Santa Biblia

NTV

Nueva Traducción Viviente

Lectulandia

La Biblia es una recopilación de textos que en un principio eran documentos separados (llamados «libro»), escritos primero en hebreo, arameo y griego durante un periodo muy dilatado y después reunidos para formar el Tanaj (Antiguo Testamento para los cristianos) y luego el Nuevo Testamento. Ambos testamentos forman la Biblia cristiana. En sí, los textos que componen la Biblia fueron escritos a lo largo de aproximadamente 1000 años (entre el 900 a. C. y el 100 d. C.). Los textos más antiguos se encuentran en el Libro de los Jueces («Canto de Débora») y en las denominadas fuentes (Tradición elohísta) y (tradición yahvista) de la Torá (llamada Pentateuco por los cristianos), que son datadas en la época de los dos reinos (siglos X a VIII a. C.). El libro completo más antiguo, el de Oseas es también de la misma época. El pueblo judío identifica a la Biblia con el Tanaj, no consintiendo bajo ningún concepto el término Antiguo Testamento y no acepta la validez del llamado Nuevo Testamento, reconociéndose como texto sagrado únicamente al Tanaj.

El canon de la Biblia que conocemos hoy fue sancionado por la Iglesia católica, bajo el pontificado de san Dámaso I, en el Sínodo de Roma del año 382, y esta versión es la que Jerónimo de Estridón tradujo al latín. Dicho canon consta de 73 libros: 46 constitutivos del llamado Antiguo Testamento, incluyendo 7 libros llamados actualmente Deuterocanónicos (Tobit, Judit, I Macabeos, II Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc) —que han sido impugnados por judíos y protestantes— y 27 del Nuevo Testamento. Fue confirmado en el Concilio de Hipona en el año 393, y ratificado en los Concilios III de Cartago, en el año 397, y IV de Cartago, en el año 419.

Cuando reformadores protestantes lo impugnaron, el canon católico fue nuevamente confirmado por decreto en la cuarta sesión del Concilio de Trento del 8 de abril de 1546. Ninguna de estas decisiones fue reconocida ni asumida por muchos protestantes, surgidos a partir del siglo XVI, ni por distintas denominaciones vinculadas al protestantismo surgidas a partir del siglo XIX. El canon de las Biblias cristianas ortodoxas es aún más amplio que el canon de las Biblias católicas romanas, e incluye el Salmo 151, la Oración de Manasés, el Libro III de Esdras y el Libro III de los Macabeos. En adición a estos, el Libro IV de Esdras y el Libro IV de los Macabeos figuran, asimismo, como apéndices en muchas importantes versiones y ediciones de la Biblia cristiana ortodoxa.

El Antiguo Testamento narra principalmente la historia de los hebreos y el Nuevo Testamento la vida, muerte y resurrección de Jesús, su mensaje y la

historia de los primeros cristianos. El Nuevo Testamento fue escrito en lengua griega koiné. En él se cita con frecuencia al Antiguo Testamento de la versión de los Setenta, traducción al griego del Antiguo Testamento realizada en Alejandría (Egipto) en el siglo III a. C.

La Biblia es para los creyentes la palabra de Dios por ser indudable para estos su inspiración divina. Es un libro eminentemente espiritual y habla sobre la historia de la humanidad, su creación, su caída en el pecado y su salvación, que expone cómo el Dios creador se ha relacionado, se relaciona y se relacionará con el ser humano. De igual forma, la Biblia expone los atributos y el carácter de Dios.

Para los creyentes cristianos, la Biblia es la principal fuente de fe y doctrina en Cristo. En el siglo XVI los diferentes movimientos de la Reforma Protestante comenzaron a experimentar un alto desgaste en discusiones filosóficas y a separarse unos de otros; para menguar este problema se definió el principio llamado «sola escritura», que significa que solamente la Biblia puede ser considerada fuente de doctrina cristiana. Para la Iglesia Católica Romana, además de la Biblia, también son fuente doctrinal la Tradición, las enseñanzas de los Padres de la Iglesia (discípulos de los apóstoles), y las decisiones emanadas de los Concilios. Esta divergencia entre cristianos se intensificó después de 1870, cuando el papa Pío IX promulgó la constitución Pastor Aeternus, del Concilio Vaticano I, que reafirma el Primado Romano y proclama la infalibilidad del papa en asuntos de fe, moral y doctrina cristiana (dogma de la infalibilidad papal) cuando habla ex cathedra (18 de julio de 1870) en cuanto único «sucesor de Pedr». y, consecuentemente, «custodio y depositario de las llaves del Reino de los Cielo».—. Mientras que los cristianos protestantes rechazan esta aseveración y consideran como cabeza única de la iglesia a Jesucristo. Para ambas partes esta gran diferencia ya no es considerada tan solo en términos filosóficos o religiosos, sino como designios divinos plasmados y asentados en la Biblia misma.

Para los judíos ortodoxos, por supuesto, el Nuevo Testamento no tiene validez. El judaísmo rabínico considera como fuente de doctrina el Talmud, mientras los caraítas defienden desde el siglo VIII el Tanaj como única fuente de fe.

Anónimo

Biblia Nueva Traducción Viviente

En 1569, Casiodoro de Reina legó al mundo de habla castellana su insuperable traducción de los textos bíblicos, la cual llegó a ser conocida como la Biblia del Oso. Treinta años después, en 1602, Cipriano de Valera realizó la primera revisión de dicha traducción. Es interesante notar que, con el tiempo, esta revisión llegó a conocerse como la versión de Cipriano de Valera. El revisor había superado al traductor. Con el paso de los siglos la revisión de Cipriano de Valera ha sido a su vez objeto de continuas revisiones, entre las que destacan la de 1909 y la de 1960, realizadas hace ya cien y cincuenta años, respectivamente.

Su versión castellana de la Biblia (1569) fue conocida como La Biblia del Oso, por aparecer un dibujo con este animal en su portada. Se tiraron de esta primera edición 2.600 ejemplares, pero a pesar de los obstáculos que había para su venta, en 1596 ya se había agotado totalmente.

Surgen entonces varias preguntas: ¿Por qué se realizan dichas revisiones? ¿Cuál es la razón que lleva a realizarlas? Tales preguntas tienen una respuesta clara y contundente. La lengua es un ente vivo y en constante proceso de cambio. Lo que ayer pudo ser comunicante, hoy puede ser poco inteligible. Es un hecho innegable que la lengua castellana, que en nuestros países de América Latina ha llegado a conocerse más como idioma español, se ha ido distanciando notablemente del habla peninsular. No han sido pocos los lectores de la versión Reina-Valera que han preguntado si sería posible contar con una revisión de esta versión clásica, sin que tal revisión pierda el carácter singular que supieron imprimirle Reina y Valera. Es decir, que la nueva revisión sea un reflejo del español que más y más va siendo reconocido como «latinoamericana»…

Sociedades Bíblicas Unidas, en su deseo de responder a las demandas de los diferentes lectores de la Biblia, ha tomado en serio estas solicitudes y ha hecho una nueva revisión del texto de Reina y Valera, que sin alejarse de la versión clásica pueda leerse y disfrutarse con el mismo placer y la misma devoción que la traducción y revisión de hace más de cuatro siglos. La presente revisión Biblia Reina Valera Contemporánea es el fruto del trabajo del Comité de Revisión y Traducción de Sociedades Bíblicas Unidas.

El Comité de Revisión ha tenido ante sí la traducción de 1569 y la revisión de 1602, y además ha cotejado ambas a la luz del texto griego, sin dejar de pensar un solo momento en el lector latinoamericano de nuestros días. Y aunque la erudición bíblica de nuestros tiempos reconoce la existencia de manuscritos griegos más antiguos, esta revisión reconoce también que tanto Reina como Valera basaron su traducción y revisión, respectivamente, en el texto griego conocido como Textus Receptus. De modo que se han respetado las lecturas de dicho texto, aunque señalando con notas explicativas a pie de página las diferencias más notables entre éste y los manuscritos reconocidos hoy día como de mayor antigüedad.

Génesis

1

El relato de la creación

1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra[a].

2 La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.

3 Entonces Dios dijo: Que haya luz; y hubo luz.

4 Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad.

5 Dios llamó a la luz día y a la oscuridad noche. Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día.

6 Entonces Dios dijo: Que haya un espacio entre las aguas, para separar las aguas de los cielos de las aguas de la tierra;

7 y eso fue lo que sucedió. Dios formó ese espacio para separar las aguas de la tierra de las aguas de los cielos

8 y Dios llamó al espacio cielo. Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el segundo día.

9 Entonces Dios dijo: Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca la tierra seca; y eso fue lo que sucedió.

10 Dios llamó a lo seco tierra y a las aguas mares. Y Dios vio que esto era bueno.

11 Después Dios dijo: Que de la tierra brote vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que den frutos con semillas. Estas semillas producirán, a su vez, las mismas clases de plantas y árboles de los que provinieron; y eso fue lo que sucedió.

12 La tierra produjo vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que dan frutos con semillas. Las semillas produjeron plantas y árboles de la misma clase. Y Dios vio que esto era bueno.

13 Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el tercer día.

14 Entonces Dios dijo: Que aparezcan luces en el cielo para separar el día de la noche; que sean señales para que marquen las estaciones, los días y los años.

15 Que esas luces en el cielo brillen sobre la tierra; y eso fue lo que sucedió.

16 Dios hizo dos grandes luces: la más grande para que gobernara el día, y la más pequeña para que gobernara la noche. También hizo las estrellas.

17 Dios puso esas luces en el cielo para iluminar la tierra,

18 para que gobernaran el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que esto era bueno.

19 Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el cuarto día.

20 Entonces Dios dijo: Que las aguas se colmen de peces y de otras formas de

vida. Que los cielos se llenen de aves de toda clase.

21 Así que Dios creó grandes criaturas marinas y todos los seres vivientes que se
mueven y se agitan en el agua y aves de todo tipo, cada uno produciendo crías de la
misma especie. Y Dios vio que esto era bueno.

22 Entonces Dios los bendijo con las siguientes palabras: Sean fructíferos y
multiplíquense. Que los peces llenen los mares y las aves se multipliquen sobre la
tierra.

23 Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el quinto día.

24 Entonces Dios dijo: Que la tierra produzca toda clase de animales, que cada
uno produzca crías de la misma especie: animales domésticos, animales pequeños
que corran por el suelo y animales salvajes; y eso fue lo que sucedió.

25 Dios hizo toda clase de animales salvajes, animales domésticos y animales
pequeños; cada uno con la capacidad de producir crías de la misma especie. Y Dios
vio que esto era bueno.

26 Entonces Dios dijo: Hagamos a los seres humanos[b] a nuestra imagen, para
que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los
animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños
que corren por el suelo.

27 Así que Dios creó a los seres humanos[c] a su propia imagen. A imagen de Dios
los creó; hombre y mujer los creó.

28 Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: Sean fructíferos y
multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del
mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo.

29 Entonces Dios dijo: ¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay
sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les sirvan de alimento.

30 Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes,
para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir,
para todo lo que tiene vida; y eso fue lo que sucedió.

31 Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó
la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

2

1 Así quedó terminada la creación de los cielos y de la tierra, y de todo lo que hay
en ellos.

2 Cuando llegó el séptimo día, Dios ya había terminado su obra de creación, y
descansó[d] de toda su labor.

3 Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque ése fue el día en que

descansó de toda su obra de creación.

4 Este es el relato de la creación de los cielos y la tierra.

El hombre y la mujer en el Edén

5 Cuando el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos, no crecían en ella plantas salvajes ni grano porque el SEÑOR Dios aún no había enviado lluvia para regar la tierra, ni había personas que la cultivaran.

6 En cambio, del suelo brotaban manantiales[e] que regaban toda la tierra.

7 Luego el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

8 Después, el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado.

9 El SEÑOR Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 Un río salía de la tierra del Edén que regaba el huerto y después se dividía en cuatro ramales.

11 El primero, llamado Pisón, rodeaba toda la tierra de Havila, donde hay oro.

12 El oro de esa tierra es excepcionalmente puro; también se encuentran allí resinas aromáticas y piedras de ónice.

13 El segundo, llamado Gihón, rodeaba toda la tierra de Cus.

14 El tercero, llamado Tigris, corría al oriente de la tierra de Asiria. El cuarto se llama Éufrates.

15 El SEÑOR Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara;

16 pero el SEÑOR Dios le advirtió: Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto,

17 excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás.

18 Después, el SEÑOR Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él.

19 Entonces el SEÑOR Dios formó de la tierra todos los animales salvajes y todas las aves del cielo. Los puso frente al hombre[f] para ver cómo los llamaría, y el hombre escogió un nombre para cada uno de ellos.

20 Puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales salvajes; pero aún no había una ayuda ideal para él.

21 Entonces el SEÑOR Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, el SEÑOR Dios le sacó una de sus costillas[g] y cerró la

abertura.

22 Entonces el SEÑOR Dios hizo de la costilla a una mujer, y la presentó al hombre.

23 ¡Al fin! —exclamó el hombre—. ¡Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Ella será llamada «mujer» porque fue tomada del hombre.

24 Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.

25 Ahora bien, el hombre y su esposa estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

3

El hombre y la mujer pecan

1 La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho. Cierto día le preguntó a la mujer: —¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

2 —Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer.

3 Es sólo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: «No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán».

4 —¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer.

5 Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

6 La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió.

7 En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

8 Cuando soplaba la brisa fresca de la tarde, el hombre[h] y su esposa oyeron al SEÑOR Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del SEÑOR Dios entre los árboles.

9 Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás?

10 El hombre contestó: —Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

11 —¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el SEÑOR Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

12 El hombre contestó: —La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

13 Entonces el SEÑOR Dios le preguntó a la mujer: —¿Qué has hecho? —La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

14 Entonces el SEÑOR Dios dijo a la serpiente: Por lo que has hecho, eres maldita más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes. Andarás sobre tu vientre, arrastrándote por el polvo durante toda tu vida.

15 Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará[i] la cabeza, y tú le golpearás el talón.

16 Luego le dijo a la mujer: Haré más agudo el dolor de tu embarazo, y con dolor darás a luz. Y desearás controlar a tu marido, pero él gobernará sobre ti[j].

17 Y al hombre le dijo: Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa. Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella.

18 Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos.

19 Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado. Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás.

El paraíso perdido: el juicio de Dios

20 Después, el hombre —Adán— le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven[k].

21 Y el SEÑOR Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa.

22 Luego el SEÑOR Dios dijo: Miren, los seres humanos[l] se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!

23 Así que el SEÑOR Dios los expulsó del jardín de Edén y envió a Adán a cultivar la tierra de la cual él había sido formado.

24 Después de expulsarlos, el SEÑOR Dios puso querubines poderosos al oriente del jardín de Edén; y colocó una espada de fuego ardiente —que destellaba al moverse de un lado a otro— a fin de custodiar el camino hacia el árbol de la vida.

4

Caín y Abel

1 Ahora bien, Adán[m] tuvo relaciones sexuales con su esposa, Eva, y ella quedó embarazada. Cuando dio a luz a Caín, dijo: ¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido[n] un varón!

2 Tiempo después, dio a luz al hermano de Caín y le puso por nombre Abel. Cuando crecieron, Abel se hizo pastor de ovejas, mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra.

3 Al llegar el tiempo de la cosecha, Caín presentó algunos de sus cultivos como
ofrenda para el SEÑOR.
4 Abel también presentó una ofrenda: lo mejor de las primeras crías de los
corderos de su rebaño. El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda,
5 pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda. Esto hizo que Caín se enojara mucho, y
se veía decaído.
6 ¿Por qué estás tan enojado? —preguntó el SEÑOR a Caín—. ¿Por qué te ves tan
decaído?
7 Serás aceptado si haces lo correcto, pero si te niegas a hacer lo correcto,
entonces, ¡ten cuidado! El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por
controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo.
8 Cierto día Caín dijo a su hermano: Salgamos al campo[o]. Mientras estaban en el
campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.
9 Luego el SEÑOR le preguntó a Caín: —¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está
Abel? —No lo sé —contestó Caín—. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?
10 Pero el SEÑOR le dijo: —¿Qué has hecho? ¡Escucha! ¡La sangre de tu hermano
clama a mí desde la tierra!
11 Ahora eres maldito y serás expulsado de la tierra que se ha tragado la sangre de
tu hermano.
12 La tierra ya no te dará buenas cosechas, ¡por mucho que la trabajes! De ahora
en adelante, serás un vagabundo sin hogar sobre la tierra.
13 Caín respondió al SEÑOR: —¡Mi castigo[p] es demasiado grande para
soportarlo!
14 Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo
sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!
15 El SEÑOR respondió: —No, porque yo castigaré siete veces a cualquiera que te
mate. Entonces el SEÑOR le puso una marca a Caín como advertencia para cualquiera
que intentara matarlo.
16 Luego, Caín salió de la presencia del SEÑOR y se estableció en la tierra de
Nod[q], al oriente de Edén.

Descendientes de Caín

17 Caín tuvo relaciones sexuales con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a
luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, que llevaba el nombre de su hijo Enoc.
18 Enoc tuvo un hijo llamado Irad, Irad fue el padre de[r] Mehujael. Mehujael fue
el padre de Metusael, Metusael fue el padre de Lamec.
19 Lamec se casó con dos mujeres. La primera se llamaba Ada y la segunda, Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal, quien fue el primero de los que crían animales y viven en
carpas de campaña.

21 El nombre de su hermano fue Jubal, el primero de todos los que tocan el arpa y
la flauta.
22 La otra esposa de Lamec, Zila, dio a luz un hijo llamado Tubal-caín, el cual se
hizo experto en forjar herramientas de bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una
hermana llamada Naama.
23 Cierto día Lamec dijo a sus esposas: Ada y Zila, oigan mi voz; escúchenme,
esposas de Lamec. Maté a un hombre que me atacó, a un joven que me hirió.
24 Si se castiga siete veces a quien mate a Caín, ¡el que me mate a mí será
castigado setenta y siete veces!

Nacimiento de Set

25 Adán volvió a tener relaciones sexuales con su esposa, y ella dio a luz otro hijo,
al cual llamó Set[s], porque dijo: Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a
quien Caín mató.
26 Cuando Set creció, tuvo un hijo y lo llamó Enós. Fue en aquel tiempo que la
gente por primera vez comenzó a adorar al SEÑOR usando su nombre.

5

Descendientes de Adán

1 Este es el relato escrito de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó a los
seres humanos[t], los hizo para que fueran semejantes a él mismo.
2 Los creó hombre y mujer, y los bendijo y los llamó humanos.
3 Cuando Adán tenía ciento treinta años, fue padre de un hijo que era igual a él, su
viva imagen, y lo llamó Set.
4 Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más y tuvo otros
hijos e hijas.
5 Adán vivió novecientos treinta años y después murió.
6 Cuando Set tenía ciento cinco años, fue padre de[u] Enós.
7 Después del nacimiento de[v] Enós, Set vivió ochocientos siete años más y tuvo
otros hijos e hijas.
8 Set vivió novecientos doce años y después murió.
9 Cuando Enós tenía noventa años, fue padre de Cainán.
10 Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más y
tuvo otros hijos e hijas.
11 Enós vivió novecientos cinco años y después murió.
12 Cuando Cainán tenía setenta años, fue padre de Mahalaleel.
13 Después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años
más y tuvo otros hijos e hijas.

14 Cainán vivió novecientos diez años y después murió.

15 Cuando Mahalaleel tenía sesenta y cinco años, fue padre de Jared.

16 Después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.

17 Mahalaleel vivió ochocientos noventa y cinco años y después murió.

18 Cuando Jared tenía ciento sesenta y dos años, fue padre de Enoc.

19 Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

20 Jared vivió novecientos sesenta y dos años y después murió.

21 Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años, fue padre de Matusalén.

22 Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió en íntima comunión con Dios trescientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

23 Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años

24 andando en íntima comunión con Dios. Y un día desapareció, porque Dios se lo llevó.

25 Cuando Matusalén tenía ciento ochenta y siete años, fue padre de Lamec.

26 Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más y tuvo otros hijos e hijas.

27 Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años y después murió.

28 Cuando Lamec tenía ciento ochenta y dos años, fue padre de un hijo varón.

29 Lamec le puso por nombre a su hijo Noé, porque dijo: Que él nos traiga alivio[w] de nuestro trabajo y de la penosa labor de cultivar esta tierra que el SEÑOR ha maldecido.

30 Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años más y tuvo otros hijos e hijas.

31 Lamec vivió setecientos setenta y siete años y después murió.

32 Cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

Un mundo descarriado

1 Luego los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra, y les nacieron hijas.

2 Los hijos de Dios vieron a las hermosas mujeres[x] y tomaron como esposas a todas las que quisieron.

3 Entonces el SEÑOR dijo: Mi Espíritu no tolerará a[y] los humanos durante mucho tiempo, porque sólo son carne mortal. En el futuro, la duración de la vida no pasará de ciento veinte años.

4 En esos días y durante algún tiempo después, vivían en la tierra gigantes
nefilitas, pues siempre que los hijos de Dios tenían relaciones sexuales con las
mujeres, ellas daban a luz hijos que luego se convirtieron en los héroes y en los
famosos guerreros de la antigüedad.
5 El SEÑOR vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la
gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo.
6 Entonces el SEÑOR lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre
la tierra. Se le partió el corazón.
7 Entonces el SEÑOR dijo: Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he
creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los
animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves
del cielo. Lamento haberlos creado.
8 Pero Noé encontró favor delante del SEÑOR.

La historia de Noé

9 Este es el relato de Noé y su familia. Noé era un hombre justo, la única persona
intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con
Dios.
10 Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 Ahora bien, Dios vio que la tierra se había corrompido y estaba llena de
violencia.
12 Dios observó toda la corrupción que había en el mundo, porque todos en la
tierra eran corruptos.
13 Entonces Dios dijo a Noé: He decidido destruir a todas las criaturas vivientes,
porque han llenado la tierra de violencia. Así es, ¡los borraré a todos y también
destruiré la tierra!
14 Construye una gran barca[z] de madera de ciprés[aa] y recúbrela con brea por
dentro y por fuera para que no le entre agua. Luego construye pisos y establos por
todo su interior.
15 Haz la barca de ciento treinta y ocho metros de longitud, veintitrés metros de
anchura y catorce metros de altura[ab].
16 Deja una abertura de cuarenta y seis centímetros[ac] por debajo del techo,
alrededor de toda la barca. Pon la puerta en uno de los costados y construye tres pisos
dentro de la barca: inferior, medio y superior.
17 ¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser
vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá,
18 pero confirmaré mi pacto contigo. Así que entren en la barca tú y tu mujer, y
tus hijos y sus esposas.
19 Mete en la barca junto contigo a una pareja —macho y hembra— de cada

especie animal a fin de mantenerlos vivos durante el diluvio.

20 Una pareja de cada especie de ave, de animal, y de animal pequeño que corre por el suelo vendrán a ti para mantenerse con vida.

21 Y asegúrate de llevar a bordo suficiente alimento para tu familia y para todos los animales.

22 Entonces Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

7

El diluvio cubre la tierra

1 Cuando todo estuvo preparado, el SEÑOR le dijo a Noé: Entra en la barca con toda tu familia, porque puedo ver que, entre todas las personas de la tierra, sólo tú eres justo.

2 Toma contigo siete parejas —macho y hembra— de cada animal que yo he aprobado para comer y para el sacrificio[ad], y toma una pareja de cada uno de los demás.

3 Toma también siete parejas de cada especie de ave. Tiene que haber un macho y una hembra en cada pareja para asegurar que sobrevivan todas las especies en la tierra después del diluvio.

4 Dentro de siete días, haré que descienda la lluvia sobre la tierra; y lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que yo haya borrado de la tierra a todos los seres vivos que he creado.

5 Así que Noé hizo todo tal como el SEÑOR le había ordenado.

6 Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cubrió la tierra.

7 Subió a bordo de la barca para escapar del diluvio junto con su esposa, sus hijos y las esposas de ellos.

8 Con ellos estaban todas las diferentes especies de animales —los aprobados para comer y para el sacrificio, y los no aprobados— junto con todas las aves y los animales pequeños que corren por el suelo.

9 Entraron en la barca por parejas —macho y hembra— tal como Dios había ordenado a Noé.

10 Después de siete días, las aguas del diluvio descendieron y cubrieron la tierra.

11 Cuando Noé tenía seiscientos años, el día diecisiete del mes segundo, todas las aguas subterráneas entraron en erupción, y la lluvia cayó en grandes torrentes desde el cielo.

12 La lluvia continuó cayendo durante cuarenta días y cuarenta noches.

13 Ese mismo día Noé había entrado en la barca con su esposa y sus hijos —Sem, Cam y Jafet— y las esposas de ellos.

14 Con ellos en la barca había parejas de cada especie animal —domésticos y salvajes, grandes y pequeños— junto con aves de cada especie.

15 De dos en dos entraron en la barca, en representación de todo ser vivo que respira.

16 Entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios había ordenado a Noé. Luego el SEÑOR cerró la puerta detrás de ellos.

17 Durante cuarenta días, las aguas del diluvio crecieron hasta que cubrieron la tierra y elevaron la barca por encima de la tierra.

18 Mientras el nivel del agua subía más y más por encima del suelo, la barca flotaba a salvo sobre la superficie.

19 Finalmente, el agua cubrió hasta las montañas más altas de la tierra

20 elevándose casi siete metros[ae] por encima de las cumbres más altas.

21 Murieron todos los seres vivos que había sobre la tierra: las aves, los animales domésticos, los animales salvajes, los animales pequeños que corren por el suelo y todas las personas.

22 Todo lo que respiraba y vivía sobre tierra firme murió.

23 Dios borró de la tierra a todo ser vivo: las personas, los animales, los animales pequeños que corren por el suelo y las aves del cielo. Todos fueron destruidos. Las únicas personas que sobrevivieron fueron Noé y los que estaban con él en la barca.

24 Y las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

8

La inundación se retira

1 Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en la barca. Envió un viento que soplara sobre la tierra, y las aguas del diluvio comenzaron a retirarse.

2 Las aguas subterráneas dejaron de fluir y se detuvieron las lluvias torrenciales que caían del cielo.

3 Entonces las aguas del diluvio se retiraron de la tierra en forma gradual. Después de ciento cincuenta días,

4 exactamente cinco meses después de que comenzó el diluvio[af], la barca se detuvo sobre las montañas de Ararat.

5 Dos meses y medio más tarde[ag], mientras las aguas seguían bajando, otras cumbres se hicieron visibles.

6 Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en la barca

7 y soltó un cuervo. El pájaro voló ida y vuelta hasta que las aguas del diluvio terminaron de secarse sobre la tierra.

8 También soltó una paloma para ver si el agua se había retirado y si la paloma
podía encontrar suelo seco;
9 pero la paloma no pudo encontrar ningún lugar donde posarse, porque el agua
aún cubría la tierra. Así que volvió a la barca, y Noé extendió su mano y metió la
paloma adentro.
10 Después de esperar otros siete días, Noé volvió a soltar la paloma;
11 esta vez la paloma regresó a él por la tarde con una hoja de olivo fresca en su
pico. Entonces Noé supo que las aguas del diluvio se habían retirado casi por
completo.
12 Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma. Esta vez el ave no regresó.
13 Ahora Noé tenía seiscientos un años de edad. El primer día del nuevo año, diez
meses y medio después del comienzo del diluvio[ah], las aguas del diluvio se habían
secado de la tierra casi por completo. Noé levantó la cubierta de la barca y vio que la
superficie de la tierra se estaba secando.
14 Pasaron otros dos meses[ai], ¡y por fin la tierra quedó seca!
15 Entonces Dios dijo a Noé:
16 Todos ustedes —tú y tu esposa, y tus hijos y sus esposas— salgan de la barca.
17 Suelta a todos los animales —las aves, los animales y los animales pequeños
que corren por el suelo— para que puedan ser fructíferos y se multipliquen por toda
la tierra.
18 Entonces Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos salieron de la
barca;
19 y todos los animales, grandes y pequeños, y las aves salieron de la barca, pareja
por pareja.
20 Luego Noé construyó un altar al SEÑOR y allí sacrificó como ofrendas
quemadas los animales y las aves que habían sido aprobados para ese propósito[aj].
21 Al SEÑOR le agradó el aroma del sacrificio y se dijo a sí mismo: Nunca más
volveré a maldecir la tierra por causa de los seres humanos, aun cuando todo lo que
ellos piensen o imaginen se incline al mal desde su niñez. Nunca más volveré a
destruir a todos los seres vivos.
22 Mientras la tierra permanezca, habrá cultivos y cosechas, frío y calor, verano e
invierno, día y noche.

9

Dios confirma su pacto

1 Después Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sean fructíferos y
multiplíquense; llenen la tierra.

2 Todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todos los animales pequeños que corren por el suelo y todos los peces del mar tendrán temor y terror de ustedes. Yo los he puesto bajo su autoridad.

3 Se los he dado a ustedes como alimento, como les he dado también los granos y las verduras;

4 pero nunca deben comer de ninguna carne con su vida, es decir, que aún tenga sangre.

5 Yo exigiré la sangre de cualquiera que le quite la vida a otra persona. Si un animal salvaje mata a una persona, ese animal debe morir; y cualquiera que asesine a otro ser humano debe morir.

6 Si alguien quita una vida humana, la vida de esa persona también será quitada por manos humanas. Pues Dios hizo a los seres humanos[ak] a su propia imagen.

7 Ahora sean fructíferos y multiplíquense, y vuelvan a poblar la tierra.

8 Entonces Dios dijo a Noé y a sus hijos:

9 Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes,

10 y con todos los animales que estuvieron en la barca con ustedes —las aves, los animales domésticos y todos los animales salvajes—, con toda criatura viviente sobre la tierra.

11 Sí, yo confirmo mi pacto con ustedes. Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes; nunca más un diluvio destruirá la tierra.

12 Entonces Dios dijo: Les doy una señal de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes, para todas las generaciones futuras.

13 He puesto mi arco iris en las nubes. Esa es la señal de mi pacto con ustedes y con toda la tierra.

14 Cuando envíe nubes sobre la tierra, el arco iris aparecerá en las nubes

15 y yo me acordaré de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes. Nunca más las aguas de un diluvio volverán a destruir a todos los seres vivos.

16 Cuando yo vea el arco iris en las nubes, me acordaré del pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente sobre la tierra.

17 Entonces Dios le dijo a Noé: Este arco iris es la señal del pacto que yo confirmo con todas las criaturas de la tierra.

Los hijos de Noé

18 Los hijos de Noé que salieron de la barca con su padre fueron Sem, Cam y Jafet (Cam es el padre de Canaán).

19 De estos tres hijos de Noé provienen todas las personas que ahora pueblan la tierra.

20 Después del diluvio, Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó un viñedo.

21 Cierto día, bebió del vino que había hecho y se emborrachó, y estaba recostado

y desnudo dentro de su carpa.

22 Cam, el padre de Canaán, vio que su padre estaba desnudo y salió a contárselo
a sus hermanos.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron sobre los hombros y
entraron de espaldas a la carpa para cubrir a su padre. Mientras lo hacían, miraban
para otro lado a fin de no ver a su padre desnudo.

24 Cuando Noé despertó de su estupor, se enteró de lo que había hecho Cam, su
hijo menor.

25 Entonces maldijo a Canaán, el hijo de Cam: ¡Maldito sea Canaán! ¡Que sea el
más inferior de los siervos para con sus familiares!

26 Entonces dijo Noé: ¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Sem, y sea Canaán su
siervo!

27 ¡Que Dios extienda el territorio de Jafet! Que Jafet comparta la prosperidad de
Sem[al], y sea Canaán su siervo.

28 Noé vivió trescientos cincuenta años más después del gran diluvio.

29 Vivió novecientos cincuenta años y luego murió.

10

1 Este es el relato de las familias de Sem, Cam y Jafet, los tres hijos de Noé, a
quienes les nacieron muchos hijos después del gran diluvio.

Descendientes de Jafet

2 Los descendientes de Jafet fueron: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec
y Tiras.

3 Los descendientes de Gomer fueron: Askenaz, Rifat y Togarma.

4 Los descendientes de Javán fueron: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim[am].

5 Los descendientes de ellos llegaron a ser los pueblos marineros que se
dispersaron por diversas tierras, cada uno identificado por su propio idioma, clan e
identidad nacional.

Descendientes de Cam

6 Los descendientes de Cam fueron: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

7 Los descendientes de Cus fueron: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los
descendientes de Raama fueron: Seba y Dedán.

8 Cus también fue antepasado de Nimrod, el primer guerrero heroico de la tierra.

9 Ya que Nimrod fue el mejor cazador del mundo[an], su nombre llegó a ser
proverbial; la gente decía: Este hombre es como Nimrod, el mejor cazador del
mundo.

10 Él construyó su reino en la tierra de Babilonia[ao], con las ciudades de Babel,

Erec, Acab y Calne.

11 Desde allí extendió su territorio a Asiria[ap] y construyó las ciudades de Nínive,
Rehobot Ir, Cala,

12 y Resén (la gran ciudad situada entre Nínive y Cala).

13 Mizraim fue antepasado de los ludeos, los anameos, los leabitas, los naftuitas,

14 los patruseos, los casluhitas y los caftoritas, de los cuales descendieron los
filisteos[aq].

15 El hijo mayor de Canaán fue Sidón, antepasado de los sidonios. Canaán
también fue antepasado de los hititas[ar],

16 los jebuseos, los amorreos, los gergeseos,

17 los heveos, los araceos, los sineos,

18 los arvadeos, los zemareos y los hamateos. Con el tiempo, los clanes cananeos
se dispersaron

19 y el territorio de Canaán se extendió desde Sidón, en el norte, hasta Gerar y
Gaza, en el sur, y por el oriente tan lejos como Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim,
cerca de Lasa.

20 Ellos fueron los descendientes de Cam, identificados por clan, idioma,
territorio e identidad nacional.

Descendientes de Sem

21 También le nacieron hijos a Sem, el hermano mayor de Jafet[as]. Sem fue
antepasado de todos los descendientes de Heber.

22 Los descendientes de Sem fueron: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23 Los descendientes de Aram fueron: Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Arfaxad fue el padre de Sala[at], y Sala fue el padre de Heber.

25 Heber tuvo dos hijos. El primero se llamó Peleg (que significa división),
porque durante su vida los habitantes del mundo estaban divididos en diferentes
grupos según su idioma. Su hermano se llamó Joctán.

26 Joctán fue el antepasado de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

27 Adoram, Uzal, Dicla,

28 Obal, Abimael, Seba,

29 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron descendientes de Joctán.

30 El territorio que ocupaban se extendía desde Mesa hasta Sefar, en las montañas
orientales.

31 Ellos fueron los descendientes de Sem, identificados por clan, idioma, territorio
e identidad nacional.

Conclusión

32 Esos son los clanes que descendieron de los hijos de Noé, ordenados por
nación, de acuerdo con la línea de descendencia correspondiente. Todas las naciones

de la tierra descendieron de esos clanes después del gran diluvio.

11

La torre de Babel

1 Hubo un tiempo en que todos los habitantes del mundo hablaban el mismo idioma y usaban las mismas palabras.

2 Al emigrar hacia el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Babilonia[au] y se establecieron allí.

3 Comenzaron a decirse unos a otros: Vamos a hacer ladrillos y endurecerlos con fuego. (En esa región, se usaban ladrillos en lugar de piedra y la brea se usaba como mezcla).

4 Entonces dijeron: Vamos, construyamos una gran ciudad para nosotros con una torre que llegue hasta el cielo. Eso nos hará famosos y evitará que nos dispersemos por todo el mundo.

5 Pero el SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que estaban construyendo,

6 y dijo: ¡Miren! La gente está unida, y todos hablan el mismo idioma. Después de esto, ¡nada de lo que se propongan hacer les será imposible!

7 Vamos a bajar a confundirlos con diferentes idiomas; así no podrán entenderse unos a otros.

8 De esa manera, el SEÑOR los dispersó por todo el mundo, y ellos dejaron de construir la ciudad.

9 Por eso la ciudad se llamó Babel[av], porque fue allí donde el SEÑOR confundió a la gente con distintos idiomas. Así los dispersó por todo el mundo.

Línea de descendencia desde Sem hasta Abram

10 Este es el relato de la familia de Sem. Dos años después del gran diluvio, cuando Sem tenía cien años de edad, tuvo a su hijo[aw] Arfaxad.

11 Después del nacimiento de[ax] Arfaxad, Sem vivió quinientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

12 Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años de edad, tuvo a su hijo Sala.

13 Después del nacimiento de Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas[ay].

14 Cuando Sala tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Heber.

15 Después del nacimiento de Heber, Sala vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas.

16 Cuando Heber tenía treinta y cuatro años de edad, tuvo a su hijo Peleg.

17 Después del nacimiento de Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.

18 Cuando Peleg tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Reu.

19 Después del nacimiento de Reu, Peleg vivió doscientos nueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

20 Cuando Reu tenía treinta y dos años de edad, tuvo a su hijo Serug.

21 Después del nacimiento de Serug, Reu vivió doscientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas.

22 Cuando Serug tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Nacor.

23 Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

24 Cuando Nacor tenía veintinueve años de edad, tuvo a su hijo Taré.

25 Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

26 Después de que Taré cumpliera setenta años de edad, tuvo a Abram, a Nacor y a Harán.

La familia de Taré

27 Este es el relato de la familia de Taré. Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán fue el padre de Lot.

28 Pero Harán murió en Ur de los caldeos —su tierra natal— mientras su padre Taré aún vivía.

29 Durante ese tiempo, tanto Abram como Nacor se casaron. El nombre de la esposa de Abram era Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor era Milca. (Milca y su hermana Isca eran hijas de Harán, el hermano de Nacor).

30 Pero Sarai no podía quedar embarazada y no tenía hijos.

31 Cierto día, Taré tomó a su hijo Abram, a su nuera Sarai (la esposa de su hijo Abram) y a su nieto Lot (el hijo de su hijo Harán) y salieron de Ur de los caldeos. Taré se dirigía a la tierra de Canaán, pero se detuvieron en Harán y se establecieron allí.

32 Taré vivió doscientos cinco años[az] y murió mientras aún estaba en Harán.

12

Llamado de Abram

1 El SEÑOR le había dicho a Abram: Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré.

2 Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros.

3 Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti.

4 Entonces Abram partió como el SEÑOR le había ordenado, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones —sus animales y todas las personas que había incorporado a los de su casa en Harán— y se dirigió a la tierra de Canaán. Cuando llegaron a Canaán,

6 Abram viajó por tierra hasta Siquem. Allí estableció el campamento, junto al roble de More. En aquel tiempo, los cananeos habitaban esa región.

7 Entonces el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: Daré esta tierra a tu descendencia[ba]. Y Abram edificó allí un altar y lo dedicó al SEÑOR, quien se le había aparecido.

8 Después Abram viajó hacia el sur y estableció el campamento en la zona montañosa, situada entre Betel al occidente, y Hai al oriente. Allí edificó otro altar y lo dedicó al SEÑOR, y adoró al SEÑOR.

9 Entonces Abram continuó viajando por tramos en dirección sur, hacia el Neguev.

Abram y Sarai en Egipto

10 En aquel tiempo, un hambre terrible azotó la tierra de Canaán y obligó a Abram a descender a Egipto, donde vivió como extranjero.

11 Al acercarse a la frontera de Egipto, Abram le dijo a su esposa Sarai: Mira, tú eres una mujer hermosa.

12 Cuando los egipcios te vean, dirán: «Ella es su esposa. ¡Matémoslo y entonces podremos tomarla!».

13 Así que, por favor, diles que eres mi hermana. Entonces me perdonarán la vida y me tratarán bien debido al interés que tienen en ti.

14 Efectivamente, cuando Abram llegó a Egipto, todos notaron la belleza de Sarai.

15 Cuando los funcionarios del palacio la vieron, hablaron maravillas de ella al faraón, su rey, y llevaron a Sarai al palacio.

16 Entonces el faraón le dio a Abram muchos regalos a causa de ella: ovejas, cabras, ganado, asnos y asnas, siervos y siervas, y camellos.

17 Pero el SEÑOR envió plagas terribles sobre el faraón y sobre todos los de su casa debido a Sarai, la esposa de Abram.

18 Así que el faraón mandó llamar a Abram y lo reprendió severamente: ¿Qué me has hecho? —preguntó—. ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa?

19 ¿Por qué dijiste: «Es mi hermana» y con esto me permitiste tomarla como esposa? Ahora bien, aquí tienes a tu esposa. ¡Tómala y vete de aquí!

20 Entonces el faraón ordenó a algunos de sus hombres que los escoltaran, y expulsó a Abram de su territorio junto con su esposa y todas sus pertenencias.

13

Abram y Lot se separan

1 Entonces Abram salió de Egipto junto con su esposa, con Lot y con todo lo que
poseían, y viajó hacia el norte, al Neguev.
2 (Abram era muy rico en ganado, plata y oro).
3 Desde el Neguev, continuaron viajando por tramos hacia Betel y armaron sus
carpas entre Betel y Hai, donde habían acampado antes.
4 Era el mismo lugar donde Abram había construido el altar, y allí volvió a adorar
al SEÑOR.
5 Lot, quien viajaba con Abram, también se había enriquecido mucho con rebaños
de ovejas y de cabras, manadas de ganado y muchas carpas.
6 Pero la tierra no era suficiente para sustentar a Abram y a Lot si ambos vivían
tan cerca el uno del otro con todos sus rebaños y manadas.
7 Entonces surgieron disputas entre los que cuidaban los animales de Abram y los
que cuidaban los de Lot. (En aquel tiempo, también vivían en la tierra los cananeos y
los ferezeos).
8 Finalmente, Abram le dijo a Lot: No permitamos que este conflicto se
interponga entre nosotros o entre los que cuidan nuestros animales. Después de todo,
¡somos parientes cercanos!
9 Toda la región está a tu disposición. Escoge la parte de la tierra que prefieres, y
nos separaremos. Si tú quieres la tierra a la izquierda, entonces yo tomaré la tierra de
la derecha. Si tú prefieres la tierra de la derecha, yo me iré a la izquierda.
10 Lot miró con detenimiento las fértiles llanuras del valle del Jordán en dirección
a Zoar. Toda esa región tenía abundancia de agua, como el jardín del SEÑOR o la
hermosa tierra de Egipto. (Esto ocurrió antes de que el SEÑOR destruyera Sodoma y
Gomorra).
11 Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, que estaba situado al oriente. Se
separó de su tío Abram y se mudó allí con sus rebaños y sus siervos.
12 Entonces Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot movió sus carpas a
un lugar cerca de Sodoma y se estableció entre las ciudades de la llanura.
13 Pero los habitantes de esa región eran sumamente perversos y no dejaban de
pecar contra el SEÑOR.
14 Después de que Lot se fue, el SEÑOR le dijo a Abram: Mira lo más lejos que
puedas en todas las direcciones: al norte y al sur, al oriente y al occidente.
15 Yo te doy toda esta tierra, tan lejos como alcances a ver, a ti y a tu
descendencia[bb] como posesión permanente.
16 ¡Y te daré tantos descendientes que, como el polvo de la tierra, será imposible

contarlos!

17 Recorre toda la tierra en cada dirección, pues yo te la entrego.

18 Entonces Abram mudó su campamento a Hebrón y se estableció cerca del robledo que pertenecía a Mamre, y allí construyó otro altar al SEÑOR.

14

Abram rescata a Lot

1 En esos días, estalló la guerra en la región. Amrafel, rey de Babilonia[bc]; Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y Tidal, rey de Goim,

2 lucharon contra Bera, rey de Sodoma; Birsa, rey de Gomorra; Sinab, rey de Adma; Semeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela (también llamada Zoar).

3 Este segundo grupo de reyes unieron sus ejércitos en el valle de Sidim (que es el valle del mar Muerto)[bd].

4 Durante doce años, habían estado sometidos al rey Quedorlaomer pero, en el año trece, se rebelaron contra él.

5 Un año después, Quedorlaomer y sus aliados llegaron y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim

6 y a los horeos en el monte Seir, hasta El-parán, al borde del desierto.

7 Luego dieron la vuelta y llegaron a En-mispat (que ahora se llama Cades) y conquistaron todo el territorio de los amalecitas y también a los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.

8 Entonces los reyes rebeldes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela (también llamada Zoar) se prepararon para la batalla en el valle del mar Muerto[be].

9 Lucharon contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goim; Amrafel, rey de Babilonia; y Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.

10 Resulta que el valle del mar Muerto estaba lleno de pozos de brea. Así que cuando el ejército de los reyes de Sodoma y Gomorra huía, algunos de ellos cayeron en los pozos de brea, mientras que el resto escapó a las montañas.

11 Entonces los invasores victoriosos saquearon Sodoma y Gomorra y emprendieron el regreso a su tierra con el botín de guerra y los alimentos.

12 También capturaron a Lot —el sobrino de Abram que vivía en Sodoma— y se llevaron todas sus pertenencias.

13 Uno de los hombres de Lot escapó y le contó todo a Abram, el hebreo, que vivía cerca del robledo que pertenecía a Mamre, el amorreo. Mamre y sus parientes, Escol y Aner, eran aliados de Abram.

14 Cuando Abram se enteró de que su sobrino Lot había sido capturado, movilizó a los trescientos dieciocho hombres adiestrados que habían nacido en su casa.

Entonces persiguió al ejército de Quedorlaomer hasta que lo alcanzó en Dan.

15 Allí dividió a sus hombres en grupos y atacó durante la noche. El ejército de Quedorlaomer huyó, pero Abram lo persiguió hasta Hoba, al norte de Damasco.

16 Abram recuperó todos los bienes que habían sido tomados, y trajo de regreso a su sobrino Lot junto con sus pertenencias, las mujeres y los demás cautivos.

Melquisedec bendice a Abram

17 Después de que Abram regresó de su victoria sobre el rey Quedorlaomer y todos sus aliados, el rey de Sodoma salió a encontrarse con él en el valle de Save (que es el valle del Rey).

18 Y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo[bf], le llevó pan y vino a Abram.

19 Melquisedec bendijo a Abram con la siguiente bendición: Bendito sea Abram por Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra.

20 Y bendito sea Dios Altísimo, que derrotó a tus enemigos por ti. Luego Abram dio a Melquisedec una décima parte de todos los bienes que había recuperado.

21 El rey de Sodoma le dijo a Abram: —Devuélveme a mi pueblo, el cual fue capturado; pero puedes quedarte con todos los bienes que recuperaste.

22 Abram le respondió al rey de Sodoma: —Juro solemnemente ante el SEÑOR, Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra,

23 que no tomaré nada de lo que a ti te pertenece, ni un simple hilo ni la correa de una sandalia. De otro modo, podrías decir: «Yo soy quien enriqueció a Abram».

24 Aceptaré solamente lo que mis jóvenes guerreros ya han comido, y pido que tú entregues una porción justa de los bienes a mis aliados: Aner, Escol y Mamre.

15

La promesa del pacto que el SEÑOR hace a Abram

1 Tiempo después, el SEÑOR le habló a Abram en una visión y le dijo: —No temas, Abram, porque yo te protegeré, y tu recompensa será grande.

2 Abram le respondió: —Oh Soberano SEÑOR, ¿de qué sirven todas tus bendiciones si ni siquiera tengo un hijo? Ya que tú no me has dado hijos, Eliezer de Damasco, un siervo de los de mi casa, heredará toda mi riqueza.

3 Tú no me has dado descendientes propios, así que uno de mis siervos será mi heredero.

4 Después el SEÑOR le dijo: —No, tu siervo no será tu heredero, porque tendrás un hijo propio, quien será tu heredero.

5 Entonces el SEÑOR llevó a Abram afuera y le dijo: —Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas. ¡Ese es el número de descendientes que tendrás!

6 Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe.

7 Entonces el SEÑOR le dijo: —Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra como posesión.

8 Pero Abram respondió: —Oh Soberano SEÑOR, ¿cómo puedo estar seguro de que realmente voy a poseerla?

9 Y el SEÑOR le dijo: —Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma.

10 Entonces Abram le presentó todos esos animales y los mató. Luego partió a cada animal por la mitad y puso las mitades una al lado de la otra; sin embargo, no partió a las aves por la mitad.

11 Algunos buitres se lanzaron en picada para comerse a los animales muertos, pero Abram los espantó.

12 Al ponerse el sol, Abram se durmió profundamente, y descendió sobre él una oscuridad aterradora.

13 Después el SEÑOR dijo a Abram: Ten por seguro que tus descendientes serán extranjeros en una tierra ajena, donde los oprimirán como esclavos durante cuatrocientos años;

14 pero yo castigaré a la nación que los esclavice, y al final saldrán con muchas riquezas.

15 En cuanto a ti, morirás en paz y serás enterrado en buena vejez.

16 Cuando hayan pasado cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí, a esta tierra, porque los pecados de los amorreos no ameritan aún su destrucción.

17 Después de que el sol se puso y cayó la oscuridad, Abram vio un horno humeante y una antorcha ardiente que pasaban entre las mitades de los animales muertos.

18 Entonces el SEÑOR hizo un pacto con Abram aquel día y dijo: Yo he entregado esta tierra a tus descendientes, desde la frontera de Egipto[bg] hasta el gran río Éufrates,

19 la tierra que ahora ocupan los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

20 los hititas, los ferezeos, los refaítas,

21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

16

Nacimiento de Ismael

1 Ahora bien, Sarai, la esposa de Abram, no había podido darle hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Agar.

2 Entonces Sarai le dijo a Abram: El SEÑOR no me ha permitido tener hijos. Ve y

acuéstate con mi sierva; quizá yo pueda tener hijos por medio de ella. Y Abram aceptó la propuesta de Sarai.

3 Entonces Sarai, la esposa de Abram, tomó a Agar, la sierva egipcia, y la entregó a Abram como mujer. (Esto ocurrió diez años después de que Abram se estableció en la tierra de Canaán).

4 Así que Abram tuvo relaciones sexuales con Agar, y ella quedó embarazada; pero cuando Agar supo que estaba embarazada, comenzó a tratar con desprecio a su señora, Sarai.

5 Entonces Sarai le dijo a Abram: —¡Todo esto es culpa tuya! Puse a mi sierva en tus brazos pero, ahora que está embarazada, me trata con desprecio. El SEÑOR mostrará quién está equivocado, ¡tú o yo!

6 Abram respondió: —Mira, ella es tu sierva, así que haz con ella como mejor te parezca. Entonces Sarai comenzó a tratar a Agar con tanta dureza que al final ella huyó.

7 El ángel del SEÑOR encontró a Agar en el desierto junto a un manantial de agua, en el camino que lleva a Sur.

8 El ángel le dijo: —Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y hacia dónde vas? —Estoy huyendo de mi señora, Sarai —contestó ella.

9 El ángel del SEÑOR le dijo: —Regresa a tu señora y sométete a su autoridad

10 —después añadió—: Yo te daré más descendientes de los que puedas contar.

11 El ángel también dijo: —Ahora estás embarazada y darás a luz un hijo. Lo llamarás Ismael (que significa Dios oye), porque el SEÑOR ha oído tu clamor de angustia.

12 Este hijo tuyo será un hombre indomable, ¡tan indomable como un burro salvaje! Levantará su puño contra todos, y todos estarán en su contra. Así es, vivirá en franca oposición con todos sus familiares.

13 A partir de entonces, Agar utilizó otro nombre para referirse al SEÑOR, quien le había hablado. Ella dijo: Tú eres el Dios que me ve[bh]. También dijo: ¿De verdad he visto a Aquel que me ve?

14 Así que ese pozo fue llamado Beer-lajai-roi (que significa pozo del Viviente que me ve). Aún se encuentra entre Cades y Bered.

15 Entonces Agar le dio un hijo a Abram, y Abram lo llamó Ismael.

16 Abram tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael.

17

De Abram a Abraham

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: Yo

soy El-Shaddai, «Dios Todopoderoso». Sírveme con fidelidad y lleva una vida intachable.

2 Yo haré un pacto contigo, por medio del cual garantizo darte una descendencia incontable.

3 Al oír eso, Abram cayó rostro en tierra. Después Dios le dijo:

4 Este es mi pacto contigo: ¡te haré el padre de una multitud de naciones!

5 Además, cambiaré tu nombre. Ya no será Abram, sino que te llamarás Abraham[bi], porque serás el padre de muchas naciones.

6 Te haré sumamente fructífero. Tus descendientes llegarán a ser muchas naciones, ¡y de ellos surgirán reyes!

7 Yo confirmaré mi pacto contigo y con tus descendientes[bj] después de ti, de generación en generación. Este es el pacto eterno: yo siempre seré tu Dios y el Dios de todos tus descendientes,

8 y les daré a ti y a tus descendientes toda la tierra de Canaán, donde ahora vives como extranjero. Será posesión de ellos para siempre, y yo seré su Dios.

La marca del pacto

9 Entonces Dios dijo a Abraham: Es tu responsabilidad obedecer las condiciones del pacto. Tanto tú como todos tus descendientes tendrán esta responsabilidad de por vida.

10 Este es el pacto que tú y tus descendientes deben cumplir: todo varón entre ustedes debe ser circuncidado.

11 Debes cortar la carne del prepucio como señal del pacto entre tú y yo.

12 De generación en generación, todo varón debe ser circuncidado al octavo día de su nacimiento. Esto incluye no solamente a los miembros de tu familia sino también a los siervos nacidos en tu casa y a los siervos extranjeros que hayas comprado.

13 Todos deben ser circuncidados. Llevarán en su cuerpo la marca de mi pacto eterno.

14 Todo varón que no sea circuncidado será excluido de la familia del pacto por romper el pacto.

De Sarai a Sara

15 Entonces Dios le dijo a Abraham: Con respecto a Sarai, tu esposa, su nombre no será más Sarai. A partir de ahora, se llamará Sara[bk].

16 Y yo la bendeciré, ¡y te daré un hijo varón por medio de ella! Sí, la bendeciré en abundancia, y llegará a ser la madre de muchas naciones. Entre sus descendientes, habrá reyes de naciones.

17 Entonces Abraham se postró hasta el suelo, pero se rió por dentro, incrédulo. ¿Cómo podría yo ser padre a la edad de cien años? —pensó—. ¿Y cómo podrá Sara

tener un bebé a los noventa años?

18 Así que Abraham le dijo a Dios: —¡Que Ismael viva bajo tu bendición especial!

19 Pero Dios le respondió: —No. Sara, tu esposa, te dará a luz un hijo. Le pondrás por nombre Isaac[bl], y yo confirmaré mi pacto con él y con sus descendientes como pacto eterno.

20 Con respecto a Ismael, también a él lo bendeciré, tal como me has pedido. Haré que sea muy fructífero y multiplicaré su descendencia. Llegará a ser padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación;

21 pero mi pacto se confirmará con Isaac, quien nacerá de ti y de Sara dentro de un año.

22 Cuando Dios terminó de hablar, dejó a Abraham.

23 Ese mismo día, Abraham tomó a su hijo Ismael, y a todos los varones de su casa, tanto los que habían nacido allí como los que había comprado; y los circuncidó cortándoles el prepucio, tal como Dios le había dicho.

24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado,

25 y su hijo Ismael tenía trece.

26 Tanto Abraham como su hijo Ismael fueron circuncidados ese mismo día,

27 y también los demás varones de la casa, los nacidos allí y los comprados como siervos. Todos fueron circuncidados junto con él.

18

Sara recibe la promesa de un hijo

1 El SEÑOR se le apareció otra vez a Abraham cerca del robledo que pertenecía a Mamre. Un día, Abraham estaba sentado en la entrada de su carpa a la hora más calurosa del día.

2 Entonces levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de allí. Cuando los vio, corrió a recibirlos, y se inclinó hasta el suelo en señal de bienvenida.

3 —Mi señor —dijo él—, si le agrada, deténgase aquí un rato.

4 Descansen bajo la sombra de este árbol mientras les traen agua para lavarse los pies.

5 Ya que han honrado a su siervo con esta visita, permítanme prepararles comida para que recobren fuerzas antes de continuar su viaje. —Está bien —dijeron ellos—. Haz lo que dijiste.

6 Entonces Abraham volvió corriendo a la carpa y le dijo a Sara: ¡Apresúrate! Toma tres medidas abundantes[bm] de la mejor harina que tengas, amásala y hornea pan.

7 Luego Abraham corrió hacia el rebaño, escogió un becerro tierno y se lo dio a
su siervo, quien lo preparó con rapidez.
8 Cuando la comida estuvo lista, Abraham tomó yogur[bn] y leche junto con la
carne asada, y sirvió la comida a los hombres. Mientras ellos comían, Abraham los
atendía bajo la sombra de los árboles.
9 —¿Dónde está Sara, tu esposa? —preguntaron los visitantes. —Está dentro de
la carpa —contestó Abraham.
10 Entonces uno de ellos dijo: —Yo volveré a verte dentro de un año, ¡y tu esposa,
Sara, tendrá un hijo! Sara escuchaba la conversación desde la carpa.
11 Abraham y Sara eran muy ancianos en ese tiempo, y hacía mucho que Sara
había pasado la edad de tener hijos.
12 Así que se rió en silencio dentro de sí misma, y dijo: ¿Cómo podría una mujer
acabada como yo disfrutar semejante placer, sobre todo cuando mi señor —mi esposo
— también es muy viejo?
13 Entonces el SEÑOR le dijo a Abraham: —¿Por qué se rió Sara y dijo: «¿Acaso
puede una mujer vieja como yo tener un bebé?»?
14 ¿Existe algo demasiado difícil para el SEÑOR? Regresaré dentro de un año, y
Sara tendrá un hijo.
15 Sara tuvo miedo, por eso lo negó: —Yo no me reí. Pero el SEÑOR dijo: —No es
cierto, sí te reíste.

Abraham intercede por Sodoma

16 Después de haber comido, los hombres se levantaron y miraron hacia Sodoma.
Cuando salieron, Abraham caminó un tramo con ellos para despedirlos.
17 ¿Ocultaré mis planes a Abraham? —dijo el SEÑOR.
18 Pues Abraham sin duda llegará a formar una nación grande y poderosa, y todas
las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de él.
19 Yo lo escogí a fin de que él ordene a sus hijos y a sus familias que se
mantengan en el camino del SEÑOR haciendo lo que es correcto y justo. Entonces yo
haré por Abraham todo lo que he prometido.
20 Así que el SEÑOR le dijo a Abraham: —He oído un gran clamor desde Sodoma
y Gomorra, porque su pecado es muy grave.
21 Bajaré para ver si sus acciones son tan perversas como he oído. Si no es así,
quiero saberlo.
22 Los otros hombres se dieron la vuelta y se dirigieron a Sodoma, pero el SEÑOR
se quedó con Abraham.
23 Abraham se le acercó y dijo: —¿Destruirás tanto al justo como al malvado?
24 Supongamos que encuentras cincuenta personas justas en la ciudad, ¿aun así la
destruirás y no la perdonarás por causa de los justos?

25 Seguro que tú no harías semejante cosa: destruir al justo junto con el malvado. ¡Pues estarías tratando al justo y al malvado exactamente de la misma manera! ¡Sin duda, tú no harías eso! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no haría lo que es correcto?

26 Y el SEÑOR contestó: —Si encuentro cincuenta personas justas en Sodoma, perdonaré a toda la ciudad por causa de ellos.

27 Entonces Abraham volvió a hablar: —Ya que he comenzado, permíteme decir algo más a mi Señor, aunque no soy más que polvo y cenizas.

28 Supongamos que hubiera sólo cuarenta y cinco justos en vez de cincuenta. ¿Destruirás toda la ciudad aunque falten cinco? El SEÑOR le dijo: —No la destruiré si encuentro cuarenta y cinco justos allí.

29 Entonces Abraham insistió en su petición: —¿Supongamos que hubiera solamente cuarenta? El SEÑOR le contestó: —No la destruiré por causa de esos cuarenta.

30 —Por favor, no te enojes, mi Señor —rogó Abraham—. Permíteme seguir hablando. ¿Supongamos que se encontraran solamente treinta justos? El SEÑOR le contestó: —No la destruiré si encuentro treinta.

31 Entonces Abraham dijo: —Dado que me he atrevido a hablar al Señor, permíteme continuar. ¿Supongamos que hay solamente veinte? El SEÑOR le contestó: —Entonces no la destruiré por causa de esos veinte.

32 Finalmente, Abraham dijo: —Señor, por favor, no te enojes conmigo si hablo una vez más. ¿Y si hubiera tan sólo diez? Y el SEÑOR contestó: —Entonces no la destruiré por causa de esos diez.

33 Cuando el SEÑOR terminó la conversación con Abraham, siguió su camino, y Abraham regresó a su carpa.

19

Destrucción de Sodoma y Gomorra

1 Al anochecer, los dos ángeles llegaron a la entrada de la ciudad de Sodoma. Lot estaba allí sentado y, cuando los vio, se puso de pie para recibirlos. Entonces les dio la bienvenida y se inclinó rostro en tierra.

2 —Señores míos —dijo él—, vengan a mi casa para lavarse los pies, y sean mis huéspedes esta noche. Entonces mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino. —Oh, no —respondieron ellos—. Pasaremos la noche aquí, en la plaza de la ciudad.

3 Pero Lot insistió, y finalmente ellos fueron con él a su casa. Lot preparó un banquete para ellos, con pan sin levadura recién horneado, y ellos comieron;

4 pero antes de que se fueran a dormir, todos los hombres de Sodoma, tanto

jóvenes como mayores, llegaron de todas partes de la ciudad y rodearon la casa.

5 Y le gritaron a Lot: —¿Dónde están los hombres que llegaron para pasar la noche contigo? ¡Haz que salgan para que podamos tener sexo con ellos!

6 Entonces Lot salió de la casa para hablar con ellos y cerró la puerta detrás de sí.

7 —Por favor, hermanos míos —suplicó—, no hagan una cosa tan perversa.

8 Miren, tengo dos hijas vírgenes. Déjenme traerlas, y podrán hacer con ellas lo que quieran. Pero les ruego que dejen en paz a estos hombres, porque son mis huéspedes y están bajo mi protección.

9 —¡Hazte a un lado! —gritaron ellos—. Este tipo llegó a la ciudad como forastero, ¡y ahora actúa como si fuera nuestro juez! ¡Te trataremos mucho peor que a esos hombres! Y se lanzaron contra Lot para tirar la puerta abajo.

10 Pero los dos ángeles[bo] extendieron la mano, metieron a Lot dentro de la casa y pusieron el cerrojo a la puerta.

11 Luego dejaron ciegos a todos los hombres que estaban en la puerta de la casa, tanto jóvenes como mayores, los cuales abandonaron su intento de entrar.

12 Mientras tanto, los ángeles le preguntaron a Lot: —¿Tienes otros familiares en esta ciudad? Sácalos de aquí, a tus yernos, hijos, hijas o cualquier otro,

13 porque estamos a punto de destruir este lugar por completo. El clamor contra esta ciudad es tan grande que ha llegado hasta el SEÑOR, y él nos ha enviado para destruirla.

14 Entonces Lot salió con prisa a contarles a los prometidos de sus hijas: ¡Rápido, salgan de la ciudad! El SEÑOR está a punto de destruirla; pero los jóvenes pensaron que lo decía en broma.

15 Al amanecer de la mañana siguiente, los ángeles insistieron: —Apresúrate —le dijeron a Lot—. Toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí. ¡Vete ahora mismo, o serás arrastrado en la destrucción de la ciudad!

16 Como Lot todavía titubeaba, los ángeles lo agarraron de la mano, y también a su esposa y a sus dos hijas, y los llevaron enseguida a un lugar seguro fuera de la ciudad, porque el SEÑOR tuvo misericordia de ellos.

17 Cuando quedaron a salvo fuera de la ciudad, uno de los ángeles ordenó: —¡Corran y salven sus vidas! ¡No miren hacia atrás ni se detengan en ningún lugar del valle! ¡Escapen a las montañas, o serán destruidos!

18 —¡Oh, no, mi señor! —suplicó Lot.

19 Ustedes fueron tan amables conmigo y me salvaron la vida, y han mostrado una gran bondad; pero no puedo ir a las montañas. La destrucción me alcanzaría allí también, y pronto moriría.

20 Miren, hay una pequeña aldea cerca. Por favor, déjenme ir allá; ¿no ven lo pequeña que es? Así no perderé la vida.

21 —Está bien —dijo el ángel—, concederé tu petición. No destruiré la pequeña aldea.

22 ¡Pero apresúrate! Escapa a la aldea, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí. (Esto explica por qué aquella aldea se conocía como Zoar, que significa lugar pequeño).

23 Lot llegó a la aldea justo cuando el sol salía en el horizonte.

24 Enseguida el SEÑOR hizo llover de los cielos fuego y azufre ardiente sobre Sodoma y Gomorra.

25 Las destruyó por completo, junto con las demás ciudades y aldeas de la llanura. Así arrasó a todas las personas y a toda la vegetación;

26 pero la esposa de Lot miró hacia atrás mientras lo seguía y quedó convertida en una estatua de sal.

27 Abraham se levantó temprano esa mañana y salió de prisa al lugar donde había estado en la presencia del SEÑOR.

28 Miró al otro lado de la llanura, hacia Sodoma y Gomorra, y vio que subían columnas de humo desde las ciudades como si fuera el humo de un horno.

29 Pero Dios había escuchado la petición de Abraham y salvó la vida de Lot, a quien sacó del desastre que se tragó a las ciudades de la llanura.

Lot y sus hijas

30 Tiempo después, Lot abandonó Zoar porque tenía miedo de la gente de allí y fue a vivir a una cueva en las montañas junto con sus dos hijas.

31 Cierto día, la hija mayor le dijo a su hermana: No quedan hombres en ningún lugar de esta región, así que no podemos casarnos como todas las demás; y nuestro padre pronto será demasiado viejo para tener hijos.

32 Ven, vamos a emborracharlo con vino, y después tendremos sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre.

33 Así que aquella noche lo emborracharon con vino, y la hija mayor entró y tuvo relaciones sexuales con su padre. Él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

34 A la mañana siguiente, la hermana mayor le dijo a la menor: Anoche tuve sexo con nuestro padre. Volvamos a emborracharlo con vino esta noche, y tú entrarás y tendrás sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre.

35 Así que aquella noche ellas volvieron a emborracharlo con vino, y la hija menor entró y tuvo relaciones sexuales con él. Igual que antes, él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

36 Como resultado, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su propio padre.

37 Cuando la hija mayor dio a luz un hijo, le puso por nombre Moab[bp]. Él llegó a

ser padre de la nación conocida ahora como los moabitas.

38 Cuando la hija menor dio a luz un hijo, le puso por nombre Ben-ammi[bq]. Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los amonitas.

20

Abraham engaña a Abimelec

1 Abraham se trasladó hacia el sur, al Neguev, y vivió un tiempo entre Cades y Sur; luego siguió hasta Gerar. Mientras vivía allí como extranjero,

2 Abraham presentó a su esposa, Sara, diciendo: Ella es mi hermana. Entonces el rey Abimelec de Gerar mandó llamar a Sara e hizo que la trajeran ante él a su palacio.

3 Esa noche Dios se le apareció a Abimelec en un sueño y le dijo: —Eres hombre muerto, porque esa mujer que has tomado, ¡ya está casada!

4 Sin embargo, Abimelec todavía no había dormido con ella, así que dijo: —Señor, ¿destruirás a una nación inocente?

5 ¿Acaso no me dijo Abraham: «Ella es mi hermana»? Y ella misma dijo: «Sí, él es mi hermano». ¡Yo he actuado con total inocencia! Mis manos están limpias.

6 En el sueño, Dios respondió: —Sí, yo sé que tú eres inocente. Por eso no permití que pecaras contra mí ni dejé que la tocaras.

7 Ahora devuelve la mujer a su esposo; y él orará por ti, porque es profeta. Entonces vivirás; pero si no la devuelves, puedes estar seguro de que tú y todo tu pueblo morirán.

8 A la mañana siguiente, Abimelec se levantó temprano y enseguida reunió a todos sus siervos. Cuando les dijo a sus hombres lo que había ocurrido, ellos quedaron aterrados.

9 Entonces Abimelec mandó llamar a Abraham. —¿Qué nos has hecho? —preguntó—. ¿Qué delito he cometido que merezca un trato como éste, que nos haces culpables a mí y a mi reino de este gran pecado? ¡Nadie debería hacer jamás lo que tú has hecho!

10 ¿Qué te llevó a cometer semejante acto?

11 Abraham contestó: —Yo pensé: «Éste es un lugar donde no hay temor de Dios. Ellos querrán tener a mi esposa y me matarán para conseguirla».

12 Ella de verdad es mi hermana, pues ambos tenemos el mismo padre, aunque diferentes madres; y yo me casé con ella.

13 Cuando Dios me llamó a abandonar la casa de mi padre y a viajar de lugar en lugar, le dije a ella: «Hazme un favor, por donde vayamos, dile a la gente que yo soy tu hermano».

14 Entonces Abimelec tomó algunas de sus ovejas y cabras, ganado y también

siervos y siervas, y entregó todo a Abraham. Además le devolvió a su esposa, Sara.

15 Después Abimelec le dijo: —Revisa mis tierras y escoge cualquier lugar donde
te gustaría vivir.

16 Y le dijo a Sara: —Mira, le entrego a tu «hermano» mil piezas de plata[br] en
presencia de todos estos testigos, para compensarte por cualquier daño que pudiera
haberte causado. Esto resolverá todo reclamo contra mí, y tu reputación quedará
limpia.

17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus
siervas para que pudieran tener hijos.

18 Pues el SEÑOR había hecho que todas las mujeres quedaran estériles debido a lo
que pasó con Sara, la esposa de Abraham.

21

Nacimiento de Isaac

1 El SEÑOR cumplió su palabra e hizo con Sara exactamente lo que había
prometido.

2 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez. Esto ocurrió
justo en el tiempo que Dios dijo que pasaría.

3 Y Abraham le puso por nombre a su hijo, Isaac.

4 Ocho días después del nacimiento, Abraham circuncidó a Isaac, tal como Dios
había ordenado.

5 Abraham tenía cien años de edad cuando nació Isaac.

6 Sara declaró: Dios me hizo reír[bs]. Todos los que se enteren de lo que sucedió se
reirán conmigo.

7 ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría a un bebé? Sin
embargo, ¡le he dado a Abraham un hijo en su vejez!

Abraham despide a Agar e Ismael

8 Cuando Isaac creció y estaba a punto de ser destetado, Abraham preparó una
gran fiesta para celebrar la ocasión.

9 Pero Sara vio que Ismael —el hijo de Abraham y de su sierva egipcia Agar— se
burlaba de su hijo Isaac[bt].

10 Entonces ella se dirigió a Abraham y le exigió: Echa fuera a esa esclava y a su
hijo. Él no compartirá la herencia con mi hijo Isaac. ¡No lo permitiré!

11 Esto disgustó mucho a Abraham, porque Ismael era su hijo;

12 pero Dios le dijo a Abraham: No te alteres por el muchacho y tu sierva. Haz
todo lo que Sara te diga, porque Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus
descendientes.

13 Yo también haré una nación de los descendientes del hijo de Agar, porque él también es hijo tuyo.

14 Así que a la mañana siguiente Abraham se levantó temprano, preparó comida y un recipiente de agua, y amarró todo a los hombros de Agar. Luego la despidió junto con su hijo, y ella anduvo errante por el desierto de Beerseba.

15 Cuando se acabó el agua, Agar puso al muchacho a la sombra de un arbusto.

16 Entonces se alejó y se sentó sola a unos cien metros de distancia[bu]. Se echó a llorar y dijo: No quiero ver morir al muchacho.

17 Pero Dios escuchó llorar al muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo: Agar, ¿qué pasa? ¡No tengas miedo! Dios ha oído llorar al muchacho, allí tendido en el suelo.

18 Ve a consolarlo, porque yo haré de su descendencia una gran nación.

19 Entonces Dios abrió los ojos de Agar, y ella vio un pozo lleno de agua. Enseguida llenó su recipiente con agua y dio de beber al niño.

20 El muchacho creció en el desierto, y Dios estaba con él. Llegó a ser un hábil arquero,

21 se estableció en el desierto de Parán, y su madre arregló que se casara con una mujer de la tierra de Egipto.

Pacto de Abraham con Abimelec

22 En esos días, Abimelec fue con Ficol, el comandante de su ejército, a visitar a Abraham. —Es obvio que Dios está contigo, ayudándote en todo lo que haces —dijo Abimelec.

23 Júrame en nombre de Dios que nunca me engañarás ni a mí, ni a mis hijos, ni a ninguno de mis descendientes. Yo te he sido leal, así que ahora jura que tú me serás leal a mí y a esta nación donde vives como extranjero.

24 Abraham respondió: —¡Sí, lo juro!

25 Entonces Abraham se quejó con Abimelec por un pozo que los siervos de Abimelec habían quitado por la fuerza a los siervos de Abraham.

26 —No sabía nada —respondió Abimelec—. No tengo idea de quién es el responsable. Nunca antes te has quejado de este asunto.

27 Entonces Abraham le dio a Abimelec algunas de sus ovejas y cabras, y cabezas de ganado, y los dos hicieron un tratado.

28 Pero Abraham además tomó otras siete corderas y las puso aparte.

29 Y Abimelec preguntó: —¿Por qué has puesto estas siete separadas de los demás?

30 Abraham respondió: —Por favor, recibe estas siete corderas en señal de que aceptas que yo cavé este pozo.

31 Luego Abraham puso por nombre a ese lugar Beerseba (que significa: pozo del

juramento), porque fue allí donde ambos hicieron el juramento.

32 Después de haber hecho el pacto en Beerseba, Abimelec partió junto con Ficol,
el comandante de su ejército, y los dos regresaron a su hogar, en tierra de los filisteos.

33 Luego Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí adoró al SEÑOR, Dios
Eterno[bv].

34 Y Abraham vivió como extranjero en la tierra de los filisteos durante mucho
tiempo.

22

La prueba de fe de Abraham

1 Tiempo después, Dios probó la fe de Abraham. —¡Abraham! —lo llamó Dios.
—Sí —respondió él—, aquí estoy.

2 —Toma a tu hijo, tu único hijo —sí, a Isaac, a quien tanto amas— y vete a la
tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda quemada sobre uno de los montes,
uno que yo te mostraré.

3 A la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano. Ensilló su burro y llevó
con él a dos de sus siervos, junto con su hijo Isaac. Después cortó leña para el fuego
de la ofrenda y salió hacia el lugar que Dios le había indicado.

4 Al tercer día de viaje, Abraham levantó la vista y vio el lugar a la distancia.

5 Quédense aquí con el burro —dijo Abraham a los siervos—. El muchacho y yo
seguiremos un poco más adelante. Allí adoraremos y volveremos enseguida.

6 Entonces Abraham puso la leña para la ofrenda sobre los hombros de Isaac,
mientras que él llevó el fuego y el cuchillo. Mientras caminaban juntos,

7 Isaac se dio vuelta y le dijo a Abraham: —¿Padre? —Sí, hijo mío —contestó
Abraham. —Tenemos el fuego y la leña —dijo el muchacho—, ¿pero dónde está el
cordero para la ofrenda quemada?

8 —Dios proveerá un cordero para la ofrenda quemada, hijo mío —contestó
Abraham. Así que ambos siguieron caminando juntos.

9 Cuando llegaron al lugar indicado por Dios, Abraham construyó un altar y
colocó la leña encima. Luego ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar, encima de la
leña.

10 Y Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo en sacrificio.

11 En ese momento, el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo: —¡Abraham!
¡Abraham! —Sí —respondió Abraham—, ¡aquí estoy!

12 —¡No pongas tu mano sobre el muchacho! —dijo el ángel—. No le hagas
ningún daño, porque ahora sé que de verdad temes a Dios. No me has negado ni
siquiera a tu hijo, tú único hijo.

13 Entonces Abraham levantó los ojos y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos en un matorral. Así que tomó el carnero y lo sacrificó como ofrenda quemada en lugar de su hijo.

14 Abraham llamó a aquel lugar Yahveh-jireh (que significa el SEÑOR proveerá). Hasta el día de hoy, la gente todavía usa ese nombre como proverbio: En el monte del SEÑOR será provisto.

15 Luego el ángel del SEÑOR volvió a llamar a Abraham desde el cielo.

16 —El SEÑOR dice: Ya que me has obedecido y no me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo, juro por mi nombre que

17 ciertamente te bendeciré. Multiplicaré tu descendencia[bw] hasta que sea incontable, como las estrellas del cielo y la arena a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos;

18 y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas. Todo eso, porque me has obedecido.

19 Luego volvieron al lugar donde estaban los siervos y viajaron de regreso a Beerseba, donde Abraham siguió habitando.

20 Poco tiempo después, Abraham oyó que Milca, la esposa de su hermano Nacor, le había dado a Nacor ocho hijos.

21 El mayor se llamaba Uz, el siguiente era Buz, seguido por Kemuel (antepasado de los arameos),

22 Quésed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel.

23 (Betuel fue el padre de Rebeca). Además de esos ocho hijos de Milca,

24 Nacor tuvo otros cuatro hijos con su concubina Reúma. Sus nombres eran Teba, Gahán, Tahás y Maacá.

23

Entierro de Sara

1 A la edad de ciento veintisiete años,

2 Sara murió en Quiriat-arba (actualmente se llama Hebrón), en la tierra de Canaán. Allí Abraham hizo duelo y lloró por ella.

3 Luego, se apartó del cuerpo de su esposa y dijo a los ancianos hititas:

4 —Aquí estoy, vivo entre ustedes como forastero y extranjero. Por favor, véndanme una parcela de terreno para darle un entierro apropiado a mi esposa.

5 —Escúchenos, señor —respondieron los hititas a Abraham—,

6 usted es un príncipe de honor entre nosotros. Escoja la mejor de nuestras tumbas y entiérrela allí. Ninguno de nosotros se negará a ayudarle en ese sentido.

7 Entonces Abraham se inclinó hasta el suelo ante los hititas

8 y dijo: —Ya que ustedes están dispuestos a brindarme esa ayuda, sean tan
amables de pedir a Efrón, hijo de Zohar,
9 que me permita comprar su cueva en Macpela, que está al final de su campo. Yo
pagaré el precio total en presencia de testigos, a fin de tener un lugar permanente
donde enterrar a mi familia.
10 Efrón estaba sentado allí entre los demás y respondió a Abraham mientras los
demás escuchaban. Habló públicamente delante de todos los ancianos hititas de la
ciudad.
11 —No, mi señor —le dijo a Abraham—, por favor, escúcheme. Yo le regalaré el
campo y la cueva. Aquí mismo, en presencia de mi pueblo, se lo regalo. Vaya y
entierre a su esposa.
12 Abraham volvió a inclinarse hasta el suelo ante los ciudadanos del lugar
13 y respondió a Efrón a oídos de todos. —No, escúcheme. Yo se lo compraré.
Permítame pagar el precio total del campo, para poder enterrar allí a mi esposa.
14 Efrón respondió a Abraham:
15 —Mi señor, por favor, escúcheme. El campo vale cuatrocientas monedas[bx] de
plata, ¿pero qué es eso entre amigos? Vaya y entierre a su esposa.
16 Abraham estuvo de acuerdo con el precio sugerido por Efrón y pagó la
cantidad total: cuatrocientas monedas de plata, pesadas según la norma de los
comerciantes; y los ancianos hititas presenciaron la transacción.
17 Así fue que Abraham compró la parcela que pertenecía a Efrón en Macpela,
cerca de Mamre. La parcela constaba del campo, la cueva y todos los árboles que la
rodeaban.
18 Se transfirió a Abraham como posesión permanente en presencia de los
ancianos hititas, en la puerta de la ciudad.
19 Después Abraham enterró a su esposa, Sara, allí en Canaán, en la cueva de
Macpela, cerca de Mamre (también llamado Hebrón).
20 Así que el campo y la cueva de los hititas pasaron a manos de Abraham, para
ser usados como lugar de sepultura permanente.

24

Una esposa para Isaac

1 Abraham ya era un hombre muy anciano, y el SEÑOR lo había bendecido en todo.
2 Cierto día Abraham le dijo a su siervo más antiguo, el hombre que estaba a
cargo de su casa: —Haz un juramento poniendo tu mano debajo de mi muslo.
3 Jura por el SEÑOR, Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo se
case con una de esas mujeres cananeas.

4 Sino que vuelve a mi tierra natal, donde están mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo Isaac.

5 El siervo preguntó: —¿Pero qué pasaría si no puedo encontrar una joven que esté dispuesta a viajar tan lejos de su casa? ¿Debería, entonces, llevar allí a Isaac para que viva entre sus parientes, en la tierra de donde usted proviene?

6 —¡No! —contestó Abraham—. Procura no llevar nunca a mi hijo allí.

7 Pues el SEÑOR, Dios del cielo, quien me sacó de la casa de mi padre y de mi tierra natal, prometió solemnemente dar esta tierra a mis descendientes[by]. Él enviará a su ángel delante de ti y se encargará de que encuentres allí una esposa para mi hijo.

8 Si ella no está dispuesta a regresar contigo, entonces quedarás libre de este juramento que haces conmigo; pero bajo ninguna circunstancia, llevarás a mi hijo allí.

9 Entonces el siervo hizo un juramento poniendo su mano debajo del muslo de su señor, Abraham, y juró seguir sus instrucciones.

10 Después tomó diez de los camellos de Abraham y los cargó con toda clase de regalos valiosos de parte de su señor, y viajó hasta la lejana tierra de Aram-naharaim. Una vez allí, se dirigió a la ciudad donde se había establecido Nacor, hermano de Abraham.

11 Hizo que los camellos se arrodillaran junto a un pozo justo a las afueras de la ciudad. Era la caída de la tarde, y las mujeres salían a sacar agua.

12 Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —oró—. Te ruego que hoy me des éxito y muestres amor inagotable a mi amo, Abraham.

13 Aquí me encuentro junto a este manantial, y las jóvenes de la ciudad vienen a sacar agua.

14 Mi petición es la siguiente: yo le diré a una de ellas: «Por favor, deme de beber de su cántaro»; si ella dice: «Sí, beba usted, ¡y también daré de beber a sus camellos!» , que sea ella la que has elegido como esposa para Isaac. De esa forma sabré que has mostrado amor inagotable a mi amo.

15 Entonces, antes de terminar su oración, vio a una joven llamada Rebeca, que salía con su cántaro al hombro. Ella era hija de Betuel, quien era hijo de Nacor —hermano de Abraham— y de Milca, su esposa.

16 Rebeca era muy hermosa y tenía edad suficiente para estar casada, pero aún era virgen. Ella descendió hasta el manantial, llenó su cántaro y volvió a subir.

17 Entonces el siervo corrió hasta alcanzarla y le dijo: —Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro.

18 —Sí, mi señor, beba —respondió ella. Enseguida bajó su cántaro del hombro y le dio de beber.

19 Después de darle de beber, dijo: —También sacaré agua para sus camellos y les

daré de beber hasta que se sacien.

20 Así que, de inmediato, vació su cántaro en el bebedero y volvió corriendo al pozo a sacar agua para todos los camellos.

21 El siervo la observaba en silencio mientras se preguntaba si el SEÑOR le había dado éxito en la misión.

22 Cuando los camellos terminaron de beber, sacó un anillo de oro para la nariz de la muchacha y dos pulseras grandes de oro[bz] para sus muñecas.

23 —¿De quién es hija usted? —le preguntó—, y dígame, por favor, ¿tendría su padre algún lugar para hospedarnos esta noche?

24 —Soy hija de Betuel —contestó ella—, y mis abuelos son Nacor y Milca.

25 Sí, tenemos más que suficiente paja y alimento para los camellos, y también tenemos lugar para huéspedes.

26 El hombre se inclinó hasta el suelo y adoró al SEÑOR.

27 —Alabado sea el SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —dijo—. El SEÑOR ha mostrado amor inagotable y fidelidad a mi amo, porque me ha guiado directamente a los parientes de mi señor.

28 La joven corrió a su casa para contarle a su familia todo lo que había ocurrido.

29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo al manantial para encontrarse con el hombre.

30 Había visto el anillo en la nariz de su hermana y las pulseras en sus muñecas, y había oído a Rebeca contar lo que el hombre le había dicho. Así que corrió hasta llegar al manantial, donde el hombre aún estaba parado al lado de sus camellos.

31 Entonces Labán le dijo: ¡Ven y quédate con nosotros, hombre bendecido por el SEÑOR! ¿Por qué estás aquí, fuera de la ciudad, cuando yo tengo un cuarto preparado para ti y un lugar para los camellos?

32 Entonces el hombre fue con Labán a su casa, y Labán descargó los camellos, y para que se tendieran les proveyó paja, los alimentó, y también trajo agua para que el hombre y los camelleros se lavaran los pies.

33 Luego sirvieron la comida, pero el siervo de Abraham dijo: —No quiero comer hasta que les haya dicho la razón por la que vine. —Muy bien —respondió Labán—, dinos.

34 —Yo soy siervo de Abraham —explicó.

35 Y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi amo; y él se ha enriquecido. El SEÑOR le ha dado rebaños de ovejas y cabras, manadas de ganado, una fortuna en plata y en oro, y muchos siervos y siervas, camellos y burros.

36 Cuando Sara, la esposa de mi amo, era ya muy anciana, le dio un hijo a mi amo, y mi amo le ha dado a él todo lo que posee.

37 Mi amo me hizo jurar, y me dijo: No dejes que mi hijo se case con una de esas

mujeres cananeas.

38 Sino que vuelve a la casa de mi padre, a mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo.

39 Pero yo le dije a mi amo: «¿Y si no encuentro una joven que esté dispuesta a regresar conmigo?».

40 Y él contestó: «El SEÑOR, en cuya presencia he vivido, enviará a su ángel contigo y hará que tu misión tenga éxito. Es verdad, debes encontrar una esposa para mi hijo entre mis parientes, en la familia de mi padre.

41 Entonces habrás cumplido tu obligación; pero si vas a mis parientes y ellos se niegan a dejarla ir contigo, quedarás libre de mi juramento».

42 Así que cuando llegué al manantial, hice esta oración: «Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, te ruego que me des éxito en esta misión.

43 Mira, aquí estoy, parado junto a este manantial, y ésta es mi petición: cuando venga una joven a sacar agua, yo le diré: «Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro»;

44 si ella dice: «Sí, beba usted, y también sacaré agua para sus camellos», que sea ella la que has elegido para ser la esposa del hijo de mi amo».

45 Antes de terminar de orar en mi corazón, vi a Rebeca saliendo con un cántaro de agua al hombro. Ella descendió hasta el manantial y sacó agua. Entonces yo le dije: «Por favor, deme de beber».

46 Enseguida ella bajó el cántaro del hombro y dijo: «Sí, beba usted, ¡y también daré de beber a sus camellos!». Así que bebí, y después ella dio de beber a los camellos.

47 Entonces le pregunté: «¿De quién es hija usted?», y ella contestó: «Soy hija de Betuel, y mis abuelos son Nacor y Milca». Así que puse el anillo en su nariz y las pulseras en sus muñecas.

48 Después me incliné hasta el suelo y adoré al SEÑOR. Alabé al SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, porque me había guiado directamente a la sobrina de mi amo, para que ella sea la esposa de su hijo.

49 Así que díganme: ¿quieren o no mostrar amor inagotable y fidelidad a mi amo? Por favor, respóndanme «sí» o «no», y de esa manera sabré qué hacer después.

50 Entonces Betuel y Labán respondieron: —Es evidente que el SEÑOR te trajo hasta aquí, así que no hay nada que podamos decir.

51 Aquí está Rebeca; tómala y vete. Efectivamente, que ella sea la esposa del hijo de tu amo, tal como el SEÑOR lo ha dispuesto.

52 Cuando el siervo de Abraham oyó la respuesta, se postró hasta el suelo y adoró al SEÑOR.

53 Después sacó joyas de plata y de oro, y vestidos, y se los dio a Rebeca.

También entregó valiosos regalos a su hermano y a su madre.

54 Luego comieron, y el siervo y los hombres que lo acompañaban pasaron allí la noche. Pero temprano a la mañana siguiente, el siervo de Abraham dijo: —Envíenme de regreso a mi amo.

55 —Queremos que Rebeca se quede con nosotros al menos diez días —dijeron su madre y su hermano—, y luego podrá irse.

56 Pero él dijo: —No me retrasen. El SEÑOR hizo que mi misión tuviera éxito; ahora envíenme, para que pueda regresar a la casa de mi amo.

57 —Bien —dijeron ellos—, llamaremos a Rebeca y le preguntaremos qué le parece a ella.

58 Entonces llamaron a Rebeca. —¿Estás dispuesta a irte con este hombre? —le preguntaron. —Sí —contestó—, iré.

59 Entonces se despidieron de Rebeca y la enviaron con el siervo de Abraham y sus hombres. La mujer que había sido niñera de Rebeca la acompañó.

60 Cuando Rebeca partía le dieron la siguiente bendición: Hermana nuestra, ¡que llegues a ser la madre de muchos millones! Que tus descendientes sean fuertes y conquisten las ciudades de sus enemigos.

61 Después Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo de Abraham se llevó a Rebeca y emprendió el viaje.

62 Mientras tanto, Isaac, que vivía en el Neguev, había regresado de Beer-lajai-roi.

63 Una tarde, mientras caminaba por los campos y meditaba, levantó la vista y vio que se acercaban los camellos.

64 Cuando Rebeca levantó la vista y vio a Isaac, se bajó enseguida del camello.

65 —¿Quién es ese hombre que viene a nuestro encuentro caminando por los campos? —preguntó al siervo. Y él contestó: —Es mi amo. Entonces Rebeca se cubrió el rostro con el velo,

66 y el siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Luego Isaac la llevó a la carpa de Sara, su madre, y Rebeca fue su esposa. Él la amó profundamente, y ella fue para él un consuelo especial después de la muerte de su madre.

25

Muerte de Abraham

1 Abraham volvió a casarse con una mujer llamada Cetura.

2 Ella dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

3 Jocsán fue el padre de Seba y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos.

4 Los hijos de Madián fueron: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos fueron descendientes de Abraham por medio de Cetura.

5 Abraham le dio todo lo que poseía a su hijo Isaac;

6 pero antes de morir, les hizo regalos a los hijos de sus concubinas y los separó de su hijo Isaac, enviándolos a una tierra en el oriente.

7 Abraham vivió ciento setenta y cinco años,

8 y murió en buena vejez, luego de una vida larga y satisfactoria. Dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir.

9 Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpela, cerca de Mamre, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita.

10 Ese era el campo que Abraham había comprado a los hititas y donde había enterrado a su esposa Sara.

11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se estableció cerca de Beer-lajai-roi, en el Neguev.

Descendientes de Ismael

12 Este es el relato de la familia de Ismael, el hijo de Abraham por medio de Agar, la sierva egipcia de Sara.

13 La siguiente lista corresponde a los descendientes de Ismael por nombres y clanes: el hijo mayor fue Nebaiot, seguido por Cedar, Adbeel, Mibsam,

14 Misma, Duma, Massa,

15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

16 Estos doce hijos de Ismael fueron los fundadores de doce tribus —cada una llevaba el nombre de su fundador—, registradas según los lugares donde se establecieron y acamparon.

17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Después dio su último respiro y se reunió con sus antepasados al morir.

18 Los descendientes de Ismael ocuparon la región que va desde Havila hasta Sur, que está al oriente de Egipto, en dirección a Asiria. Allí vivieron en franca oposición con todos sus parientes[ca].

Nacimiento de Jacob y Esaú

19 Este es el relato de la familia de Isaac, hijo de Abraham.

20 Cuando Isaac tenía cuarenta años, se casó con Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

21 Isaac rogó al SEÑOR a favor de su esposa, porque ella no podía tener hijos. El SEÑOR contestó la oración de Isaac, y Rebeca quedó embarazada de mellizos.

22 Pero los dos niños luchaban entre sí dentro de su vientre. Así que ella consultó al SEÑOR: —¿Por qué me pasa esto? —preguntó.

23 Y el SEÑOR le dijo: —Los hijos que llevas en tu vientre llegarán a ser dos

naciones, y desde el principio las dos naciones serán rivales. Una nación será más fuerte que la otra; y tu hijo mayor servirá a tu hijo menor.

24 Cuando le llegó el momento de dar a luz, ¡Rebeca comprobó que de verdad tenía mellizos!

25 El primero en nacer era muy rojizo y estaba cubierto de mucho vello, como con un abrigo de piel; por eso lo llamaron Esaú[cb].

26 Después nació el otro mellizo, agarrando con la mano el talón de Esaú; por eso lo llamaron Jacob[cc]. Isaac tenía sesenta años cuando nacieron los mellizos.

Esaú vende su derecho del hijo mayor

27 Los muchachos fueron creciendo, y Esaú se convirtió en un hábil cazador. Él era un hombre de campo, pero Jacob tenía un temperamento tranquilo y prefería quedarse en casa.

28 Isaac amaba a Esaú porque le gustaba comer los animales que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

29 Cierto día, mientras Jacob preparaba un guiso, Esaú regresó del desierto, agotado y hambriento.

30 Esaú le dijo a Jacob: —¡Me muero de hambre! ¡Dame un poco de ese guiso rojo! (Así es como Esaú obtuvo su otro nombre, Edom, que significa rojo).

31 —Muy bien —respondió Jacob—, pero dame a cambio tus derechos del hijo mayor.

32 —Mira, ¡me estoy muriendo de hambre! —dijo Esaú—. ¿De qué me sirven ahora los derechos del hijo mayor?

33 Pero Jacob dijo: —Primero tienes que jurar que los derechos del hijo mayor me pertenecen a mí. Así que Esaú hizo un juramento, mediante el cual vendía todos sus derechos del hijo mayor a su hermano Jacob.

34 Entonces Jacob le dio a Esaú guiso de lentejas y algo de pan. Esaú comió, y luego se levantó y se fue. Así mostró desprecio por sus derechos del hijo mayor.

26

Isaac engaña a Abimelec

1 Un hambre terrible azotó la tierra, como había ocurrido antes en tiempos de Abraham. Así que Isaac se trasladó a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los filisteos.

2 El SEÑOR se le apareció a Isaac y le dijo: No desciendas a Egipto, sino haz lo que yo te digo.

3 Vive aquí como extranjero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. Yo, con estas palabras, confirmo que te daré todas estas tierras a ti y a tu descendencia[cd],

tal como le prometí solemnemente a Abraham, tu padre.

4 Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las estrellas de los cielos, y les daré todas estas tierras. Y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas.

5 Yo haré esto porque Abraham me escuchó y obedeció todos mis requisitos, mandatos, decretos e instrucciones.

6 Entonces Isaac se quedó en Gerar.

7 Cuando los hombres que vivían allí le preguntaron a Isaac acerca de Rebeca, su esposa, él dijo: Es mi hermana. Tenía temor de decir: Ella es mi esposa porque pensó: Me matarán para conseguirla, pues es muy hermosa;

8 pero tiempo después, Abimelec, rey de los filisteos, miró por la ventana y vio a Isaac acariciando a Rebeca.

9 Al instante, Abimelec mandó llamar a Isaac y exclamó: —¡Es evidente que ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste: «Es mi hermana»? —Porque tuve temor de que alguien me matara para quitármela —contestó Isaac.

10 —¿Cómo pudiste hacernos semejante cosa? —exclamó Abimelec—. Uno de mis hombres bien podría haber tomado a tu esposa para dormir con ella, y tú nos habrías hecho culpables de un gran pecado.

11 Entonces Abimelec dio esta orden a todo el pueblo: Cualquiera que toque a este hombre o a su esposa, ¡será ejecutado!

Conflicto por los derechos del agua

12 Cuando Isaac sembró sus cultivos ese año, cosechó cien veces más grano del que había plantado, porque el SEÑOR lo bendijo.

13 Se hizo muy rico, y su riqueza siguió aumentando.

14 Adquirió tantos rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado y siervos que los filisteos comenzaron a tenerle envidia.

15 Así que los filisteos taparon con tierra todos los pozos de Isaac. Eran los pozos que habían cavado los siervos de su padre Abraham.

16 Por último, Abimelec ordenó a Isaac que se fuera de la región. Vete a algún otro lugar —le dijo—, porque te has hecho demasiado poderoso para nosotros.

17 Así que Isaac se mudó al valle de Gerar y allí armó sus carpas y se estableció.

18 También reabrió los pozos que su padre Abraham había cavado, porque los filisteos los habían tapado después de su muerte, y les puso nuevamente los nombres que Abraham les había dado.

19 Los siervos de Isaac también cavaron en el valle de Gerar y descubrieron un pozo de agua fresca;

20 pero después, los pastores de Gerar llegaron y reclamaron el manantial. Esta agua es nuestra, dijeron ellos, y discutieron sobre el pozo con los pastores de Isaac.

Por eso Isaac llamó a aquel pozo Esek (que significa disputa).

21 Luego los hombres de Isaac cavaron otro pozo, pero de nuevo hubo conflicto. Por eso Isaac lo llamó Sitna (que significa hostilidad).

22 Isaac abandonó ese pozo, siguió adelante y cavó otro. Esta vez no hubo ningún conflicto, entonces Isaac llamó aquel lugar Rejobot (que significa espacio abierto), porque dijo: Al fin el SEÑOR ha creado espacio suficiente para que prosperemos en esta tierra.

23 De allí Isaac se mudó a Beerseba,

24 donde el SEÑOR se le apareció la noche de su llegada. Yo soy el Dios de tu padre Abraham —dijo—. No tengas miedo, porque yo estoy contigo y te bendeciré. Multiplicaré a tus descendientes, y se convertirán en una gran nación. Lo haré a causa de la promesa que hice a Abraham, mi siervo.

25 Luego Isaac construyó allí un altar y adoró al SEÑOR. Estableció su campamento en ese lugar, y sus siervos cavaron otro pozo.

Pacto de Isaac con Abimelec

26 Cierto día, el rey Abimelec llegó desde Gerar con su consejero, Ahuzat, y también con Ficol, el comandante de su ejército.

27 —¿Por qué han venido aquí? —preguntó Isaac—. Es evidente que ustedes me odian, ya que me echaron de su tierra.

28 —Podemos ver claramente que el SEÑOR está contigo —respondieron ellos—. Por eso queremos hacer un tratado contigo bajo juramento.

29 Jura que no nos harás daño, ya que nosotros nunca te hemos causado problemas a ti. Siempre te hemos tratado bien, y te despedimos en paz. ¡Y mira ahora cómo el SEÑOR te ha bendecido!

30 Entonces Isaac preparó un banquete para celebrar el tratado, y comieron y bebieron juntos.

31 Temprano a la mañana siguiente, cada uno hizo el solemne juramento de no interferir con el otro. Luego Isaac los envió de regreso a su tierra, y ellos se fueron en paz.

32 Ese mismo día, los siervos de Isaac llegaron y le contaron acerca de un nuevo pozo que habían cavado. ¡Hemos encontrado agua!, exclamaron ellos.

33 Por eso Isaac llamó al pozo Seba (que significa juramento). Hasta el día de hoy, la ciudad que surgió allí se llama Beerseba (que significa pozo del juramento).

34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con dos mujeres hititas: Judit, hija de Beeri, y Basemat, hija de Elón;

35 pero las esposas de Esaú amargaron la vida de Isaac y Rebeca.

27

Jacob roba la bendición de Esaú

1 Cierto día, cuando Isaac ya era viejo y se estaba quedando ciego, llamó a Esaú,
su hijo mayor, y le dijo: —Hijo mío. —¿Sí, padre? —respondió Esaú.

2 —Yo ya soy un hombre viejo —dijo Isaac—, y no sé cuándo moriré.

3 Toma tu arco y una aljaba llena de flechas, y sal a campo abierto a cazar un
animal para mí.

4 Prepara mi comida preferida y tráemela aquí para que la coma. Entonces
pronunciaré la bendición que te pertenece a ti, mi primer hijo varón, antes de que yo
muera.

5 Rebeca oyó lo que Isaac le había dicho a su hijo Esaú. Entonces, cuando Esaú
salió a cazar un animal,

6 ella le dijo a su hijo Jacob: —Escucha. Oí a tu padre decirle a Esaú:

7 «Caza un animal y prepárame una comida deliciosa. Entonces te bendeciré en
presencia del SEÑOR antes de morir».

8 Ahora, hijo mío, escúchame. Haz exactamente lo que yo te diga.

9 Vete a los rebaños y tráeme dos de los mejores cabritos. Con ellos prepararé el
plato favorito de tu padre.

10 Después lleva la comida a tu padre para que se la coma y te bendiga antes de
morir.

11 —Pero mira —respondió Jacob a Rebeca—, mi hermano Esaú es muy velludo;
en cambio mi piel es suave.

12 ¿Y si mi padre me toca? Entonces se dará cuenta de que intento engañarlo, y en
lugar de bendecirme, me maldecirá.

13 Pero su madre respondió: —¡Entonces que la maldición caiga sobre mí, hijo
mío! Tú simplemente haz lo que te digo. ¡Sal y tráeme los cabritos!

14 Así que Jacob salió y consiguió los cabritos para su madre. Rebeca preparó con
ellos un plato delicioso, tal como le gustaba a Isaac.

15 Después tomó las ropas favoritas de Esaú, que estaban allí en casa, y se las dio
a su hijo menor, Jacob.

16 Con la piel de los cabritos, ella le cubrió los brazos y la parte del cuello donde
él no tenía vello.

17 Luego le entregó a Jacob el plato delicioso y el pan recién horneado.

18 Entonces Jacob llevó la comida a su padre. —¿Padre? —dijo. —Sí, hijo mío —
respondió Isaac—. ¿Quién eres, Esaú o Jacob?

19 —Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó Jacob—. Hice tal como me pediste; aquí
está lo que cacé. Ahora levántate y come, para que puedas darme tu bendición.

20 —¿Cómo es que encontraste la presa tan pronto, hijo mío? —¡El SEÑOR tu Dios
la puso en mi camino! —contestó Jacob.

21 Entonces Isaac le dijo a Jacob: —Acércate para que pueda tocarte y asegurarme de que de verdad eres Esaú.

22 Entonces Jacob se acercó a su padre, e Isaac lo tocó. —La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú —dijo Isaac.

23 Sin embargo, no reconoció a Jacob porque, cuando tocó las manos de Jacob, estaban velludas como las de Esaú. Así que Isaac se preparó para bendecir a Jacob.

24 —¿De verdad eres mi hijo Esaú? —preguntó. —Sí, lo soy —contestó Jacob.

25 Entonces Isaac dijo: —Ahora, hijo mío, tráeme lo que cazaste. Primero comeré y después te daré mi bendición. Entonces Jacob llevó la comida a su padre, e Isaac la comió. También bebió el vino que Jacob le sirvió.

26 Luego Isaac le dijo a Jacob: —Acércate un poco más y dame un beso, hijo mío.

27 Así que Jacob se le acercó y le dio un beso. Entonces Isaac, al sentir el olor de la ropa, finalmente se convenció y bendijo a su hijo diciendo: —¡Ah! ¡El olor de mi hijo es como el olor del campo, que el SEÑOR ha bendecido!

28 Del rocío de los cielos y la riqueza de la tierra, que Dios te conceda siempre abundantes cosechas de grano y vino nuevo en cantidad.

29 Que muchas naciones sean tus servidoras y se inclinen ante ti. Que seas el amo de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Todos los que te maldigan serán malditos, y todos los que te bendigan serán bendecidos.

30 En cuanto Isaac terminó de bendecir a Jacob y casi antes de que Jacob saliera de la presencia de su padre, Esaú regresó de cazar.

31 Preparó una comida deliciosa y se la llevó a su padre. Entonces dijo: —Levántate, padre mío, y come de lo que he cazado, para que puedas darme tu bendición.

32 Pero Isaac le preguntó: —¿Quién eres tú? —Soy tu hijo, tu hijo mayor, Esaú —contestó.

33 Isaac comenzó a temblar de manera incontrolable y dijo: —¿Entonces quién me acaba de servir lo que cazó? Ya he comido, y lo bendije a él poco antes de que llegaras, ¡y esa bendición quedará en pie!

34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y lleno de amargura. —Oh padre mío, ¿y yo? ¡Bendíceme también a mí! —le suplicó.

35 Pero Isaac le dijo: —Tu hermano estuvo aquí y me engañó. Él se ha llevado tu bendición.

36 —Con razón su nombre es Jacob —exclamó Esaú—, porque ahora ya me ha engañado dos veces[ce]. Primero tomó mis derechos del hijo mayor, y ahora me robó la bendición. ¿No has guardado ni una bendición para mí?

37 —He puesto a Jacob como tu amo —dijo Isaac a Esaú—, y he declarado que todos sus hermanos serán sus siervos. Le he garantizado abundancia de grano y de

vino; ¿qué me queda para darte a ti, hijo mío?

38 —¿Pero acaso tienes una sola bendición? Oh padre mío, ¡bendíceme también a
mí! —le rogó Esaú. Entonces Esaú perdió el control y se echó a llorar.

39 Finalmente su padre Isaac le dijo: Tú vivirás lejos de las riquezas de la tierra y
lejos del rocío que desciende de los cielos.

40 Vivirás de la espada y servirás a tu hermano. Sin embargo, cuando decidas
liberarte, te sacudirás su yugo del cuello.

Jacob huye a Padán-aram

41 Desde ese momento, Esaú odió a Jacob, porque su padre le había dado la
bendición a él. Entonces Esaú comenzó a tramar: Pronto haré duelo por la muerte de
mi padre y después mataré a mi hermano Jacob.

42 Entonces Rebeca se enteró de los planes de Esaú y llamó a Jacob y le dijo: —
Escucha, Esaú se consuela haciendo planes para matarte.

43 Así que, hijo mío, presta mucha atención. Prepárate y huye a casa de mi
hermano Labán, en Harán.

44 Quédate allí con él hasta que tu hermano se calme.

45 Cuando él se haya calmado y olvide lo que le hiciste, mandaré a buscarte para
que regreses. ¿Por qué tendría que perder a los dos hijos en un solo día?

46 Luego Rebeca le dijo a Isaac: —¡Estoy harta de estas mujeres hititas de aquí!
Preferiría morir antes que ver a Jacob casado con una de ellas.

28

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: —No te cases con ninguna
de estas mujeres cananeas.

2 En cambio, vete de inmediato a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y
cásate con una de las hijas de tu tío Labán.

3 Que el Dios Todopoderoso[cf] te bendiga y te conceda muchos hijos. ¡Y que tus
descendientes se multipliquen y formen numerosas naciones!

4 Que Dios te dé a ti y a tu descendencia[cg] las bendiciones que prometió a
Abraham. Que llegues a ser dueño de esta tierra donde ahora vives como extranjero,
porque Dios le entregó esta tierra a Abraham.

5 Así que Isaac despidió a Jacob, y él se fue a Padán-aram a quedarse con su tío
Labán, hermano de su madre, hijo de Betuel el arameo.

6 Esaú se enteró de que su padre Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado
a Padán-aram para que encontrara una esposa, y que le había advertido a Jacob: No te
cases con una mujer cananea.

7 También supo que Jacob había obedecido a sus padres y se había ido a Padán-

aram.

8 A Esaú ya no le quedaban dudas de que a su padre no le agradaban las mujeres cananeas del lugar.

9 Por lo tanto, fue a visitar a la familia de su tío Ismael y se casó con una de las hijas de Ismael, además de las esposas que ya tenía. Su nueva esposa se llamaba Mahalat. Era hermana de Nebaiot e hija de Ismael, el hijo de Abraham.

El sueño de Jacob en Betel

10 Mientras tanto, Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán.

11 A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la noche. Jacob encontró una piedra donde reposar su cabeza y se acostó a dormir.

12 Mientras dormía, soñó con una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella.

13 En la parte superior de la escalera estaba el SEÑOR, quien le dijo: Yo soy el SEÑOR, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia.

14 ¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el Oriente y el Occidente, hacia el Norte y el Sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia.

15 Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido.

16 Entonces Jacob se despertó del sueño y dijo: ¡Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo ni me di cuenta!;

17 pero también tuvo temor y dijo: ¡Qué tan temible es este lugar! No es ni más ni menos que la casa de Dios, ¡la puerta misma del cielo!

18 A la mañana siguiente, Jacob despertó muy temprano y erigió como columna conmemorativa la piedra en la que había reposado la cabeza y después derramó aceite de oliva sobre ella.

19 Llamó a aquel lugar Betel (que significa casa de Dios), aunque antes se llamaba Luz.

20 Luego Jacob hizo el siguiente voto: Si Dios en verdad está conmigo y me protege en este viaje, y si él me provee de comida y de ropa,

21 y si yo regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el SEÑOR ciertamente será mi Dios.

22 Y esta piedra que levanté como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé.

29

Jacob llega a Padán-aram

1 Entonces Jacob se apresuró y por fin llegó a la tierra del oriente.

2 A la distancia vio un pozo. Junto al pozo, en campo abierto, había tres rebaños de ovejas y de cabras esperando a que les dieran de beber; pero una pesada piedra tapaba la boca del pozo.

3 Era costumbre del lugar esperar a que llegaran todos los rebaños antes de quitar la piedra y dar de beber a los animales. Después se volvía a tapar la boca del pozo con la piedra.

4 Jacob se acercó a los pastores y preguntó: —¿De dónde son ustedes, amigos? —Somos de Harán —contestaron ellos.

5 —¿Conocen allí a un hombre llamado Labán, el nieto de Nacor? —les preguntó. —Sí, lo conocemos —contestaron.

6 —¿Y él está bien? —preguntó Jacob. —Sí, está bien —contestaron—. Mire, ahí viene su hija Raquel con los rebaños.

7 —Todavía estamos a plena luz del día —dijo Jacob—, por lo que es demasiado temprano para reunir a los animales. ¿Por qué no dan ustedes de beber a las ovejas y a las cabras para que así puedan volver a pastar?

8 —No podemos dar de beber a los animales hasta que hayan llegado todos los rebaños —contestaron—. Entonces los pastores quitan la piedra de la boca del pozo y damos de beber a todas las ovejas y las cabras.

9 Todavía estaba Jacob hablando con ellos cuando llegó Raquel con los rebaños de su padre, porque ella era pastora.

10 Ya que Raquel era su prima —la hija de Labán, el hermano de su madre—, y como las ovejas y las cabras eran de su tío Labán, Jacob fue al pozo, quitó la piedra que tapaba la boca y dio de beber al rebaño de su tío.

11 Luego Jacob besó a Raquel y lloró en voz alta.

12 Le explicó a Raquel que él era su primo por parte de su padre, el hijo de su tía Rebeca. Enseguida Raquel salió corriendo y se lo contó a su padre Labán.

13 En cuanto Labán oyó que su sobrino Jacob había llegado, corrió a encontrarse con él. Lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su casa. Cuando Jacob le contó su historia,

14 Labán exclamó: ¡Verdaderamente eres de mi misma sangre!

Jacob se casa con Lea y con Raquel

Jacob se quedó con Labán alrededor de un mes, y después

15 Labán le dijo: —No deberías trabajar para mí sin recibir pago, sólo porque somos parientes. Dime cuánto debería ser tu salario.

16 Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba Raquel.

17 No había brillo en los ojos de Lea[ch], pero Raquel tenía una hermosa figura y una cara bonita.

18 Ya que Jacob estaba enamorado de Raquel, le dijo a su padre: —Trabajaré para ti siete años si me entregas como esposa a Raquel, tu hija menor.

19 —¡De acuerdo! —respondió Labán—. Prefiero entregártela a ti que a cualquier otro. Quédate y trabaja para mí.

20 Así que Jacob trabajó siete años para obtener a Raquel; pero su amor por ella era tan fuerte que le parecieron unos pocos días.

21 Finalmente llegó el momento de casarse con ella. He cumplido mi parte del acuerdo —le dijo Jacob a Labán—. Ahora entrégame a mi esposa para acostarme con ella.

22 Entonces Labán invitó a toda la gente de los alrededores y preparó una fiesta de bodas;

23 pero aquella noche, cuando estaba oscuro, Labán tomó a Lea y se la entregó a Jacob, y él durmió con ella.

24 (Labán le había dado a Lea una sierva, Zilpa, para que la atendiera).

25 A la mañana siguiente, cuando Jacob se despertó, ¡vio que era Lea! —¿Qué me has hecho? —le dijo a Labán con furia—. ¡He trabajado siete años por Raquel! ¿Por qué me has engañado?

26 —Aquí no es nuestra costumbre casar a la hija menor antes que a la mayor —contestó Labán—,

27 pero espera hasta que termine la semana nupcial y entonces te daré también a Raquel, siempre y cuando prometas trabajar para mí otros siete años.

28 Así que Jacob aceptó trabajar siete años más. Una semana después de casarse con Lea, Labán también le entregó a Raquel.

29 (Labán le dio a Raquel una sierva, Bilha, para que la atendiera).

30 Entonces Jacob durmió también con Raquel, y la amó mucho más que a Lea. Y se quedó allí y trabajó para Labán los siete años adicionales.

Los muchos hijos de Jacob

31 Cuando el SEÑOR vio que Lea no era amada, le concedió que tuviera hijos, pero Raquel no podía concebir.

32 Así que Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, a quien llamó Rubén[ci], porque dijo: El SEÑOR se ha dado cuenta de mi sufrimiento, y ahora mi esposo me amará.

33 Al poco tiempo, volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Simeón[cj], porque dijo: El SEÑOR oyó que yo no era amada y me ha dado otro hijo.

34 Después quedó embarazada por tercera vez y dio a luz otro hijo, a quien llamó

Leví[ck], porque dijo: Ciertamente esta vez mi esposo sentirá cariño por mí, ya que le he dado tres hijos.

35 Una vez más Lea quedó embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Judá[cl], porque dijo: ¡Ahora alabaré al SEÑOR! Y entonces dejó de tener hijos.

30

1 Cuando Raquel vio que no podía darle hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana. Le rogaba a Jacob: —¡Dame hijos o moriré!

2 Entonces Jacob se puso furioso con Raquel. —¿Acaso yo soy Dios? —le dijo—. ¡Él es el que no te ha permitido tener hijos!

3 Entonces Raquel le dijo: —Toma a mi sierva, Bilha, y duerme con ella. Ella dará a luz hijos por mí[cm], y a través de ella yo también podré tener una familia.

4 Entonces Raquel entregó a su sierva Bilha como esposa para Jacob, y él durmió con ella.

5 Bilha quedó embarazada y le dio a Jacob un hijo.

6 Raquel le puso por nombre Dan[cn], porque dijo: ¡Dios me ha hecho justicia! Oyó mi petición y me dio un hijo.

7 Luego Bilha volvió a embarazarse y dio a Jacob un segundo hijo.

8 Raquel le puso por nombre Neftalí[co], porque dijo: He luchado mucho con mi hermana, ¡y estoy ganando!

9 Mientras tanto, Lea se dio cuenta de que ya no quedaba embarazada, entonces tomó a su sierva, Zilpa, y la entregó a Jacob como esposa.

10 Pronto Zilpa le dio un hijo a Jacob.

11 Lea le puso por nombre Gad[cp], porque dijo: ¡Qué afortunada soy!

12 Entonces Zilpa dio a Jacob un segundo hijo,

13 y Lea le puso por nombre Aser[cq], porque dijo: ¡Qué alegría que tengo! Ahora las demás mujeres celebrarán conmigo.

14 Cierto día, durante la cosecha de trigo, Rubén encontró algunas mandrágoras que crecían en el campo y se las llevó a su madre, Lea. Raquel le suplicó a Lea: —Por favor, dame algunas de las mandrágoras que te trajo tu hijo.

15 —¿No fue suficiente con que me robaras a mi marido? ¿Ahora también te robarás las mandrágoras de mi hijo? —le respondió Lea con enojo. Raquel contestó: —Dejaré que Jacob duerma contigo esta noche si me das algunas mandrágoras.

16 Así que, al atardecer, cuando Jacob regresaba de los campos, Lea salió a su encuentro. ¡Debes venir a dormir conmigo esta noche! —le dijo ella—. Pagué por ti con algunas mandrágoras que encontró mi hijo. Por lo tanto, esa noche él durmió con Lea;

17 y Dios contestó las oraciones de Lea, y ella volvió a quedar embarazada y dio a
luz un quinto hijo a Jacob.
18 Ella le puso por nombre Isacar[cr], porque dijo: Dios me ha recompensado por
haber dado a mi sierva como esposa a mi marido.
19 Luego Lea quedó embarazada de nuevo y dio a luz un sexto hijo a Jacob.
20 Le puso por nombre Zabulón[cs], porque dijo: Dios me ha dado una buena
recompensa. Ahora mi marido me tratará con respeto, porque le he dado seis hijos.
21 Más adelante, ella dio a luz una hija y le puso por nombre Dina.
22 Después Dios se acordó de la dificultad de Raquel y contestó sus oraciones
permitiéndole tener hijos.
23 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. Dios ha quitado mi deshonra, dijo
ella.
24 Y le puso por nombre José[ct], porque dijo: Que el SEÑOR añada aún otro hijo a
mi familia.

Las riquezas de Jacob aumentan

25 Poco tiempo después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán: —
Por favor, libérame para que regrese a mi hogar en mi propia tierra.
26 Permíteme llevar a mis esposas y a mis hijos, porque me los he ganado
sirviéndote a ti, y déjame ir. Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti.
27 —Por favor, escúchame —respondió Labán—. Me he enriquecido, porque[cu]
el SEÑOR me ha bendecido por causa de ti.
28 Dime cuánto te debo. Sea lo que fuere, yo te lo pagaré.
29 —Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti —respondió Jacob—, y
cómo tus rebaños y tus manadas han aumentado a mi cuidado.
30 En verdad tenías muy poco antes de que yo llegara, pero tu riqueza aumentó
enormemente. El SEÑOR te ha bendecido mediante todo lo que he hecho. ¿Pero y yo,
qué? ¿Cuándo podré comenzar a mantener a mi propia familia?
31 —¿Qué salario quieres que te pague? —volvió a preguntar Labán. —No me
des nada. Haz una sola cosa, y yo seguiré ocupándome de tus rebaños y cuidando de
ellos.
32 Déjame inspeccionar hoy tus rebaños y separar todas las ovejas y las cabras
que estén manchadas o moteadas, junto con todas las ovejas negras. Dame ésas a
modo de salario.
33 En el futuro, cuando revises los animales que me hayas dado como salario,
verás que he sido honesto contigo: si encuentras en mi rebaño alguna cabra que no
esté manchada o moteada, o alguna oveja que no sea negra, sabrás que te la he
robado.
34 —De acuerdo —respondió Labán—, será tal como has dicho.

35 Ese mismo día, Labán salió y sacó los chivos rayados y moteados, todas las cabras manchadas y moteadas o que tuvieran manchas blancas, y todas las ovejas negras. Puso los animales al cuidado de sus propios hijos,

36 quienes se los llevaron a una distancia de tres días de camino del lugar donde estaba Jacob. Mientras tanto, Jacob se quedó y cuidó del resto del rebaño de Labán.

37 Luego Jacob tomó algunas ramas verdes de álamo, de almendro y de plátano oriental, y las peló quitándoles tiras de la corteza, de modo que quedaran con rayas blancas.

38 Después puso esas ramas peladas en los bebederos donde los rebaños iban a tomar agua, porque era allí donde se apareaban;

39 y cuando se apareaban frente a las ramas peladas con rayas blancas, tenían crías rayadas, manchadas y moteadas.

40 Jacob separaba esos corderos del rebaño de Labán. En la época de celo, los ponía frente a los animales de Labán que fueran rayados o negros. Así es como él aumentaba su propio rebaño en lugar de incrementar el de Labán.

41 Cada vez que las hembras más fuertes estaban listas para aparearse, Jacob ponía las ramas peladas en los bebederos frente a ellas. Entonces se apareaban frente a las ramas;

42 pero no lo hacía con las hembras más débiles, de modo que los animales más débiles pertenecían a Labán y los más fuertes, a Jacob.

43 Como resultado, Jacob se hizo muy rico, con grandes rebaños de ovejas y cabras, siervas y siervos, y muchos camellos y burros.

31

Jacob huye de Labán

1 Entonces Jacob se enteró de que los hijos de Labán se quejaban de él, y decían: ¡Jacob le robó todo a nuestro padre! Logró toda su riqueza a costa de nuestro padre.

2 Y Jacob comenzó a notar un cambio en la actitud de Labán hacia él.

3 Entonces el SEÑOR le dijo a Jacob: Regresa a la tierra de tu padre y de tu abuelo, y a tus parientes de allí y yo estaré contigo.

4 Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo donde él cuidaba el rebaño

5 y les dijo: —Noto un cambio en la actitud de su padre hacia mí, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.

6 Ustedes saben con cuánto esfuerzo trabajé para su padre,

7 sin embargo me ha estafado, cambiando mi salario diez veces. Pero Dios no le ha permitido que me haga ningún daño.

8 Pues, si él decía: «Los animales manchados serán tu salario», todo el rebaño comenzaba a dar crías manchadas. Y cuando él cambiaba de opinión y decía: «Los animales rayados serán tu salario», entonces todo el rebaño producía crías rayadas.

9 De esa manera, Dios ha tomado los animales de su padre y me los ha entregado a mí.

10 En una ocasión, durante la época de apareamiento, tuve un sueño y vi que los chivos que se apareaban con las hembras eran rayados, manchados y moteados.

11 Y en mi sueño, el ángel de Dios me dijo: «¡Jacob!». Y yo respondí: «Sí, aquí estoy».

12 El ángel dijo: «Levanta la vista, y verás que solamente los machos rayados, manchados y moteados se aparean con las hembras de tu rebaño. Pues he visto el modo en que Labán te ha tratado.

13 Yo soy el Dios que se te apareció en Betel[cv], el lugar donde ungiste la columna de piedra y me hiciste el voto. Ahora prepárate, sal de este país y regresa a la tierra donde naciste».

14 Raquel y Lea respondieron: —¡Por nuestra parte está bien! De todos modos, nosotras no heredaremos nada de las riquezas de nuestro padre.

15 Él ha reducido nuestros derechos a los mismos que tienen las mujeres extranjeras, y después de habernos vendido, derrochó el dinero que tú le pagaste por nosotras.

16 Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre y te ha dado a ti nos pertenece legalmente a nosotras y a nuestros hijos. Así que, adelante, haz todo lo que Dios te ha dicho.

17 Entonces Jacob hizo que sus esposas y sus hijos subieran a los camellos

18 y puso en marcha todos sus animales. Reunió todas las pertenencias que había adquirido en Padán-aram y salió hacia la tierra de Canaán, donde vivía su padre Isaac.

19 En el momento de partir, Labán estaba lejos, esquilando sus ovejas. Así que Raquel robó los ídolos de familia de su padre y los llevó consigo.

20 Jacob fue más listo que Labán el arameo, porque salieron en secreto y nunca le dijeron que se iban.

21 De ese modo Jacob se llevó todas sus pertenencias y cruzó el río Éufrates[cw] en dirección a la zona montañosa de Galaad.

Labán persigue a Jacob

22 Tres días después, le avisaron a Labán que Jacob había huido.

23 Entonces él reunió a un grupo de sus parientes y emprendió la búsqueda. Alcanzó a Jacob siete días después en la zona montañosa de Galaad;

24 pero la noche anterior, Dios se le había aparecido a Labán el arameo en un

sueño y le había dicho: Te advierto que dejes en paz a Jacob.

25 Labán alcanzó a Jacob, quien acampaba en la zona montañosa de Galaad, y armó su campamento no muy lejos del campamento de Jacob.

26 —¿Qué pretendes engañándome de esa manera? —preguntó Labán—. ¿Cómo te atreves a llevarte a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué huiste en secreto? ¿Por qué me engañaste? ¿Y por qué no me dijiste que querías marcharte? Yo te habría hecho una fiesta de despedida con cánticos y música, al son de panderetas y arpas.

28 ¿Por qué no me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos, y despedirme de ellos? ¡Has actuado como un necio!

29 Yo podría destruirte, pero el Dios de tu padre se me apareció anoche y me advirtió: ¡Deja en paz a Jacob!

30 Puedo entender que sientas que debes irte y anhelas intensamente la casa de tu padre, pero ¿por qué robaste mis dioses?

31 —Me apresuré a irme porque tuve miedo —contestó Jacob—. Pensé que me quitarías a tus hijas por la fuerza.

32 Ahora, en cuanto a tus dioses, si puedes encontrarlos, ¡que muera la persona que los haya tomado! Si encuentras alguna otra cosa que te pertenezca, identifícala delante de estos parientes nuestros, y yo te la devolveré. Pero Jacob no sabía que Raquel había robado los ídolos de familia.

33 Labán fue a buscar primero en la carpa de Jacob, luego entró en la de Lea y después buscó en las carpas de las dos esposas esclavas, pero no encontró nada. Por último fue a la carpa de Raquel,

34 pero Raquel había tomado los ídolos y los había escondido en la montura de su camello, y estaba sentada encima de ellos. Cuando Labán terminó de buscar en cada rincón de la carpa sin encontrarlos,

35 ella le dijo a su padre: Por favor, perdone, mi señor, si no me levanto ante usted. Es que estoy con mi período menstrual. Labán, pues, continuó su búsqueda, pero no pudo encontrar los ídolos de familia.

36 Entonces Jacob se enojó mucho y desafió a Labán. —¿Cuál es mi delito? —preguntó él—. ¿Qué mal he hecho para que me persigas como si fuera un criminal?

37 Has registrado todas mis pertenencias. ¡Muéstrame ahora lo que hayas encontrado que sea tuyo! Ponlo aquí delante de nosotros, a la vista de nuestros parientes, para que todos lo vean. ¡Que ellos juzguen entre nosotros!

38 Durante veinte años he estado contigo, cuidando de tus rebaños. En todo ese tiempo, tus ovejas y tus cabras nunca abortaron. En todos esos años, nunca tomé ni un solo carnero tuyo para comérmelo.

39 Si alguno de ellos era atacado por animales salvajes y moría, yo nunca te

mostraba el cadáver ni te pedía que lo descontaras de tu rebaño. No, ¡yo mismo me hacía cargo de la pérdida! Tú me hacías pagar por cada animal robado, ya fuera a plena luz del día o en la oscuridad de la noche.

40 Trabajé para ti bajo el sofocante calor del día y en el frío de la noche, sin dormir.

41 Sí, ¡durante veinte años trabajé como un esclavo en tu casa! Trabajé catorce años para ganarme a tus dos hijas y, después, seis años más por tu rebaño. ¡Y cambiaste mi salario diez veces!

42 En realidad, si el Dios de mi padre no hubiera estado de mi parte —el Dios de Abraham y el temible Dios de Isaac[cx]—, tú me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios ha visto tu abuso y mi arduo trabajo. ¡Por eso se te apareció anoche y te reprendió!

Tratado de Jacob con Labán

43 Entonces Labán respondió a Jacob: —Esas mujeres son mis hijas, esos niños son mis nietos, y esos rebaños son mis rebaños; de hecho, todo lo que ves es mío; pero ¿qué puedo hacer ahora respecto a mis hijas y a mis nietos?

44 Así que hagamos un pacto tú y yo, y ese pacto será un testimonio de nuestro compromiso.

45 Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como columna conmemorativa.

46 Y dijo a los miembros de su familia: Recojan algunas piedras. Entonces ellos juntaron piedras y las apilaron. Luego Jacob y Labán se sentaron junto al montículo de piedras y compartieron una comida para celebrar el pacto.

47 Con el fin de conmemorar el suceso, Labán llamó a aquel lugar Jegar Sahaduta (que significa montículo del testimonio en arameo), y Jacob lo llamó Galaad (que significa montículo del testimonio en hebreo).

48 Entonces Labán declaró: Este montículo de piedras quedará como testimonio para recordarnos el pacto que hemos hecho hoy. Esto explica por qué ese lugar fue llamado Galaad: Montículo del Testimonio,

49 pero también se le llamó Mizpa (que significa torre de vigilancia), pues Labán dijo: Que el SEÑOR nos vigile a los dos para cerciorarse de que guardemos este pacto cuando estemos lejos el uno del otro.

50 Si tú maltratas a mis hijas o te casas con otras mujeres, Dios lo verá aunque nadie más lo vea. Él es testigo de este pacto entre nosotros.

51 Mira este montículo de piedras —continuó Labán— y mira esta columna conmemorativa que he levantado entre nosotros.

52 Están entre tú y yo como testigos de nuestros votos. Yo nunca cruzaré este montículo de piedras para hacerte daño, y tú nunca debes cruzar estas piedras o esta columna conmemorativa para hacerme daño.

53 Invoco al Dios de nuestros antepasados —el Dios de tu abuelo Abraham y el Dios de mi abuelo Nacor— para que sea juez entre nosotros. Entonces Jacob juró, delante del temible Dios de su padre Isaac[cy], respetar la línea fronteriza.

54 Luego Jacob ofreció un sacrificio a Dios allí en el monte e invitó a todos a un banquete para celebrar el pacto. Después de comer, pasaron la noche en el monte.

55 [cz] Labán se levantó temprano a la mañana siguiente, besó a sus nietos y a sus hijas, y los bendijo. Después se marchó y regresó a su casa.

32

1 [da] Cuando Jacob emprendió nuevamente su viaje, llegaron ángeles de Dios a encontrarse con él.

2 Al verlos, Jacob exclamó: ¡Este es el campamento de Dios! Por eso llamaron a aquel lugar Mahanaim[db].

Jacob envía regalos a Esaú

3 Entonces Jacob envió mensajeros por delante a su hermano Esaú, quien vivía en la región de Seir, en la tierra de Edom.

4 Y les dijo: Den este mensaje a mi señor Esaú: «Humildes saludos de tu siervo Jacob. Hasta el momento, estuve viviendo con el tío Labán,

5 y ahora soy dueño de ganado, burros, rebaños de ovejas y de cabras, y muchos siervos, tanto varones como mujeres. He enviado a estos mensajeros por delante para informar a mi señor de mi llegada, con la esperanza de que me recibas con bondad».

6 Después de transmitir el mensaje, los mensajeros regresaron y le informaron a Jacob: Nos encontramos con su hermano Esaú y ya viene en camino a su encuentro, ¡con un ejército de cuatrocientos hombres!

7 Jacob quedó aterrado con la noticia. Entonces separó a los miembros de su casa en dos grupos, y también a los rebaños, a las manadas y a los camellos,

8 pues pensó: Si Esaú encuentra a uno de los grupos y lo ataca, quizá el otro grupo pueda escapar.

9 Entonces Jacob oró: Oh Dios de mi abuelo Abraham y Dios de mi padre Isaac; oh SEÑOR, tú me dijiste: «Regresa a tu tierra y a tus parientes». Y me prometiste: «Te trataré con bondad».

10 No soy digno de todo el amor inagotable y de la fidelidad que has mostrado a mí, tu siervo. Cuando salí de mi hogar y crucé el río Jordán, no poseía más que mi bastón, ¡pero ahora todos los de mi casa ocupan dos grandes campamentos!

11 Oh SEÑOR, te ruego que me rescates de la mano de mi hermano Esaú. Tengo miedo de que venga para atacarme a mí y también a mis esposas y a mis hijos.

12 Pero tú me prometiste: «Ciertamente te trataré con bondad y multiplicaré tus

descendientes hasta que lleguen a ser tan numerosos como la arena a la orilla del mar, imposibles de contar».

13 Así que Jacob pasó la noche en aquel lugar. Luego escogió de sus pertenencias los siguientes regalos para entregar a su hermano Esaú:

14 doscientas cabras, veinte chivos, doscientas ovejas, veinte carneros,

15 trienta camellas con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte burras y diez burros.

16 Separó esos animales en manadas y asignó cada manada a un siervo distinto. Luego dijo a estos siervos: Vayan delante de mí con los animales, pero guarden una buena distancia entre las manadas.

17 A los hombres que dirigían el primer grupo les dio las siguientes instrucciones: Cuando mi hermano Esaú se encuentre con ustedes, él les preguntará: «¿De quién son siervos? ¿Adónde van? ¿Quién es el dueño de estos animales?».

18 Entonces deben contestar: «Pertenecen a su servidor Jacob, pero son un regalo para su señor Esaú. Mire, él viene detrás de nosotros».

19 Jacob dio las mismas instrucciones a los siervos a cargo del segundo y tercer grupo, y a todos los que iban detrás de las manadas: Cuando se encuentren con Esaú, deben responder lo mismo,

20 y asegúrense de decirle: «Mire, su servidor Jacob viene detrás de nosotros». Jacob pensó: Intentaré apaciguarlo enviando regalos antes de mi llegada, y cuando me encuentre con él en persona, quizá me reciba con bondad.

21 Así que los regalos fueron enviados por delante, y Jacob pasó la noche en el campamento.

Jacob lucha con Dios

22 Durante la noche, Jacob se levantó y tomó a sus dos esposas, a sus dos mujeres esclavas y a sus once hijos, y cruzó el río Jaboc con ellos.

23 Después de llevarlos a la otra orilla, hizo pasar todas sus pertenencias.

24 Entonces Jacob se quedó solo en el campamento, y llegó un hombre y luchó con él hasta el amanecer.

25 Cuando el hombre vio que no ganaría el combate, tocó la cadera de Jacob y la dislocó.

26 Luego el hombre le dijo: —¡Déjame ir, pues ya amanece! —No te dejaré ir a menos que me bendigas —le dijo Jacob.

27 —¿Cómo te llamas? —preguntó el hombre. —Jacob —contestó él.

28 —Tu nombre ya no será Jacob —le dijo el hombre—. De ahora en adelante, serás llamado Israel[dc], porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 —Por favor, dime cuál es tu nombre —le dijo Jacob. —¿Por qué quieres saber

mi nombre? —respondió el hombre. Entonces bendijo a Jacob allí.

30 Jacob llamó a aquel lugar Peniel (que significa rostro de Dios), porque dijo: He visto a Dios cara a cara, y sin embargo conservo la vida.

31 El sol salía cuando Jacob dejó Peniel[dd] y se fue cojeando debido a su cadera dislocada.

32 (Hasta el día de hoy, el pueblo de Israel no come del tendón que está cerca de la articulación de la cadera, debido a lo que ocurrió aquella noche cuando el hombre torció el tendón de la cadera de Jacob).

33

Jacob y Esaú se reconcilian

1 Entonces Jacob levantó la vista y vio a Esaú, quien se acercaba con sus cuatrocientos hombres. Por eso, repartió a los niños entre Lea, Raquel y sus dos esposas esclavas.

2 Colocó en el frente a sus dos esposas esclavas con sus respectivos hijos, después a Lea con sus hijos, y por último a Raquel y a José.

3 Entonces Jacob se adelantó a todos ellos. Cuando se aproximó a su hermano, se inclinó hasta el suelo siete veces delante de él.

4 Entonces Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó, puso los brazos alrededor de su cuello y lo besó. Y ambos lloraron.

5 Después Esaú miró a las mujeres y a los niños, y preguntó: —¿Quiénes son esas personas que vienen contigo? —Son los hijos que Dios, en su misericordia, me ha dado a mí, tu siervo —contestó Jacob.

6 Después las esposas esclavas se presentaron con sus hijos y se inclinaron ante él.

7 Luego se presentó Lea con sus hijos, quienes también se inclinaron ante él. Finalmente se presentaron José y Raquel, y ambos se inclinaron ante él.

8 —¿Y qué eran todos esos rebaños y esas manadas que encontré en el camino? —preguntó Esaú. —Son un regalo, mi señor, para asegurar tu amistad —contestó Jacob.

9 —Hermano mío, yo tengo más que suficiente —dijo Esaú—. Guarda para ti lo que tienes.

10 —No —insistió Jacob—, si he logrado tu favor, te ruego que aceptes este regalo de mi parte. ¡Y qué alivio es ver tu amigable sonrisa! ¡Es como ver el rostro de Dios!

11 Por favor, acepta este regalo que te traje, porque Dios ha sido muy generoso conmigo. Yo tengo más que suficiente. Debido a la insistencia de Jacob, Esaú

finalmente aceptó el regalo.

12 —Bien —dijo Esaú—, vamos. Yo iré delante de ti.

13 Pero Jacob respondió: —Tú mismo puedes ver, mi señor, que algunos de los niños son muy pequeños, y los rebaños y las manadas también tienen sus crías. Si se les hace caminar mucho, aunque fuera un solo día, todos los animales podrían morir.

14 Por favor, mi señor, ve tú primero. Nosotros iremos detrás más lento, a un ritmo que sea cómodo para los animales y para los niños. Nos encontraremos en Seir.

15 —De acuerdo —dijo Esaú—, pero déjame al menos asignarte a algunos de mis hombres para que los guíen y los protejan. —No es necesario —respondió Jacob—. ¡Basta que me hayas recibido amigablemente, mi señor!

16 Entonces Esaú se dio la vuelta y emprendió el camino de regreso a Seir ese mismo día.

17 Jacob, en cambio, viajó hasta Sucot. Allí se construyó una casa e hizo cobertizos para su ganado. Por eso aquel lugar se llamó Sucot (que significa cobertizos).

18 Después de viajar todo el trayecto desde Padán-aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán. Una vez allí, estableció su campamento fuera de la ciudad.

19 La parcela donde acampó la compró a la familia de Hamor, el padre de Siquem, por cien monedas de plata[de].

20 Y allí edificó un altar y le puso por nombre El-Elohe-Israel[df].

34

Venganza contra Siquem

1 Cierto día, Dina, la hija de Jacob y Lea, fue a visitar a unas jóvenes que vivían en la región.

2 Cuando el príncipe del lugar, Siquem, hijo de Hamor el heveo, vio a Dina, la tomó a la fuerza y la violó.

3 Sin embargo, luego se enamoró de ella e intentó ganarse su cariño con palabras tiernas.

4 Le dijo a su padre Hamor: Consígueme a esta joven pues quiero casarme con ella.

5 Entonces Jacob se enteró de que Siquem había deshonrado a su hija Dina, pero como sus hijos estaban en el campo cuidando sus animales, él no dijo nada hasta que regresaron.

6 Hamor, el padre de Siquem, fue a hablar del asunto con Jacob.

7 Mientras tanto, los hijos de Jacob, al enterarse de lo ocurrido, regresaron del

campo de inmediato. Quedaron horrorizados y llenos de furia cuando supieron que su hermana había sido violada. Siquem había cometido un acto vergonzoso contra la familia de Jacob[dg], algo que nunca debió haber hecho.

8 Hamor habló con Jacob y con sus hijos: —Mi hijo Siquem está verdaderamente enamorado de su hija —dijo—. Por favor, permítanle casarse con ella.

9 De hecho, formemos también otros matrimonios: ustedes nos entregan a sus hijas para nuestros hijos, y nosotros les entregaremos a nuestras hijas para los hijos de ustedes.

10 Todos ustedes pueden vivir entre nosotros; ¡la tierra está a su disposición! Establézcanse aquí y comercien con nosotros, y siéntanse en libertad de comprar propiedades en la región.

11 El propio Siquem también habló con el padre de Dina y con sus hermanos: —Por favor, sean bondadosos conmigo y permitan que me case con ella —les suplicó —. Yo les daré cualquier cosa que me pidan.

12 Sea cual fuere la dote o el regalo que exijan, lo pagaré de buena gana; sólo les pido que me entreguen a la muchacha como esposa.

13 Pero como Siquem había deshonrado a la hermana de ellos, Dina, los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a Hamor, su padre.

14 Les dijeron: —De ninguna manera podemos permitirlo, porque tú no has sido circuncidado. ¡Sería una vergüenza para nuestra hermana casarse con un hombre como tú!

15 Pero hay una solución. Si todos los varones entre ustedes se circuncidan, como lo hicimos nosotros,

16 entonces les entregaremos a nuestras hijas y tomaremos a las hijas de ustedes para nosotros. Viviremos entre ustedes y seremos un solo pueblo;

17 pero si no aceptan circuncidarse, tomaremos a nuestra hermana y nos marcharemos.

18 Hamor y su hijo Siquem aceptaron la propuesta.

19 Siquem no demoró en cumplir con el requisito, porque deseaba con desesperación a la hija de Jacob. Siquem era un miembro muy respetado de su familia,

20 y acompañó a su padre, Hamor, a presentar la propuesta a los líderes que estaban a las puertas de la ciudad.

21 Les dijeron: Esos hombres son nuestros amigos. Invitémoslos a vivir entre nosotros y comerciemos libremente. Miren, hay suficiente tierra para mantenerlos. Podemos tomar a sus hijas como esposas y permitir que ellos se casen con las nuestras.

22 Pero ellos aceptarán quedarse aquí y formar un solo pueblo con nosotros

únicamente si nuestros hombres se circuncidan, como lo hicieron ellos.

23 Además, si nosotros lo hacemos, todos sus animales y sus posesiones con el tiempo serán nuestros. Vamos, aceptemos sus condiciones y dejemos que se establezcan entre nosotros.

24 Todos los hombres del consejo estuvieron de acuerdo con Hamor y Siquem, y todos los varones de la ciudad fueron circuncidados.

25 Sin embargo, tres días después, cuando aún estaban adoloridos, dos de los hijos de Jacob —Simeón y Leví—, que eran hermanos de Dina por parte de padre y de madre, tomaron sus espadas y entraron en la ciudad sin encontrar resistencia. Entonces masacraron a todos los varones,

26 entre ellos Hamor y su hijo Siquem. Los mataron a espada, y después sacaron a Dina de la casa de Siquem y regresaron a su campamento.

27 Mientras tanto, los demás hijos de Jacob llegaron a la ciudad. Al encontrar masacrados a los hombres, saquearon la ciudad, porque allí habían deshonrado a su hermana.

28 Se apoderaron de todos los rebaños, las manadas y los burros; se llevaron todo lo que pudieron, tanto de adentro de la ciudad como de los campos.

29 Robaron todas las riquezas y saquearon las casas. También tomaron a todos los niños y a las mujeres, y se los llevaron cautivos.

30 Después, Jacob les dijo a Simeón y a Leví: —¡Ustedes me han arruinado! Me han hecho despreciable ante todos los pueblos de esta tierra: los cananeos y los ferezeos. Nosotros somos tan pocos que ellos se unirán y nos aplastarán. ¡Me destruirán, y toda mi familia será aniquilada!

31 —¿Pero cómo íbamos a permitir que él tratara a nuestra hermana como a una prostituta? —replicaron ellos, enojados.

35

Regreso de Jacob a Betel

1 Entonces Dios dijo a Jacob: ¡Prepárate! Múdate a Betel, establécete allí y edifica un altar a Dios, quien te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob les dijo a todos los de su casa: Desháganse de todos sus ídolos paganos, purifíquense y pónganse ropas limpias.

3 Ahora vamos a Betel, donde edificaré un altar al Dios que respondió a mis oraciones cuando yo estaba angustiado. Él ha estado conmigo en todos los lugares por donde anduve.

4 Entonces le entregaron a Jacob todos los ídolos paganos que conservaban y también los aretes, y él los enterró bajo el gran árbol que está cerca de Siquem.

5 Cuando salían, Dios mandó terror sobre los habitantes de todas las ciudades de aquella región, así que nadie atacó a la familia de Jacob.

6 Finalmente Jacob y todos los de su casa llegaron a Luz (también llamada Betel), en Canaán.

7 Allí Jacob edificó un altar y llamó al lugar El-betel (que significa Dios de Betel), porque Dios se le había aparecido allí cuando huía de su hermano Esaú.

8 Poco tiempo después murió Débora, la mujer que había cuidado a Rebeca desde niña, y fue enterrada bajo el roble que está en el valle de Betel. Desde entonces ese lugar fue llamado Alón-bacut (que significa roble del llanto).

9 Ahora que Jacob había regresado de Padán-aram, Dios se le apareció de nuevo en Betel. Y Dios lo bendijo

10 diciéndole: Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob. A partir de ahora tu nombre será Israel[dh]. Así que Dios le cambió el nombre y lo llamó Israel.

11 Entonces Dios dijo: Yo soy El-Shaddai: Dios Todopoderoso. Sé fructífero y multiplícate. Llegarás a formar una gran nación; incluso, de ti saldrán muchas naciones. ¡Habrá reyes entre tus descendientes!

12 Y te entregaré la tierra que les di a Abraham y a Isaac. Así es, te la daré a ti y a tus descendientes.

13 Luego Dios ascendió desde el lugar donde le había hablado a Jacob.

14 Jacob levantó una columna conmemorativa para marcar el lugar donde Dios le había hablado. Luego derramó vino sobre la columna como sacrificio a Dios y la ungió con aceite de oliva.

15 Jacob llamó a aquel lugar Betel (que significa casa de Dios), porque allí Dios le había hablado.

Muertes de Raquel e Isaac

16 Una vez que salieron de Betel, Jacob y su clan avanzaron hacia Efrata; pero Raquel entró en trabajo de parto mientras aún estaban lejos de allí, y sus dolores eran intensos.

17 Luego de un parto muy difícil, la partera finalmente exclamó: ¡No temas; tienes otro varón!

18 Raquel estaba a punto de morir, pero con su último suspiro puso por nombre al niño Benoni (que significa hijo de mi tristeza). Sin embargo, el padre del niño lo llamó Benjamín (que significa hijo de mi mano derecha).

19 Así que Raquel murió y fue enterrada en el camino a Efrata (es decir, Belén).

20 Jacob levantó una columna conmemorativa sobre la tumba de Raquel, la cual puede verse hasta el día de hoy.

21 Entonces Jacob[di] siguió su viaje y acampó más allá de Migdal-edar.

22 Mientras vivía allí, Rubén tuvo relaciones sexuales con Bilha, la concubina de

su padre, y Jacob se enteró enseguida. Estos son los nombres de los doce hijos de Jacob:

23 Los hijos de Lea fueron: Rubén (el hijo mayor de Jacob), Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel fueron: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, la sierva de Raquel, fueron: Dan y Neftalí.

26 Los hijos de Zilpa, la sierva de Lea, fueron: Gad y Aser. Estos son los nombres de los hijos que le nacieron a Jacob en Padán-aram.

27 Entonces Jacob regresó a la casa de su padre Isaac en Mamre, que está cerca de Quiriat-arba (actualmente llamada Hebrón), donde Abraham e Isaac vivieron como extranjeros.

28 Isaac vivió ciento ochenta años.

29 Después dio su último suspiro y murió en buena vejez, y se reunió con sus antepasados al morir. Y lo enterraron sus hijos Esaú y Jacob.

36

Descendientes de Esaú

1 Este es el relato de los descendientes de Esaú (también conocido como Edom).

2 Esaú se casó con dos mujeres jóvenes de Canaán: Ada, hija de Elón el hitita, y Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo.

3 También se casó con su prima Basemat, que era hija de Ismael y hermana de Nebaiot.

4 Ada dio a luz un hijo, a quien llamaron Elifaz. Basemat dio a luz un hijo llamado Reuel.

5 Aholibama dio a luz varones: Jeús, Jaalam y Coré. Todos esos hijos le nacieron a Esaú en tierra de Canaán.

6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos y a los de su casa, junto con sus animales y su ganado —toda la riqueza que había adquirido en la tierra de Canaán— y se mudó para alejarse de su hermano Jacob.

7 No había tierra suficiente para sustentar a ambos, debido a la cantidad de animales y posesiones que habían adquirido.

8 Por eso, Esaú (también conocido como Edom) se estableció en la zona montañosa de Seir.

9 Este es el relato de los descendientes de Esaú, los edomitas, que habitaron en la zona montañosa de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.

11 Los descendientes de Elifaz fueron: Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

12 Timna, la concubina de Elifaz, hijo de Esaú, dio a luz un hijo llamado Amalec. Estos fueron los descendientes de Ada, esposa de Esaú.

13 Los descendientes de Reuel fueron: Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los descendientes de Basemat, esposa de Esaú.

14 Esaú también tuvo hijos con Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón. Sus nombres fueron: Jeús, Jaalam y Coré.

15 Estos son los descendientes de Esaú que llegaron a ser jefes de varios clanes: Los descendientes del hijo mayor de Esaú, Elifaz, llegaron a ser jefes de los clanes de Temán, Omar, Zefo, Cenaz,

16 Coré, Gatam y Amalec. Ellos fueron, en la tierra de Edom, los jefes de clanes que descendieron de Elifaz. Todos fueron descendientes de Ada, esposa de Esaú.

17 Los descendientes de Reuel, hijo de Esaú, se convirtieron en los jefes de los clanes de Nahat, Zera, Sama y Miza. Esos son los jefes de los clanes en la tierra de Edom que descendieron de Reuel. Todos fueron descendientes de Basemat, esposa de Esaú.

18 Los descendientes de Esaú con su esposa Aholibama llegaron a ser jefes de los clanes de Jeús, Jaalam y Coré. Ellos fueron los jefes de los clanes que descendieron de Aholibama, esposa de Esaú e hija de Aná.

19 Esos son los clanes que descendieron de Esaú (también conocido como Edom), cada uno identificado por el nombre del jefe de su clan.

Habitantes originarios de Edom

20 Estos son los nombres de las tribus que descendieron de Seir el horeo, las cuales habitaron en la tierra de Edom: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

21 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de los clanes horeos, descendientes de Seir, que habitaron en la tierra de Edom.

22 Los descendientes de Lotán fueron: Hori y Hemam. La hermana de Lotán se llamaba Timna.

23 Los descendientes de Sobal fueron: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.

24 Los descendientes de Zibeón fueron: Aja y Aná (este Aná fue el que descubrió las aguas termales en el desierto mientras cuidaba los burros de su padre).

25 Los descendientes de Aná fueron: su hijo Disón, y su hija Aholibama.

26 Los descendientes de Disón[dj] fueron: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

27 Los descendientes de Ezer fueron: Bilhán, Zaaván y Acán.

28 Los descendientes de Disán fueron: Uz y Arán.

29 Así que los jefes de los clanes horeos fueron: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

30 Disón, Ezer y Disán. Los clanes horeos llevan el nombre de sus jefes de clan, los cuales habitaron en la tierra de Seir.

Gobernantes de Edom

31 Estos son los reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que los
israelitas tuvieran rey[dk]:
32 Bela, hijo de Beor, quien reinó en Edom desde su ciudad de Dinaba.
33 Cuando Bela murió, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, quien era de Bosra.
34 Cuando Jobab murió, reinó en su lugar Husam, quien era de la región de
Temán.
35 Cuando Husam murió, reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad; y gobernó
desde la ciudad de Avit. Él fue quien derrotó a los madianitas en la tierra de Moab.
36 Cuando Hadad murió, reinó en su lugar Samla, quien era de la ciudad de
Masreca.
37 Cuando Samla murió, reinó en su lugar Saúl, quien era de la ciudad de Rehobot
del Río.
38 Cuando Saúl murió, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.
39 Cuando Baal-hanán, hijo de Acbor, murió, reinó en su lugar Hadad[dl] y
gobernó desde la ciudad de Pau. Su esposa fue Mehetabel, hija de Matred y nieta de
Mezaab.
40 Estos son los nombres de los jefes de los clanes descendientes de Esaú, los
cuales habitaron en los lugares que llevan sus mismos nombres: Timna, Alva, Jetet,
41 Aholibama, Ela, Pinón,
42 Cenaz, Temán, Mibzar,
43 Magdiel e Iram. Esos son los jefes de los clanes de Edom, registrados según los
asentamientos en la tierra que ocuparon. Todos ellos descendieron de Esaú, el
antepasado de los edomitas.

37

Los sueños de José

1 Entonces Jacob volvió a establecerse en la tierra de Canaán, donde su padre
había vivido como extranjero.
2 Este es el relato de Jacob y su familia. Cuando José tenía diecisiete años de
edad, a menudo cuidaba los rebaños de su padre. Trabajaba para sus medio hermanos,
los hijos de Bilha y Zilpa, dos de las esposas de su padre, así que le contaba a su
padre acerca de las fechorías que hacían sus hermanos.
3 Jacob[dm] amaba a José más que a sus otros hijos porque le había nacido en su
vejez. Por eso, un día, Jacob mandó a hacer un regalo especial para José: una
hermosa túnica[dn].
4 Pero, por el contrario, sus hermanos lo odiaban porque su padre lo amaba más

que a ellos. No dirigían ni una sola palabra amable hacia José.

5 Una noche José tuvo un sueño, y cuando se lo contó a sus hermanos, lo odiaron más que nunca.

6 —Escuchen este sueño —les dijo.

7 Resulta que estábamos en el campo atando gavillas de grano. De repente, mi gavilla se levantó, y las gavillas de ustedes se juntaron alrededor de la mía, ¡y se inclinaron ante ella!

8 Sus hermanos respondieron: —Así que crees que serás nuestro rey, ¿no es verdad? ¿De veras piensas que reinarás sobre nosotros? Así que lo odiaron aún más debido a sus sueños y a la forma en que los contaba.

9 Al poco tiempo José tuvo otro sueño y de nuevo se lo contó a sus hermanos. —Escuchen, tuve otro sueño —les dijo—. ¡El sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí!

10 Esta vez le contó el sueño a su padre además de a sus hermanos, pero su padre lo reprendió. —¿Qué clase de sueño es ése? —le preguntó—. ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo llegaremos a postrarnos delante de ti?

11 Sin embargo, mientras los hermanos de José tenían celos de él, su padre estaba intrigado por el significado de los sueños.

12 Poco tiempo después, los hermanos de José fueron hasta Siquem para apacentar los rebaños de su padre.

13 Cuando ya llevaban un buen tiempo allí, Jacob le dijo a José: —Tus hermanos están en Siquem apacentando las ovejas. Prepárate, porque te enviaré a verlos. —Estoy listo para ir —respondió José.

14 —Ve a ver cómo están tus hermanos y los rebaños —dijo Jacob—. Luego vuelve aquí y tráeme noticias de ellos. Así que Jacob despidió a José, y él viajó hasta Siquem desde su casa, en el valle de Hebrón.

15 Cuando José llegó a Siquem, un hombre de esa zona lo encontró dando vueltas por el campo. —¿Qué buscas? —le preguntó.

16 —Busco a mis hermanos —contestó José—. ¿Sabe usted dónde están apacentando sus rebaños?

17 —Sí —le dijo el hombre—. Se han ido de aquí, pero les oí decir: «Vayamos a Dotán». Entonces José siguió a sus hermanos hasta Dotán y allí los encontró.

José es vendido como esclavo

18 Cuando los hermanos de José lo vieron acercarse, lo reconocieron desde lejos. Mientras llegaba, tramaron un plan para matarlo.

19 —¡Aquí viene el soñador! —dijeron.

20 Vamos, matémoslo y tirémoslo en una de esas cisternas. Podemos decirle a nuestro padre: «Un animal salvaje se lo comió». ¡Entonces veremos en qué quedan

sus sueños!

21 Pero cuando Rubén oyó el plan, trató de salvar a José. —No lo matemos —
dijo.

22 ¿Para qué derramar sangre? Sólo tirémoslo en esta cisterna vacía, aquí en el
desierto. Entonces morirá sin que le pongamos una mano encima. Rubén tenía
pensado rescatar a José y devolverlo a su padre.

23 Entonces, cuando llegó José, sus hermanos le quitaron la hermosa túnica que
llevaba puesta.

24 Después lo agarraron y lo tiraron en la cisterna. Resulta que la cisterna estaba
vacía; no tenía nada de agua adentro.

25 Luego, justo cuando se sentaron a comer, levantaron la vista y vieron a la
distancia una caravana de camellos que venía acercándose. Era un grupo de
mercaderes ismaelitas que transportaban goma de resina, bálsamo y resinas
aromáticas desde Galaad hasta Egipto.

26 Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano?
Tendríamos que encubrir el crimen[do].

27 En lugar de hacerle daño, vendámoslo a esos mercaderes ismaelitas. Después
de todo, es nuestro hermano, ¡de nuestra misma sangre! Así que sus hermanos
estuvieron de acuerdo.

28 Entonces, cuando se acercaron los ismaelitas, que eran mercaderes madianitas,
los hermanos de José lo sacaron de la cisterna y se lo vendieron por veinte
monedas[dp] de plata. Y los mercaderes lo llevaron a Egipto.

29 Tiempo después, Rubén regresó para sacar a José de la cisterna. Cuando
descubrió que José no estaba allí, se rasgó la ropa en señal de lamento.

30 Luego regresó a donde estaban sus hermanos y dijo lamentándose: ¡El
muchacho desapareció! ¿Qué voy a hacer ahora?

31 Entonces los hermanos mataron un cabrito y mojaron la túnica de José con la
sangre.

32 Luego enviaron la hermosa túnica a su padre con el siguiente mensaje: Mira lo
que encontramos. Esta túnica, ¿no es la de tu hijo?

33 Su padre la reconoció de inmediato. Sí —dijo él—, es la túnica de mi hijo.
Seguro que algún animal salvaje se lo comió. ¡Sin duda despedazó a José!

34 Entonces Jacob rasgó su ropa y se vistió de tela áspera, e hizo duelo por su hijo
durante mucho tiempo.

35 Toda su familia intentó consolarlo, pero él no quiso ser consolado. A menudo
decía: Me iré a la tumba[dq] llorando a mi hijo, y entonces sollozaba.

36 Mientras tanto, los mercaderes madianitas[dr] llegaron a Egipto, y allí le
vendieron a José a Potifar, quien era un oficial del faraón, rey de Egipto. Potifar era

capitán de la guardia del palacio.

38

Judá y Tamar

1 En esos días, Judá dejó su casa y se fue a Adulam, donde se quedó con un hombre llamado Hira.

2 Allí vio a una mujer cananea, la hija de Súa, y se casó con ella. Cuando se acostaron,

3 ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Er.

4 Después volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, y le puso por nombre Onán.

5 Además, dio a luz un tercer hijo y lo llamó Sela. Cuando nació Sela, ellos vivían en Quezib.

6 Con el transcurso del tiempo, Judá arregló que Er, su hijo mayor, se casara con una joven llamada Tamar.

7 Pero Er era un hombre perverso ante los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR le quitó la vida.

8 Entonces Judá dijo a Onán, hermano de Er: Cásate con Tamar, como nuestra ley exige al hermano de un hombre que haya muerto. Tú debes darle un heredero a tu hermano.

9 Pero Onán no estaba dispuesto a tener un hijo que no fuera su propio heredero. Por eso, cada vez que tenía relaciones sexuales con la mujer de su hermano, derramaba el semen en el suelo. Esto evitaba que ella tuviera un hijo de su hermano.

10 Así que el SEÑOR consideró una maldad que Onán negara un hijo a su hermano muerto, y el SEÑOR también le quitó la vida a Onán.

11 Entonces Judá le dijo a Tamar, su nuera: Vuelve a la casa de tus padres y permanece viuda hasta que mi hijo Sela tenga edad suficiente para casarse contigo. (Pero en realidad, Judá no pensaba hacerlo porque temía que Sela también muriera, igual que sus dos hermanos). Entonces Tamar regresó a vivir a la casa de sus padres.

12 Unos años después, murió la esposa de Judá. Cumplido el período de luto, Judá y su amigo Hira el adulamita subieron a Timnat para supervisar la esquila de sus ovejas.

13 Alguien le dijo a Tamar: Mira, tu suegro sube a Timnat para esquilar sus ovejas.

14 Tamar ya sabía que Sela había crecido, pero aún no se había arreglado nada para que ella se casara con él. Así que se quitó la ropa de viuda y se cubrió con un velo para disfrazarse. Luego se sentó junto al camino, a la entrada de la aldea de

Enaim, la cual está rumbo a Timnat.

15 Judá la vio y creyó que era una prostituta, porque ella tenía el rostro cubierto.

16 Entonces se detuvo y le hizo una propuesta indecente: —Déjame tener sexo contigo —le dijo, sin darse cuenta de que era su propia nuera. —¿Cuánto me pagarás por tener sexo contigo? —preguntó Tamar.

17 —Te enviaré un cabrito de mi rebaño —prometió Judá. —¿Pero qué me darás como garantía de que enviarás el cabrito? —preguntó ella.

18 —¿Qué clase de garantía quieres? —respondió él. Ella contestó: —Déjame tu sello de identidad junto con su cordón, y el bastón que llevas. Entonces Judá se los entregó. Después tuvo relaciones sexuales con ella, y Tamar quedó embarazada.

19 Luego ella regresó a su casa, se quitó el velo y se puso la ropa de viuda como de costumbre.

20 Más tarde Judá le pidió a su amigo Hira el adulamita que llevara el cabrito a la mujer y recogiera las cosas que le había dejado como garantía, pero Hira no pudo encontrarla.

21 Entonces preguntó a los hombres de ese lugar: —¿Dónde puedo encontrar a la prostituta del templo local que se sentaba junto al camino, a la entrada de Enaim? —Nunca hemos tenido una prostituta del templo aquí —contestaron ellos.

22 Entonces Hira regresó a donde estaba Judá y le dijo: —No pude encontrarla por ninguna parte, y los hombres de la aldea afirman que nunca ha habido una prostituta del templo pagano en ese lugar.

23 —Entonces deja que se quede con las cosas que le di —dijo Judá—. Envié el cabrito, tal como acordamos, pero tú no pudiste encontrarla. Si regresamos a buscarla, seremos el hazmerreír del pueblo.

24 Unos tres meses después, le dijeron a Judá: —Tu nuera Tamar se ha comportado como una prostituta y ahora, como consecuencia, está embarazada. —¡Sáquenla y quémenla! —ordenó Judá.

25 Pero cuando la sacaban para matarla, ella envió el siguiente mensaje a su suegro: El dueño de estas cosas fue quien me dejó embarazada. Fíjese bien. ¿De quién son este sello, este cordón y este bastón?

26 Judá los reconoció enseguida y dijo: —Ella es más justa que yo, porque no arreglé que ella se casara con mi hijo Sela. Y Judá nunca más volvió a acostarse con Tamar.

27 Cuando llegó el tiempo de que Tamar diera a luz, se descubrió que esperaba gemelos.

28 Durante el parto, uno de los niños sacó la mano, entonces la partera le ató un hilo rojo en la muñeca y anunció: Éste salió primero.

29 Pero luego el niño metió la mano de vuelta, ¡y salió primero su hermano!

Entonces la partera exclamó: ¡Vaya! ¿Cómo hiciste para abrirte brecha y salir primero? Y lo llamaron Fares[ds].

30 Luego nació el niño que llevaba el hilo rojo en la muñeca, y lo llamaron Zara[dt].

39

José en la casa de Potifar

1 Cuando los mercaderes ismaelitas llevaron a José a Egipto, lo vendieron a Potifar, un oficial egipcio. Potifar era capitán de la guardia del faraón, rey de Egipto.

2 El SEÑOR estaba con José, por eso tenía éxito en todo mientras servía en la casa de su amo egipcio.

3 Potifar lo notó y se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José, y le daba éxito en todo lo que hacía.

4 Eso agradó a Potifar, quien pronto nombró a José su asistente personal. Lo puso a cargo de toda su casa y de todas sus posesiones.

5 Desde el día en que José quedó encargado de la casa y de las propiedades de su amo, el SEÑOR comenzó a bendecir la casa de Potifar por causa de José. Todos los asuntos de la casa marchaban bien, y las cosechas y los animales prosperaron.

6 Pues Potifar le dio a José total y completa responsabilidad administrativa sobre todas sus posesiones. Con José a cargo, Potifar no se preocupaba por nada, ¡excepto qué iba a comer! José era un joven muy apuesto y bien fornido,

7 y la esposa de Potifar pronto comenzó a mirarlo con deseos sexuales. —Ven y acuéstate conmigo —le ordenó ella.

8 Pero José se negó: —Mire —le contestó—, mi amo confía en mí y me puso a cargo de todo lo que hay en su casa.

9 Nadie aquí tiene más autoridad que yo. Él no me ha negado nada, con excepción de usted, porque es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer semejante maldad? Sería un gran pecado contra Dios.

10 Día tras día, ella seguía presionando a José, pero él se negaba a acostarse con ella y la evitaba tanto como podía.

11 Cierto día, sin embargo, José entró a hacer su trabajo y no había nadie más allí.

12 Ella llegó, lo agarró del manto y le ordenó: ¡Vamos, acuéstate conmigo! José se zafó de un tirón, pero dejó su manto en manos de ella al salir corriendo de la casa.

13 Cuando ella vio que tenía el manto en las manos y que él había huido,

14 llamó a sus siervos. Enseguida todos los hombres llegaron corriendo. ¡Miren! —dijo ella—. ¡Mi esposo ha traído aquí a este esclavo hebreo para que nos deje en ridículo! Él entró en mi cuarto para violarme, pero yo grité.

15 Cuando me oyó gritar, salió corriendo y se escapó, pero dejó su manto en mis manos.

16 Ella se quedó con el manto hasta que su esposo regresó a la casa.

17 Luego le contó su versión de lo sucedido: Ese esclavo hebreo que trajiste a nuestra casa intentó entrar y aprovecharse de mí;

18 pero, cuando grité, ¡salió corriendo y dejó su manto en mis manos!

José es encarcelado

19 Potifar se enfureció cuando oyó el relato de su esposa acerca de cómo José la había tratado.

20 Entonces agarró a José y lo metió en la cárcel donde estaban los presos del rey. José quedó allí,

21 pero el SEÑOR estaba con José en la cárcel y le mostró su fiel amor. El SEÑOR hizo que José fuera el preferido del encargado de la cárcel.

22 Poco después el director puso a José a cargo de los demás presos y de todo lo que ocurría en la cárcel.

23 El encargado no tenía de qué preocuparse, porque José se ocupaba de todo. El SEÑOR estaba con él y lo prosperaba en todo lo que hacía.

40

José interpreta dos sueños

1 Pasado un tiempo, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos del faraón ofendieron a su señor, el rey.

2 El faraón se enojó con esos dos funcionarios

3 y los puso en la cárcel donde estaba José, en el palacio del capitán de la guardia.

4 Ellos permanecieron en la cárcel durante mucho tiempo, y el capitán de la guardia los asignó a José, quien se ocupaba de ellos.

5 Una noche, mientras estaban en la cárcel, el copero y el panadero del faraón tuvieron, cada uno, un sueño, y cada sueño tenía su propio significado.

6 Cuando José los vio a la mañana siguiente, notó que los dos parecían preocupados.

7 —¿Por qué se ven tan preocupados hoy? —les preguntó.

8 —Anoche los dos tuvimos sueños —contestaron ellos—, pero nadie puede decirnos lo que significan. —La interpretación de los sueños es asunto de Dios —respondió José—. Vamos, cuéntenme lo que soñaron.

9 Entonces el jefe de los coperos fue el primero en contarle su sueño a José. —En mi sueño —dijo él—, vi una vid delante de mí.

10 La vid tenía tres ramas, las cuales comenzaron a brotar y a florecer y, en poco

tiempo, produjo racimos de uvas maduras.

11 Yo tenía la copa del faraón en mi mano, entonces tomé un racimo de uvas y
exprimí el jugo en la copa. Después puse la copa en la mano del faraón.

12 —El sueño significa lo siguiente —dijo José—: Las tres ramas representan tres
días;

13 dentro de tres días, el faraón te levantará y te pondrá nuevamente en tu puesto
como jefe de sus coperos.

14 Te pido que te acuerdes de mí y me hagas un favor cuando las cosas te vayan
bien. Háblale de mí al faraón, para que me saque de este lugar.

15 Pues me trajeron secuestrado desde mi tierra, la tierra de los hebreos, y ahora
estoy aquí en la cárcel, aunque no hice nada para merecerlo.

16 Cuando el jefe de los panaderos vio que José había dado una interpretación tan
positiva del primer sueño, le dijo a José: —Yo también tuve un sueño. En mi sueño,
había tres canastas de pasteles blancos sobre mi cabeza.

17 En la canasta de arriba había todo tipo de pasteles para el faraón, pero llegaron
las aves y se los comieron de la canasta que estaba sobre mi cabeza.

18 —El sueño significa lo siguiente —le dijo José—: Las tres canastas también
representan tres días.

19 En tres días, el faraón te levantará y atravesará tu cuerpo con un poste; luego
las aves llegarán y picotearán tu carne.

20 Tres días después era el cumpleaños del faraón, quien preparó un banquete para
todos sus funcionarios y su personal. Así que llamó[du] al jefe de sus coperos y al jefe
de sus panaderos para que se unieran a los demás funcionarios.

21 Entonces restituyó al jefe de los coperos a su cargo anterior, para que volviera a
entregar al faraón su copa.

22 Pero el faraón atravesó al jefe de los panaderos con un poste, tal como José
había predicho cuando le interpretó el sueño.

23 Sin embargo, el jefe de los coperos del faraón se olvidó de José por completo y
nunca más volvió a pensar en él.

41

Los sueños del faraón

1 Dos años después, el faraón soñó que estaba de pie a la orilla del río Nilo.

2 En su sueño, vio siete vacas gordas y sanas que salían del río y comenzaban a
pastar entre los juncos.

3 Luego vio otras siete vacas que salían del Nilo detrás de ellas, pero eran flacas y
raquíticas. Esas vacas se pusieron junto a las vacas gordas, en la ribera del río.

4 ¡Entonces las vacas flacas y raquíticas se comieron a las siete vacas gordas y sanas! En ese momento del sueño, el faraón se despertó.

5 Después volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. Esta vez vio siete espigas llenas de grano, robustas y hermosas, que crecían de un solo tallo.

6 Luego aparecieron otras siete espigas de grano, pero estaban resecas y marchitadas por el viento oriental.

7 ¡Entonces las espigas secas se tragaron a las siete robustas y bien formadas! El faraón volvió a despertarse y se dio cuenta de que era un sueño.

8 A la mañana siguiente, el faraón estaba muy perturbado por los sueños. Entonces llamó a todos los magos y a los sabios de Egipto. Cuando el faraón les contó sus sueños, ninguno de ellos pudo decirle lo que significaban.

9 Finalmente habló el jefe de los coperos del rey: Hoy he recordado mi falla —le dijo al faraón.

10 Hace un tiempo, usted se enojó con el jefe de los panaderos y conmigo, y nos encarceló en el palacio del capitán de la guardia.

11 Una noche, el jefe de los panaderos y yo tuvimos, cada uno, un sueño, y cada sueño tenía su propio significado.

12 Con nosotros, en la cárcel, había un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la guardia. Nosotros le contamos nuestros sueños, y él nos explicó el significado de cada sueño.

13 Y todo sucedió tal como él lo había predicho. Yo fui restituido a mi puesto de copero, y el jefe de los panaderos fue ejecutado y atravesado con un poste.

14 El faraón mandó llamar a José de inmediato, y enseguida lo trajeron de la cárcel. Después de afeitarse y cambiarse de ropa, José se presentó ante el faraón.

15 Entonces el faraón le dijo: —Anoche tuve un sueño, y nadie aquí puede decirme lo que significa; pero me enteré de que cuando tú oyes un sueño puedes interpretarlo.

16 —No está en mis manos el poder para hacerlo —respondió José—, pero Dios puede decirle lo que su sueño significa y darle tranquilidad.

17 Entonces el faraón le contó su sueño a José. —En mi sueño —le dijo—, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo

18 y vi siete vacas gordas y sanas que salían del río y comenzaban a pastar entre los juncos.

19 Luego vi siete vacas flacas y raquíticas con aspecto enfermizo que salían después de las primeras. Jamás había visto unos animales tan lamentables en toda la tierra de Egipto.

20 Entonces esas vacas flacas y raquíticas se comieron a las siete vacas gordas,

21 pero nadie lo hubiera creído, ¡porque después seguían siendo tan flacas y

raquíticas como antes! Luego me desperté.

22 Al rato volví a quedarme dormido y tuve otro sueño. Vi también en mis sueños
siete espigas llenas de grano, robustas y hermosas, que crecían de un solo tallo.

23 Después aparecieron otras siete espigas de grano, pero estaban infestadas,
resecas y marchitadas por el viento oriental.

24 Entonces las espigas secas se tragaron a las siete robustas. Les conté esos
sueños a los magos, pero ninguno pudo decirme lo que significan.

25 José respondió: —Ambos sueños del faraón significan lo mismo. Dios le da a
conocer de antemano al faraón lo que está por hacer.

26 Las siete vacas sanas y las siete espigas robustas representan siete años de
prosperidad.

27 Las siete vacas flacas y raquíticas que salieron después, y las siete espigas
resecas y marchitadas por el viento oriental representan siete años de hambre.

28 Esto sucederá tal como lo he descrito, pues Dios ha revelado de antemano al
faraón lo que está por hacer.

29 Los próximos siete años serán un período de gran prosperidad en toda la tierra
de Egipto,

30 pero después llegarán siete años de un hambre tan intensa que hará olvidar toda
esa prosperidad de Egipto. El hambre destruirá la tierra.

31 La hambruna será tan grave que borrará hasta el recuerdo de los años buenos.

32 El haber tenido dos sueños similares significa que esos acontecimientos fueron
decretados por Dios, y él hará que ocurran pronto.

33 Por lo tanto, el faraón debería encontrar a un hombre inteligente y sabio, y
ponerlo a cargo de toda la tierra de Egipto.

34 Después el faraón debería nombrar supervisores de la tierra, a fin de que
almacenen una quinta parte de las cosechas durante los siete años buenos.

35 Haga que ellos reúnan toda la producción de alimentos en los años buenos que
vienen y la lleven a los graneros del faraón. Almacene bien el grano y vigílelo para
que haya alimento en las ciudades.

36 De esa manera, habrá suficiente para comer cuando lleguen los siete años de
hambre sobre la tierra de Egipto. De lo contrario, el hambre destruirá la tierra.

José es nombrado gobernador de Egipto

37 Las sugerencias de José fueron bien recibidas por el faraón y sus funcionarios.

38 Entonces el faraón preguntó a sus funcionarios: ¿Acaso encontraremos a
alguien como este hombre, tan claramente lleno del espíritu de Dios?

39 Así que el faraón dijo a José: Como Dios te ha revelado el significado de los
sueños a ti, es obvio que no hay nadie más sabio e inteligente que tú.

40 Quedarás a cargo de mi palacio, y toda mi gente recibirá órdenes de ti. Sólo yo,

sentado en mi trono, tendré un rango superior al tuyo.

41 El faraón dijo a José: Yo, aquí en persona, te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto.

42 Luego el faraón se quitó de la mano el anillo con su sello oficial y lo puso en el dedo de José; lo vistió con ropas de lino de la mejor calidad y le puso un collar de oro.

43 Después hizo que José subiera al carro de guerra reservado para su segundo en autoridad, y dondequiera que iba José, se gritaba la orden: ¡Arrodíllense! Así que el faraón puso a José a cargo de todo Egipto,

44 y le dijo: Yo soy el faraón, pero nadie levantará una mano ni un pie en toda la tierra de Egipto sin tu aprobación.

45 Luego el faraón le puso un nuevo nombre a José, un nombre egipcio: Zafnat-panea[dv]. También le dio una esposa, quien se llamaba Asenat y era hija de Potifera, el sacerdote de On[dw]. Entonces José se hizo cargo de toda la tierra de Egipto.

46 Tenía treinta años cuando comenzó a servir en el palacio del faraón, rey de Egipto. Después, cuando José salió de la presencia del faraón, inspeccionó toda la tierra de Egipto.

47 Tal como se había predicho, la tierra produjo cosechas abundantes durante siete años.

48 Todos esos años, José recogió todas las cosechas que crecieron en Egipto y guardó en las ciudades el grano de los campos aledaños.

49 Acumuló grandes cantidades de grano, tanto como si fuera arena a la orilla del mar. Al final, dejó de registrar las cantidades porque había tanto que resultaba imposible medirlo.

50 Durante ese tiempo, antes del primer año de hambre, les nacieron dos hijos a José y su esposa Asenat, hija de Potifera, el sacerdote de On.

51 José llamó a su hijo mayor Manasés[dx], porque dijo: Dios me hizo olvidar todas mis angustias y a todos los de la familia de mi padre.

52 José llamó a su segundo hijo Efraín[dy], porque dijo: Dios me hizo fructífero en esta tierra de mi aflicción.

53 Finalmente acabaron los siete años de cosechas abundantes en toda la tierra de Egipto.

54 Después comenzaron los siete años de hambre, tal como José había predicho. El hambre también azotó a todas las regiones vecinas, pero en todo Egipto había alimento de sobra.

55 Con el tiempo, sin embargo, el hambre se extendió por toda la tierra de Egipto también. Cuando la gente reclamó alimento al faraón, él les dijo: Vayan a ver a José y hagan todo lo que les diga.

56 Entonces, dada la gravedad del hambre en todas partes, José abrió los graneros y distribuyó grano a los egipcios, porque el hambre era intensa en toda la tierra de Egipto.

57 Y llegaba a Egipto gente de todas partes para comprarle grano a José, porque el hambre era intensa en todo el mundo.

42

Los hermanos de José van a Egipto

1 Cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, les dijo a sus hijos: ¿Por qué están ahí sin hacer nada, mirándose uno a otro?

2 He oído que hay grano en Egipto. Desciendan a Egipto y compren suficiente grano para que sigamos con vida. De no ser así, moriremos.

3 Entonces los diez hermanos mayores de José descendieron a Egipto a comprar grano;

4 pero Jacob no dejó que el hermano menor de José, Benjamín, fuera con ellos, por temor a que pudiera sufrir algún daño.

5 Así que los hijos de Jacob[dz] llegaron a Egipto junto con otras personas para comprar alimento, porque el hambre también había llegado a Canaán.

6 Como José era gobernador de Egipto y estaba encargado de vender el grano a todas las personas, sus hermanos tuvieron que acudir a él. Cuando llegaron, se inclinaron delante de él, con el rostro en tierra.

7 José reconoció a sus hermanos enseguida, pero fingió no conocerlos y les habló con dureza. —Ustedes, ¿de dónde vienen? —les preguntó. —De la tierra de Canaán —contestaron—. Venimos a comprar alimento.

8 Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él.

9 Entonces recordó los sueños que había tenido acerca de ellos hacía muchos años atrás, y les dijo: —¡Ustedes son espías! Han venido para ver lo vulnerable que se ha hecho nuestra tierra.

10 —¡No, mi señor! —exclamaron—. Sus siervos han venido simplemente a comprar alimento.

11 Todos nosotros somos hermanos, miembros de la misma familia. ¡Somos hombres honrados, señor! ¡No somos espías!

12 —¡Sí, lo son! —insistió José—. Han venido para ver lo vulnerable que se ha hecho nuestra tierra.

13 —Señor —dijeron ellos—, en realidad somos doce en total. Nosotros, sus siervos, somos todos hermanos, hijos de un hombre que vive en la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor quedó con nuestro padre, y uno de nuestros hermanos ya no

está con nosotros.

14 Pero José insistió: —Como dije, ¡ustedes son espías!

15 Voy a comprobar su historia de la siguiente manera: ¡Juro por la vida del faraón que ustedes nunca se irán de Egipto a menos que su hermano menor venga hasta aquí!

16 Uno de ustedes irá a traer a su hermano. Los demás se quedarán aquí, en la cárcel. Así sabremos si su historia es cierta o no. Por la vida del faraón, si resulta que ustedes no tienen un hermano menor, entonces confirmaré que son espías.

17 Entonces José los metió en la cárcel por tres días.

18 Al tercer día, José les dijo: —Yo soy un hombre temeroso de Dios. Si hacen lo que les digo, vivirán.

19 Si de verdad son hombres honrados, escojan a uno de sus hermanos para que se quede en la cárcel. Los demás podrán regresar a casa con el grano para sus familias que mueren de hambre.

20 Pero deben traerme a su hermano menor. Eso demostrará que dicen la verdad, y no morirán. Ellos estuvieron de acuerdo.

21 Y hablando entre ellos, dijeron: Es obvio que estamos pagando por lo que le hicimos hace tiempo a José. Vimos su angustia cuando rogaba por su vida, pero no quisimos escucharlo. Por eso ahora tenemos este problema.

22 ¿No les dije yo que no pecaran contra el muchacho? —preguntó Rubén—. Pero ustedes no me hicieron caso, ¡y ahora tenemos que responder por su sangre!

23 Obviamente ellos no sabían que José entendía lo que decían, pues él les hablaba mediante un intérprete.

24 Entonces José se apartó de ellos y comenzó a llorar. Cuando recuperó la compostura, volvió a hablarles. Entonces escogió a Simeón e hizo que lo ataran a la vista de los demás hermanos.

25 Después José ordenó a sus siervos que llenaran de grano los costales de los hombres, pero también les dio instrucciones secretas de que devolvieran el dinero del pago y lo pusieran en la parte superior del costal de cada uno de ellos. Además les dio provisiones para el viaje.

26 Así que los hermanos cargaron sus burros con el grano y emprendieron el regreso a casa.

27 Cuando se detuvieron a pasar la noche y uno de ellos abrió su costal a fin de sacar grano para su burro, encontró su dinero en la abertura del costal.

28 ¡Miren! —exclamó a sus hermanos—. Me devolvieron el dinero. ¡Aquí está en mi costal! Entonces se les desplomó el corazón y, temblando, se decían unos a otros: ¿Qué nos ha hecho Dios?

29 Cuando los hermanos llegaron a donde estaba su padre Jacob, en la tierra de

Canaán, le contaron todo lo que les había sucedido.

30 El hombre que gobierna la nación nos habló con mucha dureza —le dijeron—.
Nos acusó de ser espías en su tierra,

31 pero nosotros le dijimos: «Somos hombres honrados, no espías.

32 Somos doce hermanos, hijos del mismo padre. Uno de nuestros hermanos ya
no está con nosotros, y el menor está en casa con nuestro padre, en la tierra de
Canaán».

33 Entonces el hombre que gobierna la nación nos dijo: «Comprobaré si ustedes
son hombres honrados de la siguiente manera: dejen a uno de sus hermanos aquí
conmigo, tomen grano para sus familias hambrientas y regresen a casa;

34 pero deben traerme a su hermano menor. Entonces sabré que ustedes son
hombres honrados y no espías. Después les entregaré a su hermano, y podrán
comerciar libremente en la tierra».

35 Luego, al vaciar cada uno su costal, ¡encontraron las bolsas con el dinero que
habían pagado por el grano! Los hermanos y su padre quedaron aterrados cuando
vieron las bolsas con el dinero,

36 y Jacob exclamó: —¡Ustedes me están robando a mis hijos! ¡José ya no está!
¡Simeón tampoco! Y ahora quieren llevarse también a Benjamín. ¡Todo está en mi
contra!

37 Entonces Rubén dijo a su padre: —Puedes matar a mis dos hijos si no te traigo
de regreso a Benjamín. Yo me hago responsable de él y prometo traerlo a casa.

38 Pero Jacob le respondió: —Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano José está
muerto, y él es todo lo que me queda. Si algo le ocurriera en el camino, ustedes
mandarían a la tumba[ea] a este hombre entristecido y canoso.

43

Los hermanos regresan a Egipto

1 El hambre seguía azotando la tierra de Canaán.

2 Cuando el grano que habían traído de Egipto estaba por acabarse, Jacob dijo a
sus hijos: —Vuelvan y compren un poco más de alimento para nosotros.

3 Pero Judá dijo: —El hombre hablaba en serio cuando nos advirtió: «No
volverán a ver mi rostro a menos que su hermano venga con ustedes».

4 Si envías a Benjamín con nosotros, descenderemos y compraremos más
alimento,

5 pero si no dejas que Benjamín vaya, nosotros tampoco iremos. Recuerda que el
hombre dijo: «No volverán a ver mi rostro a menos que su hermano venga con
ustedes».

6 —¿Por qué fueron ustedes tan crueles conmigo? —se lamentó Jacob[eb]— ¿Por qué le dijeron que tenían otro hermano?

7 —El hombre no dejaba de hacernos preguntas sobre nuestra familia —respondieron ellos—. Nos preguntó: «¿Su padre todavía vive? ¿Tienen ustedes otro hermano?». Y nosotros contestamos sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos diría: «Traigan aquí a su hermano»?

8 Judá le dijo a su padre: —Envía al muchacho conmigo, y nos iremos ahora mismo. De no ser así, todos moriremos de hambre, y no solamente nosotros, sino tú y nuestros hijos.

9 Yo garantizo personalmente su seguridad. Puedes hacerme responsable a mí si no te lo traigo de regreso. Entonces cargaré con la culpa para siempre.

10 Si no hubiéramos perdido todo este tiempo, ya habríamos ido y vuelto dos veces.

11 Entonces su padre Jacob finalmente les dijo: —Si no queda otro remedio, entonces al menos hagan esto: carguen sus costales con los mejores productos de esta tierra —bálsamo, miel, resinas aromáticas, pistachos y almendras—; llévenselos al hombre como regalo.

12 Tomen también el doble del dinero que les devolvieron, ya que probablemente alguien se equivocó.

13 Después tomen a su hermano y regresen a ver al hombre.

14 Que el Dios Todopoderoso[ec] les muestre misericordia cuando estén delante del hombre, para que ponga a Simeón en libertad y permita que Benjamín regrese. Pero si tengo que perder a mis hijos, que así sea.

15 Así que los hombres cargaron los regalos de Jacob, tomaron el doble de dinero y emprendieron el viaje con Benjamín. Finalmente llegaron a Egipto y se presentaron ante José.

16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al administrador de su casa: Esos hombres comerán conmigo hoy al mediodía. Llévalos dentro del palacio. Luego mata un animal y prepara un gran banquete.

17 El hombre hizo conforme a lo que José le dijo y los llevó al palacio de José.

18 Los hermanos estaban aterrados al ver que los llevaban a la casa de José, y decían: Es por el dinero que alguien puso en nuestros costales la última vez que estuvimos aquí. Él piensa hacer como que nosotros lo robamos. Luego nos apresará, nos hará esclavos y se llevará nuestros burros.

Banquete en el palacio de José

19 Los hermanos se acercaron al administrador de la casa de José y hablaron con él en la entrada del palacio.

20 —Señor —le dijeron—, ya vinimos a Egipto una vez a comprar alimento;

21 pero cuando íbamos de regreso a nuestra casa, nos detuvimos a pasar la noche y abrimos nuestros costales. Entonces descubrimos que el dinero de cada uno de nosotros —la cantidad exacta que habíamos pagado— ¡estaba en la parte superior de cada costal! Aquí está, lo hemos traído con nosotros.

22 También trajimos más dinero para comprar más alimento. No tenemos idea de quién puso el dinero en nuestros costales.

23 —Tranquilos, no tengan miedo —les dijo el administrador—. El Dios de ustedes, el Dios de su padre, debe de haber puesto ese tesoro en sus costales. Me consta que recibí el pago que hicieron. Después soltó a Simeón y lo llevó a donde estaban ellos.

24 Luego el administrador acompañó a los hombres hasta el palacio de José. Les dio agua para que se lavaran los pies y alimento para sus burros.

25 Ellos prepararon sus regalos para la llegada de José a mediodía, porque les dijeron que comerían allí.

26 Cuando José volvió a casa, le entregaron los regalos que le habían traído y luego se postraron hasta el suelo delante de él.

27 Después de saludarlos, él les preguntó: —¿Cómo está su padre, el anciano del que me hablaron? ¿Todavía vive?

28 —Sí —contestaron—. Nuestro padre, siervo de usted, sigue con vida y está bien. Y volvieron a postrarse.

29 Entonces José miró a su hermano Benjamín, hijo de su misma madre. —¿Es este su hermano menor del que me hablaron? —preguntó José—. Que Dios te bendiga, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró a salir de la habitación porque la emoción de ver a su hermano lo había vencido. Entró en su cuarto privado, donde perdió el control y se echó a llorar.

31 Después de lavarse la cara, volvió a salir, ya más controlado. Entonces ordenó: Traigan la comida.

32 Los camareros sirvieron a José en su propia mesa, y sus hermanos fueron servidos en una mesa aparte. Los egipcios que comían con José se sentaron en su propia mesa, porque los egipcios desprecian a los hebreos y se niegan a comer con ellos.

33 José indicó a cada uno de sus hermanos dónde sentarse y, para sorpresa de ellos, los sentó según sus edades, desde el mayor hasta el menor.

34 También llenó sus platos con comida de su propia mesa, y le dio a Benjamín cinco veces más que a los demás. Entonces festejaron y bebieron libremente con José.

44

La copa de plata de José

1 Cuando los hermanos estuvieron listos para marcharse, José dio las siguientes instrucciones al administrador del palacio: Llena sus costales con todo el grano que puedan llevar y pon el dinero de cada uno nuevamente en su costal.

2 Luego pon mi copa personal de plata en la abertura del costal del menor de los hermanos, junto con el dinero de su grano. Y el administrador hizo tal como José le indicó.

3 Los hermanos se levantaron al amanecer y emprendieron el viaje con sus burros cargados.

4 Cuando habían recorrido sólo una corta distancia y apenas habían llegado a las afueras de la ciudad, José le dijo al administrador del palacio: Sal tras ellos y detenlos; y cuando los alcances, pregúntales: «¿Por qué han pagado mi bondad con semejante malicia?

5 ¿Por qué han robado la copa de plata[ed] de mi amo, la que usa para predecir el futuro? ¡Qué maldad tan grande han cometido!».

6 Cuando el administrador del palacio alcanzó a los hombres, les habló tal como José le había indicado.

7 —¿De qué habla usted? —respondieron los hermanos—. Nosotros somos sus siervos y nunca haríamos semejante cosa.

8 ¿Acaso no devolvimos el dinero que encontramos en nuestros costales? Lo trajimos de vuelta desde la tierra de Canaán. ¿Por qué robaríamos oro o plata de la casa de su amo?

9 Si usted encuentra la copa en poder de uno de nosotros, que muera el hombre que la tenga. Y el resto de nosotros, mi señor, seremos sus esclavos.

10 —Eso es justo —respondió el hombre—, pero sólo el hombre que haya robado la copa será mi esclavo. Los demás quedarán libres.

11 Ellos bajaron rápidamente sus costales de los lomos de sus burros y los abrieron.

12 El administrador del palacio revisó los costales de cada uno de los hermanos, desde el mayor hasta el menor, ¡y encontró la copa en el costal de Benjamín!

13 Al ver eso, los hermanos se rasgaron la ropa en señal de desesperación. Luego volvieron a cargar sus burros y regresaron a la ciudad.

14 José todavía estaba en su palacio cuando Judá y sus hermanos llegaron. Entonces se postraron en el suelo delante de él.

15 —¿Qué han hecho ustedes? —reclamó José—. ¿No saben que un hombre como yo puede predecir el futuro?

16 —Oh, mi señor —contestó Judá—, ¿qué podemos responderle? ¿Cómo podemos explicar esto? ¿Cómo podemos probar nuestra inocencia? Dios nos está

castigando por nuestros pecados. Mi señor, todos hemos regresado para ser sus esclavos, todos nosotros, y no sólo nuestro hermano que tenía la copa en su costal.

17 —No —dijo José—. ¡Yo jamás haría algo así! Sólo el hombre que robó la copa será mi esclavo. Los demás pueden volver en paz a la casa de su padre.

Judá habla por sus hermanos

18 Entonces Judá dio un paso adelante y dijo: —Por favor, mi señor, permita que su siervo le hable sólo unas palabras. Le ruego que no se enoje conmigo, a pesar de ser usted tan poderoso como el faraón mismo.

19 Mi señor, anteriormente nos preguntó a nosotros, sus siervos: «¿Tienen un padre o un hermano?».

20 Y nosotros respondimos: «Sí, mi señor, tenemos un padre que ya es anciano, y su hijo menor le nació en la vejez. Su hermano de padre y madre murió y él es el único hijo que queda de su madre, y su padre lo ama mucho».

21 Usted nos dijo: «Tráiganlo aquí para que lo vea con mis propios ojos».

22 Pero nosotros le dijimos a usted: «Mi señor, el muchacho no puede dejar a su padre, porque su padre moriría».

23 Pero usted nos dijo: «A menos que su hermano menor venga con ustedes, nunca más volverán a ver mi rostro».

24 Entonces regresamos a la casa de su siervo, nuestro padre, y le dijimos lo que usted nos había dicho.

25 Tiempo después, cuando él nos dijo que regresáramos a comprar más alimento,

26 le respondimos: «No podemos ir a menos que permitas que nuestro hermano menor nos acompañe. Nunca llegaremos a ver el rostro del hombre a menos que nuestro hermano menor esté con nosotros».

27 Entonces mi padre nos dijo: «Como ya saben, mi esposa tuvo dos hijos,

28 y uno de ellos se fue y nunca más regresó. Sin duda, fue despedazado por algún animal salvaje, y no he vuelto a verlo.

29 Si ahora alejan de mí a su hermano y él sufre algún daño, ustedes mandarán a la tumba[ee] a este hombre entristecido y canoso».

30 Y ahora, mi señor, no puedo regresar a la casa de mi padre sin el muchacho. La vida de nuestro padre está ligada a la vida del muchacho.

31 Si nuestro padre ve que el muchacho no está con nosotros, morirá. Nosotros, sus siervos, ciertamente seremos responsables de haber enviado a la tumba a ese hombre entristecido y canoso.

32 Mi señor, yo le garanticé a mi padre que me haría cargo del muchacho. Le dije que, si no lo llevaba de regreso, yo cargaría con la culpa para siempre.

33 Por favor, mi señor, permita que yo me quede aquí como esclavo en lugar del muchacho, y deje que el muchacho regrese con sus hermanos.

34 Pues, ¿cómo podré regresar y ver a mi padre si el muchacho no está conmigo? ¡No podría soportar ver la angustia que le provocaría a mi padre!

45

José revela su identidad

1 José ya no pudo contenerse. Había mucha gente en la sala, y él les dijo a sus asistentes: ¡Salgan todos de aquí! Así que estuvo a solas con sus hermanos en el momento de decirles quién era.

2 Entonces perdió el control y se echó a llorar. Lloraba con tanta fuerza que los egipcios podían oírlo, y la noticia pronto llegó hasta el palacio del faraón.

3 ¡Soy José! —dijo a sus hermanos—. ¿Vive mi padre todavía? ¡Pero sus hermanos se quedaron mudos! Estaban atónitos al darse cuenta de que tenían a José frente a ellos.

4 Por favor, acérquense, les dijo. Entonces ellos se acercaron, y él volvió a decirles: Soy José, su hermano, a quien ustedes vendieron como esclavo en Egipto.

5 Pero no se inquieten ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido. Fue Dios quien me envió a este lugar antes que ustedes, a fin de preservarles la vida.

6 El hambre que ha azotado la tierra estos dos últimos años durará otros cinco años más, y no habrá ni siembra ni siega.

7 Dios me hizo llegar antes que ustedes para salvarles la vida a ustedes y a sus familias, y preservar la vida de muchos más[ef].

8 Por lo tanto, fue Dios quien me envió a este lugar, ¡y no ustedes! Y fue él quien me hizo consejero[eg] del faraón, administrador de todo su palacio y gobernador de todo Egipto.

9 Ahora, ¡apresúrense! Regresen a donde está mi padre y díganle: «Tu hijo José dice: «Dios me ha hecho señor de toda la tierra de Egipto. ¡Así que ven a verme de inmediato!

10 Podrás vivir en la región de Gosén, donde estarás cerca de mí, junto con tus hijos y tus nietos, tus rebaños y tus manadas, y todas tus posesiones.

11 Allí te cuidaré, porque aún quedan cinco años de hambre. De lo contrario, tú, los de tu casa y todos tus animales morirán de hambre»».

12 ¡Miren! —agregó José—. Pueden comprobarlo con sus propios ojos, y también puede hacerlo mi hermano Benjamín, ¡que de veras soy José!

13 Díganle a mi padre acerca de la posición de honor que tengo aquí en Egipto. Descríbanle todo lo que han visto y, después, traigan a mi padre aquí lo más pronto posible.

14 Llorando de alegría, José abrazó a Benjamín, y Benjamín hizo lo mismo.

15 Luego José besó a cada uno de sus hermanos y lloró sobre ellos, y después comenzaron a hablar libremente con él.

El faraón invita a Jacob a Egipto

16 La noticia pronto llegó al palacio del faraón: ¡Han llegado los hermanos de José! El faraón y sus funcionarios se alegraron mucho al saberlo.

17 El faraón le dijo a José: Dile a tus hermanos: «Esto es lo que deben hacer: ¡Apúrense! Carguen sus animales y regresen a la tierra de Canaán.

18 Luego vayan a buscar a su padre y a sus familias y vuelvan aquí. Yo les daré la mejor tierra en Egipto, y comerán de lo mejor que esa tierra produce».

19 Después el faraón le dijo a José: Dile a tus hermanos: «Lleven carros de Egipto para transportar a sus niños y a sus esposas, y traigan a su padre aquí.

20 No se preocupen por sus bienes personales, pues lo mejor de la tierra de Egipto será de ustedes».

21 Así que los hijos de Jacob[eh] hicieron lo que se les dijo. José les proporcionó carros, tal como el faraón había ordenado, y les dio provisiones para el viaje.

22 A cada uno le dio ropa nueva, pero a Benjamín le dio cinco mudas de ropa y trescientas monedas[ei] de plata.

23 También le envió a su padre diez burros cargados con los mejores productos de Egipto, y diez burras cargadas con grano, pan y otras provisiones que necesitaría para el viaje.

24 Entonces José despidió a sus hermanos y, cuando se iban, les dijo: ¡No se peleen por todo esto en el camino!

25 Y ellos salieron de Egipto y regresaron donde vivía su padre Jacob, en la tierra de Canaán.

26 ¡José todavía vive! —le dijeron a su padre— ¡Y es el gobernador de toda la tierra de Egipto! Jacob se quedó atónito al oír la noticia, y no podía creerlo.

27 Sin embargo, cuando le repitieron todo lo que José les había dicho y cuando vio los carros que había enviado para llevarlo, su alma se reanimó.

28 Entonces Jacob exclamó: ¡Debe ser verdad! ¡Mi hijo José está vivo! Tengo que ir y verlo antes de morir.

46

Viaje de Jacob a Egipto

1 Entonces Jacob[ej] emprendió el viaje a Egipto con todas sus posesiones. Y cuando llegó a Beerseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Durante la noche, Dios le habló en una visión. —¡Jacob! ¡Jacob! —lo llamó. —Aquí estoy —respondió Jacob.

3 —Yo soy Dios[ek], el Dios de tu padre —dijo la voz—. No tengas temor de
descender a Egipto, porque allí haré de tu familia una gran nación.
4 Yo descenderé contigo a Egipto y te volveré a traer. Morirás en Egipto, pero
José estará contigo para cerrar tus ojos.
5 Entonces Jacob salió de Beerseba, y sus hijos lo llevaron a Egipto. Lo
transportaron a él, junto con los pequeños y las esposas en los carros que el faraón les
había provisto.
6 También se llevaron todos los animales y los bienes personales que habían
adquirido en la tierra de Canaán. Así que Jacob partió hacia Egipto con toda su
familia
7 —hijos y nietos, hijas y nietas—; se fue con todos sus descendientes.
8 Estos son los nombres de los descendientes de Israel —los hijos de Jacob— que
fueron a Egipto: Rubén fue el hijo mayor de Jacob.
9 Los hijos de Rubén fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
10 Los hijos de Simeón fueron: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl. (La
madre de Saúl fue una mujer cananea).
11 Los hijos de Leví fueron: Gersón, Coat y Merari.
12 Los hijos de Judá fueron: Er, Onán, Sela, Fares y Zara (aunque Er y Onán
habían muerto en la tierra de Canaán). Los hijos de Fares fueron: Hezrón y Hamul.
13 Los hijos de Isacar fueron: Tola, Fúa[el], Jasub[em] y Simrón.
14 Los hijos de Zabulón fueron: Sered, Elón y Jahleel.
15 Esos fueron los hijos de Lea y Jacob que nacieron en Padán-aram, además de
su hija Dina. Los descendientes de Jacob por medio de Lea (tanto hombres como
mujeres) fueron treinta y tres.
16 Los hijos de Gad fueron: Zifón[en], Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser fueron: Imna, Isúa, Isúi y Bería. La hermana de ellos se
llamaba Sera. Los hijos de Bería fueron: Heber y Malquiel.
18 Esos fueron los hijos de Zilpa, la sierva que Lea recibió de su padre Labán. Los
descendientes de Jacob por medio de Zilpa fueron dieciséis.
19 Los hijos de Raquel, esposa de Jacob, fueron: José y Benjamín.
20 Los hijos de José que nacieron en la tierra de Egipto fueron: Manasés y Efraín.
La madre de ellos fue Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On[eo].
21 Los hijos de Benjamín fueron: Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros,
Mupim, Hupim y Ard.
22 Esos fueron los hijos de Raquel y Jacob. Los descendientes de Jacob por medio
de Raquel fueron catorce.
23 El hijo de Dan fue Husim.
24 Los hijos de Neftalí fueron: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

25 Esos fueron los hijos de Bilha, la sierva que Raquel recibió de su padre Labán. Los descendientes de Jacob por medio de Bilha fueron siete.

26 Todos los descendientes directos de Jacob que partieron con él a Egipto, sin contar a las esposas de sus hijos, fueron sesenta y seis.

27 Además, José tuvo dos hijos[ep] que nacieron en Egipto. Así que, en total, había setenta[eq] miembros de la familia de Jacob en la tierra de Egipto.

La familia de Jacob llega a Gosén

28 Cuando ya estaban cerca de llegar, Jacob mandó que Judá se adelantara a fin de encontrarse con José y averiguar el camino a la región de Gosén. Cuando por fin llegaron,

29 José preparó su carro de guerra y viajó hasta Gosén para recibir a su padre Jacob. Cuando José llegó, corrió a los brazos de su padre y lloró sobre su hombro un largo rato.

30 Finalmente, Jacob le dijo a José: Ahora estoy listo para morir porque he vuelto a ver tu rostro y sé que aún vives.

31 Entonces José dijo a sus hermanos y a toda la familia de su padre: Iré al faraón y le diré: «Mis hermanos y toda la familia de mi padre han venido a verme desde la tierra de Canaán.

32 Son pastores y crían animales. Han traído sus rebaños y sus manadas y todo lo que poseen».

33 Después dijo: Cuando el faraón los llame y les pregunte a qué se dedican,

34 ustedes deben decirle: «Nosotros, sus siervos, hemos criado ganado toda nuestra vida, igual que nuestros antepasados». Cuando le digan eso, él los dejará vivir aquí en la región de Gosén, porque los egipcios desprecian a los pastores.

47

Jacob bendice al faraón

1 Entonces José fue a ver al faraón y le dijo: Mi padre y mis hermanos han llegado desde la tierra de Canaán. Vinieron con todos sus rebaños, sus manadas y sus posesiones, y ahora están en la región de Gosén.

2 José llevó con él a cinco de sus hermanos y se los presentó al faraón.

3 El faraón preguntó a los hermanos: —¿A qué se dedican? —Nosotros, sus siervos —contestaron ellos—, somos pastores, al igual que nuestros antepasados.

4 Hemos venido a vivir a Egipto por un tiempo, debido a que en Canaán no hay pastos para nuestros rebaños, porque el hambre es muy intensa allí. Por lo tanto, le rogamos que nos permita vivir en la región de Gosén.

5 Entonces el faraón le dijo a José: Ahora que tu padre y tus hermanos han venido

a estar aquí contigo,

6 escoge el lugar que quieras en toda la tierra de Egipto para que ellos vivan. Dales la mejor tierra de Egipto. Que vivan en la región de Gosén, y si alguno de ellos tiene alguna destreza especial, ponlo a cargo de mis rebaños también.

7 Entonces José hizo entrar a su padre Jacob y se lo presentó al faraón. Entonces Jacob bendijo al faraón.

8 —¿Cuántos años tienes? —le preguntó el faraón.

9 Jacob respondió: —He andado por este mundo ya ciento treinta arduos años; pero mi vida ha sido corta en comparación con la de mis antepasados.

10 Entonces Jacob volvió a bendecir al faraón antes de salir del palacio.

11 Por lo tanto, José asignó la mejor tierra de Egipto —la región de Ramsés— a su padre y a sus hermanos, y los estableció allí, tal como el faraón había ordenado.

12 Y José proveyó alimentos a su padre y a sus hermanos en cantidades proporcionadas al número de familiares, incluidos los niños más pequeños.

Administración de José durante el tiempo de hambre

13 Mientras tanto, el hambre se hizo tan intensa que se acabó todo el alimento, y la gente por toda la tierra de Egipto y la de Canaán se moría de hambre.

14 José, al vender el grano a la población, con el tiempo, obtuvo todo el dinero que había en Egipto y en Canaán, y lo depositó en la tesorería del faraón.

15 Cuando los habitantes de Egipto y de Canaán se quedaron sin dinero, todos los egipcios acudieron a José. —¡Ya no tenemos dinero! —clamaron—. Por favor, dénos alimentos, ¡o moriremos ante sus propios ojos!

16 José respondió: —Ya que no tienen dinero, tráiganme sus animales. Yo les daré alimentos a cambio de sus animales.

17 Entonces llevaron sus animales a José a cambio de alimentos. A cambio de sus caballos, rebaños de ovejas y cabras, manadas de ganado y burros, José les proveyó alimentos para un año más.

18 Entonces ese año llegó a su fin. Al año siguiente, ellos acudieron nuevamente a José y le dijeron: No podemos ocultarle la verdad, señor. Se nos acabó el dinero, y todas nuestras manadas de animales son suyas. Ya no nos queda nada para entregarle, excepto nuestro cuerpo y nuestras tierras.

19 ¿Por qué morir delante de sus propios ojos? Cómprenos a nosotros y también a nuestras tierras a cambio de alimentos; ofrecemos nuestras tierras y nos ofrecemos nosotros mismos como esclavos para el faraón. Solamente provéanos de grano para que podamos vivir y no muramos, y para que la tierra no quede vacía y desolada.

20 José, pues, compró toda la tierra de Egipto para el faraón. Todos los egipcios le vendieron sus campos debido a que el hambre era severa. Así que pronto toda la tierra pasó a ser posesión del faraón.

21 Y en cuanto a los habitantes, los hizo esclavos a todos[er], desde un extremo de Egipto hasta el otro.

22 Las únicas tierras que no compró fueron las que pertenecían a los sacerdotes. Ellos recibían una ración de alimentos directamente del faraón, por lo cual no tuvieron que vender sus tierras.

23 Entonces José le dijo al pueblo: —Miren, hoy los he comprado a ustedes y a sus tierras para el faraón. Les proporcionaré semillas para que puedan sembrar los campos.

24 Después, cuando llegue el tiempo de la cosecha, una quinta parte de los cultivos será del faraón. Ustedes podrán quedarse con las otras cuatro quintas partes como semilla para sus campos y alimento para ustedes, los de su casa y sus niños.

25 —¡Usted nos ha salvado la vida! —exclamaron ellos—. Permítanos, señor nuestro, ser los esclavos del faraón.

26 Entonces José emitió un decreto, aún vigente en la tierra de Egipto, según el cual el faraón recibiría una quinta parte de todas las cosechas cultivadas en su tierra. Sólo la región perteneciente a los sacerdotes no fue entregada al faraón.

27 Mientras tanto, el pueblo de Israel se estableció en la región de Gosén, en Egipto. Allí adquirieron propiedades, y fueron prósperos y la población creció con rapidez.

28 Jacob vivió diecisiete años después de haber llegado a Egipto, así que en total vivió ciento cuarenta y siete años.

29 Cuando se acercaba el momento de su muerte, Jacob[es] llamó a su hijo José, y le dijo: —Te ruego que me hagas un favor. Pon tu mano debajo de mi muslo y jura que me tratarás con amor inagotable al hacer honor a esta última petición: no me entierres en Egipto;

30 cuando muera, llévate mi cuerpo de Egipto y entiérrame con mis antepasados. Entonces José prometió: —Haré lo que me pides.

31 —Jura que lo harás —insistió Jacob. Así que José hizo juramento, y Jacob se inclinó con humildad en la cabecera de su cama[et].

48

Jacob bendice a Manasés y a Efraín

1 Cierto día, no mucho tiempo después, le avisaron a José: A tu padre ya le queda muy poco tiempo de vida. Entonces José fue a visitarlo, y llevó con él a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

2 Cuando José llegó, le dijeron a Jacob que su hijo José había venido a verlo. Entonces Jacob[eu] cobró fuerzas y se incorporó en su cama.

3 Jacob le dijo a José: —El Dios Todopoderoso[ev] se me apareció en la aldea de
Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo
4 con estas palabras: «Te haré fructífero y multiplicaré tu descendencia. Haré de ti
una multitud de naciones, y daré esta tierra de Canaán a tus descendientes[ew] como
posesión perpetua».
5 Ahora reclamo como hijos míos a estos dos muchachos tuyos, Efraín y
Manasés, quienes nacieron aquí en la tierra de Egipto antes de que yo llegara. Ellos
serán mis hijos, como lo son Rubén y Simeón.
6 Pero cualquier otro hijo que te nazca en el futuro será tuyo, y heredará tierra
dentro de los límites de los territorios de sus hermanos Efraín y Manasés.
7 Hace mucho tiempo, cuando yo regresaba de Padán-aram, Raquel murió en la
tierra de Canaán. Todavía íbamos en viaje y bastante lejos de Efrata (es decir, Belén).
Con mucha tristeza, la enterré allí, junto al camino que va a Efrata.
8 Entonces Jacob miró a los dos muchachos. —¿Son éstos tus hijos? —preguntó.
9 —Sí —le dijo José—, estos son los hijos que Dios me ha dado aquí en Egipto.
Y Jacob dijo: —Acércalos más a mí, para que pueda bendecirlos.
10 Jacob casi había perdido la vista debido a su avanzada edad y apenas podía ver.
Entonces José le acercó a los muchachos, y Jacob los besó y los abrazó.
11 Entonces Jacob le dijo a José: —Nunca pensé que volvería a ver tu rostro,
¡pero ahora Dios me ha permitido ver también a tus hijos!
12 José retiró a los muchachos de las rodillas de su abuelo, y se inclinó con el
rostro hacia el suelo.
13 Después puso a los muchachos delante de Jacob. Con su mano derecha dirigió
a Efraín hacia la mano izquierda de Jacob, y con su mano izquierda puso a Manasés a
la mano derecha de Jacob.
14 Pero Jacob cruzó sus brazos cuando los extendió para poner sus manos sobre la
cabeza de los muchachos: es decir, puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín
—aunque él era el menor— y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era
el hijo mayor.
15 Luego bendijo a José con las siguientes palabras: Que el Dios delante del cual
caminaron mi abuelo Abraham y mi padre Isaac —el Dios que ha sido mi pastor toda
mi vida, hasta el día de hoy,
16 el Ángel que me ha salvado de todo mal— bendiga a estos muchachos. Que
ellos preserven mi nombre y el nombre de Abraham y de Isaac. Y que su
descendencia se multiplique en gran manera por toda la tierra.
17 Pero José se molestó cuando vio que su padre puso la mano derecha sobre la
cabeza de Efraín. Entonces José se la levantó para pasarla de la cabeza de Efraín a la
cabeza de Manasés.

18 —No, padre mío —le dijo—. Este es el hijo mayor; pon tu mano derecha sobre
su cabeza.
19 Pero su padre se negó a hacerlo. —Ya lo sé, hijo mío, lo sé —respondió él—.
Manasés también llegará a ser un gran pueblo, pero su hermano menor será aún más
grande y de su descendencia se formarán una multitud de naciones.
20 Así que, aquel día, Jacob bendijo a los muchachos con esta bendición: El
pueblo de Israel usará el nombre de ustedes cuando impartan una bendición. Dirán:
«Que Dios los haga tan prósperos como a Efraín y a Manasés». De esta manera,
Jacob puso a Efraín antes de Manasés.
21 Entonces Jacob le dijo a José: —Mira, yo estoy a punto de morir, pero Dios
estará contigo y te llevará de regreso a Canaán, la tierra de tus antepasados.
22 Y además de lo que les he dado a tus hermanos, te doy a ti una porción
adicional de la tierra[ex] que tomé de los amorreos con mi espada y con mi arco.

49

Últimas palabras de Jacob para sus hijos

1 Entonces Jacob hizo llamar a todos sus hijos y les dijo: Júntense alrededor de
mí, y les diré lo que le ocurrirá a cada uno de ustedes en los días venideros.
2 Acérquense y escuchen, hijos de Jacob; escuchen a Israel, su padre.
3 Rubén, tú eres mi hijo mayor, mi fuerza, el hijo de mi juventud vigorosa. Tú
eres el primero en rango y el primero en potencia.
4 Pero eres tan impetuoso como una inundación, y ya no serás más el primero.
Pues te acostaste con mi esposa; deshonraste mi cama matrimonial.
5 Simeón y Leví son tal para cual; sus armas son instrumentos de violencia.
6 Que jamás tome parte yo en sus reuniones; que nunca tenga nada que ver con
sus planes. Pues en su enojo asesinaron hombres, y por diversión mutilaron bueyes.
7 Maldito sea su enojo, porque es feroz; maldita sea su ira, porque es cruel. Los
esparciré entre los descendientes de Jacob; los dispersaré por todo Israel.
8 Judá, tus hermanos te alabarán. Agarrarás a tus enemigos por el cuello. Todos
tus parientes se inclinarán ante ti.
9 Judá, mi hijo, es un león joven que ha terminado de comerse a su presa. Se
agazapa como un león y se tiende; como una leona, ¿quién se atreverá a despertarlo?
10 El cetro no se apartará de Judá, ni la vara de mando de sus descendientes[ey],
hasta que venga aquel a quien le pertenece[ez], aquel a quien todas las naciones
honrarán.
11 Él ata su potro a una vid, la cría de su burro a una vid escogida. Lava sus ropas
en vino, sus vestidos, con el jugo de las uvas.

12 Sus ojos son más oscuros que el vino, y sus dientes, más blancos que la leche.

13 Zabulón se asentará junto a la costa y será un puerto para los barcos; sus fronteras se extenderán hasta Sidón.

14 Isacar es un burro robusto que descansa entre dos alforjas[fa].

15 Cuando vea lo bueno que es el campo y lo agradable del terreno, doblará su hombro para llevar la carga y se someterá al arduo trabajo.

16 Dan gobernará a su pueblo como cualquier otra tribu de Israel.

17 Dan será una serpiente junto al camino, una víbora venenosa en el sendero, que muerde los talones del caballo para que caiga el jinete.

18 ¡Oh SEÑOR, confío en ti para la salvación!

19 Gad será atacado por bandas saqueadoras, pero él las atacará cuando ellas se batan en retirada.

20 Aser cenará manjares deliciosos y producirá comida digna de reyes.

21 Neftalí es una cierva en libertad que tiene hermosos cervatillos.

22 José es la cría de un burro salvaje, la cría de un burro salvaje junto a un manantial, uno de los burros salvajes sobre la cresta de la tierra[fb].

23 Los arqueros lo atacaron ferozmente; le dispararon y lo hostigaron.

24 Pero su arco permaneció tenso, y sus brazos fueron fortalecidos por las manos del Poderoso de Jacob, por el Pastor, la Roca de Israel.

25 Que el Dios de tu padre te ayude; que el Todopoderoso te bendiga con bendiciones de los cielos de arriba, y con bendiciones de las aguas profundas de abajo, y con bendiciones de los pechos y del vientre.

26 Que mis bendiciones paternas sobre ti superen las bendiciones de mis antepasados[fc], y alcancen las alturas de los montes eternos. Que estas bendiciones descansen sobre la cabeza de José, quien es príncipe entre sus hermanos.

27 Benjamín es un lobo rapaz, que devora a sus enemigos por la mañana y reparte su botín por la tarde.

28 Estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre dijo a sus hijos al despedirse de ellos. Los bendijo con un mensaje apropiado para cada uno.

Muerte y entierro de Jacob

29 Entonces Jacob les dio las siguientes instrucciones: Yo moriré pronto y me uniré con mis antepasados. Entiérrenme junto con mi padre y mi abuelo en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita.

30 Es la cueva del campo de Macpela, cerca de Mamre, en Canaán, la cual Abraham compró a Efrón el hitita como lugar de sepultura permanente.

31 Allí están enterrados Abraham y su esposa Sara; allí también están enterrados Isaac y su esposa Rebeca; y allí enterré a Lea.

32 Es la parcela de tierra y la cueva que mi abuelo Abraham les compró a los

hititas.

33 Cuando Jacob terminó de dar este encargo a sus hijos, metió los pies en la cama, dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir.

50

1 José se abrazó al cuerpo de su padre, y lloró y lo besó.

2 Después ordenó a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran el cuerpo de su padre, y Jacob[fd] fue embalsamado.

3 El proceso para embalsamarlo llevó cuarenta días, que es el tiempo habitual. Y los egipcios guardaron luto por Jacob durante setenta días.

4 Cumplido el periodo del luto, José se acercó a los consejeros del faraón y les dijo: Les ruego que me hagan el favor de hablar al faraón por mí.

5 Díganle que mi padre me hizo pronunciar un juramento. Me dijo: «Escucha, yo estoy a punto de morir. Lleva mi cuerpo de regreso a la tierra de Canaán y entiérrame en la tumba que preparé para mí mismo». Por lo tanto, le ruego que me permita ir a enterrar a mi padre. Y después del entierro, regresaré sin demora.

6 El faraón concedió la petición de José y le dijo: Ve y entierra a tu padre, tal como él te hizo prometer.

7 Entonces José partió para enterrar a su padre. Lo acompañaron todos los funcionarios del faraón, todos los ancianos de la casa del faraón, y todos los oficiales de alto rango de Egipto.

8 José llevó a los de su propia casa y a sus hermanos y a los de sus casas, pero dejó en la tierra de Gosén a los niños pequeños y a los rebaños y a las manadas.

9 Una gran cantidad de carros de guerra con sus conductores acompañaron a José.

10 Cuando llegaron al campo de trillar de Atad, cerca del río Jordán, llevaron a cabo un gran servicio conmemorativo muy solemne, con un período de siete días de luto por el padre de José.

11 Los cananeos que vivían en ese lugar los observaron lamentarse en el campo de trillar de Atad, y luego cambiaron el nombre del lugar (situado cerca del Jordán); lo llamaron Abel-mizraim[fe], porque dijeron: Este es un lugar de gran lamento para estos egipcios.

12 Así que los hijos de Jacob hicieron tal como él les había ordenado.

13 Llevaron su cuerpo a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva que está en el campo de Macpela, cerca de Mamre. Esa es la cueva que Abraham le había comprado a Efrón el hitita como lugar de sepultura permanente.

José perdona a sus hermanos

14 Después de haber enterrado a Jacob, José regresó a Egipto junto con sus

hermanos y todos los que lo habían acompañado al entierro de su padre.

15 Pero ahora que su padre había muerto, los hermanos de José tuvieron temor, y se decían: Ahora José mostrará su enojo y se vengará por todo el mal que le hicimos.

16 Entonces enviaron a José un mensaje que decía: Antes de morir, tu padre nos mandó que

17 te dijéramos: «Por favor, perdona a tus hermanos por el gran mal que te hicieron, por el pecado de haberte tratado con tanta crueldad». Por eso nosotros, los siervos del Dios de tu padre, te suplicamos que perdones nuestro pecado. Cuando José recibió el mensaje, perdió el control y se echó a llorar.

18 Entonces sus hermanos llegaron, y se arrojaron al suelo delante de José y dijeron: —Mira, ¡somos tus esclavos!

19 Pero José les respondió: —No me tengan miedo. ¿Acaso soy Dios para castigarlos?

20 Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas.

21 No, no tengan miedo. Yo seguiré cuidando de ustedes y de sus hijos. Así que hablándoles con ternura y bondad, los reconfortó.

Muerte de José

22 José y sus hermanos con sus familias siguieron viviendo en Egipto. José vivió hasta los ciento diez años de edad.

23 Alcanzó a ver a tres generaciones de los descendientes de su hijo Efraín, y vivió lo suficiente para ver el nacimiento de los hijos de Maquir, el hijo de Manasés, a quienes recibió como suyos[ff].

24 José les dijo a sus hermanos: Yo pronto moriré pero ciertamente Dios los ayudará y los sacará de esta tierra de Egipto. Él los hará volver a la tierra que solemnemente prometió dar a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25 Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel y les dijo: Cuando Dios venga a ayudarlos y los lleve de regreso, deben llevarse mis huesos con ustedes.

26 José murió a los ciento diez años de edad y los egipcios lo embalsamaron, y pusieron su cuerpo en un ataúd en Egipto.

Éxodo

1

Los israelitas en Egipto

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel (es decir, Jacob) que se trasladaron a
Egipto con su padre, cada uno con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,
3 Isacar, Zabulón, Benjamín,
4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.
5 En total, Jacob tuvo setenta[a] descendientes en Egipto, incluido José, quien ya
se encontraba allí.
6 Con el tiempo, José y sus hermanos murieron y toda esa generación llegó a su
fin.
7 Pero sus descendientes —los israelitas— tuvieron muchos hijos y nietos. De
hecho, se multiplicaron tanto que llegaron a ser sumamente poderosos y llenaron todo
el territorio.
8 Tiempo después, subió al poder de Egipto un nuevo rey que no conocía nada de
José ni de sus hechos.
9 El rey le dijo a su pueblo: Miren, el pueblo de Israel ahora es más numeroso y
más fuerte que nosotros.
10 Tenemos que idear un plan para evitar que los israelitas sigan multiplicándose.
Si no hacemos nada, y estalla una guerra, se aliarán con nuestros enemigos, pelearán
contra nosotros, y luego se escaparán del reino[b].
11 Por lo tanto, los egipcios esclavizaron a los israelitas y les pusieron capataces
despiadados a fin de subyugarlos por medio de trabajos forzados. Los obligaron a
construir las ciudades de Pitón y Ramsés como centros de almacenamiento para el
rey.
12 Sin embargo, cuanto más los oprimían, más los israelitas se multiplicaban y se
esparcían, y tanto más se alarmaban los egipcios.
13 Por eso los egipcios los hacían trabajar sin compasión.
14 Les amargaban la vida forzándolos a hacer mezcla, a fabricar ladrillos y a hacer
todo el trabajo del campo. Además, eran crueles en todas sus exigencias.
15 Después, el faraón, rey de Egipto, dio la siguiente orden a las parteras hebreas
Sifra y Puá:
16 Cuando ayuden a las mujeres hebreas en el parto, presten mucha atención
durante el alumbramiento[c]. Si el bebé es niño, mátenlo; pero si es niña, déjenla vivir.
17 Sin embargo, como las parteras temían a Dios, se negaron a obedecer las

órdenes del rey, y también dejaron vivir a los varoncitos.

18 Entonces el rey de Egipto mandó llamar a las parteras: —¿Por qué hicieron esto? —les preguntó—. ¿Por qué dejaron con vida a los varones?

19 —Las mujeres hebreas no son como las egipcias —contestaron ellas—, son más vigorosas y dan a luz con tanta rapidez que siempre llegamos tarde.

20 Por eso Dios fue bueno con las parteras, y los israelitas siguieron multiplicándose, y se hicieron cada vez más poderosos.

21 Además, como las parteras temían a Dios, él les concedió su propia familia.

22 Entonces el faraón dio la siguiente orden a todo su pueblo: Tiren al río Nilo a todo niño hebreo recién nacido; pero a las niñas pueden dejarlas con vida.

2

Nacimiento de Moisés

1 En esos días, un hombre y una mujer de la tribu de Leví se casaron.

2 La mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo. Al ver que era un niño excepcional, lo escondió durante tres meses.

3 Cuando ya no pudo ocultarlo más, tomó una canasta de juncos de papiro y la recubrió con brea y resina para hacerla resistente al agua. Después puso al niño en la canasta y la acomodó entre los juncos, a la orilla del río Nilo.

4 La hermana del bebé se mantuvo a cierta distancia para ver qué le pasaría al niño.

5 Al poco tiempo, la hija del faraón bajó a bañarse en el río, y sus sirvientas se paseaban por la orilla. Cuando la princesa vio la canasta entre los juncos, mandó a su criada que se la trajera.

6 Al abrir la canasta la princesa vio al bebé. El niño lloraba, y ella sintió lástima por él. Seguramente es un niño hebreo, dijo.

7 Entonces la hermana del bebé se acercó a la princesa. —¿Quiere que vaya a buscar a una mujer hebrea para que le amamante al bebé? —le preguntó.

8 —¡Sí, consigue a una! —contestó la princesa. Entonces la muchacha fue y llamó a la madre del bebé.

9 Toma a este niño y dale el pecho por mí —le dijo la princesa a la madre del niño —. Te pagaré por tu ayuda. Así que la mujer se fue con el bebé a su casa y lo amamantó.

10 Años más tarde, cuando el niño creció, ella se lo devolvió a la hija del faraón, quien lo adoptó como su propio hijo y lo llamó Moisés[d], pues explicó: Lo saqué del agua.

Moisés huye a Madián

11 Muchos años después, cuando ya era adulto, Moisés salió a visitar a los de su propio pueblo, a los hebreos, y vio con cuánta dureza los obligaban a trabajar. Durante su visita, vio que un egipcio golpeaba a uno de sus compatriotas hebreos.

12 Entonces Moisés miró a todos lados para asegurarse de que nadie lo observaba, y mató al egipcio y escondió el cuerpo en la arena.

13 Al día siguiente, cuando Moisés salió de nuevo a visitar a los de su pueblo, vio a dos hebreos peleando. —¿Por qué le pegas a tu amigo? —le preguntó Moisés al que había empezado la pelea.

14 El hombre le contestó: —¿Quién te nombró para ser nuestro príncipe y juez? ¿Vas a matarme como mataste ayer al egipcio? Entonces Moisés se asustó y pensó: Todos saben lo que hice.

15 Efectivamente, el faraón se enteró de lo que había ocurrido y trató de matar a Moisés; pero él huyó del faraón y se fue a vivir a la tierra de Madián. Cuando Moisés llegó a Madián, se sentó junto a un pozo.

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas, quienes fueron al pozo como de costumbre para sacar agua y llenar los bebederos para los rebaños de su padre.

17 Pero llegaron unos pastores y las echaron de allí. Entonces Moisés se levantó de un salto y las rescató de los pastores. Luego sacó agua para los rebaños de las muchachas.

18 Cuando las jóvenes regresaron a la casa de Reuel, su padre, él les preguntó: —¿Por qué hoy han regresado tan pronto?

19 —Un egipcio nos rescató de los pastores —contestaron ellas—; después nos sacó agua y dio de beber a nuestros rebaños.

20 —¿Y dónde está ese hombre? —les preguntó el padre—. ¿Por qué lo dejaron allí? Invítenlo a comer con nosotros.

21 Moisés aceptó la invitación y se estableció allí con Reuel. Con el tiempo, Reuel le entregó a su hija Séfora por esposa.

22 Más tarde, ella dio a luz un hijo, y Moisés lo llamó Gersón[e], pues explicó: He sido un extranjero en tierra extraña.

23 Con el paso de los años, el rey de Egipto murió; pero los israelitas seguían gimiendo bajo el peso de la esclavitud. Clamaron por ayuda, y su clamor subió hasta Dios,

24 quien oyó sus gemidos y se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Miró desde lo alto a los hijos de Israel y supo que ya había llegado el momento de actuar[f].

3

Moisés y la zarza ardiente

1 Cierto día Moisés se encontraba apacentando el rebaño de su suegro, Jetro[g], quien era sacerdote de Madián. Llevó el rebaño al corazón del desierto y llegó al Sinaí[h], el monte de Dios.

2 Allí el ángel del SEÑOR se le apareció en un fuego ardiente, en medio de una zarza. Moisés se quedo mirando lleno de asombro porque aunque la zarza estaba envuelta en llamas, no se consumía.

3 Esto es increíble —se dijo a sí mismo—. ¿Por qué esa zarza no se consume? Tengo que ir a verla de cerca.

4 Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para observar mejor, Dios lo llamó desde el medio de la zarza: —¡Moisés! ¡Moisés! —Aquí estoy —respondió él.

5 —No te acerques más —le advirtió el SEÑOR—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa.

6 Yo soy el Dios de tu padre[i], el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Cuando Moisés oyó esto, se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

7 Luego el SEÑOR le dijo: —Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. He oído sus gritos de angustia a causa de la crueldad de sus capataces. Estoy al tanto de sus sufrimientos.

8 Por eso he descendido para rescatarlos del poder de los egipcios, sacarlos de Egipto y llevarlos a una tierra fértil y espaciosa. Es una tierra donde fluyen la leche y la miel, la tierra donde actualmente habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

9 ¡Mira! El clamor de los israelitas me ha llegado y he visto con cuánta crueldad abusan de ellos los egipcios.

10 Ahora ve, porque te envío al faraón. Tú vas a sacar de Egipto a mi pueblo Israel.

11 Pero Moisés protestó: —¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón? ¿Quién soy yo para sacar de Egipto al pueblo de Israel?

12 Dios contestó: —Yo estaré contigo. Y esta es la señal para ti de que yo soy quien te envía: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, adorarán a Dios en este mismo monte.

13 Pero Moisés volvió a protestar: —Si voy a los israelitas y les digo: «El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes», ellos me preguntarán: «¿Y cuál es el nombre de ese Dios?». Entonces, ¿qué les responderé? Dios le contestó a Moisés:

14 —Yo Soy el que Soy[j]. Dile esto al pueblo de Israel: «Yo Soy me ha enviado a ustedes».

15 Dios también le dijo a Moisés: —Así dirás al pueblo de Israel: «Yahveh[k], el

Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno, el nombre que deben recordar por todas las generaciones».

16 Ahora ve y reúne a los ancianos de Israel y diles: «El SEÑOR, el Dios de sus antepasados —el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob— se me apareció y me dijo: «He estado observando de cerca y veo el trato que reciben de los egipcios.

17 Prometí rescatarlos de la opresión que sufren en Egipto. Los llevaré a una tierra donde fluyen la leche y la miel, la tierra donde actualmente habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos»».

18 Los ancianos de Israel aceptarán tu mensaje. Entonces tú y los ancianos se presentarán ante el rey de Egipto y le dirán: «El SEÑOR, Dios de los hebreos, vino a nuestro encuentro. Así que permítenos, por favor, hacer un viaje de tres días al desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR, nuestro Dios».

19 Pero yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir a menos que sea forzado por una mano poderosa[l].

20 Así que levantaré mi mano y heriré a los egipcios con todo tipo de milagros que realizaré entre ellos. Entonces, al fin, el faraón los dejará ir.

21 Además haré que los egipcios los miren con agrado. Les darán obsequios cuando salgan, de modo que no se irán con las manos vacías.

22 Toda mujer israelita pedirá a sus vecinas egipcias y a las mujeres extranjeras que vivan con ellas toda clase de objetos de plata y de oro, y prendas costosas. Con estos vestirán a sus hijos e hijas. Así despojarán a los egipcios de sus riquezas.

4

Señales del poder del SEÑOR

1 Sin embargo Moisés protestó de nuevo: —¿Qué hago si no me creen o no me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: «El SEÑOR nunca se te apareció»?

2 Entonces el SEÑOR le preguntó: —¿Qué es lo que tienes en la mano? —Una vara de pastor —contestó Moisés.

3 —Arrójala al suelo —le dijo el SEÑOR. Así que Moisés la tiró al suelo, ¡y la vara se convirtió en una serpiente! Entonces Moisés saltó hacia atrás.

4 Pero el SEÑOR le dijo: —Extiende la mano y agárrala de la cola. Entonces Moisés extendió la mano y la agarró, y la serpiente volvió a ser una vara de pastor.

5 —Realiza esta señal —le dijo el SEÑOR—, y ellos creerán que el SEÑOR, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, de veras se te apareció.

6 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: —Ahora mete la mano dentro de tu manto.

Entonces Moisés metió la mano dentro de su manto, y cuando la sacó, la mano estaba blanca como la nieve, afectada por una grave enfermedad de la piel[m].

7 —Ahora vuelve a meter la mano dentro de tu manto —le dijo el SEÑOR. Así que Moisés metió la mano de nuevo, y cuando la sacó, estaba tan sana como el resto de su cuerpo.

8 El SEÑOR le dijo a Moisés: —Si no te creen ni se convencen con la primera señal milagrosa, se convencerán con la segunda.

9 Y si no te creen ni te escuchan aun después de estas dos señales, entonces recoge un poco de agua del río Nilo y derrámala sobre el suelo seco. En cuanto lo hagas, el agua del Nilo se convertirá en sangre sobre el suelo.

10 Pero Moisés rogó al SEÑOR: —Oh Señor, no tengo facilidad de palabra; nunca la tuve, ni siquiera ahora que tú me has hablado. Se me traba la lengua y se me enredan las palabras.

11 Entonces el SEÑOR le preguntó: —¿Quién forma la boca de una persona? ¿Quién decide que una persona hable o no hable, que oiga o no oiga, que vea o no vea? ¿Acaso no soy yo, el SEÑOR?

12 ¡Ahora ve! Yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir.

13 Pero Moisés suplicó de nuevo: —¡Te lo ruego, Señor! Envía a cualquier otro.

14 Entonces el SEÑOR se enojó con Moisés y le dijo: —De acuerdo, ¿qué te parece tu hermano Aarón, el levita? Sé que él habla muy bien. ¡Mira! Ya viene en camino para encontrarte y estará encantado de verte.

15 Habla con él y pon las palabras en su boca. Yo estaré con los dos cuando hablen y les enseñaré lo que tienen que hacer.

16 Aarón será tu vocero ante el pueblo. Él será tu portavoz, y tú tomarás el lugar de Dios ante él al decirle lo que tiene que hablar.

17 Lleva contigo tu vara de pastor y úsala para realizar las señales milagrosas que te mostré.

Moisés regresa a Egipto

18 Luego Moisés volvió a la casa de Jetro, su suegro, y le dijo: —Por favor, permíteme volver a Egipto para visitar a mis parientes. Ni siquiera sé si todavía viven. —Ve en paz —le respondió Jetro.

19 Antes de que Moisés saliera de Madián, el SEÑOR le dijo: Regresa a Egipto, porque ya han muerto todos los que querían matarte.

20 Así que Moisés tomó a su esposa y a sus hijos, los montó en un burro, y regresó a la tierra de Egipto. En la mano llevaba la vara de Dios.

21 El SEÑOR le dijo a Moisés: Cuando llegues a Egipto, preséntate ante el faraón y haz todos los milagros que te he dado el poder de realizar. Pero yo le endureceré el corazón, y él se negará a dejar salir al pueblo.

22 Entonces le dirás: «Esto dice el SEÑOR: «Israel es mi primer hijo varón.

23 Te ordené: deja salir a mi hijo para que pueda adorarme, pero como te has negado, ¡ahora mataré a tu primer hijo varón!» ».

24 Rumbo a Egipto, en un lugar donde Moisés se detuvo con su familia para pasar la noche, el SEÑOR enfrentó a Moisés y estuvo a punto de matarlo.

25 Pero Séfora, la esposa de Moisés, tomó un cuchillo de piedra y circuncidó a su hijo. Con el prepucio, tocó los pies[n] de Moisés y le dijo: Ahora tú eres un esposo de sangre para mí.

26 (Cuando dijo un esposo de sangre, se refirió a la circuncisión). Después de ese incidente, el SEÑOR lo dejó en paz.

27 Ahora bien, el SEÑOR le había dicho a Aarón: Ve al desierto para encontrarte con Moisés. Así que Aarón fue a encontrarse con Moisés en el monte de Dios y lo abrazó.

28 Moisés le contó todo lo que el SEÑOR le había ordenado que dijera y también le contó acerca de las señales milagrosas que el SEÑOR lo mandó a realizar.

29 Luego Moisés y Aarón regresaron a Egipto y convocaron a todos los ancianos de Israel.

30 Aarón les dijo todo lo que el SEÑOR le había dicho a Moisés, y Moisés realizó las señales milagrosas a la vista de ellos.

31 Entonces el pueblo de Israel quedó convencido de que el SEÑOR había enviado a Moisés y a Aarón. Cuando supieron que el SEÑOR se preocupaba por ellos y que había visto su sufrimiento, se inclinaron y adoraron.

5

Moisés y Aarón hablan con el faraón

1 Después del encuentro con los líderes de Israel, Moisés y Aarón fueron a hablar con el faraón y le dijeron: —Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «Deja salir a mi pueblo para que celebre un festival en mi honor en el desierto».

2 —¿Ah sí? —replicó el faraón—. ¿Y quién es ese SEÑOR? ¿Por qué tendría que escucharlo y dejar ir a Israel? Yo no conozco a ese tal SEÑOR y no dejaré que Israel se vaya.

3 Pero Aarón y Moisés insistieron: —El Dios de los hebreos nos ha visitado —declararon—. Por lo tanto déjanos hacer un viaje de tres días al desierto a fin de ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. Si no lo hacemos, nos matará con una plaga o a filo de espada.

4 El faraón respondió: —Moisés y Aarón, ¿por qué distraen al pueblo de sus tareas? ¡Vuelvan a trabajar!

5 Miren, hay muchos de su pueblo en esta tierra y ustedes les impiden continuar
su labor.

¡Ladrillos sin paja!

6 Ese mismo día, el faraón dio la siguiente orden a los capataces egipcios y a los
jefes de trabajo israelitas:

7 Ya no les provean paja para hacer los ladrillos. ¡Hagan que ellos mismos vayan
a buscarla!

8 Pero exíjanles que sigan fabricando la misma cantidad de ladrillos que antes. No
reduzcan la cuota. Son unos perezosos; por eso claman: «Déjanos ir a ofrecer
sacrificios a nuestro Dios».

9 Cárguenlos con más trabajo. ¡Háganlos sudar! Así aprenderán a no dejarse
llevar por mentiras.

10 Entonces los capataces y los jefes de trabajo salieron a informarle al pueblo: El
faraón dice lo siguiente: «Ya no les proporcionaré paja.

11 Tendrán que ir ustedes mismos a conseguirla por donde puedan. ¡Pero deberán
producir la misma cantidad de ladrillos que antes!».

12 Así que el pueblo se dispersó por todo Egipto en busca de hierba seca para usar
como paja.

13 Mientras tanto, los capataces egipcios no dejaban de apremiarlos. ¡Cumplan
con la cuota diaria de producción —les exigían—, tal como cuando se les
proporcionaba la paja!

14 Después azotaban a los jefes de trabajo israelitas que los capataces egipcios
habían puesto a cargo de las cuadrillas de trabajadores. ¿Por qué no cumplieron con
sus cuotas ni ayer ni hoy?, les preguntaban.

15 Entonces los jefes de trabajo israelitas fueron a rogarle al faraón: —Por favor,
no trate así a sus siervos —le suplicaron.

16 Ya no nos dan paja, ¡pero aun así los capataces nos exigen que sigamos
haciendo ladrillos! Nos golpean, ¡pero no es nuestra culpa! ¡Es culpa de su propia
gente!

17 Pero el faraón gritó: —¡Ustedes son unos holgazanes! ¡Haraganes! Por eso
andan diciendo: «Déjenos ir a ofrecer sacrificios al SEÑOR».

18 ¡Vuelvan ya mismo a trabajar! No se les dará paja, pero aun así tendrán que
producir la cuota completa de ladrillos.

19 Los jefes de cuadrilla israelitas se dieron cuenta de que estaban en serios
problemas cuando les dijeron: No debe disminuir la cantidad de ladrillos que se
fabrica por día.

20 Al salir del palacio del faraón, se cruzaron con Moisés y con Aarón, quienes
estaban esperándolos afuera.

21 Los jefes de cuadrilla les dijeron: ¡Que el SEÑOR los juzgue y los castigue por
habernos hecho repugnantes a los ojos del faraón y sus funcionarios! ¡Ustedes
mismos les pusieron una espada en la mano, les dieron una excusa para que nos
maten!
22 Entonces Moisés fue ante el SEÑOR y protestó: —Señor, ¿por qué trajiste toda
esta desgracia a tu propio pueblo? ¿Por qué me enviaste?
23 Desde que me presenté ante el faraón como tu vocero, él se ha vuelto aún más
brutal contra tu pueblo, ¡y tú no has hecho nada para rescatarlos!

6

Promesas de liberación

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: —Ahora verás lo que le haré al faraón.
Cuando él sienta el peso de mi mano fuerte, dejará salir al pueblo. De hecho, ¡él
mismo los echará de su tierra!
2 Dios también le dijo: —Yo soy Yahveh, «el SEÑOR»[o].
3 Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Shaddai, «el Dios
Todopoderoso»[p], pero a ellos no les revelé mi nombre: Yahveh.
4 Y reafirmé mi pacto con ellos, mediante el cual prometí darles la tierra de
Canaán donde vivían como extranjeros.
5 Puedes estar seguro de que oí los gemidos de los israelitas que ahora son
esclavos de los egipcios, y tengo muy presente mi pacto con ellos.
6 Por lo tanto, dile al pueblo de Israel: «Yo soy el SEÑOR. Te libertaré de la
opresión que sufres y te rescataré de tu esclavitud en Egipto. Te redimiré con mi
brazo poderoso y con grandes actos de juicio.
7 Te tomaré como pueblo mío y seré tu Dios. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR
tu Dios, quien te ha librado de la opresión de Egipto.
8 Te llevaré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob; te la daré a ti
como tu posesión exclusiva. ¡Yo soy el SEÑOR!».
9 Así que Moisés le dijo al pueblo de Israel lo que el SEÑOR había dicho, pero
ellos no quisieron escucharlo más porque estaban demasiado desalentados por la
brutalidad de su esclavitud.
10 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:
11 —Vuelve a hablar con el faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su
territorio al pueblo de Israel.
12 —¡Pero SEÑOR! —contestó Moisés—, si mi propio pueblo ya no quiere
escucharme, ¿cómo puedo esperar que me escuche el faraón? ¡Soy tan torpe para
hablar[q]!

13 Pero el SEÑOR habló con Moisés y con Aarón y les dio órdenes para los israelitas y para el faraón, rey de Egipto. El SEÑOR mandó a Moisés y a Aarón que sacaran de Egipto al pueblo de Israel.

Antepasados de Moisés y de Aarón

14 Los siguientes son los antepasados de algunos de los clanes de Israel: Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Sus descendientes formaron los clanes de Rubén.

15 Los hijos de Simeón fueron: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl. (La madre de Saúl fue una mujer cananea). Sus descendientes formaron los clanes de Simeón.

16 Estos son los descendientes de Leví, tal como aparecen en los registros de familia. Los hijos de Leví fueron: Gersón, Coat y Merari. (Leví vivió hasta los ciento treinta y siete años).

17 Entre los descendientes de Gersón se encontraban Libni y Simi, cada uno de ellos llegó a ser el antepasado de un clan.

18 Entre los descendientes de Coat se encontraban Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. (Coat vivió hasta los ciento treinta y tres años).

19 Entre los descendientes de Merari estaban Mahli y Musi. Los siguientes son los clanes de los levitas, tal como aparecen en los registros de familia:

20 Amram se casó con Jocabed, hermana de su padre, y ella dio a luz dos hijos, Aarón y Moisés. (Amram vivó hasta los ciento treinta y siete años).

21 Los hijos de Izhar fueron: Coré, Nefeg y Zicri.

22 Los hijos de Uziel fueron: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Aarón se casó con Eliseba, hija de Aminadab y hermana de Naasón. Ella dio a luz a sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré fueron: Asir, Elcana y Abiasaf. Sus descendientes formaron los clanes de Coré.

25 Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Futiel, y ella dio a luz a su hijo, Finees. Esos son los antepasados de las familias levitas, registrados según sus clanes.

26 El Aarón y el Moisés mencionados en la lista anterior son a quienes el SEÑOR dijo: Saquen al pueblo de Israel de la tierra de Egipto como a un ejército.

27 Moisés y Aarón fueron los que hablaron con el faraón, rey de Egipto, acerca de sacar de Egipto al pueblo de Israel.

28 Cuando el SEÑOR habló con Moisés en la tierra de Egipto,

29 le dijo: —¡Yo soy el SEÑOR! Dile al faraón, rey de Egipto, todo lo que te digo.

30 Pero Moisés discutió con el SEÑOR argumentando: —¡No puedo hacerlo! ¡Soy tan torpe para hablar! ¿Por qué debe escucharme el faraón?

7

La vara de Aarón se convierte en serpiente

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Presta mucha atención a lo que voy a decir.
Yo haré que para el faraón parezcas como Dios, y tu hermano Aarón, será tu profeta.
2 Dile a Aarón todo lo que yo te mande, y Aarón deberá ordenarle al faraón que
deje salir de su territorio al pueblo de Israel.
3 Sin embargo, haré que el corazón del faraón se ponga terco, para poder
multiplicar mis señales milagrosas y mis maravillas en la tierra de Egipto.
4 Aun así, el faraón se negará a escucharte; por eso alzaré mi puño contra Egipto.
Luego rescataré a mis ejércitos —a mi pueblo, los israelitas— de la tierra de Egipto
con grandes actos de juicio.
5 Cuando levante mi mano poderosa y saque a los israelitas, los egipcios sabrán
que yo soy el SEÑOR.
6 Así que Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les mandó.
7 Moisés tenía ochenta años, y Aarón, ochenta y tres cuando presentaron sus
demandas ante el faraón.
8 Después el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:
9 El faraón les dirá: «Muéstrenme un milagro». Cuando lo haga, dile a Aarón:
«Toma tu vara y arrójala al suelo delante del faraón, y la vara se convertirá en una
serpiente»[r].
10 Entonces Moisés y Aarón fueron a ver al faraón e hicieron lo que el SEÑOR les
había ordenado. Aarón tiró su vara al suelo delante del faraón y de sus funcionarios,
¡y la vara se convirtió en una serpiente!
11 Entonces el faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros, y los magos egipcios
hicieron lo mismo con sus artes mágicas:
12 tiraron sus varas al suelo, ¡y las varas también se convirtieron en serpientes!
Pero la vara de Aarón se tragó las varas de ellos.
13 Sin embargo, el corazón del faraón siguió endurecido. Continuó negándose a
escucharlos, tal como el SEÑOR había dicho.

Plaga de sangre

14 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: El corazón del faraón es obstinado[s], y
todavía se niega a dejar salir al pueblo.
15 Así que irás a ver al faraón por la mañana, cuando descienda al río. Párate junto
a la ribera del río Nilo para encontrarte allí con él. No te olvides de llevar contigo la
vara que se convirtió en serpiente.
16 Luego anúnciale lo siguiente: «El SEÑOR, Dios de los hebreos, me envió a

decirte: “Deja ir a mi pueblo para que me adore en el desierto”. Hasta ahora te has negado a escucharlo;

17 por lo tanto esto dice el SEÑOR: «Te mostraré que yo soy el SEÑOR». ¡Mira! Con esta vara que tengo en la mano golpearé el agua del Nilo, y el río se convertirá en sangre.

18 Los peces del río morirán, y el río apestará y los egipcios no podrán beber agua del Nilo».

19 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Dile a Aarón: «Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto —todos sus ríos, canales, estanques y depósitos de agua—; convierte toda el agua en sangre. En todo Egipto el agua se transformará en sangre, incluso el agua almacenada en vasijas de madera y en tinajas de piedra».

20 Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les ordenó. A la vista del faraón y de todos sus funcionarios, Aarón extendió su vara y golpeó el agua del Nilo. De repente, ¡todo el río se convirtió en sangre!

21 Murieron los peces del río y el agua quedó tan asquerosa que los egipcios no podían beberla. Había sangre por todas partes en la tierra de Egipto.

22 Pero los magos de Egipto volvieron a usar sus artes mágicas y también convirtieron el agua en sangre. De modo que el corazón del faraón siguió endurecido y se negó a escuchar a Moisés y a Aarón, tal como el SEÑOR había dicho.

23 El faraón regresó a su palacio y no le prestó más atención al asunto.

24 Entonces los egipcios cavaron en las riberas del río en busca de agua potable, porque no podían beber el agua del Nilo.

25 Siete días pasaron desde el momento en que el SEÑOR hirió el Nilo.

8

Plaga de ranas

1 [t] Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Regresa a ver al faraón y anúnciale lo siguiente: «Esto dice el SEÑOR: «Deja ir a mi pueblo para que me adore.

2 Si te niegas a dejarlo ir, enviaré una plaga de ranas por todo tu territorio.

3 El río Nilo se colmará de ranas. Saldrán del río y se meterán en tu palacio, ¡hasta en tu dormitorio y sobre tu cama! Entrarán en las casas de tus funcionarios y de tu gente. Incluso saltarán en tus hornos y en los recipientes donde amasan tu pan.

4 Las ranas saltarán sobre ti, sobre tu gente y sobre todos tus funcionarios»».

5 [u] Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Dile a Aarón: «Extiende la vara que llevas en la mano sobre los ríos, los canales y las lagunas de Egipto, y haz que aparezcan ranas sobre toda la tierra».

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, ¡y salieron ranas

que cubrieron todo el territorio!

7 Pero los magos pudieron hacer lo mismo con sus artes mágicas, también lograron que aparecieran ranas en la tierra de Egipto.

8 Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les suplicó: —Rueguen al SEÑOR que quite las ranas de mí y de mi gente. Yo dejaré salir a su pueblo para que ofrezca sacrificios al SEÑOR.

9 —¡Tú fija la hora! —respondió Moisés—. Dime cuándo quieres que ore por ti, por tus funcionarios y por tu gente. Entonces tú y tus casas se librarán de las ranas, y estas quedarán sólo en el río Nilo.

10 —Háganlo mañana mismo —dijo el faraón. —De acuerdo —respondió Moisés —, se hará como has dicho. Entonces sabrás que no hay nadie como el SEÑOR nuestro Dios.

11 Las ranas se alejarán de ti y de tus casas, de tus funcionarios y de tu gente. Quedarán solamente en el río Nilo.

12 Entonces Moisés y Aarón salieron del palacio del faraón, y Moisés clamó al SEÑOR acerca de las ranas que le había enviado al faraón.

13 Y el SEÑOR hizo exactamente lo que Moisés había predicho. Murieron todas las ranas en las casas, en los patios y en los campos.

14 Los egipcios las apilaron en grandes montones, y un hedor insoportable llenó todo el territorio.

15 Pero cuando el faraón vio que había alivio, se puso terco[v] y se negó a escuchar a Moisés y a Aarón, tal como el SEÑOR había dicho.

Plaga de mosquitos

16 Así que el SEÑOR le dijo a Moisés: Dile a Aarón: «Extiende tu vara y golpea el suelo. El polvo se convertirá en enjambres de mosquitos por toda la tierra de Egipto».

17 Entonces Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les ordenó. Cuando Aarón extendió la mano y golpeó el suelo con su vara, los mosquitos infestaron todo el territorio y tanto los egipcios como sus animales quedaron cubiertos de ellos. Todo el polvo de la tierra de Egipto se convirtió en mosquitos.

18 Los magos del faraón intentaron hacer lo mismo mediante sus artes ocultas, pero esta vez no pudieron. Y los mosquitos estaban sobre todos: gente y animales por igual.

19 ¡Es el dedo de Dios!, exclamaron los magos ante el faraón. Pero el corazón del faraón siguió endurecido y no quiso escucharlos, tal como el SEÑOR había dicho.

Plaga de moscas

20 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Mañana, levántate temprano y párate delante del faraón cuando baje al río y dile: «Esto dice el SEÑOR: «Deja ir a mi pueblo para que me adore.

21 Si te niegas, enviaré enjambres de moscas sobre ti, tus funcionarios, tu gente y
todas las casas. Los hogares egipcios se llenarán de moscas, y el suelo quedará
cubierto de ellas.
22 Pero esta vez haré una excepción con la región de Gosén, donde vive mi
pueblo. Allí no habrá moscas. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR, y que estoy
presente incluso en el corazón de tu tierra.
23 Haré una clara distinción entre[w] mi pueblo y tu pueblo. Esta señal milagrosa
ocurrirá mañana»».
24 Y el SEÑOR hizo tal como había dicho. Una densa nube de moscas llenó el
palacio del faraón y las casas de sus funcionarios. Todo el territorio de Egipto entró
en un estado de caos por causa de las moscas.
25 Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: —¡De
acuerdo! Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios, pero háganlo aquí, dentro del reino.
26 Pero Moisés respondió: —Eso no estaría bien. Los egipcios detestan los
sacrificios que ofrecemos al SEÑOR nuestro Dios. Si ofrecemos nuestros sacrificios a
la vista de ellos, nos apedrearán.
27 Para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, tenemos que salir al desierto, a
una distancia de tres días, tal como él nos ordenó.
28 —Está bien, pueden ir —contestó el faraón—. Los dejaré ir al desierto para
ofrecer sacrificios al SEÑOR su Dios, pero no se alejen demasiado. Apúrense y oren
por mí.
29 —En cuanto salga de tu presencia —le respondió Moisés—, oraré al SEÑOR, y
mañana mismo la nube de moscas desaparecerá de ti, de tus funcionarios y de toda tu
gente. Pero te advierto, faraón, no vuelvas a mentirnos o a engañarnos y luego
negarte a dejar salir al pueblo para que ofrezca sacrificios al SEÑOR.
30 Entonces Moisés salió del palacio del faraón y rogó al SEÑOR que quitara todas
las moscas.
31 El SEÑOR hizo lo que Moisés pidió, y los enjambres de moscas desaparecieron
del faraón, de los funcionarios y de su gente. No quedó ni una sola mosca.
32 Pero el faraón volvió a ponerse terco y se negó a dejar salir al pueblo.

9

Plaga en los animales

1 Preséntate de nuevo al faraón —le ordenó el SEÑOR a Moisés— y dile: «Esto
dice el SEÑOR, Dios de los hebreos: “Deja ir a mi pueblo para que me adore”.
2 Si continúas reteniéndolo y te niegas a dejarlo salir,
3 la mano del SEÑOR herirá a todos tus animales —caballos, burros, camellos,

ganado, ovejas y cabras— con una plaga mortal.

4 Sin embargo, el SEÑOR nuevamente hará una distinción entre los animales de los
israelitas y entre los de los egipcios. ¡No morirá ni un solo animal de Israel!

5 El SEÑOR ya determinó cuándo comenzará la plaga; ha declarado que mañana
mismo herirá la tierra».

6 Así que el SEÑOR hizo tal como había dicho. A la mañana siguiente, todos los
animales de los egipcios murieron, pero los israelitas no perdieron ni un solo animal.

7 Entonces el faraón envió a sus funcionaros a investigar, ¡y comprobaron que los
israelitas no habían perdido ni uno de sus animales! Pero aun así, el corazón del
faraón siguió obstinado[x], y una vez más se negó a dejar salir al pueblo.

Plaga de llagas purulentas

8 Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: Tomen puñados de hollín de un
horno de ladrillos y que Moisés lance el hollín al aire a la vista del faraón.

9 La ceniza se esparcirá como polvo fino sobre toda la tierra de Egipto y
provocará llagas purulentas en las personas y en los animales por todo el territorio.

10 Entonces Moisés y Aarón tomaron hollín de un horno de ladrillos y se pararon
ante el faraón. Mientras él observaba, Moisés lanzó la ceniza al aire, y brotaron llagas
purulentas tanto en las personas como en los animales.

11 Ni los magos podían estar delante de Moisés, porque también ellos estaban
afectados con las llagas, igual que todos los egipcios.

12 Pero el SEÑOR endureció el corazón del faraón, y tal como el SEÑOR había dicho
a Moisés, el faraón se negó a escuchar.

Plaga de granizo

13 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Mañana, levántate temprano, regresa a ver al
faraón y dile: «Esto dice el SEÑOR, Dios de los hebreos: «Deja ir a mi pueblo para que
me adore.

14 De lo contrario, enviaré más plagas sobre ti[y], tus funcionarios y tu pueblo.
Entonces sabrás que no hay nadie como yo en toda la tierra.

15 A estas alturas, bien podría haber ya extendido mi mano y haberte herido a ti y
a tu pueblo con una plaga capaz de exterminarlos de la faz de la tierra.

16 Sin embargo, te he perdonado la vida con un propósito: mostrarte mi poder[z] y
dar a conocer mi fama por toda la tierra.

17 Pero todavía actúas como señor y dueño de mi pueblo, te niegas a dejarlo salir.

18 Por eso, mañana, a esta misma hora, enviaré la granizada más devastadora que
haya habido en toda la historia de Egipto.

19 ¡Rápido! Manda que tus animales y tus siervos regresen del campo para
ponerse a salvo. Cualquier persona o animal que quede afuera morirá cuando caiga el
granizo»».

20 Algunos de los funcionarios del faraón tuvieron miedo, debido a lo que el SEÑOR había dicho, y enseguida hicieron regresar a los siervos y al ganado de los campos;

21 pero los que no hicieron caso a la palabra del SEÑOR dejaron a los suyos en la intemperie.

22 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Levanta tu mano al cielo para que caiga el granizo sobre la gente, los animales y todas las plantas a lo largo y a lo ancho de Egipto.

23 Así que Moisés levantó su vara al cielo, y el SEÑOR envió truenos y granizo, y cayeron rayos hacia la tierra. El SEÑOR descargó una terrible granizada sobre toda la tierra de Egipto.

24 Nunca en toda la historia de Egipto hubo una tormenta igual, con rayos sin parar y con un granizo tan devastador.

25 Dejó a Egipto totalmente en ruinas. El granizo destruyó todo lo que había en campo abierto: personas, animales y plantas por igual; hasta los árboles quedaron destrozados.

26 El único lugar donde no cayó granizo fue en la región de Gosén, donde vivía el pueblo de Israel.

27 Entonces el faraón enseguida mandó llamar a Moisés y a Aarón. —Esta vez he pecado —confesó—. El SEÑOR es el justo, y mi pueblo y yo estamos equivocados.

28 Por favor, supliquen al SEÑOR que ponga fin a este granizo y a estos truenos tan aterradores. ¡Basta ya! Los dejaré salir; no tienen que quedarse más tiempo.

29 —Muy bien —respondió Moisés—. En cuanto salga de la ciudad, levantaré mis manos y oraré al SEÑOR. Entonces los truenos y el granizo cesarán, y sabrás que la tierra pertenece al SEÑOR.

30 Sin embargo, yo sé que todavía ni tú ni tus funcionarios temen al SEÑOR Dios.

31 (Todo el lino y toda la cebada quedaron destrozados por el granizo, porque la cebada estaba en espiga y el lino en flor.

32 Pero ni el trigo ni la espelta sufrieron daño, porque todavía no habían brotado del suelo).

33 Entonces Moisés se fue del palacio del faraón y salió de la ciudad. Cuando elevó sus manos al SEÑOR, los truenos y el granizo cesaron, y se detuvo la lluvia.

34 Al ver el faraón que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, él y sus funcionarios pecaron de nuevo, y el faraón se puso terco una vez más[aa].

35 Como tenía el corazón endurecido, el faraón se negó a dejar salir al pueblo, tal como el SEÑOR había dicho por medio de Moisés.

10

Plaga de langostas

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Regresa a ver al faraón y vuelve a presentar
tus demandas. Yo hice que él y sus funcionarios se pusieran tercos[ab] con el fin de
mostrar mis señales milagrosas en medio de ellos.
2 También lo hice para que ustedes pudieran contarles a sus hijos y a sus nietos
acerca de cómo puse en ridículo a los egipcios, acerca de las señales que realicé en
medio de ellos, y para que ustedes sepan que yo soy el SEÑOR.
3 Así que Moisés y Aarón fueron ante el faraón y le dijeron: Esto dice el SEÑOR,
Dios de los hebreos: «¿Hasta cuándo te negarás a someterte a mí? Deja ir a mi pueblo
para que me adore.
4 Si te niegas, ¡ten cuidado! Pues mañana mismo traeré sobre tu tierra una plaga
de langostas.
5 Cubrirán la tierra de tal manera que no podrás ver el suelo. Devorarán lo
poquito que quedó después de la granizada, junto con todos los árboles que crecen en
el campo.
6 Invadirán tus palacios y los hogares de tus funcionarios y todas las casas de
Egipto. ¡Jamás en la historia de Egipto vieron tus antepasados una plaga como ésta!».
Después de decir esas palabras, Moisés dio media vuelta y salió de la presencia del
faraón.
7 Esta vez los funcionarios del faraón se le acercaron y le suplicaron: ¿Hasta
cuándo permitirás que este hombre nos tenga como rehenes? ¡Deja que los hombres
se vayan a adorar al SEÑOR su Dios! ¿Acaso no te das cuenta de que Egipto está en
ruinas?
8 Entonces hicieron volver a Moisés y a Aarón ante el faraón. —Está bien —les
dijo—, vayan a adorar al SEÑOR su Dios. Pero ¿exactamente quiénes irán con ustedes?
9 —Iremos todos —contestó Moisés—: Jóvenes y mayores, nuestros hijos y
nuestras hijas, y nuestros rebaños y nuestras manadas. Debemos unirnos todos para
celebrar un festival al SEÑOR.
10 El faraón replicó: —¡Verdaderamente necesitarán que el SEÑOR esté con ustedes
si dejo que se lleven a sus hijos pequeños! Me doy cuenta de que tienen malas
intenciones.
11 ¡Jamás! Sólo los hombres pueden ir a adorar al SEÑOR, ya que eso es lo que
pidieron. Entonces el faraón los echó del palacio.
12 Así que el SEÑOR le dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto
para que vengan las langostas. Que cubran la tierra y devoren todas las plantas que
sobrevivieron la granizada.
13 Moisés extendió su vara sobre Egipto, y el SEÑOR hizo que un viento del oriente
soplara sobre el territorio todo ese día y también durante toda la noche. A la mañana

siguiente, el viento del oriente había traído las langostas.

14 Estas invadieron toda la tierra de Egipto en densos enjambres, y se asentaron desde un extremo del territorio hasta el otro. Fue la peor plaga de langostas en la historia de Egipto, y jamás hubo otra igual;

15 pues las langostas cubrieron todo el reino y oscurecieron la tierra. Devoraron todas las plantas del campo y todos los frutos de los árboles que sobrevivieron al granizo. No quedó ni una sola hoja en los árboles ni en las plantas en toda la tierra de Egipto.

16 Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón de inmediato. He pecado contra el SEÑOR su Dios y contra ustedes —les confesó.

17 Perdonen mi pecado una vez más, y rueguen al SEÑOR su Dios para que aleje de mí esta muerte.

18 Moisés salió del palacio del faraón y rogó al SEÑOR.

19 El SEÑOR le respondió y cambió la dirección del viento, y el viento fuerte del occidente se llevó las langostas y las echó en el mar Rojo[ac]. No quedó ni una sola langosta en toda la tierra de Egipto.

20 Pero el SEÑOR nuevamente endureció el corazón del faraón, por lo cual no dejó salir al pueblo.

Plaga de tinieblas

21 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, y la tierra de Egipto quedará en una oscuridad tan densa que podrá palparse.

22 Entonces Moisés extendió su mano hacia los cielos, y una densa oscuridad cubrió toda la tierra de Egipto por tres días.

23 Durante todo ese tiempo las personas no pudieron verse unas a otras ni se movieron. Sin embargo, la luz no faltó en ningún momento donde vivían los israelitas.

24 Finalmente el faraón llamó a Moisés y le dijo: —Vayan a adorar al SEÑOR, pero dejen aquí sus rebaños y sus manadas. Sin embargo, pueden llevarse a sus hijos pequeños.

25 —¡De ninguna manera! —respondió Moisés—. Tú debes proveernos de animales para los sacrificios y las ofrendas quemadas que presentaremos al SEÑOR nuestro Dios.

26 Todos nuestros animales deberán ir con nosotros; ni una sola pezuña puede quedar atrás. Tendremos que seleccionar nuestros sacrificios para el SEÑOR nuestro Dios de entre esos animales, y sólo sabremos cómo vamos a adorar al SEÑOR una vez que estemos allí.

27 Pero el SEÑOR endureció el corazón del faraón una vez más, y no quiso dejarlos salir.

28 —¡Lárgate de aquí! —le gritó el faraón a Moisés—. Te advierto: ¡jamás regreses a verme! El día que me veas la cara, ¡morirás!

29 —Muy bien —respondió Moisés—. ¡Nunca más volveré a verte!

11

Muerte para los primeros hijos varones de Egipto

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Heriré al faraón y a la tierra de Egipto con un golpe más. Después, el faraón los dejará salir de su territorio. De hecho, estará tan desesperado por librarse de ustedes que los obligará a irse de su tierra.

2 Dile a todos los hombres y a todas las mujeres israelitas que pidan a sus vecinos egipcios objetos de plata y de oro.

3 (El SEÑOR había hecho que los egipcios miraran con agrado al pueblo de Israel. Además, en la tierra de Egipto a Moisés se le consideraba ser un gran hombre, y tanto los funcionarios del faraón como el pueblo egipcio lo respetaban).

4 Así que Moisés le dijo al faraón: Esto dice el SEÑOR: «Hoy, a la medianoche, pasaré por el corazón de Egipto.

5 Todo primer hijo varón de cada familia de Egipto morirá, desde el hijo mayor del faraón, el que se sienta en su trono, hasta el hijo mayor de la sirvienta más humilde que trabaja en el molino. Incluso la primera cría de todos los animales morirá».

6 Entonces se oirá un lamento desgarrador por toda la tierra de Egipto, un lamento como nunca antes hubo ni habrá después.

7 Sin embargo, entre los israelitas habrá tal tranquilidad que ni siquiera un perro ladrará. Entonces sabrán que el SEÑOR hace una distinción entre los egipcios y los israelitas.

8 Todos los funcionarios de Egipto correrán a buscarme y caerán al suelo ante mí y me suplicarán: «Por favor, vete. ¡Apresúrate! Y llévate a todos tus seguidores». ¡Sólo hasta entonces me iré! Luego Moisés, ardiendo de enojo, salió de la presencia del faraón.

9 Ahora bien, ya antes, el SEÑOR le había dicho a Moisés: El faraón no los escuchará, así que haré más milagros poderosos en la tierra de Egipto.

10 Moisés y Aarón realizaron esos milagros en presencia del faraón, pero el SEÑOR endureció el corazón del faraón, y no dejó salir de su territorio a los israelitas.

12

La primera Pascua

1 Mientras los israelitas todavía estaban en la tierra de Egipto, el SEÑOR dio las siguientes instrucciones a Moisés y a Aarón:

2 A partir de ahora, este mes será el primer mes del año para ustedes.

3 Anuncien a toda la comunidad de Israel que el décimo día de este mes cada familia deberá seleccionar un cordero o un cabrito para hacer un sacrificio, un animal por cada casa.

4 Si una familia es demasiado pequeña para comer el animal entero, lo compartirá con una familia vecina. Dividan el animal según el tamaño de cada familia y la cantidad que cada uno pueda comer.

5 El animal seleccionado deberá ser un macho de oveja o de cabra, de un año y que no tenga ningún defecto.

6 Cuiden bien al animal seleccionado hasta la tarde del día catorce de este primer mes. Entonces toda la asamblea de la comunidad de Israel matará su cordero o cabrito al anochecer.

7 Después tomarán parte de la sangre y la untarán en ambos lados y en la parte superior del marco de la puerta de la casa donde comen el animal.

8 Esa misma noche, asarán la carne al fuego y la comerán acompañada de hojas verdes y amargas, y pan sin levadura.

9 No comerán nada de la carne ni cruda ni hervida en agua. Asarán al fuego el animal entero con la cabeza, las patas y las entrañas.

10 No dejen ninguna sobra para el día siguiente. Quemen todo lo que no hayan comido antes de la mañana.

11 Estas son las instrucciones para cuando coman esa comida: estén totalmente vestidos[ad], lleven puestas las sandalias y tengan su bastón en la mano. Coman de prisa, porque es la Pascua del SEÑOR.

12 Esa noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré de muerte a todo primer hijo varón y a la primera cría macho de los animales en la tierra de Egipto. Ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto, ¡porque yo soy el SEÑOR!

13 Pero la sangre sobre los marcos de las puertas servirá de señal para indicar las casas donde ustedes estén. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo. Esa plaga de muerte no los tocará a ustedes cuando yo hiera la tierra de Egipto.

14 Este será un día para recordar. Cada año, de generación en generación, deberán celebrarlo como un festival especial al SEÑOR. Esta es una ley para siempre.

15 Durante siete días, tendrán que preparar sin levadura todo el pan que coman. El primer día del festival, quiten de sus casas todo rastro de levadura. Cualquiera que coma pan con levadura en esos siete días del festival quedará excluido de la comunidad de Israel.

16 El primer día del festival y también el séptimo, todo el pueblo celebrará un día

oficial de asamblea santa. Está prohibido hacer cualquier tipo de trabajo en esos días excepto para la preparación de alimentos.

17 Celebren el Festival de los Panes sin Levadura, porque les recordará que este mismo día yo saqué a sus grandes multitudes de la tierra de Egipto. Ese festival será para ustedes una ley perpetua; celebren este día de generación en generación.

18 Tendrán que preparar sin levadura todo el pan que coman desde la tarde del día catorce del primer mes hasta la tarde del día veintiuno del mismo mes.

19 Durante esos siete días, no debe haber ni un rastro de levadura en sus casas. Cualquiera que coma algo preparado con levadura durante esta semana será excluido de la comunidad de Israel. Estas ordenanzas se aplican tanto a los extranjeros que viven entre ustedes como a los israelitas de nacimiento.

20 Durante esos días, no coman nada que tenga levadura. Dondequiera que vivan, coman pan únicamente sin levadura.

21 Luego Moisés mandó llamar a todos los ancianos de Israel y les dijo: Vayan y seleccionen un cordero o un cabrito por cada una de sus familias y maten el animal para la Pascua.

22 Dejen escurrir la sangre en una vasija, después tomen un manojo de ramas de hisopo y mójenlo en la sangre. Con el hisopo unten la sangre en la parte superior y en ambos lados del marco de la puerta de sus casas. Que nadie salga de la casa hasta la mañana,

23 pues el SEÑOR pasará por la región para herir de muerte a los egipcios. Pero cuando él vea la sangre en la parte superior y en ambos lados del marco de la puerta, el SEÑOR pasará esa casa de largo. No permitirá que su ángel de la muerte entre en las casas de ustedes y los hiera de muerte.

24 Recuerden que estas instrucciones son una ley perpetua que ustedes y sus descendientes deberán obedecer para siempre.

25 Cuando entren en la tierra que el SEÑOR ha prometido darles, seguirán celebrando esta ceremonia.

26 Entonces sus hijos preguntarán: «¿Qué significa esta ceremonia?».

27 Y ustedes contestarán: «Es el sacrificio de la Pascua del SEÑOR, porque él pasó de largo las casas de los israelitas en Egipto. Y aunque hirió de muerte a los egipcios, salvó a nuestras familias». Cuando Moisés terminó de hablar, todos los presentes se postraron hasta el suelo y adoraron.

28 Así que el pueblo de Israel hizo tal como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés y Aarón.

29 Esa medianoche, el SEÑOR hirió de muerte a todos los primeros hijos varones de la tierra de Egipto, desde el hijo mayor del faraón, el que se sentaba en su trono, hasta el hijo mayor del preso en el calabozo. Incluso mató a las primeras crías de todos sus

animales.

30 Entonces el faraón, sus funcionarios y todo el pueblo de Egipto se despertaron durante la noche, y se oyó un lamento desgarrador por toda la tierra de Egipto. No había ni una sola casa donde alguien no hubiera muerto.

El éxodo de Israel de Egipto

31 Esa noche el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo a gritos: ¡Lárguense! ¡Váyanse! ¡Dejen en paz a mi pueblo —les ordenó— y llévense a todos los demás israelitas con ustedes! Vayan y adoren al SEÑOR como han pedido.

32 Llévense sus rebaños y sus manadas, como dijeron, y márchense ya. Váyanse, pero bendíganme al salir.

33 Todos los egipcios apresuraban al pueblo de Israel a que abandonara la tierra cuanto antes, porque pensaban: ¡Todos moriremos!

34 Entonces los israelitas se llevaron su masa de pan sin agregarle levadura. Envolvieron las tablas de amasar en sus mantos y las cargaron sobre los hombros.

35 Los israelitas hicieron lo que Moisés les había indicado: pidieron a los egipcios ropa y objetos de plata y de oro.

36 Y el SEÑOR hizo que los egipcios miraran con agrado a los israelitas, y dieron al pueblo de Israel todo lo que pidió. ¡Así despojaron a los egipcios de sus riquezas!

37 Esa noche el pueblo de Israel salió de Ramsés y emprendió viaje hacia Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres[ae], además de las mujeres y los niños.

38 Con ellos salió una gentuza que no era israelita, junto con grandes rebaños y manadas.

39 Hornearon pan plano de la masa sin levadura que habían sacado de Egipto. La masa no tenía levadura porque los israelitas fueron expulsados de Egipto con tanto apuro que no tuvieron tiempo de preparar pan ni cualquier otro alimento.

40 El pueblo de Israel había vivido cuatrocientos treinta años en Egipto[af].

41 De hecho, fue precisamente el día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años que toda esa gran multitud del SEÑOR salió de Egipto.

42 Esa misma noche, el SEÑOR cumplió su promesa de sacar a su pueblo de la tierra de Egipto. Así que esa noche le pertenece a él y por eso todos los israelitas deberán conmemorarla cada año, de generación en generación.

Instrucciones para la Pascua

43 Luego el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: Estas son las instrucciones para el festival de la Pascua: ninguna persona extranjera podrá comer la cena de Pascua,

44 pero cualquier esclavo que haya sido comprado podrá comerla si está circuncidado.

45 Los residentes temporales y los jornaleros tampoco podrán comerla.

46 En cada casa se comerá un solo cordero de Pascua. No saquen nada de la carne

fuera de la casa ni quiebren ninguno de los huesos.

47 Toda la comunidad de Israel debe celebrar el festival de la Pascua.

48 Si los extranjeros que viven entre ustedes desean celebrar la Pascua del SEÑOR, que primero se circunciden todos sus varones. Sólo entonces podrán celebrar la Pascua con ustedes como cualquier israelita de nacimiento. Pero un varón incircunciso jamás comerá la cena de la Pascua.

49 Esta instrucción se aplica a todos, tanto a israelitas de nacimiento como a extranjeros que vivan entre ustedes.

50 Entonces todo el pueblo de Israel cumplió todos los mandatos del SEÑOR que les dio a Moisés y a Aarón.

51 Ese mismo día el SEÑOR sacó de Egipto al pueblo de Israel como un ejército.

13

Dedicación de los primeros hijos varones

1 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Dedícame a todos los primeros hijos varones del pueblo de Israel. Todo primer nacido tanto de los seres humanos como de los animales, me pertenece.

3 Entonces Moisés dijo a los israelitas: Este es un día para recordar por siempre: es el día que salieron de Egipto, donde eran esclavos. Hoy el SEÑOR los sacó con la fuerza de su mano poderosa. (Recuerden no comer nada que contenga levadura).

4 Este preciso día, a comienzos de la primavera, en el mes de *abib*[ag], ustedes fueron librados.

5 Una vez que el SEÑOR los haga entrar en la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y los jebuseos, deberán celebrar este suceso cada año, en este mes. (Él les juró a sus antepasados que les daría esa tierra, una tierra donde fluyen la leche y la miel).

6 Durante siete días tendrán que preparar sin levadura el pan que coman. Entonces el séptimo día celebrarán una fiesta al SEÑOR.

7 En esos siete días, coman pan sin levadura. De hecho, durante ese período, no debe haber pan con levadura ni ningún rastro de levadura dentro de su territorio.

8 El séptimo día, darán a sus hijos la siguiente explicación: «Hoy celebro lo que el SEÑOR hizo por mí cuando salí de Egipto».

9 Este festival anual será para ustedes una señal visible, como una marca grabada en la mano o en la frente; que les recuerde recitar siempre esta enseñanza del SEÑOR: «Con mano fuerte, el SEÑOR los rescató de Egipto»[ah].

10 Por lo tanto, cumplan el decreto de este festival cada año, en la fecha señalada.

11 Cuando el SEÑOR cumpla la promesa que les juró a ustedes y a sus antepasados

esto es lo que deben hacer: el día que él les dé la tierra donde actualmente viven los cananeos,

12 deberán presentar al SEÑOR todo primer hijo varón y toda primera cría macho de los animales, porque a él le pertenecen.

13 Para recuperar la primera cría de un burro, podrán pagar rescate al SEÑOR entregando como sustituto un cordero o un cabrito; pero si no pagan rescate para recuperarlo, tendrán que quebrarle el cuello al animal. Sin embargo, tienen la obligación de pagar rescate por todo primer hijo varón.

14 En el futuro, sus hijos les preguntarán: «¿Qué significa todo esto?», y ustedes les dirán: «Con la fuerza de su mano poderosa, el SEÑOR nos sacó de Egipto, donde éramos esclavos.

15 El faraón se puso terco y por nada quiso dejarnos salir, entonces el SEÑOR mató a todos los primeros hijos varones en toda la tierra de Egipto y también a los machos de las primeras crías de los animales. Por eso ahora sacrifico a todos los machos primer nacidos al SEÑOR, pero siempre pagamos rescate para recuperar a los primeros hijos varones».

16 Esta ceremonia servirá como una marca grabada en la mano o en la frente. Es un recordatorio de que el SEÑOR nos sacó de Egipto con la fuerza de su mano poderosa.

Desviación de Israel en el desierto

17 Cuando por fin el faraón dejó salir a los israelitas, Dios no los guió por el camino principal que atraviesa el territorio filisteo, aunque esa era la ruta más corta a la Tierra Prometida. Dios dijo: Si los israelitas llegaran a enfrentar una batalla, podrían cambiar de parecer y regresar a Egipto.

18 Por eso Dios los hizo dar un rodeo por el camino del desierto, hacia el mar Rojo[ai]. Así los israelitas salieron de Egipto como un ejército preparado para la batalla[aj].

19 Moisés llevó consigo los restos de José, porque José había hecho jurar a los hijos de Israel que así lo harían cuando dijo: Pueden estar seguros de que Dios vendrá a ayudarlos. Cuando eso suceda, llévense de aquí mis restos con ustedes.

20 Entonces los israelitas salieron de Sucot y acamparon en Etam, al límite del desierto.

21 El SEÑOR iba delante de ellos, y los guiaba durante el día mediante una columna de nube y les daba luz durante la noche con una columna de fuego. Esto les permitía viajar de día y de noche.

22 El SEÑOR nunca quitó de su lugar, delante de ellos, la columna de nube ni la columna de fuego.

14

1 Entonces el SEÑOR le dio a Moisés las siguientes instrucciones:

2 Ordénales a los israelitas que den la vuelta y acampen cerca de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar. Que acampen allí, a lo largo de la orilla, frente a Baal-zefón.

3 Entonces el faraón pensará: «Los israelitas están confundidos. ¡Quedaron atrapados en el desierto!».

4 Y una vez más endureceré el corazón del faraón, y él saldrá a perseguirlos[ak]. Lo haré así para manifestar mi gloria por medio del faraón y de todo su ejército. ¡Después los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR! Así que los israelitas acamparon donde se les dijo.

Los egipcios persiguen a Israel

5 Cuando al rey de Egipto le llegó la noticia de que los israelitas habían huido, el faraón y sus funcionarios cambiaron de parecer. ¿Qué hemos hecho al permitir que todos estos esclavos israelitas se fueran?, se preguntaban.

6 Entonces el faraón preparó su carro de guerra y llamó a sus tropas.

7 Llevó consigo seiscientos de los mejores carros de guerra, junto con los demás carros de Egipto, cada uno con su respectivo oficial al mando.

8 Así que el SEÑOR endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, quien por lo tanto salió a perseguir a los israelitas, los cuales se habían marchado con puños en alto en señal de desafío.

9 Los egipcios los persiguieron con todas las fuerzas del ejército del faraón —todos sus caballos y sus carros de guerra, sus conductores y sus tropas— y alcanzaron al pueblo de Israel mientras acampaba junto al mar, cerca de Pi-hahirot, frente a Baal-zefón.

10 Mientras el faraón se acercaba, los israelitas levantaron la vista y se llenaron de pánico al ver que los egipcios los alcanzaban. Entonces clamaron al SEÑOR

11 y le dijeron a Moisés: —¿Por qué nos trajiste aquí a morir en el desierto? ¿Acaso no había suficientes tumbas para nosotros en Egipto? ¿Qué nos has hecho? ¿Por qué nos obligaste a salir de Egipto?

12 ¿No te dijimos que esto pasaría cuando aún estábamos en Egipto? Te dijimos: «¡Déjanos en paz! Déjanos seguir siendo esclavos de los egipcios. ¡Es mejor ser un esclavo en Egipto que un cadáver en el desierto!».

13 Pero Moisés les dijo: —No tengan miedo. Sólo quédense quietos y observen cómo el SEÑOR los rescatará hoy. Esos egipcios que ahora ven, jamás volverán a verlos.

14 El SEÑOR mismo peleará por ustedes. Sólo quédense tranquilos.

Israel escapa por el mar Rojo

15 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? ¡Dile al pueblo que se
ponga en marcha!
16 Toma tu vara y extiende la mano sobre el mar. Divide las aguas para que los
israelitas puedan pasar por en medio del mar, pisando tierra seca.
17 Yo endureceré el corazón de los egipcios y se lanzarán contra los israelitas. La
grandeza de mi gloria se manifestará por medio del faraón y de su ejército, sus carros
de guerra y sus conductores.
18 Cuando mi gloria se exhiba por medio de ellos, ¡todo Egipto verá mi gloria y
sabrán que yo soy el SEÑOR!
19 Entonces el ángel de Dios, que iba al frente del pueblo de Israel, se trasladó
hacia atrás del campamento. La columna de nube también se cambió de lugar y pasó
a estar detrás de ellos.
20 La nube se puso entre los egipcios y el campamento de los israelitas. Al
atardecer, la nube se convirtió en fuego e iluminó la noche, pero los egipcios y los
israelitas no se acercaron unos a otros en toda la noche.
21 Luego Moisés extendió la mano sobre el mar y el SEÑOR abrió un camino a
través de las aguas mediante un fuerte viento oriental. El viento sopló durante toda la
noche y transformó el lecho del mar en tierra seca.
22 Entonces el pueblo de Israel cruzó por en medio del mar, caminando sobre
tierra seca, con muros de agua a cada lado.
23 Entonces los egipcios —con todos los carros de guerra y sus conductores, y
con los caballos del faraón— persiguieron a los israelitas hasta el medio del mar.
24 Pero poco antes del amanecer, el SEÑOR miró al ejército egipcio desde la
columna de fuego y de nube, y causó gran confusión en sus fuerzas de combate.
25 Torció[al] las ruedas de los carros, para que les resultara difícil manejarlos.
¡Salgamos de aquí, alejémonos de los israelitas! —gritaban los egipcios—; ¡el SEÑOR
está luchando por ellos en contra de Egipto!
26 Cuando todos los israelitas habían llegado al otro lado, el SEÑOR le dijo a
Moisés: Extiende otra vez tu mano sobre el mar, y las aguas volverán con fuerza y
cubrirán a los egipcios, a sus carros y a sus conductores.
27 Entonces, cuando el sol comenzaba a salir, Moisés extendió su mano sobre el
mar y las aguas volvieron con fuerza a su estado normal. Los egipcios trataron de
escapar, pero el SEÑOR los arrastró al mar.
28 Enseguida las aguas volvieron a su lugar y cubrieron todos los carros y a sus
conductores: el ejército completo del faraón. No sobrevivió ni uno de los egipcios
que entró al mar para perseguir a los israelitas.
29 En cambio, el pueblo de Israel caminó por en medio del mar sobre tierra seca,
mientras las aguas permanecían levantadas como muros a ambos lados.

30 Así es como el SEÑOR aquel día rescató a Israel de las manos de los egipcios. Y
los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar.
31 Cuando el pueblo de Israel vio el gran poder que el SEÑOR había desatado
contra los egipcios, se llenaron de temor reverente delante de él. Entonces pusieron su
fe en el SEÑOR y en su siervo Moisés.

15

Cántico de liberación

1 Entonces Moisés y el pueblo de Israel entonaron el siguiente cántico al SEÑOR:
Cantaré al SEÑOR, porque ha triunfado gloriosamente; arrojó al mar al caballo y al
jinete.
2 El SEÑOR es mi fuerza y mi canción; él me ha dado la victoria. Él es mi Dios, y
lo alabaré; es el Dios de mi padre, ¡y lo exaltaré!
3 El SEÑOR es un guerrero; ¡Yahveh[am] es su nombre!
4 Arrojó al mar a los carros y al ejército del faraón. Los mejores oficiales del
faraón se ahogaron en el mar Rojo[an].
5 Las aguas profundas brotaron con fuerza y los cubrieron; como piedras se
hundieron hasta el fondo.
6 Tu mano derecha, oh SEÑOR, es gloriosa en poder. Tu mano derecha, oh SEÑOR,
aplasta al enemigo.
7 Con la grandeza de tu majestad, derribas a los que se levantan contra ti. Desatas
tu ardiente furia y los consume como a paja.
8 Al soplido de tu aliento, ¡las aguas se apilaron! El impetuoso oleaje se quedó
firme como un muro; en el corazón del mar las aguas se endurecieron.
9 El enemigo se jactaba diciendo: «Los perseguiré y los alcanzaré. Los despojaré
y los consumiré. Sacaré mi espada; mi mano poderosa los destruirá».
10 Pero tú soplaste con tu aliento, y el mar los cubrió. Se hundieron como plomo
en las poderosas aguas.
11 Oh SEÑOR, entre los dioses, ¿quién es como tú: glorioso en santidad, imponente
en esplendor, autor de grandes maravillas?
12 Levantaste tu mano derecha, y la tierra se tragó a nuestros enemigos.
13 Con tu amor inagotable guías al pueblo que redimiste. Con tu poder los guías a
tu hogar sagrado.
14 Lo oyen los pueblos y tiemblan; la angustia se apodera de los que viven en
Filistea.
15 Los líderes de Edom están aterrados; los nobles de Moab tiemblan. Todos los
que viven en Canaán se desvanecen;

16 terror y espanto caen sobre ellos. El poder de tu brazo los deja sin vida, como
una piedra, hasta que tu pueblo haya pasado, oh SEÑOR, hasta que haya pasado el
pueblo que compraste.
17 Tú lo traerás y lo plantarás en tu propio monte, el lugar, oh SEÑOR, reservado
para tu morada, el santuario, oh SEÑOR, que tus manos establecieron.
18 ¡El SEÑOR reinará por siempre y para siempre!
19 Cuando los carros de guerra, sus conductores y los caballos del faraón entraron
al mar, el SEÑOR hizo que las aguas cayeran con fuerza sobre ellos. ¡Pero el pueblo de
Israel había cruzado por en medio del mar, pisando tierra seca!
20 Entonces la profetisa Miriam, hermana de Aarón, tomó una pandereta, se puso
al frente, y todas las mujeres la siguieron, danzando y tocando sus panderetas.
21 Y Miriam entonaba este cántico: Canten al SEÑOR, porque ha triunfado
gloriosamente; arrojó al mar al caballo y al jinete.

Agua amarga en Mara

22 Entonces Moisés guió al pueblo de Israel lejos del mar Rojo, y se internaron en
el desierto de Sur. Viajaron por este desierto durante tres días sin encontrar agua.
23 Cuando llegaron al oasis de Mara, no pudieron beber el agua porque era
demasiado amarga. Por eso llamaron al lugar Mara (que significa amarga).
24 Entonces la gente se quejó y se puso en contra de Moisés. ¿Qué vamos a
beber?, reclamaron.
25 Así que Moisés clamó al SEÑOR por ayuda, y él le mostró un trozo de madera.
Moisés echó la madera al agua, y el agua se volvió potable. Fue allí, en Mara, donde
el SEÑOR estableció el siguiente decreto como una norma para probar la fidelidad del
pueblo.
26 Les dijo: Si ustedes escuchan atentamente la voz del SEÑOR su Dios y hacen lo
que es correcto ante sus ojos, obedeciendo sus mandatos y cumpliendo todos sus
decretos, entonces no les enviaré ninguna de las enfermedades que envié a los
egipcios; porque yo soy el SEÑOR, quien los sana.
27 Después de salir de Mara, los israelitas viajaron hasta el oasis de Elim, donde
encontraron doce manantiales y setenta palmeras. Y acamparon allí, junto a las aguas.

16

Maná y codornices del cielo

1 Después, toda la comunidad de Israel partió de Elim y viajó al desierto de Sin,
ubicado entre Elim y el monte Sinaí. Llegaron el día quince del segundo mes, un mes
después de salir de la tierra de Egipto[ao].
2 Allí también toda la comunidad de Israel se quejó de Moisés y Aarón.

3 ¡Si tan sólo el SEÑOR nos hubiera matado en Egipto! —protestaban—. Allá nos
sentábamos junto a las ollas llenas de carne y comíamos todo el pan que se nos
antojaba; pero ahora tú nos has traído a este desierto para matarnos de hambre.

4 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Mira, haré llover alimento del cielo para
ustedes. Cada día la gente podrá salir a recoger todo el alimento necesario para ese
día. Con esto los pondré a prueba para ver si siguen o no mis instrucciones.

5 El sexto día juntarán el alimento y cuando preparen la comida habrá el doble de
lo normal.

6 Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los israelitas: Antes de anochecer,
sabrán que fue el SEÑOR quien los sacó de la tierra de Egipto.

7 Por la mañana, verán la gloria del SEÑOR, porque él oyó las quejas de ustedes,
que son contra él y no contra nosotros. ¿Qué hemos hecho para que ustedes se quejen
de nosotros?

8 Luego Moisés añadió: El SEÑOR les dará de comer carne por la tarde y los
saciará con pan por la mañana, porque él oyó todas sus quejas contra él. ¿Qué hemos
hecho nosotros? Así es, las quejas de ustedes son contra el SEÑOR, no contra nosotros.

9 Después Moisés le dijo a Aarón: Anuncia lo siguiente a toda la comunidad de
Israel: «Preséntense ante el SEÑOR, porque él ha oído sus quejas».

10 Mientras Aarón hablaba a toda la comunidad de Israel, miraron hacia el
desierto, y allí pudieron ver la imponente gloria del SEÑOR en la nube.

11 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

12 He oído las quejas de los israelitas. Ahora diles: «Por la tarde tendrán carne
para comer, y por la mañana tendrán todo el pan que deseen. Así ustedes sabrán que
yo soy el SEÑOR su Dios».

13 Esa tarde, llegó una cantidad enorme de codornices que cubrieron el
campamento, y a la mañana siguiente los alrededores del campamento estaban
húmedos de rocío.

14 Cuando el rocío se evaporó, la superficie del desierto quedó cubierta por copos
de una sustancia hojaldrada y fina como escarcha.

15 Los israelitas quedaron perplejos al ver eso y se preguntaban unos a otros:
¿Qué es esto?, porque no tenían idea de lo que era. Entonces Moisés les dijo: Este es
el pan que el SEÑOR les da para comer.

16 Estas son las instrucciones del SEÑOR: cada grupo familiar juntará todo lo que
necesite. Recojan dos kilos[ap] por cada persona en su carpa.

17 Así que los israelitas hicieron lo que se les dijo. Algunos recogieron mucho;
otros, sólo un poco.

18 Pero cuando lo midieron[aq], cada uno tenía lo justo y necesario. A los que
recogieron mucho no les sobraba, y a los que recogieron poco no les faltaba. Cada

familia tuvo justo lo que necesitaba.

19 Entonces Moisés les dijo: No guarden nada para el día siguiente.

20 Sin embargo, algunos no hicieron caso y guardaron un poco hasta la mañana siguiente; pero para entonces se había llenado de gusanos y apestaba, y Moisés se enojó mucho con ellos.

21 Después de este incidente, cada familia recogía el alimento cada mañana, conforme a su necesidad. Cuando el sol calentaba, los copos que no se habían recogido se derretían y desaparecían.

22 El sexto día recogían el doble de lo habitual, es decir, cuatro kilos[ar] por persona en lugar de dos. Entonces todos los líderes de la comunidad se dirigieron a Moisés en busca de una explicación.

23 Él les dijo: Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: «Mañana será un día de descanso absoluto, un día sagrado de descanso, reservado para el SEÑOR. Así que horneen o hiervan hoy todo lo que necesiten y guarden para mañana lo que les sobre».

24 Entonces ellos dejaron un poco aparte para el día siguiente, tal como Moisés había ordenado. Al otro día la comida sobrante estaba buena y saludable, sin gusanos ni mal olor.

25 Así que Moisés dijo: Coman este alimento hoy, porque es el día de descanso, dedicado al SEÑOR. Hoy no habrá alimento en el campo para recoger.

26 Durante seis días se les permite recoger alimento, pero el séptimo día es el día de descanso; ese día no habrá alimento en el campo.

27 Aun así, algunas personas salieron a recoger el día séptimo, pero no encontraron alimento.

28 Entonces el SEÑOR le preguntó a Moisés: ¿Hasta cuándo este pueblo se negará a obedecer mis mandatos y mis instrucciones?

29 Tienen que entender que el día de descanso es un regalo del SEÑOR para ustedes. Por eso él les provee doble cantidad de alimento el sexto día, a fin de que tengan suficiente para dos días. El día de descanso, todos deben quedarse en el lugar donde estén; no salgan a buscar pan el séptimo día.

30 Así que la gente no recogió alimento el día séptimo.

31 Los israelitas llamaron maná[as] al alimento. Era blanco como la semilla de cilantro, y tenía un gusto parecido a obleas con miel.

32 Luego Moisés dijo: Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: «Llenen un recipiente con dos kilos de maná y consérvenlo para sus descendientes. Así las generaciones futuras podrán ver el pan que les di a ustedes en el desierto cuando los liberé de Egipto».

33 Entonces Moisés le dijo a Aarón: Toma una vasija y llénala con dos kilos de

maná. Después colócala en un lugar sagrado, delante del SEÑOR, a fin de conservarlo para todas las generaciones futuras.

34 Así que Aarón hizo tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés. Posteriormente lo colocó dentro del arca del pacto[at], frente a las tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto.

35 Y los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra donde se establecerían. Comieron maná hasta que llegaron a la frontera de la tierra de Canaán.

36 (El recipiente utilizado para medir el maná era un gómer, que era la décima parte de un efa; equivalía a dos kilos)[au].

17

Agua de la roca

1 Por orden del SEÑOR, toda la comunidad de Israel partió del desierto de Sin y anduvo de un lugar a otro. Finalmente acamparon en Refidim, pero allí no había agua para que el pueblo bebiera.

2 Así que el pueblo volvió a quejarse contra Moisés: —¡Danos agua para beber! —reclamaron. —¡Cállense! —respondió Moisés—. ¿Por qué se quejan contra mí? ¿Por qué ponen a prueba al SEÑOR?

3 Pero ellos, atormentados por la sed, siguieron discutiendo con Moisés: —¿Por qué nos sacaste de Egipto? ¿Quieres matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros animales?

4 Entonces Moisés clamó al SEÑOR: —¿Qué hago con este pueblo? ¡Están a punto de apedrearme!

5 El SEÑOR le dijo a Moisés: —Pasa por delante del pueblo; toma tu vara, la que usaste para golpear las aguas del Nilo, y llama a algunos ancianos de Israel para que te acompañen.

6 Yo me pararé frente a ti sobre la roca, en el monte Sinaí[av]. Golpea la roca, y saldrá agua a chorros. Entonces el pueblo podrá beber. Así que Moisés golpeó la roca como se le indicó, y el agua brotó a chorros a la vista de los ancianos.

7 Entonces Moisés llamó a aquel lugar Masah (que significa prueba) y Meriba (que significa discutir), porque el pueblo de Israel discutió con Moisés y puso a prueba al SEÑOR diciendo: ¿Está o no el SEÑOR aquí con nosotros?

Israel derrota a los amalecitas

8 Mientras el pueblo de Israel aún se encontraba en Refidim, los guerreros de Amalec lo atacaron.

9 Así que Moisés le ordenó a Josué: Escoge a algunos hombres para salir a pelear

contra el ejército de Amalec. Mañana yo estaré en la cima de la colina sosteniendo la vara de Dios en mi mano.

10 Josué hizo lo que Moisés le ordenó y peleó contra el ejército de Amalec. Entretanto Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima de una colina cercana.

11 Mientras Moisés sostenía en alto la vara en su mano, los israelitas vencían; pero, cuando él bajaba la mano, dominaban los amalecitas.

12 Pronto se le cansaron tanto los brazos que ya no podía sostenerlos en alto. Así que Aarón y Hur le pusieron una piedra a Moisés para que se sentara. Luego se pararon a cada lado de Moisés y le sostuvieron las manos en alto. Así sus manos se mantuvieron firmes hasta la puesta del sol.

13 Como resultado, Josué aplastó al ejército de Amalec en la batalla.

14 Después de la victoria, el SEÑOR dio a Moisés las siguientes instrucciones: Escribe esto en un rollo para que sea un recuerdo perpetuo, y léelo en voz alta a Josué: «Yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo».

15 Entonces Moisés edificó un altar en ese lugar y lo llamó Yahveh-nisi (que significa el SEÑOR es mi estandarte).

16 Dijo: Por cuanto han levantado su puño contra el trono del SEÑOR, ahora[aw] el SEÑOR estará en guerra con Amalec de generación en generación.

18

Jetro visita a Moisés

1 Jetro, el suegro de Moisés y sacerdote de Madián, se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo, los israelitas; y oyó particularmente cómo el SEÑOR los había sacado de Egipto.

2 Anteriormente, Moisés había enviado a su esposa Séfora y a sus dos hijos de regreso a casa de Jetro, y él los había hospedado.

3 (El primer hijo de Moisés se llamaba Gersón, porque cuando el niño nació, Moisés dijo: He sido un extranjero en tierra extraña[ax].

4 A su segundo hijo lo llamó Eliezer, porque dijo: El Dios de mis antepasados me ayudó y me rescató de la espada del faraón)[ay].

5 Así que Jetro, el suegro de Moisés, fue a visitarlo al desierto y llevó consigo a la esposa y a los dos hijos de Moisés. Llegaron cuando Moisés y el pueblo acampaban cerca del monte de Dios.

6 Jetro le había enviado un mensaje a Moisés para avisarle: Yo, tu suegro, Jetro, vengo a verte, junto con tu esposa y tus dos hijos.

7 Entonces Moisés salió a recibir a su suegro. Se inclinó ante él y le dio un beso. Luego de preguntarse el uno al otro cómo les iba, entraron en la carpa de Moisés.

8 Moisés le contó a su suegro todo lo que el SEÑOR les había hecho al faraón y a
los egipcios a favor de Israel. También le habló de todas las privaciones que habían
sufrido a lo largo del camino y de cómo el SEÑOR había librado a su pueblo de las
dificultades.
9 Jetro se alegró mucho al oír de todo el bien que el SEÑOR había hecho por Israel
al rescatarlo de las manos de los egipcios.
10 ¡Alabado sea el SEÑOR! —exclamó Jetro—. Pues los rescató de los egipcios y
del faraón. ¡Así es, rescató a Israel del poder de Egipto!
11 Ahora sé que el SEÑOR es más grande que todos los demás dioses, porque
rescató a su pueblo de la opresión de los egipcios arrogantes.
12 Luego Jetro, el suegro de Moisés, presentó una ofrenda quemada y sacrificios
ante Dios. Aarón y todos los ancianos de Israel lo acompañaron a comer lo que fue
ofrecido en sacrificio en presencia de Dios.

Consejo sabio de Jetro

13 Al día siguiente, Moisés se sentó para oír los pleitos que los israelitas tenían
unos con otros. Y el pueblo esperó a ser atendido delante de Moisés desde la mañana
hasta la tarde.
14 Cuando el suegro de Moisés vio todo lo que él hacía por el pueblo, le preguntó:
—¿Qué logras en realidad sentado aquí? ¿Por qué te esfuerzas en hacer todo el
trabajo tú solo, mientras que el pueblo está de pie a tu alrededor desde la mañana
hasta la tarde?
15 Moisés contestó: —Porque el pueblo acude a mí en busca de resoluciones de
parte de Dios.
16 Cuando les surge un desacuerdo, ellos acuden a mí, y yo soy quien resuelve los
casos entre los que están en conflicto. Mantengo al pueblo informado de los decretos
de Dios y les transmito sus instrucciones.
17 —¡No está bien lo que haces! —exclamó el suegro de Moisés.
18 Así acabarás agotado y también se agotará el pueblo. Esta tarea es una carga
demasiado pesada para una sola persona.
19 Ahora escúchame y déjame darte un consejo, y que Dios esté contigo. Tú debes
seguir siendo el representante del pueblo ante Dios, presentándole los conflictos.
20 Enséñales los decretos de Dios; transmíteles sus instrucciones; muéstrales
cómo comportarse en la vida.
21 Sin embargo, elige, de entre todo el pueblo, a algunos hombres con capacidad y
honestidad, temerosos de Dios y que odien el soborno. Nómbralos jefes de grupos de
mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.
22 Ellos tendrán que estar siempre disponibles para resolver los conflictos
sencillos que surgen entre el pueblo, pero los casos más graves te los traerán a ti.

Deja que los jefes juzguen los asuntos de menor importancia. Ellos te ayudarán a llevar la carga, para que la tarea te resulte más fácil.

23 Si sigues este consejo, y si Dios así te lo ordena, serás capaz de soportar las presiones, y la gente regresará a su casa en paz.

24 Moisés escuchó el consejo de su suegro y siguió sus recomendaciones.

25 Eligió hombres capaces de entre todo Israel y los nombró jefes del pueblo. Los puso a cargo de grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.

26 Estos hombres estaban siempre disponibles para resolver los conflictos sencillos de la gente. Los casos más graves los remitían a Moisés, pero ellos mismos se encargaban de los asuntos de menor importancia.

27 Poco tiempo después, Moisés se despidió de su suegro, quien regresó a su propia tierra.

19

El SEÑOR se manifiesta en el Sinaí

1 Exactamente dos meses después de haber salido de Egipto[az], los israelitas llegaron al desierto de Sinaí.

2 Después de levantar campamento en Refidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon al pie del monte Sinaí.

3 Entonces Moisés subió al monte para presentarse delante de Dios. El SEÑOR lo llamó desde el monte y le dijo: Comunica estas instrucciones a la familia de Jacob; anúncialas a los descendientes de Israel:

4 «Ustedes vieron lo que hice con los egipcios. Saben cómo los llevé a ustedes sobre alas de águila y los traje hacia mí.

5 Ahora bien, si me obedecen y cumplen mi pacto, ustedes serán mi tesoro especial entre todas las naciones de la tierra; porque toda la tierra me pertenece.

6 Ustedes serán mi reino de sacerdotes, mi nación santa». Este es el mensaje que debes transmitir a los hijos de Israel.

7 Entonces Moisés regresó del monte y llamó a los ancianos del pueblo y les comunicó todo lo que el SEÑOR le había ordenando.

8 Y todo el pueblo respondió a una voz: Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado. Entonces Moisés llevó al SEÑOR la respuesta del pueblo.

9 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Yo me presentaré ante ti en una densa nube, para que el pueblo pueda oírme cuando hable contigo; así ellos siempre confiarán en ti. Moisés le dijo al SEÑOR lo que el pueblo había dicho.

10 Después el SEÑOR le dijo a Moisés: Desciende y prepara al pueblo para mi llegada. Conságralos hoy y mañana, y haz que laven sus ropas.

11 Asegúrate de que estén preparados para el tercer día, porque ese día el SEÑOR
descenderá sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo.
12 Marca un límite alrededor del monte y dile al pueblo esta advertencia:
«¡Tengan cuidado! No suban al monte, ni siquiera toquen los límites. Cualquiera que
toque el monte, será ejecutado.
13 Ninguna mano puede tocar a la persona o al animal que traspase el límite, sino
que esa persona morirá apedreada o atravesada con flechas. Ellos tendrán que morir».
Sin embargo, cuando se oiga un toque prolongado del cuerno de carnero entonces el
pueblo podrá subir al monte[ba].
14 Así que Moisés descendió a donde estaba el pueblo. Consagró a la gente para la
adoración, y ellos lavaron sus ropas. Les dijo:
15 Prepárense para el tercer día y, hasta entonces, absténganse de tener relaciones
sexuales.
16 En la mañana del tercer día, retumbaron truenos y destellaron relámpagos, y
una nube densa descendió sobre el monte. Se oyó un fuerte y prolongado toque de
cuerno de carnero, y todo el pueblo tembló.
17 Moisés llevó a la multitud fuera del campamento para encontrarse con Dios, y
todos se pararon al pie de la montaña.
18 El monte Sinaí estaba totalmente cubierto de humo, porque el SEÑOR había
descendido sobre él en forma de fuego. Nubes de humo subían al cielo como el humo
que sale de un horno de ladrillos, y todo el monte se sacudía violentamente.
19 A medida que el sonido del cuerno de carnero se hacía cada vez más fuerte,
Moisés hablaba y Dios le respondía con voz de trueno.
20 El SEÑOR descendió sobre la cumbre del monte Sinaí y llamó a Moisés a la
cima. Así que Moisés subió al monte.
21 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: —Baja de nuevo y advierte al pueblo que
no traspase los límites para ver al SEÑOR, porque quien lo haga morirá.
22 Incluso los sacerdotes que se acercan al SEÑOR con regularidad deben
purificarse para que el SEÑOR no arremeta contra ellos y los destruya.
23 —Pero, SEÑOR —protestó Moisés—, la gente no puede subir al monte Sinaí. Tú
ya nos lo advertiste; me dijiste: «Marca un límite alrededor del monte para que quede
apartado como santo».
24 Pero el SEÑOR dijo: —Baja ahora y trae a Aarón cuando vuelvas. Mientras
tanto, no permitas que los sacerdotes ni el pueblo traspasen el límite para acercarse al
SEÑOR; de lo contrario él arremeterá contra ellos y los destruirá.
25 Entonces Moisés descendió a donde estaba el pueblo y les dijo lo que el SEÑOR
había dicho.

20

Los diez mandamientos para el pueblo del pacto

1 Luego Dios le dio al pueblo las siguientes instrucciones[bb]:

2 Yo soy el SEÑOR tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.

3 No tengas ningún otro dios aparte de mí.

4 No te hagas ninguna clase de ídolo ni imagen de ninguna cosa que está en los cielos, en la tierra, o en el mar.

5 No te inclines ante ellos ni les rindas culto, porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, quien no tolerará que entregues tu corazón a otros dioses. Extiendo los pecados de los padres sobre sus hijos; toda la familia de los que me rechazan queda afectada, hasta los hijos de la tercera y la cuarta generación.

6 Pero derramo amor inagotable por mil generaciones sobre los[bc] que me aman y obedecen mis mandatos.

7 No hagas mal uso del nombre del SEÑOR tu Dios. El SEÑOR no te dejará sin castigo si usas mal su nombre.

8 Acuérdate de guardar el día de descanso al mantenerlo santo.

9 Tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual,

10 pero el séptimo día es un día de descanso y está dedicado al SEÑOR tu Dios. Ese día, ningún miembro de tu casa hará trabajo alguno. Esto se refiere a ti, a tus hijos e hijas, a tus siervos y siervas, a tus animales y también incluye a los extranjeros que vivan entre ustedes.

11 Pues en seis días el SEÑOR hizo los cielos, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; pero el séptimo día descansó. Por eso el SEÑOR bendijo el día de descanso y lo apartó como un día santo.

12 Honra a tu padre y a tu madre. Entonces tendrás una vida larga y plena en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

13 No cometas asesinato.

14 No cometas adulterio.

15 No robes.

16 No des falso testimonio contra tu prójimo.

17 No codicies la casa de tu prójimo. No codicies la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.

18 Cuando los israelitas oyeron los truenos y el toque fuerte del cuerno de carnero y vieron los destellos de relámpagos y el humo que salía del monte, se mantuvieron a distancia, temblando de miedo.

19 Entonces le dijeron a Moisés: —¡Háblanos tú y te escucharemos, pero que no
nos hable Dios directamente, porque moriremos!
20 —¡No tengan miedo! —les respondió Moisés—, porque Dios ha venido de esta
manera para ponerlos a prueba y para que su temor hacia él les impida pecar.
21 Así que el pueblo se mantuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube
oscura donde estaba Dios.

Uso apropiado de los altares

22 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Dile al pueblo de Israel lo siguiente:
«Ustedes han visto con sus propios ojos que les hablé desde el cielo.
23 Recuerden que no deben hacer ningún ídolo ni de plata ni de oro que compita
conmigo.
24 Háganme un altar de tierra y ofrézcanme sus sacrificios: sus ofrendas
quemadas y ofrendas de paz, sus ovejas y cabras y su ganado. Constrúyanme un altar
donde yo determine que recuerden mi nombre, y allí me presentaré ante ustedes y los
bendeciré.
25 Si usan piedras para construir un altar, que sean piedras enteras y en su forma
original. No den forma a las piedras con ninguna herramienta, pues eso haría que el
altar fuera indigno de un uso santo.
26 No suban escalones para acercarse a mi altar, si lo hacen, alguien podría
mirarles bajo la ropa y ver su desnudez».

21

Trato justo de los esclavos

1 Estas son las ordenanzas que darás a Israel:
2 Si compras un esclavo hebreo, este podrá estar a tu servicio por no más de seis
años. El séptimo año ponlo en libertad, y no te deberá nada por su libertad.
3 Si estaba soltero cuando pasó a ser tu esclavo, saldrá soltero; pero si ya estaba
casado antes de ser tu esclavo, entonces su esposa tendrá que ser liberada junto con
él.
4 Si el amo le dio una esposa mientras era esclavo, y tuvieron hijos o hijas,
entonces sólo el hombre saldrá libre el séptimo año, pero su esposa e hijos seguirán
siendo propiedad del amo.
5 Sin embargo, el esclavo puede declarar: «Yo amo a mi señor, a mi esposa y a
mis hijos; no quiero ser libre».
6 Si decide quedarse, el amo lo presentará delante de Dios[bd]. Luego el amo lo
llevará a la puerta o al marco de la puerta y públicamente le perforará la oreja con un
punzón. Después de esto, el esclavo servirá a su amo de por vida.

7 Cuando un hombre venda a su hija como esclava, ella no saldrá libre al cabo de
los seis años como en el caso de los hombres.
8 Si ella no satisface a su amo, él deberá permitir que la vuelvan a comprar; pero
tendrá prohibido venderla a cualquier extranjero, ya que fue el amo quien no cumplió
el contrato con ella.
9 Sin embargo, si el amo la entrega como esposa a su hijo, ya no podrá tratarla
como esclava, sino como a una hija.
10 Ahora bien, si un hombre ya está casado con una esclava, pero además se casa
con otra mujer, este no deberá descuidar los derechos de la primera esposa en cuanto
al alimento, el vestido y la intimidad sexual.
11 Si no cumple alguna de estas tres obligaciones, ella quedará libre sin tener que
pagar nada.

Casos de daños personales

12 Cualquiera que agreda y mate a otra persona será ejecutado,
13 pero si sólo fue un accidente permitido por Dios, yo designaré un lugar de
refugio adonde el responsable de la muerte podrá huir para ponerse a salvo.
14 Sin embargo, si alguien mata a otra persona a propósito, tendrán que agarrar al
responsable, aunque esté frente a mi altar, y matarlo.
15 Cualquiera que golpee a su padre o a su madre será ejecutado.
16 Todo secuestrador será ejecutado, ya sea que encuentren a la víctima en su
poder o que ya la haya vendido como esclavo.
17 Cualquiera que deshonre[be] a su padre o a su madre será ejecutado.
18 Supongamos que dos hombres pelean, y uno golpea al otro con una piedra o
con el puño, y la persona herida no muere pero tiene que guardar cama.
19 Si después puede levantarse y salir caminando de la casa, aunque fuera con
muletas, entonces no se castigará al agresor, pero estará obligado a compensar a su
víctima por el trabajo perdido y a pagar por su recuperación.
20 Si un hombre golpea a su esclavo o a su esclava con un palo y debido a ello el
esclavo muere, el amo tendrá que ser castigado.
21 Pero si en uno o dos días el esclavo se recupera, el amo no recibirá ningún
castigo porque el esclavo es su propiedad.
22 Supongamos que dos hombres pelean y, durante la lucha, golpean
accidentalmente a una mujer embarazada y ella da a luz antes de término[bf]. Si ella
no sufrió más heridas, el hombre que golpeó a la mujer estará obligado a pagar la
compensación que el esposo de la mujer exija y que los jueces aprueben.
23 Pero si hay más lesiones, el castigo debe ser acorde a la gravedad del daño:
vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por herida, moretón por moretón.
26 Si un hombre golpea a su esclavo o a su esclava en el ojo, y debido a ello lo deja ciego de ese ojo, tendrá que darle su libertad a modo de compensación por el ojo.
27 Y si le rompe un diente a su esclavo o esclava, tendrá que darle la libertad para compensarle el diente.
28 Si un buey[bg] mata a cornadas a un hombre o a una mujer, habrá que apedrear al buey y se prohíbe comer su carne. En ese caso, sin embargo, el dueño del buey no será responsable.
29 Pero supongamos que el buey tenía fama de cornear, y el dueño ya había sido advertido pero no lo mantenía bajo control; si el buey posteriormente mata a alguien, habrá que apedrearlo, y el dueño también tendrá que morir.
30 Sin embargo, los familiares del muerto podrán aceptar un pago a modo de compensar por la pérdida de vida. El dueño del buey podrá salvar su vida pagando lo que se le exija.
31 La misma ordenanza se aplica si el buey cornea a un muchacho o a una muchacha.
32 Pero si el buey cornea a un esclavo, sea hombre o mujer, el dueño del animal pagará al dueño del esclavo treinta monedas de plata[bh], y el buey morirá apedreado.
33 Supongamos que alguien cava o destapa un pozo y, por no taparlo, un buey o un burro cae adentro.
34 El dueño del pozo compensará en forma total al dueño del animal pero podrá quedarse con el animal muerto.
35 Si el buey de una persona cornea al buey de otra y el animal herido muere, entonces los dos dueños tendrán que vender el buey vivo y repartirse el dinero por partes iguales; también dividirán entre ellos el animal muerto.
36 Sin embargo, si el buey tenía fama de cornear y su dueño no lo mantenía bajo control, el dueño tendrá que pagar una compensación total —un buey vivo por el buey muerto— pero podrá quedarse con el animal muerto.

22

Protección de la propiedad

1 [bi] Si alguien roba un buey[bj] o una oveja y luego mata o vende el animal, el ladrón tendrá que pagar cinco bueyes por cada buey robado y cuatro ovejas por cada oveja robada.
2 [bk] Si se sorprende a un ladrón en el acto de forzar la entrada a una casa y, durante el enfrentamiento, se le mata a golpes, la persona que mató al ladrón no es

culpable de asesinato.

3 Pero si sucede a la luz del día, el que mató al ladrón sí es culpable de asesinato. El ladrón que sea capturado pagará la cantidad total de lo que haya robado. Si no puede pagar, se venderá como esclavo para pagar por lo robado.

4 Si alguien roba un buey o un burro o una oveja, y se encuentra el animal en su poder, entonces el ladrón tendrá que pagar el doble del valor del animal robado.

5 Si un animal pasta en un campo o en un viñedo, y el dueño deja que se meta a pastar en el campo de otro, el dueño del animal tendrá que compensar al dueño del campo con lo mejor de su cosecha de grano o de uvas.

6 Si alguien prende fuego a espinos y el fuego se sale de control y se extiende al campo de un vecino, y por lo tanto destruye las gavillas de grano o lo que está por cosecharse o todos los cultivos, el que encendió el fuego tendrá que pagar por la cosecha perdida.

7 Supongamos que alguien entrega dinero o bienes a un vecino para que se los guarde en un lugar seguro, y al vecino se los roban de su casa. Si se atrapa al ladrón, la compensación consistirá en el doble del valor de lo robado.

8 Pero si no se encuentra al ladrón, el vecino tendrá que presentarse ante Dios, y él determinará[bl] si el vecino es quien robó los bienes.

9 Supongamos que hay un pleito entre dos personas, y ambas afirman ser dueñas de cierto buey o burro, cierta oveja o prenda de vestir, o algún objeto perdido. Ambas partes tendrán que presentarse ante Dios, y la persona a quien Dios declare[bm] culpable tendrá que pagarle el doble al otro.

10 Ahora supongamos que alguien deja un burro, un buey, una oveja o cualquier otro animal al cuidado de otra persona, pero el animal muere, se lastima o se extravía, y nadie vio lo sucedido.

11 Entonces el vecino tendrá que hacer un juramento en presencia del SEÑOR. Si el SEÑOR confirma que el vecino no robó el animal, el dueño deberá aceptar el veredicto, y no se exigirá ningún pago;

12 pero si efectivamente el animal fue robado, el culpable deberá compensar al dueño.

13 Si un animal salvaje lo despedazó, los restos del animal muerto se presentarán como prueba, y no se exigirá ninguna compensación.

14 Si alguien pide prestado un animal a un vecino, y el animal se lastima o muere en ausencia del dueño, el que lo pidió prestado tendrá que compensar al dueño en forma total y absoluta;

15 pero si el dueño estaba presente, no se exigirá ninguna compensación. Si el animal fue alquilado, tampoco se exigirá ninguna compensación, porque los posibles daños están incluidos en el alquiler.

Responsabilidad social

16 Si un hombre seduce a una mujer virgen que no está comprometida y tiene
sexo con ella, tendrá que pagar a la familia de la mujer la cantidad acostumbrada por
una virgen y casarse con ella.
17 Aun si el padre se niega a que él se case con ella, el hombre tendrá que pagar
una cantidad igual al precio que se acostumbra pagar por una virgen.
18 No dejes con vida a las hechiceras.
19 Cualquiera que tenga relaciones sexuales con un animal será ejecutado.
20 Cualquiera que ofrezca sacrificios a un dios que no sea el SEÑOR, tendrá que ser
destruido[bn].
21 No maltrates ni oprimas a los extranjeros en ninguna forma. Recuerda que tú
también fuiste extranjero en la tierra de Egipto.
22 No explotes a la viuda ni al huérfano.
23 Si los explotas de alguna manera y ellos claman a mí, ten por seguro que oiré
su clamor.
24 Mi enojo se encenderá contra ti y te mataré a filo de espada. Entonces tus
esposas serán las viudas y tus hijos los huérfanos.
25 Si prestas dinero a cualquiera de mi pueblo que pase necesidad, no le cobres
interés como acostumbran hacer los prestamistas.
26 Si tomas el abrigo de tu prójimo como garantía por un préstamo, se lo
devolverás antes de la puesta del sol.
27 Puede ser que este abrigo sea la única manta que tiene para abrigarse. ¿Cómo
podrá dormir sin abrigo? Si no se lo devuelves y tu prójimo clama a mí por ayuda, yo
lo oiré, porque soy misericordioso.
28 No deshonres a Dios ni insultes a ninguno de tus gobernantes.
29 No retengas nada cuando me entregues las ofrendas de tus cosechas y de tu
vino. Deberás darme a tu primero hijo varón.
30 También tienes que entregarme las primeras crías de tu ganado, de tus ovejas y
de tus cabras. Dejarás la nueva cría con su madre durante siete días y al octavo día
me la entregarás.
31 Ustedes tienen que ser mi pueblo santo. Por eso, no coman ningún animal que
haya sido muerto y despedazado por animales salvajes. Échenselo a los perros.

23

Un llamado a la justicia

1 No esparzas rumores falsos. No te hagas cómplice de gente malvada cuando
tengas que jurar en el estrado de los testigos.

2 No te dejes llevar por la mayoría en su maldad. Cuando te llamen a testificar en
un pleito, no te dejes influir por la multitud para torcer la justicia.
3 Tampoco inclines tu testimonio en favor de una persona sólo porque sea pobre.
4 Si encuentras extraviado el buey o el burro de tu enemigo, devuélveselo a su
dueño.
5 Si ves que el burro de alguien que te odia cayó debajo de su carga, no pases de
largo. Detente y ayúdalo.
6 Ante una demanda judicial, no le negarás la justicia al pobre.
7 Asegúrate que nunca acuses a nadie falsamente de algún mal. Jamás condenes a
muerte a una persona inocente o intachable, porque yo nunca declaro inocente al
culpable.
8 No aceptes sobornos, porque el soborno te lleva a hacerte de la vista gorda en
aquello que ves con claridad. El soborno mueve incluso a una persona justa a
tergiversar la verdad.
9 No oprimas a los extranjeros. Tú sabes lo que es ser extranjero, porque tú
también fuiste extranjero en la tierra de Egipto.
10 Siembra y recoge tus cosechas durante seis años,
11 pero el séptimo año deja que la tierra se renueve y descanse sin cultivar.
Permite que la gente pobre de tu pueblo coseche lo que crezca por sí mismo durante
ese año. Deja el resto para que coman los animales salvajes. Haz lo mismo con tus
viñedos y olivares.
12 Tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual, pero el séptimo día
dejarás de trabajar. Así tu buey y tu burro podrán descansar, y también recobrarán sus
fuerzas tus esclavos y los extranjeros que vivan en medio de ti.
13 Presta mucha atención a todas mis instrucciones. No invoques el nombre de
ningún otro dios; ni siquiera menciones sus nombres.

Tres festivales anuales

14 Cada año, deberás celebrar tres festivales en mi honor.
15 En primer lugar, celebra el Festival de los Panes sin Levadura. Durante siete
días, prepararás sin levadura el pan que comas, tal como yo te ordené. Celebra este
festival cada año, en el tiempo señalado, a comienzos de la primavera, en el mes de
abib[bo], porque en esa fecha se cumple el aniversario de tu salida de Egipto. Nadie
podrá presentarse ante mí sin una ofrenda.
16 En segundo lugar, celebra el Festival de la Cosecha[bp] cuando me traigas los
primeros frutos de tus cosechas. Por último, celebra el Festival de la Cosecha
Final[bq] cuando termine la temporada de la cosecha, una vez que hayas cosechado
todos los cultivos de tus campos.
17 Cada año, en estas tres ocasiones anuales, todo hombre de Israel deberá

presentarse delante del Soberano, el SEÑOR.

18 No ofrezcas la sangre de mis sacrificios con ningún tipo de pan que contenga
levadura. Tampoco dejes hasta la mañana siguiente la grasa de las ofrendas del
festival.

19 Cuando recojas tus cosechas, lleva a la casa del SEÑOR tu Dios lo mejor de la
primera cosecha. No cocines a un cabrito en la leche de su madre.

Promesa de la presencia del SEÑOR

20 Mira, yo envío un ángel delante de ti para que te proteja en el viaje y te lleve a
salvo al lugar que te he preparado.

21 Préstale mucha atención y obedece sus instrucciones. No te rebeles contra él,
porque es mi representante y no perdonará tu rebelión.

22 Pero si te aseguras de obedecerlo y sigues todas mis instrucciones, entonces yo
seré enemigo de tus enemigos y me opondré a todos los que se te opongan.

23 Pues mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra de los amorreos, de los
hititas, de los ferezeos, de los cananeos, de los heveos y de los jebuseos, para que
vivas en ella. Yo los destruiré por completo.

24 No rindas culto a los dioses de estas naciones, ni los sirvas de ninguna manera,
ni imites sus prácticas malvadas. En cambio, destruye sus ídolos por completo y
destroza sus columnas sagradas.

25 Sirve sólo al SEÑOR tu Dios. Si lo haces, yo te bendeciré[br] con alimento y
agua, y te protegeré de enfermedades.

26 No habrá en tu tierra ninguna mujer que pierda su embarazo o sea estéril; te
daré una vida larga y plena.

27 Enviaré mi terror delante de ti y sembraré pánico entre todos los pueblos de las
tierras que invadas. Haré que todos tus enemigos den la vuelta y salgan corriendo.

28 Mandaré terror[bs] delante de ti para expulsar a los heveos, a los cananeos y a
los hititas;

29 pero no los expulsaré a todos en un solo año, porque la tierra quedaría desierta
y los animales salvajes se multiplicarían y serían una amenaza para ti.

30 Los expulsaré poco a poco, hasta que tu población aumente lo suficiente para
tomar posesión de la tierra.

31 Y estableceré los límites de tu territorio desde el mar Rojo hasta el mar
Mediterráneo[bt], y desde el desierto oriental hasta el río Éufrates[bu]. Entregaré en tus
manos a los pueblos que ahora viven en esa tierra, y tú los expulsarás a tu paso.

32 No hagas tratados con ellos ni con sus dioses.

33 Ninguno de ellos deberá vivir en tu tierra, porque te harán pecar contra mí. Si
sirves a sus dioses, quedarás apresado en la trampa de la idolatría.

24

Israel acepta el pacto del SEÑOR

1 Luego el SEÑOR instruyó a Moisés: Sube para encontrarte conmigo, y ven junto
con Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel. Todos tendrán que
adorar de lejos;
2 sólo a Moisés se le permite acercarse al SEÑOR. Los demás no se acercarán, y a
nadie del pueblo se le permite subir al monte con él.
3 Después Moisés descendió y le repitió al pueblo todas las instrucciones y
ordenanzas que el SEÑOR le había dado, y todo el pueblo respondió a una voz:
Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado.
4 Entonces Moisés escribió cuidadosamente todas las instrucciones del SEÑOR, y
temprano a la mañana siguiente se levantó y construyó un altar al pie del monte.
También levantó doce columnas, una por cada tribu de Israel.
5 Luego envió a unos jóvenes israelitas a presentar ofrendas quemadas y a
sacrificar toros como ofrendas de paz al SEÑOR.
6 Moisés dejó escurrir la mitad de la sangre de estos animales en unos tazones; la
otra mitad la salpicó sobre el altar.
7 Luego tomó el libro del pacto y lo leyó al pueblo en voz alta. Una vez más todos
respondieron: Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado. Vamos a obedecer.
8 Entonces Moisés tomó la sangre de los tazones y la salpicó sobre el pueblo,
mientras declaraba: Esta sangre confirma el pacto que el SEÑOR ha hecho con ustedes
al darles estas instrucciones.
9 Después Moisés, Aarón, Nadab y Abiú, y los setenta ancianos de Israel subieron
al monte.
10 Allí vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies parecía haber una superficie de
lapislázuli de color azul brillante, tan clara como el mismo cielo.
11 Aunque estos nobles de Israel pudieron contemplar a Dios, él no los destruyó.
De hecho, compartieron una comida para celebrar el pacto, en la cual comieron y
bebieron en su presencia.
12 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Sube al monte para encontrarte conmigo.
Espera allí, y te daré las tablas de piedra en las que he escrito las instrucciones y los
mandatos para que puedas enseñar al pueblo.
13 Entonces Moisés y su ayudante Josué salieron, y Moisés subió al monte de
Dios.
14 Moisés les dijo a los ancianos: Quédense aquí y espérennos hasta que
regresemos. Aarón y Hur se quedan aquí con ustedes; si alguien tiene algún altercado
durante mi ausencia, que consulte con ellos.

15 Luego Moisés subió al monte, el cual quedó cubierto por la nube.

16 Entonces la gloria del SEÑOR se posó sobre el monte Sinaí, y durante seis días la nube cubrió el monte. Al séptimo día, el SEÑOR llamó a Moisés desde el interior de la nube.

17 Para los israelitas que estaban al pie del monte, la gloria del SEÑOR, que estaba sobre la cima del monte, parecía como un fuego consumidor.

18 Entonces Moisés fue desapareciendo en la nube a medida que subía al monte, y permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

25

Ofrendas para el tabernáculo

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Dile al pueblo de Israel que me traiga sus ofrendas sagradas. Acepta las contribuciones de todos los que tengan el corazón dispuesto a ofrendar.

3 La siguiente es una lista de las ofrendas sagradas que podrás aceptar de ellos: oro, plata y bronce;

4 hilo azul, púrpura y escarlata; lino fino y pelo de cabra para tela;

5 pieles de carnero curtidas y cuero de cabra de la mejor calidad; madera de acacia;

6 aceite de oliva para las lámparas; especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;

7 piedras de ónice y otras piedras preciosas para incrustar en el efod y en el pectoral del sacerdote.

8 Haz que los israelitas me construyan un santuario santo para que yo habite en medio de ellos.

9 Deberán construir el tabernáculo y su mobiliario exactamente según el modelo que te mostraré.

Instrucciones para el arca del pacto

10 Haz que el pueblo construya un arca con madera de acacia, un cofre sagrado que mida un metro con quince centímetros de largo, sesenta y nueve centímetros de ancho, y sesenta y nueve centímetros de alto[bv].

11 Recúbrela de oro puro por dentro y por fuera, y ponle una moldura de oro alrededor.

12 Funde cuatro anillos de oro y sujétalos a sus cuatro patas, dos anillos en cada lado.

13 Haz también varas con madera de acacia y recúbrelas de oro.

14 Mete las varas por los anillos que están a los costados del arca para

transportarla.

15 Estas varas para transportar el arca deberán quedar dentro de los anillos; nunca las quites.

16 Cuando el arca esté terminada, pon dentro de ella las tablas de piedra, las tablas grabadas con las condiciones del pacto[bw] que te entregaré.

17 Después haz la tapa del arca —el lugar de la expiación— de oro puro. Tendrá que medir un metro con quince centímetros de largo, por sesenta y nueve centímetros de ancho[bx].

18 Luego forma dos querubines de oro labrado a martillo y colócalos en los dos extremos de la tapa de la expiación.

19 Moldea los querubines a cada extremo de la tapa de la expiación, de modo que formen una sola pieza de oro con la tapa.

20 Los querubines estarán frente a frente, mirando hacia la tapa de la expiación; con las alas extendidas por encima de la tapa para protegerla.

21 Coloca dentro del arca las dos tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto que te entregaré. Luego pon la tapa de la expiación encima del arca.

22 Allí me encontraré contigo y te hablaré desde encima de la tapa de la expiación, entre los querubines de oro, que están suspendidos sobre el arca del pacto[by]. Desde allí te daré mis mandatos para el pueblo de Israel.

Instrucciones para la mesa

23 Luego haz una mesa con madera de acacia que mida noventa y dos centímetros de largo, cuarenta y seis centímetros de ancho, y sesenta y nueve centímetros de alto[bz].

24 Recúbrela de oro puro y ponle una moldura de oro alrededor del borde.

25 Adórnala con un reborde de ocho centímetros de ancho[ca] y ponle una moldura de oro alrededor del reborde.

26 Haz cuatro anillos de oro para la mesa y sujétalos en las cuatro esquinas, junto a las cuatro patas.

27 Sujeta los anillos cerca del reborde para sostener las varas que se usan para transportar la mesa.

28 Haz estas varas con madera de acacia y recúbrelas de oro.

29 Haz recipientes especiales de oro puro para la mesa —tazones, cacerolas, jarras y frascos— los cuales se usarán al derramar las ofrendas líquidas.

30 Coloca sobre la mesa el pan de la Presencia para que esté siempre delante de mí.

Instrucciones para el candelabro

31 Haz un candelabro de oro puro labrado a martillo. Todo el candelabro y sus decoraciones serán de una sola pieza: la base, el tronco, las copas para las lámparas,

los capullos y los pétalos.

32 Hazlo con seis ramas que salgan del tronco, tres a cada lado.

33 Cada una de las seis ramas tendrá tres copas para las lámparas en forma de flor de almendro, con capullos y pétalos.

34 Trabaja artesanalmente el tronco del candelabro con cuatro copas para las lámparas en forma de flor de almendro, con capullos y pétalos.

35 También habrá un brote de almendro debajo de cada par de ramas, donde las seis ramas salen del tronco.

36 Los brotes de almendro y las ramas deben ser de una sola pieza con el tronco, y de oro puro labrado a martillo.

37 Luego haz las siete lámparas para el candelabro y acomódalas de tal manera que reflejen la luz hacia adelante.

38 Las despabiladeras de las lámparas y las bandejas también serán de oro puro.

39 Necesitarás treinta y cuatro kilos[cb] de oro puro para formar el candelabro y sus accesorios.

40 Asegúrate de hacer todo según el modelo que te mostré aquí en la montaña.

26

Instrucciones para el tabernáculo

1 Haz el tabernáculo con diez cortinas de lino de tejido fino. Adorna las cortinas con hilo azul, púrpura y escarlata, y con querubines hábilmente bordados.

2 Cada una de estas diez cortinas tendrá exactamente la misma medida: doce metros con noventa centímetros de largo, por un metro con ochenta centímetros de ancho[cc].

3 Junta cinco de estas cortinas para hacer una larga, y luego junta las otras cinco para hacer una segunda cortina larga.

4 En la última cortina de cada conjunto, pondrás presillas de tejido azul a lo largo del borde.

5 Las cincuenta presillas a lo largo del borde de la cortina del primer conjunto deben coincidir con las cincuenta presillas en el borde de la cortina del otro conjunto.

6 Luego haz cincuenta broches de oro y úsalos para sujetar las dos cortinas largas. De este modo, el tabernáculo se formará de una pieza completa.

7 Confecciona once cortinas con tejido de pelo de cabra, para que sirvan de cubierta para el tabernáculo.

8 Cada una de estas once cortinas deberá tener exactamente la misma medida: trece metros con ochenta centímetros de largo, por un metro con ochenta centímetros de ancho[cd].

9 Junta cinco de estas cortinas para formar una larga, y junta las otras seis para
formar una segunda cortina larga. De ese segundo conjunto de cortinas, deja que
noventa centímetros de material cuelguen sobre la parte delantera[ce] de la carpa
sagrada.
10 Haz cincuenta presillas para el borde de cada cortina larga.
11 Luego haz cincuenta broches de bronce y úsalos para sujetar las presillas de las
cortinas largas. De ese modo, la cubierta se formará de una pieza completa.
12 Los noventa centímetros restantes de la cubierta[cf], dejarás que cuelguen sobre
la parte posterior del tabernáculo.
13 Deja que cuelguen de cada lado los cuarenta y seis centímetros[cg] del material
restante, de modo que el tabernáculo quede completamente cubierto.
14 Completa la cubierta con una capa protectora de pieles de carnero curtidas y
otra capa de cuero de cabra de la mejor calidad.
15 Para el armazón del tabernáculo, construye soportes de madera de acacia.
16 Cada soporte deberá medir cuatro metros con sesenta centímetros de largo, por
sesenta y nueve centímetros de ancho[ch],
17 y tendrá dos estacas debajo de cada soporte. Todos los soportes tienen que ser
idénticos.
18 Construye veinte de esos soportes para sostener las cortinas del lado sur del
tabernáculo.
19 Haz también cuarenta bases de plata, pondrás dos bases debajo de cada soporte
y harás que las estacas encajen firmemente en las bases.
20 Para el lado norte del tabernáculo construye otros veinte soportes,
21 con sus cuarenta bases de plata (dos bases por cada soporte).
22 Construye seis soportes para la parte posterior —es decir, el lado occidental del
tabernáculo—
23 junto con dos soportes más para reforzar las esquinas de la parte posterior del
tabernáculo.
24 Los soportes de las esquinas estarán emparejados por abajo y firmemente
sujetados por arriba con un solo anillo, esto formará un solo esquinero. Arma los dos
esquineros de la misma manera.
25 Entonces habrá ocho soportes en la parte posterior del tabernáculo sobre
dieciséis bases de plata (dos bases por cada soporte).
26 Haz travesaños de madera de acacia para unir los soportes: cinco travesaños
para el lado norte del tabernáculo
27 y cinco para el lado sur. Prepara también cinco travesaños para la parte
posterior del tabernáculo, que dará al occidente.
28 El travesaño central, sujetado a la mitad de la altura de los soportes, pasará de

un extremo del tabernáculo al otro.

29 Recubre de oro los soportes y haz anillos de oro para sostener los travesaños.
También recubre de oro los travesaños.

30 Arma el tabernáculo según el modelo que se te mostró en el monte.

31 Para el interior del tabernáculo, confecciona una cortina especial de lino de
tejido fino. Adórnala con hilo azul, púrpura y escarlata, y con querubines hábilmente
bordados.

32 Cuélgala de ganchos de oro, que estarán sujetos a cuatro postes de madera de
acacia. Recubre de oro los postes y colócalos en cuatro bases de plata.

33 Cuelga con broches la cortina interior y coloca el arca del pacto[ci] en la sala
detrás de la cortina. Esta cortina separará el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

34 Después pondrás la tapa del arca —el lugar de la expiación— encima del arca
del pacto, dentro del Lugar Santísimo.

35 Coloca la mesa fuera de la cortina interior, en el lado norte del tabernáculo, y
ubica el candelabro al otro lado de la sala, es decir, en el lado sur.

36 Confecciona otra cortina para la entrada de la carpa sagrada. Elabórala con lino
de tejido fino y bórdala con diseños refinados, usando hilo azul, púrpura y escarlata.

37 Fabrica cinco postes con madera de acacia; recúbrelos de oro y cuelga de ellos
la cortina con ganchos de oro. También funde cinco bases de bronce para los postes.

27

Instrucciones para el altar de las ofrendas quemadas

1 Con madera de acacia, construye un altar cuadrado que mida dos metros con
treinta centímetros de ancho y de largo, y un metro con cuarenta centímetros de
alto[cj].

2 Haz cuernos en cada una de las cuatro esquinas, de modo que el altar y los
cuernos formen una sola pieza. Recubre con bronce el altar.

3 Haz recipientes para las cenizas, palas, tazones, tenedores para la carne y
braseros, todos de bronce.

4 Hazle una rejilla de bronce y ponle cuatro anillos de bronce en las cuatro
esquinas.

5 Instala la rejilla a la mitad de la altura del altar, debajo del borde.

6 Para trasladar el altar, haz varas con madera de acacia y recúbrelas de bronce.

7 Mete las varas por los anillos a ambos lados del altar.

8 El altar deberá ser hueco y estar hecho con tablas. Constrúyelo tal como se te
mostró en el monte.

Instrucciones para el atrio

9 Luego harás el atrio del tabernáculo y lo encerrarás con cortinas de lino de
tejido fino. Las cortinas del lado sur medirán cuarenta y seis metros de largo[ck].
10 Estarán sostenidas por veinte postes encajados firmemente en veinte bases de
bronce. Cuelga las cortinas con ganchos y anillos de plata.
11 Confecciona las cortinas del lado norte iguales a las del lado sur: de cuarenta y
seis metros de largo, sostenidas por veinte postes encajados firmemente en bases de
bronce. Cuelga las cortinas con ganchos y anillos de plata.
12 Las cortinas del lado occidental del atrio medirán veintitrés metros de largo[cl],
estarán sostenidas por diez postes encajados en diez bases.
13 El lado oriental del atrio, o sea el frente, también medirá veintitrés metros de
largo.
14 La entrada al atrio estará ubicada en el lado oriental, flanqueada por dos
cortinas. La cortina del lado derecho medirá seis metros con noventa centímetros de
largo y estará sostenida por tres postes encajados en tres bases.
15 La cortina del lado izquierdo también medirá seis metros con noventa
centímetros de largo y estará sostenida por tres postes encajados en tres bases.
16 Para la entrada del atrio, confecciona una cortina de nueve metros con veinte
centímetros de largo[cm]. Elabórala de lino de tejido fino y adórnala con bordado
hermoso de hilo azul, púrpura y escarlata. Sostenla con cuatro postes, cada uno
encajado firmemente en su propia base.
17 Todos los postes alrededor del atrio deberán tener anillos y ganchos de plata, y
bases de bronce.
18 Así que el atrio entero medirá cuarenta y seis metros de largo, por veintitrés
metros de ancho, y tendrá paredes de cortinas de dos metros con treinta centímetros
de alto[cn], hechas de tejido fino de lino. Las bases de los postes serán de bronce.
19 Todos los objetos que se usen para las ceremonias del tabernáculo, incluidas las
estacas para sostener el tabernáculo y las cortinas del atrio, serán de bronce.

Iluminación para el tabernáculo

20 Ordénale al pueblo de Israel que te traiga aceite puro de olivas prensadas para
la iluminación, a fin de mantener las lámparas siempre encendidas.
21 El candelabro estará en el tabernáculo, delante de la cortina interior que protege
el arca del pacto[co]. Aarón y sus hijos deberán mantener las lámparas encendidas
toda la noche en la presencia del SEÑOR. Esta es una ley perpetua para el pueblo de
Israel, y deberá cumplirse de generación en generación.

28

Vestiduras para los sacerdotes

1 Manda llamar a tu hermano Aarón y a sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
Apártalos de los demás israelitas para que me sirvan y sean mis sacerdotes.
2 Hazle a Aarón vestiduras sagradas que irradien belleza y esplendor.
3 Instruye a todos los hábiles artesanos, a quienes he llenado con el espíritu de
sabiduría, que confeccionen las vestiduras de Aarón, las cuales lo distinguirán como
un sacerdote apartado para mi servicio.
4 Las vestiduras que deben elaborar son las siguientes: un pectoral, un efod, un
manto, una túnica con diseños, un turbante y una faja. Los artesanos harán estas
vestiduras sagradas para tu hermano Aarón y para sus hijos, a fin de que las usen
cuando me sirvan como sacerdotes.
5 Por lo tanto, dales tela de lino fino, hilo de oro e hilo azul, púrpura y escarlata.

Diseño del efod

6 Los artesanos deberán hacer el efod de lino de tejido fino y bordado hábilmente
con hilo de oro e hilo azul, púrpura y escarlata.
7 Constará de dos piezas —el frente y la espalda— unidas en los hombros por dos
hombreras.
8 La faja decorativa estará confeccionada con los mismos materiales: lino de
tejido fino, bordado con oro y con hilo azul, púrpura y escarlata.
9 Toma dos piedras de ónice y graba sobre ellas los nombres de las tribus de
Israel:
10 seis nombres en cada piedra, dispuestos según el orden de nacimiento de los
hijos de Israel.
11 Graba estos nombres en las dos piedras con la misma técnica que emplea un
joyero para grabar un sello. Luego incrusta las piedras en monturas de filigrana de
oro.
12 Sujeta las dos piedras sobre las hombreras del efod, pues son un recordatorio
de que Aarón representa al pueblo de Israel. Aarón llevará estos nombres sobre sus
hombros como un recordatorio continuo cada vez que se presente ante el SEÑOR.
13 Elabora las monturas con filigrana de oro,
14 luego trenza dos cordones de oro puro y sujétalos a las monturas de filigrana,
sobre las hombreras del efod.

Diseño del pectoral

15 Después, con mucho cuidado y gran habilidad, harás un pectoral que se usará
cuando se busque una decisión de parte de Dios[cp]. Confecciónalo de modo que haga
juego con el efod: de lino de tejido fino, bordado con oro y con hilo azul, púrpura y
escarlata.
16 Haz el pectoral de una sola pieza de tela, doblada en forma de bolsa cuadrada,
de veintitrés centímetros[cq] cada lado.

17 Incrusta sobre el pectoral cuatro hileras de piedras preciosas[cr]. La primera
hilera tendrá una cornalina roja, un peridoto de color verde pálido y una esmeralda.
18 La segunda hilera estará compuesta por una turquesa, un lapislázuli de color
azul y una adularia blanca.
19 La tercera hilera consistirá de un jacinto anaranjado, una ágata y una amatista
púrpura.
20 La cuarta hilera estará formada por un berilo azul y verde, un ónice y un jaspe
verde. Todas estas piedras estarán incrustadas en filigranas de oro.
21 Cada piedra representará a uno de los doce hijos de Israel, y el nombre de la
tribu que representa estará grabado en ella como un sello.
22 Para sujetar el pectoral al efod, prepara cordones trenzados de hilo de oro puro.
23 Luego haz dos anillos de oro y sujétalos a las esquinas superiores del pectoral.
24 Ata los dos cordones de oro a los dos anillos colocados en el pectoral.
25 También ata los otros extremos de los cordones a las monturas de oro que van
sobre las hombreras del efod.
26 Luego haz otros dos anillos de oro y fíjalos a los bordes interiores del pectoral,
junto al efod.
27 Y haz otros dos anillos de oro y fíjalos a la parte delantera del efod, debajo de
las hombreras, justo por encima del nudo donde la faja decorativa se ciñe al efod.
28 Luego sujeta con cordones azules los anillos inferiores del pectoral a los anillos
del efod. Así el pectoral quedará firmemente unido al efod por encima de la faja
decorativa.
29 De esta manera, Aarón llevará los nombres de las tribus de Israel cerca de su
corazón, en el pectoral sagrado[cs], cuando entre en el Lugar Santo. Esto servirá para
recordarle continuamente que él representa al pueblo cuando entra a la presencia del
SEÑOR.
30 Dentro del pectoral sagrado meterás el Urim y el Tumim, para que Aarón los
lleve sobre su corazón cuando se presente ante el SEÑOR. De este modo, cada vez que
Aarón entre a la presencia del SEÑOR, llevará siempre sobre su corazón los objetos
que se usan para determinar la voluntad del SEÑOR para su pueblo.

Otras vestiduras para los sacerdotes

31 Confecciona el manto que se usa con el efod de una sola pieza de tela azul,
32 con una abertura en el centro por donde Aarón pueda meter la cabeza. Refuerza
la abertura con un cuello[ct] tejido para evitar que se rasgue.
33 Haz granadas de hilo azul, púrpura y escarlata, y sujétalas al borde del manto,
alternándolas con campanillas de oro.
34 Las campanillas de oro y las granadas irán en forma alternada por todo el
borde.

35 Aarón llevará puesto el manto cada vez que oficie delante del SEÑOR, y las
campanillas sonarán cuando entre a la presencia del SEÑOR, en el Lugar Santo, y
también cuando salga de allí. Si lleva puesto el manto, no morirá.
36 Luego haz un medallón de oro puro y grábalo como un sello con las palabras
Santo para el Señor.
37 Con un cordón azul, sujeta el medallón a la parte delantera del turbante de
Aarón, donde deberá quedar permanentemente.
38 Aarón lo llevará sobre su frente para cargar sobre sí mismo toda culpabilidad
de los israelitas cuando consagran sus ofrendas sagradas. Aarón tendrá que llevarlo
siempre sobre su frente para que el SEÑOR acepte al pueblo.
39 La túnica con diseños para Aarón, téjela con tela de lino fino. Con el mismo
lino, haz también el turbante. Confecciona, además, una faja y adórnala con un
bordado colorido.
40 Para los hijos de Aarón, confecciona túnicas, fajas y gorros especiales que
irradien belleza y esplendor.
41 Viste a tu hermano Aarón, y a sus hijos con estas vestiduras, y luego úngelos y
ordénalos. Conságralos para que puedan servir como mis sacerdotes.
42 Hazles también ropa interior de lino que usen directamente sobre la piel, y les
cubra desde la cadera hasta los muslos.
43 Aarón y sus hijos tendrán que llevarla puesta cada vez que entren al
tabernáculo[cu] o se acerquen al altar en el Lugar Santo para realizar sus tareas
sacerdotales. Así no incurrirán en culpa y no morirán. Esta es una ley perpetua para
Aarón y para todos sus descendientes.

29

Dedicación de los sacerdotes

1 Cuando consagres a Aarón y a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes,
realiza esta ceremonia: toma un becerro y dos carneros sin defecto.
2 Luego, con harina de trigo selecta y sin levadura, prepara panes, panes planos
mezclados con aceite de oliva y obleas untadas con aceite.
3 Pon todo en una sola cesta y preséntalo en la entrada del tabernáculo junto con
el becerro y los dos carneros.
4 Lleva a Aarón y a sus hijos a la entrada del tabernáculo[cv], y lávalos con agua.
5 Ponle a Aarón sus vestiduras sacerdotales: la túnica, el manto que se usa con el
efod, el efod y el pectoral. Después cíñele la faja decorativa del efod.
6 Colócale el turbante sobre la cabeza y fija el medallón sagrado en el turbante.
7 Luego úngelo derramando el aceite de la unción sobre su cabeza.

8 A continuación, trae a sus hijos y vístelos con sus túnicas.

9 Cíñeles las fajas a Aarón y a sus hijos, y colócales los gorros especiales. Entonces el derecho del sacerdocio les pertenecerá por ley para siempre. De esta manera realizarás la ordenación de Aarón y de sus hijos.

10 Lleva el becerro a la entrada del tabernáculo, donde Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del animal.

11 Luego mata el becerro en presencia del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo.

12 Con tu dedo, unta parte de la sangre sobre los cuernos del altar, y derrama el resto de la sangre al pie del altar.

13 Toma toda la grasa que rodea las vísceras, el lóbulo largo del hígado, los dos riñones junto con toda la grasa que los rodea, y quema todo sobre el altar.

14 Luego tomarás lo que queda del becerro —con la piel, la carne y el estiércol incluidos— y lo quemarás fuera del campamento como una ofrenda por el pecado.

15 Acto seguido, Aarón y sus hijos deberán poner las manos sobre la cabeza de uno de los carneros.

16 Luego matarás al carnero y salpicarás la sangre por todos los lados del altar.

17 Corta el carnero en pedazos y lava las vísceras y las patas. Colócalas junto a la cabeza y a los demás pedazos del cuerpo;

18 después quema todo el animal sobre el altar. Esta es una ofrenda quemada al SEÑOR; es un aroma agradable, un regalo especial presentado al SEÑOR.

19 Luego toma el otro carnero, y haz que Aarón y sus hijos pongan las manos sobre la cabeza del animal.

20 Después mátalo y pon un poco de la sangre en el lóbulo de la oreja derecha tanto de Aarón como de sus hijos. Ponles sangre también en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Salpica el resto de la sangre por todos los lados del altar.

21 Luego toma parte de la sangre del altar y parte del aceite de la unción, y rocíalo sobre Aarón y sus hijos, y sobre sus vestiduras. De esta manera, ellos y sus vestiduras quedarán consagrados.

22 Como este es el carnero de la ordenación de Aarón y de sus hijos, toma la grasa del carnero —que incluye la grasa de su cola gorda, la grasa que rodea las vísceras, el lóbulo largo del hígado y los dos riñones con toda la grasa que los rodea— junto con el muslo derecho.

23 Luego, de la cesta con pan sin levadura que se colocó en la presencia del SEÑOR, toma un pan redondo, un pan plano mezclado con aceite de oliva y una oblea.

24 Pon todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos para que lo levanten como una ofrenda especial para el SEÑOR.

25 Después toma de sus manos los diferentes panes y quémalos sobre el altar junto

con la ofrenda quemada. Es un aroma agradable al SEÑOR, un regalo especial para él.

26 Luego toma el pecho del carnero de la ordenación de Aarón y levántalo en
presencia del SEÑOR como una ofrenda especial para él. Luego quédate con él, pues
esa será tu porción.

27 Aparta las porciones del carnero de la ordenación que les corresponden a
Aarón y a sus hijos, entre ellas el pecho y el muslo que fueron levantados como una
ofrenda especial ante el SEÑOR.

28 En el futuro, cada vez que el pueblo de Israel levante una ofrenda de paz, se
apartará una porción para Aarón y sus descendientes. Será un derecho perpetuo para
ellos, y también es una ofrenda sagrada de los israelitas al SEÑOR.

29 Las vestiduras sagradas de Aarón deberán ser preservadas para los
descendientes que lo sucedan, quienes las usarán cuando sean ungidos y ordenados.

30 El descendiente que lo suceda en el cargo de sumo sacerdote llevará puestas
estas vestiduras durante siete días mientras ministra en el tabernáculo y en el Lugar
Santo.

31 Toma el carnero usado en la ceremonia de ordenación y hierve su carne en un
lugar sagrado.

32 Luego Aarón y sus hijos comerán esta carne junto con el pan que está en la
cesta, a la entrada del tabernáculo.

33 Sólo ellos pueden comer la carne y el pan usados para su purificación[cw] en la
ceremonia de ordenación. Nadie más tiene permiso porque estos alimentos son
apartados y santos.

34 Si sobra carne o pan de la ceremonia de ordenación hasta la mañana siguiente,
habrá que quemarlo. No debe comerse, porque es sagrado.

35 Así realizarás la ordenación de Aarón y de sus hijos para sus funciones, tal
como te lo mandé. La ceremonia de ordenación durará siete días.

36 Cada día deberás sacrificar un becerro como ofrenda por el pecado, para
purificarlos y hacerlos justos ante el SEÑOR[cx]. Finalizada la ceremonia, limpia el
altar purificándolo[cy]; unge el altar con aceite para consagrarlo.

37 Purifica el altar y conságralo cada día, durante siete días. Después el altar será
completamente santo, y todo lo que lo toque se volverá santo.

38 Ahora te diré los sacrificios que debes ofrecer con regularidad sobre el altar.
Cada día ofrecerás dos corderos de un año:

39 uno en la mañana y el otro por la tarde.

40 Con uno de ellos, ofrecerás dos kilos de harina selecta, mezclada con un litro
de aceite puro de olivas prensadas; ofrece también un litro de vino[cz] como ofrenda
líquida.

41 Ofrece el otro cordero por la tarde, junto con ofrendas de harina y de vino,

igual que las de la mañana. Será un aroma agradable, un regalo especial presentado al SEÑOR.

42 Estas ofrendas quemadas deberás presentarlas cada día, de generación en
generación. Ofrécelas en presencia del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo; allí me
encontraré contigo y te hablaré.

43 Me reuniré allí con el pueblo de Israel, en el lugar que se hace sagrado por mi
gloriosa presencia.

44 Así es, consagraré el tabernáculo y el altar, y consagraré a Aarón y a sus hijos
para que me sirvan como sacerdotes.

45 Entonces viviré en medio de los israelitas y seré su Dios,

46 y ellos sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios. Yo soy quien los sacó de la tierra
de Egipto para vivir entre ellos. Yo soy el SEÑOR su Dios.

30

Instrucciones para el altar del incienso

1 Después construye otro altar con madera de acacia para quemar incienso.

2 Hazlo cuadrado, de cuarenta y seis centímetros de largo y de ancho, y noventa y
dos centímetros de alto[da], con cuernos tallados en las esquinas de la misma pieza de
madera del altar.

3 Recubre de oro puro la parte superior, los lados y los cuernos del altar, y ponle
una moldura de oro alrededor de todo el altar.

4 Haz dos anillos de oro y sujétalos en dos lados opuestos del altar por debajo de
la moldura de oro para que sostengan las varas que sirven para transportarlo.

5 Haz las varas con madera de acacia y recúbrelas de oro.

6 Coloca el altar del incienso justo afuera de la cortina interior que protege el arca
del pacto[db], frente a la tapa del arca —el lugar de la expiación— que cubre las tablas
grabadas con las condiciones del pacto[dc], donde me encontraré contigo.

7 Cada mañana, cuando Aarón prepare las lámparas, deberá quemar incienso
aromático sobre el altar.

8 Y cada tarde, cuando encienda las lámparas, también quemará incienso en
presencia del SEÑOR. Este acto deberá realizarse de generación en generación.

9 No ofrecerás sobre ese altar incienso no sagrado, ni ninguna ofrenda quemada,
ni ofrendas de granos ni ofrendas líquidas.

10 Una vez al año, Aarón deberá purificar[dd] el altar untando los cuernos con
sangre de la ofrenda que se hace para purificar al pueblo de su pecado. Esta
ceremonia se llevará a cabo todos los años, de generación en generación, porque ese
altar es el más santo del SEÑOR.

Dinero para el tabernáculo

11 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

12 Cada vez que hagas un censo del pueblo de Israel, cada hombre contado tendrá que pagar al SEÑOR un rescate por sí mismo. Así ninguna plaga herirá a los israelitas cuando los cuentes.

13 Cada persona contada tendrá que dar una pequeña pieza de plata como ofrenda sagrada al SEÑOR. (Este pago es de medio siclo[de], según el siclo del santuario, que equivale a veinte geras).

14 Todos los que hayan cumplido veinte años deben dar esa ofrenda sagrada al SEÑOR.

15 Cuando presenten esta ofrenda al SEÑOR para purificar sus vidas y hacerse justos ante él[df], el rico no dará más del monto establecido y el pobre no dará menos.

16 Recibe el dinero del rescate de los israelitas y úsalo para cuidar el tabernáculo[dg]. Esto hará que el SEÑOR se acuerde de los israelitas y servirá para purificarles su vida.

Instrucciones para el lavamanos

17 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

18 Haz un lavamanos de bronce con una base también de bronce. Ubícalo entre el tabernáculo y el altar, y llénalo de agua.

19 Allí Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies.

20 Tendrán que lavarse con agua cada vez que entren al tabernáculo para presentarse delante del SEÑOR y también cuando se acerquen al altar para quemar sus ofrendas especiales para el SEÑOR; de lo contrario, ¡morirán!

21 Tendrán que lavarse las manos y los pies siempre, o morirán. Esta es una ley perpetua para Aarón y sus descendientes, tendrán que obedecerla de generación en generación.

El aceite de la unción

22 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

23 Recoge especias selectas —5,7 kilos de mirra pura; 2,9 kilos de canela aromática; 5,7 kilos de cálamo aromático[dh];

24 y 5,7 kilos de casia[di] —calculado según el peso del siclo del santuario. Consigue también 3,8 litros de aceite de oliva[dj].

25 Con la misma técnica que emplea un experto fabricante de incienso, combina estos ingredientes para elaborar el aceite sagrado de la unción.

26 Utiliza este aceite sagrado para ungir el tabernáculo, el arca del pacto,

27 la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y todos sus accesorios, el altar del incienso,

28 el altar de las ofrendas quemadas y todos sus utensilios, y el lavamanos con su base.

29 Conságralos para que sean completamente santos. Después todo lo que tenga contacto con estos objetos se volverá santo.

30 Unge a Aarón y a sus hijos, a fin de consagrarlos para que me sirvan como sacerdotes.

31 Y dile al pueblo de Israel: «Este aceite santo de la unción está reservado para mí de generación en generación.

32 Nunca será usado para ungir a ninguna otra persona ni deberán preparar una mezcla igual para ustedes. Es aceite consagrado y tienen que tratarlo como tal.

33 Cualquiera que prepare una mezcla igual a esta o unja a alguien que no sea un sacerdote será excluido de la comunidad».

El incienso

34 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Junta especias aromáticas —gotas de resina, caparazón de moluscos y gálbano— y mezcla estas especias aromáticas con incienso puro, todo en cantidades iguales.

35 Con la misma técnica que emplea el fabricante de incienso, combina todas las especias y rocíalas con sal para producir un incienso puro y santo.

36 Muele una parte de la mezcla hasta convertirla en un polvo fino y colócalo frente al arca del pacto[dk], donde me encontraré contigo en el tabernáculo. Todos deben tratar este incienso como algo sumamente santo.

37 Nunca usen la fórmula para elaborar incienso para ustedes; está reservada para el SEÑOR, y deben tratarlo como algo santo.

38 Cualquiera que prepare incienso igual a este para uso propio será excluido de la comunidad.

31

Los artesanos: Bezalel y Aholiab

1 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Mira, he escogido específicamente a Bezalel, el hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.

3 Lo he llenado del Espíritu de Dios y le he dado gran sabiduría, capacidad y destreza en toda clase de artes manuales y oficios.

4 Es un maestro artesano, experto en trabajar el oro, la plata y el bronce.

5 Es hábil en grabar, en incrustar piedras preciosas y en tallar madera. ¡Es un maestro en todo trabajo artístico!

6 También he designado personalmente a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu

de Dan, para que sea su ayudante. Además, he dotado de habilidades especiales a todos los expertos artesanos para que puedan hacer todo lo que te he mandado construir:

7 el tabernáculo[dl]; el arca del pacto[dm]; la tapa del arca: el lugar de la expiación;
todo el mobiliario del tabernáculo;

8 la mesa y sus utensilios; el candelabro de oro puro con todos sus accesorios; el
altar del incienso;

9 el altar de las ofrendas quemadas con todos sus utensilios; el lavamanos con su
base;

10 las vestiduras finamente confeccionadas: las vestiduras sagradas para el
sacerdote Aarón y las vestiduras que sus hijos llevarán puestas cuando ministren
como sacerdotes;

11 el aceite de la unción; y el incienso aromático para el Lugar Santo. Los
artesanos deberán hacer todo tal como yo te he ordenado.

Instrucciones para el día de descanso

12 Después el SEÑOR le dio a Moisés las siguientes instrucciones:

13 Dile a los israelitas: «Asegúrense de guardar mi día de descanso, porque el día
de descanso es una señal del pacto entre ustedes y yo de generación en generación. Se
ha establecido para que sepan que yo soy el SEÑOR, quien los hace santos.

14 Deberán guardar el día de descanso, porque es un día santo para ustedes.
Cualquiera que lo profane será ejecutado; y el que trabaje ese día será excluido de la
comunidad.

15 Tienen seis días en la semana para hacer su trabajo habitual, pero el séptimo
día será un día de descanso absoluto, un día santo, dedicado al SEÑOR. Cualquiera que
trabaje el día de descanso será ejecutado.

16 El pueblo de Israel deberá guardar el día de descanso y conmemorarlo de
generación en generación. Es una obligación del pacto para siempre.

17 Es una señal perpetua de mi pacto con el pueblo de Israel. Pues en seis días el
SEÑOR hizo los cielos y la tierra, pero en el séptimo dejó de trabajar y descansó».

18 Cuando el SEÑOR terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos
tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto[dn], escritas por el dedo de
Dios.

32

El becerro de oro

1 Cuando los israelitas vieron que Moisés tardaba tanto en bajar del monte, se
juntaron alrededor de Aarón y le dijeron: —Vamos, haznos dioses que puedan

guiarnos. No sabemos qué le sucedió a ese tipo, Moisés, el que nos trajo aquí desde la tierra de Egipto.

2 Aarón les respondió: —Quítenles a sus esposas, hijos e hijas los aretes de oro que llevan en las orejas y tráiganmelos.

3 Todos se quitaron los aretes que llevaban en las orejas y se los llevaron a Aarón.

4 Entonces Aarón tomó el oro, lo fundió y lo moldeó hasta darle la forma de un becerro. Cuando los israelitas vieron el becerro de oro, exclamaron: ¡Oh Israel, estos son los dioses que te sacaron de la tierra de Egipto!

5 Al ver Aarón el entusiasmo del pueblo, edificó un altar frente al becerro. Luego anunció: ¡Mañana celebraremos un festival al SEÑOR!

6 Temprano a la mañana siguiente, el pueblo se levantó para sacrificar ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Después, todos celebraron con abundante comida y bebida, y se entregaron a diversiones paganas.

7 El SEÑOR le dijo a Moisés: —¡Baja ya de la montaña! Tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido.

8 ¡Qué pronto se apartaron de la forma en que les ordené que vivieran! Fundieron oro y se hicieron un becerro, y se inclinaron ante él y le ofrecieron sacrificios. Andan diciendo: «Oh Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto».

9 Después el SEÑOR dijo: —He visto lo terco y rebelde que es este pueblo.

10 Ahora quítate de en medio, para que mi ira feroz pueda encenderse contra ellos y destruirlos. Después, Moisés, haré de ti una gran nación.

11 Pero Moisés trató de apaciguar al SEÑOR su Dios. —¡Oh SEÑOR! —le dijo—, ¿por qué estás tan enojado con tu propio pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto con tan gran poder y mano fuerte?

12 ¿Por qué dejar que los egipcios digan: «Su Dios los rescató con la mala intención de matarlos en los montes y borrarlos de la faz de la tierra»? Abandona tu ira feroz; ¡cambia de parecer en cuanto a ese terrible desastre con el que amenazas a tu pueblo!

13 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob[do]. Tú mismo te comprometiste con ellos bajo juramento diciendo: «Haré que sus descendientes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y entregaré a sus descendientes toda esta tierra que prometí darles, y ellos la poseerán para siempre».

14 Entonces el SEÑOR cambió de parecer en cuanto al terrible desastre con que había amenazado destruir a su pueblo.

15 Enseguida Moisés se dio la vuelta y descendió del monte. Llevaba en sus manos las dos tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto[dp]. Estaban escritas a ambos lados, por delante y por detrás.

16 Estas tablas eran obra de Dios; cada palabra estaba escrita por Dios mismo.

17 Cuando Josué oyó el alboroto del pueblo, que gritaba desde abajo, exclamó a
Moisés: —¡Parece que hay guerra en el campamento!
18 Pero Moisés respondió: —No, no son gritos de victoria ni lamentos de derrota.
Oigo sonidos de celebración.
19 Cuando se acercaron al campamento, Moisés vio el becerro y las danzas, y
ardió de enojo. Entonces tiró las tablas de piedra al suelo, las cuales se hicieron
pedazos al pie del monte.
20 Tomó el becerro que habían hecho y lo quemó. Luego lo molió hasta hacerlo
polvo, lo arrojó al agua y obligó a los israelitas a que la bebieran.
21 Por último, se dirigió a Aarón y le preguntó: —¿Qué te hizo este pueblo para
que lo llevaras a caer en un pecado tan grande?
22 —No te disgustes tanto, mi señor —contestó Aarón—. Tú sabes bien qué mala
es esta gente.
23 Ellos me dijeron: «Haznos dioses que puedan guiarnos. No sabemos qué le
sucedió a ese tipo, Moisés, el que nos trajo aquí desde la tierra de Egipto».
24 Así que yo les dije: «Los que tengan joyas de oro, que se las quiten». Cuando
me las trajeron, no hice más que echarlas al fuego, ¡y salió este becerro!
25 Moisés vio que Aarón había permitido que el pueblo se descontrolara por
completo y fuera el hazmerreír de sus enemigos[dq].
26 Así que se paró a la entrada del campamento y gritó: Todos los que estén de
parte del SEÑOR, vengan aquí y únanse a mí. Y todos los levitas se juntaron alrededor
de él.
27 Moisés les dijo: Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «Cada uno de ustedes tome
su espada, recorra el campamento de un extremo al otro; maten a todos, incluso a sus
hermanos, amigos y vecinos».
28 Entonces los levitas obedecieron la orden de Moisés, y ese día murieron unas
tres mil personas.
29 Entonces Moisés les dijo a los levitas: Hoy se consagraron a sí mismos[dr] para
el servicio del SEÑOR, porque lo obedecieron aun cuando tuvieron que matar a sus
propios hijos y hermanos. Hoy se ganaron una bendición.

Moisés intercede por Israel

30 Al día siguiente, Moisés les dijo a los israelitas: Ustedes cometieron un terrible
pecado, pero yo subiré de nuevo al monte a encontrarme con el SEÑOR. Quizá pueda
lograr que él les perdone[ds] este pecado.
31 Entonces Moisés volvió a donde estaba el SEÑOR y dijo: —Qué terrible pecado
cometió este pueblo; se hicieron dioses de oro.
32 Ahora, si sólo perdonaras su pecado; pero si no, ¡borra mi nombre del registro
que has escrito!

33 Pero el SEÑOR respondió a Moisés: —No, yo borraré el nombre de todo aquel
que haya pecado contra mí.
34 Ahora ve y lleva al pueblo al lugar del que te hablé. Mi ángel irá delante de ti.
Cuando llegue el día de pedirles cuentas a los israelitas, ciertamente los haré
responsables de sus pecados.
35 Después, el SEÑOR envió una terrible plaga sobre ellos porque habían rendido
culto al becerro que hizo Aarón.

33

1 El SEÑOR le dijo a Moisés: Váyanse, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de
Egipto. Suban a la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob. A ellos les dije:
«Daré esta tierra a sus descendientes».
2 Enviaré un ángel delante de ti para expulsar a los cananeos, los amorreos, los
hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.
3 Suban a la tierra donde fluyen la leche y la miel. Sin embargo, yo no los
acompañaré, porque son un pueblo terco y rebelde. Si lo hiciera, seguramente los
destruiría en el camino.
4 Cuando los israelitas oyeron estas palabras tan duras, hicieron duelo y dejaron
de usar joyas y ropa fina.
5 Pues el SEÑOR había dicho a Moisés que les dijera: Ustedes son un pueblo terco
y rebelde. Si yo los acompañara, aunque fuera un solo instante, los destruiría en el
camino. Quítense las joyas y la ropa fina mientras decido qué hacer con ustedes.
6 Así que, desde el momento que partieron del monte Sinaí[dt], los israelitas
dejaron de usar joyas y de ponerse ropa fina.
7 Moisés tenía la costumbre de armar la carpa de reunión[du] a cierta distancia del
campamento y toda persona que quería hacer alguna petición al SEÑOR iba a la carpa
de reunión que estaba fuera del campamento.
8 Cada vez que Moisés se dirigía a la carpa de reunión, toda la gente se levantaba
y permanecía de pie a la entrada de su propia carpa. Todos seguían a Moisés con la
vista hasta que entraba en la carpa.
9 Cuando Moisés entraba en la carpa, la columna de nube descendía y se quedaba
en el aire a la entrada mientras el SEÑOR hablaba con Moisés.
10 Cuando el pueblo notaba que la nube se detenía a la entrada de la carpa, cada
persona se paraba a la entrada de su propia carpa y se inclinaba.
11 Dentro de la carpa de reunión, el SEÑOR hablaba con Moisés cara a cara, como
cuando alguien habla con un amigo. Después, Moisés regresaba al campamento,
mientras que su asistente, el joven Josué, hijo de Nun, permanecía en la carpa de

reunión.

Moisés ve la gloria del SEÑOR

12 Un día Moisés dijo al SEÑOR: —Tú me has estado diciendo: «Lleva a este
pueblo a la Tierra Prometida». Pero no me has dicho a quién enviarás conmigo. Me
has dicho: «Yo te conozco por tu nombre y te miro con agrado».

13 Si es cierto que me miras con buenos ojos, permíteme conocer tus caminos,
para que pueda comprenderte más a fondo y siga gozando de tu favor. Y recuerda que
esta nación es tu propio pueblo.

14 El SEÑOR le respondió: —Yo mismo iré contigo, Moisés, y te daré descanso;
todo te saldrá bien.

15 Entonces Moisés dijo: —Si tú mismo no vienes con nosotros, no nos hagas
salir de este lugar.

16 ¿Cómo se sabrá que me miras con agrado —a mí y a tu pueblo— si no vienes
con nosotros? Pues tu presencia con nosotros es la que nos separa —a tu pueblo y a
mí— de todos los demás pueblos de la tierra.

17 El SEÑOR contestó a Moisés: —Ciertamente haré lo que me pides, porque te
miro con agrado y te conozco por tu nombre.

18 Moisés respondió: —Te suplico que me muestres tu gloriosa presencia.

19 El SEÑOR respondió: —Haré pasar delante de ti toda mi bondad y delante de ti
proclamaré mi nombre, Yahveh[dv]. Pues tendré misericordia de quien yo quiera y
mostraré compasión con quien yo quiera.

20 Sin embargo, no podrás ver directamente mi rostro, porque nadie puede verme
y seguir con vida.

21 El SEÑOR siguió diciendo: —Párate cerca de mí, sobre esta roca.

22 Cuando pase mi gloriosa presencia, te esconderé en la grieta de la roca y te
cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado.

23 Después retiraré la mano y dejaré que me veas por detrás; pero no se verá mi
rostro.

34

Nueva copia del pacto

1 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Talla dos tablas de piedra como las primeras.
Escribiré en ellas las mismas palabras que estaban en las que hiciste pedazos.

2 Prepárate para subir al monte Sinaí mañana temprano y presentarte delante de
mí en la cima del monte.

3 Nadie puede acompañarte. De hecho, no debe haber nadie en la montaña.
Tampoco permitas que los rebaños ni las manadas pasten cerca del monte.

4 Entonces Moisés talló dos tablas de piedra como las primeras. Temprano en la
mañana, subió al monte Sinaí, tal como el SEÑOR le había ordenado, con las dos tablas
de piedra en las manos.
5 Después, el SEÑOR descendió en una nube y se quedó allí con Moisés; y
proclamó su propio nombre, Yahveh[dw].
6 El SEÑOR pasó por delante de Moisés proclamando: ¡Yahveh[dx]! ¡El SEÑOR! ¡El
Dios de compasión y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor
inagotable y fidelidad.
7 Yo derramo amor inagotable a mil generaciones[dy], y perdono la iniquidad, la
rebelión y el pecado. Pero no absuelvo al culpable, sino que extiendo los pecados de
los padres sobre sus hijos y sus nietos; toda la familia se ve afectada, hasta los hijos
de la tercera y cuarta generación.
8 Al instante Moisés se postró hasta el suelo y adoró.
9 Entonces dijo: —Oh Señor, si de verdad cuento con tu favor, te ruego que nos
acompañes en el viaje. Es cierto que el pueblo es terco y rebelde, pero te pido que
perdones nuestra iniquidad y nuestros pecados. Tómanos como tu posesión más
preciada.
10 El SEÑOR respondió: —Escucha, yo hago un pacto contigo en presencia de todo
tu pueblo. Realizaré milagros que jamás se han hecho en ningún lugar de la tierra ni
en ninguna otra nación. Todos los que te rodean serán testigos del poder del SEÑOR, el
imponente despliegue de poder que yo haré por medio de ti.
11 Pero presta atención a todo lo que hoy te ordeno, porque entonces iré delante
de ustedes y expulsaré a los amorreos, a los cananeos, a los hititas, a los ferezeos, a
los heveos y a los jebuseos.
12 Ten mucho cuidado de no hacer tratados con los pueblos que viven en la tierra
adonde te diriges. Si los haces, seguirás sus malos caminos y quedarás atrapado.
13 En cambio, deberás destruir sus altares paganos, destrozar sus columnas
sagradas y derribar los postes dedicados a la diosa Asera.
14 No adores a ningún otro dios, porque el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, es Dios
celoso de su relación contigo.
15 No hagas ningún tipo de tratado con los pueblos que viven en la tierra porque
ellos se entregan a pasiones sexuales en pos de sus dioses y les ofrecen sacrificios. Te
invitarán a participar con ellos en comer lo que ofrecen en sacrificio, y tú irás con
ellos.
16 Acto seguido, aceptarás a sus hijas —quienes hacen sacrificios a otros dioses—
como esposas para tus hijos; y ellas seducirán a tus hijos para que cometan adulterio
contra mí al rendir culto a otros dioses.
17 No te hagas dioses de metal fundido.

18 Deberás celebrar el Festival de los Panes sin Levadura. Durante siete días,
prepararás sin levadura el pan que comas, tal como yo te ordené. Celebra este festival
cada año, en el tiempo señalado, a comienzos de la primavera, en el mes de *abib*[dz],
porque en esa fecha se cumple el aniversario de tu salida de Egipto.
19 El primer nacido de cada animal me pertenece, incluidos los machos de las
primeras crías de tus manadas de ganado y de tus rebaños de ovejas y de cabras.
20 Para recuperar la primera cría de un burro, podrás pagar rescate al SEÑOR
entregando como sustituto un cordero o un cabrito; pero si no pagas rescate para
recuperarlo, tendrás que quebrarle el cuello al animal. Sin embargo, tienes la
obligación de pagar el rescate por todo primer hijo varón. Nadie podrá presentarse
ante mí sin una ofrenda.
21 Tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual, pero el séptimo día
dejarás de trabajar, incluso durante la temporada del arado y de la cosecha.
22 Deberás celebrar el Festival de la Cosecha[ea], con los primeros frutos de la
cosecha del trigo, y celebrar también el Festival de la Cosecha Final[eb] cuando
termine la temporada de la cosecha.
23 Tres veces al año, todo hombre de Israel deberá presentarse delante del
Soberano, el SEÑOR, Dios de Israel.
24 Yo expulsaré a las naciones en tu paso y expandiré tu territorio, para que nadie
codicie ni conquiste tu tierra mientras te presentas ante el SEÑOR tu Dios esas tres
veces al año.
25 No ofrezcas la sangre de mis sacrificios con ningún tipo de pan que contenga
levadura. Tampoco guardes nada de la carne del sacrificio de la Pascua hasta la
mañana siguiente.
26 Cuando recojas tus cosechas, lleva a la casa del SEÑOR tu Dios lo mejor de la
primera cosecha. No cocines a un cabrito en la leche de su madre.
27 Después el SEÑOR le dijo a Moisés: Escribe todas estas instrucciones, porque
ellas indican las condiciones del pacto que hago contigo y con Israel.
28 Moisés se quedó en el monte con el SEÑOR durante cuarenta días y cuarenta
noches. En todo ese tiempo, no comió pan ni bebió agua. Y el SEÑOR[ec] escribió en
las tablas de piedra las condiciones del pacto: los diez mandamientos[ed].
29 Cuando Moisés descendió del monte Sinaí con las dos tablas de piedra
grabadas con las condiciones del pacto[ee], no se daba cuenta de que su rostro
resplandecía porque había hablado con el SEÑOR.
30 Así que, cuando Aarón y el pueblo de Israel vieron el resplandor del rostro de
Moisés, tuvieron miedo de acercarse a él.
31 Sin embargo, Moisés llamó a Aarón y a los jefes de la comunidad, les pidió que
se acercaran y habló con ellos.

32 Luego, todo el pueblo de Israel se acercó y Moisés les trasmitió todas las instrucciones que el SEÑOR le había dado en el monte Sinaí.

33 Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se cubrió el rostro con un velo.

34 Pero cada vez que entraba en la carpa de reunión para hablar con el SEÑOR, se quitaba el velo hasta que salía de ella. Después le transmitía al pueblo las instrucciones que el SEÑOR le daba,

35 y el pueblo de Israel veía el brillante resplandor de su rostro. Así que él volvía a cubrirse el rostro con el velo hasta que entraba nuevamente a hablar con el SEÑOR.

35

Instrucciones para el día de descanso

1 Luego Moisés mandó llamar a toda la comunidad de Israel y dijo: Estas son las instrucciones que el SEÑOR ha ordenado que obedezcan:

2 tienen seis días en la semana para hacer su trabajo habitual, pero el séptimo será un día de descanso absoluto, un día santo, dedicado al SEÑOR. Cualquiera que trabaje ese día será ejecutado.

3 Ni siquiera encenderán fuego en sus casas en el día de descanso.

Ofrendas para el tabernáculo

4 Luego Moisés le dijo a toda la comunidad de Israel: Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado:

5 junten una ofrenda sagrada para el SEÑOR. Que todas las personas de corazón generoso presenten al SEÑOR las siguientes ofrendas: oro, plata y bronce;

6 hilo azul, púrpura y escarlata; lino fino y pelo de cabra para tela;

7 pieles de carnero curtidas y cuero de cabra de la mejor calidad; madera de acacia;

8 aceite de oliva para las lámparas; especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;

9 piedras de ónice y otras piedras preciosas para incrustar en el efod y en el pectoral del sacerdote.

10 Vengan, todos los que sean hábiles artesanos y construyan todo lo que el SEÑOR ha ordenado:

11 el tabernáculo y la carpa sagrada, la cubierta, los broches, los soportes, los travesaños, los postes y las bases;

12 el arca y las varas para transportarla; la tapa del arca: el lugar de la expiación; la cortina interior que protege el arca;

13 la mesa, con las varas para transportarla, y todos sus utensilios; el pan de la Presencia;

14 para el alumbrado: el candelabro, sus accesorios, las copas para las lámparas y
el aceite de oliva para la iluminación;
15 el altar del incienso y las varas para transportarlo; el aceite de la unción y el
incienso aromático; la cortina para la entrada del tabernáculo;
16 el altar de las ofrendas quemadas, la rejilla de bronce del altar, las varas para
transportarlo y sus utensilios; el lavamanos con su base;
17 las cortinas para las paredes del atrio; los postes y sus bases; la cortina para la
entrada del atrio;
18 las estacas para el tabernáculo y el atrio, y sus cuerdas;
19 las vestiduras finamente confeccionadas para los sacerdotes, las cuales usarán
mientras sirvan en el Lugar Santo: las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y
las vestiduras que sus hijos llevarán puestas cuando ministren como sacerdotes.
20 Entonces, toda la comunidad de Israel se despidió de Moisés, y cada cual
regresó a su carpa.
21 Todos aquellos con el corazón motivado y el espíritu conmovido regresaron
con ofrendas sagradas al SEÑOR. Trajeron todos los materiales que se necesitaban para
levantar el tabernáculo[ef], para realizar las ceremonias y para confeccionar las
vestiduras sagradas.
22 Vinieron todos los que tenían el corazón dispuesto, tanto hombres como
mujeres, y trajeron al SEÑOR sus ofrendas de oro: broches, aretes, anillos y collares.
Presentaron toda clase de objetos de oro como una ofrenda especial para el SEÑOR.
23 Todos los que poseían hilo azul, púrpura y escarlata; lino fino y pelo de cabra
para tela; pieles de carnero curtidas y cuero de cabra de la mejor calidad, los traían
voluntariamente.
24 Además, todos los que tenían objetos de plata o de bronce los entregaron como
una ofrenda sagrada al SEÑOR, y quienes tenían madera de acacia la dispusieron para
que se usara en el proyecto.
25 Todas las mujeres que tenían habilidades para la costura y el tejido prepararon
hilo azul, púrpura y escarlata, y tela de lino fino, y los entregaron.
26 Todas las mujeres de buena voluntad pusieron en práctica su habilidad para
hilar el pelo de cabra.
27 Los líderes entregaron piedras de ónice y otras piedras preciosas para
incrustarlas en el efod y en el pectoral del sacerdote.
28 También contribuyeron con especias y aceite de oliva para el alumbrado, el
aceite de la unción y el incienso aromático.
29 Así, todos los del pueblo de Israel —cada hombre y cada mujer con deseos de
colaborar en la obra que el SEÑOR le había dado por medio de Moisés— presentaron
sus ofrendas con generosidad al SEÑOR.

30 Luego Moisés dijo al pueblo de Israel: El SEÑOR ha escogido específicamente a
Bezalel, el hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.
31 El SEÑOR llenó a Bezalel del Espíritu de Dios, y le dio gran sabiduría,
capacidad y destreza en toda clase de artes manuales y oficios.
32 Él es un maestro artesano, experto en trabajar el oro, la plata y el bronce.
33 Es hábil en grabar, en incrustar piedras preciosas y en tallar madera. ¡Es un
maestro en todo trabajo artístico!
34 El SEÑOR les ha dado tanto a él como a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu
de Dan, la capacidad de enseñar a otros sus habilidades técnicas.
35 El SEÑOR los ha dotado de un talento especial en el arte de grabar, de diseñar,
de tejer y bordar en hilo azul, púrpura y escarlata de lino fino. Ellos se destacan como
artesanos y diseñadores.

36

1 El SEÑOR ha dado sabiduría a Bezalel, a Aholiab y a los demás talentosos
artesanos, y los ha dotado de habilidad para realizar todas las tareas relacionadas con
la construcción del santuario. Que construyan y amueblen el tabernáculo tal como el
SEÑOR ordenó.
2 Así que Moisés mandó llamar a Bezalel y Aholiab y a todos los otros a quienes
el SEÑOR había dotado de modo especial y que estaban ansiosos por ponerse a
trabajar.
3 Moisés les entregó los materiales que el pueblo de Israel había donado como
ofrendas sagradas para completar la construcción del santuario. Sin embargo, el
pueblo seguía entregando ofrendas adicionales cada mañana.
4 Finalmente, los artesanos que trabajaban en el santuario dejaron su labor,
5 fueron a ver a Moisés y le informaron: ¡La gente ha dado más de lo necesario
para terminar la obra que el SEÑOR nos ha ordenado hacer!
6 Entonces Moisés dio una orden, y se envió el siguiente mensaje por todo el
campamento: Hombres y mujeres: no preparen más ofrendas para el santuario. ¡Ya
tenemos lo suficiente! Por lo tanto, la gente dejó de llevar sus ofrendas sagradas.
7 Sus contribuciones fueron más que suficientes para completar todo el proyecto.

Construcción del santuario

8 Los hábiles artesanos hicieron diez cortinas de lino de tejido fino, para el
tabernáculo. Luego, Bezalel[eg] adornó las cortinas con hilo azul, púrpura y escarlata,
y con querubines hábilmente bordados.
9 Las diez cortinas tenían exactamente la misma medida: doce metros con
noventa centímetros de largo, por un metro con ochenta centímetros de ancho[eh].

10 Se juntaron cinco de estas cortinas para hacer una larga, y lo mismo se hizo con
las otras cinco para formar una segunda cortina larga.
11 Bezalel hizo cincuenta presillas de tejido azul y las puso a lo largo del borde de
la última cortina de cada conjunto.
12 Las cincuenta presillas a lo largo del borde de una cortina coincidían con las
cincuenta presillas a lo largo del borde de la otra cortina.
13 Luego hizo cincuenta broches de oro y los usó para sujetar las dos cortinas
largas. De ese modo, el tabernáculo se formaba de una pieza completa.
14 Además confeccionó once cortinas con tejido de pelo de cabra para que
sirvieran de cubierta para el tabernáculo.
15 Las once cortinas tenían exactamente la misma medida: trece metros con
ochenta centímetros de largo, por un metro con ochenta centímetros de ancho[ei].
16 Bezalel juntó cinco de estas cortinas para formar una larga, y luego juntó las
otras seis para formar una segunda cortina larga.
17 Hizo cincuenta presillas para colocar en el borde de cada cortina larga
18 y también hizo cincuenta broches de bronce para enganchar las dos cortinas
largas. De ese modo, la cubierta se formaba de una pieza completa.
19 También completó la cubierta con una capa de pieles de carnero curtidas y otra
capa de cuero de cabra de la mejor calidad.
20 Para el armazón del tabernáculo, Bezalel construyó soportes de madera de
acacia.
21 Cada soporte medía cuatro metros con sesenta centímetros de largo, por sesenta
y nueve centímetros de ancho[ej],
22 y tenía dos estacas debajo de cada soporte. Todos los soportes eran idénticos.
23 Bezalel construyó veinte de estos soportes para sostener las cortinas del lado
sur del tabernáculo.
24 Hizo también cuarenta bases de plata —dos bases por cada soporte—, y las
estacas encajaban firmemente en las bases.
25 Para el lado norte del tabernáculo, construyó otros veinte soportes
26 con sus cuarenta bases de plata (dos bases por cada soporte).
27 Hizo seis soportes para la parte posterior —es decir, el lado occidental del
tabernáculo—
28 junto con dos soportes más para reforzar las esquinas de la parte posterior del
tabernáculo.
29 Los soportes de las esquinas estaban emparejados por abajo y firmemente
sujetados por arriba con un solo anillo, esto formaba un solo esquinero. Ambos
esquineros se hicieron de la misma manera.
30 Así que había ocho soportes en la parte posterior del tabernáculo sobre

dieciséis bases de plata (dos bases por cada soporte).

31 Después hizo travesaños de madera de acacia para unir las estructuras: cinco travesaños para el lado norte del tabernáculo

32 y cinco para el lado sur. Preparó también cinco travesaños para la parte posterior del tabernáculo, que da al occidente.

33 Fijó el travesaño central a la mitad de la altura de los soportes, el cual pasaba de un extremo del tabernáculo al otro.

34 Recubrió de oro los soportes e hizo anillos de oro para sostener los travesaños, y también recubrió de oro los travesaños.

35 Para el interior del tabernáculo, Bezalel hizo una cortina especial, de lino de tejido fino. La adornó con hilo azul, púrpura y escarlata, y con querubines hábilmente bordados.

36 Para colgar la cortina, hizo cuatro postes de madera de acacia y cuatro ganchos de oro. También recubrió de oro los postes y los colocó en cuatro bases de plata.

37 Luego confeccionó otra cortina, para la entrada de la carpa sagrada. La elaboró con lino de tejido fino y la bordó con diseños refinados, usando hilo azul, púrpura y escarlata.

38 La cortina fue colgada de ganchos de oro que estaban sujetos a cinco postes. Los postes, con sus capiteles decorativos y ganchos, estaban recubiertos de oro, y las cinco bases eran de bronce fundido.

37

Construcción del arca del pacto

1 Después, Bezalel construyó el arca de madera de acacia, un cofre sagrado de un metro con quince centímetros de largo, por sesenta y nueve centímetros de ancho, y sesenta y nueve centímetros de alto[ek].

2 La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le puso una moldura de oro alrededor.

3 Fundió cuatro anillos de oro y los fijó en las cuatro patas, dos anillos a cada lado.

4 Luego hizo varas con madera de acacia y las recubrió de oro.

5 Entonces metió las varas por los anillos que estaban a los costados del arca para transportarla.

6 Después hizo la tapa del arca —el lugar de la expiación— de oro puro. Medía un metro con quince centímetros de largo, por sesenta y nueve centímetros de ancho[el].

7 Formó dos querubines de oro labrado a martillo y los colocó en los dos

extremos de la tapa de la expiación.

8 Moldeó los querubines a cada extremo de la tapa de la expiación, de modo que formaban una sola pieza de oro con la tapa.

9 Los querubines estaban frente a frente, mirando hacia la tapa de la expiación; con las alas extendidas por encima de la tapa para protegerla.

Construcción de la mesa

10 Luego, Bezalel[em] hizo la mesa con madera de acacia, que medía noventa y dos centímetros de largo, por cuarenta y seis centímetros de ancho, y sesenta y nueve centímetros de alto[en].

11 La recubrió de oro puro y le puso una moldura de oro alrededor del borde.

12 La adornó con un reborde de ocho centímetros de ancho[eo] y le puso una moldura de oro alrededor del reborde.

13 Hizo cuatro anillos de oro para la mesa y los fijó en las cuatro esquinas, junto a las cuatro patas.

14 Los anillos fueron fijados cerca del reborde para sostener las varas que se usaban para transportar la mesa.

15 Bezalel hizo las varas con madera de acacia y las recubrió de oro.

16 Después hizo recipientes especiales de oro puro para la mesa —tazones, cacerolas, frascos y jarras—, los cuales se usaban al derramar las ofrendas líquidas.

Construcción del candelabro

17 Luego, Bezalel hizo el candelabro de oro puro labrado a martillo. Hizo todo el candelabro y sus decoraciones de una sola pieza: la base, el tronco, las copas para las lámparas, los capullos y los pétalos.

18 El candelabro tenía seis ramas que salían del tronco, tres a cada lado.

19 Cada una de las seis ramas tenía tres copas para las lámparas en forma de flor de almendro, con capullos y pétalos.

20 El tronco del candelabro estaba artesanalmente trabajado con cuatro copas para las lámparas en forma de flor de almendro, con capullos y pétalos.

21 Había un brote de almendro debajo de cada par de ramas, donde las seis ramas salían del tronco, todo hecho de una sola pieza.

22 Los brotes de almendro y las ramas eran de una sola pieza con el tronco de oro puro labrado a martillo.

23 También hizo siete lámparas para el candelabro, las despabiladeras de las lámparas y las bandejas, todo de oro puro.

24 Para hacer el candelabro completo, junto con sus accesorios, se usaron treinta y cuatro kilos[ep] de oro puro.

Construcción del altar del incienso

25 Después, Bezalel construyó, con madera de acacia, el altar para quemar el

incienso. Lo hizo cuadrado, de cuarenta y seis centímetros de largo y de ancho, y noventa y dos centímetros de alto[eq], con cuernos tallados en las esquinas de la misma pieza de madera del altar.

26 Recubrió de oro puro la parte superior, los lados y los cuernos del altar, y le puso una moldura de oro alrededor de todo el altar.

27 Hizo dos anillos de oro y los fijó en dos lados opuestos del altar, por debajo de la moldura de oro, para que sostuvieran las varas que servían para transportarlo.

28 También hizo las varas con madera de acacia y las recubrió de oro.

29 Luego elaboró el aceite sagrado de la unción y el incienso aromático con la misma técnica que emplea un experto fabricante de incienso.

38

Construcción del altar de las ofrendas quemadas

1 Luego, Bezalel[er] construyó, con madera de acacia, el altar de las ofrendas quemadas. Era cuadrado, de dos metros con treinta centímetros de ancho y de largo, y un metro con cuarenta centímetros de alto[es].

2 Hizo cuernos en cada una de las cuatro esquinas, de modo que el altar y los cuernos formaban una sola pieza. Recubrió con bronce el altar.

3 También hizo de bronce todos los utensilios para el altar: recipientes para las cenizas, palas, tazones, tenedores para la carne y braseros.

4 Luego hizo una rejilla de bronce y la instaló, a la mitad de la altura del altar, debajo del borde.

5 Después fundió cuatro anillos y los fijó a las cuatro esquinas de la rejilla de bronce para que sostuvieran las varas que se usaban para transportar el altar.

6 Hizo las varas con madera de acacia y las recubrió de bronce.

7 Metió las varas por los anillos que estaban a los lados del altar. El altar era hueco y estaba hecho con tablas.

Construcción del lavamanos

8 Además, Bezalel hizo el lavamanos y su base, ambos de bronce usando los espejos de bronce donados por las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo[et].

Construcción del atrio

9 Después, Bezalel hizo el atrio, el cual estaba encerrado con cortinas de lino de tejido fino. Las cortinas del lado sur medían cuarenta y seis metros de largo[eu]

10 y estaban sostenidas por veinte postes encajados firmemente en veinte bases de bronce. Bezalel colgó las cortinas con ganchos y anillos de plata.

11 Luego confeccionó un conjunto de cortinas semejante para el lado norte: de

cuarenta y seis metros de largo, sostenidas por veinte postes encajados firmemente en bases de bronce; y también colgó las cortinas con ganchos y anillos de plata.

12 Las cortinas del lado occidental del atrio medían veintitrés metros de largo[ev], y estaban colgadas con ganchos y anillos de plata, y sostenidas por diez postes encajados en diez bases.

13 El lado oriental del atrio, o sea el frente, también medía veintitrés metros de largo.

14 La entrada al atrio estaba ubicada en el lado oriental, flanqueada por dos cortinas. La cortina del lado derecho tenía seis metros con noventa centímetros de largo[ew] y estaba sostenida por tres postes encajados en tres bases.

15 La cortina del lado izquierdo también medía seis metros con noventa centímetros de largo y estaba sostenida por tres postes encajados en tres bases.

16 Todas las cortinas que se usaron para el atrio eran de lino de tejido fino.

17 Cada poste tenía una base de bronce, y todos los ganchos y los anillos eran de plata. Los capiteles de los postes del atrio estaban recubiertos de plata, y los anillos para sostener las cortinas eran de plata.

18 Para la entrada del atrio, confeccionó una cortina de lino de tejido fino y la adornó con un hermoso bordado de hilo azul, púrpura y escarlata. Medía nueve metros con veinte centímetros de largo y dos metros con treinta centímetros de alto[ex], igual que las cortinas de las paredes del atrio.

19 Estaba sostenida por cuatro postes, cada uno encajado firmemente en su propia base de bronce. Los capiteles de los postes estaban recubiertos de plata, y los ganchos y los anillos también eran de plata.

20 Todas las estacas que se usaban en el tabernáculo y en el atrio eran de bronce.

Inventario de materiales

21 A continuación se detalla un inventario de los materiales empleados en la construcción del tabernáculo del pacto[ey]. Los levitas compilaron las cifras bajo la dirección de Moisés. Itamar, hijo del sacerdote Aarón, fue el encargado de registrarlas.

22 Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá, llevó a cabo la obra tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

23 Le ayudó Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, un artesano experto en grabar, en diseñar y en bordar con hilo azul, púrpura y escarlata sobre tela de lino fino.

24 El pueblo contribuyó con ofrendas especiales de oro, que sumaron un total de novecientos noventa y cuatro kilos[ez], calculado según el peso del siclo del santuario. Este oro se usó en todo el tabernáculo.

25 Toda la comunidad de Israel dio tres mil cuatrocientos veinte kilos[fa] de plata,

calculado según el peso del siclo del santuario.

26 Esta plata procedía del impuesto que cada hombre había pagado al registrarse en el censo. (El impuesto era de un becá, que equivale a medio siclo[fb], según el peso del siclo del santuario). Recaudaron el impuesto de los 603.550 hombres que ya habían cumplido veinte años de edad.

27 Para construir las cien bases para los soportes de las paredes del santuario y los postes que sostenían la cortina interior se necesitaron tres mil cuatrocientos kilos de plata, es decir, unos treinta y cuatro kilos por cada base[fc].

28 Los veinte kilos de plata[fd] restantes se usaron para hacer los ganchos y los anillos, y para recubrir los capiteles de los postes.

29 El pueblo también presentó como ofrenda especial dos mil cuatrocientos siete kilos[fe] de bronce,

30 el cual se usó para fundir las bases de los postes que estaban en la entrada del tabernáculo, y para el altar de bronce con su rejilla de bronce y todos los utensilios del altar.

31 También se usó el bronce para hacer las bases de los postes que sostenían las cortinas alrededor del atrio, las bases para las cortinas que estaban en la entrada del atrio y todas las estacas para el tabernáculo y el atrio.

39

Vestiduras para los sacerdotes

1 Los artesanos confeccionaron hermosas vestiduras sagradas de tela azul, púrpura y escarlata para que Aarón las usara al ministrar en el Lugar Santo, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Confección del efod

2 Bezalel[ff] hizo el efod de lino de tejido fino, y lo bordó con oro e hilo azul, púrpura y escarlata.

3 Para hacer hilo de oro, trabajó a martillo finas láminas de oro y luego las cortó en hilos finos. Con mucho cuidado y gran habilidad, lo bordó en el lino fino junto con el hilo azul, púrpura y escarlata.

4 El efod constaba de dos piezas —el frente y la espalda— unidas en los hombros por dos hombreras.

5 La faja decorativa estaba confeccionada con los mismos materiales: lino de tejido fino, bordado con oro y con hilo azul, púrpura y escarlata, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

6 Luego se incrustaron las dos piedras de ónice en monturas de filigrana de oro. Las piedras tenían grabadas los nombres de las tribus de Israel como se graba un

sello.

7 Bezalel fijó las dos piedras sobre las hombreras del efod, pues eran un recordatorio de que el sacerdote representaba al pueblo de Israel. Todo se realizó tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Confección del pectoral

8 Bezalel hizo el pectoral con mucho cuidado y con gran habilidad. Lo confeccionó de tal modo que hiciera juego con el efod: de lino de tejido fino, bordado con oro y con hilo azul, púrpura y escarlata.

9 Hizo el pectoral de una sola pieza de tela, doblada en forma de bolsa cuadrada, de veintitrés centímetros[fg] cada lado.

10 Sobre el pectoral, incrustaron cuatro hileras de piedras preciosas[fh]. La primera hilera tenía una cornalina roja, un peridoto de color verde pálido y una esmeralda.

11 La segunda hilera estaba compuesta por una turquesa, un lapislázuli de color azul y una adularia blanca.

12 La tercera hilera consistía de un jacinto anaranjado, una ágata y una amatista púrpura.

13 La cuarta hilera estaba formada por un berilo azul y verde, un ónice y un jaspe verde. Todas estas piedras estaban incrustadas en filigranas de oro.

14 Cada piedra representaba a uno de los doce hijos de Israel, y el nombre de la tribu que representaba estaba grabado en ella como un sello.

15 Para fijar el pectoral al efod, prepararon cordones trenzados de hilo de oro puro.

16 También hicieron dos monturas de filigrana de oro y dos anillos de oro, y los fijaron a las esquinas superiores del pectoral.

17 Luego ataron los dos cordones de oro a los anillos colocados en el pectoral.

18 También ataron los otros extremos de los cordones a las monturas de oro que iban sobre las hombreras del efod.

19 Después hicieron otros dos anillos de oro, y los fijaron a los bordes interiores del pectoral, junto al efod.

20 Luego hicieron otros dos anillos de oro y los fijaron a la parte delantera del efod, debajo de las hombreras, justo encima del nudo donde la faja decorativa se ciñe al efod.

21 Después sujetaron con cordones azules los anillos inferiores del pectoral a los anillos del efod. De este modo, el pectoral quedaba firmemente unido al efod por encima de la faja decorativa. Todo se realizó tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Otras vestiduras para los sacerdotes

22 Bezalel confeccionó de una sola pieza de tela azul el manto que se usa con el

efod,

23 con una abertura en el centro por donde Aarón pudiera meter la cabeza. Reforzó la abertura con un cuello[fi] tejido para evitar que se rasgara.

24 Hicieron granadas de hilo azul, púrpura y escarlata, y las sujetaron al borde del manto.

25 También hicieron campanillas de oro puro y las colocaron entre las granadas, a lo largo del borde;

26 de modo que las campanillas y las granadas quedaron en forma alternada por todo el borde. El sacerdote llevaba puesto el manto cada vez que oficiaba delante del SEÑOR, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

27 Confeccionaron túnicas de tela de lino fino para Aarón y sus hijos.

28 Hicieron el turbante y los gorros especiales de lino fino; también hicieron la ropa interior de lino de tejido fino.

29 Las fajas las hicieron de lino de tejido fino y bordadas con hilo azul, púrpura y escarlata, tal como el SEÑOR lo había ordenado a Moisés.

30 Por último, hicieron el medallón sagrado —la insignia de santidad— de oro puro. Lo grabaron como un sello con las palabras Santo para el Señor.

31 Con un cordón azul, sujetaron el medallón al turbante de Aarón, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Moisés revisa el trabajo

32 Por fin el tabernáculo[fj] quedó terminado. Los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés

33 y presentaron a Moisés el tabernáculo completo: la carpa sagrada con todo su mobiliario, los broches, los soportes, los travesaños, los postes y las bases;

34 las cubiertas para el tabernáculo de pieles de carnero curtidas y cuero de cabra de la mejor calidad; la cortina interior que protege el arca;

35 el arca del pacto[fk] y las varas para transportarla; la tapa del arca: el lugar de la expiación;

36 la mesa y todos sus utensilios; el pan de la Presencia;

37 el candelabro de oro puro, con sus copas simétricas para las lámparas, todos los accesorios y el aceite de oliva para la iluminación;

38 el altar de oro; el aceite de la unción y el incienso aromático; la cortina para la entrada de la carpa sagrada;

39 el altar de bronce, la rejilla de bronce, las varas para transportarlo y sus utensilios; el lavamanos con su base;

40 las cortinas para las paredes del atrio; los postes y sus bases; la cortina para la entrada del atrio; las cuerdas y las estacas; todo el mobiliario para usar durante la adoración en el tabernáculo;

41 las vestiduras finamente confeccionadas para los sacerdotes, las cuales usaban
mientras servían en el Lugar Santo: las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y
las vestiduras que sus hijos llevaban puestas cuando ministraban como sacerdotes.
42 Así que los israelitas siguieron todas las instrucciones que el SEÑOR le había
dado a Moisés.
43 Luego Moisés revisó todo el trabajo. Cuando verificó que todo se había llevado
a cabo tal como el SEÑOR le había ordenado, los bendijo.

40

El tabernáculo queda terminado

1 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:
2 Levanta el tabernáculo[fl] el primer día del nuevo año[fm].
3 Coloca adentro el arca del pacto[fn] y cuelga la cortina interior para encerrar el
arca dentro del Lugar Santísimo.
4 Luego manda traer la mesa y acomoda los utensilios sobre ella. Además manda
traer el candelabro e instala las lámparas.
5 Ubica el altar de oro para el incienso frente al arca del pacto. Después cuelga la
cortina en la entrada del tabernáculo.
6 Coloca el altar de las ofrendas quemadas delante de la entrada del tabernáculo.
7 Pon el lavamanos entre el tabernáculo[fo] y el altar, y llénalo de agua.
8 Luego arma el atrio alrededor de la carpa y cuelga la cortina de la entrada al
atrio.
9 Toma el aceite de la unción y unge el tabernáculo junto con todo el mobiliario, a
fin de consagrarlos y para que queden santos.
10 Unge el altar de las ofrendas quemadas y sus utensilios, a fin de consagrarlos.
Entonces el altar será completamente santo.
11 Luego unge el lavamanos y su base, a fin de consagrarlos.
12 Lleva a Aarón y a sus hijos a la entrada del tabernáculo y lávalos con agua.
13 Ponle a Aarón las vestiduras sagradas y úngelo, así quedará consagrado para
servirme como sacerdote.
14 Luego haz que se acerquen sus hijos y vístelos con sus túnicas.
15 Úngelos como ungiste a su padre, para que ellos también me sirvan como
sacerdotes. Al ungirlos, los descendientes de Aarón quedan apartados para el
sacerdocio por siempre, de generación en generación.
16 Moisés hizo todo lo que el SEÑOR le había ordenado.
17 Así que el tabernáculo fue armado el primer día del primer mes del segundo
año.

18 Moisés levantó el tabernáculo: primero situó las bases, encajó los soportes, fijó
los travesaños y colocó los postes.
19 Luego extendió las cubiertas sobre el armazón del tabernáculo y puso las capas
protectoras encima, tal como el SEÑOR le había ordenado.
20 Entonces tomó las tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto y las
puso[fp] dentro del arca. Después sujetó al arca las varas para transportarla y a la tapa
del arca —el lugar de la expiación— la colocó encima.
21 Luego llevó el arca del pacto dentro del tabernáculo y colgó la cortina interior
para protegerla de la vista, tal como el SEÑOR le había ordenado.
22 Después Moisés ubicó la mesa en el tabernáculo, en el lado norte del Lugar
Santo, justo fuera de la cortina interior;
23 y acomodó sobre la mesa el pan de la Presencia delante del SEÑOR, tal como el
SEÑOR le había ordenado.
24 Luego puso el candelabro en el tabernáculo, en dirección opuesta a la mesa, en
el lado sur del Lugar Santo.
25 Entonces encendió las lámparas en la presencia del SEÑOR, tal como el SEÑOR le
había ordenado.
26 También puso en el tabernáculo el altar de oro para el incienso, en el Lugar
Santo, delante de la cortina interior;
27 y quemó el incienso aromático sobre el altar, tal como el SEÑOR le había
ordenado.
28 Después colgó la cortina a la entrada del tabernáculo,
29 y ubicó el altar de las ofrendas quemadas cerca de la entrada del santuario.
Entonces presentó una ofrenda quemada y una ofrenda de grano sobre el altar, tal
como el SEÑOR le había ordenado.
30 Luego Moisés instaló el lavamanos entre el tabernáculo y el altar, y lo llenó de
agua para que los sacerdotes pudieran lavarse.
31 Moisés, Aarón y los hijos de Aarón sacaban agua del lavamanos para lavarse
las manos y los pies.
32 Se lavaban cada vez que se acercaban al altar o entraban al tabernáculo, tal
como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.
33 Después Moisés colgó las cortinas que daban forma al atrio que rodea el
tabernáculo y el altar. Por último levantó la cortina en la entrada del atrio. Así por fin
terminó Moisés el trabajo.

La gloria del SEÑOR llena el tabernáculo

34 Entonces la nube cubrió el tabernáculo, y la gloria del SEÑOR llenó el
tabernáculo.
35 Moisés no podía entrar en el tabernáculo, porque la nube se había posado allí, y

la gloria del SEÑOR llenaba el tabernáculo.

36 Cada vez que la nube se levantaba del tabernáculo, el pueblo de Israel se ponía
en marcha y la seguía.

37 Pero si la nube no se levantaba, ellos permanecían donde estaban hasta que la
nube se elevaba.

38 Durante el día, la nube del SEÑOR quedaba en el aire sobre el tabernáculo y,
durante la noche, resplandecía fuego dentro de ella, de modo que toda la familia de
Israel podía ver la nube. Eso mismo ocurrió durante todos sus viajes.

Levítico

1

Procedimiento para las ofrendas quemadas

1 El SEÑOR llamó a Moisés desde el tabernáculo[a] y le dijo:

2 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando presentes un animal como ofrenda al SEÑOR, lo puedes tomar de la manada del ganado o del rebaño de ovejas y cabras.

3 Si el animal que ofreces como ofrenda quemada es de la manada, debe ser un macho que no tenga ningún defecto. Llévalo a la entrada del tabernáculo para que seas[b] aceptado por el SEÑOR.

4 Coloca la mano sobre la cabeza del animal, y el SEÑOR aceptará la muerte del animal en tu lugar a fin de purificarte y hacerte justo ante él[c].

5 Luego matarás al becerro en la presencia del SEÑOR, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre del animal al salpicarla por todos los lados del altar que está a la entrada del tabernáculo.

6 Después se le quitará la piel al animal y se cortará en pedazos.

7 Los hijos del sacerdote Aarón encenderán un fuego de leña sobre el altar,

8 y acomodarán los pedazos de la ofrenda, junto con la cabeza y la grasa, sobre la leña que arde en el altar.

9 Sin embargo, las vísceras y las patas deben lavarse primero con agua. Después el sacerdote quemará el sacrificio completo sobre el altar como ofrenda quemada. Es una ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR.

10 Si el animal que ofreces como ofrenda quemada es del rebaño, podrá ser una oveja o una cabra, pero deberá ser un macho sin defecto.

11 Matarás al animal en el lado norte del altar en la presencia del SEÑOR, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, salpicarán su sangre por todos los lados del altar.

12 Luego cortarás al animal en pedazos, y los sacerdotes acomodarán los pedazos de la ofrenda, junto con la cabeza y la grasa, sobre la leña que arde en el altar.

13 Sin embargo, las vísceras y las patas deben lavarse primero con agua. Después el sacerdote quemará el sacrificio completo sobre el altar como ofrenda quemada. Es una ofrenda especial, un aroma agradable para el SEÑOR.

14 Si ofreces un ave como ofrenda quemada al SEÑOR, elegirás una tórtola o un pichón de paloma.

15 El sacerdote llevará el ave al altar, le arrancará la cabeza y la quemará sobre el altar; pero primero deberá escurrir la sangre y dejarla correr sobre un costado del

altar.

16 El sacerdote también debe quitarle el buche y las plumas[d], y echarlos en las cenizas al lado oriental del altar.

17 Luego, sujetando el ave por las alas, el sacerdote la abrirá, pero sin despedazarla. Después la quemará como ofrenda quemada sobre la leña que arde en el altar. Es una ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR.

2

Procedimiento para la ofrenda de grano

1 Cuando presentes grano como una ofrenda al SEÑOR, deberá ser de harina selecta. Derramarás sobre la harina aceite de oliva, la rociarás con incienso

2 y la llevarás a los hijos de Aarón, los sacerdotes. El sacerdote tomará un puñado de la harina humedecida con aceite, junto con todo el incienso, y quemará esta porción representativa sobre el altar. Es una ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR.

3 Luego, el resto de la ofrenda de grano será entregado a Aarón y a sus hijos. Esta ofrenda será considerada una porción sumamente santa entre las ofrendas especiales presentadas al SEÑOR.

4 Si la ofrenda es de grano cocido al horno, debe ser de harina selecta, pero sin levadura. Se puede presentar en la forma de panes planos mezclados con aceite de oliva, o de obleas untadas con aceite de oliva.

5 Si la ofrenda de grano se cocina en un sartén, debe ser de harina selecta humedecida con aceite de oliva, pero sin levadura.

6 Pártela en pedazos y derrama sobre ella aceite de oliva; es una ofrenda de grano.

7 Si la ofrenda de grano se cocina en una cacerola, debe ser de harina selecta y aceite de oliva.

8 Cualquiera que sea la forma en que se prepare la ofrenda de grano para el SEÑOR, la llevarás al sacerdote, quien la presentará en el altar.

9 El sacerdote tomará una porción representativa de la ofrenda de grano y la quemará sobre el altar. Es una ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR.

10 El resto de la ofrenda de grano se entregará a Aarón y a sus hijos como alimento. Esta ofrenda será considerada una porción sumamente santa entre las ofrendas especiales presentadas al SEÑOR.

11 No uses levadura cuando prepares alguna de las ofrendas de grano que presentes al SEÑOR, porque ni la levadura ni la miel deben ser quemadas como una ofrenda especial presentada al SEÑOR.

12 Puedes ponerle levadura y miel a una ofrenda de las primeras cosechas, pero

estas nunca deberán ser ofrecidas sobre el altar como un aroma agradable al SEÑOR.

13 Sazona con sal todas tus ofrendas de grano, para acordarte del pacto eterno de Dios. Nunca te olvides de poner sal a las ofrendas de grano.

14 Si presentas al SEÑOR una ofrenda de grano de la primera porción de tu cosecha, lleva grano fresco, molido y tostado sobre el fuego.

15 Pon aceite de oliva sobre esta ofrenda de grano y échale incienso.

16 Luego el sacerdote tomará una porción representativa del grano humedecido con aceite, junto con todo el incienso, y la quemará como una ofrenda especial presentada al SEÑOR.

3

Procedimiento para la ofrenda de paz

1 Si presentas un animal de la manada como una ofrenda de paz al SEÑOR, podrá ser macho o hembra, pero no debe tener ningún defecto.

2 Pon tu mano sobre la cabeza del animal y mátalo a la entrada del tabernáculo[e]. Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, salpicarán la sangre por todos los lados del altar.

3 El sacerdote presentará parte de esta ofrenda de paz como una ofrenda especial al SEÑOR. Esto incluye toda la grasa que rodea las vísceras,

4 los dos riñones junto con la grasa que los rodea cerca de los lomos, así como el lóbulo largo del hígado. Todo esto debe ser removido junto con los riñones.

5 Entonces los hijos de Aarón lo quemarán encima de la ofrenda quemada, sobre la leña que arde en el altar. Es una ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR.

6 Si presentas un animal del rebaño como una ofrenda de paz al SEÑOR, podrá ser macho o hembra, pero no debe tener ningún defecto.

7 Si presentas una oveja como ofrenda, llévala al SEÑOR,

8 coloca la mano sobre su cabeza y mátala frente al tabernáculo. Luego los hijos de Aarón salpicarán la sangre de la oveja por todos los lados del altar.

9 El sacerdote debe presentar la grasa de esta ofrenda de paz como una ofrenda especial al SEÑOR. Esto incluye la grasa de la cola gorda cortada cerca del espinazo, toda la grasa que rodea las vísceras,

10 los dos riñones junto con la grasa que los rodea cerca de los lomos, así como el lóbulo largo del hígado. Todo esto debe ser removido junto con los riñones,

11 y entonces el sacerdote lo quemará sobre el altar. Es una ofrenda especial de alimento que se presenta al SEÑOR.

12 Si presentas una cabra como ofrenda, llévala al SEÑOR,

13 coloca la mano sobre su cabeza y mátala frente al tabernáculo. Luego los hijos

de Aarón salpicarán la sangre de la cabra por todos los lados del altar.

14 El sacerdote presentará parte de esta ofrenda como una ofrenda especial al SEÑOR. Esto incluye toda la grasa que rodea las vísceras,

15 los dos riñones junto con la grasa que los rodea cerca de los lomos, así como el lóbulo largo del hígado. Todo esto debe ser removido junto con los riñones,

16 y entonces el sacerdote lo quemará sobre el altar. Es una ofrenda especial de alimento, un aroma agradable al SEÑOR. Toda la grasa le pertenece al SEÑOR.

17 Nunca deberás comer grasa ni sangre. Esta es una ley perpetua para ti que debe cumplirse de generación en generación, dondequiera que vivas.

4

Procedimiento para la ofrenda por el pecado

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: de esta manera deben proceder con aquellos que pecan involuntariamente, al hacer algo que viola uno de los mandatos del SEÑOR.

3 Si el sumo sacerdote[f] peca y así mancha de culpa a toda la comunidad, debe presentar una ofrenda por el pecado que cometió. Debe ofrecer al SEÑOR un becerro sin defecto.

4 Debe llevar el becerro al SEÑOR a la entrada del tabernáculo[g], colocar su mano sobre la cabeza del becerro y matarlo delante del SEÑOR.

5 Luego, el sumo sacerdote llevará parte de la sangre dentro del tabernáculo,

6 mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces ante el SEÑOR delante de la cortina interior del santuario.

7 Después el sacerdote pondrá un poco de la sangre en los cuernos del altar del incienso aromático que está en la presencia del SEÑOR dentro del tabernáculo, y derramará el resto de la sangre del becerro al pie del altar de las ofrendas quemadas que está a la entrada del tabernáculo.

8 Luego el sacerdote quitará toda la grasa del becerro para presentarla como ofrenda por el pecado. Esto incluye toda la grasa que rodea las vísceras,

9 los dos riñones junto con la grasa que los rodea cerca de los lomos, así como el lóbulo largo del hígado. Debe quitar todo esto junto con los riñones,

10 así como lo hace con el ganado que se presenta como ofrenda de paz, y quemarlo sobre el altar de las ofrendas quemadas.

11 Pero debe tomar todo lo que quede del becerro —la piel, la carne, la cabeza, las patas, las vísceras y el estiércol—

12 y llevarlo fuera del campamento a un lugar ceremonialmente puro, al lugar

donde se echan las cenizas. Allí, sobre el montón de las cenizas, lo quemará sobre un fuego de leña.

13 Si toda la comunidad israelita peca al violar uno de los mandatos del SEÑOR, pero no se da cuenta de ello, aun así es culpable.

14 En cuanto ellos se den cuenta de su pecado, deben llevar un becerro como una ofrenda por su pecado y presentarlo ante el tabernáculo.

15 Después los ancianos de la comunidad pondrán las manos sobre la cabeza del becerro y lo matarán ante el SEÑOR.

16 Luego el sumo sacerdote llevará parte de la sangre del becerro dentro del tabernáculo,

17 mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces ante el SEÑOR delante de la cortina interior.

18 Después pondrá un poco de la sangre en los cuernos del altar del incienso aromático que está en la presencia del SEÑOR dentro del tabernáculo, y derramará el resto de la sangre al pie del altar de las ofrendas quemadas que está a la entrada del tabernáculo.

19 A continuación el sacerdote quitará toda la grasa del animal y la quemará sobre el altar,

20 así como lo hace con el becerro ofrecido como una ofrenda por el pecado del sumo sacerdote. Mediante este proceso, el sacerdote purificará a los israelitas y los hará justos ante el SEÑOR[h], y serán perdonados.

21 Después el sacerdote debe tomar todo lo que quede del becerro, llevarlo fuera del campamento y quemarlo allí, así como lo hace con la ofrenda por el pecado del sumo sacerdote. Esta ofrenda es por el pecado de toda la congregación de Israel.

22 Si uno de los líderes de Israel peca al violar uno de los mandatos del SEÑOR su Dios, pero no se da cuenta de ello, aun así es culpable.

23 En cuanto se dé cuenta de su pecado, debe llevar como ofrenda un chivo sin defecto.

24 Pondrá la mano sobre la cabeza del chivo y lo matará en el lugar donde se matan las ofrendas quemadas ante el SEÑOR. Esta es una ofrenda por su pecado.

25 Luego el sacerdote mojará su dedo en la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá en los cuernos del altar para las ofrendas quemadas, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

26 Después debe quemar toda la grasa del chivo sobre el altar, así como lo hace con la ofrenda de paz. Mediante este proceso, el sacerdote purificará al líder de su pecado, lo hará justo ante el SEÑOR, y será perdonado.

27 Si alguien de la gente común peca al violar uno de los mandatos del SEÑOR, pero no se da cuenta de ello, aun así es culpable.

28 Cuando se dé cuenta de su pecado, deberá llevar como ofrenda por su pecado una cabra sin defecto.

29 Pondrá la mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la matará en el lugar donde se matan las ofrendas quemadas.

30 Después el sacerdote mojará su dedo en la sangre y la pondrá en los cuernos del altar de las ofrendas quemadas, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

31 Luego quitará toda la grasa de la cabra, tal como lo hace con la grasa de la ofrenda de paz. Quemará la grasa sobre el altar, y será un aroma agradable al SEÑOR. Mediante este proceso, el sacerdote purificará a la persona, la hará justa ante el SEÑOR y será perdonada.

32 Si lleva una oveja como ofrenda por el pecado, debe ser una hembra sin defecto.

33 Pondrá la mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la matará en el lugar donde se matan las ofrendas quemadas.

34 Luego el sacerdote mojará su dedo en la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá en los cuernos del altar de las ofrendas quemadas, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

35 Después deberá quitar toda la grasa de la oveja, tal como lo hace con la grasa de una oveja que se presenta como ofrenda de paz. Quemará la grasa sobre el altar encima de las ofrendas especiales presentadas al SEÑOR. Mediante este proceso, el sacerdote purificará a la persona de su pecado, la hará justa ante el SEÑOR, y será perdonada.

5

Pecados que requieren una ofrenda por el pecado

1 Si te llaman a testificar sobre algo que hayas visto o que sepas, es pecado negarse a testificar, y serás castigado por tu pecado.

2 O supongamos que, sin saberlo, tocas algo que queda ceremonialmente impuro, como el cadáver de un animal impuro. Cuando te des cuenta de lo que has hecho, debes admitir tu contaminación y tu culpabilidad. Esto rige por igual, ya sea un animal salvaje, un animal doméstico o un animal que corre por el suelo.

3 O supongamos que, sin saberlo, tocas algo que te hace impuro. Cuando te des cuenta de lo que has hecho, debes admitir tu culpabilidad.

4 O supongamos que haces un voto imprudente de cualquier clase, ya sea su propósito bueno o malo. Cuando te des cuenta de la necedad del voto, debes admitir tu culpabilidad.

5 Cuando te des cuenta de tu culpabilidad en cualquiera de estos casos, deberás

confesar tu pecado.

6 Entonces deberás llevarle al SEÑOR como castigo por tu pecado una hembra del rebaño, ya sea una oveja o una cabra. Esta es una ofrenda por el pecado, con la cual el sacerdote te purificará de tu pecado y te hará justo ante el SEÑOR[i].

7 Sin embargo, si no te alcanza para comprar una oveja, puedes llevarle al SEÑOR dos tórtolas o dos pichones de paloma como castigo por tu pecado. Una de las aves será la ofrenda por el pecado, y la otra será la ofrenda quemada.

8 Las llevarás al sacerdote, quien presentará la primera ave como ofrenda por el pecado. Le arrancará el pescuezo, pero sin separar la cabeza del cuerpo.

9 Después rociará un poco de la sangre de la ofrenda por el pecado en cada lado del altar, y escurrirá el resto de la sangre al pie del altar. Es una ofrenda por el pecado.

10 Luego el sacerdote preparará la segunda ave como ofrenda quemada, siguiendo los procedimientos establecidos. Mediante este proceso, el sacerdote te purificará de tu pecado, te hará justo ante el SEÑOR y serás perdonado.

11 Si no te alcanza para comprar las dos tórtolas o los dos pichones, podrás llevar dos kilos[j] de harina selecta como ofrenda por tu pecado. Puesto que es una ofrenda por el pecado, no la humedecerás con aceite de oliva ni le pondrás incienso.

12 Lleva la harina al sacerdote, quien tomará un puñado como porción representativa. Él la quemará sobre el altar, encima de las ofrendas especiales presentadas al SEÑOR. Es una ofrenda por el pecado.

13 Mediante este proceso, el sacerdote purificará a los que sean culpables de cualquiera de estos pecados, los hará justos ante el SEÑOR, y serán perdonados. El resto de la harina selecta le pertenecerá al sacerdote, tal como la ofrenda de grano.

Procedimiento para la ofrenda por la culpa

14 El SEÑOR le dijo a Moisés:

15 Si uno de ustedes peca involuntariamente, al contaminar la propiedad sagrada del SEÑOR, debe llevar al SEÑOR una ofrenda por la culpa. La ofrenda puede ser un carnero sin defecto, de su propio rebaño, o puede comprar uno del mismo valor con plata calculada según el peso del siclo del santuario[k].

16 La persona tiene que hacer restitución por la propiedad sagrada que dañó, pagando por la pérdida, más un veinte por ciento adicional. Cuando le entregue el pago al sacerdote, él lo purificará con el carnero sacrificado como ofrenda por la culpa, lo hará justo ante el SEÑOR, y será perdonado.

17 Supongamos que alguien peca al desobedecer uno de los mandatos del SEÑOR. Aunque no esté consciente de lo que hizo, es culpable y será castigado por su pecado.

18 Como ofrenda por la culpa, debe llevar al sacerdote un carnero sin defecto de su propio rebaño, o puede comprar uno del mismo valor. Mediante este proceso, el

sacerdote le purificará ese pecado cometido involuntariamente, lo hará justo ante el SEÑOR, y será perdonado.

19 Esta es una ofrenda por la culpa, pues es culpable de una ofensa contra el SEÑOR.

6

Pecados que requieren una ofrenda por la culpa

1 [l] Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Supongamos que uno de ustedes peca contra su socio y es infiel al SEÑOR. Supongamos que comete una estafa en un trato que involucra un depósito en garantía, o roba, o comete fraude,

3 o encuentra un objeto perdido y luego niega haberlo encontrado, o miente después de haber jurado decir la verdad, o comete cualquier otro pecado como estos.

4 Si has pecado en cualquiera de estas formas, eres culpable. Debes devolver lo que robaste, o el dinero que tomaste mediante la extorsión, o el depósito recibido en garantía, o el objeto perdido que encontraste,

5 o cualquier cosa que hayas obtenido por jurar en falso. Deberás hacer una restitución total a la persona perjudicada más un veinte por ciento adicional. En el mismo día, presentarás una ofrenda por la culpa.

6 Como ofrenda por la culpa al SEÑOR, debes llevar al sacerdote un carnero sin defecto de tu propio rebaño, o puedes comprar uno del mismo valor.

7 Mediante este proceso, el sacerdote te purificará delante del SEÑOR, te hará justo ante él[m], y serás perdonado de cualquiera de estos pecados que hayas cometido.

Instrucciones adicionales sobre la ofrenda quemada

8 [n] Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

9 Da a Aarón y a sus hijos las siguientes instrucciones con respecto a la ofrenda quemada: la ofrenda quemada se dejará encima del altar hasta la mañana siguiente, y el fuego del altar debe mantenerse encendido durante toda la noche.

10 En la mañana, después de que el sacerdote de turno se haya puesto las ropas oficiales de lino y también la ropa interior de lino, deberá limpiar las cenizas de la ofrenda quemada y ponerlas junto al altar.

11 Luego deberá quitarse estas vestiduras, cambiarse a su ropa normal y llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar ceremonialmente puro.

12 Entretanto, el fuego del altar debe mantenerse ardiendo; nunca deberá apagarse. Cada mañana el sacerdote le echará leña nueva al fuego. Luego acomodará la ofrenda quemada sobre él, y también quemará la grasa de las ofrendas de paz.

13 Recuerden, el fuego del altar siempre debe estar encendido; nunca debe

apagarse.

Instrucciones adicionales sobre la ofrenda de grano

14 Estas son las instrucciones con respecto a la ofrenda de grano: los hijos de
Aarón deben presentar esta ofrenda al SEÑOR delante del altar.

15 El sacerdote de turno tomará de la ofrenda de grano un puñado de harina
selecta humedecida con aceite de oliva, junto con todo el incienso. Quemará esta
porción representativa sobre el altar como un aroma agradable al SEÑOR.

16 Aarón y sus hijos pueden comer el resto de la harina, pero debe ser horneada
sin levadura y comida en un lugar sagrado dentro del atrio del tabernáculo[o].

17 Recuerden, nunca se debe preparar con levadura; se la he dado a los sacerdotes
como su porción de las ofrendas especiales que me presenten. Al igual que la ofrenda
por el pecado y la ofrenda por la culpa, la ofrenda de grano es sumamente santa.

18 Cualquiera de los descendientes varones de Aarón podrá comer de estas
ofrendas especiales presentadas al SEÑOR; es su derecho perpetuo de generación en
generación. Cualquier persona o cosa que toque estas ofrendas quedará consagrada.

Procedimiento para la ofrenda de ordenación

19 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

20 El día en que se unja a Aarón y a sus hijos, ellos deben presentar al SEÑOR una
ofrenda de grano de dos kilos[p] de harina selecta; se ofrecerá la mitad por la mañana
y la otra mitad por la tarde.

21 Debe ser mezclada cuidadosamente con aceite de oliva y cocinada en un sartén.
Luego, esta ofrenda de grano la cortarán en rebanadas[q] y la presentarán como un
aroma agradable al SEÑOR.

22 En cada generación, el sumo sacerdote[r] que tome el lugar de Aarón deberá
preparar esta misma ofrenda; le pertenece al SEÑOR y debe ser quemada totalmente.
Esta es una ley perpetua.

23 Tales ofrendas de grano hechas por un sacerdote deberán ser quemadas por
completo; de esa ofrenda, nadie deberá comer.

Instrucciones adicionales sobre la ofrenda por el pecado

24 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

25 Da a Aarón y a sus hijos las siguientes instrucciones con respecto a la ofrenda
por el pecado: el animal que se presente como ofrenda por el pecado es una ofrenda
sumamente santa, y se debe matar en la presencia del SEÑOR, en el lugar donde se
matan las ofrendas quemadas.

26 El sacerdote que ofrezca el sacrificio como una ofrenda por el pecado deberá
comer su porción en un lugar sagrado dentro del atrio del tabernáculo.

27 Toda persona o cosa que toque la carne del sacrificio será santa. Si la sangre
del sacrificio llegara a salpicar la ropa de la persona, la ropa manchada deberá lavarse

en un lugar sagrado.

28 Si se usa una olla de barro para hervir la carne del sacrificio, luego habrá que romperla. Si se usa una olla de bronce, esta deberá ser restregada y bien enjuagada.

29 Cualquier varón de la familia del sacerdote podrá comer de esta ofrenda; es sumamente santa.

30 Sin embargo, la ofrenda por el pecado no se deberá comer si su sangre fue llevada al tabernáculo como ofrenda para purificación[s] en el Lugar Santo. Deberá ser quemada por completo en el fuego.

7

Instrucciones adicionales sobre la ofrenda por la culpa

1 Estas son las instrucciones para la ofrenda por la culpa; la cual es sumamente santa.

2 El animal sacrificado como ofrenda por la culpa se debe matar en el lugar donde se matan las ofrendas quemadas, y su sangre debe ser salpicada por todos los lados del altar.

3 Después, el sacerdote ofrecerá toda la grasa sobre el altar, que incluye la grasa de la cola gorda, la grasa que rodea las vísceras,

4 los dos riñones junto con la grasa que los rodea cerca de los lomos, así como el lóbulo largo del hígado. Todo esto hay que quitarlo junto con los riñones,

5 y los sacerdotes lo quemarán sobre el altar como una ofrenda especial presentada al SEÑOR. Esta es la ofrenda por la culpa.

6 Cualquier varón de la familia del sacerdote podrá comer la carne. Debe comerla en un lugar sagrado, porque es sumamente santa.

7 Las mismas instrucciones se aplican tanto para la ofrenda por la culpa como para la ofrenda por el pecado. Ambas le pertenecen al sacerdote quien las usa para purificar a alguien, así hace que la persona sea justa ante el SEÑOR[t].

8 En el caso de la ofrenda quemada, el sacerdote podrá quedarse con la piel del animal sacrificado.

9 Toda ofrenda de grano que haya sido cocida al horno, preparada en una cacerola o en un sartén le pertenece al sacerdote que la presenta.

10 Todas las demás ofrendas de grano, ya sean de harina seca o harina humedecida con aceite de oliva, se repartirán equitativamente entre todos los sacerdotes, los descendientes de Aarón.

Instrucciones adicionales sobre la ofrenda de paz

11 Estas son las instrucciones con respecto a las distintas clases de ofrendas de paz que se pueden presentar al SEÑOR.

12 Si presentas una ofrenda de paz como una expresión de acción de gracias, el animal de sacrificio acostumbrado debe ser acompañado de varias clases de pan preparados sin levadura: panes planos mezclados con aceite de oliva, obleas untadas con aceite y panes de harina selecta mezclada con aceite de oliva.

13 Esta ofrenda de paz por acción de gracias también debe ser acompañada de panes hechos con levadura.

14 Un pan de cada clase deberá presentarse como ofrenda al SEÑOR. Estos panes pertenecerán al sacerdote que salpica la sangre de la ofrenda de paz contra el altar.

15 La carne de la ofrenda de paz por acción de gracias deberá comerse en el mismo día que se ofrece. No se permite guardar ninguna parte para la mañana siguiente.

16 Si llevas una ofrenda para cumplir un voto o como una ofrenda voluntaria, la carne deberá comerse en el mismo día que se ofrece el sacrificio, pero lo que quede podrá comerse al día siguiente.

17 Toda la carne que quede hasta el tercer día deberá quemarse por completo.

18 Si al tercer día se come algo de la carne de la ofrenda de paz, la persona que la presentó no será aceptada por el SEÑOR. No recibirás ningún mérito por haberla presentado, pues para entonces, la carne estará contaminada; si la comes, serás castigado por tu pecado.

19 No se permite comer carne que toque cualquier cosa ceremonialmente impura; deberá quemarse por completo. Se permite comer el resto de la carne, pero sólo por los que queden ceremonialmente puros.

20 Si quedas ceremonialmente impuro y comes carne de una ofrenda de paz que se presentó al SEÑOR, serás excluido de la comunidad.

21 Si tocas cualquier cosa que sea impura (ya sea contaminación humana o un animal impuro o cualquier otra cosa impura y detestable) y luego comes carne de una ofrenda de paz presentada al SEÑOR, serás excluido de la comunidad.

Prohibición acerca de la sangre y de la grasa

22 Después, el SEÑOR le dijo a Moisés:

23 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: nunca deberás comer grasa, ya sea de ganado, de oveja o de cabra.

24 Nunca deberás comer la grasa de un animal encontrado muerto o despedazado por animales salvajes, aunque puede usarse para cualquier otro propósito.

25 Cualquiera que coma la grasa de un animal presentado como ofrenda especial al SEÑOR será excluido de la comunidad.

26 Donde sea que vivas, nunca deberás consumir la sangre de ningún ave o animal.

27 Todo el que consuma sangre será excluido de la comunidad.

Porción para los sacerdotes

28 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

29 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando presentes una ofrenda de paz al SEÑOR, lleva una parte como ofrenda al SEÑOR.

30 Preséntala al SEÑOR con tus propias manos, como una ofrenda especial para él. Lleva la grasa del animal junto con el pecho, y levanta el pecho como una ofrenda especial al SEÑOR.

31 Luego, el sacerdote quemará la grasa en el altar, pero el pecho le pertenecerá a Aarón y a sus descendientes.

32 El muslo derecho de la ofrenda de paz se le dará al sacerdote como ofrenda.

33 El muslo derecho siempre se le dará al sacerdote que ofrece la sangre y la grasa de la ofrenda de paz.

34 Pues he apartado el pecho de la ofrenda especial y el muslo derecho de la ofrenda sagrada para los sacerdotes. Aarón y sus descendientes tendrán el derecho perpetuo de participar en las ofrendas de paz presentadas por el pueblo de Israel.

35 Esta es la porción que les corresponde. Las ofrendas especiales presentadas al SEÑOR fueron apartadas para Aarón y para sus descendientes desde el momento en que fueron separados para servir al SEÑOR como sacerdotes.

36 En el día que fueron ungidos, el SEÑOR les mandó a los israelitas que dieran estas porciones a los sacerdotes como su parte perpetua de generación en generación.

37 Esas son las instrucciones para la ofrenda quemada, la ofrenda de grano, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa, así como la ofrenda de ordenación y la ofrenda de paz.

38 El SEÑOR le dio esas instrucciones a Moisés en el monte Sinaí cuando le ordenó a los israelitas que presentaran sus ofrendas al SEÑOR en el desierto del Sinaí.

8

Ordenación de los sacerdotes

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Trae a Aarón y a sus hijos, junto con sus vestiduras sagradas, el aceite de la unción, el becerro para la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la cesta con el pan preparado sin levadura,

3 y convoca a toda la comunidad de Israel para que se reúna a la entrada del tabernáculo[u].

4 Así que Moisés siguió las instrucciones del SEÑOR, y toda la comunidad se reunió a la entrada del tabernáculo.

5 Moisés les anunció: ¡Esto es lo que el SEÑOR nos ha ordenado que hagamos!

6 Después presentó a Aarón y a sus hijos y los lavó con agua.

7 A Aarón le puso la túnica oficial y lo ciñó con una faja alrededor de la cintura. Lo vistió con el manto, le puso encima el efod bien asegurado con la faja decorativa.

8 Después Moisés puso el pectoral sobre Aarón y colocó adentro el Urim y el Tumim.

9 Además puso el turbante sobre la cabeza de Aarón y, en la parte delantera del turbante, sujetó la medalla de oro —el símbolo de santidad— tal como el SEÑOR le había ordenado.

10 Después Moisés tomó el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todo lo que había en él, y así los santificó.

11 Roció el altar siete veces con el aceite, de esta manera lo ungió junto con todos los utensilios, al igual que el lavamanos y su base, para santificarlos.

12 Luego derramó un poco de aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y de esta manera lo ungió y lo santificó para su labor.

13 Después, Moisés presentó a los hijos de Aarón. Los vistió con sus túnicas, las ató con las fajas y les colocó los gorros especiales, tal como el SEÑOR le había ordenado.

14 Luego Moisés presentó el becerro para la ofrenda por el pecado. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro.

15 Moisés lo mató y tomó parte de la sangre y, con su dedo, la untó sobre los cuatro cuernos del altar para purificarlo. Derramó el resto de la sangre al pie del altar. Mediante este proceso, al purificarlo[v], el altar quedó consagrado.

16 Después Moisés tomó toda la grasa que rodea las vísceras, el lóbulo largo del hígado, los dos riñones junto con la grasa que los rodea, y lo quemó todo sobre el altar.

17 Luego tomó el resto del becerro —incluidos la piel, la carne y el estiércol— y lo quemó en el fuego fuera del campamento, tal como el SEÑOR le había ordenado.

18 Luego Moisés presentó el carnero para la ofrenda quemada. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero,

19 y Moisés lo mató. Después tomó la sangre del carnero y la salpicó por todos los lados del altar.

20 Luego cortó el carnero en pedazos, quemó la cabeza, algunos de los pedazos y la grasa en el altar.

21 Después de lavar las vísceras y las patas con agua, Moisés quemó todo el carnero sobre el altar como una ofrenda quemada. Fue un aroma agradable, una ofrenda especial presentada al SEÑOR, tal como el SEÑOR le había ordenado.

22 Después, Moisés presentó el otro carnero, el de la ordenación. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero,

23 y Moisés lo mató. Después tomó un poco de la sangre y se la untó a Aarón en
el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo de
su pie derecho.
24 A continuación, Moisés presentó a los hijos de Aarón y les untó un poco de la
sangre en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo
gordo del pie derecho. Luego salpicó el resto de la sangre por todos los lados del
altar.
25 Acto seguido, Moisés tomó la grasa del carnero, que incluye la grasa de la cola
gorda, la que rodea las vísceras, el lóbulo largo del hígado, los dos riñones con la
grasa que los rodea, junto con el muslo derecho.
26 Encima de estos puso un pan plano preparado sin levadura, un pan mezclado
con aceite de oliva y una oblea untada con aceite de oliva. Estos panes los tomó de la
cesta de los panes preparados sin levadura que se había colocado en la presencia del
SEÑOR.
27 Entonces, Moisés puso todo esto en las manos de Aarón y sus hijos, y los
levantó al SEÑOR como una ofrenda especial.
28 Luego Moisés les quitó de las manos todas estas ofrendas y las quemó sobre el
altar, encima de la ofrenda quemada. Esta era la ofrenda de ordenación; era un aroma
agradable, una ofrenda especial presentada al SEÑOR.
29 Después Moisés tomó el pecho y lo levantó como una ofrenda especial al
SEÑOR. Esta era la porción que le pertenecía a Moisés del carnero de la ordenación, tal
como el SEÑOR le había ordenado.
30 A continuación Moisés tomó un poco del aceite de la unción y algo de la sangre
que estaba en el altar y los roció sobre Aarón y sus vestiduras y sobre los hijos de
Aarón y sus vestiduras. De esta manera, hizo santos a Aarón y a sus hijos junto con
sus vestiduras.
31 Después Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: Hiervan el resto de la carne de
las ofrendas a la entrada del tabernáculo, y cómanla ahí mismo, junto con el pan que
está en la cesta de las ofrendas para la ordenación, tal como lo ordené cuando dije:
«Aarón y sus hijos se lo comerán».
32 Quemen todo lo sobrante de la carne y del pan.
33 No salgan de la entrada del tabernáculo durante siete días, porque hasta
entonces habrá terminado la ceremonia de la ordenación.
34 Todo lo que hemos hecho hoy fue ordenado por el SEÑOR con el fin de
purificarlos y hacerlos justos ante él[w].
35 Ahora permanezcan a la entrada del tabernáculo día y noche durante siete días
y hagan todo lo que el SEÑOR exige. Si no lo hacen, morirán, porque esto es lo que el
SEÑOR ha ordenado.

36 Entonces Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.

9

Los sacerdotes comienzan su labor

1 Al octavo día, después de la ceremonia de ordenación, Moisés reunió a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel.

2 Le dijo a Aarón: Toma un ternero para una ofrenda por el pecado y un carnero para una ofrenda quemada, ambos sin defecto, y preséntalos al SEÑOR.

3 Luego dile a los israelitas: «Tomen un chivo como ofrenda por el pecado, y también tomen un ternero y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para una ofrenda quemada.

4 También tomen un toro[x] y un carnero para una ofrenda de paz, y harina humedecida con aceite de oliva para una ofrenda de grano. Presenten todas estas ofrendas al SEÑOR, porque hoy el SEÑOR, se aparecerá a ustedes».

5 Así que los israelitas presentaron todas estas cosas a la entrada del tabernáculo[y], tal como Moisés lo había mandado. Entonces toda la comunidad se acercó y permaneció de pie ante el SEÑOR.

6 Y Moisés dijo: Esto es lo que el SEÑOR les ha ordenado que hagan para que la gloria del SEÑOR se aparezca ante ustedes.

7 Luego Moisés le dijo a Aarón: Acércate al altar y sacrifica tu ofrenda por el pecado y tu ofrenda quemada para purificarte a ti y al pueblo. Luego presenta las ofrendas del pueblo para purificarlos a ellos y hacerlos justos ante el SEÑOR[z], tal como él lo ha ordenado.

8 De manera que Aarón fue al altar y mató al ternero como ofrenda por el pecado por sí mismo.

9 Entonces sus hijos le llevaron la sangre, él mojó su dedo en ella y la puso en los cuernos del altar, y después derramó el resto de la sangre al pie del altar.

10 Luego quemó sobre el altar la grasa, los riñones y el lóbulo largo del hígado de la ofrenda por el pecado, tal como el SEÑOR se lo había ordenado a Moisés.

11 Sin embargo, quemó la carne y la piel fuera del campamento.

12 A continuación, Aarón mató al animal para la ofrenda quemada, y sus hijos le llevaron la sangre, y él la salpicó por todos los lados del altar.

13 Luego ellos le entregaron cada uno de los pedazos de la ofrenda quemada, incluida la cabeza, y los quemó en el altar.

14 Después lavó las vísceras y las patas y las quemó en el altar junto con el resto de la ofrenda quemada.

15 Después Aarón presentó las ofrendas del pueblo. Mató al chivo del pueblo y lo presentó como una ofrenda por el pecado, tal como lo había hecho con la ofrenda por su propio pecado.

16 Luego presentó la ofrenda quemada y la sacrificó en la forma establecida.

17 También presentó la ofrenda de grano y quemó un puñado de la mezcla de harina en el altar, además de la ofrenda quemada habitual de la mañana.

18 Después Aarón mató al toro y al carnero como ofrenda de paz del pueblo, y sus hijos le llevaron la sangre, y él la salpicó por todos los lados del altar.

19 Luego tomó la grasa del toro y del carnero —la grasa de la cola gorda y de la que rodea las vísceras— junto con los riñones y el lóbulo largo del hígado.

20 Puso estas porciones de grasa encima del pecho de estos animales y las quemó en el altar.

21 Luego Aarón levantó los pechos y los muslos derechos de los animales como una ofrenda especial al SEÑOR, tal como Moisés lo había ordenado.

22 Después Aarón levantó las manos hacia el pueblo y lo bendijo. Después de presentar la ofrenda por el pecado, la ofrenda quemada y la ofrenda de paz, se bajó del altar.

23 Después Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo y, cuando salieron, volvieron a bendecir al pueblo, y la gloria del SEÑOR se apareció a toda la comunidad.

24 Un fuego ardiente salió de la presencia del SEÑOR y consumió la ofrenda quemada y la grasa que estaba sobre el altar. Cuando los israelitas lo vieron, gritaron de alegría y se postraron rostro en tierra.

10

Pecado de Nadab y Abiú

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, pusieron carbones encendidos en sus incensarios y encima esparcieron incienso. De esta manera, desobedecieron al SEÑOR al quemar ante él un fuego equivocado, diferente al que él había ordenado.

2 Como consecuencia, un fuego ardiente salió de la presencia del SEÑOR y los consumió por completo, y murieron ahí ante el SEÑOR.

3 Así que Moisés le dijo a Aarón: Esto quiso decir el SEÑOR cuando dijo: «Demostraré mi santidad por medio de los que se acercan a mí. Demostraré mi gloria ante todo el pueblo». Y Aarón guardó silencio.

4 Después Moisés llamó a Misael y a Elzafán, primos de Aarón e hijos de Uziel —que era tío de Aarón— y les dijo: Vengan y llévense los cuerpos de sus parientes de delante del santuario a un lugar fuera del campamento.

5 Entonces se acercaron, los agarraron por la ropa y los llevaron fuera del

campamento, tal como Moisés lo había mandado.

6 Luego Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: No rasguen su ropa ni dejen de peinarse[aa] en señal de dolor. Si lo hacen morirán, y el enojo del SEÑOR herirá a toda la comunidad de Israel. Sin embargo, el resto de los israelitas, sus parientes, podrán hacer duelo a causa de la destrucción por fuego de Nadab y Abiú que hizo el SEÑOR.

7 Pero no salgan de la entrada del tabernáculo[ab] o morirán, porque ustedes fueron ungidos con el aceite de unción del SEÑOR. Entonces hicieron lo que Moisés les ordenó.

Instrucciones sobre la conducta de los sacerdotes

8 Después el SEÑOR le dijo a Aarón:

9 Tú y tus descendientes nunca deben beber vino ni ninguna otra bebida alcohólica antes de entrar en el tabernáculo. Si lo hacen, morirán. Esta es una ley perpetua para ustedes, que se cumplirá de generación en generación.

10 Deben distinguir entre lo sagrado y lo común, entre lo que es ceremonialmente impuro y lo que es puro.

11 Y deben enseñarles a los israelitas todos los decretos que el SEÑOR les ha dado por medio de Moisés.

12 Luego Moisés les dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: Tomen lo que queda de la ofrenda de grano, después de que se haya presentado una porción como ofrenda especial al SEÑOR, y cómanla junto al altar. Es sumamente santa, por lo tanto asegúrense de que no contenga levadura.

13 Deberán comerla en un lugar sagrado, porque se les dio a ustedes y a sus descendientes como su porción de las ofrendas especiales que se presentan al SEÑOR. Estos son los mandatos que me fueron dados.

14 Sin embargo, el pecho y el muslo que fueron levantados como ofrenda especial podrán comérselos en cualquier lugar que sea ceremonialmente puro. Estas partes se te han dado a ti y a tus descendientes como su porción de las ofrendas de paz presentadas por el pueblo de Israel.

15 Deberán levantar el muslo y el pecho como ofrenda especial al SEÑOR, junto con la grasa de las ofrendas especiales. Estas partes te pertenecerán a ti y a tus descendientes, tal como el SEÑOR ha ordenado.

16 Luego Moisés les preguntó qué había sucedido con el chivo de la ofrenda por el pecado. Cuando descubrió que había sido quemado, se enojó mucho con Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban a Aarón.

17 —¿Por qué no comieron la ofrenda por el pecado en el lugar sagrado? —les preguntó—. ¡Es una ofrenda santa! El SEÑOR se la dio a ustedes para quitar la culpa de la comunidad y purificar al pueblo, y hacerlo justo ante el SEÑOR[ac].

18 Puesto que la sangre del animal no fue llevada al Lugar Santo, ustedes debieron haberse comido la carne en el lugar sagrado, como lo ordené.

19 Aarón le contestó a Moisés: —Hoy, mis hijos presentaron al SEÑOR tanto su ofrenda por el pecado como su ofrenda quemada. No obstante, me ocurrió esta tragedia. ¿Le habría agradado al SEÑOR si yo hubiera comido la ofrenda por el pecado del pueblo en un día tan trágico como éste?

20 Cuando Moisés escuchó esto, quedó satisfecho.

11

Animales ceremonialmente puros e impuros

1 Luego el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

2 Den las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: de todos los animales de la tierra, estos son los que puedes usar para alimento:

3 puedes comer cualquier animal rumiante y que tenga las pezuñas totalmente partidas.

4 Sin embargo, no puedes comer los siguientes animales[ad] que tienen las pezuñas partidas o que rumian, pero no ambas cosas. El camello rumia, pero no tiene pezuñas partidas, así que es ceremonialmente impuro para ti.

5 El damán[ae] rumia, pero no tiene pezuñas partidas, por lo tanto es impuro.

6 La liebre rumia, pero no tiene pezuñas partidas, así que es impura.

7 El cerdo tiene pezuñas partidas de manera pareja, pero no rumia, también es impuro.

8 No puedes comer la carne de estos animales, ni siquiera tocar el cadáver. Son ceremonialmente impuros para ti.

9 De todos los animales que viven en el agua, estos son los que puedes usar como alimento: puedes comer cualquier animal del agua que tenga tanto aletas como escamas, sea que procedan de agua salada o de los arroyos.

10 Sin embargo, nunca comas ningún animal del mar o de los ríos que no tenga aletas y escamas. Son detestables para ti. Esto incluye tanto a las criaturas pequeñas que viven en aguas poco profundas como a todas las criaturas que viven en aguas profundas.

11 Siempre serán detestables para ti. Nunca deberás comer su carne, ni siquiera tocar su cadáver.

12 Todo animal del agua que no tenga tanto aletas como escamas es detestable para ti.

13 Estas son las aves que son detestables para ti y no deberás comerlas: el buitre grifón, el quebrantahuesos, el buitre de cabeza negra,

14 el milano, los halcones de toda clase,
15 los cuervos de toda clase,
16 el búho real, la lechuza campestre, la gaviota, los gavilanes de toda clase,
17 el búho pequeño, el cuervo marino, el búho grande,
18 la lechuza común, la lechuza del desierto, el buitre egipcio,
19 la cigüeña, la garza de toda clase, la abubilla y el murciélago.
20 No debes comer insectos alados que caminan por el suelo; son detestables para ti.
21 Sin embargo, puedes comer insectos alados que caminan por el suelo y que tengan articulaciones para poder saltar.
22 Los insectos que se te permite comer incluyen toda clase de langostas, langostones, grillos y saltamontes.
23 Todos los demás insectos alados que caminan sobre el suelo son detestables para ti.
24 Las siguientes criaturas te harán ceremonialmente impuro; cualquiera que toque el cadáver de uno de esos animales quedará contaminado hasta el anochecer;
25 y si levanta el cadáver deberá lavar su ropa, y quedará contaminado hasta el anochecer:
26 todo animal que tenga pezuñas pero que no estén partidas de manera pareja y que no rumie es impuro para ti. Cualquiera que toque el cadáver de dicho animal quedará contaminado.
27 De los animales que caminan en cuatro patas, los que se apoyan sobre sus plantas son impuros. Cualquiera que toque el cadáver de dicho animal quedará contaminado hasta el anochecer.
28 Si alguien levanta el cadáver, deberá lavar su ropa, y permanecerá contaminado hasta el anochecer. Estos animales son impuros para ti.
29 De los animales pequeños que corren por el suelo, estos serán impuros para ti: la rata-topo, la rata, los lagartos grandes de toda clase,
30 el geco, el varano, el lagarto común, la lagartija de arena y el camaleón.
31 Todos estos animales pequeños son impuros para ti. Cualquiera que toque el cadáver de dichos animales, quedará contaminado hasta el anochecer.
32 Si alguno de estos animales muere y cae sobre algo, ese objeto será impuro; ya sea un objeto hecho de madera, de tela, de cuero o de tela áspera. Cualquiera que sea su uso, deberá sumergirse en agua, y quedará contaminado hasta el anochecer. Después de esto, quedará ceremonialmente puro y podrá usarse de nuevo.
33 Si uno de estos animales cae en una olla de barro, todo lo que haya en la olla quedará contaminado, y habrá que romper la olla.
34 Si el agua de dicho recipiente cae sobre cualquier alimento, este quedará

contaminado; y cualquier bebida que haya en el recipiente quedará contaminada.

35 Cualquier objeto sobre el que caiga el cadáver de dichos animales quedará contaminado. Si es un horno o un fogón, deberá ser destruido porque está contaminado, y debes tratarlo como tal.

36 Sin embargo, si el cadáver de uno de estos animales cae en un manantial o en una cisterna, el agua permanecerá pura pero cualquiera que toque el cadáver quedará contaminado.

37 Si el cadáver cae sobre la semilla que será sembrada en el campo, aun así, la semilla será considerada pura;

38 pero si la semilla está húmeda cuando el cadáver cae sobre ella, la semilla quedará contaminada.

39 Si un animal que te está permitido comer muere, y alguien toca el cadáver, esa persona quedará contaminada hasta el anochecer.

40 Si come de su carne o se lleva el cadáver, deberá lavar su ropa y permanecerá contaminada hasta el anochecer.

41 Todos los animales pequeños que corren por el suelo son detestables, y nunca deberás comerlos.

42 Esto incluye todos los animales que se deslizan sobre el vientre, como también los de cuatro patas y los de muchas patas. Todos esos animales que corren por el suelo son detestables, y nunca deberás comerlos.

43 No te contamines a ti mismo al tocarlos. No te hagas ceremonialmente impuro a causa de ellos.

44 Pues yo soy el SEÑOR tu Dios. Debes consagrarte y ser santo, porque yo soy santo. Así que no te contamines al tocar cualquiera de estos animales pequeños que corren por el suelo.

45 Pues yo, el SEÑOR, soy quien te sacó de la tierra de Egipto para ser tu Dios; por lo tanto, sé santo porque yo soy santo.

46 Estas son las instrucciones con respecto a los animales terrestres, las aves, los seres marinos y los animales que corren por el suelo.

47 Mediante estas instrucciones sabrás lo que es impuro y lo que es puro, y también los animales que puedes comer y los que no puedes comer.

12

Purificación de la mujer después del parto

1 El SEÑOR le dijo a Moisés: Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel:

2 si una mujer queda embarazada y da a luz un varón, será ceremonialmente impura por siete días, así como es impura durante su período menstrual.

3 Al octavo día, circunciden el prepucio del niño.

4 Después de esperar treinta y tres días, ella quedará purificada del flujo de sangre del parto. Durante este tiempo de purificación, no debe tocar nada que haya sido consagrado ni tampoco entrar en el santuario hasta que haya terminado su tiempo de purificación.

5 Si una mujer da a luz una hija, quedará ceremonialmente impura durante dos semanas, así como es impura durante su período menstrual. Después de esperar sesenta y seis días, ella quedará purificada del flujo de sangre del parto.

6 Cuando se cumpla el tiempo de la purificación, ya sea por haber tenido un hijo o una hija, la mujer deberá llevar un cordero de un año como ofrenda quemada y un pichón de paloma o una tórtola como ofrenda de purificación. Deberá llevar sus ofrendas al sacerdote a la entrada del tabernáculo[af].

7 Luego el sacerdote las presentará al SEÑOR para purificarla[ag]. Entonces ella volverá a estar ceremonialmente pura después del flujo de sangre del parto. Estas son las instrucciones para una mujer después del nacimiento de un hijo o una hija.

8 Si a la mujer no le alcanza para comprar un cordero, deberá llevar un par de tórtolas o dos pichones de paloma. Uno será para la ofrenda quemada y el otro para la ofrenda de purificación. El sacerdote los sacrificará para purificarla a ella, y quedará ceremonialmente pura.

13

Enfermedades graves de la piel

1 El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

2 Si alguien tiene una hinchazón, una erupción o una decoloración de la piel que pueda convertirse en una enfermedad grave de la piel[ah], esa persona debe ser llevada al sacerdote Aarón, o a uno de sus hijos[ai].

3 El sacerdote examinará la zona afectada de la piel, y si el vello de la zona afectada se ha vuelto blanco y el problema parece estar más profundo que la piel, esta es una enfermedad cutánea grave, y el sacerdote que la examina debe declarar a la persona ceremonialmente impura.

4 Sin embargo, si la zona afectada de la piel es sólo una decoloración blanca y no parece estar más profunda que la piel, y si el vello en la mancha no se ha vuelto blanco, el sacerdote pondrá a la persona en cuarentena durante siete días.

5 Al séptimo día el sacerdote la volverá a examinar, y si encuentra que la zona afectada no ha cambiado y que el problema no se ha extendido en la piel, el sacerdote la pondrá en cuarentena por siete días más.

6 Una vez cumplidos los siete días, el sacerdote la examinará de nuevo, y si

encuentra que la zona afectada ha disminuido y no se ha extendido, el sacerdote declarará a la persona ceremonialmente pura; era solamente una erupción. Entonces, la persona lavará su ropa y quedará ceremonialmente pura;

7 pero si la erupción continúa extendiéndose después de que la persona fue examinada por el sacerdote y declarada pura, la persona infectada deberá regresar para ser examinada nuevamente.

8 Si el sacerdote encuentra que la erupción se ha extendido, debe declarar a la persona ceremonialmente impura, porque ciertamente es una enfermedad de la piel.

9 Cualquiera que contrae una enfermedad grave de la piel deberá acudir al sacerdote para ser examinado.

10 Si el sacerdote encuentra una hinchazón blanca en la piel, y el vello en la mancha se ha vuelto blanco y hay una llaga abierta en la zona afectada,

11 es una enfermedad crónica de la piel y el sacerdote deberá declarar a la persona ceremonialmente impura. En tales casos, no es necesario poner a la persona en cuarentena porque es evidente que la piel está contaminada por la enfermedad.

12 Ahora bien, supongamos que la enfermedad se ha extendido por toda la piel de la persona y cubre todo su cuerpo de pies a cabeza.

13 Cuando el sacerdote examine a la persona infectada y encuentre que la enfermedad cubre todo su cuerpo, la declarará ceremonialmente pura. Dado que la piel se ha vuelto completamente blanca, la persona es pura.

14 Pero si aparecen llagas abiertas, la persona infectada será declarada ceremonialmente impura.

15 El sacerdote deberá hacer esta declaración tan pronto como vea una llaga abierta, ya que las llagas abiertas indican la presencia de una enfermedad de la piel.

16 Sin embargo, si la llagas abiertas sanan y se vuelven blancas como el resto de la piel, la persona deberá regresar al sacerdote

17 para ser examinada de nuevo. Si las zonas afectadas efectivamente se han vuelto blancas, el sacerdote declarará ceremonialmente pura a la persona al decir: «¡Eres pura!».

18 Si alguien tiene una llaga purulenta en la piel que ha empezado a sanar,

19 pero en el mismo sitio aparece una hinchazón blanca o una mancha blanca rojiza, la persona deberá acudir al sacerdote para que la examine.

20 Si el sacerdote, al examinarla, ve que el problema está más profundo que la piel y si el vello en el área afectada se ha vuelto blanco, el sacerdote deberá declarar a la persona ceremonialmente impura; la llaga purulenta se ha convertido en una enfermedad grave de la piel.

21 Sin embargo, si el sacerdote no encuentra vello blanco en la zona afectada y ve que el problema no parece estar más profundo que la piel y ha ido disminuyendo, el

sacerdote deberá poner a la persona en cuarentena por siete días.

22 Si durante ese tiempo el mal del área afectada se extiende por la piel, el sacerdote deberá declarar a la persona ceremonialmente impura, porque es una enfermedad grave;

23 pero si la zona afectada no crece ni se extiende, es simplemente la cicatriz de la llaga, y el sacerdote declarará a la persona ceremonialmente pura.

24 Si alguien sufre una quemadura en la piel y la zona quemada cambia de color, poniéndose blanca rojiza o blanca brillante,

25 el sacerdote deberá examinarla. Si encuentra que el vello en la zona afectada se ha vuelto blanco y que el problema parece estar más profundo que la piel, entonces ha surgido en la quemadura una enfermedad de la piel. El sacerdote deberá declarar a la persona ceremonialmente impura, porque sin duda se trata de una enfermedad grave de la piel.

26 Sin embargo, si el sacerdote no encuentra vello blanco en la zona afectada y ve que el problema no parece estar más profundo que la piel y ha disminuido, el sacerdote deberá poner a la persona en cuarentena por siete días.

27 Al séptimo día, el sacerdote deberá examinarla de nuevo. Si la zona afectada se ha extendido en la piel, el sacerdote deberá declarar a la persona ceremonialmente impura, porque es sin duda una enfermedad grave de la piel;

28 pero si la zona afectada no ha cambiado ni se ha extendido por la piel, sino que ha disminuido, es simplemente una hinchazón causada por la quemadura. Luego el sacerdote declarará a la persona ceremonialmente pura, porque es simplemente la cicatriz de la quemadura.

29 Si alguien, sea hombre o mujer, tiene una llaga en la cabeza o en la barbilla,

30 el sacerdote deberá examinar la llaga. Si encuentra que está más profunda que la piel y contiene vello delgado y amarillo, el sacerdote deberá declarar a la persona ceremonialmente impura. Se trata de una llaga costrosa en la cabeza o en la barbilla.

31 Si el sacerdote, al examinar la llaga costrosa, encuentra que no está más profunda que la piel, pero no tiene vello negro, deberá poner a la persona en cuarentena por siete días.

32 Cumplidos los siete días, el sacerdote deberá examinar la llaga de nuevo. Si encuentra que la llaga costrosa no se ha extendido y que no contiene vello amarillo y que no parece estar más profunda que la piel,

33 la persona deberá afeitarse totalmente, con excepción de la zona afectada. Luego el sacerdote deberá poner a la persona en cuarentena durante otros siete días.

34 Al séptimo día examinará la llaga de nuevo. Si no se ha extendido y no parece estar más profunda que la piel, el sacerdote declarará a la persona ceremonialmente pura. Entonces la persona lavará su ropa y quedará ceremonialmente pura.

35 Sin embargo, si la llaga costrosa empieza a extenderse después de haber sido declarada pura,

36 el sacerdote deberá examinarla de nuevo. Si encuentra que la llaga se ha extendido, no hace falta que el sacerdote busque el vello amarillo; la persona infectada quedará ceremonialmente impura.

37 Pero si el color de la llaga costrosa no ha cambiado y ha crecido el vello negro, la llaga se ha curado. Entonces el sacerdote declarará a la persona ceremonialmente pura.

38 Si alguien, sea hombre o mujer, tiene manchas blancas brillantes en la piel,

39 el sacerdote deberá examinar la zona afectada. Si descubre que las manchas brillantes son de un tono blanco opaco, no es nada más que una erupción de la piel, y la persona quedará ceremonialmente pura.

40 Si a un hombre se le cae el cabello y queda calvo, sigue ceremonialmente puro.

41 Si pierde el cabello de la frente, y simplemente quedó calvo de la frente; sigue siendo puro.

42 Sin embargo, si aparece una llaga de color blanco rojizo en la zona calva, sea de la parte superior o posterior de la cabeza, es una enfermedad de la piel.

43 El sacerdote deberá examinarlo, y si descubre hinchazón alrededor de la llaga blanca rojiza, en cualquier parte de la cabeza del hombre, y tiene la apariencia de una enfermedad de la piel,

44 el hombre ciertamente está infectado con una enfermedad de la piel y es impuro. Entonces el sacerdote deberá declararlo ceremonialmente impuro debido a la llaga de la cabeza.

45 Los que sufran de una enfermedad grave de la piel deberán rasgar su ropa y dejar su cabello sin peinar[aj]. Tienen que cubrirse la boca y gritar: «¡Impuro! ¡Impuro!».

46 Permanecerán ceremonialmente impuros todo el tiempo que les dure esa enfermedad grave, y deberán vivir aislados en un lugar fuera del campamento.

Tratamiento de ropa contaminada

47 Ahora, supongamos que el moho[ak] contamina alguna prenda de vestir de lana o de lino,

48 alguna tela de lana o de lino, la piel de un animal o cualquier objeto hecho de cuero.

49 Si la zona afectada de la ropa, de la piel del animal, de la tela o del artículo de cuero se ha vuelto verdosa o rojiza, está contaminada de moho y tendrá que ser mostrada al sacerdote.

50 Después de haber examinado la parte afectada, el sacerdote pondrá el artículo en cuarentena por siete días.

51 Al séptimo día el sacerdote lo examinará de nuevo. Si la zona afectada se ha
extendido, la ropa o la tela o el cuero sin ninguna duda está contaminado de un moho
grave y queda ceremonialmente impuro.
52 El sacerdote deberá quemar el objeto —la prenda de vestir, la tela de lana o de
lino o el artículo de cuero— pues ha sido contaminado con un moho grave. Tendrá
que ser totalmente destruido por fuego.
53 Si, al examinarlo de nuevo, el sacerdote descubre que la zona contaminada no
se ha extendido en la prenda de vestir, en la tela o en el cuero,
54 ordenará que se lave el objeto y luego lo pondrá en cuarentena durante otros
siete días.
55 Entonces el sacerdote lo examinará otra vez. Si ve que la zona afectada no ha
cambiado de color después de haber sido lavado, aunque no se haya extendido, el
objeto está contaminado. Tendrá que quemarlo por completo, sin importar si la
mancha[al] está por dentro o por fuera.
56 Sin embargo, si el sacerdote lo examina después de haber sido lavado y ve que
la zona afectada se ha desteñido, entonces cortará esa parte de la prenda de vestir, de
la tela o del cuero.
57 Si la mancha reaparece en la prenda de vestir, en la tela o en el artículo de
cuero, es evidente que el moho está extendiéndose, y el objeto contaminado tendrá
que ser quemado;
58 pero si la mancha desaparece de la ropa, de la tela o del artículo de cuero
después de haber sido lavado, este se debe lavar nuevamente; y entonces quedará
ceremonialmente puro.
59 Estas son las instrucciones acerca de cómo tratar con el moho que contamina
una prenda de vestir de lana o de lino, o tela o cualquier objeto hecho de cuero. Esta
es la manera en que el sacerdote determinará si estos artículos son ceremonialmente
puros o impuros.

14

Purificación de las enfermedades de la piel

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:
2 Las siguientes instrucciones son para los que buscan la purificación ceremonial
de una enfermedad cutánea[am]: los que han sido sanados deben ser llevados al
sacerdote,
3 quien los examinará en un lugar fuera del campamento. Si el sacerdote
comprueba que alguien ha sanado de una enfermedad grave de la piel,
4 llevará a cabo una ceremonia de purificación, usando para ello dos aves vivas

que estén ceremonialmente puras, un palo de cedro[an], un hilo escarlata y una rama de hisopo.

5 El sacerdote mandará matar una de las aves sobre una vasija de barro llena de agua fresca.

6 Tomará el ave viva, el palo de cedro, el hilo escarlata y la rama de hisopo, y los mojará en la sangre del ave muerta sobre el agua fresca.

7 Luego el sacerdote rociará la sangre del ave muerta siete veces sobre la persona que está siendo purificada de la enfermedad cutánea. Después de purificar a la persona, el sacerdote soltará al ave viva en el campo abierto.

8 Entonces, aquellos que están siendo purificados deberán lavar su ropa, rasurarse todo el cuerpo y bañarse con agua; así quedarán ceremonialmente puros y podrán regresar al campamento. Sin embargo, tendrán que permanecer fuera de su carpa durante siete días.

9 Al séptimo día, nuevamente deberán rasurarse todo el pelo de su cabeza, incluidas la barba y las cejas. También deberán lavar su ropa y bañarse con agua; entonces quedarán ceremonialmente puros.

10 Al octavo día, cada persona que está siendo purificada debe llevar dos corderos sin defecto y una cordera de un año sin defecto, junto con una ofrenda de grano de seis kilos[ao] de harina selecta humedecida con aceite de oliva, y un tercio de litro[ap] de aceite de oliva.

11 Después el sacerdote oficiante presentará a la persona que será purificada, junto con las ofrendas, ante el SEÑOR a la entrada del tabernáculo[aq].

12 El sacerdote tomará uno de los corderos y el aceite de oliva y los ofrecerá como una ofrenda por la culpa y los levantará como una ofrenda especial ante el SEÑOR.

13 Luego matará al cordero en el área sagrada donde se matan las ofrendas por el pecado y las ofrendas quemadas. Al igual que la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa le pertenece al sacerdote; es una ofrenda sumamente santa.

14 Luego el sacerdote tomará un poco de la sangre de la ofrenda por la culpa y la untará en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de la persona que está siendo purificada.

15 Después el sacerdote derramará un poco del aceite de oliva en la palma de su propia mano izquierda.

16 Mojará el dedo derecho en el aceite que tiene en la palma y rociará un poco del aceite siete veces ante el SEÑOR.

17 A continuación untará un poco del aceite que está en la palma sobre la sangre de la ofrenda por la culpa que está en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de la persona que está siendo purificada.

18 El sacerdote untará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la cabeza del que está siendo purificado. Mediante este proceso el sacerdote purificará[ar] a la persona ante el SEÑOR.

19 Luego el sacerdote deberá presentar la ofrenda por el pecado para purificar a la persona que fue sanada de la enfermedad de la piel. Después, el sacerdote matará al animal que se usará para la ofrenda quemada

20 y la presentará sobre el altar junto con la ofrenda de grano. Mediante este proceso, el sacerdote purificará al que fue sanado y quedará ceremonialmente puro.

21 Aquel que sea demasiado pobre y no tenga para comprar estas ofrendas podrá llevar un cordero para la ofrenda por la culpa, para que se levante como una ofrenda especial para purificación. También deberá llevar dos kilos[as] de harina selecta humedecida con aceite de oliva para la ofrenda de grano y una taza de aceite de oliva.

22 La ofrenda también debe incluir dos tórtolas o dos pichones de paloma, según sus posibilidades. Una de ellas deberá ser usada para la ofrenda por el pecado y la otra para la ofrenda quemada.

23 Al octavo día de la ceremonia de la purificación, la persona que está siendo purificada debe llevar las ofrendas al sacerdote en la presencia del SEÑOR a la entrada del tabernáculo.

24 Entonces el sacerdote tomará el cordero para la ofrenda por la culpa, junto con el aceite de oliva, y los levantará como una ofrenda especial para el SEÑOR.

25 Después matará al cordero para la ofrenda por la culpa. Tomará un poco de la sangre y la untará en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de la persona que se purifica.

26 El sacerdote también derramará un poco del aceite de oliva en la palma de su propia mano izquierda.

27 Mojará el dedo derecho en el aceite de la palma y lo rociará siete veces ante el SEÑOR.

28 A continuación untará un poco del aceite que está en la palma de la mano sobre la sangre de la ofrenda por la culpa que está en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de la persona que está siendo purificada.

29 El sacerdote untará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la cabeza del que está siendo purificado. Mediante este proceso, el sacerdote purificará a la persona ante el SEÑOR.

30 Después el sacerdote ofrecerá las dos tórtolas o los dos pichones de paloma, según lo que la persona pueda pagar.

31 Una de las aves es una ofrenda por el pecado y la otra, una ofrenda quemada; serán presentadas junto con la ofrenda de grano. Mediante este proceso, el sacerdote

purificará a la persona ante el SEÑOR.

32 Estas son las instrucciones para la purificación de los que se han recuperado de una enfermedad grave de la piel, pero no les alcanza para llevar las ofrendas que se requieren normalmente para la ceremonia de purificación.

Casas contaminadas

33 Luego el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

34 Cuando lleguen a Canaán, la tierra que les doy como posesión, puede que yo contamine con moho[at] algunas de las casas de su tierra.

35 El propietario de una casa así deberá acudir al sacerdote y decirle: «Parece que mi casa tiene algún tipo de moho».

36 Antes que el sacerdote entre a inspeccionar la casa, deberá vaciarla con el fin de que nada de lo que hay dentro sea declarado ceremonialmente impuro.

37 Entonces el sacerdote entrará en la casa y examinará el moho de las paredes. Si encuentra manchas verdosas o rojizas y la contaminación parece estar más profunda que la superficie de la pared,

38 el sacerdote saldrá por la puerta y pondrá la casa en cuarentena durante siete días.

39 Al séptimo día, el sacerdote regresará para inspeccionarla nuevamente. Si encuentra que el moho de las paredes se ha extendido,

40 mandará quitar las piedras de las áreas contaminadas. Luego, el material contaminado será llevado fuera de la ciudad a un lugar designado como ceremonialmente impuro.

41 Entonces se deberá raspar a fondo las paredes de todo el interior de la casa y tirar el material raspado en el lugar impuro fuera de la ciudad.

42 Se traerán piedras nuevas en lugar de las que se han quitado y volverán a cubrirse las paredes con yeso.

43 Sin embargo, si el moho vuelve a aparecer después de que todas las piedras hayan sido reemplazadas y las paredes hayan sido raspadas y recubiertas con yeso,

44 el sacerdote deberá regresar a la casa y examinarla de nuevo. Si encuentra que el moho se ha extendido, es evidente que las paredes han sido afectadas con un moho grave, y la casa está totalmente contaminada.

45 Deberá ser demolida y todas sus piedras, maderas y yeso deberán ser llevados fuera de la ciudad al lugar designado como ceremonialmente impuro.

46 Los que entren en la casa durante el tiempo de cuarentena quedarán ceremonialmente impuros hasta el anochecer,

47 y todos los que duerman o coman en la casa deberán lavar su ropa.

48 Si el sacerdote regresa para su inspección y encuentra que el moho no ha vuelto a aparecer en la casa después de haber sido cubiertas las paredes con yeso, declarará

pura la casa porque es evidente que el moho ha desaparecido.

49 Para purificar la casa, el sacerdote deberá tomar dos aves, un palo de cedro, un poco de hilo escarlata y una rama de hisopo.

50 Matará una de las aves sobre una vasija de barro llena de agua fresca.

51 Tomará el palo de cedro, la rama de hisopo, el hilo escarlata y el ave viva, y los mojará en la sangre del ave muerta y en el agua fresca. Luego rociará la casa siete veces.

52 Cuando el sacerdote haya purificado la casa exactamente de esta forma,

53 soltará al ave viva en el campo abierto fuera de la ciudad. Mediante este proceso, el sacerdote purificará la casa y quedará ceremonialmente pura.

54 Estas son las instrucciones para tratar enfermedades graves de la piel[au], que incluyen llagas costrosas,

55 moho[av] —tanto sobre la ropa como en una casa—,

56 hinchazón de la piel, erupciones, o decoloración de la piel.

57 Este procedimiento determinará si una persona u objeto es ceremonialmente puro o impuro. Estas son las instrucciones con respecto a las enfermedades de la piel y al moho.

15

Secreciones corporales

1 El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

2 Den las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cualquier hombre que tenga una secreción corporal es ceremonialmente impuro.

3 Su secreción causa contaminación, ya sea que esta continúe o pare. En cualquiera de los dos casos, el hombre es impuro.

4 Cualquier cama en la que duerma el hombre con la secreción y cualquier cosa sobre la que se siente será ceremonialmente impura.

5 De modo que si alguien toca la cama de ese hombre, tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y permanecerá impuro hasta el anochecer.

6 Si alguien se sienta donde el hombre con la secreción se sentó, entonces tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y permanecerá impuro hasta el anochecer.

7 Si toca al hombre con la secreción, tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y permanecerá impuro hasta el anochecer.

8 Si el hombre escupe a alguien, esa persona tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y permanecerá impura hasta el anochecer.

9 Cualquier manta de montar sobre la que cabalgue el hombre con la secreción quedará ceremonialmente impura.

10 Si alguien toca cualquier cosa que haya estado debajo de él, quedará impuro
hasta el anochecer. Tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y permanecerá
impuro hasta el anochecer.
11 Si el hombre toca a alguien sin primero haberse enjuagado las manos, esa
persona tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y permanecerá impuro hasta el
anochecer.
12 Cualquier vasija de barro que el hombre toque tendrá que romperse, cualquier
utensilio de madera que toque, deberá enjuagarse con agua.
13 Cuando el hombre con la secreción sane, deberá contar siete días para el
período de purificación. Luego tendrá que lavar su ropa y se bañará con agua fresca,
y quedará ceremonialmente puro.
14 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma e irá ante el SEÑOR
a la entrada del tabernáculo[aw] y dará sus ofrendas al sacerdote.
15 Entonces el sacerdote presentará una de las aves como ofrenda por el pecado y
la otra como ofrenda quemada. Mediante este proceso el sacerdote purificará[ax] al
hombre ante el SEÑOR por su secreción.
16 Siempre que un hombre tenga una emisión de semen, deberá lavar todo su
cuerpo con agua, y permanecerá ceremonialmente impuro hasta el próximo
anochecer[ay].
17 Cualquier ropa o cuero que tenga semen tendrá que lavarse con agua, y
permanecerá impuro hasta el anochecer.
18 Después de que un hombre y una mujer hayan tenido relaciones sexuales, los
dos deberán lavarse con agua, y permanecerán impuros hasta el próximo anochecer.
19 Cada vez que una mujer tenga su período menstrual, quedará ceremonialmente
impura durante siete días. Cualquiera que la toque durante ese tiempo quedará impuro
hasta el anochecer.
20 Cualquier cosa sobre la que se acueste o se siente la mujer durante su período
menstrual quedará impura.
21 Si alguien llega a tocar la cama de la mujer, tendrá que lavar su ropa y bañarse
con agua, y permanecerá impuro hasta el anochecer.
22 Si alguien toca algún objeto sobre el cual ella se sentó, tendrá que lavar su ropa
y bañarse con agua, y permanecerá impuro hasta el anochecer.
23 Esto incluye la cama o cualquier objeto sobre el que ella se haya sentado; si
alguien lo toca, quedará impuro hasta el anochecer.
24 Si un hombre tiene relaciones sexuales con ella y su sangre lo toca, la impureza
menstrual se le transmitirá a él. Permanecerá impuro durante siete días, y cualquier
cama sobre la que él se acueste será impura.
25 Si una mujer tiene durante muchos días un flujo de sangre que no está

relacionado con su período menstrual, o si el sangrado continúa más tiempo de su período normal, es ceremonialmente impura. Al igual que durante su período menstrual, la mujer permanecerá impura todo el tiempo que le dure la secreción.

26 Cualquier cama sobre la que ella se acueste o cualquier objeto sobre el cual ella se siente durante ese tiempo quedará impuro, al igual que durante su período menstrual normal.

27 Cualquiera de ustedes que toque estas cosas quedará ceremonialmente impuro. Tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y permanecerá impuro hasta el anochecer.

28 Cuando termine el sangrado, ella deberá contar siete días y después quedará ceremonialmente pura.

29 Al octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones de paloma y los entregará al sacerdote a la entrada del tabernáculo.

30 El sacerdote ofrecerá una tórtola como ofrenda por el pecado y la otra como ofrenda quemada. Mediante este proceso, el sacerdote la purificará ante el SEÑOR por la impureza ceremonial causada por su sangrado.

31 Así es cómo ustedes protegerán al pueblo de Israel de la impureza ceremonial. De lo contrario, ellos morirían, porque su impureza contaminaría mi tabernáculo que está en medio de ellos.

32 Estas son las instrucciones que tienen que ver con todo el que tiene secreciones corporales: un hombre que queda impuro a causa de una emisión de semen

33 o una mujer durante su período menstrual. Son aplicables a cualquier hombre o mujer que tenga una secreción corporal, y a un hombre que tenga relaciones sexuales con una mujer que esté ceremonialmente impura.

16

El Día del Perdón

1 El SEÑOR le habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, quienes murieron luego de haber entrado y quemado un fuego equivocado en la presencia del SEÑOR.

2 El SEÑOR le dijo a Moisés: Advierte a tu hermano Aarón que no entre cuando quiera en el Lugar Santísimo que está detrás de la cortina interior; si lo hace, morirá. Pues allí está la tapa del arca —el lugar de la expiación—, y yo mismo estoy presente en la nube que está sobre la tapa de la expiación.

3 Cuando Aarón entre en la zona del santuario, deberá seguir fielmente estas instrucciones: deberá llevar un becerro para una ofrenda por el pecado y un carnero para una ofrenda quemada.

4 Tiene que vestirse con la túnica de lino y la ropa interior de lino que se usa
directamente sobre la piel. Amarrará la faja de lino a su cintura y se pondrá sobre la
cabeza el turbante de lino. Estas son vestiduras sagradas, por lo que deberá bañarse
con agua antes de ponérselas.
5 Aarón deberá tomar de la comunidad de Israel dos chivos para la ofrenda por el
pecado y un carnero para la ofrenda quemada.
6 Aarón presentará su propio becerro como ofrenda por el pecado para purificarse
a sí mismo y a su familia, y así serán justos ante el SEÑOR[az].
7 Luego deberá tomar los dos chivos y los presentará ante el SEÑOR a la entrada
del tabernáculo[ba].
8 Después hará un sorteo sagrado para determinar qué chivo será apartado como
ofrenda para el SEÑOR y cuál llevará los pecados del pueblo al desierto de Azazel.
9 Después Aarón presentará como ofrenda por el pecado el chivo escogido por
sorteo para el SEÑOR.
10 Al otro chivo, el chivo expiatorio, escogido por sorteo para ser enviado al
desierto, lo mantendrán con vida delante del SEÑOR. Cuando sea enviado a Azazel en
el desierto, el pueblo será purificado y así serán justos ante el SEÑOR[bb].
11 Aarón presentará su propio becerro como ofrenda por el pecado para
purificarse a sí mismo y a su familia, y así serán justos ante el SEÑOR. Después de
haber matado el becerro como ofrenda por el pecado,
12 tomará un incensario y lo llenará con brasas ardientes del altar que está delante
del SEÑOR. Luego tomará dos puñados de incienso aromático en polvo y llevará el
incensario y el incienso detrás de la cortina interior.
13 Allí, en la presencia del SEÑOR, pondrá el incienso sobre las brasas encendidas
a fin de que una nube de incienso se eleve sobre la tapa del arca —el lugar de la
expiación— que está sobre el arca del pacto[bc]. Si sigue estas instrucciones, no
morirá.
14 Después tomará un poco de la sangre del becerro, mojará su dedo en ella, y la
rociará en el lado oriental de la tapa de la expiación. También rociará la sangre siete
veces con su dedo delante de la tapa de la expiación.
15 Luego, Aarón matará el primer chivo como ofrenda por el pecado del pueblo y
llevará su sangre detrás de la cortina interior. Allí rociará la sangre del chivo sobre y
delante de la tapa de la expiación, tal como lo hizo con la sangre del becerro.
16 Mediante este proceso, purificará[bd] el Lugar Santísimo, y hará lo mismo con
todo el tabernáculo, a causa de la contaminación por el pecado y la rebelión de los
israelitas.
17 A nadie más se le permitirá estar dentro del tabernáculo cuando Aarón entre
para la ceremonia de purificación en el Lugar Santísimo. Nadie podrá entrar hasta

que él salga, después de haberse purificado a sí mismo, a su familia y a toda la congregación de Israel, haciéndolos justos ante el SEÑOR.

18 Luego Aarón saldrá para purificar el altar que está delante del SEÑOR. Tomará un poco de la sangre del becerro y del chivo y la pondrá en cada uno de los cuernos del altar.

19 Después rociará la sangre con su dedo siete veces sobre el altar. De esta manera lo purificará de la contaminación de Israel y lo hará santo.

20 Cuando Aarón haya terminado de purificar el Lugar Santísimo, el tabernáculo y el altar, presentará el chivo vivo.

21 Pondrá ambas manos encima de la cabeza del chivo y confesará sobre él toda la perversidad, la rebelión y los pecados del pueblo de Israel. De esta forma, traspasará los pecados del pueblo a la cabeza del chivo. Después un hombre, especialmente seleccionado para la tarea, llevará el chivo al desierto.

22 Al irse el chivo al desierto, llevará todos los pecados del pueblo sobre sí mismo a una tierra desolada.

23 Cuando Aarón vuelva a entrar en el tabernáculo se quitará las vestiduras de lino que llevaba cuando entró en el Lugar Santísimo, y dejará las prendas allí.

24 Luego tendrá que bañarse con agua en un lugar sagrado, se pondrá sus vestiduras normales y saldrá para sacrificar una ofrenda quemada por sí mismo y una ofrenda quemada por el pueblo. Mediante este proceso se purificará a sí mismo y también purificará al pueblo, haciéndolos justos ante el SEÑOR.

25 Después deberá quemar sobre el altar toda la grasa de la ofrenda por el pecado.

26 El hombre seleccionado para llevar el chivo expiatorio al desierto de Azazel deberá lavar su ropa y bañarse con agua antes de regresar al campamento.

27 El becerro y el chivo presentados como ofrendas por el pecado, cuya sangre Aarón lleva dentro del Lugar Santísimo para la ceremonia de purificación, se sacarán fuera del campamento. La piel, las vísceras y el estiércol de los animales serán quemados.

28 El hombre que los queme deberá lavar su ropa y bañarse con agua antes de regresar al campamento.

29 En el décimo día del mes señalado a comienzos del otoño[be], deben negarse a sí mismos[bf]. Ni los israelitas de nacimiento ni los extranjeros que vivan entre ustedes harán ninguna clase de trabajo. Esta es una ley perpetua para ustedes.

30 En ese día, se presentarán ofrendas de purificación por ustedes[bg], y serán purificados de todos sus pecados en la presencia del SEÑOR.

31 Será un día de descanso absoluto en el que se negarán a sí mismos. Esta es una ley perpetua para ustedes.

32 En generaciones futuras, la ceremonia de purificación[bh] la llevará a cabo el

sacerdote que fue ungido y ordenado para servir como sumo sacerdote en lugar de su antepasado Aarón. Se pondrá las vestiduras sagradas de lino

33 y purificará el Lugar Santísimo, el tabernáculo, el altar, a los sacerdotes y a toda la comunidad.

34 Esta es una ley perpetua para ustedes a fin de purificar al pueblo de Israel de sus pecados, haciéndolos justos ante el SEÑOR una vez cada año. Moisés siguió todas estas instrucciones exactamente como el SEÑOR se lo había ordenado.

17

Prohibición de comer sangre

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones a Aarón, a sus hijos y a todo el pueblo de Israel. Esto ha ordenado el SEÑOR:

3 si algún israelita de nacimiento sacrifica un toro[bi], un cordero o una cabra, dentro o fuera del campamento

4 en vez de llevarlo a la entrada del tabernáculo[bj] para presentarlo como una ofrenda al SEÑOR, esa persona será tan culpable como un asesino[bk]. Esa persona ha derramado sangre y será excluida de la comunidad.

5 El propósito de esta regla es evitar que los israelitas sacrifiquen animales en campo abierto; asegurará que lleven sus sacrificios al sacerdote a la entrada del tabernáculo, para que él pueda presentar los animales al SEÑOR como ofrendas de paz.

6 Entonces el sacerdote podrá salpicar la sangre sobre el altar del SEÑOR a la entrada del tabernáculo, y podrá quemar la grasa como un aroma agradable al SEÑOR.

7 El pueblo ya no debe serle infiel al SEÑOR al ofrecer sacrificios a ídolos que tienen forma de cabra[bl]. Esta es una ley perpetua para el pueblo, tendrá que obedecerla de generación en generación.

8 Dales también este mandamiento: si algún israelita de nacimiento o extranjero que viva entre ustedes ofrece una ofrenda quemada o un sacrificio,

9 pero no lo lleva a la entrada del tabernáculo para ofrecerlo al SEÑOR, esa persona será excluida de la comunidad.

10 Si algún israelita de nacimiento o extranjero que viva entre ustedes come o bebe sangre en cualquier forma, yo me pondré en contra de esa persona y la excluiré de la comunidad,

11 porque la vida del cuerpo está en la sangre. Les he dado la sangre sobre el altar con el fin de purificarlos, para hacerlos justos ante el SEÑOR[bm]. Es la sangre, dada a cambio de una vida, la que hace posible la purificación.

12 Por esta razón le he dicho al pueblo de Israel: «Nunca coman ni beban sangre,

ni ustedes ni los extranjeros que vivan entre ustedes».

13 Si algún israelita de nacimiento o extranjero que viva entre ustedes va de caza y mata un animal o ave que se permite comer, deberá escurrirle la sangre y cubrirla con tierra.

14 La vida de toda criatura está en su sangre. Por eso he dicho al pueblo de Israel: «Nunca coman ni beban sangre, porque la vida de toda criatura está en su sangre». Así que cualquiera que consuma sangre será excluido de la comunidad.

15 Y si algún israelita de nacimiento o extranjero come la carne de un animal que murió de forma natural o fue despedazado por animales salvajes, deberá lavar su ropa y bañarse con agua. Permanecerá ceremonialmente impuro hasta el anochecer, después de eso quedará puro;

16 pero si no lava su ropa y no se baña, será castigado por su pecado.

18

Prácticas sexuales prohibidas

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel. Yo soy el SEÑOR su Dios:

3 no se comporten como la gente de Egipto, donde ustedes vivían, o como la gente de Canaán, adonde los llevo. No deberán imitar su estilo de vida.

4 Ustedes deben obedecer todas mis ordenanzas y asegurarse de obedecer mis decretos, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

5 Si obedecen mis decretos y mis ordenanzas, encontrarán vida por medio de ellos. Yo soy el SEÑOR.

6 Nunca deberán tener relaciones sexuales con un pariente cercano, porque yo soy el SEÑOR.

7 No deshonres a tu padre teniendo relaciones sexuales con tu madre. Ella es tu madre; no deberás tener relaciones sexuales con ella.

8 No tengas relaciones sexuales con ninguna de las esposas de tu padre, porque eso deshonraría a tu padre.

9 No tengas relaciones sexuales con tu hermana o media hermana, ya sea la hija de tu padre o de tu madre, sea que haya nacido en tu familia o en otra.

10 No tengas relaciones sexuales con tu nieta, sea ella la hija de tu hijo o de tu hija, porque eso sería deshonrarte a ti mismo.

11 No tengas relaciones sexuales con la hija de una mujer que se case con tu padre, porque ella es tu hermana.

12 No tengas relaciones sexuales con tu tía, la hermana de tu padre, pues es una pariente cercana de tu padre.

13 No tengas relaciones sexuales con tu tía, la hermana de tu madre, pues es una
pariente cercana de tu madre.
14 No deshonres a tu tío, el hermano de tu padre, al tener relaciones sexuales con
su esposa, pues ella es tu tía.
15 No tengas relaciones sexuales con tu nuera; es la esposa de tu hijo, de modo
que no debes tener relaciones sexuales con ella.
16 No tengas relaciones sexuales con tu cuñada, la esposa de tu hermano, porque
esto deshonraría a tu hermano.
17 No tengas relaciones sexuales con una mujer y su hija, y no tomes a[bn] su
nieta, sea la hija de su hijo o de su hija, para tener relaciones sexuales con ella,
porque son parientes cercanos, y esto sería un acto perverso.
18 Mientras viva tu esposa, no te cases con su hermana ni tengas relaciones
sexuales con ella, porque serían rivales.
19 No tengas relaciones sexuales con una mujer durante su período de impureza
menstrual.
20 No te contamines a ti mismo al tener relaciones sexuales con la esposa de tu
vecino.
21 No permitas que ninguno de tus hijos sea ofrecido como sacrificio a Moloc,
pues no debes traer vergüenza al nombre de tu Dios. Yo soy el SEÑOR.
22 No practiques la homosexualidad, al tener relaciones sexuales con un hombre
como si fuera una mujer. Es un pecado detestable.
23 Un hombre no debe contaminarse a sí mismo al tener sexo con un animal.
Tampoco una mujer se ofrecerá a un animal macho a fin de tener relaciones sexuales.
Eso es un acto perverso.
24 No se contaminen con ninguna de estas prácticas, porque los pueblos que estoy
expulsando delante de ustedes se contaminaron haciendo todas esas prácticas.
25 Debido a que toda la tierra se ha contaminado, voy a castigar a los pueblos que
viven en ella. Haré que la tierra los vomite.
26 Ustedes deberán obedecer todos mis decretos y ordenanzas. No deben cometer
ninguno de estos pecados detestables. Esto es aplicable tanto para los israelitas de
nacimiento como para los extranjeros que viven entre ustedes.
27 Todas estas actividades detestables las practican los pueblos de la tierra adonde
los llevo, y de esta manera la tierra se contaminó.
28 Así que no contaminen la tierra ni le den motivos para que los vomite de ella,
así como vomitará a los pueblos que viven allí ahora.
29 Cualquiera que cometa alguno de estos pecados detestables será excluido de la
comunidad de Israel.
30 Por lo tanto, obedezcan mis instrucciones, y no se contaminen a sí mismos al

cometer cualquiera de estas prácticas detestables que cometieron los pueblos que vivieron en la tierra antes que ustedes. Yo soy el SEÑOR su Dios.

19

Santidad en la conducta personal

1 El SEÑOR también le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones a toda la comunidad de Israel. Sé santo porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy santo:

3 cada uno de ustedes tenga gran respeto por su madre y su padre, y siempre guarde mis días de descanso. Yo soy el SEÑOR su Dios.

4 No pongas tu confianza en ídolos ni te hagas imágenes de dioses hechos de metal. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

5 Cuando sacrifiques una ofrenda de paz al SEÑOR, ofrécela de la forma apropiada para que Dios te acepte[bo].

6 Deberás comer el sacrificio en el mismo día que lo ofrezcas o al día siguiente. Todo lo que quede hasta el tercer día deberá quemarse por completo.

7 Si al tercer día se come algo del sacrificio, estará contaminado, y no lo aceptaré.

8 Cualquiera que lo coma al tercer día será castigado por contaminar lo que es santo para el SEÑOR y será excluido de la comunidad.

9 Cuando recojas las cosechas de tu tierra, no siegues el grano en las orillas de tus campos ni levantes lo que caiga de los segadores.

10 Harás lo mismo con la cosecha de la uva, no cortes hasta el último racimo de las vides ni recojas las uvas que caigan al suelo. Déjalas para los pobres y para los extranjeros que viven entre ustedes. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

11 No robes. No se engañen ni se estafen unos a otros.

12 No traigas vergüenza al nombre de tu Dios al usarlo para jurar en falso. Yo soy el SEÑOR.

13 No defraudes ni le robes a tu prójimo. No retengas hasta el día siguiente el salario de tus obreros contratados.

14 No insultes al sordo ni hagas tropezar al ciego. Debes temer a tu Dios; yo soy el SEÑOR.

15 No tuerzas la justicia en asuntos legales al favorecer al pobre ni al ser parcial con el rico y poderoso. Siempre juzga con imparcialidad a las personas.

16 No disemines chismes difamatorios entre tu pueblo[bp]. No te quedes con los brazos cruzados cuando la vida de tu prójimo corre peligro. Yo soy el SEÑOR.

17 No fomentes odio en tu corazón contra ninguno de tus parientes[bq]. Aclara los asuntos con la gente en forma directa, a fin de que no seas culpable de su pecado.

18 No busques vengarte, ni guardes rencor contra tus hermanos israelitas, sino
ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR.
19 Deberás obedecer todos mis decretos. No cruces dos animales de diferente
especie. No siembres tu campo con dos clases distintas de semillas. No uses ropa
tejida con dos clases diferentes de hilo.
20 Si un hombre tiene sexo con una esclava cuya libertad nunca ha sido comprada,
pero está prometida a otro en matrimonio, este deberá pagar a su amo la
compensación total. Pero ya que la mujer no es libre, ni el hombre ni la esclava serán
condenados a muerte.
21 Sin embargo, el hombre tendrá que llevar un carnero como ofrenda por la culpa
y presentarlo al SEÑOR a la entrada del tabernáculo[br].
22 El sacerdote entonces lo purificará[bs] ante el SEÑOR con el carnero de la
ofrenda por la culpa, y al hombre se le perdonará el pecado.
23 Cuando entres en la tierra y plantes árboles frutales, no recogerás el fruto
durante los primeros tres años sino que lo considerarás prohibido[bt]; no lo comas.
24 En el cuarto año, toda la cosecha deberá ser consagrada al SEÑOR como una
celebración de alabanza.
25 Por último, en el quinto año podrás comer el fruto. Si lo haces de esta manera,
tu cosecha aumentará. Yo soy el SEÑOR tu Dios.
26 No comas carne sin primero escurrirle la sangre. No practiques la adivinación
ni la brujería.
27 No te recortes el pelo de las sienes ni de la barba.
28 No te hagas cortes en el cuerpo por los muertos ni te hagas tatuajes en la piel.
Yo soy el SEÑOR.
29 No deshonres a tu hija convirtiéndola en una prostituta, para que la tierra no se
llene de prostitución y de perversidad.
30 Guarda mis días de descanso y muestra reverencia por mi santuario. Yo soy el
SEÑOR.
31 No te contamines al recurrir a los médiums o a los que consultan con los
espíritus de los muertos. Yo soy el SEÑOR tu Dios.
32 Ponte de pie en la presencia de los ancianos y muestra respeto por las personas
de edad. Teme a tu Dios. Yo soy el SEÑOR.
33 No te aproveches de los extranjeros que viven entre ustedes en la tierra.
34 Trátalos como a israelitas de nacimiento, y ámalos como a ti mismo. Recuerda
que una vez fuiste extranjero cuando vivías en Egipto. Yo soy el SEÑOR tu Dios.
35 No emplees medidas falsas cuando midas la longitud, el peso o la capacidad.
36 Tus balanzas y pesas deben ser exactas. Tus recipientes para medir materiales

secos o líquidos deben ser exactos[bu]. Yo soy el SEÑOR tu Dios quien te sacó de la tierra de Egipto.

37 Asegúrate de obedecer todos mis decretos y mis ordenanzas poniéndolos en práctica. Yo soy el Señor.

20

Castigos por la desobediencia

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel. Estas son aplicables tanto para los israelitas de nacimiento como para los extranjeros que viven en Israel: si alguno de ellos ofrece a sus hijos en sacrificio a Moloc, será ejecutado. Los miembros de la comunidad lo matarán a pedradas.

3 Me pondré en contra de esa persona y la eliminaré de la comunidad, porque al ofrecer a sus hijos a Moloc contaminó mi santuario y deshonró mi santo nombre.

4 Si los miembros de la comunidad hacen la vista gorda ante aquellos que ofrecen a sus hijos a Moloc, y se niegan a ejecutarlos,

5 yo mismo me pondré en contra de ellos y de sus familias y los eliminaré de la comunidad. Esto le sucederá a todos los que cometen prostitución espiritual al rendir culto a Moloc.

6 También me pondré en contra de todos los que se entregan a la prostitución espiritual al confiar en médiums o en los que consultan a los espíritus de los muertos. Los eliminaré de la comunidad.

7 Así que consagren su vida para ser santos, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

8 Guarden todos mis decretos poniéndolos en práctica, porque yo soy el SEÑOR quien los hace santos.

9 Cualquiera que deshonre[bv] a su padre o a su madre será ejecutado. Esa persona es culpable de un delito de muerte.

10 Si un hombre comete adulterio con la esposa de su vecino, tanto el hombre como la mujer que cometieron adulterio serán ejecutados.

11 Si un hombre deshonra a su padre al tener sexo con una de las esposas de su padre, tanto el hombre como la mujer serán ejecutados, pues son culpables de un delito de muerte.

12 Si un hombre tiene sexo con su nuera, los dos serán ejecutados. Han cometido una gran perversidad y son culpables de un delito de muerte.

13 Si un hombre practica la homosexualidad, al tener relaciones sexuales con otro hombre como si fuera una mujer, ambos han cometido un acto detestable. Ambos serán ejecutados, pues son culpables de un delito de muerte.

14 Si un hombre se casa con una mujer y también con la madre de ella, ha cometido un acto perverso. Tanto el hombre como ambas mujeres deberán morir quemados para eliminar semejante perversidad de entre ustedes.

15 Si un hombre tiene sexo con un animal, será ejecutado, y deberán matar al animal.

16 Si una mujer se entrega a un animal macho para tener relaciones sexuales con él, tanto ella como el animal serán ejecutados. Deberán matar a ambos, pues son culpables de un delito de muerte.

17 Si un hombre se casa con su hermana, la hija de su padre o de su madre, y tiene relaciones sexuales con ella, es un acto vergonzoso. Serán excluidos públicamente de la comunidad. Puesto que el hombre ha deshonrado a su hermana, se le castigará por su pecado.

18 Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer durante su período menstrual, ambos serán excluidos de la comunidad, pues juntos expusieron la fuente de su flujo de sangre.

19 No tengas relaciones sexuales con tu tía, ya sea hermana de tu madre o de tu padre. Eso deshonraría a un pariente cercano. Ambos son culpables y serán castigados por su pecado.

20 Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su tío, ha deshonrado a su tío. Tanto el hombre como la mujer serán castigados por su pecado, y morirán sin tener hijos.

21 Si un hombre le quita la esposa a su hermano, es un acto de impureza. Ha deshonrado a su hermano, y la pareja culpable quedará sin descendencia.

22 Debes guardar todos mis decretos y mis ordenanzas poniéndolos en práctica; de lo contrario la tierra a la cual te llevo para que sea tu nuevo hogar te vomitará.

23 No vivas conforme a las costumbres de los pueblos que voy expulsando de delante de ti. Yo los detesto debido a que hacen estas cosas vergonzosas.

24 Sin embargo, a ustedes les he prometido: «Poseerás la tierra de ellos porque yo te la daré a ti como posesión, es una tierra donde fluyen la leche y la miel». Yo soy el SEÑOR tu Dios, quien te ha separado de las demás naciones.

25 Por lo tanto, debes distinguir entre los animales ceremonialmente puros y los impuros, y entre las aves puras e impuras. No te contamines al comer alguno de estos animales impuros, aves o criaturas que corran por el suelo. Los he identificado como impuros para ti.

26 Sé santo porque yo, el SEÑOR, soy santo. Te he separado de las demás naciones para que seas mío.

27 Los hombres o las mujeres entre ustedes que actúen como médiums o que consulten a los espíritus de los muertos, deberán morir apedreados. Son culpables de

un delito de muerte.

21

Instrucciones para los sacerdotes

1 El SEÑOR le dijo a Moisés: Da las siguientes instrucciones a los sacerdotes, los descendientes de Aarón: un sacerdote no debe tocar el cadáver de un pariente, pues al hacerlo queda ceremonialmente impuro.

2 La única excepción son sus parientes más cercanos: madre o padre, hijo o hija, hermano,

3 o hermana virgen que dependa de él por no tener esposo.

4 Pero un sacerdote no debe contaminarse y hacerse impuro por tocar el cadáver de alguien que esté relacionado con él sólo por matrimonio.

5 Los sacerdotes no deben raparse la cabeza ni recortarse la barba, ni hacerse cortes en su cuerpo.

6 Deben ser apartados como santos para su Dios y nunca deshonrar el nombre de Dios. Deben ser santos, porque ellos son los que presentan las ofrendas especiales al SEÑOR, ofrendas de alimento para su Dios.

7 No se permite a los sacerdotes casarse con una mujer contaminada por la prostitución, ni casarse con una mujer divorciada, porque los sacerdotes están separados como santos para su Dios.

8 Deberás tratarlos como santos porque ellos son los que ofrecen alimento a tu Dios. Debes considerarlos santos porque yo, el SEÑOR, soy santo y yo te hago santo.

9 Si la hija de un sacerdote se contamina a sí misma al hacerse prostituta, ella también contamina la santidad de su padre, y deberá morir quemada.

10 El sumo sacerdote tiene el rango más alto de todos los sacerdotes. El aceite de la unción fue derramado sobre su cabeza y él fue ordenado para que lleve las vestiduras sacerdotales. Nunca debe tener el cabello despeinado[bw] ni rasgar sus vestiduras.

11 No debe contaminarse a sí mismo al acercarse a un cadáver. No se le permite hacerse ceremonialmente impuro ni aun por su padre o su madre.

12 No deberá contaminar el santuario de su Dios al dejarlo para atender a un muerto, porque fue hecho santo mediante el aceite de la unción de su Dios. Yo soy el SEÑOR.

13 Al sumo sacerdote se le permite casarse únicamente con una virgen.

14 No se le permite casarse con una viuda, ni con una divorciada, ni con una mujer contaminada por la prostitución. Tiene que ser una virgen de su propio clan,

15 para que no deshonre a los descendientes de su clan, porque yo soy el SEÑOR

quien lo hace santo.

16 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

17 Da las siguientes instrucciones a Aarón: en las generaciones futuras, ninguno de tus descendientes que tenga algún defecto físico será apto para ofrecer alimento a su Dios.

18 Nadie que tenga un defecto será apto, ya sea ciego, cojo, desfigurado, deforme,

19 que tenga un pie o un brazo roto,

20 jorobado, enano, que tenga defecto en un ojo, que tenga llagas o costras en la piel, o que tenga los testículos dañados.

21 No se le permite a ningún descendiente de Aarón que tenga algún defecto acercarse al altar para presentar ofrendas especiales al SEÑOR. Ya que tiene un defecto, no se le permite acercarse al altar para ofrecer alimento a su Dios.

22 Sin embargo, puede comer del alimento ofrecido a Dios, incluidas las ofrendas santas y las ofrendas sumamente santas.

23 Pero a causa de su defecto físico, no se le permite entrar en la sala detrás de la cortina interior ni acercarse al altar, porque esto contaminaría mi santuario. Yo soy el SEÑOR quien los hace santos.

24 Entonces Moisés les dio estas instrucciones a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

22

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Dile a Aarón y a sus hijos que sean muy cuidadosos con las ofrendas sagradas que los israelitas apartan para mí, a fin de que no deshonren mi santo nombre. Yo soy el SEÑOR.

3 Dales las siguientes instrucciones: en todas las generaciones futuras, si alguno de los descendientes de ustedes está ceremonialmente impuro cuando se acerque a las ofrendas sagradas que el pueblo de Israel le consagra al SEÑOR, esta persona tendrá que ser excluida de mi presencia. Yo soy el SEÑOR.

4 Si algún descendiente de Aarón tiene una enfermedad de la piel[bx] o cualquier clase de secreción que lo haga ceremonialmente impuro, no se le permite comer de las ofrendas sagradas hasta que haya sido declarado puro. También quedará impuro al tocar un cadáver o al tener una emisión de semen

5 o al tocar un animal pequeño que sea impuro o al tocar a alguien que por algún motivo esté ceremonialmente impuro.

6 El que se haya contaminado en cualquiera de estas formas permanecerá impuro hasta el anochecer. No se le permite comer de las ofrendas sagradas hasta que se haya

bañado con agua.

7 Cuando el sol se ponga, volverá a quedar ceremonialmente puro y podrá comer de las ofrendas sagradas, porque este es su alimento.

8 No se le permite comer un animal que haya muerto de muerte natural o haya sido despedazado por los animales salvajes, porque esto lo contaminará. Yo soy el SEÑOR.

9 Los sacerdotes deberán seguir mis instrucciones cuidadosamente. De lo contrario, serán castigados por su pecado y morirán por desobedecer mis instrucciones. Yo soy el SEÑOR quien los hace santos.

10 A nadie fuera de la familia del sacerdote se le permite comer de las ofrendas sagradas. Ni siquiera los huéspedes ni los obreros contratados en el hogar del sacerdote podrán comerlas.

11 Sin embargo, si el sacerdote compra un esclavo, ese esclavo podrá comer de las ofrendas sagradas; y si sus esclavos tienen hijos, ellos también podrán comer de esas ofrendas.

12 Pero si la hija de un sacerdote se casa con alguien fuera de la familia de los sacerdotes, ella no podrá comer más de las ofrendas sagradas;

13 pero si queda viuda o se divorcia y no tiene hijos que la sostengan, y ella regresa a vivir a la casa de su padre como en su juventud, podrá volver a comer del alimento de su padre. Aparte de eso, nadie ajeno a la familia del sacerdote podrá comer de las ofrendas sagradas.

14 Si una de esas personas come de las ofrendas sagradas sin darse cuenta, deberá pagarle al sacerdote por lo que comió, más un veinte por ciento adicional.

15 Los sacerdotes no deben permitir que los israelitas contaminen las ofrendas sagradas que llevan al SEÑOR

16 dejando que personas no autorizadas las coman. Eso los haría culpables y deberán pagar compensación. Yo soy el SEÑOR quien los hace santos.

Ofrendas dignas e indignas

17 El SEÑOR le dijo a Moisés:

18 Da a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas estas instrucciones; son aplicables tanto para los israelitas de nacimiento como para los extranjeros que viven entre ustedes: si presentas una ofrenda quemada al SEÑOR, ya sea para cumplir un voto o como una ofrenda voluntaria,

19 serás[by] aceptado sólo si la ofrenda es un animal macho sin defecto. Podrá ser un toro, un carnero o un chivo.

20 No presentes un animal con defectos, porque el SEÑOR no lo aceptará a tu favor.

21 Si presentas al SEÑOR una ofrenda de paz de la manada o del rebaño, ya sea para cumplir un voto o como ofrenda voluntaria, deberás ofrecer un animal perfecto.

No se permite que tenga ninguna clase de defecto.

22 No debes ofrecer un animal ciego, cojo o herido, o que tenga una verruga, llagas en la piel o costras. Nunca ofrecerás tales animales al SEÑOR sobre el altar como ofrendas especiales.

23 Si un toro[bz] o un cordero tuviera una pata más larga o más corta que las demás, se podrá presentar como una ofrenda voluntaria, pero no como una ofrenda para cumplir un voto.

24 Tampoco presentarás al SEÑOR un animal que tenga los testículos dañados o que esté castrado. No harás esto en tu propia tierra,

25 y no deberás aceptar animales así de los extranjeros y luego ofrecerlos como sacrificio a tu Dios. Dichos animales no serán aceptados a tu favor, porque están mutilados o tienen defectos.

26 El SEÑOR le dijo a Moisés:

27 Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, deberá permanecer al lado de su madre durante siete días. A partir del octavo día será aceptable como una ofrenda especial para el SEÑOR.

28 No matarás a una cría y a su madre en el mismo día, ya sea de la manada o del rebaño.

29 Cuando lleves una ofrenda de agradecimiento al SEÑOR, sacrifícala de la forma apropiada para que seas aceptado.

30 Cómete todo el animal sacrificado en el día que lo presentes. No dejes nada del animal para la mañana siguiente. Yo soy el SEÑOR.

31 Debes guardar fielmente todos mis mandatos poniéndolos en práctica, porque yo soy el SEÑOR.

32 No deshonres mi santo nombre, porque demostraré mi santidad entre el pueblo de Israel. Yo soy el SEÑOR quien te hace santo.

33 Yo fui el que te rescató de la tierra de Egipto para ser tu Dios. Yo soy el SEÑOR.

23

Festivales establecidos

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel. Estos son los festivales establecidos por el SEÑOR, los cuales ustedes proclamarán como días oficiales de asamblea santa:

3 tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual, pero el séptimo es un día de descanso absoluto, un día oficial de asamblea santa. Es el día de descanso del SEÑOR, y tendrás que guardarlo dondequiera que vivas.

4 Además del día de descanso, estos son los festivales establecidos por el SEÑOR,
los días oficiales para asamblea santa que deberán celebrarse en las fechas señaladas
cada año.

La Pascua y el Festival de los Panes sin Levadura

5 La Pascua del SEÑOR comienza a la caída del sol en el día catorce del primer
mes[ca].

6 Al día siguiente, el día quince del mes, comenzarás a celebrar el Festival de los
Panes sin Levadura. Este festival en honor al SEÑOR continúa por siete días, y durante
ese tiempo, tendrás que preparar el pan que comas sin levadura.

7 El primer día del festival, todo el pueblo dejará el trabajo habitual y celebrará un
día oficial de asamblea santa.

8 Durante siete días deberás presentar ofrendas especiales al SEÑOR. Al séptimo
día, nuevamente el pueblo dejará todo su trabajo habitual para celebrar un día oficial
de asamblea santa.

Celebración de la Primera Cosecha

9 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

10 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel. Cuando entres en la tierra
que te doy y recojas la primera cosecha, lleva al sacerdote el primer manojo de tu
primera cosecha de grano.

11 Al día siguiente del día de descanso, el sacerdote la levantará ante el SEÑOR a
fin de que sea aceptada a tu favor.

12 Ese mismo día deberás sacrificar un cordero de un año sin defecto como una
ofrenda quemada al SEÑOR.

13 También presentarás una ofrenda de grano de cuatro kilos[cb] de harina selecta
humedecida con aceite de oliva. Será una ofrenda especial, aroma agradable al SEÑOR.
Además, debes ofrecer un litro[cc] de vino como ofrenda líquida.

14 No comas pan ni grano tostado o fresco antes de llevar la ofrenda a tu Dios.
Ésta es una ley perpetua para ti, que se cumplirá de generación en generación
dondequiera que vivas.

El Festival de la Cosecha

15 A partir del día que sigue al día de descanso —el día en que lleves el manojo de
grano para que sea levantado como una ofrenda especial— contarás siete semanas
completas.

16 Cuenta hasta el día después del séptimo día de descanso, estos son cincuenta
días después. Entonces presentarás al SEÑOR una ofrenda de grano nuevo.

17 Desde dondequiera que vivas, llevarás dos panes para ser levantados delante
del SEÑOR como ofrenda especial. Prepara cada uno de los panes con cuatro kilos de
harina selecta, y hornéalos con levadura. Serán una ofrenda al SEÑOR de la primera de

tus cosechas.

18 Junto con el pan, presenta siete corderos de un año sin defecto, un becerro y
dos carneros como ofrendas quemadas al SEÑOR. Estas ofrendas quemadas, junto con
las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas, serán una ofrenda especial, un aroma
agradable al SEÑOR.

19 Luego deberás ofrecer un chivo como ofrenda por el pecado y dos corderos de
un año como ofrenda de paz.

20 El sacerdote levantará los dos corderos como una ofrenda especial al SEÑOR,
junto con los panes que representan la primera de las cosechas. Estas ofrendas, que
son santas para el SEÑOR, les pertenecen a los sacerdotes.

21 Ese mismo día será proclamado un día oficial de asamblea santa, un día en que
no harás ningún trabajo habitual. Esta es una ley perpetua para ti, que se cumplirá de
generación en generación dondequiera que vivas[cd].

22 Cuando recojas las cosechas de tu tierra, no siegues el grano en las orillas de
tus campos ni levantes lo que caiga de los segadores. Déjalos para los pobres y los
extranjeros que viven entre ustedes. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

El Festival de las Trompetas

23 El SEÑOR le dijo a Moisés:

24 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: el primer día del mes
señalado, a principios del otoño[ce], guardarás un día de descanso absoluto. Será un
día oficial de asamblea santa, un día conmemorado con toques fuertes de trompeta.

25 No harás ningún trabajo habitual en ese día. En cambio, deberás presentar
ofrendas especiales al SEÑOR.

El Día del Perdón

26 El SEÑOR le dijo a Moisés:

27 Asegúrate de celebrar el Día del Perdón el décimo día del mismo mes, nueve
días después del Festival de las Trompetas[cf]. Lo celebrarás como día oficial de
asamblea santa, un día para negarte a ti mismo[cg] y presentar ofrendas especiales al
SEÑOR.

28 No hagas ningún trabajo durante todo el día porque es el Día del Perdón,
cuando se presentan ofrendas de purificación por ti, para hacerte justo[ch] ante el
SEÑOR tu Dios.

29 Los que no se nieguen a sí mismos en ese día serán excluidos del pueblo de
Dios;

30 y yo destruiré a aquellos de entre ustedes que hagan algún trabajo en ese día.

31 ¡No deberás hacer ningún trabajo en absoluto! Esta es una ley perpetua para ti,
que se cumplirá de generación en generación dondequiera que vivas.

32 Este será un día de descanso absoluto, y en ese día debes negarte a ti mismo.

Este día de descanso comenzará al atardecer del sol del noveno día del mes y se extenderá hasta el atardecer del décimo día.

El Festival de las Enramadas

33 El SEÑOR le dijo a Moisés:

34 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: empieza a celebrar el Festival de las Enramadas[ci] el día quince del mes señalado, cinco días después del Día del Perdón[cj]. Este festival en honor al SEÑOR durará siete días.

35 El primer día del festival deberás proclamar un día oficial de asamblea santa, en el cual no harás ningún trabajo habitual.

36 Durante siete días presentarás ofrendas especiales al SEÑOR. El octavo día es otro día santo en el que presentarás tus ofrendas especiales al SEÑOR. Esta será una ocasión solemne, y en ese día no se permite ningún trabajo habitual.

37 (Estos son los festivales establecidos por el SEÑOR. Los celebrarás cada año como días oficiales de asamblea santa presentando ofrendas especiales al SEÑOR —ofrendas quemadas, ofrendas de grano, sacrificios y ofrendas líquidas— cada una en su debido día.

38 Tendrán que celebrar estos festivales además de los días de descanso habituales del SEÑOR. Las ofrendas también son adicionales a las ofrendas personales, a las ofrendas que das para cumplir tus votos y a las ofrendas voluntarias que le presentas al SEÑOR).

39 Recuerda que este festival de siete días en honor al SEÑOR —el Festival de las Enramadas— comienza el día quince del mes establecido[ck], después que hayas cosechado todo lo que produce la tierra. El primer y el octavo día del festival serán días para descansar completamente.

40 El primer día, recogerás ramas de árboles hermosos[cl]: pueden ser hojas de palmeras, ramas de árboles frondosos y de sauces que crecen junto a los arroyos. Luego celebra con alegría ante el SEÑOR tu Dios durante siete días.

41 Deberás celebrar este festival al SEÑOR cada año durante siete días. Esta es una ley perpetua para ti, que se cumplirá en el mes establecido[cm] de generación en generación.

42 Durante siete días deberás vivir en pequeñas enramadas. Todos los israelitas de nacimiento deberán vivir en enramadas.

43 Esto le recordará a cada nueva generación de israelitas que yo hice que sus antepasados vivieran en enramadas cuando los rescaté de la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

44 Así que Moisés les dio a los israelitas estas instrucciones acerca de los festivales anuales del SEÑOR.

24

Aceite puro y pan santo

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Ordena al pueblo de Israel que traiga aceite puro de olivas prensadas para el alumbrado, y así mantener las lámparas continuamente encendidas.

3 Las lámparas del candelabro que está en el tabernáculo, frente a la cortina interior que protege el arca del pacto[cn]. Aarón deberá mantener las lámparas encendidas en la presencia del SEÑOR toda la noche. Esta es una ley perpetua para el pueblo que se cumplirá de generación en generación.

4 Aarón y los sacerdotes se ocuparán de las lámparas que están en el candelabro de oro puro, a fin de que ardan continuamente en la presencia del SEÑOR.

5 También deberás hornear doce panes de harina selecta, usarás cuatro kilos[co] para cada pan.

6 Pon los panes delante del SEÑOR sobre la mesa de oro puro y colócalos en dos hileras, con seis panes en cada hilera.

7 Pon un poco de incienso puro cerca de cada hilera para que sirva como una ofrenda representativa, una ofrenda especial presentada al SEÑOR.

8 Cada día de descanso colocarás este pan ante el SEÑOR como una ofrenda de parte de los israelitas; es un requisito del pacto eterno.

9 Los panes les pertenecerán a Aarón y a sus descendientes, quienes los comerán en un lugar sagrado, porque son sumamente santos. Los sacerdotes tendrán el derecho perpetuo de exigir esta porción de las ofrendas especiales presentadas al SEÑOR.

Ejemplo de castigo justo

10 Cierto día, un hombre de madre israelita y de padre egipcio salió de su carpa y tuvo una pelea con un israelita.

11 Durante la pelea, el hijo de la madre israelita blasfemó el Nombre del SEÑOR[cp] con una maldición. Así que llevaron a este hombre ante Moisés para ser juzgado. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri de la tribu de Dan.

12 Lo tuvieron bajo vigilancia hasta que les fuera clara la voluntad del SEÑOR sobre este asunto.

13 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y diles a los que escucharon la maldición que pongan las manos sobre la cabeza del blasfemo. Después permite que toda la comunidad lo mate a pedradas.

15 Dile al pueblo de Israel: los que maldigan a su Dios serán castigados por su pecado.

16 Todo el que blasfeme el Nombre del SEÑOR morirá apedreado por toda la comunidad de Israel. Cualquier israelita de nacimiento o extranjero entre ustedes que blasfeme el Nombre del SEÑOR será ejecutado.

17 El que le quite la vida a otra persona será ejecutado.

18 El que mate a un animal que pertenece a otra persona tendrá que reponerlo: un animal vivo por el muerto.

19 El que hiera a una persona recibirá la misma herida que haya hecho:

20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. Lo que uno haga para lastimar a otro, eso mismo deberá recibir.

21 El que mate a un animal tendrá que reponerlo, pero el que mate a una persona será ejecutado.

22 La misma ley es aplicable tanto para los israelitas de nacimiento como para los extranjeros que viven entre ustedes. Yo soy el SEÑOR su Dios.

23 Después que Moisés dio todas estas instrucciones a los israelitas, sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo apedrearon a muerte. Los israelitas hicieron tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

25

El año de descanso

1 Cuando Moisés estaba en el monte Sinaí, el SEÑOR le dijo:

2 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando hayas entrado en la tierra que te doy, la tierra misma deberá guardar un año de descanso ante el SEÑOR cada siete años.

3 Durante seis años podrás sembrar tus campos, podar tus viñedos y recoger tus cosechas,

4 pero durante el séptimo año la tierra deberá tener un año completo para descansar. Es el descanso del SEÑOR. No siembres tus campos ni podes tus viñedos durante ese año.

5 No almacenes las cosechas que crezcan por sí solas ni recojas las uvas de tus vides no podadas. La tierra deberá tener un año completo para descansar.

6 Se te permite comer de todo lo que produzca la tierra por sí sola durante su descanso. Esto es aplicable a ti, a tus sirvientes, a tus obreros contratados y a los residentes temporales que viven contigo.

7 A tu ganado y a los animales salvajes en tu tierra también se les permitirá comer de lo que produzca la tierra.

El año de jubileo

8 Además, contarás siete años de descanso, siete conjuntos de siete años, que

suman cuarenta y nueve años en total.

9 Entonces, en el Día del Perdón del año cincuenta[cq], haz un fuerte y prolongado
toque del cuerno de carnero por todo el país.

10 Aparta este año como un año santo, un tiempo para proclamar libertad por toda
la tierra para todos los que viven allí. Será un año de jubileo para ti, cuando puedes
volver a la tierra que pertenecía a tus antepasados y regresar a tu propio clan.

11 Este año cincuenta será de jubileo para ti. Durante ese año no deberás sembrar
tus campos ni almacenar ninguno de los cultivos que crezcan por sí solos, ni recoger
las uvas de tus vides no podadas.

12 Será un año de jubileo para ti y deberás mantenerlo santo. Sin embargo, se te
permite comer de todo lo que la tierra produzca por sí sola.

13 En el año de jubileo a cada uno se le permite regresar a la tierra que les
pertenecía a sus antepasados.

14 Cuando hagas un acuerdo con tu vecino para comprar o para vender alguna
propiedad, no se aproveche el uno del otro.

15 Cuando compres un terreno de tu vecino, el precio que pagues deberá estar
basado en el número de años desde el último jubileo. El vendedor debe fijar el precio
considerando el número de años que faltan para el siguiente año de jubileo.

16 Mientras más años faltan para el siguiente jubileo, más alto será el precio;
mientras menos años, menor será el precio. Después de todo, la persona que vende la
tierra en realidad está vendiendo una cierta cantidad de cosechas.

17 Muestra tu temor al SEÑOR al no aprovecharse el uno del otro. Yo soy el SEÑOR
tu Dios.

18 Si quieres vivir con seguridad en la tierra, sigue mis decretos y obedece mis
ordenanzas.

19 Entonces la tierra te dará abundantes cosechas, comerás hasta saciarte y vivirás
con seguridad.

20 Pero puede que preguntes: «¿Qué comeremos durante el año séptimo, ya que
no se nos permite sembrar ni cosechar en ese año?».

21 Ten por seguro que yo te enviaré mi bendición en el sexto año, de modo que la
tierra producirá una cosecha abundante, suficiente para tres años.

22 Cuando siembres tus campos en el octavo año, todavía estarás comiendo de la
abundante cosecha del sexto año. De hecho, aún estarás comiendo de la abundante
cosecha cuando recojas la nueva cosecha en el noveno año.

Rescate de propiedades

23 La tierra no debe venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía. Tú sólo eres
un extranjero y un arrendatario que trabaja para mí.

24 Con cada compra de tierra tienes que concederle al vendedor el derecho de

volver a comprarla.

25 Si uno de tus hermanos israelitas se empobrece y se ve obligado a vender alguna propiedad familiar, un pariente cercano debería comprarla para él.

26 Si no hay un pariente cercano para comprar la propiedad, pero la persona que la vendió consigue suficiente dinero para volver a comprarla,

27 entonces la persona tendrá el derecho de recuperarla del que la compró. Se descontará el precio de la tierra según el número de años que faltan para el siguiente año de jubileo. De esta forma el primer propietario podrá regresar a su tierra.

28 Sin embargo, si al primer propietario no le alcanza para volver a comprar la propiedad, esta quedará en poder del nuevo propietario hasta el siguiente año de jubileo. En el año de jubileo, la propiedad volverá a los primeros dueños, a fin de que ellos puedan regresar a la tierra de su familia.

29 Si alguien vende una casa dentro de una ciudad amurallada, esta persona tiene el derecho de volver a comprarla durante el período de un año completo después de la venta. Durante ese año, el vendedor tiene el derecho de volver a comprarla.

30 Sin embargo, si no vuelve a comprarla en el plazo de un año, la venta de la casa dentro de la ciudad amurallada no podrá revertirse. Será la propiedad permanente del comprador. No se le regresará al primer propietario en el año de jubileo.

31 Pero una casa en una aldea —un asentamiento sin murallas— será considerada como una propiedad en el campo. Está permitido volver a comprar esa casa en cualquier momento, y deberá regresarse a su primer propietario en el año de jubileo.

32 Los levitas siempre tienen el derecho de volver a comprar una casa que vendan dentro de las ciudades que se les asignaron.

33 Y cualquier propiedad que los levitas vendan —todas las casas dentro de las ciudades de los levitas— tendrá que ser devuelta en el año de jubileo. Después de todo, las casas dentro de las ciudades reservadas para los levitas son las únicas propiedades que ellos poseen en todo Israel.

34 Los pastizales que rodean las ciudades de los levitas nunca podrán venderse. Es su posesión perpetua.

Rescate de los pobres y de los esclavos

35 Si alguno de tus hermanos israelitas se empobrece y no puede sostenerse a sí mismo, ayúdalo como lo harías con un extranjero o un residente temporal y permítele vivir contigo.

36 No le cobres intereses ni obtengas una ganancia a costa de él. En cambio, muestra tu temor a Dios al permitirle que viva contigo como si fuera un pariente.

37 Recuerda, no le cobres intereses sobre el dinero que le prestes ni obtengas una ganancia con los alimentos que le vendas.

38 Yo soy el SEÑOR tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto para darte la tierra

de Canaán y para ser tu Dios.

39 Si uno de tus hermanos israelitas se empobrece y se ve obligado a venderse a ti,
no lo trates como a un esclavo.

40 En cambio trátalo como a obrero contratado o como a un residente temporal
que vive contigo, y trabajará para ti únicamente hasta el año de jubileo.

41 Entonces, él y sus hijos ya no tendrán ninguna obligación contigo, y regresarán
a su clan y a la tierra que se asignó a sus antepasados.

42 Los israelitas son mis siervos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto, de
modo que nunca deben ser vendidos como esclavos.

43 Muestra tu temor a Dios al no tratarlos con dureza.

44 Sin embargo, podrás comprar esclavos y esclavas de entre las naciones vecinas.

45 También podrás comprar a los hijos de los residentes temporales que vivan
entre ustedes, incluidos los que hayan nacido en tu tierra. Podrás considerarlos como
tu propiedad,

46 y los dejarás como herencia permanente a tus hijos. Podrás tratarlos como
esclavos, pero nunca deberás tratar a tus hermanos israelitas de esa manera.

47 Supongamos que un extranjero o un residente temporal se enriquece mientras
vive entre ustedes. Si uno de tus hermanos israelitas se empobrece y se ve obligado a
venderse a dicho extranjero o a un miembro de su familia,

48 aun así mantendrá el derecho de que alguien page rescate por él, incluso
después de haber sido comprado. Un hermano lo puede volver a comprar,

49 también un tío o un primo. De hecho, cualquier pariente cercano podrá
rescatarlo. También podrá redimirse a sí mismo si ha prosperado.

50 Tendrá que negociar el precio de su libertad con la persona que lo compró. El
precio se basará en el número de años desde el tiempo en que se vendió hasta el
siguiente año de jubileo, es decir, lo que costaría contratar a un obrero durante ese
período de tiempo.

51 Si aún faltan muchos años para el jubileo, entonces devolverá una parte en
proporción a lo que recibió cuando se vendió a sí mismo.

52 Si sólo faltan unos cuantos años para el año de jubileo, entonces sólo pagará
una pequeña cantidad por su redención.

53 El extranjero deberá tratarlo como a un obrero con contrato anual. No
permitirás que un extranjero trate a ninguno de tus hermanos israelitas con dureza.

54 Si algún israelita aún no ha sido rescatado cuando llegue el año de jubileo, él y
sus hijos deberán ser puestos en libertad en ese tiempo.

55 Pues los hijos de Israel me pertenecen. Son mis siervos, a quienes saqué de la
tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR su Dios.

26

Bendiciones por la obediencia

1 No se hagan ídolos, ni levanten en su tierra imágenes talladas ni columnas
sagradas ni piedras esculpidas para rendirles culto. Yo soy el SEÑOR su Dios.

2 Deben guardar mis días de descanso y mostrar reverencia por mi santuario. Yo
soy el SEÑOR.

3 Si siguen mis decretos y se aseguran de obedecer mis mandatos,

4 les enviaré las lluvias de temporada. Entonces la tierra les dará sus cosechas y
los árboles del campo producirán su fruto.

5 La temporada de la trilla continuará aun después del comienzo de la cosecha de
la uva, y la cosecha de la uva continuará aun después de la temporada de la siembra
del grano. Comerán hasta saciarse y vivirán en seguridad dentro de su tierra.

6 Les daré paz en la tierra y podrán dormir sin temor alguno. Libraré la tierra de
animales salvajes y mantendré a sus enemigos fuera del país.

7 De hecho, perseguirán a sus enemigos y los masacrarán a filo de espada.

8 ¡Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes perseguirán a diez mil!
Todos sus enemigos caerán bajo su espada.

9 Los miraré con agrado, los haré fértiles y multiplicaré su pueblo. Cumpliré mi
pacto con ustedes.

10 ¡Tendrán tal abundancia de cosechas que será necesario deshacerse del grano
viejo para que haya lugar para la nueva cosecha!

11 Viviré entre ustedes y no los despreciaré.

12 Caminaré entre ustedes; seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo.

13 Yo soy el SEÑOR su Dios, quien los sacó de la tierra de Egipto para que ya no
fueran esclavos. Yo quebré de su cuello el yugo de la esclavitud, a fin de que puedan
caminar con la cabeza en alto.

Castigos por la desobediencia

14 Sin embargo, si no me escuchan ni obedecen todos estos mandatos,

15 y si rompen mi pacto al rechazar mis decretos, al tratar mis ordenanzas con
desprecio y al rehusar obedecer mis mandatos,

16 yo los castigaré. Traeré sobre ustedes terrores repentinos: enfermedades
debilitantes y altas fiebres que harán que sus ojos fallen y que su vida se consuma
poco a poco. Sembrarán sus cosechas en vano porque sus enemigos se las comerán.

17 Me volveré contra ustedes, y sus enemigos los derrotarán. Aquellos quienes los
odian los gobernarán, y ustedes huirán, ¡aun cuando nadie los esté persiguiendo!

18 Y si a pesar de todo esto, todavía me desobedecen, los castigaré siete veces por
sus pecados.

19 Quebrantaré su espíritu orgulloso al hacer que el cielo sea tan rígido como el
hierro y la tierra tan dura como el bronce.
20 Todo su trabajo será en vano, porque la tierra no dará cosechas y los árboles no
producirán fruto.
21 Si aun así permanecen hostiles conmigo y rehúsan obedecerme, aumentaré
siete veces el desastre a causa de sus pecados.
22 Enviaré animales salvajes que los privarán de sus hijos y destruirán su ganado.
Ustedes disminuirán en número y sus caminos quedarán desiertos.
23 Y si todavía no aprenden la lección y continúan su hostilidad hacia mí,
24 entonces yo mismo seré hostil con ustedes, y los castigaré siete veces con
calamidades por sus pecados.
25 Enviaré ejércitos en su contra que llevarán a cabo la maldición del pacto que
violaron. Cuando corran a sus ciudades buscando seguridad, les enviaré una plaga
para destruirlos ahí mismo, y serán entregados en manos de sus enemigos.
26 Destruiré su provisión de alimentos, al punto de que diez mujeres necesitarán
un solo horno para preparar el pan de sus familias. Ellas racionarán el alimento por
peso, y aunque coman, no se saciarán.
27 Si, a pesar de esto, todavía rehúsan escuchar y aún permanecen hostiles hacia
mí,
28 entonces yo descargaré toda mi hostilidad. Yo mismo los castigaré siete veces
por sus pecados.
29 Entonces comerán la carne de sus propios hijos e hijas.
30 Destruiré sus santuarios paganos y derribaré sus lugares de culto. Dejaré sus
cuerpos sin vida apilados sobre sus ídolos sin vida[cr], y los despreciaré.
31 Haré que sus ciudades queden desoladas y destruiré sus lugares de culto
pagano. No me agradaré de sus ofrendas, las cuales deberían ser un aroma agradable
para mí.
32 Yo mismo devastaré su tierra, y los enemigos que vengan a apoderarse de ella
quedarán horrorizados de lo que verán.
33 Los dispersaré entre las naciones y sacaré mi espada contra ustedes. Sus
ciudades quedarán en ruinas y su tierra desolada.
34 Entonces, cuando quede desolada, mientras estén desterrados en la tierra de sus
enemigos, al fin la tierra gozará de los años de descanso que le fueron negados. ¡Por
fin descansará y gozará de los años de descanso que perdió!
35 Todo el tiempo que la tierra permanezca en ruinas, gozará del descanso que
nunca le permitieron tener cada séptimo año que vivieron en ella.
36 En cuanto a aquellos de ustedes que sobrevivan, los desmoralizaré en la tierra
de sus enemigos. Vivirán en tanto temor que el sonido de una hoja llevada por el

viento los hará huir. Correrán como si huyeran de una espada, y caerán aun cuando nadie los persiga.

37 Aunque nadie vaya tras de ustedes, tropezarán unos con otros, como si huyeran de una espada. No tendrán fuerza para hacerles frente a sus enemigos.

38 Morirán en las naciones extranjeras y serán devorados en la tierra de sus enemigos.

39 Aquellos de ustedes que sobrevivan se consumirán en las tierras de sus enemigos a causa de sus pecados y de los pecados de sus antepasados.

40 Sin embargo, al fin mi pueblo confesará sus pecados y los pecados de sus antepasados por traicionarme y por ser hostiles hacia mí.

41 Cuando yo haga que su hostilidad se vuelva contra ellos y los lleve a la tierra de sus enemigos, entonces, por fin, su obstinado corazón será humillado y pagarán por sus pecados.

42 Entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, de mi pacto con Isaac y de mi pacto con Abraham, y me acordaré de la tierra.

43 Pues la tierra tendrá que ser abandonada para que goce de sus años de descanso mientras quede desolada. Al fin el pueblo pagará por sus pecados, pues continuamente ha rechazado mis ordenanzas y despreciado mis decretos.

44 A pesar de todo esto, cuando estén desterrados en la tierra de sus enemigos no los despreciaré ni los rechazaré por completo. No cancelaré mi pacto con ellos destruyéndolos, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

45 Por amor a ellos me acordaré de mi antiguo pacto con sus antepasados, a quienes saqué de la tierra de Egipto a los ojos de todas las naciones, para ser su Dios. Yo soy el SEÑOR.

46 Estos son los decretos, las ordenanzas y las instrucciones que el SEÑOR dio por medio de Moisés en el monte Sinaí como evidencia de la relación entre él y los israelitas.

27

Rescate de las ofrendas ofrecidas al SEÑOR

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: si uno de ustedes hace un voto especial para dedicar a alguien al SEÑOR mediante el pago del valor de esa persona,

3 esta es la escala de valores que emplearán. Un hombre de entre veinte y sesenta años tendrá el valor de cincuenta siclos[cs] de plata, según el siclo del santuario.

4 Una mujer de esa edad tendrá el valor de treinta siclos[ct] de plata.

5 Un joven de entre cinco y veinte años tendrá el valor de veinte siclos de plata;
una joven de esa edad, diez siclos[cu] de plata.
6 Un niño de entre un mes de edad y cinco años tendrá el valor de cinco siclos de
plata; una niña de esa edad, tres siclos[cv] de plata.
7 Un hombre de más de sesenta años tendrá el valor de quince siclos de plata; una
mujer de esa edad, diez siclos[cw] de plata.
8 Si deseas hacer esa clase de voto, pero no te alcanza para pagar la cantidad
requerida, lleva a la persona al sacerdote. Él determinará la cantidad que debes pagar
de acuerdo a tus posibilidades.
9 Si el voto implica dar un animal aceptable como una ofrenda al SEÑOR, toda
ofrenda al SEÑOR será considerada santa.
10 No se te permite cambiarlo o sustituirlo por otro animal, ya sea un animal
bueno por uno malo o uno malo por uno bueno. Pero si cambias un animal por otro,
entonces tanto el primer animal como el sustituto se considerarán santos.
11 Si tu voto tiene que ver con un animal impuro —uno que no es aceptable como
ofrenda al SEÑOR— tendrás que llevar el animal al sacerdote.
12 Él fijará el valor, y su valuación será definitiva, ya sea alta o baja.
13 Si deseas recuperar el animal, tendrás que pagar el valor fijado por el sacerdote,
más un veinte por ciento.
14 Si alguien dedica una casa al SEÑOR, el sacerdote irá para valorarla. El cálculo
del sacerdote será definitivo, ya sea alto o bajo.
15 Si la persona que dedicó la casa quiere volver a comprarla, tendrá que pagar el
valor fijado por el sacerdote, más un veinte por ciento. Entonces la casa volverá a ser
suya.
16 Si alguno le dedica al SEÑOR una porción de su propiedad familiar, el valor será
determinado de acuerdo con la cantidad de semilla que se necesita para sembrarla:
cincuenta siclos de plata para un campo sembrado con doscientos veinte kilos de
semilla de cebada[cx].
17 Si se dedica el campo al SEÑOR en el año de jubileo, entonces será aplicable la
valoración total.
18 Pero si dedican el campo después del año de jubileo, el sacerdote hará el
cálculo del valor del terreno en proporción con el número de años que falte para el
siguiente año de jubileo. Su valor calculado se reduce cada año.
19 Si la persona que dedicó el campo desea volver a comprarlo, tendrá que pagar
el valor fijado por el sacerdote, más un veinte por ciento. Entonces el campo volverá
a ser suyo legalmente.
20 Pero si no desea volver a comprarlo, y el campo se vende a otro, ya no se podrá
recuperar.

21 Cuando el campo quede libre en el año de jubileo, este será santo, un campo especialmente apartado[cy] para el SEÑOR y llegará a ser propiedad de los sacerdotes.

22 Si alguien le dedica al SEÑOR algún campo que haya comprado, pero que no es parte de su propiedad familiar,

23 el sacerdote establecerá su valor basado en el número de años que falten hasta el siguiente año de jubileo. Ese mismo día, tendrá que dar el valor del campo como un donativo sagrado al SEÑOR.

24 En el año de jubileo el campo tendrá que ser devuelto al que lo vendió, la persona que lo heredó como una propiedad familiar.

25 (Todos los pagos se harán calculados según el peso del siclo del santuario[cz], que equivale a veinte geras).

26 No se te permite dedicarle al SEÑOR el primogénito de los animales, porque la primera cría del ganado, de las ovejas y de las cabras ya le pertenece al SEÑOR.

27 Sin embargo, podrás volver a comprar el primogénito de un animal ceremonialmente impuro al pagar el valor establecido por el sacerdote, más un veinte por ciento. Si no lo vuelves a comprar, el sacerdote lo venderá por el precio establecido.

28 No obstante, todo lo que se haya apartado especialmente para el SEÑOR —ya sea una persona, un animal o una propiedad familiar— nunca deberá ser vendido ni rescatado. Todo lo que se consagre de esta manera ha sido apartado como santo y le pertenece al SEÑOR.

29 Ninguna persona apartada especialmente para destrucción podrá ser rescatada. Esa persona será ejecutada.

30 La décima parte de los productos de la tierra, ya sea grano de los campos o fruto de los árboles, le pertenece al SEÑOR y debe ser apartada, es santa para el SEÑOR.

31 Si deseas volver a comprar esa décima parte del grano o de la fruta que pertenece al SEÑOR, tendrás que pagar su valor, más un veinte por ciento.

32 Cuenta uno de cada diez animales de tus manadas y rebaños, sepáralo, es santo para el SEÑOR.

33 No podrás ser exigente entre animales buenos y malos, y no podrás sustituir uno por otro. Pero si intercambias un animal por otro, tanto el primer animal como el sustituto serán considerados santos y no podrás comprarlos de nuevo.

34 Estos son los mandatos que el SEÑOR dio por medio de Moisés a los israelitas en el monte Sinaí.

Números

1

Registro de las tropas de Israel

1 Un año después de la salida de Israel de Egipto, el SEÑOR le habló a Moisés en el tabernáculo[a] en el desierto de Sinaí. El primer día del segundo mes[b] de ese año le dijo:

2 Registren los nombres de todos los guerreros de toda la comunidad de Israel,
por sus clanes y sus familias. Anoten en la lista a todos los hombres
3 que tengan veinte años o más y que sean aptos para la guerra. Tú y Aarón
anoten a las tropas
4 con la ayuda de un jefe de familia por cada tribu.
5 Estas son las tribus y los nombres de los jefes que te ayudarán:

	Tribu	**Jefe**
	Rubén	Elisur, hijo de Sedeur
6	Simeón	Selumiel, hijo de Zurisadai
7	Judá	Naasón, hijo de Aminadab
8	Isacar	Natanael, hijo de Zuar
9	Zabulón	Eliab, hijo de Helón
10	Efraín, hijo de José	Elisama, hijo de Amiud
	Manasés, hijo de José	Gamaliel, hijo de Pedasur
11	Benjamín	Abidán, hijo de Gedeoni
12	Dan	Ahiezer, hijo de Amisadai
13	Aser	Pagiel, hijo de Ocrán
14	Gad	Eliasaf, hijo de Deuel
15	Neftalí	Ahira, hijo de Enán

16 Estos son los jefes escogidos de la comunidad, jefes de sus tribus patriarcales,
cabezas de los clanes de Israel.
17 Entonces Moisés y Aarón convocaron a los jefes elegidos
18 y reunieron a toda la comunidad de Israel ese mismo día[c]. Se anotó a toda la
gente según su descendencia por sus clanes y sus familias. Los varones de Israel de
veinte años o más fueron anotados uno por uno,
19 tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés. Así que Moisés registró sus
nombres mientras estaban en el desierto de Sinaí.
20-21 Este es el número de los hombres de veinte años o más que eran aptos para

la guerra, como quedaron escritos en el registro según su propio clan y su familia[d]:

	Tribu	Número
	Rubén (el hijo mayor de Jacob[e])	46.500
22-23	Simeón	59.300
24-25	Gad	45.650
26-27	Judá	74.600
28-29	Isacar	54.400
30-31	Zabulón	57.400
32-33	Efraín, hijo de José	40.500
34-35	Manasés, hijo de José	32.200
36-37	Benjamín	35.400
38-39	Dan	62.700
40-41	Aser	41.500
42-43	Neftalí	53.400

44 Moisés, Aarón y los doce jefes de Israel anotaron a estos hombres, agrupados de acuerdo a su familia patriarcal.

45 Todos los hombres de Israel que tenían veinte años o más y que eran aptos para la guerra fueron registrados por familias.

46 En total sumaban 603.550.

47 Pero este total no incluía a los levitas,

48 porque el SEÑOR le había dicho a Moisés:

49 No incluyas a la tribu de Leví en la lista. No los cuentes con el resto de los israelitas.

50 Pon a los levitas a cargo del tabernáculo del pacto[f], así como del mobiliario y sus accesorios. Cuando ustedes viajen, los levitas transportarán el tabernáculo junto con todo su mobiliario, lo cuidarán y acamparán a su alrededor.

51 Cuando sea tiempo de trasladar el tabernáculo, los levitas lo desarmarán, y cuando sea tiempo de detenerse, ellos lo armarán nuevamente. Sin embargo, cualquier persona no autorizada que se acerque al tabernáculo será ejecutada.

52 Cada tribu de Israel acampará en un área designada y bajo su propio estandarte;

53 pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del pacto para proteger a la comunidad de Israel del enojo del SEÑOR. Los levitas son responsables de permanecer en guardia alrededor del tabernáculo.

54 Así que los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

2

Organización del campamento de Israel

1 Entonces el SEÑOR les dio las siguientes instrucciones a Moisés y a Aarón:

2 Cuando los israelitas armen el campamento, a cada tribu se le asignará su propio lugar. Las tribus acamparán bajo su propio estandarte a los cuatro costados y a cierta distancia del tabernáculo[g].

3-4 Las divisiones de Judá, Isacar y Zabulón acamparán hacia la salida del sol, al costado oriental del tabernáculo, cada una bajo su estandarte. Estos son los nombres de las tribus, sus jefes y el número de tropas registradas:

	Tribu	Jefe	Número
	Judá	Naasón, hijo de Aminadab	74.600
5-6	Isacar	Natanael, hijo de Zuar	54.400
7-8	Zabulón	Eliab, hijo de Helón	57.400

9 Así que el total de las tropas en el campamento del lado de Judá es de 186.400. Estas tres tribus irán al frente, cada vez que los israelitas viajen hacia un nuevo lugar para acampar.

10-11 Las divisiones de Rubén, Simeón y Gad acamparán en el costado sur del tabernáculo, bajo su estandarte. Estos son los nombres de las tribus, sus jefes y el número de tropas registradas:

	Tribu	Jefe	Número
	Rubén	Elisur, hijo de Sedeur	46.500
12-13	Simeón	Selumiel, hijo de Zurisadai	59.300
14-15	Gad	Eliasaf, hijo de Deuel[h]	45.650

16 Así que el total de las tropas en el campamento del lado de Rubén es de 151.450. Estas tres tribus ocuparán el segundo lugar cada vez que los israelitas viajen.

17 Luego el tabernáculo, llevado por los levitas, saldrá de en medio del campamento. Todas las tribus marcharán en el mismo orden en que acampan, cada una en su posición, bajo el estandarte que les corresponde.

18-19 Las divisiones de Efraín, Manasés y Benjamín acamparán en el costado occidental del tabernáculo, bajo su estandarte. Estos son los nombres de las tribus, sus jefes y el número de tropas registradas:

	Tribu	Jefe	Número
	Efraín	Elisama, hijo de Amiud	40.500
20-21	Manasés	Gamaliel, hijo de Pedasur	32.200

22-23	Benjamín	Abidán, hijo de Gedeoni	35.400

24 Así que el total de las tropas en el campamento del lado de Efraín es de 108.100. Estas tres tribus ocuparán el tercer lugar cada vez que los israelitas viajen.

25-26 Las divisiones de Dan, Aser y Neftalí acamparán en el costado norte del tabernáculo, bajo su estandarte. Estos son los nombres de las tribus, sus jefes y el número de tropas registradas:

	Tribu	**Jefe**	**Número**
	Dan	Ahiezer, hijo de Amisadai	62.700
27-28	Aser	Pagiel, hijo de Ocrán	41.500
29-30	Neftalí	Ahira, hijo de Enán	53.400

31 Así que el total de las tropas en el campamento del lado de Dan es de 157.600. Estas tres tribus ocuparán el último lugar y marcharán bajo sus estandartes cada vez que los israelitas viajen.

32 En resumen, las tropas de Israel anotadas por sus familias sumaron 603.550,

33 pero no se incluyó a los levitas en esta lista, tal como el SEÑOR les había ordenado.

34 Entonces el pueblo de Israel hizo todo como el SEÑOR le ordenó a Moisés. Cada clan y cada familia establecía su campamento y marchaba bajo sus estandartes tal como el SEÑOR les había indicado.

3

Nombramiento de los levitas

1 Esta es la descendencia de Aarón y de Moisés como quedó registrada cuando el SEÑOR le habló a Moisés en el monte Sinaí.

2 Los nombres de los hijos de Aarón eran Nadab (el mayor), Abiú, Eleazar e Itamar.

3 Estos hijos de Aarón fueron ungidos y ordenados para ministrar como sacerdotes.

4 Pero Nadab y Abiú murieron en la presencia del SEÑOR, en el desierto de Sinaí, cuando quemaron ante el SEÑOR una clase de fuego diferente a la que él había ordenado. Ya que ellos no tuvieron hijos, sólo Eleazar e Itamar quedaron para ministrar como sacerdotes junto con su padre Aarón.

5 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

6 Llama a los de la tribu de Leví, que pasen adelante y preséntalos al sacerdote Aarón para que sean sus ayudantes.

7 Servirán a Aarón y a toda la comunidad en el desempeño de sus deberes

sagrados dentro y alrededor del tabernáculo[i].

8 También cuidarán de todo el mobiliario de la carpa sagrada[j] y servirán en el tabernáculo en representación de todos los israelitas.

9 Designa a los levitas como ayudantes de Aarón y de sus hijos porque de entre todo el pueblo de Israel ellos fueron dedicados para este propósito.

10 Nombra a Aarón y a sus hijos para que lleven a cabo los deberes del sacerdocio. Pero toda persona no autorizada que se acerque al santuario será ejecutada.

11 El SEÑOR le dijo a Moisés:

12 Mira, yo he escogido de entre los israelitas a los levitas para que sirvan como sustitutos de todo primer hijo varón del pueblo de Israel. Los levitas me pertenecen a mí

13 porque todos los primeros hijos varones son míos. El día que herí de muerte al primer hijo varón de cada familia egipcia, aparté para mí a todo primer nacido de Israel, tanto de personas como de animales. Ellos son míos. Yo soy el SEÑOR.

Registro de los levitas

14 El SEÑOR le habló de nuevo a Moisés en el desierto de Sinaí y le dijo:

15 Registra los nombres de los miembros de la tribu de Leví, por sus familias y clanes. Anota en una lista a cada varón de un mes o más.

16 Entonces Moisés los anotó, tal como el SEÑOR le había ordenado.

17 Leví tenía tres hijos llamados Gersón, Coat y Merari.

18 Los clanes descendientes de Gersón llevaban el nombre de dos de sus descendientes, Libni y Simei.

19 Los clanes descendientes de Coat llevaban el nombre de cuatro de sus descendientes, Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

20 Los clanes descendientes de Merari llevaban el nombre de dos de sus descendientes, Mahli y Musi. Estos eran los clanes de los levitas, anotados según sus grupos de familia.

21 Los descendientes de Gersón estaban constituidos por los clanes descendientes de Libni y Simei.

22 Entre los gersonitas había siete mil quinientos varones de un mes o más.

23 Se les asignó el área occidental del tabernáculo para su campamento.

24 El jefe de los clanes gersonitas era Eliasaf, hijo de Lael.

25 Estos dos clanes eran responsables de cuidar el tabernáculo: la carpa sagrada con sus cubiertas y la cortina de la entrada,

26 las cortinas del atrio que rodeaban el tabernáculo y el altar, la cortina a la entrada del atrio, las cuerdas y todos los accesorios relacionados con su uso.

27 Los descendientes de Coat estaban constituidos por los clanes descendientes de

Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

28 Entre los coatitas había ocho mil seiscientos varones de un mes o más[k]. Ellos
eran responsables de cuidar el santuario,

29 y se les asignó el área sur del tabernáculo para su campamento.

30 El jefe de los clanes coatitas era Elizafán, hijo de Uziel.

31 Estos cuatro clanes eran responsables de cuidar el arca, la mesa, el candelabro,
los altares, los diferentes objetos utilizados en el santuario, la cortina interior y todos
los accesorios relacionados con su uso.

32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el administrador principal a cargo de
todos los levitas, con la responsabilidad particular de la supervisión del santuario.

33 Los descendientes de Merari estaban constituidos por los clanes descendientes
de Mahli y Musi.

34 Entre los meraritas había seis mil doscientos varones de un mes o más.

35 Se les asignó el área norte del tabernáculo para su campamento. El jefe de los
clanes meraritas era Zuriel, hijo de Abihail.

36 Estos dos clanes eran responsables de cuidar la estructura que sostenía el
tabernáculo, los travesaños, los postes, las bases y todos los accesorios relacionados
con su uso.

37 También eran responsables de los postes del atrio y de todas sus bases, estacas
y cuerdas.

38 Delante del tabernáculo, hacia el oriente por donde sale el sol[l], estaba el área
reservada para las carpas de campaña de Moisés y las carpas de campaña de Aarón y
sus hijos. Ellos tenían la máxima responsabilidad sobre el santuario en nombre del
pueblo de Israel. Todo el que no fuera sacerdote o levita y se acercara al santuario,
sería ejecutado.

39 Cuando Moisés y Aarón, por orden del SEÑOR, contaron los clanes de los
levitas, el número total de varones de un mes o más de edad llegó a veintidós mil.

Rescate del primer hijo varón

40 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Ahora cuenta a todos los primeros hijos
varones que hay en Israel de un mes o más y anota sus nombres en una lista.

41 Los levitas tienen que ser apartados para mí, como sustitutos de todo primer
hijo varón de Israel. Yo soy el SEÑOR. Los animales de los levitas también serán
apartados para mí, como sustitutos de la primera cría de los animales de la nación
entera de Israel.

42 Entonces Moisés contó a los primeros hijos varones del pueblo de Israel, tal
como el SEÑOR le había ordenado.

43 El número de los primeros hijos varones de un mes o más llegó a 22.273.

44 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

45 Toma a los levitas como sustitutos de los primeros hijos varones del pueblo de Israel. Toma también los animales de los levitas como sustitutos de las primeras crías de los animales del pueblo de Israel. Los levitas me pertenecen a mí. Yo soy el SEÑOR.

46 Los primeros hijos varones de Israel superan al número de levitas por doscientos setenta y tres. Para rescatar a esos primeros hijos varones que exceden,

47 recoge cinco piezas de plata por cada uno de ellos (cada pieza pesa lo mismo que el siclo del santuario, que equivale a veinte geras)[m].

48 Entrega la plata a Aarón y a sus hijos como precio de rescate de los primeros hijos varones que exceden al número de levitas.

49 Entonces Moisés recogió la plata por el rescate de los primeros hijos varones de Israel que superaron al número de levitas.

50 Reunió 1365 piezas de plata como pago por los primeros hijos varones de Israel (cada pieza pesa lo mismo que el siclo del santuario)[n].

51 Así que Moisés les dio la plata del rescate a Aarón y a sus hijos, tal como el SEÑOR le había ordenado.

4

Deberes del clan de los coatitas

1 Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

2 Registren los nombres de los miembros de la división coatita de la tribu de Leví por clanes y familias.

3 Anoten en una lista a todos los hombres de entre treinta y cincuenta años que cumplan los requisitos necesarios para servir en el tabernáculo[o].

4 Las responsabilidades de los coatitas en el tabernáculo tendrán que ver con los objetos más sagrados.

5 Cuando el campamento sea trasladado, Aarón y sus hijos deben ser los primeros en entrar al tabernáculo para bajar la cortina interior y con ella cubrir el arca del pacto[p].

6 Luego cubrirán la cortina interior con cuero de cabra de la mejor calidad y por encima del cuero pondrán una sola pieza de tela azul. Por último, colocarán las varas en su lugar para trasladar el arca.

7 Luego extenderán una tela azul por encima de la mesa en la que se exhibe el pan de la Presencia y sobre la tela pondrán los tazones, las cacerolas, los frascos, las jarras y el pan especial.

8 Después extenderán por encima de todo esto una tela escarlata y, finalmente, sobre la tela escarlata una cubierta de cuero de cabra de la mejor calidad. Luego colocarán las varas para transportar la mesa.

9 Después cubrirán el candelabro con una tela azul, junto con sus lámparas, las despabiladeras de las lámparas, las bandejas y los frascos especiales para el aceite de oliva.

10 Luego pondrán por encima de los candelabros y sus accesorios, un cuero de cabra de la mejor calidad y montarán todo el bulto sobre una estructura para transportarlo.

11 Luego extenderán una tela azul por encima del altar de oro para el incienso y recubrirán la tela con cuero de cabra de la mejor calidad. Después colocarán las varas para transportar el altar.

12 Tomarán todo el mobiliario restante del santuario y lo envolverán en una tela azul, lo cubrirán con un cuero de cabra de la mejor calidad y lo montarán sobre la estructura para transportarlo.

13 Quitarán las cenizas del altar para los sacrificios y lo cubrirán con una tela púrpura.

14 Colocarán todos los utensilios del altar —los braseros, los tenedores para la carne, las palas, los tazones y todos los recipientes— sobre la tela y los cubrirán con un cuero de cabra de la mejor calidad. Finalmente, colocarán en su sitio las varas para transportarlo.

15 El campamento estará listo para trasladarse cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos los objetos sagrados. Entonces los coatitas vendrán y transportarán todo esto al siguiente destino, pero no deberán tocar los objetos sagrados, pues morirán. Así que, estos son los artículos del tabernáculo que los coatitas deben transportar.

16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será responsable del aceite del candelabro, el incienso aromático, la ofrenda diaria de grano y el aceite de la unción. Es más, Eleazar será responsable de todo el tabernáculo y de todo lo que hay en él, incluso del santuario y su mobiliario.

17 Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

18 ¡No permitan que los clanes de Coat lleguen a ser exterminados de entre los levitas!

19 Hagan lo siguiente para que ellos no mueran cuando se acerquen a los objetos más sagrados: Aarón y sus hijos siempre deben entrar con los coatitas y se le asignará a cada uno lo que deba hacer o cargar.

20 Los coatitas jamás deben entrar en el santuario a mirar los objetos sagrados ni por un instante, sino morirán.

Deberes del clan de los gersonitas

21 El SEÑOR le dijo a Moisés:

22 Registra los nombres de los miembros de la división gersonita de la tribu de

Leví por clanes y familias.

23 Anota en una lista a todos los hombres de entre treinta y cincuenta años que cumplan los requisitos necesarios para servir en el tabernáculo.

24 Los clanes de los gersonitas serán responsables del servicio en general y de transportar cargas.

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo en sí junto con sus cubiertas, el revestimiento exterior de cuero de cabra de la mejor calidad y la cortina de la entrada del tabernáculo.

26 También transportarán las cortinas de las paredes del atrio que rodean el tabernáculo y el altar, la cortina de la entrada del atrio, las cuerdas y todos los accesorios relacionados con su uso. Los gersonitas son responsables de todos estos objetos.

27 Aarón y sus hijos dirigirán a los gersonitas en todos sus deberes, ya sea en el traslado de los accesorios o en otros trabajos. También asignarán a los gersonitas la responsabilidad de lo que deberán transportar.

28 Estos son los deberes asignados a los clanes gersonitas en el tabernáculo. Ellos serán responsables ante Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Deberes del clan de los meraritas

29 Ahora registra los nombres de los miembros de los clanes y familias de la división de los meraritas de la tribu de Leví.

30 Anota en una lista a todos los hombres de entre treinta y cincuenta años que cumplan los requisitos necesarios para servir en el tabernáculo.

31 Su única responsabilidad en el tabernáculo será transportar cargas. Ellos llevarán los soportes del tabernáculo, los travesaños, los postes y las bases;

32 asimismo los postes para las paredes del atrio con sus bases, estacas y cuerdas; y los accesorios y todo lo necesario relacionado con su uso. Asígnale a cada hombre por nombre lo que debe transportar.

33 Estos son los deberes de los clanes meraritas en el tabernáculo. Ellos son responsables ante Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Resumen del registro

34 Así que Moisés, Aarón y los demás jefes de la comunidad anotaron en una lista a los miembros de la división coatita por sus clanes y familias.

35 La lista incluyó a todos los hombres de entre treinta y cincuenta años que cumplían los requisitos necesarios para servir en el tabernáculo.

36 El número total sumó a 2750.

37 Este fue el total de hombres de los clanes coatitas que cumplían los requisitos para servir en el tabernáculo. Moisés y Aarón los anotaron, tal como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.

38 También anotaron a la división de los gersonitas por sus clanes y familias.

39 La lista incluyó a todos los hombres de entre treinta y cincuenta años que cumplían los requisitos necesarios para servir en el tabernáculo.

40 El número total sumó a 2630.

41 Este fue el total de hombres de los clanes gersonitas que cumplían los requisitos para servir en el tabernáculo. Moisés y Aarón los anotaron, tal como el SEÑOR lo había ordenado.

42 También anotaron a la división de los meraritas por sus clanes y familias.

43 La lista incluyó a todos los hombres de entre treinta y cincuenta años que cumplían los requisitos necesarios para el servicio en el tabernáculo.

44 El número total sumó a 3200.

45 Este fue el total de hombres de los clanes meraritas que cumplían los requisitos necesarios para servir. Moisés y Aarón los anotaron, tal como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.

46 Entonces Moisés, Aarón y los jefes de Israel anotaron en una lista a todos los levitas por sus clanes y familias.

47 Todos los hombres de entre treinta y cincuenta años que cumplían los requisitos necesarios para servir en el tabernáculo y para transportarlo

48 sumaban 8580.

49 Cuando registraron sus nombres, a cada hombre se le asignó su tarea y se le dijo lo que debía transportar, tal como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés. Así se completó el registro, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

5

Pureza en el campamento de Israel

1 El SEÑOR dio las siguientes instrucciones a Moisés:

2 Ordena al pueblo de Israel que saque del campamento a toda persona que tenga una enfermedad de la piel[q] o un flujo, o a quien haya quedado ceremonialmente impuro por tocar un cadáver.

3 Esta orden debe aplicarse de la misma manera a hombres y a mujeres. Sácalos para que no contaminen el campamento donde yo habito en medio de ellos.

4 Entonces los israelitas hicieron lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés y sacaron a tales personas del campamento.

5 Así que el SEÑOR le dijo a Moisés:

6 Da al pueblo de Israel las siguientes instrucciones: si alguien del pueblo —sea hombre o mujer— traiciona al SEÑOR al hacerle mal a otra persona, esta persona es culpable.

7 Deberá confesar su pecado, restituir completamente el daño hecho más un veinte por ciento adicional y darlo a la persona que perjudicó.

8 Pero si la persona perjudicada está muerta y no hay ningún pariente cercano a quien pagarle el daño, el pago le pertenece al SEÑOR y deberá dárselo al sacerdote. Además, el culpable llevará un carnero como sacrificio por el pecado y será purificado y hecho justo ante el SEÑOR[r].

9 Todas las ofrendas sagradas que los israelitas lleven a un sacerdote le pertenecen a él.

10 Cada sacerdote puede quedarse con todos los donativos sagrados que reciba.

Protección contra la infidelidad matrimonial

11 El SEÑOR le dijo a Moisés:

12 Da al pueblo de Israel las siguientes instrucciones: supongamos que la esposa de un hombre se descarría y le es infiel a su marido,

13 y tiene relaciones sexuales con otro hombre sin que lo sepa su esposo ni nadie más. Ella se contaminó aunque no hubo testigos y no fue sorprendida en el acto.

14 Si su esposo siente celos, y sospecha de ella y necesita saber si ella se ha contaminado o no,

15 el esposo debe llevarla al sacerdote. También presentará por ella una ofrenda de dos kilos[s] de harina de cebada. No debe mezclarse con aceite de oliva ni incienso, porque se trata de una ofrenda de celos para demostrar si ella es o no culpable.

16 Entonces el sacerdote la presentará delante del SEÑOR para que sea juzgada.

17 Pondrá un poco de agua santa en un recipiente de barro y mezclará polvo que tomó del piso del tabernáculo.

18 Una vez que el sacerdote haya presentado a la mujer delante del SEÑOR, le desatará el cabello y colocará en las manos de ella la ofrenda de prueba, es decir la ofrenda de celos, para discernir si las sospechas de su esposo son justificadas. El sacerdote se pondrá frente a ella y sostendrá el recipiente de agua amarga que trae una maldición para quienes son culpables.

19 Enseguida el sacerdote pondrá a la mujer bajo juramento y le dirá: «Si ningún otro hombre ha tenido relaciones sexuales contigo y no te has descarriado ni te has contaminado mientras has estado bajo la autoridad de tu esposo, que seas inmune a los efectos de esta agua amarga que trae la maldición.

20 Pero si te has descarriado siendo infiel a tu marido y te has contaminado teniendo relaciones sexuales con otro hombre…».

21 En este momento el sacerdote pondrá a la mujer bajo juramento al decir: «Que el pueblo sepa que la maldición del SEÑOR cayó sobre ti cuando él te haga estéril al causar que tu útero se encoja[t] y tu abdomen se hinche.

22 Ahora, que esta agua que trae la maldición entre en tu cuerpo y cause que tu

abdomen se hinche y tu útero se encoja»[u]. A la mujer se le exigirá decir: «Sí, que así sea».

23 Entonces el sacerdote escribirá estas maldiciones en un trozo de cuero y luego las lavará para que caigan dentro del agua amarga.

24 Hará que la mujer beba el agua amarga que trae la maldición. Cuando el agua entre en su cuerpo, si ella es culpable, le causará un sufrimiento amargo.

25 Después el sacerdote tomará la ofrenda de celos de la mano de la mujer y la alzará ante el SEÑOR y la llevará al altar.

26 Tomará un puñado de harina como porción simbólica, la quemará en el altar y le exigirá a la mujer que beba el agua.

27 Si ella se ha contaminado siendo infiel a su marido, el agua que trae la maldición le producirá un sufrimiento amargo. Su abdomen se hinchará y su útero se encogerá[v], y su nombre se volverá una maldición entre su pueblo.

28 Pero si ella no se ha contaminado y es pura, entonces saldrá ilesa y todavía podrá tener hijos.

29 Esta es la ley ritual para lidiar con los celos. Si una mujer se descarría y se contamina mientras está bajo la autoridad de su marido,

30 o si un hombre siente celos y sospecha que su esposa le fue infiel, el marido debe presentar a su esposa delante del SEÑOR y el sacerdote aplicará esta ley ritual en su totalidad.

31 El marido será inocente de toda culpa en este caso, pero su esposa será responsable por su propio pecado.

6

Leyes para los nazareos

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Da al pueblo de Israel las siguientes instrucciones:

2 si alguien del pueblo, sea hombre o mujer, hace el voto especial de nazareo, consagrándose al SEÑOR de manera especial,

3 dejará el vino y otras bebidas alcohólicas. No usará vinagre hecho de vino ni de otras bebidas alcohólicas, no beberá jugo de uva fresca ni comerá uvas o pasas.

4 Mientras esté obligado por su voto de nazareo, no se le permite comer o beber productos derivados de la vid, incluidas las semillas y la cáscara de uva.

5 Durante todo el tiempo que dure su voto, esta persona no se cortará el cabello, porque es santa y apartada para el SEÑOR. Se dejará crecer el cabello hasta que se cumpla el tiempo de su voto.

6 Y no se acercará a ningún cadáver durante todo el tiempo de su voto al SEÑOR.

7 Aun cuando la persona muerta sea su propio padre, madre, hermano o hermana,
no debe contaminarse, porque el cabello que lleva sobre su cabeza es símbolo de su
consagración a Dios.
8 Este requisito se aplica mientras esté consagrado al SEÑOR.
9 Si alguien cae muerto a su lado, el cabello dedicado quedará contaminado. Tiene
que esperar siete días y después se afeitará la cabeza. Entonces quedará limpio de su
contaminación.
10 En el octavo día llevará al sacerdote, a la entrada del tabernáculo[w], dos
tórtolas o dos pichones de paloma.
11 El sacerdote ofrecerá una de las aves como ofrenda por el pecado y la otra
como ofrenda quemada. De esta manera él lo purificará[x] de la culpa recibida
mediante el contacto con el cadáver. Luego el nazareo reafirmará su compromiso y
dejará que su cabello empiece a crecer de nuevo.
12 Los días cumplidos de su voto, anteriores a la contaminación, no se tomarán en
cuenta. Deberá dedicarse nuevamente al SEÑOR como nazareo por todo el tiempo de
su promesa y deberá presentar un cordero de un año como ofrenda por la culpa.
13 Esta es la ley ritual para el nazareo. Al terminar el tiempo de consagración
deberá ir a la entrada del tabernáculo
14 y ofrecer sus sacrificios al SEÑOR: un cordero de un año sin defecto como
ofrenda quemada, una cordera de un año sin defecto como ofrenda por el pecado, un
carnero sin defecto como ofrenda de paz,
15 una cesta de pan preparado sin levadura —panes de harina selecta mezclados
con aceite de oliva y obleas untadas con aceite de oliva— junto con las ofrendas
obligatorias de grano y de líquido.
16 El sacerdote presentará estas ofrendas ante el SEÑOR: primero la ofrenda por el
pecado y la ofrenda quemada;
17 enseguida el carnero como ofrenda de paz, junto con la cesta de pan preparado
sin levadura. El sacerdote también presentará al SEÑOR las ofrendas obligatorias de
grano y de líquido.
18 Después el nazareo se afeitará la cabeza en la entrada del tabernáculo. Tomará
el cabello que dedicó y lo pondrá en el fuego, debajo del sacrificio de la ofrenda de
paz.
19 Después de que el nazareo se afeite la cabeza, el sacerdote tomará una
espaldilla hervida del carnero; también tomará de la cesta un pan y una oblea
preparados sin levadura, y los pondrá en las manos del nazareo.
20 Entonces el sacerdote los levantará ante el SEÑOR como ofrenda especial. Estas
son las porciones santas para el sacerdote, junto con el pecho de la ofrenda especial y
el muslo de la ofrenda sagrada que se levanta ante el SEÑOR. Después de esta

ceremonia el nazareo podrá volver a beber vino.

21 Esta es la ley ritual de los nazareos que juran llevar estas ofrendas al SEÑOR. Si está a su alcance también pueden llevar ofrendas adicionales. Deben asegurarse de cumplir con todo lo que juraron cuando se apartaron como nazareos.

Bendición sacerdotal

22 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

23 Diles a Aarón y a sus hijos que bendigan al pueblo de Israel con la siguiente bendición especial:

24 «Que el SEÑOR te bendiga y te proteja.

25 Que el SEÑOR sonría sobre ti y sea compasivo contigo.

26 Que el SEÑOR te muestre su favor y te dé su paz».

27 Cada vez que Aarón y sus hijos bendigan al pueblo de Israel en mi nombre, yo los bendeciré.

7

Ofrendas para la dedicación

1 El día en que Moisés levantó el tabernáculo, lo ungió y lo apartó como santo. También ungió y apartó todo el mobiliario y el altar con sus utensilios.

2 Después los líderes de Israel —los jefes de las tribus que habían registrado las tropas— llegaron con sus ofrendas.

3 Juntos llevaron seis carretas grandes y doce bueyes —una carreta por cada dos jefes y un buey por cada jefe— y los presentaron al SEÑOR delante del tabernáculo.

4 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

5 Recibe sus ofrendas y usa estos bueyes y carretas para transportar el tabernáculo[y]. Repártelos entre los levitas según el trabajo de cada uno.

6 Así que Moisés tomó las carretas y los bueyes y los entregó a los levitas.

7 Le dio dos carretas y cuatro bueyes a la división gersonita para su trabajo

8 y le dio a la división merarita cuatro carretas y ocho bueyes para su trabajo. Todo el trabajo se realizó bajo el liderazgo de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

9 Pero a la división coatita no le entregó carretas ni bueyes, porque se les requería que hicieran el traslado de los objetos sagrados del tabernáculo sobre sus hombros.

10 Los jefes también presentaron las ofrendas de dedicación para el altar cuando lo ungieron. Cada uno puso sus ofrendas ante el altar.

11 El SEÑOR le dijo a Moisés: Que cada día un jefe lleve su ofrenda para la dedicación del altar.

12 En el primer día presentó su ofrenda Naasón, hijo de Aminadab, jefe de la tribu de Judá.

13 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un
tazón de plata que pesaba ochocientos gramos[z] (calculado según el peso del siclo del
santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con
aceite de oliva.
14 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos[aa], lleno
de incienso.
15 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda
quemada,
16 y un chivo como ofrenda por el pecado.
17 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Naasón, hijo de Aminadab.
18 En el segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Zuar, jefe de la tribu de
Isacar.
19 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un
tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del
santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con
aceite de oliva.
20 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de
incienso.
21 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda
quemada,
22 y un chivo como ofrenda por el pecado.
23 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Natanael, hijo de Zuar.
24 En el tercer día presentó su ofrenda Eliab, hijo de Helón, jefe de la tribu de
Zabulón.
25 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un
tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del
santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con
aceite de oliva.
26 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de
incienso.
27 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda
quemada,
28 y un chivo como ofrenda por el pecado.
29 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Eliab, el hijo de Helón.
30 En el cuarto día presentó su ofrenda Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de

Rubén.

31 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

32 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

33 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

34 y un chivo como ofrenda por el pecado.

35 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Elisur, el hijo de Sedeur.

36 En el quinto día presentó su ofrenda Selumiel, hijo de Zurisadai, jefe de la tribu de Simeón.

37 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

38 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

39 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año para una ofrenda quemada,

40 y un chivo como ofrenda por el pecado.

41 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Selumiel, hijo de Zurisadai.

42 En el sexto día presentó su ofrenda Eliasaf, hijo de Deuel, jefe de la tribu de Gad.

43 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

44 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

45 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

46 y un chivo como ofrenda por el pecado.

47 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Eliasaf, hijo de Deuel.

48 En el séptimo día presentó su ofrenda Elisama, hijo de Amiud, jefe de la tribu de Efraín presentó su ofrenda.

49 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

50 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

51 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

52 y un chivo como ofrenda por el pecado.

53 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Elisama, hijo de Amiud.

54 En el octavo día presentó su ofrenda Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de la tribu de Manasés.

55 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

56 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

57 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

58 y un chivo como ofrenda por el pecado.

59 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Gamaliel, hijo de Pedasur.

60 En el noveno día presentó su ofrenda Abidán, hijo de Gedeoni, jefe de la tribu de Benjamín.

61 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

62 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

63 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

64 y un chivo como ofrenda por el pecado.

65 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco

corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Abidán, hijo de Gedeoni.

66 En el décimo día presentó su ofrenda Ahiezer, hijo de Amisadai, jefe de la tribu de Dan.

67 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

68 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

69 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

70 y un chivo como ofrenda por el pecado.

71 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Ahiezer, hijo de Amisadai.

72 En el onceavo día presentó su ofrenda Pagiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser.

73 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

74 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

75 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

76 y un chivo como ofrenda por el pecado.

77 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Pagiel, hijo de Ocrán.

78 En el doceavo día presentó su ofrenda Ahira, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí.

79 Su ofrenda consistía de una bandeja de plata que pesaba un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). Los dos contenían ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva.

80 También llevó un recipiente de oro que pesaba ciento catorce gramos, lleno de incienso.

81 Llevó un becerro, un carnero y un cordero de un año, para una ofrenda quemada,

82 y un chivo como ofrenda por el pecado.

83 Como ofrenda de paz llevó dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que llevó Ahira, hijo de Enán.

84 Estas fueron las ofrendas de dedicación que los jefes de Israel llevaron cuando se ungió el altar: doce bandejas de plata, doce tazones de plata y doce recipientes de oro con incienso.

85 Cada bandeja de plata pesaba un kilo y medio y cada tazón de plata, ochocientos gramos. El peso total de la plata fue veintisiete kilos[ab] y medio (calculado según el peso del siclo del santuario).

86 Cada uno de los doce recipientes de oro, que contenían el incienso, pesaba ciento catorce gramos (calculado según el peso del siclo del santuario). El peso total del oro fue un kilo con cuatrocientos gramos[ac].

87 Se donaron doce becerros, doce carneros y doce corderos de un año para las ofrendas quemadas, junto con las ofrendas obligatorias de grano. Llevaron doce chivos para las ofrendas por el pecado.

88 Se donaron veinticuatro toros, sesenta carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año como ofrendas de paz. Esa fue la ofrenda para la dedicación del altar después de haber sido ungido.

89 Cada vez que Moisés entraba en el tabernáculo para hablar con el SEÑOR, Moisés oía la voz que le hablaba de entre los dos querubines que estaban sobre la tapa del arca —el lugar de la expiación— que está sobre el arca del pacto[ad]. Desde ahí el SEÑOR le hablaba a Moisés.

8

Preparación de las lámparas

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones a Aarón: cuando pongas las siete lámparas en el candelabro, hazlo de manera que la luz alumbre hacia adelante, en frente del candelabro.

3 Y así lo hizo Aarón; instaló las siete lámparas para que reflejaran su luz hacia adelante, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

4 Todo el candelabro —desde su base hasta el decorado floral— estaba hecho de oro labrado. Se fabricó conforme al diseño exacto que el SEÑOR le había mostrado a Moisés.

Dedicación de los levitas

5 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

6 Ahora bien, separa a los levitas de los demás israelitas y hazlos ceremonialmente puros.

7 Para hacerlo, rocíalos con el agua de la purificación y haz que se afeiten todo el
cuerpo y que laven su ropa. Entonces quedarán ceremonialmente puros.
8 Haz que lleven un becerro y una ofrenda de grano de harina selecta humedecida
con aceite de oliva, junto con un segundo becerro para la ofrenda por el pecado.
9 Después reúne a toda la comunidad de Israel y presenta a los levitas a la entrada
del tabernáculo[ae].
10 Cuando presentes a los levitas delante del SEÑOR, el pueblo de Israel pondrá sus
manos sobre ellos.
11 Con las manos en alto, Aarón presentará a los levitas ante el SEÑOR como una
ofrenda especial del pueblo de Israel; así los dedicará al servicio del SEÑOR.
12 Enseguida los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los becerros.
Presenta un becerro como ofrenda por el pecado y el otro como ofrenda quemada al
SEÑOR, para purificar a los levitas y hacerlos justos ante el SEÑOR[af].
13 Luego haz que los levitas se pongan de pie delante de Aarón y sus hijos y
levanta tus manos y preséntalos como una ofrenda especial al SEÑOR.
14 De ese modo apartarás a los levitas del resto del pueblo de Israel, y los levitas
me pertenecerán a mí.
15 Así ellos podrán entrar en el tabernáculo para realizar su trabajo, porque los
purificaste y los presentaste como una ofrenda especial.
16 De todo el pueblo de Israel, los levitas están apartados para mí. Yo los he
tomado para mí en lugar de los primeros hijos varones de los israelitas; he tomado a
los levitas como sustitutos.
17 Pues todo primer nacido de entre el pueblo de Israel es mío, tanto de personas
como de animales. Yo los aparté para mí el día que herí de muerte a todos los
primeros hijos varones de los egipcios.
18 Es cierto, yo tomé a los levitas en lugar de todos los primeros hijos varones de
Israel;
19 y de todos los israelitas, yo he designado a los levitas para Aarón y sus hijos.
Ellos servirán en el tabernáculo en nombre de los israelitas y harán sacrificios para
purificar[ag] al pueblo, de modo que ninguna plaga los azote cuando se acerquen al
santuario.
20 Así que Moisés, Aarón y toda la comunidad de Israel dedicaron a los levitas,
siguiendo cuidadosamente todas las instrucciones del SEÑOR a Moisés.
21 Los levitas se purificaron del pecado y lavaron sus ropas, y Aarón los presentó
al SEÑOR como una ofrenda especial. Aarón ofreció entonces un sacrificio para
purificarlos y para hacerlos justos delante del SEÑOR[ah].
22 Después los levitas entraron en el tabernáculo para cumplir con sus
responsabilidades de ayudar a Aarón y a sus hijos. Así se llevó a cabo todo lo que el

SEÑOR le ordenó a Moisés con respecto a los levitas.

23 El SEÑOR le dio otras instrucciones a Moisés:

24 Los levitas seguirán esta regla: empezarán su servicio en el tabernáculo a la edad de veinticinco años

25 y se jubilarán a los cincuenta años.

26 Después de su jubilación podrán ayudar a sus compañeros levitas como guardias en el tabernáculo, pero no podrán oficiar en las ceremonias. Así es como asignarás los deberes a los levitas.

9

La segunda Pascua

1 Un año después que Israel saliera de Egipto, el SEÑOR le habló a Moisés en el desierto de Sinaí. El primer mes[ai] de ese año le dijo:

2 Di a los israelitas que celebren la Pascua en el tiempo establecido:

3 al atardecer del día catorce del primer mes[aj]. Asegúrate de seguir todos mis decretos y todas mis ordenanzas acerca de esta celebración.

4 Entonces Moisés le dijo al pueblo que celebrara la Pascua

5 en el desierto de Sinaí, al atardecer del día catorce del primer mes. Allí celebraron el festival, así como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

6 Sin embargo, algunos hombres estaban ceremonialmente impuros por haber tocado un cadáver, y por eso no podían celebrar la Pascua aquel día. Así que ese mismo día se acercaron a Moisés y a Aarón

7 y les dijeron: —Hemos quedado ceremonialmente impuros por tocar un cadáver. Pero ¿por qué se nos debe impedir presentar la ofrenda del SEÑOR en la debida fecha con el resto de los israelitas?

8 Moisés les contestó: —Esperen aquí hasta que yo reciba del SEÑOR las instrucciones para ustedes.

9 Esta fue la respuesta del SEÑOR a Moisés:

10 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: si alguien del pueblo, ya sea ahora o en las generaciones futuras, está ceremonialmente impuro en la fecha establecida para la Pascua por tocar un cadáver, o si está de viaje y no puede estar presente en la ceremonia, aun así podrá celebrar la Pascua del SEÑOR.

11 Esta persona ofrecerá el sacrificio de la Pascua un mes después, al atardecer del día catorce del segundo mes[ak]. Comerá el cordero de la Pascua con pan sin levadura y hierbas amargas.

12 No dejará nada del cordero para el día siguiente, ni quebrará ninguno de sus huesos, y debe seguir todas las ordenanzas de rigor acerca de la Pascua.

13 Aquellos que no estén ceremonialmente impuros ni anden de viaje pero aun así
dejen de celebrar la Pascua en la fecha establecida, serán excluidos de la comunidad
de Israel. Si no presentan la ofrenda del SEÑOR en la fecha debida, sufrirán las
consecuencias de su culpa.
14 Y si el extranjero que vive entre ustedes quiere celebrar la Pascua del SEÑOR,
debe seguir estos mismos decretos y ordenanzas. Las mismas leyes se aplican tanto a
los israelitas de nacimiento como a los extranjeros que viven entre ustedes.

La nube de fuego

15 El día que se armó el tabernáculo, la nube lo cubrió[al]. Pero desde la tarde
hasta el amanecer la nube que cubría el tabernáculo tomaba la apariencia de una
columna de fuego.
16 De esta manera ocurría siempre: por la noche la nube que cubría el tabernáculo
tomaba la apariencia de fuego.
17 Cada vez que la nube se elevaba de la carpa sagrada, el pueblo de Israel
levantaba el campamento y la seguía; donde la nube se detenía, el pueblo de Israel
armaba el campamento.
18 De esta manera los israelitas viajaban y acampaban por orden del SEÑOR, donde
él les indicaba que fueran. Permanecían en el campamento todo el tiempo que la nube
se quedaba encima del tabernáculo.
19 Si la nube se quedaba por largo tiempo sobre el tabernáculo, los israelitas
permanecían allí y llevaban a cabo sus deberes ante el SEÑOR.
20 Algunas veces la nube se detenía por pocos días sobre el tabernáculo; entonces
el pueblo se quedaba por pocos días, como el SEÑOR ordenaba. Luego, por orden del
SEÑOR, levantaban el campamento y se ponían en marcha.
21 Algunas veces la nube se detenía sólo por la noche y se elevaba a la mañana
siguiente; pero fuera de día o de noche, cuando la nube se elevaba, el pueblo
levantaba el campamento y se ponía en marcha.
22 Si la nube permanecía sobre el tabernáculo por dos días, un mes o un año, el
pueblo de Israel acampaba y no se ponía en marcha; pero en cuanto se elevaba, ellos
levantaban el campamento y se ponían en marcha.
23 Así que acampaban o viajaban bajo las órdenes del SEÑOR y obedecían todo lo
que el SEÑOR les decía por medio de Moisés.

10

Las trompetas de plata

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:
2 Haz dos trompetas de plata labrada a martillo para convocar a la comunidad a

reunirse y dar la señal de levantar el campamento.

3 Al toque de ambas trompetas, todos deben reunirse ante ti a la entrada del tabernáculo[am];

4 pero si se toca sólo una trompeta, entonces sólo los líderes —los jefes de los clanes de Israel— tendrán que presentarse ante ti.

5 Cuando hagas sonar la señal para continuar el viaje, las tribus acampadas en el lado oriental del tabernáculo levantarán el campamento y avanzarán.

6 Cuando hagas sonar la señal por segunda vez, las tribus acampadas en el lado sur, las seguirán. Haz sonar toques cortos como señal de ponerse en marcha,

7 pero cuando convoques al pueblo a asamblea, toca las trompetas de manera diferente.

8 Únicamente los sacerdotes, los descendientes de Aarón, podrán tocar las trompetas. Esta es una ley perpetua para ustedes y tendrá que cumplirse de generación en generación.

9 Cuando lleguen a su propia tierra y vayan a la guerra contra sus enemigos que los atacan, darán la alarma con las trompetas. Entonces el SEÑOR su Dios los recordará y los rescatará de sus enemigos.

10 También hagan sonar las trompetas en tiempos de alegría, en sus festivales anuales y al principio de cada mes. Además, toquen las trompetas cuando entreguen las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz. Las trompetas le recordarán al SEÑOR su Dios el pacto que hizo con ustedes. Yo soy el SEÑOR su Dios.

Los israelitas dejan el Sinaí

11 Durante el segundo año después que Israel saliera de Egipto, el día veinte del segundo mes[an], la nube se elevó del tabernáculo del pacto[ao].

12 Entonces los israelitas salieron del desierto de Sinaí y viajaron de un lugar a otro hasta que la nube se detuvo en el desierto de Parán.

13 Cuando el pueblo salió por primera vez, siguiendo las instrucciones que el SEÑOR había dado por medio de Moisés,

14 las tropas de Judá iban delante. Estas marchaban detrás de su estandarte, y su líder era Naasón, hijo de Aminadab.

15 Las siguieron las tropas de la tribu de Isacar, dirigidas por Natanael, hijo de Zuar,

16 y también las tropas de la tribu de Zabulón, dirigidas por Eliab, hijo de Helón.

17 Después se desarmó el tabernáculo, y las siguientes en ponerse en marcha fueron las divisiones gersonitas y meraritas, de los levitas, llevando consigo el tabernáculo.

18 Las tropas de Rubén fueron las próximas en salir y marchaban tras su estandarte. Su líder era Elisur, hijo de Sedeur.

19 Las siguieron las tropas de la tribu de Simeón, dirigidas por Selumiel, hijo de Zurisadai,

20 y también las tropas de la tribu de Gad, dirigidas por Eliasaf, hijo de Deuel.

21 Luego salió la división coatita de los levitas, que llevaba consigo los objetos sagrados del tabernáculo. El tabernáculo debía estar ya instalado en su nueva ubicación antes de que ellos llegaran al próximo lugar de campamento.

22 Las tropas de Efraín marcharon a continuación, detrás de su estandarte. Su líder era Elisama, hijo de Amiud.

23 Las siguieron las tropas de la tribu de Manasés, dirigidas por Gamaliel, hijo de Pedasur,

24 y también las tropas de la tribu de Benjamín, dirigidas por Abidán, hijo de Gedeoni.

25 Las últimas en salir fueron las tropas de Dan que marchaban tras su estandarte, a la retaguardia de todos los campamentos tribales. Su líder era Ahiezer, hijo de Amisadai.

26 Se le unieron las tropas de la tribu de Aser, dirigidas por Pagiel, hijo de Ocrán,

27 y también las tropas de la tribu de Neftalí, dirigidas por Ahira, hijo de Enán.

28 En ese orden marchaban los israelitas, división por división.

29 Un día Moisés le dijo a su cuñado Hobab, hijo de Reuel, el madianita: —Vamos en camino al lugar que el SEÑOR nos prometió, porque él nos dijo: «Yo se lo daré a ustedes». Ven con nosotros y te trataremos bien, porque el SEÑOR ha prometido maravillosas bendiciones para Israel.

30 —No, no iré —respondió Hobab—. Debo regresar a mi propia tierra y a mi familia.

31 —Por favor no nos dejes —rogó Moisés—. Tú conoces los lugares del desierto donde debemos acampar. Ven, sé nuestro guía.

32 Si vienes con nosotros, compartiremos contigo todas las bendiciones que el SEÑOR nos dará.

33 Así que después de salir del monte del SEÑOR, marcharon por tres días; y el arca del pacto del SEÑOR iba delante de ellos para indicarles dónde detenerse y descansar.

34 Cada día, mientras continuaban su viaje, la nube del SEÑOR se mantenía en el aire sobre ellos.

35 Siempre que el arca salía, Moisés gritaba: ¡Levántate, oh SEÑOR y que se dispersen tus enemigos! ¡Que huyan ante ti!;

36 y cuando el arca se ponía en tierra, Moisés decía: ¡Vuelve, oh SEÑOR, a los incontables millares de Israel!

11

El pueblo se queja ante Moisés

1 Poco después el pueblo comenzó a quejarse de las privaciones que enfrentaba, y
el SEÑOR oyó todo lo que decían. Entonces el enojo del SEÑOR se encendió contra ellos
y envió un fuego que ardió entre ellos y destruyó a algunos en las afueras del
campamento.

2 Así que el pueblo pidió ayuda a gritos a Moisés, y cuando él oró al SEÑOR, el
fuego se apagó.

3 Después, ese lugar fue conocido como Tabera (que significa el lugar que arde),
porque el fuego del SEÑOR ardió allí entre ellos.

4 Entonces la gentuza extranjera que viajaba con los israelitas comenzó a tener
fuertes antojos por las cosas buenas de Egipto. Y el pueblo de Israel también
comenzó a quejarse: ¡Oh, si tuviéramos un poco de carne! —exclamaban.

5 Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto y teníamos
todos los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos que queríamos.

6 ¡Pero ahora lo único que vemos es este maná! Hasta hemos perdido el apetito.

7 El maná era parecido a pequeñas semillas de cilantro, y era de un color amarillo
claro como goma de resina.

8 La gente salía a recogerlo del suelo. Con el maná se hacía harina en los molinos
de mano o se machacaba en un mortero. Luego se hervía en una olla para hacer panes
planos que sabían a pastelitos horneados con aceite de oliva.

9 Durante la noche, el maná caía sobre el campamento juntamente con el rocío.

10 Entonces Moisés escuchó los lloriqueos de las familias a la entrada de sus
carpas y el SEÑOR se enfureció. Moisés también estaba muy molesto,

11 y le dijo al SEÑOR: —¿Por qué me tratas a mí, tu servidor, con tanta dureza?
¡Ten misericordia de mí! ¿Qué hice para merecer la carga de todo este pueblo?

12 ¿Acaso yo los engendré? ¿Los traje yo al mundo? ¿Por qué me dijiste que los
llevara en mis brazos como una madre a un bebé de pecho? ¿Cómo puedo llevarlos a
la tierra que juraste dar a sus antepasados?

13 ¿De dónde se supone que voy a conseguir carne para toda esta gente? No dejan
de quejarse conmigo diciendo: «¡Danos carne para comer!».

14 ¡Solo no puedo soportar a todo este pueblo! ¡La carga es demasiado pesada!

15 Si esta es la manera como piensas tratarme, sería mejor que me mataras.
¡Hazme ese favor y ahórrame esta miseria!

Moisés selecciona setenta líderes

16 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: —Reúne delante de mí a setenta hombres
que sean reconocidos como ancianos y jefes de Israel. Llévalos al tabernáculo[ap] para
que permanezcan junto a ti.

17 Yo descenderé y allí hablaré contigo. Tomaré del Espíritu que está sobre ti y lo

pondré sobre ellos también. Llevarán la carga del pueblo junto contigo, y de esa manera no tendrás que soportarla tú solo.

18 También dile al pueblo: «Purifíquense, porque mañana tendrán carne para comer. Ustedes gemían y el SEÑOR oyó sus quejidos: "¡Oh, un poco de carne! ¡Estábamos en mejores condiciones en Egipto!". Ahora, el SEÑOR les dará carne y tendrán que comérsela.

19 Y no será sólo un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni aun veinte.

20 La comerán durante un mes entero, hasta que les produzca náuseas y estén hartos de tanta carne. Pues han rechazado al SEÑOR que está aquí entre ustedes y han lloriqueado diciendo: «¿Por qué dejamos Egipto?»».

21 Entonces Moisés respondió al SEÑOR: —¡Hay seiscientos mil soldados de infantería aquí conmigo y aun así dices: «Yo les daré carne durante un mes entero»!

22 Aunque matáramos a todos nuestros rebaños y manadas, ¿podría eso satisfacerlos? O si pescáramos todos los peces del mar, ¿alcanzaría?

23 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: —¿Acaso mi brazo ha perdido su poder? ¡Ahora verás si mi palabra se cumple o no!

24 Así que Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del SEÑOR. Juntó a los setenta ancianos y los colocó alrededor del tabernáculo[aq].

25 Después el SEÑOR descendió en la nube y le habló a Moisés. Entonces les dio a los setenta ancianos del mismo Espíritu que estaba sobre Moisés; y cuando el Espíritu se posó sobre ellos, los ancianos profetizaron; pero esto nunca volvió a suceder.

26 Sin embargo, dos hombres, Eldad y Medad, se habían quedado en el campamento. Ellos estaban incluidos en la lista de los ancianos, pero no se presentaron en el tabernáculo. Aun así, el Espíritu también se posó sobre ellos y profetizaron allí en el campamento.

27 Un joven corrió y le informó a Moisés: ¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!

28 Entonces Josué, hijo de Nun, que era ayudante de Moisés desde su juventud, protestó: —Moisés, mi señor, ¡detenlos!

29 Pero Moisés respondió: —¿Estás celoso por mí? Ya quisiera que todos los del pueblo del SEÑOR fueran profetas y que el SEÑOR pusiera su Espíritu sobre todos.

30 Entonces Moisés regresó al campamento con los ancianos de Israel.

El SEÑOR envía codornices

31 Ahora bien, el SEÑOR envió un viento que trajo codornices desde el mar y las dejó caer por todo el campamento. Las codornices volaban por kilómetros en todas las direcciones a la altura de un metro sobre la superficie de la tierra[ar].

32 Así que el pueblo salió y atrapó codornices todo ese día, a lo largo de la noche y también todo el día siguiente. ¡Nadie recogió menos de dos mil kilos[as]! Entonces

las pusieron a secar por todo el campamento.

33 Pero mientras se saciaban de carne —cuando aún estaba en sus bocas— el enojo del SEÑOR se encendió contra el pueblo y los castigó con una plaga muy grave.

34 Así que ese lugar fue llamado Kibrot-hataava (que significa tumbas de glotonería) porque allí enterraron a la gente que codiciaba la carne de Egipto.

35 Después, los israelitas viajaron de Kibrot-hataava a Hazerot, donde se quedaron por algún tiempo.

12

Quejas de Miriam y Aarón

1 Mientras estaban en Hazerot, Miriam y Aarón criticaron a Moisés porque se había casado con una cusita.

2 Dijeron: ¿Ha hablado el SEÑOR solamente por medio de Moisés? ¿Acaso no ha hablado también a través de nosotros? Y el SEÑOR los oyó.

3 (Ahora bien, Moisés era muy humilde, más que cualquier otra persona en la tierra).

4 Así que, el SEÑOR llamó de inmediato a Moisés, a Aarón y a Miriam y les dijo: ¡Vayan los tres al tabernáculo[at]!; y los tres fueron allí.

5 Entonces el SEÑOR descendió en la columna de nube y se detuvo en la entrada del tabernáculo[au]. ¡Aarón y Miriam!, llamó él. Ellos dieron un paso al frente

6 y el SEÑOR les habló: Escuchen lo que voy a decir: Si hubiera profetas entre ustedes, yo, el SEÑOR, me revelaría en visiones; les hablaría en sueños.

7 Pero no con mi siervo Moisés. De toda mi casa, él es en quien confío.

8 Yo le hablo a él cara a cara, ¡con claridad y no en acertijos! Él ve al SEÑOR como él es. ¿Entonces, por qué no tuvieron temor de criticar a mi siervo Moisés?

9 El SEÑOR estaba muy enojado con ellos y se fue.

10 Cuando la nube dejo de estar encima del tabernáculo, allí estaba Miriam, con su piel tan blanca como la nieve, leprosa[av]. Cuando Aarón vio lo que había pasado con ella,

11 clamó a Moisés: ¡Oh, mi señor! ¡Por favor no nos castigues por este pecado que tan neciamente cometimos!

12 No dejes que ella sea como un bebé que nace muerto y que ya está en descomposición.

13 Entonces Moisés clamó al SEÑOR: —¡Oh Dios, te suplico que la sanes!

14 Pero el SEÑOR le dijo a Moisés: —Si el padre de Miriam tan sólo la escupiera en la cara, ¿no duraría su contaminación siete días? Por lo tanto, mantenla fuera del campamento durante siete días y después podrá ser aceptada de nuevo.

15 Así que Miriam permaneció fuera del campamento durante siete días, y el pueblo esperó hasta que la trajeron para continuar su viaje.

16 Fue entonces cuando salieron de Hazerot y acamparon en el desierto de Parán.

13

Doce espías exploran Canaán

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Envía hombres a explorar la tierra de Canaán, la tierra que les daré a los israelitas. Envía a un jefe de cada una de las doce tribus de sus antepasados.

3 Entonces Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó y envió a doce hombres desde el campamento en el desierto de Parán, todos jefes de las tribus de Israel.

4 Estas eran las tribus y los nombres de sus jefes:

	Tribu	**Jefe**
	de Rubén	Samúa, hijo de Zacur
5	de Simeón	Safat, hijo de Hori
6	de Judá	Caleb, hijo de Jefone
7	de Isacar	Igal, hijo de José
8	de Efraín	Oseas, hijo de Nun
9	de Benjamín	Palti, hijo de Rafú
10	de Zabulón	Gadiel, hijo de Sodi
11	de Manasés, hijo de José	Gadi, hijo de Susi
12	de Dan	Amiel, hijo de Gemali
13	de Aser	Setur, hijo de Micael
14	de Neftalí	Nahbi, hijo de Vapsi
15	de Gad	Geuel, hijo de Maqui

16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a explorar la tierra. (A Oseas, hijo de Nun, Moisés le dio el nombre de Josué).

17 Moisés envió a los hombres a explorar la tierra y les dio las siguientes instrucciones: Vayan al norte a través del Neguev hasta la zona montañosa.

18 Fíjense cómo es la tierra y averigüen si sus habitantes son fuertes o débiles, pocos o muchos.

19 Observen cómo es la tierra en que habitan. ¿Es buena o mala? ¿Viven en ciudades amuralladas o sin protección, a campo abierto?

20 El terreno, ¿es fértil o estéril? ¿Abundan los árboles? Hagan todo lo posible por traer muestras de las cosechas que encuentren. (Era la temporada de la cosecha de las primeras uvas maduras).

21 Así que subieron y exploraron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob,
cerca de Lebo-hamat.
22 Yendo al norte, atravesaron el Neguev y llegaron a Hebrón donde vivían
Ahimán, Sesai y Talmai, todos descendientes de Anac. (La antigua ciudad de Hebrón
fue fundada siete años antes de la ciudad egipcia de Zoán).
23 Cuando llegaron al valle de Escol, cortaron una rama con un solo racimo de
uvas, tan grande, ¡que tuvieron que transportarlo en un palo, entre dos! También
llevaron muestras de granadas e higos.
24 A ese lugar se le llamó el valle de Escol (que significa racimo) por el racimo de
uvas que los israelitas cortaron allí.

Informe de los espías

25 Después de explorar la tierra durante cuarenta días, los hombres regresaron
26 a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de Israel en Cades, en el desierto de
Parán. Informaron a toda la comunidad lo que vieron y les mostraron los frutos que
tomaron de la tierra.
27 Este fue el informe que dieron a Moisés: Entramos en la tierra a la cual nos
enviaste a explorar y en verdad es un país sobreabundante, una tierra donde fluyen la
leche y la miel. Aquí está la clase de frutos que allí se producen.
28 Sin embargo, el pueblo que la habita es poderoso y sus ciudades son grandes y
fortificadas. ¡Hasta vimos gigantes allí, los descendientes de Anac!
29 Los amalecitas viven en el Neguev y los hititas, los jebuseos y los amorreos
viven en la zona montañosa. Los cananeos viven a lo largo de la costa del mar
Mediterráneo[aw] y a lo largo del valle del Jordán.
30 Pero Caleb trató de calmar al pueblo que se encontraba ante Moisés. —¡Vamos
enseguida a tomar la tierra! —dijo—. ¡De seguro podemos conquistarla!
31 Pero los demás hombres que exploraron la tierra con él, no estuvieron de
acuerdo: —¡No podemos ir contra ellos! ¡Son más fuertes que nosotros!
32 Entonces comenzaron a divulgar entre los israelitas el siguiente mal informe
sobre la tierra: La tierra que atravesamos y exploramos devorará a todo aquel que
vaya a vivir allí. ¡Todos los habitantes que vimos son enormes!
33 Hasta había gigantes[ax], los descendientes de Anac. ¡Al lado de ellos nos
sentíamos como saltamontes y así nos miraban ellos!

14

El pueblo se rebela

1 Entonces toda la comunidad empezó a llorar a gritos y así continuó toda la
noche.

2 Sus voces se elevaron en una gran protesta contra Moisés y Aarón: ¡Si tan sólo
hubiéramos muerto en Egipto o incluso aquí en el desierto! —se quejaban—
3 ¿Por qué el SEÑOR nos está llevando a esta tierra sólo para que muramos en
batalla? ¡A nuestras esposas y a nuestros hijos se llevarán como botín! ¿No sería
mejor volvernos a Egipto?
4 Entonces conspiraron entre ellos: ¡Escojamos a un nuevo líder y regresemos a
Egipto!
5 Entonces Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra ante toda la comunidad de
Israel.
6 Dos de los hombres que exploraron la tierra, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo
de Jefone, se rasgaron la ropa
7 y dijeron a todo el pueblo de Israel: ¡La tierra que atravesamos y exploramos es
maravillosa!
8 Si el SEÑOR se agrada de nosotros, él nos llevará a salvo a esa tierra y nos la
entregará. Es una tierra fértil, donde fluyen la leche y la miel.
9 No se rebelen contra el SEÑOR y no teman al pueblo de esa tierra. ¡Para nosotros
son como presa indefensa! ¡Ellos no tienen protección, pero el SEÑOR está con
nosotros! ¡No les tengan miedo!
10 Sin embargo, toda la comunidad comenzó a decir que apedrearan a Josué y a
Caleb. Entonces la gloriosa presencia del SEÑOR se apareció a todos los israelitas en el
tabernáculo[ay].
11 Y el SEÑOR le dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo?
¿Nunca me creerán, aun después de todas las señales milagrosas que hice entre ellos?
12 Negaré que son míos y los destruiré con una plaga. ¡Luego te convertiré en una
nación grande y más poderosa que ellos!

Moisés intercede por el pueblo

13 Pero Moisés respondió: —¿Qué pensarán los egipcios cuando oigan acerca de
esto? —le preguntó al SEÑOR—. Ellos saben muy bien cómo demostraste tu poder
cuando rescataste a tu pueblo de Egipto.
14 Si ahora los destruyes, entonces los egipcios lo informarán a los habitantes de
esta tierra, los cuales ya escucharon que vives en medio de tu pueblo. Ellos saben,
SEÑOR, que te apareciste a tu pueblo cara a cara y que tu columna de nube se mantiene
en el aire sobre ellos. Saben que de día vas delante de ellos en la columna de nube y
por la noche en la columna de fuego.
15 Así que si ahora matas a todo el pueblo de un solo golpe, las naciones que han
oído acerca de tu fama dirán:
16 «Como el SEÑOR no pudo llevarlos a la tierra que juró darles, los mató en el
desierto».

17 Por favor Señor, demuestra que tu poder es tan grande como lo has declarado.
Como lo has dicho:
18 «El SEÑOR es lento para enojarse y está lleno de amor inagotable y perdona toda
clase de pecado y rebelión; pero no absuelve al culpable. Extiende los pecados de los
padres sobre sus hijos; toda la familia se ve afectada, hasta los hijos de la tercera y la
cuarta generación».
19 En conformidad con tu magnífico e inagotable amor, por favor, perdona los
pecados de este pueblo, así como lo has perdonado desde que salió de Egipto.
20 Entonces el SEÑOR le dijo: —Los perdonaré como me lo pides.
21 Pero tan cierto como que yo vivo y tan cierto como que la tierra está llena de la
gloria del SEÑOR,
22 ni uno solo de este pueblo entrará jamás en esa tierra. Todos vieron mi gloriosa
presencia y las señales milagrosas que realicé, tanto en Egipto como en el desierto,
pero vez tras vez me han probado, rehusando escuchar mi voz.
23 Ni siquiera verán la tierra que juré dar a sus antepasados. Ninguno de los que
me trataron con desdén la verá.
24 Sin embargo, mi servidor Caleb tiene una actitud diferente a los demás. Él se
ha mantenido fiel a mí, por lo tanto yo lo llevaré a la tierra que él exploró. Sus
descendientes tomarán posesión de la porción de la tierra que les corresponde.
25 Ahora bien, den la vuelta y no sigan hacia la tierra donde habitan los amalecitas
y los cananeos. Mañana deberán partir al desierto en dirección del mar Rojo[az].

El SEÑOR castiga a los israelitas

26 Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:
27 ¿Hasta cuándo debo tolerar a esta perversa comunidad y sus quejas en mi
contra? Sí, he oído las quejas que los israelitas tienen contra mí.
28 Ahora bien, díganles lo siguiente: tan cierto como que yo vivo, declara el
SEÑOR, haré con ustedes precisamente lo que les oí decir.
29 ¡Todos caerán muertos en este desierto! Ya que se quejaron en contra de mí,
cada uno de los registrados que tiene veinte años o más, morirá.
30 No entrarán a ocupar la tierra que yo juré darles, excepto Caleb, hijo de Jefone,
y Josué, hijo de Nun.
31 Ustedes dijeron que sus niños serían llevados como botín. Pues bien, yo me
ocuparé de que entren a salvo a esa tierra y que disfruten lo que ustedes despreciaron.
32 Pero en cuanto a ustedes, caerán muertos en este desierto.
33 Sus hijos serán como pastores que vagarán por el desierto durante cuarenta
años y de esa manera, ellos pagarán por la infidelidad de ustedes, hasta que el último
de ustedes caiga muerto en el desierto.
34 Puesto que sus hombres exploraron la tierra durante cuarenta días, ustedes

andarán vagando en el desierto por cuarenta años —un año por cada día— y así sufrirán las consecuencias de sus pecados. Entonces sabrán lo que es tenerme como enemigo.

35 ¡Yo, el SEÑOR, he hablado! Sin falta, haré todas estas cosas a cada miembro de la comunidad que conspiró contra mí. ¡Serán destruidos en este desierto, y aquí morirán!

36 Entonces los diez hombres que Moisés envió a explorar la tierra —que por sus malos informes incitaron la rebelión contra el SEÑOR—

37 fueron heridos de muerte por una plaga delante del SEÑOR.

38 De los doce que exploraron la tierra, sólo Josué y Caleb siguieron vivos.

39 Después, cuando Moisés comunicó las palabras del SEÑOR a todos los israelitas, se llenaron de profundo dolor.

40 Así que a la mañana siguiente se levantaron temprano y subieron a la parte alta de las colinas. ¡Vamos! —dijeron—. Reconocemos que hemos pecado, pero ahora estamos listos para entrar a la tierra que el SEÑOR nos prometió.

41 Pero Moisés les dijo: ¿Por qué desobedecen ahora las órdenes del SEÑOR de volver al desierto? No les dará resultado.

42 No suban ahora a la tierra. Lo único que sucederá es que sus enemigos los aplastarán porque el SEÑOR no está con ustedes.

43 Cuando enfrenten a los amalecitas y a los cananeos en batalla, serán masacrados. El SEÑOR los abandonará porque ustedes lo abandonaron a él.

44 Sin embargo, el pueblo avanzó con insolencia hacia la zona montañosa, aunque ni Moisés ni el arca del pacto del SEÑOR salieron del campamento.

45 Entonces los amalecitas y los cananeos que vivían en las montañas descendieron, los atacaron y los vencieron, haciéndolos huir hasta Horma.

15

Leyes acerca de las ofrendas

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguiente instrucciones al pueblo de Israel: cuando finalmente se establezcan en la tierra que les doy,

3 presentarán ofrendas especiales como un aroma agradable al SEÑOR. Estas ofrendas se pueden presentar en varias formas: como ofrenda quemada, como sacrificio para cumplir un voto, como ofrenda voluntaria o como ofrenda en cualquiera de sus festivales anuales, y las pueden tomar del ganado o de sus rebaños de ovejas y cabras.

4 Cuando presenten estas ofrendas, también deben dar al SEÑOR una ofrenda de

grano de dos kilos[ba] de harina selecta mezclada con un litro[bb] de aceite de oliva.

5 Por cada cordero presentado como ofrenda quemada o como sacrificio especial,
deben también presentar un litro de vino como ofrenda líquida.

6 Si el sacrificio es un carnero, entreguen una ofrenda de grano de cuatro kilos[bc]
de harina selecta mezclada con un litro y tercio[bd] de aceite de oliva,

7 y un litro y tercio de vino como ofrenda líquida. Será un aroma agradable al
SEÑOR.

8 Cuando presenten un becerro como ofrenda quemada, como sacrificio para
cumplir un voto o como ofrenda de paz al SEÑOR,

9 deben también dar una ofrenda de grano de seis kilos[be] de harina selecta
mezclada con dos litros[bf] de aceite de oliva,

10 y dos litros de vino como ofrenda líquida. Esta será una ofrenda especial, un
aroma agradable al SEÑOR.

11 Cada sacrificio, ya sea un toro, un carnero, un cordero o un cabrito, se
preparará de la manera indicada.

12 Sigan estas instrucciones con cada ofrenda que presenten.

13 Todo israelita de nacimiento tiene que seguir estas instrucciones cuando
presente una ofrenda especial como un aroma agradable al SEÑOR.

14 Si algún extranjero los visita o vive entre ustedes y quiere presentar una
ofrenda especial como un aroma agradable al SEÑOR, tiene que seguir estos mismos
procedimientos.

15 Los Israelitas de nacimiento y los extranjeros son iguales ante el SEÑOR y están
sujetos a los mismos decretos. Esta es una ley perpetua para ustedes; tendrá que
cumplirse de generación en generación.

16 Las mismas instrucciones y ordenanzas se aplicarán tanto a ustedes como a los
extranjeros que vivan entre ustedes.

17 Además, el SEÑOR le dijo a Moisés:

18 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando lleguen a la tierra
donde los llevo

19 y coman de los cultivos que crecen allí, separarán una parte de ellos como
ofrenda sagrada al SEÑOR.

20 De la primera harina molida, presenten un pan y sepárenlo como ofrenda
sagrada, como lo hacen con el primer grano del campo de trillar.

21 En todas las generaciones venideras, cada año, presentarán una ofrenda sagrada
al SEÑOR de la primera harina molida.

22 Pero supongamos que ustedes, sin intención, no llevan a cabo todos estos
mandatos que el SEÑOR les dio por medio de Moisés.

23 Y supongamos que en el futuro sus descendientes no hacen todo lo que el SEÑOR les ordenó por medio de Moisés.

24 Si el error se cometiera involuntariamente y la comunidad no se diera cuenta de ello, toda la comunidad presentará un becerro como ofrenda quemada, como un aroma agradable al SEÑOR. Esta ofrenda se ofrecerá juntamente con la ofrenda obligatoria de grano y la ofrenda líquida, y con un chivo como ofrenda por el pecado.

25 Con esta ofrenda, el sacerdote purificará a toda la comunidad de Israel; de esa manera los hará justos ante el SEÑOR[bg] y quedarán perdonados. Pues fue un pecado sin intención y lo corrigieron con sus ofrendas al SEÑOR: la ofrenda especial y la ofrenda por el pecado.

26 Toda la comunidad de Israel será perdonada, incluidos los extranjeros que vivan entre ustedes, porque todo el pueblo estaba involucrado en el pecado.

27 Si un individuo comete un pecado involuntariamente, la persona culpable llevará una cabra de un año como ofrenda por el pecado.

28 El sacerdote la sacrificará para purificar[bh] a la persona culpable ante el SEÑOR, y la persona será perdonada.

29 Estas mismas instrucciones se aplican tanto a los israelitas de nacimiento como a los extranjeros que viven entre ustedes.

30 Sin embargo, aquellos que descaradamente violen la voluntad del SEÑOR, sean israelitas de nacimiento o extranjeros, blasfeman contra el SEÑOR y deben ser excluidos de la comunidad.

31 Puesto que trataron la palabra del SEÑOR con desdén y desobedecieron su mandato de manera deliberada, deben ser completamente excluidos y sufrirán el castigo por su pecado.

Castigo por quebrantar el día de descanso

32 Cierto día, mientras el pueblo de Israel estaba en el desierto, descubrieron a un hombre que recogía madera durante el día de descanso.

33 Los que lo encontraron lo llevaron ante Moisés, Aarón y el resto de la comunidad.

34 Lo mantuvieron bajo vigilancia, pues no sabían qué hacer con él.

35 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: ¡El hombre debe ser ejecutado! Toda la comunidad lo apedreará fuera del campamento.

36 Así que la comunidad entera sacó al hombre del campamento y lo apedrearon a muerte, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Borlas en la ropa

37 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

38 Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: en todas las generaciones venideras harán borlas al borde de su ropa y las atarán con un cordón azul.

39 Cuando vean las borlas, recordarán y obedecerán todos los mandatos del SEÑOR, en lugar de seguir sus propios deseos y contaminarse, tal como es su tendencia.

40 Las borlas los ayudarán a recordar que deben obedecer todos mis mandatos y ser santos a su Dios.

41 Yo soy el SEÑOR su Dios que los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios. ¡Yo soy el SEÑOR su Dios!

16

Rebelión de Coré

1 Cierto día, Coré, hijo de Izhar, quien era descendiente de Coat, hijo de Leví, conspiró con Datán y Abiram, hijos de Eliab, junto con On, hijo de Pelet de la tribu de Rubén.

2 Ellos provocaron una rebelión contra Moisés junto con otros doscientos cincuenta jefes de la comunidad, quienes eran miembros prominentes de la asamblea.

3 Todos se unieron contra Moisés y Aarón y les dijeron: —¡Ustedes han ido demasiado lejos! El SEÑOR santificó a la comunidad entera de Israel y él está con todos nosotros. ¿Qué derecho tienen ustedes para actuar como si fueran superiores al resto del pueblo del SEÑOR?

4 Cuando Moisés oyó lo que decían, cayó rostro en tierra.

5 Entonces les dijo a Coré y a sus seguidores: —Mañana por la mañana el SEÑOR nos mostrará quién le pertenece a él[bi] y quién es santo. El SEÑOR permitirá la entrada a su presencia sólo a quienes él elija.

6 Coré, tú y tus seguidores preparen sus recipientes para quemar incienso.

7 Mañana enciendan fuego en ellos y quemen incienso ante el SEÑOR. Entonces veremos a quién elige el SEÑOR como su santo. ¡Ustedes, levitas, son los que han ido demasiado lejos!

8 Moisés le habló de nuevo a Coré: ¡Ahora escuchen, levitas!

9 ¿Les parece de poca importancia que el Dios de Israel los escogiera de entre toda la comunidad para estar cerca de él de manera que sirvan en el tabernáculo del SEÑOR y que estén delante de los israelitas para ministrarles?

10 Coré, él ya les dio este ministerio especial a ti y a tus hermanos levitas. ¿Ahora también reclaman el sacerdocio?

11 ¡En realidad es contra el SEÑOR que tú y tus seguidores se rebelan! Pues, ¿quién es Aarón para que se quejen de él?

12 Luego Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, los hijos de Eliab, pero ellos respondieron: ¡Rehusamos presentarnos ante ti!

13 ¿No te basta que nos sacaste de Egipto, una tierra donde fluyen la leche y la
miel, para matarnos aquí en este desierto, y que además ahora nos trates como a tus
súbditos?
14 Es más, no nos has llevado a una tierra donde fluyen la leche y la miel. Ni nos
has dado una nueva patria con campos y viñedos. ¿Intentas engañar a estos
hombres[bj]? ¡Nosotros no iremos!
15 Entonces Moisés se enojó mucho y le dijo al SEÑOR: ¡No aceptes sus ofrendas
de grano! Yo no les he quitado ni siquiera un burro, ni jamás he lastimado a ninguno
de ellos.
16 Y Moisés le dijo a Coré: Tú y tus seguidores deberán venir aquí mañana y
presentarse ante el SEÑOR. Aarón también estará presente.
17 Tú y cada uno de tus doscientos cincuenta seguidores deberán preparar un
incensario y ponerle incienso para que todos puedan presentarlos ante el SEÑOR.
Aarón también llevará el suyo.
18 Así que cada hombre preparó un recipiente para quemar incienso, lo encendió y
le puso incienso. Después se presentaron a la entrada del tabernáculo[bk] con Moisés y
Aarón.
19 Mientras tanto, Coré había incitado a toda la comunidad contra Moisés y
Aarón, y todos se reunieron a la entrada del tabernáculo. Entonces la gloriosa
presencia del SEÑOR se apareció ante toda la comunidad.
20 Y el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:
21 —¡Aléjense de todas estas personas para que pueda destruirlas en el acto!
22 Pero Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra y rogaron: —¡Oh Dios, tú eres el
Dios que da aliento a todas las criaturas! ¿Tienes que enojarte con todo el pueblo
cuando sólo un hombre peca?
23 Y el SEÑOR le dijo a Moisés:
24 —Entonces dile a todo el pueblo que se aleje de las carpas de campaña de
Coré, Datán y Abiram.
25 Así que Moisés se levantó y fue a toda prisa hasta las carpas de campaña de
Datán y Abiram, seguido por los ancianos de Israel.
26 ¡Rápido! —le dijo a la gente—, aléjense de las carpas de estos hombres
perversos y no toquen ninguna de sus pertenencias. De lo contrario, serán destruidos
por el pecado de ellos.
27 Entonces todo el pueblo se alejó de las carpas de Coré, Datán y Abiram. Pero
Datán y Abiram salieron y esperaron de pie a la entrada de sus carpas, junto con sus
esposas, sus hijos y sus pequeños.
28 Y Moisés les dijo: Esta es la manera en que sabrán que el SEÑOR me ha enviado
a realizar todas estas cosas, pues no las he hecho por mi propia cuenta.

29 Si estos hombres mueren de muerte natural o si nada fuera de lo común les
sucede, entonces el SEÑOR no me ha enviado;
30 pero si el SEÑOR hace algo totalmente nuevo y la tierra abre su boca y se los
traga con todas sus pertenencias y descienden vivos a la tumba[bl], entonces ustedes
sabrán que estos hombres mostraron desprecio por el SEÑOR.
31 Apenas Moisés terminó de decir estas palabras, la tierra repentinamente se
abrió debajo de ellos.
32 La tierra abrió la boca y se tragó a los hombres, junto con todos los de su casa y
todos sus seguidores que estaban junto a ellos y todo lo que poseían.
33 Así que descendieron vivos a la tumba, junto con todas sus pertenencias. La
tierra se cerró encima de ellos y desaparecieron de entre el pueblo de Israel;
34 y toda la gente que los rodeaba huyó cuando oyeron sus gritos. ¡La tierra nos
tragará a nosotros también!, exclamaron.
35 Entonces un fuego ardiente salió del SEÑOR y consumió a los doscientos
cincuenta hombres que ofrecían incienso.
36 [bm] El SEÑOR le dijo a Moisés:
37 Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque todos los incensarios del
fuego, porque son santos. También dile que esparza los carbones encendidos.
38 Toma los incensarios de estos hombres que pecaron a costa de sus vidas, y de
ese metal elabora láminas a martillo para recubrir el altar. Como estos incensarios se
usaron en la presencia del SEÑOR, ya son santos. Que sirvan como advertencia al
pueblo de Israel.
39 Así que Eleazar, el sacerdote, recuperó los doscientos cincuenta incensarios de
bronce usados por los hombres que murieron en el fuego y de ellos elaboró una
lámina a martillo para recubrir el altar.
40 Esta lámina serviría de advertencia a los israelitas para que nadie que no fuera
autorizado —nadie que no fuera descendiente de Aarón— entrara jamás a la
presencia del SEÑOR para quemar incienso. Si alguien lo hiciera, le sucedería lo
mismo que a Coré y a sus seguidores. Entonces cumplieron las instrucciones que el
SEÑOR le dio a Moisés.
41 Sin embargo, tan pronto como la mañana siguiente, toda la comunidad de Israel
comenzó de nuevo a murmurar contra Moisés y Aarón diciendo: ¡Ustedes mataron al
pueblo del SEÑOR!
42 Cuando la comunidad se congregaba para protestar contra Moisés y Aarón, la
gente se dio vuelta hacia el tabernáculo y vio que la nube lo había cubierto y que
había aparecido la gloriosa presencia del SEÑOR.
43 Entonces Moisés y Aarón fueron al frente del tabernáculo,
44 y el SEÑOR le dijo a Moisés:

45 ¡Aléjate de toda esta gente para que la destruya inmediatamente! Pero Moisés y
Aarón cayeron rostro en tierra.
46 Y Moisés le dijo a Aarón: Rápido, toma un recipiente para quemar incienso y
ponle carbones encendidos del altar. Agrégale incienso y llévalo entre el pueblo para
purificarlos y hacerlos justos ante el SEÑOR[bn]. El enojo del SEÑOR ya arde contra
ellos y la plaga ha comenzado.
47 Entonces Aarón hizo como Moisés le dijo y corrió entre el pueblo. La plaga ya
había comenzado a matar a la gente, pero Aarón quemó el incienso y purificó[bo] al
pueblo.
48 Se puso entre los vivos y los muertos y se detuvo la plaga.
49 Aun así, 14.700 personas murieron por esa plaga, además de los que habían
muerto por la rebelión de Coré.
50 Entonces, debido a que la plaga se detuvo, Aarón regresó donde estaba Moisés
a la entrada del tabernáculo.

17

La vara de Aarón brota

1 [bp] Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:
2 Dile a los israelitas que te traigan doce varas de madera, una por cada jefe de las
tribus de los antepasados de Israel, y escribe el nombre de cada jefe en su propia vara.
3 Escribe el nombre de Aarón sobre la vara de la tribu de Leví, pues debe haber
una vara por cada jefe de tribu patriarcal.
4 Coloca las varas en el tabernáculo delante del arca que contiene las tablas del
pacto[bq], donde me encuentro contigo.
5 Entonces, de la vara del hombre que yo elija saldrán brotes y finalmente pondré
fin a las murmuraciones y a las quejas de este pueblo en contra de ustedes.
6 Así que Moisés dio las instrucciones al pueblo de Israel, y cada uno de los doce
jefes de las tribus, incluido Aarón, llevó una vara a Moisés;
7 Entonces Moisés colocó las varas en la presencia del SEÑOR en el tabernáculo
del pacto[br].
8 Al día siguiente, cuando Moisés entró en el tabernáculo del pacto, encontró que
la vara de Aarón, que representaba a la tribu de Leví, ¡había retoñado, echado brotes,
florecido y producido almendras maduras!
9 Después que Moisés sacó todas las varas de la presencia del SEÑOR, las mostró
al pueblo y cada hombre tomó su propia vara.
10 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Pon la vara de Aarón permanentemente
delante del arca del pacto[bs] para que sirva de advertencia a los rebeldes. Esto deberá

poner fin a las quejas contra mí y evitará más muertes.

11 Y Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó.

12 Entonces el pueblo de Israel le dijo a Moisés: ¡Estamos perdidos! ¡Moriremos! ¡Estamos arruinados!

13 Cualquiera que tan siquiera se acerque al tabernáculo del SEÑOR morirá. ¿Acaso estamos todos condenados a morir?

18

Deberes de los sacerdotes y de los levitas

1 Luego el SEÑOR le dijo a Aarón: Tú, tus hijos y tus parientes de la tribu de Leví serán los responsables de cualquier ofensa relacionada con el santuario; pero sólo tú y tus hijos serán los responsables de las faltas relacionadas con el sacerdocio.

2 Trae a tus parientes de la tribu de Leví —tu tribu patriarcal— para que te ayuden, a ti y a tus hijos, a realizar los deberes sagrados delante del tabernáculo del pacto[bt].

3 Sin embargo, cuando los levitas realicen los deberes asignados en el tabernáculo, deberán tener cuidado de no acercarse a los objetos sagrados ni al altar. Si lo hacen, tanto tú como ellos morirán.

4 Los levitas te ayudarán con el cumplimiento de sus responsabilidades del cuidado y el mantenimiento del tabernáculo[bu], pero no podrá ayudarte ninguna persona que no esté autorizada.

5 Ustedes realizarán los deberes sagrados dentro del santuario y en el altar. Si siguen estas instrucciones, el enojo del SEÑOR nunca jamás se encenderá contra el pueblo de Israel.

6 Yo mismo escogí a tus hermanos levitas de entre los israelitas para que sean tus ayudantes especiales. Ellos son un regalo para ti, dedicados al SEÑOR para servir en el tabernáculo;

7 pero tú y tus hijos, los sacerdotes, deben llevar a cabo, personalmente, todos los rituales sacerdotales relacionados con el altar y con todo lo que está detrás de la cortina interior. Yo te doy el sacerdocio como un privilegio de servicio. Cualquier persona que se acerque al santuario sin estar autorizada, será ejecutada.

Sustento para los sacerdotes y los levitas

8 El SEÑOR le dio más instrucciones a Aarón: Yo mismo te he puesto a cargo de todas las ofrendas sagradas que me trae el pueblo de Israel. A ti y a tus hijos les he dado todas estas ofrendas consagradas como su porción perpetua.

9 A ti te corresponde la porción de las ofrendas sumamente santas que no se quema en el fuego. Esta porción de todas las ofrendas sumamente santas —las

ofrendas de grano, las ofrendas por el pecado y las ofrendas por la culpa— será sumamente santa y te pertenece a ti y a tus hijos.

10 La comerás como una ofrenda sumamente santa. Todo varón puede comer de ella y deben tratarla como sumamente santa.

11 También te pertenecen todas las ofrendas sagradas y las ofrendas especiales que los israelitas me presenten al levantarlas ante el altar. Yo te las he dado a ti y a tus hijos e hijas como tu porción perpetua. Todo miembro de tu familia que esté ceremonialmente puro podrá comer de estas ofrendas.

12 También te doy las ofrendas de la cosecha que el pueblo presenta al SEÑOR: lo mejor del aceite de oliva y del vino nuevo y del grano.

13 Todas las primeras cosechas de la tierra que el pueblo presente al SEÑOR te pertenecen. Todo miembro de tu familia que esté ceremonialmente puro podrá comer de estos alimentos.

14 Todo lo que en Israel haya sido consagrado especialmente para el SEÑOR[bv] también te pertenece.

15 Todo primer nacido, sea humano o animal, que se ofrece al SEÑOR, será tuyo; pero siempre tendrán que redimir a los primeros hijos varones y a las primeras crías de los animales ceremonialmente impuros.

16 Los rescatarán al mes de haber nacido. El precio de rescate es cinco piezas de plata[bw] (calculado según el peso del siclo del santuario, que equivale a veinte geras).

17 Sin embargo, no podrán redimir las primeras crías del ganado, de las ovejas o de las cabras. Éstas están consagradas y han sido apartadas para el SEÑOR: rocía su sangre en el altar y quema su grasa como ofrenda especial de aroma agradable al SEÑOR.

18 La carne de estos animales será tuya, así como el pecho y el muslo derecho que se presentan al levantarlos como una ofrenda especial ante el altar.

19 Así es, te doy todas estas ofrendas sagradas que el pueblo de Israel lleva al SEÑOR. Son para ti y tus hijos e hijas, para que las coman como su porción perpetua. Este es un pacto eterno e inquebrantable[bx] entre tú y el SEÑOR y también se aplica a tus descendientes.

20 El SEÑOR le dijo a Aarón: Ustedes, los sacerdotes, no recibirán ninguna asignación de tierra ni porción de terreno entre el pueblo de Israel. Yo soy tu porción y tu asignación.

21 En cuanto a la tribu de Leví, tus parientes, los recompensaré por su servicio en el tabernáculo. En lugar de una asignación de tierra, les daré los diezmos de toda la tierra de Israel.

22 De ahora en adelante, ningún israelita, con excepción de los sacerdotes o los levitas, podrá acercarse al tabernáculo. Si alguien se acerca, será declarado culpable y

morirá.

23 Únicamente los levitas podrán servir en el tabernáculo y serán los responsables de toda ofensa cometida contra el tabernáculo. Esta es una ley perpetua para ustedes, y tendrá que cumplirse de generación en generación. Los levitas no recibirán ninguna asignación de tierra entre los israelitas,

24 porque yo les he dado los diezmos del pueblo de Israel, que han sido entregados como ofrendas sagradas al SEÑOR. Esta será la porción de los levitas. Por eso les he dicho que no recibirán ninguna asignación de tierra entre los israelitas.

25 El SEÑOR también le dijo a Moisés:

26 Da las siguientes instrucciones a los levitas: cuando reciban de los israelitas los diezmos que les he asignado como su porción, entreguen una décima parte de ellos —un diezmo de los diezmos— al SEÑOR como ofrenda sagrada.

27 El SEÑOR contará esta ofrenda de ustedes como una ofrenda de cosecha, como si fuera el primer grano de su propio campo de trillar o el vino de su propio lagar.

28 La décima parte de los diezmos que reciben de los israelitas, tendrán que presentarla como ofrenda sagrada para el SEÑOR. Esta es la porción sagrada del SEÑOR y tienen que presentarla al sacerdote Aarón.

29 De todas las ofrendas recibidas, asegúrense de dar lo mejor al SEÑOR.

30 Da también las siguientes instrucciones a los levitas: cuando presenten la mejor parte como su ofrenda, esta será considerada como si viniera de su propio campo de trillar o de su lagar.

31 Levitas, ustedes y sus familias podrán comer este alimento donde quieran, porque constituye su recompensa por servir en el tabernáculo.

32 No serán considerados culpables por aceptar los diezmos ofrecidos al SEÑOR, si dan la mejor porción a los sacerdotes. Sin embargo, tengan cuidado de no considerar las ofrendas sagradas del pueblo de Israel como si fueran algo ordinario. Si lo hacen, morirán.

19

Agua para la purificación

1 El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

2 Este es otro requisito legal ordenado por el SEÑOR: díganle al pueblo de Israel que traigan una novilla de color rojizo, un animal perfecto sin defectos y al que nunca se le haya colocado un yugo para el arado.

3 Entréguenla al sacerdote Eleazar, para que sea llevada fuera del campamento y matada en su presencia.

4 Entonces Eleazar tomará con el dedo un poco de la sangre y la rociará siete

veces hacia el frente del tabernáculo[by].

5 La novilla se quemará por completo —la piel, la carne, la sangre y el estiércol—
en presencia de Eleazar.

6 Después, el sacerdote Eleazar tomará un palo de cedro[bz], una rama de hisopo y
un poco de hilado de color escarlata y los arrojará en el fuego donde se quema la
novilla.

7 Luego el sacerdote lavará su ropa y se bañará en agua. Después podrá volver al
campamento, aunque permanecerá ceremonialmente impuro hasta el anochecer.

8 El hombre que queme el animal también lavará su ropa y se bañará en agua, y
también permanecerá impuro hasta el anochecer.

9 Luego, alguien que esté ceremonialmente puro recogerá las cenizas de la novilla
y las depositará fuera del campamento en un lugar ceremonialmente puro. Las
conservarán allí para que la comunidad de Israel las use en el agua para la ceremonia
de purificación. Esta ceremonia se realiza para quitar los pecados.

10 El hombre que recoja las cenizas de la novilla también lavará su ropa y quedará
ceremonialmente impuro hasta el anochecer. Esta será una ley perpetua para los
israelitas y para todo extranjero que viva entre ellos.

11 El que toque el cadáver de un ser humano quedará ceremonialmente impuro
durante siete días.

12 Esta persona debe purificarse el tercer y el séptimo día con el agua de la
purificación; entonces quedará purificada; pero si no lo hace el tercer y el séptimo
día, quedará impura aun después del séptimo día.

13 El que toque un cadáver y no se purifique de la debida manera contamina el
tabernáculo del SEÑOR y será excluido de la comunidad de Israel. Ya que no se roció
con el agua de la purificación, su contaminación continúa.

14 La siguiente ley ritual se aplicará cuando alguien muera dentro de una carpa:
todos los que entren en esa carpa y los que se encontraban en ella cuando la muerte
ocurrió quedarán ceremonialmente impuros durante siete días.

15 Todo recipiente abierto en la carpa que no estaba cerrado con tapa también
estará contaminado.

16 Y si alguien en el campo abierto toca el cadáver de alguien que mataron a
espada o que murió de muerte natural, o si alguien toca un hueso de ser humano o
una tumba, esa persona quedará contaminada durante siete días.

17 Para quitar la contaminación, pongan en un frasco parte de las cenizas de la
ofrenda quemada de la purificación y echen agua fresca sobre ellas.

18 Después, alguien ceremonialmente puro tomará una rama de hisopo y la mojará
en el agua. Esa persona debe rociar el agua sobre la carpa, sobre todos los muebles de
la carpa y sobre las personas que estaban en ella; también sobre la persona que tocó

un hueso humano o tocó a una persona que mataron o que murió de muerte natural o tocó una tumba.

19 La persona ceremonialmente pura rociará el agua sobre los que quedaron contaminados el tercer y el séptimo día. Después, el séptimo día, las personas en proceso de purificación deben lavar sus ropas y bañarse. Entonces esa noche quedarán limpios de su contaminación.

20 Pero los que se contaminen y no se purifiquen serán excluidos de la comunidad, porque han contaminado el santuario del SEÑOR. Ya que el agua de la purificación no se ha rociado sobre ellos, quedarán contaminados.

21 Esta será una ley perpetua para el pueblo. Aquellos que rocíen el agua de la purificación deben lavar sus ropas después de hacerlo, y todo el que toque el agua usada para la purificación quedará contaminado hasta el anochecer.

22 Toda cosa o toda persona que toque a alguien contaminado, quedará ceremonialmente impura hasta el anochecer.

20

Moisés golpea la roca

1 El primer mes del año[ca], toda la comunidad de Israel llegó al desierto de Zin y acampó en Cades. Mientras estaban allí, Miriam murió y la enterraron.

2 Ya que en ese lugar no había agua para que el pueblo bebiera, la gente se rebeló contra Moisés y Aarón.

3 El pueblo culpó a Moisés y dijo: ¡Si tan sólo hubiéramos muerto con nuestros hermanos delante del SEÑOR!

4 ¿Por qué trajiste a la congregación del pueblo del SEÑOR a este desierto para morir, junto con todos nuestros animales?

5 ¿Por qué nos obligaste a salir de Egipto y nos trajiste a este terrible lugar? ¡Esta tierra no tiene grano ni higos ni uvas ni granadas ni agua para beber!

6 Entonces Moisés y Aarón se apartaron del pueblo y fueron a la entrada del tabernáculo[cb], donde cayeron rostro en tierra. Allí la presencia gloriosa del SEÑOR se les apareció,

7 y el SEÑOR le dijo a Moisés:

8 Tú y Aarón tomen la vara y reúnan a toda la comunidad. En presencia de todo el pueblo, háblale a la roca y de ella brotará agua. De la roca proveerás suficiente agua para satisfacer a toda la comunidad y a sus animales.

9 Así que Moisés hizo lo que se le dijo. Tomó la vara del lugar donde se guardaba en la presencia del SEÑOR.

10 Luego él y Aarón mandaron a llamar al pueblo a reunirse frente a la roca.

¡Escuchen, ustedes rebeldes! —gritó—. ¿Acaso debemos sacarles agua de esta roca?

11 Enseguida Moisés levantó su mano y golpeó la roca dos veces con la vara y el agua brotó a chorros. Así que toda la comunidad y sus animales bebieron hasta saciarse.

12 Sin embargo, el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: ¡Puesto que no confiaron lo suficiente en mí para demostrar mi santidad a los israelitas, ustedes no los llevarán a la tierra que les doy!

13 Por eso este lugar se conoce como las aguas de Meriba (que significa pelea) porque allí el pueblo de Israel peleó con el SEÑOR y allí él demostró su santidad entre ellos.

Edom le niega el paso a Israel

14 Mientras Moisés estaba en Cades, envió embajadores al rey de Edom con el siguiente mensaje: Esto es lo que dicen tus parientes, los israelitas: tú sabes todas las dificultades por las que hemos pasado.

15 Nuestros antepasados bajaron a Egipto y allí vivimos un largo tiempo. Los egipcios nos maltrataron brutalmente, tanto a nosotros como a nuestros antepasados;

16 pero cuando clamamos al SEÑOR, él nos oyó y envió a un ángel que nos sacó de Egipto. Ahora estamos acampando en Cades, la ciudad en la frontera de tu territorio.

17 Por favor, permítenos atravesar tu territorio. Tendremos cuidado de no pasar por tus campos y viñedos, ni siquiera beberemos el agua de tus pozos. Seguiremos derecho por el camino real, sin desviarnos hasta que hayamos atravesado tu territorio.

18 Sin embargo, el rey de Edom dijo: ¡Quédense fuera de mi territorio o saldré a su encuentro con mi ejército!

19 Entonces los israelitas le contestaron: Nos mantendremos en el camino principal. Si nuestros animales beben de tu agua, te la pagaremos. Sólo permítenos atravesar tu territorio; es todo lo que pedimos.

20 Aun así, el rey de Edom respondió: ¡Quédense fuera! Ustedes no pueden pasar por nuestra tierra. Dicho esto movilizó su ejército y salió contra ellos con una fuerza imponente.

21 Y como Edom no le permitió a los israelitas atravesar su país, se vieron obligados a regresar.

Muerte de Aarón

22 Toda la comunidad israelita partió de Cades y llegó al monte Hor.

23 Allí, en la frontera de la tierra de Edom, el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

24 Ha llegado el momento en que Aarón se reúna con sus antepasados al morir. Él no entrará a la tierra que le daré al pueblo de Israel, porque ustedes dos se rebelaron contra mis instrucciones con respecto al agua en Meriba.

25 Lleva a Aarón y a su hijo Eleazar y suban al monte Hor.

26 Ahí le quitarás las vestiduras sacerdotales a Aarón y se las pondrás a su hijo
Eleazar. Aarón morirá allí y se reunirá con sus antepasados.
27 Así que Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó. Los tres subieron juntos al
monte Hor, mientras toda la comunidad observaba.
28 En la cumbre, Moisés le quitó las vestiduras sacerdotales a Aarón y se las puso
a Eleazar, hijo de Aarón. Entonces Aarón murió en la cima de la montaña y Moisés y
Eleazar descendieron.
29 Cuando el pueblo se dio cuenta de que Aarón había muerto, todo Israel lo lloró
por treinta días.

21

Victoria sobre los cananeos

1 El rey cananeo de Arad que vivía en el Neguev oyó que los israelitas se
acercaban por el camino que atraviesa Atarim. Así que atacó a los israelitas y tomó a
algunos como prisioneros.
2 Entonces Israel hizo un voto al SEÑOR: Si entregas a este pueblo en nuestras
manos, destruiremos[cc] por completo todas sus ciudades.
3 El SEÑOR oyó la petición de los israelitas y les dio la victoria sobre los cananeos.
Así que los israelitas los destruyeron por completo junto con sus ciudades y desde
entonces ese lugar se conoce como Horma[cd].

La serpiente de bronce

4 Luego el pueblo de Israel salió del monte Hor y tomó el camino hacia el mar
Rojo[ce] para bordear la tierra de Edom; pero el pueblo se impacientó con tan larga
jornada
5 y comenzó a hablar contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos sacaron de Egipto para
morir aquí en el desierto? —se quejaron—. Aquí no hay nada para comer ni agua
para beber. ¡Además, detestamos este horrible maná!
6 Entonces el SEÑOR envió serpientes venenosas entre el pueblo y muchos fueron
mordidos y murieron.
7 Así que el pueblo acudió a Moisés y clamó: Hemos pecado al hablar contra el
SEÑOR y contra ti. Pide al SEÑOR que quite las serpientes. Así pues, Moisés oró por el
pueblo.
8 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Haz la figura de una serpiente venenosa y
átala a un poste. Todos los que sean mordidos vivirán tan sólo con mirar la serpiente.
9 Así que Moisés hizo una serpiente de bronce y la ató a un poste. ¡Entonces los
que eran mordidos por una serpiente miraban la serpiente de bronce y sanaban!

Viaje de Israel a Moab

10 Después, los israelitas viajaron a Obot y acamparon allí.

11 Luego siguieron a Ije-abarim, en el desierto situado en la frontera oriental de Moab.

12 De allí viajaron al valle del arroyo Zered y armaron el campamento.

13 Después partieron y acamparon en el otro lado del río Arnón, en el desierto junto al territorio amorreo. El río Arnón forma la frontera que divide a los moabitas de los amorreos.

14 Por esta razón *El libro de las guerras del* SEÑOR habla de la ciudad de Vaheb en la región de Sufa, de los barrancos del río Arnón,

15 y de los barrancos que se extienden hasta los asentamientos de Ar en la frontera de Moab.

16 De allí los israelitas viajaron a Beer[cf], el pozo donde el SEÑOR le dijo a Moisés: Reúne al pueblo y yo les daré agua.

17 Allí los israelitas entonaron el siguiente canto: ¡Brota, oh pozo! ¡Sí, canten sus alabanzas!

18 Canten de este pozo, que príncipes excavaron, que grandes líderes abrieron con sus cetros y varas. Luego los israelitas salieron del desierto y pasaron por Mataná,

19 Nahaliel y Bamot.

20 Después fueron al valle en Moab donde está la cima del monte Pisga, con vista a la tierra baldía[cg].

Victoria sobre Sehón y Og

21 Después los israelitas enviaron embajadores a Sehón, rey de los amorreos, con el siguiente mensaje:

22 Permítenos atravesar tu territorio. Tendremos cuidado de no pasar por tus campos y viñedos, ni siquiera beberemos agua de tus pozos. Seguiremos derecho por el camino real hasta que hayamos atravesado tu territorio.

23 Sin embargo, el rey Sehón rehusó permitirles atravesar su territorio. En cambio, movilizó a todo su ejército y atacó a Israel en el desierto y peleó con ellos en Jahaza.

24 Así que los israelitas los masacraron a filo de espada y ocuparon su tierra, desde el río Arnón hasta el río Jaboc. Avanzaron sólo hasta los límites de los amonitas porque su frontera estaba fortificada[ch].

25 De manera que Israel tomó todas las ciudades amorreas y se estableció en ellas, incluida la ciudad de Hesbón y sus aldeas vecinas.

26 Hesbón había sido la capital de Sehón, rey de los amorreos. Él había derrotado al rey moabita anterior y se había apoderado de toda su tierra hasta el río Arnón.

27 Por eso los poetas antiguos escribieron lo siguiente sobre él: ¡Vengan a Hesbón y que sea reconstruida! Que la ciudad de Sehón sea restaurada.

28 Un fuego ardiente salió de Hesbón, un incendio de la ciudad de Sehón. Quemó
la ciudad de Ar en Moab; destruyó a los gobernantes de las alturas de Arnón.
29 ¡Qué aflicción te espera, oh pueblo de Moab! ¡Están acabados, oh adoradores
de Quemos! Quemos dejó a sus hijos como refugiados, a sus hijas como cautivas de
Sehón, el rey amorreo.
30 Los hemos destruido por completo, desde Hesbón hasta Dibón. Los hemos
exterminado por completo, hasta lugares tan lejanos como Nofa y Medeba[ci].
31 Así pues, el pueblo de Israel ocupó el territorio de los amorreos.
32 Después que Moisés envió a hombres a explorar la región de Jazer, tomaron
todas las ciudades de la región y expulsaron a los amorreos que vivían allí.
33 Luego volvieron y se marcharon por el camino que se dirige a Basán, pero Og,
rey de Basán, los atacó con todo su pueblo en Edrei.
34 El SEÑOR le dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque yo te lo he entregado
junto con toda su gente y su tierra. Haz con él lo mismo que hiciste con Sehón, rey de
los amorreos, que gobernó en Hesbón.
35 Así que Israel mató al rey Og, a sus hijos y a todos sus súbditos; no quedó
nadie con vida. Entonces Israel ocupó su territorio.

22

Balac envía por Balaam

1 Luego el pueblo de Israel viajó a las llanuras de Moab y acampó al oriente del
río Jordán, frente a Jericó.
2 Balac, hijo de Zipor, el rey moabita, había visto todo lo que los israelitas
hicieron a los amorreos.
3 Entonces cuando el pueblo de Moab vio que los israelitas eran muchos, se
aterró.
4 El rey de Moab dijo a los ancianos de Madián: ¡Esta muchedumbre devorará
todo lo que esté a la vista, como un buey devora el pasto en el campo! Entonces
Balac, rey de Moab,
5 envió mensajeros para llamar a Balaam, hijo de Beor, que vivía en Petor[cj], su
tierra natal, cerca del río Éufrates[ck]. Su mensaje decía: Mira, una inmensa multitud
que cubre la faz de la tierra ha llegado de Egipto y me amenaza.
6 Ven, por favor, maldíceme a este pueblo, porque es demasiado poderoso para
mí. De esa manera quizás yo pueda conquistarlos y expulsarlos de la tierra. Yo sé que
sobre el pueblo que tú bendices, caen bendiciones y al pueblo que tú maldices, caen
maldiciones.
7 Entonces los mensajeros de Balac y los ancianos de Moab y de Madián,

partieron con el dinero para pagarle a Balaam a fin de que maldijera a Israel[cl]. Llegaron donde estaba Balaam y le transmitieron el mensaje de Balac.

8 Quédense aquí esta noche —dijo Balaam—, y en la mañana les diré lo que me indique el SEÑOR. Así que los funcionarios de Moab se quedaron con Balaam.

9 Esa noche Dios vino a Balaam y le preguntó: —¿Quiénes son estos hombres que te visitan?

10 Balaam le dijo a Dios: —Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me envió este mensaje:

11 «Mira, una inmensa multitud que cubre la faz de la tierra ha llegado de Egipto. Ven y maldíceme a este pueblo. De esa manera quizás podré hacerles frente y expulsarlos de esta tierra».

12 Pero Dios le dijo a Balaam: —No vayas con ellos ni maldigas a este pueblo, ¡porque es bendito!

13 A la mañana siguiente, Balaam se levantó y les dijo a los funcionarios de Balac: ¡Regresen a casa! El SEÑOR no me dejará ir con ustedes.

14 Entonces los oficiales moabitas regresaron al rey Balac y le informaron: Balaam se negó a venir con nosotros.

15 Así que Balac intentó de nuevo. Esta vez envió a un mayor número de funcionarios, aún más distinguidos que los que envió la primera vez.

16 Llegaron donde estaba Balaam y le transmitieron el siguiente mensaje: Esto dice Balac, hijo de Zipor: «Por favor, no permitas que nada te impida venir a ayudarme.

17 Te pagaré muy bien y haré todo lo que me pidas. ¡Solamente ven y maldíceme a este pueblo!».

18 Entonces Balaam les respondió a los mensajeros de Balac: Aunque Balac me diera su palacio repleto de plata y oro, no podría hacer absolutamente nada en contra de la voluntad del SEÑOR mi Dios.

19 Pero quédense aquí una noche más y veré si el SEÑOR tiene algo más que decirme.

20 Esa noche Dios vino a Balaam y le dijo: Ya que estos hombres vinieron por ti, levántate y ve con ellos, pero sólo haz lo que yo te indique.

Balaam y su burra

21 A la mañana siguiente Balaam se levantó, ensilló su burra y salió con los funcionarios moabitas;

22 pero Dios se enojó porque Balaam iba con ellos. Así que envió al ángel del SEÑOR a pararse en medio del camino para impedirle el paso. Mientras Balaam y dos de sus sirvientes iban montando,

23 la burra de Balaam vio al ángel del SEÑOR de pie en el camino, con una espada

desenvainada en su mano. La burra se apartó del camino y se desbocó hacia un campo, pero Balaam la golpeó y la obligó a regresar al camino.

24 Entonces el ángel del SEÑOR se detuvo en un lugar donde el camino se hacía estrecho entre las paredes de dos viñedos.

25 Cuando la burra vio al ángel del SEÑOR, trató de pasar pero aplastó el pie de Balaam contra la pared. Así que Balaam la golpeó de nuevo.

26 Entonces el ángel del SEÑOR se adelantó y se plantó en un lugar tan estrecho que la burra no podía pasar del todo.

27 Esta vez cuando la burra vio al ángel, se echó al suelo con Balaam encima. Entonces Balaam, furioso, volvió a golpear al animal con su vara.

28 Así que el SEÑOR le dio a la burra la capacidad de hablar. —¿Qué te he hecho para merecer que me pegues tres veces? —le preguntó a Balaam.

29 —¡Me has dejado en ridículo! —gritó Balaam—. ¡Si tuviera una espada, te mataría!

30 —Pero yo soy la misma burra que has montado toda tu vida —le contestó la burra—. ¿Alguna vez te he hecho algo así? —No —admitió Balaam.

31 Entonces el SEÑOR abrió los ojos de Balaam y vio al ángel del SEÑOR de pie en el camino con una espada desenvainada en su mano. Balaam se inclinó y cayó rostro en tierra ante él.

32 —¿Por qué le pegaste a tu burra tres veces? —le preguntó el ángel del SEÑOR —. Mira, he venido a impedirte el paso porque con terquedad te me opones.

33 Tres veces la burra me vio y se apartó del camino; si no, te aseguro que te habría matado a ti y habría dejado a la burra con vida.

34 Entonces Balaam le confesó al ángel del SEÑOR: —He pecado. No comprendí que tú estabas parado en el camino para impedirme el paso. Volveré a casa si te opones a mi viaje.

35 Pero el ángel del SEÑOR le dijo a Balaam: —Ve con estos hombres, pero habla sólo lo que yo te diga. Así que Balaam siguió con los funcionarios de Balac.

36 Cuando el rey Balac supo que Balaam estaba en camino, salió a su encuentro a una ciudad moabita, situada en el río Arnón, en la frontera más distante de su tierra.

37 —¿No era urgente la invitación que te envié? ¿Por qué no viniste enseguida? —le preguntó Balac a Balaam—. ¿No me creíste cuando te dije que te honraré con una generosa recompensa?

38 —Mira —contestó Balaam—, ya he venido pero no está en mis manos decir lo que yo quiera. Hablaré únicamente el mensaje que Dios ponga en mi boca.

39 Luego Balaam acompañó a Balac a Quiriat-huzot.

40 Allí el rey sacrificó ganado y ovejas, y envió porciones de la carne a Balaam y a los oficiales que estaban con él.

41 A la mañana siguiente Balac subió con Balaam a un lugar llamado Bamot-baal y desde allí se podía ver parte del pueblo de Israel.

23

Balaam bendice a Israel

1 Entonces Balaam le dijo al rey Balac: Constrúyeme aquí siete altares y prepara siete becerros y siete carneros para que los sacrifique.

2 Balac siguió sus instrucciones y los dos sacrificaron un becerro y un carnero en cada altar.

3 Entonces Balaam le dijo a Balac: Quédate aquí con tus ofrendas quemadas y yo iré a ver si el SEÑOR me responde. Entonces te diré lo que él me revele. Así que Balaam fue solo a la cima de una colina sin vegetación

4 y allí se reunió Dios con él. Balaam le dijo: —Preparé siete altares y sacrifiqué un becerro y un carnero en cada altar.

5 El SEÑOR le dio a Balaam un mensaje para el rey Balac y después le dijo: —Regresa donde está Balac y dale mi mensaje.

6 Así que Balaam volvió y encontró al rey de pie, al lado de sus ofrendas quemadas, con todos los funcionarios de Moab.

7 Este es el mensaje que Balaam transmitió: Balac me mandó a llamar desde Aram; el rey de Moab me trajo de las colinas del oriente. «¡Ven —me dijo—, maldíceme a Jacob! Ven y anuncia la ruina de Israel».

8 Pero ¿cómo puedo maldecir a quienes Dios no ha maldecido? ¿Cómo puedo condenar a quienes el SEÑOR no ha condenado?

9 Desde las cimas del precipicio los veo; los miro desde las colinas. Veo a un pueblo que vive aislado, apartado de las otras naciones.

10 ¿Quién puede contar a los descendientes de Jacob, tan numerosos como el polvo? ¿Quién puede contar siquiera a una cuarta parte del pueblo de Israel? Permíteme morir como los justos; deja que mi vida acabe como la de ellos.

11 Entonces el rey Balac le reclamó a Balaam: —¿Qué me has hecho? Te traje para maldecir a mis enemigos. ¡En cambio, los has bendecido!

12 Pero Balaam respondió: —Yo hablaré sólo el mensaje que el SEÑOR ponga en mi boca.

Segundo mensaje de Balaam

13 Entonces el rey Balac le dijo: —Ven conmigo a otro lugar. Allí verás otra parte de la nación de Israel, aunque no a todos. ¡Maldice por lo menos a esa parte!

14 Así que Balac llevó a Balaam a la meseta de Zofim en la cima del monte Pisga. Allí construyó siete altares y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces Balaam le dijo al rey: —Quédate aquí con tus ofrendas quemadas mientras yo voy allá a encontrarme con el SEÑOR.

16 Entonces el SEÑOR se reunió con Balaam y le dio un mensaje. Le dijo: Regresa con Balac y dale mi mensaje.

17 Balaam volvió y encontró al rey de pie junto a sus ofrendas quemadas, con todos los funcionarios de Moab. —¿Qué dijo el SEÑOR? —preguntó Balac ansiosamente.

18 Este es el mensaje que Balaam transmitió: ¡Levántate, Balac, y escucha! Óyeme, hijo de Zipor.

19 Dios no es un hombre, por lo tanto no miente. Él no es humano, por lo tanto no cambia de parecer. ¿Acaso alguna vez habló sin actuar? ¿Alguna vez prometió sin cumplir?

20 Escucha, yo recibí la orden de bendecir; ¡Dios ha bendecido, y yo no puedo revertirlo!

21 Ninguna desgracia está en su plan para Jacob; ningún problema espera a Israel. Pues el SEÑOR su Dios está con ellos; él ha sido proclamado su rey.

22 Dios los sacó de Egipto; para ellos, él es tan fuerte como un buey salvaje.

23 Ninguna maldición puede tocar a Jacob; ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel. Pues ahora se dirá de Jacob: «¡Qué maravillas ha hecho Dios por Israel!».

24 Este pueblo se levanta como una leona, como un majestuoso león que se despierta. Ellos se niegan a descansar hasta que hayan devorado su presa, ¡y beben la sangre de los que han matado!

25 Entonces Balac le dijo a Balaam: —Está bien si no los maldices, ¡pero al menos no los bendigas!

26 Así que Balaam le respondió a Balac: —¿No te dije que sólo podía hacer lo que el SEÑOR me indicara?

Tercer mensaje de Balaam

27 Entonces el rey Balac le dijo a Balaam: —Ven, te llevaré a un lugar más. Quizá esto agrade a Dios y te permita maldecirlos desde allí.

28 Así que Balac llevó a Balaam a la cima del monte Peor, con vista a la tierra baldía[cm].

29 Allí Balaam le dijo de nuevo a Balac: —Constrúyeme siete altares y prepara siete becerros y siete carneros para que yo los sacrifique.

30 Entonces Balac hizo lo que Balaam le pidió y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

24

1 Finalmente Balaam comprendió que el SEÑOR estaba decidido a bendecir a
Israel, así que no recurrió a la adivinación como antes. En cambio se dio vuelta y
miró hacia el desierto
2 donde vio al pueblo de Israel acampado por tribus. Entonces el Espíritu de Dios
vino sobre él
3 y le dio el siguiente mensaje: Este es el mensaje de Balaam, hijo de Beor, el
mensaje del hombre cuyos ojos ven con claridad,
4 el mensaje del que oye las palabras de Dios, del que ve una visión que proviene
del Todopoderoso, y se inclina con los ojos abiertos:
5 ¡Qué hermosas son tus carpas, oh Jacob; qué bellos son tus hogares, oh Israel!
6 Se extienden ante mí como arboledas de palmeras[cn], como jardines por la
ribera. Son como altos árboles plantados por el SEÑOR, como cedros junto a las aguas.
7 Agua fluirá de sus cántaros; su descendencia tendrá toda la que necesite. Su rey
será más grande que Agag; su reino será exaltado.
8 Dios los sacó de Egipto; para ellos él es tan fuerte como un buey salvaje. Él
devora a las naciones que se le oponen, quiebra sus huesos en pedazos y las atraviesa
con flechas.
9 Como un león, Israel se agazapa y se tiende; como a una leona, ¿quién se atreve
a despertarla? Bendito todo el que te bendice, oh Israel, y maldito todo el que te
maldice.
10 Entonces el rey Balac se enfureció contra Balaam y en señal de enojo palmeó
las manos y gritó: —¡Yo te llamé para maldecir a mis enemigos! En cambio, los has
bendecido tres veces.
11 ¡Fuera de aquí ahora mismo! ¡Vuelve a tu casa! Te prometí una generosa
recompensa, pero el SEÑOR te ha impedido que la recibieras.
12 Balaam le dijo a Balac: —¿No recuerdas lo que expliqué a tus mensajeros?
Dije:
13 «Aunque Balac me diera su palacio repleto de plata y oro, no podría hacer
absolutamente nada en contra de la voluntad del SEÑOR». ¡Te advertí que únicamente
podría decir lo que el SEÑOR me dijera!
14 Ahora me regreso a mi propia gente, pero primero, déjame decirte lo que los
israelitas harán a tu pueblo en el futuro.

Últimos mensajes de Balaam

15 Balaam dio el siguiente mensaje: Este es el mensaje de Balaam, el hijo de Beor,
el mensaje del hombre cuyos ojos ven con claridad,
16 el mensaje del que oye las palabras de Dios, del que tiene conocimiento dado
por el Altísimo, del que ve una visión que proviene del Todopoderoso, y se inclina
con los ojos abiertos:

17 Lo veo a él, pero no aquí ni ahora. Lo percibo, pero lejos, en un futuro distante.
Una estrella se levantará de Jacob; un cetro surgirá de Israel. Aplastará la frente del
pueblo de Moab, y partirá el cráneo de la gente de Set.
18 Tomará posesión de Edom y a Seir, su enemigo, lo conquistará, mientras Israel
marcha adelante en triunfo.
19 Un gobernante se levantará en Jacob que destruirá a los sobrevivientes de Ar.
20 Luego Balaam miró hacia el pueblo de Amalec y dio este mensaje: Amalec fue
la más importante de las naciones, ¡pero su destino es la destrucción!
21 Después miró hacia los ceneos y transmitió el siguiente mensaje: Su casa está
segura; su nido está entre las rocas.
22 Pero los ceneos serán destruidos cuando Asiria[co] los lleve cautivos.
23 Balaam concluyó sus mensajes con estas palabras: ¡Ay!, ¿quién puede
sobrevivir a menos que Dios lo disponga?
24 Naves vendrán de las costas de Chipre[cp]; y oprimirán a Asiria y afligirán a
Heber, pero ellos también serán destruidos por completo.
25 Entonces Balaam y Balac regresaron cada uno a su casa.

25

Moab seduce a Israel

1 Mientras los israelitas acampaban en la arboleda de Acacias[cq], algunos
hombres se contaminaron al tener[cr] relaciones sexuales con las mujeres moabitas del
lugar.
2 Estas mujeres los invitaron a los sacrificios a sus dioses, así que los israelitas
festejaron con ellas y rindieron culto a los dioses de Moab.
3 De ese modo Israel se unió al culto a Baal de Peor, lo cual encendió el enojo del
SEÑOR contra su pueblo.
4 Entonces el SEÑOR le dictó a Moisés la siguiente orden: Detén a todos los
cabecillas y ejecútalos delante del SEÑOR, a plena luz del día, para que su ira feroz se
aleje del pueblo de Israel.
5 Así que Moisés les ordenó a los jueces de Israel: Cada uno de ustedes debe
quitarle la vida a los hombres bajo su autoridad que se han unido a rendir culto a Baal
de Peor.
6 En ese momento, mientras todos lloraban a la entrada del tabernáculo[cs], un
israelita llevó a una madianita a su carpa ante los ojos de Moisés y de todo el pueblo.
7 Cuando Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, los vio, se levantó
de un salto y salió de la asamblea. Fue y tomó una lanza
8 y corrió detrás del hombre hasta su carpa. Con la lanza, Finees atravesó el

cuerpo del hombre y perforó hasta el estómago de la mujer. Entonces se detuvo la plaga contra los israelitas,

9 pero ya habían muerto veinticuatro mil personas.

10 Así que el SEÑOR le dijo a Moisés:

11 Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, alejó mi enojo de los israelitas porque demostró entre ellos el mismo celo que yo. Así que dejé de destruir a todo Israel, como pensaba hacerlo a causa del enojo de mi celo.

12 Ahora dile que establezco con él mi especial pacto de paz,

13 por medio del cual doy a él y a sus descendientes el derecho perpetuo al sacerdocio. Pues en su celo por mí, su Dios, purificó al pueblo de Israel, y los hizo justos ante mí[ct].

14 El israelita que murió con la madianita se llamaba Zimri, hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

15 La mujer se llamaba Cozbi, hija de Zur, jefe de un clan madianita.

16 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

17 Ataca a los madianitas y destrúyelos,

18 porque los agredieron con artimañas y los engañaron para que rindieran culto a Baal de Peor, y también por causa de Cozbi, hija de un jefe madianita, que murió durante la plaga debido a lo que ocurrió en Peor.

26

Segundo registro de las tropas de Israel

1 Una vez que pasó la plaga, el SEÑOR les dijo a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:

2 Registren por familias los nombres de los guerreros de toda la comunidad israelita. Anoten en una lista a todos los hombres de veinte años o más y que sean aptos para la guerra.

3 Así que, allí en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó, Moisés y el sacerdote Eleazar dieron las siguientes instrucciones a los jefes de Israel:

4 Anoten en una lista a todos los hombres de Israel de veinte años o más, así como el SEÑOR le ordenó a Moisés. Este es el registro de todos los descendientes de Israel que salieron de Egipto.

Tribu de Rubén

5 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Rubén, el hijo mayor de Jacob[cu]: el clan enoquita, nombrado así por su antepasado Enoc, el clan faluita, nombrado así por su antepasado Falú,

6 el clan hezronita, nombrado así por su antepasado Hezrón, el clan carmita,

nombrado así por su antepasado Carmi.

7 Esos eran los clanes de Rubén. Sus tropas registradas sumaron 43.730 hombres.

8 Falú fue el antepasado de Eliab,

9 y Eliab fue el padre de Nemuel, Datán y Abiram. Datán y Abiram, son los mismos jefes de la comunidad que conspiraron contra Moisés y Aarón, junto con Coré, cuando se rebelaron contra el SEÑOR.

10 Pero la tierra abrió su boca y se los tragó juntamente con Coré, y el fuego devoró a doscientos cincuenta de sus seguidores. Esto sirvió de advertencia a la nación entera de Israel.

11 Sin embargo, los hijos de Coré no murieron ese día.

Tribu de Simeón

12 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Simeón: el clan jemuelita, nombrado así por su antepasado Jemuel[cv], el clan jaminita, nombrado así por su antepasado Jamín, el clan jaquinita, nombrado así por su antepasado Jaquín,

13 el clan zojarita, nombrado así por su antepasado Zohar[cw], el clan saulita, nombrado así por su antepasado Saúl.

14 Esos eran los clanes de Simeón. Sus tropas registradas sumaron 22.200 hombres.

Tribu de Gad

15 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Gad: el clan zefonita, nombrado así por su antepasado Zefón, el clan haguita, nombrado así por su antepasado Hagui, el clan sunita, nombrado así por su antepasado Suni,

16 el clan oznita, nombrado así por su antepasado Ozni, el clan erita, nombrado así por su antepasado Eri,

17 el clan arodita, nombrado así por su antepasado Arodi[cx], el clan arelita, nombrado así por su antepasado Areli.

18 Esos eran los clanes de Gad. Sus tropas registradas sumaron 40.500 hombres.

Tribu de Judá

19 Judá tenía dos hijos, Er y Onán, que murieron en la tierra de Canaán.

20 Estos eran los clanes descendientes de los hijos sobrevivientes de Judá: el clan selaíta, nombrado así por su antepasado Sela, el clan faresita, nombrado así por su antepasado Fares, el clan zeraíta, nombrado así por su antepasado Zera.

21 Estos eran los subclanes descendientes de los faresitas: los hezronitas, nombrados así por su antepasado Hezrón, los hamulitas, nombrados así por su antepasado Hamul.

22 Esos eran los clanes de Judá. Sus tropas registradas sumaron 76.500 hombres.

Tribu de Isacar

23 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Isacar: el clan tolaíta,

nombrado así por su antepasado Tola, el clan funita, nombrado así por su antepasado Fúa[cy],

24 el clan jasubita, nombrado así por su antepasado Jasub, el clan simronita, nombrado así por su antepasado Simrón.

25 Esos eran los clanes de Isacar. Sus tropas registradas sumaron 64.300 hombres.

Tribu de Zabulón

26 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Zabulón: el clan seredita, nombrado así por su antepasado Sered, el clan elonita, nombrado así por su antepasado Elón, el clan jahleelita, nombrado así por su antepasado Jahleel.

27 Esos eran los clanes de Zabulón. Sus tropas registradas sumaron 60.500 hombres.

Tribu de Manasés

28 Dos clanes descendían de José mediante Manasés y Efraín.

29 Estos eran los clanes descendientes de Manasés: el clan maquirita, nombrado así por su antepasado Maquir, el clan galaadita, nombrado así por su antepasado Galaad, hijo de Maquir.

30 Estos eran los subclanes descendientes de los galaaditas: los jezeritas, nombrados así por su antepasado Jezer, los helequitas, nombrados así por su antepasado Helec,

31 los asrielitas, nombrados así por su antepasado Asriel, los siquemitas, nombrados así por su antepasado Siquem,

32 los semidaítas, nombrados así por su antepasado Semida, los heferitas, nombrados así por su antepasado Hefer.

33 (Zelofejad, uno de los descendientes de Hefer, no tuvo hijos, pero los nombres de sus hijas eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa).

34 Esos eran los clanes de Manasés. Sus tropas registradas sumaron 52.700 hombres.

Tribu de Efraín

35 Estos fueron los clanes descendientes de los hijos de Efraín: el clan sutelaíta, nombrado así por su antepasado Sutela, el clan bequerita, nombrado así por su antepasado Bequer, el clan tahanita, nombrado así por su antepasado Tahán.

36 Este era el subclan descendiente de los sutelaítas: los eranitas, nombrados así por su antepasado Erán.

37 Esos eran los clanes de Efraín. Sus tropas registradas sumaron 32.500 hombres. Todos los clanes de Manasés y Efraín eran los descendientes de José.

Tribu de Benjamín

38 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Benjamín: el clan belaíta, nombrado así por su antepasado Bela, el clan asbelita, nombrado así por su

antepasado Asbel, el clan ahiramita nombrado así por su antepasado Ahiram,

39 el clan sufamita, nombrado así por su antepasado Sufam[cz], el clan hufamita, nombrado así por su antepasado Hufam.

40 Estos eran los subclanes descendientes de los belaítas: los arditas, nombrados así por su antepasado Ard[da], los naamitas, nombrados así por su antepasado Naamán.

41 Esos eran los clanes de Benjamín. Sus tropas registradas sumaron 45.600 hombres.

Tribu de Dan

42 Este era el clan descendiente de los hijos de Dan: el clan suhamita, nombrado así por su antepasado Súham.

43 Esos eran los clanes suhamitas de Dan. Sus tropas registradas sumaron 64.400 hombres.

Tribu de Aser

44 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Aser: el clan imnita, nombrado así por su antepasado Imna, el clan isuita, nombrado así por su antepasado Isúi, el clan de beriaíta, nombrado así por su antepasado Bería.

45 Estos eran los subclanes descendientes de los beriaítas: los heberitas, nombrados así por su antepasado Heber, los malquielitas, nombrados así por su antepasado Malquiel.

46 Aser también tenía una hija llamada Sera.

47 Esos eran los clanes de Aser. Sus tropas registradas sumaron 53.400 hombres.

Tribu de Neftalí

48 Estos eran los clanes descendientes de los hijos de Neftalí: el clan jahzeelita, nombrado así por su antepasado Jahzeel, el clan gunita, nombrado así por su antepasado Guni,

49 el clan jezerita, nombrado así por su antepasado Jezer, el clan silemita, nombrado así por su antepasado Silem.

50 Esos eran los clanes de Neftalí. Sus tropas registradas sumaron 45.400 hombres.

Resultados del registro

51 En resumen, las tropas registradas de todo Israel sumaron 601.730.

52 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

53 Reparte la tierra entre las tribus y distribuye las porciones de tierra de acuerdo a la población de las tribus, conforme al número de los nombres en la lista.

54 Da una mayor porción de tierra a las tribus más numerosas y una menor a las más pequeñas, de modo que cada una reciba una porción de tierra en proporción al tamaño de su población.

55 Sin embargo, asigna la tierra por sorteo y dale a cada tribu patriarcal su porción
según el número de nombres en la lista.
56 Cada porción de tierra se asignará por sorteo entre las tribus más grandes y las
más pequeñas.

La tribu de Leví

57 Este es el registro de los levitas enumerados según sus clanes: el clan gersonita,
nombrado así por su antepasado Gersón, el clan coatita, nombrado así por su
antepasado Coat, el clan merarita, nombrado así por su antepasado Merari.
58 Los libnitas, los hebronitas, los mahlitas, los musitas y los coreítas eran
subclanes de los levitas. Coat fue el antepasado de Amram;
59 la esposa de Amram se llamaba Jocabed. Ella también era descendiente de
Leví, nacida entre los levitas en la tierra de Egipto. Amram y Jocabed eran los padres
de Aarón, Moisés y su hermana Miriam.
60 Los hijos de Aarón eran Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando en la presencia del SEÑOR quemaron una
clase de fuego diferente al que él había ordenado.
62 Los hombres de los clanes levitas de un mes o más sumaron 23.000. Pero no se
incluyó a los levitas en el registro del resto del pueblo porque a ellos no se les
repartió una asignación de tierra cuando fue dividida entre los israelitas.
63 Esos son los resultados del registro del pueblo de Israel que Moisés y el
sacerdote Eleazar hicieron en las llanuras de Moab, al lado del río Jordán, frente a
Jericó.
64 Nadie en esta lista aparecía en el registro anterior hecho por Moisés y Aarón en
el desierto de Sinaí.
65 Pues el SEÑOR había dicho acerca de ellos: Todos morirán en el desierto.
Ninguno de ellos sobrevivió excepto Caleb, hijo de Jefone y Josué, hijo de Nun.

27

Las hijas de Zelofehad

1 Cierto día las hijas de Zelofehad —Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa—
presentaron una petición. Zelofehad, su padre, era descendiente de Hefer, hijo de
Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, hijo de José.
2 Estas mujeres acudieron a Moisés, al sacerdote Eleazar, a los jefes de las tribus
y a toda la comunidad, a la entrada del tabernáculo[db].
3 Ellas dijeron: Nuestro padre murió en el desierto, pero no por estar entre los
seguidores de Coré que se rebelaron contra el SEÑOR, sino que murió debido a su
propio pecado y no tuvo hijos varones.

4 ¿Por qué debería desaparecer el nombre de nuestro padre de entre su clan sólo porque no tuvo hijos varones? Dennos una porción de terreno entre el resto de nuestros parientes.

5 Entonces Moisés presentó el caso ante el SEÑOR.

6 Y el SEÑOR le contestó a Moisés:

7 La petición de las hijas de Zelofehad es legítima. Así que dales una porción de terreno junto con los parientes de su padre. Asígnales la porción de terreno que se hubiera dado a su padre.

8 Y da al pueblo de Israel las siguientes instrucciones: si un hombre muere sin dejar hijo varón, entonces se le dará su herencia a sus hijas.

9 Y si tampoco tiene hijas, su herencia se transferirá a sus hermanos.

10 Si no tiene hermanos, entrega su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tiene ningún hermano, entonces entrega su herencia al pariente más cercano dentro de su clan. Este es un requisito legal para el pueblo de Israel, tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés.

Josué elegido para dirigir a Israel

12 Cierto día el SEÑOR le dijo a Moisés: —Sube a una de las montañas al oriente del río[dc], y contempla la tierra que le he dado al pueblo de Israel.

13 Después de verla, al igual que tu hermano Aarón, morirás;

14 pues los dos se rebelaron contra mis instrucciones en el desierto de Zin. Cuando los israelitas se rebelaron, ustedes no les demostraron mi santidad junto a las aguas.(Estas son las aguas de Meriba en Cades[dd] en el desierto de Zin).

15 Entonces Moisés le dijo al SEÑOR:

16 —Oh SEÑOR, tú eres el Dios que da aliento a todas las criaturas. Por favor nombra a un nuevo hombre como líder de la comunidad.

17 Dales a alguien que los guíe dondequiera que vayan y que los conduzca en batalla, para que la comunidad del SEÑOR no ande como ovejas sin pastor.

18 El SEÑOR le respondió: —Toma a Josué, hijo de Nun, en quien está el Espíritu, y pon tus manos sobre él.

19 Preséntalo al sacerdote Eleazar ante toda la comunidad y públicamente encárgale que dirija al pueblo.

20 Entrégale de tu autoridad para que toda la comunidad de Israel lo obedezca.

21 Cuando se necesite dirección del SEÑOR, Josué se presentará ante el sacerdote Eleazar, quien usará el Urim —uno de los sorteos sagrados que se hacen ante el SEÑOR— para determinar su voluntad. De esta manera Josué y el resto de la comunidad de Israel decidirán todo lo que deben hacer.

22 Así que Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó y presentó a Josué ante el

sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad.

23 Luego Moisés impuso sus manos sobre él y le entregó el cargo de dirigir al pueblo, tal como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.

28

Ofrendas diarias

1 El SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da al pueblo de Israel estas instrucciones: las ofrendas especiales que ustedes presentan son un aroma agradable para mí; son mi pan. Asegúrense de que sean llevadas en el tiempo indicado y ofrecidas de acuerdo a mis instrucciones.

3 Dile a los israelitas: esta es la ofrenda especial que deberán presentar al SEÑOR como ofrenda quemada diaria. Ofrezcan dos corderos de un año, que no tengan ningún defecto.

4 Sacrifiquen un cordero por la mañana y otro al atardecer.

5 Con cada cordero entreguen una ofrenda de grano de dos kilos[de] de harina selecta mezclada con un litro[df] de aceite puro de olivas prensadas.

6 Esta es la ofrenda quemada habitual, instituida en el monte Sinaí, como ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR.

7 Junto con la ofrenda quemada presenten la ofrenda líquida apropiada de un litro de bebida fermentada por cada cordero y derrámenla en el Lugar Santo como ofrenda al SEÑOR.

8 Ofrezcan el segundo cordero al atardecer, con la misma ofrenda de grano y ofrenda líquida. También es una ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR.

Ofrendas del día de descanso

9 En el día de descanso[dg] sacrifiquen dos corderos de un año, sin defecto, junto con una ofrenda de grano de cuatro kilos[dh] de harina selecta humedecida con aceite de oliva y una ofrenda líquida.

10 Esta es la ofrenda quemada que se presentará cada día de descanso, además de la ofrenda quemada habitual y su correspondiente ofrenda líquida.

Ofrendas mensuales

11 El primer día de cada mes presenten al SEÑOR una ofrenda quemada adicional de dos becerros, un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto.

12 Estas ofrendas deben ser acompañadas de ofrendas de grano de harina selecta humedecida con aceite de oliva, seis kilos[di] por cada becerro, cuatro kilos por cada carnero,

13 y dos kilos por cada cordero. Esta ofrenda quemada será especial, un aroma agradable al SEÑOR.

14 Ofrezcan también una ofrenda líquida con cada sacrificio: dos litros[dj] de vino
por cada becerro, un litro y medio[dk] por cada carnero y un litro[dl] por cada cordero.
Presenten esta ofrenda quemada el primer día de cada mes, durante todo el año.
15 El primer día de cada mes ofrezcan también al SEÑOR un chivo como sacrificio
por el pecado además de la ofrenda quemada habitual y su correspondiente ofrenda
líquida.

Ofrendas para la Pascua

16 Deben celebrar la Pascua del SEÑOR el día catorce del primer mes[dm].
17 El siguiente día —el día quince del mes— se iniciará un festival jubiloso de
siete días, pero no comerán pan preparado con levadura.
18 El primer día del festival será un día oficial para celebrar una asamblea santa y
no harán ningún trabajo habitual.
19 Como ofrenda especial presenten al SEÑOR una ofrenda quemada: dos becerros,
un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto.
20 Estas serán acompañadas de las ofrendas de grano de harina selecta
humedecidas con aceite de oliva: seis kilos con cada becerro, cuatro kilos con el
carnero,
21 y dos kilos con cada uno de los siete corderos.
22 Ofrezcan también un chivo como ofrenda por el pecado, para purificarse y
hacerse justos ante el SEÑOR[dn].
23 Estas ofrendas las presentarán además de la ofrenda quemada habitual de cada
mañana.
24 Este es el procedimiento que deberán seguir —en cada uno de los siete días del
festival— cuando preparen la comida que presenten como ofrenda especial, un aroma
agradable al SEÑOR. Estas las ofrecerán además de las ofrendas quemadas habituales y
de las ofrendas líquidas.
25 El séptimo día del festival será otro día especial para celebrar una asamblea
santa, y ese día no harán ningún trabajo habitual.

Ofrendas para el Festival de la Cosecha

26 Durante el Festival de la Cosecha[do], cuando presenten al SEÑOR lo primero de
su nuevo grano, convoquen un día oficial para una asamblea santa y ese día no harán
ningún trabajo habitual.
27 Ese día, presenten una ofrenda quemada especial como un aroma agradable al
SEÑOR, compuesta de dos becerros, un carnero y siete corderos de un año.
28 Estas serán acompañadas de las ofrendas de grano de harina selecta
humedecidas con aceite de oliva: seis kilos con cada becerro, cuatro kilos con el
carnero
29 y dos kilos con cada uno de los siete corderos.

30 Ofrezcan también un chivo para purificarse y hacerse justos ante el SEÑOR.

31 Preparen estas ofrendas quemadas especiales, junto con sus ofrendas líquidas, además de la ofrenda quemada habitual y su correspondiente ofrenda de grano. Asegúrense de que los animales que sacrifiquen no tengan ningún defecto.

29

Ofrendas para el Festival de las Trompetas

1 Cada año, el primer día del mes señalado, al principio del otoño[dp], celebren el Festival de las Trompetas. Convoquen un día oficial para una asamblea santa y no hagan ningún trabajo habitual.

2 Ese día deben presentar una ofrenda quemada, como aroma agradable al SEÑOR: un becerro, un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto.

3 Estas deben ser acompañadas de las ofrendas de grano de harina selecta humedecidas con aceite de oliva: seis kilos[dq] con el becerro, cuatro kilos[dr] con el carnero

4 y dos kilos[ds] con cada uno de los siete corderos.

5 Además sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado, para purificarse y hacerse justos ante el SEÑOR[dt].

6 Estos sacrificios especiales, junto con sus ofrendas obligatorias de grano y las ofrendas líquidas, son además de las ofrendas quemadas habituales, mensuales y diarias. Se las presenta como ofrenda especial al SEÑOR, aroma agradable a él.

Ofrendas para el Día del Perdón

7 Diez días después, el día diez del mismo mes[du], convoquen otra asamblea santa. Ese día, el Día del Perdón, el pueblo no debe comer ni hacer ningún trabajo habitual.

8 Deberán presentar una ofrenda quemada como aroma agradable al SEÑOR: un becerro, un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto.

9 Estas ofrendas deben ser acompañadas por las ofrendas obligatorias de grano de harina selecta humedecidas con aceite de oliva: seis kilos de harina selecta con el becerro, cuatro kilos de harina selecta con el carnero

10 y dos kilos de harina selecta con cada uno de los siete corderos.

11 Sacrifiquen también un chivo como ofrenda por el pecado. Esta es además de la ofrenda por el pecado para el perdón y además de la ofrenda quemada diaria habitual, junto con su ofrenda de grano y sus correspondientes ofrendas líquidas.

Ofrendas para el Festival de las Enramadas

12 Cinco días después, el día quince del mismo mes[dv], convoquen otra asamblea santa de todo el pueblo y ese día no hagan ningún trabajo habitual. Ese día es el

comienzo del Festival de las Enramadas[dw], un festival de siete días al SEÑOR.

13 El primer día del festival presenten, como ofrenda especial, una ofrenda
quemada como aroma agradable al SEÑOR: trece becerros, dos carneros y catorce
corderos de un año, todos sin defecto.

14 Cada una de estas ofrendas deben ser acompañadas por una ofrenda de grano
de harina selecta humedecida con aceite de oliva: seis kilos para cada uno de los trece
becerros, cuatro kilos para cada uno de los dos carneros

15 y dos kilos para cada uno de los catorce corderos.

16 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la
ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

17 El segundo día de este festival de siete días, sacrifiquen doce becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año, todos sin defecto.

18 Cada una de estas ofrendas de becerros, carneros y corderos deben ser
acompañadas por su ofrenda obligatoria de grano y su ofrenda líquida.

19 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la
ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

20 El tercer día del festival, sacrifiquen once becerros, dos carneros y catorce
corderos de un año, todos sin defecto.

21 Cada una de estas ofrendas de becerros, carneros y corderos deben ser
acompañadas por su ofrenda obligatoria de grano y su ofrenda líquida.

22 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la
ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

23 El cuarto día del festival, sacrifiquen diez becerros, dos carneros y catorce
corderos de un año, todos sin defecto.

24 Cada una de estas ofrendas de becerros, carneros y corderos deben ser
acompañadas por su ofrenda obligatoria de grano y su ofrenda líquida.

25 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la
ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

26 El día quinto del festival, sacrifiquen nueve becerros, dos carneros y catorce
corderos de un año, todos sin defecto.

27 Cada una de estas ofrendas de becerros, carneros y corderos deben ser
acompañadas por su ofrenda obligatoria de grano y su ofrenda líquida.

28 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la
ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

29 El sexto día del festival, sacrifiquen ocho becerros, dos carneros y catorce
corderos de un año, todos sin defecto.

30 Cada una de estas ofrendas de becerros, carneros y corderos deben ser
acompañadas por su ofrenda obligatoria de grano y su ofrenda líquida.

31 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

32 El séptimo día del festival, sacrifiquen siete becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, todos sin defecto.

33 Cada una de estas ofrendas de becerros, carneros y corderos deben ser acompañadas por su ofrenda obligatoria de grano y su ofrenda líquida.

34 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

35 El octavo día del festival, proclamen otro día santo. No hagan ningún trabajo habitual en ese día.

36 Presenten una ofrenda quemada como regalo especial, aroma agradable al SEÑOR, de un becerro, un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto.

37 Cada una de estas ofrendas deben ser acompañadas por su ofrenda obligatoria de grano y su ofrenda líquida.

38 También sacrifiquen un chivo como ofrenda por el pecado además de la ofrenda quemada habitual con su correspondiente ofrenda de grano y ofrenda líquida.

39 Presenten estas ofrendas al SEÑOR durante sus festivales anuales. Estas ofrendas son además de los sacrificios y las ofrendas que presentan en relación con votos o como ofrendas voluntarias, ofrendas quemadas, ofrendas de grano, ofrendas líquidas u ofrendas de paz.

40 [dx] Así que Moisés dio al pueblo de Israel todas estas instrucciones, tal como el SEÑOR le había ordenado.

30

Leyes acerca de votos

1 [dy] Moisés mandó llamar a los jefes de las tribus de Israel y les dijo: Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado:

2 un hombre que hace un voto al SEÑOR o una promesa bajo juramento, jamás deberá faltar a su palabra. Tiene que cumplir exactamente con lo que dijo que haría.

3 Si una mujer joven hace un voto al SEÑOR o una promesa bajo juramento, mientras todavía vive en la casa de su padre,

4 y su padre se entera del voto o de la promesa y éste no se opone, entonces todos sus votos y todas sus promesas siguen en pie.

5 Sin embargo, si su padre, el día que se entera, se niega a darle permiso para que cumpla el voto o la promesa, quedarán anulados todos sus votos y todas sus promesas. El SEÑOR la perdonará porque su padre no le permitió cumplirlos.

6 Ahora bien, supongamos que una joven hace un voto o se compromete a sí

misma al hacer una promesa impulsiva y luego se casa.

7 Si su marido llega a saber de su voto o de su promesa y no se opone el día que se entera, sus votos y sus promesas siguen en pie.

8 Sin embargo, si su marido se niega a aceptar su voto o promesa impulsiva el día que se entera, sus compromisos quedarán anulados y el SEÑOR la perdonará.

9 Pero si se trata de una viuda o de una divorciada, esta persona deberá cumplir con todos sus votos y todas sus promesas.

10 Ahora bien, supongamos que una mujer está casada y vive en casa de su esposo cuando ella hace un voto o se compromete a sí misma con una promesa.

11 Si su marido se entera y no se opone, entonces su voto o su promesa sigue en pie.

12 Pero si su marido se niega a aceptarlo el día que se entera, entonces su voto o su promesa quedará anulado y el SEÑOR la perdonará.

13 Su marido puede confirmar o anular todo voto o toda promesa que haya hecho para negarse a sí misma.

14 Pero si no se opone el día que se entera, esto significa que está de acuerdo con todos sus votos y todas sus promesas.

15 Si él espera más de un día y entonces intenta anular un voto o una promesa, él recibirá el castigo por la culpa de ella.

16 Estas son las ordenanzas que el SEÑOR le dio a Moisés acerca de las relaciones entre el hombre y su esposa y entre el padre y su hija joven que todavía vive en su casa.

31

Conquista de los madianitas

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 En nombre del pueblo de Israel, toma venganza en contra de los madianitas por haber conducido a mi pueblo a la idolatría. Después morirás y te reunirás con tus antepasados.

3 Así que Moisés le dijo al pueblo: Escojan a algunos hombres y ármenlos para pelear la guerra de venganza del SEÑOR contra Madián.

4 De cada tribu de Israel envíen mil hombres a la batalla.

5 Entonces escogieron a mil hombres de cada tribu de Israel, en total reunieron a doce mil hombres armados para la batalla.

6 Así que Moisés envió a mil hombres de cada tribu, y Finees, hijo del sacerdote Eleazar, los dirigió en la batalla. Llevaban los objetos sagrados del santuario y las trompetas para dar la orden de ataque.

7 Así que atacaron a Madián, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés, y
mataron a todos los hombres.
8 Los cinco reyes madianitas —Eví, Requem, Zur, Hur y Reba— murieron en la
batalla. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor.
9 El ejército israelita capturó a las mujeres y a los niños madianitas y tomó como
botín el ganado y los rebaños y toda su riqueza.
10 Quemaron todas las ciudades y las aldeas donde los madianitas habían vivido.
11 Después que reunieron el botín y a los cautivos, tanto personas como animales,
12 llevaron todo a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de Israel
que acampaba en las llanuras de Moab, al lado del río Jordán frente a Jericó.
13 Entonces Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la comunidad
salieron a su encuentro afuera del campamento.
14 Pero Moisés se enfureció con los generales y los capitanes[dz] que volvieron de
la batalla.
15 ¿Por qué dejaron con vida a las mujeres? —les reclamó.
16 Precisamente son ellas las que, siguiendo el consejo de Balaam, incitaron al
pueblo de Israel a rebelarse contra el SEÑOR en el monte Peor. Son ellas las que
causaron la plaga que hirió al pueblo del SEÑOR.
17 Así que maten a todos los niños varones y a todas las mujeres que hayan tenido
relaciones sexuales.
18 Dejen con vida únicamente a las niñas vírgenes; pueden quedarse con ellas.
19 Y todos ustedes, los que hayan matado a alguien o hayan tocado un cadáver
deben permanecer fuera del campamento durante siete días. Purifíquense ustedes y
sus prisioneros en el tercer día y en el séptimo.
20 Purifiquen también toda su ropa y todo lo que está hecho de cuero, pelo de
cabra o madera.
21 Entonces el sacerdote Eleazar les dijo a los hombres que participaron en la
batalla: El SEÑOR le ha dado a Moisés este requisito legal:
22 todo lo que está hecho de oro, plata, bronce, hierro, estaño o plomo,
23 es decir, todos los metales resistentes al fuego, deberán ser pasados por el
fuego para que queden ceremonialmente puros. Además deben purificar estos objetos
de metal con el agua de la purificación. Pero todo lo que no es resistente al fuego lo
purificarán únicamente con el agua.
24 El séptimo día laven su ropa y quedarán purificados, entonces podrán regresar
al campamento.

Distribución del botín

25 Después el SEÑOR le dijo a Moisés:
26 Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias de cada tribu, hagan una lista

de todo el botín tomado en la batalla, incluidos la gente y los animales.

27 Luego dividan el botín en dos partes y den la mitad a los hombres que lucharon en la batalla y la otra mitad al resto del pueblo.

28 De lo que le pertenece al ejército, entreguen primero la porción del botín que le corresponde al SEÑOR: uno de cada quinientos prisioneros, así como del ganado, de los burros, de las ovejas y de las cabras.

29 Esta porción de lo que le corresponde al ejército, entrégasela al sacerdote Eleazar como ofrenda al SEÑOR.

30 De la mitad que pertenece al pueblo de Israel, toma uno de cada cincuenta de los prisioneros y del ganado, de los burros, de las ovejas, de las cabras y otros animales. Entrega esta porción a los levitas, que están encargados del cuidado del tabernáculo del SEÑOR.

31 Así que Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el SEÑOR ordenó a Moisés.

32 El botín que quedó de todo lo que los hombres de guerra habían tomado sumó 675.000 ovejas y cabras,

33 72.000 cabezas de ganado,

34 71.000 burros

35 y 32.000 muchachas vírgenes.

36 La mitad del botín se entregó a los hombres de guerra. El total sumó 337.500 ovejas y cabras,

37 de las cuales 675 eran la porción para el SEÑOR;

38 36.000 cabezas de ganado, de las cuales 72 eran la porción para el SEÑOR;

39 30.500 burros de los cuales 61 eran la porción para el SEÑOR;

40 y 16.000 muchachas vírgenes de las cuales 32 eran la porción para el SEÑOR.

41 Moisés le dio al sacerdote Eleazar la porción del SEÑOR, tal como el SEÑOR lo había ordenado.

42 La mitad del botín pertenecía al pueblo de Israel, y Moisés la separó de la mitad que pertenecía a los hombres de guerra.

43 El total entregado a los israelitas sumó 337.500 ovejas y cabras,

44 36.000 cabezas de ganado,

45 30.500 burros,

46 16.000 muchachas vírgenes.

47 De la mitad entregada al pueblo, Moisés tomó uno de cada cincuenta prisioneros y animales y los dio a los levitas que cuidaban el tabernáculo del SEÑOR. Todo se realizó como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

48 Después los generales y los capitanes vinieron a Moisés

49 y le dijeron: Nosotros, tus servidores, contamos a todos los hombres que
salieron a la batalla bajo nuestras órdenes; ¡no falta ninguno de nosotros!
50 Así que, de nuestra porción del botín, presentamos como ofrenda al SEÑOR los
artículos de oro que tomamos: brazaletes, pulseras, anillos, aretes y collares. Esto
purificará nuestras vidas ante el SEÑOR y nos hará justos ante él[ea].
51 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de todos los
comandantes del ejército, que consistía en todo tipo de joyas y artículos artesanales.
52 El oro que los generales y los capitanes presentaron como ofrenda al SEÑOR
pesaba aproximadamente ciento noventa kilos[eb].
53 Todos los hombres de guerra habían tomado para sí parte del botín.
54 Así que Moisés y el sacerdote Eleazar aceptaron los regalos de los generales y
capitanes y llevaron el oro al tabernáculo[ec] como recordatorio al SEÑOR de que el
pueblo de Israel le pertenece.

32

Tribus al oriente del Jordán

1 Las tribus de Rubén y Gad poseían una enorme cantidad de animales. Así que
cuando vieron que las tierras de Jazer y Galaad eran ideales para sus rebaños y
manadas,
2 se acercaron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los otros jefes de la comunidad y
les dijeron:
3 —Observen las ciudades de Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale,
Sibma[ed], Nebo y Beón.
4 El SEÑOR conquistó todo este territorio para la comunidad de Israel y es ideal
para todos nuestros animales.
5 Si contamos con su favor, permítannos ocupar esta tierra como nuestra
propiedad en lugar de darnos tierra al otro lado del río Jordán.
6 —¿Significa esto que ustedes pretenden quedarse aquí mientras sus hermanos
cruzan el río y combaten sin su apoyo? —preguntó Moisés a los hombres de Gad y de
Rubén.
7 ¿Por qué quieren desalentar al resto del pueblo de Israel de cruzar a la tierra que
el SEÑOR le ha dado?
8 Sus antepasados hicieron lo mismo cuando los envié de Cades-barnea a explorar
la tierra.
9 Después que subieron al valle de Escol y exploraron la tierra, desanimaron al
pueblo de Israel para que no entrara a la tierra que el SEÑOR le daba.
10 Por eso el SEÑOR se enojó mucho contra ellos y juró:

11 «De todos los que rescaté de Egipto, ninguno de veinte años o más verá jamás
la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, porque no me han obedecido de
corazón.
12 Las únicas excepciones son Caleb, hijo de Jefone el cenezeo, y Josué, hijo de
Nun, porque ellos han seguido al SEÑOR de todo corazón».
13 El SEÑOR se enojó con los israelitas y los hizo vagar en el desierto durante
cuarenta años hasta que murió la generación entera que había pecado a los ojos del
SEÑOR.
14 ¡Pero ahora aquí están ustedes, raza de pecadores, haciendo exactamente lo
mismo! Ustedes están provocando que el SEÑOR se enoje aún más con Israel.
15 ¡Si ustedes se alejan de él y él abandona nuevamente al pueblo en el desierto,
ustedes serán responsables de la destrucción de la nación entera!
16 Pero ellos se acercaron a Moisés y le dijeron: —Nosotros simplemente
queremos construir corrales para nuestros animales y ciudades fortificadas para
nuestras esposas e hijos.
17 Después tomaremos las armas e iremos al frente de nuestros hermanos
israelitas a la batalla, hasta que los llevemos seguros a su tierra. Mientras tanto,
nuestras familias se quedarán en las ciudades fortificadas que construiremos aquí,
para que no corran peligro de los ataques de la gente del lugar.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que todo el pueblo de Israel haya
recibido su porción de tierra.
19 Sin embargo, no reclamamos ninguna parte de la tierra del otro lado del Jordán.
Preferimos vivir aquí, al oriente del Jordán y la aceptamos como nuestra porción de
tierra.
20 Entonces Moisés les dijo: —Si ustedes cumplen su palabra y se preparan para
ir a la batalla del SEÑOR,
21 y si sus tropas cruzan el Jordán y siguen en la lucha hasta que el SEÑOR expulse
a sus enemigos,
22 entonces podrán volver cuando el SEÑOR haya conquistado la tierra. Habrán
cumplido con su deber ante el SEÑOR y ante el resto del pueblo de Israel. Y la tierra al
oriente del Jordán será su propiedad de parte del SEÑOR.
23 Pero si no cumplen su palabra, entonces habrán pecado contra el SEÑOR y estén
seguros de que su pecado los alcanzará.
24 Adelante, entonces, construyan ciudades para sus familias y corrales para sus
rebaños, pero cumplan con todo lo que prometieron.
25 Entonces los hombres de Gad y de Rubén respondieron: —Nosotros, tus
servidores, seguiremos tus instrucciones al pie de la letra.
26 Nuestros hijos y nuestras esposas, los rebaños y el ganado permanecerán aquí

en las ciudades de Galaad.

27 Pero todos los que puedan portar armas cruzarán del otro lado a fin de combatir para el SEÑOR, así como tú has dicho.

28 Así que Moisés dio las órdenes al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de los clanes de Israel

29 y dijo: Los hombres de Gad y de Rubén que están armados para la batalla deben cruzar el Jordán con ustedes y luchar para el SEÑOR. Si lo hacen, cuando terminen de conquistar la tierra denles la región de Galaad como su propiedad.

30 Pero si se niegan a armarse y a cruzar con ustedes, entonces estarán obligados a aceptar una porción de tierra en Canaán, con el resto de ustedes.

31 Entonces las tribus de Gad y de Rubén volvieron a decir: Nosotros somos tus servidores, ¡y haremos lo que el SEÑOR ha ordenado!

32 Cruzaremos el Jordán hacia Canaán bien armados a luchar para el SEÑOR, pero nuestra propiedad estará aquí en este lado del Jordán.

33 Moisés asignó tierra a las tribus de Gad y de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José. Les entregó el territorio de Sehón, rey de los amorreos, y la tierra de Og, rey de Basán, toda la tierra con sus ciudades y tierras vecinas.

34 Los descendientes de Gad construyeron las ciudades de Dibón, Atarot, Aroer,

35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha,

36 Bet-nimra y Bet-arán. Todas eran ciudades fortificadas con corrales para sus rebaños.

37 Los descendientes de Rubén construyeron las ciudades de Hesbón, Eleale, Quiriataim,

38 Nebo, Baal-meón y Sibma. Cambiaron los nombres de algunas de las ciudades que conquistaron y reconstruyeron.

39 Entonces los descendientes de Maquir, de la tribu de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que vivían allí.

40 Moisés dio Galaad a los maquiritas, descendientes de Manasés, y ahí se establecieron.

41 El pueblo de Jair, otro clan de la tribu de Manasés, conquistó muchas de las ciudades de Galaad y cambió el nombre de esa región a Pueblos de Jair[ee].

42 Mientras tanto, un hombre llamado Noba conquistó el pueblo de Kenat y sus aldeas vecinas y a esa región le dio su propio nombre.

33

Recorrido de Israel

1 Esta es la ruta que los israelitas siguieron cuando salieron de Egipto bajo el

liderazgo de Moisés y Aarón.

2 Por orden del SEÑOR, Moisés guardó un registro escrito del avance. Estas son las
etapas de la marcha, identificadas por los diferentes lugares donde se detuvieron en la
ruta.

3 Salieron de la ciudad de Ramsés, a comienzos de la primavera, el día quince del
primer mes[ef], por la mañana después de la primera celebración de la Pascua. El
pueblo de Israel marchó desafiante, a la vista de todos los egipcios.

4 Mientras tanto, los egipcios enterraban a todos sus primeros hijos varones, a los
que el SEÑOR había matado la noche anterior. ¡Esa noche el SEÑOR derrotó a los dioses
de Egipto, con grandes actos de juicio!

5 Después de dejar Ramsés, los israelitas armaron el campamento en Sucot.

6 Luego partieron de Sucot y acamparon en Etam en los límites del desierto.

7 Partieron de Etam y retrocedieron hacia Pi-hahirot, frente a Baal-zefón y
acamparon cerca de Migdol.

8 Partieron de Pi-hahirot y cruzaron el mar Rojo[eg] para internarse en el desierto.
Luego viajaron tres días por el desierto de Etam y acamparon en Mara.

9 Partieron de Mara y acamparon en Elim donde había doce fuentes de agua y
setenta palmeras.

10 Partieron de Elim y acamparon al lado del mar Rojo[eh].

11 Partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12 Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

13 Partieron de Dofca y acamparon en Alús.

14 Partieron de Alús y acamparon en Refidim donde no había agua para que el
pueblo bebiera.

15 Partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

16 Partieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

17 Partieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

18 Partieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

19 Partieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

20 Partieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.

21 Partieron de Libna y acamparon en Rissa.

22 Partieron de Rissa y acamparon en Ceelata.

23 Partieron de Ceelata y acamparon en el monte Sefer.

24 Partieron del monte Sefer y acamparon en Harada.

25 Partieron de Harada y acamparon en Macelot.

26 Partieron de Macelot y acamparon en Tahat.

27 Partieron de Tahat y acamparon en Tara.

28 Partieron de Tara y acamparon en Mitca.
29 Partieron de Mitca y acamparon en Hasmona.
30 Partieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
31 Partieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.
32 Partieron de Bene-jaacán y acamparon en Hor-haggidgad.
33 Partieron de Hor-haggidgad y acamparon en Jotbata.
34 Partieron de Jotbata y acamparon en Abrona.
35 Partieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.
36 Partieron de Ezión-geber y acamparon en Cades en el desierto de Zin.
37 Partieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera de Edom.
38 Mientras estaban al pie del monte Hor, el SEÑOR ordenó al sacerdote Aarón que subiera al monte y allí murió. Eso sucedió a mediados del verano, el primer día del mes quinto[ei], a los cuarenta años de la salida de Israel de Egipto.
39 Aarón tenía ciento veinte y tres años cuando murió en el monte Hor.
40 En esa ocasión el rey cananeo de Arad, que vivía en el Neguev, en la tierra de Canaán, oyó que el pueblo de Israel se acercaba a su tierra.
41 Mientras tanto, los israelitas dejaron el monte Hor y acamparon en Zalmona.
42 Partieron de Zalmona y acamparon en Punón.
43 Partieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim en la frontera de Moab.
45 Partieron de Ije-abarim[ej] y acamparon en Dibón-gad.
46 Partieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.
47 Partieron de Almón-diblataim y acamparon en las montañas al oriente del río[ek], cerca del monte Nebo.
48 Partieron de las montañas al oriente del río y acamparon en las llanuras de Moab junto al río Jordán, frente a Jericó.
49 Acamparon a lo largo del río Jordán desde Bet-jesimot hasta los prados de las Acacias[el], en las llanuras de Moab.
50 Mientras acampaban cerca del río Jordán, en las llanuras de Moab, frente a Jericó, el SEÑOR dijo a Moisés:
51 Dale las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando crucen el río Jordán a la tierra de Canaán,
52 expulsen a todos los que viven allí. Destruyan todas las imágenes talladas y fundidas y derriben todos sus santuarios paganos.
53 Tomen posesión de la tierra y establézcanse allí, porque a ustedes se la he dado para que la ocupen.
54 Repartan la tierra entre los clanes por sorteo sagrado, en proporción a su

tamaño. A los clanes más grandes se les entregará una porción más grande de tierra y a los clanes más pequeños, una porción menor. La decisión del sorteo sagrado es definitiva. De esta manera se hará la repartición de las porciones de tierra entre sus tribus patriarcales.

55 Sin embargo, si no expulsan a los habitantes de la tierra, los que se queden serán como astillas en sus ojos y espinas en sus costados. Los acosarán en la tierra que habitan;

56 y yo haré con ustedes lo mismo que había pensado hacer con ellos.

34

Límites del país

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Da las siguientes instrucciones a los israelitas: cuando entren en la tierra de Canaán, la cual les doy como su preciada posesión, estos serán los límites.

3 La porción sureña de su país se extenderá desde el desierto de Zin, a lo largo del límite con Edom. La frontera sur empezará al oriente del mar Muerto[em],

4 y se extenderá hacia el sur, pasando por el paso de los Escorpiones[en] rumbo a Zin. El extremo sur será Cades-barnea y de allí seguirá a Hazar-adar hasta llegar a Asmón.

5 De Asmón, el límite girará hacia el arroyo de Egipto y terminará en el mar Mediterráneo[eo].

6 La frontera occidental será la costa del mar Mediterráneo.

7 La frontera norte empezará en el mar Mediterráneo y se extenderá hacia el oriente hasta el monte Hor

8 y luego a Lebo-hamat pasando por Zedad

9 y Zifrón hasta Hazar-enán. Esta será la frontera norte.

10 El límite oriental empezará en Hazar-enán y se extenderá al sur hasta Sefam

11 y bajará a Ribla al oriente de Aín. De allí la frontera descenderá a lo largo de la orilla oriental del mar de Galilea[ep],

12 y luego a lo largo del río Jordán hasta llegar al mar Muerto. Estos son los límites de su tierra.

13 Entonces Moisés les dijo a los israelitas: Este territorio es la patria que se repartirá por sorteo sagrado entre ustedes. El SEÑOR ordenó que la tierra sea repartida entre las nueve tribus y media restantes.

14 Las familias de las tribus de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés ya recibieron sus porciones de tierra

15 al oriente del río Jordán, frente a Jericó hacia la salida del sol.

Jefes para repartir la tierra

16 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

17 El sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, son los hombres designados para repartir las porciones de tierra entre el pueblo.

18 Además, recluta a un líder de cada tribu para que los ayude con la tarea.

19 Estas son las tribus y los nombres de los líderes:

	Tribu	**Líder**
	Judá.	Caleb, hijo de Jefone
20	Simeón	Semuel, hijo de Amiud
21	Benjamín	Elidad, hijo de Quislón
22	Dan	Buqui, hijo de Jogli
23	Manasés hijo de José	Haniel, hijo de Efod
24	Efraín hijo de José	Kemuel, hijo de Siftán
25	Zabulón	Elizafán, hijo de Parnac
26	Isacar.	Paltiel, hijo de Azán
27	Aser	Ahiud, hijo de Selomi
28	Neftalí	Pedael, hijo de Amiud

29 Estos son los hombres que el SEÑOR nombró para repartir las porciones de tierra en Canaán entre los israelitas.

35

Ciudades para los levitas

1 Mientras Israel acampaba junto al Jordán, en las llanuras de Moab, frente a Jericó, el SEÑOR le dijo a Moisés:

2 Ordena a los israelitas que, de las propiedades que recibieron, entreguen a los levitas algunas ciudades donde vivir, junto con los pastizales que las rodean.

3 Los levitas vivirán en esas ciudades y las tierras que las rodean proveerán pastura para su ganado, rebaños y otros animales.

4 Los pastizales alrededor de esas ciudades, asignados a los levitas, se extenderán por cuatrocientos sesenta metros[eq] a partir de las murallas de las ciudades en todas direcciones.

5 Midan novecientos veinte metros[er] afuera de las murallas de las ciudades en cada dirección —oriente, sur, occidente y norte— y la ciudad quedará en el centro. Esta área será otro pastizal, aún más grande para las ciudades.

6 Seis de las ciudades que entreguen a los levitas serán ciudades de refugio, adonde una persona que haya matado a alguien por accidente pueda huir y ponerse a

salvo. Además entréguenles otras cuarenta y dos ciudades.

7 En total, darás a los levitas cuarenta y ocho ciudades con los pastizales que las rodean.

8 Estas ciudades las tomarán de las propiedades del pueblo de Israel. Las tribus más grandes darán más ciudades a los levitas, mientras que las tribus más pequeñas darán menos. Cada tribu dará terreno en proporción al tamaño de la tierra que recibió.

Ciudades de refugio

9 El SEÑOR le dijo a Moisés:

10 Dale las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando crucen el Jordán para entrar a la tierra de Canaán,

11 designen ciudades de refugio adonde una persona pueda huir si ha matado a alguien por accidente.

12 Estas ciudades servirán como lugares de protección contra los parientes de la víctima que quieran vengar la muerte. No se le quitará la vida al responsable de la muerte antes de que la comunidad lo juzgue.

13 Designen seis ciudades de refugio para ustedes mismos:

14 tres al oriente del río Jordán y tres al occidente, en la tierra de Canaán.

15 Estas ciudades servirán para proteger a los israelitas, a los extranjeros que vivan entre ustedes y a los comerciantes ambulantes. Cualquiera que mate a alguien por accidente podrá huir allí para ponerse a salvo.

16 Sin embargo, si alguien golpea y mata a otro con un objeto de hierro, comete homicidio y el asesino debe ser ejecutado.

17 Si alguien con una piedra en la mano golpea y mata a otro, comete homicidio y el asesino debe ser ejecutado.

18 Si alguien golpea y mata a otro con un objeto de madera, comete homicidio y el asesino debe ser ejecutado.

19 El pariente más cercano de la víctima es responsable de quitarle la vida al asesino. Cuando ellos se encuentren, el vengador debe quitarle la vida al asesino.

20 Así que, si alguien por odio empuja a otro o le lanza un objeto peligroso y este muere, comete homicidio.

21 O si alguien por odio golpea a otro con su puño y muere, comete homicidio. En tales casos, el vengador tiene que quitarle la vida al asesino cuando se encuentren.

22 Ahora bien, supongamos que alguien empuja a otro sin enemistad previa, o lanza algo que, sin intención, golpea a otro,

23 o por accidente deja caer una piedra grande sobre alguien y, aunque no eran enemigos, la persona muere.

24 Si esto llegara a suceder, la comunidad debe seguir las siguientes normas al juzgar entre el responsable de la muerte y el vengador, el pariente más cercano de la

víctima.

25 La comunidad debe proteger al responsable de la muerte del vengador y debe escoltarlo para que regrese a vivir en la ciudad de refugio a la que huyó. Allí permanecerá hasta la muerte del sumo sacerdote, que fue ungido con el aceite sagrado.

26 Sin embargo, si el responsable de la muerte alguna vez sale de los límites de la ciudad de refugio,

27 y el vengador lo encuentra fuera de la ciudad y lo mata, su muerte no será considerada homicidio.

28 El responsable de la muerte debió haber permanecido dentro de la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote; pero después de la muerte del sumo sacerdote, el responsable de la muerte podrá volver a su propia tierra.

29 Estos son requisitos legales y tendrán que cumplirse de generación en generación, dondequiera que vivan.

30 Todos los asesinos deben ser ejecutados, pero sólo si las pruebas son presentadas por más de un testigo. No se puede condenar a muerte a nadie por el testimonio de un solo testigo.

31 Tampoco se aceptará el pago de rescate por la vida de alguien que haya sido juzgado y encontrado culpable de asesinato y condenado a muerte; siempre se debe ejecutar a los asesinos.

32 Nunca acepten el pago de rescate de alguien que haya huido a una ciudad de refugio, pues haría que el responsable de la muerte de alguien volviera a su tierra antes de la muerte del sumo sacerdote.

33 Esto garantizará que la tierra donde ustedes vivan no se contamine, pues el asesinato contamina la tierra. Y ningún sacrificio, salvo la ejecución del asesino, puede purificar la tierra del asesinato[es].

34 No deben manchar la tierra donde viven, porque yo mismo habito allí. Yo soy el SEÑOR que habito entre el pueblo de Israel.

36

Mujeres que heredan terreno

1 Luego los jefes de los clanes de Galaad —descendientes de Maquir, hijo de Manasés, hijo de José— se presentaron ante Moisés y los líderes de las familias de Israel con una petición.

2 Dijeron a Moisés: —El SEÑOR te dijo que repartieras la tierra entre el pueblo de Israel por sorteo sagrado. El SEÑOR te dijo que la porción de tierra que pertenece a nuestro hermano Zelofehad se la dieras a sus hijas.

3 Sin embargo, si ellas se casan con hombres de otra tribu, llevarán consigo sus
porciones de tierra a la tribu de los hombres con quienes se casen. De esa manera, el
área total de la tierra de nuestra tribu se reducirá.
4 Entonces cuando llegue el año de jubileo, esa porción de tierra se agregará a esa
nueva tribu, y provocará que nuestra tribu patriarcal la pierda para siempre.
5 Así que Moisés les dio a los israelitas, de parte del SEÑOR, el siguiente mandato:
—El reclamo de los hombres de la tribu de José es legítimo.
6 Esto es lo que el SEÑOR ordena acerca de las hijas de Zelofehad: permítanles
casarse con quienes deseen, siempre y cuando sea alguien de su propia tribu
patriarcal.
7 No se permite que ninguna tierra se transfiera de una tribu a otra, ya que toda la
tierra asignada a cada tribu debe permanecer dentro de la tribu a la que inicialmente
fue concedida.
8 Las hijas de todas las tribus de Israel que estén en línea para heredar la
propiedad, deben casarse dentro de su propia tribu, de esta manera todos los israelitas
conservarán sus propiedades patriarcales.
9 Ninguna porción de tierra puede pasar de una tribu a otra; cada tribu de Israel
debe conservar la porción de tierra que le fue asignada.
10 Entonces las hijas de Zelofehad hicieron lo que el SEÑOR le ordenó a Moisés.
11 Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, todas se casaron con sus primos por parte de
su padre
12 dentro de los clanes de Manasés, hijo de José. De este modo, su herencia de
tierra permaneció dentro de su tribu patriarcal.
13 Estos son los mandatos y las ordenanzas que el SEÑOR le dio al pueblo de Israel
por medio de Moisés mientras acampaban en las llanuras de Moab junto al río Jordán,
frente a Jericó.

Deuteronomio

1

Introducción al primer discurso de Moisés

1 Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo el pueblo de Israel cuando se
encontraba en el desierto, al oriente del río Jordán. Ellos acampaban en el valle del
Jordán[a], cerca de Suf, entre Parán de un lado y entre Tofel, Labán, Hazerot y
Dizahab del otro.

2 Por lo general, sólo lleva once días viajar desde el monte Sinaí[b] hasta Cades-
barnea, siguiendo la ruta del monte Seir.

3 Sin embargo, cuarenta años después de que los israelitas salieron de Egipto, el
primer día del mes once[c], Moisés le habló al pueblo de Israel acerca de todo lo que
el SEÑOR le había ordenado que dijera.

4 Ese hecho ocurrió luego de derrotar a Sehón, rey de los amorreos, quien
gobernaba en Hesbón, y a Og, rey de Basán, quien gobernaba en Astarot y en Edrei.

5 Mientras los israelitas estaban en la tierra de Moab, al oriente del río Jordán,
Moisés les explicó con mucho cuidado las siguientes instrucciones que el SEÑOR
había dado:

La orden de dejar el Sinaí

6 Cuando estábamos en el monte Sinaí, el SEÑOR nuestro Dios nos dijo: «Ya
pasaron bastante tiempo en este monte.

7 Es hora de levantar el campamento y seguir adelante. Vayan al territorio
montañoso de los amorreos y a todas las regiones vecinas: el valle del Jordán, la zona
montañosa, las colinas occidentales[d], el Neguev y la llanura costera. Vayan a la
tierra de los cananeos y al Líbano, y avancen hasta el gran río Éufrates.

8 ¡Miren, les doy toda esta tierra! Entren y tomen posesión de ella, porque es la
tierra que el SEÑOR juró dar a sus antepasados —Abraham, Isaac y Jacob— y a todos
los descendientes de ellos».

Moisés nombra líderes de cada tribu

9 Moisés siguió diciendo: En aquel tiempo, les dije: «Ustedes son una carga
demasiado pesada para sobrellevarla yo solo.

10 El SEÑOR su Dios los ha aumentado en cantidad, ¡son tan numerosos como las
estrellas!

11 ¡Que el SEÑOR, Dios de sus antepasados, los multiplique mil veces más y los
bendiga tal como lo prometió!

12 ¡Pero ustedes son demasiado peso para llevar! ¿Cómo puedo lidiar con tantos
problemas y discusiones entre ustedes?

13 Elijan a hombres bien respetados de cada tribu, conocidos por su sabiduría y
entendimiento, y yo los nombraré líderes de ustedes».
14 Y ustedes respondieron: «Es una buena idea».
15 Así que tomé a esos hombres sabios y respetados que ustedes habían elegido de
sus respectivas tribus y los designé para que fueran jueces y funcionarios sobre
ustedes. Algunos estuvieron a cargo de mil personas; otros, de cien; otros, de
cincuenta; y otros, de diez.
16 En aquel tiempo, les di a los jueces las siguientes instrucciones: «Ocúpense de
oír todos los casos de sus hermanos israelitas y también los de los extranjeros que
viven entre ustedes. Sean totalmente justos en las decisiones que tomen
17 e imparciales en sus juicios. Atiendan los casos tanto de los pobres como de los
ricos. No se acobarden ante el enojo de nadie, porque la decisión que ustedes tomen
será la decisión de Dios. Tráiganme a mí los casos que les resulten demasiado
difíciles, y yo me ocuparé de ellos».
18 En aquel tiempo, les di instrucciones a ustedes acerca de todo lo que tenían que
hacer.

Exploración de la Tierra Prometida

19 Entonces, tal como el SEÑOR nuestro Dios nos ordenó, partimos del monte Sinaí
y cruzamos el inmenso y terrible desierto, como seguramente ustedes recuerdan, y
nos dirigimos hacia el territorio montañoso de los amorreos. Al llegar a Cades-
barnea,
20 les dije: «Han llegado al territorio montañoso de los amorreos, el cual el SEÑOR
nuestro Dios nos da.
21 ¡Miren! El SEÑOR ha puesto esta tierra delante de ustedes. Vayan y tomen
posesión de ella como les dijo el SEÑOR en su promesa, el Dios de sus antepasados.
¡No tengan miedo ni se desanimen!».
22 Sin embargo, todos ustedes se acercaron y me dijeron: «Primero enviemos
espías a que exploren la tierra por nosotros. Ellos nos aconsejarán cuál es la mejor
ruta para tomar y en qué aldeas entrar».
23 Me pareció una buena idea, así que elegí a doce espías, uno de cada tribu.
24 Se dirigieron hacia la zona montañosa, llegaron hasta el valle de Escol y lo
exploraron.
25 Cortaron algunos frutos y los trajeron; luego nos informaron lo siguiente: «La
tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos ha dado es en verdad una muy buena tierra».

Rebelión de Israel contra el SEÑOR

26 Sin embargo, ustedes se rebelaron contra la orden del SEÑOR su Dios y se
negaron a entrar.
27 Se quejaron dentro de sus carpas de campaña y dijeron: «Seguro que el SEÑOR

nos odia. Por eso nos trajo desde Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos para que nos maten.

28 ¿Adónde podemos ir? Nuestros hermanos nos desmoralizaron cuando nos dijeron: «Los habitantes de esa tierra son más altos que nosotros y son más fuertes, y las ciudades son grandes, ¡con murallas que llegan hasta el cielo! ¡Hasta vimos gigantes, los descendientes de Anac!» ».

29 Pero yo les dije: «¡No se asusten ni les tengan miedo!

30 El SEÑOR su Dios va delante de ustedes. Él peleará por ustedes tal como vieron que hizo en Egipto.

31 También vieron cómo el SEÑOR su Dios los cuidó todo el tiempo que anduvieron por el desierto, igual que un padre cuida de sus hijos; y ahora los trajo hasta este lugar».

32 Pero aun después de todo lo que él hizo, ustedes se negaron a confiar en el SEÑOR su Dios,

33 quien va delante de ustedes buscando los mejores lugares para que acampen, y guiándolos, de noche con una columna de fuego y de día con una columna de nube.

34 Cuando el SEÑOR oyó que se quejaban, se enojó mucho y entonces juró solemnemente:

35 «Ninguno de esta generación perversa vivirá para ver la buena tierra que juré dar a sus antepasados,

36 excepto Caleb, el hijo de Jefone. Él verá la tierra porque siguió al SEÑOR en todo. Les daré a él y a sus descendientes parte de esa misma tierra que exploró durante su misión».

37 Además, el SEÑOR se enojó conmigo por culpa de ustedes. Me dijo: «Moisés, ¡tú tampoco entrarás en la Tierra Prometida!

38 En cambio, será tu ayudante Josué, hijo de Nun, quien guiará al pueblo hasta llegar a la tierra. Anímalo, porque él irá al frente cuando los israelitas tomen posesión de ella.

39 Daré la tierra a los pequeños del pueblo, a los niños inocentes. Ustedes tenían miedo de que los pequeños fueran capturados, pero serán ellos los que entrarán a poseerla.

40 En cuanto a ustedes, den la vuelta y regresen por el desierto hacia el mar Rojo»[e].

41 Luego ustedes confesaron: «¡Hemos pecado contra el SEÑOR! Ahora iremos y pelearemos por la tierra como el SEÑOR nuestro Dios nos lo ordenó». Entonces los hombres tomaron sus armas porque pensaron que sería fácil atacar la zona montañosa.

42 Pero el SEÑOR me encargó que les dijera: «No ataquen, porque yo no estoy con

ustedes. Si insisten en ir solos, serán aplastados por sus enemigos».

43 Eso fue lo que les dije, pero ustedes no quisieron escuchar. En cambio, se rebelaron otra vez contra la orden del SEÑOR y marcharon con arrogancia a la zona montañosa para pelear.

44 Entonces los amorreos que vivían allí salieron a atacarlos como un enjambre de abejas. Los persiguieron y los vencieron por todo el camino desde Seir hasta Horma.

45 Luego ustedes regresaron y lloraron ante el SEÑOR, pero él se negó a escucharlos.

46 Por eso se quedaron en Cades por mucho tiempo.

2

Memorias de Israel en el desierto

1 Luego dimos la vuelta y regresamos por el desierto hacia el mar Rojo[f], tal como el SEÑOR me había indicado y, durante mucho tiempo, anduvimos de un lugar a otro en la región del monte Seir.

2 Finalmente el SEÑOR me dijo:

3 «Ya han estado vagando lo suficiente por esta zona montañosa; ahora diríjanse al norte.

4 También da las siguientes órdenes al pueblo: atravesarán el territorio de sus parientes, los edomitas, los descendientes de Esaú, que viven en Seir. Los edomitas se sentirán amenazados, así que vayan con cuidado.

5 No los molesten, porque yo les he dado como propiedad toda la zona montañosa que rodea el monte Seir, y a ustedes no les daré ni un metro cuadrado de esa tierra.

6 Páguenles por todo el alimento que necesiten para comer y también por el agua para beber.

7 Pues el SEÑOR Dios de ustedes los ha bendecido en todo lo que han hecho. Él les ha cuidado cada paso que han dado por este inmenso desierto. En estos cuarenta años, el SEÑOR su Dios los ha acompañado, y no les ha hecho falta nada».

8 Entonces pasamos de largo el territorio de nuestros parientes, los descendientes de Esaú, que viven en Seir. Evitamos el camino que pasa por el valle del Arabá, que sube desde Elat y Ezión-geber. Luego, cuando nos dirigimos hacia el Norte por la ruta del desierto que atraviesa a Moab,

9 el SEÑOR nos advirtió: «No molesten a los moabitas, descendientes de Lot, ni comiencen una guerra contra ellos. A los moabitas les he dado la ciudad de Ar como propiedad y a ustedes no les daré nada de su tierra».

10 (Una raza de gigantes conocida como los emitas vivió en una época en la región de Ar. Eran tan fuertes, altos y numerosos como los anaceos, otra raza de

gigantes.

11 A los emitas y a los anaceos también se les conoce como refaítas, aunque los moabitas los llaman emitas.

12 Antiguamente los horeos vivían en Seir, pero fueron expulsados y desplazados de esa tierra por los descendientes de Esaú, de la misma manera que Israel expulsó a los habitantes de Canaán cuando el SEÑOR le dio la tierra de ellos).

13 Moisés siguió diciendo: Entonces el SEÑOR nos dijo: «Pónganse en marcha. Crucen el arroyo Zered». Así que cruzamos el arroyo.

14 ¡Treinta y ocho años pasaron desde que partimos por primera vez de Cades-barnea hasta que cruzamos finalmente el arroyo Zered! Para entonces, todos los hombres con edad suficiente para ir a la guerra habían muerto en el desierto, tal como el SEÑOR juró que sucedería.

15 El SEÑOR los hirió hasta que todos quedaron eliminados de la comunidad.

16 Cuando todos los hombres con edad para ir a la guerra murieron,

17 el SEÑOR me dijo:

18 «Hoy cruzarán la frontera con Moab por la ciudad de Ar

19 y entrarán en la tierra de los amonitas, que son descendientes de Lot; pero no los molesten ni comiencen una guerra contra ellos. A los amonitas les he dado el territorio de Amón como propiedad y a ustedes no les daré ninguna parte de la tierra de ellos».

20 (Antiguamente, a esa región se le consideraba la tierra de los refaítas, porque ellos habían vivido allí, aunque los amonitas los llamaban zomzomeos.

21 También eran fuertes, altos y numerosos como los anaceos. Pero el SEÑOR destruyó a los refaítas para que los amonitas se apoderaran de la tierra de ellos.

22 Lo mismo hizo por los descendientes de Esaú, que vivían en Seir, pues destruyó a los horeos para que los de Esaú pudieran establecerse allí. Los descendientes de Esaú viven en esa tierra hasta el día de hoy.

23 Algo parecido sucedió cuando los caftoreos de Creta[g] invadieron y destruyeron a los aveos, que habían vivido en aldeas en la región de Gaza).

24 Moisés siguió diciendo: Entonces el SEÑOR dijo: «¡Pónganse en marcha! Crucen el valle del Arnón. Miren, les voy a entregar al amorreo Sehón, rey de Hesbón, y también a su tierra. Atáquenlo y comiencen a apoderarse de su territorio.

25 A partir de hoy, haré que los pueblos de toda la tierra sientan terror a causa de ustedes. Cuando oigan hablar de ustedes, temblarán de espanto y de miedo».

Victoria sobre Sehón, rey de Hesbón

26 Moisés siguió diciendo: Desde el desierto de Cademot mandé embajadores a Sehón, rey de Hesbón, con la siguiente propuesta de paz:

27 «Permítanos atravesar su territorio. Nos quedaremos en el camino principal y

no nos desviaremos por los campos ni a un lado ni al otro.

28 Véndanos alimentos para comer y agua para beber, y le pagaremos. Sólo queremos permiso para pasar por su territorio.

29 Los descendientes de Esaú, que viven en Seir, nos permitieron pasar por su tierra, y lo mismo hicieron los moabitas, que viven en Ar. Déjenos pasar hasta que crucemos el Jordán y lleguemos a la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos da».

30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos permitió cruzar, porque el SEÑOR Dios de ustedes hizo que Sehón se pusiera terco y desafiante, a fin de ayudarlos a derrotarlo, tal como lo hizo.

31 Así que el SEÑOR me dijo: «Mira, he comenzado a entregarte al rey Sehón y a su tierra. Empieza ya a conquistar y a poseer su territorio».

32 Entonces el rey Sehón nos declaró la guerra y movilizó sus fuerzas en Jahaza.

33 Sin embargo, el SEÑOR nuestro Dios lo entregó en nuestras manos, y lo aplastamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo.

34 Conquistamos todas sus ciudades y los destruimos a todos por completo[h]: hombres, mujeres y niños. No dejamos a nadie con vida.

35 Nos llevamos todo su ganado como botín, junto con todas las cosas de valor que había en las ciudades que saqueamos.

36 El SEÑOR nuestro Dios también nos ayudó a conquistar Aroer, que está al límite del valle del Arnón, al igual que la aldea situada en el valle junto con todo el territorio que se extiende hasta Galaad. Ninguna ciudad tenía murallas lo suficientemente fuertes para detenernos.

37 Sin embargo, evitamos pasar por la tierra de los amonitas, a lo largo del río Jaboc, y también por las ciudades de la zona montañosa, o sea todos los lugares que el SEÑOR nuestro Dios nos ordenó no tocar.

3

Victoria sobre Og, rey de Basán

1 Luego dimos la vuelta y nos dirigimos a la tierra de Basán, donde el rey Og nos atacó en Edrei con todo su ejército.

2 Pero el SEÑOR me dijo: «No le tengas miedo, porque yo te he dado la victoria sobre Og y sobre todo su ejército, y te daré todo su territorio. Trátalo de la misma manera que trataste a Sehón, rey de los amorreos, quien gobernaba en Hesbón».

3 Así que el SEÑOR nuestro Dios nos entregó al rey Og y a toda su gente, y los matamos a todos. No quedó nadie con vida.

4 Conquistamos cada una de las sesenta ciudades del reino, es decir, a toda la región de Argot, dentro de Basán. No dejamos ni una sola ciudad sin conquistar.

5 Esas ciudades estaban fortificadas con murallas altas y portones con rejas. Al
mismo tiempo, también conquistamos muchas ciudades que no estaban amuralladas.
6 Destruimos por completo[i] el reino de Basán, de la misma manera que
habíamos destruido a Sehón, rey de Hesbón. En cada ciudad conquistada,
aniquilamos a toda la gente, tanto hombres como mujeres y niños.
7 Pero nos quedamos con todos los animales y nos llevamos el botín de todas las
ciudades.
8 Por lo tanto, nos apoderamos de la tierra que pertenecía a los dos reyes
amorreos del oriente del río Jordán, desde el valle del Arnón hasta el monte Hermón.
9 (Los sidonios llaman Sirión al monte Hermón, mientras que los amorreos lo
llaman Senir).
10 Para entonces ya habíamos conquistado todas las ciudades de la meseta y todo
el territorio de Galaad y de Basán, aun hasta llegar a las ciudades de Salca y de Edrei,
que formaban parte del reino de Og, en Basán.
11 (Og, rey de Basán, fue el último sobreviviente de los gigantes refaítas. Su cama
era de hierro y tenía más de cuatro metros de largo y casi dos de ancho[j]. Aún hoy se
puede ver en la ciudad amonita de Rabá).

La división de la tierra al oriente del Jordán

12 Cuando tomamos posesión de esa tierra, les di a la tribu de Rubén y a la de Gad
el territorio que está pasando Aroer, a lo largo del valle del Arnón, y también la mitad
de la zona montañosa de Galaad junto con sus ciudades.
13 Después le entregué a la media tribu de Manasés el resto de Galaad y todo
Basán, que era el antiguo reino de Og. (A toda esa región de Argot, en Basán, se le
conocía como la tierra de los refaítas.
14 Jair, uno de los líderes de la tribu de Manasés, conquistó toda esa región de
Argot, en Basán, hasta llegar a la frontera con los gesureos y maacateos. Jair le puso
su propio nombre a la región, es decir, la llamó Ciudades de Jair[k], y así se la conoce
hasta el día de hoy).
15 Le di Galaad al clan de Maquir;
16 pero también di parte de Galaad a la tribu de Rubén y a la de Gad. La región
que les entregué se extiende desde el medio del valle del Arnón, al Sur, hasta el río
Jaboc, en la frontera amonita.
17 También recibieron el valle del Jordán, es decir, todo el trayecto desde el mar
de Galilea hasta el mar Muerto[l], donde el río Jordán servía de límite occidental.
Hacia el Oriente estaban las laderas del monte Pisga.
18 En aquel tiempo, les di la siguiente orden a las tribus que iban a vivir al oriente
del Jordán: «Por más que el SEÑOR su Dios les haya dado esta tierra como propiedad,
todos sus hombres de guerra deberán cruzar el Jordán delante de sus hermanos

israelitas, armados y listos para ayudarlos;

19 pero a sus esposas e hijos, y la gran cantidad de animales que tienen podrán dejarlos en las ciudades que les di.

20 Una vez que el SEÑOR les haya dado seguridad a los demás israelitas —como ya lo ha hecho con ustedes— y cuando ellos tomen posesión de la tierra que el SEÑOR su Dios les da del otro lado del río Jordán, entonces todos ustedes podrán volver aquí, a la tierra que les he dado».

A Moisés se le prohíbe entrar en la Tierra Prometida

21 En aquel tiempo, le di a Josué la siguiente orden: «Tú viste con tus propios ojos todo lo que el SEÑOR tu Dios les hizo a esos dos reyes. Él hará lo mismo con todos los reinos situados al occidente del Jordán.

22 No tengas miedo de esas naciones, porque el SEÑOR tu Dios peleará por ustedes».

23 En aquel tiempo, le rogué al SEÑOR:

24 «Oh Soberano SEÑOR, a mí, tu siervo, recién has comenzado a mostrar tu grandeza y la fuerza de tu mano. ¿Acaso hay otro dios en el cielo o en la tierra que pueda hacer cosas tan grandes y poderosas como las que haces tú?

25 Te pido por favor que me permitas cruzar el Jordán para ver esa tierra maravillosa que hay del otro lado, la bella zona montañosa y los montes del Líbano».

26 Pero el SEÑOR estaba enojado conmigo por culpa de ustedes y no quiso escucharme. «¡Ya basta! —exclamó—. Ni una sola palabra más sobre ese asunto.

27 Pero sube a la cima del monte Pisga y mira la tierra en todas las direcciones. Mírala bien, pero no cruzarás el río Jordán.

28 Por lo tanto, encarga a Josué y dale ánimo y fuerzas, porque él guiará al pueblo en el cruce del Jordán. Les dará como posesión toda la tierra que ahora ves frente a ti».

29 Así que nos quedamos en el valle que está cerca de Bet-peor.

4

Moisés llama a Israel a la obediencia

1 Ahora, Israel, escucha con atención los decretos y las ordenanzas que estoy a punto de enseñarte. Obedécelos para que vivas y para que puedas entrar y poseer la tierra que el SEÑOR, Dios de tus antepasados, te da.

2 No agregues ni quites nada a estos mandatos que te doy. Simplemente obedece los mandatos del SEÑOR tu Dios que te doy.

3 Tú viste con tus propios ojos lo que el SEÑOR te hizo en Baal-peor. Allí, el SEÑOR tu Dios destruyó a todos los que habían rendido culto a Baal, el dios de Peor.

4 Sin embargo, ustedes, todos los que fueron fieles al SEÑOR su Dios, todavía siguen vivos; todos y cada uno de ustedes.

5 Mira, ahora te enseño decretos y ordenanzas tal como me lo encargó el SEÑOR mi Dios, para que los obedezcas en la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer.

6 Síguelos al pie de la letra y darás a conocer tu sabiduría y tu inteligencia a las naciones vecinas. Cuando esas naciones se enteren de todos estos decretos, exclamarán: «¡Qué sabio y prudente es el pueblo de esa gran nación!».

7 Pues, ¿qué gran nación tiene un dios que esté tan cerca de ellos de la manera que el SEÑOR nuestro Dios está cerca de nosotros cada vez que lo invocamos?

8 ¿Y qué gran nación tiene decretos y ordenanzas tan justas e imparciales como este conjunto de leyes que te entrego hoy?

9 ¡Pero cuidado! Asegúrate de nunca olvidar lo que viste con tus propios ojos. ¡No dejes que esas experiencias se te borren de la mente mientras vivas! Y asegúrate de trasmitirlas a tus hijos y a tus nietos.

10 Jamás te olvides del día que estuviste ante el SEÑOR tu Dios en el monte Sinaí[m], donde él me dijo: «Convoca al pueblo para que se presente ante mí, y yo mismo lo instruiré. Entonces ellos aprenderán a temerme toda su vida y les enseñarán a sus hijos que también me teman».

11 Ustedes se acercaron y se pararon al pie del monte mientras las llamas de fuego se elevaban hacia el cielo. El monte estaba envuelto en nubes negras y en una densa oscuridad.

12 Entonces el SEÑOR les habló desde en medio del fuego. Ustedes oyeron el sonido de sus palabras pero no vieron ninguna figura; sólo había una voz.

13 Él proclamó su pacto, los diez mandamientos[n], los cuales escribió en dos tablas de piedra y les ordenó que los cumplieran.

14 Fue en esa ocasión que el SEÑOR me ordenó que les enseñara sus decretos y ordenanzas, para que ustedes los obedecieran en la tierra donde están a punto de entrar y que van a poseer.

Advertencia contra la idolatría

15 ¡Pero tengan mucho cuidado! Ustedes no vieron una figura del SEÑOR el día que les habló desde en medio del fuego, en el monte Sinaí.

16 Así que no se corrompan haciendo ídolos de ninguna clase, sea con figura de hombre o de mujer,

17 de animales de la tierra o de aves del cielo,

18 de animales pequeños que corren por el suelo o de peces de las profundidades del mar.

19 Además, cuando miren hacia los cielos y vean el sol, la luna y las estrellas —

todas las fuerzas del cielo—, no caigan en la tentación de rendirles culto. El SEÑOR su Dios se los dio a todos los pueblos de la tierra.

20 Recuerden que el SEÑOR su Dios los rescató del horno para fundir hierro que
era Egipto, para convertirlos en su propio pueblo y en su posesión más preciada, y
eso es lo que ahora son.

21 Sin embargo, el SEÑOR se enojó conmigo por culpa de ustedes. Juró que yo no
cruzaría el río Jordán para entrar en la buena tierra que el SEÑOR su Dios les da como
su preciada posesión.

22 Ustedes cruzarán el Jordán para apoderarse de la tierra, pero yo no. En cambio,
moriré aquí, al oriente del río.

23 Así que asegúrense de no romper el pacto que el SEÑOR su Dios hizo con
ustedes. No se hagan ídolos de ninguna imagen ni de ninguna forma, porque el SEÑOR
su Dios lo ha prohibido.

24 El SEÑOR su Dios es un fuego devorador; él es Dios celoso.

25 En el futuro, cuando tengan hijos y nietos, y hayan vivido en esa tierra por
mucho tiempo, no se corrompan haciendo ídolos de ninguna clase. Esa práctica es
mala a los ojos de Dios y provocará su enojo.

26 Hoy pongo al cielo y a la tierra como testigos contra ustedes. Si rompen mi
pacto, pronto desaparecerán de la tierra que poseerán al cruzar el Jordán. Vivirán allí
poco tiempo y después serán destruidos por completo.

27 Pues el SEÑOR los dispersará entre las naciones, donde sólo unos pocos
sobrevivirán.

28 Allí, en tierra extraña, rendirán culto a ídolos hechos de madera y de hierro, a
dioses que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Sin embargo, desde allí, buscarán nuevamente al SEÑOR su Dios. Y si lo buscan
con todo el corazón y con toda el alma, lo encontrarán.

30 En un futuro lejano, cuando estén sufriendo todas esas cosas, finalmente
regresarán al SEÑOR su Dios y escucharán lo que él les dice.

31 Pues el SEÑOR su Dios es Dios compasivo; no los abandonará, ni los destruirá,
ni se olvidará del pacto solemne que hizo con sus antepasados.

Hay sólo un Dios

32 Investiga toda la historia, desde el momento en que Dios creó a los seres
humanos sobre la tierra hasta ahora, y busca desde un extremo del cielo hasta el otro.
¿Alguna vez se ha visto u oído algo tan grande como esto?

33 ¿Hay alguna otra nación que haya escuchado la voz de Dios[o] hablar desde el
fuego —tal como la escuchaste tú— y haya sobrevivido?

34 ¿Existe algún otro dios que se haya atrevido a sacar a una nación de otra nación
y hacerla suya con mano fuerte y brazo poderoso por medio de pruebas, señales

asombrosas, milagros, guerras, y hechos aterradores? Eso fue precisamente lo que el SEÑOR tu Dios hizo por ti en Egipto, frente a tus propios ojos.

35 Él te mostró esas cosas, para que supieras que el SEÑOR es Dios y que no hay ningún otro.

36 Él te permitió oír su voz desde el cielo para instruirte. Te permitió ver su fuego poderoso aquí, en la tierra, para hablarte desde allí.

37 Debido a que él amó a tus antepasados, quiso bendecir a sus descendientes, así que él mismo te sacó de Egipto con un gran despliegue de poder.

38 Expulsó a naciones mucho más poderosas que tú para establecerte en la tierra de esas naciones y dártela a ti como preciada posesión, así como sucede hoy.

39 Entonces recuerda lo siguiente y tenlo siempre presente: el SEÑOR es Dios en los cielos y en la tierra, y no hay otro.

40 Si obedeces todos los decretos y los mandatos que te entrego hoy, les irá bien en todo a ti y a tus hijos. Te doy estas instrucciones para que disfrutes de una larga vida en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para siempre.

Ciudades de refugio al oriente del Jordán

41 Luego Moisés apartó tres ciudades de refugio al oriente del río Jordán.

42 Cualquier persona que mató a otra accidentalmente y sin enemistad previa podía huir a una de esas ciudades para vivir a salvo.

43 Las ciudades eran: Beser, situada en la meseta del desierto, para la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, para la tribu de Gad; y Golán, en Basán, para la tribu de Manasés.

Introducción al segundo discurso de Moisés

44 Este es el conjunto de instrucciones que Moisés presentó a los israelitas:

45 las leyes, los decretos y las ordenanzas que Moisés le dio al pueblo de Israel cuando salieron de Egipto,

46 mientras acampaban en el valle que está cerca de Bet-peor, al oriente del río Jordán. (Anteriormente, en esa tierra habitaban los amorreos bajo el gobierno del rey Sehón, que reinaba desde Hesbón. Pero Moisés y los israelitas lo aniquilaron junto con su pueblo cuando salieron de Egipto.

47 Israel se apropió del territorio de Sehón y del territorio de Og, rey de Basán. Estos eran los dos reyes amorreos al oriente del Jordán.

48 De modo que Israel conquistó toda la región, desde Aroer, en el límite del valle del Arnón, hasta el monte Sirión[p], que también es llamado monte Hermón.

49 Además, conquistó la ribera oriental del río Jordán hacia el Sur, hasta el mar Muerto[q], al pie de las laderas del monte Pisga).

5

Los diez mandamientos para el pueblo del pacto

1 Moisés reunió a todo el pueblo de Israel y dijo: ¡Escucha con atención, Israel!
Oye los decretos y las ordenanzas que te entrego hoy, ¡para que los aprendas y los
obedezcas!

2 El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el monte Sinaí[r].

3 El SEÑOR no hizo ese pacto con nuestros antepasados sino con nosotros, los que
vivimos hoy.

4 En el monte, el SEÑOR te habló cara a cara desde en medio del fuego.

5 Yo serví de intermediario entre tú y el SEÑOR, porque tenías miedo del fuego y
no quisiste acercarte al monte. Él me habló a mí, y yo te trasmití sus palabras. Me
dijo lo siguiente:

6 Yo soy el SEÑOR tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras
esclavo.

7 No tengas ningún otro dios aparte de mí.

8 No te hagas ninguna clase de ídolo ni imagen de ninguna cosa que está en los
cielos, en la tierra, o en el mar.

9 No te inclines ante ellos ni les rindas culto, porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy
Dios celoso, quien no tolerará que entregues tu corazón a otros dioses. Extiendo los
pecados de los padres sobre sus hijos; toda la familia de los que me rechazan queda
afectada, hasta los hijos de la tercera y la cuarta generación.

10 Pero derramo amor inagotable por mil generaciones sobre los[s] que me aman y
obedecen mis mandatos.

11 No hagas mal uso del nombre del SEÑOR tu Dios. El SEÑOR no te dejará sin
castigo si usas mal su nombre.

12 Guarda el día de descanso[t] al mantenerlo santo, tal como te lo ordenó el SEÑOR
tu Dios.

13 Tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual,

14 pero el séptimo día es de descanso y está dedicado al SEÑOR tu Dios. Ese día,
ningún miembro de tu casa hará trabajo alguno. Esto se refiere a ti, a tus hijos e hijas,
tus siervos y siervas, tus bueyes, burros y demás animales, y también incluye a los
extranjeros que vivan entre ustedes. Todos tus criados y criadas deberán descansar
igual que tú.

15 Recuerda que tú también fuiste esclavo en Egipto y que el SEÑOR tu Dios te
sacó de allí con mano fuerte y brazo poderoso. Por esa razón, el SEÑOR tu Dios te
ordenó descansar el séptimo día[u].

16 Honra a tu padre y a tu madre tal como el SEÑOR tu Dios te lo ordenó. Entonces
tendrás una vida larga y plena en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

17 No cometas asesinato.

18 No cometas adulterio.

19 No robes.

20 No des falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codicies la esposa de tu prójimo. Tampoco codicies la casa de tu prójimo ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.

22 El SEÑOR les digirió esas palabras a todos ustedes cuando estaban reunidos al pie del monte. Habló con voz fuerte desde en medio del fuego, envuelto en nubes y una densa oscuridad. Eso fue todo lo que dijo en ese momento y escribió sus palabras en dos tablas de piedra y me las dio.

23 Sin embargo, cuando ustedes escucharon la voz que salía de en medio de la oscuridad mientras el monte ardía en llamas, todos los ancianos y los jefes de las tribus se acercaron

24 y me dijeron: «Mira, el SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz salir de en medio del fuego. Hoy comprobamos que Dios puede hablar con los seres humanos, ¡pero aun así seguimos con vida!

25 Sin embargo, ¿para qué arriesgarnos otra vez a morir? Si el SEÑOR nuestro Dios vuelve a hablarnos, seguramente moriremos y seremos consumidos por ese imponente fuego.

26 ¿Puede algún ser vivo oír la voz del Dios viviente que sale de en medio del fuego —como la oímos nosotros— y seguir con vida?

27 Ve tú y escucha lo que dice el SEÑOR nuestro Dios. Luego ven a contarnos todo lo que él te diga, y nosotros escucharemos y obedeceremos».

28 El SEÑOR oyó la petición que me hicieron y dijo: «He oído todo lo que los israelitas te dijeron, y tienen razón.

29 ¡Oh, si siempre tuvieran un corazón así, si estuvieran dispuestos a temerme y a obedecer todos mis mandatos! Entonces siempre les iría bien a ellos y a sus descendientes.

30 Ve y diles: «Regresen a sus carpas».

31 Pero tú quédate aquí conmigo, para que te dé todos mis mandatos, decretos y ordenanzas. Enséñaselos al pueblo, para que los obedezcan en la tierra que les doy como posesión».

32 Así que Moisés le dijo al pueblo: Asegúrense de obedecer todos los mandatos del SEÑOR su Dios y de seguir sus instrucciones al pie de la letra.

33 Manténganse en el camino que el SEÑOR su Dios les ordenó que siguieran. Entonces tendrán una vida larga y les irá bien en la tierra donde están a punto de entrar y que van a poseer.

6

Un llamado a la entrega total

1 Esos son los mandatos, los decretos y las ordenanzas que el SEÑOR tu Dios me encargó que te enseñara. Obedécelos cuando llegues a la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer.

2 Tú, tus hijos y tus nietos teman al SEÑOR su Dios durante toda la vida. Si obedeces todos los decretos y los mandatos del SEÑOR, disfrutarás de una larga vida.

3 Escucha con atención, pueblo de Israel, y asegúrate de obedecer. Entonces todo te saldrá bien, y tendrás muchos hijos en la tierra donde fluyen la leche y la miel, tal como el SEÑOR, Dios de tus antepasados, te lo prometió.

4 ¡Escucha, Israel! El SEÑOR es nuestro Dios, solamente el SEÑOR[v].

5 Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

6 Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego.

7 Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.

8 Átalos a tus manos y llévalos sobre la frente como un recordatorio.

9 Escríbelos en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad.

10 El SEÑOR tu Dios pronto te establecerá en la tierra que juró darte cuando hizo un pacto con tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste.

11 Encontrarás las casas muy bien abastecidas con bienes que tú no produjiste. Sacarás agua de cisternas que no cavaste y comerás de viñedos y olivares que no plantaste. Cuando hayas comido en esa tierra hasta saciarte,

12 ten cuidado de no olvidarte del SEÑOR, quien te rescató de la esclavitud de Egipto.

13 Teme al SEÑOR tu Dios y sírvele a él. Cuando hagas un juramento, hazlo sólo en su nombre.

14 No rindas culto a ninguno de los dioses de las naciones vecinas,

15 porque el SEÑOR tu Dios, quien vive en medio de ti, es Dios celoso. Se encenderá su enojo contra ti y te borrará de la faz de la tierra.

16 No pondrás a prueba al SEÑOR tu Dios como cuando te quejaste contra él en Masah.

17 Obedece con diligencia los mandatos del SEÑOR tu Dios: todas las leyes y los
decretos que te dio.
18 Haz lo que es bueno y correcto a los ojos de Dios, para que te vaya bien en
todo. Entonces entrarás en la buena tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados y la
poseerás;
19 y expulsarás a todos los enemigos que viven en la tierra, tal como el SEÑOR dijo
que harías.
20 En el futuro tus hijos te preguntarán: «¿Qué significan estas leyes, estos
decretos y estas ordenanzas que el SEÑOR nuestro Dios nos mandó obedecer?».
21 Entonces tú les dirás: «Nosotros éramos esclavos del faraón en la tierra de
Egipto, pero el SEÑOR nos sacó de Egipto con su mano poderosa.
22 El SEÑOR hizo señales milagrosas y maravillas ante nuestros ojos, envió
castigos terribles contra Egipto, contra el faraón y contra todo su pueblo.
23 Nos sacó de Egipto para entregarnos esta tierra que había jurado darles a
nuestros antepasados.
24 Entonces el SEÑOR nuestro Dios nos ordenó obedecer todos estos decretos y
temerlo a él, para que siguiera bendiciéndonos y preservara nuestra vida como lo ha
hecho hasta el día de hoy.
25 Pues cuando obedezcamos todos los mandatos que el SEÑOR nuestro Dios nos
ha dado, entonces se nos considerará justos».

7

El privilegio de la santidad

1 Cuando el SEÑOR tu Dios te lleve dentro de la tierra donde estás a punto de
entrar y que vas a poseer, él te abrirá camino quitando de tu paso a muchas naciones:
los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los
jebuseos. Esas siete naciones son más fuertes y numerosas que tú.
2 Cuando el SEÑOR tu Dios las entregue en tus manos y las conquistes, debes
destruirlas por completo[w]. No hagas tratados con ellas ni les tengas compasión.
3 No te unas en matrimonio con su gente. No permitas que tus hijas ni tus hijos se
casen con los hijos o las hijas de esas naciones,
4 porque ellos harán que tus hijos y tus hijas se aparten de mí para rendir culto a
otros dioses. Entonces el enojo del SEÑOR arderá contra ti, y pronto te destruirá.
5 Lo que tienes que hacer es: destruir sus altares paganos, hacer pedazos sus
columnas sagradas, derribar sus postes dedicados a la diosa Asera y quemar sus
ídolos.
6 Pues tú eres un pueblo santo porque perteneces al SEÑOR tu Dios. De todos los

pueblos de la tierra, el SEÑOR tu Dios te eligió a ti para que seas su tesoro especial.

7 El SEÑOR no te dio su amor, ni te eligió porque eras una nación más numerosa
que las otras naciones, ¡pues tú eras la más pequeña de todas!

8 Más bien, fue sencillamente porque el SEÑOR te ama y estaba cumpliendo el
juramento que les había hecho a tus antepasados. Por eso te rescató con mano
poderosa de la esclavitud y de la mano opresiva del faraón, rey de Egipto.

9 Reconoce, por lo tanto, que el SEÑOR tu Dios es verdaderamente Dios. Él es
Dios fiel, quien cumple su pacto por mil generaciones y derrama su amor inagotable
sobre los que lo aman y obedecen sus mandatos.

10 Pero no duda en castigar ni en destruir a los que lo rechazan.

11 Por lo tanto, obedece todos los mandatos, los decretos y las ordenanzas que te
entrego hoy.

12 Si prestas atención a estas ordenanzas y las obedeces con fidelidad, el SEÑOR tu
Dios cumplirá su pacto de amor inagotable contigo, tal como lo prometió mediante el
juramento que les hizo a tus antepasados.

13 Te amará y te bendecirá y te dará muchos hijos. Hará fértil a tu tierra y a tus
animales. Cuando llegues a la tierra que juró dar a tus antepasados, tendrás
numerosas cosechas de granos, vino nuevo y aceite de oliva, y también grandes
manadas de ganado, ovejas y cabras.

14 Serás la nación más bendecida de toda la tierra. Ningún israelita, sea hombre o
mujer, quedará sin tener hijos, y todo tu ganado dará crías.

15 El SEÑOR te protegerá de cualquier enfermedad. No dejará que sufras las
enfermedades terribles que conociste en Egipto; en cambio, ¡se las enviará a todos tus
enemigos!

16 Destruye a todas las naciones que el SEÑOR tu Dios entrega en tus manos. No
les tengas compasión ni rindas culto a sus dioses, porque caerás en su trampa.

17 Tal vez te preguntes: «¿Cómo podremos conquistar a esas naciones que son
mucho más poderosas que nosotros?».

18 ¡Pero no les tengas miedo! Sólo recuerda lo que el SEÑOR tu Dios le hizo al
faraón y a toda la tierra de Egipto.

19 Acuérdate de los tremendos horrores que el SEÑOR tu Dios envió contra ellos.
¡Tú lo viste todo con tus propios ojos! Y recuerda las señales milagrosas y las
maravillas, y la mano fuerte y el brazo poderoso con que él te sacó de Egipto. El
SEÑOR tu Dios usará ese mismo poder contra toda la gente a la que tú temes.

20 ¡Y luego el SEÑOR tu Dios mandará terror[x] para expulsar a los pocos
sobrevivientes que aún hayan quedado escondidos de ti!

21 No, no les tengas miedo a esas naciones, porque el SEÑOR tu Dios está contigo
y él es Dios grande e imponente.

22 Poco a poco, el SEÑOR tu Dios irá expulsando a esas naciones de tu paso. No las
echarás a todas de una sola vez porque, de ser así, los animales salvajes se
multiplicarían con demasiada rapidez para ti.
23 Pero el SEÑOR tu Dios entregará a todas esas naciones en tus manos. Las llenará
de confusión hasta que queden destruidas.
24 Pondrá a sus reyes bajo tu poder, y tú borrarás sus nombres de la faz de la
tierra. Nadie podrá hacerte frente, y tú los destruirás a todos.
25 Quema sus ídolos y no codicies ni la plata ni el oro que los recubre. No te los
lleves contigo, o se convertirán en una trampa para ti, porque son detestables al SEÑOR
tu Dios.
26 No traigas a tu casa ninguna clase de objetos detestables porque, si lo haces,
serás destruido, igual que ellos. Aborrece por completo esas cosas, porque están
apartadas para ser destruidas.

8

Un llamado a recordar y a obedecer

1 Asegúrate de obedecer todos los mandatos que te entrego hoy. Entonces vivirás
y te multiplicarás, y entrarás en la tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados y la
poseerás.
2 Recuerda cómo el SEÑOR tu Dios te guió por el desierto durante cuarenta años,
donde te humilló y te puso a prueba para revelar tu carácter y averiguar si en verdad
obedecerías sus mandatos.
3 Sí, te humilló permitiendo que pasaras hambre y luego alimentándote con maná,
un alimento que ni tú ni tus antepasados conocían hasta ese momento. Lo hizo para
enseñarte que la gente no vive sólo de pan, sino que vivimos de cada palabra que sale
de la boca del SEÑOR.
4 En todos esos cuarenta años, la ropa que llevabas puesta no se gastó, y tus pies
no se ampollaron ni se hincharon.
5 Ten por cierto que, así como un padre disciplina a su hijo, el SEÑOR tu Dios te
disciplina para tu propio bien.
6 Por lo tanto, obedece los mandatos del SEÑOR tu Dios andando en sus caminos y
temiéndolo.
7 Pues el SEÑOR tu Dios te lleva a una buena tierra, con arroyos y lagunas, con
fuentes de agua y manantiales que brotan a chorros de los valles y las colinas.
8 Es una tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granadas, de aceite de oliva
y miel.
9 Es una tierra donde abunda el alimento y no falta nada. Es una tierra donde el

hierro es tan común como las piedras y donde el cobre abunda en las colinas.

10 Cuando hayas comido hasta quedar satisfecho, asegúrate de alabar al SEÑOR tu Dios por la buena tierra que te ha dado.

11 Sin embargo, ¡ese es el momento cuando debes tener mucho cuidado! En tu abundancia, ten cuidado de no olvidar al SEÑOR tu Dios al desobedecer los mandatos, las ordenanzas y los decretos que te entrego hoy.

12 Pues cuando te sientas satisfecho y hayas prosperado y edificado casas hermosas donde vivir,

13 cuando haya aumentado mucho el número de tus rebaños y tu ganado, y se haya multiplicado tu plata y tu oro junto con todo lo demás, ¡ten mucho cuidado!

14 No te vuelvas orgulloso en esos días y entonces te olvides del SEÑOR tu Dios, quien te rescató de la esclavitud en la tierra de Egipto.

15 No olvides que él te guió por el inmenso y terrible desierto, que estaba lleno de escorpiones y serpientes venenosas, y que era tan árido y caliente. ¡Él te dio agua de la roca!

16 En el desierto, te alimentó con maná, un alimento desconocido para tus antepasados. Lo hizo para humillarte y para ponerte a prueba por tu propio bien.

17 Todo esto lo hizo para que nunca se te ocurriera pensar: «He conseguido toda esta riqueza con mis propias fuerzas y energías».

18 Acuérdate del SEÑOR tu Dios. Él es quien te da las fuerzas para obtener riquezas, a fin de cumplir el pacto que les confirmó a tus antepasados mediante un juramento.

19 Pero una cosa te aseguro: si alguna vez te olvidas del SEÑOR tu Dios y sigues a otros dioses, y les rindes culto y te inclinas ante ellos, sin duda serás destruido.

20 Tal como el SEÑOR destruyó a otras naciones en tu paso, así también tú serás destruido si te niegas a obedecer al SEÑOR tu Dios.

9

Victoria por la gracia de Dios

1 ¡Escucha, Israel! Hoy estás a punto de cruzar el río Jordán para tomar posesión de la tierra que pertenece a naciones más grandes y más poderosas que tú. ¡Viven en ciudades con murallas que llegan hasta el cielo!

2 Los habitantes son altos y fuertes, son descendientes de los famosos gigantes anaceos. Has escuchado que se dice: «¿Quién puede hacer frente a los anaceos?».

3 Pero reconoce hoy que el SEÑOR tu Dios es el que cruzará delante de ti como un fuego devorador para destruirlos. Él los subyugará para que los conquistes rápidamente y los expulses enseguida, tal como el SEÑOR te prometió.

4 Después de que el SEÑOR tu Dios haya hecho eso por ti, no digas en tu corazón:
«¡El SEÑOR nos ha dado esta tierra porque somos muy buena gente!». No, no es así.
Es por la perversión de las otras naciones que él las quita de tu camino.
5 No es porque seas tan bueno o porque tengas tanta integridad que estás a punto
de poseer la tierra de ellas. El SEÑOR tu Dios expulsará a esas naciones de tu paso sólo
por la perversidad de ellas y para cumplir el juramento que les hizo a tus antepasados
Abraham, Isaac y Jacob.
6 Debes reconocer que el SEÑOR tu Dios no te da esa buena tierra porque tú seas
bueno. No, porque no lo eres; eres un pueblo terco.

El becerro de oro

7 Recuerda y no olvides jamás cómo hiciste enojar al SEÑOR tu Dios en el desierto.
Desde el día que saliste de Egipto hasta ahora, vienes rebelándote constantemente
contra él.
8 Hasta en el monte Sinaí[y] le provocaste tanto enojo que estaba dispuesto a
destruirte.
9 Eso sucedió cuando yo estaba en el monte recibiendo las tablas de piedra
grabadas con las palabras del pacto que el SEÑOR había hecho contigo. Estuve allí
cuarenta días y cuarenta noches, y durante todo ese tiempo no probé alimento ni bebí
agua.
10 El SEÑOR me dio las dos tablas en las que Dios había escrito con su propio dedo
todas las palabras que te había hablado desde en medio del fuego cuando estabas
reunido al pie del monte.
11 Pasados los cuarenta días y las cuarenta noches, el SEÑOR me entregó las dos
tablas de piedra grabadas con las palabras del pacto.
12 Luego el SEÑOR me dijo: «¡Levántate! Baja enseguida, porque el pueblo que
sacaste de Egipto se ha corrompido. ¡Qué pronto se apartaron de la forma en que les
ordené que vivieran! ¡Fundieron oro y se hicieron un ídolo!».
13 El SEÑOR también me dijo: «He visto lo terco y lo rebelde que es este pueblo.
14 Quítate del medio, para que lo destruya y borre su nombre de la faz de la tierra.
Luego haré una nación poderosa con tus descendientes, una nación más fuerte y
numerosa que esta gente».
15 Así que, mientras el monte seguía ardiendo en llamas, di la vuelta y comencé a
bajar; en las manos llevaba las dos tablas de piedra grabadas con las condiciones del
pacto.
16 Abajo, ante mis ojos, pude ver que ustedes habían pecado contra el SEÑOR su
Dios. Habían fundido oro y se habían hecho un becerro. ¡Qué pronto se apartaron del
camino que el SEÑOR les había ordenado seguir!
17 Entonces tomé las tablas de piedra y las tiré al suelo, y se partieron en pedazos

a la vista de todos.

18 Luego me postré hasta el suelo delante del SEÑOR y estuve allí otros cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua, debido al pecado tan grande que ustedes habían cometido al hacer lo que el SEÑOR odiaba, con lo cual provocaron su enojo.

19 Tuve miedo de que ese enojo tan intenso del SEÑOR, que lo volvió en contra de ustedes, lo llevara a destruirlos; pero una vez más, él me escuchó.

20 El SEÑOR estaba tan enojado con Aarón que también quería destruirlo a él; pero oré por Aarón, y el SEÑOR le perdonó la vida.

21 Así que tomé el pecado de ustedes —o sea, el becerro que habían hecho—, lo derretí en el fuego y luego lo molí hasta que quedó hecho polvo, y después lo arrojé en el arroyo que baja del monte.

22 Ustedes también hicieron enojar al SEÑOR en Tabera[z], en Masah[aa] y en Kibrot-hataava[ab].

23 Además, en Cades-barnea, el SEÑOR les ordenó que salieran, diciendo: «Suban y tomen la tierra que les he dado». Pero ustedes se rebelaron contra la orden del SEÑOR su Dios y se negaron a confiar en él y a obedecerlo.

24 Así es, vienen rebelándose contra el SEÑOR desde que los conozco.

25 Por esa razón, me postré hasta el suelo delante del SEÑOR y estuve allí durante cuarenta días y cuarenta noches, porque el SEÑOR dijo que iba a destruirlos.

26 Oré al SEÑOR y dije: «Oh Soberano SEÑOR, no los destruyas; son tu propio pueblo. Son tu posesión más preciada, los que redimiste de Egipto con tu gran poder y tu mano fuerte.

27 Te ruego que no les tomes en cuenta su terquedad ni su terrible pecado, y que recuerdes, en cambio, a tus siervos Abraham, Isaac y Jacob.

28 Si tú destruyes a este pueblo, los egipcios van a decir: «Los israelitas murieron porque el SEÑOR no pudo llevarlos a la tierra que había prometido darles». O también podrían decir: «Los destruyó porque los odiaba; los llevó al desierto a propósito para aniquilarlos».

29 Pero los israelitas son tu pueblo y tu posesión más preciada, los que sacaste de Egipto con tu gran fuerza y tu brazo poderoso».

10

Nueva copia del pacto

1 En aquel tiempo, el SEÑOR me dijo: «Talla dos tablas de piedra como las primeras. Y haz también un arca de madera, un cofre sagrado para guardarlas. Sube al monte para encontrarte conmigo,

2 y yo escribiré en las tablas las mismas palabras que había en las que hiciste pedazos. Luego coloca las tablas dentro del arca».

3 Así que hice un arca con madera de acacia y tallé dos tablas de piedra como las primeras. Luego subí al monte con las tablas en mano.

4 Entonces, una vez más, el SEÑOR escribió los diez mandamientos[ac] en las tablas y me las dio. Eran las mismas palabras que el SEÑOR les había dicho desde en medio del fuego el día que se reunieron al pie del monte.

5 Luego bajé del monte y coloqué las tablas dentro del arca del pacto que había hecho como el SEÑOR me había ordenado. Y las tablas aún están allí, dentro del arca.

6 (El pueblo de Israel viajó desde los pozos de Jaacán[ad] hasta Mosera, donde Aarón murió y fue enterrado. Su hijo Eleazar tomó su lugar en el servicio como sumo sacerdote.

7 Luego siguieron viaje a Gudgoda, y de allí a Jotbata, una tierra con muchos arroyos y corrientes de agua.

8 En aquel tiempo, el SEÑOR designó a los de la tribu de Leví para que se encargaran de llevar el arca del pacto del SEÑOR y estuvieran delante de él para servirlo y pronunciar bendiciones en su nombre. Esas son las responsabilidades de ellos hasta el día de hoy.

9 Es por eso que la tribu de Leví no posee ninguna parte ni porción de la tierra como las demás tribus israelitas. El propio SEÑOR es su preciada posesión, tal como el SEÑOR Dios de Israel les dijo a los levitas).

10 En cuanto a mí, yo me quedé en el monte y en la presencia del SEÑOR durante cuarenta días y cuarenta noches como lo había hecho la primera vez. Y nuevamente el SEÑOR escuchó mis ruegos y accedió a no destruirlos a ustedes.

11 Luego el SEÑOR me dijo: «Levántate, ponte en marcha de nuevo y guía al pueblo para que tome posesión de la tierra que juré dar a sus antepasados».

Un llamado al amor y a la obediencia

12 Y ahora, Israel, ¿qué requiere el SEÑOR tu Dios de ti? Sólo requiere que temas al SEÑOR tu Dios, que vivas de la manera que le agrada y que lo ames y lo sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma.

13 Debes obedecer siempre los mandatos y los decretos del SEÑOR que te entrego hoy para tu propio bien.

14 Mira, los cielos más altos, y la tierra y todo lo que hay en ella pertenecen al SEÑOR tu Dios.

15 Sin embargo, el SEÑOR eligió a tus antepasados para darles su amor. Y a ti, que eres su descendencia, te eligió de entre todas las naciones, como se ve hoy.

16 Así que cambia la actitud de tu corazón[ae] y deja de ser terco.

17 Pues el SEÑOR tu Dios es Dios de dioses y Señor de señores. Él es el gran Dios,

poderoso e imponente, que no muestra parcialidad y no acepta sobornos.

18 Se asegura que los huérfanos y las viudas reciban justicia. Les demuestra amor
a los extranjeros que viven en medio de ti y les da ropa y alimentos.

19 Así que tú también tienes que demostrar amor a los extranjeros porque tú
mismo una vez fuiste extranjero en la tierra de Egipto.

20 Tienes que temer al SEÑOR tu Dios, adorarlo y aferrarte a él. Cuando hagas
juramentos, que sean sólo en su nombre.

21 Sólo él es tu Dios, el único digno de tu alabanza, el que ha hecho los milagros
poderosos que viste con tus propios ojos.

22 Cuando tus antepasados llegaron a Egipto, eran solamente setenta personas.
¡Pero ahora el SEÑOR tu Dios te ha vuelto tan numeroso como las estrellas del cielo!

11

1 Ama al SEÑOR tu Dios y obedece todos sus requisitos, decretos, ordenanzas y
mandatos.

2 Ten en cuenta que no dirijo estas palabras a tus hijos, los cuales nunca
conocieron la disciplina del SEÑOR tu Dios, ni vieron su grandeza, ni su mano fuerte,
ni su brazo poderoso.

3 Ellos no vieron las señales milagrosas, ni las maravillas que hizo en Egipto
contra el faraón y toda su tierra.

4 No vieron lo que el SEÑOR les hizo a los ejércitos de Egipto, a sus caballos y a
sus carros de guerra; ni cómo los ahogó en el mar Rojo[af] mientras te perseguían.
¡Los destruyó y, hasta el día de hoy, no se han recuperado!

5 Tus hijos no vieron cómo el SEÑOR te cuidó en el desierto hasta que llegaste
aquí.

6 No vieron lo que les hizo a Datán y a Abiram (los hijos de Eliab, un
descendiente de Rubén) cuando la tierra se abrió en el campamento israelita y se los
tragó vivos junto con los miembros de sus familias, sus carpas de campaña y todo ser
viviente que les pertenecía.

7 ¡Pero tú sí viste con tus propios ojos que el SEÑOR llevó a cabo todas esas obras
poderosas!

Los resultados de obedecer

8 Por lo tanto, asegúrate de obedecer cada uno de los mandatos que te entrego
hoy, a fin de que tengas fuerzas para tomar la tierra donde estás a punto de entrar.

9 Si obedeces, disfrutarás de una larga vida en la tierra que Dios juró dar a tus
antepasados y a ti, que eres su descendencia, ¡una tierra donde fluyen la leche y la
miel!

10 Pues la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer no es como la de
Egipto, de la cual saliste, donde tenías que plantar tus semillas y hacer zanjas de riego
con los pies como si fuera un huerto.
11 En cambio, la tierra que pronto tomarás para ti es una región de colinas y
valles, con lluvias abundantes;
12 una tierra que el SEÑOR tu Dios cuida. ¡Él se ocupa de cuidarla en cada época
del año!
13 Si obedeces cuidadosamente todos los mandatos que te entrego hoy y si amas
al SEÑOR tu Dios y lo sirves con todo tu corazón y con toda tu alma,
14 él mandará las lluvias propias de cada estación —las tempranas y las tardías—,
para que puedas juntar las cosechas de granos, el vino nuevo y el aceite de oliva.
15 Te dará buenos pastizales para que se alimenten tus animales, y tendrás todo lo
que quieras comer.
16 Pero ten cuidado. No dejes que tu corazón sea engañado y entonces te alejes
del SEÑOR y sirvas y rindas culto a otros dioses.
17 Si haces eso, el enojo del SEÑOR arderá contra ti. Entonces cerrará el cielo y
detendrá la lluvia, y la tierra dejará de producir sus cosechas, así que pronto morirás
en esa buena tierra que el SEÑOR te da.
18 Por lo tanto, comprométete de todo corazón a cumplir estas palabras que te
doy. Átalas a tus manos y llévalas sobre la frente para recordarlas.
19 Enséñalas a tus hijos. Habla de ellas en tus conversaciones cuando estés en tu
casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.
20 Escríbelas en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la
ciudad
21 para que, mientras el cielo esté sobre la tierra, tú y tus hijos prosperen en la
tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados.
22 Asegúrate de obedecer todos los mandatos que te entrego. Demuéstrale amor al
SEÑOR tu Dios andando en sus caminos y aferrándote a él.
23 Entonces el SEÑOR expulsará a todas esas naciones de tu paso y, aunque ellas
son más grandes y más fuertes que tú, tomarás posesión de esa tierra.
24 Todo lugar que pises con la planta de tus pies será tuyo. Tus fronteras se
extenderán desde el desierto, en el sur, hasta el Líbano, en el norte, y desde el río
Éufrates, al oriente, hasta el mar Mediterráneo[ag], en el occidente.
25 Dondequiera que vayas en la tierra, nadie podrá hacerte frente, porque el SEÑOR
tu Dios hará que los habitantes te teman y se espanten, tal como lo prometió.
26 Escucha bien: ¡hoy te doy a elegir entre una bendición y una maldición!
27 Recibirás bendición si obedeces los mandatos del SEÑOR tu Dios que te entrego
hoy;

28 pero recibirás maldición si rechazas los mandatos del SEÑOR tu Dios y te
apartas de él y rindes culto a dioses que no conocías.
29 Cuando el SEÑOR tu Dios te lleve a la tierra y te ayude a tomar posesión de ella,
pronunciarás la bendición en el monte Gerizim y la maldición en el monte Ebal.
30 (Esos dos montes se encuentran al occidente del río Jordán, en la tierra de los
cananeos que viven en el valle del Jordán[ah], cerca de la ciudad de Gilgal, a poca
distancia de los robles de More).
31 Estás a punto de cruzar el río Jordán para tomar posesión de la tierra que el
SEÑOR tu Dios te da. Una vez que la tomes y estés viviendo en ella,
32 asegúrate de obedecer todos los decretos y las ordenanzas que te entrego hoy.

12

El lugar de adoración elegido por Dios

1 Estos son los decretos y las ordenanzas que debes asegurarte de obedecer
cuando vivas en la tierra que te da el SEÑOR, Dios de tus antepasados. Obedécelos
todos los días de tu vida.
2 Cuando expulses a las naciones que viven allí, deberás destruir todos los lugares
donde rinden culto a sus dioses —sobre las cimas de las montañas y de los cerros, y
debajo de todo árbol frondoso—;
3 destruye sus altares y destroza sus columnas sagradas. ¡Quema los postes
dedicados a la diosa Asera y derriba los ídolos tallados! ¡Borra por completo el
nombre de sus dioses!
4 No adores al SEÑOR tu Dios de la manera en que esos pueblos paganos rinden
culto a sus dioses.
5 Más bien, busca al SEÑOR tu Dios en el lugar de adoración que él mismo elegirá
entre todas las tribus, el lugar donde su nombre será honrado.
6 Allí llevarás tus ofrendas quemadas, tus sacrificios, tus diezmos, tus ofrendas
sagradas, las ofrendas para cumplir tus juramentos, tus ofrendas voluntarias y las
ofrendas de las primeras crías de tus manadas y rebaños.
7 Allí, en la presencia del SEÑOR tu Dios, comerás hasta quedar satisfecho junto
con tus familias, y te alegrarás por todo lo que hayas logrado gracias a la bendición
del SEÑOR tu Dios.
8 Tu modelo de adoración tendrá que cambiar. Ahora cada uno hace lo que quiere
9 porque aún no has llegado al lugar de descanso, a la tierra que el SEÑOR tu Dios
te da como preciada posesión.
10 Sin embargo, pronto cruzarás el río Jordán y vivirás en la tierra que el SEÑOR tu
Dios te da. Cuando él te dé descanso de todos tus enemigos y estés viviendo a salvo

en esa tierra,

11 deberás llevar todo lo que yo te ordeno —tus ofrendas quemadas, sacrificios, diezmos, ofrendas sagradas y ofrendas para cumplir tus juramentos— al lugar de adoración designado, el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado.

12 Celebra allí, en presencia del SEÑOR tu Dios, con tus hijos e hijas y todos tus sirvientes. Y acuérdate de incluir a los levitas que vivan en tus ciudades, porque ellos no van a recibir ninguna asignación de tierra como las demás tribus.

13 Asegúrate de no sacrificar tus ofrendas quemadas donde se te ocurra.

14 Sólo podrás hacerlo en el lugar que el SEÑOR elija en el territorio de una de las tribus. Allí presentarás tus ofrendas quemadas y harás todo lo que yo te ordeno.

15 Puedes matar tus animales y comer su carne en cualquier ciudad y cuando quieras. Puedes comer sin impedimento los animales con los que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. Todo el pueblo, esté o no ceremonialmente puro, podrá comer la carne de esos animales, así como ahora come la carne de gacela y de ciervo.

16 Pero por ninguna razón consumas la sangre, sino derrámala sobre la tierra como si fuera agua.

17 Sin embargo, en la ciudad donde vives, no podrás comer de tus ofrendas: sea la décima parte de tu grano y vino nuevo y aceite de oliva, o las primeras crías de tus rebaños y manadas, o cualquier ofrenda para cumplir un juramento, o tus ofrendas voluntarias, o tus ofrendas sagradas.

18 Todas estas las comerás en la presencia del SEÑOR tu Dios, en el lugar que él elija. Lo harás allí con tus hijos, tus sirvientes y los levitas que vivan en tus ciudades, y celebrarás en la presencia del SEÑOR tu Dios cada cosa que haces.

19 Y ten mucho cuidado de no desamparar a los levitas mientras vivas en tu tierra.

20 Cuando el SEÑOR tu Dios expanda tu territorio, tal como lo prometió, y tengas ganas de comer carne, podrás comer carne con libertad cada vez que lo desees.

21 Podría ser que el lugar de adoración designado —el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado— quede muy lejos de tu hogar. De ser así, podrás matar cualquier animal que el SEÑOR te haya dado, tanto del ganado como ovejas o cabras, y comer su carne sin impedimento en la ciudad donde vives, tal como te ordené.

22 Cualquier persona del pueblo, esté o no ceremonialmente pura, podrá comer de esa carne como ahora comes de las gacelas y de los ciervos.

23 Pero nunca consumas la sangre, porque la sangre es vida, y no deberás consumir la vida con la carne.

24 En cambio, derrama la sangre sobre la tierra como si fuera agua.

25 No consumas la sangre, para que todo te salga bien a ti y a todos tus

descendientes, porque estarás haciendo lo que al SEÑOR le agrada.

26 Lleva todo lo que hayas consagrado y también las ofrendas para cumplir tus juramentos al lugar que el SEÑOR elija.

27 Debes presentar la carne y la sangre de tus ofrendas quemadas sobre el altar del SEÑOR tu Dios. Debes derramar la sangre de los otros sacrificios sobre el altar del SEÑOR tu Dios, pero puedes comer la carne.

28 Asegúrate de obedecer todos mis mandatos, para que te vaya bien a ti y a todos tus descendientes, porque así estarás haciendo lo que es bueno y agradable ante el SEÑOR tu Dios.

29 Cuando el SEÑOR tu Dios vaya delante de ti y destruya a las naciones, y tú las expulses y te apoderes de su tierra,

30 no caigas en la trampa de seguir sus costumbres ni de rendir culto a sus dioses. No preguntes acerca de sus dioses diciendo: «¿De qué manera rinden culto estas naciones a sus dioses? Yo quiero hacer lo mismo».

31 Tú no adorarás al SEÑOR tu Dios de la manera que las otras naciones rinden culto a sus dioses, llevando a cabo en honor de ellos toda clase de actos detestables que el SEÑOR odia. Hasta sacrifican a sus hijos y a sus hijas en el fuego como ofrenda a sus dioses.

32 [ai] Por lo tanto, asegúrate de obedecer todos los mandatos que te doy. No les agregues ni les quites nada.

13

Advertencia contra la idolatría

1 [aj] Supongamos que, en medio de ti, hay profetas o aquellos que tienen sueños sobre el futuro, y te prometen señales o milagros,

2 y resulta que esas señales o milagros se cumplen. Si de pronto ellos dicen: «Ven, rindamos culto a otros dioses» —dioses que hasta entonces no conocías—

3 no los escuches. El SEÑOR tu Dios te está probando para ver si realmente lo amas con todo el corazón y con toda el alma.

4 Sirve sólo al SEÑOR tu Dios y teme solamente a él. Obedece sus mandatos, escucha su voz y aférrate a él.

5 Los falsos profetas o los soñadores que traten de descarriarte serán ejecutados, porque fomentan la rebelión contra el SEÑOR tu Dios, quien te libertó de la esclavitud y te sacó de la tierra de Egipto. Ya que tratan de desviarte del camino que el SEÑOR tu Dios te ordenó que siguieras, tendrás que quitarles la vida. De esa manera, eliminarás la maldad que hay en medio de ti.

6 Supongamos que alguien trata de persuadirte en secreto —incluso podría ser tu

hermano, tu hijo o tu hija, tu amada esposa o tu mejor amigo— y te dice: «Vamos, rindamos culto a otros dioses», dioses que ni tú ni tus antepasados jamás conocieron.

7 Incluso podrían sugerir que rindas culto a los dioses de los pueblos que viven cerca o de los que viven en los extremos de la tierra.

8 No les hagas caso ni los escuches. No les tengas compasión ni les perdones la vida ni trates de protegerlos.

9 ¡Deberás quitarles la vida! Da tú el primer golpe, y luego que todo el pueblo se sume.

10 Tienes que apedrear a muerte a los culpables, porque han tratado de alejarte del SEÑOR tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.

11 Entonces todo Israel oirá y tendrá temor, y ya nadie volverá a actuar con tanta perversidad.

12 Cuando comiences a vivir en las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, tal vez oigas

13 que hay sinvergüenzas en medio de ti que llevan por mal camino a los habitantes de su ciudad, diciéndoles: «Vamos, rindamos culto a otros dioses», dioses que hasta entonces tú no conocías.

14 En tales casos, analiza los hechos cuidadosamente. Si encuentras que lo que se dice es cierto y en verdad se cometió ese acto tan detestable en medio de ti,

15 deberás atacar a esa ciudad y destruir por completo[ak] a todos los habitantes junto con todos los animales.

16 Luego deberás amontonar todo el botín en el centro de la plaza pública y quemarlo. Prende fuego a toda la ciudad como una ofrenda quemada al SEÑOR tu Dios. La ciudad deberá quedar en ruinas para siempre; no se volverá a construir jamás.

17 Que nadie guarde nada del botín que fue separado para ser destruido. Entonces el SEÑOR alejará de ti su enojo feroz y te tratará con misericordia. Tendrá compasión de ti y te convertirá en una nación numerosa, tal como lo juró a tus antepasados.

18 El SEÑOR tu Dios será compasivo contigo sólo si escuchas su voz y obedeces todos sus mandatos que te entrego hoy, y haces lo que a él le agrada.

14

Animales ceremonialmente puros e impuros

1 Israel, dado que eres el pueblo del SEÑOR tu Dios, nunca te hagas cortaduras en el cuerpo ni te afeites el cabello que está encima de la frente en señal de duelo por un muerto.

2 Tú fuiste separado como pueblo santo para el SEÑOR tu Dios, y él te eligió entre

todas las naciones del mundo, para que seas su tesoro especial.

3 No comerás de ningún animal detestable, porque son ceremonialmente impuros.

4 Los animales[al] que sí puedes comer son: el buey, la oveja, la cabra,

5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra salvaje, el antílope adax, el antílope y la oveja montés.

6 Puedes comer cualquier animal rumiante y que tenga las pezuñas totalmente partidas,

7 pero no lo comerás si no reúne ambas condiciones. Por lo tanto, no comerás camellos ni liebres ni damanes[am]. Estos son rumiantes pero no tienen las pezuñas partidas, así que son ceremonialmente impuros para ti.

8 Tampoco comerás cerdo, pues tiene las pezuñas partidas pero no es un animal rumiante, así que es ceremonialmente impuro para ti. No comerás la carne de ninguno de los animales que acabo de mencionar, ni siquiera tocarás sus cuerpos muertos.

9 De todos los animales marinos, puedes comer los que tengan tanto aletas como escamas,

10 pero no comerás de los que no tengan ni aletas ni escamas. Estos son ceremonialmente impuros para ti.

11 Puedes comer de cualquier ave que sea ceremonialmente pura,

12 pero no comerás de las siguientes aves: el buitre grifón, el quebrantahuesos, el buitre de cabeza negra,

13 el milano, el halcón, ningún tipo de ave carroñera,

14 ni cuervos de ninguna clase,

15 ni el búho real, ni la lechuza campestre, ni la gaviota, ni gavilanes de ninguna especie;

16 tampoco mochuelos ni pequeños ni grandes, ni lechuzas comunes,

17 ni lechuzas del desierto, ni el buitre egipcio, ni el cuervo marino,

18 ni la cigüeña, ni garzas de ninguna especie, ni la abubilla, ni el murciélago.

19 Todos los insectos con alas que caminan por el suelo son ceremonialmente impuros para ti y no los comerás;

20 pero sí puedes comer de las aves y de los insectos con alas que son ceremonialmente puros.

21 No comas nada que haya muerto de muerte natural. En todo caso, puedes dárselo a algún extranjero que viva en tu ciudad o vendérselo a un desconocido. Pero tú no lo comas, porque eres un pueblo santo, separado para el SEÑOR tu Dios. No cocines a un cabrito en la leche de su madre.

La entrega de los diezmos

22 Deberás separar el diezmo de tus cosechas, es decir, la décima parte de todo lo que coseches cada año.

23 Lleva ese diezmo al lugar de adoración designado —el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado— y cómelo allí, en su presencia. Lo harás así con el diezmo de tus granos, tu vino nuevo, tu aceite de oliva y los machos de las primeras crías de tus rebaños y manadas. Esta práctica te enseñará a temer siempre al SEÑOR tu Dios.

24 Ahora bien, cuando el SEÑOR tu Dios te bendiga con una buena cosecha, podría suceder que el lugar de adoración que él elija para que su nombre sea honrado te quede demasiado lejos para llevar tu diezmo.

25 En ese caso, puedes vender esa décima parte de tus cosechas y manadas, poner el dinero en una bolsa y dirigirte al lugar que el SEÑOR tu Dios haya elegido.

26 Cuando llegues, podrás usar el dinero para comprar cualquier clase de alimento que desees: ganado, ovejas, cabras, vino u otra bebida alcohólica. Luego comerás hasta quedar satisfecho en la presencia del SEÑOR tu Dios y celebrarás con todos los de tu casa.

27 No descuides a los levitas de tu ciudad, porque ellos no van a recibir ninguna asignación de tierra como las demás tribus.

28 Al final de cada tercer año, lleva todo el diezmo de la cosecha de ese año a la ciudad más cercana y almacénalo allí.

29 Dáselo a los levitas —quienes no recibirán ninguna asignación de tierra como las demás tribus— y también a los extranjeros que vivan en medio de ti, a los huérfanos y a las viudas de tus ciudades, para que coman y se sacien. Entonces el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo tu trabajo.

15

Liberación de las deudas

1 Al final de cada séptimo año, tienes que anular las deudas de todos los que te deban dinero.

2 Lo harás de la siguiente manera: cada uno anulará los préstamos que le haya hecho a otro hermano israelita; nadie exigirá ningún pago de sus vecinos ni de sus parientes, porque habrá llegado el tiempo del SEÑOR para la liberación de las deudas.

3 Sin embargo, esa liberación sólo sirve para tus hermanos israelitas, pero no para los extranjeros que vivan en medio de ti.

4 No deberá haber pobres en medio de ti, porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en abundancia en la tierra que te da como preciada posesión.

5 Recibirás esa bendición si te aseguras de obedecer los mandatos del SEÑOR tu Dios que te entrego hoy.

6 El SEÑOR tu Dios te bendecirá tal como lo prometió. Prestarás dinero a muchas

naciones pero nunca tendrás necesidad de pedirles prestado. Tú gobernarás a muchas naciones, pero ellas no te gobernarán a ti.

7 Pero si hubiera israelitas pobres en tus ciudades cuando llegues a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no seas insensible ni tacaño con ellos.

8 En cambio, sé generoso y préstales lo que necesiten.

9 No seas mezquino ni le niegues un préstamo a alguien por el hecho de que se acerca el año para anular las deudas. Si te niegas a dar el préstamo, y la persona con necesidad clama al SEÑOR, serás culpable de pecado.

10 Da al pobre con generosidad, no de mala gana, porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

11 Siempre habrá algunos que serán pobres en tu tierra, por eso te ordeno que compartas tus bienes generosamente con ellos y también con otros israelitas que pasen necesidad.

Liberación para los esclavos hebreos

12 Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti como siervo[an] y te sirve por seis años, al séptimo año deberás dejarlo en libertad.

13 Cuando liberes a un siervo varón, no lo despidas con las manos vacías.

14 Sé generoso con él y regálale como despedida algo de tus rebaños, de tus granos y de tus vinos. Dale parte de la abundante riqueza con la que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido.

15 ¡Recuerda que una vez tú fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el SEÑOR tu Dios te liberó! Por esa razón, te doy este mandato.

16 Pero supongamos que tu siervo dice: «No te dejaré», porque se ha encariñado contigo y con tu familia, y le ha ido bien en tu casa.

17 En ese caso, toma un punzón y perfórale el lóbulo de la oreja contra la puerta. Entonces será tu siervo por el resto de su vida. Haz lo mismo con tus siervas.

18 No pienses que liberar a tus siervos es una gran pérdida. Recuerda que, durante seis años, te brindaron un servicio que vale el doble del salario de un obrero contratado, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Sacrificio de los machos de las primeras crías

19 Tienes que separar para el SEÑOR tu Dios los primeros machos que nazcan de las crías de tus rebaños y manadas. No uses la primera cría de tu manada para trabajar el campo ni trasquiles la primera cría de tu rebaño.

20 En cambio, te comerás esos animales con tu familia cada año en la presencia del SEÑOR tu Dios, en el lugar que él elija.

21 Sin embargo, si la primera cría tiene algún defecto —si es ciego, cojo o con otra anormalidad— no deberás ofrecerla en sacrificio al SEÑOR tu Dios.

22 Más bien, úsala como alimento para tu familia en la ciudad donde vives.

Cualquier persona, esté o no ceremonialmente pura, puede comer de ese animal, tal como cualquiera puede comer de una gacela o de un ciervo.

23 Pero por ninguna razón consumas la sangre. Deberás derramarla sobre la tierra como si fuera agua.

16

La Pascua y el Festival de los Panes sin Levadura

1 Celebra la Pascua en honor al SEÑOR tu Dios cada año, a comienzos de la primavera, en el mes de *abib*[ao], porque ése fue el mes en que el SEÑOR tu Dios te sacó de la tierra de Egipto durante la noche.

2 Tu sacrificio de la Pascua puede ser tanto de tu rebaño como de tu manada, y deberás sacrificarlo al SEÑOR tu Dios en el lugar de adoración designado, el lugar que él elija para que su nombre sea honrado.

3 Cómelo junto con pan preparado sin levadura. Durante siete días prepararás sin levadura el pan que comas, tal como cuando saliste de Egipto con tanto apuro. Come ese pan —el pan del sufrimiento— para que recuerdes toda tu vida el día que saliste de Egipto.

4 Durante esos siete días que no se encuentre ni un poco de levadura en las casas de tu tierra. También, cuando sacrifiques el cordero de la Pascua al atardecer del primer día, no dejes que sobre nada para el día siguiente.

5 No sacrificarás el animal para la Pascua en cualquier ciudad que el SEÑOR tu Dios te da.

6 Tendrás que ofrecerlo sólo en el lugar de adoración designado, el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado. Sacrifícalo al atardecer, cuando cae el sol, el día del aniversario de tu éxodo de Egipto.

7 Asa el cordero y cómelo en el lugar que el SEÑOR tu Dios elija. Luego puedes volver a tu carpa a la mañana siguiente.

8 Durante los seis días siguientes, no comerás pan preparado con levadura. El séptimo día también proclámalo santo en honor al SEÑOR tu Dios, y ese día nadie hará ninguna clase de trabajo.

El Festival de la Cosecha

9 Cuenta siete semanas a partir del momento en que comiences a cortar el grano al inicio de la cosecha.

10 Luego celebra el Festival de la Cosecha[ap] en honor al SEÑOR tu Dios. Llévale una ofrenda voluntaria en proporción a las bendiciones que hayas recibido de él.

11 Será un tiempo de celebración delante del SEÑOR tu Dios en el lugar de adoración que él designe para que su nombre sea honrado. Celebra con tus hijos e

hijas, con tus siervos y siervas, con los levitas que vivan en tus ciudades, con los extranjeros, y con los huérfanos y las viudas que vivan en medio de ti.

12 Recuerda que tú también una vez fuiste esclavo en Egipto, así que asegúrate de obedecer todos estos decretos.

El Festival de las Enramadas

13 Celebra el Festival de las Enramadas[aq] durante siete días, al finalizar la temporada de la cosecha, después de trillar el grano y prensar las uvas.

14 Este festival será un tiempo de alegría y celebración con tus hijos e hijas, con tus siervos y siervas, con los levitas, con los extranjeros, y con los huérfanos y las viudas que vivan en tus ciudades.

15 Durante siete días, celebrarás este festival para honrar al SEÑOR tu Dios en el lugar que él elija, porque él es quien te bendice con cosechas abundantes y prospera todo tu trabajo. Este festival será un tiempo de mucha alegría para todos.

16 Cada año, todo hombre de Israel deberá celebrar estos tres festivales: el Festival de los Panes sin Levadura, el Festival de la Cosecha y el Festival de las Enramadas. En cada una de esas ocasiones, todos los varones tendrán que presentarse ante el SEÑOR tu Dios en el lugar que él elija, pero no se presentarán ante el SEÑOR sin una ofrenda.

17 Todos darán según sus posibilidades, de acuerdo con las bendiciones que hayan recibido del SEÑOR tu Dios.

Justicia para el pueblo

18 Nombra jueces y funcionarios de cada una de las tribus en todas las ciudades que el SEÑOR te da. Ellos tendrán que juzgar al pueblo con justicia.

19 Por ninguna razón tuerzas la justicia ni muestres parcialidad. Jamás aceptes un soborno, porque el soborno nubla los ojos del sabio y corrompe las decisiones de los íntegros.

20 Que siempre triunfe la justicia verdadera, para que puedas vivir y poseer la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

21 Jamás pondrás un poste de madera dedicado a la diosa Asera al lado del altar que edifiques para el SEÑOR tu Dios.

22 Y nunca edifiques columnas sagradas para rendir culto, porque el SEÑOR tu Dios las odia.

17

1 Nunca sacrifiques al SEÑOR tu Dios ganado, ovejas o cabras que tengan algún defecto o enfermedad, porque él detesta esa clase de ofrendas.

2 Cuando empieces a vivir en las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, podría

suceder que un hombre o una mujer del pueblo haga algo malo a los ojos del SEÑOR y desobedezca el pacto.

3 Por ejemplo, podría ser que sirviera a otros dioses o rindiera culto al sol, a la luna o a alguna estrella —es decir, a las fuerzas del cielo—, lo cual he prohibido terminantemente.

4 Cuando te enteres de algo así, investiga el asunto a fondo. Si resulta cierto que se ha cometido ese acto detestable en Israel,

5 entonces llevarás al hombre o la mujer responsable de esa maldad hasta las puertas de la ciudad y lo matarás a pedradas.

6 Sin embargo, nunca le quites la vida a nadie por el testimonio de un solo testigo. Siempre tendrá que haber dos o tres testigos.

7 Los testigos deberán arrojar las primeras piedras, y luego se sumará el resto del pueblo. De esa manera, limpiarás la maldad que hay en medio de ti.

8 Supongamos que a un juez local le llega un caso demasiado difícil de resolver; por ejemplo, si alguien es culpable de asesinato o de homicidio no premeditado, o bien podría ser una demanda complicada o un caso que involucra distintos tipos de agresión. Esos casos legales llévalos al lugar que el SEÑOR tu Dios elija

9 y preséntalos ante los sacerdotes levitas o el juez que esté de turno en esos días. Ellos oirán el caso y declararán el veredicto.

10 Tú deberás cumplir el veredicto que ellos anuncien y la sentencia que dicten en el lugar que el SEÑOR elija. Harás todo lo que ellos digan, al pie de la letra.

11 Después que hayan interpretado la ley y declarado el veredicto, tendrás que ejecutar la sentencia que impongan en su totalidad; no le hagas ninguna modificación.

12 Cualquiera que tenga la arrogancia de rechazar el veredicto de un juez o de un sacerdote que representa al SEÑOR tu Dios tendrá que morir. De esa manera limpiarás la maldad que hay en Israel.

13 Entonces todo el pueblo se enterará de lo ocurrido y tendrá miedo de actuar con tanta arrogancia.

Pautas para los reyes

14 Estás por entrar en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. Cuando tomes posesión de ella y te establezcas allí, tal vez se te ocurra pensar: «Deberíamos tener un rey para que nos gobierne, tal como tienen las naciones que nos rodean».

15 Si tal cosa sucediera, asegúrate de designar como rey al hombre que el SEÑOR tu Dios elija. Tendrás que nombrar a un hermano israelita, no podrá ser un extranjero.

16 El rey no deberá construir grandes establos para sí ni enviar a su gente a Egipto para comprar caballos, porque el SEÑOR te ha dicho: «Nunca vuelvas a Egipto».

17 El rey no deberá tomar muchas esposas para sí, porque ellas apartarán su corazón del SEÑOR. Tampoco deberá acumular para sí grandes cantidades de oro y

plata.

18 Cuando se siente en el trono a reinar, deberá producir una copia de este
conjunto de instrucciones en un rollo, en presencia de los sacerdotes levitas.

19 Tendrá esa copia siempre consigo y la leerá todos los días de su vida. De esa
manera, aprenderá a temer al SEÑOR su Dios al obedecer todas las condiciones de esta
serie de instrucciones y decretos.

20 La lectura diaria impedirá que se vuelva orgulloso y actúe como si fuera
superior al resto de sus compatriotas, y también impedirá que se aparte de los
mandatos en lo más mínimo. Además, será una garantía de que él y sus descendientes
reinarán por muchas generaciones en Israel.

18

Ofrendas para los sacerdotes y los levitas

1 Recuerda que los sacerdotes levitas —es decir, toda la tribu de Leví— no
recibirán ninguna asignación de tierra entre las demás tribus de Israel. Pero tanto los
sacerdotes como los levitas comerán de las ofrendas especiales dadas al SEÑOR,
porque esa es la parte que les corresponde.

2 No tendrán tierra propia entre los israelitas. El propio SEÑOR es su preciada
posesión, tal como les prometió.

3 Del ganado, las ovejas y las cabras que el pueblo traiga como ofrenda, los
sacerdotes podrán tomar para sí la espaldilla, la quijada y el estómago.

4 También les darás a los sacerdotes la primera porción de los granos, del vino
nuevo, del aceite de oliva y de la lana que obtengas en la temporada de esquila.

5 Pues el SEÑOR tu Dios eligió a la tribu de Leví, de entre todas tus tribus, para que
sirva en nombre del SEÑOR por siempre.

6 Supongamos que un levita decide dejar su ciudad en Israel, sea cual fuere la
ciudad, para mudarse al lugar de adoración que el SEÑOR elija.

7 Podrá servir allí en nombre del SEÑOR su Dios, igual que sus hermanos levitas
que ya estén sirviendo al SEÑOR en ese lugar,

8 y podrá comer su porción de los sacrificios y las ofrendas, aun cuando también
reciba sustento de su familia.

Un llamado a una vida santa

9 Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, ten mucho cuidado de no
imitar las costumbres detestables de las naciones que viven allí.

10 Por ejemplo, jamás sacrifiques a tu hijo o a tu hija como una ofrenda
quemada[ar]. Tampoco permitas que el pueblo practique la adivinación, ni la
hechicería, ni que haga interpretación de agüeros, ni se mezcle en brujerías,

11 ni haga conjuros; tampoco permitas que alguien se preste a actuar como médium o vidente, ni que invoque el espíritu de los muertos.

12 Cualquiera que practique esas cosas es detestable a los ojos del SEÑOR. Precisamente porque las otras naciones hicieron esas cosas detestables, el SEÑOR tu Dios las expulsará de tu paso.

13 Sin embargo, tú debes ser intachable delante del SEÑOR tu Dios.

14 Las naciones que estás por desplazar consultan a los adivinos y a los hechiceros, pero el SEÑOR tu Dios te prohíbe hacer esas cosas.

Profetas verdaderos y profetas falsos

15 Moisés siguió diciendo: El SEÑOR su Dios les levantará un profeta como yo de entre sus hermanos israelitas. A él tendrán que escucharlo,

16 pues eso fue lo que ustedes le pidieron al SEÑOR su Dios cuando estaban reunidos al pie del monte Sinaí[as]. Dijeron: «No queremos oír nunca más la voz del SEÑOR nuestro Dios ni ver este fuego ardiente, porque moriremos».

17 Entonces el SEÑOR me dijo: «Lo que el pueblo dice es cierto.

18 Levantaré un profeta como tú de entre sus hermanos israelitas. Pondré mis palabras en su boca, y él dirá al pueblo todo lo que yo le ordene.

19 Yo mismo trataré con cualquiera que no preste atención a los mensajes que el profeta proclame en mi nombre.

20 Pero todo profeta que falsamente afirme hablar en mi nombre o hable en nombre de otro dios, tendrá que morir».

21 Tal vez se pregunten: «¿Cómo sabremos si una profecía viene o no del SEÑOR?».

22 Si el profeta habla en el nombre del SEÑOR, pero su profecía no se cumple ni ocurre lo que predice, ustedes sabrán que ese mensaje no proviene del SEÑOR. Ese profeta habló sin el respaldo de mi autoridad, y no tienen que temerle.

19

Ciudades de refugio

1 Cuando el SEÑOR tu Dios destruya a las naciones que ahora ocupan el territorio que él está por entregarte, tomarás para ti las tierras y te establecerás en las ciudades y en las casas de esas naciones.

2 Luego deberás apartar tres ciudades de refugio en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

3 Estudia el territorio[at] y divide en tres regiones esa tierra que el SEÑOR te da, de modo que haya una de las ciudades en cada región. Entonces cualquier persona que haya matado a otra podrá huir a una de las ciudades de refugio para ponerse a salvo.

4 Si un individuo mata a otro accidentalmente y sin enemistad previa, el
responsable de la muerte podrá huir a cualquiera de esas ciudades para vivir a salvo.
5 Por ejemplo, supongamos que una persona va con un vecino a cortar leña al
bosque, y cuando uno de los dos levanta el hacha para cortar un árbol, la cabeza del
hacha se desprende del mango y mata a la otra persona. En tales casos, el responsable
de la muerte puede huir a una de las ciudades de refugio para vivir a salvo.
6 Si la ciudad de refugio más cercana quedara demasiado lejos, un vengador
enfurecido podría rastrear al que causó la muerte y quitarle la vida. En ese caso, la
persona moriría injustamente, porque nunca antes había mostrado enemistad hacia el
muerto.
7 Por esa razón, te ordeno que apartes tres ciudades de refugio.
8 Si el SEÑOR tu Dios extiende tu territorio como les juró a tus antepasados y te
entrega toda la tierra que les prometió,
9 deberás designar otras tres ciudades de refugio adicionales. (Él te dará esa tierra
si te aseguras de obedecer todos los mandatos que te di, es decir, si siempre amas al
SEÑOR tu Dios y andas en sus caminos).
10 De esa manera, evitarás que mueran personas inocentes en la tierra que el
SEÑOR tu Dios te da como tu preciada posesión. Entonces no serás responsable de la
muerte de inocentes.
11 Pero supongamos que alguien está enemistado con un vecino y le tiende una
emboscada a propósito y lo mata, y luego huye a una de las ciudades de refugio.
12 En ese caso, los ancianos de la ciudad del asesino enviarán representantes a la
ciudad de refugio para traerlo de regreso y entregarlo al vengador del muerto para
que le quite la vida.
13 ¡No sientas lástima por ese asesino! Limpia a Israel de la culpa de asesinar a
personas inocentes; entonces todo te saldrá bien.

Interés por la justicia

14 Cuando llegues a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como preciada posesión,
nunca le robes terreno a otro cambiando de lugar los límites de propiedad que tus
antepasados establecieron.
15 No condenes a nadie por algún crimen o delito basado en el testimonio de un
solo testigo. Los hechos del caso deben ser establecidos por el testimonio de dos o
tres testigos.
16 Si un testigo malicioso se presenta y acusa a alguien de haber cometido algún
crimen o delito,
17 tanto el que acusa como el acusado deberán presentarse ante el SEÑOR al acudir
a los sacerdotes y a los jueces que estén en ejercicio en esos días.
18 Los jueces tendrán que investigar el caso a fondo. Si el acusador presentara

cargos falsos contra otro israelita,

19 le impondrás a él la sentencia que pretendía para la otra persona. De ese modo, limpiarás esa maldad que hay en medio de ti.

20 Entonces el resto del pueblo se enterará del caso y tendrá temor de cometer semejante maldad.

21 ¡No muestres compasión por el culpable! La regla que seguirás es vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

Ordenanzas sobre la guerra

1 Cuando salgas a luchar contra tus enemigos y te enfrentes con caballos y carros de guerra y con un ejército más numeroso que el tuyo, no tengas miedo. ¡El SEÑOR tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto, está contigo!

2 Cuando te prepares para una batalla, el sacerdote saldrá a hablarle a las tropas

3 y les dirá: «¡Préstenme atención, hombres de Israel! ¡No tengan miedo cuando salgan hoy a pelear contra sus enemigos! No se desanimen ni se asusten, ni tiemblen frente a ellos.

4 ¡Pues el SEÑOR su Dios va con ustedes! ¡Él peleará por ustedes contra sus enemigos y les dará la victoria!».

5 Luego, los jefes del ejército se dirigirán a las tropas y dirán: «¿Alguno de ustedes acaba de construir una casa pero aún no la ha estrenado? De ser así, puede irse a su casa. Podría morir en batalla, y otro estrenaría su casa.

6 ¿Alguno de ustedes acaba de plantar un viñedo pero aún no ha comido ninguno de sus frutos? De ser así, puede irse a su casa. Podría morir en batalla, y otro comería los primeros frutos.

7 ¿Alguno de ustedes acaba de comprometerse con una mujer pero aún no se ha casado con ella? ¡Bien, puede irse a su casa y casarse! Podría morir en batalla, y otro se casaría con ella».

8 Luego los jefes también dirán: «¿Alguno de ustedes tiene miedo o está angustiado? De ser así, puede irse a su casa antes de que atemorice a alguien más».

9 Una vez que los jefes terminen de hablar a las tropas, nombrarán comandantes para cada unidad.

10 Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, primero debes ofrecer condiciones de paz a sus habitantes.

11 Si aceptan las condiciones y te abren las puertas, entonces todos ellos quedarán obligados a servirte haciendo trabajos forzados,

12 pero si no quieren hacer la paz y se preparan para luchar, deberás atacar la

ciudad.

13 Cuando el SEÑOR tu Dios te entregue la ciudad, mata a filo de espada a todos
los hombres de ese pueblo.

14 Sin embargo, podrás quedarte con todas las mujeres, los niños, los animales y
el resto del botín de la ciudad. Podrás disfrutar de todo el botín de tus enemigos que
el SEÑOR tu Dios te entregue.

15 Estas instrucciones sólo se refieren a las ciudades lejanas, no a las de las
naciones que ocupan la tierra donde estás a punto de entrar.

16 En las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da como preciada posesión, destruye a
todo ser viviente.

17 Tienes que destruir por completo[au] a los hititas, a los amorreos, a los
cananeos, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos, tal como el SEÑOR tu Dios te
ordenó.

18 Así evitarás que los pueblos de esa tierra te enseñen a imitar las costumbres
detestables que practican cuando rinden culto a sus dioses, lo cual te haría pecar
profundamente contra el SEÑOR tu Dios.

19 Si al atacar una ciudad la guerra se prolonga, no debes cortar los árboles a
hachazos. Puedes comer de los frutos, pero no derribes los árboles. ¿Acaso los
árboles son enemigos a los que tienes que atacar?

20 Sólo corta los árboles que sabes que no son aptos para comer. Úsalos para la
fabricación de todo lo que necesites para atacar la ciudad enemiga hasta que se rinda.

21

Purificación por causa de un homicidio no resuelto

1 Cuando estés en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, podría ocurrir que alguien
encontrara en el campo a una persona asesinada, y no se supiera quién la mató.

2 En un caso así, los ancianos y los jueces tendrán que medir la distancia que hay
desde el lugar del crimen hasta las ciudades cercanas.

3 Una vez que hayan determinado cuál es la ciudad más cercana, los ancianos de
esa ciudad tendrán que elegir una ternera de la manada que nunca haya sido
entrenada para el arado ni usado el yugo.

4 La llevarán hasta un valle que no haya sido arado ni cultivado y que tenga un
arroyo donde siempre fluye el agua. Allí, en el valle, le quebrarán el cuello al animal.

5 Después se acercarán los sacerdotes levitas, pues el SEÑOR tu Dios los ha elegido
para que sirvan delante de él y pronuncien bendiciones en el nombre del SEÑOR. Ellos
son los responsables de resolver todos los casos legales y criminales.

6 Los ancianos del pueblo tendrán que lavarse las manos sobre la ternera a la cual

le quebraron el cuello.

7 Luego dirán: «Nuestras manos no derramaron la sangre de esta persona ni vimos cómo sucedió.

8 Oh SEÑOR, perdona a tu pueblo Israel, al cual has redimido. No culpes a tu pueblo de asesinar a un inocente». Así quedarán absueltos de la culpa por la sangre de esa persona.

9 Si sigues estas instrucciones, harás lo correcto a los ojos del SEÑOR y purificarás a tu comunidad de la culpa por homicidio.

Matrimonio con una prisionera de guerra

10 Supongamos que sales a la guerra contra tus enemigos, y el SEÑOR tu Dios los entrega en tus manos, y tú tomas cautivos a algunos de ellos.

11 Y supongamos que, entre los cautivos, ves a una mujer hermosa a la cual te sientes atraído y deseas casarte con ella.

12 Si tal cosa sucediera, podrás llevarla a tu casa, donde ella tendrá que raparse la cabeza, cortarse las uñas

13 y cambiarse la ropa que llevaba puesta cuando la tomaron prisionera. Ella se quedará en tu casa, pero deberás permitirle hacer duelo por su padre y su madre durante todo un mes. Después de ese tiempo, podrán unirse, y tú serás su marido y ella será tu esposa.

14 Sin embargo, si una vez ya unidos resulta que ella no te agrada, tendrás que dejarla en libertad. No podrás venderla ni tratarla como a una esclava, porque la has humillado.

Derechos del primer hijo

15 Supongamos que un hombre tiene dos esposas y solamente ama a una de ellas, pero ambas le han dado hijos varones. Y supongamos que el primer varón lo haya tenido con la mujer que no ama.

16 Cuando el hombre divida su herencia, no dará la mayor parte al hijo menor —el que tuvo con la esposa que ama— como si fuera el primer hijo varón.

17 Deberá reconocer los derechos del hijo mayor —el que tuvo con la esposa que no ama— al darle la parte doble que le corresponde. Ese hijo es el primer fruto del vigor de su padre, y a él le corresponden los derechos del primer hijo.

Cómo tratar con un hijo rebelde

18 Supongamos que un hombre tiene un hijo terco y rebelde, que no quiere obedecer ni a su padre ni a su madre, a pesar de que ellos lo disciplinan.

19 En un caso así, el padre y la madre tendrán que llevarlo ante los ancianos mientras estén juzgando en las puertas de la ciudad.

20 Ambos padres les dirán a los ancianos: «Este hijo nuestro es terco y rebelde y se niega a obedecer. Es glotón y borracho».

21 Entonces todos los hombres de esa ciudad lo matarán a pedradas. De ese modo
limpiarás esa maldad que hay en medio de ti, y todo Israel se enterará y tendrá miedo.

Ordenanzas varias

22 Si alguien cometió un delito digno de muerte, y por eso lo ejecutan y luego lo
cuelgan de un árbol[av],

23 el cuerpo no debe quedar allí colgado toda la noche. Habrá que enterrarlo ese
mismo día, porque todo el que ha sido colgado[aw] es maldito a los ojos de Dios. De
esa manera, evitarás que se contamine la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como
preciada posesión.

22

1 Si encuentras deambulando por ahí el buey, la oveja o la cabra de tu vecino, no
abandones tu responsabilidad[ax]. Devuelve el animal a su dueño.

2 Si el dueño no vive cerca o no sabes quién es, llévalo a tu casa y quédate con él
hasta que el dueño vaya a buscarlo. Cuando eso suceda, debes devolvérselo.

3 Haz lo mismo si encuentras el burro, la ropa o cualquier otra cosa que tu vecino
haya perdido. No abandones tu responsabilidad.

4 Si en el camino ves caído al burro o al buey de tu vecino, no lo ignores. ¡Ve y
ayuda a tu vecino a ponerlo otra vez de pie!

5 Una mujer no debe vestirse con ropa de hombre, y un hombre no debe vestirse
con ropa de mujer. Cualquiera que hace algo así es detestable a los ojos del SEÑOR tu
Dios.

6 Si, al pasar, encuentras un nido de pájaros en un árbol o caído en el suelo, y ves
que adentro hay polluelos o huevos que la madre está empollando, no te lleves a la
madre junto con los polluelos.

7 Puedes llevarte las crías pero deja ir a la madre, así prosperarás y disfrutarás de
una larga vida.

8 Cuando edifiques una casa nueva, debes construir una reja alrededor de la
azotea. De ese modo, si alguien se cae del techo, nadie podrá culparte de su muerte.

9 No plantes ningún cultivo entre las hileras de vides que tienes en tu viñedo. Si lo
haces, tendrás prohibido usar tanto las uvas del viñedo como el otro cultivo que
plantaste.

10 No ares con un buey y un burro unidos al mismo yugo.

11 No uses ropa que esté hecha de lana entretejida con lino.

12 Pon cuatro borlas en el borde del manto con el que te cubres: una al frente, otra
atrás y dos a los costados.

Ordenanzas sobre la pureza sexual

13 Supongamos que un hombre se casa con una mujer pero, después de dormir
con ella, la desprecia
14 y la acusa públicamente de conducta vergonzosa diciendo: «Me casé con esta
mujer y descubrí que no era virgen».
15 Entonces el padre y la madre de la mujer tendrán que llevar la prueba de la
virginidad de su hija a los ancianos mientras estén juzgando en las puertas de la
ciudad.
16 El padre deberá decirles: «Yo le di mi hija a este hombre para que fuera su
esposa, y ahora él la desprecia.
17 La ha acusado de conducta vergonzosa diciendo: «Descubrí que su hija no era
virgen». Sin embargo, aquí tengo la prueba de su virginidad». Entonces los padres
extenderán la sábana matrimonial delante de los ancianos.
18 Los ancianos tomarán al hombre y lo castigarán.
19 También le impondrán una multa de cien monedas de plata[ay], que deberá
pagar al padre de la mujer por haber acusado públicamente de conducta vergonzosa a
una virgen de Israel. La mujer seguirá siendo esposa del hombre, y él jamás podrá
divorciarse de ella.
20 Pero supongamos que las acusaciones del hombre son ciertas, y puede
demostrar que la mujer no era virgen.
21 Entonces la llevarán a la puerta de la casa de su padre, y allí los hombres de la
ciudad la matarán a pedradas, porque ha cometido un delito vergonzoso en Israel: ha
sido promiscua mientras vivía en la casa de sus padres. De ese modo limpiarás esa
maldad que hay en medio de ti.
22 Si se descubre que un hombre comete adulterio, tanto él como la mujer deben
morir. De ese modo limpiarás a Israel de semejante maldad.
23 Supongamos que un hombre conoce a una joven virgen que está comprometida
para casarse y tiene relaciones sexuales con ella. Si tal cosa sucediera dentro de una
ciudad,
24 deberás llevarlos a ambos hasta las puertas de esa ciudad y matarlos a
pedradas. La mujer es culpable por no gritar para pedir ayuda. El hombre debe morir
por violar a la mujer de otro hombre. De ese modo limpiarás esa maldad que hay en
medio de ti.
25 Pero si el hombre encuentra en el campo a la mujer comprometida y la viola,
entonces sólo el hombre debe morir.
26 No le hagan nada a la joven; ella no cometió ningún delito digno de muerte. Es
tan inocente como la víctima de un homicidio.
27 Dado que el hombre la violó en el campo, se dará por sentado que ella gritó,
pero no había nadie para socorrerla.

28 Supongamos que un hombre tiene relaciones sexuales con una joven que es
virgen pero que aún no está comprometida para casarse. Si los descubren,
29 él deberá pagarle al padre de ella cincuenta monedas de plata[az]. Luego deberá
casarse con la joven por haberla violado y jamás en su vida podrá divorciarse de ella.
30 [ba] Un hombre no debe casarse con la ex esposa de su padre, porque ese acto
sería una deshonra al padre.

23

Ordenanzas sobre la adoración

1 [bb] No se admitirá en la asamblea del SEÑOR a ningún hombre que tenga los
testículos aplastados o el pene mutilado.
2 No se admitirá en la asamblea del SEÑOR a ningún hijo ilegítimo ni a sus
descendientes hasta la décima generación.
3 No se admitirá en la asamblea del SEÑOR a ningún amonita ni moabita ni
tampoco a sus descendientes hasta la décima generación.
4 Esas naciones no te recibieron con alimento ni agua cuando saliste de Egipto.
En cambio, contrataron a Balaam, hijo de Beor, proveniente del lejano Petor, en
Aram-naharaim, para que te maldijera.
5 Pero el SEÑOR tu Dios se negó a escuchar a Balaam y convirtió esa maldición en
bendición, porque el SEÑOR tu Dios te ama.
6 Jamás en tu vida buscarás el bienestar ni la prosperidad de los amonitas ni de los
moabitas.
7 No detestes a los edomitas ni a los egipcios, porque los edomitas son tus
parientes y porque viviste como extranjero entre los egipcios.
8 Podrá entrar en la asamblea del SEÑOR la tercera generación de los edomitas y de
los egipcios.

Ordenanzas varias

9 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, asegúrate de mantenerte lejos de
toda impureza.
10 Cualquier hombre que quede ceremonialmente impuro debido a una emisión
nocturna deberá alejarse del campamento y quedarse allí el resto del día.
11 Hacia el atardecer, tendrá que bañarse y podrá volver al campamento al ponerse
el sol.
12 Deberás designar una zona fuera del campamento donde puedas ir a hacer tus
necesidades.
13 Cada persona tendrá una pala[bc] entre sus herramientas. Cuando vayas a hacer
tus necesidades, cava un hoyo con la pala y luego cubre el excremento.

14 El campamento debe ser santo, porque el SEÑOR tu Dios se mueve dentro de él
para protegerte y derrotar a tus enemigos. Ten cuidado de que él no vea nada
vergonzoso en medio de ti, o se alejará de tu lado.
15 Si un esclavo huye de su amo y se refugia contigo, no lo devuelvas a su amo.
16 Déjalo vivir en medio de ti en cualquier ciudad que elija y no lo oprimas.
17 Ningún israelita, sea hombre o mujer, se dedicará a la prostitución ritual del
templo.
18 Para cumplir con un juramento, no lleves a la casa del SEÑOR tu Dios ninguna
ofrenda que provenga de la ganancia de un hombre[bd] o de una mujer que se haya
prostituido, pues ambos son detestables al SEÑOR tu Dios.
19 No cobres intereses por los préstamos que le hagas a otro israelita, sea que le
prestes dinero, alimento o cualquier otra cosa.
20 Puedes cobrar intereses a los extranjeros, pero no les cobrarás a los israelitas,
para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en todo lo que hagas en la tierra donde estás a
punto de entrar y que vas a poseer.
21 Cuando hagas un voto al SEÑOR tu Dios, no tardes en cumplir lo que le
prometiste. Pues el SEÑOR tu Dios te exige que cumplas todos tus votos sin demora, o
serás culpable de pecado.
22 Sin embargo, no es pecado abstenerse de hacer un voto.
23 Pero una vez que voluntariamente hagas un voto, asegúrate de cumplir lo que
prometiste al SEÑOR tu Dios.
24 Cuando entres en el viñedo de un vecino, podrás comer todas las uvas que
quieras, pero no te llevarás nada en una canasta.
25 También, cuando entres en el campo de un vecino, podrás arrancar los granos
de trigo con la mano, pero no cortarás las espigas con la hoz.

24

1 Supongamos que un hombre se casa con una mujer, pero ella no le agrada.
Resulta que él encuentra algo reprochable en ella, entonces le escribe una carta de
divorcio, se la entrega y la echa de su casa.
2 Una vez que ella abandona la casa, queda libre para volver a casarse.
3 Sin embargo, si el segundo marido también la desprecia y se divorcia de ella o
se muere,
4 el primer marido no podrá casarse de nuevo con ella, porque ha quedado
impura. Sería un acto detestable a los ojos del SEÑOR. No debes manchar de culpa la
tierra que el SEÑOR tu Dios te da como preciada posesión.
5 A un hombre recién casado no se le debe reclutar para el ejército ni se le debe

asignar alguna otra responsabilidad oficial. Debe estar libre para pasar un año en su casa, haciendo feliz a la mujer con la que se casó.

6 Está mal tomar un conjunto de piedras de molino —ni siquiera la piedra de arriba— como garantía por un préstamo que hayas hecho, porque el dueño las necesita para ganarse la vida.

7 Si alguno secuestra a otro israelita y lo trata como esclavo o lo vende, el criminal deberá morir. De ese modo, limpiarás la maldad que haya en medio de ti.

8 En todos los casos relacionados con enfermedades graves de la piel[be], asegúrate de seguir las instrucciones de los sacerdotes levitas; obedece todos los mandatos que les di.

9 Acuérdate de lo que el SEÑOR tu Dios le hizo a Miriam cuando saliste de Egipto.

10 Si le prestas algo a tu vecino, no entres en su casa para tomar el objeto que tiene que darte como garantía.

11 Debes esperar afuera hasta que él entre y te lo traiga.

12 Si tu vecino es pobre y te da su abrigo como garantía por un préstamo, no retengas la prenda durante la noche.

13 Devuélvela a su dueño antes de que caiga el sol, para que pueda abrigarse durante la noche y te bendiga; y el SEÑOR tu Dios te considerará justo.

14 Jamás te aproveches de los obreros pobres y desamparados, ya sean hermanos israelitas o extranjeros que vivan en tu ciudad.

15 Debes pagarles lo que les corresponde al final del día, antes de que caiga el sol, porque son pobres y cuentan con esa paga para vivir. De lo contrario, ellos podrían clamar al SEÑOR en tu contra, y tú serías culpable de pecado.

16 Los padres no deben morir por los pecados de los hijos ni los hijos deben morir por los pecados de los padres. Los que merezcan la muerte serán ejecutados por sus propios delitos.

17 Debes actuar con justicia con los huérfanos y con los extranjeros que vivan en tu tierra, y nunca aceptes la ropa de una viuda como garantía por su deuda.

18 Recuerda siempre que fuiste esclavo en Egipto y que el SEÑOR tu Dios te rescató de la esclavitud. Es por eso que te doy este mandato.

19 Cuando estés juntando la cosecha y olvides un atado de grano en el campo, no regreses a buscarlo. Déjalo allí para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Entonces el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

20 Cuando sacudas los olivos para que caigan las aceitunas, no pases por las mismas ramas dos veces. Deja las aceitunas que quedan en el árbol para los extranjeros, los huérfanos y las viudas.

21 Cuando coseches las uvas de tu viñedo, no repases las vides. Deja los racimos que quedan para los extranjeros, los huérfanos y las viudas.

22 Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Es por eso que te doy este mandato.

25

1 Supongamos que dos personas llevan un altercado ante el tribunal, y los jueces declaran que una tiene razón y que la otra está equivocada.

2 Si a la persona que está equivocada la condenan a ser azotada, el juez deberá ordenarle que se ponga en el piso y reciba, en su presencia, la cantidad de azotes correspondientes al delito que cometió.

3 Pero nunca le den más de cuarenta azotes; más de cuarenta azotes sería una humillación pública para tu hermano israelita.

4 No le pongas bozal al buey para impedirle que coma mientras trilla el grano.

5 Si dos hermanos viven en una misma propiedad, y uno de ellos muere sin tener un hijo varón, la viuda no podrá casarse con alguien que no sea de la familia. En cambio, el hermano de su esposo tendrá que casarse y tener relaciones sexuales con ella para cumplir con los deberes de un cuñado.

6 Al primer hijo varón que ella tenga de esa relación se le considerará hijo del hermano fallecido, para que su nombre no sea olvidado en Israel.

7 Sin embargo, si el hombre se niega a casarse con la viuda de su hermano, ella deberá ir a la puerta de la ciudad y decirles a los ancianos allí reunidos: «El hermano de mi esposo se niega a preservar el nombre de su hermano en Israel: se niega a cumplir con los deberes de un cuñado al no casarse conmigo».

8 Entonces los ancianos de la ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si aun así se niega y dice: «No quiero casarme con ella»,

9 la viuda se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie y le escupirá la cara. Luego declarará: «Esto es lo que le pasa a un hombre que se niega a darle hijos a su hermano».

10 A partir de entonces, todo Israel se referirá a su familia como «¡la familia del hombre al que le quitaron la sandalia!».

11 Si dos israelitas se enredan en una pelea, y la mujer de uno de ellos trata de rescatar a su marido agarrando al otro hombre de los testículos,

12 tendrás que cortarle la mano. No le muestres compasión.

13 Usa balanzas exactas cuando tengas que pesar mercadería,

14 y que tus medidas sean completas y legítimas.

15 Así es, usa siempre pesas y medidas legítimas para que disfrutes de una larga vida en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

16 Todo el que engaña con pesas y medidas falsas es detestable a los ojos del

SEÑOR tu Dios.

17 Nunca te olvides de lo que los amalecitas te hicieron cuando salías de Egipto.

18 Te atacaron cuando estabas cansado y agotado, e hirieron de muerte a los más débiles que se habían quedado atrás. No tuvieron temor de Dios.

19 Por lo tanto, cuando el SEÑOR tu Dios te haya dado descanso de todos tus enemigos en la tierra que te da como preciada posesión, destruirás a los amalecitas y borrarás su memoria de la faz de la tierra. ¡No lo olvides nunca!

26

Diezmos y ofrendas de las cosechas

1 Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como preciada posesión y la conquistes y te establezcas en ella,

2 coloca una parte de las primicias de cada cosecha en una canasta y llévala al lugar de adoración designado, el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado.

3 Preséntate al sacerdote que esté a cargo en ese momento y dile: «Con esta ofrenda reconozco ante el SEÑOR su Dios que he entrado en la tierra que él juró a nuestros antepasados que nos daría».

4 Entonces el sacerdote tomará la canasta de tus manos y la colocará frente al altar del SEÑOR tu Dios.

5 En la presencia del SEÑOR tu Dios tendrás que decir: «Mi antepasado Jacob era un arameo errante que fue a vivir como extranjero a Egipto. Su familia era poco numerosa cuando llegó, pero en Egipto creció hasta volverse una nación grande y poderosa.

6 Cuando los egipcios nos oprimieron y nos humillaron al hacernos sus esclavos,

7 nosotros clamamos al SEÑOR, Dios de nuestros antepasados. Él oyó nuestro clamor y vio las privaciones, el trabajo pesado y la opresión que pasábamos.

8 Y así el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso, con terror aplastante y con señales milagrosas y con maravillas.

9 ¡Nos trajo hasta este lugar y nos dio esta tierra donde fluyen la leche y la miel!

10 Y ahora, oh SEÑOR, te traigo las primicias de las cosechas que me has dado de la tierra». Luego coloca las primicias ante el SEÑOR tu Dios y póstrate ante él en adoración.

11 Después podrás irte y celebrar por todas las cosas buenas que el SEÑOR tu Dios te haya dado a ti y a los de tu casa. No te olvides de incluir en la celebración a los levitas y a los extranjeros que vivan en medio de ti.

12 Cada tres años, tienes que ofrecer un diezmo especial de tus cosechas. Ese año

del diezmo especial, todos los diezmos serán para los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas, para que tengan suficiente comida en tus ciudades.

13 Entonces, en la presencia del SEÑOR tu Dios, tendrás que declarar: «Tomé la ofrenda sagrada de mi hogar y se la entregué a los levitas, a los extranjeros, a los huérfanos y a las viudas, tal como me lo ordenaste. No desobedecí ni olvidé ninguno de tus mandatos.

14 No comí nada de esta ofrenda mientras estuve de luto; no la toqué cuando estuve ceremonialmente impuro; no ofrecí ninguna porción a los muertos. Obedecí al SEÑOR mi Dios e hice todo lo que me ordenaste.

15 Ahora, mira desde tu morada en el cielo y bendice a tu pueblo Israel y a esta tierra que juraste a nuestros antepasados que nos darías, una tierra donde fluyen la leche y la miel».

Un llamado a obedecer los mandatos del SEÑOR

16 Hoy el SEÑOR tu Dios te ordena obedecer todos sus decretos y ordenanzas. Así que asegúrate de obedecerlos de todo corazón.

17 Tú has declarado hoy que el SEÑOR es tu Dios y has prometido andar en sus caminos y obedecer sus decretos, mandatos y ordenanzas, y hacer todo lo que él te diga.

18 El SEÑOR ha declarado hoy que tú eres su pueblo, su tesoro especial, tal como lo prometió, y que debes obedecer todos sus mandatos.

19 Si lo haces, él te pondrá muy por encima de todas las otras naciones que creó. Entonces recibirás alabanza, honra y fama. Serás una nación santa para el SEÑOR tu Dios, tal como lo prometió.

27

El altar sobre el monte Ebal

1 Entonces Moisés y los líderes de Israel le dieron al pueblo la siguiente orden: Obedece todos los mandatos que te entrego hoy.

2 Cuando cruces el río Jordán y entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, erige algunas piedras grandes y recúbrelas con yeso.

3 Escribe en ellas todo este conjunto de instrucciones una vez que hayas cruzado el río para entrar en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, una tierra donde fluyen la leche y la miel, tal como te prometió el SEÑOR, Dios de tus antepasados.

4 Después de cruzar el Jordán, erige esas piedras en el monte Ebal y recúbrelas con yeso, tal como te ordeno hoy.

5 Luego edifica allí un altar al SEÑOR tu Dios con piedras enteras y en su forma original. No des forma a las piedras con ninguna herramienta de hierro.

6 Edifica el altar con esas piedras sin labrar y úsalo para presentar ofrendas
quemadas al SEÑOR tu Dios.
7 También sacrifica allí ofrendas de paz y celebra, ante el SEÑOR tu Dios,
comiendo hasta quedar satisfecho.
8 Escribe con claridad todas estas instrucciones sobre las piedras cubiertas de
yeso.
9 Luego Moisés y los sacerdotes levitas se dirigieron al pueblo con las siguientes
palabras: ¡Escucha en silencio, oh Israel! Hoy te has convertido en el pueblo del
SEÑOR tu Dios.
10 Por lo tanto, obedece al SEÑOR tu Dios cumpliendo todos los mandatos y los
decretos que te entrego hoy.

Maldiciones desde el monte Ebal

11 Ese mismo día, Moisés también le dio al pueblo la siguiente orden:
12 Cuando cruces el río Jordán, las tribus de Simeón, de Leví, de Judá, de Isacar,
de José y de Benjamín subirán al monte Gerizim para proclamar una bendición sobre
el pueblo.
13 Y las tribus de Rubén, de Gad, de Aser, de Zabulón, de Dan y de Neftalí
subirán al monte Ebal y proclamarán una maldición.
14 Entonces los levitas dirán con voz potente a todo el pueblo de Israel:
15 «Maldito todo el que talle o funda un ídolo y lo erija en secreto. Esos ídolos,
productos de artesanos, son detestables al SEÑOR». Y todo el pueblo responderá:
«¡Amén!».
16 «Maldito todo el que deshonre a su padre o a su madre». Y todo el pueblo
responderá: «¡Amén!».
17 «Maldito todo el que robe terreno a su vecino cambiando de lugar los límites
de su propiedad». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».
18 «Maldito todo el que desvíe a un ciego de su camino». Y todo el pueblo
responderá: «¡Amén!».
19 «Maldito todo el que se niegue a hacer justicia al extranjero, al huérfano o a la
viuda». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».
20 «Maldito todo el que tenga relaciones sexuales con alguna esposa de su padre,
porque ese acto es una deshonra al padre». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».
21 «Maldito todo el que tenga relaciones sexuales con un animal». Y todo el
pueblo responderá: «¡Amén!».
22 «Maldito todo el que tenga relaciones sexuales con su hermana, tanto por parte
de padre como de madre». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».
23 «Maldito todo el que tenga relaciones sexuales con su suegra». Y todo el
pueblo responderá: «¡Amén!».

24 «Maldito todo el que ataque a su vecino en secreto». Y todo el pueblo
responderá: «¡Amén!».
25 «Maldito todo el que acepte un pago para matar a un inocente». Y todo el
pueblo responderá: «¡Amén!».
26 «Maldito todo el que no acepte ni obedezca las condiciones de estas
instrucciones». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».

28

Bendiciones de la obediencia

1 Si obedeces al SEÑOR tu Dios en todo y cumples cuidadosamente sus mandatos
que te entrego hoy, el SEÑOR tu Dios te pondrá por encima de todas las demás
naciones del mundo.
2 Si obedeces al SEÑOR tu Dios, recibirás las siguientes bendiciones:
3 Tus ciudades y tus campos serán benditos.
4 Tus hijos y tus cosechas serán benditos. Las crías de tus rebaños y manadas
serán benditas.
5 Tus canastas de fruta y tus paneras serán benditas.
6 Vayas donde vayas y en todo lo que hagas, serás bendito.
7 El SEÑOR vencerá a tus enemigos cuando te ataquen. ¡Saldrán a atacarte de una
sola dirección, pero se dispersarán por siete!
8 El SEÑOR te asegurará bendición en todo lo que hagas y llenará tus depósitos con
granos. El SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra que te da.
9 Si obedeces los mandatos del SEÑOR tu Dios y andas en sus caminos, el SEÑOR te
confirmará como su pueblo santo, tal como juró que haría.
10 Entonces todas las naciones del mundo verán que eres el pueblo elegido por el
SEÑOR y quedarán asombradas ante ti.
11 El SEÑOR te dará prosperidad en la tierra que les juró a tus antepasados que te
daría, te bendecirá con muchos hijos, gran cantidad de animales y cosechas
abundantes.
12 El SEÑOR enviará lluvias en el tiempo oportuno desde su inagotable tesoro en
los cielos y bendecirá todo tu trabajo. Tú prestarás a muchas naciones pero jamás
tendrás necesidad de pedirles prestado.
13 Si escuchas los mandatos del SEÑOR tu Dios que te entrego hoy y los obedeces
cuidadosamente, el SEÑOR te pondrá a la cabeza y no en la cola, y siempre estarás en
la cima, nunca por debajo.
14 No te apartes de ninguno de los mandatos que te entrego hoy, ni sigas a otros
dioses ni les rindas culto.

Maldiciones de la desobediencia

15 Pero si te niegas a escuchar al SEÑOR tu Dios y no obedeces los mandatos y los
decretos que te entrego hoy, caerán sobre ti las siguientes maldiciones y te
abrumarán:

16 Tus ciudades y tus campos serán malditos.

17 Tus canastas y tus paneras serán malditas.

18 Tus hijos y tus cosechas serán malditos. Las crías de tus rebaños y manadas
serán malditas.

19 Vayas donde vayas y en todo lo que hagas serás maldito.

20 El propio SEÑOR te enviará maldiciones, desorden y frustración en todo lo que
hagas, hasta que por fin quedes totalmente destruido por hacer lo malo y por
abandonarme.

21 El SEÑOR te afligirá con enfermedades hasta acabar contigo en la tierra donde
estás a punto de entrar y que vas a poseer.

22 El SEÑOR te castigará con enfermedades degenerativas, con fiebre e
inflamaciones, con calor abrasador, con sequías y pestes en los cultivos. Esas
calamidades te perseguirán hasta la muerte.

23 Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se
volverá dura como el hierro.

24 El SEÑOR convertirá en polvo la lluvia que riega tu tierra, y el polvo caerá del
cielo hasta que quedes destruido.

25 El SEÑOR hará que tus enemigos te derroten. ¡Tú saldrás a atacarlos de una sola
dirección pero te dispersarás por siete! Serás un objeto de horror para todos los reinos
de la tierra.

26 Tus cadáveres serán alimento para las aves carroñeras y los animales salvajes,
y no habrá nadie allí para espantarlos.

27 El SEÑOR te afligirá con llagas purulentas como las de Egipto, y con tumores,
con escorbuto y picazón incurables.

28 El SEÑOR te castigará con locura, ceguera y pánico.

29 Andarás a tientas a plena luz del día como un ciego que palpa en la oscuridad
pero no encontrarás la senda. Te oprimirán y te asaltarán constantemente, y nadie
vendrá en tu ayuda.

30 Estarás comprometido para casarte, pero otro se acostará con tu prometida.
Construirás una casa, pero otro vivirá en ella. Plantarás un viñedo pero nunca
aprovecharás sus frutos.

31 Verás descuartizar a tu buey delante de tus ojos pero no comerás ni un solo
bocado de la carne. Te quitarán el burro y nunca más te lo devolverán. Entregarán tus
ovejas y cabras al enemigo, y nadie saldrá a ayudarte.

32 Presenciarás el momento que se lleven a tus hijos e hijas como esclavos. Se te
partirá el corazón por ellos, pero no podrás hacer nada para ayudarlos.
33 Una nación extranjera y totalmente desconocida se comerá las cosechas por las
que tanto trabajaste. Sufrirás una opresión constante y un trato cruel.
34 Te volverás loco al ver todas las calamidades que te rodean.
35 El SEÑOR te cubrirá las rodillas y las piernas con llagas incurables. De hecho, te
llenarás de llagas desde la cabeza hasta los pies.
36 El SEÑOR te desterrará junto con tu rey, te hará vivir en una nación que ni tú ni
tus antepasados conocían. Allí, en el destierro, ¡rendirás culto a dioses de madera y de
piedra!
37 Serás un objeto de horror, de ridículo y de burla frente a todas las naciones
donde el SEÑOR te envíe.
38 Plantarás mucho pero cosecharás poco, porque las langostas se comerán tus
cultivos.
39 Plantarás viñedos y los cuidarás, pero no beberás el vino ni comerás las uvas,
porque los gusanos destruirán las vides.
40 Cultivarás olivos en todo tu territorio pero nunca podrás usar el aceite de la
oliva, porque el fruto caerá antes de que madure.
41 Tendrás hijos e hijas pero los perderás, porque los tomarán prisioneros y los
llevarán al cautiverio.
42 Enjambres de insectos destruirán tus árboles y tus cultivos.
43 Los extranjeros que vivan en medio ti se harán cada vez más poderosos,
mientras que tú con el tiempo te irás debilitando.
44 Ellos te prestarán dinero, pero tú no tendrás para prestarles a ellos. ¡Ellos serán
la cabeza y tú serás la cola!
45 Si te niegas a escuchar al SEÑOR tu Dios y a obedecer los mandatos y los
decretos que él te ha dado, todas esas maldiciones te perseguirán y te alcanzarán hasta
que quedes destruido.
46 Esos horrores serán una señal de advertencia permanente para ti y tus
descendientes.
47 Si no sirves al SEÑOR tu Dios con alegría y entusiasmo por la gran cantidad de
beneficios que has recibido,
48 servirás a los enemigos que el SEÑOR enviará contra ti. Pasarás hambre y sed,
andarás desnudo y carente de todo. El SEÑOR te pondrá sobre el cuello un yugo de
hierro que te oprimirá severamente hasta destruirte.
49 Desde un extremo de la tierra, el SEÑOR traerá contra ti a una nación lejana que
te caerá encima como un buitre en picada. Es una nación que habla un idioma que tú
no comprendes,

50 un pueblo cruel y feroz que no muestra respeto por los ancianos ni piedad por los niños.

51 Sus ejércitos devorarán tus animales y tus cultivos, y tú quedarás destruido. No dejarán ninguna clase de grano, ni vino nuevo, ni aceite de oliva, ni terneros, ni corderos, y te morirás de hambre.

52 Atacarán tus ciudades hasta derribar todas las murallas fortificadas de tu territorio, esos muros en los que confiabas para protegerte. Atacarán todas las ciudades de la tierra que el SEÑOR tu Dios te ha dado.

53 El estado de sitio y la terrible aflicción del ataque enemigo serán tan insoportables que terminarás comiéndote la carne de tus propios hijos e hijas, aquellos que el SEÑOR tu Dios te dio.

54 El más tierno y compasivo de tus hombres no tendrá piedad de su propio hermano ni de su amada esposa ni de sus hijos sobrevivientes.

55 Se negará a compartir con ellos la carne que esté devorando —la carne de uno de sus propios hijos— porque no tendrá otra cosa para comer durante el estado de sitio y la terrible aflicción que tu enemigo impondrá en todas tus ciudades.

56 La más tierna y delicada de tus mujeres —tan delicada que sería incapaz de pisar el suelo con la planta de su pie— se volverá egoísta con su esposo, a quien ama, y con sus propios hijos e hijas.

57 Después de dar a luz, esconderá de ellos la placenta y al bebé recién nacido para comérselos ella sola. No tendrá otra cosa que comer durante el estado de sitio y la terrible aflicción que tu enemigo impondrá en todas tus ciudades.

58 Si te niegas a obedecer todas las palabras de instrucción que están escritas en este libro y no temes el nombre glorioso e imponente del SEÑOR tu Dios,

59 el SEÑOR te abrumará con plagas indescriptibles a ti y a tus hijos. Esas plagas serán intensas y sin alivio, te harán desgraciado y te dejarán terriblemente enfermo.

60 El SEÑOR te afligirá con todas las enfermedades de Egipto que tanto temías, y no tendrás alivio.

61 El SEÑOR te afligirá hasta destruirte con todas las enfermedades y las plagas que existen, aun con las que no se mencionan en este libro de instrucción.

62 Aunque te multipliques tanto como las estrellas del cielo, quedarás reducido a unos cuantos, porque no quisiste escuchar al SEÑOR tu Dios.

63 Así como el SEÑOR se deleitaba en prosperarte y en multiplicarte, ahora el SEÑOR se deleitará en destruirte. Serás arrancado de la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer.

64 Pues el SEÑOR te dispersará por todas las naciones, desde un extremo de la tierra hasta el otro. Allí rendirás culto a dioses ajenos que ni tú ni tus antepasados conocían, ¡dioses de madera y de piedra!

65 En medio de esas naciones, no encontrarás paz ni lugar de descanso. Allí el SEÑOR hará que te tiemble el corazón, que te falle la vista y que tu alma desfallezca.

66 Tu vida siempre penderá de un hilo; día y noche vivirás con miedo, sin ninguna seguridad de sobrevivir.

67 Por la mañana dirás: «¡Si tan sólo fuera de noche!» , y al oscurecer dirás: «¡Si tan sólo fuera de día!». Pues te aterrarás al ver los horrores espantosos que habrá a tu alrededor.

68 Luego el SEÑOR te enviará en barcos de regreso a Egipto, el lugar que prometí que nunca volverías a ver. Allí tratarás de venderte como esclavo a tus enemigos, pero nadie querrá comprarte.

29

1 [bf] Estas son las condiciones del pacto que el SEÑOR le encomendó a Moisés que hiciera con los israelitas cuando estaban en la tierra de Moab, además del pacto que había hecho con ellos en el monte Sinaí[bg].

Moisés repasa el pacto

2 [bh] Entonces Moisés convocó a todo el pueblo de Israel y le dijo: Tú has visto con tus propios ojos todo lo que el SEÑOR hizo en la tierra de Egipto, tanto al faraón como a todos sus sirvientes y al resto del país;

3 presenciaste las grandes demostraciones de su fuerza, las señales asombrosas y los milagros sorprendentes.

4 ¡Pero hasta el día de hoy, el SEÑOR no te ha dado mente para comprender ni ojos para ver ni oídos para oír!

5 Durante cuarenta años te guié por el desierto, sin embargo, ni tu ropa ni tus sandalias se gastaron.

6 No comiste pan ni bebiste vino ni otra bebida alcohólica, pero el SEÑOR te dio alimento, para que supieras que él es el SEÑOR tu Dios.

7 Cuando llegamos aquí, Hesbón, rey de Sehón, y Og, rey de Basán, salieron a pelear contra nosotros, pero los derrotamos.

8 Nos apoderamos de su tierra y se la dimos a la tribu de Rubén y a la de Gad y a la media tribu de Manasés como su porción de la tierra.

9 Por lo tanto, obedece las condiciones de este pacto para que prosperes en todo lo que hagas.

10 Hoy, cada uno de ustedes —los jefes de las tribus, los ancianos, los jefes y todos los hombres de Israel— está en la presencia del SEÑOR su Dios.

11 Tus esposas y tus pequeños están contigo, al igual que los extranjeros que viven en medio de ti, quienes cortan tu leña y llevan tu agua.

12 Hoy estás aquí para hacer un pacto con el SEÑOR tu Dios. El SEÑOR es quien
hace ese pacto, que incluye las maldiciones.
13 Hoy, al hacer el pacto, él te confirmará como su pueblo y te reafirmará que él
es tu Dios, tal como te lo prometió a ti y se lo juró a tus antepasados Abraham, Isaac
y Jacob.
14 Pero no es sólo contigo que hago este pacto con sus maldiciones.
15 Lo hago tanto contigo, que hoy estás en la presencia del SEÑOR tu Dios, como
también con las generaciones futuras, que no están aquí hoy.
16 Tú recuerdas cómo vivíamos en la tierra de Egipto y cómo anduvimos por el
territorio de naciones enemigas cuando salimos de allí.
17 Tú viste las prácticas detestables de esas naciones y sus ídolos[bi] de madera, de
piedra, de plata y de oro.
18 Hago este pacto contigo, para que nadie —hombre o mujer, clan o tribu— se
aparte del SEÑOR nuestro Dios para rendir culto a esos dioses de otras naciones, y para
que ninguna raíz produzca frutos amargos y venenosos en medio de ti.
19 Los que oyen las advertencias de esta maldición no deberían confiarse
demasiado y pensar: «Estoy a salvo, a pesar de que sigo los deseos de mi corazón
terco». ¡Eso los llevaría a la ruina total!
20 Y el SEÑOR jamás perdonará a los que piensan así. Por el contrario, su enojo y
su celo arderán contra ellos. Les caerán encima todas las maldiciones escritas en este
libro, y el SEÑOR borrará sus nombres de la faz de la tierra.
21 El SEÑOR los apartará de las demás tribus de Israel para echar sobre ellos todas
las maldiciones del pacto registradas en este libro de instrucción.
22 Entonces las generaciones futuras, tanto tus descendientes como los extranjeros
que vengan de tierras lejanas, verán la devastación de tu tierra y las enfermedades con
las que el SEÑOR la aflige.
23 Exclamarán: «Toda esta tierra quedó devastada con azufre y sal. Es una tierra
baldía, sin cultivos, donde no crece nada, ni siquiera un tallo de pasto. Es como las
ciudades de Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim, las cuales el SEÑOR destruyó en su
intenso enojo».
24 Todas las naciones vecinas preguntarán: «¿Por qué el SEÑOR afligió así a esa
tierra? ¿Por qué se enojó tanto?».
25 Y la respuesta será: «Sucedió porque el pueblo de esa tierra abandonó el pacto
que el SEÑOR, Dios de sus antepasados, hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de
Egipto.
26 En cambio, se apartaron de él para servir y rendir culto a dioses que no
conocían, dioses que no provenían del SEÑOR.
27 Por esa razón, el enojo del SEÑOR ardió contra esa tierra y cayeron sobre ella

cada una de las maldiciones registradas en este libro.

28 ¡Con gran enojo y furia, el SEÑOR desarraigó a su propio pueblo de la tierra y lo
desterró a otra nación, donde ellos viven hasta el día de hoy!».

29 El SEÑOR nuestro Dios tiene secretos que nadie conoce. No se nos pedirá cuenta
de ellos. Sin embargo, nosotros y nuestros hijos somos responsables por siempre de
todo lo que se nos ha revelado, a fin de que obedezcamos todas las condiciones de
estas instrucciones.

30

Un llamado a volver al SEÑOR

1 En el futuro, cuando experimentes todas las bendiciones y las maldiciones que
te detallé y estés viviendo entre las naciones a las que el SEÑOR tu Dios te haya
desterrado, toma muy en serio todas estas instrucciones.

2 Si en aquel tiempo, tú y tus hijos regresan al SEÑOR tu Dios, y si obedecen con
todo el corazón y con toda el alma los mandatos que te entrego hoy,

3 entonces el SEÑOR tu Dios te devolverá tu bienestar. Tendrá misericordia de ti y
te volverá a reunir de entre todas las naciones por donde te dispersó.

4 Aunque estés desterrado en los extremos de la tierra, el SEÑOR tu Dios te traerá
de allí y te reunirá nuevamente.

5 El SEÑOR tu Dios te hará volver a la tierra que perteneció a tus antepasados, y
será tuya de nuevo. ¡Entonces te hará aún más próspero y numeroso que tus
antepasados!

6 El SEÑOR tu Dios cambiará tu corazón[bj] y el de tus descendientes, para que lo
ames con todo el corazón y con toda el alma, y para que tengas vida.

7 El SEÑOR tu Dios impondrá todas esas maldiciones a tus enemigos y a los que te
odian y te persiguen.

8 Así volverás a obedecer al SEÑOR y cumplirás todos sus mandatos, los que yo te
entrego hoy.

9 Entonces el SEÑOR tu Dios te prosperará en todo lo que hagas. Te dará muchos
hijos, una gran cantidad de animales y hará que tus campos produzcan cosechas
abundantes, porque el SEÑOR volverá a deleitarse en ser bondadoso contigo como lo
fue con tus antepasados.

10 El SEÑOR tu Dios se deleitará en ti si obedeces su voz y cumples los mandatos y
los decretos escritos en este libro de instrucción, y si te vuelves al SEÑOR tu Dios con
todo tu corazón y con toda tu alma.

Elección de vida o muerte

11 El mandato que te entrego hoy no es demasiado difícil de entender ni está fuera

de tu alcance.

12 No está guardado en los cielos, tan distante para que tengas que preguntar:
«¿Quién subirá al cielo y lo bajará para que podamos oírlo y obedecer?».

13 Tampoco está guardado más allá del mar, tan lejos para que tengas que
preguntar: «¿Quién cruzará el mar y lo traerá para que podamos oírlo y obedecer?».

14 Por el contrario, el mensaje está muy al alcance de la mano; está en tus labios y
en tu corazón para que puedas obedecerlo.

15 ¡Ahora escucha! En este día, te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre la
prosperidad y la calamidad.

16 Pues hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios y cumplas sus mandatos,
decretos y ordenanzas andando en sus caminos. Si lo haces, vivirás y te multiplicarás,
y el SEÑOR tu Dios te bendecirá a ti y también a la tierra donde estás a punto de entrar
y que vas a poseer.

17 Sin embargo, si tu corazón se aparta y te niegas a escuchar, y si te dejas llevar a
servir y rendir culto a otros dioses,

18 entonces te advierto desde ya que sin duda serás destruido. No tendrás una
buena y larga vida en la tierra que ocuparás al cruzar el Jordán.

19 Hoy te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre bendiciones y
maldiciones. Ahora pongo al cielo y a la tierra como testigos de la decisión que
tomes. ¡Ay, si eligieras la vida, para que tú y tus descendientes puedan vivir!

20 Puedes elegir esa opción al amar, al obedecer y al comprometerte firmemente
con el SEÑOR tu Dios. Esa[bk] es la clave para tu vida. Y si amas y obedeces al SEÑOR,
vivirás por muchos años en la tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados
Abraham, Isaac y Jacob.

31

Josué se convierte en el líder de Israel

1 Cuando Moisés terminó de dar esas instrucciones[bl] a todo el pueblo de Israel,

2 dijo: Ya tengo ciento veinte años y no puedo seguir guiándote. El SEÑOR me
dijo: «No cruzarás el río Jordán».

3 Sin embargo, el SEÑOR tu Dios sí cruzará delante de ti. Él destruirá a las
naciones que viven allí, y tú tomarás posesión de esa tierra. Josué te guiará para
cruzar el río, tal como el SEÑOR prometió.

4 El SEÑOR destruirá a las naciones que viven en esa tierra, tal como destruyó a
Sehón y a Og, los reyes de los amorreos.

5 El SEÑOR te entregará a los que viven allí, y tú tendrás que hacer con ellos lo que
te ordené.

6 ¡Así que sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni sientas pánico frente a ellos,
porque el SEÑOR tu Dios, él mismo irá delante de ti. No te fallará ni te abandonará.

7 Luego Moisés mandó llamar a Josué y, en presencia de todo Israel, le dijo: ¡Sé
fuerte y valiente! Pues tú guiarás a este pueblo a la tierra que el SEÑOR juró a sus
antepasados que les daría. Tú serás quien la repartirá entre ellos y se las dará como
sus porciones de tierra.

8 No temas ni te desalientes, porque el propio SEÑOR irá delante de ti. Él estará
contigo; no te fallará ni te abandonará.

Lectura pública del libro de instrucción

9 Entonces Moisés escribió en un libro todo el conjunto de instrucciones y se lo
dio a los sacerdotes que llevaban al arca del pacto del SEÑOR y a los ancianos de
Israel.

10 Luego Moisés les dio la siguiente orden: Al final de cada séptimo año —el Año
de Liberación— y durante el Festival de las Enramadas,

11 leerán este libro de instrucción a todo el pueblo de Israel cuando se reúna ante
el SEÑOR su Dios en el lugar que él elija.

12 Convoquen a todos —hombres, mujeres, niños y los extranjeros que vivan en
sus ciudades— para que oigan lo que dice el libro de instrucción y aprendan a temer
al SEÑOR su Dios y a obedecer cuidadosamente todas las condiciones de estas
instrucciones.

13 Háganlo para que sus hijos que no saben nada de estas instrucciones, las oigan
y aprendan a temer al SEÑOR su Dios. Háganlo mientras vivan en la tierra que van a
poseer al cruzar el Jordán.

Predicción de la desobediencia de Israel

14 Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: Ha llegado la hora de tu muerte. Llama a
Josué y preséntate con él en el tabernáculo[bm] para entregarle mi encargo a Josué allí.
Entonces Moisés y Josué fueron y se presentaron en el tabernáculo.

15 Así que el SEÑOR se les apareció en una columna de nube que se detuvo en la
entrada de la carpa sagrada.

16 El SEÑOR le dijo a Moisés: Estás por morir y vas a reunirte con tus antepasados.
Cuando ya no estés aquí, los israelitas comenzarán a rendir culto a dioses ajenos, los
dioses de la tierra a la cual se dirigen. Me abandonarán y romperán el pacto que hice
con ellos.

17 Entonces mi enojo arderá contra ellos. Los abandonaré, esconderé mi rostro de
ellos, y serán devorados. Pasarán terribles dificultades y, en aquel día, dirán: «¡Estas
calamidades nos han ocurrido porque Dios ya no está entre nosotros!».

18 En esos días esconderé mi rostro de ellos debido a toda la maldad que cometen
al rendir culto a otros dioses.

19 Por lo tanto, escribe este canto y enséñalo a los israelitas. Ayúdalos a que lo
aprendan, para que me sirva de testigo contra ellos.
20 Pues los haré entrar en la tierra que juré dar a sus antepasados, una tierra donde
fluyen la leche y la miel. Allí llegarán a ser prósperos, comerán todo lo que quieran y
engordarán. Pero comenzarán a rendir culto a otros dioses; me despreciarán y
romperán mi pacto.
21 Entonces cuando les ocurran grandes calamidades, este canto servirá de prueba
en su contra, porque sus descendientes jamás lo olvidarán. Yo conozco las
intenciones de este pueblo, incluso ahora que todavía no han entrado en la tierra que
prometí darles.
22 Así que, ese mismo día, Moisés escribió el canto y lo enseñó a los israelitas.
23 Luego el SEÑOR encargó a Josué, hijo de Nun, con las siguientes palabras: Sé
fuerte y valiente porque tendrás que llevar al pueblo de Israel a la tierra que juré
darles. Yo estaré contigo.
24 Cuando Moisés terminó de escribir todo el conjunto de instrucciones en un
libro,
25 les dio la siguiente orden a los levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR:
26 Tomen este libro de instrucción y pónganlo al lado del arca del pacto del SEÑOR
su Dios, para que quede allí como testigo contra ustedes, los israelitas.
27 Pues yo sé lo rebeldes y tercos que son. Incluso ahora que todavía sigo vivo y
estoy con ustedes, se han rebelado contra el SEÑOR. ¡Cuánto más rebeldes se pondrán
después de mi muerte!
28 Llamen ahora a todos los ancianos y a los funcionarios de las tribus, para que
les hable directamente y ponga al cielo y a la tierra como testigos en su contra.
29 Yo sé que después de mi muerte ustedes se corromperán por completo y se
apartarán del camino que les ordené seguir. En los días futuros, les vendrán
calamidades porque harán lo malo a los ojos del SEÑOR y lo enojarán mucho con sus
acciones.

El canto de Moisés

30 Entonces Moisés recitó el canto entero en presencia de toda la congregación de
Israel:

32

1 ¡Escuchen, oh cielos, y hablaré! ¡Oye, oh tierra, las palabras que digo!
2 Que mi enseñanza caiga sobre ustedes como lluvia; que mi discurso se asiente
como el rocío. Que mis palabras caigan como lluvia sobre pastos suaves, como
llovizna delicada sobre plantas tiernas.

3 Proclamaré el nombre del SEÑOR; ¡qué glorioso es nuestro Dios!

4 Él es la Roca, sus obras son perfectas. Todo lo que hace es justo e imparcial. Él es Dios fiel, nunca actúa mal; ¡qué justo y recto es él!

5 Pero ellos se comportaron de manera corrupta con él; cuando actúan con tanta perversión, ¿son realmente sus hijos[bn]? Son una generación engañosa y torcida.

6 ¿Es así como le pagas al SEÑOR, pueblo necio y sin entendimiento? ¿No es él tu Padre, quien te creó? ¿Acaso no te formó y te estableció?

7 Recuerda los días pasados, piensa en las generaciones anteriores. Pregúntale a tu padre, y él te informará. Averigua con los ancianos, y ellos te contarán.

8 Cuando el Altísimo asignó territorios a las naciones, cuando dividió a la raza humana, fijó los límites de los pueblos según el número de su corte celestial[bo].

9 Pues el pueblo de Israel pertenece al SEÑOR; Jacob es su posesión más preciada.

10 Él lo encontró en un desierto, en un páramo vacío y ventoso. Lo rodeó y lo cuidó; lo protegió como a sus propios ojos[bp].

11 Como un águila que aviva a sus polluelos y revolotea sobre sus crías, así desplegó sus alas para tomarlo y alzarlo y llevarlo a salvo sobre sus plumas.

12 El SEÑOR, sólo él, lo guió; el pueblo no siguió a dioses ajenos.

13 Él lo dejó cabalgar sobre tierras altas y saciarse con las cosechas de los campos. Lo nutrió con miel de la roca y con aceite de oliva de los pedregales.

14 Lo alimentó con yogur[bq] de la manada y leche del rebaño, y también con la grasa de los corderos. Le dio de los mejores carneros de Basán y cabras, junto con el trigo más selecto. Bebiste el vino más fino, elaborado con el jugo de las uvas.

15 Pero Israel[br] pronto engordó y se volvió rebelde; ¡el pueblo aumentó de peso, se puso gordo y relleno! Entonces abandonó a Dios, quien lo había creado; se burló de la Roca de su salvación.

16 Lo provocó a celos al rendir culto a dioses ajenos; lo enfureció con sus actos detestables.

17 Ofreció sacrificios a demonios, los cuales no son Dios, a dioses que no conocían, a dioses nuevos y recientes; a dioses que sus antepasados jamás temieron.

18 Descuidaste la Roca que te engendró; te olvidaste del Dios que te dio la vida.

19 El SEÑOR vio todo eso y se alejó de ti, provocado al enojo por sus propios hijos e hijas.

20 Dijo: «Los abandonaré y ya veremos cómo terminan. Pues son una generación torcida, hijos sin integridad.

21 Ellos despertaron mis celos al rendir culto a cosas que no son Dios; provocaron mi enojo con sus ídolos inútiles. Ahora yo despertaré sus celos con gente que ni siquiera es pueblo, provocaré su enojo por medio de gentiles[bs] insensatos.

22 Pues mi enojo arde como el fuego y quema hasta las profundidades de la tumba[bt]. Devora la tierra y todos sus cultivos y enciende hasta los cimientos de las montañas.

23 Amontonaré calamidades sobre ellos y los derribaré con mis flechas.

24 Los debilitaré con hambre, alta fiebre y enfermedades mortales. Les enviaré los colmillos de bestias salvajes y serpientes venenosas que se arrastran por el polvo.

25 Por fuera, la espada los matará y por adentro, el terror los carcomerá, tanto a los muchachos como a las jovencitas, tanto a los niños como a los ancianos.

26 Los habría aniquilado por completo, habría borrado hasta el recuerdo de ellos,

27 pero temí la burla de los enemigos de Israel, quienes podrían entender mal y decir: «¡Nuestro poder ha triunfado! ¡El SEÑOR no tuvo nada que ver en eso!» »

28 Pero Israel es una nación insensata; su gente es necia, sin entendimiento.

29 ¡Ay, si fueran sabios y entendieran estas cosas! ¡Ay, si supieran lo que les espera!

30 ¿Cómo podría una persona perseguir a mil de ellos y dos personas hacer huir a diez mil, a menos que la Roca de ellos los hubiera vendido, a menos que el SEÑOR se los hubiera entregado?

31 Pero la roca de nuestros enemigos no es como nuestra Roca, hasta ellos mismos se dan cuenta de eso[bu].

32 Su vid crece de la vid de Sodoma, de los viñedos de Gomorra. Sus uvas son veneno, y sus racimos son amargos.

33 Su vino es veneno de serpientes, veneno mortal de cobras.

34 El SEÑOR dice: «¿Acaso no estoy sellando todas esas cosas y almacenándolas en mi cofre?

35 Yo tomaré venganza; yo les pagaré lo que se merecen. A su debido tiempo, sus pies resbalarán. Les llegará el día de la calamidad, y su destino los alcanzará».

36 Sin duda, el SEÑOR hará justicia a su pueblo y cambiará de parecer acerca de[bv] sus siervos, cuando vea que ya no tienen fuerzas y no queda nadie allí, ni siervo ni libre.

37 Y luego preguntará: «¿Dónde están sus dioses, esas rocas a las que acudieron para refugiarse?

38 ¿Dónde están ahora los dioses que comían la gordura de sus sacrificios y bebían el vino de sus ofrendas? ¡Que se levanten esos dioses y los ayuden! ¡Que ellos les den refugio!

39 ¡Miren ahora, yo mismo soy Dios! ¡No hay otro dios aparte de mí! Yo soy el que mata y el que da vida, soy el que hiere y el que sana. ¡Nadie puede ser librado de mi mano poderosa!

40 Ahora levanto mi mano al cielo y declaro: «Tan cierto como que yo vivo,

41 cuando afile mi espada reluciente y comience a hacer justicia, me vengaré de
mis enemigos y daré su merecido a los que me rechazan.
42 Haré que mis flechas se emborrachen de sangre, y mi espada devorará carne: la
sangre de los masacrados y cautivos, y las cabezas de los jefes enemigos»».
43 Alégrense con él, oh cielos, y que lo adoren todos los ángeles de Dios[bw].
Alégrense con su pueblo, oh naciones, y que todos los ángeles se fortalezcan en él[bx].
Pues él vengará la sangre de sus siervos, cobrará venganza de sus enemigos. Dará su
merecido a los que lo odian[by] y limpiará la tierra para su pueblo.
44 Entonces Moisés fue con Josué[bz], hijo de Nun, y recitó todas las palabras de
ese canto al pueblo.
45 Cuando Moisés terminó de recitar todas esas palabras al pueblo de Israel,
46 agregó: Toma en serio cada una de las advertencias que te hice hoy.
Transmítelas como una orden a tus hijos, para que obedezcan cada palabra de esas
instrucciones.
47 No son palabras vacías; ¡son tu vida! Si las obedeces, disfrutarás de muchos
años en la tierra que poseerás al cruzar el río Jordán.

Anuncio de la muerte de Moisés

48 Ese mismo día, el SEÑOR le dijo a Moisés:
49 Ve a Moab, a las montañas que están al oriente del río[ca], y sube el monte
Nebo, que está frente a Jericó. Contempla la tierra de Canaán, la tierra que le doy al
pueblo de Israel como su preciada posesión.
50 Entonces morirás allí, en la montaña. Te reunirás con tus antepasados tal como
tu hermano Aarón, quien murió en el monte Hor y se reunió con sus antepasados.
51 Pues los dos me traicionaron ante los israelitas en las aguas de Meriba, en
Cades[cb], en el desierto de Zin. Allí ustedes no le demostraron mi santidad al pueblo
de Israel.
52 Así que verás la tierra desde lejos, pero no podrás entrar en la tierra que le doy
al pueblo de Israel.

33

Moisés bendice al pueblo

1 La siguiente es la bendición que Moisés, hombre de Dios, le dio al pueblo de
Israel antes de morir:
2 El SEÑOR vino desde el monte Sinaí y se nos[cc] apareció en el monte Seir;
resplandeció desde el monte Parán y llegó desde Meriba-cades con llamas de fuego
en la mano derecha[cd].
3 Él ama verdaderamente a su pueblo[ce]; todos sus santos están en sus manos.

Ellos siguen sus pasos y aceptan sus enseñanzas.

4 Moisés nos dio la instrucción del SEÑOR, que es una posesión exclusiva del pueblo de Israel[cf].

5 El SEÑOR era el rey en Israel[cg] cuando los líderes del pueblo se reunieron, cuando las tribus de Israel se juntaron como una sola.

6 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Rubén[ch]: Que la tribu de Rubén viva y no desaparezca, aunque sean pocos en cantidad.

7 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Judá: ¡Oh SEÑOR, oye el clamor de Judá y reúnelo como un solo pueblo. Dale fuerzas para defender su causa, ayúdalo contra sus enemigos.

8 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Leví: Oh SEÑOR, has dado tu Urim y Tumim —el sorteo sagrado— a tus siervos fieles, los levitas[ci]. Los pusiste a prueba en Masah y luchaste con ellos en las aguas de Meriba.

9 Los levitas obedecieron tu palabra y cumplieron tu pacto. Fueron más leales a ti que a sus propios padres. Ignoraron a sus parientes y no reconocieron a sus propios hijos.

10 Ellos enseñan tus ordenanzas a Jacob y dan tus instrucciones a Israel. Ofrecen incienso delante de ti y presentan ofrendas quemadas enteras sobre el altar.

11 Oh SEÑOR, bendice el servicio de los levitas y acepta todo el trabajo de sus manos. Hiere a sus enemigos donde más les duela y derriba a sus adversarios para que no vuelvan a levantarse.

12 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Benjamín: Los de Benjamín son amados por el SEÑOR y viven seguros a su lado. Él los rodea continuamente y los protege de todo daño.

13 Moisés dijo lo siguiente sobre las tribus de José: Que el SEÑOR bendiga su tierra con el precioso regalo del rocío de los cielos y el agua que está debajo de la tierra,

14 con los ricos frutos que maduran al sol y las cosechas abundantes de cada mes,

15 con los mejores cultivos de las antiguas montañas y la abundancia de las colinas eternas,

16 con lo mejor que da la tierra y su plenitud, y el favor de aquél que apareció en la zarza ardiente. Que estas bendiciones reposen sobre la cabeza de José y coronen la frente del príncipe entre sus hermanos.

17 José tiene la majestad de un toro joven, tiene los cuernos de un buey salvaje. Corneará a naciones lejanas y las arrastrará hasta los extremos de la tierra. Esa es mi bendición para las multitudes de Efraín y los millares de Manasés.

18 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Zabulón y la de Isacar[cj]: Que los de Zabulón prosperen en sus viajes. Que los de Isacar prosperen en su casa[ck].

19 Ellos convocan al pueblo a la montaña para ofrecer allí los sacrificios

apropiados. Sacan provecho de las riquezas del mar y de los tesoros escondidos en la arena.

20 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Gad: ¡Bendito el que extiende el territorio de Gad! Gad está agazapado allí como un león para arrancar un brazo o una cabeza.

21 La gente de Gad se llevó la mejor tierra, se le asignó la porción de un líder. Cuando los líderes del pueblo se reunieron, llevaron a cabo la justicia del SEÑOR y obedecieron sus ordenanzas para Israel.

22 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Dan: Dan es un cachorro de león que salta desde Basán.

23 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Neftalí: Oh Neftalí, tú eres rico en favor y estás lleno de las bendiciones del SEÑOR; que sean tuyos el Occidente y el Sur.

24 Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Aser: Que Aser sea más bendito que los otros hijos, que sea estimado por sus hermanos, que bañe sus pies en aceite de oliva.

25 Que los cerrojos de tus puertas sean de hierro y de bronce, que vivas protegido todos los días de tu vida.

26 No hay nadie como el Dios de Israel[cl]. Él cabalga por el firmamento para ir en tu ayuda, a través de los cielos, con majestuoso esplendor.

27 El Dios eterno es tu refugio, y sus brazos eternos te sostienen. Él quita al enemigo de tu paso y grita: «¡Destrúyelo!».

28 Así que Israel vivirá a salvo, el próspero Jacob habitará protegido en una tierra de grano y vino nuevo, donde los cielos dejan caer su rocío.

29 ¡Qué bendito eres, oh Israel! ¿Quién es como tú, un pueblo rescatado por el SEÑOR? ¡Él es tu escudo protector y tu espada triunfante! Tus enemigos se arrastrarán ante ti, y tú los pisotearás con fuerza sobre la espalda.

34

Muerte de Moisés

1 Entonces Moisés se dirigió al monte Nebo desde las llanuras de Moab, y subió a la cumbre del monte Pisga, que está frente a Jericó. Y el SEÑOR le mostró todo el territorio: desde Galaad hasta tan lejos como Dan,

2 toda la tierra de Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá —que se extiende hasta el mar Mediterráneo[cm]—,

3 el Neguev, y el valle del Jordán junto con Jericó —la ciudad de las palmeras— hasta Zoar.

4 Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Esta es la tierra que le prometí bajo

juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob cuando dije: «La daré a tus descendientes». Ahora te he permitido verla con tus propios ojos, pero no entrarás en ella.

5 Así que Moisés, siervo del SEÑOR, murió allí, en la tierra de Moab, tal como el SEÑOR había dicho.

6 El SEÑOR lo enterró[cn] en un valle cercano a Bet-peor, en Moab, pero nadie conoce el lugar exacto hasta el día de hoy.

7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió, pero hasta entonces conservó una buena vista y mantuvo todo su vigor.

8 El pueblo de Israel hizo duelo por Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que se cumplió el tiempo acostumbrado para el duelo.

9 Ahora, Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Así que el pueblo de Israel lo obedeció haciendo todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

10 Nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, a quien el SEÑOR conocía cara a cara.

11 El SEÑOR lo envió a la tierra de Egipto para realizar todas las señales milagrosas y las maravillas contra el faraón, contra toda su tierra y contra todos sus sirvientes.

12 Moisés realizó con gran poder hechos aterradores a la vista de todo Israel.

Josué

1

Encargo del SEÑOR a Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, el SEÑOR habló a Josué, hijo
de Nun y ayudante de Moisés. Le dijo:
2 Mi siervo Moisés ha muerto. Por lo tanto, ha llegado el momento de que guíes a
este pueblo, a los israelitas, a cruzar el río Jordán y a entrar en la tierra que les doy.
3 Te prometo a ti lo mismo que le prometí a Moisés: «Dondequiera que pongan
los pies los israelitas, estarán pisando la tierra que les he dado:
4 desde el desierto del Neguev, al sur, hasta las montañas del Líbano, al norte;
desde el río Éufrates, al oriente, hasta el mar Mediterráneo[a], al occidente, incluida
toda la tierra de los hititas».
5 Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo como estuve
con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré.
6 Sé fuerte y valiente, porque tú serás quien guíe a este pueblo para que tome
posesión de toda la tierra que juré a sus antepasados que les daría.
7 Sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de obedecer todas las instrucciones que
Moisés te dio. No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda. Entonces te irá
bien en todo lo que hagas.
8 Estudia constantemente este libro de instrucción. Medita en él de día y de noche
para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Sólo entonces prosperarás y
te irá bien en todo lo que hagas.
9 Mi mandato es: «¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimes, porque
el SEÑOR tu Dios está contigo dondequiera que vayas».

Encargo de Josué a los israelitas

10 Luego Josué les dio la siguiente orden a los jefes de Israel:
11 Vayan por el campamento y díganle al pueblo que preparen sus provisiones. En
tres días, cruzarán el río Jordán y tomarán posesión de la tierra que el SEÑOR su Dios
les da.
12 Entonces Josué reunió a la tribu de Rubén, a la tribu de Gad y a la media tribu
de Manasés. Les dijo:
13 —Recuerden lo que les mandó Moisés, siervo del SEÑOR: «El SEÑOR su Dios les
da un lugar de descanso. Él les ha dado esta tierra».
14 Sus esposas, hijos y animales pueden permanecer aquí, en la tierra que Moisés
les asignó, al oriente del río Jordán; pero los guerreros fuertes, completamente
armados, deben guiar a las otras tribus hasta el otro lado del Jordán para ayudarlas a

conquistar su territorio. Quédense con sus hermanos

15 hasta que el SEÑOR les dé descanso a ellos, tal como se lo ha dado a ustedes, y hasta que ellos también tomen posesión de la tierra que el SEÑOR su Dios les da. Sólo entonces ustedes podrán regresar y establecerse aquí, al oriente del río Jordán, en la tierra que les asignó Moisés, siervo del SEÑOR.

16 Ellos le respondieron a Josué: —Haremos todo lo que nos ordenes e iremos a donde nos envíes.

17 Te obedeceremos tal como obedecimos a Moisés. Que el SEÑOR tu Dios esté contigo tal como estuvo con Moisés.

18 Cualquiera que se rebele contra tus órdenes y no obedezca tus palabras y todo lo que tú ordenes, será ejecutado. Así que, ¡sé fuerte y valiente!

2

Rahab protege a los espías

1 Luego Josué envió en secreto a dos espías desde el campamento israelita que estaba en la arboleda de Acacias[b] y les dio la siguiente instrucción: Exploren bien la tierra que está al otro lado del río Jordán, especialmente alrededor de la ciudad de Jericó. Entonces los dos hombres salieron y llegaron a la casa de una prostituta llamada Rahab y pasaron allí la noche.

2 Pero alguien le avisó al rey de Jericó: Unos israelitas vinieron aquí esta noche para espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó le envío una orden a Rahab: Saca fuera a los hombres que llegaron a tu casa, porque han venido a espiar todo el territorio.

4 Rahab, quien había escondido a los dos hombres, respondió: Es cierto, los hombres pasaron por aquí, pero yo no sabía de dónde venían.

5 Salieron de la ciudad al anochecer, cuando las puertas estaban por cerrar. No sé hacia dónde fueron. Si se apresuran, probablemente los alcancen.

6 (En realidad, la mujer había llevado a los hombres a la azotea de su casa y los había escondido debajo de unos manojos de lino que había puesto allí).

7 Entonces los hombres del rey buscaron a los espías por todo el camino que lleva a los vados del río Jordán. Y justo después que los hombres del rey se fueron, cerraron la puerta de Jericó.

8 Esa noche, antes de que los espías se durmieran, Rahab subió a la azotea para hablar con ellos. Les dijo:

9 —Sé que el SEÑOR les ha dado esta tierra. Todos tenemos miedo de ustedes. Cada habitante de esta tierra vive aterrorizado.

10 Pues hemos oído cómo el SEÑOR les abrió un camino en seco para que

atravesaran el mar Rojo[c] cuando salieron de Egipto. Y sabemos lo que les hicieron a Sehón y a Og, los dos reyes amorreos al oriente del río Jordán, cuyos pueblos ustedes destruyeron por completo[d].

11 ¡No es extraño que nuestro corazón esté lleno de temor! A nadie le queda valor para pelear después de oír semejantes cosas. Pues el SEÑOR su Dios es el Dios supremo arriba, en los cielos, y abajo, en la tierra.

12 Ahora júrenme por el SEÑOR que serán bondadosos conmigo y con mi familia, ya que les di mi ayuda. Denme una garantía de que,

13 cuando Jericó sea conquistada, salvarán mi vida y también la de mi padre y mi madre, mis hermanos y hermanas y sus familias.

14 —Te ofrecemos nuestra propia vida como garantía por la tuya —le prometieron ellos—. Si no nos delatas, cumpliremos nuestra promesa y seremos bondadosos contigo cuando el SEÑOR nos dé la tierra.

15 Entonces, dado que la casa de Rahab estaba construida en la muralla de la ciudad, ella los hizo bajar por una cuerda desde la ventana.

16 —Huyan a la zona montañosa —les dijo—. Escóndanse allí de los hombres que los están buscando por tres días. Luego, cuando ellos hayan vuelto, ustedes podrán seguir su camino.

17 Antes de partir, los hombres le dijeron: —Estaremos obligados por el juramento que te hemos hecho sólo si sigues las siguientes instrucciones:

18 cuando entremos en esta tierra, tú deberás dejar esta cuerda de color escarlata colgada de la ventana por donde nos hiciste bajar; y todos los miembros de tu familia —tu padre, tu madre, tus hermanos y todos tus parientes— deberán estar aquí, dentro de la casa.

19 Si salen a la calle y los matan, no será nuestra culpa; pero si alguien les pone la mano encima a los que estén dentro de esta casa, nos haremos responsables de su muerte.

20 Sin embargo, si nos delatas, quedaremos totalmente libres de lo que nos ata a este juramento.

21 —Acepto las condiciones —respondió ella. Entonces Rahab los despidió y dejó la cuerda escarlata colgando de la ventana.

22 Los espías subieron a la zona montañosa y se quedaron allí tres días. Los hombres que los perseguían los buscaron por todas partes a lo largo del camino pero, al final, regresaron sin éxito.

23 Luego, los dos espías descendieron de la zona montañosa, cruzaron el río Jordán y le informaron a Josué todo lo que les había sucedido:

24 El SEÑOR nos ha dado el territorio —dijeron—, pues toda la gente de esa tierra nos tiene pavor.

3

Los israelitas cruzan el Jordán

1 Temprano a la mañana siguiente, Josué y todos los israelitas salieron de la arboleda de Acacias[e] y llegaron a la orilla del río Jordán, donde acamparon antes de cruzar.

2 Tres días después, los jefes israelitas fueron por el campamento

3 y dieron al pueblo las siguientes instrucciones: Cuando vean a los sacerdotes levitas llevar el arca del pacto del SEÑOR su Dios, dejen sus puestos y síganlos.

4 Dado que ustedes nunca antes viajaron por este camino, ellos los guiarán. Quédense como a un kilómetro[f] detrás de ellos, mantengan una buena distancia entre ustedes y el arca. Asegúrense de no acercarse demasiado.

5 Entonces Josué le dijo al pueblo: Purifíquense, porque mañana el SEÑOR hará grandes maravillas entre ustedes.

6 Por la mañana, Josué les dijo a los sacerdotes: Levanten el arca del pacto y guíen al pueblo hasta el otro lado del río. Así que ellos se pusieron en marcha y fueron delante del pueblo.

7 El SEÑOR le dijo a Josué: A partir de hoy, empezaré a convertirte en un gran líder a los ojos de todos los israelitas. Sabrán que yo estoy contigo, tal como estuve con Moisés.

8 Dales la siguiente orden a los sacerdotes que llevan el arca del pacto: «Cuando lleguen a la orilla del río Jordán, den unos cuantos pasos dentro del río y deténganse allí».

9 Entonces Josué les dijo a los israelitas: Vengan y escuchen lo que dice el SEÑOR su Dios.

10 Hoy sabrán que el Dios viviente está entre ustedes. Sin lugar a dudas, él expulsará a los cananeos, a los hititas, a los heveos, a los ferezeos, a los gergeseos, a los amorreos y a los jebuseos de delante de ustedes.

11 ¡Miren, el arca del pacto que pertenece al Señor de toda la tierra los guiará al cruzar el río Jordán!

12 Elijan ahora a doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

13 Los sacerdotes llevarán el arca del SEÑOR, el Señor de toda la tierra. En cuanto sus pies toquen el agua, la corriente de agua se detendrá río arriba, y el río se levantará como un muro.

14 Entonces los israelitas salieron del campamento para cruzar el Jordán, y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto iban delante de ellos.

15 Era la temporada de la cosecha, y el Jordán desbordaba su cauce. Pero en cuanto los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron el agua a la orilla del

río,

16 el agua que venía de río arriba dejó de fluir y comenzó a amontonarse a una gran distancia de allí, a la altura de una ciudad llamada Adán, que está cerca de Saretán. Y el agua que estaba río abajo desembocó en el mar Muerto[g] hasta que el lecho del río quedó seco. Después, todo el pueblo cruzó cerca de la ciudad de Jericó.

17 Mientras tanto, los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR se quedaron parados en tierra seca, en medio del lecho, mientras el pueblo pasaba frente a ellos. Los sacerdotes esperaron allí hasta que toda la nación de Israel terminó de cruzar el Jordán por tierra seca.

4

Monumentos del cruce del Jordán

1 Una vez que todo el pueblo terminó de cruzar el Jordán, el SEÑOR le dijo a Josué:

2 Ahora elige a doce hombres, uno de cada tribu.

3 Diles: «Tomen doce piedras del medio del Jordán, del mismo lugar donde están parados los sacerdotes. Llévenlas al lugar donde van a acampar esta noche y amontónenlas allí».

4 Entoncés Josué convocó a los doce hombres que había elegido, uno por cada tribu de Israel.

5 Les dijo: Vayan a la mitad del Jordán, frente al arca del SEÑOR su Dios. Cada uno de ustedes debe tomar una piedra y cargarla al hombro; serán doce piedras en total, una por cada tribu de Israel.

6 Las usaremos para levantar un monumento conmemorativo. En el futuro, sus hijos les preguntarán: «¿Qué significan estas piedras?».

7 Y ustedes podrán decirles: «Nos recuerdan que el río Jordán dejó de fluir cuando el arca del pacto del SEÑOR cruzó por allí». Esas piedras quedarán como un recordatorio en el pueblo de Israel para siempre.

8 Así que los hombres hicieron lo que Josué les había ordenado. Tomaron doce piedras del medio del río Jordán, una por cada tribu, tal como el SEÑOR le había dicho a Josué. Las llevaron al lugar donde acamparon esa noche y construyeron allí el monumento.

9 Josué también apiló otras doce piedras a la mitad del Jordán, en el lugar donde estaban parados los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Y las piedras siguen allí hasta el día de hoy.

10 Los sacerdotes que llevaban el arca estuvieron en medio del río hasta que se llevaron a cabo todos los mandatos del SEÑOR que Moisés le había dado a Josué.

Mientras tanto, el pueblo se apresuró a cruzar el lecho del río.

11 Y cuando todos estaban a salvo en la otra orilla, los sacerdotes terminaron de cruzar con el arca del SEÑOR mientras el pueblo observaba.

12 Los guerreros armados de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la media tribu de Manasés iban delante de los israelitas al cruzar el Jordán, tal como Moisés había indicado.

13 Esos hombres armados —unos cuarenta mil en total— estaban listos para la guerra, y el SEÑOR iba con ellos mientras cruzaban hacia la llanura de Jericó.

14 Ese día, el SEÑOR convirtió a Josué en un gran líder a los ojos de todos los israelitas, quienes, por el resto de su vida, lo respetaron tanto como habían respetado a Moisés.

15 El SEÑOR le había dicho a Josué:

16 Ordénales a los sacerdotes que llevan el arca del pacto[h] que salgan del lecho del río.

17 Así que Josué dio la orden.

18 En cuanto los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR salieron del lecho del río y sus pies pisaron tierra firme, las aguas del Jordán volvieron a fluir y desbordaron el cauce como antes.

19 El pueblo cruzó el Jordán el décimo día del primer mes[i]. Después acamparon en Gilgal, al oriente de Jericó.

20 Fue allí, en Gilgal, donde Josué apiló las doce piedras que había tomado del río Jordán.

21 Entonces Josué les dijo a los israelitas: En el futuro, sus hijos preguntarán: «¿Qué significan estas piedras?».

22 Y ustedes podrán decirles: «Aquí es donde los israelitas cruzaron el Jordán sobre tierra seca».

23 Pues el SEÑOR su Dios secó el río a la vista de ustedes y lo mantuvo seco hasta que todos cruzaran, tal como hizo con el mar Rojo[j] cuando lo secó hasta que todos terminamos de cruzar.

24 Lo hizo para que todas las naciones de la tierra supieran que la mano del SEÑOR es poderosa, y para que ustedes temieran al SEÑOR su Dios para siempre.

5

1 Cuando todos los reyes amorreos al occidente del Jordán y todos los reyes cananeos que vivían a lo largo de la costa del mar Mediterráneo[k] oyeron cómo el SEÑOR había secado el río Jordán para que el pueblo de Israel pudiera cruzar, se desanimaron y quedaron paralizados de miedo a causa de los israelitas.

Israel restablece las ceremonias del pacto

2 En esos días, el SEÑOR le dijo a Josué: Prepara cuchillos de piedra y circuncida a esta segunda generación de israelitas[l].

3 Así que Josué preparó cuchillos de piedra y circuncidó a toda la población masculina de Israel en Guibat-ha-aralot[m].

4 Josué tuvo que circuncidarlos, porque todos los hombres que tenían edad suficiente para ir a la guerra cuando salieron de Egipto habían muerto en el desierto.

5 Todos los que salieron de Egipto habían sido circuncidados, pero no los que nacieron después del éxodo, durante los años en el desierto.

6 Los israelitas anduvieron cuarenta años por el desierto hasta que murieron todos los hombres que salieron de Egipto y que tenían edad para ir a la guerra. Ellos habían desobedecido al SEÑOR, por eso el SEÑOR juró que no los dejaría entrar en la tierra que había prometido darnos, una tierra donde fluyen la leche y la miel.

7 Entonces Josué circuncidó a los hijos de esos israelitas —los que habían crecido para tomar el lugar de sus padres— porque no habían sido circuncidados en el camino a la Tierra Prometida.

8 Después de ser circuncidados, todos los varones descansaron en el campamento hasta que sanaron.

9 Luego el SEÑOR le dijo a Josué: Hoy he hecho que la vergüenza de su esclavitud en Egipto salga rodando como una piedra. Por eso, ese lugar se llama Gilgal[n] hasta el día de hoy.

10 Mientras los israelitas acampaban en Gilgal, sobre la llanura de Jericó, celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del primer mes[o].

11 Justo al día siguiente, empezaron a comer pan sin levadura y grano tostado, cosechado de la tierra.

12 El maná dejó de caer el día que empezaron a comer de las cosechas de la tierra y nunca más se vio. Así que, desde ese momento, los israelitas comieron de las cosechas de Canaán.

El comandante del SEÑOR frente a Josué

13 Cuando Josué estaba cerca de la ciudad de Jericó, miró hacia arriba y vio a un hombre parado frente a él con una espada en la mano. Josué se le acercó y le preguntó: —¿Eres amigo o enemigo?

14 —Ninguno de los dos —contestó—. Soy el comandante del ejército del SEÑOR. Entonces Josué cayó rostro en tierra ante él con reverencia. —Estoy a tus órdenes —dijo Josué—. ¿Qué quieres que haga tu siervo?

15 El comandante del ejército del SEÑOR contestó: —Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás parado es santo. Y Josué hizo lo que se le indicó.

6

La caída de Jericó

1 Ahora bien, las puertas de Jericó estaban bien cerradas, porque la gente tenía
miedo de los israelitas. A nadie se le permitía entrar ni salir.

2 Pero el SEÑOR le dijo a Josué: Te he entregado Jericó, a su rey y a todos sus
guerreros fuertes.

3 Tú y tus hombres de guerra marcharán alrededor de la ciudad una vez al día
durante seis días.

4 Siete sacerdotes caminarán delante del arca; cada uno llevará un cuerno de
carnero. El séptimo día, marcharán alrededor de la ciudad siete veces mientras los
sacerdotes tocan los cuernos.

5 Cuando oigas a los sacerdotes dar un toque prolongado con los cuernos de
carnero, haz que todo el pueblo grite lo más fuerte que pueda. Entonces los muros de
la ciudad se derrumbarán, y el pueblo irá directo a atacar la ciudad.

6 Entonces Josué reunió a los sacerdotes y les dijo: Tomen el arca del pacto del
SEÑOR y asignen a siete sacerdotes para que caminen delante de ella, cada uno con un
cuerno de carnero.

7 Después, dio estas órdenes al pueblo: Marchen alrededor de la ciudad, los
hombres armados irán al frente, delante del arca del SEÑOR.

8 Después de que Josué le habló al pueblo, los siete sacerdotes con los cuernos de
carnero comenzaron a marchar en la presencia del SEÑOR sonando los cuernos
mientras marchaban, y el arca del pacto del SEÑOR los seguía.

9 Algunos de los hombres armados marchaban delante de los sacerdotes que
llevaban los cuernos, y otros iban detrás del arca mientras los sacerdotes seguían
sonando los cuernos.

10 No griten, ni siquiera hablen —ordenó Josué—. Que no salga ni una sola
palabra de ninguno de ustedes hasta que yo les diga que griten. ¡Entonces griten!

11 Así que, ese día, llevaron el arca del SEÑOR alrededor de la ciudad sólo una vez,
y luego todos regresaron para pasar la noche en el campamento.

12 Josué se levantó temprano a la mañana siguiente y, una vez más, los sacerdotes
cargaron el arca del SEÑOR.

13 Los siete sacerdotes marcharon delante del arca del SEÑOR sonando los cuernos
de carnero. Los hombres armados marcharon delante de los sacerdotes que llevaban
los cuernos y detrás del arca del SEÑOR. Durante todo ese tiempo, los sacerdotes no
dejaron de sonar los cuernos.

14 Ese segundo día, volvieron a marchar alrededor de la ciudad sólo una vez y
regresaron al campamento. Hicieron lo mismo durante seis días seguidos.

15 El séptimo día, los israelitas se levantaron al amanecer y marcharon alrededor
de la ciudad como lo habían hecho los días anteriores; pero esta vez, dieron siete
vueltas alrededor de la ciudad.
16 En la séptima vuelta, mientras los sacerdotes daban el toque prolongado con los
cuernos, Josué les ordenó a los israelitas: ¡Griten, porque el SEÑOR les ha entregado la
ciudad!
17 Jericó y todo lo que hay en la ciudad deben ser destruidos[p] por completo
como una ofrenda al SEÑOR. Sólo se les perdonará la vida a Rahab, la prostituta, y a
los que se encuentren en su casa, porque ella protegió a nuestros espías.
18 No se queden con ninguna cosa que esté destinada para ser destruida, pues, de
lo contrario, ustedes mismos serán destruidos por completo y traerán desgracia al
campamento de Israel.
19 Todo lo que esté hecho de plata, de oro, de bronce o de hierro pertenece al
SEÑOR y por eso es sagrado, así que colóquenlo en el tesoro del SEÑOR.
20 Cuando el pueblo oyó el sonido de los cuernos de carnero, gritó con todas sus
fuerzas. De repente, los muros de Jericó se derrumbaron, y los israelitas fueron
directo al ataque de la ciudad y la tomaron.
21 Con sus espadas, destruyeron por completo todo lo que había en la ciudad,
incluidos hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ovejas, cabras, burros y todo el
ganado.
22 Mientras tanto, Josué les dijo a los dos espías: Cumplan su promesa con la
prostituta. Vayan a su casa y sáquenla de allí junto con toda su familia.
23 Entonces los hombres que habían sido espías entraron en la casa y sacaron a
Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los demás parientes que
estaban con ella. Trasladaron a toda la familia a un lugar seguro, cerca del
campamento de Israel.
24 Luego los israelitas quemaron la ciudad y todo lo que había en ella. Sólo
conservaron las cosas hechas de plata, de oro, de bronce y de hierro para el tesoro de
la casa del SEÑOR.
25 Así que Josué le perdonó la vida a la prostituta Rahab y a los parientes que
estaban en su casa, porque ella escondió a los espías que él había enviado a Jericó. Y
Rahab vive con los israelitas hasta el día de hoy.
26 En esa ocasión, Josué pronunció la siguiente maldición: Que la maldición del
SEÑOR caiga sobre cualquiera que intente reconstruir la ciudad de Jericó. A costa de
su hijo mayor, pondrá sus cimientos. A costa de su hijo menor, pondrá sus puertas.
27 Así que el SEÑOR estaba con Josué, y la fama de Josué se extendió por todo el
territorio.

7

Hai derrota a los israelitas

1 Sin embargo, Israel desobedeció las instrucciones sobre lo que debía ser apartado para el SEÑOR[q]. Un hombre llamado Acán había robado algunas de esas cosas consagradas, así que el SEÑOR estaba muy enojado con los israelitas. Acán era hijo de Carmi, un descendiente de Zimri[r], hijo de Zera, de la tribu de Judá.

2 Josué envió a algunos de sus hombres desde Jericó para que espiaran la ciudad de Hai, que está al oriente de Betel, cerca de Bet-avén.

3 Cuando regresaron, le dijeron a Josué: No es necesario que todos vayamos a Hai; bastará con dos mil o tres mil hombres para atacar la ciudad. Dado que ellos son tan pocos, no hagas que todo nuestro pueblo se canse teniendo que subir hasta allí.

4 Así que enviaron a unos tres mil guerreros, pero fueron completamente derrotados. Los hombres de Hai

5 persiguieron a los israelitas desde la puerta de la ciudad hasta las canteras[s] y mataron como a treinta y seis que iban en retirada por la ladera. Los israelitas quedaron paralizados de miedo ante esto, y su valentía se desvaneció.

6 Entonces Josué y los ancianos de Israel rasgaron sus ropas en señal de aflicción, se echaron polvo sobre la cabeza y se inclinaron rostro en tierra ante el arca del SEÑOR hasta que cayó la tarde.

7 Entonces Josué clamó: —Oh, Soberano SEÑOR, ¿por qué nos hiciste cruzar el río Jordán si vas a dejar que los amorreos nos maten? ¡Si tan sólo nos hubiéramos conformado con quedarnos del otro lado!

8 Señor, ¿qué puedo decir ahora que Israel tuvo que huir de sus enemigos?

9 Pues cuando los cananeos y todos los demás pueblos de la región oigan lo que pasó, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de la faz de la tierra. Y entonces, ¿qué pasará con la honra de tu gran nombre?

10 Pero el SEÑOR le dijo a Josué: —¡Levántate! ¿Por qué estás ahí con tu rostro en tierra?

11 ¡Israel ha pecado y ha roto mi pacto! Robaron de lo que les ordené que apartaran para mí. Y no sólo robaron sino que además mintieron y escondieron los objetos robados entre sus pertenencias.

12 Por esa razón, los israelitas huyen derrotados de sus enemigos. Ahora Israel mismo será apartado para destrucción. No seguiré más con ustedes a menos que destruyan esas cosas que guardaron y que estaban destinadas para ser destruidas.

13 ¡Levántate! Ordénale al pueblo que se purifique, a fin de prepararse para mañana. Pues esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «En medio de ti, oh Israel, están escondidas las cosas apartadas para el SEÑOR. Nunca derrotarás a tus enemigos hasta

que quites esas cosas que tienes en medio de ti».

14 Mañana por la mañana, deberán presentarse por tribus, y el SEÑOR señalará a la tribu del culpable. Esa tribu, con sus clanes, deberá dar un paso al frente, y el SEÑOR señalará al clan culpable. Entonces ese clan dará un paso al frente, y el SEÑOR señalará a la familia culpable. Por último, cada miembro de la familia culpable deberá dar un paso al frente, uno por uno.

15 El que haya robado de lo que estaba destinado para ser destruido será quemado con fuego, junto con todo lo que tiene, porque ha roto el pacto del SEÑOR y ha hecho algo horrible en Israel.

El pecado de Acán

16 Temprano a la mañana siguiente, Josué presentó a las tribus de Israel delante del SEÑOR, y la tribu de Judá fue la señalada.

17 Entonces los clanes de Judá dieron un paso al frente, y el clan de Zera fue el señalado. Luego las familias de Zera dieron un paso al frente, y la familia de Zimri fue la señalada.

18 Por último, a cada miembro de la familia de Zimri se le hizo pasar al frente uno por uno, y Acán fue el señalado.

19 Entonces Josué le dijo a Acán: —Hijo mío, da gloria al SEÑOR, Dios de Israel, y di la verdad. Confiesa y dime lo que has hecho. No me lo escondas.

20 Acán respondió: —¡Es cierto! He pecado contra el SEÑOR, Dios de Israel.

21 Entre el botín, vi un hermoso manto de Babilonia[t], doscientas monedas de plata[u] y una barra de oro que pesaba más de medio kilo[v]. Los deseaba tanto que los tomé. Está todo enterrado debajo de mi carpa; la plata la enterré aún más profundo que el resto de las cosas.

22 Así que Josué envió a algunos hombres para que investigaran. Ellos fueron corriendo a la carpa y encontraron allí escondidos los objetos robados, tal como Acán había dicho, con la plata enterrada debajo del resto.

23 Entonces tomaron las cosas de la carpa y se las llevaron a Josué y a los demás israelitas. Luego las pusieron sobre el suelo, en la presencia del SEÑOR.

24 Después, Josué y todos los israelitas tomaron a Acán junto con la plata, el manto y la barra de oro, también tomaron a sus hijos e hijas, su ganado, sus asnos, sus ovejas, sus cabras, su carpa y todo lo que él tenía y los llevaron al valle de Acor.

25 Luego Josué le dijo a Acán: ¿Por qué nos has traído esta desgracia? Ahora el SEÑOR te traerá desgracia a ti. Entonces todos los israelitas apedrearon a Acán y a su familia, y quemaron los cuerpos.

26 Apilaron un montón de piedras sobre Acán, las cuales siguen allí hasta el día de hoy. Por eso, desde entonces, al lugar se le llama valle de la Desgracia[w]. Así el SEÑOR dejó de estar enojado.

8

Los israelitas derrotan a Hai

1 Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: No tengas miedo ni te desanimes. Toma a
todos tus hombres de guerra y ataca la ciudad de Hai, porque te he entregado al rey
de Hai, a su pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Los destruirás tal como destruiste a Jericó y a su rey. Pero esta vez podrán
quedarse con el botín y los animales. Preparen una emboscada detrás de la ciudad.
3 Entonces Josué y todos los hombres de guerra salieron a atacar a Hai. Josué
eligió a treinta mil de sus mejores guerreros y los envió de noche
4 con la siguiente orden: Escóndanse en emboscada no muy lejos detrás de la
ciudad y prepárense para entrar en acción.
5 Cuando nuestro ejército principal ataque, los hombres de Hai saldrán a pelear
como lo hicieron antes, y nosotros huiremos de ellos.
6 Dejaremos que nos persigan hasta alejarlos de la ciudad. Pues dirán: «Los
israelitas huyen de nosotros como lo hicieron antes». Entonces, mientras nosotros
huimos de ellos,
7 ustedes saldrán de golpe de su escondite y tomarán posesión de la ciudad. Pues
el SEÑOR su Dios la entregará en sus manos.
8 Prendan fuego a la ciudad, tal como el SEÑOR lo ordenó. Esas son las
instrucciones.
9 Entonces salieron y fueron al lugar de la emboscada, entre Betel y el lado
occidental de Hai; pero esa noche, Josué se quedó con el pueblo en el campamento.
10 Temprano a la mañana siguiente, Josué despertó a sus hombres y emprendió la
marcha hacia Hai, acompañado por los ancianos de Israel.
11 Todos los hombres de guerra que estaban con Josué marcharon por delante de
la ciudad y acamparon al norte de Hai, donde un valle los separaba de la ciudad.
12 Esa noche, Josué envió a cinco mil hombres para que esperaran escondidos
entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad.
13 De esa manera, el ejército principal se estableció en el norte, y la emboscada al
occidente de la ciudad. Josué, por su parte, pasó la noche en el valle.
14 Cuando el rey de Hai vio a los israelitas del otro lado del valle, se apresuró a
salir temprano por la mañana con todo su ejército y los atacó desde un lugar con vista
al valle del Jordán[x]; pero no se dio cuenta de que había una emboscada detrás de la
ciudad.
15 Entonces Josué y el ejército israelita huyeron en retirada hacia el desierto como
si los hubieran vencido por completo.
16 Así que llamaron a todos los hombres de la ciudad, para que salieran a

perseguirlos. De esa manera, los alejaron de la ciudad.

17 No quedó ni un solo hombre en Hai o en Betel[y] que no persiguiera a los
israelitas, y la ciudad quedó completamente desprotegida.

18 Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: Apunta hacia Hai con la lanza que tienes en
la mano, porque te entregaré la ciudad. Así que Josué hizo lo que se le ordenó.

19 En cuanto Josué dio la señal, todos los hombres que esperaban en la emboscada
salieron de golpe de sus puestos e invadieron la ciudad en masa. Enseguida la sitiaron
y le prendieron fuego.

20 Cuando los hombres de Hai miraron hacia atrás, vieron que salía tanto humo de
la ciudad que cubría el cielo, y ya no tenían adónde ir. Pues los israelitas que habían
huido hacia el desierto se dieron vuelta y atacaron a los que los perseguían.

21 Cuando Josué y todos los demás israelitas vieron que la emboscada había dado
resultado y que de la ciudad salía humo, se dieron vuelta y atacaron a los hombres de
Hai.

22 Mientras tanto, los israelitas que habían entrado en la ciudad salieron y
atacaron al enemigo por la retaguardia. De esa manera los hombres de Hai quedaron
atrapados en medio, ya que los guerreros israelitas los encerraron por ambos lados.
Israel los atacó, y no sobrevivió ni escapó una sola persona.

23 Sólo al rey de Hai lo capturaron vivo y lo llevaron ante Josué.

24 Cuando el ejército israelita terminó de perseguir y de matar a todos los
hombres de Hai en campo abierto, regresó y acabó con la gente que había quedado en
la ciudad.

25 Ese día fue exterminada toda la población de Hai, incluidos hombres y
mujeres, doce mil personas en total.

26 Pues Josué mantuvo la lanza extendida hasta que todos los habitantes de Hai
fueron totalmente destruidos[z].

27 Sólo los animales y los tesoros de la ciudad no fueron destruidos, porque los
israelitas los tomaron como botín, tal como el SEÑOR le había ordenado a Josué.

28 Luego Josué incendió la ciudad de Hai[aa], la cual se convirtió en un montón de
ruinas y aún sigue desolada hasta el día de hoy.

29 Entonces Josué atravesó al rey de Hai con un poste afilado y lo dejó allí
colgado hasta la tarde. A la puesta del sol, los israelitas bajaron el cuerpo como Josué
ordenó y lo arrojaron frente a la puerta de la ciudad. Apilaron un montón de piedras
sobre él, las cuales todavía pueden verse hasta el día de hoy.

El pacto del SEÑOR es renovado

30 Luego Josué construyó un altar al SEÑOR, Dios de Israel, en el monte Ebal.

31 Siguió los mandatos que Moisés, siervo del SEÑOR, había escrito en el libro de
instrucción: Háganme un altar con piedras sin labrar y que no hayan sido trabajadas

con herramientas de hierro[ab]. Entonces presentaron sobre el altar ofrendas quemadas y ofrendas de paz al SEÑOR.

32 Y mientras los israelitas observaban, Josué copió en las piedras del altar[ac] las instrucciones que Moisés les había dado.

33 Después, todo Israel —tanto los extranjeros como los israelitas de nacimiento — junto con sus ancianos, jefes y jueces fue dividido en dos grupos. Un grupo se paró frente al monte Gerizim, y el otro, delante del monte Ebal. Ambos grupos quedaron frente a frente y, entre ellos, estaban los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR. Todo se hizo de acuerdo a las órdenes que Moisés, siervo del SEÑOR, había dado previamente para bendecir al pueblo de Israel.

34 Entonces Josué le leyó al pueblo todas las bendiciones y maldiciones que Moisés había escrito en el libro de instrucción.

35 Cada palabra de cada mandato que Moisés había dado se leyó a todos los israelitas reunidos en asamblea, incluso a las mujeres, a los niños y a los extranjeros que vivían entre ellos.

9

Los gabaonitas engañan a Israel

1 Ahora bien, todos los reyes que estaban al occidente del río Jordán se enteraron de lo que había sucedido. Eran los reyes de los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, quienes vivían en la zona montañosa, en las colinas occidentales[ad] y a lo largo de la costa del mar Mediterráneo[ae] hasta las montañas del Líbano, al norte.

2 Esos reyes unieron sus tropas para pelear como un solo ejército contra Josué y los israelitas.

3 Sin embargo, cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a la ciudad de Hai,

4 recurrieron al engaño para salvarse la vida. Enviaron a unos representantes ante Josué y, sobre sus asnos, cargaron alforjas desgastadas y odres viejos y remendados.

5 Se pusieron ropa harapienta y se calzaron sandalias gastadas y remendadas. Además, llevaban pan seco y mohoso.

6 Cuando llegaron al campamento de Israel, en Gilgal, les dijeron a Josué y a los hombres de Israel: —Venimos de una tierra lejana para pedirles que hagan un tratado de paz con nosotros.

7 Entonces los israelitas les respondieron a esos heveos: —¿Cómo podemos saber que ustedes no viven cerca? Pues si viven cerca, no podemos hacer ningún tratado de paz con ustedes.

8 Ellos respondieron: —Nosotros somos sus siervos. —Pero ¿quiénes son ustedes? —preguntó Josué—. ¿De dónde vienen?

9 Ellos contestaron: —Nosotros sus siervos venimos de un país muy lejano. Hemos oído del poder del SEÑOR su Dios y de todo lo que hizo en Egipto.

10 También hemos oído de lo que les hizo a los dos reyes amorreos que vivían al oriente del río Jordán: a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán (quien vivía en Astarot).

11 Entonces nuestros ancianos y todo nuestro pueblo nos dieron las siguientes instrucciones: «Lleven provisiones para un largo viaje. Vayan al encuentro del pueblo de Israel y díganle: “Somos sus siervos; les suplicamos que hagan un tratado con nosotros”».

12 Este pan estaba caliente, recién salido del horno, cuando partimos de nuestros hogares. Pero ahora, como pueden ver, está seco y mohoso.

13 Estos odres estaban nuevos cuando los llenamos, pero ahora están viejos y rotos. Y nuestra ropa y las sandalias que traemos puestas están desgastadas de tan largo viaje.

14 Entonces los israelitas revisaron el alimento de los gabaonitas pero no consultaron al SEÑOR.

15 Así que Josué hizo un tratado de paz con ellos y les garantizó seguridad, y los líderes de la comunidad ratificaron el acuerdo mediante un juramento que los obligaba a cumplirlo.

16 Tres días después de hacer el tratado, ¡los israelitas se enteraron de que esa gente en realidad vivía cerca!

17 Enseguida salieron a investigar y, en tres días, llegaron a sus ciudades, las cuales se llamaban Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat —jearim.

18 Sin embargo, como los líderes israelitas habían hecho un voto en el nombre del SEÑOR, Dios de Israel, no atacaron a ninguna de las ciudades gabaonitas. Entonces el pueblo de Israel se quejó contra sus líderes por causa del tratado.

19 Pero los líderes respondieron: Dado que hicimos un juramento en presencia del SEÑOR, Dios de Israel, no podemos tocarlos.

20 Lo que tenemos que hacer es dejarlos con vida, porque el enojo divino caería sobre nosotros si no cumpliéramos nuestro juramento.

21 Déjenlos vivir. Así que los hicieron cortar leña y llevar agua para toda la comunidad, tal como lo indicaron los líderes israelitas.

22 Entonces Josué reunió a los gabaonitas y les dijo: —¿Por qué nos mintieron? ¿Por qué dijeron que vivían en una tierra lejana, si en realidad viven aquí mismo, entre nosotros?

23 ¡Malditos sean! De ahora en adelante, siempre serán siervos encargados de

cortar madera y de llevar agua para la casa de mi Dios.

24 Ellos le respondieron: —Lo hicimos porque a nosotros, sus siervos, se nos dijo con claridad que el SEÑOR su Dios le ordenó a Moisés, siervo del SEÑOR, que les entregara toda esta tierra y que destruyera a todos sus habitantes. Así que temimos profundamente por nuestra vida a causa de ustedes. Por eso hicimos lo que hicimos.

25 Ahora estamos a merced de ustedes; hagan con nosotros lo que mejor les parezca.

26 Así que Josué no permitió que el pueblo de Israel matara a los gabaonitas;

27 pero desde ese día, los hizo cortar la leña y llevar el agua para la comunidad de Israel y el altar del SEÑOR, donde fuere que el SEÑOR eligiera construirlo. Y a eso se dedican hasta el día de hoy.

10

Israel derrota a los ejércitos del sur

1 Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado y destruido por completo[af] la ciudad de Hai y había matado a su rey, lo mismo que había hecho con la ciudad de Jericó y su rey. También se enteró de que los gabaonitas habían hecho la paz con Israel y ahora eran sus aliados.

2 Cuando él y su pueblo oyeron todo eso, tuvieron mucho miedo, porque Gabaón era una ciudad grande, tan grande como las ciudades de la realeza y más grande que la ciudad de Hai. Además, los gabaonitas eran guerreros fuertes.

3 Entonces Adonisedec, rey de Jerusalén, envió mensajeros a varios otros reyes: a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis y a Debir, rey de Eglón.

4 Vengan y ayúdenme a destruir Gabaón —les rogó—, porque hizo la paz con Josué y con el pueblo de Israel.

5 Entonces esos cinco reyes amorreos unieron sus ejércitos para atacar en conjunto. Pusieron todas sus tropas en posición y atacaron Gabaón.

6 Enseguida, los hombres de Gabaón enviaron mensajeros a Josué, quien se encontraba en su campamento, en Gilgal. ¡No abandone a sus siervos ahora! —rogaron—. ¡Venga de inmediato! ¡Sálvenos! ¡Ayúdenos! Pues todos los reyes amorreos que viven en la zona montañosa unieron sus fuerzas para atacarnos.

7 Entonces Josué y todo su ejército, incluidos sus mejores guerreros, salieron de Gilgal hacia Gabaón.

8 No les tengas miedo —le dijo el SEÑOR a Josué—, porque te he dado la victoria. Ni uno de ellos podrá hacerte frente.

9 Josué marchó toda la noche desde Gilgal y tomó por sorpresa a los ejércitos

amorreos.

10 El SEÑOR llenó de pánico a los amorreos, y los israelitas masacraron a un gran
número de ellos en Gabaón. Después persiguieron a sus enemigos por el camino que
lleva a Bet-horón y los fueron matando a lo largo de toda la ruta a Azeca y Maceda.

11 Mientras los amorreos estaban en retirada por el camino de Bet-horón, el SEÑOR
los destruyó mediante una terrible tormenta de granizo que envió desde el cielo, y que
no paró hasta que llegaron a Azeca. El granizo mató a más enemigos de los que
mataron los israelitas a filo de espada.

12 El día que el SEÑOR les dio a los israelitas la victoria sobre los amorreos, Josué
oró al SEÑOR delante de todo el pueblo de Israel y dijo: Que el sol se detenga sobre
Gabaón, y la luna, sobre el valle de Ajalón.

13 Entonces el sol se detuvo y la luna se quedó en su sitio hasta que la nación de
Israel terminó de derrotar a sus enemigos. ¿Acaso no está registrado ese suceso en *El
libro de Jaser*[ag]? El sol se detuvo en medio del cielo y no se ocultó como en un día
normal[ah].

14 Jamás, ni antes ni después, hubo un día como ese, cuando el SEÑOR contestó
semejante oración. ¡Sin duda, ese día el SEÑOR peleó por Israel!

15 Después Josué y el ejército israelita regresaron a su campamento, en Gilgal.

Josué mata a los cinco reyes del sur

16 Durante la batalla, los cinco reyes escaparon y se escondieron en una cueva, en
Maceda.

17 Cuando Josué oyó que los habían encontrado,

18 dio la siguiente orden: Cubran la abertura de la cueva con rocas grandes y
pongan guardias en la entrada, para mantener adentro a los reyes.

19 Los demás continúen persiguiendo a los enemigos y mátenlos por la
retaguardia. No los dejen volver a sus ciudades, porque el SEÑOR, Dios de ustedes, les
ha dado la victoria sobre ellos.

20 Entonces Josué y el ejército israelita continuaron con la masacre y derrotaron al
enemigo por completo. Exterminaron totalmente a los cinco ejércitos con excepción
de un pequeño grupo que logró llegar a sus ciudades fortificadas.

21 Luego los israelitas volvieron a salvo al campamento de Maceda, donde estaba
Josué. Después de eso, nadie se atrevió a decir ni una sola palabra en contra de Israel.

22 Luego Josué dijo: Quiten las rocas que cubren la abertura de la cueva y
tráiganme a los cinco reyes.

23 Así que hicieron salir de la cueva a los cinco reyes de las ciudades de
Jerusalén, de Hebrón, de Jarmut, de Laquis y de Eglón.

24 Cuando los sacaron, Josué les dijo a los comandantes de su ejército:
Acérquense y pónganles el pie sobre el cuello a estos reyes. Y ellos hicieron lo que se

les dijo.

25 Jamás tengan miedo ni se desanimen —les dijo Josué a sus hombres—. Sean fuertes y valientes, porque el SEÑOR hará lo mismo con todos sus enemigos.

26 Entonces Josué mató a cada uno de los cinco reyes y los atravesó con cinco postes afilados, donde quedaron colgados hasta la tarde.

27 Mientras se ponía el sol, Josué mandó que descolgaran los cuerpos de los postes y que los arrojaran dentro de la cueva donde se habían escondido los reyes. Luego taparon la abertura de la cueva con un montón de rocas grandes, lo cual permanece allí hasta el día de hoy.

Israel destruye las ciudades del sur

28 Ese mismo día, Josué tomó y destruyó la ciudad de Maceda. Mató a todos sus habitantes, incluso al rey, y no dejó a nadie con vida. Los destruyó a todos y mató al rey de Maceda, lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

29 Después, Josué y los israelitas se dirigieron hacia Libna y la atacaron.

30 Allí también el SEÑOR les entregó a la ciudad y a su rey. Mató a todos sus habitantes sin dejar a nadie con vida. Luego Josué mató al rey de Libna, lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

31 De Libna, Josué y los israelitas fueron a Laquis y la atacaron.

32 Igual que en las veces anteriores, el SEÑOR les entregó Laquis. Josué la tomó el segundo día y mató a todos sus habitantes, tal como había hecho en Libna.

33 Durante el ataque a Laquis, el rey Horam, de Gezer, llegó con su ejército para ayudar a defender la ciudad. Pero los hombres de Josué lo mataron junto con su ejército y no dejaron a nadie con vida.

34 Luego Josué y el ejército israelita siguieron hacia la ciudad de Eglón y la atacaron.

35 La tomaron ese mismo día y mataron a todos sus habitantes. Josué destruyó a todos por completo, tal como había hecho en Laquis.

36 De Eglón, Josué y el ejército israelita subieron a Hebrón y la atacaron.

37 Tomaron la ciudad y mataron a todos sus habitantes, incluso al rey, y no dejaron a nadie con vida. Hicieron lo mismo con todas las aldeas vecinas. Y tal como había hecho en Eglón, Josué destruyó por completo a toda la población.

38 Después, Josué y los israelitas se volvieron y atacaron Debir.

39 Josué tomó la ciudad con su rey y todas las aldeas vecinas. Destruyó por completo a todos sus habitantes y no dejó a nadie con vida. Hizo a Debir y a su rey lo mismo que les había hecho a Hebrón, a Libna y a su rey.

40 Así que Josué conquistó toda la región: a los reyes y a los pueblos de la zona montañosa, el Neguev, las colinas occidentales[ai] y las laderas de las montañas. Destruyó por completo a todos los habitantes del territorio sin dejar a nadie con vida,

tal como el SEÑOR, Dios de Israel, lo había ordenado.

41 Josué los masacró desde Cades-barnea hasta Gaza y desde la región que rodea
la ciudad de Gosén hasta Gabaón.

42 Josué venció a todos esos reyes y conquistó sus territorios en una sola
campaña, porque el SEÑOR, Dios de Israel, peleaba por su pueblo.

43 Después Josué y el ejército israelita regresaron a su campamento, en Gilgal.

11

Israel derrota a los ejércitos del norte

1 Cuando el rey Jabín, de Hazor, oyó lo que había sucedido, envió un mensaje a
los siguientes reyes: al rey Jobab, de Madón; al rey de Simrón; al rey de Acsaf;

2 a todos los reyes de la zona montañosa del norte; a los reyes del valle del
Jordán, al sur de Galilea[aj]; a los reyes de las colinas de Galilea[ak]; a los reyes de
Nafot-dor, al occidente;

3 a los reyes de Canaán, tanto del oriente como del occidente; y a los reyes de los
amorreos, de los hititas, de los ferezeos, de los jebuseos en la zona montañosa y de
los heveos en las ciudades que están en las laderas del monte Hermón, en la tierra de
Mizpa.

4 Todos esos reyes salieron a pelear. Sus ejércitos unidos formaban una inmensa
multitud. Y con todos sus caballos y carros de guerra cubrieron el terreno como la
arena a la orilla del mar.

5 Los reyes unieron sus fuerzas y establecieron su campamento alrededor de las
aguas que están cerca de Merom para pelear contra Israel.

6 Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: No les tengas miedo. Mañana, a esta hora, los
entregaré a todos muertos en manos de Israel. Después lisia sus caballos y quema sus
carros de guerra.

7 Así que Josué y todos sus hombres de guerra avanzaron hasta las aguas que
están cerca de Merom y atacaron por sorpresa.

8 Y el SEÑOR les dio la victoria sobre sus enemigos. Los israelitas los persiguieron
tan lejos como Gran Sidón y Misrefot-maim y, hacia el oriente, por el valle de Mizpa,
hasta que no quedó ningún guerrero del enemigo con vida.

9 Después Josué lisió los caballos y quemó todos los carros de guerra, tal como el
SEÑOR había indicado.

10 Luego Josué regresó y tomó Hazor y mató a su rey. (Hazor había sido por un
tiempo la capital de todos esos reinos).

11 Los israelitas destruyeron por completo[al] a todo ser viviente de la ciudad, sin
dejar sobrevivientes. No se le perdonó la vida a nadie. Y después Josué quemó la

ciudad.

12 Josué masacró a todos los demás reyes y a sus pueblos, los destruyó por completo, tal como lo había ordenado Moisés, siervo del SEÑOR.

13 Pero los israelitas no quemaron ninguna de las ciudades construidas sobre collados salvo Hazor, la cual Josué quemó.

14 Y los israelitas se quedaron con todo el botín y con los animales de las ciudades devastadas; pero mataron a toda la gente, sin dejar a nadie con vida.

15 Tal como el SEÑOR le había ordenado a su siervo Moisés, también Moisés le ordenó a Josué. Y Josué hizo lo que se le indicó, obedeció cuidadosamente todos los mandatos que el SEÑOR le había dado a Moisés.

16 Así que Josué conquistó toda la región: la zona montañosa, todo el Neguev, toda el área que rodea la ciudad de Gosén, las colinas occidentales, el valle del Jordán[am], los montes de Israel y las colinas de Galilea.

17 El territorio israelita ahora se extendía desde el monte Halac, que se eleva hacia Seir, al sur, hasta Baal-gad, al pie del monte Hermón, en el valle del Líbano, al norte. Josué mató a todos los reyes de esos territorios,

18 después de hacer guerra por mucho tiempo para lograrlo.

19 Ninguno de esa región hizo la paz con los israelitas salvo los heveos de Gabaón. Todos los demás fueron derrotados,

20 porque el SEÑOR les endureció el corazón y los hizo pelear contra los israelitas. Así que fueron totalmente destruidos sin compasión, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

21 Durante ese período, Josué destruyó a todos los descendientes de Anac, quienes vivían en la zona montañosa de Hebrón, Debir, Anab y en toda la región montañosa de Judá e Israel. Los mató a todos y destruyó sus ciudades por completo.

22 No quedó ningún descendiente de Anac en la tierra de Israel, aunque algunos todavía permanecían en Gaza, Gat y Asdod.

23 Así que Josué tomó control de todo el territorio, tal como el SEÑOR le había indicado a Moisés. Le dio la tierra al pueblo de Israel como su preciada posesión y repartió el territorio entre las tribus. Entonces por fin la tierra descansó de la guerra.

12

Reyes derrotados al oriente del Jordán

1 Estos son los reyes del oriente del río Jordán a quienes los israelitas mataron y les quitaron sus tierras. El territorio de esos reyes se extendía desde el valle del Arnón hasta el monte Hermón y abarcaba toda la tierra situada al oriente del valle del Jordán[an].

2 Derrotaron a Sehón, rey de los amorreos, quien vivía en Hesbón. Su reino
incluía Aroer, en el límite del valle del Arnón, y se extendía desde la mitad del valle
del Arnón hasta el río Jaboc, el cual sirve de frontera con los amonitas. Ese territorio
incluía la mitad sur del territorio de Galaad.
3 Sehón también controlaba el valle del Jordán y algunas regiones al oriente,
desde el mar de Galilea al norte, hasta el mar Muerto[ao] en el sur, incluso la ruta a
Bet-jesimot y, más al sur, hasta las laderas del Pisgá.
4 El rey Og, de Basán —el último de los refaítas— vivía en Astarot y Edrei.
5 Gobernaba un territorio que se extendía por el norte desde el monte Hermón
hasta Salca, por el oriente a todo Basán y hacia el occidente hasta la frontera con los
reinos de Gesur y Maaca. Ese territorio incluía la mitad norte de Galaad tan lejos
como la frontera con el rey Sehón, de Hesbón.
6 Moisés, siervo del SEÑOR, y los israelitas habían destruido al pueblo del rey
Sehón y al del rey Og. Moisés entregó esas tierras como posesión a la tribu de Rubén,
a la tribu de Gad y a la media tribu de Manasés.

Reyes derrotados al occidente del Jordán

7 La siguiente es una lista de los reyes que Josué y los ejércitos israelitas
derrotaron al occidente del Jordán, desde Baal-gad, en el valle del Líbano, hasta el
monte Halac, que sube hacia Seir. (Josué les dio esa tierra como posesión a las tribus
de Israel,
8 la cual abarcaba la zona montañosa, las colinas occidentales[ap], el valle del
Jordán, las laderas de las montañas, el desierto de Judá y el Neguev. Los pueblos que
vivían en esa región eran los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los
heveos y los jebuseos). Estos son los reyes que Israel derrotó:
9 el rey de Jericó, el rey de Hai, cerca de Betel,
10 el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,
11 el rey de Jarmut, el rey de Laquis,
12 el rey de Eglón, el rey de Gezer,
13 el rey de Debir, el rey de Geder,
14 el rey de Horma, el rey de Arad,
15 el rey de Libna, el rey de Adulam,
16 el rey de Maceda, el rey de Betel,
17 el rey de Tapúa, el rey de Hefer,
18 el rey de Afec, el rey de Sarón,
19 el rey de Madón, el rey de Hazor,
20 el rey de Simron-Merón, el rey de Acsaf,
21 el rey de Taanac, el rey de Meguido,
22 el rey de Cedes, el rey de Jocneam (en el Carmelo),

23 el rey de Dor (en la ciudad de Nafot-dor[aq]), el rey de Goyim (en Gilgal[ar]) y
24 el rey de Tirsa. En total, los israelitas derrotaron a treinta y un reyes.

13

La tierra aún por conquistar

1 Cuando Josué ya era anciano, el SEÑOR le dijo: Estás envejeciendo y todavía
queda mucha tierra por conquistar.
2 Aún faltan todas las regiones de los filisteos y de los gesureos,
3 y el territorio más extenso de los cananeos, el cual se extiende desde el arroyo
de Sihor, en la frontera con Egipto, hasta los límites de Ecrón, al norte. Abarca el
territorio de los cinco gobernantes filisteos de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón.
También falta por conquistar la tierra de los aveos,
4 al sur. En el norte, la siguiente área tampoco está conquistada aún: toda la tierra
de los cananeos, incluso Mehara (lugar que pertenece a los sidonios), que se extiende
al norte hasta Afec, en la frontera con los amorreos;
5 la tierra de los giblitas y toda la región de montañas del Líbano, que está hacia
el oriente, desde Baal-gad, al pie del monte Hermón, hasta Lebo-hamat;
6 y toda la zona montañosa desde el Líbano hasta Misrefot-maim, incluida toda la
tierra de los sidonios. Yo mismo iré expulsando a esos pueblos de la tierra del paso de
los israelitas. Así que asegúrate de darle esta tierra a Israel como una preciada
posesión, tal como te lo ordené.
7 Incluye todo este territorio como posesión de Israel cuando repartas la tierra
entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés.

División de la tierra al oriente del Jordán

8 La media tribu de Manasés, la tribu de Rubén y la tribu de Gad ya habían
recibido sus respectivas porciones de tierra al oriente del Jordán, pues Moisés, siervo
del SEÑOR, se las había asignado anteriormente.
9 Ese territorio se extendía desde Aroer, en el límite del valle de Arnón (incluida
la ciudad que está en medio del valle), hasta la llanura que está pasando Medeba, tan
lejos como Dibón.
10 También incluía todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos —quien
había reinado en Hesbón—, y se extendía tan lejos como las fronteras con Amón.
11 Abarcaba Galaad, el territorio de los reinos de Gesur y Maaca, todo el monte
Hermón, todo Basán hasta Salca
12 y todo el territorio de Og, rey de Basán, quien había reinado en Astarot y Edrei.
El rey Og fue el último de los refaítas, porque Moisés los había atacado y expulsado.
13 Pero los israelitas no expulsaron a la gente de Gesur y de Maaca, así que esos

pueblos siguen viviendo entre los israelitas hasta el día de hoy.

Una porción para la tribu de Leví

14 Moisés no asignó ninguna porción de tierra a los de la tribu de Leví. En cambio, como el SEÑOR les había prometido, su porción provenía de las ofrendas quemadas en el altar del SEÑOR, Dios de Israel.

La tierra entregada a la tribu de Rubén

15 Moisés había asignado la siguiente porción a los clanes de la tribu de Rubén:

16 ese territorio se extendía desde Aroer, en el límite del valle del Arnón (incluida la ciudad que está en medio del valle), hasta la llanura que está pasando Medeba.

17 Incluía Hesbón y las otras ciudades de la llanura: Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meon,

18 Jahaza, Cademot, Mefaat,

19 Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en la colina situada sobre el valle,

20 Bet-peor, las laderas del Pisgá y Bet-jesimot.

21 La tierra de Rubén también abarcaba todas las ciudades de la llanura y todo el reino de Sehón. Sehón era el rey amorreo que había reinado en Hesbón y había muerto a manos de Moisés junto con los líderes de Madián —Evi, Requem, Zur, Hur y Reba—, príncipes que vivían en la región y aliados de Sehón.

22 Los israelitas también habían matado a Balaam, hijo de Beor, quien usaba magia para predecir el futuro.

23 El río Jordán marcaba el límite occidental de la tribu de Rubén. A los clanes de la tribu de Rubén se les dieron las ciudades y las aldeas vecinas de ese territorio para que fueran su hogar.

La tierra entregada a la tribu de Gad

24 Moisés había asignado la siguiente porción a los clanes de la tribu de Gad:

25 ese territorio incluía Jazer, todas las ciudades de Galaad y la mitad de la tierra de Amón tan lejos como la ciudad de Aroer, justo al occidente de[as] Rabá.

26 Se extendía desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim, y desde Mahanaim hasta Lodebar[at].

27 En el valle, se encontraban las ciudades de Bet-aram, Bet-nimra, Sucot, Zafón y el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón. La frontera occidental se extendía a lo largo del río Jordán, su extremo norte llegaba hasta la punta del mar de Galilea[au] y luego giraba hacia el oriente.

28 A los clanes de la tribu de Gad se les dieron las ciudades y las aldeas vecinas de ese territorio para que fueran su hogar.

La tierra entregada a la media tribu de Manasés

29 Moisés había asignado la siguiente porción a los clanes de la media tribu de Manasés:

30 ese territorio se extendía desde Mahanaim y abarcaba todo Basán, todo el antiguo reino del rey Og y las sesenta ciudades de Jair, en Basán.

31 También incluía la mitad de Galaad y Astarot y Edrei, ciudades de la realeza que pertenecían al rey Og. Todo eso se les entregó a los clanes de los descendientes de Maquir, hijo de Manasés.

32 Esa fue la asignación de tierras que Moisés había hecho mientras estaba en las llanuras de Moab, al otro lado del río Jordán, al oriente de Jericó.

33 Sin embargo, Moisés no dio ninguna porción de tierra a la tribu de Leví, porque el SEÑOR, Dios de Israel, había prometido que él mismo sería su porción.

14

División de la tierra al occidente del Jordán

1 Las demás tribus de Israel recibieron porciones de tierra en Canaán asignadas por el sacerdote Eleazar, por Josué, hijo de Nun, y por los jefes de las tribus.

2 Esas nueve tribus y media recibieron sus porciones de tierra mediante un sorteo sagrado, según el mandato que el SEÑOR había dado por medio de Moisés.

3 Moisés ya les había asignado una porción de tierra a las dos tribus y media que estaban al oriente del río Jordán, pero no había entregado ninguna porción a los levitas.

4 Los descendientes de José se habían separado en dos tribus distintas: Manasés y Efraín. Y a los levitas no se les dio ninguna porción de tierra, únicamente ciudades donde vivir, rodeadas de pastizales para sus animales y posesiones.

5 De modo que se distribuyó la tierra exactamente según las órdenes que el SEÑOR había dado a Moisés.

Caleb solicita su tierra

6 Una delegación de la tribu de Judá, dirigida por Caleb, hijo de Jefone, el cenezeo, se presentó ante Josué, quien estaba en Gilgal. Caleb le dijo a Josué: Recuerda lo que el SEÑOR le dijo a Moisés, hombre de Dios, acerca de ti y de mí cuando estábamos en Cades-barnea.

7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo del SEÑOR, me envió desde Cades-barnea a que explorara la tierra de Canaán. Regresé y di un informe objetivo de lo que vi,

8 pero los hermanos que me acompañaron asustaron tanto al pueblo que nadie quería entrar en la Tierra Prometida. Por mi parte, seguí al SEÑOR mi Dios con todo mi corazón.

9 Así que, ese día, Moisés me prometió solemnemente: «La tierra de Canaán, por donde recién caminaste, será tu porción de tierra y la de tus descendientes para

siempre, porque seguiste al SEÑOR mi Dios con todo tu corazón».

10 Ahora, como puedes ver, en todos estos cuarenta y cinco años desde que
Moisés hizo esa promesa, el SEÑOR me ha mantenido con vida y buena salud tal como
lo prometió, incluso mientras Israel andaba vagando por el desierto. Ahora tengo
ochenta y cinco años.

11 Estoy tan fuerte hoy como cuando Moisés me envió a esa travesía y aún puedo
andar y pelear tan bien como lo hacía entonces.

12 Así que dame la zona montañosa que el SEÑOR me prometió. Tú recordarás que,
mientras explorábamos, encontramos allí a los descendientes de Anac, que vivían en
grandes ciudades amuralladas. Pero si el SEÑOR está conmigo, yo los expulsaré de la
tierra, tal como el SEÑOR dijo.

13 Entonces Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefone, y le dio Hebrón como su
asignación de tierra.

14 Hebrón todavía pertenece a los descendientes de Caleb, hijo de Jefone, el
cenezeo, porque él siguió al SEÑOR, Dios de Israel, con todo su corazón.

15 (Antiguamente Hebrón se llamaba Quiriat-arba. Llevaba el nombre de Arba, un
gran héroe de los descendientes de Anac). Y la tierra descansó de la guerra.

15

La tierra entregada a la tribu de Judá

1 La asignación de tierra para los clanes de la tribu de Judá se extendía hacia el
sur hasta la frontera con Edom y llegaba al desierto de Zin.

2 La frontera sur comenzaba en la bahía sur del mar Muerto[av],

3 se extendía al sur del paso del Escorpión[aw] por el desierto de Zin y seguía por
el sur de Cades-barnea hasta Hezrón. Luego subía hasta Adar, donde giraba hacia
Carca.

4 De allí, pasaba a Asmón hasta que finalmente alcanzaba el arroyo de Egipto y lo
seguía hasta el mar Mediterráneo[ax]. Ésa era la frontera sur de ellos[ay].

5 El límite oriental se extendía por todo el mar Muerto hasta la desembocadura
del río Jordán. La frontera norte comenzaba en la bahía donde el río Jordán
desemboca en el mar Muerto,

6 de allí subía a Bet-hogla, luego seguía por el norte de Bet-arabá hasta la peña de
Bohán. (Bohán era hijo de Rubén).

7 Desde allí, atravesaba el valle de Acor hasta Debir y giraba al norte, hacia
Gilgal, que está al otro lado de las laderas de Adumín, en el sur del valle. De allí, el
límite se extendía a los manantiales de En-semes y seguía hasta En-rogel.

8 Luego atravesaba el valle de Ben-hinom por las laderas sureñas de los jebuseos,

donde está situada la ciudad de Jerusalén. La frontera luego se extendía hacia el occidente, a la cima de la montaña que está sobre el valle de Hinom, y subía hasta el extremo norte del valle de Refaim.

9 De allí, se extendía desde la cima de la montaña hasta el manantial que hay en las aguas de Neftoa[az], y de allí, a las ciudades del monte Efrón. Después giraba hacia Baala (también llamada Quiriat-jearim).

10 El límite rodeaba el occidente de Baala hacia el monte Seir, pasaba por la ciudad de Quesalón, en la ladera norte del monte Jearim, y bajaba a Bet-semes y luego a Timna.

11 Después seguía hasta la ladera de la colina que está al norte de Ecrón, donde giraba hacia Sicrón y el monte Baala. Pasaba Jabneel y terminaba en el mar Mediterráneo.

12 La frontera occidental era la costa del mar Mediterráneo[ba]. Esos son los límites para los clanes de la tribu de Judá.

La tierra entregada a Caleb

13 El SEÑOR le ordenó a Josué que le asignara una parte del territorio de Judá a Caleb, hijo de Jefone. Así que Caleb recibió la ciudad de Quiriat-arba (también llamada Hebrón), que llevaba el nombre del antepasado de Anac.

14 Caleb expulsó a los tres grupos de anaceos, que son descendientes de Sesai, de Ahimán y de Talmai, hijos de Anac.

15 De allí, salió a luchar contra los habitantes de la ciudad de Debir (antiguamente llamada Quiriat-sefer).

16 Caleb dijo: Daré a mi hija Acsa en matrimonio al que ataque y tome Quiriat-sefer.

17 Otoniel, hijo de Cenaz, un hermano de Caleb, fue quien conquistó la ciudad; así que Acsa pasó a ser esposa de Otoniel.

18 Cuando Acsa se casó con Otoniel, ella insistió[bb] en que le pidiera un campo a su padre. Mientras ella se bajaba de su burro, Caleb le preguntó: —¿Qué te pasa?

19 Ella contestó: —Concédeme otro regalo. Ya me regalaste tierras en el Neguev; ahora te ruego que también me des manantiales. Entonces Caleb le entregó tanto los manantiales de la parte alta como los de la parte baja.

Las ciudades asignadas a Judá

20 Esta fue la tierra asignada a los clanes de la tribu de Judá para que fuera su hogar.

21 Las ciudades de Judá situadas a lo largo de la frontera con Edom, en el extremo sur eran: Cabseel, Edar, Jagur,

22 Cina, Dimona, Adada,

23 Cades, Hazor, Itnán,

24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot-hezrón (también llamada Hazor),
26 Amam, Sema, Molada,
27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,
28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,
29 Baala, Iim, Esem,
30 Eltolad, Quesil, Horma,
31 Siclag, Madmana, Sansana,
32 Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; veintinueve ciudades con sus aldeas vecinas.
33 Las siguientes ciudades situadas en las colinas occidentales[bc] también se le entregaron a Judá: Estaol, Zora, Asena,
34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,
35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas vecinas.
37 También estaban incluidas: Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
38 Dileán, Mizpa, Jocteel,
39 Laquis, Boscat, Eglón,
40 Cabón, Lahmam, Quitlis,
41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas vecinas.
42 Además de ésas, estaban: Libna, Eter, Asán,
43 Jifta, Asena, Nezib,
44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas vecinas.
45 El territorio de la tribu de Judá también incluía la ciudad de Ecrón con los asentamientos y las aldeas que la rodeaban.
46 De Ecrón, el límite se extendía al occidente e incluía las ciudades cercanas a Asdod con sus aldeas vecinas.
47 También incluía Asdod con los asentamientos y las aldeas que la rodeaban, y Gaza con sus respectivos asentamientos y aldeas, tan lejos como el arroyo de Egipto y a lo largo de la costa del mar Mediterráneo.
48 Judá también recibió las siguientes ciudades en la zona montañosa: Samir, Jatir, Soco,
49 Dana, Quiriat-sana (también llamada Debir),
50 Anab, Estemoa, Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas vecinas.
52 También estaban incluidas las siguientes ciudades: Arab, Duma, Esán,

53 Janum, Bet-Tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba (también llamada Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas vecinas.
55 Además de esas, estaban: Maón, Carmelo, Zif, Juta,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Guibeá y Timna; diez ciudades con sus aldeas vecinas.
58 Además estaban: Halaul, Bet-sur, Gedor,
59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas vecinas.
60 También estaban: Quiriat-baal (también llamada Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas vecinas.
61 En el desierto se encontraban las ciudades de Bet-arabá, Midín, Secaca,
62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas vecinas.
63 Sin embargo, la tribu de Judá no pudo expulsar a los jebuseos, que vivían en la ciudad de Jerusalén; así que los jebuseos viven entre el pueblo de Judá hasta el día de hoy.

16

La tierra entregada a la tribu de Efraín y a la tribu occidental de Manasés

1 La porción de tierra asignada a los descendientes de José se extendía desde el río Jordán, cerca de Jericó, en el oriente de los manantiales de Jericó, atravesaba el desierto y seguía por la zona montañosa de Betel.
2 De Betel (también llamada Luz)[bd], iba hacia Astarot, en el territorio de los arquitas.
3 Descendía hacia el occidente, al territorio de los jafletitas, hasta Bet-horón de abajo, luego a Gezer y llegaba al mar Mediterráneo[be].
4 Esa fue la tierra asignada a las familias de Manasés y de Efraín, los hijos de José, para que fuera su hogar.

La tierra entregada a la tribu de Efraín

5 El siguiente territorio se le entregó a los clanes de la tribu de Efraín para que fuera su hogar: el límite comenzaba en Atarot-adar, al oriente. De allí, iba a Bet-horón de arriba
6 y seguía hacia el mar Mediterráneo. Desde Micmetat, en el norte, el límite formaba una curva hacia el oriente y pasaba Taanat-silo, al oriente de Janoa.
7 De Janoa, giraba hacia el sur hasta Atarot y Naarat, tocaba Jericó y terminaba en el río Jordán.
8 Desde Tapúa, el límite se extendía hacia el occidente a lo largo del barranco de Caná y luego al mar Mediterráneo. Esa es la tierra asignada a los clanes de la tribu de

Efraín para que fuera su hogar.

9 Además, algunas ciudades con sus aldeas vecinas en el territorio asignado a la media tribu de Manasés fueron separadas para la tribu de Efraín.

10 Los de Efraín, sin embargo, no expulsaron a los cananeos de la ciudad de Gezer, así que sus habitantes viven como esclavos entre el pueblo de Efraín hasta el día de hoy.

17

La tierra entregada a la tribu occidental de Manasés

1 La siguiente porción de tierra se le entregó a la media tribu de Manasés, los descendientes del hijo mayor de José. Maquir, el hijo mayor de Manasés, fue el padre de Galaad. Dado que sus descendientes eran soldados con experiencia, ya se les había asignado la región de Galaad y la región de Basán, al oriente del Jordán.

2 Así que la porción de tierra al occidente del Jordán quedó asignada a las familias restantes dentro de los clanes de la tribu de Manasés: Abiezer, Helec, Asriel, Siquem, Hefer y Semida. Estos clanes representan a los descendientes varones de Manasés, hijo de José.

3 Sin embargo, Zelofehad, un descendiente de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos varones. Sólo tuvo hijas, las cuales se llamaban Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

4 Ellas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y ante los líderes israelitas y les dijeron: El SEÑOR le ordenó a Moisés que nos diera una porción de tierra al igual que a los hombres de nuestra tribu. Así que Josué les dio una porción de tierra junto con la de sus tíos, como el SEÑOR había ordenado.

5 Por lo tanto, todo el territorio asignado a la tribu de Manasés llegó a ser de diez porciones de tierra, además de la tierra de Galaad y de Basán, que estaba al otro lado del río Jordán,

6 porque las descendientes de Manasés también recibieron una porción de tierra al igual que los descendientes varones. (La tierra de Galaad se les entregó a los otros descendientes varones de Manasés).

7 El límite de la tribu de Manasés se extendía desde la frontera con Aser hasta Micmetat, cerca de Siquem. Luego se dirigía al sur, desde Micmetat hasta el asentamiento que está cerca del manantial de Tapúa.

8 Los alrededores de la tierra de Tapúa pertenecían a Manasés, pero la ciudad de Tapúa en sí, situada en la frontera de Manasés, era de la tribu de Efraín.

9 Desde el manantial de Tapúa, la frontera de Manasés seguía por el barranco de Caná hasta el mar Mediterráneo[bf]. Varias ciudades al sur del barranco estaban dentro del territorio de Manasés, pero en realidad pertenecían a la tribu de Efraín.

10 En términos generales, la tierra situada al sur del barranco pertenecía a Efraín y
la tierra al norte del barranco era de Manasés. El límite de Manasés se extendía por el
norte de la barranca y terminaba en el mar Mediterráneo. Al norte de Manasés, se
encontraba el territorio de Aser, y hacia el oriente, estaba el territorio de Isacar.
11 Sin embargo, las siguientes ciudades dentro del territorio de Isacar y del de
Aser se le entregaron a Manasés: Bet-sán[bg], Ibleam, Dor (también llamada Nafot-
dor)[bh], Endor, Taanac y Meguido, cada una con sus asentamientos vecinos.
12 Pero los descendientes de Manasés no pudieron conquistar esas ciudades.
Fueron incapaces de expulsar a los cananeos, quienes siguieron viviendo allí.
13 Sin embargo, tiempo después, cuando los israelitas se hicieron más poderosos,
forzaron a los cananeos a que trabajaran como esclavos; pero no los expulsaron de la
tierra.
14 Los descendientes de José se presentaron ante Josué y le preguntaron: —¿Por
qué nos diste solamente una porción de tierra para habitar si el SEÑOR nos bendijo con
tanta gente?
15 Josué contestó: —Si ustedes son tantos y la zona montañosa de Efraín no les
alcanza, despejen sectores de tierra en el bosque, donde viven los ferezeos y los
refaítas.
16 Los descendientes de José respondieron: —Es cierto que la zona montañosa no
es lo suficientemente grande para nosotros. Pero todos los cananeos de las tierras
bajas tienen carros de combate hechos con hierro, tanto los que viven en Bet-sán y en
sus asentamientos vecinos como los que habitan el valle de Jezreel. Son demasiado
poderosos para nosotros.
17 Entonces Josué dijo a la tribu de Efraín y a la de Manasés, los descendientes de
José: —Ya que ustedes son tan fuertes y numerosos, se les dará más de una porción
de tierra.
18 Los bosques de la zona montañosa también serán suyos. Despejen toda la tierra
que quieran de allí y tomen posesión de sus extremos más lejanos. Y también
expulsarán a los cananeos de los valles, aunque ellos sean fuertes y tengan carros de
combate hechos con hierro.

18

Distribución de la tierra restante

1 Ahora que la tierra estaba bajo el control de los israelitas, toda la comunidad de
Israel se reunió en Silo y levantó el tabernáculo[bi].
2 Sin embargo, aún había siete tribus a las que no se les había asignado sus
porciones de tierra.

3 Entonces Josué les preguntó: ¿Cuánto tiempo más van a esperar para tomar
posesión del resto de la tierra que el SEÑOR, Dios de sus antepasados, les ha dado?
4 Elijan a tres hombres de cada tribu, y yo los enviaré a que exploren la tierra y
tracen un mapa de ella. Cuando regresen, me traerán un informe escrito con la
división que proponen para repartir la nueva tierra que será su hogar.
5 Que dividan la tierra en siete partes sin incluir el territorio de Judá, en el sur, ni
el de José, en el norte.
6 Y cuando tengan por escrito las siete divisiones de la tierra y me las traigan,
haré un sorteo sagrado en presencia del SEÑOR nuestro Dios para asignarle tierra a
cada tribu.
7 Sin embargo, los levitas no recibirán ninguna porción de tierra. Su porción
consiste en ser sacerdotes del SEÑOR. Y la tribu de Gad, la tribu de Rubén y la media
tribu de Manasés no recibirán más tierra, porque ya recibieron sus respectivas
porciones, las cuales Moisés, siervo del SEÑOR, les dio al oriente del río Jordán.
8 Al comenzar los hombres su recorrido para trazar el mapa de la tierra, Josué les
ordenó: Vayan y exploren la tierra y hagan una descripción de ella por escrito.
Después, vuelvan a verme, y yo repartiré la tierra entre las tribus por medio de un
sorteo sagrado en presencia del SEÑOR aquí, en Silo.
9 Así que los hombres hicieron lo que se les ordenó y trazaron un mapa de todo el
territorio dividido en siete partes, con una lista de las ciudades que había en cada una
de las partes. Pusieron todo por escrito y luego regresaron a ver a Josué, al
campamento de Silo.
10 Y allí, en Silo, Josué hizo un sorteo sagrado en presencia del SEÑOR para
determinar a qué tribu le correspondía cada parte.

La tierra entregada a la tribu de Benjamín

11 La primera porción de tierra se entregó a los clanes de la tribu de Benjamín. Se
encontraba entre el territorio asignado a la tribu de Judá y el territorio de José.
12 El límite norte de la tierra de Benjamín comenzaba en el río Jordán, pasaba por
el norte de la ladera de Jericó y, hacia el occidente, atravesaba la zona montañosa y el
desierto de Bet-avén.
13 De allí, el límite iba al sur, hasta la ciudad de Luz (también llamada Betel), y
descendía a Atarot-adar, en la colina que está al sur de Bet-horón de abajo.
14 Luego el límite daba un giro hacia el sur por la cima occidental de la colina que
está frente a Bet-horón y terminaba en la aldea de Quiriat-baal (también llamada
Quiriat-jearim), la cual pertenecía a la tribu de Judá. Ese era el límite occidental.
15 El límite sur comenzaba en las afueras de Quiriat-jearim. Desde ese punto
occidental, se dirigía[bj] al manantial de las aguas de Neftoa[bk]
16 y bajaba al pie de la montaña que está junto al valle de Ben-hinom, en el

extremo norte del valle de Refaim. De allí, descendía por el valle de Hinom, cruzaba por el sur de la ladera donde vivían los jebuseos y continuaba en descenso hasta En-rogel.

17 De En-rogel, el límite seguía en dirección norte, llegaba a En-semes y continuaba hacia Gelilot (que está al otro lado de las laderas de Adumín). Después bajaba a la peña de Bohán. (Bohán fue hijo de Rubén).

18 De allí, pasaba por el norte de la ladera que mira al valle del Jordán[bl]. El límite luego descendía al valle,

19 recorría y pasaba la ladera norte de Bet-hogla y terminaba en la bahía norte del mar Muerto[bm], que corresponde al extremo sur del río Jordán. Ese era el límite sur.

20 El límite oriental era el río Jordán. Esa fue la frontera de la tierra asignada a los clanes de la tribu de Benjamín para que fuera su hogar.

Las ciudades entregadas a la tribu de Benjamín

21 Las siguientes son las ciudades que se le entregaron a los clanes de la tribu de Benjamín: Jericó, Bet-hogla, Emec-casís,

22 Bet-arabá, Zemaraim, Betel,

23 Avim, Pará, Ofra,

24 Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas vecinas.

25 También: Gabaón, Ramá, Beerot,

26 Mizpa, Cafira, Mozah,

27 Requem, Irpeel, Tarala,

28 Zela, Elef, Jebús (también llamada Jerusalén), Guibeá y Quiriat[bn]; catorce ciudades con sus aldeas vecinas. Esa fue la tierra asignada a los clanes de la tribu de Benjamín para que fuera su hogar.

19

La tierra entregada a la tribu de Simeón

1 La segunda asignación de tierra se entregó a los clanes de la tribu de Simeón para que fuera su hogar. Su territorio estaba rodeado por el de Judá.

2 El territorio de Simeón incluía las ciudades de Beerseba, Seba, Molada,

3 Hazar-sual, Bala, Ezem,

4 Eltolad, Betul, Horma,

5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas vecinas.

7 También incluía: Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas,

8 entre ellas, todas las aldeas vecinas hacia el sur hasta Baalat-beer (también conocida como Ramat del Neguev). Esa fue la tierra asignada a los clanes de la tribu

de Simeón para que fuera su hogar.

9 La porción provino de una parte de la tierra que se le había entregado a Judá,
porque el territorio de la tribu de Judá era demasiado grande para ellos. Así que la
tribu de Simeón recibió su porción de tierra, dentro del territorio de Judá.

La tierra entregada a la tribu de Zabulón

10 La tercera asignación de tierra se entregó a los clanes de la tribu de Zabulón
para que fuera su hogar. El límite del territorio de Zabulón comenzaba en Sarid.

11 De allí, se dirigía al occidente, pasaba Marala, tocaba Dabeset y seguía hasta el
arroyo situado al oriente de Jocneam.

12 En dirección opuesta, el límite iba al oriente, desde Sarid hasta la frontera de
Quislot-tabor, y desde allí, a Daberat, de donde subía hasta Jafía.

13 Continuaba por el oriente hasta Gat-hefer, Itacazín y Rimón, y luego giraba
hacia Nea.

14 El límite norte de Zabulón pasaba Hanatón y terminaba en el valle de Jeft-el.

15 Algunas de las ciudades que se incluían eran: Catat, Naalal, Simrón, Idala y
Belén; en total eran doce ciudades con sus aldeas vecinas.

16 La tierra asignada a los clanes de la tribu de Zabulón para que fuera su hogar
incluía esas ciudades con sus aldeas vecinas.

La tierra entregada a la tribu de Isacar

17 La cuarta asignación de tierra se entregó a los clanes de la tribu de Isacar.

18 Su territorio incluía las siguientes ciudades: Jezreel, Quesulot, Sunem,

19 Hafaraim, Sihón, Anaharat,

20 Rabit, Quisión, Abez,

21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

22 El límite también tocaba Tabor, Sahazima y Bet-semes, y terminaba en el río
Jordán; en total eran dieciséis ciudades con sus aldeas vecinas.

23 La tierra asignada a los clanes de la tribu de Isacar para que fuera su hogar
incluía esas ciudades con sus aldeas vecinas.

La tierra entregada a la tribu de Aser

24 La quinta asignación de tierra se entregó a los clanes de la tribu de Aser.

25 Su territorio incluía las siguientes ciudades: Helcat, Halí, Betén, Acsaf,

26 Alamelec, Amad y Miseal. El límite occidental tocaba Carmelo y Sihor-libnat,

27 luego giraba al oriente, hacia Bet-dagón, se extendía tan lejos como Zabulón,
en el valle de Jefte-el, e iba al norte, hasta Bet-emec y Neiel. Después continuaba al
norte, hacia Cabul,

28 Abdón[bo], Rehob, Hamón y Caná tan lejos como Gran Sidón.

29 Luego el límite giraba en dirección a Ramá y a la fortaleza de Tiro, donde daba
un giro hacia Hosa y llegaba al mar Mediterráneo[bp]. El territorio también incluía

Majaleb, Aczib,

30 Uma, Afec y Rehob; en total eran veintidós ciudades con sus aldeas vecinas.

31 La tierra asignada a los clanes de la tribu de Aser para que fuera su hogar incluía esas ciudades con sus aldeas vecinas.

La tierra entregada a la tribu de Neftalí

32 La sexta asignación de tierra se entregó a los clanes de la tribu de Neftalí.

33 Su límite iba desde Jélef, desde el roble de Saananim, y se extendía por Adami-neceb y Jabneel tan lejos como Lacum, y terminaba en el río Jordán.

34 El límite occidental pasaba Aznot-tabor, luego Hucoc y tocaba la frontera con Zabulón al sur; la frontera con Aser al occidente; y el río Jordán[bq] al oriente.

35 Las ciudades fortificadas que se incluían en ese territorio eran: Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

36 Adama, Ramá, Hazor,

37 Cedes, Edrei, En-hazor,

38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; en total eran diecinueve ciudades con sus aldeas vecinas.

39 La tierra asignada a los clanes de la tribu de Neftalí para que fuera su hogar incluía esas ciudades con sus aldeas vecinas.

La tierra entregada a la tribu de Dan

40 La séptima asignación se entregó a los clanes de la tribu de Dan.

41 La tierra asignada para que fuera su hogar incluía las siguientes ciudades: Zora, Estaol, Irsemes,

42 Saalabín, Ajalón, Jetla,

43 Elón, Timnat, Ecrón,

44 Elteque, Gibetón, Baalat,

45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

46 Mejarcón, Racón y el territorio situado al otro lado de Jope.

47 Pero los de la tribu de Dan tuvieron dificultades para tomar posesión de su tierra[br], así que atacaron la ciudad de Lais[bs]. La tomaron, masacraron a todos sus habitantes y se establecieron allí. Entonces cambiaron el nombre de la ciudad y le pusieron Dan en honor a su antepasado.

48 La tierra asignada a los clanes de la tribu de Dan para que fuera su hogar incluía esas ciudades con sus aldeas vecinas.

La tierra entregada a Josué

49 Una vez que toda la tierra quedó dividida entre las tribus, los israelitas le dieron una porción a Josué.

50 Pues el SEÑOR había dicho que Josué podía tener la ciudad que quisiera. Entonces él eligió Timnat-sera en la zona montañosa de Efraín. Reconstruyó la

ciudad y vivió allí.

51 Esos son los territorios que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de las tribus les asignaron a las tribus de Israel como porciones de tierra mediante un sorteo sagrado en presencia del SEÑOR a la entrada del tabernáculo[bt], en Silo. Así se dio por terminada la división de la tierra.

20

Ciudades de refugio

1 El SEÑOR le dijo a Josué:

2 Ahora diles a los israelitas que designen ciudades de refugio, tal como le indiqué a Moisés.

3 Cualquier persona que mate a otra por accidente y sin intención podrá huir a una de esas ciudades; serán lugares para refugiarse de parientes que busquen venganza por la muerte de un familiar.

4 Al llegar a una de esas ciudades, el que causó la muerte se presentará ante los ancianos en la puerta de la ciudad y les expondrá su caso. Ellos deberán permitirle la entrada a la ciudad y darle un lugar para vivir entre sus habitantes.

5 Si los parientes de la víctima llegan para vengar la muerte, los líderes no les entregarán al acusado. Pues el acusado mató al otro sin intención y sin enemistad previa.

6 Pero tendrá que quedarse en esa ciudad y ser juzgado por la asamblea local, la cual dará el veredicto. Y seguirá viviendo allí hasta que muera el sumo sacerdote que estaba ejerciendo su cargo cuando ocurrió el accidente. Sólo entonces será libre para regresar a su hogar en la ciudad de donde huyó.

7 Entonces se designaron las siguientes ciudades de refugio: Cades de Galilea, en la zona montañosa de Neftalí; Siquem, en la zona montañosa de Efraín; y Quiriat-arba (también llamada Hebrón), en la zona montañosa de Judá.

8 En el oriente del río Jordán, frente a Jericó, se designaron las siguientes ciudades: Beser, en la llanura desértica de la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, en el territorio de la tribu de Gad; y Golán, en Basán, en la tierra de la tribu de Manasés.

9 Esas ciudades quedaron apartadas para todos los israelitas y también para los extranjeros que vivían entre ellos. Cualquier persona que matara a otra por accidente podía refugiarse en una de esas ciudades; de esa manera, evitaba que le quitaran la vida por venganza antes de ser juzgada frente a la asamblea local.

21

Las ciudades entregadas a los levitas

1 Entonces los líderes de la tribu de Leví fueron a consultar un asunto con el
sacerdote Eleazar, con Josué, hijo de Nun, y con los líderes de las otras tribus de
Israel.
2 Se presentaron ante ellos en Silo, en la tierra de Canaán y dijeron: El SEÑOR le
ordenó a Moisés que nos diera ciudades donde vivir y pastizales para nuestros
animales.
3 Así que, por orden del SEÑOR, el pueblo de Israel —de sus propias porciones de
tierra— les dio a los levitas las siguientes ciudades con pastizales:
4 A los descendientes de Aarón —que eran miembros del clan coatita dentro de la
tribu de Leví— se les entregaron trece ciudades que, en un principio, habían sido
asignadas a las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín.
5 A las otras familias del clan coatita se les entregaron diez ciudades de las tribus
de Efraín y de Dan, y de la media tribu de Manasés.
6 Al clan de Gersón se le entregaron trece ciudades de las tribus de Isacar, de Aser
y de Neftalí, y de la media tribu de Manasés que estaba en Basán.
7 Al clan de Merari se le entregaron doce ciudades de las tribus de Rubén, de Gad
y de Zabulón.
8 Así que los israelitas obedecieron la orden que el SEÑOR le había dado a Moisés
y les asignaron a los levitas esas ciudades con pastizales por medio de un sorteo
sagrado.
9 Los israelitas les dieron las siguientes ciudades de las tribus de Judá y de
Simeón
10 a los descendientes de Aarón —que eran miembros del clan coatita dentro de la
tribu de Leví—, porque ellos fueron los primeros en salir sorteados.
11 Recibieron Quiriat-arba (también llamada Hebrón), en la zona montañosa de
Judá, junto con los pastizales que la rodeaban. (Arba era un antepasado de Anac).
12 Pero los campos abiertos en las afueras de la ciudad y de las aldeas vecinas se
le dieron como posesión a Caleb, hijo de Jefone.
13 Las siguientes ciudades con sus pastizales se les entregaron a los descendientes
del sacerdote Aarón: Hebrón (una ciudad de refugio para los que mataban a otra
persona por accidente), Libna,
14 Jatir, Estemoa,
15 Holón, Debir,
16 Aín, Juta y Bet-semes; nueve ciudades de parte de esas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín, se les dieron a los sacerdotes las siguientes ciudades
junto con sus pastizales: Gabaón, Geba,
18 Anatot y Almón, cuatro ciudades.
19 Así que, a los sacerdotes, los descendientes de Aarón, se les dieron un total de

trece ciudades con sus pastizales.

20 Al resto del clan coatita de la tribu de Leví se le asignaron las siguientes ciudades con sus pastizales de la tribu de Efraín:

21 Siquem, en la zona montañosa de Efraín (una ciudad de refugio para los que mataban a otra persona por accidente), Gezer,

22 Kibsaim y Bet-horón, cuatro ciudades.

23 De la tribu de Dan, se les asignaron a los sacerdotes las siguientes ciudades con sus pastizales: Elteque, Gibetón,

24 Ajalón y Gat-rimón, cuatro ciudades.

25 La media tribu de Manasés les entregó a los sacerdotes las siguientes ciudades con sus pastizales: Taanac y Gat-rimón, dos ciudades.

26 Así que, al resto del clan coatita se le asignaron un total de diez ciudades con sus pastizales.

27 Los descendientes de Gersón, otro clan dentro la tribu de Leví, recibieron de parte de la media tribu de Manasés las siguientes ciudades con sus pastizales: Golán, en Basán (una ciudad de refugio para los que mataban a otra persona por accidente) y Beestera, dos ciudades.

28 De la tribu de Isacar, recibieron las siguientes ciudades con sus pastizales: Quisión, Daberat,

29 Jarmut y Enganim, cuatro ciudades.

30 De la tribu de Aser, recibieron las siguientes ciudades con sus pastizales: Miseal, Abdón,

31 Helcat y Rehob, cuatro ciudades.

32 De la tribu de Neftalí, recibieron las siguientes ciudades con sus pastizales: Cades, en Galilea (una ciudad de refugio para los que mataban a otra persona por accidente), Hamot-dor y Cartán, tres ciudades.

33 Así que, al clan de Gersón se le asignaron un total de trece ciudades con sus pastizales.

34 Al resto de los levitas —al clan de Merari— se le dieron, de parte de la tribu de Zabulón, las siguientes ciudades con sus pastizales: Jocneam, Carta,

35 Dimna y Naalal, cuatro ciudades.

36 De la tribu de Rubén, recibieron las siguientes ciudades con sus pastizales: Beser, Jaza[bu],

37 Cademot y Mefaat, cuatro ciudades.

38 De la tribu de Gad, recibieron las siguientes ciudades con sus pastizales: Ramot, en Galaad (una ciudad de refugio para los que mataban a otra persona por accidente), Mahanaim,

39 Hesbón y Jazer, cuatro ciudades.

40 Así que, al clan de Merari se le asignaron un total de doce ciudades.

41 En su totalidad, a los levitas se les entregaron cuarenta y ocho ciudades con pastizales dentro del territorio israelita.

42 Cada una de esas ciudades tenía pastizales a su alrededor.

43 Así que el SEÑOR le entregó a Israel toda la tierra que había jurado darles a sus antepasados, y los israelitas la tomaron para sí y se establecieron en ella.

44 Y el SEÑOR les dio descanso en todo el territorio, tal como se lo había prometido solemnemente a los antepasados de ellos. Ningún enemigo pudo hacerles frente, porque el SEÑOR los ayudó a conquistar a todos sus enemigos.

45 Ni una sola de todas las buenas promesas que el SEÑOR le había hecho a la familia de Israel quedó sin cumplirse; todo lo que él había dicho se hizo realidad.

22

Las tribus del oriente regresan a su hogar

1 Entonces Josué convocó a la tribu de Rubén, a la tribu de Gad y a la media tribu de Manasés.

2 Les dijo: Ustedes hicieron lo que Moisés, siervo del SEÑOR, les mandó, y obedecieron cada orden que yo les di.

3 Durante todo este tiempo, no abandonaron a las otras tribus. Se aseguraron de obedecer los mandatos del SEÑOR su Dios hasta el día de hoy.

4 Y ahora el SEÑOR su Dios ha dado descanso a las otras tribus, tal como se lo prometió. Así que vuelvan a su hogar, a la tierra que Moisés, el siervo del SEÑOR, les dio como posesión al oriente del río Jordán.

5 Pero asegúrense de obedecer todos los mandatos y las instrucciones que Moisés les dio. Amen al SEÑOR su Dios, anden en todos sus caminos, obedezcan sus mandatos, aférrense a él y sírvanlo con todo el corazón y con toda el alma.

6 Entonces Josué los bendijo y los despidió, y ellos volvieron a sus hogares.

7 A la media tribu de Manasés, Moisés le había dado la tierra de Basán, al oriente del río Jordán. (A la otra mitad de la tribu se le entregó tierra al occidente del Jordán). Cuando Josué los bendijo y los despidió,

8 les dijo: Vuelvan a sus hogares con toda la riqueza que tomaron de sus enemigos: las numerosas manadas de animales, la plata, el oro, el bronce y el hierro, y la enorme cantidad de ropa. Compartan el botín con sus parientes.

9 Entonces los hombres de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés dejaron al resto del pueblo de Israel en Silo, en la tierra de Canaán. Emprendieron el viaje de regreso a su propia tierra de Galaad, el territorio que les pertenecía de acuerdo con el mandato que el SEÑOR había dado por medio de Moisés.

Las tribus del oriente edifican un altar

10 Sin embargo, mientras todavía estaban en Canaán, los hombres de Rubén, de
Gad y de la media tribu de Manasés se detuvieron al llegar a un lugar llamado
Gelilot[bv], cerca del río Jordán, para construir un altar grande e imponente.
11 Entonces el resto de Israel oyó que los hombres de Rubén, de Gad y de la
media tribu de Manasés habían construido un altar en Gelilot, a orillas de la tierra de
Canaán, en el lado occidental del río Jordán.
12 Entonces toda la comunidad de Israel se reunió en Silo y se preparó para salir a
la guerra contra ellos.
13 Pero antes enviaron una delegación a cargo de Finees, hijo del sacerdote
Eleazar, para hablar con la tribu de Rubén, la tribu de Gad y la media tribu de
Manasés.
14 La delegación estaba formada por diez líderes de Israel, cada uno pertenecía a
una de las diez tribus y era cabeza de su familia dentro de los clanes de Israel.
15 Cuando llegaron a la tierra de Galaad, les dijeron a la tribu de Rubén, a la tribu
de Gad y a la media tribu de Manasés:
16 —Toda la comunidad del SEÑOR exige saber por qué están traicionando al Dios
de Israel. ¿Cómo pudieron apartarse del SEÑOR y construirse un altar en rebeldía
contra él?
17 ¿Acaso no fue suficiente el pecado que cometimos en Peor? Hasta el día de
hoy, no estamos completamente limpios de ese pecado, incluso después de la plaga
que azotó a toda la comunidad del SEÑOR.
18 Y ahora ustedes le dan la espalda al SEÑOR. Si hoy ustedes se rebelan contra el
SEÑOR, mañana él se enojará con todos nosotros.
19 Si necesitan el altar porque la tierra de ustedes es impura, entonces únanse a
nosotros en la tierra del SEÑOR, donde se encuentra el tabernáculo del SEÑOR, y
compartan nuestra tierra. Pero no se rebelen contra el SEÑOR ni contra nosotros al
construir un altar diferente del altar único y verdadero del SEÑOR nuestro Dios.
20 ¿Acaso no cayó el enojo divino sobre toda la comunidad de Israel cuando
Acán, un miembro del clan de Zera, pecó al robar las cosas que estaban apartadas
para el SEÑOR[bw]? Él no fue el único que murió a causa de su pecado.
21 Entonces la gente de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés les
respondieron a esos líderes, cabezas de los clanes de Israel:
22 —¡El SEÑOR, el Poderoso, es Dios! ¡El SEÑOR, el Poderoso, es Dios! Él conoce
la verdad, ¡y que Israel también la sepa! Nosotros no construimos el altar por traición
o en rebeldía contra el SEÑOR. Si fuera así, no nos perdonen la vida ni un día más.
23 Si en verdad construimos un altar para nosotros, para apartarnos del SEÑOR o
para presentar ofrendas quemadas, ofrendas de grano u ofrendas de paz, que el SEÑOR

mismo nos castigue.

24 La verdad es que construimos este altar porque tenemos miedo de que, en el futuro, sus descendientes les digan a los nuestros: «¿Qué derecho tienen ustedes de adorar al SEÑOR, Dios de Israel?

25 El SEÑOR ha puesto el río Jordán como una barrera entre nuestra gente y ustedes, gente de Rubén y de Gad. Ustedes no tienen derecho de afirmar que pertenecen al SEÑOR». Así, los descendientes de ustedes podrían impedirles a los nuestros que adoraran al SEÑOR.

26 Por eso decidimos construir el altar, no para presentar ofrendas quemadas o sacrificios,

27 sino como un monumento conmemorativo. Les recordará a nuestros descendientes y a los de ustedes que nosotros también tenemos el derecho de adorar al SEÑOR en su santuario con nuestros sacrificios, nuestras ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Entonces sus descendientes no podrán decirles a los nuestros: «Ustedes no tienen derecho de afirmar que pertenecen al SEÑOR».

28 Si ellos dicen eso, nuestros descendientes podrán responder: «Miren esta réplica del altar del SEÑOR que construyeron nuestros antepasados. No es para sacrificios ni ofrendas quemadas, es para recordarnos la relación que ambos tenemos con el SEÑOR».

29 Lejos esté de nosotros rebelarnos contra el SEÑOR o apartarnos de él al construir nuestro propio altar para presentar sacrificios, ofrendas quemadas y ofrendas de grano. Únicamente el altar del SEÑOR nuestro Dios —que está delante del tabernáculo — puede usarse para ese propósito.

30 Cuando el sacerdote Finees y los líderes de la comunidad —cabezas de los clanes de Israel— oyeron eso de boca de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la media tribu de Manasés, quedaron conformes.

31 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, les respondió: —Hoy sabemos que el SEÑOR está entre nosotros, porque ustedes no han cometido esa traición contra el SEÑOR como nosotros habíamos pensado. En cambio, han rescatado a Israel de ser destruido por mano del SEÑOR.

32 Después Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los otros líderes dejaron a la tribu de Rubén y a la tribu de Gad en Galaad y regresaron a la tierra de Canaán para contarles a los israelitas lo que había sucedido.

33 Entonces todos los israelitas quedaron conformes y alabaron a Dios y no hablaron más de hacer guerra contra Rubén y Gad.

34 La gente de Rubén y de Gad le puso al altar el nombre de Testigo[bx], porque dijeron: Es un testigo entre nosotros y ellos de que el SEÑOR es también nuestro Dios.

23

Palabras finales de Josué a Israel

1 Pasaron los años, y el SEÑOR le había dado al pueblo de Israel descanso de todos
sus enemigos. Josué, quien ya era muy viejo,
2 reunió a todos los ancianos, a los líderes, a los jueces y a los oficiales de Israel.
Les dijo: Ya estoy muy viejo.
3 Ustedes han visto todo lo que el SEÑOR su Dios hizo por ustedes a lo largo de mi
vida. El SEÑOR su Dios peleó por ustedes en contra de sus enemigos.
4 Yo les he repartido, para que sea su hogar, toda la tierra de las naciones que aún
no están conquistadas y también la de aquéllas que ya hemos conquistado, desde el
río Jordán hasta el mar Mediterráneo[by], donde se pone el sol.
5 Esta tierra será de ustedes, porque el SEÑOR su Dios, él mismo expulsará a toda
la gente que ahora vive allí. Ustedes tomarán posesión de esta tierra, tal como el
SEÑOR su Dios lo prometió.
6 Por lo tanto, asegúrense de seguir todo lo que Moisés escribió en el libro de
instrucción. No se desvíen de esas palabras ni a la derecha ni a la izquierda.
7 Asegúrense de no tener nada que ver con los otros pueblos que aún quedan en
esta tierra. Ni siquiera mencionen los nombres de sus dioses y mucho menos juren
por ellos, ni los sirvan, ni los adoren.
8 Por el contrario, aférrense bien al SEÑOR su Dios como lo han hecho hasta ahora.
9 Pues el SEÑOR ha expulsado a naciones grandes y poderosas a favor de ustedes,
y hasta ahora nadie ha podido derrotarlos.
10 Cada uno de ustedes hará huir a mil hombres del enemigo, porque el SEÑOR su
Dios pelea por ustedes tal como lo prometió.
11 Así que asegúrense de amar al SEÑOR su Dios.
12 Pero si se apartan de él y se aferran a las costumbres de los sobrevivientes de
esas naciones que aún quedan entre ustedes y se unen en matrimonio con ellos,
13 entonces tengan por seguro que el SEÑOR su Dios ya no expulsará a esos
pueblos de su tierra. En cambio, ellos serán como una red y una trampa para ustedes,
como un látigo en la espalda y como zarzas con espinas en los ojos, y ustedes
desaparecerán de la buena tierra que el SEÑOR su Dios les ha dado.
14 Dentro de poco moriré, seguiré el camino de todo ser viviente en este mundo.
En lo profundo del corazón, ustedes saben que cada promesa del SEÑOR su Dios se ha
cumplido. ¡Ni una sola ha fallado!
15 Pero así como el SEÑOR su Dios les ha dado las buenas cosas que prometió,
también traerá calamidad sobre ustedes si lo desobedecen. Los destruirá hasta

eliminarlos por completo de esta buena tierra que les ha dado.

16 Si rompen el pacto del SEÑOR su Dios al adorar y al servir a otros dioses, su enojo arderá contra ustedes y pronto desaparecerán de la buena tierra que él les ha dado.

24

Renuevan el pacto del SEÑOR

1 Entonces Josué convocó a todas las tribus de Israel en Siquem, junto con los ancianos, los líderes, los jueces y los oficiales. Así que todos se reunieron y se presentaron ante Dios.

2 Josué le dijo al pueblo: —Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: Hace mucho, tus antepasados, entre ellos Taré, el padre de Abraham y Nacor, vivían del otro lado del río Éufrates[bz] y rindieron culto a otros dioses.

3 Pero yo tomé a tu antepasado Abraham de la tierra que está al otro lado del Éufrates y lo guié a la tierra de Canaán. Le di muchos descendientes por medio de su hijo Isaac.

4 A Isaac, le di a Jacob y a Esaú. A Esaú le di las montañas de Seir, mientras que Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

5 Luego envié a Moisés y a Aarón, y mandé plagas espantosas sobre Egipto; y después te saqué de allí como un pueblo libre.

6 Pero cuando tus antepasados llegaron al mar Rojo[ca], los egipcios te persiguieron con sus carros de guerra y sus jinetes.

7 Cuando tus antepasados clamaron al SEÑOR, puse oscuridad entre ti y los egipcios. Hice que el mar cayera sobre los egipcios y los ahogara. Con tus propios ojos viste lo que hice. Luego viviste muchos años en el desierto.

8 Finalmente, te llevé a la tierra de los amorreos, al oriente del Jordán. Ellos pelearon contra ti, pero yo los destruí delante de tus ojos. Te di la victoria sobre ellos, y tomaste posesión de su tierra.

9 Después Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, empezó una guerra contra Israel. Llamó a Balaam, hijo de Beor, para que te maldijera,

10 pero yo no lo quise escuchar. En cambio, hice que Balaam te bendijera y entonces te rescaté de Balac.

11 Cuando cruzaste el río Jordán y llegaste a Jericó, los hombres de Jericó pelearon contra ti, como lo hicieron los amorreos, los ferezeos, los cananeos, los hititas, los gergeseos, los heveos y los jebuseos. Pero yo te di la victoria sobre ellos.

12 Y envié terror[cb] antes de que llegaras, para expulsar a los dos reyes amorreos. No fueron tus espadas ni tus arcos los que te dieron la victoria.

13 Yo te di tierra que no habías trabajado y ciudades que no construiste, en las cuales vives ahora. Te di viñedos y huertos de olivos como alimento, aunque tú no los plantaste.

14 Por lo tanto, teme al SEÑOR y sírvelo con todo el corazón. Echa fuera para siempre los ídolos que tus antepasados adoraron cuando vivían del otro lado del río Éufrates y en Egipto. Sirve sólo al SEÑOR.

15 Pero si te niegas a servir al SEÑOR, elige hoy mismo a quién servirás. ¿Acaso optarás por los dioses que tus antepasados sirvieron del otro lado del Éufrates? ¿O preferirás a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ahora vives? Pero en cuanto a mí y a mi familia, nosotros serviremos al SEÑOR.

16 El pueblo respondió: —Nosotros jamás abandonaríamos al SEÑOR ni serviríamos a otros dioses.

17 Pues el SEÑOR nuestro Dios es el que nos rescató a nosotros y a nuestros antepasados de la esclavitud en la tierra de Egipto. Él hizo milagros poderosos ante nuestros propios ojos. Cuando andábamos por el desierto, rodeados de enemigos, él nos protegió.

18 Fue el SEÑOR quien expulsó a los amorreos y a las otras naciones que vivían aquí, en esta tierra. Por lo tanto, nosotros también serviremos al SEÑOR, porque sólo él es nuestro Dios.

19 Entonces Josué advirtió a los israelitas: —Ustedes no son capaces de servir al SEÑOR, porque él es Dios santo y celoso. No les perdonará su rebelión ni sus pecados.

20 Si abandonan al SEÑOR y sirven a otros dioses, él se pondrá en contra de ustedes y los destruirá, aunque les haya hecho tanto bien en el pasado.

21 Pero los israelitas respondieron a Josué: —¡Eso no! Nosotros serviremos al SEÑOR.

22 —Ustedes son testigos de su propia decisión —les dijo Josué—. Hoy han elegido servir al SEÑOR.— Claro que sí —respondieron—, somos testigos de lo que dijimos.

23 —Muy bien —dijo Josué—, entonces destruyan los ídolos que tienen entre ustedes y entréguenle el corazón al SEÑOR, Dios de Israel.

24 Entonces los israelitas le dijeron a Josué: —Serviremos al SEÑOR nuestro Dios. Lo obedeceremos sólo a él.

25 Entonces, ese día en Siquem, Josué hizo un pacto con ellos, el cual los comprometía a seguir los decretos y las ordenanzas del SEÑOR.

26 Josué escribió todas esas cosas en el libro de instrucción de Dios. Como recordatorio del acuerdo, tomó una piedra enorme y la llevó rodando hasta debajo del árbol de terebinto que estaba junto al tabernáculo del SEÑOR.

27 Josué le dijo a todo el pueblo: —Esta piedra escuchó todo lo que el SEÑOR nos

dijo. Será un testigo en contra de ustedes si no cumplen lo que le prometieron a Dios.

28 Después Josué mandó que todo israelita regresara a su tierra, cada uno a su hogar.

Líderes enterrados en la Tierra Prometida

29 Después de eso, Josué, hijo de Nun y siervo del SEÑOR, murió a los ciento diez años de edad.

30 Lo enterraron en Timnat-sera, tierra que se le había asignado en la zona montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas.

31 El pueblo de Israel sirvió al SEÑOR durante toda la vida de Josué y de los ancianos que murieron después de él, los cuales habían vivido en persona todo lo que el SEÑOR había hecho por Israel.

32 Los huesos de José —los cuales los israelitas llevaron consigo cuando salieron de Egipto— fueron enterrados en Siquem, en la porción de tierra que Jacob le había comprado a los hijos de Hamor por cien piezas de plata[cc]. Esa tierra estaba situada en el territorio asignado a los descendientes de José.

33 Murió también Eleazar, hijo de Aarón. Fue enterrado en la zona montañosa de Efraín, en la ciudad de Guibeá, la cual se le había entregado a su hijo Finees.

Jueces

1

Judá y Simeón conquistan la tierra

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas le preguntaron al SEÑOR: —¿Cuál de las tribus debe ser la primera en atacar a los cananeos?

2 El SEÑOR contestó: —Judá, porque yo le he dado la victoria sobre la tierra.

3 Entonces los hombres de Judá les dijeron a sus parientes de la tribu de Simeón: Vengan con nosotros a luchar contra los cananeos que viven en el territorio que se nos asignó. Después nosotros los ayudaremos a ustedes a conquistar su territorio. Así que los hombres de Simeón fueron con los de Judá.

4 Cuando los hombres de Judá atacaron, el SEÑOR les dio la victoria sobre los cananeos y los ferezeos, y mataron a diez mil guerreros enemigos en la ciudad de Bezec.

5 Mientras estaban en Bezec, se toparon con el rey Adoni-bezec y lucharon contra él, y derrotaron a los cananeos y a los ferezeos.

6 Adoni-bezec escapó, pero los israelitas pronto lo capturaron y le cortaron los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies.

7 Adoni-bezec dijo: Una vez yo tuve setenta reyes sin los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies, comiendo migajas debajo de mi mesa. Ahora Dios me devolvió lo que les hice. Y se lo llevaron a Jerusalén, donde murió.

8 Los hombres de Judá atacaron a Jerusalén y la tomaron; mataron a todos sus habitantes y prendieron fuego a la ciudad.

9 Luego descendieron para combatir contra los cananeos que vivían en la zona montañosa, en el Neguev y en las colinas occidentales[a].

10 Judá marchó contra los cananeos en Hebrón (antiguamente llamada Quiriat-arba) y derrotó a las fuerzas de Sesai, Ahimán y Talmai.

11 De allí salieron a luchar contra los habitantes de la ciudad de Debir (antiguamente llamada Quiriat-sefer).

12 Caleb dijo: Daré a mi hija Acsa en matrimonio al que ataque y tome Quiriat-sefer.

13 Otoniel, hijo de Cenaz, un hermano menor de Caleb, fue quien conquistó la ciudad; así que Acsa pasó a ser esposa de Otoniel.

14 Cuando Acsa se casó con Otoniel, ella insistió[b] en que le pidiera un campo a Caleb, su padre. Mientras ella se bajaba de su burro, Caleb le preguntó: —¿Qué te pasa?

15 Ella contestó: —Concédeme otro obsequio. Ya me regalaste tierras en el

Neguev; ahora te ruego que también me des manantiales. Entonces Caleb le entregó tanto los manantiales de la parte alta como los de la parte baja.

16 Cuando los miembros de la tribu de Judá salieron de Jericó —la ciudad de las palmeras—, los ceneos (que eran descendientes del suegro de Moisés) los acompañaron al desierto de Judá y se establecieron entre la gente del lugar, cerca de la ciudad de Arad, en el Neguev.

17 Luego Judá se unió con Simeón para luchar contra los cananeos que vivían en Sefat, y destruyeron la ciudad por completo[c]. Por eso la ciudad fue llamada Horma[d].

18 Además Judá tomó las ciudades de Gaza, Ascalón y Ecrón, junto con los territorios vecinos.

Israel no conquista toda la tierra

19 El SEÑOR estaba con los de Judá, y ellos tomaron posesión de la zona montañosa; pero no lograron expulsar a los habitantes de las llanuras, quienes tenían carros de combate hechos de hierro.

20 Caleb recibió la ciudad de Hebrón, tal como Moisés le había prometido, y expulsó a todos sus habitantes, que eran descendientes de los tres hijos de Anac.

21 Sin embargo la tribu de Benjamín no logró expulsar a los jebuseos, quienes vivían en Jerusalén. Por eso, hasta el día de hoy, los jebuseos viven en Jerusalén junto con el pueblo de Benjamín.

22 Los descendientes de José atacaron la ciudad de Betel, y el SEÑOR estuvo con ellos.

23 Enviaron espías a Betel (antes conocida como Luz),

24 quienes abordaron a un hombre que salía del poblado y le dijeron: Muéstranos cómo entrar en la ciudad, y tendremos compasión de ti.

25 Entonces él les mostró una vía de acceso, y ellos mataron a todos en la ciudad, menos a ese hombre y a su familia.

26 Más tarde, el hombre se trasladó a la tierra de los hititas, donde estableció una ciudad que llamó Luz. Este nombre lo conserva hasta el día de hoy.

27 La tribu de Manasés no logró expulsar a la gente que vivía en Bet-seán[e], Taanac, Dor, Ibleam, Meguido y en todos los asentamientos vecinos, porque los cananeos estaban decididos a quedarse en esa región.

28 Con el tiempo, cuando los israelitas se fortalecieron, obligaron a los cananeos a trabajar como esclavos, pero nunca los expulsaron de la tierra por completo.

29 La tribu de Efraín no logró expulsar a los cananeos que vivían en Gezer, así que los cananeos siguieron viviendo allí, en medio de los de Efraín.

30 La tribu de Zabulón no logró expulsar a los habitantes de Quitrón y de Naalal, así que los cananeos siguieron viviendo en medio de los de Zabulón, pero los

cananeos fueron obligados a trabajar como esclavos para ellos.

31 La tribu de Aser no logró expulsar a los habitantes de Aco, Sidón, Ahlab, Aczib, Helba, Afec ni Rehob.

32 Así que los de Aser se establecieron entre los cananeos, quienes controlaban la tierra, debido a que no lograron expulsarlos.

33 Asimismo, la tribu de Neftalí no logró expulsar a los habitantes de Bet-semes ni a los de Bet-anat. Así que Neftalí se estableció entre los cananeos, quienes controlaban la tierra. Sin embargo, los habitantes de Bet-semes y los de Bet-anat fueron obligados a trabajar como esclavos para la gente de Neftalí.

34 En cuanto a la tribu de Dan, los amorreos los obligaron a retirarse a la zona montañosa y no los dejaban descender a las llanuras.

35 Los amorreos estaban decididos a quedarse en el monte Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando los descendientes de José aumentaron en fuerza, obligaron a los amorreos a trabajar como esclavos.

36 La frontera de los amorreos iba desde el paso del Escorpión[f] hasta Sela y desde allí se extendía hacia arriba.

2

El mensajero del SEÑOR llega a Boquim

1 El ángel del SEÑOR subió de Gilgal a Boquim y dijo a los israelitas: Yo los saqué de Egipto y los traje a esta tierra que juré dar a sus antepasados, y dije que nunca rompería mi pacto con ustedes.

2 Por su parte, ustedes no debían hacer ningún pacto con los habitantes de esta tierra, sino destruir sus altares. Pero desobedecieron mi mandato. ¿Por qué lo hicieron?

3 Ahora declaro que ya no expulsaré a los pueblos que viven en la tierra de ustedes. Ellos les serán espinas clavadas en el costado[g], y sus dioses serán una tentación constante para ustedes.

4 Cuando el ángel del SEÑOR terminó de hablar a los israelitas, el pueblo lloró a gritos.

5 Por eso llamaron al lugar Boquim (que significa llanto), y allí le ofrecieron sacrificios al SEÑOR.

Muerte de Josué

6 Después que Josué despidió al pueblo, cada una de las tribus salió para tomar posesión del territorio que se le había asignado.

7 Los israelitas sirvieron al SEÑOR todo el tiempo que vivieron Josué y los líderes que lo sobrevivieron, aquellos que habían visto todas las grandes cosas que el SEÑOR

había hecho por Israel.

8 Entonces Josué, hijo de Nun y siervo del SEÑOR, murió a los ciento diez años de edad.

9 Lo enterraron en Timnat-sera[h], tierra que se le había asignado, en la zona montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas.

Israel desobedece al SEÑOR

10 Después de que murieron todos los de esa generación, creció otra que no conocía al SEÑOR ni recordaba las cosas poderosas que él había hecho por Israel.

11 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR y sirvieron a las imágenes de Baal.

12 Abandonaron al SEÑOR, Dios de sus antepasados, quien los había sacado de Egipto. Siguieron y rindieron culto a otros dioses —los dioses de los pueblos vecinos — y así provocaron el enojo del SEÑOR.

13 Abandonaron al SEÑOR para servir a Baal y a las imágenes de Astarot,

14 lo cual hizo que el SEÑOR ardiera de enojo contra Israel y que los entregara en manos de saqueadores, quienes les robaron sus posesiones. Los vendió a los enemigos que tenían a su alrededor, y ya no podían vencerlos.

15 Cada vez que los israelitas salían a la batalla, el SEÑOR peleaba en contra de ellos e hizo que sus enemigos los derrotaran, tal como él les había advertido. Y el pueblo estaba muy angustiado.

El SEÑOR rescata a su pueblo

16 Entonces el SEÑOR levantó jueces para rescatar a los israelitas de la mano de sus agresores.

17 Sin embargo, Israel no hizo caso a los jueces, sino que se prostituyó rindiendo culto a otros dioses. ¡Qué pronto se apartaron del camino de sus antepasados, los cuales habían obedecido los mandatos del SEÑOR!

18 Cada vez que el SEÑOR levantaba un juez sobre Israel, él estaba con ese juez y rescataba al pueblo de sus enemigos durante toda la vida del juez. Pues el SEÑOR tenía compasión de su pueblo, que estaba sobrecargado de opresión y sufrimiento.

19 Pero al morir el juez, la gente no sólo volvía a sus prácticas corruptas, sino que se comportaba peor que sus antepasados. Seguía a otros dioses: los servía y les rendía culto. Además se negaba a abandonar sus prácticas malvadas y sus tercos caminos.

20 Por eso el SEÑOR ardió de enojo contra Israel y dijo: Ya que este pueblo ha violado mi pacto que hice con sus antepasados y no ha hecho caso a mis mandatos,

21 ya no expulsaré a las naciones que Josué dejó sin conquistar cuando murió.

22 Lo hice para poner a prueba a Israel: para ver si seguiría o no los caminos del SEÑOR, como lo hicieron sus antepasados.

23 Por esa razón el SEÑOR dejó esas naciones donde estaban. No las expulsó de

inmediato, ni permitió que Josué las conquistara a todas.

3

Las naciones que quedaron en Canaán

1 El SEÑOR dejó a ciertas naciones en la tierra para poner a prueba a los israelitas
que no habían conocido las guerras de Canaán.
2 Lo hizo para enseñar a pelear en la guerra a las generaciones de israelitas que no
tenían experiencia en el campo de batalla.
3 Estas son las naciones: los filisteos (que vivían bajo el dominio de los cinco
gobernantes filisteos), todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que vivían en las
montañas del Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta Lebo-hamat.
4 El SEÑOR dejó a estos pueblos con el fin de poner a prueba a los israelitas para
ver si obedecían los mandatos que el SEÑOR había dado a sus antepasados por medio
de Moisés.
5 Así que los israelitas vivieron entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos,
6 y se unieron en matrimonio con ellos: los hijos de los israelitas se casaron con
las hijas de esos pueblos, y las hijas de los israelitas fueron dadas en matrimonio a sus
hijos. Y los israelitas sirvieron a los dioses de esas naciones.

Otoniel, juez de Israel

7 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR. Se olvidaron del SEÑOR su
Dios y sirvieron a las imágenes de Baal y a los postes dedicados a la diosa Asera.
8 Entonces el SEÑOR ardió de enojo contra Israel y lo entregó en manos de Cusán-
risataim, rey de Aram-naharaim[i]. Y los israelitas sirvieron a Cusán-risataim durante
ocho años.
9 Pero cuando el pueblo de Israel clamó al SEÑOR por ayuda, el SEÑOR levantó a un
libertador para salvarlos. Se llamaba Otoniel, hijo de Cenaz, un hermano menor de
Caleb.
10 El Espíritu del SEÑOR vino sobre él, y comenzó a ser juez de Israel. Entró en
guerra contra Cusán-risataim, rey de Aram, y el SEÑOR le dio la victoria sobre él.
11 Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años. Luego murió Otoniel, hijo de
Cenaz.

Aod, juez de Israel

12 De nuevo los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR y, por la maldad
de ellos, el SEÑOR le dio dominio sobre Israel al rey Eglón, de Moab.
13 Eglón se alió con los amonitas y los amalecitas y salió a pelear, derrotó a Israel
y tomó posesión de Jericó, la ciudad de las palmeras.

14 Entonces los israelitas sirvieron a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.

15 Sin embargo, cuando el pueblo de Israel clamó al SEÑOR por ayuda, el SEÑOR nuevamente levantó a un libertador para salvarlos. Se llamaba Aod, hijo de Gera, quien era un hombre zurdo, de la tribu de Benjamín. Los israelitas enviaron a Aod a entregar el dinero del tributo al rey Eglón, de Moab.

16 Así que Aod hizo una daga de dos filos, de unos treinta centímetros[j] de largo, la ató a su muslo derecho y la escondió debajo de la ropa.

17 Luego le llevó el dinero del tributo a Eglón, quien era muy gordo.

18 Después de entregar el pago, Aod emprendió el regreso junto con los que le habían ayudado a llevar el tributo.

19 Pero cuando Aod llegó a donde estaban los ídolos de piedra, cerca de Gilgal, se regresó. Se presentó ante Eglón y le dijo: Tengo un mensaje secreto para usted. Entonces el rey les ordenó a sus sirvientes que se callaran y que todos salieran de la habitación.

20 Así que Aod se acercó a Eglón, quien estaba sentado solo en una habitación fresca de la planta alta, y le dijo: ¡Tengo un mensaje de Dios para usted! Cuando el rey Eglón se levantó de su asiento,

21 Aod sacó con la mano izquierda la daga que tenía atada al muslo derecho y se la clavó al rey en el vientre.

22 La daga entró tan profundo, que la empuñadura se hundió bajo la gordura del rey. Así que Aod no sacó la daga, y al rey se le vaciaron los intestinos[k].

23 Entonces Aod cerró las puertas de la habitación, les puso llave y escapó por la letrina[l].

24 Aod ya se había ido cuando los sirvientes del rey regresaron y encontraron cerradas las puertas de la habitación de la planta alta. Pensaron que tal vez el rey estaba usando la letrina dentro del cuarto,

25 así que esperaron. Pero al ver que el rey tardaba mucho en salir, se preocuparon y buscaron una llave. Cuando abrieron las puertas, encontraron a su amo muerto en el suelo.

26 Mientras los sirvientes esperaban, Aod escapó y pasó por los ídolos de piedra rumbo a Seirat.

27 Cuando llegó a la zona montañosa de Efraín, llamó a tomar las armas. Después encabezó un grupo de israelitas colina abajo.

28 Síganme —les dijo—, porque el SEÑOR les ha dado la victoria sobre Moab, su enemigo. Así que los israelitas lo siguieron y tomaron control de los vados del río Jordán que cruzan hacia Moab, y no dejaron que nadie pasara.

29 Atacaron a los moabitas y mataron a unos diez mil de sus guerreros más fuertes y robustos; no escapó ni uno de ellos.

30 Así que Israel conquistó a Moab en aquel día, y hubo paz en la tierra durante ochenta años.

Samgar, juez de Israel

31 Después de Aod fue Samgar, hijo de Anat, quien rescató a Israel. En una ocasión mató a seiscientos filisteos con una aguijada para bueyes.

4

Débora, jueza de Israel

1 Muerto Aod, los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del SEÑOR.

2 Entonces el SEÑOR los entregó a Jabín, un rey cananeo de Hazor. El comandante de su ejército era Sísara, que vivía en Haroset-goim.

3 Sísara, quien tenía novecientos carros de combate hechos de hierro, oprimió a los israelitas sin piedad durante veinte años, hasta que el pueblo de Israel clamó al SEÑOR por ayuda.

4 Débora, la esposa de Lapidot, era una profetisa que en ese tiempo juzgaba a Israel.

5 Solía sentarse bajo la Palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la zona montañosa de Efraín, y los israelitas acudían a ella para que los juzgara.

6 Un día Débora mandó a buscar a Barac, hijo de Abinoam, quien vivía en Cedes, en el territorio de Neftalí y le dijo: —El SEÑOR, Dios de Israel, te ordena: reúne en el monte Tabor a diez mil guerreros de las tribus de Neftalí y de Zabulón.

7 Y yo haré que Sísara, el comandante del ejército de Jabín, vaya al río Cisón junto con sus carros de combate y sus guerreros. Allí te daré la victoria sobre él.

8 Barac le dijo: —Yo iré, pero sólo si tú vienes conmigo.

9 —Muy bien —dijo ella—, iré contigo. Pero tú no recibirás honra en esta misión, porque la victoria del SEÑOR sobre Sísara quedará en manos de una mujer. Así que Débora fue con Barac a Cedes.

10 En Cedes, Barac reunió a las tribus de Zabulón y de Neftalí, y diez mil guerreros subieron con él. Débora también lo acompañó.

11 Ahora bien, Heber el ceneo, un descendiente de Hobab, cuñado[m] de Moisés, se había separado de los demás miembros de su tribu y armó su carpa junto al roble de Zaanaim, cerca de Cedes.

12 Cuando le dijeron a Sísara que Barac, hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor,

13 mandó llamar a sus novecientos carros de combate hechos de hierro y a todos sus guerreros, y marcharon desde Haroset-goim hasta el río Cisón.

14 Entonces Débora le dijo a Barac: ¡Prepárate! Hoy es el día en que el SEÑOR te

dará la victoria sobre Sísara, porque el SEÑOR marcha delante de ti. Así que Barac descendió las laderas del monte Tabor al frente de sus diez mil guerreros para entrar en batalla.

15 Cuando Barac atacó, el SEÑOR llenó de pánico a Sísara y a todos sus carros de combate y a sus guerreros. Sísara saltó de su carro de guerra y escapó a pie.

16 Entonces Barac persiguió a los carros y al ejército enemigo hasta Haroset-goim, y mató a todos los guerreros de Sísara. Ni uno solo quedó con vida.

17 Mientras tanto, Sísara corrió hasta la carpa de Jael, la esposa de Heber, el ceneo, porque la familia de Heber tenía amistad con el rey Jabín, de Hazor.

18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: —Entre en mi carpa, señor. Venga. No tenga miedo. Así que él entró en la carpa, y ella lo cubrió con una manta.

19 —Dame un poco de agua, por favor —le dijo él—. Tengo sed. Así que ella le dio leche de una bolsa de cuero y volvió a cubrirlo.

20 —Párate en la puerta de la carpa —le dijo a ella—. Si alguien viene y pregunta si hay alguien adentro, dile que no.

21 Pero cuando Sísara se durmió por tanto agotamiento, Jael se le acercó en silencio con un martillo y una estaca en la mano. Entonces le clavó la estaca en la sien hasta que quedó clavada en el suelo, y así murió.

22 Cuando Barac llegó en busca de Sísara, Jael salió a su encuentro y le dijo: Ven, te mostraré al hombre que buscas. Entonces él entró en la carpa tras ella, y allí encontró a Sísara muerto, tendido en el suelo con la estaca atravesada en la sien.

23 Por lo tanto, ese día Israel vio a Dios derrotar a Jabín, el rey cananeo.

24 Y a partir de entonces, Israel se hizo cada vez más fuerte contra el rey Jabín hasta que finalmente lo destruyó.

5

Cántico de Débora

1 Ese día, Débora y Barac, hijo de Abinoam, entonaron el siguiente cántico:

2 Los líderes de Israel tomaron el mando, y el pueblo los siguió con gusto. ¡Alabado sea el SEÑOR!

3 ¡Escuchen, ustedes reyes! ¡Presten atención, ustedes gobernantes poderosos! Pues cantaré al SEÑOR; tocaré música para el SEÑOR, Dios de Israel.

4 SEÑOR, cuando saliste de Seir y marchaste por los campos de Edom, la tierra tembló, y los cielos nublados derramaron lluvias torrenciales.

5 Las montañas temblaron ante la presencia del SEÑOR, Dios del monte Sinaí, ante la presencia del SEÑOR, Dios de Israel.

6 En los días de Samgar, hijo de Anat, y en los días de Jael, la gente evitaba las

rutas principales y los viajeros no salían de los caminos sinuosos.

7 Ya quedaba poca gente en las aldeas de Israel[n], hasta que Débora surgió como una madre para Israel.

8 Cuando Israel escogió nuevos dioses, la guerra estalló a las puertas de la ciudad. ¡Sin embargo, no se veía ni un escudo ni una lanza entre cuarenta mil guerreros de Israel!

9 Mi corazón está con los comandantes de Israel, con los que se ofrecieron para la guerra. ¡Alabado sea el SEÑOR!

10 Piensen en esto, ustedes que cabalgan en burros selectos, ustedes que se sientan sobre elaboradas mantas de caballo y ustedes que andan por el camino.

11 Escuchen a los músicos de las aldeas[o], que están reunidos junto a los abrevaderos. Relatan las justas victorias del SEÑOR y los triunfos de sus aldeanos en Israel. Entonces el pueblo del SEÑOR descendió a las puertas de la ciudad.

12 ¡Despierta, Débora, despierta! ¡Despierta, despierta y entona un cántico! ¡Levántate, Barac! ¡Llévate a tus cautivos, hijo de Abinoam!

13 De Tabor descendieron los pocos para juntarse con los nobles; el pueblo del SEÑOR marchó colina abajo contra poderosos guerreros.

14 Descendieron de Efraín, tierra que antes pertenecía a los amalecitas; te siguieron a ti, Benjamín, con tus tropas. De Maquir los comandantes descendieron a paso de marcha; desde Zabulón llegaron los que llevan el bastón de mando.

15 Los príncipes de Isacar estuvieron con Débora y Barac; siguieron a Barac a toda prisa hasta el valle. Pero en la tribu de Rubén hubo gran indecisión.

16 ¿Por qué se quedaron sentados en su casa entre los rediles, para oír a los pastores silbar a sus rebaños? Así es, en la tribu de Rubén hubo gran indecisión.

17 Galaad permaneció al oriente del Jordán. Y ¿por qué Dan se quedó en su casa? Aser se sentó sin moverse a la orilla del mar, y permaneció en sus puertos.

18 Pero Zabulón arriesgó la vida, igual que Neftalí, en las alturas del campo de batalla.

19 Los reyes de Canaán llegaron y pelearon en Taanac, cerca de los manantiales de Meguido, pero no se llevaron tesoros de plata.

20 Desde el cielo lucharon las estrellas; las estrellas en sus órbitas pelearon contra Sísara.

21 El río Cisón arrasó con ellos, ese antiguo torrente llamado Cisón. ¡Marcha hacia adelante con valor, alma mía!

22 Luego los cascos de los caballos martillaron el suelo: el galope resonante de los poderosos corceles de Sísara.

23 «Que sean malditos los habitantes de Meroz —dijo el ángel del SEÑOR—. Que sean completamente malditos, porque no vinieron para ayudar al SEÑOR, para ayudar

al SEÑOR contra los poderosos guerreros».

24 La más bendita entre las mujeres es Jael, la esposa de Heber, el ceneo. Bendita
sea más que todas las mujeres que viven en carpas.

25 Sísara le pidió agua, y ella le dio leche. En un tazón digno de nobles, le trajo
yogur[p].

26 Después tomó una estaca con la mano izquierda, y con la derecha, el martillo
del trabajador. Golpeó a Sísara con el martillo y le aplastó la cabeza; con un terrible
golpe le atravesó las sienes.

27 Él se desplomó, cayó, quedó inmóvil, tendido a sus pies; y allí donde cayó,
quedó muerto.

28 Por la ventana se asomó la madre de Sísara. Desde la ventana esperaba su
regreso mientras decía: «¿Por qué tarda tanto en llegar su carro? ¿Por qué no oímos el
sonido de las ruedas del carro?».

29 Sus sabias mujeres le responden, y ella se repite estas palabras a sí misma:

30 «Seguramente están repartiendo el botín que capturaron, que tendrá una o dos
mujeres para cada hombre. Habrá túnicas llenas de todos los colores para Sísara, y
para mí, coloridas túnicas con bordados. Seguro que en el botín hay túnicas de
colores y bordadas de ambos lados».

31 ¡SEÑOR, que todos tus enemigos mueran como Sísara; pero los que te aman, que
se levanten como el sol cuando brilla con toda su fuerza! Después hubo paz en la
tierra durante cuarenta años.

6

Gedeón, juez de Israel

1 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR. Entonces el SEÑOR los
entregó a los madianitas durante siete años.

2 Los madianitas eran tan crueles que los israelitas hicieron escondites en los
montes, en las cuevas y en lugares fortificados.

3 Cada vez que los israelitas sembraban sus cultivos, venían saqueadores de
Madián, de Amalec y del pueblo del oriente y atacaban a Israel.

4 Acampaban en territorio israelita y destruían las cosechas hasta la región de
Gaza. Se llevaban todas las ovejas, las cabras, el ganado y los burros, y dejaban a los
israelitas sin qué comer.

5 Estas multitudes enemigas, que venían con sus animales y sus carpas, eran como
una plaga de langostas; llegaban en numerosas manadas de camellos, imposibles de
contar, y no se iban hasta que la tierra quedaba desolada.

6 Así que Israel se moría de hambre en manos de los madianitas. Entonces los

israelitas clamaron al SEÑOR por ayuda.

7 Cuando clamaron al SEÑOR a causa de Madián,

8 el SEÑOR les envió un profeta, quien dijo al pueblo de Israel: Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «Yo te saqué de la esclavitud en Egipto.

9 Te rescaté de los egipcios y de todos los que te oprimían. Expulsé a tus enemigos y te di sus tierras.

10 Te dije: «Yo soy el SEÑOR, tu Dios. No debes rendir culto a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ahora vives». Pero no me hiciste caso».

11 Después el ángel del SEÑOR vino y se sentó debajo del gran árbol de Ofra que pertenecía a Joás, del clan de Abiezer. Gedeón, hijo de Joás, estaba trillando trigo en el fondo de un lagar para esconder el grano de los madianitas.

12 Entonces el ángel del SEÑOR se le apareció y le dijo: —¡Guerrero valiente, el SEÑOR está contigo!

13 —Señor —respondió Gedeón—, si el SEÑOR está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Y dónde están todos los milagros que nos contaron nuestros antepasados? ¿Acaso no dijeron: «El SEÑOR nos sacó de Egipto»? Pero ahora el SEÑOR nos ha abandonado y nos entregó en manos de los madianitas.

14 Entonces el SEÑOR lo miró y le dijo: —Ve tú con la fuerza que tienes y rescata a Israel de los madianitas. ¡Yo soy quien te envía!

15 —Pero, SEÑOR —respondió Gedeón—, ¿cómo podré yo rescatar a Israel? ¡Mi clan es el más débil de toda la tribu de Manasés, y yo soy el de menor importancia en mi familia!

16 El SEÑOR le dijo: —Yo estaré contigo, y destruirás a los madianitas como si estuvieras luchando contra un solo hombre.

17 —Si de verdad cuento con tu favor —respondió Gedeón—, muéstrame una señal para asegurarme de que es realmente el SEÑOR quien habla conmigo.

18 No te vayas hasta que te traiga mi ofrenda. Él respondió: —Aquí me quedaré hasta que regreses.

19 Entonces Gedeón fue de prisa a su casa. Asó un cabrito y horneó pan sin levadura con una medida[q] de harina. Luego llevó la carne en una canasta y el caldo en una olla. Puso todo delante del ángel, quien estaba bajo el gran árbol.

20 Así que el ángel de Dios le dijo: Pon la carne y el pan sin levadura sobre esta piedra y derrama el caldo sobre ellos. Y Gedeón hizo lo que se le indicó.

21 Entonces el ángel del SEÑOR tocó la carne y el pan con la punta de la vara que tenía en la mano, y de la piedra salió fuego que consumió todo lo que Gedeón había llevado. Y el ángel del SEÑOR desapareció.

22 Cuando Gedeón se dio cuenta de que era el ángel del SEÑOR, clamó: —¡Oh

Soberano SEÑOR, estoy condenado! ¡He visto cara a cara al ángel del SEÑOR!

23 —No te preocupes —le contestó el SEÑOR—. No tengas miedo; no morirás.

24 Entonces Gedeón construyó un altar al SEÑOR en ese lugar y lo llamó Yahveh-shalom (que significa el SEÑOR es paz). Ese altar sigue en Ofra, en la tierra del clan de Abiezer, hasta el día de hoy.

25 Esa noche el SEÑOR le dijo a Gedeón: Toma el segundo toro del rebaño de tu padre, el que tiene siete años. Derriba el altar que tu padre levantó a Baal y corta el poste dedicado a la diosa Asera que está junto al altar.

26 Después construye un altar al SEÑOR tu Dios en el santuario de esta misma cima, colocando cada piedra con cuidado. Sacrifica el toro como ofrenda quemada sobre el altar, y usa como leña el poste dedicado a la diosa Asera que cortaste.

27 Entonces Gedeón llevó a diez de sus criados e hizo lo que el SEÑOR le había ordenado; pero lo hizo de noche, porque les tenía miedo a los demás miembros de la casa de su padre y a la gente de la ciudad.

28 Temprano a la mañana siguiente, mientras los habitantes de la ciudad se despertaban, alguien descubrió que el altar de Baal estaba derribado y que habían cortado el poste dedicado a la diosa Asera que estaba al lado. En su lugar se había construido un nuevo altar, y sobre ese altar estaban los restos del toro que se había sacrificado.

29 Los habitantes se preguntaban unos a otros: ¿Quién hizo esto? Y después de preguntar por todas partes y hacer una búsqueda cuidadosa, se enteraron de que había sido Gedeón, el hijo de Joás.

30 —Saca a tu hijo —le exigieron a Joás los hombres de la ciudad—. Tendrá que morir por haber destruido el altar de Baal y haber cortado el poste dedicado a la diosa Asera.

31 Sin embargo, Joás gritó a la turba que lo enfrentaba: —¿Por qué defienden a Baal? ¿Acaso abogarán por él? ¡Todo el que defienda su causa será ejecutado antes del amanecer! Si de verdad Baal es un dios, ¡que se defienda a sí mismo y destruya al que derribó su altar!

32 A partir de entonces a Gedeón lo llamaron Jerobaal, que significa: Que Baal se defienda a sí mismo, porque él destruyó el altar de Baal.

Gedeón pide una señal

33 Poco tiempo después, los ejércitos de Madián, de Amalec y del pueblo del oriente formaron una alianza en contra de Israel; cruzaron el Jordán y acamparon en el valle de Jezreel.

34 Entonces el Espíritu del SEÑOR se apoderó de Gedeón. Y Gedeón tocó el cuerno de carnero como un llamado a tomar las armas, y los hombres del clan de Abiezer se le unieron.

35 También envió mensajeros por todo Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí para convocar a sus guerreros, y todos ellos respondieron.

36 Después Gedeón le dijo a Dios: Si de veras vas a usarme para rescatar a Israel como lo prometiste,

37 demuéstramelo de la siguiente manera: esta noche pondré una lana de oveja en el suelo del campo de trillar; si por la mañana la lana está mojada con el rocío, pero el suelo está seco, entonces sabré que me ayudarás a rescatar a Israel como lo prometiste.

38 Y eso fue exactamente lo que sucedió. Cuando Gedeón se levantó temprano a la mañana siguiente, exprimió la lana y sacó un tazón lleno de agua.

39 Luego Gedeón le dijo a Dios: Por favor no te enojes conmigo, pero deja que te haga otra petición. Permíteme usar la lana para una prueba más. Esta vez, que la lana se quede seca, mientras que el suelo alrededor esté mojado con el rocío.

40 Así que esa noche, Dios hizo lo que Gedeón le pidió. A la mañana siguiente, la lana estaba seca, pero el suelo estaba cubierto de rocío.

7

Gedeón derrota a los madianitas

1 Entonces Jerobaal (es decir, Gedeón) y su ejército se levantaron temprano y fueron hasta el manantial de Harod. El campamento de los ejércitos de Madián estaba al norte de ellos, en el valle cercano a la colina de More.

2 Entonces el SEÑOR le dijo a Gedeón: Tienes demasiados guerreros contigo. Si dejo que todos ustedes peleen contra los madianitas, los israelitas se jactarán ante mí de que se salvaron con su propia fuerza.

3 Por lo tanto, dile al pueblo: «A todo aquel que le falte valentía o que tenga miedo, que abandone este monte[r] y se vaya a su casa». Así que veintidós mil de ellos se fueron a su casa, y quedaron sólo diez mil dispuestos a pelear.

4 Pero el SEÑOR le dijo a Gedeón: Todavía son demasiados. Hazlos descender al manantial, y yo los pondré a prueba para determinar quién irá contigo y quién no.

5 Cuando Gedeón bajó con sus guerreros hasta el agua, el SEÑOR le dijo: Divide a los hombres en dos grupos. En un grupo, pon a todos los que beban el agua en sus manos lamiéndola como hacen los perros. En el otro grupo, pon a todos los que se arrodillan para beber directamente del arroyo.

6 Sólo trescientos de los hombres bebieron con las manos. Los demás se arrodillaron para beber con la boca en el arroyo.

7 Entonces el SEÑOR le dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres, rescataré a Israel y te daré la victoria sobre los madianitas. Envía a todos los demás a su casa.

8 Así que Gedeón recogió las provisiones y los cuernos de carnero de los otros
guerreros y mandó a cada uno de ellos a su casa, pero se quedó con los trescientos
hombres. El campamento madianita estaba en el valle, directamente abajo de donde
se encontraba Gedeón.
9 Esa noche el SEÑOR le dijo: ¡Levántate! ¡Desciende al campamento madianita,
porque te he dado la victoria sobre ellos!
10 Pero si tienes miedo de atacar, desciende al campamento con tu siervo Fura.
11 Escucha lo que dicen los madianitas, y cobrarás mucho ánimo. Entonces
estarás ansioso por atacar. Así que Gedeón, acompañado por Fura, descendió hasta el
límite del campamento enemigo.
12 Los ejércitos de Madián, de Amalec y del pueblo del oriente se habían
establecido en el valle como un enjambre de langostas. Sus camellos eran como los
granos de arena a la orilla del mar, ¡imposibles de contar!
13 Entonces Gedeón se acercó sigilosamente, precisamente cuando un hombre le
contaba un sueño a su compañero. —Tuve un sueño —decía el hombre— en el cual
un pan de cebada venía rodando cuesta abajo hacia el campamento madianita;
¡entonces cuando golpeaba una carpa, la volteaba y la aplastaba!
14 Su compañero le respondió: —Tu sueño sólo puede significar una cosa: ¡Dios
le ha dado a Gedeón, hijo de Joás, el israelita, la victoria sobre Madián y todos sus
aliados!
15 Cuando Gedeón oyó el sueño y la interpretación, se inclinó en adoración ante
el SEÑOR[s]. Luego regresó al campamento israelita y gritó: ¡Levántense, porque el
SEÑOR les ha dado la victoria sobre las multitudes madianitas!
16 Así que dividió a los trescientos hombres en tres grupos y le dio a cada hombre
un cuerno de carnero y una vasija de barro con una antorcha adentro.
17 Después les dijo: Fíjense en mí. Cuando yo llegue al límite del campamento,
hagan lo mismo que yo.
18 En cuanto yo y los que están conmigo toquemos los cuernos de carnero,
ustedes también toquen sus cuernos alrededor de todo el campamento y griten: «¡Por
el SEÑOR y por Gedeón!».
19 Fue apenas pasada la medianoche[t], después del cambio de guardia, cuando
Gedeón y los cien hombres que iban con él llegaron al límite del campamento
madianita. Entonces de un momento al otro, tocaron los cuernos de carnero y
rompieron las vasijas de barro.
20 Enseguida los tres grupos tocaron juntos los cuernos y rompieron las vasijas.
Con la mano izquierda sostenían la antorcha ardiente, y en la mano derecha llevaban
el cuerno, y todos gritaban: ¡Una espada por el SEÑOR y también por Gedeón!
21 Cada hombre permaneció en su puesto alrededor del campamento, y

observaron cómo los madianitas corrían de un lado a otro, llenos de pánico y gritando mientras se daban a la fuga.

22 Cuando los trescientos israelitas tocaron los cuernos de carnero, el SEÑOR hizo que los guerreros del campamento pelearan entre sí con sus espadas. Los que quedaron con vida huyeron a lugares tan lejanos como Bet-sita, cerca de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola, cerca de Tabat.

23 Entonces Gedeón mandó a buscar a los guerreros de Neftalí, de Aser y de Manasés, quienes se unieron para dar caza al ejército de Madián.

24 Gedeón también envió mensajeros por toda la zona montañosa de Efraín que decían: Desciendan para atacar a los madianitas. Frénenlos antes de que lleguen a los vados del río Jordán en Bet-bara. Así que los hombres de Efraín hicieron lo que se les dijo.

25 Capturaron a Oreb y a Zeeb, los dos comandantes de los madianitas, y mataron a Oreb en la roca de Oreb, y a Zeeb en el lagar de Zeeb; y no dejaron de perseguir a los madianitas. Después los israelitas le llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, quien estaba junto al río Jordán.

8

Gedeón mata a Zeba y a Zalmuna

1 Entonces la gente de Efraín le preguntó a Gedeón: —¿Por qué nos has tratado así? ¿Por qué no nos llamaste desde el principio cuando saliste a pelear con los madianitas? Y tuvieron una fuerte discusión con Gedeón.

2 Pero Gedeón les contestó: —¿Qué he logrado yo comparado con lo que han hecho ustedes? ¿Acaso los racimos olvidados de la cosecha de Efraín no son mucho mejores que todos los cultivos de mi pequeño clan de Abiezer?

3 Dios les dio a ustedes la victoria sobre Oreb y Zeeb, los comandantes del ejército madianita. ¿Qué he logrado yo en comparación con eso? Cuando los hombres de Efraín oyeron la respuesta de Gedeón, se calmó su enojo.

4 Luego Gedeón cruzó el río Jordán con sus trescientos hombres y, aunque estaban agotados, continuaron persiguiendo al enemigo.

5 Cuando llegaron a Sucot, Gedeón les pidió a los líderes de la ciudad: —Por favor, denles algo de comer a mis guerreros. Están muy cansados. Estoy persiguiendo a Zeba y a Zalmuna, los reyes de Madián.

6 Pero los líderes de Sucot le respondieron: —Primero captura a Zeba y a Zalmuna, y después alimentaremos a tu ejército.

7 Entonces Gedeón les dijo: —Cuando el SEÑOR me dé la victoria sobre Zeba y Zalmuna, volveré y les desgarraré la carne con espinos y zarzas del desierto.

8 Desde allí Gedeón subió a Peniel[u] y una vez más pidió alimentos, pero obtuvo

la misma respuesta.

9 Así que le dijo a la gente de Peniel: Cuando vuelva victorioso, derribaré esta torre.

10 Para entonces, Zeba y Zalmuna se encontraban en Carcor con quince mil guerreros, que era todo lo que quedaba de los ejércitos aliados del oriente, porque ya habían matado a ciento veinte mil.

11 Entonces Gedeón rodeó por la ruta de las caravanas que está al oriente de Noba y Jogbeha, y tomó al ejército madianita por sorpresa.

12 Así que Zeba y Zalmuna, los dos reyes madianitas, huyeron, pero Gedeón los persiguió y capturó a todos sus guerreros.

13 Después, Gedeón regresó de la batalla por el paso de Heres.

14 Allí capturó a un joven de Sucot y le exigió que pusiera por escrito los nombres de los setenta y siete líderes y ancianos de la ciudad.

15 Luego regresó a Sucot y les dijo a los líderes: Aquí están Zeba y Zalmuna. Cuando pasamos por aquí antes, ustedes se burlaron de mí diciendo: «Primero captura a Zeba y a Zalmuna, y después alimentaremos a tu agotado ejército».

16 Entonces Gedeón tomó a los ancianos de la ciudad y los castigó con espinas y zarzas del desierto para darles una lección.

17 También derribó la torre de Peniel y mató a todos los hombres de la ciudad.

18 Después les preguntó a Zeba y a Zalmuna: —Los hombres que ustedes mataron en Tabor, ¿cómo eran? —Se parecían a ti —le contestaron—, todos tenían el aspecto de un hijo de rey.

19 —¡Eran mis hermanos, los hijos de mi propia madre! —exclamó Gedeón—. Tan cierto como que el SEÑOR vive, les aseguro que no los mataría si ustedes no los hubieran matado a ellos.

20 Volviéndose a Jeter, su hijo mayor, le dijo: —¡Mátalos! Pero Jeter no sacó la espada, porque era apenas un muchacho y tenía miedo.

21 Entonces Zeba y Zalmuna le dijeron a Gedeón: —¡Sé hombre! ¡Mátanos tú mismo! Entonces Gedeón los mató a los dos y tomó los adornos reales que sus camellos llevaban en el cuello.

El efod sagrado de Gedeón

22 Entonces los israelitas dijeron a Gedeón: —¡Gobiérnanos! Tú y tu hijo y tu nieto serán nuestros gobernantes, porque nos has rescatado de Madián.

23 Pero Gedeón respondió: —Yo no los gobernaré ni tampoco mi hijo. ¡El SEÑOR los gobernará!

24 Sin embargo, tengo una petición que hacerles: que cada uno de ustedes me dé un arete del botín que recogieron de sus enemigos caídos.(Como los enemigos eran ismaelitas, todos usaban aretes de oro).

25 —¡Con todo gusto! —le contestaron. Así que extendieron una capa, y cada uno de ellos echó un arete de oro que había recogido del botín.

26 Todos los aretes de oro pesaron unos diecinueve kilos[v], sin contar los ornamentos reales ni los pendientes ni la ropa de púrpura usada por los reyes de Madián, ni las cadenas que sus camellos llevaban en el cuello.

27 Entonces Gedeón hizo un efod sagrado con el oro y lo puso en Ofra, su pueblo natal. Pero pronto todos los israelitas se prostituyeron al rendir culto a ese efod, el cual se convirtió en una trampa para Gedeón y su familia.

28 Esa es la historia de cómo el pueblo de Israel derrotó a Madián, y este nunca se recuperó. Y hubo paz en la tierra durante el resto de la vida de Gedeón, unos cuarenta años más.

29 Luego Gedeón[w], hijo de Joás, volvió a su casa.

30 Le nacieron setenta hijos varones, porque tuvo muchas esposas.

31 Además tuvo una concubina en Siquem que le dio un hijo, a quien él llamó Abimelec.

32 Gedeón murió muy anciano, y fue enterrado en la tumba de su padre Joás, en Ofra, en la tierra del clan de Abiezer.

33 En cuanto murió Gedeón, los israelitas se prostituyeron al rendir culto a las imágenes de Baal y al hacer a Baal-berit su dios.

34 Se olvidaron del SEÑOR su Dios, quien los había rescatado de todos los enemigos que los rodeaban.

35 Tampoco mostraron lealtad alguna con la familia de Jerobaal (es decir, Gedeón), a pesar de todo el bien que él había hecho por Israel.

9

Abimelec gobierna en Siquem

1 Un día Abimelec, hijo de Gedeón[x], fue a Siquem para visitar a sus tíos, los hermanos de su madre. Les dijo a ellos y al resto de su familia materna:

2 Pregúntenles a los ciudadanos prominentes de Siquem si prefieren ser gobernados por los setenta hijos de Gedeón o por un solo hombre. ¡Y recuerden que soy de la misma sangre que ustedes!

3 Entonces los tíos de Abimelec transmitieron ese mensaje a los ciudadanos de Siquem. Y después de escuchar la propuesta, el pueblo de Siquem decidió por Abimelec, porque era pariente de ellos.

4 Le dieron setenta monedas de plata del templo de Baal-berit, las cuales él usó para contratar a unos hombres alborotadores e imprudentes que aceptaron seguirlo.

5 Fue a la casa de su padre en Ofra y allí, sobre una misma piedra, mató a sus

setenta medio hermanos, los hijos de Gedeón[y]. Pero Jotam, el hermano más pequeño, escapó y se escondió.

6 Entonces todos los ciudadanos prominentes de Siquem y de Bet-milo convocaron una reunión bajo el roble que está junto a la columna[z] de Siquem y proclamaron rey a Abimelec.

Parábola de Jotam

7 Cuando Jotam se enteró, subió a la cima del monte Gerizim y gritó: ¡Escúchenme, ciudadanos de Siquem! ¡Escúchenme a mí si quieren que Dios los escuche a ustedes!

8 Cierta vez los árboles decidieron elegir un rey. Primero le dijeron al olivo: «¡Reina sobre nosotros!».

9 Pero el olivo se negó diciendo: «¿Dejaría yo de producir el aceite de oliva que bendice a Dios y a la gente, sólo para mecerme por encima de los árboles?».

10 Entonces le dijeron a la higuera: «¡Reina sobre nosotros!».

11 Pero la higuera también se negó diciendo: «¿Dejaría yo de producir mi dulce fruto, sólo para mecerme por encima de los árboles?».

12 Entonces le dijeron a la vid: «¡Reina sobre nosotros!».

13 Pero la vid también se negó diciendo: «¿Dejaría yo de producir el vino que alegra a Dios y a la gente, sólo para mecerme por encima de los árboles?».

14 Finalmente todos los árboles le dijeron al espino: «¡Reina sobre nosotros!».

15 Y el espino les respondió a los árboles: «Si realmente quieren que yo sea su rey, vengan a refugiarse bajo mi sombra. Si no, que salga fuego de mí y consuma los cedros del Líbano».

16 Jotam continuó: Ahora asegúrense de haber actuado honorablemente y de buena fe al elegir como rey a Abimelec, y de haberse portado bien con Gedeón y todos sus descendientes. ¿Lo trataron con la honra que se merece por todo lo que realizó?

17 Pues él luchó por ustedes y arriesgó su vida cuando los rescató de los madianitas.

18 Pero hoy ustedes se rebelaron contra mi padre y sus descendientes al matar a sus setenta hijos sobre una misma piedra. Y escogieron a Abimelec, hijo de su esclava, para que sea rey de ustedes, sólo porque es su pariente.

19 Si hoy han actuado honorablemente y de buena fe hacia Gedeón y sus descendientes, entonces que tengan alegría con Abimelec y que él tenga alegría con ustedes.

20 Pero si no han actuado de buena fe, ¡que salga fuego de Abimelec y consuma a los ciudadanos prominentes de Siquem y de Bet-milo, y que salga fuego de los ciudadanos de Siquem y de Bet-milo y consuma a Abimelec!

21 Entonces Jotam huyó y se fue a vivir a Beer, porque le tenía miedo a su hermano Abimelec.

Siquem se rebela contra Abimelec

22 Tres años después de que Abimelec comenzó a gobernar a Israel,

23 Dios envió un espíritu que generó conflictos entre Abimelec y los ciudadanos prominentes de Siquem, quienes finalmente se rebelaron.

24 Dios estaba castigando a Abimelec por haber asesinado a los setenta hijos de Gedeón, y a los ciudadanos de Siquem por apoyarlo en esa traición de asesinar a sus hermanos.

25 Los ciudadanos de Siquem le tendieron una emboscada a Abimelec en las cumbres de las colinas y robaban a todo el que pasara por allí. Pero alguien alertó a Abimelec acerca de la conspiración.

26 Un día Gaal, hijo de Ebed, se mudó a Siquem con sus hermanos y se ganó la confianza de los ciudadanos prominentes de Siquem.

27 Durante el festival anual de la cosecha en Siquem, celebrado en el templo del dios local, hubo vino en abundancia, y todos comenzaron a maldecir a Abimelec.

28 ¿Quién es ese Abimelec? —gritó Gaal—. No es un hijo legítimo de Siquem[aa]. Entonces, ¿por qué debemos ser sus siervos? Él no es más que un hijo de Gedeón, y ese Zebul sólo es su ayudante. Sirvan a los verdaderos hijos de Hamor, el fundador de Siquem. ¿Por qué tenemos que servir a Abimelec?

29 Si yo fuera el encargado aquí, me desharía de Abimelec. Le diría[ab]: «¡Búscate unos soldados y sal a pelear!».

30 Pero cuando Zebul, el jefe de la ciudad, oyó lo que Gaal decía, se puso furioso.

31 Le envió mensajeros a Abimelec, quien estaba en Aruma[ac], para decirle: Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos se han mudado a Siquem, y ahora están incitando a la ciudad a rebelarse contra ti.

32 Ven con un ejército esta noche y escóndete en los campos.

33 Por la mañana, a la salida del sol, ataca la ciudad. Cuando Gaal y los que lo acompañan salgan contra ti, podrás hacer con ellos lo que quieras.

34 Entonces Abimelec y todos sus hombres fueron de noche, se dividieron en cuatro grupos y se posicionaron alrededor de Siquem.

35 Gaal estaba parado junto a las puertas de la ciudad cuando Abimelec y su ejército salieron de su escondite.

36 Al verlos, Gaal le dijo a Zebul: —¡Mira, hay gente bajando de las cumbres! —Parecen hombres pero son nada más sombras reflejadas en las colinas —contestó Zebul.

37 Pero Gaal insistió: —¡No! Hay gente bajando de las colinas[ad]. Y otro grupo viene por el camino que pasa por el Roble de los Adivinos[ae].

38 Entonces Zebul se volvió contra él y preguntó: —¿Y qué pasó con esa boca
grande tuya que presume tanto? Acaso no fuiste tú el que dijo: «¿Quién es ese
Abimelec y por qué debemos ser sus siervos?». ¡Te burlaste de esos hombres, y ahora
están en las afueras de la ciudad! ¡Sal a pelear contra ellos!
39 Entonces Gaal marchó al frente de los ciudadanos prominentes de Siquem a la
batalla contra Abimelec.
40 Pero Abimelec lo persiguió, y muchos de los hombres de Siquem cayeron
heridos por el camino cuando se retiraban hacia la entrada de la ciudad.
41 Entonces Abimelec regresó a Aruma, y Zebul expulsó de Siquem a Gaal y a
sus hermanos.
42 Al día siguiente, la gente de Siquem salió a los campos para pelear. Cuando
Abimelec se enteró,
43 dividió a sus hombres en tres grupos y tendió una emboscada en los campos.
Cuando vio que algunos hombres salían de la ciudad, él y su grupo saltaron de su
escondite y los atacaron.
44 Abimelec y sus hombres tomaron por asalto la puerta de la ciudad para impedir
que los de Siquem volvieran a entrar, mientras los otros dos grupos de Abimelec
mataban a la gente en los campos.
45 La batalla duró todo el día, hasta que finalmente Abimelec tomó la ciudad.
Entonces mató a los habitantes, redujo la ciudad a escombros y esparció sal por todo
el suelo.
46 Cuando los ciudadanos prominentes que vivían en la torre de Siquem se
enteraron de lo sucedido, corrieron a esconderse en el templo de Baal-berit[af].
47 Alguien le informó a Abimelec que los ciudadanos se habían juntado en el
templo,
48 entonces él llevó a sus tropas al monte Salmón. Tomó un hacha, cortó ramas de
un árbol y se las puso al hombro. ¡Rápido, hagan lo mismo que hice yo!, dijo a sus
hombres.
49 Entonces, siguiendo el ejemplo de Abimelec, cada uno de ellos cortó ramas.
Amontonaron las ramas contra las paredes del templo y les prendieron fuego. Así
murieron todos los que vivían en la torre de Siquem, unas mil personas, tanto
hombres como mujeres.
50 Luego Abimelec atacó la ciudad de Tebes y la tomó.
51 Pero había una torre fuerte dentro de la ciudad, y todos los habitantes, hombres
y mujeres, corrieron a refugiarse allí. Se atrincheraron en su interior y subieron al
techo de la torre.
52 Entonces Abimelec los siguió para atacar la torre; pero cuando se preparaba
para prenderle fuego a la entrada,

53 desde el techo, una mujer tiró una piedra de molino, que cayó sobre la cabeza
de Abimelec, y le partió el cráneo.
54 Enseguida él le dijo a su joven escudero: ¡Saca tu espada y mátame! ¡Que no se
diga que una mujer mató a Abimelec! Así que el joven lo atravesó con su espada, y él
murió.
55 Cuando los hombres de Abimelec lo vieron muerto, se desbandaron y
regresaron a sus casas.
56 De esa forma, Dios castigó a Abimelec por el mal que había hecho contra su
padre al matar a sus setenta hermanos.
57 Dios también castigó a los hombres de Siquem por toda su maldad. Así se
cumplió la maldición de Jotam, hijo de Gedeón.

10

Tola, juez de Israel

1 Después de la muerte de Abimelec, la siguiente persona que rescató a Israel fue
Tola, hijo de Puá, hijo de Dodo. Era de la tribu de Isacar pero vivía en la ciudad de
Samir, en la zona montañosa de Efraín.
2 Fue juez de Israel durante veintitrés años. Cuando murió, lo enterraron en
Samir.

Jair, juez de Israel

3 Después de la muerte de Tola, Jair, de Galaad, fue juez de Israel durante
veintidós años.
4 Sus treinta hijos cabalgaban sobre treinta burros y eran dueños de treinta
ciudades en la tierra de Galaad, que aún se llaman las Ciudades de Jair[ag].
5 Cuando murió Jair, lo enterraron en Camón.

Los amonitas oprimen a Israel

6 Una vez más, los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR. Sirvieron a las
imágenes de Baal y de Astarot, y a los dioses de Aram, de Sidón, de Moab, de Amón
y de Filistea. Abandonaron al SEÑOR y dejaron de servirle por completo.
7 Entonces el SEÑOR ardió de enojo contra los israelitas y los entregó en manos de
los filisteos y los amonitas,
8 quienes comenzaron a oprimirlos ese mismo año. Durante dieciocho años
oprimieron a los israelitas que vivían al oriente del río Jordán, en la tierra de los
amorreos (es decir, Galaad).
9 Los amonitas también cruzaron al lado occidente del Jordán y atacaron a Judá, a
Benjamín y a Efraín. Los israelitas estaban muy angustiados.
10 Finalmente clamaron al SEÑOR por ayuda y dijeron: —Hemos pecado contra ti,

porque te hemos abandonado como nuestro Dios para servir a las imágenes de Baal.

11 El SEÑOR respondió: —¿Acaso no los rescaté yo de los egipcios, los amorreos,
los amonitas, los filisteos,

12 los sidonios, los amalecitas y los maonitas? Cuando ellos los oprimían, ustedes
clamaban a mí por ayuda, y yo los rescataba.

13 Sin embargo, ustedes me abandonaron y sirvieron a otros dioses. Así que ya no
los rescataré más.

14 ¡Vayan a clamar a los dioses que han escogido! ¡Que los rescaten ellos de este
momento de angustia!

15 Pero los israelitas rogaron al SEÑOR diciendo: —Hemos pecado. Castíganos
como bien te parezca, pero rescátanos hoy de nuestros enemigos.

16 Entonces los israelitas dejaron los dioses ajenos para servir al SEÑOR, y él se
entristeció a causa del sufrimiento que experimentaban.

17 En esa ocasión, los ejércitos de Amón se habían juntado para la guerra y
acampaban en Galaad, y el pueblo de Israel se congregó y acampó en Mizpa.

18 Los líderes de Galaad se dijeron unos a otros: El primero que ataque a los
amonitas será proclamado gobernante de todo el pueblo de Galaad.

11

Jefté, juez de Israel

1 Jefté era un gran guerrero de la región de Galaad. Era hijo de Galaad, pero su
madre era una prostituta.

2 La esposa de Galaad tuvo varios hijos, y cuando esos medio hermanos de Jefté
crecieron, lo echaron del territorio. Tú no recibirás ninguna parte de la herencia de
nuestro padre —le dijeron—, porque eres hijo de una prostituta.

3 Así que Jefté huyó de sus hermanos y vivió en la tierra de Tob. En poco tiempo,
tuvo una banda de rebeldes despreciables que lo seguían.

4 Por ese entonces, los amonitas comenzaron a hacer guerra contra Israel.

5 Así que cuando los amonitas atacaron, los ancianos de Galaad mandaron a
buscar a Jefté a la tierra de Tob y le dijeron:

6 —¡Ven y sé nuestro comandante! ¡Ayúdanos a pelear contra los amonitas!

7 Pero Jefté les respondió: —¿Acaso no son ustedes los mismos que me odiaban y
me echaron de la casa de mi padre? ¿Por qué vienen a buscarme ahora que están en
apuros?

8 —Porque te necesitamos —contestaron los ancianos—. Si marchas al frente de
nosotros a la batalla contra los amonitas, te proclamaremos gobernante de todo el
pueblo de Galaad.

9 Jefté les dijo a los ancianos: —A ver si entiendo bien: si voy con ustedes y el SEÑOR me da la victoria sobre los amonitas, ¿de veras me harán gobernante de todo el pueblo?

10 —El SEÑOR es nuestro testigo —contestaron los ancianos—. Prometemos hacer todo lo que tú digas.

11 Entonces Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo proclamó gobernante y comandante del ejército. En Mizpa, en presencia del SEÑOR, Jefté repitió lo que les había dicho a los ancianos.

12 Luego Jefté envió mensajeros al rey de Amón, para preguntarle: —¿Por qué has salido a pelear contra mi tierra?

13 El rey de Amón contestó a los mensajeros de Jefté: —Cuando los israelitas salieron de Egipto, me robaron la tierra desde el río Arnón hasta el río Jaboc, y desde allí hasta el Jordán. Así que ahora, devuélvanme mi tierra pacíficamente.

14 En respuesta, Jefté le envió al rey amonita el siguiente mensaje:

15 Esto es lo que dice Jefté: Israel no robó ninguna tierra ni a Moab ni a Amón.

16 Cuando los israelitas llegaron a Cades, en su viaje desde Egipto, después de cruzar el mar Rojo[ah],

17 enviaron mensajeros al rey de Edom para pedirle que les permitiera pasar por su tierra. Pero su petición fue denegada. Entonces le pidieron lo mismo al rey de Moab, pero él tampoco los dejó pasar por su tierra. Por eso el pueblo de Israel se quedó en Cades.

18 Finalmente, se fueron rodeando por el desierto los territorios de Edom y Moab. Viajaron a lo largo de la frontera oriental de Moab y acamparon al otro lado del río Arnón. Pero ni una sola vez cruzaron el río Arnón para entrar en Moab, porque el Arnón era la frontera de Moab.

19 Después Israel envió mensajeros al rey Sehón, de los amorreos, quien reinaba desde Hesbón, a fin de pedirle permiso para atravesar su territorio y llegar a su destino.

20 Pero el rey Sehón no confiaba lo suficiente en Israel para dejarlo pasar por su tierra. En cambio, movilizó a su ejército en Jahaza y atacó a los israelitas.

21 Pero el SEÑOR, Dios de Israel, le dio a su pueblo la victoria sobre el rey Sehón. Entonces Israel se apoderó de la tierra de los amorreos, quienes vivían en aquella región,

22 desde el río Arnón hasta el río Jaboc, y desde el desierto oriental hasta el Jordán.

23 Así que, como ves, fue el SEÑOR, Dios de Israel, quien les quitó la tierra a los amorreos y se la dio a Israel. Entonces, ¿por qué tendríamos que devolvértela a ti?

24 Tú quédate con todo lo que te dé tu dios Quemos, y nosotros nos quedaremos

con todo lo que nos dé el SEÑOR nuestro Dios.

25 ¿Acaso eres tú mejor que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Intentó él presentar argumentos contra Israel por territorios en conflicto? ¿Entró en guerra con los israelitas?

26 Hace trescientos años que Israel vive aquí, tanto en Hesbón como en los asentamientos de alrededor, hasta Aroer y sus asentamientos, y en todas las ciudades a lo largo del río Arnón. ¿Por qué no has hecho ningún esfuerzo hasta ahora para recuperar la tierra?

27 Por lo tanto, yo no pequé contra ti. Más bien, tú me hiciste daño al atacarme. Que el SEÑOR, quien es juez, decida hoy quién de nosotros tiene la razón: si Amón o Israel.

28 Pero el rey de Amón no hizo caso al mensaje de Jefté.

El voto de Jefté

29 En esa ocasión, el Espíritu del SEÑOR vino sobre Jefté, y él recorrió toda la tierra de Galaad y de Manasés, incluida Mizpa en Galaad y, desde allí, lideró al ejército contra los amonitas.

30 Y Jefté hizo un voto al SEÑOR: Si me das la victoria sobre los amonitas,

31 yo entregaré al SEÑOR al primero que salga de mi casa para recibirme cuando regrese triunfante. Lo sacrificaré como ofrenda quemada.

32 Así que Jefté dirigió al ejército contra los amonitas, y el SEÑOR le dio la victoria.

33 Aplastó a los amonitas, devastó unas veinte ciudades desde Aroer hasta una zona cerca de Minit, y desde allí hasta Abel-keramim. De esa forma, Israel derrotó a los amonitas.

34 Cuando Jefté volvió a su casa en Mizpa, su hija salió a recibirlo tocando una pandereta y danzando de alegría. Ella era su hija única, ya que él no tenía más hijos ni hijas.

35 Cuando la vio, se rasgó la ropa en señal de angustia. —¡Hija mía! —clamó—. ¡Me has destruido por completo! ¡Me has traído una gran calamidad! Pues hice un voto al SEÑOR y no puedo dejar de cumplirlo.

36 Y ella le dijo: —Padre, si hiciste un voto al SEÑOR, debes hacer conmigo lo que prometiste, porque el SEÑOR te ha dado una gran victoria sobre tus enemigos, los amonitas.

37 Pero antes, permíteme hacer una sola cosa: déjame subir a deambular por las colinas y a llorar con mis amigas durante dos meses, porque moriré virgen.

38 —Puedes ir —le dijo Jefté. Y la dejó salir por el término de dos meses. Ella y sus amigas subieron a las colinas y lloraron porque ella nunca tendría hijos.

39 Cuando volvió a su casa, su padre cumplió el voto que había hecho, y ella

murió virgen. Así que se hizo costumbre en Israel

40 que las jóvenes israelitas se ausentaran cuatro días cada año para lamentar la desgracia de la hija de Jefté.

12

Efraín lucha con Jefté

1 Luego los hombres de Efraín movilizaron a un ejército y cruzaron el río Jordán hasta Zafón. Entonces enviaron el siguiente mensaje a Jefté: —¿Por qué no nos llamaste para que te ayudáramos a luchar contra los amonitas? ¡Quemaremos tu casa contigo adentro!

2 Jefté respondió: —¡Yo los convoqué cuando comenzó el conflicto, pero ustedes se negaron a venir! No quisieron ayudarnos a luchar contra Amón.

3 De modo que, al ver que no vendrían, arriesgué mi vida y salí a combatir sin ustedes, y el SEÑOR me dio la victoria sobre los amonitas. Así que, ¿por qué vienen ahora a pelear conmigo?

4 La gente de Efraín contestó: —Ustedes, los de Galaad, no son más que fugitivos de Efraín y de Manasés. Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad, atacó a los hombres de Efraín y los derrotó.

5 Jefté tomó control de los vados del río Jordán y, cada vez que un fugitivo de Efraín trataba de cruzar para volver a su tierra, los hombres de Galaad lo desafiaban preguntándole: ¿Eres miembro de la tribu de Efraín? Si decía el hombre: No, no lo soy,

6 ellos le pedían que pronunciara la palabra shibolet. Si era de Efraín, diría sibolet, porque a la gente de Efraín le cuesta pronunciar bien esa palabra. Entonces se lo llevaban y lo mataban en los vados del Jordán. En total mataron a cuarenta y dos mil de la tribu de Efraín en esos días.

7 Jefté fue juez de Israel durante seis años. Cuando murió, lo enterraron en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán, juez de Israel

8 Después de la muerte de Jefté, Ibzán, de Belén, fue juez de Israel.

9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Envió a sus hijas a casarse con hombres que no pertenecían a su clan, y trajo treinta mujeres jóvenes que tampoco eran de su clan para que se casaran con sus hijos. Ibzán fue juez de Israel durante siete años.

10 Cuando murió, lo enterraron en Belén.

Elón, juez de Israel

11 Después de la muerte de Ibzán, Elón, de la tribu de Zabulón, fue juez de Israel durante diez años.

12 Cuando murió, lo enterraron en Ajalón, en la tierra de Zabulón.

Abdón, juez de Israel

13 Después de la muerte de Elón, fue juez de Israel Abdón, hijo de Hilel, de Piratón.

14 Tuvo cuarenta hijos varones y treinta nietos varones, quienes cabalgaban sobre setenta burros. Fue juez en Israel por ocho años.

15 Cuando murió, lo enterraron en Piratón, en Efraín, en la zona montañosa de los amalecitas.

13

Nacimiento de Sansón

1 Una vez más, los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR, así que el SEÑOR los entregó en manos de los filisteos, quienes los oprimieron durante cuarenta años.

2 En esos días, vivía en la ciudad de Zora un hombre llamado Manoa, de la tribu de Dan. Su esposa no podía quedar embarazada, y no tenían hijos.

3 Entonces el ángel del SEÑOR se le apareció a la esposa de Manoa y le dijo: Aunque no has podido tener hijos, pronto quedarás embarazada y darás a luz un hijo varón.

4 Así que ten cuidado; no debes beber vino ni ninguna otra bebida alcohólica ni comer ninguno de los alimentos prohibidos[ai].

5 Quedarás embarazada y darás a luz un hijo, a quien jamás se le debe cortar el cabello. Pues él será consagrado a Dios como nazareo desde su nacimiento. Él comenzará a rescatar a Israel de manos de los filisteos.

6 La mujer corrió a decirle a su esposo: ¡Se me apareció un hombre de Dios! Tenía el aspecto de uno de los ángeles de Dios, daba miedo verlo. No le pregunté de dónde era, y no me dijo su nombre.

7 Pero me dijo: «Quedarás embarazada y darás a luz un hijo. No debes beber vino ni ninguna otra bebida alcohólica, ni comer ninguno de los alimentos prohibidos. Pues tu hijo será consagrado a Dios como nazareo desde el día de su nacimiento hasta el día de su muerte».

8 Entonces Manoa oró al SEÑOR diciendo: Señor, te pido que el hombre de Dios vuelva a nosotros y nos dé más instrucciones acerca del hijo que nacerá.

9 Dios respondió a la oración de Manoa, y el ángel de Dios se le apareció otra vez a la esposa mientras estaba sentada en el campo; pero Manoa, su esposo, no estaba con ella.

10 Así que, enseguida ella fue corriendo a contarle a su esposo: ¡El hombre que se

me apareció el otro día está aquí de nuevo!

11 Manoa regresó corriendo con su esposa y preguntó: —¿Eres el hombre que le habló a mi esposa el otro día? —Sí —contestó él—, soy yo.

12 Entonces Manoa le preguntó: —Cuando tus palabras se hagan realidad, ¿qué reglas deben gobernar la vida y el trabajo del muchacho?

13 El ángel del SEÑOR le contestó: —Asegúrate de que tu esposa siga las instrucciones que le di.

14 No debe comer uvas ni pasas ni beber vino u otra bebida alcohólica, ni comer ningún alimento prohibido.

15 Entonces Manoa le dijo al ángel del SEÑOR: —Por favor, quédate aquí hasta que preparemos un cabrito para que comas.

16 —Me quedaré —le contestó el ángel del SEÑOR—, pero no comeré nada. En cambio, puedes preparar una ofrenda quemada como sacrificio al SEÑOR. (Manoa no se daba cuenta de que era el ángel del SEÑOR).

17 Entonces Manoa le preguntó al ángel del SEÑOR: —¿Cómo te llamas? Pues queremos honrarte cuando todo esto se haga realidad.

18 —¿Para qué preguntas mi nombre? —contestó el ángel del SEÑOR—. Es demasiado maravilloso para que tú lo comprendas.

19 Después Manoa tomó un cabrito y una ofrenda de grano, y ofreció todo sobre una piedra como sacrificio al SEÑOR. Y mientras Manoa y su esposa observaban, el SEÑOR hizo algo asombroso:

20 cuando las llamas del altar se elevaron hacia el cielo, el ángel del SEÑOR ascendió en medio del fuego. Al verlo, Manoa y su esposa se postraron rostro en tierra.

21 El ángel no volvió a aparecerse a Manoa y a su esposa. Entonces Manoa finalmente se dio cuenta de que era el ángel del SEÑOR,

22 y le dijo a su esposa: —¡Seguramente moriremos, porque hemos visto a Dios!

23 Pero su esposa dijo: —Si el SEÑOR hubiera querido matarnos, no habría aceptado nuestra ofrenda quemada ni nuestra ofrenda de grano. No se nos hubiera aparecido, ni habría dicho algo tan maravilloso, ni hecho estos milagros.

24 Así que cuando nació su hijo, ella lo llamó Sansón. Y el SEÑOR lo bendijo, y el niño creció.

25 Y el Espíritu del SEÑOR comenzó a manifestarse en él mientras se encontraba viviendo en Mahne-dan, entre las ciudades de Zora y Estaol.

14

El acertijo de Sansón

1 Cierto día, estando Sansón en Timnat, se vio atraído por una mujer filistea.

2 Cuando volvió a su casa, dijo a su padre y a su madre: —Me gusta una joven filistea de Timnat y quiero casarme con ella. Consíganmela.

3 Pero su padre y su madre se opusieron. —¿Acaso no hay una sola mujer de nuestra tribu o entre todas las israelitas con la que puedas casarte? —preguntaron—. ¿Por qué tienes que ir a los filisteos paganos buscar una esposa? Sin embargo Sansón le dijo a su padre: —¡Consíguemela! A mí me gusta ella.

4 Su padre y su madre no se daban cuenta de que el SEÑOR estaba obrando en todo esto, con el fin de crear una oportunidad para actuar contra los filisteos, que en ese tiempo gobernaban a Israel.

5 Cuando Sansón y sus padres descendían hacia Timnat, de repente un león joven atacó a Sansón cerca de los viñedos de Timnat.

6 En ese instante, el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre él y despedazó las quijadas del león a mano limpia; tan fácilmente como si hubiera sido un cabrito. Pero no contó nada de lo sucedido ni a su padre ni a su madre.

7 Cuando Sansón llegó a Timnat, conversó con la mujer y quedó encantado con ella.

8 Más tarde, cuando volvió a Timnat para la boda, se apartó del camino para ver el cadáver del león. Y encontró un enjambre de abejas que había hecho miel en los restos del animal.

9 Entonces tomó un poco de miel con las manos y la fue comiendo por el camino. También dio un poco a su padre y a su madre, y ellos comieron; pero no les dijo que había tomado la miel del cadáver del león.

10 Mientras su padre finalizaba los detalles para el casamiento, Sansón dio una fiesta en Timnat, como era costumbre de los jóvenes de la alta sociedad.

11 Cuando los padres de la novia[aj] vieron a Sansón, seleccionaron a treinta jóvenes de la ciudad para que fueran sus acompañantes.

12 Sansón les dijo a estos jóvenes: —Les propongo un acertijo. Si lo resuelven durante estos siete días de celebración, les daré treinta mantos de lino fino y treinta trajes de ropa para fiesta.

13 Pero si no pueden encontrar la solución, entonces ustedes me darán a mí treinta mantos de lino fino y treinta trajes de ropa para fiesta. —Muy bien —dijeron ellos—, dinos tu acertijo.

14 Entonces él recitó: —Del que come, salió algo para comer; y del fuerte, salió algo dulce. Tres días más tarde, seguían intentando resolver el acertijo.

15 Al cuarto[ak] día le dijeron a la mujer de Sansón: Seduce a tu esposo para que nos explique el acertijo; de lo contrario, quemaremos la casa de tu padre contigo adentro. ¿O acaso nos invitaste a esta fiesta sólo para empobrecernos?

16 Entonces la mujer de Sansón fue a verlo y con lágrimas le dijo: —Tú no me amas; ¡me odias! Le propusiste un acertijo a mi gente, pero no me contaste a mí la solución. —Ni a mi padre ni a mi madre les di la respuesta —contestó él—. ¿Por qué te la revelaría a ti?

17 Entonces ella no dejaba de llorar cada vez que estaba con él, y siguió llorando hasta el último día de la celebración. Finalmente, cuando llegó el séptimo día, él le dio la respuesta, porque lo estaba fastidiando con tanta insistencia. Y ella les explicó el acertijo a los jóvenes.

18 Entonces, ese séptimo día, antes de que se pusiera el sol, los hombres de la ciudad se acercaron a Sansón con su respuesta: —¿Qué es más dulce que la miel? ¿Qué es más fuerte que un león? Y Sansón respondió: —¡Si no hubieran arado con mi novilla, jamás habrían descifrado mi acertijo!

19 Entonces el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre Sansón, quien descendió a la ciudad de Ascalón, mató a treinta hombres, les quitó las pertenencias, y dio la ropa a los hombres que habían resuelto el acertijo. Pero Sansón estaba furioso por lo que había sucedido y se volvió a la casa de sus padres, a vivir con ellos.

20 Entonces su mujer fue dada en matrimonio a quien había sido el padrino de Sansón en la boda.

15

Sansón se venga de los filisteos

1 Más tarde, durante la cosecha del trigo, Sansón fue y llevó un cabrito de regalo a su mujer y dijo: —Voy al cuarto de mi esposa para acostarme con ella. Pero el padre de la mujer no lo dejó entrar.

2 Y le explicó: —En verdad creí que la odiabas así que la entregué en matrimonio a tu padrino de boda. Pero mira, su hermana menor es más hermosa todavía. Cásate con ella en su lugar.

3 Sansón dijo: —Esta vez no podrán culparme de todo lo que les haré a ustedes, filisteos.

4 Entonces salió y atrapó trescientas zorras. Les ató las colas por parejas y amarró una antorcha a cada par de colas.

5 Después, encendió las antorchas y soltó las zorras para que corrieran por los campos de grano de los filisteos. Así les quemó todo el grano hasta reducirlo a cenizas, hasta las gavillas y el grano sin cortar. También les destruyó los viñedos y los olivares.

6 —¿Quién hizo esto? —preguntaron los filisteos. —Sansón —respondieron—, porque su suegro de Timnat entregó a su esposa en matrimonio al que fue el padrino de su boda. Entonces los filisteos fueron a buscar a la mujer y a su padre, y los

quemaron vivos.

7 —¡Por esto que hicieron —juró Sansón—, no descansaré hasta vengarme de ustedes!

8 Luego atacó a los filisteos, lleno de furia, y mató a muchos de ellos. Después se fue a vivir a una cueva en la roca de Etam.

9 En represalia, los filisteos armaron su campamento en Judá y se extendieron hasta cerca de la ciudad de Lehi.

10 Entonces los hombres de Judá les preguntaron a los filisteos: —¿Por qué nos atacan? —Vinimos para capturar a Sansón —contestaron los filisteos—, y a vengarnos por lo que nos hizo.

11 Entonces tres mil hombres de Judá bajaron a buscar a Sansón, dentro de la cueva en la roca de Etam, y le dijeron: —¿No te das cuenta de que los filisteos nos gobiernan? ¿Qué nos estás haciendo? Pero Sansón les contestó: —Yo sólo les hice a ellos lo que ellos me hicieron a mí.

12 Pero los hombres de Judá le dijeron: —Vinimos para amarrarte y entregarte a los filisteos. —Está bien —les dijo Sansón—. Pero prométanme que no me matarán ustedes.

13 —Nosotros sólo te amarraremos y te entregaremos a los filisteos —respondieron ellos—. No te mataremos. Así que lo amarraron con dos sogas nuevas y lo sacaron de la roca.

14 Cuando Sansón llegó a Lehi, los filisteos salieron gritando de triunfo. Sin embargo el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre Sansón, y él rompió las sogas que tenía atadas en los brazos como si fueran hilos de lino quemados, y cayeron de las muñecas.

15 Luego Sansón encontró la quijada de un burro recién matado. La levantó, y la usó para matar a mil filisteos.

16 Después dijo: ¡Con la quijada de un burro, los he apilado en montones! ¡Con la quijada de un burro, he matado a mil hombres!

17 Cuando acabó de jactarse, tiró la quijada; y a ese lugar se le llamó Colina de la Quijada[al].

18 Después Sansón tuvo mucha sed y clamó al SEÑOR: Has logrado esta gran victoria por medio de la fuerza de tu siervo, ¿y ahora tengo que morir de sed y caer en manos de estos paganos?

19 Entonces Dios hizo que brotara agua a chorros de un hoyo en el suelo de Lehi, y Sansón se reanimó al beber. Luego llamó a ese lugar Manantial del que Clamó[am], el cual todavía se encuentra en Lehi hasta el día de hoy.

20 Sansón fue juez de Israel por veinte años, durante el tiempo en que los filisteos dominaban la tierra.

16

Sansón se lleva las puertas de Gaza

1 Cierto día Sansón fue a la ciudad filistea de Gaza y pasó la noche con una prostituta.

2 Pronto corrió la voz[an] de que Sansón estaba allí, así que los hombres de Gaza se reunieron y esperaron toda la noche en las puertas de la ciudad. Se mantuvieron en silencio durante la noche mientras se decían: Con la luz de la mañana, lo mataremos.

3 Pero Sansón estuvo acostado solamente hasta la medianoche. Luego se levantó, agarró las puertas de la ciudad con los dos postes y las levantó con tranca y todo. Se las puso sobre los hombros y las llevó a cuestas hasta la cima de la colina situada frente a Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Tiempo después, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila, que vivía en el valle de Sorec.

5 Los gobernantes de los filisteos fueron a verla y le dijeron: Seduce a Sansón para que te diga qué lo hace tan fuerte, y cómo es posible dominarlo y atarlo sin que se suelte. Luego, cada uno de nosotros te dará mil cien piezas[ao] de plata.

6 Así que Dalila le dijo a Sansón: —Dime, por favor, qué te hace tan fuerte, y con qué podrían amarrarte sin que te liberes.

7 Sansón respondió: —Si me ataran con siete cuerdas de arco que sean nuevas y que aún no se hayan secado, me volvería tan débil como cualquier otro hombre.

8 Entonces los gobernantes filisteos le llevaron a Dalila siete cuerdas nuevas, y con ellas ató a Sansón.

9 Dalila había escondido a algunos hombres en una de las habitaciones internas de su casa, y gritó: ¡Sansón! ¡Los filisteos han venido a capturarte!; pero Sansón rompió las cuerdas de arco como se rompe una cuerda cuando la quema el fuego. Así que no descubrieron el secreto de su fuerza.

10 Después Dalila le dijo: —¡Hasta ahora te has burlado de mí y me has dicho mentiras! Así que, por favor, dime cómo es posible amarrarte sin que te liberes.

11 Sansón respondió: —Si me ataran con sogas totalmente nuevas, que nunca se hayan usado, me volvería tan débil como cualquier otro hombre.

12 Así que Dalila tomó sogas nuevas y ató a Sansón con ellas. Los hombres estaban escondidos en otra habitación como antes, y de nuevo Dalila gritó: ¡Sansón! ¡Los filisteos han venido a capturarte!; pero otra vez Sansón rompió las sogas que le ataban los brazos como si fueran hilos.

13 Entonces Dalila dijo: —¡Hasta ahora te has burlado de mí y me has dicho mentiras! Dime ya cómo es posible amarrarte sin que te liberes. Sansón respondió: —

Si entretejieras las siete trenzas de mi cabello con la tela del telar y lo aseguraras con la lanzadera del telar, me volvería tan débil como cualquier otro hombre. Así que, mientras él dormía, Dalila le entretejió las siete trenzas del cabello con la tela.

14 Después la aseguró con la lanzadera del telar[ap]. Una vez más gritó: ¡Sansón! ¡Los filisteos han venido a capturarte!; pero Sansón se despertó, arrancó la lanzadera del telar y sacó de un tirón su cabello del telar y de la tela.

15 Entonces Dalila, haciendo pucheros, le dijo: ¿Cómo puedes decirme «te amo» si no me confías tus secretos? ¡Ya te has burlado de mí tres veces y aún no me has dicho lo que te hace tan fuerte!

16 Día tras día lo estuvo fastidiando hasta que se hartó de tanta insistencia.

17 Entonces finalmente Sansón le reveló su secreto: Nunca se me ha cortado el cabello —le confesó—, porque fui consagrado a Dios como nazareo desde mi nacimiento. Si me raparan la cabeza, perdería la fuerza, y me volvería tan débil como cualquier otro hombre.

18 Así que Dalila se dio cuenta de que por fin Sansón le había dicho la verdad, y mandó llamar a los gobernantes filisteos. Vuelvan una vez más —les dijo—, porque al fin me reveló su secreto. Entonces los gobernantes filisteos volvieron con el dinero en las manos.

19 Dalila arrulló a Sansón hasta dormirlo con la cabeza sobre su regazo, y luego hizo entrar a un hombre para que le afeitara las siete trenzas del cabello. De esa forma, comenzó a debilitarlo[aq], y la fuerza lo abandonó.

20 Entonces ella gritó: ¡Sansón! ¡Los filisteos han venido a capturarte! Cuando se despertó, pensó: Haré como antes y enseguida me liberaré; pero no se daba cuenta de que el SEÑOR lo había abandonado.

21 Así que los filisteos lo capturaron y le sacaron los ojos. Se lo llevaron a Gaza, donde lo ataron con cadenas de bronce y lo obligaron a moler grano en la prisión.

22 Pero en poco tiempo, el cabello comenzó a crecerle otra vez.

Victoria final de Sansón

23 Entonces los gobernantes filisteos se juntaron para celebrar un gran festival, en el que ofrecían sacrificios y alababan a su dios Dagón diciendo: ¡Nuestro dios nos ha dado la victoria sobre Sansón, nuestro enemigo!

24 Cuando el pueblo vio a Sansón, también alabó a su dios diciendo: ¡Nuestro dios nos ha entregado a nuestro enemigo! ¡El que mató a tantos de nosotros ahora está en nuestro poder!

25 Los presentes, ya medio borrachos, exigieron: ¡Traigan a Sansón para que nos divierta! Así que lo sacaron de la prisión para que los entretuviera, y lo pusieron de pie entre las columnas que sostenían la azotea.

26 Sansón le dijo al joven sirviente que lo llevaba de la mano: Pon mis manos

sobre las columnas que sostienen el templo. Quiero recostarme en ellas.

27 Ahora bien, el templo estaba totalmente lleno de gente. Todos los gobernantes
filisteos estaban presentes, y en la azotea había cerca de tres mil hombres y mujeres,
mirando el entretenimiento de Sansón.

28 Entonces Sansón oró al SEÑOR: Soberano SEÑOR, acuérdate de mí otra vez. Oh
Dios, te ruego que me fortalezcas sólo una vez más. Con un solo golpe, déjame
vengarme de los filisteos por la pérdida de mis dos ojos.

29 Entonces Sansón apoyó las manos sobre las dos columnas centrales que
sostenían el templo; las empujó con ambas manos

30 y pidió en oración: Déjame morir con los filisteos. Y el templo se derrumbó
sobre los gobernantes filisteos y todos los demás presentes. De esa manera, Sansón
mató más personas al morir, que las que había matado durante toda su vida.

31 Más tarde, sus hermanos y otros parientes descendieron a la ciudad para
recoger su cuerpo. Lo llevaron de regreso a su tierra y lo enterraron entre Zora y
Estaol, donde estaba enterrado Manoa, su padre. Sansón fue juez de Israel durante
veinte años.

17

Los ídolos de Micaía

1 Había un hombre llamado Micaía que vivía en la zona montañosa de Efraín.

2 Un día le dijo a su madre: —Te oí maldecir a la persona que te robó mil cien
piezas[ar] de plata. Bueno, yo tengo el dinero; fui yo quien lo tomó. —El SEÑOR te
bendiga por haberlo admitido —respondió la madre.

3 Entonces él le devolvió el dinero, y ella dijo: —Ahora consagro estas monedas
de plata al SEÑOR. En honor a mi hijo, haré tallar una imagen y fundir un ídolo.

4 Así que, cuando Micaía le devolvió el dinero a su madre, ella tomó doscientas
monedas de plata y se las dio a un platero, quien las convirtió en una imagen y un
ídolo. Y los pusieron en la casa de Micaía.

5 Micaía construyó un santuario para el ídolo e hizo un efod sagrado y algunos
ídolos de familia y nombró como su sacerdote personal a uno de sus hijos.

6 En esos días, Israel no tenía rey; cada uno hacía lo que le parecía correcto según
su propio criterio.

7 Cierto día llegó a la región un joven levita que vivía en Belén de Judá.

8 Había salido de Belén en busca de otro lugar donde vivir y, viajando, llegó a la
zona montañosa de Efraín. Mientras estaba de paso, se detuvo por casualidad en la
casa de Micaía.

9 —¿De dónde vienes? —le preguntó Micaía. Él contestó: —Soy un levita de

Belén de Judá, y busco un lugar para vivir.

10 —Quédate aquí, conmigo —le dijo Micaía—, y podrás ser un padre y
sacerdote para mí. Te daré diez piezas[as] de plata al año, además de una muda de
ropa y comida.

11 El joven levita aceptó y pasó a ser como uno de los hijos de Micaía.

12 Luego Micaía lo nombró su sacerdote personal, y el levita vivió en la casa de
Micaía.

13 Sé que el SEÑOR ahora me bendecirá —dijo Micaía—, porque tengo un levita
como sacerdote personal.

18

Idolatría en la tribu de Dan

1 En esos días, Israel no tenía rey. Y la tribu de Dan buscaba un lugar donde
establecerse, porque aún no había entrado en el territorio que se le había asignado
cuando se hizo la división de la tierra entre las tribus de Israel.

2 Así que los hombres de Dan escogieron de entre sus clanes a cinco guerreros
competentes de las ciudades de Zora y Estaol para que exploraran algún territorio
donde la tribu pudiera establecerse. Cuando los guerreros llegaron a la zona
montañosa de Efraín, entraron en la casa de Micaía y allí pasaron la noche.

3 Estando en la casa de Micaía, reconocieron el acento del joven levita, así que se
le acercaron y le preguntaron: —¿Quién te trajo aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Por
qué estás aquí?

4 Él les contó de su acuerdo con Micaía, quien lo había contratado como su
sacerdote personal.

5 Entonces ellos dijeron: —Pregúntale a Dios si nuestro viaje tendrá éxito.

6 —Vayan en paz —respondió el sacerdote— porque el SEÑOR estará vigilando el
camino por donde van.

7 Así que los cinco hombres siguieron hasta la ciudad de Lais, donde vieron que
los habitantes llevaban una vida despreocupada, igual que los sidonios; eran pacíficos
y vivían seguros[at]. También eran ricos, porque su tierra era muy fértil. Además
vivían a gran distancia de Sidón y no tenían ningún aliado cerca.

8 Cuando los hombres regresaron a Zora y a Estaol, sus parientes les preguntaron:
—¿Qué encontraron?

9 Los hombres les contestaron: —¡Vamos, ataquémoslos! Hemos visto la tierra, y
es muy buena. ¿Qué esperan? No duden en ir y tomar posesión de ella.

10 Cuando lleguen, verán que los habitantes llevan una vida despreocupada. Dios
nos ha dado un territorio espacioso y fértil, ¡que no carece de nada!

11 Entonces seiscientos hombres de la tribu de Dan salieron de Zora y de Estaol armados para la guerra.

12 Acamparon en un lugar situado al occidente de Quiriat-jearim, en Judá, por eso hasta el día de hoy se llama Mahne-dan[au].

13 Desde allí siguieron hasta la zona montañosa de Efraín y llegaron a la casa de Micaía.

14 Los cinco hombres que habían explorado la tierra alrededor de Lais les explicaron a los demás: En una de estas casas hay un efod sagrado, algunos ídolos de familia, una imagen tallada y un ídolo fundido. ¿Qué les parece que deberían hacer?

15 Entonces los cinco hombres se desviaron del camino y fueron hasta la casa de Micaía, donde vivía el joven levita, y lo saludaron amablemente.

16 Mientras los seiscientos guerreros armados de la tribu de Dan vigilaban la entrada de la puerta,

17 los cinco espías entraron al santuario y tomaron la imagen tallada, el efod sagrado, los ídolos de familia y el ídolo fundido. Ahora bien, el sacerdote tambien estaba en la puerta con los seiscientos guerreros armados.

18 Cuando el sacerdote vio que los hombres se llevaban todos los objetos sagrados del santuario de Micaía, les dijo: —¿Qué hacen?

19 —Cállate y ven con nosotros —le dijeron—. Sé un padre y sacerdote para todos nosotros. ¿Acaso no es mejor ser el sacerdote de toda una tribu y un clan de Israel, que de la casa de un solo hombre?

20 Entonces el joven sacerdote estuvo más que dispuesto a ir con ellos, y se llevó consigo el efod sagrado, los ídolos de familia y la imagen tallada.

21 El grupo dio la vuelta y siguió su viaje con sus hijos, el ganado y las posesiones al frente.

22 Cuando los de la tribu de Dan estaban ya bastante lejos de la casa de Micaía, los vecinos de Micaía salieron a perseguirlos.

23 Estaban gritando cuando los alcanzaron. Entonces los hombres de Dan se dieron vuelta y le dijeron a Micaía: —¿Qué te pasa? ¿Por qué has reunido a estos hombres y nos persiguen de esta forma?

24 —¿Cómo me preguntan: «¿Qué te pasa?» —contestó Micaía—. ¡Ustedes se han llevado todos los dioses que yo hice y a mi sacerdote, y no me queda nada!

25 Los hombres de Dan le dijeron: —¡Ten cuidado con lo que dices! Por aquí hay unos hombres de mal genio que podrían enojarse y matarte a ti y a tu familia.

26 Así que los hombres de Dan siguieron su camino. Cuando Micaía vio que eran demasiados para atacarlos, dio la vuelta y regresó a su casa.

27 Luego los hombres de Dan, con los ídolos de Micaía y su sacerdote, llegaron a la ciudad de Lais, donde los habitantes eran pacíficos y vivían seguros. Entonces los

atacaron con espadas y quemaron la ciudad hasta reducirla a cenizas.

28 No hubo quien rescatara a los habitantes porque vivían a gran distancia de
Sidón y no tenían aliados cerca. Esto sucedió en el valle cerca de Bet-rehob. Después
la gente de la tribu de Dan reconstruyó la ciudad para vivir allí

29 y le cambiaron el nombre. La llamaron Dan en honor a su antepasado, el hijo
de Israel, aunque originalmente la ciudad se llamaba Lais.

30 Luego colocaron la imagen tallada y nombraron como sacerdote a Jonatán, hijo
de Gersón, hijo de Moisés[av]. Los miembros de esta familia continuaron siendo
sacerdotes para la tribu de Dan hasta el tiempo del Destierro.

31 Así que la tribu de Dan rindió culto a la imagen tallada de Micaía todo el
tiempo que el tabernáculo de Dios permaneció en Silo.

19

El levita y su concubina

1 En esos días, Israel no tenía rey. Hubo un hombre de la tribu de Leví que vivía
en un lugar remoto de la zona montañosa de Efraín. Cierto día se llevó a su casa a una
mujer de Belén de Judá, para que fuera su concubina.

2 Pero ella se enojó con él[aw] y volvió a la casa de su padre, en Belén. Unos
cuatro meses después,

3 su marido viajó a Belén para hablar personalmente con ella y convencerla de
que regresara. Llevó consigo a un siervo y a un par de burros. Cuando llegó a[ax] la
casa del padre, este lo vio y le dio la bienvenida.

4 Le insistió a quedarse por un tiempo, así que pasó allí tres días, comiendo,
bebiendo y durmiendo.

5 Al cuarto día, el hombre se levantó temprano y estaba listo para partir, pero el
padre de la mujer le dijo a su yerno: Come algo antes de irte.

6 Así que los dos hombres se sentaron a comer y beber juntos. Luego el padre de
la mujer le dijo: Quédate, por favor, otra noche y diviértete.

7 El hombre se levantó para irse, pero su suegro siguió insistiendo en que se
quedara, así que al final cedió y pasó allí otra noche.

8 A la mañana del quinto día, el hombre se levantó temprano nuevamente, listo
para partir, pero una vez más el padre de la mujer le dijo: Come algo; después podrás
irte esta tarde. Así que se pasaron otro día de festejo.

9 Más tarde, mientras el hombre, su concubina y el siervo se preparaban para
marcharse, el suegro le dijo: Mira, está atardeciendo. Quédate esta noche y diviértete.
Mañana podrás levantarte temprano y marcharte.

10 Pero esta vez, el hombre estaba decidido a irse. Así que tomó a sus dos burros

ensillados y a su concubina, y se dirigió a Jebús (es decir, Jerusalén).

11 Ya era tarde cuando se acercaron a Jebús, y el siervo le dijo: —Paremos en esta
ciudad jebusea y pasemos aquí la noche.

12 —No —le dijo su amo—, no podemos quedarnos en esta ciudad extranjera
donde no hay israelitas. Seguiremos, en cambio, hasta Guibeá.

13 Vamos, tratemos de llegar hasta Guibeá o Ramá, y pasaremos la noche en una
de esas ciudades.

14 Así que siguieron adelante. El sol se ponía cuando llegaron a Guibeá, una
ciudad situada en Benjamín,

15 y se detuvieron allí para pasar la noche. Descansaron en la plaza de la ciudad,
pero nadie los invitó a su casa para pasar la noche.

16 Esa noche un anciano regresaba a su hogar después del trabajo en los campos.
Era de la zona montañosa de Efraín, pero vivía en Guibeá, donde la gente era de la
tribu de Benjamín.

17 Cuando vio a los viajeros sentados en la plaza de la ciudad, les preguntó de
dónde venían y hacia dónde iban.

18 —Regresamos de Belén, en Judá —le contestó el hombre—, y vamos hacia
una zona remota de la región montañosa de Efraín, donde yo vivo. Viajé a Belén y
ahora voy de regreso a mi hogar[ay]. Pero nadie nos ha invitado a su casa para pasar la
noche,

19 aunque traemos todo lo que necesitamos. Tenemos paja y forraje para nuestros
burros, y bastante pan y vino para nosotros.

20 —Serán bienvenidos en mi casa —les dijo el anciano—. Yo les daré todo lo
que pudiera faltarles; pero no se les ocurra pasar la noche en la plaza.

21 Entonces los llevó a su casa y dio alimento a los burros. Después de lavarse los
pies, comieron y bebieron juntos.

22 Mientras disfrutaban el momento, un grupo de alborotadores de la ciudad rodeó
la casa. Comenzaron a golpear la puerta y a gritarle al anciano: —Saca al hombre que
se hospeda contigo para que podamos tener sexo con él.

23 Entonces el anciano salió para hablar con ellos. —No, hermanos míos, no
hagan algo tan perverso. Pues este hombre es huésped en mi casa, y semejante acto
sería vergonzoso.

24 Miren, llévense a mi hija virgen y a la concubina de este hombre. Yo se las
sacaré, y ustedes podrán abusar de ellas y hacerles lo que quieran. Pero no cometan
semejante vergüenza contra este hombre.

25 Sin embargo ellos no le hicieron caso. Entonces el levita tomó a su concubina y
la empujó por la puerta. Los hombres de la ciudad abusaron de ella toda la noche,
violándola uno por uno hasta la mañana. Finalmente, al amanecer, la soltaron.

26 Cuando ya amanecía, la mujer regresó a la casa donde estaba hospedado su
esposo y se desplomó en la puerta de la casa, y permaneció allí hasta que hubo luz.
27 Cuando su esposo abrió la puerta para salir, allí encontró a su concubina, tirada,
con las manos en el umbral.
28 ¡Levántate, vamos!, le dijo. Pero no hubo respuesta[az]. Entonces subió el
cuerpo de la mujer a su burro y se la llevó a su casa.
29 Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo y cortó el cuerpo de su concubina en
doce pedazos. Después envió un pedazo a cada tribu por todo el territorio de Israel.
30 Todos los que lo veían exclamaban: En todo este tiempo, desde que Israel salió
de Egipto, nunca se había cometido un crimen tan horrible. ¡Pensémoslo bien! ¿Qué
vamos a hacer? ¿Quién lo denunciará?

20

Guerra de Israel contra Benjamín

1 Entonces todos los israelitas se unieron como un solo hombre, desde Dan, al
norte, hasta Beerseba, al sur, incluidos los del otro lado del Jordán, en la tierra de
Galaad. Toda la comunidad se reunió en asamblea ante la presencia del SEÑOR en
Mizpa.
2 Los líderes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel —cuatrocientos mil
guerreros armados con espadas—, ocuparon sus puestos en la asamblea del pueblo de
Dios.
3 (Pronto llegó la noticia a la tierra de Benjamín de que las otras tribus habían
subido a Mizpa). Entonces los israelitas preguntaron cómo había sucedido ese crimen
tan terrible.
4 El levita, el esposo de la mujer asesinada, explicó: —Mi concubina y yo nos
detuvimos para pasar la noche en Guibeá, una ciudad que pertenece a la tribu de
Benjamín.
5 Esa noche, algunos de los ciudadanos prominentes de Guibeá rodearon la casa
con la intención de matarme, y violaron a mi concubina hasta que quedó muerta.
6 Entonces corté su cuerpo en doce pedazos y envié los pedazos por todo el
territorio asignado a Israel, porque esos hombres han cometido un crimen terrible y
vergonzoso.
7 Ahora bien, todos ustedes —la comunidad entera de Israel— tienen que decidir
aquí y ahora qué debe hacerse al respecto.
8 Y todo el pueblo se puso de pie al mismo tiempo y proclamó a una voz: —
¡Ninguno de nosotros volverá a su hogar! ¡No, ni una sola persona!
9 En cambio, haremos lo siguiente con Guibeá: echaremos suertes para decidir

quién la atacará.

10 Una décima parte de los hombres[ba] de cada tribu se encargará de abastecer a los guerreros con provisiones; los demás nos vengaremos de Guibeá[bb], en Benjamín, por la infamia que sus hombres han cometido en Israel.

11 Así que los israelitas estaban en total unanimidad, y se juntaron para atacar la ciudad.

12 Los israelitas enviaron mensajeros a la tribu de Benjamín, diciendo: ¡Qué acto tan terrible se ha cometido en medio de ustedes!

13 Entréguennos a esos hombres malvados, a esos perturbadores de Guibeá, para que los ejecutemos y así purifiquemos a Israel de semejante maldad. Pero los de Benjamín no quisieron escuchar.

14 En cambio, salieron de sus ciudades y se juntaron en Guibeá para pelear contra los israelitas.

15 En total, de toda la tribu de Benjamín, llegaron a Guibeá veintiséis mil guerreros armados con espadas, los cuales se sumaron a los setecientos guerreros selectos que vivían allí.

16 Entre las tropas selectas de Benjamín había setecientos hombres zurdos, capaces de tirar una piedra con la honda y acertar en un cabello sin errar el blanco.

17 Israel, a su vez, tenía cuatrocientos mil soldados con experiencia en la guerra, armados con espadas, sin contar a los guerreros de Benjamín.

18 Antes de la batalla, los israelitas fueron a Betel y le preguntaron a Dios: —¿Cuál de las tribus debe ser la primera en atacar a la gente de Benjamín? El SEÑOR contestó: —Judá debe ir primero.

19 Entonces los israelitas salieron temprano a la mañana siguiente y acamparon cerca de Guibeá.

20 Después avanzaron hacia Guibeá para atacar a los hombres de Benjamín.

21 Pero los guerreros de Benjamín, que estaban defendiendo la ciudad, salieron y mataron ese día a veintidós mil israelitas en el campo de batalla.

22 Sin embargo, los israelitas se animaron unos a otros y otra vez tomaron sus posiciones en el mismo lugar donde habían luchado el día anterior.

23 Pues habían subido a Betel y habían llorado en presencia del SEÑOR hasta la noche. Le habían preguntado al SEÑOR: —¿Debemos salir nuevamente a pelear contra nuestros parientes de Benjamín? Y el SEÑOR había dicho: —Salgan a pelear contra ellos.

24 Así que, al día siguiente, volvieron a pelear contra los hombres de Benjamín,

25 pero los hombres de Benjamín mataron a otros dieciocho mil israelitas, todos ellos expertos en el uso de la espada.

26 Entonces todos los israelitas subieron a Betel y lloraron en presencia del SEÑOR,

y ayunaron hasta la noche. También le llevaron al SEÑOR ofrendas quemadas y ofrendas de paz.

27 Los israelitas fueron a buscar dirección del SEÑOR. (En esos días el arca del
pacto de Dios estaba en Betel,

28 y el sacerdote era Finees, hijo de Eleazar y nieto de Aarón). Los israelitas le preguntaron al SEÑOR: —¿Debemos volver a pelear contra nuestros parientes de Benjamín o debemos detenernos? El SEÑOR dijo: —¡Vayan! Mañana se los entregaré.

29 Entonces los israelitas armaron una emboscada alrededor de Guibeá.

30 Salieron al tercer día, y tomaron sus posiciones en los mismos lugares que antes.

31 Cuando los hombres de Benjamín salieron a atacar, fueron alejados de la ciudad. Y tal como habían hecho antes, comenzaron a matar a los israelitas. Unos treinta israelitas murieron en campo abierto y por los dos caminos, uno que lleva a Betel, y el otro que lleva de vuelta a Guibeá.

32 Entonces los guerreros de Benjamín gritaron: ¡Los estamos derrotando igual que antes!; pero los israelitas habían planeado huir de antemano, para que los hombres de Benjamín salieran a perseguirlos por los caminos y quedaran alejados de la ciudad.

33 Cuando los guerreros israelitas llegaron a Baal-tamar, se dieron vuelta y tomaron sus posiciones de batalla. Mientras tanto, los israelitas que estaban escondidos en emboscada al occidente[bc] de Guibeá salieron de repente a pelear.

34 Sumaban diez mil los guerreros israelitas selectos que avanzaron contra Guibeá. El enfrentamiento fue tan intenso, que Benjamín no se dio cuenta del desastre que se avecinaba.

35 Y el SEÑOR ayudó a Israel a derrotar a Benjamín, y ese día los israelitas mataron a veinticinco mil cien guerreros de Benjamín, todos expertos en el manejo de la espada.

36 Entonces los hombres de Benjamín se dieron cuenta de que estaban vencidos. Los israelitas habían retrocedido frente a los guerreros de Benjamín para que los que estaban escondidos en emboscada tuvieran más terreno para maniobrar contra Guibeá.

37 Entonces los que estaban escondidos en los alrededores se lanzaron contra la ciudad y mataron a todos los habitantes.

38 Habían acordado hacer una gran columna de humo desde la ciudad como señal.

39 Cuando los israelitas vieron el humo, se dieron vuelta y atacaron a los guerreros de Benjamín. Para entonces, los guerreros de Benjamín habían matado a unos treinta israelitas y gritaban: ¡Los estamos derrotando como en la primera batalla!

40 Pero cuando los guerreros de Benjamín miraron hacia atrás y vieron el humo
que se elevaba al cielo desde todos los rincones de la ciudad,
41 los hombres de Israel giraron y los atacaron. En ese instante, los hombres de
Benjamín se aterrorizaron, porque se dieron cuenta de que se les venía el desastre
encima.
42 Así que dieron media vuelta y huyeron frente a los israelitas hacia el desierto.
Pero no pudieron escapar de la batalla, y la gente que salió de las ciudades cercanas
también pereció[bd].
43 Los israelitas cercaron a los hombres de Benjamín y los persiguieron sin
tregua, hasta que por fin los alcanzaron al oriente de Guibeá[be].
44 Ese día murieron en batalla dieciocho mil de los guerreros más fuertes de
Benjamín.
45 Los sobrevivientes huyeron al desierto, hacia la roca de Rimón, pero Israel
mató a cinco mil de ellos a lo largo del camino. Los israelitas continuaron
persiguiéndolos hasta que mataron a otros dos mil cerca de Guidom.
46 Ese día la tribu de Benjamín perdió veinticinco mil guerreros fuertes armados
con espada,
47 y quedaron sólo seiscientos hombres, quienes escaparon a la roca de Rimón,
donde vivieron durante cuatro meses.
48 Entonces los israelitas regresaron al territorio de Benjamín y en todas las
ciudades masacraron a todo ser viviente: a la gente, a los animales y a todo lo que
encontraron. También quemaron por completo todas las ciudades por las que pasaron.

21

Esposas para Benjamín

1 Los israelitas habían jurado en Mizpa: Nunca daremos nuestras hijas en
matrimonio a ningún hombre de la tribu de Benjamín.
2 Entonces el pueblo de Israel fue a Betel y permaneció en presencia de Dios
hasta la noche, llorando amargamente en alta voz.
3 Oh SEÑOR, Dios de Israel —clamaban—, ¿por qué ha sucedido esto en Israel?
¡Ahora Israel ha perdido una de sus tribus!
4 Temprano a la mañana siguiente, el pueblo construyó un altar y allí presentó sus
ofrendas quemadas y ofrendas de paz.
5 Entonces se preguntaron: ¿Quién de entre las tribus de Israel no estuvo con
nosotros en Mizpa cuando nos reunimos en asamblea en presencia del SEÑOR? En esa
ocasión, habían hecho un juramento solemne ante el SEÑOR de que matarían a todo el
que se negara a presentarse.

6 Los israelitas sintieron lástima por su hermano Benjamín y dijeron: Hoy ha sido
cortada una de las tribus de Israel.
7 ¿Cómo podemos encontrar esposas para los pocos hombres que quedan, ya que
hemos jurado por el SEÑOR que no les daríamos nuestras hijas en matrimonio?
8 Así que preguntaron: ¿Quién de entre las tribus de Israel no estuvo con nosotros
en Mizpa cuando nos reunimos en asamblea en presencia del SEÑOR? Y descubrieron
que ninguno de Jabes de Galaad había asistido a la asamblea.
9 Pues luego de contar a todos los presentes, no había nadie de Jabes de Galaad.
10 Entonces la asamblea envió a doce mil de sus mejores guerreros a Jabes de
Galaad con órdenes de matar a todos los habitantes, entre ellos mujeres y niños.
11 Lo que harán —les dijeron— es destruir por completo[bf] a todos los varones y
a las mujeres que no sean vírgenes.
12 Entre los habitantes de Jabes de Galaad, encontraron a cuatrocientas
muchachas vírgenes, que nunca se habían acostado con un hombre, y las llevaron al
campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.
13 Así que la asamblea de Israel envió una delegación de paz a los hombres que
habían quedado de Benjamín, y que estaban viviendo en la roca de Rimón.
14 Entonces los hombres de Benjamín volvieron a sus hogares y recibieron como
esposas a las cuatrocientas mujeres de Jabes de Galaad, a quienes se les había
perdonado la vida. Pero no hubo suficientes mujeres para todos los hombres.
15 El pueblo sintió lástima por Benjamín, porque el SEÑOR había dejado un vacío
en las tribus de Israel.
16 A raíz de eso, los ancianos de la asamblea preguntaron: ¿Cómo podemos
conseguir esposas para los pocos que quedan, ya que las mujeres de la tribu de
Benjamín están muertas?
17 Los sobrevivientes deben tener herederos, para que no quede exterminada toda
una tribu de Israel.
18 Pero no podemos darles a nuestras hijas en matrimonio porque hemos jurado
solemnemente que quien lo haga caerá bajo la maldición de Dios.
19 Entonces se acordaron del festival anual del SEÑOR que se celebra en Silo, al
sur de Lebona y al norte de Betel, por el lado oriente del camino que va de Betel a
Siquem.
20 Así que les dijeron a los hombres de Benjamín que aún necesitaban esposa:
Vayan y escóndanse en los viñedos.
21 Cuando vean que las jóvenes de Silo salen a danzar, salgan corriendo de los
viñedos, y entonces cada uno de ustedes llevese a una de ellas a la tierra de Benjamín,
para que sea su esposa.
22 Cuando los padres y los hermanos de las muchachas vengan a reclamarnos,

nosotros les diremos: «Sean comprensivos, por favor. Dejen que se queden con sus hijas, porque no encontramos esposas para todos ellos cuando destruimos Jabes de Galaad. Y ustedes no son culpables de romper el voto, ya que, en realidad, no les entregaron a sus hijas en matrimonio».

23 Así que los hombres de Benjamín hicieron lo que se les dijo. Cada hombre tomó a una de las mujeres mientras danzaban en la celebración, y se la llevó para que fuera su esposa. Regresaron a su propia tierra, reedificaron sus ciudades y vivieron en ellas.

24 Luego el pueblo de Israel se retiró por tribus y familias, y cada uno volvió a su propia casa.

25 En esos días, Israel no tenía rey; cada uno hacía lo que le parecía correcto según su propio criterio.

Rut

1

Elimelec traslada a su familia a Moab

1 En los días en que los jueces gobernaban Israel, un hambre severa azotó la tierra. Por eso, un hombre de Belén de Judá dejó su casa y se fue a vivir a la tierra de Moab, junto con su esposa y sus dos hijos.

2 El hombre se llamaba Elimelec, y el nombre de su esposa era Noemí. Sus dos hijos se llamaban Mahlón y Quelión. Eran efrateos de Belén, en la tierra de Judá. Así que cuando llegaron a Moab se establecieron allí.

3 Tiempo después murió Elimelec, y Noemí quedó sola con sus dos hijos.

4 Ellos se casaron con mujeres moabitas. Uno se casó con una mujer llamada Orfa y el otro con una mujer llamada Rut. Pero unos diez años después

5 murieron tanto Mahlón como Quelión. Entonces, Noemí quedó sola, sin sus dos hijos y sin su esposo.

Noemí y Rut regresan a Judá

6 Estando en Moab, Noemí se enteró de que el SEÑOR había bendecido a su pueblo en Judá al volver a darle buenas cosechas. Entonces Noemí y sus nueras se prepararon para salir de Moab y regresar a su tierra natal.

7 Acompañada por sus dos nueras, partió del lugar donde vivía y tomó el camino que las llevaría de regreso a Judá.

8 Sin embargo, ya puestas en camino, Noemí les dijo a sus dos nueras: —Vuelva cada una a la casa de su madre, y que el SEÑOR las recompense por la bondad que mostraron a sus esposos y a mí.

9 Que el SEÑOR las bendiga con la seguridad de un nuevo matrimonio. Entonces les dio un beso de despedida y todas se echaron a llorar desconsoladas.

10 —No —le dijeron—, queremos ir contigo a tu pueblo.

11 Pero Noemí respondió: —¿Por qué habrían de continuar conmigo? ¿Acaso puedo tener más hijos que crezcan y sean sus esposos?

12 No, hijas mías, regresen a la casa de sus padres, porque ya soy demasiado vieja para volverme a casar. Aunque fuera posible, y me casara esta misma noche y tuviera hijos varones, entonces, ¿qué?

13 ¿Esperarían ustedes hasta que ellos crecieran y se negarían a casarse con algún otro? ¡Por supuesto que no, hijas mías! La situación es mucho más amarga para mí que para ustedes, porque el SEÑOR mismo ha levantado su puño contra mí.

14 Entonces volvieron a llorar juntas y Orfa se despidió de su suegra con un beso, pero Rut se aferró con firmeza a Noemí.

15 —Mira —le dijo Noemí—, tu cuñada regresó a su pueblo y a sus dioses. Tú deberías hacer lo mismo.

16 Pero Rut respondió: —No me pidas que te deje y regrese a mi pueblo. A donde tú vayas, yo iré; dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.

17 Donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán. ¡Que Dios me castigue severamente si permito que algo nos separe, aparte de la muerte!

18 Cuando Noemí vio que Rut estaba decidida a irse con ella, no insistió más.

19 De modo que las dos siguieron el viaje. Cuando entraron a Belén, todo el pueblo se conmocionó por causa de su llegada. —¿De verdad es Noemí? —preguntaban las mujeres.

20 —No me llamen Noemí —contestó ella—. Más bien llámenme Mara[a], porque el Todopoderoso me ha hecho la vida muy amarga.

21 Me fui llena, pero el SEÑOR me ha traído vacía a casa. ¿Por qué llamarme Noemí cuando el SEÑOR me ha hecho sufrir[b] y el Todopoderoso ha enviado semejante tragedia sobre mí?

22 Así que Noemí regresó de Moab acompañada de su nuera Rut, la joven moabita. Llegaron a Belén a fines de la primavera, al comienzo de la cosecha de la cebada.

2

Rut trabaja en el campo de Booz

1 Había en Belén un hombre rico y muy influyente llamado Booz que era pariente de Elimelec, el esposo de Noemí.

2 Un día Rut la moabita le dijo a Noemí: —Déjame ir a los campos de cosecha a ver si alguien en su bondad me permite recoger las espigas de grano dejadas atrás. Noemí respondió: —Está bien, hija mía, puedes ir.

3 Así que Rut salió a recoger espigas detrás de los cosechadores, y resultó que lo hizo en un campo que pertenecía a Booz, el pariente de su suegro, Elimelec.

4 Mientras estaba allí, llegó Booz de Belén y saludó a los cosechadores: —¡El SEÑOR sea con ustedes! —les dijo. —¡El SEÑOR lo bendiga! —respondieron los cosechadores.

5 Entonces Booz le preguntó a su capataz: —¿Quién es esa joven que veo allá? ¿De quién es?

6 Y el capataz le contestó: —Es la joven moabita que volvió con Noemí.

7 Esta mañana me pidió permiso para recoger grano detrás de los segadores. Desde que llegó no ha dejado de trabajar con esmero, excepto por unos momentos de

descanso en el refugio.

8 Booz se acercó a Rut y le dijo: —Escucha, hija mía. Quédate aquí mismo con nosotros cuando recojas grano; no vayas a ningún otro campo. Sigue muy de cerca a las jóvenes que trabajan en mi campo.

9 Fíjate en qué parcela están cosechando y síguelas. Advertí a los hombres que no te traten mal. Y cuando tengas sed, sírvete del agua que hayan sacado del pozo.

10 Entonces Rut cayó a sus pies muy agradecida. —¿Qué he hecho para merecer tanta bondad? —le preguntó—. No soy más que una extranjera.

11 —Sí, lo sé —respondió Booz—; pero también sé todo lo que has hecho por tu suegra desde la muerte de tu esposo. He oído que dejaste a tu padre y a tu madre, y a tu tierra natal, para vivir aquí entre gente totalmente desconocida.

12 Que el SEÑOR, Dios de Israel, bajo cuyas alas viniste a refugiarte, te recompense abundantemente por lo que hiciste.

13 —Espero continuar siendo de su agrado, señor —respondió ella—. Usted me consoló al hablarme con tanta bondad, aunque ni siquiera soy una de sus trabajadoras.

14 Después, a la hora de comer, Booz la llamó: —Ven aquí y sírvete de la comida. Puedes mojar tu pan en el vinagre. De modo que Rut se sentó junto a los cosechadores, y Booz le dio a comer grano tostado. Ella comió todo lo que quiso y hasta le sobró.

15 Cuando Rut regresó a trabajar, Booz ordenó a sus trabajadores: —Déjenla recoger espigas aun entre las gavillas, y no se lo impidan.

16 Además, arranquen de los manojos algunas espigas de cebada y déjenlas caer a propósito. ¡Permítanle recogerlas y no la molesten!

17 Así que Rut recogió cebada allí todo el día y, cuando la desgranó por la tarde, llenó toda una canasta[c].

18 Luego la cargó de vuelta al pueblo y la mostró a su suegra. También le dio el grano tostado que le había sobrado de su comida.

19 —¿Dónde recogiste todo este grano hoy? —preguntó Noemí—. ¿Dónde trabajaste? ¡Que el SEÑOR bendiga al que te ayudó! Entonces Rut le contó a su suegra acerca del hombre en cuyo campo había trabajado. Le dijo: —El hombre con quien trabajé hoy se llama Booz.

20 —¡Que el SEÑOR lo bendiga! —le dijo Noemí a su nuera—. Nos muestra su bondad no sólo a nosotras sino también a tu marido que murió[d]. Ese hombre es uno de nuestros parientes más cercanos, uno de los redentores de nuestra familia.

21 Entonces Rut[e] dijo: —Es más, Booz me dijo que volviera y me quedara con sus trabajadores hasta que termine la cosecha.

22 —¡Excelente! —exclamó Noemí—. Haz lo que te dijo, hija mía. Quédate con las jóvenes hasta que termine la cosecha. En otros campos podrían molestarte, pero

con él estarás segura.

23 De modo que Rut trabajó junto a las mujeres en los campos de Booz y recogió grano con ellas hasta el final de la cosecha de cebada. Luego siguió trabajando con ellas durante la cosecha de trigo, a comienzos del verano. Y todo ese tiempo vivió con su suegra.

3

Rut en el campo de trillar

1 Un día Noemí le dijo a Rut: —Hija mía, es tiempo de que yo te encuentre un hogar permanente para que tengas un porvenir asegurado.

2 Booz es nuestro pariente cercano, y él ha sido muy amable al dejarte recoger grano con las jóvenes. Esta noche estará aventando cebada en el campo de trillar.

3 Mira, haz lo que te digo. Báñate, perfúmate y vístete con tu ropa más linda. Después baja al campo de trillar pero no dejes que Booz te vea hasta que termine de comer y de beber.

4 Fijate bien dónde se acuesta; después acércate a él, destapa sus pies y acuéstate allí. Entonces él te dirá lo que debes hacer.

5 —Haré todo lo que me dices —respondió Rut.

6 Así que esa noche bajó al campo donde se trilla el grano y siguió las instrucciones de su suegra.

7 Después de que Booz terminó de comer y de beber y estuvo de buen ánimo, se acostó al otro extremo del montón de grano y se durmió. Entonces Rut se acercó sin hacer ruido, le destapó los pies y se acostó.

8 Alrededor de la medianoche, Booz se despertó de pronto y se dio vuelta. Entonces se sorprendió, ¡al encountrar a una mujer acostada a sus pies!

9 —¿Quién eres? —preguntó. —Soy Rut, su sierva —contestó ella—. Extienda sobre mí el borde de su manto ya que usted es el redentor de mi familia.

10 —¡El SEÑOR te bendiga, hija mía! —exclamó Booz—. Muestras aún más lealtad familiar ahora que antes, pues no has ido tras algún hombre más joven, sea rico o pobre.

11 Ahora, hija mía, no te preocupes por nada. Yo haré lo que sea necesario, porque todo el pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

12 Pero aunque es cierto que yo soy uno de los redentores de tu familia, hay un pariente más cercano que yo.

13 Quédate aquí esta noche, y por la mañana hablaré con él. Si está dispuesto a redimirte, muy bien; que se case contigo. Pero si no está dispuesto a hacerlo, entonces, ¡tan cierto como que el SEÑOR vive, yo mismo te redimiré! Ahora acuéstate

aquí hasta la mañana.

14 Entonces Rut se acostó a los pies de Booz hasta la mañana, pero ella se levantó muy temprano, antes de que hubiera suficiente luz para que una persona pudiera reconocer a otra; pues Booz había dicho: —Nadie debe saber que estuvo una mujer aquí en el campo de trillar.

15 Luego Booz le dijo: —Trae tu manto y extiéndelo. Entonces él midió seis medidas[f] de cebada sobre el manto y lo colocó sobre las espaldas de ella. Después él[g] regresó al pueblo.

16 Cuando Rut volvió a donde estaba su suegra, Noemí le preguntó: —¿Qué sucedió, hija mía? Rut le contó a Noemí todo lo que Booz había hecho por ella

17 y agregó: —Me dio estas seis medidas de cebada y dijo: «No vuelvas a tu suegra con las manos vacías».

18 Entonces Noemí le dijo: —Ten paciencia, hija mía, hasta que sepamos lo que pasa. El hombre no descansará hasta dejar resuelto el asunto hoy mismo.

4

Booz se casa con Rut

1 Booz fue a la puerta de la ciudad y allí se sentó. En ese momento, pasó por ese lugar el redentor de la familia que Booz había mencionado, así que lo llamó: —Amigo, ven, siéntate aquí. Quiero hablar contigo. Así que se sentaron juntos.

2 Enseguida Booz llamó a diez líderes del pueblo y les pidió que se sentaran allí como testigos.

3 Entonces Booz le dijo al redentor de la familia: —Tú conoces a Noemí, la que volvió de Moab. Está por vender el terreno que pertenecía a Elimelec, nuestro pariente.

4 Pensé que yo debía hablar contigo para que pudieras redimir la tierra si deseas hacerlo. Si quieres la tierra, entonces cómprala ahora en presencia de estos testigos. Pero si no quieres la tierra, házmelo saber ahora mismo, porque, después de ti, soy el pariente más cercano para redimirla. El hombre respondió: —Muy bien, yo la redimo.

5 Entonces le dijo Booz: —Por supuesto, al comprar tú la tierra de Noemí, estás obligado a casarte con Rut, la viuda moabita. De esta manera ella podrá tener hijos que lleven el nombre de su esposo y así conservar la tierra para su familia.

6 —Entonces no puedo redimir la tierra —respondió el pariente redentor— porque esto pondría en peligro mi propia herencia. Redime tú la tierra; yo no lo puedo hacer.

7 En esos días era costumbre en Israel que cualquiera que transfiriera un derecho de compra se quitara la sandalia y se la entregara a la otra parte. Esto hacía válida la

transacción de una manera pública.

8 Entonces el otro redentor de la familia se quitó la sandalia mientras le decía a Booz: —Compra tú la tierra.

9 Entonces Booz les dijo a los ancianos y a la gente que estaba alrededor: —Ustedes son testigos de que hoy le compré a Noemí toda la propiedad de Elimelec, Quelión y Mahlón.

10 Además, junto con la tierra adquirí a Rut, la viuda moabita de Mahlón, para que sea mi esposa. De este modo ella podrá tener un hijo para que el nombre de la familia de su difunto esposo continúe y herede aquí, en su pueblo natal, la propiedad de su familia. Hoy todos ustedes son testigos.

11 Entonces los ancianos y toda la gente que estaba en la puerta respondieron: —¡Somos testigos! ¡Que el SEÑOR haga que esta mujer que va a ser parte de tu hogar sea como Raquel y Lea, de quienes descendió toda la nación de Israel! Que prosperes en Efrata y que seas famoso en Belén.

12 Y que el SEÑOR te dé descendientes por medio de esta joven que sean como los de nuestro antepasado Fares, el hijo de Tamar y Judá.

Los descendientes de Booz

13 Así que Booz llevó a Rut a su casa y la hizo su esposa. Cuando se acostó con ella, el SEÑOR permitió que quedara embarazada y diera a luz un hijo.

14 Entonces las mujeres del pueblo le dijeron a Noemí: ¡Alabado sea el SEÑOR, que te ha dado ahora un redentor para tu familia! Que este niño sea famoso en Israel.

15 Que él restaure tu juventud y te cuide en tu vejez. ¡Pues es el hijo de tu nuera que te ama y que te ha tratado mejor que siete hijos!

16 Entonces Noemí tomó al niño, lo abrazó contra su pecho y cuidó de él como si fuera su propio hijo.

17 Las vecinas decían: ¡Por fin ahora Noemí tiene nuevamente un hijo! Y le pusieron por nombre Obed. Él llegó a ser el padre de Isaí y abuelo de David.

18 Este es el registro genealógico de su antepasado Fares: Fares fue el padre de Hezrón.

19 Hezrón fue el padre de Ram. Ram fue el padre de Aminadab.

20 Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón[h].

21 Salmón fue el padre de Booz. Booz fue el padre de Obed.

22 Obed fue el padre de Isaí. Isaí fue el padre de David.

1 Samuel

1

Elcana y su familia

1 Había un hombre llamado Elcana que vivía en Ramá, en la región de Zuf[a] ubicada en la zona montañosa de Efraín. Era hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, de la tribu de Efraín.

2 Elcana tenía dos esposas: Ana y Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no.

3 Cada año Elcana viajaba a la ciudad de Silo para adorar al SEÑOR de los Ejércitos Celestiales y ofrecerle sacrificios en el tabernáculo. Los sacerdotes del SEÑOR en ese tiempo eran los dos hijos de Elí: Ofni y Finees.

4 Cuando Elcana presentaba su sacrificio, les daba porciones de esa carne a Penina y a cada uno de sus hijos.

5 Sin embargo, a Ana, aunque la amaba, sólo le daba una porción selecta[b] porque el SEÑOR no le había dado hijos.

6 De manera que Penina se mofaba y se reía de Ana porque el SEÑOR no le había permitido tener hijos.

7 Año tras año sucedía lo mismo, Penina se burlaba de Ana mientras iban al tabernáculo[c]. En cada ocasión, Ana terminaba llorando y ni siquiera quería comer.

8 ¿Por qué lloras, Ana? —le preguntaba Elcana—. ¿Por qué no comes? ¿Por qué estás desanimada? ¿Sólo por no tener hijos? Me tienes a mí, ¿acaso no es mejor que tener diez hijos?

Oración de Ana por un hijo

9 Una vez, después de comer lo que fue ofrecido como sacrificio en Silo, Ana se levantó y fue a orar. El sacerdote Elí estaba sentado en su lugar de costumbre junto a la entrada del tabernáculo[d].

10 Ana, con una profunda angustia, lloraba amargamente mientras oraba al SEÑOR

11 e hizo el siguiente voto: Oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, si miras mi dolor y contestas mi oración y me das un hijo, entonces te lo devolveré. Él será tuyo durante toda su vida, y como señal de que fue dedicado al SEÑOR, nunca se le cortará el cabello[e].

12 Mientras Ana oraba al SEÑOR, Elí la observaba

13 y la veía mover los labios. Pero como no oía ningún sonido, pensó que estaba ebria.

14 —¿Tienes que venir borracha? —le reclamó—. ¡Abandona el vino!

15 —¡Oh no, Señor! —respondió ella—. No he bebido vino ni nada más fuerte.

Pero como estoy muy desanimada, derramaba ante el SEÑOR lo que hay en mi corazón.

16 ¡No piense que soy una mujer perversa! Pues he estado orando debido a mi gran angustia y a mi profundo dolor.

17 —En ese caso —le dijo Elí—, ¡ve en paz! Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

18 —¡Oh, muchas gracias! —exclamó ella. Así que se fue, comenzó a comer de nuevo y ya no estuvo triste.

Nacimiento y dedicación de Samuel

19 Temprano a la mañana siguiente, la familia se levantó y una vez más fue a adorar al SEÑOR. Después regresaron a su casa en Ramá. Ahora bien, cuando Elcana se acostó con Ana, el SEÑOR se acordó de la súplica de ella,

20 y a su debido tiempo dio a luz un hijo a quien le puso por nombre Samuel[f], porque dijo: Se lo pedí al SEÑOR.

21 Al año siguiente, Elcana y su familia hicieron su viaje anual para ofrecer sacrificio al SEÑOR.

22 Pero Ana no los acompañó y le dijo a su esposo: —Esperemos hasta que el niño sea destetado. Entonces lo llevaré al tabernáculo y lo dejaré allí con el SEÑOR para siempre[g].

23 —Haz lo que mejor te parezca —acordó Elcana—. Quédate aquí por ahora, y que el SEÑOR te ayude a cumplir tu promesa. Así que ella se quedó en casa y amamantó al niño hasta que lo destetó.

24 Cuando el niño fue destetado, Ana lo llevó al tabernáculo en Silo. Ellos llevaron un toro de tres años[h] para el sacrificio, una canasta[i] de harina y un poco de vino.

25 Después de sacrificar el toro, llevaron al niño a Elí.

26 Señor, ¿se acuerda de mí? —preguntó Ana—. Soy la mujer que estuvo aquí hace varios años orando al SEÑOR.

27 Le pedí al SEÑOR que me diera este niño, y él concedió mi petición.

28 Ahora se lo entrego al SEÑOR, y le pertenecerá a él toda su vida. Y allí ellos[j] adoraron al SEÑOR.

2

Oración de alabanza de Ana

1 Luego Ana oró: ¡Mi corazón se alegra en el SEÑOR! El SEÑOR me ha fortalecido[k]. Ahora tengo una respuesta para mis enemigos; me alegro porque tú me rescataste.

2 ¡Nadie es santo como el SEÑOR! Aparte de ti, no hay nadie; no hay Roca como
nuestro Dios.
3 ¡Dejen de ser tan orgullosos y altaneros! ¡No hablen con tanta arrogancia! Pues
el SEÑOR es un Dios que sabe lo que han hecho; él juzgará sus acciones.
4 El arco de los poderosos está quebrado, y los que tropezaban ahora son fuertes.
5 Los que estaban bien alimentados ahora tienen hambre, y los que se morían de
hambre ahora están saciados. La mujer que no podía tener hijos ahora tiene siete, y la
mujer con muchos hijos se consume.
6 El SEÑOR da tanto la muerte como la vida; a unos baja a la tumba[l] y a otros
levanta.
7 El SEÑOR hace a algunos pobres y a otros ricos; a unos derriba y a otros levanta.
8 Él levanta al pobre del polvo y al necesitado del basurero. Los pone entre los
príncipes y los coloca en los asientos de honor. Pues toda la tierra pertenece al SEÑOR,
y él puso en orden el mundo.
9 Él protegerá a sus fieles, pero los perversos desaparecerán en la oscuridad.
Nadie tendrá éxito sólo por la fuerza.
10 Los que pelean contra el SEÑOR, serán destrozados. Él retumba contra ellos
desde el cielo; el SEÑOR juzga en toda la tierra. Él da poder a su rey; aumenta la
fuerza[m] de su ungido.
11 Después Elcana regresó a su casa en Ramá sin Samuel, y el niño servía al
SEÑOR como ayudante del sacerdote Elí.

Los hijos perversos de Elí

12 Ahora bien, los hijos de Elí eran unos sinvergüenzas que no le tenían respeto al
SEÑOR
13 ni a sus obligaciones sacerdotales. Cada vez que alguien ofrecía un sacrificio,
los hijos de Elí enviaban a un sirviente con un tenedor grande de tres dientes.
Mientras la carne del animal sacrificado aún se cocía,
14 el sirviente metía el tenedor en la olla y exigía que todo lo que sacara con el
tenedor fuera entregado a los hijos de Elí. Así trataban a todos los israelitas que
llegaban a Silo para adorar.
15 Algunas veces el sirviente llegaba aun antes de que la grasa del animal fuera
quemada sobre el altar. Exigía carne cruda antes de que hubiera sido cocida, para
poder asarla.
16 Si el hombre que ofrecía el sacrificio respondía: Toma toda la que quieras, pero
sólo después de quemarse la grasa, el sirviente insistía: No, dámela ahora o la tomaré
por la fuerza.
17 Así que el pecado de estos jóvenes era muy serio ante los ojos del SEÑOR,
porque trataban las ofrendas del SEÑOR con desprecio.

18 Pero Samuel, aunque era sólo un niño, servía al SEÑOR; vestía una túnica de
lino como la del sacerdote[n].
19 Cada año su madre le hacía un pequeño abrigo y se lo llevaba cuando iba con
su esposo para el sacrificio.
20 Antes de que ellos regresaran a su casa, Elí bendecía a Elcana y a su esposa
diciendo: Que el SEÑOR les dé otros hijos para que tomen el lugar de este que ella
entregó al SEÑOR[o].
21 Entonces el SEÑOR le dio a Ana tres hijos y dos hijas. Entre tanto, Samuel
crecía en la presencia del SEÑOR.
22 Ahora bien, Elí era muy viejo, pero estaba consciente de lo que sus hijos le
hacían al pueblo de Israel. Por ejemplo, sabía que sus hijos seducían a las jóvenes que
ayudaban a la entrada del tabernáculo[p].
23 Elí les dijo: He oído lo que la gente dice acerca de las cosas perversas que
ustedes hacen. ¿Por qué siguen pecando?
24 ¡Basta, hijos míos! Los comentarios que escucho del pueblo del SEÑOR no son
buenos.
25 Si alguien peca contra otra persona, Dios puede[q] mediar por el culpable. Pero
si alguien peca contra el SEÑOR, ¿quién podrá interceder? Sin embargo, los hijos de
Elí no hicieron caso a su padre, porque el SEÑOR ya había decidido quitarles la vida.
26 Mientras tanto, el niño Samuel crecía en estatura física y en el favor del SEÑOR
y en el de toda la gente.

Advertencia para la familia de Elí

27 Cierto día un hombre de Dios vino a Elí y le dio el siguiente mensaje del
SEÑOR: Cuando el pueblo de Israel era esclavo en Egipto, yo me revelé[r] a tus
antepasados.
28 Elegí a tu antepasado[s] Aarón de entre todas las tribus de Israel para que fuera
mi sacerdote, ofreciera sacrificios sobre mi altar, quemara incienso y vistiera el
chaleco sacerdotal[t], cuando me servía. Y les asigné las ofrendas de los sacrificios a
ustedes, los sacerdotes.
29 Entonces, ¿por qué menosprecian mis sacrificios y ofrendas? ¿Por qué les das
más honor a tus hijos que a mí? ¡Pues tú y ellos han engordado con lo mejor de las
ofrendas de mi pueblo Israel!
30 Por lo tanto, el SEÑOR, Dios de Israel, dice: prometí que los de tu rama de la
tribu de Leví[u] me servirían siempre como sacerdotes. Sin embargo, honraré a los
que me honran y despreciaré a los que me menosprecian.
31 Llegará el tiempo cuando pondré fin a tu familia para que ya no me sirva como
sacerdotes. Todos los miembros de tu familia morirán antes de tiempo; ninguno

llegará a viejo.

32 Con envidia mirarás cuando derrame prosperidad sobre el pueblo de Israel,
pero ningún miembro de tu familia jamás cumplirá sus días.

33 Los que sobrevivan llevarán una vida de tristeza y dolor, y sus hijos morirán de
muerte violenta[v].

34 Y para comprobar que lo que dije se hará realidad, ¡haré que tus dos hijos, Ofni
y Finees, mueran el mismo día!

35 Entonces levantaré a un sacerdote fiel, quien me servirá y hará lo que yo deseo.
Estableceré para él una descendencia duradera, y ellos serán por siempre sacerdotes
para mis reyes ungidos.

36 Así pues, todos los que sobrevivan de tu familia se inclinarán ante él,
mendigando dinero y comida. Dirán: «Le rogamos que nos dé trabajo entre los
sacerdotes para que tengamos suficiente para comer».

3

El SEÑOR habla a Samuel

1 Mientras tanto, el niño Samuel servía al SEÑOR ayudando a Elí. Ahora bien, en
esos días los mensajes del SEÑOR eran muy escasos y las visiones eran poco comunes.

2 Una noche, Elí, que para entonces estaba casi ciego, ya se había acostado.

3 La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba dormido en el
tabernáculo[w] cerca del arca de Dios.

4 De pronto el SEÑOR llamó: —¡Samuel! —Sí —respondió Samuel—. ¿Qué
quiere?

5 Se levantó y corrió hasta donde estaba Elí. —Aquí estoy. ¿Me llamó usted? —
Yo no te llamé —dijo Elí—. Vuelve a la cama. Entonces, Samuel se volvió a acostar.

6 Luego, el SEÑOR volvió a llamar: —¡Samuel! Nuevamente Samuel se levantó y
fue a donde estaba Elí. —Aquí estoy. ¿Me llamó usted? —Yo no te llamé, hijo mío —
respondió Elí—. Vuelve a la cama.

7 Samuel todavía no conocía al SEÑOR, porque nunca antes había recibido un
mensaje de él.

8 Así que el SEÑOR llamó por tercera vez, y una vez más Samuel se levantó y fue a
donde estaba Elí. —Aquí estoy. ¿Me llamó usted? En ese momento Elí se dio cuenta
de que era el SEÑOR quien llamaba al niño.

9 Entonces le dijo a Samuel: —Ve y acuéstate de nuevo y, si alguien vuelve a
llamarte, di: «Habla, SEÑOR, que tu siervo escucha». Así que Samuel volvió a su
cama.

10 Y el SEÑOR vino y llamó igual que antes: —¡Samuel! ¡Samuel! Y Samuel

respondió: —Habla, que tu siervo escucha.

11 Entonces el SEÑOR le dijo a Samuel: —Estoy por hacer algo espantoso en
Israel.

12 Llevaré a cabo todas mis amenazas contra Elí y su familia, de principio a fin.

13 Le advertí que viene juicio sobre su familia para siempre, porque sus hijos
blasfeman a Dios[x] y él no los ha disciplinado.

14 Por eso juré que los pecados de Elí y los de sus hijos jamás serán perdonados ni
por medio de sacrificios ni ofrendas.

Samuel, vocero del SEÑOR

15 Entonces Samuel se quedó en la cama hasta la mañana; luego se levantó y
abrió las puertas del tabernáculo[y], como de costumbre. Tenía miedo de contarle a Elí
lo que el SEÑOR le había dicho.

16 Pero Elí lo llamó: —Samuel, hijo mío. —Aquí estoy —respondió Samuel.

17 —¿Qué te dijo el SEÑOR? Dímelo todo. ¡Y que el SEÑOR te castigue, y aun te
mate, si me ocultas algo!

18 Entonces Samuel le contó todo a Elí; no le ocultó nada. —Es la voluntad del
SEÑOR —respondió Elí—. Que él haga lo que mejor le parezca.

19 El SEÑOR estaba con Samuel mientras crecía, y todo lo que Samuel decía se
cumplía.

20 Entonces todo Israel, desde Dan en el norte hasta Beerseba en el sur, supo que
Samuel había sido confirmado como profeta del SEÑOR.

21 El SEÑOR siguió apareciéndose en Silo y le daba mensajes a Samuel allí en el
tabernáculo.

4

1 Y las palabras de Samuel llegaban a todo el pueblo de Israel. En aquel tiempo,
Israel estaba en guerra con los filisteos. El ejército israelita acampaba cerca de
Ebenezer y los filisteos estaban en Afec.

Los filisteos capturan el arca

2 Los filisteos atacaron al ejército de Israel y lo derrotaron matando a cuatro mil
hombres.

3 Terminada la batalla, las tropas se retiraron a su campamento, y los ancianos de
Israel se preguntaban: ¿Por qué permitió el SEÑOR que los filisteos nos derrotaran?
Después dijeron: Traigamos de Silo el arca del pacto del SEÑOR. Si la llevamos con
nosotros a la batalla, nos salvará[z] de nuestros enemigos.

4 Así que enviaron hombres a Silo para que trajeran el arca del pacto del SEÑOR de
los Ejércitos Celestiales, quien está entronizado entre los querubines. Los hijos de Elí,

Ofni y Finees, también estaban allí con el arca del pacto de Dios.

5 Cuando los israelitas vieron que el arca del pacto del SEÑOR llegaba al campamento, ¡su grito de alegría fue tan fuerte que hizo temblar la tierra!

6 ¿Qué estará pasando? —se preguntaron los filisteos—. ¿Qué es todo ese griterío en el campamento de los hebreos? Cuando les dijeron que era porque el arca del SEÑOR había llegado al campamento,

7 entraron en pánico. ¡Los dioses han[aa] llegado a su campamento! —exclamaron —. ¡Esto es un desastre! ¡Nunca antes nos hemos enfrentado a algo así!

8 ¡Socorro! ¿Quién podrá librarnos de los dioses poderosos de Israel? Son los mismos dioses que destruyeron a los egipcios con plagas cuando Israel estaba en el desierto.

9 ¡Filisteos, peleen como nunca antes! ¡Si no lo hacen, seremos esclavos de los hebreos así como ellos han sido esclavos nuestros! ¡Peleen como hombres!

10 Así que los filisteos pelearon con desesperación, y de nuevo derrotaron a Israel. La matanza fue grande; ese día murieron treinta mil soldados israelitas. Los sobrevivientes dieron la vuelta y huyeron, cado uno a su carpa.

11 Entonces los filisteos capturaron el arca de Dios y mataron a Ofni y a Finees, los dos hijos de Elí.

Muerte de Elí

12 Un hombre de la tribu de Benjamín corrió desde el campo de batalla y, más tarde ese mismo día, llegó a Silo. Había rasgado su ropa y echado polvo sobre su cabeza en señal de dolor.

13 Elí esperaba junto al camino para oír noticias de la batalla, pues estaba tan preocupado por la seguridad del arca de Dios que le temblaba el corazón. Cuando llegó el mensajero y contó lo que había sucedido, un clamor resonó por todo el pueblo.

14 ¿A qué se debe todo ese ruido?, preguntó Elí. Entonces el mensajero corrió a donde estaba Elí,

15 quien tenía noventa y ocho años de edad y ya estaba ciego,

16 y le dijo: —Acabo de llegar del campo de batalla; estuve allí hoy mismo. —¿Qué pasó, hijo mío? —preguntó Elí.

17 —Israel fue derrotado por los filisteos —le contestó el mensajero—. Masacraron a la gente, también mataron a sus dos hijos, Ofni y Finees, y capturaron el arca de Dios.

18 Cuando el mensajero mencionó lo que había sucedido al arca de Dios, Elí cayó de espaldas de su asiento junto a la puerta. Se quebró la nuca y murió, porque era viejo y demasiado gordo. Durante cuarenta años había sido el juez de Israel.

19 La nuera de Elí, esposa de Finees, estaba embarazada y próxima a dar a luz.

Cuando se enteró de que habían capturado el arca de Dios y que su suegro y su esposo habían muerto, entró en trabajo de parto y dio a luz.

20 Ella murió después del parto, pero antes de que muriera las parteras trataron de animarla. No tengas miedo —le dijeron—. ¡Tienes un varón! Pero ella no contestó ni les prestó atención.

21 Al niño le puso por nombre Icabod (que significa ¿dónde está la gloria?) porque dijo: La gloria de Israel se ha ido. Le puso ese nombre porque el arca de Dios había sido capturada y porque murieron su suegro y su esposo.

22 Y luego dijo: La gloria se ha ido de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada.

5

El arca en territorio filisteo

1 Después de que los filisteos capturaran el arca de Dios, la llevaron del campo de batalla en Ebenezer hasta la ciudad de Asdod.

2 Llevaron el arca de Dios al templo del dios Dagón y la pusieron junto a una estatua de Dagón.

3 Pero cuando los ciudadanos de Asdod fueron a verla a la mañana siguiente, ¡la estatua de Dagón había caído boca abajo delante del arca del SEÑOR! Así que levantaron a Dagón y nuevamente lo colocaron en su lugar.

4 Pero temprano al día siguiente sucedió lo mismo: de nuevo Dagón había caído boca abajo frente al arca del SEÑOR. Esta vez su cabeza y sus manos se habían quebrado y estaban a la entrada; sólo el tronco de su cuerpo quedó intacto.

5 Por eso, hasta el día de hoy, ni los sacerdotes de Dagón ni nadie más que entra al templo de Dagón, en Asdod, pisan el umbral.

6 Entonces la mano dura del SEÑOR hirió a la gente de Asdod y de las aldeas cercanas con una plaga de tumores[ab].

7 Cuando el pueblo se dio cuenta de lo que sucedía, exclamó: ¡No podemos quedarnos con el arca del Dios de Israel ni un minuto más! ¡Él está en contra de nosotros! Todos seremos destruidos junto con Dagón, nuestro dios.

8 De modo que convocaron a los gobernantes de las ciudades filisteas y les preguntaron: —¿Qué debemos hacer con el arca del Dios de Israel? Los gobernantes deliberaron y contestaron: —Trasládenla a la ciudad de Gat. Así que trasladaron el arca del Dios de Israel a Gat.

9 Pero cuando el arca llegó a Gat, la mano dura del SEÑOR cayó sobre sus hombres, jóvenes y mayores; los hirió con una plaga de tumores, y hubo gran pánico.

10 Entonces enviaron el arca de Dios a la ciudad de Ecrón, pero cuando los

habitantes de Ecrón vieron que se acercaba, clamaron: ¡Traen el arca del Dios de Israel a nuestra ciudad para matarnos a nosotros también!

11 Entonces el pueblo volvió a llamar a los gobernantes filisteos y les suplicó: ¡Por favor, regresen el arca del Dios de Israel a su propio país, o nos matará[ac] a todos! Pues ya había comenzado la plaga mortal enviada por Dios, y un gran temor se apoderaba del pueblo.

12 Los que no morían, sufrían de tumores; y el clamor del pueblo ascendió al cielo.

6

Los filisteos devuelven el arca

1 Así que el arca del SEÑOR permaneció en territorio filisteo por un total de siete meses.

2 Entonces los filisteos mandaron llamar a sus sacerdotes y adivinos, y les preguntaron: —¿Qué debemos hacer con el arca del SEÑOR? Dígannos cómo devolverla a su propio país.

3 —Devuelvan el arca del Dios de Israel junto con un regalo —les dijeron—. Envíen una ofrenda por la culpa, para que la plaga se detenga. Entonces, si se sanan, sabrán que fue la mano de Dios la que causó esta plaga.

4 —¿Qué clase de ofrenda por la culpa debemos enviar? —preguntaron. Entonces les respondieron: —Ya que la plaga los hirió a ustedes y a sus cinco gobernantes, elaboren cinco tumores de oro y cinco ratas de oro como los que asolaron la tierra.

5 Hagan estas cosas para demostrar su respeto al Dios de Israel. Tal vez entonces él deje de afligirlos a ustedes, a sus dioses y a su tierra.

6 No sean tercos y rebeldes como lo fueron faraón y los egipcios. Cuando Dios terminó con ellos, estaban deseosos de dejar ir a Israel.

7 Así que construyan una carreta nueva y busquen dos vacas que acaben de tener cría. Asegúrense de que las vacas nunca hayan llevado yugo. Engánchenlas a la carreta, pero encierren sus becerros en un corral.

8 Pongan el arca del SEÑOR en la carreta, y junto a ella coloquen un cofre con las ratas de oro y los tumores de oro que estarán enviando como ofrenda por la culpa. Después dejen que las vacas vayan por donde quieran.

9 Si cruzan la frontera de nuestra tierra y van hacia Bet-semes, sabremos que fue el SEÑOR quien trajo este terrible desastre sobre nosotros. Si no la cruzan, sabremos que no fue la mano de Dios que causó esta plaga; más bien sucedió por pura casualidad.

10 Así que llevaron a cabo las instrucciones. Engancharon dos vacas a la carreta y

encerraron sus crías en un corral.

11 Luego pusieron el arca del SEÑOR en la carreta junto con el cofre que contenía
los tumores y las ratas de oro.

12 Y efectivamente, las vacas, sin desviarse a ningún lado, siguieron directo por el
camino hacia Bet-semes, mugiendo por todo el camino. Los gobernantes filisteos las
siguieron hasta los límites de Bet-semes.

13 Ahora bien, los habitantes de Bet-semes estaban cosechando trigo en el valle y,
cuando vieron el arca, ¡se llenaron de alegría!

14 La carreta entró en el campo de un hombre llamado Josué y se detuvo junto a
una roca grande. Entonces la gente hizo pedazos la madera de la carreta para leña,
mató a las dos vacas y las sacrificó al SEÑOR como ofrenda quemada.

15 Varios hombres de la tribu de Leví levantaron de la carreta el arca del SEÑOR y
el cofre —que contenía las ratas y los tumores de oro— y los pusieron sobre la roca
grande. En ese día el pueblo de Bet-semes ofreció muchos sacrificios y ofrendas
quemadas al SEÑOR.

16 Los cinco gobernantes filisteos observaron todo esto y luego regresaron a
Ecrón ese mismo día.

17 Los cinco tumores de oro enviados por los filisteos al SEÑOR, como ofrenda por
la culpa, eran regalos de los gobernantes de Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón.

18 Las cinco ratas de oro representaban las cinco ciudades filisteas junto con sus
aldeas vecinas, que eran controladas por los cinco gobernantes. La gran roca de Bet-
semes, donde colocaron el arca del SEÑOR, todavía está en el campo de Josué como un
testimonio de lo que sucedió allí.

Trasladan el arca a Quiriat-jearim

19 Pero el SEÑOR mató a setenta hombres[ad] de Bet-semes porque miraron dentro
del arca del SEÑOR. Y el pueblo hizo gran duelo por lo que el SEÑOR había hecho.

20 ¿Quién puede estar en la presencia del SEÑOR, este Dios santo? —clamaron—.
¿Adónde podremos enviar el arca desde aquí?

21 Así que enviaron mensajeros a la gente de Quiriat-jearim y le dijeron: Los
filisteos han devuelto el arca del SEÑOR. ¡Vengan y llévensela!

7

1 Entonces los hombres de Quiriat-jearim fueron por el arca del SEÑOR. La
llevaron a la casa de Abinadab que estaba en las laderas y comisionaron a su hijo
Eleazar para que se encargara de ella.

2 El arca permaneció en Quiriat-jearim mucho tiempo: veinte años en total.
Durante ese tiempo todos los israelitas se lamentaron porque parecía que el SEÑOR los

había abandonado.

Samuel lleva a Israel a la victoria

3 Entonces Samuel le dijo a todo el pueblo de Israel: Si en realidad desean volver
al SEÑOR, desháganse de sus dioses ajenos y de las imágenes de Astarot. Tomen la
determinación de obedecer sólo al SEÑOR; entonces él los rescatará de los filisteos.

4 Así que los israelitas se deshicieron de todas sus imágenes de Baal y de Astarot
y adoraron únicamente al SEÑOR.

5 Después Samuel les dijo: Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré al SEÑOR
por ustedes.

6 De manera que se reunieron en Mizpa y, en una gran ceremonia, sacaron agua
de un pozo y la derramaron delante del SEÑOR. Asimismo no comieron durante todo
el día y confesaron que habían pecado contra el SEÑOR. (Fue en Mizpa donde Samuel
se convirtió en juez de Israel).

7 Cuando los gobernantes filisteos se enteraron de que Israel se había reunido en
Mizpa, movilizaron a su ejército y avanzaron. El miedo invadió a los israelitas
cuando supieron que los filisteos se acercaban.

8 ¡No dejes de rogarle al SEÑOR nuestro Dios que nos salve de los filisteos!, le
suplicaron a Samuel.

9 Entonces Samuel tomó un cordero y lo ofreció al SEÑOR como ofrenda quemada
entera. Rogó al SEÑOR que ayudara a Israel, y el SEÑOR le contestó.

10 Entonces, justo en el momento en que Samuel sacrificaba la ofrenda quemada,
llegaron los filisteos para atacar a Israel. Pero ese día el SEÑOR habló con una
poderosa voz de trueno desde el cielo y causó tal confusión entre los filisteos, que los
israelitas los derrotaron.

11 Los hombres de Israel los persiguieron desde Mizpa hasta un lugar abajo de
Bet-car, matándolos a lo largo del camino.

12 Luego Samuel tomó una piedra grande y la colocó entre las ciudades de Mizpa
y Jesana[ae]. La llamó Ebenezer (que significa la piedra de ayuda) porque dijo: ¡Hasta
aquí el SEÑOR nos ha ayudado!

13 De modo que los filisteos fueron sometidos y no volvieron a invadir a Israel
por algún tiempo. Y durante toda la vida de Samuel la mano poderosa del SEÑOR se
levantó contra los filisteos.

14 Entonces fueron restituidas a Israel las aldeas cercanas a Ecrón y Gat que los
filisteos habían tomado, junto con el resto del territorio que habían tomado de Israel.
Y en esos días hubo paz entre los israelitas y los amorreos.

15 Samuel continuó como juez de Israel por el resto de su vida.

16 Cada año hacía un recorrido y estableció su tribunal, primero en Betel, luego en
Gilgal y después en Mizpa. Juzgaba al pueblo de Israel en cada uno de estos lugares.

17 Luego regresaba a su hogar en Ramá, donde también atendía otros casos. En Ramá, Samuel construyó un altar al SEÑOR.

8

Israel pide un rey

1 Cuando Samuel envejeció, nombró a sus hijos como jueces de Israel.

2 Joel y Abías, sus hijos mayores, establecieron su corte en Beerseba.

3 Pero ellos no eran como su padre, porque codiciaban el dinero; aceptaban sobornos y pervertían la justicia.

4 Finalmente, todos los ancianos de Israel se reunieron en Ramá para hablar del asunto con Samuel.

5 Mira, Samuel —le dijeron—, ya eres anciano y tus hijos no son como tú. Danos un rey para que nos juzgue así como lo tienen las demás naciones.

6 Samuel se disgustó con esta petición y fue al SEÑOR en busca de orientación.

7 Haz todo lo que te digan —le respondió el SEÑOR—, porque es a mí a quien rechazan y no a ti; ya no quieren que yo siga siendo su rey.

8 Desde que los saqué de Egipto me han abandonado continuamente y han seguido a otros dioses. Y ahora te tratan a ti de la misma manera.

9 Haz lo que te pidan, pero adviérteles seriamente acerca de la manera en que reinará sobre ellos un rey.

Samuel advierte contra tener un rey

10 Entonces Samuel transmitió la advertencia del SEÑOR al pueblo que pedía un rey.

11 —Esta es la manera en que un rey gobernará sobre ustedes —les dijo—. El rey reclutará en el ejército a los hijos de ustedes y los asignará a los carros de guerra y a sus conductores, y los hará correr delante de sus carros.

12 Algunos serán generales y capitanes del ejército[af], otros serán obligados a arar y a cosechar los cultivos del rey, y otros harán las armas y el equipo para los carros de guerra.

13 El rey tomará a las hijas de ustedes y las obligará a cocinar, a hornear y a hacer perfumes para él.

14 Les quitará a ustedes lo mejor de sus campos, viñedos y huertos de olivos, y se los dará a sus oficiales.

15 Tomará una décima parte de su grano y de sus cosechas de uvas y la repartirá entre sus oficiales y miembros de la corte.

16 Les quitará sus esclavos y esclavas, y les exigirá lo mejor de sus ganados[ag] y burros para su propio uso.

17 Les exigirá la décima parte de sus rebaños, y ustedes serán sus esclavos.

18 Cuando llegue ese día, suplicarán alivio de este rey que ahora piden, pero entonces el SEÑOR no los ayudará.

19 Sin embargo, el pueblo se negó a escuchar la advertencia de Samuel. —Aun así, todavía queremos un rey —dijeron ellos.

20 Nuestro deseo es ser como las naciones que nos rodean. El rey nos juzgará y será nuestro líder en las batallas.

21 Así que Samuel le repitió al SEÑOR lo que el pueblo dijo,

22 y el SEÑOR respondió: Haz lo que te piden y dales un rey. Entonces Samuel estuvo de acuerdo y los envió a sus casas.

9

Saúl conoce a Samuel

1 Había un hombre rico e influyente llamado Cis, de la tribu de Benjamín. Era hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, de la tribu de Benjamín.

2 Su hijo Saúl era el hombre más apuesto en Israel; era tan alto que los demás apenas le llegaban a los hombros.

3 Cierto día, los burros de Cis se extraviaron, y él le dijo a Saúl: Lleva a un siervo contigo y ve a buscar los burros.

4 Así que Saúl tomó a un siervo y anduvo por la zona montañosa de Efraín, por la tierra de Salisa, por el área de Saalim y por toda la tierra de Benjamín, pero no pudieron encontrar los burros por ninguna parte.

5 Finalmente, entraron a la región de Zuf y Saúl le dijo a su siervo: —Volvamos a casa. ¡Es probable que ahora mi padre esté más preocupado por nosotros que por los burros!

6 Pero el siervo dijo: —¡Se me ocurre algo! En esta ciudad vive un hombre de Dios. La gente lo tiene en gran estima porque todo lo que dice se cumple. Vayamos a buscarlo; tal vez pueda decirnos por dónde ir.

7 —Pero no tenemos nada que ofrecerle —respondió Saúl—. Hasta nuestra comida se acabó y no tenemos nada para darle.

8 —Bueno —dijo el siervo—, tengo una pequeña pieza de plata[ah]. ¡Al menos, se la podemos ofrecer al hombre de Dios y ver qué pasa!

9 (En esos días, si la gente quería recibir un mensaje de Dios, decía: Vamos a preguntarle al vidente, porque los profetas solían ser llamados videntes).

10 —Está bien —aceptó Saúl—, ¡hagamos el intento! Así que se encaminaron hacia la ciudad donde vivía el hombre de Dios.

11 Al ir subiendo la colina hacia la ciudad, se encontraron con unas jóvenes que

salían a sacar agua. Entonces Saúl y su siervo les preguntaron: —¿Se encuentra por aquí el vidente?

12 —Sí —les contestaron—, sigan por este camino; él está junto a las puertas de la ciudad. Acaba de llegar para participar de un sacrificio público que se realizará arriba, en el lugar de adoración.

13 Apúrense para que lo puedan encontrar antes de que suba a comer. Los invitados no comenzarán a comer hasta que él llegue para bendecir los alimentos.

14 De modo que llegaron a la ciudad y, mientras entraban por las puertas, Samuel iba saliendo hacia ellos para subir al lugar de adoración.

15 Ahora bien, el SEÑOR le había dicho a Samuel el día anterior:

16 Mañana a esta hora te enviaré a un hombre de la tierra de Benjamín. Úngelo para que sea el líder de mi pueblo, Israel. Él lo librará de los filisteos, porque desde lo alto he mirado a mi pueblo con misericordia y he oído su clamor.

17 Cuando Samuel vio a Saúl, el SEÑOR le dijo: ¡Ese es el hombre del que te hablé! Él gobernará a mi pueblo.

18 Justo en ese momento, Saúl se acercó a Samuel a las puertas de la ciudad y le preguntó: —¿Podría decirme, por favor, dónde está la casa del vidente?

19 —¡Yo soy el vidente! —contestó Samuel—. Sube al lugar de adoración delante de mí. Allí comeremos juntos; en la mañana te diré lo que quieres saber y te enviaré de regreso.

20 Y no te preocupes por esos burros que se perdieron hace tres días, porque ya los encontraron. Además, estoy aquí para decirte que tú y tu familia son el centro de todas las esperanzas de Israel.

21 Saúl respondió: —¡Pero sólo soy de la tribu de Benjamín, la más pequeña de Israel, y mi familia es la menos importante de todas las familias de la tribu! ¿Por qué me habla usted de esa manera?

22 Luego Samuel llevó a Saúl y a su siervo al comedor y los sentó en la cabecera de la mesa, y así los honró más que a los treinta invitados especiales.

23 Después Samuel dio instrucciones al cocinero para que le sirviera a Saúl el mejor corte de carne, la porción que había sido reservada para el invitado de honor.

24 El cocinero trajo la carne y la puso frente a Saúl. Adelante, come —le dijo Samuel—, ¡lo había apartado para ti aun antes de que invitara a los demás! Así que ese día Saúl comió con Samuel.

25 Cuando bajaron del lugar de adoración y regresaron a la ciudad, Samuel llevó a Saúl a la azotea de la casa y allí le preparó una cama[ai].

26 Al amanecer del día siguiente, Samuel llamó a Saúl: ¡Levántate! ¡Es hora de que sigas tu viaje! Así que Saúl se preparó y salió de la casa junto a Samuel.

27 Cuando llegaron a las afueras de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl que mandara

a su siervo que se adelantara. Después de que el siervo se fue, Samuel dijo: Quédate aquí, porque he recibido un mensaje especial para ti de parte de Dios.

10

Samuel unge a Saúl como rey

1 Entonces Samuel tomó un frasco de aceite de oliva y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Besó a Saúl y dijo: Hago esto porque el SEÑOR te ha designado para que gobiernes a Israel, su posesión más preciada[aj].

2 Cuando me dejes hoy, verás a dos hombres junto a la tumba de Raquel en Selsa, en los límites del territorio de Benjamín. Ellos te dirán que los burros fueron encontrados y que tu padre dejó de preocuparse por ellos, pero que ahora está preocupado por ti. Está preguntando: «¿Han visto a mi hijo?».

3 Cuando llegues al roble de Tabor, te encontrarás con tres hombres que van camino a Betel para adorar a Dios. Uno llevará tres cabritos, otro tendrá tres panes y el tercero un odre lleno de vino.

4 Los tres hombres te saludarán y te ofrecerán dos panes, los cuales debes aceptar.

5 Cuando llegues a Guibeá de Dios[ak], donde está la guarnición de los filisteos, encontrarás a un grupo de profetas que desciende del lugar de adoración. Estarán tocando un arpa, una pandereta, una flauta y una lira, y estarán profetizando.

6 En ese momento el Espíritu del SEÑOR vendrá poderosamente sobre ti y profetizarás con ellos. Serás transformado en una persona diferente.

7 Después de que sucedan estas señales, haz lo que deba hacerse, porque Dios está contigo.

8 Luego desciende a Gilgal delante de mí. Allí me encontraré contigo para sacrificar ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Deberás esperar siete días hasta que yo llegue y te dé más instrucciones.

Las señales de Samuel se cumplen

9 Mientras Saúl se daba vuelta para irse, Dios le dio un nuevo corazón, y todas las señales de Samuel se cumplieron en ese día.

10 Cuando Saúl y su siervo llegaron a Guibeá, vieron a un grupo de profetas que se les acercaba. Entonces el Espíritu de Dios vino poderosamente sobre Saúl, y él también comenzó a profetizar.

11 Cuando los que conocían a Saúl se enteraron de lo sucedido, exclamaron: ¿Qué? ¿Hasta Saúl es profeta? ¿Cómo se convirtió el hijo de Cis en profeta?

12 Además, uno de los que estaban allí dijo: ¿Cualquiera puede convertirse en profeta, sin importar quien sea su padre[al]?. Este es el origen del dicho: ¿Hasta Saúl es profeta?

13 Cuando Saúl terminó de profetizar, subió al lugar de adoración.

14 —¿Dónde han estado? —les preguntó el tío de Saúl a él y a su siervo. —Estábamos buscando a los burros —le respondió Saúl—, pero no pudimos encontrarlos. Así que acudimos a Samuel para preguntarle dónde estaban.

15 —¡Ah! ¿Y qué dijo? —le preguntó su tío.

16 —Nos dijo que ya habían encontrado los burros —contestó Saúl. Pero Saúl no le contó a su tío lo que Samuel había dicho acerca del reino.

Saúl es proclamado rey

17 Después Samuel convocó a todo el pueblo de Israel para que se reuniera delante del SEÑOR en Mizpa,

18 y dijo: Esto es lo que el SEÑOR, Dios de Israel, ha declarado: «Los saqué de Egipto; los rescaté de los egipcios y de todas las naciones que los oprimían.

19 Pero aunque los rescaté de su miseria y aflicción, hoy han rechazado a su Dios y han dicho: «¡No, en lugar de Dios queremos un rey!». Por lo tanto, preséntense ahora delante del SEÑOR por tribus y clanes».

20 Entonces Samuel reunió a todas las tribus de Israel delante del SEÑOR, y por sorteo se eligió a la tribu de Benjamín.

21 Después llevó a cada familia de la tribu de Benjamín delante del SEÑOR, y se eligió a la familia de los Matri. Finalmente de entre ellos fue escogido Saúl hijo de Cis. Pero cuando lo buscaron, ¡había desaparecido!

22 Entonces le preguntaron al SEÑOR: —¿Dónde está? Y el SEÑOR contestó: —Está escondido entre el equipaje.

23 Así que lo encontraron y lo sacaron. Era tan alto que los demás apenas le llegaban al hombro.

24 Luego Samuel dijo a todo el pueblo: Este es el hombre que el SEÑOR ha escogido como su rey. ¡No hay nadie como él en todo Israel! Y todo el pueblo gritó: ¡Viva el rey!

25 Después, Samuel le explicó al pueblo cuales eran los derechos y las obligaciones de un rey. Los escribió en un rollo y lo puso delante del SEÑOR. Luego Samuel envió al pueblo a sus casas.

26 Cuando Saúl regresó a su casa en Guibeá lo acompañó un grupo de hombres a quienes Dios les había tocado el corazón.

27 Sin embargo, había unos sinvergüenzas que se quejaban: ¿Cómo puede este hombre salvarnos? Y lo despreciaban y se negaban a llevarle regalos; pero Saúl no les hizo caso. (Nahas, rey de los amonitas, había estado oprimiendo gravemente a los habitantes de Gad y de Rubén que vivían al oriente del río Jordán. Les sacó el ojo derecho a todos los israelitas que vivían allí, y no permitía que nadie viniera a rescatarlos. De hecho, de todos los israelitas que vivían al oriente del río Jordán, no

había uno solo a quien Nahas no le hubiera sacado el ojo derecho. Pero había siete mil hombres que habían escapado de los amonitas y se habían establecido en Jabes de Galaad[am]).

11

Saúl derrota a los amonitas

1 Como un mes después[an], el rey Nahas de Amón dirigió a su ejército contra la ciudad israelita llamada Jabes de Galaad. Pero los habitantes de Jabes pidieron paz.
—Haz un tratado con nosotros y seremos tus siervos —rogaron.

2 —Está bien —dijo Nahas—, pero con una sola condición. ¡Le sacaré el ojo derecho a cada uno de ustedes para deshonrar a todo Israel!

3 —¡Danos siete días para enviar mensajeros por todo Israel! —respondieron los ancianos de Jabes—. Si nadie viene a salvarnos, aceptaremos tus condiciones.

4 Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá de Saúl y le contaron al pueblo acerca de su aprieto, todos se echaron a llorar.

5 Saúl había estado arando un campo con sus bueyes y, cuando regresó a la ciudad, preguntó: ¿Qué les pasa? ¿Por qué están llorando? Así que le contaron del mensaje de Jabes.

6 Entonces el Espíritu de Dios vino con poder sobre Saúl y se enojó mucho.

7 Así que, tomó dos bueyes, los cortó en pedazos y envió mensajeros para que los llevaran por todo Israel con el siguiente mensaje: ¡Esto es lo que le pasará a los bueyes del que se niegue a seguir a Saúl y a Samuel a la batalla! Entonces el SEÑOR hizo que la gente tuviera miedo del enojo de Saúl, por lo tanto todos salieron a la guerra como un solo hombre.

8 Cuando Saúl los movilizó en Bezec, se dio cuenta de que había trescientos mil hombres de Israel y treinta mil[ao] de Judá.

9 Entonces Saúl envió a los mensajeros de regreso a Jabes de Galaad para decir: ¡Los rescataremos mañana antes del mediodía! Cuando llegó el mensaje, ¡hubo gran alegría en toda la ciudad!

10 Así que los hombres de Jabes dijeron a sus enemigos: Mañana iremos a ustedes y podrán hacer con nosotros lo que quieran.

11 Pero a la mañana siguiente, antes del amanecer, Saúl llegó con su ejército dividido en tres destacamentos. Entonces atacó por sorpresa a los amonitas y los masacró durante toda la mañana. El resto del ejército amonita quedó tan disperso que no había dos de ellos juntos.

12 Entonces la gente clamó a Samuel: —¿Ahora, dónde están esos hombres que decían: «¿Por qué debe Saúl gobernarnos?»? ¡Tráiganlos aquí y los mataremos!

13 Pero Saúl respondió: —Nadie será ejecutado hoy, ¡porque este día el SEÑOR rescató a Israel!

14 Luego Samuel dijo a la gente: —¡Vengan, vamos todos a Gilgal para renovar el reino!

15 Así que todos fueron a Gilgal y en una ceremonia solemne delante del SEÑOR proclamaron rey a Saúl. Después ofrecieron ofrendas de paz al SEÑOR, y Saúl y todos los israelitas se llenaron de alegría.

12

Discurso de despedida de Samuel

1 Entonces Samuel se dirigió a todo Israel: —He hecho lo que me han pedido y les he dado un rey.

2 Ahora el rey es su líder. Estoy aquí delante de ustedes —un hombre ya viejo y canoso— y mis hijos les sirven. He sido su líder desde mi niñez hasta el día de hoy.

3 Ahora testifiquen contra mí en presencia del SEÑOR y ante su ungido. ¿A quién le he robado un buey o un burro? ¿Alguna vez he estafado a alguno de ustedes? ¿Alguna vez los he oprimido? ¿Alguna vez he aceptado soborno o he pervertido la justicia? Díganmelo y corregiré cualquier cosa incorrecta que haya hecho.

4 —No —le contestaron ellos—, nunca nos has engañado ni oprimido y nunca has aceptado soborno alguno.

5 —El SEÑOR y su ungido son mis testigos hoy —declaró Samuel— de que mis manos están limpias. —Sí, él es nuestro testigo —respondieron.

6 —Fue el SEÑOR quien designó a Moisés y a Aarón —continuó Samuel—. Él sacó a sus antepasados de la tierra de Egipto.

7 Ahora, permanezcan aquí en silencio delante del SEÑOR mientras les recuerdo todas las grandes cosas que el SEÑOR ha hecho por ustedes y por sus antepasados.

8 Cuando los israelitas estaban[ap] en Egipto y clamaron al SEÑOR, él envió a Moisés y a Aarón para rescatarlos de Egipto y traerlos a esta tierra.

9 Sin embargo, los israelitas pronto se olvidaron del SEÑOR su Dios, entonces él los entregó a Sísara, el comandante del ejército de Hazor, y también a los filisteos y al rey de Moab, quienes lucharon contra ellos.

10 Entonces clamaron al SEÑOR nuevamente y confesaron: «Hemos pecado al apartarnos del SEÑOR y al rendir culto a las imágenes de Baal y Astarot. Pero te adoraremos a ti y sólo a ti si nos rescatas de nuestros enemigos».

11 Luego el SEÑOR envió a Gedeón[aq], a Bedán[ar], a Jefté y a Samuel[as] para salvarlos, y ustedes vivieron a salvo.

12 Pero cuando tuvieron miedo de Nahas, rey de Amón, vinieron a mí y dijeron

que querían un rey para que gobernara sobre ustedes, aun cuando el SEÑOR su Dios ya era su rey.

13 Está bien, aquí está el rey que han escogido. Ustedes lo pidieron y el SEÑOR se lo concedió.

14 Ahora, si ustedes temen al SEÑOR y lo adoran, si escuchan su voz y no se rebelan contra sus mandatos, entonces tanto ustedes como su rey demostrarán que reconocen al SEÑOR como su Dios.

15 Pero si se rebelan contra los mandatos del SEÑOR y rehúsan escucharlo, entonces su mano será tan dura con ustedes como ha sido con sus antepasados.

16 Ahora quédense aquí y vean la maravilla que el SEÑOR está a punto de hacer.

17 Ustedes saben que nunca llueve en esta época del año durante la cosecha de trigo. Le pediré al SEÑOR que hoy envíe truenos y lluvia. ¡Entonces se darán cuenta de qué tan perversos han sido al pedirle al SEÑOR un rey!

18 Entonces Samuel clamó al SEÑOR, y ese mismo día envió truenos y lluvia. Y todo el pueblo quedó aterrado del SEÑOR y de Samuel.

19 —¡Ora al SEÑOR tu Dios por nosotros o moriremos! —le dijeron a Samuel—. A nuestras faltas hemos agregado el pecado de pedir un rey.

20 —No teman —los tranquilizó Samuel—, de verdad han hecho mal, pero ahora asegúrense de adorar al SEÑOR con todo el corazón y no le den la espalda.

21 No vuelvan a rendir culto a ídolos despreciables que no pueden ayudarlos o rescatarlos, ¡son completamente inútiles!

22 El SEÑOR no abandonará a su pueblo, porque eso traería deshonra a su gran nombre. Pues le agradó al SEÑOR hacerlos su pueblo.

23 En cuanto a mí, ciertamente no pecaré contra el SEÑOR al dejar de orar por ustedes. Y seguiré enseñándoles lo que es bueno y correcto.

24 Por su parte, asegúrense de temer al SEÑOR y de servirlo fielmente. Piensen en todas las cosas maravillosas que él ha hecho por ustedes.

25 Pero si siguen pecando, ustedes y su rey serán destruidos.

13

Guerra constante contra los filisteos

1 Saúl tenía treinta[at] años cuando subió al trono, y reinó durante cuarenta y dos años[au].

2 Saúl eligió a tres mil soldados selectos del ejército de Israel y mandó a los demás hombres a casa. Llevó consigo a dos mil de los hombres escogidos a Micmas y a la zona montañosa de Betel. Los otros mil fueron con Jonatán, el hijo de Saúl, a Guibeá en la tierra de Benjamín.

3 Poco tiempo después, Jonatán atacó y derrotó la guarnición de los filisteos en Geba. La noticia corrió rápidamente entre los filisteos. Entonces Saúl tocó el cuerno de carnero por toda la tierra, y dijo: ¡Hebreos, escuchen esto! ¡Levántense! ¡Sublévense!

4 Así que todo Israel oyó la noticia que Saúl había destruido la guarnición filistea en Geba y que ahora los filisteos odiaban a los israelitas más que nunca. Entonces todo el ejército israelita fue llamado para unirse a Saúl en Gilgal.

5 Los filisteos reunieron un ejército poderoso de tres mil[av] carros de guerra, seis mil hombres para conducirlos, y ¡tantos guerreros como los granos de arena a la orilla del mar! Acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.

6 Los hombres de Israel vieron el gran aprieto en el que estaban y, como estaban fuertemente presionados por el enemigo, trataron de esconderse en cuevas, matorrales, rocas, hoyos y cisternas.

7 Algunos cruzaron el río Jordán y escaparon a la tierra de Gad y de Galaad.

Desobediencia de Saúl y reproche de Samuel

Mientras tanto, Saúl se quedó en Gilgal, y sus hombres temblaban de miedo.

8 Durante siete días Saúl esperó allí, según las instrucciones de Samuel, pero aun así Samuel no llegaba. Saúl se dio cuenta de que sus tropas habían comenzado a desertar,

9 de modo que ordenó: ¡Tráiganme la ofrenda quemada y las ofrendas de paz! Y Saúl mismo sacrificó la ofrenda quemada.

10 Precisamente cuando Saúl terminaba de sacrificar la ofrenda quemada, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo,

11 pero Samuel preguntó: —¿Qué has hecho? Saúl le contestó: —Vi que mis hombres me abandonaban, y que tú no llegabas cuando prometiste, y que los filisteos ya están en Micmas, listos para la batalla.

12 Así que dije: «¡Los filisteos están listos para marchar contra nosotros en Gilgal, y yo ni siquiera he pedido ayuda al SEÑOR!». De manera que me vi obligado a ofrecer yo mismo la ofrenda quemada antes de que tú llegaras.

13 —¡Qué tontería! —exclamó Samuel—. No obedeciste al mandato que te dio el SEÑOR tu Dios. Si lo hubieras obedecido, el SEÑOR habría establecido tu reinado sobre Israel para siempre.

14 Pero ahora tu reino tiene que terminar, porque el SEÑOR ha buscado a un hombre conforme a su propio corazón. El SEÑOR ya lo ha nombrado para ser líder de su pueblo, porque tú no obedeciste el mandato del SEÑOR.

Desventaja militar de Israel

15 Después Samuel salió de Gilgal y siguió su camino, pero el resto de las tropas fue con Saúl a encontrarse con el ejército. De Gilgal subieron a Guibeá, en la tierra de

Benjamín[aw]. Cuando Saúl contó los hombres que todavía estaban con él, ¡descubrió que sólo quedaban seiscientos!

16 Saúl, Jonatán y las tropas acampaban en Geba, en la tierra de Benjamín;
mientras que los filisteos levantaron su campamento en Micmas.

17 Tres destacamentos de asalto pronto salieron del campamento de los filisteos.
Uno fue al norte hacia Ofra, en la tierra de Sual;

18 otro fue al occidente, a Bet-horón, y el tercero avanzó hacia la frontera sobre el
valle de Zeboim, cerca del desierto.

19 No había herreros en la tierra de Israel en esos días. Los filisteos no los
permitían, por miedo a que forjaran espadas y lanzas para los hebreos.

20 Entonces cada vez que los israelitas necesitaban afilar sus rejas de arado, picos,
hachas y hoces[ax], tenían que llevarlos a un herrero filisteo.

21 (Lo que cobraban era lo siguiente: ocho gramos[ay] de plata por afilar una reja
de arado o un pico, y cuatro gramos[az] por afilar un hacha, una hoz o una aguijada
para bueyes).

22 Por eso el día de la batalla, nadie del pueblo de Israel tenía espada o lanza,
excepto Saúl y Jonatán.

23 El paso de Micmas, mientras tanto, había sido asegurado por un contingente
del ejército filisteo.

14

Plan intrépido de Jonatán

1 Cierto día, Jonatán le dijo a su escudero: Ven, vamos a donde está la avanzada
de los filisteos. Pero Jonatán no le dijo a su padre lo que pensaba hacer.

2 Mientras tanto, Saúl y sus seiscientos hombres acamparon en las afueras de
Guibeá alrededor del árbol de granadas[ba] de Migrón.

3 Entre los hombres de Saúl estaba Ahías, el sacerdote, que vestía el efod, el
chaleco sacerdotal. Ahías era hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo
de Elí, sacerdote del SEÑOR que había servido en Silo. Nadie se dio cuenta de que
Jonatán había dejado el campamento israelita.

4 Para llegar al puesto de avanzada de los filisteos, Jonatán tuvo que descender de
entre dos peñascos llamados Boses y Sene.

5 Un peñasco estaba al norte, frente a Micmas; el otro estaba al sur, delante de
Geba.

6 —Crucemos hasta la avanzada de esos paganos —le dijo Jonatán a su escudero
—. Tal vez el SEÑOR nos ayude, porque nada puede detener al SEÑOR. ¡Él puede ganar
la batalla ya sea que tenga muchos guerreros o sólo unos cuantos!

7 —Haz lo que mejor te parezca —respondió el escudero—. Estoy contigo,
decidas lo que decidas.
8 —Muy bien —le dijo Jonatán—. Cruzaremos y dejaremos que nos vean.
9 Si nos dicen: «Quédense donde están o los mataremos», entonces nos
detendremos y no subiremos hacia ellos.
10 Pero si nos dicen: «Suban y peleen», entonces subiremos. Esa será la señal del
SEÑOR de que nos ayudará a derrotarlos.
11 Cuando los filisteos vieron que se acercaban, gritaron: ¡Miren, los hebreos
salen de sus escondites!
12 Entonces los hombres de la avanzada le gritaron a Jonatán: ¡Suban aquí y les
daremos una lección! Vamos, sube detrás de mí —le dijo Jonatán a su escudero—,
¡porque el SEÑOR nos ayudará a derrotarlos!
13 Así que escalaron usando pies y manos. Entonces los filisteos caían ante
Jonatán, y su escudero mataba a los que venían por detrás.
14 Mataron a unos veinte hombres en total, y sus cuerpos quedaron dispersos en
un espacio de media hectárea[bb].
15 De repente, el ejército de los filisteos se llenó de pánico, tanto los que estaban
en el campamento como los que estaban en el campo, hasta las avanzadas y los
destacamentos de asalto. Y en ese preciso momento hubo un terremoto, y todos
quedaron aterrorizados.
Israel derrota a los filisteos
16 Entonces los centinelas de Saúl en Guibeá de Benjamín vieron algo muy
extraño: el inmenso ejército filisteo comenzó a dispersarse en todas direcciones.
17 Pasen lista y averigüen quién falta, ordenó Saúl. Y cuando hicieron el recuento,
descubrieron que Jonatán y su escudero no estaban.
18 Entonces Saúl le gritó a Ahías: ¡Trae el efod aquí! Pues en ese tiempo Ahías
llevaba puesto el efod delante de los israelitas[bc].
19 Pero mientras Saúl hablaba con el sacerdote, la confusión en el campamento de
los filisteos era cada vez más fuerte. Entonces Saúl le dijo al sacerdote: No importa,
¡vamos ya[bd]!
20 Enseguida Saúl y sus hombres corrieron a la batalla y encontraron que los
filisteos estaban matándose unos a otros. Había una terrible confusión en todas partes.
21 Aun los hebreos, que anteriormente se habían unido al ejército filisteo, se
rebelaron y se unieron a Saúl, a Jonatán y al resto de los israelitas.
22 De igual manera, los hombres de Israel que estaban escondidos en la zona
montañosa de Efraín, cuando vieron que los filisteos huían, se unieron a la
persecución.
23 Así que en ese día el SEÑOR salvó a Israel, y la recia batalla se extendió aún más

allá de Bet-avén.

Juramento necio de Saúl

24 Ahora bien, ese día los hombres de Israel quedaron agotados porque Saúl los había puesto bajo juramento diciendo: Que caiga una maldición sobre cualquiera que coma antes del anochecer, antes de que me vengue por completo de mis enemigos. De manera que nadie comió nada en todo el día,

25 aun cuando en el suelo del bosque todos habían encontrado panales de miel.

26 Así que no se atrevieron a tocar la miel por miedo al juramento que habían hecho.

27 Pero Jonatán no había escuchado la orden de su padre, y metió la punta de su vara en un panal y comió la miel. Después de haberla comido, cobró nuevas fuerzas[be].

28 Pero uno de los hombres lo vio y le dijo: —Tu padre obligó al ejército que hiciera un juramento estricto que cualquiera que comiera algún alimento hoy sería maldito. Por eso todos están cansados y desfallecidos.

29 —¡Mi padre nos ha creado dificultades a todos! —exclamó Jonatán—. Una orden como esa sólo puede causarnos daño. ¡Miren cómo he cobrado nuevas fuerzas después de haber comido un poco de miel!

30 Si a los hombres se les hubiera permitido comer libremente del alimento que encontraran entre nuestros enemigos, ¡imagínese a cuántos filisteos más habríamos podido matar!

31 Así que los israelitas persiguieron y mataron a los filisteos todo el día desde Micmas hasta Ajalón, pero los soldados iban debilitándose.

32 Esa noche se apresuraron a echar mano del botín y mataron ovejas, cabras, ganado y becerros, pero los comieron sin escurrirles la sangre.

33 Entonces alguien le informó a Saúl: —Mira, los hombres están pecando contra el SEÑOR al comer carne que todavía tiene sangre. —¡Eso está muy mal! —dijo Saúl —. Busquen una piedra grande y haganla rodar hasta aquí.

34 Luego vayan entre las tropas y díganles: «Tráiganme el ganado, las ovejas y las cabras. Mátenlos aquí y escúrranles la sangre antes de comérselos. No pequen contra el SEÑOR al comer carne que aún tiene sangre». Así que esa noche las tropas llevaron sus animales y los mataron allí.

35 Luego Saúl construyó un altar al SEÑOR; fue el primer altar que él le construyó al SEÑOR.

36 Después Saúl dijo: —Persigamos a los filisteos toda la noche y saqueemos sus bienes hasta el amanecer. Destruyamos hasta el último hombre. Sus hombres respondieron: —Haremos lo que mejor te parezca. Pero el sacerdote dijo: —Primero consultemos al SEÑOR.

37 Entonces Saúl le preguntó a Dios: —¿Debemos perseguir a los filisteos? ¿Nos ayudarás a derrotarlos? Pero Dios no respondió ese día.

38 Entonces Saúl les dijo a los líderes: —¡Algo anda mal! Que vengan aquí todos los comandantes de mi ejército. Debemos descubrir qué pecado se ha cometido hoy.

39 Juro por el nombre del SEÑOR, quien rescató a Israel, que el pecador morirá, ¡aun si fuera mi propio hijo Jonatán! Pero nadie se atrevía a decirle cuál era el problema.

40 Entonces Saúl dijo: —Jonatán y yo nos pondremos aquí, y todos ustedes se pondrán allá. Y el pueblo respondió a Saúl: —Lo que mejor te parezca.

41 Entonces Saúl oró: —Oh, SEÑOR, Dios de Israel, por favor, muéstranos quién es culpable y quién es inocente[bf]. Entonces hicieron un sorteo sagrado, y Jonatán y Saúl fueron señalados como los culpables, y los demás declarados inocentes.

42 Después dijo Saúl: —Ahora hagan otro sorteo para señalar si es Jonatán o soy yo. Entonces, Jonatán fue indicado como el culpable.

43 —Dime lo que has hecho —le preguntó Saúl a Jonatán. —Probé un poco de miel —admitió Jonatán—. Fue sólo un poco en la punta de mi vara. ¿Merece eso la muerte?

44 —Sí, Jonatán —dijo Saúl—, ¡debes morir! Que Dios me castigue e incluso me mate si no mueres por esto.

45 Pero la gente intervino y le dijo a Saúl: —Jonatán ganó esta gran victoria para Israel. ¿Debe morir? ¡De ningún modo! Tan cierto como que el SEÑOR vive, que ni un solo cabello de su cabeza será tocado, porque hoy Dios lo ayudó a hacer esta gran proeza. De modo que la gente salvó a Jonatán de la muerte.

46 Entonces Saúl llamó a su ejército y no persiguieron más a los filisteos, y los filisteos volvieron a sus casas.

Victorias militares de Saúl

47 Cuando Saúl aseguró su posición de rey sobre Israel, peleó contra sus enemigos en todas las direcciones: contra Moab, Amón, Edom, los reyes de Soba y los filisteos. Y dondequiera que iba, obtenía la victoria[bg].

48 Realizó grandes proezas y conquistó a los amalecitas y así salvó a Israel de todos aquellos que lo habían saqueado.

49 Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isboset[bh] y Malquisúa. También tuvo dos hijas, Merab, la mayor, y Mical.

50 La esposa de Saúl era Ahinoam, la hija de Ahimaas. El comandante del ejército de Saúl era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.

51 Cis, el padre de Saúl, y Ner, el padre de Abner, eran hijos de Abiel.

52 Los israelitas pelearon constantemente con los filisteos durante toda la vida de Saúl. Así que cada vez que Saúl veía a un joven fuerte y valiente, lo reclutaba en su

ejército.

15

Saúl destruye a los amalecitas

1 Cierto día, Samuel le dijo a Saúl: Fue el SEÑOR quien me dijo que te ungiera
como rey de su pueblo, Israel. ¡Ahora escucha este mensaje del SEÑOR!

2 Esto es lo que el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales ha declarado: «He decidido
ajustar cuentas con la nación de Amalec por oponerse a Israel cuando salió de Egipto.

3 Ve ahora y destruye[bi] por completo a toda la nación amalecita: hombres,
mujeres, niños, recién nacidos, ganado, ovejas, cabras, camellos y burros».

4 Entonces Saúl movilizó a su ejército en Telaim. Eran doscientos mil soldados de
Israel y diez mil hombres de Judá.

5 Después Saúl y su ejército fueron a una ciudad de los amalecitas y se pusieron
al acecho en el valle.

6 Saúl envió esta advertencia a los ceneos: Apártense de donde viven los
amalecitas o morirán junto con ellos. Pues ustedes fueron bondadosos con el pueblo
de Israel cuando salió de Egipto. Así que los ceneos empacaron sus cosas y se fueron.

7 Luego Saúl mató a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, al oriente de
Egipto.

8 Capturó a Agag, el rey amalecita, pero destruyó por completo a todos los demás.

9 Saúl y sus hombres le perdonaron la vida a Agag y se quedaron con lo mejor de
las ovejas y las cabras, del ganado, de los becerros gordos y de los corderos; de
hecho, con todo lo que les atrajo. Sólo destruyeron lo que no tenía valor o que era de
mala calidad.

El SEÑOR rechaza a Saúl

10 Luego el SEÑOR le dijo a Samuel:

11 Lamento haber hecho a Saúl rey, porque no me ha sido leal y se ha negado a
obedecer mi mandato. Al oírlo, Samuel se conmovió tanto que clamó al SEÑOR
durante toda la noche.

12 Temprano a la mañana siguiente Samuel fue a buscar a Saúl. Alguien le dijo:
Saúl fue a la ciudad de Carmelo a levantar un monumento en su propio honor y
después continuó a Gilgal.

13 Cuando por fin Samuel lo encontró, Saúl lo saludó con alegría. —Que el SEÑOR
te bendiga —le dijo—. Llevé a cabo el mandato del SEÑOR.

14 —Entonces, ¿qué es todo ese balido de ovejas y cabras, y ese mugido de
ganado que oigo? —le preguntó Samuel.

15 —Es cierto que los soldados dejaron con vida lo mejor de las ovejas, las cabras

y el ganado —admitió Saúl—, pero van a sacrificarlos al SEÑOR tu Dios. Hemos destruido todo lo demás.

16 Entonces Samuel le dijo a Saúl: —¡Basta! ¡Escucha lo que el SEÑOR me dijo anoche! —¿Qué te dijo? —preguntó Saúl.

17 Y Samuel le dijo: —Aunque te tengas en poca estima, ¿acaso no eres el líder de las tribus de Israel? El SEÑOR te ungió como rey de Israel,

18 te envió en una misión y te dijo: «Ve y destruye por completo a los pecadores —a los amalecitas— hasta que todos estén muertos».

19 ¿Por qué no obedeciste al SEÑOR? ¿Por qué te apuraste a tomar del botín y a hacer lo que es malo a los ojos del SEÑOR?

20 —¡Pero yo sí obedecí al SEÑOR! —insistió Saúl—. ¡Cumplí la misión que él me encargó! Traje al rey Agag, pero destruí a todos los demás.

21 Entonces mis tropas llevaron lo mejor de las ovejas, de las cabras, del ganado y del botín para sacrificarlos al SEÑOR tu Dios en Gilgal.

22 Pero Samuel respondió: —¿Qué es lo que más le agrada al SEÑOR: tus ofrendas quemadas y sacrificios, o que obedezcas a su voz? ¡Escucha! La obediencia es mejor que el sacrificio, y la sumisión es mejor que ofrecer la grasa de carneros.

23 La rebelión es tan pecaminosa como la hechicería, y la terquedad, tan mala como rendir culto a ídolos. Así que, por cuanto has rechazado el mandato del SEÑOR, él te ha rechazado como rey.

Saúl implora perdón

24 Entonces Saúl le confesó a Samuel: —Es cierto, he pecado. He desobedecido tus instrucciones y el mandato del SEÑOR, porque tuve miedo del pueblo y por eso hice lo que ellos me pidieron.

25 Pero ahora, por favor, perdona mi pecado y regresa conmigo para que pueda adorar al SEÑOR.

26 Pero Samuel respondió: —¡No volveré contigo! Ya que tú rechazaste el mandato del SEÑOR, él te ha rechazado como rey de Israel.

27 Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl trató de detenerlo y rasgó el borde de su túnica.

28 Entonces Samuel le dijo: —Hoy el SEÑOR te ha arrancado el reino de Israel y se lo ha dado a otro: a uno que es mejor que tú.

29 Y aquél que es la Gloria de Israel, no mentirá ni cambiará de parecer porque no es humano para que cambie de parecer.

30 Entonces Saúl volvió a implorar: —Sé que he pecado. Pero al menos te ruego que me honres ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel al volver conmigo para que adore al SEÑOR tu Dios.

31 Entonces Samuel por fin accedió y regresó con él, y Saúl adoró al SEÑOR.

Samuel ejecuta al rey Agag

32 Luego Samuel dijo: —Tráiganme al rey Agag. Agag llegó lleno de esperanza,
porque pensó: ¡Seguramente ya pasó lo peor, y he sido librado de la muerte[bj]!

33 Pero Samuel le dijo: —Como tu espada ha matado a los hijos de muchas
madres, ahora tu madre se quedará sin hijos. Y Samuel cortó a Agag en pedazos
delante del SEÑOR en Gilgal.

34 Después Samuel fue a su casa en Ramá, y Saúl regresó a su casa en Guibeá de
Saúl.

35 Samuel nunca más volvió a ver a Saúl, pero lloraba por él constantemente. Y el
SEÑOR se lamentó de haber hecho a Saúl rey de Israel.

16

Samuel unge a David como rey

1 Ahora bien, el SEÑOR le dijo a Samuel: —Ya has hecho suficiente duelo por
Saúl. Lo he rechazado como rey de Israel, así que llena tu frasco con aceite de oliva y
ve a Belén. Busca a un hombre llamado Isaí que vive allí, porque he elegido a uno de
sus hijos para que sea mi rey.

2 Pero Samuel le preguntó: —¿Cómo puedo hacerlo? Si Saúl llega a enterarse, me
matará. —Lleva contigo una novilla —le contestó el SEÑOR— y di que has venido
para ofrecer un sacrificio al SEÑOR.

3 Invita a Isaí al sacrificio, y te mostraré a cuál de sus hijos ungirás para mí.

4 Así que Samuel hizo como el SEÑOR le indicó. Cuando llegó a Belén, los
ancianos del pueblo salieron a su encuentro temblando. —¿Qué pasa? —le
preguntaron—. ¿Vienes en son de paz?

5 —Sí —contestó Samuel—, vine para ofrecer un sacrificio al SEÑOR.
Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio. Luego Samuel realizó el rito de
purificación para Isaí y sus hijos y también los invitó al sacrificio.

6 Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: ¡Seguramente éste es el
ungido del SEÑOR!

7 Pero el SEÑOR le dijo a Samuel: —No juzgues por su apariencia o por su
estatura, porque yo lo he rechazado. El SEÑOR no ve las cosas de la manera en que tú
las ves. La gente juzga por las apariencias, pero el SEÑOR mira el corazón.

8 Entonces Isaí le dijo a su hijo Abinadab que caminara delante de Samuel. Pero
Samuel dijo: —Este no es el que el SEÑOR ha elegido.

9 Después Isaí llamó a Simea[bk], pero Samuel dijo: —Tampoco es este a quien el
SEÑOR ha elegido.

10 De la misma manera, Isaí le presentó sus siete hijos a Samuel. Pero Samuel le

dijo: —El SEÑOR no ha elegido a ninguno de ellos.

11 Después Samuel preguntó: —¿Son éstos todos los hijos que tienes? —Queda todavía el más joven —contestó Isaí—. Pero está en el campo cuidando las ovejas y las cabras. —Manda llamarlo de inmediato —dijo Samuel—. No nos sentaremos a comer hasta que él llegue.

12 Entonces Isaí mandó a buscarlo. El joven era trigueño y apuesto, y de hermosos ojos. Y el SEÑOR dijo: —Este es, úngelo.

13 Al estar David de pie entre sus hermanos, Samuel tomó el frasco de aceite de oliva que había traído y ungió a David con el aceite. Y el Espíritu del SEÑOR vino con gran poder sobre David a partir de ese día. Luego Samuel regresó a Ramá.

David sirve en la corte de Saúl

14 Ahora bien, el Espíritu del SEÑOR se había apartado de Saúl, y el SEÑOR envió un espíritu atormentador[bl].

15 Algunos de los siervos de Saúl le dijeron: —Un espíritu atormentador de parte de Dios te está afligiendo.

16 Busquemos a un buen músico para que toque el arpa cada vez que el espíritu atormentador te aflija. Tocará música relajante, y dentro de poco estarás bien.

17 —Me parece bien —dijo Saúl—. Búsquenme a alguien que toque bien y tráiganlo aquí.

18 Entonces un siervo le dijo a Saúl: —Uno de los hijos de Isaí de Belén tiene mucho talento para tocar el arpa. No sólo eso, es un guerrero valiente, un hombre de guerra y de buen juicio. También es un joven bien parecido y el SEÑOR está con él.

19 Entonces Saúl mandó mensajeros a Isaí para decirle: Envíame a tu hijo David, el pastor.

20 Isaí hizo caso y envió a su hijo David a Saúl, junto con un cabrito, un burro cargado de pan y un cuero lleno de vino.

21 Así que David llegó a donde estaba Saúl y quedó a su servicio. Saúl llegó a apreciar mucho a David, y el joven se convirtió en su escudero.

22 Luego Saúl mandó un recado a Isaí con una petición: Por favor, permite que David quede a mi servicio, porque me simpatiza mucho.

23 Y cada vez que el espíritu atormentador de parte de Dios afligía a Saúl, David tocaba el arpa. Entonces Saúl se sentía mejor, y el espíritu atormentador se iba.

17

Goliat desafía a los israelitas

1 Los filisteos reunieron su ejército para la batalla y acamparon en Efes-damim, que queda entre Soco en Judá y Azeca.

2 Saúl respondió reuniendo a las tropas israelitas cerca del valle de Ela.

3 De modo que los filisteos y los israelitas quedaron frente a frente en montes opuestos, separados por el valle.

4 Luego Goliat, un campeón filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos para enfrentarse a las fuerzas de Israel. ¡Medía casi tres metros[bm] de altura!

5 Llevaba un casco de bronce y su cota de malla, hecha de bronce, pesaba cincuenta y siete kilos[bn].

6 También tenía puestos protectores de bronce en las piernas y llevaba una jabalina de bronce sobre el hombro.

7 El asta de su lanza era tan pesada y gruesa como un rodillo de telar, con una punta de hierro que pesaba casi siete kilos[bo]. Su escudero iba delante de él.

8 Entonces Goliat se detuvo y gritó mofándose de los israelitas: ¿Por qué salen todos ustedes a pelear? Yo soy el campeón filisteo, pero ustedes no son más que siervos de Saúl. ¡Elijan a un hombre para que venga aquí a pelear conmigo!

9 Si me mata, entonces seremos sus esclavos; pero si yo lo mato a él, ¡ustedes serán nuestros esclavos!

10 ¡Hoy desafío a los ejércitos de Israel! ¡Envíenme a un hombre que me enfrente!

11 Cuando Saúl y los israelitas lo escucharon, quedaron aterrados y profundamente perturbados.

Isaí envía a David al campamento de Saúl

12 Ahora bien, David era hijo de un hombre llamado Isaí, un efrateo de Belén, en la tierra de Judá. En ese tiempo Isaí era anciano y tenía ocho hijos.

13 Sus tres hijos mayores —Eliab, Abinadab y Simea —[bp] ya se habían unido al ejército de Saúl para pelear contra los filisteos.

14 David era el menor de los hijos. Sus tres hermanos mayores se quedaron con el ejército de Saúl,

15 pero David iba y venía para ayudar a su padre con las ovejas en Belén.

16 Durante cuarenta días, cada mañana y cada tarde, el campeón filisteo se paseaba dándose aires delante del ejército israelita.

17 Un día, Isaí le dijo a David: Toma esta canasta[bq] de grano tostado y estos diez panes, y llévaselos de prisa a tus hermanos.

18 Y dale estos diez pedazos de queso a su capitán. Averigua cómo están tus hermanos y tráeme un informe de cómo les va[br].

19 Los hermanos de David estaban con Saúl y el ejército israelita en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

20 Así que temprano a la mañana siguiente, David dejó las ovejas al cuidado de otro pastor y salió con los regalos, como Isaí le había indicado. Llegó al campamento justo cuando el ejército de Israel salía al campo de batalla dando gritos de guerra.

21 Poco tiempo después las fuerzas israelitas y filisteas quedaron frente a frente,
ejército contra ejército.
22 David dejó sus cosas con el hombre que guardaba las provisiones y se apresuró
a ir hacia las filas para saludar a sus hermanos.
23 Mientras hablaba con ellos, Goliat, el campeón filisteo de Gat, salió de entre
las tropas filisteas. En ese momento, David lo escuchó gritar sus ya acostumbradas
burlas al ejército de Israel.
24 Tan pronto como las tropas israelitas lo vieron, comenzaron a huir espantadas.
25 —¿Ya vieron al gigante? —preguntaban los hombres—. Sale cada día a
desafiar a Israel. El rey ha ofrecido una enorme recompensa a cualquiera que lo mate.
¡A ese hombre le dará una de sus hijas como esposa y toda su familia quedará
exonerada de pagar impuestos!
26 David les preguntó a los soldados que estaban cerca de él: —¿Qué recibirá el
hombre que mate al filisteo y ponga fin a su desafío contra Israel? Y a fin de cuentas,
¿quién es este filisteo pagano, al que se le permite desafiar a los ejércitos del Dios
viviente?
27 Estos hombres le dieron a David la misma respuesta. Le dijeron: —
Efectivamente, esa es la recompensa por matarlo.
28 Pero cuando Eliab, el hermano mayor de David, lo oyó hablar con los hombres,
se enojó. —¿Qué estás haciendo aquí? —le reclamó—. ¿Qué pasó con esas pocas
ovejas que se supone que deberías estar cuidando? Conozco tu orgullo y tu engaño.
¡Sólo quieres ver la batalla!
29 —¿Qué hice ahora? —contestó David—. ¡Sólo hacía una pregunta!
30 Entonces caminó hacia otros y les preguntó lo mismo, y recibió la misma
respuesta.
31 Entonces le contaron a Saúl la pregunta de David, y el rey mandó llamarlo.

David mata a Goliat

32 —No te preocupes por este filisteo —le dijo David a Saúl—. ¡Yo iré a pelear
contra él!
33 —¡No seas ridículo! —respondió Saúl—. ¡No hay forma de que tú puedas
pelear contra ese filisteo y ganarle! Eres tan sólo un muchacho, y él ha sido un
hombre de guerra desde su juventud.
34 Pero David insistió: —He estado cuidando las ovejas y las cabras de mi padre.
Cuando un león o un oso vienen para robar un cordero del rebaño,
35 yo lo persigo con un palo y rescato el cordero de su boca. Si el animal me
ataca, lo tomo de la quijada y lo golpeo hasta matarlo.
36 Lo he hecho con leones y con osos, y lo haré también con este filisteo pagano,
¡porque ha desafiado a los ejércitos del Dios viviente!

37 ¡El mismo SEÑOR que me rescató de las garras del león y del oso me rescatará de este filisteo! Así que Saúl por fin accedió: —Está bien, adelante. ¡Y que el SEÑOR esté contigo!

38 Después Saúl le dio a David su propia armadura: un casco de bronce y una cota de malla.

39 David se los puso, se ciñó la espada y probó dar unos pasos porque nunca antes se había vestido con algo semejante. —No puedo andar con todo esto —le dijo a Saúl —. No estoy acostumbrado a usarlo. Así que David se lo quitó.

40 Tomó cinco piedras lisas de un arroyo y las metió en su bolsa de pastor. Luego, armado únicamente con su vara de pastor y su honda, comenzó a cruzar el valle para luchar contra el filisteo.

41 Goliat caminaba hacia David con su escudero delante de él,

42 mirando con desdén al muchacho de mejillas sonrosadas.

43 —¿Soy acaso un perro —le rugió a David— para que vengas contra mí con un palo? Y maldijo a David en nombre de sus dioses.

44 —¡Ven aquí, y les daré tu carne a las aves y a los animales salvajes! —gritó Goliat.

45 David le respondió al filisteo: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en nombre del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado.

46 Hoy el SEÑOR te conquistará, y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Y luego daré los cadáveres de tus hombres a las aves y a los animales salvajes, ¡y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel!

47 Todos los que están aquí reunidos sabrán que el SEÑOR rescata a su pueblo, pero no con espada ni con lanza. ¡Esta es la batalla del SEÑOR, y los entregará a ustedes en nuestras manos!

48 Cuando Goliat se acercó para atacarlo, David fue corriendo para enfrentarse con él.

49 Metió la mano en su bolsa de pastor, sacó una piedra, la lanzó con su honda y golpeó al filisteo en la frente. La piedra se le incrustó allí y Goliat se tambaleó y cayó de cara al suelo.

50 Así David triunfó sobre el filisteo con sólo una honda y una piedra, porque no tenía espada.

51 Después David corrió y sacó de su vaina la espada de Goliat y la usó para matarlo y cortarle la cabeza.

Israel derrota a los filisteos

Cuando los filisteos vieron que su campeón estaba muerto, se dieron la vuelta y huyeron.

52 Así que los hombres de Israel y Judá dieron un gran grito de triunfo y corrieron tras los filisteos, persiguiéndolos tan lejos como Gat[bs] y hasta las puertas de Ecrón. Los cuerpos de los filisteos muertos y heridos estuvieron esparcidos a lo largo del camino de Saaraim, hasta Gat y Ecrón.

53 Luego el ejército de Israel regresó y saqueó el campamento abandonado de los filisteos.

54 (David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén, pero guardó la armadura en su propia carpa).

55 Al observar a David pelear contra el filisteo, Saúl le preguntó a Abner, el comandante de su ejército: —Abner, ¿quién es el padre de este muchacho? —En realidad no lo sé —declaró Abner.

56 —Bueno, ¡averigua quién es! —le dijo el rey.

57 Tan pronto como David regresó de matar a Goliat, Abner lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo todavía en la mano.

58 —Dime quién es tu padre, muchacho —le dijo Saúl. —Su nombre es Isaí, y vivimos en Belén —contestó David.

18

Saúl tiene celos de David

1 Después de que David terminó de hablar con Saúl, conoció a Jonatán, el hijo del rey. De inmediato se creó un vínculo entre ellos, pues Jonatán amó a David como a sí mismo.

2 A partir de ese día Saúl mantuvo a David con él y no lo dejaba volver a su casa.

3 Jonatán hizo un pacto solemne con David, porque lo amaba tanto como a sí mismo.

4 Para sellar el pacto quitó su manto y se lo dio a David junto con su túnica, su espada, su arco y su cinturón.

5 Todo lo que Saúl le pedía a David que hiciera, él lo hacía con éxito. Como resultado, Saúl lo hizo comandante sobre los hombres de guerra, un nombramiento que fue bien recibido tanto por el pueblo como por los oficiales de Saúl.

6 Cuando el ejército de Israel regresaba triunfante después que David mató al filisteo, mujeres de todas las ciudades de Israel salieron para recibir al rey Saúl. Cantaron y danzaron de alegría con panderetas y címbalos[bt].

7 Este era su canto: Saúl mató a sus miles, ¡y David, a sus diez miles!

8 Esto hizo que Saúl se enojara mucho. ¿Qué es esto? —dijo—. Le dan crédito a David por diez miles y a mí sólo por miles. ¡Sólo falta que lo hagan su rey!

9 Desde ese momento Saúl miró con recelo a David.

10 Al día siguiente, un espíritu atormentador[bu] de parte de Dios abrumó a Saúl, y
comenzó a desvariar como un loco en su casa. David tocaba el arpa, tal como lo hacía
cada día. Pero Saúl tenía una lanza en la mano,
11 y de repente se la arrojó a David, tratando de clavarlo en la pared, pero David
lo esquivó dos veces.
12 Después Saúl tenía miedo de David porque el SEÑOR estaba con David pero se
había apartado de él.
13 Finalmente lo echó de su presencia y lo nombró comandante sobre mil
hombres, y David dirigía fielmente a las tropas en batalla.
14 David siguió teniendo éxito en todo lo que hacía porque el SEÑOR estaba con él.
15 Cuando Saúl reconoció esto, le tuvo aún más miedo.
16 Pero todos en Israel y en Judá amaban a David porque tenía tanto éxito al
dirigir a sus tropas en batalla.

David se casa con la hija de Saúl

17 Cierto día, Saúl le dijo a David: —Estoy listo para darte a mi hija mayor,
Merab, por esposa. Pero antes deberás demostrar que eres un guerrero de verdad al
pelear las batallas del SEÑOR. Pues Saúl pensó: Voy a enviar a David contra los
filisteos y dejar que ellos lo maten, en vez de hacerlo yo mismo.
18 —¿Quién soy yo, y quién es mi familia en Israel para que yo sea el yerno del
rey? —exclamó David—. ¡La familia de mi padre no es nadie!
19 Así que[bv], cuando llegó el momento para que Saúl le diera su hija Merab en
matrimonio a David, Saúl se la dio a Adriel, un hombre de Mehola.
20 Mientras tanto, Mical, otra hija de Saúl, se había enamorado de David, y
cuando Saúl se enteró se puso contento.
21 ¡Me da otra oportunidad para que los filisteos lo maten!, se dijo Saúl a sí
mismo; pero a David le dijo: —Hoy tienes una segunda oportunidad para llegar a ser
mi yerno.
22 Después Saúl instruyó a sus siervos para que le dijeran a David: El rey te
aprecia mucho, al igual que nosotros. ¿Por qué no aceptas lo que el rey te ofrece y te
conviertes en su yerno?
23 Cuando los hombres de Saúl le dijeron estas cosas a David, él respondió:
¿Cómo puede un hombre pobre y de familia humilde reunir la dote por la hija de un
rey?
24 Cuando los hombres de Saúl le informaron al rey,
25 él les dijo: Díganle a David que lo único que quiero por dote son los prepucios
de cien filisteos. Vengarme de mis enemigos es todo lo que realmente quiero. Pero lo
que Saúl tenía en mente era que mataran a David en la pelea.
26 David estuvo encantado de aceptar la oferta. Antes de que se cumpliera la

fecha límite,

27 él y sus hombres salieron y mataron a doscientos filisteos. Así que David cumplió con el requisito del rey entregándole los prepucios de ellos. Entonces Saúl le entregó a su hija Mical por esposa.

28 Cuando Saúl se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con David, y cuánto su hija Mical lo amaba,

29 le tuvo aún más miedo y quedó como enemigo de David por el resto de su vida.

30 Cada vez que los comandantes filisteos atacaban, David tenía más éxito en contra de ellos que todos los demás oficiales de Saúl; por eso el nombre de David llegó a ser muy famoso.

19

Saúl intenta matar a David

1 Saúl les dijo a sus siervos y a su hijo Jonatán que asesinaran a David; pero Jonatán, debido a su profundo cariño por David,

2 le contó acerca de los planes de su padre. Mañana por la mañana —lo previno —, deberás encontrar un lugar donde esconderte en el campo.

3 Yo le pediré a mi padre que vaya allí conmigo y le hablaré de ti. Luego te informaré todo lo que pueda averiguar.

4 A la mañana siguiente, Jonatán habló con su padre acerca de David, diciéndole muchas cosas buenas de él. —El rey no debe pecar contra su siervo David —le dijo Jonatán—. Él nunca ha hecho nada para dañarte. Siempre te ha ayudado en todo lo que ha podido.

5 ¿Te has olvidado de aquella vez cuando arriesgó su vida para matar al gigante filisteo y de cómo el SEÑOR le dio, como resultado, una gran victoria a Israel? Ciertamente estabas muy contento en aquel entonces. ¿Por qué habrías de matar a un hombre inocente como David? ¡No hay ningún motivo en absoluto!

6 Así que Saúl escuchó a Jonatán y juró: —Tan cierto como que el SEÑOR vive, David no será muerto.

7 Después Jonatán llamó a David y le contó lo que había sucedido. Luego lo llevó ante Saúl, y David sirvió en la corte igual que antes.

8 Entonces la guerra se desató nuevamente, y David dirigió a sus tropas contra los filisteos. Los atacó con tanta furia que todos huyeron.

9 Pero cierto día, cuando Saúl estaba sentado en su casa con una lanza en la mano, de repente el espíritu atormentador[bw] de parte del SEÑOR vino sobre él como antes. Mientras David tocaba el arpa,

10 Saúl le arrojó su lanza, pero David la esquivó y, dejando la lanza clavada en la

pared, huyó y escapó en medio de la noche.

Mical salva la vida de David

11 Entonces Saúl mandó tropas para que vigilaran la casa de David. Se les dio la
orden de que mataran a David cuando saliera a la mañana siguiente, pero Mical, la
esposa de David, le advirtió: Si no te escapas esta noche, te matarán por la mañana.
12 Así que ella lo ayudó a salir por una ventana, y él huyó y escapó.
13 Luego ella tomó un ídolo[bx] y lo puso en la cama de su esposo, lo cubrió con
mantas y puso un cojín de pelo de cabra sobre la cabeza.
14 Cuando las tropas llegaron para arrestar a David, ella les dijo que estaba
enfermo y que no podía levantarse de la cama.
15 Pero Saúl envió a las tropas de nuevo para prender a David y les ordenó:
¡Tráiganmelo con cama y todo para que lo mate!
16 Pero cuando llegaron para llevarse a David, descubrieron que lo que estaba en
la cama era sólo un ídolo con un cojín de pelo de cabra en la cabeza.
17 —¿Por qué me traicionaste así y dejaste escapar a mi enemigo? —le reprochó
Saúl a Mical. —Tuve que hacerlo —contestó ella—. Me amenazó con matarme si no
lo ayudaba.
18 Así que David escapó y fue a Ramá para ver a Samuel, y le contó todo lo que
Saúl le había hecho. Entonces Samuel llevó a David a vivir con él en Naiot.
19 Cuando Saúl se enteró de que David estaba en Naiot de Ramá,
20 envió tropas para capturarlo. Pero cuando llegaron y vieron que Samuel dirigía
a un grupo de profetas que estaban profetizando, el Espíritu de Dios vino sobre los
hombres de Saúl y ellos también comenzaron a profetizar.
21 Cuando Saúl se enteró de lo que había pasado, envió a otras tropas, ¡pero ellos
también profetizaron! Lo mismo sucedió por tercera vez.
22 Finalmente, Saúl mismo fue a Ramá y llegó al gran pozo en Secú. —¿Dónde
están Samuel y David? —preguntó. —Están en Naiot de Ramá —le informó alguien.
23 Pero camino a Naiot de Ramá, el Espíritu de Dios vino incluso sobre Saúl, ¡y él
también comenzó a profetizar por todo el camino hasta Naiot!
24 Se quitó la ropa a tirones y quedó desnudo acostado sobre el suelo todo el día y
toda la noche, profetizando en presencia de Samuel. La gente que lo vio exclamó:
¿Qué? ¿Hasta Saúl es profeta?

20

Jonatán ayuda a David

1 En ese momento David huyó de Naiot de Ramá y encontró a Jonatán. —¿Qué
he hecho? —exclamó—. ¿Cuál es mi delito? ¿Cómo ofendí a tu padre para que esté

tan decidido a matarme?

2 —¡No es cierto! —contestó Jonatán—. No vas a morir. Mi padre siempre me cuenta todo lo que piensa hacer, aun las cosas más pequeñas. Sé que mi padre no me ocultaría algo como esto. ¡Sencillamente no es cierto!

3 Entonces David hizo un juramento delante de Jonatán y le dijo: —Tu padre sabe perfectamente bien acerca de nuestra amistad, por lo tanto se dijo a sí mismo: «No le diré nada a Jonatán, ¿para qué lastimarlo?». ¡Pero te juro que estoy a sólo un paso de la muerte! ¡Te lo juro por el SEÑOR y por tu propia alma!

4 —Dime cómo puedo ayudarte —exclamó Jonatán.

5 —Mañana celebraremos el festival de luna nueva —respondió David—. Siempre he comido con el rey en esa ocasión, pero mañana me esconderé en el campo y me quedaré allí hasta la tarde del tercer día.

6 Si tu padre pregunta dónde estoy, dile que pedí permiso para ir a mi casa en Belén para un sacrificio anual que celebra mi familia.

7 Si él dice: ¡Está bien!, sabrás que todo realmente está bien; pero si se enoja y pierde los estribos, sabrás que está decidido a matarme.

8 Muéstrame la lealtad de quien juró ser mi amigo —porque hicimos un pacto solemne delante del SEÑOR— o mátame tú mismo si he pecado contra tu padre. ¡Pero te ruego que no me traiciones entregándome a él!

9 —¡Jamás! —exclamó Jonatán—. Tú sabes que si tuviera la menor idea de que mi padre pensara matarte, te lo diría de inmediato.

10 Entonces David le preguntó: —¿Cómo podré saber si tu padre está enojado o no?

11 —Ven al campo conmigo —le respondió Jonatán. Entonces salieron juntos al campo

12 y Jonatán le dijo a David: —Te prometo por el SEÑOR, Dios de Israel, que para mañana a esta hora, o a más tardar, pasado mañana, hablaré con mi padre e inmediatamente te haré saber qué piensa acerca de ti. Si él habla bien de ti, te lo haré saber.

13 Pero si está enojado y quiere matarte, que el SEÑOR me castigue y aun me mate si no te advierto para que puedas escapar y vivir. Que el SEÑOR esté contigo como antes estaba con mi padre.

14 Y que tú me trates con el fiel amor del SEÑOR mientras que yo viva. Pero si muero,

15 trata a mi familia con este fiel amor, aun cuando el SEÑOR elimine a todos tus enemigos de la faz de la tierra.

16 Entonces Jonatán hizo un pacto solemne con David[by] diciendo: —¡Que el SEÑOR destruya a todos tus enemigos!

17 Y Jonatán hizo que David reafirmara su voto de amistad, porque amaba a
David tanto como a sí mismo.
18 Después Jonatán dijo: —Mañana celebramos el festival de luna nueva. Te
extrañarán cuando vean que tu lugar a la mesa está desocupado.
19 Pasado mañana, al atardecer, ve al lugar donde antes te escondiste y espera allí
junto al montón de piedras[bz].
20 Yo saldré y dispararé tres flechas hacia un lado del montón de piedras, como si
estuviera disparándole a un blanco.
21 Enseguida enviaré a un niño para que me traiga las flechas. Si oyes que le digo:
«Están de este lado», entonces sabrás, tan cierto como que el SEÑOR vive, que todo
está bien y que no hay ningún problema.
22 Pero si le digo: «Ve más lejos, las flechas están más adelante», significará que
tendrás que irte de inmediato, porque es el SEÑOR quien desea que te vayas.
23 Y que el SEÑOR nos haga cumplir las promesas que nos hicimos el uno al otro,
porque él fue testigo de ellas.
24 Entonces David se escondió en el campo. Cuando comenzó el festival de luna
nueva, el rey se sentó a comer
25 en su lugar de siempre, contra la pared, con Jonatán sentado enfrente[ca] y
Abner a su lado. Pero el lugar de David estaba desocupado.
26 Ese día Saúl no dijo nada acerca de ello, pero pensó: Algo debe haber hecho
que David quedara ceremonialmente impuro.
27 Pero cuando el lugar de David siguió desocupado al día siguiente, Saúl le
preguntó a Jonatán: —¿Por qué el hijo de Isaí no vino a comer ni ayer ni hoy?
28 Jonatán le contestó: —David me rogó que lo dejara ir a Belén.
29 Me dijo: «Por favor, déjame ir, porque mi familia celebrará un sacrificio. Mi
hermano me exigió que estuviera presente. Así que te ruego que me dejes ir a ver a
mis hermanos». Por eso no está a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl se puso muy furioso con Jonatán. —¡Tú, estúpido hijo de
prostituta[cb]! —lo maldijo—. ¿Acaso piensas que no sé que tú quieres que él sea rey
en lugar de ti, para vergüenza tuya y de tu madre?
31 Mientras ese hijo de Isaí esté vivo, jamás serás rey. ¡Ahora ve y búscalo para
que lo mate!
32 —¿Pero por qué tiene que morir? —le preguntó Jonatán a su padre—. ¿Qué ha
hecho?
33 Entonces Saúl le arrojó su lanza a Jonatán con la intención de matarlo. Por fin
Jonatán se dio cuenta de que su padre realmente había decidido matar a David.
34 Así que Jonatán dejó la mesa enfurecido y se negó a comer durante ese
segundo día del festival, porque estaba destrozado por la vergonzosa conducta de su

padre hacia David.

35 A la mañana siguiente, como habían acordado, Jonatán salió al campo
acompañado por un muchachito para que le recogiera las flechas.

36 Comienza a correr —le dijo al niño— para que puedas encontrar las flechas
mientras las voy disparando. Entonces el niño corrió y Jonatán disparó una flecha
más allá de donde estaba el muchacho.

37 Cuando el niño casi llegaba a donde estaba la flecha, Jonatán gritó: La flecha
está más adelante.

38 Rápido, apresúrate, no te detengas. Así que con prisa el niño recogió las flechas
y regresó corriendo a su amo.

39 El muchacho, por supuesto, no sospechaba nada; sólo Jonatán y David
entendieron la señal.

40 Después Jonatán le dio su arco y sus flechas al niño y le dijo que los regresara a
la ciudad.

41 En cuanto se fue el niño, David salió de su escondite cerca del montón de
piedras[cc] y se inclinó ante Jonatán tres veces, rostro en tierra. Mientras se abrazaban
y se despedían, los dos lloraban, especialmente David.

42 Finalmente, Jonatán le dijo a David: Ve en paz, porque nos hemos jurado
lealtad el uno al otro en el nombre del SEÑOR. Él es testigo del vínculo que hay entre
nosotros y nuestros hijos para siempre. Después David se fue, y Jonatán regresó a la
ciudad[cd].

21

David huye de Saúl

1 [ce] David fue a la ciudad de Nob para ver al sacerdote Ahimelec. Cuando
Ahimelec lo vio, se puso a temblar. —¿Por qué estás solo? —le preguntó—. ¿Por qué
nadie te acompaña?

2 —El rey me envió en un asunto privado —dijo David—. Me pidió que no le
contara a nadie por qué estoy aquí. Les dije a mis hombres dónde buscarme después.

3 Ahora bien, ¿qué hay de comer? Dame cinco panes o cualquier otra cosa que
tengas.

4 —No tenemos nada de pan común —respondió el sacerdote—. Pero aquí está el
pan sagrado, el cual pueden comer si tus jóvenes no se han acostado con alguna
mujer recientemente.

5 —No te preocupes —le aseguró David—. Nunca permito que mis hombres
estén con mujeres cuando están en plena campaña. Y ya que se mantienen limpios,
aun durante misiones normales, ¡cuánto más en ésta!

6 Como no había otro alimento disponible, el sacerdote le dio el pan sagrado: el
pan de la Presencia que se ponía delante del SEÑOR en el tabernáculo. Justo en ese día
había sido reemplazado por pan recién horneado.
7 Aquel día estaba allí Doeg el edomita, jefe de los pastores de Saúl, que había
sido detenido delante del SEÑOR[cf].
8 David le preguntó a Ahimelec: —¿Tienes una lanza o una espada? El asunto del
rey era tan urgente que ¡ni siquiera me dio tiempo de tomar un arma!
9 —Sólo tengo la espada de Goliat el filisteo, a quien tú mataste en el valle de Ela
—le contestó el sacerdote—. Está envuelta en una tela detrás del efod. Tómala si
quieres, porque es la única que tengo. —¡Esta espada es sin igual —respondió David
—, dámela!
10 Entonces David escapó de Saúl y fue donde el rey Aquis de Gat.
11 Pero a los oficiales de Aquis no les agradaba que David estuviera allí. ¿No es
éste David, el rey de la tierra? —preguntaron—. ¿No es éste a quien el pueblo honra
con danzas, y canta: «Saúl mató a sus miles, y David, a sus diez miles»?
12 David oyó esos comentarios y tuvo mucho miedo de lo que el rey Aquis de Gat
pudiera hacer con él.
13 Así que se hizo pasar por loco, arañando las puertas y dejando que la saliva
escurriera por su barba.
14 Finalmente, el rey Aquis le dijo a sus hombres: —¿Tienen que traerme a un
loco?
15 ¡Ya tenemos suficientes de ellos aquí! ¿Por qué habría de permitir que alguien
como él sea huésped en mi casa?

22

David en la cueva de Adulam

1 Entonces David salió de Gat y escapó a la cueva de Adulam. Al poco tiempo sus
hermanos y demás parientes se unieron a él allí.
2 Luego, otros comenzaron a llegar —hombres que tenían problemas o que
estaban endeudados o que simplemente estaban descontentos— y David llegó a ser
capitán de unos cuatrocientos hombres.
3 Después David se dirigió a Mizpa de Moab, donde le pidió al rey: Por favor,
permite que mi padre y mi madre vivan aquí contigo hasta que sepa lo que Dios tiene
pensado para mí.
4 Así que los padres de David se quedaron en Moab con el rey durante todo el
tiempo que David vivió en la fortaleza.
5 Un día el profeta Gad dijo a David: Deja la fortaleza y vuelve a la tierra de Judá.

Entonces David fue al bosque de Haret.

6 Las noticias de su llegada a Judá pronto alcanzaron a Saúl. En ese momento, el rey estaba sentado debajo de un árbol de tamarisco en la colina de Guibeá, con su lanza en la mano y rodeado de sus oficiales.

7 —¡Escuchen bien, hombres de Benjamín! —les gritó Saúl a sus oficiales al oír las noticias—. ¿Acaso ese hijo de Isaí les ha prometido a cada uno de ustedes campos y viñedos? ¿Les ha prometido a todos hacerlos generales y capitanes de su ejército[cg]?

8 ¿Es por eso que han conspirado contra mí? Pues ninguno de ustedes me avisó cuando mi propio hijo hizo un pacto solemne con ese hijo de Isaí. Ni siquiera sienten lástima por mí. ¡Imagínense! ¡Mi propio hijo incita al hijo de Isaí para que me mate, tal como está tratando de hacer hoy mismo!

9 Entonces Doeg el edomita, que se encontraba entre los hombres de Saúl, habló: —Cuando estaba en Nob, vi al hijo de Isaí hablando con el sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob.

10 Ahimelec consultó al SEÑOR por él. Luego le dio alimento y la espada de Goliat el filisteo.

Masacran a los sacerdotes

11 Entonces el rey Saúl inmediatamente mandó traer a Ahimelec y a toda su familia, quienes servían como sacerdotes en Nob.

12 Cuando llegaron, Saúl le gritó: —¡Escúchame, hijo de Ahitob! —¿Qué quiere, mi rey? —le preguntó Ahimelec.

13 —¿Por qué han conspirado contra mí, tú y ese hijo de Isaí? —le preguntó Saúl —. ¿Por qué le diste alimento y una espada? ¿Por qué consultaste a Dios por él? ¿Por qué lo instigaste a matarme, como está tratando de hacer hoy mismo?

14 —Pero, señor —respondió Ahimelec—, ¿hay alguien entre todos sus siervos que sea tan fiel como su yerno David? ¡Él es el capitán de su escolta y un miembro altamente honrado de su casa!

15 Por cierto, ¡esta no fue la primera vez que consulté a Dios por él! Que el rey no me acuse a mí y a mi familia de este asunto, porque yo no sabía nada de un complot en contra de usted.

16 —¡Ahimelec, ten por seguro que morirás junto con toda tu familia! —gritó el rey.

17 Y le ordenó a su escolta: —¡Maten a estos sacerdotes del SEÑOR, porque son aliados de David y conspiradores con él! ¡Ellos sabían que él huía de mí, pero no me lo dijeron! Pero los hombres de Saúl se negaron a matar a los sacerdotes del SEÑOR.

18 Entonces Saúl le dijo a Doeg: —Hazlo tú. Así que ese día Doeg el edomita los atacó y los mató: ochenta y cinco sacerdotes en total que aún llevaban puestas sus

vestiduras sacerdotales.

19 Después se dirigió a Nob, la ciudad de los sacerdotes, y mató a las familias de los sacerdotes —hombres y mujeres, niños y recién nacidos— y a todo el ganado, burros, ovejas y cabras.

20 Sólo Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec, escapó y huyó a donde estaba David.

21 Cuando le dijo que Saúl había matado a los sacerdotes del SEÑOR,

22 David exclamó: —¡Lo sabía! Cuando vi a Doeg el edomita allí ese día, estaba seguro de que se lo contaría a Saúl! Ahora soy responsable de la muerte de toda la familia de tu padre.

23 Quédate aquí conmigo, no tengas miedo; te protegeré con mi propia vida, porque la misma persona quiere matarnos a los dos.

23

David protege la ciudad de Keila

1 Un día le llegaron noticias a David de que los filisteos estaban en la ciudad de Keila robando el grano de los campos de trillar.

2 Entonces David le preguntó al SEÑOR: —¿Debo ir y atacarlos? —Sí, ve y salva a Keila —le dijo el SEÑOR.

3 Pero los hombres de David le dijeron: —Tenemos miedo incluso aquí en Judá. ¡De ninguna manera queremos ir a Keila para luchar contra todo el ejército filisteo!

4 Así que David consultó de nuevo al SEÑOR, y de nuevo el SEÑOR respondió: Desciende a Keila, porque yo te ayudaré a conquistar a los filisteos.

5 Entonces David y sus hombres fueron a Keila. Mataron a los filisteos, tomaron todos sus animales y rescataron a la gente de la ciudad.

6 Cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó a donde estaba David en Keila, se llevó consigo el efod.

7 Pronto Saúl se enteró de que David estaba en Keila. ¡Excelente! —exclamó—. ¡Ya lo tenemos! Dios me lo entregó en mis manos, porque se ha quedado atrapado en una ciudad amurallada.

8 Entonces Saúl movilizó a todo su ejército para marchar hacia Keila y sitiar a David y a sus hombres.

9 Pero David se enteró de los planes de Saúl y le dijo a Abiatar el sacerdote que trajera el efod para consultar con el SEÑOR.

10 Entonces David oró: —Oh SEÑOR, Dios de Israel, he oído que Saúl piensa venir a Keila y destruirla porque yo estoy aquí.

11 ¿Me traicionarán los líderes de Keila y me entregarán a él[ch]? ¿Y de verdad

vendrá Saúl, como me han informado? Oh SEÑOR, Dios de Israel, te ruego que me digas. Y el SEÑOR le dijo: —Él vendrá.

12 De nuevo David preguntó: —¿Me traicionarán los líderes de Keila a mí y a mis hombres para entregarnos a Saúl? Y el SEÑOR le contestó: —Sí, ellos los traicionarán.

David se esconde en el desierto

13 Entonces David y sus hombres —ahora cerca de seiscientos— salieron de Keila y comenzaron a deambular por toda la región. Pronto llegó la noticia a Saúl de que David había escapado, por lo que decidió no ir a Keila.

14 David se refugió en unas fortalezas que había en el desierto y en la zona montañosa de Zif. Saúl lo perseguía día tras día, pero Dios no permitió que Saúl lo encontrara.

15 Un día, cerca de Hores, David recibió la noticia de que Saúl estaba camino a Zif para buscarlo y matarlo.

16 Jonatán fue a buscar a David y lo animó a que permaneciera firme en su fe en Dios.

17 No tengas miedo —le aseguró Jonatán—, ¡mi padre nunca te encontrará! Tú vas a ser el rey de Israel, y yo voy a estar a tu lado, como mi padre bien lo sabe.

18 Luego los dos renovaron su pacto solemne delante del SEÑOR. Después Jonatán regresó a su casa, mientras que David se quedó en Hores.

19 Pero los hombres de Zif fueron a Saúl en Guibeá y traicionaron a David. —Sabemos dónde se esconde David —le dijeron—. Está en las fortalezas de Hores en la colina de Haquila, que está en la parte sur de Jesimón.

20 Descienda cuando esté listo, oh rey, ¡y lo atraparemos y se lo entregaremos!

21 —¡Que el SEÑOR los bendiga! —les dijo Saúl—. ¡Por fin alguien se preocupa por mí!

22 Vayan y verifiquen dónde se está quedando y quién lo ha visto allí, porque sé que es muy astuto.

23 Descubran sus escondites y vuelvan cuando estén seguros. Después yo iré con ustedes. Y si está en la región, lo rastrearé, ¡aunque tenga que buscar en cada escondite de Judá!

24 Entonces los hombres de Zif regresaron a su casa antes de que se fuera Saúl. Mientras tanto, David y sus hombres se trasladaron al desierto de Maón, en el valle de Arabá, al sur de Jesimón.

25 Cuando David se enteró de que Saúl y sus hombres lo estaban buscando, se internó aún más en el desierto hasta llegar a la roca grande, y permaneció allí en el desierto de Maón. Pero Saúl andaba tras él en el desierto.

26 Saúl y David se encontraban en lados opuestos de una montaña. Justo cuando Saúl y sus hombres comenzaban a cercar a David y a sus hombres,

27 le llegó un mensaje urgente al rey que le informaba que los filisteos nuevamente asaltaban a Israel.

28 Entonces Saúl dejó de perseguir a David y regresó para luchar contra los filisteos. Desde entonces, el lugar donde David acampó se llama Roca de Escape[ci].

29 [cj] Después David fue a vivir a las fortalezas de En-gadi.

24

David perdona la vida de Saúl

1 [ck] Después de que Saúl regresó de pelear contra los filisteos, se le informó que David se había ido al desierto de En-gadi.

2 Entonces Saúl escogió a tres mil soldados selectos de todo Israel y fue en busca de David y de sus hombres cerca de los peñascos de las cabras salvajes.

3 En el lugar donde el camino pasaba por algunos rediles, Saúl entró en una cueva para hacer sus necesidades. ¡Pero resultó que David y sus hombres estaban escondidos más adentro de esa misma cueva!

4 ¡Ahora es tu oportunidad! —los hombres le susurraron a David—. Hoy el SEÑOR te dice: «Te aseguro que pondré a tu enemigo en tu poder, para que hagas con él lo que desees». Entonces David se le acercó sigilosamente y cortó un pedazo del borde del manto de Saúl.

5 Pero comenzó a remorderle la conciencia por haber cortado el manto de Saúl.

6 El SEÑOR sabe que no debería haberle hecho esto a mi señor y rey —dijo a sus hombres—. Que el SEÑOR me libre de hacerle tal cosa a mi señor el rey y atacar al ungido del SEÑOR, porque el SEÑOR mismo lo ha elegido.

7 Entonces David contuvo a sus hombres y no les permitió que mataran a Saúl. Después de que Saúl saliera de la cueva para seguir su camino,

8 David salió y le gritó: —¡Mi señor el rey! Cuando Saúl miró hacia atrás, David se inclinó hasta el suelo delante de él

9 y le gritó a Saúl: —¿Por qué le hace caso a la gente que dice que quiero hacerle daño?

10 Este mismo día puede ver con sus propios ojos que no es verdad. Pues el SEÑOR lo puso a mi merced allí en la cueva, y algunos de mis hombres me dijeron que lo matara, pero yo le perdoné la vida. Pues dije: «Nunca le haré daño al rey; él es el ungido del SEÑOR».

11 Mire, padre mío, lo que tengo en mi mano. ¡Es un pedazo del borde de su manto! Yo lo corté, pero no lo maté. Esto prueba que no intento hacerle daño y que no he pecado contra usted, aun cuando usted me ha estado persiguiendo para matarme.

12 Que el SEÑOR juzgue entre nosotros. Tal vez el SEÑOR lo castigue por lo que
intenta hacer, pero yo nunca le haré daño.
13 Como dice el antiguo proverbio: «De la gente malvada, provienen las malas
acciones». Así que puede estar seguro de que nunca le haré daño.
14 De todas formas, ¿a quién trata de atrapar el rey de Israel? ¿Debería pasar
tiempo persiguiendo a alguien que no vale más que un perro muerto o una sola pulga?
15 Por lo tanto, que el SEÑOR juzgue quién de nosotros tiene la razón y que
castigue al culpable. ¡Él es mi defensor y me rescatará de su poder!
16 Cuando David terminó de hablar, Saúl le respondió: —¿Realmente eres tú,
David, hijo mío? Enseguida comenzó a llorar
17 y le dijo a David: —Eres mejor persona que yo, porque has devuelto bien por
mal.
18 Es cierto, has sido increíblemente bondadoso conmigo hoy, porque cuando el
SEÑOR me puso en un lugar donde pudiste haberme matado, no lo hiciste.
19 ¿Quién otro dejaría ir a su enemigo cuando lo tiene en su poder? Que el SEÑOR
te recompense bien por la bondad que hoy me has demostrado.
20 Ahora me doy cuenta de que ciertamente tú serás el rey, y de que el reino de
Israel prosperará bajo tu gobierno.
21 Júrame, entonces, por el SEÑOR, que cuando esto suceda, ¡no matarás a mi
familia ni destruirás a mis descendientes!
22 Entonces David le prometió esto a Saúl con un juramento. Después Saúl volvió
a su casa, pero David y sus hombres regresaron a su fortaleza.

25

Muerte de Samuel

1 Murió Samuel, y todo Israel se reunió para su funeral. Lo enterraron en su casa
en Ramá.

Nabal hace enojar a David

Luego David bajó al desierto de Maón[cl].
2 Había un hombre rico de Maón que tenía propiedades cerca de la ciudad de
Carmelo. Tenía tres mil ovejas y mil cabras, y era el tiempo de la esquila.
3 Este hombre se llamaba Nabal, y su esposa, Abigail, era una mujer sensata y
hermosa. Pero Nabal, descendiente de Caleb, era grosero y mezquino en todos sus
asuntos.
4 Cuando David se enteró de que Nabal esquilaba sus ovejas,
5 envió a diez de sus hombres jóvenes a Carmelo con el siguiente mensaje para
Nabal:

6 ¡Paz y prosperidad para ti, para tu familia y para todo lo que posees!

7 Me dicen que es el tiempo de la esquila. Mientras tus pastores estuvieron entre nosotros cerca de Carmelo, nunca les hicimos daño y nunca se les robó nada.

8 Pregunta a tus propios hombres, y te dirán que es cierto. Así que, ¿podrías ser bondadoso con nosotros, ya que hemos venido en tiempo de celebración? Por favor, comparte con nosotros y con tu amigo David las provisiones que tengas a la mano.

9 Los hombres le dieron este mensaje a Nabal en nombre de David y esperaron la respuesta.

10 ¿Quién es ese tipo David? —les dijo Nabal con desdén—. ¿Quién se cree que es este hijo de Isaí? En estos días hay muchos siervos que se escapan de sus amos.

11 ¿Debo tomar mi pan, mi agua y la carne que maté para mis esquiladores y dárselos a un grupo de bandidos que viene de quién sabe dónde?

12 De modo que los hombres de David regresaron y le dijeron lo que Nabal había dicho.

13 ¡Tomen sus espadas!, respondió David mientras se ceñía la suya. Enseguida David salió con cuatrocientos hombres, mientras doscientos se quedaron cuidando las pertenencias.

14 Entre tanto, uno de los siervos de Nabal fue a decirle a Abigail: David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, pero él les respondió con insultos.

15 Estos hombres nos trataron muy bien y nunca sufrimos ningún daño de parte de ellos. Nada nos fue robado durante todo el tiempo que estuvimos con ellos.

16 De hecho, día y noche fueron como un muro de protección para nosotros y nuestras ovejas.

17 Es necesario que usted lo sepa y decida qué hacer, porque habrá problemas para nuestro amo y toda la familia. ¡Nabal tiene tan mal genio que no hay nadie que pueda hablarle!

18 Sin perder tiempo, Abigail juntó doscientos panes, dos cueros llenos de vino, cinco ovejas matadas y preparadas, un recipiente con casi cuarenta kilos[cm] de trigo tostado, cien racimos de pasas y doscientos pasteles de higo. Lo cargó todo en burros

19 y les dijo a sus siervos: Vayan adelante y dentro de poco los seguiré. Pero no le dijo a su esposo Nabal lo que estaba haciendo.

20 Así que montada en un burro, Abigail entraba a una barranca de la montaña cuando vio a David y a sus hombres acercándose a ella.

21 En ese momento, David decía: ¡De nada sirvió ayudar a este tipo! Protegimos sus rebaños en el desierto y ninguna de sus posesiones se perdió o fue robada. Pero él me devolvió mal por bien.

22 ¡Que Dios me castigue y me mate[cn] si tan sólo un hombre de su casa queda

con vida mañana por la mañana!

Abigail intercede por Nabal

23 Cuando Abigail vio a David, enseguida bajó de su burro y se inclinó ante él hasta el suelo.

24 Cayó a sus pies y le dijo: —Toda la culpa es mía en este asunto, mi señor. Por favor, escuche lo que tengo que decir.

25 Sé que Nabal es un hombre perverso y de mal genio; por favor, no le haga caso. Es un necio, como significa su nombre[co]. Pero yo ni siquiera vi a los hombres que usted envió.

26 Ahora, mi señor, tan cierto como que el SEÑOR vive y que usted vive, ya que el SEÑOR impidió que usted matara y tomara venganza por su propia mano, que todos sus enemigos y los que intenten hacerle daño sean tan malditos como lo es Nabal.

27 Aquí tengo un regalo que yo, su sierva, le he traído a usted y a sus hombres.

28 Le ruego que me perdone si lo he ofendido en alguna manera. El SEÑOR seguramente lo recompensará con una dinastía duradera, porque pelea las batallas del SEÑOR y no ha hecho mal en toda su vida.

29 Aun cuando lo persigan aquellos que buscan su muerte, su vida estará a salvo al cuidado del SEÑOR su Dios, ¡segura en su bolsa de tesoros! ¡Pero la vida de sus enemigos desaparecerá como piedras lanzadas por una honda!

30 Cuando el SEÑOR haya hecho todo lo que prometió y lo haya hecho líder de Israel,

31 que ésta no sea una sombra en su historial. Entonces su conciencia no tendrá que llevar la pesada carga de derramamiento de sangre y venganza innecesarios. Y cuando el SEÑOR haya hecho estas grandes cosas para usted, por favor, ¡acuérdese de mí, su sierva!

32 David le respondió a Abigail: —¡Alabado sea el SEÑOR, Dios de Israel, quien hoy te ha enviado a mi encuentro!

33 ¡Gracias a Dios por tu buen juicio! Bendita seas, pues me has impedido matar y llevar a cabo mi venganza con mis propias manos.

34 Juro por el SEÑOR, Dios de Israel, quien me ha librado de hacerte daño, que si no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, mañana por la mañana ninguno de los hombres de Nabal habría quedado con vida.

35 Entonces David aceptó su regalo y le dijo: —Vuelve a tu casa en paz. Escuché lo que dijiste y no mataremos a tu esposo.

36 Cuando Abigail llegó a su casa, encontró a Nabal dando una gran fiesta digna de un rey. Estaba muy borracho, así que no le dijo nada sobre su encuentro con David hasta el amanecer del día siguiente.

37 Por la mañana, cuando Nabal estaba sobrio, su esposa le contó lo que había

sucedido. Como consecuencia tuvo un derrame cerebral[cp] y quedó paralizado en su cama como una piedra.

38 Unos diez días más tarde, el SEÑOR lo hirió y murió.

David se casa con Abigail

39 Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: Alabado sea el SEÑOR, que vengó el insulto que recibí de Nabal y me impidió que tomara venganza por mí mismo. Nabal recibió el castigo por su pecado. Después David envió mensajeros a Abigail pidiéndole que fuera su esposa.

40 Cuando los mensajeros llegaron a Carmelo, le dijeron a Abigail: —David nos ha enviado para que la llevemos a fin de que se case con él.

41 Entonces ella se inclinó al suelo y respondió: —Yo, su sierva, estaría encantada de casarme con David. ¡Aun estaría dispuesta a ser una esclava y lavar los pies de sus siervos!

42 Así que enseguida se preparó, llevó a cinco de sus siervas como asistentes, se montó en su burro, y fue con los mensajeros de David. Y se convirtió en su esposa.

43 David también se casó con Ahinoam de Jezreel, así que las dos fueron sus esposas.

44 Mientras tanto, Saúl había dado a su hija Mical, esposa de David, a un hombre de Galim llamado Palti, hijo de Lais.

26

David vuelve a perdonar la vida de Saúl

1 Ahora bien, algunos hombres de Zif fueron a Guibeá para decirle a Saúl: David está escondido en la colina de Haquila, que tiene vista a Jesimón.

2 Entonces Saúl escogió a tres mil de los soldados selectos de Israel y salió con ellos a perseguir a David en el desierto de Zif.

3 Saúl acampó junto al camino que está al lado de la colina de Haquila, cerca de Jesimón, donde David se escondía. Cuando David se enteró de que Saúl había venido al desierto a perseguirlo,

4 envió espías para verificar la noticia de su llegada.

5 Cierta noche, David pasó desapercibido al campamento de Saúl para echar un vistazo. Saúl y Abner, hijo de Ner, el comandante del ejército, dormían dentro del círculo formado por sus guerreros, todos bien dormidos.

6 —¿Quién se ofrece a ir conmigo al campamento? —preguntó David a Ahimelec el hitita y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab. —Yo voy contigo —contestó Abisai.

7 Entonces David y Abisai fueron directo al campamento de Saúl y lo encontraron

dormido, con su lanza clavada en tierra junto a su cabeza. Abner y los soldados estaban dormidos alrededor de él.

8 —¡Esta vez, sin duda alguna, Dios te ha entregado a tu enemigo! —le susurró Abisai a David—. Déjame que lo clave en la tierra con un solo golpe de mi lanza; ¡no hará falta darle dos!

9 —¡No! —dijo David—, no lo mates. Pues ¿quién quedará inocente después de atacar al ungido del SEÑOR?

10 Seguro que el SEÑOR herirá a Saúl algún día, o morirá de viejo o en batalla.

11 ¡El SEÑOR me libre de que mate al que él ha ungido! Pero toma su lanza y la jarra de agua que están junto a su cabeza y ¡luego vámonos de aquí!

12 Entonces David mismo tomó la lanza y la jarra de agua que estaban cerca de la cabeza de Saúl. Luego él y Abisai escaparon sin que nadie los viera ni despertara, porque el SEÑOR hizo que los hombres de Saúl cayeran en un sueño profundo.

13 David subió la colina del lado opuesto del campamento hasta que estuvo a una distancia segura.

14 Luego les gritó a los soldados y a Abner hijo de Ner: —¡Despiértate, Abner! —¿Quién es? —preguntó Abner.

15 —Bueno, Abner, eres un gran hombre, ¿verdad? —se burló David—. En todo Israel, ¿dónde hay uno que sea tan poderoso como tú? Entonces, ¿por qué no protegiste a tu amo, el rey, cuando alguien entró a matarlo?

16 ¡Eso no está nada bien! Juro por el SEÑOR que tú y tus hombres merecen morir, ¡porque no protegiste a tu amo, el ungido del SEÑOR! ¡Mira a tu alrededor! ¿Dónde están la lanza del rey y la jarra de agua que estaban junto a su cabeza?

17 Saúl reconoció la voz de David y gritó: —¿Eres tú, David, hijo mío? Y David contestó: —Sí, mi señor el rey.

18 ¿Por qué me persigue? ¿Qué hice? ¿Qué delito cometí?

19 Pero ahora que mi señor el rey escuche a su siervo. Si el SEÑOR lo ha incitado en mi contra, entonces que él acepte mi ofrenda. Pero si esto es sólo un plan humano, entonces que los que estén involucrados sean malditos por el SEÑOR. Pues me han expulsado de mi hogar, y ya no puedo vivir entre el pueblo del SEÑOR y han dicho: «Ve, rinde culto a dioses paganos».

20 ¿Debo morir en tierra extranjera, lejos de la presencia del SEÑOR? ¿Por qué el rey de Israel ha salido a buscar a una sola pulga? ¿Por qué me persigue como a una perdiz en las montañas?

21 Entonces Saúl confesó: —He pecado. Hijo mío, vuelve a casa, y ya no trataré de hacerte daño, porque hoy has valorado mi vida. He sido un tonto, y he estado muy, pero muy equivocado.

22 —Aquí está su lanza, oh rey —dijo David—. Permita que uno de sus jóvenes

venga por ella.

23 El SEÑOR da su propia recompensa por hacer el bien y por ser leal, y yo rehusé matarlo, aun cuando el SEÑOR lo puso en mi poder, porque usted es el ungido del SEÑOR.

24 Ahora que el SEÑOR valore mi vida, así como hoy yo he valorado la suya. Que él me rescate de todas mis dificultades.

25 Y Saúl le dijo a David: —Bendiciones sobre tu vida, David, hijo mío. Harás muchas acciones heroicas y seguramente te irá bien en todo lo que hagas. Luego David se fue, y Saúl regresó a su casa.

27

David entre los filisteos

1 Pero David seguía pensando: Algún día Saúl me va a atrapar. Lo mejor que puedo hacer es escapar y vivir entre los filisteos. Entonces Saúl dejará de buscarme en el territorio israelita, y por fin estaré a salvo.

2 Así que David tomó a sus seiscientos hombres y fue y se unió a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat.

3 David y sus hombres, junto con sus familias, se establecieron allí con Aquis en Gat. David llevó consigo a sus dos esposas: Ahinoam de Jezreel y Abigail, la viuda de Nabal de Carmelo.

4 Pronto le llegó a Saúl la noticia de que David había huido a Gat, así que dejó de perseguirlo.

5 Cierto día, David le dijo a Aquis: Si te parece bien, preferimos vivir en una de las ciudades que están en el campo en lugar de vivir aquí en la ciudad real.

6 Entonces Aquis le dio la ciudad de Siclag (que hasta el día de hoy pertenece a los reyes de Judá),

7 y vivieron allí entre los filisteos un año y cuatro meses.

8 David y sus hombres pasaban su tiempo asaltando a los gesureos, a los gerzitas y a los amalecitas, pueblos que desde los tiempos antiguos vivían cerca de Shur, hacia la tierra de Egipto.

9 David no dejaba ni a una sola persona con vida en los pueblos que atacaba. Tomaba las ovejas, las cabras, el ganado, los burros, los camellos y la ropa, antes de volver a casa para ver al rey Aquis.

10 —¿Dónde atacaste hoy? —le preguntaba Aquis. Y David respondía: —Atacamos al sur de Judá, a los jerameelitas y a los ceneos.

11 Nadie quedaba con vida que pudiera ir a Gat y contar dónde él había estado de verdad. Esto sucedía una y otra vez mientras vivía entre los filisteos.

12 Aquis le creía a David y pensaba: A estas alturas el pueblo de Israel lo debe
odiar amargamente. ¡Ahora tendrá que quedarse aquí y servirme para siempre!

28

Saúl consulta a una médium

1 Por ese tiempo, los filisteos reunieron sus ejércitos para ir a la guerra contra
Israel. El rey Aquis le dijo a David: —Se espera que tú y tus hombres salgan conmigo
a la batalla.

2 —¡Muy bien! —acordó David—. Ahora comprobarás tú mismo lo que podemos
hacer. Después Aquis le dijo a David: —Te haré mi guardaespaldas personal de por
vida.

3 Durante ese tiempo, Samuel había muerto y todo Israel había hecho duelo por
él. Fue enterrado en Ramá, su ciudad natal. Saúl había expulsado del territorio de
Israel a todos los médiums y a todos los que consultaban los espíritus de los muertos.

4 Los filisteos montaron su campamento en Sunem, y Saúl reunió a todo el
ejército de Israel y acampó en Gilboa.

5 Cuando Saúl vio al inmenso ejército filisteo, tuvo miedo y se aterrorizó.

6 Entonces le preguntó al SEÑOR qué debía hacer, pero el SEÑOR rehusó contestarle
ya fuera por sueños o por sorteo sagrado[cq] o por medio de los profetas.

7 Así que Saúl les dijo a sus consejeros: —Busquen a una mujer que sea médium,
para ir y preguntarle qué hacer. Sus consejeros le respondieron: —Hay una médium
en Endor.

8 Entonces Saúl se disfrazó con ropa común en lugar de ponerse las vestiduras
reales y fue a la casa de la mujer por la noche, acompañado de dos de sus hombres.
—Tengo que hablar con un hombre que ha muerto —le dijo—. ¿Puedes invocar a su
espíritu para mí?

9 —¿Está tratando de que me maten? —preguntó la mujer—. Usted sabe que Saúl
ha expulsado a todos los médiums y a todos los que consultan los espíritus de los
muertos. ¿Por qué me tiende una trampa?

10 Pero Saúl le hizo un juramento en el nombre del SEÑOR y le prometió: —Tan
cierto como que el SEÑOR vive, nada malo te pasará por hacerlo.

11 Finalmente, la mujer dijo: —Bien, ¿el espíritu de quién quiere que invoque? —
Llama a Samuel —respondió Saúl.

12 Cuando la mujer vio a Samuel, gritó: —¡Me engañó! ¡Usted es Saúl!

13 —No tengas miedo —le dijo el rey—. ¿Qué es lo que ves? —Veo a un dios[cr]
subiendo de la tierra —dijo ella.

14 —¿Qué aspecto tiene? —preguntó Saúl. —Es un hombre anciano envuelto en

un manto —le contestó ella. Saúl se dio cuenta de que era Samuel, y se postró en el suelo delante de él.

15 —¿Por qué me molestas, llamándome a regresar? —le preguntó Samuel a Saúl.
—Porque estoy en graves dificultades —contestó Saúl—. Los filisteos están en guerra conmigo y Dios me ha dejado y no me responde ni por medio de profetas ni por sueños, entonces te llamé para que me digas qué hacer.

16 Pero Samuel respondió: —¿Por qué me preguntas a mí, si el SEÑOR te abandonó y se ha vuelto tu enemigo?

17 El SEÑOR ha hecho exactamente lo que dijo que haría. Te ha arrancado el reino y se lo dio a tu rival, David.

18 Hoy el SEÑOR te ha hecho esto porque rehusaste llevar a cabo su ira feroz contra los amalecitas.

19 Además, el SEÑOR te entregará a ti y al ejército de Israel en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos estarán aquí conmigo. El SEÑOR derribará al ejército de Israel y caerá derrotado.

20 Entonces Saúl cayó al suelo cuan largo era, paralizado por el miedo a causa de las palabras de Samuel. También estaba desfallecido de hambre, porque no había comido nada en todo el día ni en toda la noche.

21 Cuando la mujer lo vio tan deshecho, le dijo: —Señor, obedecí sus órdenes a riesgo de mi vida.

22 Ahora haga lo que digo, y déjeme que le dé algo de comer para que pueda recuperar sus fuerzas para el viaje de regreso.

23 Pero Saúl se negó a comer. Entonces sus consejeros también le insistieron que comiera. Así que finalmente cedió, se levantó del suelo y tomó asiento.

24 La mujer había estado engordando un becerro, así que fue con rapidez y lo mató. Tomó un poco de harina, la amasó y horneó pan sin levadura.

25 Entonces les llevó la comida a Saúl y a sus consejeros, y comieron. Después salieron en la oscuridad de la noche.

29

Los filisteos rechazan a David

1 Todo el ejército filisteo se movilizó en Afec, y los Israelitas acamparon junto al manantial de Jezreel.

2 Mientras los gobernantes filisteos dirigían a sus tropas en grupos de cien y de mil, David y sus hombres marcharon por la retaguardia con el rey Aquis.

3 Pero los comandantes filisteos reclamaron: —¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis les dijo: —Éste es David, el siervo de Saúl, rey de Israel. Él ha estado conmigo

por años, y no he encontrado en él ninguna falta, desde que llegó hasta el día de hoy.

4 Pero los comandantes filisteos se enojaron. —¡Envíalo de vuelta a la ciudad que le diste! —le exigieron—. No puede ir con nosotros a la batalla. ¿Y si se vuelve contra nosotros durante la batalla y se convierte en nuestro adversario? ¿Qué mejor manera de reconciliarse con su amo que entregándole nuestras cabezas?

5 ¿No es éste el mismo David por quien las mujeres de Israel cantan en sus danzas: «Saúl mató a sus miles, y David, a sus diez miles»?

6 Así que Aquis finalmente mandó traer a David y le dijo: —Juro por el SEÑOR que has sido un aliado confiable. Pienso que debes ir conmigo a la batalla, porque no he encontrado una sola falla en ti desde que llegaste hasta el día de hoy. Pero los demás gobernantes filisteos no quieren ni oír hablar del tema.

7 Por favor, no los inquietes y regresa sin llamar la atención.

8 —¿Qué he hecho para merecer esto? —preguntó David—. ¿Qué ha encontrado en su siervo para que no pueda ir y pelear contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Pero Aquis insistió: —En lo que a mí respecta, eres tan perfecto como un ángel de Dios. Pero los comandantes filisteos tienen miedo e insisten en que no los acompañen en la batalla.

10 Ahora, levántate temprano en la mañana y vete con tus hombres en cuanto amanezca.

11 Entonces David y sus hombres regresaron a la tierra de los filisteos, mientras que el ejército filisteo avanzó hasta Jezreel.

30

David destruye a los amalecitas

1 Tres días después, cuando David y sus hombres llegaron a su casa en la ciudad de Siclag, encontraron que los amalecitas habían asaltado el Neguev y Siclag; habían destruido Siclag y la quemaron hasta reducirla a cenizas.

2 Se habían llevado a las mujeres y a los niños y a todos los demás, pero sin matar a nadie.

3 Cuando David y sus hombres vieron las ruinas y se dieron cuenta de lo que les había sucedido a sus familias,

4 lloraron a más no poder.

5 Las dos esposas de David, Ahinoam de Jezreel y Abigail, la viuda de Nabal de Carmelo, estaban entre los que fueron capturados.

6 David ahora se encontraba en gran peligro, porque todos sus hombres estaban muy resentidos por haber perdido a sus hijos e hijas, y comenzaron a hablar acerca de apedrearlo. Pero David encontró fuerzas en el SEÑOR su Dios.

7 Entonces le dijo a Abiatar, el sacerdote: —¡Tráeme el efod!

8 Así que Abiatar lo trajo y David le preguntó al SEÑOR: —¿Debo perseguir a esta banda de saqueadores? ¿Los atraparé? Y el SEÑOR le dijo: —Sí, persíguelos. Recuperarás todo lo que te han quitado.

9 De modo que David y sus seiscientos hombres salieron y llegaron al arroyo de Besor.

10 Pero doscientos de ellos estaban demasiado cansados para cruzar el arroyo, por lo que David continuó la persecución con cuatrocientos hombres.

11 En el camino encontraron a un egipcio en un campo y lo llevaron a David. Le dieron pan para comer y agua para beber.

12 También le dieron parte de un pastel de higos y dos racimos de pasas, porque no había comido ni bebido nada durante tres días y tres noches. Al poco tiempo recobró sus fuerzas.

13 —¿A quién le perteneces y de dónde vienes? —le preguntó David. —Soy egipcio, esclavo de un amalecita —respondió—. Mi amo me abandonó hace tres días porque yo estaba enfermo.

14 Regresábamos de asaltar a los cereteos en el Neguev, el territorio de Judá y la tierra de Caleb, y acabábamos de incendiar Siclag.

15 —¿Me guiarás a esa banda de saqueadores? —preguntó David. El joven contestó: —Si haces un juramento en el nombre de Dios que no me matarás ni me devolverás a mi amo, entonces te guiaré a ellos.

16 Así que guió a David hasta los amalecitas, y los encontraron dispersos por los campos comiendo, bebiendo y bailando con alegría por el enorme botín que habían tomado de los filisteos y de la tierra de Judá.

17 Entonces David y sus hombres se lanzaron contra ellos y los mataron durante toda la noche y durante todo el día siguiente hasta la tarde. Ninguno de los amalecitas escapó, excepto cuatrocientos jóvenes que huyeron en camellos.

18 Así que David recuperó todo lo que los amalecitas habían tomado y rescató a sus dos esposas.

19 No faltaba nada: fuera grande o pequeño, hijo o hija, ni ninguna otra cosa que se habían llevado. David regresó con todo.

20 También recuperó los rebaños y las manadas, y sus hombres los arrearon delante de los demás animales. ¡Este botín le pertenece a David!, dijeron.

21 Luego David regresó al arroyo de Besor y se encontró con los doscientos hombres que se habían quedado rezagados porque estaban demasiado cansados para seguir con él. Entonces salieron para encontrarse con David y con sus hombres, y David los saludó con alegría.

22 Pero unos alborotadores entre los hombres de David dijeron: —Ellos no fueron

con nosotros, así que no pueden tener nada del botín que recuperamos. Denles sus esposas e hijos y díganles que se vayan.

23 Pero David dijo: —¡No, mis hermanos! No sean egoístas con lo que el SEÑOR nos dio. Él nos protegió y nos ayudó a derrotar a la banda de saqueadores que nos atacó.

24 ¿Quién les hará caso cuando hablan así? Compartiremos por partes iguales tanto con los que vayan a la batalla como con los que cuiden las pertenencias.

25 A partir de entonces, David estableció este dicho como decreto y ordenanza en Israel y hasta el día de hoy todavía se cumple.

26 Cuando llegó a Siclag, David envió parte del botín a los ancianos de Judá, quienes eran sus amigos. Esto es un regalo para ustedes —les dijo David—, tomado de los enemigos del SEÑOR.

27 Los regalos fueron enviados a la gente de las siguientes ciudades que David había visitado: Betel, Ramot-neguev, Jatir,

28 Aroer, Sifmot, Estemoa,

29 Racal[cs], las ciudades de Jerameel, las ciudades de los ceneos,

30 Horma, Corasán, Atac,

31 Hebrón, y a todos los demás lugares que David había visitado con sus hombres.

31

Muerte de Saúl

1 Ahora bien, los filisteos atacaron a Israel, y los hombres de Israel huyeron ante ellos. Mataron a muchos en las laderas del monte Gilboa.

2 Los filisteos cercaron a Saúl y a sus hijos, y mataron a tres de ellos: Jonatán, Abinadab y Malquisúa.

3 La batalla se intensificó cerca de Saúl, y los arqueros filisteos lo alcanzaron y lo hirieron gravemente.

4 Con gemidos, Saúl le dijo a su escudero: Toma tu espada y mátame antes de que estos filisteos paganos lleguen para atravesarme, burlarse de mí y torturarme. Pero su escudero tenía miedo y no quiso hacerlo. Entonces Saúl tomó su propia espada y se echó sobre ella.

5 Cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, se echó sobre su propia espada y murió junto al rey.

6 Así que Saúl, sus tres hijos, su escudero y sus tropas murieron juntos en ese mismo día.

7 Cuando los israelitas que se encontraban al otro lado del valle de Jezreel y más allá del Jordán vieron que el ejército israelita había huido y que Saúl y sus hijos

estaban muertos, abandonaron sus ciudades y huyeron. Entonces los filisteos entraron y ocuparon sus ciudades.

8 Al día siguiente, cuando los filisteos salieron a despojar a los muertos, encontraron los cuerpos de Saúl y de sus tres hijos en el monte Gilboa.

9 Entonces le cortaron la cabeza a Saúl y le quitaron su armadura. Luego proclamaron las buenas noticias de la muerte de Saúl en su templo pagano y a la gente en toda la tierra de Filistea.

10 Pusieron su armadura en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en la muralla de la ciudad de Bet-sán.

11 Pero cuando el pueblo de Jabes de Galaad se enteró de lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,

12 todos los valientes guerreros viajaron toda la noche hasta Bet-sán y bajaron los cuerpos de Saúl y de sus hijos de la muralla. Llevaron los cuerpos a Jabes, donde los incineraron.

13 Luego tomaron los huesos y los enterraron debajo del árbol de tamarisco en Jabes y ayunaron por siete días.

2 Samuel

1

David se entera de la muerte de Saúl

1 Después de la muerte de Saúl, David regresó de su victoria sobre los amalecitas
y pasó dos días en Siclag.
2 Al tercer día llegó un hombre del campamento del ejército de Saúl con sus ropas
rasgadas y polvo sobre la cabeza en señal de duelo. El hombre cayó al suelo y se
postró delante de David con profundo respeto.
3 —¿De dónde vienes? —le preguntó David. —Me escapé del campamento
israelita —le respondió el hombre.
4 —¿Qué sucedió? —preguntó David—. Cuéntame lo que pasó en la batalla. —
Todo nuestro ejército huyó de la batalla —le contó—. Murieron muchos hombres.
Saúl y su hijo Jonatán también están muertos.
5 —¿Cómo sabes que Saúl y Jonatán están muertos? —le insistió David al joven.
6 El hombre respondió: —Sucedió que yo estaba en el monte Gilboa, y allí estaba
Saúl apoyado en su lanza mientras se acercaban los enemigos en sus carros de guerra.
7 Cuando se dio vuelta y me vio, me gritó que me acercara a él. «¿Qué quiere que
haga?», le pregunté
8 y él me contestó: «¿Quién eres?». Le respondí: «Soy un amalecita».
9 Entonces me suplicó: «Ven aquí y sácame de mi sufrimiento, porque el dolor es
terrible y quiero morir».
10 De modo que lo maté —dijo el amalecita a David—, porque me di cuenta de
que no iba a vivir. Luego tomé su corona y su brazalete y se los he traído a usted, mi
señor.
11 Al escuchar las noticias, David y sus hombres rasgaron sus ropas en señal de
dolor.
12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron todo el día por Saúl y su hijo Jonatán,
también por el ejército del SEÑOR y por la nación de Israel, porque ese día habían
muerto a espada.
13 Luego David le dijo al joven que trajo la noticia: —¿De dónde eres? —Soy un
extranjero —contestó—, un amalecita que vive en su tierra.
14 —¿Y cómo no tuviste temor de matar al ungido del SEÑOR? —le preguntó
David.
15 Entonces le ordenó a uno de sus hombres: —¡Mátalo! Enseguida el hombre le
clavó su espada al amalecita y lo mató, y David dijo:
16 —Te condenaste a ti mismo al confesar que mataste al ungido del SEÑOR.

Canción de David por Saúl y Jonatán

17 David compuso una canción fúnebre por Saúl y Jonatán,

18 y ordenó que se la enseñaran al pueblo de Judá. Es conocida como el *Cántico del arco* y está registrada en *El libro de Jaser*[a]:

19 ¡Oh Israel, tu orgullo y tu alegría yacen muertos en las colinas! ¡Oh, cómo han caído los héroes poderosos!

20 No lo anuncien en Gat, ni lo proclamen en las calles de Ascalón, o las hijas de los filisteos se alegrarán y los paganos se reirán con aires de triunfo.

21 Oh, montes de Gilboa, que no caiga sobre ustedes lluvia ni rocío, ni haya campos fructíferos que produzcan ofrendas de grano[b]. Pues fue allí donde se contaminó el escudo de los héroes poderosos; el escudo de Saúl ya no será ungido con aceite.

22 El arco de Jonatán era potente, y la espada de Saúl realizó su trabajo mortífero. Derramaron la sangre de sus enemigos y atravesaron a muchos héroes poderosos.

23 ¡Cuán amados y agradables fueron Saúl y Jonatán! Estuvieron juntos en la vida y en la muerte. Eran más rápidos que águilas, más fuertes que leones.

24 Oh, mujeres de Israel, lloren por Saúl, porque él las vistió con lujosas ropas escarlatas, con prendas adornadas de oro.

25 ¡Oh, cómo han caído los héroes poderosos en batalla! Jonatán yace muerto en las colinas.

26 ¡Cómo lloro por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Oh, cuánto te amaba! Tu amor por mí fue profundo, ¡más profundo que el amor de las mujeres!

27 ¡Oh, cómo han caído los héroes poderosos! Despojados de sus armas, yacen muertos.

2

David es ungido rey de Judá

1 Después de esto, David le preguntó al SEÑOR: —¿Debo regresar a alguna de las ciudades de Judá? —Sí —respondió el SEÑOR.— ¿A qué ciudad debo ir? —preguntó David. —A Hebrón —contestó el SEÑOR.

2 Las dos esposas de David eran Ahinoam de Jezreel y Abigail, la viuda de Nabal de Carmelo. David, sus esposas

3 y los hombres de David junto con sus familias se mudaron a Judá, y se establecieron en las aldeas cercanas a Hebrón.

4 Después llegaron los hombres de Judá y ungieron a David rey del pueblo de Judá. Cuando David se enteró de que los hombres de Jabes de Galaad habían enterrado a Saúl,

5 les envió el siguiente mensaje: Que el SEÑOR los bendiga por haber sido tan
leales a su señor Saúl y por haberle dado un entierro digno.
6 ¡Que el SEÑOR, a cambio, sea leal a ustedes y los recompense con su amor
inagotable! Yo también los recompensaré por lo que han hecho.
7 Ahora que Saúl ha muerto, les pido que sean mis súbditos valientes y leales,
igual que el pueblo de Judá, que me ha ungido como su nuevo rey.

Isboset es proclamado rey de Israel

8 Sin embargo, Abner, hijo de Ner, comandante del ejército de Saúl, ya había ido
a Mahanaim con Is-boset[c], hijo de Saúl.
9 Allí proclamó a Is-boset rey de Galaad, de Jezreel, de Efraín, de Benjamín, de la
tierra de los gesuritas y del resto de Israel.
10 Is-boset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando llegó a ser rey, y gobernó
desde Mahanaim dos años. Mientras tanto, el pueblo de Judá permaneció leal a
David.
11 David hizo de Hebrón su ciudad capital y gobernó como rey de Judá siete años
y medio.

Guerra entre Israel y Judá

12 Cierto día, Abner dirigió a las tropas desde Mahanaim a Gabaón.
13 Por el mismo tiempo, Joab, hijo de Sarvia, salió al frente de las tropas de
David. Los dos ejércitos se encontraron en el estanque de Gabaón y se sentaron frente
a frente en lados opuestos del estanque.
14 Entonces Abner le sugirió a Joab: —Propongo que algunos de nuestros
guerreros se enfrenten aquí cuerpo a cuerpo delante de nosotros. —Muy bien —
asintió Joab.
15 Así que se eligieron doce hombres de cada grupo para pelear, doce hombres de
Benjamín que representaban a Is-boset, hijo de Saúl, y doce que representaban a
David.
16 Cada uno agarró a su oponente del cabello y clavó su espada en el costado del
otro, de modo que todos murieron. A partir de entonces, ese lugar en Gabaón se
conoce como el Campo de las Espadas[d].
17 Ese día se desencadenó una feroz batalla, y las fuerzas de David derrotaron a
Abner y a los hombres de Israel.

Muerte de Asael

18 Joab, Abisai y Asael —los tres hijos de Sarvia— estaban entre las fuerzas de
David ese día. Asael podía correr como una gacela
19 y comenzó a correr tras Abner; lo persiguió sin tregua y no se detuvo para
nada.
20 Cuando Abner se dio vuelta y lo vio venir, le gritó: —¿Eres tú, Asael? —Sí,

soy yo —le contestó.

21 —¡Ve a pelear con otro! —le advirtió Abner—. Enfréntate a uno de los jóvenes y despójalo de sus armas. Pero Asael siguió persiguiéndolo.

22 Abner le volvió a gritar: —¡Vete de aquí! No quiero matarte. ¿Cómo podría dar la cara a tu hermano Joab?

23 Pero Asael se negó a regresar, entonces Abner le clavó la parte trasera de su lanza en el estómago. La lanza le salió por la espalda y Asael cayó muerto al suelo. Todos los que pasaban por allí se detenían, al ver a Asael tendido muerto.

24 Cuando Joab y Abisai se enteraron de lo sucedido, salieron a perseguir a Abner. El sol ya se ponía cuando llegaron a la colina de Amma, cerca de Gía en el camino que lleva al desierto de Gabaón.

25 Las tropas de Abner, de la tribu de Benjamín, se reagruparon allí en la cima de la colina para tomar posiciones.

26 Abner le gritó a Joab: —¿Es inevitable que nos matemos unos a otros? ¿No te das cuenta de que lo único que produce es amargura? ¿Cuándo vas a ordenar que tus hombres dejen de perseguir a sus hermanos israelitas?

27 Entonces dijo Joab: —Si no hubieras hablado, sólo Dios sabe lo que habría pasado, porque los habríamos perseguido toda la noche de ser necesario.

28 De manera que Joab tocó el cuerno de carnero, y sus hombres dejaron de perseguir a las tropas de Israel.

29 Durante toda esa noche Abner y sus hombres retrocedieron por el Jordán[e]. Cruzaron el río Jordán y viajaron toda la mañana[f] sin detenerse hasta llegar a Mahanaim.

30 Mientras tanto, Joab y sus hombres también regresaron a casa. Cuando Joab contó sus bajas, descubrió que sólo faltaban diecinueve hombres, además de Asael.

31 Pero murieron trescientos sesenta hombres de Abner, todos de la tribu de Benjamín.

32 Joab y sus hombres llevaron el cuerpo de Asael a Belén y lo enterraron en la tumba de su padre. Luego viajaron toda la noche y llegaron a Hebrón al amanecer.

3

1 Este fue el comienzo de una larga guerra entre los que eran leales a Saúl y los que eran leales a David. Con el paso del tiempo, David se volvió cada vez más fuerte, mientras que la dinastía de Saúl se iba debilitando.

Los hijos de David nacidos en Hebrón

2 Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: El mayor fue Amnón, y su madre fue Ahinoam de Jezreel.

3 El segundo fue Daniel[g], y su madre fue Abigail, la viuda de Nabal de Carmelo. El tercero fue Absalón, y su madre fue Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur.

4 El cuarto fue Adonías, y su madre fue Haguit. El quinto fue Sefatías, y su madre fue Abital.

5 El sexto fue Itream, y su madre fue Egla, esposa de David. Todos estos hijos le nacieron a David en Hebrón.

Abner une fuerzas con David

6 Como la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David continuaba, Abner llegó a ser un poderoso líder entre los que eran leales a Saúl.

7 Cierto día Is-boset[h], hijo de Saúl, acusó a Abner de haberse acostado con una de las concubinas de su padre, una mujer llamada Rizpa, hija de Aja.

8 Abner se puso furioso. ¿Soy acaso un perro de Judá para que me trates a patadas? —le gritó—. Después de todo lo que hice por tu padre Saúl, por su familia y por sus amigos al no entregarlos a David, ¿es mi recompensa que me culpes por lo de esta mujer?

9 ¡Que Dios me castigue y aun me mate si no hago todo lo posible para ayudar a David a que consiga lo que el SEÑOR le prometió!

10 Voy a tomar el reino de Saúl y entregárselo a David. Voy a establecer el reino de David sobre Israel al igual que sobre Judá, todo el territorio desde Dan en el norte hasta Beerseba en el sur.

11 Is-boset no se atrevió a decir ni una sola palabra más, porque tenía miedo de lo que Abner pudiera hacer.

12 Entonces Abner envió mensajeros a decirle a David: ¿Acaso no le pertenece a usted toda la tierra? Haga un pacto solemne conmigo y le ayudaré a que todo Israel se ponga de su parte.

13 Muy bien —respondió David—, pero no negociaré contigo a menos que cuando vengas me traigas a mi esposa Mical, hija de Saúl.

14 Además David envió este mensaje a Is-boset, hijo de Saúl: Devuélveme a mi esposa Mical, pues la compré con la vida[i] de cien filisteos.

15 Entonces Is-boset quitó a Mical de su marido Palti[j], hijo de Lais.

16 Palti la siguió hasta Bahurim, llorando todo el camino, por eso Abner le dijo: ¡Regresa a tu casa! Así que Palti volvió a casa.

17 Mientras tanto, Abner había consultado con los ancianos de Israel y les dijo: Desde hace tiempo ustedes han querido hacer a David su rey.

18 ¡Ahora es el momento! Pues el SEÑOR ha dicho: «Yo he elegido a David para que salve a mi pueblo Israel de manos de los filisteos y de sus demás enemigos».

19 Abner también habló con los hombres de Benjamín. Después se fue a Hebrón para decirle a David que todo el pueblo de Israel y de Benjamín aceptaban apoyarlo.

20 Cuando Abner y veinte de sus hombres llegaron a Hebrón, David los recibió con un gran banquete.

21 Luego Abner propuso a David: Déjeme que vaya y convoque a todo Israel a una asamblea para que apoye a mi señor, el rey. Los israelitas harán un pacto con usted para hacerlo su rey, y usted gobernará todo lo que desea su corazón. Así que David despidió a Abner en paz.

Joab asesina a Abner

22 Pero justo después que David despidió a Abner en paz, Joab y algunas de las tropas de David regresaron de una incursión y traían un gran botín.

23 Cuando Joab llegó, le dijeron que Abner acababa de visitar al rey y que David lo había enviado en paz.

24 Entonces Joab fue de prisa a ver al rey y le preguntó: ¿Qué ha hecho usted? ¿Qué pretende al dejar ir a Abner?

25 ¡Sabe perfectamente bien que vino para espiarlo y averiguar todo lo que está haciendo!

26 Con eso Joab dejó a David y envió mensajeros para que alcanzaran a Abner y le pidieran que regresara. Ellos lo encontraron junto al pozo de Sira y lo trajeron de regreso, sin que David supiera nada.

27 Cuando Abner llegó de nuevo a Hebrón, Joab lo llevó aparte, a las puertas de la ciudad, como si fuera a hablar en privado con él. Pero lo apuñaló en el estómago y lo mató en venganza por la muerte de su hermano Asael.

28 Cuando David se enteró, declaró: Juro por el SEÑOR que yo y mi reino somos inocentes para siempre de este crimen cometido contra Abner, hijo de Ner.

29 Joab y su familia son los culpables. ¡Que la familia de Joab sea maldita! Que nunca falte un hombre de cada generación que padezca de llagas o de lepra[k], o que camine con muletas[l], o que muera a espada o que mendigue comida.

30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner, porque éste había matado a su hermano Asael en la batalla de Gabaón.

David lamenta la muerte de Abner

31 Entonces David les dijo a Joab y a todos los que estaban con él: Rásguense la ropa, pónganse tela áspera y hagan duelo por Abner. El rey David en persona caminó detrás del cortejo fúnebre hasta la tumba.

32 Así que enterraron a Abner en Hebrón, y el rey y todo el pueblo lloraron junto a la tumba.

33 Luego el rey cantó este cántico fúnebre por Abner: ¿Acaso tenía que morir Abner como mueren los necios?

34 Tus manos no estaban atadas; tus pies no estaban encadenados. No, fuiste asesinado, víctima de un complot perverso. Entonces todo el pueblo lloró nuevamente

por Abner.

35 David rehusó comer el día del funeral y todos le suplicaban que comiera. Pero
David había hecho el siguiente juramento: Que el SEÑOR me castigue y aun me mate
si como algo antes de que se ponga el sol.

36 Esto agradó mucho a los israelitas. De hecho, todo lo que el rey hacía les
agradaba.

37 Así que todos en Judá y en Israel comprendieron que David no era responsable
de la muerte de Abner.

38 Después, el rey David les dijo a sus oficiales: ¿No se dan cuenta de que hoy un
gran comandante ha caído en Israel?

39 Y aunque soy el rey ungido, estos dos hijos de Sarvia, Joab y Abisai, son
demasiado fuertes para que yo los controle. Por eso, que el SEÑOR les dé a estos
hombres malignos su paga por sus malas acciones.

4

Asesinato de Is-boset

1 Cuando Is-boset[m], el hijo de Saúl, se enteró de la muerte de Abner en Hebrón,
se acobardó y todo Israel quedó paralizado de miedo.

2 Ahora bien, había dos hermanos, Baana y Recab, que eran capitanes de los
destacamentos de asalto de Is-boset. Eran hijos de Rimón, un miembro de la tribu de
Benjamín que vivía en Beerot. La ciudad de Beerot ahora forma parte del territorio de
Benjamín

3 porque los habitantes originarios de Beerot huyeron a Gitaim, donde todavía
viven como extranjeros.

4 (Jonatán, hijo de Saúl, tuvo un hijo llamado Mefiboset[n], quien quedó lisiado de
niño. Cuando Mefiboset tenía cinco años, llegó la noticia desde Jezreel de que Saúl y
Jonatán habían muerto en batalla. Al enterarse la niñera, tomó al niño y huyó; pero,
con el apuro, se le cayó y quedó lisiado).

5 Cierto día, Recab y Baana, los hijos de Rimón de Beerot, fueron a la casa de Is-
boset cerca del mediodía mientras él dormía la siesta.

6 A la portera, quien había estado zarandeando trigo, le dio sueño y se durmió.
Así que Recab y Baana pasaron desapercibidos[o].

7 Entraron en la casa y encontraron a Is-boset dormido en su cama. Lo golpearon,
lo mataron y le cortaron la cabeza. Luego tomaron la cabeza y huyeron durante la
noche a través del valle del Jordán[p].

8 Cuando llegaron a Hebrón le presentaron la cabeza de Is-boset a David y
exclamaron: —¡Mire! Aquí está la cabeza de Is-boset, el hijo de su enemigo Saúl,

quien intentó matarlo. ¡El SEÑOR le ha dado hoy a mi señor el rey venganza sobre Saúl y toda su familia!

9 Pero David les dijo a Recab y a Baana: —El SEÑOR, quien me salvó de mis enemigos, es mi testigo.

10 Una vez alguien me dijo: «Saúl ha muerto», pensando que me traía buenas noticias. Pero yo lo agarré y lo maté en Siclag. ¡Esa fue la recompensa que le di por sus noticias!

11 ¿Cuánto más debo recompensar a los hombres malignos que mataron a un hombre inocente en su propia casa y mientras estaba en la cama? ¿No debería hacerlos responsables de su sangre y así liberar al mundo de su presencia?

12 Entonces David ordenó a sus hombres que los mataran, y así lo hicieron. Les cortaron las manos y los pies, y colgaron sus cuerpos junto al estanque de Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset y la enterraron en la tumba de Abner en Hebrón.

5

David, rey de todo Israel

1 Luego todas las tribus de Israel fueron a David en Hebrón y le dijeron: Somos de la misma sangre.

2 En el pasado[q], cuando Saúl era nuestro rey, en realidad era usted quien dirigía a las fuerzas de Israel. Y el SEÑOR le dijo: «Tú serás el pastor de mi pueblo Israel; tú serás el líder de Israel».

3 De modo que allí en Hebrón el rey David hizo un pacto ante el SEÑOR con todos los ancianos de Israel, y lo ungieron rey de Israel.

4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

5 Había reinado sobre Judá desde Hebrón siete años y seis meses, y desde Jerusalén reinó sobre todo Israel y Judá por treinta y tres años.

David toma a Jerusalén

6 Luego David guió a sus hombres a Jerusalén para pelear contra los jebuseos, los habitantes originarios de esa tierra, que vivían allí. Los jebuseos se mofaban de David: ¡Jamás entrarás aquí! ¡Hasta los ciegos y los cojos pueden impedir que ingreses! Pues los jebuseos pensaban que estaban a salvo.

7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, la que ahora se llama Ciudad de David.

8 El día del ataque, David les dijo a sus tropas: Odio a esos jebuseos «ciegos» y «cojos»[r]. Todo el que ataque la ciudad, que haga su entrada por el túnel de agua[s]. Este es el origen del dicho: Ni el ciego ni el cojo pueden entrar en la casa[t].

9 Así que David hizo de la fortaleza su casa y la llamó la Ciudad de David. Extendió la ciudad, comenzando desde los terraplenes, y continuó hacia adentro[u].

10 David se hacía cada vez más poderoso, porque el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales estaba con él.

11 Luego Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, junto con madera de cedro, así como carpinteros y canteros, quienes construyeron un palacio para David.

12 Entonces David se dio cuenta de que el SEÑOR lo había confirmado como rey de Israel y que había bendecido su reino por amor a su pueblo Israel.

13 Después de mudarse de Hebrón a Jerusalén, David tomó más concubinas y esposas, y ellas tuvieron más hijos e hijas.

14 Estos son los nombres de los hijos de David que nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,

16 Elisama, Eliada y Elifelet.

David conquista a los filisteos

17 Cuando los filisteos se enteraron de que David había sido ungido rey de Israel, movilizaron todas sus fuerzas para capturarlo; pero le avisaron a David que venían, así que entró en la fortaleza.

18 Los filisteos llegaron y se desplegaron por todo el valle de Refaim.

19 Entonces David le preguntó al SEÑOR: —¿Debo salir a pelear contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? El SEÑOR le contestó a David: —Sí, adelante. Te aseguro que te los entregaré.

20 Entonces David fue a Baal-perazim y allí derrotó a los filisteos. ¡El SEÑOR lo hizo! —exclamó David—. ¡Él irrumpió en medio de mis enemigos como una violenta inundación! Así que llamó a ese lugar Baal-perazim (que significa El Señor que irrumpe).

21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los confiscaron.

22 Pero poco tiempo después, los filisteos volvieron y de nuevo se desplegaron en el valle de Refaim.

23 De nuevo David le preguntó al SEÑOR qué debía hacer. No los ataques de frente —le contestó el SEÑOR—. En cambio, rodéalos y, cerca de los álamos[v], atácalos por la retaguardia.

24 Cuando oigas un sonido como de pies que marchan en las copas de los álamos, ¡mantente alerta! Esa será la señal de que el SEÑOR va delante de ti para herir de muerte al ejército filisteo.

25 Entonces David hizo lo que el SEÑOR le ordenó e hirió de muerte a los filisteos desde Gabaón[w] hasta Gezer.

6

Traslado del arca a Jerusalén

1 Entonces David volvió a reunir a las tropas más selectas de Israel, un total de
treinta mil.

2 Y las llevó a Baala de Judá[x] para traer de regreso el arca de Dios, que lleva el
nombre del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales[y], quien está entronizado entre los
querubines.

3 Así que pusieron el arca de Dios en una carreta nueva y la retiraron de la casa de
Abinadab, que estaba en una colina. Al salir de la casa, Uza y Ahío, hijos de
Abinadab, guiaban la carreta

4 que cargaba el arca de Dios. Ahío caminaba delante del arca.

5 David y todo el pueblo de Israel celebraban ante el SEÑOR, entonando
canciones[z] y tocando todo tipo de instrumentos musicales: liras, arpas, panderetas,
castañuelas y címbalos.

6 Cuando llegaron al campo de trillar de Nacón, los bueyes tropezaron, y Uza
extendió la mano para sujetar el arca de Dios.

7 Entonces se encendió el enojo del SEÑOR contra Uza, y Dios lo hirió de muerte
debido a lo que hizo[aa]. Así fue como Uza murió allí mismo junto al arca de Dios.

8 Entonces David se enojó porque la ira de Dios se había desatado contra Uza y
llamó a ese lugar Pérez-uza (que significa: desatarse contra Uza), nombre que
conserva hasta el día de hoy.

9 Ahora David tenía miedo del SEÑOR y preguntó: ¿Cómo podré regresar el arca
del SEÑOR para que esté bajo mi cuidado?

10 Por lo tanto, David decidió no trasladar el arca de Dios a la Ciudad de David,
sino que la llevó a la casa de Obed-edom, en Gat.

11 El arca del SEÑOR permaneció en la casa de Obed-edom por tres meses, y el
SEÑOR bendijo a Obed-edom y a los de su casa.

12 Entonces le dijeron al rey David: El SEÑOR ha bendecido a los de la casa de
Obed-edom y a todo lo que tiene a causa del arca de Dios. Luego David fue y llevó el
arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David con gran celebración.

13 Cuando los hombres que llevaban el arca del SEÑOR dieron apenas seis pasos,
David sacrificó un toro y un ternero engordado.

14 Y David danzó ante el SEÑOR con todas sus fuerzas, vestido con una vestidura
sacerdotal[ab].

15 David y todo el pueblo trasladaron el arca del SEÑOR entre gritos de alegría y
toques de cuernos de carnero.

Mical desprecia a David

16 Entonces, cuando el arca del SEÑOR entraba a la Ciudad de David, Mical, hija

de Saúl, se asomó por la ventana. Cuando vio que el rey David saltaba y danzaba ante el SEÑOR, se llenó de desprecio hacia él.

17 Así que trasladaron el arca y la colocaron en su lugar dentro de la carpa especial que David le había preparado. David sacrificó al SEÑOR ofrendas quemadas y ofrendas de paz.

18 Cuando terminó de ofrecer los sacrificios, David bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

19 Después repartió a todos los israelitas que estaban allí reunidos, tanto hombres como mujeres, una hogaza de pan, un pastel de dátiles[ac] y un pastel de pasas de uva. Luego todos regresaron a su casa.

20 Cuando David regresó a su hogar para bendecir a su propia familia, Mical, la hija de Saúl, salió a su encuentro y le dijo indignada: —¡Qué distinguido se veía hoy el rey de Israel, exhibiéndose descaradamente delante de las sirvientas tal como lo haría cualquier persona vulgar!

21 David le replicó a Mical: —¡Estaba danzando delante del SEÑOR, quien me eligió por encima de tu padre y de su familia! Él me designó como el líder de Israel, el pueblo del SEÑOR, y de este modo celebro delante de él.

22 ¡Así es, y estoy dispuesto a quedar en ridículo e incluso a ser humillado ante mis propios ojos! Pero esas sirvientas que mencionaste, ¡de seguro seguirán pensando que soy distinguido!

23 Y Mical, la hija de Saúl, nunca tuvo hijos en toda su vida.

7

Promesa del SEÑOR a David

1 Una vez que David se instaló en el palacio, y el SEÑOR le dio descanso de los enemigos que lo rodeaban,

2 el rey mandó llamar al profeta Natán. —Mira —le dijo David—, yo vivo en un hermoso palacio de cedro[ad], ¡mientras que el arca de Dios está allá afuera en una carpa!

3 Natán le respondió al rey: —Adelante, haz todo lo que tienes pensado porque el SEÑOR está contigo.

4 Pero esa misma noche el SEÑOR le dijo a Natán:

5 Ve y dile a mi siervo David: «Esto ha declarado el SEÑOR: ¿acaso eres tú el que me debe construir una casa en la que yo viva?

6 Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy, nunca he vivido en una casa. Siempre fui de un lugar a otro con una carpa y un tabernáculo como mi morada.

7 Sin embargo, donde quiera que fui con los israelitas, ni una sola vez me quejé
ante los jefes de las tribus de Israel, los pastores de mi pueblo Israel. Nunca les
pregunté: «¿Por qué no me han construido una hermosa casa de cedro?»».
8 Ahora ve y dile a mi siervo David: «Esto ha declarado el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales: te saqué de cuidar ovejas en los pastos y te elegí para que fueras el líder
de mi pueblo Israel.
9 He estado contigo dondequiera que has ido y destruí a todos tus enemigos frente
a tus propios ojos. ¡Ahora haré que tu nombre sea tan famoso como el de los grandes
que han vivido en la tierra!
10 Le daré una patria a mi pueblo Israel y lo estableceré en un lugar seguro donde
nunca será molestado. Las naciones malvadas no lo oprimirán como lo hicieron en el
pasado,
11 cuando designé jueces para que gobernaran a mi pueblo Israel; y te daré
descanso de todos tus enemigos.» Además, el SEÑOR declara que construirá una casa
para ti, ¡una dinastía de reyes!
12 Pues cuando mueras y seas enterrado con tus antepasados, levantaré a uno de
tus hijos de tu propia descendencia y fortaleceré su reino.
13 Él es quien edificará una casa —un templo— para mi nombre, y afirmaré su
trono real para siempre.
14 Yo seré su padre, y él será mi hijo. Si peca, lo corregiré y lo disciplinaré con
vara, como lo haría cualquier padre.
15 Pero no le retiraré mi favor como lo retiré de Saúl, a quien quité de tu vista.
16 Tu casa y tu reino continuarán para siempre delante de mí[ae], y tu trono estará
seguro para siempre».
17 Entonces Natán regresó adonde estaba David y repitió todo lo que el SEÑOR le
había dicho en la visión.

Oración de gratitud de David

18 Entonces el rey David entró y se sentó delante del SEÑOR y oró: ¿Quién soy yo,
oh Soberano SEÑOR, y qué es mi familia para que me hayas traído hasta aquí?
19 Y ahora, Soberano SEÑOR, sumado a todo lo demás, ¡hablas de darle a tu siervo
una dinastía duradera! ¿Tratas a todos de esta manera, Soberano SEÑOR[af]?
20 ¿Qué más puedo decirte? Tú sabes cómo es realmente tu siervo, Soberano
SEÑOR.
21 Debido a tu promesa y según tu voluntad hiciste todas estas grandes cosas y las
diste a conocer a tu siervo.
22 ¡Qué grande eres, oh Soberano SEÑOR! No hay nadie como tú. ¡Nunca hemos
oído de otro Dios como tú!
23 ¿Qué otra nación sobre la tierra es como tu pueblo Israel? ¿Qué otra nación, oh

Dios, has redimido de la esclavitud para que sea tu pueblo? Te hiciste un gran nombre cuando redimiste a tu pueblo de Egipto. Realizaste imponentes milagros y expulsaste a las naciones y a los dioses que le impidieron el paso[ag].

24 Hiciste de Israel tu pueblo para siempre y tú, oh SEÑOR, llegaste a ser su Dios.

25 Y ahora, oh SEÑOR Dios, yo soy tu siervo; haz lo que prometiste respecto a mí y a mi familia. Confírmalo como una promesa que durará para siempre.

26 Que tu nombre sea honrado para siempre, de modo que todos digan: «¡El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es Dios sobre Israel!». Que la casa de tu siervo David permanezca delante de ti para siempre.

27 ¡Oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, yo me he atrevido a elevarte esta oración porque le revelaste todo esto a tu siervo con las siguientes palabras: «Construiré una casa para ti, ¡una dinastía de reyes!».

28 Pues tú eres Dios, oh Soberano SEÑOR; tus palabras son verdad, y le has prometido estas cosas buenas a tu siervo.

29 Ahora que te complazca bendecir la casa de tu siervo para que permanezca para siempre delante de ti. Has hablado, y cuando concedes una bendición a tu siervo, oh Soberano SEÑOR, ¡es una bendición eterna!

8

Victorias militares de David

1 Después David derrotó y sometió a los filisteos al conquistar Gat, su ciudad más grande[ah].

2 David también conquistó la tierra de Moab. Hizo que la gente se acostara en el suelo en una fila y con una soga los midió y los separó por grupos. Ejecutó dos grupos por cada grupo que dejó con vida. Los moabitas a quienes se les perdonó la vida, se convirtieron en súbditos de David y tuvieron que pagarle tributo.

3 David también destruyó las fuerzas de Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, cuando Hadad-ezer marchó para fortalecer su control a lo largo del río Éufrates.

4 David capturó mil carros de guerra, siete mil conductores de carros de guerra[ai] y veinte mil soldados de infantería. Les lisió los caballos de tiro, excepto los necesarios para cien carros de guerra.

5 Cuando los arameos de Damasco llegaron para ayudar al rey Hadad-ezer, David mató a veintidós mil de ellos.

6 Luego puso varias guarniciones militares en Damasco, la capital aramea, y los arameos se convirtieron en súbditos de David y le pagaban tributo. Así que el SEÑOR le daba la victoria a David dondequiera que iba.

7 David llevó a Jerusalén los escudos de oro de los oficiales de Hadad-ezer,

8 junto con una gran cantidad de bronce de las ciudades de Tebah[aj] y Berotai que pertenecían a Hadad-ezer.

9 Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró de que David había destruido a todo el ejército de Hadad-ezer,

10 envió a su hijo Joram para felicitar al rey David por su exitosa campaña. Hadad-ezer y Toi habían sido enemigos y con frecuencia estaban en guerra. Joram le obsequió a David muchos regalos de plata, de oro y de bronce.

11 El rey David dedicó todos estos regalos al SEÑOR, así como lo hizo con la plata y el oro de las demás naciones que había derrotado

12 —de Edom[ak], de Moab, de Amón, de Filistea y de Amalec— y de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 A raíz de esto, David se volvió muy famoso. Después de su regreso, aniquiló a dieciocho mil edomitas[al] en el valle de la Sal.

14 Puso guarniciones militares por todo Edom, y los edomitas se convirtieron en súbditos de David. Es más, el SEÑOR le daba la victoria a David dondequiera que iba.

15 De modo que David reinó sobre todo Israel e hizo lo que era justo y correcto para su pueblo.

16 Joab, hijo de Servia, era el comandante del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era el historiador del reino.

17 Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran los sacerdotes; Seraías era el secretario de la corte.

18 Benaía, hijo de Joiada, era el capitán de la guardia personal del rey[am], y los hijos de David servían como líderes sacerdotales[an].

9

Bondad de David hacia Mefiboset

1 Cierto día, David preguntó: ¿Hay alguien de la familia de Saúl que aún siga con vida, alguien a quien pueda mostrarle bondad por amor a Jonatán?

2 Entonces mandó llamar a Siba, un hombre que había sido uno de los siervos de Saúl. —¿Eres tú Siba? —le preguntó el rey. —Sí, señor, lo soy —contestó Siba.

3 Enseguida el rey le preguntó: —¿Hay alguien de la familia de Saúl que todavía viva? De ser así, quisiera mostrarle la bondad de Dios. Siba le contestó: —Sí, uno de los hijos de Jonatán sigue con vida. Está lisiado de ambos pies.

4 —¿Dónde está? —preguntó el rey. —En Lodebar —le contestó Siba—, en la casa de Maquir, hijo de Amiel.

5 Entonces David mandó a buscarlo y lo sacó de la casa de Maquir.

6 Su nombre era Mefiboset[ao]; era hijo de Jonatán y nieto de Saúl. Cuando se

presentó ante David, se postró hasta el suelo con profundo respeto. David dijo: —¡Saludos, Mefiboset! Mefiboset respondió: —Yo soy su siervo.

7 —¡No tengas miedo! —le dijo David—, mi intención es mostrarte mi bondad por lo que le prometí a tu padre Jonatán. Te daré todas las propiedades que pertenecían a tu abuelo Saúl, y comerás aquí conmigo, a la mesa del rey.

8 Mefiboset se inclinó respetuosamente y exclamó: —¿Quién es su siervo para que le muestre tal bondad a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba, el siervo de Saúl, y dijo: —Le he dado al nieto de tu amo todo lo que pertenecía a Saúl y a su familia.

10 Tú, tus hijos y tus siervos cultivarán la tierra para él, para que produzca alimento para la casa de tu amo[ap]. Pero Mefiboset, el nieto de tu amo, comerá aquí, a mi mesa. (Siba tenía quince hijos y veinte siervos).

11 Siba respondió: —Sí, mi señor el rey, yo soy su siervo y haré todo lo que me ha ordenado. A partir de ese momento, Mefiboset comió a la mesa de David[aq], como si fuera uno de los hijos del rey.

12 Mefiboset tenía un hijo pequeño llamado Mica. A partir de entonces, todos los miembros de la casa de Siba fueron siervos de Mefiboset.

13 Y Mefiboset, quien estaba lisiado de ambos pies, vivía en Jerusalén y comía a la mesa del rey.

10

David derrota a los amonitas

1 Después de un tiempo, murió Nahas[ar], rey de los amonitas, y su hijo Hanún, subió al trono.

2 David dijo: Le mostraré lealtad a Hanún, así como su padre Nahas, siempre me fue leal. Entonces David envió embajadores a Hanún para expresarle sus condolencias por la muerte de su padre. Pero cuando los embajadores de David llegaron a la tierra de Amón,

3 los comandantes amonitas le dijeron a Hanún, su amo: ¿Realmente cree que estos hombres vienen para honrar a su padre? ¡No, David los ha enviado a espiar la ciudad para luego venir y conquistarla!

4 Entonces Hanún tomó presos a los embajadores de David, les afeitó la mitad de la barba, les cortó los mantos a la altura de las nalgas y los envió avergonzados de regreso a David.

5 Cuando llegó a oídos de David lo que había sucedido, envió mensajeros para decirles a los hombres: Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba y luego regresen. Pues se sentían muy avergonzados de su aspecto.

6 Cuando el pueblo de Amón se dio cuenta de qué tan seriamente había
provocado el enojo de David, los amonitas contrataron a veinte mil soldados arameos
de infantería de las tierras de Bet-rehob y Soba, mil del rey de Maaca y doce mil de la
tierra de Tob.
7 Cuando David se enteró, envió a Joab con todos sus guerreros a pelear contra
ellos.
8 Las tropas amonitas se pusieron en pie de guerra a la entrada de la puerta de la
ciudad, mientras los arameos de Soba y Rehob, junto con los hombres de Tob y
Maaca, tomaron posiciones para pelear a campo abierto.
9 Cuando Joab vio que tendría que luchar tanto por el frente como por la
retaguardia, eligió a algunas de las tropas selectas israelitas y las puso bajo su propio
mando para luchar contra los arameos a campo abierto.
10 Dejó al resto del ejército bajo el mando de su hermano Abisai, quien atacaría a
los amonitas.
11 Si los arameos son demasiado fuertes para mí, entonces ven en mi ayuda —le
dijo Joab a su hermano—. Si los amonitas son demasiado fuertes para ti, yo iré en tu
ayuda.
12 ¡Sé valiente! Luchemos con valor por nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios, y que se haga la voluntad del SEÑOR.
13 Cuando Joab y sus tropas atacaron, los arameos comenzaron a huir.
14 Al ver que los arameos corrían, los amonitas huyeron de Abisai y retrocedieron
a la ciudad. Terminada la batalla, Joab regresó a Jerusalén.
15 Al darse cuenta los arameos de que no podían contra Israel se reagruparon,
16 y se les unieron tropas adicionales arameas que Hadad-ezer mandó llamar del
otro lado del río Éufrates[as]. Estas tropas llegaron a Helam bajo el mando de Sobac,
el comandante de las fuerzas de Hadad-ezer.
17 Cuando David oyó lo que sucedía, movilizó a todo Israel, cruzó el río Jordán y
guió al ejército a Helam. Los arameos se pusieron en formación de batalla y lucharon
contra David;
18 pero nuevamente los arameos huyeron de los israelitas. Esta vez las fuerzas de
David mataron a setecientos conductores de carros de guerra y a cuarenta mil
soldados de infantería[at], entre éstos a Sobac, el comandante del ejército.
19 Cuando todos los reyes que estaban aliados con Hadad-ezer vieron que Israel
los había derrotado, se rindieron a Israel y se convirtieron en sus súbditos. Después
de esto, los arameos tuvieron miedo de ayudar a los amonitas.

11

David y Betsabé

1 En la primavera[au], cuando los reyes suelen salir a la guerra, David envió a Joab
y al ejército israelita para pelear contra los amonitas. Destruyeron al ejército amonita
y sitiaron la ciudad de Rabá. Sin embargo, David se quedó en Jerusalén.

2 Una tarde, después del descanso de mediodía, David se levantó de la cama y
subió a caminar por la azotea del palacio. Mientras miraba hacia la ciudad, vio a una
mujer de belleza singular que estaba bañándose.

3 Luego envió a alguien para que averiguara quién era la mujer y le dijeron: Es
Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el hitita.

4 Así que David envió mensajeros para que la trajeran y cuando llegó al palacio,
se acostó con ella. Luego ella regresó a su casa. (Betsabé recién había terminado los
ritos de purificación posteriores a su período menstrual).

5 Tiempo después, cuando Betsabé descubrió que estaba embarazada, le envió el
siguiente mensaje a David: Estoy embarazada.

6 Entonces David envió un mensaje a Joab: Mándame a Urías el hitita. Así que
Joab se lo envió.

7 Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y el ejército, y cómo
marchaba la guerra.

8 Después le dijo a Urías: Ve a tu casa a descansar[av]. David incluso le envió un
regalo a Urías apenas este dejó el palacio.

9 Pero Urías no fue a su casa, sino que durmió esa noche a la entrada del palacio
con la guardia real.

10 Al enterarse David de que Urías no había ido a su casa, lo mandó llamar y le
preguntó: —¿Qué pasa? ¿Por qué no fuiste anoche a tu casa después de haber estado
fuera por tanto tiempo?

11 Urías le contestó: —El arca y el ejército de Israel y el de Judá están viviendo en
carpas de campaña[aw], y Joab y los hombres de mi señor están acampando a cielo
abierto. ¿Cómo podría yo ir a casa para beber, comer y dormir con mi esposa? Juro
que jamás haría semejante cosa.

12 —Está bien, quédate hoy aquí —le dijo David— y mañana puedes regresar al
ejército. Así que Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente.

13 David lo invitó a cenar y lo emborrachó. Pero aun así no logró que Urías se
fuera a la casa con su esposa, sino que nuevamente se quedó a dormir a la entrada del
palacio con la guardia real.

David trama la muerte de Urías

14 Entonces, a la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la dio a
Urías para que se la entregara.

15 La carta le daba las siguientes instrucciones a Joab: Pon a Urías en las líneas

del frente, donde la batalla sea más violenta. Luego retrocedan, para que lo maten.

16 Así que Joab asignó a Urías a un lugar cerca de la muralla de la ciudad donde sabía que peleaban los hombres más fuertes del enemigo.

17 Y cuando los soldados enemigos salieron de la ciudad para pelear, Urías el hitita murió junto con varios soldados israelitas.

18 Luego Joab envió a David un informe de la batalla.

19 Le dijo a su mensajero: Informa al rey todas las novedades de la batalla.

20 Pero tal vez se enoje y pregunte: «¿Por qué las tropas se acercaron tanto a la ciudad? ¿Acaso no sabían que dispararían desde la muralla?

21 ¿No fue Abimelec, hijo de Gedeón[ax], muerto en Tebes por una mujer que le tiró una piedra de molino desde la muralla? ¿Por qué se acercaron tanto a la muralla?». Entonces dile: «Murió también Urías el hitita».

22 Por lo tanto, el mensajero fue a Jerusalén y le dio un informe completo a David.

23 —El enemigo salió contra nosotros a campo abierto —le dijo—, y cuando los perseguíamos hasta las puertas de la ciudad,

24 los arqueros que estaban en la muralla nos dispararon flechas. Mataron a algunos hombres del rey, entre ellos a Urías el hitita.

25 —Bien, dile a Joab que no se desanime —dijo David—. ¡La espada devora a éste hoy y a aquél mañana! La próxima vez esfuércense más, ¡y conquistarán la ciudad!

26 Cuando la esposa de Urías se enteró de que su marido había muerto, hizo duelo por él.

27 Una vez cumplido el período de luto, David mandó que la trajeran al palacio, y pasó a ser una de sus esposas. Luego ella dio a luz un hijo. Pero el SEÑOR estaba disgustado con lo que David había hecho.

12

Natán reprende a David

1 Por lo tanto el SEÑOR envió al profeta Natán para que le contara a David la siguiente historia: —Había dos hombres en cierta ciudad; uno era rico y el otro, pobre.

2 El hombre rico poseía muchas ovejas, y ganado en cantidad.

3 El pobre no tenía nada, sólo una pequeña oveja que había comprado. Él crió esa ovejita, la cual creció junto con sus hijos. La ovejita comía del mismo plato del dueño y bebía de su vaso, y él la acunaba como a una hija.

4 Cierto día llegó una visita a la casa del hombre rico. Pero en lugar de matar un

animal de su propio rebaño o de su propia manada, tomó la ovejita del hombre pobre, la mató y la preparó para su invitado.

5 Entonces David se puso furioso. —¡Tan cierto como que el SEÑOR vive —juró —, cualquier hombre que haga semejante cosa merece la muerte!

6 Debe reparar el daño dándole al hombre pobre cuatro ovejas por la que le robó y por no haber tenido compasión.

7 Entonces Natán le dijo a David: —¡Tú eres ese hombre! El SEÑOR, Dios de Israel, dice: «Yo te ungí rey de Israel y te libré del poder de Saúl.

8 Te di la casa de tu amo, sus esposas y los reinos de Israel y Judá. Y si eso no hubiera sido suficiente, te habría dado más, mucho más.

9 ¿Por qué, entonces, despreciaste la palabra del SEÑOR e hiciste este acto tan horrible? Pues mataste a Urías el hitita con la espada de los amonitas y le robaste a su esposa.

10 De ahora en adelante, tu familia vivirá por la espada porque me has despreciado al tomar a la esposa de Urías para que sea tu mujer».

11 Esto dice el SEÑOR: «Por lo que has hecho, haré que tu propia familia se rebele en tu contra. Ante tus propios ojos, daré tus mujeres a otro hombre, y él se acostará con ellas a la vista de todos.

12 Tú lo hiciste en secreto, pero yo haré que esto suceda abiertamente a la vista de todo Israel».

David confiesa su culpa

13 Entonces David confesó a Natán: —He pecado contra el SEÑOR. Natán respondió: —Sí, pero el SEÑOR te ha perdonado, y no morirás por este pecado.

14 Sin embargo, como has mostrado un total desprecio por el SEÑOR[ay] con lo que hiciste, tu hijo morirá.

15 Después que Natán regresó a su casa, el SEÑOR le envió una enfermedad mortal al hijo que David tuvo con la esposa de Urías.

16 Así que David le suplicó a Dios que perdonara la vida de su hijo, y no comió, y estuvo toda la noche tirado en el suelo.

17 Entonces los ancianos de su casa le rogaban que se levantara y comiera con ellos, pero él se negó.

18 Finalmente, al séptimo día, el niño murió. Los consejeros de David tenían temor de decírselo. No escuchaba razones cuando el niño estaba enfermo —se decían —, ¿qué locura hará cuando le digamos que el niño murió?

19 Cuando David vio que susurraban entre sí, se dio cuenta de lo que había pasado. —¿Murió el niño? —preguntó. —Sí —le contestaron—, ya murió.

20 De inmediato David se levantó del suelo, se lavó, se puso lociones[az] y se cambió de ropa. Luego fue al tabernáculo a adorar al SEÑOR y después volvió al

palacio donde le sirvieron comida y comió.

21 Sus consejeros estaban asombrados. —No lo entendemos —le dijeron—. Mientras el niño aún vivía, lloraba y rehusaba comer. Pero ahora que el niño ha muerto, usted terminó el duelo y de nuevo está comiendo.

22 —Ayuné y lloré —respondió David— mientras el niño vivía porque me dije: «Tal vez el SEÑOR sea compasivo conmigo y permita que el niño viva».

23 Pero ¿qué motivo tengo para ayunar ahora que ha muerto? ¿Puedo traerlo de nuevo a la vida? Un día yo iré a él, pero él no puede regresar a mí.

24 Luego David consoló a Betsabé, su esposa, y se acostó con ella. Entonces ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, y David[ba] lo llamó Salomón. El SEÑOR amó al niño

25 y mandó decir por medio del profeta Natán que deberían llamarlo Jedidías (que significa «amado del SEÑOR») como el SEÑOR había ordenado[bb].

David conquista Rabá

26 Mientras tanto, Joab luchaba contra la ciudad de Rabá, la capital de Amón, y tomó las fortificaciones reales[bc].

27 Entonces Joab envió mensajeros a David para decirle: He peleado contra Rabá y he capturado el suministro de agua[bd].

28 Ahora traiga al resto del ejército y tome la ciudad, de lo contrario yo seré quien la conquiste y reciba el reconocimiento por la victoria.

29 Entonces David reunió al resto del ejército y fue a Rabá, peleó contra la ciudad y la tomó.

30 David quitó la corona de la cabeza del rey[be] y la colocaron sobre la de él. La corona estaba hecha de oro con gemas incrustadas y pesaba treinta y cuatro kilos[bf]. Además, David se llevó un enorme botín de la ciudad.

31 También hizo esclavos a los habitantes de Rabá y los forzó a trabajar con[bg] sierras, picos y hachas de hierro, y a trabajar en los hornos de ladrillos[bh]. Así trató a la gente de todas las ciudades amonitas. Luego David regresó a Jerusalén con todo el ejército.

13

La violación de Tamar

1 Ahora bien, Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa llamada Tamar; y Amnón, su medio hermano, se enamoró perdidamente de ella.

2 Amnón se obsesionó tanto con Tamar que se enfermó. Ella era virgen, y Amnón pensó que nunca podría poseerla.

3 Pero Amnón tenía un amigo muy astuto, su primo Jonadab, quien era hijo de

Simea, hermano de David.

4 Cierto día Jonadab le dijo a Amnón: —¿Cuál es el problema? ¿Por qué debe el hijo de un rey verse tan abatido día tras día? Entonces Amnón le dijo: —Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.

5 —Bien —dijo Jonadab—, te diré lo que tienes que hacer. Vuelve a la cama y finge que estás enfermo. Cuando tu padre venga a verte, pídele que le permita a Tamar venir y prepararte algo de comer. Dile que te hará sentir mejor si ella prepara los alimentos en tu presencia y te da de comer con sus propias manos.

6 Entonces Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Cuando el rey fue a verlo, Amnón le pidió: Por favor deja que mi hermana Tamar venga y me prepare mi comida preferida[bi] mientras yo observo, así podré comer de sus manos.

7 Entonces David aceptó la propuesta y envió a Tamar a la casa de Amnón para que le preparara algo de comer.

8 Cuando Tamar llegó a la casa de Amnón, fue a donde él estaba acostado para que pudiera verla mientras preparaba la masa. Luego le horneó su comida preferida,

9 pero cuando ella le llevó la bandeja, Amnón se negó a comer y les dijo a sus sirvientes: Salgan todos de aquí. Así que todos salieron.

10 Entonces él le dijo a Tamar: —Ahora trae la comida a mi dormitorio y dame de comer aquí. Tamar le llevó su comida preferida,

11 pero cuando ella comenzó a darle de comer, la agarró y le insistió: —Ven, mi amada hermana, acuéstate conmigo.

12 —¡No, hermano mío! —imploró ella—. ¡No seas insensato! ¡No me hagas esto! En Israel no se hace semejante perversidad.

13 ¿Adónde podría ir con mi vergüenza? Y a ti te dirán que eres uno de los necios más grandes de Israel. Por favor, sólo habla con el rey, y él te permitirá casarte conmigo.

14 Pero Amnón no quiso escucharla y, como era más fuerte que ella, la violó.

15 De pronto, el amor de Amnón se transformó en odio, y la llegó a odiar aún más de lo que la había amado. —¡Vete de aquí! —le gruñó.

16 —¡No, no! —gritó Tamar—. ¡Echarme de aquí ahora es aun peor de lo que ya me has hecho! Pero Amnón no quiso escucharla.

17 Entonces llamó a su sirviente y le ordenó: —¡Echa fuera a esta mujer y cierra la puerta detrás de ella!

18 Así que el sirviente la sacó y cerró la puerta detrás de ella. Tamar llevaba puesta una hermosa túnica larga[bj], como era costumbre en esos días para las hijas vírgenes del rey.

19 Pero entonces, ella rasgó su túnica y echó ceniza sobre su cabeza y, cubriéndose la cara con las manos, se fue llorando.

20 Su hermano Absalón la vio y le preguntó: ¿Es verdad que Amnón ha estado
contigo? Bien, hermanita, quédate callada por ahora, ya que él es tu hermano. No te
angusties por esto. Así pues, Tamar vivió como una mujer desconsolada en la casa de
su hermano Absalón.
21 Cuando el rey David se enteró de lo que había sucedido, se enojó mucho[bk].
22 Absalón nunca habló de esto con Amnón, sin embargo, lo odió profundamente
por lo que le había hecho a su hermana.
Absalón se venga de Amnón
23 Dos años después, cuando se esquilaban las ovejas de Absalón en Baal-hazor,
cerca de Efraín, Absalón invitó a todos los hijos del rey a una fiesta.
24 Él fue adonde estaba el rey y le dijo: —Mis esquiladores ya se encuentran
trabajando. ¿Podrían el rey y sus siervos venir a celebrar esta ocasión conmigo?
25 El rey contestó: —No, hijo mío. Si fuéramos todos, seríamos mucha carga para
ti. Entonces Absalón insistió, pero aun así el rey dijo que no iría, aunque le dio su
bendición.
26 —Bien —le dijo al rey—, si no puedes ir, ¿por qué no envías a mi hermano
Amnón con nosotros? —¿Por qué a Amnón? —preguntó el rey.
27 Pero Absalón siguió insistiendo hasta que por fin el rey accedió y dejó que
todos sus hijos asistieran, entre ellos Amnón. Así que Absalón preparó un banquete
digno de un rey[bl].
28 Absalón les dijo a sus hombres: —Esperen hasta que Amnón se emborrache;
entonces, a mi señal, ¡mátenlo! No tengan miedo. Yo soy quien da la orden.
¡Anímense y háganlo!
29 Por lo tanto, cuando Absalón dio la señal, mataron a Amnón. Enseguida los
otros hijos del rey montaron sus mulas y huyeron.
30 Mientras iban de regreso a Jerusalén, a David le llegó este informe: Absalón
mató a todos los hijos del rey, ¡ninguno quedó con vida!
31 Entonces el rey se levantó, rasgó su túnica y se tiró al suelo. Sus consejeros
también rasgaron sus ropas en señal de horror y tristeza.
32 Pero justo en ese momento, Jonadab el hijo de Simea, hermano de David, llegó
y dijo: —No, no crea que todos los hijos del rey están muertos, ¡solamente Amnón!
Absalón había estado tramando esto desde que Amnón violó a su hermana Tamar.
33 No, mi señor el rey, ¡no todos sus hijos están muertos! ¡Sólo murió Amnón!
34 Mientras tanto, Absalón escapó. En ese momento, el centinela que estaba sobre
la muralla de Jerusalén vio a una multitud descendiendo de una colina por el camino
desde el occidente. Entonces corrió y le dijo al rey: —Veo a una multitud que viene
por el camino de Horonaim por la ladera de la colina[bm].
35 —¡Mire! —le dijo Jonadab al rey— ¡allí están! Ya vienen los hijos del rey, tal

como dije.

36 Pronto llegaron, llorando y sollozando. Entonces el rey y todos sus siervos lloraron amargamente con ellos.

37 Y David hizo duelo por su hijo Amnón por muchos días. Absalón huyó adonde estaba su abuelo Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur.

38 Se quedó en Gesur por tres años.

39 Y el rey David[bn], ya resignado de la muerte de Amnón, anhelaba reencontrarse con su hijo Absalón[bo].

14

Joab arregla que Absalón regrese

1 Joab se dio cuenta de cuánto el rey deseaba ver a Absalón.

2 Así que mandó llamar a una mujer de Tecoa que tenía fama de ser muy sabia. Le dijo: Finge que estás de duelo; ponte ropa de luto y no uses lociones[bp]. Actúa como una mujer que ha estado de duelo por mucho tiempo.

3 Entonces ve al rey y dile la historia que te voy a contar. Luego Joab le dijo lo que tenía que decir.

4 Cuando la mujer de Tecoa se acercó al rey, se inclinó rostro en tierra con profundo respeto y exclamó: —¡Oh rey, ayúdeme!

5 —¿Qué problema tienes? —preguntó el rey. —¡Ay de mí que soy viuda! —contestó ella—. Mi esposo está muerto y

6 mis dos hijos se pelearon en el campo y, como no había nadie que los separara, uno de ellos resultó muerto.

7 Ahora el resto de la familia me exige: «Entréganos a tu hijo y lo ejecutaremos por haber matado a su hermano. No merece heredar la propiedad familiar». Quieren extinguir la única brasa que me queda, y el nombre y la familia de mi esposo desaparecerán de la faz de la tierra.

8 —Yo me encargo de este asunto —le dijo el rey—. Ve a tu casa, yo me aseguraré de que nadie lo toque.

9 —¡Oh gracias, mi señor el rey! —le respondió la mujer de Tecoa—. Si lo critican por ayudarme, que la culpa caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre, y que el rey y su trono sean inocentes.

10 —Si alguien se opone —le dijo el rey—, tráemelo. ¡Te aseguro que nunca más volverá a molestarte!

11 Luego ella dijo: —Por favor, júreme por el SEÑOR su Dios que no dejará que nadie tome venganza contra mi hijo. No quiero más derramamiento de sangre. —Tan cierto como que el SEÑOR vive —le respondió—, ¡no se tocará ni un solo cabello de la

cabeza de tu hijo!

12 —Por favor, permítame preguntar una cosa más a mi señor el rey —dijo ella.
—Adelante, habla —respondió él.

13 Ella contestó: —¿Por qué no hace por el pueblo de Dios lo mismo que
prometió hacer por mí? Se ha declarado culpable a sí mismo al tomar esta decisión,
porque ha rehusado traer a casa a su propio hijo desterrado.

14 Todos moriremos algún día. Nuestra vida es como agua derramada en el suelo,
la cual no se puede volver a juntar. Pero Dios no arrasa con nuestra vida, sino que
idea la manera de traernos de regreso cuando hemos estado separados de él.

15 He venido a rogarle a mi señor el rey porque la gente me ha amenazado. Me
dije: «Tal vez el rey me escuche

16 y nos rescate de los que quieren quitarnos la herencia[bq] que Dios nos dio.

17 Sí, mi señor el rey nos devolverá la tranquilidad de espíritu». Sé que usted es
como un ángel de Dios que puede distinguir entre lo bueno y lo malo. Que el SEÑOR
su Dios esté con usted.

18 —Tengo que saber algo —le dijo el rey—, y dime la verdad. —¿Sí, mi señor el
rey? —respondió ella.

19 —¿Joab te incitó a hacer esto? Y la mujer contestó: —Mi señor el rey, ¿cómo
podría negarlo? Nadie puede esconder nada de usted. Sí, Joab me envió y me dijo qué
decir.

20 Lo hizo para que pueda ver el asunto con otros ojos. ¡Pero usted es tan sabio
como un ángel de Dios, y comprende todo lo que sucede entre nosotros!

21 Entonces el rey mandó llamar a Joab y le dijo: —Está bien, ve y trae de regreso
al joven Absalón.

22 Joab se inclinó rostro en tierra con profundo respeto y dijo: —Por fin sé que
cuento con su favor, mi señor el rey, porque me ha concedido esta petición.

23 Enseguida Joab fue a Gesur y trajo a Absalón de regreso a Jerusalén.

24 Pero el rey dio esta orden: Absalón puede ir a su propia casa, pero jamás
vendrá a mi presencia. De manera que Absalón no vio al rey.

Absalón se reconcilia con David

25 Absalón era elogiado como el hombre más apuesto de todo Israel. De pies a
cabeza era perfecto.

26 Se cortaba el cabello una vez al año, y lo hacía sólo porque era muy pesado. ¡El
peso de su cabello era de más de dos kilos[br]!

27 Tenía tres hijos y una hija. Su hija se llamaba Tamar, y era muy hermosa.

28 Absalón vivió dos años en Jerusalén, pero nunca pudo ver al rey.

29 Así que mandó llamar a Joab para pedirle que intercediera por él, pero Joab se
negó a ir. Entonces Absalón volvió a enviar por él una segunda vez, pero de nuevo

Joab se negó.

30 Finalmente Absalón les dijo a sus siervos: Vayan y préndanle fuego al campo de cebada de Joab, el que está junto al mío. Entonces fueron y le prendieron fuego al campo tal como Absalón les había mandado.

31 Entonces Joab fue a la casa de Absalón y le reclamó: —¿Por qué tus siervos le prendieron fuego a mi campo?

32 Absalón contestó: —Porque quería que le preguntaras al rey por qué me trajo de Gesur si no tenía intención de verme. Mejor me hubiera quedado allá. Déjame ver al rey; si me encuentra culpable de algo, entonces que me mate.

33 De manera que Joab le dijo al rey lo que Absalón había dicho. Por fin el rey mandó llamar a Absalón, quien fue y se inclinó ante el rey, y el rey lo besó.

15

Rebelión de Absalón

1 Después Absalón compró un carruaje y caballos, y contrató a cincuenta guardaespaldas para que corrieran delante de él.

2 Cada mañana se levantaba temprano e iba a la puerta de la ciudad. Cuando la gente llevaba un caso al rey para que lo juzgara, Absalón le preguntaba de qué parte de Israel era, y la persona le mencionaba a qué tribu pertenecía.

3 Entonces Absalón le decía: Usted tiene muy buenos argumentos a su favor. ¡Es una pena que el rey no tenga disponible a nadie para que los escuche!

4 Qué lástima que no soy el juez; si lo fuera, todos podrían traerme sus casos para que los juzgara, y yo les haría justicia.

5 Cuando alguien trataba de inclinarse ante él, no lo permitía. En cambio, lo tomaba de la mano y lo besaba.

6 Absalón hacía esto con todos los que venían al rey por justicia, y de este modo se robaba el corazón de todo el pueblo de Israel.

7 Después de cuatro años[bs], Absalón le dijo al rey: —Permítame ir a Hebrón a ofrecer un sacrificio al SEÑOR y cumplir un voto que le hice.

8 Pues mientras su siervo estaba en Gesur en Aram, prometí que le ofrecería sacrificio al SEÑOR en Hebrón[bt] si me traía de regreso a Jerusalén.

9 —Está bien —le dijo el rey—. Ve y cumple tu voto. Así que Absalón se fue a Hebrón.

10 Pero mientras estaba allí, envió mensajeros secretos a todas las tribus de Israel para iniciar una rebelión contra el rey. Tan pronto como oigan el cuerno de carnero —decía el mensaje— deben decir: «Absalón ha sido coronado rey en Hebrón».

11 Absalón llevó consigo a doscientos hombres de Jerusalén como invitados, pero

ellos no sabían nada de sus intenciones.

12 Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, mandó a buscar a Ahitofel, uno de los consejeros de David que vivía en Gilo. En poco tiempo muchos más se unieron a Absalón, y la conspiración cobró fuerza.

David escapa de Jerusalén

13 Pronto llegó un mensajero a Jerusalén para decirle a David: ¡Todo Israel se ha unido a Absalón en una conspiración en su contra!

14 —Entonces debemos huir de inmediato, ¡si no será muy tarde! —David dijo a sus hombres—. ¡Apresúrense! Si salimos de Jerusalén antes de que llegue Absalón, tanto nosotros como la ciudad nos salvaremos del desastre.

15 —Estamos con usted —respondieron sus consejeros—. Haga lo que mejor le parezca.

16 Entonces el rey salió de inmediato junto con todos los de su casa. No dejó a nadie excepto a diez de sus concubinas para que cuidaran el palacio.

17 Así que el rey y toda su gente salieron a pie, y se detuvieron en la última casa

18 a fin de que los hombres del rey pasaran al frente. Había seiscientos hombres de Gat que habían venido con David, junto con los guardaespaldas del rey[bu].

19 Después el rey se dio vuelta y le dijo a Itai, un líder de los hombres de Gat: —¿Por qué vienes con nosotros? Vuelve al rey Absalón porque tú eres un huésped en Israel, un extranjero en el exilio.

20 Llegaste hace poco, ¿debería forzarte a vagar con nosotros? Ni siquiera sé a dónde iremos. Regresa y llévate contigo a tus parientes, y que el SEÑOR te muestre su amor inagotable y su fidelidad[bv].

21 Pero Itai le respondió al rey: —Juro por el SEÑOR y por el rey que iré dondequiera que mi señor el rey vaya, sin importar lo que pase, ya sea que signifique la vida o la muerte.

22 David respondió: —Está bien, ven con nosotros. De modo que Itai y todos sus hombres junto con sus familias lo acompañaron.

23 Entonces todo el pueblo lloraba a gritos cuando el rey y sus seguidores pasaban. Así que cruzaron el valle de Cedrón y fueron hacia el desierto.

24 Sadoc y todos los levitas también fueron con él cargando el arca del pacto de Dios. Pusieron el arca de Dios en el suelo, y Abiatar ofreció sacrificios[bw] hasta que todos dejaron la ciudad.

25 Luego el rey le dio instrucciones a Sadoc para que regresara el arca de Dios a la ciudad: Si al SEÑOR le parece bien —dijo David—, me traerá de regreso para volver a ver el arca y el tabernáculo[bx];

26 pero si él ha terminado conmigo, entonces dejemos que haga lo que mejor le parezca.

27 El rey también le dijo al sacerdote Sadoc: Mira[by], este es mi plan. Tú y
Abiatar[bz] deben regresar a la ciudad sin llamar la atención junto con tu hijo Ahimaas
y con Jonatán, el hijo de Abiatar.
28 Yo me detendré en los bajíos del río Jordán[ca] y allí esperaré tu informe.
29 De este modo Sadoc y Abiatar devolvieron el arca de Dios a la ciudad y allí se
quedaron.
30 Entonces David subió el camino que lleva al monte de los Olivos, llorando
mientras caminaba. Llevaba la cabeza cubierta y los pies descalzos en señal de duelo.
Las personas que iban con él también se cubrieron la cabeza y lloraron mientras
subían el monte.
31 Cuando alguien le dijo a David que su consejero Ahitofel ahora respaldaba a
Absalón, David oró: ¡Oh SEÑOR, haz que Ahitofel le dé consejos necios a Absalón!
32 Al llegar David a la cima del monte de los Olivos, donde la gente adoraba a
Dios, Husai el arquita lo estaba esperando. Husai había rasgado sus ropas y había
echado polvo sobre su cabeza en señal de duelo.
33 Pero David le dijo: Si vienes conmigo sólo serás una carga.
34 Regresa a Jerusalén y dile a Absalón: «Ahora seré tu consejero, oh rey, así
como lo fui de tu padre en el pasado». Entonces podrás frustrar y contrarrestar los
consejos de Ahitofel.
35 Sadoc y Abiatar, los sacerdotes, estarán allí. Diles todo lo que se está
planeando en el palacio del rey,
36 y ellos enviarán a sus hijos Ahimaas y Jonatán para que me cuenten lo que está
sucediendo.
37 Entonces Husai, el amigo de David, regresó a Jerusalén y arribó justo cuando
llegaba Absalón.

16

David y Siba

1 Cuando David pasó un poco más allá de la cima del monte de los Olivos, Siba,
el siervo de Mefiboset[cb], lo estaba esperando. Tenía dos burros cargados con
doscientos panes, cien racimos de pasas, cien ramas con frutas de verano y un cuero
lleno de vino.
2 —¿Para qué es todo esto? —le preguntó el rey a Siba. —Los burros son para
que monten los que acompañen al rey —contestó Siba—, y el pan y la fruta son para
que coman los jóvenes. El vino es para los que se agoten en el desierto.
3 —¿Y dónde está Mefiboset, el nieto de Saúl? —le preguntó el rey. —Se quedó
en Jerusalén —contestó Siba—. Dijo: «Hoy recobraré el reino de mi abuelo Saúl».

4 —En ese caso —le dijo el rey a Siba—, te doy todo lo que le pertenece a Mefiboset. —Me inclino ante usted —respondió Siba—, que yo siempre pueda complacerlo, mi señor el rey.

Simei maldice a David

5 Mientras el rey David llegaba a Bahurim, salió un hombre de la aldea maldiciéndolos. Era Simei, hijo de Gera, del mismo clan de la familia de Saúl.

6 Les arrojó piedras al rey, a los oficiales del rey y a los guerreros valientes que lo rodeaban.

7 —¡Vete de aquí, asesino y sinvergüenza! —le gritó a David.

8 El SEÑOR te está pagando por todo el derramamiento de sangre en el clan de Saúl. Le robaste el trono, y ahora el SEÑOR se lo ha dado a tu hijo Absalón. Al fin te van a pagar con la misma moneda, ¡porque eres un asesino!

9 —¿Cómo es posible que este perro muerto maldiga a mi señor el rey? —exclamó Abisai, el hijo de Sarvia—. ¡Déjeme ir y cortarle la cabeza!

10 —¡No! —dijo el rey—. ¿Quién les pidió su opinión a ustedes, los hijos de Sarvia? Si el SEÑOR le dijo que me maldijera, ¿quiénes son ustedes para detenerlo?

11 Entonces David les dijo a Abisai y a sus sirvientes: —Mi propio hijo quiere matarme, ¿acaso no tiene este pariente de Saúl[cc] todavía más motivos para hacerlo? Déjenlo en paz y permítanle que maldiga, porque el SEÑOR le dijo que lo hiciera.

12 Y tal vez el SEÑOR vea con cuánta injusticia me han tratado y me bendiga a causa de estas maldiciones que sufrí hoy.

13 Así que David y sus hombres continuaron por el camino, y Simei les seguía el paso desde un cerro cercano, maldiciendo mientras caminaba, tirándole piedras a David y arrojando polvo al aire.

14 El rey y todos lo que estaban con él se fatigaron en el camino, así que descansaron cuando llegaron al río Jordán[cd].

Ahitofel aconseja a Absalón

15 Mientras tanto, Absalón y todo el ejército de Israel llegaron a Jerusalén acompañados por Ahitofel.

16 Cuando llegó Husai el arquita, el amigo de David, enseguida fue a ver a Absalón. —¡Viva el rey! —exclamó—. ¡Viva el rey!

17 —¿Es ésta la forma en que tratas a tu amigo David? —le preguntó Absalón—. ¿Por qué no estás con él?

18 —Estoy aquí porque le pertenezco al hombre que fue escogido por el SEÑOR y por todos los hombres de Israel —le respondió Husai.

19 De todos modos, ¿por qué no te serviré? Así como fui el consejero de tu padre, ¡ahora seré tu consejero!

20 Después Absalón se volvió a Ahitofel y le preguntó: —¿Qué debo hacer ahora?

21 —Ve y acuéstate con las concubinas de tu padre —contestó Ahitofel—, porque
él las dejó aquí para que cuidaran el palacio. Entonces todo Israel sabrá que has
insultado a tu padre más allá de toda esperanza de reconciliación, y el pueblo te dará
su apoyo.
22 Entonces levantaron una carpa en la azotea del palacio para que todos pudieran
verla, y Absalón entró y tuvo sexo con las concubinas de su padre.
23 Absalón siguió el consejo de Ahitofel, tal como lo había hecho David, porque
cada palabra que decía Ahitofel parecía tan sabia como si hubiera salido directamente
de la boca de Dios.

17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Déjame escoger a doce mil hombres que
salgan en busca de David esta noche.
2 Lo alcanzaré cuando esté agotado y desanimado. Él y sus tropas se dejarán
llevar por el pánico y todos huirán. Luego mataré sólo al rey
3 y te traeré de regreso a toda la gente, así como una recién casada vuelve a su
marido. Después de todo, es la vida de un solo hombre la que buscas[ce]. Entonces
estarás en paz con todo el pueblo.
4 Este plan les pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

Husai contrarresta el consejo de Ahitofel

5 Pero después Absalón dijo: —Traigan a Husai el arquita. Veamos lo que él
piensa acerca de este plan.
6 Cuando Husai llegó, Absalón le contó lo que Ahitofel había dicho y le preguntó:
—¿Qué opinas? ¿Debemos seguir el consejo de Ahitofel? Si no, ¿qué sugieres?
7 —Bueno —le contestó Husai— esta vez Ahitofel se equivocó.
8 Tú conoces a tu padre y a sus hombres; son guerreros poderosos. En este
momento están tan enfurecidos como una osa a la que le han robado sus cachorros. Y
recuerda que tu padre es un hombre de guerra con experiencia. Él no pasará la noche
con las tropas.
9 Seguramente ya está escondido en algún pozo o en alguna cueva. Y cuando
salga y ataque, y mueran unos cuantos de tus hombres, entonces habrá pánico entre
tus tropas, y se correrá la voz de que están masacrando a los hombres de Absalón.
10 Así pues hasta los soldados más valientes, aunque tengan el corazón de un
león, quedarán paralizados de miedo, porque todo Israel sabe qué poderoso guerrero
es tu padre y qué valientes son sus hombres.
11 Recomiendo que movilices a todo el ejército de Israel y que llames a los
soldados desde tan lejos como Dan al norte y Beerseba al sur. De esa manera tendrás

un ejército tan numeroso como la arena a la orilla del mar. Y te aconsejo que tú personalmente dirijas las tropas.

12 Cuando encontremos a David, caeremos sobre él como el rocío que cae sobre la tierra. De este modo ni él ni ninguno de sus hombres quedarán con vida.

13 Y si David llegara a escapar a una ciudad, tú tendrás a todo Israel allí a tu mando. Luego podremos tomar sogas y arrastrar las murallas de la ciudad al valle más cercano, hasta que cada piedra haya sido derribada.

14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: El consejo de Husai es mejor que el de Ahitofel. Pues el SEÑOR había decidido frustrar el consejo de Ahitofel, que en realidad era un plan mejor, ¡para poder traer la calamidad sobre Absalón!

Husai advierte a David

15 Husai les contó a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes, lo que Ahitofel les había dicho a Absalón y a los ancianos de Israel así como lo que él mismo había aconsejado.

16 ¡Rápido! —les dijo—. Encuentren a David e insístanle que no se quede en los bajíos del río Jordán[cf] esta noche. De inmediato debe cruzar e internarse en el desierto. De lo contrario moriran, él y todo su ejército.

17 Jonatán y Ahimaas se habían quedado en En-rogel para no ser vistos al entrar ni al salir de la ciudad. Habían acordado que una sirvienta les llevaría el mensaje que ellos debían darle al rey David.

18 Sin embargo, un muchacho los vio en En-rogel, y se lo contó a Absalón, así que escaparon a toda prisa a Bahurim donde un hombre los escondió dentro de un pozo en su patio.

19 La esposa del hombre puso una tela sobre la boca del pozo y esparció grano encima para que se secara al sol; por eso nadie sospechó que estaban allí.

20 Cuando llegaron los hombres de Absalón, le preguntaron a la mujer: —¿Has visto a Ahimaas y a Jonatán? La mujer contestó: —Estuvieron aquí, pero cruzaron el arroyo. Entonces los hombres de Absalón los buscaron sin éxito y regresaron a Jerusalén.

21 Luego los dos hombres salieron del pozo y se apresuraron a ir donde estaba el rey David. ¡Rápido —le dijeron—, cruce el Jordán esta misma noche! Y le contaron cómo Ahitofel había aconsejado que lo capturaran y lo mataran.

22 Entonces David y los que estaban con él cruzaron el río Jordán durante la noche, y todos llegaron a la otra orilla antes del amanecer.

23 Cuando Ahitofel se dio cuenta de que no se había seguido su consejo, ensilló su burro y se fue a su pueblo natal, donde puso sus asuntos en orden y se ahorcó. Murió allí y lo enterraron en la tumba de la familia.

24 Pronto David llegó a Mahanaim. A estas alturas, Absalón había movilizado a

todo el ejército de Israel y estaba guiando a sus tropas a través del río Jordán.

25 Absalón había nombrado a Amasa comandante de su ejército para reemplazar a Joab, quien había sido el comandante bajo David. (Amasa era primo de Joab. Su padre era Jeter[cg], un ismaelita[ch]. Su madre, Abigail, hija de Nahas, era hermana de Sarvia, la madre de Joab).

26 Absalón y el ejército israelita armaron el campamento en la tierra de Galaad.

27 Cuando David llegó a Mahanaim, fue recibido calurosamente por Sobi, hijo de Nahas, que venía de Rabá de los amonitas; por Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar; y por Barzilai de Galaad, que era de Rogelim.

28 Ellos trajeron camillas, ollas de cocina, recipientes para servir, trigo y cebada, harina y grano tostado, frijoles, lentejas,

29 miel, mantequilla, ovejas, cabras y queso para David y los que estaban con él porque dijeron: Todos ustedes deben estar muy hambrientos, cansados y con sed después de su largo caminar por el desierto.

18

Derrota y muerte de Absalón

1 David entonces reunió a los hombres que estaban con él y nombró generales y capitanes[ci] para que los dirigieran.

2 Envió las tropas en tres grupos: un grupo bajo el mando de Joab; otro bajo el mando del hermano de Joab, Abisai hijo de Sarvia; y el tercero bajo Itai de Gat. Entonces el rey les dijo a sus tropas: —Yo iré con ustedes.

3 Pero sus hombres se opusieron terminantemente e insistieron: —No debe ir. Si tenemos que salir en retirada y huir, aunque maten a la mitad de nosotros, no cambiaría nada para las tropas de Absalón; es a usted al que buscan. Usted vale por diez mil de nosotros[cj]. Es mejor que se quede aquí en la ciudad y nos envíe ayuda si la necesitamos.

4 —Si ustedes piensan que ese es el mejor plan, lo seguiré —respondió el rey. De modo que se quedó al lado de la puerta de la ciudad mientras las tropas marchaban en grupos de cientos y de miles.

5 Entonces el rey les dio esta orden a Joab, a Abisai y a Itai: —Por consideración a mí, traten con bondad al joven Absalón. Y todas las tropas escucharon que el rey daba esta orden a sus comandantes.

6 Así que comenzó la batalla en el bosque de Efraín,

7 y los hombres de David rechazaron los ataques de las tropas israelitas. Aquel día hubo una gran matanza, y veinte mil hombres perdieron la vida.

8 La batalla se extendió con furor por todo el campo, y perecieron en el bosque

más hombres que los que murieron a espada.

9 Durante la batalla, Absalón se cruzó con algunos hombres de David. Trató de escapar en su mula, pero al pasar cabalgando debajo de un gran árbol, su cabello[ck] se enredó en las gruesas ramas. La mula siguió y dejó a Absalón suspendido en el aire.

10 Entonces uno de los hombres de David vio lo que había pasado y le dijo a Joab: —Vi a Absalón colgando de un gran árbol.

11 —¿Qué? —preguntó Joab—. ¿Lo viste ahí y no lo mataste? ¡Te hubiera recompensado con diez piezas de plata[cl] y un cinturón de héroe!

12 —No mataría al hijo del rey ni por mil piezas de plata[cm] —le respondió el hombre a Joab—. Todos escuchamos lo que el rey les dijo a usted, a Abisai y a Itai: «Por consideración a mí, por favor perdonen la vida del joven Absalón».

13 Si yo hubiera traicionado al rey y matado a su hijo —y de seguro el rey descubriría quién lo hizo—, usted sería el primero en abandonarme a mi suerte.

14 —Basta ya de esta tontería —dijo Joab. Enseguida Joab tomó tres dagas y las clavó en el corazón de Absalón mientras estaba colgado, todavía vivo, del gran árbol.

15 Luego diez jóvenes escuderos de Joab rodearon a Absalón y lo remataron.

16 Entonces Joab hizo sonar el cuerno de carnero, y sus hombres regresaron de perseguir al ejército de Israel.

17 Arrojaron el cuerpo de Absalón dentro de un hoyo grande en el bosque y encima apilaron un montón de piedras. Y todo Israel huyó a sus hogares.

18 Mientras aún vivía, Absalón se había erigido a sí mismo un monumento en el valle del Rey, porque dijo: No tengo hijo que perpetúe mi nombre. Le puso al monumento su propio nombre, y es conocido como el monumento de Absalón hasta el día de hoy.

David hace duelo por la muerte de Absalón

19 Después Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: —Déjeme ir corriendo para darle al rey las buenas noticias: que el SEÑOR lo ha librado de sus enemigos.

20 —No —le dijo Joab—, no serían buenas noticias para el rey saber que su hijo está muerto. Puedes ser mi mensajero otro día, pero hoy no.

21 Entonces Joab le dijo a un etíope[cn]: —Ve a decirle al rey lo que has visto. El hombre se inclinó y se fue corriendo.

22 Pero Ahimaas continuó rogándole a Joab: —Pase lo que pase, por favor, deje también que yo vaya. —¿Para qué quieres ir, hijo mío? —le respondió Joab—. No habrá recompensa por las noticias.

23 —Estoy de acuerdo, pero igual permítame ir —le suplicó. Joab finalmente le dijo: —Está bien, puedes ir. Entonces Ahimaas tomó el camino más fácil por la llanura y corrió a Mahanaim y llegó antes que el etíope.

24 Mientras David estaba sentado entre las puertas internas y externas de la ciudad, el centinela subió al techo de la entrada de la muralla. Cuando se asomó, vio a un solo hombre que corría hacia ellos.

25 Desde arriba le gritó la novedad a David, y el rey respondió: —Si está solo, trae noticias. Al acercarse el mensajero,

26 el centinela vio que otro hombre corría hacia ellos. Gritó hacia abajo: —¡Allí viene otro! El rey respondió: —También trae noticias.

27 —El primer hombre corre como Ahimaas, hijo de Sadoc —dijo el centinela. —Él es un buen hombre y trae buenas noticias —respondió el rey.

28 Ahimaas le gritó al rey: —¡Todo está bien! Se inclinó delante del rey rostro en tierra y dijo: —Alabado sea el SEÑOR su Dios, quien ha entregado a los rebeldes que se atrevieron a hacerle frente a mi señor el rey.

29 —¿Qué me dices del joven Absalón? —preguntó el rey—. ¿Está bien? —Cuando Joab me dijo que viniera, había una gran conmoción —contestó Ahimaas—, pero no supe lo que pasaba.

30 —Espera aquí —le dijo el rey. Y Ahimaas se hizo a un lado.

31 Enseguida el etíope llegó y le dijo: —Tengo buenas noticias para mi señor el rey. Hoy el SEÑOR lo ha librado de todos los que se rebelaron en su contra.

32 —¿Qué me dices del joven Absalón? —preguntó el rey—. ¿Se encuentra bien? Y el etíope contestó: —¡Que todos sus enemigos, mi señor el rey, ahora y en el futuro, corran con la misma suerte de ese joven!

33 [co] Entonces el rey se sintió abrumado por la emoción. Subió a la habitación que estaba sobre la entrada y se echó a llorar. Y mientras subía, clamaba: ¡Oh, mi hijo Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Si tan sólo yo hubiera muerto en tu lugar! ¡Oh Absalón, mi hijo, mi hijo!

19

Joab reprende al rey

1 [cp] Pronto le llegó a Joab la noticia de que el rey estaba llorando y haciendo duelo por Absalón.

2 A medida que el pueblo se enteraba del profundo dolor del rey por su hijo, la alegría por la victoria se tornaba en profunda tristeza.

3 Ese día todos regresaron sigilosamente a la ciudad, como si estuvieran avergonzados y hubieran desertado de la batalla.

4 El rey se cubrió el rostro con las manos y seguía llorando: ¡Oh, Absalón, hijo mío! ¡Oh, Absalón, hijo mío, hijo mío!

5 Entonces Joab fue a la habitación del rey y le dijo: Hoy salvamos su vida y la de

sus hijos e hijas, sus esposas y concubinas. Sin embargo, al actuar de esa forma hace que nos sintamos avergonzados de nosotros mismos.

6 Parece que usted ama a los que lo odian y odia a los que lo aman. Hoy nos ha dejado muy en claro que sus comandantes y sus tropas no significan nada para usted. Pareciera que si Absalón hubiera vivido y todos nosotros estuviéramos muertos, estaría contento.

7 Ahora salga y felicite a sus tropas porque si no lo hace, le juro por el SEÑOR que ni uno solo de ellos permanecerá aquí esta noche. Entonces quedará peor que antes.

8 Así que el rey salió y tomó su lugar a las puertas de la ciudad y, a medida que se corría la voz por la ciudad de que él estaba allí, todos iban a él. Mientras tanto, los israelitas que habían apoyado a Absalón huyeron a sus casas.

9 Y por todas las tribus de Israel había mucha discusión y disputa. La gente decía: El rey nos rescató de nuestros enemigos y nos salvó de los filisteos, pero Absalón lo echó del país.

10 Ahora Absalón, a quien ungimos para que nos gobernara, está muerto. ¿Por qué no pedirle a David que regrese y sea nuestro rey otra vez?

11 Entonces el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar para que les dijeran a los ancianos de Judá: ¿Por qué son ustedes los últimos en dar la bienvenida al rey en su regreso al palacio? Pues he oído que todo Israel está listo.

12 ¡Ustedes son mis parientes, mi propia tribu, mi misma sangre! ¿Por qué son los últimos en dar la bienvenida al rey?

13 Además David les pidió que le dijeran a Amasa: Como eres de mi misma sangre, al igual que Joab, que Dios me castigue y aun me mate si no te nombro comandante de mi ejército en su lugar.

14 Así que Amasa[cq] convenció a todos los hombres de Judá, y ellos respondieron unánimemente. Y le mandaron a decir al rey: Regrese a nosotros, y traiga de vuelta a todos los que lo acompañan.

David regresa a Jerusalén

15 Así que el rey emprendió su regreso a Jerusalén. Cuando llegó al río Jordán, la gente de Judá fue hasta Gilgal para encontrarse con él y escoltarlo hasta el otro lado del río.

16 Simei, hijo de Gera, el hombre de Bahurim de Benjamín, se apresuró a cruzar junto con los hombres de Judá para darle la bienvenida al rey David.

17 Otros mil hombres de la tribu de Benjamín estaban con él, entre ellos Siba, el sirviente principal de la casa de Saúl, los quince hijos de Siba y sus veinte sirvientes. Bajaron corriendo hasta llegar al Jordán para recibir al rey.

18 Cruzaron los bajíos del Jordán para llevar a todos los de la casa del rey al otro lado del río, ayudándolo en todo lo que pudieron.

Misericordia de David con Simei

Cuando el rey estaba a punto de cruzar el río, Simei cayó de rodillas ante él.

19 —Mi señor el rey, por favor, perdóneme —le rogó—. Olvide la terrible cosa
que su siervo hizo cuando usted dejó Jerusalén. Que el rey lo borre de su mente.

20 Estoy consciente de cuánto he pecado. Es por eso que he venido aquí este día,
siendo el primero en todo Israel[cr] en recibir a mi señor el rey.

21 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo: —¡Simei debe morir, porque maldijo al
rey ungido por el SEÑOR!

22 —¿Quién les pidió su opinión a ustedes, hijos de Sarvia? —exclamó David—.
¿Por qué hoy se han convertido en mis adversarios[cs]? ¡Éste no es un día de
ejecución, sino de celebración! ¡Hoy he vuelto a ser el rey de Israel!

23 Entonces, volviéndose a Simei, David juró: —Se te perdonará la vida.

Bondad de David hacia Mefiboset

24 Ahora bien, Mefiboset[ct], el nieto de Saúl, descendió de Jerusalén para
encontrarse con el rey. No había cuidado sus pies, cortado su barba ni lavado su ropa
desde el día en que el rey dejó Jerusalén.

25 —¿Por qué no viniste conmigo, Mefiboset? —le preguntó el rey.

26 Mefiboset contestó: —Mi señor el rey, mi siervo Siba me engañó. Le dije:
«Ensilla mi burro[cu] para que pueda ir con el rey». Pues como usted sabe, soy lisiado.

27 Siba me calumnió cuando dijo que me negué a venir. Pero sé que mi señor el
rey es como un ángel de Dios, así que haga como mejor le parezca.

28 Todos mis parientes y yo sólo podíamos esperar la muerte de su parte, mi
señor, ¡pero en cambio me honró al permitirme comer a su propia mesa! ¿Qué más
puedo pedir?

29 —Ya dijiste suficiente —respondió David—. He decidido que tú y Siba se
dividan tu tierra en partes iguales.

30 —Désela toda a él —dijo Mefiboset—. ¡Estoy satisfecho con que haya vuelto a
salvo, mi señor el rey!

Bondad de David con Barzilai

31 Barzilai de Galaad había descendido de Rogelim para escoltar al rey a cruzar el
Jordán.

32 Él era muy anciano, tenía unos ochenta años, y era muy rico. Él fue quien
proveyó el alimento para el rey durante el tiempo que pasó en Mahanaim.

33 —Cruza el río conmigo y quédate a vivir en Jerusalén —le dijo el rey a
Barzilai—. Y allí me haré cargo de ti.

34 —No —le respondió—, soy demasiado viejo para ir con el rey a Jerusalén.

35 Ahora tengo ochenta años de edad, y ya no puedo disfrutar de nada. La comida
y el vino ya no tienen sabor, tampoco puedo oír las voces de los cantantes. Sería nada

más una carga para mi señor el rey.

36 ¡Tan sólo cruzar el río Jordán con el rey es todo el honor que necesito!

37 Después déjeme regresar para que muera en mi ciudad, donde están enterrados mi padre y mi madre. Pero aquí está su siervo, mi hijo Quimam; permítale que él vaya con mi señor el rey y que reciba lo que usted quiera darle.

38 —Muy bien —acordó el rey—. Quimam irá conmigo, y lo ayudaré en cualquier forma que tú quieras; haré por ti cualquier cosa que desees.

39 Luego toda la gente cruzó el Jordán junto con el rey. Después que David lo hubo bendecido y besado, Barzilai regresó a su propia casa.

40 El rey cruzó el Jordán hacia Gilgal, y llevó a Quimam con él. Todas las tropas de Judá y la mitad de las de Israel escoltaron al rey en su camino.

Discusión sobre el rey

41 Pero todos los hombres de Israel se quejaron con el rey: —Los hombres de Judá se adueñaron del rey y no nos dieron el honor de ayudarlo a usted ni a los de su casa ni a sus hombres a cruzar el Jordán.

42 Los hombres de Judá respondieron: —El rey es un pariente cercano. ¿Por qué tienen que enojarse por eso? ¡No hemos tocado la comida del rey ni hemos recibido algún favor especial!

43 —Pero hay diez tribus en Israel —le respondieron los otros—. De modo que tenemos diez veces más derecho sobre el rey que ustedes. ¿Qué derecho tienen de tratarnos con tanto desprecio? ¿Acaso no fuimos nosotros los primeros en hablar de traerlo de regreso para que fuera de nuevo nuestro rey? La discusión continuó entre unos y otros, y los hombres de Judá hablaron con más dureza que los de Israel.

20

Revuelta de Seba

1 Sucedió que había un alborotador allí de nombre Seba, hijo de Bicri, un hombre de la tribu de Benjamín. Seba tocó un cuerno de carnero y comenzó a repetir: ¡Abajo la dinastía de David! No nos interesa para nada el hijo de Isaí. Vamos, hombres de Israel, todos a sus casas.

2 Así que todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Seba, hijo de Bicri. Pero los hombres de Judá se quedaron con su rey y lo escoltaron desde el río Jordán hasta Jerusalén.

3 Cuando David llegó a su palacio en Jerusalén, tomó a las diez concubinas que había dejado para que cuidaran el palacio y las puso en reclusión. Les proveyó para sus necesidades, pero no volvió a acostarse con ninguna. De modo que cada una de ellas vivió como una viuda hasta que murió.

4 Luego David le dijo a Amasa: Moviliza al ejército de Judá dentro de tres días y

enseguida preséntate aquí.

5 Así que Amasa salió a notificar a la tribu de Judá, pero le llevó más tiempo del que le fue dado.

6 Por eso David le dijo a Abisai: Seba, hijo de Bicri, nos va a causar más daño que Absalón. Rápido, toma a mis tropas y persíguelo antes de que llegue a alguna ciudad fortificada donde no podamos alcanzarlo.

7 Entonces Abisai y Joab[cv], junto con la escolta del rey[cw] y todos sus poderosos guerreros salieron de Jerusalén para perseguir a Seba.

8 Al llegar a la gran roca de Gabaón, Amasa les salió al encuentro. Joab llevaba puesta su túnica militar con una daga sujeta a su cinturón. Cuando dio un paso al frente para saludar a Amasa, sacó la daga de su vaina[cx].

9 ¿Cómo estás, primo mío?, dijo Joab, y con la mano derecha lo tomó por la barba como si fuera a besarlo.

10 Amasa no se dio cuenta de la daga que tenía en la mano izquierda, y Joab se la clavó en el estómago, de manera que sus entrañas se derramaron por el suelo. Joab no necesitó volver a apuñalarlo, y Amasa pronto murió. Joab y su hermano Abisai lo dejaron tirado allí y siguieron en busca de Seba.

11 Uno de los jóvenes de Joab les gritó a las tropas de Amasa: Si están a favor de Joab y David, vengan y sigan a Joab.

12 Pero como Amasa yacía bañado en su propia sangre en medio del camino, y el hombre de Joab vio que todos se detenían para verlo, lo arrastró fuera del camino hasta el campo y le echó un manto encima.

13 Con el cuerpo de Amasa quitado de en medio, todos continuaron con Joab a capturar a Seba, hijo de Bicri.

14 Mientras tanto, Seba recorría todas las tribus de Israel y finalmente llegó a la ciudad de Abel-bet-maaca. Todos los miembros de su propio clan, los bicritas[cy], se reunieron para la batalla y lo siguieron a la ciudad.

15 Cuando llegaron las fuerzas de Joab, atacaron Abel-bet-maaca. Construyeron una rampa de asalto contra las fortificaciones de la ciudad y comenzaron a derribar la muralla.

16 Pero una mujer sabia de la ciudad llamó a Joab y le dijo: —Escúcheme, Joab. Venga aquí para que pueda hablar con usted.

17 Cuando Joab se acercó, la mujer le preguntó: —¿Es usted Joab? —Sí, soy yo —le respondió. Entonces ella dijo: —Escuche atentamente a su sierva. —Estoy atento —le dijo.

18 Así que ella continuó: —Había un dicho que decía: «Si quieres resolver una disputa, pide consejo en la ciudad de Abel».

19 Soy alguien que ama la paz y que es fiel en Israel, pero usted está por destruir

una ciudad importante de Israel[cz]. ¿Por qué quiere devorar lo que le pertenece al SEÑOR?

20 Joab contestó: —¡Créame, no quiero devorar ni destruir su ciudad!

21 Ese no es mi propósito. Lo único que quiero es capturar a un hombre llamado Seba, hijo de Bicri, de la zona montañosa de Efraín, quien se rebeló contra el rey David. Si ustedes me entregan a ese hombre, dejaré a la ciudad en paz. —Muy bien —respondió la mujer—, arrojaremos su cabeza sobre la muralla.

22 Enseguida la mujer se dirigió a todo el pueblo con su sabio consejo, y le cortaron la cabeza a Seba y se la arrojaron a Joab. Así que Joab tocó el cuerno de carnero, llamó a sus tropas y se retiraron del ataque. Todos volvieron a sus casas y Joab regresó a Jerusalén para encontrarse con el rey.

23 Ahora bien, Joab era el comandante del ejército de Israel; Benaía, hijo de Joiada, era el capitán de la escolta del rey.

24 Adoniram[da] estaba a cargo de los trabajadores; Josafat, hijo de Ahilad, era el historiador real.

25 Seva era el secretario de la corte; Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes,

26 e Ira, un descendiente de Jair, era el sacerdote personal de David.

21

David cobra venganza por los gabaonitas

1 Durante el reinado de David hubo un hambre que duró tres años. Entonces David consultó al SEÑOR, y el SEÑOR dijo: El hambre se debe a que Saúl y su familia son culpables de la muerte de los gabaonitas.

2 Entonces el rey mandó llamar a los gabaonitas. No formaban parte de Israel, pero eran todo lo que quedaba de la nación de los amorreos. El pueblo de Israel había jurado no matarlos, pero Saúl, en su celo por Israel y Judá, trató de exterminarlos.

3 David les preguntó: —¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cómo puedo compensarlos para que ustedes vuelvan a bendecir al pueblo del SEÑOR?

4 —Bueno, el dinero no puede resolver este asunto entre nosotros y la familia de Saúl —le contestaron los gabaonitas—. Tampoco podemos exigir la vida de cualquier persona de Israel. —¿Qué puedo hacer entonces? —preguntó David—. Sólo díganme, y lo haré por ustedes.

5 Ellos respondieron: —Fue Saúl quien planeó destruirnos, para impedir que tengamos un lugar en el territorio de Israel.

6 Así que entréguennos siete hijos de Saúl, y los ejecutaremos delante del SEÑOR en Guibeá en el monte del SEÑOR[db]. —Muy bien —dijo el rey— lo haré.

7 Debido al juramento que David y Jonatán habían hecho delante del SEÑOR, el rey

le perdonó la vida a Mefiboset[dc], el hijo de Jonatán, nieto de Saúl.

8 Sin embargo, les entregó a los dos hijos de Saúl, Armoni y Mefiboset, cuya madre fue Rizpa la hija de Aja. También les entregó a los cinco hijos de la hija de Saúl, Merab[dd], la esposa de Adriel, hijo de Barzilai de Mehola.

9 Los hombres de Gabaón los ejecutaron en el monte delante del SEÑOR. Los siete murieron juntos al comienzo de la cosecha de la cebada.

10 Después Rizpa, la hija de Aja y madre de dos de los hombres, extendió una tela áspera sobra una roca y permaneció allí toda la temporada de la cosecha. Ella evitó que las aves carroñeras despedazaran los cuerpos durante el día e impidió que los animales salvajes se los comieran durante la noche.

11 Cuando David supo lo que había hecho Rizpa, la concubina de Saúl,

12 fue a ver a la gente de Jabes de Galaad para recuperar los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán. (Cuando los filisteos mataron a Saúl y a Jonatán en el monte Gilboa, la gente de Jabes de Galaad robó sus cuerpos de la plaza pública de Bet-sán donde los filisteos los habían colgado).

13 De esa manera David obtuvo los huesos de Saúl y Jonatán, al igual que los huesos de los hombres que los gabaonitas habían ejecutado.

14 Luego el rey ordenó que enterraran los huesos en la tumba de Cis, padre de Saúl, en la ciudad de Zela, en la tierra de Benjamín. Después Dios hizo que terminara el hambre en la tierra.

Batallas contra los gigantes filisteos

15 Una vez más los filisteos estaban en guerra con Israel. Y cuando David y sus hombres estaban en lo más reñido de la pelea, a David se le acabaron las fuerzas y quedó exhausto.

16 Isbi-benob era un descendiente de los gigantes[de]; la punta de bronce de su lanza pesaba más de tres kilos[df], y estaba armado con una espada nueva. Había acorralado a David y estaba a punto de matarlo.

17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, llegó al rescate de David y mató al filisteo. Entonces los hombres de David declararon: ¡No volverás a salir con nosotros a la batalla! ¿Por qué arriesgarnos a que se apague la luz de Israel?

18 Después hubo otra batalla contra los filisteos en Gob. Mientras peleaban, Sibecai de Husa, mató a Saf, otro descendiente de los gigantes.

19 Durante otra batalla en Gob, Elhanán, hijo de Jaare[dg], de Belén, mató al hermano de Goliat de Gat[dh]. ¡El asta de su lanza era tan gruesa como un rodillo de telar!

20 En otra batalla contra los filisteos en Gat, se enfrentaron con un hombre enorme que tenía seis dedos en cada mano y seis en cada pie, veinticuatro dedos en total, que era también descendiente de los gigantes.

21 Pero cuando desafió a los israelitas y se mofó de ellos, lo mató Jonatán, hijo de Simea[di], hermano de David.

22 Estos cuatro filisteos eran descendientes de los gigantes de Gat, pero David y sus guerreros los mataron.

22

Cántico de alabanza de David

1 David entonó este cántico al SEÑOR el día que el SEÑOR lo rescató de todos sus enemigos y de Saúl.

2 Cantó así: El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi salvador;

3 mi Dios, mi roca, en quien encuentro protección. Él es mi escudo, el poder que me salva y mi lugar seguro. Él es mi refugio, mi salvador, el que me libra de la violencia.

4 Clamé al SEÑOR, quien es digno de alabanza, y me salvó de mis enemigos.

5 Las olas de la muerte me envolvieron; me arrasó una inundación devastadora.

6 La tumba[dj] me envolvió con sus cuerdas; la muerte me tendió una trampa en el camino.

7 Pero en mi angustia, clamé al SEÑOR; sí, clamé a Dios por ayuda. Él me oyó desde su santuario; mi clamor llegó a sus oídos.

8 Entonces la tierra se estremeció y tembló; se sacudieron los cimientos de los cielos; temblaron a causa de su enojo.

9 De su nariz salía humo a raudales, de su boca saltaban violentas llamas de fuego; carbones encendidos se disparaban de él.

10 Abrió los cielos y descendió; había oscuras nubes de tormenta debajo de sus pies.

11 Voló montado sobre un poderoso ser angelical[dk], remontándose[dl] sobre las alas del viento.

12 Se envolvió con un manto de oscuridad y ocultó su llegada con densas nubes de lluvia.

13 Un gran resplandor brilló alrededor de él, y carbones encendidos[dm] se dispararon.

14 El SEÑOR retumbó desde el cielo; la voz del Altísimo resonó.

15 Disparó flechas y dispersó a sus enemigos; destelló su relámpago, y ellos quedaron confundidos.

16 Luego, a la orden del SEÑOR, a la ráfaga de su aliento, pudo verse el fondo del mar, y los cimientos de la tierra quedaron al descubierto.

17 Él extendió la mano desde el cielo y me rescató; me sacó de aguas profundas.

18 Me rescató de mis enemigos poderosos, de los que me odiaban y eran demasiado fuertes para mí.

19 Me atacaron en un momento de angustia, pero el SEÑOR me sostuvo.

20 Me condujo a un lugar seguro; me rescató porque en mí se deleita.

21 El SEÑOR me recompensó por hacer lo correcto; me restauró debido a mi inocencia.

22 Pues he permanecido en los caminos del SEÑOR; no me he apartado de mi Dios para seguir el mal.

23 He seguido todas sus ordenanzas, nunca he abandonado sus decretos.

24 Soy intachable delante de Dios; me he abstenido del pecado.

25 El SEÑOR me recompensó por hacer lo correcto; ha visto mi inocencia.

26 Con los fieles te muestras fiel; a los íntegros les muestras integridad.

27 Con los puros te muestras puro, pero te muestras hostil con los perversos.

28 Rescatas al humilde, pero tus ojos observan al orgulloso y lo humillas.

29 Oh SEÑOR, tú eres mi lámpara; el SEÑOR ilumina mi oscuridad.

30 Con tu fuerza puedo aplastar a un ejército; con mi Dios puedo escalar cualquier muro.

31 El camino de Dios es perfecto. Todas las promesas del SEÑOR demuestran ser verdaderas. Él es escudo para todos los que buscan su protección.

32 Pues, ¿quién es Dios aparte del SEÑOR? ¿Quién más que nuestro Dios es una roca sólida?

33 Dios es mi fortaleza firme, y hace perfecto mi camino.

34 Me hace andar tan seguro como un ciervo, para que pueda pararme en las alturas de las montañas.

35 Entrena mis manos para la batalla; fortalece mi brazo para tensar un arco de bronce.

36 Me has dado tu escudo de victoria; tu ayuda[dn] me ha engrandecido.

37 Has trazado un camino ancho para mis pies a fin de evitar que resbalen.

38 Perseguí a mis enemigos y los destruí; no paré hasta verlos derrotados.

39 Los consumí; los herí de muerte para que no pudieran levantarse; cayeron debajo de mis pies.

40 Me has armado de fuerza para la batalla; has sometido a mis enemigos debajo de mis pies.

41 Pusiste mi pie sobre su cuello; destruí a todos los que me odiaban.

42 Buscaron ayuda, pero nadie fue a rescatarlos. Hasta clamaron al SEÑOR, pero él se negó a responder.

43 Los molí tan fino como el polvo de la tierra; los pisoteé[do] dentro de la zanja

como si fueran mugre.

44 Me diste la victoria sobre los que me acusaban. Me preservaste como
gobernante de naciones; ahora me sirve gente que ni siquiera conozco.

45 Naciones extranjeras se arrastran ante mí; en cuanto oyen hablar de mí, se
rinden.

46 Todas pierden el valor y salen temblando[dp] desde sus fortalezas.

47 ¡El SEÑOR vive! ¡Alabanzas a mi Roca! ¡Exaltado sea Dios, la Roca de mi
salvación!

48 Él es el Dios que da su merecido a los que me dañan; él derriba a las naciones y
las pone bajo mi control

49 y me libra de mis enemigos. Tú me mantienes seguro, lejos del alcance de mis
enemigos; me salvas de violentos oponentes.

50 Por eso, oh SEÑOR, te alabaré entre las naciones; cantaré alabanzas a tu nombre.

51 Le das grandes victorias a tu rey; le muestras inagotable amor a tu ungido, a
David y a todos sus descendientes para siempre.

23

Últimas palabras de David

1 Estas son las últimas palabras de David: David, hijo de Isaí; David, el hombre
que fue elevado tan alto; David, el hombre ungido por el Dios de Jacob; David, el
dulce salmista de Israel[dq], declara:

2 El Espíritu del SEÑOR habla por medio de mí; sus palabras están en mi lengua.

3 El Dios de Israel habló, la Roca de Israel me dijo: «El que gobierna con justicia
y gobierna en el temor de Dios,

4 es como la luz de la mañana al amanecer, como una mañana sin nubes, como el
brillar del sol sobre la hierba nueva después de la lluvia».

5 ¿Acaso no es a mi familia que Dios ha elegido? Sí, ha hecho un pacto eterno
conmigo. Su pacto está arreglado y asegurado hasta el último detalle; él garantizará
mi seguridad y mi éxito.

6 Pero los que no conocen a Dios son como espinos que se desechan, porque
desgarran la mano que los toca.

7 Se deben usar herramientas de hierro para cortarlos; serán completamente
consumidos por fuego.

Los guerreros más valientes de David

8 Estos son los nombres de los guerreros más valientes de David. El primero era
Jasobeam el hacmonita[dr], quien era el líder de los Tres[ds], los tres guerreros más
valientes entre los hombres de David. Una vez utilizó su lanza para matar a

ochocientos guerreros enemigos en una sola batalla[dt].

9 El siguiente en rango entre los Tres era Eleazar, hijo de Dodai, un descendiente de Ahoa. Una vez Eleazar y David juntos les hicieron frente a los filisteos cuando todo el ejército israelita había huido.

10 Siguió matando a filisteos hasta que se le cansó la mano para levantar su espada, y ese día el SEÑOR le dio una gran victoria. ¡El resto del ejército regresó recién a la hora de recoger el botín!

11 El siguiente en rango era Sama, hijo de Age, de Arar. Cierta vez los filisteos se reunieron en Lehí y atacaron a los israelitas en un campo lleno de lentejas. El ejército israelita huyó,

12 pero Sama[du] no cedió terreno en medio del campo e hizo retroceder a los filisteos. Así que el SEÑOR le dio una gran victoria.

13 Cierta vez durante la cosecha, cuando David estaba en la cueva de Adulam, el ejército filisteo estaba acampado en el valle de Refaím. Los Tres (que formaban parte de los Treinta, un grupo selecto entre los hombres de guerra de David) descendieron a la cueva para encontrarse con él.

14 En aquel tiempo, David se alojaba en la fortaleza, y un destacamento filisteo había ocupado la ciudad de Belén.

15 David les comentó a sus hombres un vivo deseo: ¡Ah, cómo me gustaría tomar un poco de esa buena agua del pozo que está junto a la puerta de Belén!

16 Entonces los Tres atravesaron las líneas filisteas, sacaron agua del pozo junto a la puerta de Belén y se la llevaron a David. Pero David rehusó tomarla, en cambio la derramó como ofrenda al SEÑOR.

17 ¡No permita el SEÑOR que la beba! —exclamó—. Esta agua es tan preciosa como la sangre de estos hombres[dv] que arriesgaron la vida para traérmela. De manera que David no la tomó. Estos son ejemplos de las hazañas de los Tres.

Los Treinta valientes de David

18 Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, era el líder de los Treinta[dw]. En una ocasión usó su lanza para matar a trescientos guerreros enemigos en una sola batalla. Fue por hazañas como ésta que se hizo tan famoso como los Tres.

19 Abisai era el comandante y el más famoso de los Treinta[dx] aunque no era uno de los Tres.

20 Estaba también Benaía, hijo de Joiada, un valiente guerrero[dy] de Cabseel, quien hizo muchas proezas heroicas, entre ellas mató a dos campeones[dz] de Moab. En otra ocasión, en un día de mucha nieve, Benaía persiguió a un león hasta un hoyo y lo mató.

21 Otra vez, armado solamente con un palo, mató a un gran guerrero egipcio que estaba armado con una lanza. Benaía arrancó la lanza de la mano del egipcio y lo

mató con ella.

22 Hazañas como éstas hicieron a Benaía tan famoso como los Tres, los guerreros
más valientes.

23 Recibió más honores que los demás miembros de los Treinta, aunque no era
uno de los Tres. Además David lo nombró capitán de su escolta.

24 Los demás miembros de los Treinta incluían a: Asael, hermano de Joab;
Elhanán, hijo de Dodo, de Belén;

25 Sama de Harod; Elica, hijo de Harod;

26 Heles de Pelón[ea]; Ira, hijo de Iques, de Tecoa;

27 Abiezer de Anatot; Sibecai[eb] de Husa;

28 Salmón de Ahoh; Maharai de Netofa;

29 Heled[ec], hijo de Baana, de Netofa; Itai[ed], hijo de Ribai, de Guibeá (de la
tierra de Benjamín);

30 Benaía de Piratón; Hurai[ee] de Nahale-gaas[ef];

31 Abi-albón de Arabá; Azmavet de Bahurim;

32 Eliaba de Saalbim; los hijos de Jasén; Jonatán,

33 hijo de Sage[eg], de Arar; Ahíam, hijo de Sarar, de Arar;

34 Elifelet, hijo de Ahasbai, de Maaca; Eliam, hijo de Ahitofel, de Gilo;

35 Hezro de Carmelo; Paarai de Arba;

36 Igal, hijo de Natán, de Soba; Bani de Gad;

37 Selec de Amón; Naharai de Beerot, escudero de Joab;

38 Ira de Jatir; Gareb de Jatir;

39 Urías el hitita. En total eran treinta y siete.

24

David levanta un censo

1 Una vez más el enojo del SEÑOR ardió contra Israel, y provocó que David les
hiciera daño al levantar un censo. Ve y cuenta a las personas de Israel y Judá, le dijo
el SEÑOR.

2 Entonces el rey les dijo a Joab y a los comandantes[eh] del ejército: —Hagan un
censo de todas las tribus de Israel, desde Dan en el norte hasta Beerseba en el sur,
para que yo sepa cuánta gente hay.

3 Pero Joab le respondió al rey: —¡Que el SEÑOR su Dios le dé vida para ver cien
veces más personas de las que hay ahora! ¿Pero por qué, mi señor el rey, quiere usted
hacer tal cosa?

4 Sin embargo, el rey insistió en que levantaran el censo, así que Joab y los
comandantes del ejército salieron y contaron al pueblo de Israel.

5 Primero cruzaron el Jordán y acamparon en Aroer, al sur de la ciudad en el
valle, en dirección a Gad. Luego fueron a Jazer,
6 después a Galaad en la tierra de Tahtim-hodsi[ei] y a Danjaán y hasta Sidón.
7 Luego llegaron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y los
cananeos. Finalmente, fueron al sur de Judá[ej] aun hasta Beerseba.
8 Habiendo recorrido toda la tierra durante nueve meses y veinte días, regresaron
a Jerusalén.
9 Joab informó el número de personas al rey. Había en Israel ochocientos mil
guerreros competentes que podían manejar una espada, y además quinientos mil en
Judá.

Juicio por el pecado de David

10 Pero después de haber levantado el censo, a David le comenzó a remorder la
conciencia, y le dijo al SEÑOR: He pecado grandemente al haber cometido el censo.
SEÑOR, te ruego que perdones mi culpa por haber cometido esta tontería.
11 A la mañana siguiente, la palabra del SEÑOR vino al profeta Gad, quien era el
vidente de David, y le dio este mensaje:
12 Ve y dile a David: «Esto dice el SEÑOR: te doy tres opciones; escoge uno de
estos castigos, y yo te lo impondré».
13 De modo que Gad fue a ver a David y le preguntó: —¿Vas a elegir tres[ek] años
de hambre en toda la tierra, o tres meses de huir de tus enemigos, o tres días de una
terrible plaga por todo el país? Piénsalo bien y decide qué respuesta debo darle al
SEÑOR, quien me envió.
14 —¡Estoy en una situación desesperada! —le respondió David a Gad—. Mejor
que caigamos nosotros en las manos del SEÑOR, porque su misericordia es grande, y
que no caiga yo en manos humanas.
15 Por lo tanto, el SEÑOR mandó una plaga sobre Israel esa mañana que duró tres
días[el]. Un total de setenta mil personas murieron en toda la nación, desde Dan en el
norte hasta Beerseba en el sur.
16 Sin embargo, cuando el ángel se disponía a destruir Jerusalén, el SEÑOR desistió
y le dijo al ángel de la muerte: ¡Detente! ¡Ya es suficiente! En ese momento el ángel
del SEÑOR estaba junto al campo de trillar de Arauna el jebuseo.
17 Cuando David vio al ángel, le dijo al SEÑOR: ¡Soy yo el que pecó e hizo el mal!
Pero estas personas son tan inocentes como ovejas, ¿qué han hecho? Que tu enojo
caiga sobre mí y mi familia.

David edifica un altar

18 Ese día, Gad fue a ver a David y le dijo: Sube y edifica un altar al SEÑOR en el
campo de trillar de Arauna el jebuseo.
19 Así que David subió para hacer lo que el SEÑOR le había ordenado.

20 Cuando Arauna vio al rey y a sus hombres acercándose, salió y se inclinó ante
el rey rostro en tierra.
21 —¿Por qué ha venido, mi señor el rey? —preguntó Arauna. David le contestó:
—Vine a comprar tu campo de trillar y a edificar allí un altar al SEÑOR, para que él
detenga la plaga.
22 —Tómela, mi señor el rey, y úsela como usted quiera —le respondió Arauna a
David—. Aquí hay bueyes para la ofrenda quemada, y puede usar los tablones de
trillar y los yugos de los bueyes como leña para hacer un fuego sobre el altar.
23 Le daré todo a usted, su majestad, y que el SEÑOR su Dios acepte su sacrificio.
24 Pero el rey le respondió a Arauna: —No, sino que insisto en comprarla, no le
presentaré ofrendas quemadas al SEÑOR mi Dios que no me hayan costado nada. De
modo que David le pagó cincuenta piezas de plata[em] por el campo de trillar y por los
bueyes.
25 Allí David edificó un altar al SEÑOR y sacrificó ofrendas quemadas y ofrendas
de paz. Y el SEÑOR contestó la oración que hizo por la tierra, y se detuvo la plaga que
azotaba a Israel.

1 Reyes

1

David en su vejez

1 El rey David era ya muy anciano y, por más frazadas que le ponían, no podía
entrar en calor.

2 Así que sus consejeros le dijeron: Busquemos una joven virgen que lo atienda y
lo cuide, mi señor; dormirá en sus brazos y le quitará el frío.

3 Entonces buscaron una muchacha hermosa por toda la tierra de Israel y
encontraron a Abisag, de Sunem, y se la llevaron al rey.

4 La joven era muy hermosa; cuidaba al rey y lo atendía, pero el rey no tuvo
relaciones sexuales con ella.

Adonías reclama el trono

5 Por ese tiempo, Adonías, hijo de David, cuya madre era Haguit, comenzó a
jactarse diciendo: Voy a proclamarme rey. Así que consiguió carros de guerra con sus
conductores y reclutó cincuenta hombres para que corrieran delante de él.

6 Ahora bien, su padre, el rey David, jamás lo había disciplinado, ni siquiera le
preguntaba: ¿Por qué haces esto o aquello? Adonías había nacido después de Absalón
y era muy apuesto.

7 Adonías se apoyó en Joab, hijo de Sarvia, y en el sacerdote Abiatar, y ellos
aceptaron ayudarlo a llegar a ser rey.

8 Sin embargo, el sacerdote Sadoc y Benaía, hijo de Joiada, junto con el profeta
Natán, Simei, Rei y la guardia personal de David se negaron a ayudar a Adonías.

9 Adonías se dirigió a la peña de Zohélet[a], cerca del manantial de En-rogel, y allí
sacrificó ovejas, ganado y terneros engordados. Invitó a todos sus hermanos —los
demás hijos del rey David— y a todos los funcionarios reales de Judá;

10 pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a la guardia personal del rey, ni
a su hermano Salomón.

11 Entonces Natán fue a ver a Betsabé, la madre de Salomón, y le preguntó: ¿No
te has enterado de que el hijo de Haguit, Adonías, se proclamó rey, y nuestro señor
David ni siquiera lo sabe?

12 Si deseas salvar tu vida y la de tu hijo Salomón, sigue mi consejo.

13 Ve ya mismo a ver al rey David y dile: «Mi señor el rey, ¿acaso no me hiciste
un juramento cuando me dijiste: “Definitivamente tu hijo Salomón será el próximo
rey y se sentará en mi trono?”. Entonces, ¿por qué Adonías se ha proclamado rey?».

14 Y mientras tú aún estés hablando con el rey, yo llegaré y confirmaré todo lo
que le has dicho.

15 Entonces Betsabé entró en la habitación del rey (David era ya muy viejo y Abisag lo cuidaba)

16 y se inclinó ante él. —¿En qué te puedo ayudar? —le preguntó el rey.

17 Ella le contestó: —Mi señor, usted hizo un juramento delante del SEÑOR su Dios cuando me dijo: «Te aseguro que tu hijo Salomón será el próximo rey y se sentará en mi trono».

18 Sin embargo, Adonías se proclamó rey, y mi señor el rey ni siquiera se ha enterado.

19 Ha sacrificado gran cantidad de ganado, terneros engordados y ovejas, y ha invitado a todos los hijos del rey a la celebración. También invitó al sacerdote Abiatar y a Joab, comandante del ejército, pero no invitó a su siervo Salomón.

20 Y ahora, mi señor el rey, todo Israel está esperando que usted anuncie quién será el próximo rey.

21 Si no toma alguna medida, mi hijo Salomón y yo seremos tratados como criminales en cuanto mi señor el rey haya muerto.

22 Mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.

23 Los funcionarios del rey le informaron: El profeta Natán está aquí y quiere verlo. Entonces Natán entró y se inclinó ante el rey con el rostro en tierra

24 y le preguntó al rey: Mi señor el rey, ¿ya has decidido que sea Adonías el próximo rey que se siente en tu trono?

25 Hoy él sacrificó gran cantidad de ganado, terneros engordados y ovejas, e invitó a todos los hijos del rey a la celebración. También invitó a los comandantes del ejército y al sacerdote Abiatar. Ahora están festejando y bebiendo con él, y gritan: «¡Qué viva el rey Adonías!» ;

26 pero a mí no me invitó, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía, ni a tu siervo Salomón.

27 ¿Acaso mi señor el rey ha hecho esto sin informar a ninguno de sus funcionarios acerca de quién sería el próximo rey?

David proclama rey a Salomón

28 Entonces el rey David respondió: ¡Llamen a Betsabé! Así que Betsabé volvió a entrar y se quedó de pie delante del rey,

29 y el rey repitió su juramento: —Tan cierto como que el SEÑOR vive y me ha rescatado de todo peligro,

30 tu hijo Salomón será el próximo rey y se sentará en mi trono este mismo día, tal como te lo juré delante del SEÑOR, Dios de Israel.

31 Entonces Betsabé se inclinó ante el rey con el rostro en tierra y exclamó: —¡Que viva por siempre mi señor, el rey David!

32 Entonces el rey David ordenó: Llamen al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a

Benaía, hijo de Joiada. Cuando ellos llegaron a la presencia del rey,

33 él les dijo: —Lleven a Salomón y a mis funcionarios hasta el manantial de
Gihón. Salomón irá montado en mi mula.

34 Una vez allí, el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán rey de Israel.
Hagan sonar el cuerno de carnero y griten: «¡Qué viva el rey Salomón!».

35 Luego escóltenlo de regreso, y él se sentará en mi trono. Él me sucederá en el
trono, porque yo lo he nombrado para que sea gobernante de Israel y de Judá.

36 —¡Amén! —respondió Benaía, hijo de Joiada—. Que el SEÑOR, Dios de mi
señor el rey, ordene que así sea.

37 Que el SEÑOR esté con Salomón así como ha estado contigo, mi señor el rey, ¡y
que engrandezca el reino de Salomón aún más que el suyo!

38 Entonces el sacerdote Sadoc y el profeta Natán junto con Benaía, hijo de
Joiada, y la guardia personal del rey[b] llevaron a Salomón hasta el manantial de
Gihón; y Salomón iba montado en la mula que pertenecía al rey David.

39 Allí el sacerdote Sadoc tomó de la carpa sagrada el frasco de aceite de oliva, y
ungió a Salomón con el aceite. Luego hicieron sonar el cuerno de carnero, y toda la
gente gritó: ¡Qué viva el rey Salomón!

40 Toda la multitud siguió a Salomón hasta Jerusalén, tocando flautas y gritando
de alegría. La celebración estaba tan alegre y estruendosa que el sonido hacía temblar
la tierra.

41 Adonías y sus invitados escucharon la celebración y los gritos casi al terminar
el banquete. Cuando Joab oyó el sonido del cuerno de carnero, preguntó: ¿Qué está
pasando? ¿Por qué hay tanto alboroto en la ciudad?

42 No había terminado de hablar, cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar.
—Entra —le dijo Adonías—, porque eres un hombre bueno. Seguramente traes
buenas noticias.

43 —¡Para nada! —respondió Jonatán—. ¡Nuestro señor, el rey David, acaba de
proclamar rey a Salomón!

44 El rey lo envió al manantial de Gihón con el sacerdote Sadoc, el profeta Natán,
y Benaía, hijo de Joiada, e iban protegidos por la guardia personal del rey. Montaron
a Salomón en la mula del rey

45 y Sadoc y Natán lo ungieron rey en el manantial de Gihón. Acaban de regresar,
y toda la ciudad está celebrando y festejando. Por eso hay tanto ruido.

46 Es más, ahora mismo Salomón está sentado en el trono real como rey,

47 y todos los funcionarios reales han ido a felicitar al rey David y a decirle:
«¡Que su Dios aumente la fama de Salomón aún más que la suya, y que engrandezca
el reinado de Salomón aún más que el suyo!». Entonces el rey inclinó la cabeza en
adoración mientras estaba en su cama

48 y dijo: «Alabado sea el SEÑOR, Dios de Israel, quien el día de hoy ha escogido a
un sucesor que se siente en mi trono mientras yo aún vivo para presenciarlo».
49 Entonces todos los invitados de Adonías, presos del pánico, saltaron de la mesa
del banquete y se dispersaron velozmente.
50 Adonías tuvo miedo de Salomón, por lo que corrió a la carpa sagrada y se
agarró de los cuernos del altar.
51 Pronto llegó a Salomón la noticia de que Adonías, por temor, se había agarrado
de los cuernos del altar y rogaba: ¡Que el rey Salomón jure hoy que no me matará!
52 Salomón respondió: Si él demuestra ser leal, no se le tocará un pelo de la
cabeza; pero si causa problemas, morirá.
53 Entonces el rey Salomón mandó llamar a Adonías, y lo bajaron del altar.
Adonías llegó y se inclinó respetuosamente ante el rey Salomón, quien lo despidió
diciéndole: Vete a tu casa.

2

Últimas instrucciones de David a Salomón

1 Cuando ya se acercaba el momento de morir, el rey David le dio el siguiente
encargo a su hijo Salomón:
2 Yo voy camino al lugar donde todos partirán algún día. Ten valor y sé hombre.
3 Cumple los requisitos del SEÑOR tu Dios y sigue todos sus caminos. Obedece los
decretos, los mandatos, las ordenanzas y las leyes que están escritos en la ley de
Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y dondequiera que vayas.
4 Si lo haces, el SEÑOR cumplirá la promesa que me hizo cuando me dijo: «Si tus
descendientes viven como debe ser y me siguen fielmente, con todo el corazón y con
toda el alma, siempre habrá uno de ellos en el trono de Israel.»
5 Además, tú ya sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, cuando mató a mis dos
comandantes del ejército: a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter. Él pretendió
que fue un acto de guerra, pero estábamos en tiempo de paz[c], con lo cual manchó
con sangre inocente[d] su cinto y sus sandalias.
6 Haz con él lo que mejor te parezca, pero no permitas que envejezca y vaya a la
tumba en paz[e].
7 Sé bondadoso con los hijos de Barzilai, de Galaad. Haz que sean invitados
permanentes en tu mesa, porque ellos me cuidaron cuando yo huía de tu hermano
Absalón.
8 Acuérdate de Simei, hijo de Gera, el hombre de Bahurim de la tribu de
Benjamín. Él me maldijo con una maldición terrible cuando yo escapaba hacia
Mahanaim. Cuando vino a verme al río Jordán, yo le juré por el SEÑOR que no lo

mataría;

9 pero ese juramento no lo hace inocente. Tú eres un hombre sabio y sabrás cómo darle una muerte sangrienta[f].

10 Luego David murió y fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David.

11 David reinó en Israel durante cuarenta años, siete de ellos en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

12 Salomón lo sucedió y se sentó en el trono de David, su padre, y su reino se estableció firmemente.

Salomón establece su gobierno

13 Cierto día Adonías, cuya madre era Haguit, fue a ver a Betsabé, la madre de Salomón. —¿Vienes en son de paz? —le preguntó Betsabé. —Sí —contestó él—, vengo en paz.

14 Quiero pedirte un favor. —¿De qué se trata? —le preguntó ella.

15 Él contestó: —Como sabes, el reino me correspondía a mí; todo Israel quería que yo fuera el siguiente rey. Pero todo cambió, y el reino pasó a mi hermano porque el SEÑOR así lo quiso.

16 Ahora sólo tengo un favor que pedirte, no me lo niegues. —¿De qué se trata? —preguntó ella.

17 Él contestó: —Habla con el rey Salomón de mi parte, porque yo sé que él hará cualquier cosa que tú le pidas. Dile que me permita casarme con Abisag, la muchacha de Sunem.

18 —Está bien —respondió Betsabé—. Le hablaré al rey por ti.

19 Entonces Betsabé fue a ver al rey para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó de su trono para recibirla y se inclinó ante ella. Cuando volvió a sentarse en su trono, ordenó que trajeran un trono para su madre, y ella se sentó a la derecha del rey.

20 —Tengo un pequeño favor que pedirte —le dijo ella—. Espero que no me lo niegues. —¿De qué se trata, madre mía? —preguntó el rey—. Tú sabes que no te lo negaré.

21 —Entonces permite que tu hermano Adonías se case con Abisag, la muchacha de Sunem —contestó ella.

22 —¿Cómo es posible que tú me pidas que entregue a Abisag en matrimonio a Adonías? —preguntó el rey Salomón—. ¡Sería lo mismo que pedirme que le dé el reino! Tú sabes que él es mi hermano mayor y que tiene de su lado al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Sarvia.

23 Entonces el rey Salomón hizo un juramento delante del SEÑOR diciendo: —Que Dios me hiera e incluso me mate si Adonías no ha sellado su destino con esta

petición.

24 El SEÑOR me ha confirmado y me ha puesto en el trono de David, mi padre; él ha establecido mi dinastía, tal como lo prometió. Por lo tanto, ¡tan cierto como que el SEÑOR vive, Adonías morirá hoy mismo!

25 Entonces el rey Salomón le ordenó a Benaía, hijo de Joiada, que lo ejecutara; y Adonías murió.

26 Luego el rey dijo al sacerdote Abiatar: Regresa a tu casa, en Anatot. Mereces morir, pero no voy a matarte ahora porque tú cargaste el arca del SEÑOR Soberano para David, mi padre, y estuviste con él en todas sus dificultades.

27 De ese modo Salomón expulsó a Abiatar del cargo de sacerdote del SEÑOR, y así se cumplió la profecía que el SEÑOR había dado en Silo acerca de los descendientes de Elí.

28 Joab no se había unido anteriormente a la rebelión de Absalón, pero sí se había sumado a la rebelión de Adonías. Así que, al enterarse de la muerte de Adonías, corrió a la carpa sagrada del SEÑOR y se agarró de los cuernos del altar.

29 Cuando se lo informaron al rey, Salomón mandó a Benaía, hijo de Joiada, a ejecutarlo.

30 Benaía fue a la carpa sagrada del SEÑOR y le dijo a Joab: —¡El rey te ordena que salgas! Pero Joab respondió: —No, aquí moriré. Entonces Benaía regresó a ver al rey y le informó lo que Joab había dicho.

31 Haz lo que él pide —respondió el rey—. Mátalo allí, junto al altar, y entiérralo. Así se borrará de la familia de mi padre la culpa de los asesinatos sin sentido que cometió Joab.

32 El SEÑOR le cobrará[g] las muertes de dos hombres que eran más justos y mejores que él, ya que mi padre no sabía nada de las muertes de Abner, hijo de Ner, comandante del ejército de Israel y de Amasa, hijo de Jeter, comandante del ejército de Judá.

33 Que Joab y sus descendientes sean por siempre culpables de la sangre de ellos, y que el SEÑOR conceda paz a David, a sus descendientes, a su dinastía y a su trono para siempre.

34 Entonces Benaía, hijo de Joiada, volvió a la carpa sagrada y mató a Joab, y fue enterrado junto a su casa en el desierto.

35 Después, el rey nombró comandante del ejército a Benaía en lugar de Joab, y puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

36 Luego el rey mandó llamar a Simei y le dijo: —Construye una casa aquí en Jerusalén y vive en ella pero no salgas de la ciudad por ningún motivo.

37 Pues el día que salgas y pases el valle de Cedrón, ciertamente morirás, y tu sangre volverá sobre tu propia cabeza.

38 Simei respondió: —Tu sentencia es justa; haré todo lo que mi señor el rey mande. Por lo tanto, Simei vivió en Jerusalén un largo tiempo.

39 Sin embargo, tres años después, dos esclavos de Simei se fugaron a Gat, donde reinaba Aquis, hijo de Maaca. Cuando Simei supo dónde estaban,

40 ensilló su burro y fue a Gat a buscarlos. Una vez que los encontró, los llevó de regreso a Jerusalén.

41 Salomón se enteró de que Simei había salido de Jerusalén, que había ido a Gat y regresado.

42 Así que el rey lo mandó llamar y le preguntó: ¿No te hice jurar por el SEÑOR y te advertí que no salieras a ninguna parte, o de lo contrario morirías? Y tú respondiste: «La sentencia es justa; haré lo que mandes».

43 Entonces, ¿por qué no cumpliste tu juramento al SEÑOR ni obedeciste mi orden?

44 El rey también le dijo: Seguramente recordarás todas las maldades que le hiciste a mi padre David. Que ahora el SEÑOR traiga todo ese mal sobre tu cabeza;

45 pero que yo, el rey Salomón, reciba las bendiciones del SEÑOR, y que siempre haya un descendiente de David sentado en este trono, en presencia del SEÑOR.

46 Entonces, por orden del rey, Benaía, hijo de Joiada, llevó a Simei afuera y lo mató. De ese modo, el reino quedó afianzado en manos de Salomón.

3

Salomón pide sabiduría

1 Salomón hizo una alianza con el faraón, rey de Egipto, y se casó con una de sus hijas. Se la llevó a vivir a la Ciudad de David mientras terminaba de construir su palacio, el templo del SEÑOR y la muralla que rodeaba la ciudad.

2 En ese tiempo, el pueblo de Israel sacrificaba sus ofrendas en los lugares de culto de la región, porque todavía no se había construido un templo en honor al nombre del SEÑOR.

3 Salomón amaba al SEÑOR y seguía todos los decretos de su padre David; sin embargo, él también ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares de culto de la región.

4 El más importante de esos lugares de culto se encontraba en Gabaón; así que el rey fue allí y sacrificó mil ofrendas quemadas.

5 Esa noche, el SEÑOR se le apareció a Salomón en un sueño y Dios le dijo: —¿Qué es lo que quieres? ¡Pídeme, y yo te lo daré!

6 Salomón contestó: —Tú mostraste fiel amor hacia tu siervo David, mi padre, un hombre transparente y leal, quien te fue fiel. Hoy sigues mostrándole tu fiel amor al darle un hijo que se siente en su trono.

7 Ahora pues, SEÑOR mi Dios, tú me has hecho rey en lugar de mi padre David,
pero soy como un niño pequeño que no sabe por dónde ir.
8 Sin embargo, aquí estoy en medio de tu pueblo escogido, ¡una nación tan grande
y numerosa que no se puede contar!
9 Dame un corazón comprensivo para que pueda gobernar bien a tu pueblo, y sepa
la diferencia entre el bien y el mal. Pues, ¿quién puede gobernar por su propia cuenta
a este gran pueblo tuyo?
10 Al Señor le agradó que Salomón pidiera sabiduría.
11 Así que le respondió: —Como pediste sabiduría para gobernar a mi pueblo con
justicia y no has pedido una larga vida, ni riqueza, ni la muerte de tus enemigos,
12 ¡te concederé lo que me has pedido! Te daré un corazón sabio y comprensivo,
como nadie nunca ha tenido ni jamás tendrá.
13 Además, te daré lo que no me pediste: riquezas y fama. Ningún otro rey del
mundo se comparará a ti por el resto de tu vida.
14 Y si tú me sigues y obedeces mis decretos y mis mandatos como lo hizo tu
padre David, también te daré una larga vida.
15 Entonces Salomón se despertó y se dio cuenta de que había sido un sueño.
Volvió a Jerusalén, se presentó delante del arca del pacto del Señor y allí sacrificó
ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Luego invitó a todos sus funcionarios a un
gran banquete.

Salomón juzga con sabiduría

16 Tiempo después, dos prostitutas fueron a ver al rey para resolver un asunto.
17 Una de ellas comenzó a rogarle: Ay, mi señor, esta mujer y yo vivimos en la
misma casa. Ella estaba conmigo en la casa cuando yo di a luz a mi bebé.
18 Tres días después, ella también tuvo un bebé. Estábamos las dos solas y no
había nadie más en la casa.
19 Ahora bien, su bebé murió durante la noche porque ella se acostó encima de él.
20 Luego ella se levantó a la medianoche y sacó a mi hijo de mi lado mientras yo
dormía; puso a su hijo muerto en mis brazos y se llevó al mío a dormir con ella.
21 A la mañana siguiente, cuando quise amamantar a mi hijo, ¡el bebé estaba
muerto! Pero cuando lo observé más de cerca, a la luz del día, me di cuenta de que no
era mi hijo.
22 Entonces la otra mujer interrumpió: —Claro que era tu hijo, y el niño que está
vivo es el mío. —¡No! —dijo la mujer que habló primero—, el niño que está vivo es
el mío y el que está muerto es el tuyo. Así discutían sin parar delante del rey.
23 Entonces el rey dijo: Aclaremos los hechos. Las dos afirman que el niño que
está vivo es suyo, y cada una dice que el que está muerto pertenece a la otra.
24 Muy bien, tráiganme una espada. Así que le trajeron una espada.

25 Luego dijo: ¡Partan al niño que está vivo en dos, y denle la mitad del niño a una y la otra mitad a la otra!

26 Entonces la verdadera madre del niño, la que lo amaba mucho, gritó: ¡Oh no, mi señor! ¡Denle el niño a ella, pero por favor no lo maten! En cambio, la otra mujer dijo: Me parece bien, así no será ni tuyo ni mío; ¡divídanlo entre las dos!

27 Entonces el rey dijo: No maten al niño; dénselo a la mujer que desea que viva, ¡porque ella es la madre!

28 Cuando el pueblo se enteró de la decisión que había tomado el rey, todos en Israel quedaron admirados porque reconocieron la sabiduría que Dios le había dado para impartir justicia.

4

Funcionarios y gobernadores de Salomón

1 Salomón ya gobernaba todo Israel,

2 y sus altos funcionarios eran los siguientes: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote.

3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran secretarios de la corte. Josafat, hijo de Ahilud, era el historiador de la realeza.

4 Benaía, hijo de Joiada, era el comandante del ejército. Sadoc y Abiatar eran sacerdotes.

5 Azarías, hijo de Natán, estaba a cargo de los gobernadores regionales. Zabud, hijo de Natán, era sacerdote y consejero de confianza del rey.

6 Ahisar era el administrador de los bienes del palacio. Adoniram, hijo de Abda, estaba a cargo de los trabajadores.

7 Salomón también tenía doce gobernadores regionales sobre todo Israel, quienes eran responsables de proveer el alimento para los miembros de la casa del rey. A cada uno de ellos le tocaba suministrar los víveres para un mes del año.

8 Los nombres de los doce gobernadores eran los siguientes: Ben-hur, en la zona montañosa de Efraín.

9 Ben-decar, en Macaz, Saalbim, Bet-semes y Elón-bet-hanán.

10 Ben-hesed, en Arubot, que incluía Soco y toda la tierra de Hefer.

11 Ben-abinadab, en todo Nafot-dor[h]. (Él estaba casado con Tafat, una de las hijas de Salomón).

12 Baana, hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, en todo Bet-sán[i], cerca de Saretán, abajo de Jezreel, y en todo el territorio que va desde Bet-sán hasta Abel-mehola, y hasta Jocmeam.

13 Ben-geber, en Ramot de Galaad, incluidas las ciudades de Jair (que llevan ese

nombre por Jair, de la tribu de Manasés[j]), situadas en Galaad, y en Argob, región de Baasan, la cual incluía sesenta ciudades grandes y fortificadas, con barrotes de bronce en sus puertas.

14 Ahinadab, hijo de Iddo, en Mahanaim.

15 Ahimaas, en Neftalí. (Él estaba casado con Basemat, otra hija de Salomón).

16 Baana, hijo de Husai, en Aser y en Alot.

17 Josafat, hijo de Parúa, en Isacar.

18 Simei, hijo de Ela, en Benjamín.

19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad[k], incluidos los territorios del rey Sihón, de los amorreos, y del rey Og, de Baasan. También había un gobernador para la tierra de Judá[l].

Prosperidad y sabiduría de Salomón

20 La gente de Judá y de Israel era tan numerosa como la arena a la orilla del mar. Todos estaban muy satisfechos y tenían suficiente para comer y beber.

21 [m] El rey Salomón gobernaba todos los reinos desde el río Éufrates[n], en el norte, hasta la tierra de los filisteos y la frontera con Egipto, en el sur. Los pueblos conquistados le enviaban impuestos y le sirvieron durante toda su vida.

22 La cantidad de alimento que se requería a diario en el palacio de Salomón era: seis mil seiscientos kilos de harina selecta y trece mil doscientos kilos de harina gruesa[o],

23 también diez bueyes de los corrales de engordar, veinte reses alimentadas con pasto, cien ovejas o cabras, además de ciervos, gacelas, corzos, y aves de corral de primera calidad[p].

24 El dominio de Salomón se extendía por todos los reinos al occidente del río Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, y había paz en todas sus fronteras.

25 Durante la vida de Salomón, los habitantes de Judá e Israel vivieron en paz y con seguridad. Desde Dan, en el norte, hasta Beerseba, en el sur, cada familia tenía su propia casa con jardín[q].

26 Salomón tenía cuatro mil[r] establos para los caballos que tiraban sus carros de guerra y doce mil caballos[s].

27 Los gobernadores regionales proveían sin falta el alimento para el rey Salomón y su corte; cada uno se aseguraba de que no faltara nada durante el mes que se le había asignado.

28 También llevaban suficiente cebada y paja para los caballos reales en los establos.

29 Dios le dio a Salomón muchísima sabiduría y gran entendimiento, y un conocimiento tan vasto como la arena a la orilla del mar.

30 De hecho, su sabiduría superaba la de todos los sabios del Oriente y la de los

sabios de Egipto.

31 Era más sabio que cualquier otro, entre ellos Etán, el ezraíta, y los hijos de Mahol: Hemán, Calcol y Darda. Su fama se extendía por todas las naciones vecinas.

32 Compuso unos tres mil proverbios y escribió mil cinco canciones.

33 Podía hablar con autoridad acerca de todo tipo de plantas, desde el gran cedro del Líbano hasta el diminuto hisopo que crece en las grietas de las paredes. También era versado en materia de animales, aves, reptiles y peces.

34 Y los reyes de todas las naciones enviaban a sus embajadores a escuchar la sabiduría de Salomón.

5

Preparativos para la construcción del templo

1 [t] Hiram, rey de Tiro, siempre había sido un amigo fiel del rey David. Cuando Hiram se enteró de que Salomón, hijo del rey David, era el nuevo rey de Israel, envió embajadores a felicitarlo.

2 Entonces Salomón le respondió a Hiram con el siguiente mensaje:

3 Tú sabes que mi padre, David, no pudo construir un templo para honrar el nombre del SEÑOR su Dios, debido a la cantidad de guerras que le hicieron las naciones vecinas. No podía construir hasta que el SEÑOR le diera la victoria sobre todos sus enemigos.

4 Sin embargo, ahora el SEÑOR mi Dios me ha dado paz en todo el territorio; no tengo enemigos, y todo marcha bien.

5 Así que tengo planeado construir un templo para honrar el nombre del SEÑOR mi Dios, tal como él le había indicado a mi padre David. Pues el SEÑOR le dijo: «Tu hijo, a quien yo pondré en tu trono, construirá el templo para honra de mi nombre».

6 En consecuencia, ordena, por favor, que se corten cedros del Líbano para mí. Permite que mis hombres trabajen junto a los tuyos, y yo pagaré a tus hombres el salario que tú pidas. Como bien sabes, ¡no hay nadie por aquí que sepa cortar la madera como ustedes, los sidonios!

7 Cuando Hiram recibió el mensaje de Salomón, se puso muy contento y dijo: Alabado sea hoy el SEÑOR por haberle dado a David un hijo sabio para que sea rey de la gran nación de Israel.

8 Así que le envió la siguiente respuesta a Salomón: He recibido tu mensaje y te proporcionaré toda la madera de cedro y de ciprés que necesites.

9 Mis siervos llevarán los troncos desde las montañas del Líbano hasta el mar Mediterráneo[u] y los pondrán en forma de balsas para que floten a lo largo de la costa hacia el lugar que tú decidas. Luego desarmaremos las balsas para que ustedes

puedan llevarse los troncos. Puedes pagarme proveyendo alimentos para mi casa.

10 Entonces Hiram proporcionó toda la madera de cedro y ciprés que Salomón quiso.

11 Salomón le enviaba, a cambio, un pago anual de cuatro millones cuatrocientos mil kilos[v] de trigo para su casa y cuatrocientos cuarenta mil litros[w] de aceite de oliva puro.

12 El SEÑOR le dio sabiduría a Salomón tal como se lo había prometido. Así que Hiram y Salomón formaron una alianza de paz.

13 Luego el rey Salomón impuso trabajo forzado a treinta mil trabajadores de todo Israel.

14 Los envió al Líbano en turnos de diez mil por mes, de modo que cada hombre estuviera un mes en el Líbano y dos meses en casa. Adoniram estaba a cargo de estos trabajadores.

15 Salomón también tenía setenta mil obreros, ochenta mil cortadores de piedra en la zona montañosa

16 y tres mil seiscientos[x] capataces para supervisar el trabajo.

17 Por orden del rey, ellos extrajeron grandes bloques de piedra de la mejor calidad y les dieron forma para hacer los cimientos del templo.

18 Hombres de la ciudad de Gebal ayudaron a los constructores de Salomón y de Hiram a preparar la madera y la piedra para el templo.

6

Salomón construye el templo

1 Fue a mediados de la primavera, en el mes de *zif*[y], durante el cuarto año de su reinado, que Salomón comenzó a construir el templo del SEÑOR. Habían pasado cuatrocientos ochenta años desde el día en que el pueblo de Israel fue rescatado de su esclavitud en la tierra de Egipto.

2 El templo que el rey Salomón construyó para el SEÑOR medía veintisiete metros y medio de largo, nueve metros de ancho, y trece metros y medio de alto[z].

3 La antesala que estaba al frente del templo medía nueve metros[aa] de ancho, coincidía con la anchura total del templo, y se proyectaba cuatro metros y medio[ab] hacia el frente.

4 Salomón también hizo ventanas angostas y empotradas por todo el templo.

5 A los costados del edificio y en la parte trasera, construyó un complejo de habitaciones contra las paredes exteriores del templo.

6 El complejo era de tres pisos; el piso de abajo tenía un ancho de dos metros con treinta centímetros, el piso de en medio, dos metros con ochenta centímetros; y el

piso de arriba, tres metros con veinte centímetros[ac]. Las habitaciones estaban unidas a las paredes del templo mediante vigas apoyadas en cornisas que sobresalían de las paredes; de modo que las vigas no estaban insertadas dentro de las paredes mismas.

7 Las piedras que se usaron en la construcción del templo se labraban en las canteras, de modo que no hubo ruido de martillo, ni de hacha, ni de ninguna otra herramienta de hierro en el lugar de la obra.

8 La entrada al piso de abajo[ad] estaba en el lado sur del templo. Había una escalera de caracol para subir al piso de en medio, y otro tramo de escaleras entre el piso de en medio y el piso de arriba.

9 Una vez terminada la estructura del templo, Salomón puso un techo de vigas y tablas de cedro.

10 Como ya se dijo, construyó un complejo de habitaciones contra tres lados del edificio, unidas a las paredes del templo mediante vigas de cedro. Cada piso del complejo tenía una altura de dos metros con treinta centímetros[ae].

11 Entonces el SEÑOR le dio el siguiente mensaje a Salomón:

12 En cuanto a este templo que estás construyendo, si tú sigues todos mis decretos y ordenanzas y obedeces todos mis mandatos, yo cumpliré por medio de ti la promesa que le hice a tu padre, David.

13 Viviré entre los israelitas y nunca abandonaré a mi pueblo Israel.

El interior del templo

14 Así que Salomón terminó de construir el templo.

15 Todo el interior, desde el piso hasta el techo, estaba recubierto con paneles de madera. Recubrió las paredes y el techo con paneles de cedro y para el piso utilizó tablas de ciprés.

16 Salomón separó un espacio para el santuario interior —el Lugar Santísimo— al fondo del templo. Tenía nueve metros de profundidad y estaba recubierto con cedro desde el piso hasta el techo.

17 El salón principal del templo, fuera del Lugar Santísimo, medía dieciocho metros[af] de largo.

18 En todo el templo las paredes de piedra estaban recubiertas con madera de cedro, y el recubrimiento estaba decorado con tallas de calabazas y flores abiertas.

19 Salomón preparó el santuario interior al fondo del templo, donde luego se colocaría el arca del pacto del SEÑOR.

20 Este santuario interior medía nueve metros de largo, nueve metros de ancho y nueve metros de alto. Salomón revistió el interior con oro macizo; también revistió el altar, que estaba hecho de cedro[ag].

21 Luego revistió el resto del interior del templo con oro macizo y fabricó cadenas de oro para proteger la entrada[ah] al Lugar Santísimo.

22 Así terminó de revestir con oro todo el templo, incluido el altar que pertenecía
al Lugar Santísimo.
23 Hizo, además, dos querubines con madera de olivo silvestre y los puso en el
santuario interior[ai]; cada uno medía cuatro metros y medio[aj] de altura.
24 La distancia entre las puntas de las alas de cada querubín era de cuatro metros y
medio, y cada ala medía dos metros con treinta centímetros[ak] de largo.
25 Ambos querubines eran exactamente iguales en forma y tamaño,
26 y cada uno medía cuatro metros y medio de alto.
27 Salomón los puso en el santuario interior del templo, uno al lado del otro, con
las alas extendidas, de modo que las alas interiores se tocaban en el centro de la sala y
las exteriores se extendían hasta las paredes;
28 y a ambos querubines los revistió de oro.
29 Salomón decoró todas las paredes del santuario interior y del salón principal
con tallas de querubines, palmeras y flores abiertas;
30 y revistió de oro el piso de ambos salones.
31 Para la entrada del santuario interior, hizo puertas de dos hojas de madera de
olivo silvestre, y los marcos tenían forma pentagonal[al].
32 Estas puertas estaban decoradas con tallas de querubines, palmeras y flores
abiertas. Las puertas, con las decoraciones de querubines y palmeras, estaban
revestidas de oro.
33 Luego, en las puertas, hizo marcos cuadrangulares de madera de olivo silvestre
para la entrada del templo.
34 Había dos puertas plegables de madera de ciprés, y cada puerta tenía bisagras
para replegarse hacia atrás.
35 Estas puertas estaban decoradas con tallas de querubines, palmeras y flores
abiertas. Todas las tallas estaban revestidas de oro de manera uniforme.
36 Las paredes del atrio interior estaban construidas de modo que había una hilera
de vigas de cedro entre cada tres hileras de piedra labrada.
37 Los cimientos del templo del SEÑOR se echaron a mediados de la primavera, en
el mes de *zif*[am], durante el cuarto año del reinado de Salomón.
38 Terminaron de construir todo el edificio hasta los últimos detalles a mediados
del otoño, en el mes de *bul*[an], a los once años de su reinado. Así que la construcción
del templo duró siete años.

7

Salomón construye su palacio

1 Salomón también edificó su propio palacio, y le llevó trece años terminar la

construcción.

2 Uno de los edificios de Salomón se llamaba Palacio del Bosque del Líbano. Medía cuarenta y seis metros de largo, veintitrés metros de ancho, y trece metros y medio de alto[ao]. Había cuatro filas de columnas de cedro, sobre las cuales se apoyaban grandes vigas también de cedro.

3 El techo del salón era de cedro. Encima de las vigas que estaban sobre las columnas había cuarenta y cinco cuartos laterales[ap], dispuestos en tres niveles de quince cuartos cada uno.

4 En cada extremo del largo salón había tres filas de ventanas unas frente a otras.

5 Todas las puertas y sus postes[aq] tenían marcos rectangulares y estaban dispuestas en grupos de tres, unas frente a otras.

6 Salomón también construyó el Salón de las Columnas, el cual tenía veintitrés metros de largo y trece metros y medio de ancho[ar]. En el frente había un pórtico, con una especie de cubierta sostenida por columnas.

7 Además, Salomón construyó la sala del trono, conocida como el Salón de Justicia, donde se sentaba a oír los asuntos legales. El salón estaba recubierto con paneles de cedro desde el piso hasta el techo[as].

8 Las habitaciones privadas de Salomón rodeaban un patio que estaba detrás de este salón, y estaban construidas de la misma forma. También construyó habitaciones privadas del mismo estilo para la hija del faraón, con quien se había casado.

9 Desde los cimientos hasta los aleros, todos los edificios estaban hechos con enormes bloques de piedra de primera calidad, cortados con sierra y terminados a las medidas exactas en cada uno de sus lados.

10 Algunos de estos enormes bloques que se usaron para los cimientos tenían una longitud de cuatro metros y medio; y otros, de tres metros y medio[at].

11 Los bloques de piedra de primera calidad que se usaron para las paredes también fueron cortados a medida, y allí también se utilizaron vigas de cedro.

12 Las paredes del gran atrio se construyeron de tal forma que había una hilera de vigas de cedro por cada tres hileras de piedra acabada, igual que las paredes del atrio interior del templo del SEÑOR, con su antesala.

Mobiliario del templo

13 El rey Salomón pidió que un hombre llamado Huram[au] viniera desde Tiro.

14 Este hombre era israelita sólo por parte de su madre, una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre había sido un artesano del bronce en Tiro. Huram tenía mucha habilidad y talento para hacer todo tipo de trabajo en bronce, y aceptó ir para hacer toda la obra de metal para el rey Salomón.

15 Huram fundió dos columnas de bronce, cada una tenía ocho metros y medio de alto y cinco metros y medio de circunferencia[av].

16 Para la parte superior de las columnas, fundió capiteles de bronce, cada uno
tenía dos metros y medio[aw] de alto.
17 Cada capitel estaba decorado con siete conjuntos de enrejado y cadenas
entrelazadas.
18 También rodeó el enrejado con dos filas de granadas, para decorar los capiteles
en la parte superior de las columnas.
19 Los capiteles de las columnas que estaban dentro de la antesala tenían forma de
lirios, y medían un metro con ochenta centímetros[ax] de alto.
20 Los capiteles sobre las dos columnas estaban rodeados con doscientas granadas
ubicadas en dos filas al lado de la superficie redondeada, junto al enrejado.
21 Huram puso las columnas a la entrada del templo, una hacia el sur y la otra
hacia el norte. A la del sur la llamó Jaquín, y a la del norte, Boaz[ay].
22 Los capiteles de las columnas tenían forma de lirios. Así quedó terminado el
trabajo de las columnas.
23 Luego Huram fundió un enorme tazón redondo, que medía cuatro metros y
medio de borde a borde, llamado el Mar. Tenía dos metros con treinta centímetros de
profundidad y cerca de catorce metros de circunferencia[az].
24 Por debajo del borde, estaba rodeado por dos hileras de calabazas decorativas.
Había unas veinte calabazas por cada treinta centímetros[ba] de la circunferencia, que
se habían fundido como parte del tazón.
25 El Mar estaba colocado sobre una base formada por doce bueyes de bronce[bb]
que miraban hacia fuera. Tres miraban hacia el norte, tres hacia el occidente, tres
hacia el sur y tres hacia el oriente; y el Mar estaba asentado sobre ellos.
26 El grosor del Mar era de unos ocho centímetros[bc], su borde era acampanado
como una copa y se parecía a una flor de nenúfar. Tenía capacidad para unos cuarenta
y dos mil litros[bd] de agua.
27 Huram también hizo diez carretas de bronce para llevar agua; cada una medía
un metro con ochenta centímetros de largo, lo mismo de ancho, y tenía una altura de
un metro con cuarenta centímetros[be].
28 Las carretas estaban construidas con paneles laterales asegurados con
travesaños.
29 Tanto los paneles como los travesaños estaban decorados con tallas de leones,
bueyes y querubines. Por encima y por debajo de los bueyes y leones había como
adorno una guirnalda.
30 Cada carreta tenía cuatro ruedas de bronce con sus ejes también de bronce. En
las esquinas contaban con unos soportes para los tazones de bronce; estos soportes
estaban decorados a cada lado con tallas de guirnaldas.
31 En la parte superior de cada carreta había un marco redondo para el tazón. Ese

marco sobresalía cuarenta y seis centímetros[bf] por encima de la carreta, como un pedestal redondo; la abertura del marco medía sesenta y nueve centímetros[bg] de lado a lado y estaba decorada por fuera con tallas de guirnaldas. Los paneles de las carretas eran cuadrados, no redondos.

32 Debajo de los paneles había cuatro ruedas conectadas a ejes que se habían fundido en una sola pieza con la carreta. Las ruedas tenían sesenta y nueve centímetros de diámetro

33 y eran semejantes a ruedas de carruajes. Los ejes, los rayos, los bordes y los cubos se fundieron con bronce derretido.

34 Cada una de las cuatro esquinas de las carretas tenía un agarradero, que también se había fundido en una sola pieza con la carreta.

35 A lo largo de la parte superior de cada carreta había un borde que medía veintitrés centímetros[bh] de ancho. Los soportes de las esquinas y los paneles laterales se fundieron en unidad en una sola pieza con la carreta.

36 Los paneles y los soportes de las esquinas estaban decorados con tallas de querubines, leones y palmeras, colocados según el espacio disponible, y había guirnaldas por todos lados.

37 Las diez carretas para llevar agua eran del mismo tamaño y fueron hechas iguales, pues cada una fue fundida en el mismo molde.

38 Huram también hizo diez tazones de bronce más pequeños, uno para cada carreta. Cada tazón medía un metro con ochenta centímetros de diámetro y tenía capacidad para ochocientos cuarenta litros[bi] de agua.

39 Puso cinco carretas en el lado sur del templo y cinco en el lado norte. El gran tazón de bronce llamado el Mar fue ubicado cerca de la esquina sur oriental del templo.

40 También hizo los lavamanos, las palas y los tazones que se necesitaban. Finalmente Huram terminó todo el trabajo que el rey Salomón le había asignado que hiciera para el templo del SEÑOR:

41 las dos columnas; los dos capiteles con forma de tazón en la parte superior de las columnas; las dos redes de cadenas entrelazadas que decoraban los capiteles;

42 las cuatrocientas granadas que colgaban de las cadenas sobre los capiteles (dos filas de granadas por cada red de cadenas que decoraban los capiteles sobre las columnas);

43 las diez carretas para llevar agua que sostenían los diez tazones;

44 el Mar y los doce bueyes que lo sostenían;

45 y los recipientes para la ceniza, las palas y los tazones. Huram hizo todos estos objetos de bronce bruñido para el templo del SEÑOR, tal como le había indicado el rey Salomón.

46 El rey mandó que se fundieran en moldes de barro en el valle del Jordán, entre
Sucot y Saretán.
47 Salomón no pesó los utensilios porque eran muchos; el peso del bronce no se
pudo medir.
48 Salomón también hizo todo el mobiliario para el templo del SEÑOR: el altar de
oro; la mesa de oro para el pan de la Presencia;
49 los candelabros de oro macizo, cinco en el sur y cinco en el norte, frente al
Lugar Santísimo; las decoraciones de flores, las lámparas y las tenazas, todo de oro;
50 los cuencos pequeños, las despabiladeras para las lámparas, los tazones, la
vajilla y los recipientes para quemar incienso, todo de oro macizo; y las puertas para
las entradas al Lugar Santísimo y al salón principal del templo, con el frente revestido
de oro.
51 Así terminó el rey Salomón todo su trabajo para el templo del SEÑOR. Luego
trajo todos los obsequios que su padre David había consagrado —la plata, el oro y los
diversos objetos— y los guardó en los tesoros del templo del SEÑOR.

8

Traslado del arca al templo

1 Entonces Salomón mandó llamar a los ancianos de Israel y a todos los jefes de
las tribus —los líderes de las familias patriarcales de los israelitas— para que fueran
a Jerusalén. Ellos debían trasladar el arca del pacto del SEÑOR desde su sitio en la
Ciudad de David, también conocida como Sión, hasta el templo.
2 Así que todos los hombres de Israel se reunieron ante el rey Salomón durante el
Festival de las Enramadas, que se celebra anualmente a comienzos del otoño, en el
mes de *etanim*[bj].
3 Una vez que estaban presentes todos los ancianos de Israel, los sacerdotes
levantaron el arca.
4 Los sacerdotes y los levitas trasladaron el arca del SEÑOR, junto con la carpa
especial[bk] y todos los objetos sagrados que había en ella.
5 Delante del arca, el rey Salomón y toda la comunidad de Israel sacrificaron
ovejas, cabras y ganado, ¡en tal cantidad que fue imposible llevar la cuenta!
6 Luego los sacerdotes llevaron el arca del pacto del SEÑOR al santuario interior
del templo —el Lugar Santísimo— y la colocaron bajo las alas de los querubines.
7 Los querubines extendían sus alas por encima del arca y formaban una especie
de cubierta sobre el arca y las varas para transportarla.
8 Estas varas eran tan largas que los extremos podían verse desde el salón
principal del templo —el Lugar Santo— que está delante del Lugar Santísimo, pero

no podían verse desde afuera; y allí permanecen hasta el día de hoy.

9 Lo único que había dentro del arca eran las dos tablas de piedra que Moisés
había colocado en ella en el monte Sinaí[bl], donde el SEÑOR hizo un pacto con los
israelitas cuando partieron de la tierra de Egipto.

10 Al salir los sacerdotes del Lugar Santo, una densa nube llenó el templo del
SEÑOR.

11 Los sacerdotes no pudieron seguir con la celebración a causa de la nube,
porque la gloriosa presencia del SEÑOR llenaba el templo.

Salomón alaba al SEÑOR

12 Entonces Salomón oró: Oh SEÑOR, tú dijiste que habitarías en una densa nube
de oscuridad.

13 Ahora te he construido un templo glorioso, ¡un lugar donde podrás habitar para
siempre[bm]!.

14 Luego el rey se dio vuelta hacia toda la comunidad de Israel, que estaba de pie
ante él, y después de bendecir al pueblo, dijo:

15 Alabado sea el SEÑOR, Dios de Israel, quien cumplió la promesa que le hizo a
mi padre David; pues le dijo a mi padre:

16 «Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, nunca escogí una
ciudad de ninguna de las tribus de Israel como el sitio donde se construyera un
templo para honrar mi nombre; pero he elegido a David para que sea rey de mi
pueblo Israel».

17 Después Salomón dijo: Mi padre David quería construir este templo para
honrar el nombre del SEÑOR, Dios de Israel;

18 pero el SEÑOR le dijo: «Tú querías construir el templo para honrar mi nombre;
tu intención es buena,

19 pero no serás tú quien lo haga. Será uno de tus hijos quien construirá el templo
para honrarme».

20 Ahora el SEÑOR ha cumplido la promesa que hizo, porque he llegado a ser rey
en lugar de mi padre y ocupo el trono de Israel, tal como el SEÑOR lo prometió. He
construido este templo para honrar el nombre del SEÑOR, Dios de Israel.

21 Además he preparado un lugar allí para el arca, la cual contiene el pacto que el
SEÑOR hizo con nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto.

Oración de dedicación de Salomón

22 Luego Salomón, de pie ante el altar del SEÑOR y frente a toda la comunidad de
Israel, levantó las manos al cielo

23 y oró: Oh SEÑOR, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en el cielo ni abajo
en la tierra. Tú cumples tu pacto y muestras amor inagotable a quienes andan delante
de ti de todo corazón.

24 Has cumplido tu promesa a tu siervo David, mi padre. Pronunciaste esa
promesa con tu boca y hoy la has cumplido con tus propias manos.
25 Ahora, oh SEÑOR, Dios de Israel, lleva a cabo la otra promesa que le hiciste a tu
siervo David, mi padre, cuando le dijiste: «Si tus descendientes cuidan su
comportamiento y me siguen con fidelidad, así como tú lo has hecho, siempre habrá
uno de ellos sentado en el trono de Israel».
26 Ahora, oh Dios de Israel, cumple esta promesa que le hiciste a tu siervo David,
mi padre.
27 ¿Pero es realmente posible que Dios habite en la tierra? Ni siquiera los cielos
más altos pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido!
28 Sin embargo, escucha mi oración y mi súplica, oh SEÑOR mi Dios. Oye el
clamor y la oración que tu siervo te eleva hoy.
29 Que noche y día tus ojos estén sobre este templo, este lugar del cual tú has
dicho: «Mi nombre estará allí». Que siempre oigas las oraciones que elevo hacia este
lugar.
30 Que atiendas las peticiones humildes y fervientes de mi parte y de tu pueblo
Israel cuando oremos hacia este lugar. Sí, óyenos desde el cielo donde tú vives y,
cuando nos escuches, perdona.
31 Si alguien agravia a otra persona y se le exige que haga juramento de inocencia
ante tu altar en este templo,
32 oye entonces desde el cielo y juzga entre tus siervos, entre el acusador y el
acusado. Castiga al culpable según su merecido y absuelve al inocente debido a su
inocencia.
33 Si tu pueblo Israel cae derrotado ante sus enemigos por haber pecado contra ti,
pero luego vuelve a ti y reconoce tu nombre y eleva oraciones a ti en este templo,
34 oye entonces desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlo
volver a esta tierra que diste a sus antepasados.
35 Si los cielos se cierran y no hay lluvia porque tu pueblo ha pecado contra ti, y
si luego ellos oran hacia este templo y reconocen tu nombre y se apartan de sus
pecados, porque tú lo has castigado,
36 oye entonces desde el cielo y perdona los pecados de tus siervos, tu pueblo
Israel. Enséñales a seguir el camino correcto y envía lluvia sobre tu tierra, la tierra
que diste a tu pueblo como su preciada posesión.
37 Si hay hambre en la tierra, o pestes, o plagas en los cultivos, o ataques de
langostas u orugas, o si los enemigos de tu pueblo invaden el territorio y sitian las
ciudades —cualquiera sea el desastre o la enfermedad que ocurra—;
38 si luego tu pueblo Israel ora por sus dificultades con las manos levantadas hacia
este templo,

39 oye entonces desde el cielo donde vives y perdona. Haz con tu pueblo según merecen sus acciones, porque sólo tú conoces el corazón de cada ser humano.

40 Entonces ellos te temerán mientras vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

41 En el futuro, los extranjeros que no pertenezcan a tu pueblo Israel oirán de ti. Vendrán de tierras lejanas a causa de tu nombre,

42 porque oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo poderoso. Cuando ellos oren en dirección a este templo,

43 oye entonces desde el cielo donde vives y concédeles lo que te pidan. De esa forma, todos los habitantes de la tierra llegarán a conocerte y a temerte, igual que tu pueblo Israel. También sabrán que este templo que he construido honra tu nombre.

44 Si tu pueblo sale a donde tú lo envías a luchar contra sus enemigos, y si ora al SEÑOR en dirección a esta ciudad que has escogido y hacia este templo que yo he construido para honrar tu nombre,

45 oye entonces desde el cielo sus oraciones y defiende su causa.

46 Si ellos pecan contra ti (¿y quién nunca ha pecado?), tal vez te enojes con ellos y permitas que sus enemigos los conquisten y los lleven cautivos a su tierra, ya sea cerca o lejos.

47 Sin embargo, tal vez en esa tierra, donde estén desterrados, se vuelvan a ti arrepentidos y oren así: «Hemos pecado, hemos hecho lo malo y hemos actuado de manera perversa».

48 Si ellos se vuelven a ti con todo el corazón y con toda el alma en tierra de sus enemigos, y oran en dirección a la tierra que diste a sus antepasados —hacia esta ciudad que escogiste y hacia este templo que he construido para honrar tu nombre—,

49 oye entonces sus oraciones y su petición desde el cielo donde vives, y defiende su causa.

50 Perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti. Perdona todas las ofensas que haya cometido en tu contra. Haz que sus captores le tengan compasión,

51 porque es tu pueblo —tu posesión más preciada— que sacaste de Egipto, ese horno para fundir hierro.

52 Que tus ojos estén abiertos a mis peticiones y a las peticiones de tu pueblo Israel. Que los oigas y les respondas cada vez que clamen a ti.

53 Pues cuando sacaste a nuestros antepasados de Egipto, oh Soberano SEÑOR, le dijiste a tu siervo Moisés que habías apartado a Israel de todas las demás naciones de la tierra, para que fuera tu posesión más preciada.

Dedicación del templo

54 Cuando Salomón terminó de elevar estas oraciones y peticiones al SEÑOR, se puso de pie frente al altar del SEÑOR, donde estaba arrodillado con las manos

levantadas al cielo.

55 De pie bendijo en voz alta a toda la congregación de Israel diciendo:

56 Alabado sea el SEÑOR, quien ha dado descanso a su pueblo Israel, tal como lo prometió. No ha faltado ni una sola palabra de todas las promesas maravillosas que hizo mediante su siervo Moisés.

57 Que el SEÑOR nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone.

58 Que ponga en nosotros el deseo de hacer su voluntad en todo y de obedecer todos los mandatos, los decretos y las ordenanzas que dio a nuestros antepasados.

59 Y que esta oración que hice en la presencia del SEÑOR esté delante de él continuamente, de día y de noche, para que el SEÑOR nuestro Dios haga justicia conmigo y con su pueblo Israel, según las necesidades de cada día.

60 Entonces gente de todo el mundo sabrá que el SEÑOR es el único Dios y que no hay otro.

61 Que ustedes sean totalmente fieles al SEÑOR nuestro Dios; que siempre obedezcan sus decretos y mandatos, tal como lo están haciendo hoy.

62 Luego el rey y todo Israel junto con él ofrecieron sacrificios al SEÑOR.

63 Salomón presentó al SEÑOR una ofrenda de paz de veintidós mil cabezas de ganado y ciento veinte mil ovejas y cabras. Así el rey y todo el pueblo de Israel dedicaron el templo del SEÑOR.

64 Ese mismo día, el rey consagró la parte central del atrio que está delante del templo del SEÑOR. Allí presentó las ofrendas quemadas[bn], las ofrendas de grano y la grasa de las ofrendas de paz, porque el altar de bronce que está en la presencia del SEÑOR era demasiado pequeño para tantas ofrendas quemadas, ofrendas de grano y la grasa de las ofrendas de paz.

65 Entonces Salomón y todo Israel celebraron el Festival de las Enramadas[bo] en presencia del SEÑOR nuestro Dios. Se había reunido una gran multitud desde lugares tan lejanos como Lebo-hamat, en el norte, y el arroyo de Egipto, en el sur. La celebración continuó catorce días en total: siete días para la dedicación del altar y siete días para el Festival de las Enramadas[bp].

66 Una vez terminado el festival[bq], Salomón despidió al pueblo. Ellos bendijeron al rey y regresaron a sus casas llenos de alegría y muy contentos, porque el SEÑOR había sido bueno con su siervo David y con su pueblo Israel.

9

Respuesta del SEÑOR a Salomón

1 Así que Salomón terminó de construir el templo del SEÑOR y también el palacio

real. Llevó a cabo todo lo que había pensado hacer.

2 Entonces el SEÑOR se le apareció a Salomón por segunda vez, como lo había hecho en Gabaón.

3 El SEÑOR le dijo: He oído tu oración y lo que me pediste. He apartado este templo para que sea santo, este lugar que has construido, donde mi nombre será honrado para siempre. Lo vigilaré sin cesar, porque es muy preciado a mi corazón.

4 En cuanto a ti, si me sigues con integridad y rectitud como lo hizo tu padre David y obedeces todos mis mandatos, decretos y ordenanzas,

5 entonces estableceré tu dinastía en el trono de Israel para siempre. Pues a tu padre David le prometí: «Siempre habrá uno de tus descendientes en el trono de Israel».

6 Pero si tú o tus descendientes me abandonan y desobedecen los mandatos y los decretos que les he dado, y sirven y rinden culto a otros dioses,

7 entonces desarraigaré a Israel de la tierra que le he dado. Rechazaré este templo que hice santo para honrar mi nombre. Haré que Israel sea objeto de burla y de ridículo entre las naciones.

8 Y aunque ahora este templo sea imponente, todos los que pasen por allí quedarán horrorizados y menearán la cabeza con asombro. Preguntarán: «¿Por qué habrá hecho el SEÑOR cosas tan terribles a esta tierra y a este templo?».

9 Y la respuesta será: «Porque los israelitas abandonaron al SEÑOR su Dios, quien sacó a sus antepasados de Egipto, y rindieron culto a otros dioses y se inclinaron ante ellos. Por esa razón el SEÑOR les envió tantas calamidades».

Salomón hace un acuerdo con Hiram

10 Salomón tardó veinte años en construir el templo del SEÑOR y su propio palacio real. Al cabo de ese tiempo,

11 Salomón le dio a Hiram, rey de Tiro, veinte ciudades en la tierra de Galilea. (Hiram había provisto toda la madera de cedro y de ciprés y todo el oro que Salomón había pedido).

12 Sin embargo, cuando Hiram llegó desde Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, no le gustaron nada.

13 ¿Qué clase de ciudades son estas, hermano?, le preguntó. Por eso Hiram llamó a esa región Cabul (que significa sin ningún valor), y así se conoce hasta el día de hoy.

14 Sin embargo, Hiram le pagó[br] a Salomón cuatro mil kilos[bs] de oro.

Numerosos logros de Salomón

15 Este es el relato del trabajo forzado que el rey Salomón impuso para la construcción del templo del SEÑOR, el palacio real, los terraplenes[bt], la muralla de Jerusalén y las ciudades de Azor, Meguido y Gezer.

16 (El faraón, rey de Egipto, había atacado y conquistado Gezer, mató a la
población cananea e incendió la ciudad. Luego se la dio a su hija como regalo de
bodas cuando ella se casó con Salomón.
17 Así que Salomón reconstruyó la ciudad de Gezer). También fortificó las
ciudades de Bet-horón de abajo,
18 Baalat y Tamar[bu], en el desierto que está dentro de su tierra.
19 Construyó ciudades como centros de almacenamiento así como ciudades para
sus carros de guerra y sus caballos[bv]. Construyó todo lo que quiso en Jerusalén, en
el Líbano y por todo su reino.
20 En esa tierra todavía había habitantes que no eran israelitas, entre los cuales se
encontraban amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos.
21 Todos ellos eran descendientes de las naciones que el pueblo de Israel no había
destruido por completo[bw]. Entonces Salomón les impuso trabajo forzado y los hizo
parte de sus trabajadores, y en esa condición trabajan hasta el día de hoy;
22 pero Salomón no obligó a ningún israelita para el trabajo forzado, sino que los
puso a su servicio como soldados, funcionarios de gobierno, oficiales y capitanes en
su ejército, y comandantes y conductores de sus carros de guerra.
23 Salomón designó a quinientos cincuenta de ellos para que supervisaran a los
trabajadores de sus diversos proyectos.
24 Salomón trasladó a su esposa, la hija del faraón, de la Ciudad de David al
palacio nuevo que le había edificado; luego construyó los terraplenes.
25 Tres veces al año Salomón presentaba ofrendas quemadas y ofrendas de paz
sobre el altar que había construido para el SEÑOR. También quemaba incienso al
SEÑOR. Finalmente terminó el trabajo de construir el templo.
26 El rey Salomón también construyó una flota de barcos en Ezión-geber, un
puerto cerca de Elat[bx] en la tierra de Edom, a la orilla del mar Rojo[by].
27 Hiram envió tripulaciones de marineros expertos para navegar los barcos junto
con los hombres de Salomón.
28 Navegaron hasta Ofir y regresaron con unos catorce mil kilos[bz] de oro, que
entregaron a Salomón.

10

Visita de la reina de Saba

1 Cuando la reina de Saba se enteró de la fama de Salomón, fama que honraba el
nombre del SEÑOR[ca], fue a visitarlo para ponerlo a prueba con preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con un gran séquito de asistentes y una enorme caravana de
camellos cargados con especias, grandes cantidades de oro y piedras preciosas.

Cuando se presentó ante Salomón, habló con él acerca de todo lo que ella tenía en mente.

3 Salomón tenía respuestas para todas sus preguntas; nada le resultaba demasiado difícil de explicar.

4 Cuando la reina de Saba se dio cuenta de lo sabio que era Salomón y vio el palacio que él había construido,

5 quedó atónita. También estaba asombrada por la comida que se servía en las mesas del rey, por la forma en que estaban organizados sus funcionarios y la ropa espléndida que usaban, por los coperos y por las ofrendas quemadas que ofrecía Salomón en el templo del SEÑOR.

6 Entonces la reina exclamó: ¡Todo lo que oí en mi país acerca de tus logros[cb] y de tu sabiduría es cierto!

7 Yo no creía lo que se dijo hasta que llegué aquí y lo vi con mis propios ojos. De hecho, ¡lo que había oído no refleja ni la mitad! Tu sabiduría y prosperidad superan ampliamente lo que me habían dicho.

8 ¡Qué feliz debe estar tu pueblo[cc]! ¡Qué privilegio para tus funcionarios estar aquí en tu presencia día tras día, escuchando tu sabiduría!

9 Alabado sea el SEÑOR tu Dios, quien se deleita en ti y te ha puesto en el trono de Israel. Debido al amor eterno del SEÑOR por Israel, él te ha hecho rey para que puedas gobernar con justicia y rectitud.

10 Luego le regaló al rey cuatro mil kilos[cd] de oro, grandes cantidades de especias y de piedras preciosas. Nunca más entraron tantas especias en el reino como las que la reina de Saba le regaló al rey Salomón.

11 (Además, los barcos de Hiram trajeron oro desde Ofir, y también abundantes cargamentos de madera de sándalo rojo[ce] y piedras preciosas.

12 Con el sándalo, el rey construyó barandas para el templo del SEÑOR y para el palacio real, e hizo liras y arpas para los músicos. Nunca antes ni después hubo tanta cantidad de madera de sándalo).

13 El rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella pidió, además de todos los regalos de costumbre que ya le había entregado con tanta generosidad. Luego ella y todos sus acompañantes regresaron a su tierra.

Riqueza y esplendor de Salomón

14 Cada año Salomón recibía unos veintitrés mil kilos[cf] de oro,

15 sin contar los ingresos adicionales que recibía de mercaderes y comerciantes, de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores de la tierra.

16 El rey Salomón fabricó doscientos escudos grandes de oro labrado a martillo; cada uno pesaba casi siete kilos[cg].

17 También hizo trescientos escudos más pequeños de oro labrado a martillo; cada

uno pesaba casi dos kilos[ch]. El rey colocó los escudos en el Palacio del Bosque del Líbano.

18 Luego el rey hizo un gran trono, decorado con marfil y revestido de oro fino.

19 El trono tenía seis escalones y un respaldo redondeado. A cada lado del asiento había apoyabrazos, y a cada lado del trono había una figura de león de pie.

20 Había también otros doce leones, uno en cada extremo de los seis escalones. ¡No había trono en todo el mundo que pudiera compararse con el de Salomón!

21 Todas las copas del rey Salomón eran de oro macizo, igual que todos los utensilios en el Palacio del Bosque del Líbano. No estaban hechos de plata porque en los tiempos de Salomón la plata no se consideraba de valor.

22 El rey tenía una flota de barcos mercantes[ci] que navegaba con la flota de Hiram. Una vez cada tres años, los barcos regresaban cargados de oro, plata, marfil, simios y pavos reales[cj].

23 De modo que Salomón llegó a ser más rico y más sabio que cualquier otro rey de la tierra.

24 Gente de todas las naciones lo visitaba para consultarlo y escuchar la sabiduría que Dios le había dado.

25 Año tras año, cada visitante le llevaba regalos de plata y oro, ropa, armas, especias, caballos y mulas.

26 Salomón acumuló gran cantidad de carros de guerra y caballos[ck]; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil caballos. Los colocó en las ciudades designadas para guardar los carros y también cerca de él en Jerusalén.

27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras. Además, la valiosa madera de cedro era tan común como la higuera sicómoro que crece en las colinas de Judá[cl].

28 Los caballos de Salomón se importaban de Egipto[cm] y de Cilicia[cn]; los mercaderes del rey los adquirían en Cilicia a precio de mercado.

29 En ese tiempo, un carro egipcio costaba seiscientas piezas de plata[co], y los caballos se vendían a ciento cincuenta piezas de plata[cp]. Después los exportaban a los reyes de los hititas y a los reyes de Aram.

11

Las esposas de Salomón

1 Ahora bien, el rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras. Además de la hija del faraón, se casó con mujeres de Moab, de Amón, de Edom, de Sidón y de los hititas.

2 El SEÑOR había instruido claramente a los israelitas cuando les dijo: No se casen

con ellas, porque les desviarán el corazón hacia sus dioses. Sin embargo, Salomón se empecinó en amarlas.

3 En total, tuvo setecientas esposas de cuna real y trescientas concubinas. En efecto, ellas apartaron su corazón del SEÑOR.

4 Cuando Salomón ya era anciano, ellas le desviaron el corazón para que rindiera culto a otros dioses en lugar de ser totalmente fiel al SEÑOR su Dios, como lo había sido David su padre.

5 Salomón rindió culto a Astoret, la diosa de los sidonios, y a Moloc[cq], el detestable dios de los amonitas.

6 De ese modo, Salomón hizo lo malo a los ojos del SEÑOR; se negó a seguir al SEÑOR en forma total y absoluta, como lo había hecho David, su padre.

7 Incluso construyó un santuario pagano para Quemos, el detestable dios de Moab, y otro para Moloc, el detestable dios de los amonitas, en el monte de los Olivos al oriente de Jerusalén[cr].

8 Salomón construyó esos santuarios para que todas sus esposas extranjeras quemaran incienso e hicieran sacrificios a sus dioses.

9 El SEÑOR estaba muy enojado con Salomón, porque su corazón se había apartado del SEÑOR, Dios de Israel, quien se le había aparecido dos veces.

10 Le había advertido a Salomón específicamente que no rindiera culto a otros dioses, pero Salomón no hizo caso al mandato del SEÑOR.

11 En consecuencia, el SEÑOR le dijo: Ya que no has cumplido mi pacto y has desobedecido mis decretos, ciertamente te arrancaré el trono y se lo daré a uno de tus siervos;

12 pero por amor a tu padre David, no lo haré mientras vivas, sino que le quitaré el trono a tu hijo.

13 Y aun así, no le quitaré el reino entero; lo dejaré ser rey de una tribu por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, mi ciudad escogida.

Adversarios de Salomón

14 Entonces el SEÑOR levantó a Hadad, el edomita, quien era miembro de la familia real de Edom, para que fuera adversario de Salomón.

15 Sucedió que años atrás, David había derrotado a Edom, y Joab, el comandante del ejército, se había quedado para enterrar a unos soldados de Israel que habían muerto en batalla. Mientras estaban allí, mataron a todos los varones de Edom.

16 Joab y el ejército de Israel se quedaron durante seis meses hasta que acabaron con todos.

17 Sin embargo, Hadad y unos cuantos funcionarios de la corte de su padre lograron escapar y se dirigieron a Egipto. (Hadad era apenas un niño en ese tiempo).

18 Salieron de Madián y se fueron a Parán, donde otros se les unieron. Luego

viajaron a Egipto y se presentaron ante el faraón, quien les dio casa, comida y tierras.

19 El faraón se encariñó con Hadad y le dio en matrimonio a su cuñada, la hermana de la reina Tahpenes.

20 Ella le dio un hijo, a quien llamaron Genubat. Tahpenes lo crió[cs] en el palacio del faraón entre los propios hijos del faraón.

21 Cuando le llegó la noticia a Hadad en Egipto de que tanto David como su comandante Joab habían muerto, le dijo al faraón: —Permíteme regresar a mi país.

22 —¿Por qué? —le preguntó el faraón—. ¿Qué te falta aquí que deseas regresar a tu tierra? —Nada —contestó él—, pero aun así, te pido que me dejes regresar.

23 Dios también levantó a Rezón, hijo de Eliada, como adversario de Salomón. Rezón había huido de su amo, el rey Hadad-ezer de Soba,

24 y había llegado a ser el líder de una banda de rebeldes. Después de que David venció a Hadad-ezer, Rezón y sus hombres huyeron a Damasco, donde él llegó a ser rey.

25 Rezón fue enemigo a muerte de Israel por el resto del reinado de Salomón y generó conflictos como lo había hecho Hadad. Rezón odió a Israel profundamente y siguió reinando en Aram.

Jeroboam se rebela contra Salomón

26 Otro líder rebelde fue Jeroboam, hijo de Nabat, uno de los propios funcionarios de Salomón. Provenía de la ciudad de Sereda, en Efraín, y su madre era una viuda llamada Zerúa.

27 Esta es la historia que explica su rebelión: Salomón estaba reconstruyendo los terraplenes[ct] y reparando las murallas de la ciudad de su padre David.

28 Jeroboam era un joven muy capaz. Cuando Salomón vio lo diligente que era, lo puso a cargo de los trabajadores de las tribus de Efraín y Manasés, los descendientes de José.

29 Cierto día, mientras Jeroboam salía de Jerusalén, el profeta Ahías de Silo se encontró con él en el camino. Ahías tenía puesta una capa nueva. Los dos estaban solos en un campo

30 cuando Ahías tomó la capa nueva que llevaba puesta y la rompió en doce pedazos.

31 Luego le dijo a Jeroboam: Toma diez de estos pedazos, porque el SEÑOR, Dios de Israel, dice: «¡Estoy a punto de arrancar el reino de manos de Salomón y te daré a ti diez de las tribus!»

32 Pero le dejaré una tribu a Salomón por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que he escogido entre todas las tribus de Israel.

33 Pues Salomón se ha[cu] apartado de mí y rindió culto a Astoret, diosa de los sidonios; a Quemos, dios de Moab; y a Moloc, dios de los amonitas. Salomón no ha

seguido mis caminos ni ha hecho lo que me agrada. Tampoco ha obedecido mis decretos y ordenanzas como lo hizo su padre David.

34 Sin embargo, no le quitaré todo el reino a Salomón por ahora. Por amor a mi siervo David, a quien yo escogí y quien obedeció mis mandatos y decretos, mantendré a Salomón como líder el resto de sus días,

35 pero le quitaré el reino a su hijo y te daré a ti diez de las tribus.

36 Su hijo tendrá una tribu para que los descendientes de David, mi siervo, sigan reinando y, como una lámpara, brillen en Jerusalén, la ciudad que he escogido para que sea el lugar para mi nombre.

37 Te pondré a ti en el trono de Israel, y gobernarás todo lo que tu corazón desee.

38 Si prestas atención a lo que te digo y sigues mis caminos y haces todo lo que yo considero correcto, y si obedeces mis decretos y mandatos, como lo hizo mi siervo David, entonces siempre estaré contigo. Estableceré una dinastía duradera para ti, como lo hice con David, y te entregaré Israel.

39 Por causa del pecado de Salomón, castigaré a los descendientes de David, aunque no para siempre».

40 Salomón intentó matar a Jeroboam, pero él huyó a Egipto, donde reinaba Sisac, y se quedó allí hasta la muerte de Salomón.

Resumen del reinado de Salomón

41 Los demás acontecimientos del reinado de Salomón, con todos sus logros y su sabiduría, están registrados en *El libro de los hechos de Salomón*.

42 Salomón gobernó en Jerusalén a todo Israel durante cuarenta años.

43 Cuando murió, lo enterraron en la Ciudad de David, la cual llevaba ese nombre por su padre. Luego su hijo Roboam lo sucedió en el trono.

12

Rebelión de las tribus del norte

1 Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para proclamarlo rey.

2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, se enteró de esto regresó de Egipto[cv], donde había huido para escapar del rey Salomón.

3 Entonces los líderes de Israel mandaron a llamar a Jeroboam, y él junto con toda la asamblea de Israel fueron a hablar con Roboam.

4 —Su padre fue un amo muy duro —le dijeron—. Alivie los trabajos tan pesados y los impuestos tan altos que su padre impuso sobre nosotros. Entonces seremos sus leales súbditos.

5 Roboam les respondió: —Denme tres días para pensarlo; luego regresen y les daré una respuesta. Entonces el pueblo se retiró.

6 Después el rey Roboam consultó el asunto con los ancianos que habían sido
consejeros de su padre Salomón. —¿Qué me aconsejan ustedes? —les preguntó—.
¿Cómo debo responder a este pueblo?
7 Los consejeros ancianos contestaron: —Si hoy se pone al servicio de este
pueblo y les da una respuesta favorable, ellos siempre serán sus leales súbditos.
8 Sin embargo, Roboam rechazó el consejo de los ancianos y pidió, en cambio, la
opinión de los jóvenes que se habían criado con él y que ahora eran sus consejeros.
9 —¿Qué me aconsejan ustedes? —les preguntó—. ¿Cómo debo responder a esta
gente que me pide que alivie las cargas que impuso mi padre?
10 Los jóvenes contestaron: —Así debería responder a esos que se quejan de todo
y que quieren una carga más liviana: «¡Mi dedo meñique es más grueso que la cintura
de mi padre!
11 Es cierto que mi padre les impuso cargas pesadas, ¡pero yo las haré aún más
pesadas! ¡Mi padre los golpeaba con látigos, pero yo los azotaré con escorpiones!».
12 Tres días después, Jeroboam y toda la gente regresaron para conocer la
decisión de Roboam, tal como el rey había ordenado.
13 Entonces Roboam habló con dureza al pueblo porque rechazó el consejo de los
ancianos
14 y siguió el consejo de los más jóvenes. Así que le dijo al pueblo: Mi padre les
impuso cargas pesadas, ¡pero yo las haré aún más pesadas! Mi padre los golpeaba con
látigos, ¡pero yo los azotaré con escorpiones!
15 Por lo tanto, el rey no prestó atención al pueblo. Este giro en la historia ocurrió
por voluntad del SEÑOR, porque cumplía el mensaje que el SEÑOR le había dado a
Jeroboam, hijo de Nabat, por medio del profeta Ahías de Silo.
16 Cuando todos los israelitas se dieron cuenta de que el rey no iba a hacerles
caso, respondieron: ¡Abajo la dinastía de David! No nos interesa para nada el hijo de
Isaí. ¡Regresa a tu casa, Israel! Y tú, David, ¡cuida de tu propia casa! Entonces el
pueblo de Israel regresó a casa;
17 pero Roboam siguió gobernando a los israelitas que vivían en las ciudades de
Judá.
18 Luego el rey Roboam envió a Adoniram[cw], quien estaba a cargo de los
trabajadores, a restaurar el orden, pero el pueblo de Israel lo apedreó a muerte.
Cuando el rey Roboam se enteró, enseguida subió a su carro de guerra y huyó a
Jerusalén.
19 Hasta el día de hoy, las tribus del norte de Israel se han negado a ser
gobernadas por un descendiente de David.
20 Cuando los israelitas supieron que Jeroboam había regresado de Egipto,
convocaron una asamblea y lo nombraron rey de todo Israel. Así que sólo la tribu de

Judá permaneció fiel a la familia de David.

Profecía de Semaías

21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, movilizó a los hombres de Judá y a la tribu
de Benjamín —ciento ochenta mil guerreros selectos— para pelear contra los
hombres de Israel y recuperar el reino.

22 Ahora bien, Dios le dijo a Semaías, hombre de Dios:

23 Dile a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y también a toda la gente de
Judá y de Benjamín y a todo el resto del pueblo:

24 «Esto dice el SEÑOR: "No peleen contra sus parientes, los israelitas. ¡Regrese
cada uno a su casa, porque lo que ha sucedido es obra mía!" ». Entonces ellos
obedecieron el mensaje del SEÑOR y cada uno volvió a su casa, tal como el SEÑOR
había ordenado.

Jeroboam hace becerros de oro

25 Jeroboam fortificó la ciudad de Siquem, en la región montañosa de Efraín, la
que llegó a ser su capital. Tiempo después, también fortificó la ciudad de Peniel[cx].

26 Jeroboam pensó: Si no tengo cuidado, el reino volverá a la dinastía de David.

27 Cuando este pueblo vaya a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el templo del
SEÑOR, ellos volverán a ser leales al rey Roboam de Judá; a mí me matarán y a él lo
nombrarán rey en mi lugar.

28 Entonces, siguiendo la recomendación de sus consejeros, el rey hizo dos
becerros de oro. Después dijo a la gente[cy]: Para ustedes es muy complicado ir hasta
Jerusalén a adorar. Miren, israelitas, ¡estos son los dioses que los sacaron de Egipto!

29 Jeroboam colocó uno de los ídolos con forma de becerro en Betel y al otro lo
puso en Dan, es decir, en ambos extremos de su reino.

30 Esto llegó a ser un gran pecado, porque la gente rendía culto a ídolos y viajaba
hasta Dan, al norte, para rendir culto al becerro que estaba allí.

31 Además, Jeroboam construyó edificios en el mismo sitio de los santuarios
paganos y consagró sacerdotes de entre la gente común, es decir, personas que no
pertenecían a la tribu sacerdotal de Leví.

32 También instituyó un festival religioso en Betel, que se celebraba el día quince
del octavo mes[cz], y que era una imitación del Festival de las Enramadas en Judá.
Allí, en Betel, Jeroboam ofrecía sacrificios a los becerros que había hecho, y nombró
sacerdotes para los santuarios paganos que había construido.

33 Así que el día quince del octavo mes, una fecha que él mismo había designado,
Jeroboam ofreció sacrificios sobre el altar de Betel. Él instituyó un festival religioso
para Israel y subió al altar a quemar incienso.

13

Un profeta denuncia a Jeroboam

1 Por mandato del SEÑOR, un hombre de Dios de la región de Judá fue a Betel y
llegó en el momento que Jeroboam se acercaba al altar para quemar incienso.
2 Luego, por mandato del SEÑOR, el hombre de Dios gritó: ¡Oh altar, altar! Esto
dice el SEÑOR: «En la dinastía de David nacerá un niño llamado Josías, quien
sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los santuarios paganos que vienen aquí a
quemar incienso, y sobre ti se quemarán huesos humanos».
3 Ese mismo día, el hombre de Dios dio una señal para demostrar que su mensaje
era verdadero y dijo: El SEÑOR ha prometido dar una señal: este altar se partirá en dos,
y sus cenizas se derramarán en el suelo.
4 Cuando Jeroboam oyó al hombre de Dios hablar contra el altar de Betel, el rey
lo señaló con el dedo y gritó: ¡Detengan a ese hombre!; pero al instante, la mano del
rey se paralizó en esa posición, y no podía moverla.
5 En ese mismo momento, se produjo una enorme grieta en el altar y las cenizas
se desparramaron, tal como el hombre de Dios había predicho en el mensaje que
recibió del SEÑOR.
6 Entonces el rey clamó al hombre de Dios: ¡Te ruego que le pidas al SEÑOR tu
Dios que me restaure la mano! Así que el hombre de Dios oró al SEÑOR, y la mano
quedó restaurada y el rey pudo moverla otra vez.
7 Después el rey dijo al hombre de Dios: —Ven al palacio conmigo, come algo y
te daré un regalo.
8 Pero el hombre de Dios le dijo al rey: —Aunque me dieras la mitad de todo lo
que posees, no iría contigo. No comería ni bebería nada en este lugar,
9 porque el SEÑOR me ordenó: «No comas ni bebas nada mientras estés allí y no
regreses a Judá por el mismo camino».
10 Así que salió de Betel y volvió a su casa por otro camino.
11 Sucedió que había un profeta anciano que vivía en Betel y sus hijos[da] fueron a
contarle lo que el hombre de Dios había hecho en Betel ese día. También le contaron
a su padre lo que el hombre le había dicho al rey.
12 El profeta anciano les preguntó: ¿Por dónde se fue? Así que ellos le mostraron
a su padre[db] el camino que el hombre de Dios había tomado.
13 ¡Rápido, ensillen el burro!, les dijo el anciano. Enseguida le ensillaron el burro
y se montó.
14 Entonces salió cabalgando en busca del hombre de Dios y lo encontró sentado
debajo de un árbol grande. El profeta anciano le preguntó: —¿Eres tú el hombre de
Dios que vino de Judá? —Sí, soy yo —le contestó.
15 Entonces le dijo al hombre de Dios: —Acompáñame a mi casa y come algo.
16 —No, no puedo —respondió—. No se me permite comer ni beber nada en este

lugar,

17 porque el SEÑOR me dio este mandato: «No comas ni bebas nada mientras estés
allí y no regreses a Judá por el mismo camino».

18 Sin embargo el profeta anciano le dijo: —Yo también soy profeta, como tú. Y
un ángel me dio este mandato de parte del SEÑOR: «Llévalo a tu casa para que coma y
beba algo». Pero el anciano le estaba mintiendo.

19 Así que regresaron juntos, y el hombre de Dios comió y bebió en la casa del
profeta.

20 Mientras estaban sentados a la mesa, vino un mandato del SEÑOR al profeta
anciano,

21 quien le gritó al hombre de Dios de Judá: Esto dice el SEÑOR: «Has desafiado la
palabra del SEÑOR y desobedecido el mandato que el SEÑOR tu Dios te dio.

22 Regresaste a este lugar para comer y beber donde él te dijo que no comieras ni
bebieras. Por eso, tu cuerpo no será enterrado en la tumba de tus antepasados».

23 Cuando el hombre de Dios terminó de comer y beber, el profeta anciano ensilló
su propio burro y se lo dio,

24 y el hombre de Dios siguió su camino. Mientras viajaba, le salió al paso un
león y lo mató. Su cuerpo quedó tirado en el camino, y tanto el burro como el león
estaban junto al cadáver.

25 Unas personas que pasaban por allí, al ver el cuerpo tirado en el camino y al
león parado junto a él, fueron a dar la noticia a Betel, donde vivía el profeta anciano.

26 Cuando el profeta oyó la noticia, dijo: Es el hombre de Dios que desobedeció el
mandato del SEÑOR. El SEÑOR cumplió su palabra al hacer que el león lo atacara y lo
matara.

27 Luego el profeta dijo a sus hijos: Ensíllenme un burro. Así que ellos ensillaron
un burro

28 y él salió y encontró el cuerpo tirado en el camino. El burro y el león todavía
estaban parados junto al cadáver, pues el león no se había comido el cuerpo ni había
atacado al burro.

29 Entonces el profeta cargó el cuerpo del hombre de Dios sobre el burro y lo
llevó de regreso a la ciudad para hacer duelo por su muerte y enterrarlo.

30 Puso el cuerpo en su propia tumba y clamó con profundo dolor: ¡Ay, hermano
mío!

31 Después el profeta dijo a sus hijos: Cuando yo muera, entiérrenme en la tumba
donde está enterrado el hombre de Dios. Pongan mis huesos al lado de los suyos.

32 Pues el mensaje que el SEÑOR le dijo que proclamara contra el altar de Betel y
contra los santuarios paganos en las ciudades de Samaria, ciertamente se cumplirá.

33 A pesar de esto, Jeroboam no abandonó sus caminos perversos. Continuó

seleccionando sacerdotes de entre la gente común y nombraba a cualquiera que quisiera ser sacerdote de los santuarios paganos.

34 Esto fue un gran pecado y, como consecuencia, la dinastía de Jeroboam fue totalmente eliminada de la faz de la tierra.

14

Profecía de Ahías contra Jeroboam

1 En ese tiempo, Abías, hijo de Jeroboam, se enfermó gravemente.

2 Por eso Jeroboam le dijo a su esposa: Disfrázate para que nadie se dé cuenta de que eres mi esposa y ve a ver al profeta Ahías en Silo, el hombre que me dijo que yo sería rey.

3 Llévale de regalo diez hogazas de pan, algunos pasteles y un frasco de miel, y pregúntale qué le sucederá al niño.

4 Entonces la esposa de Jeroboam fue a la casa de Ahías en Silo. El hombre ya era anciano y no podía ver;

5 pero el SEÑOR le había dicho: La esposa de Jeroboam vendrá aquí haciéndose pasar por otra persona. Ella te preguntará acerca de su hijo, porque está muy enfermo. Dale la respuesta que yo te doy.

6 Así que, cuando Ahías oyó los pasos de la mujer en la puerta, le dijo: ¡Entra, esposa de Jeroboam! ¿Por qué te haces pasar por otra persona? Luego dijo: Tengo malas noticias para darte.

7 Llévale a Jeroboam, tu esposo, este mensaje del SEÑOR, Dios de Israel: «Yo te saqué de entre la gente común y te hice gobernador de mi pueblo Israel.

8 Le arranqué el reino a la familia de David y te lo entregué a ti; pero tú no has sido como mi siervo David, quien obedeció mis mandatos y me siguió con todo el corazón y siempre hizo lo que yo quería.

9 Tú has hecho cosas más malignas que todos los que vivieron antes de ti. Te has hecho otros dioses y me has enfurecido con tus becerros de oro. Como me has dado la espalda,

10 traeré desastre sobre tu dinastía y destruiré a cada uno de tus descendientes varones, tanto esclavos como libres, en todo Israel. Consumiré tu dinastía real como se quema la basura, hasta que toda haya desaparecido.

11 A los miembros de la familia de Jeroboam que mueran en la ciudad, se los comerán los perros y a los que mueran en el campo se los comerán los buitres. Yo, el SEÑOR, he hablado».

12 Después Ahías le dijo a la esposa de Jeroboam: Regresa a tu casa y cuando entres en la ciudad, el niño morirá.

13 Todo Israel llorará su muerte y lo enterrará. Él será el único miembro de tu
familia que tendrá un entierro apropiado, porque este niño es lo único bueno que ve el
SEÑOR, Dios de Israel, en toda la familia de Jeroboam.
14 Además, el SEÑOR levantará un rey sobre Israel que destruirá a la familia de
Jeroboam. Esto sucederá hoy, ¡ahora mismo!
15 Luego el SEÑOR sacudirá a Israel como la corriente agita los juncos. Él
desarraigará a los israelitas de esta buena tierra que les dio a sus antepasados y los
esparcirá más allá del río Éufrates[dc], porque ellos han enfurecido al SEÑOR con los
postes que levantaron para rendir culto a la diosa Asera.
16 Él abandonará a Israel, debido a que Jeroboam pecó e hizo que Israel pecara
con él.
17 Entonces la esposa de Jeroboam regresó a Tirsa, y el niño murió en el momento
que ella atravesaba la puerta de su casa.
18 Todo Israel lo enterró y lloró su muerte, tal como el SEÑOR había prometido por
medio del profeta Ahías.
19 Los demás acontecimientos del reinado de Jeroboam, con todas sus guerras y la
forma en que él gobernó, están registrados en *El libro de la historia de los reyes de
Israel*.
20 Jeroboam reinó veintidós años en Israel. Cuando Jeroboam murió, su hijo
Nadab lo sucedió en el trono.

Roboam gobierna en Judá

21 Mientras tanto, Roboam, hijo de Salomón, reinaba en Judá. Tenía cuarenta y un
años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén diecisiete años, la ciudad que el
SEÑOR había elegido entre todas las tribus de Israel como el lugar para honrar su
nombre. La madre de Roboam era una mujer amonita que se llamaba Naama.
22 Durante el reinado de Roboam, los habitantes de Judá hicieron lo malo a los
ojos del SEÑOR, y provocaron su enojo con los pecados que cometieron, pues eran aun
peores que los pecados de sus antepasados.
23 También se construyeron santuarios paganos y levantaron columnas sagradas y
postes dedicados a la diosa Asera en cada colina alta y debajo de todo árbol frondoso.
24 Hasta había prostitutos y prostitutas de los santuarios paganos por todo el
territorio. La gente imitó las prácticas detestables de las naciones paganas que el
SEÑOR había expulsado de la tierra del paso de los israelitas.
25 En el quinto año del reinado de Roboam, el rey Sisac de Egipto subió y atacó
Jerusalén.
26 Saqueó los tesoros del templo del SEÑOR y del palacio real; robó todo, incluso
todos los escudos de oro que Salomón había hecho.
27 Tiempo después, el rey Roboam los reemplazó con escudos de bronce y los

confió al cuidado de los comandantes de la guardia, quienes protegían la entrada del palacio real.

28 Cada vez que el rey iba al templo del SEÑOR, los guardias llevaban los escudos y luego los devolvían al cuarto de guardia.

29 Los demás acontecimientos del reinado de Roboam y todo lo que él hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

30 Hubo guerra constante entre Roboam y Jeroboam.

31 Cuando Roboam murió, lo enterraron junto a sus antepasados en la Ciudad de David. Su madre fue una mujer amonita llamada Naama. Luego su hijo Abiam[dd] lo sucedió en el trono.

15

Abiam gobierna en Judá

1 Abiam[de] comenzó a gobernar Judá en el año dieciocho del reinado de Jeroboam en Israel.

2 Reinó en Jerusalén tres años. Su madre se llamaba Maaca, y era hija de Absalón[df].

3 Abiam cometió los mismos pecados que había cometido su padre antes de él, y no fue fiel al SEÑOR su Dios como lo había sido su antepasado David;

4 pero por amor a David, el SEÑOR su Dios permitió que sus descendientes siguieran reinando, brillando como una lámpara, y le dio un hijo a Abiam para que reinara en Jerusalén después de él.

5 Pues David había hecho lo que era agradable a los ojos del SEÑOR y obedeció los mandatos del SEÑOR durante toda su vida, menos en el asunto de Urías el hitita.

6 Hubo guerra entre Abiam y Jeroboam[dg] durante todo el reinado de Abiam.

7 Los demás acontecimientos del reinado de Abiam y todo lo que él hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*. Hubo guerra constante entre Abiam y Jeroboam.

8 Cuando Abiam murió, lo enterraron en la Ciudad de David. Luego su hijo Asa lo sucedió en el trono.

Asa gobierna en Judá

9 Asa comenzó a gobernar Judá en el año veinte del reinado de Jeroboam en Israel.

10 Reinó en Judá cuarenta y un años. Su abuela[dh] era Maaca, hija de Absalón.

11 Asa hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR, igual que su antepasado David.

12 Expulsó de la tierra a los prostitutos y prostitutas de los santuarios paganos, y

se deshizo de todos los ídolos[di] que habían hecho sus antepasados.

13 Hasta quitó a su abuela Maaca de su puesto de reina madre, porque ella había
hecho un poste obsceno dedicado a la diosa Asera. Derribó el poste obsceno y lo
quemó en el valle de Cedrón.

14 Aunque no se quitaron los santuarios paganos, el corazón de Asa se mantuvo
totalmente fiel al SEÑOR durante toda su vida.

15 Llevó al templo del SEÑOR la plata, el oro y los diversos objetos que él y su
padre habían dedicado.

16 Hubo guerra constante entre Asa, rey de Judá, y Baasa, rey de Israel.

17 El rey Baasa, de Israel, invadió Judá y fortificó Ramá, para que nadie pudiera
entrar ni salir del territorio del rey Asa en Judá.

18 En respuesta, Asa tomó toda la plata y todo el oro que quedaban en los tesoros
del templo del SEÑOR y del palacio real, y encargó a unos de sus funcionarios que le
enviaran todo a Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Aram, que
gobernaba en Damasco, junto con el siguiente mensaje:

19 Hagamos un tratado[dj], tú y yo, como hicieron tu padre y mi padre. Mira, te
envío de regalo plata y oro. Rompe el tratado con el rey Baasa de Israel, para que me
deje en paz.

20 Ben-adad aceptó la propuesta del rey Asa y envió a los comandantes de su
ejército a atacar las ciudades de Israel. Ellos conquistaron las ciudades de Ijón, Dan,
Abel-bet-maaca, toda Cineret y toda la tierra de Neftalí.

21 Apenas Baasa de Israel se enteró de lo que ocurría, abandonó el proyecto de
fortificar Ramá y se retiró a Tirsa.

22 Entonces el rey Asa mandó una orden por todo Judá mediante la cual exigía
que toda persona, sin excepción, ayudara a transportar las piedras de construcción y
la madera que Baasa estaba usando para fortificar Ramá. Asa empleó esos mismos
materiales para fortificar la ciudad de Geba en Benjamín y la ciudad de Mizpa.

23 Los demás acontecimientos del reinado de Asa —el alcance de su poder, todo
lo que hizo y los nombres de las ciudades que construyó— están registrados en *El
libro de la historia de los reyes de Judá*. En su vejez se enfermó de los pies.

24 Cuando Asa murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David.
Luego Josafat, hijo de Asa, lo sucedió en el trono.

Nadab gobierna en Israel

25 Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a gobernar Israel en el segundo año del
reinado de Asa, rey de Judá; y reinó en Israel dos años.

26 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR y siguió el ejemplo de su padre; continuó
con los pecados que Jeroboam hizo cometer a Israel.

27 Tiempo después, Baasa, hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, conspiró contra

Nadab y lo asesinó mientras Nadab y el ejército de Israel sitiaban la ciudad filistea de Gibetón.

28 Baasa mató a Nadab en el tercer año del reinado de Asa, rey de Judá, y lo
sucedió en el trono de Israel.

29 En cuanto subió al poder, Baasa masacró a todos los descendientes del rey
Jeroboam, para que nadie de la familia real quedara con vida, tal como el SEÑOR había
prometido acerca de Jeroboam por medio del profeta Ahías de Silo.

30 Así ocurrió porque Jeroboam había provocado el enojo del SEÑOR, Dios de
Israel, con los pecados que había cometido y los que hizo cometer a Israel.

31 Los demás acontecimientos del reinado de Nadab y todo lo que él hizo están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

Baasa gobierna en Israel

32 Hubo guerra constante entre el rey Asa de Judá y el rey Baasa de Israel.

33 Baasa, hijo de Ahías, comenzó a gobernar todo Israel en el tercer año del
reinado de Asa, rey de Judá; y Baasa reinó en Tirsa veinticuatro años.

34 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR y siguió el ejemplo de Jeroboam; continuó
con los pecados que Jeroboam hizo cometer a Israel.

16

1 El SEÑOR le dio el siguiente mensaje al rey Baasa mediante el profeta Jehú, hijo
de Hanani:

2 Yo te levanté del polvo para hacerte gobernar a mi pueblo Israel, pero tú
seguiste el mal ejemplo de Jeroboam. Has provocado mi enojo al hacer pecar a mi
pueblo Israel.

3 Así que ahora yo te destruiré a ti y a tu familia, tal como destruí a los
descendientes de Jeroboam, hijo de Nabat.

4 A los miembros de la familia de Baasa que mueran en la ciudad se los comerán
los perros, y a los que mueran en el campo se los comerán los buitres.

5 Los demás acontecimientos del reinado de Baasa y el alcance de su poder están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

6 Cuando Baasa murió, lo enterraron en Tirsa. Luego su hijo Ela lo sucedió en el
trono.

7 El mensaje del SEÑOR contra Baasa y su familia, por el profeta Jehú, hijo de
Hanani, se dio porque Baasa había hecho lo malo a los ojos del SEÑOR (igual que la
familia de Jeroboam), y también porque Baasa había destruido a la familia de
Jeroboam. Los pecados de Baasa provocaron el enojo del SEÑOR.

Ela gobierna en Israel

8 Ela, hijo de Baasa, comenzó a gobernar Israel en el año veintiséis del reinado de
Asa, rey de Judá; y reinó en la ciudad de Tirsa dos años.
9 Zimri, que era el comandante de la mitad de los carros de guerra del rey, tramó
un plan para matarlo. Cierto día en Tirsa, Ela se emborrachaba en la casa de Arsa, el
supervisor del palacio;
10 y entró Zimri, lo hirió y lo mató. Este hecho sucedió durante el año veintisiete
del reinado de Asa, rey de Judá. Luego, Zimri lo sucedió en el trono.
11 En cuanto subió al poder, Zimri mató a toda la familia real de Baasa; no dejó
con vida ni siquiera a un solo hijo varón. Incluso mató a los parientes lejanos y a los
amigos.
12 De esa forma, Zimri eliminó la dinastía de Baasa, tal como había prometido el
SEÑOR por medio del profeta Jehú.
13 Esto sucedió debido a los pecados que Baasa y su hijo Ela habían cometido y
también por los pecados que hicieron cometer a Israel. Con sus ídolos inútiles,
provocaron el enojo del SEÑOR, Dios de Israel.
14 Los demás acontecimientos del reinado de Ela y todo lo que él hizo están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

Zimri gobierna en Israel

15 Zimri comenzó a gobernar Israel en el año veintisiete del reinado de Asa, rey
de Judá, pero su reinado en Tirsa duró solamente siete días. En ese entonces, el
ejército de Israel atacaba la ciudad filistea de Gibetón.
16 Cuando los soldados se enteraron de que Zimri había traicionado y asesinado al
rey, ese mismo día escogieron a Omri, el comandante del ejército, para que fuera el
nuevo rey de Israel.
17 Entonces Omri llevó a todo el ejército de Israel desde Gibetón a Tirsa, la
capital de Israel, para atacarla.
18 Cuando Zimri vio que la ciudad había sido tomada, entró en la ciudadela del
palacio, estando él adentro le prendió fuego y murió entre las llamas.
19 Pues él también había hecho lo malo a los ojos del SEÑOR. Zimri siguió el
ejemplo de Jeroboam en cuanto a todos los pecados que Jeroboam había cometido y
que hizo cometer a Israel.
20 Los demás acontecimientos del reinado de Zimri y su acto de conspiración
están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

Omri gobierna en Israel

21 Resulta que los habitantes de Israel se dividieron en dos facciones. La mitad de
la gente intentaba proclamar rey a Tibni, hijo de Ginat, mientras que la otra mitad
apoyaba a Omri;
22 pero los partidarios de Omri vencieron a los partidarios de Tibni. Entonces

Tibni fue asesinado y Omri lo sucedió en el trono.

23 Omri comenzó a gobernar Israel en el año treinta y uno del reinado de Asa, rey de Judá. Reinó doce años en total, seis de ellos en Tirsa.

24 Después Omri compró, por sesenta y ocho kilos de plata[dk], la colina que ahora es conocida como Samaria a su dueño Semer. Construyó una ciudad sobre la colina y la llamó Samaria, en honor a Semer.

25 Sin embargo, Omri hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, peor aun que todos los reyes anteriores.

26 Siguió el ejemplo de Jeroboam, hijo de Nabat, en cuanto a todos los pecados que Jeroboam había cometido y que hizo cometer a Israel. Con sus ídolos inútiles, el pueblo provocó el enojo del SEÑOR, Dios de Israel.

27 Los demás acontecimientos del reinado de Omri, el alcance de su poder y todo lo que él hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

28 Cuando Omri murió, lo enterraron en Samaria. Luego su hijo Acab lo sucedió en el trono de Israel.

Acab gobierna en Israel

29 Acab, hijo de Omri, comenzó a gobernar Israel en el año treinta y ocho del reinado de Asa, rey de Judá; y reinó en Samaria veintidós años.

30 Sin embargo, Acab, hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, peor aun que todos los reyes anteriores.

31 Y como si fuera poco haber seguido el ejemplo de Jeroboam, se casó con Jezabel, hija del rey Et-baal, de los sidonios, y comenzó a inclinarse y a rendir culto a Baal.

32 Primero construyó un templo y un altar para Baal en Samaria.

33 Luego levantó un poste dedicado a la diosa Asera. Acab hizo más para provocar el enojo del SEÑOR, Dios de Israel, que cualquier otro de los reyes anteriores de Israel.

34 Fue durante su reinado que Hiel, un hombre de Betel, reconstruyó Jericó. Poner los cimientos le costó la vida a su hijo mayor, Abiram; terminar la obra y colocar las puertas le costó la vida a su hijo menor, Segub[dl]. Todo esto sucedió de acuerdo con el mensaje de parte del SEÑOR acerca de Jericó transmitido por Josué, hijo de Nun.

17

Elías, alimentado por cuervos

1 Ahora bien, Elías, quien era de Tisbé en Galaad, le dijo al rey Acab: Tan cierto como que el SEÑOR vive, el Dios de Israel —a quien sirvo—, no habrá rocío ni lluvia durante los próximos años, ¡hasta que yo dé la orden!

2 Después el SEÑOR le dijo a Elías:

3 Vete al oriente y escóndete junto al arroyo de Querit, cerca de su desembocadura en el río Jordán.

4 Bebe del arroyo y come lo que te den los cuervos, porque yo les he ordenado que te lleven comida.

5 Entonces Elías hizo lo que el SEÑOR le dijo y acampó junto al arroyo de Querit, al oriente del Jordán.

6 Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y por la noche, y él bebía del arroyo.

7 Sin embargo, poco después, el arroyo se secó porque no había llovido en ninguna parte del reino.

La viuda de Sarepta

8 Luego el SEÑOR dijo a Elías:

9 Vete a vivir a la aldea de Sarepta, que está cerca de la ciudad de Sidón. Yo le he ordenado a una viuda de allí que te alimente.

10 Elías se dirigió a Sarepta y, cuando llegó a las puertas del pueblo, vio a una viuda juntando leña y le dijo: —Por favor, ¿podrías traerme un poco de agua en una taza?

11 Mientras ella iba a buscarle el agua, la llamó y dijo: —También tráeme un bocado de pan.

12 Pero ella respondió: —Le juro por el SEÑOR su Dios que no tengo ni un pedazo de pan en la casa. Sólo me queda un puñado de harina en el frasco y un poquito de aceite en el fondo del jarro. Estaba juntando algo de leña para preparar una última comida, después mi hijo y yo moriremos.

13 Entonces Elías le dijo: —¡No tengas miedo! Sigue adelante y haz exactamente lo que acabas de decir, pero primero cocina un poco de pan para mí. Luego, con lo que te sobre, prepara la comida para ti y tu hijo.

14 Pues el SEÑOR, Dios de Israel dice: «Siempre habrá harina y aceite de oliva en tus recipientes, ¡hasta que el SEÑOR mande lluvia y vuelvan a crecer los cultivos!».

15 Así que ella hizo lo que Elías le dijo, y ella, su familia y Elías comieron durante muchos días.

16 Siempre había suficiente harina y aceite de oliva en los recipientes, tal como el SEÑOR lo había prometido por medio de Elías.

17 Tiempo después, el hijo de la mujer se enfermó. Cada día empeoraba y finalmente murió.

18 Entonces ella le dijo a Elías: —¡Ay, hombre de Dios! ¿Qué me ha hecho usted? ¿Ha venido aquí para señalarme mis pecados y matar a mi hijo?

19 Pero Elías contestó: —Dame a tu hijo. Entonces tomó el cuerpo del niño de los

brazos de la madre, lo cargó por las escaleras hasta la habitación donde él estaba alojado y lo puso sobre la cama.

20 Después Elías clamó al SEÑOR: Oh SEÑOR mi Dios, ¿por qué le has traído desgracia a esta viuda que me abrió su casa, al provocar la muerte de su hijo?

21 Entonces Elías se tendió sobre el niño tres veces y clamó al SEÑOR: ¡Oh SEÑOR mi Dios, te ruego que le devuelvas la vida a este niño!

22 El SEÑOR oyó la oración de Elías, ¡y la vida volvió al niño, y revivió!

23 Entonces Elías bajó al niño de la habitación en el piso de arriba y se lo entregó a su madre. —¡Mira —le dijo—, tu hijo vive!

24 Entonces la mujer le dijo a Elías: —Ahora estoy convencida de que usted es un hombre de Dios y que de verdad el SEÑOR habla por medio de usted.

18

Enfrentamiento en el monte Carmelo

1 Más tarde, durante el tercer año de la sequía, el SEÑOR dijo a Elías: Preséntate ante el rey Acab y dile que ¡pronto enviaré lluvia!

2 Entonces Elías fue a ver al rey Acab. Mientras tanto, el hambre se hizo muy intensa en Samaria.

3 Por eso Acab mandó llamar a Abdías, quien estaba a cargo del palacio. (Abdías era un fiel seguidor del SEÑOR.

4 Cierta vez, cuando Jezabel intentaba matar a todos los profetas del SEÑOR, Abdías escondió a cien de ellos en dos cuevas; metió a cincuenta profetas en cada cueva y les dio comida y agua).

5 Acab le dijo a Abdías: Tenemos que revisar todos los manantiales y los valles del reino, y ver si podemos encontrar pasto suficiente para salvar por lo menos algunos de mis caballos y de mis mulas.

6 Entonces se repartieron el territorio; Acab se fue solo por un lado, y Abdías se fue solo por otro camino.

7 Mientras Abdías iba caminando, de pronto vio que Elías se le acercaba. Abdías lo reconoció enseguida y se postró hasta el suelo ante él. —¿De verdad eres tú, mi señor Elías? —preguntó.

8 —Sí, soy yo —contestó Elías—. Ahora ve y dile a tu amo: «Elías está aquí».

9 —¡Ay, señor! —protestó Abdías—, ¿qué daño te he hecho para que me mandes a morir a manos de Acab?

10 Te juro por el SEÑOR tu Dios que el rey te ha buscado en cada nación y reino de la tierra, desde un extremo hasta el otro ha procurado encontrarte. Cada vez que alguien le afirmaba: «Elías no está aquí», el rey Acab obligaba al rey de esa nación a

jurar que había dicho la verdad.

11 Y ahora tú me dices: «Ve y dile a tu amo: “Elías está aquí”».

12 Apenas yo te deje, el Espíritu del SEÑOR te llevará a quién sabe dónde y cuando Acab llegue aquí y no te encuentre, me matará. Te recuerdo que toda mi vida he sido un fiel siervo del SEÑOR.

13 ¿No te han contado, señor mío, de cuando Jezabel intentaba matar a los profetas del SEÑOR? Yo escondí a cien de ellos en dos cuevas y les di comida y agua.

14 Y ahora tú me dices: «Ve y dile a tu amo: “Elías está aquí”». Si yo hago esto, señor, sin duda Acab me matará.

15 Pero Elías dijo: —Te juro por el SEÑOR Todopoderoso, en cuya presencia estoy, que hoy mismo me presentaré ante Acab.

16 Entonces Abdías fue a decirle a Acab que había aparecido Elías, así que Acab fue a encontrarse con él.

17 Cuando Acab vio a Elías, exclamó: —¿Así que realmente eres tú, el alborotador de Israel?

18 —Yo no le he causado ningún problema a Israel —respondió Elías—. Tú y tu familia son los alborotadores, porque se negaron a obedecer los mandatos del SEÑOR y, en cambio, han rendido culto a las imágenes de Baal.

19 Ahora, convoca a todo Israel para que se reúna conmigo en el monte Carmelo, junto con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera, a quienes Jezabel mantiene[dm].

20 Entonces Acab convocó a todos los israelitas y a los profetas al monte Carmelo.

21 Elías se paró frente a ellos y dijo: ¿Hasta cuándo seguirán indecisos, titubeando entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, ¡síganlo! Pero si Baal es el verdadero Dios, ¡entonces síganlo a él! Sin embargo, la gente se mantenía en absoluto silencio.

22 Entonces Elías les dijo: Yo soy el único profeta del SEÑOR que queda, pero Baal tiene cuatrocientos cincuenta profetas.

23 Ahora traigan dos toros. Los profetas de Baal pueden escoger el toro que quieran; que luego lo corten en pedazos y lo pongan sobre la leña de su altar, pero sin prenderle fuego. Yo prepararé el otro toro y lo pondré sobre la leña del altar, y tampoco le prenderé fuego.

24 Después, invoquen ustedes el nombre de su dios, y yo invocaré el nombre del SEÑOR. El dios que responda enviando fuego sobre la madera, ¡ese es el Dios verdadero!; y toda la gente estuvo de acuerdo.

25 Así que Elías dijo a los profetas de Baal: Empiecen ustedes, porque son muchos. Escojan uno de los toros, prepárenlo e invoquen el nombre de su dios; pero no le prendan fuego a la leña.

26 Entonces ellos prepararon uno de los toros y lo pusieron sobre el altar. Después
invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, gritando: ¡Oh Baal,
respóndenos!; pero no hubo respuesta alguna. Entonces se pusieron a bailar, cojeando
alrededor del altar que habían hecho.
27 Cerca del mediodía, Elías comenzó a burlarse de ellos. Tendrán que gritar más
fuerte —se mofaba—, ¡sin duda que es un dios! ¡Tal vez esté soñando despierto o
quizá esté haciendo sus necesidades[dn]! ¡Seguramente salió de viaje o se quedó
dormido y necesita que alguien lo despierte!
28 Así que ellos gritaron más fuerte y, como acostumbraban hacer, se cortaron con
cuchillos y espadas hasta quedar bañados en sangre.
29 Gritaron disparates toda la tarde hasta la hora del sacrificio vespertino, pero
aún no había respuesta, ni siquiera se oía un solo sonido.
30 Entonces Elías llamó a la gente: ¡Vengan acá! Así que todos se juntaron a su
alrededor, mientras él reparaba el altar del SEÑOR que estaba derrumbado.
31 Tomó doce piedras, una para representar a cada tribu de Israel[do]
32 y usó las piedras para reconstruir el altar en el nombre del SEÑOR. Luego cavó
una zanja alrededor del altar con capacidad suficiente para doce litros de agua[dp].
33 Apiló la leña sobre el altar, cortó el toro en pedazos y puso los pedazos sobre la
madera. Luego dijo: Llenen cuatro jarras grandes con agua y echen el agua sobre la
ofrenda y la leña.
34 Una vez que lo hicieron, les dijo: ¡Háganlo de nuevo! Cuando terminaron, les
dijo: ¡Háganlo por tercera vez! Así que hicieron lo que les dijo,
35 y el agua corría alrededor del altar, tanto que hasta colmó la zanja.
36 A la hora que suele hacerse el sacrificio vespertino, el profeta Elías caminó
hacia el altar y oró: Oh SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob[dq], demuestra
hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo; demuestra que yo he hecho todo
esto por orden tuya.
37 ¡Oh SEÑOR, respóndeme! Respóndeme para que este pueblo sepa que tú, oh
SEÑOR, eres Dios y que tú los has hecho volver a ti.
38 Al instante, el fuego del SEÑOR cayó desde el cielo y consumió el toro, la leña,
las piedras y el polvo. ¡Hasta lamió toda el agua de la zanja!
39 Cuando la gente vio esto, todos cayeron rostro en tierra y exclamaron: ¡El
SEÑOR, él es Dios! ¡Sí, el SEÑOR es Dios!
40 Entonces Elías ordenó: Atrapen a todos los profetas de Baal. ¡No dejen que
escape ninguno! Entonces los agarraron a todos, y Elías los llevó al valle de Cisón y
allí los mató.

Elías ora por lluvia

41 Luego Elías dijo a Acab: Vete a comer y a beber algo, porque oigo el rugido de

una tormenta de lluvia que se acerca.

42 Entonces Acab fue a comer y a beber. Elías, en cambio, subió a la cumbre del monte Carmelo, se inclinó hasta el suelo y oró con la cara entre las rodillas.

43 Luego le dijo a su sirviente: —Ve y mira hacia el mar. Su sirviente fue a mirar, y regresó donde estaba Elías y le dijo: —No vi nada. Siete veces le dijo Elías que fuera a ver.

44 Finalmente, la séptima vez, su sirviente le dijo: —Vi una pequeña nube, como del tamaño de la mano de un hombre, que sale del mar. Entonces Elías le gritó: —Corre y dile a Acab: «Sube a tu carro y regresa a tu casa. ¡Si no te apuras, la lluvia te detendrá!».

45 Poco después el cielo se oscureció de nubes. Se levantó un fuerte viento que desató un gran aguacero, y Acab partió enseguida hacia Jezreel.

46 Entonces el SEÑOR le dio una fuerza extraordinaria a Elías, quien se sujetó la capa con el cinturón[dr] y corrió delante del carro de Acab todo el camino, hasta la entrada de Jezreel.

19

Elías huye a Sinaí

1 Cuando Acab llegó a su casa, le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, incluso la manera en que había matado a todos los profetas de Baal.

2 Entonces Jezabel le mandó este mensaje a Elías: Que los dioses me hieran e incluso me maten si mañana a esta hora yo no te he matado, así como tú los mataste a ellos.

3 Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Se fue a Beerseba, una ciudad de Judá, y dejó allí a su sirviente.

4 Luego siguió solo todo el día hasta llegar al desierto. Se sentó bajo un solitario árbol de retama y pidió morirse: Basta ya, SEÑOR; quítame la vida, porque no soy mejor que mis antepasados que ya murieron.

5 Entonces se acostó y durmió debajo del árbol. Mientras dormía, un ángel lo tocó y le dijo: ¡Levántate y come!

6 Elías miró a su alrededor, y cerca de su cabeza había un poco de pan horneado sobre piedras calientes y un jarro de agua. Así que comió y bebió, y volvió a acostarse.

7 Entonces el ángel del SEÑOR regresó, lo tocó y le dijo: Levántate y come un poco más, de lo contrario, el viaje que tienes por delante será demasiado para ti.

8 Entonces se levantó, comió y bebió, y la comida le dio fuerza suficiente para viajar durante cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al monte Sinaí[ds], la

montaña de Dios.

9 Allí llegó a una cueva, donde pasó la noche.

El SEÑOR le habla a Elías

Entonces el SEÑOR le dijo a Elías: —¿Qué haces aquí, Elías?

10 —He servido con gran celo al SEÑOR Dios Todopoderoso —respondió Elías—; pero el pueblo de Israel ha roto su pacto contigo, derribó tus altares y mató a cada uno de tus profetas. Yo soy el único que queda con vida, y ahora me buscan para matarme a mí también.

11 El SEÑOR le dijo: —Sal y ponte de pie delante de mí, en la montaña. Mientras Elías estaba de pie allí, el SEÑOR pasó, y un viento fuerte e impetuoso azotó la montaña. La ráfaga fue tan tremenda que las rocas se aflojaron, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el SEÑOR no estaba en el terremoto.

12 Pasado el terremoto hubo un incendio, pero el SEÑOR no estaba en el incendio. Y después del incendio hubo un suave susurro.

13 Cuando Elías lo oyó, se cubrió la cara con su capa, salió y se paró a la entrada de la cueva. Entonces una voz le dijo: —¿Qué haces aquí, Elías?

14 Él volvió a responder: —He servido con gran celo al SEÑOR Dios Todopoderoso; pero el pueblo de Israel ha roto su pacto contigo, derribó tus altares y mató a cada uno de tus profetas. Yo soy el único que queda con vida, y ahora me buscan para matarme a mí también.

15 Entonces el SEÑOR le dijo: —Regresa por el mismo camino que viniste y sigue hasta el desierto de Damasco. Cuando llegues allí, unge a Hazael para que sea rey de Aram.

16 Después unge a Jehú, nieto de Nimsi[dt], para que sea rey de Israel; y unge a Eliseo, hijo de Safat, de la tierra de Abel-mehola, para que tome tu lugar como mi profeta.

17 ¡A cualquiera que escape de Hazael, Jehú lo matará; y a los que escapen de Jehú, Eliseo los matará!

18 Sin embargo, preservaré a otros siete mil en Israel, ¡quienes nunca se han inclinado ante Baal ni lo han besado!

Llamado de Eliseo

19 Entonces Elías fue y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando un campo. Había doce pares de bueyes en el campo, y Eliseo araba con el último par. Elías se acercó a él, le echó su capa sobre los hombros y siguió caminando.

20 Eliseo dejó los bueyes donde estaban, salió corriendo detrás de Elías y le dijo: —Deje que primero me despida de mis padres con un beso y luego iré con usted. Elías respondió: —Regresa, pero piensa en lo que te hice.

21 Entonces Eliseo regresó a donde estaban sus bueyes y los mató. Con la madera del arado hizo una fogata para asar la carne. Repartió la carne asada entre la gente del pueblo, y todos comieron. Después se fue con Elías como su ayudante.

20

Ben-adad ataca a Samaria

1 Por ese tiempo, Ben-adad, rey de Aram, movilizó a su ejército con el apoyo de treinta y dos reyes aliados, sus carros de guerra y sus caballos. Sitiaron a Samaria, la capital de Israel, y lanzaron ataques contra la ciudad.

2 Ben-adad envió mensajeros a la ciudad para que transmitieran el siguiente mensaje al rey Acab de Israel: Ben-adad dice:

3 «¡Tu plata y tu oro son míos, igual que tus esposas y tus mejores hijos!».

4 Está bien, mi señor el rey —respondió el rey de Israel—. ¡Todo lo que tengo es tuyo!

5 Pronto los mensajeros de Ben-adad regresaron y dijeron: Ben-adad dice: «Ya te he exigido que me des tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos;

6 pero mañana a esta hora, enviaré a mis funcionarios a registrar tu palacio y las casas de tus funcionarios. ¡Se llevarán todo lo que más valoras!».

7 Entonces Acab mandó llamar a todos los ancianos del reino y les dijo: —¡Miren cómo este hombre está causando problemas! Ya accedí a su exigencia de darle mis esposas, mis hijos, mi plata y mi oro.

8 —No cedas ante ninguna otra de sus exigencias —le aconsejaron todos los ancianos y todo el pueblo.

9 Así que Acab dijo a los mensajeros de Ben-adad: Díganle esto a mi señor el rey: «Te daré todo lo que pediste la primera vez, pero no puedo aceptar tu última exigencia». Entonces los mensajeros le llevaron la respuesta a Ben-adad.

10 Con eso Ben-adad le envió otro mensaje a Acab, que decía: Que los dioses me hieran e incluso me maten si de Samaria queda polvo suficiente para darle un puñado a cada uno de mis soldados.

11 El rey de Israel le envió esta respuesta: Un guerrero que está preparandose con su espada para salir a pelear no debería presumir como un guerrero que ya ganó.

12 Ben-adad y los otros reyes recibieron la respuesta de Acab mientras bebían en sus carpas[du]. ¡Prepárense para atacar!, ordenó Ben-adad a sus oficiales. Entonces se prepararon para atacar la ciudad.

Acab derrota a Ben-adad

13 Entonces un profeta fue a ver a Acab, rey de Israel, y le dijo: —Esto dice el SEÑOR: «¿Ves todas esas fuerzas enemigas? Hoy las entregaré en tus manos. Así

sabrás que yo soy el SEÑOR».

14 —¿Cómo lo hará? —preguntó Acab. El profeta contestó: —Esto dice el SEÑOR: «Lo harán las tropas de los comandantes provinciales». —¿Debemos atacar nosotros primero? —preguntó Acab. —Sí —contestó el profeta.

15 Entonces Acab reunió a las tropas de los doscientos treinta y dos comandantes de las provincias. Luego llamó al resto del ejército de Israel, unos siete mil hombres.

16 Cerca del mediodía, mientras Ben-adad y los treinta y dos reyes aliados aún estaban en sus carpas bebiendo hasta emborracharse,

17 el primer contingente, formado por las tropas de los comandantes provinciales, avanzó desde la ciudad. Mientras se acercaban, la patrulla de avanzada que había mandado Ben-adad le informó: —Unas tropas avanzan desde Samaria.

18 —Tráiganlos vivos —ordenó Ben-adad—, ya sea que vengan en son de paz o de guerra.

19 Ahora bien, los comandantes de las provincias de Acab junto con todo el ejército habían salido a pelear.

20 Cada soldado israelita mató a su oponente arameo, y de pronto todo el ejército arameo sintió pánico y huyó. Los israelitas persiguieron a los arameos, pero el rey Ben-adad y algunos de sus conductores de carros escaparon a caballo.

21 Sin embargo, el rey de Israel destruyó al resto de los caballos y carros de guerra y masacró a los arameos.

22 Después el profeta le dijo al rey Acab: Prepárate para otro ataque; empieza a planificar desde ahora, porque el rey de Aram regresará la próxima primavera[dv].

Segundo ataque de Ben-adad

23 Después de la derrota, los oficiales de Ben-adad le dijeron: Los dioses de los israelitas son dioses de las montañas, por eso ganaron; pero podemos vencerlos fácilmente en las llanuras.

24 ¡Sólo que esta vez reemplaza a los reyes con generales!

25 Recluta otro ejército como el que perdiste. Consíguenos la misma cantidad de caballos, carros de guerra y hombres, y nosotros pelearemos contra los israelitas en las llanuras. Sin duda los venceremos. Así que el rey Ben-adad hizo lo que ellos le sugirieron.

26 La primavera siguiente, llamó al ejército arameo y avanzó contra Israel, pero esta vez en Afec.

27 Entonces Israel reunió a su ejército, montó líneas de abastecimiento y salió a pelear. Pero el ejército de Israel parecía dos pequeños rebaños de cabras en comparación con el inmenso ejército arameo, ¡que llenaba la campiña!

28 Entonces el hombre de Dios fue a ver al rey de Israel y le dijo: Esto dice el SEÑOR: «Los arameos han dicho: «El SEÑOR es un dios de las montañas y no de las

llanuras». Así que derrotaré a este gran ejército por ti. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR».

29 Los dos ejércitos acamparon, uno frente al otro, durante siete días. El séptimo día comenzó la batalla. En un solo día los israelitas mataron a cien mil soldados arameos de infantería.

30 El resto huyó a la ciudad de Afec, pero la muralla les cayó encima y mató a otros veintisiete mil de ellos. Ben-adad huyó a la ciudad y se escondió en un cuarto secreto.

31 Los oficiales de Ben-adad le dijeron: Hemos oído, señor, que los reyes de Israel son compasivos. Entonces pongámonos tela áspera alrededor de la cintura y sogas en la cabeza en señal de humillación, y rindámonos ante el rey de Israel. Tal vez así le perdone la vida.

32 Entonces se pusieron tela áspera y sogas, y fueron a ver al rey de Israel, a quien le suplicaron: —Su siervo Ben-adad dice: «Le ruego que me perdone la vida». El rey de Israel respondió: —¿Todavía vive? ¡Él es mi hermano!

33 Los hombres tomaron la respuesta como una buena señal y, aprovechando esas palabras, enseguida le respondieron: —¡Sí, su hermano Ben-adad! —¡Vayan a traerlo! —les dijo el rey de Israel. Cuando Ben-adad llegó, Acab lo invitó a subir a su carro de guerra.

34 Ben-adad le dijo: —Te devolveré las ciudades que mi padre le quitó a tu padre, y puedes establecer lugares de comercio en Damasco, como hizo mi padre en Samaria. Entonces Acab le dijo: —Te dejaré en libertad con estas condiciones. Así que hicieron un nuevo tratado y Ben-adad quedó en libertad.

Un profeta condena a Acab

35 Mientras tanto, el SEÑOR le ordenó a un miembro del grupo de profetas que le dijera a otro: ¡Golpéame!; pero el hombre se negó a golpearlo.

36 Entonces el profeta le dijo: Como no obedeciste la voz del SEÑOR, un león te matará apenas te separes de mí. Cuando el hombre se fue, sucedió que un león lo atacó y lo mató.

37 Luego el profeta se dirigió a otro hombre y le dijo: ¡Golpéame! Así que el hombre lo golpeó y lo hirió.

38 El profeta se puso una venda en los ojos para que no lo reconocieran y se quedó junto al camino, esperando al rey.

39 Cuando el rey pasó, el profeta lo llamó: —Señor, yo estaba en lo más reñido de la batalla, cuando de pronto un hombre me trajo un prisionero y me dijo: «Vigila a este hombre; si por alguna razón se te escapa, ¡pagarás con tu vida o con una multa de treinta y cuatro kilos[dw] de plata!» ;

40 pero mientras yo estaba ocupado en otras cosas, ¡el prisionero desapareció! —

Bueno, fue tu culpa —respondió el rey—. Tú mismo has firmado tu propia sentencia.

41 Enseguida el profeta se quitó la venda de los ojos, y el rey lo reconoció como uno de los profetas.

42 El profeta le dijo: —Esto dice el SEÑOR: «Por haberle perdonado la vida al hombre que yo dije que había que destruir[dx] ahora tú morirás en su lugar, y tu pueblo morirá en lugar de su pueblo».

43 Entonces el rey de Israel volvió a su casa en Samaria, enojado y de mal humor.

21

El viñedo de Nabot

1 Había un hombre llamado Nabot, de Jezreel, que era dueño de un viñedo ubicado en Jezreel al lado del palacio de Acab, rey de Samaria.

2 Cierto día Acab le dijo a Nabot: —Ya que tu viñedo está tan cerca de mi palacio, me gustaría comprarlo para usarlo como huerta. A cambio te daré un viñedo mejor, o bien, si prefieres, te pagaré con dinero.

3 Pero Nabot respondió: —El SEÑOR me libre de entregar la herencia que me dejaron mis antepasados.

4 Entonces Acab regresó a su casa enojado y de mal humor por la respuesta de Nabot, y se acostó de cara a la pared y no quiso comer.

5 —¿Qué te pasa? —le preguntó su esposa Jezabel—. ¿Por qué estás tan disgustado que no quieres comer nada?

6 —Le pedí a Nabot que me vendiera su viñedo, incluso le ofrecí canjeárselo por otro mejor, ¡pero no quiso! —le contestó Acab.

7 —¿Acaso no eres tú el rey de Israel? —preguntó Jezabel—. Levántate y come algo, no te preocupes por eso. ¡Yo te conseguiré el viñedo de Nabot!

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y a los demás líderes de la ciudad donde vivía Nabot.

9 En esas cartas daba la siguiente orden: Convoquen a todos los ciudadanos a que se reúnan para hacer ayuno y oración y denle a Nabot un lugar de honor.

10 Luego, sienten a dos sinvergüenzas frente a él que lo acusen de maldecir a Dios y al rey. Después sáquenlo y mátenlo a pedradas.

11 Así que los ancianos y los demás líderes de la ciudad siguieron las instrucciones que Jezabel había escrito en las cartas.

12 Proclamaron ayuno y pusieron a Nabot en un lugar prominente ante la gente.

13 Luego llegaron los dos sinvergüenzas y se sentaron frente a él. Entonces acusaron a Nabot ante todos los presentes diciendo: Este hombre maldijo a Dios y al rey. Entonces arrastraron a Nabot hasta sacarlo de la ciudad y lo mataron a pedradas.

14 Después los líderes de la ciudad mandaron a decirle a Jezabel: Nabot fue
apedreado hasta morir.
15 En cuanto Jezabel oyó la noticia, le dijo a Acab: ¿Recuerdas el viñedo que
Nabot no quería venderte? Bueno, pues, ¡ahora es tuyo! ¡Nabot está muerto!
16 Entonces Acab bajó de inmediato al viñedo de Nabot para tomarlo en posesión.
17 Pero el SEÑOR dijo a Elías[dy]:
18 Ve a encontrarte con el rey Acab de Israel, que gobierna en Samaria. Estará en
Jezreel, en el viñedo de Nabot, adueñándose de él.
19 Dale el siguiente mensaje: «Esto dice el SEÑOR: "¿No te bastó con matar a
Nabot? ¿También tienes que robarle? Por lo que has hecho, ¡los perros lamerán tu
sangre en el mismo lugar donde lamieron la sangre de Nabot!" ».
20 —Así que, enemigo mío, ¡me has encontrado! —le dijo Acab a Elías. —Sí —
contestó Elías—, te encontré porque te has vendido para hacer lo malo a los ojos del
SEÑOR.
21 Por eso ahora el SEÑOR dice: «Traeré calamidad sobre ti y te consumiré.
¡Destruiré a cada uno de tus descendientes varones, tanto esclavos como libres, en
todo Israel!
22 Voy a destruir a tu familia como lo hice con la familia de Jeroboam, hijo de
Nabat, y con la familia de Baasa, hijo de Ahías, ¡porque me hiciste enojar mucho e
hiciste pecar a Israel!».
23 En cuanto a Jezabel, el SEÑOR dice: «Los perros se comerán el cuerpo de
Jezabel en la parcela de Jezreel»[dz].
24 A los miembros de la familia de Acab que mueran en la ciudad, se los comerán
los perros, y a los que mueran en el campo se los comerán los buitres.
25 (Nunca nadie se entregó tanto a hacer lo que es malo a los ojos del SEÑOR como
Acab, bajo la influencia de su esposa Jezabel.
26 La peor infamia que cometió fue rendir culto a ídolos[ea] tal como habían hecho
los amorreos, pueblo que el SEÑOR había expulsado de la tierra del paso de los
israelitas).
27 Sin embargo, cuando Acab escuchó este mensaje, rasgó su ropa, se vistió de
tela áspera e hizo ayuno. Hasta dormía vestido de tela áspera y andaba de luto.
28 Entonces Elías recibió otro mensaje del SEÑOR:
29 ¿Viste cómo Acab se ha humillado ante mí? Por haberse humillado, no haré lo
que prometí mientras él viva, sino que traeré la desgracia sobre sus hijos. Destruiré su
dinastía.

22

Josafat y Acab

1 Durante tres años no hubo guerra entre Aram e Israel;

2 pero al tercer año, el rey Josafat de Judá fue a visitar a Acab, rey de Israel.

3 Durante la visita, el rey de Israel dijo a sus funcionarios: ¿Se dan cuenta de que la ciudad de Ramot de Galaad nos pertenece? ¡Sin embargo no hemos hecho nada por recuperarla de manos del rey de Aram!

4 Entonces se dirigió a Josafat y le preguntó: —¿Saldrás conmigo a la batalla para recuperar Ramot de Galaad? —¡Por supuesto! —contestó Josafat al rey de Israel—. Tú y yo somos como uno solo. Mis tropas son tus tropas y mis caballos son tus caballos.

5 Entonces agregó: —Pero primero averigüemos qué dice el SEÑOR.

6 Así que el rey de Israel convocó a los profetas, unos cuatrocientos en total, y les preguntó: —¿Debo ir a pelear contra Ramot de Galaad o desistir? Todos ellos contestaron: —¡Sí, adelante! El SEÑOR dará la victoria al rey.

7 Pero Josafat preguntó: —¿Acaso no hay también un profeta del SEÑOR aquí? Debemos hacerle la misma pregunta.

8 El rey de Israel contestó a Josafat: —Hay un hombre más que podría consultar al SEÑOR por nosotros, pero lo detesto. ¡Nunca me profetiza nada bueno, sólo desgracias! Se llama Micaías, hijo de Imla. —¡Un rey no debería hablar de esa manera! —respondió Josafat—. Escuchemos lo que tenga que decir.

9 De modo que el rey de Israel llamó a uno de sus funcionarios y le dijo: —¡Rápido! Trae a Micaías, hijo de Imla.

Micaías profetiza contra Acab

10 El rey Acab de Israel y Josafat, rey de Judá, vestidos con sus vestiduras reales, estaban sentados en sus respectivos tronos en el campo de trillar que está cerca de la puerta de Samaria. Todos los profetas de Acab profetizaban allí, delante de ellos.

11 Uno de los profetas llamado Sedequías, hijo de Quenaana, hizo unos cuernos de hierro y proclamó: —Esto dice el SEÑOR: ¡Con estos cuernos cornearás a los arameos hasta matarlos!

12 Todos los demás profetas estaban de acuerdo. —Sí —decían—, sube a Ramot de Galaad y saldrás vencedor, porque ¡el SEÑOR dará la victoria al rey!

13 Mientras tanto, el mensajero que había ido a buscar a Micaías le dijo: —Mira, todos los profetas le prometen victoria al rey. Ponte tú también de acuerdo con ellos y asegúrale que saldrá vencedor.

14 Pero Micaías respondió: —Tan cierto como que el SEÑOR vive, sólo diré lo que el SEÑOR me indique.

15 Cuando Micaías se presentó ante el rey, Acab le preguntó: —Micaías, ¿debemos ir a pelear contra Ramot de Galaad o desistir? Micaías le respondió con

sarcasmo: —¡Sí, sube y saldrás vencedor, porque el SEÑOR dará la victoria al rey!

16 Pero el rey le respondió con dureza: —¿Cuántas veces tengo que exigirte que
sólo me digas la verdad cuando hables de parte del SEÑOR?

17 Entonces Micaías le dijo: —En una visión, vi a todo Israel disperso por los
montes, como ovejas sin pastor, y el SEÑOR dijo: «Han matado a su amo[eb]. Envíalos
a sus casas en paz».

18 —¿No te dije? —exclamó el rey de Israel a Josafat—. Nunca me profetiza otra
cosa que desgracias.

19 Micaías continuó diciendo: —¡Escucha lo que dice el SEÑOR! Vi al SEÑOR
sentado en su trono, rodeado por todos los ejércitos del cielo, a su derecha y a su
izquierda.

20 Entonces el SEÑOR dijo: «¿Quién puede seducir a Acab para que vaya a pelear
contra Ramot de Galaad y lo maten?». Hubo muchas sugerencias,

21 hasta que finalmente un espíritu se acercó al SEÑOR y dijo: «¡Yo puedo
hacerlo!».

22 «¿Cómo lo harás?», preguntó el SEÑOR. El espíritu contestó: «Saldré e inspiraré
a todos los profetas de Acab para que hablen mentiras». «Tendrás éxito —dijo el
SEÑOR—, adelante, hazlo».

23 Así que, como ves, el SEÑOR ha puesto un espíritu de mentira en la boca de
todos tus profetas, porque el SEÑOR ha dictado tu condena.

24 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó a Micaías y le dio una
bofetada. —¿Desde cuándo el Espíritu del SEÑOR salió de mí para hablarte a ti? —le
reclamó.

25 Y Micaías le contestó: —¡Ya lo sabrás, cuando estés tratando de esconderte en
algún cuarto secreto!

26 ¡Arréstenlo! —ordenó el rey de Israel—. Llévenlo de regreso a Amón, el
gobernador de la ciudad, y a mi hijo Joás.

27 Denles la siguiente orden de parte del rey: «¡Metan a este hombre en la cárcel y
no le den más que pan y agua hasta que yo regrese sano y salvo de la batalla!».

28 Pero Micaías respondió: ¡Si tú regresas a salvo, eso significará que el SEÑOR no
habló por medio de mí! Entonces dirigiéndose a los que estaban alrededor, agregó:
¡Todos ustedes, tomen nota de mis palabras!

Muerte de Acab

29 Entonces Acab, rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, dirigieron a sus ejércitos
contra Ramot de Galaad.

30 El rey de Israel dijo a Josafat: Cuando entremos en la batalla, yo me disfrazaré
para que nadie me reconozca, pero tú ponte tus vestiduras reales. Así que el rey de
Israel se disfrazó, y ambos entraron en la batalla.

31 Mientras tanto, el rey de Aram había dado las siguientes órdenes a sus treinta y
dos comandantes de carros de guerra: Ataquen sólo al rey de Israel. ¡No pierdan
tiempo con nadie más!
32 Entonces, cuando los comandantes arameos de los carros vieron a Josafat en
sus vestiduras reales, comenzaron a perseguirlo. ¡Allí está el rey de Israel!, gritaban;
pero cuando Josafat gritó,
33 los comandantes de los carros se dieron cuenta de que no era el rey de Israel y
dejaron de perseguirlo.
34 Sin embargo, un soldado arameo disparó una flecha al azar hacia las tropas
israelitas e hirió al rey de Israel entre las uniones de su armadura. ¡Da la vuelta[ec] y
sácame de aquí! —dijo Acab entre quejas y gemidos al conductor de su carro—.
¡Estoy gravemente herido!
35 La encarnizada batalla se prolongó todo ese día, y el rey permaneció erguido en
su carro frente a los arameos. La sangre de su herida corría hasta llegar al piso del
carro, y al atardecer, murió.
36 Justo cuando se ponía el sol, este clamor recorrió las filas israelitas: ¡Estamos
perdidos! ¡Sálvese quien pueda!
37 Así que el rey murió, y llevaron su cuerpo a Samaria, donde lo enterraron.
38 Después lavaron su carro junto al estanque de Samaria y llegaron los perros y
lamieron su sangre en el lugar donde se bañaban las prostitutas[ed], tal como el SEÑOR
lo había anunciado.
39 Los demás acontecimientos del reinado de Acab y todo lo que él hizo —incluso
la historia del palacio de marfil y las ciudades que construyó— están registrados en
El libro de la historia de los reyes de Israel.
40 Así que Acab murió y su hijo Ocozías lo sucedió en el trono.

Josafat gobierna en Judá

41 Josafat, hijo de Asa, comenzó a gobernar Judá durante el cuarto año del reinado
de Acab, rey de Israel.
42 Josafat tenía treinta y cinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén
veinticinco años. Su madre era Azuba, hija de Silhi.
43 Josafat fue un buen rey, quien siguió el ejemplo de su padre Asa. Hizo lo que
era agradable a los ojos del SEÑOR[ee]. Sin embargo, durante su reinado no quitó todos
los santuarios paganos, y la gente siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso
allí.
44 Josafat también hizo la paz con el rey de Israel.
45 Los demás acontecimientos del reinado de Josafat, el alcance de su poder y las
guerras que hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.
46 Expulsó de la tierra a los demás prostitutos y prostitutas de los santuarios

paganos, quienes seguían con sus prácticas desde los días de su padre Asa.

47 (En ese tiempo no había rey en Edom sino sólo un regente).

48 Josafat también construyó una flota de barcos mercantes[ef] para que navegaran hasta Ofir en busca de oro; pero los barcos nunca llegaron a zarpar porque naufragaron en su propio puerto de Ezión-geber.

49 En una oportunidad, Ocozías, hijo de Acab, le propuso a Josafat: Deja que mis hombres naveguen con los tuyos en los barcos; pero Josafat rechazó la propuesta.

50 Cuando Josafat murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Después su hijo Yoram lo sucedió en el trono.

Ocozías gobierna en Israel

51 Ocozías, hijo de Acab, comenzó a gobernar Israel en el año diecisiete del reinado de Josafat en Judá; reinó en Samaria dos años.

52 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR al seguir el ejemplo de su padre y de su madre y también el ejemplo de Jeroboam, hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel.

53 Ocozías sirvió a Baal y le rindió culto, con lo que provocó el enojo del SEÑOR, Dios de Israel, tal como lo había hecho su padre.

2 Reyes

1

Elías enfrenta al rey Ocozías

1 Después de la muerte del rey Acab, la nación de Moab se rebeló contra Israel.

2 Cierto día Ocozías, el nuevo rey de Israel, se cayó por la reja de la ventana de una habitación en el piso superior de su palacio en Samaria y quedó gravemente herido. Entonces envió mensajeros al templo de Baal-zebub, dios de Ecrón, para que consultaran si iba a recuperarse.

3 Entonces el ángel del SEÑOR le dijo a Elías, quien era de Tisbé: Ve y enfrenta a los mensajeros del rey de Samaria, y pregúntales: «¿Acaso no hay Dios en Israel? ¿Por qué recurren a Baal-zebub, dios de Ecrón, a consultarle si el rey va a recuperarse?

4 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR: nunca te levantarás de la cama donde estás; ten por seguro que morirás». Entonces Elías fue a transmitirles el mensaje.

5 Cuando los mensajeros regresaron, el rey les preguntó: —¿Por qué volvieron tan pronto?

6 Ellos contestaron: —Se nos cruzó un hombre y nos dijo que regresáramos y le diéramos este mensaje al rey: «Esto dice el SEÑOR: "¿Acaso no hay Dios en Israel? ¿Por qué mandas hombres a preguntarle a Baal-zebub, dios de Ecrón, si vas a recuperarte? Por eso que hiciste, nunca te levantarás de la cama donde estás; ten por seguro que morirás"».

7 —¿Qué hombre les dijo eso? —preguntó el rey—. ¿Cómo era?

8 Y ellos contestaron: —Era un hombre velludo[a] y tenía un cinto de cuero en la cintura. —¡Elías de Tisbé! —exclamó el rey.

9 Entonces envió a un capitán del ejército con cincuenta soldados para que lo arrestaran. Lo encontraron sentado en la cima de una colina, y el capitán le dijo: —Hombre de Dios, el rey te ordena que vengas con nosotros.

10 Elías respondió al capitán: —Si yo soy un hombre de Dios, ¡que caiga fuego del cielo y te destruya a ti y a tus cincuenta hombres! Enseguida cayó fuego del cielo y los mató a todos.

11 Entonces el rey envió a otro capitán con otros cincuenta hombres, y el capitán dijo a Elías: —Hombre de Dios, el rey te exige que bajes de inmediato.

12 Elías respondió: —Si yo soy un hombre de Dios, ¡que caiga fuego del cielo y te destruya a ti y a tus cincuenta hombres! Y de nuevo el fuego de Dios cayó del cielo y los mató a todos.

13 Por tercera vez, el rey envió a un capitán con cincuenta hombres; pero esta vez

el capitán subió a la colina, se arrodilló ante Elías y le suplicó: —Hombre de Dios, por favor, perdone mi vida y también la vida de estos cincuenta siervos suyos.

14 Sabemos que cayó fuego del cielo y destruyó a los primeros dos grupos; pero ahora, ¡le ruego que me perdone la vida!

15 Entonces el ángel del SEÑOR dijo a Elías: Desciende con él y no le tengas miedo. Así que Elías se levantó y fue con el capitán a ver al rey.

16 Así que Elías dijo al rey: Esto dice el SEÑOR: «¿Por qué enviaste mensajeros a Baal-zebub, dios de Ecrón, a preguntarle si te recuperarías? ¿Acaso no hay Dios en Israel para contestar tu pregunta? Ahora, porque hiciste esto, nunca te levantarás de la cama donde estás; ten por seguro que morirás».

17 Así que Ocozías murió como el SEÑOR lo había anunciado por medio de Elías. Dado que Ocozías no tenía ningún hijo que reinara en su lugar, su hermano Joram[b] lo sucedió en el trono. Esto ocurrió en el segundo año del reinado de Yoram, hijo de Josafat, rey de Judá.

18 Los demás acontecimientos del reinado de Ocozías están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

2

Elías llevado al cielo

1 Cuando el SEÑOR estaba por llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo estaban en camino desde Gilgal.

2 Y Elías le dijo a Eliseo: —Quédate aquí, porque el SEÑOR me dijo que fuera a Betel. Eliseo respondió: —Tan cierto como que el SEÑOR vive y que tú vives, ¡nunca te dejaré! Así que descendieron juntos a Betel.

3 El grupo de profetas de Betel se acercó a Eliseo para preguntarle: —¿Sabías que hoy el SEÑOR se llevará a tu amo? —Claro que lo sé —contestó Eliseo—, ¡pero no digan nada!

4 Entonces Elías le dijo a Eliseo: —Quédate aquí, porque el SEÑOR me dijo que fuera a Jericó. Pero Eliseo le respondió de nuevo: —Tan cierto como que el SEÑOR vive y que tú vives, ¡nunca te dejaré! Así que continuaron juntos a Jericó.

5 Después el grupo de profetas de Jericó se acercó a Eliseo para preguntarle: —¿Sabías que hoy el SEÑOR se llevará a tu amo? —Claro que lo sé —contestó Eliseo—, ¡pero no digan nada!

6 Entonces Elías le dijo a Eliseo: —Quédate aquí, porque el SEÑOR me dijo que fuera al río Jordán. Pero una vez más, Eliseo respondió: —Tan cierto como que el SEÑOR vive y que tú vives, ¡nunca te dejaré! Así que siguieron juntos.

7 Cincuenta hombres del grupo de profetas también fueron y observaron de lejos

cuando Elías y Eliseo se detuvieron junto al río Jordán.

8 Luego Elías dobló su manto y con él golpeó el agua. ¡El río se dividió en dos y ambos cruzaron sobre tierra seca!

9 Cuando llegaron al otro lado, Elías le dijo a Eliseo: —Dime qué puedo hacer por ti antes de ser llevado. Y Eliseo respondió: —Te pido que me permitas heredar una doble porción de tu espíritu y que llegue a ser tu sucesor.

10 —Has pedido algo difícil —respondió Elías—. Si me ves en el momento en que sea llevado de tu lado, recibirás lo que pediste; pero si no me ves, no lo recibirás.

11 Mientras iban caminando y conversando, de pronto apareció un carro de fuego, tirado por caballos de fuego. Pasó entre los dos hombres y los separó, y Elías fue llevado al cielo por un torbellino.

12 Eliseo lo vio y exclamó: ¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡Veo los carros de Israel con sus conductores! Mientras desaparecían de su vista, rasgó su ropa en señal de angustia.

13 Entonces Eliseo tomó el manto de Elías, el cual se había caído cuando fue llevado, y regresó a la orilla del río Jordán.

14 Golpeó el agua con el manto de Elías y exclamó: ¿Dónde está el SEÑOR, Dios de Elías? Entonces el río se dividió en dos y Eliseo lo cruzó.

15 Cuando el grupo de profetas de Jericó vio desde lejos lo que había sucedido, exclamaron: ¡El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo! Enseguida salieron a su encuentro y se inclinaron hasta el suelo delante de él.

16 —Señor —le dijeron—, usted tan sólo dé la orden y cincuenta de nuestros hombres más fuertes buscarán a su amo por todo el desierto. Tal vez el Espíritu del SEÑOR lo haya dejado en alguna montaña o en algún valle. —No —respondió Eliseo —, no los manden.

17 Pero ellos insistieron tanto que él, avergonzado, finalmente aceptó: —Está bien —les dijo—, mándenlos. Así que cincuenta hombres buscaron a Elías durante tres días, pero no lo encontraron.

18 Eliseo aún estaba en Jericó cuando los hombres regresaron. ¿Acaso no les dije que no fueran?, preguntó.

Primeros milagros de Eliseo

19 Cierto día, los líderes de la ciudad de Jericó fueron a visitar a Eliseo. —Tenemos un problema, señor —le dijeron—. Como puedes ver, esta ciudad está situada en un entorno agradable, pero el agua es mala y la tierra no produce.

20 Eliseo dijo: —Tráiganme un recipiente nuevo y pónganle sal. Así que se lo llevaron

21 y Eliseo fue hasta el manantial que suministraba el agua a la ciudad, le echó la sal y dijo: Esto dice el SEÑOR: «Yo he purificado el agua, ya no causará muerte ni

esterilidad»[c].

22 Desde entonces el agua quedó pura, tal como dijo Eliseo.

23 Después Eliseo salió de Jericó y subió a Betel. Mientras iba por el camino, unos muchachos de la ciudad comenzaron a burlarse y a reírse de él. ¡Vete de aquí, viejo calvo! —gritaban— ¡Vete de aquí, viejo calvo!

24 Eliseo se dio la vuelta, los miró y los maldijo en el nombre del SEÑOR. Entonces dos osos salieron del bosque y atacaron a cuarenta y dos de ellos.

25 De allí, Eliseo fue al monte Carmelo y finalmente regresó a Samaria.

3

Guerra entre Israel y Moab

1 Joram[d], hijo de Acab, comenzó a gobernar Israel durante el año dieciocho del reinado de Josafat en Judá y reinó en Samaria doce años.

2 Joram hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, aunque no tanto como su padre y su madre. Por lo menos derribó la columna sagrada de Baal que su padre había levantado.

3 Sin embargo, continuó con los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, había cometido e hizo cometer al pueblo de Israel.

4 Mesa, rey de Moab, se dedicaba a la cría de ovejas. Acostumbraba pagar al rey de Israel un tributo anual de cien mil corderos y la lana de cien mil carneros;

5 pero después de la muerte de Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 Entonces el rey Joram sin demora reunió al ejército de Israel y marchó desde Samaria.

7 Ya en camino, envió este mensaje a Josafat, rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Saldrás conmigo a la batalla contra él? Josafat le respondió: ¡Por supuesto! Tú y yo somos como uno; mis tropas son tus tropas y mis caballos son tus caballos.

8 ¿Qué camino tomaremos? Joram contestó: Atacaremos desde el desierto de Edom.

9 El rey de Edom y sus tropas también se unieron a ellos, y los tres ejércitos dieron un rodeo a través del desierto durante siete días; pero no había agua para los hombres ni para los animales.

10 —¿Qué haremos ahora? —clamó el rey de Israel—. El SEÑOR nos ha traído a los tres aquí para que el rey de Moab nos derrote.

11 Pero el rey Josafat de Judá preguntó: —¿Acaso no hay ningún profeta del SEÑOR con nosotros? Si es así, podemos preguntarle al SEÑOR por medio de él qué

debemos hacer. Uno de los oficiales del rey Joram respondió: —Eliseo, hijo de Safat, está entre nosotros. Él era el ayudante personal de Elías[e].

12 —Sí, el SEÑOR habla por medio de él —dijo Josafat. Así que los reyes de Israel, Judá y Edom fueron a consultar a Eliseo.

13 —¿Por qué has venido a verme a mí[f]? —preguntó Eliseo al rey de Israel—. ¡Busca a los profetas paganos de tu padre y de tu madre! Pero Joram, rey de Israel, dijo: —¡No! ¿Acaso no ha sido el SEÑOR quien nos trajo a los tres reyes aquí para que el rey de Moab nos derrote?

14 Eliseo respondió: —Tan cierto como que el SEÑOR Todopoderoso vive, a quien sirvo, si no fuera por el respeto que le tengo al rey Josafat de Judá, no perdería el tiempo hablando contigo.

15 Ahora, tráiganme a alguien que sepa tocar el arpa. Mientras tocaban el arpa, el poder[g] del SEÑOR vino sobre Eliseo,

16 quien dijo: —Esto dice el SEÑOR: «¡Este valle seco se llenará de lagunas!

17 Ustedes no verán viento ni lluvia, dice el SEÑOR, pero este valle se llenará de agua. Habrá suficiente para ustedes, para su ganado y para los demás animales;

18 pero eso es algo muy sencillo para el SEÑOR, ¡porque él les dará la victoria sobre el ejército de Moab!

19 Ustedes conquistarán las mejores ciudades de Moab, incluso las que están fortificadas. Cortarán todos los árboles buenos, taparán todos los manantiales y con piedras arruinarán toda la tierra productiva».

20 Al día siguiente, como a la hora que se ofrecía el sacrificio matutino, ¡de repente apareció agua! Fluía desde Edom, y pronto hubo agua por todos lados.

21 Mientras tanto, cuando los moabitas se enteraron de que los tres ejércitos marchaban contra ellos, movilizaron a todos los hombres que tenían edad suficiente para ceñirse una espada, y tomaron posiciones a lo largo de la frontera.

22 Ahora bien, cuando se levantaron a la mañana siguiente, el sol se reflejaba en el agua de tal forma que a los moabitas les pareció ver rojo, como si fuera sangre.

23 ¡Es sangre! —exclamaban—. ¡Seguro los tres ejércitos se atacaron mutuamente y se mataron unos a otros! ¡Hombres de Moab, vamos a recoger el botín!

24 Sin embargo, cuando los moabitas llegaron al campamento de los israelitas, el ejército de Israel se levantó y los atacó hasta que se dieron la vuelta y huyeron. Las tropas de Israel los persiguieron hasta dentro de la tierra de Moab, destruyendo todo lo que encontraban a su paso[h].

25 Destruyeron las ciudades, cubrieron con piedras toda la tierra productiva, taparon todos los manantiales y cortaron todos los árboles buenos. Lo último que quedaba en pie era Kir-hareset con sus murallas de piedra, pero algunos hombres con hondas la rodearon y la atacaron.

26 Cuando el rey de Moab vio que estaba perdiendo la batalla, salió con
setecientos de sus espadachines en un intento desesperado por penetrar en las filas
enemigas que estaban cerca del rey de Edom, pero fracasaron.
27 Después el rey de Moab tomó a su hijo mayor, el heredero al trono, y lo
sacrificó como una ofrenda quemada sobre la muralla. En consecuencia, hubo un
gran enojo contra Israel[i] y los israelitas se retiraron y regresaron a su tierra.

4

Eliseo ayuda a una viuda pobre

1 Cierto día, la viuda de un miembro del grupo de profetas fue a ver a Eliseo y
clamó: —Mi esposo, quien te servía, ha muerto, y tú sabes cuánto él temía al SEÑOR;
pero ahora ha venido un acreedor y me amenaza con llevarse a mis dos hijos como
esclavos.
2 —¿Cómo puedo ayudarte? —preguntó Eliseo—. Dime, ¿qué tienes en tu casa?
—No tengo nada, sólo un frasco de aceite de oliva —contestó ella.
3 Entonces Eliseo le dijo: —Pídeles a tus amigos y vecinos que te presten todas
las jarras vacías que puedan.
4 Luego ve a tu casa con tus hijos y cierra la puerta. Vierte en las jarras el aceite
de oliva que tienes en tu frasco y cuando se llenen ponlas a un lado.
5 Entonces ella hizo lo que se le indicó. Sus hijos le traían las jarras y ella las
llenaba una tras otra.
6 ¡Pronto todas las jarras estaban llenas hasta el borde! —Tráeme otra jarra —le
dijo a uno de sus hijos. —¡Ya no hay más! —le respondió. Al instante, el aceite de
oliva dejó de fluir.
7 Cuando ella le contó al hombre de Dios lo que había sucedido, él le dijo: Ahora
vende el aceite de oliva y paga tus deudas; tú y tus hijos pueden vivir de lo que sobre.

Eliseo y la mujer de Sunem

8 Cierto día, Eliseo fue a la ciudad de Sunem y una mujer rica que vivía allí le
insistió que fuera a comer a su casa. Después, cada vez que él pasaba por allí, se
detenía en esa casa para comer algo.
9 Entonces la mujer le dijo a su esposo: Estoy segura de que este hombre que pasa
por aquí de vez en cuando es un santo hombre de Dios.
10 Construyamos un pequeño cuarto en el techo para él y pongámosle una cama,
una mesa, una silla y una lámpara. Así tendrá un lugar dónde quedarse cada vez que
pase por aquí.
11 Cierto día, Eliseo regresó a Sunem y subió a ese cuarto para descansar.
12 Entonces le dijo a su sirviente, Giezi: Dile a la mujer sunamita que quiero

hablar con ella. Cuando ella llegó,

13 Eliseo le dijo a Giezi: Dile: «Agradecemos tu amable interés por nosotros. ¿Qué podemos hacer por ti? ¿Quieres que te recomendemos con el rey o con el comandante del ejército?». No —contestó ella—, mi familia me cuida bien.

14 Más tarde, Eliseo le preguntó a Giezi: —¿Qué podemos hacer por ella? —Ella no tiene hijos —contestó Giezi—, y su esposo ya es anciano.

15 —Llámala de nuevo —le dijo Eliseo. La mujer regresó y se quedó de pie en la puerta mientras Eliseo le dijo:

16 —El año que viene, por esta fecha, ¡tendrás un hijo en tus brazos! —¡No, señor mío! —exclamó ella—. Hombre de Dios, no me engañes así ni me des falsas esperanzas.

17 Efectivamente, la mujer pronto quedó embarazada y al año siguiente, por esa fecha, tuvo un hijo, tal como Eliseo le había dicho.

18 Cierto día, el niño, ya más grande, salió a ayudar a su padre en el trabajo con los cosechadores,

19 y de repente gritó: ¡Me duele la cabeza! ¡Me duele la cabeza! Su padre le dijo a uno de sus sirvientes: Llévalo a casa, junto a su madre.

20 Entonces el sirviente lo llevó a su casa, y la madre lo sostuvo en su regazo; pero cerca del mediodía, el niño murió.

21 Ella lo subió y lo recostó sobre la cama del hombre de Dios; luego cerró la puerta y lo dejó allí.

22 Después le envió un mensaje a su esposo: Mándame a uno de los sirvientes y un burro para que pueda ir rápido a ver al hombre de Dios y luego volver enseguida.

23 —¿Por qué ir hoy? —preguntó él—. No es ni festival de luna nueva ni día de descanso. Pero ella dijo: —No importa.

24 Entonces ensilló el burro y le dijo al sirviente: ¡Apúrate! Y no disminuyas el paso a menos que yo te lo diga.

25 Cuando ella se acercaba al hombre de Dios, en el monte Carmelo, Eliseo la vio desde lejos y le dijo a Giezi: Mira, allí viene la señora de Sunem.

26 Corre a su encuentro y pregúntale: «¿Están todos bien, tú, tu esposo y tu hijo?». Sí —contestó ella—, todo bien.

27 Sin embargo, cuando ella se encontró con el hombre de Dios en la montaña, se postró en el suelo delante de él y se agarró de sus pies. Giezi comenzó a apartarla, pero el hombre de Dios dijo: Déjala. Está muy angustiada, pero el SEÑOR no me ha dicho qué le pasa.

28 Entonces ella dijo: ¿Acaso yo te pedí un hijo, señor mío? ¿Acaso no te dije: «No me engañes ni me des falsas esperanzas»?

29 Enseguida Eliseo le dijo a Giezi: ¡Prepárate para salir de viaje[j], toma mi vara

y vete! No hables con nadie en el camino. Ve rápido y pon la vara sobre el rostro del niño.

30 Pero la madre del niño dijo: Tan cierto como que el SEÑOR vive y que usted vive, yo no regresaré a mi casa a menos que usted venga conmigo. Así que Eliseo volvió con ella.

31 Giezi se adelantó apresuradamente y puso la vara sobre el rostro del niño, pero no pasó nada. No daba señales de vida. Entonces regresó a encontrarse con Eliseo y le dijo: El niño sigue muerto.

32 En efecto, cuando Eliseo llegó, el niño estaba muerto, acostado en la cama del profeta.

33 Eliseo entró solo, cerró la puerta tras sí y oró al SEÑOR.

34 Después se tendió sobre el cuerpo del niño, puso su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre sus ojos y sus manos sobre sus manos. Mientras se tendía sobre él, ¡el cuerpo del niño comenzó a entrar en calor!

35 Entonces Eliseo se levantó, caminó de un lado a otro en la habitación, y se tendió nuevamente sobre el niño. ¡Esta vez el niño estornudó siete veces y abrió los ojos!

36 Entonces Eliseo llamó a Giezi y le dijo: ¡Llama a la madre del niño! Cuando ella entró, Eliseo le dijo: ¡Aquí tienes, toma a tu hijo!

37 Ella cayó a los pies de Eliseo y se inclinó ante él llena de gratitud. Después tomó a su hijo en brazos y lo llevó abajo.

Milagros durante un tiempo de hambre

38 Eliseo regresó a Gilgal, y había hambre en la tierra. Cierto día, mientras un grupo de profetas estaba sentado frente a él, le dijo a su sirviente: Pon una olla grande al fuego y prepara un guisado para el resto del grupo.

39 Entonces uno de los jóvenes fue al campo a recoger hierbas y regresó con el bolsillo lleno de calabazas silvestres. Las cortó en tiras y las puso en la olla, sin darse cuenta de que eran venenosas.

40 Sirvieron un poco del guisado a los hombres, quienes después de comer uno o dos bocados, gritaron: ¡Hombre de Dios, este guisado está envenenado! Así que no quisieron comerlo.

41 Eliseo les dijo: Tráiganme un poco de harina. Entonces la arrojó en la olla y dijo: Ahora está bien, sigan comiendo. Y ya no les hizo daño.

42 Otro día, un hombre de Baal-salisa le trajo al hombre de Dios un saco de grano fresco y veinte panes de cebada que había preparado con el primer grano de su cosecha. Entonces Eliseo dijo: —Dénselo a la gente para que coma.

43 —¿Qué? —exclamó el sirviente—. ¿Alimentar a cien personas sólo con esto? Pero Eliseo reiteró: —Dénselo a la gente para que coma, porque esto dice el SEÑOR:

«¡Todos comerán, y hasta habrá de sobra!».

44 Cuando se lo dieron a la gente, hubo suficiente para todos y sobró, tal como el SEÑOR había prometido.

5

Sanidad de Naamán

1 El rey de Aram sentía una gran admiración por Naamán, el comandante del ejército, porque el SEÑOR le había dado importantes victorias a Aram por medio de él; pero a pesar de ser un poderoso guerrero, Naamán padecía de lepra[k].

2 En ese tiempo, los saqueadores arameos habían invadido la tierra de Israel, y entre sus cautivos se encontraba una muchacha a quien habían entregado a la esposa de Naamán como criada.

3 Cierto día, la muchacha le dijo a su señora: Ojalá que mi amo fuera a ver al profeta de Samaria; él lo sanaría de su lepra.

4 Entonces Naamán le contó al rey lo que había dicho la joven israelita.

5 Ve a visitar al profeta —le dijo el rey de Aram—. Te daré una carta de presentación para que se la lleves al rey de Israel. Entonces Naamán emprendió viaje y llevaba de regalo trescientos cuarenta kilos de plata, sesenta y ocho kilos de oro[l], y diez mudas de ropa.

6 La carta para el rey de Israel decía: Mediante esta carta presento a mi siervo Naamán. Quiero que lo sanes de su lepra.

7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, horrorizado, rasgó sus vestiduras y dijo: ¡Este hombre me manda a un leproso para que lo sane! ¿Acaso soy Dios para dar vida y quitarla? Creo que sólo busca pelear conmigo.

8 Sin embargo, cuando Eliseo, hombre de Dios, supo que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras en señal de aflicción, le envió este mensaje: ¿Por qué estás tan disgustado? Envíame a Naamán, así él sabrá que hay un verdadero profeta en Israel.

9 Entonces Naamán fue con sus caballos y carros de guerra y esperó frente a la puerta de la casa de Eliseo;

10 pero Eliseo le mandó a decir mediante un mensajero: Ve y lávate siete veces en el río Jordán. Entonces tu piel quedará restaurada, y te sanarás de la lepra.

11 Naamán se enojó mucho y se fue muy ofendido. ¡Yo creí que el profeta iba a salir a recibirme! —dijo—. Esperaba que él moviera su mano sobre la lepra e invocara el nombre del SEÑOR su Dios ¡y me sanara!

12 ¿Acaso los ríos de Damasco —el Abaná y el Farfar— no son mejores que cualquier río de Israel? ¿Por qué no puedo lavarme en uno de ellos y sanarme? Así que Namaán dio media vuelta y salió enfurecido.

13 Sus oficiales trataron de hacerle entrar en razón y le dijeron: Señor[m], si el profeta le hubiera pedido que hiciera algo muy difícil, ¿usted no lo habría hecho? Así que en verdad debería obedecerlo cuando sencillamente le dice: «¡Ve, lávate y te curarás!».

14 Entonces Naamán bajó al río Jordán y se sumergió siete veces, tal como el hombre de Dios le había indicado. ¡Y su piel quedó tan sana como la de un niño, y se curó!

15 Después Naamán y todo su grupo regresaron a buscar al hombre de Dios. Se pararon ante él, y Naamán le dijo: —Ahora sé que no hay Dios en todo el mundo, excepto en Israel. Así que le ruego que acepte un regalo de su siervo.

16 Pero Eliseo respondió: —Tan cierto como que el SEÑOR vive, a quien yo sirvo, no aceptaré ningún regalo. Aunque Naamán insistió en que aceptara el regalo, Eliseo se negó.

17 Entonces Naamán le dijo: —Está bien, pero permítame por favor cargar dos de mis mulas con tierra de este lugar, y la llevaré a mi casa. A partir de ahora, nunca más presentaré ofrendas quemadas o sacrificios a ningún otro dios que no sea el SEÑOR.

18 Sin embargo, que el SEÑOR me perdone en una sola cosa: cuando mi amo, el rey, vaya al templo del dios Rimón para rendirle culto y se apoye en mi brazo, que el SEÑOR me perdone cuando yo también me incline.

19 —Ve en paz —le dijo Eliseo. Así que Naamán emprendió el regreso a su casa.

La codicia de Giezi

20 Ahora bien, Giezi, el sirviente de Eliseo, hombre de Dios, se dijo a sí mismo: Mi amo no debería haber dejado ir al arameo sin aceptar ninguno de sus regalos. Tan cierto como que el SEÑOR vive, yo iré tras él y le sacaré algo.

21 Entonces Giezi salió en busca de Naamán. Cuando Naamán vio que Giezi corría detrás de él, bajó de su carro de guerra y fue a su encuentro. —¿Está todo bien? —le preguntó Naamán.

22 —Sí —contestó Giezi—, pero mi amo me mandó a decirle que acaban de llegar dos jóvenes profetas de la zona montañosa de Efraín; y él quisiera treinta y cuatro kilos[n] de plata y dos mudas de ropa para ellos.

23 —Por supuesto, llévate el doble[o] de la plata —insistió Naamán. Así que le dio dos mudas de ropa, amarró el dinero en dos bolsas y mandó a dos de sus sirvientes para que le llevaran los regalos.

24 Cuando llegaron a la ciudadela[p], Giezi tomó los regalos de mano de los sirvientes y despidió a los hombres. Luego entró en su casa y escondió los regalos.

25 Cuando entró para ver a su amo, Eliseo le preguntó: —¿Adónde fuiste, Giezi? —A ninguna parte —le contestó él.

26 Pero Eliseo le preguntó: —¿No te das cuenta de que yo estaba allí en espíritu

cuando Naamán bajó de su carro de guerra para ir a tu encuentro? ¿Acaso es momento de recibir dinero y ropa, olivares y viñedos, ovejas y ganado, sirvientes y sirvientas?

27 Por haber hecho esto, tú y todos tus descendientes sufrirán la lepra de Naamán para siempre. Cuando Giezi salió de la habitación, estaba cubierto de lepra; su piel se puso blanca como la nieve.

6

La cabeza del hacha que flotó

1 Cierto día, el grupo de profetas fue a ver a Eliseo para decirle: —Como puedes ver, este lugar, donde nos reunimos contigo es demasiado pequeño.

2 Bajemos al río Jordán, donde hay bastantes troncos. Allí podemos construir un lugar para reunirnos. —Me parece bien —les dijo Eliseo—, vayan.

3 —Por favor, ven con nosotros —le dijo uno de ellos. —Está bien, iré —contestó él.

4 Entonces Eliseo fue con ellos. Una vez que llegaron al Jordán, comenzaron a talar árboles;

5 pero mientras uno de ellos cortaba un árbol, la cabeza de su hacha cayó al río. —¡Ay, señor! —gritó—, ¡era un hacha prestada!

6 —¿Dónde cayó? —preguntó el hombre de Dios. Cuando le mostró el lugar, Eliseo cortó un palo y lo tiró al agua en ese mismo sitio. Entonces la cabeza del hacha salió a flote.

7 —Agárrala —le dijo Eliseo. Y el hombre extendió la mano y la tomó.

Eliseo atrapa a los arameos

8 Cada vez que el rey de Aram entraba en guerra con Israel, consultaba con sus funcionarios y les decía: Movilizaremos nuestras fuerzas en tal y tal lugar.

9 Sin embargo, de inmediato Eliseo, hombre de Dios, le advertía al rey de Israel: No te acerques a ese lugar, porque allí los arameos piensan movilizar sus tropas.

10 Entonces el rey de Israel mandaba un aviso al lugar indicado por el hombre de Dios. Varias veces Eliseo le advirtió al rey para que estuviera alerta en esos lugares.

11 Esa situación disgustó mucho al rey de Aram y llamó a sus oficiales y les preguntó: —¿Quién de ustedes es el traidor? ¿Quién ha estado informándole al rey de Israel acerca de mis planes?

12 —No somos nosotros, mi señor el rey —respondió uno de los oficiales—. ¡Eliseo, el profeta de Israel, le comunica al rey de Israel hasta las palabras que usted dice en la intimidad de su alcoba!

13 —Vayan a averiguar dónde está —les ordenó el rey—, para mandar soldados a

capturarlo. Luego le avisaron: Eliseo está en Dotán.

14 Así que una noche, el rey de Aram envió un gran ejército con muchos caballos
y carros de guerra para rodear la ciudad.

15 Al día siguiente, cuando el sirviente del hombre de Dios se levantó temprano y
salió, había tropas, caballos y carros de guerra por todos lados. —¡Oh señor! ¿Qué
vamos a hacer ahora? —gritó el joven a Eliseo.

16 —¡No tengas miedo! —le dijo Eliseo—. ¡Hay más de nuestro lado que del lado
de ellos!

17 Entonces Eliseo oró: Oh SEÑOR, ¡abre los ojos de este joven para que vea! Así
que el SEÑOR abrió los ojos del joven, y cuando levantó la vista vio que la montaña
alrededor de Eliseo estaba llena de caballos y carros de fuego.

18 Cuando el ejército arameo avanzó hacia él, Eliseo rogó: Oh SEÑOR, haz que
ellos queden ciegos. Entonces el SEÑOR los hirió con ceguera, tal como Eliseo había
pedido.

19 Luego Eliseo salió y les dijo: ¡Ustedes vinieron por el camino equivocado!
¡Esta no es la ciudad correcta! Síganme y los llevaré a donde está el hombre que
buscan, y los guió a la ciudad de Samaria.

20 Apenas entraron en Samaria, Eliseo pidió en oración: Oh SEÑOR, ahora ábreles
los ojos para que vean. Entonces el SEÑOR les abrió los ojos, y se dieron cuenta de que
estaban en el centro de la ciudad de Samaria.

21 Cuando el rey de Israel los vio, gritó a Eliseo: —¿Los mato, padre mío, los
mato?

22 —¡Claro que no! —contestó Eliseo—. ¿Acaso matamos a los prisioneros de
guerra? Dales de comer y de beber, y mándalos de regreso a su casa, con su amo.

23 Entonces el rey hizo un gran banquete para ellos y luego los mandó de regreso
a su amo. Después de este incidente, los saqueadores arameos se mantuvieron lejos
de la tierra de Israel.

Ben-adad sitia a Samaria

24 Sin embargo, tiempo después, el rey de Aram reunió a todo su ejército y sitió a
Samaria.

25 Como consecuencia, hubo mucha hambre en la ciudad. Estuvo sitiada por tanto
tiempo que la cabeza de un burro se vendía por casi ochenta piezas de plata, y
doscientos mililitros de estiércol de paloma se vendía por cinco piezas[q] de plata.

26 Cierto día, mientras el rey de Israel caminaba por la muralla de la ciudad, una
mujer lo llamó: —¡Mi señor el rey, por favor, ayúdeme! —le dijo.

27 Él le respondió: —Si el SEÑOR no te ayuda, ¿qué puedo hacer yo? No tengo
comida en el granero ni vino en la prensa para darte.

28 Pero después el rey le preguntó: —¿Qué te pasa? Ella contestó: —Esta mujer

me dijo: «Mira, comámonos a tu hijo hoy y mañana nos comeremos al mío».

29 Entonces cocinamos a mi hijo y nos lo comimos. Al día siguiente, yo le dije: «Mata a tu hijo para que nos lo comamos», pero ella lo había escondido.

30 Cuando el rey oyó esto, rasgó sus vestiduras en señal de desesperación; y como seguía caminando por la muralla, la gente pudo ver que debajo del manto real tenía tela áspera puesta directamente sobre la piel.

31 Entonces el rey juró: Que Dios me castigue y aun me mate si hoy mismo no separo la cabeza de Eliseo de sus hombros.

32 Eliseo estaba sentado en su casa con los ancianos de Israel cuando el rey mandó a un mensajero a llamarlo; pero antes de que llegara el mensajero, Eliseo dijo a los ancianos: Un asesino ya mandó a un hombre a cortarme la cabeza. Cuando llegue, cierren la puerta y déjenlo afuera. Pronto oiremos los pasos de su amo detrás de él.

33 Mientras Eliseo decía esto, el mensajero llegó, y el rey[r] dijo: —¡Todo este sufrimiento viene del SEÑOR! ¿Por qué seguiré esperando al SEÑOR?

7

1 Eliseo le respondió: —¡Escucha el mensaje del SEÑOR! Esto dice el SEÑOR: «Mañana, a esta hora, en los mercados de Samaria, tres kilos de harina selecta costarán apenas una pieza de plata[s] y seis kilos de grano de cebada costarán apenas una pieza de plata»[t].

2 El funcionario que atendía al rey le dijo al hombre de Dios: —¡Eso sería imposible aunque el SEÑOR abriera las ventanas del cielo! Pero Eliseo le respondió: —¡Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada de eso!

Unos leprosos visitan el campamento enemigo

3 Sucedió que había cuatro hombres con lepra[u] sentados en la entrada de las puertas de la ciudad. ¿De qué nos sirve sentarnos aquí a esperar la muerte? —se preguntaban unos a otros.

4 Si nos quedamos aquí, moriremos, pero con el hambre que hay en la ciudad, moriremos de hambre también allá si regresamos. Así que mejor sería ir y entregarnos al ejército arameo. Si ellos nos perdonan la vida, mucho mejor; pero si nos matan, igual habríamos muerto.

5 Así que, al ponerse el sol, salieron hacia el campamento de los arameos; pero cuando se aproximaron al límite del campamento, ¡no había nadie!

6 Pues el SEÑOR había hecho que el ejército arameo escuchara el traqueteo de carros de guerra a toda velocidad, el galope de caballos y los sonidos de un gran ejército que se acercaba. Por eso se gritaron unos a otros: ¡El rey de Israel ha

contratado a los hititas y a los egipcios[v] para que nos ataquen!

7 Así que se llenaron de pánico y huyeron en la oscuridad de la noche; abandonaron sus carpas, sus caballos, sus burros y todo lo demás, y corrieron para salvar la vida.

8 Cuando los leprosos llegaron al límite del campamento, fueron de carpa en carpa, comieron y bebieron vino, sacaron plata, oro y ropa, y escondieron todo.

9 Finalmente se dijeron entre ellos: Esto no está bien. Hoy es un día de buenas noticias, ¡y nosotros no lo hemos dicho a nadie! Si esperamos hasta la mañana, seguro que nos ocurre alguna calamidad. ¡Vamos, regresemos al palacio y contémosle a la gente!

10 Así que regresaron a la ciudad e informaron a los porteros lo que había sucedido. Salimos al campamento arameo —dijeron—, ¡y allí no había nadie! Los caballos y los burros estaban atados, y todas las carpas estaban en orden, ¡pero no había ni una sola persona!

11 Entonces los porteros gritaron la noticia a la gente del palacio.

Israel saquea el campamento

12 El rey se levantó de su cama a la mitad de la noche y dijo a sus oficiales: —Yo sé lo que pasó. Los arameos saben que estamos muriendo de hambre, por eso abandonaron su campamento y están escondidos en el campo; esperan que salgamos de la ciudad para capturarnos vivos y tomar la ciudad.

13 Entonces uno de sus oficiales le dijo: —Deberíamos mandar espías a investigar. Que se lleven cinco de los caballos que quedan. Si les pasa algo, no será peor que si se quedan aquí y mueren con todos nosotros.

14 Así que prepararon dos carros de guerra con caballos, y el rey envió espías para que averiguaran qué le había sucedido al ejército arameo.

15 Los espías recorrieron todo el camino hasta el río Jordán siguiendo un rastro de prendas y objetos tirados por los arameos cuando huyeron desesperadamente. Luego regresaron y le informaron al rey.

16 Entonces la gente de Samaria salió corriendo y saqueó el campamento de los arameos. Así se cumplió ese día, tal como el SEÑOR había prometido, que se venderían tres kilos de harina selecta por una pieza de plata y seis kilos de grano de cebada por una pieza de plata.

17 El rey asignó al funcionario que lo atendía para que controlara a las multitudes en la puerta, pero cuando salieron corriendo, lo atropellaron y lo pisotearon y así el hombre murió. Así que todo sucedió exactamente como el hombre de Dios lo había predicho cuando el rey fue a verlo a su casa.

18 El hombre de Dios le había dicho al rey: Mañana, a esta hora, en los mercados de Samaria, tres kilos de harina selecta costarán una pieza de plata y seis kilos de

grano de cebada costarán una pieza de plata.

19 El funcionario del rey había respondido: ¡Eso sería imposible aunque el SEÑOR abriera las ventanas del cielo! Y el hombre de Dios había dicho: ¡Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada de eso!

20 Y así fue, las multitudes lo aplastaron y murió a la entrada de la ciudad.

8

La mujer sunamita regresa a su casa

1 Eliseo le había dicho a la madre del niño que él había resucitado: Toma a tu familia y múdate a algún otro lugar, porque el SEÑOR ha decretado que habrá hambre en Israel durante siete años.

2 Entonces la mujer hizo lo que el hombre de Dios le indicó. Tomó a su familia y se estableció en la tierra de los filisteos por siete años.

3 Una vez que pasó el hambre, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y fue a ver al rey para recuperar su casa y sus tierras.

4 Cuando ella entró, el rey estaba conversando con Giezi, el sirviente del hombre de Dios, y acababa de decirle: Cuéntame algunas de las grandes cosas que ha hecho Eliseo.

5 Cuando Giezi estaba relatándole al rey la ocasión en que Eliseo le había devuelto la vida a un niño, en ese preciso instante, la madre del niño entró para presentarle al rey la petición de su casa y de sus tierras. —¡Mire, mi señor el rey! —exclamó Giezi—. ¡Ella es la mujer y este es su hijo, el que Eliseo volvió a la vida!

6 —¿Es cierto? —le preguntó el rey. Y ella le contó la historia. Entonces el rey dio instrucciones a uno de sus funcionarios para que la mujer recuperara todo lo que había perdido, incluso el valor de todos los cultivos que se habían cosechado durante su ausencia.

Hazael mata a Ben-adad

7 Luego Eliseo fue a Damasco, la capital de Aram, donde el rey Ben-adad estaba enfermo. Cuando alguien le informó al rey que el hombre de Dios había llegado,

8 el rey le dijo a Hazael: Llévale un regalo al hombre de Dios. Luego dile que le pregunte al SEÑOR: «¿Voy a recuperarme de esta enfermedad?».

9 Entonces Hazael cargó cuarenta camellos con los mejores productos de Damasco para regalarle a Eliseo. Fue a verlo y le dijo: —Tu siervo Ben-adad, rey de Aram, me ha enviado a preguntarte: «¿Voy a recuperarme de esta enfermedad?».

10 Eliseo contestó: —Ve y dile: «Ciertamente te recuperarás». ¡Pero la verdad es que el SEÑOR me ha mostrado que morirá!

11 Eliseo se quedó mirando a Hazael[w] tan fijamente que Hazael se sintió

incómodo[x]. Así que el hombre de Dios se puso a llorar.

12 —¿Qué pasa, mi señor? —le preguntó Hazael. —Yo sé las cosas terribles que
tú le harás al pueblo de Israel —contestó Eliseo—. ¡Quemarás sus ciudades
fortificadas, matarás a sus muchachos a filo de espada, estrellarás a sus niños contra
el suelo y abrirás el vientre a sus mujeres embarazadas!

13 Entonces Hazael le dijo: —¿Cómo podría un don nadie como yo[y] hacer cosas
tan grandes como esas? Eliseo le contestó: —El SEÑOR me ha mostrado que tú serás
rey de Aram.

14 Cuando Hazael se despidió de Eliseo y regresó, el rey le preguntó: —¿Qué te
dijo Eliseo? —Me dijo que es seguro que te recuperarás —contestó Hazael.

15 Ahora bien, al día siguiente, Hazael agarró una manta, la empapó en agua y se
la puso al rey sobre la cara hasta que murió. Entonces Hazael pasó a ser el siguiente
rey de Aram.

Yoram gobierna en Judá

16 Yoram, hijo del rey Josafat de Judá, comenzó a gobernar Judá durante el quinto
año del reinado de Joram, hijo de Acab, rey de Israel.

17 Yoram tenía treinta y dos años cuando subió al trono, y reinó en Jerusalén ocho
años.

18 Sin embargo, siguió el ejemplo de los reyes de Israel y fue tan perverso como
el rey Acab, porque se había casado con una de las hijas de Acab. Así que Yoram
hizo lo malo a los ojos del SEÑOR.

19 El SEÑOR no quiso destruir a Judá porque había hecho un pacto con David y le
había prometido que sus descendientes seguirían gobernando, como una lámpara que
brilla para siempre.

20 Durante el reinado de Yoram, los edomitas se rebelaron contra Judá y
coronaron a su propio rey.

21 Entonces Yoram[z] marchó con todos sus carros de guerra a atacar la ciudad de
Zair[aa]. Los edomitas rodearon a Yoram y a los comandantes de sus carros de guerra,
pero él los atacó[ab] de noche al abrigo de la oscuridad. Sin embargo, el ejército de
Yoram lo abandonó y los soldados huyeron a sus casas.

22 Así que Edom ha sido independiente de Judá hasta el día de hoy. La ciudad de
Libna también se rebeló por ese mismo tiempo.

23 Los demás acontecimientos del reinado de Yoram y todo lo que hizo están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

24 Cuando Yoram murió, lo enterraron con sus antepasados en la ciudad de David.
Luego su hijo Ocozías lo sucedió en el trono.

Ocozías gobierna en Judá

25 Ocozías, hijo de Yoram, comenzó a gobernar Judá durante el año doce del

reinado de Joram, hijo de Acab, rey de Israel.

26 Ocozías tenía veintidós años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén un año. Su madre se llamaba Atalía y era nieta del rey Omrí de Israel.

27 Ocozías siguió el mal ejemplo de la familia del rey Acab. Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que la familia de Acab, pues eran parientes políticos.

28 Ocozías se unió a Joram, hijo de Acab, rey de Israel, en su guerra contra el rey Hazael de Aram, en Ramot de Galaad. Cuando los arameos hirieron al rey Joram en batalla,

29 él regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que había recibido en Ramot[ac]. Como Joram estaba herido, el rey Ocozías de Judá fue a visitarlo a Jezreel.

9

Jehú es ungido rey de Israel

1 Mientras tanto, el profeta Eliseo mandó llamar a un miembro del grupo de profetas. Prepárate para viajar[ad] —le dijo—, y llévate este frasco de aceite de oliva. Ve a Ramot de Galaad,

2 y busca a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi. Llévalo a un cuarto privado, lejos de sus amigos,

3 y derrama el aceite sobre su cabeza. Dile: «Esto dice el SEÑOR: "Yo te unjo para que seas rey de Israel"». Luego abre la puerta ¡y corre por tu vida!

4 Entonces el joven profeta hizo lo que se le indicó y fue a Ramot de Galaad.

5 Cuando llegó, encontró a Jehú sentado junto con otros oficiales del ejército. —Tengo un mensaje para usted, comandante —le dijo. —¿Para quién de nosotros? —preguntó Jehú. —Para usted, comandante —le contestó.

6 Entonces Jehú dejó a los otros y entró en la casa. Acto seguido, el joven profeta derramó el aceite sobre la cabeza de Jehú y dijo: Esto es lo que el SEÑOR, Dios de Israel dice: «Yo te unjo rey del pueblo del SEÑOR, Israel.

7 Tú destruirás a la familia de Acab, tu amo. Así vengaré el asesinato de mis profetas y de todos los siervos del SEÑOR a quienes Jezabel mató.

8 Es preciso que toda la familia de Acab sea aniquilada. Destruiré a cada uno de sus descendientes varones, tanto esclavos como libres, en todo Israel.

9 Destruiré a la familia de Acab así como destruí a las familias de Jeroboam, hijo de Nabat, y de Baasa, hijo de Ahías.

10 Los perros se comerán a Jezabel, la esposa de Acab, en la parcela en Jezreel, y nadie la enterrará». Enseguida el joven profeta abrió la puerta y salió corriendo.

11 Jehú regresó a donde estaban los otros oficiales y uno de ellos le preguntó: —¿Qué quería ese loco? ¿Está todo bien? —Ya sabes cómo parlotea un hombre de esos

—contestó Jehú.

12 —Estás ocultando algo —le dijeron ellos—, cuéntanos. Entonces Jehú les
contó: —Él me dijo: «Esto dice el SEÑOR: "Yo te he ungido para que seas rey de
Israel"».

13 Enseguida ellos tendieron sus capas sobre las gradas y tocaron el cuerno de
carnero mientras gritaban: ¡Jehú es rey!

Jehú mata a Joram y a Ocozías

14 Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, encabezó una conspiración
contra el rey Joram. (Joram había estado con el ejército en Ramot de Galaad,
defendiendo a Israel contra las fuerzas del rey Hazael de Aram;

15 pero el rey Joram[ae] fue herido durante la batalla y regresó a Jezreel para
recuperarse). Así que Jehú dijo a sus hombres: Si ustedes quieren que yo sea rey, no
dejen que nadie salga de la ciudad y vaya a Jezreel para informar lo que hemos
hecho.

16 Entonces Jehú subió a un carro de guerra y fue a Jezreel a buscar al rey Joram,
quien estaba allí, acostado y herido. El rey Ocozías de Judá también se encontraba
allí porque había ido a visitarlo.

17 Cuando el centinela de la torre de Jezreel divisó a Jehú y a sus acompañantes
acercándose, gritó a Joram: —¡Una compañía de soldados se aproxima! —Manda a
un jinete a preguntarles si vienen en son de paz —ordenó el rey Joram.

18 Así que salió un jinete al encuentro de Jehú y le dijo: —El rey quiere saber si
vienes en son de paz. —¿Y tú qué sabes de paz? —preguntó Jehú—. ¡Únete a
nosotros! Entonces el centinela gritó al rey: ¡El mensajero llegó hasta ellos, pero no
regresa!

19 De modo que el rey envió a un segundo jinete, el cual cabalgó hasta donde
ellos estaban y les dijo: —El rey quiere saber si vienen en son de paz. Y otra vez Jehú
respondió: —¿Y tú que sabes de paz? ¡Únete a nosotros!

20 El centinela exclamó: ¡El mensajero llegó hasta ellos, pero tampoco regresa!
Debe ser Jehú, el hijo de Nimsi, porque conduce como un loco.

21 ¡Rápido! ¡Preparen mi carro!, ordenó el rey Joram. Entonces el rey Joram de
Israel y el rey Ocozías de Judá salieron en sus carros de guerra a encontrarse con
Jehú. Dieron con él en la parcela que había pertenecido a Nabot de Jezreel.

22 El rey Joram preguntó: —¿Vienes en son de paz, Jehú? —¿Cómo puede haber
paz cuando la idolatría y la brujería de tu madre, Jezabel, están por todas partes? —
contestó Jehú.

23 Entonces el rey Joram, dando vuelta a sus caballos[af] para huir, le gritó a
Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

24 Jehú tensó su arco y le disparó a Joram entre los hombros. La flecha le atravesó

el corazón, y Joram cayó muerto dentro de su carro.

25 Luego Jehú le dijo a su oficial, Bidcar: Arrójenlo en la parcela que perteneció a
Nabot de Jezreel. ¿Recuerdas cuando tú y yo íbamos a caballo detrás de su padre,
Acab? El SEÑOR declaró este mensaje en su contra cuando dijo:

26 «Juro solemnemente, dice el SEÑOR, que en esta misma parcela le daré su
merecido por el asesinato que vi ayer de Nabot y de sus hijos». Así que tírenlo en la
propiedad de Nabot, tal como dijo el SEÑOR.

27 Al ver lo que pasaba, el rey Ocozías de Judá huyó por el camino que lleva a
Bet-hagan. Entonces Jehú lo siguió gritando: ¡Dispárenle a él también! Así que
hirieron a Ocozías mientras escapaba en su carro de guerra en la cuesta de Gur, cerca
de Ibleam. Pudo llegar hasta Meguido, pero allí murió.

28 Sus sirvientes lo llevaron en el carro de guerra hasta Jerusalén, donde lo
enterraron junto a sus antepasados, en la Ciudad de David.

29 Ocozías había comenzado a reinar en Judá durante el año once del reinado de
Joram, hijo de Acab.

Muerte de Jezabel

30 Cuando Jezabel, la reina madre, supo que Jehú había llegado a Jezreel, se pintó
los párpados, se arregló el cabello y se sentó frente a una ventana.

31 Cuando Jehú entró por la puerta del palacio, ella le gritó: ¿Has venido en son
de paz, asesino? ¡Tú eres igual a Zimri, quien mató a su amo[ag]!

32 Jehú levantó la vista, la vio en la ventana y gritó: ¿Quién está de mi lado?
Entonces dos o tres eunucos se asomaron a verlo.

33 ¡Tírenla abajo!, gritó Jehú. Así que la arrojaron por la ventana, y su sangre
salpicó la pared y los caballos; y Jehú pisoteó el cuerpo de Jezabel con las patas de
sus caballos.

34 Luego Jehú entró al palacio, comió y bebió. Después de un rato dijo: Que
alguien se encargue de enterrar a esa maldita mujer, porque era hija de un rey;

35 pero cuando fueron a enterrarla, sólo encontraron el cráneo, los pies y las
manos.

36 Cuando regresaron y le contaron a Jehú, él declaró: Eso cumple el mensaje que
el SEÑOR dio por medio de su siervo Elías de Tisbé, quien dijo: «Los perros se
comerán el cuerpo de Jezabel en la parcela de Jezreel.

37 Sus restos quedarán desparramados como estiércol en la parcela de Jezreel,
para que nadie pueda reconocerla».

10

Jehú mata a la familia de Acab

1 Acab tenía setenta hijos que vivían en la ciudad de Samaria. Así que Jehú
escribió cartas y las envió a Samaria, a los ancianos y funcionarios de la ciudad[ah] y a
los tutores de los hijos de Acab. Les escribió:
2 Los hijos del rey están con ustedes y ustedes tienen a su disposición carros de
guerra, caballos, armas y una ciudad fortificada. En cuanto reciban esta carta,
3 escojan al más competente de los hijos de su amo para que sea su rey y
prepárense para pelear por la dinastía de Acab.
4 Entonces se paralizaron de miedo y dijeron: ¡Hemos visto que dos reyes no
pudieron contra este hombre! ¿Qué podemos hacer nosotros?
5 Así que los administradores del palacio y de la ciudad, junto con los ancianos y
con los tutores de los hijos del rey, enviaron el siguiente mensaje a Jehú: Somos sus
sirvientes y haremos todo lo que nos diga. No proclamaremos rey a nadie; haga lo
que mejor le parezca.
6 Jehú respondió con una segunda carta: Si ustedes están de mi lado y van a
obedecerme, tráiganme a Jezreel la cabeza de cada uno de los hijos de su amo
mañana, a esta hora. Los setenta hijos del rey estaban al cuidado de los líderes de
Samaria, en donde se les había criado desde la niñez.
7 Cuando llegó la carta, los líderes mataron a los setenta hijos del rey; pusieron
las cabezas en canastos y se las entregaron a Jehú, quien estaba en Jezreel.
8 Un mensajero fue a ver a Jehú y le dijo: —Han traído las cabezas de los hijos
del rey. Entonces Jehú ordenó: —Apílenlas en dos montones a la entrada de la puerta
de la ciudad y déjenlas allí hasta la mañana.
9 Al día siguiente, Jehú salió y habló a la multitud que se había juntado: Ustedes
no tienen la culpa —les dijo—. Yo soy el que conspiró contra mi amo y lo mató; pero
¿quién mató a todos estos?
10 No tengan duda de que se cumplirá el mensaje que el SEÑOR dio acerca de la
familia de Acab. El SEÑOR declaró por medio de su siervo Elías que esto sucedería.
11 Después Jehú mató a los demás parientes de Acab que vivían en Jezreel, a
todos sus funcionarios importantes, a sus amigos personales y a sus sacerdotes. Así
fue cómo a Acab no le quedó ningún descendiente.
12 Entonces Jehú partió hacia Samaria. En el camino, mientras estaba en Bet-eked
de los Pastores,
13 se cruzó con unos parientes del rey Ocozías, de Judá. —¿Quiénes son ustedes?
—les preguntó. Y ellos contestaron: —Somos parientes del rey Ocozías. Vamos a
visitar a los hijos del rey Acab y a los hijos de la reina madre.
14 ¡Tráiganlos vivos!, gritó Jehú a sus hombres. Así que los capturaron, cuarenta y
dos en total, y los mataron junto al pozo de Bet-eked. No escapó ninguno.
15 Cuando Jehú salió de allí, encontró a Jonadab, hijo de Recab, quien venía a su

encuentro. Después de saludarse, Jehú le dijo: —¿Me eres tan leal como yo lo soy contigo? —Sí, lo soy —contestó Jonadab. —Si lo eres —dijo Jehú—, entonces estréchame la mano. Jonadab le dio la mano y Jehú lo ayudó a subirse al carro.

16 Luego Jehú le dijo: —Ven conmigo y verás lo dedicado que soy al SEÑOR. Y Jonadab lo acompañó en su carro.

17 Cuando Jehú llegó a Samaria, mató a todos los que quedaban de la familia de Acab, tal como el SEÑOR había prometido por medio de Elías.

Jehú mata a los sacerdotes de Baal

18 Luego Jehú convocó a una reunión a toda la gente de la ciudad y les dijo: ¡La forma en que Acab le rindió culto a Baal no fue nada en comparación con la forma en que yo voy a rendirle culto!

19 Por lo tanto, manden llamar a todos los profetas y a los que veneran a Baal y reúnan a todos sus sacerdotes. Asegúrense de que vengan todos, porque voy a ofrecer un gran sacrificio a Baal. Cualquiera que no venga será ejecutado; pero el astuto plan de Jehú consistía en destruir a todos los que rendían culto a Baal.

20 Después Jehú ordenó: ¡Preparen una asamblea solemne para rendir culto a Baal! Así que lo hicieron.

21 Mandó mensajeros por todo Israel para convocar a los que veneraban a Baal. Asistieron todos —no faltó ninguno— y llenaron el templo de Baal de un extremo al otro.

22 Entonces Jehú le indicó al encargado del guardarropa: Asegúrate de que todos los que rinden culto a Baal tengan puesto uno de estos mantos. Así que a cada uno de ellos se le dio un manto.

23 Después Jehú entró al templo de Baal con Jonadab, hijo de Recab, y les dijo a los que veneraban a Baal: Asegúrense de que aquí no haya nadie que adora al SEÑOR, sólo los que rinden culto a Baal.

24 Así que estaban todos adentro del templo para ofrecer sacrificios y ofrendas quemadas. Ahora bien, Jehú había puesto a ochenta de sus hombres fuera del edificio y les había advertido: Si dejan que alguno se escape, pagarán con su propia vida.

25 Apenas Jehú terminó de sacrificar la ofrenda quemada, les ordenó a sus guardias y oficiales: ¡Entren y mátenlos a todos! ¡Que no escape nadie! Así que los guardias y oficiales los mataron a filo de espada y arrastraron los cuerpos fuera[ai]. Luego los hombres de Jehú entraron en la fortaleza más recóndita[aj] del templo de Baal

26 y sacaron a rastras la columna sagrada[ak] que se usaba para rendir culto a Baal y la quemaron.

27 Destrozaron la columna sagrada, demolieron el templo de Baal y lo convirtieron en un baño público; y así quedó hasta el día de hoy.

28 De esa forma, Jehú destruyó todo rastro del culto a Baal en Israel.

29 Sin embargo, no destruyó los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan,
con los cuales Jeroboam, hijo de Nabat, había hecho pecar a Israel.

30 No obstante, el SEÑOR le dijo a Jehú: Hiciste bien al seguir mis instrucciones de
destruir a la familia de Acab. Por lo tanto, tus descendientes serán reyes de Israel
hasta la cuarta generación;

31 pero Jehú no obedeció con todo el corazón la ley del SEÑOR, Dios de Israel. Se
negó a abandonar los pecados que Jeroboam hizo cometer a Israel.

Muerte de Jehú

32 Por ese tiempo, el SEÑOR comenzó a reducir el tamaño del territorio de Israel.
El rey Hazael conquistó varias regiones del país

33 al oriente del río Jordán, entre ellas, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén
y de Manasés. El área que conquistó se extendía desde la ciudad de Aroer, cerca del
valle del Arnón, hasta tan al norte como Galaad y Basán.

34 Los otros acontecimientos del reinado de Jehú —todo lo que hizo y todos sus
logros— están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

35 Cuando Jehú murió, lo enterraron en Samaria; y su hijo Joacaz lo sucedió en el
trono.

36 Jehú reinó en Israel desde Samaria durante veintiocho años en total.

11

La reina Atalía gobierna en Judá

1 Cuando Atalía, la madre del rey Ocozías de Judá, supo que su hijo había
muerto, comenzó a aniquilar al resto de la familia real;

2 pero Josaba, hermana de Ocozías e hija del rey Yoram[al], tomó a Joás, el hijo
más pequeño de Ocozías, y lo rescató de entre los demás hijos del rey que estaban a
punto de ser ejecutados. Para esconderlo de Atalía, Josaba puso a Joás con su nodriza
en un dormitorio; por eso no asesinaron al niño.

3 Joás permaneció escondido en el templo del SEÑOR durante seis años, mientras
Atalía gobernaba el país.

Rebelión contra Atalía

4 En el séptimo año del reinado de Atalía, el sacerdote Joiada mandó llamar al
templo del SEÑOR a los comandantes, a los mercenarios cariteos y a los guardias del
palacio. Hizo un pacto solemne con ellos y los obligó hacer un juramento de lealtad
allí, en el templo del SEÑOR; luego les mostró al hijo del rey.

5 Joiada les dijo: Tienen que hacer lo siguiente: una tercera parte de ustedes, los
que están de turno el día de descanso, vigilarán el palacio real;

6 otra tercera parte de ustedes hará guardia en la Puerta Shur; y la otra tercera
parte lo hará detrás de la guardia del palacio. Los tres grupos vigilarán el palacio.
7 Los dos grupos que no están de turno el día de descanso guardarán al rey en el
templo del SEÑOR.
8 Formen una escolta alrededor del rey y tengan sus armas en la mano. Maten a
cualquiera que intente penetrar las filas. Quédense junto al rey vaya donde vaya.
9 Así que los comandantes hicieron todo tal como el sacerdote Joiada les había
ordenado. Los comandantes se encargaron de los hombres que se presentaban para su
turno ese día de descanso, así como de los que terminaban el suyo. Los llevaron a
todos ante el sacerdote Joiada,
10 quien les dio las lanzas y los escudos pequeños que habían pertenecido al rey
David y estaban guardados en el templo del SEÑOR.
11 Los guardias del palacio se ubicaron alrededor del rey, con sus armas listas.
Formaron una hilera desde el lado sur del templo hasta el lado norte y alrededor del
altar.
12 Entonces Joiada sacó a Joás, el hijo del rey, puso la corona sobre su cabeza y le
entregó una copia de las leyes de Dios[am]. Lo ungieron y lo proclamaron rey, y todos
aplaudieron y gritaron: ¡Viva el rey!

Muerte de Atalía

13 Cuando Atalía oyó el ruido que hacían los guardias del palacio y la gente, fue
de prisa al templo del SEÑOR para ver qué pasaba.
14 Cuando llegó, vio al recién coronado rey de pie en el lugar de autoridad, junto a
la columna, como era la costumbre durante las coronaciones. Los comandantes y los
trompetistas lo rodeaban, y gente de todo el reino celebraba y tocaba las trompetas.
Cuando Atalía vio todo esto, rasgó su ropa en señal de desesperación y gritó:
¡Traición! ¡Traición!
15 Después el sacerdote Joiada ordenó a los comandantes que estaban a cargo de
las tropas: Llévensela a los soldados que están de guardia frente al templo[an], y
maten a cualquiera que intente rescatarla. Pues el sacerdote había dicho: No deben
matarla dentro del templo del SEÑOR.
16 Por eso la agarraron y la llevaron a la puerta por donde los caballos entraban al
predio del palacio, y allí la mataron.

Reformas religiosas de Joiada

17 Luego Joiada hizo un pacto entre el SEÑOR y el rey y el pueblo, de que serían el
pueblo del SEÑOR. También hizo un pacto entre el rey y el pueblo.
18 Así que toda la gente fue al templo de Baal y entre todos lo destruyeron;
demolieron los altares, hicieron pedazos los ídolos y mataron a Matán, el sacerdote de
Baal, frente a los altares. El sacerdote Joiada puso guardias en el templo del SEÑOR.

19 Después los comandantes, los mercenarios cariteos, los guardias del palacio y
toda la gente del reino escoltaron al rey desde el templo del SEÑOR; pasaron por la
puerta de la guardia y entraron al palacio, y el rey se sentó en el trono real.
20 Toda la gente del reino se alegró, y la ciudad estaba tranquila porque Atalía
había sido ejecutada en el palacio del rey.
21 [ao] Joás[ap] tenía siete años cuando subió al trono.

12

Joás repara el templo

1 [aq] Joás[ar] comenzó a gobernar Judá durante el séptimo año del reinado de Jehú
en Israel y reinó en Jerusalén cuarenta años. Su madre se llamaba Sibia y era de
Beerseba.
2 Durante toda su vida Joás hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR porque
el sacerdote Joiada lo aconsejaba;
3 pero aun así, no destruyó los santuarios paganos, y la gente seguía ofreciendo
sacrificios y quemando incienso allí.
4 Cierto día, el rey Joás dijo a los sacerdotes: Recojan todo el dinero que se traiga
como ofrenda sagrada al templo del SEÑOR, ya sea el pago de una cuota, el de los
votos o una ofrenda voluntaria.
5 Los sacerdotes tomarán de este dinero para pagar cualquier reparación que haya
que hacer en el templo.
6 Sin embargo, en el año veintitrés del reinado de Joás, los sacerdotes aún no
habían reparado el templo.
7 Entonces el rey Joás mandó llamar a Joiada y a los demás sacerdotes y les
preguntó: ¿Por qué no han reparado el templo? Ya no tomen más dinero para sus
propias necesidades. De ahora en adelante, todo debe usarse en la reparación del
templo.
8 Así que los sacerdotes acordaron no aceptar más dinero de la gente y también
estuvieron de acuerdo en que otros tomaran la responsabilidad de reparar el templo.
9 Luego el sacerdote Joiada tomó un cofre grande, le hizo un agujero en la tapa y
lo puso al lado derecho del altar, en la entrada del templo del SEÑOR. Los sacerdotes
que cuidaban la entrada ponían dentro del cofre todas las contribuciones de la gente.
10 Cada vez que el cofre se llenaba, el secretario de la corte y el sumo sacerdote
contaban el dinero que la gente había traído al templo del SEÑOR y después lo metían
en bolsas.
11 Luego entregaban el dinero a los supervisores de la construcción, quienes a su
vez lo usaban para pagarle a la gente que trabajaba en el templo del SEÑOR: los

carpinteros, los constructores,

12 los albañiles y los picapedreros. También utilizaron el dinero para comprar la madera y la piedra labrada necesarias para reparar el templo del SEÑOR, y pagaron todo tipo de gasto relacionado con la restauración del templo.

13 El dinero que se traía al templo no se usó para hacer copas de plata ni despabiladeras, tazones, trompetas ni otros objetos de oro o de plata para el templo del SEÑOR.

14 Se asignó a los trabajadores, quienes lo utilizaron para hacer las reparaciones del templo.

15 No fue necesario pedir cuentas de este dinero a los supervisores de la construcción, porque eran hombres honestos y dignos de confianza.

16 Sin embargo, el dinero que se recibió de ofrendas por la culpa y de ofrendas por el pecado no se llevó al templo del SEÑOR. Se le entregó a los sacerdotes para su uso personal.

Fin del reinado de Joás

17 En esos días, el rey Hazael de Aram entró en guerra contra Gat y la tomó. Luego se dirigió a atacar Jerusalén.

18 Entonces el rey Joás recogió todos los objetos sagrados que Josafat, Yoram y Ocozías —los reyes anteriores de Judá— habían dedicado junto con los que él mismo había dedicado. Después le envió todo a Hazael, junto con el oro que había en los tesoros del templo del SEÑOR y en el palacio real. Como resultado, Hazael suspendió su ataque a Jerusalén.

19 Los demás acontecimientos del reinado de Joás y todo lo que hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

20 Ahora bien, los funcionarios de Joás conspiraron contra él y lo asesinaron en Bet-milo, rumbo a Sila.

21 Los asesinos eran consejeros de confianza: Josacar[as], hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer. Joás fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David. Luego su hijo Amasías lo sucedió en el trono.

13

Joacaz gobierna en Israel

1 Joacaz, hijo de Jehú, comenzó a gobernar Israel durante el año veintitrés del reinado de Joás en Judá; y reinó en Samaria diecisiete años.

2 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. Siguió el ejemplo de Jeroboam, hijo de Nabat, y continuó con los pecados que Jeroboam hizo cometer a Israel.

3 Por eso el SEÑOR estaba muy enojado con los israelitas y permitió que el rey

Hazael de Aram y su hijo Ben-adad los derrotaran en repetidas ocasiones.

4 Entonces Joacaz pidió en oración la ayuda del SEÑOR, y el SEÑOR oyó su oración,
pues veía la cruel opresión que el rey de Aram ejercía sobre Israel.

5 Así que el SEÑOR envió a un hombre para rescatar a los israelitas de la tiranía de
los arameos. Después Israel vivió a salvo otra vez como en tiempos anteriores.

6 Sin embargo, los israelitas siguieron pecando, suiguiendo el mal ejemplo de
Jeroboam. También dejaron en pie el poste dedicado a la diosa Asera en Samaria.

7 Finalmente, el ejército de Joacaz quedó reducido a cincuenta conductores de
carros de guerra, diez carros de guerra y diez mil soldados de infantería. El rey de
Aram había matado a los demás, pisoteándolos como al polvo debajo de sus pies.

8 Los demás acontecimientos del reinado de Joacaz —todo lo que hizo y el
alcance de su poder— están registrados en *El libro de la historia de los reyes de
Israel*.

9 Cuando Joacaz murió, lo enterraron en Samaria. Luego su hijo Yoás[at] lo
sucedió en el trono.

Yoás gobierna en Israel

10 Yoás, hijo de Joacaz, comenzó a gobernar Israel durante el año treinta y siete
del reinado de Joás en Judá, y reinó en Samaria dieciséis años.

11 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. Se negó a apartarse de los pecados que
Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

12 Los demás acontecimientos del reinado de Yoás y todo lo que hizo, incluso el
alcance de su poder y su guerra contra el rey Amasías de Judá, están registrados en *El
libro de la historia de los reyes de Israel*.

13 Cuando Yoás murió, lo enterraron en Samaria con los reyes de Israel. Luego su
hijo Jeroboam II lo sucedió en el trono.

Última profecía de Eliseo

14 Cuando Eliseo cayó enfermo de muerte, el rey Yoás de Israel fue a visitarlo y
lloró sobre él diciendo: —¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡Veo los carros de Israel con sus
conductores!

15 Eliseo le dijo: —Consigue un arco y algunas flechas. Y el rey hizo lo que se le
indicó.

16 Luego Eliseo le dijo: —Pon tu mano sobre el arco. Eliseo puso sus dos manos
sobre las manos del rey.

17 Luego le ordenó: —Abre la ventana que da al oriente. Él la abrió, y Eliseo le
dijo: —¡Dispara! Así que el rey disparó una flecha y Eliseo proclamó: —Esta es la
flecha del SEÑOR, una flecha de victoria sobre Aram, porque tú conquistarás por
completo a los arameos en Afec.

18 Luego Eliseo dijo: —Ahora levanta las demás flechas y golpéalas contra el

piso. Entonces el rey las tomó y golpeó el piso tres veces;

19 pero el hombre de Dios se enojó con él y exclamó: —¡Tendrías que haber golpeado el piso cinco o seis veces! Así habrías vencido a Aram hasta destruirlo por completo. Ahora saldrás vencedor solamente tres veces.

20 Después Eliseo murió y fue enterrado. Unos grupos de saqueadores moabitas solían invadir el país cada primavera.

21 Cierta vez, mientras unos israelitas enterraban a un hombre, divisaron a una banda de esos saqueadores. Entonces en el apuro arrojaron el cuerpo en la tumba de Eliseo y huyeron; pero en cuanto el cuerpo tocó los huesos de Eliseo, ¡el muerto resucitó y de un salto se puso de pie!

22 El rey Hazael de Aram había oprimido a Israel durante todo el reinado de Joacaz,

23 pero el SEÑOR tuvo bondad y misericordia de los israelitas y no los destruyó por completo. Tuvo compasión de ellos por el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob; y hasta el día de hoy no los ha destruido por completo ni los ha expulsado de su presencia.

24 El rey Hazael de Aram murió y su hijo Ben-adad lo sucedió en el trono.

25 Entonces Yoás, hijo de Joacaz, recuperó de manos de Ben-adad, hijo de Hazael, las ciudades que le habían quitado a Joacaz, su padre. Yoás venció a Ben-adad en tres oportunidades y así recuperó las ciudades israelitas.

14

Amasías gobierna en Judá

1 Amasías, hijo de Joás, comenzó a gobernar Judá durante el segundo año del reinado de Yoás[au] en Israel.

2 Amasías tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Joadín y era de Jerusalén.

3 Amasías hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR, pero no tanto como su antepasado David. Amasías siguió, en cambio, el ejemplo de su padre, Joás.

4 No destruyó los santuarios paganos, y la gente siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso allí.

5 Cuando Amasías se afianzó en el trono, ejecutó a los funcionarios que habían asesinado a su padre.

6 Sin embargo, no mató a los hijos de los asesinos porque obedeció el mandato del SEÑOR que Moisés había escrito en el libro de la ley: Los padres no tienen que morir por los pecados de sus hijos, ni los hijos deben morir por los pecados de sus padres. Los que merezcan la muerte serán ejecutados por sus propios delitos[av].

7 Amasías también mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal. Además,
conquistó la ciudad de Sela y le cambió el nombre a Jocteel, como se le conoce hasta
el día de hoy.
8 Cierto día, Amasías envió mensajeros al rey Yoás de Israel, hijo de Joacaz y
nieto de Jehú, para transmitirle un desafío: ¡Ven y enfréntate conmigo en batalla[aw]!.
9 Entonces el rey Yoás de Israel respondió a Amasías, rey de Judá, con el
siguiente relato: En las montañas del Líbano, un cardo le envió un mensaje a un
poderoso cedro: «Entrega a tu hija en matrimonio a mi hijo»; pero justo en ese
momento, un animal salvaje del Líbano pasó por allí, ¡pisó el cardo y lo aplastó!
10 Es cierto que has derrotado a Edom y estás muy orgulloso de eso, pero
¡confórmate con tu victoria y quédate en casa! ¿Para qué causar problemas que sólo
te traerán calamidad a ti y al pueblo de Judá?
11 Sin embargo, Amasías no le hizo caso; entonces Yoás, rey de Israel, movilizó a
su ejército contra Amasías, rey de Judá. Los dos ejércitos se pusieron en pie de guerra
en Bet-semes, en Judá.
12 El ejército de Israel venció de manera aplastante a Judá, y sus soldados se
dispersaron y huyeron a sus casas.
13 En Bet-semes, el rey Yoás de Israel capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de
Joás y nieto de Ocozías. Después se dirigió a Jerusalén, donde demolió ciento
ochenta metros[ax] de la muralla de la ciudad, desde la Puerta de Efraín hasta la
Puerta de la Esquina.
14 Se llevó todo el oro y la plata, y todos los objetos del templo del SEÑOR.
También se apoderó de los tesoros del palacio real y tómo rehenes; luego regresó a
Samaria.
15 Los demás acontecimientos del reinado de Yoás y todo lo que hizo, incluso el
alcance de su poder y su guerra contra Amasías, rey de Judá, están registrados en *El
libro de la historia de los reyes de Israel*.
16 Cuando Yoás murió, lo enterraron en Samaria con los reyes de Israel y su hijo
Jeroboam II lo sucedió en el trono.
17 Amasías, rey de Judá, vivió quince años más después de la muerte del rey Yoás
de Israel.
18 Los demás acontecimientos del reinado de Amasías están registrados en *El
libro de la historia de los reyes de Judá*.
19 Hubo una conspiración en Jerusalén contra la vida de Amasías, y el rey huyó a
Laquis; pero sus enemigos mandaron a unos asesinos tras él, y lo mataron allí.
20 Llevaron su cuerpo a Jerusalén sobre un caballo y lo enterraron con sus
antepasados en la Ciudad de David.
21 Todo el pueblo de Judá había coronado a Uzías[ay], hijo de Amasías, quien

tenía dieciséis años de edad, para que reinara en lugar de su padre.

22 Después de la muerte de su padre, Uzías reconstruyó la ciudad de Elat y la
restituyó a Judá.

Jeroboam II gobierna en Israel

23 Jeroboam II, hijo de Yoás, comenzó a gobernar Israel durante el año quince del
reinado de Amasías en Judá, y reinó en Samaria cuarenta y un años.

24 Jeroboam II hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. Se negó a apartarse de los
pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

25 Jeroboam II recuperó los territorios de Israel que estaban entre Lebo-hamat y el
mar Muerto[az], tal como había prometido el SEÑOR, Dios de Israel, por medio del
profeta Jonás, hijo de Amitai, profeta de Gat-hefer.

26 El SEÑOR vio el amargo sufrimiento de todos en Israel, y no había ningún
israelita, ni esclavo ni libre, que los ayudara.

27 Como el SEÑOR no había dicho que borraría el nombre de Israel por completo,
usó a Jeroboam II, hijo de Yoás, para salvarlos.

28 Los demás acontecimientos del reinado de Jeroboam II y todo lo que hizo —
incluso el alcance de su poder, sus guerras y cómo recuperó para Israel las ciudades
de Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá[ba]— están registrados en *El
libro de la historia de los reyes de Israel*.

29 Cuando Jeroboam II murió, lo enterraron en Samaria[bb] con los reyes de Israel.
Luego su hijo Zacarías lo sucedió en el trono.

15

Uzías gobierna en Judá

1 Uzías[bc], hijo de Amasías, comenzó a gobernar Judá durante el año veintisiete
del reinado de Jeroboam II, en Israel.

2 Tenía dieciséis años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y dos
años. Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.

3 El rey hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR, así como su padre
Amasías.

4 Sin embargo, no destruyó los santuarios paganos, y la gente siguió ofreciendo
sacrificios y quemando incienso allí.

5 El SEÑOR hirió al rey con lepra[bd], enfermedad que le duró hasta el día de su
muerte; y vivió aislado en una casa aparte. Su hijo Jotam quedó encargado del palacio
real y él gobernaba a los habitantes del reino.

6 Los demás acontecimientos del reinado de Uzías y todo lo que hizo están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

7 Cuando Uzías murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David;
y su hijo Jotam lo sucedió en el trono.

Zacarías gobierna en Israel

8 Zacarías, hijo de Jeroboam II, comenzó a gobernar Israel durante el año treinta y
ocho del reinado de Uzías en Judá, y reinó en Samaria seis meses.

9 Zacarías hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que sus antepasados. Se negó a
apartarse de los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

10 Entonces Salum, hijo de Jabes, conspiró contra Zacarías, lo asesinó en
público[be] y ocupó el trono en su lugar.

11 Los demás acontecimientos del reinado de Zacarías están registrados en *El
libro de la historia de los reyes de Israel*.

12 Así se cumplió el mensaje que el SEÑOR le había dado a Jehú cuando dijo: Tus
descendientes serán reyes de Israel hasta la cuarta generación.

Salum gobierna en Israel

13 Salum, hijo de Jabes, comenzó a gobernar Israel durante el año treinta y nueve
del reinado de Uzías en Judá, y reinó en Samaria sólo un mes.

14 Manahem, hijo de Gadi, llegó a Samaria desde Tirsa, lo asesinó, y ocupó el
trono en su lugar.

15 Los demás acontecimientos del reinado de Salum, incluso su conspiración,
están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

Manahem gobierna en Israel

16 En esos días, Manahem destruyó la ciudad de Tapúa[bf] y todos sus alrededores
hasta Tirsa, porque sus habitantes se negaron a entregar la ciudad. Mató a toda la
población y les abrió el vientre a las mujeres embarazadas.

17 Manahem, hijo de Gadi, comenzó a gobernar Israel durante el año treinta y
nueve del reinado de Uzías en Judá, y reinó en Samaria diez años.

18 Manahem hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. Durante todo su reinado, se negó a
apartarse de los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

19 Entonces Tiglat-pileser[bg], rey de Asiria, invadió la nación; pero Manahem le
pagó treinta y cuatro mil kilos[bh] de plata con el fin de obtener su apoyo para afianzar
su soberanía real.

20 Para conseguir el dinero, Manahem extorsionó a los ricos de Israel obligando a
que cada uno le pagara cincuenta piezas[bi] de plata al rey de Asiria. Por eso el rey de
Asiria dejó de invadir Israel y se retiró del país.

21 Los demás acontecimientos del reinado de Manahem y todo lo que hizo están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

22 Cuando Manahem murió, su hijo Pekaía lo sucedió en el trono.

Pekaía gobierna en Israel

23 Pekaía, hijo de Manahem, comenzó a gobernar Israel durante el año cincuenta del reinado de Uzías en Judá y reinó en Samaria dos años.

24 Pekaía hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. Se negó a apartarse de los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

25 Entonces Peka, hijo de Remalías, comandante del ejército de Pekaía, conspiró contra el rey. Con el apoyo de cincuenta hombres de Galaad, Peka asesinó al rey, y también a Argob y a Arie, en la ciudadela del palacio de Samaria; y Peka ocupó el trono en su lugar.

26 Los demás acontecimientos del reinado de Peka y todo lo que hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

Peka gobierna en Israel

27 Peka, hijo de Remalías, comenzó a gobernar Israel durante el año cincuenta y dos del reinado de Uzías en Judá, y reinó en Samaria veinte años.

28 Peka hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. Se negó a apartarse de los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

29 Durante el reinado de Peka, el rey Tiglat-pileser de Asiria volvió a atacar a Israel y tomó las ciudades de Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes y Hazor. También conquistó las regiones de Galaad, Galilea, y todo el territorio de Neftalí; y a los habitantes los llevó cautivos a Asiria.

30 Entonces Oseas, hijo de Ela, conspiró contra Peka y lo asesinó. Oseas comenzó a gobernar Israel durante el año veinte de Jotam, hijo de Uzías.

31 Los demás acontecimientos del reinado de Peka y todo lo que hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Israel*.

Jotam gobierna en Judá

32 Jotam, hijo de Uzías, comenzó a gobernar Judá durante el segundo año del reinado de Peka, en Israel.

33 Tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dieciséis años. Su madre se llamaba Jerusa y era hija de Sadoc.

34 Jotam hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR. Hizo todo lo que había hecho su padre Uzías;

35 pero no destruyó los santuarios paganos, y la gente seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso allí. Él reconstruyó la puerta superior del templo del SEÑOR.

36 Los demás acontecimientos del reinado de Jotam y todo lo que hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

37 En esos días, el SEÑOR comenzó a enviar contra Judá al rey Rezín de Aram y al rey Peka de Israel.

38 Cuando Jotam murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David,

y su hijo Acaz lo sucedió en el trono.

16

Acaz gobierna en Judá

1 Acaz, hijo de Jotam, comenzó a gobernar Judá durante el año diecisiete del
reinado de Peka en Israel.
2 Acaz tenía veinte años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dieciséis años.
Él no hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR su Dios, como sí lo había hecho
su antepasado David.
3 En cambio, siguió el ejemplo de los reyes de Israel, hasta sacrificó a su propio
hijo en el fuego[bj]. De esta manera, siguió las prácticas detestables de las naciones
paganas que el SEÑOR había expulsado de la tierra del paso de los israelitas.
4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los santuarios paganos, en las colinas y
debajo de todo árbol frondoso.
5 Entonces el rey Rezín de Aram y el rey Peka de Israel subieron hacia Jerusalén
para atacarla. Sitiaron a Acaz pero no pudieron vencerlo.
6 En esos días, el rey de Edom[bk] recuperó la ciudad de Elat para Edom[bl].
Expulsó a la gente de Judá y mandó a edomitas[bm] a habitar el lugar, y allí viven
hasta el día de hoy.
7 El rey Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, con este mensaje:
Yo soy tu siervo y tu vasallo[bn]. Sube a rescatarme de los ejércitos de Aram e Israel,
que me atacan.
8 Después Acaz tomó la plata y el oro del templo del SEÑOR y del tesoro del
palacio y envió todo como pago al rey de Asiria.
9 Entonces el rey de Asiria atacó Damasco, la capital aramea, se llevó cautivos a
sus habitantes y los estableció en Kir. También mató al rey Rezín.
10 Luego el rey Acaz se dirigió a Damasco a encontrarse con Tiglat-pileser, rey de
Asiria. Mientras estaba allí, observó detenidamente el altar y le envió un modelo del
altar al sacerdote Urías, junto con el diseño bien detallado.
11 Urías siguió las instrucciones del rey y construyó uno igual, y lo tuvo listo
antes de que el rey volviera de Damasco.
12 Cuando el rey regresó, inspeccionó el altar e hizo sacrificios sobre él.
13 Presentó una ofrenda quemada y una ofrenda de grano, derramó una ofrenda
líquida y roció sobre el altar la sangre de ofrendas de paz.
14 Luego el rey Acaz quitó el antiguo altar de bronce de su lugar al frente del
templo del SEÑOR, entre la entrada y el altar nuevo, y lo colocó en el lado norte del
altar nuevo.

15 Le dijo al sacerdote Urías: Usa el altar nuevo[bo] para los sacrificios de las
ofrendas quemadas matutinas, la ofrenda de grano vespertina, la ofrenda quemada y
la ofrenda de grano del rey, y las ofrendas quemadas de todo el pueblo, así como sus
ofrendas de grano y sus ofrendas líquidas. Rocía sobre el altar nuevo la sangre de
todas las ofrendas quemadas y todos los sacrificios. El altar de bronce será
únicamente para mi uso personal.

16 Así que el sacerdote Urías hizo todo tal como el rey Acaz le ordenó.

17 Luego el rey quitó los paneles laterales y los tazones de las carretas para llevar
agua. También quitó de encima de los bueyes de bronce el gran tazón de bronce
llamado el Mar y lo puso sobre el empedrado.

18 Por deferencia al rey de Asiria, también quitó una especie de cubierta que se
había construido dentro del palacio para usar los días de reposo[bp], así como la
entrada exterior del rey al templo del SEÑOR.

19 Los demás acontecimientos del reinado de Acaz y todo lo que hizo están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

20 Cuando Acaz murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David.
Luego su hijo Ezequías lo sucedió en el trono.

17

Oseas gobierna en Israel

1 Oseas, hijo de Ela, comenzó a gobernar Israel durante el año doce del reinado de
Acaz en Judá y reinó en Samaria nueve años.

2 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, aunque no tanto como los reyes de Israel
que gobernaron antes que él.

3 Salmanasar, rey de Asiria, atacó al rey Oseas, por eso Oseas se vio obligado a
pagar un elevado tributo a Asiria.

4 Sin embargo, Oseas dejó de pagar el tributo anual y conspiró contra el rey de
Asiria al pedirle a So, rey de Egipto[bq], que lo ayudara a liberarse del poder del rey
de Asiria. Cuando el rey de Asiria descubrió la traición, tomó a Oseas por la fuerza y
lo metió en la cárcel.

Samaria cae ante Asiria

5 Entonces el rey de Asiria invadió todo el territorio y sitió a la ciudad de Samaria
durante tres años.

6 Finalmente, en el año nueve del reinado de Oseas, Samaria cayó y los israelitas
fueron desterrados a Asiria, donde los establecieron en colonias en la región de
Halah, en Gozán junto a la ribera del río Habor, y en las ciudades de los medos.

7 Semejante desgracia ocurrió a los israelitas porque rindieron culto a otros

dioses. Pecaron contra el SEÑOR su Dios, quien los había sacado a salvo de Egipto y los había rescatado del poder del faraón, rey de Egipto.

8 Habían seguido las prácticas de las naciones paganas que el SEÑOR había expulsado de la tierra de su paso, así como las prácticas que los reyes de Israel habían introducido.

9 Los israelitas también habían hecho muchas cosas en secreto, que no eran agradables al SEÑOR su Dios. Se construyeron santuarios paganos en todas las ciudades, desde el puesto de avanzada más pequeño hasta la ciudad amurallada más grande.

10 Levantaron columnas sagradas y postes dedicados a la diosa Asera en la cima de cada colina alta y debajo de todo árbol frondoso.

11 Ofrecieron sacrificios en todas las cumbres de las colinas, tal como lo hacían las naciones que el SEÑOR había expulsado de la tierra de su paso. Así que el pueblo de Israel había hecho muchas cosas perversas, con lo que provocó el enojo del SEÑOR.

12 Efectivamente, rindieron culto a ídolos[br] a pesar de las advertencias específicas que el SEÑOR les hizo repetidamente.

13 Una y otra vez el SEÑOR envió a sus profetas y videntes para dar a Israel y a Judá la siguiente advertencia: Apártense de sus malos caminos. Obedezcan mis mandatos y decretos, es decir, toda la ley que les ordené a sus antepasados que obedecieran y que les di a ustedes a través de mis siervos, los profetas.

14 Sin embargo, los israelitas no quisieron escuchar. Fueron tan tercos como sus antepasados, quienes se negaron a creer en el SEÑOR su Dios.

15 Rechazaron sus decretos y el pacto que él había hecho con sus antepasados, y despreciaron todas sus advertencias. Rindieron culto a ídolos inútiles, por lo cual ellos mismos se volvieron inútiles. Siguieron el ejemplo de las naciones vecinas, desobedeciendo el mandato del SEÑOR de no imitarlas.

16 Los israelitas rechazaron todos los mandatos del SEÑOR su Dios e hicieron dos becerros de metal. Levantaron un poste dedicado a la diosa Asera y rindieron culto a Baal y veneraron a todas las fuerzas del cielo.

17 Hasta sacrificaron a sus hijos y a sus hijas en el fuego[bs]. Consultaron con adivinos, practicaron la hechicería y se entregaron por completo al mal, con lo cual provocaron el enojo del SEÑOR.

18 Como el SEÑOR estaba muy enojado con los israelitas, los barrió de su presencia. Sólo la tribu de Judá quedó en la tierra;

19 pero aun los de Judá se negaron a obedecer los mandatos del SEÑOR su Dios, ya que siguieron las prácticas perversas que Israel había introducido.

20 El SEÑOR rechazó a todos los descendientes de Israel. Los castigó entregándolos a sus agresores hasta expulsar a Israel de su presencia.

21 Pues cuando el SEÑOR[bt] arrancó a Israel del reino de David, los israelitas
escogieron a Jeroboam, hijo de Nabat, como su rey; pero Jeroboam alejó a Israel del
SEÑOR y lo hizo cometer un gran pecado.
22 Los israelitas persistieron en seguir todos los caminos perversos de Jeroboam.
No se apartaron de esos pecados
23 hasta que finalmente el SEÑOR los barrió de su presencia, tal como les habían
advertido todos los profetas. En consecuencia, los israelitas fueron desterrados y
deportados a Asiria, donde se encuentran hasta el día de hoy.

Extranjeros en Israel

24 El rey de Asiria transportó grupos de gente desde Babilonia, Cuta, Ava, Hamat
y Sefarvaim, y los reubicó en las ciudades de Samaria en reemplazo del pueblo de
Israel. Ellos tomaron posesión de Samaria y habitaron sus ciudades;
25 pero ya que estos colonos extranjeros no adoraban al SEÑOR cuando recién
llegaron, el SEÑOR envió leones, que mataron a algunos de ellos.
26 Por esa razón mandaron un mensaje al rey de Asiria en el cual le decían: La
gente que has mandado a habitar las ciudades de Samaria no conoce las costumbres
religiosas del Dios de ese lugar. Él ha enviado leones a destruirlos, porque no lo
adoraron como se debe.
27 Entonces el rey de Asiria ordenó: Manden de regreso a Samaria a uno de los
sacerdotes desterrados; que viva allí y les enseñe a los nuevos residentes las
costumbres religiosas del Dios de ese lugar.
28 Entonces uno de los sacerdotes que había sido desterrado de Samaria regresó a
Betel y les enseñó a los nuevos residentes cómo adorar al SEÑOR.
29 Sin embargo, los diversos grupos de extranjeros a la vez siguieron rindiendo
culto a sus propios dioses. En todas las ciudades donde habitaban, colocaron sus
ídolos en los santuarios paganos que la gente de Samaria había construido.
30 Los que eran de Babilonia rendían culto a ídolos de su dios Sucot-benot; los de
Cuta rendían culto a su dios Nergal; los que eran de Hamat rendían culto a Asima;
31 los avitas rendían culto a sus dioses Nibhaz y Tartac; y la gente de Sefarvaim
hasta quemaba a sus propios hijos en sacrificio a sus dioses Adramelec y Anamelec.
32 Los nuevos residentes adoraban al SEÑOR, pero también elegían de entre ellos a
cualquiera y lo nombraban sacerdote para que ofreciera sacrificios en los lugares de
culto.
33 Aunque adoraban al SEÑOR, seguían tras sus propios dioses según las
costumbres religiosas de las naciones de donde provenían.
34 Todo esto sigue igual hasta el día de hoy. Ellos continúan con sus prácticas
antiguas en vez de adorar verdaderamente al SEÑOR y obedecer los decretos, las
ordenanzas, las instrucciones y los mandatos que él les dio a los descendientes de

Jacob, a quien le cambió el nombre por el de Israel.

35 Pues el SEÑOR hizo un pacto con los descendientes de Jacob y les ordenó: No
rindan culto a otros dioses, ni se inclinen ante ellos, ni los sirvan, ni les ofrezcan
sacrificios.

36 En cambio adoren sólo al SEÑOR, quien los sacó de Egipto con gran fuerza y
brazo poderoso. Inclínense sólo ante él y ofrezcan sacrificios únicamente a él.

37 En todo momento, asegúrense de obedecer los decretos, las ordenanzas, las
instrucciones y los mandatos que él escribió para ustedes. No deben rendir culto a
otros dioses.

38 No olviden el pacto que hice con ustedes y no rindan culto a otros dioses.

39 Adoren sólo al SEÑOR su Dios. Él es quien los librará de todos sus enemigos.

40 Sin embargo, la gente no quiso escuchar y siguió con sus prácticas antiguas.

41 Así que, si bien los nuevos residentes adoraban al SEÑOR, también rendían culto
a sus ídolos; y hasta el día de hoy, sus descendientes hacen lo mismo.

18

Ezequías gobierna en Judá

1 Ezequías, hijo de Acaz, comenzó a gobernar Judá durante el tercer año del
reinado de Oseas en Israel.

2 Tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén veintinueve
años. Su madre se llamaba Abías[bu], hija de Zacarías.

3 Ezequías hizo lo que era agradable a los ojos de Dios, igual que su antepasado
David.

4 Él quitó los santuarios paganos, destrozó las columnas sagradas y derribó los
postes dedicados a la diosa Asera. Hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés
había hecho, porque la gente de Israel seguía ofreciéndole sacrificios. La serpiente de
bronce se llamaba Nehustán[bv].

5 Ezequías confiaba en el SEÑOR, Dios de Israel. No hubo nadie como él entre
todos los reyes de Judá, ni antes ni después de él.

6 Permaneció fiel al SEÑOR en todo y obedeció cuidadosamente todos los
mandatos que el SEÑOR le había dado a Moisés.

7 Por eso el SEÑOR estaba con él, y Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo. Se
rebeló contra el rey de Asiria y se negó a pagarle tributo.

8 También conquistó a los filisteos hasta la lejana región de Gaza y su territorio,
desde el puesto de avanzada más pequeño hasta la ciudad amurallada más grande.

9 Durante el cuarto año del reinado de Ezequías, que era el séptimo año del
reinado de Oseas en Israel, Salmanasar, rey de Asiria, atacó la ciudad de Samaria y

comenzó a sitiarla.

10 Tres años después, durante el sexto año del reinado de Ezequías y el noveno
año del reinado de Oseas en Israel, Samaria cayó.

11 En ese tiempo, el rey de Asiria desterró a los israelitas a Asiria y los ubicó en
colonias en la región de Halah, en Gozán junto a la ribera del río Habor, y en las
ciudades de los medos.

12 Pues ellos se negaron a escuchar al SEÑOR su Dios y a obedecerlo. En cambio,
violaron su pacto, es decir, todas las leyes que Moisés, siervo del SEÑOR, les había
ordenado que obedecieran.

Asiria invade a Judá

13 En el año catorce del reinado de Ezequías[bw], Senaquerib, rey de Asiria, atacó
a las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.

14 Entonces el rey Ezequías envió el siguiente mensaje al rey de Asiria que estaba
en Laquis: Yo he actuado mal. Si tú te retiras, te pagaré cualquier tributo que exijas.
Así que el rey de Asiria exigió un pago de más de diez mil kilos de plata y mil kilos
de oro[bx].

15 Para reunir esta cantidad, el rey Ezequías usó toda la plata que estaba guardada
en el templo del SEÑOR y en el tesoro del palacio.

16 Hasta quitó el oro de las puertas del templo del SEÑOR y de los marcos de las
puertas que había revestido con oro, y se lo dio todo al rey de Asiria.

17 Sin embargo, el rey de Asiria mandó desde Laquis a su comandante en jefe, a
su comandante de campo y a su jefe del Estado Mayor[by] con un enorme ejército
para enfrentar al rey Ezequías en Jerusalén. Los asirios tomaron posición de batalla
junto al acueducto que vierte el agua en el estanque superior, cerca del camino que
lleva al campo donde se lavan[bz] telas.

18 Mandaron llamar al rey Ezequías, pero el rey envió a tres funcionarios a
recibirlos: Eliaquim, hijo de Hilcías, administrador del palacio; Sebna, secretario de
la corte; y Joa, hijo de Asaf, historiador del reino.

Senaquerib amenaza a Jerusalén

19 Entonces el jefe del Estado Mayor del rey asirio les dijo que le transmitieran a
Ezequías el siguiente mensaje: El gran rey de Asiria dice: ¿En qué confías que te da
tanta seguridad?

20 ¿Acaso crees que simples palabras pueden sustituir la fuerza y la capacidad
militar? ¿Con quién cuentas para haberte rebelado contra mí?

21 ¿Con Egipto? Si te apoyas en Egipto, será como una caña que se quiebra bajo
tu peso y te atraviesa la mano. ¡El faraón, rey de Egipto, no es nada confiable!

22 Tal vez me digas: «¡Confiamos en el SEÑOR nuestro Dios!» ; pero ¿no es él a
quien Ezequías insultó? ¿Acaso no fue Ezequías quien derribó sus santuarios y

altares, e hizo que todos en Judá y en Jerusalén adoraran sólo en el altar que hay aquí, en Jerusalén?

23 ¡Se me ocurre una idea! Llega a un acuerdo con mi amo, el rey de Asiria. Yo te daré dos mil caballos, ¡si es que puedes encontrar esa cantidad de hombres para que los monten!

24 Con tu pequeño ejército, ¿cómo se te ocurre desafiar siquiera al contingente más débil de las tropas de mi amo, aunque contaras con la ayuda de los carros de guerra y sus conductores de Egipto?

25 Es más, ¿crees que hemos invadido tu tierra sin la dirección del SEÑOR? El SEÑOR mismo nos dijo: «¡Ataquen esta tierra y destrúyanla!».

26 Entonces tanto Eliaquim, hijo de Hilcías, como Sebna y Joa le dijeron al jefe del Estado Mayor asirio: —Por favor, háblanos en arameo porque lo entendemos bien. No hables en hebreo[ca], porque oirá la gente que está sobre la muralla.

27 Pero el jefe del Estado Mayor de Senaquerib respondió: —¿Ustedes creen que mi amo les envió este mensaje sólo a ustedes y a su amo? Él quiere que todos los habitantes lo oigan porque, cuando sitiemos a esta ciudad, ellos sufrirán junto con ustedes. Tendrán tanta hambre y tanta sed que comerán su propio excremento y beberán su propia orina.

28 Después el jefe del Estado Mayor se puso de pie y le gritó en hebreo a la gente que estaba sobre la muralla: ¡Escuchen este mensaje del gran rey de Asiria!

29 El rey dice lo siguiente: «No dejen que Ezequías los engañe. Él jamás podrá librarlos de mi poder.

30 No permitan que los haga confiar en el SEÑOR diciéndoles: «Con toda seguridad el SEÑOR nos librará. ¡Esta ciudad nunca caerá en manos del rey asirio!».

31 ¡No escuchen a Ezequías! El rey de Asiria les ofrece estas condiciones: hagan las paces conmigo; abran las puertas y salgan. Entonces cada uno de ustedes podrá seguir comiendo de su propia vid y de su propia higuera, y bebiendo de su propio pozo.

32 Me encargaré de llevarlos a otra tierra como ésta: una tierra de grano y vino nuevo, de pan y viñedos, de olivares y miel. ¡Escojan la vida y no la muerte!» No escuchen a Ezequías cuando trate de engañarlos al decir: «¡El SEÑOR nos librará!».

33 ¿Acaso los dioses de cualquier otra nación alguna vez han salvado a su pueblo del rey de Asiria?

34 ¿Qué les sucedió a los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Y qué me dicen de los dioses de Sefarvaim, Hena e Iva? ¿Algún dios libró a Samaria de mi poder?

35 ¿Cuál de los dioses de alguna nación ha podido salvar alguna vez a su pueblo de mi poder? ¿Qué les hace pensar entonces que el SEÑOR puede librar a Jerusalén de mis manos?».

36 El pueblo se quedó en silencio y no dijo ni una palabra, porque Ezequías le había ordenado: No le respondan.

37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, administrador del palacio; Sebna, secretario de la corte; y Joa, hijo de Asaf, historiador del reino, regresaron a donde estaba Ezequías. Desesperados rasgaron su ropa, entraron para ver al rey y le contaron lo que había dicho el jefe del Estado Mayor asirio.

19

Ezequías busca la ayuda del SEÑOR

1 Cuando el rey Ezequías oyó el informe, rasgó su ropa, se vistió de tela áspera y entró al templo del SEÑOR.

2 Enseguida envió a Eliaquim, administrador del palacio; a Sebna, secretario de la corte; y a los principales sacerdotes, todos vestidos de tela áspera, a hablar con el profeta Isaías, hijo de Amoz.

3 Ellos le dijeron: El rey Ezequías dice: «Hoy es un día de dificultad, insulto y deshonra. Es como cuando un niño está a punto de nacer, pero la madre no tiene fuerzas para dar a luz.

4 Tal vez el SEÑOR tu Dios haya oído al jefe del Estado Mayor[cb] asirio, que fue enviado por el rey para desafiar al Dios viviente, y lo castigue por sus palabras. ¡Te rogamos que ores por los que hemos quedado!».

5 Una vez que los funcionarios del rey Ezequías le dieron a Isaías el mensaje del rey,

6 el profeta respondió: Díganle a su amo: «Esto dice el SEÑOR: «No te alteres por ese discurso blasfemo que han pronunciado contra mí los mensajeros del rey de Asiria.

7 ¡Escucha! Yo mismo actuaré en su contra[cc], y el rey recibirá un mensaje de que lo necesitan en su país. Así que volverá a su tierra, donde haré que lo maten a filo de espada»».

8 Mientras tanto, el jefe del Estado Mayor asirio partió de Jerusalén para consultar al rey de Asiria, quien había salido de Laquis y estaba atacando a Libna.

9 Poco después, el rey Senaquerib recibió la noticia de que el rey Tirhaca de Etiopía[cd] iba al frente de un ejército para luchar contra él. Antes de salir al encuentro de sus agresores, envió mensajeros de regreso a Ezequías, en Jerusalén, con el siguiente mensaje:

10 Este mensaje está dirigido al rey Ezequías de Judá. No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe con promesas de que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria.

11 Tú sabes perfectamente bien lo que han hecho los reyes de Asiria en todos los lugares donde han ido. ¡Han destruido por completo a todo aquel que se ha interpuesto en su camino! ¿Por qué serías tú la excepción?

12 ¿Acaso los dioses de otras naciones las han rescatado, naciones como Gozán, Harán, Resef y el pueblo de Edén que vivía en Telasar? ¡Mis antecesores los destruyeron a todos!

13 ¿Qué sucedió con el rey de Hamat y el rey de Arfad? ¿Qué les pasó a los reyes de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 Después de recibir la carta de mano de los mensajeros y de leerla, Ezequías subió al templo del SEÑOR y desplegó la carta ante el SEÑOR.

15 En presencia del SEÑOR, el rey hizo la siguiente oración: ¡Oh SEÑOR, Dios de Israel, tú estás entronizado entre los poderosos querubines! Sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Sólo tú creaste los cielos y la tierra.

16 ¡Inclínate, oh SEÑOR, y escucha! ¡Abre tus ojos, oh SEÑOR, y mira! Escucha las palabras desafiantes de Senaquerib contra el Dios viviente.

17 Es cierto, SEÑOR, que los reyes de Asiria han destruido a todas esas naciones.

18 Han arrojado al fuego a los dioses de esas naciones y los han quemado. ¡Por supuesto que los asirios pudieron destruirlos, pues no eran dioses en absoluto! Eran sólo ídolos de madera y de piedra, formados por manos humanas.

19 Ahora, oh SEÑOR nuestro Dios, rescátanos de su poder; así todos los reinos de la tierra sabrán que sólo tú, oh SEÑOR, eres Dios.

Isaías predice la liberación de Judá

20 Después, Isaías, hijo de Amoz, le envió a Ezequías el siguiente mensaje: Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «He oído tu oración con respecto al rey Senaquerib de Asiria,

21 y el SEÑOR ha pronunciado estas palabras en su contra:» La hija virgen de Sión te desprecia y se ríe de ti. La hija de Jerusalén menea la cabeza con desdén mientras tú huyes.

22 ¿A quién has estado desafiando y ridiculizando? ¿Contra quién levantaste la voz? ¿A quién miraste con ojos tan arrogantes? ¡Fue al Santo de Israel!

23 Por medio de tus mensajeros, has desafiado al Señor. Dijiste: «Con mis numerosos carros de guerra conquisté las montañas más altas, sí, las cimas más remotas del Líbano. Corté sus cedros más altos y sus mejores cipreses. Alcancé sus rincones más lejanos y exploré sus bosques más espesos.

24 Cavé pozos en muchas tierras extranjeras y me refresqué con sus aguas. ¡Con la planta de mi pie detuve todos los ríos de Egipto!».

25 Pero ¿acaso no has oído? Yo lo decidí hace mucho tiempo. Hace mucho que lo planifiqué, y ahora lo llevo a cabo. Yo determiné que tú aplastaras ciudades

fortificadas y las redujeras a un montón de escombros.

26 Por eso sus habitantes tienen tan poco poder y están tan asustados y
confundidos. Son tan débiles como la hierba, tan fácil de pisotear como tiernos brotes
verdes. Son como hierba que sale en el techo de una casa, que se quema antes de
poder crecer alta y lozana.

27 Pero a ti te conozco bien: sé dónde te encuentras, y cuándo entras y sales.
Conozco la forma en que desataste tu furia contra mí.

28 Por esa furia en mi contra y por tu arrogancia, que yo mismo oí, te pondré mi
gancho en la nariz y mi freno en la boca. Te haré regresar por el mismo camino por
donde viniste».

29 Luego Isaías le dijo a Ezequías: Esta es la prueba de que es cierto lo que digo:
Este año ustedes sólo comerán lo que crezca por sí mismo, y el año próximo comerán
lo que de eso brote. Sin embargo, el tercer año, plantarán cultivos y los cosecharán;
cuidarán de sus viñedos y comerán de su fruto.

30 Y ustedes, los que quedan en Judá, los que han escapado de los estragos del
ataque, echarán raíces en su propio suelo, crecerán y prosperarán.

31 Pues desde Jerusalén se extenderá un remanente de mi pueblo, un grupo de
sobrevivientes, desde el monte Sión. ¡El ferviente compromiso del SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales[ce] hará que esto suceda!

32 Y esto dice el SEÑOR acerca del rey de Asiria: «Sus ejércitos no entrarán en
Jerusalén; ni siquiera lanzarán una sola flecha contra ella. No marcharán fuera de sus
puertas con sus escudos ni levantarán terraplenes contra sus murallas.

33 El rey regresará a su propia tierra por el mismo camino por donde vino. No
entrará en esta ciudad —dice el SEÑOR.

34 Por mi propia honra y por amor a mi siervo David, defenderé esta ciudad y la
protegeré».

35 Esa noche el ángel del SEÑOR fue al campamento asirio y mató a ciento ochenta
y cinco mil soldados. Cuando los asirios que sobrevivieron[cf] se despertaron a la
mañana siguiente, encontraron cadáveres por todas partes.

36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó campamento y regresó a su propia
tierra. Volvió a Nínive, la capital del reino, y allí se quedó.

37 Cierto día, mientras rendía culto en el templo de su dios Nisroc, sus hijos[cg]
Adramelec y Sarezer lo mataron a espada. Luego escaparon a la tierra de Ararat, y
otro de sus hijos, Esar-hadón, lo sucedió en el trono de Asiria.

20

Enfermedad y recuperación de Ezequías

1 Por ese tiempo, Ezequías se enfermó gravemente, y el profeta Isaías, hijo de
Amoz, fue a visitarlo. Le dio al rey el siguiente mensaje: Esto dice el SEÑOR: «Pon tus
asuntos en orden porque vas a morir. No te recuperarás de esta enfermedad».
2 Cuando Ezequías oyó el mensaje, volvió su rostro hacia la pared y oró al SEÑOR:
3 Acuérdate, oh SEÑOR, que siempre te he sido fiel y te he servido con singular
determinación, haciendo siempre lo que te agrada; y el rey se echó a llorar
amargamente.
4 Sin embargo, antes de que Isaías saliera del patio central[ch], recibió este
mensaje de parte del SEÑOR:
5 Regresa y dile a Ezequías, el líder de mi pueblo: «Esto dice el SEÑOR, Dios de tu
antepasado David: «He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte y en tres
días te levantarás de la cama e irás al templo del SEÑOR.
6 Te añadiré quince años más de vida y te rescataré del rey de Asiria junto con
esta ciudad. Defenderé esta ciudad por mi propia honra y por amor a mi siervo
David»».
7 Entonces Isaías dijo: Preparen un ungüento de higos. Así que los sirvientes de
Ezequías untaron el ungüento sobre la llaga, ¡y Ezequías se recuperó!
8 Mientras tanto, Ezequías le había preguntado a Isaías: —¿Qué señal dará el
SEÑOR como prueba de que me sanará y en tres días iré al templo del SEÑOR?
9 Isaías contestó: —Esta es la señal del SEÑOR para demostrar que cumplirá lo que
ha prometido: ¿te gustaría que la sombra del reloj solar se adelantara diez gradas o
que se atrasara diez gradas[ci]?
10 —La sombra siempre se mueve hacia adelante —respondió Ezequías—, así
que eso sería fácil. Mejor haz que retroceda diez gradas.
11 Entonces el profeta Isaías le pidió al SEÑOR que lo hiciera, ¡y el SEÑOR hizo
retroceder diez gradas la sombra del reloj solar[cj] de Acaz!

Representantes de Babilonia

12 Poco tiempo después, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, le
envió saludos a Ezequías junto con un regalo, porque se enteró de que Ezequías había
estado muy enfermo.
13 Ezequías recibió a los enviados de Babilonia y les mostró todo lo que había en
sus casas del tesoro: la plata, el oro, las especias y los aceites aromáticos. También
los llevó a conocer su arsenal, ¡y les mostró todo lo que había en sus tesoros reales!
No hubo nada, ni en el palacio ni en el reino, que Ezequías no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: —¿Qué
querían esos hombres? ¿De dónde vinieron? Ezequías contestó: —Vinieron de la
lejana tierra de Babilonia.
15 —¿Qué vieron en tu palacio? —preguntó Isaías. —Lo vieron todo —contestó

Ezequías—. Les mostré todo lo que poseo, todos mis tesoros reales.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: —Escucha este mensaje del SEÑOR:

17 «Se acerca el tiempo cuando todo lo que hay en tu palacio —todos los tesoros que tus antepasados han acumulado hasta ahora— será llevado a Babilonia. No quedará nada —dice el SEÑOR.

18 Algunos de tus hijos serán llevados al destierro. Los harán eunucos que servirán en el palacio del rey de Babilonia».

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: —Este mensaje que me has dado de parte del SEÑOR es bueno. Pues el rey pensaba: Por lo menos habrá paz y seguridad mientras yo viva.

20 Los demás acontecimientos del reinado de Ezequías —entre ellos el alcance de su poder y cómo construyó un estanque y cavó un túnel[ck] para llevar agua a la ciudad— están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

21 Ezequías murió, y su hijo Manasés lo sucedió en el trono.

21

Manasés gobierna en Judá

1 Manasés tenía doce años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. Su madre era Hepsiba.

2 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR y siguió las prácticas detestables de las naciones paganas que el SEÑOR había expulsado de la tierra del paso de los israelitas.

3 Reconstruyó los santuarios paganos que su padre Ezequías había destruido. Construyó altares para Baal y levantó un poste dedicado a la diosa Asera, tal como lo había hecho el rey Acab de Israel. También se inclinó ante todos los poderes de los cielos y les rindió culto.

4 Construyó altares paganos dentro del templo del SEÑOR, el lugar sobre el cual el SEÑOR había dicho: Mi nombre permanecerá en Jerusalén para siempre.

5 Construyó estos altares para todos los poderes de los cielos en ambos atrios del templo del SEÑOR.

6 Manasés también sacrificó a su propio hijo en el fuego[cl]. Practicó la hechicería, la adivinación y consultó a los médiums y a los videntes. Hizo muchas cosas perversas a los ojos del SEÑOR y con eso provocó su enojo.

7 Incluso Manasés hizo una imagen tallada de la diosa Asera y la colocó en el templo, en el mismo lugar donde el SEÑOR les había dicho a David y a su hijo Salomón: Mi nombre será honrado para siempre en este templo y en Jerusalén, la ciudad que he escogido entre todas las tribus de Israel.

8 Si los israelitas se aseguran de obedecer mis mandatos —todas las leyes que mi

siervo Moisés les dio—, yo no los expulsaré de esta tierra que les di a sus antepasados.

9 Sin embargo la gente se negó a escuchar, y Manasés los llevó a cometer cosas aún peores que las que habían hecho las naciones paganas que el SEÑOR había destruido cuando el pueblo de Israel entró en la tierra.

10 Luego el SEÑOR dijo por medio de sus siervos, los profetas:

11 El rey Manasés de Judá ha hecho muchas cosas detestables. Es aún más perverso que los amorreos, quienes vivían en esta tierra antes que Israel. Él hizo que la gente de Judá pecara con sus ídolos[cm].

12 Entonces esto es lo que el SEÑOR, Dios de Israel, dice: traeré tanto desastre sobre Jerusalén y Judá que los oídos de quienes lo oigan se estremecerán de horror.

13 Juzgaré a Israel con el mismo criterio que usé para juzgar a Samaria y con la misma medida[cn] que usé con la familia de Acab. Barreré por completo a la gente de Jerusalén como cuando uno limpia un plato y lo pone boca abajo.

14 Incluso rechazaré al remanente de mi pueblo que haya quedado y los entregaré como botín a sus enemigos.

15 Pues han cometido gran maldad a mis ojos y me han hecho enojar desde que sus antepasados salieron de Egipto.

16 Manasés también asesinó a mucha gente inocente, a tal punto que Jerusalén se llenó de sangre inocente de un extremo a otro. Eso fue además del pecado que hizo cometer a los habitantes de Judá, al inducirlos a hacer lo malo a los ojos del SEÑOR.

17 Los demás acontecimientos del reinado de Manasés y todo lo que él hizo, entre ellos los pecados que cometió, están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

18 Cuando Manasés murió, lo enterraron en el jardín del palacio, el jardín de Uza. Luego su hijo Amón lo sucedió en el trono.

Amón gobierna en Judá

19 Amón tenía veintidós años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dos años. Su madre se llamaba Mesulemet y era hija de Haruz, de Jotba.

20 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, tal como su padre Manasés.

21 Siguió el ejemplo de su padre al rendirles culto a los mismos ídolos que su padre había venerado.

22 Abandonó al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y se negó a andar en los caminos del SEÑOR.

23 Tiempo después, los propios funcionarios de Amón conspiraron contra él y lo asesinaron en su palacio;

24 pero los habitantes del reino mataron a todos los que habían conspirado contra el rey Amón y luego proclamaron rey a su hijo Josías.

25 Los demás acontecimientos del reinado de Amón y lo que hizo están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

26 Fue enterrado en su tumba en el jardín de Uza. Luego su hijo Josías lo sucedió en el trono.

22

Josías gobierna en Judá

1 Josías tenía ocho años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén treinta y un años. Su madre se llamaba Jedida y era hija de Adaía, de Boscat.

2 Él hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR y siguió el ejemplo de su antepasado David; no se apartó de lo que era correcto.

3 Durante el año dieciocho de su reinado, el rey Josías envió al templo del SEÑOR a Safán, hijo de Azalía y nieto de Mesulam, secretario de la corte. Le dijo:

4 Ve a ver al sumo sacerdote Hilcías y pídele que cuente el dinero que los porteros han recaudado de la gente en el templo del SEÑOR.

5 Confía este dinero a los hombres que fueron designados para supervisar la restauración del templo. Así ellos podrán usarlo para pagar a los trabajadores que reparan el templo del SEÑOR.

6 Tendrán que contratar carpinteros, constructores y albañiles. También haz que compren toda la madera y la piedra labrada que se necesite para reparar el templo;

7 pero no les exijas a los supervisores de la construcción que lleven cuenta del dinero que reciben, porque son hombres honestos y dignos de confianza.

Hilcías descubre la ley de Dios

8 El sumo sacerdote Hilcías le dijo a Safán, secretario de la corte: ¡He encontrado el libro de la ley en el templo del SEÑOR! Entonces Hilcías le dio el rollo a Safán, y él lo leyó.

9 Safán fue a ver al rey y le informó: Tus funcionarios han entregado el dinero recaudado en el templo del SEÑOR a los trabajadores y a los supervisores del templo.

10 Safán también dijo al rey: El sacerdote Hilcías me entregó un rollo. Así que Safán se lo leyó al rey.

11 Cuando el rey oyó lo que estaba escrito en el libro de la ley, rasgó su ropa en señal de desesperación.

12 Luego dio las siguientes órdenes a Hilcías, el sacerdote; a Ahicam, hijo de Safán; a Acbor, hijo de Micaías; a Safán, secretario de la corte y a Asaías, consejero personal del rey:

13 Vayan al templo y consulten al SEÑOR por mí, por el pueblo y por toda la gente de Judá. Pregunten acerca de las palabras escritas en este rollo que se encontró. Pues

el gran enojo del SEÑOR arde contra nosotros, porque nuestros antepasados no obedecieron las palabras de este rollo. No hemos estado haciendo todo lo que dice que debemos hacer.

14 Entonces el sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías se dirigieron al Barrio Nuevo[co] de Jerusalén para consultar a la profetisa Hulda. Ella era la esposa de Salum, hijo de Ticvah, hijo de Harhas, el encargado del guardarropa del templo.

15 Ella les dijo: ¡El SEÑOR, Dios de Israel, ha hablado! Regresen y díganle al hombre que los envió:

16 «Esto dice el SEÑOR: «Traeré desastre sobre esta ciudad[cp] y sobre sus habitantes. Todas las palabras escritas en el rollo que el rey de Judá leyó se cumplirán,

17 pues los de mi pueblo me han abandonado y han ofrecido sacrificios a dioses paganos. Estoy muy enojado con ellos por todo lo que han hecho. Mi enojo arderá contra este lugar y no se apagará»».

18 Vayan a ver al rey de Judá, quien los envió a buscar al SEÑOR, y díganle: «Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel, acerca del mensaje que acabas de escuchar:

19 «Estabas apenado y te humillaste ante el SEÑOR al oír lo que yo pronuncié contra esta ciudad y sus habitantes, que esta tierra sería maldita y quedaría desolada. Rasgaste tu ropa en señal de desesperación y lloraste delante de mí, arrepentido. Ciertamente te escuché, dice el SEÑOR.

20 Por eso, no enviaré el desastre que he prometido hasta después de que hayas muerto y seas enterrado en paz. Tú no llegarás a ver la calamidad que traeré sobre esta ciudad»». De modo que llevaron su mensaje al rey.

23

Reformas religiosas de Josías

1 Entonces el rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

2 Luego subió al templo del SEÑOR junto con todos los habitantes de Judá y de Jerusalén, acompañado por los sacerdotes y los profetas: toda la gente, desde el menos importante hasta el más importante. Allí el rey les leyó todo el libro del pacto, que se había encontrado en el templo del SEÑOR.

3 El rey tomó su lugar de autoridad junto a la columna y renovó el pacto en presencia del SEÑOR. Se comprometió a obedecer al SEÑOR cumpliendo sus mandatos, leyes y decretos con todo el corazón y con toda el alma. De esa manera, confirmó todas las condiciones del pacto que estaban escritas en el rollo, y toda la gente se comprometió con el pacto.

4 Seguidamente el rey dio instrucciones al sumo sacerdote Hilcías, a los

sacerdotes de segundo rango y a los porteros del templo para que quitaran del templo del SEÑOR todos los objetos que se usaban para rendir culto a Baal, a Asera y a todos los poderes de los cielos. El rey hizo quemar todas estas cosas fuera de Jerusalén, en las terrazas del valle de Cedrón, y llevó las cenizas a Betel.

5 Eliminó a los sacerdotes idólatras, que habían sido nombrados por los reyes anteriores de Judá, porque ofrecían sacrificios en los santuarios paganos por todo el territorio de Judá y hasta en los alrededores de Jerusalén. También ofrecían sacrificios a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todos los poderes de los cielos.

6 El rey quitó del templo del SEÑOR el poste dedicado a la diosa Asera y lo llevó fuera de Jerusalén, al valle de Cedrón, donde lo quemó. Luego molió las cenizas del poste hasta hacerlas polvo y tiró el polvo sobre las tumbas de la gente.

7 También derribó las habitaciones de los prostitutos y las prostitutas de los santuarios paganos ubicados dentro del templo del SEÑOR, donde las mujeres tejían mantos para el poste dedicado a la diosa Asera.

8 Josías trasladó a Jerusalén a todos los sacerdotes que vivían en otras ciudades de Judá. También profanó los santuarios paganos donde habían ofrecido sacrificios, desde Geba hasta Beerseba. Destruyó los santuarios que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de Jerusalén. Esta puerta estaba situada a la izquierda de la puerta principal de la entrada a la ciudad.

9 A los sacerdotes que habían servido en los santuarios paganos no se les permitió[cq] servir en el altar del SEÑOR, en Jerusalén, pero se les dio permiso para comer pan sin levadura con los otros sacerdotes.

10 Después el rey profanó el altar de Tofet en el valle de Ben-Hinom, a fin de que nunca más nadie lo usara para sacrificar a un hijo o una hija en el fuego[cr], como ofrenda a Moloc.

11 También quitó de la entrada del templo del SEÑOR las estatuas de caballos que los reyes anteriores de Judá habían dedicado al sol, las cuales estaban cerca de las habitaciones del eunuco Natán-melec, un funcionario de la corte[cs]. El rey también quemó los carros de guerra dedicados al sol.

12 Josías derribó los altares que los reyes de Judá habían construido en la azotea del palacio, sobre la habitación de Acaz en el piso de arriba. El rey destruyó los altares que Manasés había construido en los dos atrios del templo del SEÑOR. Los hizo añicos[ct] y esparció los pedazos en el valle de Cedrón.

13 El rey también profanó los santuarios paganos que estaban al oriente de Jerusalén y al sur del monte de la Corrupción, donde el rey Salomón de Israel había construido santuarios para Astoret, la diosa detestable de los sidonios; para Quemos, el dios detestable de los moabitas; y para Moloc[cu], el repugnante dios de los amonitas.

14 Destrozó las columnas sagradas y derribó los postes dedicados a la diosa Asera.
Luego profanó estos lugares al esparcir huesos humanos sobre ellos.
15 El rey también derribó el altar que estaba en Betel, el santuario pagano que
Jeroboam, hijo de Nabat, había levantado cuando hizo pecar a Israel. Quemó el
santuario y lo molió hasta convertirlo en cenizas, y quemó el poste dedicado a la
diosa Asera.
16 Luego Josías se dio vuelta y notó que había varias tumbas en la ladera de la
colina. Ordenó que sacaran los huesos y los quemó sobre el altar de Betel para
profanarlo. (Todo sucedió tal como lo había anunciado el SEÑOR por medio del
hombre de Dios cuando Jeroboam se paró junto al altar durante el festival). Después
Josías se dio vuelta y miró hacia arriba, a la tumba del hombre de Dios[cv] que había
predicho estas cosas.
17 —¿Qué es ese monumento que está allí? —preguntó Josías. Y la gente de la
ciudad contestó: —¡Es la tumba del hombre de Dios que vino desde Judá y predijo
precisamente lo que tú acabas de hacer al altar de Betel!
18 —¡Déjenlo en paz! —respondió Josías—, ¡no molesten sus huesos! Por lo
tanto, no quemaron sus huesos ni los del viejo profeta de Samaria.
19 Después Josías demolió todas las edificaciones que había en los santuarios
paganos de los pueblos de Samaria, tal como lo hizo en Betel. Estas construcciones
fueron obra de diversos reyes de Israel y con ellas hicieron enojar mucho al
SEÑOR[cw].
20 Por último, el rey ejecutó a los sacerdotes de los santuarios paganos sobre sus
propios altares y quemó huesos humanos en los altares para profanarlos. Cuando
terminó, volvió a Jerusalén.

Josías celebra la Pascua

21 Luego el rey Josías emitió la siguiente orden para todo el pueblo: Ustedes
deben celebrar la Pascua para el SEÑOR su Dios, como se exige en este libro del pacto.
22 No se había celebrado una Pascua igual desde la época en que los jueces
gobernaban en Israel, ni durante todos los años de los reyes de Israel y de Judá.
23 La Pascua se celebró en Jerusalén en honor al SEÑOR, en el año dieciocho del
reinado de Josías.
24 Josías también se deshizo de los médiums y los videntes, de los dioses
familiares, de los ídolos[cx], y de todas las demás prácticas detestables, tanto en
Jerusalén como por toda la tierra de Judá. Lo hizo en obediencia a las leyes escritas
en el rollo que el sacerdote Hilcías había encontrado en el templo del SEÑOR.
25 Nunca antes hubo un rey como Josías, que se volviera al SEÑOR con todo su
corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, obedeciendo todas las leyes de
Moisés. Desde entonces nunca más hubo un rey como él.

26 Aun así, el SEÑOR estaba muy enojado con Judá, debido a todas las
perversidades que Manasés había hecho para provocarlo.
27 Pues el SEÑOR dijo: También expulsaré a Judá de mi presencia, así como
expulsé a Israel; y rechazaré a Jerusalén, mi ciudad escogida, y al templo donde debía
honrarse mi nombre.
28 Los demás acontecimientos del reinado de Josías y todos sus logros están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.
29 Durante el reinado de Josías, el faraón Necao, rey de Egipto, fue al río Éufrates
para ayudar al rey de Asiria. El rey Josías y su ejército salieron a enfrentarlo[cy], pero
el rey Necao[cz] mató a Josías cuando se encontraron en Meguido.
30 Los funcionarios de Josías llevaron su cuerpo en un carro de guerra desde
Meguido hasta Jerusalén y lo enterraron en su tumba. Entonces la gente de la nación
ungió a Joacaz, hijo de Josías, y lo proclamó el siguiente rey.

Joacaz gobierna en Judá

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén tres
meses. Su madre se llamaba Hamutal y era hija de Jeremías, de Libna.
32 Joacaz hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que sus antepasados.
33 El faraón Necao metió a Joacaz en la cárcel de Ribla, en la tierra de Hamat,
para impedir que gobernara[da] en Jerusalén. También exigió que Judá pagara un
tributo de tres mil cuatrocientos kilos de plata, y treinta y cuatro kilos de oro[db].

Joacim gobierna en Judá

34 Luego el faraón Necao puso en el trono a Eliaquim, otro de los hijos de Josías,
para que reinara en lugar de su padre y le cambió el nombre a Joacim. Joacaz fue
llevado a Egipto como prisionero, y allí murió.
35 Para obtener la plata y el oro que el faraón Necao exigía como tributo, Joacim
recaudaba un impuesto de los habitantes de Judá, para el cual les pedía que pagaran
en proporción a sus riquezas.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén once
años. Su madre se llamaba Zebuda y era hija de Pedaías, de Ruma.
37 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que sus antepasados.

24

1 Durante el reinado de Joacim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió la
tierra de Judá. Joacim se rindió y le pagó tributo durante tres años, pero después se
rebeló.
2 Entonces el SEÑOR mandó contra Judá bandas de saqueadores babilonios[dc],
arameos, moabitas y amonitas a fin de destruirla, tal como el SEÑOR lo había

prometido por medio de sus profetas.

3 Estas calamidades le sucedieron a Judá por orden del SEÑOR. Él había decidido
expulsar a Judá de su presencia debido a los muchos pecados de Manasés,

4 quien había llenado Jerusalén con sangre inocente. El SEÑOR no perdonaba eso.

5 Los demás acontecimientos del reinado de Joacim y todos sus logros están
registrados en *El libro de la historia de los reyes de Judá*.

6 Cuando Joacim murió, su hijo Joaquín lo sucedió en el trono.

7 A partir de entonces, el rey de Egipto no se atrevió a salir más de su país, porque
el rey de Babilonia conquistó toda la región que anteriormente pertenecía a Egipto,
desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates.

Joaquín gobierna en Judá

8 Joaquín tenía dieciocho años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén tres
meses. Su madre se llamaba Nehusta y era hija de Elnatán, de Jerusalén.

9 Joaquín hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que su padre.

10 Durante el reinado de Joaquín, los oficiales del rey Nabucodonosor de
Babilonia subieron contra Jerusalén y la sitiaron.

11 El propio Nabucodonosor llegó a la ciudad durante el sitio.

12 Entonces el rey Joaquín, junto con la reina madre, sus consejeros, sus
comandantes y sus oficiales, se rindieron ante los babilonios. Durante el octavo año
de su reinado, Nabucodonosor tomó a Joaquín prisionero.

13 Como el SEÑOR ya había dicho, Nabucodonosor se llevó todos los tesoros del
templo del SEÑOR y del palacio real. Sacó[dd] todos los objetos de oro que el rey
Salomón había puesto en el templo.

14 El rey Nabucodonosor se llevó cautiva a toda la población de Jerusalén —unas
diez mil personas en total— incluso a los comandantes y a los mejores soldados, y a
los artesanos y a otras personas habilidosas. Sólo dejaron en el país a la gente más
pobre.

15 Nabucodonosor llevó cautivo a Babilonia al rey Joaquín, junto con la reina
madre, las esposas del rey, sus funcionarios y las personas más influyentes de la
sociedad de Jerusalén.

16 También desterró a siete mil de los mejores soldados, y a mil artesanos y a
otras personas habilidosas, todos fuertes y aptos para la guerra.

17 Después el rey de Babilonia puso en el trono a Matanías, tío de Joaquín[de],
para que fuera el siguiente rey y le cambió el nombre a Sedequías.

Sedequías gobierna en Judá

18 Sedequías tenía veintiún años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén once
años. Su madre se llamaba Hamutal y era hija de Jeremías, de Libna.

19 Sedequías hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que Joacim.

20 Estas cosas sucedieron debido al enojo que el SEÑOR tenía contra la gente de Jerusalén y de Judá, hasta que finalmente los expulsó de su presencia y los envió al destierro.

25

Caída de Jerusalén

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

1 Así que el 15 de enero[df], durante el noveno año del reinado de Sedequías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, dirigió a todo su ejército contra Jerusalén. Rodearon la ciudad y construyeron rampas de asalto contra las murallas.

2 Jerusalén estuvo sitiada hasta el año once del reinado de Sedequías.

3 Hacia el 18 de julio del año once del reinado de Sedequías[dg], el hambre en la ciudad ya era muy intensa y se había agotado por completo lo último que quedaba de alimento.

4 Entonces abrieron una brecha en la muralla de la ciudad, y todos los soldados huyeron. Como la ciudad estaba rodeada por los babilonios[dh], esperaron hasta la caída de sol y entonces se deslizaron por la puerta que está entre las dos murallas, detrás del jardín real, y se dirigieron al valle del Jordán[di].

5 Sin embargo, las tropas babilónicas[dj] persiguieron al rey y lo capturaron en las llanuras de Jericó, porque todos sus hombres lo habían abandonado y se habían dispersado.

6 Lo llevaron ante el rey de Babilonia, que se encontraba en Ribla, donde dictó sentencia contra Sedequías.

7 Hicieron que Sedequías presenciara la masacre de sus hijos. Luego le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia.

Destrucción del templo

8 El 14 de agosto de ese año[dk], que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia y funcionario del rey babilónico.

9 Quemó por completo el templo del SEÑOR, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. Destruyó todos los edificios importantes[dl] de la ciudad.

10 Después supervisó a todo el ejército babilónico mientras derribaba por completo las murallas de Jerusalén.

11 Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó cautivas a las personas que quedaban en la ciudad, a los desertores que habían jurado lealtad al rey de Babilonia, y al resto de la población;

12 pero el capitán de la guardia permitió que algunos de los más pobres quedaran

en Judá para cuidar los viñedos y los campos.

13 Los babilonios hicieron pedazos las columnas de bronce que estaban al frente
del templo del SEÑOR, las carretas de bronce para llevar agua y el enorme tazón de
bronce llamado el Mar, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

14 También se llevaron los recipientes para la ceniza, las palas, las despabiladeras
de las lámparas, los platos y todos los demás objetos de bronce que se usaban para
realizar los sacrificios en el templo.

15 Nabuzaradán, capitán de la guardia, también se llevó los recipientes para
quemar el incienso y los tazones, y todos los demás objetos de oro puro o de plata.

16 El peso del bronce de las dos columnas, el Mar y las carretas para llevar agua
era tanto que no podía calcularse. Estos objetos se habían hecho para el templo del
SEÑOR en tiempos del rey Salomón.

17 Cada columna tenía unos ocho metros[dm] de altura. El capitel de bronce en la
parte superior de cada columna era de casi dos metros y medio[dn] de altura y estaba
decorado alrededor con una red de granadas hecha de bronce.

18 Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó consigo como prisioneros al sumo
sacerdote Seraías, al sacerdote de segundo rango Sofonías, y a los tres porteros
principales.

19 De la gente que seguía escondida en la ciudad, se llevó a un oficial que había
estado al mando del ejército judío, a cinco de los consejeros personales del rey, al
secretario principal del comandante del ejército, quien estaba a cargo del
reclutamiento, y a otros sesenta ciudadanos.

20 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los llevó a todos ante el rey de Babilonia,
que se encontraba en Ribla.

21 Allí, en Ribla, en la tierra de Hamat, el rey de Babilonia mandó que los
ejecutaran a todos. Así que el pueblo de Judá fue expulsado de su tierra y llevado al
destierro.

Gedalías gobierna en Judá

22 Luego el rey Nabucodonosor nombró gobernador sobre la gente que había
dejado en Judá a Gedalías, hijo de Ahicam y nieto de Safán.

23 Cuando todos los comandantes del ejército y sus hombres se enteraron de que
el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Gedalías, fueron a verlo a Mizpa.
En ese grupo estaban Ismael, hijo de Netanías; Johanán, hijo de Carea; Seraías, hijo
de Tanhumet el netofatita y Jezanías[do], hijo del maacateo, junto con todos sus
hombres.

24 Gedalías les juró que los funcionarios babilónicos no querían hacerles ningún
daño. No les tengan miedo. Vivan en la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y todo les
irá bien, les prometió.

25 Después, a mediados del otoño de ese año[dp], Ismael, hijo de Netanías y nieto de Elisama, quien era de la familia real, fue con diez hombres a Mizpa y mató a Gedalías. También mató a todos los judíos y babilonios que estaban con Gedalías en Mizpa.

26 Entonces toda la gente de Judá, desde el menos importante hasta el más importante, junto con los comandantes del ejército, huyeron despavoridos a Egipto, porque tenían miedo de lo que pudieran hacerles los babilonios.

Esperanza para la descendencia real de Israel

27 En el año treinta y siete del exilio de Joaquín, rey de Judá, Evil-merodac ascendió al trono de Babilonia. El nuevo rey fue bondadoso con[dq] Joaquín y lo puso en libertad el 2 de abril de ese año[dr].

28 Le habló con amabilidad y le dio una posición superior a la de los demás reyes exiliados en Babilonia.

29 Le proporcionó a Joaquín ropa nueva para reemplazar la ropa de prisionero y le permitió comer en presencia del rey por el resto de su vida.

30 Así que el rey de Babilonia le dio una ración diaria de comida mientras vivió.

1 Crónicas

1

De Adán hasta los hijos de Noé

1 Los descendientes de Adán fueron: Set, Enós,

2 Cainán, Mahalaleel, Jared,

3 Enoc, Matusalén, Lamec

4 y Noé. Los hijos de Noé fueron[a]: Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de Jafet

5 Los descendientes de Jafet fueron: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

6 Los descendientes de Gomer fueron: Askenaz, Rifat[b] y Togarmá.

7 Los descendientes de Javán fueron: Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.

Descendientes de Cam

8 Los descendientes de Cam fueron: Cus, Mizraim[c], Fut y Canaán.

9 Los descendientes de Cus fueron: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los descendientes de Raama fueron: Seba y Dedán.

10 Cus también fue antepasado de Nimrod, quien fue el primer guerrero heroico de la tierra.

11 Mizraim fue antepasado de los ludeos, los anameos, los lehabitas, los naftuhitas,

12 los patruseos, los caslujitas y los caftoritas, de los que descienden los filisteos[d].

13 El hijo mayor de Canaán fue Sidón, antepasado de los sidonios. Canaán también fue antepasado de los hititas[e],

14 los jebuseos, los amorreos, los gergeseos,

15 los heveos, los araceos, los sineos,

16 los arvadeos, los zemareos y los hamateos.

Descendientes de Sem

17 Los descendientes de Sem fueron: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Los descendientes de Aram fueron[f]: Uz, Hul, Geter y Mas[g].

18 Arfaxad fue el padre de Sela. Sela fue el padre de Heber.

19 Heber tuvo dos hijos. El primero se llamó Peleg (nombre que significa división), porque durante su vida los habitantes del mundo estaban divididos en diferentes grupos según su idioma. Su hermano se llamó Joctán.

20 Joctán fue antepasado de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

21 Adoram, Uzal, Dicla,
22 Obal[h], Abimael, Seba,
23 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron descendientes de Joctán.
24 De manera que esta es la descendencia por medio de Sem: Arfaxad, Sela[i],
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré
27 y Abram, posteriormente conocido como Abraham.

Descendientes de Abraham

28 Los hijos de Abraham fueron: Isaac e Ismael.
29 Estos son sus registros genealógicos: los hijos de Ismael fueron: Nebaiot (el mayor), Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedema. Estos fueron los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Cetura, la concubina de Abraham, fueron: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán fueron: Seba y Dedán.
33 Los hijos de Madián fueron: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos fueron descendientes de Abraham por medio de su concubina Cetura.

Descendientes de Isaac

34 Abraham fue el padre de Isaac. Los hijos de Isaac fueron: Esaú e Israel[j].

Descendientes de Esaú

35 Los hijos de Esaú fueron: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.
36 Los descendientes de Elifaz fueron: Temán, Omar, Zefo[k], Gatam, Cenaz y Amalec, quien le nació a Timna[l].
37 Los descendientes de Reuel fueron: Nahat, Zera, Sama y Miza.

Pueblos originarios de Edom

38 Los descendientes de Seir fueron: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Los descendientes de Lotán fueron: Hori y Hemam[m]. La hermana de Lotán se llamaba Timna.
40 Los descendientes de Sobal fueron: Alván[n], Manahat, Ebal, Sefo[o] y Onam. Los descendientes de Zibeón fueron: Aja y Aná.
41 El hijo de Aná fue Disón. Los descendientes de Disón fueron: Hemdán[p], Esbán, Itrán y Querán.
42 Los descendientes de Ezer fueron: Bilhán, Zaaván y Acán[q]. Los descendientes de Disán[r] fueron: Uz y Arán.

Gobernantes de Edom

43 Estos son los reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que los

israelitas tuvieran rey[s]: Bela, hijo de Beor, quien reinó desde su ciudad de Dinaba.

44 Cuando Bela murió, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, quien era de Bosra.

45 Cuando Jobab murió, reinó en su lugar Husam, quien era de la región de Temán.

46 Cuando Husam murió, reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad; y gobernó desde la ciudad de Avit. Él fue quien destrozó al ejército madianita en la tierra de Moab.

47 Cuando Hadad murió, reinó en su lugar Samla, quien era de la ciudad de Masreca.

48 Cuando Samla murió, reinó en su lugar Saúl, quien era de la ciudad de Rehobot del Río.

49 Cuando Saúl murió, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.

50 Cuando Baal-hanán murió, reinó en su lugar Hadad; y gobernó desde la ciudad de Pau[t]. Su esposa fue Mehetabel, hija de Matred y nieta de Mezaab.

51 Luego Hadad murió. Los jefes de los clanes de Edom fueron Timna, Alva[u], Jetet,

52 Aholibama, Ela, Pinón,

53 Cenaz, Temán, Mibzar,

54 Magdiel e Iram. Esos son los jefes de los clanes de Edom.

2

Descendientes de Israel

1 Los hijos de Israel[v] fueron: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,

2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

3 Judá tuvo tres hijos con Bet-súa, una mujer cananea. Sus nombres fueron Er, Onán y Sela; pero el SEÑOR vio que Er, el hijo mayor, era un hombre perverso, de manera que le quitó la vida.

4 Tiempo después Judá tuvo mellizos con Tamar, su nuera viuda. Sus nombres fueron Pérez y Zera. En total, Judá tuvo cinco hijos.

5 Los hijos de Pérez fueron: Hezrón y Hamul.

6 Los hijos de Zera fueron: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Darda[w], cinco en total.

7 El hijo de Carmi (un descendiente de Zimri) fue Acán[x], quien trajo calamidad sobre Israel cuando tomó el botín que había sido apartado para el SEÑOR[y].

8 El hijo de Etán fue Azarías.

De Hezrón, nieto de Judá, hasta David

9 Los hijos de Hezrón fueron: Jerameel, Ram y Caleb[z].

10 Ram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón, uno de los líderes de Judá.

11 Naasón fue el padre de Salmón[aa]. Salmón fue el padre de Booz.

12 Booz fue el padre de Obed. Obed fue el padre de Isaí.

13 El primer hijo de Isaí fue Eliab; el segundo, Abinadab; el tercero, Simea;

14 el cuarto, Natanael; el quinto, Radai;

15 el sexto, Ozem y el séptimo fue David.

16 Sus hermanas se llamaban Sarvia y Abigail. Sarvia tuvo tres hijos: Abisai, Joab y Asael.

17 Abigail contrajo matrimonio con un ismaelita llamado Jeter, y tuvieron un hijo llamado Amasa.

Otros descendientes de Hezrón

18 Caleb, hijo de Hezrón, tuvo hijos con Azuba, su esposa, y con Jeriot[ab]. Los hijos de ella se llamaban Jeser, Sobab y Ardón.

19 Después de la muerte de Azuba, Caleb se casó con Efrata[ac], y tuvieron un hijo llamado Hur.

20 Hur fue el padre de Uri, y Uri fue el padre de Bezalel.

21 Cuando Hezrón tenía sesenta años de edad se casó con la hermana de Galaad, hija de Maquir, y tuvieron un hijo llamado Segub.

22 Segub fue el padre de Jair, quien gobernó veintitrés ciudades en la tierra de Galaad

23 (pero Gesur y Aram conquistaron las Ciudades de Jair[ad], y también tomaron Kenat y sus sesenta aldeas vecinas). Todos ellos fueron descendientes de Maquir, padre de Galaad.

24 Poco después de la muerte de Hezrón en la ciudad de Caleb-efrata, su esposa Abías dio a luz un hijo llamado Asur (padre de[ae] Tecoa).

Descendientes de Jerameel, hijo de Hezrón

25 Los hijos de Jerameel, hijo mayor de Hezrón, fueron: Ram (el mayor), Buna, Orén, Ozem y Ahías.

26 Jerameel tuvo una segunda esposa llamada Atara, quien fue la madre de Onam.

27 Los hijos de Ram, el hijo mayor de Jerameel, fueron: Maaz, Jamín y Equer.

28 Los hijos de Onam fueron: Samai y Jada. Los hijos de Samai fueron: Nadab y Abisur.

29 Los hijos de Abisur y su esposa Abihail fueron: Ahbán y Molid.

30 Los hijos de Nadab fueron: Seled y Apaim. Seled murió sin hijos,

31 pero Apaim tuvo un hijo llamado Isi. El hijo de Isi fue Sesán, quien tuvo un descendiente llamado Ahlai.

32 Los hijos de Jada, el hermano de Samai, fueron: Jeter y Jonatán. Jeter murió sin

hijos,

33 pero Jonatán tuvo dos hijos llamados Pelet y Zaza. Todos ellos fueron descendientes de Jerameel.

34 Sesán no tuvo hijos, aunque sí tuvo hijas. También tuvo un sirviente egipcio llamado Jarha.

35 Sesán le dio a Jarha una de sus hijas como esposa y tuvieron un hijo llamado Atai.

36 Atai fue el padre de Natán. Natán fue el padre de Zabad.

37 Zabad fue el padre de Eflal. Eflal fue el padre de Obed.

38 Obed fue el padre de Jehú. Jehú fue el padre de Azarías.

39 Azarías fue el padre de Heles. Heles fue el padre de Elasa.

40 Elasa fue el padre de Sismai. Sismai fue el padre de Salum.

41 Salum fue el padre de Jecamías. Jecamías fue el padre de Elisama.

Descendientes de Caleb, hijo de Hezrón

42 Entre los descendientes de Caleb, hermano de Jerameel, se encontraba Mesa (el hijo mayor), quien fue el padre de Zif. También entre los descendientes de Caleb estaban los hijos de Maresa, el padre de Hebrón[af].

43 Los hijos de Hebrón fueron: Coré, Tapúa, Requem y Sema.

44 Sema fue el padre de Raham, y Raham fue el padre de Jorcoam. Requem fue el padre de Samai.

45 El hijo de Samai fue Maón, y Maón fue el padre de Bet-sur.

46 La concubina de Caleb, Efa, dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Harán fue el padre de Gazez.

47 Los hijos de Jahdai fueron: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.

48 Otra de las concubinas de Caleb, Maaca, dio a luz a Seber y a Tirhana.

49 También dio a luz a Saaf (el padre de Madmana) y a Seva (el padre de Macbena y de Gibea). Caleb también tuvo una hija llamada Acsa.

50 Todos ellos fueron descendientes de Caleb.

Descendientes de Hur, hijo de Caleb

Los hijos de Hur, el hijo mayor de Efrata, la esposa de Caleb, fueron: Sobal (el fundador de Quiriat-jearim),

51 Salma (el fundador de Belén) y Haref (el fundador de Bet-gader).

52 Los descendientes de Sobal (el fundador de Quiriat-jearim) fueron Haroe, la mitad de los manahetitas,

53 y las familias de Quiriat-jearim: los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de quienes procedía la gente de Zora y Estaol.

54 Los descendientes de Salma fueron: la gente de Belén, los netofatitas, Atrot-bet-joab, la otra mitad de los manahetitas, los zoraítas,

55 y las familias de escribas que vivieron en Jabes: los tirateos, los simeateos y los sucateos. Todos ellos fueron ceneos, que descendían de Hamat, el padre de la familia de Recab[ag].

3

Descendientes de David

1 Estos son los hijos de David que nacieron en Hebrón: El mayor fue Amnón, y su madre fue Ahinoam de Jezreel. El segundo fue Daniel, y su madre fue Abigail de Carmelo.

2 El tercero fue Absalón, y su madre fue Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur. El cuarto fue Adonías, y su madre fue Haguit.

3 El quinto fue Sefatías, y su madre fue Abital. El sexto fue Itream, y su madre fue Egla, esposa de David.

4 Estos seis hijos le nacieron a David en Hebrón, donde reinó siete años y medio. Luego David reinó otros treinta y tres años en Jerusalén.

5 Entre los hijos de David que le nacieron en Jerusalén estaban Samúa[ah], Sobab, Natán y Salomón. La madre de ellos fue Betsabé[ai], hija de Amiel.

6 Además David tuvo otros nueve hijos: Ibhar, Elisúa[aj], Elpelet[ak],

7 Noga, Nefeg, Jafía,

8 Elisama, Eliada y Elifelet.

9 Estos fueron los hijos de David, sin contar los hijos que nacieron de sus concubinas. La hermana de ellos fue Tamar.

Descendientes de Salomón

10 Los descendientes de Salomón fueron: Roboam, Abías, Asa, Josafat,

11 Yoram[al], Ocozías, Joás,

12 Amasías, Uzías[am], Jotam,

13 Acaz, Ezequías, Manasés,

14 Amón y Josías.

15 Los hijos de Josías fueron: Johanán (el mayor), Joacim (el segundo), Sedequías (el tercero) y Joacaz[an] (el cuarto).

16 Los sucesores de Joacim fueron su hijo Joaquín y su hermano Sedequías[ao].

Descendientes de Joaquín

17 Los hijos de Joaquín[ap] —quien fue tomado prisionero por los babilonios— fueron: Salatiel,

18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

19 Los hijos de Pedaías fueron: Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel fueron: Mesulam y Hananías. (La hermana de ellos fue Selomit).

20 Sus otros cinco hijos fueron Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed.

21 Los hijos de Hananías fueron: Pelatías y Jesaías. El hijo de Jesaías fue Refaías y el hijo de Refaías fue Arnán. El hijo de Arnán fue Abdías y el hijo de Abdías fue Secanías.

22 Los descendientes de Secanías fueron: Semaías y sus hijos, Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat; seis en total.

23 Los hijos de Nearías fueron: Elioenai, Ezequías y Azricam; tres en total.

24 Los hijos de Elioenai fueron: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani; siete en total.

4

Otros descendientes de Judá

1 Los descendientes de Judá fueron: Pérez, Hazrón, Carmi, Hur y Sobal.

2 Reaía, hijo de Sobal, fue el padre de Jahat. Jahat fue el padre de Ahumai y Lahad. Estas fueron las familias de los zoratitas.

3 Los descendientes de[aq] Etam fueron: Jezreel, Isma, Ibdas, una hermana llamada Haze-lelponi,

4 Penuel (el padre de[ar] Gedor) y Ezer (el padre de Husa). Estos fueron los descendientes de Hur (el hijo mayor de Efrata), el antepasado de Belén.

5 Asur (el padre de Tecoa) tuvo dos esposas, llamadas Hela y Naara.

6 Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari.

7 Hela dio a luz a Zeret, Izhar[as], Etnán

8 y Cos, quien fue antepasado de Anub, de Zobeba, y de todas las familias de Aharhel, hijo de Harum.

9 Había un hombre llamado Jabes, quien fue más honorable que cualquiera de sus hermanos. Su madre le puso por nombre Jabes[at] porque su nacimiento le causó mucho dolor.

10 Él fue quien oró al Dios de Israel diciendo: ¡Ay, si tú me bendijeras y extendieras mi territorio! ¡Te ruego que estés conmigo en todo lo que haga, y líbrame de toda dificultad que me cause dolor!; y Dios le concedió lo que pidió.

11 Quelub (hermano de Súa) fue el padre de Mehir, y Mehir fue el padre de Estón.

12 Estón fue el padre de Bet-rafa, Paseah y Tehina. Tehina fue el padre de Ir-nahas. Estos fueron los descendientes de Reca.

13 Los hijos de Cenaz fueron: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel fueron: Hatat y Meonotai[au].

14 Meonotai fue el padre de Ofra. Seraías fue el padre de Joab, el fundador del valle de los Artesanos[av], así llamado porque eran artesanos.

15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone, fueron: Iru, Ela y Naam. El hijo de Ela fue Cenaz.

16 Los hijos de Jehalelel fueron: Zif, Zifa, Tirías y Asareel.

17 Los hijos de Esdras fueron: Jeter, Mered, Efer y Jalón. Una de las esposas de Mered fue[aw] madre de Miriam, Samai e Isba (el padre de Estemoa).

18 Se casó con una mujer de Judá, quien fue madre de Jered (el padre de Gedor), Heber (el padre de Soco) y Jecutiel (el padre de Zanoa). Mered también se casó con Bitia, una hija del faraón, quien le dio hijos.

19 La esposa de Hodías era hermana de Naham. Uno de sus hijos fue el padre de Keila, el garmita, y otro fue el padre de Estemoa, el maacateo.

20 Los hijos de Simón fueron: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Los descendientes de Isi fueron Zohet y Benzohet.

Descendientes de Sela, hijo de Judá

21 Sela fue uno de los hijos de Judá. Los descendientes de Sela fueron: Er (el padre de Leca); Laada (el padre de Maresa); las familias de trabajadores del lino en Bet-asbea;

22 Joacim; los hombres de Cozeba; y Joás y Saraf, quienes gobernaban Moab y Jasubi-lehem. Todos estos nombres provienen de registros antiguos.

23 Eran los alfareros que vivieron en Netaím y Gedera y trabajaban para el rey.

Descendientes de Simeón

24 Los hijos de Simeón fueron: Jemuel[ax], Jamín, Jarib, Zohar[ay] y Saúl.

25 Los descendientes de Saúl fueron: Salum, Mibsam y Misma.

26 Los descendientes de Misma fueron: Hamuel, Zacur y Simei.

27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero ninguno de sus hermanos tuvo familias numerosas. De modo que la tribu de Simeón nunca creció tanto como la tribu de Judá.

28 Vivieron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,

29 Bilha, Esem, Tolad,

30 Betuel, Horma, Siclag,

31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Estas ciudades estuvieron bajo su control hasta la época del rey David.

32 Sus descendientes también vivieron en Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades

33 y las aldeas vecinas hasta llegar a Baalat[az]. Este era el territorio que les correspondía, y estos nombres aparecen en sus registros genealógicos.

34 Entre los descendientes de Simeón estaban Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía
37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.
38 Estos fueron los nombres de algunos de los jefes de los clanes ricos de Siméon. Sus familias crecieron en número
39 y viajaron a la región de Gerar[ba], en la parte oriental del valle, en busca de pastura para sus rebaños.
40 Allí encontraron buenos pastizales y una tierra tranquila y pacífica. Algunos de los descendientes de Cam antes vivían en esa región;
41 pero durante el reinado de Ezequías de Judá, estos líderes de Simeón invadieron la región y destruyeron por completo[bb] las casas de los descendientes de Cam y de los meunitas. Hoy en día no queda ni un rastro de ellos. Mataron a todos los que vivían allí y se apoderaron de la tierra, porque querían los buenos pastizales para sus rebaños.
42 Quinientos de estos invasores de la tribu de Simeón fueron al monte Seir, dirigidos por Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, todos hijos de Isi.
43 Aniquilaron a los pocos amalecitas que habían sobrevivido y viven allí desde entonces.

5

Descendientes de Rubén

1 El hijo mayor de Israel[bc] fue Rubén; pero como deshonró a su padre cuando se acostó con una de sus concubinas, los derechos del hijo mayor fueron dados a los hijos de su hermano José. Por esta razón, Rubén no aparece en la lista de los registros genealógicos como el primer hijo varón.
2 Aunque los descendientes de Judá llegaron a ser la tribu más poderosa y dieron un gobernante para la nación[bd], los derechos del hijo mayor le pertenecieron a José.
3 Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
4 Los descendientes de Joel fueron: Semaías, Gog, Simei,
5 Micaía, Reaía, Baal
6 y Beera. Beera fue el líder de los rubenitas cuando fueron llevados cautivos por el rey Tiglat-pileser[be] de Asiria.
7 Los parientes de Beera[bf] aparecen en los registros genealógicos por sus clanes: Jeiel (el jefe), Zacarías
8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel. Los rubenitas vivían en la zona que se extiende de Aroer a Nebo y Baal-meón.
9 Dado que tenían tantos animales en la tierra de Galaad, se extendieron al oriente

hacia los límites del desierto que llega hasta el río Éufrates.

10 Durante el reinado de Saúl, los rubenitas derrotaron a los agarenos en batalla. Después se trasladaron a los asentamientos agarenos a lo largo del borde oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

11 Al lado de los rubenitas, en la tierra de Basán, vivían los descendientes de Gad, hasta Salca al oriente.

12 Joel fue el líder en la tierra de Basán, y Safán era segundo en autoridad, seguido por Jaanai y Safat.

13 Sus parientes, los jefes de otros siete clanes, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber.

14 Todos ellos fueron los descendientes de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

15 Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue el jefe de sus clanes.

16 Los gaditas vivieron en la tierra de Galaad, en Basán y sus aldeas, y por todos los pastizales de Sarón.

17 Todos estos aparecen en los registros genealógicos durante los tiempos del rey Jotam de Judá y del rey Jeroboam de Israel.

Las tribus al oriente del Jordán

18 Había 44.760 guerreros competentes en los ejércitos de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, hábiles en combate y armados de escudos, espadas y arcos.

19 Hicieron guerra contra los agarenos, los jetureos, los nafiseos y los nodabitas.

20 Clamaron a Dios durante la batalla, y él contestó su oración porque confiaron en él. De modo que derrotaron a los agarenos y a todos sus aliados.

21 Entre el botín que tomaron de los agarenos había 50.000 camellos, 250.000 ovejas, 2000 burros y 100.000 cautivos.

22 Muchos de los agarenos murieron en la batalla porque Dios luchaba contra ellos. Los habitantes de Rubén, Gad y Manasés vivieron en su tierra hasta que fueron llevados al destierro.

23 La media tribu de Manasés era muy grande y se extendió por la tierra desde Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte Hermón.

24 Estos fueron los jefes de sus clanes: Efer[bg], Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel. Estos hombres tuvieron gran fama como guerreros poderosos y jefes de sus clanes.

25 Sin embargo, estas tribus fueron infieles al Dios de sus antepasados. Adoraron a los dioses de las naciones que Dios había destruido.

26 Por eso el Dios de Israel hizo que el rey Pul de Asiria (también conocido como Tiglat-pileser) invadiera la tierra y se llevara cautivos a la tribu de Rubén, a la tribu

de Gad y a la media tribu de Manasés. Los asirios los desterraron y los llevaron a Halaj, a Habor, a Hara y al río Gozán, donde se encuentran hasta el día de hoy.

6

La línea sacerdotal

1 [bh] Los hijos de Leví fueron: Gersón, Coat y Merari.

2 Entre los descendientes de Coat se encontraban Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

3 Los hijos de Amram fueron: Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón fueron: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

4 Eleazar fue el padre de Finees. Finees fue el padre de Abisúa.

5 Abisúa fue el padre de Buqui. Buqui fue el padre de Uzi.

6 Uzi fue el padre de Zeraías. Zeraías fue el padre de Meraiot.

7 Meraiot fue el padre de Amarías. Amarías fue el padre de Ahitob.

8 Ahitob fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Ahimaas.

9 Ahimaas fue el padre de Azarías. Azarías fue el padre Johanán.

10 Johanán fue el padre de Azarías, el sumo sacerdote del templo[bi] que Salomón construyó en Jerusalén.

11 Azarías fue el padre de Amarías. Amarías fue el padre Ahitob.

12 Ahitob fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Salum.

13 Salum fue el padre de Hilcías. Hilcías fue el padre de Azarías.

14 Azarías fue el padre Seraías. Seraías fue el padre de Josadac,

15 quien fue desterrado cuando el SEÑOR mandó a los habitantes de Judá y de Jerusalén al cautiverio bajo Nabucodonosor.

Los clanes de los levitas

16 [bj] Los hijos de Leví fueron: Gersón[bk], Coat y Merari.

17 Entre los descendientes de Gersón estaban Libni y Simei.

18 Entre los descendientes de Coat estaban Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

19 Entre los descendientes de Marari estaban Mahli y Musi. Los siguientes fueron los clanes de los levitas, agrupados de acuerdo a su familia patriarcal:

20 Entre los descendientes de Gersón estaban Libni, Jahat, Zima,

21 Joa, Iddo, Zera y Zeatrai.

22 Entre los descendientes de Coat estaban Aminadab, Coré, Asir,

23 Elcana, Abiasaf[bl], Asir,

24 Tahat, Uriel, Uzías y Saúl.

25 Entre los descendientes de Elcana estaban Amasai, Ahimot,

26 Elcana, Zofai, Nahat,

27 Eliab, Jeroham, Elcana y Samuel[bm].

28 Los hijos de Samuel fueron: Joel[bn] (el mayor) y Abías (el segundo).

29 Entre los descendientes de Merari estaban Mahli, Libni, Simei, Uza,

30 Simea, Haguía y Asasías.

Los músicos del templo

31 David nombró a los siguientes hombres para dirigir la música en la casa del SEÑOR después de que el arca fue colocada allí.

32 Ellos se encargaron de la música en el tabernáculo[bo] hasta que Salomón construyó el templo del SEÑOR en Jerusalén. Llevaron a cabo su labor siguiendo todas las ordenanzas que les transmitieron.

33 Estos son los hombres que sirvieron junto con sus hijos: El músico Hemán pertenecía al clan de Coat. Su genealogía fue seguida a través de Joel, Samuel,

34 Elcana, Jeroham, Eliel, Toa,

35 Zuf, Elcana, Mahat, Amasai,

36 Elcana, Joel, Azarías, Sofonías,

37 Tahat, Asir, Abiasaf, Coré,

38 Izhar, Coat, Leví y hasta Israel[bp].

39 El primer ayudante de Hemán fue Asaf, del clan de Gersón[bq]. La genealogía de Asaf fue seguida a través de Berequías, Simea,

40 Micael, Baasías, Malquías,

41 Etni, Zera, Adaía,

42 Etán, Zima, Simei,

43 Jahat, Gersón y Leví.

44 El segundo ayudante de Hemán fue Etán, quien pertenecía al clan de Merari. La genealogía de Etán fue seguida a través de Quisi, Abdi, Maluc,

45 Hasabías, Amasías, Hilcías,

46 Amsi, Bani, Semer,

47 Mahli, Musi, Merari y Leví.

48 Sus hermanos levitas fueron asignados a otras tareas en el tabernáculo, la casa de Dios.

Los descendientes de Aarón

49 Solamente Aarón y sus descendientes servían como sacerdotes. Presentaban las ofrendas en el altar de las ofrendas quemadas y en el altar del incienso, y llevaban a cabo todas las demás tareas relacionadas con el Lugar Santísimo. Hacían expiación por Israel al hacer todo lo que Moisés, el siervo de Dios, les había ordenado.

50 Los descendientes de Aarón fueron: Eleazar, Finees, Abisúa,

51 Buqui, Uzi, Zeraías,

52 Meraiot, Amarías, Ahitob,
53 Sadoc y Ahimaas.

Territorio para los levitas

54 Este es un registro de las ciudades y del territorio asignados, por sorteo sagrado, a los descendientes de Aarón que pertenecían al clan de Coat.
55 Este territorio en Judá incluía Hebrón y los pastizales que lo rodeaban,
56 pero Caleb, hijo de Jefone, recibió los campos y las zonas circundantes que pertenecían a la ciudad.
57 Así que a los descendientes de Aarón les entregaron las siguientes ciudades, cada una con sus pastizales: Hebrón (una ciudad de refugio)[br], Libna, Jatir, Estemoa,
58 Holón[bs], Debir,
59 Aín[bt], Juta[bu] y Bet-semes.
60 Además, del territorio de Benjamín, recibieron Gabaón[bv], Geba, Alemet y Anatot, cada una con sus pastizales. De modo que se les entregaron trece ciudades a los descendientes de Aarón.
61 Los demás descendientes de Coat recibieron por sorteo sagrado diez ciudades del territorio de la media tribu de Manasés.
62 Los descendientes de Gersón recibieron por sorteo sagrado trece ciudades de los territorios de Isacar, Aser, Neftalí y de la región de Basán al oriente del Jordán, que pertenece a Manasés.
63 Los descendientes de Merari recibieron por sorteo sagrado doce ciudades de los territorios de Rubén, Gad y Zabulón.
64 Así que el pueblo de Israel asignó todas estas ciudades y pastizales a los levitas.
65 Las ciudades en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín, mencionadas anteriormente, se les asignaron por sorteo sagrado.
66 A los descendientes de Coat les entregaron las siguientes ciudades del territorio de Efraín, cada una con sus pastizales:
67 Siquem (una ciudad de refugio en la zona montañosa de Efraín)[bw], Gezer,
68 Jocmeam, Bet-horón,
69 Ajalón y Gat-rimón.
70 Los demás descendientes de Coat recibieron las ciudades de Aner y Bileam del territorio de la media tribu de Manasés, cada una con sus pastizales.
71 Los descendientes de Gersón recibieron las siguientes ciudades del territorio de la media tribu de Manasés: Golán (en Basán) y Astarot, cada una con sus pastizales.
72 Del territorio de Isacar recibieron Cedes, Daberat,
73 Ramot y Anem, cada una con sus pastizales.
74 Del territorio de Aser recibieron Masal, Abdón,

75 Hucoc y Rehob, cada una con sus pastizales.

76 Del territorio de Neftalí recibieron Cedes en Galilea, Hamón y Quiriataim, cada una con sus pastizales.

77 Los demás descendientes de Merari recibieron las siguientes ciudades del territorio de Zabulón: Jocneam, Carta[bx], Rimón[by] y Tabor, cada una con sus pastizales.

78 Del territorio de Rubén, al oriente del río Jordán frente a Jericó, recibieron Beser (una ciudad del desierto), Jahaz[bz],

79 Cademot y Mefaat, cada una con sus pastizales.

80 Además, del territorio de Gad recibieron Ramot de Galaad, Mahanaim,

81 Hesbón y Jazer, cada una con sus pastizales.

7

Descendientes de Isacar

1 Los cuatro hijos de Isacar fueron: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

2 Los hijos de Tola fueron: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel. Cada uno de ellos era el jefe de un clan patriarcal. En el tiempo del rey David el número total de guerreros poderosos anotados en el registro de estos clanes era veintidós mil seiscientos.

3 Israhías fue hijo de Uzi. Los hijos de Israhías fueron: Micael, Obadías, Joel e Isías. Estos cinco llegaron a ser jefes de clanes.

4 Todos ellos tuvieron muchas esposas y muchos hijos, de manera que el total de hombres disponibles para el servicio militar entre sus descendientes era treinta y seis mil.

5 El número total de guerreros poderosos entre todos los clanes de la tribu de Isacar era ochenta y siete mil. Todos ellos aparecen en sus registros genealógicos.

Descendientes de Benjamín

6 Tres de los hijos de Benjamín fueron: Bela, Bequer y Jediael.

7 Los cinco hijos de Bela fueron: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri. Cada uno de ellos fue jefe de un clan patriarcal. El número total de guerreros poderosos de estos clanes era veintidós mil treinta y cuatro, tal como aparecen en sus registros genealógicos.

8 Los hijos de Bequer fueron: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet.

9 Cada uno de ellos era jefe de un clan patriarcal. El número total de guerreros poderosos y jefes de estos clanes era veinte mil doscientos, tal como aparecen en sus registros genealógicos.

10 Bilhán fue hijo de Jediael. Los hijos de Bilhán fueron: Jeús, Benjamín, Aod,
Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Cada uno de ellos fue jefe de un clan patriarcal. De estos clanes el número total
de guerreros poderosos listos para la guerra era diecisiete mil doscientos.
12 Los hijos de Hir fueron: Supim y Hupim. Husim fue hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

13 Los hijos de Neftalí fueron: Jahzeel[ca], Guni, Jezer y Silem[cb]. Todos eran
descendientes de la concubina de Jacob, Bilhá.

Descendientes de Manasés

14 Entre los descendientes de Manasés, nacidos de su concubina aramea, se
encontraba Asriel. Ella también dio a luz a Maquir, el padre de Galaad.
15 Maquir encontró esposas para[cc] Hupim y Supim. Maquir tenía una hermana
llamada Maaca. Uno de los descendientes de Maquir fue Zelofehad, quien solamente
tuvo hijas.
16 La esposa de Maquir, Maaca, dio a luz un hijo al que llamó Peres. El nombre
de su hermano era Seres. Los hijos de Peres fueron: Ulam y Requem.
17 El hijo de Ulam fue Bedán. Todos estos fueron considerados galaaditas,
descendientes de Maquir, hijo de Manasés.
18 Hamolequet, hermana de Maquir, dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala.
19 Los hijos de Semida fueron: Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

Descendientes de Efraín

20 Los descendientes de Efraín fueron: Sutela, Bered, Tahat, Elada, Tahat,
21 Zabad, Sutela, Ezer y Elad. A Ezer y a Elad los mataron cuando intentaban
robar ganado que pertenecía a los granjeros locales, cerca de Gat.
22 Su padre, Efraín, hizo duelo por ellos durante mucho tiempo, y sus parientes
fueron a consolarlo.
23 Después Efraín se acostó con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz un
hijo. Efraín lo llamó Bería[cd], debido a la desgracia que había sufrido su familia.
24 Tuvo una hija llamada Seera. Ella construyó las ciudades de Bet-horón de
abajo, Bet-horón de arriba y Uzen-seera.
25 Entre los descendientes de Efraín estaban Refa, Resef, Telah, Tahán,
26 Laadán, Amiud, Elisama,
27 Nun y Josué.
28 Los descendientes de Efraín vivieron en el territorio que incluía a Betel y a las
ciudades vecinas hacia el sur, Naarán al oriente, Guzer y sus aldeas al occidente, y
Siquem y las aldeas vecinas hacia el norte hasta llegar a Aya y sus ciudades.
29 A lo largo de la frontera de Manasés se encontraban las ciudades de Bet-sán[ce],
Taanac, Meguido y Dor, junto con sus aldeas vecinas. Los descendientes de José, hijo

de Israel[cf], vivieron en estas ciudades.

Descendientes de Aser

30 Los hijos de Aser fueron: Imna, Isúa, Isúi y Bería. Tuvieron una hermana
llamada Sera.

31 Los hijos de Bería fueron: Heber y Malquiel (el padre de Birzavit).

32 Los hijos de Heber fueron: Jaflet, Semer y Hotam. Tuvieron una hermana
llamada Súa.

33 Los hijos de Jaflet fueron: Pasac, Bimhal y Asvat.

34 Los hijos de Semer fueron[cg]: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram.

35 Los hijos de su hermano Helem[ch] fueron: Zofa, Imna, Seles y Amal.

36 Los hijos de Zofa fueron: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,

37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán[ci] y Beera.

38 Los hijos de Jeter fueron: Jefone, Pispa y Ara.

39 Los hijos de Ula fueron: Ara, Haniel y Rezia.

40 Cada uno de estos descendientes de Aser fue cabeza de un clan patriarcal. Eran
todos hombres selectos, guerreros poderosos y líderes destacados. El número total de
hombres disponibles para el servicio militar era veintiséis mil, tal como aparecen en
sus registros genealógicos.

8

Descendientes de Benjamín

1 El primer hijo de Benjamín fue Bela; el segundo, Asbel; el tercero, Ahara;

2 el cuarto, Noha y el quinto, Rafa.

3 Los hijos de Bela fueron: Adar, Gera, Abiud[cj],

4 Abisúa, Naamán, Ahoa,

5 Gera, Sefufán e Hiram.

6 Los hijos de Aod, jefes de los clanes que vivían en Geba, fueron desterrados a
Manahat.

7 Los hijos de Aod fueron: Naamán, Ahías y Gera. Gera, quien los llevó al
destierro, fue el padre de Uza y Ahiud[ck].

8 Después que Saharaim se divorció de sus esposas Husim y Baara, tuvo hijos en
la tierra de Moab.

9 Su esposa Hodes dio a luz a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,

10 Jeúz, Saquías y Mirma. Todos estos hijos llegaron a ser jefes de clanes.

11 Husim, la esposa de Saharaim, ya había dado a luz a Abitob y a Elpaal.

12 Los hijos de Elpaal fueron: Heber, Misam, Semed (quien construyó las
ciudades de Ono y Lod y sus aldeas cercanas),

13 Bería y Sema. Ellos fueron los jefes de los clanes que vivían en Ajalón, y expulsaron a los habitantes de Gat.

14 Ahío, Sasac, Jeremot,

15 Zebadías, Arad, Ader,

16 Micael, Ispa y Joha fueron los hijos de Bería.

17 Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,

18 Ishmerai, Jezlías y Jobab fueron los hijos de Elpaal.

19 Jaquim, Zicri, Zabdi,

20 Elienai, Ziletai, Eliel,

21 Adaías, Beraías y Simrat fueron los hijos de Simei.

22 Ispán, Heber, Eliel,

23 Abdón, Zicri, Hanán,

24 Hananías, Elam, Anatotías,

25 Ifdaías y Peniel fueron los hijos de Sasac.

26 Samserai, Seharías, Atalías,

27 Jaresías, Elías y Zicri fueron los hijos de Jeroham.

28 Estos fueron los jefes de los clanes patriarcales; según aparecían en sus registros genealógicos; y todos ellos vivieron en Jerusalén.

La familia de Saúl

29 Jeiel[cl] (el padre de[cm] Gabaón) vivió en la ciudad de Gabaón. El nombre de su esposa fue Maaca,

30 y su hijo mayor fue Abdón. Los otros hijos de Jeiel fueron: Zur, Cis, Baal, Ner[cn], Nadab,

31 Gedor, Ahío, Zacarías[co]

32 y Miclot, quien fue el padre de Simeam[cp]. Todas estas familias vivieron unas cerca de otras en Jerusalén.

33 Ner fue el padre de Cis. Cis fue el padre de Saúl. Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

34 Jonatán fue el padre de Merib-baal. Meri-baal fue el padre de Micaía.

35 Micaía fue el padre de Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

36 Acaz fue el padre de Jada[cq]. Jada fue el padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue el padre de Mosa.

37 Mosa fue el padre de Bina. Bina fue el padre de Refaías[cr]. Refaías fue el padre de Elasa. Elasa fue el padre de Azel.

38 Azel tuvo seis hijos: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

39 El hermano de Azel, Esec, tuvo tres hijos: el primero fue Ulam; el segundo,

Jehús y el tercero, Elifelet.

40 Todos los hijos de Ulam fueron guerreros poderosos y expertos arqueros. Tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta en total. Todos ellos fueron descendientes de Benjamín.

9

1 Entonces todo Israel quedó anotado en los registros genealógicos en *El libro de los reyes de Israel*.

El retorno de los desterrados

El pueblo de Judá fue desterrado a Babilonia porque fue infiel al SEÑOR.

2 Los primeros desterrados en regresar a las propiedades en sus antiguas ciudades fueron los sacerdotes, los levitas, los sirvientes del templo y otros israelitas.

3 Algunas personas de las tribus de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés volvieron y se establecieron en Jerusalén.

4 Una familia que regresó fue la de Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, un descendiente de Pérez, hijo de Judá.

5 Otros que volvieron pertenecían al clan de los silonitas, entre ellos Asaías (el mayor) y sus hijos.

6 Del clan de los zeraítas, regresó Jeuel junto con sus parientes. En total regresaron seiscientas noventa familias de la tribu de Judá.

7 De la tribu de Benjamín volvieron Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa;

8 Ibneías, hijo de Jeroham; Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.

9 Todos estos hombres fueron jefes de clanes y aparecían en los registros genealógicos. En total regresaron novecientas cincuenta y seis familias de la tribu de Benjamín.

Los sacerdotes que regresaron

10 Entre los sacerdotes que regresaron se encontraban Jedaías, Joiarib, Jaquín,

11 Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob. Azarías fue el funcionario principal de la casa de Dios.

12 Otros sacerdotes que regresaron fueron Adaía, hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías, y Masai, hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer.

13 En total regresaron mil setecientos sesenta sacerdotes. Eran jefes de clanes y hombres muy capaces. Eran los sacerdotes responsables de oficiar en la casa de Dios.

Los levitas que regresaron

14 Los levitas que regresaron fueron Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, un descendiente de Merari;

15 Bacbacar; Heres; Galal; Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

16 Obadías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún y Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, quien vivió en la región de Netofa.

17 Los porteros que regresaron fueron Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus parientes. Salum fue el portero principal.

18 Anteriormente eran responsables de la Puerta del Rey, al oriente. Estos hombres servían como porteros para los campamentos de los levitas.

19 Salum era hijo de Coré, un descendiente de Abiasaf[cs], del clan de Corá. Él y sus parientes, los coraítas, eran responsables de cuidar la entrada al santuario, así como sus antepasados habían cuidado el tabernáculo en el campamento del SEÑOR.

20 Antiguamente Finees, hijo de Eleazar, había estado a cargo de los porteros, y el SEÑOR había estado con él.

21 Posteriormente Zacarías, hijo de Meselemías, fue el responsable de cuidar la entrada del tabernáculo[ct].

22 En total hubo doscientos doce porteros en esos días, y fueron registrados según las genealogías en sus aldeas. Como sus antepasados eran hombres de confianza, David y Samuel el vidente los asignaron a sus puestos.

23 Estos porteros y sus descendientes, por sus divisiones, eran responsables de cuidar la entrada de la casa del SEÑOR cuando esa casa era una carpa.

24 Los porteros estaban colocados en los cuatro puntos cardinales: al oriente, al occidente, al norte y al sur.

25 Sus parientes en las aldeas venían con regularidad para ayudarles con las responsabilidades durante ciclos de siete días.

26 Los cuatro porteros principales, todos levitas, eran funcionarios de confianza, porque eran responsables de las habitaciones y de los tesoros de la casa de Dios.

27 Pasaban la noche alrededor de la casa de Dios, ya que era su deber cuidarla y abrir las puertas cada mañana.

28 Algunos de los porteros tenían a su cargo el cuidado de los diversos objetos empleados en el culto. Con el fin de impedir pérdidas, llevaban la cuenta cuando los sacaban y cuando los guardaban.

29 Otros eran responsables del mobiliario, de los objetos en el santuario y de los suministros, como la harina selecta, el vino, el aceite de oliva, el incienso y las especias;

30 pero eran los sacerdotes los que combinaban las especias.

31 A Matatías, levita e hijo mayor de Salum el coreíta, se le confió la preparación del pan utilizado para las ofrendas,

32 y algunos de los miembros del clan de Coat tenían a su cargo la preparación del pan que se debía poner en la mesa cada día de descanso.

33 Los músicos, todos levitas prominentes, vivían en el templo. Estaban exentos de otras responsabilidades ya que estaban de servicio a todas horas.

34 Todos estos hombres vivían en Jerusalén; eran cabezas de familias levitas y aparecían como líderes prominentes en los registros genealógicos.

El árbol genealógico de la familia de Saúl

35 Jeiel (el padre de[cu] Gabaón) vivía en la ciudad de Gabaón. El nombre de su esposa era Maaca,

36 y su hijo mayor se llamaba Abdón. Los demás hijos de Jehiel fueron: Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot.

38 Miclot fue el padre de Simeam. Todas estas familias vivían unas cerca de otras en Jerusalén.

39 Ner fue el padre de Cis. Cis fue el padre de Saúl. Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

40 Jonatán fue el padre de Merib-baal. Merib-baal fue el padre de Micaía.

41 Los hijos de Micaía fueron: Pitón, Melec, Tarea y Acaz[cv].

42 Acaz fue el padre de Jada[cw]. Jada fue el padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue el padre de Mosa.

43 Mosa fue el padre de Bina. Refaías fue el hijo de Bina. Elasa fue el hijo de Refaías. Azel fue el hijo de Elasa.

44 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

10

Muerte del rey Saúl

1 Ahora bien, los filisteos atacaron a Israel, y los hombres de Israel huyeron ante ellos. Mataron a muchos en las laderas del monte Gilboa.

2 Los filisteos cercaron a Saúl y a sus hijos, y mataron a tres de ellos: Jonatán, Abinadab y Malquisúa.

3 La batalla se intensificó cerca de Saúl, y los arqueros filisteos lo alcanzaron y lo hirieron.

4 Con gemidos, Saúl le dijo a su escudero: Toma tu espada y mátame antes de que estos filisteos paganos lleguen para burlarse de mí y torturarme. Pero su escudero tenía miedo y no quiso hacerlo. Entonces Saúl tomó su propia espada y se echó sobre ella.

5 Cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, se echó sobre su propia espada y murió.

6 Así que Saúl y sus tres hijos murieron allí juntos, y su dinastía llegó a su fin.

7 Cuando los israelitas que estaban en el valle de Jezreel vieron que su ejército había huido y que Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron sus ciudades y huyeron. Entonces los filisteos entraron y ocuparon sus ciudades.

8 Al día siguiente, cuando los filisteos salieron a despojar a los muertos, encontraron los cuerpos de Saúl y de sus hijos en el monte Gilboa.

9 Entonces le quitaron la armadura a Saúl y le cortaron la cabeza. Luego proclamaron las buenas noticias de la muerte de Saúl ante sus ídolos y a la gente en toda la tierra de Filistea.

10 Pusieron su armadura en el templo de sus dioses y colgaron su cabeza en el templo de Dagón.

11 Cuando el pueblo de Jabes de Galaad se enteró de todo lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,

12 todos los valientes guerreros llevaron los cuerpos de Saúl y sus hijos de regreso a Jabes. Luego enterraron sus huesos debajo del gran árbol en Jabes y ayunaron por siete días.

13 De manera que Saúl murió porque fue infiel al SEÑOR. No obedeció el mandato del SEÑOR e incluso consultó a una médium

14 en lugar de buscar la dirección del SEÑOR. Así que el SEÑOR le quitó la vida y le entregó el reino a David, hijo de Isaí.

11

David, rey de todo Israel

1 Luego todos los israelitas se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron: Somos de la misma sangre.

2 En el pasado[cx], aun cuando Saúl era rey, en realidad era usted quien dirigía a las fuerzas de Israel. Y el SEÑOR su Dios le dijo: «Tú serás el pastor de mi pueblo Israel; tú serás el líder de mi pueblo Israel».

3 De modo que allí en Hebrón David hizo un pacto ante el SEÑOR con todos los ancianos de Israel. Y lo ungieron rey de Israel, tal como el SEÑOR lo había prometido por medio de Samuel.

David toma Jerusalén

4 Después David fue con todo Israel a Jerusalén (o Jebús, como solían llamarla anteriormente), donde vivían los jebuseos, los habitantes originarios de esa tierra.

5 El pueblo de Jebús se mofaba de David: ¡Jamás entrarás aquí!; pero David tomó

la fortaleza de Sión, la que ahora se llama Ciudad de David.

6 David había dicho a sus tropas: ¡El primero que ataque a los jebuseos será el comandante de mis ejércitos! Así que Joab, cuya madre era Sarvia, una hermana de David, fue el primero en atacar, entonces llegó a ser el comandante de los ejércitos de David.

7 David hizo de la fortaleza su casa, y es por eso que se llama Ciudad de David.

8 Extendió la ciudad desde los terraplenes[cy] hasta la zona circundante, mientras que Joab reedificaba el resto de Jerusalén.

9 David se hacía cada vez más poderoso porque el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales estaba con él.

Los guerreros más valientes de David

10 Estos son los líderes de los guerreros valientes de David. Junto con todo Israel, ellos decidieron hacer rey a David, tal como el SEÑOR había prometido con relación a Israel.

11 Este es el registro de los guerreros valientes de David: el primero fue Jasobeam el hacmonita, quien era líder de los Tres, el grupo de guerreros más valientes entre los hombres de David[cz]. Una vez utilizó su lanza para matar a trescientos guerreros enemigos en una sola batalla.

12 El siguiente en rango entre los Tres era Eleazar, hijo de Dodai[da], un descendiente de Ahoa.

13 Estuvo con David en la batalla contra los filisteos en Pasdamim. Esta batalla ocurrió en un campo lleno de cebada, y el ejército israelita huyó;

14 pero Eleazar y David[db] no cedieron terreno en medio del campo e hicieron retroceder a los filisteos. Así que el SEÑOR los salvó dándoles una gran victoria.

15 Cierta vez, cuando David estaba en la roca cerca de la cueva de Adulam, el ejército filisteo estaba acampado en el valle de Refaim. Los Tres (que formaban parte de los Treinta, un grupo selecto entre los hombres de guerra de David) descendieron a la cueva para encontrarse con él.

16 En aquel tiempo, David se alojaba en la fortaleza, y un destacamento filisteo había ocupado la ciudad de Belén.

17 David les comentó a sus hombres un vivo deseo: ¡Ah, cómo me gustaría tomar un poco de esa buena agua del pozo que está junto a la puerta de Belén!

18 Entonces los Tres atravesaron las líneas filisteas, sacaron agua del pozo junto a la puerta de Belén y se la llevaron a David; pero David rehusó tomarla, en cambio la derramó como ofrenda al SEÑOR.

19 ¡No permita Dios que la beba! —exclamó—. Esta agua es tan preciosa como la sangre de estos hombres[dc] que arriesgaron la vida para traérmela. De manera que David no la tomó. Estos son ejemplos de las hazañas de los Tres.

Los Treinta valientes de David

20 Abisai, hermano de Joab, era el líder de los Treinta[dd]. En una ocasión usó su
lanza para matar a trescientos guerreros enemigos en una sola batalla. Fue por
hazañas como esta que se hizo tan famoso como los Tres.
21 Abisai era el comandante y el más famoso de los Treinta, aunque no era uno de
los Tres.
22 Estaba también Benaía, hijo de Joiada, un valiente guerrero de Cabseel, quien
hizo muchas proezas heroicas, entre ellas mató a dos campeones[de] de Moab. En otra
ocasión, en un día de mucha nieve, Benaía persiguió a un león hasta un hoyo y lo
mató.
23 Otra vez, armado solamente con un palo, mató a un gran guerrero egipcio que
medía dos metros y medio[df] de altura y tenía una lanza que era tan gruesa como un
rodillo de telar. Benaía arrebató la lanza de la mano del egipcio y lo mató con ella.
24 Hazañas como estas hicieron a Benaía tan famoso como los Tres, los guerreros
más valientes.
25 Recibió más honores que los demás miembros de los Treinta, aunque no era
uno de los Tres. Además, David lo nombró capitán de su escolta.
26 Entre los guerreros más destacados también se encontraban: Asael, hermano de
Joab; Elhanan, hijo de Dodo, de Belén;
27 Sama de Harod[dg]; Heles de Pelón;
28 Ira, hijo de Iques, de Tecoa; Abiezer de Anatot;
29 Sibecai de Husa; Salmón[dh] de Ahoh;
30 Maharai de Netofa; Heled, hijo de Baana, de Netofa;
31 Itai, hijo de Ribai, de Guibeá (en la tierra de Benjamín); Benaía de Piratón;
32 Hurai de las proximidades de Nahale-gaas[di]; Abi-albón[dj] de Arabá;
33 Azmavet de Bahurim[dk]; Eliaba de Saalbim;
34 los hijos de Jasén[dl], de Gizón; Jonatán, hijo de Sage, de Arar;
35 Ahíam, hijo de Sarar[dm], de Arar; Elifal, hijo de Ur;
36 Hefer de Mequer; Ahías de Pelón;
37 Hezro de Carmelo; Paarai[dn], hijo de Ezbai;
38 Joel, hermano de Natán; Mibhar, hijo de Hagrai;
39 Selec de Amón; Naharai de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia;
40 Ira de Jatir; Gareb de Jatir;
41 Urías el hitita; Zabad, hijo de Ahlai;
42 Adina, hijo de Siza, el líder rubenita que tenía treinta hombres consigo;
43 Hanán, hijo de Maaca; Josafat el mitnita;
44 Uzías de Astarot; Sama y Jehiel, hijos de Hotam, de Aroer;

45 Jediael, hijo de Simri; Joha, su hermano, de Tiz;

46 Eliel de Mahanaim; Jerebai y Josavía, hijos de Elnaam; Itma de Moab;

47 Eliel y Obed; Jaasiel de Soba[do].

12

Guerreros se unen al ejército de David

1 Los siguientes hombres se unieron a David en Siclag cuando este se escondía de Saúl, hijo de Cis. Estos hombres estaban entre los guerreros que lucharon al lado de David en el campo de batalla.

2 Todos ellos eran expertos arqueros y podían disparar flechas o lanzar piedras con la mano izquierda al igual que con la derecha. Todos eran parientes de Saúl, de la tribu de Benjamín.

3 El jefe era Ahiezer, hijo de Semaa, de Guibeá; su hermano Joás era el segundo en autoridad. Los otros guerreros fueron los siguientes: Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca; Jehú de Anatot;

4 Ismaías de Gabaón, un guerrero famoso y jefe entre los Treinta[dp]; Jeremías, Jahaziel, Johanán y Jozabad, de Gedera;

5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías y Sefatías, de Harif;

6 Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, quienes eran coreítas;

7 Joela y Zebadías, hijos de Jeroham, de Gedor.

8 Algunos guerreros valientes y experimentados de la tribu de Gad también desertaron y se unieron a David cuando este estaba en la fortaleza en el desierto. Eran expertos tanto con el escudo como con la lanza, tan fieros como leones y veloces como ciervos en las montañas.

9 Ezer era su jefe. Obadías era el segundo; Eliab, el tercero;

10 Mismana, el cuarto; Jeremías, el quinto;

11 Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;

12 Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;

13 Jeremías, el décimo; Macbanai, el undécimo.

14 Estos guerreros de Gad eran comandantes del ejército. ¡El más débil entre ellos podía enfrentar a cien soldados, y el más fuerte podía enfrentar a mil!

15 Estos eran los hombres que cruzaron el río Jordán durante la época de inundación a principios del año y expulsaron a todos los que vivían en las tierras bajas situadas en la ribera oriental y en la occidental.

16 Otros integrantes de la tribu de Benjamín y de Judá se unieron a David en la fortaleza.

17 David salió a su encuentro y dijo: Si vienen en son de paz para ayudarme,

somos amigos; pero si vienen a traicionarme y a entregarme a mis enemigos a pesar de que soy inocente, entonces que el Dios de nuestros antepasados lo vea y los castigue.

18 Así que el Espíritu descendió sobre Amasai, jefe de los Treinta, y dijo: ¡Somos tuyos, David! Estamos de tu lado, hijo de Isaí. Que la paz y la prosperidad sean contigo, y el éxito con todos los que te brindan ayuda, pues tu Dios es el que te ayuda. Entonces David permitió que se unieran a él y los nombró oficiales de su ejército.

19 Algunos hombres de Manasés desertaron del ejército israelita y se unieron a David cuando él salió con los filisteos a luchar contra Saúl; pero resultó que los gobernantes filisteos no permitieron que David y sus hombres los acompañaran. Después de mucha discusión los hicieron volver porque dijeron: Nos costará la cabeza si David cambia su lealtad, se une a Saúl y se vuelve contra nosotros.

20 La siguiente es una lista que corresponde a los hombres de Manasés que se unieron a David cuando volvía a Siclag: Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai. Cada uno de ellos comandaba mil hombres de la tribu de Manasés.

21 Ayudaron a David a perseguir las bandas de saqueadores, porque eran guerreros valientes y capaces que llegaron a ser comandantes de su ejército.

22 Día tras día más hombres se unían a David hasta que llegó a tener un gran ejército, como el ejército de Dios.

23 Estos son los números de los guerreros armados que se unieron a David en Hebrón. Todos deseaban que David fuera el rey en lugar de Saúl, tal como lo había prometido el SEÑOR.

24 De la tribu de Judá había 6800 guerreros armados de escudos y lanzas.

25 De la tribu de Simeón había 7100 guerreros valientes.

26 De la tribu de Leví había 4600 guerreros.

27 Entre ellos estaba Joiada, jefe de la familia de Aarón, quien tenía 3700 hombres a su mando.

28 Entre ellos también estaba Sadoc, un valiente guerrero joven, con 22 miembros de su familia, todos oficiales.

29 De la tribu de Benjamín, parientes de Saúl, había 3000 guerreros. La mayoría de los hombres de Benjamín se había mantenido leal a Saúl hasta ese momento.

30 De la tribu de Efraín había 20.800 guerreros valientes, cada uno muy respetado en su propio clan.

31 De la media tribu de Manasés al occidente del Jordán, 18.000 hombres fueron designados por nombre para ayudar a que David llegara a ser rey.

32 De la tribu de Isacar había 200 jefes junto con sus parientes. Todos estos hombres entendían las señales de los tiempos y sabían cuál era el mejor camino para

Israel.

33 De la tribu de Zabulón había 50.000 hábiles guerreros. Estaban bien armados y preparados para la batalla y eran completamente leales a David.

34 De la tribu de Neftalí había 1000 oficiales y 37.000 guerreros armados de escudos y lanzas.

35 De la tribu de Dan había 28.600 guerreros, todos preparados para la batalla.

36 De la tribu de Aser había 40.000 guerreros entrenados, todos preparados para la batalla.

37 Del lado oriental del río Jordán —donde vivían las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés— había 120.000 soldados armados de toda clase de armamento.

38 Todos estos hombres llegaban a Hebrón en orden de batalla, con el único propósito de hacer rey a David sobre todo Israel. En realidad, todos en Israel estaban de acuerdo en que David debía ser su rey.

39 Festejaron y bebieron con David durante tres días, porque sus parientes habían hecho preparativos para su llegada.

40 Además, gente de lugares tan lejanos como Isacar, Zabulón y Neftalí trajo alimentos en burros, camellos, mulas y bueyes. Llevaron cantidades enormes de harina, pasteles de higos, racimos de pasas, vino, aceite de oliva, ganado, ovejas y cabras a la celebración. Hubo gran alegría por toda la tierra de Israel.

13

David intenta trasladar el arca

1 David consultó con todos sus oficiales, entre ellos los generales y capitanes de su ejército[dq].

2 Luego se dirigió a toda la asamblea de Israel con las siguientes palabras: Si ustedes lo aprueban y si es la voluntad del SEÑOR nuestro Dios, enviemos un mensaje a todos los israelitas por toda esta tierra, incluidos los sacerdotes y los levitas en sus ciudades y pastizales, a que se unan a nosotros.

3 Es hora de traer de regreso el arca de nuestro Dios, porque la descuidamos durante el reinado de Saúl.

4 Toda la asamblea estuvo de acuerdo, porque el pueblo comprendía que esto era lo correcto.

5 De manera que David convocó a todo Israel, desde el arroyo de Sihor en Egipto al sur hasta la ciudad de Lebo-hamat al norte, para que participara en el traslado del arca de Dios de Quiriat-jearim.

6 Luego David y todo Israel fueron a Baala de Judá (también llamada Quiriat-

jearim) para traer de regreso el arca de Dios, que lleva el nombre[dr] del SEÑOR, quien está entronizado entre los querubines.

7 Pusieron el arca de Dios en una carreta nueva y la retiraron de la casa de Abinadab. Uza y Ahío guiaban la carreta.

8 David y todo Israel celebraban ante Dios con todas sus fuerzas, entonando canciones y tocando todo tipo de instrumentos musicales: liras, arpas, panderetas, címbalos y trompetas.

9 Cuando llegaron al campo de trillar de Nacón[ds], los bueyes tropezaron, y Uza extendió la mano para sujetar el arca.

10 Entonces se encendió el enojo del SEÑOR contra Uza, y lo hirió de muerte porque había puesto su mano sobre el arca. Así fue como Uza murió allí en la presencia de Dios.

11 David se enojó porque la ira de Dios se había desatado contra Uza y llamó a ese lugar Pérez-uza (que significa: desatarse contra Uza), nombre que conserva hasta el día de hoy.

12 Ahora David tenía miedo de Dios y preguntó: ¿Cómo podré regresar el arca de Dios para que esté bajo mi cuidado?

13 Por lo tanto, David no trasladó el arca a la Ciudad de David, sino que la llevó a la casa de Obed-edom de Gat.

14 El arca de Dios permaneció en la casa de Obed-edom por tres meses, y el SEÑOR bendijo a los de la casa de Obed-edom y todo lo que él poseía.

14

La familia y el palacio de David

1 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, junto con madera de cedro, así como canteros y carpinteros para que le construyeran un palacio.

2 Entonces David se dio cuenta de que el SEÑOR lo había confirmado como rey de Israel y que había bendecido su reino en abundancia por amor a su pueblo Israel.

3 Luego David se casó con varias mujeres más en Jerusalén, y ellas tuvieron más hijos e hijas.

4 Estos son los nombres de los hijos de David que nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,

6 Noga, Nefeg, Jafía,

7 Elisama, Eliada[dt] y Elifelet.

David conquista a los filisteos

8 Cuando los filisteos se enteraron de que David había sido ungido rey de todo

Israel, movilizaron todas sus fuerzas para capturarlo; pero le avisaron a David que venían, así que salió a su encuentro.

9 Los filisteos llegaron y realizaron una incursión en el valle de Refaim.

10 Entonces David le preguntó a Dios: —¿Debo salir a pelear contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? El SEÑOR le contestó: —Sí, adelante. Te los entregaré.

11 Entonces David y sus tropas subieron a Baal-perazim y allí derrotó a los filisteos. ¡Dios lo hizo! —exclamó David—. ¡Me utilizó para irrumpir en medio de mis enemigos como una violenta inundación! Así que llamó a ese lugar Baal-perazim (que significa el Señor que irrumpe).

12 Los filisteos abandonaron sus dioses allí, así que David dio órdenes de que fueran quemados.

13 Poco tiempo después, los filisteos volvieron y de nuevo hicieron una incursión en el valle.

14 Una vez más David le preguntó a Dios qué debía hacer. No los ataques de frente —le contestó Dios—. En cambio, rodéalos y, cerca de los álamos[du], atácalos por la retaguardia.

15 Cuando oigas un sonido como de pies que marchan en las copas de los álamos, ¡entonces sal a atacar! Esa será la señal de que Dios va delante de ti para herir de muerte al ejército filisteo.

16 Entonces David hizo lo que Dios le ordenó e hirió de muerte al ejército filisteo desde Gabaón hasta Gezer.

17 Así la fama de David se extendió por todas partes, y el SEÑOR hizo que todas las naciones tuvieran temor de David.

15

Preparativos para trasladar el arca

1 David construyó varios edificios para sí en la Ciudad de David. También preparó un lugar para el arca de Dios y levantó una carpa especial para ella.

2 Después ordenó: Nadie, excepto los levitas, podrá llevar el arca de Dios. El SEÑOR los ha elegido a ellos para que carguen el arca del SEÑOR y para que le sirvan para siempre.

3 Luego David convocó a todo Israel a Jerusalén para trasladar el arca del SEÑOR al lugar que él le había preparado.

4 Este es el número de los descendientes de Aarón (los sacerdotes) y de los levitas que fueron convocados:

5 del clan de Coat, 120, con Uriel como su jefe;

6 del clan de Merari, 220, con Asaías como su jefe;

7 del clan de Gerson[dv], 130, con Joel como su jefe;
8 de los descendientes de Elizafán, 200, con Semaías como su jefe;
9 de los descendientes de Hebrón, 80, con Eliel como su jefe;
10 de los descendientes de Uziel, 112, con Aminadab como su jefe.
11 Luego David mandó llamar a los sacerdotes, Sadoc y Abiatar, y a los siguientes jefes levitas: Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab.
12 Les dijo: Ustedes son los jefes de las familias levitas. Deben purificarse ustedes mismos y a todos los demás levitas, a fin de que puedan traer el arca del SEÑOR, Dios de Israel, al lugar que le he preparado.
13 Como no fueron ustedes, los levitas, los que llevaban el arca la primera vez, el enojo del SEÑOR nuestro Dios se encendió contra nosotros. No habíamos consultado a Dios acerca de cómo trasladarla de la manera apropiada.
14 Así que los sacerdotes y los levitas se purificaron para poder trasladar el arca del SEÑOR, Dios de Israel, a Jerusalén.
15 Entonces los levitas llevaron el arca de Dios sobre los hombros con las varas para transportarla, tal como el SEÑOR le había indicado a Moisés.
16 David también ordenó a los jefes levitas que nombraran un coro de entre los levitas formado por cantores y músicos, para entonar alegres canciones al son de arpas, liras y címbalos.
17 De modo que los levitas nombraron a Hemán, hijo de Joel, junto con sus hermanos levitas: Asaf, hijo de Berequías, y Etán, hijo de Cusaías, del clan de Merari.
18 Los siguientes hombres fueron elegidos como sus ayudantes: Zacarías, Jaaziel[dw], Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maaseías, Matatías, Elifelehu, Micnías y los porteros: Obed-edom y Jeiel.
19 Los músicos Hemán, Asaf y Etán fueron elegidos para hacer resonar los címbalos de bronce.
20 Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maaseías y Benaía fueron elegidos para tocar las arpas[dx].
21 Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías fueron elegidos para tocar las liras[dy].
22 Quenanías, el jefe de los levitas, fue seleccionado por su habilidad para dirigir el coro.
23 Berequías y Elcana fueron elegidos para vigilar[dz] el arca.
24 Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer —todos sacerdotes— fueron elegidos para tocar las trompetas cuando marchaban delante del arca de Dios. Obed-edom y Jehías también fueron elegidos para vigilar el arca.

Traslado del arca a Jerusalén

25 Luego David y los ancianos de Israel junto con los generales del ejército[ea]

fueron a la casa de Obed-edom para trasladar el arca del pacto del SEÑOR a Jerusalén con gran celebración.

26 Como era evidente que Dios ayudaba a los levitas mientras llevaban el arca del pacto del SEÑOR, sacrificaron siete toros y siete carneros.

27 David estaba vestido con un manto de lino fino, al igual que todos los levitas que cargaban el arca y también los cantores y Quenanías, el director del coro. David también llevaba puesta una vestidura sacerdotal[eb].

28 Así que todo Israel trasladó el arca del pacto del SEÑOR entre gritos de alegría, toques de cuernos de carneros y trompetas, el estrépito de címbalos, y la música de arpas y liras.

29 Pero cuando el arca del pacto del SEÑOR entraba a la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó por la ventana. Cuando vio que el rey David saltaba y reía de alegría, se llenó de desprecio hacia él.

16

1 Trasladaron el arca de Dios y la colocaron dentro de la carpa especial que David le había preparado. Le presentaron a Dios ofrendas quemadas y ofrendas de paz.

2 Cuando terminó de ofrecer los sacrificios, David bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR.

3 Después repartió a cada hombre y mujer en todo Israel una hogaza de pan, un pastel de dátiles[ec] y un pastel de pasas de uva.

4 David designó a los siguientes levitas para dirigir al pueblo en adoración ante el arca del SEÑOR, para invocar sus bendiciones, para dar gracias y para alabar al SEÑOR, Dios de Israel.

5 Asaf, el líder de este grupo, tocaba los címbalos. El segundo era Zacarías, seguido por Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel. Ellos tocaban las arpas y las liras.

6 Los sacerdotes, Benaía y Jahaziel, tocaban las trompetas continuamente ante el arca del pacto de Dios.

Cántico de alabanza de David

7 Ese día David le dio a Asaf y a sus compañeros levitas esta canción de agradecimiento al SEÑOR:

8 Den gracias al SEÑOR y proclamen su grandeza; que todo el mundo sepa lo que él ha hecho.

9 Canten a él; sí, cántenle alabanzas; cuéntenle a todo el mundo acerca de sus obras maravillosas.

10 Regocíjense por su santo nombre; alégrense ustedes, los que adoran al SEÑOR.

11 Busquen al SEÑOR y su fuerza, búsquenlo continuamente.

12 Recuerden las maravillas y los milagros que ha realizado, y las resoluciones que ha dictado,

13 ustedes, hijos de su siervo Israel, descendientes de Jacob, los elegidos de Dios.

14 Él es el SEÑOR nuestro Dios; su justicia se ve por toda la tierra.

15 Recuerden su pacto para siempre, el compromiso que adquirió con mil generaciones.

16 Es el pacto que hizo con Abraham y el juramento que le hizo a Isaac.

17 Se lo confirmó a Jacob como un decreto y al pueblo de Israel como un pacto eterno:

18 Te daré la tierra de Canaán como tu preciada posesión.

19 Eso lo dijo cuando eran pocos, un pequeño grupo de extranjeros en Canaán.

20 Anduvieron de nación en nación, de un reino a otro.

21 Sin embargo, él no permitió que nadie los oprimiera. A favor de ellos, les advirtió a los reyes:

22 No toquen a mi pueblo elegido ni hagan daño a mis profetas.

23 ¡Que toda la tierra cante al SEÑOR! Cada día anuncien las buenas noticias de que él salva.

24 Publiquen sus gloriosas obras entre las naciones; cuéntenles a todos las cosas asombrosas que él hace.

25 ¡Grande es el SEÑOR! ¡Es el más digno de alabanza! A él hay que temer por sobre todos los dioses.

26 Los dioses de las otras naciones no son más que ídolos, ¡pero el SEÑOR hizo los cielos!

27 Honor y majestad lo rodean; fuerza y gozo llenan su morada.

28 Oh naciones del mundo, reconozcan al SEÑOR; reconozcan que el SEÑOR es fuerte y glorioso.

29 ¡Denle al SEÑOR la gloria que merece! Lleven ofrendas y entren en su presencia. Adoren al SEÑOR en todo su santo esplendor;

30 que toda la tierra tiemble delante de él. El mundo permanece firme y no puede ser sacudido.

31 ¡Que los cielos se alegren, y la tierra se goce! Digan a todas las naciones: ¡El SEÑOR reina!

32 ¡Que el mar y todo lo que contiene exclamen sus alabanzas! ¡Que los campos y sus cultivos estallen de alegría!

33 Que los árboles del bosque susurren con alabanza, porque el SEÑOR viene a juzgar la tierra.

34 ¡Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno! Su fiel amor perdura para siempre.

35 Exclamen: ¡Sálvanos, oh Dios de nuestra salvación! Reúnenos y rescátanos de entre las naciones, para que podamos agradecer a tu santo nombre, alegrarnos y alabarte.

36 ¡Alaben al SEÑOR, Dios de Israel, quien vive desde siempre y para siempre! Y todo el pueblo exclamó: ¡Amén!, y alabó al SEÑOR.

Adoración en Jerusalén y Gabaón

37 David dispuso que Asaf y sus hermanos levitas sirvieran continuamente ante el arca del pacto del SEÑOR, encargados de hacer todo lo necesario cada día.

38 En este grupo estaban como porteros Obed-edom (hijo de Jedutún), Hosa y otros sesenta y ocho levitas.

39 Mientras tanto, David colocó al sacerdote Sadoc y a sus colegas sacerdotes en el tabernáculo del SEÑOR en el lugar de adoración en Gabaón, donde siguieron sirviendo delante del SEÑOR.

40 Cada mañana y cada tarde, sacrificaban al SEÑOR las ofrendas quemadas habituales sobre el altar apartado para ese propósito, en obediencia a todo lo que está escrito en la ley del SEÑOR, como él se lo había ordenado a Israel.

41 David también designó a Hemán, a Jedutún y a los demás que fueron elegidos por nombre para darle gracias al SEÑOR, porque su fiel amor perdura para siempre.

42 Acompañaban sus cánticos de alabanza a Dios[ed] con trompetas, címbalos y otros instrumentos; y los hijos de Jedutún fueron designados como porteros.

43 Luego todos regresaron a su casa, y David volvió a su hogar para bendecir a su propia familia.

17

Promesa del SEÑOR a David

1 Una vez instalado en su palacio, David mandó llamar al profeta Natán. —Mira —le dijo David—, yo vivo en un hermoso palacio de cedro[ee], ¡mientras que el arca del pacto del SEÑOR está allá afuera debajo de una carpa!

2 Natán le respondió a David: —Haz todo lo que tienes pensado porque Dios está contigo.

3 Pero esa misma noche Dios le dijo a Natán:

4 Ve y dile a mi siervo David: «Esto ha declarado el SEÑOR: no serás tú el que construya una casa en la que yo viva.

5 Nunca he vivido en una casa, desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que mi hogar ha sido una carpa, trasladada de un lugar a otro en un tabernáculo.

6 Sin embargo, no importa dónde haya ido con los israelitas, ni una sola vez me
quejé ante los líderes[ef] de Israel, los pastores de mi pueblo. Nunca les pregunté:
«¿Por qué no me han construido una hermosa casa de cedro?»».
7 Ahora ve y dile a mi siervo David: «Esto ha declarado el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales: te saqué de cuidar ovejas en los pastos y te elegí para que fueras el líder
de mi pueblo Israel.
8 He estado contigo dondequiera que has ido y destruí a todos tus enemigos frente
a tus propios ojos. ¡Ahora haré que tu nombre sea tan famoso como el de los grandes
que han vivido en la tierra!
9 Le daré una patria a mi pueblo Israel y lo estableceré en un lugar seguro donde
nunca será molestado. Las naciones malvadas no lo oprimirán como lo hicieron en el
pasado,
10 cuando designé jueces para que gobernaran a mi pueblo Israel; y derrotaré a
todos tus enemigos.» Además, yo declaro que el SEÑOR construirá una casa para ti,
¡una dinastía de reyes!
11 Pues cuando mueras y te reúnas con tus antepasados, levantaré a uno de tus
descendientes, a uno de tus hijos, y fortaleceré su reino.
12 Él es quien edificará una casa —un templo— para mí, y afirmaré su trono para
siempre.
13 Yo seré su padre, y él será mi hijo. Nunca le retiraré mi favor, como lo retiré de
quien reinó antes de ti.
14 Lo confirmaré como rey sobre mi casa y sobre mi reino para siempre, y su
trono estará seguro para siempre».
15 Entonces Natán regresó a donde estaba David y repitió todo lo que el SEÑOR le
había dicho en la visión.

Oración de gratitud de David

16 Entonces el rey David entró y se sentó delante del SEÑOR y oró: ¿Quién soy yo,
oh SEÑOR Dios, y qué es mi familia para que me hayas traído hasta aquí?
17 Y ahora, oh Dios, sumado a todo lo demás, ¡hablas de darle a tu siervo una
dinastía duradera! Hablas como si yo fuera una persona muy importante[eg], oh SEÑOR
Dios.
18 ¿Qué más puedo decirte acerca de la forma en que me has honrado? Tú sabes
cómo es realmente tu siervo.
19 SEÑOR, por amor a tu siervo y según tu voluntad, hiciste todas estas grandes
cosas y las diste a conocer.
20 Oh SEÑOR, no hay nadie como tú. ¡Ni siquiera hemos oído de otro Dios como
tú!
21 ¿Qué otra nación sobre la tierra es como tu pueblo Israel? ¿Qué otra nación, oh

Dios, has redimido de la esclavitud para que sea tu pueblo? Te hiciste un gran nombre cuando redimiste a tu pueblo de Egipto. Realizaste imponentes milagros y expulsaste a las naciones que le impidieron el paso.

22 Elegiste a Israel para ser tu pueblo para siempre y tú, oh SEÑOR, llegaste a ser su Dios.

23 Y ahora, oh SEÑOR, yo soy tu siervo; haz lo que prometiste respecto a mí y a mi familia. Que sea una promesa que dure para siempre.

24 Que tu nombre sea afirmado y honrado para siempre, de modo que todos digan: «¡El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es Dios de Israel!». Que la casa de tu siervo David permanezca delante de ti para siempre.

25 Oh Dios mío, me he atrevido a elevarte mi oración porque has revelado a tu siervo que construirás una casa para él, ¡una dinastía de reyes!

26 Pues tú eres Dios, oh SEÑOR, y le has prometido estas cosas buenas a tu siervo.

27 Ahora te ha complacido bendecir la casa de tu siervo para que permanezca para siempre delante de ti. ¡Pues cuando tú concedes una bendición, oh SEÑOR, es una bendición eterna!

18

Las victorias militares de David

1 Después David derrotó y sometió a los filisteos al conquistar Gat y las ciudades vecinas.

2 David también conquistó la tierra de Moab, y los moabitas, a quienes se les perdonó la vida, se convirtieron en súbditos de David y tuvieron que pagarle tributo.

3 David también destruyó las fuerzas de Hadad-ezer, rey de Soba, hasta Hamat[eh], cuando Hadad-ezer marchó para fortalecer su control a lo largo del río Éufrates.

4 David capturó mil carros de guerra, siete mil conductores de carros y veinte mil soldados de infantería. Les lisió los caballos de tiro, excepto los necesarios para cien carros de guerra.

5 Cuando los arameos de Damasco llegaron para ayudar al rey Hadad-ezer, David mató a veintidós mil de ellos.

6 Luego puso varias guarniciones militares[ei] en Damasco, la capital aramea, y los arameos se convirtieron en súbditos de David y le pagaban tributo. Así que el SEÑOR le daba la victoria a David dondequiera que iba.

7 David llevó a Jerusalén los escudos de oro de los oficiales de Hadad-ezer,

8 junto con una gran cantidad de bronce de las ciudades de Tebah[ej] y de Cun, que pertenecían a Hadad-ezer. Tiempo después Salomón fundió el bronce y moldeó un enorme tazón de bronce llamado el Mar, además de las columnas y los diversos

objetos de bronce usados en el templo.

9 Cuando Toi[ek], rey de Hamat, se enteró de que David había destruido a todo el
ejército de Hadad-ezer, rey de Soba,

10 envió a su hijo Joram[el] para felicitar al rey David por su exitosa campaña.
Hadad-ezer y Toi habían sido enemigos y con frecuencia estaban en guerra. Joram le
obsequió a David muchos regalos de oro, de plata y de bronce.

11 El rey David dedicó todos estos regalos al SEÑOR, junto con el oro y la plata que
había traído de las otras naciones: de Edom, de Moab, de Amón, de Filistea y de
Amalec.

12 Abisai, hijo de Sarvia, aniquiló a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal.

13 Puso guarniciones militares en Edom, y los edomitas se convirtieron en
súbditos de David. Es más, el SEÑOR le daba la victoria a David dondequiera que iba.

14 De modo que David reinó sobre todo Israel e hizo lo que era justo y correcto
para su pueblo.

15 Joab, hijo de Sarvia, era el comandante del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era
el historiador del reino.

16 Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec[em], hijo de Abiatar, eran los sacerdotes;
Seraías[en] era el secretario de la corte.

17 Benaía, hijo de Joiada, era el capitán de la guardia personal[eo] del rey, y los
hijos de David servían como ayudantes principales del rey.

19

David derrota a los amonitas

1 Después de un tiempo, murió Nahas, rey de los amonitas, y su hijo Hanún[ep],
subió al trono.

2 David dijo: Le mostraré lealtad a Hanún porque su padre Nahas siempre me fue
leal. Entonces David envió mensajeros a Hanún para expresarle sus condolencias por
la muerte de su padre. Pero cuando los embajadores de David llegaron a la tierra de
Amón,

3 los comandantes amonitas le dijeron a Hanún: ¿Realmente cree que estos
hombres vienen para honrar a su padre? ¡No, David los ha enviado a espiar la tierra
para luego venir y conquistarla!

4 Entonces Hanún tomó presos a los embajadores de David, les afeitó la barba, les
cortó los mantos a la altura de las nalgas y los envió avergonzados de regreso a
David.

5 Cuando llegó a oídos de David lo que les había sucedido a sus hombres, envió
mensajeros para decirles: Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba y luego

regresen. Pues se sentían muy avergonzados de su aspecto.

6 Cuando el pueblo de Amón se dio cuenta de qué tan seriamente había provocado el enojo de David, Hanún y los amonitas enviaron treinta y cuatro mil kilos[eq] de plata para contratar carros de guerra y sus conductores de Aram-naharaim, de Aram-maaca y de Soba.

7 También contrataron treinta y dos mil carros de guerra y lograron el apoyo del rey de Maaca y su ejército. Estas fuerzas acamparon en Medeba, donde se les unieron las tropas amonitas que Hanún había reclutado en sus propias ciudades.

8 Cuando David se enteró, envió a Joab con todos sus guerreros a pelear contra ellos.

9 Las tropas amonitas se pusieron en pie de guerra a la entrada de la ciudad, mientras los otros reyes tomaron posiciones para pelear a campo abierto.

10 Cuando Joab vio que tendría que luchar tanto por el frente como por la retaguardia, eligió a algunas de las tropas selectas israelitas y las puso bajo su propio mando para luchar contra los arameos a campo abierto.

11 Dejó al resto del ejército bajo el mando de su hermano Abisai, quien atacaría a los amonitas.

12 Si los arameos son demasiado fuertes para mí, entonces ven en mi ayuda —le dijo Joab a su hermano—. Si los amonitas son demasiado fuertes para ti, te ayudaré.

13 ¡Sé valiente! Luchemos con valor por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios, y que se haga la voluntad del SEÑOR.

14 Cuando Joab y sus tropas atacaron, los arameos comenzaron a huir.

15 Al ver que los arameos corrían, los amonitas también huyeron de Abisai y retrocedieron a la ciudad. Así que Joab regresó a Jerusalén.

16 Al darse cuenta los arameos de que no podían contra Israel, enviaron mensajeros para pedir tropas adicionales arameas del otro lado del río Éufrates[er]. Estas tropas estaban bajo el mando de Sobac[es], el comandante de las fuerzas de Hadad-ezer.

17 Cuando David oyó lo que sucedía, movilizó a todo Israel, cruzó el río Jordán y puso a sus hombres en formación de batalla. Luego entró en combate con los arameos y ellos lucharon contra él;

18 pero nuevamente los arameos huyeron de los israelitas. Esta vez las fuerzas de David mataron a siete mil conductores de carros de guerra y a cuarenta mil soldados de infantería, entre estos a Sobac, el comandante del ejército.

19 Cuando los aliados de Hadad-ezer vieron que Israel los había derrotado, se rindieron a David y se convirtieron en sus súbditos. Después de esto, los arameos nunca más quisieron ayudar a los amonitas.

20

David conquista Rabá

1 En la primavera[et], cuando los reyes suelen salir a la guerra, Joab dirigió al
ejército en una serie de ataques exitosos contra la tierra de los amonitas. Durante esas
operaciones sitió la ciudad de Rabá, la atacó y la destruyó. Sin embargo, David se
quedó en Jerusalén.

2 Cuando David llegó a Rabá quitó la corona de la cabeza del rey[eu] y la
colocaron sobre la de él. La corona estaba hecha de oro con gemas incrustadas y
David descubrió que pesaba treinta y cuatro kilos[ev]. Además, David se llevó un
enorme botín de la ciudad.

3 También hizo esclavos a los habitantes de Rabá y los forzó a trabajar con
sierras, picos y hachas de hierro[ew]. Así trató David a la gente de todas las ciudades
amonitas. Luego David regresó a Jerusalén con todo el ejército.

Batallas contra gigantes filisteos

4 Después de esto se desató la guerra contra los filisteos de Gezer. Mientras
peleaban, Sibecai de Husa mató a Saf[ex], un descendiente de los gigantes[ey], y así
fueron sometidos los filisteos.

5 Durante otra batalla contra los filisteos, Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, el
hermano de Goliat de Gat. ¡El asta de la lanza de Lahmi era tan gruesa como un
rodillo de telar!

6 En otra batalla contra los filisteos en Gat, se enfrentaron con un hombre enorme
que tenía seis dedos en cada mano y seis en cada pie, veinticuatro dedos en total, que
era también descendiente de los gigantes.

7 Pero cuando desafió a los israelitas y se mofó de ellos, lo mató Jonatán, hijo de
Simea, hermano de David.

8 Estos filisteos eran descendientes de los gigantes de Gat, pero David y sus
guerreros los mataron.

21

David hace un censo

1 Satanás se levantó contra Israel y provocó que David hiciera un censo del
pueblo de Israel.

2 De modo que David les dijo a Joab y a los comandantes del ejército: —Hagan
un censo de todo el pueblo de Israel, desde Beerseba en el sur hasta Dan en el norte, y
tráiganme un informe para que yo sepa cuántos son.

3 Pero Joab respondió: —¡Que el SEÑOR multiplique el número de su pueblo cien

veces! Pero ¿por qué, mi señor el rey, quiere usted hacer tal cosa? ¿Acaso no son todos servidores suyos? ¿Por qué hará que Israel caiga en pecado?

4 Sin embargo, el rey insistió en que levantaran el censo, así que Joab viajó por todo Israel para contar al pueblo. Luego regresó a Jerusalén

5 y le informó a David el número de personas. Había en todo Israel un millón cien mil guerreros que podían manejar una espada, y cuatrocientos setenta mil en Judá;

6 pero Joab no incluyó a las tribus de Leví y Benjamín en el censo, porque estaba muy afligido por lo que el rey le había ordenado hacer.

Juicio por el pecado de David

7 Dios se disgustó mucho por el censo y castigó a Israel por haberlo levantado.

8 Entonces David le dijo a Dios: He pecado grandemente al haber hecho el censo. Te ruego que perdones mi culpa por haber cometido esta tontería.

9 Entonces el SEÑOR le habló a Gad, el vidente de David, y le dio este mensaje:

10 Ve y dile a David: «Esto dice el SEÑOR: “Te doy tres opciones; escoge uno de estos castigos, y yo te lo impondré”».

11 De modo que Gad fue a ver a David y le dijo: —Estas son las opciones que el SEÑOR te da:

12 puedes elegir entre tres años de hambre, tres meses de destrucción a espada de tus enemigos o tres días de una terrible plaga durante la cual el ángel del SEÑOR traerá devastación por toda la tierra de Israel. Decide y dime qué respuesta debo darle al SEÑOR, quien me envió.

13 —¡Estoy en una situación desesperada! —le respondió David a Gad—. Mejor que caiga yo en las manos del SEÑOR, porque su misericordia es muy grande, y que no caiga yo en manos humanas.

14 Por lo tanto, el SEÑOR mandó una plaga sobre Israel, y como consecuencia murieron setenta mil personas.

15 Además Dios envió un ángel para destruir a Jerusalén. Sin embargo, en el momento que el ángel se disponía a destruirla, el SEÑOR desistió y le dijo al ángel de la muerte: ¡Detente! ¡Ya es suficiente! En ese momento el ángel del SEÑOR estaba de pie junto al campo de trillar de Arauna[ez] el jebuseo.

16 David levantó la vista y vio que el ángel del SEÑOR estaba entre el cielo y la tierra con su espada desenvainada, extendida sobre Jerusalén. Entonces David y los líderes de Israel se pusieron tela áspera en señal de su profunda angustia y cayeron rostro en tierra.

17 David le dijo a Dios: ¡Soy yo quien pidió el censo! ¡Soy yo el que pecó e hizo el mal! Pero estas personas son tan inocentes como ovejas, ¿qué han hecho? Oh, SEÑOR mi Dios, que tu enojo caiga sobre mí y mi familia, pero no destruyas a tu pueblo.

David edifica un altar

18 Entonces el ángel del SEÑOR le dijo a Gad que diera instrucciones a David para
que subiera y edificara un altar al SEÑOR en el campo de trillar de Arauna, el jebuseo.
19 Así que David subió para hacer lo que el SEÑOR le había ordenado por medio de
Gad.
20 Mientras Arauna trillaba el trigo, miró hacia atrás y vio al ángel. Los cuatro
hijos de Arauna, que estaban con él, huyeron y se escondieron.
21 Cuando Arauna vio que se acercaba David, salió del campo de trillar y se
inclinó ante David rostro en tierra.
22 David le dijo a Arauna: —Permíteme comprarte este campo de trillar por el
precio total. Así podré edificar allí un altar al SEÑOR, para que detenga la plaga.
23 —Tómela, mi Señor el rey, y úsela como usted quiera —le respondió Arauna a
David—. Yo le daré los bueyes para las ofrendas quemadas y los tablones de trillar
como leña para hacer un fuego sobre el altar, y también le daré el trigo para la
ofrenda de cereales. Se lo daré todo.
24 Pero el rey David le respondió a Arauna: —No, sino que insisto en comprarla
por el precio total. No tomaré lo que es tuyo para dárselo al SEÑOR. ¡No presentaré
ofrendas quemadas que no me hayan costado nada!
25 Así que David le dio a Arauna seiscientas piezas de oro[fa] en pago por el
campo de trillar.
26 Allí David edificó un altar al SEÑOR y sacrificó ofrendas quemadas y ofrendas
de paz. Cuando David oró, el SEÑOR le contestó enviando fuego desde el cielo para
quemar la ofrenda sobre el altar.
27 Luego el SEÑOR le habló al ángel, quien envainó la espada.
28 Cuando David vio que el SEÑOR había contestado su oración ofreció sacrificios
allí, en el campo de trillar de Arauna.
29 En ese tiempo el tabernáculo[fb] del SEÑOR y el altar de las ofrendas quemadas
que Moisés había hecho en el desierto estaban situados en el lugar de culto en
Gabaón;
30 pero David no pudo ir allí para consultar a Dios porque quedó aterrado a causa
de la espada desenvainada del ángel del SEÑOR.

22

1 Luego David dijo: ¡Este será el sitio del templo del SEÑOR Dios y el lugar del
altar para las ofrendas quemadas de Israel!

Preparativos para el templo

2 De modo que David dio órdenes para reunir a los extranjeros que vivían en

Israel, y les encargó la tarea de preparar piedras talladas para construir el templo de Dios.

3 David proporcionó grandes cantidades de hierro para los clavos que se necesitaría para las puertas de las entradas y los herrajes, y dio tanto bronce que no se podía pesar.

4 También proveyó innumerables troncos de cedro, porque los hombres de Tiro y de Sidón habían llevado grandes cantidades de cedro a David.

5 David dijo: Mi hijo Salomón es aún joven y sin experiencia. Ya que el templo que se edificará para el SEÑOR debe ser una estructura magnífica, gloriosa y reconocida en el mundo entero, comenzaré a hacer los preparativos desde ahora. Así que antes de morir, David reunió una enorme cantidad de materiales de construcción.

6 Luego David mandó llamar a su hijo Salomón y le dio instrucciones para que edificara un templo para el SEÑOR, Dios de Israel.

7 Hijo mío, yo quería edificar un templo para honrar el nombre del SEÑOR mi Dios —le dijo David—,

8 pero el SEÑOR me dijo: «Tú has matado a muchos hombres en las batallas que has peleado. Puesto que has derramado tanta sangre ante mis ojos, no serás tú el que edifique un templo para honrar mi nombre;

9 pero tendrás un hijo que será un hombre de paz. Le daré paz con sus enemigos de todas las tierras vecinas. Su nombre será Salomón[fc] y, durante su reinado, yo le daré a Israel paz y tranquilidad.

10 Es él quien edificará el templo para honrar mi nombre. Él será mi hijo, y yo seré su padre. Además, afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre».

11 Ahora, hijo mío, que el SEÑOR esté contigo y te dé éxito al seguir sus instrucciones en la edificación del templo del SEÑOR tu Dios.

12 Que el SEÑOR te dé sabiduría y entendimiento, para que obedezcas la ley del SEÑOR tu Dios mientras gobiernes a Israel.

13 Pues tendrás éxito si obedeces cuidadosamente los decretos y las ordenanzas que el SEÑOR le dio a Israel por medio de Moisés. ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes!

14 He trabajado mucho para proveer los materiales para construir el templo del SEÑOR. Hay tres millones cuatrocientos mil kilos de oro, treinta y cuatro millones de kilos de plata[fd], y tanto hierro y bronce que es imposible pesarlos. También he reunido madera y piedras para las paredes, aunque tal vez necesites agregar más.

15 Cuentas con un buen número de hábiles carpinteros, canteros y artesanos de toda clase.

16 Además, cuentas con expertos en orfebrería y platería, y trabajadores del bronce y del hierro. ¡Ahora, manos a la obra y que el SEÑOR esté contigo!

17 Después David ordenó a todos los líderes de Israel que ayudaran a Salomón en este proyecto.

18 El SEÑOR su Dios está con ustedes —les declaró—, y les ha dado paz con las naciones vecinas. Él me las entregó, y ahora están sometidas al SEÑOR y a su pueblo.

19 Busquen al SEÑOR su Dios con todo el corazón y con toda el alma. Edifiquen el santuario del SEÑOR Dios, para que puedan traer el arca del pacto del SEÑOR y los utensilios sagrados de Dios al templo edificado para honrar el nombre del SEÑOR.

23

Responsabilidades de los levitas

1 Cuando David ya era muy anciano designó a su hijo Salomón rey de Israel.

2 David convocó a todos los líderes de Israel, junto con los sacerdotes y los levitas.

3 Contaron a todos los levitas de treinta años o más y el total sumó treinta y ocho mil.

4 Entonces David dijo: De entre los levitas, veinticuatro mil supervisarán el trabajo en el templo del SEÑOR. Otros seis mil servirán como funcionarios y jueces.

5 Otros cuatro mil trabajarán como porteros, y cuatro mil alabarán al SEÑOR con los instrumentos musicales que yo hice.

6 Después David dividió a los levitas en grupos, nombrados por los clanes que descendían de los tres hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

Los gersonitas

7 Los núcleos familiares de los gersonitas se identificaron por la línea de descendencia de Libni[fe] y Simei, los hijos de Gersón.

8 Tres de los descendientes de Libni fueron Jehiel (el jefe de familia), Zetam y Joel.

9 Estos fueron los jefes de familia de Libni. Tres de los descendientes de Simei fueron Selomit, Haziel y Harán.

10 Otros cuatro descendientes de Simei fueron Jahat, Ziza[ff], Jeús y Bería.

11 Jahat fue el jefe de familia, y Ziza le seguía. Contaron a Jeús y a Bería como una sola familia porque no tuvieron muchos hijos.

Los coatitas

12 Cuatro de los descendientes de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

13 Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón y sus descendientes fueron apartados para dedicar lo que es sumamente santo, ofrecer sacrificios en la presencia del SEÑOR, servir al SEÑOR y pronunciar bendiciones en su nombre para siempre.

14 En cuanto a los hijos de Moisés, hombre de Dios, se les incluyó en la tribu de

Leví.

15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

16 Entre los descendientes de Gersón estaba Sebuel, el jefe de familia.

17 Eliezer sólo tuvo un hijo, Rehabías, el jefe de familia. Rehabías tuvo muchos descendientes.

18 Entre los descendientes de Izhar estaba Selomit, el jefe de familia.

19 Entre los descendientes de Hebrón estaban Jerías (el jefe de familia), Amarías (el segundo), Jahaziel (el tercero) y Jecamán (el cuarto).

20 Entre los descendientes de Uziel estaban Micaía (el jefe de familia) e Isías (el segundo).

Los meraritas

21 Entre los descendientes de Merari estaban Mahli y Musi. Los hijos de Mahli fueron Eleazar y Cis.

22 Eleazar murió sin tener hijos, solamente tuvo hijas. Sus hijas se casaron con sus primos, los hijos de Cis.

23 Tres de los descendientes de Musi fueron Mahli, Eder y Jerimot.

24 Estos fueron los descendientes de Leví por clanes, los jefes de los grupos de familia, registrados cuidadosamente por nombre. Cada uno debía tener veinte años o más para tener el derecho de servir en la casa del SEÑOR.

25 Pues David dijo: El SEÑOR, Dios de Israel, nos ha dado paz, y él vivirá siempre en Jerusalén.

26 Ahora los levitas no tendrán que transportar el tabernáculo[fg] y su mobiliario de un lugar a otro.

27 De acuerdo con las últimas instrucciones de David, todos los levitas de veinte años o más fueron registrados para servir.

28 El trabajo de los levitas consistía en ayudar a los sacerdotes, los descendientes de Aarón, mientras servían en la casa del SEÑOR. También se ocupaban de cuidar los atrios y los cuartos laterales, ayudaban en las ceremonias de purificación y servían de muchas otras maneras en la casa de Dios.

29 Estaban a cargo del pan sagrado que se colocaba sobre la mesa, de la harina selecta para las ofrendas de grano, de las obleas preparadas sin levadura, de los panes cocidos en aceite de oliva y de los demás panes. También eran responsables de verificar todas las pesas y medidas.

30 Además, cada mañana y cada tarde se presentaban delante del SEÑOR para entonarle canciones de agradecimiento y alabanza.

31 Ayudaban con las ofrendas quemadas que se presentaban al SEÑOR cada día de descanso, en las celebraciones de luna nueva y en los demás festivales establecidos. Un número requerido de levitas servía en la presencia del SEÑOR siempre, siguiendo

los procedimientos que se les había indicado.

32 Por lo tanto, bajo la supervisión de los sacerdotes, los levitas vigilaban el tabernáculo y el templo[fh], y llevaban a cabo con fidelidad sus responsabilidades de servicio en la casa del SEÑOR.

24

Responsabilidades de los sacerdotes

1 Los descendientes de Aarón, los sacerdotes, fueron organizados en grupos para el servicio. Los hijos de Aarón fueron: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar;

2 pero Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no tuvieron hijos. De modo que sólo Eleazar e Itamar quedaron para seguir adelante con el sacerdocio.

3 Con ayuda de Sadoc, quien era un descendiente de Eleazar, y de Ahimelec, quien era un descendiente de Itamar, David dividió a los descendientes de Aarón en grupos, de acuerdo a sus diferentes responsabilidades.

4 Los descendientes de Eleazar se dividieron en dieciséis grupos y los de Itamar en ocho porque había más jefes de familia entre los descendientes de Eleazar.

5 Todas las tareas se asignaban a los diversos grupos mediante un sorteo sagrado, para no mostrar ninguna preferencia, ya que había muchos funcionarios capacitados que servían a Dios en el santuario entre los descendientes de Eleazar y los de Itamar.

6 Semaías, hijo de Natanael, un levita, actuó como secretario y anotó los nombres y las responsabilidades en la presencia del rey, de los oficiales, del sacerdote Sadoc, de Ahimelec —hijo de Abiatar—, y de los jefes de familia de los sacerdotes y de los levitas. Los descendientes de Eleazar y de Itamar se turnaban para echar suertes.

7 La primera suerte le tocó a Joiarib; la segunda, a Jedaías;

8 la tercera, a Harim; la cuarta, a Seorim;

9 la quinta, a Malquías; la sexta, a Mijamín;

10 la séptima, a Cos; la octava, a Abías;

11 la novena, a Jesúa; la décima, a Secanías;

12 la undécima, a Eliasib; la duodécima, a Jaquim;

13 la decimotercera, a Hupa; la decimocuarta, a Jesebeab;

14 la decimoquinta, a Bilga; la decimosexta, a Imer;

15 la decimoséptima, a Hezir; la decimoctava, a Afisés;

16 la decimonovena, a Petaías; la vigésima, a Hezequiel;

17 la vigésima primera, a Jaquín; la vigésima segunda, a Gamul;

18 la vigésima tercera, a Delaía; la vigésima cuarta, a Maazías.

19 En la casa del SEÑOR cada grupo cumplía con las responsabilidades asignadas, de acuerdo con los procedimientos establecidos por su antepasado Aarón en

obediencia a los mandatos del SEÑOR, Dios de Israel.

Jefes de familia entre los levitas

20 Estos fueron los otros jefes de familias descendientes de Leví: De los descendientes de Amram el jefe fue Sebuel[fi]. De los descendientes de Sebuel el jefe fue Jehedías.

21 De los descendientes de Rehabías el jefe fue Isías.

22 De los descendientes de Izhar el jefe fue Selomit[fj]. De los descendientes de Selomit el jefe fue Jahat.

23 De los descendientes de Hebrón, Jerías fue el jefe[fk]; Amarías fue el segundo; Jahaziel, el tercero y Jecamán, el cuarto.

24 De los descendientes de Uziel el jefe fue Micaía. De los descendientes de Micaía el jefe fue Samir,

25 junto con Isías, el hermano de Micaía. De los descendientes de Isías el jefe fue Zacarías.

26 De los descendientes de Merari los jefes fueron Mahli y Musi. De los descendientes de Jaazías el jefe fue Beno.

27 De los descendientes de Merari, por Jaazías, los líderes fueron Beno, Soham, Zacur e Ibri.

28 De los descendientes de Mahli el jefe fue Eleazar, aunque no tuvo hijos.

29 De los descendientes de Cis, el jefe fue Jerameel.

30 De los descendientes de Musi, los jefes fueron Mahli, Eder y Jerimot. Esos fueron los descendientes de Leví según sus diversas familias.

31 Al igual que a los descendientes de Aarón, se les asignaron responsabilidades por medio de sorteo sagrado sin tomar en cuenta la edad o el nivel. Se echaron las suertes en la presencia del rey David, de Sadoc, de Ahimelec y de los jefes de familia de los sacerdotes y de los levitas.

25

Responsabilidades de los músicos

1 David y los comandantes del ejército designaron hombres de las familias de Asaf, de Hemán y de Jedutún para proclamar los mensajes de Dios acompañados de liras, arpas y címbalos. La siguiente es una lista de sus nombres y sus responsabilidades:

2 De los hijos de Asaf estaban Zacur, José, Netanías y Asarela. Ellos trabajaban bajo la dirección de su padre, Asaf, quien proclamaba los mensajes de Dios por orden del rey.

3 De los hijos de Jedutún estaban Gedalías, Zeri, Jesaías, Simei[fl], Hasabías y

Matatías, seis en total. Ellos trabajaban bajo la dirección de su padre, Jedutún, quien proclamaba los mensajes de Dios al son de la lira dando gracias y alabando al SEÑOR.

4 De los hijos de Hemán estaban Buquías, Matanías, Uziel, Subael[fm], Jerimot, Hananías, Hananí, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

5 Todos estos fueron hijos de Hemán, el vidente del rey, pues Dios lo había honrado con catorce hijos y tres hijas.

6 Todos estos hombres estaban bajo la dirección de su padre mientras tocaban música en la casa del SEÑOR. Entre sus responsabilidades estaba tocar címbalos, arpas y liras en la casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán dependían directamente del rey.

7 Todos ellos junto con sus familias estaban capacitados para tocar música delante del SEÑOR, y todos —doscientos ochenta y ocho en total— eran músicos por excelencia.

8 Los músicos se designaban para los turnos de servicio mediante el sorteo sagrado sin tomar en cuenta si eran jóvenes o ancianos, maestros o discípulos.

9 La primera suerte le tocó a José, del clan de Asaf y a doce de sus hijos y parientes[fn]; la segunda, a Gedalías y a doce de sus hijos y parientes;

10 la tercera, a Zacur y a doce de sus hijos y parientes;

11 la cuarta, a Zeri[fo] junto a doce de sus hijos y parientes;

12 la quinta, a Netanías y a doce de sus hijos y parientes;

13 la sexta, a Buquías y a doce de sus hijos y parientes;

14 la séptima, a Asarela[fp] y a doce de sus hijos y parientes;

15 la octava, a Jesahías y a doce de sus hijos y parientes;

16 la novena, a Matanías y a doce de sus hijos y parientes;

17 la décima, a Simei y a doce de sus hijos y parientes;

18 la undécima, a Uziel[fq] y a doce de sus hijos y parientes;

19 la duodécima, a Hasabías y a doce de sus hijos y parientes;

20 la decimotercera, a Subael y a doce de sus hijos y parientes;

21 la decimocuarta, a Matatías y a doce de sus hijos y parientes;

22 la decimoquinta, a Jerimot[fr] y a doce de sus hijos y parientes;

23 la decimosexta, a Hananías y a doce de sus hijos y parientes;

24 la decimoséptima, a Josbecasa y a doce de sus hijos y parientes;

25 la decimoctava, a Hananí y a doce de sus hijos y parientes;

26 la decimonovena, a Maloti y a doce de sus hijos y parientes;

27 la vigésima, a Eliata y a doce de sus hijos y parientes;

28 la vigésima primera, a Hotir y a doce de sus hijos y parientes;

29 la vigésima segunda, a Gidalti y a doce de sus hijos y parientes;

30 la vigésima tercera, a Mahaziot y a doce de sus hijos y parientes;

31 la vigésima cuarta, a Romanti-ezer y a doce de sus hijos y parientes.

26

Responsabilidades de los porteros

1 Estas son las divisiones de los porteros: De los coreítas estaba Meselemías, hijo de Coré, de la familia de Abiasaf[fs].

2 Los hijos de Meselemías fueron: Zacarías (el mayor), Jediael (el segundo), Zebadías (el tercero), Jatniel (el cuarto),

3 Elam (el quinto), Johanán (el sexto) y Elioenai (el séptimo).

4 Los hijos de Obed-edom, también porteros, fueron: Semaías (el mayor), Jozabad (el segundo), Joa (el tercero), Sacar (el cuarto), Natanael (el quinto),

5 Amiel (el sexto), Isacar (el séptimo) y Peultai (el octavo). Dios había bendecido a Obed-edom en gran manera.

6 Semaías, el hijo de Obed-edom, tuvo hijos muy capaces que obtuvieron posiciones de gran autoridad en el clan.

7 Sus nombres fueron: Otni, Rafael, Obed y Elzabad. Sus parientes, Eliú y Samaquías, fueron también hombres muy capaces.

8 Todos estos descendientes de Obed-edom, entre ellos sus hijos y nietos —sesenta y dos en total— eran hombres muy capaces y competentes para su trabajo.

9 Los dieciocho hijos y parientes de Meselemías también fueron hombres muy capaces.

10 Hosa, del clan de Merari, designó a Simri jefe de entre sus hijos aunque no era el mayor.

11 Entre sus otros hijos estaban Hilcías (el segundo), Tebalías (el tercero) y Zacarías (el cuarto). Los hijos y parientes de Hosa que sirvieron como porteros sumaban trece en total.

12 Estas divisiones de porteros llevaban el nombre del jefe de su familia y, al igual que los demás levitas, servían en la casa del SEÑOR.

13 Fueron designados por familias para estar de guardia en las distintas puertas, sin tomar en cuenta su edad o preparación, porque todo se decidía por medio del sorteo sagrado.

14 La responsabilidad por la puerta oriental le tocó a Meselemías[ft] y a su grupo. La puerta del norte fue asignada a Zacarías, un hombre de una sabiduría fuera de lo común.

15 La puerta del sur le tocó a Obed-edom, y sus hijos quedaron a cargo del depósito.

16 A Supim y a Hosa les asignaron la puerta occidental y la entrada que conduce

al templo[fu]. Los turnos de guardia se dividían de manera equitativa.

17 Cada día se asignaban seis levitas a la puerta oriental, cuatro a la puerta del
norte, cuatro a la puerta del sur y dos pares al depósito.

18 Cada día se asignaban seis levitas a la puerta occidental, cuatro a la entrada que
conduce al templo y dos al atrio[fv].

19 Esas fueron las divisiones de los porteros de los clanes de Coré y Merari.

Los tesoreros y otros funcionarios

20 Otros levitas, bajo la dirección de Ahías, estaban a cargo de los tesoros de la
casa de Dios y de los tesoros que contenían las ofrendas dedicadas al SEÑOR.

21 Jehiel[fw] fue el líder de la familia de Libni[fx], del clan de Gersón.

22 Zetam y su hermano Joel, hijos de Jehiel, estaban a cargo de los tesoros de la
casa del SEÑOR.

23 Estos son los líderes que descendían de Amram, Izhar, Hebrón y Uziel:

24 Del clan de Amram, Sebuel fue un descendiente de Gersón, hijo de Moisés. Era
el funcionario principal de los tesoros.

25 Sus parientes por parte de Eliezer fueron Rehabías, Jesaías, Joram, Zicri y
Selomot.

26 Selomot y sus parientes estaban a cargo de los tesoros que contenían las
ofrendas que el rey David, los jefes de familia, los generales, los capitanes[fy] y otros
oficiales del ejército habían dedicado al SEÑOR.

27 Estos hombres dedicaron para el mantenimiento de la casa del SEÑOR parte del
botín que habían ganado en batalla.

28 Selomot[fz] y sus parientes también cuidaban las ofrendas dedicadas al SEÑOR
por Samuel, el vidente; Saúl, hijo de Cis; Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia.
Todas las demás ofrendas que habían sido dedicadas también estaban a su cargo.

29 Del clan de Izhar, a Quenanías y a sus hijos se les dieron responsabilidades
administrativas[ga] como funcionarios y jueces sobre Israel.

30 Del clan de Hebrón, Hasabías y sus parientes —mil setecientos hombres
capaces— quedaron a cargo de las tierras israelitas al occidente del río Jordán. Eran
responsables de todos los asuntos relacionados con el trabajo del SEÑOR y con el
servicio al rey en esa área.

31 También del clan de Hebrón estaba Jerías, quien era el jefe de los hebronitas,
según los registros genealógicos. (En el año cuarenta del reinado de David se hizo
una investigación en los registros y se encontraron hombres capaces del clan de
Hebrón en Jazer, en la tierra de Galaad).

32 Había dos mil setecientos hombres capaces entre los parientes de Jerías. El rey
David los envió al lado oriental del río Jordán y los puso a cargo de la tribu de Rubén,
de la tribu de Gad y de la media tribu de Manasés. Eran responsables de todos los

asuntos relacionados con Dios y con el rey.

27

Comandantes y divisiones militares

1 La siguiente es la lista de los generales y capitanes[gb] israelitas y de sus
oficiales, quienes servían al rey. Supervisaban las divisiones del ejército que estaban
de guardia cada mes del año. Cada división constaba de veinticuatro mil hombres y
servía durante un mes.

2 Jasobeam, hijo de Zabdiel, fue el comandante de la primera división de
veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el primer mes.

3 Era descendiente de Pérez y estaba a cargo de los oficiales del ejército durante
el primer mes.

4 Dodai, descendiente de Ahoa, fue el comandante de la segunda división de
veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el segundo mes. Su oficial
principal era Miclot.

5 Benaía, hijo del sacerdote Joiada, era el comandante de la tercera división de
veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el tercer mes.

6 Este fue el Benaía que comandó el grupo selecto del ejército de David conocido
como los Treinta. Su hijo Amisabad fue el oficial principal.

7 Asael, hermano de Joab, era comandante de la cuarta división de veinticuatro
mil soldados, que estaba de guardia durante el cuarto mes. Asael fue sucedido por su
hijo Zebadías.

8 Sama[gc] el izraíta era comandante de la quinta división de veinticuatro mil
soldados, que estaba de guardia durante el quinto mes.

9 Ira, hijo de Iques de Tecoa, era el comandante de la sexta división de
veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el sexto mes.

10 Heles, un descendiente de Efraín de Pelón, era el comandante de la séptima
división de veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el séptimo mes.

11 Sibecai, un descendiente de Zera de Husa, era el comandante de la octava
división de veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el octavo mes.

12 Abiezer de Anatot, en el territorio de Benjamín, era el comandante de la
novena división de veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el
noveno mes.

13 Maharai, un descendiente de Zera, de Netofa, era el comandante de la décima
división de veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el décimo mes.

14 Benaía de Piratón, en Efraín, era el comandante de la undécima división de
veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia en el undécimo mes.

15 Heled[gd], un descendiente de Otoniel de Netofa, era el comandante de la duodécima división de veinticuatro mil soldados, que estaba de guardia durante el duodécimo mes.

Jefes de las tribus

16 Estos fueron los jefes de las tribus de Israel:

	Tribu	**Jefe**
	Rubén	Eliezer, hijo de Zicri
	Simeón	Sefatías, hijo de Maaca
17	Leví	Hasabías, hijo de Kemuel
	Aarón (los sacerdotes)	Sadoc
18	Judá	Eliú (un hermano de David)
	Isacar	Omri, hijo de Micael
19	Zabulón	Ismaías, hijo de Abdías
	Neftalí	Jerimot, hijo de Azriel
20	Efraín	Oseas, hijo de Azazías
	Manasés (occidente)	Joel, hijo de Pedaías
21	Manasés de Galaad (oriente)	Iddo, hijo de Zacarías
	Benjamín	Jaasiel, hijo de Abner
22	Dan	Azareel, hijo de Jeroham

Estos fueron los jefes de las tribus de Israel.

23 Cuando David hizo el censo no contó a los que tenían menos de veinte años, porque el SEÑOR había prometido hacer a los israelitas tan numerosos como las estrellas del cielo.

24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó el censo pero nunca lo terminó porque[ge] el enojo de Dios se desató sobre Israel. El número total nunca fue anotado en los registros oficiales del rey David.

Funcionarios del reino de David

25 Azmavet, hijo de Adiel, estaba a cargo de los tesoros del palacio. Jonatán, hijo de Uzías, estaba a cargo de los tesoros regionales en todas las ciudades, aldeas y fortalezas de Israel.

26 Ezri, hijo de Quelub, estaba a cargo de los trabajadores que cultivaban las tierras del rey.

27 Simei de Ramá estaba a cargo de los viñedos del rey. Zabdi de Sefam era responsable de las uvas y de las provisiones de vino.

28 Baal-hanán de Geder estaba a cargo de los olivares del rey y de las higueras sicómoros de las colinas de Judá[gf]. Joás era responsable de las provisiones de aceite

de oliva.

29 Sitrai de Sarón estaba a cargo del ganado en la llanura de Sarón. Safat, hijo de Adlai, era responsable del ganado en los valles.

30 Obil, el ismaelita, estaba a cargo de los camellos. Jehedías de Meronot estaba a cargo de los burros.

31 Jaziz, el agareno, estaba a cargo de los rebaños de ovejas y cabras del rey. Todos estos oficiales administraban las propiedades del rey David.

32 Jonatán, el tío de David, era un sabio consejero del rey, un hombre de gran percepción y un escriba. Jehiel, el hacmonita, era responsable de la educación de los hijos del rey.

33 Ahitofel era el consejero real. Husai, el arquita, era el amigo del rey.

34 A Ahitofel lo sucedieron Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era el comandante del ejército del rey.

28

Instrucciones de David a Salomón

1 David convocó a todas las autoridades de Israel a Jerusalén: los jefes de las tribus, los comandantes de las divisiones del ejército, los otros generales y capitanes[gg], los que administraban las propiedades y los animales del rey, los funcionarios del palacio, los hombres valientes y todos los demás guerreros valientes del reino.

2 David se puso de pie y dijo: ¡Hermanos míos y pueblo mío! Era mi deseo construir un templo donde el arca del pacto del SEÑOR, el estrado de los pies de Dios, pudiera descansar para siempre. Hice los preparativos necesarios para construirlo,

3 pero Dios me dijo: «Tú no debes edificar un templo para honrar mi nombre, porque eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre».

4 Sin embargo, el SEÑOR, Dios de Israel, me eligió a mí de entre toda la familia de mi padre para ser rey sobre Israel para siempre. Pues él ha elegido a la tribu de Judá para gobernar y, de entre las familias de Judá, eligió a la familia de mi padre. De entre los hijos de mi padre al SEÑOR le agradó hacerme a mí rey sobre todo Israel.

5 De entre mis hijos —porque el SEÑOR me ha dado muchos— eligió a Salomón para sucederme en el trono de Israel y para gobernar el reino del SEÑOR.

6 Me dijo: «Tu hijo Salomón edificará mi templo y sus atrios, porque lo he elegido como mi hijo, y yo seré su padre.

7 Y si él sigue obedeciendo mis mandatos y ordenanzas como lo hace ahora, haré que su reino perdure para siempre».

8 Así que ahora, con Dios como nuestro testigo, y a la vista de todo Israel —la

asamblea del SEÑOR— les doy este encargo. Asegúrense de obedecer todos los mandatos del SEÑOR su Dios, para que esta buena tierra siga en su posesión y la dejen para sus hijos en herencia permanente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, aprende a conocer íntimamente al Dios de tus antepasados. Adóralo y sírvelo de todo corazón y con una mente dispuesta. Pues el SEÑOR ve cada corazón y conoce todo plan y pensamiento. Si lo buscas, lo encontrarás; pero si te apartas de él, te rechazará para siempre.

10 De modo que toma esto en serio; el SEÑOR te ha elegido para construir un templo como su santuario. Sé fuerte y haz el trabajo.

11 Entonces David le dio a Salomón los planos para el templo y sus alrededores, que incluían la antesala, los depósitos, las habitaciones de la planta alta, las habitaciones interiores y el santuario interior, el cual era el lugar de la expiación.

12 David también le dio a Salomón todos los planos de lo que tenía en mente[gh] para los atrios del templo del SEÑOR, para las habitaciones exteriores, para los tesoros y para los cuartos para las ofrendas dedicadas al SEÑOR.

13 El rey también le dio a Salomón las instrucciones sobre el trabajo de las diferentes divisiones de sacerdotes y de levitas en el templo del SEÑOR; y dejó especificaciones para los artículos del templo que debían usarse para la adoración.

14 David también dio instrucciones referentes a cuánto oro y cuánta plata debían usarse para hacer los artículos necesarios para el servicio en el templo.

15 Le indicó a Salomón la cantidad de oro que se necesitaba para los candelabros y las lámparas de oro, y la cantidad de plata para los candelabros y las lámparas de plata, según la función de cada uno.

16 Designó la cantidad de oro para la mesa donde se colocaría el pan de la Presencia y la cantidad de plata para las otras mesas.

17 David también indicó la cantidad de oro para los ganchos de oro macizo utilizados para manejar la carne de los sacrificios y para los tazones, las jarras y la vajilla, así como la cantidad de plata para cada uno de los platos.

18 Especificó la cantidad de oro refinado para el altar del incienso. Finalmente, le dio un plano para la carroza del SEÑOR, es decir los querubines[gi] de oro cuyas alas se extendían sobre el arca del pacto del SEÑOR.

19 Cada detalle de este plan —le dijo David a Salomón— lo recibí por escrito de la mano del SEÑOR[gj].

20 David siguió diciendo: Sé fuerte y valiente y haz el trabajo. No tengas miedo ni te desanimes, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, está contigo. Él no te fallará ni te abandonará. Él se asegurará de que todo el trabajo relacionado con el templo del SEÑOR se termine correctamente.

21 Las diferentes divisiones de sacerdotes y levitas servirán en el templo de Dios.

Otros con todo tipo de habilidades se ofrecerán como voluntarios, y los funcionarios y toda la nación están a tus órdenes.

29

Ofrendas para edificar el templo

1 Luego el rey David se dirigió a toda la asamblea y dijo: Mi hijo Salomón, a quien Dios evidentemente ha elegido para ser el siguiente rey de Israel, es aún joven y sin experiencia. El trabajo que él tiene por delante es enorme, porque el templo que construirá no es para simples mortales, ¡es para el SEÑOR Dios!

2 Usando cada recurso a mi alcance, he reunido todo lo que pude para construir el templo de mi Dios. Así que hay suficiente oro, plata, bronce, hierro y madera, al igual que grandes cantidades de ónice y otras joyas costosas, y todo tipo de piedras finas y mármol.

3 Ahora, debido a la devoción que tengo por el templo de mi Dios, entrego todos mis propios tesoros de oro y de plata para ayudar en la construcción. Esto es además de los materiales de construcción que ya he reunido para su santo templo.

4 Dono más de ciento dos mil kilos de oro[gk] de Ofir y doscientos treinta y ocho mil kilos de plata[gl] refinada para recubrir las paredes de los edificios

5 y para los demás trabajos en oro y plata que harán los artesanos. Ahora bien, ¿quiénes de ustedes seguirán mi ejemplo y hoy darán ofrendas al SEÑOR?

6 Entonces los jefes de familia, los jefes de las tribus de Israel, los generales y capitanes del ejército[gm] y los funcionarios administrativos del rey, todos ofrendaron voluntariamente.

7 Para la construcción del templo de Dios donaron alrededor de ciento setenta mil kilos de oro[gn], diez mil monedas[go] de oro, trescientos cuarenta mil kilos de plata[gp], seiscientos doce mil kilos de bronce[gq] y tres millones cuatrocientos mil kilos de hierro[gr].

8 También contribuyeron con gran cantidad de piedras preciosas, que se depositaron en el tesoro de la casa del SEÑOR al cuidado de Jehiel, un descendiente de Gersón.

9 El pueblo se alegró por las ofrendas, porque había dado libremente y de todo corazón al SEÑOR, y el rey David se llenó de gozo.

Oración de alabanza de David

10 Luego David alabó al SEÑOR en presencia de toda la asamblea: ¡Oh, SEÑOR, Dios de nuestro antepasado Israel[gs], que seas alabado por siempre y para siempre!

11 Tuyos, oh SEÑOR, son la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Todo lo que hay en los cielos y en la tierra es tuyo, oh SEÑOR, y este es tu reino. Te

adoramos como el que está por sobre todas las cosas.

12 La riqueza y el honor sólo vienen de ti, porque tú gobiernas todo. El poder y la fuerza están en tus manos, y según tu criterio la gente llega a ser poderosa y recibe fuerzas.

13 ¡Oh Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre!

14 ¿Pero quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte algo a ti? ¡Todo lo que tenemos ha venido de ti, y te damos sólo lo que tú primero nos diste!

15 Estamos aquí sólo por un momento, visitantes y extranjeros en la tierra, al igual que nuestros antepasados. Nuestros días sobre la tierra son como una sombra pasajera, pasan pronto sin dejar rastro.

16 ¡Oh SEÑOR nuestro Dios, aun estos materiales que hemos reunido para construir un templo para honrar tu santo nombre, vienen de ti! ¡Todo te pertenece!

17 Yo sé, mi Dios, que tú examinas nuestro corazón y te alegras cuando encuentras en él integridad. Tú sabes que he hecho todo esto con buenas intenciones y he visto a tu pueblo dando sus ofrendas por voluntad propia y con alegría.

18 Oh SEÑOR, Dios de nuestros antepasados Abraham, Isaac e Israel, haz que tu pueblo siempre desee obedecerte. Asegúrate de que su amor por ti nunca cambie.

19 Dale a mi hijo Salomón el deseo de obedecer de todo corazón tus mandatos, leyes y decretos, y de hacer todo lo necesario para edificar este templo, para el cual he hecho estos preparativos.

20 Después, David le dijo a toda la asamblea: ¡Alaben al SEÑOR su Dios! Y todos en la asamblea alabaron al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y se inclinaron y se arrodillaron ante el SEÑOR y ante el rey.

Salomón, nombrado rey

21 Al día siguiente trajeron mil toros, mil carneros y mil corderos como ofrendas quemadas para el SEÑOR. También trajeron ofrendas líquidas y muchos otros sacrificios en nombre de todo Israel.

22 Ese día festejaron y bebieron en la presencia del SEÑOR con gran alegría. Nuevamente coronaron a Salomón, el hijo de David, como su nuevo rey. Lo ungieron delante del SEÑOR como su líder, y ungieron a Sadoc como sacerdote.

23 Entonces Salomón subió al trono del SEÑOR en lugar de su padre David, y tuvo éxito en todo, y todo Israel lo obedeció.

24 Todos los oficiales, los guerreros y los hijos del rey David juraron lealtad al rey Salomón.

25 Así que el SEÑOR exaltó a Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio un esplendor real aun mayor que a cualquier otro de los reyes anteriores de Israel.

Resumen del reinado de David

26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel.

[27] Durante cuarenta años reinó sobre Israel, siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

[28] Murió en buena vejez, habiendo disfrutado de una larga vida, riquezas y honor. Después su hijo Salomón gobernó en su lugar.

[29] Todos los acontecimientos del reinado de David, de principio a fin, están escritos en *El registro de Samuel el vidente*, en *El registro de Natán el profeta* y en *El registro de Gad el vidente*.

[30] Entre estos relatos están los hechos poderosos de su reinado así como lo que le sucedió a él, a Israel y a todos los reinos vecinos.

2 Crónicas

1

Salomón pide sabiduría

1 Salomón, hijo de David, tomó firme control de su reino porque el SEÑOR su Dios
estaba con él y lo hizo muy poderoso.
2 Salomón convocó a todos los líderes de Israel: a los generales y a los capitanes
del ejército[a], a los jueces, y a todos los jefes políticos y de clanes.
3 Después condujo a toda la asamblea al lugar de adoración en Gabaón, porque
allí se encontraba el tabernáculo de Dios[b]. (Este era el tabernáculo que Moisés,
siervo del SEÑOR, había construido en el desierto).
4 David ya había trasladado el arca de Dios desde Quiriat-jearim a la carpa que le
había preparado en Jerusalén;
5 pero el altar de bronce hecho por Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, estaba
allí[c] en Gabaón frente al tabernáculo del SEÑOR. Así que Salomón y el pueblo se
reunieron en ese lugar para consultar al SEÑOR[d].
6 Allí, frente al tabernáculo, Salomón subió hasta el altar de bronce en la
presencia del SEÑOR y sacrificó sobre el altar mil ofrendas quemadas.
7 Esa noche Dios se le apareció a Salomón y dijo: —¿Qué es lo que quieres?
¡Pídeme, y yo te lo daré!
8 Salomón le contestó a Dios: —Tú mostraste fiel amor a David, mi padre, y
ahora me has hecho rey en su lugar.
9 Oh SEÑOR Dios, ¡te ruego que sigas manteniendo la promesa que le hiciste a
David mi padre, pues me has hecho rey sobre un pueblo tan numeroso como el polvo
de la tierra!
10 Dame la sabiduría y el conocimiento para guiarlo correctamente[e], porque,
¿quién podrá gobernar a este gran pueblo tuyo?
11 Dios le dijo a Salomón: —Por cuanto tu mayor deseo es ayudar a tu pueblo, y
no pediste abundancia ni riquezas ni fama ni siquiera la muerte de tus enemigos o una
larga vida, sino que has pedido sabiduría y conocimiento para gobernar a mi pueblo
como es debido,
12 ciertamente te daré la sabiduría y el conocimiento que pediste. ¡Pero también te
daré abundancia, riquezas y fama como nunca las tuvo ningún otro rey antes que tú y
como ninguno las tendrá en el futuro!
13 Después Salomón se fue de Gabaón, el lugar de adoración donde estaba el
tabernáculo, y regresó a Jerusalén y reinó sobre Israel.

14 Salomón acumuló gran cantidad de carros de guerra y caballos[f]; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil caballos. Los colocó en las ciudades designadas para guardar los carros y también cerca de él en Jerusalén.

15 El rey hizo que en Jerusalén la plata y el oro fueran tan abundantes como las piedras. Además, la valiosa madera de cedro era tan común como la higuera sicómoro que crece en las colinas de Judá[g].

16 Los caballos de Salomón se importaban de Egipto[h] y de Cilicia[i]; los mercaderes del rey los adquirían en Cilicia a precio de mercado.

17 En ese tiempo, un carro egipcio costaba seiscientas piezas de plata[j], y los caballos se vendían a ciento cincuenta piezas de plata[k]. Después los exportaban a los reyes de los hititas y a los reyes de Aram.

2

Preparativos para construir el templo

1 [l] Salomón decidió construir un templo para honrar el nombre del SEÑOR y también un palacio real para sí mismo.

2 [m] Reunió una fuerza de setenta mil obreros, ochenta mil hombres para extraer piedras de las canteras en la zona montañosa y tres mil seiscientos capataces.

3 Salomón también le envió el siguiente mensaje al rey Hiram[n] de Tiro: Envíame troncos de cedro como lo hiciste con mi padre David, cuando construía su palacio.

4 Estoy a punto de construir un templo para honrar el nombre del SEÑOR mi Dios. Será un lugar apartado para quemar incienso aromático delante de él, para presentar el pan especial del sacrificio y para sacrificar ofrendas quemadas todas las mañanas y todas las tardes en los días de descanso, en las celebraciones de luna nueva y en los demás festivales del SEÑOR nuestro Dios. Él le ha ordenado a Israel que haga estas cosas para siempre.

5 Este tendrá que ser un templo magnífico porque nuestro Dios es más grande que todos los demás dioses;

6 pero en realidad, ¿quién puede edificarle un hogar digno de él? ¡Ni siquiera los cielos más altos pueden contenerlo! ¿Quién soy yo para proponer construirle un templo, excepto como lugar para quemarle sacrificios?

7 Envíame, entonces, un maestro artesano que pueda trabajar el oro, la plata, el bronce y el hierro, así como las telas de púrpura, escarlata y azul. Debe ser un experto grabador que pueda trabajar con los artesanos de Judá y de Jerusalén que mi padre David seleccionó.

8 Envíame también del Líbano troncos de cedro, de ciprés y de sándalo rojo[o], porque sé que no hay nadie que se compare con tus hombres para cortar madera del

Líbano. Yo enviaré a mis hombres para ayudarlos.

9 Se necesitará una enorme cantidad de madera, porque el templo que voy a construir será grande y magnífico.

10 Para quienes corten la madera, enviaré como pago cuatro millones cuatrocientos mil kilos de trigo molido, cuatro millones cuatrocientos mil kilos de cebada[p], cuatrocientos cuarenta mil litros de vino y cuatrocientos cuarenta mil litros de aceite de oliva[q].

11 En respuesta, el rey Hiram le envió a Salomón la siguiente carta: ¡Es porque el SEÑOR ama a su pueblo que te ha hecho rey de los israelitas!

12 ¡Alaben al SEÑOR, Dios de Israel, quien hizo los cielos y la tierra! Él le dio al rey David un hijo sabio, dotado de capacidad y entendimiento, quien construirá un templo para el SEÑOR y un palacio real para sí mismo.

13 Te envío un maestro artesano llamado Huram-abí, un hombre sumamente talentoso.

14 Su madre es de la tribu de Dan, en Israel, y su padre es de Tiro. Es hábil para trabajar el oro, la plata, el bronce y el hierro, y también la piedra y la madera. Es hábil para trabajar con telas de púrpura, azul, escarlata y con lino fino. También sabe grabar y puede realizar cualquier diseño que se le pida. Trabajará con tus artesanos y con los que nombró mi señor David, tu padre.

15 Envía ahora el trigo, la cebada, el aceite de oliva y el vino que mi señor ha mencionado.

16 Nosotros cortaremos toda la madera que necesites de las montañas del Líbano y llevaremos los troncos en balsas por la costa del mar Mediterráneo[r] hasta Jope. Desde allí podrás transportar los troncos hasta Jerusalén.

17 Luego Salomón levantó un censo de todos los extranjeros que vivían en la tierra de Israel, tal como el censo que había hecho su padre, y contó ciento cincuenta y tres mil seiscientos extranjeros.

18 Asignó a setenta mil como obreros, a ochenta mil como cortadores de piedra en la zona montañosa y a tres mil seiscientos como capataces.

3

Salomón construye el templo

1 Salomón comenzó a construir el templo del SEÑOR en Jerusalén en el monte Moriah, donde el SEÑOR se le había aparecido a David, su padre. El templo se construyó en el campo de trillar de Arauna[s] el jebuseo; el sitio que David había elegido.

2 La construcción comenzó a mediados de la primavera[t], durante el cuarto año

del reinado de Salomón.

3 Estas fueron las medidas que Salomón usó para los cimientos del templo de Dios (según el antiguo estándar de medición)[u]. Tenía veintisiete metros y medio de largo por nueve metros de ancho[v].

4 La antesala que estaba al frente del templo medía nueve metros[w] de ancho, coincidía con la anchura total del templo, y medía nueve metros de alto[x]. Después revistió el interior de oro puro.

5 Cubrió el salón principal del templo con paneles de madera de ciprés, luego lo revistió de oro fino y lo decoró con tallas de palmeras y cadenas.

6 Adornó las paredes del templo con hermosas joyas y con oro de la tierra de Parvaim.

7 Revistió de oro las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas de todo el templo, e hizo grabar en las paredes figuras de querubines.

8 Hizo el Lugar Santísimo de nueve metros de ancho, igual que la anchura del templo, por nueve metros de profundidad. Revistió el interior con unos veinte mil kilos[y] de oro fino.

9 Los clavos de oro que se usaron pesaban quinientos setenta gramos cada uno[z]. También revistió de oro las paredes de las habitaciones de la planta alta.

10 Hizo dos figuras en forma de querubines, las revistió de oro y las colocó en el Lugar Santísimo.

11 La distancia entre las puntas de las alas de los dos querubines que estaban de pie uno al lado del otro, era de nueve metros. Una de las alas de la primera figura medía dos metros con treinta centímetros[aa] de largo, y tocaba la pared del templo. La otra ala, también de dos metros con treinta centímetros, tocaba el extremo del ala del segundo querubín.

12 De la misma manera, la segunda figura tenía un ala de dos metros con treinta centímetros de largo que tocaba la pared opuesta. La otra ala, también de dos metros con treinta centímetros de largo, tocaba el ala de la primera figura.

13 Así que, la distancia entre las puntas de las alas de los dos querubines, uno al lado del otro, era de nueve metros. Estaban de pie con sus rostros hacia el salón principal del templo.

14 En la entrada al Lugar Santísimo colocó de lado a lado una cortina hecha de lino fino decorada con hilo azul, púrpura y escarlata, y bordada con figuras de querubines.

15 Para el frente del templo hizo construir dos columnas que tenían ocho metros de alto[ab], y encima de cada una puso un capitel que se extendía hacia arriba otros dos metros con treinta centímetros.

16 Hizo una red de cadenas entrelazadas y la usó para decorar la parte superior de

las columnas. También hizo cien granadas decorativas y las sujetó a las cadenas.

17 Luego levantó las dos columnas a la entrada del templo, una hacia el sur de la entrada y la otra hacia el norte. A la del sur la llamó Jaquín, y a la del norte, Boaz[ac].

4

Mobiliario del templo

1 Salomón[ad] también hizo un altar de bronce de nueve metros de largo por nueve metros de ancho y cuatro metros y medio de alto[ae].

2 Luego fundió un enorme tazón redondo, que medía cuatro metros y medio de borde a borde, llamado el Mar. Tenía dos metros con treinta centímetros de profundidad y cerca de catorce metros de circunferencia[af].

3 Por debajo del borde, estaba rodeado por dos hileras de figuras que se parecían a bueyes. Había veinte bueyes por metro[ag] de la circunferencia que se habían fundido como parte del tazón.

4 El Mar estaba colocado sobre una base formada por doce bueyes de bronce que miraban hacia afuera. Tres miraban hacia el norte, tres hacia el occidente, tres hacia el sur y tres hacia el oriente; y el Mar estaba asentado sobre ellos.

5 El grosor del Mar era de unos ocho centímetros[ah], su borde era acampanado como una copa y se parecía a una flor de nenúfar. Tenía capacidad para unos sesenta y tres mil litros[ai] de agua.

6 También hizo diez tazones más pequeños para lavar los utensilios que se usaban para las ofrendas quemadas. Colocó cinco en el lado sur y cinco en el lado norte; pero los sacerdotes se lavaban en el Mar.

7 Luego fundió diez candelabros de oro según las especificaciones que se habían entregado y los colocó en el templo. Puso cinco contra la pared sur y cinco contra la pared norte.

8 También hizo diez mesas y las colocó en el templo, cinco a lo largo de la pared sur y cinco a lo largo de la pared norte. Luego moldeó cien tazones de oro.

9 Después edificó un atrio para los sacerdotes, y también el gran atrio exterior. Hizo puertas para las entradas de los atrios y las revistió de bronce.

10 El gran tazón de bronce llamado el Mar fue ubicado cerca de la esquina sureste del templo.

11 Huram-abí también hizo los lavamanos, las palas y los tazones que se necesitaban. Finalmente Huram-abí terminó todo el trabajo que el rey Salomón le había asignado que hiciera para el templo de Dios:

12 las dos columnas; los dos capiteles con forma de tazón en la parte superior de las columnas; las dos redes de cadenas entrelazadas que decoraban los capiteles;

13 las cuatrocientas granadas que colgaban de las cadenas sobre los capiteles (dos filas de granadas por cada red de cadenas que decoraban los capiteles sobre las columnas);

14 las carretas para llevar agua que sostenían los tazones;

15 el Mar y los doce bueyes que lo sostenían;

16 los recipientes para la ceniza, las palas, los ganchos para la carne y todos los demás utensilios. Huram-abí hizo todos estos objetos de bronce bruñido para el templo del SEÑOR, tal como le había indicado el rey Salomón.

17 El rey mandó que se fundieran en moldes de barro en el valle del Jordán, entre Sucot y Saretán[aj].

18 Salomón utilizó tanto bronce que no se pudo determinar el peso.

19 Salomón también hizo todo el mobiliario para el templo de Dios: el altar de oro; las mesas para el pan de la Presencia;

20 los candelabros y sus lámparas de oro macizo, para que ardieran frente al Lugar Santísimo, como está establecido;

21 las decoraciones de flores, las lámparas y las tenazas, todo del oro más puro;

22 las despabiladeras para las lámparas, los tazones, la vajilla y los recipientes para quemar incienso, todo de oro macizo; las puertas para las entradas al Lugar Santísimo y al salón principal del templo, revestidas de oro.

5

1 Así terminó Salomón todo su trabajo para el templo del SEÑOR. Luego trajo todos los obsequios que su padre David había consagrado —la plata, el oro y los diversos objetos— y los guardó en los tesoros del templo de Dios.

Traslado del arca al templo

2 Entonces Salomón mandó llamar a los ancianos de Israel y a todos los jefes de las tribus —los líderes de las familias patriarcales de Israel— para que fueran a Jerusalén. Ellos debían trasladar el arca del pacto del SEÑOR desde su sitio en la Ciudad de David, también conocida como Sión, hasta el templo.

3 Así que todos los hombres de Israel se reunieron ante el rey durante el Festival de las Enramadas, que se celebra anualmente a comienzos del otoño[ak].

4 Una vez que estaban presentes todos los ancianos de Israel, los levitas levantaron el arca.

5 Los sacerdotes y los levitas trasladaron el arca junto con la carpa especial[al] y todos los objetos sagrados que había en ella.

6 Delante del arca, el rey Salomón y toda la comunidad de Israel sacrificaron ovejas, cabras y ganado, ¡en tal cantidad que fue imposible llevar la cuenta!

7 Luego los sacerdotes llevaron el arca del pacto del SEÑOR al santuario interior
del templo —el Lugar Santísimo— y la colocaron bajo las alas de los querubines.
8 Los querubines extendían sus alas por encima del arca y formaban una especie
de cubierta sobre el arca y las varas para transportarla.
9 Estas varas eran tan largas que los extremos podían verse desde el salón
principal del templo[am] —el Lugar Santo— pero no desde afuera; y allí permanecen
hasta el día de hoy.
10 Lo único que había dentro del arca eran las dos tablas de piedra que Moisés
había colocado en ella en el monte Sinaí[an], donde el SEÑOR hizo un pacto con los
israelitas cuando partieron de Egipto.
11 Luego los sacerdotes salieron del Lugar Santo. Todos los sacerdotes presentes
se habían purificado, estuvieran o no de turno ese día.
12 Los levitas que eran músicos —Asaf, Hemán, Jedutún y todos sus hijos y
hermanos—, vestidos de mantos de lino fino, estaban de pie en el lado oriental del
altar y tocaban címbalos, liras y arpas. A ellos se les unieron ciento veinte sacerdotes
que tocaban trompetas.
13 Los trompetistas y los cantores se unieron para alabar y dar gracias al SEÑOR.
Al son de trompetas, címbalos y otros instrumentos, elevaron sus voces y alabaron al
SEÑOR con las siguientes palabras: ¡Él es bueno! ¡Su fiel amor perdura para siempre!
En ese momento una densa nube llenó el templo del SEÑOR.
14 Los sacerdotes no pudieron seguir con la celebración a causa de la nube,
porque la gloriosa presencia del SEÑOR llenaba el templo de Dios.

6

Salomón alaba al SEÑOR

1 Entonces Salomón oró: Oh SEÑOR, tú dijiste que habitarías en una densa nube de
oscuridad.
2 Ahora te he construido un templo glorioso, ¡un lugar donde podrás habitar para
siempre!
3 Luego el rey se dio vuelta hacia toda la comunidad de Israel, que estaba de pie
ante él, y después de bendecir al pueblo, dijo:
4 Alabado sea el SEÑOR, Dios de Israel, quien cumplió la promesa que le hizo a mi
padre David; pues le dijo a mi padre:
5 «Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, nunca escogí una
ciudad de ninguna de las tribus de Israel como el sitio donde se construyera un
templo para honrar mi nombre. Tampoco elegí a un rey para que guiara a mi pueblo
Israel;

6 pero ahora he elegido a Jerusalén como el lugar para que mi nombre sea
honrado, y he elegido a David para que sea rey de mi pueblo Israel».
7 Después Salomón dijo: Mi padre David quería construir este templo para honrar
el nombre del SEÑOR, Dios de Israel.
8 Pero el SEÑOR le dijo: «Tú querías construir el templo para honrar mi nombre; tu
intención es buena,
9 pero no serás tú quien lo haga. Será uno de tus hijos quien construya el templo
para honrarme».
10 Ahora el SEÑOR ha cumplido la promesa que hizo, porque he llegado a ser rey
en lugar de mi padre y ocupo el trono de Israel, tal como el SEÑOR lo prometió. He
construido este templo para honrar el nombre del SEÑOR, Dios de Israel.
11 Allí he colocado el arca, la cual contiene el pacto que el SEÑOR hizo con el
pueblo de Israel.

Oración de dedicación de Salomón

12 Luego Salomón, de pie ante el altar del SEÑOR y frente a toda la comunidad de
Israel, levantó las manos en oración.
13 Ahora bien, Salomón había hecho una plataforma de bronce de dos metros con
treinta centímetros de largo, dos metros con treinta centímetros de ancho y un metro
con cuarenta centímetros de altura[ao], y la había colocado en el centro del atrio
exterior del templo. Se puso de pie sobre la plataforma y después se arrodilló frente a
toda la comunidad de Israel y levantó las manos hacia el cielo.
14 Oró así: Oh SEÑOR, Dios de Israel, no hay Dios como tú en los cielos ni en la
tierra. Tú cumples tu pacto y muestras amor inagotable a quienes andan delante de ti
de todo corazón.
15 Has cumplido tu promesa a tu siervo David, mi padre. Pronunciaste esa
promesa con tu boca y hoy la has cumplido con tus propias manos.
16 Ahora, oh SEÑOR, Dios de Israel, lleva a cabo la otra promesa que le hiciste a tu
siervo David, mi padre, cuando le dijiste: «Si tus descendientes cuidan su
comportamiento y siguen mi ley con fidelidad, así como tú lo has hecho, siempre
habrá uno de ellos sentado en el trono de Israel».
17 Ahora, oh SEÑOR, Dios de Israel, cumple esta promesa que le hiciste a tu siervo
David.
18 ¿Pero es realmente posible que Dios habite en la tierra, entre seres humanos?
Ni siquiera los cielos más altos pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he
construido!
19 Sin embargo, escucha mi oración y mi súplica, oh SEÑOR mi Dios. Oye el
clamor y la oración que tu siervo te eleva.
20 Que día y noche tus ojos estén sobre este templo, este lugar del cual tú has

dicho que allí pondrías tu nombre. Que siempre oigas las oraciones que elevo hacia este lugar.

21 Que atiendas las peticiones humildes y fervientes de mi parte y de tu pueblo Israel cuando oremos hacia este lugar. Sí, óyenos desde el cielo donde tú vives y, cuando nos escuches, perdona.

22 Si alguien agravia a otra persona y se le exige que haga juramento de inocencia ante tu altar en este templo,

23 oye entonces desde el cielo y juzga entre tus siervos, entre el acusador y el acusado. Paga al culpable según su merecido; absuelve al inocente debido a su inocencia.

24 Si tu pueblo Israel cae derrotado ante sus enemigos por haber pecado contra ti, pero luego vuelve y reconoce tu nombre y eleva oraciones a ti en este templo,

25 oye entonces desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlo volver a esta tierra que diste a ellos y a sus antepasados.

26 Si los cielos se cierran y no hay lluvia porque tu pueblo ha pecado contra ti, y si luego ellos oran hacia este templo y reconocen tu nombre y se apartan de sus pecados, porque tú los has castigado,

27 oye entonces desde el cielo y perdona los pecados de tus siervos, de tu pueblo Israel. Enséñales a seguir el camino correcto y envía lluvia sobre tu tierra, la tierra que diste a tu pueblo como su preciada posesión.

28 Si hay hambre en la tierra, o pestes, o plagas en los cultivos, o ataques de langostas u orugas, o si los enemigos de tu pueblo invaden el territorio y sitian las ciudades —cualquiera sea el desastre o la enfermedad que ocurra—;

29 si luego tu pueblo Israel ora por sus dificultades con las manos levantadas hacia este templo,

30 oye entonces desde el cielo donde vives, y perdona. Haz con tu pueblo según merecen sus acciones, porque sólo tú conoces el corazón de cada ser humano.

31 Entonces ellos te temerán y andarán en tus caminos mientras vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

32 En el futuro, los extranjeros que no pertenezcan a tu pueblo Israel oirán de ti. Vendrán de tierras lejanas cuando oigan de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo poderoso. Cuando ellos oren en dirección a este templo,

33 oye entonces desde el cielo donde vives y concédeles lo que te pidan. De esa forma, todos los habitantes de la tierra llegarán a conocerte y a temerte, igual que tu pueblo Israel. También sabrán que este templo que he construido honra tu nombre.

34 Si tu pueblo sale a donde tú lo envías a luchar contra sus enemigos, y si ora a ti en dirección a esta ciudad que has escogido y hacia este templo que yo he construido para honrar tu nombre,

35 oye entonces desde el cielo sus oraciones y defiende su causa.

36 Si ellos pecan contra ti (¿y quién nunca ha pecado?), tal vez te enojes con ellos y permitas que sus enemigos los conquisten y los lleven cautivos a una tierra extranjera, ya sea cerca o lejos.

37 Sin embargo, tal vez en esa tierra, donde estén desterrados, se vuelvan a ti arrepentidos y oren así: «Hemos pecado, hemos hecho lo malo y hemos actuado de manera perversa».

38 Si ellos se vuelven a ti con todo el corazón y con toda el alma en la tierra en la que estén cautivos, y oran en dirección a la tierra que diste a sus antepasados —hacia esta ciudad que escogiste y hacia este templo que he construido para honrar tu nombre—,

39 oye entonces sus oraciones y sus peticiones desde el cielo donde vives, y defiende su causa. Perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti.

40 Oh Dios mío, que tus ojos estén abiertos y tus oídos atentos a todas las oraciones que se eleven a ti en este lugar.

41 Ahora levántate, oh SEÑOR Dios, y entra en tu lugar de descanso, junto con el arca, símbolo de tu poder. Que tus sacerdotes, oh SEÑOR Dios, se vistan de salvación; que tus leales servidores se alegren en tu bondad.

42 Oh SEÑOR Dios, no rechaces al rey que has ungido. Recuerda tu amor inagotable hacia tu siervo David.

7

Dedicación del templo

1 Cuando Salomón terminó de orar, cayó fuego del cielo que consumió los sacrificios y las ofrendas quemadas, y la gloriosa presencia del SEÑOR llenó el templo.

2 Los sacerdotes no podían entrar en el templo del SEÑOR porque la gloriosa presencia del SEÑOR lo llenaba.

3 Cuando todos los israelitas vieron que el fuego descendía y que la gloriosa presencia del SEÑOR llenaba el templo, cayeron postrados rostro en tierra y adoraron y alabaron al SEÑOR diciendo: ¡Él es bueno! ¡Su fiel amor perdura para siempre!

4 Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios al SEÑOR.

5 El rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil cabezas de ganado y ciento veinte mil ovejas y cabras. Así el rey y todo el pueblo dedicaron el templo de Dios.

6 Los sacerdotes ocuparon sus puestos asignados al igual que los levitas, quienes cantaban: ¡Su fiel amor perdura para siempre! Acompañaban el canto con la música de los instrumentos que el rey David había hecho para alabar al SEÑOR. Enfrente de

los levitas, los sacerdotes hacían sonar las trompetas mientras todo Israel estaba de pie.

7 Luego Salomón consagró la parte central del atrio que está delante del templo del SEÑOR. Allí presentó las ofrendas quemadas y la grasa de las ofrendas de paz, porque el altar de bronce que había construido no alcanzaba para tantas ofrendas quemadas, ofrendas de grano y la grasa de los sacrificios.

8 Durante los siete días siguientes, Salomón y todo Israel celebraron el Festival de las Enramadas[ap]. Se había reunido una gran multitud desde lugares tan lejanos como Lebo-hamat, en el norte, y el arroyo de Egipto, en el sur.

9 Al octavo día hicieron la ceremonia de clausura, porque habían celebrado la dedicación del altar durante siete días y el Festival de las Enramadas también por siete días.

10 Luego, al final de la celebración[aq], Salomón despidió al pueblo. Todos estaban llenos de alegría y muy contentos porque el SEÑOR había sido bueno con David, con Salomón y con su pueblo Israel.

Respuesta del SEÑOR a Salomón

11 Así que Salomón terminó de construir el templo del SEÑOR y también el palacio real. Llevó a cabo todo lo que había pensado hacer en la construcción del templo y del palacio.

12 Luego una noche el SEÑOR se le apareció a Salomón y le dijo: He oído tu oración y he elegido este templo como el lugar para que se realicen sacrificios.

13 Puede ser que a veces yo cierre los cielos para que no llueva o mande langostas para que devoren las cosechas o envíe plagas entre ustedes;

14 pero si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, busca mi rostro y se aparta de su conducta perversa, yo oiré desde el cielo, perdonaré sus pecados y restauraré su tierra.

15 Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a cada oración que se eleve en este lugar.

16 Pues he elegido este templo y lo he apartado para que sea santo, un lugar donde mi nombre será honrado para siempre. Lo vigilaré sin cesar, porque es muy preciado a mi corazón.

17 En cuanto a ti, si me sigues fielmente como lo hizo tu padre David y obedeces todos mis mandatos, decretos y ordenanzas,

18 entonces yo estableceré tu dinastía en el trono. Pues hice este pacto con tu padre David cuando le dije: «Uno de tus descendientes siempre gobernará a Israel».

19 Sin embargo, si tú o tus descendientes me abandonan y desobedecen los decretos y los mandatos que les he dado, y sirven y rinden culto a otros dioses,

20 entonces yo desarraigaré al pueblo de la tierra que le he dado. Rechazaré este

templo que hice santo para honrar mi nombre; haré que sea objeto de burla y de ridículo entre las naciones;

21 y aunque ahora este templo sea imponente, todos los que pasen por allí
quedarán horrorizados. Preguntarán: «¿Por qué habrá hecho el SEÑOR cosas tan
terribles a esta tierra y a este templo?».

22 Y la respuesta será: «Porque los israelitas abandonaron al SEÑOR, Dios de sus
antepasados, quien los sacó de Egipto, y rindieron culto a otros dioses y se inclinaron
ante ellos. Por esa razón les envió tantas calamidades».

8

Numerosos logros de Salomón

1 Salomón tardó veinte años en construir el templo del SEÑOR y su propio palacio
real. Al cabo de ese tiempo,

2 Salomón dirigió su atención a la reconstrucción de las ciudades que le había
dado el rey Hiram[ar] y estableció israelitas en ellas.

3 Salomón también luchó contra la ciudad de Hamat de Soba y la conquistó.

4 Reconstruyó Tadmor, en el desierto, y construyó ciudades en la región de Hamat
como centros de almacenamiento.

5 Fortificó las ciudades de Bet-horón de arriba y Bet-horón de abajo, reconstruyó
sus murallas e instaló portones con rejas.

6 También reconstruyó Baalat y otros centros de almacenamiento y construyó
ciudades para sus carros de guerra y sus caballos[as]. Construyó todo lo que quiso en
Jerusalén, en el Líbano y por todo su reino.

7 En esa tierra todavía había habitantes que no eran israelitas, entre los cuales se
encontraban hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

8 Todos ellos eran descendientes de las naciones que el pueblo de Israel no había
destruido. Entonces Salomón les impuso trabajo forzado y los hizo parte de sus
trabajadores, y en esa condición trabajan hasta el día de hoy;

9 pero Salomón no obligó a ningún israelita a ser parte de sus trabajadores, sino
que los puso a su servicio como soldados, oficiales en su ejército, y comandantes y
conductores de sus carros de guerra.

10 El rey Salomón también designó a doscientos cincuenta de ellos para que
supervisaran a los trabajadores.

11 Salomón trasladó a su esposa, la hija del faraón, de la Ciudad de David al
palacio nuevo que le había edificado, y dijo: Mi esposa no debe vivir en el palacio del
rey David, porque allí ha estado el arca del SEÑOR y es tierra santa.

12 Luego Salomón presentó ofrendas quemadas al SEÑOR sobre el altar que le

había construido frente a la antesala del templo.

13 Ofrecía sacrificios para los días de descanso, los festivales de luna nueva y los tres festivales anuales —la Pascua, el Festival de las Cosechas[at] y el Festival de las Enramadas— como Moisés había ordenado.

14 Para asignar las responsabilidades a los sacerdotes, Salomón siguió el reglamento de su padre David. También designó a los levitas para dirigir al pueblo en alabanza y para ayudar a los sacerdotes en sus tareas diarias. Designó porteros para cada puerta según sus divisiones, siguiendo las órdenes de David, hombre de Dios.

15 Salomón no se desvió en absoluto de las órdenes de David respecto a los sacerdotes, los levitas y los tesoros.

16 Así Salomón se aseguró de que todo el trabajo relacionado con la construcción del templo del SEÑOR se llevara a cabo, desde el día en que se echaron los cimientos hasta el día en que se terminó.

17 Tiempo después Salomón fue a Ezión-geber y a Elat[au], puertos que están a la orilla del mar Rojo[av] en la tierra de Edom.

18 Hiram le envió barcos comandados por sus propios oficiales y tripulados por marineros expertos. Estos barcos navegaron hasta Ofir con los hombres de Salomón y regresaron con unas quince mil toneladas[aw] de oro, que entregaron a Salomón.

9

Visita de la reina de Saba

1 Cuando la reina de Saba se enteró de la fama de Salomón, viajó a Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas difíciles. Llegó con un gran séquito de asistentes y una enorme caravana de camellos cargados con especias, grandes cantidades de oro y piedras preciosas.

2 Cuando se presentó ante Salomón, habló con él acerca de todo lo que ella tenía en mente. Salomón tenía respuestas para todas sus preguntas; nada le resultaba demasiado difícil de explicar.

3 Cuando la reina de Saba se dio cuenta de lo sabio que era Salomón y vio el palacio que él había construido,

4 quedó atónita. También estaba asombrada por la comida que se servía en las mesas del rey, por la forma en que estaban organizados sus funcionarios y la ropa espléndida que usaban, por los coperos y sus mantos, y por las ofrendas quemadas que ofrecía Salomón en el templo del SEÑOR.

5 Entonces la reina exclamó: ¡Todo lo que oí en mi país acerca de tus logros[ax] y de tu sabiduría es cierto!

6 Yo no creía lo que se dijo hasta que llegué aquí y lo vi con mis propios ojos. De

hecho, ¡lo que había oído no refleja ni la mitad de tu sabiduría! Supera ampliamente lo que me habían dicho.

7 ¡Qué feliz debe estar tu pueblo! ¡Qué privilegio para tus funcionarios estar aquí en tu presencia día tras día, escuchando tu sabiduría!

8 Alabado sea el SEÑOR tu Dios, quien se deleita en ti y te ha puesto en el trono como rey para que gobiernes para él. Debido a que Dios ama a Israel y desea que este reino permanezca para siempre, te ha hecho rey sobre ellos para que puedas gobernar con justicia y rectitud.

9 Luego le regaló al rey cuatro mil kilos[ay] de oro, grandes cantidades de especias y de piedras preciosas. Nunca antes hubo especias tan finas como las que la reina de Saba le regaló al rey Salomón.

10 (Además, las tripulaciones de Hiram y de Salomón trajeron oro desde Ofir, y también madera de sándalo rojo[az] y piedras preciosas.

11 Con el sándalo, el rey construyó escalones[ba] para el templo del SEÑOR y para el palacio real, e hizo liras y arpas para los músicos. Nunca antes se habían visto cosas tan hermosas en Judá).

12 El rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella pidió, regalos de mayor valor que los que ella le había entregado a él. Luego ella y todos sus acompañantes regresaron a su tierra.

Riqueza y esplendor de Salomón

13 Cada año Salomón recibía unos veintitrés mil kilos[bb] de oro,

14 sin contar los ingresos adicionales que recibía de mercaderes y comerciantes. Además, todos los reyes de Arabia y los gobernantes de las provincias también le llevaban a Salomón oro y plata.

15 El rey Salomón fabricó doscientos escudos grandes de oro labrado a martillo; cada uno pesaba casi siete kilos[bc].

16 También hizo trescientos escudos más pequeños de oro labrado a martillo; cada uno pesaba tres kilos y medio[bd]. El rey colocó los escudos en el Palacio del Bosque del Líbano.

17 Luego el rey hizo un gran trono, decorado con marfil y revestido de oro puro.

18 El trono tenía seis escalones y un estrado de oro. A cada lado del asiento había apoyabrazos, y a cada lado del trono había una figura de león de pie.

19 Había también otros doce leones, uno en cada extremo de los seis escalones. ¡No había trono en todo el mundo que pudiera compararse con el de Salomón!

20 Todas las copas del rey Salomón eran de oro macizo, igual que todos los utensilios en el Palacio del Bosque del Líbano. No estaban hechos de plata porque en los tiempos de Salomón la plata no se consideraba de valor.

21 El rey tenía una flota de barcos mercantes[be] tripulada por marineros enviados

por Hiram[bf]. Una vez cada tres años, los barcos regresaban cargados de oro, plata, marfil, simios y pavos reales[bg].

22 De modo que Salomón llegó a ser más rico y más sabio que cualquier otro rey de la tierra.

23 Reyes de todas las naciones lo visitaban para consultarlo y escuchar la sabiduría que Dios le había dado.

24 Año tras año, cada visitante le llevaba regalos de plata y oro, ropa, armas, especias, caballos y mulas.

25 Salomón tenía cuatro mil establos para sus caballos y carros de guerra, y doce mil caballos[bh]. Los colocó en las ciudades designadas para guardar los carros y también cerca de él en Jerusalén.

26 Gobernaba a todos los reyes desde el río Éufrates[bi], en el norte, hasta la tierra de los filisteos y la frontera con Egipto, en el sur.

27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras. Además, la valiosa madera de cedro era tan común como la higuera sicómoro que crece en las colinas de Judá[bj].

28 Los caballos de Salomón se importaban de Egipto[bk] y de muchos otros países.

Resumen del reinado de Salomón

29 Los demás acontecimientos del reinado de Salomón, desde el principio hasta el fin, están registrados en *El registro del profeta Natán*, en *La profecía de Ahías de Silo* y también en *Las visiones de Iddo el vidente*, acerca de Jeroboam, hijo de Nabat.

30 Salomón gobernó en Jerusalén a todo Israel durante cuarenta años.

31 Cuando murió, lo enterraron en la Ciudad de David, la cual llevaba ese nombre por su padre. Luego su hijo Roboam lo sucedió en el trono.

10

Rebelión de las tribus del norte

1 Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para proclamarlo rey.

2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, se enteró de esto, regresó de Egipto, donde había huido para escapar del rey Salomón.

3 Entonces los líderes de Israel mandaron a llamar a Jeroboam, y él junto con todo Israel fueron a hablar con Roboam.

4 —Su padre fue un amo muy duro —le dijeron—. Alivie los trabajos tan pesados y los impuestos tan altos que su padre impuso sobre nosotros. Entonces seremos sus leales súbditos.

5 Roboam les respondió: —Regresen en tres días y les daré una respuesta. Entonces el pueblo se retiró.

6 Después el rey Roboam consultó el asunto con los ancianos que habían sido
consejeros de su padre Salomón. —¿Qué me aconsejan ustedes? —les preguntó—.
¿Cómo debo responder a este pueblo?
7 Los consejeros ancianos contestaron: —Si se muestra bondadoso con este
pueblo y hace todo lo posible por complacerlos y darles una respuesta favorable, ellos
siempre serán sus leales súbditos.
8 Sin embargo, Roboam rechazó el consejo de los ancianos y pidió, en cambio, la
opinión de los jóvenes que se habían criado con él y que ahora eran sus consejeros.
9 —¿Qué me aconsejan ustedes? —les preguntó—. ¿Cómo debo responder a esta
gente que me pide que alivie las cargas que impuso mi padre?
10 Los jóvenes contestaron: —Así debería responder a esos que se quejan de todo
y que quieren una carga más liviana: «¡Mi dedo meñique es más grueso que la cintura
de mi padre!
11 Es cierto que mi padre les impuso cargas pesadas, ¡pero yo las haré aún más
pesadas! ¡Mi padre los golpeaba con látigos, pero yo los azotaré con escorpiones!».
12 Tres días después, Jeroboam y toda la gente regresaron para conocer la
decisión de Roboam, tal como el rey había ordenado.
13 Entonces Roboam les habló con dureza, porque rechazó el consejo de los
ancianos
14 y siguió el consejo de los más jóvenes. Así que le dijo al pueblo: Mi padre les
impuso[bl] cargas pesadas, ¡pero yo las haré aún más pesadas! Mi padre los golpeaba
con látigos, ¡pero yo los azotaré con escorpiones!
15 Por lo tanto, el rey no prestó atención al pueblo. Este giro en la historia ocurrió
por voluntad de Dios, porque cumplía el mensaje que el SEÑOR le había dado a
Jeroboam, hijo de Nabat, por medio del profeta Ahías de Silo.
16 Cuando todos los israelitas se dieron cuenta[bm] de que el rey no iba a hacerles
caso, respondieron: ¡Abajo la dinastía de David! No nos interesa para nada el hijo de
Isaí. ¡Regresa a tu casa, Israel! Y tú, David, ¡cuida de tu propia casa! Entonces el
pueblo de Israel regresó a casa;
17 pero Roboam siguió gobernando a los israelitas que vivían en las ciudades de
Judá.
18 Luego el rey Roboam envió a Adoniram[bn], quien estaba a cargo de los
trabajadores, a restaurar el orden, pero el pueblo de Israel lo apedreó a muerte.
Cuando el rey Roboam se enteró, enseguida subió a su carro de guerra y huyó a
Jerusalén.
19 Hasta el día de hoy, las tribus del norte de Israel se han negado a ser
gobernadas por un descendiente de David.

11

Profecía de Semaías

1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, movilizó a los hombres de Judá y de
Benjamín —ciento ochenta mil guerreros selectos— para pelear contra Israel y
recuperar el reino.

2 Ahora bien, el SEÑOR le dijo a Semaías, hombre de Dios:

3 Dile a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas de Judá y
de Benjamín:

4 «Esto dice el SEÑOR: “No peleen contra sus parientes. ¡Regrese cada uno a su
casa, porque lo que ha sucedido es obra mía!” ». Entonces ellos obedecieron el
mensaje del SEÑOR y no pelearon contra Jeroboam.

Roboam fortifica Judá

5 Roboam permaneció en Jerusalén y fortificó varias ciudades para la defensa de
Judá.

6 Fortificó Belén, Etam, Tecoa,

7 Bet-sur, Soco, Adulam,

8 Gat, Maresa, Zif,

9 Adoraim, Laquis, Azeca,

10 Zora, Ajalón y Hebrón. Estas fueron las ciudades fortificadas de Judá y de
Benjamín.

11 Roboam reforzó sus defensas y estableció comandantes en ellas, y almacenó
provisiones de alimento, aceite de oliva y vino.

12 También, como medida de seguridad adicional, puso escudos y lanzas en esas
ciudades. Así que sólo Judá y Benjamín quedaron bajo su control.

13 Todos los sacerdotes y levitas que vivían en las tribus del norte de Israel se
aliaron con Roboam.

14 Los levitas incluso abandonaron sus pastizales y sus propiedades y se
trasladaron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos no les permitían servir
al SEÑOR como sacerdotes.

15 Jeroboam nombró a sus propios sacerdotes para servir en los santuarios
paganos, donde rindieron culto a ídolos con forma de cabra y de becerro que él había
hecho.

16 De todas las tribus de Israel, los que querían adorar de corazón al SEÑOR, Dios
de Israel, siguieron a los levitas a Jerusalén, donde podían ofrecer sacrificios al
SEÑOR, Dios de sus antepasados.

17 Esto fortaleció el reino de Judá, y durante tres años apoyaron a Roboam, hijo
de Salomón, pues durante esos años ellos siguieron fielmente los pasos de David y de

Salomón.

Familia de Roboam

18 Roboam se casó con su prima Mahalat, hija de Jerimot, quien era hijo de David
y Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí.
19 Mahalat tuvo tres hijos: Jeús, Semarías y Zaham.
20 Tiempo después, Roboam se casó con otra prima, Maaca, hija de Absalón.
Maaca dio a luz a Abías, Atai, Ziza y Selomit.
21 Roboam amó a Maaca más que a cualquiera de sus otras esposas y concubinas.
En total, tuvo dieciocho esposas y sesenta concubinas que le dieron veintiocho hijos y
sesenta hijas.
22 Roboam nombró líder entre los príncipes a Abías, hijo de Maaca, y así puso en
claro que él sería el próximo rey.
23 Roboam actuó sabiamente dándoles a sus demás hijos responsabilidades y
estableciendo a algunos en las ciudades fortificadas por todo Judá y Benjamín. Les
dio abundantes provisiones y encontró muchas esposas para ellos.

12

Egipto invade a Judá

1 Cuando Roboam estaba fuerte y firmemente establecido, abandonó la ley del
SEÑOR y todo Israel lo siguió en este pecado.
2 Debido a que fueron infieles al SEÑOR, el rey Sisac de Egipto subió y atacó
Jerusalén en el quinto año del reinado de Roboam.
3 Llegó con mil doscientos carros, sesenta mil caballos[bo] y un ejército incontable
de soldados de infantería, integrado por libios, suquienos y etíopes[bp].
4 Sisac conquistó las ciudades fortificadas de Judá y luego avanzó para atacar a
Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías se reunió con Roboam y con los líderes de Judá,
quienes habían huido a Jerusalén por causa de Sisac. Semaías les dijo: —Esto dice el
SEÑOR: «Ustedes me abandonaron, y por eso yo los abandono en manos de Sisac».
6 Entonces los líderes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: —¡El SEÑOR es
justo al hacer esto con nosotros!
7 Cuando el SEÑOR vio el cambio de actitud en ellos, le dio este mensaje a
Semaías: Puesto que el pueblo se ha humillado, no lo destruiré completamente y
pronto le daré cierto alivio. No usaré a Sisac para derramar mi enojo sobre Jerusalén;
8 pero serán súbditos de Sisac, para que conozcan la diferencia entre servirme a
mí y servir a los gobernantes terrenales.
9 Entonces el rey Sisac de Egipto subió y atacó Jerusalén. Saqueó los tesoros del

templo del SEÑOR y del palacio real; robó todo, incluso los escudos de oro que Salomón había hecho.

10 Tiempo después, el rey Roboam los reemplazó con escudos de bronce y los confió al cuidado de los comandantes de la guardia, quienes protegían la entrada del palacio real.

11 Cada vez que el rey iba al templo del SEÑOR, los guardias llevaban los escudos y luego los devolvían al cuarto de guardia.

12 Como Roboam se humilló, se apartó el enojo del SEÑOR y no lo destruyó por completo. Aún quedaban algunas cosas buenas en la tierra de Judá.

Resumen del reinado de Roboam

13 El rey Roboam se estableció firmemente en Jerusalén y siguió gobernando. Tenía cuarenta y un años cuando subió al trono y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR había elegido entre todas las tribus de Israel como el lugar para honrar su nombre. La madre de Roboam era una mujer de Amón que se llamaba Naama.

14 Fue un rey malvado, porque no buscó al SEÑOR con todo el corazón.

15 Los demás acontecimientos del reinado de Roboam, desde el principio hasta el fin, están anotados en *El registro de Semaías el profeta* y en *El registro de Iddo el vidente*, que forman parte del registro genealógico. Roboam y Jeroboam estaban constantemente en guerra el uno contra el otro.

16 Cuando Roboam murió, lo enterraron en la Ciudad de David. Luego su hijo Abías lo sucedió en el trono.

13

Guerra entre Abías y Jeroboam

1 Abías comenzó a gobernar Judá en el año dieciocho del reinado de Jeroboam en Israel.

2 Reinó en Jerusalén tres años. Su madre se llamaba Maaca[bq], y era hija de Uriel de Guibeá. Luego estalló la guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Judá, dirigido por el rey Abías, entró en acción con un ejército de cuatrocientos mil guerreros selectos, mientras Jeroboam reunió una tropa selecta de ochocientos mil hombres de Israel.

4 Cuando el ejército de Judá llegó a la zona montañosa de Efraín, Abías, de pie sobre el monte Zemaraim, le gritó a Jeroboam y a todo Israel: ¡Escúchenme!

5 ¿No se dan cuenta de que el SEÑOR, Dios de Israel, hizo un pacto[br] duradero con David, y les dio a él y a sus descendientes el trono de Israel para siempre?

6 Sin embargo Jeroboam, hijo de Nabat, un simple siervo de Salomón, hijo de

David, se rebeló contra su amo.

7 Luego se le unió toda una banda de sinvergüenzas, quienes desafiaron a
Roboam, hijo de Salomón, cuando todavía era joven y sin experiencia y no podía
hacerles frente.

8 ¿Realmente creen que pueden oponerse al reino del SEÑOR el cual es dirigido por
los descendientes de David? Puede que ustedes tengan un enorme ejército, y tienen
esos becerros de oro que Jeroboam les hizo como dioses;

9 pero han expulsado a los sacerdotes del SEÑOR (los descendientes de Aarón) y a
los levitas, y han nombrado a sus propios sacerdotes, al igual que las naciones
paganas. ¡Hoy día ustedes permiten que cualquiera sea sacerdote! Quienquiera que se
presente para ser dedicado y traiga un becerro y siete carneros puede llegar a ser un
sacerdote de esos así llamados dioses de ustedes.

10 Pero en cuanto a nosotros, el SEÑOR es nuestro Dios, y no lo hemos
abandonado. Sólo los descendientes de Aarón sirven al SEÑOR como sacerdotes, y
sólo los levitas pueden ayudarlos en su trabajo.

11 Ellos presentan ofrendas quemadas e incienso aromático al SEÑOR cada mañana
y cada tarde. Colocan el pan de la Presencia en la mesa sagrada y encienden cada
noche el candelabro de oro. Nosotros seguimos las instrucciones del SEÑOR nuestro
Dios, pero ustedes lo han abandonado.

12 Así que como pueden ver, Dios está con nosotros; él es nuestro líder. Sus
sacerdotes tocan las trompetas y nos dirigen en batalla contra ustedes. ¡Oh pueblo de
Israel, no luches contra el SEÑOR, Dios de tus antepasados, porque no tendrás éxito!

13 Mientras tanto, Jeroboam había enviado en secreto una parte de su ejército para
rodear por la retaguardia a los hombres de Judá y tenderles una emboscada.

14 Cuando los de Judá se dieron cuenta de que los estaban atacando por delante y
por detrás, clamaron al SEÑOR por ayuda. Entonces los sacerdotes tocaron las
trompetas,

15 y los hombres de Judá empezaron a gritar. Al sonido de su grito de batalla,
Dios derrotó a Jeroboam y a todo Israel. Los derrotó de forma aplastante delante de
Abías y del ejército de Judá.

16 El ejército israelita huyó de Judá, y Dios lo entregó derrotado en sus manos.

17 Abías y su ejército les causaron grandes pérdidas; ese día murieron quinientos
mil soldados selectos de Israel.

18 Así que Judá venció a Israel en esa ocasión porque confió en el SEÑOR, Dios de
sus antepasados.

19 Abías y su ejército persiguieron a las tropas de Jeroboam y conquistaron
algunas de sus ciudades, entre ellas Betel, Jesana y Efrón, junto con sus aldeas
vecinas.

20 De modo que Jeroboam de Israel nunca recuperó su poder mientras vivió
Abías, y finalmente el SEÑOR lo hirió y murió.
21 Mientras tanto, Abías de Judá se hizo cada vez más poderoso. Tuvo catorce
esposas, veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás acontecimientos del reinado de Abías, incluidos sus palabras y sus
logros, están registrados en *El comentario de Iddo el profeta*.

14

Primeros años del reinado de Asa

1 [bs] Cuando Abías murió, lo enterraron en la Ciudad de David. Después su hijo
Asa lo sucedió en el trono. Hubo paz en la tierra durante diez años.
2 [bt] Asa hizo lo que era agradable y bueno a los ojos del SEÑOR su Dios.
3 Quitó los altares extranjeros y los santuarios paganos. Destruyó las columnas
sagradas y derribó los postes dedicados a la diosa Asera.
4 Ordenó al pueblo de Judá que buscara al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y que
obedeciera su ley y sus mandatos.
5 Asa también quitó los santuarios paganos y los altares del incienso de cada una
de las ciudades de Judá. Entonces el reino de Asa disfrutó un período de paz.
6 Durante los años de paz, Asa pudo reconstruir las ciudades fortificadas en todo
Judá. Nadie estuvo en guerra contra él durante ese tiempo, porque el SEÑOR le daba
descanso de sus enemigos.
7 Asa le dijo a la gente de Judá: Construyamos y fortifiquemos ciudades con
murallas, torres, puertas y barras. La tierra aún nos pertenece porque buscamos al
SEÑOR nuestro Dios, y él nos ha dado paz en todo el territorio. Así que continuaron
con estos proyectos hasta completarlos.
8 El rey Asa tenía un ejército de trescientos mil guerreros de la tribu de Judá,
armados con grandes escudos y lanzas. También tenía un ejército de doscientos
ochenta mil guerreros de la tribu de Benjamín, armados con arcos y escudos
pequeños. Ambos ejércitos estaban constituidos por hombres de guerra bien
entrenados.
9 Cierta vez un etíope[bu] llamado Zera atacó a Judá con un ejército de un millón
de soldados[bv] y trescientos carros de guerra. Avanzaron hacia la ciudad de Maresa,
10 por eso Asa desplegó sus ejércitos para la batalla en el valle al norte de
Maresa[bw].
11 Entonces Asa clamó al SEÑOR su Dios: ¡Oh SEÑOR, nadie sino tú puede ayudar
al débil contra el poderoso! Ayúdanos, oh SEÑOR nuestro Dios, porque sólo en ti
confiamos. Es en tu nombre que hemos salido contra esta inmensa multitud. ¡Oh

SEÑOR, tú eres nuestro Dios; no dejes que simples hombres prevalezcan contra ti!

12 Entonces el SEÑOR derrotó a los etíopes[bx] en presencia de Asa y del ejército de
Judá, y el enemigo huyó.

13 Asa y su ejército los persiguieron hasta Gerar, y cayeron tantos etíopes que no
pudieron reagruparse. El SEÑOR y su ejército los destruyeron; y el ejército de Judá se
llevó un enorme botín.

14 Mientras estaban en Gerar, atacaron todas las ciudades de la región, y un terror
de parte del SEÑOR se apoderó de la gente. Como resultado, también se llevaron un
enorme botín de esas ciudades.

15 Además, atacaron los campamentos de los pastores y capturaron muchas
ovejas, cabras y camellos antes de regresar a Jerusalén.

15

Reformas religiosas de Asa

1 Luego el Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Obed,

2 y salió al encuentro del rey Asa cuando este volvía de la batalla. ¡Escúcheme,
Asa! —le gritó—. ¡Escuchen todos ustedes de Judá y de Benjamín! ¡El SEÑOR
permanecerá con ustedes mientras ustedes permanezcan con él! Cada vez que lo
busquen, lo encontrarán; pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes.

3 Por mucho tiempo los israelitas estuvieron sin el verdadero Dios, sin sacerdote
que les enseñara y sin la ley que los instruyera;

4 pero cada vez que estaban en dificultades y se volvían al SEÑOR, Dios de Israel,
y lo buscaban, lo encontraban.

5 En esos tiempos oscuros no se podía viajar con seguridad y los problemas
perturbaban a los habitantes de todos los países.

6 Nación luchaba contra nación, ciudad contra ciudad, porque Dios las afligía con
todo tipo de dificultades;

7 pero en cuanto a ustedes, sean fuertes y valientes porque su trabajo será
recompensado.

8 Cuando Asa oyó este mensaje de Azarías el profeta[by], se armó de valor y quitó
todos los ídolos detestables de la tierra de Judá y de Benjamín, así como de las
ciudades que había conquistado en la zona montañosa de Efraín. Además reparó el
altar del SEÑOR que estaba frente a la antesala del templo del SEÑOR.

9 Después Asa convocó a todo el pueblo de Judá y de Benjamín, junto con la
gente de Efraín, Manasés y Simeón que se había establecido entre ellos. Pues muchos
de Israel se habían mudado a Judá durante el reinado de Asa cuando vieron que el
SEÑOR su Dios estaba con él.

10 La gente se reunió en Jerusalén a fines de la primavera[bz], durante el año
quince del reinado de Asa.
11 Ese día sacrificaron al SEÑOR setecientas cabezas de ganado y siete mil ovejas y
cabras del botín que habían tomado en la batalla.
12 Luego hicieron un pacto de buscar al SEÑOR, Dios de sus antepasados, con todo
el corazón y con toda el alma.
13 Decidieron que todo el que se negara a buscar al SEÑOR, Dios de Israel, sería
ejecutado, fuera joven o anciano, hombre o mujer.
14 Con gran voz hicieron un juramento de lealtad al SEÑOR al estruendo de las
trompetas y al fuerte toque de los cuernos de carnero.
15 Todos en Judá estaban contentos con el pacto, porque lo habían hecho de todo
corazón. Con fervor buscaron a Dios y lo encontraron; y el SEÑOR les dio descanso de
sus enemigos en todo el territorio.
16 El rey Asa quitó a su abuela[ca] Maaca de su puesto de reina madre, porque ella
había hecho un poste obsceno dedicado a la diosa Asera. Derribó el poste obsceno, lo
hizo pedazos y lo quemó en el valle de Cedrón.
17 Aunque no se quitaron los santuarios paganos de Israel, el corazón de Asa se
mantuvo totalmente fiel durante toda su vida.
18 Llevó al templo de Dios la plata, el oro y los diversos objetos que él y su padre
habían dedicado.
19 Así que no hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

16

Últimos años del reinado de Asa

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, Baasa, rey de Israel, invadió Judá y
fortificó Ramá para que nadie pudiera entrar ni salir del territorio del rey Asa en Judá.
2 En respuesta, Asa retiró la plata y el oro de los tesoros del templo del SEÑOR y
del palacio real. Los envió al rey Ben-adad de Aram, quien gobernaba en Damasco,
junto con el siguiente mensaje:
3 Hagamos un tratado[cb], tú y yo, como hicieron tu padre y mi padre. Mira, te
envío plata y oro. Rompe el tratado con el rey Baasa de Israel, para que me deje en
paz.
4 Ben-adad aceptó la propuesta del rey Asa y envió a los comandantes de su
ejército a atacar las ciudades de Israel. Ellos conquistaron las ciudades de Ijón, Dan y
Abel-bet-maaca[cc] y todas las ciudades de almacenamiento de Neftalí.
5 Apenas Baasa de Israel se enteró de lo que ocurría, abandonó el proyecto de
fortificar Ramá y detuvo todo el trabajo.

6 Entonces el rey Asa convocó a todos los hombres de Judá para que
transportaran las piedras de construcción y la madera que Baasa había estado usando
para fortificar Ramá. Asa empleó esos mismos materiales para fortificar las ciudades
de Geba y Mizpa.
7 En ese tiempo, Hananí el vidente fue a ver al rey Asa y le dijo: Por cuanto
pusiste tu confianza en el rey de Aram en lugar de confiar en el SEÑOR tu Dios,
perdiste la oportunidad de destruir al ejército del rey de Aram.
8 ¿No recuerdas lo que les pasó a los etíopes[cd] y a los libios y a su enorme
ejército, junto con todos sus carros de guerra y los conductores[ce]? En ese tiempo,
confiaste en el SEÑOR, y él los entregó en tus manos.
9 Los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen el
corazón totalmente comprometido con él. ¡Qué necio has sido! ¡De ahora en adelante
estarás en guerra!
10 Asa se enojó tanto con Hananí por haberle dicho esto, que lo echó en la cárcel
y lo puso en el cepo. En ese tiempo, Asa también comenzó a oprimir a algunos de su
pueblo.

Resumen del reinado de Asa

11 Los demás acontecimientos del reinado de Asa, desde el principio hasta el fin,
están registrados en *El libro de los reyes de Judá y de Israel*.
12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa contrajo una enfermedad grave en
los pies. A pesar de lo grave que era, no buscó la ayuda del SEÑOR, sino que recurrió
exclusivamente a sus médicos.
13 Así que murió en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Lo enterraron en la tumba que había tallado para sí en la Ciudad de David. Fue
puesto sobre una cama perfumada con especias dulces y ungüentos aromáticos, y la
gente encendió una enorme hoguera funeraria en su honor.

17

Josafat gobierna en Judá

1 Luego Josafat, hijo de Asa, lo sucedió en el trono, y fortaleció a Judá para
hacerle frente a cualquier ataque de Israel.
2 Estableció tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá y asignó
guarniciones adicionales en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín que su padre
Asa había conquistado.
3 El SEÑOR estaba con Josafat porque siguió el ejemplo de los primeros años de su
padre[cf], y no rindió culto a las imágenes de Baal.
4 Buscó al Dios de su padre y obedeció sus mandatos en lugar de seguir las

prácticas malvadas del reino de Israel.

5 Por eso el SEÑOR estableció el dominio de Josafat sobre el reino de Judá. Todo el pueblo de Judá le llevaba regalos a Josafat, de modo que llegó a ser muy rico y gozó de gran estima.

6 Estaba profundamente comprometido con[cg] los caminos del SEÑOR. Quitó en todo Judá los santuarios paganos y los postes dedicados a la diosa Asera.

7 En el tercer año de su reinado, Josafat envió a sus funcionarios a enseñar en todas las ciudades de Judá. Entre los funcionarios estaban Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías.

8 Junto con ellos envió levitas, incluidos Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías. También envió a los sacerdotes Elisama y Yoram.

9 Llevaron copias del libro de la ley del SEÑOR y recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando a la gente.

10 Entonces el temor del SEÑOR vino sobre todos los reinos vecinos para que ninguno de ellos quisiera declarar la guerra contra Josafat.

11 Algunos de los filisteos le llevaron regalos y plata como tributo, y los árabes le llevaron siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos chivos.

12 Entonces Josafat llegó a ser cada vez más poderoso y construyó fortalezas y ciudades de almacenamiento en todo el territorio de Judá.

13 Almacenó numerosas provisiones en las ciudades de Judá y estableció un ejército de soldados experimentados en Jerusalén.

14 Su ejército fue inscrito según los clanes patriarcales. De Judá había una tropa de trescientos mil hombres, organizada en grupos de mil soldados, bajo el mando de Adnas.

15 El siguiente en mando era Johanán, quien comandaba doscientos ochenta mil soldados.

16 Le seguía Amasías, hijo de Zicri, que se había ofrecido para el servicio del SEÑOR, con doscientos mil soldados bajo su mando.

17 De Benjamín había una tropa de doscientos mil soldados equipados con arcos y escudos. Estaba al mando de Eliada, un soldado veterano.

18 El siguiente en mando era Jozabad, quien comandaba ciento ochenta mil hombres armados.

19 Estas eran las tropas establecidas en Jerusalén al servicio del rey, además de las que Josafat puso en las ciudades fortificadas en todo Judá.

18

Josafat y Acab

1 Josafat disfrutó de muchas riquezas y de gran estima e hizo una alianza con
Acab, rey de Israel, al dar a su hijo en matrimonio a la hija de Acab.

2 Unos años más tarde fue a Samaria para visitar a Acab, quien preparó un gran
banquete para él y sus funcionarios. Mataron grandes cantidades de ovejas, cabras y
ganado para la fiesta. Después Acab persuadió a Josafat para que se uniera a él para
recuperar Ramot de Galaad.

3 —¿Irás conmigo contra Ramot de Galaad? —preguntó el rey Acab de Israel al
rey Josafat de Judá. —¡Por supuesto! —contestó Josafat—. Tú y yo somos como uno
solo, y mis tropas son tus tropas. Ciertamente nos uniremos a ti en batalla.

4 Entonces agregó: —Pero primero averigüemos qué dice el SEÑOR.

5 Así que el rey de Israel convocó a los profetas, cuatrocientos en total, y les
preguntó: —¿Debemos ir a pelear contra Ramot de Galaad, o debo desistir? —¡Sí,
adelante! —contestaron todos ellos—. Dios dará la victoria al rey.

6 Pero Josafat preguntó: —¿Acaso no hay también un profeta[ch] del SEÑOR aquí?
Debemos hacerle la misma pregunta.

7 El rey de Israel contestó a Josafat: —Hay un hombre más que podría consultar
al SEÑOR por nosotros, pero lo detesto. ¡Nunca me profetiza nada bueno, sólo
desgracias! Se llama Micaías, hijo de Imla. —¡Un rey no debería hablar de esa
manera! —respondió Josafat—. Escuchemos lo que tenga que decir.

8 De modo que el rey de Israel llamó a uno de sus funcionarios y le dijo: —
¡Rápido! Trae a Micaías, hijo de Imla.

Micaías profetiza contra Acab

9 El rey Acab de Israel y Josafat, rey de Judá, vestidos con sus vestiduras reales,
estaban sentados en sus respectivos tronos en el campo de trillar que está cerca de la
puerta de Samaria. Todos los profetas de Acab profetizaban allí, delante de ellos.

10 Uno de los profetas llamado Sedequías, hijo de Quenaana, hizo unos cuernos
de hierro y proclamó: —Esto dice el SEÑOR: ¡Con estos cuernos cornearás a los
arameos hasta matarlos!

11 Todos los demás profetas estaban de acuerdo. —Sí —decían—, sube a Ramot
de Galaad y saldrás vencedor, porque ¡el SEÑOR dará la victoria al rey!

12 Mientras tanto, el mensajero que había ido a buscar a Micaías le dijo: —Mira,
todos los profetas le prometen victoria al rey. Ponte tú también de acuerdo con ellos y
asegúrale que saldrá vencedor.

13 Pero Micaías respondió: —Tan cierto como que el SEÑOR vive, sólo diré lo que
mi Dios diga.

14 Cuando Micaías se presentó ante el rey, Acab le preguntó: —Micaías,
¿debemos ir a pelear contra Ramot de Galaad, o debo desistir? Micaías le respondió

con sarcasmo: —¡Sí, sube y saldrás vencedor, tendrás la victoria sobre ellos!

15 Pero el rey le respondió con dureza: —¿Cuántas veces tengo que exigirte que
sólo me digas la verdad cuando hables de parte del SEÑOR?

16 Entonces Micaías le dijo: —En una visión, vi a todo Israel disperso por los
montes, como ovejas sin pastor, y el SEÑOR dijo: «Han matado a su amo[ci]. Envíalos a
sus casas en paz».

17 —¿No te dije? —exclamó el rey de Israel a Josafat—. Nunca me profetiza otra
cosa que desgracias.

18 Micaías continuó diciendo: —¡Escucha lo que dice el SEÑOR! Vi al SEÑOR
sentado en su trono, rodeado por todos los ejércitos del cielo, a su derecha y a su
izquierda.

19 Entonces el SEÑOR dijo: «¿Quién puede seducir al rey Acab de Israel para que
vaya a pelear contra Ramot de Galaad y lo maten?». Hubo muchas sugerencias,

20 hasta que finalmente un espíritu se acercó al SEÑOR y dijo: «¡Yo puedo
hacerlo!». «¿Cómo lo harás?», preguntó el SEÑOR.

21 El espíritu contestó: «Saldré e inspiraré a todos los profetas de Acab para que
hablen mentiras». «Tendrás éxito —dijo el SEÑOR—, adelante, hazlo».

22 Así que, como ves, el SEÑOR ha puesto un espíritu de mentira en la boca de tus
profetas, porque el SEÑOR ha dictado tu condena.

23 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó a Micaías y le dio una
bofetada. —¿Desde cuándo el Espíritu del SEÑOR salió de mí para hablarte a ti? —le
reclamó.

24 Y Micaías le contestó: —¡Ya lo sabrás, cuando estés tratando de esconderte en
algún cuarto secreto!

25 ¡Arréstenlo! —ordenó el rey de Israel—. Llévenlo de regreso a Amón, el
gobernador de la ciudad, y a mi hijo Joás.

26 Denles la siguiente orden de parte del rey: «¡Metan a este hombre en la cárcel y
no le den más que pan y agua hasta que yo regrese sano y salvo de la batalla!».

27 Pero Micaías respondió: ¡Si tú regresas a salvo, eso significará que el SEÑOR no
habló por medio de mí! Entonces, dirigiéndose a los que estaban alrededor, agregó:
¡Todos ustedes, tomen nota de mis palabras!

Muerte de Acab

28 Entonces Acab, rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, dirigieron a sus ejércitos
contra Ramot de Galaad.

29 El rey de Israel dijo a Josafat: Cuando entremos en la batalla, yo me disfrazaré
para que nadie me reconozca, pero tú ponte tus vestiduras reales. Así que el rey de
Israel se disfrazó, y ambos entraron en la batalla.

30 A su vez, el rey de Aram había dado las siguientes órdenes a sus comandantes

de carros de guerra: Ataquen sólo al rey de Israel. ¡No pierdan tiempo con nadie más!

31 Entonces, cuando los comandantes arameos de los carros vieron a Josafat en sus vestiduras reales, comenzaron a perseguirlo. ¡Allí está el rey de Israel!, gritaban; pero Josafat clamó, y el SEÑOR lo rescató. Dios lo ayudó, apartando a sus atacantes de él.

32 Tan pronto como los comandantes de los carros se dieron cuenta de que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

33 Sin embargo, un soldado arameo disparó una flecha al azar hacia las tropas israelitas e hirió al rey de Israel entre las uniones de su armadura. ¡Da la vuelta[cj] y sácame de aquí! —dijo Acab entre quejas y gemidos al conductor del carro—. ¡Estoy gravemente herido!

34 La encarnizada batalla se prolongó todo ese día, y el rey de Israel se mantuvo erguido en su carro frente a los arameos. Por la tarde, justo cuando se ponía el sol, Acab murió.

19

Josafat nombra jueces

1 Cuando el rey Josafat de Judá regresó a salvo a Jerusalén,

2 Jehú, hijo de Hananí el vidente, salió a recibirlo. ¿Por qué habrías de ayudar a los perversos y amar a los que odian al SEÑOR? —le preguntó al rey—. Debido a lo que has hecho, el SEÑOR está muy enojado contigo.

3 Sin embargo, hay algo bueno en ti porque quitaste los postes dedicados a la diosa Asera por todo el territorio y has decidido buscar a Dios.

4 Josafat vivía en Jerusalén pero solía salir a visitar a su gente, y recorría el territorio desde Beerseba hasta la zona montañosa de Efraín, para animar al pueblo a que volviera al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

5 Nombró jueces en las ciudades fortificadas por toda la nación

6 y les dijo: Piensen siempre con cuidado antes de pronunciar juicio. Recuerden que no juzgan para agradar a la gente sino para agradar al SEÑOR. Él estará con ustedes cuando entreguen el veredicto para cada caso.

7 Teman al SEÑOR y juzguen con integridad, porque el SEÑOR nuestro Dios no tolera que se tuerza la justicia ni que se muestre parcialidad ni que se acepte el soborno.

8 En Jerusalén Josafat nombró a algunos de los levitas y de los sacerdotes y de los jefes de clanes de Israel para que sirvieran como jueces en casos relacionados con las ordenanzas del SEÑOR y en los conflictos civiles.

9 Estas fueron las instrucciones que les dio: Ustedes deben actuar siempre con el

temor del SEÑOR, con fidelidad y con un corazón íntegro.

10 Cada vez que les llegue un caso de sus compatriotas que viven en ciudades distantes —ya sea de asesinato o de alguna otra violación de las leyes, los mandatos, los decretos y las ordenanzas de Dios— deben advertirles que no pequen contra el SEÑOR, para que no se enoje con ustedes ni con ellos. Procedan así y no serán culpables.

11 Amarías, el sumo sacerdote, tendrá la última palabra en todos los casos que tengan que ver con el SEÑOR. Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la tribu de Judá, tendrá la última palabra en todos los casos civiles. Los levitas los ayudarán a asegurarse de que se haga justicia. Anímense y cumplan con sus deberes y que el SEÑOR esté con todos los que hacen lo correcto.

20

Guerra con las naciones vecinas

1 Después de esto, los ejércitos de los moabitas y de los amonitas, y algunos meunitas[ck] le declararon la guerra a Josafat.

2 Llegaron mensajeros e informaron a Josafat: Un enorme ejército de Edom[cl] marcha contra ti desde más allá del mar Muerto[cm]; ya está en Hazezon-tamar (este era otro nombre para En-gadi).

3 Josafat quedó aterrado con la noticia y le suplicó al SEÑOR que lo guiara. También ordenó a todos en Judá que ayunaran.

4 De modo que los habitantes de todas las ciudades de Judá fueron a Jerusalén para buscar la ayuda del SEÑOR.

5 Josafat se puso de pie ante la comunidad de Judá en Jerusalén, frente al nuevo atrio del templo del SEÑOR,

6 y oró diciendo: Oh SEÑOR, Dios de nuestros antepasados, sólo tú eres el Dios que está en el cielo. Tú eres el gobernante de todos los reinos de la tierra. Tú eres fuerte y poderoso. ¡Nadie puede hacerte frente!

7 Oh Dios nuestro, ¿acaso no expulsaste a los que vivían en esta tierra cuando llegó tu pueblo Israel? ¿Acaso no les diste esta tierra para siempre a los descendientes de tu amigo Abraham?

8 Tu pueblo se estableció aquí y construyó este templo para honrar tu nombre.

9 Ellos dijeron: «Cuando enfrentemos cualquier calamidad, ya sea guerra[cn], plagas o hambre, podremos venir a este lugar para estar en tu presencia ante este templo donde se honra tu nombre. Podremos clamar a ti para que nos salves y tú nos oirás y nos rescatarás».

10 Ahora mira lo que los ejércitos de Amón, Moab y del monte Seir están

haciendo. Tú no permitiste que nuestros antepasados invadieran esas naciones cuando Israel salió de Egipto, así que las rodearon y no las destruyeron.

11 ¡Mira cómo nos pagan ahora, porque han venido para echarnos de tu tierra, la cual nos diste como herencia!

12 Oh Dios nuestro, ¿no los vas a detener? Somos impotentes ante este ejército poderoso que está a punto de atacarnos. No sabemos qué hacer, pero en ti buscamos ayuda.

13 Mientras todos los hombres de Judá estaban de pie ante el SEÑOR junto con sus esposas, sus hijos y aun los niños pequeños,

14 el Espíritu del SEÑOR vino sobre uno de los hombres allí presentes. Se llamaba Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, un levita, quien era un descendiente de Asaf.

15 Dijo: ¡Escuchen habitantes de Judá y de Jerusalén! ¡Escuche, rey Josafat! Esto dice el SEÑOR: «¡No tengan miedo! No se desalienten por este poderoso ejército, porque la batalla no es de ustedes sino de Dios.

16 Mañana, marchen contra ellos. Los encontrarán subiendo por la cuesta de Sis al extremo del valle que da al desierto de Jeruel.

17 Sin embargo, ustedes ni siquiera tendrán que luchar. Tomen sus posiciones; luego quédense quietos y observen la victoria del SEÑOR. Él está con ustedes, pueblo de Judá y de Jerusalén. No tengan miedo ni se desalienten. ¡Salgan mañana contra ellos, porque el SEÑOR está con ustedes!».

18 Entonces el rey Josafat se inclinó rostro en tierra y todo el pueblo de Judá y de Jerusalén hizo lo mismo en adoración al SEÑOR.

19 Después los levitas de los clanes de Coat y de Coré se pusieron de pie para alabar a viva voz al SEÑOR, Dios de Israel.

20 Temprano a la mañana siguiente, el ejército de Judá salió al desierto de Tecoa. De camino, el rey Josafat se detuvo y dijo: ¡Escúchenme, habitantes de Judá y de Jerusalén! Crean en el SEÑOR su Dios y podrán permanecer firmes. Créanles a sus profetas y tendrán éxito.

21 Después de consultar con el pueblo, el rey nombró cantores que caminaran delante del ejército cantando al SEÑOR y alabándolo por su santo esplendor. Esto es lo que cantaban: ¡Den gracias al SEÑOR; su fiel amor perdura para siempre!

22 Cuando comenzaron a cantar y a dar alabanzas, el SEÑOR hizo que los ejércitos de Amón, de Moab y del monte Seir comenzaran a luchar entre sí.

23 Los ejércitos de Moab y de Amón se volvieron contra sus aliados del monte Seir y mataron a todos y a cada uno de ellos. Después de destruir al ejército de Seir, empezaron a atacarse entre sí.

24 De modo que cuando el ejército de Judá llegó al puesto de observación en el

desierto, no vieron más que cadáveres hasta donde alcanzaba la vista. Ni un solo enemigo había escapado con vida.

25 El rey Josafat y sus hombres salieron a recoger el botín. Encontraron una enorme cantidad de objetos, vestidos[co] y otros artículos valiosos, más de lo que podían cargar. ¡Había tanto botín que les llevó tres días sólo para juntarlo!

26 Al cuarto día se reunieron en el valle de la Bendición[cp], el cual recibió ese nombre aquel día porque allí el pueblo alabó y agradeció al SEÑOR. Aún se conoce como valle de la Bendición hasta el día de hoy.

27 Luego todos los hombres volvieron a Jerusalén, con Josafat a la cabeza, rebosando de alegría porque el SEÑOR les había dado la victoria sobre sus enemigos.

28 Entraron a Jerusalén al son de arpas, liras y trompetas, y se dirigieron al templo del SEÑOR.

29 Cuando todos los reinos vecinos oyeron que el SEÑOR mismo había luchado contra los enemigos de Israel, el temor de Dios se apoderó de ellos.

30 Así que el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le había dado descanso por todo el territorio.

Resumen del reinado de Josafat

31 De manera que Josafat gobernó la tierra de Judá. Tenía treinta y cinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su madre era Azuba, hija de Silhi.

32 Josafat fue un buen rey, quien siguió los caminos de su padre Asa. Hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR.

33 Sin embargo, durante su reinado no quitó todos los santuarios paganos, y la gente nunca se comprometió por completo a seguir al Dios de sus antepasados.

34 Los demás acontecimientos del reinado de Josafat, desde el principio hasta el fin, están registrados en *El registro de Jehú, hijo de Hananí*, el cual está incluido en *El libro de los reyes de Israel*.

35 Tiempo después, Josafat, rey de Judá, hizo una alianza con el rey Ocozías de Israel, quien era un hombre muy perverso[cq].

36 Juntos construyeron una flota de barcos mercantes[cr] en el puerto de Ezión-geber.

37 Luego Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat y le dijo: Por haberte aliado con el rey Ocozías, el SEÑOR destruirá tu labor. Así que los barcos naufragaron y nunca se hicieron a la mar[cs].

21

Yoram gobierna en Judá

1 Cuando murió Josafat, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David.
Después su hijo Yoram lo sucedió en el trono.

2 Los hermanos de Yoram —los otros hijos de Josafat— fueron Azarías, Jehiel,
Zacarías, Azaryahu, Micael y Sefatías; todos estos fueron hijos de Josafat, rey de
Judá[ct].

3 Su padre había dado a cada uno de ellos regalos valiosos de plata, oro y objetos
costosos, y también les dio algunas de las ciudades fortificadas de Judá; pero designó
a Yoram para que fuera el siguiente rey porque era el hijo mayor.

4 Sin embargo, cuando Yoram se afianzó firmemente en el trono mató a todos sus
hermanos y a algunos de los otros líderes de Judá.

5 Yoram tenía treinta y dos años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén ocho
años.

6 Sin embargo, siguió el ejemplo de los reyes de Israel y fue tan perverso como el
rey Acab, porque se había casado con una de las hijas de Acab. Así que Yoram hizo
lo malo a los ojos del SEÑOR.

7 No obtante, el SEÑOR no quiso destruir la dinastía de David, porque había hecho
un pacto con David y le había prometido que sus descendientes seguirían
gobernando, como una lámpara que brilla para siempre.

8 Durante el reinado de Yoram, los edomitas se rebelaron contra Judá y coronaron
a su propio rey.

9 Entonces Yoram marchó con todo su ejército y todos sus carros de guerra. Los
edomitas rodearon a Yoram y a los comandantes de sus carros, pero él los atacó[cu] de
noche al abrigo de la oscuridad.

10 Aun así, Edom ha sido independiente de Judá hasta el día de hoy. La ciudad de
Libna también se rebeló por ese mismo tiempo. Todo esto ocurrió porque Yoram
había abandonado al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

11 Había construido santuarios paganos en la zona montañosa de Judá y había
inducido a la gente de Jerusalén y de Judá a apartarse del buen camino y a entregarse
a dioses paganos.

12 Luego el profeta Elías le escribió la siguiente carta a Yoram: Esto dice el
SEÑOR, Dios de tu antepasado David: «Tú no has seguido el buen ejemplo de tu padre,
Josafat, ni el de tu abuelo Asa, rey de Judá.

13 En cambio, has sido tan perverso como los reyes de Israel. Has llevado al
pueblo de Jerusalén y de Judá a rendir culto a los ídolos, tal como lo hizo el rey Acab
en Israel. Incluso has matado a tus propios hermanos, hombres que eran mejores que
tú.

14 Por eso ahora el SEÑOR está a punto de herirte con un fuerte golpe a ti, a tu
pueblo, a tus hijos, a tus esposas y a todo lo que te pertenece.

15 Sufrirás una grave enfermedad abdominal que se empeorará cada día hasta que
se te salgan los intestinos».
16 Después el SEÑOR incitó a los filisteos y a los árabes, pueblos que vivían cerca
de los etíopes[cv], para que atacaran a Yoram.
17 Marcharon contra Judá, derribaron sus defensas y se llevaron todo lo que había
de valor en el palacio real, incluso a los hijos y a las esposas del rey. Sólo
Ocozías[cw], el menor de sus hijos, quedó con vida.
18 Después de todo esto, el SEÑOR afligió a Yoram con una grave enfermedad
intestinal.
19 Cada día empeoraba y, al cabo de dos años, se le salieron los intestinos por
causa de la enfermedad y murió con terribles dolores. Su pueblo no hizo una gran
hoguera funeraria para honrarlo, como se había hecho con sus antepasados.
20 Yoram tenía treinta y dos años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén ocho
años. Nadie sintió pena cuando murió. Lo enterraron en la Ciudad de David, pero no
en el cementerio de los reyes.

22

Ocozías gobierna en Judá

1 Entonces el pueblo de Jerusalén proclamó como siguiente rey a Ocozías, el hijo
menor de Yoram, ya que bandas saqueadoras que llegaron con los árabes[cx] habían
matado a todos los hijos mayores. Por eso Ocozías, hijo de Yoram, reinó sobre Judá.
2 Ocozías tenía veintidós[cy] años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén un
año. Su madre se llamaba Atalía y era nieta del rey Omri.
3 Ocozías también siguió el mal ejemplo de la familia del rey Acab, porque su
madre lo animaba a hacer lo malo.
4 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que la familia de Acab. Los parientes de
Acab incluso llegaron a ser asesores de Ocozías después de la muerte de su padre y lo
llevaron a la ruina.
5 Siguiendo su mal consejo, Ocozías se unió a Joram[cz], hijo de Acab, rey de
Israel, en su guerra contra el rey Hazael de Aram, en Ramot de Galaad. Cuando los
arameos hirieron a Joram en la batalla,
6 él regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que había recibido en
Ramot[da]. Como Joram estaba herido, el rey Ocozías[db] de Judá fue a visitarlo a
Jezreel.
7 Ahora bien, Dios había decidido que esta visita sería la ruina de Ocozías.
Mientras estaba allí, Ocozías salió con Joram para encontrarse con Jehú, nieto de
Nimsi[dc], a quien el SEÑOR había designado para destruir la dinastía de Acab.

8 Mientras Jehú llevaba a cabo el juicio contra la familia de Acab, por casualidad
se encontró con algunos de los funcionarios de Judá y con parientes[dd] de Ocozías
que viajaban con él. Entonces Jehú los mató a todos.
9 Luego los hombres de Jehú buscaron a Ocozías y lo encontraron escondido en la
ciudad de Samaria. Lo llevaron ante Jehú, quien lo mató. Ocozías recibió un entierro
digno, porque la gente decía: Era el nieto de Josafat, un hombre que buscó al SEÑOR
con todo el corazón; pero ninguno de los sobrevivientes de la familia de Ocozías
estaba en condiciones de gobernar el reino.

La reina Atalía gobierna en Judá

10 Cuando Atalía, la madre del rey Ocozías de Judá, supo que su hijo había
muerto, comenzó a aniquilar al resto de la familia real de Judá;
11 pero Josaba[de], hermana de Ocozías e hija del rey Yoram, tomó a Joás, el hijo
más pequeño de Ocozías, y lo rescató de entre los demás hijos del rey que estaban a
punto de ser ejecutados. Josaba puso a Joás con su nodriza en un dormitorio. De esa
manera Josaba, esposa del sacerdote Joiada y hermana de Ocozías, escondió al niño
para que Atalía no pudiera asesinarlo.
12 Joás permaneció escondido en el templo de Dios durante seis años, mientras
Atalía gobernaba el país.

23

Rebelión contra Atalía

1 En el séptimo año del reinado de Atalía, el sacerdote Joiada decidió actuar. Se
armó de valor e hizo un pacto con cinco comandantes del ejército: Azarías, hijo de
Jeroham; Ismael, hijo de Johanán; Azarías, hijo de Obed; Maaseías, hijo de Adaía y
Elisafat hijo de Zicri.
2 Estos hombres viajaron en secreto por todo Judá y convocaron a los levitas y a
los jefes de clanes de todas las ciudades para que fueran a Jerusalén.
3 Entonces se reunieron frente al templo de Dios, donde hicieron un pacto
solemne con Joás, el joven rey. Joiada les dijo: ¡Aquí está el hijo del rey! ¡Ha llegado
el momento para que él reine! El SEÑOR prometió que un descendiente de David sería
nuestro rey.
4 Tienen que hacer lo siguiente: cuando ustedes, sacerdotes y levitas, empiecen el
turno el día de descanso, una tercera parte de ustedes servirán como porteros;
5 otra tercera parte irá hasta el palacio real; y la otra tercera parte estará en la
Puerta de los Cimientos. Todos los demás deberán quedarse en los atrios del templo
del SEÑOR.
6 Recuerden, sólo los sacerdotes y los levitas de turno pueden entrar al templo del

SEÑOR, porque han sido separados como santos. El resto del pueblo deberá obedecer las instrucciones del SEÑOR y permanecer fuera.

7 Ustedes levitas, formen una escolta alrededor del rey y tengan sus armas en la mano. Maten a cualquiera que intente entrar al templo. Quédense junto al rey vaya donde vaya.

8 De manera que los levitas y todo el pueblo de Judá hicieron todo tal como el sacerdote Joiada les había ordenado. Los comandantes se encargaron de los hombres que se presentaban para su turno ese día de descanso, así como los que terminaban el suyo. El sacerdote Joiada no permitió que ninguno se fuera a su casa después de haber terminado su turno.

9 Luego Joiada dio a los comandantes las lanzas y los escudos grandes y pequeños que habían pertenecido al rey David y estaban guardados en el templo de Dios.

10 Ubicó a todos los hombres alrededor del rey, con sus armas listas. Formaron una hilera desde el lado sur del templo hasta el lado norte y alrededor del altar.

11 Entonces Joiada y sus hijos sacaron a Joás, el hijo del rey, pusieron la corona sobre su cabeza y le entregaron una copia de las leyes de Dios[df]. Lo ungieron y lo proclamaron rey, y todos gritaron: ¡Viva el rey!

Muerte de Atalía

12 Cuando Atalía oyó el ruido de la gente que corría y los gritos aclamando al rey, fue de prisa al templo del SEÑOR para ver qué pasaba.

13 Cuando llegó, vio al recién coronado rey de pie en el lugar de autoridad, junto a la columna de entrada al templo. Los comandantes y los trompetistas lo rodeaban, y gente de todo el reino celebraba y tocaba las trompetas. Los cantores, con instrumentos musicales, dirigían al pueblo en una gran celebración. Cuando Atalía vio todo esto, rasgó su ropa en señal de desesperación y gritó: ¡Traición! ¡Traición!

14 Después el sacerdote Joiada ordenó a los comandantes que estaban a cargo de las tropas: Llévensela a los soldados que están de guardia frente al templo[dg], y maten a cualquiera que intente rescatarla. Pues el sacerdote había dicho: No deben matarla dentro del templo del SEÑOR.

15 Por eso la agarraron y la llevaron a la entrada de la Puerta de los Caballos, en el predio del palacio, y allí la mataron.

Reformas religiosas de Joiada

16 Luego Joiada hizo un pacto entre él mismo, el rey y el pueblo, de que serían el pueblo del SEÑOR.

17 Así que toda la gente fue al templo de Baal y entre todos lo destruyeron; demolieron los altares, destrozaron los ídolos y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, frente a los altares.

18 Entonces, siguiendo las instrucciones que había dado David, Joiada puso
sacerdotes y levitas a cargo del templo del SEÑOR. También les ordenó que
presentaran ofrendas quemadas al SEÑOR, como estaba establecido en la ley de
Moisés, y que cantaran y se alegraran tal como David había instruido.
19 También colocó porteros en las puertas del templo del SEÑOR para impedir la
entrada a todo aquel que, por cualquier motivo, estuviera ceremonialmente impuro.
20 Después los comandantes, los nobles, los gobernantes y toda la gente del reino
escoltaron al rey desde el templo del SEÑOR; pasaron por la puerta superior, entraron
al palacio y sentaron al rey en el trono real.
21 Toda la gente del reino se alegró, y la ciudad estaba tranquila porque Atalía
había sido ejecutada.

24

Joás repara el templo

1 Joás tenía siete años de edad cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cuarenta
años. Su madre se llamaba Sibia y era de Beerseba.
2 Joás hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR mientras vivió el sacerdote
Joiada.
3 Joiada eligió dos esposas para Joás, y tuvo hijos e hijas.
4 En un momento dado, Joás decidió reparar y restaurar el templo del SEÑOR.
5 Mandó llamar a los sacerdotes y a los levitas y les dio las siguientes
instrucciones: Vayan a todas las ciudades de Judá y recojan las ofrendas requeridas
anualmente, para que podamos reparar el templo de su Dios. ¡No se demoren!; pero
los levitas no actuaron de inmediato.
6 Entonces el rey mandó llamar al sumo sacerdote Joiada y le preguntó: ¿Por qué
no has exigido a los levitas que salgan a recaudar los impuestos del templo en las
ciudades de Judá y en Jerusalén? Moisés, el siervo del SEÑOR, impuso a la comunidad
de Israel este impuesto para el mantenimiento del tabernáculo del pacto[dh].
7 A través de los años, los seguidores de la perversa Atalía habían forzado la
entrada al templo de Dios y habían usado todos los objetos consagrados del templo
del SEÑOR para rendir culto a las imágenes de Baal.
8 Por esa razón, el rey ordenó que se hiciera un cofre y se colocara fuera de la
puerta que conducía al templo del SEÑOR.
9 Luego envió un edicto por todo Judá y Jerusalén para que el pueblo trajera al
SEÑOR el impuesto que Moisés, el siervo de Dios, había exigido de los israelitas en el
desierto.
10 Esto agradó a todos los líderes y al pueblo, y con gusto llevaron su dinero y lo

pusieron en el cofre hasta llenarlo.

11 Cada vez que el cofre se llenaba, los levitas lo llevaban a los funcionarios del rey. Entonces se presentaban el secretario de la corte y un oficial del sumo sacerdote para vaciar el cofre y luego llevarlo de regreso al templo. Así fue día tras día, por lo tanto se recogió una gran cantidad de dinero.

12 El rey y Joiada entregaban el dinero a los supervisores de la construcción, quienes contrataron albañiles y carpinteros para restaurar el templo del SEÑOR. También contrataron herreros que hicieron objetos de hierro y de bronce para el templo del SEÑOR.

13 Los hombres que estaban a cargo de la restauración trabajaron arduamente y la obra siguió progresando. Restauraron el templo de Dios de acuerdo con el diseño original y lo reforzaron.

14 Cuando terminaron con todas las reparaciones, llevaron el dinero que sobró al rey y a Joiada. Este dinero se utilizó para hacer diversos objetos para el templo del SEÑOR: objetos para los servicios de adoración y para las ofrendas quemadas, entre ellos cucharones y otros objetos hechos de oro y de plata. Mientras vivió el sacerdote Joiada, continuamente sacrificaron ofrendas quemadas en el templo del SEÑOR.

15 Joiada vivió hasta una edad muy avanzada y finalmente murió a los ciento treinta años.

16 Lo enterraron con los reyes en la Ciudad de David, porque había hecho mucho bien en Israel para Dios y su templo.

Se revocan las reformas de Joiada

17 Después de la muerte de Joiada, los líderes de Judá fueron y se inclinaron ante el rey Joás y lo persuadieron para que escuchara sus consejos.

18 ¡Decidieron abandonar el templo del SEÑOR, Dios de sus antepasados y, en cambio, rindieron culto a ídolos y a los postes dedicados a la diosa Asera! A causa de este pecado, el enojo divino cayó sobre Judá y Jerusalén.

19 Sin embargo, el SEÑOR envió profetas para que el pueblo se volviera a él. Los profetas advirtieron al pueblo, pero aun así ellos no quisieron escuchar.

20 Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo de Joiada el sacerdote. Se puso de pie delante del pueblo y dijo: Esto dice Dios: «¿Por qué desobedecen los mandatos del SEÑOR e impiden su propia prosperidad? ¡Ustedes han abandonado al SEÑOR, y ahora él los ha abandonado a ustedes!».

21 Entonces los líderes tramaron matar a Zacarías, y el rey Joás ordenó que lo mataran a pedradas en el atrio del templo del SEÑOR.

22 Así fue como el rey Joás pagó a Joiada por su lealtad: mató a su hijo. Las últimas palabras de Zacarías al morir fueron: ¡Que el SEÑOR vea lo que ellos hacen y vengue mi muerte!

Fin del reinado de Joás

23 En la primavera de ese año[di] el ejército arameo marchó contra Joás.
Invadieron a Judá y a Jerusalén y mataron a todos los líderes de la nación. Luego
enviaron todo el botín a su rey en Damasco.

24 Aunque los arameos atacaron con sólo un ejército pequeño, el SEÑOR los ayudó
a vencer al ejército mucho más grande de Judá. El pueblo de Judá había abandonado
al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y por eso se llevó a cabo juicio sobre Joás.

25 Los arameos se retiraron y dejaron a Joás gravemente herido, pero sus propios
oficiales conspiraron para matarlo por haber asesinado al hijo[dj] de Joiada, el
sacerdote; lo asesinaron mientras estaba en su cama. Luego lo enterraron en la
Ciudad de David, pero no en el cementerio de los reyes.

26 Los asesinos eran Josacar[dk], hijo de una mujer amonita llamada Simeat, y
Jozabad, hijo de una mujer moabita llamada Somer[dl].

27 El relato sobre los hijos de Joás, las profecías acerca de él y el registro de la
restauración del templo de Dios están escritos en *El comentario sobre el libro de los
reyes*. Su hijo Amasías lo sucedió en el trono.

25

Amasías gobierna en Judá

1 Amasías tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén
veintinueve años. Su madre se llamaba Joadín[dm] y era de Jerusalén.

2 Amasías hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR, pero no de todo
corazón.

3 Cuando Amasías se afianzó en el trono, ejecutó a los oficiales que habían
asesinado a su padre.

4 Sin embargo, no mató a los hijos de los asesinos porque obedeció el mandato
del SEÑOR que Moisés había escrito en el libro de la ley: Los padres no tienen que
morir por los pecados de sus hijos, ni los hijos deben morir por los pecados de sus
padres. Los que merezcan la muerte serán ejecutados por sus propios delitos[dn].

5 Después Amasías organizó al ejército, y designó generales y capitanes[do] para
todo Judá y Benjamín. Hizo un censo y descubrió que tenía un ejército de trescientos
mil soldados selectos, hombres de veinte años o más, todos entrenados en el uso de la
lanza y el escudo.

6 También pagó alrededor de tres mil cuatrocientos kilos[dp] de plata para
contratar de Israel cien mil hombres de guerra con experiencia.

7 Entonces un hombre de Dios se presentó ante él y le dijo: —Su Majestad, no
contrate tropas de Israel porque el SEÑOR no está con Israel. ¡Él no ayudará a esa

gente de Efraín!

8 Si usted permite que ellos vayan a la batalla junto con sus tropas, ustedes serán derrotados por el enemigo sin importar qué tan bien peleen. Dios los derribará, porque él tiene el poder para ayudarlos o para hacerlos tropezar.

9 Amasías le preguntó al hombre de Dios: —¿Pero qué de toda esa plata que pagué para contratar al ejército de Israel? El hombre de Dios contestó: —¡El SEÑOR puede darle a usted mucho más que eso!

10 Así que Amasías dio de baja a las tropas que había contratado y las envió de regreso a Efraín. En consecuencia se enojaron con Judá y regresaron enfurecidos a sus casas.

11 Luego Amasías se armó de valor y dirigió a su ejército al valle de la Sal, donde mataron a diez mil soldados edomitas de Seir.

12 Capturaron a otros diez mil, los llevaron hasta el borde de un precipicio y desde allí los despeñaron. Al caer sobre las rocas abajo, se hicieron pedazos.

13 Mientras tanto, las tropas contratadas que Amasías había enviado de regreso hicieron incursiones en varias ciudades de Judá entre Samaria y Bet-horón. Mataron a tres mil personas y se llevaron un gran botín.

14 Cuando el rey Amasías regresó de masacrar a los edomitas, trajo consigo los ídolos que le había quitado a la gente de Seir. ¡Los puso como sus propios dioses, se inclinó ante ellos y les ofreció sacrificios!

15 Esto hizo enojar mucho al SEÑOR, quien le envió un profeta para que le preguntara: —¿Por qué acudes a dioses que ni siquiera pudieron salvar a su propio pueblo de tu mano?

16 Pero el rey lo interrumpió y le dijo: —¿Desde cuándo te nombré consejero del rey? ¡Cállate antes de que te mande matar! El profeta no insistió más pero hizo esta advertencia: —Yo sé que Dios ha decidido destruirte porque has hecho esto y te negaste a aceptar mi consejo.

17 Después de consultar con sus consejeros, el rey Amasías de Judá envió a Yoás[dq], rey de Israel, hijo de Joacaz y nieto de Jehú, el siguiente desafío: ¡Ven y enfréntate conmigo en batalla[dr]!.

18 Entonces el rey Yoás de Israel respondió a Amasías, rey de Judá, con el siguiente relato: En las montañas del Líbano, un cardo le envió un mensaje a un poderoso cedro: «Entrega a tu hija en matrimonio a mi hijo»; pero en ese momento, un animal salvaje del Líbano pasó por allí, ¡pisó el cardo y lo aplastó!

19 Tú dices: «He derrotado a Edom», y estás muy orgulloso de eso; pero mi consejo es que te quedes en casa. ¿Para qué causar problemas que sólo te traerán calamidad a ti y al pueblo de Judá?

20 Sin embargo, Amasías no le hizo caso, porque Dios estaba decidido a destruirlo

por haber recurrido a los dioses de Edom.

21 Entonces Yoás, rey de Israel, movilizó a su ejército contra Amasías, rey de
Judá. Los dos ejércitos se pusieron en pie de guerra en Bet-semes, en Judá.

22 El ejército de Israel venció de manera aplastante a Judá, y sus soldados se
dispersaron y huyeron a sus casas.

23 En Bet-semes, el rey Yoás de Israel capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de
Joás y nieto de Ocozías. Después lo llevó a Jerusalén, donde demolió ciento ochenta
metros[ds] de la muralla de la ciudad, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta de la
Esquina.

24 Se llevó todo el oro y la plata, y todos los objetos del templo de Dios que
habían estado al cuidado de Obed-edom. También se apoderó de los tesoros del
palacio real y tomó rehenes; luego regresó a Samaria.

25 Amasías, rey de Judá, vivió quince años más después de la muerte del rey Yoás
de Israel.

26 Los demás acontecimientos del reinado de Amasías, desde el principio hasta el
fin, están registrados en *El libro de los reyes de Judá y de Israel*.

27 Después que Amasías se alejó del SEÑOR hubo una conspiración en Jerusalén
contra su vida, y el rey huyó a Laquis; pero sus enemigos mandaron a unos asesinos
tras él, y allí lo mataron.

28 Llevaron su cuerpo sobre un caballo y lo enterraron con sus antepasados en la
Ciudad de David[dt].

26

Uzías gobierna en Judá

1 Todo el pueblo de Judá había coronado a Uzías, hijo de Amasías, quien tenía
dieciséis años de edad, para que reinara en lugar de su padre.

2 Después de la muerte de su padre, Uzías reconstruyó la ciudad de Elat[du] y la
restituyó a Judá.

3 Uzías tenía dieciséis años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y
dos años. Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.

4 El rey hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR, así como su padre
Amasías.

5 Uzías buscó a Dios en el tiempo de Zacarías, quien le enseñó a temer a Dios[dv];
y mientras el rey buscó la dirección del SEÑOR, Dios le dio éxito.

6 Uzías declaró la guerra a los filisteos y derribó las murallas de Gat, Jabnia y
Asdod. Luego construyó nuevas ciudades en la región de Asdod y en otras partes de
Filistea.

7 Dios lo ayudó en las guerras contra los filisteos, en sus batallas contra los árabes de Gur[dw] y en sus guerras contra los meunitas.

8 Los meunitas[dx] le pagaban un tributo anual, y la fama del rey se extendió incluso hasta Egipto, porque había llegado a ser muy poderoso.

9 Uzías construyó torres fortificadas en Jerusalén en la Puerta de la Esquina, en la Puerta del Valle y en el ángulo de la muralla.

10 También construyó fuertes en el desierto y cavó muchas cisternas de agua, porque tenía grandes manadas de animales en las colinas de Judá[dy] y en las llanuras. También era un hombre que amaba la tierra. Tenía muchos trabajadores que cuidaban de sus granjas y de sus viñedos, tanto en las laderas como en los valles fértiles.

11 Uzías tenía un ejército de guerreros bien entrenados, listos para marchar a la batalla, unidad por unidad. Este ejército había sido reunido y organizado por Jeiel, el secretario del ejército, y por su ayudante Maaseías. Estaban bajo el mando de Hananías, uno de los funcionarios del rey.

12 Estos regimientos de poderosos guerreros eran comandados por dos mil seiscientos jefes de clanes.

13 El ejército estaba formado por trescientos siete mil quinientos hombres, todos soldados selectos. Estaban preparados para ayudar al rey contra cualquier enemigo.

14 Uzías proveyó a todo el ejército de escudos, lanzas, cascos, cotas de malla, arcos y piedras para hondas.

15 También edificó estructuras sobre las murallas de Jerusalén, diseñadas por expertos para proteger a los que disparaban flechas y lanzaban grandes piedras[dz] desde las torres y las esquinas de la muralla. Su fama se extendió por todas partes porque el SEÑOR le dio maravillosa ayuda, y llegó a ser muy poderoso.

Pecado y castigo de Uzías

16 Pero cuando llegó a ser poderoso, Uzías también se volvió orgulloso, lo cual resultó en su ruina. Pecó contra el SEÑOR su Dios cuando entró al santuario del templo del SEÑOR y personalmente quemó incienso sobre el altar del incienso.

17 Azarías, el sumo sacerdote, fue tras él junto con ochenta sacerdotes del SEÑOR, todos ellos hombres valientes.

18 Enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: No es a usted, Uzías, a quien corresponde quemar incienso al SEÑOR. Eso es función exclusiva de los sacerdotes, los descendientes de Aarón, los cuales son apartados para este servicio. Salga del santuario, porque ha pecado. ¡El SEÑOR Dios no le honrará por esto!

19 Uzías, que tenía en sus manos un recipiente para quemar incienso, se puso furioso; y mientras expresaba su rabia contra los sacerdotes, ante el altar del incienso en el templo del SEÑOR, de pronto le brotó lepra[ea] en la frente.

20 Cuando Azarías, el sumo sacerdote, y los demás sacerdotes vieron la lepra, lo

sacaron del templo a toda prisa. El propio rey estaba ansioso por salir porque el SEÑOR lo había herido.

21 De modo que el rey Uzías tuvo lepra hasta el día de su muerte. Vivió aislado en una casa aparte, porque fue excluido del templo del SEÑOR. Su hijo Jotam quedó encargado del palacio real y él gobernaba a los habitantes del reino.

22 Los demás acontecimientos del reinado de Uzías, desde el principio hasta el fin, están registrados por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

23 Cuando Uzías murió, lo enterraron con sus antepasados; su tumba estaba en un cementerio cercano que pertenecía a los reyes, porque el pueblo decía: Tenía lepra. Su hijo Jotam lo sucedió en el trono.

27

Jotam gobierna en Judá

1 Jotam tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dieciséis años. Su madre se llamaba Jerusa y era hija de Sadoc.

2 Jotam hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR. Hizo todo lo que había hecho su padre Uzías, sólo que Jotam no pecó porque no entró en el templo del SEÑOR; pero el pueblo continuó con sus prácticas corruptas.

3 Jotam reconstruyó la puerta superior del templo del SEÑOR. También hizo extensas reparaciones en la muralla en el monte de Ofel.

4 Edificó ciudades en la zona montañosa de Judá y construyó fortalezas y torres en las zonas boscosas.

5 Jotam entró en guerra contra los amonitas y los venció. Durante los tres años siguientes recibió de ellos un tributo anual de tres mil cuatrocientos kilos[eb] de plata, dos millones doscientos mil kilos de trigo, y dos millones doscientos mil kilos de cebada[ec].

6 El rey Jotam llegó a ser muy poderoso porque procuró vivir en obediencia al SEÑOR su Dios.

7 Los demás acontecimientos del reinado de Jotam, incluidas todas sus guerras y demás actividades, están registrados en *El libro de los reyes de Israel y de Judá*.

8 Tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dieciséis años.

9 Cuando Jotam murió, lo enterraron en la Ciudad de David, y su hijo Acaz lo sucedió en el trono.

28

Acaz gobierna en Judá

1 Acaz tenía veinte años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dieciséis años.
Él no hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR, como sí lo había hecho su
antepasado David.
2 En cambio, siguió el ejemplo de los reyes de Israel. Fundió imágenes de metal
para rendir culto a Baal.
3 Ofreció sacrificios en el valle de Ben-hinom y hasta sacrificó a sus hijos en el
fuego[ed]. De esta manera, siguió las prácticas detestables de las naciones paganas que
el SEÑOR había expulsado de la tierra al paso de los israelitas.
4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los santuarios paganos, en las colinas y
debajo de todo árbol frondoso.
5 Por todo eso, el SEÑOR su Dios permitió al rey de Aram que derrotara a Acaz y
que desterrara a Damasco a un gran número de habitantes de su pueblo. Los ejércitos
del rey de Israel también derrotaron a Acaz y causaron muchas bajas en su ejército.
6 En un solo día Peka, hijo de Remalías y rey de Israel, mató a ciento veinte mil
soldados de Judá —todos ellos guerreros con experiencia—, porque habían
abandonado al SEÑOR, Dios de sus antepasados.
7 Luego Zicri, un guerrero de Efraín, mató a Maaseías, el hijo del rey; a Azricam,
el comandante del palacio del rey; y a Elcana, el segundo en autoridad después del
rey.
8 Los ejércitos de Israel capturaron a mujeres y niños de Judá, un total de
doscientos mil, también tomaron un enorme botín, y se llevaron todo a Samaria.
9 Ahora bien, un profeta del SEÑOR llamado Obed estaba allí en Samaria cuando el
ejército de Israel volvía. Salió a su encuentro y dijo: El SEÑOR, Dios de sus
antepasados, estaba enojado con Judá y por eso les permitió derrotarlos; pero ustedes
se han excedido, los han matado sin compasión y todo el cielo está perturbado.
10 Ahora planean hacer esclavos a esta gente de Judá y de Jerusalén. ¿Y qué de
sus propios pecados contra el SEÑOR su Dios?
11 Escúchenme y devuelvan a los prisioneros que han tomado, porque son sus
propios parientes. ¡Tengan cuidado, porque ahora la ira feroz del SEÑOR se ha vuelto
contra ustedes!
12 Entonces algunos líderes de Israel[ee] —Azarías, hijo de Johanán; Berequías,
hijo de Mesilemot; Ezequías, hijo de Salum y Amasa, hijo de Hadlai— estuvieron de
acuerdo con esto y se enfrentaron a los hombres que regresaban de la batalla.
13 ¡No deben traer aquí a los prisioneros! —exclamaron—. ¡De ninguna manera
nos conviene aumentar nuestros pecados y culpas! Nuestra culpa ya es muy grande, y
la ira feroz del SEÑOR ya se ha vuelto contra Israel.
14 Entonces los guerreros pusieron en libertad a los prisioneros y entregaron el
botín en presencia de los líderes y de todo el pueblo.

15 Luego los cuatro hombres recién mencionados por nombre pasaron adelante y
les repartieron ropa del botín a los prisioneros que estaban desnudos. Los proveyeron
de ropa y sandalias, les dieron suficiente comida y bebida, y les cubrieron las heridas
con aceite de oliva. A los que estaban débiles los montaron en burros y llevaron a
todos los prisioneros de regreso a su propia gente en Jericó, la ciudad de las palmeras.
Después regresaron a Samaria.

Acaz cierra el templo

16 En ese tiempo el rey Acaz de Judá pidió ayuda al rey de Asiria.

17 Los ejércitos de Edom habían invadido nuevamente Judá y habían tomado
prisioneros.

18 Por su parte, los filisteos habían asaltado las ciudades de Judá situadas en las
colinas[ef] y en el Neguev. Ya habían tomado y ocupado Bet-semes, Ajalón, Gederot,
Soco con sus aldeas, Timna con sus aldeas y Gimzo con sus aldeas.

19 El SEÑOR estaba humillando a Judá por causa de Acaz, rey de Judá[eg], pues este
había incitado a su pueblo a que pecara y le había sido totalmente infiel al SEÑOR.

20 Así que cuando llegó Tiglat-pileser[eh], rey de Asiria, atacó a Acaz en lugar de
ayudarlo.

21 Acaz tomó objetos valiosos del templo del SEÑOR, del palacio real y de las
casas de los funcionarios y se los entregó al rey de Asiria como tributo; pero no le
sirvió de nada.

22 Aun durante este tiempo de dificultades, el rey Acaz siguió rechazando al
SEÑOR.

23 Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían vencido, porque dijo:
Puesto que estos dioses ayudaron a los reyes de Aram, me ayudarán a mí también si
les ofrezco sacrificios; pero en lugar de ayudarlo, lo llevaron a la ruina a él y a todo
Judá.

24 El rey tomó varios objetos del templo de Dios y los hizo pedazos. Cerró las
puertas del templo del SEÑOR para que allí nadie pudiera adorar y levantó altares a
dioses paganos en cada esquina de Jerusalén.

25 Construyó santuarios paganos en todas las ciudades de Judá para ofrecer
sacrificios a otros dioses. De esa manera provocó el enojo del SEÑOR, Dios de sus
antepasados.

26 Los demás acontecimientos del reinado de Acaz y todo lo que hizo, desde el
principio hasta el fin, están registrados en *El libro de los reyes de Judá y de Israel*.

27 Cuando Acaz murió, lo enterraron en Jerusalén pero no en el cementerio de los
reyes de Judá. Luego su hijo Ezequías lo sucedió en el trono.

29

Ezequías gobierna en Judá

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando subió al trono de Judá y reinó en
Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías.

2 Él hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR, igual que su antepasado
David.

Ezequías vuelve a abrir el templo

3 En el primer mes del primer año de su reinado, Ezequías reabrió las puertas del
templo del SEÑOR y las reparó.

4 Convocó a los sacerdotes y a los levitas a encontrarse con él en el atrio al
oriente del templo.

5 Les dijo: ¡Levitas, escúchenme! Purifíquense ustedes y purifiquen el templo del
SEÑOR, Dios de sus antepasados. Quiten del santuario todos los objetos contaminados.

6 Nuestros antepasados fueron infieles e hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR
nuestro Dios. Abandonaron al SEÑOR y al lugar donde él habita; le dieron la espalda.

7 También cerraron las puertas de la antesala del templo y apagaron las lámparas.
Dejaron de quemar incienso y de presentar ofrendas quemadas en el santuario del
Dios de Israel.

8 Por eso el enojo del SEÑOR ha caído sobre Judá y Jerusalén. Él los hizo objeto de
espanto, horror y ridículo, como ustedes pueden ver con sus propios ojos.

9 Debido a eso, nuestros padres murieron en batalla, y nuestros hijos, hijas y
esposas fueron capturados;

10 pero ahora haré un pacto con el SEÑOR, Dios de Israel, para que su ira feroz se
aparte de nosotros.

11 Hijos míos, ¡no descuiden más sus responsabilidades! El SEÑOR los ha elegido
para que estén en su presencia, le sirvan, dirijan al pueblo en la adoración y presenten
a él sus ofrendas.

12 Enseguida los siguientes levitas pusieron manos a la obra: del clan de Coat:
Mahat, hijo de Amasai y Joel, hijo de Azarías; del clan de Merari: Cis, hijo de Abdi y
Azarías, hijo de Jehalelel; del clan de Gersón: Joa, hijo de Zima y Edén, hijo de Joa;

13 de la familia de Elizafán: Simri y Jeiel; de la familia de Asaf: Zacarías y
Matanías;

14 de la familia de Hemán: Jehiel y Simei; de la familia de Jedutún: Semaías y
Uziel.

15 Estos hombres reunieron a sus hermanos levitas, y todos se purificaron. Luego
empezaron a purificar el templo del SEÑOR, tal como el rey lo había ordenado. Se
aseguraron de seguir todas las instrucciones del SEÑOR al hacer su trabajo.

16 Los sacerdotes entraron en el santuario del templo del SEÑOR para purificarlo y
sacaron al atrio del templo todos los objetos contaminados que encontraron. De allí

los levitas los llevaron al valle de Cedrón.

17 Comenzaron a trabajar a principios de la primavera, en el primer día del nuevo año[ei], y en ocho días habían llegado hasta la antesala del templo del SEÑOR. Luego purificaron el templo del SEÑOR, lo cual llevó ocho días más. Así que terminaron toda la tarea en dieciséis días.

Se vuelve a dedicar el templo

18 Luego los levitas se presentaron ante el rey Ezequías y le dieron el siguiente informe: Hemos purificado todo el templo del SEÑOR, el altar de las ofrendas quemadas con todos sus utensilios y la mesa del pan de la Presencia con todos sus utensilios.

19 También recuperamos todos los objetos que había desechado el rey Acaz cuando, en su infidelidad, cerró el templo. Ahora están delante del altar del SEÑOR, purificados y listos para su uso.

20 Temprano a la mañana siguiente, el rey Ezequías reunió a los funcionarios de la ciudad y fue al templo del SEÑOR.

21 Llevaron siete toros, siete carneros y siete corderos como ofrenda quemada, junto con siete chivos como ofrenda por el pecado por el reino, por el templo y por Judá. El rey ordenó a los sacerdotes, descendientes de Aarón, que sacrificaran los animales en el altar del SEÑOR.

22 Así que después de matar los toros, los sacerdotes tomaron la sangre y la rociaron sobre el altar. A continuación mataron los carneros y rociaron la sangre sobre el altar y por último, hicieron lo mismo con los corderos.

23 Después, llevaron los chivos para la ofrenda por el pecado ante el rey y ante la asamblea, quienes pusieron sus manos sobre ellos.

24 Luego los sacerdotes mataron los chivos como ofrenda por el pecado y rociaron su sangre sobre el altar para hacer expiación por los pecados de todo Israel. El rey había ordenado expresamente que esta ofrenda quemada así como la ofrenda por el pecado se hicieran por todo Israel.

25 Luego el rey Ezequías ubicó a los levitas en el templo del SEÑOR provistos de címbalos, liras y arpas. Obedeció todos los mandatos que el SEÑOR le había dado al rey David por medio de Gad, el vidente del rey, y del profeta Natán.

26 Después los levitas tomaron sus posiciones alrededor del templo con los instrumentos de David, y los sacerdotes tomaron sus posiciones con las trompetas.

27 Entonces Ezequías ordenó que pusieran la ofrenda quemada sobre el altar. Mientras se presentaba la ofrenda quemada, comenzaron los cánticos de alabanza al SEÑOR, al son de las trompetas y de los demás instrumentos de David, rey anterior de Israel.

28 Toda la asamblea adoró al SEÑOR mientras los cantores entonaban los cánticos y

las trompetas sonaban, hasta que se terminaron todas las ofrendas quemadas.

29 Luego el rey y todos los que estaban con él se inclinaron en adoración.

30 El rey Ezequías y los funcionarios ordenaron a los levitas que alabaran al SEÑOR con los salmos escritos por David y por el vidente Asaf. De modo que ofrecieron alegres alabanzas y se inclinaron en adoración.

31 Luego Ezequías exclamó: Ahora que ustedes se han consagrado al SEÑOR, traigan sus sacrificios y ofrendas de acción de gracias al templo del SEÑOR. Entonces la gente llevó sus sacrificios y ofrendas de acción de gracias, y todos los que tenían el corazón dispuesto llevaron también ofrendas quemadas.

32 El pueblo llevó al SEÑOR setenta toros, cien carneros y doscientos corderos para las ofrendas quemadas.

33 También llevaron seiscientas cabezas de ganado y tres mil ovejas y cabras como ofrendas sagradas.

34 Sin embargo, no había suficientes sacerdotes para preparar todas las ofrendas quemadas. Por eso sus parientes, los levitas, los ayudaron hasta terminar el trabajo, y hasta que se purificaran más sacerdotes, porque los levitas habían sido más cuidadosos en cuanto a purificarse que los sacerdotes.

35 Hubo abundancia de ofrendas quemadas, junto con las ofrendas líquidas habituales, y una gran cantidad de grasa de las muchas ofrendas de paz. Así que se restituyó el servicio en el templo del SEÑOR.

36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había hecho por el pueblo, porque todo se había llevado a cabo con tanta rapidez.

30

Preparativos para la Pascua

1 El rey Ezequías envió mensajes a todo Israel y Judá, y escribió cartas de invitación a la gente de Efraín y Manasés. Les pidió a todos que vinieran al templo del SEÑOR en Jerusalén para celebrar la Pascua del SEÑOR, Dios de Israel.

2 El rey, sus funcionarios y toda la comunidad de Jerusalén decidieron celebrar la Pascua un mes más tarde de lo habitual[ej].

3 No pudieron celebrarla en el tiempo establecido porque no era posible purificar suficientes sacerdotes para esa fecha, y el pueblo todavía no se había reunido en Jerusalén.

4 Esta propuesta para celebrar la Pascua les pareció bien al rey y a todo el pueblo.

5 De modo que mandaron un edicto por todo Israel, desde Beerseba en el sur hasta Dan en el norte, para invitar a todos a reunirse en Jerusalén para celebrar la Pascua del SEÑOR, Dios de Israel. Hacía tiempo que el pueblo no la celebraba en

forma masiva, como lo exigía la ley.

6 Por orden del rey se enviaron mensajeros por todo Israel y Judá con cartas que
decían: Oh pueblo de Israel, vuélvanse al SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de
Israel[ek], para que él se vuelva a los pocos de nosotros que hemos sobrevivido la
conquista de los reyes asirios.

7 No sean como sus antepasados y parientes que abandonaron al SEÑOR, Dios de
sus antepasados, y se convirtieron en objeto de desdén, como ustedes mismos pueden
ver.

8 No sean tercos como fueron ellos, sino sométanse al SEÑOR y vengan a su
templo que él mismo separó como santo para siempre. Adoren al SEÑOR su Dios, para
que su ira feroz se aleje de ustedes.

9 Pues si ustedes se vuelven al SEÑOR, sus parientes y sus hijos serán tratados con
compasión por sus captores, y podrán regresar a esta tierra. El SEÑOR su Dios es
bondadoso y misericordioso. Si ustedes se vuelven a él, él no seguirá apartando su
rostro de ustedes.

Celebración de la Pascua

10 Los mensajeros corrieron de ciudad en ciudad por todo Efraín y Manasés y
hasta el territorio de Zabulón; pero la mayoría de la gente simplemente se reía de los
mensajeros y se burlaba de ellos.

11 Sin embargo, algunos habitantes de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y
fueron a Jerusalén.

12 Al mismo tiempo, la mano de Dios estaba sobre la gente en la tierra de Judá, y
les dio un solo corazón para obedecer las órdenes del rey y de sus funcionarios,
quienes seguían la palabra del SEÑOR.

13 Así que, una gran multitud se reunió en Jerusalén a mediados de la
primavera[el] para celebrar el Festival de los Panes sin Levadura.

14 Pusieron manos a la obra y quitaron todos los altares paganos de Jerusalén.
Sacaron todos los altares del incienso y los arrojaron al valle de Cedrón.

15 El día catorce del segundo mes, un mes más tarde de lo habitual[em], el pueblo
sacrificó el cordero de la Pascua. Eso avergonzó a los sacerdotes y a los levitas, de
modo que se purificaron y llevaron ofrendas quemadas al templo del SEÑOR.

16 Después ocuparon sus lugares en el templo, tal como estaba establecido en la
ley de Moisés, hombre de Dios. Los levitas llevaron la sangre de los sacrificios a los
sacerdotes, quienes la rociaron sobre el altar.

17 Como muchos del pueblo no se habían purificado, a fin de separarlos para el
SEÑOR, los levitas tuvieron que matar por ellos el cordero de la Pascua.

18 La mayoría de los que habían venido de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón no
se habían purificado. Sin embargo, se les permitió comer la cena de Pascua aunque

estuviera en contra de las exigencias de la ley, porque Ezequías oró por ellos diciendo: Que el SEÑOR, quien es bueno, perdone a los

19 que han decidido seguir al SEÑOR, Dios de sus antepasados, aunque no estén debidamente purificados para la ceremonia;

20 y el SEÑOR escuchó la oración de Ezequías y sanó a la gente.

21 Entonces los israelitas que estaban presentes en Jerusalén celebraron con gran alegría el Festival de los Panes sin Levadura durante siete días. Cada día los levitas y los sacerdotes cantaban al SEÑOR, al son de instrumentos resonantes[en].

22 Ezequías les dio ánimo a todos los levitas en cuanto a la habilidad que demostraban mientras servían al SEÑOR. La celebración continuó durante siete días y se sacrificaron ofrendas de paz, y la gente le dio gracias al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

23 Toda la asamblea decidió continuar el festival otros siete días, de modo que celebraron con gran alegría una semana más.

24 El rey Ezequías le dio al pueblo mil toros y siete mil ovejas y cabras para las ofrendas, y los funcionarios donaron mil toros y diez mil ovejas y cabras. Mientras tanto, muchos otros sacerdotes se purificaron.

25 Toda la asamblea de Judá se alegró, incluidos los sacerdotes, los levitas, todos los que habían venido del territorio de Israel, los extranjeros que vinieron al festival y todos los que vivían en Judá.

26 Hubo gran alegría en la ciudad, porque en Jerusalén no se había presenciado una celebración como ésta desde los días de Salomón, hijo del rey David.

27 Luego los sacerdotes y los levitas se pusieron de pie y bendijeron al pueblo, y Dios escuchó su oración desde su santa morada en el cielo.

31

Reformas religiosas de Ezequías

1 Cuando terminó el festival, los israelitas que estuvieron presentes fueron a todas las ciudades de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés, destrozaron todas las columnas sagradas, derribaron los postes dedicados a la diosa Asera y quitaron los altares y los santuarios paganos. Después de esto, los israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a su hogar.

2 Luego Ezequías organizó a los sacerdotes y a los levitas en divisiones para que presentaran las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz y para que adoraran, dieran gracias y alabaran al SEÑOR en las puertas del templo.

3 El rey también contribuyó personalmente con animales para las ofrendas quemadas diarias de la mañana y de la tarde, para los festivales semanales de los días

de descanso y para los festivales mensuales de luna nueva, como también para todos los demás festivales anuales establecidos en la ley del SEÑOR.

4 Además, exigió al pueblo de Jerusalén que llevara una parte de sus bienes a los sacerdotes y levitas, para que ellos pudieran dedicarse por completo a la ley del SEÑOR.

5 Cuando los israelitas escucharon estos requisitos respondieron con generosidad; dieron la primera porción de su grano, vino nuevo, aceite de oliva, miel y de todo lo que producían sus campos. Llevaron grandes cantidades, el diezmo de todo lo que habían producido.

6 La gente que se había mudado de Israel a Judá, y la misma gente de Judá, llevaron el diezmo de su ganado, de sus ovejas y de sus cabras, y el diezmo de las cosas que habían dedicado al SEÑOR su Dios, y las apilaron en grandes montones.

7 Empezaron a apilarlas a fines de la primavera y los montones siguieron creciendo hasta principios del otoño[eo].

8 Cuando Ezequías y sus funcionarios fueron y vieron esos enormes montones, ¡le dieron gracias al SEÑOR y a su pueblo, Israel!

9 —¿De dónde vino todo esto? —preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas.

10 Y el sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoc, le contestó: —Desde que la gente empezó a llevar sus ofrendas al templo del SEÑOR, hemos tenido suficiente para comer y mucho de sobra. El SEÑOR ha bendecido a su pueblo, y sobró todo esto.

11 Ezequías ordenó que se prepararan unos depósitos en el templo del SEÑOR. Cuando estuvieron listos,

12 la gente fielmente llevó todos los diezmos y las ofrendas al templo. Conanías, el levita, quedó encargado y su hermano Simei lo ayudaba.

13 Los supervisores bajo su mando fueron Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía. El rey Ezequías y Azarías, el funcionario principal en el templo de Dios, hicieron estos nombramientos.

14 Coré, hijo del levita Imna, portero de la Puerta Oriental, quedó encargado de distribuir las ofrendas voluntarias entregadas a Dios, los regalos y las cosas que habían sido dedicadas al SEÑOR.

15 Sus fieles ayudantes eran Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías. Ellos distribuían los regalos entre las familias de los sacerdotes en sus ciudades según sus divisiones, repartiéndolos equitativamente entre ancianos y jóvenes por igual.

16 Distribuían los regalos a todos los varones de tres años o más, sin tomar en cuenta su lugar en los registros genealógicos. La distribución era para todos los que iban al templo del SEÑOR para cumplir con sus responsabilidades diarias según sus

divisiones.

17 Distribuían los regalos a los sacerdotes que estaban anotados por sus familias en los registros genealógicos, y a los levitas de veinte años o más que estaban anotados según sus funciones y sus divisiones.

18 Las raciones de alimentos también se entregaban a las familias de todos los que estuvieran anotados en los registros genealógicos, incluidos los bebés, las esposas, los hijos y las hijas. Pues todos habían sido fieles purificándose a sí mismos.

19 En cuanto a los sacerdotes, los descendientes de Aarón, que vivían en las aldeas sin murallas alrededor de las ciudades, algunos hombres fueron designados por nombre para que distribuyeran raciones a todos los varones entre los sacerdotes y a todos los levitas anotados en los registros genealógicos.

20 De esta manera, el rey Ezequías manejó la distribución en todo Judá, haciendo lo agradable y bueno a los ojos del SEÑOR su Dios.

21 En todo lo que hizo para el servicio del templo de Dios y en sus esfuerzos por seguir las leyes y los mandatos de Dios, Ezequías buscó a su Dios de todo corazón; y como resultado, tuvo mucho éxito.

32

Asiria invade a Judá

1 Después de que Ezequías llevó a cabo fielmente este trabajo, Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá. Sitió las ciudades fortificadas y dio órdenes a su ejército para que penetraran las murallas.

2 Cuando Ezequías se dio cuenta de que Senaquerib también pensaba atacar a Jerusalén,

3 consultó con sus funcionarios y consejeros militares, y decidieron bloquear los manantiales fuera de la ciudad.

4 Organizaron una gran cuadrilla de trabajadores para cegar los manantiales, como consecuencia se cortó el arroyo que corría por los campos, porque dijeron: ¿Por qué han de venir aquí los reyes de Asiria y encontrar abundancia de agua?

5 Luego Ezequías se esforzó en reparar todas las secciones caídas de la muralla, erigió torres y construyó una segunda muralla exterior a la primera. También reforzó los terraplenes[ep] en la Ciudad de David y fabricó grandes cantidades de armas y escudos.

6 Designó oficiales militares con mando sobre los habitantes y los reunió delante de él en la plaza junto a la puerta de la ciudad. Luego Ezequías les dio ánimo diciendo:

7 ¡Sean fuertes y valientes! No tengan miedo ni se desalienten por causa del rey

de Asiria o de su poderoso ejército, ¡porque hay un poder mucho más grande de nuestro lado!

8 El rey podrá tener un gran ejército, pero no son más que hombres. ¡Con nosotros está el SEÑOR nuestro Dios para ayudarnos y para pelear nuestras batallas por nosotros! Las palabras de Ezequías alentaron en gran manera a la gente.

Senaquerib amenaza a Jerusalén

9 Mientras el rey Senaquerib de Asiria aún sitiaba a la ciudad de Laquis, envió a sus oficiales a Jerusalén con el siguiente mensaje para Ezequías y para toda la gente en la ciudad:

10 Esto dice el rey Senaquerib de Asiria: «¿En qué confían ustedes que les hace pensar que podrán sobrevivir mi sitio de Jerusalén?

11 Ezequías ha dicho: «El SEÑOR nuestro Dios nos librará del rey de Asiria». ¡Ezequías los está engañando y los está condenando a morir de hambre y de sed!

12 ¿Acaso no se dan cuenta de que fue el mismo Ezequías quien destruyó todos los santuarios y altares del SEÑOR? Él ordenó a Judá y a Jerusalén que se adorara sólo en el altar del templo y que se ofreciera sacrificios únicamente sobre él.

13 ¡De seguro ustedes se han dado cuenta de lo que yo y los otros reyes de Asiria antes de mí hemos hecho a todos los pueblos de la tierra! ¿Pudieron acaso los dioses de esas naciones librar a sus pueblos de mi poder?

14 ¿Cuál de sus dioses fue capaz de librar a su pueblo del poder destructor de mis antecesores? ¿Qué les hace pensar que su Dios puede librarlos de mí?

15 ¡No dejen que Ezequías los engañe! ¡No permitan que se burle así de ustedes! Lo vuelvo a repetir: ningún dios de ninguna nación o reino jamás ha sido capaz de librar a su pueblo de mí o de mis antepasados. ¡Mucho menos podrá su Dios librarlos a ustedes de mi poder!».

16 Los oficiales de Senaquerib siguieron burlándose del SEÑOR Dios y de su siervo Ezequías, amontonando insulto sobre insulto.

17 El rey también envió cartas en las que menospreciaba al SEÑOR, Dios de Israel. Escribió: Así como los dioses de todas las demás naciones fueron incapaces de librar a sus pueblos de mi poder, el Dios de Ezequías tampoco será capaz de librar a su pueblo.

18 Los oficiales asirios que entregaron las cartas gritaron esto en hebreo[eq] a las personas que se habían juntado en la muralla de la ciudad, con el fin de atemorizarlas para que luego les fuera más fácil conquistar la ciudad.

19 Estos oficiales hablaban del Dios de Jerusalén como si fuera uno de los dioses paganos hechos por manos humanas.

20 Entonces el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, clamaron en oración al Dios del cielo.

21 Entonces el SEÑOR envió a un ángel que destruyó al ejército asirio junto con
todos sus comandantes y oficiales. Senaquerib se vio obligado a regresar a su propia
tierra avergonzado; y cuando entró al templo de su dios, algunos de sus propios hijos
lo mataron allí mismo a espada.
22 Así es como el SEÑOR libró a Ezequías y al pueblo de Jerusalén del rey
Senaquerib de Asiria y de todos los demás que los amenazaban. Entonces hubo paz
por todo el país.
23 A partir de entonces el rey Ezequías fue muy respetado entre las naciones
vecinas, y llegaron a Jerusalén muchos obsequios para el SEÑOR junto con valiosos
regalos para el rey Ezequías.

Enfermedad y recuperación de Ezequías

24 Por ese tiempo Ezequías se enfermó gravemente. Así que oró al SEÑOR, quien
lo sanó y le dio una señal milagrosa;
25 pero Ezequías no respondió de manera adecuada a la bondad que le había sido
mostrada y se volvió orgulloso. Por eso el enojo del SEÑOR vino contra él y contra
Judá y Jerusalén.
26 Entonces Ezequías se humilló y se arrepintió de su soberbia, junto con el
pueblo de Jerusalén. De modo que el enojo del SEÑOR no cayó sobre ellos durante la
vida de Ezequías.
27 Ezequías era muy rico y altamente honrado. Construyó edificios especiales
para guardar sus tesoros: plata, oro, piedras preciosas y especias, así como los
escudos y otros objetos de valor.
28 También construyó muchos depósitos para su grano, vino nuevo y aceite de
oliva; e hizo muchos establos para su ganado y corrales para sus rebaños de ovejas y
cabras.
29 Construyó muchas ciudades y adquirió enormes rebaños y manadas, porque
Dios le había dado grandes riquezas.
30 Bloqueó el manantial de la parte alta de Gihón y condujo el agua por un túnel
hasta la parte occidental de la Ciudad de David. De modo que tuvo éxito en todo lo
que hizo.
31 Sin embargo, cuando llegaron embajadores de Babilonia para preguntar por los
sorprendentes acontecimientos que habían ocurrido en la tierra, Dios se apartó de
Ezequías para ponerlo a prueba y ver lo que realmente había en su corazón.

Resumen del reinado de Ezequías

32 Los demás acontecimientos del reinado de Ezequías y sus actos de devoción
están registrados en *La visión del profeta Isaías, hijo de Amoz*, que está incluida en *El
libro de los reyes de Judá y de Israel*.
33 Cuando Ezequías murió, lo enterraron en la parte superior del cementerio de

los reyes, y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén le rindieron honores en su muerte; y su hijo Manasés lo sucedió en el trono.

33

Manasés gobierna en Judá

1 Manasés tenía doce años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años.

2 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR y siguió las prácticas detestables de las naciones paganas que el SEÑOR había expulsado de la tierra al paso de los israelitas.

3 Reconstruyó los santuarios paganos que su padre Ezequías había derribado. Construyó altares para las imágenes de Baal y levantó postes dedicados a la diosa Asera. También se inclinó ante todos los poderes de los cielos y les rindió culto.

4 Construyó altares paganos dentro del templo del SEÑOR, el lugar sobre el cual el SEÑOR había dicho: Mi nombre permanecerá en Jerusalén para siempre.

5 Construyó estos altares para todos los poderes de los cielos en ambos atrios del templo del SEÑOR.

6 Manasés también sacrificó a sus propios hijos en el fuego[er] en el valle de Ben-hinom. Practicó la hechicería, la adivinación y la brujería, y consultó a los médiums y a los videntes. Hizo muchas cosas que eran malas a los ojos del SEÑOR y con eso provocó su enojo.

7 Incluso Manasés tomó un ídolo que había tallado y lo colocó en el templo de Dios, en el mismo lugar donde Dios les había dicho a David y a su hijo Salomón: Mi nombre será honrado para siempre en este templo y en Jerusalén, la ciudad que he escogido entre todas las tribus de Israel.

8 Si los israelitas se aseguran de obedecer mis mandatos —todas las leyes, los decretos y las ordenanzas que les di por medio de Moisés—, no los expulsaré de esta tierra que aparté para sus antepasados.

9 Sin embargo, Manasés llevó al pueblo de Judá y de Jerusalén a cometer cosas aún peores de las que habían hecho las naciones paganas que el SEÑOR había destruido cuando el pueblo de Israel entró en la tierra.

10 El SEÑOR les habló a Manasés y a su pueblo, pero no hicieron caso a sus advertencias.

11 De modo que el SEÑOR envió a los comandantes de los ejércitos asirios y tomó a Manasés prisionero. Le pusieron un aro en la nariz, lo sujetaron con cadenas de bronce y se lo llevaron a Babilonia;

12 pero cuando estaba sumido en profunda angustia, Manasés buscó al SEÑOR su Dios y se humilló con sinceridad ante el Dios de sus antepasados.

13 Cuando oró, el SEÑOR lo escuchó y se conmovió por su petición. Así que el SEÑOR hizo que Manasés regresara a Jerusalén y a su reino. ¡Entonces Manasés finalmente se dio cuenta de que el SEÑOR es el único Dios!

14 Después de esto, Manasés reconstruyó la muralla exterior de la Ciudad de David, desde el occidente del manantial de Gihón en el valle de Cedrón, hasta la Puerta del Pescado, y continuó alrededor del monte Ofel; edificó la muralla muy alta. Además colocó a sus oficiales militares en todas las ciudades fortificadas de Judá.

15 Manasés también quitó los dioses ajenos y el ídolo del templo del SEÑOR. Derribó todos los altares que había construido en el monte donde estaba el templo y todos los altares que había en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad.

16 Después restauró el altar del SEÑOR y allí sacrificó ofrendas de paz y ofrendas de acción de gracias. También alentó al pueblo de Judá para que adorara al SEÑOR, Dios de Israel.

17 Sin embargo, la gente seguía ofreciendo sacrificios en los santuarios paganos, aunque sólo los ofrecía al SEÑOR su Dios.

18 Los demás acontecimientos del reinado de Manasés, su oración a Dios y las palabras que los videntes le hablaron en nombre del SEÑOR, Dios de Israel, están registrados en *El libro de los reyes de Israel*.

19 La oración de Manasés, el relato de la forma en que Dios le respondió, y el relato de todos sus pecados y su infidelidad están escritos en *El registro de los videntes*[es]. Incluye una lista de los sitios donde construyó santuarios paganos y levantó ídolos y postes dedicados a la diosa Asera antes de que se humillara y se arrepintiera.

20 Cuando Manasés murió, lo enterraron en su palacio. Luego su hijo Amón lo sucedió en el trono.

Amón gobierna en Judá

21 Amón tenía veintidós años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dos años.

22 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, así como su padre Manasés. Rindió culto y ofreció sacrificios a todos los ídolos que su padre había hecho;

23 pero a diferencia de su padre, no se humilló ante el SEÑOR, sino que Amón pecó aún más.

24 Tiempo después, los propios funcionarios de Amón conspiraron contra él y lo asesinaron en su palacio;

25 pero los habitantes del reino mataron a todos los que habían conspirado contra el rey Amón y luego proclamaron rey a su hijo Josías.

34

Josías gobierna en Judá

1 Josías tenía ocho años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén treinta y un años.

2 Hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR y siguió el ejemplo de su antepasado David; no se apartó de lo que era correcto.

3 Durante el octavo año de su reinado, siendo aún joven, Josías comenzó a buscar al Dios de su antepasado David. Luego, en el año doce, empezó a purificar a Judá y a Jerusalén, destruyendo todos los santuarios paganos, los postes dedicados a la diosa Asera, los ídolos tallados y las imágenes fundidas.

4 Ordenó que demolieran los altares de Baal y que derribaran los altares del incienso que había encima. También se aseguró de que despedazaran los postes dedicados a la diosa Asera, los ídolos tallados y las imágenes fundidas, y que los pedazos fueran esparcidos sobre las tumbas de aquellos que les habían ofrecido sacrificios.

5 Quemó los huesos de los sacerdotes paganos sobre sus propios altares, y de esta manera purificó a Judá y a Jerusalén.

6 Hizo lo mismo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón e incluso hasta tan lejos como Neftalí, y en las regiones[et] que las rodean.

7 Destruyó los altares paganos y los postes dedicados a la diosa Asera, y redujo los ídolos a polvo. Derribó todos los altares del incienso en toda la tierra de Israel y, finalmente, volvió a Jerusalén.

8 En el año dieciocho de su reinado, después de haber purificado el país y el templo, Josías encargó a Safán, hijo de Azalía, a Maaseías, el gobernador de Jerusalén y a Joa, hijo de Yoajaz, el historiador real, para que repararan el templo del SEÑOR su Dios.

9 Estos hombres le dieron al sumo sacerdote Hilcías el dinero que habían recaudado los levitas que servían como porteros en el templo de Dios. Las ofrendas las traían la gente de Manasés, de Efraín y los que quedaban de Israel; al igual que la gente de todo Judá, de Benjamín y de Jerusalén.

10 El sumo sacerdote les confió el dinero a los hombres designados para supervisar la restauración del templo del SEÑOR. A su vez ellos pagaban a los trabajadores que hacían las reparaciones y la renovación del templo.

11 Contrataron carpinteros y constructores, los cuales compraban piedras labradas para las paredes y madera para las vigas y los soportes. Restauraron lo que los reyes anteriores de Judá habían permitido que cayera en ruinas.

12 Los obreros servían fielmente bajo el liderazgo de Jahat y Abdías, levitas del clan de Merari, y de Zacarías y Mesulam, levitas del clan de Coat. Otros levitas, todos músicos hábiles,

13 quedaron encargados de los trabajadores de los diversos oficios. Incluso otros ayudaban como secretarios, oficiales y porteros.

Hilcías descubre la ley de Dios

14 Mientras sacaban el dinero recaudado en el templo del SEÑOR, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley del SEÑOR que escribió Moisés.

15 Hilcías le dijo a Safán, secretario de la corte: ¡He encontrado el libro de la ley en el templo del SEÑOR! Entonces Hilcías le dio el rollo a Safán.

16 Safán llevó el rollo al rey y le informó: Sus funcionarios están haciendo todo lo que se les asignó.

17 El dinero que se recaudó en el templo del SEÑOR ha sido entregado a los supervisores y a los trabajadores.

18 Safán también dijo al rey: El sacerdote Hilcías me entregó un rollo. Así que Safán se lo leyó al rey.

19 Cuando el rey oyó lo que estaba escrito en la ley, rasgó su ropa en señal de desesperación.

20 Luego dio las siguientes órdenes a Hilcías; a Ahicam, hijo de Safán; a Acbor, hijo de Micaías[eu]; a Safán, secretario de la corte y a Asaías, consejero personal del rey:

21 Vayan al templo y consulten al SEÑOR por mí y por todo el remanente de Israel y de Judá. Pregunten acerca de las palabras escritas en el rollo que se encontró. Pues el gran enojo del SEÑOR ha sido derramado sobre nosotros, porque nuestros antepasados no obedecieron la palabra del SEÑOR. No hemos estado haciendo todo lo que este rollo dice que debemos hacer.

22 Entonces Hilcías y los otros hombres se dirigieron al Barrio Nuevo[ev] de Jerusalén para consultar a la profetisa Hulda. Ella era la esposa de Salum, hijo de Ticvah, hijo de Harhas[ew], el encargado del guardarropa del templo.

23 Ella les dijo: ¡El SEÑOR, Dios de Israel, ha hablado! Regresen y díganle al hombre que los envió:

24 «Esto dice el SEÑOR: «Traeré desastre sobre esta ciudad[ex] y sobre sus habitantes. Todas las maldiciones escritas en el rollo que fue leído al rey de Judá se cumplirán,

25 pues los de mi pueblo me han abandonado y han ofrecido sacrificios a dioses paganos. Estoy muy enojado con ellos por todo lo que han hecho. Mi enojo será derramado sobre este lugar y no se apagará»».

26 Vayan a ver al rey de Judá, quien los envió a buscar al SEÑOR, y díganle: «Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel, acerca del mensaje que acabas de escuchar:

27 «Estabas apenado y te humillaste ante Dios al oír las palabras que él pronunció contra la ciudad y sus habitantes. Te humillaste, rasgaste tu ropa en señal de

desesperación y lloraste delante de mí, arrepentido. Ciertamente te escuché, dice el SEÑOR.

28 Por eso, no enviaré el desastre que he prometido hasta después de que hayas
muerto y seas enterrado en paz. Tú mismo no llegarás a ver la calamidad que traeré
sobre esta ciudad y sus habitantes»». De modo que llevaron su mensaje al rey.

Reformas religiosas de Josías

29 Entonces el rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

30 Luego subió al templo del SEÑOR junto con todos los habitantes de Judá y de
Jerusalén, acompañado por los sacerdotes y los levitas: toda la gente, desde el menos
importante hasta el más importante. Allí el rey les leyó todo el libro del pacto que se
había encontrado en el templo del SEÑOR.

31 El rey tomó su lugar de autoridad junto a la columna y renovó el pacto en
presencia del SEÑOR. Se comprometió a obedecer al SEÑOR cumpliendo sus mandatos,
leyes y decretos con todo el corazón y con toda el alma. Prometió obedecer todas las
condiciones del pacto que estaban escritas en el rollo.

32 Además, exigió a todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín que
hicieran una promesa similar. El pueblo de Jerusalén lo hizo, y renovó su pacto con
Dios, el Dios de sus antepasados.

33 Josías quitó todos los ídolos detestables de toda la tierra de Israel y exigió que
todos adoraran al SEÑOR su Dios. Durante el resto de la vida de Josías, no se apartaron
del SEÑOR, Dios de sus antepasados.

35

Josías celebra la Pascua

1 Josías anunció que se celebraría la Pascua del SEÑOR en Jerusalén, y entonces se
sacrificó el cordero de la Pascua el día catorce del primer mes[ey].

2 Josías también asignó a los sacerdotes sus responsabilidades y los animó en su
trabajo en el templo del SEÑOR.

3 Dio esta orden a los levitas, quienes debían enseñar a todo Israel y quienes
habían sido apartados para servir al SEÑOR: Pongan el arca sagrada en el templo que
construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ustedes ya no tienen que seguir
cargándola de un sitio a otro sobre sus hombros. Ahora dediquen su tiempo a servir al
SEÑOR su Dios y a su pueblo Israel.

4 Preséntense para su turno según las divisiones de familia de sus antepasados, de
acuerdo con las instrucciones del rey David de Israel y las de su hijo Salomón.

5 Luego preséntense en el santuario, en el lugar designado para su respectiva
división de familia, y ayuden a las familias que les hayan sido asignadas cuando estas

traigan sus ofrendas al templo.

6 Maten los corderos de la Pascua, purifíquense y prepárense para ayudar a los que lleguen. Sigan todas las instrucciones que el SEÑOR dio por medio de Moisés.

7 Después Josías proveyó treinta mil corderos y cabritos para las ofrendas de la Pascua del pueblo, junto con tres mil cabezas de ganado; todos eran de los rebaños y de las manadas del rey.

8 Los funcionarios del rey también hicieron contribuciones voluntarias al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, administradores del templo de Dios, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos corderos y cabritos y trescientas cabezas de ganado como ofrendas de la Pascua.

9 Los jefes de los levitas —Conanías y sus hermanos Semaías y Natanael, al igual que Hasabías, Jeiel y Josabad— dieron cinco mil corderos y cabritos, y quinientas cabezas de ganado a los levitas para sus ofrendas de la Pascua.

10 Cuando todo estaba listo para la celebración de la Pascua, los sacerdotes y los levitas ocuparon sus lugares, organizados según sus divisiones, tal como el rey lo había ordenado.

11 Luego los levitas mataron los corderos de la Pascua y presentaron la sangre a los sacerdotes, quienes la rociaron sobre el altar mientras los levitas preparaban los animales.

12 Repartieron las ofrendas quemadas entre la gente de acuerdo a sus grupos de familia, para que las ofrecieran al SEÑOR según estaba establecido en el libro de Moisés. Hicieron lo mismo con el ganado.

13 Luego asaron los corderos de la Pascua como estaba establecido. Hirvieron las ofrendas sagradas en ollas, calderos y sartenes, y las llevaron rápidamente a la gente para que comiera.

14 Después los levitas prepararon las ofrendas de la Pascua para sí mismos y para los sacerdotes, descendientes de Aarón, porque los sacerdotes habían estado ocupados desde la mañana hasta la noche presentando las ofrendas quemadas y las porciones de grasa. Los levitas se hicieron cargo de todos estos preparativos.

15 Los músicos, descendientes de Asaf, estaban en sus lugares asignados y seguían las órdenes que les habían dado David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey. Los porteros cuidaban las puertas y no era necesario que se alejaran de sus puestos de servicio porque sus hermanos levitas les preparaban sus ofrendas de la Pascua.

16 Toda la ceremonia de la Pascua del SEÑOR se terminó en ese día. Todas las ofrendas quemadas fueron sacrificadas en el altar del SEÑOR, como lo había ordenado el rey Josías.

17 Todos los israelitas que estaban presentes en Jerusalén celebraron la Pascua y

el Festival de los Panes sin Levadura durante siete días.

18 Desde los tiempos del profeta Samuel no se había celebrado una Pascua semejante. Ninguno de los reyes de Israel jamás había celebrado la Pascua como lo hizo Josías, porque hizo participar a todos los sacerdotes y levitas, a todo el pueblo de Jerusalén y a la gente de todo Judá e Israel.

19 Esta celebración de la Pascua ocurrió en el año dieciocho del reinado de Josías.

Josías muere en batalla

20 Después de que Josías terminó de restaurar el templo, Necao, rey de Egipto, dirigió a su ejército desde Egipto, para hacer la guerra en Carquemis, junto al río Éufrates. Entonces Josías y su ejército salieron a enfrentarlo[ez];

21 pero el rey Necao envió mensajeros a Josías con el siguiente mensaje: ¿Qué quieres de mí, rey de Judá? ¡No tengo nada contra ti! ¡Voy de camino a pelear contra otra nación, y Dios me ha dicho que me apresure! No interfieras con Dios, quien está conmigo, o él te destruirá.

22 Sin embargo, Josías se negó a escuchar a Necao, a quien Dios realmente le había hablado, y no quiso regresar. En cambio, se disfrazó y dirigió al ejército en la batalla, en la llanura de Meguido.

23 Entonces los arqueros enemigos hirieron al rey Josías con sus flechas y el rey gritó a sus hombres: ¡Sáquenme de la batalla, porque estoy gravemente herido!

24 Así que sacaron a Josías de su carro de guerra y lo pusieron en otro. Luego lo regresaron a Jerusalén, donde murió. Lo enterraron allí, en el cementerio de los reyes, y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por él.

25 El profeta Jeremías compuso canciones fúnebres en honor de Josías, y hasta el día de hoy los coros siguen entonando estas tristes canciones acerca de su muerte. Estas canciones de duelo se han convertido en una tradición y están registradas en *El libro de los lamentos*.

26 Los demás acontecimientos del reinado de Josías y sus actos de devoción (realizados según lo que estaba escrito en la ley del SEÑOR),

27 desde el principio hasta el fin, están registrados en *El libro de los reyes de Israel y de Judá*.

36

Joacaz gobierna en Judá

1 Entonces la gente de la nación tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo proclamó el siguiente rey en Jerusalén.

2 Joacaz[fa] tenía veintitrés años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén tres meses.

3 Luego fue quitado por el rey de Egipto, quien exigió que Judá pagara un tributo de tres mil cuatrocientos kilos de plata, y treinta y cuatro kilos de oro[fb].

Joacim gobierna en Judá

4 El rey de Egipto puso en el trono a Eliaquim, hermano de Joacaz, para que fuera el siguiente rey de Judá y de Jerusalén, y le cambió el nombre a Joacim. Después Necao se llevó a Joacaz a Egipto como prisionero.

5 Joacim tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén once años. Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR su Dios.

6 Luego el rey Nabucodonosor de Babilonia fue a Jerusalén y la conquistó, sujetó a Joacim con cadenas de bronce y lo llevó a Babilonia.

7 Nabucodonosor también se llevó algunos de los tesoros del templo del SEÑOR y los colocó en su palacio[fc] en Babilonia.

8 Los demás acontecimientos del reinado de Joacim, incluidas todas las maldades que cometió y todo lo que se descubrió en su contra, están registrados en *El libro de los reyes de Israel y de Judá*. Después su hijo Joaquín ocupó su lugar en el trono.

Joaquín gobierna en Judá

9 Joaquín tenía dieciocho[fd] años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén tres meses y diez días. Joaquín hizo lo malo a los ojos del SEÑOR.

10 En la primavera de ese año[fe], el rey Nabucodonosor llevó a Joaquín a Babilonia. En esa ocasión, también se llevaron muchos tesoros del templo del SEÑOR. Nabucodonosor puso en el trono a Sedequías, tío[ff] de Joaquín, para que fuera el siguiente rey de Judá y de Jerusalén.

Sedequías gobierna en Judá

11 Sedequías tenía veintiún años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén once años.

12 Él hizo lo malo a los ojos del SEÑOR su Dios y se negó a humillarse cuando el profeta Jeremías le habló directamente de parte del SEÑOR.

13 También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, a pesar de que había hecho un juramento de lealtad en nombre de Dios. Sedequías era un hombre duro y terco, y rehusó volverse al SEÑOR, Dios de Israel.

14 Asimismo, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo se volvieron cada vez más infieles. Siguieron todas las prácticas paganas de las naciones vecinas y profanaron el templo del SEÑOR que había sido consagrado en Jerusalén.

15 Repetidas veces el SEÑOR, Dios de sus antepasados, envió a sus profetas para advertirles, porque tenía compasión de su pueblo y de su templo.

16 Sin embargo, el pueblo se mofaba de estos mensajeros de Dios y despreciaba sus palabras. Se burlaron con desprecio de los profetas hasta que el enojo del SEÑOR no pudo ser contenido y ya no se podía hacer nada.

Caída de Jerusalén

17 Entonces el SEÑOR mandó al rey de Babilonia contra ellos. Los babilonios[fg] mataron a los hombres jóvenes de Judá, y los persiguieron incluso dentro del templo. No tuvieron compasión de la gente, y mataron tanto a los jóvenes como a las muchachas, a los ancianos y a los débiles. Dios los entregó a todos en manos de Nabucodonosor.

18 El rey se llevó a Babilonia todos los objetos, grandes y pequeños, que se usaban en el templo de Dios, y los tesoros tanto del templo del SEÑOR como del palacio del rey y de sus funcionarios.

19 Luego su ejército quemó el templo de Dios, derribó las murallas de Jerusalén, incendió todos los palacios y destruyó por completo todo lo que había de valor[fh].

20 Se llevaron desterrados a Babilonia a los pocos sobrevivientes, y se convirtieron en sirvientes del rey y sus hijos hasta que el reino de Persia llegó al poder.

21 Así se cumplió el mensaje del SEÑOR anunciado por medio de Jeremías. La tierra finalmente disfrutó de su tiempo de descanso, y quedó desolada hasta que se cumplieron los setenta años, tal como el profeta había dicho.

Ciro permite el regreso de los desterrados

22 «En el primer año de Ciro, rey de Persia[fi], el SEÑOR cumplió la profecía que había dado por medio de Jeremías[fj]. Movió el corazón de Ciro a poner por escrito el siguiente edicto y enviarlo a todo el reino:

23 Esto dice Ciro, rey de Persia: «El SEÑOR, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra. Me encargó que le construya un templo en Jerusalén, que está en Judá. Cualquiera que pertenezca al pueblo del SEÑOR puede regresar para realizar esta tarea, ¡y que el SEÑOR su Dios esté con ustedes!».

Esdras

1

Ciro permite el regreso de los desterrados

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia[a], el SEÑOR cumplió la profecía que había dado por medio de Jeremías[b]. Movió el corazón de Ciro a poner por escrito el siguiente edicto y enviarlo a todo el reino:

2 Esto dice Ciro, rey de Persia: «El SEÑOR, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra. Me encargó que le construya un templo en Jerusalén, que está en Judá.

3 Cualquiera que pertenezca a su pueblo puede ir a Jerusalén de Judá para reconstruir el templo del SEÑOR, Dios de Israel, quien vive en Jerusalén, ¡y que su Dios esté con ustedes!

4 En el lugar que se encuentre este remanente judío, que sus vecinos los ayuden con los gastos, dándoles plata y oro, provisiones para el viaje y animales, como también una ofrenda voluntaria para el templo de Dios en Jerusalén».

5 Luego Dios movió el corazón de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de las tribus de Judá y de Benjamín, para que fueran a Jerusalén a reconstruir el templo del SEÑOR.

6 Todos los vecinos colaboraron, dándoles objetos de plata y de oro, provisiones para el viaje y animales. Les dieron muchos regalos valiosos además de todas las ofrendas voluntarias.

7 El propio rey Ciro sacó los objetos que el rey Nabucodonosor se había llevado del templo del SEÑOR en Jerusalén y había colocado en el templo de sus dioses.

8 Ciro le ordenó a Mitrídates, el tesorero de Persia, que contara esos artículos y se los entregara a Sesbasar, el líder de los desterrados que regresaban a Judá[c].

9 La siguiente es una lista de los artículos que se devolvieron:

	tazones de oro	30
	tazones de oro	30
	tazones de plata	1000
	recipientes de plata para quemar incienso[d]	29
10	copas de oro	30
	copas de plata	410
	otros artículos	1000

11 En total eran cinco mil cuatrocientos artículos de oro y de plata. Sesbasar los llevó todos consigo cuando los desterrados se fueron de Babilonia hacia Jerusalén.

2

Los desterrados que regresaron con Zorobabel

1 Esta es la lista de los desterrados judíos de las provincias que regresaron de su cautiverio. El rey Nabucodonosor los había desterrado a Babilonia, pero ahora regresaron a Jerusalén y a las otras ciudades de Judá donde vivían originalmente.

2 Sus líderes fueron Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. Este es el total de los hombres de Israel que regresó del destierro:

3	la familia de Paros	2172
4	la familia de Sefatías	372
5	la familia de Ara	775
6	la familia de Pahat-moab (descendientes de Jesúa y Joab)	2812
7	la familia de Elam	1254
8	la familia de Zatu	945
9	la familia de Zacai	760
10	la familia de Bani	642
11	la familia de Bebai	623
12	la familia de Azgad	1222
13	la familia de Adonicam	666
14	la familia de Bigvai	2056
15	la familia de Adín	454
16	la familia de Ater (descendientes de Ezequías)	98
17	la familia de Bezai	323
18	la familia de Jora	112
19	la familia de Hasum	223
20	la familia de Gibar	95
21	la gente de Belén	123
22	la gente de Netofa	56
23	la gente de Anatot	128
24	la gente de Bet-azmavet[e]	42
25	la gente de Quiriat-jearim[f], Cafira y Beerot	743
26	la gente de Ramá y Geba	621
27	la gente de Micmas	122
28	la gente de Betel y Hai	223

29 los ciudadanos de Nebo 52
30 los ciudadanos de Magbis 156
31 los ciudadanos de Elam Occidental[g] 1254
32 los ciudadanos de Harim 320
33 los ciudadanos de Lod, Hadid y Ono 725
34 los ciudadanos de Jericó 345
35 los ciudadanos de Senaa 3630
36 Estos son los sacerdotes que regresaron del destierro:
la familia de Jedaías (por la línea genealógica de Jesúa) 973
37 la familia de Imer 1052
38 la familia de Pasur 1247
39 la familia de Harim 1017
40 Estos son los levitas que regresaron del destierro:
la familia de Jesúa y la de Cadmiel (descendientes de Hodavías) 74
41 los cantores de la familia de Asaf 128
42 los porteros de las familias de Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai 139
43 Regresaron del destierro los descendientes de estos sirvientes del templo: Ziha, Hasufa, Tabaot,
44 Queros, Siaha, Padón,
45 Lebana, Hagaba, Acub,
46 Hagab, Salmai[h], Hanán,
47 Gidel, Gahar, Reaía,
48 Rezín, Necoda, Gazam,
49 Uza, Paseah, Besai,
50 Asena, Mehunim, Nefusim,
51 Bacbuc, Hacufa, Harhur,
52 Bazlut, Mehída, Harsa,
53 Barcos, Sísara, Tema,
54 Nezía y Hatifa.
55 Regresaron del destierro los descendientes de estos sirvientes del rey Salomón: Sotai, Hasoferet, Peruda,
56 Jaala, Darcón, Gidel,
57 Sefatías, Hatil, Poqueret-hazebaim y Ami.
58 En total, los sirvientes del templo y los descendientes de los sirvientes de Salomón fueron trescientas noventa y dos personas.

59 Otro grupo regresó en esos días de las ciudades de Tel-mela, Tel-harsa, Querub,
Addán e Imer. Sin embargo, ni ellos ni sus familias pudieron demostrar que eran
descendientes de Israel.
60 Ese grupo incluía a las familias de Delaía, Tobías y Necoda: un total de
seiscientas cincuenta y dos personas.
61 También regresaron tres familias de sacerdotes: Habaía, Cos y Barzilai. (Este
Barzilai se había casado con una mujer que era descendiente de Barzilai de Galaad y
había tomado el nombre de la familia de ella).
62 Buscaron sus nombres en los registros genealógicos pero no los encontraron,
así que no calificaron para servir como sacerdotes.
63 El gobernador les dijo que no comieran de la porción de los sacrificios que
correspondía a los sacerdotes hasta que un sacerdote pudiera consultar al SEÑOR sobre
ese asunto por medio del Urim y el Tumim, o sea, el sorteo sagrado.
64 Así que un total de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas regresaron a
Judá,
65 además de siete mil trescientos treinta y siete sirvientes y doscientos cantores,
tanto hombres como mujeres.
66 Llevaron consigo setecientos treinta y seis caballos, doscientas cuarenta y cinco
mulas,
67 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte burros.
68 Cuando llegaron al templo del SEÑOR en Jerusalén, algunos de los jefes de
familia entregaron ofrendas voluntarias para a la reconstrucción del templo de Dios
en su sitio original,
69 y cada jefe dio todo lo que pudo. El total de esas ofrendas fue seiscientas un
mil monedas de oro[i], tres mil kilos[j] de plata y cien túnicas para los sacerdotes.
70 Entonces los sacerdotes, los levitas, los cantores, los porteros, los sirvientes del
templo y algunos miembros del pueblo se establecieron en aldeas cerca de Jerusalén.
El resto de la gente regresó a sus respectivas ciudades por todo el territorio de Israel.

3

Reconstrucción del altar

1 A comienzos del otoño[k], cuando los israelitas ya se habían establecido en sus
ciudades, todo el pueblo se reunió en Jerusalén con un mismo propósito.
2 Entonces Jesúa, hijo de Jehosadac[l], se unió a sus hermanos sacerdotes y a
Zorobabel, hijo de Salatiel, con su familia, para reconstruir el altar del Dios de Israel.
Querían sacrificar ofrendas quemadas sobre el altar, según las instrucciones de la ley
de Moisés, hombre de Dios.

3 A pesar de que tenían miedo de los lugareños, reconstruyeron el altar en su sitio
original. Luego, cada mañana y cada tarde, comenzaron a sacrificar ofrendas
quemadas al SEÑOR sobre el altar.
4 Celebraron el Festival de las Enramadas como está establecido en la ley y
sacrificaron la cantidad específica de ofrendas quemadas para cada día del festival.
5 También ofrecieron las ofrendas quemadas habituales y las ofrendas requeridas
para las celebraciones de luna nueva y los festivales anuales, tal como lo había
establecido el SEÑOR. La gente también entregó ofrendas voluntarias al SEÑOR.
6 Quince días antes de que comenzara el Festival de las Enramadas[m], los
sacerdotes empezaron a sacrificar ofrendas quemadas al SEÑOR. Esto ocurrió aun
antes de que comenzaran a echar los cimientos del templo del SEÑOR.

El pueblo comienza a reconstruir el templo

7 Luego el pueblo contrató albañiles y carpinteros, y compró troncos de cedro de
los habitantes de Tiro y Sidón, a quienes les pagaron con alimentos, vino y aceite de
oliva. Transportaron troncos desde las montañas del Líbano hasta Jope haciéndolos
flotar a lo largo de la costa del mar Mediterráneo[n], ya que el rey Ciro había dado
permiso para hacerlo.
8 La construcción del templo de Dios comenzó a mediados de la primavera[o], en
el segundo año después de la llegada a Jerusalén. La fuerza laboral estaba formaba
por todos los que habían regresado del destierro, entre ellos Zorobabel, hijo de
Salatiel, Jesúa, hijo de Josadac, junto con sus hermanos sacerdotes y todos los levitas.
Pusieron al frente de la reconstrucción del templo del SEÑOR a los levitas mayores de
veinte años de edad.
9 Jesúa, sus hijos y parientes, junto con Cadmiel y sus hijos, todos descendientes
de Hodavías[p], supervisaron a los que trabajaban en el templo de Dios. Para esta
tarea contaron con la colaboración de los levitas de la familia de Henadad.
10 Cuando los constructores terminaron los cimientos del templo del SEÑOR, los
sacerdotes se pusieron sus mantos y tomaron su lugar para tocar sus trompetas. Luego
los levitas descendientes de Asaf hicieron sonar sus címbalos para alabar al SEÑOR, tal
como lo había establecido el rey David.
11 Con alabanza y agradecimiento entonaron el siguiente canto al SEÑOR: ¡Él es
tan bueno! ¡Su fiel amor por Israel permanece para siempre! Luego todo el pueblo
dio un fuerte grito, alabando al SEÑOR, porque se habían echado los cimientos del
templo del SEÑOR.
12 Sin embargo, muchos de los sacerdotes, levitas y otros líderes de edad
avanzada que habían visto el primer templo lloraron en alta voz al ver los cimientos
del nuevo templo. Los demás, en cambio, gritaban de alegría.
13 Los gritos de alegría se mezclaron con el llanto y produjeron un clamor que

podía oírse a gran distancia.

4

Los enemigos se oponen a la reconstrucción

1 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín oyeron que los desterrados estaban
reconstruyendo un templo al SEÑOR, Dios de Israel,
2 fueron a ver a Zorobabel y a los otros líderes, y les dijeron: —Déjennos
participar en la construcción junto con ustedes, porque nosotros también adoramos a
su Dios. Le venimos haciendo sacrificios desde que el rey Esar-hadón, de Asiria, nos
trajo a estas tierras.
3 Zorobabel, Jesúa y los otros líderes de Israel respondieron: —De ninguna
manera pueden tomar parte en esta obra. Nosotros solos construiremos el templo para
el SEÑOR, Dios de Israel, tal como nos ordenó Ciro, rey de Persia.
4 Entonces los habitantes del lugar intentaron desalentar e intimidar al pueblo de
Judá para impedirle que siguiera trabajando.
5 Sobornaron a algunos funcionarios para que actuaran en contra de ellos y
frustraran sus planes. Esta situación continuó durante todo el reinado de Ciro, rey de
Persia, y duró hasta que Darío subió al trono de Persia[q].

Más oposición durante el reinado de Jerjes y Artajerjes

6 Años más tarde, cuando Jerjes[r] comenzó su reinado, los enemigos de Judá
escribieron una carta con acusaciones contra el pueblo de Judá y de Jerusalén.
7 Tiempo después, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia[s], los enemigos
de Judá, dirigidos por Bislam, Mitrídates y Tabeel, le enviaron una carta a Artajerjes
escrita en arameo, que fue traducida al idioma del rey.
8 [t] El gobernador Rehum y Simsai, el secretario de la corte, escribieron la carta,
en la cual le contaban al rey Artajerjes acerca de la situación en Jerusalén.
9 Saludaban al rey en nombre de todos sus colegas: los jueces y los dirigentes
locales, el pueblo de Tarpel, los persas, los babilonios y los de Erec y Susa (es decir,
Elam).
10 También enviaron saludos de parte del resto del pueblo que el gran y noble
Asurbanipal[u] había deportado y reubicado en Samaria y en todas las tierras vecinas
de la provincia situada al occidente del río Éufrates[v].
11 La siguiente es una copia de la carta: Al rey Artajerjes, de parte de sus leales
súbditos de la provincia situada al occidente del río Éufrates:
12 El rey debería saber que los judíos que llegaron a Jerusalén de Babilonia están
reconstruyendo esa ciudad rebelde y malvada. Ya han echado los cimientos y pronto
terminarán sus murallas.

13 El rey también debería saber que, si esa ciudad se reconstruye y se completan
sus murallas, su reino se verá perjudicado, porque los judíos se negarán a pagar los
tributos, los derechos aduaneros y los peajes correspondientes.
14 Ya que nosotros somos leales súbditos[w] de usted y no queremos que se
deshonre al rey de esa manera, hemos enviado esta información a su majestad.
15 Sugerimos que se investigue en los registros de sus antepasados, en los que
descubrirá lo rebelde que fue esa ciudad en la antigüedad. De hecho, fue destruida a
causa de su larga y conflictiva historia de rebelión contra los reyes y las naciones que
la controlaban.
16 Advertimos al rey que, si esa ciudad se reconstruye y sus murallas se
completan, su majestad perderá la provincia situada al occidente del río Éufrates.
17 Entonces el rey Artajerjes envió la siguiente respuesta: Al gobernador Rehum,
a Simsai, secretario de la corte, y a sus colegas de Samaria y de toda la provincia
situada al occidente del río Éufrates: saludos.
18 La carta que me enviaron fue traducida y leída en mi presencia.
19 Ordené que se investigara en los registros y, efectivamente, comprobé que
Jerusalén ha sido un semillero de insurrección contra muchos reyes. De hecho, ¡la
rebelión y las revueltas son normales allí!
20 Reyes poderosos han gobernado Jerusalén y toda la provincia al occidente del
río Éufrates, y han recibido tributos, derechos aduaneros y peajes.
21 Por lo tanto, emitan órdenes para que esos hombres dejen de trabajar. Queda
prohibido reconstruir esa ciudad, a menos que yo lo ordene expresamente.
22 Sean diligentes y no descuiden este asunto, porque no debemos permitir que la
situación perjudique los intereses del trono.
23 Cuando Rehum, Simsai y sus colegas oyeron la lectura de esa carta del rey
Artajerjes, se fueron de prisa hacia Jerusalén. Entonces, con una demostración de
fuerza, obligaron a los judíos a abandonar la construcción.

Se reanuda la reconstrucción

24 Por lo tanto, se detuvo la obra del templo de Dios en Jerusalén, y quedó
suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia[x].

5

1 En ese tiempo, los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, profetizaron a los
judíos que estaban en Judá y en Jerusalén. Hablaron en nombre del Dios de Israel,
quien estaba sobre ellos.
2 Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Jehosadac[y], respondieron y
continuaron la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén. Los profetas de Dios

estaban con ellos y los ayudaban.

3 Sin embargo, Tatnai, el gobernador de la provincia situada al occidente del río Éufrates[z], y Setar-boznai junto con sus colegas pronto llegaron a Jerusalén y preguntaron: ¿Quién les dio permiso para reconstruir este templo y restaurar esta estructura?

4 También pidieron los nombres de todos los varones que trabajaban en la construcción del templo;

5 pero como Dios cuidaba a su pueblo, no pudieron impedir que los líderes judíos siguieran construyendo hasta que se enviara un informe a Darío y él comunicara su decisión al respecto.

Carta de Tatnai al rey Darío

6 La siguiente es una copia de la carta que el gobernador Tatnai, Setar-boznai y los demás funcionarios de la provincia situada al occidente del río Éufrates le enviaron al rey Darío:

7 Al rey Darío: saludos.

8 El rey debería saber que fuimos al sitio donde se construye el templo del gran Dios, en la provincia de Judá. Lo están reconstruyendo con piedras especialmente preparadas y le están colocando madera en las murallas. La obra prosigue con gran energía y éxito.

9 Les preguntamos a los líderes: «¿Quién les dio permiso para reconstruir este templo y restaurar esta estructura?».

10 También exigimos sus nombres para poder comunicarle a usted quiénes eran esos líderes.

11 Ellos dieron la siguiente respuesta: «Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y estamos reconstruyendo el templo que, hace muchos años, edificó aquí un gran rey de Israel.

12 No obstante, debido a que nuestros antepasados hicieron enojar al Dios del cielo, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia[aa], quien destruyó el templo y desterró al pueblo a Babilonia.

13 Sin embargo, el rey Ciro, de Babilonia[ab], en el primer año de su reinado, emitió un decreto que ordenaba reconstruir el templo de Dios.

14 El rey Ciro devolvió las copas de oro y de plata que Nabucodonosor había tomado del templo de Dios en Jerusalén y había colocado en el templo de Babilonia. Esas copas fueron retiradas de ese templo y entregadas a un hombre llamado Sesbasar, a quien el rey Ciro había designado gobernador de Judá.

15 El rey le indicó que devolviera las copas a su lugar en Jerusalén y reconstruyera el templo de Dios en su sitio original.

16 Así que ese tal Sesbasar llegó y echó los cimientos del templo de Dios en

Jerusalén. Desde entonces, la gente ha estado trabajando en la reconstrucción, pero aún no está terminado».

17 Por lo tanto, si al rey le place, solicitamos que se haga una investigación en los archivos reales de Babilonia, a fin de descubrir si es verdad que el rey Ciro emitió un decreto para la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén; y luego, que el rey nos haga saber su decisión sobre este asunto.

6

Darío aprueba la reconstrucción

1 Entonces el rey Darío dio órdenes para que se investigara en los archivos de Babilonia, los cuales estaban guardados en la tesorería.

2 Sin embargo, fue en la fortaleza de Ecbatana, en la provincia de Media, donde se encontró un rollo que decía lo siguiente: Memorando:

3 En el primer año del reinado del rey Ciro, se emitió un decreto en relación con el templo de Dios en Jerusalén. Que se reconstruya el templo con los cimientos originales en el sitio donde los judíos solían ofrecer sus sacrificios. Tendrá veintisiete metros de alto y veintisiete metros de ancho[ac].

4 A cada tres hileras de piedras especialmente preparadas, se les pondrá encima una capa de madera. Todos los gastos correrán por cuenta de la tesorería real.

5 Además, las copas de oro y de plata que Nabucodonosor tomó del templo de Dios en Jerusalén y llevó a Babilonia serán devueltas a Jerusalén y colocadas nuevamente en el lugar que corresponden. Que sean devueltas al templo de Dios.

6 Entonces el rey Darío envió el siguiente mensaje: Por consiguiente, Tatnai, gobernador de la provincia situada al occidente del río Éufrates[ad], y Setar-boznai junto con sus colegas y otros funcionarios del occidente del río Éufrates, ¡manténganse bien lejos de allí!

7 No estorben la construcción del templo de Dios. Dejen que se reconstruya en su sitio original y no le pongan trabas al trabajo del gobernador de Judá ni al de los ancianos de los judíos.

8 Además, por la presente, decreto que ustedes tendrán que ayudar a esos ancianos de los judíos mientras reconstruyan el templo de Dios. Ustedes tienen que pagar el costo total de la obra, sin demora, con los impuestos que se recaudan en la provincia situada al occidente del río Éufrates, a fin de que la construcción no se interrumpa.

9 Denles a los sacerdotes de Jerusalén todo lo que necesiten, sean becerros, carneros o corderos, para las ofrendas quemadas que presenten al Dios del cielo; y sin falta, provéanles toda la sal y todo el trigo, el vino y el aceite de oliva que requieran para cada día.

10 Entonces ellos podrán ofrecer sacrificios aceptables al Dios del cielo y orar por
el bienestar del rey y sus hijos.
11 También declaro que a los que violen de cualquier manera este decreto se les
arrancará una viga de su casa; luego, serán atados a esa viga y azotados, y su casa
será reducida a un montón de escombros[ae].
12 Que el Dios que eligió la ciudad de Jerusalén como el lugar donde se dé honra
a su nombre destruya a cualquier rey o nación que viole este mandato y destruya este
templo. Yo, Darío, he emitido el presente decreto. Que se obedezca al pie de la letra.

Dedicación del templo

13 Tatnai, gobernador de la provincia situada al occidente del río Éufrates, y Setar-
boznai junto con sus colegas acataron enseguida el mandato del rey Darío.
14 Así que los ancianos de los judíos continuaron la obra y fueron muy animados
por la predicación de los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Iddo. Por fin el templo
quedó terminado, como lo había ordenado el Dios de Israel y decretado Ciro, Darío y
Artajerjes, reyes de Persia.
15 La construcción del templo se completó el 12 de marzo[af], durante el sexto año
del reinado de Darío.
16 Luego, el pueblo de Israel, los sacerdotes, los levitas y todos los demás que
habían regresado del destierro dedicaron el templo de Dios con gran alegría.
17 Durante la ceremonia de dedicación del templo de Dios, sacrificaron cien
becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos. También presentaron doce
chivos como ofrenda por el pecado de las doce tribus de Israel.
18 Luego los sacerdotes y levitas se agruparon según sus diferentes divisiones
para servir en el templo de Dios en Jerusalén, tal como está establecido en el libro de
Moisés.

Celebración de la Pascua

19 Los que regresaron del destierro celebraron la Pascua el 21 de abril[ag].
20 Los sacerdotes y los levitas se habían purificado y estaban ceremonialmente
puros. Así que mataron el cordero de la Pascua para todos los que regresaron del
destierro, para sus hermanos sacerdotes y para ellos mismos.
21 El pueblo de Israel que había regresado del destierro comió la cena de Pascua
junto con los demás de la tierra que habían dejado sus costumbres inmorales para
adorar al SEÑOR, Dios de Israel.
22 Luego celebraron el Festival de los Panes sin Levadura durante siete días.
Hubo mucha alegría en toda la tierra, porque el SEÑOR había hecho que el rey de
Asiria[ah] les diera su favor al ayudarlos a reconstruir el templo de Dios, el Dios de
Israel.

7

Esdras llega a Jerusalén

1 Muchos años después, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia[ai], hubo un
hombre llamado Esdras. Era hijo[aj] de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo[ak] de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo
sacerdote[al].
6 Este Esdras era un escriba muy instruido en la ley de Moisés, la cual el SEÑOR,
Dios de Israel, había dado al pueblo de Israel. Él subió de Babilonia a Jerusalén, y el
rey le dio todo lo que pidió, porque la bondadosa mano del SEÑOR su Dios estaba
sobre él.
7 Algunos del pueblo de Israel junto con varios sacerdotes, levitas, cantores,
porteros y sirvientes del templo viajaron con él en el séptimo año del reinado de
Artajerjes.
8 Esdras llegó a Jerusalén en agosto[am] de ese año.
9 Había hecho arreglos para partir de Babilonia el 8 de abril, el primer día del
nuevo año[an], y llegó a Jerusalén el 4 de agosto[ao], pues la bondadosa mano de su
Dios estaba sobre él.
10 Así fue porque Esdras había decidido estudiar y obedecer la ley del SEÑOR y
enseñar sus decretos y ordenanzas al pueblo de Israel.

Carta de Artajerjes a Esdras

11 La siguiente es una copia de la carta que el rey Artajerjes le dio a Esdras, el
sacerdote y escriba que estudiaba y enseñaba los mandatos y decretos del SEÑOR a
Israel:
12 [ap] De Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, maestro de la ley del Dios
del cielo: ¡saludos!
13 Yo decreto que cualquier israelita de mi reino, incluidos los sacerdotes y
levitas, puede ofrecerse como voluntario para regresar contigo a Jerusalén.
14 Por la presente, yo y mis siete consejeros te ordenamos que averigües la
situación en que están Judá y Jerusalén, basado en la ley de tu Dios, la cual está en
tus manos.
15 También te encargamos que lleves contigo plata y oro, los cuales presentamos
como una ofrenda voluntaria al Dios de Israel, quien vive en Jerusalén.
16 Además, llevarás toda la plata y el oro que obtengas de la provincia de

Babilonia, como también las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes ofrezcan para el templo de su Dios en Jerusalén.

17 Usarás estos donativos específicamente para comprar toros, carneros, corderos y las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes, para que se ofrezca todo en el altar del templo de tu Dios en Jerusalén.

18 El oro y la plata que sobren pueden usarse para lo que tú y tus colegas crean que sea la voluntad de su Dios.

19 En cuanto a las copas que te confiamos para el servicio del templo de tu Dios, entrégalas todas al Dios de Jerusalén.

20 Si precisas alguna otra cosa para el templo de tu Dios o para otra necesidad similar, puedes tomarla de la tesorería real.

21 Yo, el rey Artajerjes, por la presente, envío el siguiente decreto a todos los tesoreros de la provincia situada al occidente del río Éufrates[aq]: «Deben darle a Esdras, el sacerdote y maestro de la ley del Dios del cielo, todo lo que él les pida.

22 Le darán hasta tres mil cuatrocientos kilos[ar] de plata, veintidós mil kilos[as] de trigo, dos mil litros de vino, dos mil litros de aceite de oliva[at] y sal en cantidad ilimitada.

23 Procuren proveer todo lo que el Dios del cielo exija para su templo, pues, ¿por qué hemos de correr el riesgo de provocar el enojo de Dios contra los dominios del rey y de sus hijos?

24 También decreto que a ningún sacerdote, levita, cantor, portero, sirviente del templo ni a ningún otro trabajador de este templo de Dios se le exija el pago de tributos, derechos aduaneros o peajes de ninguna clase».

25 Y tú, Esdras, usa la sabiduría que tu Dios te ha dado a fin de nombrar magistrados y jueces que conozcan las leyes de tu Dios, para que gobiernen a toda la gente de la provincia situada al occidente del río Éufrates. Enseña la ley a todo el que no la conozca.

26 Cualquiera que se niegue a obedecer la ley de tu Dios y la ley del rey será castigado de inmediato, ya sea por muerte, destierro, confiscación de bienes o encarcelamiento.

Esdras alaba al SEÑOR

27 ¡Alaben al SEÑOR, Dios de nuestros antepasados, que hizo que el rey deseara embellecer el templo del SEÑOR en Jerusalén!

28 ¡Y alábenlo, porque me demostró tal amor inagotable al honrarme delante del rey, sus consejeros y todos sus poderosos nobles! Me sentí alentado, porque la bondadosa mano del SEÑOR mi Dios estuvo sobre mí. Así que reuní a algunos de los líderes de Israel para que regresaran conmigo a Jerusalén.

8

Los desterrados que regresaron con Esdras

1 La siguiente es una lista de los jefes de familia junto con las genealogías de los
que regresaron conmigo de Babilonia durante el reinado del rey Artajerjes:
2 de la familia de Finees: Gersón; de la familia de Itamar: Daniel; de la familia de
David: Hatús,
3 descendiente de Secanías; de la familia de Paros: Zacarías y otros ciento
cincuenta hombres que fueron registrados;
4 de la familia de Pahat-moab: Elioenai, hijo de Zeraías, y otros doscientos
hombres;
5 de la familia de Zatu[au]: Secanías, hijo de Jahaziel, y otros trescientos hombres;
6 de la familia de Adín: Ebed, hijo de Jonatán, y otros cincuenta hombres;
7 de la familia de Elam: Jesaías, hijo de Atalías, y otros setenta hombres;
8 de la familia de Sefatías: Zebadías, hijo de Micael, y otros ochenta hombres;
9 de la familia de Joab: Obadías, hijo de Jehiel, y otros doscientos dieciocho
hombres;
10 de la familia de Bani[av]: Selomit, hijo de Josifías, y otros ciento sesenta
hombres;
11 de la familia de Bebai: Zacarías, hijo de Bebai, y otros veintiocho hombres;
12 de la familia de Azgad: Johanán, hijo de Hacatán, y otros ciento diez hombres;
13 de la familia de Adonicam, la cual llegó después[aw]: Elifelet, Jeiel, Semaías, y
sesenta hombres;
14 de la familia de Bigvai: Utai, Zacur[ax] y otros setenta hombres.

Viaje de Esdras a Jerusalén

15 Reuní a los desterrados junto al canal de Ahava, y acampamos allí tres días,
mientras revisaba la lista de las personas y los sacerdotes que habían llegado.
Descubrí que ni un solo levita se había ofrecido para acompañarnos.
16 Entonces mandé llamar a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán,
Natán, Zacarías y Mesulam, los cuales eran jefes del pueblo. También mandé llamar a
Joiarib y Elnatán, quienes eran hombres con discernimiento.
17 Los envié a ver a Iddo, el líder de los levitas de Casifia, para pedirle a él, a sus
parientes y a los sirvientes del templo que nos enviaran ministros para el templo de
Dios en Jerusalén.
18 Como la bondadosa mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, nos enviaron
a un hombre llamado Serebías junto con dieciocho de sus hijos y hermanos. Serebías
era muy sagaz, un descendiente de Mahli, quien era descendiente de Leví, hijo de
Israel[ay].

19 También enviaron a Hasabías junto con Jesaías, de los descendientes de Merari,
a veinte de sus hijos y hermanos,
20 y a doscientos veinte sirvientes del templo. Los sirvientes del templo, un grupo
de trabajadores instituido originalmente por el rey David y sus funcionarios, eran
ayudantes de los levitas. Todos estaban registrados por nombre.
21 Allí, junto al canal de Ahava, di órdenes de que todos ayunáramos y nos
humilláramos ante nuestro Dios. En oración le pedimos a Dios que nos diera un buen
viaje y nos protegiera en el camino tanto a nosotros como a nuestros hijos y nuestros
bienes.
22 Pues me dio vergüenza pedirle al rey soldados y jinetes[az] que nos
acompañaran y nos protegieran de los enemigos durante el viaje. Después de todo, ya
le habíamos dicho al rey que la mano protectora de nuestro Dios está sobre todos los
que lo adoran, pero su enojo feroz se desata contra quienes lo abandonan.
23 Así que ayunamos y oramos intensamente para que nuestro Dios nos cuidara, y
él oyó nuestra oración.
24 Nombré doce jefes de los sacerdotes —Serebías, Hasabías y otros diez
sacerdotes—
25 para que se encargaran de transportar la plata, el oro, los recipientes de oro y
los demás artículos que el rey, sus consejeros y funcionarios, y todo el pueblo de
Israel había presentado para el templo de Dios.
26 Pesé el tesoro mientras se lo entregaba a ellos y el total sumaba lo siguiente: 22
toneladas[ba] de plata, 3400 kilos[bb] de objetos de plata, 3400 kilos de oro,
27 20 recipientes de oro, equivalentes al valor de 1000 monedas de oro[bc], 2
objetos finos de bronce pulido, tan valiosos como el oro.
28 Luego les dije a los sacerdotes: Ustedes y esos tesoros son santos, separados al
SEÑOR. La plata y el oro son una ofrenda voluntaria para el SEÑOR, Dios de nuestros
antepasados.
29 Cuiden bien esos tesoros hasta que se los entreguen a los principales
sacerdotes, a los levitas y a los jefes de Israel, quienes los pesarán en los depósitos
del templo del SEÑOR en Jerusalén.
30 Entonces los sacerdotes y los levitas aceptaron la tarea de transportar esos
tesoros de plata y de oro al templo de nuestro Dios en Jerusalén.
31 El 19 de abril[bd], levantamos el campamento junto al canal de Ahava y nos
dirigimos a Jerusalén. La bondadosa mano de nuestro Dios nos protegió y nos salvó
de enemigos y bandidos a lo largo del camino.
32 Así que llegamos a salvo a Jerusalén, donde descansamos tres días.
33 Al cuarto día de nuestra llegada, la plata, el oro y los demás objetos de valor
fueron pesados en el templo de nuestro Dios y encomendados a Meremot, hijo del

sacerdote Urías, y a Eleazar, hijo de Finees, junto con Jozabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binúi, ambos levitas.

34 Ellos rindieron cuenta de todo por número y peso, y el peso total quedó asentado en los registros oficiales.

35 Luego, los desterrados que habían regresado del cautiverio sacrificaron ofrendas quemadas al Dios de Israel. Ofrecieron doce toros por todo el pueblo de Israel, además de noventa y seis carneros y setenta y siete corderos. También sacrificaron doce chivos como ofrenda por el pecado. Todo se ofreció como una ofrenda quemada al SEÑOR.

36 Los decretos del rey fueron entregados a sus funcionarios de más alta posición y a los gobernadores de la provincia situada al occidente del río Éufrates[be], quienes colaboraron dando su apoyo al pueblo y al templo de Dios.

9

Oración de Esdras acerca de los matrimonios mixtos

1 Una vez realizadas estas cosas, los líderes judíos vinieron a verme y dijeron: Muchos del pueblo de Israel e incluso algunos sacerdotes y levitas no se han mantenido separados de los otros pueblos que viven en esta tierra. Han adoptado las prácticas detestables de los cananeos, los hititas, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos.

2 Pues los hombres de Israel se han casado con mujeres de esos pueblos y también las han tomado como esposas para sus hijos. De manera que la raza santa se ha corrompido a causa de esos matrimonios mixtos. Peor aún, los primeros en cometer este ultraje han sido los líderes y los funcionarios.

3 Al oír esto, me rasgué la capa y la camisa, me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba, y me senté completamente horrorizado.

4 Entonces todos los que temblaban ante las palabras del Dios de Israel vinieron y se sentaron conmigo a causa de este ultraje cometido por los que habían regresado del destierro. Allí me quedé sentado, totalmente horrorizado, hasta la hora del sacrificio de la tarde.

5 A la hora del sacrificio, me levanté de donde había estado sentado haciendo duelo con mis ropas rasgadas. Caí de rodillas y levanté las manos al SEÑOR mi Dios.

6 Hice la siguiente oración: Oh Dios mío, estoy totalmente avergonzado; me da vergüenza elevar mi rostro a ti. Pues nuestros pecados se han amontonado tanto que son más altos que nosotros, y nuestra culpa llega a los cielos.

7 Desde el tiempo de nuestros antepasados hasta el día de hoy, hemos vivido sumergidos en el pecado. Por esa razón, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos estado a merced de los reyes paganos de la tierra. Nos han matado,

capturado, robado y deshonrado, tal como estamos hoy.

8 Sin embargo, ahora se nos concedió un breve momento de gracia, porque el SEÑOR nuestro Dios ha permitido que unos cuantos de nosotros sobreviviéramos como un remanente. Él nos ha dado seguridad en este lugar santo. Nuestro Dios nos ha iluminado los ojos y nos ha concedido un poco de alivio de nuestra esclavitud.

9 Pues éramos esclavos pero, en su amor inagotable, nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud. Por el contrario, hizo que los reyes de Persia nos trataran favorablemente. Él nos dio nuevas fuerzas, para que pudiéramos reconstruir el templo de nuestro Dios y reparar las ruinas. Nos dio una muralla de protección en Judá y en Jerusalén.

10 Ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir después de semejantes cosas? ¡Pues una vez más hemos abandonado tus mandatos!

11 Tus siervos, los profetas, nos advirtieron cuando dijeron: «La tierra en la que están a punto de entrar y poseer está totalmente contaminada por las prácticas detestables de los pueblos que la habitan. De un extremo al otro, la tierra está llena de corrupción.

12 ¡No permitan que sus hijas se casen con los hijos de ellos! ¡No tomen a las hijas de ellos como esposas para sus hijos! Jamás promuevan la paz y la prosperidad para esas naciones. Si ustedes siguen estas instrucciones, serán fuertes y disfrutarán de las buenas cosas que la tierra produce, y dejarán esta prosperidad como herencia a sus hijos para siempre».

13 Ahora somos castigados por nuestra perversión y nuestra gran culpa; pero en realidad, el castigo que recibimos es mucho menor de lo que merecemos, porque tú, Dios nuestro, has permitido que algunos de nosotros sobreviviéramos como un remanente.

14 Sin embargo, aun así, otra vez estamos quebrantando tus mandatos y nos estamos casando con personas que cometen esos actos detestables. ¿Acaso no será suficiente tu enojo para destruirnos, para que ni aun este pequeño remanente sobreviva?

15 Oh SEÑOR, Dios de Israel, tú eres justo. Nos acercamos a ti con nuestra culpa, sin ser más que un remanente que ha escapado, aunque en semejante condición ninguno de nosotros puede estar en tu presencia.

10

El pueblo confiesa su pecado

1 Mientras Esdras oraba y hacía esa confesión llorando y postrado rostro en tierra delante del templo de Dios, una gran multitud de Israel —hombres, mujeres y niños — se congregó y lloró amargamente con él.

2 Luego Secanías, hijo de Jehiel, descendiente de Elam, le dijo a Esdras: Hemos
sido infieles a nuestro Dios, porque nos hemos casado con mujeres paganas de esta
tierra; pero a pesar de esto, hay esperanza para Israel.
3 Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios mediante el cual nos divorciaremos
de nuestras esposas paganas y las echaremos de aquí junto con sus hijos. Seguiremos
tu consejo y el de los demás que respetan los mandatos de nuestro Dios. Que se haga
todo de acuerdo con la ley de Dios.
4 Levántate, porque es tu deber decirnos cómo debemos proceder para arreglar
esta situación. Nosotros te respaldamos, por lo tanto, sé fuerte y actúa.
5 Entonces Esdras se puso de pie y exigió que los jefes de los sacerdotes, los
levitas y todo el pueblo de Israel juraran que harían lo que dijo Secanías. Así que
todos hicieron un juramento solemne.
6 Luego Esdras se retiró de la parte delantera del templo de Dios y fue a la
habitación de Johanán, hijo de Eliasib. Pasó la noche[bf] allí sin comer ni beber nada.
Seguía en duelo a causa de la infidelidad de los que habían regresado del destierro.
7 Luego se proclamó por todo el territorio de Judá y en Jerusalén que todos los
desterrados debían presentarse en Jerusalén.
8 Si los jefes y los ancianos así lo decidían, los que no acudieran en el plazo de
tres días perderían el derecho a todas sus propiedades y serían expulsados de la
asamblea de los desterrados.
9 En el plazo de tres días, todo el pueblo de Judá y de Benjamín se reunió en
Jerusalén. La asamblea tuvo lugar el 19 de diciembre[bg], y todos los israelitas estaban
sentados en la plaza, frente al templo de Dios. Temblaban por la seriedad del asunto y
también porque estaba lloviendo.
10 Entonces Esdras, el sacerdote, se puso de pie y les dijo: —Ustedes han
cometido un pecado terrible; al casarse con mujeres paganas, han aumentado la culpa
de Israel.
11 Por lo tanto, confiesen ahora su pecado al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y
hagan lo que él exige. Apártense de los habitantes de esta tierra y sepárense de esas
mujeres paganas.
12 Entonces toda la asamblea levantó la voz y respondió: —¡Sí, tienes razón;
debemos hacer lo que tú dices!
13 Luego agregaron: —No es algo que pueda resolverse en uno o dos días, porque
muchos de nosotros estamos implicados en este asunto sumamente pecaminoso.
Además, estamos en temporada de lluvias, así que no podemos quedarnos aquí afuera
mucho más tiempo.
14 Que nuestros líderes actúen en nombre de todos nosotros. Que todo el que
tenga una esposa pagana venga a una determinada hora, acompañado por los líderes y

jueces de su ciudad, para que la ira feroz de nuestro Dios por este asunto se aleje de nosotros.

15 Los únicos que se opusieron a estas medidas fueron Jonatán, hijo de Asael, y Jahazías, hijo de Ticva, ambos respaldados por Mesulam y el levita Sabetai.

16 Así que adoptaron el plan sugerido por la asamblea. Esdras escogió jefes para que representaran a sus familias y nombró a cada representante por nombre. El 29 de diciembre[bh] los jefes se pusieron a investigar el asunto.

17 Para el 27 de marzo, que era el primer día del nuevo año[bi], ya habían terminado de resolver los casos de todos los hombres que se habían casado con mujeres paganas.

Los culpables de matrimonios mixtos

18 Los siguientes son los sacerdotes que habían tomado mujeres paganas como esposas: De la familia de Jesúa, hijo de Jehosadac[bj], y sus hermanos: Maaseías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

19 Ellos juraron divorciarse de sus esposas, y cada uno reconoció su culpabilidad presentando un carnero como ofrenda por la culpa.

20 De la familia de Imer: Hananí y Zebadías.

21 De la familia de Harim: Maaseías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

22 De la familia de Pasur: Elioenai, Maaseías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

23 Los culpables de este pecado de entre los levitas eran Jozabad, Simei, Kelaía (también llamado Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

24 El culpable de este pecado de entre los cantores era Eliasib. Los culpables de este pecado de entre los porteros eran Salum, Telem y Uri.

25 Los culpables de este pecado de entre los demás israelitas eran los siguientes: De la familia de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Hasabías[bk] y Benaía.

26 De la familia de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

27 De la familia de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

28 De la familia de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

29 De la familia de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Jeremot.

30 De la familia de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maaseías, Matanías, Bezalel, Binúi y Manasés.

31 De la familia de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

32 Benjamín, Maluc y Semarías.

33 De la familia de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.

34 De la familia de Bani: Madai, Amram, Uel,

35 Benaía, Bedías, Quelúhi,

36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai y Jaasai.
38 De la familia de Binúi[bl]: Simei,
39 Selemías, Natán, Adaía,
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías y José.
43 De la familia de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.
44 Cada uno de estos hombres tenía una esposa pagana, y algunos hasta tenían hijos con ellas[bm].

Nehemías

1

1 Estas son las memorias de Nehemías, hijo de Hacalías.

Preocupación de Nehemías por Jerusalén

A finales del otoño, en el mes de *quisleu*, del año veinte del reinado del rey Artajerjes[a], me encontraba en la fortaleza de Susa.

2 Hananí, uno de mis hermanos, vino a visitarme con algunos hombres que acababan de llegar de Judá. Les pregunté por los judíos que habían regresado del cautiverio y sobre la situación en Jerusalén.

3 Me dijeron: Las cosas no andan bien. Los que regresaron a la provincia de Judá tienen grandes dificultades y viven en desgracia. La muralla de Jerusalén fue derribada, y las puertas fueron consumidas por el fuego.

4 Cuando oí esto, me senté a llorar. De hecho, durante varios días estuve de duelo, ayuné y oré al Dios del cielo,

5 y dije: Oh SEÑOR, Dios del cielo, Dios grande y temible que cumples tu pacto de amor inagotable con los que te aman y obedecen tus mandatos,

6 ¡escucha mi oración! Mírame y verás que oro día y noche por tu pueblo Israel. Confieso que hemos pecado contra ti. ¡Es cierto, incluso mi propia familia y yo hemos pecado!

7 Hemos pecado terriblemente al no haber obedecido los mandatos, los decretos y las ordenanzas que nos diste por medio de tu siervo Moisés.

8 Te suplico que recuerdes lo que le dijiste a tu siervo Moisés: «Si me son infieles los dispersaré entre las naciones;

9 pero si vuelven a mí y obedecen mis mandatos y viven conforme a ellos, entonces aunque se encuentren desterrados en los extremos más lejanos de la tierra, yo los volveré a traer al lugar que elegí para que mi nombre sea honrado».

10 El pueblo que rescataste con tu gran poder y mano fuerte es tu siervo.

11 ¡Oh Señor, te suplico que oigas mi oración! Escucha las oraciones de aquellos quienes nos deleitamos en darte honra. Te suplico que hoy me concedas éxito y hagas que el rey me dé su favor[b]. Pon en su corazón el deseo de ser bondadoso conmigo. En esos días yo era el copero del rey.

2

Nehemías va a Jerusalén

1 A comienzos de la siguiente primavera, en el mes de *nisán*[c], durante el año

veinte del reinado de Artajerjes, le servía el vino al rey y, como nunca antes había estado triste en su presencia,

2 me preguntó: —¿Por qué te ves tan triste? No me parece que estés enfermo; debes estar profundamente angustiado. Entonces quedé aterrado,

3 pero le contesté: —Viva el rey para siempre. ¿Cómo no voy a estar triste cuando la ciudad donde están enterrados mis antepasados está en ruinas, y sus puertas han sido consumidas por el fuego?

4 El rey preguntó: —Bueno, ¿cómo te puedo ayudar? Después de orar al Dios del cielo,

5 contesté: —Si al rey le agrada, y si está contento conmigo, su servidor, envíeme a Judá para reconstruir la ciudad donde están enterrados mis antepasados.

6 El rey, con la reina sentada a su lado, preguntó: —¿Cuánto tiempo estarás fuera? ¿Cuándo piensas regresar? Después de decirle cuánto tiempo estaría ausente, el rey accedió a mi petición.

7 Además le dije al rey: —Si al rey le agrada, permítame llevar cartas dirigidas a los gobernadores de la provincia al occidente del río Éufrates[d], indicándoles que me permitan viajar sin peligro por sus territorios de camino a Judá.

8 Además, le ruego que me dé una carta dirigida a Asaf, el encargado del bosque del rey, con instrucciones de suministrarme madera. La necesitaré para hacer vigas para las puertas de la fortaleza del templo, para las murallas de la ciudad y para mi propia casa. Entonces el rey me concedió estas peticiones porque la bondadosa mano de Dios estaba sobre mí.

9 Cuando llegué ante los gobernadores de la provincia al occidente del río Éufrates, les entregué las cartas del rey. Debo agregar que el rey mandó oficiales del ejército y jinetes[e] para protegerme.

10 Ahora bien, cuando Sanbalat, el horonita, y Tobías, el oficial amonita, se enteraron de mi llegada, se molestaron mucho porque alguien había venido para ayudar al pueblo de Israel.

Nehemías inspecciona la muralla de Jerusalén

11 Entonces llegué a Jerusalén. Tres días después,

12 me escabullí durante la noche, llevando conmigo a unos cuantos hombres. No le había dicho a nadie acerca de los planes que Dios había puesto en mi corazón para Jerusalén. No llevamos ningún animal de carga, con excepción del burro en el que yo cabalgaba.

13 Salí por la Puerta del Valle cuando ya había oscurecido y pasé por el Pozo del Chacal[f] hacia la Puerta del Estiércol para inspeccionar las murallas caídas y las puertas quemadas.

14 Luego fui a la Puerta de la Fuente y al Estanque del Rey, pero mi burro no

pudo pasar por los escombros.

15 A pesar de que aún estaba oscuro, subí por el valle de Cedrón[g] e inspeccioné
la muralla, antes de regresar y entrar nuevamente por la Puerta del Valle.

16 Los funcionarios de la ciudad no supieron de mi salida ni de lo que hice,
porque aún no le había dicho nada a nadie sobre mis planes. Todavía no había
hablado con los líderes judíos: los sacerdotes, los nobles, los funcionarios, ni con
ningún otro en la administración;

17 pero ahora les dije: —Ustedes saben muy bien las dificultades en que estamos.
Jerusalén yace en ruinas y sus puertas fueron destruidas por fuego. ¡Reconstruyamos
la muralla de Jerusalén y pongamos fin a esta desgracia!

18 Después les conté cómo la bondadosa mano de Dios estaba sobre mí, y acerca
de mi conversación con el rey. De inmediato contestaron: —¡Sí, reconstruyamos la
muralla! Así que comenzaron la buena obra.

19 Sin embargo, cuando Sanbalat, Tobías y Gesem el árabe se enteraron de
nuestro plan, se burlaron con desprecio. —¿Qué están haciendo? —preguntaron—.
¿Se rebelan contra el rey?

20 Yo contesté: —El Dios del cielo nos ayudará a tener éxito. Nosotros, sus
siervos, comenzaremos a reconstruir esta muralla; pero ustedes no tienen ninguna
parte ni derecho legal o reclamo histórico en Jerusalén.

3

Reconstrucción de la muralla de Jerusalén

1 Entonces Eliasib, el sumo sacerdote, y los demás sacerdotes comenzaron a
reconstruir la Puerta de las Ovejas. La dedicaron y colocaron las puertas, levantaron
la muralla hasta llegar a la Torre de los Cien, la cual también dedicaron, y hasta la
Torre de Hananeel.

2 Trabajaron junto a ellos personas de la ciudad de Jericó, y más allá de ellos
estaba Zacur, hijo de Imri.

3 La Puerta del Pescado la construyeron los hijos de Senaa. Colocaron las vigas,
levantaron las puertas e instalaron sus cerrojos y barras.

4 Meremot, hijo de Urías y nieto de Cos, reparó la siguiente sección de la muralla.
A su lado estaban Mesulam, hijo de Berequías y nieto de Mesezabeel, y luego Sadoc,
hijo de Baana.

5 Contiguo a ellos estaban los habitantes de Tecoa, aunque sus líderes se negaron
a trabajar con los supervisores de la construcción.

6 La Puerta de la Ciudad Antigua[h] la repararon Joiada, hijo de Paseah, y
Mesulam, hijo de Besodías. Colocaron las vigas, levantaron las puertas e instalaron
sus cerrojos y barras.

7 Junto a ellos estaban Melatías de Gabaón, Jadón de Meronot, gente de Gabaón y
gente de Mizpa, el cuartel general del gobernador de la provincia al occidente del río
Éufrates[i].
8 Contiguo a ellos estaba Uziel, hijo de Harhaía, orfebre de profesión, quien
también trabajó en la muralla. Después estaba Hananías, fabricante de perfumes.
Omitieron una sección de Jerusalén mientras edificaban la muralla Ancha[j].
9 Junto a ellos, en la muralla, estaba Refaías, hijo de Hur, jefe de la mitad del
distrito de Jerusalén.
10 Luego Jedaías, hijo de Harumaf, reparó la muralla frente a su propia casa, y
junto a él estaba Hatús, hijo de Hasabnías.
11 Enseguida se encontraban Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-
moab, quienes repararon otra sección de la muralla y la Torre de los Hornos.
12 Salum, hijo de Halohes, y sus hijas repararon la siguiente sección. Él era jefe
de la otra mitad del distrito de Jerusalén.
13 La Puerta del Valle la repararon los habitantes de Zanoa, dirigidos por Hanún.
Levantaron las puertas e instalaron sus cerrojos y barras. También repararon
cuatrocientos cincuenta metros[k] de la muralla hasta la Puerta del Estiércol.
14 Malquías, hijo de Recab, el jefe del distrito de Bet-haquerem reparó la Puerta
del Estiércol. La reconstruyó, levantó las puertas e instaló sus cerrojos y barras.
15 La Puerta de la Fuente la reparó Salún[l], hijo de Col-hoze, jefe del distrito de
Mizpa. Él la reedificó, la techó, levantó las puertas e instaló sus cerrojos y barras.
Luego reparó la muralla del estanque de Siloé[m] cerca del jardín del rey y
reconstruyó la muralla hasta las escaleras que descienden de la Ciudad de David.
16 Junto a él estaba Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Bet-
sur. Él reconstruyó la muralla desde un lugar frente a las tumbas de la familia de
David hasta el depósito de agua y la casa de los Guerreros.
17 Junto a él, hizo reparaciones un grupo de levitas que trabajaba bajo la
supervisión de Rehum, hijo de Bani. Luego estaba Hasabías, jefe de la mitad del
distrito de Keila, quien supervisaba la construcción de la muralla en nombre de su
propio distrito.
18 Próximo a ellos estaban sus compatriotas dirigidos por Binúi[n], hijo de
Henadad, jefe de la otra mitad del distrito de Keila.
19 Junto a ellos, Ezer, hijo de Jesúa, jefe de Mizpa, reparó otra sección de la
muralla frente a la subida hacia el arsenal cerca del ángulo de la muralla.
20 Junto a él estaba Baruc, hijo de Zabai, quien reparó con entusiasmo una sección
adicional, desde el ángulo hasta la puerta de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote.
21 Meremot, hijo de Urías y nieto de Cos, reconstruyó otra sección de la muralla
que se extendía desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el otro extremo.

22 Los sacerdotes de la región vecina hicieron las subsiguientes reparaciones.

23 Después de ellos, Benjamín y Hasub repararon la sección frente a su casa, y Azarías, hijo de Maaseías y nieto de Ananías, reparó la sección frente a su casa.

24 A continuación Binúi, hijo de Henadad, reconstruyó otra sección de la muralla desde la casa de Azarías hasta el ángulo y la esquina.

25 Palal, hijo de Uzai, continuó con la tarea desde el punto opuesto al ángulo y la torre que sobresale de la casa superior del rey, al lado del patio de la guardia. Próximo a él estaban Pedaías, hijo de Faros,

26 junto con los sirvientes del templo que vivían en el cerro de Ofel, quienes repararon la muralla hasta un punto frente a la Puerta del Agua hacia el oriente y la torre saliente.

27 Luego seguían los habitantes de Tecoa, quienes repararon otra sección frente a la gran torre saliente hasta el muro de Ofel.

28 Los sacerdotes repararon la muralla encima de la Puerta de los Caballos. Cada uno reparó la sección justo frente a su propia casa.

29 A continuación Sadoc, hijo de Imer, también reconstruyó la muralla frente a su propia casa, y más allá de él estaba Semaías, hijo de Secanías, guardián de la Puerta Oriental.

30 Junto a ellos Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, el sexto hijo de Salaf, repararon otra sección, mientras Mesulam, hijo de Berequías, reconstruyó la muralla frente a donde vivía.

31 Malquías, uno de los orfebres, reparó la muralla hasta las viviendas para los sirvientes del templo y los comerciantes, frente a la Puerta de la Inspección. Luego él siguió hasta la habitación de la planta alta de la esquina.

32 Los otros orfebres y comerciantes repararon la muralla desde esa esquina hasta la Puerta de las Ovejas.

4

Los enemigos se oponen a la reconstrucción

1 [o] Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla se enojó muchísimo. Se puso furioso y se burló de los judíos,

2 diciendo ante sus amigos y los oficiales del ejército de Samaria: ¿Qué cree que está haciendo este pobre y debilucho grupo de judíos? ¿Acaso creen que pueden construir la muralla en un día por tan sólo ofrecer unos cuantos sacrificios[p]? ¿Realmente creen que pueden hacer algo con piedras rescatadas de un montón de escombros, y para colmo piedras calcinadas?

3 Tobías, el amonita, que estaba a su lado, comentó: ¡Esa muralla se vendría abajo

si tan siquiera un zorro caminara sobre ella!

4 Entonces oré: Escúchanos, Dios nuestro, porque se burlan de nosotros. ¡Que sus burlas recaigan sobre sus propias cabezas, y que ellos mismos sean llevados cautivos a una tierra extraña!

5 No pases por alto su culpa. No borres sus pecados, porque han provocado tu enojo delante de[q] los que construyen la muralla.

6 Por fin se completó la muralla alrededor de toda la ciudad hasta la mitad de su altura, porque el pueblo había trabajado con entusiasmo.

7 [r] Sin embargo, cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdodeos se enteraron de que la obra progresaba y que se estaban reparando las brechas en la muralla de Jerusalén, se enfurecieron.

8 Todos hicieron planes para venir y luchar contra Jerusalén y causar confusión entre nosotros.

9 Así que oramos a nuestro Dios y pusimos guardias en la ciudad día y noche para protegernos.

10 Entonces el pueblo de Judá comenzó a quejarse: Los trabajadores se están cansando, y los escombros que quedan por sacar son demasiados. Jamás podremos construir la muralla por nuestra cuenta.

11 Mientras tanto, nuestros enemigos decían: Antes de que se den cuenta de lo que está pasando, caeremos encima de ellos, los mataremos y detendremos el trabajo.

12 Los judíos que vivían cerca de los enemigos venían y nos decían una y otra vez: ¡Llegarán de todos lados y nos atacarán[s]!

13 De manera que coloqué guardias armados detrás de las partes más bajas de la muralla, en los lugares más descubiertos. Puse a la gente por familias para que hiciera guardia con espadas, lanzas y arcos.

14 Luego, mientras revisaba la situación, reuní a los nobles y a los demás del pueblo y les dije: ¡No le tengan miedo al enemigo! ¡Recuerden al Señor, quien es grande y glorioso, y luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas!

15 Cuando nuestros enemigos se enteraron de que conocíamos sus planes y que Dios mismo los había frustrado, todos volvimos a nuestro trabajo en la muralla.

16 Sin embargo, de ahí en adelante, sólo la mitad de los hombres trabajaba mientras que la otra mitad hacía guardia con lanzas, escudos, arcos y cotas de malla. Los líderes se colocaron detrás del pueblo de Judá

17 que edificaba la muralla. Los obreros seguían con el trabajo, sosteniendo con una mano la carga y con la otra un arma.

18 Todos los que construían tenían una espada asegurada a su costado. El que tocaba la trompeta quedó conmigo para tocar alarma.

19 Entonces les expliqué a los nobles, a los oficiales y a todo el pueblo lo siguiente: La obra es muy extensa, y nos encontramos muy separados unos de otros a lo largo de la muralla.

20 Cuando oigan el sonido de la trompeta, corran hacia el lugar donde esta suene. ¡Entonces nuestro Dios peleará por nosotros!

21 Trabajábamos desde temprano hasta tarde, desde la salida hasta la puesta del sol; y la mitad de los hombres estaba siempre de guardia.

22 También les dije a todos los que vivían fuera de las murallas que se quedaran en Jerusalén. De esa manera ellos y sus sirvientes podían colaborar con los turnos de guardia de noche y trabajar durante el día.

23 Durante ese tiempo, ninguno de nosotros —ni yo, ni mis parientes, ni mis sirvientes, ni los guardias que estaban conmigo— nos quitamos la ropa. En todo momento portábamos nuestras armas, incluso cuando íbamos por agua[t].

5

Nehemías defiende a los oprimidos

1 En esos días, algunos de los hombres y sus esposas elevaron una protesta contra sus hermanos judíos.

2 Decían: Nuestras familias son tan numerosas que necesitamos más comida para sobrevivir.

3 Otros decían: Hemos hipotecado nuestros campos, viñedos y casas para conseguir comida durante el hambre.

4 Otros más decían: Para poder pagar los impuestos, tuvimos que pedir dinero prestado dando nuestros campos y viñedos como garantía.

5 Pertenecemos a la misma familia de los que son ricos, y nuestros hijos son iguales a los de ellos. Sin embargo, tenemos que vender nuestros hijos como esclavos sólo para conseguir lo necesario para vivir. Ya hemos vendido a algunas de nuestras hijas, y no hay nada que podamos hacer, porque nuestros campos y viñedos ya están hipotecados a otros.

6 Cuando oí sus quejas me enojé muchísimo.

7 Después de pensarlo bien, denuncié a esos nobles y a los funcionarios y les dije: ¡Ustedes perjudican a sus propios parientes al cobrar intereses cuando les piden dinero prestado! Entonces convoqué a una reunión pública para tratar el problema.

8 En la reunión les dije: —Estamos haciendo todo lo posible para rescatar a nuestros parientes judíos que han tenido que venderse a extranjeros paganos, pero ahora son ustedes los que los someten a esclavitud. ¿Cuántas veces tendremos que redimirlos? Ellos no tenían nada que argumentar en su defensa.

9 Entonces insistí: —¡No está bien lo que ustedes hacen! ¿Acaso no deberían
andar en el temor de nuestro Dios para evitar que nos pongan en ridículo las naciones
enemigas?
10 Yo mismo, al igual que mis hermanos y mis trabajadores, he estado prestando
dinero y grano al pueblo, pero ahora dejemos de cobrarles intereses.
11 Devuélvanles hoy mismo sus campos y viñedos, sus olivares y sus casas.
Además devuelvan los intereses que cobraron cuando prestaron dinero, grano, vino
nuevo y aceite de oliva.
12 Entonces ellos respondieron: —Devolveremos todo y no le exigiremos nada al
pueblo; haremos como tú dices. Luego llamé a los sacerdotes e hice que los nobles y
los funcionarios juraran que cumplirían su promesa.
13 Sacudí los dobleces de mi manto y les dije: —¡Si no cumplen su promesa, que
así los sacuda Dios de sus casas y de sus propiedades! Entonces toda la asamblea
respondió: —¡Amén! Todos alabaron al SEÑOR y cumplieron con lo prometido.
14 Durante los doce años en los que fui gobernador de Judá —desde el año veinte
hasta el año treinta y dos del reinado del rey Artajerjes[u]— ni yo ni mis funcionarios
reclamamos la ración de comida que nos correspondía.
15 Los gobernadores anteriores, por contraste, impusieron pesadas cargas al
pueblo, al exigir una ración diaria de comida y vino, además de cuarenta piezas[v] de
plata. Hasta sus ayudantes se aprovechaban del pueblo. Sin embargo, como yo temía
a Dios, no actué de esa manera.
16 También me dediqué a trabajar en la muralla y me negué a adquirir tierras.
Además, exigí a todos mis sirvientes que dedicaran tiempo a trabajar en la muralla.
17 No pedí nada, aunque con frecuencia daba de comer a ciento cincuenta
funcionarios judíos en mi mesa, ¡sin contar a todos los visitantes de otras tierras!
18 Las provisiones que yo pagaba todos los días incluían: un buey, seis ovejas o
cabras selectas y una gran cantidad de carne de ave. Además, cada diez días
necesitábamos una abundante provisión de toda clase de vino. Sin embargo, rehusé
exigir la ración que me correspondía como gobernador porque el pueblo ya tenía una
carga pesada.
19 Oh Dios mío, acuérdate de todo lo que he hecho por este pueblo y bendíceme.

6

Continúa la oposición a la reconstrucción

1 Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás enemigos nuestros descubrieron
que yo había terminado la reconstrucción de la muralla y que no quedaba ninguna
brecha; a pesar de que todavía no habíamos levantado las puertas en sus respectivos

lugares.

2 Así que Sanbalat y Gesem enviaron un mensaje pidiéndome que me encontrara con ellos en una de las aldeas[w] de la llanura de Ono. Pero me di cuenta de que ellos tramaban hacerme daño,

3 de modo que les respondí con el siguiente mensaje: Estoy ocupado en una gran tarea, así que no puedo ir. ¿Por qué habría de dejar el trabajo para ir a encontrarme con ustedes?

4 Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje, y cada vez les respondí lo mismo.

5 La quinta vez, el sirviente de Sanbalat llegó con una carta abierta en su mano

6 que decía: Circula un rumor entre las naciones vecinas, y Gesem[x] me asegura que es cierto, que tú y los judíos piensan rebelarse y que por eso reconstruyen la muralla. Según sus informes, tú te propones ser el rey.

7 También informa que has nombrado profetas en Jerusalén para que proclamen acerca de ti: «¡Atención! ¡Hay rey en Judá!». Puedes tener la seguridad de que este informe llegará a oídos del rey, de modo que sugiero que vengas a hablar conmigo del asunto.

8 Yo respondí: Todo lo que dices es puro cuento. Tú mismo inventaste todo.

9 Sólo trataban de intimidarnos, creían que podrían desalentarnos y detener la obra. De modo que seguí con el trabajo más decidido que nunca[y].

10 Más adelante fui a visitar a Semaías, hijo de Delaía y nieto de Mehetabel, que estaba recluido en su casa. Me dijo: —Reunámonos dentro del templo de Dios y cerremos las puertas con cerrojos. Tus enemigos vienen a matarte esta noche.

11 Pero yo respondí: —¿Acaso debería una persona en mi posición huir del peligro? ¿Acaso debería alguien en mi posición entrar al templo para salvar su vida? ¡No lo haré!

12 Me di cuenta de que Dios no le había hablado, sino que decía esa profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían contratado.

13 Ellos esperaban intimidarme y hacerme pecar. De esa forma podrían acusarme y desacreditarme.

14 Oh Dios mío, acuérdate de todas las cosas malvadas que Tobías y Sanbalat han hecho; y recuerda a la profetisa Noadías y a todos los profetas como ella que trataron de intimidarme.

Los trabajadores completan la muralla

15 Así que el 2 de octubre[z], a los cincuenta y dos días después de comenzar la obra, se terminó la muralla.

16 Cuando se enteraron nuestros enemigos y las naciones vecinas, se sintieron aterrorizados y humillados. Se dieron cuenta de que esta obra se había realizado con la ayuda de nuestro Dios.

17 Durante esos cincuenta y dos días, circularon muchas cartas entre Tobías y los
nobles de Judá.
18 Pues muchos en Judá le habían jurado lealtad porque su suegro era Secanías,
hijo de Ara, y Johanán, su hijo, estaba casado con la hija de Mesulam, hijo de
Berequías.
19 Constantemente ellos me hablaban de las buenas acciones de Tobías, y luego le
contaban todo lo que yo decía. Por su parte, Tobías no dejaba de enviarme cartas
amenazadoras a fin de intimidarme.

7

1 Cuando quedó terminada la muralla e instalé las puertas en sus sitios, se
nombraron porteros, cantores y levitas.
2 A mi hermano Hananí le entregué la responsabilidad de gobernar Jerusalén
junto con Hananías, el comandante de la fortaleza, porque era un hombre fiel que
temía a Dios más que la mayoría.
3 Les dije: No dejen abiertas las puertas durante las horas más calurosas del
día[aa]; y aun mientras los porteros estén de guardia, mantengan las puertas cerradas
con las barras puestas. Asignen a los residentes de Jerusalén para que hagan guardia
cada uno con un turno regular. Algunos servirán en puestos de centinela y otros frente
a su propia casa.

Nehemías registra al pueblo

4 En ese tiempo, la ciudad era grande y espaciosa, pero poco poblada y ninguna
de las casas se había reconstruido.
5 Entonces mi Dios me dio la idea de reunir a todos los nobles y dirigentes de la
ciudad, junto con los ciudadanos comunes, para que se registraran. Yo había
encontrado el registro genealógico de los primeros que habían regresado a Judá. Allí
estaba escrito lo siguiente:
6 Esta es la lista de los desterrados judíos de las provincias que regresaron de su
cautiverio. El rey Nabucodonosor los había desterrado a Babilonia, pero ahora
regresaron a Jerusalén y a las otras ciudades de Judá donde vivían originalmente.
7 Sus líderes fueron Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías[ab], Reelaías[ac],
Nahamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispar[ad], Bigvai, Rehum[ae] y Baana. Este es el total
de los hombres de Israel que regresó del destierro:

8	la familia de Paros	2172
9	la familia de Sefatías	372
10	la familia de Ara	652
11	la familia de Pahat-moab (descendientes de Jesúa y Joab)	2818

la familia de Elam 1254
la familia de Zatu 845
la familia de Zacai 760
la familia de Bani[af] 648
la familia de Bebai 628
la familia de Azgad 2322
la familia de Adonicam 667
la familia de Bigvai 2067
la familia de Adín 655
la familia de Ater (descendientes de Ezequías) 98
la familia de Hasum 328
la familia de Bezai 324
la familia de Jora[ag] 112
la familia de Gibar[ah] 95
la gente de Belén y Netofa 188
la gente de Anatot 128
la gente de Bet-azmavet 42
la gente de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot 743
la gente de Ramá y Geba 621
la gente de Micmas 122
la gente de Betel y Hai 123
la gente de Nebo Occidental[ai] 52
los ciudadanos de Elam Occidental[aj] 1254
los ciudadanos de Harim 320
los ciudadanos de Jericó 345
los ciudadanos de Lod, Hadid y Ono 721
los ciudadanos de Senaa 3930

Estos son los sacerdotes que regresaron del destierro:
la familia de Jedaías (por la línea genealógica de Jesúa) 973
la familia de Imer 1052
la familia de Pasur 1247
la familia de Harim 1017

Estos son los levitas que regresaron del destierro:

44 los cantores de la familia de Asaf 148

45 los porteros de las familias de Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai 138

46 Regresaron del destierro los descendientes de estos sirvientes del templo: Ziha, Hasufa, Tabaot,

47 Queros, Siaha[al], Padón,

48 Lebana, Hagaba, Salmai,

49 Hanán, Gidel, Gahar,

50 Reaía, Rezín, Necoda,

51 Gazam, Uza, Paseah,

52 Besai, Mehunim, Nefusim[am],

53 Bacbuc, Hacufa, Harhur,

54 Bazlut[an], Mehída, Harsa,

55 Barcos, Sísara, Tema,

56 Nezía y Hatifa.

57 Regresaron del destierro los descendientes de estos sirvientes del rey Salomón: Sotai, Hasoferet, Peruda[ao],

58 Jaala[ap], Darcón, Gidel,

59 Sefatías, Hatil, Poqueret-hazebaim y Amí[aq].

60 En total, los sirvientes del templo y los descendientes de los sirvientes de Salomón fueron trescientas noventa y dos personas.

61 Otro grupo regresó en esos días de las ciudades de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán[ar] e Imer. Sin embargo, ni ellos ni sus familias pudieron demostrar que eran descendientes de Israel.

62 Ese grupo incluía a las familias de Delaía, Tobías y Necoda: un total de seiscientas cuarenta y dos personas.

63 También regresaron tres familias de sacerdotes: Habaía, Cos y Barzilai. (Este Barzilai se había casado con una mujer que era descendiente de Barzilai de Galaad y había tomado el nombre de la familia de ella).

64 Buscaron sus nombres en los registros genealógicos pero no los encontraron, así que no calificaron para servir como sacerdotes.

65 El gobernador les dijo que no comieran de la porción de los sacrificios que correspondía a los sacerdotes hasta que un sacerdote pudiera consultar al SEÑOR sobre ese asunto por medio del Urim y el Tumim, o sea, el sorteo sagrado.

66 Así que un total de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas regresaron a Judá,

67 además de siete mil trescientos treinta y siete sirvientes y doscientos cuarenta y cinco cantores, tanto hombres como mujeres.

68 Llevaron consigo setecientos treinta y seis caballos, doscientas cuarenta y cinco mulas[as],

69 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte burros.

70 Algunos de los jefes de familia dieron ofrendas para la obra. El gobernador entregó a la tesorería mil monedas de oro[at], cincuenta tazones de oro y quinientas treinta túnicas para los sacerdotes.

71 Los otros jefes dieron al tesoro veinte mil monedas de oro[au] y unas mil trescientas toneladas métricas[av] de plata para la obra.

72 El resto del pueblo entregó veinte mil monedas de oro, alrededor de mil doscientas toneladas métricas[aw] de plata y sesenta y siete túnicas para los sacerdotes.

73 Entonces los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los sirvientes del templo y algunos miembros del pueblo se establecieron cerca de Jerusalén. El resto de la gente regresó a sus respectivas ciudades por todo el territorio de Israel.

8

Esdras lee la ley

En octubre[ax], cuando los israelitas ya se habían establecido en sus ciudades,

1 todo el pueblo se reunió con un mismo propósito en la plaza, justo dentro de la Puerta del Agua. Le pidieron al escriba Esdras que sacara el libro de la ley de Moisés, la cual el SEÑOR había dado a Israel para que la obedeciera.

2 Así que el 8 de octubre[ay] el sacerdote Esdras llevó el libro de la ley ante la asamblea, que incluía a los hombres y a las mujeres y a todos los niños con edad suficiente para entender.

3 Se puso frente a la plaza, justo dentro de la entrada de la Puerta del Agua, desde temprano por la mañana hasta el mediodía y leyó en voz alta a todos los que podían entender. Todo el pueblo escuchó atentamente la lectura del libro de la ley.

4 El escriba Esdras estaba de pie sobre una plataforma de madera que se había construido para la ocasión. A su derecha se encontraban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maaseías. A su izquierda estaban Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

5 Esdras estaba de pie en la plataforma a plena vista de todo el pueblo. Cuando vieron que abría el libro, se pusieron todos de pie.

6 Entonces Esdras alabó al SEÑOR, el gran Dios, y todo el pueblo, con las manos levantadas, exclamó: ¡Amén! ¡Amén! Luego se inclinaron y, con el rostro en tierra,

adoraron al SEÑOR.

7 Entonces los levitas —Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maaseías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaías— instruyeron al pueblo en la ley mientras todos permanecían en sus lugares.

8 Leían del libro de la ley de Dios y explicaban con claridad el significado de lo que se leía, así ayudaban al pueblo a comprender cada pasaje.

9 Luego Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que interpretaban para el pueblo dijeron: —¡No se lamenten ni lloren en un día como este! Pues hoy es un día sagrado delante del SEÑOR su Dios. Pues todo el pueblo había estado llorando mientras escuchaba las palabras de la ley.

10 Nehemías[az] continuó diciendo: Vayan y festejen con un banquete de deliciosos alimentos y bebidas dulces, y regalen porciones de comida a los que no tienen nada preparado. Este es un día sagrado delante de nuestro Señor. ¡No se desalienten ni entristezcan, porque el gozo del SEÑOR es su fuerza!

11 También los levitas clamaban al pueblo y decían: ¡Cállense! ¡No lloren! Pues este es un día sagrado.

12 Así que el pueblo se fue a comer y a beber en una gran fiesta, a compartir porciones de la comida y a celebrar con gran alegría porque habían oído y entendido las palabras de Dios.

El Festival de las Enramadas

13 El 9 de octubre[ba] los jefes de familia de todo el pueblo, junto con los sacerdotes y los levitas, se reunieron con el escriba Esdras para repasar la ley más detalladamente.

14 Mientras estudiaban la ley descubrieron que el SEÑOR había ordenado, por medio de Moisés, que los israelitas debían vivir en enramadas durante el festival a celebrarse durante ese mes[bb].

15 Él había dicho que debía proclamarse al pueblo en todas sus ciudades y en Jerusalén, que fueran a las colinas a buscar ramas de olivo, olivo silvestre[bc], mirto, palmeras y otros árboles frondosos. Con esas ramas debían construirse enramadas para que habitaran en ellas durante el festival, como está establecido en la ley.

16 Así que el pueblo salió y cortó ramas y las usó para levantar enramadas en las azoteas de sus casas, en sus patios, en los atrios del templo de Dios o en las plazas justo dentro de la Puerta del Agua y de la Puerta de Efraín.

17 Entonces todos los que habían regresado del cautiverio vivieron en las enramadas durante el festival, ¡y todos ellos se llenaron de alegría! Los israelitas no habían celebrado de esa forma desde los días de Josué[bd], hijo de Nun.

18 Esdras leyó del libro de la ley de Dios en cada uno de los siete días del festival. Luego, al octavo día, realizaron una asamblea solemne, tal como lo exigía la ley.

9

El pueblo confiesa sus pecados

1 El 31 de octubre[be] el pueblo volvió a reunirse en asamblea. Esta vez ayunaron,
se vistieron de tela áspera y se echaron polvo sobre la cabeza.

2 Los de ascendencia israelita se separaron de todos los extranjeros para confesar
sus propios pecados y los pecados de sus antepasados.

3 Permanecieron de pie en el mismo lugar durante tres horas[bf] mientras se les
leía en voz alta el libro de la ley del SEÑOR su Dios. Luego confesaron sus pecados y
adoraron al SEÑOR su Dios durante tres horas más.

4 Los levitas —Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenaní—
estuvieron de pie en la escalera de los levitas y clamaron al SEÑOR su Dios en voz
alta.

5 Luego los jefes de los levitas —Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías,
Hodías, Sebanías y Petaías— llamaron al pueblo: ¡Levántense y alaben al SEÑOR su
Dios, porque él vive desde la eternidad hasta la eternidad! Entonces oraron: ¡Que tu
glorioso nombre sea alabado! ¡Que sea exaltado por sobre toda bendición y alabanza!

6 Sólo tú eres el SEÑOR. Tú hiciste el firmamento, los cielos y todas las estrellas;
hiciste la tierra, los mares y todo lo que hay en ellos. Tú los preservas a todos, y los
ángeles del cielo te adoran.

7 Eres el SEÑOR Dios, quien eligió a Abram y lo sacó de Ur de los caldeos y le dio
un nuevo nombre, Abraham.

8 Cuando demostró ser fiel, hiciste un pacto con él para darle a él y a sus
descendientes la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los
ferezeos, de los jebuseos y de los gergeseos; y has cumplido lo que prometiste,
porque tú siempre eres fiel a tu palabra.

9 Tú viste la miseria de nuestros antepasados en Egipto y escuchaste sus lamentos
cuando estaban junto al mar Rojo[bg].

10 Realizaste señales milagrosas y maravillas contra el faraón, sus funcionarios y
su pueblo, porque tú sabías con cuánta arrogancia trataban a nuestros antepasados. Tú
tienes una gloriosa reputación que jamás ha sido olvidada.

11 ¡Dividiste el mar para que tu pueblo pudiera cruzarlo por tierra seca! Luego
arrojaste a sus perseguidores a las profundidades del mar. Se hundieron como piedras
en aguas turbulentas.

12 Guiaste a nuestros antepasados mediante una columna de nube durante el día y
una columna de fuego durante la noche para que pudieran encontrar el camino.

13 Bajaste al monte Sinaí y les hablaste desde el cielo. Les diste ordenanzas e
instrucciones justas, y decretos y mandatos buenos.

14 Les diste instrucciones acerca de tu sagrado día de descanso. Además, por
medio de tu siervo Moisés, les ordenaste que obedecieran todos tus mandatos,
decretos e instrucciones.
15 Les diste pan del cielo cuando tenían hambre y agua de la roca cuando tenían
sed. Les ordenaste que fueran y tomaran posesión de la tierra que habías jurado
darles.
16 Sin embargo, nuestros antepasados fueron arrogantes y tercos, y no prestaron
ninguna atención a tus mandatos.
17 Se negaron a obedecerte y no se acordaron de los milagros que habías hecho a
favor de ellos. En cambio, se pusieron tercos y nombraron a un líder para que los
llevara de regreso a su esclavitud en Egipto; pero tú eres Dios de perdón, bondadoso
y misericordioso, lento para enojarte y rico en amor inagotable. No los abandonaste,
18 ni siquiera cuando se hicieron un ídolo en forma de becerro y dijeron: «¡Este es
tu dios que te sacó de Egipto!». Cometieron terribles blasfemias.
19 En tu gran misericordia no los abandonaste para que murieran en el desierto.
La columna de nube todavía los guiaba de día, y la columna de fuego les mostraba el
camino durante la noche.
20 Enviaste tu buen Espíritu para que les enseñara, y no dejaste de alimentarlos
con maná del cielo ni de darles agua para su sed.
21 Durante cuarenta años los sustentaste en el desierto, y nada les faltó. ¡No se les
desgastó la ropa, ni se les hincharon los pies!
22 Luego ayudaste a nuestros antepasados a conquistar reinos y naciones, y
colocaste a tu pueblo en todos los rincones de la tierra[bh]. Se apoderaron de la tierra
del rey Sehón de Hesbón, y de la tierra del rey Og de Basán.
23 Hiciste que sus descendientes fueran tan numerosos como las estrellas del cielo
y los llevaste a la tierra que habías prometido a sus antepasados.
24 Entraron y tomaron posesión de la tierra. Tú sometiste naciones enteras delante
de ellos. ¡Hasta los cananeos, que habitaban esa tierra, se sintieron impotentes! Tu
pueblo pudo hacer lo que quiso con esas naciones y con sus reyes.
25 Nuestros antepasados conquistaron ciudades fortificadas y tierras fértiles. Se
apoderaron de casas llenas de cosas buenas, con cisternas ya cavadas y viñedos y
olivares, además de frutales en abundancia. De modo que comieron hasta saciarse y
engordaron y disfrutaron de todas tus bendiciones.
26 Sin embargo, a pesar de todo esto, fueron desobedientes y se rebelaron contra
ti. Dieron la espalda a tu ley, mataron a tus profetas, quienes les advertían que
volvieran a ti, y cometieron terribles blasfemias.
27 Así que los entregaste en manos de sus enemigos, quienes los hicieron sufrir;
pero en sus momentos de angustia clamaron a ti, y desde el cielo los escuchaste. En

tu gran misericordia, les enviaste libertadores que los rescataron de sus enemigos.

28 No obstante, apenas tenían paz, volvían a cometer maldades ante tus ojos, y una vez más permitiste que sus enemigos los conquistaran. Sin embargo, cada vez que tu pueblo volvía y nuevamente clamaba a ti por ayuda, desde el cielo tú lo escuchabas una vez más. En tu maravillosa misericordia, los rescataste muchas veces.

29 Les advertías que regresaran a tu ley, pero ellos se volvieron orgullosos y obstinados, y desobedecieron tus mandatos. No siguieron tus ordenanzas que dan vida a quienes las obedecen. Tercamente te dieron la espalda y se negaron a escuchar.

30 En tu amor fuiste paciente con ellos durante muchos años. Enviaste tu Espíritu, quien les advertía por medio de los profetas. ¡Pero aun así no quisieron escuchar! Entonces nuevamente permitiste que los pueblos de la tierra los conquistaran;

31 pero en tu gran misericordia no los destruiste por completo ni los abandonaste para siempre. ¡Qué Dios tan bondadoso y misericordioso eres tú!

32 Ahora, Dios nuestro —Dios grande, poderoso y temible que cumple su pacto de amor inagotable—, no permitas que todas las privaciones que hemos sufrido te parezcan insignificantes. Grandes dificultades cayeron sobre nosotros, nuestros reyes, nuestros líderes, nuestros sacerdotes, nuestros profetas y nuestros antepasados —todo tu pueblo—, desde los días cuando los reyes de Asiria por primera vez nos vencieron hasta el día de hoy.

33 Cada vez que nos castigaste actuaste con justicia. Hemos pecado grandemente, y nos diste sólo lo que merecíamos.

34 Nuestros reyes, líderes, sacerdotes y antepasados no obedecieron tu ley ni prestaron atención a las advertencias de tus mandatos y leyes.

35 Aun cuando tenían su propio reino no te sirvieron, a pesar de que derramaste tu bondad sobre ellos. Les diste un territorio grande y fértil, pero ellos se negaron a abandonar su perversidad.

36 Por eso, ¡hoy somos esclavos en esta tierra de abundancia que diste a nuestros antepasados para que la disfrutaran! Somos esclavos aquí en esta buena tierra.

37 Los abundantes productos agrícolas de esta tierra se amontonan en las manos de los reyes que has puesto sobre nosotros por causa de nuestros pecados. Ellos ejercen su poder sobre nosotros y nuestros animales. Les servimos según su antojo, y pasamos por mucho sufrimiento.

El pueblo decide obedecer

38 [bi] Entonces el pueblo respondió: En vista de todo esto[bj], hacemos una promesa solemne y la ponemos por escrito. En este documento sellado están los nombres de nuestros líderes, levitas y sacerdotes.

10

1 [bk] La siguiente es una lista de las personas que ratificaron el documento
sellado. El gobernador: Nehemías, hijo de Hacalías, y también Sedequías.
2 Los siguientes sacerdotes: Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Obadías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgaí y Semaías. Estos eran los sacerdotes.
9 Los siguientes levitas: Jesúa, hijo de Azanías, Binúi, de la familia de Henadad,
Cadmiel,
10 y los demás levitas: Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,
11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Bani y Beninu.
14 Los siguientes jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maaseías,
26 Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim y Baana.

Promesa del pueblo

28 Luego el resto del pueblo —los sacerdotes, los levitas, los porteros, los
cantores, los sirvientes del templo y todos los que se habían separado de la gente
pagana de esa tierra para obedecer la ley de Dios, junto con sus mujeres, hijos, hijas y
todos los que tenían edad suficiente para entender—
29 se unió a sus jefes y se comprometió mediante juramento. Juraron que caería
una maldición sobre ellos mismos si dejaban de obedecer la ley de Dios dada por
medio de su siervo Moisés. Prometieron solemnemente seguir al pie de la letra todos

los mandatos, las ordenanzas y los decretos del SEÑOR, nuestro Señor:

30 Nos comprometemos a no permitir que nuestras hijas se casen con los habitantes paganos de la tierra ni a permitir que nuestros hijos se casen con sus hijas.

31 También prometemos no comprar mercadería ni grano que la gente de esta tierra traiga para vender en el día de descanso o en cualquier otro día sagrado. Cada séptimo año dejaremos que nuestras tierras descansen y perdonaremos toda deuda.

32 Además, nos comprometemos a obedecer el mandato de pagar el impuesto anual del templo de cuatro gramos de plata[bl] para los gastos del templo de nuestro Dios.

33 Este monto servirá para el pan de la Presencia; las ofrendas regulares de grano y las ofrendas quemadas; las ofrendas de los días de descanso, las celebraciones de luna nueva y los festivales anuales; las ofrendas sagradas y las ofrendas para hacer expiación por el pecado de Israel. Servirá para proporcionar todo lo necesario para el trabajo del templo de nuestro Dios.

34 Hicimos sorteos sagrados para determinar cuándo —en tiempos regulares cada año— las familias de los sacerdotes, los levitas y la gente común deberán llevar leña al templo de Dios para ser quemada en el altar del SEÑOR nuestro Dios, como está escrito en la ley.

35 Nos comprometemos a llevar cada año al templo del SEÑOR la primera parte de toda cosecha, sea producto de la tierra o de nuestros árboles frutales.

36 Aceptamos entregar a Dios nuestros primeros hijos varones y las primeras crías de todo nuestro ganado y de nuestros rebaños, como lo establece la ley. Los presentaremos a los sacerdotes que ejercen el ministerio en el templo de nuestro Dios.

37 Almacenaremos los productos agrícolas en los depósitos del templo de nuestro Dios. Llevaremos lo mejor de nuestra harina y otras ofrendas de grano, lo mejor de nuestra fruta, lo mejor de nuestro vino nuevo y de nuestro aceite de oliva. Además, prometemos llevar a los levitas una décima parte de todo lo que nuestra tierra produzca, porque son los levitas quienes recogen los diezmos en todas nuestras poblaciones rurales.

38 Un sacerdote —descendiente de Aarón— estará con los levitas cuando reciban esos diezmos. Una décima parte de todos los diezmos que se reúnan será entregada por los levitas al templo de nuestro Dios para ser colocada en los depósitos.

39 El pueblo y los levitas tienen que trasladar estas ofrendas de grano, de vino nuevo y de aceite de oliva a los depósitos y colocarlas en recipientes sagrados cerca de los sacerdotes de turno, los porteros y los cantores. Todos nos comprometemos a no descuidar el templo de nuestro Dios.

11

El pueblo habita a Jerusalén

1 Los jefes del pueblo vivían en Jerusalén, la ciudad santa. Mediante los sorteos
sagrados eligieron a una décima parte del pueblo de otras ciudades de Judá y de
Benjamín para que vivieran allí también, mientras que el resto seguió viviendo donde
estaba;
2 y el pueblo elogiaba a todos los que se ofrecían para reubicarse en Jerusalén.
3 La siguiente es una lista de los nombres de los funcionarios provinciales que
fueron a vivir a Jerusalén. (La mayoría del pueblo, de los sacerdotes, de los levitas, de
los sirvientes del templo y de los descendientes de los sirvientes de Salomón
siguieron viviendo en sus propias casas en las diversas ciudades de Judá,
4 pero algunos de los de Judá y de Benjamín repoblaron Jerusalén). De la tribu de
Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de
Mahalaleel, de la familia de Fares.
5 También Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze, hijo de Hazaías, hijo de
Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, de la familia de Sela[bm].
6 Fueron cuatrocientos sesenta y ocho descendientes de Fares los que se
establecieron en Jerusalén, todos ellos hombres excepcionales.
7 De la tribu de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías,
hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías;
8 después de él estaban Gabai y Salai: en total novecientos veintiocho parientes.
9 El funcionario principal de ellos era Joel, hijo de Zicri, y su asistente era Judá,
hijo de Senúa, el segundo en autoridad de la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib; Jaquín;
11 y Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo
de Ahitob, que era el supervisor del templo de Dios.
12 También ochocientos veintidós de sus colaboradores, quienes trabajaban en el
templo. También Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de
Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,
13 junto con doscientos cuarenta y dos de sus colaboradores, quienes eran jefes de
sus familias. También Amasai, hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo
de Imer,
14 y ciento veintiocho de sus[bn] excepcionales colaboradores. El funcionario
principal de ellos era Zabdiel, hijo de Gedolim.
15 De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo
de Buni.
16 También Sabetai y Jozabad, quienes estaban a cargo del trabajo fuera del
templo de Dios.
17 También Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zabdí, descendiente de Asaf, quien

dirigía las acciones de gracias y la oración. También Bacbuquías, ayudante de Matanías, y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

18 En total, había doscientos ochenta y cuatro levitas en la ciudad santa.

19 De los porteros: Acub, Talmón y ciento setenta y dos colaboradores que vigilaban las puertas.

20 Los demás sacerdotes, levitas e israelitas vivían en las otras ciudades de Judá, dondequiera que se encontrara su herencia familiar.

21 Sin embargo, todos los sirvientes del templo, bajo la dirección de Ziha y Gispa, se establecieron en la colina de Ofel.

22 El funcionario principal de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, descendiente de Asaf. Los integrantes de la familia de Asaf eran los cantores en el templo de Dios.

23 Las responsabilidades diarias de los cantores se llevaban a cabo según los términos establecidos por un mandato real.

24 Petaías, hijo de Mesezabeel, descendiente de Zera, hijo de Judá, era el consejero real en todos los asuntos de la administración pública.

25 En cuanto a las aldeas vecinas con sus campos abiertos, parte de la gente de Judá vivía en Quiriat-arba y sus asentamientos, en Dibón y sus asentamientos y en Jecabseel y sus aldeas.

26 También residían en Jesúa, Molada, Bet-pelet,

27 Hazar-sual, Beerseba y sus asentamientos,

28 Siclag y Mecona y sus asentamientos.

29 También vivían en En-rimón, Zora, Jarmut,

30 Zanoa y Adulam y sus aldeas vecinas. También vivían en Laquis y sus campos aledaños y en Azeca y sus aldeas cercanas. De manera que el pueblo de Judá vivía desde Beerseba en el sur hasta el valle de Hinom.

31 Parte de la gente de Benjamín vivía en Geba, Micmas, Aía y Betel y sus asentamientos.

32 También vivían en Anatot, Nob, Ananías,

33 Hazor, Ramá, Gitaim,

34 Hadid, Seboim, Nebalat,

35 Lod, Ono y el valle de los Artesanos[bo].

36 Algunos de los levitas que residían en Judá fueron enviados a vivir con la tribu de Benjamín.

12

Historia de los sacerdotes y los levitas

1 La siguiente es una lista de los sacerdotes y los levitas que regresaron con
Zorobabel, hijo de Salatiel y Jesúa, el sumo sacerdote: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Harim[bp], Meremot,
4 Iddo, Ginetón[bq], Abías,
5 Miniamín, Moadías[br], Bilga,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y sus
colaboradores en los días de Jesúa.
8 Los levitas que regresaron con ellos eran Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá
y Matanías, quien junto con sus colaboradores estaba a cargo de las canciones de
acción de gracias.
9 Sus colaboradores, Bacbuquías y Uni, se ubicaban frente a ellos durante el
servicio.
10 Jesúa, el sumo sacerdote, fue padre de Joiacim. Joiacim fue padre de Eliasib.
Eliasib fue padre de Joiada.
11 Joiada fue padre de Johanán[bs]. Johanán fue padre de Jadúa.
12 Ahora bien, cuando Joiacim era sumo sacerdote, los jefes de familia de los
sacerdotes eran los siguientes: Meraías era jefe de la familia de Seraías. Hananías era
jefe de la familia de Jeremías.
13 Mesulam era jefe de la familia de Esdras. Johanán era jefe de la familia de
Amarías.
14 Jonatán era jefe de la familia de Maluc[bt]. José era jefe de la familia de
Secanías[bu].
15 Adna era jefe de la familia de Harim. Helcai era jefe de la familia de
Meremot[bv].
16 Zacarías era jefe de la familia de Iddo. Mesulam era jefe de la familia de
Ginetón.
17 Zicri era jefe de la familia de Abías. También había un[bw] jefe de la familia de
Mijamín. Piltai era jefe de la familia de Moadías.
18 Samúa era jefe de la familia de Bilga. Jonatán era jefe de la familia de Semaías.
19 Matenai era jefe de la familia de Joiarib. Uzi era jefe de la familia de Jedaías.
20 Calai era jefe de la familia de Salú[bx]. Éber era jefe de la familia de Amoc.
21 Hasabías era jefe de la familia de Hilcías. Natanael era jefe de la familia de
Jedaías.
22 Durante los años cuando Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa servían como sumos
sacerdotes, se mantuvo un registro de las familias de los levitas. Durante el reinado
de Darío el persa[by] se mantuvo otro registro de los sacerdotes.

23 Hasta los días de Johanán, nieto[bz] de Eliasib, se mantuvo un registro de los
jefes de las familias de los levitas en *El libro de historia*.
24 Estos eran los jefes de familia de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa,
Binúi[ca], Cadmiel y otros colaboradores, quienes se ubicaban frente a ellos durante
las ceremonias de alabanza y acción de gracias, un lado le respondía al otro, como lo
ordenó David, hombre de Dios.
25 Este grupo incluía a Matanías, a Bacbuquías y a Obadías. Mesulam, Talmón y
Acub eran los porteros a cargo de los depósitos cerca de las puertas.
26 Todos ellos sirvieron en los días de Joiacim, hijo de Jesúa, hijo de
Jehosadac[cb], y en los días de Nehemías, el gobernador, y de Esdras, el sacerdote y
escriba.

Dedicación de la muralla de Jerusalén

27 Para la dedicación de la nueva muralla de Jerusalén se les pidió a los levitas de
toda la tierra que fueran a Jerusalén para colaborar en las ceremonias. Debían tomar
parte en la feliz celebración con sus canciones de acción de gracias y con música de
címbalos, arpas y liras.
28 Se reunió a los cantores de la zona alrededor de Jerusalén y de las aldeas de los
netofatitas.
29 También llegaron de Bet-gilgal y de las zonas rurales cercanas a Geba y
Azmavet porque los cantores habían levantado sus propios asentamientos en los
alrededores de Jerusalén.
30 Primero los sacerdotes y los levitas se purificaron a sí mismos, luego
purificaron al pueblo, a las puertas y a la muralla.
31 Conduje a los líderes de Judá a la parte superior de la muralla y organicé dos
grandes coros para dar acción de gracias. Uno de los coros se dirigió hacia el sur[cc]
por encima de la muralla hasta la Puerta del Estiércol.
32 Osaías y la mitad de los jefes de Judá los seguían,
33 con Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías.
35 Luego iban algunos sacerdotes que tocaban trompetas, junto con Zacarías, hijo
de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur,
descendiente de Asaf.
36 Los compañeros de Zacarías eran Semaías, Azareel, Milalai, Gilalai, Maai,
Natanael, Judá y Hananí. Tocaban los instrumentos musicales indicados por David,
hombre de Dios. Esdras, el escriba, lideraba esta procesión.
37 En la Puerta de la Fuente subieron los escalones de la subida de la muralla de la
ciudad en dirección hacia la Ciudad de David. Pasaron frente a la casa de David y
luego siguieron al oriente hacia la Puerta del Agua.

38 El segundo coro que daba acción de gracias se dirigió hacia el norte[cd], dando
la vuelta por el otro lado para encontrarse con el primer coro. Yo los seguía sobre la
muralla, junto con la otra mitad del pueblo, y pasamos por la Torre de los Hornos
hacia el muro Ancho,
39 y luego sobre la Puerta de Efraín hacia la Puerta de la Ciudad Antigua[ce],
pasamos la Puerta del Pescado y la Torre de Hananeel, hasta la Torre de los Cien.
Luego seguimos hacia la Puerta de las Ovejas y nos detuvimos a la altura de la Puerta
de la Guardia.
40 Luego los dos coros que daban acción de gracias siguieron hacia el templo de
Dios y allí tomaron sus lugares. Lo mismo hice yo, junto con el grupo de jefes que
estaba conmigo.
41 Íbamos con los sacerdotes que tocaban las trompetas —Eliacim, Maaseías,
Miniamím, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías—
42 y con los cantores —Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías,
Elam y Ezer—; tocaban y cantaban a toda voz bajo la dirección de Izrahías, el
director del coro.
43 Se ofrecieron muchos sacrificios durante aquel día de gozo porque Dios había
dado al pueblo razón de alegrarse. También las mujeres y los niños participaron en la
celebración, y la alegría del pueblo de Jerusalén podía oírse a gran distancia.

Provisiones para el culto en el templo

44 Ese día se designaron hombres para que se encargaran de los depósitos para las
ofrendas, la primera parte de la cosecha y los diezmos. Eran responsables de
recolectar de los campos fuera de las ciudades las porciones especificadas por la ley
para los sacerdotes y los levitas. Pues todo el pueblo de Judá se complacía en los
sacerdotes y los levitas y en el trabajo que prestaban.
45 Ellos, junto con los cantores y los porteros, llevaban a cabo el servicio para su
Dios y el servicio de purificación, como lo habían ordenado David y su hijo Salomón.
46 La costumbre de tener directores para dirigir los coros al entonar himnos de
alabanza y de acción de gracias a Dios comenzó mucho tiempo antes, en los días de
David y Asaf.
47 De modo que ahora, en los días de Zorobabel y de Nehemías, todo Israel
llevaba una provisión diaria de comida para los cantores, los porteros y los levitas.
Los levitas, a su vez, daban a los sacerdotes —los descendientes de Aarón— parte de
lo que ellos recibían.

13

Diversas reformas de Nehemías

1 Ese mismo día, mientras se leía al pueblo el Libro de Moisés, se encontró el

pasaje que dice que jamás se debe admitir a un amorreo o a un moabita en la asamblea de Dios[cf],

2 porque ellos se habían negado a darles comida y agua a los israelitas en el desierto. Por el contrario, contrataron a Balaam para que los maldijera, aunque nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.

3 Cuando se leyó este pasaje de la ley, inmediatamente se excluyó de la asamblea a todos los que tenían ascendencia extranjera.

4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, quien había sido designado para supervisar los depósitos del templo de nuestro Dios y quien también era pariente de Tobías,

5 había rediseñado un gran depósito y lo había puesto a disposición de Tobías. Anteriormente usaban el cuarto para almacenar ofrendas de grano, incienso, diversos utensilios para el templo, diezmos de granos, de vino nuevo, de aceite de oliva (destinados a los levitas, a los cantores y a los porteros), y también las ofrendas para los sacerdotes.

6 En esa época yo no estaba en Jerusalén porque había ido a presentarme ante Artajerjes, rey de Babilonia, en el año treinta y dos de su reinado[cg], aunque más tarde le pedí permiso para regresar.

7 Cuando regresé a Jerusalén, me enteré del acto perverso de Eliasib de proporcionarle a Tobías una habitación en los atrios del templo de Dios.

8 Me disgusté mucho y saqué del cuarto todas las pertenencias de Tobías.

9 Luego exigí que purificaran las habitaciones y volví a colocar los utensilios para el templo de Dios, las ofrendas de grano y el incienso.

10 También descubrí que no se les había entregado a los levitas las porciones de comida que les correspondían, de manera que todos ellos y los cantores que debían dirigir los servicios de adoración habían regresado a trabajar en los campos.

11 Inmediatamente enfrenté a los dirigentes y les pregunté: ¿Por qué ha sido descuidado el templo de Dios? Luego pedí a todos los levitas que regresaran y los reintegré para que cumplieran con sus obligaciones.

12 Entonces, una vez más, todo el pueblo de Judá comenzó a llevar sus diezmos de grano, de vino nuevo y de aceite de oliva a los depósitos del templo.

13 Como supervisores de los depósitos asigné al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y a Pedaías, uno de los levitas. Como ayudante de ellos nombré a Hanán, hijo de Zacur y nieto de Matanías. Estos hombres gozaban de una excelente reputación, y su tarea consistía en hacer distribuciones equitativas a sus compañeros levitas.

14 Recuerda esta buena obra, oh Dios mío, y no olvides todo lo que fielmente he hecho por el templo de mi Dios y sus servicios.

15 En esos días vi a unos hombres de Judá pisando en sus lagares en el día de descanso. Además, recogían granos y los cargaban sobre burros, y traían su vino, sus

uvas, sus higos y toda clase de productos a Jerusalén para venderlos en el día de descanso. Así que los reprendí por vender sus productos en ese día.

16 Algunos hombres de Tiro, que vivían en Jerusalén, traían pescado y toda clase de mercancía. La vendían al pueblo de Judá el día de descanso, ¡y nada menos que en Jerusalén!

17 De modo que confronté a los nobles de Judá. ¿Por qué profanan el día de descanso de este modo tan perverso? —les pregunté.

18 ¿Acaso no fueron cosas como estas las que hicieron sus antepasados y provocaron que nuestro Dios hiciera caer sobre nosotros y nuestra ciudad toda esta desgracia? ¡Ahora ustedes provocan aún más enojo contra Israel al permitir que el día de descanso sea profanado de esta manera!

19 Entonces ordené que todos los viernes[ch] se cerraran las puertas de Jerusalén al caer la noche, y que no se abrieran hasta que terminara el día de descanso. Envié a algunos de mis propios sirvientes a vigilar las puertas para que no pudiera entrar ninguna mercadería en los días de descanso.

20 Los mercaderes y los comerciantes de diversos productos acamparon fuera de Jerusalén una o dos veces;

21 pero yo les hablé duramente diciendo: ¿Qué pretenden, acampando aquí afuera alrededor de la muralla? ¡Si lo hacen otra vez, los arrestaré! Esa fue la última vez que aparecieron en el día de descanso.

22 Luego ordené a los levitas que se purificaran y vigilaran las puertas para preservar la santidad del día de descanso. ¡Recuerda también esta buena obra, oh Dios mío! Ten compasión de mí conforme a tu grande e inagotable amor.

23 Por el mismo tiempo, me di cuenta de que algunos de los hombres de Judá se habían casado con mujeres de Asdod, Amón y Moab.

24 Además, la mitad de sus hijos hablaban el idioma de Asdod o de algún otro pueblo y no podían hablar en absoluto la lengua de Judá.

25 De modo que confronté a los hombres y pedí que cayeran maldiciones sobre ellos. Golpeé a algunos y les arranqué el cabello. Los hice jurar por el nombre de Dios que no permitirían que sus hijos o sus hijas se casaran con la gente pagana de la región.

26 ¿Acaso no fue exactamente eso lo que llevó a Salomón, rey de Israel, a pecar? —exclamé—. No había rey de ninguna nación que pudiera compararse con él, Dios lo amaba y lo hizo rey sobre todo Israel; pero incluso él fue inducido a pecar por sus mujeres extranjeras.

27 ¿Cómo pudieron siquiera pensar en cometer esta acción pecaminosa y ser infieles a Dios al casarse con mujeres extranjeras?

28 Uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib, el sumo sacerdote, se había casado

con la hija de Sanbalat, el horonita, por lo cual lo expulsé de mi presencia.

29 Recuérdalos, oh Dios mío, porque han profanado el sacerdocio y los votos solemnes de los sacerdotes y los levitas.

30 Así que expulsé todo lo que fuera extranjero y asigné tareas a los sacerdotes y a los levitas, asegurándome de que cada uno supiera lo que tenía que hacer.

31 También me aseguré de que llegara el suministro de leña para el altar y las primeras porciones de la cosecha en los tiempos establecidos. Recuerda esto a mi favor, oh Dios mío.

Ester

1

El banquete del rey

1 Estos hechos sucedieron en los días del rey Jerjes[a], quien reinó sobre ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía[b].

2 En esa época, Jerjes gobernaba su imperio desde el trono real, ubicado en la fortaleza de Susa.

3 En el tercer año de su reinado, hizo un banquete para todos sus nobles y funcionarios. Invitó a todos los oficiales del ejército de Persia y Media, y también a los príncipes y nobles de las provincias.

4 La celebración duró ciento ochenta días y fue una gran exhibición de la opulenta riqueza de su imperio y de la pompa y el esplendor de su majestad.

5 Cuando todo terminó, el rey ofreció un banquete para todo el pueblo que se encontraba en la fortaleza de Susa, desde el más importante hasta el más insignificante. El banquete duró siete días y se realizó en el patio del jardín del palacio.

6 El patio estaba elegantemente decorado con cortinas de algodón blanco y colgantes azules, sostenidos con cuerdas de lino y cintas de color púrpura que pasaban por anillos de plata incrustados en columnas de mármol. Había divanes de oro y de plata sobre un piso de mosaicos de cuarzo[c], mármol, nácar y otras piedras costosas.

7 Las bebidas se servían en copas de oro de distintos diseños, y había vino real en abundancia, lo cual reflejaba la generosidad del rey.

8 Por decreto del rey, no había límite de consumo, porque el rey había dado instrucciones a todos los empleados del palacio de que sirvieran a cada hombre cuanto quisiera.

9 Al mismo tiempo, la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Jerjes.

Destitución de la reina Vasti

10 Al séptimo día de la fiesta, cuando el rey Jerjes estaba muy alegre a causa del vino, les ordenó a los siete eunucos que lo servían —Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas—

11 que le trajeran a la reina Vasti con la corona real en la cabeza. Quería que los nobles y los demás hombres contemplaran su belleza, porque era una mujer sumamente hermosa;

12 pero cuando le comunicaron la orden del rey a la reina Vasti, ella se negó a ir.

Esa respuesta enfureció al rey y lo hizo arder de enojo.

13 Entonces el rey consultó de inmediato con sus sabios consejeros, quienes
conocían todas las leyes y costumbres persas, porque siempre les pedía consejo.

14 Sus nombres eran: Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y
Memucán, siete nobles de Persia y Media. Esos hombres se reunían frecuentemente
con el rey y ocupaban los cargos más altos del imperio.

15 —¿Qué debe hacerse con la reina Vasti? —preguntó el rey—. ¿Qué sanción
impone la ley para una reina que se niega a obedecer las órdenes que el rey le envía
debidamente por medio de sus eunucos?

16 Memucán contestó al rey y a los nobles: —La reina Vasti ofendió no sólo al rey
sino también a cada noble y ciudadano del imperio.

17 Ahora, en todas partes, las mujeres comenzarán a despreciar a sus maridos
cuando se enteren de que la reina Vasti se negó a presentarse ante el rey.

18 Antes de que termine este día, las esposas de todos los nobles del rey en toda
Persia y Media oirán lo que hizo la reina y empezarán a tratar a sus maridos de la
misma manera. Nada pondrá fin a su desprecio y enojo.

19 Así que, si al rey le agrada, sugerimos que emita un decreto por escrito, una ley
de los persas y los medos que no pueda ser revocada. Debería ordenar que la reina
Vasti sea excluida para siempre de la presencia del rey Jerjes y que el rey elija otra
reina más digna que ella.

20 ¡Cuando se publique este decreto en todo el vasto imperio del rey, los maridos
de todas partes, sea cual fuere su rango, recibirán el respeto que merecen de parte de
sus esposas!

21 El rey y sus nobles consideraron que esa propuesta tenía sentido, así que el rey
siguió el consejo de Memucán.

22 Envió cartas por todo el imperio, a cada provincia en su propio sistema de
escritura y en su propio idioma, proclamando que todo hombre debía ser jefe en su
propia casa y decir lo que le viniera en gana[d].

2

Ester se convierte en reina

1 Una vez que se le pasó el enojo, Jerjes comenzó a pensar en Vasti y en lo que
ella había hecho, y también en el decreto que él había firmado.

2 Así que sus asistentes personales sugirieron lo siguiente: Busquemos en todo el
imperio jóvenes hermosas y vírgenes para el rey.

3 Que el rey nombre delegados en cada provincia para que reúnan a esas
hermosas jóvenes en el harén real en la fortaleza de Susa. Hegai, el eunuco del rey a

cargo del harén, se ocupará de que todas ellas reciban tratamientos de belleza.

4 Después, la joven que más agrade al rey será reina en lugar de Vasti. Al rey le pareció muy bueno ese consejo, así que decidió ponerlo en práctica.

5 Por esos días, en la fortaleza de Susa había un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair. Pertenecía a la tribu de Benjamín y era descendiente de Cis y Semei.

6 Su familia[e] había estado entre los que, junto con Joaquín[f], rey de Judá, fueron desterrados de Jerusalén y llevados a Babilonia por el rey Nabucodonosor.

7 Mardoqueo tenía una prima joven muy hermosa y atractiva que se llamaba Hadasa, a la cual también le decían Ester. Cuando el padre y la madre de ella murieron, Mardoqueo la adoptó, la integró a su familia y la crió como su propia hija.

8 Como resultado del decreto del rey, Ester, junto con muchas otras jóvenes, fue llevada al harén del rey en la fortaleza de Susa y entregada al cuidado de Hegai.

9 Hegai quedó muy impresionado con Ester y la trató con mucha amabilidad. Enseguida ordenó que le prepararan una dieta especial y se le hicieran tratamientos de belleza. También le asignó siete doncellas escogidas especialmente del palacio del rey, y la trasladó junto con ellas al mejor lugar del harén.

10 Ester no le había revelado a nadie su nacionalidad ni su trasfondo familiar porque Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera.

11 Todos los días, Mardoqueo daba un paseo cerca del patio del harén para averiguar cómo estaba Ester y qué le sucedía.

12 Antes de ser llevada a la cama del rey, a cada joven se le hacían obligatoriamente tratamientos de belleza durante doce meses: los primeros seis con aceite de mirra, y los siguientes con perfumes y ungüentos especiales.

13 Cuando llegaba el momento para presentarse en el palacio del rey, se le permitía elegir la ropa y las joyas que quisiera llevarse del harén.

14 Esa noche la llevaban a las habitaciones privadas del rey, y a la mañana siguiente, la pasaban a un segundo harén[g], donde vivían las esposas del rey. Allí quedaba al cuidado de Saasgaz, el eunuco del rey que se ocupaba de las concubinas. Jamás volvía a la presencia del rey a menos que a él le hubiera agradado de manera especial y la mandara llamar por su nombre.

15 Ester era hija de Abihail, tío de Mardoqueo. (Mardoqueo había adoptado como hija a su prima menor, Ester). Cuando a Ester le llegó el turno de ser llevada ante el rey, ella siguió el consejo de Hegai, el eunuco encargado del harén. No pidió nada aparte de lo que él le sugirió, y todos los que la veían, la admiraban.

16 Llevaron a Ester ante el rey Jerjes, en el palacio real, a comienzos del invierno[h] del séptimo año de su reinado.

17 Y el rey amó a Ester más que a todas las demás jóvenes. Estaba tan encantado con ella que le puso la corona real sobre la cabeza y la declaró reina en lugar de Vasti.

18 Para celebrar la ocasión, ofreció un gran banquete en honor de Ester a todos sus
nobles y funcionarios, decretó día de fiesta para las provincias y entregó generosos
regalos a todos.
19 Aun después de que todas las jóvenes fueron trasladadas al segundo harén[i] y
Mardoqueo fue designado oficial del palacio[j],
20 Ester siguió manteniendo en secreto su trasfondo familiar y su nacionalidad.
Todavía seguía los consejos de Mardoqueo, tal como cuando vivía en su casa.

La lealtad de Mardoqueo hacia el rey

21 Cierto día, mientras Mardoqueo estaba de guardia en la puerta del rey, dos de
los eunucos del rey, Bigtana[k] y Teres —guardias que custodiaban la entrada a las
habitaciones privadas del rey— se enojaron con el rey Jerjes y conspiraron para
asesinarlo;
22 pero Mardoqueo se enteró del complot y le pasó la información a la reina Ester.
Entonces ella se lo contó al rey y le dio el crédito a Mardoqueo por la noticia.
23 Cuando se hizo la investigación y se confirmó que lo que decía Mardoqueo era
cierto, los dos hombres fueron atravesados con un poste afilado. Todo el suceso
quedó registrado en *El libro de la historia del reinado del rey Jerjes*.

3

El complot de Amán contra los judíos

1 Tiempo después, el rey Jerjes ascendió a Amán, hijo de Hamedata el agagueo,
lo puso por encima de todos los demás nobles y lo convirtió en el funcionario más
poderoso del imperio.
2 Todos los funcionarios del rey se inclinaban ante Amán en señal de respeto cada
vez que él pasaba porque el rey lo había ordenado; pero Mardoqueo se negó a
inclinarse ante él o a rendirle homenaje.
3 Entonces los funcionarios del palacio que estaban a la puerta del rey le
preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué desobedeces la orden del rey?
4 Todos los días le hablaban de lo mismo, pero aun así él se negaba a cumplir la
orden. Entonces le informaron a Amán para saber si él toleraría la conducta de
Mardoqueo, ya que Mardoqueo les había dicho que era judío.
5 Cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba ante él ni le rendía homenaje,
se llenó de furia.
6 Como se había enterado de la nacionalidad de Mardoqueo, decidió que no
bastaba con matar solamente a él. Entonces, buscó la forma de destruir a todos los
judíos a lo largo y ancho del imperio de Jerjes.
7 Así que, en el mes de abril[l], durante el año doce del reinado de Jerjes, echaron

el plan a suertes en presencia de Amán (las suertes se llamaban *purim*) a fin de determinar cuál era el mejor día y mes para llevar a cabo el plan. Se escogió el día 7 de marzo, casi un año después[m].

8 Luego Amán se acercó al rey Jerjes y le dijo: —Hay cierta raza dispersada por todas las provincias del imperio que se mantiene aislada de todas las demás. Tienen leyes diferentes de los demás pueblos y se niegan a obedecer las leyes del rey. Por lo tanto, no conviene a los intereses del rey que ese pueblo siga con vida.

9 Si al rey le agrada, emita un decreto para destruirlos, y yo donaré diez mil bolsas[n] grandes de plata a los administradores del imperio para que los depositen en la tesorería del reino.

10 El rey estuvo de acuerdo y, para confirmar su decisión, se quitó del dedo el anillo con su sello oficial y se lo entregó a Amán, hijo de Hamedata el agagueo, el enemigo de los judíos.

11 El rey dijo: Tanto el dinero como el pueblo son tuyos para que hagas con ellos lo que mejor te parezca.

12 Así que, el 17 de abril[o], citaron a los secretarios del rey, y se escribió un decreto tal como lo dictó Amán. Lo enviaron a los funcionarios del rey de más alta posición, a los gobernadores y a los nobles de cada provincia en sus propios sistemas de escritura y en sus propios idiomas. El decreto se redactó en nombre del rey Jerjes y fue sellado con el anillo del rey.

13 Se enviaron comunicados a todas las provincias del imperio mediante mensajeros veloces, con orden de matar, masacrar y aniquilar a todos los judíos —jóvenes y ancianos, incluso las mujeres y los niños— en un solo día. El plan estaba programado para el 7 de marzo del año siguiente[p]. Las pertenencias de los judíos serían entregadas a los que los mataran.

14 Una copia del decreto debía emitirse como ley en cada provincia y proclamarse a todos los pueblos, a fin de que estuvieran preparados para cumplir con su deber el día señalado.

15 Por orden del rey, se despachó el decreto mediante mensajeros veloces, y también se proclamó en la fortaleza de Susa. Luego el rey y Amán se sentaron a beber, pero la ciudad de Susa entró en confusión.

4

Mardoqueo pide ayuda a Ester

1 Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que había ocurrido, se rasgó su ropa, se vistió de tela áspera, se arrojó ceniza y salió por la ciudad llorando a gritos con un amargo lamento.

2 Llegó hasta la puerta del palacio porque no se permitía que nadie entrara por la

puerta del palacio vestido de luto.

3 A medida que la noticia del decreto real llegaba a todas las provincias, había
más duelo entre los judíos. Ayunaban, lloraban y se lamentaban, y muchos se vestían
con tela áspera y se acostaban sobre ceniza.

4 Cuando las doncellas y los eunucos de la reina Ester se le acercaron y le
contaron lo de Mardoqueo, ella se angustió profundamente. Le envió ropa para
reemplazar la tela áspera, pero él la rechazó.

5 Luego Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey que había sido designado
como su asistente. Le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo y averiguara qué era lo
que le preocupaba y por qué estaba de luto.

6 Entonces Hatac salió a buscar a Mardoqueo a la plaza, frente a la puerta del
palacio.

7 Mardoqueo lo puso al tanto de todo lo que había pasado, hasta le dijo el monto
exacto de dinero que Amán había prometido depositar en la tesorería del reino para la
destrucción de los judíos.

8 Mardoqueo le entregó a Hatac una copia del decreto emitido en Susa, que
ordenaba la muerte de todos los judíos. Le pidió a Hatac que se lo mostrara a Ester y
le explicara la situación. También le pidió a Hatac que la exhortara a presentarse ante
el rey para suplicarle compasión e intercediera a favor de su pueblo.

9 Así que Hatac volvió a Ester con el mensaje de Mardoqueo.

10 Entonces Ester le ordenó a Hatac que volviera a ver a Mardoqueo y le diera el
siguiente mensaje:

11 Todos los funcionarios del rey e incluso la gente de las provincias saben que
cualquiera que se presenta ante el rey en el patio interior sin haber sido invitado está
condenado a morir, a menos que el rey le extienda su cetro de oro. Y el rey no me ha
llamado a su presencia en los últimos treinta días.

12 Así que Hatac[q] le dio el mensaje de Ester a Mardoqueo.

13 Mardoqueo le envió la siguiente respuesta a Ester: No te creas que por estar en
el palacio escaparás cuando todos los demás judíos sean asesinados.

14 Si te quedas callada en un momento como este, el alivio y la liberación para los
judíos surgirán de algún otro lado, pero tú y tus parientes morirán. ¿Quién sabe si no
llegaste a ser reina precisamente para un momento como este?

15 Entonces Ester envió la siguiente respuesta a Mardoqueo:

16 Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa y hagan ayuno por mí. No
coman ni beban durante tres días, ni de noche ni de día; mis doncellas y yo haremos
lo mismo. Entonces, aunque es contra la ley, entraré a ver al rey. Si tengo que morir,
moriré.

17 Así que Mardoqueo se puso en marcha e hizo todo tal como Ester le había

ordenado.

5

La petición de Ester al rey

1 Al tercer día del ayuno, Ester se puso las vestiduras reales y entró en el patio
interior del palacio, que daba justo frente a la sala del rey. El rey estaba sentado en su
trono real, mirando hacia la entrada.

2 Cuando vio a la reina Ester de pie en el patio interior, ella logró el favor del rey
y él le extendió el cetro de oro. Entonces Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

3 Entonces el rey le preguntó: —¿Qué deseas, reina Ester? ¿Cuál es tu petición?
¡Te la daré, aun si fuera la mitad del reino!

4 Y Ester contestó: —Si al rey le agrada, venga el rey con Amán hoy al banquete
que preparé para el rey.

5 El rey se dirigió a sus asistentes y dijo: Díganle a Amán que venga de prisa a un
banquete, como lo ha solicitado Ester. Así que el rey y Amán fueron al banquete
preparado por Ester.

6 Mientras bebían vino, el rey le dijo a Ester: —Ahora dime lo que realmente
quieres. ¿Cuál es tu petición? ¡Te la daré, aun si fuera la mitad del reino!

7 Ester contestó: —Mi petición y mi más profundo deseo es que,

8 si he logrado el favor del rey y si al rey le agrada conceder mi petición y hacer
lo que le pido, le ruego que venga mañana con Amán al banquete que prepararé para
ustedes. Entonces explicaré de qué se trata todo este asunto.

El plan de Amán para matar a Mardoqueo

9 ¡Amán salió muy contento del banquete! Sin embargo, cuando vio a Mardoqueo
sentado a la puerta del palacio y que no se puso de pie ni tembló de miedo ante su
presencia, se enfureció mucho.

10 No obstante, se contuvo y se fue a su casa. Luego Amán reunió a sus amigos y
a Zeres, su esposa,

11 y se jactó ante ellos de su gran riqueza y sus muchos hijos. Hizo alarde de los
honores que el rey le había dado y de la forma en que lo había ascendido por encima
de todos los otros nobles y funcionarios.

12 Amán también añadió: ¡Y eso no es todo! La reina Ester nos invitó
exclusivamente al rey y a mí a un banquete que preparó para nosotros. ¡Y me invitó a
cenar mañana nuevamente con ella y con el rey!

13 Sin embargo, todo eso no vale nada mientras vea al judío Mardoqueo sentado
allí, a la puerta del palacio.

14 Entonces Zeres, la esposa de Amán, y todos sus amigos sugirieron: Levanta un

poste afilado que mida veintidós metros y medio de altura[r] y, mañana por la mañana, pídele al rey que atraviese a Mardoqueo en el poste. Después de eso, podrás seguir alegremente tu camino al banquete con el rey. A Amán le gustó la idea, y ordenó que colocaran el poste.

6

El rey honra a Mardoqueo

1 Esa noche el rey no podía dormir, entonces ordenó a un asistente que le trajera el libro de la historia de su reino para que se lo leyeran.

2 En los registros descubrió el relato de cuando Mardoqueo informó del complot que Bigtana y Teres, dos de los eunucos que cuidaban la puerta de las habitaciones privadas del rey, habían tramado para asesinar al rey Jerjes.

3 —¿Qué recompensa o reconocimiento le dimos a Mardoqueo por este acto? —preguntó el rey. Sus asistentes contestaron: —Nunca se ha hecho nada.

4 —¿Quién está en el patio exterior? —preguntó el rey. Resulta que Amán acababa de llegar al patio exterior del palacio para pedirle al rey que atravesara a Mardoqueo en el poste que había preparado.

5 Entonces los asistentes contestaron al rey: —Es Amán el que está en el patio. —Háganlo pasar —ordenó el rey.

6 Entonces Amán entró, y el rey dijo: —¿Qué debo hacer para honrar a un hombre que verdaderamente me agrada? Amán pensó para sí: ¿A quién querría honrar el rey más que a mí?

7 Así que contestó: —Si el rey desea honrar a alguien,

8 debería sacar uno de los mantos reales que haya usado el rey y también un caballo que el propio rey haya montado, uno que tenga un emblema real en la frente.

9 Que el manto y el caballo sean entregados a uno de los funcionarios más nobles del rey y que esta persona se asegure de que vistan con el manto real al hombre a quien el rey quiere honrar y lo paseen por la plaza de la ciudad en el caballo del rey. Durante el paseo, que el funcionario anuncie a viva voz: «¡Esto es lo que el rey hace a quien él quiere honrar!».

10 —¡Perfecto! —le dijo el rey a Amán—. ¡Rápido! Lleva mi manto y mi caballo, y haz todo lo que has dicho con Mardoqueo, el judío que se sienta a la puerta del palacio. ¡No pierdas ni un detalle de lo que has sugerido!

11 Entonces Amán tomó el manto y se lo puso a Mardoqueo, lo hizo montar el caballo del rey, y lo paseó por la plaza de la ciudad, gritando: ¡Esto es lo que el rey hace a quien él quiere honrar!

12 Después Mardoqueo regresó a la puerta del palacio, mientras que Amán se apresuró a volver a su casa desalentado y totalmente humillado.

13 Cuando Amán le contó a su esposa, Zeres, y a todos sus amigos lo que había
sucedido, sus sabios consejeros y su esposa dijeron: Ya que Mardoqueo —este
hombre que te ha humillado— es de origen judío, jamás tendrás éxito con tus planes
contra él. Será tu ruina seguir oponiéndote a él.
14 Mientras estaban hablando, llegaron los eunucos del rey y enseguida se
llevaron a Amán al banquete que Ester había preparado.

7

El rey ejecuta a Amán

1 Entonces el rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester.
2 En esta segunda ocasión, mientras bebían vino, el rey volvió a decir a Ester: —
Dime lo que desees, reina Ester. ¿Cuál es tu petición? ¡Yo te la daré, aun si fuera la
mitad del reino!
3 La reina Ester contestó: —Si he logrado el favor del rey, y si al rey le agrada
conceder mi petición, pido que mi vida y la vida de mi pueblo sean libradas de la
muerte.
4 Pues mi pueblo y yo hemos sido vendidos para ser muertos, masacrados y
aniquilados. Si sólo nos hubieran vendido como esclavos, yo me quedaría callada,
porque sería un asunto por el cual no merecería molestar al rey.
5 —¿Quién sería capaz de hacer semejante cosa? —preguntó el rey Jerjes—.
¿Quién podría ser tan descarado para tocarte a ti?
6 Ester contestó: —Este malvado Amán es nuestro adversario y nuestro enemigo.
Amán se puso pálido de miedo delante del rey y de la reina.
7 Entonces el rey, enfurecido, se levantó de un salto y salió al jardín del palacio.
Amán, en cambio, se quedó con la reina Ester para implorar por su vida, porque sabía
que el rey pensaba matarlo.
8 En su desesperación se dejó caer sobre el diván donde estaba reclinada la reina
Ester, justo cuando el rey volvía del jardín del palacio. El rey exclamó: ¿Hasta se
atreve a atacar a la reina aquí mismo, en el palacio, ante mis propios ojos? Entonces,
en cuanto el rey habló, sus asistentes le cubrieron la cara a Amán en señal de
condena.
9 Luego Harbona, uno de los eunucos del rey, dijo: —Amán ha levantado un
poste afilado de veintidós metros y medio[s] en el patio de su casa. Tenía pensado
utilizarlo para atravesar a Mardoqueo, el hombre que salvó al rey de ser asesinado. —
¡Que atraviesen a Amán en ese poste! —ordenó el rey.
10 Entonces atravesaron a Amán con el poste que había levantado para
Mardoqueo, y la furia del rey se calmó.

8

Un decreto para ayudar a los judíos

1 Ese mismo día, el rey Jerjes entregó a la reina Ester las propiedades de Amán, el
enemigo de los judíos. Luego llevaron a Mardoqueo ante el rey, porque Ester le había
contado al rey el parentesco que había entre ellos.
2 El rey se quitó el anillo con su sello oficial —el cual había recuperado de Amán
— y se lo dio a Mardoqueo; y Ester nombró a Mardoqueo como encargado de las
propiedades de Amán.
3 Luego Ester volvió a presentarse ante el rey, cayó a sus pies y le suplicó con
lágrimas que detuviera el plan siniestro que Amán, el agagueo, había conspirado
contra los judíos.
4 Nuevamente el rey extendió su cetro de oro hacia Ester. De modo que ella se
levantó y permaneció de pie delante de él.
5 Ester dijo: —Si al rey le place y yo he logrado su favor, y si al rey le parece
correcto y yo le resulto agradable, que se emita un decreto que anule las órdenes de
Amán, hijo de Hamedata el agagueo, quien ordenó la destrucción de los judíos en
todas las provincias del rey.
6 Pues, ¿cómo podría soportar ver a mi pueblo y a mi familia ser masacrados y
destruidos?
7 Entonces el rey Jerjes dijo a la reina Ester y a Mardoqueo, el judío: —Le he
dado a Ester las propiedades de Amán, a quien atravesaron en un poste porque trató
de destruir a los judíos.
8 Ahora envíen un mensaje a los judíos en nombre del rey, que exprese lo que
ustedes quieran, y séllenlo con el anillo del rey. Sin embargo, recuerden que todo lo
que ya se ha escrito en nombre del rey y lo que se ha sellado con su anillo jamás
puede ser revocado.
9 Así que, el 25 de junio[t], reunieron a los secretarios del rey, y se escribió un
decreto tal como Mardoqueo lo dictó. Lo enviaron a los judíos y a los funcionarios de
más alta posición, a los gobernadores y a los nobles de las ciento veintisiete
provincias, que se extendían desde la India hasta Etiopía[u]. Este decreto se escribió
en los propios sistemas de escritura y en los propios idiomas de cada pueblo del
imperio, incluido el de los judíos.
10 El decreto se redactó en nombre del rey Jerjes y fue sellado con el anillo del
rey. Mardoqueo envió los comunicados por medio de mensajeros veloces, quienes
montaban caballos rápidos, criados especialmente para el servicio del rey.
11 El decreto del rey les daba autoridad a los judíos de todas las ciudades para
unirse y defender su vida. Se les permitía matar, masacrar y aniquilar a cualquiera, de

cualquier nacionalidad o provincia, que los atacara a ellos o a sus esposas e hijos. También podían apoderarse de los bienes de sus enemigos.

12 El día escogido para llevar a cabo esa acción en todas las provincias del rey Jerjes fue el 7 de marzo del año siguiente[v].

13 En cada provincia debía emitirse una copia de ese decreto como ley y proclamarse a todos los pueblos, para que los judíos estuvieran preparados para vengarse de sus enemigos el día señalado.

14 Así que, impulsados por el mandato del rey, los mensajeros salieron a toda prisa sobre caballos rápidos, criados para el servicio del rey. Este mismo decreto también se proclamó en la fortaleza de Susa.

15 Luego Mardoqueo salió de la presencia del rey vestido con el manto real azul y blanco, con una gran corona de oro y con una capa de púrpura y lino de la más alta calidad. La gente de Susa también celebró el nuevo decreto y

16 los judíos se llenaron de gozo y alegría y recibieron honra en todas partes.

17 En cada provincia y ciudad, en cada lugar donde llegaba el decreto del rey, los judíos se alegraban mucho, festejaban a lo grande, y declararon día feriado y de celebración. También muchas personas del territorio se hicieron judíos por temor a lo que pudieran hacerles los judíos.

9

La victoria de los judíos

1 Así que, el 7 de marzo[w], los dos decretos del rey entraron en vigencia. Ese día, los enemigos de los judíos tenían la esperanza de dominarlos, pero ocurrió todo lo contrario. Fueron los judíos quienes dominaron a sus enemigos.

2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey, para atacar a todo el que intentara hacerles daño; pero nadie pudo hacerles frente porque todos les tenían miedo.

3 Además, todos los nobles de las provincias, los funcionarios de más alta posición, los gobernadores y los funcionarios reales ayudaron a los judíos por temor a Mardoqueo.

4 Pues a Mardoqueo lo habían ascendido a un alto cargo en el palacio del rey, y su fama se extendía por todas las provincias a medida que se hacía más y más poderoso.

5 Así que, el día señalado, los judíos hirieron de muerte a sus enemigos a filo de espada. Mataron y aniquilaron a sus enemigos e hicieron lo que quisieron con quienes los odiaban.

6 En la propia fortaleza de Susa, los judíos mataron a quinientos hombres.

7 También mataron a Parsandata, a Dalfón, a Aspata,

8 a Porata, a Adalía, a Aridata,

9 a Parmasta, a Arisai, a Aridai y a Vaizata:

10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos; pero no se quedaron con ninguna de sus pertenencias.

11 Ese mismo día, cuando se le informó al rey el número de muertos en la fortaleza de Susa,

12 hizo llamar a la reina Ester y le dijo: —Los judíos mataron a quinientos hombres sólo en la fortaleza de Susa, además de los diez hijos de Amán. Si aquí hicieron eso, ¿qué habrá pasado en el resto de las provincias? Ahora bien, ¿qué más quieres? Te será concedido; dímelo y lo haré.

13 Ester contestó: —Si al rey le agrada, que a los judíos de Susa se les dé permiso para hacer mañana lo que hicieron hoy, y que los cuerpos de los diez hijos de Amán sean atravesados en un poste.

14 El rey estuvo de acuerdo, y el decreto se hizo público en Susa. Atravesaron los cuerpos de los diez hijos de Amán.

15 Luego, el 8 de marzo[x], los judíos de Susa se reunieron y mataron a trescientos hombres más, y otra vez tampoco se quedaron con ninguna de sus pertenencias.

16 Mientras tanto, los demás judíos en todas las provincias del rey se reunieron para defender su vida. Quedaron aliviados de todos sus enemigos, al matar a setenta y cinco mil de los que los odiaban; pero no se quedaron con ninguna de sus pertenencias.

17 Eso ocurrió en todas las provincias el 7 de marzo, y el día 8[y] descansaron para celebrar su victoria con un día de fiesta y alegría.

18 (Los judíos de Susa mataron a sus enemigos el día 7 de marzo, continuaron el 8, y luego el día 9[z] descansaron y lo designaron su día de fiesta y alegría).

19 De manera que, hasta el día de hoy, los judíos del campo que viven en aldeas remotas celebran un día feriado anualmente en el día señalado a fines del invierno[aa], en el cual se alegran y se mandan regalos de comida unos a otros.

El Festival de Purim

20 Mardoqueo registró esos acontecimientos y envió cartas a los judíos que vivían cerca y lejos, en todas las provincias del rey Jerjes,

21 para motivarlos a celebrar cada año un festival durante esos dos días[ab].

22 Les dijo que debían celebrar esos días con alegría y festejos, obsequiándose porciones de comida unos a otros y haciendo regalos a los pobres. Ese festival conmemoraría el tiempo en que los judíos quedaron aliviados de sus enemigos, cuando su dolor se convirtió en alegría y su duelo en gozo.

23 Así que los judíos aceptaron la propuesta de Mardoqueo y adoptaron esa costumbre anual.

24 Amán, hijo de Hamedata el agagueo, el enemigo de los judíos, había conspirado para aplastarlos y destruirlos en la fecha escogida al echar suertes (a las suertes se les llamaba *purim*);

25 pero cuando Ester se presentó ante el rey, él emitió un decreto que causó que el plan siniestro de Amán se volviera en su contra, y tanto Amán como sus hijos fueron atravesados en un poste afilado.

26 Por eso la celebración se llama Purim, porque es la palabra que se empleaba antiguamente para la frase echar suertes. Por lo tanto, debido a la carta de Mardoqueo y a la experiencia que vivieron,

27 los judíos de todo el reino se pusieron de acuerdo para iniciar esa tradición y pasarla a sus descendientes y a todos los que se hacían judíos. Declararon que jamás dejarían de celebrar cada año esos dos días prescritos en la fecha señalada.

28 Esos días se recordarían y se mantendrían de generación en generación y serían celebrados por cada familia en todas las provincias y ciudades del imperio. El Festival de Purim nunca dejaría de celebrarse entre los judíos, ni se extinguiría de entre sus descendientes el recuerdo de lo ocurrido.

29 Luego, la reina Ester, hija de Abihail, junto con Mardoqueo, el judío, escribieron otra carta en la cual la plena autoridad de la reina respaldaba la carta de Mardoqueo para establecer el Festival de Purim.

30 Se enviaron cartas con deseos de paz y seguridad a los judíos de las ciento veintisiete provincias del imperio de Jerjes.

31 Esas cartas establecían la celebración anual del Festival de Purim en las fechas señaladas, como lo habían decretado el judío Mardoqueo y la reina Ester. (El pueblo decidió celebrar el festival, de la misma manera que había decidido establecer el tiempo de ayuno y luto para sí y sus descendientes).

32 Así que el mandato de Ester confirmó la costumbre del Purim, y todo quedó escrito en los registros.

10

La grandeza de Jerjes y de Mardoqueo

1 El rey Jerjes impuso un tributo en todo su imperio, incluso hasta las costas lejanas.

2 Sus grandes logros y el relato completo de la grandeza de Mardoqueo, a quien el rey había ascendido, están registrados en *El libro de la historia de los reyes de Media y Persia*.

3 Mardoqueo, el judío, llegó a ser primer ministro, segundo en mando después del propio rey Jerjes. Fue un hombre muy importante entre los judíos, de gran estima ante ellos, porque siguió actuando a favor de su pueblo y defendiendo el bienestar de

todos sus descendientes.

Job

1

Prólogo

1 Había un hombre llamado Job que vivía en la tierra de Uz. Era un hombre
intachable, de absoluta integridad, que tenía temor de Dios y se mantenía apartado del
mal.

2 Tenía siete hijos y tres hijas.

3 Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y
quinientas burras; también tenía muchos sirvientes. En realidad, era la persona más
rica de toda aquella región.

4 Los hijos de Job se turnaban en preparar banquetes en sus casas e invitaban a
sus tres hermanas para que celebraran con ellos.

5 Cuando las fiestas terminaban —a veces después de varios días— Job
purificaba a sus hijos. Se levantaba temprano por la mañana y ofrecía una ofrenda
quemada por cada uno de ellos, porque pensaba: Quizá mis hijos hayan pecado y
maldecido a Dios en el corazón. Esta era una práctica habitual de Job.

Primera prueba de Job

6 Un día los miembros de la corte celestial[a] llegaron para presentarse delante del
SEÑOR, y el Acusador, Satanás[b], vino con ellos.

7 El SEÑOR le preguntó a Satanás: —¿De dónde vienes? Satanás contestó al
SEÑOR: —He estado recorriendo la tierra, observando todo lo que ocurre.

8 Entonces el SEÑOR preguntó a Satanás: —¿Te has fijado en mi siervo Job? Es el
mejor hombre en toda la tierra; es un hombre intachable y de absoluta integridad.
Tiene temor de Dios y se mantiene apartado del mal.

9 Satanás le respondió al SEÑOR: —Sí, pero Job tiene una buena razón para temer
a Dios:

10 siempre has puesto un muro de protección alrededor de él, de su casa y de sus
propiedades. Has hecho prosperar todo lo que hace. ¡Mira lo rico que es!

11 Así que extiende tu mano y quítale todo lo que tiene, ¡ten por seguro que te
maldecirá en tu propia cara!

12 —Muy bien, puedes probarlo —dijo el SEÑOR a Satanás—. Haz lo que quieras
con todo lo que posee, pero no le hagas ningún daño físico. Entonces Satanás salió de
la presencia de SEÑOR.

13 Un día cuando los hijos y las hijas de Job celebraban en casa del hermano
mayor,

14 llegó un mensajero a casa de Job con las siguientes noticias: Sus bueyes

estaban arando y los burros comiendo a su lado,

15 cuando los sabeanos nos asaltaron. Robaron todos los animales y mataron a los trabajadores, y yo soy el único que escapó para contárselo.

16 Mientras este mensajero todavía hablaba, llegó otro con esta noticia: Cayó del cielo el fuego de Dios y calcinó a las ovejas y a todos los pastores; yo soy el único que escapó para contárselo.

17 Mientras este mensajero todavía hablaba, llegó un tercero con esta noticia: Tres bandas de saqueadores caldeos robaron sus camellos y mataron a los sirvientes; yo soy el único que escapó para contárselo.

18 No había terminado de hablar el tercer mensajero cuando llegó otro con esta noticia: Sus hijos e hijas estaban festejando en casa del hermano mayor y,

19 de pronto, un fuerte viento del desierto llegó y azotó la casa por los cuatro costados. La casa se vino abajo y todos ellos murieron; yo soy el único que escapó para contárselo.

20 Job se levantó y rasgó su vestido en señal de dolor; después se rasuró la cabeza y se postró en el suelo para adorar

21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo estaré cuando me vaya. El SEÑOR me dio lo que tenía y el SEÑOR me lo ha quitado. ¡Alabado sea el nombre del SEÑOR!

22 A pesar de todo, Job no pecó porque no culpó a Dios.

2

Segunda prueba de Job

1 Un día los miembros de la corte celestial[c] llegaron nuevamente para presentarse delante del SEÑOR, y el Acusador, Satanás[d], vino con ellos.

2 El SEÑOR le preguntó: —¿De dónde vienes? Satanás contestó al SEÑOR: —He estado recorriendo la tierra, observando todo lo que ocurre.

3 Entonces el SEÑOR preguntó a Satanás: —¿Te has fijado en mi siervo Job? Es el mejor hombre en toda la tierra; es un hombre intachable y de absoluta integridad. Tiene temor de Dios y se mantiene apartado del mal. Además ha conservado su integridad a pesar de que tú me incitaste a que le hiciera daño sin ningún motivo.

4 Satanás respondió al SEÑOR: —¡Piel por piel! Cualquier hombre renunciaría a todo lo que tiene para salvar su vida.

5 Así que extiende tu mano y quítale la salud, ¡ten por seguro que te maldecirá en tu propia cara!

6 —Muy bien, haz con él lo que quieras —dijo el SEÑOR a Satanás— pero no le quites la vida.

7 Entonces Satanás salió de la presencia de Dios e hirió a Job con terribles llagas en la piel, desde la cabeza hasta los pies.

8 Job, sentado entre cenizas, se rascaba con un trozo de teja.

9 Su esposa le dijo: ¿Todavía intentas conservar tu integridad? Maldice a Dios y muérete.

10 Sin embargo, Job contestó: Hablas como una mujer necia. ¿Aceptaremos sólo las cosas buenas que vienen de la mano de Dios y nunca lo malo? A pesar de todo, Job no dijo nada incorrecto.

Los tres amigos de Job comparten su angustia

11 Cuando tres de los amigos de Job se enteraron de la tragedia que había sufrido, viajaron juntos desde sus respectivos hogares para consolarlo y confortarlo. Sus nombres eran Elifaz, el temanita; Bildad, el suhita y Zofar, el naamatita.

12 Cuando vieron a Job de lejos, apenas lo reconocieron. Con fuertes lamentos, rasgaron sus vestidos y echaron polvo al aire sobre sus cabezas en señal de dolor.

13 Entonces, durante siete días y siete noches, se sentaron en el suelo junto a Job, y ninguno le decía nada porque veían que su sufrimiento era demasiado grande para expresarlo con palabras.

3

Primer discurso de Job

1 Por fin habló Job y maldijo el día de su nacimiento.

2 Dijo:

3 Que sea borrado el día en que nací, y la noche en que fui concebido.

4 Que ese día se convierta en oscuridad; que se pierda aun para Dios en las alturas, y que ninguna luz brille en él.

5 Que la oscuridad y la penumbra absoluta reclamen ese día para sí; que una nube negra lo ensombrezca y la oscuridad lo llene de terror.

6 Que esa noche sea borrada del calendario y que nunca más se cuente entre los días del año ni aparezca entre los meses.

7 Que esa noche sea estéril, que no tenga ninguna alegría.

8 Que maldigan ese día los expertos en maldiciones, los que, con una maldición, podrían despertar al Leviatán[e].

9 Que las estrellas de la mañana de ese día permanezcan en oscuridad; que en vano espere la luz y que nunca llegue a ver la aurora.

10 Maldigo ese día por no haber cerrado el vientre de mi madre, por haberme dejado nacer para presenciar toda esta desgracia.

11 ¿Por qué no nací muerto? ¿Por qué no morí al salir del vientre?

12 ¿Por qué me pusieron en las rodillas de mi madre? ¿Por qué me alimentó con sus pechos?

13 Si hubiera muerto al nacer, ahora descansaría en paz; estaría dormido y en reposo.

14 Descansaría con los reyes y con los primeros ministros del mundo, cuyos grandiosos edificios ahora yacen en ruinas.

15 Descansaría junto a príncipes, ricos en oro, cuyos palacios estuvieron llenos de plata.

16 ¿Por qué no me enterraron como a un niño que nace muerto, como a un niño que nunca vivió para ver la luz?

17 Pues una vez muertos, los malvados no causan más problemas y los cansados encuentran reposo.

18 Aun los cautivos logran tranquilidad en la muerte, donde no hay guardias que los maldigan.

19 El rico y el pobre están allí, y el esclavo se libera de su dueño.

20 Oh, ¿por qué dar luz a los desdichados, y vida a los amargados?

21 Ellos desean la muerte, pero no llega; buscan la muerte con más fervor que a tesoro escondido.

22 Se llenan de alegría cuando finalmente mueren, y se regocijan cuando llegan a la tumba.

23 ¿Por qué dar vida a los que no tienen futuro, a quienes Dios ha rodeado de dificultades?

24 No puedo comer a causa de mis suspiros; mis gemidos se derraman como el agua.

25 Lo que yo siempre había temido me ocurrió; se hizo realidad lo que me horrorizaba.

26 No tengo paz ni tranquilidad; no tengo descanso; sólo me vienen dificultades.

4

Primera respuesta de Elifaz a Job

1 Entonces Elifaz el temanita respondió a Job:

2 ¿Podrías ser paciente y permitirme que te diga unas palabras? Pues, ¿quién podría quedarse callado?

3 Antes alentabas a mucha gente y fortalecías a los débiles.

4 Tus palabras daban apoyo a los que caían; animabas a los de rodillas temblorosas.

5 Sin embargo, ahora que las desgracias te acosan, te desanimas; te llenas de

miedo cuando te afectan a ti.

6 ¿No te da confianza tu reverencia a Dios? ¿No te da esperanza tu vida de integridad?

7 ¡Detente a pensar! ¿Mueren los inocentes? ¿Cuándo han sido destruidos los justos?

8 La experiencia me dice que los que siembran problemas y cultivan el mal, eso cosecharán.

9 Un soplo de Dios los destruye y se desvanecen con una ráfaga de su enojo.

10 Ruge el león y gruñen los gatos monteses, pero a los leones fuertes se les romperán los dientes.

11 El feroz león morirá de hambre por falta de presa, y los cachorros de la leona serán dispersados.

12 En secreto recibí esta verdad, como si me la hubieran susurrado al oído.

13 Me llegó en una inquietante visión durante la noche, cuando la gente duerme profundamente.

14 El miedo se apoderó de mí, y mis huesos temblaron.

15 Un espíritu[f] pasó frente a mi cara, y se me pusieron los pelos de punta[g].

16 El espíritu se detuvo, pero no pude ver su forma; había una silueta delante de mis ojos. En el silencio, oí una voz que dijo:

17 «¿Puede un mortal ser inocente ante Dios? ¿Puede alguien ser puro ante el Creador?».

18 Si Dios no confía en sus propios ángeles y acusa a sus mensajeros de necedad,

19 ¡cuánto menos confiará en los seres humanos hechos de barro! Están hechos de polvo, aplastados tan fácilmente como una polilla.

20 Están vivos en la mañana pero muertos por la tarde y desaparecen para siempre sin dejar rastro.

21 Se les arrancan las cuerdas, se derrumba la carpa y mueren en ignorancia.

5

Continúa la respuesta de Elifaz

1 Por más que grites por ayuda, ¿quién te responderá? ¿Cuál de los ángeles[h] te ayudará?

2 Te aseguro que el resentimiento destruye al necio, y los celos matan al ingenuo.

3 He visto a los necios triunfar momentáneamente en la vida, pero después llega la calamidad repentina.

4 Sus hijos quedan abandonados y lejos de toda ayuda; los oprimen en el tribunal y no hay quien los defienda.

5 Su cosecha la devoran los hambrientos, aun cuando esté rodeada de zarzas[i]; los sedientos suspiran por su riqueza.

6 El mal no germina del suelo ni la aflicción brota de la tierra,

7 pero la gente nace para tener problemas tan cierto como que las chispas vuelan del fuego.

8 Si yo estuviera en tu lugar, me acercaría a Dios y le presentaría mi caso.

9 Él hace grandezas, demasiado maravillosas para comprenderlas, y realiza milagros incontables.

10 Él envía lluvia a la tierra y agua a los campos.

11 Él hace prosperar a los pobres y protege a los que sufren.

12 Él frustra los planes de los que traman para que el trabajo de sus manos no prospere.

13 Él atrapa a los sabios en su propia astucia y desbarata sus ingeniosas maquinaciones.

14 Encuentran oscuridad en pleno día y andan a tientas al mediodía, como si fuera de noche.

15 Él rescata a los pobres de las palabras hirientes de los fuertes y los rescata de las garras de los poderosos;

16 por fin los pobres tienen esperanza y las fauces de los malvados son cerradas.

17 ¡Pero considera la alegría de aquellos a quienes Dios corrige! Cuando peques, no menosprecies la disciplina del Todopoderoso.

18 Pues aunque él hiere, también venda las heridas; él golpea, pero sus manos también sanan.

19 Te rescatará de seis desastres; aun en el séptimo, te guardará del mal.

20 Te salvará de la muerte en tiempo de hambre y del poder de la espada en tiempo de guerra.

21 Estarás seguro ante la calumnia y no tendrás miedo cuando llegue la destrucción.

22 Te reirás de la destrucción y del hambre, y no tendrás terror de los animales salvajes.

23 Estarás en paz con las piedras del campo y los animales salvajes estarán en paz contigo.

24 Sabrás que tu hogar está seguro; cuando revises tus posesiones, no te faltará nada.

25 Tendrás muchos hijos; ¡tus descendientes serán tan abundantes como la hierba!

26 Llegarás a la tumba de edad avanzada, ¡como una gavilla de grano cosechada a su debido tiempo!

27 Hemos estudiado la vida y resulta que todo esto es verdad; escucha mi consejo

y aplícalo a ti mismo.

6

Segundo discurso de Job: respuesta a Elifaz

1 Entonces Job habló de nuevo:

2 Si se pudiera pesar mi sufrimiento y poner mis problemas en la balanza,

3 pesarían más que toda la arena del mar. Por eso hablé impulsivamente.

4 Pues el Todopoderoso me ha derribado con sus flechas; y el veneno de ellas infecta mi espíritu. Los terrores de Dios están alineados contra mí.

5 ¿Acaso no tengo derecho a quejarme? ¿No rebuznan los burros salvajes cuando no encuentran hierba y mugen los bueyes cuando no tienen qué comer?

6 ¿No se queja la gente cuando a la comida le falta sal? ¿Hay alguien que desee comer la insípida clara del huevo[j]?

7 Cuando la miro, mi apetito desaparece; ¡sólo pensar en comerla me da asco!

8 ¡Ah, que se otorgara mi petición! ¡Que Dios me concediera mi deseo!

9 Quisiera que él me aplastara, quisiera que extendiera su mano y me matara.

10 Al menos puedo consolarme con esto: a pesar del dolor, no he negado las palabras del Santísimo;

11 pero no tengo fuerzas para seguir, no tengo nada por lo cual vivir.

12 ¿Tengo yo la fuerza de una roca? ¿Está mi cuerpo hecho de bronce?

13 No, estoy desamparado por completo, sin ninguna oportunidad de salir adelante.

14 Uno debería ser compasivo con un amigo abatido, pero tú me acusas sin ningún temor del Todopoderoso[k].

15 Hermanos míos, han demostrado ser tan poco confiables como un arroyo de temporada que desborda su cauce en la primavera,

16 cuando crece por el hielo y por la nieve derretida;

17 pero en la estación cálida, el agua desaparece y el arroyo se desvanece en el calor.

18 Las caravanas se desvían de su ruta para refrescarse, pero no hay nada para beber y por eso mueren.

19 Las caravanas de Temán van en busca de esta agua; los viajeros de Saba esperan encontrarla.

20 Confían que esté pero se decepcionan; cuando llegan, sus esperanzas se desvanecen.

21 Tampoco ustedes han sido de ayuda, han visto mi calamidad y les da miedo.

22 Pero ¿por qué? ¿Alguna vez les he pedido que me regalen algo? ¿Les he

suplicado que me den algo suyo?

23 ¿Les he pedido que me rescaten de mis enemigos o que me salven de personas despiadadas?

24 Enséñenme, y me quedaré callado; muéstrenme en qué me equivoqué.

25 Las palabras sinceras pueden causar dolor, pero ¿de qué sirven sus críticas?

26 ¿Creen que sus palabras son convincentes cuando ignoran mi grito de desesperación?

27 Ustedes hasta serían capaces de enviar a un huérfano a la esclavitud[l] o de vender a un amigo.

28 ¡Mírenme! ¿Les mentiría en su propia cara?

29 Dejen de suponer que soy culpable, porque no he hecho nada malo.

30 ¿Piensan que estoy mintiendo? ¿Acaso no conozco la diferencia entre el bien y el mal?

7

1 ¿No es toda la vida humana una lucha? Nuestra vida es como la de un jornalero,

2 como la de un trabajador que anhela estar bajo la sombra, como la de un sirviente que espera cobrar su sueldo.

3 A mí también me ha tocado vivir meses en vano, largas y pesadas noches de miseria.

4 Tumbado en la cama, pienso: «¿Cuándo llegará la mañana?»; pero la noche se alarga y doy vueltas hasta el amanecer.

5 Mi cuerpo está cubierto de gusanos y de costras; se me abre la piel y supura pus.

Job clama a Dios

6 Mis días pasan más rápido que la lanzadera de un telar y terminan sin esperanza.

7 Oh, Dios, recuerda que mi vida es apenas un suspiro, y nunca más volveré a ser feliz.

8 Ahora me ves, pero no será por mucho tiempo; me buscarás, pero ya me habré ido.

9 Así como las nubes se disipan y se desvanecen, los que mueren[m] ya no volverán.

10 Se han ido de su hogar para siempre y jamás volverán a verlos.

11 No puedo evitar hablar; debo expresar mi angustia. Mi alma llena de amargura debe quejarse.

12 ¿Soy yo un monstruo marino o un dragón para que me pongas bajo custodia?

13 Pienso: «Mi cama me dará consuelo, y el sueño aliviará mi sufrimiento»;

14 pero entonces me destrozas con sueños y me aterras con visiones.

15 Preferiría ser estrangulado; mejor morir que sufrir así.

16 Odio mi vida y no quiero seguir viviendo. Oh, déjame en paz durante los pocos días que me quedan.

17 ¿Qué son los seres humanos para que nos des tanta importancia, para que pienses tanto en nosotros?

18 Pues nos examinas cada mañana y nos pruebas a cada momento.

19 ¿Por qué no me dejas en paz?, ¡al menos el tiempo suficiente para poder tragar!

20 Si he pecado, ¿qué te he hecho, oh, vigilante de toda la humanidad? ¿Por qué me haces tu blanco? ¿Acaso te soy una carga?

21 ¿Por qué mejor no perdonas mi pecado y me quitas la culpa? Pues pronto me acostaré en el polvo y allí moriré. Cuando me busques, me habré ido.

8

Primera respuesta de Bildad a Job

1 Entonces Bildad, el suhita, respondió a Job:

2 ¿Hasta cuándo seguirás hablando así? Suenas como un viento rugiente.

3 ¿Acaso Dios tuerce la justicia? ¿Tuerce el Todopoderoso lo que es recto?

4 Seguramente tus hijos pecaron contra él, y por eso el castigo estaba bien merecido;

5 pero si oras a Dios y buscas el favor del Todopoderoso,

6 si eres puro y vives con integridad, sin duda que él se levantará y devolverá la felicidad a tu hogar.

7 Aunque comenzaste con poco, terminarás con mucho.

8 Sólo pregunta a la generación anterior; presta atención a la experiencia de nuestros antepasados,

9 porque nosotros nacimos apenas ayer, y no sabemos nada; nuestros días sobre la tierra son tan fugaces como una sombra.

10 Sin embargo, los que vivieron antes que nosotros te enseñarán; te enseñarán la sabiduría de antaño.

11 ¿Pueden crecer altas las cañas del papiro donde no hay pantanos? ¿Pueden crecer en abundancia las hierbas de pantano donde no hay agua?

12 Cuando están floreciendo y aún no están listas para ser cortadas, empiezan a marchitarse más rápido que la hierba.

13 Lo mismo les ocurre a todos los que se olvidan de Dios; las esperanzas de los que viven sin Dios se evaporan.

14 Su confianza pende de un hilo; se apoyan en una tela de araña.

15 Se aferran a su hogar para sentirse seguros, pero esa seguridad no durará;

intentan retenerla con firmeza, pero no permanecerá.

16 Los que no tienen a Dios parecen una planta frondosa que crece al sol, y que extiende sus ramas por el jardín;

17 sus raíces penetran entre las piedras y se sujetan a las rocas;

18 pero cuando se la arranca de raíz, ¡es como si nunca hubiera existido!

19 Así termina su vida, y del suelo brotan otras plantas para reemplazarla.

20 Sin embargo, mira, Dios no rechazará a una persona íntegra, tampoco dará una mano a los malvados.

21 Él volverá a llenar tu boca de risas y tus labios con gritos de alegría.

22 Los que te odian se vestirán de vergüenza, y el hogar de los malvados será destruido.

9

Tercer discurso de Job: respuesta a Bildad

1 Entonces Job habló de nuevo:

2 Sí, yo sé que en teoría todo esto es verdad. Pero ¿cómo puede una persona ser declarada inocente a los ojos de Dios?

3 Si alguien quisiera llevar a Dios a juicio[n], ¿sería posible responderle siquiera una vez entre mil?

4 Dios es tan sabio y tan poderoso. ¿Quién lo ha desafiado alguna vez con éxito?

5 Él mueve las montañas sin dar aviso, en su enojo las voltea.

6 Él sacude la tierra de su lugar y tiemblan sus cimientos.

7 Si él lo ordena, el sol no saldrá ni brillarán las estrellas.

8 Él solo extendió los cielos y marcha sobre las olas del mar.

9 Él hizo todas las estrellas: la Osa y el Orión, las Pléyades y las constelaciones del cielo del sur.

10 Él hace grandezas, demasiado maravillosas para comprenderlas, y realiza milagros incontables.

11 Sin embargo, cuando él se acerca no puedo verlo; cuando se mueve, no lo veo pasar.

12 Si arrebata la vida de alguien, ¿quién podrá detenerlo? ¿Quién se atreve a preguntarle: «¿Qué haces?»?

13 Dios no contiene su enojo; aun los monstruos del mar[o] son aplastados bajo sus pies.

14 Así que, ¿quién soy yo para intentar responder a Dios o incluso razonar con él?

15 Aunque yo tuviera razón, no tendría ninguna defensa; sólo podría rogar misericordia.

16 Y aunque lo llamara y él me respondiera, dudo que me preste atención.
17 Pues él me ataca con una tormenta y vez tras vez me hiere sin motivo.
18 No me dejará recobrar el aliento sino que me llena de amargas tristezas.
19 Si es cuestión de fuerza, él es el fuerte, y si de justicia, ¿quién se atreverá a llevarlo al tribunal?
20 Aunque soy inocente, mi boca me declararía culpable, aunque soy intachable, la misma boca[p] demostraría que soy malvado.
21 Soy inocente, pero para mí no marca ninguna diferencia; desprecio mi vida.
22 Inocente o perverso, para Dios es lo mismo, por eso digo: «Él destruye tanto al intachable como al perverso».
23 Cuando azota la plaga[q], él se ríe de la muerte del inocente.
24 Toda la tierra está en manos de los malvados, y Dios ciega los ojos de los jueces. Si no es él quien lo hace, ¿entonces quién?
25 Mi vida pasa más rápido que un corredor y se va volando sin una pizca de felicidad;
26 desaparece como un barco veloz hecho de papiro, como un águila que se lanza en picada sobre su presa.
27 Si decidiera olvidar mis quejas, abandonar mi cara triste y alegrarme,
28 aun así le tendría pavor a todo el dolor porque, oh Dios, sé que no me encontrarías inocente.
29 Pase lo que pase, seré declarado culpable; entonces, ¿para qué seguir luchando?
30 Incluso aunque me lavara con jabón y limpiara mis manos con lejía,
31 me hundirías en un pozo lleno de lodo, y mis propias ropas sucias me odiarían.
32 Dios no es un mortal como yo, por eso no puedo discutir con él ni llevarlo a juicio.
33 Si tan sólo hubiera un mediador entre nosotros, alguien que pudiera acercarnos el uno al otro.
34 Ese mediador podría hacer que Dios dejara de golpearme y ya no viviría aterrorizado de su castigo.
35 Entonces podría hablar con él sin temor pero no puedo lograrlo con mis propias fuerzas.

10

Job expresa su petición a Dios

1 Estoy harto de mi vida. Dejen que desahogue mis quejas abiertamente, mi alma llena de amargura debe quejarse.
2 Le diré a Dios: «No me condenes de plano, dime qué cargos tienes en mi contra.

3 ¿Qué ganas con oprimirme? ¿Por qué me rechazas, siendo yo obra de tus
manos, mientras miras con favor los planes de los malvados?
4 ¿Son tus ojos como los de un ser humano? ¿Ves las cosas de la misma manera
que la gente?
5 ¿Dura tu vida lo mismo que la nuestra? ¿Es tu vida tan corta
6 que tienes tengas que apurarte a descubrir mi culpa y a buscar mi pecado?
7 Aunque sabes que no soy culpable, no hay quien me rescate de tus manos.
8 Tú me formaste con tus manos; tú me hiciste, sin embargo, ahora me destruyes
por completo.
9 Recuerda que me hiciste del polvo, ¿me harás volver tan pronto al polvo?
10 Tú guiaste mi concepción y me formaste en el vientre[r].
11 Me vestiste con piel y carne y tejiste mis huesos junto con mis tendones.
12 Me diste vida y me mostraste tu amor inagotable, y con tu cuidado preservaste
mi vida.
13 Sin embargo, tu verdadero motivo —tu verdadera intención—
14 era vigilarme y, si cometía pecado, no perdonar mi culpa.
15 Si soy culpable, mala suerte para mí; aun si soy inocente, no puedo mantener
mi cabeza en alto porque estoy lleno de vergüenza y sufrimiento.
16 Y si mantengo mi cabeza en alto, tú me persigues como un león y despliegas
contra mí tu imponente poder.
17 Una y otra vez testificas en mi contra; derramas sobre mí tu creciente enojo y
desplazas tropas de relevo contra mí.
18 ¿Por qué entonces me sacaste del vientre de mi madre? ¿Por qué no me dejaste
morir al nacer?
19 Sería como si nunca hubiera existido; habría ido directamente del vientre a la
tumba.
20 Me quedan pocos días, así que déjame en paz para que tenga un momento de
consuelo
21 antes de irme —para nunca más volver— a la tierra de oscuridad y penumbra
absoluta.
22 Es una tierra tan oscura como la medianoche, una tierra de penumbra y
confusión donde aun la luz es tan oscura como la medianoche».

11

Primera respuesta de Zofar a Job

1 Entonces Zofar el naamatita respondió a Job:
2 ¿No debería alguien responder a este torrente de palabras? ¿Se declara inocente

a una persona sólo porque habla mucho?

3 ¿Debo quedarme en silencio mientras tú sigues parloteando? Cuando te burlas de Dios, ¿no debería alguien hacerte sentir vergüenza?

4 Tú afirmas: «Mis creencias son puras» y «estoy limpio a los ojos de Dios».

5 Si tan sólo Dios hablara; ¡si tan sólo te dijera lo que piensa!

6 Si tan sólo te declarara los secretos de la sabiduría, porque la verdadera sabiduría no es un asunto sencillo. ¡Escucha! ¡Sin duda Dios te está castigando mucho menos de lo que mereces!

7 ¿Puedes tú resolver los misterios de Dios? ¿Puedes descubrir todo acerca del Todopoderoso?

8 Tal conocimiento es más alto que los cielos y tú, ¿quién eres? Es más profundo que el averno[s] ¿y qué sabes tú?

9 Es más extenso que la tierra y más ancho que el mar.

10 Si Dios pasa por aquí y mete a alguien en la cárcel o llama al orden a los tribunales, ¿quién puede detenerlo?

11 Pues él sabe quiénes son los impostores y toma nota de todos sus pecados.

12 El que tiene la cabeza hueca no llegará a ser sabio como tampoco un burro salvaje puede dar a luz un niño[t].

13 ¡Si tan sólo prepararas tu corazón y levantaras tus manos a él en oración!

14 Abandona tus pecados y deja atrás toda iniquidad.

15 Entonces tu rostro se iluminará con inocencia; serás fuerte y estarás libre de temor.

16 Olvidarás tu sufrimiento; será como agua que corre.

17 Tu vida será más radiante que el mediodía; y aun la oscuridad brillará como la mañana.

18 Tener esperanza te dará valentía. Estarás protegido y descansarás seguro.

19 Te acostarás sin temor; muchos buscarán tu ayuda.

20 Pero los malos serán cegados; no tendrán escapatoria; su única esperanza es la muerte.

12

Cuarto discurso de Job: respuesta a Zofar

1 Entonces Job habló de nuevo:

2 Ustedes sí que lo saben todo, ¿no es cierto? Y cuando mueran, ¡la sabiduría morirá con ustedes!

3 Ahora bien, yo también sé algunas cosas, y ustedes no son mejores que yo. ¿Quién no sabe estas cosas que acaban de decir?

4 Sin embargo, mis amigos se ríen de mí porque clamo a Dios y espero una
respuesta. Soy un hombre justo e intachable, sin embargo, se ríen de mí.
5 La gente que está tranquila se burla de los que están en dificultades. Le da un
empujón a los que tropiezan.
6 Los ladrones están en paz y los que provocan a Dios viven seguros, aunque
todavía siguen bajo el control de Dios.
7 Sólo pregunten a los animales, y ellos les enseñarán; pregunten a los pájaros del
cielo, y ellos les contarán.
8 Hablen a la tierra, y ella los instruirá; dejen que los peces del mar les hablen.
9 Pues todos ellos saben que mi desgracia[u] ha venido de la mano del SEÑOR,
10 ya que la vida de todo ser viviente está en sus manos, así como el aliento de
todo ser humano.
11 El oído pone a prueba las palabras que oye igual que la boca distingue los
sabores.
12 La sabiduría pertenece a los ancianos, y el entendimiento a los mayores.
13 Pero la verdadera sabiduría y el poder se encuentran en Dios; el consejo y el
entendimiento le pertenecen.
14 Lo que él destruye no se puede volver a construir. Cuando él mete a alguien en
la cárcel, no hay escapatoria.
15 Si él detiene la lluvia, la tierra se convierte en un desierto; si libera las aguas, se
inunda la tierra.
16 Así es, la fuerza y la sabiduría le pertenecen a él; los que engañan y los
engañados, los dos están bajo su poder.
17 Él se lleva a los consejeros y les quita el buen juicio; los jueces sabios se
vuelven necios.
18 Él despoja a los reyes del manto real y son llevados lejos con cuerdas alrededor
de la cintura.
19 Él se lleva lejos a los sacerdotes, despojados de su posición; derroca a los que
llevan muchos años en el poder.
20 Él hace callar al consejero de confianza y quita la percepción a los ancianos.
21 Él derrama deshonra sobre los príncipes y desarma a los fuertes.
22 Él descubre los misterios escondidos en la oscuridad; trae luz a la más profunda
penumbra.
23 Él levanta naciones y las destruye; hace crecer a las naciones y las abandona.
24 Él quita el entendimiento a los reyes, y los deja vagando en un desierto sin
salida.
25 Ellos andan a tientas en la oscuridad sin una luz; él los hace tambalear como
borrachos.

13

Job quiere defender su caso ante Dios

1 Miren, he visto todo esto con mis propios ojos, y lo he escuchado con mis propios oídos y ahora comprendo.

2 Tengo tanto conocimiento como ustedes; no son mejores que yo.

3 En cuanto a mí, hablaría directamente con el Todopoderoso; quiero defender mi caso ante Dios mismo.

4 En cuanto a ustedes, me calumnian con mentiras. Como médicos, son unos matasanos inútiles.

5 ¡Si tan sólo se quedaran callados! Es lo más sabio que podrían hacer.

6 Escuchen los cargos que presento; presten atención a mis argumentos.

7 ¿Acaso defienden a Dios con mentiras? ¿Presentan argumentos engañosos en su nombre?

8 ¿Mostrarán parcialidad en su testimonio a favor de él? ¿Serán los abogados defensores de Dios?

9 ¿Qué ocurrirá cuando descubra lo que hacen? ¿Creen que pueden engañarlo tan fácilmente como lo hacen con la gente?

10 Si en secreto hacen inclinar los testimonios a su favor, ciertamente se meterán en problemas con él.

11 ¿No les da terror su majestad? ¿No los deja abrumados el temor que sienten por él?

12 Sus frases vacías valen tanto como las cenizas; su defensa es tan frágil como una vasija de barro.

13 Ahora quédense en silencio y déjenme en paz. Permítanme hablar y afrontaré las consecuencias.

14 Así es, me jugaré la vida y diré lo que realmente pienso.

15 Dios podría matarme, pero es mi única esperanza[v]; voy a presentar mi caso ante él.

16 Esto es lo que me salvará: no soy ningún impío. Si lo fuera, no podría estar delante de él.

17 Presten mucha atención a lo que voy a decir; escúchenme hasta el final.

18 He preparado mi defensa; seré declarado inocente.

19 ¿Quién puede discutir conmigo sobre esto? Y si demuestran que estoy equivocado, me quedaré callado y moriré.

Job pregunta cómo pecó

20 Oh, Dios, concédeme estas dos cosas y entonces podré enfrentarme contigo:

21 quítame de encima tu mano dura y no me atemorices con tu temible presencia.
22 Ahora llámame, ¡y te responderé! O deja que te hable y contéstame tú.
23 Dime, ¿qué he hecho mal? Muéstrame mi rebelión y mi pecado.
24 ¿Por qué te alejas de mí? ¿Por qué me tratas como a tu enemigo?
25 ¿Atemorizarías a una hoja llevada por el viento? ¿Perseguirías a la paja seca?
26 Escribes amargas acusaciones en mi contra y sacas a relucir todos los pecados de mi juventud.
27 Pones mis pies en el cepo, examinas todos mis caminos y rastreas todas mis pisadas.
28 Me consumo como madera que se pudre, como un abrigo carcomido por la polilla.

14

1 ¡Qué frágil es el ser humano! ¡Qué breve es la vida, tan llena de dificultades!
2 Brotamos como una flor y después nos marchitamos; desaparecemos como una sombra pasajera.
3 ¿Tienes que vigilar a una criatura tan frágil y exiges que yo te rinda cuentas?
4 ¿Quién podrá sacar pureza de una persona impura? ¡Nadie!
5 Tú has determinado la duración de nuestra vida. Tú sabes cuántos meses viviremos, y no se nos concederá ni un minuto más.
6 Así que, ¡déjanos tranquilos, déjanos descansar! Somos como los jornaleros, entonces déjanos terminar nuestro trabajo en paz.
7 ¡Hasta un árbol tiene más esperanza! Si lo cortan, volverá a brotar y le saldrán nuevas ramas.
8 Aunque sus raíces hayan envejecido en la tierra y su tocón esté podrido,
9 al sentir el agua renacerá y echará nuevos brotes como un árbol recién plantado.
10 En cambio, cuando los seres humanos mueren, pierden su fuerza; dan su último suspiro, y después, ¿dónde están?
11 Como el agua se evapora de un lago y el río desaparece en la sequía,
12 así mismo la gente yace en la tumba y jamás se levanta. Hasta que los cielos dejen de existir, nadie despertará ni será perturbado de su sueño.
13 ¡Cómo quisiera que me escondieras en la tumba[w] y que allí me dejaras olvidado hasta que pase tu enojo! ¡Pero anota en tu calendario para que te acuerdes de mí!
14 ¿Pueden los muertos volver a vivir? De ser así, esto me daría esperanza durante todos mis años de lucha y con anhelo esperaría la liberación de la muerte.
15 Me llamarías y yo te respondería, y tú me añorarías a mí, la obra de tus manos.

16 Entonces, cuidarías mis pasos en lugar de vigilar mis pecados.
17 Mis pecados estarían sellados en una bolsa y cubrirías mi culpa.
18 En cambio, de la manera que las montañas caen y se derrumban y como las rocas se despeñan por el precipicio,
19 como el agua desgasta las piedras y las inundaciones arrastran la tierra, así mismo tú destruyes la esperanza de la gente.
20 Tú siempre puedes más que ellos, y desaparecen de la escena. Los desfiguras cuando mueren y los despides.
21 Ellos nunca saben si sus hijos crecen con honor o si se hunden en el olvido.
22 Sufren con dolor; su vida está llena de desgracia.

15

Segunda respuesta de Elifaz a Job

1 Luego Elifaz el temanita respondió:
2 ¡Un hombre sabio no contestaría con tanta palabrería! No eres más que un charlatán.
3 Los sabios no se enredan en palabras vanas. ¿De qué sirven tales palabras?
4 ¿No tienes temor de Dios ni reverencia a él?
5 Tus pecados le dicen a tu boca qué decir, y tus palabras se basan en el astuto engaño.
6 Tu propia boca te condena, no yo; tus propios labios testifican contra ti.
7 ¿Acaso eres la primera persona que nació? ¿Naciste antes de que fueran creadas las colinas?
8 ¿Estuviste presente durante el concilio secreto de Dios? ¿Tienes tú el monopolio de la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que no sepamos nosotros? ¿Qué entiendes tú que no entendamos nosotros?
10 De nuestro lado están los hombres de edad y de canas, ¡más ancianos que tu padre!
11 ¿Es el consuelo de Dios demasiado poco para ti? ¿No te es suficiente su palabra amable?
12 ¿Qué te ha quitado la razón? ¿Qué ha debilitado tu visión[x],
13 para que te vuelvas en contra de Dios y digas estas cosas malvadas?
14 ¿Acaso puede algún mortal ser puro? ¿Puede alguien nacido de mujer ser justo?
15 Mira, Dios ni siquiera confía en los ángeles[y]. Ni los cielos son completamente puros a sus ojos,

16 ¡mucho menos una persona corrupta y pecadora que tiene sed de maldad!
17 Si escuchas, yo te explicaré, y te responderé con mi propia experiencia.
18 Se confirma en las palabras de los sabios, que a su vez escucharon lo mismo de sus padres;
19 de aquellos a quienes se les dio la tierra mucho antes de que llegara algún extranjero.
20 Los malos se retuercen de dolor toda su vida. Para los despiadados están reservados años de desgracia.
21 En sus oídos resuena el sonido del terror, y aun en los días buenos temen el ataque del destructor.
22 No se atreven a salir en la oscuridad por miedo a ser asesinados.
23 Deambulan diciendo: «¿Dónde podré encontrar pan?»[z]. Saben que se acerca el día de su destrucción.
24 Ese día oscuro los llena de terror. Viven en aflicción y angustia como un rey que se prepara para la batalla.
25 Pues amenazan a Dios con el puño desafiando al Todopoderoso.
26 Con sus fuertes escudos en alto, avanzan insolentes contra él.
27 Esos malvados están gordos y son prósperos; su cintura se hincha de grasa,
28 pero sus ciudades quedarán en ruinas. Vivirán en casas abandonadas a punto de derrumbarse.
29 No durarán sus riquezas ni sus bienes permanecerán. Sus posesiones ya no se extenderán hasta el horizonte.
30 No escaparán de las tinieblas. El sol abrasador secará sus retoños y el aliento de Dios los destruirá.
31 Que no se engañen más confiando en riquezas huecas, porque su única recompensa será el vacío.
32 Como árboles, serán cortados en la flor de la vida; sus ramas no reverdecerán jamás.
33 Serán como una vid cuyas uvas se recogen demasiado temprano, como un olivo que pierde sus flores antes de que se forme el fruto.
34 Pues los que viven sin Dios son estériles. Sus casas, enriquecidas mediante el soborno, se quemarán.
35 Conciben desgracia y dan a luz maldad; su vientre produce engaño.

16

Quinto discurso de Job: respuesta a Elifaz

1 Entonces Job volvió a hablar:

2 Ya escuché todo esto antes, ¡qué consejeros tan miserables son ustedes!
3 ¿Nunca dejarán de decir más que palabrería? ¿Qué los mueve a seguir hablando?
4 Si ustedes estuvieran en mi lugar, yo podría decir lo mismo. Podría lanzar críticas y menear mi cabeza ante ustedes.
5 Sin embargo, yo les daría palabras de ánimo; intentaría aliviar su dolor.
6 En cambio, sufro si me defiendo, y no sufro menos si me niego a hablar.
7 Oh Dios, tú me has molido y arrasaste con mi familia.
8 Me has reducido a piel y huesos, como si tuvieras que demostrar que he pecado; mi carne consumida testifica en mi contra.
9 Dios me odia y me despedaza en su enojo. Rechina los dientes contra mí y me atraviesa con su mirada.
10 La gente me abuchea y se ríe de mí. Con desprecio me dan bofetadas en la mejilla, y una turba se junta en mi contra.
11 Dios me ha entregado a los pecadores y me ha arrojado en manos de los malvados.
12 Yo vivía tranquilo hasta que él me quebró; me tomó por el cuello y me hizo pedazos. Después me usó como blanco
13 y ahora sus arqueros me rodean. Sus flechas me atraviesan sin misericordia y el suelo está empapado con mi sangre[aa].
14 Una y otra vez él se estrella contra mí, arremete como un guerrero.
15 Me visto de tela áspera en señal de mi dolor. Mi orgullo yace en el polvo.
16 Mis ojos están enrojecidos de tanto llorar; los rodean sombras oscuras.
17 Sin embargo, no he hecho nada malo y mi oración es pura.
18 Oh tierra, no escondas mi sangre; deja que clame por mí.
19 Ahora mismo, mi testigo está en el cielo; mi abogado está en las alturas.
20 Mis amigos me desprecian, y derramo mis lágrimas ante Dios.
21 Necesito un mediador entre Dios y yo, como una persona que intercede entre amigos.
22 Pues pronto me tocará recorrer ese camino del que nunca volveré.

17

Job sigue defendiendo su inocencia

1 Mi espíritu está destrozado, y mi vida está casi extinguida. La tumba está lista para recibirme.
2 Estoy rodeado de burlones; observo que se mofan de mí de manera implacable.
3 Debes defender mi inocencia, oh Dios, ya que nadie más se levantará en mi

favor.

4 Les cerraste la mente para que no comprendieran, pero no permitas que triunfen.

5 Traicionan a sus amigos para su propio beneficio, haz que sus hijos desfallezcan de hambre.

6 Dios me ha puesto en ridículo ante la gente; me escupen en la cara.

7 Mis ojos están hinchados de tanto llorar, y soy solamente una sombra de lo que fui.

8 Los íntegros se horrorizan cuando me ven; los inocentes se levantan contra los que no tienen a Dios.

9 Los justos siguen avanzando, y los de manos limpias se vuelven cada vez más fuertes.

10 En cuanto a todos ustedes, regresen con mejores argumentos, aunque seguiré sin encontrar a un solo sabio entre ustedes.

11 Mis días se acaban. Mis esperanzas han desaparecido; los deseos de mi corazón están destruidos.

12 Estos hombres dicen que la noche es día; afirman que la oscuridad es luz.

13 ¿Qué pasará si voy a la tumba[ab] y tiendo mi cama en las tinieblas?

14 ¿Qué pasará si llamo padre a la tumba y madre o hermana a los gusanos?

15 ¿Dónde está entonces mi esperanza? ¿Podrá alguien encontrarla?

16 No, mi esperanza descenderá conmigo a la tumba. ¡Descansaremos juntos en el polvo!

18

Segunda respuesta de Bildad a Job

1 Entonces Bildad el suhita respondió:

2 ¿Cuánto tiempo pasará hasta que dejes de hablar? ¡Habla con sentido si quieres que te respondamos!

3 ¿Crees que somos animales? ¿Piensas que somos tontos?

4 Aunque con enojo te arranques el pelo, ¿se destruirá la tierra por eso? ¿Hará que las rocas tiemblen?

5 Ciertamente la luz de los malvados se apagará; las chispas de su fuego no brillarán.

6 La luz en su carpa se oscurecerá; la lámpara colgada del techo se extinguirá.

7 La zancada confiada de los malvados se acortará. Sus propias artimañas provocarán su ruina.

8 Los malos quedan atrapados por una red; caen en el pozo.

9 Una trampa los agarra por los talones; el cepo los aprieta con fuerza.

10 Un lazo está escondido en el suelo; una cuerda atraviesa su camino.
11 El terror rodea a los malvados y les causa problemas a cada paso.
12 El hambre agota sus fuerzas y la calamidad queda a la espera de que tropiecen.
13 La enfermedad les carcome la piel; la muerte devora sus miembros.
14 Son arrancados de la seguridad de sus hogares y llevados al rey de los terrores.
15 Los hogares de los malvados se quemarán por completo; azufre ardiente llueve sobre sus casas.
16 Sus raíces se secarán y sus ramas se marchitarán.
17 Desaparecerá de la tierra todo recuerdo de su existencia; nadie se acordará de sus nombres.
18 Serán sacados de la luz, arrojados a las tinieblas y expulsados del mundo.
19 No tendrán hijos ni nietos, ni habrá sobrevivientes donde habitaban.
20 La gente del occidente se queda consternada por su destino, y la gente del oriente está horrorizada.
21 Dirán: «Este fue el hogar de una persona malvada, el lugar de alguien que rechazó a Dios».

19

Sexto discurso de Job: respuesta a Bildad

1 Entonces Job volvió a hablar:
2 ¿Hasta cuándo me torturarán? ¿Hasta cuándo intentarán aplastarme con sus palabras?
3 Ya me han insultado diez veces. Deberían avergonzarse de tratarme tan mal.
4 Aunque yo hubiera pecado, eso es asunto mío y no de ustedes.
5 Creen que son mejores que yo al usar mi humillación como prueba de mi pecado;
6 pero es Dios quien me hizo daño cuando me atrapó en su red[ac].
7 Yo clamo: «¡Socorro!» pero nadie me responde; protesto, pero no hay justicia.
8 Dios ha cerrado mi camino para que no pueda moverme; hundió mi senda en oscuridad.
9 Me ha despojado del honor y ha quitado la corona de mi cabeza.
10 Por todos lados me ha destruido, y estoy acabado. Arrancó de raíz mi esperanza como un árbol caído.
11 Su furia arde contra mí; me considera un enemigo.
12 Sus tropas avanzan y construyen caminos para atacarme; acampan alrededor de mi carpa.
13 Mis familiares se mantienen lejos, y mis amigos se han puesto en mi contra.

14 Mi familia se ha ido y mis amigos íntimos se olvidaron de mí.
15 Mis sirvientes y mis criadas me consideran un extraño; para ellos soy como un extranjero.
16 Cuando llamo a mi sirviente, no viene, ¡tengo que rogarle!
17 Mi aliento le da asco a mi esposa; mi propia familia me rechaza.
18 Hasta los niños me menosprecian; cuando me levanto para hablar, me vuelven la espalda.
19 Mis amigos íntimos me detestan; los que yo amaba se han puesto en mi contra.
20 Quedé reducido a piel y huesos y he escapado de la muerte por un pelo.
21 Tengan misericordia de mí, amigos míos, tengan misericordia; porque la mano de Dios me ha golpeado.
22 ¿Me perseguirán ustedes también como lo hace Dios? ¿Ya no me han despellejado bastante?
23 Oh, que mis palabras fueran grabadas; oh, que quedaran escritas en un monumento,
24 talladas con cincel de hierro y rellenas de plomo, y labradas en la roca para siempre.
25 Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive, y un día por fin estará sobre la tierra.
26 Y después que mi cuerpo se haya descompuesto, ¡todavía en mi cuerpo veré a Dios[ad]!
27 Yo mismo lo veré; así es, lo veré con mis propios ojos. ¡Este pensamiento me llena de asombro!
28 ¿Cómo se atreven a seguir persiguiéndome, diciendo: «Es su propia culpa»?
29 Ustedes mismos deben tener temor al castigo, pues su actitud lo merece. Entonces sabrán que de verdad hay un juicio.

20

Segunda respuesta de Zofar a Job

1 Entonces Zofar el naamatita respondió:
2 Debo responder porque estoy muy molesto.
3 He tenido que soportar tus insultos, pero ahora mi espíritu me mueve a responder.
4 ¿No te das cuenta que desde el principio del tiempo, desde que el hombre fue puesto sobre la tierra por primera vez,
5 el triunfo de los malos ha durado poco y la alegría de los que viven sin Dios ha sido pasajera?

6 Aunque el orgullo de los incrédulos llegue hasta los cielos y toquen las nubes
con la cabeza,
7 aun así, ellos desaparecerán para siempre y serán desechados como su propio
estiércol. Sus conocidos preguntarán: «¿Dónde están?».
8 Se desvanecerán como un sueño y nadie los encontrará; desaparecerán como
una visión nocturna.
9 Quienes alguna vez los vieron, no los verán más; sus familias nunca volverán a
verlos.
10 Sus hijos mendigarán de los pobres porque tendrán que devolver las riquezas
que robaron.
11 A pesar de ser jóvenes sus huesos yacerán en el polvo.
12 Ellos disfrutaron del dulce sabor de la maldad, dejando que se deshiciera bajo
su lengua.
13 La saborearon, dejándola mucho tiempo en la boca;
14 pero de repente, la comida en su estómago se vuelve ácida, un veneno en su
vientre.
15 Vomitarán la riqueza que se tragaron; Dios no permitirá que la retengan.
16 Chuparán el veneno de cobras y la víbora los matará.
17 Nunca más disfrutarán de las corrientes de aceite de oliva ni de los ríos de
leche y miel.
18 Devolverán todo lo que consiguieron con tanto esfuerzo; su riqueza no les
traerá alegría.
19 Pues oprimieron a los pobres y los dejaron sin nada; se adueñaron de sus casas.
20 Estuvieron siempre llenos de avaricia y nunca quedaron satisfechos; no queda
nada de todo lo que soñaron.
21 Comen hasta hartarse pero después no les queda nada, por eso, su prosperidad
no perdurará.
22 En medio de la abundancia, caerán en dificultades y el sufrimiento se apoderará
de ellos.
23 Que Dios les llene la vida de problemas; que Dios haga llover su enojo sobre
ellos.
24 Cuando intenten escapar de un arma de hierro, una flecha de bronce los
atravesará.
25 Cuando les arranquen la flecha de la espalda la punta brillará con sangre[ae]. El
terror de la muerte los invade.
26 Sus tesoros serán lanzados a la más densa oscuridad. Un fuego descontrolado
devorará sus bienes, y consumirá todo lo que les queda.
27 Los cielos pondrán al descubierto su culpa, y la tierra testificará contra ellos.

28 La inundación arrasará con su casa; el enojo de Dios descenderá en torrentes sobre ellos.

29 Esa es la recompensa que Dios da a los malvados; es la herencia decretada por Dios.

21

Séptimo discurso de Job: respuesta a Zofar

1 Entonces Job habló de nuevo:

2 Escuchen con atención lo que digo; es una forma de consolarme.

3 Ténganme paciencia y déjenme hablar. Después de que haya hablado, podrán seguir burlándose de mí.

4 Mi queja es con Dios, no con la gente. Tengo buenas razones para estar tan impaciente.

5 Mírenme y quédense atónitos; tápense la boca con la mano, totalmente sorprendidos.

6 Cuando pienso en lo que estoy diciendo, me estremezco y mi cuerpo tiembla.

7 ¿Por qué prosperan los malvados mientras se vuelven viejos y poderosos?

8 Llegan a ver a sus hijos crecidos y establecidos, y disfrutan de sus nietos.

9 Sus hogares no corren ningún peligro, y Dios no los castiga.

10 Sus toros nunca dejan de procrear; sus vacas tienen terneros y nunca pierden sus crías.

11 Dejan brincar a sus niños como corderitos; sus pequeños saltan y bailan,

12 cantan con panderetas y arpas y celebran al sonido de la flauta.

13 Pasan sus días con prosperidad; luego van a la tumba[af] en paz.

14 Sin embargo le dicen a Dios: «Vete, no queremos nada de ti ni de tus caminos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso y por qué debemos obedecerle? ¿En qué nos beneficiará orar?».

16 (Creen que su prosperidad depende de ellos; pero yo no tendré nada que ver con esa forma de pensar).

17 Sin embargo, la luz de los malvados parece no extinguirse nunca. ¿Alguna vez tienen problemas? ¿Acaso Dios les reparte dolores con enojo?

18 ¿Se los lleva el viento como la paja? ¿Los arrastra la tormenta como al heno? ¡De ninguna manera!

19 Ustedes dicen: «Bien, ¡al menos Dios castigará a los hijos de ellos!» ; pero yo digo que él debería castigar a los que pecan para que comprendan su juicio.

20 Que vean con sus propios ojos su destrucción, y beban en abundancia del enojo del Todopoderoso.

21 Pues, después de muertos, no les importará lo que le suceda a su familia.

22 Pero ¿quién podrá enseñarle algo a Dios, si es él quien juzga aun a los más poderosos?

23 Una persona muere próspera, muy cómoda y segura,

24 la viva imagen de la salud, en excelente forma y llena de vigor.

25 Otra persona muere en amarga pobreza, sin haber saboreado nunca de la buena vida.

26 Sin embargo, a los dos se les entierra en el mismo polvo; los mismos gusanos los comen a ambos.

27 Miren, yo sé lo que están pensando; conozco los planes que traman contra mí.

28 Me hablarán de gente rica y malvada, cuyas casas desaparecieron a causa de sus pecados;

29 pero pregunten a los que han visto mucho mundo y ellos les dirán la verdad.

30 Los malvados se salvan en tiempos de calamidad y se les permite escapar del desastre.

31 Nadie los critica abiertamente ni les dan su merecido por lo que hicieron.

32 Cuando los llevan a la tumba, una guardia de honor vigila su sepultura.

33 Un gran cortejo fúnebre va al cementerio. Muchos presentan sus respetos cuando los sepultan y descansan en paz bajo tierra.

34 ¿Cómo podrán consolarme sus frases huecas? ¡Todas sus explicaciones son mentiras!

22

Tercera respuesta de Elifaz a Job

1 Entonces Elifaz el temanita respondió:

2 ¿Puede una persona hacer algo para ayudar a Dios? ¿Puede aun el sabio ser de ayuda para él?

3 ¿Saca algún provecho el Todopoderoso con que tú seas justo? Y si fueras perfecto, ¿le sería de beneficio?

4 ¿Acaso él te acusa y trae juicio contra ti porque eres tan piadoso?

5 ¡No! ¡Se debe a tu maldad! ¡Tus pecados no tienen límite!

6 Por ejemplo, debes haber prestado dinero a tu amigo y le exigiste alguna prenda como garantía. Sí, lo dejaste desnudo.

7 Debes haber negado agua a quien tenía sed y comida al hambriento.

8 Probablemente pienses que la tierra le pertenece a los poderosos, ¡y que sólo los privilegiados tienen derecho a ella!

9 Debes haber despedido a las viudas con las manos vacías y acabado con las

esperanzas de los huérfanos.

10 Por eso estás rodeado de trampas y tiemblas de temores repentinos.

11 Por eso no puedes ver en la oscuridad y olas de agua te cubren.

12 Dios es grande, más alto que los cielos, está por encima de las estrellas más lejanas;

13 pero tú respondes: «¡Por eso Dios no puede ver lo que hago! ¿Cómo puede juzgar a través de las densas tinieblas?

14 Pues densas nubes se arremolinan a su alrededor y no puede vernos. Él está allá arriba, caminando en la bóveda del cielo».

15 ¿Seguirás en las antiguas sendas por donde anduvieron los malvados?

16 Ellos fueron cortados en la flor de la vida, los cimientos de su vida arrasados como por un río.

17 Pues dijeron a Dios: «¡Déjanos en paz! ¿Qué puede hacernos el Todopoderoso?».

18 Sin embargo, él era quien llenaba sus hogares de cosas buenas; así que yo no tendré nada que ver con esa forma de pensar.

19 Los justos se alegrarán al ver la destrucción de los malvados, y los inocentes se reirán con desprecio.

20 Dirán: «Miren cómo han sido destruidos nuestros enemigos; los últimos fueron consumidos en el fuego».

21 Sométete a Dios y tendrás paz, entonces te irá bien.

22 Escucha las instrucciones de Dios y guárdalas en tu corazón.

23 Si te vuelves al Todopoderoso, serás restaurado, por lo tanto limpia tu vida.

24 Si renuncias a tu codicia del dinero y arrojas tu precioso oro al río,

25 el Todopoderoso será tu tesoro. ¡Él será tu plata preciosa!

26 Entonces te deleitarás en el Todopoderoso y levantarás tu mirada a Dios.

27 Orarás a él, y te escuchará, y cumplirás los votos que le hiciste.

28 Prosperarás en todo lo que decidas hacer y la luz brillará delante de ti en el camino.

29 Si la gente tiene problemas y tú dices: «Ayúdalos», Dios los salvará.

30 Hasta los pecadores serán rescatados; serán rescatados porque tienes las manos puras.

23

Octavo discurso de Job: respuesta a Elifaz

1 Entonces Job volvió a hablar:

2 Hoy mi queja todavía es amarga, y me esfuerzo por no gemir.

3 Si tan sólo supiera dónde encontrar a Dios, iría a su tribunal.

4 Expondría mi caso y presentaría mis argumentos.

5 Luego escucharía su respuesta y entendería lo que me dijera.

6 ¿Usaría su inmenso poder para discutir conmigo? No, él me daría un juicio imparcial.

7 Las personas sinceras pueden razonar con él, así que mi juez me absolvería para siempre.

8 Voy hacia el oriente, pero él no está allí; voy hacia el occidente, pero no puedo encontrarlo.

9 No lo veo en el norte, porque está escondido; miro al sur, pero él está oculto.

10 Sin embargo, él sabe a dónde yo voy; y cuando me ponga a prueba, saldré tan puro como el oro.

11 Pues he permanecido en las sendas de Dios; he seguido sus caminos y no me he desviado.

12 No me he apartado de sus mandatos, sino que he atesorado sus palabras más que la comida diaria.

13 Pero una vez que él haya tomado su decisión, ¿quién podrá hacerlo cambiar de parecer? Lo que quiere hacer, lo hace.

14 Por lo tanto, él hará conmigo lo que tiene pensado; él controla mi destino.

15 Con razón estoy tan aterrado ante su presencia; cuando lo pienso, el terror se apodera de mí.

16 Dios me ha enfermado el corazón; el Todopoderoso me ha aterrado.

17 No me han destruido las tinieblas que me rodean; ni la densa e impenetrable oscuridad que está por todas partes.

24

Job pregunta por qué los malvados no son castigados

1 ¿Por qué el Todopoderoso no trae a juicio a los malvados? ¿Por qué los justos deben esperarlo en vano?

2 La gente malvada roba tierras moviendo los límites de propiedad; roba animales y los pone en sus propios campos.

3 Los malos le quitan el burro al huérfano y a la viuda le exigen el buey como garantía por un préstamo.

4 A los pobres los echan del camino; los necesitados tienen que esconderse juntos para estar a salvo.

5 Igual que los burros salvajes en los lugares desolados, los pobres pasan todo su tiempo buscando comida, hasta en el desierto buscan alimento para sus hijos.

6 Cosechan un campo que no es suyo, y recogen las sobras en los viñedos de los malvados.

7 Pasan la noche desnudos en medio del frío, sin ropa ni abrigo para cubrirse.

8 Las lluvias de la montaña los empapan y se amontonan contra las rocas en busca de refugio.

9 Los malvados, a la viuda le arrebatan del pecho a su hijo, y toman al bebé como garantía de un préstamo.

10 El pobre tiene que andar desnudo, sin ropa; cosecha alimentos para otros mientras él mismo se muere de hambre.

11 Prensa el aceite de oliva pero no le permiten probarlo, y pisa las uvas en el lagar mientras pasa sed.

12 Los gemidos de los moribundos se elevan desde la ciudad, y los heridos claman por ayuda, sin embargo, Dios no hace caso a sus lamentos.

13 La gente malvada se rebela contra la luz; se niega a reconocer los caminos de la luz y a permanecer en sus sendas.

14 El asesino se levanta de madrugada para matar al pobre y al necesitado; por la noche es un ladrón.

15 El adúltero espera el anochecer porque piensa: «Nadie me verá»; esconde su cara para que nadie lo reconozca.

16 Los ladrones entran a las casas de noche y duermen durante el día; no están familiarizados con la luz.

17 La noche oscura es su mañana; hacen alianza con los terrores de la oscuridad.

18 No obstante, ellos desaparecen como espuma en el río. Todo lo que poseen está maldito y tienen miedo de entrar en sus propios viñedos.

19 La tumba[ag] consume a los pecadores tal como la sequía y el calor consumen la nieve.

20 Sus propias madres se olvidan de ellos. Los gusanos los encontrarán dulces al paladar. Nadie se acordará de ellos. Los malvados son quebrantados como un árbol en medio de la tormenta.

21 Engañan a la mujer que no tiene hijo que la defienda y se niegan a ayudar a la viuda necesitada.

22 Dios, en su poder, arrastra a los ricos. Puede ser que lleguen lejos, pero no tienen asegurada la vida.

23 Quizá se les permita vivir seguros, pero Dios siempre los vigila.

24 Aunque ahora son importantes, en un momento habrán desaparecido como todos los demás, cortados como las espigas del grano.

25 ¿Puede alguien decir lo contrario? ¿Quién puede demostrar que estoy equivocado?

25

Tercera respuesta de Bildad a Job

1 Entonces Bildad el suhita respondió:

2 Dios es poderoso y temible; él impone la paz en los cielos.

3 ¿Quién puede contar su ejército celestial? ¿No brilla su luz en toda la tierra?

4 ¿Cómo puede un mortal ser inocente ante Dios? ¿Puede alguien nacido de mujer ser puro?

5 Dios es más glorioso que la luna; brilla con más intensidad que las estrellas.

6 Comparadas a él, las personas son gusanos; nosotros los mortales somos simples lombrices.

26

Noveno discurso de Job: respuesta a Bildad

1 Entonces Job habló de nuevo:

2 ¡Qué manera de ayudar a los indefensos! ¡Cómo salvas a los débiles!

3 ¡Cómo has iluminado mi estupidez! ¡Qué consejo tan sabio has ofrecido!

4 ¿De dónde sacaste esas frases tan sabias? ¿El espíritu de quién habla por medio de ti?

5 Tiemblan los muertos: los que habitan debajo de las aguas.

6 El averno[ah] está desnudo en presencia de Dios; el lugar de destrucción[ai] está al descubierto.

7 Dios extiende el cielo del norte sobre el espacio vacío y cuelga a la tierra sobre la nada.

8 Envuelve la lluvia con sus densas nubes y las nubes no estallan con el peso.

9 Él cubre el rostro de la luna[aj] y la envuelve con las nubes.

10 Él creó el horizonte cuando separó las aguas; estableció los límites entre el día y la noche.

11 Los cimientos del cielo tiemblan; se estremecen ante su reprensión.

12 El mar se calmó por su poder; con su destreza aplastó al gran monstruo marino[ak].

13 Su Espíritu hizo hermosos los cielos, y su poder atravesó a la serpiente deslizante.

14 Eso es sólo el comienzo de todo lo que él hace, apenas un susurro de su poder. ¿Quién podrá, entonces, comprender el trueno de su poder?

27

Discurso final de Job

1 Job siguió hablando:

2 Juro por el Dios viviente, quien me ha quitado los derechos, por el Todopoderoso, quien llenó mi alma de amargura.

3 Mientras viva, mientras Dios me dé aliento,

4 mis labios no pronunciarán maldad y mi lengua no hablará mentiras.

5 Jamás admitiré que ustedes tengan la razón; defenderé mi integridad hasta la muerte.

6 Insistiré en mi inocencia sin vacilar; mientras viva, mi conciencia estará tranquila.

7 Que mi enemigo sea castigado como los malvados, y mi adversario como aquellos que hacen maldad.

8 Pues, ¿qué esperanza tienen los incrédulos cuando Dios acaba con ellos y les quita la vida?

9 ¿Escuchará Dios su clamor cuando la desgracia venga sobre ellos?

10 ¿Pueden deleitarse en el Todopoderoso? ¿Pueden clamar a Dios cuando quieran?

11 Yo les enseñaré acerca del poder de Dios; no esconderé nada con respecto al Todopoderoso.

12 Aunque ustedes han visto todo esto, sin embargo, me dicen estas cosas inútiles.

13 Esto es lo que los malvados recibirán de Dios; esta es la herencia del Todopoderoso.

14 Quizás tengan muchos hijos, pero sus hijos morirán en la guerra o de hambre.

15 A los sobrevivientes los matará una plaga y ni siquiera las viudas llorarán por ellos.

16 Tal vez la gente malvada tenga montones de dinero y amontonen mucha ropa,

17 pero los justos usarán esa ropa y los inocentes se repartirán ese dinero.

18 Los malvados construyen casas tan frágiles como una tela de araña[al], tan débiles como un refugio hecho de ramas.

19 Los malvados se acuestan siendo ricos pero, cuando despiertan, descubren que toda su riqueza se ha esfumado.

20 El terror los anega como una inundación y son arrastrados por las tormentas de la noche.

21 El viento del oriente se los lleva, y desaparecen; los arrasa por completo.

22 Se arremolina en torno a ellos sin misericordia. Luchan por huir de su poder,

23 pero todos los abuchean y se burlan de ellos.

28

Job habla acerca de sabiduría y entendimiento

1 La gente sabe de dónde extraer la plata y cómo refinar el oro.

2 Saben de dónde sacar hierro de la tierra y cómo separar el cobre de la roca.

3 Saben cómo hacer brillar la luz en la oscuridad y explorar las regiones más lejanas de la tierra mientras buscan minerales en lo profundo.

4 Cavan pozos y abren minas lejos de donde vive la gente. Descienden por medio de cuerdas, balanceándose de un lado a otro.

5 En la superficie de la tierra se cultivan alimentos pero muy abajo, la tierra está derretida como por fuego.

6 Abajo, las piedras contienen lapislázuli precioso y el polvo contiene oro.

7 Son tesoros que ningún ave de rapiña puede ver ni el ojo de halcón alcanza a distinguir.

8 Ningún animal salvaje ha pisado esos tesoros; ningún león ha puesto su garra sobre ellos.

9 La gente sabe cómo romper la roca más dura y volcar de raiz a las montañas.

10 Construyen túneles en las rocas y descubren piedras preciosas.

11 Represan el agua que corre en los arroyos y sacan a la luz los tesoros escondidos.

12 Pero ¿sabe la gente dónde encontrar sabiduría? ¿Dónde puede hallar entendimiento?

13 Nadie sabe dónde encontrar sabiduría porque no se halla entre los vivos.

14 «Aquí no está», dice el océano; «Aquí tampoco», dice el mar.

15 No se puede comprar con oro; no se puede adquirir con plata.

16 Vale más que todo el oro de Ofir, mucho más que el precioso ónice o el lapislázuli.

17 La sabiduría es más valiosa que el oro y el cristal; no se puede comprar con joyas engastadas en oro fino.

18 El coral y el jaspe no sirven para adquirirla. La sabiduría vale mucho más que los rubíes.

19 No se puede canjear por el precioso peridoto de Etiopía[am]. Es más valiosa que el oro más puro.

20 Pero ¿sabe la gente dónde encontrar sabiduría? ¿Dónde puede hallar entendimiento?

21 Se esconde de los ojos de toda la humanidad; ni siquiera las aves del cielo con su vista aguda pueden descubrir la sabiduría.

22 La Destrucción[an] y la Muerte dicen: «Sólo hemos oído rumores acerca de dónde encontrarla».

23 Únicamente Dios entiende el camino a la sabiduría; él sabe dónde se puede

encontrar,

24 porque él mira hasta el último rincón de la tierra y ve todo lo que hay bajo los cielos.

25 Él decidió con qué fuerza deberían soplar los vientos y cuánta lluvia debería caer.

26 Hizo las leyes para la lluvia y trazó un camino para el rayo.

27 Entonces vio la sabiduría y la evaluó; la colocó en su lugar y la examinó cuidadosamente.

28 Esto es lo que Dios dice a toda la humanidad: «El temor del Señor es la verdadera sabiduría; apartarse del mal es el verdadero entendimiento».

29

Job habla de sus bendiciones pasadas

1 Job siguió hablando:

2 Añoro los días del pasado, cuando Dios me cuidaba,

3 cuando iluminaba el camino delante de mí y yo caminaba seguro en la oscuridad.

4 Cuando yo estaba en la flor de la vida, la amistad con Dios se sentía en mi hogar.

5 El Todopoderoso todavía estaba conmigo, y mis hijos me rodeaban.

6 Mis vacas daban leche en abundancia, y mis olivares derramaban ríos de aceite.

7 ¡Qué tiempos aquellos cuando iba a las puertas de la ciudad y ocupaba mi lugar entre los líderes reconocidos!

8 Los jóvenes me daban paso cuando me veían, e incluso los ancianos se ponían de pie en señal de respeto cuando yo llegaba.

9 Los príncipes guardaban silencio y se cubrían la boca con las manos.

10 Las más altas autoridades de la ciudad se quedaban calladas, y refrenaban la lengua en señal de respeto.

11 Los que me oían, me elogiaban; los que me veían hablaban bien de mí.

12 Pues yo ayudaba a los pobres en su necesidad y a los huérfanos que requerían ayuda.

13 Ayudaba a los que estaban sin esperanza y ellos me bendecían; y hacía que cantara de alegría el corazón de las viudas.

14 Siempre me comportaba con honradez; la rectitud me cubría como un manto y usaba la justicia como un turbante.

15 Yo era los ojos de los ciegos, y los pies de los cojos.

16 Era un padre para los pobres y ayudaba a los extranjeros en necesidad.

17 Rompía la cara de los opresores incrédulos y arrancaba a sus víctimas de entre
sus dientes.
18 Yo pensaba: «Ciertamente moriré rodeado de mi familia después de una larga y
buena vida[ao].
19 Pues soy como un árbol con raíces que llegan al agua, con ramas que se
refrescan con el rocío.
20 Todo el tiempo me rinden nuevos honores y mi fuerza se renueva
continuamente».
21 Todos escuchaban mis consejos; estaban en silencio esperando que yo hablara.
22 Y después que hablaba, no tenían nada que agregar porque mi consejo les
satisfacía.
23 Anhelaban mis palabras como la gente anhela la lluvia; las bebían como a la
lluvia refrescante de primavera.
24 Cuando estaban desanimados, yo les sonreía; mi mirada de aprobación era
preciosa para ellos.
25 Como hace un jefe, yo les decía qué hacer. Vivía como un rey entre sus tropas
y consolaba a los que estaban de luto.

30

Job habla de su angustia

1 Sin embargo, ahora, los que son más jóvenes que yo se burlan de mí, jóvenes
cuyos padres no son dignos de correr con mis perros ovejeros.
2 ¡De qué me sirven esos pobres desgraciados!
3 Están flacos por el hambre y huyen a los desiertos, a tierras baldías, desoladas y
tenebrosas.
4 Arrancan verduras silvestres de entre los arbustos y comen de las raíces de los
árboles de retama.
5 Son expulsados de la sociedad, y la gente les grita como si fueran ladrones.
6 Así que ahora viven en barrancos aterradores, en cuevas y entre las rocas.
7 Suenan como animales aullando entre los arbustos, apiñados debajo de las
ortigas.
8 Ellos son necios, hijos de nadie, gentuza de la sociedad.
9 ¡Y ahora se burlan de mí con canciones vulgares! ¡Se mofan de mí!
10 Me desprecian y no se me acercan, excepto para escupirme en la cara.
11 Pues Dios ha cortado la cuerda de mi arco; me ha humillado y por eso ellos ya
no se contienen.
12 Esa gentuza se me opone descaradamente; me arroja al suelo y tiende trampas a

mis pies.

13 Me cierra el camino y hace todo lo posible para destruirme. Sabe que no tengo quien me ayude.

14 Me ataca por todos lados; me asalta cuando estoy abatido.

15 Vivo aterrorizado; mi honor ha volado con el viento, y mi prosperidad se ha desvanecido como una nube.

16 Y ahora la vida se me escapa; la depresión me persigue durante el día.

17 De noche, mis huesos se llenan de dolor que me atormenta incesantemente.

18 Con mano fuerte, Dios me agarra de la camisa; me toma del cuello de mi abrigo.

19 Me ha lanzado al barro; no soy más que polvo y ceniza.

20 Clamo a ti, oh Dios, pero no respondes; estoy delante de ti, pero ni siquiera miras.

21 Te has vuelto cruel conmigo; utilizas tu poder para atormentarme.

22 Me lanzas al torbellino y me destruyes en la tormenta.

23 Y sé que me envías a la muerte, el destino de todos los que viven.

24 Por cierto que nadie se pondrá en contra del necesitado cuando clama por ayuda en medio de su miseria.

25 ¿No lloraba yo por los que estaban en apuros? ¿No me lamentaba profundamente por los necesitados?

26 Entonces busqué el bien, pero en su lugar me vino el mal. Esperaba la luz, pero cayó la oscuridad.

27 Mi corazón está atribulado e inquieto; me atormentan los días de sufrimiento.

28 Camino en penumbra, sin la luz del sol. Clamo por ayuda en la plaza pública;

29 pero me consideran hermano de los chacales y compañero de los búhos.

30 Mi piel se ha oscurecido, y mis huesos arden de fiebre.

31 Mi arpa toca música triste, y mi flauta acompaña a los que lloran.

31

Job declara su inocencia

1 Hice un pacto con mis ojos, de no mirar con codicia sexual a ninguna joven.

2 Pues, ¿qué ha escogido para nosotros el Dios del cielo? ¿Cuál es nuestra herencia del Todopoderoso en las alturas?

3 ¿No es calamidad para los malvados y desgracia para quienes hacen el mal?

4 ¿No ve Dios todo lo que hago y cada paso que doy?

5 ¿Acaso he mentido o he engañado a alguien?

6 Que Dios me pese en la balanza de justicia, porque sabe que soy íntegro.

7 Si me he desviado de su camino, o si mi corazón ha codiciado lo que vieron mis
ojos o si soy culpable de cualquier otro pecado,
8 entonces, que otro coma las cosechas que he sembrado. Que todo lo que planté,
sea desarraigado.
9 Si mi corazón ha sido seducido por una mujer, o si he codiciado a la mujer de mi
prójimo,
10 entonces, que mi esposa le pertenezca a[ap] otro hombre, y que otros hombres
se acuesten con ella.
11 Pues la codicia sexual es un pecado vergonzoso, un delito que debería ser
castigado.
12 Es un fuego que arde todo el camino hasta el infierno[aq]; habría arrasado con
todo lo que poseo.
13 Si he sido injusto con mis siervos o con mis siervas cuando me han presentado
sus quejas,
14 ¿cómo podría enfrentarme con Dios? ¿Qué podría decir cuando él me
interrogara?
15 Pues Dios me creó tanto a mí como a mis siervos; nos formó a ambos en el
vientre.
16 ¿He rehusado ayudar al pobre o he acabado con las esperanzas de las viudas?
17 ¿He sido tacaño con mi comida o me he negado a compartirla con los
huérfanos?
18 No, desde la niñez he cuidado a los huérfanos como un padre, y toda mi vida
me he ocupado de las viudas.
19 Cuando veía sin vestido a los que no tienen hogar y a los necesitados sin nada
que ponerse,
20 ¿acaso no me alababan por darles ropas de lana para combatir el frío?
21 Si he levantado la mano contra un huérfano sabiendo que los jueces se
pondrían de mi parte,
22 entonces, ¡que se disloque mi hombro! ¡Que mi brazo se descoyunte!
23 Eso sería mejor que enfrentarme al juicio de Dios. Si la majestad de Dios está
en mi contra, ¿qué esperanza queda?
24 ¿He puesto mi confianza en el dinero o me he sentido seguro a causa de mi
oro?
25 ¿Me he regodeado de mi riqueza y de todo lo que poseo?
26 ¿He mirado alguna vez al sol que brilla en los cielos o a la luna que recorre su
sendero de plata,
27 y he sido seducido en lo secreto de mi corazón a lanzarles besos de adoración?
28 Si así fuera, los jueces deberían castigarme, porque significaría que he negado

al Dios del cielo.

29 ¿Me he alegrado alguna vez cuando una calamidad ha herido a mis enemigos o
me entusiasmé cuando les ha tocado sufrir?

30 No, nunca he pecado por maldecir a nadie ni por pedir venganza.

31 Mis siervos nunca han dicho: «Él dejó que otros pasaran hambre».

32 Nunca he negado la entrada a un desconocido, más bien, he abierto mis puertas
a todos.

33 ¿He intentado ocultar mis pecados como hacen otros, escondiendo mi culpa en
el corazón?

34 ¿Acaso me he quedado callado y encerrado por miedo a la multitud o al
desprecio de las masas?

35 ¡Si tan sólo alguien me escuchara! Miren, voy a respaldar mi defensa con mi
firma. Que el Todopoderoso me responda; que escriba los cargos que tiene contra mí.

36 Me enfrentaría a la acusación con orgullo, y la llevaría como una corona.

37 Pues le diría exactamente lo que he hecho; vendría ante él como un príncipe.

38 Si mi tierra me acusa y todos sus surcos claman juntos contra mí,

39 o si he robado sus cosechas o he matado a sus propietarios,

40 entonces que en esa tierra crezcan cardos en lugar de trigo, y malezas en lugar
de cebada. Aquí terminan las palabras de Job.

32

Eliú responde a los amigos de Job

1 Los tres amigos de Job no quisieron responderle más porque él insistía en su
inocencia.

2 Entonces Eliú, hijo de Baraquel el buzita, del clan de Ram, se enojó, porque Job
no quería admitir que había pecado y que Dios tenía razón cuando lo castigó.

3 También se enojó con los tres amigos de Job porque, al no lograr refutar los
argumentos de Job, hacían parecer que Dios[ar] estaba equivocado.

4 Eliú había esperado que los demás hablaran con Job porque eran mayores que
él;

5 pero cuando vio que ellos ya no tenían respuesta, habló con enojo.

6 Eliú, hijo de Baraquel el buzita, dijo: Yo soy joven y ustedes ancianos, por eso
me contuve de decirles lo que pienso.

7 Me dije: «Los que tienen más edad deben hablar porque la sabiduría viene con
los años».

8 Sin embargo, hay un espíritu[as] dentro de las personas, el aliento del
Todopoderoso en ellas, que las hace inteligentes.

9 No siempre los ancianos son sabios; a veces las personas de edad no
comprenden la justicia.
10 Así que, escúchenme y déjenme decirles lo que pienso.
11 He esperado todo este tiempo prestando mucha atención a sus argumentos,
observando cómo buscaban a tientas las palabras.
12 He escuchado, pero ninguno de ustedes ha logrado refutar a Job ni responder a
sus argumentos.
13 Y no me digan: «Él es demasiado sabio para nosotros; sólo Dios podrá
convencerlo».
14 Si Job hubiera estado discutiendo conmigo, ¡yo no le respondería con la misma
lógica que ustedes!
15 Ustedes se sientan ahí desconcertados sin nada más que decir.
16 ¿Seguiré esperando ahora que se han quedado callados? ¿Permaneceré en
silencio yo también?
17 No, sino que daré mi opinión y expresaré lo que pienso.
18 Pues estoy lleno de palabras contenidas y el espíritu que hay en mí me obliga a
hablar.
19 Soy como un barril de vino sin respiradero; ¡como un cuero de vino a punto de
estallar!
20 Tengo que hablar para encontrar alivio, así que déjenme dar mis respuestas.
21 No haré favoritismos ni intentaré adular a nadie.
22 Pues si intentara usar la adulación, pronto mi Creador me destruiría.

33

Eliú presenta sus argumentos contra Job

1 Job, escucha mis palabras; presta atención a lo que tengo que decir.
2 Ahora que he comenzado a hablar, déjame continuar.
3 Hablo con toda sinceridad; digo la verdad.
4 El Espíritu de Dios me ha creado, y el aliento del Todopoderoso me da vida.
5 Respóndeme, si puedes; presenta tu argumento y define tu posición.
6 Mira, tú y yo, ambos, pertenecemos a Dios; yo también fui formado del barro.
7 Así que no tienes que tenerme miedo; no seré duro contigo.
8 Tú has hablado en mi presencia y he escuchado tus propias palabras.
9 Dijiste: «Yo soy puro; no tengo pecado; soy inocente; no tengo culpa.
10 Dios busca pleito conmigo y me considera su enemigo.
11 Él puso mis pies en el cepo y vigila todos mis movimientos».
12 Pero estás equivocado, y te mostraré el porqué, pues Dios es más grande que

todo ser humano.

13 Así que, ¿por qué presentas cargos contra él? ¿Por qué dices que no responde a
las quejas de la gente?

14 Pues Dios habla una y otra vez, aunque la gente no lo reconozca.

15 Habla en sueños, en visiones nocturnas, cuando el sueño profundo cae sobre las
personas mientras están acostadas.

16 Susurra a sus oídos y las aterroriza con advertencias.

17 Él hace que se aparten de sus malas acciones; no las deja caer en el orgullo.

18 Él las protege de la tumba, de cruzar el río de la muerte.

19 Otras veces Dios emplea el dolor para disciplinar a la gente en su lecho de
enfermo, con dolores incesantes en sus huesos.

20 Ellos pierden el apetito; no desean ni la comida más deliciosa.

21 Su carne se consume y son puro hueso.

22 Están a las puertas de la muerte; los ángeles de la muerte los esperan.

23 Pero si aparece un ángel del cielo —un mensajero especial para interceder por
una persona y para declarar que es recta—

24 él le tendrá compasión y dirá: «Sálvalo de la tumba, porque he encontrado un
rescate por su vida».

25 Entonces su cuerpo se volverá tan sano como el de un niño, fuerte y juvenil
otra vez.

26 Cuando él ore a Dios, será aceptado y Dios lo recibirá con alegría y lo
restaurará a una relación correcta.

27 Declarará a sus amigos: «Pequé y torcí la verdad, pero no valió la pena[at].

28 Dios me rescató de la tumba y ahora mi vida está llena de luz».

29 Así es, Dios actúa de esa forma una y otra vez por las personas.

30 Él las rescata de la tumba para que disfruten de la luz de la vida.

31 Toma nota, Job; escúchame, porque tengo más para decir.

32 Sin embargo, si tienes algo que decir, adelante, habla, porque deseo verte
justificado;

33 pero si no, entonces escúchame. ¡Guarda silencio y te enseñaré sabiduría!

34

Eliú acusa a Job de arrogancia

1 Entonces Eliú dijo:

2 Escúchenme, ustedes hombres sabios; presten atención, ustedes que tienen
conocimiento.

3 Job dijo: «El oído pone a prueba las palabras que oye igual que la boca

distingue los sabores».

4 Así que, juzguemos por nosotros mismos lo que es correcto; aprendamos juntos
lo que es bueno.

5 Pues Job también dijo: «Yo soy inocente, pero Dios ha quitado mis derechos.

6 Soy inocente, pero me llaman mentiroso; mi sufrimiento es incurable, aunque
yo no haya pecado».

7 Díganme, ¿hubo una vez un hombre como Job, con sed de conversaciones
irreverentes?

8 Él escoge como compañeros a hombres malvados; pasa su tiempo con hombres
perversos.

9 Ha llegado a decir: «¿Por qué malgastar el tiempo intentando agradar a Dios?».

10 Escúchenme, ustedes que tienen entendimiento. ¡Todo el mundo sabe que Dios
no peca! El Todopoderoso no puede hacer nada malo.

11 Él paga a las personas según lo que hayan hecho; las trata como se merecen.

12 En verdad, Dios no hará el mal; el Todopoderoso no torcerá la justicia.

13 ¿Algún otro puso la tierra al cuidado de Dios? ¿Quién colocó al mundo en su
sitio?

14 Si Dios retirara su espíritu y quitara su aliento,

15 todos los seres vivientes dejarían de existir y la humanidad volvería al polvo.

16 Ahora escúchame, si eres sabio; presta atención a lo que digo.

17 ¿Podría Dios gobernar si odiara la justicia? ¿Condenarás al juez todopoderoso?

18 Pues él dice a los reyes: «Ustedes son malvados», y a los nobles: «Ustedes son
injustos».

19 A él no le importa la grandeza que pueda tener una persona y no presta más
atención al rico que al pobre, él creó a todos.

20 En un instante mueren; fallecen en la mitad de la noche; los poderosos se van
sin la intervención de mano humana.

21 Pues Dios observa cómo vive la gente; ve todo lo que ellos hacen.

22 No hay oscuridad tan densa que pueda esconder a los malos de sus ojos.

23 No decidimos nosotros el momento de presentarnos ante Dios para ser
juzgados.

24 Él lleva a los poderosos a la ruina sin consultar a nadie, y pone a otros en su
lugar.

25 Él sabe lo que hacen, y por la noche los vence y los destruye.

26 Los derriba porque son malvados, lo hace abiertamente para que todos lo vean.

27 Pues se apartaron y dejaron de seguirlo; no respetan ninguno de sus caminos.

28 Hacen que los pobres clamen, y esto atrae la atención de Dios; él oye los
clamores de los necesitados.

29 Sin embargo, si él opta por quedarse callado, ¿quién puede criticarlo? Cuando
esconde su rostro, nadie puede encontrarlo, ya sea un individuo o una nación.
30 Él no deja que los incrédulos gobiernen para que no sean una trampa para la
gente.
31 ¿Por qué la gente no le dice a Dios: «He pecado pero no volveré a pecar»?
32 O bien: «No sé qué mal hice, dímelo; si he actuado mal, me detendré de
inmediato».
33 ¿Debe Dios adaptar su justicia a tus exigencias a pesar de que lo hayas
rechazado? La elección es tuya, no mía. Adelante, haznos partícipes de tu sabiduría.
34 Después de todo, las personas inteligentes me dirán y la gente sabia me oirá
decir:
35 «Job habla por ignorancia; sus palabras carecen de percepción».
36 Job, te mereces la pena máxima por tu manera malvada de responder.
37 Pues a tu pecado has añadido rebelión; no muestras ningún respeto y dices
muchas palabras de enojo contra Dios.

35

Eliú le recuerda a Job la justicia de Dios

1 Entonces Eliú dijo:
2 ¿Te parece correcto que afirmes: «Soy justo delante de Dios»?
3 También te preguntas: «¿Y yo qué gano? ¿De qué sirve vivir una vida recta?».
4 Yo te contestaré y a todos tus amigos también.
5 Levanta tus ojos a los cielos y mira las nubes en lo alto.
6 Si pecas, ¿en qué afecta eso a Dios? Incluso si pecas una y otra vez, ¿qué efecto
tendrá sobre él?
7 Si eres bueno, ¿es algún gran regalo para él? ¿Qué podrías darle tú?
8 No, tus pecados afectan únicamente a personas como tú, y tus buenas acciones
afectan sólo a seres humanos.
9 La gente clama al ser oprimida; gime bajo el peso de los poderosos.
10 Sin embargo, no preguntan: «¿Dónde está Dios, mi Creador, el que da
canciones en la noche?
11 ¿Dónde está el que nos hace más inteligentes que los animales y más sabios
que las aves de los cielos?».
12 Cuando claman, Dios no les responde a causa de la soberbia de ellos,
13 pero es un error decir que Dios no escucha, que al Todopoderoso no le importa.
14 Tú dices que no puedes verlo, sin embargo, si esperas, te hará justicia[au].
15 Dices que Dios no responde con enojo a los pecadores y que no le importa

mucho la perversidad[av].

16 Pero Job, hablas tonterías; has hablado como un necio.

36

1 Eliú siguió hablando:

2 Déjame seguir, y te mostraré la verdad, ¡porque no he terminado de defender a Dios!

3 Presentaré argumentos profundos a favor de la justicia de mi Creador.

4 Estoy diciendo sólo la verdad, porque soy un hombre de gran conocimiento.

5 Dios es poderoso, ¡pero no desprecia a nadie! Él es poderoso tanto en fuerza como en entendimiento.

6 No deja con vida a los malvados pero hace justicia a los afligidos.

7 Nunca quita los ojos de los inocentes, sino que los pone en tronos en compañía de reyes y los exalta para siempre.

8 Si están encadenados, y atrapados en una red de dificultades,

9 él les muestra la causa; les hace ver sus pecados de soberbia.

10 Él capta su atención y ordena que se aparten de la maldad.

11 Si escuchan y obedecen a Dios, serán bendecidos con prosperidad por el resto de su vida. Todos sus años serán agradables.

12 Pero si se niegan a escucharlo, serán muertos a filo de espada[aw] y morirán por falta de entendimiento.

13 Los incrédulos están llenos de resentimiento. Aun cuando Dios los castiga, se niegan a pedirle auxilio.

14 Mueren en plena juventud, después de haber malgastado la vida en inmoralidad.

15 Pero por medio del sufrimiento, él rescata a los que sufren, pues capta su atención mediante la adversidad.

16 Job, Dios está alejándote del peligro, y te lleva a un lugar libre de angustia. Está poniendo en tu mesa la mejor comida,

17 pero te obsesiona saber si los incrédulos serán juzgados. No te preocupes, el juicio y la justicia prevalecerán.

18 Ten cuidado, o la riqueza podrá seducirte[ax]; No dejes que el soborno te haga pecar.

19 ¿Podrá toda tu riqueza[ay] o podrán todos tus grandes esfuerzos protegerte de la angustia?

20 No desees el amparo de la noche porque allí es cuando la gente será destruida[az].

21 ¡Mantente en guardia! Apártate de lo malo, porque Dios envió este sufrimiento para protegerte de una vida de maldad.

Eliú le recuerda a Job el poder de Dios

22 Mira, Dios es todopoderoso. ¿Quién es un maestro como él?

23 Nadie puede indicarle lo que tiene que hacer, ni decirle: «Has hecho mal».

24 En cambio, glorifica tú sus obras poderosas, entonando canciones de alabanza.

25 Todo el mundo ha visto estas cosas, aunque sólo desde lejos.

26 Mira, Dios es más grande de lo que podemos comprender; sus años no se pueden contar.

27 Él hace subir el vapor de agua y luego lo destila en lluvia.

28 La lluvia se derrama desde las nubes, y todos se benefician.

29 ¿Quién puede comprender el despliegue de las nubes y el trueno que retumba desde los cielos?

30 Mira cómo Dios extiende el relámpago a su alrededor e ilumina las profundidades del mar.

31 Por medio de esos actos poderosos él nutre[ba] a la gente, dándole comida en abundancia.

32 Él llena sus manos de rayos y lanza cada uno a su objetivo.

33 El trueno declara su presencia; la tormenta anuncia su enojo indignado[bb].

37

1 Cuando pienso en esto, mi corazón late con fuerza; tiembla dentro de mi pecho.

2 Escucha con atención el estruendo de la voz de Dios cuando retumba de su boca.

3 Resuena por todo el cielo y sus relámpagos brillan en todas direcciones.

4 Después llega el rugido del trueno, la tremenda voz de su majestad; él no la retiene cuando habla.

5 La voz de Dios es gloriosa en el trueno. Ni siquiera podemos imaginar la grandeza de su poder.

6 Él ordena que caiga la nieve en la tierra y le dice a la lluvia que sea torrencial.

7 Hace que todos dejen de trabajar para que contemplen su poder.

8 Los animales salvajes buscan refugio y se quedan dentro de sus guaridas.

9 El viento tormentoso sale de su cámara, y los vientos impetuosos traen el frío.

10 El aliento de Dios envía el hielo y congela grandes extensiones de agua.

11 Él carga las nubes de humedad y después salen relámpagos brillantes.

12 Las nubes se agitan bajo su mando y hacen todo lo que él ordena por toda la tierra.

13 Él hace que estas cosas sucedan para castigar a las personas o para mostrarles
su amor inagotable.
14 Job, presta atención a esto, ¡detente y considera los maravillosos milagros de
Dios!
15 ¿Sabes cómo Dios controla la tormenta y hace que los relámpagos salgan de las
nubes?
16 ¿Entiendes cómo él mueve las nubes con maravillosa perfección y destreza?
17 Cuando te sofocas de calor dentro de tus ropas y el viento del sur pierde su
fuerza y todo se calma,
18 él hace que los cielos reflejen el calor como un espejo de bronce. ¿Puedes tú
hacer eso?
19 Entonces, enséñanos qué decirle a Dios. Somos demasiado ignorantes para
presentar nuestros propios argumentos.
20 ¿Se debe avisar a Dios que quiero hablar? ¿Puede una persona hablar cuando
está confundida[bc]?
21 No podemos mirar al sol, porque brilla con fuerza en el cielo cuando el viento
se lleva las nubes.
22 También el esplendor dorado proviene del monte de Dios[bd]; él está vestido de
deslumbrante esplendor.
23 No nos podemos imaginar la potencia del Todopoderoso; pero aunque él es
justo y recto, no nos destruye.
24 Por eso en todas partes la gente le teme; todos los sabios le muestran
reverencia.

38

El SEÑOR desafía a Job

1 Entonces el SEÑOR respondió a Job desde el torbellino:
2 ¿Quién es éste que pone en duda mi sabiduría con palabras tan ignorantes?
3 Prepárate, muestra tu hombría porque tengo algunas preguntas para ti y tendrás
que contestarlas.
4 ¿Dónde estabas tú cuando puse los cimientos de la tierra? Dímelo, ya que sabes
tanto.
5 ¿Quién decidió sus dimensiones y extendió la cinta de medir?
6 ¿Qué sostiene sus cimientos y quién puso su piedra principal
7 mientras las estrellas de la mañana cantaban a coro y todos los ángeles[be]
gritaban de alegría?
8 ¿Quién contuvo el mar dentro de sus límites cuando brotó del vientre

9 y cuando lo vestí de nubes y lo envolví en densa oscuridad?

10 Pues lo encerré detrás de portones con rejas y puse límite a sus orillas.

11 Dije: «De aquí no pasarás. ¡Aquí se detendrán tus orgullosas olas!»

12 ¿Alguna vez has ordenado que aparezca la mañana o has causado que el amanecer se levante por el oriente?

13 ¿Has hecho que la luz del día se extienda hasta los confines de la tierra para poner fin a la perversidad de la noche?

14 A medida que la luz se aproxima, la tierra va tomando forma como el barro bajo un sello; se viste de brillantes colores[bf].

15 La luz molesta a los malvados y detiene el brazo que se levanta para hacer violencia.

16 ¿Has explorado las fuentes donde nacen los mares? ¿Has recorrido sus profundidades?

17 ¿Sabes dónde se encuentran las puertas de la muerte? ¿Has visto las puertas de la absoluta penumbra?

18 ¿Tienes idea de la magnitud de la tierra? ¡Dímelo, si es que lo sabes!

19 ¿De dónde viene la luz y adónde va la oscuridad?

20 ¿Puedes llevar a cada una a su hogar? ¿Sabes cómo llegar allí?

21 ¡Pero claro que ya conoces todo esto! ¡Pues naciste antes de que todo fuera creado, y tienes muchísima experiencia!

22 ¿Has visitado los depósitos de la nieve o has visto donde se guarda el granizo?

23 (Los he reservado como armas para el tiempo de angustia, para el día de la batalla y de la guerra).

24 ¿Dónde está el camino hacia la fuente de luz? ¿Dónde está el hogar del viento del oriente?

25 ¿Quién creó un canal para los torrentes de lluvia? ¿Quién trazó el sendero del relámpago?

26 ¿Quién hace caer la lluvia en tierra árida, en el desierto donde nadie vive?

27 ¿Quién envía la lluvia para saciar la tierra seca y hace que brote la hierba tierna?

28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién da a luz el rocío?

29 ¿Quién es la madre del hielo? ¿Quién da a luz la escarcha que viene del cielo?

30 Pues el agua se convierte en hielo, duro como la roca, y la superficie del agua se congela.

31 ¿Puedes tú guiar el movimiento de las estrellas y atar el grupo de las Pléyades o aflojar las cuerdas de Orión?

32 ¿Puedes ordenar la secuencia de las estaciones o guiar a la Osa con sus cachorros a través del cielo?

33 ¿Conoces las leyes del universo? ¿Puedes usarlas para regular la tierra?

34 ¿Puedes gritar a las nubes y hacer que llueva?

35 ¿Puedes hacer que aparezca el relámpago y que caiga hacia donde lo dirijas?

36 ¿Quién da la intuición al corazón y el instinto a la mente?

37 ¿Quién es lo suficientemente sabio para contar las nubes? ¿Quién puede inclinar los cántaros de los cielos

38 cuando la tierra reseca está árida y el suelo, convertido en terrones?

39 ¿Puedes acechar la presa para la leona y saciar el hambre de los cachorros

40 cuando están tendidos en sus guaridas o se agazapan en los matorrales?

41 ¿Quién da comida a los cuervos cuando sus crías claman a Dios y andan errantes con hambre?

39

El SEÑOR continúa su desafío

1 ¿Sabes cuándo dan a luz las cabras salvajes? ¿Has visto nacer a los ciervos en su ambiente natural?

2 ¿Sabes cuántos meses llevan a las crías en su vientre? ¿Eres consciente del momento de parto?

3 Se agachan para dar a luz y tener sus crías.

4 Estas crecen en campo abierto y luego se van del hogar para no regresar.

5 ¿Quién le da libertad al burro salvaje? ¿Quién desató sus cuerdas?

6 Yo lo puse en el desierto; su hogar es la tierra baldía.

7 Detesta el ruido de la ciudad y no tiene arriero que le grite.

8 Las montañas son su pastizal donde busca cada brizna de hierba.

9 ¿Acaso aceptará el buey salvaje ser domado? ¿Pasará la noche en tu establo?

10 ¿Puedes enganchar un buey salvaje a un arado? ¿Acaso arará un campo para ti?

11 Teniendo en cuenta su fuerza, ¿podrás confiar en él? ¿Puedes irte y confiar en que el buey haga tu trabajo?

12 ¿Podrás contar con él para que traiga el grano a tu casa y lo ponga en tu campo de trillar?

13 El avestruz agita sus alas con ostentación pero estas no pueden competir con el plumaje de la cigüeña.

14 El avestruz pone sus huevos en la tierra, y deja que se calienten en el polvo.

15 No le preocupa que alguien los aplaste o que un animal salvaje los destruya.

16 Trata con dureza a sus polluelos, como si no fueran suyos. No le importa si mueren,

17 porque Dios no le dio sabiduría ni le dio entendimiento.

18 Pero siempre que se levanta para correr le gana al jinete con el caballo más veloz.

19 ¿Diste la fuerza al caballo o adornaste su cuello con largas crines?

20 ¿Le diste la capacidad de saltar como una langosta? ¡Su majestuoso resoplido es aterrador!

21 Patea la tierra y se alegra de su fuerza cuando se lanza a la batalla.

22 Se ríe del miedo y no tiene temor. No huye de la espada.

23 Se oye el sonido de las flechas golpeándolo y brillan las lanzas y las jabalinas.

24 Patea el suelo con furia y se lanza a la batalla cuando suena el cuerno de carnero.

25 Resopla al sonido del cuerno. Percibe la batalla a lo lejos. Se estremece bajo las órdenes del capitán y el ruido de la batalla.

26 ¿Es tu sabiduría la que hace que el halcón alce vuelo y extienda sus alas hacia el sur?

27 ¿Es por tu mandato que el águila se eleva y hace su nido en las cumbres?

28 Vive en los acantilados, y tiene su hogar en las rocas lejanas y escarpadas.

29 Desde allí acecha a su presa vigilándola con ojos penetrantes.

30 Sus crías engullen sangre. Donde hay un cadáver, allí los encontrarás.

40

1 Entonces el SEÑOR dijo a Job:

2 ¿Todavía quieres discutir con el Todopoderoso? Tú criticas a Dios, pero ¿tienes las respuestas?

Job responde al SEÑOR

3 Entonces Job respondió al SEÑOR:

4 No soy nada, ¿cómo podría yo encontrar las respuestas? Me taparé la boca con la mano.

5 Ya hablé demasiado; no tengo nada más que decir.

El SEÑOR desafía otra vez a Job

6 Luego el SEÑOR respondió a Job desde el torbellino:

7 Prepárate, muestra tu hombría porque tengo algunas preguntas para ti y tendrás que contestarlas.

8 ¿Pondrás en duda mi justicia y me condenarás sólo para probar que tienes razón?

9 ¿Acaso eres tan fuerte como Dios? ¿Puede tronar tu voz como la suya?

10 Bien, vístete de tu gloria y esplendor, de tu honor y majestad.
11 Da rienda suelta a tu enojo; deja que se derrame contra los orgullosos.
12 Humíllalos con una mirada; pisa a los malvados allí donde están.
13 Entiérralos en el polvo; enciérralos en el mundo de los muertos.
14 Entonces hasta yo te elogiaría, porque tu propia fuerza te podría salvar.
15 Echa un vistazo al Behemot[bg], a quien hice, al igual que a ti. Come hierba como un buey.
16 Mira qué fuertes son sus lomos y los músculos de su vientre.
17 Su rabo es tan fuerte como un cedro; los tendones de sus muslos se entrelazan.
18 Sus huesos son tubos de bronce; sus extremidades son barras de hierro.
19 Es un excelente ejemplo de la obra de Dios, y sólo su Creador puede amenazarlo.
20 Las montañas le ofrecen su mejor alimento, donde juegan los animales salvajes.
21 Se tiende bajo los lotos[bh] donde los juncos del pantano lo esconden.
22 Las plantas de loto le dan sombra entre los sauces junto al arroyo.
23 El río tempestuoso no le molesta, ni le preocupa cuando el creciente Jordán se arremolina a su alrededor.
24 Nadie puede sorprenderlo con la guardia baja ni ponerle un aro en la nariz para llevárselo.

41

Continúa el desafío del SEÑOR

1 [bi] ¿Puedes capturar al Leviatán[bj] con un anzuelo o poner un lazo alrededor de su quijada?
2 ¿Puedes atar su nariz con una cuerda o atravesar su boca con una estaca?
3 ¿Te rogará misericordia o suplicará compasión?
4 ¿Querrá trabajar para ti y ser tu esclavo toda la vida?
5 ¿Puedes hacer de él una mascota, como con un pájaro, o darlo a tus niñas para que jueguen con él?
6 ¿Intentarán los mercaderes comprarlo para venderlo en sus carpas?
7 ¿Será herida su piel por las lanzas o su cabeza por un arpón?
8 Si le pones la mano encima, te dará una batalla que no olvidarás. ¡No volverás a intentarlo!
9 [bk] Es inútil tratar de capturarlo; el cazador que lo intente será derribado.
10 Y como nadie se atreve a molestarlo a él, ¿quién podrá hacerme frente a mí?

11 ¿Quién me ha dado algo para que tenga que pagárselo? Todo lo que hay debajo del cielo es mío.

12 Quiero hacer hincapié en las extremidades del Leviatán, en su enorme fuerza y en su apariencia tan llena de gracia.

13 ¿Quién puede quitarle la piel, y quién puede penetrar su doble capa de armadura[bl]?

14 ¿Quién podría abrir sus mandíbulas a la fuerza? ¡Sus dientes dan terror!

15 Sus escamas son como hileras de escudos fuertemente selladas.

16 Están tan apretadas que el aire no puede pasar entre ellas.

17 Cada escama está fuertemente pegada a la siguiente; están entrelazadas y nada puede traspasarlas.

18 Cuando estornuda, ¡lanza destellos de luz! Sus ojos son como el rojo del amanecer.

19 De su boca saltan relámpagos; destellan llamas de fuego.

20 Humo sale de sus narices como el vapor de una olla calentada al fuego hecho de juncos.

21 Su aliento podría encender el carbón, porque de su boca salen llamaradas.

22 La tremenda fuerza del cuello del Leviatán infunde terror dondequiera que va.

23 Su carne es dura y firme y no se puede traspasar.

24 Su corazón es duro como la roca, duro como piedra de molino.

25 Cuando se levanta, los poderosos tienen miedo; el terror se apodera de ellos.

26 No hay espada que pueda detenerlo ni lanza, ni dardo, ni jabalina.

27 El hierro no es más que paja para esa criatura, y el bronce, madera podrida.

28 Las flechas no lo hacen huir; las piedras tiradas con honda son como trocitos de hierba.

29 Los garrotes son como una brizna de hierba, y se ríe del silbido de las jabalinas.

30 Su vientre está cubierto de escamas tan afiladas como el vidrio; escarba el suelo cuando se arrastra por el barro.

31 El Leviatán hace hervir el agua con su sacudimiento; agita las profundidades como una olla de ungüento.

32 Deja en su estela agua reluciente que hace que el mar parezca blanco.

33 En la tierra es sin igual, ninguna otra criatura es tan intrépida.

34 De todas las criaturas, es la más orgullosa. Es el rey de las bestias.

42

Job responde al SEÑOR

1 Entonces Job respondió al SEÑOR:

2 Sé que tú todo lo puedes, y que nadie puede detenerte.

3 Tú preguntaste: «¿Quién es este que pone en duda mi sabiduría con tanta ignorancia?». Soy yo y hablaba de cosas sobre las que no sabía nada, cosas demasiado maravillosas para mí.

4 Tú dijiste: «¡Escucha y yo hablaré! Tengo algunas preguntas para ti y tendrás que contestarlas».

5 Hasta ahora sólo había oído de ti, pero ahora te he visto con mis propios ojos.

6 Me retracto de todo lo que dije, y me siento en polvo y ceniza en señal de arrepentimiento.

Conclusión: el SEÑOR bendice a Job

7 Después de que el SEÑOR terminó de hablar con Job, dijo a Elifaz el temanita: Estoy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no hablaron con exactitud acerca de mí, como lo hizo mi siervo Job.

8 Así que, tomen siete toros y siete carneros, vayan a mi siervo Job y ofrezcan una ofrenda quemada por ustedes mismos. Mi siervo Job orará, y yo aceptaré la oración a favor de ustedes. No los trataré como se merecen, a pesar de no haber hablado de mí con exactitud, como lo hizo mi siervo Job.

9 Así que Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita, hicieron lo que el SEÑOR les mandó, y el SEÑOR aceptó la oración de Job.

10 Cuando Job oró por sus amigos, el SEÑOR le restauró su bienestar. Es más, ¡el SEÑOR le dio el doble de lo que antes tenía!

11 Entonces todos sus hermanos, hermanas y anteriores amigos vinieron y festejaron con él en su casa. Lo consolaron y lo alentaron por todas las pruebas que el SEÑOR había enviado en su contra; y cada uno de ellos le regaló dinero[bm] y un anillo de oro.

12 Así que el SEÑOR bendijo a Job en la segunda mitad de su vida aún más que al principio. Pues ahora tenía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.

13 Además dio a Job otros siete hijos y tres hijas.

14 Llamó a su primera hija Jemina, a la segunda Cesia y a la tercera Keren-hapuc.

15 En toda la tierra no había mujeres tan bellas como las hijas de Job y su padre les dejó una herencia en su testamento junto con sus hermanos.

16 Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años y pudo ver a cuatro generaciones de sus hijos y nietos.

17 Luego murió siendo muy anciano, después de vivir una vida larga y plena.

Salmos

Libro Primero (Salmos 1 —41)

Salmo 1

1 Qué alegría para los que no siguen el consejo de malos, ni andan con pecadores,
ni se juntan con burlones;
2 sino que se deleitan en la ley del SEÑOR meditando en ella día y noche.
3 Son como árboles plantados a la orilla de un río, que siempre dan fruto en su
tiempo. Sus hojas nunca se marchitan, y prosperan en todo lo que hacen.
4 ¡No sucede lo mismo con los malos! Son como paja inútil que esparce el viento.
5 Serán condenados cuando llegue el juicio; los pecadores no tendrán lugar entre
los justos.
6 Pues el SEÑOR cuida el sendero de los justos, pero la senda de los malos lleva a
la destrucción.

Salmo 2

1 ¿Por qué se enojan tanto las naciones? ¿Por qué pierden el tiempo haciendo
planes inútiles?
2 Los reyes de la tierra se preparan para la batalla, los gobernantes conspiran
juntos en contra del SEÑOR y en contra de su ungido.
3 ¡Rompamos las cadenas! —gritan—, ¡y liberémonos de ser esclavos de Dios!
4 Pero el que gobierna en el cielo se ríe; el Señor se burla de ellos.
5 Después los reprende con enojo; los aterroriza con su intensa furia.
6 Pues el Señor declara: He puesto a mi rey elegido en el trono de Jerusalén[a], en
mi monte santo.
7 El rey proclama el decreto del SEÑOR: El SEÑOR me dijo: «Tú eres mi hijo[b].
Hoy he llegado a ser tu Padre[c].
8 Sólo pídelo, y te daré como herencia las naciones, toda la tierra como posesión
tuya.
9 Las quebrarás[d] con vara de hierro y las harás pedazos como si fueran ollas de
barro».
10 Ahora bien, ustedes reyes, ¡actúen con sabiduría! ¡Quedan advertidos, ustedes
gobernantes de la tierra!
11 Sirvan al SEÑOR con temor reverente y alégrense con temblor.

12 Sométanse al hijo de Dios[e], no sea que se enoje y sean destruidos en plena actividad, porque su ira se enciende en un instante. ¡Pero qué alegría para todos los que se refugian en él!

Salmo 3

Salmo de David, acerca de cuando huía de su hijo Absalón.

1 Oh SEÑOR, tengo tantos enemigos; son muchos los que están en mi contra.

2 Son tantos los que dicen: ¡Dios no lo rescatará! *Interludio*[f]

3 Pero tú, oh SEÑOR, eres un escudo que me rodea; eres mi gloria, el que sostiene mi cabeza en alto.

4 Clamé al SEÑOR, y él me respondió desde su monte santo. *Interludio*

5 Me acosté y dormí, pero me desperté a salvo, porque el SEÑOR me cuidaba.

6 No tengo miedo a los diez mil enemigos que me rodean por todas partes.

7 ¡Levántate, oh SEÑOR! ¡Rescátame, Dios mío! ¡Abofetea a todos mis enemigos! ¡Destroza los dientes de los malvados!

8 La victoria proviene de ti, oh SEÑOR; bendice a tu pueblo. *Interludio*

Salmo 4

Para el director del coro: salmo de David; acompáñese con instrumentos de cuerda.

1 Respóndeme cuando clamo a ti, oh Dios, tú que me declaras inocente. Libérame de mis problemas; ten misericordia de mí y escucha mi oración.

2 ¿Hasta cuándo, señores, arruinarán mi reputación? ¿Hasta cuándo harán acusaciones infundadas contra mí? ¿Hasta cuándo seguirán con sus mentiras? *Interludio*

3 De algo pueden estar seguros: el SEÑOR ha separado para sí a los justos; el SEÑOR me responderá cuando lo llame.

4 No pequen al dejar que el enojo los controle; reflexionen durante la noche y quédense en silencio. *Interludio*

5 Ofrezcan sacrificios con un espíritu correcto y confíen en el SEÑOR.

6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará tiempos mejores? Haz que tu rostro nos sonría, oh SEÑOR.

7 Me has dado más alegría que los que tienen cosechas abundantes de grano y de vino nuevo.

8 En paz me acostaré y dormiré, porque sólo tú, oh SEÑOR, me mantendrás a salvo.

Salmo 5

Para el director del coro: salmo de David; acompáñese con flauta.

1 Oh SEÑOR, óyeme cuando oro; presta atención a mi gemido.

2 Escucha mi grito de auxilio, mi Rey y mi Dios, porque sólo a ti dirijo mi oración.

3 SEÑOR, escucha mi voz por la mañana; cada mañana llevo a ti mis peticiones y quedo a la espera.

4 Oh Dios, la maldad no te agrada; no puedes tolerar los pecados de los malvados.

5 Por lo tanto, los orgullosos no pueden estar en tu presencia, porque aborreces a todo el que hace lo malo.

6 Destruirás a los que dicen mentiras; el SEÑOR detesta a los asesinos y a los engañadores.

7 Gracias a tu amor inagotable, puedo entrar en tu casa; adoraré en tu templo con la más profunda reverencia.

8 Guíame por el camino correcto, oh SEÑOR, o mis enemigos me conquistarán; allana tu camino para que yo lo siga.

9 Mis enemigos no pueden decir la verdad; sus deseos más profundos son destruir a los demás. Lo que hablan es repugnante, como el mal olor de una tumba abierta; su lengua está llena de adulaciones[g].

10 Oh Dios, decláralos culpables y haz que caigan en sus propias trampas; expúlsalos a causa de sus muchos pecados, porque se rebelaron contra ti.

11 Pero que se alegren todos los que en ti se refugian; que canten alegres alabanzas por siempre. Cúbrelos con tu protección, para que todos los que aman tu nombre estén llenos de alegría.

12 Pues tú bendices a los justos, oh SEÑOR; los rodeas con tu escudo de amor.

Salmo 6

1 Oh SEÑOR, no me reprendas en tu enojo ni me disciplines en tu ira.

2 Ten compasión de mí, SEÑOR, porque soy débil; sáname, SEÑOR, porque mis huesos agonizan.

3 Mi corazón está angustiado; ¿cuánto falta, oh SEÑOR, para que me restaures?

4 Vuelve, oh SEÑOR, y rescátame; por tu amor inagotable, sálvame.

5 Pues los muertos no se acuerdan de ti; ¿quién puede alabarte desde la tumba[h]?

6 Estoy agotado de tanto llorar; toda la noche inundo mi cama con llanto, la empapo con mis lágrimas.

7 El dolor me nubla la vista; tengo los ojos gastados a causa de todos mis enemigos.

8 Váyanse todos los que hacen el mal, porque el SEÑOR ha oído mi llanto.

9 El SEÑOR ha escuchado mi ruego; el SEÑOR responderá a mi oración.

10 Que todos mis enemigos sean deshonrados y aterrorizados; que retrocedan de golpe, avergonzados.

Salmo 7

Salmo de David, quien lo cantó al SEÑOR acerca de Cus, de la tribu de Benjamín.

1 A ti acudo en busca de protección, oh SEÑOR mi Dios. ¡Sálvame de los que me persiguen! ¡Rescátame!

2 Si no lo haces, me atacarán como leones, me despedazarán y no habrá quien que me rescate.

3 Oh SEÑOR, Dios mío, si he hecho mal o soy culpable de injusticia,

4 si he traicionado a un amigo o he saqueado a mi adversario sin razón,

5 entonces que mis enemigos me capturen. Deja que me pisoteen y arrastren mi honor por el suelo. *Interludio*

6 ¡Levántate, oh SEÑOR, con enojo! ¡Hazle frente a la furia de mis enemigos! ¡Despierta, Dios mío, y trae justicia!

7 Reúne a las naciones delante de ti; gobiérnalas desde lo alto.

8 El SEÑOR juzga a las naciones. Declárame justo, oh SEÑOR, ¡porque soy inocente, oh Altísimo!

9 Acaba con la maldad de los perversos, y defiende al justo. Pues tú miras lo profundo de la mente y del corazón, Oh Dios justo.

10 Dios es mi escudo, quien salva a los de corazón recto y sincero.

11 Dios es un juez honrado; todos los días se enoja con los malvados.

12 Si una persona no se arrepiente, Dios[i] afilará su espada, tensará su arco y le pondrá la cuerda.

13 Preparará sus armas mortales y disparará sus flechas encendidas.

14 Los malvados conciben el mal; están preñados de dificultades y dan a luz mentiras.

15 Cavan una fosa profunda para atrapar a otros, luego caen en su propia trampa.

16 Los problemas que provocan a otros se vuelven en su contra; la violencia que maquinan les cae sobre su propia cabeza.

17 Daré gracias al SEÑOR porque él es justo; cantaré alabanzas al nombre del SEÑOR Altísimo.

Salmo 8

Para el director del coro: salmo de David; acompáñese con instrumento de cuerda[j].

1 Oh SEÑOR, Señor nuestro, ¡tu majestuoso nombre llena la tierra! Tu gloria es
más alta que los cielos.
2 A los niños y a los bebés les has enseñado a hablar de tu fuerza[k], así silencias a
tus enemigos y a todos los que se te oponen.
3 Cuando miro el cielo de noche y veo la obra de tus dedos —la luna y las
estrellas que pusiste en su lugar—, me pregunto:
4 ¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos, los seres humanos para
que de ellos te ocupes[l]?
5 Sin embargo, los hiciste un poco menor que Dios[m] y los[n] coronaste de gloria
y honor.
6 Los pusiste a cargo de todo lo que creaste, y sometiste todas las cosas bajo su
autoridad:
7 los rebaños y las manadas y todos los animales salvajes,
8 las aves del cielo, los peces del mar, y todo lo que nada por las corrientes
oceánicas.
9 Oh SEÑOR, Señor nuestro, ¡tu majestuoso nombre llena la tierra!

Salmo 9

Para el director del coro: salmo de David; cántese con la melodía de Muerte del hijo.

1 Te alabaré, SEÑOR, con todo mi corazón; contaré de las cosas maravillosas que
has hecho.
2 Gracias a ti, estaré lleno de alegría; cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
3 Mis enemigos retrocedieron, tambalearon y murieron cuando apareciste.
4 Pues has juzgado a mi favor; desde tu trono juzgaste con imparcialidad.
5 Reprendiste a las naciones y destruiste a los malvados; borraste sus nombres
para siempre.
6 El enemigo está acabado, quedó en ruinas eternas; las ciudades que arrancaste
de raíz ya pasaron al olvido.
7 Pero el SEÑOR reina para siempre, desde su trono lleva a cabo el juicio.
8 Juzgará al mundo con justicia y gobernará a las naciones con imparcialidad.
9 El SEÑOR es un refugio para los oprimidos, un lugar seguro en tiempos difíciles.

10 Los que conocen tu nombre confían en ti, porque tú, oh SEÑOR, no abandonas a los que te buscan.

11 Canten alabanzas al SEÑOR, que reina en Jerusalén[o]. Cuéntenle al mundo acerca de sus inolvidables hechos.

12 Pues el vengador de los que son asesinados cuida de los indefensos; no pasa por alto el clamor de los que sufren.

13 SEÑOR, ten misericordia de mí. Mira cómo me atormentan mis enemigos; arrebátame de las garras de la muerte.

14 Sálvame, para que te alabe públicamente en las puertas de Jerusalén, para que me alegre porque me has rescatado.

15 Las naciones han caído en el hoyo que cavaron para otros; sus propios pies quedaron atrapados en la trampa que tendieron.

16 Al SEÑOR lo conocen por su justicia; los malvados son presos de sus propias acciones. *Interludio* de silencio[p]

17 Los malvados descenderán a la tumba[q]; éste es el destino de las naciones que se olvidan de Dios.

18 Pero aquellos que pasen necesidad no quedarán olvidados para siempre; las esperanzas del pobre no siempre serán aplastadas.

19 ¡Levántate, oh SEÑOR! ¡No permitas que simples mortales te desafíen! ¡Juzga a las naciones!

20 Haz que tiemblen de miedo, oh SEÑOR; que las naciones sepan que no son más que seres humanos. *Interludio*

Salmo 10

1 Oh SEÑOR, ¿por qué permaneces tan distante? ¿Por qué te escondes cuando estoy en apuros?

2 Con arrogancia los malvados persiguen a los pobres; ¡que sean atrapados en el mal que traman para otros!

3 Pues hacen alarde de sus malos deseos; elogian al codicioso y maldicen al SEÑOR.

4 Los malvados son demasiado orgullosos para buscar a Dios; parece que piensan que Dios está muerto.

5 Sin embargo, prosperan en todo lo que hacen. No ven que les espera tu castigo; miran con desdén a todos sus enemigos.

6 Piensan: ¡Jamás nos sucederá algo malo! ¡Estaremos para siempre sin problemas!

7 Su boca está llena de maldiciones, mentiras y amenazas[r]; tienen maldad y

violencia en la punta de la lengua.

8 Se esconden en emboscada en las aldeas, a la espera para matar a gente inocente; siempre buscan víctimas indefensas.

9 Como leones agazapados en sus escondites, esperan para lanzarse sobre los débiles. Como cazadores capturan a los indefensos y los arrastran envueltos en redes.

10 Sus pobres víctimas quedan aplastadas; caen bajo la fuerza de los malvados.

11 Los perversos piensan: ¡Dios no nos mira! ¡Ha cerrado los ojos y ni siquiera ve lo que hacemos!

12 ¡Levántate, oh SEÑOR! ¡Castiga a los perversos, oh Dios! ¡No te olvides de los indefensos!

13 ¿Por qué los perversos desprecian a Dios y quedan impunes? Piensan: Dios nunca nos pedirá cuentas.

14 Pero tú ves los problemas y el dolor que causan; lo tomas en cuenta y los castigas. Los indefensos depositan su confianza en ti; tú defiendes a los huérfanos.

15 ¡Quiébrale los brazos a esta gente malvada y perversa! Persíguelos hasta destruir al último de ellos

16 ¡El SEÑOR es rey por siempre y para siempre! Las naciones paganas desaparecerán de la tierra.

17 SEÑOR, tú conoces las esperanzas de los indefensos; ciertamente escucharás sus clamores y los consolarás.

18 Harás justicia a los huérfanos y a los oprimidos, para que ya no los aterre un simple mortal.

Salmo 11

Para el director del coro: salmo de David.

1 Confío en la protección del SEÑOR. Entonces por qué me dicen: ¡Vuela como un ave a las montañas para ponerte a salvo!

2 Los malvados ponen las cuerdas a sus arcos y acomodan sus flechas sobre las cuerdas. Disparan desde las sombras contra los de corazón recto.

3 Cuando los fundamentos de la ley y del orden se desmoronan, ¿qué pueden hacer los justos?

4 Pero el SEÑOR está en su santo templo; el SEÑOR aún gobierna desde el cielo. Observa de cerca a cada uno y examina a cada persona sobre la tierra.

5 El SEÑOR examina tanto a los justos como a los malvados y aborrece a los que aman la violencia.

6 Hará llover carbones encendidos y azufre ardiente sobre los malvados, y los castigará con vientos abrasadores.

7 Pues el SEÑOR es justo y ama la justicia; los íntegros verán su rostro.

Salmo 12

Para el director del coro: salmo de David; acompáñese con instrumento de ocho cuerdas[s].

1 ¡Auxilio, oh SEÑOR, porque los justos desaparecen con rapidez! ¡Los fieles se han esfumado de la tierra!

2 Los vecinos se mienten unos a otros: se halagan con la lengua y se engañan con el corazón.

3 Que el SEÑOR les corte esos labios aduladores y silencie sus lenguas jactanciosas.

4 Mintamos todo lo que queramos —dicen—. Son nuestros los labios; ¿quién puede detenernos?

5 El SEÑOR responde: He visto violencia contra los indefensos y he oído el gemir de los pobres. Ahora me levantaré para rescatarlos como ellos anhelaron que hiciera.

6 Las promesas del SEÑOR son puras como la plata refinada en el horno, purificada siete veces.

7 Por lo tanto, SEÑOR, sabemos que protegerás a los oprimidos; los guardarás para siempre de esta generación mentirosa,

8 aunque los malvados anden pavoneándose y se alabe el mal por toda la tierra.

Salmo 13

Para el director del coro: salmo de David.

1 Oh SEÑOR, ¿hasta cuándo te olvidarás de mí? ¿Será para siempre? ¿Hasta cuándo mirarás hacia otro lado?

2 ¿Hasta cuándo tendré que luchar con angustia en mi alma, con tristeza en mi corazón día tras día? ¿Hasta cuándo mi enemigo seguirá dominándome?

3 Vuélvete hacia mí y contéstame, ¡oh SEÑOR, mi Dios! Devuélvele el brillo a mis ojos, o moriré.

4 No permitas que mis enemigos se regodeen diciendo: ¡Lo hemos derrotado! No dejes que se regodeen en mi caída.

5 Pero yo confío en tu amor inagotable; me alegraré porque me has rescatado.

6 Cantaré al SEÑOR porque él es bueno conmigo.

Salmo 14

Para el director del coro: salmo de David.

1 Sólo los necios dicen en su corazón: No hay Dios. Ellos son corruptos y sus acciones son malas; ¡no hay ni uno solo que haga lo bueno!

2 El SEÑOR mira desde los cielos a toda la raza humana; observa para ver si hay alguien realmente sabio, si alguien busca a Dios.

3 Pero no, todos se desviaron; todos se corrompieron[t]. No hay ni uno que haga lo bueno, ¡ni uno solo!

4 ¿Será posible que nunca aprendan los que hacen el mal? Devoran a mi pueblo como si fuera pan y ni siquiera piensan en orar al SEÑOR.

5 El terror se apoderará de ellos, pues Dios está con los que lo obedecen.

6 Los perversos frustran los planes de los oprimidos, pero el SEÑOR protegerá a su pueblo.

7 ¿Quién vendrá del monte Sión para rescatar a Israel? Cuando el SEÑOR restaure a su pueblo, Jacob gritará de alegría e Israel se gozará.

Salmo 15

Salmo de David.

1 SEÑOR, ¿quién puede adorar en tu santuario? ¿Quién puede entrar a tu presencia en tu monte santo?

2 Los que llevan una vida intachable y hacen lo correcto, los que dicen la verdad con corazón sincero.

3 Los que no se prestan al chisme ni le hacen daño a su vecino, ni hablan mal de sus amigos.

4 Los que desprecian a los pecadores descarados, y honran a quienes siguen fielmente al SEÑOR y mantienen su palabra aunque salgan perjudicados.

5 Los que prestan dinero sin cobrar intereses y no aceptan sobornos para mentir acerca de un inocente. Esa gente permanecerá firme para siempre.

Salmo 16

Salmo[u] de David.

1 Mantenme a salvo, oh Dios, porque a ti he acudido en busca de refugio.

2 Le dije al SEÑOR: ¡Tú eres mi dueño! Todo lo bueno que tengo proviene de ti.

3 ¡Los justos de la tierra son mis verdaderos héroes! ¡Ellos son mi deleite!

4 A quienes andan detrás de otros dioses se les multiplican los problemas. No participaré en sus sacrificios de sangre ni siquiera mencionaré los nombres de sus dioses.

5 SEÑOR, sólo tú eres mi herencia, mi copa de bendición; tú proteges todo lo que
me pertenece.
6 La tierra que me has dado es agradable; ¡qué maravillosa herencia!
7 Bendeciré al SEÑOR, quien me guía; aun de noche mi corazón me enseña.
8 Sé que el SEÑOR siempre está conmigo; no seré sacudido, porque él está aquí a
mi lado.
9 Con razón mi corazón está contento y yo me alegro[v]; mi cuerpo descansa
seguro,
10 porque tú no dejarás mi alma entre los muertos[w] ni permitirás que tu santo[x]
se pudra en la tumba.
11 Me mostrarás el camino de la vida, me concederás la alegría de tu presencia y
el placer de vivir contigo para siempre[y].

Salmo 17

Oración de David.

1 Oh SEÑOR, oye mi ruego pidiendo justicia; escucha mi grito de auxilio. Presta
oído a mi oración, porque proviene de labios sinceros.
2 Declárame inocente, porque tú ves a los que hacen lo correcto.
3 Pusiste a prueba mis pensamientos y examinaste mi corazón durante la noche;
me has escudriñado y no encontraste ningún mal. Estoy decidido a no pecar con mis
palabras.
4 He seguido tus mandatos, los cuales me impidieron ir tras la gente cruel y
perversa.
5 Mis pasos permanecieron en tu camino; no he vacilado en seguirte.
6 Oh Dios, a ti dirijo mi oración porque sé que me responderás; inclínate y
escucha cuando oro.
7 Muéstrame tu amor inagotable de maravillosas maneras. Con tu gran poder
rescatas a los que buscan refugiarse de sus enemigos.
8 Cuídame como cuidarías tus propios ojos[z]; escóndeme bajo la sombra de tus
alas.
9 Protégeme de los perversos que me atacan, del enemigo mortal que me rodea.
10 No tienen compasión; ¡escucha cómo se jactan!
11 Me rastrean y me rodean, a la espera de cualquier oportunidad para tirarme al
suelo.
12 Son como leones hambrientos, deseosos por despedazarme; como leones
jóvenes, escondidos en emboscada.
13 ¡Levántate, oh SEÑOR! ¡Enfréntalos y haz que caigan de rodillas! ¡Con tu

espada rescátame de los perversos!

14 Con el poder de tu mano, oh SEÑOR, destruye a los que buscan su recompensa
en este mundo; pero sacia el hambre de los que son tu tesoro. Que sus hijos tengan
abundancia y dejen herencia a sus descendientes.

15 Porque soy recto, te veré; cuando despierte, te veré cara a cara y quedaré
satisfecho.

Salmo 18

Para el director del coro: salmo de David, siervo del SEÑOR. Entonó este cántico al SEÑOR el día que el SEÑOR lo rescató de todos sus enemigos y de Saúl. Cantó así:

1 Te amo, SEÑOR; tú eres mi fuerza.

2 El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi salvador; mi Dios es mi roca, en quien
encuentro protección. Él es mi escudo, el poder que me salva y mi lugar seguro.

3 Clamé al SEÑOR, quien es digno de alabanza, y me salvó de mis enemigos.

4 Me enredaron las cuerdas de la muerte; me arrasó una inundación devastadora.

5 La tumba[aa] me envolvió con sus cuerdas; la muerte me tendió una trampa en el
camino.

6 Pero en mi angustia, clamé al SEÑOR; sí, oré a mi Dios para pedirle ayuda. Él me
oyó desde su santuario; mi clamor llegó a sus oídos.

7 Entonces la tierra se estremeció y tembló; se sacudieron los cimientos de las
montañas; temblaron a causa de su enojo.

8 De su nariz salía humo a raudales, de su boca saltaban violentas llamas de
fuego; carbones encendidos se disparaban de él.

9 Abrió los cielos y descendió; había oscuras nubes de tormenta debajo de sus
pies.

10 Voló montado sobre un poderoso ser angelical[ab], remontándose sobre las alas
del viento.

11 Se envolvió con un manto de oscuridad y ocultó su llegada con oscuras nubes
de lluvia.

12 Nubes densas taparon el brillo a su alrededor, e hicieron llover granizo y
carbones encendidos[ac].

13 El SEÑOR retumbó desde el cielo; la voz del Altísimo resonó en medio del
granizo y de los carbones encendidos.

14 Disparó sus flechas y dispersó a sus enemigos; destelló su relámpago, y
quedaron muy confundidos.

15 Luego, a tu orden, oh SEÑOR, a la ráfaga de tu aliento, pudo verse el fondo del

mar, y los cimientos de la tierra quedaron al descubierto.

16 Él extendió la mano desde el cielo y me rescató; me sacó de aguas profundas.

17 Me rescató de mis enemigos poderosos, de los que me odiaban y eran demasiado fuertes para mí.

18 Me atacaron en un momento de angustia, pero el SEÑOR me sostuvo.

19 Me condujo a un lugar seguro; me rescató porque en mí se deleita.

20 El SEÑOR me recompensó por hacer lo correcto; me restauró debido a mi inocencia.

21 Pues he permanecido en los caminos del SEÑOR; no me he apartado de mi Dios para seguir el mal.

22 He seguido todas sus ordenanzas, nunca he abandonado sus decretos.

23 Soy intachable delante de Dios; me he abstenido del pecado.

24 El SEÑOR me recompensó por hacer lo correcto; él ha visto mi inocencia.

25 Con los fieles te muestras fiel; a los íntegros les muestras integridad.

26 Con los puros te muestras puro, pero te muestras hostil con los perversos.

27 Rescatas al humilde, pero humillas al orgulloso.

28 Enciendes una lámpara para mí. El SEÑOR, mi Dios, ilumina mi oscuridad.

29 Con tu fuerza puedo aplastar a un ejército; con mi Dios puedo escalar cualquier muro.

30 El camino de Dios es perfecto. Todas las promesas del SEÑOR demuestran ser verdaderas. Él es escudo para todos los que buscan su protección.

31 Pues ¿quién es Dios aparte del SEÑOR? ¿Quién más que nuestro Dios es una roca sólida?

32 Dios me arma de fuerza y hace perfecto mi camino.

33 Me hace andar tan seguro como un ciervo, para que pueda pararme en las alturas de las montañas.

34 Entrena mis manos para la batalla; fortalece mi brazo para tensar un arco de bronce.

35 Me has dado tu escudo de victoria. Tu mano derecha me sostiene; tu ayuda me ha engrandecido.

36 Has trazado un camino ancho para mis pies a fin de evitar que resbalen.

37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé; no me detuve hasta verlos vencidos.

38 Los herí de muerte para que no pudieran levantarse; cayeron debajo de mis pies.

39 Me has armado de fuerza para la batalla; has sometido a mis enemigos debajo de mis pies.

40 Pusiste mi pie sobre su cuello; destruí a todos los que me odiaban.

41 Pidieron ayuda, pero nadie fue a rescatarlos. Hasta clamaron al SEÑOR, pero él se negó a responder.

42 Los molí tan fino como el polvo que se lleva el viento. Los barrí y los eché a la calle como suciedad.

43 Me diste la victoria sobre los que me acusaban. Me nombraste gobernante de naciones; ahora me sirve gente que ni siquiera conozco.

44 En cuanto oyen hablar de mí, se rinden; naciones extranjeras se arrastran ante mí.

45 Todas pierden el valor y salen temblando de sus fortalezas.

46 ¡El SEÑOR vive! ¡Alabanzas a mi Roca! ¡Exaltado sea el Dios de mi salvación!

47 Él es el Dios que da su merecido a los que me dañan; él somete a las naciones bajo mi control

48 y me rescata de mis enemigos. Tú me mantienes seguro, lejos del alcance de mis enemigos; me salvas de adversarios violentos.

49 Por eso, oh SEÑOR, te alabaré entre las naciones; cantaré alabanzas a tu nombre.

50 Le das grandes victorias a tu rey; le muestras amor inagotable a tu ungido, a David y a todos sus descendientes para siempre.

Salmo 19

Para el director del coro: salmo de David.

1 Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento despliega la destreza de sus manos.

2 Día tras día no cesan de hablar; noche tras noche lo dan a conocer.

3 Hablan sin sonidos ni palabras; su voz jamás se oye[ad].

4 Sin embargo, su mensaje se ha difundido por toda la tierra y sus palabras, por todo el mundo. Dios preparó un hogar para el sol en los cielos,

5 y éste irrumpe como un novio radiante luego de su boda. Se alegra como un gran atleta, ansioso por correr la carrera.

6 El sol sale de un extremo de los cielos y sigue su curso hasta llegar al otro extremo; nada puede ocultarse de su calor.

7 Las enseñanzas del SEÑOR son perfectas, reavivan el alma. Los decretos del SEÑOR son confiables, hacen sabio al sencillo.

8 Los mandamientos del SEÑOR son rectos, traen alegría al corazón. Los mandatos del SEÑOR son claros, dan buena percepción para vivir.

9 La reverencia al SEÑOR es pura, permanece para siempre. Las leyes del SEÑOR son verdaderas, cada una de ellas es imparcial.

10 Son más deseables que el oro, incluso que el oro más puro. Son más dulces que

la miel, incluso que la miel que gotea del panal.

11 Sirven de advertencia para tu siervo, una gran recompensa para quienes las obedecen.

12 ¿Cómo puedo conocer todos los pecados escondidos en mi corazón? Límpiame de estas faltas ocultas.

13 ¡Libra a tu siervo de pecar intencionalmente! No permitas que estos pecados me controlen. Entonces estaré libre de culpa y seré inocente de grandes pecados.

14 Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean de tu agrado, oh SEÑOR, mi roca y mi redentor.

Salmo 20

Para el director del coro: salmo de David.

1 Que el SEÑOR responda a tu clamor en tiempos de dificultad; que el nombre del Dios de Jacob te proteja de todo mal.

2 Que te envíe ayuda desde su santuario y te fortalezca desde Jerusalén[ae].

3 Que se acuerde de todas tus dádivas y mire con agrado tus ofrendas quemadas. *Interludio*

4 Que él conceda los deseos de tu corazón y haga que todos tus planes tengan éxito.

5 Que gritemos de alegría cuando escuchemos de tu triunfo y levantemos una bandera de victoria en el nombre de nuestro Dios. Que el SEÑOR conteste a todas tus oraciones.

6 Ahora sé que el SEÑOR rescata a su rey ungido. Le responderá desde su santo cielo y lo rescatará con su gran poder.

7 Algunas naciones se jactan de sus caballos y sus carros de guerra, pero nosotros nos jactamos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios.

8 Esas naciones se derrumbarán y caerán, pero nosotros nos levantaremos y estaremos firmes.

9 ¡Da la victoria a nuestro rey, oh SEÑOR! Responde a nuestro grito de auxilio.

Salmo 21

Para el director del coro: salmo de David.

1 ¡Cuánto se alegra el rey en tu fuerza, oh SEÑOR! Grita de alegría porque tú le das la victoria.

2 Pues le diste el deseo de su corazón; no le has negado nada de lo que te ha pedido. *Interludio*

3 Le das la bienvenida con éxito y prosperidad; le colocaste una corona del oro más puro sobre la cabeza.

4 Te pidió que le preservaras la vida, y le concediste su petición; los días de su vida se alargan para siempre.

5 Tu victoria le da mucha honra, y lo has vestido de esplendor y majestad.

6 Lo has dotado de bendiciones eternas y le has dado la alegría de tu presencia.

7 Pues el rey confía en el SEÑOR; el amor inagotable del Altísimo cuidará que no tropiece.

8 Capturarás a todos tus enemigos; con tu poderosa mano derecha atraparás a todos los que te odian.

9 Cuando te manifiestes, los arrojarás a un horno en llamas. En su enojo el SEÑOR los consumirá; el fuego los devorará.

10 Borrarás a sus hijos de la faz de la tierra; nunca tendrán descendientes.

11 Aunque conspiren contra ti, sus maquinaciones malignas jamás prosperarán.

12 Pues se darán vuelta y saldrán corriendo cuando vean que tus flechas apuntan hacia ellos.

13 Levántate, oh SEÑOR, en tu poder; con música y cánticos celebramos tus poderosos actos.

Salmo 22

Para el director del coro: salmo de David; cántese con la melodía de Cierva de la aurora.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos cuando gimo por ayuda?

2 Cada día clamo a ti, mi Dios, pero no respondes; cada noche oyes mi voz, pero no encuentro alivio.

3 Sin embargo, tú eres santo, estás entronizado en las alabanzas de Israel.

4 Nuestros antepasados confiaron en ti, y los rescataste.

5 Clamaron a ti, y los salvaste; confiaron en ti y nunca fueron avergonzados.

6 Pero yo soy un gusano, no un hombre; ¡todos me desprecian y me tratan con desdén!

7 Todos los que me ven se burlan de mí; sonríen con malicia y menean la cabeza mientras dicen:

8 ¿Éste es el que confía en el SEÑOR? Entonces ¡que el SEÑOR lo salve! Si el SEÑOR lo ama tanto, ¡que lo rescate él!

9 Sin embargo, me sacaste a salvo del vientre de mi madre y, desde que ella me amamantaba, me hiciste confiar en ti.

10 Me arrojaron en tus brazos al nacer; desde mi nacimiento, tú has sido mi Dios.
11 No te quedes tan lejos de mí, porque se acercan dificultades, y nadie más puede ayudarme.
12 Mis enemigos me rodean como una manada de toros; ¡toros feroces de Basán me tienen cercado!
13 Como leones abren sus fauces contra mí; rugen y despedazan a su presa.
14 Mi vida se derrama como el agua, y todos mis huesos se han dislocado. Mi corazón es como cera que se derrite dentro de mí.
15 Mi fuerza se ha secado como barro cocido; la lengua se me pega al paladar. Me acostaste en el polvo y me diste por muerto.
16 Mis enemigos me rodean como una jauría de perros; una pandilla de malvados me acorrala; han atravesado mis manos y mis pies.
17 Puedo contar cada uno de mis huesos; mis enemigos me miran fijamente y se regodean.
18 Se reparten mi vestimenta entre ellos y tiran los dados[af] por mi ropa.
19 ¡Oh SEÑOR, no te quedes lejos! Tú eres mi fuerza, ¡ven pronto en mi auxilio!
20 Sálvame de la espada; libra mi preciosa vida de estos perros.
21 Arrebátame de las fauces del león y de los cuernos de estos bueyes salvajes.
22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos; entre tu pueblo reunido te alabaré.
23 ¡Alaben al SEÑOR, todos los que le temen! ¡Hónrenlo, descendientes de Jacob! ¡Muéstrenle reverencia, descendientes de Israel!
24 Pues no ha pasado por alto ni ha tenido en menos el sufrimiento de los necesitados; no les dio la espalda, sino que ha escuchado sus gritos de auxilio.
25 Te alabaré en la gran asamblea; cumpliré mis promesas en presencia de los que te adoran.
26 Los pobres comerán y quedarán satisfechos; todos los que buscan al SEÑOR lo alabarán; se alegrará el corazón con gozo eterno.
27 Toda la tierra reconocerá al SEÑOR y regresará a él; todas las familias de las naciones se inclinarán ante él.
28 Pues el poder de la realeza pertenece al SEÑOR; él gobierna a todas las naciones.
29 Que los ricos de la tierra hagan fiesta y adoren; inclínense ante él todos los mortales, aquellos cuya vida terminará como polvo.
30 Nuestros hijos también lo servirán; las generaciones futuras oirán de las maravillas del Señor.
31 A los que aún no han nacido les contarán de sus actos de justicia; ellos oirán de todo lo que él ha hecho.

Salmo 23

Salmo de David.

1 El SEÑOR es mi pastor; tengo todo lo que necesito.

2 En verdes prados me deja descansar; me conduce junto a arroyos tranquilos.

3 Él renueva mis fuerzas. Me guía por sendas correctas, y así da honra a su nombre.

4 Aun cuando yo pase por el valle más oscuro[ag], no temeré, porque tú estás a mi lado. Tu vara y tu cayado me protegen y me confortan.

5 Me preparas un banquete en presencia de mis enemigos. Me honras ungiendo mi cabeza con aceite. Mi copa se desborda de bendiciones.

6 Ciertamente tu bondad y tu amor inagotable me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR viviré por siempre.

Salmo 24

Salmo de David.

1 La tierra es del SEÑOR y todo lo que hay en ella; el mundo y todos sus habitantes le pertenecen.

2 Pues él echó los cimientos de la tierra sobre los mares y los estableció sobre las profundidades de los océanos.

3 ¿Quién puede subir al monte del SEÑOR? ¿Quién puede estar en su lugar santo?

4 Sólo los de manos limpias y corazón puro, que no rinden culto a ídolos y nunca dicen mentiras.

5 Ellos recibirán la bendición del SEÑOR y tendrán una relación correcta con Dios su salvador.

6 Gente así puede buscarte y adorar en tu presencia, oh Dios de Jacob. *Interludio*

7 ¡Ábranse, portones antiguos! Ábranse, puertas antiguas, y dejen que entre el Rey de gloria.

8 ¿Quién es el Rey de gloria? El SEÑOR, fuerte y poderoso; el SEÑOR, invencible en batalla.

9 ¡Ábranse, portones antiguos! Ábranse, puertas antiguas, y dejen que entre el Rey de gloria.

10 ¿Quién es el Rey de gloria? El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, él es el Rey de gloria. *Interludio*

Salmo 25[ah]

Salmo de David.

1 Oh SEÑOR, te entrego mi vida.

2 ¡Confío en ti, mi Dios! No permitas que me avergüencen, ni dejes que mis
enemigos se regodeen en mi derrota.
3 Nadie que confíe en ti será jamás avergonzado, pero la deshonra les llega a los
que tratan de engañar a otros.
4 Muéstrame la senda correcta, oh SEÑOR; señálame el camino que debo seguir.
5 Guíame con tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios que me salva. Todo el
día pongo en ti mi esperanza.
6 Recuerda, oh SEÑOR, tu compasión y tu amor inagotable, que has mostrado
desde hace siglos.
7 No te acuerdes de los pecados de rebeldía durante mi juventud. Acuérdate de mí
a la luz de tu amor inagotable, porque tú eres misericordioso, oh SEÑOR.
8 El SEÑOR es bueno y hace lo correcto; les muestra el buen camino a los que
andan descarriados.
9 Guía a los humildes para que hagan lo correcto; les enseña su camino.
10 El SEÑOR guía con fidelidad y amor inagotable a todos los que obedecen su
pacto y cumplen sus exigencias.
11 Por el honor de tu nombre, oh SEÑOR, perdona mis pecados, que son muchos.
12 ¿Quiénes son los que temen al SEÑOR? Él les mostrará el sendero que deben
elegir.
13 Vivirán en prosperidad, y sus hijos heredarán la tierra.
14 El SEÑOR es amigo de los que le temen; a ellos les enseña su pacto.
15 Mis ojos están siempre puestos en el SEÑOR, porque él me rescata de las
trampas de mis enemigos.
16 Vuélvete a mí y ten misericordia de mí, porque estoy solo y profundamente
angustiado.
17 Mis problemas van de mal en peor, ¡oh, líbrame de todos ellos!
18 Siente mi dolor, considera mis dificultades y perdona todos mis pecados.
19 Mira cuántos enemigos tengo, ¡y de qué manera despiadada me odian!
20 ¡Protégeme! ¡Rescata mi vida de sus manos! No permitas que me avergüencen,
pues yo en ti me refugio.
21 Que la integridad y la honestidad me protejan, porque en ti pongo mi
esperanza.
22 Oh Dios, rescata a Israel de todos sus problemas.

Salmo 26

Salmo de David.

1 Declárame inocente, oh SEÑOR, porque he actuado con integridad; he confiado en el SEÑOR sin vacilar.

2 Ponme a prueba, SEÑOR, e interrógame; examina mis intenciones y mi corazón.

3 Pues siempre estoy consciente de tu amor inagotable, y he vivido de acuerdo con tu verdad.

4 No paso tiempo con mentirosos ni ando con hipócritas.

5 Detesto las reuniones de los que hacen el mal y me niego a juntarme con los perversos.

6 Me lavo las manos para declarar mi inocencia. Vengo ante tu altar, oh SEÑOR,

7 entonando un cántico de gratitud, y contando de todas tus maravillas.

8 Amo tu santuario, SEÑOR, el lugar donde habita tu gloriosa presencia.

9 No permitas que sufra el destino de los pecadores ni me condenes junto con los asesinos.

10 Tienen las manos sucias de maquinaciones malignas y constantemente aceptan sobornos.

11 Pero yo no soy así; llevo una vida intachable; por eso, rescátame y muéstrame tu misericordia.

12 Ahora piso tierra firme, y en público alabaré al SEÑOR.

Salmo 27

Salmo de David.

1 El SEÑOR es mi luz y mi salvación, entonces ¿por qué habría de temer? El SEÑOR es mi fortaleza y me protege del peligro, entonces ¿por qué habría de temblar?

2 Cuando los malvados vengan a devorarme, cuando mis enemigos y adversarios me ataquen, tropezarán y caerán.

3 Aunque un ejército poderoso me rodee, mi corazón no temerá. Aunque me ataquen, permaneceré confiado.

4 Lo único que le pido al SEÑOR —lo que más anhelo— es vivir en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, deleitándome en la perfección del SEÑOR y meditando dentro de su templo.

5 Pues él me ocultará allí cuando vengan dificultades; me esconderá en su santuario. Me pondrá en una roca alta donde nadie me alcanzará.

6 Entonces mantendré mi cabeza en alto, por encima de los enemigos que me rodean. En su santuario ofreceré sacrificios con gritos de alegría, y con música cantaré y alabaré al SEÑOR.

7 Escúchame cuando oro, oh SEÑOR; ¡ten misericordia y respóndeme!

8 Mi corazón te ha oído decir: Ven y conversa conmigo. Y mi corazón responde:

Aquí vengo, SEÑOR.

9 No me des la espalda; no rechaces a tu siervo con enojo. Tú siempre has sido mi ayudador. No me dejes ahora; no me abandones, ¡oh Dios de mi salvación!

10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el SEÑOR me mantendrá cerca.

11 Enséñame cómo vivir, oh SEÑOR. Guíame por el camino correcto, porque mis enemigos me esperan.

12 No permitas que caiga en sus manos. Pues me acusan de cosas que nunca hice; cada vez que respiran, me amenazan con violencia.

13 Sin embargo, yo confío en que veré la bondad del SEÑOR mientras estoy aquí, en la tierra de los vivientes.

14 Espera con paciencia al SEÑOR; sé valiente y esforzado; sí, espera al SEÑOR con paciencia.

Salmo 28

Salmo de David.

1 A ti elevo mi oración, oh SEÑOR, roca mía; no cierres tus oídos a mi voz. Pues si guardas silencio, mejor sería darme por vencido y morir.

2 Escucha mi oración que pide misericordia, cuando clamo a ti por ayuda, cuando levanto mis manos hacia tu santo templo.

3 No me arrastres junto con los perversos —con los que hacen lo malo—, los que hablan con sus vecinos amablemente mientras traman maldades en su corazón.

4 ¡Dales el castigo que tanto merecen! Mídelo en proporción a su maldad. ¡Págales conforme a todas sus malas acciones! Hazles probar en carne propia lo que ellos les han hecho a otros.

5 No les importa nada lo que el SEÑOR hizo ni lo que sus manos crearon. Por lo tanto, él los derrumbará y, ¡jamás serán reconstruidos!

6 ¡Alaben al SEÑOR! Pues él oyó que clamaba por misericordia.

7 El SEÑOR es mi fortaleza y mi escudo; confío en él con todo mi corazón. Me da su ayuda y mi corazón se llena de alegría; prorrumpo en canciones de acción de gracias.

8 El SEÑOR le da fuerza a su pueblo; es una fortaleza segura para su rey ungido.

9 ¡Salva a tu pueblo! Bendice a Israel, tu posesión más preciada[ai]. Guíalos como un pastor y llévalos en tus brazos por siempre.

Salmo 29

Salmo de David.

1 Honren al SEÑOR, oh seres celestiales[aj]; honren al SEÑOR por su gloria y
fortaleza.
2 Honren al SEÑOR por la gloria de su nombre; adoren al SEÑOR en la
magnificencia de su santidad.
3 La voz del SEÑOR resuena sobre la superficie del mar; el Dios de gloria truena; el
SEÑOR truena sobre el poderoso mar.
4 La voz del SEÑOR es potente; la voz del SEÑOR es majestuosa.
5 La voz del SEÑOR parte los enormes cedros; el SEÑOR hace pedazos los cedros
del Líbano.
6 Hace brincar como terneras a las montañas del Líbano; hace saltar el monte
Hermón[ak] como a un buey joven y salvaje.
7 La voz del SEÑOR resuena con relámpagos.
8 La voz del SEÑOR hace temblar al lugar desolado; el SEÑOR sacude el desierto de
Cades.
9 La voz del SEÑOR retuerce los fuertes robles[al] y desnuda los bosques. En su
templo todos gritan: ¡Gloria!
10 El SEÑOR gobierna las aguas de la inundación; el SEÑOR gobierna como rey para
siempre.
11 El SEÑOR le da fuerza a su pueblo; el SEÑOR lo bendice con paz.

Salmo 30

Salmo de David. Cántico para la dedicación del templo.

1 Te exaltaré, SEÑOR, porque me rescataste; no permitiste que mis enemigos
triunfaran sobre mí.
2 Oh SEÑOR, mi Dios, clamé a ti por ayuda, y me devolviste la salud.
3 Me levantaste de la tumba[am], oh SEÑOR; me libraste de caer en la fosa de la
muerte.
4 ¡Canten al SEÑOR, ustedes los justos! Alaben su santo nombre.
5 Pues su ira dura sólo un instante, ¡pero su favor perdura toda una vida! El llanto
podrá durar toda la noche, pero con la mañana llega la alegría.
6 Cuando yo tenía prosperidad, decía: ¡Ahora nada puede detenerme!
7 Tu favor, oh SEÑOR, me hizo tan firme como una montaña; después te apartaste
de mí, y quedé destrozado.
8 A ti clamé, oh SEÑOR. Le supliqué al SEÑOR que tuviera misericordia, le dije:
9 ¿Qué ganarás si me muero, si me hundo en la tumba? ¿Acaso podrá mi polvo
alabarte? ¿Podrá hablar de tu fidelidad?

10 Escúchame, SEÑOR, y ten misericordia de mí; ayúdame, oh SEÑOR.

11 Tú cambiaste mi duelo en alegre danza; me quitaste la ropa de luto y me vestiste de alegría,

12 para que yo te cante alabanzas y no me quede callado. Oh SEÑOR, mi Dios, ¡por siempre te daré gracias!

Salmo 31

Para el director del coro: salmo de David.

1 Oh SEÑOR, a ti acudo en busca de protección; no dejes que me avergüencen. Sálvame, porque tú haces lo correcto.

2 Inclina tu oído para escucharme; rescátame pronto. Sé mi roca de protección, una fortaleza donde estaré a salvo.

3 Tú eres mi roca y mi fortaleza; por el honor de tu nombre, sácame de este peligro.

4 Rescátame de la trampa que me tendieron mis enemigos, porque sólo en ti encuentro protección.

5 Encomiendo mi espíritu en tu mano; rescátame, SEÑOR, porque tú eres un Dios fiel.

6 Detesto a los que rinden culto a ídolos inútiles; yo confío en el SEÑOR.

7 Me gozaré y me alegraré en tu amor inagotable, porque has visto mis dificultades y te preocupas por la angustia de mi alma.

8 No me entregaste a mis enemigos sino que me pusiste en un lugar seguro.

9 Ten misericordia de mí, SEÑOR, porque estoy angustiado. Las lágrimas me nublan la vista; mi cuerpo y mi alma se marchitan.

10 Estoy muriendo de dolor; se me acortan los años por la tristeza. El pecado me dejó sin fuerzas; me estoy consumiendo por dentro.

11 Todos mis enemigos me desprecian, y mis vecinos me rechazan, ¡ni mis amigos se atreven a acercarse a mí! Cuando me ven por la calle, salen corriendo para el otro lado.

12 Me han olvidado como si estuviera muerto, como si fuera una vasija rota.

13 He oído cantidad de rumores sobre mí, y el terror me rodea. Mis enemigos conspiran en mi contra, hacen planes para quitarme la vida.

14 Pero yo confío en ti, oh SEÑOR, digo: ¡Tú eres mi Dios!

15 Mi futuro está en tus manos; rescátame de los que me persiguen sin tregua.

16 Que tu favor brille sobre tu siervo; por causa de tu amor inagotable, rescátame.

17 No permitas que me avergüencen, oh SEÑOR, pues a ti clamo por ayuda. Que los malvados pasen vergüenza, que queden callados en la tumba[an].

18 Silencia sus labios mentirosos, esos labios orgullosos y arrogantes que acusan
al justo.
19 Qué grande es la bondad que has reservado para los que te temen. La derramas
en abundancia sobre los que acuden a ti en busca de protección, y los bendices ante la
mirada del mundo.
20 Los escondes en el refugio de tu presencia, a salvo de los que conspiran contra
ellos. Los proteges en tu presencia, los alejas de las lenguas acusadoras.
21 Alaben al SEÑOR, porque me ha mostrado las maravillas de su amor inagotable;
me mantuvo a salvo cuando atacaban mi ciudad.
22 Lleno de pánico, clamé: ¡Me han separado del SEÑOR! Pero tú oíste que
supliqué misericordia y respondiste a mi pedido de auxilio.
23 ¡Amen al SEÑOR todos los justos! Pues el SEÑOR protege a los que le son leales,
pero castiga severamente a los arrogantes.
24 Así que, ¡sean fuertes y valientes, ustedes los que ponen su esperanza en el
SEÑOR!

Salmo 32

Salmo[ao] **de David.**

1 ¡Oh, qué alegría para aquellos a quienes se les perdona la desobediencia, a
quienes se les cubre su pecado!
2 Sí, ¡qué alegría para aquellos a quienes el SEÑOR les borró la culpa[ap] de su
cuenta, los que llevan una vida de total transparencia!
3 Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió, y gemía todo
el día.
4 Día y noche tu mano de disciplina pesaba sobre mí; mi fuerza se evaporó como
agua al calor del verano. *Interludio*
5 Finalmente te confesé todos mis pecados y ya no intenté ocultar mi culpa. Me
dije: Le confesaré mis rebeliones al SEÑOR, ¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa
desapareció. *Interludio*
6 Por lo tanto, que todos los justos oren a ti, mientras aún haya tiempo, para que
no se ahoguen en las desbordantes aguas del juicio.
7 Pues tú eres mi escondite; me proteges de las dificultades y me rodeas con
canciones de victoria. *Interludio*
8 El SEÑOR dice: Te guiaré por el mejor sendero para tu vida; te aconsejaré y
velaré por ti.
9 No seas como el mulo o el caballo, que no tienen entendimiento, que necesitan
un freno y una brida para mantenerse controlados.

10 Muchos son los dolores de los malvados, pero el amor inagotable rodea a los que confían en el SEÑOR.

11 ¡Así que alégrense mucho en el SEÑOR y estén contentos, ustedes los que le obedecen! ¡Griten de alegría, ustedes de corazón puro!

Salmo 33

1 Que los justos canten de alegría al SEÑOR; les corresponde a los puros alabarle.

2 Alaben al SEÑOR con melodías de la lira; toquen música para él en el arpa de diez cuerdas.

3 Entónenle un cántico nuevo de alabanza; toquen el arpa con destreza y canten con alegría.

4 Pues la palabra del SEÑOR es verdadera y podemos confiar en todo lo que él hace.

5 Él ama lo que es justo y bueno; el amor inagotable del SEÑOR llena la tierra.

6 El SEÑOR tan sólo habló y los cielos fueron creados. Sopló la palabra, y nacieron todas las estrellas.

7 Asignó los límites al mar y encerró los océanos en enormes depósitos.

8 Que todo el mundo tema al SEÑOR y todos estén ante él con temor reverente.

9 Pues cuando habló, el mundo comenzó a existir; apareció por orden del SEÑOR.

10 El SEÑOR frustra los planes de las naciones y hace fracasar todas sus intrigas.

11 Pero los planes del SEÑOR se mantienen firmes para siempre; sus propósitos nunca serán frustrados.

12 Qué alegría para la nación cuyo Dios es el SEÑOR, cuyo pueblo él eligió como herencia.

13 El SEÑOR mira desde el cielo y ve a toda la raza humana.

14 Desde su trono observa a todos los que viven en la tierra.

15 Él hizo el corazón de ellos, así que entiende todo lo que hacen.

16 El ejército mejor equipado no puede salvar a un rey, ni una gran fuerza es suficiente para salvar a un guerrero.

17 No confíes en tu caballo de guerra para obtener la victoria, por mucha fuerza que tenga, no te puede salvar.

18 Pero el SEÑOR vela por los que le temen, por aquellos que confían en su amor inagotable.

19 Los rescata de la muerte y los mantiene con vida en tiempos de hambre.

20 Nosotros ponemos nuestra esperanza en el SEÑOR; él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

21 En él se alegra nuestro corazón, porque confiamos en su santo nombre.
22 Que tu amor inagotable nos rodee, SEÑOR, porque sólo en ti está nuestra esperanza.

Salmo 34[aq]

Salmo de David, acerca de cuando se hizo pasar por loco frente a Abimelec, quien lo echó de su presencia.

1 Alabaré al SEÑOR en todo tiempo; a cada momento pronunciaré sus alabanzas.
2 Sólo en el SEÑOR me jactaré; que todos los indefensos cobren ánimo.
3 Vengan, hablemos de las grandezas del SEÑOR; exaltemos juntos su nombre.
4 Oré al SEÑOR, y él me respondió; me libró de todos mis temores.
5 Los que buscan su ayuda, estarán radiantes de alegría; ninguna sombra de vergüenza les oscurecerá el rostro.
6 En mi desesperación oré, y el SEÑOR me escuchó; me salvó de todas mis dificultades.
7 Pues el ángel del SEÑOR es un guardián; rodea y defiende a todos los que le temen.
8 Prueben y vean que el SEÑOR es bueno; ¡qué alegría para los que se refugian en él!
9 Teman al SEÑOR, ustedes los de su pueblo santo, pues los que le temen tendrán todo lo que necesitan.
10 Hasta los leones jóvenes y fuertes a veces pasan hambre, pero a los que confían en el SEÑOR no les faltará ningún bien.
11 Vengan, hijos míos, y escúchenme, y les enseñaré a temer al SEÑOR.
12 ¿Quieres vivir una vida larga y próspera?
13 ¡Entonces refrena tu lengua de hablar el mal y tus labios de decir mentiras!
14 Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y esfuérzate por mantenerla.
15 Los ojos del SEÑOR están sobre los que hacen lo bueno; sus oídos están abiertos a sus gritos de auxilio.
16 Pero el SEÑOR aparta su rostro de los que hacen lo malo; borrará todo recuerdo de ellos de la faz de la tierra.
17 El SEÑOR oye a los suyos cuando claman a él por ayuda; los rescata de todas sus dificultades.
18 El SEÑOR está cerca de los que tienen quebrantado el corazón; él rescata a los de espíritu destrozado.
19 La persona íntegra enfrenta muchas dificultades, pero el SEÑOR llega al rescate

en cada ocasión.

20 Pues el SEÑOR protege los huesos de los justos; ¡ni uno solo es quebrado!

21 Sin duda, la calamidad alcanzará a los perversos, y los que odian a los justos serán castigados.

22 Pero el SEÑOR redimirá a los que le sirven; ninguno que se refugie en él será condenado.

Salmo 35

Salmo de David.

1 Oh SEÑOR, ponte en contra de los que se me oponen; pelea contra los que luchan contra mí.

2 Ponte tu armadura y toma tu escudo; prepárate para la batalla y ven en mi ayuda.

3 Levanta tu lanza y tu jabalina contra los que me persiguen. Quiero oírte decir: ¡Yo te daré la victoria!

4 Avergüenza y causa deshonra a los que tratan de matarme; hazlos retroceder y humilla a los que quieren hacerme daño.

5 Sopla y espárcelos como paja en el viento, un viento mandado por el ángel del SEÑOR.

6 Haz que su camino sea oscuro y resbaladizo, y que el ángel del SEÑOR los persiga.

7 Yo no les hice ningún mal, pero ellos me tendieron una trampa; no les hice ningún mal, pero cavaron una fosa para atraparme.

8 Por eso, ¡qué la ruina les llegue de repente! ¡Qué queden atrapados en la trampa que me tendieron! Que se destruyan en la fosa que cavaron para mí.

9 Entonces me alegraré en el SEÑOR; estaré feliz porque él me rescata.

10 Con cada hueso de mi cuerpo lo alabaré: SEÑOR, ¿quién se compara contigo? ¿Quién otro rescata a los indefensos de las manos de los fuertes? ¿Quién otro protege a los indefensos y a los pobres de quienes les roban?

11 Testigos maliciosos testifican en mi contra y me acusan de crímenes que desconozco por completo.

12 Me pagan mal por bien y estoy enfermo de desesperación.

13 Sin embargo, cuando ellos se enfermaban, yo me entristecía; me afligía a mí mismo ayunando por ellos, pero mis oraciones no tenían respuesta.

14 Estaba triste como si fueran mis amigos o mi familia, como si me lamentara por mi propia madre.

15 Pero ahora que yo estoy en dificultades, ellos se ponen contentos; con aires de

triunfo se unen en mi contra. Me ataca gente que ni siquiera conozco; me calumnia sin cesar.

16 Se burla de mí y me insulta; me gruñe.

17 ¿Hasta cuándo, oh Señor, te quedarás observando sin actuar? Rescátame de sus ataques feroces. ¡Protege mi vida de estos leones!

18 Después te daré gracias frente a la gran asamblea; te alabaré delante de todo el pueblo.

19 No permitas que mis enemigos traicioneros se regodeen en mi derrota; no permitas que los que me odian sin motivo se deleiten en mi tristeza.

20 No hablan de paz; conspiran contra personas inocentes que no se meten con nadie.

21 Gritan: ¡Ajá! ¡Con nuestros ojos lo vimos hacerlo!

22 Oh SEÑOR, tú sabes de todo esto; no te quedes callado. No me abandones ahora, oh Señor.

23 ¡Despierta! ¡Levántate en mi defensa! Toma mi caso, Dios mío y Señor mío.

24 Declárame inocente, oh SEÑOR mi Dios, porque tú haces justicia; no permitas que mis enemigos se rían de mí en mis dificultades.

25 No les permitas decir: ¡Miren, conseguimos lo que queríamos! ¡Ahora lo comeremos vivo!

26 Que sean humillados y avergonzados los que se alegran de mis dificultades; que sean cubiertos de vergüenza y de deshonra los que triunfan sobre mí.

27 Pero dales mucha alegría a los que vinieron a defenderme; que todo el tiempo digan: ¡Grande es el SEÑOR, quien se deleita en bendecir a su siervo con paz!

28 Entonces proclamaré tu justicia y te alabaré todo el día.

Salmo 36

Para el director del coro: salmo de David, el siervo del S *eñor*.

1 A los malvados el pecado les susurra en lo profundo del corazón; no tienen temor de Dios en absoluto.

2 Ciegos de presunción, no pueden ver lo perversos que son en realidad.

3 Todo lo que dicen es retorcido y engañoso; se niegan a actuar con sabiduría o a hacer el bien.

4 Se quedan despiertos por la noche tramando planes pecaminosos; sus acciones nunca son buenas; no hacen ningún intento por alejarse del mal.

5 Tu amor inagotable, oh SEÑOR, es tan inmenso como los cielos; tu fidelidad sobrepasa las nubes.

6 Tu rectitud es como las poderosas montañas, tu justicia, como la profundidad de

los océanos. Tú cuidas de la gente y de los animales por igual, oh SEÑOR.

7 ¡Qué precioso es tu amor inagotable, oh Dios! Todos los seres humanos
encuentran refugio a la sombra de tus alas.

8 Los alimentas con la abundancia de tu propia casa y les permites beber del río
de tus delicias.

9 Pues tú eres la fuente de vida, la luz con la que vemos.

10 Derrama tu amor inagotable sobre los que te aman; haz justicia a los de
corazón sincero.

11 No permitas que los orgullosos me pisoteen ni que los malvados me intimiden.

12 ¡Miren! ¡Han caído los que hacen el mal! Están derribados, jamás volverán a
levantarse.

Salmo 37[ar]

Salmo de David.

1 No te inquietes a causa de los malvados ni tengas envidia de los que hacen lo
malo.

2 Pues como la hierba, pronto se desvanecen; como las flores de primavera,
pronto se marchitan.

3 Confía en el SEÑOR y haz el bien; entonces vivirás seguro en la tierra y
prosperarás.

4 Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá los deseos de tu corazón.

5 Entrega al SEÑOR todo lo que haces; confía en él, y él te ayudará.

6 Él hará resplandecer tu inocencia como el amanecer, y la justicia de tu causa
brillará como el sol de mediodía.

7 Quédate quieto en la presencia del SEÑOR, y espera con paciencia a que él actúe.
No te inquietes por la gente mala que prospera, ni te preocupes por sus perversas
maquinaciones.

8 ¡Ya no sigas enojado! ¡Deja a un lado tu ira! No pierdas los estribos, que eso
sólo trae daño.

9 Pues los perversos serán destruidos, pero los que confían en el SEÑOR poseerán
la tierra.

10 Pronto los perversos desaparecerán; por más que los busques, no los
encontrarás.

11 Los humildes poseerán la tierra y vivirán en paz y prosperidad.

12 Los malvados conspiran contra los justos; les gruñen de manera desafiante.

13 Pero el Señor simplemente se ríe, porque ve que el día de su juicio se acerca.

14 Los perversos sacan sus espadas y ponen cuerdas a sus arcos para matar al

pobre y al oprimido, para masacrar a los que hacen lo correcto.

15 Pero sus espadas atravesarán su propio corazón, y se les quebrarán los arcos.

16 Es mejor ser justo y tener poco que ser malvado y rico.

17 Pues la fuerza de los malvados será destrozada, pero el SEÑOR cuida a los justos.

18 Día a día el SEÑOR cuida a los inocentes, y ellos recibirán una herencia que permanece para siempre.

19 No serán avergonzados en tiempos difíciles; tendrán más que suficiente aun en tiempo de hambre.

20 Pero los perversos morirán; los enemigos del SEÑOR son como las flores del campo, desaparecerán como el humo.

21 Los perversos piden prestado y nunca pagan, pero los justos dan con generosidad.

22 Los bendecidos por el SEÑOR poseerán la tierra, pero aquellos a quienes él maldice, morirán.

23 El SEÑOR dirige los pasos de los justos; se deleita en cada detalle de su vida.

24 Aunque tropiecen, nunca caerán, porque el SEÑOR los sostiene de la mano.

25 Una vez fui joven, ahora soy anciano, sin embargo, nunca he visto abandonado al justo ni a sus hijos mendigando pan.

26 Los justos siempre prestan con generosidad y sus hijos son una bendición.

27 Aléjate del mal y haz el bien, y vivirás en la tierra para siempre.

28 Pues el SEÑOR ama la justicia y nunca abandonará a los justos. Los mantendrá a salvo para siempre, pero los hijos de los perversos morirán.

29 Los justos poseerán la tierra y vivirán allí para siempre.

30 Los justos ofrecen buenos consejos; enseñan a diferenciar entre lo bueno y lo malo.

31 Han hecho suya la ley de Dios, por eso, nunca resbalarán de su camino.

32 Los malvados esperan en emboscada a los justos, en busca de una excusa para matarlos.

33 Pero el SEÑOR no permitirá que los perversos tengan éxito ni que los justos sean condenados cuando los lleven a juicio.

34 Pon tu esperanza en el SEÑOR y marcha con paso firme por su camino. Él te honrará al darte la tierra y verás destruidos a los perversos.

35 He visto a gente malvada y despiadada florecer como árboles en tierra fértil.

36 Pero cuando volví a mirar, ¡habían desaparecido! ¡Aunque los busqué, no pude encontrarlos!

37 Miren a los que son buenos y honestos, porque a los que aman la paz les espera

un futuro maravilloso.

38 Pero los rebeldes serán destruidos, para ellos no hay futuro.

39 El SEÑOR rescata a los justos; él es su fortaleza en tiempos de dificultad.

40 El SEÑOR los ayuda, los rescata de los malvados. Él salva a los justos, y ellos encuentran refugio en él.

Salmo 38

Salmo de David, en el cual le pide a Dios que se acuerde de él.

1 ¡Oh SEÑOR, no me reprendas en tu enojo ni me disciplines en tu ira!

2 Tus flechas me han herido muy adentro y tus golpes me aplastan.

3 Debido a tu enojo, todo mi cuerpo está enfermo; mi salud está arruinada a causa de mis pecados.

4 Mi culpa me abruma, es una carga demasiado pesada para soportar.

5 Mis heridas se infectan y dan mal olor a causa de mis necios pecados.

6 Me retuerzo atormentado por el dolor; todo el día estoy lleno de profunda tristeza.

7 Una fiebre galopante me quema por dentro, y mi salud está arruinada.

8 Estoy agotado y totalmente destrozado; mis gemidos salen de un corazón angustiado.

9 Señor, tú sabes lo que anhelo, oyes todos mis suspiros.

10 Mi corazón late aceleradamente, se me acaban las fuerzas y estoy quedando ciego.

11 Mis seres queridos y amigos no se me acercan, por temor a la enfermedad; hasta mi propia familia se mantiene a distancia.

12 Mientras tanto, mis enemigos tienden trampas para matarme; los que desean mi mal hacen planes para arruinarme; se pasan el día maquinando su traición.

13 Pero yo hago oídos sordos a sus amenazas; me quedo callado ante ellos como quien no puede hablar.

14 Opté por no oír nada, y tampoco respondo.

15 Pues a ti te espero, oh SEÑOR. Tú debes responder por mí, oh Señor mi Dios.

16 Dije en oración: No dejes que mis enemigos se burlen de mí, ni que se regodeen en mi caída.

17 Estoy al borde del colapso, haciendo frente a un dolor constante.

18 Pero confieso mis pecados; estoy profundamente arrepentido por lo que hice.

19 Tengo muchos enemigos agresivos; me odian sin razón.

20 Me pagan mal por bien y se me oponen porque procuro lo bueno.

21 No me abandones, oh SEÑOR; no te quedes lejos, Dios mío.

22 Ven pronto a ayudarme, Oh Señor, mi salvador.

Salmo 39

Para Jedutún, director del coro: salmo de David.

1 Me dije: Tendré cuidado con lo que hago y no pecaré en lo que digo. Refrenaré la lengua cuando los que viven sin Dios anden cerca.

2 Pero mientras estaba allí en silencio —sin siquiera hablar de cosas buenas—, el torbellino en mi interior se hizo cada vez peor.

3 Cuanto más pensaba, más me enardecía, hasta que disparé un fuego de palabras:

4 SEÑOR, recuérdame lo breve que será mi tiempo sobre la tierra. Recuérdame que mis días están contados, ¡y cuán fugaz es mi vida!

5 La vida que me has dado no es más larga que el ancho de mi mano. Toda mi vida es apenas un instante para ti; cuando mucho, cada uno de nosotros es apenas un suspiro. *Interludio*

6 Somos tan sólo sombras que se mueven y todo nuestro ajetreo diario termina en la nada. Amontonamos riquezas sin saber quién las gastará.

7 Entonces, Señor, ¿dónde pongo mi esperanza? Mi única esperanza está en ti.

8 Rescátame de mis rebeliones. No permitas que los necios se burlen de mí.

9 En silencio estoy delante de ti; no diré ni una palabra, porque mi castigo proviene de ti.

10 ¡Pero por favor, deja de castigarme!, estoy agotado por los golpes de tu mano.

11 Cuando nos disciplinas por nuestros pecados, consumes como una polilla lo que estimamos precioso. Cada uno de nosotros es apenas un suspiro. *Interludio*

12 ¡Oh SEÑOR, oye mi oración!, ¡escucha mis gritos de auxilio! No cierres los ojos ante mis lágrimas. Pues soy tu invitado, un viajero de paso, igual que mis antepasados.

13 Déjame solo para que pueda volver a sonreír antes de que parta de este mundo y no exista más.

Salmo 40

Para el director del coro: salmo de David.

1 Con paciencia esperé que el SEÑOR me ayudara, y él se fijo en mí y oyó mi clamor.

2 Me sacó del foso de desesperación, del lodo y del fango. Puso mis pies sobre suelo firme y a medida que yo caminaba, me estabilizó.

3 Me dio un canto nuevo para entonar, un himno de alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán lo que él hizo y quedarán asombrados; pondrán su confianza en el
SEÑOR.
4 Ah, qué alegría para los que confían en el SEÑOR, los que no confían en los
orgullosos ni en aquellos que rinden culto a ídolos.
5 Oh SEÑOR mi Dios, has realizado muchas maravillas a nuestro favor. Son tantos
tus planes para nosotros que resulta imposible enumerarlos. No hay nadie como tú. Si
tratara de mencionar todas tus obras maravillosas, no terminaría jamás.
6 No te deleitas en las ofrendas ni en los sacrificios. Ahora que me hiciste
escuchar, finalmente comprendo[as]: tú no exiges ofrendas quemadas ni ofrendas por
el pecado.
7 Entonces dije: Aquí estoy. Como está escrito acerca de mí en las Escrituras:
8 me complace hacer tu voluntad, Dios mío, pues tus enseñanzas están escritas en
mi corazón.
9 A todo tu pueblo le conté de tu justicia. No tuve temor de hablar con libertad,
como tú bien lo sabes, oh SEÑOR.
10 No oculté en mi corazón las buenas noticias acerca de tu justicia; hablé de tu
fidelidad y de tu poder salvador. A todos en la gran asamblea les conté de tu fidelidad
y tu amor inagotable.
11 SEÑOR, no me prives de tus tiernas misericordias; que tu amor inagotable y tu
fidelidad siempre me protejan.
12 Pues me rodean las dificultades, ¡son demasiadas para contar! Es tal la
acumulación de mis pecados que no puedo ver una salida. Suman más que los
cabellos de mi cabeza y he perdido toda mi valentía.
13 Por favor, SEÑOR, ¡rescátame! Ven pronto, SEÑOR, y ayúdame.
14 Que los que tratan de destruirme sean humillados y avergonzados; que los que
se deleitan en mis dificultades retrocedan con deshonra;
15 que su vergüenza los horrorice, porque dijeron: ¡Ajá! ¡Ahora sí lo atrapamos!
16 Pero que todos los que te buscan se alegren y se gocen en ti; que los que aman
tu salvación griten una y otra vez: ¡El SEÑOR es grande!
17 En cuanto a mí, pobre y necesitado, que el Señor me tenga en sus
pensamientos. Tú eres mi ayudador y mi salvador; oh Dios mío, no te demores.

Salmo 41

Para el director del coro: salmo de David.

1 ¡Qué alegría hay para los que tratan bien a los pobres! El SEÑOR los rescata
cuando están en apuros.

2 El SEÑOR los protege y los mantiene con vida; los prospera en la tierra y los rescata de sus enemigos.

3 El SEÑOR los atiende cuando están enfermos y les devuelve la salud.

4 Oh SEÑOR, ten misericordia de mí —pedí en oración—, sáname, porque contra ti he pecado.

5 Pero mis enemigos sólo hablan mal de mí. Preguntan: ¿Falta mucho para que se muera y pase al olvido?

6 Me visitan como si fueran mis amigos, pero mientras tanto juntan chismes y, cuando se van, los divulgan a los cuatro vientos.

7 Los que me odian susurran cosas acerca de mí y se imaginan lo peor.

8 Tiene alguna enfermedad fatal —dicen—. ¡Jamás se levantará de la cama!

9 Hasta mi mejor amigo, en quien tenía plena confianza, quien compartía mi comida, se ha puesto en mi contra.

10 SEÑOR, ten misericordia de mí. ¡Devuélveme la salud para que pueda darles su merecido!

11 Sé que soy de tu agrado, porque no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.

12 Has preservado mi vida porque soy inocente; me has traído a tu presencia y eso es para siempre.

13 Alaben al SEÑOR, Dios de Israel, quien vive desde la eternidad hasta la eternidad. ¡Amén y amén!

Libro Segundo (Salmos 42 —72)

Salmo 42

Para el director del coro: salmo[at] de los descendientes de Coré.

1 Como el ciervo anhela las corrientes de las aguas, así te anhelo a ti, oh Dios.

2 Tengo sed de Dios, del Dios viviente. ¿Cuándo podré ir para estar delante de él?

3 Día y noche sólo me alimento de lágrimas, mientras que mis enemigos se burlan continuamente de mí diciendo: ¿Dónde está ese Dios tuyo?

4 Se me destroza el corazón al recordar cómo solían ser las cosas: yo caminaba entre la multitud de a doradores, encabezaba una gran procesión hacia la casa de Dios, cantando de alegría y dando gracias en medio del sonido de una gran celebración.

5 ¿Por qué estoy desanimado? ¿Por qué está tan triste mi corazón? ¡Pondré mi esperanza en Dios! Nuevamente lo alabaré, ¡mi Salvador y

6 mi Dios! Ahora estoy profundamente desalentado, pero me acordaré de ti, aun

desde el lejano monte Hermón, donde nace el Jordán, desde la tierra del monte Mizar.

7 Oigo el tumulto de los embravecidos mares, mientras me arrasan tus olas y las crecientes mareas.

8 Pero cada día el SEÑOR derrama su amor inagotable sobre mí, y todas las noches entono sus cánticos y oro a Dios, quien me da vida.

9 ¡Oh Dios, roca mía! —clamo—, ¿por qué me has olvidado? ¿Por qué tengo que andar angustiado, oprimido por mis enemigos?

10 Sus insultos me parten los huesos. Se burlan diciendo: ¿Dónde está ese Dios tuyo?

11 ¿Por qué estoy desanimado? ¿Por qué está tan triste mi corazón? ¡Pondré mi esperanza en Dios! Nuevamente lo alabaré, ¡mi Salvador y mi Dios!

Salmo 43

1 ¡Declárame inocente, oh Dios! Defiéndeme contra esta gente que vive sin ti; rescátame de estos mentirosos injustos.

2 Pues tú eres Dios, mi único refugio seguro. ¿Por qué me hiciste a un lado? ¿Por qué tengo que andar angustiado, oprimido por mis enemigos?

3 Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen. Que me lleven a tu monte santo, al lugar donde vives.

4 Allí iré al altar de Dios, a Dios mismo, la fuente de toda mi alegría. Te alabaré con mi arpa, ¡oh Dios, mi Dios!

5 ¿Por qué estoy desanimado? ¿Por qué está tan triste mi corazón? ¡Pondré mi esperanza en Dios! Nuevamente lo alabaré, ¡mi Salvador y mi Dios!

Salmo 44

Para el director del coro: salmo[au] de los descendientes de Coré.

1 Oh Dios, lo oímos con nuestros propios oídos, nuestros antepasados nos han contado de todo lo que hiciste en su época, hace mucho tiempo atrás:

2 Con tu poder expulsaste a las naciones paganas y entregaste toda la tierra a nuestros antepasados. Aplastaste a sus enemigos y liberaste a nuestros antepasados.

3 No fue con sus espadas que conquistaron la tierra, ni sus brazos fuertes les dieron la victoria. Fueron tu mano derecha y tu brazo fuerte, y la luz cegadora de tu rostro que los ayudó, porque los amabas.

4 Tú eres mi Rey y mi Dios; tú decretas las victorias de Israel[av].

5 Sólo con tu poder hacemos retroceder a nuestros enemigos, sólo en tu nombre podemos pisotear a nuestros adversarios.

6 No confío en mi arco ni dependo de que mi espada me salve.

7 Tú eres el que nos da la victoria sobre nuestros enemigos; avergüenzas a los que nos odian.

8 Oh Dios, todo el día te damos gloria y alabamos tu nombre constantemente. *Interludio*

9 Pero ahora nos hiciste a un lado en deshonra; ya no estás al frente de nuestros ejércitos en batalla.

10 Nos haces huir en retirada de nuestros enemigos y dejas que los que nos odian saqueen nuestra tierra.

11 Nos descuartizaste como a ovejas, y esparciste entre las naciones.

12 Vendiste a tu precioso pueblo por una miseria y no ganaste nada con la venta.

13 Permites que nuestros vecinos se burlen de nosotros; somos objeto de desprecio y desdén de los que nos rodean.

14 Nos has hecho el blanco de sus bromas; menean la cabeza ante nosotros en señal de desprecio.

15 No podemos escapar de la constante humillación; tenemos la vergüenza dibujada en el rostro.

16 Lo único que oímos son los insultos de los burlones; lo único que vemos es a nuestros enemigos vengativos.

17 Todo esto ocurrió aunque nunca te hemos olvidado ni desobedecimos tu pacto.

18 Nuestro corazón no te abandonó ni nos hemos extraviado de tu camino.

19 Sin embargo, nos aplastaste en el desierto, donde vive el chacal; nos cubriste de oscuridad y muerte.

20 Si nos hubiéramos olvidado del nombre de nuestro Dios o hubiéramos extendido las manos en oración a dioses ajenos,

21 con toda seguridad Dios lo habría sabido, porque conoce los secretos de cada corazón.

22 Pero por tu causa, nos matan cada día; nos tratan como a ovejas en el matadero.

23 ¡Despierta, oh Señor! ¿Por qué duermes? ¡Levántate! No nos rechaces para siempre.

24 ¿Por qué miras para otro lado? ¿Por qué pasas por alto nuestro sufrimiento y opresión?

25 Nos desplomamos en el polvo, quedamos boca abajo en la mugre.

26 ¡Levántate! ¡Ayúdanos! Rescátanos a causa de tu amor inagotable.

Salmo 45

Para el director del coro: cántico de amor. Entónese con la melodía de Los

lirios. Salmo[aw] **de los descendientes de Coré.**

1 Hermosas palabras conmueven mi corazón por eso recitaré un bello poema
acerca del rey, pues mi lengua es como la pluma de un hábil poeta.
2 Eres el más apuesto de todos; de tus labios se desprenden palabras amables.
Dios mismo te ha bendecido para siempre.
3 ¡Ponte la espada, oh poderoso guerrero! ¡Eres tan glorioso, tan majestuoso!
4 Cabalga con majestad hacia la victoria y defiende la verdad, la humildad y la
justicia. ¡Avanza para realizar obras imponentes!
5 Tus flechas son afiladas; traspasan el corazón de tus enemigos, y las naciones
caen a tus pies.
6 Tu trono, oh Dios[ax], permanece por siempre y para siempre; tú gobiernas con
un cetro de justicia.
7 Amas la justicia y odias la maldad. Por eso Dios —tu Dios— te ha ungido
derramando el aceite de alegría sobre ti más que sobre cualquier otro.
8 Mirra, áloe y casia perfuman tu manto; en palacios de marfil, la música de
cuerdas te entretiene.
9 Hijas de reyes hay entre las mujeres de tu corte; a tu derecha está la reina, ¡lleva
joyas del oro más fino de Ofir!
10 Escúchame, oh hija de la realeza; toma en serio lo que te digo: olvídate de tu
pueblo y de tu familia, que están lejos.
11 Pues tu esposo, el rey, se deleita en tu belleza; hónralo, porque él es tu señor.
12 La princesa de Tiro[ay] te colmará de regalos; los ricos suplicarán tu favor.
13 La novia, una princesa, luce gloriosa en su vestido dorado.
14 Con sus hermosas vestiduras la llevan ante el rey, acompañada por sus damas
de honor.
15 ¡Qué procesión tan alegre y entusiasta, cuando entran en el palacio del rey!
16 Tus hijos se convertirán en reyes como su padre; los harás gobernantes de
muchas tierras.
17 Traeré honra a tu nombre en todas las generaciones; Por eso, las naciones te
alabarán por siempre y para siempre.

Salmo 46

Para el director del coro: cántico de los descendientes de Coré; entónese con voces de soprano[az]**.**

1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, siempre está dispuesto a ayudar en
tiempos de dificultad.
2 Por lo tanto, no temeremos cuando vengan terremotos y las montañas se

derrumben en el mar.

3 ¡Que rujan los océanos y hagan espuma! ¡Que tiemblen las montañas mientras suben las aguas! *Interludio*

4 Un río trae gozo a la ciudad de nuestro Dios, el hogar sagrado del Altísimo.

5 Dios habita en esa ciudad; no puede ser destruida; en cuanto despunte el día, Dios la protegerá.

6 ¡Las naciones se encuentran en un caos, y sus reinos se desmoronan! ¡La voz de Dios truena, y la tierra se derrite!

7 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales está entre nosotros; el Dios de Israel[ba] es nuestra fortaleza. *Interludio*

8 Vengan, vean las obras gloriosas del SEÑOR: miren cómo trae destrucción sobre el mundo.

9 Él hace cesar las guerras en toda la tierra; quiebra el arco y rompe la lanza y quema con fuego los escudos.

10 ¡Quédense quietos y sepan que yo soy Dios! Toda nación me honrará. Seré honrado en el mundo entero.

11 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales está entre nosotros; el Dios de Israel es nuestra fortaleza. *Interludio*

Salmo 47

Para el director del coro: salmo de los descendientes de Coré.

1 ¡Vengan todos! ¡Aplaudan! ¡Griten alegres alabanzas a Dios!

2 Pues el SEÑOR Altísimo es imponente; es el gran Rey de toda la tierra.

3 Él subyuga a las naciones frente a nosotros; pone a nuestros enemigos bajo nuestros pies.

4 Escogió la Tierra Prometida como nuestra herencia y posesión, el orgullo de los descendientes de Jacob, a quienes ama. *Interludio*

5 Dios ascendió con un grito poderoso; el SEÑOR ha ascendido al estruendo de las trompetas.

6 Canten alabanzas a Dios, canten alabanzas; ¡canten alabanzas a nuestro Rey, canten alabanzas!

7 Pues Dios es el Rey de toda la tierra. Alábenlo con un salmo[bb].

8 Dios reina sobre las naciones, sentado en su santo trono.

9 Los gobernantes del mundo se han reunido con el pueblo del Dios de Abraham. Pues todos los reyes de la tierra pertenecen a Dios. Él es exaltado en gran manera en todas partes.

Salmo 48

Un cántico. Salmo de los descendientes de Coré.

1 ¡Qué grande es el SEÑOR, cuán digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios,
situada sobre su monte santo!
2 Es alto y magnífico; ¡toda la tierra se alegra al verlo! ¡El monte Sión, el monte
santo[bc], es la ciudad del gran Rey!
3 Dios mismo está en las torres de Jerusalén dándose a conocer como su defensor.
4 Los reyes de la tierra unieron sus fuerzas y avanzaron contra la ciudad.
5 Pero al verla, se quedaron pasmados; se llenaron de miedo y huyeron.
6 El terror se apoderó de ellos y se retorcieron de dolor como una mujer en parto.
7 Los destruiste como a los poderosos barcos de Tarsis que fueron despedazados
por un potente viento del este.
8 Habíamos oído de la gloria de la ciudad, pero ahora la hemos visto en persona,
la ciudad del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. Es la ciudad de nuestro Dios; él hará
que sea segura para siempre. *Interludio*
9 Oh Dios, meditamos en tu amor inagotable mientras adoramos en tu templo.
10 Como lo merece tu nombre, oh Dios, serás alabado hasta los extremos de la
tierra; tu fuerte mano derecha está llena de victoria.
11 Que se goce la gente del monte Sión; que se alegren todas las ciudades de Judá
a causa de tu justicia.
12 Vayan a inspeccionar la ciudad de Jerusalén[bd]; anden por ella y cuenten sus
muchas torres.
13 Fíjense en las murallas fortificadas y recorran todas sus ciudadelas, para que
puedan describirlas a las generaciones futuras.
14 Pues así es Dios. Él es nuestro Dios por siempre y para siempre, y nos guiará
hasta el día de nuestra muerte.

Salmo 49

Para el director del coro: salmo de los descendientes de Coré.

1 ¡Escuchen esto todos los pueblos! ¡Presten atención, habitantes de todo el
mundo!
2 Los de las altas esferas y la gente común, ricos y pobres: ¡oigan!
3 Pues mis palabras son sabias y mis pensamientos están llenos de buena
percepción.
4 Escucho con atención muchos proverbios y resuelvo enigmas con la inspiración
del sonido de un arpa.

5 ¿Por qué tendría que temer cuando vienen dificultades, cuando los enemigos me rodean?

6 Ellos se fían de sus posesiones y se jactan de sus grandes riquezas.

7 Sin embargo, no pueden redimirse de la muerte[be] pagándole un rescate a Dios.

8 La redención no se consigue tan fácilmente, pues nadie podrá jamás pagar lo suficiente

9 como para vivir para siempre y nunca ver la tumba.

10 Los sabios finalmente tendrán que morir, al igual que los necios y los insensatos, y dejarán toda su riqueza atrás.

11 La tumba es su hogar eterno, donde permanecerán para siempre. Podrán ponerle su propio nombre a sus propiedades,

12 pero su fama no durará. Morirán, al igual que los animales.

13 Ese es el destino de los necios, aunque sean recordados como si hubieran sido sabios[bf]. *Interludio*

14 Como ovejas, son llevados a la tumba[bg], donde la muerte será su pastor. Por la mañana, los justos gobernarán sobre ellos. Sus cuerpos se pudrirán en la tumba, lejos de sus grandiosas propiedades.

15 Pero en mi caso, Dios redimirá mi vida; me arrebatará del poder de la tumba. *Interludio*

16 Así que no te desanimes cuando los malvados se enriquezcan, y en sus casas haya cada vez más esplendor.

17 Pues al morir, no se llevan nada consigo; sus riquezas no los seguirán a la tumba.

18 En esta vida se consideran dichosos y los aplauden por su éxito.

19 Pero morirán como todos sus antepasados, y nunca más volverán a ver la luz del día.

20 La gente que se jacta de su riqueza no comprende; morirán, al igual que los animales.

Salmo 50

Salmo de Asaf.

1 El SEÑOR, el Poderoso, es Dios y habló; convocó a toda la humanidad desde donde sale el sol hasta donde se pone.

2 Desde el monte Sión, la perfección de la belleza, Dios brilla con un resplandor glorioso.

3 Nuestro Dios se acerca, pero no en silencio. A su paso el fuego devora todo lo que encuentra, y a su alrededor se desata una gran tormenta.

4 Pone al cielo arriba y a la tierra abajo como testigos del juicio a su pueblo.

5 Tráiganme a mi pueblo fiel, a los que hicieron un pacto conmigo, al ofrecer sacrificios.

6 Luego dejen que los cielos proclamen la justicia divina, porque Dios mismo será el juez. *Interludio*

7 Oh pueblo mío, escucha cuando te hablo. Éstas son las acusaciones que tengo contra ti, oh Israel: ¡Yo soy Dios, tu Dios!

8 No tengo quejas de tus sacrificios ni de las ofrendas quemadas que ofreces constantemente.

9 Pero no necesito los toros de tus establos ni las cabras de tus corrales.

10 Pues todos los animales del bosque son míos, y soy dueño del ganado de mil colinas.

11 Conozco a cada pájaro de las montañas, y todos los animales del campo me pertenecen.

12 Si tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo entero y todo lo que hay en él.

13 ¿Acaso me alimento de carne de toro? ¿Acaso bebo sangre de cabra?

14 Haz que sea la gratitud tu sacrificio a Dios y cumple los votos que le has hecho al Altísimo.

15 Luego llámame cuando tengas problemas, y yo te rescataré, y tú me darás la gloria.

16 Pero Dios dice a los perversos: ¿Para qué se molestan en recitar mis decretos y en fingir que obedecen mi pacto?

17 Pues rechazan mi disciplina y tratan mis palabras como basura.

18 Cuando ven ladrones, les dan su aprobación, y se pasan el tiempo con adúlteros.

19 Tienen la boca llena de maldad, y la lengua repleta de mentiras.

20 Se la pasan calumniando a su hermano, a su propio hermano de sangre.

21 Mientras ustedes hacían todo esto, yo permanecí en silencio, y pensaron que no me importaba. Pero ahora los voy a reprender, presentaré todas las acusaciones que tengo contra ustedes.

22 Arrepiéntanse todos los que se olvidan de mí, o los despedazaré y nadie los ayudará.

23 Pero el dar gracias es un sacrificio que verdaderamente me honra; si permanecen en mi camino, les daré a conocer la salvación de Dios.

Salmo 51

Para el director del coro: salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo después que cometió adulterio con Betsabé.

1 Ten misericordia de mí, oh Dios, debido a tu amor inagotable; a causa de tu gran compasión, borra la mancha de mis pecados.

2 Lávame de la culpa hasta que quede limpio y purifícame de mis pecados.

3 Pues reconozco mis rebeliones; día y noche me persiguen.

4 Contra ti y sólo contra ti he pecado; he hecho lo que es malo ante tus ojos. Quedará demostrado que tienes razón en lo que dices y que tu juicio contra mí es justo[bh].

5 Pues soy pecador de nacimiento, así es, desde el momento en que me concibió mi madre.

6 Pero tú deseas honradez desde el vientre[bi] y aun allí me enseñas sabiduría.

7 Purifícame de mis pecados[bj], y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

8 Devuélveme la alegría; deja que me goce ahora que me has quebrantado.

9 No sigas mirando mis pecados; quita la mancha de mi culpa.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu fiel dentro de mí.

11 No me expulses de tu presencia y no me quites tu Espíritu Santo[bk].

12 Restaura en mí la alegría de tu salvación y haz que esté dispuesto a obedecerte.

13 Entonces enseñaré a los rebeldes tus caminos, y ellos se volverán a ti.

14 Perdóname por derramar sangre, oh Dios que salva; entonces con alegría cantaré de tu perdón.

15 Desata mis labios, oh Señor, para que mi boca pueda alabarte.

16 Tú no deseas sacrificios; de lo contrario, te ofrecería uno. Tampoco quieres una ofrenda quemada.

17 El sacrificio que sí deseas es un espíritu quebrantado; tú no rechazarás un corazón arrepentido y quebrantado, oh Dios.

18 Mira a Sión con tu favor y ayúdala; reconstruye las murallas de Jerusalén.

19 Entonces te agradarán los sacrificios ofrecidos con un espíritu correcto; con ofrendas quemadas y ofrendas quemadas enteras. Entonces volverán a sacrificarse toros sobre tu altar.

Salmo 52

Para el director del coro: salmo[bl] de David, acerca de cuando Doeg, el edomita, le dijo a Saúl: David fue a ver a Ahimelec.

1 ¿Por qué te jactas de tus delitos, gran guerrero? ¿No te das cuenta de que la justicia de Dios permanece para siempre?

2 Todo el día conspiras destrucción. Tu lengua es cortante como una navaja afilada; eres experto en decir mentiras.

3 Amas el mal más que el bien y las mentiras más que la verdad. *Interludio*

4 Te encanta destruir a la gente con tus palabras, ¡mentiroso!

5 Pero Dios te herirá de muerte de una vez por todas; te sacará de tu casa y te desarraigará de la tierra de los vivientes. *Interludio*

6 Los justos lo verán y se asombrarán; se reirán y dirán:

7 Miren lo que les pasa a los guerreros poderosos que no ponen su confianza en Dios, sino que confían en sus riquezas y se vuelven más y más atrevidos en su maldad.

8 Pero yo soy como un olivo que florece en la casa de Dios y siempre confiaré en su amor inagotable.

9 Te alabaré para siempre, oh Dios, por lo que has hecho. Confiaré en tu buen nombre en presencia de tu pueblo fiel.

Salmo 53

Para el director del coro: meditación, salmo[bm] de David.

1 Sólo los necios dicen en su corazón: No hay Dios. Ellos son corruptos y sus acciones son malas; ¡no hay ni uno que haga lo bueno!

2 Dios mira desde los cielos a toda la raza humana; observa para ver si hay alguien realmente sabio, si alguien busca a Dios.

3 Pero no, todos se desviaron; todos se corrompieron[bn]. No hay ni uno que haga lo bueno, ¡ni uno solo!

4 ¿Será posible que nunca aprendan los que hacen el mal? Devoran a mi pueblo como si fuera pan y ni siquiera piensan en orar a Dios.

5 El terror se apoderará de ellos, un terror como nunca habían conocido. Dios esparcirá los huesos de tus enemigos. Los avergonzarás, porque Dios los ha rechazado.

6 ¿Quién vendrá del monte Sión para rescatar a Israel? Cuando Dios restaure a su pueblo, Jacob gritará de alegría e Israel se gozará.

Salmo 54

Para el director del coro: salmo[bo] de David, acerca de cuando los zifeos fueron a decirle a Saúl: Sabemos dónde se esconde David. Acompáñese con instrumentos de cuerda.

1 ¡Ven con tu gran poder, oh Dios, y rescátame! Defiéndeme con tu poder.

2 Escucha mi oración, oh Dios; presta atención a mi ruego.

3 Pues me atacan desconocidos; gente violenta trata de matarme. No les importa Dios en lo más mínimo. *Interludio*

4 Pero Dios es mi ayudador; ¡el Señor me mantiene con vida!

5 Que los planes malvados de mis enemigos se tornen en su contra; haz lo que prometiste y acaba con ellos.

6 Sacrificaré una ofrenda voluntaria a ti; alabaré tu nombre, porque es bueno, oh SEÑOR.

7 Pues me libraste de mis dificultades y me ayudaste a triunfar sobre mis enemigos.

Salmo 55

Para el director del coro: salmo[bp] de David; acompáñese con instrumentos de cuerda.

1 Escucha mi oración, oh Dios; ¡no pases por alto mi grito de auxilio!

2 Por favor, escúchame y respóndeme, porque las dificultades me abruman.

3 Mis enemigos me gritan, me lanzan perversas amenazas a viva voz. Me cargan de problemas y con rabia me persiguen.

4 Mi corazón late en el pecho con fuerza; me asalta el terror de la muerte.

5 El miedo y el temblor me abruman, y no puedo dejar de temblar.

6 Si tan sólo tuviera alas como una paloma, ¡me iría volando y descansaría!

7 Volaría muy lejos, a la tranquilidad del desierto. *Interludio*

8 Qué rápido me escaparía lejos de esta furiosa tormenta de odio.

9 Confúndelos, Señor, y frustra sus planes, porque veo violencia y conflicto en la ciudad.

10 Día y noche patrullan sus murallas para cuidarla de invasores, pero el verdadero peligro es la maldad que hay dentro de la ciudad.

11 Todo se viene abajo; las amenazas y el engaño abundan por las calles.

12 No es un enemigo el que me hostiga, eso podría soportarlo. No son mis adversarios los que me insultan con tanta arrogancia, de ellos habría podido esconderme.

13 En cambio, eres tú, mi par, mi compañero y amigo íntimo.

14 ¡Cuánto compañerismo disfrutábamos cuando caminábamos juntos hacia la casa de Dios!

15 Que la muerte aceche a mis enemigos; que la tumba[bq] se los trague vivos, porque la maldad habita en ellos.

16 Pero clamaré a Dios, y el SEÑOR me rescatará.

17 Mañana, tarde y noche clamo en medio de mi angustia, y el SEÑOR oye mi voz.

18 Él me rescata y me mantiene a salvo de la batalla que se libra en mi contra, aunque muchos todavía se me oponen.

19 Dios, quien siempre ha gobernado, me oirá y los humillará. *Interludio* Pues mis enemigos se niegan a cambiar de rumbo; no tienen temor de Dios.

20 En cuanto a mi compañero, él traicionó a sus amigos; no cumplió sus promesas.

21 Sus palabras son tan suaves como la mantequilla, pero en su corazón hay guerra. Sus palabras son tan relajantes como una loción, ¡pero por debajo son dagas!

22 Entrégale tus cargas al SEÑOR, y él cuidará de ti; no permitirá que los justos tropiecen y caigan.

23 Pero tú, oh Dios, mandarás a los perversos a la fosa de destrucción; los asesinos y los mentirosos morirán jóvenes, pero yo confío en que tú me salves.

Salmo 56

Para el director del coro: salmo[br] de David, acerca de cuando los filisteos lo capturaron en Gat. Cántese con la melodía de La paloma en los robles distantes.

1 Oh Dios, ten misericordia de mí, porque la gente me acosa. Mis enemigos me atacan todo el día.

2 Los que me calumnian no dejan de acosarme, y muchos me atacan descaradamente.

3 Pero cuando tenga miedo, en ti pondré mi confianza.

4 Alabo a Dios por lo que ha prometido. En Dios confío, ¿por qué habría de tener miedo? ¿Qué pueden hacerme unos simples mortales?

5 Siempre tergiversan lo que digo; se pasan el día tramando cómo hacerme daño.

6 Se juntan para espiarme, vigilan cada paso que doy, ansiosos de matarme.

7 No permitas que estos malvados se salgan con la suya; en tu enojo, oh Dios, derríbalos.

8 Tú llevas la cuenta de todas mis angustias[bs] y has juntado todas mis lágrimas en tu frasco; has registrado cada una de ellas en tu libro.

9 Mis enemigos emprenderán la retirada cuando yo clame a ti por ayuda. Una cosa sé: ¡Dios está de mi lado!

10 Alabo a Dios por lo que ha prometido; sí, alabo al SEÑOR por lo que ha prometido.

11 En Dios confío, ¿por qué habría de tener miedo? ¿Qué pueden hacerme unos simples mortales?

12 Cumpliré los votos que te hice, oh Dios, y ofreceré un sacrificio de gratitud por

tu ayuda.

13 Pues me rescataste de la muerte; no dejaste que mis pies resbalaran. Así que ahora puedo caminar en tu presencia, oh Dios, en tu luz que da vida.

Salmo 57

Para el director del coro: salmo[bt] de David, acerca de cuando huyó de Saúl y entró en una cueva. Cántese con la melodía de ¡No destruyas!

1 ¡Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia! En ti busco la protección. Me esconderé bajo la sombra de tus alas hasta que haya pasado el peligro.

2 Clamo al Dios Altísimo[bu], a Dios, quien cumplirá su propósito para mí.

3 Él mandará ayuda del cielo para rescatarme, y avergonzará a los que me persiguen. *Interludio* Mi Dios enviará su amor inagotable y su fidelidad.

4 Me rodean leones feroces que con avidez devoran a sus presas humanas; sus dientes penetran como lanzas y flechas, y sus lenguas cortan como espadas.

5 ¡Exaltado seas, oh Dios, por encima de los cielos más altos! Que tu gloria brille sobre toda la tierra.

6 Mis enemigos me tendieron una trampa; estoy cansado de tanta angustia. Cavaron un pozo profundo en mi camino, pero ellos mismos cayeron en la trampa. *Interludio*

7 Mi corazón está confiado en ti, oh Dios; mi corazón tiene confianza. ¡Con razón puedo cantar tus alabanzas!

8 ¡Despiértate, corazón mío! ¡Despiértense, lira y arpa! Con mi canto despertaré al amanecer.

9 Te daré gracias, Señor, en medio de toda la gente; cantaré tus alabanzas entre las naciones.

10 Pues tu amor inagotable es tan alto como los cielos; tu fidelidad llega hasta las nubes.

11 Exaltado seas, oh Dios, por encima de los cielos más altos; que tu gloria brille sobre toda la tierra.

Salmo 58

Para el director del coro: salmo[bv] de David; cántese con la melodía de ¡No destruyas!

1 Gobernantes[bw], ¿saben acaso el significado de la palabra justicia? ¿Juzgan a la gente con imparcialidad?

2 ¡No! En el corazón traman injusticia y desparraman violencia por toda la tierra.

3 Estos malvados son pecadores de nacimiento, desde que nacieron mienten y siguen su propio camino.

4 Escupen veneno como serpientes mortíferas; son como cobras que se niegan a escuchar,

5 y hacen oídos sordos a las melodías de los encantadores de serpientes, aunque toquen con mucha destreza.

6 ¡Quiébrales los colmillos, oh Dios! ¡Destrózales las mandíbulas a estos leones, oh SEÑOR!

7 Que desaparezcan como agua en tierra sedienta; que sean inútiles las armas en sus manos[bx].

8 Que sean como caracoles que se disuelven y se hacen baba, como un niño que nace muerto y que nunca verá el sol.

9 Dios los barrerá a todos, tanto a jóvenes como a ancianos, más rápido de lo que se calienta una olla sobre espinos ardientes.

10 Los justos se alegrarán cuando vean la injusticia vengada; se lavarán los pies en la sangre de los perversos.

11 Entonces, por fin, todos dirán: Es verdad que hay recompensa para los que viven para Dios; es cierto que existe un Dios que juzga con justicia aquí en la tierra.

Salmo 59

Para el director del coro: salmo[by] de David, acerca de cuando Saúl envió soldados a vigilar la casa de David para matarlo. Cántese con la melodía de ¡No destruyas!

1 Rescátame de mis enemigos, oh Dios; protégeme de los que han venido a destruirme.

2 Rescátame de estos criminales; sálvame de estos asesinos.

3 Me han tendido una emboscada. Enemigos feroces están a la espera, SEÑOR, aunque yo no pequé ni los he ofendido.

4 No hice nada malo, sin embargo, se preparan para atacarme. ¡Despierta! ¡Mira lo que sucede y ayúdame!

5 Oh, SEÑOR, Dios de los Ejércitos Celestiales, el Dios de Israel, despierta y castiga a esas naciones hostiles; no tengas misericordia de los traidores malvados. *Interludio*

6 Salen de noche gruñendo como perros feroces mientras merodean por las calles.

7 Escucha la basura que sale de sus bocas; sus palabras cortan como espadas. Dicen con desdén: Después de todo, ¿quién puede oírnos?

8 Pero tú SEÑOR, te ríes de ellos; te burlas de las naciones hostiles.

9 Tú eres mi fuerza; espero que me rescates, porque tú, oh Dios, eres mi fortaleza.
10 En su amor inagotable, mi Dios estará a mi lado y me dejará mirar triunfante a todos mis enemigos.
11 No los mates, porque mi pueblo pronto olvida esa clase de lecciones; hazlos tambalear con tu poder y ponlos de rodillas, Oh Señor, escudo nuestro.
12 Debido a las cosas pecaminosas que dicen, y a la maldad que está en sus labios, haz que queden atrapados por su orgullo, por sus maldiciones y por sus mentiras.
13 ¡Destrúyelos en tu enojo! ¡Arrásalos por completo! Entonces todo el mundo sabrá que Dios reina en Israel[bz]. *Interludio*
14 Mis enemigos salen de noche gruñendo como perros feroces mientras merodean por las calles.
15 Escarban en busca de comida, pero se van a dormir insatisfechos[ca].
16 En cuanto a mí, yo cantaré de tu poder; cada mañana cantaré con alegría acerca de tu amor inagotable. Pues tú has sido mi refugio, un lugar seguro cuando estoy angustiado.
17 Oh Fortaleza mía, a ti canto alabanzas, porque tú, oh Dios, eres mi refugio, el Dios que me demuestra amor inagotable.

Salmo 60

Para el director del coro: salmo[cb] de David útil para enseñar, acerca de cuando peleó contra Aram-naharaim y Aram-soba, y Joab regresó y mató a doce mil edomitas en el valle de la Sal. Cántese con la melodía de Lirio del testimonio.

1 Nos has rechazado, oh Dios, y quebraste nuestras defensas. Te enojaste con nosotros; ahora, restáuranos al gozo de tu favor.
2 Sacudiste nuestra tierra y la abriste en dos. Sella las grietas, porque la tierra tiembla.
3 Has sido muy estricto con nosotros, nos hiciste beber de un vino que nos dejó tambaleantes.
4 Pero has levantado un estandarte para los que te temen: un punto de reunión en medio del ataque. *Interludio*
5 Rescata ahora a tu pueblo amado; respóndenos y sálvanos por medio de tu poder.
6 Por su santidad[cc], Dios ha prometido: Dividiré a Siquem con alegría y mediré el valle de Sucot.
7 Galaad es mío y también Manasés. Efraín, mi casco, producirá mis guerreros, y Judá, mi cetro, producirá mis reyes.

8 Pero Moab, mi lavamanos, se convertirá en mi siervo, y sobre Edom me limpiaré los pies y gritaré triunfante sobre Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me dará la victoria sobre Edom?

10 ¿Nos has rechazado, oh Dios? ¿Ya no marcharás junto a nuestros ejércitos?

11 Por favor, ayúdanos contra nuestros enemigos, porque toda la ayuda humana es inútil.

12 Con el auxilio de Dios haremos cosas poderosas, pues él pisoteará a nuestros enemigos.

Salmo 61

Para el director del coro: salmo de David; acompáñese con instrumentos de cuerda.

1 Oh Dios, ¡escucha mi clamor! ¡Oye mi oración!

2 Desde los extremos de la tierra, clamo a ti por ayuda cuando mi corazón está abrumado. Guíame a la imponente roca de seguridad,

3 porque tú eres mi amparo seguro, una fortaleza donde mis enemigos no pueden alcanzarme.

4 Permíteme vivir para siempre en tu santuario, ¡a salvo bajo el refugio de tus alas! *Interludio*

5 Pues has oído mis votos, oh Dios; me diste una herencia reservada para los que temen tu nombre.

6 ¡Añade muchos años a la vida del rey! ¡Que sus años abunden de generación en generación!

7 Que reine bajo la protección de Dios para siempre, y que tu amor inagotable y tu fidelidad lo cuiden.

8 Entonces cantaré alabanzas a tu nombre para siempre, mientras cumplo mis votos cada día.

Salmo 62

Para Jedutún, director del coro: salmo de David.

1 Espero en silencio delante de Dios, porque de él proviene mi victoria.

2 Sólo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza donde jamás seré sacudido.

3 ¡Cuántos enemigos contra un solo hombre! Todos tratan de matarme. Para ellos no soy más que una pared derribada o una valla inestable.

4 Piensan derrocarme de mi alta posición. Se deleitan en decir mentiras sobre mí.

Cuando están frente a mí, me elogian, pero en su corazón me maldicen. *Interludio*

5 Que todo mi ser espere en silencio delante de Dios, porque en él está mi esperanza.

6 Sólo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza donde no seré sacudido.

7 Mi victoria y mi honor provienen solamente de Dios; él es mi refugio, una roca donde ningún enemigo puede alcanzarme.

8 Oh pueblo mío, confía en Dios en todo momento; dile lo que hay en tu corazón, porque él es nuestro refugio. *Interludio*

9 La gente común no vale más que una bocanada de viento, y los poderosos no son lo que parecen ser; si se les pesa juntos en una balanza, ambos son más livianos que un soplo de aire.

10 No te ganes la vida mediante la extorsión ni pongas tu esperanza en el robo. Y si tus riquezas aumentan, no las hagas el centro de tu vida.

11 Dios ha hablado con claridad, y yo lo he oído muchas veces: el poder, oh Dios, te pertenece a ti;

12 el amor inagotable, oh Señor, es tuyo; ciertamente tú pagas a todos de acuerdo a lo que hayan hecho.

Salmo 63

Salmo de David, de cuando estaba en el desierto de Judá.

1 Oh Dios, tú eres mi Dios; de todo corazón te busco. Mi alma tiene sed de ti; todo mi cuerpo te anhela en esta tierra reseca y agotada donde no hay agua.

2 Te he visto en tu santuario y he contemplado tu poder y tu gloria.

3 Tu amor inagotable es mejor que la vida misma, ¡cuánto te alabo!

4 Te alabaré mientras viva, a ti levantaré mis manos en oración.

5 Tú me satisfaces más que un suculento banquete; te alabaré con cánticos de alegría.

6 Recostado, me quedo despierto pensando y meditando en ti durante la noche.

7 Como eres mi ayudador, canto de alegría a la sombra de tus alas.

8 Me aferro a ti; tu fuerte mano derecha me mantiene seguro.

9 Pero los que traman destruirme acabarán arruinados; descenderán a las profundidades de la tierra.

10 Morirán a espada y se convertirán en comida de chacales.

11 Pero el rey se alegrará en Dios; todos los que confían en él lo alabarán, mientras que los mentirosos serán silenciados.

Salmo 64

Para el director del coro: salmo de David.

1 Oh Dios, escucha mi queja; protege mi vida de las amenazas de mis enemigos.

2 Escóndeme de las conspiraciones de esta turba malvada, de esta pandilla de malhechores.

3 Afilan su lengua como espada y apuntan como flechas sus palabras amargas.

4 Le tiran a los inocentes desde una emboscada, los atacan de repente y sin temor.

5 Se animan unos a otros a hacer el mal y maquinan cómo tender sus trampas en secreto. ¿Quién se dará cuenta?, preguntan.

6 Dicen mientras traman sus delitos: ¡Hemos orquestado el plan perfecto! Es cierto, el corazón y la mente del ser humano son astutos.

7 Pero Dios mismo les lanzará sus flechas y los herirá de repente.

8 Su propia lengua los arruinará, y quienes los vean, menearán la cabeza en señal de desprecio.

9 Entonces todos temerán; proclamarán los poderosos actos de Dios, y se darán cuenta de todas las cosas asombrosas que él hace.

10 Los justos se alegrarán en el SEÑOR, y en él encontrarán refugio. Y los que hacen lo correcto lo alabarán.

Salmo 65

Para el director del coro: cántico. Salmo de David.

1 Qué poderosa alabanza, oh Dios, te pertenece en Sión. Cumpliremos los votos que te hemos hecho

2 porque tú respondes a nuestras oraciones. Todos nosotros tenemos que acudir a ti.

3 Aunque nuestros pecados nos abruman, tú los perdonas todos.

4 ¡Cuánta alegría para los que escoges y acercas a ti, aquellos que viven en tus santos atrios! ¡Qué festejos nos esperan dentro de tu santo templo!

5 Fielmente respondes a nuestras oraciones con imponentes obras, oh Dios nuestro salvador. Eres la esperanza de todos los que habitan la tierra, incluso de los que navegan en mares distantes.

6 Con tu poder formaste las montañas y te armaste de una fuerza poderosa.

7 Calmaste los océanos enfurecidos, con sus impetuosas olas, y silenciaste los gritos de las naciones.

8 Los que viven en los extremos de la tierra quedan asombrados ante tus maravillas. Desde donde sale el sol hasta donde se pone, tú inspiras gritos de alegría.

9 Cuidas la tierra y la riegas, la enriqueces y la haces fértil. El río de Dios tiene agua en abundancia; proporciona una exuberante cosecha de grano, porque así

ordenaste que fuera.

10 Con lluvias empapas la tierra arada, disuelves los terrones y nivelas los surcos.
Ablandas la tierra con aguaceros y bendices sus abundantes cultivos.

11 Coronas el año con una copiosa cosecha; hasta los senderos más pisoteados
desbordan de abundancia.

12 Las praderas del desierto se convierten en buenos pastizales, y las laderas de
las colinas florecen de alegría.

13 Los prados se visten con rebaños de ovejas, y los valles están alfombrados con
grano. ¡Todos gritan y cantan de alegría!

Salmo 66

Para el director del coro: cántico. Salmo.

1 ¡Griten alabanzas alegres a Dios todos los habitantes de la tierra!

2 ¡Canten de la gloria de su nombre! Cuéntenle al mundo lo glorioso que es él.

3 Díganle a Dios: ¡Qué imponentes son tus obras! Tus enemigos se arrastran ante
tu gran poder.

4 Todo lo que hay en la tierra te adorará; cantará tus alabanzas aclamando tu
nombre con cánticos gloriosos. *Interludio*

5 Vengan y vean lo que nuestro Dios ha hecho, ¡los imponentes milagros que
realiza a favor de la gente!

6 Abrió un camino seco a través del mar Rojo[cd], y su pueblo cruzó a pie. Allí nos
alegramos en él.

7 Pues con su gran poder gobierna para siempre. Observa cada movimiento de las
naciones; que ningún rebelde se levante desafiante. *Interludio*

8 Que el mundo entero bendiga a nuestro Dios y cante sus alabanzas a viva voz.

9 Nuestra vida está en sus manos, él cuida que nuestros pies no tropiecen.

10 Nos pusiste a prueba, oh Dios; nos purificaste como se purifica la plata.

11 Nos atrapaste en tu red y pusiste sobre nuestra espalda la carga de la esclavitud.

12 Luego colocaste un líder sobre nosotros[ce]. Pasamos por el fuego y por la
inundación, pero nos llevaste a un lugar de mucha abundancia.

13 Ahora vengo a tu templo con ofrendas quemadas para cumplir los votos que te
hice,

14 sí, los votos sagrados que hice cuando me encontraba en graves dificultades.

15 Por eso sacrifico ofrendas quemadas a ti, lo mejor de mis carneros como aroma
agradable, y un sacrificio de toros y chivos. *Interludio*

16 Vengan y escuchen todos los que temen a Dios, y les contaré lo que hizo por
mí.

17 Pues clamé a él por ayuda, lo alabé mientras hablaba.

18 Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón, mi Señor no me habría escuchado.

19 ¡Pero Dios escuchó!, y prestó oídos a mi oración.

20 Alaben a Dios, quien no pasó por alto mi oración ni me quitó su amor inagotable.

Salmo 67

Para el director del coro: cántico. Salmo, acompáñese con instrumentos de cuerda.

1 Que Dios tenga misericordia y nos bendiga; que su rostro nos sonría con favor. *Interludio*

2 Que se conozcan tus caminos en toda la tierra y tu poder salvador entre los pueblos por todas partes.

3 Que las naciones te alaben, oh Dios, sí, que todas las naciones te alaben.

4 Que el mundo entero cante de alegría, porque tú gobiernas a las naciones con justicia y guías a los pueblos del mundo. *Interludio*

5 Que las naciones te alaben, oh Dios, sí, que todas las naciones te alaben.

6 Entonces la tierra dará sus cosechas, y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá en abundancia.

7 Así es, Dios nos bendecirá, y gente de todo el mundo le temerá.

Salmo 68

Para el director del coro: cántico. Salmo de David.

1 Levántate, oh Dios, y dispersa a tus enemigos; que todos los que odian a Dios corran por sus vidas.

2 Sóplalos y disípalos como si fueran humo; derrítelos como la cera en el fuego; que los malvados perezcan en la presencia de Dios.

3 Pero que los justos se alegren; que se gocen en la presencia de Dios; que estén llenos de alegría.

4 ¡Canten alabanzas a Dios y a su nombre! Canten alabanzas en alta voz al que cabalga sobre las nubes. Su nombre es el SEÑOR; ¡alégrense en su presencia!

5 Padre de los huérfanos, defensor de las viudas, éste es Dios y su morada es santa.

6 Dios ubica a los solitarios en familias; pone en libertad a los prisioneros y los llena de alegría. Pero a los rebeldes los hace vivir en una tierra abrasada por el sol.

7 Oh Dios, cuando sacaste a tu pueblo de Egipto, cuando marchaste a través de las áridas tierras baldías, *Interludio*

8 la tierra tembló y los cielos derramaron lluvia a raudales delante de ti, el Dios del Sinaí, delante de Dios, el Dios de Israel.

9 Enviaste lluvia en abundancia, oh Dios, para refrescar la tierra agotada.

10 Finalmente allí se estableció tu pueblo y, con una abundante cosecha, oh Dios, proveíste para tu pueblo necesitado.

11 El Señor da la palabra, y un gran ejército[cf] trae las buenas noticias.

12 Los reyes enemigos y sus ejércitos huyen, mientras las mujeres de Israel reparten el botín.

13 Hasta los que vivían entre los rediles encontraron tesoros, palomas con alas de plata y plumas de oro.

14 El Todopoderoso esparció a los reyes enemigos como una tormenta de nieve que sopla en el monte Salmón.

15 Las montañas de Basán son majestuosas, con muchas cumbres altas que llegan al cielo.

16 Oh montañas empinadas, ¿por qué miran con envidia al monte Sión, donde Dios decidió vivir, donde el SEÑOR vivirá para siempre?

17 Rodeado de incontables millares de carros de guerra, el Señor llegó del monte Sinaí y entró en su santuario.

18 Cuando ascendiste a las alturas, llevaste a una multitud de cautivos; recibiste regalos de la gente, incluso de quienes se rebelaron contra ti. Ahora el SEÑOR Dios vivirá allí, en medio de nosotros.

19 ¡Alaben al Señor, alaben a Dios nuestro salvador! Pues cada día nos lleva en sus brazos. *Interludio*

20 ¡Nuestro Dios es un Dios que salva! El Soberano SEÑOR nos rescata de la muerte.

21 Pero Dios aplastará las cabezas de sus enemigos, aplastará los cráneos de los que aman sus caminos perversos.

22 El Señor dice: Haré descender a mis enemigos desde Basán; los levantaré desde las profundidades del mar.

23 Ustedes, pueblo mío, se lavarán los pies en la sangre de ellos, ¡y hasta los perros tendrán su porción!

24 Ya asoma tu procesión, oh Dios, la procesión de mi Dios y Rey mientras él entra en el santuario.

25 Los cantores van adelante, los músicos van detrás; en medio hay jovencitas que tocan panderetas.

26 Alaben a Dios todos los del pueblo de Israel; alaben al SEÑOR, la fuente de vida

de Israel.

27 Miren, la pequeña tribu de Benjamín va al frente; le sigue una gran multitud de gobernantes de Judá y todos los gobernantes de Zabulón y Neftalí.

28 Oh Dios, haz que tu poder se presente; despliega tu poder, oh Dios, como lo has hecho en el pasado.

29 Los reyes de la tierra traen tributo a tu templo en Jerusalén.

30 Reprende a estas naciones enemigas, a estos animales salvajes que acechan entre los juncos, a esta manada de toros en medio de los becerros más débiles. Hazlos traer barras de plata como humilde tributo. Dispersa a las naciones que se deleitan en la guerra.

31 Que Egipto venga con regalos de metales preciosos[cg]; que Etiopía[ch] se incline en sumisión a Dios.

32 Canten a Dios, reinos de la tierra, canten alabanzas al Señor. *Interludio*

33 Canten al que cabalga por los cielos antiguos; su poderosa voz truena desde los cielos.

34 Cuéntenles a todos acerca del poder de Dios. Su majestad brilla sobre Israel; su fuerza es poderosa en los cielos.

35 Dios es imponente en su santuario; el Dios de Israel le da poder y fuerza a su pueblo. ¡Alabado sea Dios!

Salmo 69

Para el director del coro: salmo de David; cántese con la melodía de Los lirios.

1 Sálvame oh Dios, porque las aguas de la inundación me llegan al cuello.

2 Me hundo cada vez más en el fango; no encuentro dónde apoyar mis pies. Estoy en aguas profundas, y el torrente me cubre.

3 Estoy agotado de tanto gritar por ayuda; tengo la garganta reseca. Mis ojos están hinchados de tanto llorar, a la espera de la ayuda de mi Dios.

4 Los que me odian sin motivo suman más que los cabellos de mi cabeza. Muchos enemigos tratan de destruirme con mentiras, me exigen que devuelva lo que no robé.

5 Oh Dios, tú sabes lo necio que soy; de ti no puedo ocultar mis pecados.

6 No dejes que los que confían en ti sean avergonzados por mi culpa, oh Soberano SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. No permitas que sean humillados por mi causa, oh Dios de Israel.

7 Pues yo soporto insultos por amor a ti; tengo la humillación dibujada en todo mi rostro.

8 Hasta mis propios hermanos fingen no conocerme, me tratan como a un extraño.

9 El celo por tu casa me ha consumido, y los insultos de los que te insultan han caído sobre mí.

10 Cuando lloro y ayuno, se burlan de mí.

11 Cuando me visto de tela áspera en señal de dolor, se ríen de mí.

12 Soy el blanco de los chismes de la ciudad, y todos los borrachos cantan de mí.

13 Pero sigo orando a ti, SEÑOR, con la esperanza de que esta vez me muestres tu favor. En tu amor inagotable, oh Dios, responde a mi oración con tu salvación segura.

14 Rescátame del lodo, ¡no dejes que me hunda aún más! Sálvame de aquellos que me odian y sácame de estas aguas profundas.

15 No permitas que el torrente me cubra, ni que las aguas profundas me traguen, ni que el foso de la muerte me devore.

16 Contesta a mis oraciones, oh SEÑOR, pues tu amor inagotable es maravilloso; cuida de mí, pues tu misericordia es muy abundante.

17 No te escondas de tu siervo; contéstame rápido, ¡porque estoy en graves dificultades!

18 Ven y rescátame, líbrame de mis enemigos.

19 Tú conoces mi vergüenza, mi desprecio y mi deshonra; ves todo lo que hacen mis enemigos.

20 Sus insultos me han destrozado el corazón, y estoy desesperado. Si al menos una persona me tuviera compasión; si tan sólo alguien volviera y me consolara.

21 En cambio, de comida, me dan veneno[ci] y me ofrecen vino agrio para la sed.

22 Que la abundante mesa servida ante ellos se convierta en una trampa, y que su prosperidad se vuelva un engaño[cj].

23 Que sus ojos queden ciegos para que no puedan ver, y haz que sus cuerpos tiemblen continuamente[ck].

24 Derrama tu furia sobre ellos, consúmelos en el ardor de tu enojo.

25 Que su casa quede desolada y sus carpas de campaña, desiertas.

26 A quien tú has castigado, agregan insultos; añaden dolor a quienes tú has herido.

27 Amontona sus pecados en una enorme pila, y no los dejes en libertad.

28 Borra sus nombres del Libro de la Vida; no dejes que sean incluidos entre los justos.

29 Estoy afligido y dolorido; rescátame, oh Dios, con tu poder salvador.

30 Entonces alabaré el nombre de Dios con cánticos, y lo honraré con acción de gracias.

31 Pues al SEÑOR esto le agradará más que el sacrificio de ganado o que presentar un toro con cuernos y pezuñas.

32 Los humildes verán a su Dios en acción y se pondrán contentos; que todos los
que buscan la ayuda de Dios reciban ánimo.
33 Pues el SEÑOR oye el clamor de los necesitados; no desprecia a su pueblo
encarcelado.
34 Alábenlo el cielo y la tierra, los mares y todo lo que en ellos se mueve.
35 Pues Dios salvará a Jerusalén[cl] y reconstruirá las ciudades de Judá. Su pueblo
vivirá allí y se establecerá en su propia tierra.
36 Los descendientes de quienes lo obedecen heredarán la tierra, y los que lo
aman vivirán allí seguros.

Salmo 70

Para el director del coro: salmo de David, en el cual le pide a Dios que se acuerde de él.

1 Por favor, Dios, ¡rescátame! Ven pronto, SEÑOR, y ayúdame.
2 Que los que tratan de matarme sean humillados y pasen vergüenza. Que los que
se deleitan en mis dificultades retrocedan con deshonra.
3 Que su vergüenza los horrorice, porque dijeron: ¡Ajá! ¡Ahora sí lo atrapamos!
4 Pero que todos aquellos que te buscan estén llenos de alegría y de felicidad en ti.
Que los que aman tu salvación griten una y otra vez: ¡Grande es Dios!
5 En cuanto a mí, pobre y necesitado, por favor, Dios, ven pronto a socorrerme.
Tú eres mi ayudador y mi salvador; oh SEÑOR, no te demores.

Salmo 71

1 Oh SEÑOR, a ti acudo en busca de protección; no permitas que me avergüencen.
2 Sálvame y rescátame, porque tú haces lo que es correcto. Inclina tu oído para
escucharme y ponme en libertad.
3 Sé tú mi roca de seguridad, donde siempre pueda esconderme. Da la orden de
salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Dios mío, rescátame del poder de los perversos, de las garras de los crueles
opresores.
5 Oh Señor, sólo tú eres mi esperanza; en ti he confiado, oh SEÑOR, desde mi
niñez.
6 Así es, estás conmigo desde mi nacimiento; me has cuidado desde el vientre de
mi madre. ¡Con razón siempre te alabo!
7 Mi vida es un ejemplo para muchos, porque tú has sido mi fuerza y protección.
8 Por eso nunca puedo dejar de alabarte; todo el día declaro tu gloria.

9 Y ahora, en mi vejez, no me hagas a un lado; no me abandones cuando me
faltan las fuerzas.
10 Pues mis enemigos murmuran contra mí y juntos confabulan matarme.
11 Dicen: Dios lo ha abandonado. Vayamos y agarrémoslo, porque ahora nadie lo
ayudará.
12 Oh Dios, no te quedes lejos; Dios mío, por favor, apresúrate a ayudarme.
13 Trae deshonra y destrucción a los que me acusan; humilla y avergüenza a los
que quieren hacerme daño.
14 Seguiré con la esperanza de tu ayuda; te alabaré más y más.
15 A todos les hablaré de tu justicia; todo el día proclamaré tu poder salvador,
aunque no tengo facilidad de palabras[cm].
16 Alabaré tus obras poderosas, oh Soberano SEÑOR, y les contaré a todos que sólo
tú eres justo.
17 Oh Dios, tú me has enseñado desde mi tierna infancia, y yo siempre les cuento
a los demás acerca de tus hechos maravillosos.
18 Ahora que estoy viejo y canoso, no me abandones, oh Dios. Permíteme
proclamar tu poder a esta nueva generación, tus milagros poderosos a todos los que
vienen después de mí.
19 Tu justicia, oh Dios, alcanza los cielos más altos; ¡has hecho cosas tan
maravillosas! ¿Quién se compara contigo, oh Dios?
20 Has permitido que sufra muchas privaciones, pero volverás a darme vida y me
levantarás de las profundidades de la tierra.
21 Me restaurarás incluso a mayor honor y me consolarás una vez más.
22 Entonces te alabaré con música de arpa, porque eres fiel a tus promesas, oh mi
Dios. Te cantaré alabanzas con la lira, Oh Santo de Israel.
23 Gritaré de alegría y cantaré tus alabanzas, porque me redimiste.
24 Todo el día hablaré de tus justas acciones, porque todos los que trataron de
hacerme daño fueron humillados y avergonzados.

Salmo 72

Salmo de Salomón.

1 Oh Dios, concede al rey tu amor por la justicia, y da rectitud al hijo del rey.
2 Ayúdale a juzgar correctamente a tu pueblo; que los pobres siempre reciban un
trato imparcial.
3 Que las montañas den prosperidad a todos y que las colinas sean fructíferas.
4 Ayúdalo a defender al pobre, a rescatar a los hijos de los necesitados y a aplastar
a sus opresores.

5 Que te teman[cn] mientras el sol brille y mientras la luna permanezca en el cielo;
¡sí, para siempre!
6 Que el gobierno del rey tenga la frescura de las lluvias de primavera sobre la
hierba recién cortada, de los aguaceros que riegan la tierra.
7 Que florezcan todos los justos durante su reinado; que haya prosperidad
abundante hasta que la luna deje de existir.
8 Que reine de mar a mar, y desde el río Éufrates[co] hasta los extremos de la
tierra.
9 Los nómadas del desierto se inclinarán ante él; sus enemigos caerán a sus pies
sobre el polvo.
10 Los reyes occidentales, de Tarsis y de otras tierras distantes, le llevarán tributo.
Los reyes orientales, de Saba y de Seba, le llevarán regalos.
11 Todos los reyes se inclinarán ante él, y todas las naciones le servirán.
12 Rescatará a los pobres cuando a él clamen; ayudará a los oprimidos, que no
tienen quién los defienda.
13 Él siente compasión por los débiles y los necesitados, y los rescatará.
14 Los redimirá de la opresión y la violencia, porque sus vidas le son preciosas.
15 ¡Viva el rey! Que se le entregue el oro de Saba. Que la gente siempre ore por él
y lo bendiga todo el día.
16 Que haya grano en abundancia por toda la tierra, que brote aun en la cima de
las colinas. Que los árboles frutales florezcan como los del Líbano y los habitantes
crezcan como la hierba en el campo.
17 Que el nombre del rey permanezca para siempre; que se perpetúe mientras el
sol brille. Que todas las naciones sean bendecidas por medio de él, y lo elogien.
18 Alaben al SEÑOR Dios, el Dios de Israel, el único que hace semejantes
maravillas.
19 ¡Alaben su glorioso nombre por siempre! Que toda la tierra se llene de su
gloria. ¡Amén y amén!
20 (Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí).

Libro Tercero (Salmos 73 —89)

Salmo 73

Salmo de Asaf.

1 En verdad Dios es bueno con Israel, con los de corazón puro.
2 Pero en cuanto a mí, casi perdí el equilibrio; mis pies resbalaron y estuve a
punto de caer,

3 porque envidiaba a los orgullosos cuando los veía prosperar a pesar de su maldad.

4 Pareciera que viven sin problemas; tienen el cuerpo tan sano y fuerte.

5 No tienen dificultades como otras personas; no están llenos de problemas como los demás.

6 Lucen su orgullo como un collar de piedras preciosas y se visten de crueldad.

7 ¡Estos gordos ricachones tienen todo lo que su corazón desea!

8 Se burlan y hablan sólo maldades; en su orgullo procuran aplastar a otros.

9 Se jactan contra los cielos mismos, y sus palabras se pasean presuntuosas por toda la tierra.

10 Entonces la gente se desanima y se confunde, al tragarse todas esas palabras.

11 ¿Y qué sabe Dios? —preguntan—. ¿Acaso el Altísimo sabe lo que está pasando?

12 Miren a esos perversos: disfrutan de una vida fácil mientras sus riquezas se multiplican.

13 ¿Conservé puro mi corazón en vano? ¿Me mantuve en inocencia sin ninguna razón?

14 En todo el día no consigo más que problemas; cada mañana me trae dolor.

15 Si yo realmente hubiera hablado a otros de esta manera, habría sido un traidor a tu pueblo.

16 Traté de entender por qué los malvados prosperan, ¡pero qué tarea tan difícil!

17 Entonces entré en tu santuario, oh Dios, y por fin entendí el destino de los perversos.

18 En verdad, los pones en un camino resbaladizo y haces que se deslicen por el precipicio hacia su ruina.

19 Al instante quedan destruidos, totalmente consumidos por los terrores.

20 Cuando te levantes, oh Señor, te reirás de sus tontas ideas como uno se ríe por la mañana de lo que soñó en la noche.

21 Entonces me di cuenta de que mi corazón se llenó de amargura, y yo estaba destrozado por dentro.

22 Fui tan necio e ignorante, debo haberte parecido un animal sin entendimiento.

23 Sin embargo, todavía te pertenezco; me tomas de la mano derecha.

24 Me guías con tu consejo y me conduces a un destino glorioso.

25 ¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Te deseo más que cualquier cosa en la tierra.

26 Puede fallarme la salud y debilitarse mi espíritu, pero Dios sigue siendo la fuerza de mi corazón; él es mío para siempre.

27 Los que lo abandonen, perecerán, porque tú destruyes a los que se alejan de ti.

28 En cuanto a mí, ¡qué bueno es estar cerca de Dios! Hice al Soberano SEÑOR mi refugio, y a todos les contaré las maravillas que haces.

Salmo 74

Salmo[cp] **de Asaf.**

1 Oh Dios, ¿por qué nos has rechazado tanto tiempo? ¿Por qué es tan intensa tu ira contra las ovejas de tu propia manada?

2 Recuerda que somos el pueblo que elegiste hace tanto tiempo, ¡la tribu a la cual redimiste como tu posesión más preciada! Y acuérdate de Jerusalén[cq], tu hogar aquí en la tierra.

3 Camina por las espantosas ruinas de la ciudad; mira cómo el enemigo ha destruido tu santuario.

4 Allí tus enemigos dieron gritos victoriosos de guerra; allí levantaron sus estandartes de batalla.

5 Blandieron sus hachas como leñadores en el bosque.

6 Con hachas y picos, destrozaron los paneles tallados.

7 Redujeron tu santuario a cenizas; profanaron el lugar que lleva tu nombre.

8 Luego pensaron: ¡Destruyamos todo! Entonces quemaron por completo todos los lugares de adoración a Dios.

9 Ya no vemos tus señales milagrosas; ya no hay más profetas, y nadie puede decirnos cuándo acabará todo esto.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, dejarás que tus enemigos te insulten? ¿Permitirás que deshonren tu nombre para siempre?

11 ¿Por qué contienes tu fuerte brazo derecho? Descarga tu poderoso puño y destrúyelos.

12 Tú, oh Dios, eres mi rey desde hace siglos, traes salvación a la tierra.

13 Dividiste el mar con tu fuerza y les rompiste la cabeza a los monstruos marinos.

14 Aplastaste las cabezas del Leviatán[cr] y dejaste que se lo comieran los animales del desierto.

15 Hiciste que brotaran los manantiales y los arroyos, y secaste ríos que jamás se secan.

16 Tanto el día como la noche te pertenecen; tú creaste el sol y la luz de las estrellas[cs].

17 Estableciste los límites de la tierra e hiciste el verano, así como el invierno.

18 Mira cómo te insultan estos enemigos, SEÑOR; una nación insensata ha deshonrado tu nombre.

19 No permitas que estas bestias salvajes destruyan a tus tórtolas; no te olvides
para siempre de tu pueblo dolido.
20 Recuerda las promesas de tu pacto, ¡porque la tierra está llena de oscuridad y
violencia!
21 No permitas que humillen otra vez a los oprimidos, en cambio, deja que el
pobre y el necesitado alaben tu nombre.
22 Levántate, oh Dios, y defiende tu causa; recuerda cómo te insultan estos necios
todo el día.
23 No pases por alto lo que han dicho tus enemigos ni su creciente alboroto.

Salmo 75

Para el director del coro: salmo de Asaf. Cántese con la melodía de ¡No destruyas!

1 ¡Te damos gracias, oh Dios!, te damos gracias porque estás cerca; por todas
partes, la gente habla de tus hechos maravillosos.
2 Dios dice: En el momento que tengo pensado, haré justicia contra los perversos.
3 Cuando la tierra tiembla y sus habitantes viven en caos, yo soy quien mantiene
firme sus cimientos. *Interludio*
4 Al orgulloso le advertí: «¡Deja de jactarte!». Al perverso le dije: «¡No levantes
tus puños!
5 No levantes tus puños desafiantes contra los cielos ni hables con semejante
arrogancia».
6 Pues nadie en la tierra —del oriente ni del occidente, ni siquiera del desierto—
debería alzar[ct] un puño desafiante.
7 Dios es el único que juzga; él decide quién se levantará y quién caerá.
8 Pues el SEÑOR sostiene una copa en la mano, llena de vino espumoso mezclado
con especias. Él derrama el vino en señal de juicio, y todos los malvados lo beberán
hasta la última gota.
9 En cuanto a mí, siempre proclamaré lo que Dios ha hecho; cantaré alabanzas al
Dios de Jacob.
10 Pues Dios dice: Quebraré la fuerza de los malvados, pero aumentaré el poder
de los justos.

Salmo 76

Para el director del coro: salmo de Asaf. Cántico; acompáñese con instrumentos de cuerda.

1 Dios recibe honra en Judá; su nombre es grande en Israel.

2 Jerusalén[cu] es el lugar donde habita; el monte Sión es su hogar.

3 Allí quebró las flechas encendidas del enemigo, los escudos, las espadas y las armas de guerra. *Interludio*

4 Tú eres glorioso y superas en majestad a las montañas eternas[cv].

5 Nuestros enemigos más audaces fueron saqueados y yacen ante nosotros en el sueño de la muerte. No hay guerrero que pueda levantarse contra nosotros.

6 A la ráfaga de tu aliento, oh Dios de Jacob, sus caballos y carros de guerra quedan inmóviles.

7 ¡Con razón eres tan temido! ¿Quién puede quedar en pie ante ti cuando estalla tu ira?

8 Desde el cielo sentenciaste a tus enemigos; la tierra tembló y permaneció en silencio delante de ti.

9 Te levantas para juzgar a los que hacen lo malo, oh Dios, y para rescatar a los oprimidos de la tierra. *Interludio*

10 La rebeldía del ser humano sólo resalta tu gloria, porque tú la usas como un arma[cw].

11 Haz votos al SEÑOR tu Dios y cúmplelos; que todos le lleven tributo al Temible.

12 Él quiebra el orgullo de los príncipes, y los reyes de la tierra le temen.

Salmo 77

Para Jedutún, director del coro: salmo de Asaf.

1 Clamo a Dios; sí, a gritos; ¡oh, si Dios me escuchara!

2 Cuando estaba en graves dificultades, busqué al Señor. Toda la noche oré con las manos levantadas hacia el cielo, pero mi alma no encontró consuelo.

3 Pienso en Dios y gimo, abrumado de tanto anhelar su ayuda. *Interludio*

4 No me dejas dormir; ¡estoy tan afligido que ni siquiera puedo orar!

5 Pienso en los viejos tiempos, que acabaron hace tanto,

6 cuando mis noches estaban llenas de alegres canciones. Ahora busco en mi alma y considero la diferencia.

7 ¿Me habrá rechazado para siempre el Señor? ¿Nunca más volverá a ser bondadoso conmigo?

8 ¿Se ha ido para siempre su amor inagotable? ¿Han dejado de cumplirse sus promesas para siempre?

9 ¿Se ha olvidado Dios de ser bondadoso? ¿Habrá cerrado de un portazo la entrada a su compasión? *Interludio*

10 Y yo digo: Este es mi destino; el Altísimo volvió su mano contra mí.

11 Pero después me acuerdo de todo lo que has hecho, oh SEÑOR; recuerdo tus
obras maravillosas de tiempos pasados.
12 Siempre están en mis pensamientos; no puedo dejar de pensar en tus obras
poderosas.
13 Oh Dios, tus caminos son santos. ¿Existe algún dios tan poderoso como tú?
14 ¡Eres el Dios de grandes maravillas! Demuestras tu asombroso poder entre las
naciones.
15 Con tu fuerte brazo, redimiste a tu pueblo, los descendientes de Jacob y de
José. *Interludio*
16 Cuando el mar Rojo te vio[cx], oh Dios, sus aguas miraron y temblaron; el mar
se estremeció hasta las profundidades.
17 Las nubes derramaron lluvia; el trueno retumbó en el cielo; tus flechas
destellaron como rayos.
18 Tu trueno rugió desde el torbellino; ¡los relámpagos iluminaron el mundo! La
tierra tembló y se estremeció.
19 Te abriste camino a través del mar y tu sendero atravesó las poderosas aguas,
¡una senda que nadie sabía que estaba allí!
20 Guiaste a tu pueblo por ese camino como a un rebaño de ovejas, con Moisés y
Aarón de pastores.

Salmo 78

Salmo[cy] de Asaf.
1 Oh pueblo mío, escucha mis enseñanzas; abre tus oídos a lo que digo,
2 porque te hablaré por medio de una parábola. Te enseñaré lecciones escondidas
de nuestro pasado,
3 historias que hemos oído y conocido, que nos trasmitieron nuestros antepasados.
4 No les ocultaremos estas verdades a nuestros hijos; a la próxima generación le
contaremos de las gloriosas obras del SEÑOR, de su poder y de sus imponentes
maravillas.
5 Pues emitió sus leyes a Jacob; entregó sus enseñanzas a Israel. Les ordenó a
nuestros antepasados que se las enseñaran a sus hijos,
6 para que la siguiente generación las conociera —incluso los niños que aún no
habían nacido—, y ellos, a su vez, las enseñarán a sus propios hijos.
7 De modo que cada generación volviera a poner su esperanza en Dios y no
olvidara sus gloriosos milagros, sino que obedeciera sus mandamientos.
8 Entonces no serán obstinados, rebeldes e infieles como sus antepasados, quienes
se negaron a entregar su corazón a Dios.

9 Los guerreros de Efraín, aunque estaban armados con arcos, dieron la espalda y
huyeron el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios y se negaron a vivir según sus enseñanzas.
11 Se olvidaron de lo que él había hecho, de las grandes maravillas que les había
mostrado,
12 de los milagros que hizo para sus antepasados en la llanura de Zoán, en la tierra
de Egipto.
13 Partió en dos el mar y los guió a cruzarlo, ¡mientras sostenía las aguas como si
fueran una pared!
14 Durante el día los guiaba con una nube, y toda la noche, con una columna de
fuego.
15 Partió las rocas en el desierto para darles agua como de un manantial
burbujeante.
16 Hizo que de la roca brotaran corrientes de agua, ¡y que el agua fluyera como un
río!
17 Sin embargo, ellos siguieron pecando contra él, al rebelarse contra el Altísimo
en el desierto.
18 Tercamente pusieron a prueba a Dios en sus corazones, al exigirle la comida
que tanto ansiaban.
19 Hasta hablaron en contra de Dios al decir: Dios no puede darnos comida en el
desierto.
20 Por cierto, puede golpear una roca para que brote agua, pero no puede darle
pan y carne a su pueblo.
21 Cuando el SEÑOR los oyó, se puso furioso; el fuego de su ira se encendió contra
Jacob. Sí, su enojo aumentó contra Israel,
22 porque no le creyeron a Dios ni confiaron en su cuidado.
23 Pero él ordenó que se abrieran los cielos; abrió las puertas del cielo.
24 Hizo que lloviera maná para que comieran; les dio pan del cielo.
25 ¡Se alimentaron con comida de ángeles! Dios les dio todo lo que podían
consumir.
26 Soltó el viento del oriente en los cielos y guió al viento del sur con su gran
poder.
27 ¡Hizo llover tanta carne como si fuera polvo y cantidad de aves como la arena a
la orilla del mar!
28 Hizo caer las aves dentro del campamento y alrededor de sus carpas de
campaña.
29 El pueblo comió hasta saciarse; él les dio lo que se les antojaba.
30 Pero antes de que saciaran su antojo, mientras aún tenían la comida en la boca,

31 la ira de Dios aumentó contra ellos, e hirió de muerte a sus hombres más
fuertes; derribó a los mejores jóvenes de Israel.
32 Sin embargo, el pueblo siguió pecando; a pesar de sus maravillas, se negaron a
confiar en él.
33 Entonces, hizo que la vida de ellos terminara en fracaso, y sus años en horror.
34 Cuando Dios comenzó a matarlos, finalmente lo buscaron. Se arrepintieron y
tomaron en serio a Dios.
35 Entonces recordaron que Dios era su roca, que el Dios Altísimo[cz] era su
redentor.
36 Pero todo fue de dientes para afuera; le mintieron con la lengua;
37 con el corazón no eran leales a él. No cumplieron su pacto.
38 Sin embargo, él tuvo misericordia y perdonó sus pecados, y no los destruyó a
todos. Muchas veces contuvo su enojo y no desató su furia.
39 Se acordó de que eran simples mortales que desaparecen como una ráfaga de
viento que nunca vuelve.
40 Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto y entristecieron su corazón
en esa tierra seca y baldía.
41 Una y otra vez pusieron a prueba la paciencia de Dios y provocaron al Santo de
Israel.
42 No se acordaron de su poder ni de cómo los rescató de sus enemigos.
43 No recordaron las señales milagrosas que hizo en Egipto ni sus maravillas en la
llanura de Zoán.
44 Pues él convirtió los ríos en sangre, para que nadie pudiera beber de los
arroyos.
45 Envió grandes enjambres de moscas para que los consumieran y miles de ranas
para que los arruinaran.
46 Les dio sus cultivos a las orugas; las langostas consumieron sus cosechas.
47 Destruyó sus vides con granizo y destrozó sus higueras con aguanieve.
48 Dejó su ganado a merced del granizo, sus animales, abandonados a los rayos.
49 Desató sobre ellos su ira feroz, toda su furia, su enojo y hostilidad. Envió
contra ellos a un grupo de ángeles destructores.
50 Se enfureció contra ellos; no perdonó la vida de los egipcios, sino que los
devastó con plagas.
51 Mató al hijo mayor de cada familia egipcia, la flor de la juventud en toda la
tierra de Egipto[da].
52 Pero guió a su propio pueblo como a un rebaño de ovejas, los condujo a salvo a
través del desierto.
53 Los protegió para que no tuvieran temor, en cambio sus enemigos quedaron

cubiertos por el mar.

54 Los llevó a la frontera de la tierra santa, a la tierra de colinas que había conquistado para ellos.

55 A su paso expulsó a las naciones de esa tierra, la cual repartió por sorteo a su pueblo como herencia y estableció a las tribus de Israel en sus hogares.

56 Pero ellos siguieron tentando al Dios Altísimo y rebelándose contra él; no obedecieron sus leyes.

57 Le dieron la espalda y fueron tan infieles como sus padres; eran tan poco fiables como un arco torcido.

58 Hicieron enojar a Dios al construir santuarios a otros dioses; con sus ídolos lo pusieron celoso.

59 Cuando Dios los oyó, se enojó mucho, y rechazó a Israel por completo.

60 Entonces abandonó su morada en Silo, el tabernáculo donde había vivido en medio de su pueblo.

61 Permitió que el arca de su poder fuera capturada; cedió su gloria a manos enemigas.

62 Entregó a su pueblo para que los masacraran a espada, porque estaba muy enojado con su propio pueblo, su posesión más preciada.

63 A los jóvenes los mataron con fuego; las muchachas murieron antes de entonar sus canciones de boda.

64 Masacraron a los sacerdotes, y sus viudas no pudieron llorar su muerte.

65 Entonces el Señor se levantó como si despertara de un sueño, como un guerrero que vuelve en sí de una borrachera.

66 Derrotó a sus enemigos en forma aplastante y los mandó a la vergüenza eterna.

67 Pero rechazó a los descendientes de José; no escogió a la tribu de Efraín.

68 En cambio, eligió a la tribu de Judá, y al monte Sión, al cual amaba.

69 Allí construyó su santuario tan alto como los cielos, tan sólido y perdurable como la tierra.

70 Escogió a su siervo David y lo llamó del redil.

71 Tomó a David de donde cuidaba a las ovejas y a los corderos y lo convirtió en pastor de los descendientes de Jacob: de Israel, el pueblo de Dios;

72 lo cuidó con sinceridad de corazón y lo dirigió con manos diestras.

Salmo 79

Salmo de Asaf.

1 Oh Dios, naciones paganas conquistaron tu tierra, tu posesión más preciada. Profanaron tu santo templo y convirtieron a Jerusalén en un montón de ruinas.

2 Dejaron los cadáveres de tus siervos como alimento para las aves del cielo. La carne de tus justos se ha convertido en comida para los animales salvajes.

3 La sangre fluyó como agua por toda Jerusalén; no queda nadie para enterrar a los muertos.

4 Nuestros vecinos se mofan de nosotros; somos objeto de desprecio y desdén de quienes nos rodean.

5 Oh SEÑOR, ¿hasta cuándo seguirás enojado con nosotros? ¿Será para siempre? ¿Hasta cuándo arderá tu celo como el fuego?

6 Derrama tu ira sobre las naciones que se niegan a reconocerte, sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Pues devoraron a tu pueblo, Israel[db], y convirtieron la tierra en un desierto desolado.

8 ¡No nos hagas responsables por los pecados de nuestros antepasados! Que tu compasión satisfaga pronto nuestras necesidades, porque estamos al borde de la desesperación.

9 ¡Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación! Ayúdanos por la gloria de tu nombre; sálvanos y perdona nuestros pecados por la honra de tu nombre.

10 ¿Por qué se les permite a las naciones paganas burlarse y preguntar: Dónde está su Dios? Muéstranos tu venganza contra las naciones, porque han derramado la sangre de tus siervos.

11 Escucha el lamento de los prisioneros. Demuestra tu gran poder al salvar a los condenados a muerte.

12 Oh Señor, multiplica siete veces tu venganza contra nuestros vecinos por la burla que han lanzado contra ti.

13 Entonces nosotros, tu pueblo, las ovejas de tu prado, te agradeceremos por siempre y para siempre, y alabaremos tu grandeza de generación en generación.

Salmo 80

Para el director del coro: salmo de Asaf; cántese con la melodía de Lirios del pacto.

1 Te pido que escuches, oh Pastor de Israel, tú, que guías como a un rebaño a los descendientes de José. Oh Dios, entronizado por encima de los querubines, despliega tu radiante gloria

2 ante Efraín, Benjamín y Manasés. Muéstranos tu gran poder. ¡Ven a rescatarnos!

3 Oh Dios, haznos volver a ti; haz que tu rostro brille sobre nosotros. Sólo entonces seremos salvos.

4 Oh SEÑOR, Dios de los Ejércitos Celestiales, ¿hasta cuándo seguirás enojado con

nuestras oraciones?

5 Nos diste tristeza por comida, y nos hiciste beber lágrimas en abundancia.

6 Nos convertiste en el desprecio[dc] de las naciones vecinas. Nuestros enemigos nos tratan como si fuéramos una broma.

7 Haznos volver a ti, oh Dios de los Ejércitos Celestiales; haz que tu rostro brille sobre nosotros. Sólo entonces seremos salvos.

8 Nos sacaste de Egipto como a una vid; expulsaste a las naciones paganas y nos trasplantaste a tu tierra.

9 Limpiaste el terreno para nosotros, y echamos raíces y llenamos la tierra.

10 Nuestra sombra cubrió las montañas; nuestras ramas cubrieron los poderosos cedros.

11 Extendimos las ramas al occidente, hacia el mar Mediterráneo; nuestros retoños se extendieron al oriente, hacia el río Éufrates[dd].

12 Pero ahora, ¿por qué has derribado nuestras murallas de modo que todos los que pasan pueden robarse nuestros frutos?

13 Los jabalíes del bosque los devoran, y los animales salvajes se alimentan de ellos.

14 Te suplicamos que regreses, oh Dios de los Ejércitos Celestiales. Observa desde los cielos y mira nuestro aprieto. Cuida de esta vid

15 que tú mismo plantaste, este hijo que criaste para ti.

16 Somos cortados y quemados por nuestros enemigos; que perezcan al ver tu ceño fruncido.

17 Fortalece al hombre que amas, al hijo que elegiste.

18 Entonces jamás volveremos a abandonarte. Revívenos para que podamos invocar tu nombre una vez más.

19 Haznos volver a ti, oh SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales; haz que tu rostro brille sobre nosotros. Sólo entonces seremos salvos.

Salmo 81

Para el director del coro: salmo de Asaf; acompáñese con instrumento de cuerda[de].

1 Entonen alabanzas a Dios, nuestra fuerza; canten al Dios de Jacob.

2 ¡Canten! Toquen la pandereta. Hagan sonar la dulce lira y el arpa.

3 ¡Toquen el cuerno de carnero en la luna nueva y otra vez en la luna llena, para convocar a un festival!

4 Pues los decretos de Israel así lo exigen; es una ordenanza del Dios de Jacob.

5 Él lo hizo ley para Israel[df] cuando atacó a Egipto para ponernos en libertad. Oí

una voz desconocida que decía:

6 Ahora quitaré la carga de tus hombros; liberaré tus manos de las tareas pesadas.

7 Clamaste a mí cuando estabas en apuros, y yo te salvé; respondí desde el nubarrón y puse a prueba tu fe cuando no había agua en Meriba. *Interludio*

8 Escúchame, pueblo mío, en tanto te doy severas advertencias. ¡Oh Israel, si tan sólo me escucharas!

9 Jamás debes tener un dios extranjero; nunca debes inclinarte frente a un dios falso.

10 Pues fui yo, el SEÑOR tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto. Abre bien tu boca, y la llenaré de cosas buenas.

11 Pero no, mi pueblo no quiso escuchar; Israel no quiso que estuviera cerca.

12 Así que dejé que siguiera sus tercos deseos, y que viviera según sus propias ideas.

13 ¡Oh, si mi pueblo me escuchara! ¡Oh, si Israel me siguiera y caminara por mis senderos!

14 ¡Qué rápido sometería a sus adversarios! ¡Qué pronto pondría mis manos sobre sus enemigos!

15 Los que odian al SEÑOR se arrastrarían delante de él; quedarían condenados para siempre.

16 Pero a ustedes los alimentaría con el mejor trigo; los saciaría con miel silvestre de la roca.

Salmo 82

Salmo de Asaf.

1 Dios preside la corte de los cielos; pronuncia juicio en medio de los seres celestiales:

2 ¿Hasta cuándo dictarán decisiones injustas que favorecen a los malvados? *Interludio*

3 Hagan justicia al pobre y al huérfano; defiendan los derechos de los oprimidos y de los desposeídos.

4 Rescaten al pobre y al indefenso; líbrenlos de las garras de los malvados.

5 Pero esos opresores no saben nada; ¡son tan ignorantes! Andan errantes en la oscuridad mientras el mundo entero se estremece hasta los cimientos.

6 Yo digo: «Ustedes son dioses; son todos hijos del Altísimo.

7 Pero morirán como simples mortales y caerán como cualquier otro gobernante».

8 Levántate, oh Dios, y juzga a la tierra, porque todas las naciones te pertenecen.

Salmo 83

Un cántico. Salmo de Asaf.

1 ¡Oh Dios, no guardes silencio! No cierres tus oídos; no te quedes callado, oh Dios.

2 ¿No oyes el alboroto que hacen tus enemigos? ¿No ves que tus arrogantes adversarios se levantan?

3 Inventan intrigas astutas contra tu pueblo; conspiran en contra de tus seres preciados.

4 Vengan —dicen—, exterminemos a Israel como nación; destruiremos hasta el más mínimo recuerdo de su existencia.

5 Efectivamente, ésta fue su decisión unánime. Firmaron un tratado de alianza en tu contra:

6 los edomitas y los ismaelitas; los moabitas y los agarenos;

7 los giblitas, los amonitas y los amalecitas; y los habitantes de Filistea y de Tiro.

8 Asiria también se unió a ellos y se alió con los descendientes de Lot. *Interludio*

9 Haz con ellos lo mismo que hiciste con los madianitas y como hiciste también con Sísara y con Jabín en el río Cisón.

10 Fueron destruidos en Endor, y sus cadáveres en descomposición fertilizaron la tierra.

11 Que sus poderosos nobles mueran como murieron Oreb y Zeb; que todos sus príncipes mueran como Zeba y Zalmuna,

12 porque dijeron: ¡Vamos a apoderarnos de estos pastizales de Dios y a usarlos para nuestro beneficio!

13 ¡Oh mi Dios, espárcelos como a arbustos que ruedan, como a paja que se lleva el viento!

14 Así como el fuego quema un bosque y una llama incendia las montañas,

15 persíguelos con tu tormenta feroz, atérralos con tu tempestad.

16 Desacredítalos por completo hasta que se sometan a tu nombre, oh SEÑOR.

17 Que sean avergonzados y aterrorizados para siempre; que mueran en deshonra.

18 Entonces aprenderán que sólo tú te llamas el SEÑOR, que sólo tú eres el Altísimo, supremo sobre toda la tierra.

Salmo 84

Para el director del coro: salmo de los descendientes de Coré; acompáñese con instrumento de cuerda[dg]**.**

1 Qué bella es tu morada, oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

2 Anhelo y hasta desfallezco de deseo por entrar en los atrios del SEÑOR. Con todo
mi ser, mi cuerpo y mi alma, gritaré con alegría al Dios viviente.
3 Hasta el gorrión encuentra un hogar y la golondrina construye su nido y cría a
sus polluelos cerca de tu altar, ¡oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, mi Rey y mi
Dios!
4 Qué alegría para los que pueden vivir en tu casa cantando siempre tus alabanzas.
Interludio
5 Qué alegría para los que reciben su fuerza del SEÑOR, los que se proponen
caminar hasta Jerusalén.
6 Cuando anden por el Valle del Llanto[dh], se convertirá en un lugar de
manantiales refrescantes; las lluvias de otoño lo cubrirán de bendiciones.
7 Ellos se harán cada vez más fuertes, y cada uno se presentará delante de Dios en
Jerusalén[di].
8 Oh SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales, oye mi oración; escucha, oh Dios de
Jacob. *Interludio*
9 ¡Oh Dios, mira con favor al rey, nuestro escudo! Muestra bondad a quien has
ungido.
10 Un solo día en tus atrios, ¡es mejor que mil en cualquier otro lugar! Prefiero ser
un portero en la casa de mi Dios que vivir la buena vida en la casa de los perversos.
11 Pues el SEÑOR Dios es nuestro sol y nuestro escudo; él nos da gracia y gloria. El
SEÑOR no negará ningún bien a quienes hacen lo que es correcto.
12 Oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, qué alegría tienen los que confían en ti.

Salmo 85

Para el director del coro: salmo de los descendientes de Coré.

1 ¡SEÑOR, tú derramaste bendiciones sobre tu tierra! Devolviste el bienestar a
Israel[dj].
2 Perdonaste la culpa de tu pueblo; sí, cubriste todos sus pecados. *Interludio*
3 Contuviste tu furia y refrenaste tu enojo encendido.
4 Ahora, restáuranos, oh Dios de nuestra salvación; aparta tu enojo de nosotros
una vez más.
5 ¿Seguirás enojado con nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira a todas las
generaciones?
6 ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo pueda alegrarse en ti?
7 Muéstranos tu amor inagotable, oh SEÑOR, y concédenos tu salvación.
8 Presto mucha atención a lo que dice Dios el SEÑOR, pues él da palabras de paz a
su pueblo fiel. Pero no le permitas volver a sus necios caminos.

9 Sin duda, la salvación de Dios está cerca de los que le temen, por lo tanto, nuestra tierra se llenará de su gloria.

10 El amor inagotable y la verdad se encontraron; ¡la justicia y la paz se besaron!

11 La verdad brota desde la tierra, y la justicia sonríe desde los cielos.

12 Sí, el SEÑOR derrama sus bendiciones, y nuestra tierra dará una abundante cosecha.

13 La justicia va delante de él como un heraldo, preparando el camino para sus pasos.

Salmo 86

Oración de David.

1 Inclínate, oh SEÑOR, y escucha mi oración; contéstame, porque necesito tu ayuda.

2 Protégeme, pues estoy dedicado a ti. Sálvame, porque te sirvo y confío en ti; tú eres mi Dios.

3 Ten misericordia de mí, oh Señor, porque a ti clamo constantemente.

4 Dame felicidad, oh Señor, pues a ti me entrego.

5 ¡Oh Señor, eres tan bueno, estás tan dispuesto a perdonar, tan lleno de amor inagotable para los que piden tu ayuda!

6 Escucha atentamente mi oración, oh SEÑOR; oye mi urgente clamor.

7 A ti clamaré cada vez que esté en apuros, y tú me responderás.

8 Ningún dios pagano es como tú, oh Señor; ¡nadie puede hacer lo que tú haces!

9 Todas las naciones que hiciste vendrán y se inclinarán ante ti, Señor; alabarán tu santo nombre.

10 Pues tú eres grande y haces obras maravillosas; sólo tú eres Dios.

11 Enséñame tus caminos, oh SEÑOR, para que viva de acuerdo con tu verdad. Concédeme pureza de corazón, para que te honre.

12 Con todo el corazón te alabaré, oh Señor mi Dios; daré gloria a tu nombre para siempre,

13 porque muy grande es tu amor por mí; me has rescatado de las profundidades de la muerte[dk].

14 Oh Dios, gente insolente se levanta en mi contra; una pandilla violenta trata de matarme. No significas nada para ellos.

15 Pero tú, oh Señor, eres Dios de compasión y misericordia, lento para enojarse y lleno de amor inagotable y fidelidad.

16 Mírame y ten misericordia de mí. Dale tu fuerza a tu siervo; salva a este hijo de tu sierva.

17 Envíame una señal de tu favor. Entonces, los que me odian pasarán vergüenza,
porque tú, oh SEÑOR, me ayudas y me consuelas.

Salmo 87

Cántico. Salmo de los descendientes de Coré.

1 En el monte santo está la ciudad fundada por el SEÑOR.

2 Él ama a la ciudad de Jerusalén más que a cualquier otra de Israel[dl].

3 Oh ciudad de Dios, ¡qué cosas gloriosas se dicen de ti! *Interludio*

4 Incluiré a Egipto[dm] y a Babilonia entre los que me conocen, también a Filistea
y a Tiro, e incluso a la distante Etiopía[dn]. ¡Ahora todas son ciudadanas de Jerusalén!

5 Con respecto a Jerusalén[do] se dirá: Allí todos disfrutan de los derechos de
ciudadanía. Y el Altísimo en persona bendecirá a esa ciudad.

6 Cuando el SEÑOR escriba en el registro a las naciones, dirá: Ahora todas son
ciudadanas de Jerusalén. *Interludio*

7 La gente tocará flautas[dp] y cantará: ¡La fuente de mi vida brota de Jerusalén!

Salmo 88

**Para el director del coro: salmo de los descendientes de Coré. Cántico;
entónese con la melodía de El sufrimiento de la aflicción. Salmo[dq] de Hemán el
ezraíta.**

1 Oh SEÑOR, Dios de mi salvación, a ti clamo de día. A ti vengo de noche.

2 Oye ahora mi oración; escucha mi clamor.

3 Mi vida está llena de dificultades, y la muerte se acerca[dr].

4 Estoy como muerto, como un hombre vigoroso al que no le quedan fuerzas.

5 Me han dejado entre los muertos, y estoy tendido como un cadáver en la tumba.
Soy olvidado, estoy separado de tu cuidado.

6 Me arrojaste a la fosa más honda, a las profundidades más oscuras.

7 Tu ira me oprime; con una ola tras otra me has cercado. *Interludio*

8 Alejaste a mis amigos al hacerme repulsivo para ellos. Estoy atrapado y no hay
forma de escapar.

9 Los ojos se me cegaron de tantas lágrimas. Cada día suplico tu ayuda, oh SEÑOR;
levanto a ti mis manos para pedir misericordia.

10 ¿Acaso tus obras maravillosas sirven de algo a los muertos? ¿Se levantan ellos
y te alaban? *Interludio*

11 ¿Pueden anunciar tu amor inagotable los que están en la tumba? ¿Pueden
proclamar tu fidelidad en el lugar de destrucción[ds]?

12 ¿Puede la oscuridad hablar de tus obras maravillosas? ¿Puede alguien en la tierra del olvido contar de tu justicia?

13 Oh SEÑOR, a ti clamo; seguiré rogando día tras día.

14 Oh SEÑOR, ¿por qué me rechazas? ¿Por qué escondes tu rostro de mí?

15 Desde mi juventud, estoy enfermo y al borde de la muerte. Me encuentro indefenso y desesperado ante tus terrores.

16 Tu ira feroz me ha abrumado; tus terrores me paralizaron.

17 Todo el día se arremolinan como las aguas de una inundación y me han cercado por completo.

18 Me has quitado a mis compañeros y a mis seres queridos; la oscuridad es mi mejor amiga.

Salmo 89

Salmo[dt] de Etán el ezraíta.

1 ¡Siempre cantaré acerca del amor inagotable del SEÑOR! Jóvenes y ancianos oirán de tu fidelidad.

2 Tu amor inagotable durará para siempre; tu fidelidad es tan perdurable como los cielos.

3 Dijo el SEÑOR: Hice un pacto con David, mi siervo escogido. Le hice este juramento:

4 «Estableceré a tus descendientes como reyes para siempre; se sentarán en tu trono desde ahora y hasta la eternidad». *Interludio*

5 Todo el cielo alabará tus grandes maravillas, SEÑOR; multitud de ángeles te alabarán por tu fidelidad.

6 Pues, ¿quién se compara con el SEÑOR en todo el cielo? ¿Qué ángel poderosísimo se asemeja en algo al SEÑOR?

7 Los poderes angélicos más altos quedan en reverencia ante Dios con temor; él es mucho más imponente que todos los que rodean su trono.

8 ¡Oh SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales! ¿Dónde hay alguien tan poderoso como tú, SEÑOR? Eres completamente fiel.

9 Gobiernas los océanos; dominas las olas embravecidas por la tormenta.

10 Aplastas al gran monstruo marino[du]; dispersas a tus enemigos con tu brazo poderoso.

11 Los cielos te pertenecen y la tierra también; todo lo que hay en el mundo es tuyo; tú lo creaste todo.

12 Creaste el norte y el sur; el monte Tabor y el monte Hermón alaban tu nombre.

13 ¡Poderoso es tu brazo! ¡Fuerte es tu mano! Tu mano derecha se levanta en alto

con gloriosa fuerza.

14 La rectitud y la justicia son el cimiento de tu trono; el amor inagotable y la verdad van como séquito delante de ti.

15 Felices son los que oyen el alegre llamado a la adoración, porque caminarán a la luz de tu presencia, SEÑOR.

16 Todo el día se alegran de tu maravillosa fama; se regocijan por tu justicia.

17 Tú eres la fuerza gloriosa de ellos. A ti te agrada hacernos fuertes.

18 Así es, nuestra protección viene del SEÑOR, y él, el Santo de Israel, nos ha dado nuestro rey.

19 Hace mucho tiempo hablaste a tu pueblo fiel en una visión. Dijiste: He levantado a un guerrero; lo seleccioné de la gente común para que fuera rey.

20 Encontré a mi siervo David; lo ungí con mi aceite santo.

21 Con mi mano lo mantendré firme, con mi brazo poderoso, lo haré fuerte.

22 Sus enemigos no lo vencerán ni lo dominarán los malvados.

23 Aplastaré a sus adversarios frente a él y destruiré a los que lo odian.

24 Mi fidelidad y mi amor inagotable lo acompañarán, y con mi autoridad crecerá en poder.

25 Extenderé su gobierno sobre el mar, su dominio sobre los ríos.

26 Y él clamará a mí: «Tú eres mi Padre, mi Dios y la Roca de mi salvación».

27 Lo convertiré en mi primer hijo varón, el rey más poderoso de la tierra.

28 Lo amaré y le daré mi bondad para siempre; mi pacto con él nunca tendrá fin.

29 Me aseguraré de que tenga heredero; su trono será interminable, como los días del cielo.

30 Pero, si sus descendientes abandonan mis enseñanzas y dejan de obedecer mis ordenanzas,

31 si desobedecen mis decretos y dejan de cumplir mis mandatos,

32 entonces castigaré su pecado con vara y su desobediencia con azotes.

33 Pero jamás dejaré de amarlo ni de cumplir la promesa que le hice.

34 Por nada romperé mi pacto; no retiraré ni una sola palabra que he dicho.

35 Le hice un juramento a David y por mi santidad no puedo mentir:

36 su dinastía seguirá por siempre; su reino perdurará como el sol.

37 Será tan eterno como la luna, ¡la cual es mi fiel testigo en el cielo! *Interludio*

38 Pero ahora lo has rechazado y desechado y estás enojado con tu rey ungido.

39 Has renunciado al pacto que hiciste con él; arrojaste su corona al polvo.

40 Derribaste las murallas que lo protegían y destruiste cada fuerte que lo defendía.

41 Todos los que pasan por allí le han robado, y se ha convertido en la burla de sus

vecinos.

42 Has fortalecido a sus enemigos e hiciste que se alegraran.

43 Has hecho inservible su espada y te negaste a ayudarlo en la batalla.

44 Pusiste fin a su esplendor y derrocaste su trono.

45 Lo has hecho envejecer antes de tiempo y lo deshonraste en público. *Interludio*

46 Oh SEÑOR, ¿hasta cuándo seguirá esto? ¿Te esconderás para siempre? ¿Hasta cuándo arderá tu ira como el fuego?

47 Recuerda lo breve que es mi vida, ¡qué vacía e inútil es la existencia humana!

48 Nadie puede vivir para siempre; todos morirán; nadie puede escapar del poder de la tumba[dv]. *Interludio*

49 Señor, ¿dónde está tu amor inagotable? Le diste tu palabra a David mediante una promesa fiel.

50 ¡Considera, Señor, cómo pasan vergüenza tus siervos! Llevo en mi corazón los insultos de mucha gente.

51 Tus enemigos se han burlado de mí, oh SEÑOR; se mofan de tu rey ungido por dondequiera que va.

52 ¡Alaben al SEÑOR para siempre! ¡Amén y amén!

Libro Cuarto (Salmos 90 —106)

Salmo 90

Oración de Moisés, hombre de Dios.

1 Señor, a lo largo de todas las generaciones, ¡tú has sido nuestro hogar!

2 Antes de que nacieran las montañas, antes de que dieras vida a la tierra y al mundo, desde el principio y hasta el fin, tú eres Dios.

3 Haces que la gente vuelva al polvo con sólo decir: ¡Vuelvan al polvo, ustedes, mortales!

4 Para ti, mil años son como un día pasajero, tan breves como unas horas de la noche.

5 Arrasas a las personas como si fueran sueños que desaparecen. Son como la hierba que brota en la mañana.

6 Por la mañana se abre y florece, pero al anochecer está seca y marchita.

7 Nos marchitamos bajo tu enojo; tu furia nos abruma.

8 Despliegas nuestros pecados delante de ti —nuestros pecados secretos— y los ves todos.

9 Vivimos la vida bajo tu ira, y terminamos nuestros años con un gemido.

10 ¡Setenta son los años que se nos conceden! Algunos incluso llegan a ochenta.
Pero hasta los mejores años se llenan de dolor y de problemas; pronto desaparecen, y volamos.
11 ¿Quién puede comprender el poder de tu enojo? Tu ira es tan imponente como el temor que mereces.
12 Enséñanos a entender la brevedad de la vida, para que crezcamos en sabiduría.
13 ¡Oh SEÑOR, vuelve a nosotros! ¿Hasta cuándo tardarás? ¡Compadécete de tus siervos!
14 Sácianos cada mañana con tu amor inagotable, para que cantemos de alegría hasta el final de nuestra vida.
15 ¡Danos alegría en proporción a nuestro sufrimiento anterior! Compensa los años malos con bien.
16 Permite que tus siervos te veamos obrar otra vez, que nuestros hijos vean tu gloria.
17 Y que el Señor nuestro Dios nos dé su aprobación y haga que nuestros esfuerzos prosperen; sí, ¡haz que nuestros esfuerzos prosperen!

Salmo 91

1 Los que viven al amparo del Altísimo encontrarán descanso a la sombra del Todopoderoso.
2 Declaro lo siguiente acerca del SEÑOR: Sólo él es mi refugio, mi lugar seguro; él es mi Dios y en él confío.
3 Te rescatará de toda trampa y te protegerá de enfermedades mortales.
4 Con sus plumas te cubrirá y con sus alas te dará refugio. Sus fieles promesas son tu armadura y tu protección.
5 No tengas miedo de los terrores de la noche ni de la flecha que se lanza en el día.
6 No temas a la enfermedad que acecha en la oscuridad, ni a la catástrofe que estalla al mediodía.
7 Aunque caigan mil a tu lado, aunque mueran diez mil a tu alrededor, esos males no te tocarán.
8 Simplemente abre tus ojos y mira cómo los perversos reciben su merecido.
9 Si haces al SEÑOR tu refugio y al Altísimo tu resguardo,
10 ningún mal te conquistará; ninguna plaga se acercará a tu hogar.
11 Pues él ordenará a sus ángeles que te protejan por donde vayas.
12 Te sostendrán con sus manos para que ni siquiera te lastimes el pie con una piedra.

13 Pisotearás leones y cobras; ¡aplastarás feroces leones y serpientes bajo tus pies!
14 El SEÑOR dice: Rescataré a los que me aman; protegeré a los que confían en mi nombre.
15 Cuando me llamen, yo les responderé; estaré con ellos en medio de las dificultades. Los rescataré y los honraré.
16 Los recompensaré con una larga vida y les daré mi salvación.

Salmo 92

Salmo. Cántico para entonar el día de descanso.

1 Es bueno dar gracias al SEÑOR, cantar alabanzas al Altísimo.
2 Es bueno proclamar por la mañana tu amor inagotable y por la noche tu fidelidad,
3 al son del arpa de diez cuerdas y de la melodía de la lira.
4 Todo lo que has hecho por mí, SEÑOR, ¡me emociona! Canto de alegría por todo lo que has hecho.
5 ¡Oh SEÑOR, qué grandes son tus obras! Y qué profundos son tus pensamientos.
6 Sólo un simplón no sabría y un necio no entendería que:
7 aunque los malvados broten como maleza y los malhechores florezcan, serán destruidos para siempre.
8 Tú, oh SEÑOR, para siempre serás exaltado.
9 Tus enemigos, SEÑOR, sin duda perecerán; todos los malhechores quedarán esparcidos.
10 Pero tú me has hecho fuerte como un buey salvaje; me has ungido con el mejor aceite.
11 Mis ojos vieron la caída de mis enemigos; mis oídos escucharon la derrota de mis perversos oponentes.
12 Pero los justos florecerán como palmeras y se harán fuertes como los cedros del Líbano;
13 trasplantados a la casa del SEÑOR, florecen en los atrios de nuestro Dios.
14 Incluso en la vejez aún producirán fruto, seguirán verdes y llenos de vitalidad.
15 Declararán: ¡El SEÑOR es justo! ¡Es mi roca! ¡No existe maldad en él!

Salmo 93

1 ¡El SEÑOR es rey! Se viste de majestad. Ciertamente el SEÑOR se viste de majestad y está armado con fuerza. El mundo permanece firme y no puede ser sacudido.

2 Tu trono, oh SEÑOR, permanece desde tiempos inmemoriales; tú mismo existes
desde el pasado eterno.
3 Las aguas crecieron, oh SEÑOR. Los diluvios han rugido como truenos; las
inundaciones elevaron sus impetuosas olas.
4 Pero más poderoso que el estruendo de los mares enfurecidos, más potente que
las rompientes olas en la orilla; el SEÑOR, quien está en lo alto, es más poderoso que
éstos.
5 Tus leyes soberanas no pueden ser modificadas; tu reino, oh SEÑOR, es santo por
siempre y para siempre.

Salmo 94

1 Oh SEÑOR, Dios de venganza, oh Dios de venganza, ¡haz que tu gloriosa justicia
resplandezca!
2 Levántate, oh juez de la tierra; dales su merecido a los orgullosos.
3 ¿Hasta cuándo, SEÑOR? ¿Hasta cuándo los perversos tendrán permiso para
regodearse?
4 ¿Hasta cuándo hablarán con arrogancia? ¿Hasta cuándo se jactarán estos
malvados?
5 Aplastan a tu pueblo, SEÑOR, lastiman a los que llamas tuyos.
6 Matan a las viudas y a los extranjeros, y asesinan a los huérfanos.
7 El SEÑOR no está mirando —dicen—, y además, al Dios de Israel[dw] no le
importa.
8 ¡Piénsenlo mejor, necios! ¿Cuándo por fin se darán cuenta?
9 El que les hizo los oídos, ¿acaso es sordo? El que les formó los ojos, ¿acaso es
ciego?
10 Él castiga a las naciones, ¿acaso no los castigará a ustedes? Él todo lo sabe,
¿acaso no sabe también lo que ustedes hacen?
11 El SEÑOR conoce los pensamientos de la gente; ¡sabe que no valen nada!
12 Felices aquellos a quienes tú disciplinas, SEÑOR, aquellos a los que les enseñas
tus instrucciones.
13 Los alivias en tiempos difíciles hasta que se cave un pozo para capturar a los
malvados.
14 El SEÑOR no rechazará a su pueblo, no abandonará a su posesión más preciada.
15 El juicio volverá a basarse en la justicia, y los de corazón íntegro la procurarán.
16 ¿Quién me protegerá de los perversos? ¿Quién me defenderá de los malvados?
17 Si el SEÑOR no me hubiera ayudado, pronto me habría quedado en el silencio de

la tumba.

18 Clamé: ¡Me resbalo!, pero tu amor inagotable, oh SEÑOR, me sostuvo.

19 Cuando mi mente se llenó de dudas, tu consuelo renovó mi esperanza y mi alegría.

20 ¿Acaso pueden los líderes injustos afirmar que Dios está de su lado, los líderes cuyos decretos permiten la injusticia?

21 Se unen contra los justos y condenan a muerte a los inocentes.

22 Pero el SEÑOR es mi fortaleza; mi Dios es la roca poderosa donde me escondo.

23 Dios hará que los pecados de los malvados se tornen contra ellos; los destruirá por sus pecados. El SEÑOR nuestro Dios los destruirá.

Salmo 95

1 ¡Vengan, cantemos al SEÑOR! Aclamemos con alegría a la Roca de nuestra salvación.

2 Acerquémonos a él con acción de gracias. Cantémosle salmos de alabanza,

3 porque el SEÑOR es Dios grande, un gran Rey sobre todos los dioses.

4 En sus manos sostiene las profundidades de la tierra y las montañas más imponentes.

5 El mar le pertenece, pues él lo creó; sus manos también formaron la tierra firme.

6 Vengan, adoremos e inclinémonos. Arrodillémonos delante del SEÑOR, nuestro creador,

7 porque él es nuestro Dios. Somos el pueblo que él vigila, el rebaño a su cuidado. ¡Si tan sólo escucharan hoy su voz!

8 El SEÑOR dice: No endurezcan el corazón como Israel en Meriba, como lo hizo el pueblo en el desierto de Masá.

9 Allí sus antepasados me tentaron y pusieron a prueba mi paciencia, a pesar de haber visto todo lo que hice.

10 Durante cuarenta años estuve enojado con ellos y dije: «Son un pueblo cuyo corazón se aleja de mí; rehúsan hacer lo que les digo».

11 Así que en mi enojo juré: «Ellos nunca entrarán a mi lugar de descanso».

Salmo 96

1 ¡Canten al SEÑOR una nueva canción! ¡Qué toda la tierra cante al SEÑOR!

2 Canten al SEÑOR, alaben su nombre; cada día anuncien las buenas noticias de que él salva.

3 Anuncien sus gloriosas obras entre las naciones; cuéntenles a todos las cosas

asombrosas que él hace.

4 ¡Grande es el SEÑOR! ¡Es el más digno de alabanza! A él hay que temer por
sobre todos los dioses.

5 Los dioses de las otras naciones no son más que ídolos, ¡pero el SEÑOR hizo los
cielos!

6 Honor y majestad lo rodean; fuerza y belleza llenan su santuario.

7 Oh naciones del mundo, reconozcan al SEÑOR; reconozcan que el SEÑOR es
fuerte y glorioso.

8 ¡Den al SEÑOR la gloria que merece! Lleven ofrendas y entren en sus atrios.

9 Adoren al SEÑOR en todo su santo esplendor; que toda la tierra tiemble delante
de él.

10 Digan a todas las naciones: ¡El SEÑOR reina! El mundo permanece firme y no
puede ser sacudido. Él juzgará a todos los pueblos con imparcialidad.

11 ¡Que los cielos se alegren, y la tierra se goce! ¡Que el mar y todo lo que
contiene exclamen sus alabanzas!

12 ¡Que los campos y sus cultivos estallen de alegría! Que los árboles del bosque
susurren con alabanza

13 delante del SEÑOR, ¡porque él viene! Viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo
con justicia y a las naciones con su verdad.

Salmo 97

1 ¡El SEÑOR es rey! ¡Que se goce la tierra! ¡Que se alegren las costas más lejanas!

2 Nubes oscuras lo rodean. La rectitud y la justicia son el cimiento de su trono.

3 Fuego se extiende delante de él y calcina a todos sus enemigos.

4 Sus relámpagos destellan por el mundo; la tierra lo ve y tiembla.

5 Las montañas se derriten como cera delante del SEÑOR, delante del Señor de toda
la tierra.

6 Los cielos proclaman su justicia; toda nación ve su gloria.

7 Los que rinden culto a ídolos quedan deshonrados —todos los que se jactan de
sus inútiles dioses— pues todos los dioses tienen que inclinarse ante él.

8 ¡Jerusalén[dx] oyó y se alegró, y todas las ciudades de Judá están felices a causa
de tu justicia, oh SEÑOR!

9 Pues tú, oh SEÑOR, eres supremo en toda la tierra, exaltado muy por encima de
todos los dioses.

10 ¡Ustedes, los que aman al SEÑOR, odien el mal! Él protege la vida de sus justos
y los rescata del poder de los perversos.

11 La luz brilla sobre los justos, y la alegría sobre los de corazón recto.
12 ¡Que todos los justos se alegren en el SEÑOR y alaben su santo nombre!

Salmo 98

Salmo.

1 Canten al SEÑOR una nueva canción, porque ha hecho obras maravillosas. Su mano derecha obtuvo una poderosa victoria; su santo brazo ha mostrado su poder salvador.
2 El SEÑOR anunció su victoria y reveló su justicia a toda nación.
3 Recordó su promesa de amar y de ser fiel a Israel. ¡Los extremos de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios!
4 Aclamen al SEÑOR, habitantes de toda la tierra; ¡prorrumpan en alabanza y canten de alegría!
5 Canten alabanzas al SEÑOR con el arpa, con el arpa y dulces melodías,
6 con trompetas y el sonido del cuerno de carnero. ¡Toquen una alegre sinfonía delante del SEÑOR, el Rey!
7 ¡Que el mar y todo lo que contiene le exclamen alabanzas! ¡Que se le unan la tierra y todas sus criaturas vivientes!
8 ¡Que los ríos aplaudan con júbilo! ¡Que las colinas entonen sus cánticos de alegría
9 delante del SEÑOR! Pues el SEÑOR viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a las naciones con imparcialidad.

Salmo 99

1 ¡El SEÑOR es rey! ¡Qué tiemblen las naciones! Está sentado en su trono, entre los querubines. ¡Qué se estremezca toda la tierra!
2 El SEÑOR se sienta con majestad en Jerusalén[dy], exaltado sobre todas las naciones.
3 Que ellas alaben tu nombre grande y temible. ¡Tu nombre es santo!
4 Rey poderoso, amante de la justicia, tú has establecido la imparcialidad. Has actuado con justicia y con rectitud en todo Israel[dz].
5 ¡Exalten al SEÑOR nuestro Dios! ¡Póstrense ante sus pies porque él es santo!
6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes; Samuel también invocó su nombre. Clamaron al SEÑOR por ayuda, y él les respondió.
7 Habló a Israel desde la columna de nube, y los israelitas siguieron las leyes y los decretos que les dio.

8 Oh SEÑOR nuestro Dios, tú les respondiste; para ellos fuiste Dios perdonador,
pero los castigaste cuando se desviaron.
9 Exalten al SEÑOR nuestro Dios y adoren en su monte santo, en Jerusalén, ¡porque
el SEÑOR nuestro Dios es santo!

Salmo 100

Salmo de agradecimiento.

1 ¡Aclamen con alegría al SEÑOR, habitantes de toda la tierra!
2 Adoren al SEÑOR con gozo. Vengan ante él cantando con alegría.
3 ¡Reconozcan que el SEÑOR es Dios! Él nos hizo, y le pertenecemos[ea]; somos su
pueblo, ovejas de su prado.
4 Entren por sus puertas con acción de gracias; vayan a sus atrios con alabanza.
Denle gracias y alaben su nombre.
5 Pues el SEÑOR es bueno. Su amor inagotable permanece para siempre, y su
fidelidad continúa de generación en generación.

Salmo 101

Salmo de David.

1 Cantaré de tu amor y de tu justicia, oh SEÑOR; te alabaré con canciones.
2 Tendré cuidado de llevar una vida intachable, ¿cuándo vendrás a ayudarme?
Viviré con integridad en mi propio hogar.
3 Me negaré a mirar cualquier cosa vil o vulgar. Detesto a los que actúan de
manera deshonesta; no tendré nada que ver con ellos.
4 Rechazaré las ideas perversas y me mantendré alejado de toda clase de mal.
5 No toleraré a los que calumnian a sus vecinos; no soportaré la presunción ni el
orgullo.
6 Buscaré a personas fieles para que sean mis compañeros; sólo a los que sean
irreprochables se les permitirá servirme.
7 No permitiré que los engañadores sirvan en mi casa, y los mentirosos no
permanecerán en mi presencia.
8 Mi tarea diaria será descubrir a los perversos y liberar de sus garras a la ciudad
del SEÑOR.

Salmo 102

Oración de quien está abrumado de problemas y se desahoga ante el SEÑOR.

1 SEÑOR, ¡oye mi oración! ¡Escucha mi ruego!

2 No te alejes de mí en el tiempo de mi angustia. Inclínate para escuchar y no tardes en responderme cuando te llamo.

3 Pues mis días desaparecen como el humo, y los huesos me arden como carbones al rojo vivo.

4 Tengo el corazón angustiado, marchito como la hierba, y perdí el apetito.

5 Por mi gemir, quedé reducido a piel y huesos.

6 Soy como un búho en el desierto, como un búho pequeño en un lugar remoto y desolado.

7 Me acuesto y sigo despierto, como un pájaro solitario en el tejado.

8 Mis enemigos se burlan de mí día tras día; se mofan de mí y me maldicen.

9 Me alimento de cenizas; las lágrimas corren por mis mejillas y se mezclan con mi bebida,

10 a causa de tu enojo y de tu ira, pues me levantaste y me echaste.

11 Mi vida pasa tan rápido como las sombras de la tarde; voy marchitándome como hierba.

12 Pero tú, oh SEÑOR, te sentarás en tu trono para siempre; tu fama durará por todas las generaciones.

13 Te levantarás y tendrás misericordia de Jerusalén[eb]; ya es tiempo de tener compasión de ella, ahora es el momento en que prometiste ayudar.

14 Pues tu pueblo ama cada piedra de sus murallas y atesora hasta el polvo de sus calles.

15 Entonces las naciones temblarán ante el SEÑOR; los reyes de la tierra temblarán ante su gloria.

16 Pues el SEÑOR reconstruirá Jerusalén; él aparecerá en su gloria.

17 Escuchará las oraciones de los desposeídos; no rechazará sus ruegos.

18 Que esto quede registrado para las generaciones futuras, para que un pueblo aún no nacido alabe al SEÑOR.

19 Cuéntenles que el SEÑOR miró hacia abajo, desde su santuario celestial. Desde los cielos miró la tierra

20 para escuchar los gemidos de los prisioneros, para poner en libertad a los condenados a muerte.

21 Por eso la fama del SEÑOR se celebrará en Sión, y sus alabanzas en Jerusalén,

22 cuando las multitudes se reúnan y los reinos vengan a adorar al SEÑOR.

23 A la mitad de mi vida, me quebró las fuerzas, y así acortó mis días.

24 Pero clamé a él: Oh mi Dios, el que vive para siempre, ¡no me quites la vida en la flor de mi juventud!

25 Hace mucho tiempo echaste los cimientos de la tierra y con tus manos formaste los cielos.

26 Ellos dejarán de existir, pero tú permaneces para siempre; se desgastarán como ropa vieja. Tú los cambiarás y los desecharás como si fueran ropa.

27 Pero tú siempre eres el mismo; tú vivirás para siempre.

28 Los hijos de tu pueblo vivirán seguros; los hijos de sus hijos prosperarán en tu presencia.

Salmo 103

Salmo de David.

1 Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; con todo el corazón alabaré su santo nombre.

2 Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; que nunca olvide todas las cosas buenas que hace por mí.

3 Él perdona todos mis pecados y sana todas mis enfermedades.

4 Me redime de la muerte y me corona de amor y tiernas misericordias.

5 Colma mi vida de cosas buenas; ¡mi juventud se renueva como la del águila!

6 El SEÑOR da rectitud y hace justicia a los que son tratados injustamente.

7 Dio a conocer su carácter a Moisés y sus obras al pueblo de Israel.

8 El SEÑOR es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y está lleno de amor inagotable.

9 No nos reprenderá todo el tiempo, ni seguirá enojado para siempre.

10 No nos castiga por todos nuestros pecados; no nos trata con la severidad que merecemos.

11 Pues su amor inagotable hacia los que le temen es tan inmenso como la altura de los cielos sobre la tierra.

12 Llevó nuestros pecados tan lejos de nosotros como está el oriente del occidente.

13 El SEÑOR es como un padre con sus hijos, tierno y compasivo con los que le temen.

14 Pues él sabe lo débiles que somos; se acuerda de que somos tan sólo polvo.

15 Nuestros días sobre la tierra son como la hierba; igual que las flores silvestres, florecemos y morimos.

16 El viento sopla, y desaparecemos como si nunca hubiéramos estado aquí.

17 Pero el amor del SEÑOR permanece para siempre con los que le temen. ¡Su salvación se extiende a los hijos de los hijos

18 de los que son fieles a su pacto, de los que obedecen sus mandamientos!

19 El SEÑOR ha hecho de los cielos su trono, desde allí gobierna todo.

20 Alaben al SEÑOR, ustedes los ángeles, ustedes los poderosos que llevan a cabo sus planes, que están atentos a cada uno de sus mandatos.

21 ¡Sí, alaben al SEÑOR, ejércitos de ángeles que le sirven y hacen su voluntad!

22 Alabe al SEÑOR todo lo que él ha creado, todo lo que hay en su reino. Que todo lo que soy, alabe al SEÑOR.

Salmo 104

1 Que todo lo que soy, alabe al SEÑOR. ¡Oh SEÑOR mi Dios, eres grandioso! Te has vestido de honor y majestad.

2 Te has envuelto en un manto de luz. Despliegas la cortina de estrellas de los cielos;

3 colocas las vigas de tu hogar en las nubes de lluvia. Haces de las nubes tu carro de guerra; cabalgas sobre las alas del viento.

4 Los vientos son tus mensajeros, las llamas de fuego, tus sirvientes[ec].

5 Colocaste el mundo sobre sus cimientos, así jamás se removerá.

6 Vestiste a la tierra con torrentes de agua, agua que cubrió aun a las montañas.

7 A tu orden, el agua huyó; al sonido de tu trueno, salió corriendo.

8 Las montañas se elevaron y los valles se hundieron hasta el nivel que tú decretaste.

9 Después, fijaste un límite para los mares, para que nunca más cubrieran la tierra.

10 Tú haces que los manantiales viertan agua en los barrancos, para que los arroyos broten con fuerza y desciendan desde las montañas.

11 Proveen agua a todos los animales, y los burros salvajes sacian su sed.

12 Las aves hacen sus nidos junto a los arroyos y cantan entre las ramas de los árboles.

13 Desde tu hogar celestial, envías lluvia sobre las montañas y colmas la tierra con el fruto de tus obras.

14 Haces crecer el pasto para los animales y las plantas para el uso de la gente. Les permites producir alimento con el fruto de la tierra:

15 vino para que se alegren, aceite de oliva para aliviarles la piel, y pan para que se fortalezcan.

16 Los árboles del SEÑOR están bien cuidados, los cedros del Líbano que plantó.

17 Allí hacen sus nidos las aves, y en los cipreses las cigüeñas hacen su hogar.

18 En lo alto de las montañas viven las cabras salvajes, y las rocas forman un refugio para los damanes[ed].

19 Creaste la luna para que marcara las estaciones, y el sol sabe cuándo ponerse.
20 Envías la oscuridad, y se hace de noche, la hora en que merodean los animales del bosque.
21 Los leones jóvenes rugen por su presa, acechan en busca del alimento que Dios les provee.
22 Al amanecer, se escabullen y se meten en sus guaridas para descansar.
23 Entonces la gente sale a trabajar y realiza sus labores hasta el anochecer.
24 Oh SEÑOR, ¡cuánta variedad de cosas has creado! Las hiciste todas con tu sabiduría; la tierra está repleta de tus criaturas.
25 Allí está el océano, ancho e inmenso, rebosando de toda clase de vida, especies tanto grandes como pequeñas.
26 Miren los barcos que pasan navegando, y al Leviatán[ee], al cual hiciste para que juegue en el mar.
27 Todos dependen de ti para recibir el alimento según su necesidad.
28 Cuando tú lo provees, ellos lo recogen. Abres tu mano para alimentarlos, y quedan sumamente satisfechos.
29 Pero si te alejas de ellos, se llenan de pánico. Cuando les quitas el aliento, mueren y vuelven otra vez al polvo.
30 Cuando les das tu aliento[ef], se genera la vida y renuevas la faz de la tierra.
31 ¡Que la gloria del SEÑOR continúe para siempre! ¡El SEÑOR se deleita en todo lo que ha creado!
32 La tierra tiembla ante su mirada; las montañas humean cuando él las toca.
33 Cantaré al SEÑOR mientras viva. ¡Alabaré a mi Dios hasta mi último suspiro!
34 Que todos mis pensamientos le agraden, porque me alegro en el SEÑOR.
35 Que todos los pecadores desaparezcan de la faz de la tierra; que dejen de existir para siempre los perversos. Que todo lo que soy alabe al SEÑOR. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 105

1 Den gracias al SEÑOR y proclamen su grandeza; que todo el mundo sepa lo que él ha hecho.
2 Canten a él; sí, cántenle alabanzas; cuéntenle a todo el mundo acerca de sus obras maravillosas.
3 Regocíjense por su santo nombre; alégrense ustedes, los que adoran al SEÑOR.
4 Busquen al SEÑOR y a su fuerza, búsquenlo continuamente.
5 Recuerden las maravillas y los milagros que ha realizado, y los decretos que ha

dictado,

6 ustedes, hijos de su siervo Abraham, descendientes de Jacob, los elegidos de Dios.

7 Él es el SEÑOR nuestro Dios; su justicia se ve por toda la tierra.

8 Siempre se atiene a su pacto, al compromiso que adquirió con mil generaciones.

9 Es el pacto que hizo con Abraham y el juramento que le hizo a Isaac.

10 Se lo confirmó a Jacob como un decreto y al pueblo de Israel como un pacto eterno:

11 Te daré la tierra de Canaán como tu preciada posesión.

12 Eso lo dijo cuando eran unos pocos, un pequeño grupo de extranjeros en Canaán.

13 Anduvieron de nación en nación, de un reino a otro.

14 Sin embargo, él no permitió que nadie los oprimiera. A favor de ellos, les advirtió a los reyes:

15 No toquen a mi pueblo elegido ni hagan daño a mis profetas.

16 Mandó hambre a la tierra de Canaán, y cortó la provisión de alimentos.

17 Luego envió a un hombre a Egipto delante de ellos: a José, quien fue vendido como esclavo.

18 Le lastimaron los pies con grilletes y en el cuello le pusieron un collar de hierro.

19 Hasta que llegó el momento de cumplir sus sueños[eg], el SEÑOR puso a prueba el carácter de José.

20 Entonces el faraón mandó a buscarlo y lo puso en libertad; el gobernante de la nación le abrió la puerta de la cárcel.

21 José quedó a cargo de toda la casa del rey; llegó a ser el administrador de todas sus posesiones.

22 Con total libertad instruía a los asistentes del rey y enseñaba a los consejeros del rey.

23 Luego Israel llegó a Egipto; Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam.

24 Y el SEÑOR multiplicó a los israelitas hasta que llegaron a ser más poderosos que sus enemigos.

25 Después puso a los egipcios en contra del pueblo de Israel, y ellos conspiraron contra los siervos del SEÑOR.

26 Pero el SEÑOR envió a su siervo Moisés, junto con Aarón, a quien había escogido.

27 Ellos realizaron señales asombrosas entre los egipcios, y maravillas en la tierra de Cam.

28 El SEÑOR cubrió a Egipto con oscuridad, porque los egipcios desobedecieron las órdenes de dejar ir a su pueblo.

29 Convirtió sus aguas en sangre y envenenó a todos los peces.

30 Luego las ranas infestaron la tierra y hasta invadieron las habitaciones del rey.

31 Cuando el SEÑOR habló, enjambres de moscas descendieron sobre los egipcios, y hubo una nube de mosquitos por todo Egipto.

32 Les envió granizo en lugar de lluvia, y destellaron relámpagos sobre la tierra.

33 Arruinó sus vides y sus higueras y destrozó todos los árboles.

34 Habló, y vinieron oleadas de langostas, langostas jóvenes en cantidades innumerables.

35 Se comieron todo lo verde que había en la tierra y destruyeron todos los cultivos de los campos.

36 Después mató al hijo mayor de cada hogar egipcio, el orgullo y la alegría de cada familia.

37 El SEÑOR sacó a su pueblo de Egipto, cargado de oro y de plata; y ni una sola persona de las tribus de Israel siquiera tropezó.

38 Egipto se alegró cuando se fueron, porque les tenía mucho miedo.

39 El SEÑOR desplegó una nube sobre ellos para que los cubriera y les dio un gran fuego para que iluminara la oscuridad.

40 Ellos le pidieron carne, y él les envió codornices; les sació el hambre con maná, pan del cielo.

41 Partió una roca, y brotó agua a chorros que formó un río a través de la tierra árida y baldía.

42 Pues recordó la promesa sagrada que le había hecho a su siervo Abraham.

43 Así que sacó a su pueblo de Egipto con alegría, a sus escogidos, con gozo.

44 Les dio las tierras de las naciones paganas, y cosecharon cultivos que otros habían sembrado.

45 Todo eso sucedió para que siguieran los decretos del SEÑOR y obedecieran sus enseñanzas. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 106

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! ¡Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno! Su fiel amor perdura para siempre.

2 ¿Quién podrá enumerar los gloriosos milagros del SEÑOR? ¿Quién podrá alabarlo lo suficiente?

3 Hay alegría para los que tratan con justicia a los demás y siempre hacen lo que es correcto.

4 Acuérdate de mí, SEÑOR, cuando le muestres favor a tu pueblo; acércate y
rescátame.
5 Déjame tener parte en la prosperidad de tus elegidos. Permite que me alegre por
el gozo de tu pueblo; concédeme alabarte con los que son tu herencia.
6 Hemos pecado como nuestros antepasados. ¡Hicimos lo malo y actuamos de
manera perversa!
7 Nuestros antepasados en Egipto no quedaron conmovidos ante las obras
milagrosas del SEÑOR. Pronto olvidaron sus muchos actos de bondad hacia ellos; en
cambio se rebelaron contra él en el mar Rojo[eh].
8 Aun así, él los salvó: para defender el honor de su nombre y para demostrar su
gran poder.
9 Ordenó al mar Rojo[ei] que se secara y condujo a Israel a través del mar como si
fuera un desierto.
10 Así los rescató de sus enemigos y los libertó de sus adversarios.
11 Después el agua volvió y cubrió a sus enemigos; ninguno de ellos sobrevivió.
12 Entonces el pueblo creyó las promesas del SEÑOR y le cantó alabanzas.
13 Sin embargo, ¡qué pronto olvidaron lo que él había hecho! ¡No quisieron
esperar su consejo!
14 En el desierto dieron rienda suelta a sus deseos, pusieron a prueba la paciencia
de Dios en esa tierra árida y baldía.
15 Entonces les dio lo que pedían, pero al mismo tiempo les envió una plaga.
16 La gente del campamento se puso celosa de Moisés y tuvo envidia de Aarón, el
santo sacerdote del SEÑOR.
17 Por esa causa la tierra se abrió, se tragó a Datán y enterró a Abiram junto con
los otros rebeldes.
18 Sobre sus seguidores cayó fuego; una llama consumió a los perversos.
19 Los israelitas hicieron un becerro en el monte Sinaí[ej]; se inclinaron ante una
imagen hecha de oro.
20 Cambiaron a su glorioso Dios por la estatua de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su salvador, quien había realizado tantas grandezas en
Egipto:
22 obras tan maravillosas en la tierra de Cam, hechos tan asombrosos en el mar
Rojo.
23 Por lo tanto, él declaró que los destruiría. Pero Moisés, su escogido, intervino
entre el SEÑOR y los israelitas; le suplicó que apartara su ira y que no los destruyera.
24 El pueblo se negó a entrar en la agradable tierra, porque no creían la promesa
de que Dios los iba a cuidar.

25 En cambio, rezongaron en sus carpas y se negaron a obedecer al SEÑOR.
26 Por lo tanto, él juró solemnemente que los mataría en el desierto,
27 que dispersaría a sus descendientes entre las naciones, y los enviaría a tierras distantes.
28 Después nuestros antepasados se unieron para rendir culto a Baal en Peor; ¡hasta comieron sacrificios ofrecidos a los muertos!
29 Con todo eso provocaron el enojo del SEÑOR, entonces se desató una plaga en medio de ellos.
30 Pero Finees tuvo el valor de intervenir y la plaga se detuvo.
31 Por eso, desde entonces, se le considera un hombre justo.
32 También en Meriba, provocaron el enojo del SEÑOR, y le causaron serios problemas a Moisés.
33 Hicieron que Moisés se enojara[ek] y hablara como un necio.
34 Israel no destruyó a las naciones que había en la tierra, como el SEÑOR le había ordenado.
35 En cambio, los israelitas se mezclaron con los paganos y adoptaron sus malas costumbres.
36 Rindieron culto a sus ídolos, y eso resultó en su ruina.
37 Hasta sacrificaron a sus propios hijos e hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos e hijas. Al sacrificarlos a los ídolos de Canaán, contaminaron la tierra con asesinatos.
39 Se contaminaron a sí mismos con sus malas acciones, y su amor a los ídolos fue adulterio a los ojos del SEÑOR.
40 Por eso, el enojo del SEÑOR se encendió contra su pueblo, y él aborreció a su posesión más preciada.
41 Los entregó a las naciones paganas y quedaron bajo el gobierno de quienes los odiaban.
42 Sus enemigos los aplastaron y los sometieron a su cruel poder.
43 Él los rescató una y otra vez, pero ellos decidieron rebelarse en su contra, y finalmente su pecado los destruyó.
44 Aun así, él sintió compasión por la angustia de ellos y escuchó sus clamores.
45 Recordó el pacto que les había hecho y desistió a causa de su amor inagotable.
46 Hasta hizo que sus captores los trataran con amabilidad.
47 ¡Oh SEÑOR nuestro Dios, sálvanos! Vuelve a reunirnos de entre las naciones, para que podamos agradecer a tu santo nombre, alegrarnos y alabarte.
48 Alaben al SEÑOR, Dios de Israel, quien vive desde siempre y para siempre. Que todo el pueblo diga: ¡Amén! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Libro Quinto (Salmos 107 —150)

Salmo 107

1 ¡Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno! Su fiel amor perdura para siempre.

2 ¿Los ha rescatado el SEÑOR? ¡Entonces, hablen con libertad! Cuenten a otros que él los ha rescatado de sus enemigos.

3 Pues ha reunido a los desterrados de muchos países, del oriente y del occidente, del norte y del sur.

4 Algunos vagaban por el desierto, perdidos y sin hogar.

5 Con hambre y con sed estaban a punto de morir.

6 ¡SEÑOR, socorro!, clamaron en medio de su dificultad, y él los rescató de su aflicción.

7 Los llevó directo a un lugar seguro, a una ciudad donde pudieran vivir.

8 Que alaben al SEÑOR por su gran amor y por las obras maravillosas que ha hecho a favor de ellos.

9 Pues él satisface al sediento y al hambriento lo llena de cosas buenas.

10 Algunos estaban en oscuridad y en una profunda penumbra, presos del sufrimiento con cadenas de hierro.

11 Se rebelaron contra las palabras de Dios, se burlaron del consejo del Altísimo.

12 Por eso los doblegó con trabajo forzado; cayeron, y no hubo quien los ayudara.

13 ¡Socorro, SEÑOR!, clamaron en medio de su dificultad, y él los salvó de su aflicción.

14 Los sacó de la oscuridad y de la profunda penumbra; les rompió las cadenas.

15 Que alaben al SEÑOR por su gran amor y por las obras maravillosas que ha hecho a favor de ellos.

16 Pues rompió las puertas de bronce de su prisión; partió en dos los barrotes de hierro.

17 Algunos fueron necios; se rebelaron y sufrieron por sus pecados.

18 No podían ni pensar en comer, y estaban a las puertas de la muerte.

19 ¡Socorro, SEÑOR!, clamaron en medio de su dificultad y él los salvó de su aflicción.

20 Envió su palabra y los sanó; los arrebató de las puertas de la muerte.

21 Que alaben al SEÑOR por su gran amor y por las obras maravillosas que ha hecho a favor de ellos.

22 Que ofrezcan sacrificios de agradecimiento y canten con alegría por sus gloriosos actos.

23 Algunos se hicieron a la mar en barcos y surcaron las rutas comerciales del mundo.

24 También observaron el poder del SEÑOR en acción, sus impresionantes obras en los mares más profundos.

25 Él habló, y se desataron los vientos que agitaron las olas.

26 Los barcos fueron lanzados hacia los cielos y cayeron nuevamente a las profundidades; los marineros se acobardaron de terror.

27 Se tambaleaban y daban tumbos como borrachos, no sabían qué más hacer.

28 SEÑOR, ¡socorro!, clamaron en medio de su dificultad, y él los salvó de su aflicción.

29 Calmó la tormenta hasta convertirla en un susurro y aquietó las olas.

30 ¡Qué bendición fue esa quietud cuando los llevaba al puerto sanos y salvos!

31 Que alaben al SEÑOR por su gran amor y por las obras maravillosas que ha hecho a favor de ellos.

32 Que lo exalten públicamente delante de la congregación y ante los líderes del pueblo.

33 Él transforma ríos en desiertos y manantiales de agua en tierra árida y sedienta.

34 Convierte la tierra fructífera en tierras saladas y baldías, a causa de la maldad de sus habitantes.

35 Pero también convierte desiertos en lagunas y la tierra seca en fuentes de agua.

36 Lleva a los hambrientos para que se establezcan allí y construyan sus ciudades.

37 Siembran los campos, plantan viñedos, y recogen cosechas abundantes.

38 ¡Cuánto los bendice! Allí crían familias numerosas y sus manadas de animales aumentan.

39 Cuando disminuye la cantidad de ellos y se empobrecen por la opresión, las dificultades y el dolor,

40 el SEÑOR derrama desprecio sobre sus príncipes y los hace vagar por tierras baldías y sin sendero.

41 Pero rescata de la dificultad a los pobres y hace crecer a sus familias como rebaños de ovejas.

42 Los justos verán estas cosas y se alegrarán mientras los perversos son bruscamente silenciados.

43 Los sabios tomarán todo muy en serio; verán en nuestra historia el fiel amor del SEÑOR.

Salmo 108

Cántico. Salmo de David.

1 Mi corazón está confiado en ti, oh Dios; ¡con razón puedo cantar tus alabanzas con toda el alma!

2 ¡Despiértense, lira y arpa! Con mi canto despertaré al amanecer.

3 Te daré gracias, SEÑOR, en medio de toda la gente; cantaré tus alabanzas entre las naciones.

4 Pues tu amor inagotable es más alto que los cielos; tu fidelidad alcanza las nubes.

5 Exaltado seas, oh Dios, por encima de los cielos más altos. Que tu gloria brille sobre toda la tierra.

6 Rescata ahora a tu pueblo amado; respóndenos y sálvanos con tu poder.

7 Por su santidad[el], Dios ha prometido: Dividiré a Siquem con alegría y mediré el valle de Sucot.

8 Galaad es mío, y también Manasés. Efraín, mi casco, producirá mis guerreros, y Judá, mi cetro, producirá mis reyes.

9 Pero Moab, mi lavamanos, se convertirá en mi siervo, y sobre Edom limpiaré mis pies, y gritaré triunfante sobre Filistea.

10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me dará la victoria sobre Edom?

11 ¿Nos has rechazado, oh Dios? ¿Ya no marcharás junto a nuestros ejércitos?

12 Por favor, ayúdanos contra nuestros enemigos, porque toda la ayuda humana es inútil.

13 Con la ayuda de Dios, haremos cosas poderosas, pues él pisoteará a nuestros enemigos.

Salmo 109

Para el director del coro: salmo de David.

1 Oh Dios, a quien alabo, no te quedes distante y callado

2 mientras los perversos me calumnian y dicen mentiras acerca de mí.

3 Me rodean con palabras de odio y sin razón pelean contra mí.

4 Yo los amo, pero ellos tratan de destruirme con acusaciones, ¡incluso mientras oro por ellos!

5 Me devuelven mal por bien y odio a cambio de mi amor.

6 Dicen[em]: Consigan a un malvado para que se ponga en su contra; envíen a un acusador para que lo lleve a juicio.

7 Cuando llegue el momento de juzgar su caso, que lo declaren culpable. Tomen como pecados sus oraciones.

8 Que sean pocos sus años; que otro tome su lugar.

9 Que sus hijos queden huérfanos de padre, y su esposa quede viuda.

10 Que sus hijos vaguen como mendigos y que los echen de sus hogares destruidos.

11 Que los acreedores se apoderen de toda su propiedad, y que los extraños se lleven todo lo que ha ganado.

12 Que nadie sea amable con él; que ninguno tenga piedad de sus hijos sin padre.

13 Que toda su descendencia muera; que el nombre de su familia quede borrado en una sola generación.

14 Que el SEÑOR jamás olvide los pecados de su padre; que los pecados de su madre nunca se borren de los registros.

15 Que el SEÑOR siempre recuerde estos pecados, y que su nombre desaparezca de la memoria humana.

16 Pues rehusó mostrar bondad a los demás; persiguió al pobre y al necesitado, y acosó hasta la muerte a los de corazón quebrantado.

17 Le encantaba maldecir a otros; ahora, maldícelo tú a él. Jamás bendijo a nadie; ahora, no lo bendigas a él.

18 Maldecir le resulta tan natural como la ropa que usa, o el agua que bebe o los alimentos deliciosos que come.

19 Ahora, que sus maldiciones se vuelvan en su contra y se le peguen como la ropa; que le aprieten como un cinturón.

20 Que esas maldiciones sean el castigo del SEÑOR para los acusadores que hablan mal de mí.

21 Pero a mí trátame bien, Soberano SEÑOR, ¡por el honor de tu propia fama! Rescátame porque eres tan fiel y tan bueno.

22 Pues soy pobre y estoy necesitado, y mi corazón está lleno de dolor.

23 Me desvanezco como una sombra al anochecer; me quitan de encima como una langosta.

24 Mis rodillas están débiles de tanto ayunar y estoy reducido a piel y huesos.

25 Soy objeto de burla para la gente; cuando me ven, menean la cabeza en señal de desprecio.

26 ¡Ayúdame, SEÑOR mi Dios! Sálvame a causa de tu amor inagotable.

27 Haz que vean que esto proviene de ti, que tú mismo lo has hecho, SEÑOR.

28 Entonces que me maldigan si quieren, ¡pero tú me bendecirás! Cuando me ataquen, ¡serán deshonrados! ¡Pero yo, tu siervo, seguiré alegrándome!

29 Que mis acusadores se vistan de vergüenza; que la humillación los cubra como un manto.

30 Pero yo daré gracias al SEÑOR una y otra vez, lo alabaré ante todo el mundo.

31 Pues él está junto al necesitado, listo para salvarlo de quienes lo condenan.

Salmo 110

Salmo de David.

1 El SEÑOR le dijo a mi Señor: Siéntate en el lugar de honor a mi derecha, hasta
que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus pies.
2 El SEÑOR extenderá tu poderoso reino desde Jerusalén[en], y gobernarás a tus
enemigos.
3 Cuando vayas a la guerra, tu pueblo te servirá por voluntad propia. Estás
envuelto en vestiduras santas, y tu fuerza se renovará cada día como el rocío de la
mañana.
4 El SEÑOR ha hecho un juramento y no romperá su promesa: Tú eres sacerdote
para siempre, según el orden de Melquisedec.
5 El Señor está a tu derecha para protegerte; derribará a muchos reyes cuando
estalle su enojo.
6 Castigará a las naciones y llenará de cadáveres sus territorios; destrozará
cabezas por toda la tierra.
7 Pero él se refrescará en los arroyos junto al camino. Saldrá vencedor.

Salmo 111[eo]

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! Daré gracias al SEÑOR con todo mi corazón al reunirme
con su pueblo justo.
2 ¡Qué asombrosas son las obras del SEÑOR! Todos los que se deleitan en él
deberían considerarlas.
3 Todo lo que él hace revela su gloria y majestad; su justicia nunca falla.
4 Él nos hace recordar sus maravillosas obras. ¡Cuánta gracia y misericordia tiene
nuestro SEÑOR!
5 Da alimento a los que le temen; siempre recuerda su pacto.
6 Ha mostrado su gran poder a su pueblo al entregarle las tierras de otras
naciones.
7 Todo lo que hace es justo y bueno, y todos sus mandamientos son confiables;
8 siempre son verdaderos, para ser obedecidos fielmente y con integridad.
9 Él pagó el rescate completo por su pueblo y les ha garantizado para siempre el
pacto que hizo con ellos. ¡Qué santo e imponente es su nombre!
10 El temor del SEÑOR es la base de la verdadera sabiduría; todos los que obedecen
sus mandamientos crecerán en sabiduría. ¡Alábenlo para siempre!

Salmo 112[ep]

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! Qué felices son los que temen al SEÑOR y se deleitan en
obedecer sus mandatos.
2 Sus hijos tendrán éxito en todas partes; toda una generación de justos será
bendecida.
3 Ellos mismos serán ricos, y sus buenas acciones durarán para siempre.
4 La luz brilla en la oscuridad para los justos; son generosos, compasivos y rectos.
5 Les va bien a los que prestan dinero con generosidad y manejan sus negocios
equitativamente.
6 A estas personas no las vencerá el mal; a los rectos se les recordará por mucho
tiempo.
7 Ellos no tienen miedo de malas noticias; confían plenamente en que el SEÑOR los
cuidará.
8 Tienen confianza y viven sin temor, y pueden enfrentar triunfantes a sus
enemigos.
9 Comparten con libertad y dan con generosidad a los necesitados; sus buenas
acciones serán recordadas para siempre. Ellos tendrán influencia y recibirán honor.
10 Los perversos lo verán y se pondrán furiosos. Rechinarán los dientes de enojo;
se escabullirán avergonzados con sus esperanzas frustradas.

Salmo 113

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! Sí, alábenle, oh siervos del SEÑOR, ¡alaben el nombre del
SEÑOR!
2 Bendito sea el nombre del SEÑOR ahora y para siempre.
3 En todas partes —del Oriente al Occidente—, alaben el nombre del SEÑOR.
4 Él está por encima de las naciones; su gloria es más alta que los cielos.
5 ¿Quién puede compararse con el SEÑOR nuestro Dios, quien está entronizado en
las alturas?
6 Él se inclina para mirar el cielo y la tierra.
7 Levanta del polvo a los pobres, y a los necesitados, del basurero.
8 Los pone entre príncipes, ¡incluso entre los príncipes de su propio pueblo!
9 A la mujer sin hijos le da una familia y la transforma en una madre feliz.
¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 114

1 Cuando los israelitas escaparon de Egipto —cuando la familia de Jacob dejó esa
tierra extranjera—,
2 la tierra de Judá se convirtió en el santuario de Dios, e Israel llegó a ser su reino.
3 El mar Rojo[eq] los vio venir y se apuró a quitarse del camino; el agua del río
Jordán se hizo a un lado.
4 ¡Las montañas saltaron como carneros, las colinas brincaron como corderos!
5 ¿Qué te pasa, mar Rojo, qué te llevó a quitarte del camino? ¿Qué sucedió, río
Jordán, que te hiciste a un lado?
6 Montañas, ¿por qué saltaron como carneros? Colinas, ¿por qué brincaron como
corderos?
7 Tiembla, oh tierra, ante la presencia del Señor, ante el Dios de Jacob.
8 Él convirtió la roca en una laguna de agua; sí, de la roca sólida fluyó un
manantial.

Salmo 115

1 No a nosotros, oh SEÑOR, no a nosotros sino a tu nombre le corresponde toda la
gloria, por tu amor inagotable y tu fidelidad.
2 ¿Por qué dejar que las naciones digan: Dónde está el Dios de Israel?
3 Nuestro Dios está en los cielos y hace lo que le place.
4 Los ídolos de ellos no son más que objetos de plata y oro; manos humanas les
dieron forma.
5 Tienen boca pero no pueden hablar, tienen ojos pero no pueden ver.
6 Tienen oídos pero no pueden oír, y tienen nariz, pero no pueden oler.
7 Tienen manos pero no pueden sentir, tienen pies pero no pueden caminar, y
tienen garganta pero no pueden emitir sonidos.
8 Y los que hacen ídolos son iguales a ellos, como también todos los que confían
en ellos.
9 ¡Oh Israel, confía en el SEÑOR! Él es tu ayudador y tu escudo.
10 ¡Oh sacerdotes, descendientes de Aarón, confíen en el SEÑOR! Él es su
ayudador y su escudo.
11 ¡Todos los que temen al SEÑOR, confíen en el SEÑOR! Él es su ayudador y su
escudo.
12 El SEÑOR se acuerda de nosotros y nos bendecirá. Bendecirá al pueblo de Israel
y bendecirá a los sacerdotes, los descendientes de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen al SEÑOR, tanto a los grandes como a los humildes.
14 Que el SEÑOR los bendiga ricamente, tanto a ustedes como a sus hijos.

15 Que sean bendecidos por el SEÑOR, quien hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos pertenecen al SEÑOR, pero él ha dado la tierra a toda la humanidad.

17 Los muertos no pueden cantar alabanzas al SEÑOR porque han entrado en el silencio de la tumba.

18 ¡Pero nosotros podemos alabar al SEÑOR ahora y para siempre! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 116

1 Amo al SEÑOR porque escucha mi voz y mi oración que pide misericordia.

2 Debido a que él se inclina para escuchar, ¡oraré mientras tenga aliento!

3 La muerte me envolvió en sus cuerdas; los terrores de la tumba[er] se apoderaron de mí. Lo único que veía era dificultad y dolor.

4 Entonces invoqué el nombre del SEÑOR: ¡SEÑOR, por favor, sálvame!

5 ¡Qué bondadoso es el SEÑOR! ¡Qué bueno es él! ¡Tan misericordioso, este Dios nuestro!

6 El SEÑOR protege a los que tienen fe como de un niño; estuve frente a la muerte, y él me salvó.

7 Que mi alma descanse nuevamente, porque el SEÑOR ha sido bueno conmigo.

8 Me rescató de la muerte, quitó las lágrimas de mis ojos, y libró a mis pies de tropezar.

9 ¡Así que camino en la presencia del SEÑOR mientras vivo aquí en la tierra!

10 Creí en ti, por tanto dije: SEÑOR, estoy muy afligido.

11 En mi ansiedad clamé a ti: ¡Estas personas son todas mentirosas!

12 ¿Qué puedo ofrecerle al SEÑOR por todo lo que ha hecho a mi favor?

13 Levantaré la copa de la salvación y alabaré el nombre del SEÑOR por salvarme.

14 Cumpliré las promesas que le hice al SEÑOR en presencia de todo su pueblo.

15 Al SEÑOR le conmueve profundamente la muerte de sus amados.

16 Oh SEÑOR, soy tu siervo; sí, soy tu siervo, nací en tu casa; me has liberado de mis cadenas.

17 Te ofreceré un sacrificio de agradecimiento e invocaré el nombre del SEÑOR.

18 Cumpliré mis votos al SEÑOR en presencia de todo su pueblo,

19 en la casa del SEÑOR, en el corazón de Jerusalén. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 117

1 Alaben al SEÑOR, todas ustedes, las naciones. Todos los pueblos de la tierra,

alábenlo.

2 Pues nos ama con amor inagotable; la fidelidad del SEÑOR permanece para siempre. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 118

1 ¡Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno! Su fiel amor perdura para siempre.

2 Que todo Israel repita: Su fiel amor perdura para siempre.

3 Que los descendientes de Aarón, los sacerdotes, repitan: Su fiel amor perdura para siempre.

4 Que todos los que temen al SEÑOR repitan: Su fiel amor perdura para siempre.

5 En mi angustia oré al SEÑOR, y el SEÑOR me respondió y me liberó.

6 El SEÑOR está de mi parte, por tanto, no temeré; ¿qué me puede hacer un simple mortal?

7 Así es, el SEÑOR está de mi parte; él me ayudará; miraré triunfante a los que me odian.

8 Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en la gente.

9 Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en príncipes.

10 Aunque me rodearon naciones hostiles, las destruí a todas con la autoridad del SEÑOR.

11 Así fue, me rodearon y me atacaron, pero las destruí a todas con la autoridad del SEÑOR.

12 Me rodearon como un enjambre de abejas; se enardecieron contra mí como un fuego crepitante; pero las destruí a todas con la autoridad del SEÑOR.

13 Mis enemigos hicieron todo lo posible para matarme, pero el SEÑOR me rescató.

14 El SEÑOR es mi fuerza y mi canción; me ha dado la victoria.

15 Se entonan canciones de alegría y de victoria en el campamento de los justos. ¡El fuerte brazo derecho del SEÑOR ha hecho proezas gloriosas!

16 El fuerte brazo derecho del SEÑOR se levanta triunfante. ¡El fuerte brazo derecho del SEÑOR ha hecho proezas gloriosas!

17 No moriré; sino que viviré para contar lo que hizo el SEÑOR.

18 El SEÑOR me castigó severamente, pero no me dejó morir.

19 Ábranme las puertas por donde entran los justos, y entraré y daré gracias al SEÑOR.

20 Estas puertas conducen a la presencia del SEÑOR y los justos entran allí.

21 Te doy gracias por contestar mi oración, ¡y por darme la victoria!

22 La piedra que los constructores rechazaron ahora se ha convertido en la piedra

principal.

23 Esto es obra del SEÑOR y es maravilloso verlo.

24 Este es el día que hizo el SEÑOR; nos gozaremos y alegraremos en él.

25 Te rogamos, SEÑOR, por favor, sálvanos. Te rogamos por favor, SEÑOR, haznos triunfar.

26 Bendigan al que viene en el nombre del SEÑOR. Desde la casa del SEÑOR, los bendecimos.

27 El SEÑOR es Dios y brilla sobre nosotros. Lleven el sacrificio y átenlo con cuerdas sobre el altar.

28 ¡Tú eres mi Dios y te alabaré! ¡Eres mi Dios y te exaltaré!

29 ¡Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno! Su fiel amor perdura para siempre.

Salmo 119[es]

Aleph

1 Felices son los íntegros, los que siguen las enseñanzas del SEÑOR.

2 Felices son los que obedecen sus leyes y lo buscan con todo el corazón.

3 No negocian con el mal y andan sólo en los caminos del SEÑOR.

4 Nos has ordenado que cumplamos cuidadosamente tus mandamientos.

5 ¡Oh, cuánto deseo que mis acciones sean un vivo reflejo de tus decretos!

6 Entonces no tendré vergüenza cuando compare mi vida con tus mandatos.

7 A medida que aprendo tus justas ordenanzas, te daré las gracias viviendo como debo hacerlo.

8 Obedeceré tus decretos; ¡por favor, no te des por vencido conmigo!

Bet

9 ¿Cómo puede un joven mantenerse puro? Obedeciendo tu palabra.

10 Me esforcé tanto por encontrarte, no permitas que me aleje de tus mandatos.

11 He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti.

12 Te alabo, oh SEÑOR; enséñame tus decretos.

13 Recité en voz alta todas las ordenanzas que nos has dado.

14 Me alegré en tus leyes tanto como en las riquezas.

15 Estudiaré tus mandamientos y reflexionaré sobre tus caminos.

16 Me deleitaré en tus decretos y no olvidaré tu palabra.

Guímel

17 Sé bueno con este siervo tuyo, para que viva y obedezca tu palabra.

18 Abre mis ojos, para que vea las verdades maravillosas que hay en tus enseñanzas.

19 No soy más que un extranjero en la tierra. ¡No escondas de mí tus mandatos!
20 Siempre me conmueve el deseo de conocer tus ordenanzas.
21 Tú reprendes al arrogante; los que se alejan de tus mandatos son malditos.
22 No permitas que se burlen de mí y me insulten, pues he obedecido tus leyes.
23 Hasta los príncipes se sientan y hablan contra mí, pero yo meditaré en tus decretos.
24 Tus leyes me agradan; me dan sabios consejos.

Dálet

25 Estoy tirado en el polvo; revíveme con tu palabra.
26 Te conté mis planes y me respondiste. Ahora, enséñame tus decretos.
27 Ayúdame a comprender el significado de tus mandamientos, y meditaré en tus maravillosas obras.
28 Lloro con tristeza; aliéntame con tu palabra.
29 Líbrame de mentirme a mí mismo; dame el privilegio de conocer tus enseñanzas.
30 He optado por ser fiel; estoy decidido a vivir de acuerdo con tus ordenanzas.
31 Me aferro a tus leyes. SEÑOR, ¡no dejes que pase vergüenza!
32 Perseguiré tus mandatos, porque tú aumentas mi comprensión.

He

33 Enséñame tus decretos, oh SEÑOR; los cumpliré hasta el fin.
34 Dame entendimiento y obedeceré tus enseñanzas; las pondré en práctica con todo mi corazón.
35 Hazme andar por el camino de tus mandatos, porque allí es donde encuentro mi felicidad.
36 Dame entusiasmo por tus leyes en lugar de amor por el dinero.
37 Aparta mis ojos de cosas inútiles y dame vida mediante tu palabra[et].
38 Confirma a tu siervo tu promesa, la promesa que hiciste a los que te temen.
39 Ayúdame a abandonar mis caminos vergonzosos, porque tus ordenanzas son buenas.
40 ¡Anhelo obedecer tus mandamientos! Renueva mi vida con tu bondad.

Vav

41 SEÑOR, concédeme tu amor inagotable, la salvación que me prometiste.
42 Entonces podré responder a los que se burlan de mí, porque confío en tu palabra.
43 No arrebates de mí tu palabra de verdad, pues tus ordenanzas son mi única esperanza.
44 Seguiré obedeciendo tus enseñanzas por siempre y para siempre.

45 Caminaré en libertad, porque me he dedicado a tus mandamientos.
46 A los reyes les hablaré de tu ley, y no me avergonzaré.
47 ¡Cuánto me deleito en tus mandatos! ¡Cómo los amo!
48 Honro y amo tus mandatos; en tus decretos medito.

Zain

49 Recuerda la promesa que me hiciste; es mi única esperanza.
50 Tu promesa renueva mis fuerzas; me consuela en todas mis dificultades.
51 Los orgullosos me tratan con un desprecio total, pero yo no me aparto de tus enseñanzas.
52 Medito en tus antiguas ordenanzas; oh SEÑOR, ellas me consuelan.
53 Me pongo furioso con los perversos, porque rechazan tus enseñanzas.
54 Tus decretos han sido el tema de mis canciones en todos los lugares donde he vivido.
55 De noche reflexiono sobre quién eres, SEÑOR; por lo tanto, obedezco tus enseñanzas.
56 Así paso mis días: obedeciendo tus mandamientos.

Jet

57 ¡SEÑOR, eres mío! ¡Prometo obedecer tus palabras!
58 Deseo tus bendiciones con todo el corazón; ten misericordia, como lo prometiste.
59 Consideré el rumbo de mi vida y decidí volver a tus leyes.
60 Me apresuraré sin demora a obedecer tus mandatos.
61 Gente malvada trata de arrastrarme al pecado, pero estoy firmemente anclado a tus enseñanzas.
62 Me levanto a medianoche para agradecerte por tus justas ordenanzas.
63 Soy amigo de todo el que te teme, de todo el que obedece tus mandamientos.
64 Oh SEÑOR, tu amor inagotable llena la tierra; enséñame tus decretos.

Tet

65 SEÑOR, has hecho muchas cosas buenas a mi favor tal como lo prometiste.
66 Creo en tus mandatos; ahora enséñame el buen juicio y dame conocimiento.
67 Yo solía desviarme, hasta que me disciplinaste; pero ahora sigo de cerca tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces únicamente el bien; enséñame tus decretos.
69 Los arrogantes me difaman con mentiras, pero la verdad es que obedezco tus mandamientos con todo el corazón.
70 El corazón de ellos es torpe y necio, yo, en cambio, me deleito en tus enseñanzas.

71 El sufrimiento me hizo bien, porque me enseñó a prestar atención a tus decretos.

72 Tus enseñanzas son más valiosas para mí que millones en oro y plata.

Yodh

73 Tú me hiciste; me creaste. Ahora dame la sensatez de seguir tus mandatos.

74 Que todos los que te temen encuentren en mí un motivo de alegría, porque he puesto mi esperanza en tu palabra.

75 SEÑOR, sé que tus ordenanzas son justas; me disciplinaste porque lo necesitaba.

76 Ahora deja que tu amor inagotable me consuele, tal como le prometiste a este siervo tuyo.

77 Rodéame con tus tiernas misericordias, para que viva, porque tus enseñanzas son mi deleite.

78 Trae deshonra sobre los arrogantes que mintieron sobre mí; mientras tanto, me concentraré en tus mandamientos.

79 Permite que esté unido a todos los que te temen, los que conocen tus leyes.

80 Que sea intachable en guardar tus decretos; entonces nunca seré avergonzado.

Caf

81 Estoy agotado de tanto esperar a que me rescates pero he puesto mi esperanza en tu palabra.

82 Mis ojos se esfuerzan por ver cumplidas tus promesas, ¿cuándo me consolarás?

83 Estoy arrugado como un odre ahumado, pero no me olvidé de obedecer tus decretos.

84 ¿Hasta cuándo tendré que esperar? ¿Cuándo castigarás a los que me persiguen?

85 Estos arrogantes que odian tus enseñanzas cavaron hoyos profundos para atraparme.

86 Todos tus mandatos son confiables. Protégeme de aquellos que me persiguen sin causa.

87 Casi acaban conmigo, pero me negué a abandonar tus mandamientos.

88 En tu amor inagotable, perdona mi vida; entonces podré continuar obedeciendo tus leyes.

Lámed

89 Tu eterna palabra, oh SEÑOR, se mantiene firme en el cielo.

90 Tu fidelidad se extiende a cada generación, y perdura igual que la tierra que creaste.

91 Tus ordenanzas siguen siendo verdad hasta el día de hoy, porque todo está al servicio de tus planes.

92 Si tus enseñanzas no me hubieran sostenido con alegría, ya habría muerto en mi sufrimiento.

93 Jamás olvidaré tus mandamientos, pues por medio de ellos me diste vida.

94 Soy tuyo, ¡rescátame!, porque me he esforzado mucho en obedecer tus mandamientos.

95 Aunque los malvados se escondan por el camino para matarme, con calma, mantendré mi mente puesta en tus leyes.

96 Aun la perfección tiene sus límites, pero tus mandatos no tienen límite.

Mem

97 ¡Oh, cuánto amo tus enseñanzas! Pienso en ellas todo el día.

98 Tus mandatos me hacen más sabio que mis enemigos, pues me guían constantemente.

99 Así es, tengo mejor percepción que mis maestros, porque siempre pienso en tus leyes.

100 Hasta soy más sabio que los ancianos, porque he obedecido tus mandamientos.

101 Me negué a andar por cualquier mal camino, a fin de permanecer obediente a tu palabra.

102 No me he apartado de tus ordenanzas, porque me has enseñado bien.

103 ¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras!; son más dulces que la miel.

104 Tus mandamientos me dan entendimiento; ¡con razón detesto cada camino falso de la vida!

Nun

105 Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino.

106 Lo prometí una vez y volveré a prometerlo: obedeceré tus justas ordenanzas.

107 He sufrido mucho, oh SEÑOR; restaura mi vida, como lo prometiste.

108 SEÑOR, acepta mi ofrenda de alabanza y enséñame tus ordenanzas.

109 Mi vida pende de un hilo constantemente, pero no dejaré de obedecer tus enseñanzas.

110 Los malvados me han tendido sus trampas, pero no me apartaré de tus mandamientos.

111 Tus leyes son mi tesoro; son el deleite de mi corazón.

112 Estoy decidido a obedecer tus decretos hasta el final.

Sámec

113 Detesto a los que tienen divididas sus lealtades, pero amo tus enseñanzas.

114 Tú eres mi refugio y mi escudo; tu palabra es la fuente de mi esperanza.

115 Lárguense de mi vida, ustedes los de mente malvada, porque tengo la intención de obedecer los mandatos de mi Dios.

116 ¡SEÑOR, sostenme como prometiste para que viva! No permitas que se aplaste

mi esperanza.

117 Sostenme y seré rescatado; entonces meditaré continuamente en tus decretos.

118 Pero has rechazado a todos los que se apartan de tus decretos, quienes no hacen más que engañarse a sí mismos.

119 Desechas a los perversos de la tierra como si fueran desperdicios; ¡con razón me encanta obedecer tus leyes!

120 Me estremezco por mi temor a ti; quedo en temor reverente ante tus ordenanzas.

Ayin

121 No me dejes a merced de mis enemigos, porque he hecho lo que es correcto y justo.

122 Te ruego que me des seguridad de una bendición. ¡No permitas que los arrogantes me opriman!

123 Mis ojos se esfuerzan por ver tu rescate, por ver la verdad de tu promesa cumplida.

124 Soy tu siervo; trátame con tu amor inagotable y enséñame tus decretos.

125 Da discernimiento a este siervo tuyo; entonces comprenderé tus leyes.

126 SEÑOR, es tiempo de que actúes, porque esta gente malvada ha desobedecido tus enseñanzas.

127 De verdad, amo tus mandatos más que el oro, incluso que el oro más fino.

128 Cada uno de tus mandamientos es recto, por eso detesto todo camino falso.

Pe

129 Tus leyes son maravillosas. ¡Con razón las obedezco!

130 La enseñanza de tu palabra da luz, de modo que hasta los simples pueden entender.

131 Abro la boca y jadeo anhelando tus mandatos.

132 Ven y muéstrame tu misericordia, como lo haces con todos los que aman tu nombre.

133 Guía mis pasos conforme a tu palabra, para que no me domine el mal.

134 Rescátame de la opresión de la gente malvada, entonces podré obedecer tus mandamientos.

135 Mírame con amor; enséñame tus decretos.

136 Torrentes de lágrimas brotan de mis ojos, porque la gente desobedece tus enseñanzas.

Tsade

137 Oh SEÑOR, tú eres recto, y tus ordenanzas son justas.

138 Tus leyes son perfectas y absolutamente confiables.

139 La indignación me agobia, porque mis enemigos despreciaron tus palabras.

140 Tus promesas fueron sometidas a una prueba rigurosa; por eso las amo tanto.
141 Soy insignificante y despreciado, pero no olvido tus mandamientos.
142 Tu justicia es eterna, y tus enseñanzas son totalmente ciertas.
143 Cuando la presión y el estrés se me vienen encima, yo encuentro alegría en tus mandatos.
144 Tus leyes siempre tienen razón; ayúdame a entenderlas para poder vivir.

Cof

145 Oro con todo el corazón; ¡respóndeme, SEÑOR! Obedeceré tus decretos.
146 A ti clamo; rescátame para que pueda obedecer tus leyes.
147 Me levanto temprano, antes de que salga el sol; clamo en busca de ayuda y pongo mi esperanza en tus palabras.
148 Me quedo despierto durante toda la noche, pensando en tu promesa.
149 Oh SEÑOR, en tu fiel amor oye mi clamor, que el seguir tus ordenanzas me reanime.
150 Los que no respetan la ley vienen a atacarme; viven alejados de tus enseñanzas.
151 Pero tú estás cerca, oh SEÑOR, y todos tus mandatos son ciertos.
152 Desde los primeros días sé que tus leyes durarán para siempre.

Resh

153 Mira mi sufrimiento y rescátame, porque no me he olvidado de tus enseñanzas.
154 ¡Defiende mi caso, ponte de mi lado! Protege mi vida como lo prometiste.
155 Los perversos están lejos de ser rescatados, porque no se interesan en tus decretos.
156 SEÑOR, qué grande es tu misericordia; que el seguir tus ordenanzas me reanime.
157 Muchos me persiguen y me molestan, sin embargo, no me he desviado de tus leyes.
158 Ver a esos traidores me enferma el corazón, porque no les importa nada tu palabra.
159 Mira cómo amo tus mandamientos, SEÑOR. Por tu amor inagotable, devuélveme la vida.
160 La esencia misma de tus palabras es verdad; tus justas ordenanzas permanecerán para siempre.

Shin

161 Gente poderosa me acosa sin razón, pero mi corazón tiembla sólo ante tu palabra.

162 Me alegro en tu palabra como alguien que descubre un gran tesoro.
163 Odio y detesto toda falsedad, pero amo tus enseñanzas.
164 Te alabaré siete veces al día porque todas tus ordenanzas son justas.
165 Los que aman tus enseñanzas tienen mucha paz y no tropiezan.
166 Anhelo que me rescates, SEÑOR, por eso, he obedecido tus mandatos.
167 Obedecí tus leyes, porque las amo mucho.
168 Así es, obedezco tus leyes y tus mandamientos porque tú sabes todo lo que hago.

Tau

169 Oh SEÑOR, escucha mi clamor; dame la capacidad de discernir que me prometiste.
170 Escucha mi oración; rescátame como lo prometiste.
171 Que la alabanza fluya de mis labios, porque me has enseñado tus decretos.
172 Que mi lengua cante de tu palabra, porque todos tus mandatos son correctos.
173 Tiéndeme una mano de ayuda, porque opté por seguir tus mandamientos.
174 Oh SEÑOR, he anhelado que me rescates, y tus enseñanzas son mi deleite.
175 Déjame vivir para que pueda alabarte, y que tus ordenanzas me ayuden.
176 He andado descarriado como una oveja perdida; ven a buscarme, porque no me he olvidado de tus mandatos.

Salmo 120

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 Llevé mis problemas al SEÑOR; clamé a él, y respondió mi oración.
2 Rescátame, oh SEÑOR, de los mentirosos y de todos los embusteros.
3 ¡Ay, lengua engañosa! ¿Qué hará Dios contigo? ¿Cómo aumentará tu castigo?
4 Te atravesarán con flechas afiladas y te quemarán con brasas encendidas.
5 Cuánto sufro en el lejano Mesec. Me duele habitar en el distante Cedar.
6 Estoy cansado de vivir entre personas que odian la paz.
7 Busco la paz; pero, cuando hablo de paz, ¡ellos quieren guerra!

Salmo 121

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 Levanto la vista hacia las montañas, ¿viene de allí mi ayuda?
2 ¡Mi ayuda viene del SEÑOR, quien hizo el cielo y la tierra!
3 Él no permitirá que tropieces; el que te cuida no se dormirá.

4 En efecto, el que cuida a Israel nunca duerme ni se adormece.
5 ¡El SEÑOR mismo te cuida! El SEÑOR está a tu lado como tu sombra protectora.
6 El sol no te hará daño durante el día, ni la luna durante la noche.
7 El SEÑOR te libra de todo mal y cuida tu vida.
8 El SEÑOR te protege al entrar y al salir, ahora y para siempre.

Salmo 122

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén. Salmo de David.

1 Me alegré cuando me dijeron: Vayamos a la casa del SEÑOR.
2 Y ahora, aquí estamos, de pie dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
3 Jerusalén es una ciudad bien construida; sus murallas compactas son impenetrables.
4 Todas las tribus de Israel —que son el pueblo del SEÑOR— peregrinan hasta aquí. Vienen a dar gracias al nombre del SEÑOR, como la ley requiere de Israel.
5 Aquí están los tronos donde se emiten los juicios, los tronos de la dinastía de David.
6 Oren por la paz de Jerusalén; que todos los que aman a esta ciudad prosperen.
7 Oh Jerusalén, que haya paz dentro de tus murallas y prosperidad en tus palacios.
8 Por amor a mi familia y a mis amigos, diré: Que tengas paz.
9 Por amor a la casa del SEÑOR nuestro Dios, buscaré lo mejor para ti, oh Jerusalén.

Salmo 123

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 Levanto mis ojos a ti, oh Dios, entronizado en el cielo.
2 Seguimos buscando la misericordia del SEÑOR nuestro Dios, así como los sirvientes fijan los ojos en su amo y la esclava observa a su ama, atenta al más mínimo gesto.
3 Ten misericordia de nosotros, SEÑOR, ten misericordia porque ya estamos hartos de tanto desprecio.
4 Ya estamos más que hartos de las burlas de los orgullosos y del desprecio de los arrogantes.

Salmo 124

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén. Salmo de David.

1 ¿Qué habría ocurrido si el SEÑOR no hubiera estado de nuestro lado? Que todo
Israel repita:
2 ¿Qué habría ocurrido si el SEÑOR no hubiera estado de nuestro lado cuando nos
atacaron?
3 Nos habrían tragado vivos en el ardor de su enojo.
4 Las aguas nos habrían envuelto; un torrente nos habría inundado.
5 Así es, las impetuosas aguas de su furia nos habrían ahogado hasta la vida
misma.
6 ¡Alaben al SEÑOR, quien no permitió que nos despedazaran con sus dientes!
7 Escapamos como un pájaro de la trampa del cazador; ¡la trampa se rompió y
somos libres!
8 Nuestra ayuda viene del SEÑOR, quien hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 Los que confían en el SEÑOR están seguros como el monte Sión; no serán
vencidos, sino que permanecerán para siempre.
2 Así como las montañas rodean a Jerusalén, así rodea el SEÑOR a su pueblo, ahora
y siempre.
3 Los perversos no gobernarán la tierra de los justos, porque entonces los justos
podrían ser tentados a hacer el mal.
4 Oh SEÑOR, haz bien a los que son buenos, a los que tienen el corazón en armonía
contigo.
5 Pero expulsa a los que recurren a caminos torcidos, oh SEÑOR; llévatelos junto
con aquellos que hacen el mal. ¡Que Israel tenga paz!

Salmo 126

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 Cuando el SEÑOR trajo a los desterrados de regreso a Jerusalén[eu], ¡fue como un
sueño!
2 Nos llenamos de risa y cantamos de alegría. Y las otras naciones dijeron:
Cuántas maravillas ha hecho el SEÑOR por ellos.
3 ¡Así es, el SEÑOR ha hecho maravillas por nosotros! ¡Qué alegría!
4 Restaura nuestro bienestar, SEÑOR, como los arroyos renuevan el desierto.
5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con gritos de alegría.
6 Lloran al ir sembrando sus semillas, pero regresan cantando cuando traen la

cosecha.

Salmo 127

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén. Salmo de Salomón.

1 Si el SEÑOR no construye la casa, el trabajo de los constructores es una pérdida de tiempo. Si el SEÑOR no protege la ciudad, protegerla con guardias no sirve para nada.

2 Es inútil que te esfuerces tanto, desde la mañana temprano hasta tarde en la noche, y te preocupes por conseguir alimento; porque Dios da descanso a sus amados.

3 Los hijos son un regalo del SEÑOR; son una recompensa de su parte.

4 Los hijos que le nacen a un hombre joven son como flechas en manos de un guerrero.

5 ¡Qué feliz es el hombre que tiene su aljaba llena de ellos! No pasará vergüenza cuando enfrente a sus acusadores en las puertas de la ciudad.

Salmo 128

Cántico de los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 ¡Qué feliz es el que teme al SEÑOR, todo el que sigue sus caminos!

2 Gozarás del fruto de tu trabajo; ¡qué feliz y próspero serás!

3 Tu esposa será como una vid fructífera, floreciente en el hogar. Tus hijos serán como vigorosos retoños de olivo alrededor de tu mesa.

4 Esa es la bendición del SEÑOR para los que le temen.

5 Que el SEÑOR te bendiga continuamente desde Sión; que veas prosperar a Jerusalén durante toda tu vida.

6 Que vivas para disfrutar de tus nietos. ¡Que Israel tenga paz!

Salmo 129

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 Desde mi temprana juventud, mis enemigos me han perseguido. Que todo Israel repita:

2 Desde mi temprana juventud, mis enemigos me han perseguido pero nunca me derrotaron.

3 Tengo la espalda cubierta de heridas, como si un agricultor hubiera arado largos surcos.

4 Pero el SEÑOR es bueno; cortó las cuerdas con que me ataban los impíos.

5 Que todos los que odian a Jerusalén[ev] retrocedan en vergonzosa derrota.
6 Que sean tan inútiles como la hierba que crece en un techo, que se pone amarilla
a la mitad de su desarrollo,
7 que es ignorada por el cosechador y despreciada por el que hace los manojos.
8 Y que los que pasan por allí se nieguen a darles esta bendición: El SEÑOR los
bendiga; los bendecimos en el nombre del SEÑOR.

Salmo 130

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.
1 Desde lo profundo de mi desesperación, oh SEÑOR, clamo por tu ayuda.
2 Escucha mi clamor, oh Señor. Presta atención a mi oración.
3 SEÑOR, si llevaras un registro de nuestros pecados, ¿quién, oh Señor, podría
sobrevivir?
4 Pero tú ofreces perdón, para que aprendamos a temerte.
5 Yo cuento con el SEÑOR; sí, cuento con él; en su palabra he puesto mi esperanza.
6 Anhelo al Señor más que los centinelas el amanecer, sí, más de lo que los
centinelas anhelan el amanecer.
7 Oh Israel, espera en el SEÑOR; porque en el SEÑOR hay amor inagotable; su
redención sobreabunda.
8 Él mismo redimirá a Israel de toda clase de pecado.

Salmo 131

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén. Salmo de David.
1 SEÑOR, mi corazón no es orgulloso; mis ojos no son altivos. No me intereso en
cuestiones demasiado grandes o impresionantes que no puedo asimilar.
2 En cambio, me he calmado y aquietado, como un niño destetado que ya no llora
por la leche de su madre. Sí, tal como un niño destetado es mi alma en mi interior.
3 Oh Israel, pon tu esperanza en el SEÑOR, ahora y siempre.

Salmo 132

Cántico de los peregrinos que suben a Jerusalén.
1 SEÑOR, acuérdate de David y de todo lo que sufrió.
2 Le hizo una promesa solemne al SEÑOR; le juró al Poderoso de Israel[ew]:
3 No iré a mi hogar ni me permitiré descansar;
4 no dejaré que mis ojos duerman ni cerraré los párpados adormecidos

5 hasta que encuentre un lugar donde construir una casa para el SEÑOR, un
santuario para el Poderoso de Israel.
6 Oímos que el arca estaba en Efrata; luego la encontramos en los campos
distantes de Jaar.
7 Vayamos al santuario del SEÑOR; adoremos al pie de su trono.
8 Levántate, oh SEÑOR, y entra en tu lugar de descanso, junto con el arca, símbolo
de tu poder.
9 Que tus sacerdotes se vistan de santidad; que tus leales servidores canten de
alegría.
10 Por amor a tu siervo David, no rechaces al rey que has ungido.
11 El SEÑOR le hizo un juramento a David con una promesa que nunca retirará:
Pondré a uno de tus descendientes en tu trono.
12 Si tus descendientes obedecen las condiciones de mi pacto y las leyes que les
enseño, entonces tu linaje real continuará por siempre y para siempre.
13 Pues el SEÑOR ha escogido a Jerusalén[ex]; ha querido que sea su hogar.
14 Este es mi lugar de descanso para siempre —dijo—; viviré aquí porque este es
el hogar que he deseado.
15 Bendeciré a esta ciudad y la haré próspera; saciaré a sus pobres con alimento.
16 Vestiré a sus sacerdotes con santidad; sus fieles servidores cantarán de alegría.
17 Aquí aumentaré el poder de David; mi ungido será una luz para mi pueblo.
18 Vestiré de vergüenza a sus enemigos, pero él será un rey glorioso.

Salmo 133

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén. Salmo de David.

1 ¡Qué maravilloso y agradable es cuando los hermanos conviven en armonía!
2 Pues la armonía es tan preciosa como el aceite de la unción que se derramó
sobre la cabeza de Aarón, que corrió por su barba hasta llegar al borde de su túnica.
3 La armonía es tan refrescante como el rocío del monte Hermón que cae sobre
las montañas de Sión. Y allí el SEÑOR ha pronunciado su bendición, incluso la vida
eterna.

Salmo 134

Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.

1 Alaben al SEÑOR, todos ustedes, siervos del SEÑOR, que sirven de noche en la
casa del SEÑOR.
2 Levanten manos santas en oración, y alaben al SEÑOR.

3 Que el SEÑOR, quien hizo el cielo y la tierra te bendiga desde Jerusalén[ey].

Salmo 135

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! ¡Alaben el nombre del SEÑOR! Alábenlo, ustedes, los que
sirven al SEÑOR,
2 los que sirven en la casa del SEÑOR, en los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben al SEÑOR, porque el SEÑOR es bueno; celebren con música su precioso
nombre.
4 Pues el SEÑOR escogió a Jacob para sí, a Israel, como su tesoro especial.
5 Yo conozco la grandeza del SEÑOR: nuestro Señor es más grande que cualquier
otro dios.
6 El SEÑOR hace lo que le place por todo el cielo y toda la tierra, y en los océanos
y sus profundidades.
7 Hace que las nubes se eleven sobre toda la tierra. Envía relámpagos junto con la
lluvia y suelta el viento desde sus depósitos.
8 Destruyó al primer hijo varón de cada hogar egipcio y a las primeras crías de los
animales.
9 Realizó señales milagrosas y maravillas en Egipto en contra del faraón y todo su
pueblo.
10 Hirió de muerte a grandes naciones y masacró a reyes poderosos:
11 a Sehón, rey de los amorreos; a Og, rey de Basán, y a todos los reyes de
Canaán.
12 Entregó sus tierras como herencia, como preciada posesión a su pueblo Israel.
13 Tu nombre, oh SEÑOR, permanece para siempre; tu fama, oh SEÑOR, se conoce
en cada generación.
14 Pues el SEÑOR hará justicia a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones no son más que objetos de plata y oro, manos
humanas les dieron forma.
16 Tienen boca pero no pueden hablar, tienen ojos pero no pueden ver.
17 Tienen oídos pero no pueden oír, tienen nariz pero no pueden oler.
18 Y los que hacen ídolos son iguales a ellos, como también todos los que confían
en ellos.
19 ¡Oh Israel, alaba al SEÑOR! ¡Oh sacerdotes —descendientes de Aarón—, alaben
al SEÑOR!
20 ¡Oh levitas, alaben al SEÑOR! ¡Todos los que temen al SEÑOR, alaben al SEÑOR!
21 El SEÑOR sea alabado desde Sión, porque él vive aquí en Jerusalén. ¡Alabado

sea el SEÑOR!

Salmo 136

1 ¡Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno! *Su fiel amor perdura para siempre.*
2 Den gracias al Dios de dioses. *Su fiel amor perdura para siempre.*
3 Den gracias al Señor de señores. *Su fiel amor perdura para siempre.*
4 Den gracias al único que puede hacer milagros poderosos. *Su fiel amor perdura para siempre.*
5 Den gracias al que hizo los cielos con tanta habilidad. *Su fiel amor perdura para siempre.*
6 Den gracias al que ubicó la tierra en medio de las aguas. *Su fiel amor perdura para siempre.*
7 Den gracias al que hizo las lumbreras celestiales: *Su fiel amor perdura para siempre.*
8 el sol para que gobierne de día, *Su fiel amor perdura para siempre.*
9 y la luna y las estrellas para que gobiernen de noche. *Su fiel amor perdura para siempre.*
10 Den gracias al que mató a los hijos mayores de Egipto. *Su fiel amor perdura para siempre.*
11 Él sacó a Israel de Egipto. *Su fiel amor perdura para siempre.*
12 Actuó con mano fuerte y brazo poderoso. *Su fiel amor perdura para siempre.*
13 Den gracias al que separó las aguas del mar Rojo[ez]. *Su fiel amor perdura para siempre.*
14 Hizo cruzar a salvo a Israel. *Su fiel amor perdura para siempre.*
15 Pero arrojó al mar Rojo al faraón y a su ejército. *Su fiel amor perdura para siempre.*
16 Den gracias al que guió a su pueblo por el desierto. *Su fiel amor perdura para siempre.*
17 Den gracias al que hirió de muerte a reyes poderosos. *Su fiel amor perdura para siempre.*
18 Mató a reyes poderosos: *Su fiel amor perdura para siempre.*
19 a Sehón, rey de los amorreos, *Su fiel amor perdura para siempre.*
20 y a Og, rey de Basán. *Su fiel amor perdura para siempre.*
21 Dios entregó las tierras de estos reyes como herencia: *Su fiel amor perdura para siempre.*
22 como preciada posesión a su siervo Israel. *Su fiel amor perdura para siempre.*
23 Él se acordó de nosotros en nuestras debilidades. *Su fiel amor perdura para*

siempre.

24 Nos salvó de nuestros enemigos. *Su fiel amor perdura para siempre*.

25 Él provee alimento a todo ser viviente. *Su fiel amor perdura para siempre*.

26 Den gracias al Dios del cielo. *Su fiel amor perdura para siempre*.

Salmo 137

1 Junto a los ríos de Babilonia, nos sentamos y lloramos al pensar en Jerusalén[fa].

2 Guardamos las arpas, las colgamos en las ramas de los álamos.

3 Pues nuestros captores nos exigían que cantáramos; los que nos atormentaban insistían en un himno de alegría: ¡Cántennos una de esas canciones acerca de Jerusalén!

4 ¿Pero cómo podemos entonar las canciones del SEÑOR mientras estamos en una tierra pagana?

5 Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi mano derecha se olvide de cómo tocar el arpa.

6 Que la lengua se me pegue al paladar si dejo de recordarte, si no hago de Jerusalén mi mayor alegría.

7 Oh SEÑOR, recuerda lo que hicieron los edomitas el día en que los ejércitos de Babilonia tomaron a Jerusalén. ¡Destrúyanla! —gritaron—. ¡Allánenla hasta reducirla a escombros!

8 Oh Babilonia, serás destruida; feliz será el que te haga pagar por lo que nos has hecho.

9 ¡Feliz será el que tome a tus bebés y los estrelle contra las rocas!

Salmo 138

Salmo de David.

1 Te doy gracias, oh SEÑOR, con todo el corazón; delante de los dioses cantaré tus alabanzas.

2 Me inclino ante tu santo templo mientras adoro; alabo tu nombre por tu amor inagotable y tu fidelidad, porque tus promesas están respaldadas por todo el honor de tu nombre.

3 En cuanto oro, tú me respondes; me alientas al darme fuerza.

4 Todos los reyes del mundo te darán gracias, SEÑOR, porque cada uno de ellos escuchará tus palabras.

5 Así es, cantarán acerca de los caminos del SEÑOR, porque la gloria del SEÑOR es muy grande.

6 Aunque el SEÑOR es grande, se ocupa de los humildes, pero se mantiene distante de los orgullosos.

7 Aunque estoy rodeado de dificultades, tú me protegerás del enojo de mis enemigos. Extiendes tu mano, y el poder de tu mano derecha me salva.

8 El SEÑOR llevará a cabo los planes que tiene para mi vida, pues tu fiel amor, oh SEÑOR, permanece para siempre. No me abandones, porque tú me creaste.

Salmo 139

Para el director del coro: salmo de David.

1 Oh SEÑOR, has examinado mi corazón y sabes todo acerca de mí.

2 Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; conoces mis pensamientos aun cuando me encuentro lejos.

3 Me ves cuando viajo y cuando descanso en casa. Sabes todo lo que hago.

4 Sabes lo que voy a decir incluso antes de que lo diga, SEÑOR.

5 Vas delante y detrás de mí. Pones tu mano de bendición sobre mi cabeza.

6 Semejante conocimiento es demasiado maravilloso para mí, ¡es tan elevado que no puedo entenderlo!

7 ¡Jamás podría escaparme de tu Espíritu! ¡Jamás podría huir de tu presencia!

8 Si subo al cielo, allí estás tú; si desciendo a la tumba[fb], allí estás tú.

9 Si cabalgo sobre las alas de la mañana, si habito junto a los océanos más lejanos,

10 aun allí me guiará tu mano y me sostendrá tu fuerza.

11 Podría pedirle a la oscuridad que me ocultara, y a la luz que me rodea, que se convierta en noche;

12 pero ni siquiera en la oscuridad puedo esconderme de ti. Para ti, la noche es tan brillante como el día. La oscuridad y la luz son lo mismo para ti.

13 Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo y me entretejiste en el vientre de mi madre.

14 ¡Gracias por hacerme tan maravillosamente complejo! Tu fino trabajo es maravilloso, lo sé muy bien.

15 Tú me observabas mientras iba cobrando forma en secreto, mientras se entretejían mis partes en la oscuridad de la matriz.

16 Me viste antes de que naciera. Cada día de mi vida estaba registrado en tu libro. Cada momento fue diseñado antes de que un solo día pasara.

17 Qué preciosos son tus pensamientos acerca de mí[fc], oh Dios. ¡No se pueden enumerar!

18 Ni siquiera puedo contarlos; ¡suman más que los granos de la arena! Y cuando

despierto, ¡todavía estás conmigo!

19 ¡Oh Dios, si tan sólo destruyeras a los perversos! ¡Lárguense de mi vida, ustedes asesinos!

20 Blasfeman contra ti; tus enemigos hacen mal uso de tu nombre.

21 Oh SEÑOR, ¿no debería odiar a los que te odian? ¿No debería despreciar a los que se te oponen?

22 Sí, los odio con todas mis fuerzas, porque tus enemigos son mis enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan.

24 Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna.

Salmo 140

Para el director del coro: salmo de David.

1 Oh SEÑOR, rescátame de los malvados; protégeme de los que son violentos,

2 de quienes traman el mal en el corazón y causan problemas todo el día.

3 Su lengua pica como una serpiente; veneno de víbora gotea de sus labios. *Interludio*

4 Oh SEÑOR, líbrame de la mano de los perversos; protégeme de los violentos porque traman un complot en mi contra.

5 Los orgullosos tendieron una trampa para atraparme; extendieron una red; colocaron trampas a lo largo del camino. *Interludio*

6 Le dije al SEÑOR: ¡Tú eres mi Dios! ¡Escucha, oh SEÑOR, mis súplicas por misericordia!

7 Oh Soberano SEÑOR, tú eres el poderoso que me rescató. Tú me protegiste en el día de la batalla.

8 SEÑOR, no permitas que los malvados se salgan con la suya; no dejes que prosperen sus maquinaciones malignas porque se volverán orgullosos. *Interludio*

9 Que mis enemigos sean destruidos por el mismo mal que han planeado contra mí.

10 Que les caigan carbones encendidos sobre la cabeza; que sean arrojados al fuego o a pozos llenos de agua donde no haya escapatoria.

11 No dejes que los mentirosos prosperen en nuestra tierra; haz que les caigan grandes calamidades a los violentos.

12 Pero a los que ellos persiguen, yo sé que el SEÑOR los ayudará y hará justicia a los pobres.

13 Sin duda, los rectos alaban tu nombre; los justos vivirán en tu presencia.

Salmo 141

Salmo de David.

1 Oh SEÑOR, clamo a ti. ¡Por favor, apresúrate! ¡Escucha cuando clamo a ti por ayuda!

2 Acepta como incienso la oración que te ofrezco, y mis manos levantadas, como una ofrenda vespertina.

3 Toma control de lo que digo, oh SEÑOR, y guarda mis labios.

4 No permitas que me deslice hacia el mal ni que me involucre en actos perversos. No me dejes participar de los manjares de quienes hacen lo malo.

5 ¡Deja que los justos me golpeen! ¡Será un acto de bondad! Si me corrigen, es un remedio calmante; no permitas que lo rechace. Pero oro constantemente en contra de los perversos y de lo que hacen.

6 Cuando a sus líderes los arrojen por un acantilado, los perversos escucharán mis palabras y descubrirán que son verdad.

7 Como las piedras que levanta el arado, los huesos de los perversos quedarán esparcidos, sin que nadie los entierre[fd].

8 Busco tu ayuda, oh Soberano SEÑOR. Tú eres mi refugio; no dejes que me maten.

9 Líbrame de las trampas que me han tendido y de los engaños de los que hacen el mal.

10 Que los perversos caigan en sus propias redes, pero a mí, déjame escapar.

Salmo 142

Salmo[fe] de David, acerca de su experiencia en la cueva. Oración.

1 Clamo al SEÑOR; ruego la misericordia del SEÑOR.

2 Expongo mis quejas delante de él y le cuento todos mis problemas.

3 Cuando me siento agobiado, sólo tú sabes qué camino debo tomar. Vaya adonde vaya, mis enemigos me han tendido trampas.

4 Busco a alguien que venga a ayudarme, ¡pero a nadie se le ocurre hacerlo! Nadie me ayudará; a nadie le importa un bledo lo que me pasa.

5 Entonces oro a ti, oh SEÑOR y digo: Tú eres mi lugar de refugio. En verdad, eres todo lo que quiero en la vida.

6 Oye mi clamor, porque estoy muy decaído. Rescátame de mis perseguidores, porque son demasiado fuertes para mí.

7 Sácame de la prisión para que pueda agradecerte. Los justos se amontonarán a mi alrededor, porque tú eres bueno conmigo.

Salmo 143

Salmo de David.

1 Oye mi oración, oh SEÑOR; ¡escucha mi ruego! Respóndeme, porque eres fiel y
justo.
2 No lleves a juicio a tu siervo, porque ante ti nadie es inocente.
3 El enemigo me ha perseguido; me ha tirado al suelo y me obliga a vivir en la
oscuridad como los que están en la tumba.
4 Estoy perdiendo toda esperanza; quedé paralizado de miedo.
5 Recuerdo los días de antaño. Medito en todas tus grandes obras y pienso en lo
que has hecho.
6 A ti levanto mis manos en oración; tengo sed de ti como la tierra reseca tiene
sed de lluvia. *Interludio*
7 Ven pronto, SEÑOR, y respóndeme, porque mi abatimiento se profundiza. No te
apartes de mí, o moriré.
8 Hazme oír cada mañana acerca de tu amor inagotable, porque en ti confío.
Muéstrame por dónde debo andar, porque a ti me entrego.
9 Rescátame de mis enemigos, SEÑOR; corro a ti para que me escondas.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me
lleve hacia adelante con pasos firmes.
11 Para gloria de tu nombre, oh SEÑOR, preserva mi vida; por tu fidelidad, sácame
de esta angustia.
12 En tu amor inagotable, silencia a todos mis enemigos y destruye a todos mis
adversarios, porque soy tu siervo.

Salmo 144

Salmo de David.

1 Alaben al SEÑOR, mi roca. Él entrena mis manos para la guerra y da destreza a
mis dedos para la batalla.
2 Él es mi aliado amoroso y mi fortaleza, mi torre de seguridad y quien me
rescata. Es mi escudo, y en él me refugio. Hace que las naciones[ff] se sometan a mí.
3 Oh SEÑOR, ¿qué son los seres humanos para que te fijes en ellos, los simples
mortales para que te preocupes por ellos?
4 Pues son como un suspiro; sus días son como una sombra pasajera.
5 Abre los cielos, SEÑOR, y desciende; toca las montañas para que echen humo.
6 ¡Lanza tus rayos y esparce a tus enemigos! ¡Dispara tus flechas y confúndelos!

7 Alcánzame desde el cielo y rescátame; sálvame de las aguas profundas, del
poder de mis enemigos.
8 Su boca está llena de mentiras; juran decir la verdad pero, al contrario, mienten.
9 ¡Te entonaré una nueva canción, oh Dios! Cantaré tus alabanzas con un arpa de
diez cuerdas.
10 ¡Pues tú concedes la victoria a los reyes! Rescataste a tu siervo David de la
espada mortal.
11 ¡Sálvame! Rescátame del poder de mis enemigos. Su boca está llena de
mentiras; juran decir la verdad pero, al contrario, mienten.
12 Que nuestros hijos florezcan en su juventud como plantas bien nutridas; que
nuestras hijas sean como columnas elegantes, talladas para embellecer un palacio.
13 Que nuestros graneros estén llenos de toda clase de cosechas; que los rebaños
en nuestros campos se multipliquen de a miles, y hasta de a diez miles,
14 y que nuestros bueyes estén muy cargados de alimentos. Que ningún enemigo
penetre nuestras murallas, ni nos lleve cautivos, ni haya gritos de alarma en las plazas
de nuestras ciudades.
15 ¡Felices los que viven así! Felices de verdad son los que tienen a Dios como el
SEÑOR.

Salmo 145[fg]

Salmo de alabanza de David.

1 Te exaltaré, mi Dios y Rey, y alabaré tu nombre por siempre y para siempre.
2 Te alabaré todos los días; sí, te alabaré por siempre.
3 ¡Grande es el SEÑOR! ¡El más digno de alabanza! Nadie puede medir su
grandeza.
4 Que cada generación cuente a sus hijos de tus poderosos actos y que proclame
tu poder.
5 Meditaré[fh] en la gloria y la majestad de tu esplendor, y en tus maravillosos
milagros.
6 Tus obras imponentes estarán en boca de todos; proclamaré tu grandeza.
7 Todos contarán la historia de tu maravillosa bondad; cantarán de alegría acerca
de tu justicia.
8 El SEÑOR es misericordioso y compasivo, lento para enojarse y lleno de amor
inagotable.
9 El SEÑOR es bueno con todos; desborda compasión sobre toda su creación.
10 Todas tus obras te agradecerán, SEÑOR, y tus fieles seguidores te darán
alabanza.

11 Hablarán de la gloria de tu reino; darán ejemplos de tu poder.
12 Contarán de tus obras poderosas y de la majestad y la gloria de tu reinado.
13 Pues tu reino es un reino eterno; gobiernas de generación en generación. El SEÑOR siempre cumple sus promesas; es bondadoso en todo lo que hace[fi].
14 El SEÑOR ayuda a los caídos y levanta a los que están agobiados por sus cargas.
15 Los ojos de todos buscan en ti la esperanza; les das su alimento según la necesidad.
16 Cuando abres tu mano, sacias el hambre y la sed de todo ser viviente.
17 El SEÑOR es justo en todo lo que hace; está lleno de bondad.
18 El SEÑOR está cerca de todos los que lo invocan, sí, de todos los que lo invocan de verdad.
19 Él concede los deseos de los que le temen; oye sus gritos de auxilio y los rescata.
20 El SEÑOR protege a todos los que lo aman, pero destruye a los perversos.
21 Alabaré al SEÑOR, y que todo el mundo bendiga su santo nombre por siempre y para siempre.

Salmo 146

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! Que todo lo que soy alabe al SEÑOR.
2 Alabaré al SEÑOR mientras viva; cantaré alabanzas a mi Dios con el último aliento.
3 No pongan su confianza en los poderosos; no está allí la ayuda para ustedes.
4 Ellos, al dar su último suspiro, vuelven al polvo, y todos sus planes mueren con ellos.
5 Pero felices son los que tienen como ayudador al Dios de Israel[fj], los que han puesto su esperanza en el SEÑOR su Dios.
6 Él hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Él cumple todas sus promesas para siempre.
7 Hace justicia al oprimido y da alimento al que tiene hambre. El SEÑOR libera a los prisioneros.
8 El SEÑOR abre los ojos de los ciegos. El SEÑOR levanta a los agobiados. El SEÑOR ama a los justos.
9 El SEÑOR protege a los extranjeros que viven entre nosotros. Cuida de los huérfanos y las viudas, pero frustra los planes de los perversos.
10 El SEÑOR reinará por siempre. Él será tu Dios, oh Jerusalén[fk], por todas las generaciones. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 147

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! ¡Qué bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios! ¡Qué agradable y apropiado!

2 El SEÑOR reconstruye a Jerusalén y trae a los desterrados de vuelta a Israel.

3 Él sana a los de corazón quebrantado y les venda las heridas.

4 Cuenta las estrellas y llama a cada una por su nombre.

5 ¡Qué grande es nuestro Señor! ¡Su poder es absoluto! ¡Su comprensión supera todo entendimiento!

6 El SEÑOR sostiene a los humildes, pero derriba a los perversos y los hace morder el polvo.

7 Canten su gratitud al SEÑOR; al son del arpa, entonen alabanzas a nuestro Dios.

8 Él cubre los cielos con nubes, provee lluvia a la tierra, y hace crecer la hierba en los pastizales de los montes.

9 Da alimento a los animales salvajes y alimenta a las crías del cuervo cuando chillan.

10 No se complace en la fuerza del caballo ni en el poder del ser humano.

11 No, el SEÑOR se deleita en los que le temen, en los que ponen su esperanza en su amor inagotable.

12 ¡Glorifica al SEÑOR, oh Jerusalén! ¡Alaba a tu Dios, oh Sión!

13 Pues él ha reforzado las rejas de tus puertas y ha bendecido a tus hijos que habitan dentro de tus murallas.

14 Envía paz por toda tu nación y te sacia el hambre con el mejor trigo.

15 Envía sus órdenes al mundo; ¡qué veloz corre su palabra!

16 Envía la nieve como lana blanca y esparce la escarcha sobre la tierra como ceniza.

17 Lanza el granizo como piedras[fl]. ¿Quién puede resistir su frío congelante?

18 Luego, a su orden todo se derrite; envía sus vientos y el hielo se disuelve.

19 Dios reveló su palabra a Jacob, sus decretos y ordenanzas a Israel.

20 No ha hecho esto con ninguna otra nación; las demás naciones no conocen sus ordenanzas. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 148

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! ¡Alaben al SEÑOR desde los cielos! ¡Alábenlo desde el firmamento!

2 ¡Alábenlo, todos sus ángeles! ¡Alábenlo, todos los ejércitos celestiales!

3 ¡Alábenlo, sol y luna! ¡Alábenlo, todas las estrellas brillantes!
4 ¡Alábenlo, los altos cielos! ¡Alábenlo, los vapores que están mucho más allá de las nubes!
5 Que toda cosa creada alabe al SEÑOR, pues él dio la orden y todo cobró vida.
6 Puso todo lo creado en su lugar por siempre y para siempre. Su decreto jamás será revocado.
7 Alaben al SEÑOR desde la tierra, ustedes, criaturas de las profundidades del océano,
8 el fuego y el granizo, la nieve y las nubes[fm], el viento y el clima que le obedecen,
9 ustedes, las montañas y todas las colinas, los árboles frutales y los cedros,
10 los animales salvajes y todo el ganado, los animales pequeños que corren por el suelo y las aves,
11 los reyes de la tierra y toda la gente, los gobernantes y los jueces de la tierra,
12 los muchachos y las jovencitas, los ancianos y los niños.
13 Que todos alaben el nombre del SEÑOR, porque su nombre es muy grande; ¡su gloria está por encima de la tierra y el cielo!
14 Dios hizo fuerte a su pueblo y honró a sus fieles: los del pueblo de Israel que están cerca de él. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 149

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! Canten al SEÑOR una nueva canción; canten sus alabanzas en la asamblea de los fieles.
2 Oh Israel, alégrate de tu Creador. Oh pueblo de Jerusalén[fn], regocíjate de tu Rey.
3 Alaba su nombre con danza, y acompáñala con panderetas y arpas,
4 porque el SEÑOR se deleita en su pueblo; él corona al humilde con victoria.
5 Que los fieles se alegren de que él los honra; que canten de alegría mientras descansan en sus camas.
6 Que las alabanzas de Dios estén en sus labios y tengan una espada afilada en las manos,
7 para tomar venganza contra las naciones y castigar a los pueblos,
8 para encadenar a sus reyes con grilletes y a sus líderes con cadenas de hierro,
9 para ejecutar el juicio que está escrito contra ellos. Éste es el privilegio glorioso que tienen sus fieles. ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 150

1 ¡Alabado sea el SEÑOR! Alaben a Dios en su santuario; ¡alábenlo en su poderoso
cielo!
2 Alábenlo por sus obras poderosas; ¡alaben su grandeza sin igual!
3 Alábenlo con un fuerte toque del cuerno de carnero; ¡alábenlo con la lira y el
arpa!
4 Alábenlo con panderetas y danzas; ¡alábenlo con instrumentos de cuerda y con
flautas!
5 Alábenlo con el sonido de los címbalos; alábenlo con címbalos fuertes y
resonantes.
6 ¡Que todo lo que respira cante alabanzas al SEÑOR! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Proverbios

1

El propósito de los proverbios

1 Estos son los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

2 El propósito de los proverbios es enseñar sabiduría y disciplina, y ayudar a las personas a comprender la inteligencia de los sabios.

3 Su propósito es enseñarles a vivir una vida disciplinada y exitosa, y ayudarles a hacer lo que es correcto, justo e imparcial.

4 Estos proverbios darán inteligencia al ingenuo, conocimiento y discernimiento al joven.

5 Que el sabio escuche estos proverbios y se haga aún más sabio. Que los que tienen entendimiento reciban dirección

6 al estudiar el significado de estos proverbios y estas parábolas, las palabras de los sabios y sus enigmas.

7 El temor del SEÑOR es la base del verdadero conocimiento, pero los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

La exhortación de un padre: adquiere sabiduría

8 Hijo mío, presta atención cuando tu padre te corrige; no descuides la instrucción de tu madre.

9 Lo que aprendas de ellos te coronará de gracia y será como un collar de honor alrededor de tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores quieren engatusarte, ¡dales la espalda!

11 Quizás te digan: Ven con nosotros. ¡Escondámonos y matemos a alguien! ¡Vamos a emboscar a los inocentes, sólo para divertirnos!

12 Vamos a tragarlos vivos, como lo hace la tumba[a]; vamos a tragarlos enteros, como a quienes descienden a la fosa de la muerte.

13 ¡Piensa en todas las grandes cosas que conseguiremos! Llenaremos nuestras casas con todo lo robado.

14 Ven, únete a nosotros; entre todos compartiremos el botín.

15 ¡Hijo mío, no vayas con ellos! Mantente alejado de sus caminos.

16 Ellos corren a cometer malas acciones; van de prisa a matar.

17 Si un pájaro ve que le tienden una trampa, sabe que tiene que alejarse.

18 En cambio esa gente se tiende una emboscada a sí misma, pareciera que busca su propia muerte.

19 Así terminan todos los que codician el dinero; esa codicia les roba la vida.

La sabiduría hace oír su voz en las calles

20 La sabiduría hace oír su voz en las calles; clama en la plaza pública.
21 La sabiduría clama a los que están reunidos frente a la entrada de la ciudad y a las multitudes por la calle principal:
22 Simplones, ¿hasta cuándo insistirán en su ignorancia? Burlones, ¿hasta cuándo disfrutarán de sus burlas? Necios, ¿hasta cuándo odiarán el saber?
23 Vengan y escuchen mi consejo. Les abriré mi corazón y los haré sabios.
24 Los llamé muy a menudo pero no quisieron venir; les tendí la mano pero no me hicieron caso.
25 No prestaron atención a mi consejo y rechazaron la corrección que les ofrecí.
26 ¡Por eso me reiré cuando tengan problemas! Me burlaré de ustedes cuando les llegue la desgracia,
27 cuando la calamidad caiga sobre ustedes como una tormenta, cuando el desastre los envuelva como un ciclón, y la angustia y la aflicción los abrumen.
28 Entonces, cuando clamen por ayuda, no les responderé. Aunque me busquen con ansiedad, no me encontrarán.
29 Pues odiaron el conocimiento y decidieron no temer al SEÑOR.
30 Rechazaron mi consejo y no prestaron atención cuando los corregía.
31 Por lo tanto, tendrán que comer el fruto amargo de vivir a su manera y se ahogarán con sus propias intrigas.
32 Pues los simplones se apartan de mí hacia la muerte. Los necios son destruidos por su despreocupación.
33 En cambio, todos los que me escuchan vivirán en paz, tranquilos y sin temor del mal.

2

Los beneficios de la sabiduría

1 Hijo mío, presta atención a lo que digo y atesora mis mandatos.
2 Afina tus oídos a la sabiduría y concéntrate en el entendimiento.
3 Clama por inteligencia y pide entendimiento.
4 Búscalos como si fueran plata, como si fueran tesoros escondidos.
5 Entonces comprenderás lo que significa temer al SEÑOR y obtendrás conocimiento de Dios.
6 ¡Pues el SEÑOR concede sabiduría! De su boca provienen el saber y el entendimiento.
7 Al que es honrado, él le concede el tesoro del sentido común. Él es un escudo para los que caminan con integridad.
8 Él cuida las sendas de los justos y protege a los que le son fieles.

9 Entonces comprenderás lo que es correcto, justo e imparcial y encontrarás el buen camino que debes seguir.

10 Pues la sabiduría entrará en tu corazón, y el conocimiento te llenará de alegría.

11 Las decisiones sabias te protegerán; el entendimiento te mantendrá a salvo.

12 La sabiduría te salvará de la gente mala, de los que hablan con palabras retorcidas.

13 Estos hombres se alejan del camino correcto para andar por sendas tenebrosas.

14 Se complacen en hacer lo malo y disfrutan los caminos retorcidos del mal.

15 Sus acciones son torcidas, y sus caminos son errados.

16 La sabiduría te librará de la mujer inmoral, de las palabras seductoras de la mujer promiscua.

17 Ella abandonó a su marido y no hace caso del pacto que hizo ante Dios.

18 Entrar a su casa lleva a la muerte; es el camino a la tumba[b].

19 El hombre que la visita está condenado; nunca llegará a los senderos de la vida.

20 Tú, en cambio, sigue los pasos de los hombres buenos y permanece en los caminos de los justos.

21 Pues sólo los justos vivirán en la tierra y los íntegros permanecerán en ella.

22 Pero los perversos serán quitados de la tierra, y los traidores serán arrancados de raíz.

3

La confianza en el SEÑOR

1 Hijo mío, nunca olvides las cosas que te he enseñado; guarda mis mandatos en tu corazón.

2 Si así lo haces, vivirás muchos años, y tu vida te dará satisfacción.

3 ¡Nunca permitas que la lealtad ni la bondad te abandonen! Átalas alrededor de tu cuello como un recordatorio. Escríbelas en lo profundo de tu corazón.

4 Entonces tendrás tanto el favor de Dios como el de la gente, y lograrás una buena reputación.

5 Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, no dependas de tu propio entendimiento.

6 Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar.

7 No te dejes impresionar por tu propia sabiduría. En cambio, teme al SEÑOR y aléjate del mal.

8 Entonces dará salud a tu cuerpo y fortaleza a tus huesos.

9 Honra al SEÑOR con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces.

10 Entonces él llenará tus graneros, y tus tinajas se desbordarán de buen vino.

11 Hijo mío, no rechaces la disciplina del SEÑOR ni te enojes cuando te corrige.
12 Pues el SEÑOR corrige a los que ama, tal como un padre corrige al hijo que es su deleite[c].
13 Alegre es el que encuentra sabiduría, el que adquiere entendimiento.
14 Pues la sabiduría da más ganancia que la plata y su paga es mejor que el oro.
15 La sabiduría es más preciosa que los rubíes; nada de lo que desees puede compararse con ella.
16 Con la mano derecha, te ofrece una larga vida; con la izquierda, riquezas y honor.
17 Te guiará por sendas agradables, todos sus caminos dan satisfacción.
18 La sabiduría es un árbol de vida a los que la abrazan; felices son los que se aferran a ella.
19 Con sabiduría el SEÑOR fundó la tierra, con entendimiento creó los cielos.
20 Con su conocimiento se abrieron las fuentes profundas de la tierra e hizo que el rocío se asiente bajo el cielo de la noche.
21 Hijo mío, no pierdas de vista el sentido común ni el discernimiento. Aférrate a ellos,
22 porque refrescarán tu alma; son como las joyas de un collar.
23 Te mantienen seguro en tu camino, y tus pies no tropezarán.
24 Puedes irte a dormir sin miedo; te acostarás y dormirás profundamente.
25 No hay por qué temer la calamidad repentina ni la destrucción que viene sobre los perversos,
26 porque el SEÑOR es tu seguridad. Él cuidará que tu pie no caiga en una trampa.
27 No dejes de hacer el bien a todo el que lo merece, cuando esté a tu alcance ayudarlos.
28 Si puedes ayudar a tu prójimo hoy, no le digas: Vuelve mañana y entonces te ayudaré.
29 No trames hacerle daño a tu vecino, porque los que viven cerca confían en ti.
30 No busques pelea sin motivo, cuando nadie te ha hecho daño.
31 No envidies a las personas violentas, ni imites su conducta.
32 El SEÑOR detesta a esa gente perversa; en cambio, ofrece su amistad a los justos.
33 El SEÑOR maldice la casa del perverso, pero bendice el hogar de los justos.
34 El SEÑOR se burla de los burlones, pero muestra su bondad a los humildes[d].
35 Los sabios heredan honra, ¡pero los necios son avergonzados!

4

El sabio consejo de un padre

1 Hijos míos, escuchen cuando su padre los corrige. Presten atención y aprendan
buen juicio,
2 porque les doy una buena orientación. No se alejen de mis instrucciones.
3 Pues yo, igual que ustedes, fui hijo de mi padre, amado tiernamente como el
hijo único de mi madre.
4 Mi padre me enseñó: Toma en serio mis palabras. Sigue mis mandatos y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, desarrolla buen juicio. No te olvides de mis palabras ni te
alejes de ellas.
6 No des la espalda a la sabiduría, pues ella te protegerá; ámala, y ella te guardará.
7 ¡Adquirir sabiduría es lo más sabio que puedes hacer! Y en todo lo demás que
hagas, desarrolla buen juicio.
8 Si valoras la sabiduría, ella te engrandecerá. Abrázala, y te honrará.
9 Te pondrá una hermosa guirnalda de flores sobre la cabeza; te entregará una
preciosa corona.
10 Hijo mío, escúchame y haz lo que te digo, y tendrás una buena y larga vida.
11 Te enseñaré los caminos de la sabiduría y te guiaré por sendas rectas.
12 Cuando camines, no te detendrán; cuando corras, no tropezarás.
13 Aférrate a mis instrucciones, no las dejes ir; cuídalas bien, porque son la clave
de la vida.
14 No hagas lo que hacen los perversos ni sigas el camino de los malos.
15 ¡Ni se te ocurra! No tomes ese camino. Aléjate de él y sigue avanzando.
16 Pues las personas malvadas no pueden dormir sin hacer la mala acción del día.
No pueden descansar sin antes hacer tropezar a alguien.
17 ¡Se alimentan de la perversidad y beben el vino de la violencia!
18 El camino de los justos es como la primera luz del amanecer, que brilla cada
vez más hasta que el día alcanza todo su esplendor.
19 Pero el camino de los perversos es como la más densa oscuridad; ni siquiera
saben con qué tropiezan.
20 Hijo mío, presta atención a lo que te digo. Escucha atentamente mis palabras.
21 No las pierdas de vista. Déjalas llegar hasta lo profundo de tu corazón,
22 pues traen vida a quienes las encuentran y dan salud a todo el cuerpo.
23 Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque éste determina el rumbo de tu
vida.
24 Evita toda expresión perversa; aléjate de las palabras corruptas.
25 Mira hacia adelante y fija los ojos en lo que está frente a ti.
26 Traza un sendero recto para tus pies; permanece en el camino seguro.

27 No te desvíes, evita que tus pies sigan el mal.

5

Evita a las mujeres inmorales

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría, escucha cuidadosamente mi sabio consejo.

2 Entonces demostrarás discernimiento, y tus labios expresarán lo que has aprendido.

3 Pues los labios de una mujer inmoral son tan dulces como la miel y su boca es más suave que el aceite.

4 Pero al final ella resulta ser tan amarga como el veneno, tan peligrosa como una espada de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte, sus pasos conducen derecho a la tumba[e].

6 Pues a ella no le interesa en absoluto el camino de la vida. Va tambaleándose por un sendero torcido y no se da cuenta.

7 Así que ahora, hijos míos, escúchenme. Nunca se aparten de lo que les voy a decir:

8 ¡Aléjate de ella! ¡No te acerques a la puerta de su casa!

9 Si lo haces perderás el honor, y perderás todo lo que has logrado a manos de gente que no tiene compasión.

10 Gente extraña consumirá tus riquezas, y otro disfrutará del fruto de tu trabajo.

11 Al final, gemirás de angustia cuando la enfermedad consuma tu cuerpo.

12 Dirás: ¡Cuánto odié la disciplina! ¡Si tan sólo no hubiera despreciado todas las advertencias!

13 ¿Por qué no escuché a mis maestros? ¿Por qué no presté atención a mis instructores?

14 He llegado al borde de la ruina y ahora mi vergüenza será conocida por todos.

15 Bebe el agua de tu propio pozo, comparte tu amor sólo con tu esposa[f].

16 ¿Para qué derramar por las calles el agua de tus manantiales teniendo sexo con cualquiera[g]?

17 Deben reservarla sólo para los dos; jamás la compartan con desconocidos.

18 Que tu esposa sea una fuente de bendición para ti. Alégrate con la esposa de tu juventud.

19 Es una cierva amorosa, una gacela llena de gracia. Que sus pechos te satisfagan siempre. Que siempre seas cautivado por su amor.

20 Hijo mío, ¿por qué dejarte cautivar por una mujer inmoral o acariciar los pechos de una mujer promiscua?

21 Pues el SEÑOR ve con claridad lo que hace el hombre, examina cada senda que toma.

22 Un hombre malvado queda preso por sus propios pecados; son cuerdas que lo atrapan y no lo sueltan.

23 Morirá por falta de control propio; se perderá a causa de su gran insensatez.

6

Lecciones para la vida diaria

1 Hijo mío, si has salido fiador por la deuda de un amigo o has aceptado garantizar la deuda de un extraño,

2 si quedaste atrapado por el acuerdo que hiciste y estás enredado por tus palabras,

3 sigue mi consejo y sálvate, pues te has puesto a merced de tu amigo. Ahora trágate tu orgullo; ve y suplica que tu amigo borre tu nombre.

4 No postergues el asunto, ¡hazlo enseguida! No descanses hasta haberlo realizado.

5 Sálvate como una gacela que escapa del cazador, como un pájaro que huye de la red.

6 Tú, holgazán, aprende una lección de las hormigas. ¡Aprende de lo que hacen y hazte sabio!

7 A pesar de que no tienen príncipe ni gobernador ni líder que las haga trabajar,

8 se esfuerzan todo el verano, juntando alimento para el invierno.

9 Pero tú, holgazán, ¿hasta cuándo seguirás durmiendo? ¿Cuándo despertarás?

10 Un rato más de sueño, una breve siesta, un pequeño descanso cruzado de brazos.

11 Entonces la pobreza te asaltará como un bandido; la escasez te atacará como un ladrón armado.

12 ¿Cómo son las personas despreciables y perversas? Nunca dejan de mentir,

13 demuestran su engaño al guiñar con los ojos, al dar golpes suaves con los pies o hacer gestos con los dedos.

14 Sus corazones pervertidos traman el mal, y andan siempre provocando problemas.

15 Sin embargo, serán destruidos de repente, quebrantados en un instante y sin la menor esperanza de recuperarse.

16 Hay seis cosas que el SEÑOR odia, no, son siete las que detesta:

17 los ojos arrogantes, la lengua mentirosa, las manos que matan al inocente,

18 el corazón que trama el mal, los pies que corren a hacer lo malo,

19 el testigo falso que respira mentiras, y el que siembra discordia en una familia.
20 Hijo mío, obedece los mandatos de tu padre, y no descuides la instrucción de tu madre.
21 Guarda siempre sus palabras en tu corazón; átalas alrededor de tu cuello.
22 Cuando camines, su consejo te guiará. Cuando duermas, te protegerá. Cuando despiertes, te orientará.
23 Pues su mandato es una lámpara y su instrucción es una luz; su disciplina correctiva es el camino que lleva a la vida.
24 Te protegerán de la mujer inmoral, de la lengua suave de la mujer promiscua.
25 No codicies su belleza; no dejes que sus miradas coquetas te seduzcan.
26 Pues una prostituta te llevará a la pobreza[h], pero dormir con la mujer de otro hombre te costará la vida.
27 ¿Acaso puede un hombre echarse fuego sobre las piernas sin quemarse la ropa?
28 ¿Podrá caminar sobre carbones encendidos sin ampollarse los pies?
29 Así le sucederá al hombre que duerme con la esposa de otro hombre. El que la abrace no quedará sin castigo.
30 Tal vez haya excusas para un ladrón que roba porque se muere de hambre.
31 Pero si lo atrapan, deberá pagar siete veces la cantidad que robó, aunque tenga que vender todo lo que hay en su casa.
32 Pero el hombre que comete adulterio es un necio total, porque se destruye a sí mismo.
33 Será herido y deshonrado. Su vergüenza no se borrará jamás.
34 Pues el marido celoso de la mujer se enfurecerá, y no tendrá misericordia cuando se cobre venganza.
35 No aceptará ninguna clase de compensación ni habrá suma de dinero que lo satisfaga.

7

Más advertencia sobre mujeres inmorales

1 Hijo mío, sigue mi consejo, atesora siempre mis mandatos.
2 ¡Obedece mis mandatos y vive! Guarda mis instrucciones tal como cuidas tus ojos[i].
3 Átalas a tus dedos como un recordatorio; escríbelas en lo profundo de tu corazón.
4 Ama a la sabiduría como si fuera tu hermana y haz a la inteligencia un querido miembro de tu familia.
5 Deja que ellas te prevengan de tener una aventura con una mujer inmoral y de

escuchar las adulaciones de una mujer promiscua.

6 Mientras estaba junto a la ventana de mi casa, mirando a través de la cortina,

7 vi a unos muchachos ingenuos; a uno en particular que le faltaba sentido común.

8 Cruzaba la calle cercana a la casa de una mujer inmoral y se paseaba frente a su casa.

9 Era la hora del crepúsculo, al anochecer, mientras caía la densa oscuridad.

10 La mujer se le acercó, vestida de manera seductora y con corazón astuto.

11 Era rebelde y descarada, de esas que nunca están conformes con quedarse en casa.

12 Suele frecuentar las calles y los mercados, ofreciéndose en cada esquina.

13 Lo rodeó con sus brazos y lo besó, y mirándolo con descaro le dijo:

14 Acabo de hacer mis ofrendas de paz y de cumplir mis votos.

15 ¡Tú eres precisamente al que estaba buscando! ¡Salí a encontrarte y aquí estás!

16 Mi cama está tendida con hermosas colchas, con coloridas sábanas de lino egipcio.

17 La he perfumado con mirra, áloes y canela.

18 Ven, bebamos sin medida la copa del amor hasta el amanecer. Disfrutemos de nuestras caricias,

19 ahora que mi esposo no está en casa. Se fue de viaje por mucho tiempo.

20 Se llevó la cartera llena de dinero y no regresará hasta fin de mes[j].

21 Y así lo sedujo con sus dulces palabras y lo engatusó con sus halagos.

22 Él la siguió de inmediato, como un buey que va al matadero. Era como un ciervo que cayó en la trampa,

23 en espera de la flecha que le atravesaría el corazón. Era como un ave que vuela directo a la red, sin saber que le costará la vida.

24 Por eso, hijos míos, escúchenme y presten atención a mis palabras.

25 No dejen que el corazón se desvíe tras ella. No anden vagando por sus caminos descarriados.

26 Pues ella ha sido la ruina de muchos; numerosos hombres han caído en sus garras.

27 Su casa es el camino a la tumba[k]. Su alcoba es la guarida de la muerte.

8

Llamado de la Sabiduría

1 ¡Escuchen cuando la Sabiduría llama! ¡Oigan cuando el entendimiento alza su voz!

2 La Sabiduría toma su puesto en las encrucijadas, en la cumbre de la colina, junto

al camino.

3 Junto a las puertas de entrada a la ciudad, en el camino de ingreso, grita con fuerza:

4 ¡A ustedes los llamo, a todos ustedes! Levanto mi voz a toda persona.

5 Ustedes, ingenuos, usen el buen juicio. Ustedes, necios, muestren un poco de entendimiento.

6 ¡Escúchenme! Tengo cosas importantes que decirles. Todo lo que digo es correcto

7 pues hablo la verdad y detesto toda clase de engaño.

8 Mi consejo es sano; no tiene artimañas ni falsedad.

9 Mis palabras son obvias para todos los que tienen entendimiento, claras para los que poseen conocimiento.

10 Elijan mi instrucción en lugar de la plata y el conocimiento antes que el oro puro.

11 Pues la sabiduría es mucho más valiosa que los rubíes. Nada de lo que uno pueda desear se compara con ella.

12 Yo, la Sabiduría, convivo con el buen juicio. Sé dónde encontrar conocimiento y discernimiento.

13 Todos los que temen al SEÑOR odiarán la maldad. Por eso odio el orgullo y la arrogancia, la corrupción y el lenguaje perverso.

14 El sentido común y el éxito me pertenecen. La fuerza y la inteligencia son mías.

15 Gracias a mí reinan los reyes y los gobernantes dictan decretos justos.

16 Los mandatarios gobiernan con mi ayuda y los nobles emiten juicios justos[l].

17 Amo a todos los que me aman. Los que me buscan, me encontrarán.

18 Tengo riquezas y honor, así como justicia y prosperidad duraderas.

19 ¡Mis dones son mejores que el oro, aun el oro más puro; mi paga es mejor que la plata refinada!

20 Camino en rectitud, por senderos de justicia.

21 Los que me aman heredan riquezas; llenaré sus cofres de tesoros.

22 El SEÑOR me formó desde el comienzo, antes de crear cualquier otra cosa.

23 Fui nombrada desde la eternidad, en el principio mismo, antes de que existiera la tierra.

24 Nací antes de que los océanos fueran creados, antes de que brotara agua de los manantiales.

25 Antes de que se formaran las montañas, antes que las colinas, yo nací,

26 antes de que el SEÑOR hiciera la tierra y los campos y los primeros puñados de

tierra.

27 Estaba presente cuando él estableció los cielos, cuando trazó el horizonte sobre los océanos.

28 Estaba ahí cuando colocó las nubes arriba, cuando estableció los manantiales en lo profundo de la tierra.

29 Estaba ahí cuando puso límites a los mares, para que no se extendieran más allá de sus márgenes. Y también cuando demarcó los cimientos de la tierra,

30 era la arquitecta a su lado. Yo era su constante deleite, y me alegraba siempre en su presencia.

31 ¡Qué feliz me puse con el mundo que él creó; cuánto me alegré con la familia humana!

32 Y ahora, hijos míos, escúchenme, pues todos los que siguen mis caminos son felices.

33 Escuchen mi instrucción y sean sabios; no la pasen por alto.

34 ¡Alegres son los que me escuchan, y están atentos a mis puertas día tras día, y me esperan afuera de mi casa!

35 Pues todo el que me encuentra, halla la vida y recibe el favor del SEÑOR.

36 Pero el que no me encuentra se perjudica a sí mismo. Todos los que me odian aman la muerte.

9

1 La Sabiduría edificó su casa, labró sus siete pilares.

2 Preparó un gran banquete, mezcló los vinos y puso la mesa.

3 Envió a sus sirvientes para que invitaran a todo el mundo. Ahora convoca desde el lugar más alto con vista a la ciudad:

4 Entren conmigo, clama a los ingenuos. Y a quienes les falta buen juicio, les dice:

5 Vengan, disfruten mi comida y beban el vino que he mezclado.

6 Dejen atrás sus caminos de ingenuidad y empiecen a vivir; aprendan a usar el buen juicio.

7 El que reprende a un burlón recibirá un insulto a cambio; el que corrige al perverso saldrá herido.

8 Por lo tanto, no te molestes en corregir a los burlones; sólo ganarás su odio. En cambio, corrige a los sabios y te amarán.

9 Instruye a los sabios, y se volverán aún más sabios. Enseña a los justos, y aprenderán aún más.

10 El temor del SEÑOR es la base de la sabiduría. Conocer al Santo da por resultado

el buen juicio.

11 La sabiduría multiplicará tus días y dará más años a tu vida.

12 Si te haces sabio, serás tú quien se beneficie. Si desprecias la sabiduría, serás tú quien sufra.

Llamado de la Necedad

13 La mujer llamada Necedad es una atrevida y aunque no se da cuenta es una ignorante.

14 Se sienta a la entrada de su casa, en el lugar más alto con vista a la ciudad.

15 Llama a los hombres que pasan por ahí, ocupados en sus propios asuntos.

16 Entren conmigo, les dice a los ingenuos. Y a los que les falta buen juicio, les dice:

17 ¡El agua robada es refrescante; lo que se come a escondidas es más sabroso!

18 Pero lo que menos se imaginan es que allí están los muertos. Sus invitados están en lo profundo de la tumba[m].

10

Proverbios de Salomón

1 Los proverbios de Salomón: Un hijo sabio trae alegría a su padre; un hijo necio trae dolor a su madre.

2 Las riquezas mal habidas no tienen ningún valor duradero; pero vivir debidamente puede salvar tu vida.

3 El SEÑOR no dejará que el justo pase hambre, pero se niega a satisfacer los antojos del perverso.

4 Los perezosos pronto se empobrecen; los que se esfuerzan en su trabajo se hacen ricos.

5 El joven sabio cosecha en el verano, pero el que se duerme durante la siega es una vergüenza.

6 Los justos se llenan de bendiciones; las palabras de los perversos encubren intenciones violentas.

7 Tenemos buenos recuerdos de los justos, pero el nombre del perverso se pudre.

8 El sabio con gusto recibe instrucción, pero el necio que habla hasta por los codos caerá de narices.

9 Las personas con integridad caminan seguras, pero las que toman caminos torcidos tropezarán y caerán.

10 Quien guiña el ojo aprobando la maldad, causa problemas, pero una reprensión firme promueve la paz[n].

11 Las palabras de los justos son como una fuente que da vida; las palabras de los

perversos encubren intenciones violentas.

12 El odio provoca peleas, pero el amor cubre todas las ofensas.

13 Las palabras sabias provienen de los labios de la gente con entendimiento, pero a los que les falta sentido común, serán castigados con vara.

14 Las personas sabias atesoran el conocimiento, pero el hablar por hablar del necio invita al desastre.

15 La riqueza del rico es su fortaleza, la pobreza del pobre es su ruina.

16 Las ganancias de los justos realzan sus vidas, pero la gente malvada derrocha su dinero en el pecado.

17 Los que aceptan la disciplina van por el camino que lleva a la vida, pero los que no hacen caso a la corrección se descarriarán.

18 Encubrir el odio te hace un mentiroso; difamar a otros te hace un necio.

19 Hablar demasiado conduce al pecado. Sé prudente y mantén la boca cerrada.

20 Las palabras del justo son como la plata refinada; el corazón del necio no vale nada.

21 Las palabras del justo animan a muchos, pero a los necios los destruye su falta de sentido común.

22 La bendición del SEÑOR enriquece a una persona y él no añade ninguna tristeza.

23 Al necio le divierte hacer el mal, pero al sensato le da placer vivir sabiamente.

24 Los temores del perverso se cumplirán; las esperanzas del justo se concederán.

25 Cuando lleguen las tormentas de la vida, arrasarán con los perversos; pero los justos tienen un cimiento eterno.

26 Los perezosos irritan a sus patrones, como el vinagre a los dientes o el humo a los ojos.

27 El temor del SEÑOR prolonga la vida, pero los años de los perversos serán truncados.

28 Las esperanzas del justo traen felicidad, pero las expectativas de los perversos no resultan en nada.

29 El camino del SEÑOR es una fortaleza para los que andan en integridad, pero destruye a los que hacen maldad.

30 Los justos nunca serán perturbados, pero los perversos serán quitados de la tierra.

31 La boca del justo da sabios consejos, pero la lengua engañosa será cortada.

32 Los labios del justo hablan palabras provechosas, pero la boca de los malvados habla perversidad.

11

1 El SEÑOR detesta el uso de las balanzas adulteradas, pero se deleita en pesas exactas.

2 El orgullo lleva a la deshonra, pero con la humildad viene la sabiduría.

3 La honestidad guía a la gente buena; la deshonestidad destruye a los traicioneros.

4 Las riquezas no servirán para nada en el día del juicio, pero la vida recta puede salvarte de la muerte.

5 La honestidad dirige los pasos de los justos; los perversos caen bajo el peso de su pecado.

6 La justicia rescata a las personas buenas; los traidores quedan atrapados por su propia ambición.

7 Cuando los perversos mueren, sus esperanzas mueren con ellos, porque confían en sus propias y deficientes fuerzas.

8 Los justos son rescatados de dificultades, y éstas caen sobre los perversos.

9 Los que no tienen a Dios destruyen a sus amigos con sus palabras, pero el conocimiento rescatará a los justos.

10 Toda la ciudad festeja cuando el justo triunfa; grita de alegría cuando el perverso muere.

11 Los ciudadanos íntegros son de beneficio para la ciudad y la hacen prosperar, pero las palabras de los perversos la destruyen.

12 Es necio denigrar al vecino; una persona sensata guarda silencio.

13 El chismoso anda contando secretos; pero los que son dignos de confianza saben guardar una confidencia.

14 Sin liderazgo sabio, la nación se hunde; la seguridad está en tener muchos consejeros.

15 Es peligroso dar garantía por la deuda de un desconocido; es más seguro no ser fiador de nadie.

16 La mujer bondadosa se gana el respeto, pero los hombres despiadados sólo ganan riquezas.

17 Tu bondad te recompensará, pero tu crueldad te destruirá.

18 Los malvados se enriquecen temporalmente, pero la recompensa de los justos permanecerá.

19 Los justos encuentran la vida; los malvados hallan la muerte.

20 El SEÑOR detesta a los de corazón retorcido, pero se deleita en los que tienen integridad.

21 Los malvados seguramente recibirán castigo, pero los hijos de los justos serán liberados.

22 Una mujer hermosa sin discreción es como un anillo de oro en el hocico de un

cerdo.

23 Los justos pueden esperar una recompensa, mientras que a los perversos sólo
les espera juicio.

24 Da con generosidad y serás más rico; sé tacaño y lo perderás todo.

25 El generoso prosperará, y el que reanima a otros será reanimado.

26 La gente maldice a los que acaparan el grano, pero bendice al que lo vende en
tiempo de necesidad.

27 Si buscas el bien, hallarás favor; pero si buscas el mal, ¡el mal te encontrará!

28 El que confía en su dinero, se hundirá, pero los justos reverdecen como las
hojas en primavera.

29 Los que traen problemas a su familia heredan el viento. El necio será sirviente
del sabio.

30 La semilla de las buenas acciones se transforma en un árbol de vida; una
persona sabia gana amigos[o].

31 Si los justos reciben su recompensa aquí en la tierra, ¡cuánto más los pecadores
perversos[p]!

12

1 Para aprender, hay que amar la disciplina; es tonto despreciar la corrección.

2 El SEÑOR aprueba a los que son buenos, pero condena a quienes traman el mal.

3 La perversidad nunca produce estabilidad, pero los justos tienen raíces
profundas.

4 Una esposa digna es una corona para su marido, pero la desvergonzada es como
cáncer a sus huesos.

5 Los planes de los rectos son justos, pero el consejo de los perversos es
traicionero.

6 Las palabras de los perversos son como una emboscada mortal, pero las
palabras de los justos salvan vidas.

7 Los perversos mueren y no dejan rastro, mientras que la familia de los justos
permanece firme.

8 La persona sensata gana admiración, pero la persona con la mente retorcida
recibe desprecio.

9 Más vale ser una persona común con sirvientes, que darse aires de grandeza y
no tener para comer.

10 Los justos cuidan de sus animales, pero los perversos siempre son crueles.

11 El que se esfuerza en su trabajo tiene comida en abundancia, pero el que
persigue fantasías no tiene sentido común.

12 Cada ladrón envidia el botín del otro, pero los justos están bien arraigados y
dan su propio fruto.
13 Los perversos quedan atrapados por sus propias palabras, pero los justos
escapan de semejante enredo.
14 Las palabras sabias producen muchos beneficios, y el arduo trabajo trae
recompensas.
15 Los necios creen que su propio camino es el correcto, pero los sabios prestan
atención a otros.
16 Un necio se enoja enseguida, pero una persona sabia mantiene la calma cuando
la insultan.
17 Un testigo honrado dice la verdad, un testigo falso dice mentiras.
18 Algunas personas hacen comentarios hirientes, pero las palabras del sabio traen
alivio.
19 Las palabras veraces soportan la prueba del tiempo, pero las mentiras pronto se
descubren.
20 El corazón que trama el mal está lleno de engaño; ¡el corazón que procura la
paz rebosa de alegría!
21 Nada malo le sucederá a los justos, pero los perversos se llenarán de
dificultades.
22 El SEÑOR detesta los labios mentirosos, pero se deleita en los que dicen la
verdad.
23 Los sabios no hacen alarde de sus conocimientos, pero los necios hacen pública
su necedad.
24 Trabaja duro y serás un líder; sé un flojo y serás un esclavo.
25 La preocupación agobia a la persona; una palabra de aliento la anima.
26 Los justos dan buenos consejos a sus amigos[q], los perversos los llevan por
mal camino.
27 Los perezosos ni siquiera cocinan la presa que han atrapado, pero los diligentes
aprovechan todo lo que encuentran.
28 El camino de los justos conduce a la vida; ese rumbo no lleva a la muerte.

13

1 El hijo sabio acepta la disciplina de sus padres[r]; el burlón se niega a escuchar
la corrección.
2 Con palabras sabias te conseguirás una buena comida, pero la gente traicionera
tiene hambre de violencia.
3 Los que controlan su lengua tendrán una larga vida; el abrir la boca puede

arruinarlo todo.

4 Los perezosos ambicionan mucho y obtienen poco, pero los que trabajan con esmero prosperarán.

5 Los justos odian las mentiras; los perversos son motivo de vergüenza y deshonra.

6 La justicia protege el camino del intachable, pero el pecado engaña a los malvados.

7 Hay quienes son pobres y se hacen pasar por ricos; hay otros que, siendo ricos, se hacen pasar por pobres.

8 El rico puede pagar rescate por su vida, pero al pobre ni siquiera lo amenazan.

9 La vida del justo está llena de luz y de alegría, pero la luz del pecador se apagará.

10 El orgullo lleva a conflictos; los que siguen el consejo son sabios.

11 La riqueza lograda de la noche a la mañana pronto desaparece; pero la que es fruto del arduo trabajo, aumenta con el tiempo.

12 La esperanza postergada aflige al corazón, pero un sueño cumplido es un árbol de vida.

13 Los que desprecian el consejo buscan problemas; los que respetan un mandato tendrán éxito.

14 La instrucción de los sabios es como una fuente que da vida; los que la aceptan evitan las trampas de la muerte.

15 Una persona de buen juicio es respetada; una persona traicionera va directo a la destrucción[s].

16 Las personas sabias piensan antes de actuar; los necios no lo hacen y hasta se jactan de su necedad.

17 El mensajero no confiable cae en problemas, pero el mensajero fiel trae alivio.

18 Si desprecias la crítica constructiva, acabarás en pobreza y deshonra; si aceptas la corrección, recibirás honra.

19 Es agradable ver que los sueños se hacen realidad, pero los necios se niegan a abandonar el mal para alcanzarlos.

20 Camina con sabios y te harás sabio; júntate con necios y te meterás en dificultades.

21 Los problemas persiguen a los pecadores, mientras que las bendiciones recompensan a los justos.

22 La gente buena deja una herencia a sus nietos, pero la riqueza de los pecadores pasa a manos de los justos.

23 La granja del pobre puede que produzca mucho alimento, pero la injusticia arrasa con todo.

24 Quienes no emplean la vara de disciplina odian a sus hijos. Los que en verdad
aman a sus hijos se preocupan lo suficiente para disciplinarlos.
25 Los justos comen hasta quedar bien satisfechos, pero el estómago de los
perversos quedará vacío.

14

1 La mujer sabia edifica su hogar, pero la necia con sus propias manos lo
destruye.
2 Los que siguen el buen camino temen al SEÑOR; los que van por mal camino lo
desprecian.
3 Las palabras arrogantes del necio se convierten en una vara que lo golpea, pero
las palabras de los sabios los protegen.
4 Sin bueyes un establo se mantiene limpio, pero se necesita un buey fuerte para
una gran cosecha.
5 El testigo honrado no miente; el testigo falso respira mentiras.
6 El burlón busca la sabiduría y nunca la encuentra; pero para el entendido, el
conocimiento es cosa fácil.
7 No te acerques a los necios, porque no encontrarás conocimiento en sus labios.
8 Los prudentes saben a dónde van, en cambio los necios se engañan a sí mismos.
9 Los necios se burlan de la culpa, pero los justos la reconocen y buscan la
reconciliación.
10 Cada corazón conoce su propia amargura, y nadie más puede compartir
totalmente su alegría.
11 La casa de los perversos será destruida, pero la humilde morada de los justos
prosperará.
12 Delante de cada persona hay un camino que parece correcto, pero termina en
muerte.
13 La risa puede ocultar un corazón afligido, pero cuando la risa termina, el dolor
permanece.
14 Los descarriados reciben su merecido; la gente buena recibe su recompensa.
15 ¡Sólo los simplones creen todo lo que se les dice! Los prudentes examinan
cuidadosamente sus pasos.
16 Los sabios son precavidos[t] y evitan el peligro; los necios, confiados en sí
mismos, se precipitan con imprudencia.
17 Los que se enojan fácilmente cometen locuras, y los que maquinan maldad son
odiados.
18 Los simplones están vestidos de necedad[u], pero los prudentes son coronados

de conocimiento.

19 Los malvados se inclinarán ante los buenos; los perversos harán reverencia a las puertas de los justos.

20 A los pobres hasta sus vecinos los desprecian, mientras que a los ricos les sobran amigos.

21 Denigrar al prójimo es pecado; benditos los que ayudan a los pobres.

22 Si te propones hacer el mal, te perderás; si te propones hacer el bien recibirás amor inagotable y fidelidad.

23 El trabajo trae ganancias, ¡pero el sólo hablar lleva a la pobreza!

24 La riqueza es una corona para los sabios; el esfuerzo de los necios sólo produce necedad.

25 El testigo veraz salva vidas, pero el testigo falso es un traidor.

26 Los que temen al SEÑOR están seguros; él será un refugio para sus hijos.

27 El temor del SEÑOR es fuente que da vida, ofrece un escape de las trampas de la muerte.

28 Una población que crece es la gloria del rey; un príncipe sin súbditos no tiene nada.

29 Los que tienen entendimiento no pierden los estribos; los que se enojan fácilmente demuestran gran necedad.

30 La paz en el corazón da salud al cuerpo; los celos son como cáncer en los huesos.

31 Quienes oprimen a los pobres insultan a su Creador, pero quienes los ayudan lo honran.

32 Los perversos son aplastados por el desastre, pero los justos tienen un refugio cuando mueren.

33 La sabiduría es venerada en el corazón comprensivo; la sabiduría no[v] se encuentra entre los necios.

34 La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es la deshonra de cualquier pueblo.

35 El rey se alegra de los siervos sabios, pero se enoja con aquellos que lo avergüenzan.

15

1 La respuesta apacible desvía el enojo, pero las palabras ásperas encienden los ánimos.

2 La lengua de los sabios hace que el conocimiento sea atractivo, pero la boca de un necio escupe tonterías.

3 Los ojos del SEÑOR están en todo lugar, vigilando tanto a los malos como a los
buenos.
4 Las palabras suaves son un árbol de vida; la lengua engañosa destruye el
espíritu.
5 Sólo un necio desprecia la disciplina de sus padres[w]; el que aprende de la
corrección es sabio.
6 En la casa del justo hay tesoros, pero las ganancias del perverso le acarrean
dificultades.
7 Los labios del sabio dan buenos consejos; el corazón del necio no tiene nada
para ofrecer.
8 El SEÑOR detesta el sacrificio de los perversos, pero se deleita con las oraciones
de los íntegros.
9 El SEÑOR detesta el camino de los perversos, pero ama a quienes siguen la
justicia.
10 El que abandona el buen camino será severamente disciplinado; el que odia la
corrección morirá.
11 Ni la Muerte ni la Destrucción[x] ocultan secretos al SEÑOR, ¡mucho menos el
corazón humano!
12 Los burlones odian ser corregidos, por eso se alejan de los sabios.
13 El corazón contento alegra el rostro; el corazón quebrantado destruye el
espíritu.
14 El sabio tiene hambre de conocimiento, mientras que el necio se alimenta de
basura.
15 Para el abatido, cada día acarrea dificultades; para el de corazón feliz, la vida
es un banquete continuo.
16 Más vale tener poco, con el temor del SEÑOR, que tener grandes tesoros y vivir
llenos de angustia.
17 Un plato de verduras con alguien que amas es mejor que carne asada con
alguien que odias.
18 El que pierde los estribos con facilidad provoca peleas; el que se mantiene
sereno, las detiene.
19 El camino de los perezosos está obstruido por espinas, pero la senda de los
íntegros es una carretera despejada.
20 Los hijos sensatos traen alegría a su padre; los hijos necios desprecian a su
madre.
21 La necedad alegra a los que les falta juicio; la persona sensata permanece en el
buen camino.
22 Los planes fracasan por falta de consejo; muchos consejeros traen éxito.

23 A todo el mundo le gusta una respuesta apropiada; ¡es hermoso decir lo
correcto en el momento oportuno!
24 Para los sabios, el camino de la vida avanza hacia arriba; ellos dejan la tumba[y]
atrás.
25 El SEÑOR derriba la casa de los orgullosos, pero protege la propiedad de las
viudas.
26 El SEÑOR detesta los planes perversos, pero se deleita en las palabras puras.
27 El avaro causa mucho dolor a toda la familia, pero los que odian el soborno
vivirán.
28 El corazón del justo piensa bien antes de hablar; la boca de los perversos
rebosa de palabras malvadas.
29 El SEÑOR está lejos de los perversos, pero oye las oraciones de los justos.
30 Una mirada alegre trae gozo al corazón; las buenas noticias contribuyen a la
buena salud.
31 Si escuchas la crítica constructiva, te sentirás en casa entre los sabios.
32 Si rechazas la disciplina, sólo te harás daño a ti mismo, pero si escuchas la
corrección, crecerás en entendimiento.
33 El temor del SEÑOR enseña sabiduría; la humildad precede a la honra.

16

1 Podemos hacer nuestros propios planes, pero la respuesta correcta viene del
SEÑOR.
2 La gente puede considerarse pura según su propia opinión, pero el SEÑOR
examina sus intenciones.
3 Pon todo lo que hagas en manos del SEÑOR, y tus planes tendrán éxito.
4 El SEÑOR ha hecho todo para sus propios propósitos, incluso al perverso para el
día de la calamidad.
5 El SEÑOR detesta a los orgullosos. Ciertamente recibirán su castigo.
6 Con amor inagotable y fidelidad se perdona el pecado. Con el temor del SEÑOR
el mal se evita.
7 Cuando la vida de alguien agrada al SEÑOR, hasta sus enemigos están en paz con
él.
8 Es mejor tener poco con justicia, que ser rico y deshonesto.
9 Podemos hacer nuestros planes, pero el SEÑOR determina nuestros pasos.
10 El rey habla con sabiduría divina; nunca debe juzgar injustamente.
11 El SEÑOR exige el uso de pesas y balanzas exactas, él es quien fija los

parámetros de la justicia.

12 El rey detesta las fechorías, porque su gobierno se basa en la justicia.

13 El rey se complace en las palabras de labios justos; ama a quienes hablan con la verdad.

14 El enojo del rey es amenaza de muerte; el sabio tratará de aplacarlo.

15 Cuando el rey sonríe, hay vida; su favor refresca como lluvia de primavera.

16 ¡Cuánto mejor es adquirir sabiduría que oro, y el buen juicio que la plata!

17 El camino de los íntegros lleva lejos del mal; quien lo siga estará a salvo.

18 El orgullo va delante de la destrucción, y la arrogancia antes de la caída.

19 Es mejor vivir humildemente con los pobres, que compartir el botín con los orgullosos.

20 Los que están atentos a la instrucción prosperarán; los que confían en el SEÑOR se llenarán de gozo.

21 Los sabios son conocidos por su entendimiento, y las palabras agradables son persuasivas.

22 La discreción es fuente que da vida para quienes la poseen, pero la disciplina se desperdicia en los necios.

23 De una mente sabia provienen palabras sabias; las palabras de los sabios son persuasivas.

24 Las palabras amables son como la miel: dulces al alma y saludables para el cuerpo.

25 Delante de cada persona hay un camino que parece correcto, pero termina en muerte.

26 Es bueno que los trabajadores tengan hambre; el estómago vacío los motiva a seguir su labor.

27 Los sinvergüenzas crean problemas; sus palabras son un fuego destructor.

28 El alborotador siembra conflictos; el chisme separa a los mejores amigos.

29 Los violentos engañan a sus compañeros, los llevan por un camino peligroso.

30 Con los ojos entrecerrados se trama el mal; con una sonrisita se planean las maldades.

31 Las canas son una corona de gloria que se obtiene por llevar una vida justa.

32 Mejor es ser paciente que poderoso; más vale tener control propio que conquistar una ciudad.

33 Podremos tirar los dados[z], pero el SEÑOR decide cómo caen.

17

1 Mejor comer pan duro donde reina la paz, que vivir en una casa llena de

banquetes donde hay peleas.

2 El sirviente sabio gobernará sobre el hijo sinvergüenza de su amo y compartirá
la herencia con los demás hijos.

3 El fuego prueba la pureza del oro y de la plata, pero el SEÑOR prueba el corazón.

4 Los malhechores están ansiosos por escuchar el chisme; los mentirosos prestan
suma atención a la calumnia.

5 Los que se burlan del pobre insultan a su Creador; los que se alegran de la
desgracia de otros serán castigados.

6 Los nietos son la corona de gloria de los ancianos; los padres[aa] son el orgullo
de sus hijos.

7 Las palabras elocuentes no son apropiadas para el necio; mucho menos las
mentiras para el gobernante.

8 El soborno es como tener un amuleto de la suerte; ¡el que lo da, prospera!

9 Cuando se perdona una falta, el amor florece, pero mantenerla presente separa a
los amigos íntimos.

10 Es más efectivo un solo regaño al que tiene entendimiento que cien latigazos en
la espalda del necio.

11 Los malvados están ansiosos por rebelarse, pero serán severamente castigados.

12 Es menos peligroso toparse con una osa a la que le han robado sus crías que
enfrentar a un necio en plena necedad.

13 Si pagas mal por bien, el mal nunca se irá de tu casa.

14 Comenzar una pelea es como abrir las compuertas de una represa, así que
detente antes de que estalle la disputa.

15 Absolver al culpable y condenar al inocente son dos actos que el SEÑOR detesta.

16 Es absurdo pagar por la educación de un necio, puesto que no tiene deseos de
aprender.

17 Un amigo es siempre leal, y un hermano nace para ayudar en tiempo de
necesidad.

18 Es una insensatez dar garantía por la deuda de otro o ser fiador de un amigo.

19 Al que le gusta pelear, le gusta pecar; el que confía en sus altas murallas invita
al desastre.

20 El corazón retorcido no prosperará; la lengua mentirosa cae en problemas.

21 Los padres de un necio sufren; no hay alegría para el padre de un rebelde.

22 El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu quebrantado consume
las fuerzas.

23 Los perversos aceptan sobornos a escondidas para pervertir el curso de la
justicia.

24 Los sensatos mantienen sus ojos en la sabiduría, pero los ojos del necio vagan

por los confines de la tierra.

25 Los hijos necios traen[ab] dolor a su padre y amargura a la que los dio a luz.

26 Está mal castigar al justo por ser bueno o azotar a los líderes por ser honestos.

27 El verdadero sabio emplea pocas palabras; la persona con entendimiento es serena.

28 Hasta los necios pasan por sabios si permanecen callados; parecen inteligentes cuando mantienen la boca cerrada.

18

1 La gente poco amistosa sólo se preocupa de sí misma; se opone al sentido común.

2 A los necios no les interesa tener entendimiento; sólo quieren expresar sus propias opiniones.

3 Hacer el mal resulta en la vergüenza, y la conducta escandalosa trae desprecio.

4 Las palabras sabias son como aguas profundas; la sabiduría fluye del sabio como un arroyo burbujeante.

5 No es correcto absolver al culpable o negarle la justicia al inocente.

6 Con sus palabras, los necios se meten continuamente en pleitos; van en busca de una paliza.

7 La boca de los necios es su ruina; quedan atrapados por sus labios.

8 Los rumores son deliciosos bocaditos que penetran en lo profundo del corazón.

9 El perezoso es tan malo como el que destruye cosas.

10 El nombre del SEÑOR es una fortaleza firme; los justos corren a él y quedan a salvo.

11 Los ricos piensan que su riqueza es una gran defensa; imaginan que es una muralla alta y segura.

12 La arrogancia va delante de la destrucción; la humildad precede al honor.

13 Precipitarse a responder antes de escuchar los hechos es a la vez necio y vergonzoso.

14 El espíritu humano puede soportar un cuerpo enfermo, ¿pero quién podrá sobrellevar un espíritu destrozado?

15 Las personas inteligentes están siempre dispuestas a aprender; tienen los oídos abiertos al conocimiento.

16 Ofrecer un regalo puede abrir puertas; ¡es una vía de acceso a la gente importante!

17 El primero que habla en la corte parece tener la razón, hasta que comienza el interrogatorio.

18 Tirar una moneda [ac] puede acabar con la disputa; resuelve los desacuerdos
entre grandes oponentes.
19 Un amigo ofendido es más difícil de recuperar que una ciudad fortificada. Las
disputas separan a los amigos como un portón cerrado con rejas.
20 Las palabras sabias satisfacen igual que una buena comida; las palabras
acertadas traen satisfacción.
21 La lengua puede traer vida o muerte; los que hablan mucho cosecharán las
consecuencias.
22 El hombre que halla esposa encuentra un tesoro, y recibe el favor del SEÑOR.
23 El pobre ruega misericordia; el rico responde con insultos.
24 Hay quienes parecen amigos pero se destruyen unos a otros; el amigo
verdadero se mantiene más leal que un hermano.

19

1 Es mejor ser pobre y honesto, que deshonesto y necio.
2 El entusiasmo sin conocimiento no vale nada; la prisa produce errores.
3 La gente arruina su vida por su propia necedad, y después se enoja con el SEÑOR.
4 Las riquezas atraen muchos amigos; la pobreza los aleja a todos.
5 El testigo falso no quedará sin castigo; el mentiroso tampoco escapará.
6 Son muchos los que buscan favores del gobernante; ¡todos son amigos del que
da regalos!
7 Los parientes del pobre lo desprecian; ¡cuánto más lo evitarán sus amigos! Por
más que el pobre les ruegue, los amigos ya no están.
8 Adquirir sabiduría es amarse a uno mismo; los que atesoran el entendimiento
prosperarán.
9 El testigo falso no quedará sin castigo, y el mentiroso será destruido.
10 ¡No es correcto que un necio viva rodeado de lujos ni que un esclavo gobierne
sobre príncipes!
11 Las personas sensatas no pierden los estribos; se ganan el respeto pasando por
alto las ofensas.
12 El enojo del rey es como el rugido del león, pero su favor es como el rocío
sobre el pasto.
13 El hijo necio es una calamidad para su padre; una esposa que busca pleitos es
tan molesta como una gotera continua.
14 Los padres[ad] pueden dar en herencia a sus hijos casa y fortuna, pero sólo el
SEÑOR puede dar una esposa comprensiva.
15 Los perezosos duermen profundamente, pero su ocio los deja con hambre.

16 Guarda los mandamientos y guardarás tu vida; despreciarlos te llevará a la muerte.

17 Si ayudas al pobre, le prestas al SEÑOR, ¡y él te lo pagará!

18 Disciplina a tus hijos mientras haya esperanza; de lo contrario, arruinarás sus vidas.

19 Los que pierden los estribos con facilidad tendrán que sufrir las consecuencias. Si los proteges de ellas una vez, tendrás que volver a hacerlo.

20 Consigue todo el consejo y la instrucción que puedas, para que seas sabio por el resto de tu vida.

21 Puedes hacer todos los planes que quieras, pero el propósito del SEÑOR prevalecerá.

22 Lo que hace atractiva a una persona es su lealtad. Es mejor ser pobre que deshonesto.

23 El temor del SEÑOR conduce a la vida; da seguridad y protección contra cualquier daño.

24 Los perezosos toman la comida en la mano, pero ni siquiera se la llevan a la boca.

25 Si castigas al burlón, los ingenuos aprenderán una lección; si corriges al sabio, será aún más sabio.

26 Los hijos que maltratan a su padre o echan fuera a su madre son una deshonra pública y una vergüenza.

27 Hijo mío, si dejas de escuchar la instrucción, le darás la espalda al conocimiento.

28 Un testigo corrupto ridiculiza la justicia; la boca del perverso se traga de golpe la maldad.

29 El castigo está hecho para los burlones, y la espalda de los necios, para recibir golpes.

20

1 El vino produce burlones; la bebida alcohólica lleva a la pelea. Los que se dejan llevar por la bebida, no pueden ser sabios.

2 La furia del rey es como el rugido del león; quien provoca su enojo, pone en peligro su vida.

3 Evitar la pelea es una señal de honor; sólo los necios insisten en pelear.

4 Los que por pereza no aran en la temporada correspondiente, no tendrán alimento en la cosecha.

5 Aunque el buen consejo esté en lo profundo del corazón, la persona con

entendimiento lo extraerá.

6 Muchos se dicen ser amigos fieles, ¿pero quién podrá encontrar uno realmente digno de confianza?

7 Los justos caminan con integridad; benditos son los hijos que siguen sus pasos.

8 Cuando el rey se sienta a juzgar en el tribunal, analiza todas las pruebas, y separa lo malo de lo bueno.

9 ¿Quién puede decir: He limpiado mi corazón; soy puro y estoy libre de pecado?

10 El SEÑOR detesta las pesas falsas y las medidas engañosas[ae]; al igual que cualquier tipo de engaño.

11 Aun a los niños se les conoce por su modo de actuar, si su conducta es o no pura y recta.

12 Los oídos para oír y los ojos para ver; ambos son regalos del SEÑOR.

13 Si te encanta dormir terminarás en la pobreza. ¡Mantén los ojos abiertos y tendrás comida en abundancia!

14 El comprador regatea el precio diciendo: Esto no vale nada, ¡y después se jacta por una buena compra!

15 Las palabras sabias son más valiosas que mucho oro y multitud de rubíes.

16 Al que salga fiador por la deuda de un desconocido, pídele una garantía. Exígele un depósito como garantía si lo hace por extranjeros[af].

17 El pan robado tiene un sabor dulce, pero se transforma en arena dentro de la boca.

18 Con buenos consejos los planes tienen éxito; no entres en guerra sin consejos sabios.

19 El chismoso anda por ahí ventilando secretos, así que no andes con los que hablan de más.

20 Si insultas a tu padre o a tu madre, se apagará tu luz en la más densa oscuridad.

21 Una herencia que se obtiene demasiado temprano en la vida al final no es de bendición.

22 No digas: Me voy a vengar de este mal; espera a que el SEÑOR se ocupe del asunto.

23 El SEÑOR detesta el engaño; no le agradan las balanzas adulteradas.

24 El SEÑOR dirige nuestros pasos, entonces, ¿por qué tratar de entender todo lo que pasa?

25 No te acorrales al hacer una promesa apresurada a Dios y calcular el costo después.

26 El rey sabio esparce a los perversos como trigo, y luego los atropella con su rueda de trillar.

27 La luz del SEÑOR penetra el espíritu humano[ag] y pone al descubierto cada
intención oculta.
28 El amor inagotable y la fidelidad protegen al rey; su trono se afianza por medio
de su amor.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza; las canas de la experiencia son el
esplendor de los ancianos.
30 El castigo físico limpia la maldad[ah]; semejante disciplina purifica el corazón.

21

1 El corazón del rey es como un arroyo dirigido por el SEÑOR, quien lo guía por
donde él quiere.
2 La gente puede considerarse en lo correcto según su propia opinión, pero el
SEÑOR examina el corazón.
3 Al SEÑOR le agrada más cuando hacemos lo que es correcto y justo que cuando
le ofrecemos sacrificios.
4 Los ojos arrogantes, el corazón orgulloso, y las malas acciones, son pecado.
5 Los planes bien pensados y el arduo trabajo llevan a la prosperidad, pero los
atajos tomados a la carrera conducen a la pobreza.
6 La riqueza fruto de una lengua mentirosa es una neblina que se esfuma y una
trampa mortal[ai].
7 La violencia de los perversos arrasará con ellos, porque se niegan a hacer lo que
es justo.
8 El culpable camina por un sendero torcido; el inocente anda por un camino
recto.
9 Es mejor vivir solo en un rincón de la azotea que en una casa preciosa con una
esposa que busca pleitos.
10 Los malvados desean el mal; no muestran compasión a sus vecinos.
11 Si castigas al burlón, los ingenuos llegan a ser sabios; si instruyes al sabio será
aún más sabio.
12 El Justo[aj] sabe lo que ocurre en el hogar de los perversos; él traerá desastre
sobre ellos.
13 Los que tapan sus oídos al clamor del pobre tampoco recibirán ayuda cuando
pasen necesidad.
14 El regalo en secreto calma el enojo; el soborno por debajo de la mesa aplaca la
furia.
15 La justicia es una alegría para los justos, pero hace temblar a los malhechores.
16 La persona que se aparta del sentido común terminará en compañía de los

muertos.

17 Los que aman el placer se vuelven pobres; los que aman el vino y el lujo nunca
llegarán a ser ricos.

18 Los perversos son castigados en lugar de los justos, y los traidores, en lugar de
las personas honradas.

19 Es mejor vivir solo en el desierto que con una esposa que se queja y busca
pleitos.

20 Los sabios tienen riquezas y lujos, pero los necios gastan todo lo que
consiguen.

21 El que busca la justicia y el amor inagotable encontrará vida, justicia y honor.

22 El sabio conquista la ciudad de los fuertes y arrasa la fortaleza en que confían.

23 Cuida tu lengua y mantén la boca cerrada, y no te meterás en problemas.

24 Los burlones son orgullosos y altaneros; actúan con una arrogancia que no
tiene límites.

25 Por mucho que desee, el perezoso acabará en la ruina, porque sus manos se
niegan a trabajar.

26 Hay quienes se la pasan codiciando todo el tiempo, ¡pero a los justos les
encanta dar!

27 El sacrificio del malvado es detestable, sobre todo cuando lo ofrece con malas
intenciones.

28 El testigo falso será silenciado, pero al testigo creíble se le permitirá hablar.

29 El perverso finge para salir del apuro, pero el honrado piensa antes de actuar.

30 No hay sabiduría humana ni entendimiento ni proyecto que puedan hacerle
frente al SEÑOR.

31 El caballo se prepara para el día de la batalla, pero la victoria pertenece al
SEÑOR.

22

1 Elige una buena reputación sobre las muchas riquezas; ser tenido en gran estima
es mejor que la plata o el oro.

2 El rico y el pobre tienen esto en común: a ambos los hizo el SEÑOR.

3 El prudente se anticipa al peligro y toma precauciones. El simplón avanza a
ciegas y sufre las consecuencias.

4 La verdadera humildad y el temor del SEÑOR conducen a riquezas, a honor y a
una larga vida.

5 Los corruptos van por un camino espinoso y traicionero; el que aprecie la vida
lo evitará.

6 Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán.

7 Así como el rico gobierna al pobre, el que pide prestado es sirviente del que presta.

8 Los que siembran injusticia cosecharán desgracia, y su régimen de terror se acabará[ak].

9 Benditos son los generosos, porque alimentan a los pobres.

10 Echa fuera al burlón, y también se acabarán las peleas. Los pleitos y los insultos desaparecerán.

11 El que ama la pureza del corazón y habla con gracia tendrá al rey como amigo.

12 El SEÑOR preserva a los que tienen conocimiento, pero arruina los planes de los traicioneros.

13 El perezoso afirma: ¡Hay un león allí afuera! ¡Si salgo, me puede matar!

14 La boca de la mujer inmoral es una trampa peligrosa; los que provoquen el enojo del SEÑOR caerán en ella.

15 El corazón del muchacho está lleno de necedad, pero la disciplina física la alejará de él.

16 La persona que saca ventaja oprimiendo al pobre, o llenando de regalos al rico, terminará en la pobreza.

Dichos de los sabios

17 Escucha las palabras de los sabios; aplica tu corazón a mi enseñanza.

18 Pues es bueno guardar estos dichos en tu corazón y tenerlos siempre a flor de labios.

19 Yo te enseño hoy —sí, a ti— para que confíes en el SEÑOR.

20 Te he escrito treinta dichos[al] llenos de consejos y de conocimiento.

21 Así podrás conocer la verdad y llevar un informe preciso a quienes te enviaron.

22 No le robes al pobre tan sólo porque puedes hacerlo, ni saques provecho de los necesitados en la corte,

23 porque el SEÑOR es su defensor. Él destruirá a todo el que los destruya.

24 No te hagas amigo de la gente irritable, ni te juntes con los que pierden los estribos con facilidad,

25 porque aprenderás a ser como ellos y pondrás en peligro tu alma.

26 No te comprometas a garantizar la deuda de otro ni seas fiador de nadie.

27 Si no puedes pagar, te quitarán hasta la cama en la que duermes.

28 No engañes a tu vecino cambiando de lugar los antiguos límites de propiedad establecidos por generaciones pasadas.

29 ¿Has visto a alguien realmente hábil en su trabajo? Servirá a los reyes en lugar

de trabajar para la gente común.

23

1 Cuando te sientes a la mesa de un gobernante, fíjate bien en lo que te sirven.
2 Si eres de buen comer, ponle un cuchillo a tu garganta;
3 no desees todos los manjares, porque tal vez tenga la intención de engañarte.
4 No te desgastes tratando de hacerte rico. Sé lo suficientemente sabio para saber cuándo detenerte.
5 Las riquezas desaparecen en un abrir y cerrar de ojos, porque les saldrán alas y se irán volando como las águilas.
6 No aceptes comer con los tacaños ni desees sus manjares.
7 Están siempre pensando cuánto cuesta[am]. Come y bebe, te invitan, pero no lo dicen con sinceridad.
8 Vomitarás lo poco que hayas comido, y se desperdiciarán tus cumplidos.
9 No gastes saliva con los necios, porque despreciarán hasta el más sabio consejo.
10 No engañes a tu vecino cambiando de lugar los antiguos límites de propiedad; ni te apropies de la tierra de huérfanos indefensos.
11 Pues el Redentor[an] de ellos es fuerte; él mismo levantará cargos en tu contra.
12 Entrégate a la instrucción; presta suma atención a las palabras de conocimiento.
13 No dejes de disciplinar a tus hijos; no morirán si les das unos buenos azotes.
14 La disciplina física bien puede salvarlos de la muerte[ao].
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, ¡mi propio corazón saltará de alegría!
16 Todo mi ser celebrará cuando hables con rectitud.
17 No envidies a los pecadores, en cambio, teme siempre al SEÑOR.
18 Si lo haces, serás recompensado; tu esperanza no se frustrará.
19 Hijo mío, presta atención y sé sabio: mantén tu corazón en el camino recto.
20 No andes de juerga con borrachos ni festejes con glotones,
21 porque van camino a la pobreza, y por dormir tanto, vestirán harapos.
22 Escucha a tu padre, que te dio la vida, y no desprecies a tu madre cuando sea anciana.
23 Adquiere la verdad y nunca la vendas; consigue también sabiduría, disciplina y buen juicio.
24 El padre de hijos justos tiene motivos para alegrarse. ¡Qué satisfacción es tener hijos sabios[ap]!
25 ¡Por eso, alegra a tu padre y a tu madre! Que sea feliz la que te dio a luz.
26 Oh, hijo mío, dame tu corazón; que tus ojos se deleiten en seguir mis caminos.

27 Una prostituta es una trampa peligrosa; la mujer promiscua es tan peligrosa como caer en un pozo estrecho.

28 Se esconde y espera como lo hace un ladrón, ansiosa por hacer que más hombres sean infieles.

29 ¿Quién tiene angustia? ¿Quién siente tristeza? ¿Quién es el que siempre pelea? ¿Quién está siempre quejándose? ¿Quién tiene moretones sin motivo? ¿Quién tiene los ojos rojos?

30 Es el que pasa muchas horas en las tabernas, probando nuevos tragos.

31 No te fijes en lo rojo que es el vino, ni en cómo burbujea en la copa, ni en lo suave que se desliza.

32 Pues al final muerde como serpiente venenosa; pica como una víbora.

33 Tendrás alucinaciones y dirás disparates.

34 Te tambalearás como un marinero en alta mar, aferrado a un mástil que se mueve.

35 Y entonces dirás: Me golpearon pero no lo sentí. Ni siquiera me di cuenta cuando me dieron la paliza. ¿Cuándo despertaré para ir en busca de otro trago?

24

1 No envidies a la gente malvada, ni desees su compañía.

2 Pues en su corazón traman violencia y sus palabras siempre traen problemas.

3 Una casa se edifica con sabiduría y se fortalece por medio del buen juicio.

4 Mediante el conocimiento se llenan sus cuartos de toda clase de riquezas y objetos valiosos.

5 Los sabios son más poderosos que los fuertes[aq], y los que tienen conocimiento se hacen cada vez más fuertes.

6 Así que, no vayas a la guerra sin consejo sabio; la victoria depende de que tengas muchos consejeros.

7 La sabiduría es demasiado elevada para los necios. Entre los líderes en la puerta de la ciudad, los necios no tienen nada que decir.

8 Una persona que maquina el mal se gana la fama de alborotador.

9 Las intrigas del necio son pecaminosas; todos detestan al burlón.

10 Si fallas bajo presión, tu fuerza es escasa.

11 Rescata a los que están injustamente condenados a morir, sálvalos mientras van tambaleando hacia su muerte.

12 No te excuses diciendo: Ay, no lo sabíamos. Pues Dios conoce cada corazón y él te ve. El que cuida tu alma sabe bien que tú sabías. Él pagará a cada uno según merecen sus acciones.

13 Come miel, hijo mío, porque es buena, y el panal es dulce al paladar.

14 Así también, la sabiduría es dulce a tu alma. Si la encuentras, tendrás un futuro brillante, y tus esperanzas no se truncarán.

15 No estés al acecho frente a la casa del justo, ni ataques el lugar donde vive.

16 Los justos podrán tropezar siete veces, pero volverán a levantarse. En cambio, basta una sola calamidad para derribar al perverso.

17 No te alegres cuando tus enemigos caigan; no te pongas contento cuando tropiecen.

18 Pues el SEÑOR se molestará contigo y quitará su enojo de ellos.

19 No te inquietes por causa de los que hacen el mal, ni envidies a los perversos.

20 Pues la gente mala no tiene futuro; la luz de los perversos se apagará.

21 Hijo mío, teme al SEÑOR y al rey. No te juntes con los rebeldes,

22 porque repentinamente les vendrá la calamidad. ¿Quién sabe qué castigo les caerá de parte del SEÑOR y del rey?

Más dichos de los sabios

23 A continuación hay más dichos de los sabios: No es correcto mostrar favoritismo al emitir un juicio.

24 El juez que dice al perverso: Eres inocente, será maldecido por muchos y denunciado por las naciones.

25 En cambio les irá bien a los que condenan al culpable; recibirán bendiciones en abundancia.

26 Una respuesta sincera es como un beso amistoso.

27 Antes de construir tu casa haz tus planes y prepara los campos.

28 No testifiques contra tus vecinos sin motivo; no mientas cuando hables de ellos.

29 No digas: ¡Ahora me voy a vengar de lo que me hicieron! ¡Me desquitaré con ellos!

30 Pasé por el campo de un perezoso, por el viñedo de uno que carece de sentido común.

31 Vi que habían crecido espinos por todas partes. Estaba cubierto de maleza, y sus muros destruidos.

32 Entonces, mientras miraba y pensaba en lo que veía, aprendí esta lección:

33 un rato más de dormir, un poquito más de sueño, un breve descanso con los brazos cruzados,

34 entonces la pobreza te asaltará como un bandido; la escasez te atacará como un ladrón armado.

25

Más proverbios de Salomón

1 Estos son más proverbios de Salomón, reunidos por los consejeros del rey
Ezequías de Judá.

2 Es privilegio de Dios ocultar un asunto, y privilegio del rey descubrirlo.

3 Nadie puede comprender la altura de los cielos, la profundidad de la tierra, ¡ni
todo lo que pasa por la mente del rey!

4 Quita las impurezas de la plata y quedará lista para el orfebre.

5 Quita al perverso de la corte del rey y su reino se afianzará por medio de la
justicia.

6 No exijas una audiencia con el rey ni insistas en hacerte un lugar entre los
grandes.

7 Es mejor esperar a que te inviten a la mesa principal y no que te echen y pases
vergüenza en público. Tan sólo por haber visto algo,

8 no vayas corriendo a los tribunales. Pues, ¿qué harás si a fin de cuentas tu
prójimo te desmiente y te hace pasar vergüenza?

9 Cuando discutas con tu prójimo, no reveles los secretos que otros te confiaron.

10 Te podrían acusar de chismoso, y nunca recuperarás tu buena reputación.

11 El consejo oportuno es precioso, como manzanas de oro en canasta de plata.

12 La crítica constructiva es, para quien la escucha, como un pendiente u otras
joyas de oro.

13 Los mensajeros confiables refrescan como la nieve en verano. Reviven el
espíritu de su patrón.

14 La persona que promete un regalo pero nunca lo da es como las nubes y el
viento que no traen lluvia.

15 La paciencia puede persuadir al príncipe, y las palabras suaves pueden quebrar
los huesos.

16 ¿Te gusta la miel? ¡No comas demasiada, porque te darán ganas de vomitar!

17 No visites a tus vecinos muy seguido, porque se cansarán de ti y no serás
bienvenido.

18 Decir mentiras acerca de otros es tan dañino como golpearlos con un hacha,
herirlos con una espada o lanzarles una flecha afilada.

19 Confiar en alguien inestable en tiempos de angustia es como masticar con un
diente roto o caminar con un pie cojo.

20 Cantar canciones alegres a quien tiene el corazón afligido es como quitarle a
alguien el abrigo cuando hace frío o echarle vinagre a una herida[ar].

21 Si tus enemigos tienen hambre, dales de comer. Si tienen sed, dales agua para
beber.

22 Amontonarás carbones encendidos de vergüenza sobre su cabeza, y el SEÑOR te

recompensará.

23 Tan cierto como que el viento del norte trae lluvia, ¡la lengua chismosa causa enojo!

24 Mejor vivir solo en un rincón de la azotea que en una casa preciosa con una esposa que busca pleitos.

25 Las buenas noticias que llegan de lejos son como el agua fresca para el que tiene sed.

26 Si el justo se doblega ante el perverso es como contaminar una fuente o enturbiar un manantial.

27 No es bueno comer mucha miel, ni buscar honores para uno mismo.

28 Una persona sin control propio es como una ciudad con las murallas destruidas.

26

1 Como la nieve no es para el verano ni la lluvia para la cosecha tampoco el honor es para los necios.

2 Como gorrión que revolotea o golondrina que vuela sin rumbo, la maldición inmerecida no llegará a quien iba dirigida.

3 Guía al caballo con el látigo, al burro con el freno, ¡y al necio con la vara en la espalda!

4 No respondas a los argumentos absurdos de los necios o te volverás tan necio como ellos.

5 Responde a los argumentos absurdos de los necios o se creerán sabios en su propia opinión.

6 Confiarle a un necio que lleve un mensaje, ¡es como cortarse los pies o tomar veneno!

7 Un proverbio en boca de un necio es tan inútil como una pierna paralizada.

8 Honrar a un necio es tan absurdo como atar la piedra a la honda.

9 Un proverbio en boca de un necio es como una rama espinosa agitada por un borracho.

10 El patrón que contrata a un necio o a cualquiera que pasa es como un arquero que lanza su flecha al azar.

11 Así como el perro vuelve a su vómito, el necio repite su necedad.

12 Hay más esperanza para los necios que para los que se creen sabios.

13 El perezoso afirma: ¡Hay un león en el camino! ¡Sí, estoy seguro de que allí afuera hay un león!

14 Así como la puerta gira sobre sus bisagras, el perezoso da vueltas en la cama.

15 Los perezosos toman la comida con la mano pero ni siquiera se la llevan a la

boca.

16 Los perezosos se creen más listos que siete consejeros sabios.

17 Entrometerse en los pleitos ajenos es tan necio como jalarle las orejas a un perro.

18 Tanto daña un loco que dispara un arma mortal

19 como el que miente a un amigo y luego le dice: Sólo estaba bromeando.

20 El fuego se apaga cuando falta madera, y las peleas se acaban cuando termina el chisme.

21 El buscapleitos inicia disputas con tanta facilidad como las brasas calientes encienden el carbón o el fuego prende la madera.

22 Los rumores son deliciosos bocaditos que penetran en lo profundo del corazón.

23 Las palabras suaves[as] pueden ocultar un corazón perverso, así como un barniz atractivo cubre una olla de barro.

24 La gente podrá encubrir su odio con palabras agradables, pero te están engañando.

25 Fingen ser amables, pero no les creas; tienen el corazón lleno de muchas maldades[at].

26 Aunque su odio esté encubierto por engaños, sus fechorías serán expuestas en público.

27 Si tiendes una trampa para otros, tú mismo caerás en ella. Si echas a rodar una roca sobre otros, no los aplastará a ellos sino a ti.

28 La lengua mentirosa odia a sus víctimas, y las palabras aduladoras llevan a la ruina.

27

1 No te jactes del mañana, ya que no sabes lo que el día traerá.

2 Que te alabe otro y no tu propia boca; que lo haga un desconocido, no tus propios labios.

3 Una piedra es pesada, y la arena también, pero el resentimiento causado por el necio es aún más pesado.

4 El enojo es cruel, y la ira es como una inundación, pero los celos son aún más peligrosos.

5 ¡Una reprensión franca es mejor que amar en secreto!

6 Las heridas de un amigo sincero son mejores que muchos besos de un enemigo.

7 El que tiene el estómago lleno rechaza la miel; pero al hambriento, hasta la comida amarga le sabe dulce.

8 El que se aleja de su hogar es como el ave que se aleja de su nido.

9 El perfume y el incienso alegran el corazón, y el dulce consejo de un amigo es
mejor que la confianza propia.
10 Nunca abandones a un amigo, sea tuyo o de tu padre. Cuando ocurra la
calamidad, no tendrás que pedirle ayuda a tu hermano. Mejor es recurrir a un vecino
que a un hermano que vive lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón. Entonces podré responder a los que me
critican.
12 El prudente se anticipa al peligro y toma precauciones. El simplón sigue
adelante a ciegas y sufre las consecuencias.
13 Al que salga fiador por la deuda de un desconocido, pídele una garantía.
Exígele un depósito como garantía si lo hace por extranjeros[au].
14 Un saludo alegre y en voz alta temprano en la mañana, ¡será considerado una
maldición!
15 Una esposa que busca pleitos es tan molesta como una gotera continua en un
día de lluvia.
16 Poner fin a sus quejas es como tratar de detener el viento o de sostener algo con
las manos llenas de grasa.
17 Como el hierro se afila con hierro, así un amigo se afila con su amigo.
18 Como a los que cuidan de la higuera se les permite comer del fruto, así serán
recompensados los empleados que protegen los intereses de su patrón.
19 Así como el rostro se refleja en el agua, el corazón refleja a la persona tal como
es.
20 Así como la Muerte y la Destrucción[av] nunca se sacian, el deseo del hombre
nunca queda satisfecho.
21 El fuego prueba la pureza del oro y de la plata, pero la persona es probada por
las alabanzas que recibe[aw].
22 Es imposible separar al necio de su necedad, aunque lo muelas como al grano
en un mortero.
23 Mantente al tanto del estado de tus rebaños y entrégate de lleno al cuidado de
tus ganados,
24 porque las riquezas no duran para siempre, y tal vez la corona no pase a la
próxima generación.
25 Cuando se haya cosechado el heno y aparezca la nueva cosecha y se recojan las
hierbas de los montes,
26 tus ovejas proveerán la lana para vestirte, y tus cabras servirán para comprar un
campo.
27 Y tendrás suficiente leche de cabra para ti, para tu familia y para tus criadas.

28

1 Los perversos huyen aun cuando nadie los persigue, pero los justos son tan
valientes como el león.
2 Cuando hay corrupción moral en una nación, su gobierno se desmorona
fácilmente. En cambio con líderes sabios y entendidos viene la estabilidad.
3 El pobre que oprime a los pobres es como la lluvia torrencial que destruye la
cosecha.
4 Rechazar la ley es enaltecer a los perversos, obedecer la ley es luchar contra
ellos.
5 Los malvados no comprenden la justicia, pero los que siguen al SEÑOR la
entienden a la perfección.
6 Es mejor ser pobre y honesto que ser rico y deshonesto.
7 Los jóvenes que obedecen la ley son sabios, los que tienen amigos
desenfrenados traen vergüenza a sus padres[ax].
8 Los ingresos que se obtienen por cobrar altos intereses terminarán en el bolsillo
del que trata bien a los pobres.
9 Dios detesta la oración del que no hace caso de la ley.
10 El que lleva a la gente buena por mal camino caerá en su propia trampa, pero
los honrados heredarán cosas buenas.
11 Los ricos se creen sabios, pero no pueden engañar a un pobre que tiene
discernimiento.
12 Cuando los justos triunfan, todo el mundo se alegra. Cuando los perversos
toman el control, todos se esconden.
13 Los que encubren sus pecados no prosperarán, pero si los confiesan y los
abandonan, recibirán misericordia.
14 Benditos los que tienen temor de hacer lo malo[ay]; pero los tercos van directo a
graves problemas.
15 Para los pobres, un gobernante malvado es tan peligroso como un león rugiente
o un oso a punto de atacar.
16 Un gobernante sin entendimiento oprimirá a su pueblo, pero el que odia la
corrupción tendrá una larga vida.
17 La conciencia atormentada del asesino lo llevará a la tumba. ¡No lo protejas!
18 Los intachables serán librados del peligro, pero los corruptos serán destruidos
de repente.
19 El que se esfuerza en su trabajo tiene comida en abundancia, pero el que
persigue fantasías termina en la pobreza.

20 La persona digna de confianza obtendrá gran recompensa, pero el que quiera
enriquecerse de la noche a la mañana, se meterá en problemas.
21 Nunca es bueno mostrar parcialidad, incluso algunos hacen lo malo por un
simple pedazo de pan.
22 Los avaros tratan de hacerse ricos de la noche a la mañana, pero no se dan
cuenta que van directo a la pobreza.
23 A fin de cuentas, la gente aprecia la crítica sincera mucho más que la
adulación.
24 El que roba a su padre y a su madre, y dice: ¿Qué tiene de malo?, es igual que
un asesino.
25 La avaricia provoca pleitos; confiar en el SEÑOR resulta en la prosperidad.
26 Los que confían en su propia inteligencia son necios, pero el que camina con
sabiduría está a salvo.
27 Al que ayuda al pobre no le faltará nada, en cambio, los que cierran sus ojos
ante la pobreza serán maldecidos.
28 Cuando los perversos toman el control, todos se esconden. Cuando los
perversos caen en la calamidad, los justos prosperan.

29

1 Quien se niega tercamente a aceptar la crítica será destruido de repente sin
poder recuperarse.
2 Cuando los justos gobiernan, el pueblo se alegra. Pero cuando los perversos
están en el poder, el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabiduría hace feliz a su padre, pero si anda con
prostitutas, desperdicia su fortuna.
4 El rey que hace justicia da estabilidad a su nación, pero uno que exige sobornos
la destruye.
5 Adular a un amigo es tenderle una trampa para los pies.
6 La gente malvada queda atrapada por el pecado, pero los justos escapan con
gritos de alegría.
7 Los justos se preocupan por los derechos del pobre; al perverso no le importa en
absoluto.
8 Los burlones pueden alborotar a toda una ciudad, pero los sabios calman los
ánimos.
9 Si un sabio lleva a un necio a juicio habrá alboroto y burlas pero no se
solucionará nada.
10 Los sanguinarios odian a las personas intachables, pero los honrados procuran

ayudarlas[az].

11 Los necios dan rienda suelta a su enojo, pero los sabios calladamente lo controlan.

12 Si un gobernante presta atención a los mentirosos, todos sus consejeros serán perversos.

13 El pobre y el opresor tienen esto en común: el SEÑOR les da la vista a ambos.

14 Si un rey juzga al pobre con justicia, su trono perdurará para siempre.

15 Disciplinar a un niño produce sabiduría, pero un hijo sin disciplina avergüenza a su madre.

16 Cuando los perversos están en autoridad, el pecado abunda, pero los justos vivirán para verlos caer.

17 Disciplina a tus hijos, y te darán tranquilidad de espíritu y alegrarán tu corazón.

18 Cuando la gente no acepta la dirección divina, se desenfrena. Pero el que obedece la ley es alegre.

19 No sólo con palabras se disciplina a un sirviente; podrá entender las palabras, pero no hará caso.

20 Hay más esperanza para un necio que para la persona que habla sin pensar.

21 El sirviente mimado desde pequeño se volverá un rebelde.

22 La persona enojada comienza pleitos; el que pierde los estribos con facilidad comete todo tipo de pecados.

23 El orgullo termina en humillación, mientras que la humildad trae honra.

24 Si ayudas a un ladrón, sólo te perjudicas a ti mismo; juras decir la verdad, pero no testificarás.

25 Temer a la gente es una trampa peligrosa, pero confiar en el SEÑOR significa seguridad.

26 Muchos buscan el favor del gobernante, pero la justicia proviene del SEÑOR.

27 Los justos desprecian a los injustos; los perversos desprecian a los justos.

30

Los dichos de Agur

1 Los dichos de Agur, hijo de Jaqué, contienen el siguiente mensaje[ba]. Cansado estoy, oh Dios; cansado, oh Dios, y agotado[bb].

2 Soy demasiado torpe para ser humano y me falta el sentido común.

3 No he dominado la sabiduría humana, ni conozco al Santo.

4 ¿Quién sino Dios sube a los cielos y desciende de ellos? ¿Quién retiene el viento en sus puños? ¿Quién envuelve los océanos en su manto? ¿Quién ha creado el mundo entero? ¿Cuál es su nombre? ¿Y el nombre de su hijo? ¡Dime, si los sabes!

5 Toda palabra de Dios demuestra ser verdadera. Él es un escudo para todos los que buscan su protección.

6 No agregues nada a sus palabras, o podría reprenderte y ponerte al descubierto como un mentiroso.

7 Oh Dios, te ruego dos favores; concédemelos antes de que muera.

8 Primero, ayúdame a no mentir jamás. Segundo, ¡no me des pobreza ni riqueza! Dame sólo lo suficiente para satisfacer mis necesidades.

9 Pues si me hago rico, podría negarte y decir: ¿Quién es el SEÑOR? Y si soy demasiado pobre, podría robar y así ofender el santo nombre de Dios.

10 Nunca difames al empleado ante su patrón, porque te maldecirá, y sufrirás las consecuencias.

11 Algunas personas maldicen a su padre y no son agradecidos con su madre.

12 Se consideran puros en su propia opinión, pero están sucios y no se han lavado.

13 Contemplan a su alrededor con soberbia y miran a otros con desdén.

14 Tienen los dientes como espadas y los colmillos como cuchillos. Devoran al pobre de la tierra y a los necesitados de entre la humanidad.

15 La sanguijuela tiene dos bocas que chupan, y gritan: ¡Más, más[bc]! Hay tres cosas que nunca se sacian; no, son cuatro las que nunca dicen ¡basta!:

16 la tumba[bd], la matriz estéril, el desierto árido, y el fuego abrasador.

17 El ojo que se burla de su padre y desprecia las instrucciones de su madre será arrancado por los cuervos del valle y devorado por los buitres.

18 Hay tres cosas que me asombran; no, son cuatro las que no comprendo:

19 cómo planea el águila por el cielo, cómo se desliza la serpiente sobre la roca, cómo navega el barco en el océano, y cómo ama el hombre a la mujer.

20 La mujer adúltera devora al hombre, luego se limpia la boca y dice: ¿Qué hice de malo?

21 Hay tres cosas que hacen temblar la tierra; no, son cuatro las que no puede soportar:

22 al esclavo que llega a ser rey, al necio autoritario que prospera,

23 a la mujer amargada que finalmente encuentra marido, y a la criada que toma el lugar de su señora.

24 Hay cuatro cosas sobre la tierra que son pequeñas pero extraordinariamente sabias:

25 las hormigas no son fuertes pero almacenan su alimento todo el verano.

26 Los damanes[be] no son poderosos pero construyen su hogar entre las rocas.

27 Las langostas no tienen rey pero marchan en fila.

28 Las lagartijas son fáciles de atrapar pero se encuentran hasta en los palacios reales.

29 Hay tres cosas que caminan con paso firme y majestuoso; no, son cuatro las
que se dan aires al andar:
30 el león, rey de los animales, que no retrocede ante nada,
31 el gallo que se pavonea, el macho cabrío, y el rey al frente de su ejército.
32 Si como un necio has sido orgulloso o has tramado el mal, tapa tu boca de
vergüenza.
33 Así como al batir la crema se obtiene mantequilla y al golpearse la nariz sale
sangre, al provocar el enojo surgen peleas.

31

Los dichos del rey Lemuel

1 Los dichos del rey Lemuel contienen el siguiente mensaje[bf], que le enseñó su
madre.
2 Oh hijo mío, oh hijo de mi vientre, oh hijo de mis votos,
3 no desperdicies tu vigor con mujeres, ésas que arruinan a los reyes.
4 No es para los reyes, oh Lemuel, beber mucho vino. Los gobernantes no
deberían ansiar bebidas alcohólicas.
5 Pues si beben, podrían olvidarse de la ley y no harían justicia a los oprimidos.
6 Las bebidas alcohólicas son para los que se están muriendo, y el vino para los
que sufren angustias amargas.
7 Que beban para olvidar su pobreza y nunca más se acuerden de sus problemas.
8 Habla a favor de los que no pueden hablar por sí mismos; garantiza justicia para
todos los abatidos.
9 Sí, habla a favor de los pobres e indefensos, y asegúrate de que se les haga
justicia.

La esposa de carácter noble

10 [bg] ¿Quién podrá encontrar una esposa virtuosa y capaz? Es más preciosa que
los rubíes.
11 Su marido puede confiar en ella, y ella le enriquecerá en gran manera la vida.
12 Esa mujer le hace bien y no mal, todos los días de su vida.
13 Ella encuentra lana y lino y laboriosamente los hila con sus manos.
14 Es como un barco mercante que trae su alimento de lejos.
15 Se levanta de madrugada y prepara el desayuno para su familia y planifica las
labores de sus criadas.
16 Va a inspeccionar un campo y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo.
17 Ella es fuerte y llena de energía y es muy trabajadora.
18 Se asegura de que sus negocios tengan ganancias; su lámpara está encendida

hasta altas horas de la noche.

19 Tiene sus manos ocupadas en el hilado, con sus dedos tuerce el hilo.

20 Tiende la mano al pobre y abre sus brazos al necesitado.

21 Cuando llega el invierno, no teme por su familia, porque todos tienen ropas abrigadas[bh].

22 Ella hace sus propias colchas. Se viste con túnicas de lino de alta calidad y vestiduras de color púrpura.

23 Su esposo es bien conocido en las puertas de la ciudad, donde se sienta junto con los otros líderes del pueblo.

24 Confecciona vestimentas de lino con cintos y fajas para vender a los comerciantes.

25 Está vestida de fortaleza y dignidad, y se ríe sin temor al futuro.

26 Cuando habla, sus palabras son sabias, y da órdenes con bondad.

27 Está atenta a todo lo que ocurre en su hogar, y no sufre las consecuencias de la pereza.

28 Sus hijos se levantan y la bendicen. Su marido la alaba:

29 Hay muchas mujeres virtuosas y capaces en el mundo, ¡pero tú las superas a todas!

30 El encanto es engañoso, y la belleza no perdura, pero la mujer que teme al SEÑOR será sumamente alabada.

31 Recompénsenla por todo lo que ha hecho. Que sus obras declaren en público su alabanza.

Eclesiastés

1

1 Estas son las palabras del Maestro[a], hijo del rey David y gobernante de Jerusalén.

Nada tiene sentido

2 Nada tiene sentido —dice el Maestro—, ¡ningún sentido en absoluto!

3 ¿Qué obtiene la gente con trabajar tanto bajo el sol?

4 Las generaciones van y vienen, pero la tierra nunca cambia.

5 El sol sale y se pone, y se apresura a dar toda la vuelta para volver a salir.

6 El viento sopla hacia el sur y luego gira hacia el norte. Da vueltas y vueltas soplando en círculos.

7 Los ríos desembocan en el mar, pero el mar nunca se llena. Luego el agua vuelve a los ríos y sale nuevamente al mar.

8 Todo es tan tedioso, imposible de describir. No importa cuánto veamos, nunca quedamos satisfechos. No importa cuánto oigamos, nada nos tiene contentos.

9 La historia no hace más que repetirse; ya todo se hizo antes. No hay nada realmente nuevo bajo el sol.

10 A veces la gente dice: ¡Esto es algo nuevo!; pero la verdad es que no lo es, nada es completamente nuevo.

11 Ninguno de nosotros recuerda lo que sucedió en el pasado, y las generaciones futuras tampoco recordarán lo que hacemos ahora.

El Maestro habla sobre la inutilidad de la sabiduría

12 Yo, el Maestro, fui rey de Israel y viví en Jerusalén.

13 Me dediqué a buscar el entendimiento y a investigar con sabiduría todo lo que se hacía debajo del cielo. Pronto descubrí que Dios le había dado una existencia trágica al género humano.

14 Observé todo lo que ocurría bajo el sol, y a decir verdad, nada tiene sentido, es como perseguir el viento.

15 Lo que está mal no puede corregirse; lo que se ha perdido no puede recuperarse.

16 Me dije: A ver, soy más sabio que todos los reyes que gobernaron Jerusalén antes que yo. Tengo más sabiduría y conocimiento que cualquiera de ellos.

17 Así que me dispuse a aprender de todo: desde la sabiduría hasta la locura y la insensatez; pero descubrí por experiencia que procurar esas cosas es como perseguir el viento.

18 Cuanta más sabiduría tengo, mayor es mi desconsuelo; aumentar el

conocimiento sólo trae más dolor.

2

La inutilidad de los placeres

1 Me dije: Vamos, probemos los placeres. ¡Busquemos «las cosas buenas» de la
vida!; pero descubrí que eso también carecía de sentido.

2 Entonces dije: La risa es tonta. ¿De qué sirve andar en busca de placeres?

3 Después de pensarlo bien, decidí alegrarme con vino. Y mientras seguía
buscando sabiduría, me aferré a la insensatez. Así traté de experimentar la única
felicidad que la mayoría de la gente encuentra en su corto paso por este mundo.

4 También traté de encontrar sentido a la vida edificándome enormes mansiones y
plantando hermosos viñedos.

5 Hice jardines y parques, y los llené con toda clase de árboles frutales.

6 Construí represas para juntar agua con la cual regar todos mis huertos
florecientes.

7 Compré esclavos y esclavas, y otros nacieron en mi propiedad. También tuve
enormes manadas y rebaños, más que cualquiera de los reyes que vivieron en
Jerusalén antes que yo.

8 Junté grandes cantidades de plata y de oro, el tesoro de muchos reyes y
provincias. Contraté cantores estupendos, tanto hombres como mujeres, y tuve
muchas concubinas hermosas. ¡Tuve todo lo que un hombre puede desear!

9 De modo que me hice más poderoso que todos los que vivieron en Jerusalén
antes que yo, y mi sabiduría nunca me falló.

10 Todo lo que quise lo hice mío; no me negué ningún placer. Hasta descubrí que
me daba gran satisfacción trabajar mucho, la recompensa de toda mi labor;

11 pero al observar todo lo que había logrado con tanto esfuerzo, vi que nada tenía
sentido, era como perseguir el viento. No había absolutamente nada que valiera la
pena en ninguna parte.

El sabio y el necio

12 Entonces decidí comparar la sabiduría con la locura y la insensatez (porque,
¿quién puede hacer eso mejor que yo, que soy el rey[b]?).

13 Pensé: La sabiduría es mejor que la insensatez, así como la luz es mejor que la
oscuridad.

14 Pues el sabio puede ver hacia dónde va, pero el necio camina a oscuras. Sin
embargo, me di cuenta de que el sabio y el necio tienen el mismo destino:

15 los dos mueren. Así que me dije: Ya que voy a terminar igual que el necio, ¿de
qué vale toda mi sabiduría? ¡Nada de eso tiene sentido!

16 Pues tanto el sabio como el necio van a morir. Al sabio no se le recordará más
que al necio. En los días futuros, ambos serán olvidados.
17 Por lo tanto, llegué a odiar la vida, porque todo lo que se hace aquí, bajo el sol,
es tan complicado. Nada tiene sentido, es como perseguir el viento.

La inutilidad del trabajo

18 Llegué a odiar todo el trabajo que hice en este mundo porque tengo que
dejarles a otros lo que yo he ganado.
19 ¿Y quién sabrá si mis sucesores serán sabios o necios? Sin embargo, ellos se
van a apoderar de todo lo que yo he adquirido bajo el sol a través de mi destreza y
esfuerzo. ¡Qué absurdo!
20 Así que, desilusionado, me di por vencido y cuestioné el valor de todo mi duro
trabajo en este mundo.
21 Algunas personas trabajan con sabiduría, conocimiento y destreza, pero luego
tienen que dejarle el fruto de su labor a alguien que no ha trabajado para conseguirlo.
Eso tampoco tiene sentido, es una gran tragedia.
22 Entonces, ¿qué gana la gente con tanto esfuerzo y preocupación en esta vida?
23 Sus días de trabajo están llenos de dolor y angustia, ni siquiera de noche
pueden descansar la mente. Nada tiene sentido.
24 Entonces llegué a la conclusión de que no hay nada mejor que disfrutar de la
comida y la bebida, y encontrar satisfacción en el trabajo. Luego me di cuenta de que
esos placeres provienen de la mano de Dios.
25 Pues, ¿quién puede comer o disfrutar de algo separado de él[c]?
26 Dios da sabiduría, conocimiento y alegría a quienes son de su agrado; pero si
un pecador se enriquece, Dios le quita las riquezas y se las da a quienes lo agradan.
Eso tampoco tiene sentido, es como perseguir el viento.

3

Todo a su debido tiempo

1 Hay una temporada para todo, un tiempo para cada actividad bajo el cielo.
2 Un tiempo para nacer y un tiempo para morir. Un tiempo para sembrar y un
tiempo para cosechar.
3 Un tiempo para matar y un tiempo para sanar. Un tiempo para derribar y un
tiempo para construir.
4 Un tiempo para llorar y un tiempo para reír. Un tiempo para entristecerse y un
tiempo para bailar.
5 Un tiempo para esparcir piedras y un tiempo para juntar piedras. Un tiempo para
abrazarse y un tiempo para apartarse.

6 Un tiempo para buscar y un tiempo para dejar de buscar. Un tiempo para
guardar y un tiempo para botar.
7 Un tiempo para rasgar y un tiempo para remendar. Un tiempo para callar y un
tiempo para hablar.
8 Un tiempo para amar y un tiempo para odiar. Un tiempo para la guerra y un
tiempo para la paz.
9 ¿Qué es lo que en verdad gana la gente a cambio de tanto trabajo?
10 He visto la carga que Dios puso sobre nuestros hombros.
11 Sin embargo, Dios lo hizo todo hermoso para el momento apropiado. Él
sembró la eternidad en el corazón humano, pero aun así el ser humano no puede
comprender todo el alcance de lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.
12 Así que llegué a la conclusión de que no hay nada mejor que alegrarse y
disfrutar de la vida mientras podamos.
13 Además, la gente debería comer, beber y aprovechar el fruto de su trabajo,
porque son regalos de Dios.
14 También sé que todo lo que Dios hace es definitivo. No se le puede agregar ni
quitar nada. El propósito de Dios es que el ser humano le tema.
15 Los sucesos del presente ya ocurrieron en el pasado, y lo que sucederá en el
futuro ya ocurrió antes, porque Dios hace que las mismas cosas se repitan una y otra
vez.

Las injusticias de la vida

16 También noté que, bajo el sol, la maldad está presente en el juzgado. Sí, ¡hasta
en los tribunales de justicia hay corrupción!
17 Me dije: A su debido tiempo, Dios juzgará a todos, tanto a los malos como a
los buenos, por cada cosa que hayan hecho.
18 También reflexioné acerca de la condición humana, sobre cómo Dios les hace
ver a los seres humanos que son como los animales.
19 Pues tanto las personas como los animales tienen el mismo destino: ambos
respiran[d] y ambos mueren. Así que las personas no tienen una verdadera ventaja
sobre los animales. ¡Qué absurdo!
20 Ambos terminan en el mismo lugar: del polvo vienen y al polvo vuelven.
21 Pues, ¿quién puede demostrar que el espíritu humano va hacia arriba y el
espíritu de los animales desciende al fondo de la tierra?
22 Entonces me di cuenta de que no hay nada mejor para la gente que ser feliz con
su trabajo. ¡Para eso estamos en este mundo! Nadie nos traerá de la muerte para que
disfrutemos de la vida después de que hayamos muerto.

4

1 Además, observé toda la opresión que sucede bajo el sol. Vi las lágrimas de los
oprimidos, y no había nadie para consolarlos. Los opresores tienen mucho poder y
sus víctimas son indefensas.
2 Entonces llegué a la conclusión de que los muertos están mejor que los vivos;
3 pero los más afortunados de todos son los que aún no nacen, porque no han
visto toda la maldad que se comete bajo el sol.
4 Luego observé que a la mayoría de la gente le interesa alcanzar el éxito porque
envidia a sus vecinos; pero eso tampoco tiene sentido, es como perseguir el viento.
5 Los necios se cruzan de brazos, y acaban en la ruina.
6 Sin embargo, es mejor tener un puñado con tranquilidad que tener dos puñados
con mucho esfuerzo y perseguir el viento.

Las ventajas de tener compañía

7 También observé otro ejemplo de algo absurdo bajo el sol.
8 Es el caso de un hombre que está totalmente solo, sin hijos ni hermanos, no
obstante trabaja mucho para acumular toda la riqueza posible. Sin embargo, luego se
pregunta: ¿Para quién trabajo? ¿Por qué me privo de tantos placeres? Nada tiene
sentido, todo es tan deprimente.
9 Es mejor ser dos que uno, porque ambos pueden ayudarse mutuamente a lograr
el éxito.
10 Si uno cae, el otro puede darle la mano y ayudarle; pero el que cae y está solo,
ese sí que está en problemas.
11 Del mismo modo, si dos personas se recuestan juntas, pueden brindarse calor
mutuamente; pero ¿cómo hace uno solo para entrar en calor?
12 Alguien que está solo, puede ser atacado y vencido, pero si son dos, se ponen
de espalda con espalda y vencen; mejor todavía si son tres, porque una cuerda triple
no se corta fácilmente.

La inutilidad del poder político

13 Es mejor ser un joven pobre pero sabio que ser un rey viejo y necio que
rechaza todo consejo.
14 Un joven así podría salir de la pobreza y triunfar. Hasta podría llegar a ser rey,
aunque hubiera estado en la cárcel.
15 Sin embargo, luego todo el mundo corre a aliarse con otro joven[e] que lo
reemplaza.
16 Lo rodean innumerables multitudes[f], pero luego surge otra generación y lo
rechaza a él también. Así que nada tiene sentido, es como perseguir el viento.

5

Precauciones al acercarse a Dios

1 [g] Cuando entres en la casa de Dios, abre los oídos y cierra la boca. El que
presenta ofrendas a Dios sin pensar hace mal.

2 [h] No hagas promesas a la ligera y no te apresures a presentar tus asuntos
delante de Dios. Después de todo, Dios está en el cielo, y tú estás aquí en la tierra.
Por lo tanto, que sean pocas tus palabras.

3 Demasiada actividad trae pesadillas; demasiadas palabras te hacen necio.

4 Cuando le hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque a Dios no
le agradan los necios. Cumple todas las promesas que le hagas.

5 Es mejor no decir nada que hacer promesas y no cumplirlas.

6 No dejes que tu boca te haga pecar, y no te defiendas ante el mensajero del
templo al decir que la promesa que hiciste fue un error. Esa actitud enojaría a Dios y
quizá destruya todo lo que has logrado.

7 Hablar no cuesta nada, es como soñar despierto y tantas otras actividades
inútiles. Tú, en cambio, teme a Dios.

La inutilidad de las riquezas

8 No te sorprendas si ves que un poderoso oprime a un pobre y si no se hace
justicia en toda la tierra. Pues todo funcionario está bajo las órdenes de otro superior
a él, y la justicia se pierde entre trámites y burocracia.

9 ¡Hasta el rey saca todo lo que puede de la tierra para su propio beneficio[i]!

10 Los que aman el dinero nunca tendrán suficiente. ¡Qué absurdo es pensar que
las riquezas traen verdadera felicidad!

11 Cuanto más tengas, más se te acercará la gente para ayudarte a gastarlo. Por lo
tanto, ¿de qué sirven las riquezas? ¡Quizás sólo para ver cómo se escapan de las
manos!

12 La gente trabajadora siempre duerme bien, coma mucho o coma poco; pero los
ricos rara vez tienen una buena noche de descanso.

13 He notado otro gran problema bajo el sol: acaparar riquezas perjudica al que
ahorra.

14 Se invierte dinero en negocios arriesgados que fracasan, y entonces todo se
pierde. A fin de cuentas, no queda nada para dejarles a los hijos.

15 Todos llegamos al final de nuestra vida tal como estábamos el día que nacimos:
desnudos y con las manos vacías. No podemos llevarnos las riquezas al morir.

16 Esto es otro problema muy serio: las personas no se van de este mundo mejor
de lo que llegaron. Todo su esfuerzo es en vano, como si trabajaran para el viento.

17 Viven toda su vida bajo una carga pesada: con enojo, frustración y desánimo.

18 Aun así, he notado al menos una cosa positiva. Es bueno que la gente coma,
beba y disfrute del trabajo que hace bajo el sol durante el corto tiempo de vida que

Dios le concedió, y que acepte su destino.

19 También es algo bueno recibir riquezas de parte de Dios y la buena salud para disfrutarlas. Disfrutar del trabajo y aceptar lo que depara la vida son verdaderos regalos de Dios.

20 A esas personas Dios las mantiene tan ocupadas en disfrutar de la vida que no pasan tiempo rumiando el pasado.

6

1 He visto otro mal terrible bajo el sol que pesa tremendamente sobre la humanidad.

2 Dios les da a algunos mucha riqueza, honor y todo lo que pudieran desear, pero luego no les da la oportunidad de disfrutar de esas cosas. Se mueren, y algún otro —incluso un extraño— termina disfrutando de toda esa abundancia. Eso no tiene sentido, es una tragedia terrible.

3 Un hombre podría tener cien hijos y llegar a vivir muchos años. Pero si no encuentra satisfacción en la vida y ni siquiera recibe un entierro digno, sería mejor para él haber nacido muerto.

4 Entonces su nacimiento habría sido insignificante, y él habría terminado en la oscuridad. Ni siquiera habría tenido un nombre

5 ni habría visto la luz del sol o sabido que existía. Sin embargo, habría gozado de más paz que si hubiera crecido para convertirse en un hombre infeliz.

6 Podría vivir mil años o el doble, y ni aun así, encontrar satisfacción; y si al final de cuentas tiene que morir como todos, ¿de qué le sirve?

7 Toda la gente se pasa la vida trabajando para tener qué comer, pero parece que nunca le alcanza.

8 Entonces, ¿de verdad están los sabios en mejores condiciones que los necios? ¿Ganan algo los pobres con ser sabios y saber comportarse frente a otros?

9 Disfruta de lo que tienes en lugar de desear lo que no tienes; soñar con tener cada vez más no tiene sentido, es como perseguir el viento.

El futuro: algo definido y a la vez incierto

10 Todo ha sido decidido. Ya se sabía desde hace tiempo lo que cada persona habría de ser. Así que no sirve de nada discutir con Dios acerca de tu destino.

11 Cuantas más palabras decimos, menos sentido tienen. Entonces, ¿para qué sirven?

12 En la brevedad de nuestra vida sin sentido, ¿quién conoce cómo pasar mejor nuestros días? Nuestra vida es como una sombra. ¿Quién sabe lo que sucederá en este mundo después de la muerte?

7

Sabiduría para la vida

1 Vale más una buena reputación que un perfume costoso. Y el día que morimos
es mejor que el día que nacemos.

2 Vale más pasar el tiempo en funerales que en festejos. Al fin y al cabo, todos
morimos, así que los que viven deberían tenerlo muy presente.

3 Es mejor el llanto que la risa, porque la tristeza tiende a pulirnos.

4 El que es sabio piensa mucho en la muerte, mientras que el necio sólo piensa en
divertirse.

5 Es mejor ser criticado por un sabio que alabado por un necio.

6 La risa del necio se apaga enseguida, como los espinos que crepitan en el fuego.
Eso tampoco tiene sentido.

7 La extorsión vuelve necio al sabio, y el soborno corrompe el corazón.

8 Vale más terminar algo que empezarlo. Vale más la paciencia que el orgullo.

9 Controla tu carácter, porque el enojo es el distintivo de los necios.

10 No añores viejos tiempos; no es nada sabio.

11 La sabiduría es aún mejor cuando uno tiene dinero; ambas cosas son de
beneficio a lo largo de la vida.

12 La sabiduría y el dinero abren casi todas las puertas, pero sólo la sabiduría
puede salvarte la vida.

13 Acepta el modo en que Dios hace las cosas, porque, ¿quién puede enderezar lo
que él torció?

14 Disfruta de la prosperidad mientras puedas, pero cuando lleguen los tiempos
difíciles, reconoce que ambas cosas provienen de Dios. Recuerda que nada es seguro
en esta vida.

Los límites de la sabiduría humana

15 He visto de todo en esta vida sin sentido, incluso jóvenes buenos que mueren y
personas malvadas que tienen una vida larga.

16 Así que, ¡no seas demasiado bueno ni demasiado sabio! ¿Para qué destruirte a
ti mismo?

17 Por otra parte, tampoco seas demasiado malo. ¡No seas necio! ¿Para qué morir
antes de tiempo?

18 Presta atención a estas instrucciones, porque todo el que teme a Dios evitará
caer en ambos extremos[j].

19 ¡Un solo sabio es más fuerte que diez ciudadanos prominentes de una ciudad!

20 No hay una sola persona en la tierra que siempre sea buena y nunca peque.

21 No escuches conversaciones ajenas a escondidas: podrías escuchar que tu
siervo te maldice.
22 Pues sabes bien de las veces que tú mismo maldijiste a otros.
23 Siempre hice todo lo posible para que la sabiduría guiara mis acciones y mis
pensamientos. Me dije: Me propongo ser sabio, pero no funcionó.
24 La sabiduría siempre está lejos y es difícil de encontrar.
25 Busqué por todas partes, decidido a encontrarla y a entender la razón de las
cosas. Me había propuesto demostrarme a mí mismo que la maldad es una tontería y
la insensatez, una locura.
26 Descubrí que una mujer seductora[k] es una trampa más amarga que la muerte.
Su pasión es una red, y sus manos suaves son cadenas. Los que agradan a Dios
escaparán de ella, pero los pecadores caerán en su trampa.
27 Llegué a la siguiente conclusión —dice el Maestro—, la descubrí después de
analizar la cuestión desde todos los ángulos posibles.
28 Aunque lo he investigado una y otra vez, veo que aún no encuentro lo que
buscaba. Hay sólo un hombre virtuoso entre mil, ¡pero ni una sola mujer!
29 Sin embargo, sí encontré lo siguiente: Dios creó al ser humano para que sea
virtuoso, pero cada uno decidió seguir su propio camino descendente.

8

1 Qué maravilloso es ser sabio, poder analizar e interpretar las cosas. La sabiduría
ilumina el rostro de una persona, suaviza la dureza de sus facciones.

La obediencia al rey

2 Obedece al rey porque lo juraste ante Dios.
3 No trates de evitar cumplir con tu deber ni te juntes con los que conspiran
maldad, porque el rey puede hacer lo que se le antoje.
4 Sus órdenes tienen el respaldo de su gran poder. Nadie puede oponerse ni
cuestionarlas.
5 Quienes lo obedezcan no serán castigados. Los sabios encontrarán el momento y
la forma de hacer lo correcto,
6 pues hay un tiempo y un modo para cada cosa, incluso cuando uno está en
apuros.
7 Además, ¿cómo puede uno evitar lo que no sabe que está por suceder?
8 Nadie puede retener su espíritu y evitar que se marche. Nadie tiene el poder de
impedir el día de su muerte. No hay forma de escapar de esa cita obligatoria: esa
batalla oscura. Y al enfrentarse con la muerte, la maldad no rescatará al malvado.

El justo y el malvado

9 He reflexionado mucho acerca de todo lo que ocurre bajo el sol, donde las
personas tienen poder para herirse unas a otras.
10 He visto que hay malvados que reciben honores en su entierro. Sin embargo,
eran los mismos que frecuentaban el templo, ¡y hoy se les alaba[l] en la misma ciudad
donde cometieron sus delitos! Eso tampoco tiene sentido.
11 Cuando no se castiga enseguida un delito, la gente siente que no hay peligro en
cometer maldades.
12 Sin embargo, aunque una persona peque cien veces y siga gozando de muchos
años de vida, yo sé que les irá mejor a los que temen a Dios.
13 Los malvados no prosperarán, porque no temen a Dios. Sus días nunca se
prolongarán, como lo hacen las sombras del anochecer.
14 Y eso no es todo lo que carece de sentido en nuestro mundo. En esta vida, a las
personas buenas se les suele tratar como si fueran malvadas, y a las malvadas, como
si fueran buenas. ¡Eso no tiene ningún sentido!
15 Entonces sugiero que se diviertan, ya que en este mundo no hay nada mejor
para la gente que comer, beber y disfrutar de la vida. De ese modo, tendrán algo de
felicidad junto con todo el arduo trabajo que Dios les da bajo el sol.
16 Mientras buscaba la sabiduría y observaba las cargas que lleva la gente aquí en
la tierra, descubrí que la actividad no cesa ni de día ni de noche.
17 Me di cuenta de que nadie puede descubrir todo lo que Dios está haciendo bajo
el sol. Ni siquiera los más sabios lo descubren todo, no importa lo que digan.

9

La muerte nos llega a todos

1 También me dediqué a investigar lo siguiente: si bien Dios tiene en sus manos
las acciones de los sabios y de los justos, nadie sabe si Dios les mostrará su favor.
2 A la larga, a todos les espera el mismo destino, sean justos o malvados, buenos o
malos[m], religiosos o no religiosos, estén o no ceremonialmente puros. Las personas
buenas reciben el mismo trato que los pecadores, y las personas que hacen promesas
a Dios reciben el mismo trato que los que no las hacen.
3 ¡Parece tan trágico que todo el mundo bajo el sol tenga el mismo destino! Por
eso la gente no presta más atención en ser buena. En cambio, cada uno elige su
propio camino de locura, porque nadie tiene esperanza. Sea como fuere, lo único que
hay por delante es la muerte.
4 Hay esperanza sólo para los que están vivos. Como se suele decir: ¡Más vale
perro vivo que león muerto!
5 Los que están vivos al menos saben que un día van a morir, pero los muertos no

saben nada. Ya no reciben más recompensas, y nadie los recuerda.

6 Lo que hayan hecho en su vida —amar, odiar, envidiar— pasó ya hace mucho.
Ya no son parte de nada en este mundo.

7 Así que, ¡adelante! Come tus alimentos con alegría y bebe tu vino con un
corazón contento, ¡porque Dios lo aprueba!

8 ¡Vístete con ropa elegante y échate un poco de perfume!

9 Vive feliz junto a la mujer que amas, todos los insignificantes días de vida que
Dios te haya dado bajo el sol. La esposa que Dios te da es la recompensa por todo tu
esfuerzo terrenal.

10 Todo lo que hagas, hazlo bien, pues cuando vayas a la tumba[n], no habrá
trabajo ni proyectos ni conocimiento ni sabiduría.

11 Observé algo más bajo el sol. El corredor más veloz no siempre gana la carrera
y el guerrero más fuerte no siempre gana la batalla. Los sabios a veces pasan hambre,
los habilidosos no necesariamente son ricos y los bien instruidos no siempre tienen
éxito en la vida. Todo depende de la suerte, de estar en el lugar correcto en el
momento oportuno.

12 La gente nunca puede predecir cuándo vendrán tiempos difíciles. Como los
peces en la red o los pájaros en la trampa, la gente queda atrapada por tragedias
repentinas.

Reflexiones sobre la sabiduría y la necedad

13 Hay otro aspecto de la sabiduría que me quedó grabado al observar cómo
funciona el mundo.

14 Había una ciudad pequeña con unos cuantos habitantes, y vino un rey poderoso
con su ejército y la sitió.

15 Un hombre pobre pero sabio sabía cómo salvar la ciudad, y así la ciudad fue
rescatada. Sin embargo, pasado el incidente, a nadie se le ocurrió darle las gracias.

16 Por lo tanto, aunque la sabiduría es mejor que la fuerza, los sabios —si son
pobres— también serán despreciados. Lo que digan no será valorado por mucho
tiempo.

17 Es mejor oír las palabras suaves de una persona sabia que los gritos de un rey
necio.

18 Es mejor tener sabiduría que armas de guerra, pero un solo pecador puede
destruir muchas cosas buenas.

10

1 Así como las moscas muertas apestan todo un frasco de perfume, una pizca de
necedad arruina gran sabiduría y honor.

2 Una persona sabia elige el camino correcto; el necio toma el rumbo equivocado.

3 ¡Se puede identificar a los necios tan sólo de ver cómo andan por la calle!

4 Si tu jefe se enoja contigo, ¡no renuncies a tu puesto! Un espíritu sereno puede superar grandes errores.

Las ironías de la vida

5 He visto otro mal bajo el sol: los reyes y gobernantes cometen un grave error

6 cuando le otorgan gran autoridad a gente necia y asignan cargos inferiores a personas con capacidad comprobada.

7 Hasta he visto sirvientes cabalgar como príncipes, ¡y príncipes andar a pie como si fueran sirvientes!

8 Cuando cavas un pozo, puedes caerte en él. Cuando derrumbas una pared vieja, puede morderte una serpiente.

9 Cuando trabajas en una cantera, las piedras pueden caerte encima y aplastarte. Cuando cortas leña, se corre peligro en cada golpe del hacha.

10 Si se usa un hacha sin filo hay que hacer doble esfuerzo, por lo tanto, afila la hoja. Ahí está el valor de la sabiduría: ayuda a tener éxito.

11 Si una serpiente te muerde antes de que la encantes, ¿de qué te sirve ser encantador de serpientes?

12 Las palabras sabias traen aprobación, pero a los necios, sus propias palabras los destruyen.

13 Los necios basan sus pensamientos en suposiciones insensatas, por lo tanto, llegan a conclusiones locas y malvadas;

14 hablan y hablan sin parar. Nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que va a suceder, nadie puede predecir el futuro.

15 Los necios se agotan tanto con un poco de trabajo que ni siquiera saben cómo regresar a su casa.

16 ¡Qué tristeza sufrirá el pueblo gobernado por un sirviente[o], cuyos líderes hacen fiesta desde la mañana!

17 Dichoso el pueblo que tiene por rey a un líder noble y cuyos dirigentes festejan en el momento apropiado para trabajar con fuerza y no para emborracharse.

18 Por la pereza se hunde el techo; por el ocio gotea la casa.

19 Una fiesta da alegría, un buen vino, felicidad, ¡y el dinero lo da todo!

20 Nunca te burles del rey, ni siquiera en tu mente; y no te mofes de los poderosos, ni siquiera dentro de tu dormitorio. Pues un pajarito podría transmitir tu mensaje y contarles lo que dijiste.

11

Las incertidumbres de la vida

1 Envía tu grano por los mares, y a su tiempo recibirás ganancias[p].

2 Coloca tus inversiones en varios lugares[q], porque no sabes qué riesgos podría haber más adelante.

3 Cuando las nubes están cargadas, vienen las lluvias. Un árbol puede caer hacia el norte o hacia el sur, pero donde cae, allí queda.

4 El agricultor que espera el clima perfecto nunca siembra; si contempla cada nube, nunca cosecha.

5 Así como no puedes entender el rumbo que toma el viento ni el misterio de cómo crece un bebecito en el vientre de su madre[r], tampoco puedes entender cómo actúa Dios, quien hace todas las cosas.

6 Siembra tu semilla por la mañana, y por la tarde, no dejes de trabajar porque no sabes si la ganancia vendrá de una actividad o de la otra, o quizás de ambas.

Consejos para jóvenes y ancianos

7 La luz es agradable; qué hermoso es ver el amanecer de un nuevo día.

8 Si alguien llega a la ancianidad, que disfrute de cada día de vida; pero que también recuerde que habrá muchos días oscuros. Todo lo que aún vendrá carece de sentido.

9 Gente joven[s]: ¡la juventud es hermosa! Disfruten de cada momento de ella. Hagan todo lo que quieran hacer, ¡no se pierdan nada! Pero recuerden que tendrán que rendirle cuentas a Dios de cada cosa que hagan.

10 Así que dejen de preocuparse y mantengan un cuerpo sano; pero tengan presente que la juventud —con toda la vida por delante— no tiene sentido.

12

1 No dejes que la emoción de la juventud te lleve a olvidarte de tu Creador. Hónralo mientras seas joven, antes de que te pongas viejo y digas: La vida ya no es agradable.

2 Acuérdate de él antes de que la luz del sol, de la luna y de las estrellas se vuelva tenue a tus ojos viejos, y las nubes negras oscurezcan para siempre tu cielo.

3 Acuérdate de él antes de que tus piernas —guardianas de tu casa— empiecen a temblar, y tus hombros —los guerreros fuertes— se encorven. Acuérdate de él antes de que tus dientes —esos pocos sirvientes que te quedan— dejen de moler, y tus pupilas —las que miran por las ventanas— ya no vean con claridad.

4 Acuérdate de él antes de que la puerta de las oportunidades de la vida se cierre y disminuya el sonido de la actividad diaria. Ahora te levantas con el primer canto de los pájaros, pero un día todos esos trinos apenas serán perceptibles.

5 Acuérdate de él antes de que tengas miedo de caerte y te preocupes de los
peligros de la calle; antes de que el cabello se te ponga blanco como un almendro en
flor y arrastres los pies sin energía como un saltamontes moribundo, y la alcaparra ya
no estimule el deseo sexual. Acuérdate de él antes de que te falte poco para llegar a la
tumba —tu hogar eterno— donde los que lamentan tu muerte llorarán en tu entierro.

6 Sí, acuérdate de tu Creador ahora que eres joven, antes de que se rompa el
cordón de plata de la vida y se quiebre la vasija de oro. No esperes hasta que la jarra
de agua se haga pedazos contra la fuente y la polea se rompa en el pozo.

7 Pues ese día el polvo volverá a la tierra, y el espíritu regresará a Dios, que fue
quien lo dio.

Reflexiones finales acerca del Maestro

8 Nada tiene sentido —dice el Maestro—, ningún sentido en absoluto.

9 Ten en cuenta lo siguiente: el Maestro fue considerado sabio y le enseñó a la
gente todo lo que sabía. Escuchó con atención muchos proverbios, los estudió y los
clasificó.

10 El Maestro se esmeró por encontrar las palabras correctas para expresar las
verdades con claridad[t].

11 Las palabras de los sabios son como el aguijón para el ganado: dolorosas pero
necesarias. El conjunto de sus dichos es como la vara con clavos que usa el pastor[u]
para guiar a sus ovejas.

12 Pero ahora, hijo mío, déjame darte un consejo más: ten cuidado, porque escribir
libros es algo que nunca termina y estudiar mucho te agota.

13 Aquí culmina el relato. Mi conclusión final es la siguiente: teme a Dios y
obedece sus mandatos, porque ese es el deber que tenemos todos.

14 Dios nos juzgará por cada cosa que hagamos, incluso lo que hayamos hecho en
secreto, sea bueno o sea malo.

Cantar de los Cantares

1

1 Este es el Cantar de los Cantares de Salomón, la mejor de las canciones.

La joven[a]

2 Bésame, una y otra vez, porque tu amor es más dulce que el vino.

3 ¡Qué fragante es tu perfume! Tu nombre es como la fragancia que se esparce. ¡Con razón todas las jóvenes te aman!

4 ¡Llévame contigo, ven, corramos! El rey me ha traído a su alcoba.

La joven

Con razón te quieren las jóvenes.

5 Soy morena pero hermosa, oh mujeres de Jerusalén, morena como las carpas de Cedar, morena como las cortinas de las carpas de Salomón.

6 No me miren así por ser morena, el sol ha bronceado mi piel. Mis hermanos se enojaron conmigo; me obligaron a cuidar de sus viñedos, por eso no pude cuidarme a mí misma, mi propio viñedo.

7 Dime, mi amor, ¿hacia dónde llevarás hoy tu rebaño? ¿Dónde harás descansar tus ovejas al mediodía? ¿Por qué tendría yo que vagar como una prostituta[b] entre tus amigos y sus rebaños?

El joven

8 Oh, más hermosa mujer, si no lo sabes, sigue las huellas de mi rebaño y apacienta tus cabritos junto a las carpas de los pastores.

9 Amada mía, tú eres tan cautivante como una yegua entre los sementales del faraón.

10 ¡Qué hermosas son tus mejillas! ¡Tus pendientes las encienden aún más! ¡Qué hermoso es tu cuello realzado con un collar de joyas!

11 Te haremos unos pendientes de oro con cuentas de plata.

La joven

12 El rey está descansando en su sofá, encantado por la fragancia de mi perfume.

13 Mi amante es como una bolsita de mirra que reposa entre mis pechos.

14 Es como un ramito de aromáticas flores de alheña de los viñedos de En-gadi.

El joven

15 ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa! Tus ojos son como palomas.

La joven

16 ¡Y tú eres tan apuesto, amor mío, tan agradable que no puedo expresarlo! La tierna hierba es nuestra cama;

17 las ramas fragantes de los cedros son los soportes de nuestra casa y los abetos

aromáticos, las vigas del techo.

2

La joven

1 Soy el azafrán de primavera que florece en la llanura Sarón[c], el lirio del valle.

El joven

2 Como un lirio entre los cardos es mi amada entre las jóvenes.

La joven

3 Como el manzano más selecto del huerto es mi amante entre los jóvenes. Me siento bajo su sombra placentera y saboreo sus deliciosos frutos.

4 Él me escolta hasta la sala de banquetes; es evidente lo mucho que me ama.

5 Fortalézcanme con pasteles de pasas, refrésquenme con manzanas, porque desfallezco de amor.

6 Su brazo izquierdo está debajo de mi cabeza, y su brazo derecho me abraza.

7 Prométanme, oh mujeres de Jerusalén, por las gacelas y los ciervos salvajes, que no despertarán el amor hasta que llegue el momento apropiado[d].

8 ¡Ay, oigo que viene mi amado! Viene saltando por las montañas, brincando por las colinas.

9 Mi amante es como una gacela veloz o un venado joven. ¡Miren! Allí está, detrás del muro, asomándose por la ventana, mirando dentro de la habitación.

10 Mi amante me dijo: ¡Levántate, amada mía! ¡Ven conmigo, mi bella mujer!

11 Mira, el invierno se acabó y las lluvias ya pasaron.

12 Las flores están brotando, ha llegado la temporada de los pájaros cantores[e]; y el arrullo de las tórtolas llena el aire.

13 Las higueras comienzan a formar su fruto, y las vides fragantes están en flor. ¡Levántate, amada mía! ¡Ven conmigo, mi bella mujer!

El joven

14 Mi paloma se esconde detrás de las rocas, detrás de un peñasco en el precipicio. Déjame ver tu cara; déjame oír tu voz. Pues tu voz es agradable, y tu cara es hermosa.

Las jóvenes de Jerusalén

15 Atrapen todos los zorros, esos zorros pequeños, antes de que arruinen el viñedo del amor, ¡porque las vides están en flor!

La joven

16 Mi amado es mío, y yo soy suya. Él apacienta entre los lirios.

17 Antes de que soplen las brisas del amanecer y huyan las sombras de la noche, regresa a mí, amor mío, como una gacela o un venado joven sobre montes

empinados[f].

3

La joven

1 Una noche, mientras estaba en mi cama, suspiré por mi amado; suspiraba por él,
pero él no venía.
2 Así que me dije: Me levantaré y recorreré la ciudad, y buscaré por todas las
calles y las plazas. Buscaré a mi amado. Así que, busqué por todas partes pero no lo
encontré.
3 Los guardias me detuvieron mientras hacían sus rondas, y yo les pregunté: ¿Han
visto ustedes al hombre que amo?
4 Y apenas me alejé de ellos, ¡encontré a mi amado! Lo tomé y lo abracé con
fuerza, y lo llevé a la casa de mi madre, a la cama de mi madre, donde fui concebida.
5 Prométanme, oh mujeres de Jerusalén, por las gacelas y los ciervos salvajes, que
no despertarán el amor hasta que llegue el momento apropiado[g].

Las jóvenes de Jerusalén

6 ¿Quién es ese que viene majestuosamente desde el desierto como una nube de
humo? ¿Quién es el que viene perfumado con mirra e incienso y todo tipo de
especias?
7 Miren, es el carruaje de Salomón, rodeado de sesenta héroes, los mejores
soldados de Israel.
8 Son espadachines hábiles, guerreros con experiencia. Cada uno lleva una espada
al costado, están listos para defender al rey contra un ataque nocturno.
9 El carruaje del rey Salomón está hecho con madera importada del Líbano.
10 Sus postes son de plata, su techo de oro, sus cojines de púrpura. El carruaje fue
decorado con amor por las jóvenes de Jerusalén.

La joven

11 Salgan a ver al rey Salomón, mujeres jóvenes de Jerusalén[h]. Lleva puesta la
corona que su madre le regaló el día de su boda, el día más feliz de su vida.

4

El joven

1 Eres hermosa, amada mía; tan hermosa que no puedo expresarlo. Tus ojos son
como palomas detrás del velo. Tu cabello cae en ondas, como un rebaño de cabras
que serpentea por las laderas de Galaad.
2 Tus dientes son blancos como ovejas recién esquiladas y bañadas. Tu sonrisa es

perfecta, cada diente hace juego con su par[i].

3 Tus labios son como una cinta escarlata; tu boca me cautiva. Tus mejillas son como granadas color rosa detrás de tu velo.

4 Tu cuello es tan hermoso como la torre de David, adornado con los escudos de mil héroes.

5 Tus pechos son como dos cervatillos, los mellizos de una gacela que pastan entre los lirios.

6 Antes de que soplen las brisas del amanecer y huyan las sombras de la noche, correré a la montaña de mirra y al cerro del incienso.

7 Toda tú eres hermosa, amada mía, bella en todo sentido.

8 Ven conmigo desde el Líbano, esposa mía; ven conmigo desde el Líbano. Desciende del[j] monte Amaná, de las cumbres del Senir y del Hermón, donde los leones tienen sus guaridas y los leopardos viven entre las colinas.

9 Has cautivado mi corazón, tesoro mío[k], esposa mía. Lo tienes como rehén con una sola mirada de tus ojos, con una sola joya de tu collar.

10 Tu amor me deleita, tesoro mío, esposa mía. Tu amor es mejor que el vino, tu perfume, más fragante que las especias.

11 Tus labios son dulces como el néctar, esposa mía. Debajo de tu lengua hay leche y miel. Tus vestidos están perfumados como los cedros del Líbano.

12 Tú eres mi jardín privado, tesoro mío, esposa mía, un manantial apartado, una fuente escondida.

13 Tus muslos[l] resguardan un paraíso de granadas con especias exóticas: alheña con nardo,

14 nardo con azafrán, cálamo aromático y canela, con toda clase de árboles de incienso, mirra y áloes, y todas las demás especias deliciosas.

15 Tú eres una fuente en el jardín, un manantial de agua fresca que fluye de las montañas del Líbano.

La joven

16 ¡Despierta, viento del norte! ¡Levántate, viento del sur! Soplen en mi jardín y esparzan su fragancia por todas partes. Ven a tu jardín, amado mío; saborea sus mejores frutos.

5

El joven

1 ¡He entrado en mi jardín, tesoro mío[m], esposa mía! Recojo mirra entre mis especias, y disfruto del panal con mi miel y bebo vino con mi leche.

La joven

2 Yo dormía, pero mi corazón estaba atento, cuando oí que mi amante tocaba a la puerta y llamaba: Ábreme, tesoro mío, amada mía, mi paloma, mi mujer perfecta. Mi cabeza está empapada de rocío, mi cabello, con la humedad de la noche.

3 Pero yo le respondí: Me he quitado el vestido, ¿por qué debería vestirme otra vez? He lavado mis pies, ¿por qué debería ensuciarlos?

4 Mi amante trató de abrir el cerrojo de la puerta, y mi corazón se estremeció dentro de mí.

5 Salté para abrirle la puerta a mi amor, y mis manos destilaron perfume. Mis dedos goteaban preciosa mirra mientras yo corría el pasador.

6 Le abrí a mi amado, ¡pero él ya se había ido! Se me desplomó el corazón. Lo busqué pero no pude encontrarlo. Lo llamé pero no tuve respuesta.

7 Los guardias nocturnos me encontraron mientras hacían sus rondas. Me golpearon y me lastimaron y me arrancaron el velo, aquellos guardias del muro.

8 Oh mujeres de Jerusalén, prométanme: si encuentran a mi amante, díganle que desfallezco de amor.

Las jóvenes de Jerusalén

9 ¿Por qué es tu amante mejor que todos los demás, oh mujer de singular belleza? ¿Qué hace que tu amante sea tan especial para que te hagamos esa promesa?

La joven

10 Mi amado es trigueño y deslumbrante, ¡el mejor entre diez mil!

11 Su cabeza es del oro más fino, su cabello ondulado es negro como el cuervo.

12 Sus ojos brillan como palomas junto a manantiales de agua, montados como joyas lavadas en leche.

13 Sus mejillas son como jardines de especias que esparcen aromas. Sus labios son como lirios, perfumados con mirra.

14 Sus brazos son como barras de oro torneadas, adornados con berilo. Su cuerpo es como marfil reluciente, resplandece de lapislázuli.

15 Sus piernas son como columnas de mármol colocadas sobre bases de oro puro. Su porte es majestuoso, como los nobles cedros del Líbano.

16 Su boca es la dulzura misma; él es deseable en todo sentido. Así es mi amante, mi amigo, oh mujeres de Jerusalén.

6

Las jóvenes de Jerusalén

1 ¿Adónde se ha ido tu amante, oh mujer de singular belleza? Dinos por cuál camino se fue para ayudarte a encontrarlo.

La joven

2 Mi amante ha bajado a su jardín, a sus lechos de especias, para pasear por los jardines y juntar los lirios.

3 Yo soy de mi amante, y mi amante es mío. Él apacienta entre los lirios.

El joven

4 Eres hermosa, amada mía, como la bella ciudad de Tirsa. Sí, eres tan hermosa como Jerusalén, tan majestuosa como un ejército con sus estandartes desplegados al viento.

5 Aparta de mí tus ojos, porque me dominan. Tu cabello cae en ondas, como un rebaño de cabras que serpentea por las laderas de Galaad.

6 Tus dientes son blancos como ovejas recién bañadas. Tu sonrisa es perfecta, cada diente hace juego con su par[n].

7 Tus mejillas son como granadas de color rosado detrás de tu velo.

8 Aun entre sesenta reinas y ochenta concubinas e incontables doncellas,

9 yo todavía elegiría a mi paloma, a mi mujer perfecta, la favorita de su madre, muy amada por quien la dio a luz. Las jóvenes la ven y la alaban; hasta las reinas y las concubinas del palacio le entonan alabanzas:

10 ¿Quién es esa, que se levanta como la aurora, tan hermosa como la luna, tan resplandeciente como el sol, tan majestuosa como un ejército con sus estandartes desplegados al viento?

La joven

11 Bajé a la arboleda de nogales y salí al valle para ver los nuevos brotes primaverales, para ver si habían brotado las vides o si las granadas ya estaban florecidas.

12 Antes de darme cuenta, mis fuertes deseos me habían llevado a la carroza de un hombre noble[o].

Las jóvenes de Jerusalén

13 [p] Vuelve, vuelve a nosotras, oh doncella de Sulam. Regresa, regresa, para que te veamos otra vez.

7

El joven

¿Por qué miran así a esta jovencita de Sulam, mientras se mueve con tanta gracia entre dos filas de bailarines[q]?

1 [r] ¡Qué hermosos son tus pies con sandalias! Oh, doncella y princesa. Las curvas de tus muslos son como joyas, la obra de un habilidoso artesano.

2 Tu ombligo tiene la forma perfecta, como una copa llena de vino mezclado. Entre tus muslos hay un manojo de trigo, rodeado de lirios.

3 Tus pechos son como dos cervatillos, mellizos de una gacela.

4 Tu cuello es tan hermoso como una torre de marfil. Tus ojos son como los manantiales cristalinos de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim. Tu nariz es tan fina como la torre del Líbano con vista a Damasco.

5 Tu cabeza es tan majestuosa como el monte Carmelo, y el brillo de tus cabellos irradia realeza. El rey quedó cautivado con tus rizos.

6 ¡Qué hermosa eres! ¡Qué encantadora, mi amor, qué llena de delicias!

7 Eres esbelta como una palmera y tus pechos son como los racimos de su fruto.

8 Dije: Treparé a la palmera y tomaré su fruto. Que tus pechos sean como racimos de uvas y tu aliento, como la fragancia de manzanas.

9 Que tus besos sean tan apasionantes como el mejor de los vinos, que se desliza suavemente por los labios y los dientes[s].

La joven

10 Yo soy de mi amante, y él me declara como suya.

11 Ven, amor mío, salgamos a las praderas y pasemos la noche entre las flores silvestres[t].

12 Levantémonos temprano y vayamos a los viñedos para ver si brotaron las vides, si ya abrieron las flores, y si las granadas están en flor. Allí te daré mi amor.

13 Allí las mandrágoras dan su aroma, y los mejores frutos están a nuestra puerta, deleites nuevos y antiguos, que he guardado para ti, amado mío.

8

La joven

1 ¡Cómo quisiera que fueras mi hermano! El que mamó de los pechos de mi madre. Así podría besarte sin pensar en quién nos mira, y nadie me criticaría.

2 Te llevaría al hogar de mi infancia, y allí tú me enseñarías[u]. Te daría a beber vino con especias, mi dulce vino de granada.

3 Tu brazo izquierdo estaría bajo mi cabeza y tu brazo derecho me abrazaría.

4 Prométanme, oh mujeres de Jerusalén, que no despertarán el amor hasta que llegue el momento apropiado[v].

Las jóvenes de Jerusalén

5 ¿Quién es esa que viene majestuosamente desde el desierto recostada sobre su amante?

La joven

Desperté tus deseos bajo el manzano, donde tu madre te dio a luz, donde con tanto dolor te trajo al mundo.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo. Pues el

amor es tan fuerte como la muerte, y sus celos, tan duraderos[w] como la tumba[x]. El amor destella como el fuego con la llama más intensa.

7 Las muchas aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos pueden ahogarlo. Si un hombre tratara de comprar amor con toda su fortuna, su oferta sería totalmente rechazada.

Los hermanos de la joven

8 Tenemos una hermanita demasiado joven para tener pechos. ¿Qué haremos con nuestra hermana si alguien pide casarse con ella?

9 Si es virgen como un muro, la protegeremos con una torre de plata; pero si es promiscua como una puerta que gira, le trabaremos la puerta con una barra de cedro.

La joven

10 Yo era virgen como un muro, ahora mis pechos son como torres. Cuando mi amante me mira se deleita con lo que ve.

11 Salomón tiene un viñedo en Baal-hamón y lo renta a arrendatarios. Cada uno de ellos paga mil monedas de plata[y] por cosechar la fruta.

12 Sin embargo, yo soy la dueña de mi viñedo y yo decido a quién dárselo, y Salomón no tiene que pagar mil monedas de plata; pero yo daré doscientas monedas a quienes cuiden de sus vides.

El joven

13 Amada mía, tú que te entretienes en los jardines, tus compañeros tienen la dicha de oír tu voz. ¡Déjame oírla también!

La joven

14 ¡Ven conmigo, mi amor! Sé como una gacela, o como un venado joven sobre los montes de especias.

Isaías

1

1 Estas son las visiones que tuvo Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y Jerusalén durante los años en que Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías eran reyes de Judá[a].

Mensaje para el rebelde pueblo de Judá

2 ¡Escuchen, oh cielos! ¡Presta atención, oh tierra! Esto dice el SEÑOR: Los hijos que crié y cuidé se han rebelado contra mí.

3 Hasta un buey conoce a su dueño, y un burro reconoce los cuidados de su amo, pero Israel no conoce a su amo. Mi pueblo no reconoce mis cuidados a su favor.

4 ¡Qué nación tan pecadora, pueblo cargado con el peso de su culpa! Está lleno de gente malvada, hijos corruptos que han rechazado al SEÑOR. Han despreciado al Santo de Israel y le han dado la espalda.

5 ¿Por qué buscar más castigo? ¿Se rebelarán para siempre? Tienen la cabeza herida y el corazón angustiado.

6 Desde los pies hasta la cabeza, están llenos de golpes, cubiertos de moretones, contusiones y heridas infectadas, sin vendajes ni ungüentos que los alivien.

7 Su país yace en ruinas, y sus ciudades han sido incendiadas. Los extranjeros saquean sus campos frente a sus propios ojos y destruyen todo lo que ven a su paso.

8 La hermosa Jerusalén[b] está abandonada como el refugio del cuidador en un viñedo, como la choza en un campo de pepinos después de la cosecha, como una ciudad indefensa y sitiada.

9 Si el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales no hubiera perdonado la vida a unos cuantos entre nosotros[c], habríamos sido exterminados como Sodoma y destruidos como Gomorra.

10 Escuchen al SEÑOR, líderes de Sodoma. Escuchen la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 ¿Qué les hace pensar que yo deseo sus sacrificios? —dice el SEÑOR—. Estoy harto de sus ofrendas quemadas de carneros y de la grasa del ganado engordado. No me agrada la sangre de los toros ni de los corderos ni de las cabras.

12 Cuando vienen a adorarme, ¿quién les pidió que desfilaran por mis atrios con toda esa ceremonia?

13 Dejen de traerme sus regalos sin sentido. ¡El incienso de sus ofrendas me da asco! En cuanto a sus celebraciones de luna nueva, del día de descanso y de sus días especiales de ayuno, todos son pecaminosos y falsos. ¡No quiero más de sus piadosas reuniones!

14 Odio sus celebraciones de luna nueva y sus festivales anuales; son una carga

para mí. ¡No los soporto!

15 Cuando levanten las manos para orar, no miraré; aunque hagan muchas
oraciones, no escucharé, porque tienen las manos cubiertas con la sangre de víctimas
inocentes.

16 ¡Lávense y queden limpios! Quiten sus pecados de mi vista. Abandonen sus
caminos malvados.

17 Aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia y ayuden a los oprimidos.
Defiendan la causa de los huérfanos y luchen por los derechos de las viudas.

18 Vengan ahora. Vamos a resolver este asunto —dice el SEÑOR—. Aunque sus
pecados sean como la escarlata, yo los haré tan blancos como la nieve. Aunque sean
rojos como el carmesí, yo los haré tan blancos como la lana.

19 Si tan sólo me obedecen, tendrán comida en abundancia.

20 Pero si se apartan y se niegan a escuchar, la espada de sus enemigos los
devorará. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Jerusalén, la infiel

21 Miren cómo Jerusalén, que antes era tan fiel, se ha convertido en una prostituta.
Antes era el centro de la justicia y la rectitud, pero ahora está repleta de asesinos.

22 Antes eras como la plata pura, ahora te has vuelto como escoria sin valor.
Antes eras pura, ahora eres como el vino diluido en agua.

23 Tus líderes son rebeldes, compañeros de ladrones. A todos ellos les encantan
los sobornos y exigen que se los den, pero se niegan a defender la causa de los
huérfanos y a luchar por los derechos de las viudas.

24 Por lo tanto, el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, el Poderoso de
Israel, dice: ¡Me vengaré de mis enemigos y a mis adversarios les daré su merecido!

25 Levantaré el puño en tu contra; te derretiré para sacarte la escoria y te quitaré
todas tus impurezas.

26 Otra vez te daré buenos jueces, y consejeros sabios como los que antes tenías.
Entonces Jerusalén volverá a ser llamada Centro de Justicia y Ciudad Fiel.

27 Sión será restaurada por medio de la justicia; los que se arrepientan serán
revividos por la rectitud.

28 Pero los rebeldes y los pecadores serán destruidos por completo, y los que
abandonen al SEÑOR serán consumidos.

29 Sentirás vergüenza de haber rendido culto a los ídolos en los bosques de los
robles sagrados. Te sonrojarás por haber adorado en los jardines consagrados a los
ídolos.

30 Serás como un gran árbol con las hojas marchitas, como un jardín sin agua.

31 Los más fuertes de ustedes desaparecerán como la paja; sus malas acciones
serán la chispa que la encienda. Ellos y sus malas acciones se quemarán juntos, y

nadie podrá apagar el fuego.

2

El reinado futuro del SEÑOR

1 Esta es una visión que tuvo Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén:

2 En los últimos días, el monte de la casa del SEÑOR será el más alto de todos, el lugar más importante de la tierra. Se levantará por encima de las demás colinas, y gente del mundo entero vendrá allí para adorar.

3 Vendrá gente de muchas naciones y dirán: Vengan, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob. Allí él nos enseñará sus caminos, y andaremos en sus sendas. Pues de Sión saldrá la enseñanza del SEÑOR; de Jerusalén saldrá su palabra.

4 El SEÑOR mediará entre las naciones y resolverá los conflictos internacionales. Ellos forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en herramientas para podar. No peleará más nación contra nación, ni seguirán entrenándose para la guerra.

Advertencia de juicio

5 Vengan, descendientes de Jacob, caminemos a la luz del SEÑOR.

6 Pues el SEÑOR ha rechazado a su pueblo, a los descendientes de Jacob, porque han llenado la tierra con prácticas del oriente y con hechiceros, igual que los filisteos. Han formado alianzas con paganos.

7 Israel está lleno de plata y de oro; sus tesoros no tienen fin. Su tierra está llena de caballos de guerra y tampoco tienen fin sus carros de guerra.

8 La tierra está llena de ídolos. El pueblo rinde culto a cosas que hizo con sus propias manos.

9 Por eso ahora serán humillados, y todos serán rebajados; no los perdones.

10 Escabúllanse en cuevas en medio de las rocas. En el polvo, escóndanse del terror del SEÑOR y de la gloria de su majestad.

11 El orgullo humano será rebajado, y la arrogancia humana será humillada. Sólo el SEÑOR será exaltado en aquel día de juicio.

12 Pues el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales tiene asignado un día de juicio. Él castigará al orgulloso y al poderoso y derribará todo lo que esté enaltecido.

13 Cortará los altos cedros del Líbano y todos los poderosos robles de Basán.

14 Aplanará las altas montañas y todas las colinas elevadas.

15 Derribará cada torre alta y cada muro fortificado.

16 Destruirá todos los grandes barcos mercantes[d] y todas las naves magníficas.

17 El orgullo humano será humillado, y la arrogancia humana será rebajada. Sólo el SEÑOR será enaltecido en aquel día de juicio.

18 Los ídolos desaparecerán por completo.

19 Cuando el SEÑOR se levante para sacudir la tierra, sus enemigos se escabullirán en hoyos hechos en tierra. En cuevas en las rocas se esconderán del terror del SEÑOR y de la gloria de su majestad.

20 En aquel día de juicio abandonarán los ídolos de oro y de plata que se hicieron para rendirles culto. Abandonarán sus dioses y los dejarán a los roedores y a los murciélagos,

21 mientras ellos se escabullen en cuevas y se esconden en los acantilados entre los peñascos. Tratarán de escapar del terror del SEÑOR y de la gloria de su majestad, cuando él se levante para sacudir la tierra.

22 No pongan su confianza en los simples humanos; son tan frágiles como el aliento. ¿Qué valor tienen?

3

Juicio contra Judá

1 El Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, les quitará a Jerusalén y a Judá todo aquello en lo que confían: hasta el último pedazo de pan y la última gota de agua;

2 todos sus héroes y soldados; jueces y profetas; adivinos y ancianos;

3 oficiales militares y altos funcionarios; consejeros, hábiles artesanos y astrólogos.

4 Haré que sus líderes sean muchachos, y que niños pequeños sean sus gobernantes.

5 Se oprimirán unos a otros: hombre contra hombre y vecino contra vecino. Los jóvenes insultarán a sus mayores, y la gente vulgar mirará con desdén a la gente honorable.

6 En esos días, un hombre le dirá a su hermano: Como tú tienes abrigo; ¡sé nuestro líder! ¡Hazte cargo de este montón de ruinas!

7 Pero él responderá: ¡No! No puedo ayudarlos. No tengo comida ni ropa que me sobre; ¡no me pongan al mando!

8 Pues Jerusalén tropezará, y Judá caerá, porque hablan contra el SEÑOR y se niegan a obedecerlo. Lo provocan descaradamente.

9 El aspecto mismo de su rostro los delata. Exhiben su pecado como la gente de Sodoma y ni siquiera tratan de esconderlo. ¡Están condenados! Han traído destrucción sobre ellos mismos.

10 Díganles a los justos que a ellos les irá bien en todo. ¡Disfrutarán de la rica recompensa que se han ganado!

11 En cambio los malvados están condenados, porque recibirán exactamente lo

que se merecen.

12 Líderes inmaduros oprimen a mi pueblo, y las mujeres lo gobiernan. Oh,
pueblo mío, tus líderes te engañan; te llevan por el camino equivocado.

13 El SEÑOR ocupa su lugar en el tribunal, ¡y presenta su caso contra su pueblo!

14 El SEÑOR se presenta para pronunciar juicio sobre los ancianos y los
gobernantes de su pueblo: Ustedes han destruido a Israel, mi viñedo. Sus casas están
llenas de cosas robadas a los pobres.

15 ¿Cómo se atreven a aplastar a mi pueblo, al restregar la cara de los pobres
contra el polvo?, reclama el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

Advertencia a Jerusalén

16 El SEÑOR dice: La hermosa Sión[e] es altanera: estira su elegante cuello,
coquetea con los ojos y camina con pasos delicados haciendo sonar los brazaletes de
sus tobillos.

17 Por eso el Señor le mandará costras a su cabeza. El SEÑOR dejará calva a la
hermosa Sión.

18 En aquel día de juicio el SEÑOR la despojará de todo lo que la embellece:
adornos, diademas, collares con forma de luna creciente,

19 aretes, pulseras, velos,

20 pañuelos, brazaletes para el tobillo, fajas, perfumes, dijes,

21 anillos, joyas,

22 vestidos de fiesta, túnicas, capas, bolsos,

23 espejos, ropas de lino de alta calidad, adornos para la cabeza y mantillas.

24 En lugar de oler a dulce perfume, apestará. Usará una soga como faja y su
elegante cabello se le caerá. Usará tela áspera en lugar de vestidos costosos, y la
vergüenza reemplazará su belleza[f].

25 Los hombres de la ciudad morirán a espada, y sus guerreros morirán en batalla.

26 Las puertas de Sión llorarán y se lamentarán. La ciudad será como una mujer
violada, acurrucada en el suelo.

4

1 En aquel día quedarán tan pocos hombres que siete mujeres pelearán por uno
solo y le dirán: ¡Deja que todas nos casemos contigo! Nos ocuparemos de nuestra
propia comida y ropa. Sólo déjanos tomar tu apellido, para que no se burlen de
nosotras diciendo que somos solteronas.

Una promesa de restauración

2 Pero en aquel día, el retoño[g] del SEÑOR será hermoso y glorioso. El fruto de la
tierra será el orgullo y la gloria de todos los sobrevivientes de Israel.

3 Los que queden en Sión serán un pueblo santo, los que sobrevivan la destrucción de Jerusalén y estén registrados entre los vivientes.

4 El Señor lavará la inmundicia de la hermosa Sión[h] y limpiará a Jerusalén de sus manchas de sangre con el aliento abrasador de su ardiente juicio.

5 Entonces el SEÑOR proveerá sombra para el monte Sión y para todos los que se reúnan allí; les dará una cubierta de nubes durante el día y por la noche, humo y ardiente fuego, que cubrirá la tierra gloriosa.

6 Será un refugio del calor del día y un albergue contra las tormentas y la lluvia.

5

Un canto acerca de la viña del SEÑOR

1 Ahora cantaré para aquél a quien amo un canto acerca de su viña. Mi amado tenía una viña en una colina rica y fértil.

2 Aró la tierra, le quitó las piedras y sembró en ella las mejores vides. En medio de su viña construyó una torre de vigilancia y talló un lagar en las rocas cercanas. Luego esperó una cosecha de uvas dulces, pero las uvas que crecieron eran amargas.

3 Ahora ustedes, pueblo de Jerusalén y de Judá, juzguen entre mi viña y yo.

4 ¿Qué más podría hacer por mi viña, que no haya hecho ya? ¿Por qué, cuando esperaba uvas dulces, mi viña me dio uvas amargas?

5 Déjenme decirles ahora lo que haré con mi viña: echaré abajo sus cercos y dejaré que se destruya. Derrumbaré sus muros y dejaré que los animales la pisoteen.

6 La convertiré en un lugar silvestre, donde no se podan las vides ni se remueve la tierra; un lugar cubierto de cardos y espinos. Ordenaré a las nubes que no dejen caer la lluvia sobre ella.

7 La nación de Israel es la viña del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. El pueblo de Judá es su agradable huerto. Él esperaba una cosecha de justicia, pero en cambio encontró opresión. Esperaba encontrar rectitud, pero en cambio oyó gritos de violencia.

Culpa de Judá y su juicio

8 ¡Qué aflicción para ustedes que se apropian de una casa tras otra y de un campo tras otro hasta que todos queden desalojados y ustedes vivan solos en la tierra!

9 Pero yo he oído al SEÑOR de los Ejércitos Celestiales hacer un juramento solemne: Muchas casas quedarán abandonadas; hasta mansiones hermosas estarán vacías.

10 Cuatro hectáreas[i] de viñedo no producirán ni veintiún litros[j] de vino y diez canastas de semilla sólo darán una canasta[k] de grano.

11 Qué aflicción para los que se levantan temprano por la mañana en busca de un

trago de alcohol, y pasan largas noches bebiendo vino hasta tener una fuerte borrachera.

12 Proveen vino y música hermosa para sus grandes fiestas —lira y arpa, pandereta y flauta— pero nunca piensan en el SEÑOR ni se dan cuenta de lo que él hace.

13 Por lo tanto mi pueblo irá al destierro muy lejos porque no me conoce. La gente importante y los que reciben honra se morirán de hambre, y la gente común morirá de sed.

14 La tumba[l] se relame de expectativa y abre bien grande la boca. Los importantes y los humildes, y la turba de borrachos, todos serán devorados.

15 La humanidad será destruida y la gente derribada; hasta los arrogantes bajarán la mirada con humildad.

16 Pero el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales será exaltado por su justicia; la santidad de Dios se demostrará por su rectitud.

17 En aquel día, los corderos encontrarán buenos pastos, y entre las ruinas apacentarán las ovejas engordadas y los cabritos[m].

18 ¡Qué aflicción para los que arrastran sus pecados con sogas hechas de mentiras, que arrastran detrás de sí la maldad como si fuera una carreta!

19 Hasta se burlan de Dios diciendo: ¡Apresúrate, haz algo!, queremos ver lo que puedes hacer. Que el Santo de Israel lleve a cabo su plan, porque queremos saber qué es.

20 ¡Qué aflicción para los que dicen que lo malo es bueno y lo bueno es malo, que la oscuridad es luz y la luz es oscuridad, que lo amargo es dulce y lo dulce es amargo!

21 ¡Qué aflicción para los que se creen sabios en su propia opinión y se consideran muy inteligentes!

22 ¡Qué aflicción para los que son campeones a la hora de beber vino y se jactan de la cantidad de alcohol que pueden tomar!

23 Aceptan sobornos para dejar en libertad a los perversos, y castigan a los inocentes.

24 Por lo tanto, así como las lenguas de fuego consumen los rastrojos, y la hierba seca se marchita y cae en medio de la llama, así las raíces de ellos se pudrirán y sus flores se marchitarán. Pues han rechazado la ley del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales; han despreciado la palabra del Santo de Israel.

25 Por eso el enojo del SEÑOR arde contra su pueblo y ha levantado el puño para aplastarlo. Los montes tiemblan y los cadáveres de su pueblo están tirados por las calles como basura. Pero aun así, el enojo del SEÑOR no está satisfecho. ¡Su puño todavía está listo para asestar el golpe!

26 Él enviará una señal a las naciones lejanas y llamará con un silbido a los que

están en los confines de la tierra; ellos irán corriendo a Jerusalén.

27 No se cansarán, ni tropezarán. No se detendrán para descansar ni para dormir.
Nadie tendrá flojo el cinturón ni rotas las tiras de ninguna sandalia.

28 Sus flechas estarán afiladas y sus arcos listos para la batalla. De los cascos de
sus caballos saltarán chispas, y las ruedas de sus carros de guerra girarán como un
torbellino.

29 Rugirán como leones, como los más fuertes entre los leones. Se lanzarán
gruñendo sobre sus víctimas y se las llevarán, y no habrá nadie para rescatarlas.

30 Rugirán sobre sus víctimas en aquel día de destrucción, como el rugido del
mar. Si alguien extiende su mirada por toda la tierra, sólo verá oscuridad y angustia;
hasta la luz quedará oscurecida por las nubes.

6

Purificación y llamado de Isaías

1 El año en que murió el rey Uzías[n], vi al Señor sentado en un majestuoso trono,
y el borde de su manto llenaba el templo.

2 Lo asistían poderosos serafines, cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían
el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban.

3 Se decían unos a otros: ¡Santo, santo, santo es el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!

4 Sus voces sacudían el templo hasta los cimientos, y todo el edificio estaba lleno
de humo.

5 Entonces dije: ¡Todo se ha acabado para mí! Estoy condenado, porque soy un
pecador. Tengo labios impuros, y vivo en medio de un pueblo de labios impuros; sin
embargo, he visto al Rey, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí con un carbón encendido que había
tomado del altar con unas tenazas.

7 Con él tocó mis labios y dijo: ¿Ves? Este carbón te ha tocado los labios. Ahora
tu culpa ha sido quitada, y tus pecados perdonados.

8 Después oí que el Señor preguntaba: ¿A quién enviaré como mensajero a este
pueblo? ¿Quién irá por nosotros? —Aquí estoy yo —le dije—. Envíame a mí.

9 Y él me dijo: —Bien, ve y dile a este pueblo: «Escuchen con atención, pero no
entiendan; miren bien, pero no aprendan nada».

10 Endurece el corazón de este pueblo; tápales los oídos y ciérrales los ojos. De
esa forma, no verán con sus ojos, ni oirán con sus oídos, ni comprenderán con su
corazón para que no se vuelvan a mí en busca de sanidad[o].

11 Entonces yo dije: —Señor, ¿cuánto tiempo durará esto? Y él contestó: —Hasta

que sus ciudades queden vacías, sus casas queden desiertas y la tierra entera quede seca y baldía;

12 hasta que el SEÑOR haya mandado a todos lejos y toda la tierra de Israel quede desierta.

13 Si aún sobrevive una décima parte, un remanente, volverá a ser invadida y quemada. Pero así como el terebinto o el roble dejan un tocón cuando se cortan, también el tocón de Israel será una semilla santa.

7

Mensaje para Acaz

1 Cuando Acaz, hijo de Jotam y nieto de Uzías, era rey de Judá, Rezín, rey de Siria[p], y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, salieron para atacar a Jerusalén. Sin embargo, no pudieron llevar a cabo su plan.

2 A la corte real de Judá había llegado la siguiente noticia: ¡Siria se ha aliado con Israel[q] en contra de nosotros! Por eso, el corazón del rey y el de su pueblo temblaron de miedo, como tiemblan los árboles en medio de una tormenta.

3 Entonces el SEÑOR dijo a Isaías: Toma a tu hijo Sear-jasub[r] y ve al encuentro del rey Acaz. Lo encontrarás al final del acueducto que conduce el agua al estanque superior, cerca del camino que lleva al campo donde se lavan[s] las telas.

4 Dile que deje de preocuparse; que no hay por qué temer a la ira feroz de esos dos tizones apagados que son Rezín, rey de Siria y Peka, hijo de Remalías.

5 Es verdad que los reyes de Siria y de Israel han conspirado contra él diciendo:

6 «Atacaremos a Judá y lo conquistaremos y pertenecerá a nosotros. Después pondremos en el trono de Judá al hijo de Tabeel».

7 Pero esto dice el SEÑOR Soberano: «Esta invasión nunca sucederá, nunca se llevará a cabo;

8 pues Siria no es más fuerte que Damasco, su capital, y Damasco no es más fuerte que Rezín, su rey. En cuanto a Israel, dentro de sesenta y cinco años será aplastado y destruido por completo.

9 Israel no es más fuerte que Samaria, su capital, y Samaria no es más fuerte que Peka, hijo de Remalías, su rey. A menos que ustedes tengan una fe firme, no puedo hacer que permanezcan firmes».

Señal de Emanuel

10 Más tarde, el SEÑOR le envió al rey Acaz el siguiente mensaje:

11 Acaz, pídele al SEÑOR tu Dios una señal de confirmación. Hazla tan difícil como quieras: tan alta como los cielos o tan profunda como el lugar de los muertos[t].

12 Pero el rey se negó. —No —dijo el rey—. No pondré a prueba al SEÑOR así.

13 Entonces Isaías le dijo: —¡Escuchen bien, ustedes de la familia real de David! ¿Acaso no les basta con agotar la paciencia humana? ¿También tienen que agotar la paciencia de mi Dios?

14 Muy bien, el Señor mismo les dará la señal. ¡Miren! ¡La virgen[u] concebirá un niño! Dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel (que significa «Dios está con nosotros»).

15 Cuando ese hijo tenga edad suficiente para escoger lo correcto y rechazar lo malo, estará comiendo yogur[v] y miel.

16 Pues antes de que el niño tenga esa edad, las tierras de los dos reyes que tanto temes quedarán desiertas.

17 Luego el SEÑOR hará venir sobre ti, sobre tu nación y sobre tu familia, hechos como nunca hubo desde que Israel se separó de Judá. ¡Pondrá al rey de Asiria en tu contra!

18 En ese día, el SEÑOR llamará con un silbido al ejército del sur de Egipto y al ejército de Asiria. Ellos te rodearán como un enjambre de moscas o abejas.

19 Vendrán en inmensas multitudes y se establecerán en las regiones fértiles y también en los valles desolados, en las cuevas y en los lugares llenos de espinos.

20 En ese día, el Señor contratará a una navaja procedente del otro lado del río Éufrates[w] —el rey de Asiria— y la usará para afeitarte por completo: tu tierra, tus cosechas y tu pueblo[x].

21 En ese día, un campesino se considerará afortunado si le quedan una vaca y dos ovejas o cabras.

22 Sin embargo, habrá suficiente leche para todos, porque quedarán muy pocos habitantes en la tierra. Comerán yogur y miel hasta saciarse.

23 En aquel día, los viñedos lozanos que hoy valen mil piezas de plata[y] se convertirán en parcelas llenas de zarzas y espinos.

24 Toda la tierra se convertirá en una gran extensión repleta de zarzas y espinos, en un territorio de cacería lleno de animales salvajes.

25 Nadie irá a las laderas fértiles donde antes crecían los huertos, porque estarán cubiertas de zarzas y de espinos; allí apacentarán el ganado, las ovejas y las cabras.

8

Futura invasión de los asirios

1 Luego el SEÑOR me dijo: Haz un letrero grande y escribe con claridad el siguiente nombre: Maher-shalal-hash-baz[z].

2 Les pedí al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Jeberequías, ambos conocidos como hombres honrados, que fueran testigos de lo que yo hacía.

3 Después me acosté con mi esposa y ella quedó encinta, y dio a luz un hijo. Y el SEÑOR me dijo: Ponle por nombre Maher-shalal-hash-baz.

4 Pues antes de que este hijo tenga edad suficiente para decir «papá» o «mamá», el rey de Asiria se llevará la abundancia de Damasco y las riquezas de Samaria.

5 Entonces el SEÑOR volvió a hablar conmigo y me dijo:

6 Mi cuidado del pueblo de Judá es como el delicado fluir de las aguas de Siloé, pero ellos lo han rechazado. Se alegran por lo que les sucederá al[aa] rey Rezín y al rey Peka[ab].

7 Por lo tanto, el Señor los arrollará con una poderosa inundación del río Éufrates[ac], el rey de Asiria con toda su gloria. La inundación desbordará todos los canales

8 y cubrirá a Judá hasta la barbilla. Extenderá sus alas y sumergirá a tu tierra de un extremo al otro, oh Emanuel.

9 Reúnanse, naciones, y llénense de terror. Escuchen, todas ustedes, tierras lejanas: prepárense para la batalla, ¡pero serán aplastadas! Sí, prepárense para la batalla, ¡pero serán aplastadas!

10 Convoquen a sus asambleas de guerra, pero no les servirán de nada; desarrollen sus estrategias, pero no tendrán éxito, ¡porque Dios está con nosotros[ad]!

Un llamado a confiar en el SEÑOR

11 El SEÑOR me dio una firme advertencia de no pensar como todos los demás. Me dijo:

12 No llames conspiración a todo, como hacen ellos, ni vivas aterrorizado de lo que a ellos les da miedo.

13 Ten por santo en tu vida al SEÑOR de los Ejércitos Celestiales; él es a quien debes temer. Él es quien te debería hacer temblar.

14 Él te mantendrá seguro. En cambio, para Israel y Judá será una piedra de tropiezo; una roca que los hace caer. Y para el pueblo de Jerusalén será una red y una trampa.

15 Muchos tropezarán y caerán y no volverán a levantarse; caerán en la trampa y serán capturados.

16 Preserva las enseñanzas de Dios; confía sus instrucciones a quienes me siguen.

17 Yo esperaré al SEÑOR, que se ha apartado de los descendientes de Jacob; en él pondré mi esperanza.

18 Yo y los hijos que el SEÑOR me ha dado servimos como señales y advertencias a Israel de parte del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, quien habita en su templo en el monte Sión.

19 Tal vez alguien les diga: Preguntemos a los médiums y a los que consultan los espíritus de los muertos; con sus susurros y balbuceos nos dirán qué debemos hacer.

Pero ¿acaso no deberá el pueblo pedirle a Dios que lo guíe? ¿Deberían los vivos buscar orientación de los muertos?

20 ¡Busquen las instrucciones y las enseñanzas de Dios! Quienes contradicen su palabra están en completa oscuridad.

21 Irán de un lugar a otro, fatigados y hambrientos. Y porque tienen hambre, se pondrán furiosos y maldecirán a su rey y a su Dios. Levantarán la mirada al cielo

22 y luego la bajarán a la tierra, pero dondequiera que miren habrá problemas, angustia y una oscura desesperación. Serán lanzados a las tinieblas de afuera.

9

Esperanza en el Mesías

1 [ae] Sin embargo, ese tiempo de oscuridad y de desesperación no durará para siempre. La tierra de Zabulón y de Neftalí será humillada, pero habrá un tiempo en el futuro cuando Galilea de los gentiles[af], que se encuentra junto al camino que va del Jordán al mar, será llena de gloria.

2 [ag] El pueblo que camina en oscuridad verá una gran luz. Para aquellos que viven en una tierra de densa oscuridad[ah], brillará una luz.

3 Harás que crezca la nación de Israel, y sus habitantes se alegrarán. Se alegrarán ante ti como la gente se goza en la cosecha, y como los guerreros cuando se dividen el botín.

4 Pues tú quebrantarás el yugo de su esclavitud y levantarás la pesada carga de sus hombros. Romperás la vara del opresor, tal como lo hiciste cuando destruiste al ejército de Madián.

5 Las botas de los guerreros y los uniformes manchados de sangre por la guerra serán quemados; serán combustible para el fuego.

6 Pues nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado; el gobierno descansará sobre sus hombros, y será llamado: Consejero Maravilloso[ai], Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

7 Su gobierno y la paz nunca tendrán fin. Reinará con imparcialidad y justicia desde el trono de su antepasado David por toda la eternidad. ¡El ferviente compromiso del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda!

Enojo del SEÑOR contra Israel

8 El Señor se ha pronunciado contra Jacob; su juicio ha caído sobre Israel.

9 Y los habitantes de Israel[aj] y de Samaria, quienes hablaron con tanta soberbia y arrogancia, pronto se enterarán.

10 Decían: Reemplazaremos los ladrillos rotos de nuestras ruinas con piedra labrada y volveremos a plantar cedros donde cayeron las higueras sicómoros.

11 Pero el SEÑOR traerá a los enemigos de Rezín contra Israel e incitará a todos sus adversarios.

12 Los sirios[ak] desde el oriente y los filisteos desde el occidente sacarán sus colmillos y devorarán a Israel. Pero aun así no quedará satisfecho el enojo del SEÑOR; su puño sigue preparado para dar el golpe.

13 Pues después de tanto castigo, el pueblo seguirá sin arrepentirse; no buscará al SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

14 Por lo tanto, en un solo día el SEÑOR destruirá tanto la cabeza como la cola, la noble rama de palma y el humilde junco.

15 Los líderes de Israel son la cabeza, y los profetas mentirosos son la cola.

16 Pues los líderes del pueblo lo han engañado; lo han llevado por la senda de la destrucción.

17 Por eso el SEÑOR no se complace en los jóvenes, ni tiene misericordia siquiera de las viudas y los huérfanos. Pues todos son unos hipócritas perversos, y todos ellos hablan necedades. Pero aun así no quedará satisfecho el enojo del SEÑOR. Su puño sigue preparado para dar el golpe.

18 Esa perversidad es como un incendio de maleza que no sólo quema las zarzas y los espinos sino que también hace arder los bosques. Su fuego hace subir nubes de humo.

19 La tierra quedará ennegrecida por la furia del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. El pueblo será combustible para el fuego, y nadie perdonará la vida ni siquiera de su propio hermano.

20 Atacarán a su vecino de la derecha pero seguirán con hambre. Devorarán a su vecino de la izquierda, pero no quedarán satisfechos. Al final, se comerán hasta a sus propios hijos[al].

21 Manasés se alimentará de Efraín, Efraín se alimentará de Manasés, y los dos devorarán a Judá. Pero aun así no quedará satisfecho el enojo del SEÑOR; su puño sigue preparado para dar el golpe.

10

1 ¡Qué aflicción les espera a los jueces injustos y a los que emiten leyes injustas!

2 Privan a los pobres de la justicia y les niegan sus derechos a los necesitados de mi pueblo. Explotan a las viudas y se aprovechan de los huérfanos.

3 ¿Qué harán cuando yo los castigue, cuando envíe el desastre sobre ustedes desde una tierra lejana? ¿A quién acudirán en busca de ayuda? ¿Dónde estarán seguros sus tesoros?

4 Irán tropezando como prisioneros o quedarán tendidos entre los muertos. Pero

aun así no quedará satisfecho el enojo del SEÑOR; su puño sigue preparado para dar el golpe.

Juicio contra Asiria

5 Qué aflicción le espera a Asiria, la vara de mi ira. Yo la empleo como garrote
para expresar mi enojo.

6 Envío a Asiria contra una nación pagana; contra un pueblo con el cual estoy
enojado. Asiria los saqueará, y los pisoteará como a polvo debajo de sus pies.

7 Pero el rey de Asiria no comprenderá que es mi instrumento; su mente no
funciona de esa forma. Su plan sólo consiste en destruir; en aplastar a las naciones,
una tras otra.

8 Dirá: «Pronto cada uno de mis príncipes será un rey.

9 Hemos destruido a Calno como hicimos antes con Carquemis. Hamat cayó ante
nosotros como antes había caído Arfad, y destruimos a Samaria como lo hicimos con
Damasco.

10 Sí, hemos acabado con muchos reinos cuyos dioses eran más grandes que los
de Jerusalén y de Samaria.

11 Por eso derrotaremos a Jerusalén y a sus dioses, tal como destruimos a Samaria
con sus dioses».

12 Después de que el SEÑOR haya utilizado al rey de Asiria para llevar a cabo sus
propósitos en el monte Sión y en Jerusalén, se volverá contra el rey de Asiria y lo
castigará, porque es soberbio y arrogante.

13 Se jacta diciendo: Esto lo hice con el poder de mi brazo; lo planifiqué con mi
astuta sabiduría. Derribé las defensas de las naciones y me llevé sus tesoros. Como un
toro, he derribado a sus reyes.

14 Les robé las riquezas a sus nidos y me he adueñado de reinos como un
campesino recoge huevos. Nadie puede siquiera batir un ala en mi contra. Nadie
puede decir ni pío en protesta.

15 Ahora bien, ¿puede jactarse el hacha de tener un poder mayor que la persona
que la usa? ¿Es la sierra mayor que la persona que corta? ¿Puede golpear una vara a
menos que la mueva una mano? ¿Puede caminar solo un bastón de madera?

16 Por lo tanto, el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, enviará una plaga
entre las orgullosas tropas de Asiria, y un fuego ardiente consumirá su gloria.

17 El SEÑOR, la Luz de Israel, será un fuego; el Santo será una llama. Devorará con
fuego los espinos y las zarzas, y en una sola noche quemará al enemigo por completo.

18 El SEÑOR consumirá la gloria de Asiria igual que un incendio consume un
bosque en tierra fértil, o una plaga a los enfermos.

19 De ese glorioso bosque, sólo sobrevivirán unos cuantos árboles; tan pocos, que
un niño podrá contarlos.

Esperanza para el pueblo del SEÑOR

20 En ese día, el remanente que quedará en Israel, los sobrevivientes de la casa de
Jacob, ya no seguirán confiando en aliados que buscan destruirlos. En cambio
confiarán fielmente en el SEÑOR, el Santo de Israel.
21 Un remanente regresará[am]; sí, el remanente de Jacob regresará al Dios
Poderoso.
22 Pero aunque los hijos de Israel son tan numerosos como la arena a la orilla del
mar, sólo un remanente regresará. El SEÑOR, con razón, ha decidido destruir a su
pueblo.
23 Sí, el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, ya ha decidido destruir toda
la tierra[an].
24 Así que esto dice el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Oh, mi pueblo
de Sión, no temas a los asirios cuando te opriman con vara y con garrote como lo
hicieron los egipcios hace mucho tiempo.
25 Dentro de poco se acabará mi enojo contra ustedes, y después mi ira se
levantará para destruirlos a ellos.
26 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales los azotará con su látigo, como hizo
cuando Gedeón venció a los madianitas en la roca de Oreb, o cuando se levantó la
vara del SEÑOR para ahogar al ejército egipcio en el mar.
27 En ese día, el SEÑOR acabará con la servidumbre de su pueblo; romperá el yugo
de la esclavitud y se lo quitará de los hombros[ao].
28 Miren, los asirios están ahora en Ajat. Están atravesando Migrón y
almacenando su equipo en Micmas.
29 Están cruzando el paso de montaña y acampando en Geba. El poblado de Ramá
queda paralizado de temor y toda la gente de Guibeá, el pueblo de Saúl, corre para
salvar su vida.
30 Griten de terror, gente de Galim. Grítenle una advertencia a Lais. ¡Pobre
Anatot!
31 Allá va la gente de Madmena, todos huyen; los ciudadanos de Gebim tratan de
esconderse.
32 El enemigo se detiene en Nob por el resto del día; amenaza con el puño al
hermoso monte de Sión, el monte de Jerusalén.
33 ¡Pero miren! El Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, con gran fuerza
cortará al poderoso árbol de Asiria. Echará abajo a los soberbios; ese árbol altanero
será talado.
34 Cortará con un hacha los árboles de los bosques; el Líbano caerá ante el
Poderoso[ap].

11

Retoño del linaje de David

1 Del tocón de la familia de David[aq] saldrá un brote. Sí, un Retoño nuevo que
dará fruto de la raíz vieja.
2 Y el Espíritu del SEÑOR reposará sobre él: el Espíritu de sabiduría y de
entendimiento, el Espíritu de consejo y de poder, el Espíritu de conocimiento y de
temor del SEÑOR.
3 Él se deleitará en obedecer al SEÑOR; no juzgará por las apariencias ni tomará
decisiones basadas en rumores.
4 Hará justicia a los pobres y tomará decisiones imparciales con los que son
explotados. La tierra temblará con la fuerza de su palabra, y bastará un soplo de su
boca para destruir a los malvados.
5 Llevará la justicia como cinturón y la verdad como ropa interior.
6 En ese día el lobo y el cordero vivirán juntos, y el leopardo se echará junto al
cabrito. El ternero y el potro estarán seguros junto al león, y un niño pequeño los
guiará a todos.
7 La vaca pastará cerca del oso, el cachorro y el ternero se echarán juntos, y el
león comerá heno como las vacas.
8 El bebé jugará seguro cerca de la guarida de la cobra; así es, un niño pequeño
meterá la mano en un nido de víboras mortales y no le pasará nada.
9 En todo mi monte santo no habrá nada que destruya o haga daño, porque así
como las aguas llenan el mar, así también la tierra estará llena de gente que conocerá
al SEÑOR.
10 En ese día, el heredero del trono de David[ar] será estandarte de salvación para
el mundo entero. Las naciones se reunirán junto a él, y la tierra donde vive será un
lugar glorioso[as].
11 En ese día, el Señor extenderá su mano por segunda vez para traer de regreso al
remanente de su pueblo: los que queden en Asiria y el norte de Egipto; en el sur de
Egipto, Etiopía[at] y Elam; en Babilonia[au], Hamat y todas las tierras costeras
distantes.
12 Levantará bandera en medio de las naciones y reunirá a los desterrados de
Israel. Juntará al pueblo disperso de Judá desde los confines de la tierra.
13 Entonces por fin terminarán los celos entre Israel[av] y Judá y dejarán de ser
rivales.
14 Unirán sus fuerzas para caer encima de Filistea al occidente. Juntos, atacarán y
saquearán a las naciones situadas al oriente. Ocuparán las tierras de Edom y de Moab,
y Amón los obedecerá.

15 El SEÑOR abrirá un camino seco a través del golfo del mar Rojo[aw]. Moverá su
mano sobre el río Éufrates[ax] y enviará un poderoso viento para dividirlo en siete
corrientes, de manera que se podrá cruzar a pie con facilidad.
16 Abrirá una carretera para el remanente de su pueblo, el remanente que viene de
Asiria, tal como lo hizo por Israel hace mucho tiempo cuando regresó de Egipto.

12

Cantos de alabanza por la salvación

1 En aquel día, tú cantarás: ¡Te alabaré, oh SEÑOR! Estabas enojado conmigo, pero
ya no. Ahora me consuelas.
2 Miren, Dios ha venido a salvarme. Confiaré en él y no tendré temor. El SEÑOR
Dios es mi fuerza y mi canción; él me ha dado la victoria.
3 ¡Con alegría ustedes beberán abundantemente de la fuente de la salvación!
4 En ese día maravilloso cantarán: ¡Den gracias al SEÑOR! ¡Alaben su nombre!
Cuenten a las naciones lo que él ha hecho; háganles saber lo poderoso que él es.
5 Canten al SEÑOR, porque ha hecho cosas maravillosas. Den a conocer su
alabanza en el mundo entero.
6 ¡Que todos los habitantes de Jerusalén[ay] griten sus alabanzas con alegría! Pues
grande es el Santo de Israel, que vive en medio de ustedes.

13

Mensaje acerca de Babilonia

1 Isaías, hijo de Amoz, recibió el siguiente mensaje acerca de la destrucción de
Babilonia:
2 Levanta una bandera de señales en la cumbre descubierta de una colina; llama al
ejército contra Babilonia. Hazles señas con la mano para darles ánimo mientras
marchan hacia los palacios de los grandes y poderosos.
3 Yo, el SEÑOR, he consagrado a estos soldados para realizar esta tarea. Es cierto,
he llamado a guerreros poderosos para que manifiesten mi enojo, y ellos se alegrarán
cuando yo sea exaltado.
4 ¡Oigan el ruido que hay en los montes! ¡Escuchen, mientras marchan los
enormes ejércitos! Es el ruido y el griterío de muchas naciones. El SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales ha convocado a este ejército.
5 Vienen desde países distantes, desde más allá de los horizontes lejanos. Son las
armas del SEÑOR para descargar su enojo; con ellas destruirá toda la tierra.
6 Griten de terror, porque ha llegado el día del SEÑOR, el momento para que el

Todopoderoso destruya.

7 Todos los brazos están paralizados de temor, cada corazón se derrite

8 y todos se aterran. Les sobrevendrán punzadas de angustia, como las de una mujer que está de parto. Se miran unos a otros sin poder hacer nada, con el rostro encendido de miedo.

9 Pues miren, el día del SEÑOR ya viene, el día terrible de su furia y de su ira feroz. La tierra quedará desolada, y con ella los pecadores serán destruidos.

10 Los cielos se pondrán negros sobre ellos; las estrellas no darán luz. El sol estará oscuro cuando salga y la luna no iluminará.

11 Yo, el SEÑOR, castigaré al mundo por su maldad y a los perversos por su pecado. Aplastaré la arrogancia de los soberbios y humillaré el orgullo de los poderosos.

12 Haré que la gente sea más escasa que el oro; más escasa que el oro fino de Ofir.

13 Pues sacudiré los cielos y la tierra se saldrá de su lugar cuando el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales manifieste su furor en el día de su ira feroz.

14 En Babilonia todos correrán como gacelas perseguidas, como ovejas sin pastor. Intentarán encontrar a los suyos y huir a su propia tierra.

15 El que sea capturado será destruido, atravesado con una espada.

16 Ante sus propios ojos, estrellarán a sus niños pequeños hasta matarlos. Sus hogares serán saqueados, y sus mujeres violadas.

17 Miren, yo incitaré a los medos contra Babilonia. No se les puede tentar con plata ni sobornar con oro.

18 Los ejércitos agresores traspasarán a los jóvenes con sus flechas. No tendrán misericordia de los indefensos bebés ni compasión de los niños.

19 Babilonia, el más glorioso de los reinos, la flor del orgullo caldeo, será devastada como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.

20 Babilonia nunca más volverá a ser habitada; permanecerá vacía de generación en generación. Los nómadas se negarán a acampar allí, y los pastores no llevarán a sus ovejas para que pasen la noche.

21 Las bestias del desierto se instalarán en la ciudad en ruinas y en las casas rondarán criaturas aullantes. Los búhos vivirán en medio de las ruinas y las cabras salvajes irán allí para danzar.

22 Las hienas aullarán en las fortalezas y los chacales harán su guarida en los lujosos palacios. Los días de Babilonia están contados; pronto llegará el momento de su destrucción.

14

Burla contra el rey de Babilonia

1 Pero el SEÑOR tendrá misericordia de los descendientes de Jacob y una vez más
elegirá a Israel como su pueblo especial. Lo hará regresar para que se establezca otra
vez en su propia tierra. Y gente de varias naciones vendrá para encontrarse con ellos
y unirse al pueblo de Israel[az].

2 Las naciones del mundo ayudarán a que el pueblo del SEÑOR regrese, y los que
vengan a vivir en su tierra los servirán. Los que conquistaron a Israel, ellos mismos
serán capturados, e Israel gobernará a sus enemigos.

3 En aquel día maravilloso cuando el SEÑOR le dé descanso a su pueblo de sus
angustias y temores, de la esclavitud y de las cadenas,

4 te mofarás del rey de Babilonia y dirás: El hombre poderoso ha sido destruido.
Sí, se acabó tu insolencia[ba].

5 Pues el SEÑOR aplastó tu poder malvado y puso fin a tu reino perverso.

6 Atacabas al pueblo con incesantes golpes de furia y dominabas a las naciones
dentro de tu poder sofocante con una tiranía implacable.

7 Sin embargo, finalmente la tierra está en reposo y tranquila. ¡Ahora puede
volver a cantar!

8 Hasta los árboles del bosque —los cipreses y los cedros del Líbano— cantan
esta alegre canción: «¡Dado que te talaron, nadie vendrá ahora para talarnos a
nosotros!».

9 En el lugar de los muertos[bb] hay mucha emoción por tu llegada. Los espíritus
de los líderes mundiales y de los reyes poderosos que murieron hace tiempo se ponen
de pie para verte llegar.

10 Todos exclaman a una voz: «¡Ahora eres tan débil como nosotros!

11 Tu poder y tu fuerza fueron enterrados contigo[bc]. En tu palacio ha cesado el
sonido del arpa. Ahora los gusanos son tu sábana y las lombrices, tu manta».

12 ¡Cómo has caído del cielo, oh estrella luciente, hijo de la mañana! Has sido
arrojado a la tierra, tú que destruías a las naciones del mundo.

13 Pues te decías a ti mismo: «Subiré al cielo para poner mi trono por encima de
las estrellas de Dios. Voy a presidir en el monte de los dioses, muy lejos en el
norte[bd].

14 Escalaré hasta los cielos más altos y seré como el Altísimo».

15 En cambio, serás bajado al lugar de los muertos, a las profundidades más
hondas.

16 Allí todos te mirarán y se preguntarán: «¿Puede ser éste el que sacudía la tierra
y hacía temblar a los reinos del mundo?

17 ¿Es éste el que destruyó el mundo y lo convirtió en una tierra baldía? ¿Es éste
el rey que demolía las grandes ciudades del mundo y no tenía compasión de sus

prisioneros?».

18 Los reyes de las naciones yacen en gloria majestuosa, cada cual en su propia tumba,

19 pero tú serás sacado de tu sepultura como una rama inútil. Como un cadáver pisoteado bajo los pies, serás arrojado a una fosa común con los que murieron en batalla. Descenderás al abismo.

20 No te darán un entierro apropiado, porque destruiste a tu nación y masacraste a tu pueblo. Los descendientes de una persona tan malvada nunca más recibirán honra.

21 ¡Maten a los hijos de este hombre!, ¡que mueran por los pecados de su padre! Que no se levanten para conquistar la tierra, y llenar el mundo con sus ciudades.

22 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: ¡Yo, yo mismo me he levantado contra Babilonia! Destruiré a sus hijos, y a los hijos de sus hijos —dice el SEÑOR.

23 Convertiré a Babilonia en un lugar desolado, tierra de búhos, lleno de pantanos y de ciénagas; barreré la tierra con la escoba de la destrucción. ¡Yo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, he hablado!

Mensaje acerca de Asiria

24 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales hizo este juramento: Sucederá tal como yo lo tengo planeado. Será tal como lo he decidido.

25 Quebrantaré a los asirios cuando estén en Israel; los pisotearé en mis montañas. Mi pueblo ya no será más esclavo de ellos ni se doblará ante sus cargas pesadas.

26 Tengo un plan para toda la tierra, una mano de juicio sobre todas las naciones.

27 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales ha hablado; ¿quién podrá cambiar sus planes? Cuando levante su mano, ¿quién lo podrá detener?

Mensaje acerca de Filistea

28 Recibí este mensaje en el año que murió el rey Acaz[be]:

29 Ustedes, filisteos, no se alegren de que la vara que los golpeaba se haya roto; de que el rey que los atacaba esté muerto. Pues de esa serpiente nacerá otra serpiente aún más venenosa, ¡una serpiente terrible que los destruirá!

30 Alimentaré a los pobres en mis pastos; los necesitados se acostarán en paz. En cuanto a ustedes, los aniquilaré con el hambre y destruiré a los pocos que queden.

31 ¡Giman en las puertas! ¡Lloren en las ciudades! ¡Paralícense de miedo, filisteos! Un poderoso ejército viene como humo desde el norte; cada soldado avanza con prisa, ansioso por pelear.

32 ¿Qué les diremos a los mensajeros de los filisteos? Diles: El SEÑOR edificó a Jerusalén[bf]; sus murallas brindarán refugio a su pueblo oprimido.

15

Mensaje acerca de Moab

1 Recibí este mensaje acerca de Moab: En una sola noche será reducido a
escombros el pueblo de Ar, y la ciudad de Kir, destruida.

2 Tu pueblo irá al templo de Dibón para lamentarse. Ellos irán a sus santuarios
sagrados para llorar. Gemirán por la suerte de Nebo y de Medeba, y en su angustia se
raparán la cabeza y se cortarán la barba.

3 Vagarán por las calles vestidos de tela áspera; de cada hogar y plaza pública
saldrá el sonido de gemidos.

4 Los habitantes de Hesbón y de Eleale gritarán; sus voces se oirán hasta en
Jahaza. Los guerreros más valientes de Moab gritarán de terror. Se paralizarán de
temor.

5 Mi corazón llora por Moab. Su pueblo huye a Zoar y a Eglat-selisiya. Sube
llorando por el camino a Luhit. Se pueden oír sus gritos de angustia a lo largo del
camino a Horonaim.

6 ¡Hasta las aguas de Nimrim se secaron! Las riberas cubiertas de hierba se
quemaron. Desaparecieron las plantas tiernas; no queda nada verde.

7 La gente toma sus posesiones y las carga a través del barranco de los Sauces.

8 Se oye un grito de angustia por toda la tierra de Moab, desde un extremo hasta
el otro, desde Eglaim hasta Beer-elim.

9 El arroyo cercano a Dibón[bg] corre rojo por la sangre, ¡pero todavía no he
terminado con Dibón! Los leones cazarán a los sobrevivientes, tanto a los que traten
de escapar como a los que se queden atrás.

16

1 Envíen corderos de Sela como tributo al gobernante de la tierra. Envíenlos a
través del desierto hasta el monte de la hermosa Sión.

2 Las mujeres de Moab fueron abandonadas como aves sin nido en los vados del
río Arnón.

3 Ayúdennos —claman—, defiéndannos de nuestros enemigos. Protéjannos de sus
ataques implacables; no nos traicionen ahora que hemos escapado.

4 Permitan que nuestros refugiados se queden entre ustedes; escóndanlos de
nuestros enemigos hasta que haya pasado el terror. Cuando hayan terminado la
opresión y la destrucción, y hayan desaparecido los saqueadores enemigos,

5 Dios establecerá como rey a uno de los descendientes de David. Él reinará con
misericordia y verdad; hará siempre lo que es justo y estará deseoso de hacer lo
correcto.

6 Hemos oído hablar del soberbio Moab, de su orgullo, de su arrogancia y de su

furia; pero todo su alarde ha desaparecido.

7 Toda la tierra de Moab llora; sí, todos se lamentan en Moab por los pasteles de pasas de Kir-hareset. Ya no queda ninguno.

8 Las granjas de Hesbón están abandonadas; los viñedos de Sibma están desiertos. Los gobernantes de las naciones han quebrantado a Moab, esa vid tan hermosa. Sus zarcillos se extendían hacia el norte hasta la ciudad de Jazer y trepaban hacia el oriente hasta entrar en el desierto. Sus sarmientos se extendían tan lejos hacia el occidente que cruzaban por encima del mar Muerto[bh].

9 Así que ahora lloro por Jazer y por los viñedos de Sibma; mis lágrimas correrán por Hesbón y Eleale. Ya no hay gritos de júbilo por sus frutos de verano y sus cosechas.

10 Se acabó la alegría; desapareció el gozo de la cosecha. No habrá cantos en los viñedos ni más gritos felices, ni se pisarán las uvas en los lagares. Yo puse fin a la alegría por sus cosechas.

11 El clamor de mi corazón por Moab es como el lamento de un arpa; estoy lleno de angustia por Kir-hareset[bi].

12 El pueblo de Moab rendirá culto en sus santuarios paganos, pero no le servirá de nada. Clamará a los dioses en sus templos, pero nadie lo podrá salvar.

13 El SEÑOR ya ha dicho estas cosas acerca de Moab en el pasado.

14 Pero ahora, el SEÑOR dice: Dentro de tres años, contando cada día[bj], se acabará la gloria de Moab. De su gran población, sólo unos cuantos de su pueblo quedarán vivos.

17

Mensaje acerca de Damasco e Israel

1 Recibí este mensaje acerca de Damasco: ¡Miren! ¡La ciudad de Damasco desaparecerá! Se convertirá en un montón de escombros.

2 Las ciudades de Aroer quedarán desiertas. Las manadas pastarán en las calles y se echarán sin que nada las perturbe, sin que nadie las espante.

3 Las ciudades fortificadas de Israel[bk] también serán destruidas, y se acabará el poder de la realeza de Damasco. Todo lo que quede de Siria[bl] tendrá el mismo destino de la desaparecida gloria de Israel, proclama el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

4 En aquel día, la gloria de Israel[bm] se desvanecerá, su robusto cuerpo se irá consumiendo.

5 Toda la tierra parecerá un campo de grano después de que los segadores han recogido el cereal. Estará desolada, como los campos del valle de Refaim después de

la cosecha.

6 Sólo quedarán unos cuantos de su pueblo, como aceitunas sueltas en un olivo
después de la cosecha. Sólo dos o tres quedan en las ramas más altas, cuatro o cinco
esparcidas aquí y allá entre las restantes, proclama el SEÑOR, Dios de Israel.

7 Entonces, por fin el pueblo buscará a su Creador y volverá los ojos al Santo de
Israel.

8 Ya no buscarán ayuda de sus ídolos, ni rendirán culto a lo que hicieron con sus
propias manos. Nunca más se inclinarán ante los postes dedicados a la diosa Asera, ni
rendirán culto en los santuarios paganos que construyeron.

9 Sus ciudades más grandes quedarán como bosques desiertos; como la tierra que
abandonaron[bn] los heveos y los amorreos cuando llegaron los israelitas, hace ya
mucho tiempo. Estarán totalmente desoladas.

10 ¿Por qué? Porque te has apartado del Dios que puede salvarte. Te has olvidado
de la Roca que puede esconderte. Así que tal vez plantes las mejores vides e importes
los tallos más costosos.

11 Tal vez echen retoños en el día que las trasplantes. Sí, hasta es posible que
florezcan la misma mañana que las plantes, pero nunca recogerás ni una uva de ellas.
Su única cosecha será una carga de aflicción y de dolor continuo.

12 ¡Escuchen! Los ejércitos de muchas naciones rugen como los bramidos del
mar. Escuchen el trueno de sus fuerzas poderosas que avanzan como olas
estruendosas.

13 Pero aunque rujan como las olas grandes de la playa, Dios los hará callar y
huirán como la paja que esparce el viento; como los arbustos que ruedan antes de una
tormenta.

14 En la noche, Israel espera aterrado; pero al amanecer, sus enemigos están
muertos. Esta es la justa recompensa para quienes nos saquean; un final apropiado
para quienes nos destruyen.

18

Mensaje acerca de Etiopía

1 Escucha, Etiopía[bo], tierra de ondulantes velas[bp] que está ubicada a la cabecera
del Nilo,

2 que envía embajadores, río abajo en rápidos barcos. ¡Vayan, veloces
mensajeros! Llévenle un mensaje a un pueblo de gente alta con piel suave, temido en
todas partes por sus conquistas y destrucción, y cuya tierra está dividida por ríos.

3 Todos ustedes, habitantes del mundo, todos los que viven en la tierra: cuando
levante mi bandera de guerra, ¡miren! Cuando toque el cuerno de carnero, ¡escuchen!

4 Pues el SEÑOR me ha dicho: Observaré en silencio desde el lugar donde habito,
tan silencioso como sube el calor en un día de verano, o como se forma el rocío de la
mañana durante la cosecha.
5 Aun antes que ustedes comiencen a atacar, mientras sus planes maduran como
uvas, el SEÑOR cortará sus brotes nuevos con podaderas; cortará y descartará las
ramas extendidas.
6 Su poderoso ejército quedará muerto por los campos, abandonado para los
buitres de las montañas y los animales salvajes. Los buitres despedazarán los
cadáveres durante el verano y los animales salvajes roerán los huesos durante el
invierno.
7 En aquel tiempo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales recibirá obsequios de esa
tierra dividida por ríos; de ese pueblo de gente alta y de piel suave, temido en todas
partes por sus conquistas y destrucción. Llevarán obsequios a Jerusalén[bq], donde
habita el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

19

Mensaje acerca de Egipto

1 Este es el mensaje que recibí acerca de Egipto: ¡Miren! El SEÑOR avanza contra
Egipto, montado sobre una nube veloz. Los ídolos de Egipto tiemblan; el corazón de
los egipcios se paraliza de miedo.
2 Yo haré que egipcio pelee contra egipcio: hermano contra hermano, vecino
contra vecino, ciudad contra ciudad, provincia contra provincia.
3 Los egipcios se desanimarán, y yo confundiré sus planes. Rogarán a sus ídolos
que les den sabiduría e invocarán a los espíritus, a médiums y a los que consultan los
espíritus de los muertos.
4 Entregaré a Egipto a un amo duro y cruel; un rey feroz los gobernará, dice el
Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.
5 Las aguas del Nilo no subirán para inundar los campos; el lecho del río estará
totalmente seco.
6 Los canales del Nilo se secarán y los arroyos de Egipto apestarán por la
podredumbre de las cañas y los juncos.
7 Toda la vegetación en las orillas del río y todos los sembrados en sus riberas se
secarán y se los llevará el viento.
8 Los pescadores se lamentarán porque no tienen trabajo; se quejarán los que
lanzan sus anzuelos al Nilo y los que usan redes se desanimarán.
9 No habrá lino para los cosechadores, ni hilo para los tejedores.
10 Estarán desesperados, y todos los obreros tendrán el corazón angustiado.

11 ¡Qué necios son los funcionarios de Zoán! El mejor consejo que pueden dar al
rey de Egipto es absurdo y equivocado. ¿Seguirán jactándose de su sabiduría delante
del faraón? ¿Se atreverán a presumir acerca de sus sabios antepasados?
12 ¿Dónde están tus sabios consejeros, faraón? Que ellos te digan lo que Dios
tiene planeado, lo que el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales le hará a Egipto.
13 Los funcionarios de Zoán son unos necios, y los funcionarios de Menfis[br] son
engañados. Los líderes del pueblo hicieron descarriar a Egipto.
14 El SEÑOR envió sobre ellos un espíritu de necedad, para que todas sus
sugerencias sean equivocadas. Ellos hacen que Egipto se tambalee como un borracho
en su vómito.
15 No hay nada que Egipto pueda hacer; todos son débiles: la cabeza y la cola; la
noble rama de palma y el humilde junco.
16 En aquel día, los egipcios serán tan débiles como las mujeres. Se encogerán de
miedo bajo el puño levantado del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.
17 Tan sólo pronunciar el nombre de Israel los aterrorizará, porque el SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales ha trazado planes en contra de ellos.
18 En aquel día, cinco de las ciudades de Egipto seguirán al SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales, y hasta comenzarán a hablar hebreo, la lengua de Canaán. Una de esas
ciudades será Heliópolis, la Ciudad del Sol[bs].
19 En aquel día habrá un altar al SEÑOR en el corazón de Egipto, y habrá un
monumento al SEÑOR en su frontera.
20 Éste servirá de señal y de testimonio de que se adora al SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales en la tierra de Egipto. Cuando el pueblo clame al SEÑOR por ayuda contra
quienes lo oprimen, él enviará un salvador que lo rescatará.
21 El SEÑOR se dará a conocer a los egipcios; así es, conocerán al SEÑOR y le darán
a él sus sacrificios y ofrendas. Harán un voto al SEÑOR y lo cumplirán.
22 El SEÑOR herirá a Egipto, y después lo sanará porque los egipcios se volverán al
SEÑOR, y él escuchará sus súplicas y los sanará.
23 En aquel día, habrá una carretera que conecte Egipto con Asiria. Los egipcios y
los asirios se moverán libremente entre los dos países, y ambos pueblos adorarán a
Dios.
24 Además, Israel será su aliado; los tres estarán juntos, e Israel será una
bendición para ellos.
25 Pues el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dirá: Bendito sea Egipto, mi pueblo;
bendita sea Asiria, la tierra que yo hice; bendito sea Israel, mi posesión más preciada.

20

Mensaje acerca de Egipto y Etiopía

1 El año en que el rey Sargón de Asiria envió a su comandante en jefe para que
conquistara la ciudad filistea de Asdod[bt],
2 el SEÑOR le dijo a Isaías, hijo de Amoz: Quítate la ropa de tela áspera que has
estado usando y también las sandalias. Isaías hizo lo que se le indicó, y anduvo
desnudo y descalzo.
3 Entonces el SEÑOR dijo: Mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo durante
los últimos tres años como señal: un símbolo de las terribles dificultades que haré
caer sobre Egipto y Etiopía[bu].
4 Pues el rey de Asiria llevará prisioneros a los egipcios y a los etíopes[bv]. Los
hará andar desnudos y descalzos, tanto jóvenes como ancianos, con las nalgas
descubiertas para vergüenza de Egipto.
5 Entonces los filisteos se llenarán de pánico, porque contaban con el poder de
Etiopía y hacían alarde de los aliados que tenían en Egipto.
6 Dirán: «Si esto le puede suceder a Egipto, ¿qué de nosotros? Contábamos con
que Egipto nos protegiera del rey de Asiria».

21

Mensaje acerca de Babilonia

1 Este es el mensaje que recibí acerca de Babilonia, el desierto junto al mar[bw]:
Desde el desierto se acerca el desastre y te caerá encima, como un remolino que entra
arrasando desde el Neguev.
2 Veo una visión aterradora: veo al traidor traicionando, al destructor destruyendo.
Adelante, ustedes, elamitas y medos: ataquen y asedien. Yo pondré fin a todos los
gemidos que provocó Babilonia.
3 Mi estómago me duele y me arde de dolor; me dominan agudas punzadas de
angustia, como las de una mujer en parto. Me desmayo cuando oigo lo que Dios se
propone hacer: tengo demasiado miedo para mirar.
4 La cabeza me da vueltas y se me acelera el corazón; anhelaba que llegara la
noche, pero ahora la oscuridad me da terror.
5 ¡Miren! Están preparando un gran banquete; están extendiendo alfombras para
que la gente se siente. Todos comen y beben. Pero ¡rápido!, tomen los escudos y
prepárense para la batalla. ¡Los están atacando!
6 Mientras tanto, el Señor me dijo: Pon un centinela sobre la muralla de la ciudad;
que advierta a gritos lo que ve.
7 Deberá estar atento por carros de guerra tirados por un par de caballos, y jinetes
sobre burros y camellos. Que el centinela esté bien alerta.

8 Luego el centinela[bx] gritó: Día tras día me he mantenido de pie sobre la torre de vigilancia, mi señor; noche tras noche he permanecido en mi puesto.

9 Y ahora, por fin, ¡mire! ¡Ahí viene un hombre en un carro de guerra con un par de caballos! Entonces el centinela dijo: ¡Ha caído Babilonia, ha caído! ¡Todos los ídolos de Babilonia yacen en el suelo, hechos pedazos!

10 Pueblo mío, trillado y aventado, te he transmitido todo lo que el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dijo; todo lo que me ha dicho el Dios de Israel.

Mensaje acerca de Edom

11 Este es el mensaje que recibí acerca de Edom[by]: Alguien de Edom[bz] sigue llamándome: Centinela, ¿cuánto falta para la mañana? ¿Cuándo se acabará la noche?

12 El centinela contesta: Ya llega la mañana, pero pronto volverá la noche. Si quieres preguntar otra vez, entonces regresa y pregunta.

Mensaje acerca de Arabia

13 Este es el mensaje que recibí acerca de Arabia: Oh caravanas de Dedán, escóndanse en los desiertos de Arabia.

14 Oh gente de Tema, lleven agua a esta gente sedienta, alimento a estos refugiados agotados.

15 Han huido de la espada, de la espada desenvainada, del arco tensado y de los terrores de la batalla.

16 El Señor me dijo: Dentro de un año, contando cada día[ca], toda la gloria de Cedar se acabará.

17 Sólo sobrevivirán unos cuantos de sus valientes arqueros. ¡Yo, el SEÑOR, Dios de Israel, he hablado!

22

Mensaje acerca de Jerusalén

1 Este es el mensaje que recibí acerca de Jerusalén, el valle de la Visión[cb]: ¿Qué sucede? ¿Por qué todo el mundo corre a las azoteas?

2 Toda la ciudad está en un terrible alboroto. ¿Qué veo en esta ciudad tan parrandera? Hay cadáveres por todas partes, no murieron en batalla, sino a causa del hambre y de la enfermedad.

3 Todos tus líderes huyeron; se rindieron sin ofrecer ninguna resistencia. Los habitantes trataron de escabullirse, pero también fueron capturados.

4 Por eso dije: Déjenme a solas para llorar; no intenten consolarme. Déjenme llorar por mi pueblo mientras presencio su destrucción.

5 ¡Oh qué día de derrota tan aplastante! ¡Qué día de confusión y de terror enviado por el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, sobre el valle de la Visión! Las

murallas de Jerusalén han sido derribadas y gritos de muerte resuenan desde las laderas de los montes.

6 Los elamitas son los arqueros. Están en sus carros de guerra con los conductores. Los hombres de Kir sostienen los escudos.

7 Los carros de guerra llenan tus hermosos valles y los conductores de los carros irrumpen por tus puertas.

8 Judá ha sido despojado de sus defensas. Ustedes corren al arsenal[cc] a buscar sus armas.

9 Inspeccionan las brechas en las murallas de Jerusalén[cd]. Almacenan agua en la cisterna de abajo.

10 Recorren las casas y derriban algunas para tomar las piedras y reforzar las murallas.

11 Entre las murallas de la ciudad construyen un estanque para el agua de la cisterna vieja. Sin embargo, nunca piden ayuda a Aquél que hizo todo esto. Nunca tuvieron en cuenta a Aquél que lo planificó hace mucho tiempo.

12 En ese día, el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, los llamó a llorar y a lamentarse. Les dijo que se raparan la cabeza en señal de dolor por sus pecados y que usaran ropa de tela áspera para expresar su remordimiento.

13 En cambio, ustedes bailan y juegan; matan reses y ovejas; comen carne y beben vino. Y dicen: ¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!

14 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales me ha revelado lo siguiente: Hasta el día en que mueran, nunca se les perdonará este pecado. Ese es el juicio del Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

Mensaje para Sebna

15 Esto me dijo el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Enfréntate a Sebna, el administrador del palacio, y dale este mensaje:

16 ¿Quién te crees que eres, y qué haces aquí, construyéndote una hermosa sepultura, un monumento en lo alto de la roca?

17 Pues el SEÑOR está a punto de arrojarte lejos, hombre poderoso. Te agarrará,

18 te arrugará y hará de ti una bola y te lanzará a una tierra árida y distante. Allí morirás, y tus gloriosos carros de guerra quedarán rotos e inútiles. ¡Eres una vergüenza para tu amo!

19 Sí, te sacaré de tu puesto —dice el SEÑOR—, te derribaré de tu elevada posición.

20 Y entonces llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías, para que te reemplace.

21 Lo vestiré con tus vestiduras reales y le daré tu título y tu autoridad. Y será un padre para el pueblo de Jerusalén y de Judá.

22 Le daré la llave de la casa de David, la posición más elevada dentro de la corte
real. Cuando él abra puertas, nadie podrá cerrarlas; cuando él cierre puertas, nadie
podrá abrirlas.
23 Le traerá honor al nombre de su familia, porque yo lo pondré firmemente en su
lugar como un clavo en la pared.
24 Le darán grandes responsabilidades, y él les traerá honor incluso a los
miembros más humildes de su familia[ce].
25 Pero el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales también dice: Llegará el día en que
yo sacaré el clavo que parecía tan firme; saldrá y caerá al suelo y todo lo que sostiene
se caerá junto con él. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

23

Mensaje acerca de Tiro

1 Este es el mensaje que recibí acerca de Tiro: ¡Lloren, oh naves de Tarsis, porque
quedaron destruidos el puerto y las casas de Tiro! Los rumores que oyeron en
Chipre[cf] son ciertos.
2 Laméntense en silencio, gente de la costa, y ustedes, mercaderes de Sidón. Sus
comerciantes cruzaban el mar;
3 navegando sobre aguas profundas; les traían granos desde Egipto[cg] y cosechas
de todo el Nilo. Ustedes eran el mercado del mundo.
4 Pero ahora tú pasas vergüenza, ciudad de Sidón, porque Tiro, la fortaleza del
mar, dice: Ahora estoy sin hijos; no tengo hijos ni hijas.
5 Cuando en Egipto oigan la noticia acerca de Tiro, habrá gran dolor.
6 ¡Avisen ahora a Tarsis! ¡Giman, ustedes que viven en tierras lejanas!
7 Con la larga historia que tenían ustedes, ¿son estas silenciosas ruinas lo único
que queda de su ciudad, antes tan llena de alegría? Piensen en toda la gente que
enviaron para establecerse en lugares distantes.
8 ¿Quién hizo caer este desastre sobre Tiro, la gran fundadora de reinos? Sus
comerciantes eran todos príncipes; sus mercaderes, nobles.
9 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales lo hizo para destruir tu orgullo y dejar por
el suelo a toda la nobleza de la tierra.
10 Vengan, habitantes de Tarsis, arrasen la tierra como el Nilo en sus
inundaciones, porque Tiro está indefensa[ch].
11 El SEÑOR extendió su mano sobre el mar y sacudió los reinos de la tierra. Él se
ha pronunciado contra Fenicia[ci], ordenó que fueran destruidas sus fortalezas.
12 Él dice: Nunca más volverás a alegrarte, hija de Sidón, porque has sido
aplastada. Aunque huyas a Chipre, no encontrarás descanso.

13 Miren a la tierra de Babilonia[cj], ¡la gente de esa tierra ha desaparecido! Los asirios han entregado a Babilonia a los animales salvajes del desierto. Levantaron rampas de asalto contra sus muros, derribaron los palacios y convirtieron la ciudad en un montón de escombros.

14 ¡Giman, oh barcos de Tarsis, porque su puerto está destruido!

15 Durante setenta años, el tiempo que dura la vida de un rey, Tiro será olvidada; pero luego la ciudad volverá a la vida, como en la canción acerca de la prostituta:

16 Toma un arpa y camina por las calles, ramera olvidada; entona una dulce melodía y canta tus canciones para que te vuelvan a recordar.

17 Así es, después de setenta años, el SEÑOR devolverá la vida a Tiro; pero no será distinta de lo que era antes. Volverá a ser una prostituta para todos los reinos del mundo.

18 Sin embargo, al final, sus ganancias le serán entregadas al SEÑOR. Sus riquezas no serán acumuladas, sino que darán buenos alimentos y vestidos de buena calidad a los sacerdotes del SEÑOR.

24

Destrucción de la tierra

1 ¡Miren! El SEÑOR está a punto de destruir la tierra y convertirla en una inmensa tierra baldía. Él devasta la superficie de la tierra y dispersa a los habitantes.

2 Sacerdotes y laicos, sirvientes y amos, criadas y señoras, compradores y vendedores, prestamistas y prestatarios, banqueros y deudores: no se perdonará a nadie.

3 La tierra será totalmente vaciada y saqueada. ¡El SEÑOR ha hablado!

4 La tierra está de duelo y se seca, y las cosechas se arruinan y se marchitan; hasta los mejores habitantes de la tierra se van consumiendo.

5 La tierra sufre por los pecados de sus habitantes, porque han torcido las instrucciones de Dios, han violado sus leyes y quebrantado su pacto eterno.

6 Por lo tanto, una maldición consume la tierra; sus habitantes tienen que pagar el precio por su pecado. El fuego los destruye, y sólo unos cuantos quedan con vida.

7 Las vides se marchitan, y no hay vino nuevo; todos los parranderos suspiran y se lamentan.

8 Se ha callado el alegre sonido de las panderetas; ya no se escuchan los felices gritos de celebración y las melodiosas cuerdas del arpa están silenciosas.

9 Se han acabado los placeres del vino y del canto; las bebidas alcohólicas se vuelven amargas en la boca.

10 La ciudad se retuerce en el caos; todas las casas están cerradas con llave para

que no entren intrusos.

11 Se reúnen las turbas en las calles, clamando por vino; el gozo se ha convertido en tristeza y la alegría ha sido expulsada de la tierra.

12 La ciudad ha quedado en ruinas; sus puertas echadas abajo.

13 Es lo mismo en toda la tierra, sólo queda un remanente, como las aceitunas sueltas que quedan en el olivo o las pocas uvas que quedan en la vid después de la cosecha.

14 Pero los que quedaron, gritan y cantan de alegría; los del occidente alaban la majestad del SEÑOR.

15 En las tierras del oriente, denle gloria al SEÑOR; en las tierras más allá del mar, alaben el nombre del SEÑOR, Dios de Israel.

16 ¡Oímos cantos de alabanza desde los confines de la tierra, canciones que le dan gloria al Justo! Sin embargo tengo el corazón cargado de angustia. Lloren por mí, porque me estoy marchitando. Sigue prevaleciendo el engaño, y hay traición por todas partes.

17 Terror, trampas y redes serán su suerte, gente de la tierra.

18 Los que huyan aterrorizados, caerán en una trampa, y los que escapen de la trampa, quedarán atrapados en una red. La destrucción cae de los cielos como la lluvia; tiemblan los cimientos de la tierra.

19 La tierra se ha hecho pedazos; se ha derrumbado por completo; se sacude con violencia.

20 La tierra se tambalea como un borracho; tiembla como una carpa en medio de una tormenta. Cae para no volver a levantarse, porque es muy pesada la culpa de su rebelión.

21 En aquel día, el SEÑOR castigará a los dioses de los cielos y a los soberbios gobernantes en las naciones de la tierra.

22 Serán acorralados y echados a la cárcel. Serán encerrados en prisión y por fin serán castigados.

23 Entonces, la gloria de la luna menguará, y el resplandor del sol se desvanecerá, porque el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales reinará en el monte Sión. Reinará con gran gloria en Jerusalén, a los ojos de todos los líderes de su pueblo.

25

Alabanza por el juicio y la salvación

1 Oh SEÑOR, honraré y alabaré tu nombre, porque tú eres mi Dios. ¡Tú haces cosas maravillosas! Las planeaste hace mucho tiempo, y ahora las has realizado.

2 Tú conviertes ciudades poderosas en montones de ruinas; ciudades con murallas

fuertes se convierten en escombros. Hermosos palacios en tierras lejanas desaparecen y jamás serán reconstruidos.

3 Por lo tanto, naciones fuertes proclamarán tu gloria; naciones despiadadas te temerán.

4 Oh SEÑOR, tú eres una torre de refugio para los pobres, una torre de refugio para los necesitados en su angustia. Eres refugio de la tempestad y amparo del calor. Pues los actos opresivos de la gente despiadada son como una tormenta que azota los muros,

5 o como el calor implacable del desierto. Sin embargo, tú haces callar el rugido de las naciones extranjeras. Como la sombra de una nube aplaca el incesante calor, tú silencias las canciones vanidosas de la gente despiadada.

6 En Jerusalén[ck], el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales preparará un maravilloso banquete para toda la gente del mundo. Será un banquete delicioso con vino añejo y carne de primera calidad.

7 Allí él quitará la nube de tristeza, la sombra de muerte que cubre la tierra.

8 ¡Él devorará a la muerte para siempre[cl]! El SEÑOR Soberano secará todas las lágrimas y quitará para siempre los insultos y las burlas contra su tierra y su pueblo. ¡El SEÑOR ha hablado!

9 En aquel día, la gente proclamará: ¡Este es nuestro Dios! ¡Confiamos en él, y él nos salvó! Este es el SEÑOR en quien confiamos. ¡Alegrémonos en la salvación que nos trae!

10 Pues la mano de bendición del SEÑOR descansará sobre Jerusalén. Moab, en cambio, será aplastado; será como la paja pisoteada y abandonada para que se pudra.

11 Dios echará hacia abajo al pueblo de Moab como el nadador empuja hacia abajo el agua con las manos. Pondrá fin a su orgullo y a todas sus malas acciones.

12 Las altas murallas de Moab serán demolidas; derribadas al suelo, echadas al polvo.

26

Canto de alabanza al SEÑOR

1 En aquel día, todos en la tierra de Judá cantarán esta canción: ¡Nuestra ciudad es fuerte! Estamos rodeados por las murallas de la salvación de Dios.

2 Abran las puertas a todos los que son justos; dejen entrar a los fieles.

3 ¡Tú guardarás en perfecta paz a todos los que confían en ti; a todos los que concentran en ti sus pensamientos!

4 Confíen siempre en el SEÑOR, porque el Señor Dios es la Roca eterna.

5 Él humilla a los orgullosos y derriba a la ciudad arrogante; él la echa al polvo.

6 Los pobres y los oprimidos la pisotean, y los necesitados caminan sobre ella.

7 Sin embargo, para los que son justos, el camino no es empinado ni accidentado. Tú eres Dios. Haces lo que es justo y allanas el camino delante de ellos.

8 SEÑOR, mostramos nuestra confianza en ti al obedecer tus leyes; el deseo de nuestro corazón es glorificar tu nombre.

9 Te busco durante toda la noche; en la mañana busco de todo corazón a Dios. Pues sólo cuando tú vengas a juzgar la tierra, la gente aprenderá lo correcto.

10 Tu bondad con los malvados no los lleva a hacer el bien. Aunque otros hagan el bien, los malvados siguen haciendo el mal y no les importa la majestad del SEÑOR.

11 Oh SEÑOR, ellos no prestan ninguna atención a tu puño levantado. Demuéstrales tu fervor por defender a tu pueblo; entonces quedarán avergonzados. Que tu fuego consuma a tus enemigos.

12 SEÑOR, tú nos concederás la paz; en realidad, todo lo que hemos logrado viene de ti.

13 Oh SEÑOR, Dios nuestro, otros nos han gobernado, pero tú eres el único a quien adoramos.

14 Aquellos a quienes servimos antes, están muertos y bajo tierra; ¡sus espíritus difuntos nunca volverán! Tú los atacaste y los destruiste, y hace tiempo que pasaron al olvido.

15 Oh SEÑOR, tú hiciste grande nuestra nación; así es, tú nos hiciste grandes. Tú extendiste nuestras fronteras, ¡y te damos toda la gloria!

16 SEÑOR, en nuestra angustia te hemos buscado; bajo la carga de tu disciplina hemos orado.

17 Como la mujer encinta se retuerce y grita de dolor mientras da a luz, así estábamos en tu presencia, SEÑOR.

18 También nosotros nos retorcemos de agonía, pero nuestros sufrimientos no resultan en nada. No le hemos dado salvación a la tierra, ni le trajimos vida al mundo.

19 Pero los que mueren en el SEÑOR, vivirán; ¡sus cuerpos se levantarán otra vez! Los que duermen en la tierra se levantarán y cantarán de alegría. Pues tu luz que da vida descenderá como el rocío sobre tu pueblo, en el lugar de los muertos.

Restauración para Israel

20 Ve a tu casa, pueblo mío, ¡y pon cerrojo a tus puertas! Escóndete por un breve tiempo, hasta que haya pasado el enojo del SEÑOR.

21 ¡Miren! El SEÑOR viene del cielo para castigar a la gente de la tierra por sus pecados. La tierra no seguirá escondiendo a los asesinados; los sacará a la vista de todos.

27

1 En aquel día, el SEÑOR tomará su espada veloz y terrible para castigar al Leviatán[cm]: la serpiente que se mueve con gran rapidez, la serpiente que se retuerce y se enrolla. Él matará al dragón del mar.

2 En aquel día, canten acerca del viñedo fértil.

3 Yo, el SEÑOR, lo vigilaré, y lo regaré con cuidado. Día y noche lo vigilaré para que nadie pueda hacerle daño.

4 Mi enojo habrá desaparecido. Si encuentro zarzas y espinos en crecimiento, los atacaré; los quemaré,

5 a menos que vuelvan a mí en busca de ayuda. Que se reconcilien conmigo; sí, que se reconcilien conmigo.

6 Se acerca el tiempo cuando los descendientes de Jacob echarán raíces; ¡Israel brotará y florecerá, y llenará de fruto el mundo entero!

7 ¿Ha golpeado el SEÑOR a Israel como golpeaba a sus enemigos? ¿Lo ha castigado como los castigaba a ellos?

8 No, pero desterró a Israel para que rindiera cuentas; quedó desterrado de su tierra, como si hubiera sido arrasado por una tormenta del oriente.

9 El SEÑOR lo hizo para purificar a Israel[cn] de su perversidad; para quitarle todo su pecado. Como resultado, todos los altares paganos serán reducidos a polvo. No quedará en pie ningún poste dedicado a la diosa Asera ni ningún santuario pagano.

10 Las ciudades fortificadas quedarán en silencio y vacías, las casas estarán abandonadas y las calles cubiertas de mala hierba. Allí pastarán los terneros, masticando ramas y tallos.

11 La gente está como las ramas secas de un árbol, que se arrancan y se usan para encender el fuego debajo de las ollas para cocinar. Israel es una nación tonta y necia, porque sus habitantes se han apartado de Dios. Por lo tanto, aquél que los hizo no les tendrá lástima ni misericordia.

12 Sin embargo, llegará el día cuando el SEÑOR los reunirá como grano seleccionado a mano. Uno por uno los irá reuniendo, desde el río Éufrates[co] al oriente, hasta el arroyo de Egipto al occidente.

13 En aquel día se tocará la gran trompeta y muchos de los que se morían en el destierro en Asiria y en Egipto regresarán a Jerusalén para adorar al SEÑOR en su monte santo.

28

Mensaje acerca de Samaria

1 ¡Qué aflicción le espera a la orgullosa ciudad de Samaria, la corona gloriosa de los borrachos de Israel[cp]! Está asentada a la cabeza de un valle fértil, pero su belleza

gloriosa se marchitará como una flor. Es el orgullo de un pueblo que el vino derribó.

2 Pues el Señor enviará un poderoso ejército en su contra; como un potente granizo y una lluvia torrencial, se lanzarán sobre ella como las aguas embravecidas de una inundación y la aplastarán contra el suelo.

3 La orgullosa ciudad de Samaria, la corona gloriosa de los borrachos de Israel[cq], será pisoteada bajo los pies de sus enemigos.

4 Está asentada a la cabeza de un valle fértil, pero su belleza gloriosa se marchitará como una flor. Cualquiera que la vea la arrancará, como a higo que brota temprano y pronto se arranca y se come.

5 Entonces por fin el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales será la corona gloriosa de Israel; será el orgullo y la alegría del remanente de su pueblo.

6 Él dará a sus jueces anhelo de justicia y gran valentía a sus guerreros que vigilan las puertas.

7 Sin embargo, ahora Israel es dirigido por borrachos que dan tumbos por el vino y se tambalean a causa del alcohol. Los sacerdotes y los profetas se tambalean a causa del alcohol, y se pierden por el vino. Dan tumbos cuando tienen visiones y se tambalean cuando emiten sus decisiones.

8 Sus mesas están cubiertas de vómito; hay inmundicia por todas partes.

9 ¿Quién se cree el SEÑOR que somos? —preguntan—, ¿por qué nos habla así? ¿Acaso somos niños pequeños, recién destetados?

10 ¡Una y otra vez nos repite todo, línea por línea, renglón por renglón, un poco aquí y un poco allá!

11 Así que, ahora, ¡Dios tendrá que hablar a su pueblo por medio de opresores extranjeros que hablan una lengua extraña!

12 Dios le ha dicho a su pueblo: Aquí hay un lugar de descanso; que reposen aquí los fatigados. Este es un lugar tranquilo para descansar; pero ellos no quisieron escuchar.

13 Por eso el SEÑOR nuevamente les explicará su mensaje en detalle: línea por línea, renglón por renglón, un poco aquí y un poco allá; para que tropiecen y caigan. Ellos serán heridos, caerán en la trampa y serán capturados.

14 Por lo tanto, escuchen este mensaje del SEÑOR, ustedes, gobernantes burlones de Jerusalén.

15 Se jactan diciendo: Hemos hecho un trato para burlar a la muerte y hemos llegado a un acuerdo para evitar la tumba[cr]. La destrucción que se aproxima nunca podrá tocarnos, porque nos hemos edificado un fuerte refugio hecho de mentiras y engaños.

16 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: ¡Miren! Pongo una piedra de cimiento en Jerusalén[cs], una piedra sólida y probada. Es una preciosa piedra

principal sobre la cual se puede construir con seguridad. El que crea jamás será sacudido[ct].

17 Los probaré con la cuerda de medir de la justicia y con la plomada de la
rectitud. Puesto que su refugio está construido de mentiras, un granizo lo echará
abajo. Puesto que está hecho de engaños, una inundación lo arrasará.
18 Anularé el trato que ustedes hicieron para burlar a la muerte, y revocaré su
acuerdo para evitar la tumba. Cuando el terrible enemigo arrase la tierra, ustedes
serán pisoteados.
19 Una y otra vez vendrá esa inundación, mañana tras mañana, día y noche, hasta
que arrase con todos ustedes. Este mensaje llenará de terror al pueblo.
20 La cama que ustedes hicieron es demasiado pequeña para acostarse en ella y las
mantas son demasiado estrechas para cubrirlos.
21 El SEÑOR vendrá, como lo hizo contra los filisteos en el monte Perazim, y
contra los amorreos en Gabaón. Vendrá para hacer algo extraño; vendrá para hacer
algo poco común:
22 el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, ha dicho con claridad que está
decidido a aplastar toda la tierra. Así que no se burlen más, de lo contrario, su castigo
será aún mayor.
23 Escúchenme; escuchen y presten mucha atención.
24 ¿Acaso el agricultor siempre ara pero nunca siembra? ¿Está continuamente
labrando la tierra y nunca plantando?
25 ¿No siembra finalmente sus semillas —comino negro, comino, trigo, cebada y
trigo espelta— cada uno en la forma correcta, y cada uno en el lugar que le
corresponde?
26 El agricultor sabe exactamente qué hacer porque Dios le ha dado
entendimiento.
27 Nunca se usa un mazo pesado para trillar el comino negro, sino que se golpea
con varas livianas. Nunca se pasa una rueda de trillar sobre el comino, al contrario, se
golpea suavemente con un mayal.
28 El grano para el pan se muele con facilidad, por eso no lo tritura demasiado. Lo
trilla bajo las ruedas de una carreta, pero no lo pulveriza.
29 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es un maestro maravilloso, y le da gran
sabiduría al agricultor.

29

Mensaje acerca de Jerusalén

1 ¡Qué aflicción le espera a Ariel[cu], la ciudad de David! Año tras año ustedes

celebran sus fiestas.

2 Sin embargo, traeré desastre sobre ustedes, y habrá mucho llanto y dolor. Pues Jerusalén se convertirá en lo que significa su nombre, Ariel: un altar cubierto de sangre.

3 Yo seré su enemigo, rodearé a Jerusalén y atacaré sus murallas. Edificaré torres de asalto y la destruiré.

4 Entonces, tú hablarás desde lo profundo de la tierra; tus palabras saldrán desde bien abajo, desde el polvo. Tu voz susurrará desde el suelo como un fantasma invocado de la tumba.

5 Pero de pronto, tus despiadados enemigos serán aplastados como el polvo más fino. Tus numerosos atacantes serán expulsados como la paja ante el viento. De repente, en un instante,

6 yo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, intervendré a tu favor con trueno, terremoto y gran ruido, con torbellino, tormenta y fuego consumidor.

7 Todas las naciones que pelean contra Jerusalén[cv] ¡desaparecerán como un sueño! Los que atacan sus murallas se esfumarán como una visión en la noche.

8 La persona con hambre sueña con comida, pero se despierta todavía con hambre. La persona con sed sueña con beber, pero cuando llega la mañana, sigue desfallecida de sed. Así será con tus enemigos; con los que ataquen al monte Sión.

9 ¿Estás asombrado y escéptico? ¿No lo crees? Entonces adelante, sé ciego. Eres necio, pero no por culpa del vino; te tambaleas, ¡pero no por causa del licor!

10 Pues el SEÑOR derramó sobre ti un espíritu de sueño profundo; ha cerrado los ojos de tus profetas y visionarios.

11 Para ellos, todos los sucesos futuros de esta visión son como un libro sellado. Cuando se lo des a los que sepan leer, dirán: No podemos leerlo porque está sellado.

12 Cuando se lo des a los que no sepan leer, dirán: No sabemos leer.

13 Así que el Señor dice: Este pueblo dice que me pertenece; me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Y la adoración que me dirige no es más que reglas humanas, aprendidas de memoria[cw].

14 Por esa causa, una vez más asombraré a estos hipócritas con maravillas extraordinarias. La sabiduría de los sabios pasará, y la inteligencia de los inteligentes desaparecerá.

15 ¡Qué aflicción les espera a los que intentan esconder sus planes del SEÑOR, a los que hacen sus malas acciones en la oscuridad! El SEÑOR no puede vernos —dicen—, no sabe lo que está pasando.

16 ¿Será posible que sean tan necios? ¡Él es el Alfarero y, por cierto, es mayor que ustedes, el barro! ¿Acaso la cosa creada puede decir acerca del que la creó: Él no me hizo? ¿Alguna vez ha dicho una vasija: El alfarero que me hizo es un tonto?

17 Pronto —y no pasará mucho tiempo— los bosques del Líbano se convertirán
en un campo fértil, y el campo fértil se convertirá en bosque.
18 En aquel día, los sordos oirán cuando se lean las palabras de un libro y los
ciegos verán a través de la neblina y la oscuridad.
19 Los humildes se llenarán de una alegría nueva de parte del SEÑOR; los pobres se
alegrarán en el Santo de Israel.
20 Los burlones ya no existirán, los arrogantes desaparecerán, y los que traman el
mal serán muertos.
21 Los que condenan a los inocentes con sus falsos testimonios desaparecerán. Un
destino parecido les espera a los que usan el engaño para pervertir la justicia y
mienten para destruir a los inocentes.
22 Por eso el SEÑOR, quien redimió a Abraham, dice al pueblo de Israel[cx]: Mi
pueblo ya no será avergonzado, ni palidecerá de temor.
23 Pues cuando vean a sus numerosos hijos y todas las bendiciones que yo les he
dado, reconocerán la santidad del Santo de Jacob; quedarán asombrados ante el Dios
de Israel.
24 Entonces los descarriados adquirirán entendimiento, y los que se quejan de
todo aceptarán la instrucción.

30

La alianza inútil entre Judá y Egipto

1 Qué aflicción les espera a mis hijos rebeldes —dice el SEÑOR—. Ustedes hacen
planes contrarios a los míos; hacen alianzas que no son dirigidas por mi Espíritu, y de
esa forma aumentan sus pecados.
2 Pues sin consultarme, bajaron a Egipto en busca de ayuda; pusieron su
confianza en la protección del faraón y trataron de esconderse bajo su sombra.
3 Pero por confiar en el faraón serán humillados, y por depender de él, serán
avergonzados.
4 Pues, aunque el poder del faraón se extiende hasta Zoán, y sus funcionarios han
llegado a Hanes,
5 todos los que confíen en él serán avergonzados. Él no los ayudará; todo lo
contrario, los avergonzará.
6 Este es el mensaje que recibí con respecto a los animales del Neguev: La
caravana se mueve lentamente a través del terrible desierto hacia Egipto —burros
cargados de riquezas y camellos cargados de tesoros— para pagar por la protección
de Egipto. Viajan a través del desierto, lugar de leonas y leones, lugar donde viven las
víboras y las serpientes venenosas. A pesar de todo esto, Egipto no les dará nada a

cambio.

7 ¡Las promesas de Egipto no sirven para nada! Por lo tanto, lo llamaré Rahab, el dragón inofensivo[cy].

Advertencia para la rebelde Judá

8 Ahora ve y escribe estas palabras; escríbelas en un libro. Así quedarán hasta el fin de los tiempos como testigo

9 de que este pueblo es rebelde y terco que se niega a hacer caso a las instrucciones del SEÑOR.

10 Les dicen a los videntes: ¡Dejen de ver visiones! Les dicen a los profetas: No nos digan lo que es correcto. Dígannos cosas agradables, cuéntennos mentiras.

11 Olvídense de toda esta tristeza, apártense de su senda estrecha. Dejen de hablarnos acerca del «Santo de Israel».

12 Esta es la respuesta del Santo de Israel: Dado que ustedes desprecian lo que les digo pero más bien confían en la opresión y en las mentiras,

13 la calamidad caerá sobre ustedes de repente, como una pared pandeada que explota y se cae. En un instante se desplomará y se derrumbará.

14 Ustedes serán aplastados como una vasija de barro; hechos añicos de una manera tan completa, que no habrá un pedazo lo suficientemente grande para llevar los carbones de una hoguera ni un poco de agua del pozo.

15 Esto dice el SEÑOR Soberano, el Santo de Israel: Ustedes se salvarán sólo si regresan a mí y descansan en mí. En la tranquilidad y en la confianza está su fortaleza; pero no quisieron saber nada de esto.

16 «No —dijeron ustedes—, nuestra ayuda vendrá de Egipto; ellos nos darán caballos veloces para entrar en batalla». Sin embargo, la única velocidad que verán ¡será la de sus enemigos dándoles caza!

17 Uno de ellos perseguirá a mil de ustedes y cinco de ellos los harán huir a todos. Quedarán como un asta de bandera solitaria sobre una colina o como un estandarte hecho jirones en la cima de un monte lejano.

Bendiciones para el pueblo de Dios

18 Así que el SEÑOR esperará a que ustedes acudan a él para mostrarles su amor y su compasión. Pues el SEÑOR es un Dios fiel. Benditos son los que esperan su ayuda.

19 Oh pueblo de Sión, que vives en Jerusalén, ya no llorarás más. Él será compasivo si le pides ayuda; sin ninguna duda, él responderá a los clamores.

20 Aunque el Señor te dio a comer adversidad y a beber sufrimiento, él seguirá contigo a fin de enseñarte; verás a tu maestro con tus propios ojos.

21 Tus oídos lo escucharán. Detrás de ti, una voz dirá: Este es el camino por el que debes ir, ya sea a la derecha o a la izquierda.

22 Entonces destruirás todos tus ídolos de plata y tus valiosas imágenes de oro.

Los desecharás como trapos sucios, y les dirás: ¡Adiós y hasta nunca!

23 Entonces el SEÑOR te bendecirá con lluvia durante el tiempo de la siembra. Habrá cosechas maravillosas y muchos pastizales para tus animales.

24 Los bueyes y los burros que cultivan los campos comerán buen grano, y el viento llevará la paja.

25 En aquel día, cuando tus enemigos sean masacrados y caigan las torres, descenderán corrientes de agua de cada monte y colina.

26 La luna será tan resplandeciente como el sol, y el sol brillará siete veces más, como la luz de siete días en uno solo. Así será cuando el SEÑOR comience a sanar a su pueblo y a curar las heridas que le hizo.

27 ¡Miren! El SEÑOR viene desde muy lejos, ardiendo de enojo, rodeado de un humo espeso que sube. Sus labios están llenos de furia; sus palabras consumen como el fuego.

28 Su ardiente aliento fluye como una inundación hasta el cuello de sus enemigos. Él zarandeará a las naciones soberbias para destrucción; les pondrá el freno en la boca y las llevará a la ruina.

29 Sin embargo, el pueblo de Dios entonará una canción de alegría, como los cantos de los festivales sagrados. Estarás lleno de alegría, como cuando un flautista dirige a un grupo de peregrinos a Jerusalén, el monte del SEÑOR, a la Roca de Israel.

30 Y el SEÑOR hará oír su majestuosa voz y demostrará la fuerza de su brazo poderoso. Descenderá con llamas consumidoras, con aguaceros, con tormentas eléctricas y enormes granizos.

31 Por orden del SEÑOR, los asirios serán destrozados; los herirá de muerte con su cetro real.

32 Y cuando el SEÑOR los golpee con su vara de castigo, su pueblo celebrará con arpas y panderetas. Él levantará su brazo poderoso y peleará contra los asirios.

33 Tofet, el lugar de incineración, hace tiempo que está preparado para el rey asirio; la pira tiene un gran montón de leña. La encenderá el aliento del SEÑOR, como fuego de volcán.

31

Es inútil confiar en Egipto

1 ¡Qué aflicción les espera a los que buscan ayuda en Egipto! Al confiar en sus caballos, en sus carros de guerra y en sus conductores; y al depender de la fuerza de ejércitos humanos en lugar de buscar ayuda en el SEÑOR, el Santo de Israel.

2 En su sabiduría, el SEÑOR enviará una gran calamidad; no cambiará de parecer. Se levantará contra los malvados y contra quienes los ayudan.

3 ¡Pues estos egipcios son simples seres humanos, no son Dios! Sus caballos son
sólo carne, no espíritus poderosos. Cuando el SEÑOR levante el puño contra ellos,
quienes los ayudan tropezarán, y aquellos que reciben ayuda caerán; todos caerán y
morirán juntos.
4 Pero el SEÑOR me ha dicho: Cuando un león joven y fuerte ruge sobre la oveja
que ha matado, no lo asustan los gritos ni los ruidos de toda una multitud de pastores.
De la misma manera, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales descenderá para pelear en
el monte Sión.
5 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales se moverá en el aire sobre Jerusalén y la
protegerá como un ave protege su nido. Defenderá y salvará la ciudad; pasará sobre
ella y la rescatará.
6 Pueblo mío, aunque eres rebelde y perverso, ven y regresa al SEÑOR.
7 Yo sé que llegará el día glorioso cuando cada uno de ustedes desechará los
ídolos de oro y las imágenes de plata que han hecho sus manos pecadoras.
8 Los asirios serán destruidos, pero no por las espadas de los hombres. La espada
de Dios los golpeará, se dejarán llevar por el pánico y huirán. Los fuertes jóvenes
asirios serán llevados cautivos.
9 Hasta los más fuertes temblarán de terror, y los príncipes huirán al ver sus
banderas de guerra, dice el SEÑOR, cuyo fuego está en Sión y sus llamas arden desde
Jerusalén.

32

Liberación definitiva de Israel

1 ¡Miren! ¡Se acerca un rey justo!, y príncipes honrados gobernarán bajo su
mando.
2 Cada uno será como refugio del viento y resguardo de la tormenta; como
corrientes de agua en el desierto y sombra de una gran roca en tierra reseca.
3 Entonces todo el que tenga ojos podrá ver la verdad, y todo el que tenga oídos
podrá oírla.
4 Hasta los impulsivos estarán llenos de sentido común y de entendimiento; y los
que tartamudean hablarán con claridad.
5 En aquel día, los necios que viven sin Dios no serán héroes; los canallas no
serán respetados.
6 Pues los necios hablan necedades y hacen planes malvados; practican la
impiedad y difunden enseñanzas falsas acerca del SEÑOR; privan de alimento a los
hambrientos y no dan agua a los sedientos.
7 Las sutiles artimañas de los canallas son maliciosas; traman planes torcidos.

Mienten para condenar a los pobres, aun cuando la causa de los pobres es justa.

8 Pero los generosos proponen hacer lo que es generoso y se mantienen firmes en su generosidad.

9 Escuchen, mujeres, ustedes que están acostumbradas a la buena vida. Escúchenme, ustedes que son tan engreídas.

10 Dentro de poco tiempo, algo más de un año, ustedes que son tan despreocupadas, de repente comenzarán a preocuparse. Pues se perderán sus cultivos de frutas, y no habrá cosecha.

11 Tiemblen, mujeres de la buena vida; abandonen su autosuficiencia. Quítense sus ropas bonitas y pónganse tela áspera en señal de su dolor.

12 Golpéense el pecho con profunda pena por sus abundantes granjas y por sus vides llenas de fruto.

13 Pues su tierra se cubrirá de espinos y zarzas; sus hogares alegres y ciudades felices desaparecerán.

14 El palacio y la ciudad quedarán abandonados, y pueblos de mucha actividad estarán vacíos. Los burros retozarán y las manadas pastarán en los fuertes abandonados[cz] y en las torres de vigilancia,

15 hasta que al fin se derrame el Espíritu sobre nosotros desde el cielo. Entonces el desierto se convertirá en campo fértil, y el campo fértil dará cosechas abundantes.

16 La justicia gobernará en el desierto y la rectitud en el campo fértil.

17 Y esta rectitud traerá la paz, es cierto, traerá tranquilidad y confianza para siempre.

18 Mi pueblo vivirá seguro, tranquilo en su hogar y encontrará reposo.

19 Aunque se destruya el bosque y se derrumbe la ciudad,

20 el SEÑOR bendecirá grandemente a su pueblo. Dondequiera que siembre la semilla, brotarán cosechas abundantes y su ganado y sus burros pastarán con libertad.

33

Mensaje acerca de Asiria

1 ¡Qué aflicción les espera a ustedes, asirios, que han destruido a otros[da] pero nunca han sido destruidos! Traicionan a los demás, pero nunca han sido traicionados. Cuando terminen de destruir, serán destruidos. Cuando terminen de traicionar, serán traicionados.

2 Pero tú, SEÑOR, ten misericordia de nosotros, porque hemos esperado en ti. Sé nuestro brazo fuerte cada día y nuestra salvación en los tiempos difíciles.

3 El enemigo corre al sonido de tu voz; cuando te pones en pie, ¡las naciones huyen!

4 Así como la oruga y la langosta despojan los campos y las vides, de la misma
forma será despojado el ejército caído de Asiria.
5 Aunque el SEÑOR es muy grande y vive en el cielo hará de Jerusalén[db] el hogar
de su justicia y rectitud.
6 En aquel día, él será tu cimiento seguro, y te proveerá de una abundante reserva
de salvación, sabiduría y conocimiento; el temor del SEÑOR será tu tesoro.
7 Pero ahora tus valientes guerreros lloran en público; tus embajadores de paz
lloran con amarga desilusión.
8 Tus caminos están abandonados; ya nadie viaja por ellos. Los asirios rompieron
su tratado de paz y no les importan las promesas que hicieron delante de testigos[dc];
no le tienen respeto a nadie.
9 La tierra de Israel se marchita con el duelo; el Líbano se seca a causa de la
vergüenza. La llanura de Sarón es ahora un desierto; Basán y el Carmelo han sido
saqueados.
10 Pero el SEÑOR dice: Ahora me levantaré; ahora mostraré mi poder y mi fuerza.
11 Ustedes, los asirios, no producen más que hierba seca y rastrojos; su propio
aliento se convertirá en fuego y los consumirá.
12 Su pueblo será totalmente quemado, como los espinos que se cortan y se echan
al fuego.
13 ¡Escuchen lo que yo hice, naciones lejanas! ¡Y ustedes que están cerca,
reconozcan mi poder!
14 Los pecadores de Jerusalén tiemblan de temor; el terror se apodera de los que
no tienen a Dios. ¿Quién puede vivir con este fuego devorador? —claman—. ¿Quién
puede sobrevivir a este fuego consumidor?
15 Los que son honestos y justos, los que se niegan a obtener ganancias por medio
de fraudes, los que se mantienen alejados de los sobornos, los que se niegan a
escuchar a los que traman asesinatos, los que cierran los ojos para no ceder ante la
tentación de hacer el mal;
16 éstos son los que habitarán en las alturas. Las rocas de los montes serán su
fortaleza; se les proveerá alimentos, y tendrán agua en abundancia.
17 Sus ojos verán al rey en todo su esplendor, y verán una tierra que se pierde en
la distancia.
18 Recordarán este tiempo de terror y preguntarán: ¿Dónde están los oficiales
asirios que contaban nuestras torres? ¿Dónde están los contadores que anotaban el
botín sacado de nuestra ciudad caída?
19 Ustedes ya no verán a esa gente feroz y violenta, con su idioma extraño y
desconocido.
20 En cambio, verán a Sión como lugar de festivales sagrados; verán a Jerusalén,

una ciudad tranquila y segura. Será como una carpa con las sogas tensas y con las estacas firmemente clavadas.

21 Para nosotros el SEÑOR será el Poderoso. Será como un ancho río de protección que ningún enemigo puede cruzar; por el cual no puede navegar ningún barco enemigo.

22 Pues el SEÑOR es nuestro juez, nuestro legislador y nuestro rey; él cuidará de nosotros y nos salvará.

23 Las velas de los enemigos cuelgan flácidas de los mástiles rotos, junto con aparejos inútiles. El pueblo de Dios repartirá el tesoro; ¡hasta los cojos recibirán su porción!

24 El pueblo de Israel ya no dirá: Estamos enfermos e indefensos, porque el SEÑOR perdonará sus pecados.

34

Mensaje para las naciones

1 Vengan aquí y escuchen, oh naciones de la tierra; que el mundo y todo lo que hay en él oigan mis palabras.

2 Pues el SEÑOR está furioso contra las naciones; su furia es contra todos sus ejércitos. Los destruirá[dd] por completo, los condenará a ser masacrados.

3 Sus muertos quedarán sin sepultura, y el hedor de los cuerpos podridos llenará la tierra; de los montes fluirá su sangre.

4 Arriba, los cielos se esfumarán y desaparecerán como quien enrolla un pergamino. Las estrellas caerán de los cielos como caen las hojas marchitas de una vid, o los higos secos de una higuera.

5 Y cuando mi espada haya terminado su trabajo en los cielos, caerá sobre Edom, la nación que he señalado para ser destruida.

6 La espada del SEÑOR está empapada en sangre y cubierta de grasa, con la sangre de corderos y cabras, con la grasa de carneros preparados para el sacrificio. Sí, el SEÑOR ofrecerá un sacrificio en la ciudad de Bosra y hará una gran matanza en Edom.

7 Hasta morirán hombres tan fuertes como los bueyes salvajes, los jóvenes junto a los veteranos. La tierra quedará empapada en sangre y el suelo enriquecido con la grasa.

8 Pues es el día de la venganza del SEÑOR, el año cuando Edom recibirá el pago por todo lo que le hizo a Israel[de].

9 Los arroyos de Edom se llenarán de brea ardiente y el suelo se cubrirá de fuego.

10 Este juicio sobre Edom nunca tendrá fin; el humo de la nación en llamas se levantará para siempre. La tierra quedará abandonada de generación en generación;

nadie volverá a vivir allí.

11 Será frecuentada por el búho del desierto y la lechuza blanca, el búho grande y
el cuervo[df]. Pues Dios medirá esa tierra con cuidado; la medirá para el caos y la
destrucción.

12 Se llamará la Tierra de Nada, y pronto todos sus nobles desaparecerán[dg].

13 Los espinos invadirán sus palacios; en sus fuertes crecerán la ortiga y el cardo.
Las ruinas serán guarida de los chacales y se convertirán en hogar de los búhos.

14 Los animales del desierto se mezclarán allí con las hienas, y sus aullidos
llenarán la noche. Las cabras salvajes se balarán unas a otras en medio de las ruinas,
y las criaturas de la noche[dh] irán a ese lugar para descansar.

15 Allí el búho hará su nido y pondrá sus huevos; empollará a sus polluelos y los
cubrirá con sus alas. También irán los buitres, cada uno con su compañera.

16 Escudriñen el libro del SEÑOR y vean lo que él hará. Ninguno de estos animales
ni de estas aves estará ausente, y a ninguno le faltará su pareja, porque el SEÑOR lo ha
prometido. Su Espíritu hará que todo esto se haga realidad.

17 Él ha medido y dividido la tierra, y se la ha dado en propiedad a esas criaturas.
Ellas la poseerán para siempre, de generación en generación.

35

Esperanza de una restauración

1 Hasta el lugar desolado y el desierto estarán contentos en esos días; la tierra
baldía se alegrará y florecerá el azafrán de primavera.

2 Así es, habrá abundancia de flores, de cantos y de alegría. Los desiertos se
pondrán tan verdes como los montes del Líbano, tan bellos como el monte Carmelo o
la llanura de Sarón. Allí el SEÑOR manifestará su gloria, el esplendor de nuestro Dios.

3 Con esta noticia, fortalezcan a los que tienen cansadas las manos, y animen a los
que tienen débiles las rodillas.

4 Digan a los de corazón temeroso: Sean fuertes y no teman, porque su Dios viene
para destruir a sus enemigos; viene para salvarlos.

5 Y cuando él venga, abrirá los ojos de los ciegos y destapará los oídos de los
sordos.

6 El cojo saltará como un ciervo, y los que no pueden hablar ¡cantarán de alegría!
Brotarán manantiales en el desierto y corrientes regarán la tierra baldía.

7 El suelo reseco se convertirá en laguna y los manantiales de agua saciarán la
tierra sedienta. Crecerán las hierbas de pantano, las cañas y los juncos donde antes
vivían los chacales del desierto.

8 Un gran camino atravesará esa tierra, antes vacía; se le dará el nombre de

Carretera de la Santidad. Los de mente malvada nunca viajarán por ella. Será solamente para quienes anden por los caminos de Dios; los necios nunca andarán por ella.

9 Los leones no acecharán por esa ruta, ni ninguna otra bestia feroz. No habrá ningún otro peligro; sólo los redimidos andarán por ella.

10 Regresarán los que han sido rescatados por el SEÑOR; entrarán cantando a Jerusalén[di], coronados de gozo eterno, estarán llenos de regocijo y de alegría; desaparecerán el luto y la tristeza.

36

Asiria invade a Judá

1 En el año catorce del reinado de Ezequías[dj], Senaquerib, rey de Asiria, atacó a las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.

2 Entonces el rey de Asiria mandó a su jefe del Estado Mayor[dk] desde Laquis con un enorme ejército para enfrentar al rey Ezequías en Jerusalén. Los asirios tomaron posición de batalla junto al acueducto que vierte el agua en el estanque superior, cerca del camino que lleva al campo donde se lavan[dl] telas.

3 Estos son los funcionarios que salieron a reunirse con ellos: Eliaquim, hijo de Hilcías, administrador del palacio; Sebna, secretario de la corte; y Joa, hijo de Asaf, historiador del reino.

Senaquerib amenaza a Jerusalén

4 Entonces el jefe del Estado Mayor del rey asirio les dijo que le transmitieran a Ezequías el siguiente mensaje: El gran rey de Asiria dice: ¿En qué confías que te da tanta seguridad?

5 ¿Acaso crees que simples palabras pueden sustituir la fuerza y la capacidad militar? ¿Con quién cuentas para haberte rebelado contra mí?

6 ¿Con Egipto? Si te apoyas en Egipto, será como una caña que se quiebra bajo tu peso y te atraviesa la mano. ¡El faraón, rey de Egipto, no es nada confiable!

7 Tal vez me digas: «¡Confiamos en el SEÑOR nuestro Dios!» ; pero ¿no es él a quien Ezequías insultó? ¿Acaso no fue Ezequías quien derribó sus santuarios y altares, e hizo que todos en Judá y en Jerusalén adoraran sólo en el altar que hay aquí, en Jerusalén?

8 ¡Se me ocurre una idea! Llega a un acuerdo con mi amo, el rey de Asiria. Yo te daré dos mil caballos, ¡si es que puedes encontrar esa cantidad de hombres para que los monten!

9 Con tu pequeño ejército, ¿cómo se te ocurre desafiar siquiera al contingente más débil de las tropas de mi amo, aunque contaras con la ayuda de los carros de guerra y

sus conductores de Egipto?

10 Es más, ¿crees que hemos invadido tu tierra sin la dirección del SEÑOR? El SEÑOR mismo nos dijo: «¡Ataquen esta tierra y destrúyanla!».

11 Entonces tanto Eliaquim como Sebna y Joa le dijeron al jefe del Estado Mayor asirio: —Por favor, háblanos en arameo porque lo entendemos bien. No hables en hebreo[dm], porque oirá la gente que está sobre la muralla.

12 Pero el jefe del Estado Mayor de Senaquerib respondió: —¿Ustedes creen que mi amo les envió este mensaje sólo a ustedes y a su amo? Él quiere que todos los habitantes lo oigan porque, cuando sitiemos a esta ciudad, ellos sufrirán junto con ustedes. Tendrán tanta hambre y tanta sed que comerán su propio excremento y beberán su propia orina.

13 Después el jefe del Estado Mayor se puso de pie y le gritó en hebreo a la gente que estaba sobre la muralla: ¡Escuchen este mensaje del gran rey de Asiria!

14 El rey dice lo siguiente: «No dejen que Ezequías los engañe. Él jamás podrá librarlos.

15 No permitan que los haga confiar en el SEÑOR diciéndoles: «Con toda seguridad el SEÑOR nos librará. ¡Esta ciudad nunca caerá en manos del rey asirio!».

16 ¡No escuchen a Ezequías! El rey de Asiria les ofrece estas condiciones: hagan las paces conmigo; abran las puertas y salgan. Entonces cada uno de ustedes podrá seguir comiendo de su propia vid y de su propia higuera, y bebiendo de su propio pozo.

17 Me encargaré de llevarlos a otra tierra como ésta: una tierra de grano y vino nuevo, de pan y viñedos.

18 No dejen que Ezequías los engañe al decir: «¡El SEÑOR nos librará!». ¿Acaso los dioses de cualquier otra nación alguna vez han salvado a su pueblo del rey de Asiria?

19 ¿Qué les sucedió a los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Y qué me dicen de los dioses de Sefarvaim? ¿Algún dios libró a Samaria de mi poder?

20 ¿Cuál de los dioses de alguna nación ha podido salvar alguna vez a su pueblo de mi poder? ¿Qué les hace pensar entonces que el SEÑOR puede librar a Jerusalén de mis manos?».

21 El pueblo se quedó en silencio y no dijo ni una palabra, porque Ezequías le había ordenado: No le respondan.

22 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, administrador del palacio; Sebna, secretario de la corte; y Joa, hijo de Asaf, historiador del reino, regresaron a donde estaba Ezequías. Desesperados rasgaron su ropa, entraron para ver al rey y le contaron lo que había dicho el jefe del Estado Mayor asirio.

37

Ezequías busca la ayuda del SEÑOR

1 Cuando el rey Ezequías oyó el informe, rasgó su ropa, se vistió de tela áspera y
entró al templo del SEÑOR.
2 Enseguida envió a Eliaquim, administrador del palacio; a Sebna, secretario de la
corte; y a los principales sacerdotes, todos vestidos de tela áspera, a hablar con el
profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Ellos le dijeron: El rey Ezequías dice: «Hoy es un día de dificultad, insulto y
deshonra. Es como cuando un niño está a punto de nacer, pero la madre no tiene
fuerzas para dar a luz.
4 Tal vez el SEÑOR tu Dios haya oído al jefe del Estado Mayor[dn] asirio, que fue
enviado por el rey para desafiar al Dios viviente, y lo castigue por sus palabras. ¡Te
rogamos que ores por los que hemos quedado!».
5 Una vez que los funcionarios del rey Ezequías le dieron a Isaías el mensaje del
rey,
6 el profeta respondió: Díganle a su amo: «Esto dice el SEÑOR: «No te alteres por
ese discurso blasfemo que han pronunciado contra mí los mensajeros del rey de
Asiria.
7 ¡Escucha! Yo mismo actuaré en su contra[do], y el rey recibirá un mensaje de que
lo necesitan en su país. Así que volverá a su tierra, donde haré que lo maten a filo de
espada»».
8 Mientras tanto, el jefe del Estado Mayor asirio partió de Jerusalén para consultar
al rey de Asiria, quien había salido de Laquis y estaba atacando a Libna.
9 Poco después, el rey Senaquerib recibió la noticia de que el rey Tirhaca de
Etiopía[dp] iba al frente de un ejército para luchar contra él. Antes de salir al
encuentro de sus agresores, envió mensajeros de regreso a Ezequías, en Jerusalén,
con el siguiente mensaje:
10 Este mensaje está dirigido al rey Ezequías de Judá. No dejes que tu Dios, en
quien confías, te engañe con promesas de que Jerusalén no caerá en manos del rey de
Asiria.
11 Tú sabes perfectamente bien lo que han hecho los reyes de Asiria en todos los
lugares donde han ido. ¡Han destruido por completo a todo aquel que se ha
interpuesto en su camino! ¿Por qué serías tú la excepción?
12 ¿Acaso los dioses de otras naciones las han rescatado, naciones como Gozán,
Harán, Resef y el pueblo de Edén que vivía en Telasar? ¡Mis antecesores los
destruyeron a todos!
13 ¿Qué sucedió con el rey de Hamat y el rey de Arfad? ¿Qué les pasó a los reyes

de Sefarvim, de Hena y de Iva?

14 Después de recibir la carta de mano de los mensajeros y de leerla, Ezequías subió al templo del SEÑOR y desplegó la carta ante el SEÑOR.

15 En presencia del SEÑOR, el rey hizo la siguiente oración:

16 ¡Oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, tú estás entronizado entre los poderosos querubines! Sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Sólo tú creaste los cielos y la tierra.

17 ¡Inclínate, oh SEÑOR, y escucha! ¡Abre tus ojos, oh SEÑOR, y mira! Escucha las palabras desafiantes de Senaquerib contra el Dios viviente.

18 Es cierto, SEÑOR, que los reyes de Asiria han destruido a todas esas naciones.

19 Han arrojado al fuego los dioses de esas naciones y los han quemado. ¡Por supuesto que los asirios pudieron destruirlos, pues no eran dioses en absoluto! Eran sólo ídolos de madera y de piedra, formados por manos humanas.

20 Ahora, oh SEÑOR nuestro Dios, rescátanos de su poder; así todos los reinos de la tierra sabrán que sólo tú, oh SEÑOR, eres Dios[dq].

Isaías predice la liberación de Judá

21 Después, Isaías, hijo de Amoz, le envió a Ezequías el siguiente mensaje: Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «Ya que oraste respecto al rey Senaquerib de Asiria,

22 el SEÑOR ha pronunciado estas palabras en su contra:» La hija virgen de Sión te desprecia y se ríe de ti. La hija de Jerusalén menea la cabeza con desdén mientras tú huyes.

23 ¿A quién has estado desafiando y ridiculizando? ¿Contra quién levantaste la voz? ¿A quién miraste con ojos tan arrogantes? ¡Fue al Santo de Israel!

24 Por medio de tus mensajeros, has desafiado al Señor. Dijiste: «Con mis numerosos carros de guerra conquisté las montañas más altas, sí, las cimas más remotas del Líbano. Corté sus cedros más altos y sus mejores cipreses. Alcancé sus rincones más lejanos y exploré sus bosques más espesos.

25 Cavé pozos en muchas tierras extranjeras[dr] y me refresqué con sus aguas. ¡Con la planta de mi pie detuve todos los ríos de Egipto!».

26 Pero ¿acaso no has oído? Yo lo decidí hace mucho tiempo. Hace mucho que lo planifiqué, y ahora lo llevo a cabo. Yo determiné que tú aplastaras ciudades fortificadas y las redujeras a un montón de escombros.

27 Por eso sus habitantes tienen tan poco poder y están tan asustados y confundidos. Son tan débiles como la hierba, tan fácil de pisotear como tiernos brotes verdes. Son como hierba que sale en el techo de una casa, que se quema[ds] antes de poder crecer alta y lozana.

28 Pero a ti te conozco bien: sé dónde te encuentras, y cuándo entras y sales. Conozco la forma en que desataste tu furia contra mí.

29 Por esa furia en mi contra y por tu arrogancia, que yo mismo oí, te pondré mi
gancho en la nariz y mi freno en la boca. Te haré regresar por el mismo camino por
donde viniste».
30 Luego Isaías le dijo a Ezequías: Esta es la prueba de que es cierto lo que digo:
Este año ustedes sólo comerán lo que crezca por sí mismo, y el año próximo comerán
lo que de eso brote. Sin embargo, el tercer año, plantarán cultivos y los cosecharán;
cuidarán de sus viñedos y comerán de su fruto.
31 Y ustedes, los que quedan en Judá, los que han escapado de los estragos del
ataque, echarán raíces en su propio suelo, crecerán y prosperarán.
32 Pues desde Jerusalén se extenderá un remanente de mi pueblo, un grupo de
sobrevivientes, desde el monte Sión. ¡El ferviente compromiso del SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales hará que esto suceda!
33 Y esto dice el SEÑOR acerca del rey de Asiria: «Sus ejércitos no entrarán en
Jerusalén; ni siquiera lanzarán una sola flecha contra ella. No marcharán fuera de sus
puertas con sus escudos ni levantarán terraplenes contra sus murallas.
34 El rey regresará a su propia tierra por el mismo camino por donde vino. No
entrará en esta ciudad —dice el SEÑOR.
35 Por mi propia honra y por amor a mi siervo David, defenderé esta ciudad y la
protegeré».
36 Esa noche el ángel del SEÑOR fue al campamento asirio y mató a ciento ochenta
y cinco mil soldados. Cuando los asirios que sobrevivieron[dt] se despertaron a la
mañana siguiente, encontraron cadáveres por todas partes.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó campamento y regresó a su propia
tierra. Volvió a Nínive, la capital del reino, y allí se quedó.
38 Cierto día, mientras rendía culto en el templo de su dios Nisroc, sus hijos
Adramelec y Sarezer lo mataron a espada. Luego escaparon a la tierra de Ararat, y
otro de sus hijos, Esar-hadón, lo sucedió en el trono de Asiria.

38

Enfermedad y recuperación de Ezequías

1 Por ese tiempo, Ezequías se enfermó gravemente, y el profeta Isaías, hijo de
Amoz, fue a visitarlo. Le dio al rey el siguiente mensaje: Esto dice el SEÑOR: «Pon tus
asuntos en orden porque vas a morir. No te recuperarás de esta enfermedad».
2 Cuando Ezequías oyó el mensaje, volvió su rostro hacia la pared y oró al SEÑOR:
3 Acuérdate, oh SEÑOR, que siempre te he sido fiel y te he servido con singular
determinación, haciendo siempre lo que te agrada; y el rey se echó a llorar
amargamente.

4 Luego Isaías recibió este mensaje de parte del SEÑOR:

5 Regresa y dile a Ezequías: «Esto dice el SEÑOR, Dios de tu antepasado David:
«He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Te añadiré quince años más de vida
6 y te rescataré del rey de Asiria junto con esta ciudad. Así es, defenderé esta ciudad»».

7 Esta es la señal del SEÑOR para demostrar que cumplirá lo que ha prometido:

8 «¡Haré retroceder diez gradas la sombra del sol en el reloj solar[du] de Acaz!».
Así que la sombra se movió diez gradas hacia atrás en el reloj solar.

Poema de alabanza de Ezequías

9 Cuando el rey Ezequías se recuperó, escribió el siguiente poema:

10 Yo dije: ¿En la flor de mi vida tengo que entrar en el lugar de los muertos[dv]?
¿Acaso seré privado del resto de mis años?

11 Dije: Nunca más veré al Señor Dios en la tierra de los vivos. Nunca más veré a mis amigos ni estaré con los que viven en este mundo.

12 Se me voló la vida como una tienda de pastor en medio de la tormenta. Fue cortada, como cuando el tejedor corta la tela del telar. De repente, mi vida se había acabado.

13 Esperé con paciencia toda la noche, pero me sentía como si unos leones me estuvieran despedazando. De repente, mi vida se había acabado.

14 En mi delirio, gorjeaba como una golondrina o una grulla, y después gemía como una paloma torcaza. Se me cansaban los ojos de mirar al cielo en busca de ayuda. Estoy en apuros, Señor. ¡Ayúdame!

15 Pero ¿qué podía decir? Pues él mismo envió esta enfermedad. Ahora caminaré con humildad durante el resto de mis años a causa de esta angustia que he sentido.

16 SEÑOR, tu disciplina es buena, porque lleva a la vida y a la salud. ¡Tú restauras mi salud y me permites vivir!

17 Sí, esta angustia ha sido buena para mí, porque me has rescatado de la muerte y has perdonado todos mis pecados.

18 Pues los muertos[dw] no pueden alabarte; no pueden levantar la voz en alabanza. Los que bajan a la tumba ya no pueden esperar en tu fidelidad.

19 Sólo los vivos pueden alabarte como yo lo hago hoy. Cada generación le habla de tu fidelidad a la siguiente.

20 Imagínense: el SEÑOR está dispuesto a sanarme. Cantaré sus alabanzas con instrumentos todos los días de mi vida en el templo del SEÑOR.

21 Isaías les había dicho a los siervos de Ezequías: Preparen un ungüento de higos y úntenlo sobre la llaga, y Ezequías se recuperará.

22 Y Ezequías había preguntado: ¿Qué señal probará que iré al templo del SEÑOR?

39

Mensajeros de Babilonia

1 Poco tiempo después, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, le
envió saludos a Ezequías junto con un regalo. Se enteró de que Ezequías había estado
muy enfermo y que se había recuperado.

2 Ezequías quedó encantado con los enviados de Babilonia y les mostró todo lo
que había en sus casas del tesoro: la plata, el oro, las especias y los aceites
aromáticos. También los llevó a conocer su arsenal, ¡y les mostró todo lo que había
en sus tesoros reales! No hubo nada, ni en el palacio ni en el reino, que Ezequías no
les mostrara.

3 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: —¿Qué
querían esos hombres? ¿De dónde vinieron? Ezequías contestó: —Vinieron de la
lejana tierra de Babilonia.

4 —¿Qué vieron en tu palacio? —preguntó Isaías. —Lo vieron todo —contestó
Ezequías—. Les mostré todo lo que poseo, todos mis tesoros reales.

5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: —Escucha este mensaje del SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales:

6 «Se acerca el tiempo cuando todo lo que hay en tu palacio —todos los tesoros
que tus antepasados han acumulado hasta ahora— será llevado a Babilonia. No
quedará nada —dice el SEÑOR.

7 Algunos de tus hijos serán llevados al destierro. Los harán eunucos que servirán
en el palacio del rey de Babilonia».

8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: —Este mensaje que me has dado de parte del
SEÑOR es bueno. Pues el rey pensaba: Por lo menos habrá paz y seguridad mientras yo
viva.

40

Consuelo para el pueblo de Dios

1 Consuelen, consuelen a mi pueblo —dice su Dios.

2 Hablen con ternura a Jerusalén y díganle que se acabaron sus días tristes y que
sus pecados están perdonados. Sí, el SEÑOR le dio doble castigo por todos sus
pecados.

3 ¡Escuchen! Es la voz de alguien que clama: ¡Abran camino a través del desierto
para el SEÑOR! ¡Hagan una carretera derecha a través de la tierra baldía para nuestro
Dios!

4 Rellenen los valles y allanen los montes y las colinas; enderecen las curvas y

suavicen los lugares ásperos.

5 Entonces se revelará la gloria del SEÑOR y todas las personas la verán. ¡El SEÑOR ha hablado[dx]!

6 Una voz dijo: ¡Grita! Y yo pregunté: ¿Qué debo gritar? Grita que los seres humanos son como la hierba. Su belleza se desvanece tan rápido como las flores en un campo.

7 La hierba se seca y las flores se marchitan bajo el aliento del SEÑOR. Y así sucede también con los seres humanos.

8 La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

9 ¡Oh Sión, mensajera de buenas noticias, grita desde las cimas de los montes! Grítalo más fuerte, oh Jerusalén[dy]. Grita y no tengas miedo. Diles a las ciudades de Judá: ¡Aquí viene su Dios!

10 Sí, el SEÑOR Soberano viene con poder y reinará con brazo poderoso. Miren, él trae consigo su recompensa.

11 Alimentará su rebaño como un pastor; llevará en sus brazos los corderos y los mantendrá cerca de su corazón. Guiará con delicadeza a las ovejas con crías.

No existe otro que se iguale al SEÑOR

12 ¿Quién ha sostenido los océanos en la mano? ¿Quién ha medido los cielos con los dedos? ¿Quién sabe cuánto pesa la tierra, o ha pesado los montes y las colinas en una balanza?

13 ¿Quién puede dar consejos al Espíritu del SEÑOR[dz]? ¿Quién sabe lo suficiente para aconsejarlo o instruirlo?

14 ¿Acaso el SEÑOR alguna vez ha necesitado el consejo de alguien? ¿Necesita que se le instruya sobre lo que es bueno? ¿Le enseñó alguien al SEÑOR lo que es correcto, o le mostró la senda de la justicia?

15 No, porque todas las naciones del mundo no son más que un grano de arena en el desierto. No son más que una capa de polvo sobre la balanza. Él levanta el mundo entero como si fuera un grano de arena.

16 Toda la madera de los bosques del Líbano y todos los animales del Líbano no serían suficientes para presentar una ofrenda quemada digna de nuestro Dios.

17 Las naciones del mundo no valen nada para él. Ante sus ojos, cuentan menos que nada, son sólo vacío y espuma.

18 ¿Con quién podemos comparar a Dios? ¿Qué imagen se puede encontrar que se le parezca?

19 ¿Se le puede comparar con un ídolo formado en un molde, revestido de oro y decorado con cadenas de plata?

20 Y si la gente es demasiado pobre para eso, al menos escojen una madera que no

se pudre y un artesano habilidoso ¡para que talle una imagen que no se caiga!

21 ¿Acaso no han oído? ¿No entienden? ¿Están sordos a las palabras de Dios, las palabras que habló antes de que existiera el mundo? ¿Son tan ignorantes?

22 Dios se sienta sobre el círculo de la tierra; la gente que hay abajo le parecen saltamontes. Él despliega los cielos como una cortina, y hace con ellos su carpa.

23 Él juzga a los poderosos del mundo y los reduce a nada.

24 Apenas comienzan, recién están echando raíces, cuando él sopla sobre ellos y se marchitan; se los lleva el viento como a la paja.

25 ¿Con quién me compararán? ¿Quién es igual a mí?, pregunta el Santo.

26 Levanten la mirada a los cielos. ¿Quién creó todas las estrellas? Él las hace salir como un ejército, una tras otra, y llama a cada una por su nombre. A causa de su gran poder y su incomparable fuerza, no se pierde ni una de ellas.

27 Oh Jacob, ¿cómo puedes decir que el SEÑOR no ve tus dificultades? Oh Israel, ¿cómo puedes decir que Dios no toma en cuenta tus derechos?

28 ¿Acaso nunca han oído? ¿Nunca han entendido? El SEÑOR es el Dios eterno, el Creador de toda la tierra. Él nunca se debilita ni se cansa; nadie puede medir la profundidad de su entendimiento.

29 Él da poder a los indefensos y fortaleza a los débiles.

30 Hasta los jóvenes se debilitan y se cansan, y los hombres jóvenes caen exhaustos.

31 En cambio, los que confían en el SEÑOR encontrarán nuevas fuerzas; volarán alto, como con alas de águila. Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán.

41

Dios ayuda a Israel

1 Escuchen en silencio ante mí, tierras más allá del mar. Traigan sus argumentos más convincentes. Vengan ahora y hablen; el tribunal está listo para oír su caso.

2 ¿Quién ha incitado a ese rey del oriente, llamándolo en justicia para el servicio de Dios? ¿Quién le da victoria a ese hombre sobre muchas naciones y permite que pisotee a los reyes? Con su espada, reduce a polvo a los ejércitos y con su arco los esparce como la paja ante el viento.

3 Los persigue y avanza seguro, aunque pisa terreno desconocido.

4 ¿Quién ha hecho obras tan poderosas, llamando a cada nueva generación desde el principio del tiempo? Soy yo, el SEÑOR, el Primero y el Último; únicamente yo lo soy.

5 Las tierras más allá del mar observan con temor; las tierras lejanas tiemblan y se

movilizan para la guerra.

6 Los fabricantes de ídolos se alientan unos a otros y se dicen: ¡Sé fuerte!

7 El escultor anima al orfebre, y el que hace moldes colabora en el yunque. Muy bien —dicen—, está quedando bien. Con cuidado juntan las piezas, después sujetan el ídolo para que no se caiga.

8 Pero en cuanto a ti, Israel, mi siervo, Jacob, a quien he escogido, descendiente de mi amigo Abraham,

9 te he llamado desde los confines de la tierra, diciéndote: «Eres mi siervo». Pues te he escogido y no te desecharé.

10 No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa.

11 ¿Ves? Todos tus furiosos enemigos están allí tendidos, confundidos y humillados. Todo el que se te oponga morirá y quedará en la nada.

12 Buscarás en vano a los que trataron de conquistarte. Los que te ataquen quedarán en la nada.

13 Pues yo te sostengo de tu mano derecha; yo, el SEÑOR tu Dios. Y te digo: «No tengas miedo, aquí estoy para ayudarte.

14 Aunque seas un humilde gusano, oh Jacob, no tengas miedo, pueblo de Israel, porque yo te ayudaré. Yo soy el SEÑOR, tu Redentor. Yo soy el Santo de Israel».

15 Serás un nuevo instrumento para trillar, con muchos dientes afilados. Despedazarás a tus enemigos, convirtiendo a los montes en paja.

16 Los lanzarás al aire y el viento se los llevará; un remolino los esparcirá. Entonces te alegrarás en el SEÑOR; te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Cuando los pobres y los necesitados busquen agua y no la encuentren, y tengan la lengua reseca por la sed, entonces yo, el SEÑOR, les responderé; yo, el Dios de Israel, nunca los abandonaré.

18 Abriré ríos para ellos en los altiplanos. Les daré fuentes de agua en los valles y llenaré el desierto con lagunas de agua; por la tierra reseca correrán ríos alimentados por manantiales.

19 Plantaré árboles en el desierto árido: cedros, acacias, mirtos, olivos, cipreses, abetos y pinos.

20 Lo hago para que todos los que vean este milagro comprendan lo que significa: que el SEÑOR es quien lo ha hecho, el Santo de Israel lo ha creado.

21 Expongan el caso de sus ídolos —dice el SEÑOR—. Que demuestren lo que pueden hacer —dice el Rey de Israel[ea].

22 Que intenten decirnos lo que sucedió hace mucho tiempo, para que podamos examinar las pruebas. O que nos digan lo que nos depara el futuro, para que podamos saber lo que sucederá.

23 Sí, dígannos lo que ocurrirá en los próximos días. Entonces sabremos que
ustedes son dioses. ¡Por lo menos hagan algo, bueno o malo! Hagan algo que nos
asombre y nos atemorice.
24 ¡Pero no! Ustedes son menos que nada y no pueden hacer nada en absoluto.
Quienes los escogen se contaminan a sí mismos.
25 Yo incité a un líder que vendrá del norte; lo he llamado por su nombre desde el
oriente. Le daré la victoria sobre reyes y príncipes; los pisoteará como el alfarero pisa
la arcilla.
26 ¿Quién les dijo desde el principio que esto sucedería? ¿Quién predijo esto,
haciéndoles admitir que él tenía razón? ¡Nadie dijo una sola palabra!
27 Yo fui el primero en decirle a Sión: «¡Mira! ¡La ayuda está en camino!» [eb].
Enviaré a Jerusalén un mensajero con buenas noticias.
28 Ninguno de sus ídolos les dijo esto; ni uno respondió cuando pregunté.
29 Como ven, todos son objetos necios y sin ningún valor; sus ídolos son tan
vacíos como el viento.

42

El siervo escogido del SEÑOR

1 Miren a mi siervo, al que yo fortalezco; él es mi elegido, quien me complace.
He puesto mi Espíritu sobre él; él hará justicia a las naciones.
2 No gritará, ni levantará su voz en público.
3 No aplastará a la caña más débil, ni apagará una vela que titila. Les hará justicia
a todos los agraviados.
4 No vacilará ni se desalentará hasta que prevalezca la justicia en toda la tierra.
Aun las tierras lejanas más allá del mar esperarán sus instrucciones[ec].
5 Dios, el SEÑOR, creó los cielos y los extendió; creó la tierra y todo lo que hay en
ella. Él es quien da aliento a cada uno y vida a todos los que caminan sobre la tierra.
Y es él quien dice:
6 Yo, el SEÑOR, te he llamado para manifestar mi justicia. Te tomaré de la mano y
te protegeré, y te daré a mi pueblo, los israelitas, como símbolo de mi pacto con ellos.
Y serás una luz para guiar a las naciones.
7 Abrirás los ojos de los ciegos; pondrás a los cautivos en libertad, soltando a los
que están en calabozos oscuros.
8 ¡Yo soy el SEÑOR; ese es mi nombre! No le daré mi gloria a nadie más, ni
compartiré mi alabanza con ídolos tallados.
9 Todo cuanto profeticé se ha hecho realidad, y ahora profetizaré de nuevo; les
diré el futuro antes de que suceda.

Canción de alabanza al SEÑOR

10 ¡Canten al SEÑOR un nuevo cántico! ¡Canten sus alabanzas desde los confines
de la tierra! Canten, ustedes que navegan los mares, los que viven en las costas
lejanas.
11 Únanse al coro, ciudades del desierto; que las aldeas de Cedar se alegren. Que
el pueblo de Sela cante de alegría; que grite alabanzas desde las cumbres de los
montes.
12 Que el mundo entero glorifique al SEÑOR; que cante su alabanza.
13 El SEÑOR marchará como un héroe poderoso; saldrá como guerrero lleno de
furia. Lanzará su grito de batalla y aplastará a todos sus enemigos.
14 Dirá: He guardado silencio por mucho tiempo; sí, me he contenido. Pero ahora,
como una mujer que da a luz, gritaré, gemiré y jadearé.
15 Allanaré los montes y las colinas y arruinaré toda su vegetación. Convertiré los
ríos en tierra seca y secaré todas las lagunas.
16 Guiaré al ciego Israel por una senda nueva, llevándolo por un camino
desconocido. Iluminaré las tinieblas a su paso y allanaré el camino delante de ellos.
Ciertamente yo haré estas cosas; no los abandonaré.
17 Pero los que confían en ídolos, los que dicen: «Ustedes son nuestros dioses», se
alejarán avergonzados.

Israel no ha querido escuchar ni ver

18 ¡Escuchen ustedes, sordos! ¡Miren y vean, ciegos!
19 ¿Quién es tan ciego como mi propio pueblo, mi siervo? ¿Quién es tan sordo
como mi mensajero? ¿Quién es tan ciego como mi pueblo elegido, el siervo del
SEÑOR?
20 Ustedes ven y reconocen lo que es correcto, pero se niegan a hacerlo. Escuchan
con sus oídos, pero en realidad no prestan atención.
21 Debido a que el SEÑOR es justo, él ha exaltado su ley gloriosa;
22 pero a su pueblo lo han robado y saqueado, lo han esclavizado, metido en
prisión y atrapado. Es blanco fácil para cualquiera, y no tiene a nadie que lo proteja, a
nadie que lo lleve de regreso a casa.
23 ¿Quién escuchará estas lecciones del pasado y verá la ruina que le espera en el
futuro?
24 ¿Quién permitió que robaran e hirieran a Israel? Fue el SEÑOR, contra quien
pecamos, porque los israelitas no quisieron andar por su camino, ni quisieron
obedecer su ley.
25 Por lo tanto, él derramó su furia sobre ellos y los destruyó en batalla. Las
llamas los envolvieron, pero aun así se negaron a entender. El fuego los consumió,
pero no aprendieron su lección.

43

El Salvador de Israel

1 Pero ahora, oh Jacob, escucha al SEÑOR, quien te creó. Oh Israel, el que te formó
dice: No tengas miedo, porque he pagado tu rescate; te he llamado por tu nombre;
eres mío.
2 Cuando pases por aguas profundas, yo estaré contigo. Cuando pases por ríos de
dificultad, no te ahogarás. Cuando pases por el fuego de la opresión, no te quemarás;
las llamas no te consumirán.
3 Pues yo soy el SEÑOR, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador. Yo di a Egipto
como rescate por tu libertad; en tu lugar di a Etiopía[ed] y a Seba.
4 Entregué a otros a cambio de ti. Cambié la vida de ellos por la tuya, porque eres
muy precioso para mí. Recibes honra, y yo te amo.
5 No tengas miedo, porque yo estoy contigo. Te reuniré a ti y a tus hijos del
oriente y del occidente.
6 Les diré al norte y al sur: «Traigan a mis hijos e hijas de regreso a Israel desde
los rincones más lejanos de la tierra.
7 Traigan a todo el que me reconoce como su Dios, porque yo los he creado para
mi gloria. Fui yo quien los formé».
8 Saquen a la gente que tiene ojos pero está ciega; que tiene oídos pero está sorda.
9 ¡Reúnan a las naciones! ¡Convoquen a los pueblos del mundo! ¿Cuál de sus
ídolos acaso predijo cosas semejantes? ¿Cuál de ellos puede predecir lo que sucederá
mañana? ¿Dónde están los testigos de tales predicciones? ¿Quién puede comprobar
que han dicho la verdad?
10 Pero tú eres mi testigo, Israel —dice el SEÑOR—, tú eres mi siervo. Tú has sido
escogido para conocerme, para creer en mí y comprender que sólo yo soy Dios. No
hay otro Dios; nunca lo hubo y nunca lo habrá.
11 Yo, sí, yo soy el SEÑOR, y no hay otro Salvador.
12 Primero predije tu rescate, y después te salvé y lo proclamé ante el mundo.
Ningún dios extranjero jamás lo ha hecho. Tú, Israel, eres testigo de que yo soy el
único Dios —dice el SEÑOR.
13 Desde la eternidad y hasta la eternidad, yo soy Dios. No hay quien pueda
arrebatar a nadie de mi mano; nadie puede deshacer lo que he hecho.

Victoria prometida por el SEÑOR

14 Esto dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: Por tu bien, enviaré un
ejército contra Babilonia y obligaré a los babilonios[ee] a huir en esos barcos de los
que están tan orgullosos.

15 Yo soy el SEÑOR, tu Santo, el Creador y Rey de Israel.

16 Yo soy el SEÑOR, que abrió un camino a través de las aguas, e hizo una senda seca a través del mar.

17 Yo llamé al poderoso ejército de Egipto con todos sus carros de guerra y sus caballos. Los sumergí debajo de las olas, y se ahogaron; su vida se apagó como mecha humeante.

18 Pero olvida todo eso; no es nada comparado con lo que voy a hacer.

19 Pues estoy a punto de hacer algo nuevo. ¡Mira, ya he comenzado! ¿No lo ves? Haré un camino a través del desierto; crearé ríos en la tierra árida y baldía.

20 Los animales salvajes de los campos me darán las gracias, y también los chacales y los búhos, por darles agua en el desierto. Sí, haré ríos en la tierra árida y baldía, para que mi pueblo escogido pueda refrescarse.

21 Yo hice a Israel para mí mismo, y algún día me honrará delante del mundo entero.

22 Sin embargo, querida familia de Jacob, tú te niegas a pedirme ayuda. ¡Oh Israel, te has cansado de mí!

23 No me has traído ovejas ni cabras para ofrendas quemadas. No me has honrado con sacrificios, aun cuando no te he agobiado ni fatigado con exigencias de ofrendas de granos y de incienso.

24 No me has traído el cálamo aromático, ni me has agradado con la grasa de los sacrificios. En cambio, me has agobiado con tus pecados y me has cansado con tus faltas.

25 Yo, sí, yo solo, borraré tus pecados por amor a mí mismo y nunca volveré a pensar en ellos.

26 Revisemos juntos la situación, y presenta tu defensa para demostrar tu inocencia.

27 Desde el principio, tu primer antepasado pecó contra mí; todos tus líderes quebrantaron mis leyes.

28 Por eso yo he avergonzado a tus sacerdotes; he decretado la destrucción total[ef] de Jacob y la vergüenza para Israel.

44

1 Ahora, escúchame, Jacob, mi siervo, Israel, mi elegido.

2 El SEÑOR que te hizo y que te ayuda, dice: «No tengas miedo, oh Jacob, siervo mío, mi amado Israel[eg], mi elegido.

3 Pues derramaré agua para calmar tu sed y para regar tus campos resecos; derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes, y mi bendición sobre tus hijos.

4 Prosperarán como la hierba bien regada, como sauces en la ribera de un río.

5 Algunos dirán con orgullo: «Yo le pertenezco al SEÑOR»; otros dirán: «Soy descendiente de Jacob». Algunos escribirán el nombre del SEÑOR en sus manos y tomarán para sí el nombre de Israel».

Necedad de los ídolos

6 Esto dice el SEÑOR, el Rey y Redentor de Israel, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Yo soy el Primero y el Último; no hay otro Dios.

7 ¿Quién es como yo? Que se presente y les demuestre su poder; que haga lo que yo he hecho desde tiempos antiguos cuando establecí a un pueblo y expliqué su futuro.

8 No tiemblen; no tengan miedo. ¿Acaso no proclamé mis propósitos para ustedes hace mucho tiempo? Ustedes son mis testigos, ¿hay algún otro Dios? ¡No! No hay otra Roca, ni una sola.

9 ¡Qué necios son los que fabrican ídolos! Esos objetos tan apreciados, en realidad no valen nada. Los que adoran ídolos no saben esto, así que todos terminan avergonzados.

10 ¿Quién, sino un tonto, se haría su propio dios, un ídolo que no puede ayudarlo en nada?

11 Los que rinden culto a ídolos caerán en la deshonra junto con todos esos artesanos, simples humanos, que se declaran capaces de fabricar un dios. Tal vez unan sus fuerzas, pero estarán unidos en el terror y la vergüenza.

12 El herrero se ubica frente a su fragua para hacer una herramienta afilada, martillándola y dándole forma con todas sus fuerzas. Su trabajo le da hambre y se siente débil; le da sed y se siente desmayar.

13 Después el tallador mide un bloque de madera y sobre él traza un diseño. Trabaja con el cincel y el cepillo y lo talla formando una figura humana. Le da belleza humana y lo pone en un pequeño santuario.

14 Corta cedros; escoge cipreses y robles; planta pinos en el bosque para que la lluvia los alimente.

15 Luego usa parte de la madera para hacer fuego y con esto se calienta y hornea su pan. Después, aunque parezca increíble, toma lo que queda y se hace un dios para rendirle culto; hace un ídolo y se inclina ante él.

16 Quema parte del árbol para asar la carne y para darse calor. Dice: Ah, ¡qué bien se siente uno con este fuego!

17 Luego toma lo que queda y hace su dios: ¡un ídolo tallado! Cae de rodillas ante el ídolo, le rinde culto y le reza. ¡Rescátame! —le dice—, ¡tú eres mi dios!

18 ¡Cuánta estupidez y cuánta ignorancia! Tienen los ojos cerrados y no pueden ver; tienen la mente cerrada y no pueden pensar.

19 La persona que hizo el ídolo nunca se detiene a reflexionar: ¡Vaya, es sólo un pedazo de madera! Quemé la mitad para tener calor y la usé para cocer el pan y asar la carne. ¿Cómo es posible que lo que queda sea un dios? ¿Acaso debo inclinarme a rendir culto a un pedazo de madera?

20 El pobre iluso se alimenta de cenizas; confía en algo que no puede ayudarlo en absoluto. Sin embargo, no es capaz de preguntarse: Este ídolo que tengo en la mano, ¿no será una mentira?

Restauración de Jerusalén

21 Presta atención, oh Jacob, porque tú eres mi siervo, oh Israel. Yo, el SEÑOR, te hice y no te olvidaré.

22 He disipado tus pecados como una nube y tus ofensas como la niebla de la mañana. Vuelve a mí, porque yo pagué el precio para ponerte en libertad.

23 Canten, oh cielos, porque el SEÑOR ha hecho algo tan maravilloso. ¡Griten de júbilo, oh profundidades de la tierra! ¡Pónganse a cantar oh montes, bosques y todos los árboles! Pues el SEÑOR ha redimido a Jacob y es glorificado en Israel.

24 Esto dice el SEÑOR, tu Redentor y Creador: Yo soy el SEÑOR, que hizo todas las cosas; yo solo extendí los cielos. ¿Quién estaba conmigo cuando hice la tierra?

25 Expongo a los falsos profetas como mentirosos y dejo en ridículo a los adivinos; hago que los sabios den malos consejos, y así demuestro que son unos necios.

26 Sin embargo, yo sí cumplo las predicciones de mis profetas. Por medio de ellos le digo a Jerusalén: «Este lugar volverá a ser habitado», y a las ciudades de Judá: «Ustedes serán reconstruidas; yo restauraré todas sus ruinas».

27 Cuando hable a los ríos y les diga: «¡Séquense!» , se secarán.

28 Cuando diga de Ciro: «Él es mi pastor», sin falta él hará lo que yo digo. Él ordenará: «Reconstruyan Jerusalén»; y dirá: «Restauren el templo».

45

Ciro, el escogido del SEÑOR

1 Esto le dice el SEÑOR a Ciro, su ungido, cuya mano derecha llenará de poder. Ante él, los reyes poderosos quedarán paralizados de miedo; se abrirán las puertas de sus fortalezas y nunca volverán a cerrarse.

2 Esto dice el SEÑOR: Iré delante de ti, Ciro, y allanaré los montes[eh]; echaré abajo las puertas de bronce y cortaré las barras de hierro.

3 Te daré tesoros escondidos en la oscuridad, riquezas secretas. Lo haré para que sepas que yo soy el SEÑOR, Dios de Israel, el que te llama por tu nombre.

4 ¿Por qué te he llamado para esta tarea? ¿Por qué te llamé por tu nombre, cuando

no me conocías? Es por amor a mi siervo Jacob, Israel, mi escogido.

5 Yo soy el SEÑOR; no hay otro Dios. Te he preparado para la batalla, aunque tú ni siquiera me conoces,

6 para que el mundo entero, desde el oriente hasta el occidente, sepa que no hay otro Dios. Yo soy el SEÑOR, y no hay otro.

7 Yo formo la luz y creo las tinieblas, yo envío los buenos tiempos y los malos; yo, el SEÑOR, soy el que hace estas cosas.

8 Ábranse, oh cielos, y derramen su justicia. Que la tierra se abra de par en par, para que broten juntas la salvación y la justicia. Yo, el SEÑOR, las he creado.

9 ¡Qué aflicción espera a los que discuten con su Creador! ¿Acaso discute la olla de barro con su hacedor? ¿Reprocha el barro al que le da forma diciéndole: «¡Detente, lo estás haciendo mal!» ? ¿Exclama la olla: «¡Qué torpe eres!» ?

10 ¡Qué terrible sería si un recién nacido le dijera a su padre: «¿Por qué nací?» o le dijera a su madre: «¿Por qué me hiciste así?»!

11 Esto dice el SEÑOR, el Santo de Israel, tu Creador: ¿Pones en tela de juicio lo que hago por mis hijos? ¿Acaso me das órdenes acerca de la obra de mis manos?

12 Yo soy el que hizo la tierra y creó a la gente para que viviera en ella. Con mis manos extendí los cielos; todas las estrellas están a mis órdenes.

13 Levantaré a Ciro para que cumpla mi propósito justo, y guiaré sus acciones. Él restaurará mi ciudad y pondrá en libertad a mi pueblo cautivo, ¡sin buscar recompensa! ¡Yo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, he hablado!

Futura conversión de los gentiles

14 Esto dice el SEÑOR: Gobernarás a los egipcios, a los etíopes[ei] y a los sabeos. Ellos acudirán a ti con toda su mercancía, y toda ella te pertenecerá. Te seguirán como prisioneros encadenados y caerán de rodillas ante ti y dirán: «Dios está contigo y él es el único Dios, no hay otro».

15 Verdaderamente, oh Dios de Israel, Salvador nuestro, tú obras de manera misteriosa.

16 Los artesanos que hacen ídolos serán humillados; todos serán avergonzados.

17 Pero el SEÑOR salvará al pueblo de Israel con salvación eterna; por los siglos de los siglos, nunca más será humillado ni avergonzado.

18 Pues el SEÑOR es Dios; él creó los cielos y la tierra y puso todas las cosas en su lugar. Él hizo el mundo para ser habitado, no para que fuera un lugar vacío y de caos. Yo soy el SEÑOR —afirma—, y no hay otro.

19 Yo proclamo firmes promesas en público; no susurro cosas oscuras en algún rincón escondido. No le habría dicho al pueblo de Israel[ej] que me buscara si no fuera posible encontrarme. Yo, el SEÑOR, sólo digo la verdad, y sólo declaro lo correcto.

20 Reúnanse y vengan, fugitivos de las naciones vecinas. ¡Qué necios son los que

llevan consigo sus ídolos de madera y dirigen sus oraciones a dioses que no pueden salvarlos!

21 Consulten entre ustedes, defiendan su causa; reúnanse y resuelvan qué decir.
¿Quién dio a conocer estas cosas desde hace mucho? ¿Cuál de los ídolos alguna vez
les dijo que iban a suceder? ¿Acaso no fui yo, el SEÑOR? Pues no hay otro dios aparte
de mí, un Dios justo y Salvador; fuera de mí no hay otro.

22 ¡Que todo el mundo me busque para la salvación!, porque yo soy Dios; no hay
otro.

23 He jurado por mi propio nombre; he dicho la verdad y no faltaré a mi palabra:
toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua me confesará su lealtad[ek].

24 La gente declarará: El SEÑOR es la fuente de mi justicia y de mi fortaleza. Y
todos los que estaban enojados con él, se le acercarán y quedarán avergonzados.

25 En el SEÑOR, todas las generaciones de Israel serán justificadas, y en él se
enorgullecerán.

46

Los falsos dioses de Babilonia

1 Bel y Nebo, los dioses de Babilonia, se inclinan cuando los bajan al suelo. Se
los llevan en carretas tiradas por bueyes. Los pobres animales se tambalean por el
peso.

2 Tanto los ídolos como sus dueños se doblegan. Los dioses no pueden proteger a
la gente, y la gente no puede proteger a los dioses; juntos van al cautiverio.

3 Escúchenme, descendientes de Jacob, todos los que permanecen en Israel. Los
he protegido desde que nacieron; así es, los he cuidado desde antes de nacer.

4 Yo seré su Dios durante toda su vida; hasta que tengan canas por la edad. Yo los
hice y cuidaré de ustedes; yo los sostendré y los salvaré.

5 ¿Con quién me compararán? ¿Quién es igual que yo?

6 Hay quienes derrochan su plata y su oro y contratan a un artesano para que de
estos les haga un dios. Luego, ¡se inclinan y le rinden culto!

7 Lo llevan sobre los hombros y cuando lo bajan, allí se queda. ¡Ni siquiera se
puede mover! Cuando alguien le dirige una oración, no obtiene respuesta; no puede
rescatar a nadie de sus dificultades.

8 ¡No olviden esto! ¡Ténganlo presente! Recuérdenlo, ustedes los culpables.

9 Recuerden las cosas que hice en el pasado. ¡Pues sólo yo soy Dios! Yo soy Dios,
y no hay otro como yo.

10 Sólo yo puedo predecir el futuro antes que suceda. Todos mis planes se
cumplirán porque yo hago todo lo que deseo.

11 Llamaré a una veloz ave de rapiña desde el oriente, a un líder de tierras lejanas,
para que venga y haga lo que le ordeno. He dicho lo que haría, y lo cumpliré.
12 Escúchame, pueblo terco, que estás tan lejos de actuar con justicia.
13 Pues estoy listo para rectificar todo, no en un futuro lejano, ¡sino ahora mismo!
Estoy listo para salvar a Jerusalén[el] y mostrarle mi gloria a Israel.

47

Predicción de la caída de Babilonia

1 Desciende, hija virgen de Babilonia, y siéntate en el polvo porque han
terminado tus días de estar sentada en el trono. Oh hija de Babilonia[em], nunca
volverás a ser la encantadora princesa, tierna y delicada.
2 Toma las pesadas ruedas de molino y muele la harina; quítate el velo y despójate
de tu túnica. Descúbrete a la vista del público.
3 Quedarás desnuda y llena de vergüenza. Me vengaré de ti sin piedad.
4 Nuestro Redentor, cuyo nombre es el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, es el
Santo de Israel.
5 Oh Babilonia hermosa, siéntate ahora en oscuridad y en silencio. Nunca más
serás conocida como la reina de los reinos.
6 Pues yo estaba enojado con mi pueblo escogido y lo castigué al dejar que cayera
en tus manos. Sin embargo, tú, Babilonia, no les tuviste compasión. Hasta oprimiste a
los ancianos.
7 Dijiste: «¡Reinaré para siempre, como reina del mundo!». No reflexionaste
sobre lo que hacías, ni pensaste en las consecuencias.
8 Escucha esto, nación amante de los placeres, que vives cómodamente y te
sientes segura. Tú dices: «Yo soy la única, y no hay otra. Nunca seré viuda ni perderé
a mis hijos».
9 Pues ambas cosas caerán sobre ti en un instante: la viudez y la pérdida de tus
hijos. Así es, esas calamidades caerán sobre ti, a pesar de tu brujería y de tu magia.
10 Te sentías segura en tu maldad. «Nadie me ve», dijiste. Pero tu «sabiduría» y tu
«conocimiento» te han descarriado, y dijiste: «Yo soy la única, y no hay otra».
11 Por eso te alcanzará el desastre, y serás incapaz de alejarlo por medio de
encantos. La calamidad caerá sobre ti, y no podrás comprar tu libertad. Una catástrofe
te sorprenderá; una para la cual no estás preparada.
12 ¡Usa ahora tus encantamientos! Usa los conjuros que estuviste perfeccionando
todos estos años. Tal vez te hagan algún bien; tal vez puedan hacer que alguien te
tenga miedo.
13 Tanto consejo recibido te ha cansado. ¿Dónde están tus astrólogos, esos que

miran a las estrellas y hacen predicciones todos los meses? Que den la cara y te salven de lo que te depara el futuro.

14 Pero ellos son como la paja que arde en el fuego; no pueden salvarse a sí mismos de las llamas. No recibirás ninguna ayuda de ellos; su chimenea no es lugar para sentarse y calentarse.

15 Y todos tus amigos, con los que has hecho negocios desde la niñez, cada uno seguirá su propio camino, haciendo oídos sordos a tus gritos.

48

La obstinación del pueblo de Dios

1 Escúchame, oh familia de Jacob, tú que llevas el nombre de Israel y naciste en la familia de Judá. Escucha, tú que haces juramentos en el nombre del SEÑOR e invocas al Dios de Israel. No cumples tus promesas,

2 aunque te llamas a ti misma la ciudad santa y dices que confías en el Dios de Israel, cuyo nombre es el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

3 Hace mucho tiempo te dije lo que iba a suceder. Entonces, de repente entré en acción y todas mis predicciones se hicieron realidad.

4 Pues yo sé lo terca y obstinada que eres; tu cuello es tan inflexible como el hierro y tu cabeza es tan dura como el bronce.

5 Por eso te dije lo que iba a suceder; te anuncié de antemano lo que iba a hacer. Así nunca podrías decir: «Mis ídolos lo hicieron; mi imagen de madera y mi dios de metal ordenaron que sucediera».

6 Oíste mis predicciones y las viste cumplidas, pero te niegas a admitirlo. Ahora te diré cosas nuevas, cosas secretas que aún no has oído.

7 Son totalmente nuevas; no son del pasado. Así que no podrás decir: «¡Eso ya lo sabíamos!».

8 Sí, te diré cosas completamente nuevas; cosas que nunca antes habías oído. Pues conozco muy bien lo traidora que eres; fuiste rebelde desde tu nacimiento.

9 Sin embargo, por el amor y la honra de mi nombre, contendré mi enojo y no te aniquilaré.

10 Te he refinado, pero no como se refina la plata; más bien te he refinado en el horno del sufrimiento.

11 Te rescataré por amor de mí; sí, por amor de mí mismo. No permitiré que se manche mi reputación, ni compartiré mi gloria con los ídolos.

Liberados de Babilonia

12 Escúchame, oh familia de Jacob, ¡Israel, mi escogido! Sólo yo soy Dios, el Primero y el Último.

13 Fue mi mano la que puso los cimientos de la tierra, mi mano derecha la que
extendió los cielos en las alturas. Cuando llamo a las estrellas para que salgan,
aparecen todas en orden.
14 ¿Alguna vez te ha dicho esto uno de tus ídolos? Vengan, todos ustedes, y
escuchen: El SEÑOR ha escogido a Ciro como su aliado; lo usará para poner fin al
imperio de Babilonia y para destruir a los ejércitos babilónicos[en].
15 Lo he dicho: ¡Llamo a Ciro! Lo enviaré a cumplir este encargo y lo ayudaré
para que triunfe.
16 Acérquense y escuchen esto: desde el principio les he dicho con claridad lo que
sucedería. Ahora, el SEÑOR Soberano y su Espíritu me han enviado con este mensaje.
17 Esto dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el SEÑOR tu Dios,
que te enseña lo que te conviene y te guía por las sendas que debes seguir.
18 ¡Ah, si sólo hubieras hecho caso a mis mandatos! Entonces habrías tenido una
paz que correría como un río manso y una justicia que pasaría sobre ti como las olas
del mar.
19 Tus descendientes habrían sido como la arena del mar, ¡imposibles de contar!
No habría sido necesario destruirte ni cortar el nombre de tu familia.
20 Sin embargo, incluso ahora, ¡sean libres de su cautiverio! Salgan de Babilonia
y de los babilonios[eo]. ¡Canten este mensaje! Grítenlo hasta los extremos de la tierra.
El SEÑOR ha redimido a sus siervos: a los del pueblo de Israel[ep].
21 No tuvieron sed cuando él los guió a través del desierto. Él partió la roca, y
brotó agua a chorros para que bebieran.
22 Pero no hay paz para los malvados, dice el SEÑOR.

49

El Siervo del SEÑOR es encomendado

1 Escúchenme, todos ustedes en tierras lejanas; presten atención, ustedes que
están muy lejos. El SEÑOR me llamó desde antes que naciera; desde el seno de mi
madre me llamó por mi nombre.
2 Hizo que mis palabras de juicio fueran tan filosas como una espada. Me ha
escondido bajo la sombra de su mano. Soy como una flecha afilada en su aljaba.
3 Él me dijo: Israel, tú eres mi siervo y me traerás gloria.
4 Yo respondí: ¡Pero mi labor parece tan inútil! He gastado mis fuerzas en vano, y
sin ningún propósito. No obstante, lo dejo todo en manos del SEÑOR; confiaré en que
Dios me recompense.
5 Y ahora habla el SEÑOR, el que me formó en el seno de mi madre para que fuera
su siervo, el que me encomendó que le trajera a Israel de regreso. El SEÑOR me ha

honrado y mi Dios me ha dado fuerzas.

6 Él dice: Harás algo más que devolverme al pueblo de Israel. Yo te haré luz para
los gentiles[eq], y llevarás mi salvación a los confines de la tierra.

7 El SEÑOR, el Redentor y Santo de Israel, le dice al que es despreciado y
rechazado por las naciones, al que es el siervo de los gobernantes: Los reyes se
pondrán en posición de firmes cuando tú pases. Los príncipes se inclinarán hasta el
suelo por causa del SEÑOR, el fiel, el Santo de Israel, que te ha escogido.

Promesas de restauración para Israel

8 Esto dice el SEÑOR: En el momento preciso te responderé[er]; en el día de
salvación te ayudaré. Te protegeré y te daré a las naciones para que seas mi pacto con
ellas. Por medio de ti restableceré la tierra de Israel y la devolveré a su propio pueblo.

9 Les diré a los prisioneros: «Salgan en libertad», y a los que están en tinieblas:
«Vengan a la luz». Ellos serán mis ovejas, que se apacentarán en pastos verdes y en
colinas que antes estaban desiertas.

10 No tendrán hambre ni sed y el sol ardiente ya no los alcanzará. Pues el SEÑOR
en su misericordia los guiará; los guiará junto a aguas frescas.

11 Y convertiré mis montes en senderos llanos para ellos. Las carreteras se
levantarán por encima de los valles.

12 ¡Miren! Mi pueblo regresará desde muy lejos; desde tierras del norte y del
occidente, y desde tan al sur como Egipto[es].

13 ¡Oh, cielos, canten de alegría! ¡Oh, tierra, gózate! ¡Oh montes, prorrumpan en
cantos! Pues el SEÑOR ha consolado a su pueblo y le tendrá compasión en medio de su
sufrimiento.

14 Sin embargo, Jerusalén[et] dice: El SEÑOR me ha abandonado; el Señor me ha
olvidado.

15 ¡Jamás! ¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho? ¿Puede no sentir amor
por el niño al que dio a luz? Pero aun si eso fuera posible, yo no los olvidaría a
ustedes.

16 Mira, he escrito tu nombre en las palmas de mis manos. En mi mente siempre
está la imagen de las murallas de Jerusalén convertidas en ruinas.

17 Dentro de poco tus descendientes regresarán, y los que procuran destruirte se
irán.

18 Mira a tu alrededor y observa, porque todos tus hijos volverán a ti. Tan cierto
como que yo vivo —dice el SEÑOR—, ellos serán como joyas o adornos de novia para
que tú los exhibas.

19 Hasta los lugares más desolados de tu tierra abandonada pronto estarán repletos
de tu gente. Tus enemigos que te esclavizaron estarán muy lejos.

20 Las generaciones nacidas en el destierro regresarán y dirán: «¡Necesitamos más

espacio! ¡Este lugar está lleno de gente!».

21 Entonces te preguntarás: «¿Quién me ha dado todos estos descendientes? Pues la mayoría de mis hijos fueron muertos, y los demás, llevados al destierro. Aquí me quedé solo. ¿De dónde viene toda esta gente? ¿Quién dio a luz a estos niños? ¿Quién los crió por mí?».

22 Esto dice el SEÑOR Soberano: Mira, les daré una señal a las naciones que no temen a Dios. Te traerán a tus hijos pequeños en sus brazos; traerán a tus hijas sobre los hombros.

23 Reyes y reinas te servirán y atenderán a todas tus necesidades. Se inclinarán hasta el suelo ante ti y lamerán el polvo de tus pies. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR. Los que confían en mí nunca serán avergonzados.

24 ¿Quién puede arrebatar el botín de las manos de un guerrero? ¿Quién puede exigirle a un tirano[eu] que deje en libertad a sus cautivos?

25 Pero el SEÑOR dice: Los cautivos de los guerreros serán puestos en libertad, y se recuperará el botín de los tiranos. Pues yo pelearé contra quienes peleen contigo, y salvaré a tus hijos.

26 Alimentaré a tus enemigos con su propia carne y se embriagarán con ríos de su propia sangre. Todo el mundo sabrá que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor; el Poderoso de Israel[ev].

50

1 Esto dice el SEÑOR: ¿Despedí a la madre de ustedes porque me divorcié de ella? ¿Los vendí a ustedes como esclavos a mis acreedores? No, fueron vendidos a causa de sus propios pecados; su madre también fue llevada a causa de los pecados de ustedes.

2 ¿Por qué no había nadie cuando vine? ¿Por qué nadie respondió cuando llamé? ¿Se debe a que no tengo poder para rescatar? ¡No, no es esa la razón! ¡Pues yo puedo hablarle al mar y hacer que se seque! Puedo convertir los ríos en desiertos llenos de peces muertos.

3 Yo soy quien viste de tinieblas los cielos, y los cubro con ropajes de luto.

El Siervo obediente del SEÑOR

4 El SEÑOR Soberano me ha dado sus palabras de sabiduría, para que yo sepa consolar a los fatigados. Mañana tras mañana me despierta y me abre el entendimiento a su voluntad.

5 El SEÑOR Soberano me habló, y yo lo escuché; no me he rebelado, ni me he alejado.

6 Les ofrecí la espalda a quienes me golpeaban y las mejillas a quienes me tiraban

de la barba; no escondí el rostro de las burlas y los escupitajos.

7 Debido a que el SEÑOR Soberano me ayuda, no seré avergonzado. Por lo tanto,
he puesto el rostro como una piedra, decidido a hacer su voluntad. Y sé que no pasaré
vergüenza.

8 El que me hace justicia está cerca. Ahora, ¿quién se atreverá a presentar cargos
en mi contra? ¿Dónde están mis acusadores? ¡Que se presenten!

9 Miren, el SEÑOR Soberano está de mi lado. ¿Quién me declarará culpable? Todos
mis enemigos serán destruidos como ropa vieja que ha sido comida por la polilla.

10 Entre ustedes, ¿quién teme al SEÑOR y obedece a su siervo? Si caminan en
tinieblas, sin un solo rayo de luz, confíen en el SEÑOR y dependan de su Dios.

11 Pero tengan cuidado, ustedes que viven en su propia luz, y que se calientan en
su propia fogata. Esta es la recompensa que recibirán de mí: pronto caerán en gran
tormento.

51

Un llamado a confiar en el SEÑOR

1 Escúchenme, todos los que tienen esperanza de ser liberados, todos los que
buscan al SEÑOR. Consideren la piedra de la que fueron tallados, la cantera de la que
fueron extraídos.

2 Sí, piensen en Abraham, su antepasado, y en Sara, que dio a luz a su nación.
Cuando llamé a Abraham, era un solo hombre; pero, cuando lo bendije, se convirtió
en una gran nación.

3 El SEÑOR volverá a consolar a Israel[ew] y tendrá piedad de sus ruinas. Su
desierto florecerá como el Edén, sus lugares desolados como el huerto del SEÑOR. Allí
se encontrarán gozo y alegría; los cantos de gratitud llenarán el aire.

4 Escúchame, pueblo mío; óyeme, Israel, porque mi ley será proclamada y mi
justicia llegará a ser una luz para las naciones.

5 Mi misericordia y mi justicia ya se acercan, mi salvación viene en camino; mi
brazo fuerte hará justicia a las naciones. Las tierras lejanas me buscarán y con
esperanza aguardarán mi brazo poderoso.

6 Levanten los ojos a los altos cielos y miren la tierra abajo. Pues los cielos
desaparecerán como humo y la tierra se gastará como una prenda de vestir. Los
habitantes de la tierra morirán como moscas, pero mi salvación permanece para
siempre; mi reinado de justicia nunca tendrá fin.

7 Escúchenme, ustedes que distinguen entre lo bueno y lo malo, ustedes que
atesoran mi ley en el corazón. No teman las burlas de la gente, ni tengan miedo de sus
insultos.

8 Pues la polilla los devorará a ellos como devora la ropa y el gusano los comerá como se come la lana. Pero mi justicia permanecerá para siempre; mi salvación continuará de generación en generación.

9 ¡Despierta, oh SEÑOR, despierta! ¡Vístete de fuerza! ¡Mueve tu poderoso brazo derecho! Levántate como en los días de antaño, cuando mataste a Egipto, al dragón del Nilo[ex].

10 ¿Acaso no eres el mismo hoy, el que secó el mar, haciendo un camino en las profundidades para que tu pueblo pudiera escapar y cruzar al otro lado?

11 Regresarán los que fueron rescatados por el SEÑOR y entrarán cantando a Jerusalén[ey], coronados de alegría eterna. Desaparecerán el dolor y el luto y estarán llenos de gozo y de alegría.

12 Yo, sí, yo soy quien te consuela. Entonces, ¿por qué les temes a simples seres humanos que se marchitan como la hierba y desaparecen?

13 Sin embargo, has olvidado al SEÑOR, tu Creador, el que extendió el cielo como un dosel y puso los cimientos de la tierra. ¿Vivirás en constante terror de los opresores humanos? ¿Seguirás temiendo el enojo de tus enemigos? ¿Dónde están ahora su furia y su enojo? ¡Han desaparecido!

14 Pronto quedarán libres los cautivos. ¡La prisión, el hambre y la muerte no serán su destino!

15 Pues yo soy el SEÑOR tu Dios, que agito el mar haciendo que rujan las olas. Mi nombre es SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

16 Y he puesto mis palabras en tu boca y te he escondido a salvo dentro de mi mano. Yo extendí[ez] el cielo como un dosel y puse los cimientos de la tierra. Yo soy el que le dice a Israel: «¡Tú eres mi pueblo!».

17 ¡Despierta, oh Jerusalén, despierta! Has bebido la copa de la furia del SEÑOR. Has bebido la copa del terror, la has vaciado hasta la última gota.

18 Ni uno de tus hijos queda con vida para tomarte de la mano y guiarte.

19 Estas dos calamidades te han ocurrido: la desolación y la destrucción, el hambre y la guerra. Y ¿quién ha quedado para compadecerse de ti? ¿Quién ha quedado para consolarte[fa]?

20 Pues tus hijos se han desmayado y yacen en las calles, tan indefensos como antílopes atrapados en una red. El SEÑOR ha derramado su furia; Dios los ha reprendido.

21 Pero ahora escuchen esto, ustedes los afligidos, que están completamente borrachos, aunque no por haber bebido vino.

22 Esto dice el SEÑOR Soberano, su Dios y Defensor: Miren, yo les quité de las manos la copa aterradora; ya no beberán más de mi furia.

23 En cambio, entregaré esa copa a quienes los atormentan, a los que dijeron:

«Los pisotearemos en el polvo y caminaremos sobre sus espaldas».

52

Liberación para Jerusalén

1 ¡Despierta, oh Sión, despierta! Vístete de fuerza. Ponte tus ropas hermosas, oh
ciudad santa de Jerusalén, porque ya no volverá a entrar por tus puertas la gente
impura que no teme a Dios.
2 Levántate del polvo, oh Jerusalén y siéntate en un lugar de honor. Quítate del
cuello las cadenas de la esclavitud, oh hija cautiva de Sión.
3 Pues esto dice el SEÑOR: Cuando te vendí al destierro no recibí pago alguno;
ahora puedo redimirte sin tener que pagar por ti.
4 Esto dice el SEÑOR Soberano: Hace mucho tiempo, mi pueblo decidió vivir en
Egipto. Ahora es Asiria la que lo oprime.
5 ¿Qué es esto? —pregunta el SEÑOR—. ¿Por qué está esclavizado mi pueblo
nuevamente? Quienes lo gobiernan gritan de júbilo; todo el día blasfeman mi
nombre[fb].
6 Pero yo revelaré mi nombre a mi pueblo, y llegará a conocer mi poder.
Entonces, por fin mi pueblo reconocerá que soy yo quien le habla.
7 ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas
noticias, buenas noticias de paz y de salvación, las noticias de que el Dios de Israel[fc]
reina!
8 Los centinelas gritan y cantan de alegría, porque con sus propios ojos ven al
SEÑOR regresando a Jerusalén[fd].
9 Que las ruinas de Jerusalén canten de alegría, porque el SEÑOR ha consolado a su
pueblo, ha redimido a Jerusalén.
10 El SEÑOR ha manifestado su santo poder ante los ojos de todas las naciones, y
todos los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios.
11 ¡Salgan! Salgan y dejen atrás su cautiverio, donde todo lo que tocan es impuro.
Salgan de allí y purifíquense, ustedes que vuelven a su tierra con los objetos sagrados
del SEÑOR.
12 No saldrán con prisa, como quien corre para salvar su vida. Pues el SEÑOR irá
delante de ustedes; atrás los protegerá el Dios de Israel.

El Siervo sufriente del SEÑOR

13 Miren, mi siervo prosperará; será muy exaltado.
14 Pero muchos quedaron asombrados cuando lo[fe] vieron. Tenía el rostro tan
desfigurado, que apenas parecía un ser humano, y por su aspecto, no se veía como un
hombre.

15 Y él alarmará[ff] a muchas naciones; los reyes quedarán mudos ante él. Verán lo
que no se les había contado; entenderán lo que no habían oído hablar[fg].

53

1 ¿Quién a creído nuestro mensaje? ¿A quién ha revelado el SEÑOR su brazo
poderoso?
2 Mi siervo creció en la presencia del SEÑOR como un tierno brote verde; como
raíz en tierra seca. No había nada hermoso ni majestuoso en su aspecto, nada que nos
atrajera hacia él.
3 Fue despreciado y rechazado: hombre de dolores, conocedor del dolor más
profundo. Nosotros le dimos la espalda y desviamos la mirada; fue despreciado, y no
nos importó.
4 Sin embargo, fueron nuestras debilidades las que él cargó; fueron nuestros
dolores[fh] los que lo agobiaron. Y pensamos que sus dificultades eran un castigo de
Dios; ¡un castigo por sus propios pecados!
5 Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestros pecados.
Fue golpeado para que nosotros estuvieramos en paz, fue azotado para que
pudiéramos ser sanados.
6 Todos nosotros nos hemos extraviado como ovejas; hemos dejado los caminos
de Dios para seguir los nuestros. Sin embargo, el SEÑOR puso sobre él los pecados de
todos nosotros.
7 Fue oprimido y tratado con crueldad, sin embargo no dijo ni una sola palabra.
Como cordero fue llevado al matadero. Y como oveja en silencio ante sus
trasquiladores, no abrió su boca.
8 Al ser condenado injustamente, se lo llevaron[fi]. A nadie le importó que muriera
sin descendientes; ni que le quitaran la vida a mitad de camino[fj]. Pero lo hirieron de
muerte por la rebelión de mi pueblo.
9 Él no había hecho nada malo, y jamás había engañado a nadie. Pero fue
enterrado como un criminal; fue puesto en la tumba de un hombre rico.
10 Formaba parte del buen plan del SEÑOR aplastarlo y causarle dolor. Sin
embargo, cuando su vida sea entregada en ofrenda por el pecado, tendrá muchos
descendientes. Disfrutará de una larga vida, y en sus manos el buen plan del SEÑOR
prosperará.
11 Cuando vea todo lo que se logró mediante su angustia, quedará satisfecho. Y a
causa de lo que sufrió mi siervo justo hará posible que muchos sean contados entre
los justos, porque él cargará con todos los pecados de ellos.
12 Yo le rendiré los honores de un soldado victorioso, porque se expuso a la

muerte. Fue contado entre los rebeldes. Cargó con los pecados de muchos e intercedió por los transgresores.

54

Gloria futura de Jerusalén

1 ¡Canta, oh mujer sin hijos, tú que nunca diste a luz! Prorrumpe en canciones de alegría a toda voz, oh Jerusalén, tú que nunca tuviste dolores de parto. Pues la mujer desolada ahora tiene más hijos que la que vive con su esposo —dice el SEÑOR.

2 Agranda tu casa; construye una ampliación. Extiende tu hogar y no repares en gastos.

3 Pues pronto estarás llena a rebosar; tus descendientes ocuparán otras naciones y repoblarán las ciudades en ruinas.

4 No temas, ya no vivirás avergonzada. No tengas temor, no habrá más deshonra para ti. Ya no recordarás la vergüenza de tu juventud ni las tristezas de tu viudez.

5 Pues tu Creador será tu marido; ¡el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es su nombre! Él es tu Redentor, el Santo de Israel, el Dios de toda la tierra.

6 Pues el SEÑOR te llamó para que te libres de tu dolor, como si fueras una esposa joven abandonada por su marido —dice tu Dios.

7 Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recibiré de nuevo.

8 En un estallido de enojo aparté de ti mi rostro por un poco de tiempo. Pero con amor eterno tendré compasión de ti —dice el SEÑOR, tu Redentor.

9 Así como juré en tiempos de Noé que nunca más permitiría que un diluvio cubra la tierra, ahora también juro que nunca más me enojaré contigo ni te castigaré.

10 Pues las montañas podrán moverse y las colinas desaparecer, pero aun así mi fiel amor por ti permanecerá; mi pacto de bendición nunca será roto —dice el SEÑOR, que tiene misericordia de ti.

11 ¡Oh ciudad azotada por las tormentas, atribulada y desolada! Te reconstruiré con joyas preciosas y haré tus cimientos de lapislázuli.

12 Haré tus torres de rubíes relucientes, tus puertas de gemas brillantes y tus muros de piedras preciosas.

13 Yo les enseñaré a todos tus hijos, y ellos disfrutarán de una gran paz.

14 Estarás segura bajo un gobierno justo e imparcial; tus enemigos se mantendrán muy lejos. Vivirás en paz, y el terror no se te acercará.

15 Si alguna nación viniera para atacarte, no será porque yo la haya enviado; todo el que te ataque caerá derrotado.

16 Yo he creado al herrero que aviva el fuego de los carbones bajo la fragua y

hace las armas de destrucción. Y he creado a los ejércitos que destruyen.

17 Pero en aquel día venidero, ningún arma que te ataque triunfará. Silenciarás cuanta voz se levante para acusarte. Estos beneficios los disfrutan los siervos del SEÑOR; yo seré quien los reivindique. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

55

Invitación a la salvación del SEÑOR

1 ¿Alguien tiene sed? Venga y beba, ¡aunque no tenga dinero! Vengan, tomen vino o leche, ¡es todo gratis!

2 ¿Por qué gastar su dinero en alimentos que no les dan fuerza? ¿Por qué pagar por comida que no les hace ningún bien? Escúchenme, y comerán lo que es bueno; disfrutarán de la mejor comida.

3 Vengan a mí con los oídos bien abiertos. Escuchen, y encontrarán vida. Haré un pacto eterno con ustedes. Les daré el amor inagotable que le prometí a David.

4 Vean cómo lo usé a él para manifestar mi poder entre los pueblos; lo convertí en un líder entre las naciones.

5 Tú también darás órdenes a naciones que no conoces, y pueblos desconocidos vendrán corriendo a obedecerte, porque yo, el SEÑOR tu Dios, el Santo de Israel, te hice glorioso.

6 Busquen al SEÑOR mientras puedan encontrarlo; llámenlo ahora, mientras está cerca.

7 Que los malvados cambien sus caminos y alejen de sí hasta el más mínimo pensamiento de hacer el mal. Que se vuelvan al SEÑOR, para que les tenga misericordia. Sí, vuélvanse a nuestro Dios, porque él perdonará con generosidad.

8 Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos —dice el SEÑOR—. Y mis caminos están muy por encima de lo que pudieran imaginarse.

9 Pues así como los cielos están más altos que la tierra, así mis caminos están más altos que sus caminos y mis pensamientos, más altos que sus pensamientos.

10 La lluvia y la nieve descienden de los cielos y quedan en el suelo para regar la tierra. Hacen crecer el grano, y producen semillas para el agricultor y pan para el hambriento.

11 Lo mismo sucede con mi palabra. La envío y siempre produce fruto; logrará todo lo que yo quiero, y prosperará en todos los lugares donde yo la envíe.

12 Ustedes vivirán con gozo y paz. Los montes y las colinas se pondrán a cantar y los árboles de los campos aplaudirán.

13 Donde antes había espinos, crecerán cipreses; donde crecía la ortiga, brotarán mirtos. Estas cosas le darán gran honra al nombre del SEÑOR; serán una señal perpetua

de su poder y de su amor.

56

Bendiciones para todas las naciones

1 Esto dice el SEÑOR: Sean justos e imparciales con todos; hagan lo que es bueno y
correcto, porque vendré pronto para rescatarlos y para manifestar mi justicia entre
ustedes.

2 Benditos todos los que se aseguran de cumplir esto. Benditos los que honran mis
días de descanso, y procuran no hacer el mal.

3 No permitan que los extranjeros que se comprometen con el SEÑOR digan: «El
SEÑOR nunca dejará que yo sea parte de su pueblo». Y no permitan que los eunucos
digan: «Soy un árbol seco, sin hijos y sin futuro».

4 Pues esto dice el SEÑOR: Bendeciré a los eunucos que guardan como santos mis
días de descanso, deciden hacer lo que a mí me agrada y me entregan su vida.

5 Les daré —dentro de las paredes de mi casa— un recordatorio y un nombre,
mucho más grande del que hijos o hijas pudieran darles. Pues el nombre que les doy
es eterno, ¡nunca desaparecerá!

6 También bendeciré a los extranjeros que se comprometan con el SEÑOR, quienes
lo sirvan y amen su nombre, quienes lo adoren y no profanen el día de descanso, y
quienes se mantengan fieles a mi pacto.

7 Los llevaré a mi monte santo de Jerusalén y los llenaré de alegría en mi casa de
oración. Aceptaré sus ofrendas quemadas y sus sacrificios, porque mi templo será
llamado casa de oración para todas las naciones.

8 Pues el SEÑOR Soberano, que hace volver a los marginados de Israel, dice:
Traeré a otros también, además de mi pueblo Israel.

Condenación de los líderes pecadores

9 ¡Vengan, animales salvajes de los campos! ¡Vengan, animales salvajes de los
bosques! ¡Vengan a devorar a mi pueblo!

10 Pues los líderes de mi pueblo, los guardianes del SEÑOR, sus pastores, son
ciegos e ignorantes. Son como perros guardianes silenciosos que no advierten cuando
viene el peligro. Les encanta estar echados, durmiendo y soñando.

11 Como perros glotones, nunca quedan satisfechos. Son pastores ignorantes; cada
uno va por su propio camino y busca ganancias personales.

12 Vengan —dicen ellos—, consigamos vino y hagamos una fiesta.
Emborrachémonos todos. ¡Mañana lo haremos de nuevo, y tendremos una fiesta aún
más grande!

57

1 La gente buena se muere; muchas veces, los justos mueren antes de que llegue
su hora. Pero a nadie parece importarle el por qué, tampoco se lo preguntan a sí
mismos. Parece que nadie entiende que Dios los está protegiendo del mal que vendrá.
2 Pues los que andan por el camino de la justicia descansarán en paz cuando
mueran.

Condenación de la idolatría

3 ¡Pero ustedes, vengan acá, hijos de brujas, descendientes de adúlteros y de
prostitutas!
4 ¿De quién se burlan haciendo muecas y sacando la lengua? ¡Hijos de pecadores
y mentirosos!
5 Rinden culto con gran pasión a sus ídolos, debajo de los robles y debajo de todo
árbol frondoso. Sacrifican a sus hijos abajo, en los valles, entre los peñascos de los
acantilados.
6 Sus dioses son las piedras pulidas de los valles; ustedes les rinden culto con
ofrendas líquidas y ofrendas de grano. Ellos son su herencia, no yo. ¿Creen que todo
esto me hace feliz?
7 Ustedes cometieron adulterio en cada monte alto; allí rindieron culto a los ídolos
y me fueron infieles.
8 Han puesto símbolos paganos en los marcos de las puertas y detrás de ellas. Me
han abandonado y se han metido en la cama con esos dioses detestables. Se han
entregado a ellos y les encanta ver sus cuerpos desnudos.
9 Le han dado aceite de oliva a Moloc[fk] con muchos obsequios de perfumes. Han
viajado muy lejos, incluso al mundo de los muertos[fl], a fin de encontrar nuevos
dioses a quienes amar.
10 Se han cansado en su búsqueda, pero nunca se han dado por vencidos. El deseo
les dio nuevas fuerzas, y no se fatigaron.
11 ¿Les tienen miedo a estos ídolos? ¿Les producen terror? ¿Por eso me han
mentido y se han olvidado de mí y de mis palabras? ¿Será por mi largo silencio que
ya no me temen?
12 Ahora pondré al descubierto sus supuestas buenas obras; ninguna de ellas los
ayudará.
13 Veamos si sus ídolos pueden salvarlos cuando clamen a ellos por ayuda. ¡Vaya,
un soplo de viento puede derrumbarlos! ¡Basta con que uno respire sobre ellos para
que caigan de cabeza! Pero el que confíe en mí, heredará la tierra y poseerá mi monte
santo.

Dios perdona a los que se arrepienten

14 Dios dice: ¡Reconstruyan el camino! Quiten las rocas y las piedras del camino
para que mi pueblo pueda volver del cautiverio.

15 El Alto y Majestuoso que vive en la eternidad, el Santo, dice: Yo vivo en el
lugar alto y santo con los de espíritu arrepentido y humilde. Restauro el espíritu
destrozado del humilde y reavivo el valor de los que tienen un corazón arrepentido.
16 Pues no pelearé contra ustedes para siempre; no estaré siempre enojado. Si lo
estuviera, moriría toda la gente, sí, todas las almas que he creado.
17 Estaba enojado, así que castigué a este pueblo tan avaro. Me aparté de ellos,
pero continuaron por su propio terco camino.
18 He visto lo que hacen, ¡pero aun así, los sanaré y los guiaré! Consolaré a los
que se lamentan,
19 llevando palabras de alabanza a sus labios. Que tengan paz abundante, tanto
cerca como lejos —dice el SEÑOR que los sana.
20 Pero los que aún me rechazan son como el mar agitado, que nunca está
tranquilo, sino que continuamente revuelve el lodo y la tierra.
21 No hay paz para el perverso —dice mi Dios.

58

Verdadera y falsa adoración

1 Grita con la voz de un toque de trompeta. ¡Grita fuerte! No seas tímido.
¡Háblale a mi pueblo Israel[fm] de sus pecados!
2 Sin embargo, ¡se hacen los piadosos! Vienen al templo todos los días y parecen
estar encantados de aprender todo sobre mí. Actúan como una nación justa que nunca
abandonaría las leyes de su Dios. Me piden que actúe a su favor, fingiendo que
quieren estar cerca de mí.
3 «¡Hemos ayunado delante de ti! —dicen ellos—. ¿Por qué no te
impresionamos? Hemos sido muy severos con nosotros mismos, y ni siquiera te das
cuenta». ¡Les diré por qué! —les contesto—. Es porque ayunan para complacerse a sí
mismos. Aun mientras ayunan, oprimen a sus trabajadores.
4 ¿De qué les sirve ayunar, si siguen con sus peleas y riñas? Con esta clase de
ayuno, nunca lograrán nada conmigo.
5 Ustedes se humillan al hacer penitencia por pura fórmula: inclinan la cabeza
como cañas en el viento, se visten de tela áspera y se cubren de cenizas. ¿A eso le
llaman ayunar? ¿Realmente creen que eso agrada al SEÑOR?
6 ¡No! Esta es la clase de ayuno que quiero: pongan en libertad a los que están
encarcelados injustamente; alivien la carga de los que trabajan para ustedes. Dejen en
libertad a los oprimidos y suelten las cadenas que atan a la gente.
7 Compartan su comida con los hambrientos y den refugio a los que no tienen
hogar; denles ropa a quienes la necesiten y no se escondan de parientes que precisen

su ayuda.

8 Entonces su salvación llegará como el amanecer, y sus heridas sanarán con rapidez; su justicia los guiará hacia adelante y atrás los protegerá la gloria del SEÑOR.

9 Entonces cuando ustedes llamen, el SEÑOR les responderá. «Sí, aquí estoy», les contestará enseguida. Levanten el pesado yugo de la opresión; dejen de señalar con el dedo y de esparcir rumores maliciosos.

10 Alimenten a los hambrientos y ayuden a los que están en apuros. Entonces su luz resplandecerá desde la oscuridad, y la oscuridad que los rodea será tan radiante como el mediodía.

11 El SEÑOR los guiará continuamente, les dará agua cuando tengan sed y restaurará sus fuerzas. Serán como un huerto bien regado, como un manantial que nunca se seca.

12 Algunos de ustedes reconstruirán las ruinas desoladas de sus ciudades. Entonces serán conocidos como reconstructores de muros y restauradores de casas.

13 Guarden como santo el día de descanso; en ese día no se ocupen de sus propios intereses, sino disfruten del día de descanso y hablen del día con delicia, por ser el día santo del SEÑOR. Honren el día de descanso en todo lo que hagan ese día y no sigan sus propios deseos ni hablen palabras inútiles.

14 Entonces el SEÑOR será su delicia. Yo les daré gran honor y los saciaré con la herencia que prometí a su antepasado Jacob. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

59

Advertencias contra el pecado

1 ¡Escuchen! El brazo del SEÑOR no es demasiado débil para no salvarlos, ni su oído demasiado sordo para no oír su clamor.

2 Son sus pecados los que los han separado de Dios. A causa de esos pecados, él se alejó y ya no los escuchará.

3 Las manos de ustedes son manos de asesinos, y tienen los dedos sucios de pecado. Sus labios están llenos de mentiras y su boca vomita corrupción.

4 A nadie le importa ser justo y honrado; las demandas legales de la gente se basan en mentiras. Conciben malas acciones y después dan a luz el pecado.

5 Incuban serpientes mortales y tejen telas de araña. El que caiga en sus telarañas morirá, y aun acercarse a ellas será peligroso.

6 Con sus telas de araña no se puede hacer ropa y nada de lo que ellos hacen es útil. Todo lo que hacen está lleno de pecado, y la violencia es su sello característico.

7 Sus pies corren para hacer lo malo y se apresuran a matar. Sólo piensan en pecar; siempre hay sufrimiento y destrucción en sus caminos.

8 No saben dónde encontrar paz o qué significa ser justo y bueno. Han trazado
caminos torcidos y quienes los siguen no conocen un momento de paz.
9 Por eso no hay justicia entre nosotros y no sabemos nada acerca de vivir con
rectitud. Buscamos luz, pero sólo encontramos oscuridad; buscamos cielos radiantes,
pero caminamos en tinieblas.
10 Andamos a tientas, como los ciegos junto a una pared, palpando para encontrar
el camino, como la gente que no tiene ojos. Hasta en lo más radiante del mediodía,
tropezamos como si estuviera oscuro. Entre los vivos, somos como los muertos.
11 Gruñimos como osos hambrientos; gemimos como el arrullo lastimero de las
palomas. Buscamos la justicia, pero nunca llega; buscamos el rescate, pero está muy
lejos de nosotros.
12 Pues nuestros pecados se han acumulado ante Dios y testifican en contra de
nosotros. Así es, sabemos muy bien lo pecadores que somos.
13 Sabemos que nos hemos rebelado contra el SEÑOR y también lo hemos negado;
le hemos dado la espalda a nuestro Dios. Sabemos que hemos sido injustos y
opresores, preparando con cuidado nuestras mentiras engañosas.
14 Nuestros tribunales se oponen a los justos, y no se encuentra justicia por
ninguna parte. La verdad tropieza por las calles y la honradez ha sido declarada
ilegal.
15 Sí, la verdad ha desaparecido y se ataca a todo el que abandona la maldad. El
SEÑOR miró y le desagradó descubrir que no había justicia.
16 Estaba asombrado al ver que nadie intervenía para ayudar a los oprimidos. Así
que se interpuso él mismo para salvarlos con su brazo fuerte, sostenido por su propia
justicia.
17 Se puso la justicia como coraza y se colocó en la cabeza el casco de salvación.
Se vistió con una túnica de venganza y se envolvió en un manto de pasión divina.
18 Él pagará a sus enemigos por sus malas obras y su furia caerá sobre sus
adversarios; les dará su merecido hasta los confines de la tierra.
19 En el occidente, la gente respetará el nombre del SEÑOR; en el oriente, lo
glorificará. Pues él vendrá como una tempestuosa marea, impulsado por el aliento del
SEÑOR[fn].
20 El Redentor vendrá a Jerusalén para rescatar en Israel a los que se hayan
apartado de sus pecados[fo] —dice el SEÑOR.
21 Y este es mi pacto con ellos —dice el SEÑOR—. Mi Espíritu no los dejará, ni
tampoco estas palabras que les he dado. Estarán en sus labios y en los labios de sus
hijos, y de los hijos de sus hijos, para siempre. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

60

Gloria futura de Jerusalén

1 ¡Levántate, Jerusalén! Que brille tu luz para que todos la vean. Pues la gloria del SEÑOR se levanta para resplandecer sobre ti.

2 Una oscuridad negra como la noche cubre a todas las naciones de la tierra, pero la gloria del SEÑOR se levanta y aparece sobre ti.

3 Todas las naciones vendrán a tu luz; reyes poderosos vendrán para ver tu resplandor.

4 ¡Levanta los ojos, porque todo el mundo vuelve a casa! Tus hijos llegan desde tierras lejanas; tus hijas pequeñas serán traídas en brazos.

5 Resplandecerán tus ojos y tu corazón se estremecerá de alegría porque los mercaderes del mundo entero vendrán a ti. Te traerán las riquezas de muchos países.

6 Enormes caravanas de camellos convergirán en ti; los camellos de Madián y de Efa. Los habitantes de Saba traerán oro e incienso y vendrán adorando al SEÑOR.

7 A ti te serán dados los rebaños de Cedar y los carneros de Nebaiot serán traídos para mis altares. Aceptaré sus ofrendas y haré glorioso mi templo.

8 ¿Y qué veo volando hacia Israel como las nubes, como las palomas hacia su nido?

9 Son barcos de los confines de la tierra, de países que confían en mí, con los grandes barcos de Tarsis a la cabeza. Traen al pueblo de Israel de regreso a su hogar desde muy lejos, transportando su plata y su oro. Honrarán al SEÑOR tu Dios, al Santo de Israel, porque él te ha llenado de esplendor.

10 Vendrán extranjeros para reconstruir tus ciudades y sus reyes te servirán. Aunque te destruí en mi enojo, ahora tendré misericordia de ti por mi gracia.

11 Tus puertas permanecerán abiertas de día y de noche para recibir las riquezas de muchos países. Los reyes del mundo serán llevados como cautivos en un desfile victorioso.

12 Las naciones que se nieguen a servirte serán destruidas.

13 La gloria del Líbano será tuya —los bosques de ciprés, de abeto y de pino— para embellecer mi santuario. ¡Mi templo será glorioso!

14 Los descendientes de los que te atormentan vendrán a inclinarse ante ti. Los que te despreciaron te besarán los pies. Te llamarán la Ciudad del SEÑOR, y Sión del Santo de Israel.

15 Aunque una vez fuiste despreciada y odiada, y nadie pasaba por tus calles, yo te haré hermosa para siempre, una alegría para todas las generaciones.

16 Reyes poderosos y grandes naciones colmarán todas tus necesidades, como si fueras un niño amamantado por una reina. Por fin sabrás que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Israel[fp].

17 Cambiaré tu bronce por oro, tu hierro por plata, tu madera por bronce y tus

piedras por hierro. Haré que la paz sea tu líder y la justicia tu gobernante.

18 La violencia desaparecerá de tu tierra; se terminarán la desolación y la
destrucción de la guerra. La salvación te rodeará como las murallas de una ciudad y
la alabanza estará en los labios de todos los que entren allí.

19 Ya no necesitarás que el sol brille durante el día, ni que la luna alumbre durante
la noche, porque el SEÑOR tu Dios será tu luz perpetua, y tu Dios será tu gloria.

20 Tu sol nunca se pondrá; tu luna nunca descenderá. Pues el SEÑOR será tu luz
perpetua. Tus días de duelo llegarán a su fin.

21 Todo tu pueblo será justo; poseerá para siempre su tierra, pues yo lo plantaré
allí con mis propias manos con el fin de darme gloria a mí mismo.

22 La familia más pequeña se convertirá en mil personas y el grupo más diminuto
se convertirá en una nación poderosa. A su debido tiempo, yo, el SEÑOR, haré que esto
suceda.

61

Buenas noticias para los oprimidos

1 El Espíritu del SEÑOR Soberano está sobre mí, porque el SEÑOR me ha ungido
para llevar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado para consolar a los de
corazón quebrantado y a proclamar que los cautivos serán liberados y que los
prisioneros serán puestos en libertad[fq].

2 Él me ha enviado para anunciar a los que se lamentan que ha llegado el tiempo
del favor del SEÑOR[fr] junto con el día de la ira de Dios contra sus enemigos.

3 A todos los que se lamentan en Israel[fs] les dará una corona de belleza en lugar
de cenizas, una gozosa bendición en lugar de luto, una festiva alabanza en lugar de
desesperación. Ellos, en su justicia, serán como grandes robles que el SEÑOR ha
plantado para su propia gloria.

4 Reconstruirán las ruinas antiguas, reparando ciudades destruidas hace mucho
tiempo. Las resucitarán, aunque hayan estado desiertas por muchas generaciones.

5 Los extranjeros serán sus siervos; alimentarán a los rebaños de ustedes, ararán
sus campos y cuidarán de sus viñedos.

6 Ustedes serán llamados sacerdotes del SEÑOR, ministros de nuestro Dios. Se
alimentarán de los tesoros de las naciones y se jactarán de sus riquezas.

7 Disfrutarán de una doble honra en lugar de vergüenza y deshonra. Poseerán una
doble porción de prosperidad en su tierra, y una alegría eterna será suya.

8 Pues yo, el SEÑOR, amo la justicia; odio el robo y la fechoría. Recompensaré
fielmente a mi pueblo por su sufrimiento y haré un pacto eterno con él.

9 Sus descendientes serán reconocidos y honrados entre las naciones. Todo el

mundo se dará cuenta de que es un pueblo al que el SEÑOR ha bendecido.

10 ¡Me llené de alegría en el SEÑOR mi Dios! Pues él me vistió con ropas de
salvación y me envolvió en un manto de justicia. Soy como un novio en su traje de
bodas o una novia con sus joyas.

11 El SEÑOR Soberano mostrará su justicia a las naciones del mundo. ¡Todos lo
alabarán! Su justicia será como un huerto a comienzos de la primavera, cuando
brotan las plantas por todas partes.

62

Isaías ora por Jerusalén

1 Debido a que amo a Sión, no me quedaré quieto. Debido a que mi corazón
suspira por Jerusalén, no puedo quedarme callado. No dejaré de orar por ella hasta
que su justicia resplandezca como el amanecer y su salvación arda como una antorcha
encendida.

2 Las naciones verán tu justicia y los líderes del mundo quedarán cegados por tu
gloria. Tú recibirás un nombre nuevo de la boca del SEÑOR mismo.

3 El SEÑOR te sostendrá en su mano para que todos te vean, como una corona
espléndida en la mano de Dios.

4 Nunca más te llamarán La ciudad abandonada[ft] ni La tierra desolada[fu]. Tu
nuevo nombre será La ciudad del deleite de Dios[fv] y La esposa de Dios[fw], porque
el SEÑOR se deleita en ti y te reclamará como su esposa.

5 Tus hijos se dedicarán a ti, oh Jerusalén, como un joven se dedica a su esposa.
Entonces Dios se regocijará por ti como el esposo se regocija por su esposa.

6 Oh Jerusalén, yo he puesto centinelas en tus murallas; ellos orarán
continuamente, de día y de noche. No descansen, ustedes que dirigen sus oraciones al
SEÑOR.

7 No le den descanso al SEÑOR hasta que termine su obra, hasta que haga de
Jerusalén el orgullo de toda la tierra.

8 El SEÑOR le ha jurado a Jerusalén por su propia fuerza: Nunca más te entregaré a
tus enemigos; nunca más vendrán guerreros extranjeros para llevarse tu grano y tu
vino nuevo.

9 Ustedes cultivaron el grano, y ustedes lo comerán, alabando al SEÑOR. Dentro de
los atrios del templo, ustedes mismos beberán el vino que prensaron.

10 ¡Salgan por las puertas! ¡Preparen la carretera para el regreso de mi pueblo!
Emparejen el camino, saquen las rocas y levanten una bandera para que la vean todas
las naciones.

11 El SEÑOR ha enviado el siguiente mensaje a cada país: Díganle al pueblo de

Israel[fx]: «Miren, ya viene su Salvador. Vean, él trae consigo su recompensa».

12 Serán llamados El pueblo santo y El pueblo redimido por el SEÑOR. Y Jerusalén será conocida como El lugar deseable y La ciudad ya no abandonada.

63

Juicio contra los enemigos del SEÑOR

1 ¿Quién es éste que viene desde Edom, desde la ciudad de Bosra con sus ropas teñidas de rojo? ¿Quién es éste que lleva vestiduras reales y marcha en su gran fuerza? ¡Soy yo, el SEÑOR, proclamando su salvación! ¡Soy yo, el SEÑOR, quien tiene el poder para salvar!

2 ¿Por qué están tan rojas tus ropas, como si hubieras estado pisando uvas?

3 Estuve pisando el lagar yo solo; no había nadie allí para ayudarme. En mi enojo, he pisado a mis enemigos como si fueran uvas. En mi furia he pisado a mis adversarios; su sangre me ha manchado la ropa.

4 Ha llegado la hora de cobrar venganza por mi pueblo; de rescatar a mi pueblo de sus opresores.

5 Estaba asombrado al ver que nadie intervenía para ayudar a los oprimidos. Así que yo mismo me interpuse para salvarlos con mi brazo fuerte, y mi ira me sostuvo.

6 Aplasté a las naciones en mi enojo, las hice tambalear y caer al suelo, y derramé su sangre sobre la tierra.

Alabanza por la liberación

7 Hablaré del amor inagotable del SEÑOR; alabaré al SEÑOR por todo lo que ha hecho. Me alegraré por su gran bondad con Israel, que le concedió según su misericordia y su amor.

8 Él dijo: Ellos son mi pueblo. Ciertamente no volverán a traicionarme. Y se convirtió en su Salvador.

9 Cuando ellos sufrían, él también sufrió, y él personalmente[fy] los rescató. En su amor y su misericordia los redimió; los levantó y los tomó en brazos a lo largo de los años.

10 Pero ellos se rebelaron contra él y entristecieron a su Santo Espíritu. Así que él se convirtió en enemigo de ellos y peleó contra ellos.

11 Entonces recordaron los días de antaño cuando Moisés sacó a su pueblo de Egipto. Clamaron: ¿Dónde está el que llevó a Israel a través del mar con Moisés como pastor? ¿Dónde está el que envió a su Santo Espíritu para que estuviera en medio de su pueblo?

12 ¿Dónde está aquél que manifestó su poder cuando Moisés levantó su mano, el que dividió el mar delante de ellos y se hizo famoso para siempre?

13 ¿Dónde está el que los hizo pasar por el fondo del mar? Eran como magníficos
sementales que corrían por el desierto sin tropezar.
14 Al igual que el ganado que desciende a un valle pacífico, el Espíritu del SEÑOR
les daba descanso. Tú guiaste a tu pueblo, SEÑOR, y te ganaste una magnífica
reputación.

Oración por misericordia y perdón

15 SEÑOR, mira desde el cielo; míranos desde tu santo y glorioso hogar. ¿Dónde
están la pasión y el poder que solías manifestar a nuestro favor? ¿Dónde están tu
misericordia y tu compasión?
16 ¡Ciertamente tú sigues siendo nuestro Padre! Aunque Abraham y Jacob[fz] nos
desheredaran, tú, SEÑOR, seguirías siendo nuestro Padre. Tú eres nuestro Redentor
desde hace siglos.
17 SEÑOR, ¿por qué permitiste que nos apartáramos de tu camino? ¿Por qué nos
diste un corazón terco para que dejáramos de temerte? Regresa y ayúdanos, porque
somos tus siervos, las tribus que son tu posesión más preciada.
18 Por poco tiempo tu pueblo santo poseyó tu lugar santo, y ahora nuestros
enemigos lo han destruido.
19 Algunas veces parece como si nunca te hubiéramos pertenecido; es como si
nunca hubiéramos sido conocidos como tu pueblo.

64

1 [ga] ¡Oh, si irrumpieras desde el cielo y descendieras! ¡Cómo temblarían los
montes en tu presencia!
2 [gb] Así como el fuego hace que arda la leña y que hierva el agua, tu venida haría
que las naciones temblaran. ¡Entonces tus enemigos se enterarían de la razón de tu
fama!
3 Cuando descendiste hace mucho tiempo, hiciste obras temibles, por encima de
nuestras mayores expectativas. ¡Y cómo temblaron los montes!
4 Desde el principio del mundo, ningún oído ha escuchado, ni ojo ha visto a un
Dios como tú, quien actúa a favor de los que esperan en él.
5 Tú recibes a quienes hacen el bien con gusto; a quienes siguen caminos de
justicia. Pero has estado muy enojado con nosotros, porque no somos justos. Pecamos
constantemente; ¿cómo es posible que personas como nosotros se salven?
6 Estamos todos infectados por el pecado y somos impuros. Cuando mostramos
nuestros actos de justicia, no son más que trapos sucios. Como las hojas del otoño,
nos marchitamos y caemos, y nuestros pecados nos arrasan como el viento.
7 Sin embargo, nadie invoca tu nombre ni te ruega misericordia. Por eso tú te

apartaste de nosotros y nos entregaste[gc] a nuestros pecados.

8 Y a pesar de todo, oh SEÑOR, eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú, el
alfarero. Todos somos formados por tu mano.

9 No te enojes tanto con nosotros, SEÑOR; por favor, no te acuerdes de nuestros
pecados para siempre. Te pedimos que nos mires y veas que somos tu pueblo.

10 Tus ciudades santas están destruidas. Sión es un desierto; sí, Jerusalén no es
más que una ruina desolada.

11 El templo santo y hermoso donde nuestros antepasados te alababan fue
incendiado y todas las cosas hermosas quedaron destruidas.

12 Después de todo esto, SEÑOR, ¿aún rehusarás ayudarnos? ¿Permanecerás
callado y nos castigarás?

65

Juicio y salvación final

1 El SEÑOR dice: Estaba listo para responder, pero nadie me pedía ayuda; estaba
listo para dejarme encontrar, pero nadie me buscaba. «¡Aquí estoy, aquí estoy!» , dije
a una nación que no invocaba mi nombre[gd].

2 Todo el día abrí mis brazos a un pueblo rebelde[ge]. Pero ellos siguen sus malos
caminos y sus planes torcidos.

3 Todo el día me insultan en mi propia cara al rendir culto a ídolos en sus huertos
sagrados y al quemar incienso en altares paganos.

4 De noche andan entre las tumbas para rendir culto a los muertos. Comen carne
de cerdo y hacen guisos con otros alimentos prohibidos.

5 Sin embargo, se dicen unos a otros: «¡No te acerques demasiado, porque me
contaminarás! ¡Yo soy más santo que tú!». Ese pueblo es un hedor para mi nariz; un
olor irritante que nunca desaparece.

6 Miren, tengo escrito mi decreto[gf] delante de mí: no me quedaré callado; les
daré el pago que se merecen. Sí, les daré su merecido,

7 tanto por sus propios pecados, como por los de sus antepasados —dice el SEÑOR
—. También quemaron incienso en los montes y me insultaron en las colinas. ¡Les
daré su merecido!

8 Pero no los destruiré a todos —dice el SEÑOR—. Tal como se encuentran uvas
buenas en un racimo de uvas malas (y alguien dice: «¡No las tires todas; algunas de
ellas están buenas!»), así mismo, no destruiré a todo Israel. Pues aún tengo
verdaderos siervos allí.

9 Conservaré un remanente del pueblo de Israel[gg] y de Judá, para que posea mi
tierra. Aquellos a quienes yo escoja la heredarán y mis siervos vivirán allí.

10 La llanura de Sarón se llenará nuevamente de rebaños para mi pueblo que me
busca, y el valle de Acor será lugar de pastoreo para las manadas.
11 Pero como el resto de ustedes abandonó al SEÑOR y se olvidó de su templo, y
como preparó fiestas para honrar al dios de la Fortuna y le ofreció vino mezclado al
dios del Destino,
12 ahora yo los «destinaré» a ustedes a la espada. Todos ustedes se inclinarán
delante del verdugo. Pues cuando los llamé, ustedes no me respondieron; cuando
hablé, no me escucharon. Pecaron deliberadamente —ante mis propios ojos— y
escogieron hacer lo que saben que yo desprecio.
13 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: Mis siervos comerán, pero ustedes
pasarán hambre. Mis siervos beberán, pero ustedes tendrán sed. Mis siervos se
alegrarán, pero ustedes estarán tristes y avergonzados.
14 Mis siervos cantarán de alegría, pero ustedes llorarán de angustia y
desesperación.
15 El nombre de ustedes será una maldición entre mi pueblo, porque el SEÑOR
Soberano los destruirá y llamará a sus verdaderos siervos por otro nombre.
16 Todos los que invoquen una bendición o hagan un juramento lo harán por el
Dios de la verdad. Dejaré a un lado mi enojo y olvidaré la maldad de los tiempos
pasados.
17 ¡Miren! Estoy creando cielos nuevos y una tierra nueva, y nadie volverá
siquiera a pensar en los anteriores.
18 Alégrense; regocíjense para siempre en mi creación. ¡Y miren! Yo crearé una
Jerusalén que será un lugar de felicidad y su pueblo será fuente de alegría.
19 Me gozaré por Jerusalén y me deleitaré en mi pueblo. Y el sonido de los llantos
y los lamentos jamás se oirá en ella.
20 Los bebés ya no morirán a los pocos días de haber nacido, ni los adultos
morirán antes de haber tenido una vida plena. Nunca más se considerará anciano a
alguien que tenga cien años; solamente los malditos morirán tan jóvenes.
21 En esos días, la gente habitará en las casas que construya y comerá del fruto de
sus propios viñedos.
22 A diferencia del pasado, los invasores no les quitarán sus casas ni les
confiscarán sus viñedos. Pues mi pueblo vivirá tan larga vida como los árboles, y mis
escogidos tendrán tiempo para disfrutar de lo adquirido con su arduo trabajo.
23 No trabajarán en vano, y sus hijos no estarán condenados a la desgracia, porque
son un pueblo bendecido por el SEÑOR, y sus hijos también serán bendecidos.
24 Les responderé antes que me llamen. Cuando aún estén hablando de lo que
necesiten, ¡me adelantaré y responderé a sus oraciones!
25 El lobo y el cordero comerán juntos. El león comerá heno, como el buey; pero

las serpientes comerán polvo. En esos días, nadie será herido ni destruido en mi monte santo. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

66

1 Esto dice el SEÑOR: El cielo es mi trono y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Podrían acaso construirme un templo tan bueno como ése? ¿Podrían construirme un lugar de descanso así?
2 Con mis manos hice tanto el cielo como la tierra; son míos, con todo lo que hay en ellos[gh]. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado! Bendeciré a los que tienen un corazón humilde y arrepentido, a los que tiemblan ante mi palabra.
3 Pero a los que escojan sus propios caminos y se deleiten en sus pecados detestables, no les aceptaré sus ofrendas. Cuando tales personas sacrifiquen un toro, no será más aceptable que un sacrificio humano. Cuando sacrifiquen un cordero, será como si hubieran sacrificado un perro. Cuando traigan una ofrenda de grano, igual sería que ofrecieran sangre de cerdo. Cuando quemen incienso, será como si hubieran bendecido a un ídolo.
4 Yo les enviaré grandes dificultades: todas las cosas que ellos temían. Cuando los llamé, no me respondieron. Cuando les hablé, no me escucharon. Pecaron deliberadamente ante mis propios ojos y escogieron hacer lo que saben que yo desprecio.
5 Escuchen este mensaje del SEÑOR, ustedes que tiemblan ante sus palabras: Su propio pueblo los odia y los expulsa por ser leales a mi nombre. «¡Que el SEÑOR sea honrado! —se burlan—. ¡Alégrense en él!». Pero ellos serán avergonzado.
6 ¿Qué es ese alboroto que hay en la ciudad? ¿Qué es ese ruido tan terrible que viene del templo? Es la voz del SEÑOR, vengándose de sus enemigos.
7 Aun antes de que comenzaran los dolores de parto, Jerusalén dio a luz un hijo.
8 ¿Acaso alguien ha visto algo tan extraño como esto? ¿Quién ha oído hablar de algo así? ¿Acaso ha nacido una nación en un solo día? ¿Acaso ha surgido un país en un solo instante? Pero para cuando le comiencen los dolores de parto a Jerusalén[gi], ya habrán nacido sus hijos.
9 ¿Llevaría yo a esta nación al punto de nacer para después no dejar que naciera? —pregunta el SEÑOR—. ¡No! Nunca impediría que naciera esta nación —dice su Dios.
10 ¡Alégrense con Jerusalén! Gócense con ella, todos ustedes que la aman y ustedes que se lamentan por ella.
11 Beban abundantemente de su gloria, como bebe un pequeño hasta saciarse de los pechos consoladores de su madre.

12 Esto dice el SEÑOR: Yo le daré a Jerusalén un río de paz y de prosperidad. Las
riquezas de las naciones fluirán hacia ella. Sus hijos se alimentarán de sus pechos,
serán llevados en sus brazos y sostenidos en sus piernas.
13 Los consolaré allí, en Jerusalén, como una madre consuela a su hijo.
14 Cuando vean estas cosas, su corazón se alegrará. Florecerán como la hierba.
Todos verán la mano de bendición del SEÑOR sobre sus siervos, y su ira contra sus
enemigos.
15 Miren, el SEÑOR viene con fuego, y sus veloces carros de guerra retumban
como un torbellino. Él traerá castigo con la furia de su ira y con el ardiente fuego de
su dura reprensión.
16 El SEÑOR castigará al mundo con fuego y con su espada. Juzgará a la tierra y
muchos morirán a manos de él.
17 Los que se «consagran» y se «purifican» en un huerto sagrado con su ídolo en
el centro, celebrando con carne de cerdo, de rata y con otras carnes detestables,
tendrán un final terrible, dice el SEÑOR.
18 Yo puedo ver lo que están haciendo y sé lo que están pensando. Por eso reuniré
a todas las naciones y a todos los pueblos, y ellos verán mi gloria.
19 Realizaré una señal entre ellos y enviaré a los sobrevivientes a que lleven mi
mensaje a las naciones: a Tarsis, a los libios[gj] y a los lidios[gk] (que son famosos
arqueros), a Tubal y a Grecia[gl] y a todas las tierras más allá del mar que no han oído
de mi fama ni han visto mi gloria. Allí declararán mi gloria ante las naciones.
20 Ellos traerán de regreso al remanente de sus hermanos de entre las naciones y
los llevarán a mi monte santo en Jerusalén, como ofrenda al SEÑOR. Irán a caballo, en
carros de guerra, en carretas, en mulas y en camellos —dice el SEÑOR—;
21 y nombraré a algunos de ellos para que sean mis sacerdotes y levitas. ¡Yo, el
SEÑOR, he hablado!
22 Tan cierto como que mis cielos nuevos y mi tierra nueva permanecerán, así
también ustedes serán mi pueblo para siempre, con un nombre que nunca
desaparecerá —dice el SEÑOR.
23 Toda la humanidad vendrá a adorarme semana tras semana y mes tras mes.
24 Y cuando salgan, verán los cadáveres de los que se han rebelado contra mí. Los
gusanos que los devoran nunca morirán, y el fuego que los quema nunca se apagará.
Todos los que pasen por allí se llenarán de horror absoluto.

Jeremías

1

1 Estas son las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes de
Anatot, ciudad de la tierra de Benjamín.
2 El SEÑOR le dio mensajes a Jeremías por primera vez durante el año trece del
reinado de Josías, hijo de Amón, rey de Judá[a].
3 Los mensajes del SEÑOR continuaron durante el reinado de Joacim, hijo de
Josías, hasta el año once del reinado de Sedequías, otro de los hijos de Josías. En
agosto[b] de ese año once, la gente de Jerusalén fue llevada cautiva.

El llamado de Jeremías y las primeras visiones

4 El SEÑOR me dio el siguiente mensaje:
5 —Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de
que nacieras, te aparté y te nombré mi profeta a las naciones.
6 —Oh Soberano SEÑOR —respondí—. ¡No puedo hablar por ti! ¡Soy demasiado
joven!
7 —No digas: «Soy demasiado joven» —me contestó el SEÑOR—, porque debes ir
dondequiera que te mande y decir todo lo que te diga.
8 No le tengas miedo a la gente, porque estaré contigo y te protegeré. ¡Yo, el
SEÑOR, he hablado!
9 Luego el SEÑOR extendió su mano, tocó mi boca y dijo: ¡Mira, he puesto mis
palabras en tu boca!
10 Hoy te doy autoridad para que hagas frente a naciones y reinos. A algunos
deberás desarraigar, derribar, destruir y derrocar; a otros deberás edificar y plantar.
11 Después el SEÑOR me dijo: —¡Observa, Jeremías! ¿Qué es lo que ves? —Veo
una rama de almendro —contesté yo.
12 —Así es —dijo el SEÑOR—, y eso significa que yo estoy vigilando[c] y
ciertamente llevaré a cabo todos mis planes.
13 Después el SEÑOR me habló nuevamente. —¿Qué es lo que ves ahora? —me
preguntó. —Veo una olla de agua hirviendo que se derrama desde el norte —contesté.
14 —Sí —dijo el SEÑOR—, porque el terror del norte hervirá y se derramará sobre
la gente de esta tierra.
15 ¡Escucha! Estoy llamando a los ejércitos de los reinos del norte para que
vengan a Jerusalén. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado! Establecerán sus tronos a las puertas
de la ciudad; atacarán los muros de Jerusalén y a todas las demás ciudades de Judá.
16 Pronunciaré juicio contra mi pueblo a causa de toda su maldad, por haberme

abandonado y por quemar incienso a otros dioses. ¡Sí, ellos rinden culto a ídolos que hicieron con sus propias manos!

17 Levántate y prepárate para entrar en acción. Ve y diles todo lo que te ordene
decir. No les tengas miedo, sino haré que parezcas un necio delante de ellos.

18 Mira, hoy te he hecho fuerte, como ciudad fortificada que no se puede
conquistar, como columna de hierro o pared de bronce. Te enfrentarás contra toda
esta tierra: contra los reyes, los funcionarios, los sacerdotes y el pueblo de Judá.

19 Ellos pelearán contra ti, pero fracasarán, porque yo estoy contigo y te
protegeré. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

2

El SEÑOR acusa a su pueblo

1 El SEÑOR me dio otro mensaje y me dijo:

2 Ve y anuncia a gritos este mensaje a Jerusalén. Esto dice el SEÑOR: «Recuerdo
qué ansiosa estabas por complacerme cuando eras una joven recién casada, cómo me
amabas y me seguías aun a través de lugares desolados.

3 En esos días Israel estaba consagrado al SEÑOR, el primero de sus hijos[d]. Todos
los que lastimaron a su pueblo fueron declarados culpables, y sobre ellos cayó la
calamidad. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!».

4 ¡Escuchen la palabra del SEÑOR, pueblo de Jacob, todas las familias de Israel!

5 Esto dice el SEÑOR: ¿Qué mal encontraron en mí sus antepasados que los llevó a
alejarse tanto de mi lado? Rindieron culto a ídolos inútiles y ellos mismos se
volvieron inútiles.

6 No preguntaron: «¿Dónde está el SEÑOR que nos sacó a salvo de Egipto y nos
guió a través del árido desierto, por una tierra desolada y llena de hoyos, una tierra de
sequía y muerte, donde no vive ni viaja nadie?».

7 Cuando los traje a una tierra fértil para que disfrutaran de sus bienes y de su
abundancia, contaminaron mi tierra y corrompieron la posesión que les había
prometido.

8 Los sacerdotes no preguntaron: «¿Dónde está el SEÑOR?». Aquellos que
enseñaron mi palabra me ignoraron, los gobernantes se volvieron en mi contra, y los
profetas hablaron en nombre de Baal, perdiendo su tiempo con ídolos inútiles.

9 Por lo tanto, presentaré mi acusación en su contra, —dice el SEÑOR—. Aun
presentaré cargos contra los hijos de sus hijos en los años venideros.

10 Vayan al occidente y miren en la tierra de Chipre[e]; vayan al oriente y busquen
en la tierra de Cedar. ¿Acaso alguien ha oído algo tan extraño como esto?

11 ¿Alguna vez una nación ha cambiado sus dioses por otros, aun cuando no son

dioses en absoluto? ¡Sin embargo, mi pueblo ha cambiado a su glorioso Dios[f] por ídolos inútiles!

12 Los cielos están espantados ante semejante cosa y retroceden horrorizados y consternados —dice el SEÑOR.

13 Pues mi pueblo ha cometido dos maldades: me ha abandonado a mí —la fuente de agua viva— y ha cavado para sí cisternas rotas ¡que jamás pueden retener el agua!

Los resultados del pecado de Israel

14 ¿Por qué Israel se ha convertido en esclavo? ¿Por qué se lo han llevado como botín?

15 Leones fuertes rugieron contra él, y la tierra ha sido destruida. Ahora las ciudades están en ruinas, ya nadie vive en ellas.

16 Los egipcios, en pie de guerra, llegaron desde sus ciudades de Menfis[g] y Tafnes, han destruido la gloria y el poder de Israel.

17 Tú mismo te has buscado esta desgracia al rebelarte contra el SEÑOR tu Dios, ¡aun cuando él te guiaba por el camino!

18 ¿Qué provecho has sacado de tus alianzas con Egipto y de tus pactos con Asiria? ¿En qué te benefician las corrientes del Nilo[h] o las aguas del río Éufrates[i]?

19 Tu perversidad traerá su propio castigo. El haberte alejado de mí te avergonzará. Verás qué malo y amargo es abandonar al SEÑOR tu Dios y no temerle. ¡Yo, el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, he hablado!

20 Hace tiempo rompí el yugo que te oprimía y arranqué las cadenas de tu esclavitud, pero aun así dijiste: «No te serviré». Sobre cada colina y debajo de todo árbol frondoso te has prostituido inclinándote ante ídolos.

21 Pero fui yo el que te planté, al escoger una vid del más puro origen, lo mejor de lo mejor. ¿Cómo te transformaste en esta vid corrupta y silvestre?

22 Por más jabón o lejía que te pongas no puedes limpiarte. Aún puedo ver la mancha de tu culpa. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

Israel, una esposa infiel

23 Tú dices: «¡Esto no es cierto! ¡No he rendido culto a las imágenes de Baal!». ¿Pero cómo puedes decir semejante cosa? ¡Ve y mira lo que hay en cualquier valle de la tierra! Reconoce los espantosos pecados que has cometido. Eres como una camella inquieta, buscando un macho con desesperación.

24 Eres como una burra salvaje, olfateando el viento en época de apareamiento. ¿Quién puede contenerla de su celo? ¡Los que la desean no necesitan buscar demasiado, porque es ella quien corre hacia ellos!

25 ¿Cuándo dejarás de correr? ¿Cuándo desistirás de jadear tras otros dioses? Pero tú dices: «Ahórrate tus palabras. ¡Estoy enamorada de estos dioses ajenos, y no puedo dejar de amarlos!».

26 Israel es como un ladrón que se avergüenza sólo cuando lo descubren, al igual
que sus reyes, funcionarios, sacerdotes y profetas.
27 A una imagen tallada en un trozo de madera le dicen: «Tú eres mi padre». A un
ídolo esculpido en un bloque de piedra le dicen: «Tú eres mi madre». Me dan la
espalda, pero durante tiempos difíciles me suplican: «¡Ven y sálvanos!».
28 Pero ¿por qué no invocas a esos dioses que has fabricado? Cuando lleguen los
problemas, ¡que ellos te salven si pueden! Pues tú tienes tantos dioses como ciudades
hay en Judá.
29 ¿Por qué me acusas de hacer el mal? Ustedes son los que se han rebelado —
dice el SEÑOR.
30 He castigado a tus hijos, pero no respondieron a mi disciplina. Tú mismo
mataste a tus profetas como un león mata a su presa.
31 ¡Oh pueblo mío, presta atención a las palabras del SEÑOR! ¿Acaso he sido como
un desierto para Israel? ¿Acaso le he sido una tierra de tinieblas? Entonces díganme
por qué mi pueblo declara: «¡Por fin nos hemos librado de Dios! ¡No lo necesitamos
más!».
32 ¿Se olvida una joven de sus joyas? ¿Esconde una recién casada su vestido de
bodas? Aun así, año tras año mi pueblo se ha olvidado de mí.
33 ¡Cómo maquinas y tramas para ganarte a tus amantes! ¡Incluso una prostituta
veterana podría aprender de ti!
34 Tus vestidos están manchados con la sangre de los inocentes y de los pobres,
¡aunque no los sorprendiste robando tu casa!
35 Aun así dices: «No he hecho nada malo. ¡Seguro que Dios no está enojado
conmigo!» ; pero ahora te castigaré severamente porque afirmas no haber pecado.
36 Primero acá, después allá, saltas de un aliado a otro pidiendo ayuda. Pero tus
nuevos amigos de Egipto te fallarán, tal como Asiria lo hizo antes.
37 Desesperado, serás llevado al destierro con las manos en la cabeza, porque el
SEÑOR ha rechazado a las naciones en las cuales confías. Ellas no te ayudarán en
absoluto.

3

1 Si un hombre se divorcia de su esposa, y ella se casa con otro, él nunca la
recibirá de nuevo, porque eso sin duda corrompería la tierra. Pero tú te has prostituido
con muchos amantes, entonces, ¿por qué tratas de volver a mí? —dice el SEÑOR.
2 Fíjate en los santuarios que hay en cada cumbre. ¿Hay algún lugar que no haya
sido profanado por tu adulterio con otros dioses? Te sientas junto al camino como una
prostituta en espera de un cliente. Te sientas sola, como un nómada en el desierto.

Contaminaste la tierra con tu prostitución y tu perversidad.

3 Por eso incluso han faltado las lluvias de primavera. Pues eres una prostituta descarada y totalmente desvergonzada.

4 Aun así me dices: «Padre, tú has sido mi guía desde mi juventud.

5 ¡Seguro que no estarás enojado para siempre! ¡Sin duda puedes olvidar lo que he hecho!». Hablas de esta manera, pero sigues haciendo todo el mal posible.

Judá sigue el ejemplo de Israel

6 Durante el reinado de Josías, el SEÑOR me dijo: ¿Te has dado cuenta de lo que ha hecho la caprichosa Israel? Como una esposa que comete adulterio, Israel ha rendido culto a otros dioses en cada colina y debajo de todo árbol frondoso.

7 Yo pensaba: «Después de haber hecho todo esto regresará a mí»; pero no lo hizo, y su desleal hermana Judá lo observó.

8 Vio que me divorcié de la infiel Israel debido a su adulterio; pero Judá, esa hermana traicionera, no tuvo temor, y ahora ella también me ha dejado y se ha entregado a la prostitución.

9 Israel no lo tomó en serio y no le parece nada fuera de lo común cometer adulterio al rendir culto a ídolos hechos de madera y de piedra. Así que ahora la tierra se ha corrompido.

10 Sin embargo, a pesar de esto, su infiel hermana Judá nunca ha vuelto a mí de corazón, sólo fingió estar apenada. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Esperanza para la rebelde Israel

11 Luego el SEÑOR me dijo: ¡Hasta la infiel Israel es menos culpable que la traidora Judá!

12 Por lo tanto, ve y dale este mensaje a Israel[j]. Esto dice el SEÑOR: «Oh Israel, mi pueblo infiel, regresa otra vez a mí, porque yo soy misericordioso. No estaré enojado contigo para siempre.

13 Sólo reconoce tu culpa; admite que te has rebelado contra el SEÑOR tu Dios y que cometiste adulterio contra él al rendir culto a ídolos debajo de todo árbol frondoso. Confiesa que rehusaste oír mi voz. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

14 Regresen a casa, ustedes, hijos descarriados —dice el SEÑOR—, porque yo soy su amo. Los traeré de regreso a la tierra de Israel[k], uno de esta ciudad y dos de aquella familia, de todo lugar donde estén esparcidos.

15 Y les daré pastores conforme a mi propio corazón, que los guiarán con conocimiento y entendimiento.

16 Cuando una vez más la tierra se llene de gente —dice el SEÑOR—, ya no desearán más «los viejos tiempos» cuando poseían el arca del pacto del SEÑOR. No extrañarán aquellos días, ni siquiera los recordarán y no habrá necesidad de reconstruir el arca.

17 En aquel día, Jerusalén será conocida como «el Trono del SEÑOR». Todas las
naciones acudirán a Jerusalén para honrar al SEÑOR. Ya no seguirán tercamente sus
propios malos deseos.
18 En aquellos días la gente de Judá y la gente de Israel volverán juntas del
destierro del norte. Regresarán a la tierra que les di a sus antepasados como herencia
perpetua.
19 Me dije a mí mismo: «¡Cómo quisiera tratarlos como a mis propios hijos!».
Sólo quería darles esta hermosa tierra, la posesión más maravillosa del mundo.
Esperaba con anhelo que me llamaran «Padre», y quise que nunca se alejaran de mí.
20 Sin embargo, me fuiste infiel, ¡pueblo de Israel! Has sido como una esposa
infiel que deja a su marido. Yo, el SEÑOR, he hablado».
21 Se escuchan voces en las alturas de las montañas desoladas, el llanto y las
súplicas del pueblo de Israel. Pues han escogido caminos torcidos y se han olvidado
del SEÑOR su Dios.
22 Vuelvan a mí, hijos descarriados —dice el SEÑOR—, y les sanaré el corazón
extraviado. Sí, ya vamos —responde el pueblo—, porque tú eres el SEÑOR nuestro
Dios.
23 Nuestro culto a ídolos en las colinas y nuestras orgías religiosas en las
montañas son una falsa ilusión. Sólo en el SEÑOR nuestro Dios encontrará Israel
salvación.
24 Desde la niñez hemos visto cómo todo aquello por lo que trabajaron nuestros
antepasados —sus ganados y rebaños, sus hijos e hijas— se despilfarraba en una falsa
ilusión.
25 Echémonos al suelo llenos de vergüenza y cubiertos de deshonra, porque tanto
nosotros como nuestros antepasados hemos pecado contra el SEÑOR nuestro Dios.
Desde la niñez hasta el día de hoy nunca lo hemos obedecido.

4

1 ¡Oh, Israel! —dice el Señor—, si quisieras podrías volver a mí. Podrías tirar tus
ídolos detestables y no alejarte nunca más.
2 Después, cuando jures por mi nombre diciendo: «Tan cierto como que el SEÑOR
vive», lo podrías hacer con verdad, justicia y rectitud. Entonces serías una bendición
a las naciones del mundo, y todos los pueblos vendrían y alabarían mi nombre.

Se acerca el juicio a Judá

3 Esto dice el SEÑOR a la gente de Judá y de Jerusalén: ¡Pasen el arado por el
terreno endurecido de sus corazones! No desperdicien la buena semilla entre los
espinos.

4 Oh, habitantes de Judá y de Jerusalén renuncien a su orgullo y a su poder.
Cambien la actitud del corazón ante el SEÑOR[l], o mi enojo arderá como fuego
insaciable debido a todos sus pecados.
5 ¡Griten a la gente de Judá y proclamen a los de Jerusalén! Díganles que toquen
alarma en toda la tierra: «¡Corran y salven sus vidas! ¡Huyan a las ciudades
fortificadas!».
6 Levanten una bandera de señales como una advertencia para Jerusalén[m]:
«¡Huyan de inmediato! ¡No se demoren!». Pues desde el norte traigo una terrible
destrucción sobre ustedes.
7 Desde su guarida un león acecha, un destructor de naciones. Ha salido de su
guarida y se dirige hacia ustedes. ¡Arrasará su tierra! Sus ciudades quedarán en
ruinas, y ya nadie vivirá en ellas.
8 Así que póngase ropa de luto y lloren con el corazón destrozado, porque la ira
feroz del SEÑOR todavía está sobre nosotros.
9 En aquel día —dice el SEÑOR—, el rey y los funcionarios temblarán de miedo.
Los sacerdotes quedarán paralizados de terror y los profetas, horrorizados.
10 Entonces dije: Oh Soberano SEÑOR, el pueblo ha sido engañado por lo que
dijiste, porque prometiste paz para Jerusalén. ¡Sin embargo la espada está en su
cuello!
11 Se acerca la hora en que el SEÑOR dirá a la gente de Jerusalén: Mi querido
pueblo, desde el desierto sopla un viento abrasador, y no la brisa suave que se usa
para separar la paja del grano.
12 ¡Es una ráfaga estrepitosa que yo envié! ¡Ahora pronuncio la destrucción
contra ti!
13 ¡Nuestro enemigo avanza hacia nosotros como nubarrones! Sus carros de
guerra son como torbellinos; sus caballos son más veloces que las águilas. ¡Qué
horrible será, pues estamos condenados!
14 Oh Jerusalén, limpia tu corazón para que seas salvada. ¿Hasta cuándo
guardarás tus malos pensamientos?
15 Tu destrucción ya se anunció desde Dan y la zona montañosa de Efraín.
16 Adviertan a las naciones vecinas y anuncien esto a Jerusalén: «El enemigo
viene desde una tierra lejana, dando gritos de guerra contra las ciudades de Judá.
17 Rodean a Jerusalén como guardianes alrededor de un campo porque mi pueblo
se rebeló contra mí —dice el SEÑOR.
18 Tus propios hechos han traído todo esto sobre ti. Este castigo es amargo, ¡te
penetra hasta el corazón!».

Jeremías llora por su pueblo

19 ¡Mi corazón, mi corazón, me retuerzo de dolor! ¡Mi corazón retumba dentro de

mí! No puedo quedarme quieto. Pues he escuchado el sonar de las trompetas enemigas y el bramido de sus gritos de guerra.

20 Olas de destrucción cubren la tierra, hasta dejarla en completa desolación. Súbitamente mis carpas son destruidas; de repente mis refugios son demolidos.

21 ¿Hasta cuándo tendré que ver las banderas de combate y oír el toque de trompetas de guerra?

22 Mi pueblo es necio y no me conoce —dice el SEÑOR—. Son hijos tontos, sin entendimiento. Son lo suficientemente listos para hacer lo malo, ¡pero no tienen ni idea de cómo hacer lo correcto!

La visión de Jeremías acerca del desastre que se aproxima

23 Miré a la tierra y estaba vacía y no tenía forma; miré a los cielos y no había luz.

24 Miré a las montañas y colinas que temblaban y se agitaban.

25 Miré y toda la gente se había ido; todos los pájaros del cielo se habían volado.

26 Miré y los terrenos fértiles se habían convertido en desiertos; las ciudades estaban en ruinas, destruidas por la ira feroz del SEÑOR.

27 Esto dice el SEÑOR: La tierra entera será arrasada, pero no la destruiré por completo.

28 La tierra estará de luto y los cielos serán tapizados de negro a causa de la sentencia que pronuncié contra mi pueblo. Lo he decidido y no lo cambiaré.

29 Al oír el ruido de los carros de guerra y los arqueros, la gente huye aterrorizada. Ellos se esconden en los matorrales y corren a las montañas. Todas las ciudades han sido abandonadas, ¡no queda nadie en ellas!

30 ¿Qué es lo que haces, tú que has sido saqueado? ¿Por qué te vistes de ropas hermosas y te pones joyas de oro? ¿Por qué te resaltas los ojos con rímel? ¡Arreglarte así de nada te servirá! Los aliados que fueron tus amantes te desprecian y buscan tu muerte.

31 Oigo gritos, como los de una mujer que está de parto, los gemidos de una mujer dando a luz su primer hijo. Es la bella Jerusalén[n], que respira con dificultad y grita: ¡Socorro! ¡Me están matando!

5

Los pecados de Judá

1 Corran por todas las calles de Jerusalén —dice el SEÑOR—, busquen arriba y abajo, ¡busquen por toda la ciudad! Si encuentran aunque sea a una sola persona justa y honrada no destruiré la ciudad.

2 Pero aun cuando están bajo juramento diciendo: «Tan cierto como que el SEÑOR vive», ¡todos siguen mintiendo!

3 SEÑOR, tú estás buscando la honradez. Golpeaste a tu pueblo, pero no prestó
atención. Los has aplastado, pero se negaron a ser corregidos. Son tercos, de caras
duras como piedra; rehusaron arrepentirse.
4 Entonces dije: ¿Pero qué podemos esperar de los pobres? Son unos ignorantes.
No conocen los caminos del SEÑOR ni entienden las leyes divinas.
5 Así que iré y hablaré a sus líderes. Sin duda ellos conocen los caminos del
SEÑOR y entienden las leyes de Dios. Pero los líderes también, como un solo hombre,
se habían librado del yugo de Dios y roto las cadenas.
6 Entonces ahora un león de la selva los atacará; un lobo del desierto se les echará
encima. Un leopardo acechará cerca de sus ciudades, y hará trizas a quien se atreva a
salir. Pues grande es la rebelión de ellos y muchos son sus pecados.
7 ¿Cómo puedo perdonarte? Pues aun tus hijos se han alejado de mí. ¡Ellos
juraron por dioses que no son dioses en absoluto! Alimenté a mi pueblo hasta que
estuvo satisfecho; pero su manera de darme las gracias fue cometer adulterio y hacer
fila en los prostíbulos.
8 Son vigorosos sementales, bien alimentados, cada uno relinchando por la mujer
de su prójimo.
9 ¿No habría de castigarlos por esto? —dice el SEÑOR—. ¿No habría de vengarme
contra semejante nación?
10 Vayan por las hileras de los viñedos y destruyan las vides pero dejen algunas
con vida. Arranquen los sarmientos de las vides, porque esta gente no pertenece al
SEÑOR.
11 Los pueblos de Israel y Judá están llenos de traición contra mí —dice el SEÑOR.
12 Mintieron acerca del SEÑOR y dijeron: «¡Él no nos molestará! Ningún desastre
vendrá sobre nosotros; no habrá guerra ni hambre.
13 Todos los profetas de Dios son pura palabrería, quienes en realidad no hablan
de parte de él. ¡Que caigan sobre ellos mismos sus predicciones de desastre!».
14 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales: Debido a que
mi pueblo habla de esta manera, mis mensajes saldrán de tu boca como llamas de
fuego y quemarán al pueblo como si fuera leña.
15 Oh Israel, traeré una nación lejana contra ti, —dice el SEÑOR—. Es una nación
poderosa, una nación antigua, un pueblo cuyo idioma desconoces, cuya forma de
hablar no entiendes.
16 Sus armas son mortíferas; sus guerreros, poderosos.
17 Devorarán la comida de tu cosecha; devorarán a tus hijos e hijas. Devorarán tus
rebaños y manadas; devorarán tus uvas y tus higueras. Y destruirán tus ciudades
fortificadas que consideras tan seguras.
18 Sin embargo, aun en esos días, no te eliminaré por completo —dice el SEÑOR.

19 Y cuando tu pueblo pregunte: «¿Por qué el SEÑOR nuestro Dios nos hizo todo esto?», debes contestar: «Ustedes lo rechazaron y se entregaron a dioses extranjeros en su propia tierra. Ahora servirán a extranjeros en una tierra que a ustedes no les pertenece».

Advertencia al pueblo de Dios

20 Anuncien esto a Israel[o], y díganselo a Judá:

21 «Escucha, gente necia y sin sentido común, que tiene ojos que no ven, y oídos que no oyen.

22 ¿No me tienes respeto? ¿Por qué no tiemblas en mi presencia? Yo, el SEÑOR, con la arena defino el límite del océano como frontera eterna que las aguas no pueden cruzar. Las olas pueden agitarse y rugir, pero nunca podrán pasar los límites que establecí.

23 Sin embargo, mi pueblo tiene el corazón terco y rebelde; se alejó y me abandonó.

24 No dicen de corazón: «Vivamos con temor reverente ante el SEÑOR nuestro Dios, porque nos da la lluvia cada primavera y otoño, asegurándonos una cosecha en el tiempo apropiado».

25 Su maldad les ha privado de estas maravillosas bendiciones; su pecado les ha robado todas estas cosas buenas.

26 Hay hombres perversos entre mi pueblo que están al acecho de víctimas como un cazador oculto en su escondite. Continuamente ponen trampas para atrapar a la gente.

27 Como una jaula llena de pájaros sus casas están llenas de planes siniestros. Ahora son poderosos y ricos.

28 Están gordos y con aspecto saludable, y sus obras de maldad no tienen límite. Rehúsan dar justicia al huérfano y le niegan los derechos al pobre.

29 ¿No habría de castigarlos por esto? —dice el SEÑOR—. ¿No habría de vengarme de semejante nación?

30 Algo terrible y espantoso ha sucedido en este país:

31 los profetas dan profecías falsas, y los sacerdotes gobiernan con mano de hierro. Peor todavía, ¡a mi pueblo le encanta que sea así! Ahora bien, ¿qué harán ustedes cuando todo esto llegue a su fin?

6

Advertencia final a Jerusalén

1 ¡Corran y salven sus vidas, habitantes de Benjamín! ¡Salgan de Jerusalén! ¡Toquen alarma en Tecoa! ¡Levanten señales en Bet-haquerem! Un ejército poderoso

viene del norte y trae calamidad y destrucción.

2 Oh Jerusalén[p], tú eres mi hija hermosa y delicada, ¡pero te destruiré!

3 Los enemigos te rodearán como pastores que acampan alrededor de la ciudad. Cada uno escoge un lugar para que su tropa devore.

4 Ellos gritan: «¡Prepárense para la batalla! ¡Ataquen a mediodía!». «No, ya es muy tarde; el día se acaba, y caen las sombras de la noche».

5 «¡Entonces, ataquemos de noche y destruyamos sus palacios!».

6 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: Corten árboles para usarlos como arietes; construyan rampas de asalto contra las murallas de Jerusalén. Esta es la ciudad que debe ser castigada, porque es perversa hasta más no poder.

7 De ella brota la maldad como de una fuente. Sus calles resuenan con violencia y destrucción. Siempre veo sus enfermedades y heridas.

8 Oye esta advertencia, Jerusalén, o me alejaré de ti indignado. Escucha o te convertiré en un montón de escombros, una tierra donde no vive nadie.

9 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: Aun los pocos que permanezcan en Israel serán nuevamente recogidos, como cuando el que cosecha revisa cada vid por segunda vez para recoger las uvas que no se cortaron.

La rebelión constante de Israel

10 ¿A quién puedo advertir? ¿Quién escuchará cuando yo hable? Tienen sordos los oídos y no pueden oír. Ellos desprecian la palabra del SEÑOR. No quieren escuchar para nada.

11 Por eso ahora estoy lleno de la furia del SEÑOR. ¡Sí, estoy cansado de contenerla! Derramaré mi furia sobre los niños que juegan en las calles y sobre las reuniones de jóvenes, sobre esposos y esposas y sobre los que son viejos y canosos.

12 Sus casas serán dadas a los enemigos, al igual que sus campos y sus esposas porque levantaré mi puño poderoso contra la gente de esta tierra —dice el SEÑOR.

13 Desde el menos importante hasta el más importante, sus vidas están dominadas por la avaricia. Desde los profetas hasta los sacerdotes, todos son unos farsantes.

14 Ofrecen curas superficiales para la herida mortal de mi pueblo. Dan garantías de paz cuando no hay paz.

15 ¿Se avergüenzan de sus actos repugnantes? De ninguna manera, ¡ni siquiera saben lo que es sonrojarse! Por lo tanto, estarán entre los caídos en la matanza; serán derribados cuando los castigue, dice el SEÑOR.

Israel rechaza el camino del SEÑOR

16 Esto dice el SEÑOR: Deténganse en el cruce y miren a su alrededor; pregunten por el camino antiguo, el camino justo, y anden en él. Vayan por esa senda y encontrarán descanso para el alma. Pero ustedes responden: «¡No, ese no es el camino que queremos!».

17 Puse centinelas sobre ustedes, que dijeron: «Estén atentos al sonido de alarma».
Pero ustedes respondieron: «¡No! ¡No prestaremos atención!».
18 Por lo tanto, naciones, escuchen esto; tomen nota de la situación de mi pueblo.
19 ¡Escucha, toda la tierra! Traeré desastre sobre mi pueblo. Es el fruto de sus
propias intrigas, porque se niegan a escucharme; han rechazado mi palabra.
20 Es inútil ofrecerme el incienso dulce de Saba. ¡Guárdense su cálamo aromático
importado de tierras lejanas! No aceptaré sus ofrendas quemadas; sus sacrificios no
tienen ningún aroma agradable para mí.
21 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR: Pondré obstáculos en el camino de mi pueblo.
Padres e hijos tropezarán contra ellos. Vecinos y amigos morirán juntos.

Invasión desde el norte

22 Esto dice el SEÑOR: ¡Miren! ¡Un gran ejército viene del norte! Desde tierras
lejanas se levanta contra ti una gran nación.
23 Están armados con arcos y lanzas; son crueles y no perdonan a nadie. Cuando
avanzan montados a caballo se oyen como el rugido del mar. Vienen en formación de
batalla, con planes de destruirte, hermosa Jerusalén[q].
24 Hemos oído informes acerca del enemigo y las manos nos tiemblan de miedo.
Punzadas de angustia se han apoderado de nosotros, como las de la mujer que está en
trabajo de parto.
25 ¡No salgan a los campos! ¡No viajen por los caminos! ¡La espada del enemigo
está por todos lados, y nos aterroriza a cada paso!
26 Oh, pueblo mío, vístete de tela áspera y siéntate entre las cenizas. Laméntate y
llora amargamente, como el que pierde a un hijo único. ¡Pues los ejércitos
destructores caerán de sorpresa sobre ti!
27 Jeremías, te he hecho probador de metales[r], para que puedas determinar la
calidad de mi pueblo.
28 Ellos son rebeldes de la peor clase, llenos de calumnia. Son tan duros como el
bronce y el hierro y llevan a otros a la corrupción.
29 Los fuelles soplan las llamas con furor para quemar la corrupción. Pero no los
purifica, ya que su perversidad permanece.
30 Los marcaré: «plata rechazada», porque yo, el SEÑOR, los desecho.

7

Jeremías habla en el templo

1 El SEÑOR le dio otro mensaje a Jeremías diciendo:
2 Vete a la entrada del templo del SEÑOR y dale el siguiente mensaje al pueblo:
«Oh Judá, ¡escucha este mensaje del SEÑOR! ¡Escúchenlo, todos ustedes que aquí

adoran al SEÑOR!

3 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Incluso ahora, si abandonan sus malos caminos les permitiré quedarse en su propia tierra;

4 pero no se dejen engañar por los que les prometen seguridad simplemente porque aquí está el templo del SEÑOR. Ellos repiten: «¡El templo del SEÑOR está aquí! ¡El templo del SEÑOR está aquí!».

5 Pero seré misericordioso únicamente si abandonan sus malos pensamientos y sus malas acciones, y comienzan a tratarse el uno al otro con justicia;

6 si dejan de explotar a los extranjeros, a los huérfanos y a las viudas; si dejan de asesinar; y si dejan de dañarse ustedes mismos al rendir culto a los ídolos.

7 Entonces, les permitiré quedarse en esta tierra que les di a sus antepasados para siempre.

8 No se dejen engañar ni crean que nunca tendrán que sufrir porque el templo está aquí. ¡Es una mentira!

9 ¿De verdad piensan que pueden robar, matar, cometer adulterio, mentir y quemar incienso a Baal y a los otros nuevos dioses que tienen,

10 y luego venir y presentarse delante de mí en mi templo a repetir: «¡Estamos a salvo!» , sólo para irse a cometer nuevamente todas las mismas maldades?

11 ¿No reconocen ustedes mismos que este templo, que lleva mi nombre, se ha convertido en una cueva de ladrones? Les aseguro que veo todo el mal que ocurre allí. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

12 Ahora vayan a Silo, al lugar donde puse antes el tabernáculo que llevaba mi nombre. Vean lo que hice allí debido a toda la perversidad de mi pueblo, los israelitas.

13 Cuando ustedes cometían estas perversidades, dice el SEÑOR, yo les hablé de ello repetidas veces, pero ustedes no quisieron escuchar. Los llamé pero se negaron a contestar.

14 Entonces, tal como destruí a Silo, ahora también destruiré a este templo que lleva mi nombre, este templo al que acuden en busca de ayuda, este lugar que les di a ustedes y a sus antepasados.

15 Y los enviaré al destierro fuera de mi vista, así como hice con sus parientes, el pueblo de Israel[s]».

Persistente idolatría de Judá

16 Jeremías, no ores más por este pueblo. No llores ni ores por ellos y no me supliques que los ayude, porque no te escucharé.

17 ¿Acaso no ves lo que están haciendo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 ¡Con razón estoy tan enojado! Mira cómo los hijos juntan leña y los padres

preparan el fuego para el sacrificio. Observa cómo las mujeres preparan la masa para hacer pasteles y ofrecérselos a la reina del cielo. ¡Y derraman ofrendas líquidas a sus otros dioses-ídolos!

19 ¿Soy yo al que ellos perjudican? —pregunta el SEÑOR—. Más que nada se perjudican a sí mismos, para su propia vergüenza.

20 Así que esto dice el SEÑOR Soberano: Derramaré mi terrible furia sobre este lugar. Sus habitantes, animales, árboles y cosechas serán consumidos con el fuego insaciable de mi enojo.

21 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: ¡Tomen sus ofrendas quemadas y los demás sacrificios y cómanselos ustedes mismos!

22 Cuando saqué a sus antepasados de Egipto no eran ofrendas quemadas ni sacrificios lo que deseaba de ellos.

23 Esto les dije: «Obedézcanme, y yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo. ¡Hagan todo lo que les diga y les irá bien!».

24 Pero mi pueblo no quiso escucharme. Continuaron haciendo lo que querían, siguiendo los tercos deseos de su malvado corazón. Retrocedieron en vez de ir hacia adelante.

25 Desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta ahora, no he dejado de enviarles a mis siervos, los profetas, día tras día;

26 pero mi pueblo no me ha escuchado, ni siquiera ha tratado de oírme. Han sido tercos y pecadores, aun peor que sus antepasados.

27 Diles todo esto, pero no esperes que te escuchen. Adviérteles a gritos, pero no esperes que te hagan caso.

28 Diles: «Esta es la nación que no obedece al SEÑOR su Dios y que rechaza ser enseñada. Entre ellos la verdad ha desaparecido; ya no se escucha en sus labios.

29 Rápate en señal de luto y llora a solas en las montañas, porque el SEÑOR ha rechazado y ha abandonado a esta generación que ha provocado su furia».

El valle de la matanza

30 La gente de Judá ha pecado ante mis propios ojos —dice el SEÑOR—. Han puesto sus ídolos abominables precisamente en el templo que lleva mi nombre, y así lo han profanado.

31 Han edificado santuarios paganos en Tofet, el basurero en el valle de Ben-hinom, donde queman a sus hijos y a sus hijas en el fuego. Jamás ordené un acto tan horrendo; ¡ni siquiera me pasó por la mente ordenar semejante cosa!

32 Así que, ¡atención!, se acerca la hora —dice el SEÑOR—, cuando ese basurero ya no será llamado más Tofet ni valle de Ben-hinom, sino valle de la Matanza. Enterrarán a sus muertos en Tofet hasta que ya no haya más lugar.

33 Los cadáveres de mi pueblo servirán de comida para los buitres y los animales

salvajes, y no habrá quien los ahuyente.

34 Pondré fin a las risas y a las alegres canciones en las calles de Jerusalén. No se
oirán más las voces felices de los novios ni de las novias en las ciudades de Judá. La
tierra quedará completamente desolada.

8

1 En ese día —dice el SEÑOR—, el enemigo abrirá las tumbas de los reyes y los
funcionarios de Judá, las tumbas de los sacerdotes, los profetas y la gente común de
Jerusalén.

2 Esparcirá los huesos sobre la tierra ante el sol, la luna y las estrellas: los dioses
que mi pueblo ha amado, servido y rendido culto. Sus huesos no serán recogidos
nuevamente ni enterrados, sino que serán esparcidos sobre la tierra como si fueran
estiércol.

3 Y la gente que sobreviva de esta nación malvada deseará morir en vez de vivir
en el lugar donde los enviaré. ¡Yo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, he hablado!

Engaño de los falsos profetas

4 Jeremías, dile al pueblo: «Esto dice el SEÑOR: «Cuando una persona se cae,
¿acaso no vuelve a levantarse? Cuando descubre que está en un camino equivocado,
¿acaso no da la vuelta?

5 Entonces, ¿por qué esta gente continúa en su camino de autodestrucción? ¿Por
qué los habitantes de Jerusalén rehúsan regresar? Se aferran a sus mentiras y se
niegan a volver.

6 Escucho sus conversaciones y no oigo una sola palabra de verdad. ¿Hay alguien
que esté apenado por haber hecho lo malo? ¿Alguien que diga: «¡Qué cosa tan
terrible he hecho!» ? ¡No! ¡Todos corren por el camino del pecado tan veloces como
galopa un caballo a la batalla!

7 Hasta la cigüeña que surca el cielo conoce el tiempo de su migración, al igual
que la tórtola, la golondrina y la grulla[t]. Todas regresan en el tiempo señalado cada
año. ¡Pero no en el caso de mi pueblo! Ellos no conocen las leyes del SEÑOR.

8 ¿Cómo pueden decir: «Somos sabios porque tenemos la palabra del SEÑOR»,
cuando, al escribir mentiras, sus maestros la han torcido?

9 Estos maestros sabios caerán en la trampa de su propia necedad, porque han
rechazado la palabra del SEÑOR. Después de todo, ¿son ellos tan sabios?

10 Les daré sus esposas a otros y sus fincas a extranjeros. Desde el menos
importante hasta el más importante, sus vidas están dominadas por la avaricia. Es
cierto, incluso mis profetas y sacerdotes son así; todos ellos son unos farsantes.

11 Ofrecen curas superficiales para la herida mortal de mi pueblo. Dan garantías

de paz cuando no hay paz.

12 ¿Se avergüenzan de estos actos repugnantes? De ninguna manera, ¡ni siquiera saben lo que es sonrojarse! Por lo tanto estarán entre los caídos en la matanza; serán derribados cuando los castigue, dice el SEÑOR.

13 Con toda seguridad los consumiré. No habrá más cosechas de higos ni de uvas; todos sus árboles frutales morirán. Todo lo que les di, pronto se acabará. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!».

14 Luego el pueblo dirá: «¿Por qué deberíamos esperar aquí para morir? Vengan, vayamos a las ciudades fortificadas para morir allí. Pues el SEÑOR nuestro Dios ha decretado nuestra destrucción y nos ha dado a beber una copa de veneno porque pecamos contra el SEÑOR.

15 Esperábamos paz, pero la paz no llegó; esperábamos tiempos de sanidad, pero sólo encontramos terror».

16 Ya se puede oír el resoplido de los caballos de guerra del enemigo ¡desde tan lejos como la tierra de Dan en el norte! El relincho de sus sementales hace temblar toda la tierra. Vienen a devorar el país y todo lo que hay en él, tanto las ciudades como los habitantes.

17 Enviaré estas tropas enemigas entre ustedes como serpientes venenosas a las que no pueden encantar. Los morderán y ustedes morirán. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Jeremías llora por Judá

18 Mi dolor no tiene remedio; mi corazón está destrozado.

19 Escuchen el llanto de mi pueblo; puede oírse por toda la tierra. ¿Acaso ha abandonado el SEÑOR a Jerusalén[u]? —pregunta la gente—. ¿No está más su Rey allí? Oh, ¿por qué han provocado mi enojo con sus ídolos tallados y sus despreciables dioses ajenos?, pregunta el SEÑOR.

20 Ya se acabó la cosecha, y el verano se ha ido —se lamenta el pueblo—, ¡y todavía no hemos sido salvados!

21 Sufro con el dolor de mi pueblo, lloro y estoy abrumado de profunda pena.

22 ¿No hay medicina en Galaad? ¿No hay un médico allí? ¿Por qué no hay sanidad para las heridas de mi pueblo?

9

1 [v] ¡Si tan sólo mi cabeza fuera una laguna y mis ojos una fuente de lágrimas, lloraría día y noche por mi pueblo que ha sido masacrado!

2 [w] Desearía poder marcharme y olvidarme de mi pueblo y vivir en una choza para viajeros en el desierto. Pues todos ellos son adúlteros, una banda de mentirosos traicioneros.

Juicio por la desobediencia

3 Mi pueblo encorva sus lenguas como arcos para lanzar mentiras. Se rehúsan a
defender la verdad; sólo van de mal en peor. Ellos no me conocen —dice el SEÑOR.

4 ¡Cuidado con tu vecino, ni siquiera confíes en tu hermano! Pues un hermano
saca ventaja de su hermano, y un amigo calumnia a su amigo.

5 Todos se engañan y se estafan entre sí; ninguno dice la verdad. Con la lengua,
entrenada a fuerza de práctica, dicen mentiras; pecan hasta el cansancio.

6 Amontonan mentira sobre mentira y rechazan por completo reconocerme, dice
el SEÑOR.

7 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Mira, los derretiré
en el crisol y los probaré como al metal. ¿Qué más puedo hacer con mi pueblo[x]?

8 Pues sus lenguas lanzan mentiras como flechas envenenadas. Dicen palabras
amistosas a sus vecinos mientras en el corazón traman matarlos.

9 ¿No habría de castigarlos por eso? —dice el SEÑOR—. ¿No habría de tomar
venganza contra semejante nación?

10 Lloraré por las montañas y gemiré por los pastos del desierto; pues están
desolados y no tienen vida. Ya no se escucha el mugido del ganado; todas las aves y
los animales salvajes han huido.

11 Haré de Jerusalén un montón de ruinas —dice el SEÑOR— y será un lugar
frecuentado por chacales. Las ciudades de Judá serán abandonadas, y nadie vivirá en
ellas.

12 ¿Quién tiene suficiente sabiduría para entender todo esto? ¿Quién ha sido
instruido por el SEÑOR y puede explicárselo a otros? ¿Por qué ha sido tan arruinada
esta tierra, que nadie se atreve a viajar por ella?

13 El SEÑOR contesta: Esto sucedió porque mi pueblo abandonó mis instrucciones;
se negó a obedecer lo que dije.

14 En cambio, se pusieron tercos y siguieron sus propios deseos y rindieron culto
a imágenes de Baal, como les enseñaron sus antepasados.

15 Así que ahora esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel:
¡mira!, los alimentaré con amargura y les daré veneno para beber.

16 Los esparciré por todo el mundo, a lugares que ni ellos ni sus antepasados han
oído nombrar, y aun allí los perseguiré con espada hasta que los haya destruido por
completo.

Llanto en Jerusalén

17 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Piensa en todo esto y llama a las
que se les paga por llorar; manda traer a las mujeres que lloran en los funerales.

18 ¡Rápido! ¡Comiencen a llorar! Que las lágrimas fluyan de sus ojos.

19 Escuchen a los habitantes de Jerusalén[y] llorando desesperados: «¡Estamos

arruinados! ¡Estamos totalmente humillados! Tenemos que abandonar nuestra tierra, porque derribaron nuestras casas».

20 Escuchen, ustedes mujeres, las palabras del SEÑOR; abran sus oídos a lo que él tiene que decir. Enseñen a sus hijas a gemir; enséñense unas a otras a lamentarse.

21 Pues la muerte se ha deslizado a través de nuestras ventanas y ha entrado a nuestras mansiones. Ha acabado con la flor de nuestra juventud: los niños ya no juegan en las calles, y los jóvenes ya no se reúnen en las plazas.

22 Esto dice el SEÑOR: Se esparcirán cadáveres a través de los campos como montones de estiércol, como manojos de grano después de la cosecha. No quedará nadie para enterrarlos.

23 Esto dice el SEÑOR: No dejen que el sabio se jacte de su sabiduría, o el poderoso, de su poder, o el rico, de sus riquezas.

24 Pero los que desean jactarse que lo hagan solamente en esto: de conocerme verdaderamente y entender que yo soy el SEÑOR —quien demuestra amor inagotable y trae justicia y rectitud a la tierra— y que me deleito en estas cosas. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

25 Se acerca la hora —dice el SEÑOR—, cuando castigaré a todos los que están circuncidados en el cuerpo pero no en espíritu:

26 a los egipcios, a los edomitas, a los amonitas, a los moabitas, a la gente que vive en el desierto en lugares remotos[z], y sí, aun a la gente de Judá. Igual que todas estas naciones paganas, el pueblo de Israel también tiene el corazón incircunciso.

10

La idolatría trae destrucción

1 ¡Escucha la palabra que el SEÑOR te dice, oh Israel!

2 Esto dice el SEÑOR: No te comportes como las otras naciones que tratan de leer el futuro en las estrellas. No tengas temor de sus predicciones, aun cuando otras naciones se aterren por ellas.

3 Sus costumbres son vanas y necias. Cortan un árbol y el artesano talla un ídolo.

4 Lo decoran con oro y plata y luego lo aseguran con martillo y clavos para que no se caiga.

5 ¡Sus dioses son como inútiles espantapájaros en un campo de pepinos! No pueden hablar y necesitan que los lleven en los brazos porque no pueden caminar. No tengan temor de semejantes dioses, porque no pueden hacerles ningún daño, tampoco ningún bien.

6 ¡SEÑOR, no hay nadie como tú! Pues eres grande y tu nombre está lleno de poder.

7 ¿Quién no te temería, oh Rey de las naciones? ¡Ese título te pertenece sólo a ti!

Entre todos los sabios de la tierra y en todos los reinos del mundo no hay nadie como tú.

8 Los que rinden culto a ídolos son estúpidos y necios. ¡Las cosas a las que rinden culto están hechas de madera!

9 Traen láminas de plata desde Tarsis y oro de Ufaz, y les entregan esos materiales a hábiles artesanos que hacen sus ídolos. Luego visten estos dioses con ropas de púrpura y azul real hechas por sastres expertos.

10 Sin embargo, el SEÑOR es el único Dios verdadero. ¡Él es el Dios viviente y el Rey eterno! Toda la tierra tiembla ante su enojo; las naciones no pueden hacerle frente a su ira.

11 Diles a los que rinden culto a otros dioses: Sus supuestos dioses, que no hicieron los cielos y la tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo de los cielos[aa].

12 Dios hizo la tierra con su poder, y la preserva con su sabiduría. Con su propia inteligencia desplegó los cielos.

13 Cuando habla en los truenos, la lluvia desciende del cielo con estrépito. Él hace que las nubes se levanten sobre la tierra. Envía el relámpago junto con la lluvia, y suelta el viento de sus depósitos.

14 ¡Toda la raza humana es necia y le falta conocimiento! Los artesanos quedan deshonrados por los ídolos que hacen, porque sus obras hechas con tanto esmero son un fraude. Estos ídolos no tienen ni aliento ni poder.

15 Los ídolos son inútiles; ¡son mentiras ridículas! En el día del juicio, todos serán destruidos.

16 ¡Pero el Dios de Israel[ab] no es ningún ídolo! Él es el Creador de todo lo que existe, incluido Israel, su posesión más preciada. ¡El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es su nombre!

La destrucción que se acerca

17 Haz las maletas y prepárate para salir; el sitio está por comenzar.

18 Pues esto dice el SEÑOR: De forma repentina echaré a todos los que viven en esta tierra. Derramaré sobre ustedes grandes dificultades, y por fin sentirán mi enojo.

19 Mi herida es profunda y grande mi dolor. Mi enfermedad es incurable, pero debo soportarla.

20 Mi casa está destruida, y no queda nadie que me ayude a reconstruirla. Se llevaron a mis hijos, y nunca volveré a verlos.

21 Los pastores de mi pueblo han perdido la razón. Ya no buscan la sabiduría del SEÑOR. Por lo tanto, fracasan completamente y sus rebaños andan dispersos.

22 ¡Escuchen! Oigan el terrible rugir de los ejércitos poderosos mientras avanzan desde el norte. Las ciudades de Judá serán destruidas y se convertirán en guarida de chacales.

Oración de Jeremías

23 Yo sé, SEÑOR, que nuestra vida no nos pertenece; no somos capaces de planear
nuestro propio destino.
24 Así que corrígeme, SEÑOR, pero por favor sé tierno; no me corrijas con enojo
porque moriría.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que se niegan a reconocerte, sobre los
pueblos que no invocan tu nombre. Pues han devorado a tu pueblo Israel[ac]; lo han
devorado y consumido y han hecho de la tierra un desierto desolado.

11

Judá rompe el pacto

1 El SEÑOR le dio otro mensaje a Jeremías y dijo:
2 —Recuérdales a los habitantes de Judá y de Jerusalén las condiciones de mi
pacto con ellos.
3 Diles: «Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «¡Maldito todo el que no obedece las
condiciones de mi pacto!
4 Pues cuando los saqué de ese horno de fundir hierro que es Egipto, les dije a sus
antepasados: «Si me obedecen y hacen todo lo que les mando, serán mi pueblo y yo
seré su Dios».
5 Esto les dije para poder cumplir mi promesa a sus antepasados de darles a
ustedes una tierra donde fluyen la leche y la miel, la tierra que hoy habitan»».
Entonces respondí: —¡Amén, SEÑOR! Que así sea.
6 Después el SEÑOR dijo: —Proclama este mensaje en las calles de Jerusalén. Ve
de ciudad en ciudad por toda la tierra y anuncia: «Recuerden el antiguo pacto y hagan
todo lo que exige.
7 Pues les advertí solemnemente a sus antepasados cuando los saqué de Egipto:
«¡Obedézcanme!». He repetido esta advertencia una y otra vez hasta el día de hoy;
8 pero sus antepasados no escucharon y ni siquiera prestaron atención, sino que se
pusieron tercos y siguieron sus propios malos deseos. Y debido a que se negaron a
obedecer, traje sobre ellos todas las maldiciones descritas en este pacto».
9 El SEÑOR me habló una vez más y dijo: Descubrí una conspiración contra mí
entre los habitantes de Judá y Jerusalén.
10 Han vuelto a los pecados de sus antepasados. Se negaron a escucharme y
rinden culto a otros dioses. Israel y Judá han roto el pacto que hice con sus
antepasados.
11 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR: Traeré calamidad sobre ellos y no habrá
escapatoria posible. Aunque supliquen misericordia no escucharé sus ruegos.

12 Entonces los habitantes de Judá y Jerusalén clamarán a sus ídolos y quemarán incienso ante ellos. ¡Pero los ídolos no los salvarán cuando caiga el desastre!

13 Miren ahora, gente de Judá: ustedes tienen tantos dioses como ciudades. Tienen tantos altares vergonzosos —altares para quemar incienso a su dios Baal— como calles hay en Jerusalén.

14 Jeremías, no ores más por este pueblo. No llores ni pidas por ellos porque yo no los escucharé cuando clamen a mí en su angustia.

15 ¿Qué derecho tiene mi amado pueblo de ir a mi templo cuando ha cometido tantas inmoralidades? ¿Acaso sus votos y sacrificios pueden evitar su destrucción? ¡En realidad se alegran en hacer lo malo!

16 Yo, el SEÑOR, antes los llamaba olivo frondoso, hermoso a la vista y lleno de buen fruto. Pero ahora he enviado el furor de sus enemigos para quemarlos con fuego y dejarlos carbonizados y quebrantados.

17 Yo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, el que plantó ese olivo, he ordenado que lo destruyan. Pues los pueblos de Israel y de Judá han hecho lo malo, y despertaron mi enojo al quemar incienso a Baal.

Complot contra Jeremías

18 Luego el SEÑOR me avisó acerca de los complots que mis enemigos tramaban en mi contra.

19 Yo era como cordero que se lleva al matadero. ¡No tenía idea de que pensaban matarme! Destruyamos a ese hombre y todas sus palabras —dijeron—, derribémoslo para que su nombre sea olvidado para siempre.

20 Oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, tú juzgas con justicia, y examinas los secretos y los pensamientos más profundos. Déjame ver tu venganza contra ellos, porque te he entregado mi causa.

21 Esto dice el SEÑOR acerca de los hombres de Anatot que deseaban mi muerte. Ellos habían dicho: Te mataremos si no dejas de profetizar en el nombre del SEÑOR.

22 Así que esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales acerca de ellos: ¡Yo los castigaré! Sus jóvenes morirán en batalla y sus hijos e hijas morirán de hambre.

23 Ninguno de esos conspiradores de Anatot sobrevivirá, porque traeré calamidad sobre ellos cuando llegue el momento de su castigo.

12

Jeremías cuestiona la justicia de Dios

1 SEÑOR, tú siempre me haces justicia cuando llevo un caso ante ti. Así que déjame presentarte esta queja: ¿Por qué los malvados son tan prósperos? ¿Por qué son tan felices los malignos?

2 Tú los has plantado, y ellos echaron raíces y han prosperado. Tu nombre está en
sus labios, aunque estás lejos de su corazón.
3 En cuanto a mí, SEÑOR, tú conoces mi corazón; me ves y pruebas mis
pensamientos. ¡Arrastra a esta gente como se lleva a las ovejas al matadero!
¡Apártalos para la masacre!
4 ¿Hasta cuándo tendrá que llorar esta tierra? Incluso la hierba de los campos se
ha marchitado. Los animales salvajes y las aves han desaparecido debido a la maldad
que hay en la tierra. Pues la gente ha dicho: ¡El SEÑOR no ve nuestro futuro!

El SEÑOR le contesta a Jeremías

5 Si te cansa competir contra simples hombres, ¿cómo podrás correr contra
caballos? Si tropiezas y caes en campo abierto, ¿qué harás en los matorrales cerca del
Jordán?
6 Aun tus hermanos, miembros de tu propia familia, se han vuelto contra ti;
conspiran y se quejan de ti. No confíes en ellos, no importa lo amable que sean sus
palabras.
7 Yo he abandonado a mi pueblo, mi posesión más preciada. He entregado a los
que más amo a sus enemigos.
8 Mi pueblo elegido ha rugido contra mí como un león en la selva, por eso lo traté
con desprecio.
9 Mi pueblo elegido se comporta como buitres moteados[ad], pero es el pueblo
mismo el que está rodeado de buitres. ¡Que salgan los animales salvajes para que
despedacen sus cadáveres!
10 Muchos gobernantes han devastado mi viñedo, pisotearon las vides y así
transformaron toda su belleza en un lugar desolado.
11 Lo han convertido en tierra baldía; escucho su triste lamento. Toda la tierra está
desolada y a nadie siquiera le importa.
12 Se pueden ver ejércitos destructores en todas las cumbres desiertas de las
colinas. La espada del SEÑOR devora a la gente de un extremo al otro de la nación.
¡Nadie escapará!
13 Mi pueblo sembró trigo pero cosecha espinos. Se esforzó pero no le sirvió de
nada. Cosechará vergüenza debido a la ira feroz del SEÑOR.

Mensaje a los vecinos de Israel

14 Esto dice el SEÑOR: Desarraigaré de sus tierras a todas las naciones malvadas
que extendieron la mano para tomar lo que le di a Israel. Desarraigaré a Judá de entre
ellos,
15 pero después regresaré y tendré compasión de todos ellos. Los llevaré de
regreso a su tierra, cada nación a su propia heredad.
16 Y si en verdad estas naciones aprenden los caminos de mi pueblo y si aprenden

a jurar por mi nombre, y dicen: «Tan cierto como que el SEÑOR vive» (así como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por el nombre de Baal), entonces se les dará un lugar entre mi pueblo;

17 pero la nación que rehúse obedecerme será arrancada de raíz y destruida. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

13

El calzoncillo de Jeremías

1 Esto me dijo el SEÑOR: Ve y cómprate un calzoncillo de lino y póntelo, pero no lo laves.

2 Así que compré el calzoncillo como me indicó el SEÑOR y me lo puse.

3 Luego el SEÑOR me dio otro mensaje:

4 Toma el calzoncillo que tienes puesto y vete al río Éufrates[ae]. Allí escóndelo en un agujero entre las rocas.

5 Así que fui y lo escondí junto al Éufrates como el SEÑOR me había indicado.

6 Mucho tiempo después, el SEÑOR me dijo: Regresa al Éufrates y toma el calzoncillo que te dije que escondieras.

7 Así que fui al Éufrates y lo saqué del agujero donde lo había escondido, pero ahora estaba podrido y deshecho. El calzoncillo ya no servía para nada.

8 Entonces recibí este mensaje del SEÑOR:

9 Así dice el SEÑOR: esto muestra cómo pudriré el orgullo de Judá y Jerusalén.

10 Esta gente malvada se niega a escucharme. Tercamente siguen sus propios deseos y rinden culto a otros dioses. Por lo tanto, se volverán como este calzoncillo, ¡no servirán para nada!

11 Tal como el calzoncillo se adhiere a la cintura del hombre, así he creado a Judá y a Israel para que se aferren a mí, dice el SEÑOR. Iban a ser mi pueblo, mi orgullo, mi gloria: un honor para mi nombre, pero no quisieron escucharme.

12 Así que diles: «Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Que todas sus jarras sean llenas de vino”». Ellos te contestarán: «¡Por supuesto, las jarras se hacen para llenarlas de vino!».

13 Luego diles: «No, esto es lo que quiere dar a entender el SEÑOR: «A todos los habitantes de esta tierra los llenaré de borrachera, desde el rey que se sienta en el trono de David, pasando por los sacerdotes y los profetas, hasta la gente común de Jerusalén.

14 Los estrellaré el uno contra el otro, aun los padres contra los hijos, dice el SEÑOR. No permitiré que mi lástima ni mi misericordia ni mi compasión me impidan destruirlos»».

Advertencia contra el orgullo

15 ¡Escuchen y presten atención! No sean arrogantes, porque el SEÑOR ha hablado.

16 Den gloria al SEÑOR su Dios antes de que sea demasiado tarde. Reconózcanlo antes de que él traiga oscuridad sobre ustedes, la cual hace que tropiecen y caigan en las montañas sombrías. Pues entonces, cuando busquen luz, sólo encontrarán terrible oscuridad y tinieblas.

17 Y si todavía se rehúsan a escuchar, lloraré a solas a causa de su orgullo. Mis ojos no podrán contener las lágrimas porque el rebaño del SEÑOR será llevado al destierro.

18 Diles al rey y a su madre: Desciendan de sus tronos y siéntense en el polvo, porque sus coronas gloriosas pronto serán arrebatadas de su cabeza.

19 Las ciudades del Neguev cerrarán sus puertas y nadie será capaz de abrirlas. La gente de Judá será llevada cautiva; todos serán llevados al destierro.

20 ¡Abran sus ojos y vean los ejércitos que bajan marchando desde el norte! ¿Dónde está tu rebaño —tu hermoso rebaño— que él te encargó cuidar?

21 ¿Qué dirás cuando el SEÑOR tome a los aliados con los que cultivaste una relación y los designe como tus gobernantes? ¡Se apoderarán de ti punzadas de angustia como una mujer en dolores de parto!

22 Quizá te preguntes: ¿Por qué me sucede todo esto? ¡Se debe a tus muchos pecados! Por eso los ejércitos invasores te desnudaron y te violaron.

23 ¿Acaso puede un etíope[af] cambiar el color de su piel? ¿Puede un leopardo quitarse sus manchas? Tampoco ustedes pueden comenzar a hacer el bien porque siempre han hecho lo malo.

24 Los dispersaré como la paja que es arrastrada por el viento del desierto.

25 Esta es tu asignación, la porción que te he dado —dice el SEÑOR—, porque ustedes me han olvidado y han puesto su confianza en dioses falsos.

26 Yo mismo te desnudaré y te expondré a la vergüenza.

27 He visto tu adulterio y tu pasión sexual, y tu asquerosa adoración de ídolos en los campos y sobre las colinas. ¡Qué aflicción te espera, Jerusalén! ¿Cuánto falta para que seas pura?

14

La terrible sequía en Judá

1 Jeremías recibió este mensaje del SEÑOR que explica por qué detuvo la lluvia:

2 Judá desfallece; el comercio a las puertas de la ciudad se estanca. Todo el pueblo se sienta en el suelo porque está de luto, y surge un gran clamor de Jerusalén.

3 Los nobles envían a sus sirvientes a buscar agua pero los pozos están secos.

Confundidos y desesperados, los siervos regresan con sus cántaros vacíos, y con sus cabezas cubiertas en señal de dolor.

4 El suelo está reseco y agrietado por falta de lluvia. Los agricultores están profundamente angustiados; ellos también se cubren la cabeza.

5 Aun la cierva abandona su cría porque no hay pasto en el campo.

6 Los burros salvajes se paran sobre las lomas desiertas jadeando como chacales sedientos. Fuerzan la vista en busca de hierba, pero no la hay por ninguna parte.

7 Le gente dice: Nuestra maldad nos alcanzó, SEÑOR, pero ayúdanos por el honor de tu propia fama. Nos alejamos de ti y pecamos contra ti una y otra vez.

8 Oh, Esperanza de Israel, nuestro Salvador en tiempos de aflicción, ¿por qué eres como un desconocido? ¿Por qué eres como un viajero que pasa por la tierra y se detiene sólo para pasar la noche?

9 ¿Estás confundido también? ¿Es nuestro guerrero valiente incapaz de salvarnos? SEÑOR, tú estás aquí entre nosotros y somos conocidos como pueblo tuyo. ¡Por favor, no nos abandones ahora!

10 Así que el SEÑOR dice a su pueblo: A ustedes les encanta andar lejos de mí y no se han contenido. Por lo tanto no los aceptaré más como mi pueblo; ahora les recordaré todas sus maldades y los castigaré por sus pecados.

El SEÑOR le prohíbe a Jeremías que interceda

11 Luego el SEÑOR me dijo: —Ya no ores más por este pueblo.

12 Cuando ellos ayunen no les prestaré atención. Cuando me presenten sus ofrendas quemadas y las ofrendas de grano, no las aceptaré. En cambio, los devoraré con guerra, hambre y enfermedad.

13 Luego dije: —Oh Soberano SEÑOR, sus profetas les dicen: «Todo está bien, no vendrá guerra ni hambre. El SEÑOR ciertamente les enviará paz».

14 Entonces el SEÑOR dijo: —Esos profetas dicen mentiras en mi nombre. Yo no los envié ni les dije que hablaran. No les transmití ningún mensaje. Ellos profetizan visiones y revelaciones que nunca han visto ni oído. Hablan necedades, producto de su propio corazón mentiroso.

15 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR: yo castigaré a esos profetas mentirosos, porque han hablado en mi nombre a pesar de que no los envié. Dicen que no vendrá guerra ni hambre, ¡pero ellos mismos morirán en la guerra y morirán de hambre!

16 En cuanto a aquellos a quienes profetizan, sus cadáveres serán arrojados en las calles de Jerusalén, víctimas del hambre y de la guerra. No quedará nadie para enterrarlos. Se habrán ido todos: esposos, esposas, hijos e hijas. Pues derramaré sobre ellos su propia maldad.

17 Ahora bien, Jeremías, diles esto: «Mis ojos derraman lágrimas día y noche. No puedo dejar de llorar porque mi hija virgen —mi pueblo precioso— ha sido derribada

y yace herida de muerte.

18 Si salgo al campo, veo los cuerpos masacrados por el enemigo. Si camino por las calles de la ciudad veo gente muerta por el hambre. Los profetas y los sacerdotes continúan con su trabajo pero no saben lo que hacen».

Oración por sanidad

19 SEÑOR, ¿has rechazado por completo a Judá? ¿Verdaderamente odias a Jerusalén[ag]? ¿Por qué nos has herido sin la menor esperanza de recuperarnos? Esperábamos paz, pero la paz no llegó; esperábamos un tiempo de sanidad, pero sólo encontramos terror.

20 SEÑOR, confesamos nuestra maldad y también la de nuestros antepasados; todos hemos pecado contra ti.

21 Por el honor de tu fama, SEÑOR, no nos abandones; no deshonres tu propio trono glorioso. Por favor, recuérdanos, y no rompas tu pacto con nosotros.

22 ¿Puede alguno de los inútiles dioses ajenos enviarnos lluvia? ¿O acaso cae del cielo por sí misma? No, tú eres el único, ¡oh SEÑOR nuestro Dios! Sólo tú puedes hacer tales cosas. Entonces esperaremos que nos ayudes.

15

Inevitable condenación de Judá

1 Luego el SEÑOR me dijo: Aun si Moisés y Samuel se presentaran delante de mí para rogarme por este pueblo, no lo ayudaría. ¡Fuera con ellos! ¡Quítenlos de mi vista!

2 Y si te dijeren: «¿Pero adónde podemos ir?», diles: «Esto dice el SEÑOR: “Los que están destinados a la muerte, a la muerte; los destinados a la guerra, a la guerra; los destinados al hambre, al hambre; los destinados al cautiverio, al cautiverio”».

3 Enviaré contra ellos cuatro clases de destructores —dice el SEÑOR—. Enviaré la espada para matar, los perros para arrastrar, los buitres para devorar y los animales salvajes para acabar con lo que haya quedado.

4 Debido a las cosas perversas que Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, hizo en Jerusalén, haré a mi pueblo objeto de horror para todos los reinos de la tierra.

5 ¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén? ¿Quién llorará por ti? ¿Quién se tomará la molestia de preguntar cómo estás?

6 Tú me has abandonado y me has dado la espalda —dice el SEÑOR—. Por eso, levantaré mi puño para destruirte. Estoy cansado de darte siempre otra oportunidad.

7 Te aventaré como el grano a las puertas de las ciudades y te quitaré tus hijos que tanto quieres. Destruiré a mi propio pueblo, porque rehusó cambiar sus malos caminos.

8 Habrá más viudas que granos de arena a la orilla del mar. Traeré al destructor al
mediodía contra las madres de los jóvenes. Súbitamente haré que caiga sobre ellas la
angustia y el terror.
9 La madre de siete hijos se debilita y lucha por respirar; su sol se puso mientras
todavía es de día. Ahora queda sin hijos, avergonzada y humillada. A los que
quedaron, los entregaré para que sus enemigos los maten. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Queja de Jeremías

10 Luego dije: —Qué aflicción tengo, madre mía. ¡Oh, si hubiera muerto al nacer!
En todas partes me odian. No soy un acreedor que pretende cobrar ni un deudor que
se niega a pagar; aun así todos me maldicen.
11 El SEÑOR respondió: —Yo cuidaré de ti, Jeremías; tus enemigos te pedirán que
ruegues a su favor en tiempos de aflicción y angustia.
12 ¿Puede un hombre quebrar una barra de hierro que proviene del norte o una
barra de bronce?
13 Sin que a ellos les cueste nada, entregaré tus riquezas y tesoros a tus enemigos
como botín, porque el pecado corre desenfrenado en tu tierra.
14 Les diré a tus enemigos que te lleven cautivo a una tierra extranjera. Pues mi
enojo arde como un fuego que quemará para siempre[ah].
15 Luego dije: —SEÑOR, tú sabes lo que me sucede. Por favor, ayúdame. ¡Castiga
a mis perseguidores! Por favor, dame más tiempo; no dejes que muera joven. Es por
tu causa que sufro.
16 Cuando descubrí tus palabras las devoré; son mi gozo y la delicia de mi
corazón, porque yo llevo tu nombre, oh SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales.
17 Nunca me uní a la gente en sus alegres banquetes. Me senté a solas porque tu
mano estaba sobre mí y me llené de indignación ante sus pecados.
18 ¿Por qué, entonces, continúa mi sufrimiento? ¿Por qué es incurable mi herida?
Tu ayuda parece tan incierta como el arroyo estacional, como un manantial que se ha
secado.
19 Esto responde el SEÑOR: —Si regresas a mí te restauraré para que puedas
continuar sirviéndome. Si hablas palabras beneficiosas en vez de palabras
despreciables, serás mi vocero. Tienes que influir en ellos; ¡no dejes que ellos
influyan en ti!
20 Pelearán contra ti como un ejército en ataque, pero yo te haré tan seguro como
una pared de bronce fortificada. Ellos no te conquistarán, porque estoy contigo para
protegerte y rescatarte. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!
21 Sí, te mantendré a salvo de estos hombres malvados; te rescataré de sus manos
crueles.

16

A Jeremías se le prohíbe casarse

1 El SEÑOR me dio otro mensaje:

2 No te cases ni tengas hijos en este lugar.

3 Pues esto dice el SEÑOR acerca de los niños nacidos en esta ciudad y de sus madres y padres:

4 morirán de enfermedades terribles. Nadie llorará por ellos ni tampoco los enterrarán sino que yacerán dispersos sobre el suelo como si fueran estiércol. Morirán por la guerra y morirán de hambre, y sus cuerpos serán comida para los buitres y los animales salvajes.

Se acerca el castigo a Judá

5 Esto dice el SEÑOR: No vayas a los funerales para llorar y mostrar compasión por ellos, porque he retirado mi protección y mi paz de ellos; he quitado mi amor inagotable y mi misericordia.

6 Tanto el grande como el humilde morirán en esta tierra. Nadie los enterrará ni se lamentará por ellos. Sus amigos no se cortarán la piel ni se afeitarán la cabeza en señal de tristeza.

7 Nadie ofrecerá una comida para consolar a quienes estén de luto por un muerto, ni siquiera por la muerte de una madre o de un padre. Nadie enviará una copa de vino para consolarlos.

8 No vayas a sus fiestas ni a sus banquetes. Ni siquiera comas o bebas con ellos.

9 Pues esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: en sus propios días y ante sus propios ojos pondré fin a las risas y a las canciones alegres en esta tierra. Ya no se oirán las voces felices de los novios ni de las novias.

10 Cuando le digas todas estas cosas a la gente, ellos te preguntarán: «¿Por qué el SEÑOR decretó cosas tan terribles contra nosotros? ¿Qué hemos hecho para merecer semejante trato? ¿Cuál es nuestro pecado contra el SEÑOR nuestro Dios?».

11 Entonces les darás la respuesta del SEÑOR: «Es porque sus antepasados me fueron infieles y rindieron culto a otros dioses y los sirvieron. Me abandonaron y no obedecieron mi palabra.

12 ¡Y ustedes son peores que sus antepasados! Se pusieron tercos y siguen sus propios malos deseos y rehúsan escucharme.

13 Por lo tanto los expulsaré de esta tierra y los enviaré a una tierra extraña en la que, ni ustedes ni sus antepasados, han estado. Allí podrán rendir culto a ídolos día y noche, y ¡no les concederé ningún favor!».

Esperanza a pesar del desastre

14 Por tanto, se acerca la hora —dice el SEÑOR—, cuando la gente que haga un

juramento ya no dirá: «Tan cierto como que el SEÑOR vive, quien rescató al pueblo de Israel de la tierra de Egipto».

15 En cambio dirán: «Tan cierto como que el SEÑOR vive, quien trajo a Israel de regreso a su propia tierra desde la tierra del norte y de todos los países a los que él los envió al destierro». Pues los traeré nuevamente a esta tierra que les di a sus antepasados.

16 Ahora mandaré llamar a muchos pescadores para que los capturen —dice el SEÑOR—. Mandaré llamar a cazadores para que los cacen en los montes, en las colinas y en las cuevas.

17 Los vigilo de cerca y veo cada pecado. No hay esperanza de que se escondan de mí.

18 Duplicaré su castigo por todos sus pecados, porque han contaminado mi tierra con las imágenes sin vida de sus detestables dioses y han llenado mi territorio con sus hechos malignos.

Oración de confianza de Jeremías

19 SEÑOR, ¡tú eres mi fuerza y mi fortaleza, mi refugio en el día de aflicción! Las naciones del mundo entero vendrán a ti y te dirán: Nuestros antepasados nos han dejado una herencia despreciable, porque rendían culto a ídolos inútiles.

20 ¿Acaso puede la gente hacer sus propios dioses? ¡Esos no son dioses verdaderos en absoluto!

21 El SEÑOR dice: Ahora les mostraré mi poder; ahora les mostraré mi fuerza. Al fin sabrán y entenderán que yo soy el SEÑOR.

17

Pecado y castigo de Judá

1 El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro, grabado con punta de diamante en su corazón de piedra y en las esquinas de sus altares.

2 Incluso sus hijos van a rendir culto en los altares paganos y en los postes dedicados a la diosa Asera, debajo de todo árbol frondoso y sobre cada colina alta.

3 Así que entregaré mi monte santo —junto con todas sus riquezas, tesoros y santuarios paganos— como botín a sus enemigos, porque el pecado corre desenfrenado en su tierra.

4 La herencia maravillosa que he reservado para ustedes se les escapará de las manos. Les diré a sus enemigos que los lleven cautivos a una tierra extranjera. Pues mi enojo arde como un fuego que quemará para siempre.

La sabiduría del SEÑOR

5 Esto dice el SEÑOR: Malditos son los que ponen su confianza en simples seres

humanos, que se apoyan en la fuerza humana y apartan el corazón del SEÑOR.

6 Son como los arbustos raquíticos del desierto, sin esperanza para el futuro.
Vivirán en lugares desolados, en tierra despoblada y salada.

7 Pero benditos son los que confían en el SEÑOR y han hecho que el SEÑOR sea su
esperanza y confianza.

8 Son como árboles plantados junto a la ribera de un río con raíces que se hunden
en las aguas. A esos árboles no les afecta el calor ni temen los largos meses de sequía.
Sus hojas están siempre verdes y nunca dejan de producir fruto.

9 El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso.
¿Quién realmente sabe qué tan malo es?

10 Pero yo, el SEÑOR, investigo todos los corazones y examino las intenciones
secretas. A todos les doy la debida recompensa, según lo merecen sus acciones.

Jeremías confía en el SEÑOR

11 Los que acaparan riquezas en forma injusta son como las perdices que
empollan los huevos que no han puesto. En la mitad de la vida perderán sus riquezas;
al final, se volverán unos pobres viejos tontos.

12 Pero nosotros adoramos frente a tu trono: ¡eterno, puesto en alto y glorioso!

13 Oh SEÑOR, esperanza de Israel, serán avergonzados todos los que se alejan de ti.
Serán enterrados en el polvo de la tierra, porque han abandonado al SEÑOR, la fuente
de agua viva.

14 Oh SEÑOR, si me sanas, seré verdaderamente sano; si me salvas, seré
verdaderamente salvo. ¡Mis alabanzas son sólo para ti!

15 La gente se burla de mí y dice: ¿Cuál es este «mensaje del SEÑOR» del que
hablas? ¿Por qué no se cumplen tus predicciones?

16 SEÑOR, no he abandonado mi labor como pastor de tu pueblo ni he insistido que
mandes desastres. Tú has oído todo lo que dije.

17 SEÑOR, ¡no me aterrorices! Sólo tú eres mi esperanza en el día de la calamidad.

18 Haz que se avergüencen y se desalienten todos los me persiguen, pero no dejes
que sea yo el avergonzado y el desalentado. Haz que caiga sobre ellos un día de
terror. ¡Sí, haz que caiga sobre ellos doble destrucción!

Guardar el día de descanso

19 Esto me dijo el SEÑOR: Ve y párate en las puertas de Jerusalén, primero en la
puerta por donde el rey entra y sale, y luego en cada una de las demás puertas.

20 Dile a todo el pueblo: «Escuchen este mensaje del SEÑOR, ustedes reyes de Judá
y ustedes, habitantes de Judá y todos los que viven en Jerusalén.

21 Esto dice el SEÑOR: «¡Escuchen mi advertencia! No comercien más en las
puertas de Jerusalén en el día de descanso.

22 No trabajen en el día de descanso, sino hagan que sea un día sagrado. Yo les di

este mandato a sus antepasados,

23 pero ellos no escucharon ni obedecieron. Tercamente rehusaron prestar
atención o recibir mi disciplina.

24 Pero si me obedecen, dice el SEÑOR, y no comercian en las puertas ni trabajan
en el día de descanso, y si lo guardan como día sagrado,

25 entonces los reyes y sus funcionarios entrarán y saldrán para siempre por estas
puertas. Siempre habrá un descendiente de David sentado en el trono aquí en
Jerusalén. Los reyes y sus funcionarios siempre entrarán y saldrán en carros y a
caballo por entre la gente de Judá, y esta ciudad permanecerá para siempre.

26 Desde todas partes de Jerusalén, desde las ciudades de Judá y Benjamín, desde
las colinas occidentales[ai] y la zona montañosa, y del Neguev vendrá gente con sus
ofrendas quemadas y sus sacrificios. Traerán sus ofrendas de grano, incienso y las
ofrendas de acción de gracias al templo del SEÑOR.

27 Sin embargo, si no me escuchan y se niegan a guardar como sagrado el día de
descanso, y si ese día pasan mercadería por las puertas de Jerusalén como si fuera
cualquier otro, entonces quemaré estas puertas. El fuego se extenderá a los palacios y
nadie podrá apagar las llamas rugientes»».

18

El alfarero y el barro

1 El SEÑOR le dio otro mensaje a Jeremías:

2 Baja al taller del alfarero y allí te hablaré.

3 Así que hice lo que me dijo y encontré al alfarero trabajando en el torno;

4 pero la vasija que estaba formando no resultó como él esperaba, así que la
aplastó y comenzó de nuevo.

5 Después el SEÑOR me dio este mensaje:

6 ¡Oh, Israel! ¿No puedo hacer contigo lo mismo que hizo el alfarero con el
barro? De la misma manera que el barro está en manos del alfarero, así estás en mis
manos.

7 Si anuncio que voy a desarraigar, a derribar y a destruir a cierta nación o a cierto
reino,

8 pero luego esa nación renuncia a sus malos caminos, no la destruiré como lo
había planeado.

9 Y si anuncio que plantaré y edificaré a cierta nación o a cierto reino,

10 pero después esa nación hace lo malo y se niega a obedecerme, no la bendeciré
como dije que lo haría.

11 Por lo tanto, Jeremías, advierte a todo Judá y a Jerusalén y diles: «Esto dice el

SEÑOR: “En vez de algo bueno, les tengo preparado un desastre. Así que cada uno de ustedes abandone sus malos caminos y haga lo correcto”».

12 Sin embargo, el pueblo respondió: No gastes saliva. Continuaremos viviendo como se nos antoja y con terquedad seguiremos nuestros propios malos deseos.

13 Así que esto dice el SEÑOR: ¿Acaso alguien ha oído semejante cosa, aun entre las naciones paganas? ¡Israel, mi hija virgen, ha hecho algo terrible!

14 ¿Acaso la nieve desaparece de las cumbres del Líbano? ¿Quedan secos los arroyos helados que fluyen de esas montañas distantes?

15 Pero mi pueblo no es confiable, porque me ha abandonado; quema incienso a ídolos inútiles. Tropezó y salió de los caminos antiguos y anduvo por senderos llenos de lodo.

16 Por lo tanto, su tierra quedará desolada, será un monumento a su necedad. Todos los que pasen por allí quedarán pasmados y menearán la cabeza con asombro.

17 Como el viento del oriente desparrama el polvo, así esparciré a mi pueblo delante de sus enemigos. Cuando tengan dificultades, les daré la espalda y no prestaré atención a su aflicción.

Complot contra Jeremías

18 Entonces el pueblo dijo: Vengan, busquemos la manera de detener a Jeremías. Ya tenemos suficientes sacerdotes, sabios y profetas. No necesitamos que él enseñe la palabra ni que nos dé consejos ni profecías. Hagamos correr rumores acerca de él y no hagamos caso a lo que dice.

19 SEÑOR, ¡óyeme y ayúdame! Escucha lo que dicen mis enemigos.

20 ¿Deben pagar mal por bien? Han cavado una fosa para matarme, aunque intercedí por ellos y traté de protegerlos de tu enojo.

21 ¡Así que deja que sus hijos se mueran de hambre! ¡Deja que mueran a espada! Que sus esposas se conviertan en viudas, sin hijos. ¡Que sus ancianos se mueran por una plaga y que sus jóvenes sean muertos en batalla!

22 Que se escuchen gritos de dolor desde sus casas cuando los guerreros caigan súbitamente sobre ellos. Pues han cavado una fosa para mí y han escondido trampas a lo largo de mi camino.

23 SEÑOR, tú conoces todos sus planes para matarme. No perdones sus crímenes ni borres sus pecados; que caigan muertos ante de ti. En tu enojo encárgate de ellos.

19

La vasija de Jeremías hecha pedazos

1 Esto me dijo el SEÑOR: Ve y compra una vasija de barro. Después pide a algunos de los líderes de tu pueblo y a los sacerdotes que te sigan.

2 Vete por la Puerta de las Ollas Rotas al basurero en el valle de Ben-hinom, y
dales este mensaje.
3 Diles: «¡Reyes de Judá y ciudadanos de Jerusalén, escuchen este mensaje del
SEÑOR! Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «¡Traeré un
terrible desastre a este lugar, y a los que se enteren les zumbarán los oídos!
4 Pues Israel me ha abandonado y convirtió este valle en un lugar de maldad. La
gente quema incienso a dioses ajenos, ídolos nunca antes conocidos por esta
generación ni por sus antepasados ni por los reyes de Judá. Y han llenado este lugar
de sangre de niños inocentes.
5 Han construido altares paganos a Baal y allí queman a sus hijos en sacrificio a
Baal. Jamás ordené un acto tan horrendo; ¡ni siquiera me pasó por la mente ordenar
semejante cosa!
6 Así que, ¡atención!, se acerca la hora —dice el SEÑOR—, cuando ese basurero ya
no será llamado más Tofet ni valle de Ben-hinom, sino valle de la Matanza.
7 Trastornaré los planes cuidadosos de Judá y Jerusalén. Dejaré que los ejércitos
invasores masacren a la gente y dejaré los cadáveres como comida para los buitres y
los animales salvajes.
8 Reduciré a ruinas a Jerusalén, y así la haré un monumento a su necedad. Todos
los que pasen por allí quedarán pasmados y darán un grito de asombro al ver la
destrucción.
9 Me ocuparé de que sus enemigos sitien la ciudad hasta que no haya más comida.
Entonces los que queden atrapados adentro se comerán a sus hijos, a sus hijas y a sus
amigos. Caerán en una profunda desesperación»».
10 Jeremías, rompe en pedazos a la vista de estos hombres la vasija que trajiste.
11 Luego diles: «Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: «Así como esta
vasija está hecha pedazos, así haré pedazos a la gente de Judá y de Jerusalén, de tal
manera que no habrá esperanza de reparación. Enterrarán a sus muertos aquí en Tofet,
el basurero, hasta que ya no haya más lugar.
12 Esto le haré a este lugar y a su gente, dice el SEÑOR. Haré que esta ciudad sea
profanada como Tofet.
13 Efectivamente, todas las casas de Jerusalén —incluso el palacio de los reyes de
Judá— quedarán como Tofet, es decir, todas las casas donde quemaron incienso en
las azoteas en honor a los astros como si fueran dioses o donde derramaron ofrendas
líquidas a sus ídolos»».
14 Después de transmitir el mensaje, Jeremías regresó de Tofet, el basurero, y se
detuvo frente al templo del SEÑOR. Allí le dijo a la gente:
15 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Traeré desastre
sobre esta ciudad y las aldeas vecinas como lo prometí, porque tercamente se negaron

a escucharme».

20

Jeremías y Pasur

1 Ahora bien, Pasur, hijo de Imer, el sacerdote encargado del templo del SEÑOR,
oyó lo que Jeremías profetizaba.
2 Así que arrestó al profeta Jeremías, ordenó que lo azotaran y que lo pusieran en
el cepo junto a la Puerta de Benjamín, en el templo del SEÑOR.
3 Al día siguiente, cuando al fin Pasur lo puso en libertad, Jeremías dijo: Pasur, el
SEÑOR te ha cambiado el nombre. De ahora en adelante serás llamado: «El hombre
que vive aterrorizado[aj]».
4 Pues esto dice el SEÑOR: «Enviaré terror sobre ti y todos tus amigos y verás
cuando sean masacrados por las espadas del enemigo. Entregaré al pueblo de Judá en
manos del rey de Babilonia. Él los llevará cautivos a Babilonia o los traspasará con la
espada;
5 y dejaré que tus enemigos saqueen a Jerusalén. Todos los tesoros famosos de la
ciudad —las joyas preciosas, el oro y la plata de tus reyes— serán llevados a
Babilonia.
6 En cuanto a ti, Pasur, tú y todos los de tu casa irán cautivos a Babilonia. Allí
morirán y serán enterrados, tú y todos tus amigos, a quienes profetizaste que todo iría
bien».

Queja de Jeremías

7 Oh SEÑOR, me engañaste, y yo me dejé engañar. Eres más fuerte que yo, y me
dominaste. Ahora soy objeto de burla todos los días; todos se ríen de mí.
8 Cuando hablo, me brotan las palabras. Grito: ¡Violencia y destrucción! Así que
estos mensajes del SEÑOR me han convertido en objeto de burla.
9 Sin embargo, si digo que nunca mencionaré al SEÑOR o que nunca más hablaré
en su nombre, su palabra arde en mi corazón como fuego. ¡Es como fuego en mis
huesos! ¡Estoy agotado tratando de contenerla! ¡No puedo hacerlo!
10 He oído los muchos rumores acerca de mí. Me llaman: El hombre que vive
aterrorizado. Me amenazan diciendo: Si dices algo te denunciaremos. Aun mis viejos
amigos me vigilan, esperando que cometa algún error fatal. Caerá en su propia
trampa —dicen—, entonces nos vengaremos de él.
11 No obstante, el SEÑOR está a mi lado como un gran guerrero; ante él mis
perseguidores caerán. No pueden derrotarme. Fracasarán y serán totalmente
humillados; nunca se olvidará su deshonra.
12 Oh SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, tú pruebas a los justos y examinas los

secretos y los pensamientos más profundos. Permíteme ver tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

13 ¡Canten al SEÑOR! ¡Alaben al SEÑOR! Pues al pobre y al necesitado los ha rescatado de sus opresores.

14 ¡Sin embargo maldigo el día en que nací! Que nadie celebre el día de mi nacimiento.

15 Maldigo al mensajero que le dijo a mi padre: ¡Buenas noticias! ¡Es un varón!

16 Que lo destruyan como a las ciudades de la antigüedad que el SEÑOR derribó sin misericordia. Asústenlo todo el día con gritos de batalla,

17 porque no me mató al nacer. ¡Oh, si tan sólo hubiera muerto en el vientre de mi madre, si su cuerpo hubiera sido mi tumba!

18 ¿Por qué habré nacido? Mi vida entera se ha llenado de dificultades, de dolor y de vergüenza.

21

No hay escapatoria de Babilonia

1 El SEÑOR habló por medio de Jeremías cuando el rey Sedequías envió a Pasur, hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseías, para hablar con el profeta. Le suplicaron:

2 —Por favor, habla al SEÑOR por nosotros y pídele que nos ayude. El rey Nabucodonosor[ak] está atacando a Judá. Quizá el SEÑOR sea misericordioso y haga un poderoso milagro como lo ha hecho en el pasado. Tal vez obligue a Nabucodonosor a que retire sus ejércitos.

3 Jeremías respondió: —Regresen al rey Sedequías y díganle:

4 «Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «Haré que tus armas no sirvan contra el rey de Babilonia ni contra los babilonios[al] que te atacan fuera de tus murallas. Es más, traeré a tus enemigos al mismo corazón de la ciudad.

5 Yo mismo pelearé contra ti con mano fuerte y brazo poderoso porque estoy muy enojado. ¡Me has puesto furioso!

6 Enviaré una plaga terrible sobre esta ciudad y morirán tanto la gente como los animales.

7 Después de todo eso —dice el SEÑOR—, entregaré al rey Sedequías, a sus funcionarios y a todo el que en la ciudad sobreviva a la enfermedad, a la guerra y al hambre, en manos del rey Nabucodonosor de Babilonia y de sus otros enemigos. Él los masacrará y no les mostrará misericordia, piedad o compasión»».

8 Dile a todo el pueblo: «Esto dice el SEÑOR: «¡Elijan entre la vida y la muerte!

9 Todo el que permanezca en Jerusalén morirá por guerra, enfermedad o hambre,

pero aquellos que salgan y se entreguen a los babilonios vivirán. ¡Su recompensa será la vida!

10 Pues he decidido traer desastre y no el bien a esta ciudad —dice el SEÑOR—. Será entregada al rey de Babilonia, quien la reducirá a cenizas»».

Juicio contra los reyes de Judá

11 Dile a la familia real de Judá: «¡Escuchen el mensaje del SEÑOR!

12 Esto dice el SEÑOR a la dinastía de David: «¡Hagan justicia cada mañana al pueblo que ustedes juzgan! Ayuden a los que han sufrido robos, rescátenlos de sus opresores. De lo contrario, mi enojo arderá como fuego insaciable debido a todos sus pecados.

13 Yo pelearé personalmente contra el pueblo en Jerusalén, esa poderosa fortaleza, contra el pueblo que se jacta: «Nadie puede tocarnos aquí; nadie puede entrar aquí».

14 Y yo mismo los castigaré por ser tan pecadores, dice el SEÑOR. Prenderé fuego a sus bosques y ese fuego incendiará todo a su alrededor»».

22

Mensaje a los reyes de Judá

1 Esto me dijo el SEÑOR: Ve y habla directamente al rey de Judá. Dile:

2 «Rey de Judá, tú que te sientas en el trono de David, escucha el mensaje del SEÑOR. Deja que tus ayudantes y tu pueblo también escuchen.

3 Esto dice el SEÑOR: «Sean imparciales y justos. ¡Hagan lo que es correcto! Ayuden a quienes han sufrido robos; rescátenlos de sus opresores. ¡Abandonen sus malas acciones! No maltraten a los extranjeros, ni a los huérfanos ni a las viudas. ¡Dejen de matar al inocente!

4 Si me obedecen, siempre habrá un descendiente de David sentado en el trono aquí en Jerusalén. El rey entrará por las puertas del palacio en carros y a caballo, con su corte de ayudantes y súbditos.

5 Sin embargo, si rehúsan prestar atención a esta advertencia, les juro por mi propio nombre —dice el SEÑOR—, que este palacio se convertirá en un montón de escombros»».

Mensaje referente al palacio

6 Ahora bien, esto dice el SEÑOR con respecto al palacio real de Judá: Te amo tanto como a la fructífera Galaad y como a los verdes bosques del Líbano. Pero te convertiré en un desierto y nadie vivirá dentro de tus muros.

7 Citaré a obreros de demolición, los cuales sacarán sus herramientas para desmantelarte. Arrancarán todas tus selectas vigas de cedro y las echarán al fuego.

8 Gente de muchas naciones pasará por las ruinas de la ciudad y se dirá el uno al

otro: «¿Por qué habrá destruido el SEÑOR esta gran ciudad?».

9 Y la contestación será: «Porque violaron su pacto con el SEÑOR su Dios al rendir culto a otros dioses».

Mensaje acerca de Joacaz

10 No lloren por el rey muerto ni lamenten su pérdida. ¡En cambio, lloren por el rey cautivo que se llevan al exilio porque nunca más volverá para ver su tierra natal!

11 Pues esto dice el SEÑOR acerca de Joacaz[am], quien sucedió en el trono a su padre, el rey Josías, y fue llevado cautivo: Él nunca regresará.

12 Morirá en una tierra lejana y nunca más verá su propio país.

Mensaje acerca de Joacim

13 Y el SEÑOR dice: ¡Qué aflicción le espera a Joacim[an], que edifica su palacio con trabajo forzado[ao]! Construye las paredes a base de injusticia, porque obliga a sus vecinos a trabajar, y no les paga por su trabajo.

14 Dice: «Construiré un palacio magnífico con habitaciones enormes y muchas ventanas. Lo revestiré con cedro fragante y lo pintaré de un rojo agradable».

15 ¡Pero un hermoso palacio de cedro no hace a un gran rey! Josías, tu padre, también tenía mucha comida y bebida; pero él era justo y recto en todo lo que hacía. Por esa razón Dios lo bendijo.

16 Hizo justicia al pobre y al necesitado y los ayudó, y le fue bien en todo. ¿No es eso lo que significa conocerme? —dice el SEÑOR.

17 ¡Pero tú, sólo tienes ojos para la avaricia y la deshonestidad! Asesinas al inocente, oprimes al pobre y reinas sin piedad.

18 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR acerca de Joacim, hijo del rey Josías: El pueblo no llorará por él, lamentandose entre sí: «¡Ay, mi hermano! ¡Ay, mi hermana!». Sus súbditos no llorarán por él, lamentando: «¡Ay, nuestro amo ha muerto! ¡Ay, su esplendor se ha ido!».

19 Será enterrado como un burro muerto: ¡arrastrado fuera de Jerusalén y arrojado fuera de las puertas!

20 Llora por tus aliados en el Líbano; grita por ellos en Basán. Búscalos en las regiones al oriente del río[ap]. Mira, todos han sido destruidos. No quedó nadie para ayudarte.

21 Te lo advertí cuando eras próspero pero respondiste: «¡No me fastidies!». Has sido así desde tu niñez, ¡nunca me obedeces!

22 Y ahora a tus aliados se los llevará el viento. Todos tus amigos serán llevados cautivos. Seguramente para entonces verás tu maldad y te avergonzarás.

23 Puede que sea lindo vivir en un palacio magnífico, recubierto con madera de cedros del Líbano, pero pronto gemirás con punzadas de angustia, angustia como la de una mujer con dolores de parto.

Mensaje a Joaquín

24 Tan cierto como que yo vivo —dice el SEÑOR—, te abandonaré, Joaquín[aq], hijo de Joacim, rey de Judá. Aunque fueras el anillo con mi sello oficial en mi mano derecha, te arrancaría.

25 Te entregaré a los que buscan matarte —a los que tanto temes— al rey Nabucodonosor[ar] de Babilonia y al poderoso ejército babilónico[as].

26 Te expulsaré de esta tierra, a ti y a tu madre, y morirás en un país extranjero, no en tu tierra natal.

27 Nunca regresarás a la tierra que añoras.

28 ¿Por qué es este hombre, Joaquín, como una vasija desechada y rota? ¿Por qué serán él y sus hijos exiliados al extranjero?

29 ¡Oh tierra, tierra, tierra! ¡Escucha este mensaje del SEÑOR!

30 Esto dice el SEÑOR: «Que conste en acta que este hombre, Joaquín, no tuvo hijos. Él es un fracasado, porque no tendrá hijos que le sucedan en el trono de David para gobernar a Judá».

23

El descendiente justo

1 ¡Qué aflicción les espera a los líderes de mi pueblo —los pastores de mis ovejas — porque han destruido y esparcido precisamente a las ovejas que debían cuidar!, dice el SEÑOR.

2 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR, Dios de Israel, a los pastores: En vez de cuidar de mis ovejas y ponerlas a salvo, las han abandonado y las han llevado a la destrucción. Ahora, yo derramaré juicio sobre ustedes por la maldad que han hecho a mi rebaño;

3 pero reuniré al remanente de mi rebaño de todos los países donde lo he expulsado. Volveré a traer a mis ovejas a su redil y serán fructíferas y crecerán en número.

4 Entonces nombraré pastores responsables que cuidarán de ellas, y nunca más tendrán temor. Ni una sola se perderá ni se extraviará. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

5 Pues se acerca la hora —dice el SEÑOR—, cuando levantaré a un descendiente justo[at] del linaje del rey David. Él será un rey que gobernará con sabiduría; hará lo justo y lo correcto por toda la tierra.

6 Y su nombre será: «El SEÑOR es nuestra justicia[au]». En ese día Judá estará a salvo, e Israel vivirá seguro.

7 En ese día —dice el SEÑOR—, cuando la gente jure ya no dirá: «Tan cierto como que el SEÑOR vive, quien rescató al pueblo de Israel de la tierra de Egipto».

8 En cambio dirán: «Tan cierto como que el SEÑOR vive, quien trajo a Israel de regreso a su propia tierra desde la tierra del norte y de todos los países a los que él los envió al destierro». Entonces vivirán en su propia tierra.

Juicio a los falsos profetas

9 Mi corazón está destrozado debido a los falsos profetas, y me tiemblan los huesos. Me tambaleo como un borracho, como alguien dominado por el vino, debido a las santas palabras que el SEÑOR ha pronunciado contra ellos.

10 Pues la tierra está llena de adulterio, y está bajo una maldición. La tierra está de luto; los pastos del desierto están resecos. Todos hacen lo malo y abusan del poder que tienen.

11 Aun los sacerdotes y los profetas son hombres malvados que no tienen a Dios. He visto sus hechos despreciables aquí mismo en mi propio templo —dice el SEÑOR.

12 Por lo tanto, los caminos que toman llegarán a ser resbaladizos. Serán perseguidos en la oscuridad y allí caerán. Pues traeré desastre sobre ellos en el tiempo señalado para su castigo. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

13 Vi que los profetas de Samaria eran tremendamente malvados, porque profetizaron en nombre de Baal y llevaron a mi pueblo Israel al pecado.

14 ¡Pero ahora veo que los profetas de Jerusalén son aún peores! Cometen adulterio y les encanta la deshonestidad. Alientan a los que hacen lo malo para que ninguno se arrepienta de sus pecados. Estos profetas son tan perversos como lo fue la gente de Sodoma y Gomorra.

15 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales acerca de los profetas: Los alimentaré con amargura y les daré veneno para beber. Pues es debido a los profetas de Jerusalén que se ha llenado esta tierra de maldad.

16 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales a su pueblo: No escuchen a estos profetas cuando ellos les profeticen, llenándolos de esperanzas vanas. Todo lo que dicen son puros inventos. ¡No hablan de parte del SEÑOR!

17 Siguen diciendo a los que desprecian mi palabra: «¡No se preocupen! ¡El SEÑOR dice que ustedes tendrán paz!». Y a los que obstinadamente siguen sus propios deseos, los profetas les dicen: «¡No les sucederá nada malo!».

18 ¿Ha estado alguno de estos profetas en la presencia del SEÑOR para escuchar lo que en realidad dice? ¿Acaso alguno de ellos se ha interesado lo suficiente como para escuchar?

19 ¡Miren! El enojo de Dios estalla como una tormenta, como un torbellino que se arremolina sobre las cabezas de los perversos.

20 El enojo del SEÑOR no disminuirá hasta que termine con todo lo que él tenía pensado. En los días futuros, ustedes entenderán todo esto con claridad.

21 Yo no envié a estos profetas, sin embargo van de un lado a otro afirmando

hablar en mi nombre. No les he dado ningún mensaje, pero aun así siguen profetizando.

22 Si hubieran estado en mi presencia y me hubieran escuchado, habrían hablado
mis palabras y habrían hecho que mi pueblo se apartara de sus malos caminos y sus
malas acciones.

23 ¿Soy acaso Dios sólo de cerca? —dice el SEÑOR—, no, al mismo tiempo estoy
lejos.

24 ¿Puede alguien esconderse de mí en algún lugar secreto? ¿Acaso no estoy en
todas partes en los cielos y en la tierra?, dice el SEÑOR.

25 He oído a estos profetas decir: «Escuchen el sueño que Dios me dio anoche». Y
después pasan a decir mentiras en mi nombre.

26 ¿Hasta cuándo seguirá esto? Si son profetas, son profetas del engaño, pues
inventan todo lo que dicen.

27 Con decir estos sueños falsos, pretenden hacer que mi pueblo me olvide, tal
como lo hicieron sus antepasados, al rendir culto a los ídolos de Baal.

28 Que estos falsos profetas cuenten sus sueños, pero que mis verdaderos
mensajeros proclamen todas mis palabras con fidelidad. ¡Hay diferencia entre la paja
y el grano!

29 ¿No quema mi palabra como el fuego? —dice el SEÑOR—. ¿No es como un
martillo poderoso que hace pedazos una roca?

30 Por lo tanto —dice el SEÑOR—, estoy en contra de estos profetas que se roban
mensajes el uno al otro y alegan que provienen de mí.

31 Estoy en contra de estos profetas que con mucha labia dicen: «¡Esta profecía es
del SEÑOR!».

32 Yo estoy contra estos falsos profetas. Sus sueños imaginarios son mentiras
descaradas que llevan a mi pueblo a pecar. Yo no los envié ni los nombré, y no tienen
ningún mensaje para mi pueblo. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Falsas profecías y falsos profetas

33 Supongamos que alguien del pueblo o uno de los profetas o sacerdotes te
pregunta: «Y ahora, ¿qué profecía te ha encargado el SEÑOR?». Debes responder:
«¡Ustedes son la carga[av]! ¡El SEÑOR dice que los abandonará!».

34 Si algún profeta, sacerdote o alguien más dice: «Tengo una profecía del
SEÑOR», castigaré a tal persona junto con toda su familia.

35 Ustedes deberán preguntarse el uno al otro: «¿Cuál es la respuesta del SEÑOR?»
o «¿Qué dice el SEÑOR?».

36 Ya dejen de usar esta frase: «Una profecía del SEÑOR». La gente la usa para
darle importancia a sus propias ideas, tergiversando las palabras de nuestro Dios, el
Dios viviente, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

37 Esto deberás decir a los profetas: «¿Cuál es la respuesta del SEÑOR?» o «¿Qué dice el SEÑOR?».

38 Pero supongamos que responden: «¡Esta es una profecía del SEÑOR!». Entonces deberás decir: «Esto dice el SEÑOR: «Debido a que han usado la frase «una profecía del SEÑOR», aun cuando les advertí que no la usaran,

39 me olvidaré de ustedes por completo[aw]. Los expulsaré de mi presencia, junto con esta ciudad que les di a ustedes y a sus antepasados.

40 Los haré objeto de burla y su nombre será infame a lo largo de los siglos»».

24

Higos buenos y malos

1 Después de que Nabucodonosor[ax], rey de Babilonia, desterró a Babilonia a Joaquín[ay], hijo de Joacim, rey de Judá, junto con las autoridades de Judá y todos los artífices y los artesanos, el SEÑOR me dio la siguiente visión. Vi dos canastas de higos colocadas frente al templo del SEÑOR en Jerusalén.

2 Una canasta estaba llena de higos frescos y maduros, mientras que la otra tenía higos malos, tan podridos que no podían comerse.

3 Entonces el SEÑOR me preguntó: —¿Qué ves, Jeremías? —Higos —contesté—, algunos muy buenos y otros muy malos, tan podridos que no pueden comerse.

4 Entonces el SEÑOR me dio este mensaje:

5 Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: los higos buenos representan a los desterrados que yo envié de Judá a la tierra de los babilonios[az].

6 Velaré por ellos, los cuidaré y los traeré de regreso a este lugar. Los edificaré y no los derribaré. Los plantaré y no los desarraigaré.

7 Les daré un corazón que me reconozca como el SEÑOR. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo corazón.

8 Sin embargo, los higos malos —dice el SEÑOR—, representan al rey Sedequías de Judá, a sus funcionarios, a todo el pueblo que quedó en Jerusalén y a los que viven en Egipto. Los trataré como a higos malos, tan podridos que no pueden comerse.

9 Los haré objeto de horror y un símbolo de maldad para todas las naciones de la tierra. En todos los lugares donde yo los disperse, serán objetos de desprecio y de burla. Los maldecirán y se mofarán de ellos.

10 Les enviaré guerra, hambre y enfermedad hasta que desaparezcan de la tierra de Israel, tierra que les di a ellos y a sus antepasados.

25

Setenta años de cautiverio

1 Este mensaje del SEÑOR, para todo el pueblo de Judá, le vino a Jeremías durante
el cuarto año del reinado de Joacim[ba] sobre Judá. Este fue el año en que el rey
Nabucodonosor[bb] de Babilonia comenzó a reinar.

2 Jeremías el profeta le dijo a todo el pueblo de Judá y de Jerusalén:

3 Durante los últimos veintitrés años —desde el año trece del reinado de Josías,
hijo de Amón[bc], rey de Judá, hasta ahora— el SEÑOR me ha estado dando sus
mensajes. Yo se los he comunicado con toda fidelidad, pero ustedes no han querido
escuchar.

4 Una y otra vez, el SEÑOR les ha enviado a sus siervos, los profetas, pero ustedes
no escucharon ni prestaron atención.

5 Todas las veces el mensaje fue: «Apártense de su mal camino y de sus malas
acciones. Sólo entonces los dejaré vivir en esta tierra que el SEÑOR les dio a ustedes y
a sus antepasados para siempre.

6 No provoquen mi enojo al rendir culto a ídolos que ustedes hicieron con sus
propias manos. Entonces no les haré ningún daño».

7 Pero ustedes no querían escucharme —dice el SEÑOR—. Me pusieron furioso al
rendir culto a ídolos hechos con sus propias manos y trajeron sobre ustedes todos los
desastres que ahora sufren.

8 Ahora el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: «Como ustedes no me han
escuchado,

9 reuniré a todos los ejércitos del norte bajo el mando de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, a quien nombré mi representante. Los traeré contra esta tierra, contra su
gente y contra las naciones vecinas. A ustedes los destruiré por completo[bd] y los
convertiré en objeto de horror, desprecio y ruina para siempre.

10 Quitaré de ustedes la risa y las canciones alegres. No se oirán más las voces
felices de los novios ni de las novias. Las piedras de molino se acallarán y las luces
de las casas se apagarán.

11 Toda la tierra se convertirá en una desolada tierra baldía. Israel y las naciones
vecinas servirán al rey de Babilonia por setenta años.

12 Entonces, después que hayan pasado los setenta años de cautiverio, castigaré al
rey de Babilonia y a su pueblo por sus pecados —dice el SEÑOR—. Haré del país de
los babilonios[be] una tierra baldía para siempre.

13 Traeré sobre ellos todos los terrores que prometí en este libro, todos los
castigos contra las naciones anunciados por Jeremías.

14 Muchas naciones y grandes reyes esclavizarán a los babilonios, así como ellos
esclavizaron a mi pueblo. Los castigaré en proporción al sufrimiento que le
ocasionaron a mi pueblo».

La copa del enojo del SEÑOR

15 Esto me dijo el SEÑOR, Dios de Israel: Toma de mi mano la copa de mi enojo,
que está llena hasta el borde, y haz que todas las naciones a las que te envíe beban de
ella.
16 Cuando la beban se tambalearán, enloquecidos por la guerra que enviaré contra
ellos.
17 Así que tomé la copa del enojo del SEÑOR e hice que todas las naciones
bebieran de ella, cada nación a la que el SEÑOR me envió.
18 Fui a Jerusalén y a las otras ciudades de Judá, y sus reyes y funcionarios
bebieron de la copa. Desde ese día hasta ahora ellos han sido una ruina desolada, un
objeto de horror, desprecio y maldición.
19 Le di la copa al faraón, rey de Egipto, a sus asistentes, a sus funcionarios y a
todo su pueblo,
20 junto con todos los extranjeros que vivían en esa tierra. También se la di a
todos los reyes de la tierra de Uz, a los reyes de las ciudades filisteas de Ascalón,
Gaza y Ecrón, y a lo que queda de Asdod.
21 Después les di la copa a las naciones de Edom, Moab y Amón,
22 a los reyes de Tiro y Sidón, y a los reyes de las regiones al otro lado del mar.
23 Se la di a Dedán, a Tema, a Buz y a la gente que vive en lugares remotos[bf].
24 Se la di a los reyes de Arabia, a los reyes de las tribus nómadas del desierto
25 y a los reyes de Zimri, Elam y Media.
26 Se la di a los reyes de los países del norte, lejanos y cercanos, uno tras otro, es
decir a todos los reinos del mundo. Finalmente, el mismo rey de Babilonia[bg] bebió
de la copa del enojo del SEÑOR.
27 Entonces el SEÑOR me dijo: Ahora diles: «Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales, Dios de Israel: “Beban de la copa de mi enojo. Emborráchense y
vomiten; caigan para nunca más levantarse, porque envío guerras terribles contra
ustedes”».
28 Ahora bien si se niegan a aceptar la copa, diles: «El SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales dice: «No les queda más que beberla.
29 He comenzado a castigar a Jerusalén, la ciudad que lleva mi nombre. ¿Acaso
los dejaría a ustedes sin castigo? No, no escaparán del desastre. Enviaré guerra contra
todas las naciones de la tierra. ¡Yo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, he hablado!»
».
30 Ahora, profetiza todas estas cosas y diles: «El SEÑOR rugirá contra su propia
tierra desde su santa morada en el cielo. Él gritará como los que pisan las uvas;
gritará contra todos los habitantes de la tierra.
31 Su grito de juicio llegará hasta los confines de la tierra, porque el SEÑOR

presentará su caso contra todas las naciones. Él juzgará a todos los habitantes de la tierra, y matará con la espada a los perversos. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!».

32 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: ¡Miren! ¡Nación tras nación sufrirá calamidades! ¡Se está levantando un gran torbellino de furia desde los rincones más distantes de la tierra!

33 En aquel día, los que el SEÑOR haya masacrado llenarán la tierra de un extremo a otro. Nadie llorará por ellos ni juntará sus cuerpos para enterrarlos. Estarán esparcidos sobre el suelo como estiércol.

34 ¡Lloren y giman, pastores malvados! ¡Revuélquense en el polvo, líderes del rebaño! Ha llegado el momento de su matanza; ustedes caerán y se harán añicos como vaso frágil.

35 No encontrarán lugar dónde esconderse; no habrá forma de escapar.

36 Escuchen los gritos desesperados de los pastores. Los líderes del rebaño gimen en su desesperación porque el SEÑOR está arruinando sus pastos.

37 Debido al gran enojo del SEÑOR los prados tranquilos se convertirán en tierra baldía.

38 Él salió de su guarida como un león fuerte en busca de su presa, y la tierra quedará desolada por la espada del enemigo y por la ira feroz del SEÑOR.

26

Jeremías escapa de la muerte

1 Jeremías recibió el siguiente mensaje del SEÑOR a principios del reinado de Joacim, hijo de Josías[bh], rey de Judá.

2 Esto dice el SEÑOR: «Ponte de pie en el atrio que está delante del templo del SEÑOR y haz un anuncio a la gente que ha venido de toda Judá a adorar. Dales mi mensaje completo sin que falte una sola palabra.

3 Quizá te escuchen y se aparten de sus malos caminos. Entonces cambiaré de parecer acerca del desastre que estoy por derramar sobre ellos a causa de sus pecados».

4 Diles: «Esto dice el SEÑOR: «Si ustedes no me escuchan ni obedecen la palabra que les he dado

5 ni tampoco escuchan a mis siervos, los profetas —porque los envié una y otra vez para advertirles, pero ustedes rehusaron escucharlos—,

6 entonces destruiré este templo así como destruí a Silo, el lugar donde estaba el tabernáculo. Y haré que Jerusalén se convierta en objeto de maldición en cada nación de la tierra»».

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo escucharon a Jeremías mientras

hablaba frente al templo del SEÑOR;

8 pero cuando Jeremías terminó su mensaje, habiendo dicho todo lo que el SEÑOR
le ordenó que dijera, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo que estaba junto al
templo lo atacaron en masa. ¡Mátenlo! —gritaban.

9 ¿Qué derecho tienes de profetizar en el nombre del SEÑOR que este templo será
destruido como lo fue Silo? ¿Qué quieres decir cuando afirmas que Jerusalén será
destruida y dejada sin habitantes? Así que todo el pueblo lo amenazaba mientras él
estaba frente al templo.

10 Cuando los funcionarios de Judá oyeron lo que pasaba, corrieron del palacio a
sentarse a juzgar junto a la Nueva Puerta del templo.

11 Los sacerdotes y los profetas presentaron sus acusaciones a los funcionarios y
al pueblo. ¡Este hombre debe morir! —dijeron—. Ustedes han escuchado con sus
propios oídos lo traidor que es, porque ha profetizado contra esta ciudad.

12 Entonces Jeremías habló en su propia defensa a los funcionarios y al pueblo. El
SEÑOR me envió para profetizar contra este templo y contra esta ciudad —dijo—. El
SEÑOR me dio cada una de las palabras que he hablado;

13 pero si ustedes dejan de pecar y comienzan a obedecer al SEÑOR su Dios, él
cambiará de parecer acerca del desastre que anunció contra ustedes.

14 En cuanto a mí, estoy en sus manos, hagan conmigo lo que mejor les parezca.

15 ¡Pero si me matan, tengan por seguro que estarán matando a un inocente! La
responsabilidad por semejante acción caerá sobre ustedes, sobre esta ciudad y sobre
cada persona que vive en ella. Pues es totalmente cierto que el SEÑOR me envió a
decir cada palabra que ustedes han oído .

16 Así que los funcionarios y el pueblo les dijeron a los sacerdotes y a los
profetas: Este hombre no merece la pena de muerte porque nos ha hablado en el
nombre del SEÑOR nuestro Dios .

17 Entonces algunos de los sabios ancianos se pusieron de pie y hablaron a todo el
pueblo reunido en ese lugar.

18 Dijeron: Recuerden cuando Miqueas de Moréset profetizaba durante el reinado
de Ezequías de Judá. Él le dijo al pueblo de Judá: «Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales: “El monte Sión quedará arado como un campo abierto; ¡Jerusalén será
reducida a escombros! Un matorral crecerá en las cumbres, donde ahora se encuentra
el templo”»[bi].

19 ¿Acaso el rey Ezequías y el pueblo lo mataron por lo que dijo? No, se
apartaron de sus pecados y adoraron al SEÑOR. Le suplicaron misericordia. Entonces
el SEÑOR cambió de parecer acerca del terrible desastre que había declarado contra
ellos. Así que estamos a punto de perjudicarnos a nosotros mismos.

20 En ese tiempo, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, también profetizaba

en nombre del SEÑOR; y predijo el mismo terrible desastre contra la ciudad y la nación igual que Jeremías.

21 Cuando el rey Joacim junto con los oficiales militares y los demás funcionarios escucharon lo que dijo, el rey envió a alguien para matarlo. Sin embargo, Urías se enteró del plan y escapó a Egipto atemorizado.

22 Entonces el rey Joacim envió a Elnatan, hijo de Acbor, a Egipto junto con algunos otros hombres para que capturaran a Urías.

23 Lo tomaron prisionero y lo trajeron de regreso al rey Joacim. Así que el rey mató a Urías a espada y mandó que lo enterraran en una fosa común.

24 No obstante, Ahicam, hijo de Safán, respaldó a Jeremías y persuadió al tribunal de no entregarlo a la multitud para que lo matara.

27

Jeremías se coloca un yugo para bueyes

1 Jeremías recibió el siguiente mensaje del SEÑOR a principios del reinado de Sedequías[bj], hijo de Josías, rey de Judá.

2 Esto me dijo el SEÑOR: Hazte un yugo y átatelo al cuello con correas de cuero.

3 Luego envía un mensaje a los reyes de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón a través de sus embajadores que han llegado a visitar al rey Sedequías en Jerusalén.

4 Dales este mensaje para sus amos: «Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel:

5 «Yo hice la tierra, la gente y cada animal con mi gran fuerza y brazo poderoso. Estas cosas me pertenecen y puedo dárselas a quien yo quiera.

6 Ahora entregaré estos países al rey Nabucodonosor de Babilonia, quien es mi siervo. He puesto todo bajo su control, aun los animales salvajes.

7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y a su nieto hasta que se acabe el tiempo de ellos. Entonces muchas naciones y grandes reyes conquistarán y dominarán a Babilonia.

8 Así que ustedes deben someterse al rey de Babilonia y servirle; ¡pongan su cuello bajo el yugo de Babilonia! Castigaré a toda nación que rehúse ser su esclava, dice el SEÑOR. Enviaré guerra, hambre y enfermedad sobre esa nación hasta que Babilonia la conquiste.

9 No les hagan caso a sus falsos profetas, adivinos, intérpretes de sueños, los médiums y hechiceros que dicen: «El rey de Babilonia no los conquistará».

10 Todos son mentirosos y sus mentiras sólo servirán para que ustedes sean expulsados de su propia tierra. Yo los expulsaré y los enviaré a morir lejos;

11 pero al pueblo de toda nación que se someta al rey de Babilonia se le permitirá

permanecer en su propio país para cultivar la tierra como siempre. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!» ».

12 Después repetí el mismo mensaje al rey Sedequías de Judá: Si deseas vivir,
sométete al yugo del rey de Babilonia y a su pueblo.
13 ¿Por qué insistes en morir, tú y tu pueblo? ¿Por qué habrán de escoger la
guerra, el hambre y la enfermedad que Dios traerá contra toda nación que se niegue a
someterse al rey de Babilonia?
14 No les hagan caso a los falsos profetas que les siguen diciendo: «El rey de
Babilonia no los conquistará». Son mentirosos.
15 Esto dice el SEÑOR: «¡Yo no envié a estos profetas! Les dicen mentiras en mi
nombre, así que yo los expulsaré de esta tierra. Todos ustedes morirán, junto con
todos estos profetas».
16 Entonces me dirigí a los sacerdotes y al pueblo y les dije: Esto dice el SEÑOR:
«No escuchen a sus profetas que les aseguran que los artículos de oro que fueron
sacados de mi templo pronto serán devueltos de Babilonia. ¡Es pura mentira!
17 No los escuchen. Ríndanse al rey de Babilonia y vivirán. ¿Por qué ha de ser
destruida toda esta ciudad?
18 Si realmente son profetas y proclaman los mensajes del SEÑOR, que oren al
SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. ¡Que supliquen que los objetos que aún quedan en
el templo del SEÑOR, en el palacio real y en los palacios de Jerusalén no sean llevados
a Babilonia!».
19 Pues el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales ha hablado acerca de las columnas
que están al frente del templo, el enorme tazón de bronce llamado el Mar, las carretas
para llevar agua y los demás objetos ceremoniales.
20 El rey Nabucodonosor de Babilonia los dejó aquí cuando desterró a Babilonia a
Joaquín[bk], hijo de Joacim, rey de Judá, junto con los demás nobles de Judá y de
Jerusalén.
21 Sí, esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, acerca de los
objetos preciosos que todavía permanecen en el templo y en el palacio del rey de
Judá:
22 «Todos serán llevados a Babilonia y permanecerán allí hasta que yo envíe por
ellos —dice el SEÑOR—. Entonces los traeré de regreso a Jerusalén».

28

Jeremías condena a Hananías

1 Un día a fines del verano[bl] del mismo año —el cuarto año del reinado de
Sedequías, rey de Judá— Hananías, hijo de Azur, un profeta de Gabaón, se dirigió a

mí públicamente en el templo mientras los sacerdotes y el pueblo escuchaban. Dijo:

2 —Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Quitaré del
cuello de ustedes el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años traeré de regreso todos los tesoros del templo que el rey
Nabucodonosor llevó a Babilonia.

4 También traeré de regreso a Joacim[bm], hijo de Joaquín, rey de Judá y a todos
los demás cautivos que fueron llevados a Babilonia. Tengan por seguro que romperé
el yugo que el rey de Babilonia ha puesto sobre sus cuellos. ¡Yo, el SEÑOR, he
hablado!».

5 Jeremías le respondió a Hananías mientras estaban delante de los sacerdotes y
de la gente presente en el templo.

6 Le dijo: —¡Amén! ¡Que tus profecías se vuelvan realidad! Espero que el SEÑOR
haga todo lo que tú dices. Espero que traiga de regreso los tesoros de este templo y a
todos los cautivos;

7 pero ahora presta atención a las palabras solemnes que te hablo en presencia de
todas estas personas.

8 Los profetas antiguos que nos precedieron hablaron en contra de muchas
naciones y advirtieron siempre la llegada de guerra, desastre y enfermedad.

9 Así que el profeta que predice paz debe demostrar que está en lo correcto.
Solamente cuando sus predicciones se cumplan podremos saber que el SEÑOR lo ha
enviado.

10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello de Jeremías y lo hizo
pedazos.

11 Y Hananías dijo nuevamente a la multitud que se había reunido: Esto dice el
SEÑOR: «Así como este yugo ha sido roto, dentro de dos años romperé el yugo de
opresión de todas las naciones ahora sometidas al rey Nabucodonosor de Babilonia».
Después de eso, Jeremías se fue de la zona del templo.

12 Poco tiempo después de la confrontación con Hananías, el SEÑOR le dio a
Jeremías este mensaje:

13 Ve y dile a Hananías: «Esto dice el SEÑOR: «Tú has quebrado un yugo de
madera, pero lo has reemplazado con un yugo de hierro.

14 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, dice: he puesto un yugo de
hierro en el cuello de todas estas naciones, y las he sometido a la esclavitud del rey
Nabucodonosor de Babilonia. He puesto todo bajo su control, incluso los animales
salvajes»».

15 Entonces el profeta Jeremías le dijo a Hananías: ¡Escucha, Hananías! El SEÑOR
no te ha enviado, pero el pueblo cree tus mentiras.

16 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR: «Debes morir. Tu vida terminará este mismo

año porque te rebelaste contra el SEÑOR».

17 Dos meses después[bn] murió el profeta Hananías.

29

Carta a los desterrados

1 Jeremías escribió desde Jerusalén una carta a los ancianos, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los que el rey Nabucodonosor había desterrado a Babilonia.

2 Esto sucedió luego de que el rey Joaquín[bo], la reina madre, los funcionarios de la corte, los demás funcionarios de Judá y todos los artífices y los artesanos fueran deportados de Jerusalén.

3 Envió la carta con Elasa, hijo de Safán, y Gemarías, hijo de Hilcías, cuando fueron a Babilo-nia como embajadores del rey Sedequías ante Nabucodonosor. Esto decía la carta de Jeremías:

4 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, a los cautivos que él desterró de Jerusalén a Babilonia:

5 «Edifiquen casas y hagan planes para quedarse. Planten huertos y coman del fruto que produzcan.

6 Cásense y tengan hijos. Luego encuentren esposos y esposas para ellos para que tengan muchos nietos. ¡Multiplíquense! ¡No disminuyan!

7 Y trabajen por la paz y prosperidad de la ciudad donde los envié al destierro. Pidan al SEÑOR por la ciudad, porque del bienestar de la ciudad dependerá el bienestar de ustedes».

8 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «No permitan que los engañen los profetas y los adivinos que están entre ustedes en la tierra de Babilonia. No presten atención a sus sueños,

9 porque les dicen mentiras en mi nombre. Yo no los envié», dice el SEÑOR.

10 Esto dice el SEÑOR: «Ustedes permanecerán en Babilonia durante setenta años; pero luego vendré y cumpliré todas las cosas buenas que les prometí, y los llevaré de regreso a casa.

11 Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza.

12 En esos días, cuando oren, los escucharé.

13 Si me buscan de todo corazón, podrán encontrarme.

14 Sí, me encontrarán —dice el SEÑOR—. Pondré fin a su cautiverio y restableceré su bienestar. Los reuniré de las naciones adonde los envié y los llevaré a casa, de regreso a su propia tierra».

15 Ustedes afirman que el SEÑOR les ha levantado profetas en Babilonia;

16 pero esto dice el SEÑOR acerca del rey que se sienta en el trono de David y
acerca de todos los que todavía viven aquí en Jerusalén, sus parientes que no fueron
desterrados a Babilonia.
17 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: «Enviaré sobre ellos guerra,
hambre y enfermedad, y haré que sean como higos podridos, tan podridos que no
pueden comerse.
18 Sí, los perseguiré con guerra, hambre y enfermedad, y los esparciré por todo el
mundo. En cada nación por donde los envíe los convertiré en objeto de condenación,
horror, desprecio y burla.
19 Pues ellos rehusaron escucharme, a pesar de que les hablé repetidas veces por
medio de los profetas que les envié. Y ustedes, que están en el destierro, tampoco han
escuchado», dice el SEÑOR.
20 Por lo tanto, todos los cautivos en Babilonia, escuchen el mensaje del SEÑOR.
21 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, acerca de los
profetas que tienen —Acab, hijo de Colaías y Sedequías, hijo de Maaseías— que les
dicen mentiras en mi nombre: «Yo los entregaré a Nabucodonosor[bp] para que los
ejecute delante de sus ojos.
22 Su horrible final será conocido por todos, entonces cuando los desterrados
judíos quieran maldecir a alguien, dirán: «¡Que el SEÑOR te haga como a Sedequías y
a Acab, a quienes el rey de Babilonia quemó vivos!».
23 Pues estos hombres han hecho cosas terribles entre mi pueblo. Han cometido
adulterio con las esposas de sus vecinos y han mentido en mi nombre diciendo cosas
que no les mandé decir. De esto soy testigo. Yo, el SEÑOR, he hablado».

Mensaje a Semaías

24 El SEÑOR envió este mensaje a Semaías el nehelamita que estaba en Babilonia.
25 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: escribiste una
carta por tu propia cuenta a Sofonías, hijo de Maaseías, el sacerdote, y enviaste
copias a los demás sacerdotes y al pueblo en Jerusalén. Le escribiste a Sofonías:
26 «El SEÑOR te ha designado para que reemplaces a Joiada como sacerdote a
cargo de la casa del SEÑOR. Eres responsable de poner en cepos y grilletes a cualquier
loco que afirme ser profeta.
27 Así que, ¿por qué no has hecho nada para detener a Jeremías de Anatot, que se
hace pasar por profeta entre ustedes?
28 Jeremías envió aquí, a Babilonia, una carta prediciendo que nuestro cautiverio
será por largo tiempo. Dijo: «Edifiquen casas y hagan planes para quedarse. Planten
huertos y coman del fruto que produzcan»».
29 Ahora bien, cuando el sacerdote Sofonías recibió la carta de Semaías, la llevó a
Jeremías y se la leyó.

30 Entonces el SEÑOR le dio a Jeremías este mensaje:

31 Envía una carta abierta a todos los desterrados en Babilonia. Diles: «Esto dice el SEÑOR con relación a Semaías el nehelamita: «Como les ha profetizado, a pesar de que yo no lo envié, y los ha engañado, haciendolos creer sus mentiras,

32 lo castigaré a él y a su familia. Ninguno de sus descendientes verá las buenas cosas que haré para mi pueblo, porque él los ha incitado a rebelarse contra mí. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!» ».

30

Promesas de liberación

1 El SEÑOR le dio otro mensaje a Jeremías. Le dijo:

2 Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: Jeremías, anota en un registro cada cosa que te he dicho.

3 Pues se acerca la hora cuando restableceré el bienestar de mi pueblo, Israel y Judá. Los traeré a casa, a esta tierra que di a sus antepasados, y volverán a poseerla. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

4 Este es el mensaje que dio el SEÑOR con relación a Israel y Judá.

5 Esto dice el SEÑOR: Oigo gritos de temor; hay terror y no hay paz.

6 Déjenme hacerles una pregunta: ¿Acaso los varones dan a luz? ¿Entonces por qué están parados allí con sus caras pálidas y con las manos apoyadas sobre el vientre como una mujer en parto?

7 En toda la historia nunca ha habido un tiempo de terror como éste. Será un tiempo de angustia para mi pueblo Israel[bq]. ¡Pero al final será salvo!

8 Pues en ese día, —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—, quebraré el yugo de sus cuellos y romperé sus cadenas. Los extranjeros no serán más sus amos.

9 Pues mi pueblo servirá al SEÑOR su Dios y a su rey, descendiente de David, el rey que yo le levantaré.

10 Así que no temas, Jacob, mi siervo; no te dejes abatir, Israel —dice el SEÑOR—. Pues desde tierras lejanas los traeré de regreso a casa, y sus hijos regresarán del destierro. Israel regresará a una vida de paz y tranquilidad, y nadie lo atemorizará.

11 Yo estoy contigo y te salvaré —dice el SEÑOR—. Destruiré por completo a las naciones entre las cuales te esparcí, pero a ti no te destruiré por completo. Te disciplinaré, pero con justicia; no puedo dejarte sin castigo.

12 Esto dice el SEÑOR: Tu lesión es incurable, una herida terrible.

13 No hay nadie que te ayude ni que vende tu herida. Ningún medicamento puede curarte.

14 Todos tus amantes, tus aliados, te han abandonado y ya no se interesan por ti.

Te he herido cruelmente como si fuera tu enemigo. Pues tus pecados son muchos y tu culpa es grande.

15 ¿Por qué te quejas de tu castigo, de esta herida que no tiene cura? He tenido que castigarte porque tus pecados son muchos y tu culpa es grande.

16 Pero todos los que te devoran serán devorados, y todos tus enemigos serán enviados al destierro. Todos los que te saquean serán saqueados, y todos los que te atacan serán atacados.

17 Te devolveré la salud y sanaré tus heridas —dice el SEÑOR—, aunque te llamen desechada, es decir, «Jerusalén[br], de quien nadie se interesa».

18 Esto dice el SEÑOR: Cuando del cautiverio traiga a Israel de regreso a casa y cuando restablezca su bienestar, Jerusalén será reedificada sobre sus ruinas y el palacio reconstruido como antes.

19 Habrá alegría y canciones de acción de gracias, y multiplicaré a mi pueblo, no lo reduciré; lo honraré, no lo despreciaré.

20 Sus hijos prosperarán como en el pasado. Los estableceré como una nación delante de mí, y castigaré a cualquiera que les haga daño.

21 Volverán a tener su propio gobernante, quien surgirá de entre ellos mismos. Lo invitaré a que se acerque a mí —dice el SEÑOR—, porque ¿quién se atrevería a acercarse sin ser invitado?

22 Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

23 ¡Miren! El enojo del SEÑOR estalla como una tormenta, un viento devastador que se arremolina sobre las cabezas de los perversos.

24 La ira feroz del SEÑOR no disminuirá hasta que haya terminado con todo lo que él tiene pensado. En los días futuros ustedes entenderán todo esto.

31

Esperanza de restauración

1 En ese día —dice el SEÑOR—, seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo.

2 Esto dice el SEÑOR: Los que sobrevivan de la destrucción venidera encontrarán bendiciones aun en las tierras áridas, porque al pueblo de Israel le daré descanso.

3 Hace tiempo el SEÑOR le dijo a Israel: Yo te he amado, pueblo mío, con un amor eterno. Con amor inagotable te acerqué a mí.

4 Yo te reedificaré, mi virgen Israel. Volverás a ser feliz y con alegría danzarás con las panderetas.

5 De nuevo plantarás tus viñedos sobre las montañas de Samaria y allí comerás de tus propios huertos.

6 Llegará el día cuando los centinelas gritarán desde la zona montañosa de Efraín:
«Vengan, subamos a Jerusalén[bs] a adorar al SEÑOR nuestro Dios».
7 Ahora esto dice el SEÑOR: Canten con alegría por Israel[bt]. ¡Griten por la mejor
de las naciones! Griten de alabanza y alegría: «¡Salva a tu pueblo, oh SEÑOR, el
remanente de Israel!».
8 Pues los traeré del norte y de los extremos más lejanos de la tierra. No me
olvidaré del ciego ni del cojo, ni de las mujeres embarazadas ni de las que están en
trabajo de parto. ¡Volverá un enorme grupo!
9 Por sus rostros correrán lágrimas de alegría, y con mucho cuidado los guiaré a
casa. Caminarán junto a arroyos quietos y por caminos llanos donde no tropezarán.
Pues soy el padre de Israel, y Efraín es mi hijo mayor.
10 Ustedes, naciones del mundo, escuchen este mensaje del SEÑOR; proclámenlo
en las costas lejanas: El SEÑOR que dispersó a su pueblo, lo reunirá y lo cuidará como
hace un pastor con su rebaño.
11 Pues el SEÑOR ha rescatado a Israel de manos más fuertes.
12 Vendrán a su tierra y entonarán canciones de alegría en las alturas de Jerusalén.
Estarán radiantes debido a los buenos regalos del SEÑOR: abundancia de grano, vino
nuevo y aceite de oliva, y los rebaños y las manadas saludables. Su vida será como un
jardín bien regado y desaparecerán todas sus tristezas.
13 Las jóvenes danzarán de alegría y los hombres —jóvenes y viejos— se unirán a
la celebración. Convertiré su duelo en alegría. Los consolaré y cambiaré su aflicción
en regocijo.
14 Los sacerdotes disfrutarán de la abundancia, y mi pueblo se saciará de mis
buenos regalos. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Tristeza de Raquel se torna en alegría

15 Esto dice el SEÑOR: En Ramá se oye una voz, profunda angustia y llanto
amargo. Raquel llora por sus hijos, se niega a que la consuelen, porque sus hijos se
han ido.
16 Pero ahora esto dice el SEÑOR: No llores más, porque te recompensaré —dice el
SEÑOR—. Tus hijos volverán a ti desde la tierra lejana del enemigo.
17 Hay esperanza para tu futuro —dice el SEÑOR—. Tus hijos volverán a su propia
tierra.
18 Oí a Israel[bu] decir: «Me disciplinaste severamente, como a un becerro que
necesita ser entrenado para el yugo. Hazme volver a ti y restáurame, porque sólo tú
eres el SEÑOR mi Dios.
19 Me aparté de Dios, pero después tuve remordimiento. ¡Me di golpes por haber
sido tan estúpido! Estaba profundamente avergonzado por todo lo que hice en los días
de mi juventud».

20 ¿No es aún Israel mi hijo, mi hijo querido? —dice el SEÑOR—. A menudo tengo
que castigarlo, pero aun así lo amo. Por eso mi corazón lo anhela y ciertamente le
tendré misericordia.
21 Pon señales en el camino; coloca postes indicadores. Marca bien el camino por
el que viniste. Regresa otra vez, mi virgen Israel; regresa aquí a tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo vagarás, mi hija descarriada? Pues el SEÑOR hará que algo nuevo
suceda: Israel abrazará a su Dios[bv].
23 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: Cuando los
traiga de regreso del cautiverio, el pueblo de Judá y sus ciudades volverán a decir:
«¡El SEÑOR te bendiga, oh casa de rectitud, oh monte santo!».
24 Tanto la gente de la ciudad como los agricultores y los pastores vivirán juntos
en paz y felicidad.
25 Pues le he dado descanso al fatigado y al afligido, alegría.
26 Al oír esto, me desperté y miré a mi alrededor. Mi sueño había sido muy dulce.
27 Se acerca el día —dice el SEÑOR—, cuando aumentaré en gran manera la
población humana y el número de los animales en Israel y Judá.
28 En el pasado con determinación desarraigué y derribé a esta nación. La
derroqué, la destruí y sobre ella traje el desastre; pero en el futuro con la misma
determinación la plantaré y la edificaré. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!
29 El pueblo ya no citará este proverbio: «Los padres comieron uvas agrias pero la
boca de sus hijos se frunce por el sabor».
30 Toda la gente morirá por sus propios pecados, los que coman las uvas agrias
serán los que tengan la boca fruncida.
31 Se acerca el día —dice el SEÑOR—, en que haré un nuevo pacto con el pueblo
de Israel y de Judá.
32 Este pacto no será como el que hice con sus antepasados cuando los tomé de la
mano y los saqué de la tierra de Egipto. Ellos rompieron ese pacto, a pesar de que los
amé como un hombre ama a su esposa, dice el SEÑOR.
33 Pero este es el nuevo pacto que haré con el pueblo de Israel en ese día —dice el
SEÑOR—. Pondré mis instrucciones en lo más profundo de ellos y las escribiré en su
corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
34 Y no habrá necesidad de enseñar a sus vecinos ni habrá necesidad de enseñar a
sus parientes diciendo: «Deberías conocer al SEÑOR». Pues todos ya me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más grande —dice el SEÑOR—. Perdonaré sus
maldades y nunca más me acordaré de sus pecados.
35 Es el SEÑOR quien provee el sol para alumbrar el día y la luna y las estrellas
para alumbrar la noche, y agita el mar y hace olas rugientes. Su nombre es el SEÑOR
de los Ejércitos Celestiales, y esto es lo que dice:

36 ¡Igual de improbable es que anule las leyes de la naturaleza como que rechace
a mi pueblo Israel!
37 Esto dice el SEÑOR: Así como no se pueden medir los cielos ni explorar los
fundamentos de la tierra, así tampoco consideraré echarlos fuera por las maldades que
han hecho. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!
38 Se acerca el día —dice el SEÑOR—, cuando toda Jerusalén será reconstruida
para mí, desde la Torre de Hananeel hasta la Puerta de la Esquina.
39 Se extenderá una cuerda de medir sobre la colina de Gareb hasta Goa
40 y el área entera —incluidos el cementerio y el basurero de cenizas en el valle, y
todos los campos en el oriente hasta el valle de Cedrón y hasta la Puerta de los
Caballos— será santa al SEÑOR. Nunca más la ciudad será conquistada ni destruida.

32

Jeremías compra un terreno

1 Jeremías recibió el siguiente mensaje del SEÑOR en el décimo año del reinado de
Sedequías[bw], rey de Judá. También era el año dieciocho del reinado de
Nabucodonosor[bx].
2 Para entonces, Jerusalén estaba sitiada por el ejército babilónico y Jeremías
estaba preso en el patio de la guardia del palacio real.
3 El rey Sedequías lo había puesto allí, y preguntaba por qué Jeremías seguía
dando esta profecía: Esto dice el SEÑOR: «Estoy a punto de entregar esta ciudad al rey
de Babilonia, y él la tomará.
4 El rey Sedequías será capturado por los babilonios[by] y llevado a encontrarse
cara a cara con el rey de Babilonia.
5 Él llevará a Sedequías a Babilonia y allí me ocuparé de él —dice el SEÑOR—. Si
ustedes pelean contra los babilonios, no vencerán».
6 En ese tiempo el SEÑOR me envió un mensaje. Me dijo:
7 Tu primo Hanameel, hijo de Salum, vendrá y te dirá: «Compra mi terreno en
Anatot. Por ley tienes derecho a comprarlo antes de que lo ofrezca a algún otro».
8 Entonces, así como el SEÑOR dijo que haría, mi primo Hanameel vino y me
visitó en la cárcel. Me dijo: Por favor compra mi terreno en Anatot en la tierra de
Benjamín. Por ley tienes el derecho de comprarlo antes de que lo ofrezca a algún
otro, así que cómpralo para ti. Entonces supe que el mensaje que había oído era del
SEÑOR.
9 Así que compré el terreno en Anatot pagándole a Hanameel diecisiete piezas[bz]
de plata.
10 Firmé y sellé la escritura de compra delante de testigos, pesé la plata y le

pagué.

11 Entonces tomé la escritura sellada y una copia de la escritura no sellada con los términos y condiciones de la compra,

12 y se las di a Baruc, hijo de Nerías y nieto de Maaseías. Hice todo esto en presencia de mi primo Hanameel, de los testigos que firmaron la escritura y de todos los hombres de Judá que estaban allí en el patio de la guardia.

13 Entonces le dije a Baruc mientras todos escuchaban:

14 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Toma tanto la escritura sellada como la copia no sellada y ponlas en una vasija de barro para preservarlas por largo tiempo».

15 Pues esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Algún día de nuevo habrá dueños de estos terrenos que comprarán y venderán casas, viñedos y campos».

Oración de Jeremías

16 Después que le di los documentos a Baruc, oré al SEÑOR:

17 ¡Oh Soberano SEÑOR! Hiciste los cielos y la tierra con tu mano fuerte y tu brazo poderoso. ¡Nada es demasiado difícil para ti!

18 Muestras un amor inagotable a miles, pero también haces recaer las consecuencias del pecado de una generación sobre la siguiente. Tú eres el Dios grande y poderoso, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

19 Tú posees toda la sabiduría y haces grandes y maravillosos milagros. Ves la conducta de todas las personas y les das lo que se merecen.

20 Realizaste señales milagrosas y maravillas en la tierra de Egipto, ¡cosas que se recuerdan hasta el día de hoy! Y sigues haciendo grandes milagros en Israel y en todo el mundo. Así has hecho que tu nombre sea famoso hasta el día de hoy.

21 Tú sacaste a Israel de Egipto con señales poderosas y maravillas, con mano fuerte y brazo poderoso, y con un terror aplastante.

22 Le diste al pueblo de Israel esta tierra que habías prometido hace mucho tiempo a sus antepasados, tierra donde fluyen la leche y la miel.

23 Nuestros antepasados vinieron, la conquistaron y vivieron en ella, pero rehusaron obedecerte o seguir tu palabra. No hicieron nada de lo que les ordenaste. Por eso enviaste este terrible desastre sobre ellos.

24 ¡Miren cómo han construido rampas de asalto contra las murallas de la ciudad! Por medio de guerra, hambre y enfermedad la ciudad será entregada a los babilonios, que la conquistarán. Todo ha sucedido tal como lo dijiste.

25 Y aun así, oh Soberano SEÑOR, me has ordenado comprar el terreno —hasta pagué mucho dinero en presencia de estos testigos— aunque la ciudad pronto será entregada a los babilonios.

Predicción de la caída de Jerusalén

26 Después Jeremías recibió el siguiente mensaje del SEÑOR:

27 Yo soy el SEÑOR, Dios de todos los pueblos del mundo. ¿Hay algo demasiado difícil para mí?

28 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR: entregaré esta ciudad a los babilonios y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la conquistará.

29 Los babilonios que están fuera de las murallas entrarán y prenderán fuego a la ciudad. Quemarán por completo todas estas casas, donde el pueblo provocó mi enojo al quemar incienso a Baal en las azoteas y al derramar ofrendas líquidas a otros dioses.

30 Desde su comienzo Israel y Judá sólo han hecho lo malo. Me han enfurecido con todas sus malas acciones —dice el SEÑOR.

31 Desde el día que se construyó esta ciudad hasta ahora no han hecho más que enojarme, así que estoy decidido a deshacerme de ella.

32 Los pecados de Israel y de Judá —los pecados de la gente de Jerusalén, de los reyes, de los funcionarios, de los sacerdotes y de los profetas— han provocado mi enojo.

33 Mi pueblo me ha dado la espalda y no quiere regresar. A pesar de que les he enseñado con diligencia, no aceptaron la instrucción ni obedecieron.

34 Levantaron sus ídolos abominables justo en mi propio templo, y así lo profanaron.

35 Edificaron santuarios paganos a Baal en el valle de Ben-hinom y allí sacrifican a sus hijos e hijas a Moloc. Jamás ordené un acto tan horrendo; ¡ni siquiera me pasó por la mente ordenar semejante cosa! ¡Qué maldad tan increíble la que hizo que Judá pecara tanto!

Promesa de restauración

36 Ahora quiero decir algo más acerca de esta ciudad. Ustedes han estado diciendo: «La ciudad caerá ante el rey de Babilonia por guerra, hambre y enfermedad»; pero esto dice el SEÑOR, Dios de Israel:

37 ciertamente traeré de regreso a mi pueblo de todos los países adonde lo esparcí en mi furor. Lo traeré de regreso a esta misma ciudad para que viva en paz y seguridad.

38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

39 Les daré un solo corazón y un solo propósito: adorarme para siempre para su propio bien y el bien de todos sus descendientes.

40 Y haré un pacto eterno con ellos: nunca dejaré de hacerles bien. Pondré en el corazón de ellos el deseo de adorarme, y nunca me dejarán.

41 Me gozaré en hacerles bien, y con fidelidad y de todo corazón los volveré a

plantar en esta tierra.

42 Esto dice el SEÑOR: así como traje todas estas calamidades sobre ellos, así haré
todo el bien que les he prometido.

43 Se volverán a comprar y a vender terrenos en esta tierra de la que ahora ustedes
dicen: «Ha sido arrasada por los babilonios, es una tierra desolada de donde la gente
y los animales han desaparecido».

44 Es cierto, otra vez se comprarán y venderán terrenos —con escrituras firmadas
y selladas frente a testigos— en la tierra de Benjamín y aquí en Jerusalén, en las
ciudades de Judá y en la zona montañosa, en las colinas de Judá[ca] y también en el
Neguev. Pues algún día les devolveré la prosperidad. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

33

Promesas de paz y prosperidad

1 Mientras Jeremías aún estaba detenido en el patio de la guardia, el SEÑOR le dio
un segundo mensaje:

2 Esto dice el SEÑOR, el SEÑOR que hizo la tierra, que la formó y la estableció,
cuyo nombre es el SEÑOR:

3 pídeme y te daré a conocer secretos sorprendentes que no conoces acerca de lo
que está por venir.

4 Pues esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: ustedes derribaron las casas de esta
ciudad y hasta el palacio real a fin de conseguir materiales para fortalecer las
murallas contra las rampas de asalto y contra la espada del enemigo.

5 Ustedes esperan luchar contra los babilonios[cb] pero los hombres de esta ciudad
ya están como muertos, porque en mi terrible enojo he decidido destruirlos. Los
abandoné debido a toda su perversidad.

6 Sin embargo, llegará el día en que sanaré las heridas de Jerusalén y le daré
prosperidad y verdadera paz.

7 Restableceré el bienestar de Judá e Israel y reconstruiré sus ciudades.

8 Los limpiaré de sus pecados contra mí y perdonaré todos sus pecados de
rebelión.

9 ¡Entonces esta ciudad me traerá gozo, gloria y honra ante todas las naciones de
la tierra! ¡Ellas verán todo el bien que hago a mi pueblo y temblarán de asombro al
ver la paz y prosperidad que le doy!

10 Esto dice el SEÑOR: ustedes dijeron: «Esta es una tierra desolada de donde la
gente y los animales han desaparecido». Sin embargo, en las calles desiertas de
Jerusalén y de las otras ciudades de Judá volverán a oírse

11 risas y voces de alegría. Otra vez se oirán las voces felices de los novios y las

novias junto con las canciones alegres de las personas que traen ofrendas de gratitud al SEÑOR. Cantarán: «Denle gracias al SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, porque el SEÑOR es bueno. ¡Su fiel amor perdura para siempre!». Pues restauraré la prosperidad de esta tierra a como era en el pasado, dice el SEÑOR.

12 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: esta tierra —a pesar de que ahora está desolada y no tiene gente ni animales— tendrá otra vez pastizales donde los pastores podrán llevar los rebaños.

13 Una vez más los pastores contarán sus rebaños en las ciudades de la zona montañosa, en las colinas de Judá[cc], en el Neguev, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en todas las ciudades de Judá. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

14 Llegará el día, dice el SEÑOR, cuando haré por Israel y por Judá todas las cosas buenas que les he prometido.

15 En esos días y en ese tiempo levantaré un descendiente[cd] justo, del linaje del rey David. Él hará lo que es justo y correcto en toda la tierra.

16 En ese día Judá será salvo, y Jerusalén vivirá segura. Y este será su nombre: «El SEÑOR es nuestra justicia[ce]».

17 Pues esto dice el SEÑOR: David tendrá por siempre un descendiente sentado en el trono de Israel.

18 Y siempre habrá sacerdotes levitas para ofrecerme ofrendas quemadas, ofrendas de grano y sacrificios.

19 Luego Jeremías recibió el siguiente mensaje del SEÑOR:

20 Esto dice el SEÑOR: si ustedes pudieran romper mi pacto con el día y con la noche de modo que uno no siguiera al otro,

21 sólo entonces se rompería mi pacto con mi siervo David. Sólo entonces, él no tendría un descendiente para reinar sobre su trono. Lo mismo ocurre con mi pacto con los sacerdotes levitas que ministran ante mí.

22 Y así como no se pueden contar las estrellas de los cielos ni se puede medir la arena a la orilla del mar, así multiplicaré los descendientes de mi siervo David y de los levitas que ministran ante mí.

23 El SEÑOR le dio a Jeremías otro mensaje y le dijo:

24 ¿Te has dado cuenta de lo que la gente dice?: «¡El SEÑOR eligió a Judá y a Israel pero luego los abandonó!». En son de burla dicen que Israel no es digno de ser considerado una nación.

25 Sin embargo, esto dice el SEÑOR: así como no cambiaría las leyes que gobiernan el día y la noche, la tierra y el cielo, así tampoco rechazaré a mi pueblo.

26 Nunca abandonaré a los descendientes de Jacob o de mi siervo David ni cambiaré el plan de que los descendientes de David gobiernen a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. En cambio, yo los restauraré a su tierra y tendré misericordia

de ellos.

34

Advertencia a Sedequías

1 El rey Nabucodonosor de Babilonia llegó con todos los ejércitos de los reinos
que él gobernaba y peleó contra Jerusalén y las ciudades de Judá. En ese momento
Jeremías recibió el siguiente mensaje del SEÑOR:

2 Ve ante Sedequías, rey de Judá, y dile: «Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel:
«Estoy por entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia y él la incendiará.

3 No escaparás de sus garras sino que te tomarán cautivo, te llevarán ante el rey
de Babilonia y lo verás cara a cara. Después serás exiliado a Babilonia».

4 Pero escucha esta promesa del SEÑOR, oh Sedequías, rey de Judá. Esto dice el
SEÑOR: «No te matarán en la guerra

5 sino que morirás en paz. La gente quemará incienso en tu memoria de la misma
manera que lo hizo con tus antepasados, los reyes que te precedieron. Se lamentarán
por ti llorando: «¡Ay, nuestro amo ha muerto!». Esto es lo que he decretado, dice el
SEÑOR»».

6 Así que el profeta Jeremías transmitió este mensaje al rey Sedequías de Judá.

7 En ese tiempo, el ejército babilónico sitiaba Jerusalén, Laquis y Azeca, las
únicas ciudades fortificadas de Judá que todavía no habían sido conquistadas.

Liberación para los esclavos hebreos

8 Jeremías recibió este mensaje del SEÑOR luego que el rey Sedequías hizo un
pacto con el pueblo que proclamó la libertad de los esclavos.

9 El rey había ordenado que todo el pueblo dejara en libertad a sus esclavos
hebreos, tanto hombres como mujeres. Nadie debía mantener a un hermano judío en
esclavitud.

10 Las autoridades y todo el pueblo habían obedecido el mandato del rey,

11 pero luego cambiaron de opinión. Volvieron a tomar a los hombres y a las
mujeres que habían liberado y los obligaron a ser esclavos otra vez.

12 Así que el SEÑOR les dio el siguiente mensaje por medio de Jeremías:

13 Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: «Hace tiempo hice un pacto con sus
antepasados cuando los rescaté de la esclavitud de Egipto.

14 Les dije que todo esclavo hebreo debía ser liberado después de haber servido
seis años; pero sus antepasados no me hicieron caso.

15 Hace poco ustedes se arrepintieron e hicieron lo que es correcto obedeciendo
mi palabra. Liberaron a sus esclavos e hicieron un pacto solemne conmigo en el
templo que lleva mi nombre.

16 Sin embargo, ahora ustedes abandonaron su juramento y profanaron mi nombre
al volver a tomar a los hombres y a las mujeres que habían liberado y obligarlos a ser
esclavos otra vez.
17 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR: ya que ustedes me han desobedecido al no
poner en libertad a sus compatriotas, yo los pondré a ustedes en libertad para ser
destruidos por guerra, enfermedad y hambre. Serán objeto de horror para todas las
naciones de la tierra.
18 Puesto que rompieron las condiciones de nuestro pacto, los partiré en dos tal
como ustedes partieron el becerro cuando caminaron entre las mitades para
solemnizar sus votos.
19 Así es, yo los partiré, sean autoridades de Judá o de Jerusalén, funcionarios de
la corte, sacerdotes o gente común, porque rompieron su juramento.
20 Los entregaré en manos de sus enemigos y ellos los matarán. Sus cuerpos serán
alimento para los buitres y para los animales salvajes.
21 Yo entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus funcionarios en manos del
ejército del rey de Babilonia. A pesar de que el rey de Babilonia ha dejado Jerusalén
por un tiempo,
22 llamaré a los ejércitos babilónicos para que regresen. Pelearán contra esta
ciudad, la conquistarán y la incendiarán. Me aseguraré de que todas las ciudades de
Judá sean destruidas y que nadie viva allí».

35

Los fieles recabitas

1 Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías cuando Joacim, hijo de Josías,
era rey de Judá:
2 Ve al asentamiento donde habitan las familias de los recabitas e invítalos al
templo del SEÑOR. Llévalos a una de las habitaciones interiores y ofréceles algo de
vino.
3 Así que fui a ver a Jaazanías, hijo de Jeremías y nieto de Habasinías, y a todos
sus hermanos e hijos, que representan a todas las familias recabitas.
4 Los llevé al templo y fuimos a la habitación asignada a los hijos de Hanán, hijo
de Igdalías, hombre de Dios. Esta habitación se encontraba junto a la que usaban los
funcionarios del templo, encima de la habitación de Maaseías, hijo de Salum, el
portero del templo.
5 Puse copas y jarras llenas de vino delante de ellos y los invité a beber,
6 pero no aceptaron. No —dijeron—, no bebemos vino porque nuestro antepasado
Jonadab[cf], hijo de Recab, nos ordenó: «Nunca beban vino ni ustedes ni sus

descendientes.

7 Tampoco edifiquen casas, ni planten cultivos, ni viñedos, sino que siempre
vivan en carpas. Si ustedes obedecen estos mandamientos vivirán largas y buenas
vidas en la tierra».

8 Así que le hemos obedecido en todas estas cosas. Nunca hemos bebido vino
hasta el día de hoy, ni tampoco nuestras esposas, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas.

9 No hemos construido casas ni hemos sido dueños de viñedos o granjas, ni
sembramos campos.

10 Hemos vivido en carpas y hemos obedecido por completo los mandamientos de
Jonadab, nuestro antepasado.

11 Sin embargo, cuando el rey Nabucodonosor[cg] de Babilonia atacó este país
tuvimos miedo del ejército de Babilonia y del ejército de Siria[ch]. Así que decidimos
mudarnos a Jerusalén. Por esa razón, estamos aquí.

12 Entonces el SEÑOR le dio a Jeremías el siguiente mensaje:

13 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: ve y dile al
pueblo de Judá y de Jerusalén: «Vengan y aprendan una lección de cómo
obedecerme.

14 Los recabitas no beben vino hasta el día de hoy porque su antepasado Jonadab
les dijo que no; pero yo les hablé a ustedes una y otra vez y se negaron a obedecerme.

15 Vez tras vez les envié profetas que decían: «Apártense de su conducta perversa
y comiencen a hacer lo que es correcto. Dejen de rendir culto a otros dioses para que
vivan en paz aquí en la tierra que les di a ustedes y a sus antepasados»; pero ustedes
no querían escucharme ni obedecerme.

16 Los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, han obedecido a su antepasado
en todo, pero ustedes rehusaron escucharme».

17 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel:
«Dado que ustedes se niegan a escuchar o a responder cuando llamo, enviaré sobre
Judá y Jerusalén todos los desastres con los que amenacé».

18 Entonces Jeremías se dirigió a los recabitas y les dijo: Esto dice el SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Ustedes han obedecido a su antepasado
Jonadab en todos los aspectos y han seguido todas sus instrucciones».

19 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel:
«Jonadab, hijo de Recab, siempre tendrá descendientes que me sirvan».

36

Baruc lee los mensajes del SEÑOR

1 El SEÑOR le dio a Jeremías el siguiente mensaje en el cuarto año del reinado de

Joacim, hijo de Josías, en Judá[ci]:

2 Toma un rollo y anota todos mis mensajes contra Israel, Judá y las demás
naciones. Comienza con el primer mensaje allá por los tiempos de Josías y escribe
todos los mensajes, hasta llegar al tiempo presente.

3 Quizá los habitantes de Judá se arrepientan cuando vuelvan a escuchar todas las
cosas terribles que tengo pensadas para ellos. Entonces perdonaré sus pecados y
maldades.

4 Así que Jeremías mandó llamar a Baruc, hijo de Nerías, y mientras Jeremías le
dictaba todas las profecías que el SEÑOR le había dado, Baruc las escribía en un rollo.

5 Entonces Jeremías le dijo a Baruc: Estoy preso aquí y no puedo ir al templo.

6 Así que en el próximo día de ayuno ve al templo y lee los mensajes de parte del
SEÑOR que te he hecho escribir en este rollo. Léelos para que la gente de todo Judá
que esté presente los escuche.

7 Quizá se aparten de sus malos caminos y antes de que sea demasiado tarde le
pidan al SEÑOR que los perdone. Pues el SEÑOR los ha amenazado con su terrible
enojo.

8 Baruc hizo lo que Jeremías le dijo y leyó al pueblo los mensajes del SEÑOR en el
templo.

9 Lo hizo en un día de ayuno sagrado, celebrado a finales del otoño[cj], durante el
quinto año del reinado de Joacim, hijo de Josías. Gente de toda Judá había venido a
Jerusalén ese día para asistir a los servicios en el templo.

10 Baruc leyó al pueblo las palabras de Jeremías, escritas en el rollo. En el templo,
se paró frente a la habitación de Gemarías, hijo de Safán, el secretario. Esa habitación
estaba junto al atrio superior del templo, cerca de la entrada de la Puerta Nueva.

11 Cuando Micaías, hijo de Gemarías y nieto de Safán, oyó los mensajes de parte
del SEÑOR,

12 bajó a la sala del secretario en el palacio, donde estaban reunidos los
funcionarios administrativos. Allí estaba el secretario Elisama junto con Delaía, hijo
de Semaías; Elnatán, hijo de Acbor; Gemarías, hijo de Safán; Sedequías, hijo de
Ananías y todos los demás funcionarios.

13 Cuando Micaías les contó acerca de los mensajes que Baruc leía al pueblo,

14 los funcionarios enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, nieto de Selemías y
bisnieto de Cusi, para pedirle a Baruc que también viniera a leerles los mensajes.
Entonces Baruc tomó el rollo y se dirigió a ellos.

15 Los funcionarios le dijeron: Siéntate y léenos el rollo. Entonces Baruc hizo lo
que le pidieron.

16 Cuando oyeron todos los mensajes, se miraron unos a otros asustados. —
Tenemos que contarle al rey lo que hemos oído —le dijeron a Baruc—,

17 pero primero dinos cómo obtuviste estos mensajes. ¿Provinieron directamente de Jeremías?

18 Así que Baruc explicó: —Jeremías me los dictó y yo los escribí con tinta, palabra por palabra, en este rollo.

19 —Tanto tú como Jeremías deberían esconderse —le dijeron los funcionarios a Baruc—. ¡No le digan a nadie dónde están!

20 Entonces, los funcionarios dejaron el rollo a salvo en la habitación de Elisama, el secretario, y le fueron a decir al rey lo que había acontecido.

El rey Joacim quema el rollo

21 Luego el rey envió a Jehudí a buscar el rollo y Jehudí lo sacó de la habitación de Elisama y lo leyó al rey, con los funcionarios presentes.

22 Era avanzado el otoño, así que el rey estaba en el cuarto del palacio acondicionado para el invierno, sentado junto a un brasero para calentarse.

23 Cada vez que Jehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey tomaba un cuchillo y cortaba esa sección del rollo. Luego lo lanzaba al fuego, sección por sección, hasta que quemó todo el rollo.

24 Ni el rey ni sus asistentes mostraron ninguna señal de temor o arrepentimiento ante lo que habían oído.

25 Aun cuando Elnatán, Delaía y Gemarías le suplicaron al rey que no quemara el rollo, él no les hizo caso.

26 Entonces el rey mandó a su hijo Jerameel, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, para que arrestaran a Baruc y a Jeremías; pero el SEÑOR los había escondido.

Jeremías vuelve a escribir el rollo

27 Después de que el rey quemó el rollo en el que Baruc había escrito las palabras de Jeremías, el SEÑOR le dio a Jeremías otro mensaje. Le dijo:

28 Toma otro rollo y escribe de nuevo todo tal como lo hiciste en el rollo que quemó el rey Joacim.

29 Luego dile al rey: «Esto dice el SEÑOR: «Tú quemaste el rollo porque allí dice que el rey de Babilonia destruiría esta tierra y la dejaría vacía de gente y de animales.

30 Ahora, esto dice el SEÑOR acerca del rey Joacim de Judá: el rey no tendrá herederos que se sienten en el trono de David. Su cadáver será echado a la intemperie y permanecerá sin enterrar, expuesto al calor del día y a las heladas de la noche.

31 Lo castigaré a él, a su familia y a sus ayudantes por sus pecados. Derramaré sobre ellos y sobre la gente de Jerusalén y de Judá todas las calamidades que prometí, porque no hicieron caso a mis advertencias»».

32 Así que Jeremías tomó otro rollo y volvió a dictarle a su secretario Baruc. Escribió todo lo que estaba en el rollo que el rey Joacim había quemado en el brasero.

¡Sólo que esta vez agregó mucho más!

37

Sedequías llama a Jeremías

1 Sedequías, hijo de Josías, subió al trono de Judá después de Joaquín[ck], hijo de Joacim. Fue nombrado rey por el rey Nabucodonosor[cl] de Babilonia.

2 Sin embargo, ni Sedequías ni sus ayudantes ni la gente que quedó en la tierra de Judá hicieron caso a lo que el SEÑOR decía a través de Jeremías.

3 No obstante, el rey Sedequías envió a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseías, a pedirle a Jeremías: Por favor, ora por nosotros al SEÑOR, nuestro Dios.

4 Todavía no habían encarcelado a Jeremías, por lo tanto se movía con total libertad entre la gente.

5 En ese tiempo, el ejército del faraón Hofra[cm] de Egipto apareció en la frontera sur de Judá. Cuando el ejército babilónico[cn] se enteró de esto, levantó el sitio de Jerusalén.

6 Entonces el SEÑOR le dio el siguiente mensaje a Jeremías:

7 Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: el rey de Judá te envió a consultarme acerca de lo que va a suceder. Dile a él: «El ejército del faraón está a punto de regresar a Egipto aunque vino aquí para ayudarte.

8 Luego los babilonios[co] regresarán y conquistarán esta ciudad y la quemarán hasta reducirla a cenizas».

9 Esto dice el SEÑOR: «No se engañen a sí mismos creyendo que los babilonios se marcharon para siempre. ¡No es así!

10 Y aunque pudieran destruir a todo el ejército babilónico y dejaran a sólo un puñado de sobrevivientes heridos, ¡aun así éstos saldrían tambaleando de sus carpas e incendiarían esta ciudad hasta reducirla a cenizas!».

Jeremías encarcelado

11 Cuando el ejército babilónico se fue de Jerusalén debido a que se acercaba el ejército del faraón,

12 Jeremías comenzó a salir de la ciudad camino al territorio de Benjamín para tomar posesión de su terreno allí, entre sus parientes[cp].

13 Sin embargo, cuando atravesaba la Puerta de Benjamín un guardia lo arrestó y le dijo: —¡Estás desertando para unirte a los babilonios! El guardia que lo arrestó era Irías, hijo de Selemías y nieto de Hananías.

14 —¡Mentira! —protestó Jeremías—. No tenía la menor intención de hacer tal cosa. Pero Irías no quiso escucharlo, así que llevó a Jeremías ante los funcionarios.

15 Ellos estaban furiosos con Jeremías y mandaron que lo azotaran y lo
encarcelaran en la casa del secretario Jonatán porque la casa de Jonatán había sido
convertida en prisión.
16 Jeremías fue puesto en un calabozo donde permaneció por muchos días.
17 Más tarde, a escondidas, el rey Sedequías pidió que Jeremías fuera al palacio y
allí el rey le preguntó: —¿Tienes algún mensaje de parte del SEÑOR? —¡Sí, lo tengo!
—dijo Jeremías—. Serás derrotado por el rey de Babilonia.
18 Entonces Jeremías le preguntó al rey: —¿Qué crimen he cometido? ¿Qué he
hecho yo contra ti, tus ayudantes o el pueblo para que me hayan encarcelado?
19 ¿Ahora dónde están tus profetas que te dijeron que el rey de Babilonia no te
atacaría a ti ni a esta tierra?
20 Escucha, mi señor y rey, te suplico que no me mandes de regreso al calabozo
en la casa del secretario Jonatán, porque allí me moriré.
21 Así que el rey Sedequías mandó que no regresaran a Jeremías al calabozo. En
cambio lo encerró en el patio de la guardia del palacio real. El rey también ordenó
que cada día se le diera a Jeremías un pan recién horneado mientras hubiera pan en la
ciudad. Así que Jeremías fue puesto en la prisión del palacio.

38

Jeremías en una cisterna

1 Entonces Sefatías, hijo de Matán; Gedalías, hijo de Pasur; Jehucal[cq], hijo de
Selemías; y Pasur, hijo de Malquías, oyeron lo que Jeremías le decía al pueblo:
2 Esto dice el SEÑOR: «Todo el que se quede en Jerusalén morirá por guerra,
enfermedad o hambre, pero los que se rindan a los babilonios[cr] vivirán. Su
recompensa será su propia vida, ¡ellos vivirán!».
3 El SEÑOR también dice: «La ciudad de Jerusalén ciertamente será entregada al
ejército del rey de Babilonia, quien la conquistará».
4 Entonces los funcionarios fueron a ver al rey y le dijeron: —Señor, ¡este hombre
debe morir! Esta forma de hablar desmoralizará a los pocos hombres de guerra que
nos quedan al igual que a todo el pueblo. ¡Este hombre es un traidor!
5 El rey Sedequías estuvo de acuerdo. —Está bien —dijo—, hagan lo que
quieran. No los puedo detener.
6 Así que los funcionarios sacaron a Jeremías de la celda y lo bajaron con sogas a
una cisterna vacía en el patio de la cárcel que pertenecía a Malquías, miembro de la
familia real. La cisterna no tenía agua pero Jeremías se hundió en una espesa capa de
barro que había en el fondo.
7 Pero el etíope[cs] Ebed-melec, un importante funcionario de la corte, se enteró de

que Jeremías estaba en la cisterna. En ese momento el rey estaba en sesión junto a la Puerta de Benjamín,

8 entonces Ebed-melec salió del palacio a toda prisa para hablar con él.

9 —Mi señor y rey —dijo—, estos hombres hicieron un gran mal al poner al profeta Jeremías dentro de la cisterna. Pronto morirá de hambre porque casi no hay pan en la ciudad.

10 Entonces el rey le dijo a Ebed-melec: —Toma contigo a unos treinta de mis hombres y saca a Jeremías de la cisterna antes de que muera.

11 Asi que Ebed-melec se llevó a los hombres y fue a la habitación del palacio que estaba debajo de la tesorería. Allí encontró trapos viejos y ropa desechada que llevó a la cisterna y se los bajó con sogas a Jeremías.

12 Ebed-melec le gritó a Jeremías: Ponte estos trapos debajo de tus axilas para protegerte de las sogas. Cuando Jeremías estuvo listo,

13 lo sacaron. Entonces regresaron a Jeremías al patio de la guardia —la prisión del palacio— y allí permaneció.

Sedequías interroga a Jeremías

14 Cierto día, el rey Sedequías mandó llamar a Jeremías e hizo que lo llevaran a la tercera entrada del templo del SEÑOR.— Quiero preguntarte algo —le dijo el rey—. Y no intentes ocultar la verdad.

15 —Si te dijera la verdad, me matarías —contestó Jeremías—. Y si te diera un consejo, igual no me escucharías.

16 Entonces el rey Sedequías le prometió en secreto: —Tan cierto como que el SEÑOR nuestro Creador vive, no te mataré ni te entregaré en manos de los hombres que desean verte muerto.

17 Entonces Jeremías le dijo a Sedequías: —Esto dice el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Si te rindes a los oficiales babilónicos, tú y toda tu familia vivirán, y la ciudad no será incendiada;

18 pero si rehúsas rendirte, ¡no escaparás! La ciudad será entregada en manos de los babilonios y la incendiarán hasta reducirla a cenizas».

19 —Pero tengo miedo de rendirme —dijo el rey—, porque los babilonios me pueden entregar a los judíos que desertaron para unirse a ellos. ¡Y quién sabe qué me harán!

20 —Si eliges obedecer al SEÑOR no serás entregado a ellos —contestó Jeremías —, sino que salvarás tu vida y todo te irá bien;

21 pero si te niegas a rendirte, el SEÑOR me ha revelado lo siguiente:

22 todas las mujeres que queden en el palacio serán sacadas y entregadas a los oficiales del ejército babilónico. Entonces las mujeres se mofarán de ti diciendo: «¡Qué buenos amigos tienes! Te han traicionado y engañado. ¡Cuando tus pies se

hundieron en el barro, te abandonaron a tu suerte!».

23 Todas tus esposas e hijos serán entregados a los babilonios y tú no escaparás.
El rey de Babilonia te apresará, y esta ciudad será incendiada.

24 Entonces Sedequías le dijo a Jeremías: —No le comentes a nadie que me dijiste
esto ¡o morirás!

25 Mis funcionarios quizá se enteren de que hablé contigo y te digan: «Cuéntanos
de lo que hablaban tú y el rey. De lo contrario, te mataremos».

26 Si tal cosa sucediera, sólo diles que me suplicaste que no te enviara de nuevo al
calabozo de Jonatán por temor a morir allí.

27 Efectivamente, poco tiempo después los funcionarios del rey vinieron a
Jeremías a preguntarle por qué el rey lo había llamado; pero Jeremías siguió las
instrucciones del rey y ellos se fueron sin enterarse de la verdad ya que nadie había
escuchado la conversación entre Jeremías y el rey.

28 Así que Jeremías permaneció encarcelado en el patio de la guardia hasta el día
en que Jerusalén fue conquistada.

39

Caída de Jerusalén

1 En enero[ct] del noveno año del reinado de Sedequías, el rey Nabucodonosor[cu]
llegó con su ejército para sitiar Jerusalén.

2 Dos años y medio más tarde, el 18 de julio[cv] del año once del reinado de
Sedequías, los babilonios abrieron una brecha en la muralla y la ciudad cayó.

3 Todos los oficiales del ejército babilónico entraron y, en señal de su triunfo, se
sentaron en la Puerta Central: Nergal-sarezer de Samgar y Nebo-sarsequim[cw], un
oficial principal, Nergal-sarezer, consejero del rey, y todos los demás oficiales.

4 Cuando el rey Sedequías y todos los soldados vieron que los babilonios habían
invadido la ciudad, huyeron. Esperaron hasta la caída del sol y entonces se deslizaron
por la puerta que está entre las dos murallas, detrás del jardín real, y se dirigieron al
valle del Jordán[cx].

5 Sin embargo, las tropas babilónicas[cy] persiguieron al rey y lo capturaron en las
llanuras de Jericó. Entonces lo llevaron ante el rey Nabucodonosor de Babilonia, que
se encontraba en Ribla, en la tierra de Hamat. Allí el rey de Babilonia dictó sentencia
contra Sedequías.

6 Hizo que Sedequías presenciara la masacre de sus hijos y de todos los nobles de
Judá.

7 Luego le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a
Babilonia.

8 Mientras tanto, los babilonios quemaron Jerusalén, incluido el palacio, y derribaron las murallas de la ciudad.

9 Luego Nabuzaradán, capitán de la guardia, envió a Babilonia a los que habían desertado para unirse a sus filas junto con el resto del pueblo que quedaba en la ciudad.

10 Pero Nabuzaradán dejó a algunos de los más pobres en Judá, y les asignó viñedos y campos para cuidar.

Jeremías permanece en Judá

11 El rey Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, que encontrara a Jeremías.

12 Asegúrate de que no esté herido —le dijo—, trátalo bien y dale todo lo que quiera.

13 Así que Nabuzaradán, capitán de la guardia; Nabusazbán, un oficial principal; Nergal-sarezer, consejero del rey; y los demás oficiales del rey de Babilonia

14 enviaron mensajeros para que sacaran a Jeremías de la prisión. Lo pusieron al cuidado de Gedalías, hijo de Ahicam y nieto de Safán, quien lo llevó de regreso a su casa. Entonces Jeremías permaneció en Judá, entre su propio pueblo.

15 El SEÑOR le dio a Jeremías el siguiente mensaje cuando todavía estaba en prisión:

16 Dile a Ebed-melec el etíope[cz]: «Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Cumpliré en esta ciudad todas mis amenazas; enviaré desastre y no prosperidad. Tú mismo verás su destrucción,

17 pero te libraré de aquellos a quienes tanto temes.

18 Como has confiado en mí, te daré tu vida como recompensa; te rescataré y te mantendré seguro. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!» ».

40

1 El SEÑOR le dio a Jeremías un mensaje después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo dejó libre en Ramá. Este había encontrado a Jeremías atado con cadenas entre todos los demás cautivos de Jerusalén y de Judá que estaban siendo desterrados a Babilonia.

2 El capitán de la guardia mandó llamar a Jeremías y le dijo: El SEÑOR tu Dios trajo desastre a esta tierra

3 tal como dijo que haría, pues este pueblo ha pecado contra el SEÑOR y lo desobedeció. Por eso ocurrió.

4 Ahora voy a quitarte estas cadenas y a dejarte libre. Si quieres venir conmigo a Babilonia, eres bienvenido. Me ocuparé de que seas tratado bien, pero si no quieres

venir, puedes quedarte aquí. Toda la tierra está ante ti, puedes irte a donde quieras.

5 Si decides quedarte, regresa a Gedalías, hijo de Ahicam y nieto de Safán. Él fue nombrado gobernador de Judá por el rey de Babilonia. Quédate allí con la gente que él gobierna, pero eso depende de ti. Puedes irte a donde quieras. Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, le dio a Jeremías algo de comida y dinero y lo dejó ir.

6 Entonces, Jeremías regresó a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa, y vivió en Judá con los pocos que se quedaron en la tierra.

Gedalías gobierna en Judá

7 Los líderes de los grupos guerrilleros judíos que estaban en el campo oyeron que el rey de Babilonia había nombrado a Gedalías, hijo de Ahicam, gobernador sobre las personas pobres que fueron dejadas en Judá, es decir los hombres, las mujeres y los niños que no habían sido desterrados a Babilonia.

8 Así que fueron a ver a Gedalías a Mizpa. El grupo incluía a: Ismael, hijo de Netanías; Johanán y Jonatán, hijos de Carea; Seraías, hijo de Tanhumet; los hijos de Efai el netofatita; Jezanías, hijo del maacateo, y todos sus hombres.

9 Gedalías les juró que los babilonios[da] no querían hacerles ningún daño. No tengan miedo de servirles. Vivan en la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y todo les irá bien —les prometió.

10 En cuanto a mí, permaneceré en Mizpa para representarlos a ustedes ante los babilonios cuando vengan a reunirse con nosotros. Establézcanse en las ciudades que han tomado y vivan de la tierra. Cosechen las uvas, los frutos de verano y los olivos, y almacénenlos.

11 Cuando los judíos que se encontraban en Moab, Amón, Edom y en los otros países cercanos oyeron que el rey de Babilonia había dejado un puñado de gente en Judá y que Gedalías era el gobernador

12 comenzaron a regresar a Judá de los lugares adonde habían huido. Se detuvieron en Mizpa para encontrarse con Gedalías y luego se fueron a los campos de Judá para recoger una gran cosecha de uvas y de otros cultivos.

Complot contra Gedalías

13 Poco tiempo después, Johanán, hijo de Carea, y los otros líderes guerrilleros fueron a ver a Gedalías en Mizpa.

14 Le dijeron: ¿Sabías que Baalis, rey de Amón, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para asesinarte?, pero Gedalías se negó a creerles.

15 Más adelante Johanán habló con Gedalías en privado y se ofreció para matar a Ismael en forma secreta. —¿Por qué deberíamos permitir que venga y te mate? —preguntó Johanán—. ¿Qué les sucederá entonces a los judíos que regresaron? ¿Por qué los pocos que quedamos deberíamos terminar esparcidos y perdidos?

16 Pero Gedalías le dijo a Johanán: —Te prohíbo que hagas semejante cosa ya que

mientes en cuanto a Ismael.

41

Asesinato de Gedalías

1 Ahora bien, a mediados del otoño[db], Ismael, hijo de Netanías y nieto de
Elisama, que era miembro de la familia real y que había sido uno de los altos
funcionarios del rey, fue con diez hombres a Mizpa para encontrarse con Gedalías.
Mientras comían juntos,

2 Ismael y sus diez hombres de pronto se levantaron, desenvainaron sus espadas y
mataron a Gedalías, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador.

3 Ismael también mató a todos los judíos y a los soldados babilónicos[dc] que
estaban con Gedalías en Mizpa.

4 Al día siguiente, antes de que alguien se enterara del asesinato de Gedalías,

5 llegaron ochenta hombres de Siquem, de Silo y de Samaria para adorar en el
templo del SEÑOR. Venían con sus barbas afeitadas, con las ropas rasgadas y con
cortaduras que se habían hecho en el cuerpo. También traían consigo incienso y
ofrendas de grano.

6 Entonces Ismael salió de Mizpa para ir a su encuentro e iba llorando por el
camino. Cuando los alcanzó, les dijo: ¡Oh, vengan y vean lo que le ha sucedido a
Gedalías!

7 En cuanto entraron a la ciudad, Ismael y sus hombres los mataron a todos,
menos a diez, y echaron sus cuerpos en una cisterna.

8 Los otros diez convencieron a Ismael que los dejara en libertad, con la promesa
de traerle todo el trigo, la cebada, el aceite de oliva y la miel que habían escondido.

9 La cisterna donde Ismael echó los cuerpos de los hombres que asesinó era
grande, cavada por órdenes del rey Asa cuando fortificó Mizpa para protegerse de
Baasa, rey de Israel. Así que, Ismael, hijo de Netanías, la llenó de cadáveres.

10 Después Ismael capturó a las hijas del rey y al resto del pueblo que había
quedado en Mizpa bajo el cuidado de Gedalías, quien había sido encargado por
Nabuzaradán, capitán de la guardia. Los llevó consigo y comenzó el regreso a la
tierra de Amón.

11 Sin embargo, cuando Johanán, hijo de Carea, y los otros líderes guerrilleros se
enteraron de los crímenes cometidos por Ismael,

12 reunieron a todos sus hombres y salieron a detenerlo. Lo alcanzaron junto al
estanque grande cerca de Gabaón.

13 La gente que Ismael había capturado gritó de alegría cuando vio a Johanán y a
los otros líderes guerrilleros.

14 Entonces todos los cautivos de Mizpa escaparon y empezaron a ayudar a Johanán.

15 Mientras tanto, Ismael y ocho de sus hombres escaparon de Johanán y huyeron a la tierra de los amonitas.

16 Entonces Johanán, hijo de Carea, y los otros líderes guerrilleros tomaron a toda la gente que habían liberado en Gabaón: los soldados, las mujeres, los niños y los funcionarios de la corte[dd] que Ismael había capturado después de matar a Gedalías.

17 Los llevaron a todos a la aldea de Gerut-quimam cerca de Belén, donde hicieron preparativos para irse a Egipto

18 porque tenían miedo de lo que harían los babilonios[de] cuando se enteraran de que Ismael había matado a Gedalías, el gobernador designado por el rey babilónico.

42

Advertencia a quedarse en Judá

1 Entonces los líderes guerrilleros, incluidos Johanán, hijo de Carea, y Jezanías[df], hijo de Osaías, junto con todo el pueblo, desde el menos importante hasta el más importante, se acercaron a

2 Jeremías el profeta y le dijeron: —Por favor, ora al SEÑOR tu Dios por nosotros. Como puedes ver, somos un pequeño remanente comparado con lo que éramos antes.

3 Ora que el SEÑOR tu Dios nos muestre qué hacer y adónde ir.

4 —Está bien —contestó Jeremías—, oraré al SEÑOR su Dios, como me lo han pedido, y les diré todo lo que él diga. No les ocultaré nada.

5 Ellos dijeron a Jeremías: —¡Que el SEÑOR tu Dios sea fiel testigo contra nosotros si rehusamos obedecer todo lo que él nos diga que hagamos!

6 Nos guste o no, obedeceremos al SEÑOR nuestro Dios a quien te enviamos con nuestro ruego. Pues si le obedecemos, todo nos irá bien.

7 Diez días más tarde, el SEÑOR le dio a Jeremías la respuesta.

8 Así que él mandó a buscar a Johanán, hijo de Carea, a los demás líderes guerrilleros y a todo el pueblo, desde el menos importante hasta el más importante.

9 Les dijo: Ustedes me enviaron al SEÑOR, Dios de Israel, con su petición y esta es la respuesta:

10 «Permanezcan aquí en esta tierra. Si lo hacen, los edificaré y no los derribaré; los plantaré y no los desarraigaré. Pues lamento todo el castigo que tuve que traer sobre ustedes.

11 No teman más al rey de Babilonia —dice el SEÑOR—. Pues yo estoy con ustedes, los salvaré y los libraré de su poder.

12 Seré misericordioso con ustedes al hacer que él sea amable para que les permita

quedarse en su propia tierra».

13 Sin embargo, si se niegan a obedecer al SEÑOR su Dios, y dicen: «No nos
quedaremos aquí;

14 sino que iremos a Egipto donde estaremos libres de guerra, de llamados a las
armas y de hambre»,

15 entonces escuchen el mensaje del SEÑOR al remanente de Judá. Esto dice el
SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Si están decididos a irse a Egipto
y vivir allí,

16 la misma guerra y el mismo hambre que temen los alcanzarán, y allí morirán.

17 Este es el destino que le espera a quien insista en irse a vivir a Egipto.
Efectivamente, morirán por guerra, enfermedad y hambre. Ninguno escapará del
desastre que traeré sobre ustedes allí».

18 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Así como se
derramó mi enojo y mi furia sobre la gente de Jerusalén, así se derramará sobre
ustedes cuando entren a Egipto. Serán objeto de condenación, de horror, de maldición
y de burla; y nunca más volverán a ver su tierra natal».

19 Escuchen, ustedes que forman el remanente de Judá. El SEÑOR les ha dicho:
«¡No se vayan a Egipto!». No olviden la advertencia que hoy les di.

20 Pues no fueron sinceros cuando me enviaron a orar al SEÑOR su Dios por
ustedes. Dijeron: «Sólo dinos lo que el SEÑOR nuestro Dios dice ¡y lo haremos!».

21 Hoy les he transmitido exactamente lo que él dijo, pero ahora ustedes no
obedecerán al SEÑOR su Dios más que en el pasado.

22 Así que tengan por seguro que morirán por guerra, enfermedad y hambre en
Egipto, donde ustedes insisten en ir.

43

Jeremías llevado a Egipto

1 Cuando Jeremías terminó de dar este mensaje del SEÑOR su Dios a todo el
pueblo,

2 Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Carea, y los demás hombres
arrogantes le dijeron a Jeremías: ¡Mentira! ¡El SEÑOR nuestro Dios no nos ha
prohibido ir a Egipto!

3 Baruc, hijo de Nerías, te ha convencido para que digas esto, porque él quiere
que nos quedemos aquí para que los babilonios[dg] nos maten o nos lleven al
destierro.

4 Entonces Johanán, los demás líderes guerrilleros y todo el pueblo se negaron a
obedecer la orden del SEÑOR de permanecer en Judá.

5 Johanán y los otros líderes se llevaron con ellos a toda la gente que había
regresado de los países vecinos adonde habían huido.
6 En la multitud había hombres, mujeres y niños, las hijas del rey y todos los que
Nabuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Gedalías. El profeta Jeremías y
Baruc también fueron incluidos.
7 El pueblo rehusó obedecer la voz del SEÑOR y se fue a Egipto hasta la ciudad de
Tafnes.
8 En Tafnes, el SEÑOR le dio otro mensaje a Jeremías. Le dijo:
9 A la vista de toda la gente de Judá, toma unas piedras grandes y entiérralas
debajo de las piedras del pavimento a la entrada del palacio del faraón aquí en Tafnes.
10 Luego dile al pueblo de Judá: «Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales,
Dios de Israel: «Les aseguro que traeré a mi siervo Nabucodonosor[dh], rey de
Babilonia, aquí a Egipto. Estableceré su trono sobre estas piedras que he escondido.
Sobre ellas extenderá su dosel real
11 y cuando venga, destruirá la tierra de Egipto. Traerá muerte a los destinados a
la mu erte, cautiverio a los destinados al cautiverio y guerra a los destinados a la
guerra.
12 Prenderá fuego a los templos de los dioses egipcios; quemará los templos y se
llevará los ídolos como botín. Limpiará la tierra de Egipto como un pastor que limpia
de pulgas su capa, pero él saldrá ileso.
13 Derribará las columnas sagradas que están en el templo al sol[di] en Egipto, y
reducirá a cenizas los templos de los dioses de Egipto»».

44

Castigo por idolatría

1 Este es el mensaje que recibió Jeremías con relación a los judíos que vivían en
el norte de Egipto, en las ciudades de Migdol, Tafnes y Menfis[dj] y también en el sur
de Egipto[dk].
2 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: ustedes vieron las
calamidades que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá. Ahora están
abandonadas y en ruinas.
3 Ellos provocaron mi enojo con toda su perversidad. Quemaban incienso y
rendían culto a otros dioses, dioses que ni ellos ni ustedes ni ninguno de sus
antepasados conocieron.
4 Una y otra vez envié a mis siervos, los profetas, para rogarles: «No hagan estas
cosas horribles que tanto detesto»,
5 pero mi pueblo no quiso escucharme ni apartarse de su conducta perversa.

Siguieron quemando incienso a esos dioses.

6 Por eso mi furia se desbordó y cayó como fuego sobre las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén, que hasta hoy son unas ruinas desoladas.

7 Ahora, el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, les pregunta:
¿por qué se destruyen ustedes mismos? Pues ninguno de ustedes sobrevivirá: ningún
hombre, mujer o niño de entre ustedes que haya venido aquí desde Judá, ni siquiera
los bebés que llevan en brazos.

8 ¿Por qué provocan mi enojo quemando incienso a ídolos que ustedes han hecho
aquí en Egipto? Lo único que lograrán es destruirse y hacerse a sí mismos objeto de
maldición y burla para todas las naciones de la tierra.

9 ¿Acaso han olvidado los pecados de sus antepasados, los pecados de los reyes y
las reinas de Judá, y los pecados que ustedes y sus esposas cometieron en Judá y en
Jerusalén?

10 Hasta este mismo instante no han mostrado remordimiento ni reverencia.
Ninguno ha elegido obedecer mi palabra ni los decretos que les di a ustedes y a sus
antepasados.

11 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel:
¡estoy decidido a destruir a cada uno de ustedes!

12 Tomaré a este remanente de Judá —los que estaban resueltos a venir y vivir en
Egipto— y los consumiré. Caerán aquí en Egipto, muertos por guerra y hambre.
Todos morirán, desde el menos importante hasta el más importante. Serán objeto de
condenación, de horror, de maldición y de burla.

13 Los castigaré en Egipto así como lo hice en Jerusalén, con guerra, hambre y
enfermedad.

14 Del remanente que huyó a Egipto, con la esperanza de regresar algún día a
Judá, no quedarán sobrevivientes. A pesar de que anhelan volver a su tierra sólo un
puñado lo hará.

15 Entonces todas las mujeres presentes y todos los hombres que sabían que sus
esposas habían quemado incienso a los ídolos —una gran multitud de todos los judíos
que vivían en el norte y en el sur de Egipto[dl]— le contestaron a Jeremías:

16 —¡No escucharemos tus mensajes del SEÑOR!

17 Haremos lo que se nos antoje. Quemaremos incienso y derramaremos ofrendas
líquidas a la reina del cielo tanto como nos guste, tal como nosotros, nuestros
antepasados, nuestros reyes y funcionarios han hecho siempre en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén. ¡Pues en aquellos días teníamos comida en abundancia,
estábamos bien económicamente y no teníamos problemas!

18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y dejamos de
rendirle culto con ofrendas líquidas, nos hemos visto en tremendos problemas y

hemos muerto por guerra y hambre.

19 Además —agregaron las mujeres—, ¿acaso crees que quemábamos incienso y
derramábamos las ofrendas líquidas a la reina del cielo y hacíamos pasteles con su
imagen sin el conocimiento y la ayuda de nuestros esposos? ¡Por supuesto que no!

20 Entonces Jeremías les dijo a todos, tanto hombres como mujeres que le habían
dado esa respuesta:

21 —¿Acaso piensan que el SEÑOR no sabía que ustedes y sus antepasados, sus
reyes y funcionarios y todo el pueblo quemaban incienso a los ídolos en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén?

22 Fue porque el SEÑOR no podía soportar más todas las cosas repugnantes que él
convirtió su tierra en objeto de maldición —una ruina desolada sin habitantes—
como sucede hoy.

23 A ustedes les ocurrieron todas estas cosas horribles porque quemaron incienso
a los ídolos y pecaron contra el SEÑOR. Se negaron a obedecerlo y no han seguido sus
instrucciones, sus decretos ni sus leyes.

24 Luego Jeremías les dijo a todos, incluidas las mujeres: Escuchen este mensaje
del SEÑOR, todos ustedes ciudadanos de Judá que viven en Egipto.

25 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: «Ustedes y sus
esposas han dicho: “Guardaremos nuestras promesas de quemar incienso y derramar
ofrendas líquidas a la reina del cielo” y por sus hechos han demostrado que hablaban
en serio. ¡Así que vayan, cumplan sus promesas y votos a ella!».

26 Sin embargo, escuchen este mensaje del SEÑOR todos ustedes, los judíos que
ahora viven en Egipto: «He jurado por mi gran nombre —dice el SEÑOR— que mi
nombre ya no será pronunciado por ningún judío en la tierra de Egipto. Ninguno de
ustedes podrá invocar mi nombre ni usar el siguiente juramento: «Tan cierto como
que el SEÑOR Soberano vive».

27 Pues los vigilaré para traerles desastre y no bien. Todos los de Judá que ahora
viven en Egipto sufrirán guerra y hambre hasta que todos mueran.

28 Sólo un pequeño número escapará de morir y regresará a Judá desde Egipto.
¡Entonces todos los que vinieron a Egipto sabrán cuáles palabras son verdad: las mías
o las de ellos!

29 Esta es la prueba que les doy —dice el SEÑOR— de que se cumplirán todas mis
amenazas y de que aquí en esta tierra los castigaré».

30 Esto dice el SEÑOR: «Yo entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de
sus enemigos, quienes desean su muerte, así como entregué al rey Sedequías de Judá
en manos de Nabucodonosor[dm] de Babilonia».

45

Mensaje para Baruc

1 El profeta Jeremías le dio un mensaje a Baruc, hijo de Nerías, en el cuarto año
del reinado de Joacim, hijo de Josías[dn], después que Baruc escribió todo lo que
Jeremías le había dictado. Le dijo:

2 Baruc, esto te dice el SEÑOR, Dios de Israel:

3 «Tú has dicho: «¡Estoy repleto de dificultades! ¿No he sufrido ya lo suficiente?
¡Y ahora el SEÑOR ha añadido más! Estoy agotado de tanto gemir y no encuentro
descanso»».

4 Baruc, esto dice el SEÑOR: «Destruiré esta nación que construí; arrancaré lo que
planté.

5 ¿Buscas grandes cosas para ti mismo? ¡No lo hagas! Yo traeré un gran desastre
sobre todo este pueblo; pero a ti te daré tu vida como recompensa dondequiera vayas.
¡Yo, el SEÑOR, he hablado!».

46

Mensajes para las naciones

1 El profeta Jeremías recibió del SEÑOR los siguientes mensajes con relación a las
naciones extranjeras.

Mensajes acerca de Egipto

2 En el cuarto año del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, se dio este
mensaje con relación a Egipto. Fue en ocasión de la batalla de Carquemis[do] cuando
Nabucodonosor[dp] de Babilonia venció al faraón Necao, rey de Egipto y a su ejército,
junto al río Éufrates.

3 ¡Preparen sus escudos y avancen a la batalla!

4 Ensillen los caballos, y monten los sementales. Tomen sus posiciones y
pónganse los cascos. Afilen las lanzas y preparen sus armaduras.

5 Pero ¿qué es lo que veo? El ejército egipcio huye aterrorizado. Sus hombres de
guerra más valientes corren sin mirar atrás. A cada paso se llenan de terror —dice el
SEÑOR.

6 El corredor más veloz no puede huir; los guerreros más poderosos no pueden
escapar. En el norte, junto al río Éufrates tropiezan y caen.

7 ¿Quién es éste que se levanta como el Nilo en tiempos de crecida e inunda toda
la tierra?

8 Es el ejército egipcio que inunda toda la tierra, y se jacta de que cubrirá toda la
tierra como un diluvio, destruyendo ciudades y sus habitantes.

9 ¡A la carga, caballos y carros de guerra; ataquen, poderosos guerreros de Egipto!
¡Vengan, todos ustedes aliados de Etiopía, Libia y Lidia[dq] que son hábiles con el

escudo y el arco!

10 Pues este es el día del Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, día para vengarse de sus enemigos. La espada devorará hasta quedar satisfecha, ¡sí, hasta que se emborrache de la sangre de ustedes! El Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, recibirá hoy un sacrificio en la tierra del norte, junto al río Éufrates.

11 Sube a Galaad en busca de medicina, ¡oh virgen hija de Egipto! Pero tus muchos tratamientos no te devolverán la salud.

12 Las naciones han oído de tu vergüenza. La tierra está llena de tus gritos de desesperación. Tus guerreros más poderosos chocarán unos contra otros y caerán juntos.

13 Entonces el profeta Jeremías recibió del SEÑOR el siguiente mensaje acerca de los planes de Nabucodonosor para atacar Egipto.

14 ¡Grítenlo en Egipto! ¡Publíquenlo en las ciudades de Migdol, Menfis[dr] y Tafnes! Movilícense para la batalla, porque la espada devorará a todos los que están a su alrededor.

15 ¿Por qué han caído sus guerreros? No pueden mantenerse de pie porque el SEÑOR los derribó.

16 Tropiezan y caen unos sobre otros y se dicen entre sí: «Vamos, volvamos a nuestra gente, a la tierra donde nacimos. ¡Huyamos de la espada del enemigo!».

17 Allí dirán: «¡El faraón, rey de Egipto, es un bocón que perdió su oportunidad!».

18 Tan cierto como que yo vivo —dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—, ¡alguien viene contra Egipto que es tan alto como el monte Tabor o como el monte Carmelo junto al mar!

19 ¡Hagan las maletas! ¡Prepárense para ir al destierro, ustedes ciudadanos de Egipto! La ciudad de Menfis será destruida, quedará sin un solo habitante.

20 Egipto es tan hermoso como una joven novilla, ¡pero el tábano del norte ya está en camino!

21 Los mercenarios de Egipto se han vuelto como becerros engordados. Ellos también se darán vuelta y huirán, porque este es el día del gran desastre para Egipto, un momento de enorme castigo.

22 Egipto huye, silencioso como serpiente que se desliza. Los soldados invasores avanzan; se enfrentan a ella con hachas como si fueran leñadores.

23 Cortarán a su pueblo como se talan los árboles —dice el SEÑOR—, porque son más numerosos que las langostas.

24 Egipto será humillado, será entregado en manos de la gente del norte.

25 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel, dice: Castigaré a Amón, el dios de Tebas[ds] y a todos los demás dioses de Egipto. Castigaré a sus gobernantes y al faraón también, y a todos los que confían en él.

26 Los entregaré en manos de los que buscan matarlos, al rey Nabucodonosor de
Babilonia y a su ejército. Sin embargo, después la tierra se recuperará de los estragos
de la guerra. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!
27 Pero no temas, mi siervo Jacob; no te desalientes, Israel. Pues los traeré de
regreso a casa desde tierras lejanas, y tus hijos regresarán del destierro. Israel[dt]
regresará a vivir en paz y tranquilidad, y nadie los atemorizará.
28 No temas, mi siervo Jacob, porque yo estoy contigo —dice el SEÑOR—.
Destruiré por completo a las naciones donde te envié al destierro, pero no te destruiré
a ti por completo. Te disciplinaré, pero con justicia; no puedo dejarte sin castigo.

47

Mensaje acerca de Filistea

1 Este es el mensaje que el profeta Jeremías recibió del SEÑOR acerca de los
filisteos de Gaza, antes de que la ciudad fuera conquistada por el ejército egipcio.
2 Esto dice el SEÑOR: Del norte viene un diluvio que inundará la tierra. Destruirá
la tierra y todo lo que hay en ella, tanto las ciudades como sus habitantes. La gente
gritará de terror, y todos en la tierra gemirán.
3 Escuchen el ruido de los cascos de los caballos y el estruendo de las ruedas de
los carros de guerra al pasar. Los padres aterrorizados corren desesperados, ni
siquiera miran hacia atrás para ver a sus hijos indefensos.
4 Ha llegado el momento de destruir a los filisteos, junto con sus aliados de Tiro y
Sidón. Sí, el SEÑOR está destruyendo a los pocos que quedan de los filisteos, a esos
colonos de la isla de Creta[du].
5 Gaza será humillada, su cabeza rapada; Ascalón quedará en silencio. Ustedes,
los que quedan de las costas mediterráneas[dv], ¿hasta cuándo se lamentarán y harán
duelo?
6 Ahora, ¡oh espada del SEÑOR!, ¿cuándo volverás a descansar? Vuelve a tu vaina;
descansa y mantente quieta.
7 ¿Pero cómo se mantendrá quieta cuando el SEÑOR la ha enviado en una misión?
Pues la ciudad de Ascalón y el pueblo que vive junto al mar deben ser destruidos.

48

Mensaje acerca de Moab

1 Este es el mensaje que se dio con relación a Moab. Esto dice el SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: Qué aflicción le espera a la ciudad de Nebo;
pronto quedará en ruinas. La ciudad de Quiriataim será humillada y conquistada; la

fortaleza será humillada y derribada.

2 Ya nunca más nadie se jactará de Moab, porque en Hesbón hay un complot para destruirla. «Vengan —dicen—, haremos que nunca más sea una nación». La ciudad de Madmena[dw] también será silenciada; la espada te seguirá allí.

3 Oigan los gritos que vienen de Horonaim, gritos de devastación y gran destrucción.

4 Toda Moab está destruida; sus pequeños clamarán[dx].

5 Sus refugiados lloran amargamente mientras escalan las colinas de Luhit. Gritan de terror, mientras bajan la ladera a Horonaim.

6 ¡Huyan por su vida! ¡Escóndanse[dy] en el desierto!

7 Puesto que ustedes confiaron en sus riquezas y habilidades, serán tomados cautivos. ¡Su dios Quemos, con sus sacerdotes y funcionarios, serán llevados a tierras distantes!

8 Todas las ciudades serán destruidas y nadie escapará, ni en las mesetas ni en los valles, porque el SEÑOR así lo ha dicho.

9 Oh si Moab tuviera alas para que volara lejos[dz], porque sus ciudades quedarán abandonadas y nadie vivirá en ellas.

10 ¡Malditos los que se rehúsen a hacer el trabajo del SEÑOR, los que retengan la espada del derramamiento de sangre!

11 Desde sus comienzos Moab ha vivido en paz, nunca ha ido al destierro. Es como el vino que se ha dejado reposar. No ha sido vertida de botella en botella, por eso es fragante y suave.

12 Pero pronto se acerca el día —dice el SEÑOR—, cuando enviaré hombres que la viertan de su vasija. ¡Verterán a Moab y luego destrozarán la vasija!

13 Por fin Moab se avergonzará de su ídolo Quemos, como el pueblo de Israel se avergonzó de su becerro de oro en Betel[ea].

14 Ustedes solían jactarse: «Nosotros somos héroes, hombres valientes de guerra».

15 Sin embargo, ahora Moab será destruida junto con sus ciudades. Sus jóvenes más prometedores son condenados a la masacre, —dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

16 Pronto se acerca la destrucción de Moab; se avecina una calamidad amenazante.

17 ¡Amigos de Moab, lloren y lamenten por esta nación! ¡Miren cómo se ha quebrado el cetro fuerte, y se ha hecho pedazos el hermoso bastón!

18 Bájense de su gloria y siéntense en el polvo, gente de Dibón, porque los que destruyan a Moab también harán pedazos a Dibón. Ellos derribarán todas sus torres.

19 Habitantes de Aroer, párense junto al camino y observen. Griten a los que huyen de Moab: «¿Qué sucedió allí?».

20 Y la contestación que reciben es: «¡Moab queda en ruinas, deshonrada; lloren y
giman! Anúncienlo en las orillas del río Arnón: ¡Moab ha sido destruida!».
21 Se derramó el juicio sobre las ciudades de la meseta, sobre Holón, Jaza[eb] y
Mefaat,
22 sobre Dibón, Nebo y Bet-deblataim,
23 sobre Quiriataim, Bet-gamul y Bet-meón,
24 sobre Queriot y Bosra, todas las ciudades de Moab, lejanas y cercanas.
25 El poder de Moab ha llegado a su fin. Su brazo ha sido quebrado —dice el
SEÑOR.
26 Dejen que se tambalee y caiga como un borracho, porque se ha rebelado contra
el SEÑOR. Moab se revolcará en su propio vómito y será ridiculizada por todos.
27 ¿No ridiculizaste tú a los israelitas? ¿Fueron ellos acaso sorprendidos en
compañía de ladrones para que tú los desprecies como lo haces?
28 Ustedes, habitantes de Moab, huyan de sus ciudades y vivan en cuevas.
Escóndanse como palomas que anidan en las hendiduras de las rocas.
29 Todos hemos oído de la soberbia de Moab, porque su orgullo es muy grande.
Sabemos de su orgullo altanero, de su arrogancia y de su corazón altivo.
30 Yo conozco su insolencia —dice el SEÑOR—, pero sus alardes están vacíos, tan
vacíos como sus hechos.
31 Así que ahora gimo por Moab, de veras, me lamentaré por Moab. Mi corazón
está quebrantado por los hombres de Kir-hareset[ec].
32 Pueblo de Sibma, rico en viñedos, lloraré por ti aún más de lo que lloré por
Jazer. Tus extensas vides en otro tiempo llegaban hasta el mar Muerto[ed], ¡pero el
destructor te ha dejado desnudo y cosechó tus uvas y frutos de verano!
33 El gozo y la alegría desaparecieron de la fructífera Moab; los lagares no
producen vino. Nadie pisa las uvas dando gritos de alegría. Hay gritos, sí, pero no de
alegría.
34 En cambio, se pueden oír terribles gritos de terror desde Hesbón hasta Eleale y
Jahaza; desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selisiya. Incluso las aguas de Nimrim ya
están secas.
35 Acabaré con Moab —dice el SEÑOR—, porque la gente ofrece sacrificios en los
altares paganos y quema incienso a sus dioses falsos.
36 Mi corazón gime como una flauta por Moab y Kir-hareset porque ha
desaparecido toda su riqueza.
37 La gente se rapa la cabeza y se afeita la barba en señal de luto. Se hacen
cortaduras en las manos y se ponen ropa de tela áspera.
38 Hay llanto y dolor en cada hogar moabita y en cada calle. Pues hice pedazos a
Moab como a una vasija vieja y despreciada.

39 ¡Cómo quedó hecha añicos! ¡Escuchen los lamentos! ¡Miren la vergüenza de Moab! Se ha vuelto objeto de burla, ejemplo de ruina para todos sus vecinos.

40 Esto dice el SEÑOR: ¡Miren! El enemigo cae en picada como un águila, desplegando sus alas sobre Moab.

41 Sus ciudades caerán y sus fortalezas serán tomadas. Aun los guerreros más poderosos estarán en agonía como mujeres en trabajo de parto.

42 Moab ya no será más una nación porque se jactó ante el SEÑOR.

43 Terror, trampas y redes serán tu suerte, oh Moab —dice el SEÑOR.

44 Los que huyan en terror caerán en una trampa, y los que escapen de la trampa serán apresados por una red. Me aseguraré de que no escapes porque ha llegado el tiempo de tu juicio —dice el SEÑOR.

45 Los habitantes huyen hasta Hesbón pero no pueden continuar porque sale fuego de Hesbón, la antigua casa de Sehón, fuego que devora toda la tierra junto con toda su gente rebelde.

46 ¡Oh Moab, ellos lloran por ti! ¡El pueblo del dios Quemos queda destruido! Tus hijos y tus hijas fueron llevados cautivos.

47 Pero en los días venideros restableceré el bienestar de Moab. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado! Aquí termina la profecía de Jeremías acerca de Moab.

49

Mensaje acerca de Amón

1 Este es el mensaje que se dio sobre los amonitas. Esto dice el SEÑOR: ¿No hay descendientes de Israel para que hereden la tierra de Gad? ¿Por qué ustedes, adoradores de Moloc[ee], habitan en sus ciudades?

2 En los días futuros —dice el SEÑOR—, haré sonar el grito de guerra contra la ciudad de Rabá. Se convertirá en un montón de escombros y las ciudades vecinas serán quemadas. Entonces Israel volverá a tomar la tierra que ustedes le quitaron —dice el SEÑOR.

3 Clama, oh Hesbón, porque la ciudad de Hai quedó destruida. ¡Lloren, oh habitantes de Rabá! Pónganse ropa de luto. Lloren y giman, escondidos detrás de los arbustos, porque su dios Moloc será llevado a tierras lejanas junto con sus sacerdotes y funcionarios.

4 Estás orgullosa de tus fértiles valles, hija rebelde, pero pronto se convertirán en ruinas. Confiaste en tus riquezas y pensaste que nadie podría hacerte daño.

5 ¡Pero mira! Yo traeré terror sobre ti —dice el Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Tus vecinos te expulsarán de tu tierra y nadie ayudará a tus desterrados cuando huyan.

6 Sin embargo, yo restableceré el bienestar de los amonitas en los días venideros.
Yo, el SEÑOR, he hablado.

Mensajes acerca de Edom

7 Este es el mensaje que se dio acerca de Edom. Esto dice el SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales: ¿No hay sabiduría en Temán? ¿No queda nadie que pueda dar
sabios consejos?

8 ¡Dense la vuelta y huyan! ¡Escóndanse en cuevas profundas, habitantes de
Dedán! Pues cuando yo traiga desastre sobre Edom[ef], ¡a ti también te castigaré!

9 Los que cosechan uvas siempre dejan algunas para los pobres. Si de noche
vinieran los ladrones ni ellos se llevarían todo;

10 pero yo despojaré la tierra de Edom y no habrá lugar dónde esconderse. Sus
hijos, hermanos y vecinos serán todos destruidos, y Edom no existirá más.

11 Pero protegeré a los huérfanos que queden entre ustedes. También sus viudas
pueden contar con mi ayuda.

12 Así dice el SEÑOR: Si el inocente debe sufrir, ¡cuanto más tú! ¡No quedarás sin
castigo! ¡Debes beber de esta copa de juicio!

13 Pues juré por mi propio nombre —dice el SEÑOR—, que Bosra se convertirá en
objeto de horror y en un montón de ruinas; se burlarán de ella y la maldecirán. Todas
sus ciudades y aldeas quedarán desoladas para siempre.

14 He oído un mensaje del SEÑOR. Se envió un embajador a las naciones para
decir: ¡Formen una coalición contra Edom, y prepárense para la batalla!

15 El SEÑOR le dice a Edom: Te haré pequeña entre las naciones; todos te
despreciarán.

16 Has sido engañado por tu propio orgullo y por el temor que inspirabas en los
demás. Vives en una fortaleza de piedra y controlas las alturas de las montañas. Pero
aun si haces tu nido con las águilas en las cumbres, te haré caer estrepitosamente,
dice el SEÑOR.

17 Edom será objeto de espanto; todo el que pase por ese lugar quedará
horrorizado y dará un grito de asombro por la destrucción que verá allí.

18 Será como la destrucción de Sodoma, Gomorra y sus ciudades vecinas —dice
el SEÑOR—. Nadie vivirá allí; nadie la habitará.

19 Vendré como un león que sale de los matorrales del Jordán y atacaré a las
ovejas en los pastos. Echaré a Edom de su tierra, y nombraré al líder que yo escoja.
Pues, ¿quién es como yo y quién puede desafiarme? ¿Qué gobernante puede oponerse
a mi voluntad?

20 Escuchen los planes que tiene el SEÑOR contra Edom y contra la gente de
Temán. Aun sus hijos pequeños serán arrastrados como ovejas y sus casas serán
destruidas.

21 La tierra temblará con el ruido de la caída de Edom y su grito de desesperación se oirá hasta el mar Rojo[eg].

22 ¡Mira! El enemigo cae en picada como un águila, desplegando sus alas sobre Bosra. Aun los guerreros más poderosos estarán en agonía como mujer en trabajo de parto.

Mensaje acerca de Damasco

23 Este es el mensaje que se dio acerca de Damasco. Esto dice el SEÑOR: El temor se apoderó de las ciudades de Hamat y Arfad porque oyeron los anuncios de su propia destrucción. El corazón de ellos está agitado como el mar cuando hay una tormenta furiosa.

24 Damasco se volvió débil, y toda la gente trató de huir. El miedo, la angustia y el dolor se han apoderado de ella como a una mujer en trabajo de parto.

25 ¡Esa ciudad famosa, ciudad de alegría, será abandonada!

26 Sus jóvenes caerán en las calles y morirán. Todos sus soldados serán matados —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—,

27 y prenderé fuego a las murallas de Damasco que consumirá los palacios de Ben-adad.

Mensaje acerca de Cedar y Hazor

28 Este es el mensaje que se dio acerca de Cedar y los reinos de Hazor, que fueron atacados por Nabucodonosor[eh], rey de Babilonia. Esto dice el SEÑOR: ¡Avancen contra Cedar! ¡Destruyan a los guerreros del oriente!

29 Tomarán sus rebaños y carpas, y sus pertenencias y camellos les serán quitados. Se escucharán voces de pánico en todas partes: «¡Somos atemorizados a cada paso!».

30 ¡Corran y salven sus vidas! —dice el SEÑOR—. Gente de Hazor, escóndanse en cuevas profundas, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha conspirado contra ustedes y se prepara para destruirlos.

31 Levántense y ataquen a esta nación tan confiada —dice el SEÑOR—. Su gente vive aislada en el desierto sin murallas ni puertas.

32 Todos sus camellos y demás animales serán de ustedes. A este pueblo que vive en lugares remotos[ei] lo esparciré a los cuatro vientos. Traeré sobre ellos calamidad de todas partes —dice el SEÑOR.

33 Hazor será habitada por chacales y quedará desolada para siempre. Nadie vivirá allí; nadie la habitará.

Mensaje acerca de Elam

34 El profeta Jeremías recibió del SEÑOR este mensaje acerca de Elam al comienzo del reinado del rey Sedequías de Judá.

35 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Destruiré a los arqueros de

Elam, lo mejor de su ejército.

36 Traeré enemigos de todas partes y esparciré a la gente de Elam a los cuatro
vientos. Serán desterrados a países de todo el mundo.

37 Yo mismo iré con los enemigos de Elam para destrozarla. En mi ira feroz traeré
gran desastre sobre el pueblo de Elam —dice el SEÑOR—. Sus enemigos lo
perseguirán con espada hasta que yo lo destruya por completo.

38 Estableceré mi trono en Elam —dice el SEÑOR—, y destruiré a su rey y a sus
oficiales.

39 Sin embargo, en los días que vienen restableceré el bienestar de Elam. ¡Yo, el
SEÑOR, he hablado!

50

Mensaje acerca de Babilonia

1 Jeremías recibió el siguiente mensaje del SEÑOR con relación a Babilonia y a la
tierra de los babilonios[ej].

2 Esto dice el SEÑOR: Anúncienlo a todo el mundo y no se callen nada. ¡Levanten
una bandera de señales para decirles a todos que caerá Babilonia! Sus imágenes e
ídolos[ek] serán hechos pedazos. Sus dioses Bel y Merodac serán completamente
deshonrados.

3 Pues una nación la atacará desde el norte y traerá tal destrucción que nadie
volverá a vivir allí. Desaparecerá todo; huirán tanto las personas como los animales.

Esperanza para Israel y Judá

4 En los días venideros —dice el SEÑOR—, el pueblo de Israel volverá a su hogar
junto con el pueblo de Judá. Llegarán llorando en busca del SEÑOR su Dios.

5 Preguntarán por el camino a Jerusalén[el] y emprenderán el regreso a su hogar.
Se aferrarán al SEÑOR con un pacto eterno que nunca se olvidará.

6 Mi pueblo ha sido como ovejas perdidas. Sus pastores los llevaron por mal
camino y los dejaron sueltos en las montañas. Perdieron su rumbo y no recuerdan
cómo regresar al redil.

7 Todos los que los encontraban los devoraban. Sus enemigos decían: «No
hicimos nada malo al atacarlos porque ellos pecaron contra el SEÑOR, quien es su
verdadero lugar de descanso y la esperanza de sus antepasados».

8 Pero ahora, ¡huyan de Babilonia! Abandonen la tierra de los babilonios. Guíen a
mi pueblo de regreso al hogar como hace el macho cabrío que va a la cabeza de la
manada.

9 Pues estoy levantando un ejército de grandes naciones del norte. Unirán fuerzas
para atacar a Babilonia y ésta será conquistada. Las flechas de los enemigos irán

directamente al blanco, ¡no errarán!

10 Babilonia[em] será saqueada hasta que los agresores se sacien con el botín. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Segura caída de Babilonia

11 Se alegran y regocijan, ustedes que despojaron a mi pueblo elegido. Retozan como becerros en el prado y relinchan como sementales.

12 Pero su tierra natal[en] será llena de vergüenza y deshonra. Ustedes serán la última de las naciones, un desierto, tierra seca y desolada.

13 A causa del enojo del SEÑOR, Babilonia se convertirá en una tierra baldía y desierta. Todo el que pase por ese lugar quedará horrorizado y dará un grito por la destrucción que verá allí.

14 Sí, prepárense para atacar Babilonia, todas ustedes, naciones vecinas. Que sus arqueros disparen contra ella, que no escatimen flechas; pues pecó contra el SEÑOR.

15 Lancen gritos de guerra contra Babilonia desde todas partes. ¡Miren! ¡Se rinde! Sus murallas han caído. Es la venganza del SEÑOR, así que vénguense también ustedes. ¡Háganle lo mismo que ella les hizo a otros!

16 Saquen de Babilonia a todos los sembradores; despidan a todos los segadores. Debido a la espada del enemigo todos huirán a sus propias tierras.

Esperanza para el pueblo de Dios

17 Los israelitas son como ovejas que han sido esparcidas por los leones. Primero los devoró el rey de Asiria. Después Nabucodonosor[eo], rey de Babilonia, les quebró los huesos.

18 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: Ahora, castigaré al rey de Babilonia y a su tierra de la misma manera que castigué al rey de Asiria.

19 Traeré a Israel de regreso a su hogar, a su propia tierra, para comer en los campos de Carmelo y Basán, y para quedar saciado una vez más en la zona montañosa de Efraín y Galaad.

20 En esos días —dice el SEÑOR—, no se encontrará pecado en Israel ni en Judá, porque perdonaré al remanente que yo guarde.

Juicio de Dios sobre Babilonia

21 Mis guerreros, suban contra la tierra de Merataim y contra la gente de Pecod. Persíganlos, mátenlos y destrúyanlos por completo[ep] como les he ordenado —dice el SEÑOR.

22 Que en la tierra se escuche el grito de guerra, un clamor de gran destrucción.

23 Babilonia, el martillo más poderoso de toda la tierra queda roto y hecho pedazos. ¡Babilonia queda desolada entre las naciones!

24 Escucha, Babilonia, porque te tendí una trampa. Estás atrapada porque luchaste

contra el SEÑOR.

25 El SEÑOR abrió su arsenal y sacó armas para desahogar su furor. El terror que
caiga sobre los babilonios será la obra del Soberano SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales.

26 Sí, vengan contra ella desde tierras lejanas y abran sus graneros. Aplasten sus
muros y sus casas, y conviértanlos en montones de escombros. ¡Destrúyanla por
completo y no dejen nada!

27 Maten incluso a sus becerros, ¡para ellos también será terrible! ¡Masácrenlos a
todos! Pues ha llegado el día del juicio a Babilonia.

28 Escuchen a la gente que escapó de Babilonia mientras cuentan en Jerusalén
cómo el SEÑOR nuestro Dios se vengó de los que destruyeron su templo.

29 Manden llamar a los arqueros para que vengan a Babilonia. Rodeen la ciudad
para que nadie escape. Háganle lo mismo que ella les hizo a otros, porque desafió al
SEÑOR, el Santo de Israel.

30 Sus jóvenes caerán en las calles y morirán. Todos sus soldados serán matados,
dice el SEÑOR.

31 Mira, pueblo arrogante, yo soy tu enemigo —dice el Señor, el SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales—. Ha llegado el día de tu juicio, el día en que te castigaré.

32 Oh tierra de arrogancia, tropezarás y caerás, y nadie te levantará. Pues
encenderé un fuego en las ciudades de Babilonia que consumirá todo a su alrededor.

33 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Los pueblos de Israel y de Judá
han sido agraviados. Sus captores los retienen y se niegan a soltarlos.

34 Pero el que los redime es fuerte. Su nombre es el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales. Él los defenderá y nuevamente les dará descanso en Israel. ¡Pero para la
gente de Babilonia no habrá descanso!

35 La espada destructora golpeará a los babilonios —dice el SEÑOR—. Golpeará al
pueblo de Babilonia, también a sus funcionarios y a sus hombres sabios.

36 La espada golpeará a sus sabios consejeros y se volverán necios. La espada
golpeará a sus guerreros más poderosos y el pánico se apoderará de ellos.

37 La espada golpeará sus caballos, sus carros de guerra y a sus aliados de otras
tierras, y todos se volverán como mujeres. La espada golpeará sus tesoros y todos
serán saqueados.

38 La espada golpeará aun el suministro de agua y hará que se seque. ¿Y por qué?
Porque toda la tierra está llena de ídolos y la gente está locamente enamorada de
ellos.

39 Pronto Babilonia será habitada por hienas y animales del desierto. Será un
hogar de búhos. Nunca más vivirá gente allí; quedará desolada para siempre.

40 La destruiré igual como yo[eq] destruí a Sodoma, a Gomorra y a sus ciudades

vecinas —dice el SEÑOR—. Nadie vivirá allí; nadie la habitará.

41 ¡Miren! Un gran ejército viene del norte. Desde tierras lejanas se están
levantando contra ti una gran nación y muchos reyes.

42 Están armados con arcos y lanzas. Son crueles y no tienen compasión de nadie.
Cuando avanzan sobre sus caballos se oyen como el rugido del mar. Vienen en
formación de batalla con planes de destruirte, Babilonia.

43 El rey de Babilonia ha oído informes acerca del enemigo y tiembla de miedo.
Se apoderaron de él punzadas de angustia como a una mujer en trabajo de parto.

44 Vendré como un león que sale de los matorrales del Jordán y atacaré las ovejas
en los pastos. Expulsaré a Babilonia de su tierra y nombraré al líder que yo escoja.
Pues, ¿quién es como yo y quién puede desafiarme? ¿Qué gobernante puede oponerse
a mi voluntad?

45 Escuchen los planes que tiene el SEÑOR contra Babilonia y contra la tierra de
los babilonios. Aun sus hijos pequeños serán arrastrados como ovejas y sus casas
serán destruidas.

46 La tierra temblará con el grito: ¡Babilonia ha sido tomada! Su grito de
desesperación se oirá en todo el mundo.

51

1 Esto dice el SEÑOR: Incitaré a un destructor contra Babilonia y contra la gente de
Babilonia[er].

2 Vendrán extranjeros y la aventarán, la soplarán como si fuera paja. Vendrán de
todos lados para levantarse contra ella en su día de tribulación.

3 No dejen que los arqueros se pongan sus armaduras ni que tensen sus arcos. ¡No
perdonen la vida ni siquiera a sus mejores soldados! Que su ejército sea
completamente destruido[es].

4 Caerán muertos en la tierra de los babilonios[et], acuchillados en sus calles.

5 Pues el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales no ha abandonado a Israel ni a Judá.
Todavía es su Dios, aunque su tierra se llenó de pecado contra el Santo de Israel.

6 ¡Huyan de Babilonia! ¡Sálvense a sí mismos! ¡No queden atrapados en su
castigo! Es el tiempo de la venganza del SEÑOR, él le dará su merecido.

7 Babilonia ha sido como copa de oro en las manos del SEÑOR, copa que hizo
emborrachar a todo el mundo. Las naciones bebieron del vino de Babilonia y se
enloquecieron.

8 Pero repentinamente, cayó también Babilonia. Lloren por ella. Denle medicina,
quizá todavía pueda sanarse.

9 La habríamos ayudado si hubiéramos podido, pero ya nada se puede hacer por

ella. Déjenla ir; abandónenla. Regresen ahora a su propio país. Pues su castigo llega hasta los cielos; es tan grande que no se puede medir.

10 El SEÑOR nos ha hecho justicia. Vengan, anunciemos en Jerusalén[eu] todo lo que hizo el SEÑOR nuestro Dios.

11 ¡Afilen las flechas! ¡Alcen los escudos[ev]! Pues el SEÑOR ha incitado a los reyes de Media a que marchen contra Babilonia y la destruyan. Esta es su venganza contra los que profanaron su templo.

12 ¡Levanten la bandera de guerra contra Babilonia! Refuercen la guardia y pongan centinelas. Preparen la emboscada porque el SEÑOR llevará a cabo todos sus planes contra Babilonia.

13 Tú eres una ciudad junto a un gran río, un gran centro comercial, pero tu fin ha llegado. Se cortó el hilo de tu vida.

14 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales hizo este voto y lo juró por su propio nombre: Tus ciudades se llenarán de enemigos, como campos plagados de langostas, y cantarán victoria sobre ti.

Himno de alabanza al SEÑOR

15 El SEÑOR hizo la tierra con su poder y la preserva con su sabiduría. Con su propia inteligencia desplegó los cielos.

16 Cuando habla en los truenos los cielos se llenan de agua. Él hace que las nubes se levanten sobre la tierra. Envía el relámpago junto con la lluvia y suelta el viento de sus depósitos.

17 ¡Toda la raza humana es necia y le falta conocimiento! Los artesanos quedan deshonrados por los ídolos que hacen, porque sus obras hechas con tanto esmero son un fraude. Estos ídolos no tienen ni aliento ni poder.

18 Los ídolos son inútiles; ¡son mentiras ridículas! En el día del juicio todos serán destruidos.

19 ¡Pero el Dios de Israel[ew] no es ningún ídolo! Él es el Creador de todo lo que existe, incluido su pueblo, su posesión más preciada. ¡El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales es su nombre!

Gran castigo de Babilonia

20 Tú[ex] eres mi hacha de guerra y mi espada —dice el SEÑOR—. Contigo destrozaré naciones y destruiré muchos reinos.

21 Contigo destrozaré ejércitos, destruiré al caballo y al jinete, al carro de guerra y al conductor.

22 Contigo destrozaré a hombres y a mujeres, a ancianos y a niños, a jóvenes y a doncellas.

23 Contigo destrozaré a pastores y rebaños, a campesinos y bueyes, a capitanes y a oficiales.

24 Le daré a Babilonia y a sus habitantes[ey] el pago que se merecen por todo el
mal que le hizo a mi pueblo en Jerusalén, dice el SEÑOR.
25 ¡Mira, oh poderosa montaña, destructora de la tierra! Yo soy tu enemigo —dice
el SEÑOR—. Levantaré mi puño contra ti, para derribarte desde las cumbres. Cuando
termine contigo no serás más que un montón de escombros quemados.
26 Para siempre quedarás desolada; aun tus piedras no volverán a usarse para
construir. Te aniquilarán por completo, dice el SEÑOR.
27 Levanten una bandera de señales a las naciones. ¡Hagan sonar el grito de
guerra! Movilicen a todas contra Babilonia. ¡Prepárenlas para luchar contra ella!
Convoquen a los ejércitos de Ararat, Mini y Asquenaz. ¡Nombren a un comandante y
traigan una multitud de caballos como una nube de langostas!
28 Levanten contra ella a los ejércitos de las naciones dirigidos por los reyes de
Media y por todos sus capitanes y oficiales.
29 La tierra tiembla y se retuerce de dolor, porque todos los planes del SEÑOR
contra Babilonia no han cambiado. Babilonia quedará desolada, sin un solo habitante.
30 Sus guerreros más poderosos ya no luchan más. Permanecen en sus cuarteles,
sin valentía; se volvieron como mujeres. Los invasores quemaron las casas y
derribaron las puertas de la ciudad.
31 Las noticias se transmiten de un mensajero al otro, al paso que los mensajeros
se apuran a avisarle al rey que la ciudad ha sido tomada.
32 Se han cortado todas las rutas de fuga. Los pantanos están en llamas y el
ejército se llenó de pánico.
33 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, Dios de Israel: Babilonia es
como el trigo en el campo de trillar a punto de ser pisoteado. Dentro de poco,
comenzará la cosecha.
34 Nabucodonosor[ez], rey de Babilonia, nos devoró, nos aplastó y nos dejó sin
fuerzas. Nos tragó como un gran monstruo y llenó su barriga con nuestras riquezas.
Nos echó de nuestro propio país.
35 Hagan que Babilonia sufra como nos hizo sufrir a nosotros —dice la gente de
Sión—. Hagan que el pueblo de Babilonia pague por derramar nuestra sangre, dice
Jerusalén.

Venganza del SEÑOR sobre Babilonia

36 Esto dice el SEÑOR a Jerusalén: Yo seré tu abogado para defender tu causa y te
vengaré. Secaré su río, tal como sus fuentes de agua,
37 y Babilonia se convertirá en un montón de ruinas, frecuentada por chacales.
Será objeto de horror y menosprecio, un lugar donde no vive nadie.
38 Sus habitantes rugirán juntos como leones fuertes; gruñirán como cachorros de
león.

39 Y mientras estén sonrojados por el vino, les prepararé otra clase de banquete.
Los haré beber hasta que se duerman y nunca se despertarán —dice el SEÑOR.
40 Los llevaré como a corderos al matadero, como a carneros y chivos para el
sacrificio.
41 ¡Cómo ha caído Babilonia[fa], la gran Babilonia, aclamada en toda la tierra!
Ahora se ha convertido en objeto de horror entre las naciones.
42 El mar ha subido sobre Babilonia; está cubierta por las violentas olas.
43 Sus ciudades ahora quedan en ruinas; es una árida tierra baldía donde no vive
nadie, ni nadie pasa por allí.
44 Entonces yo castigaré a Bel, el dios de Babilonia, y haré que vomite todo lo
que se comió. Nunca más las naciones vendrán a rendirle culto. ¡La muralla de
Babilonia ha caído!

Mensaje a los desterrados

45 Sal, pueblo mío, huye de Babilonia. ¡Sálvense! Huyan del terrible enojo del
SEÑOR.
46 Pero no tengan pánico ni temor cuando oigan los primeros rumores de que se
acercan los soldados. Pues los rumores seguirán llegando año tras año. Estallará la
violencia en la tierra en tanto los líderes se peleen unos contra otros.
47 Pues ciertamente se acerca la hora cuando castigaré a esta gran ciudad y a
todos sus ídolos. Toda su tierra será avergonzada, y sus muertos caerán en las calles.
48 Entonces los cielos y la tierra se alegrarán, porque del norte los ejércitos
destructores vendrán contra Babilonia —dice el SEÑOR.
49 Así como Babilonia mató a la gente de Israel y a la gente de otros pueblos por
todo el mundo, así mismo debe morir su gente.
50 ¡Váyanse, todos ustedes que escaparon de la espada! ¡No se detengan para
mirar, huyan mientras puedan! Recuerden al SEÑOR, aunque estén en una tierra lejana,
y piensen en su hogar en Jerusalén.
51 Estamos avergonzados —dicen los del pueblo—. Estamos ofendidos y en
desgracia porque extranjeros profanaron el templo del SEÑOR.
52 Sí —dice el SEÑOR—, pero se acerca la hora en que destruiré los ídolos de
Babilonia. Los quejidos de la gente herida se oirán por toda la tierra.
53 Aunque Babilonia llegue tan alto como los cielos y haga sus fortificaciones
increíblemente resistentes, aun así yo enviaré enemigos para que la saqueen. ¡Yo, el
SEÑOR, he hablado!

Destrucción completa de Babilonia

54 ¡Escuchen! Oigan el llanto de Babilonia, el sonido de la gran destrucción que
surge de la tierra de los babilonios.
55 Pues el SEÑOR destruye a Babilonia; silenciará su vozarrón. Oleadas de

enemigos golpean contra ella; resuenan en la ciudad los ruidos de batalla.

56 Vienen contra Babilonia ejércitos destructores. Apresan a sus hombres valientes y sus armas se quiebran en sus manos. Pues el SEÑOR es Dios que da justo castigo; él siempre le da a cada cual su merecido.

57 Haré que sus autoridades y hombres sabios se emborrachen, junto con sus capitanes, oficiales y guerreros. ¡Caerán dormidos y nunca más se despertarán!, dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

58 Esto dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Las gruesas murallas de Babilonia serán arrasadas y sus inmensas puertas serán quemadas. ¡Los constructores de muchos países han trabajado en vano porque su obra será destruida por fuego!

Mensaje de Jeremías enviado a Babilonia

59 El profeta Jeremías le dio el siguiente mensaje a Seraías, hijo de Nerías y nieto de Maaseías, un oficial del Estado Mayor, cuando Seraías fue a Babilonia junto con el rey Sedequías de Judá. Esto sucedió durante el cuarto año del reinado de Sedequías[fb].

60 Jeremías registró en un rollo todos los terribles desastres que pronto vendrían sobre Babilonia: todas las palabras escritas aquí.

61 Le dijo a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, lee en voz alta todo lo que está en este rollo.

62 Luego di: «SEÑOR, tú has dicho que destruirás a Babilonia de manera que no quedarán personas ni animales. Ella permanecerá vacía y abandonada para siempre».

63 Cuando hayas terminado de leer el rollo, átalo a una piedra y arrójalo al río Éufrates.

64 Luego di: «De la misma manera Babilonia y su pueblo se hundirán para no levantarse jamás a causa de los desastres que traeré sobre ella». Aquí terminan los mensajes de Jeremías.

52

Caída de Jerusalén

1 Sedequías tenía veintiún años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén once años. Su madre se llamaba Hamutal y era hija de Jeremías, de Libna.

2 Sedequías hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, igual que Joacim.

3 Estas cosas sucedieron debido al enojo que el SEÑOR tenía contra la gente de Jerusalén y de Judá, hasta que finalmente los expulsó de su presencia y los envió al destierro. Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

4 Así que el 15 de enero[fc], durante el noveno año del reinado de Sedequías, Nabucodonosor[fd], rey de Babilonia, dirigió a todo su ejército contra Jerusalén.

Rodearon la ciudad y construyeron rampas de asalto contra las murallas.

5 Jerusalén estuvo sitiada hasta el año once del reinado de Sedequías.

6 Hacia el 18 de julio del año once del reinado de Sedequías[fe], el hambre en la ciudad ya era muy intensa y se había agotado por completo lo último que quedaba de alimento.

7 Entonces abrieron una brecha en la muralla de la ciudad, y todos los soldados huyeron. Como la ciudad estaba rodeada por los babilonios[ff], esperaron hasta la caída del sol y entonces se deslizaron por la puerta que está entre las dos murallas, detrás del jardín real, y se dirigieron al valle del Jordán[fg].

8 Sin embargo, las tropas babilónicas persiguieron al rey Sedequías y lo capturaron en las llanuras de Jericó, porque todos sus hombres lo habían abandonado y se habían dispersado.

9 Lo llevaron ante el rey de Babilonia, que se encontraba en Ribla, en la tierra de Hamat. Allí el rey de Babilonia dictó sentencia contra Sedequías.

10 Hizo que Sedequías presenciara la masacre de sus hijos y de los demás funcionarios de Judá.

11 Luego le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia. Sedequías permaneció allí en prisión hasta el día de su muerte.

Destrucción del templo

12 El 17 de agosto de ese año[fh], que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia y funcionario del rey babilónico.

13 Quemó por completo el templo del SEÑOR, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. Destruyó todos los edificios importantes[fi] de la ciudad.

14 Después supervisó a todo el ejército babilónico[fj] mientras derribaba por completo las murallas de Jerusalén.

15 Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó cautivos a algunos de los más pobres, al resto de las personas que quedaban en la ciudad, a los desertores que habían jurado lealtad al rey de Babilonia y al resto de los artesanos;

16 pero Nabuzaradán permitió que algunos de los más pobres se quedaran en Judá para cuidar los viñedos y los campos.

17 Los babilonios hicieron pedazos las columnas de bronce que estaban al frente del templo del SEÑOR, las carretas de bronce para llevar agua y el enorme tazón de bronce llamado el Mar, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 También se llevaron los recipientes para la ceniza, las palas, la despabiladera de las lámparas, los tazones, los platos y todos los demás objetos de bronce que se usaban para realizar los sacrificios en el templo.

19 Nabuzaradán, capitán de la guardia, también se llevó los cuencos pequeños, los

recipientes para quemar incienso, los tazones, los calderos, los candelabros, la vajilla y las copas utilizadas para las ofrendas líquidas, y todos los demás objetos de oro puro o de plata.

20 El peso del bronce de las dos columnas, el Mar con los doce bueyes de bronce que estaban debajo y las carretas para llevar agua era tanto que no podía calcularse. Estos objetos se habían hecho para el templo del SEÑOR en tiempos del rey Salomón.

21 Cada columna tenía unos ocho metros de altura y unos cinco metros y medio de circunferencia[fk]. Eran huecas, con un grosor de ocho centímetros[fl].

22 El capitel de bronce en la parte superior de cada columna era de casi dos metros y medio[fm] de altura y estaba decorado alrededor con una red de granadas hecha de bronce.

23 Había noventa y seis granadas a los lados, y un total de cien en la red alrededor de la parte superior.

24 Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó consigo como prisioneros al sumo sacerdote Seraías, al sacerdote de segundo rango Sofonías, y a los tres porteros principales.

25 De la gente que seguía escondida en la ciudad, se llevó a un oficial que había estado al mando del ejército judío, a siete de los consejeros personales del rey, al secretario principal del comandante del ejército, quien estaba a cargo del reclutamiento, y a otros sesenta ciudadanos.

26 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los llevó a todos ante el rey de Babilonia, que se encontraba en Ribla.

27 Allí, en Ribla, en la tierra de Hamat, el rey de Babilonia mandó que los ejecutara a todos. Así que el pueblo de Judá fue expulsado de su tierra y llevado al destierro.

28 El número de cautivos llevados a Babilonia en el séptimo año del reinado de Nabucodonosor[fn] fue de tres mil veintitrés.

29 Más adelante, en el año dieciocho de Nabucodonosor[fo], se llevó a ochocientos treinta y dos más.

30 En el año veintitrés del reinado de Nabucodonosor[fp], él envió a Nabuzaradán, capitán de la guardia, quien se llevó consigo a setecientos cuarenta y cinco más, un total de cuatro mil seiscientos cautivos.

Esperanza para la descendencia real de Israel

31 En el año treinta y siete del exilio de Joaquín, rey de Judá, Evil-merodac ascendió al trono de Babilonia. El nuevo rey fue bondadoso con Joaquín[fq] y lo puso en libertad el 31 de marzo de ese año[fr].

32 Le habló con amabilidad y le dio una posición superior a la de los demás reyes exiliados en Babilonia.

33 Le proporcionó a Joaquín ropa nueva para reemplazar la ropa de prisionero y le
permitió comer en presencia del rey por el resto de su vida.
34 Así que el rey de Babilonia le dio una ración diaria de comida mientras vivió.
Esto continuó hasta el día de su muerte.

Lamentaciones

1

Dolor en Jerusalén

1 [a] Jerusalén, antes colmada de gente, ahora está desierta. La que en su día fue
grande entre las naciones ahora queda sola como una viuda. La que antes era la reina
de toda la tierra, ahora es una esclava.

2 Durante toda la noche solloza; las lágrimas corren por sus mejillas. De todos sus
amantes no hay quien la consuele. Todos sus amigos la traicionaron y se volvieron
sus enemigos.

3 Judá fue llevada al cautiverio, oprimida por la cruel esclavitud. Vive entre
naciones extranjeras y no tiene lugar donde descansar. Sus enemigos la persiguieron y
la alcanzaron y ya no tiene a quien recurrir.

4 Los caminos a Jerusalén[b] están de luto, porque las multitudes ya no vienen
para celebrar los festivales. En las puertas de la ciudad hay silencio, sus sacerdotes
gimen, sus mujeres jóvenes lloran; ¡qué amarga es su suerte!

5 Sus opresores son ahora sus amos y sus enemigos prosperan, porque el SEÑOR
castigó a Jerusalén por sus muchos pecados. Sus hijos fueron capturados y llevados a
tierras lejanas.

6 La bella Jerusalén[c] ha sido despojada de toda su majestad. Sus príncipes son
como venados hambrientos en busca de pastos. Están demasiado débiles para huir del
enemigo que los persigue.

7 En medio de su tristeza y sus andanzas Jerusalén recuerda su antiguo esplendor.
Pero ahora ha caído en manos de su enemigo y no hay quien la ayude. Su enemigo la
derribó y se burlaba cuando ella caía.

8 Jerusalén ha pecado grandemente, por eso fue desechada como un trapo sucio.
Todos los que antes la honraban ahora la desprecian, porque vieron su desnudez y su
humillación. Lo único que puede hacer es gemir y taparse la cara.

9 Se deshonró a sí misma con inmoralidad y no pensó en su futuro. Ahora yace en
una zanja y no hay nadie que la saque. SEÑOR, mira mi sufrimiento —gime—, el
enemigo ha triunfado.

10 El enemigo la saqueó por completo y se llevó todo lo valioso que poseía. Vio a
los extranjeros profanar su templo sagrado, el lugar al que el SEÑOR les había
prohibido entrar.

11 Su pueblo gime en busca de pan; vendieron sus tesoros para comprar comida y
mantenerse con vida. Oh SEÑOR, mira —se lamenta— y observa cómo me desprecian.

12 ¿No les importa nada, ustedes que pasan por aquí? Miren a su alrededor y vean

si hay otro sufrimiento como el mío, que el SEÑOR descargó sobre mí cuando estalló en ira feroz.

13 Él mandó fuego del cielo que me quema los huesos. Tendió una trampa en mi camino y me hizo volver atrás. Me dejó devastada y atormentada día y noche por la enfermedad.

14 Él tejió sogas con mis pecados para atarme a un yugo de cautiverio. El Señor minó mis fuerzas; me entregó a mis enemigos y en sus manos soy incapaz de levantarme.

15 El Señor trató con desdén a mis hombres valientes. A su orden llegó un gran ejército para aplastar a mis jóvenes guerreros. El Señor pisoteó su amada ciudad[d] como se pisotean las uvas en un lagar.

16 Por todas estas cosas, lloro; lágrimas corren por mis mejillas. No tengo a nadie que me consuele; todos los que podrían alentarme están lejos. Mis hijos no tienen futuro porque el enemigo nos ha conquistado.

17 Jerusalén extiende la mano en busca de ayuda, pero nadie la consuela. El SEÑOR ha dicho de su pueblo Israel[e]: ¡Que sus vecinos se conviertan en enemigos! ¡Que sean desechados como un trapo sucio!

18 El SEÑOR es justo —dijo Jerusalén—, porque yo me rebelé contra él. Escuchen, pueblos de todas partes; miren mi angustia y mi desesperación, porque mis hijos e hijas fueron llevados cautivos a tierras lejanas.

19 Les supliqué ayuda a mis aliados, pero me traicionaron. Mis sacerdotes y mis líderes murieron de hambre en la ciudad, mientras buscaban comida para salvar sus vidas.

20 ¡SEÑOR, mira mi angustia! Mi corazón está quebrantado y mi alma desespera porque me rebelé contra ti. En las calles la espada mata, y en casa sólo hay muerte.

21 Otros oyeron mis lamentos pero nadie se volvió para consolarme. Cuando mis enemigos se enteraron de mis tribulaciones se pusieron felices al ver lo que habías hecho. Oh, manda el día que prometiste, cuando ellos sufrirán como he sufrido yo.

22 SEÑOR, mira todas sus maladades. Castígalos como me castigaste a mí por todos mis pecados. Son muchos mis gemidos y tengo el corazón enfermo de angustia.

2

Enojo de Dios por el pecado

1 En su enojo el Señor cubrió de sombras a la bella Jerusalén[f]. La más hermosa de las ciudades de Israel yace en el polvo, derrumbada desde las alturas del cielo. En su día de gran enojo el Señor no mostró misericordia ni siquiera con su templo[g].

2 El Señor ha destruido sin misericordia todas las casas en Israel[h]. En su enojo

derribó las murallas protectoras de la bella Jerusalén[i]. Las derrumbó hasta el suelo y deshonró al reino y a sus gobernantes.

3 Toda la fuerza de Israel desaparece ante su ira feroz. El Señor ha retirado su protección durante el ataque del enemigo. Él consume toda la tierra de Israel como un fuego ardiente.

4 Tensa el arco contra su pueblo como si él fuera su enemigo. Utiliza su fuerza contra ellos para matar a sus mejores jóvenes. Su furia se derrama como fuego sobre la bella Jerusalén[j].

5 Así es, el Señor venció a Israel como lo hace un enemigo. Destruyó sus palacios y demolió sus fortalezas. Causó dolor y llanto interminable sobre la bella Jerusalén.

6 Derribó su templo como si fuera apenas una choza en el jardín. El SEÑOR ha borrado todo recuerdo de los festivales sagrados y los días de descanso. Ante su ira feroz reyes y sacerdotes caen juntos.

7 El Señor rechazó su propio altar; desprecia su propio santuario. Entregó los palacios de Jerusalén a sus enemigos. Ellos gritan en el templo del SEÑOR como si fuera un día de celebración.

8 El SEÑOR decidió destruir las murallas de la bella Jerusalén. Hizo cuidadosos planes para su destrucción, después los llevó a cabo. Por eso, los terraplenes y las murallas cayeron ante él.

9 Las puertas de Jerusalén se han hundido en la tierra; él rompió sus cerrojos y sus barrotes. Sus reyes y príncipes fueron desterrados a tierras lejanas; su ley dejó de existir. Sus profetas no reciben más visiones de parte del SEÑOR.

10 Los líderes de la bella Jerusalén se sientan en el suelo en silencio; están vestidos de tela áspera y se echan polvo sobre la cabeza. Las jóvenes de Jerusalén bajan la cabeza avergonzadas.

11 Lloré hasta que no tuve más lágrimas; mi corazón está destrozado. Mi espíritu se derrama de angustia al ver la situación desesperada de mi pueblo. Los niños y los bebés desfallecen y mueren en las calles.

12 Claman a sus madres: ¡Necesitamos comida y bebida! Sus vidas se extinguen en las calles como la de un guerrero herido en la batalla; intentan respirar para mantenerse vivos mientras desfallecen en los brazos de sus madres.

13 ¿Qué puedo decir de ti? ¿Quién ha visto alguna vez semejante dolor? Oh hija de Jerusalén, ¿con qué puedo comparar tu angustia? Oh virgen hija de Sión, ¿cómo puedo consolarte? Pues tu herida es tan profunda como el mar. ¿Quién puede sanarte?

14 Tus profetas han declarado tantas tonterías; son falsas hasta la médula. No te salvaron del destierro exponiendo a la luz tus pecados. Más bien, te pintaron cuadros engañosos y te llenaron de falsas esperanzas.

15 Todos los que pasan por tu camino te abuchean. Insultan a la bella Jerusalén[k]

y se burlan de ella diciendo: ¿Es ésta la ciudad llamada «La más bella del mundo» y «La alegría de la tierra»?

16 Todos tus enemigos se burlan de ti; se mofan, gruñen y dicen: ¡Por fin la hemos destruido! ¡Hace mucho que esperábamos este día, y por fin llegó!

17 Sin embargo, es el SEÑOR quien hizo justo lo que se había propuesto; cumplió las promesas de calamidad que hizo hace mucho tiempo. Destruyó a Jerusalén sin misericordia; hizo que sus enemigos se regodearan de ella y sobre ella les dio poder.

18 ¡Lloren a viva voz[1] delante del Señor, oh murallas de la bella Jerusalén! Que sus lágrimas corran como un río, de día y de noche. No se den descanso; no les den alivio a sus ojos.

19 Levántense durante la noche y clamen. Desahoguen el corazón como agua delante del Señor. Levanten a él sus manos en oración, y rueguen por sus hijos porque en cada calle desfallecen de hambre.

20 ¡Oh SEÑOR, piensa en esto! ¿Debieras tratar a tu propio pueblo de semejante manera? ¿Habrán de comerse las madres a sus propios hijos, a quienes mecieron en sus rodillas? ¿Habrán de ser asesindos los sacerdotes y los profetas dentro del templo del Señor?

21 Mira cómo yacen en las calles, jóvenes y viejos, niños y niñas, muertos por la espada del enemigo. Los mataste en tu enojo, los masacraste sin misericordia.

22 Convocaste a los terrores para que vinieran de todas partes, como si los invitaras a un día de fiesta. En el día del enojo del SEÑOR no escapó ni sobrevivió nadie. El enemigo mató a todos los niños que llevé en mis brazos y crié.

3

Esperanza en la fidelidad del SEÑOR

1 Yo soy el que ha visto las aflicciones que provienen de la vara del enojo del SEÑOR.

2 Me llevó a las tinieblas, y dejó fuera toda luz.

3 Volvió su mano contra mí una y otra vez, todo el día.

4 Hizo que mi piel y mi carne envejecieran; quebró mis huesos.

5 Me sitió y me rodeó de angustia y aflicción.

6 Me enterró en un lugar oscuro, como a los que habían muerto hace tiempo.

7 Me cercó con un muro, y no puedo escapar; me ató con pesadas cadenas.

8 Y a pesar de que lloro y grito, cerró sus oídos a mis oraciones.

9 Impidió mi paso con un muro de piedra; hizo mis caminos tortuosos.

10 Se escondió como un oso o un león, esperando atacarme.

11 Me arrastró fuera del camino, me descuartizó y me dejó indefenso y destruido.

12 Tensó su arco y me hizo el blanco de sus flechas.
13 Disparó sus flechas a lo profundo de mi corazón.
14 Mi propio pueblo se ríe de mí; todo el día repiten sus canciones burlonas.
15 Él me llenó de amargura y me dio a beber una copa amarga de dolor.
16 Me hizo masticar piedras; me revolcó en el polvo.
17 Me arrebató la paz y ya no recuerdo qué es la prosperidad.
18 Yo exclamo: ¡Mi esplendor ha desaparecido! ¡Se perdió todo lo que yo esperaba del SEÑOR!
19 Recordar mi sufrimiento y no tener hogar es tan amargo que no encuentro palabras[m].
20 Siempre tengo presente este terrible tiempo mientras me lamento por mi pérdida.
21 No obstante, aún me atrevo a tener esperanza cuando recuerdo lo siguiente:
22 ¡el fiel amor del SEÑOR nunca se acaba[n]! Sus misericordias jamás terminan.
23 Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana.
24 Me digo: El SEÑOR es mi herencia, por lo tanto, ¡esperaré en él!
25 El SEÑOR es bueno con los que dependen de él, con aquellos que lo buscan.
26 Por eso es bueno esperar en silencio la salvación que proviene del SEÑOR.
27 Y es bueno que todos se sometan desde temprana edad al yugo de su disciplina:
28 que se queden solos en silencio bajo las exigencias del SEÑOR.
29 Que se postren rostro en tierra pues quizá por fin haya esperanza.
30 Que vuelvan la otra mejilla a aquellos que los golpean y que acepten los insultos de sus enemigos.
31 Pues el Señor no abandona a nadie para siempre.
32 Aunque trae dolor, también muestra compasión debido a la grandeza de su amor inagotable.
33 Pues él no se complace en herir a la gente o en causarles dolor.
34 Si la gente pisotea a todos los prisioneros de la tierra,
35 si privan a otros de sus derechos, desafiando al Altísimo,
36 si tuercen la justicia en los tribunales, ¿acaso no ve el Señor todas estas cosas?
37 ¿Quién puede ordenar que algo suceda sin permiso del SEÑOR?
38 ¿No envía el Altísimo tanto calamidad como bien?
39 Entonces, ¿por qué nosotros, simples humanos, habríamos de quejarnos cuando somos castigados por nuestros pecados?
40 En cambio, probemos y examinemos nuestros caminos y volvamos al SEÑOR.
41 Levantemos nuestro corazón y nuestras manos al Dios del cielo y digamos:
42 Hemos pecado y nos hemos rebelado, y no nos has perdonado.

43 Nos envolviste en tu enojo, nos perseguiste y nos masacraste sin misericordia.
44 Te escondiste en una nube para que nuestras oraciones no pudieran llegar a ti.
45 Nos desechaste como a basura y como a desperdicio entre las naciones.
46 Todos nuestros enemigos se han pronunciado en contra de nosotros.
47 Estamos llenos de miedo, porque nos encontramos atrapados, destruidos y arruinados.
48 ¡Ríos de lágrimas brotan de mis ojos por la destrucción de mi pueblo!
49 Mis lágrimas corren sin cesar; no pararán
50 hasta que el SEÑOR mire desde el cielo y vea.
51 Se me destroza el corazón por el destino de todas las mujeres de Jerusalén.
52 Mis enemigos, a quienes nunca les hice daño, me persiguen como a un pájaro.
53 Me arrojaron a un hoyo y dejaron caer piedras sobre mí.
54 El agua subió hasta cubrir mi cabeza y yo exclamé: ¡Este es el fin!
55 Pero desde lo profundo del hoyo invoqué tu nombre, SEÑOR.
56 Me oíste cuando clamé: ¡Escucha mi ruego! ¡Oye mi grito de socorro!
57 Así fue, cuando llamé tú viniste; me dijiste: No tengas miedo.
58 ¡Señor, tú eres mi abogado! ¡Defiende mi caso! Pues has redimido mi vida.
59 Viste el mal que me hicieron, SEÑOR; sé mi juez y demuestra que tengo razón.
60 Has visto los planes vengativos que mis enemigos han tramado contra mí.
61 SEÑOR, tú oíste los nombres repugnantes con los que me llaman y conoces los planes que hicieron.
62 Mis enemigos susurran y hablan entre dientes mientras conspiran contra mí todo el día.
63 ¡Míralos! Estén sentados o de pie, yo soy el objeto de sus canciones burlonas.
64 SEÑOR, dales su merecido por todo lo malo que han hecho.
65 ¡Dales corazones duros y tercos y después, que tu maldición caiga sobre ellos!
66 Persíguelos en tu enojo y destrúyelos bajo los cielos del SEÑOR.

4

Oración por restauración

1 ¡Cómo perdió su brillo el oro! Hasta el oro más preciado se volvió opaco. ¡Las piedras preciosas sagradas yacen esparcidas en las calles!
2 Miren cómo los preciosos hijos de Jerusalén[o], que valen su peso en oro puro, ahora son tratados como vasijas de barro hechas por un alfarero común y corriente.
3 Hasta los chacales amamantan a sus cachorros, pero mi pueblo Israel no lo hace; ignoran los llantos de sus hijos, como los avestruces del desierto.

4 La lengua reseca de sus pequeños, se pega al paladar a causa de la sed. Los
niños lloran por pan, pero nadie tiene para darles.
5 Los que antes comían los manjares más ricos ahora mendigan en las calles por
cualquier cosa que puedan obtener. Los que antes vestían ropa de la más alta calidad
ahora hurgan en los basureros buscando qué comer.
6 La culpa[p] de mi pueblo es mayor que la de Sodoma, cuando en un instante
cayó el desastre total y nadie ofreció ayuda.
7 Nuestros príncipes antes rebosaban de salud, más brillantes que la nieve, más
blancos que la leche. Sus rostros eran tan rosados como rubíes, su aspecto como joyas
preciosas[q].
8 Pero ahora sus caras son más negras que el carbón; nadie los reconoce en las
calles. La piel se les pega a los huesos; está tan seca y dura como la madera.
9 Los que murieron a espada terminaron mejor que los que mueren de hambre.
Hambrientos, se consumen por la falta de comida de los campos.
10 Mujeres de buen corazón han cocinado a sus propios hijos; los comieron para
sobrevivir el sitio.
11 Pero ahora, quedó satisfecho el enojo del SEÑOR; su ira feroz ha sido
derramada. Prendió un fuego en Jerusalén[r] que quemó la ciudad hasta sus cimientos.
12 Ningún rey sobre toda la tierra, nadie en todo el mundo, hubiera podido creer
que un enemigo lograra entrar por las puertas de Jerusalén.
13 No obstante ocurrió a causa de los pecados de sus profetas y de los pecados de
sus sacerdotes, que profanaron la ciudad al derramar sangre inocente.
14 Vagaban a ciegas por las calles, tan contaminados por la sangre que nadie se
atrevía a tocarlos.
15 ¡Apártense! —les gritaba la gente—, ¡ustedes están contaminados! ¡No nos
toquen! Así que huyeron a tierras distantes y deambularon entre naciones extranjeras,
pero nadie les permitió quedarse.
16 El SEÑOR mismo los dispersó, y ya no los ayuda. La gente no tiene respeto por
los sacerdotes y ya no honra a los líderes.
17 En vano esperamos que nuestros aliados vinieran a salvarnos, pero buscábamos
socorro en naciones que no podían ayudarnos.
18 Era imposible andar por las calles sin poner en peligro la vida. Se acercaba
nuestro fin; nuestros días estaban contados. ¡Estábamos condenados!
19 Nuestros enemigos fueron más veloces que las águilas en vuelo. Si huíamos a
las montañas, nos encontraban; si nos escondíamos en el desierto, allí estaban
esperándonos.
20 Nuestro rey —el ungido del SEÑOR, la vida misma de nuestra nación— quedó
atrapado en sus lazos. ¡Pensábamos que su sombra nos protegería contra cualquier

nación de la tierra!

21 ¿Te estás alegrando en la tierra de Uz, oh pueblo de Edom? Tú también beberás
de la copa del enojo del SEÑOR; tú también serás desnudada en tu borrachera.

22 Oh, bella Jerusalén[s], tu castigo tendrá fin; pronto regresarás del destierro. Pero
Edom, tu castigo apenas comienza; pronto serán puestos al descubierto tus muchos
pecados.

5

Oración por restauración

1 SEÑOR, recuerda lo que nos ha sucedido. ¡Mira cómo hemos sido deshonrados!

2 Se entregó nuestra herencia a extraños; nuestras casas, a extranjeros.

3 Somos huérfanos, sin padre, y nuestras madres son viudas.

4 Tenemos que pagar por el agua que bebemos, y hasta la leña es costosa.

5 Los que nos persiguen nos pisan los talones; estamos agotados pero no
encontramos descanso.

6 Nos sometimos a Egipto y a Asiria para conseguir alimentos y así sobrevivir.

7 Nuestros antepasados pecaron, pero murieron, ¡y nosotros sufrimos el castigo
que ellos merecían!

8 Los esclavos son ahora nuestros amos; no ha quedado nadie para rescatarnos.

9 Buscamos comida a riesgo de nuestra vida porque la violencia domina el
campo.

10 El hambre hizo ennegrecer nuestra piel como si hubiera sido quemada en el
horno.

11 Nuestros enemigos violaron a las mujeres de Jerusalén[t] y a las muchachas de
las ciudades de Judá.

12 Cuelgan a nuestros príncipes de las manos, y tratan a nuestros ancianos con
desprecio.

13 Llevan a los jóvenes a trabajar en los molinos, y los niños tambalean bajo
pesadas cargas de leña.

14 Los ancianos ya no se sientan en las puertas de la ciudad; los jóvenes ya no
bailan ni cantan.

15 La alegría abandonó nuestro corazón; nuestras danzas se convirtieron en luto.

16 Cayeron las guirnaldas[u] de nuestra cabeza. Lloren por nosotros porque hemos
pecado.

17 Tenemos el corazón angustiado y cansado, y nuestros ojos se nublan por las
lágrimas,

18 porque Jerusalén[v] está vacía y desolada; es un lugar donde merodean los

chacales.

19 ¡Pero SEÑOR, tú serás el mismo para siempre! Tu trono continúa de generación en generación.

20 ¿Por qué sigues olvidándonos? ¿Por qué nos has abandonado por tanto tiempo?

21 ¡Restáuranos, oh SEÑOR, y haz que regresemos a ti! ¡Devuélvenos la alegría que teníamos antes!

22 ¿O acaso nos has rechazado por completo? ¿Todavía estás enojado con nosotros?

Ezequiel

1

Visión de los seres vivientes

1 El 31 de julio[a] de mis treinta años de vida[b], me encontraba con los judíos en
el destierro, junto al río Quebar, en Babilonia, cuando se abrieron los cielos y tuve
visiones de Dios.
2 Eso ocurrió durante el quinto año de cautividad del rey Joaquín.
3 (El SEÑOR le dio este mensaje al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, junto al río
Quebar, en la tierra de los babilonios[c]; y él sintió que la mano del SEÑOR se apoderó
de él).
4 Mientras miraba, vi una gran tormenta que venía del norte empujando una nube
enorme que resplandecía con relámpagos y brillaba con una luz radiante. Dentro de la
nube había fuego, y en medio del fuego resplandecía algo que parecía como de ámbar
reluciente[d].
5 Del centro de la nube salieron cuatro seres vivientes que parecían humanos,
6 sólo que cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.
7 Las piernas eran rectas, y los pies tenían pezuñas como las de un becerro y
brillaban como bronce bruñido.
8 Pude ver que, debajo de cada una de las cuatro alas, tenían manos humanas. Así
que cada uno de los cuatro seres tenía cuatro caras y cuatro alas.
9 Las alas de cada ser viviente se tocaban con las de los seres que estaban al lado.
Cada uno se movía de frente hacia adelante, en la dirección que fuera, sin darse
vuelta.
10 Cada uno tenía cara humana por delante, cara de león a la derecha, cara de
buey a la izquierda, y cara de águila por detrás.
11 Cada uno tenía dos pares de alas extendidas: un par se tocaba con las alas de
los seres vivientes a cada lado, y el otro par le cubría el cuerpo.
12 Los seres iban en la dirección que indicara el espíritu y se movían de frente
hacia delante, en la dirección que fuera, sin darse vuelta.
13 Los seres vivientes parecían carbones encendidos o antorchas brillantes, y daba
la impresión de que entre ellos destellaban relámpagos.
14 Y los seres vivientes se desplazaban velozmente de un lado a otro como
centellas.
15 Mientras miraba a esos seres vivientes, vi junto a ellos cuatro ruedas que
tocaban el suelo; a cada uno le correspondía una rueda.
16 Las ruedas brillaban como si fueran de berilo. Las cuatro ruedas se parecían y

estaban hechas de la misma manera; dentro de cada rueda había otra rueda, que giraba en forma transversal.

17 Los seres podían avanzar de frente en cualquiera de las cuatro direcciones, sin girar mientras se movían.

18 Los aros de las cuatro ruedas eran altos y aterradores, y estaban cubiertos de ojos alrededor.

19 Cuando los seres vivientes se movían, las ruedas se movían con ellos. Cuando volaban hacia arriba, las ruedas también subían.

20 El espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. Así que a donde fuera el espíritu, iban también las ruedas y los seres vivientes.

21 Cuando los seres se movían, las ruedas se movían. Cuando los seres se detenían, las ruedas se detenían. Cuando los seres volaban hacia arriba, las ruedas se elevaban, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Por encima de ellos se extendía una superficie semejante al cielo, reluciente como el cristal.

23 Por debajo de esa superficie, dos alas de cada ser viviente se extendían para tocar las alas de los otros, y cada uno tenía otras dos alas que le cubrían el cuerpo.

24 Cuando volaban, el ruido de las alas me sonaba como olas que rompen contra la costa o la voz del Todopoderoso[e] o los gritos de un potente ejército. Cuando se detuvieron, bajaron las alas.

25 Mientras permanecían de pie con las alas bajas, se oyó una voz más allá de la superficie de cristal que estaba encima de ellos.

26 Sobre esta superficie había algo semejante a un trono hecho de lapislázuli. En ese trono, en lo más alto, había una figura con apariencia de hombre.

27 De lo que parecía ser su cintura para arriba, tenía aspecto de ámbar reluciente, titilante como el fuego; y de la cintura para abajo, parecía una llama encendida resplandeciente.

28 Lo rodeaba un halo luminoso, como el arco iris que brilla entre las nubes en un día de lluvia. Así se me presentó la gloria del SEÑOR. Cuando la vi, caí con rostro en tierra, y oí la voz de alguien que me hablaba.

2

Llamado y encargo de Ezequiel

1 Levántate, hijo de hombre —dijo la voz—, quiero hablarte.

2 El Espíritu entró en mí mientras me hablaba y me puso de pie. Entonces escuché atentamente sus palabras.

3 Hijo de hombre —me dijo—, te envío a la nación de Israel, un pueblo

desobediente que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus antepasados se han puesto en mi contra hasta el día de hoy.

4 Son un pueblo terco y duro de corazón. Ahora te envío a decirles: «¡Esto dice el SEÑOR Soberano!».

5 Ya sea que te escuchen o se nieguen a escuchar —pues recuerda que son rebeldes—, al menos sabrán que han tenido un profeta entre ellos.

6 Hijo de hombre, no tengas miedo ni de ellos ni de sus palabras. No temas aunque sus amenazas te rodeen como ortigas, zarzas y escorpiones venenosos. No te desanimes por sus ceños fruncidos, por muy rebeldes que ellos sean.

7 Debes darles mis mensajes, te escuchen o no. Sin embargo, no te escucharán, ¡porque son totalmente rebeldes!

8 Hijo de hombre, presta atención a lo que te digo. No seas rebelde como ellos. Abre la boca y come lo que te doy.

9 Luego miré y vi que se me acercaba una mano que sostenía un rollo,

10 el cual él abrió. Entonces vi que estaba escrito en ambos lados con cantos fúnebres, lamentos y declaraciones de condena.

3

1 La voz me dijo: Hijo de hombre, come lo que te doy, ¡cómete este rollo! Luego ve y transmite el mensaje a los israelitas.

2 Así que abrí la boca y él me dio a comer el rollo.

3 Llénate el estómago con esto, me dijo. Al comerlo, sentí un sabor tan dulce como la miel.

4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a los israelitas y dales mis mensajes.

5 No te envío a un pueblo de extranjeros que habla un idioma que no comprendes.

6 No, no te envío a gente que habla un idioma extraño y difícil de entender. Si te enviara a esas personas, ¡ellas te escucharían!

7 ¡Pero los israelitas no te escucharán a ti como tampoco me escuchan a mí! Pues todos y cada uno de ellos son tercos y duros de corazón.

8 Sin embargo, mira, te he hecho tan obstinado y duro de corazón como ellos.

9 ¡Endurecí tu frente tanto como la roca más dura! Por lo tanto, no les tengas miedo ni te asustes con sus miradas furiosas, por muy rebeldes que sean.

10 Luego agregó: Hijo de hombre, que todas mis palabras penetren primero en lo profundo de tu corazón. Escúchalas atentamente para tu propio bien.

11 Después ve a tus compatriotas desterrados y diles: «¡Esto dice el SEÑOR Soberano!». Hazlo, te escuchen o no.

12 Luego el Espíritu me levantó y oí detrás de mí un fuerte ruido que retumbaba.

(¡Alabada sea la gloria del SEÑOR en su lugar!)[f].

13 Era el sonido de las alas de los seres vivientes al rozarse unas con otras y el retumbar de las ruedas debajo de ellos.

14 El Espíritu me levantó y me sacó de allí. Salí amargado y confundido, pero era fuerte el poder del SEÑOR sobre mí.

15 Luego llegué a la colonia de judíos desterrados en Tel-abib, junto al río Quebar. Estaba atónito y me quedé sentado entre ellos durante siete días.

Centinela para Israel

16 Después de siete días, el SEÑOR me dio el siguiente mensaje:

17 Hijo de hombre, te he puesto como centinela para Israel. Cada vez que recibas un mensaje mío, adviértele a la gente de inmediato.

18 Si les aviso a los perversos: «Ustedes están bajo pena de muerte», pero tú no les das la advertencia, ellos morirán en sus pecados; y yo te haré responsable de su muerte.

19 Si tú les adviertes, pero ellos se niegan a arrepentirse y siguen pecando, morirán en sus pecados; pero tú te habrás salvado porque me obedeciste.

20 Si los justos se desvían de su conducta recta y no hacen caso a los obstáculos que pongo en su camino, morirán; y si tú no les adviertes, ellos morirán en sus pecados. No se recordará ninguno de sus actos de justicia y te haré responsable de la muerte de esas personas;

21 pero si les adviertes a los justos que no pequen y te hacen caso y no pecan, entonces vivirán, y tú también te habrás salvado.

22 Luego el SEÑOR puso su mano sobre mí y me dijo: Levántate y sal al valle, y allí te hablaré.

23 Entonces me levanté y fui. Allí vi la gloria del SEÑOR, tal como la había visto en mi primera visión junto al río Quebar, y caí con el rostro en tierra.

24 Después el Espíritu entró en mí y me puso de pie. Me habló y me dijo: Vete a tu casa y enciérrate.

25 Allí, hijo de hombre, te atarán con cuerdas, para que no puedas salir a estar con el pueblo.

26 Haré que la lengua se te pegue al paladar para que quedes mudo y no puedas reprenderlos, porque son rebeldes.

27 Sin embargo, cuando te dé un mensaje, te soltaré la lengua y te dejaré hablar. Entonces les dirás: «¡Esto dice el SEÑOR Soberano!». Los que quieran escuchar, escucharán, pero los que se nieguen, se negarán, porque son rebeldes.

4

Señal del inminente sitio

1 Ahora, hijo de hombre, toma un ladrillo grande de barro y ponlo en el suelo,
delante de ti. Luego dibuja en él un mapa de la ciudad de Jerusalén y
2 representa la ciudad bajo ataque. Construye un muro a su alrededor para que
nadie pueda escapar. Establece el campamento enemigo y rodea la ciudad con rampas
de asalto y arietes.
3 Luego toma una plancha de hierro y colócala entre tú y la ciudad. Dirígete a la
ciudad y demuestra lo terrible que será el ataque contra Jerusalén. Esto será una
advertencia al pueblo de Israel.
4 Ahora acuéstate sobre tu lado izquierdo y pon sobre ti los pecados de Israel.
Cargarás con sus pecados todos los días que permanezcas acostado sobre ese lado.
5 Te exijo que cargues con los pecados de Israel durante trescientos noventa días,
un día por cada año de su pecado.
6 Cumplido ese tiempo, date vuelta y acuéstate sobre el lado derecho cuarenta
días, un día por cada año del pecado de Judá.
7 Mientras tanto, mira fijamente el sitio contra Jerusalén. Quédate acostado con el
brazo descubierto y profetiza la destrucción de la ciudad.
8 Te ataré con cuerdas para que no puedas moverte de un lado al otro hasta que se
hayan cumplido los días del ataque.
9 Ahora ve a conseguir algo de trigo, cebada, frijoles, lentejas, mijo y trigo
espelta, y mézclalos en un recipiente grande. Con esta mezcla, harás pan para ti
durante los trescientos noventa días que estarás acostado sobre tu lado izquierdo.
10 Prepárate raciones de alimento de doscientos veintiocho gramos[g] para cada
día y cómelas a determinadas horas.
11 Luego mide una jarra[h] de agua para cada día y bébela a determinadas horas.
12 Prepara este alimento y cómelo como si fuera un pan de cebada. Cocínalo a la
vista de todo el pueblo, sobre un fuego encendido con excremento humano seco, y
luego cómete el pan.
13 Después el SEÑOR dijo: ¡Así comerán los israelitas pan contaminado en las
naciones gentiles[i] adonde los expulsaré!
14 Entonces dije: Oh Soberano SEÑOR, ¿es necesario que me contamine con
excremento humano? Pues nunca me he contaminado. Desde que era niño hasta
ahora, jamás comí ningún animal que muriera por enfermedad o que fuera muerto por
otros animales. Jamás probé ninguna carne prohibida por la ley.
15 Está bien —dijo el SEÑOR—. Puedes cocinar tu pan con estiércol de vaca en vez
de excremento humano.
16 Luego me dijo: Hijo de hombre, haré que escasee el alimento en Jerusalén.
Tendrán que racionarlo con mucho cuidado y lo comerán con temor. El agua se

racionará, gota a gota, y el pueblo la beberá afligido.

17 Por la falta de alimento y de agua, ellos se mirarán unos a otros llenos de terror,
y en su castigo se irán consumiendo.

5

Señal del juicio que viene

1 Hijo de hombre, toma una espada afilada y úsala como navaja para afeitarte la
cabeza y la barba. Toma una balanza y pesa el cabello en tres partes iguales.

2 Coloca una tercera parte del cabello en el centro del mapa que hiciste de
Jerusalén. Después de representar el ataque a la ciudad, quémalo allí. Esparce otra
tercera parte del cabello por todo el mapa y córtalo con una espada. Arroja la otra
tercera parte al viento, porque yo esparciré a mi pueblo con la espada.

3 Conserva apenas un poquito del cabello y átalo en tu túnica.

4 Luego toma algunos de esos cabellos y arrójalos al fuego para que se consuman.
De ese remanente se esparcirá un fuego que destruirá a todo Israel.

5 El SEÑOR Soberano dice: esto es una ilustración de lo que le ocurrirá a Jerusalén.
Yo la puse en el centro de las naciones,

6 pero ella se rebeló contra mis ordenanzas y decretos, y resultó ser aún más
perversa que las naciones vecinas. Se ha negado a obedecer las ordenanzas y los
decretos que le di para que siguiera.

7 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano al pueblo: te has comportado peor que
tus vecinos y te has negado a obedecer mis decretos y ordenanzas. Ni siquiera has
vivido a la altura de las naciones que te rodean.

8 Por lo tanto, ahora, yo mismo, el SEÑOR Soberano, soy tu enemigo. Te castigaré
en público, a la vista de todas las naciones.

9 A causa de tus ídolos detestables, te castigaré como nunca he castigado a nadie
ni volveré a hacerlo jamás.

10 Los padres se comerán a sus propios hijos y los hijos se comerán a sus padres.
Te castigaré y esparciré a los pocos que sobrevivan a los cuatro vientos.

11 Tan cierto como que yo vivo dice el SEÑOR Soberano, te eliminaré por
completo. No te tendré ninguna lástima porque has contaminado mi templo con tus
imágenes repugnantes y tus pecados detestables.

12 Una tercera parte del pueblo morirá de hambre y de enfermedades en la ciudad.
Otra tercera parte será masacrada por el enemigo fuera de las murallas de la ciudad. A
la otra tercera parte la dispersaré a los cuatro vientos y la perseguiré con mi espada.

13 Entonces por fin mi enojo se habrá desahogado y quedaré satisfecho. Cuando
se haya calmado mi furia contra ellos, todo Israel sabrá que yo, el SEÑOR, les hablé

enojado de celos.

14 Así que te convertiré en ruinas, en una burla ante los ojos de las naciones vecinas y de todos los que pasen por allí.

15 Te volverás objeto de burla, de mofas y de horror. Servirás de advertencia a las naciones que te rodean. Ellas verán lo que sucede cuando el SEÑOR castiga con enojo a una nación y la reprende, dice el SEÑOR.

16 Haré que te lluevan las flechas mortales del hambre para destruirte. El hambre se volverá cada vez más terrible hasta que haya desaparecido la última migaja de alimento.

17 Junto con el hambre, te atacarán animales salvajes y te arrebatarán a tus hijos. La enfermedad y la guerra acecharán tu tierra, y mandaré la espada del enemigo contra ti. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

6

Juicio contra los montes de Israel

1 Nuevamente recibí un mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, ponte de cara a los montes de Israel y profetiza contra ellos.

3 Proclama este mensaje de parte del SEÑOR Soberano contra los montes de Israel. Esto dice el SEÑOR Soberano a los montes y a las colinas, a los barrancos y a los valles: «Estoy por provocar guerra contra ustedes y aplastaré sus santuarios paganos.

4 Todos sus altares serán demolidos y sus lugares de culto quedarán destruidos. Mataré a la gente delante de sus ídolos[j].

5 Arrojaré los cadáveres delante de sus ídolos y desparramaré sus huesos alrededor de sus altares.

6 Dondequiera que vivan, habrá desolación y destruiré sus santuarios paganos. Sus altares serán demolidos; sus ídolos, aplastados; sus lugares de culto, derribados y todos los objetos religiosos que hayan hecho, destruidos.

7 El lugar quedará sembrado de cadáveres y sabrán que sólo yo soy el SEÑOR.

8 Sin embargo, permitiré que algunos de mi pueblo escapen de la destrucción y esos pocos serán esparcidos entre las naciones del mundo.

9 Luego, cuando estén desterrados entre las naciones, se acordarán de mí. Reconocerán cuánto me duele la infidelidad de su corazón y la lujuria de sus ojos que anhelan a sus ídolos. Entonces, al fin, se odiarán a sí mismos por todos sus pecados detestables.

10 Sabrán que sólo yo soy el SEÑOR y que hablaba en serio cuando dije que traería esta calamidad sobre ellos.

11 Esto dice el SEÑOR Soberano: den palmadas y pataleen en señal de horror.

Griten por todos los pecados detestables que ha cometido el pueblo de Israel. Ahora morirán por la guerra, el hambre y la enfermedad:

12 la enfermedad herirá de muerte a los que estén desterrados en lugares lejanos;
la guerra destruirá a quienes estén cerca y cualquiera que sobreviva morirá a causa del hambre. Entonces, por fin desahogaré mi furia en ellos.

13 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando sus muertos queden esparcidos en medio de sus ídolos y en torno a sus altares, sobre cada colina y montaña y debajo de todo árbol frondoso y cada árbol grande que da sombra, es decir, en los lugares donde ofrecían sacrificios a sus ídolos.

14 Los aplastaré y dejaré desoladas sus ciudades, desde el desierto del sur hasta Ribla[k], en el norte. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

7

Ya viene el fin

1 Después recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, esto dice el SEÑOR Soberano a Israel: ¡Ya llegó el fin!
Dondequiera que mires —al oriente, al occidente, al norte o al sur— tu tierra está acabada.

3 No queda esperanza, porque desataré mi enojo contra ti. Te llamaré a rendir cuentas de todos tus pecados detestables.

4 Miraré para otro lado y no te tendré compasión. Te daré tu merecido por todos tus pecados detestables. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR.

5 Esto dice el SEÑOR Soberano: ¡Desastre tras desastre se te acerca!

6 El fin ha llegado. Finalmente llegó. ¡Te espera la condenación final!

7 Oh pueblo de Israel, ya amanece el día de tu destrucción. Ha llegado la hora; está cerca el día de dificultad. En las montañas se oirán gritos de angustia, no serán gritos de alegría.

8 Pronto derramaré mi furia sobre ti y contra ti desataré mi enojo. Te llamaré a rendir cuentas de todos tus pecados detestables.

9 Miraré para otro lado y no te tendré compasión. Te daré tu merecido por todos tus pecados detestables. Entonces sabrás que soy yo, el SEÑOR, quien da el golpe.

10 ¡El día del juicio ha llegado; tu destrucción está a la puerta! La perversidad y la soberbia de la gente han florecido en pleno.

11 La violencia de ellos se ha transformado en una vara que los azotará por su perversidad. Ninguno de esos orgullosos y perversos sobrevivirá. Toda su riqueza y prestigio se esfumará.

12 Sí, ha llegado la hora, ¡este es el día! Que los comerciantes no se alegren por

las ofertas, ni los vendedores lamenten sus pérdidas, porque todos ellos caerán bajo mi enojo terrible.

13 Aunque los mercaderes sobrevivan, jamás regresarán a sus negocios. Pues lo que Dios ha dicho se aplica a todos sin excepción, ¡no se cambiará! Ninguna persona que viva descarriada por el pecado se recuperará jamás.

Desolación de Israel

14 Suena la trompeta para movilizar al ejército de Israel, pero nadie presta atención, porque me he enfurecido contra todos ellos.

15 Fuera de la ciudad hay guerra, y dentro de la ciudad, enfermedades y hambre. Los que estén fuera de las murallas de la ciudad morirán al filo de las espadas enemigas. Los que estén dentro de la ciudad morirán de hambre y enfermedades.

16 Los sobrevivientes que escapen hacia las montañas gemirán como palomas, sollozando por sus pecados.

17 Sus manos colgarán sin fuerza, las rodillas les quedarán débiles como el agua.

18 Se vestirán de tela áspera; el horror y la vergüenza los cubrirán. Se afeitarán la cabeza en señal de dolor y remordimiento.

19 Arrojarán su dinero a la calle, lo tirarán como si fuera basura. Ni su oro ni su plata los salvará cuando llegue ese día del enojo del SEÑOR. No los saciarán ni los alimentarán, porque su avaricia sólo los hace tropezar.

20 Estaban orgullosos de sus hermosas joyas y con ellas hicieron ídolos detestables e imágenes repugnantes. Por lo tanto, haré que todas sus riquezas les resulten asquerosas.

21 Se las daré a los extranjeros como botín, a las naciones más perversas, y ellas las profanarán.

22 Apartaré mis ojos de ellos, cuando esos ladrones invadan y profanen mi preciosa tierra.

23 Prepara cadenas para mi pueblo, porque la tierra está ensangrentada por crímenes terribles. Jerusalén está llena de violencia.

24 Traeré a las naciones más despiadadas para que se apoderen de sus casas. Derrumbaré sus orgullosas fortalezas y haré que se profanen sus santuarios.

25 El terror y el temblor se apoderarán de mi pueblo. Buscarán paz, pero no la encontrarán.

26 Habrá calamidad tras calamidad; un rumor seguirá a otro rumor. En vano buscarán una visión de los profetas. No recibirán enseñanza de los sacerdotes ni consejo de los líderes.

27 El rey y el príncipe quedarán indefensos, sollozando de desesperación, y las manos de la gente temblarán de miedo. Los haré pasar por la misma maldad que ellos causaron a otros y recibirán el castigo que tanto merecen. ¡Entonces sabrán que yo

soy el SEÑOR!

8

Idolatría en el templo

1 Después, el 17 de septiembre[l], durante el sexto año de cautividad del rey Joaquín, mientras los líderes de Judá estaban en mi casa, el SEÑOR Soberano puso su mano sobre mí.

2 Vi una figura con apariencia de hombre. De lo que parecía ser su cintura para abajo, parecía una llama encendida. De la cintura para arriba, tenía aspecto de ámbar reluciente[m].

3 Extendió algo que parecía ser una mano y me tomó del cabello. Luego el Espíritu me elevó al cielo y me transportó a Jerusalén en una visión que procedía de Dios. Me llevó a la puerta norte del atrio interior del templo, donde hay un ídolo grande que ha provocado los celos del SEÑOR.

4 De pronto, estaba allí la gloria del Dios de Israel, tal como yo la había visto antes en el valle.

5 Entonces el SEÑOR me dijo: Hijo de hombre, mira hacia el norte. Así que miré hacia el norte y, junto a la entrada de la puerta que está cerca del altar, estaba el ídolo que tanto había provocado los celos del SEÑOR.

6 Hijo de hombre —me dijo—, ¿ves lo que hacen? ¿Ves los pecados detestables que cometen los israelitas para sacarme de mi templo? ¡Pero ven y verás pecados aún más detestables que éstos!

7 Luego me llevó a la puerta del atrio del templo, donde pude ver un hueco en el muro.

8 Me dijo: Ahora, hijo de hombre, cava en el muro. Entonces cavé en el muro y hallé una entrada escondida.

9 ¡Entra —me dijo—, y mira los pecados perversos y detestables que cometen ahí!

10 Entonces entré y vi las paredes grabadas con toda clase de reptiles y criaturas detestables. También vi los diversos ídolos[n] a los que rendía culto el pueblo de Israel.

11 Allí había de pie setenta líderes de Israel y en el centro estaba Jaazanías, hijo de Safán. Todos tenían en la mano un recipiente para quemar incienso y de cada recipiente se elevaba una nube de incienso por encima de sus cabezas.

12 Entonces el SEÑOR me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los líderes de Israel hacen con sus ídolos en los rincones oscuros? Dicen: «¡El SEÑOR no nos ve; él ha abandonado nuestra tierra!».

13 Entonces el SEÑOR agregó: ¡Ven y te mostraré pecados aún más detestables que éstos!

14 Así que me llevó a la puerta norte del templo del SEÑOR; allí estaban sentadas algunas mujeres, sollozando por el dios Tamuz.

15 ¿Has visto esto? —me preguntó—. ¡Pero te mostraré pecados aún más detestables!

16 Entonces me llevó al atrio interior del templo del SEÑOR. En la entrada del santuario, entre la antesala y el altar de bronce, había unos veinticinco hombres de espaldas al santuario del SEÑOR. ¡Estaban inclinados hacia el oriente, rindiendo culto al sol!

17 ¿Ves esto, hijo de hombre? —me preguntó—. ¿No le importa nada al pueblo de Judá cometer estos pecados detestables con los cuales llevan a la nación a la violencia y se burlan de mí y provocan mi enojo?

18 Por lo tanto, responderé con furia. No les tendré compasión ni les perdonaré la vida y por más que clamen por misericordia, no los escucharé.

9

Masacre de los idólatras

1 Entonces el SEÑOR dijo con voz de trueno: ¡Traigan a los hombres designados para castigar la ciudad! ¡Díganles que vengan con sus armas!

2 Pronto entraron seis hombres por la puerta superior que da al norte y cada uno llevaba un arma mortal en la mano. Con ellos había un hombre vestido de lino, que llevaba un estuche de escriba en la cintura. Todos se dirigieron al atrio del templo y se pusieron de pie junto al altar de bronce.

3 Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó de entre los querubines, donde había reposado, y se movió hacia la entrada del templo. Luego el SEÑOR llamó al hombre vestido de lino, que llevaba el estuche de escriba.

4 Le dijo: Recorre las calles de Jerusalén y pon una marca en la frente de todos los que lloren y suspiren por los pecados detestables que se cometen en la ciudad.

5 Luego oí al SEÑOR decir a los demás hombres: Síganlo por toda la ciudad y maten a todos los que no tengan la marca en la frente. ¡No tengan compasión! ¡No tengan lástima de nadie!

6 Mátenlos a todos: ancianos, jóvenes, muchachas, mujeres y niños. Sin embargo, no toquen a ninguno que tenga la marca. Comiencen aquí mismo, en el templo. Entonces ellos comenzaron matando a los setenta líderes.

7 ¡Contaminen el templo! —mandó el SEÑOR—. Llenen los atrios con cadáveres. ¡Vayan! Entonces ellos salieron y comenzaron la masacre por toda la ciudad.

8 Mientras mataban a la gente, yo me quedé solo. Caí con el rostro en tierra y clamé: —¡Oh Soberano SEÑOR! ¿Acaso tu furia contra Jerusalén destruirá a todos los que queden en Israel?

9 Me contestó: —Los pecados del pueblo de Israel y Judá son muy, pero muy grandes. La tierra está llena de homicidios; la ciudad está colmada de injusticia. Ellos dicen: «¡El SEÑOR no lo ve! ¡El SEÑOR ha abandonado esta tierra!».

10 Por eso no les perdonaré la vida ni les tendré compasión. Les daré todo su merecido por lo que han hecho.

11 Luego regresó el hombre vestido de lino, que llevaba el estuche de escriba, e informó: Ya hice lo que me ordenaste.

10

La gloria del SEÑOR abandona el templo

1 En mi visión, vi que, por encima de la superficie de cristal que estaba sobre las cabezas de los querubines, había algo que parecía un trono de lapislázuli.

2 Entonces el SEÑOR le habló al hombre vestido de lino y le dijo: Métete entre las ruedas que giran debajo de los querubines, toma un puñado de carbones encendidos y espárcelos sobre la ciudad. Así que el hombre lo hizo mientras yo observaba.

3 Cuando el hombre entró allí, los querubines estaban de pie en la parte sur del templo y la nube de gloria llenaba el atrio interior.

4 Entonces la gloria del SEÑOR se elevó por encima de los querubines y se dirigió hacia la puerta del templo. El templo se llenó con esa nube de gloria y el atrio resplandeció con la gloria del SEÑOR.

5 El sonido de las alas de los querubines sonaban como la voz del Dios Todopoderoso[o] y podía oírse hasta en el atrio exterior.

6 El SEÑOR le dijo al hombre vestido de lino: Métete entre los querubines y toma algunos carbones encendidos de entre las ruedas. Entonces el hombre entró y se paró junto a una de las ruedas.

7 Luego uno de los querubines extendió la mano y tomó algunas brasas de en medio del fuego que ardía entre ellos. Puso las brasas en las manos del hombre vestido de lino y el hombre las tomó y salió de allí.

8 (Todos los querubines tenían debajo de sus alas lo que parecían ser manos humanas).

9 Me fijé y cada uno de los cuatro querubines tenía una rueda a su lado y las ruedas brillaban como el berilo.

10 Las cuatro ruedas eran semejantes entre sí y estaban hechas de la misma manera; dentro de cada rueda había otra rueda que giraba en forma transversal.

11 Los querubines podían avanzar de frente en las cuatro direcciones, sin girar
mientras se movían. Iban derecho en la dirección que tuvieran frente a ellos y nunca
se desviaban.
12 Tanto los querubines como las ruedas estaban cubiertos de ojos. Los
querubines tenían ojos por todo el cuerpo, incluso las manos, la espalda y las alas.
13 Oí que alguien hablaba de las ruedas como las ruedas que giran.
14 Cada uno de los cuatro querubines tenía cuatro caras: la primera era la cara de
un buey[p], la segunda era una cara humana, la tercera era la cara de un león y la
cuarta era la cara de un águila.
15 Luego los querubines se elevaron. Eran los mismos seres vivientes que yo
había visto junto al río Quebar.
16 Cuando los querubines se movían, las ruedas se movían con ellos. Cuando
elevaban las alas para volar, las ruedas permanecían con ellos.
17 Cuando los querubines se detenían, las ruedas también se detenían. Cuando
volaban hacia arriba, las ruedas subían, porque el espíritu de los seres vivientes estaba
en las ruedas.
18 Luego la gloria del SEÑOR salió de la puerta del templo y se sostenía en el aire
por encima de los querubines.
19 Entonces, mientras yo observaba, los querubines volaron con sus ruedas a la
puerta oriental del templo del SEÑOR y la gloria del Dios de Israel se sostenía en el
aire por encima de ellos.
20 Eran los mismos seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel
cuando me encontraba junto al río Quebar. Sabía que eran querubines,
21 porque cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas y lo que parecían ser manos
humanas debajo de las alas.
22 Además, sus caras eran como las caras de los seres que yo había visto junto al
Quebar y se movían de frente y hacia adelante, tal como los otros.

11

Juicio a los líderes de Israel

1 Luego el Espíritu me levantó y me llevó a la entrada oriental del templo del
SEÑOR, donde vi a veinticinco hombres prominentes de la ciudad. Entre ellos estaban
Jaazanías, hijo de Azur, y Pelatías, hijo de Benaía, quienes eran líderes del pueblo.
2 El Espíritu me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que piensan hacer
maldades y dan consejos perversos en esta ciudad.
3 Le dicen al pueblo: «¿Acaso no es un buen momento para construir casas? Esta
ciudad es como una olla de hierro. Aquí adentro estamos a salvo, como la carne en la

olla»[q].

4 Por lo tanto, hijo de hombre, profetiza contra ellos en forma clara y a viva voz.

5 Entonces vino sobre mí el Espíritu del SEÑOR, y me ordenó que dijera: Esto dice el SEÑOR a los habitantes de Israel: «Yo sé lo que ustedes hablan, porque conozco cada pensamiento que les viene a la mente.

6 Ustedes asesinaron a muchos en esta ciudad y llenaron las calles con cadáveres.

7 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: es cierto que esta ciudad es una olla de hierro, pero los trozos de carne son las víctimas de la injusticia de ustedes. En cuanto a ustedes, pronto los sacaré a rastras de esta olla.

8 Les haré caer la espada de la guerra que tanto temen, dice el SEÑOR Soberano.

9 Los expulsaré de Jerusalén y los entregaré a extranjeros que ejecutarán mis castigos contra ustedes.

10 Serán masacrados hasta las fronteras de Israel. Ejecutaré juicio contra ustedes y sabrán que yo soy el SEÑOR.

11 No, esta ciudad no será una olla de hierro para ustedes ni estarán a salvo como la carne dentro de ella. Los juzgaré, incluso hasta las fronteras de Israel,

12 y sabrán que yo soy el SEÑOR. Pues se negaron a obedecer mis decretos y ordenanzas; en cambio, han imitado las costumbres de las naciones que los rodean».

13 Mientras yo aún profetizaba, murió de repente Pelatías, hijo de Benaía. Entonces caí rostro en tierra y clamé: Oh Soberano SEÑOR, ¿vas a matar a todos en Israel?

Esperanza para Israel en el destierro

14 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

15 Hijo de hombre, el pueblo que aún queda en Jerusalén habla de ti, de tus parientes y de todos los israelitas desterrados. Dicen: «¡Ellos están lejos del SEÑOR, así que ahora él nos ha dado a nosotros la tierra que les pertenecía!».

16 Por lo tanto, diles a los desterrados: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «A pesar de que los esparcí por los países del mundo, yo seré un santuario para ustedes durante su tiempo en el destierro.

17 Yo, el SEÑOR Soberano, los reuniré de entre las naciones adonde fueron esparcidos y les daré una vez más el territorio de Israel»».

18 Cuando los israelitas regresen a su patria, quitarán todo rastro de sus imágenes repugnantes y sus ídolos detestables.

19 Les daré integridad de corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Les quitaré su terco corazón de piedra y les daré un corazón tierno y receptivo[r],

20 para que obedezcan mis decretos y ordenanzas. Entonces, verdaderamente serán mi pueblo y yo seré su Dios.

21 Sin embargo, a todos los que añoren las imágenes repugnantes y los ídolos detestables, les daré su merecido por sus pecados. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

La gloria del SEÑOR abandona a Jerusalén

22 Luego los querubines desplegaron las alas y se elevaron por el aire con las ruedas junto a ellos y la gloria del Dios de Israel se sostenía en el aire por encima de ellos.

23 Entonces la gloria del SEÑOR se levantó de la ciudad y se detuvo sobre la montaña que está al oriente.

24 Después el Espíritu de Dios me llevó de regreso a Babilonia[s], al pueblo desterrado. Así terminó la visión de mi visita a Jerusalén.

25 Entonces les relaté a los desterrados todo lo que el SEÑOR me había mostrado.

12

Señales del próximo destierro

1 Nuevamente recibí un mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, tú vives entre rebeldes que tienen ojos pero se niegan a ver; tienen oídos pero se niegan a oír, porque son un pueblo rebelde.

3 De modo que ahora, hijo de hombre, haz como si te enviaran al destierro. Prepara tu equipaje con las pocas pertenencias que podría llevarse un desterrado y sal de tu casa para ir a otro lugar. Hazlo a la vista de todos para que te vean. Pues quizás presten atención a eso, por muy rebeldes que sean.

4 Saca tu equipaje en pleno día para que te vean. Luego, por la tarde, mientras aún estén mirándote, sal de tu casa como lo hacen los cautivos cuando inician una larga marcha a tierras lejanas.

5 Cava un hueco en la muralla a la vista de todos y sal por ese hueco.

6 Mientras todos observan, carga el equipaje sobre los hombros y aléjate caminando en la oscuridad de la noche. Cúbrete el rostro para que no puedas ver la tierra que dejas atrás. Pues yo he hecho de ti una señal para el pueblo de Israel.

7 Por lo tanto, hice lo que se me ordenó. A plena luz del día, saqué mi equipaje, lleno de cosas que llevaría al destierro. Por la tarde, mientras el pueblo seguía observando, cavé con las manos un hueco en la muralla y salí en la oscuridad de la noche con el equipaje sobre los hombros.

8 A la mañana siguiente, recibí este mensaje del SEÑOR:

9 Hijo de hombre, esos rebeldes —el pueblo de Israel— te han preguntado qué significa todo lo que haces.

10 Diles: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «Estas acciones contienen un mensaje

para el rey Sedequías, en Jerusalén[t], y para todo el pueblo de Israel»».

11 Explica, entonces, que tus acciones son una señal para mostrar lo que pronto
les sucederá a ellos, pues serán llevados cautivos al destierro.

12 Hasta Sedequías se irá de Jerusalén de noche por un hueco en la muralla,
cargando sólo lo que pueda llevar consigo. Se cubrirá el rostro y sus ojos no verán la
tierra que deja atrás.

13 Luego lanzaré mi red sobre él y lo capturaré con mi trampa. Lo llevaré a
Babilonia, el territorio de los babilonios[u], aunque él nunca lo verá y allí morirá.

14 Esparciré a los cuatro vientos a sus siervos y guerreros, y mandaré la espada
tras ellos.

15 Entonces, cuando los disperse entre las naciones, sabrán que yo soy el SEÑOR.

16 No obstante, a algunos los libraré de morir en la guerra o por enfermedades o
de hambre, para que confiesen sus pecados detestables a sus captores. ¡Entonces
sabrán que yo soy el SEÑOR!

17 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

18 Hijo de hombre, estremécete al comer tu alimento; tiembla de miedo al beber
tu agua.

19 Dile al pueblo: «Esto dice el SEÑOR Soberano acerca de los que viven en Israel
y Jerusalén: «Con temblor comerán su alimento y con desesperación beberán su agua,
porque la tierra quedará arrasada a causa de la violencia de sus habitantes.

20 Las ciudades serán destruidas y los campos quedarán hechos desiertos.
Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR»».

Nuevo proverbio para Israel

21 Nuevamente recibí un mensaje del SEÑOR:

22 Hijo de hombre, has oído ese proverbio que citan en Israel: «El tiempo pasa y
las profecías quedan en nada».

23 Dile al pueblo: «Esto dice el SEÑOR Soberano: “Pondré fin a este proverbio y
pronto dejarán de citarlo”». Ahora dales este nuevo proverbio en reemplazo del otro:
«¡Ha llegado la hora de que se cumplan todas las profecías!».

24 Ya no habrá más visiones falsas ni predicciones aduladoras en Israel.

25 ¡Pues yo soy el SEÑOR! Si yo lo digo, sucederá. Ya no habrá más demora para
ustedes, rebeldes de Israel. Cumpliré mi amenaza de destrucción durante los años de
su vida. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

26 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

27 Hijo de hombre, los israelitas andan diciendo: «Él habla de un futuro lejano.
Sus visiones no se cumplirán por muchísimo tiempo».

28 Por lo tanto, diles: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «¡Se acabó la demora! Ya

mismo cumpliré todas mis amenazas. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!» ».

13

Juicio contra los falsos profetas

1 Después recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los falsos profetas de Israel que inventan sus propias profecías. Diles: «Escuchen la palabra del SEÑOR.

3 Esto dice el SEÑOR Soberano: «¡Qué aflicción les espera a los falsos profetas que siguen su propia imaginación y no han visto absolutamente nada!» ».

4 «Oh pueblo de Israel, estos profetas tuyos son como chacales que escarban en las ruinas.

5 No han hecho nada para reparar las grietas de las murallas que rodean la nación. No la han ayudado a mantenerse firme en la batalla el día del SEÑOR.

6 En cambio, han mentido y han hecho predicciones falsas. Dicen: «Este mensaje es del SEÑOR», aunque el SEÑOR nunca los envió. ¡Y todavía esperan que el SEÑOR cumpla las profecías de ellos!

7 ¿No son acaso totalmente falsas sus visiones si ustedes afirman: «Este mensaje es del SEÑOR», cuando yo ni siquiera les he hablado?

8 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: lo que ustedes afirman es falso y sus visiones son mentira, por eso yo me pondré en contra de ustedes, dice el SEÑOR Soberano.

9 Alzaré mi puño contra todos los profetas que tengan visiones falsas y hagan predicciones mentirosas, y serán expulsados de la comunidad de Israel. Tacharé sus nombres de los registros de Israel, y jamás volverán a pisar su propia tierra. Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR Soberano.

10 Esto ocurrirá porque estos profetas malvados engañan a mi pueblo cuando dicen: «Todo está en paz», ¡pero en realidad no hay paz en absoluto! Es como si el pueblo hubiera construido un muro frágil, ¡y estos profetas pretenden reforzarlo cubriéndolo con cal!

11 Diles a esos que pintan con cal que pronto se les derrumbará el muro. Una lluvia torrencial debilitará sus cimientos; fuertes tormentas de granizo y vientos impetuosos lo demolerán.

12 Entonces, cuando caiga el muro, la gente exclamará: «¿Qué pasó con la cal que pusieron ustedes?».

13 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: arrasaré su muro blanqueado con una tormenta de indignación, una gran inundación de enojo y una granizada de furia.

14 Derribaré su muro hasta los cimientos y cuando caiga los aplastará a ustedes.

Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

15 Por fin se saciará mi enojo contra el muro y quienes lo blanquearon con cal. Luego les diré a ustedes: «Ya desaparecieron el muro y quienes lo blanquearon con cal.

16 Eran los profetas mentirosos que afirmaban que la paz llegaría a Jerusalén, cuando no había paz. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!» ».

Juicio contra las falsas profetisas

17 Ahora, hijo de hombre, denuncia a las mujeres que profetizan según su propia imaginación.

18 Esto dice el SEÑOR Soberano: «Qué aflicción les espera a ustedes, mujeres, que atrapan el alma de mi pueblo, tanto de los jóvenes como de los mayores. Les atan amuletos mágicos en las muñecas y les dan velos mágicos para la cabeza. ¿Acaso piensan que pueden atrapar a otros sin provocar su propia destrucción?

19 Ustedes me deshonran delante de mi pueblo por unos puñados de cebada o un trozo de pan. Al mentirle a mi pueblo —que disfruta de las mentiras—, ustedes matan a quienes no deben morir y prometen vida a quienes no deben vivir».

20 Esto dice el SEÑOR Soberano: «Estoy en contra de sus amuletos mágicos, esos que se usan para atrapar a mi pueblo como a pájaros. Yo se los arrancaré de los brazos y liberaré a mi pueblo como se libera a un pájaro de la jaula.

21 Les quitaré los velos mágicos y rescataré a mi pueblo de las garras de ustedes. Ellos ya no serán más sus víctimas. Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR.

22 Con sus mentiras desalentaron a los justos, pero yo no quería que estuvieran tristes; ustedes alentaron a los perversos al prometerles vida, aunque ellos continuaran pecando.

23 Por todo eso, ustedes ya no hablarán de visiones que jamás vieron ni harán más predicciones. Pues yo rescataré a mi pueblo de sus garras. Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR».

14

Idolatría de los líderes de Israel

1 Después me visitaron algunos de los líderes de Israel y, mientras estaban sentados conmigo,

2 recibí este mensaje del SEÑOR:

3 Hijo de hombre, estos líderes han levantado ídolos[v] en su corazón. Se han entregado a cosas que los harán caer en pecado. ¿Por qué habría de escuchar sus peticiones?

4 Diles: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «Los israelitas han levantado ídolos en su

corazón y han caído en pecado y después corren a consultar a un profeta. Así que yo, el SEÑOR, les daré la clase de respuesta que merece su gran idolatría

5 a fin de conquistar la mente y el corazón de mi pueblo, que me ha abandonado para rendir culto a sus ídolos detestables»».

6 Por lo tanto, dile a los israelitas: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «Arrepiéntanse y abandonen sus ídolos, y dejen de cometer ya sus pecados detestables.

7 Yo, el SEÑOR, les responderé a todos —sean israelitas o extranjeros— los que me rechazan y levantan ídolos en su corazón y así caen en pecado, y después van a consultar a un profeta en busca de mi consejo.

8 Me pondré en contra de esas personas y haré de ellas un ejemplo espantoso cuando las elimine de mi pueblo. Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR.

9 Además, si un profeta es engañado para que dé un mensaje, es porque yo, el SEÑOR, engañé a ese profeta. Alzaré mi puño contra esos profetas y los eliminaré de la comunidad de Israel.

10 Tanto los falsos profetas como quienes los consultan serán castigados por sus pecados.

11 De este modo, los israelitas aprenderán a no alejarse de mí y por tanto a no contaminarse con el pecado. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!» ».

Certeza del castigo del SEÑOR

12 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

13 Hijo de hombre, supongamos que los habitantes de un país pecaran contra mí y yo alzara mi puño para aplastarlos al cortarles la provisión de alimento y al hacerles pasar un hambre que destruyera tanto a personas como a animales.

14 Aunque Noé, Daniel y Job estuvieran allí, su justicia los salvaría sólo a ellos y no a ningún otro, dice el SEÑOR Soberano.

15 O supongamos que yo les enviara animales salvajes que invadieran el país, mataran a los habitantes y dejaran la tierra desolada y demasiado peligrosa para ser transitada.

16 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, aunque esos tres hombres estuvieran allí, no podrían salvar ni a sus hijos ni a sus hijas. Se salvarían sólo ellos tres, pero la tierra quedaría desolada.

17 O supongamos que yo provocara guerra contra el país y mandara ejércitos enemigos para destruir tanto a personas como a animales.

18 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, aunque esos tres hombres estuvieran allí, no podrían salvar ni a sus hijos ni a sus hijas. Sólo ellos tres se salvarían.

19 O supongamos que yo derramara mi furia y enviara una epidemia al país que

matara tanto a personas como a animales.

20 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, aunque Noé, Daniel y Job estuvieran allí, no podrían salvar ni a sus hijos ni a sus hijas. Sólo ellos tres se salvarían por causa de su justicia.

21 Ahora esto dice el SEÑOR Soberano: ¡qué terrible será cuando estos cuatro castigos espantosos caigan sobre Jerusalén —guerra, hambre, animales salvajes y enfermedades— y destruyan a todos sus habitantes y a los animales!

22 Sin embargo, habrá sobrevivientes, quienes vendrán aquí, desterrados como ustedes en Babilonia. Ustedes verán con sus propios ojos lo perversos que ellos son y entonces no se sentirán tan mal por lo que hice en Jerusalén.

23 Cuando se reúnan con ellos y vean cómo se comportan, entenderán que lo que hice a Israel no fue sin motivo. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

15

Jerusalén, una vid inútil

1 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, ¿cómo se compara una vid con un árbol? ¿Es la madera de una vid tan útil como la de un árbol?

3 ¿Sirve su madera para hacer objetos, como ganchos para colgar ollas y sartenes?

4 No, sólo sirve para leña y aun como leña se consume demasiado rápido.

5 ¡Las vides son inútiles antes y después de arrojarlas al fuego!

6 Esto dice el SEÑOR Soberano: los habitantes de Jerusalén son como vides que crecen entre los árboles del bosque. Dado que son inútiles, los arrojé al fuego para que se quemen.

7 Si escapan de un fuego, me encargaré de que caigan en otro. Cuando me ponga en su contra, ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR.

8 Haré que el país quede desolado porque mi pueblo me ha sido infiel. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

16

Jerusalén, una esposa infiel

1 Después recibí otro mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, enfrenta a Jerusalén con sus pecados detestables.

3 Dale este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «¡No eres más que una cananea! Tu padre era amorreo y tu madre hitita.

4 El día en que naciste, nadie se preocupó por ti. No te cortaron el cordón

umbilical ni te lavaron ni te frotaron con sal ni te envolvieron en pañales.

5 Nadie puso el más mínimo interés en ti; nadie tuvo compasión de ti ni te cuidó. El día de tu nacimiento, no fuiste deseada; te arrojaron en el campo y te abandonaron para que murieras.

6 Sin embargo, llegué yo y te vi ahí, pataleando indefensa en tu propia sangre. Mientras estabas allí tirada dije: «¡Vive!» ;

7 y te ayudé a florecer como una planta del campo. Creciste y te convertiste en una joya preciosa. Te crecieron los pechos y te salió el vello, pero seguías desnuda.

8 Cuando volví a pasar, vi que ya tenías edad para el amor. Entonces te envolví con mi manto para cubrir tu desnudez y te pronuncié mis votos matrimoniales. Hice un pacto contigo, dice el SEÑOR Soberano, y pasaste a ser mía.

9 Luego te bañé, te limpié la sangre y te froté la piel con aceites fragantes.

10 Te vestí con ropas costosas de lino fino y de seda con bordados hermosos, y te calcé con sandalias de cuero de cabra de la mejor calidad.

11 Te di joyas preciosas, pulseras y hermosos collares,

12 un anillo para la nariz, aretes para las orejas y una hermosa corona para la cabeza.

13 Así quedaste adornada con oro y plata. Tus ropas eran de lino fino con bordados hermosos. Comiste los mejores alimentos —harina selecta, miel y aceite de oliva— y te pusiste más hermosa que nunca. Parecías una reina ¡y lo eras!

14 Tu fama pronto se extendió por todo el mundo a causa de tu belleza. Te vestí de mi esplendor y perfeccioné tu belleza, dice el SEÑOR Soberano.

15 Pero pensaste que eras dueña de tu fama y tu belleza. Entonces te entregaste como prostituta a todo hombre que pasaba. Tu belleza estaba a la disposición del que la pidiera.

16 Usaste los hermosos regalos que te di para construir lugares de culto a ídolos, donde te prostituiste. ¡Qué increíble! ¿Cómo pudo ocurrir semejante cosa?

17 Tomaste las joyas y los adornos de oro y plata que yo te había dado y te hiciste estatuas de hombres y les rendiste culto. ¡Eso es adulterio contra mí!

18 Usaste las ropas con bordados hermosos que te di para vestir a tus ídolos. Después usaste mi aceite especial y mi incienso para rendirles culto.

19 ¡Imagínate! Ofreciste ante ellos en sacrificio la harina selecta, el aceite de oliva y la miel que yo te había dado, dice el SEÑOR Soberano.

20 Luego tomaste a tus hijos e hijas —los que diste a luz para mí— y los sacrificaste a tus dioses. ¿No era suficiente con haberte prostituido?

21 ¿También tenías que masacrar a mis hijos ofreciéndolos en sacrificio a ídolos?

22 En todos tus años de adulterio y pecado detestable, no recordaste ni una sola vez los días pasados, cuando estabas desnuda y tirada en el campo, pataleando en tu

propia sangre.

23 ¡Qué aflicción te espera!, dice el SEÑOR Soberano. Además de todas tus otras perversidades,

24 edificaste un santuario pagano y levantaste altares a ídolos en la plaza de cada ciudad.

25 En cada esquina contaminaste tu belleza ofreciendo tu cuerpo a todo el que pasaba, en una interminable ola de prostitución.

26 Luego agregaste a tu lista de amantes al lujurioso Egipto y provocaste mi enojo con tu creciente promiscuidad.

27 Por eso te golpeé con mi puño y reduje tu territorio. Te entregué en manos de tus enemigos, los filisteos, y hasta ellos quedaron horrorizados ante tu conducta depravada.

28 También te prostituiste con los asirios. ¡Parece que nunca te cansas de buscar nuevos amantes! Después de prostituirte con los asirios, tampoco quedaste satisfecha.

29 Por si fueran pocos tus amantes, también te abrazaste a Babilonia[w], el territorio de los mercaderes, pero ni aun así quedaste satisfecha.

30 ¡Qué enfermo tienes el corazón!, dice el SEÑOR Soberano, para hacer semejantes cosas comportándote como una prostituta desvergonzada.

31 Edificas tus santuarios paganos en cada esquina y construyes en cada plaza los altares para tus ídolos. En realidad, has sido peor que una prostituta, tan desesperada por pecar que ni siquiera exigías que te pagaran.

32 Sí, eres una esposa adúltera que recibe a extraños en lugar de a su propio marido.

33 Las prostitutas cobran por sus servicios, ¡pero tú no! Les das regalos a tus amantes, los sobornas para que tengan sexo contigo.

34 Así que haces lo contrario de las demás prostitutas; ¡tú les pagas a tus amantes en lugar de que ellos te paguen a ti!

Juicio por la prostitución de Jerusalén

35 ¡Por lo tanto, prostituta, escucha este mensaje de parte del SEÑOR!

36 Esto dice el SEÑOR Soberano: por haber derramado tus deseos lujuriosos y haberte desnudado como prostituta ante tus amantes y por haber rendido culto a ídolos detestables[x] y masacrado a tus hijos en sacrificio a tus dioses,

37 ahora yo actuaré en consecuencia. Reuniré a todos tus aliados —los amantes con los que has pecado, tanto los que amaste como los que odiaste— y te desnudaré delante de ellos para que vean tu desnudez.

38 Te castigaré por tus homicidios y tu adulterio. En mi celosa furia te cubriré con sangre.

39 Luego te entregaré a todas esas naciones que son tus amantes y ellas te

destruirán. Derrumbarán tus santuarios paganos y los altares de tus ídolos. Te arrancarán la ropa, se llevarán tus hermosas joyas y te dejarán completamente desnuda.

40 Juntas formarán una turba violenta para apedrearte y despedazarte con espadas.

41 Quemarán tus casas y te castigarán frente a muchas mujeres. Yo pondré fin a tu prostitución y haré que no les pagues más a tus numerosos amantes.

42 Finalmente desahogaré mi furia contra ti, y se calmará el enojo de mis celos. Quedaré tranquilo y ya no estaré enojado contigo.

43 No obstante, primero, te daré tu merecido por todos tus pecados, porque no recordaste los días de tu juventud, sino que me hiciste enojar con todas esas maldades, dice el SEÑOR Soberano. Pues a todos tus pecados detestables les sumaste actos depravados.

44 Todos los que compongan refranes dirán de ti: «De tal madre, tal hija».

45 Pues tu madre despreció a su esposo y a sus hijos, y tú hiciste lo mismo. Eres igual a tus hermanas, que despreciaron a sus esposos y a sus hijos. Queda claro que tu madre era hitita, y tu padre amorreo.

46 Tu hermana mayor fue Samaria, que vivía con sus hijas en el norte. Tu hermana menor fue Sodoma, que vivía con sus hijas en el sur.

47 Ahora bien, tú no sólo pecaste igual que ellas sino que tu corrupción pronto las superó.

48 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, Sodoma y sus hijas nunca fueron tan perversas como tú y tus hijas.

49 Los pecados de Sodoma eran el orgullo, la glotonería y la pereza, mientras que afuera, sufrían los pobres y los necesitados.

50 Ella fue arrogante y cometió pecados detestables, por eso la destruí, como has visto[y].

51 Ni siquiera Samaria cometió la mitad de tus pecados. Tú has hecho cosas mucho más detestables de las que hicieron tus hermanas; ahora ellas parecen rectas en comparación contigo.

52 ¡Debería darte vergüenza! Tus pecados son tan terribles que haces que tus hermanas parezcan rectas, hasta virtuosas.

53 Sin embargo, algún día restauraré el bienestar de Sodoma y de Samaria, y también te restauraré a ti.

54 Entonces realmente te avergonzarás de todo lo que has hecho, pues tus pecados hacen que ellas se sientan bien al compararse contigo.

55 Así es, tus hermanas, Sodoma y Samaria, serán restauradas junto con todos sus habitantes y en ese tiempo también te restauraré a ti.

56 Cuando eras tan orgullosa, despreciabas a Sodoma;

57 pero ahora tu peor perversidad quedó a la vista de todo el mundo y eres tú la despreciada, tanto por los edomitas[z] y todos sus vecinos como por los filisteos.

58 Este será el castigo por tu lascivia y tus pecados detestables, dice el SEÑOR.

59 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: te daré tu merecido, tomaste tus votos solemnes a la ligera al romper el pacto.

60 Sin embargo, recordaré el pacto que hice contigo cuando eras joven y estableceré contigo un pacto eterno.

61 Entonces recordarás con vergüenza todo el mal que hiciste. Haré que tus hermanas, Samaria y Sodoma, sean hijas tuyas, aunque no formen parte de nuestro pacto.

62 Reafirmaré mi pacto contigo y sabrás que yo soy el SEÑOR.

63 Recordarás tus pecados y te cubrirás la boca enmudecida de vergüenza, cuando te perdone por todo lo que hiciste. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!».

17

Relato de las dos águilas

1 Luego recibí el siguiente mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, propón este enigma y cuenta este relato a los israelitas.

3 Diles de parte del SEÑOR Soberano: «Un águila grande con alas anchas y plumas largas, cubierta de plumaje de varios colores, llegó al Líbano. Agarró la copa de un cedro

4 y arrancó la rama más alta. Se la llevó a una ciudad llena de mercaderes. La plantó en una ciudad de comerciantes.

5 También tomó de la tierra una planta de semillero y la sembró en tierra fértil. La colocó junto a un río ancho, donde podría crecer como un sauce.

6 Allí echó raíces y creció hasta convertirse en una amplia vid de poca altura. Sus ramas se extendieron hacia arriba, en dirección al águila, y sus raíces penetraron en el suelo. Produjo ramas robustas y le salieron retoños.

7 Pero luego llegó otra águila grande con alas anchas y cubierta de plumaje. Entonces la vid extendió las raíces y las ramas hacia esa águila para obtener agua,

8 aunque ya estaba plantada en buena tierra y tenía agua en abundancia para crecer y convertirse en una vid espléndida y producir hojas frondosas y frutos suculentos».

9 Así que ahora el SEÑOR Soberano pregunta: «¿Crecerá y prosperará esa vid? ¡No! ¡Yo la arrancaré de raíz! Cortaré sus frutos y dejaré que se le sequen y marchiten las hojas. La arrancaré fácilmente sin necesidad de un brazo fuerte ni de un gran ejército.

10 Pero cuando la vid sea trasplantada, ¿volverá a florecer? No, se secará cuando
el viento del oriente sople contra ella. Morirá en la misma tierra fértil donde había
crecido tan bien».

Explicación del enigma

11 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

12 Diles a esos rebeldes de Israel: «¿No entienden lo que significa este enigma de
las águilas? El rey de Babilonia vino a Jerusalén y se llevó al rey y a los príncipes a
Babilonia.

13 Hizo un tratado con un miembro de la familia real y lo obligó a jurarle lealtad.
También desterró a los líderes más influyentes de Israel,

14 para que Israel no se fortaleciera nuevamente y se rebelara. Sólo si cumplía su
tratado con Babilonia podría Israel sobrevivir.

15 Sin embargo, este israelita de la familia real se rebeló contra Babilonia y envió
embajadores a Egipto para solicitar un gran ejército con muchos caballos. ¿Acaso
podrá Israel dejar de cumplir los tratados que hizo bajo juramento sin que haya
consecuencias?

16 ¡No! Porque tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, el rey de
Israel morirá en Babilonia: el territorio del rey que lo puso en el trono y con quien
hizo un tratado que despreció y no cumplió.

17 Ni el faraón con su poderoso ejército podrá ayudar a Israel cuando el rey de
Babilonia vuelva a sitiar a Jerusalén y mate a mucha gente.

18 Pues el rey de Israel despreció el tratado y no lo cumplió aun después de jurar
que lo haría; así que no escapará.

19 Entonces esto dice el SEÑOR Soberano: tan cierto como que yo vivo, lo
castigaré por no cumplir mi pacto y por despreciar el juramento solemne que hizo en
mi nombre.

20 Arrojaré mi red sobre él y lo capturaré en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia y
lo juzgaré por haberme traicionado.

21 Todos sus mejores guerreros[aa] morirán en batalla y los que sobrevivan serán
esparcidos a los cuatro vientos. Entonces ustedes sabrán que yo, el SEÑOR, he
hablado.

22 Esto dice el SEÑOR Soberano: tomaré una rama de la copa de un cedro alto y la
plantaré sobre la cumbre de la montaña más alta de Israel.

23 Se convertirá en un cedro majestuoso, extenderá sus ramas y producirá
semillas. Toda clase de aves anidarán en él y encontrarán refugio a la sombra de sus
ramas.

24 Todos los árboles sabrán que soy yo, el SEÑOR, quien tala el árbol alto y hace
crecer alto el árbol pequeño. Soy yo quien hace secar el árbol verde y le da vida al

árbol seco. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado y cumpliré lo que he dicho!».

18

Justicia de un Dios justo

1 Luego recibí otro mensaje del SEÑOR:

2 ¿Por qué citan ustedes ese proverbio acerca de la tierra de Israel, que dice: «Los padres comieron uvas agrias, pero la boca de sus hijos se frunce por el sabor»?

3 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, que dejarán de citar ese proverbio en Israel.

4 Pues todos los seres humanos son míos para juzgar, los padres y los hijos por igual. Esta es mi regla: la persona que peque es la que morirá.

5 Supongamos que cierto hombre es recto y hace lo que es justo y correcto.

6 No participa en los banquetes que se ofrecen en los montes ante los ídolos de Israel[ab] ni les rinde culto. No comete adulterio ni tiene relaciones sexuales con una mujer durante su período menstrual.

7 Es un acreedor compasivo, no se queda con objetos entregados en garantía por deudores pobres. No les roba a los pobres, más bien, les da de comer a los hambrientos y les da ropa a los necesitados.

8 Presta dinero sin cobrar interés, se mantiene lejos de la injusticia, es honesto e imparcial al juzgar a otros

9 y obedece fielmente mis decretos y ordenanzas. Todo el que hace estas cosas es justo y ciertamente vivirá, dice el SEÑOR Soberano.

10 Pero supongamos que ese hombre tiene un hijo adulto que es ladrón o asesino y se niega a hacer lo correcto.

11 Ese hijo también comete todas las maldades que su padre jamás haría: rinde culto a ídolos en los montes, comete adulterio,

12 oprime a los pobres e indefensos, roba a los deudores al negarles que recuperen sus garantías, rinde culto a ídolos, comete pecados detestables

13 y presta dinero con intereses excesivos. ¿Acaso debería vivir ese pecador? ¡No! Tiene que morir y asumir toda la culpa.

14 Pero supongamos que ese hijo pecador, a su vez, tiene un hijo que ve la maldad de su padre y decide no llevar esa clase de vida.

15 Este hijo se niega a rendir culto a ídolos en los montes y no comete adulterio.

16 No explota a los pobres, más bien, es justo con los deudores y no les roba. Da de comer a los hambrientos y da ropa a los necesitados.

17 Ayuda a los pobres[ac], presta dinero sin cobrar interés y obedece todos mis decretos y ordenanzas. Esa persona no morirá por los pecados de su padre;

ciertamente vivirá.

18 Sin embargo, el padre morirá por todos sus pecados: por haber sido cruel, por robar a la gente y hacer lo que es indudablemente incorrecto en medio de su pueblo.

19 «¿Cómo? —se preguntan ustedes—. ¿No pagará el hijo por los pecados del padre?». ¡No! Porque si el hijo hace lo que es justo y correcto y obedece mis decretos, ese hijo ciertamente vivirá.

20 La persona que peque es la que morirá. El hijo no será castigado por los pecados del padre ni el padre será castigado por los pecados del hijo. Los justos serán recompensados por su propia conducta recta y las personas perversas serán castigadas por su propia perversidad.

21 Ahora bien, si los perversos abandonan sus pecados y comienzan a obedecer mis decretos y a hacer lo que es justo y correcto, ciertamente vivirán y no morirán.

22 Todos los pecados pasados serán olvidados y vivirán por las acciones justas que han hecho.

23 ¿Acaso piensan que me agrada ver morir a los perversos?, pregunta el SEÑOR Soberano. ¡Claro que no! Mi deseo es que se aparten de su conducta perversa y vivan.

24 Sin embargo, si los justos se apartan de su conducta recta y comienzan a pecar y a comportarse como los demás pecadores, ¿se les permitirá vivir? No, ¡claro que no! Todas las acciones justas que han hecho serán olvidadas y morirán por sus pecados.

25 Sin embargo, ustedes dicen: «¡El Señor no hace lo correcto!». Escúchame, pueblo de Israel. ¿Soy yo el que no hace lo correcto o son ustedes?

26 Cuando los justos abandonen su conducta justa y comiencen a cometer pecados, morirán por eso. Sí, morirán por sus acciones pecaminosas;

27 y si los perversos abandonan su perversidad, obedecen la ley y hacen lo que es justo y correcto, salvarán su vida.

28 Vivirán, porque lo pensaron bien y decidieron apartarse de sus pecados. Esas personas no morirán.

29 Aun así, los israelitas siguen diciendo: «¡El Señor no hace lo correcto!». Oh pueblo de Israel, tú eres quien no hace lo correcto, no yo.

30 Por lo tanto, pueblo de Israel, juzgaré a cada uno de ustedes, según sus acciones, dice el SEÑOR Soberano. Arrepiéntete y apártate de tus pecados. ¡No permitas que tus pecados te destruyan!

31 Deja atrás tu rebelión y procura encontrar un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habrías de morir, oh pueblo de Israel?

32 No quiero que mueras, dice el SEÑOR Soberano. ¡Cambia de rumbo y vive!

19

Canto fúnebre para los reyes de Israel

1 Entona este canto fúnebre para los príncipes de Israel:

2 «¿Qué es tu madre? ¡Una leona entre leones! Se recostó entre los leones jóvenes
y crió a sus cachorros.

3 A uno de sus cachorros lo crió para que fuera un león fuerte. Aprendió a cazar la
presa y a devorarla y llegó a alimentarse de carne humana.

4 Luego las naciones oyeron hablar de él y lo atraparon en una fosa. Se lo llevaron
con garfios a la tierra de Egipto.

5 Cuando la leona vio que su esperanza en él estaba perdida, tomó a otro de sus
cachorros y le enseñó a ser un león fuerte.

6 Él merodeaba entre los demás leones y se destacaba por su fuerza. Aprendió a
cazar la presa y a devorarla, y también él llegó a alimentarse de carne humana.

7 Derribó fortalezas[ad] y destruyó sus aldeas y ciudades. Las granjas quedaron
devastadas y las cosechas destruidas. La tierra y sus habitantes temblaban de miedo
cuando lo oían rugir.

8 Luego lo atacaron los ejércitos de las naciones, lo rodearon por todas partes.
Arrojaron una red sobre él y lo atraparon en una fosa.

9 Lo arrastraron con ganchos, lo encerraron en una jaula y lo llevaron ante el rey
de Babilonia. Lo mantuvieron cautivo, para que nunca más se oyera su voz en los
montes de Israel.

10 Tu madre era como una vid plantada junto a la orilla del agua. Su follaje era
verde y frondoso por la abundancia de agua.

11 Sus ramas se fortalecieron lo suficiente para ser el cetro de un rey. Llegó a
crecer muy alta, muy por encima de las demás vides. Se destacó por su altura y sus
abundantes ramas frondosas.

12 Pero la vid fue arrancada de raíz con furia y arrojada al suelo. El viento del
desierto le secó los frutos y le desgajó las ramas fuertes; así que se marchitó y fue
consumida por el fuego.

13 Ahora la vid está trasplantada en el desierto, donde el suelo es duro y reseco.

14 De sus ramas surgió fuego que devoró sus frutos. Las ramas que le quedan no
son tan fuertes para ser el cetro de un rey». Este es un canto fúnebre y se entonará en
un funeral.

20

Rebelión de Israel

1 El 14 de agosto[ae], durante el séptimo año de cautividad del rey Joaquín,
algunos de los líderes de Israel vinieron a pedir un mensaje del SEÑOR. Se sentaron

frente a mí en espera de su respuesta.

2 Entonces recibí el siguiente mensaje del SEÑOR:

3 Hijo de hombre, diles a los líderes de Israel: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «¿Cómo se atreven a venir a pedirme un mensaje? ¡Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, que no les diré nada!» ».

4 Hijo de hombre, levanta cargos en contra de los líderes y condénalos. Hazles ver que los pecados de sus antepasados fueron realmente detestables.

5 Dales el siguiente mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Cuando elegí a Israel —cuando me di a conocer a los descendientes de Jacob en Egipto—, hice un juramento solemne de que yo, el SEÑOR, sería su Dios.

6 Ese día juré solemnemente que los sacaría de Egipto y los llevaría a una tierra que yo había explorado para ellos: una buena tierra donde fluyen la leche y la miel, la mejor tierra de todas.

7 Entonces les dije: «Cada uno de ustedes deshágase de las imágenes repugnantes con las que están tan obsesionados. No se contaminen con los ídolos[af] de Egipto, porque yo soy el SEÑOR su Dios».

8 Sin embargo, ellos se rebelaron contra mí y no me hicieron caso. No se deshicieron de las imágenes repugnantes con las que estaban obsesionados ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces, mientras seguían en Egipto, amenacé con derramar mi furia sobre ellos para satisfacer mi enojo;

9 pero no lo hice porque actué para proteger el honor de mi nombre. Yo no permitiría que mi nombre fuera avergonzado ante las naciones vecinas, a las cuales me di a conocer cuando saqué a los israelitas de Egipto.

10 Despues de sacarlos de Egipto, los llevé al desierto.

11 Allí les di mis decretos y ordenanzas para que al ponerlos en práctica encontraran vida.

12 Además, les di mis días de descanso como una señal entre ellos y yo. El propósito era recordarles que soy el SEÑOR, quien los apartó para que fueran santos.

13 Sin embargo, los israelitas se rebelaron contra mí y se negaron a obedecer mis decretos en el desierto. Desobedecieron mis ordenanzas, a pesar de que la obediencia les hubiera dado vida. Además profanaron mis días de descanso. Por lo tanto, amenacé con derramar mi furia sobre ellos e hice planes para consumirlos por completo en el desierto;

14 pero otra vez me contuve para proteger el honor de mi nombre ante las naciones que habían visto mi poder cuando saqué a Israel de Egipto.

15 Sin embargo, hice un juramento solemne contra ellos en el desierto. Juré que no los dejaría entrar en la tierra que les había dado, tierra donde fluyen la leche y la miel, el lugar más hermoso del mundo.

16 Pues rechazaron mis ordenanzas, se negaron a obedecer mis decretos y
profanaron mis días de descanso, ya que habían entregado su corazón a ídolos.
17 Sin embargo, les tuve compasión y en el desierto me contuve y no los destruí.
18 Después les advertí a sus hijos que no siguieran el ejemplo de sus padres,
quienes se contaminaron con sus ídolos.
19 «Yo soy el SEÑOR su Dios —les dije—. Sigan mis decretos, presten atención a
mis ordenanzas
20 y mantengan santos mis días de descanso, porque son una señal para
recordarles que yo soy el SEÑOR su Dios».
21 Sin embargo, sus hijos también se rebelaron contra mí. Se negaron a cumplir
mis decretos y a seguir mis ordenanzas, a pesar de que la obediencia les hubiera dado
vida. Además profanaron mis días de descanso. Así que amenacé nuevamente con
derramar mi furia sobre ellos en el desierto.
22 No obstante, quité mi juicio contra ellos a fin de proteger el honor de mi
nombre ante las naciones que habían visto mi poder cuando los saqué de Egipto;
23 pero hice un juramento solemne contra ellos en el desierto: juré esparcirlos por
todas las naciones
24 porque no obedecieron mis ordenanzas. Se burlaron de mis decretos al profanar
mis días de descanso y anhelar los ídolos de sus antepasados.
25 Los entregué a decretos y ordenanzas inútiles, que no los conducirían a la vida.
26 Dejé que se contaminaran[ag] con los mismos regalos que yo les había dado y
permití que sacrificaran a su hijo mayor como ofrenda a sus dioses, para devastarlos y
recordarles que sólo yo soy el SEÑOR».

Juicio y restauración

27 Por lo tanto, hijo de hombre, dale este mensaje al pueblo de Israel de parte del
SEÑOR Soberano: «Tus antepasados siguieron blasfemando y traicionándome,
28 pues cuando los hice entrar en la tierra que les había prometido, ¡ofrecieron
sacrificios en cada colina alta y debajo de cada árbol frondoso que encontraron!
Provocaron mi furia al ofrecer sacrificios a sus dioses. ¡Les llevaron perfumes e
incienso y derramaron ofrendas líquidas ante ellos!
29 Les dije: «¿Qué es ese lugar alto adonde van?»». (Desde entonces, esa clase de
santuario pagano se llama Bama, que significa «lugar alto»).
30 Por lo tanto, dale este mensaje al pueblo de Israel de parte del SEÑOR Soberano:
«¿Piensas contaminarte como lo hicieron tus antepasados? ¿Seguirás prostituyéndote
al adorar imágenes repugnantes?
31 Pues, cuando les presentas ofrendas y les sacrificas a tus niños en el fuego[ah],
te contaminas con ídolos hasta el día de hoy. ¿Y yo debería permitirte, pueblo de
Israel, que me pidas un mensaje? Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR

Soberano, que no te diré nada.

32 Tú dices: «Queremos ser como las naciones que nos rodean, que sirven a ídolos de madera y de piedra»; pero eso que piensas nunca sucederá.

33 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, te gobernaré con puño de hierro, con gran enojo y con imponente poder.

34 También con enojo, extenderé mi mano fuerte y mi brazo poderoso, y te traeré de regreso[ai] desde los territorios por donde fuiste esparcido.

35 Te llevaré al desierto de las naciones y allí te juzgaré cara a cara.

36 Te juzgaré tal como hice con tus antepasados en el desierto después de sacarlos de Egipto, dice el SEÑOR Soberano.

37 Te examinaré cuidadosamente y te obligaré a cumplir las condiciones del pacto.

38 Te limpiaré de todos los que se rebelen y se subleven contra mí. A ellos los sacaré de los países adonde fueron desterrados, pero nunca entrarán en la tierra de Israel. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR.

39 En cuanto a ti, pueblo de Israel, esto dice el SEÑOR Soberano: adelante, rinde culto a tus ídolos, pero tarde o temprano me obedecerás y dejarás de deshonrar mi santo nombre al rendir culto a ídolos.

40 Pues algún día, dice el SEÑOR Soberano, los israelitas me adorarán en mi monte santo, el gran monte de Israel, y yo los aceptaré. Allí les exigiré que me presenten todas sus ofrendas y los mejores regalos y sacrificios.

41 Cuando los traiga de regreso a casa desde el destierro, ustedes serán para mí como un sacrificio agradable. Desplegaré mi santidad por medio de ustedes a la vista de todas las naciones.

42 Entonces, cuando yo los regrese a la tierra que mediante un juramento solemne prometí darles a sus antepasados, ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR.

43 Recordarán todas las formas en que se contaminaron y se odiarán a sí mismos por el mal que hicieron.

44 Y sabrás, pueblo de Israel, que yo soy el SEÑOR, cuando haya honrado mi nombre al tratarte con compasión, a pesar de tu perversidad. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!».

Juicio contra el Neguev

45 [aj] Después recibí este mensaje del SEÑOR:

46 Hijo de hombre, ponte de cara al sur[ak] y denuncia a esa región; profetiza contra los matorrales del Neguev.

47 Dile al desierto del sur: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «¡Oye la palabra del SEÑOR! Te prenderé fuego y se quemará todo árbol, esté verde o seco. Las horrendas llamas no se extinguirán y arrasarán con todo, desde el sur hasta el norte.

48 Entonces el mundo entero verá que yo, el SEÑOR, prendí este fuego, que no se apagará»».

49 Entonces dije: Oh Soberano SEÑOR, ¡la gente anda diciendo de mí: «Él sólo habla en enigmas!».

21

Espada del juicio del SEÑOR

1 [al] Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, ponte de cara a Jerusalén y profetiza contra Israel y sus santuarios.

3 Dile: «Esto dice el SEÑOR: «Oh Israel, yo soy tu enemigo y voy a desenvainar mi espada para destruir a tu gente, a justos y a perversos por igual.

4 Así es, ¡eliminaré tanto a los justos como a los perversos! Sacaré mi espada contra todos los que estén en la tierra, desde el sur hasta el norte.

5 El mundo entero sabrá que yo soy el SEÑOR. Tengo la espada en la mano, y no la devolveré a su vaina hasta que haya terminado su trabajo»».

6 ¡Hijo de hombre, gime delante del pueblo! Gime ante ellos con amarga angustia y el corazón destrozado.

7 Cuando te pregunten por qué gimes, diles: «Gimo por la aterradora noticia que oí. Cuando se haga realidad, el corazón más valiente se derretirá de miedo; toda fuerza se desvanecerá. Todo espíritu decaerá; las rodillas fuertes se debilitarán como el agua. Y el SEÑOR Soberano dice: "¡Está por llegar! ¡Ya está en camino!" ».

8 Entonces el SEÑOR me dijo:

9 Hijo de hombre, da al pueblo el siguiente mensaje de parte del SEÑOR: «Una espada, una espada está siendo afilada y pulida.

10 ¡Está siendo afilada para una masacre espantosa y pulida para destellar como un rayo! ¿Ahora te reirás? ¡Los más fuertes que tú han caído bajo su poder[am]!

11 Sí, ahora mismo la espada está siendo afilada y pulida; se prepara para el verdugo.

12 Hijo de hombre, grita y laméntate; golpéate los muslos con angustia, porque esa espada masacrará a mi pueblo y a sus líderes, ¡todos morirán!

13 ¡A todos los pondrá a prueba! ¿Qué posibilidad tienen ellos?,[an] dice el SEÑOR Soberano».

14 Hijo de hombre, profetízales y bate las palmas. Después toma la espada y esgrímela dos veces en el aire, incluso tres veces, para simbolizar la gran masacre, la gran masacre que los amenaza por todas partes.

15 Que el corazón se les derrita de pavor, porque la espada reluce en cada puerta

de la ciudad. ¡Destella como un rayo y está pulida para la matanza!

16 Oh espada, acuchilla a la derecha y luego a la izquierda; corta por todas partes, corta por donde quieras.

17 Yo también batiré las palmas, y aplacaré mi furia. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Presagios para el rey de Babilonia

18 Después recibí este mensaje del SEÑOR:

19 Hijo de hombre, dibuja un mapa y traza en él dos caminos para que los siga la espada del rey de Babilonia. Coloca una señal en el camino que sale de Babilonia, donde el sendero se divide en dos:

20 un camino con dirección a Amón y su capital, Rabá; y el otro camino rumbo a Judá y a Jerusalén, la ciudad fortificada.

21 El rey de Babilonia ahora se encuentra donde se dividen los dos caminos y está indeciso sobre a quién atacar: a Jerusalén o a Rabá. Así que él convoca a sus magos en busca de presagios para que le adivinen la suerte. Ellos revuelven las flechas de la aljaba y examinan hígados de animales sacrificados.

22 El presagio en su mano derecha le indica: «¡Jerusalén!». Sus soldados irán con arietes contra las puertas de la ciudad, pidiendo a gritos la masacre. Levantarán torres de asalto y construirán rampas contra las murallas.

23 Los habitantes de Jerusalén pensarán que es un falso presagio, debido a su tratado con los babilonios; pero el rey de Babilonia le recordará a la gente su rebelión. Entonces los atacará y los capturará.

24 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: una y otra vez me hiciste recordar tu pecado y tu culpa. ¡Ni siquiera intentas ocultarlo! En todo lo que haces, tus pecados son evidentes, están a la vista de todos. ¡Por lo tanto, ya ha llegado la hora de tu castigo!

25 Príncipe de Israel, corrupto y perverso, ¡ha llegado el día de tu juicio final!

26 Esto dice el SEÑOR Soberano: «Quítate la corona de joyas, porque el antiguo orden está por cambiar. Ahora los humildes serán exaltados, y los poderosos serán humillados.

27 ¡Destrucción! ¡Destrucción! Sin duda destruiré el reino. Y no será restaurado hasta que aparezca aquel que tiene derecho a juzgarlo. Entonces se lo entregaré a él».

Mensaje para los amonitas

28 Ahora, hijo de hombre, profetiza sobre los amonitas y sus burlas. Dales el siguiente mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Una espada, una espada se desenvainó para tu masacre. Está pulida para destruir, ¡y destella como un rayo!

29 Tus profetas han transmitido falsas visiones y tus adivinos han dicho mentiras. La espada caerá sobre el cuello de los malvados, para quienes ya ha llegado el día del juicio final.

30 Ahora devuelve la espada a su vaina, porque en tu propio país, la tierra donde
naciste, dictaré mi sentencia contra ti.
31 Sobre ti derramaré mi furia y te soplaré con el fuego de mi enojo. Te entregaré
a hombres crueles, expertos en destrucción.
32 Serás leña para el fuego, y derramarán tu sangre en tu propia tierra. ¡Serás
arrasado por completo, y no habrá más memoria de ti en la historia, porque yo, el
SEÑOR, he hablado!».

22

Los pecados de Jerusalén

1 Entonces recibí este mensaje del SEÑOR:
2 Hijo de hombre, ¿estás listo para juzgar a Jerusalén? ¿Estás preparado para
juzgar a esta ciudad de asesinos? Denuncia públicamente sus pecados detestables
3 y dale este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Ciudad de asesinos,
condenada y maldita —ciudad de ídolos[ao], inmunda y repugnante—
4 eres culpable por la sangre que has derramado. Te has contaminado con los
ídolos que hiciste. ¡Ha llegado el día de tu destrucción! Has llegado al fin de tus días.
Te convertiré en objeto de burla en todos los países.
5 Ciudad infame y llena de confusión, de ti se burlarán pueblos lejanos y
cercanos.
6 Cada uno de los líderes de Israel que vive dentro de tus murallas está decidido a
derramar sangre.
7 A los padres y a las madres se les trata con desprecio. Los extranjeros están
obligados a pagar por protección. Los huérfanos y las viudas que viven en medio de
ti, son objeto de abusos y maltratos.
8 Desprecias mis objetos santos y profanas mis días de descanso.
9 Hay quienes acusan falsamente a otros y los envían a la muerte. Estás llena de
gente que rinde culto a ídolos y hace cosas obscenas.
10 Hay entre ustedes hombres que se acuestan con la esposa de su padre y tienen
relaciones sexuales con mujeres durante su período menstrual.
11 Dentro de tus murallas viven hombres que cometen adulterio con la mujer de
su vecino, que deshonran a sus nueras o violan a sus propias hermanas.
12 Por todas partes hay asesinos a sueldo, prestamistas usureros y extorsionistas.
Ni siquiera piensan en mí ni en mis mandatos, dice el SEÑOR Soberano.
13 Sin embargo, ahora yo bato las palmas con indignación por tus ganancias
deshonestas y tu derramamiento de sangre.
14 ¿Qué tan fuerte y valiente serás en el día del juicio? Yo, el SEÑOR, he hablado y

cumpliré lo que he dicho.

15 Te esparciré por todas las naciones y te limpiaré de tu maldad;

16 y cuando sea deshonrado entre las naciones a causa de ti[ap], sabrás que yo soy el SEÑOR.

El horno purificador del SEÑOR

17 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

18 Hijo de hombre, los israelitas son la escoria inservible que queda después de fundir la plata. Son los desechos que sobran: una mezcla inútil de cobre, estaño, hierro y plomo.

19 Entonces diles: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «Dado que todos son escoria inservible, los traeré a mi crisol en Jerusalén.

20 Así como en un horno se funde cobre, hierro, plomo y estaño, los fundiré a ustedes con el calor de mi furia.

21 Los reuniré y los soplaré con el fuego de mi enojo,

22 y se fundirán como la plata en el intenso calor. Entonces sabrán que yo, el SEÑOR, he derramado mi furia sobre ustedes»».

Pecados de los líderes de Israel

23 Nuevamente recibí un mensaje del SEÑOR:

24 Hijo de hombre, dale este mensaje al pueblo de Israel: «En el día de mi indignación, serás como tierra contaminada, una tierra sin lluvia.

25 Tus príncipes[aq] traman conspiraciones tal como los leones que acechan su presa. Devoran a los inocentes apoderándose de sus tesoros y quitándoles su riqueza mediante la extorsión; y dejan viudas a muchas mujeres del país.

26 Tus sacerdotes desobedecieron mis enseñanzas y profanaron mis objetos santos. No hacen ninguna diferencia entre lo que es santo y lo que no es, tampoco enseñan a mi pueblo la diferencia entre lo que es ceremonialmente puro o impuro. Desprecian mis días de descanso, de modo que soy deshonrado entre ellos.

27 Tus líderes son como lobos que despedazan a sus víctimas. ¡En realidad destruyen vidas a cambio de dinero!

28 Y tus profetas los encubren dando falsas visiones y predicciones mentirosas. Dicen: «Mi mensaje proviene del SEÑOR Soberano», cuando en realidad el SEÑOR no les ha dicho ni una sola palabra.

29 Hasta la gente común oprime a los pobres, les roba a los necesitados y priva de justicia a los extranjeros.

30 Busqué a alguien que pudiera reconstruir la muralla de justicia que resguarda al país. Busqué a alguien que se pusiera en la brecha de la muralla para que yo no tuviera que destruirlos, pero no encontré a nadie.

31 Por eso ahora derramaré mi furia sobre ellos y los consumiré con el fuego de

mi enojo. ¡Haré recaer sobre su cabeza todo el castigo por cada uno de sus pecados. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!».

23

Adulterio de dos hermanas

1 Recibí este mensaje de parte del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, había una vez dos hermanas que eran hijas de la misma madre.

3 Ambas se hicieron prostitutas en Egipto. Incluso cuando eran jovencitas, dejaban que los hombres manosearan sus senos.

4 La mayor se llamaba Aholá, y su hermana era Aholibá. Yo me casé con ellas y me dieron hijos e hijas. Me refiero a Samaria y a Jerusalén, pues Aholá es Samaria y Aholibá es Jerusalén.

5 Luego Aholá sintió deseos sensuales por otros amantes y no por mí, así que entregó su amor a los oficiales asirios.

6 Eran todos jóvenes atractivos: capitanes y comandantes hermosamente vestidos de azul que conducían los carros de guerra.

7 Así que se prostituyó con los hombres más deseables de Asiria, rindiendo culto a sus ídolos[ar] y contaminándose.

8 Cuando salió de Egipto, no abandonó la prostitución sino que continuó tan depravada como en su juventud, cuando los egipcios se acostaban con ella, le manoseaban los senos y la tenían como prostituta.

9 Entonces la entregué a sus amantes asirios, a quienes ella tanto deseaba.

10 Ellos la desnudaron, se llevaron a sus hijos como esclavos y luego la mataron. Después de recibir su castigo, su mala fama llegó a oídos de todas las mujeres de la tierra.

11 Sin embargo, Aholibá siguió los mismos pasos, a pesar de que vio todo lo que le había ocurrido a su hermana Aholá. Se corrompió todavía más y se entregó por completo a sus pasiones sexuales y a la prostitución.

12 Aduló a todos los oficiales asirios, esos capitanes y comandantes con hermosos uniformes, esos jóvenes que conducían carros de guerra, todos apuestos y deseables.

13 Yo vi cómo iba corrompiéndose, igual que su hermana mayor.

14 Luego llevó su prostitución a tal extremo que se enamoró de imágenes pintadas en un muro, imágenes de oficiales militares babilonios[as] con llamativos uniformes rojos,

15 que portaban magníficos cinturones y sobre la cabeza turbantes grandes y distinguidos. Estaban vestidos como oficiales de carros de guerra de la tierra de Babilonia[at].

16 Cuando ella vio esas imágenes, anheló entregarse a ellos y envió mensajeros a
Babilonia para invitarlos a que la visitaran.
17 Entonces vinieron y cometieron adulterio con ella, y la corrompieron en la
cama del amor. No obstante, después de contaminarse con ellos, los rechazó con asco.
18 Asimismo, yo sentí asco por Aholibá y la rechacé, tal como había rechazado a
su hermana, porque se exhibió delante de ellos y se les entregó para satisfacerles sus
pasiones sexuales.
19 Sin embargo, ella se prostituyó mucho más recordando su juventud cuando se
había prostituido en Egipto.
20 Sintió deseos sensuales por sus amantes con órganos sexuales tan grandes
como los del burro, que eyaculan como un caballo.
21 Y así, Aholibá, reviviste el pasado, esos días de jovencita en Egipto, cuando
dejaste que te manosearan los senos por primera vez.

El SEÑOR juzga a Aholibá

22 Por lo tanto, Aholibá, esto dice el SEÑOR Soberano: de todas partes enviaré a tus
amantes contra ti, esas mismas naciones de las que te alejaste con asco.
23 Pues los babilonios vendrán con todos los caldeos de Pecod, de Soa y de Coa.
Junto con ellos llegarán todos los asirios, esos jóvenes y apuestos capitanes,
comandantes, oficiales de carros de guerra y demás oficiales de alto rango, cada uno
montado a caballo.
24 Todos ellos vendrán contra ti desde el norte[au] con carros de guerra, carretas y
un gran ejército preparado para atacar. Tomarán posiciones de batalla por todas partes
y te rodearán de hombres armados con escudos y yelmos. Yo te entregaré a ellos para
castigarte, a fin de que hagan contigo lo que quieran.
25 Descargaré sobre ti el enojo de mis celos y ellos te tratarán con dureza. Te
cortarán la nariz y las orejas, y a los sobrevivientes los matarán a espada. Se llevarán
a tus hijos cautivos y quemarán todo lo que quede.
26 Te arrancarán tus hermosas ropas y joyas.
27 De ese modo pondré fin a la lascivia y a la prostitución que trajiste de Egipto.
Nunca más tus ojos anhelarán aquellas cosas ni recordarás con nostalgia tus días en
Egipto.
28 Pues esto dice el SEÑOR Soberano: ciertamente te entregaré a tus enemigos, a
esos que detestas, a quienes rechazaste.
29 Te tratarán con odio, te robarán todo lo que tienes y te dejarán completamente
desnuda. Tu vergonzosa prostitución quedará a la vista de todo el mundo.
30 Tú misma te provocaste todo esto al prostituirte con otras naciones y
contaminarte con todos sus ídolos.
31 Por haber seguido los pasos de tu hermana, te obligaré a beber de la misma

copa de terror que ella bebió.

32 Sí, esto dice el SEÑOR Soberano: Beberás de la copa de terror de tu hermana,
una copa grande y profunda, que está llena hasta el borde de burla y de desprecio.

33 Te llenarás de borrachera y angustia, pues tu copa rebosa de aflicción y
desolación; es la misma copa que bebió tu hermana, Samaria.

34 Beberás toda esa copa de terror hasta la última gota. Luego la romperás en
pedazos y te golpearás el pecho en señal de angustia. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he
hablado!

35 Y porque te olvidaste de mí y me diste la espalda, esto dice el SEÑOR Soberano:
tendrás que sufrir las consecuencias de toda tu lascivia y de tu prostitución.

El SEÑOR juzga a las dos hermanas

36 El SEÑOR me dijo: Hijo de hombre, debes acusar a Aholá y Aholibá de todos
sus pecados detestables.

37 Ellas han cometido adulterio y homicidio: adulterio al rendir culto a ídolos y
homicidio al quemar en sacrificio a los hijos que me habían dado.

38 ¡Además, contaminaron mi templo y profanaron mi día de descanso!

39 ¡El mismo día que ofrecieron a sus hijos en sacrificio a ídolos, se atrevieron a
venir a mi templo para adorar! Entraron y contaminaron mi casa.

40 Ustedes, hermanas, enviaron mensajeros a tierras lejanas para conseguir
hombres. Cuando ellos llegaron, ustedes se bañaron, se pintaron los párpados y se
pusieron sus mejores joyas para recibirlos.

41 Se sentaron junto a ellos en un sofá con hermosos bordados y pusieron mi
incienso y mi aceite especial sobre una mesa servida ante ustedes.

42 Desde su habitación llegaba el ruido de muchos hombres en plena juerga. Eran
hombres lujuriosos y borrachos[av] provenientes del desierto, que les pusieron
brazaletes en las muñecas y hermosas coronas sobre la cabeza.

43 Entonces dije: «Si realmente quieren tener sexo con prostitutas viejas y
estropeadas como éstas, ¡que lo hagan!».

44 Y eso fue lo que hicieron. Tuvieron sexo con Aholá y Aholibá, esas prostitutas
desvergonzadas.

45 Sin embargo, gente recta juzgará a esas ciudades hermanas por lo que
verdaderamente son: adúlteras y asesinas.

46 Ahora bien, esto dice el SEÑOR Soberano: manda a un ejército contra ellas y
entrégalas para que las aterroricen y las saqueen.

47 Pues sus enemigos las apedrearán y las matarán a espada. Masacrarán a sus
hijos e hijas y quemarán sus casas.

48 De ese modo acabaré con la lascivia y la idolatría en la tierra y mi castigo
servirá de advertencia a otros para que no sigan su mal ejemplo.

49 Ustedes recibirán su merecido por su prostitución: por rendir culto a ídolos. Así
es, recibirán todo el castigo. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR Soberano.

24

Señal de la olla

1 El 15 de enero[aw], durante el noveno año de cautividad del rey Joaquín, recibí
este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, anota la fecha de hoy, porque en este preciso día el rey de
Babilonia comenzará el ataque contra Jerusalén.

3 Luego transmíteles a esos rebeldes, mediante una ilustración, este mensaje de
parte del SEÑOR Soberano: «Pon una olla al fuego y échale un poco de agua.

4 Llénala con trozos selectos de carne: de cadera, de lomo y de los cortes más
tiernos.

5 Usa sólo las mejores ovejas del rebaño y amontona leña en el fuego, debajo de
la olla. Hierve el contenido de la olla, y cocina los huesos junto con la carne.

6 Ahora bien, esto dice el SEÑOR Soberano: ¡qué aflicción le espera a Jerusalén,
ciudad de asesinos! Ella es una olla de cocina cuya corrupción no puede limpiarse.
Saca los trozos de carne al azar, porque ningún pedazo es mejor que otro.

7 Pues la sangre de sus homicidios quedó salpicada en las rocas. ¡Ni siquiera se
derramó en el suelo donde el polvo podría cubrirla!

8 Así que yo salpicaré su sangre en una roca para que todos vean una expresión de
mi enojo y mi venganza contra ella.

9 Esto dice el SEÑOR Soberano: ¡Qué aflicción le espera a Jerusalén, ciudad de
asesinos! Yo mismo amontonaré leña debajo de ella.

10 ¡Sí, échale más leña! Que ardan las llamas para que hierva la olla. Cocina la
carne con muchas especias y después quema los huesos.

11 Luego deja la olla vacía sobre los carbones encendidos. ¡Que se caliente al rojo
vivo! Que se quemen la inmundicia y la corrupción.

12 Pero es un caso perdido; la corrupción no puede limpiarse. Así que échala al
fuego.

13 Tu impureza es tu lascivia y la corrupción fruto de tu idolatría. Yo traté de
limpiarte, pero tú te negaste. Ahora quedarás en tu inmundicia hasta que sacie mi
furia contra ti».

14 ¡Yo, el SEÑOR, he hablado! Ha llegado la hora y no me contendré. No cambiaré
de parecer ni tendré compasión de ti. Serás juzgada por tus acciones perversas, dice el
SEÑOR Soberano.

Muerte de la esposa de Ezequiel

15 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

16 Hijo de hombre, de un solo golpe te quitaré tu tesoro más querido; sin embargo, no debes expresar ningún dolor ante su muerte. No llores; que no haya lágrimas.

17 Gime en silencio, pero sin que haya lamentos junto a su tumba. No te descubras la cabeza ni te quites las sandalias. No cumplas con los ritos acostumbrados en el tiempo de duelo ni aceptes la comida de los amigos que se acerquen a consolarte.

18 Así que, por la mañana, anuncié ese mensaje al pueblo y por la tarde mi esposa murió. A la mañana siguiente hice todo lo que se me indicó.

19 Entonces la gente me preguntó: ¿Qué significa todo esto? ¿Qué tratas de decirnos?

20 Así que les contesté: Recibí un mensaje del SEÑOR,

21 quien me dijo que se lo transmitiera a los israelitas. Esto dice el SEÑOR Soberano: «Contaminaré mi templo, que es fuente de seguridad y orgullo para ustedes, el lugar en el que se deleita su corazón. Los hijos y las hijas que dejaron en Judea serán masacrados a espada.

22 Entonces ustedes harán lo mismo que hizo Ezequiel. No harán duelo en público ni se consolarán entre ustedes comiendo lo que les traigan sus amigos.

23 Se dejarán la cabeza cubierta y no se quitarán las sandalias. No harán luto ni llorarán, pero se consumirán a causa de sus pecados. Harán luto en secreto por todo el mal que hicieron.

24 Ezequiel les sirve de ejemplo; ustedes harán lo mismo que él. Y cuando llegue ese tiempo, sabrán que yo soy el SEÑOR Soberano».

25 Luego el SEÑOR me dijo: Hijo de hombre, el día que les quite su fortaleza —su alegría y su gloria, el deseo de su corazón, su tesoro más querido— también les quitaré a sus hijos e hijas.

26 Ese día, un sobreviviente llegará desde Jerusalén a Babilonia para contarte lo que sucedió.

27 Cuando llegue, enseguida recuperarás la voz para que hables con él y serás un símbolo para los de este pueblo. Entonces ellos sabrán que yo soy el SEÑOR.

25

Mensaje para Amón

1 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, ponte de cara a la tierra de Amón y profetiza contra sus habitantes.

3 Comunica este mensaje a los amonitas de parte del SEÑOR Soberano: «¡Escuchen
la palabra del SEÑOR Soberano! Ustedes se alegraron cuando mi templo fue
contaminado, se burlaron de Israel y de su desolación y se rieron de Judá cuando la
llevaron al destierro.
4 Permitiré que invadan su país los nómadas de los desiertos orientales. Ellos
establecerán su campamento entre ustedes y levantarán carpas en su tierra. Se
llevarán el fruto de sus cosechas y se tomarán la leche de sus animales.
5 Convertiré la ciudad de Rabá en un pastizal para camellos y todo el territorio de
los amonitas en un lugar de descanso para ovejas y cabras. Entonces ustedes sabrán
que yo soy el SEÑOR.
6 Esto dice el SEÑOR Soberano: dado que ustedes aplaudieron, bailaron y gritaron
de alegría por la destrucción de mi pueblo,
7 yo alzaré mi puño de juicio contra ustedes. Los entregaré como botín a muchas
naciones. Los eliminaré y dejarán de ser nación, los destruiré por completo. Así
sabrán que yo soy el SEÑOR.

Mensaje para Moab

8 Esto dice el SEÑOR Soberano: dado que los moabitas dijeron que Judá es igual a
las demás naciones,
9 les abriré el flanco oriental y destruiré sus gloriosas ciudades fronterizas: Bet-
jesimot, Baal-meón y Quiriataim.
10 Entregaré a los moabitas en manos de los nómadas de los desiertos orientales,
tal como hice con los amonitas. Es cierto, los amonitas dejarán de ser contados entre
las naciones.
11 Del mismo modo, haré caer mi castigo sobre los moabitas. Entonces sabrán que
yo soy el SEÑOR.

Mensaje para Edom

12 Esto dice el SEÑOR Soberano: los edomitas pecaron grandemente al vengarse
contra el pueblo de Judá.
13 Por lo tanto, dice el SEÑOR Soberano, alzaré mi puño de juicio contra Edom.
Exterminaré a sus habitantes y a sus animales a filo de espada. Convertiré en una
tierra baldía el territorio desde Temán hasta Dedán.
14 Lo llevaré a cabo por medio de mi pueblo Israel. Con enojo los israelitas
ejecutarán mi venganza, y los edomitas sabrán que esa venganza es mía. ¡Yo, el
SEÑOR Soberano, he hablado!

Mensaje para Filistea

15 Esto dice el SEÑOR Soberano: los filisteos arremetieron contra Judá por amarga
venganza y por desprecio acumulado.
16 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: alzaré mi puño de juicio contra la

tierra de los filisteos. Exterminaré a los cereteos y destruiré por completo a la gente que vive junto al mar.

17 Ejecutaré contra ellos una terrible venganza para castigarlos por lo que han hecho. Y una vez que me haya vengado, sabrán que yo soy el SEÑOR».

26

Mensaje para Tiro

1 El 3 de febrero, durante el año doce de cautividad del rey Joaquín[ax], recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, Tiro se alegró por la caída de Jerusalén diciendo: «¡Ajá! La que era la puerta de entrada a las prósperas rutas comerciales del oriente ha sido destruida y ¡ahora es mi turno! ¡Dado que ella quedó desolada, yo me enriqueceré!».

3 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: oh Tiro, yo soy tu enemigo y haré que muchas naciones se levanten contra ti como las olas del mar que rompen contra tu costa.

4 Ellas destruirán las murallas de Tiro y derribarán sus torres. ¡Yo rasparé su suelo hasta dejarlo como roca desnuda!

5 No será más que una roca en el mar, un lugar donde los pescadores tiendan sus redes, pues yo he hablado, dice el SEÑOR Soberano. Tiro se convertirá en presa de muchas naciones,

6 y sus aldeas de tierra adentro serán destruidas a espada. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

7 Esto dice el SEÑOR Soberano: del norte haré que se levante el rey Nabucodonosor[ay] de Babilonia contra Tiro. Él es rey de reyes y viene con sus caballos, sus carros de guerra, sus conductores y un gran ejército.

8 Primero destruirá las aldeas de tierra adentro. Luego te atacará construyendo un muro de asalto y una rampa y levantando un techo de escudos.

9 Golpeará tus murallas con arietes y demolerá tus torres a golpe de martillo.

10 Las patas de sus caballos ahogarán de polvo la ciudad y el estruendo de las ruedas de los carros de guerra y sus conductores hará temblar tus murallas cuando entren por tus puertas derrumbadas.

11 Los caballos de sus jinetes pisotearán todas las calles de la ciudad. Masacrarán a tu gente y derribarán las fuertes columnas.

12 Saquearán tus riquezas y mercancías, y demolerán tus murallas. Destruirán tus preciosas casas y arrojarán al mar las piedras, los maderos y hasta el polvo de la ciudad.

13 Pondré fin a la música de tus cánticos. Nunca más se oirá entre tu pueblo el

sonido de las arpas.

14 Transformaré tu isla en una roca desnuda, un lugar donde los pescadores tiendan sus redes. Jamás serás reconstruida, porque yo, el SEÑOR, he hablado. ¡Sí, el SEÑOR Soberano ha hablado!

Efectos de la destrucción de Tiro

15 Esto dice el SEÑOR Soberano a Tiro: toda la costa temblará ante el ruido de tu caída, mientras se oyen los gritos de los heridos que retumban en la prolongada masacre.

16 Los gobernantes de las ciudades portuarias dejarán sus tronos y se quitarán las vestiduras reales y su hermosa ropa. Se sentarán en el suelo, temblando de terror a causa de tu destrucción.

17 Después se lamentarán por ti entonando esta canción fúnebre: ¡Oh famosa ciudad isleña, que antes gobernaba el mar, cómo has sido destruida! Tu gente, con su poderío naval, antes sembraba terror por todo el mundo.

18 Ahora las tierras costeras tiemblan de miedo por tu caída. Decaen las islas a medida que desapareces.

19 Esto dice el SEÑOR Soberano: convertiré a Tiro en ruinas despobladas, como muchas otras. La sepultaré bajo las terribles oleadas del ataque enemigo. Los grandes mares te tragarán.

20 Te enviaré a la fosa para que te reúnas con los que descendieron allí hace mucho tiempo. Tu ciudad quedará en ruinas, sepultada bajo tierra, como los que están en la fosa, quienes entraron al mundo de los muertos. Aquí, en el mundo de los vivos, no tendrás ningún lugar de honor.

21 Te daré un fin terrible y dejarás de existir. Te buscarán, pero nunca más te encontrarán. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

27

Fin de la gloria de Tiro

1 Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, entona un canto fúnebre por Tiro,

3 esa poderosa ciudad y portal al mar, el centro comercial del mundo. Dale a Tiro este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Oh Tiro, te jactaste diciendo: "¡Mi belleza es perfecta!".

4 Extendiste tus fronteras hacia el mar. Tus constructores hicieron perfecta tu belleza.

5 Eras como un gran barco construido con los mejores cipreses de Senir[az]. Con un cedro del Líbano te fabricaron un mástil.

6 Te labraron los remos con robles de Basán. Tu cubierta hecha de pino de las
costas de Chipre[ba] se incrustó con marfil.
7 Confeccionaron tus velas con el mejor lino de Egipto, y ondeaban sobre ti como
una bandera. Estabas bajo toldos azules y púrpura, abrillantados con tinturas de las
costas de Elisa.
8 Tus remeros venían de Sidón y de Arvad; tus timoneles eran hombres hábiles de
Tiro.
9 Sabios ancianos artesanos de Gebal calafateaban la nave. De todos los países
llegaban naves con mercancías para comerciar contigo.
10 Hombres de las lejanas tierras de Persia, Lidia y Libia[bb] servían en tu gran
ejército. Ellos colgaban sus escudos y yelmos en tus muros y así te daban gran honor.
11 Hombres de Arvad y de Helec montaban guardia en tus murallas. Tus torres
estaban al mando de hombres de Gamad. Sus escudos colgados en tus murallas
completaban tu belleza.
12 De Tarsis enviaban mercaderes para comprar tus productos a cambio de plata,
hierro, estaño y plomo.
13 Mercaderes de Grecia[bc], Tubal y Mesec llegaban con esclavos y objetos de
bronce para comerciar contigo.
14 De Bet-togarmá traían caballos para montar, caballos para carros de guerra y
mulas para cambiarlos por tus mercancías.
15 También te llegaban mercaderes desde la tierra de Dedán[bd]. Tenías el
monopolio del mercado en muchos lugares costeros; te pagaban con colmillos de
marfil y madera de ébano.
16 De Siria[be] enviaban mercaderes para comprar tu gran variedad de artículos.
Comerciaban con turquesa, tinturas de púrpura, bordados, lino fino y joyas de coral y
de rubíes.
17 Judá e Israel te ofrecían trigo de Minit, higos[bf], miel, aceite de oliva y
bálsamo a cambio de tus mercancías.
18 De Damasco enviaban mercaderes a comprar tu gran variedad de artículos, a
cambio de vino de Helbón y lana blanca de Sajar.
19 Llegaban griegos desde Uzal[bg] con hierro forjado, canela y cálamo aromático
para cambiar por tus mercancías.
20 Desde Dedán enviaban mercaderes para intercambiar contigo sus costosas
mantas para montura.
21 Los árabes y los príncipes de Cedar enviaban mercaderes para obtener tus
mercancías a cambio de corderos, carneros y chivos.
22 Llegaban mercaderes de Saba y Raama para conseguir tus mercancías a cambio
de toda clase de especias, joyas y oro.

23 También de Harán, Cane, Edén, Saba, Asiria y Quilmad llegaban con sus mercancías.

24 Traían telas de alta calidad para comerciar: tela de color azul, bordados y alfombras multicolores, enrolladas y atadas con cordeles.

25 Las naves de Tarsis formaban una caravana acuática. ¡Los depósitos de tu isla estaban llenos hasta el techo!

Destrucción de Tiro

26 ¡Pero mira! ¡Tus remeros te han llevado hacia mares tempestuosos! ¡Un poderoso viento oriental te ha causado destrozos en alta mar!

27 Has perdido todo: tus riquezas y tus mercancías, tus marineros y tus pilotos, tus constructores de naves, tus mercaderes y tus guerreros. En el día de tu ruina, todos a bordo se hundirán en lo profundo del mar.

28 Tiemblan tus ciudades junto al mar mientras tus pilotos gritan de terror.

29 Todos los remeros abandonan sus naves; los marineros y los pilotos en tierra firme se agrupan en la playa.

30 Gritan fuerte por ti y lloran amargamente. Se echan polvo sobre la cabeza y se revuelcan en cenizas.

31 Se rapan la cabeza en señal de duelo por ti y se visten de tela áspera. Lloran por ti con gran amargura y profundo dolor.

32 Mientras se lamentan y gimen por ti, entonan este triste canto fúnebre: «¿Hubo alguna vez una ciudad como Tiro, que ahora está en silencio, en el fondo del mar?

33 Las mercancías que comerciabas saciaron los deseos de muchas naciones. Reyes de los confines de la tierra se enriquecieron con tu comercio.

34 Ahora eres una nave que naufragó, deshecha en el fondo del mar. Toda tu mercancía y tu tripulación se hundieron contigo.

35 Todos los habitantes de las costas se horrorizan de tu terrible destino. Los reyes están llenos de terror y lo ven con la cara retorcida de espanto.

36 Los mercaderes de las naciones menean la cabeza al verte[bh], pues llegaste a un horrible final y dejarás de existir»».

28

Mensaje para el rey de Tiro

1 Después recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, dale al príncipe de Tiro este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «En tu gran arrogancia afirmaste: “¡Soy un dios! Estoy sentado en un trono divino, en el corazón del mar”; pero eres sólo un hombre y no un dios, aunque te jactes de ser un dios.

3 Te crees más sabio que Daniel y piensas que ningún secreto está oculto de ti.

4 Con tu sabiduría y entendimiento has acumulado mucha riqueza: oro y plata para tus tesoros.

5 Sí, tu sabiduría te hizo muy rico, y tus riquezas muy orgulloso.

6 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: ya que te crees tan sabio como un dios,

7 haré que te ataque un ejército extranjero, el terror de las naciones. ¡Ellos desenvainarán sus espadas contra tu maravillosa sabiduría y profanarán tu esplendor!

8 Te hundirán en la fosa, y morirás en el corazón del mar, traspasado de muchas heridas.

9 ¿Te jactarás, entonces, diciendo: «¡Soy un dios!» frente a tus asesinos? ¡Para ellos no serás un dios sino un simple hombre!

10 Morirás como un pagano[bi] en manos de extranjeros. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!».

11 Luego recibí otro mensaje más del SEÑOR:

12 Hijo de hombre, entona este canto fúnebre para el rey de Tiro. Dale este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Tú eras el modelo de la perfección, lleno de sabiduría y de exquisita belleza.

13 Estabas en el Edén, el jardín de Dios. Tenías la ropa adornada con toda clase de piedras preciosas[bj] —cornalina rojiza, peridoto verde pálido, adularia blanca, berilo azul y verde, ónice, jaspe verde, lapislázuli, turquesa y esmeralda—, todas talladas especialmente para ti e incrustadas en el oro más puro. Te las dieron el día en que fuiste creado.

14 Yo te ordené y te ungí como poderoso ángel guardián[bk]. Tenías acceso al monte santo de Dios y caminabas entre las piedras de fuego.

15 Eras intachable en todo lo que hacías, desde el día en que fuiste creado hasta el día en que se encontró maldad en ti.

16 Tu abundante comercio te llevó a la violencia, y pecaste. Entonces te expulsé en deshonra de la montaña de Dios. Te eché, guardián poderoso, del lugar que tenías entre las piedras de fuego.

17 Tu corazón se llenó de orgullo debido a tu gran belleza. Tu sabiduría se corrompió a causa de tu amor por el esplendor. Entonces te arrojé al suelo y te expuse a la mirada curiosa de los reyes.

18 Profanaste tus santuarios con tus muchos pecados y tu comercio deshonesto. Entonces hice brotar fuego de tu interior y te consumió. Te reduje a cenizas en el suelo a la vista de todos los que te miraban.

19 Todos los que te conocían se horrorizaron por tu destino. Has llegado a un final terrible, y dejarás de existir».

Mensaje para Sidón

20 Luego recibí otro mensaje del SEÑOR:

21 Hijo de hombre, ponte de cara a la ciudad de Sidón y profetiza contra ella.

22 Dale a la gente de Sidón este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Oh Sidón, yo soy tu enemigo, y revelaré mi gloria en lo que te haré. Cuando traiga juicio sobre ti revelaré mi santidad en medio de ti y todos los que observen sabrán que yo soy el SEÑOR.

23 Enviaré una plaga contra ti y correrá sangre por tus calles. El ataque llegará de todas direcciones y tu gente quedará masacrada dentro de tus murallas. Entonces todos sabrán que soy el SEÑOR.

24 Los vecinos burlones de Israel ya no la provocarán punzándola y desgarrándola como zarzas y espinos. Pues entonces sabrán que yo soy el SEÑOR Soberano».

Restauración de Israel

25 Esto dice el SEÑOR Soberano: el pueblo de Israel volverá a vivir en su propio país, la tierra que le di a mi siervo Jacob. Pues reuniré a los israelitas de entre las tierras lejanas adonde los había esparcido. A la vista de las naciones del mundo, revelaré mi santidad en mi pueblo.

26 En Israel, ellos vivirán seguros, construirán casas y cultivarán viñedos; y cuando yo castigue a las naciones vecinas que los trataron con desprecio, ellos sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios.

29

Mensaje para Egipto

1 El 7 de enero[bl], durante el décimo año de cautividad del rey Joaquín, recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, ponte de cara a Egipto y profetiza contra su rey —el faraón— y contra todo el pueblo egipcio.

3 Dales este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Yo soy tu enemigo, oh faraón, rey de Egipto, monstruo enorme que acechas en las corrientes del Nilo. Pues has dicho: “El Nilo es mío; lo hice para mí”.

4 Te pondré garfios en las mandíbulas y te arrastraré hasta tierra firme con peces pegados a tus escamas.

5 Te dejaré a ti y a tus peces abandonados en el desierto para que mueran. Quedarás sin sepultura tirado en campo abierto, pues te daré como comida a los animales salvajes y a las aves.

6 Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy el SEÑOR, pues para Israel no fuiste más que una vara de juncos.

7 Cuando Israel se apoyó en ti, te astillaste y te rompiste y te clavaste en su axila.
Cuando Israel dejó caer su peso sobre ti, te quebraste y se dislocó la espalda.
8 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: oh Egipto, enviaré un ejército contra
ti y destruiré tanto a la gente como a los animales.
9 La tierra de Egipto se convertirá en una desolada tierra baldía y los egipcios
sabrán que yo soy el SEÑOR. »Debido a que dijiste: «El Nilo es mío; yo lo hice»,
10 ahora soy enemigo tuyo y de tu río. Haré de Egipto una tierra totalmente
desolada y baldía, desde Migdol hasta Asuán, y tan al sur como la frontera con
Etiopía[bm].
11 Durante cuarenta años nadie pasará por allí, ni personas ni animales. Quedará
totalmente despoblada.
12 Haré de Egipto un lugar desolado, rodeado por otras naciones desoladas. Sus
ciudades quedarán vacías y desoladas durante cuarenta años, rodeadas por otras
ciudades en ruinas. Esparciré a los egipcios por tierras lejanas.
13 Esto también dice el SEÑOR Soberano: pasados los cuarenta años traeré a los
egipcios nuevamente a su patria de entre las naciones donde fueron esparcidos.
14 Restauraré la prosperidad de Egipto y haré volver a sus habitantes a la tierra de
Patros, en el sur de Egipto, de donde provenían. Sin embargo, Egipto seguirá siendo
un reino menor y sin importancia.
15 Será la más insignificante de todas las naciones y nunca volverá a destacarse
por encima de las naciones vecinas.
16 Entonces Israel ya no tendrá la tentación de confiar en la ayuda de Egipto.
Egipto quedará tan devastado que servirá para recordarle a Israel la magnitud del
pecado que cometió al haber confiado en Egipto en tiempos pasados. Entonces Israel
sabrá que yo soy el SEÑOR Soberano.

Nabucodonosor sale a conquistar Egipto

17 El 26 de abril, el primer día del año nuevo[bn], durante el año veintisiete de
cautividad del rey Joaquín, recibí este mensaje del SEÑOR:
18 Hijo de hombre, el ejército del rey Nabucodonosor[bo] de Babilonia combatió
tan ferozmente contra Tiro que los guerreros quedaron con la cabeza calva y los
hombros llagados y ampollados; pero ni Nabucodonosor ni su ejército recibieron
botín en recompensa por todo su esfuerzo.
19 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: le entregaré el territorio de Egipto a
Nabucodonosor, rey de Babilonia. Se llevará la riqueza de Egipto saqueando todo lo
que haya para poder pagarle a su ejército.
20 Así es, le he entregado la tierra de Egipto como recompensa por su esfuerzo,
dice el SEÑOR Soberano, porque trabajaba para mí cuando destruyó a Tiro.
21 Llegará el día cuando haré revivir la antigua gloria de Israel[bp], y por fin,

Ezequiel, respetarán tus palabras. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

30

Día triste para Egipto

1 Este es otro mensaje que recibí del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, profetiza y comunica este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Lloren y giman por ese día,

3 porque ya se acerca el día terrible, ¡el día del SEÑOR! Será un día de nubes y de penumbra, un día de desesperación para las naciones.

4 Vendrá una espada contra Egipto y los masacrados cubrirán el suelo. Se llevarán sus riquezas y destruirán sus cimientos. La tierra de Etiopía[bq] será saqueada.

5 Etiopía, Libia, Lidia, toda Arabia[br] y sus demás aliadas serán destruidas en esa guerra.

6 Esto dice el SEÑOR: caerán todos los aliados de Egipto y acabará la soberbia de su poder. Desde Migdol hasta Asuán[bs] serán masacrados a filo de espada, dice el SEÑOR Soberano.

7 Egipto quedará desolado, rodeado de naciones desoladas, y sus ciudades quedarán en ruinas, rodeadas de otras ciudades en ruinas.

8 Los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR cuando le prenda fuego a Egipto y destruya a todos sus aliados.

9 En ese tiempo enviaré veloces mensajeros por barco para aterrorizar a los tan confiados etíopes. Un gran pánico se apoderará de ellos el día de la indudable destrucción de Egipto. ¡Espérenlo! ¡Sin falta, llegará!

10 Esto dice el SEÑOR Soberano: con el poder del rey Nabucodonosor[bt] de Babilonia, destruiré a las multitudes de Egipto.

11 Él y sus ejércitos —los más despiadados de todos— serán enviados para destruir el país. Harán guerra contra Egipto hasta cubrir el suelo con egipcios masacrados.

12 Secaré el río Nilo y venderé el país a hombres perversos. Haré destruir la tierra de Egipto y todo lo que haya allí por manos de extranjeros. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

13 Esto dice el SEÑOR Soberano: rompe en pedazos los ídolos[bu] de Egipto y las imágenes que están en Menfis[bv]. Ya no quedarán gobernantes en Egipto; el terror se apoderará del país.

14 Destruiré el sur de Egipto[bw], prenderé fuego a Zoán y traeré juicio sobre Tebas[bx].

15 Derramaré mi furia sobre Pelusio[by], la fortaleza más fuerte de Egipto, y

pisotearé a las multitudes de Tebas.

16 ¡Sí, le prenderé fuego a todo Egipto! Pelusio se retorcerá de dolor; Tebas será
despedazada; Menfis vivirá en constante terror.

17 Los jóvenes de Heliópolis y Bubastis[bz] morirán en batalla, y las mujeres[ca]
serán llevadas como esclavas.

18 Cuando yo quiebre el orgullo de la fuerza de Egipto, también será un día
oscuro para Tafnes Una nube oscura cubrirá Tafnes, y sus hijas serán llevadas
cautivas.

19 Así traeré un gran castigo sobre Egipto y los egipcios sabrán que yo soy el
SEÑOR».

Los brazos rotos del faraón

20 El 29 de abril[cb], durante el año once de cautividad del rey Joaquín, recibí este
mensaje del SEÑOR:

21 Hijo de hombre, le he roto el brazo al faraón, rey de Egipto. No le han
enyesado el brazo para que se cure, ni se lo han entablillado para que pueda sostener
una espada.

22 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: ¡yo soy enemigo del faraón, rey de
Egipto! Le romperé ambos brazos —el que tiene sano y el que tiene roto— y haré
que se le caiga la espada.

23 Esparciré a los egipcios por muchos países alrededor del mundo.

24 Fortaleceré los brazos al rey de Babilonia y le pondré mi espada en la mano. En
cambio, le romperé los brazos al faraón, rey de Egipto, y quedará tendido, herido de
muerte, gimiendo de dolor.

25 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, mientras los brazos del faraón
caerán inservibles a ambos lados de su cuerpo. Cuando ponga mi espada en la mano
del rey de Babilonia y él la levante contra la tierra de Egipto, Egipto sabrá que yo soy
el SEÑOR.

26 Esparciré a los egipcios entre las naciones; los dispersaré por todo el mundo.
Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

31

Comparación entre Egipto y la Asiria derrotada

1 El 21 de junio[cc], durante el año once de cautividad del rey Joaquín, recibí este
mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, dale este mensaje al faraón, rey de Egipto, y a todas sus
multitudes: «¿Con quién compararás tu grandeza?

3 Eres como la poderosa Asiria, que alguna vez fue como un cedro del Líbano,

con hermosas ramas que daban una intensa sombra al bosque y su copa llegaba hasta las nubes.

4 Los manantiales profundos lo regaban y lo ayudaban a crecer alto y frondoso. El agua corría a su alrededor como un río y fluía hacia todos los árboles cercanos.

5 Este gran árbol se elevaba muy por encima de los demás árboles que lo rodeaban. Creció y desarrolló ramas gruesas y largas por el agua abundante que recibían sus raíces.

6 Las aves anidaban en sus ramas y bajo su sombra parían los animales salvajes. Todas las grandes naciones del mundo vivían bajo su sombra.

7 Era fuerte y hermoso, con ramas que se extendían ampliamente porque sus raíces llegaban a lo profundo, donde había agua en abundancia.

8 Ningún otro cedro del jardín de Dios podía hacerle competencia. Ningún ciprés tenía ramas como las suyas; ningún plátano oriental tenía ramas comparables. Ningún árbol del jardín de Dios tenía una belleza parecida.

9 Como hice tan hermoso este árbol y le di un follaje tan magnífico, era la envidia de los demás árboles del Edén, el jardín de Dios.

10 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: como Egipto se volvió[cd] vanidoso y arrogante, y porque se puso tan por encima de los demás que su copa llegaba a las nubes,

11 lo entregaré en manos de una nación poderosa para que lo destruya como merece su perversidad. Ya lo he desechado.

12 Un ejército extranjero —el terror de las naciones— lo taló y lo dejó tendido en el suelo. Sus ramas quedaron esparcidas por las montañas, los valles y los barrancos de la tierra. Todos los que vivían bajo su sombra se fueron y lo dejaron allí tirado.

13 Las aves se posan en el tronco caído, y los animales salvajes se tienden entre sus ramas.

14 Que ningún árbol de ninguna otra nación se envanezca por su propia grandeza, aunque supere la altura de las nubes y reciba agua de lo profundo. Pues todos están condenados a morir y a descender a las profundidades de la tierra. Caerán a la fosa junto con el resto del mundo.

15 Esto dice el SEÑOR Soberano: cuando Asiria descendió a la tumba[ce], hice que los manantiales profundos se lamentaran. Detuve el curso de sus ríos y sequé su abundante agua. Vestí de negro el Líbano e hice que se marchitaran los árboles del campo.

16 Hice que las naciones temblaran de miedo al sonido de su caída, porque la envié a la tumba junto con todos los que descienden a la fosa. Los demás árboles vanidosos del Edén, los mejores y más hermosos del Líbano, aquellos que hundían sus raíces profundamente en el agua, se consolaron al encontrar a este árbol allí con

ellos en las profundidades de la tierra.

17 También sus aliados fueron destruidos y estaban muertos. Habían descendido a
la tumba todas esas naciones que una vez vivieron bajo su sombra.

18 Oh Egipto, ¿a cuál de los árboles del Edén compararás tu fortaleza y tu gloria?
Tú también serás enviado a las profundidades con todas esas naciones. Quedarás
tendido entre los paganos[cf] que murieron a espada. Ese será el destino del faraón y
de todas sus multitudes. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!».

32

Advertencia al faraón

1 El 3 de marzo[cg], durante el año doce de cautividad del rey Joaquín, recibí este
mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, laméntate por el faraón, rey de Egipto, y dale este mensaje: «Te
crees un león joven y fuerte entre las naciones, pero en realidad sólo eres un
monstruo marino que se retuerce en sus propios ríos y revuelve el lodo con las patas.

3 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: enviaré a muchas personas para que te
atrapen con mi red y te arrastren fuera del agua.

4 Te dejaré abandonado en tierra para que mueras. Todas las aves de los cielos se
posarán sobre ti y los animales salvajes de toda la tierra te comerán hasta saciarse.

5 Esparciré tu carne por las colinas y llenaré los valles con tus huesos.

6 Empaparé la tierra con la sangre que brote de ti que correrá hasta las montañas y
llenará los barrancos hasta el borde.

7 Cuando yo borre tu existencia, cubriré los cielos y oscureceré las estrellas.
Taparé el sol con una nube y la luna no te dará su luz.

8 Oscureceré las estrellas brillantes en lo alto y cubriré tu territorio con tinieblas.
¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

9 Inquietaré el corazón de muchos cuando haga que se enteren de tu caída en
naciones lejanas que no conocías.

10 Así es, espantaré a muchos países y sus reyes quedarán aterrados al conocer tu
destino. Temblarán de miedo por su vida cuando yo esgrima mi espada ante ellos el
día de tu caída.

11 Esto dice el SEÑOR Soberano: «La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.

12 Destruiré a tus multitudes con las espadas de poderosos guerreros, el terror de
las naciones. Destrozaré el orgullo de Egipto y todas sus multitudes quedarán
destruidas.

13 Destruiré todos tus rebaños y manadas que pastan junto a los arroyos. Nunca
más ni personas ni animales enturbiarán esas aguas con sus pies.

14 Luego dejaré que las aguas de Egipto se aquieten de nuevo, y fluirán tranquilas,
como se desliza el aceite de oliva, dice el SEÑOR Soberano.
15 Cuando yo destruya a Egipto y te arranque todas tus posesiones y hiera de
muerte a todo tu pueblo, entonces sabrás que yo soy el SEÑOR.
16 Sí, este es el canto fúnebre que entonarán para Egipto. Que todas las naciones
hagan luto. Que se lamenten por Egipto y sus multitudes. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he
hablado!».

Egipto cae en la fosa

17 El 17 de marzo[ch], durante el año doce, recibí otro mensaje del SEÑOR:
18 Hijo de hombre, laméntate por las multitudes de Egipto y por las demás
naciones poderosas[ci]. Pues los enviaré al mundo de abajo, junto con los que
descienden a la fosa.
19 Diles: «Oh Egipto, ¿acaso eres más bella que las otras naciones? ¡No! Así que
desciende a la fosa y quédate allí, entre los paganos[cj]».
20 Los egipcios caerán junto a todos los que murieron a espada, pues la espada se
ha desenvainado contra ellos. Egipto y sus multitudes irán arrastrados a su juicio.
21 En lo profundo de la tumba[ck], líderes poderosos, en tono de burla, darán la
bienvenida a Egipto y a sus aliados diciendo: «Ya descendieron; yacen entre los
paganos, entre multitudes masacradas a espada».
22 Allí está Asiria rodeada por las tumbas de sus soldados, los que fueron
masacrados a espada.
23 Sus tumbas están en lo más hondo de la fosa, rodeadas por las de sus aliados.
Antes infundían terror en el corazón de muchos por todas partes, ahora han sido
masacrados a espada.
24 Allí está Elam, rodeado por las tumbas de todas sus multitudes, los que fueron
masacrados a espada. Antes infundían terror en el corazón de muchos por todas
partes, ahora descendieron como paganos al mundo de abajo. Ahora yacen en la fosa,
con la misma vergüenza de los que murieron antes que ellos.
25 Tienen un lugar de descanso entre los masacrados, rodeados por las tumbas de
todas sus multitudes. Sí, en vida aterrorizaban a las naciones, pero ahora quedaron
avergonzados junto con los demás de la fosa, todos paganos, masacrados a filo de
espada.
26 Allí están Mesec y Tubal, rodeados por las tumbas de todas sus multitudes.
Antes infundían terror por todas partes en el corazón de muchos; pero ahora son
paganos, todos masacrados a espada.
27 No fueron enterrados con honores, como sus héroes caídos, quienes
descendieron a la tumba[cl] con sus armas: con el cuerpo cubierto por su escudo[cm] y
con la espada debajo de la cabeza. Ellos cargan con la culpa porque en vida

aterrorizaban a todos.

28 También tú, Egipto, yacerás aplastado y destruido entre los paganos, todos masacrados a espada.

29 Edom está allí con sus reyes y príncipes. Aunque eran poderosos, también yacen entre los masacrados a espada, entre los paganos que descendieron a la fosa.

30 Todos los príncipes del norte y los sidonios están allí junto a otros que han muerto. Antes sembraban el terror, ahora son avergonzados. Yacen como paganos junto a otros que fueron masacrados a espada; y cargan con la misma vergüenza de todos los que descendieron a la fosa.

31 Cuando llegue el faraón con todo su ejército, se consolará al ver que no fue el único que perdió a sus multitudes en batalla, dice el SEÑOR Soberano.

32 Aunque hice que sembrara el terror entre todos los seres vivientes, el faraón y sus multitudes yacerán en medio de los paganos que fueron masacrados a espada. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

33

Ezequiel, centinela de Israel

1 Una vez más recibí un mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, da este mensaje a tu pueblo: «Cuando yo envío a un ejército contra un país, los habitantes de ese país escogen a uno de los suyos para que sea el centinela.

3 Cuando el centinela ve acercarse al enemigo, toca la alarma para advertir a los habitantes.

4 Entonces, si los que oyen la alarma se niegan a actuar y resulta que los matan, ellos mismos tendrán la culpa de su muerte.

5 Oyeron la alarma pero no le hicieron caso, así que la responsabilidad es de ellos. Si hubieran prestado atención a la advertencia, podrían haber salvado sus vidas.

6 Ahora bien si el centinela ve acercarse al enemigo y no toca la alarma para advertir a la gente, él será responsable de la cautividad del pueblo. Todos morirán en sus pecados, pero haré responsable al centinela por la muerte de ellos».

7 Ahora, hijo de hombre, te pongo por centinela del pueblo de Israel. Por lo tanto, escucha lo que digo y adviérteles de mi parte.

8 Si yo anuncio que unos malvados de cierto morirán y tú no les dices que cambien su manera de vivir, entonces ellos morirán en sus pecados y te haré a ti responsable de su muerte.

9 En cambio, si les adviertes que se arrepientan y no lo hacen, morirán en sus pecados, pero tú te habrás salvado.

Mensaje del centinela

10 Hijo de hombre, da este mensaje al pueblo de Israel: «Ustedes dicen: “Nuestros pecados son una carga pesada; ¡nos consumimos poco a poco! ¿Cómo sobreviviremos?”.

11 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, no me complace la muerte de los perversos. Sólo quiero que se aparten de su conducta perversa para que vivan. ¡Arrepiéntanse! ¡Apártense de su maldad, oh pueblo de Israel! ¿Por qué habrían de morir?».

12 Hijo de hombre, da este mensaje a tu pueblo: «La conducta recta de los justos no los salvará si se entregan al pecado, ni la mala conducta de los malvados los destruirá si se arrepienten y abandonan sus pecados.

13 Cuando les digo a los justos que vivirán, pero después pecan y piensan que se salvarán por haber sido justos anteriormente, entonces no se tomará en cuenta ninguno de sus actos de justicia. Los destruiré por sus pecados.

14 Y supongamos que les digo a unas personas malvadas que de cierto morirán, pero después abandonan sus pecados y hacen lo que es justo y recto.

15 Por ejemplo, podrían devolverle la garantía a un deudor, restituir lo que habían robado y obedecer mis leyes que dan vida dejando de hacer lo malo; si así lo hacen, entonces de cierto vivirán y no morirán.

16 No se sacará a relucir ninguno de sus pecados pasados, porque hicieron lo que es justo y recto, por eso ciertamente vivirán.

17 Tu pueblo dice: «El Señor no hace lo correcto», pero son ellos quienes no hacen lo correcto.

18 Pues reitero, si los justos abandonan su conducta recta y pecan, morirán.

19 Sin embargo, si los malvados se apartan de su maldad y hacen lo que es justo y recto, vivirán.

20 Oh pueblo de Israel, ustedes dicen: «El Señor no hace lo correcto»; pero yo juzgo a cada uno de ustedes según sus acciones».

Explicación de la caída de Jerusalén

21 El 8 de enero[cn], durante el año doce de nuestra cautividad, un sobreviviente de Jerusalén vino a verme y me dijo: ¡Ha caído la ciudad!

22 La noche anterior, el SEÑOR había puesto su mano sobre mí y me había devuelto la voz. De modo que pude hablar cuando llegó ese hombre a la mañana siguiente.

23 Luego recibí el siguiente mensaje del SEÑOR:

24 Hijo de hombre, el remanente de Judá, que vive disperso en las ciudades destruidas, sigue diciendo: «Abraham era un solo hombre y, sin embargo, llegó a poseer toda la tierra. Nosotros somos muchos; sin duda se nos ha entregado la tierra como posesión.»

25 Por lo tanto, diles a esas personas: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «Ustedes comen carne con sangre, rinden culto a ídolos[co] y asesinan a los inocentes. ¿De veras piensan que la tierra debería ser suya?

26 ¡Asesinos! ¡Idólatras! ¡Adúlteros! ¿Acaso la tierra habría de pertenecerles?»».

27 Diles: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «Tan cierto como que yo vivo, los que vivan en las ruinas morirán a filo de espada y enviaré animales salvajes para que devoren a los que vivan en campo abierto. Los que se escondan en fuertes y cuevas morirán de enfermedades.

28 Destruiré la tierra por completo y destrozaré su orgullo. Se acabará su poder arrogante. Las montañas de Israel quedarán tan desiertas que nadie siquiera pasará por ellas.

29 Cuando yo haya destruido la tierra por completo a causa de los pecados detestables que cometieron, entonces sabrán que yo soy el SEÑOR»».

30 Hijo de hombre, los de tu pueblo hablan de ti en sus casas y murmuran acerca de ti junto a las puertas. Se dicen unos a otros: «¡Vayamos a oír lo que el profeta tiene para contarnos de parte del SEÑOR!».

31 Entonces ellos se acercan fingiendo sinceridad y se sientan delante de ti. Escuchan tus palabras pero no tienen ninguna intención de hacer lo que tú les dices. Tienen la boca llena de palabras sensuales y en su corazón sólo buscan dinero.

32 Les resultas muy entretenido, como alguien que les canta canciones de amor con una hermosa voz o les toca buena música con un instrumento. ¡Oyen lo que les dices, pero se niegan a hacerlo!

33 Sin embargo, cuando les sucedan todas estas cosas terribles —que sin duda les sucederán—, entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos.

34

Los pastores de Israel

1 Después recibí este mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores, los líderes de Israel. Dales este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «¡Qué aflicción les espera a ustedes, pastores, que se alimentan a sí mismos en lugar de alimentar a sus rebaños! ¿Acaso los pastores no deben alimentar a sus ovejas?

3 Ustedes beben la leche, se visten con la lana y matan a los mejores animales, pero dejan que sus rebaños pasen hambre.

4 No han cuidado de las débiles; no se han ocupado de las enfermas ni han vendado las heridas; no salieron a buscar a las descarriadas y perdidas. En cambio, las gobernaron con mano dura y con crueldad.

5 Por eso mis ovejas se dispersaron sin pastor y son presa fácil de cualquier animal salvaje.

6 Han deambulado por todas las montañas y las colinas sobre la faz de la tierra; sin embargo, nadie salió a buscarlas.

7 Por lo tanto, pastores, oigan la palabra del SEÑOR:

8 tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, ustedes abandonaron a mi rebaño y lo expusieron al ataque de toda clase de animales salvajes. Aunque ustedes eran mis pastores, no salieron a buscar a mis ovejas cuando ellas se extraviaron. Se ocuparon de sí mismos y dejaron que las ovejas pasaran hambre.

9 Por lo tanto, pastores, oigan la palabra del SEÑOR.

10 Esto dice el SEÑOR Soberano: ahora me declaro enemigo de esos pastores y los haré responsables de lo que le sucedió a mi rebaño. Les quitaré el derecho de alimentar al rebaño y no dejaré que sigan alimentándose a sí mismos. Rescataré de su boca a mi rebaño; las ovejas ya no serán su presa.

El buen pastor

11 Esto dice el SEÑOR Soberano: yo mismo saldré a buscar a mis ovejas y las encontraré.

12 Seré como un pastor que busca al rebaño esparcido. Encontraré a mis ovejas y las rescataré de todos los lugares por donde quedaron esparcidas ese día oscuro y nublado.

13 Las sacaré de entre los demás pueblos y naciones y las traeré de regreso a casa, a su propia tierra. Las alimentaré en las montañas de Israel, junto a los ríos y en todos los lugares habitados.

14 Así es, les daré buenos pastizales en las altas colinas de Israel. Descansarán en lugares agradables y se alimentarán con los abundantes pastizales verdes de las colinas.

15 Yo mismo cuidaré de mis ovejas y les daré un lugar para que se recuesten en paz, dice el SEÑOR Soberano.

16 Buscaré a mis perdidas y las traeré sanas y salvas de regreso a casa. Vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles. Sin embargo, destruiré a las gordas y poderosas; ¡a ellas también les daré de comer, pero juicio!

17 En cuanto a ti, rebaño mío, esto dice el SEÑOR Soberano a su pueblo: juzgaré entre un animal del rebaño y otro, y separaré a las ovejas de las cabras.

18 ¿No les basta quedarse con los mejores pastizales? ¿También tienen que pisotear lo que queda? ¿No les basta con beber el agua cristalina? ¿También tienen que enturbiar con las patas el resto del agua?

19 ¿Por qué mi rebaño tiene que comer lo que ustedes han pisoteado y beber el agua que han ensuciado?

20 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: sin duda alguna, juzgaré entre las ovejas gordas y las ovejas escuálidas.

21 Pues ustedes, las ovejas gordas, han empujado, embestido y desplazado a mi rebaño enfermo y hambriento hasta esparcirlo por tierras lejanas.

22 Así que yo rescataré a mi rebaño y ya no será maltratado. Juzgaré entre un animal del rebaño y otro.

23 Sobre ellos pondré un solo pastor, a mi siervo David. Él las alimentará y será su pastor.

24 Yo, el SEÑOR, seré su Dios y mi siervo David será un príncipe en medio de mi pueblo. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Pacto de paz del SEÑOR

25 Haré un pacto de paz con mi pueblo y alejaré de la tierra a los animales peligrosos. Entonces los israelitas podrán acampar seguros en los lugares más silvestres y dormir sin temor en el bosque.

26 Bendeciré a mi pueblo y a sus hogares alrededor de mi colina sagrada. En la temporada oportuna les enviaré las lluvias que necesiten; habrá lluvias de bendición.

27 Los huertos y los campos de mi pueblo darán cosechas abundantes y todos vivirán seguros. Una vez que yo rompa las cadenas de su esclavitud y los rescate de quienes los esclavizaron, entonces ellos sabrán que yo soy el SEÑOR.

28 Ya no serán presa de otras naciones, ni animales salvajes los devorarán. Vivirán seguros y nadie los atemorizará.

29 Haré que su tierra sea famosa por sus cosechas, para que mi pueblo nunca más pase hambre ni sufra los insultos de naciones extranjeras.

30 De ese modo, sabrán que yo, el SEÑOR su Dios, estoy con ellos y sabrán que ellos —los israelitas— son mi pueblo, dice el SEÑOR Soberano.

31 Ustedes son mi rebaño, las ovejas de mi prado. Ustedes son mi pueblo y yo soy su Dios. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!».

35

Mensaje para Edom

1 Nuevamente recibí un mensaje del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, ponte de cara al monte Seir y profetiza contra sus habitantes.

3 Dales este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Oh monte Seir, yo soy tu enemigo y levantaré mi puño contra ti para destruirte por completo.

4 Demoleré tus ciudades y te dejaré desolado. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR.

5 Tu eterno odio por los israelitas te llevó a masacrarlos cuando estaban

indefensos, cuando ya los había castigado por todos sus pecados.

6 Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, ya que no muestras rechazo alguno a la sangre, te daré tu propio baño de sangre. ¡Ahora te toca a ti!

7 Haré del monte Seir una desolación total; mataré a los que traten de escapar y a cualquiera que regrese.

8 Llenaré tus montes con los cadáveres. Tus colinas, valles y barrancos se colmarán de gente masacrada a espada.

9 Te dejaré desolado para siempre; tus ciudades jamás se reconstruirán. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR.

10 Pues dijiste: «Los territorios de Israel y Judá serán míos; me apoderaré de ellos. ¡Qué me importa que el SEÑOR esté allí!».

11 Por lo tanto, tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR Soberano, te pagaré todos tus actos de enojo con los míos. Te castigaré por todos tus actos de enojo, envidia y odio; y me daré a conocer a Israel[cp] por medio de lo que yo te haga a ti.

12 Entonces sabrás que yo, el SEÑOR, he oído cada palabra de desprecio que pronunciaste contra los montes de Israel. Pues dijiste: «¡Están desolados; nos fueron entregados para que los comamos!».

13 ¡Al decir eso, se jactaron con arrogancia contra mí y lo oí todo!

14 Esto dice el SEÑOR Soberano: todo el mundo se alegrará cuando te deje hecho un lugar desolado.

15 Tú te alegraste cuando el territorio de Israel fue devastado. ¡Ahora yo me alegraré de tu desolación! ¡Serán exterminados, ustedes, pueblo del monte Seir y todos los que viven en Edom! Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

36

Restauración de Israel

1 Hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y dales este mensaje: «¡Oh montañas de Israel, oigan la palabra del SEÑOR!

2 Esto dice el SEÑOR Soberano: sus enemigos se mofaron de ustedes diciendo: «¡Ajá, ahora las alturas antiguas nos pertenecen!» ».

3 Por lo tanto, hijo de hombre, da este mensaje a los montes de Israel de parte del SEÑOR Soberano: «Sus enemigos los atacaron por todas partes, los hicieron propiedad de muchas naciones y objeto de mucha burla y calumnia.

4 Por lo tanto, montes de Israel, oigan la palabra del SEÑOR Soberano. Él habla a las colinas y a los montes; a los barrancos y a los valles; a las asoladas tierras baldías y a las ciudades abandonadas de hace tiempo, que fueron destruidas y burladas por naciones vecinas.

5 Esto dice el SEÑOR Soberano: el enojo de mis celos arde contra esas naciones,
especialmente contra Edom, porque me trataron con total desprecio cuando, con aires
de triunfo, se apoderaron de mi tierra y la tomaron como botín».
6 Por lo tanto, profetiza a las colinas y a los montes, a los barrancos y a los valles
de Israel. Esto dice el SEÑOR Soberano: «Estoy furioso porque pasaron vergüenza ante
las naciones vecinas.
7 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: he jurado solemnemente que pronto
esas naciones tendrán que soportar su propia vergüenza.
8 Sin embargo, los montes de Israel producirán abundantes cosechas de frutos
para mi pueblo, ¡que ya pronto regresará a casa!
9 Ya ven, ustedes me importan y les prestaré atención. Su suelo será arado y se
sembrarán cultivos.
10 Aumentaré en gran manera la población de Israel y las ciudades en ruinas se
reconstruirán y se llenarán de gente.
11 No sólo aumentaré el número de habitantes, sino también de animales. Oh
montes de Israel, traeré gente para que vuelva a habitarlos. Los haré aun más
prósperos que antes. Así sabrán que yo soy el SEÑOR.
12 Haré que mi pueblo vuelva a transitarlos y ustedes formarán parte de su
territorio. Nunca más privarán ustedes a mi pueblo de sus hijos.
13 Esto dice el SEÑOR Soberano: las demás naciones se mofan de ti al decir:
«¡Israel es una tierra que devora a su propia gente y deja a la nación sin hijos!» ;
14 pero nunca más devorarás a tu gente ni los dejarás sin hijos, dice el SEÑOR
Soberano.
15 No permitiré que oigas los insultos de las otras naciones y ellas dejarán de
burlarse de ti. No serás una tierra que provoque la caída de su propia nación, dice el
SEÑOR Soberano».
16 Luego recibí este otro mensaje del SEÑOR:
17 Hijo de hombre, cuando los israelitas vivían en su propia tierra, la
contaminaron con su mala manera de vivir. Para mí, su conducta fue tan impura como
el paño menstrual de una mujer.
18 Contaminaron la tierra con homicidios y con la adoración de ídolos[cq], por eso
derramé mi furia sobre ellos.
19 Los esparcí por varios países a fin de castigarlos por su mala manera de vivir;
20 pero esparcidos entre las naciones, deshonraron mi santo nombre. Pues las
naciones decían: «¡Estos son el pueblo del SEÑOR, pero él no pudo protegerlos en su
propia tierra!».
21 Entonces me preocupé por mi santo nombre, al cual mi pueblo trajo vergüenza
entre las naciones.

22 Por lo tanto, da este mensaje a los israelitas de parte del SEÑOR Soberano: «Los
llevaré de regreso a su tierra, pero no porque lo merezcan sino para proteger mi santo
nombre, que deshonraron mientras estaban esparcidos entre las naciones.
23 Mostraré cuán santo es mi gran nombre, el nombre que deshonraron entre las
naciones. Cuando revele mi santidad por medio de ustedes ante los ojos de las
naciones, dice el SEÑOR Soberano, entonces ellas sabrán que yo soy el SEÑOR.
24 Pues los recogeré de entre todas las naciones y los haré regresar a su tierra.
25 Entonces los rociaré con agua pura y quedarán limpios. Lavaré su inmundicia y
dejarán de rendir culto a ídolos.
26 Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Les
quitaré ese terco corazón de piedra y les daré un corazón tierno y receptivo[cr].
27 Pondré mi Espíritu en ustedes para que sigan mis decretos y se aseguren de
obedecer mis ordenanzas.
28 Vivirán en Israel, la tierra que hace mucho tiempo di a sus antepasados.
Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.
29 Los limpiaré de su conducta inmunda. Les daré buenas cosechas de grano y no
enviaré más hambrunas a su tierra.
30 Les daré abundantes cosechas de sus árboles frutales y sus campos, y nunca
más las naciones vecinas podrán burlarse de su tierra a causa de las hambrunas.
31 Entonces recordarán los pecados que cometieron en el pasado y se
avergonzarán de ustedes mismos por todas las cosas detestables que hicieron.
32 Sin embargo, recuerden, dice el SEÑOR Soberano, que no lo hago porque lo
merezcan. ¡Oh Israel, pueblo mío, ustedes deberían estar totalmente avergonzados
por todo lo que hicieron!
33 Esto dice el SEÑOR Soberano: cuando yo los limpie de sus pecados, volveré a
poblar sus ciudades y se reconstruirán las ruinas.
34 Los campos que estaban vacíos y desolados, a la vista de todos, se cultivarán
de nuevo.
35 Cuando los regrese a su tierra, la gente dirá: «¡Esta tierra era baldía y ahora se
parece al jardín del Edén! ¡Las ciudades abandonadas y en ruinas ahora tienen
murallas fuertes y están llenas de gente!».
36 Entonces las naciones vecinas que hayan sobrevivido sabrán que yo, el SEÑOR,
reedifiqué lo que estaba en ruinas y volví a sembrar la tierra baldía. Pues yo, el
SEÑOR, lo he dicho, y cumpliré mi palabra.
37 Esto dice el SEÑOR Soberano: estoy dispuesto a escuchar las oraciones de Israel
y a aumentar su población como un rebaño.
38 Los israelitas serán tan numerosos como los rebaños sagrados que llenan las
calles de Jerusalén en tiempos de los festivales. Las ciudades que estaban en ruinas

estarán repletas de gente una vez más y todos sabrán que yo soy el SEÑOR».

37

Un valle de huesos secos

1 El SEÑOR puso su mano sobre mí y fui llevado por el Espíritu del SEÑOR hasta un
valle que estaba lleno de huesos.

2 El SEÑOR me condujo por entre los huesos que cubrían el fondo del valle.
Estaban desparramados en el suelo por todas partes y completamente secos.

3 Luego me preguntó: —Hijo de hombre, ¿podrán estos huesos volver a
convertirse en personas vivas? —Oh Soberano SEÑOR —respondí—, sólo tú sabes la
respuesta.

4 Entonces me dijo: —Anuncia un mensaje profético a estos huesos y diles:
«¡Huesos secos, escuchen la palabra del SEÑOR!

5 Esto dice el SEÑOR Soberano: «¡Atención! ¡Pondré aliento dentro de ustedes y
haré que vuelvan a vivir!

6 Les pondré carne y músculos y los recubriré con piel. Pondré aliento en ustedes
y revivirán. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR»».

7 Así que yo anuncié el mensaje, tal como él me dijo. De repente, mientras yo
hablaba, se oyó un ruido, un traqueteo por todo el valle. Se juntaron los huesos de
cada cuerpo y volvieron a unirse hasta formar esqueletos enteros.

8 Mientras yo observaba, vi que se formaron músculos y apareció carne sobre los
huesos. Después se formó piel para recubrir los cuerpos, pero aún no tenían aliento de
vida.

9 Luego me dijo: Hijo de hombre, anuncia un mensaje profético a los vientos.
Anuncia un mensaje profético y di: «Esto dice el SEÑOR Soberano: “¡Ven, oh aliento,
ven de los cuatro vientos y sopla en estos cuerpos muertos para que vuelvan a
vivir”».

10 Así que yo anuncié el mensaje como él me ordenó y entró aliento en los
cuerpos. Todos volvieron a la vida y se pusieron de pie; era un gran ejército.

11 Luego me dijo: Hijo de hombre, estos huesos representan al pueblo de Israel.
Ellos dicen: «Nos hemos vuelto huesos viejos y secos; hemos perdido toda esperanza.
Nuestra nación está acabada».

12 Por lo tanto, profetiza y diles: «Esto dice el SEÑOR Soberano: «Oh pueblo mío,
abriré las tumbas del destierro y haré que te levantes. Luego te regresaré a la tierra de
Israel.

13 Cuando eso suceda, pueblo mío, sabrás que yo soy el SEÑOR.

14 Pondré mi Espíritu en ti, volverás a vivir y regresarás a tu propia tierra.

Entonces sabrás que yo, el SEÑOR, he hablado y que he cumplido mi palabra. ¡Sí, el SEÑOR ha hablado!» ».

Reunificación de Israel y Judá

15 Nuevamente recibí un mensaje del SEÑOR:

16 Hijo de hombre, toma un trozo de madera y grábale estas palabras: «Esto representa a Judá y a sus tribus aliadas». Luego toma otro trozo y graba en él estas palabras: «Esto representa a Efraín y a las tribus del norte de Israel[cs]».

17 Ahora toma ambos trozos en tu mano como si fueran una sola pieza de madera.

18 Cuando la gente te pregunte qué significa lo que haces,

19 diles: «Esto dice el SEÑOR Soberano: “Tomaré a Efraín y a las tribus del norte y las uniré a Judá. Las convertiré en una sola pieza de madera en mi mano”».

20 Luego coloca, a la vista del pueblo, los trozos de madera que has grabado, para que todos puedan verlos.

21 Dales este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Reuniré al pueblo de Israel de entre las naciones. Los regresaré a su propia tierra desde los lugares adonde fueron esparcidos.

22 Los unificaré para que formen una sola nación sobre los montes de Israel. Un rey los gobernará a todos; ya no estarán divididos en dos naciones o en dos reinos.

23 Nunca más se contaminarán con ídolos[ct] ni con imágenes repugnantes ni rebelión, porque los salvaré de recaer en el pecado y los limpiaré. Entonces serán verdaderamente mi pueblo y yo seré su Dios.

24 Mi siervo David será su rey y tendrán un solo pastor. Obedecerán mis ordenanzas y se asegurarán de cumplir mis decretos.

25 Vivirán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, la tierra donde vivieron sus antepasados. Tanto ellos como sus hijos y sus nietos vivirán allí para siempre, de generación en generación; y mi siervo David será su príncipe por siempre.

26 Haré con ellos un pacto de paz, un pacto eterno. Les daré su tierra y aumentaré su población[cu], y pondré mi templo en medio de ellos para siempre.

27 Haré mi hogar entre ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

28 Y cuando mi templo esté en medio de ellos para siempre, las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, quien hace santo a Israel.

38

Mensaje para Gog

1 Este es otro mensaje que recibí del SEÑOR:

2 Hijo de hombre, ponte de cara a Gog, de la tierra de Magog, el príncipe que gobierna a las naciones de Mesec y Tubal, y profetiza contra él.

3 Dale este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «¡Gog, yo soy tu enemigo!

4 Te haré regresar y te pondré garfios en las mandíbulas para sacarte junto con todo tu ejército: tus caballos y tus conductores de carros con toda su armadura y una inmensa multitud armada con escudos y espadas.

5 Además te acompañarán Persia, Etiopía y Libia[cv] con todas sus armas.

6 También se sumarán Gomer y todos sus ejércitos, junto con los ejércitos de Bet-togarmá desde el lejano norte y muchos otros.

7 ¡Prepárate; alístate! Mantén movilizados a todos los ejércitos que te rodean y toma el mando de ellos.

8 Al cabo de mucho tiempo, recibirás la orden de entrar en combate. En un futuro lejano, caerás en picada sobre la tierra de Israel, la cual estará disfrutando de paz, después de haberse recuperado de la guerra y luego de que su gente haya regresado de otras tierras hacia los montes de Israel.

9 Tú y todos tus aliados —un inmenso y temible ejército— descenderán sobre Israel como una tormenta y cubrirán la tierra como una nube.

10 Esto dice el SEÑOR Soberano: en ese tiempo, te vendrán a la mente malos pensamientos y tramarás una estrategia perversa.

11 Dirás: «¡Israel es un país sin protección, lleno de aldeas sin murallas! ¡Marcharé contra Israel y destruiré a su pueblo, que vive tan confiado!

12 Iré a esas ciudades que antes estaban desoladas y que ahora están repletas de gente que regresó del destierro de muchas naciones. Las saquearé y me llevaré un enorme botín porque ahora los habitantes son ricos en animales y en otras posesiones. ¡Piensan que el mundo gira a su alrededor!».

13 Sin embargo, los de Saba y Dedán, y los mercaderes de Tarsis preguntarán: «¿De verdad piensas que los ejércitos que has juntado podrán robarles la plata y el oro? ¿Piensas que puedes llevarte los animales, apoderarte de sus bienes y saquear su riqueza?»».

14 Por lo tanto, hijo de hombre, profetiza contra Gog. Dale este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Cuando mi pueblo viva en paz en su país, entonces tú te despertarás[cw].

15 Vendrás desde tu tierra natal, en el lejano norte, con tu inmensa caballería y tu poderoso ejército,

16 atacarás a mi pueblo Israel y cubrirás su tierra como una nube. En ese futuro lejano, te traeré contra mi tierra ante la vista de todos y se demostrará mi santidad, Gog, por medio de lo que te suceda a ti. Luego todas las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR.

17 Esto pregunta el SEÑOR Soberano: ¿eres tú de quien yo hablé hace mucho tiempo, cuando anuncié mediante los profetas de Israel que en el futuro te enviaría

contra mi pueblo?

18 Pero esto dice el SEÑOR Soberano: cuando Gog invada la tierra de Israel, ¡herviré de furia!

19 En mis celos y en mi enojo ardiente prometo que ese día habrá una violenta sacudida en el territorio de Israel.

20 Todos los seres vivientes —los peces en el mar, las aves del cielo, los animales del campo, los pequeños animales que corren por el suelo y toda la gente de la tierra — temblarán de terror ante mi presencia. Se derrumbarán las montañas, se desintegrarán los acantilados y las murallas caerán al suelo.

21 Convocaré contra ti a la espada en todas las colinas de Israel, dice el SEÑOR Soberano. Tus hombres se atacarán con la espada unos contra otros.

22 Te castigaré a ti y a tus ejércitos con enfermedades y derramamiento de sangre; ¡enviaré lluvias torrenciales, granizo, fuego y azufre ardiente!

23 De ese modo, mostraré mi grandeza y santidad, y me daré a conocer a todas las naciones del mundo. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

39

Masacre de las multitudes de Gog

1 Hijo de hombre, profetiza contra Gog. Dale este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «Yo soy tu enemigo, oh Gog, gobernante de las naciones de Mesec y Tubal.

2 Te haré regresar, te traeré desde el lejano norte y te llevaré hacia las montañas de Israel.

3 Te quitaré el arco de la mano izquierda y las flechas de la mano derecha y te dejaré indefenso.

4 Tú, tu ejército y tus aliados morirán sobre las montañas. Te haré comida para los buitres y los animales salvajes.

5 Caerás en campo abierto, porque yo he hablado, dice el SEÑOR Soberano.

6 Haré llover fuego sobre Magog y sobre todos tus aliados que viven seguros en las costas. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

7 De ese modo, daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel. No permitiré que nadie deshonre mi nombre; y las naciones también sabrán que yo soy el SEÑOR, el Santo de Israel.

8 Ese día de juicio llegará, dice el SEÑOR Soberano. Todo sucederá tal como lo he declarado.

9 Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán a recoger tus escudos pequeños y grandes, tus arcos y flechas, tus jabalinas y tus lanzas, y lo usarán todo

como leña. ¡Habrá suficiente para que les dure siete años!

10 No será necesario cortar leña de los campos ni de los bosques, porque de esas armas obtendrán toda la leña que necesiten. Saquearán a quienes pensaban saquearlos y robarán a quienes pensaban robarles, dice el SEÑOR Soberano.

11 Prepararé un inmenso cementerio para Gog y sus multitudes en el valle de los Viajeros, al oriente del mar Muerto[cx]. Ese lugar impedirá el paso de quienes viajen por allí y el lugar pasará a llamarse valle de las Multitudes de Gog.

12 Les llevará siete meses a los israelitas enterrar los cuerpos y limpiar la tierra.

13 Todo el pueblo colaborará, pues será una victoria gloriosa para Israel ese día, cuando demuestre mi gloria, dice el SEÑOR Soberano.

14 Pasados los siete meses, se nombrarán grupos de hombres que exploren la tierra en busca de esqueletos para enterrar y así la tierra quedará limpia de nuevo.

15 Donde encuentren huesos pondrán un indicador para que los equipos encargados de enterrarlos los trasladen al valle de las Multitudes de Gog y los sepulten allí.

16 (Habrá allí una ciudad llamada Hamona, que significa «multitud»). Así por fin quedará limpia la tierra».

17 Ahora, hijo de hombre, esto dice el SEÑOR Soberano: llama a las aves y a los animales salvajes y diles: «Reúnanse para mi gran banquete sacrificial. ¡Vengan de lejos y de cerca a los montes de Israel y coman allí carne y beban sangre!

18 ¡Coman la carne de hombres valientes y beban la sangre de príncipes como si fueran carneros, corderos, cabras y toros; todos animales engordados de Basán!

19 Devoren la carne hasta quedar hastiados; beban la sangre hasta embriagarse. Es el banquete sacrificial que he preparado para ustedes.

20 Sáciense de la mesa de mi banquete; devoren caballos y conductores de carros, hombres poderosos y toda clase de guerreros valientes, dice el SEÑOR Soberano».

21 De ese modo, mostraré mi gloria a las naciones. Todos verán el castigo que les impuse y el poder de mi puño cuando golpeo.

22 A partir de entonces, el pueblo de Israel sabrá que yo soy el SEÑOR su Dios.

23 Luego las naciones sabrán por qué los israelitas fueron enviados al destierro, fue el castigo por su pecado, porque fueron infieles a su Dios. Por lo tanto, les di la espalda y dejé que sus enemigos los destruyeran.

24 Les di la espalda y los castigué por su contaminación y por sus pecados.

Restauración del pueblo de Dios

25 Ahora bien, esto dice el SEÑOR Soberano: pondré fin a la cautividad de mi pueblo[cy]. ¡Tendré misericordia de todo Israel, pues yo protejo celosamente mi santa reputación!

26 Una vez que regresen a su propia tierra para vivir en paz, donde nadie los

molestará, asumirán la responsabilidad de[cz] la deshonra e infidelidad que cometieron.

27 Cuando los haga regresar de las tierras de sus enemigos, mostraré mi santidad
en medio de ellos para que la vean todas las naciones.

28 Entonces mi pueblo sabrá que yo soy el SEÑOR su Dios, porque los envié al
destierro y los regresé a su hogar. No abandonaré a ninguno de mi pueblo.

29 Nunca más esconderé mi rostro de ellos, pues derramaré mi Espíritu sobre el
pueblo de Israel. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

40

La nueva zona del templo

1 El 28 de abril[da], durante el año veinticinco de nuestra cautividad —catorce
años después de la caída de Jerusalén—, el SEÑOR puso su mano sobre mí.

2 En una visión que provenía de Dios, él me llevó a la tierra de Israel y me puso
sobre una montaña muy alta. Desde allí pude ver hacia el sur lo que parecía ser una
ciudad.

3 A medida que me acercaba, vi a un hombre de pie junto a una puerta de entrada
y su rostro brillaba como el bronce. En la mano tenía una cuerda de medir hecha de
lino y una vara para medir.

4 Me dijo: Hijo de hombre, observa y escucha. Presta mucha atención a todo lo
que te voy a mostrar. Te he traído aquí para enseñarte muchas cosas. Después
regresarás y le contarás al pueblo de Israel todo lo que has visto.

La puerta oriental

5 Pude ver un muro que rodeaba por completo la zona del templo. El hombre
tomó una vara que medía tres metros con veinte centímetros[db] de largo y midió el
muro, y el muro tenía tres metros con veinte centímetros[dc] de espesor y tres metros
con veinte centímetros de alto.

6 Luego se dirigió a la puerta oriental. Subió los escalones y midió el umbral de la
puerta; tenía tres metros con veinte centímetros de fondo[dd].

7 También había cuartos de vigilancia construidos a cada lado del pasillo de la
entrada. Cada cuarto formaba un cuadrado de tres metros con veinte centímetros de
lado; entre cuarto y cuarto había una distancia de dos metros con setenta
centímetros[de], a lo largo de la pared del pasillo. El umbral interior de la puerta, que
conducía a la antesala, en el extremo interior del pasillo de la entrada, tenía tres
metros con veinte centímetros de fondo.

8 También midió la antesala de la entrada[df].

9 Tenía cuatro metros con veinte centímetros[dg] de un extremo a otro y columnas

de apoyo de un metro con diez centímetros[dh] de espesor. Esa antesala estaba en el extremo interior de la estructura de la entrada y daba al templo.

10 Había tres cuartos de vigilancia a cada lado del pasillo de la entrada. Todos
medían lo mismo y las paredes divisorias entre ellos también eran idénticas.

11 El hombre midió la puerta de entrada; medía cinco metros con treinta
centímetros[di] de ancho en la abertura y seis metros con noventa centímetros[dj] de
ancho en el pasillo.

12 Delante de cada cuarto de vigilancia había un muro bajo de cincuenta y tres
centímetros[dk]. Los cuartos mismos medían tres metros con veinte centímetros[dl] de
lado.

13 Luego el hombre midió la anchura total de la entrada tomando la distancia
desde la pared del fondo de un cuarto hasta la pared del fondo del cuarto del lado
opuesto; daba trece metros con treinta centímetros[dm].

14 También midió las paredes divisorias a lo largo del interior de la entrada hasta
la antesala de la entrada; la distancia era de treinta y un metros con ochenta
centímetros[dn].

15 La longitud total del pasillo de la entrada era de veintiséis metros con cincuenta
centímetros[do] desde un extremo al otro.

16 En los muros de los cuartos de vigilancia y en sus paredes divisorias había
ventanas empotradas que se angostaban hacia adentro. También había ventanas en la
antesala y las superficies de las paredes divisorias estaban decoradas con palmeras
talladas.

El atrio exterior

17 Luego el hombre me llevó por la entrada al atrio exterior del templo. A lo largo
de los muros del atrio se extendía un empedrado y había treinta habitaciones
construidas contra los muros, todas daban al empedrado.

18 El empedrado flanqueaba las puertas y su distancia desde los muros hasta el
atrio era equivalente a la puerta de entrada. Ese era el empedrado de abajo.

19 Luego el hombre midió la distancia a lo ancho del atrio exterior del templo
entre la entrada exterior y la interior; era de cincuenta y tres metros[dp].

La puerta norte

20 El hombre midió la puerta norte, igual como midió la del oriente.

21 En esta entrada también había tres cuartos de vigilancia a cada lado, con
paredes divisorias y una antesala. Todas las medidas coincidían con las de la puerta
oriental. El pasillo de la entrada tenía veintiséis metros con cinco centímetros de largo
y trece metros con treinta centímetros de ancho entre las paredes del fondo de los
cuartos de vigilancia de lados opuestos.

22 Las ventanas, la antesala y las decoraciones de palmeras eran idénticas a las de

la entrada oriental. Había siete escalones que conducían a la puerta de la entrada y la antesala estaba situada en el extremo interior del pasillo de la entrada.

23 En el lado norte, tal como en el lado oriental, había otra puerta, que conducía al atrio interior del templo, la cual estaba en dirección opuesta a esta entrada exterior. La distancia de puerta a puerta era de cincuenta y tres metros.

La puerta sur

24 Luego el hombre me llevó hacia la puerta sur y midió sus diversas partes, las cuales eran exactamente iguales a las de las otras puertas.

25 Tenía ventanas en las paredes, como las otras, y había una antesala mediante la cual el pasillo de la entrada salía al atrio exterior. Y como en las demás, el pasillo de la entrada tenía veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo, y trece metros con treinta centímetros de ancho entre las paredes del fondo de los cuartos de vigilancia en lados opuestos.

26 Esta entrada también tenía una escalera de siete escalones que conducía a la puerta, así como una antesala en el extremo interior y decoraciones de palmeras en las paredes divisorias.

27 Asimismo, en dirección opuesta a la entrada exterior, había otra puerta que conducía al atrio interior. La distancia entre puerta y puerta era de cincuenta y tres metros.

Puertas del atrio interior

28 Luego el hombre me llevó a la puerta sur que conducía al atrio interior. La midió y tenía las mismas medidas que las demás puertas.

29 Los cuartos de vigilancia, las paredes divisorias y la antesala eran del mismo tamaño que en las otras. También tenía ventanas en las paredes y en la antesala. Y como las demás, el pasillo de la entrada tenía veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y trece metros con treinta centímetros de ancho.

30 (Las antesalas de las entradas que conducían al atrio interior medían cuatro metros con veinte centímetros[dq] de ancho y trece metros con treinta centímetros de largo).

31 La antesala de la puerta sur daba al atrio exterior. Tenía decoraciones de palmeras en sus columnas y había ocho escalones que conducían a la entrada.

32 Luego el hombre me llevó a la puerta oriental que conducía al atrio interior. La midió y tenía las mismas medidas que las demás puertas.

33 Los cuartos de vigilancia, las paredes divisorias y la antesala eran del mismo tamaño que en las otras. También había ventanas en las paredes y en la antesala. El pasillo de la entrada medía veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y trece metros con treinta centímetros de ancho.

34 La antesala daba al atrio exterior. Tenía decoraciones de palmeras en sus

columnas y había ocho escalones que conducían a la entrada.

35 Luego me llevó a la puerta norte que conducía al atrio interior. La midió y tenía
las mismas medidas que las demás puertas.

36 Los cuartos de vigilancia, las paredes divisorias y la antesala de esta entrada
medían lo mismo que en las otras y tenían la misma disposición de ventanas. El
pasillo de la entrada medía veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y
trece metros con treinta centímetros de ancho.

37 La antesala daba al atrio exterior y tenía decoraciones de palmeras en las
columnas; también había ocho escalones que conducían a la entrada.

Habitaciones para preparar los sacrificios

38 En la antesala de una de las entradas interiores, había una puerta que conducía
a una habitación lateral donde se lavaba la carne para los sacrificios.

39 A cada lado de esta antesala había dos mesas, en las cuales se mataban los
animales sacrificiales para las ofrendas quemadas, las ofrendas por el pecado y las
ofrendas por la culpa.

40 Afuera de la antesala, a cada lado de la escalera que subía hacia la puerta norte,
había dos mesas más.

41 De modo que había en total ocho mesas —cuatro adentro y cuatro afuera—
donde se cortaban y preparaban los sacrificios.

42 También había cuatro mesas de piedra labrada, que se usaban para preparar las
ofrendas quemadas; cada una formaba un cuadrado de ochenta centímetros de lado y
cincuenta y tres centímetros de alto[dr]. Sobre esas mesas se colocaban los cuchillos y
demás utensilios para matar a los animales del sacrificio.

43 Había ganchos de ocho centímetros[ds] de largo, sujetados a las paredes del
vestíbulo y la carne para los sacrificios se colocaba sobre las mesas.

Habitaciones para los sacerdotes

44 Dentro del atrio interior había dos habitaciones[dt], una ubicaba junto a la
entrada norte, que daba al sur, y la otra ubicada junto a la entrada sur[du], que daba al
norte.

45 Entonces el hombre me dijo: La habitación que está junto a la entrada interior
del lado norte es para los sacerdotes que supervisan el mantenimiento del templo.

46 La habitación junto a la entrada interior del lado sur es para los sacerdotes
encargados del altar —los descendientes de Sadoc—, pues ellos son los únicos levitas
que pueden acercarse al SEÑOR para servirlo.

El atrio interior y el templo

47 Luego el hombre midió el atrio interior y era un cuadrado de cincuenta y tres
metros de ancho por cincuenta y tres metros de largo. El altar estaba ubicado en el
atrio, delante del templo.

48 Después me llevó a la antesala del templo. Midió los muros a cada lado de la
abertura de entrada a la antesala y tenían dos metros con setenta centímetros de
espesor. La entrada misma medía siete metros con cuarenta centímetros de ancho y
los muros a cada lado de la entrada tenían un metro con sesenta centímetros[dv] más
de largo.
49 La antesala tenía diez metros con sesenta centímetros[dw] de ancho y siete
metros con cuarenta centímetros[dx] de fondo. Había diez escalones que conducían a
la antesala y una columna a cada lado de la entrada.

41

1 Después el hombre me llevó al santuario del templo. Midió el espesor de los
muros a cada lado del portal y era de tres metros con veinte centímetros[dy].
2 El portal medía cinco metros con treinta centímetros[dz] de ancho y los muros a
cada lado tenían una longitud de dos metros con setenta centímetros[ea]. El santuario
en sí era de veintiún metros con veinte centímetros de largo y diez metros con sesenta
centímetros de ancho[eb].
3 Luego él pasó del santuario a la sala interior. Midió los muros a cada lado de la
entrada y tenían un espesor de un metro con diez centímetros[ec]. La entrada medía
tres metros con veinte centímetros de ancho y los muros a cada lado de la entrada
tenían una longitud de tres metros con setenta centímetros[ed].
4 La sala interior del santuario medía diez metros con sesenta centímetros[ee] de
largo y diez metros con sesenta centímetros de ancho. El hombre me dijo: Este es el
Lugar Santísimo.
5 Luego midió el muro del templo y tenía un espesor de tres metros con veinte
centímetros. Había una hilera de habitaciones a lo largo del muro exterior; cada
habitación medía dos metros con diez centímetros[ef] de ancho.
6 Esas habitaciones laterales estaban construidas en tres pisos, uno encima del
otro, y había treinta habitaciones en cada piso. Las vigas de esas habitaciones
laterales se apoyaban sobre cornisas exteriores que sobresalían del muro del templo;
no estaban empotradas en el muro.
7 El muro del templo era más estrecho a medida que aumentaba su altura y por
eso cada piso era más ancho que el de abajo. Una escalera subía desde el piso de
abajo por el piso intermedio hacia el piso de arriba.
8 Vi que el templo estaba construido sobre una plataforma elevada, la cual servía
de base para las habitaciones laterales. La plataforma tenía una altura de tres metros
con veinte centímetros[eg].
9 La pared exterior de las habitaciones laterales del templo tenía un espesor de

dos metros con setenta centímetros, lo cual dejaba un espacio libre entre las habitaciones laterales

10 y la hilera de habitaciones a lo largo del muro exterior del atrio interior. Ese espacio libre tenía diez metros con sesenta centímetros de ancho y rodeaba todo el templo.

11 De las habitaciones laterales salían dos puertas al atrio del terraplén, que tenía dos metros con setenta centímetros de ancho. Una puerta daba al norte y la otra daba al sur.

12 Por el occidente había un gran edificio, cuyo frente daba al atrio del templo. De ancho medía treinta y siete metros con diez centímetros, de largo cuarenta y siete metros con setenta centímetros; sus muros tenían dos metros con setenta centímetros[eh] de espesor.

13 Luego el hombre midió la longitud del templo y era de cincuenta y tres metros[ei]. El atrio que rodeaba el edificio con los muros incluidos, tenía de largo cincuenta y tres metros más.

14 El atrio interior al oriente del templo también tenía cincuenta y tres metros de ancho.

15 El edificio al occidente, con sus dos muros incluidos, también tenía cincuenta y tres metros de ancho. El santuario, la sala interior y la antesala del templo

16 tenían un revestimiento de madera, al igual que los marcos de las ventanas empotradas. Los muros interiores del templo estaban revestidos con madera por encima y por debajo de las ventanas.

17 También estaban revestidos de madera el espacio sobre la puerta que daba a la habitación interior y sus paredes, por dentro y por fuera.

18 Todas las paredes estaban decoradas con querubines tallados, cada uno con dos caras, y había una palmera tallada entre cada querubín.

19 Una cara —que era de hombre— miraba hacia la palmera de un lado; la otra cara —de un león joven— miraba hacia la palmera del otro lado. Las figuras estaban talladas por todo el interior del templo,

20 desde el piso hasta la parte superior de las paredes, incluido el muro exterior del santuario.

21 En la entrada al santuario había columnas cuadradas y eran similares a las que había en la entrada del Lugar Santísimo.

22 Había también un altar de madera, que medía un metro con sesenta centímetros de alto y un metro con diez centímetros de ancho[ej]. Las esquinas, la base y los costados del altar estaban hechos de madera. El hombre me dijo: Esta es la mesa que está delante de la presencia del SEÑOR.

23 Tanto el santuario como el Lugar Santísimo tenían doble entrada

24 y cada entrada consistía de dos puertas giratorias.

25 Las puertas que conducían al santuario estaban decoradas con querubines tallados y palmeras talladas, como las de los muros. Había un techo de madera frente a la antesala del templo.

26 A ambos lados de la antesala había ventanas empotradas, decoradas con palmeras talladas. Las habitaciones laterales a lo largo del muro exterior también tenían techos.

42

Habitaciones para los sacerdotes

1 Luego el hombre me llevó afuera del atrio del templo por la puerta norte. Entramos al atrio exterior y llegamos a un conjunto de habitaciones edificadas contra el muro norte del atrio interior.

2 Esta estructura tenía cincuenta y tres metros de largo[ek] y veintiséis metros con cincuenta centímetros de ancho[el]; la entrada abría hacia el norte.

3 Un grupo de habitaciones daba al espacio del atrio interior que tenía diez metros con sesenta centímetros[em] de ancho. Otro grupo de habitaciones daba al empedrado del atrio exterior. Ambos grupos tenían tres pisos de alto y estaban construidos uno frente al otro.

4 Entre los dos grupos de habitaciones se extendía un pasillo de cinco metros con treinta centímetros[en] de ancho, que recorría los cincuenta y tres metros de largo del complejo[eo], y todas las puertas daban al norte.

5 Cada uno de los dos pisos de arriba era más angosto que el de debajo, porque era necesario dejar espacio delante de ellos para los pasillos.

6 Dado que eran tres pisos y no tenían columnas de apoyo como las habitaciones de los atrios, cada piso de arriba comenzaba más atrás en relación con el piso de debajo.

7 Había un muro exterior de veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo, que separaba las habitaciones del atrio exterior.

8 Este muro agregaba longitud al conjunto exterior de habitaciones, que medía sólo veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo, mientras que el conjunto interior —las habitaciones que daban al templo— tenía cincuenta y tres metros de largo.

9 Desde el atrio exterior había una entrada a estas habitaciones por el oriente.

10 En el lado sur[ep] del templo había dos grupos de habitaciones, entre el templo y el atrio exterior, inmediatamente al sur del atrio interior. Estas habitaciones estaban dispuestas de la misma manera que las habitaciones del lado norte.

11 Había un pasillo entre ambos grupos de habitaciones, igual que en el complejo de edificios del lado norte del templo. Este complejo de habitaciones medía lo mismo de largo y de ancho que el otro complejo y tenía las mismas entradas y puertas. Las dimensiones de uno y otro eran idénticas.

12 De modo que había una entrada en el muro, frente a las puertas del conjunto interior de habitaciones y otra entrada en el lado oriental, al final del pasillo interior.

13 Luego el hombre me dijo: Estas habitaciones que dan al templo desde el norte y el sur son santas. Aquí es donde los sacerdotes que ofrezcan sacrificios al SEÑOR comerán las ofrendas más santas. Ahora bien, dado que estas habitaciones son santas, se usarán para guardar las ofrendas sagradas: las ofrendas de grano, las ofrendas por el pecado y las ofrendas por la culpa.

14 Cuando los sacerdotes salgan del santuario, no deberán ir directamente al atrio exterior. Primero tendrán que quitarse la ropa que llevaban puesta mientras oficiaban, porque esa ropa es santa. Deberán ponerse otra ropa antes de entrar a los sectores del complejo abiertos al público.

15 Cuando el hombre terminó de medir la zona interior del templo, me llevó por la entrada oriental para medir todo el perímetro.

16 Midió con su vara el lado oriental y resultó tener doscientos sesenta y cinco metros de largo[eq].

17 Luego midió el lado norte y también tenía doscientos sesenta y cinco metros.

18 El lado sur también tenía doscientos sesenta y cinco metros,

19 y lo mismo el lado occidental, doscientos sesenta y cinco metros.

20 Así que la zona medía doscientos sesenta y cinco metros en cada lado y tenía un muro alrededor para separar lo santo de lo común.

43

La gloria del SEÑOR vuelve al templo

1 Después el hombre me llevó de regreso a la puerta oriental.

2 De pronto, la gloria del Dios de Israel apareció desde el oriente. El sonido de su venida era como el rugir de aguas torrentosas y todo el paisaje resplandeció con su gloria.

3 Esta visión fue igual a las otras que yo había tenido, primero junto al río Quebar y después cuando el SEÑOR vino a destruir Jerusalén. Caí con el rostro en tierra

4 y la gloria del SEÑOR entró al templo por la puerta oriental.

5 Luego el Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior, y la gloria del SEÑOR llenó el templo.

6 Entonces oí que alguien me hablaba desde el interior del templo, mientras el

hombre que tomaba las medidas se ponía a mi lado.

7 El SEÑOR me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar donde
pondré los pies. Viviré aquí para siempre, entre los israelitas. Ni ellos ni sus reyes
volverán a profanar mi santo nombre cometiendo adulterio al rendir culto a otros
dioses y honrando las reliquias de sus reyes ya muertos.

8 Colocaron los altares para sus ídolos junto a mi altar, con sólo un muro de
separación entre ellos y yo. Profanaron mi santo nombre con ese pecado tan
detestable, por eso los consumí en mi enojo.

9 Que dejen ya de rendir culto a otros dioses y de honrar las reliquias de sus reyes,
y yo viviré entre ellos para siempre.

10 Hijo de hombre, describe al pueblo de Israel el templo que te he mostrado, para
que ellos se avergüencen de todos sus pecados. Dejen que estudien el plano del
templo

11 y se avergonzarán[er] de lo que hicieron. Descríbeles todas las especificaciones
del templo —incluidas las entradas y las salidas— y todos los demás detalles.
Háblales de los decretos y las leyes del templo. Escribe todas las especificaciones y
los decretos mientras ellos observan, para que sin falta los recuerden y los sigan.

12 Esta es la ley fundamental del templo: ¡santidad absoluta! Toda la cumbre del
monte donde está el templo es santa. Sí, esta es la ley fundamental del templo.

El altar

13 Estas son las medidas del altar[es]: alrededor del altar hay una zanja de
cincuenta y tres centímetros de profundidad por cincuenta y tres centímetros de
ancho[et], con un reborde de veintitrés centímetros[eu] de ancho. Esta es la altura[ev]
del altar:

14 desde la zanja, el altar se eleva un metro con diez centímetros[ew] hasta una
saliente inferior de cincuenta y tres centímetros[ex] de ancho, que rodea el altar. Desde
la saliente inferior, el altar se eleva dos metros con diez centímetros[ey] hasta la
saliente superior, también de cincuenta y tres centímetros de ancho.

15 La parte superior del altar —la plataforma para el fuego— se eleva otros dos
metros con diez centímetros y tiene un cuerno hacia arriba en cada una de las cuatro
esquinas.

16 La parte superior del altar es cuadrada y mide seis metros con cuarenta
centímetros de lado[ez].

17 La saliente superior también forma un cuadrado de siete metros con cuarenta
centímetros de lado[fa], tiene una zanja de cincuenta y tres centímetros, un reborde de
veintisiete centímetros[fb] por alrededor y escalones para subir al altar por el lado
oriental.

18 Luego me dijo: Hijo de hombre, esto dice el SEÑOR Soberano: cuando se

construya el altar, estas serán las ordenanzas para quemar las ofrendas y rociar la sangre.

19 En ese tiempo, a los sacerdotes levitas de la familia de Sadoc, quienes
ministran delante de mí, se les dará un becerro para la ofrenda por el pecado, dice el
SEÑOR Soberano.

20 Tomarás parte de la sangre del animal y con ella untarás los cuatro cuernos del
altar, las cuatro esquinas de la saliente superior y el reborde que rodea la saliente.
Esto limpiará el altar y hará expiación por él.

21 Luego tomarás el becerro para la ofrenda por el pecado y lo quemarás en el
lugar indicado afuera de la zona del templo.

22 El segundo día, sacrificarás como ofrenda por el pecado un cabrito que no
tenga ningún defecto físico. Después, nuevamente limpiarás el altar y harás expiación
por él, tal como hiciste con el becerro.

23 Cuando hayas terminado con la ceremonia de purificación, ofrecerás otro
becerro que no tenga defectos y un carnero perfecto del rebaño.

24 Se los presentarás al SEÑOR, y los sacerdotes los rociarán con sal y los ofrecerán
como ofrenda quemada al SEÑOR.

25 Diariamente, durante siete días, se sacrificarán un cabrito, un becerro y un
carnero del rebaño como ofrenda por el pecado. Esos animales no deberán tener
ningún defecto físico.

26 Hazlo diariamente, durante siete días, para limpiar el altar y hacer expiación
por él, y así quedará apartado para un uso santo.

27 A partir del octavo día, los sacerdotes sacrificarán a diario sobre el altar las
ofrendas quemadas y las ofrendas de paz del pueblo. Entonces los aceptaré a ustedes.
¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

44

El príncipe, los levitas y los sacerdotes

1 Luego el hombre me llevó nuevamente a la puerta oriental, ubicada en el muro
exterior de la zona del templo, pero estaba cerrada.

2 Entonces el SEÑOR me dijo: Esta entrada debe permanecer cerrada; nunca
volverá a abrirse. Nadie jamás la abrirá ni entrará por ella, pues el SEÑOR, Dios de
Israel, entró por aquí. Por lo tanto, permanecerá siempre cerrada.

3 Únicamente el príncipe podrá sentarse debajo de esta entrada para disfrutar de
una comida en la presencia del SEÑOR; pero sólo podrá entrar y salir por la antesala de
la entrada.

4 Luego el hombre me llevó por la entrada norte hasta el frente del templo. Miré y

vi que la gloria del SEÑOR llenaba el templo del SEÑOR, así que caí al suelo rostro en tierra.

5 Entonces el SEÑOR me dijo: Hijo de hombre, presta mucha atención. Usa los ojos y los oídos, y escucha atentamente todo lo que te diga sobre las ordenanzas acerca del templo del SEÑOR. Presta mucha atención a los procedimientos para usar las entradas y las salidas del templo.

6 Da a esos rebeldes, los israelitas, este mensaje de parte del SEÑOR Soberano: «¡Oh pueblo de Israel, basta ya con tus pecados detestables!

7 Has traído a extranjeros incircuncisos a mi santuario, gente que no tiene corazón para Dios. De ese modo, profanaste mi templo incluso mientras me ofrecías mi alimento: la grasa y la sangre de los sacrificios. Además de todos tus otros pecados detestables, rompiste mi pacto.

8 En lugar de proteger mis ritos sagrados, contrataste a extranjeros para que se encargaran de mi santuario.

9 Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Soberano: ningún extranjero, ni siquiera los que vivan entre los israelitas, entrará en mi santuario si no se ha circuncidado y entregado al SEÑOR.

10 Además, los hombres de la tribu de Leví que me abandonaron cuando Israel se alejó de mí para rendir culto a ídolos[fc] tendrán que sufrir las consecuencias de su infidelidad.

11 Aun así podrán servir como guardias del templo y porteros, podrán matar los animales para las ofrendas quemadas y estar presentes para ayudar al pueblo.

12 Sin embargo, incitaron a mi pueblo a rendir culto a ídolos e hicieron que los israelitas cayeran en un pecado muy grave. Por eso hice un juramento solemne de que tendrán que sufrir las consecuencias por sus pecados, dice el SEÑOR Soberano.

13 No se les permite acercarse a mí para ministrar como sacerdotes. Tampoco se les permite tocar ninguno de mis objetos santos ni las ofrendas santas, pues deberán cargar con la vergüenza de todos los pecados detestables que cometieron.

14 Servirán como cuidadores del templo a cargo del trabajo de mantenimiento y las tareas generales.

15 Sin embargo, los sacerdotes levitas de la familia de Sadoc continuaron sirviendo fielmente en el templo cuando los israelitas me abandonaron para rendir culto a ídolos. Estos hombres servirán como ministros míos. Estarán en mi presencia y ofrecerán la grasa y la sangre de los sacrificios, dice el SEÑOR Soberano.

16 Sólo ellos entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme. Ellos cumplirán todos mis requisitos.

17 Cuando entren por la puerta al atrio interior, deben vestir solamente ropa de lino. No se vestirán con lana cuando estén de turno en el atrio interior o en el templo

mismo.

18 Llevarán puestos turbantes de lino y ropa interior de lino. No deberán vestir nada que los haga transpirar.

19 Cuando regresen al atrio exterior donde está el pueblo, tendrán que quitarse la ropa que usaron mientras me sirvieron. Dejarán esa ropa en las habitaciones sagradas y se cambiarán, a fin de no poner a nadie en peligro al transmitirle santidad con esa ropa.

20 No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer demasiado el cabello, sino que deberán recortárselo con frecuencia.

21 Los sacerdotes no beberán vino antes de entrar al atrio interior.

22 Podrán casarse únicamente con una virgen de Israel o la viuda de un sacerdote. No podrán casarse con otras viudas ni con mujeres divorciadas.

23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo común, entre lo ceremonialmente puro y lo impuro.

24 Servirán de jueces para resolver cualquier desacuerdo que surja en mi pueblo y sus decisiones tendrán que basarse en mis ordenanzas. Y los sacerdotes mismos deberán obedecer mis instrucciones y decretos en todos los festivales sagrados y ocuparse de que los días de descanso sean apartados como días santos.

25 Un sacerdote no deberá contaminarse al estar en presencia de un cadáver, a menos que se trate de su padre, su madre, uno de sus hijos, de sus hermanos o hermanas solteras. En tales casos está permitido.

26 Aun así, podrá volver a desempeñar sus tareas en el templo sólo después de purificarse ceremonialmente y luego esperar siete días.

27 El primer día que vuelva a su trabajo y entre al atrio interior y al santuario, deberá presentar una ofrenda por su propio pecado, dice el SEÑOR Soberano.

28 Los sacerdotes no tendrán ninguna parte ni porción de la tierra, porque sólo yo seré su preciada posesión.

29 Su alimento provendrá de las ofrendas y los sacrificios que el pueblo lleve al templo: las ofrendas de grano, las ofrendas por el pecado y las ofrendas por la culpa. Todo lo que alguien aparte[fd] para el SEÑOR pertenecerá a los sacerdotes.

30 Los primeros frutos maduros y todas las ofrendas presentadas al SEÑOR pertenecerán a los sacerdotes. También se entregarán a los sacerdotes las primeras muestras de cada cosecha de grano y lo primero de la harina, para que el SEÑOR bendiga los hogares de ustedes.

31 Los sacerdotes tendrán prohibido comer carne de cualquier ave o animal que muera de muerte natural o por haber sido atacado por otro animal.

45

División de la tierra

1 Cuando se repartan la tierra entre las tribus de Israel, deberán apartar una
sección para el SEÑOR, la cual será su porción santa. Esa porción tendrá trece
kilómetros con trescientos metros de largo por diez kilómetros con seiscientos metros
de ancho[fe]. Toda el área será santa.

2 Una parte de esta tierra —un cuadrado de doscientos sesenta y cinco metros de
lado[ff]— se apartará para el templo. A su alrededor se dejará libre una franja
adicional de tierra de veintiséis metros y medio[fg] de ancho.

3 Dentro del terreno sagrado más extenso, midan una parcela de tierra de trece
kilómetros con trescientos metros de largo y cinco kilómetros con trescientos metros
de ancho[fh]. Allí se ubicará el santuario del Lugar Santísimo.

4 Esta área será santa, apartada para los sacerdotes que ofician ante el SEÑOR en el
santuario. Allí estarán sus casas y allí también se pondrá mi templo.

5 La franja de tierra sagrada junto a esta área —también de trece kilómetros con
trescientos metros de largo por cinco kilómetros con trescientos metros de ancho— se
destinará a las viviendas de los levitas que trabajen en el templo. El lugar les
pertenecerá a ellos y será un lugar para sus aldeas[fi].

6 Junto a la tierra sagrada más extensa habrá una porción de tierra, de trece
kilómetros con trescientos metros de largo por dos kilómetros seiscientos cincuenta
metros de ancho[fj], la cual se apartará para construir una ciudad donde pueda vivir
cualquier israelita.

7 Apartarán también dos porciones de tierra especiales para el príncipe. La
primera porción colindará con el lado oriental de las tierras sagradas y la ciudad, y la
segunda colindará con el lado occidental. De modo que los límites extremos hacia el
oriente y el occidente de las tierras del príncipe quedarán alineados con los límites
oriental y occidental de los territorios de las tribus.

8 Estas dos porciones de tierra se le asignarán al príncipe. Entonces mis príncipes
dejarán de oprimir a mi pueblo y de robarle; repartirán el resto de la tierra al pueblo,
asignando una porción a cada tribu.

Reglas para los príncipes

9 Esto dice el SEÑOR Soberano: ¡basta ya, príncipes de Israel! Abandonen la
violencia y la opresión, y hagan lo que es justo y correcto. Dejen de estafar a mi
pueblo y de robarle su tierra. No los desalojen de sus casas, dice el SEÑOR Soberano.

10 Utilicen solamente pesas y balanzas legítimas, y medidas exactas, tanto para
sólidos como para líquidos[fk].

11 El homer[fl] será la unidad estándar para medir volúmenes. Tanto el efa como el
bato[fm] equivaldrán a un décimo de homer.

12 La unidad estándar para medir pesos será el siclo de plata[fn]. Un siclo

equivaldrá a veinte geras y sesenta siclos equivaldrán a una mina[fo].

Ofrendas y celebraciones especiales

13 Tendrán que pagarle al príncipe el siguiente impuesto: una canasta de trigo o cebada por cada sesenta[fp] que cosechen,

14 el uno por ciento de su aceite de oliva[fq]

15 y una oveja o cabra por cada doscientas que haya en los rebaños de Israel. Esas serán las ofrendas de grano, ofrendas quemadas y ofrendas de paz que harán expiación por quienes las presenten, dice el SEÑOR Soberano.

16 Todo el pueblo de Israel debe contribuir y llevar esas ofrendas al príncipe.

17 Al príncipe le corresponderá proveer las ofrendas que se entregan en los festivales religiosos, las celebraciones de luna nueva, los días de descanso y todas las demás ocasiones similares. Él también proveerá las ofrendas por el pecado, las ofrendas quemadas, las ofrendas de grano, las ofrendas líquidas y las ofrendas de paz, para purificar a los israelitas y así hacerlos justos ante el SEÑOR[fr].

18 Esto dice el SEÑOR Soberano: a comienzos de la primavera, el primer día de cada año nuevo[fs], sacrifica un becerro sin defecto para purificar el templo.

19 El sacerdote tomará la sangre de ese sacrificio por el pecado y la pondrá sobre los marcos de la puerta del templo, sobre las cuatro esquinas de la saliente superior del altar y sobre los postes de la puerta de entrada al atrio interior.

20 Haz lo mismo el séptimo día del año nuevo por cualquiera que haya pecado por error o por ignorancia. De ese modo purificarás[ft] el templo.

21 El día catorce del primer mes[fu], deberán celebrar la Pascua, un festival que durará siete días. El pan que coman durante ese tiempo será preparado sin levadura.

22 El día de la Pascua, el príncipe proveerá un becerro como sacrificio por su propio pecado y el pecado del pueblo de Israel.

23 Cada uno de los siete días del festival, el príncipe preparará una ofrenda quemada para el SEÑOR, la cual consistirá en siete becerros y siete carneros sin defecto. También se entregará un cabrito cada día como ofrenda por el pecado.

24 El príncipe proveerá una canasta de harina como ofrenda de grano y unos cuatro litros de aceite de oliva[fv] con cada becerro y cada carnero.

25 Durante los siete días del Festival de las Enramadas, que cada año ocurre a principios del otoño[fw], el príncipe proveerá esos mismos sacrificios para la ofrenda por el pecado, la ofrenda quemada y la ofrenda de grano, junto con la cantidad de aceite de oliva requerida.

46

1 Esto dice el SEÑOR Soberano: la puerta oriental del atrio interior permanecerá

cerrada durante los seis días laborables de cada semana, pero se abrirá los días de descanso y los días de celebración de luna nueva.

2 El príncipe entrará a la antesala de la entrada desde afuera. Luego se quedará de pie junto al poste de la puerta de entrada mientras el sacerdote ofrece su ofrenda quemada y su ofrenda de paz. Se inclinará en adoración dentro del pasillo de la entrada y luego regresará por donde entró. La puerta no se cerrará hasta el anochecer.

3 La gente común se inclinará y adorará al SEÑOR delante de esta entrada los días de descanso y los días de celebración de luna nueva.

4 Cada día de descanso el príncipe presentará al SEÑOR una ofrenda quemada de seis corderos y un carnero, todos sin defecto.

5 Para acompañar al carnero, presentará una ofrenda de grano de una canasta de harina selecta y con cada cordero la cantidad de harina que él decida y tendrá que ofrecer unos cuatro litros de aceite de oliva[fx] por cada canasta de harina.

6 En las celebraciones de luna nueva, llevará un becerro, seis corderos y un carnero, todos sin defecto.

7 Junto con el becerro presentará una canasta de harina selecta como ofrenda de grano. Junto con el carnero presentará otra canasta de harina y con cada cordero ofrecerá la cantidad de harina que decida. Con cada canasta de harina deberá ofrecer unos cuatro litros de aceite de oliva.

8 El príncipe tendrá que entrar por la puerta por medio de la antesala y saldrá por el mismo lugar.

9 En cambio, durante los festivales religiosos, cuando algunos del pueblo entren por la puerta norte para adorar al SEÑOR, tendrán que salir por la puerta sur; y los que entraron por la puerta sur deberán salir por la puerta norte. Nunca saldrán por donde entraron, sino que utilizarán siempre la entrada opuesta.

10 En esas ocasiones el príncipe entrará y saldrá con el pueblo.

11 Entonces en las fiestas especiales y los festivales sagrados, la ofrenda de grano consistirá de una canasta de harina selecta con cada becerro, otra canasta de harina con cada carnero y la cantidad de harina que el príncipe decida presentar con cada cordero. Con cada canasta de harina, habrá que entregar unos cuatro litros de aceite de oliva.

12 Cuando el príncipe presente al SEÑOR una ofrenda quemada o una ofrenda de paz voluntaria, se le abrirá la puerta oriental al atrio interior y ofrecerá sus sacrificios como lo hace los días de descanso. Luego saldrá y cerrarán la puerta detrás de él.

13 Cada mañana sacrificarás, como ofrenda quemada al SEÑOR, un cordero de un año sin defecto.

14 Junto con el cordero, se presentará también al SEÑOR una ofrenda de grano, que consistirá en unos tres kilos de harina selecta con casi un litro y medio de aceite de

oliva[fy] para humedecer la harina selecta. Esta será una ley perpetua para ti.

15 El cordero, la ofrenda de grano y el aceite de oliva se entregarán como sacrificio diario, cada mañana, sin excepción.

16 Esto dice el SEÑOR Soberano: si el príncipe le regala un terreno a uno de sus hijos como herencia, le pertenecerá al hijo y a sus descendientes para siempre.

17 Sin embargo, si el príncipe, de su herencia le obsequia un terreno a uno de sus siervos, el siervo sólo podrá conservarlo hasta el año de jubileo, que se celebra cada cincuenta años[fz]. Llegado ese tiempo, se devolverá el terreno al príncipe. En cambio, los regalos que el príncipe les dé a sus hijos, serán permanentes.

18 Además, el príncipe nunca podrá quitarle a nadie su tierra por la fuerza. Si le regala propiedades a sus hijos, tendrán que ser de su propia tierra, porque no deseo que ninguno de mi pueblo sea desalojado injustamente de su propiedad».

Las cocinas del templo

19 En mi visión, el hombre me llevó por la entrada que había junto a la puerta y me condujo a las habitaciones sagradas que daban al norte y estaban asignadas a los sacerdotes. Me mostró un lugar en el extremo occidental de esas habitaciones

20 y me explicó: Aquí es donde los sacerdotes cocinarán la carne de las ofrendas por la culpa y de las ofrendas por el pecado, y donde también hornearán el pan hecho con la harina de las ofrendas de grano. Usarán este lugar, a fin de no llevar los sacrificios por el atrio exterior y poner al pueblo en peligro al trasmitirle la santidad.

21 Luego me llevó nuevamente al atrio exterior y me condujo a cada una de sus cuatro esquinas. En cada esquina vi un recinto.

22 Cada recinto medía veintiún metros con veinte centímetros de largo por quince metros con noventa centímetros de ancho[ga], y estaba rodeado por muros.

23 En el lado interior de esos muros, por todo alrededor, había una saliente de piedra con chimeneas debajo de toda la saliente.

24 El hombre me dijo: Estas son las cocinas que usarán los ayudantes del templo para hervir los sacrificios ofrecidos por el pueblo.

47

El río de sanidad

1 En mi visión, el hombre me llevó nuevamente a la entrada del templo. Allí vi una corriente de agua que fluía hacia el oriente por debajo de la puerta del templo y pasaba por la derecha de la parte sur del altar.

2 El hombre me llevó hacia afuera del muro por la puerta norte y me condujo hasta la entrada oriental. Allí pude ver que el agua fluía por el lado sur de la entrada oriental.

3 Me llevó a lo largo de la corriente de agua y, mientras avanzábamos, él iba
midiendo; cuando llegamos a quinientos treinta metros[gb], me llevó a través de la
corriente. El agua me llegaba a los tobillos.
4 Midió otros quinientos treinta metros y una vez más me llevó a través de la
corriente. Esta vez el agua me llegaba hasta las rodillas. Después de otros quinientos
treinta metros, el agua me alcanzaba la cintura.
5 Luego midió otros quinientos treinta metros y el río ya era demasiado profundo
para cruzarlo caminando. Había buena profundidad para nadar, pero demasiada para
atravesarlo a pie.
6 Me preguntó: Hijo de hombre, ¿has estado observando? Después me llevó de
regreso por la orilla del río.
7 Al volver, me sorprendió ver muchos árboles que crecían a ambos lados del río.
8 Entonces me dijo: Este río fluye hacia el oriente, atraviesa el desierto y
desemboca en el valle del mar Muerto[gc]. Esta corriente hará que las aguas saladas
del mar Muerto se vuelvan puras y dulces.
9 Vivirán cantidad de criaturas vivientes por donde llegue el agua de este río.
Abundarán los peces en el mar Muerto, pues sus aguas se volverán dulces. Florecerá
la vida a donde llegue esta agua.
10 Habrá pescadores a lo largo de las costas del mar Muerto. Desde En-gadi hasta
En-eglaim, toda la costa estará cubierta de redes secándose al sol. El mar Muerto se
llenará de toda clase de peces, igual que en el Mediterráneo[gd];
11 pero los pantanos y las ciénagas no se purificarán, quedarán salados.
12 A ambas orillas del río crecerá toda clase de árboles frutales. Sus hojas nunca
se marchitarán ni caerán y sus ramas siempre tendrán fruto. Cada mes darán una
nueva cosecha, pues se riegan con el agua del río que fluye del templo. Los frutos
servirán para comer, y las hojas se usarán para sanar.

Límites para la tierra

13 Esto dice el SEÑOR Soberano: La tierra para las doce tribus de Israel se dividirá
de la siguiente manera: los descendientes de José recibirán dos porciones de tierra[ge].
14 Las demás tribus recibirán partes iguales. Yo juré solemnemente que daría esta
tierra a los antepasados de ustedes y ahora pasará a sus manos como posesión.
15 Estos son los límites de la tierra: el límite norte irá desde el mar Mediterráneo
hacia Hetlón luego seguirá por Lebo-hamat hasta Zedad
16 y de allí se extenderá a Berota y Sibraim, que están en la frontera entre
Damasco y Hamat, y finalmente hacia Hazar-haticón, en la frontera con Haurán.
17 De modo que el límite norte irá desde el mar Mediterráneo hasta Hazar-enán,
en la frontera entre Hamat al norte y Damasco al sur.
18 La frontera oriental arranca entre Haurán y Damasco, y desciende al sur por el

río Jordán, entre Israel y Galaad, pasa el mar Muerto[gf] y sigue en dirección sur hasta llegar a Tamar[gg]. Esta será la frontera oriental.

19 La frontera sur irá en dirección occidental desde Tamar hasta las aguas de Meriba en Cades[gh] y desde allí seguirá el curso del arroyo de Egipto hasta el mar Mediterráneo. Esta será la frontera sur.

20 Por el lado occidental, la frontera será el mar Mediterráneo, desde la frontera sur hasta el punto donde comienza la frontera norte, frente a Lebo-hamat.

21 Dividan la tierra entre las tribus de Israel dentro de estos límites.

22 Repártanse la tierra como asignación para ustedes y para los extranjeros que se hayan unido a ustedes y estén criando a su familia en medio de ustedes. Ellos serán como israelitas de nacimiento y recibirán una asignación entre las tribus.

23 Estos extranjeros recibirán tierra dentro del territorio de la tribu con la cual ahora viven. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

48

División de la tierra entre las tribus

1 La siguiente lista corresponde a las tribus de Israel junto con el territorio que recibirá cada una. El territorio de Dan está ubicado en el extremo norte; la línea fronteriza sigue la ruta de Hetlón hasta Lebo-hamat y luego continúa a Hazar-enán en la frontera con Damasco, con Hamat por el norte. El territorio de Dan se extiende a lo ancho de todo el territorio de Israel, de oriente a occidente.

2 El territorio de Aser queda al sur del territorio de Dan y también se extiende de oriente a occidente.

3 El territorio de Neftalí se ubica al sur del territorio de Aser y también se extiende de oriente a occidente.

4 Luego sigue Manasés al sur de Neftalí y su territorio también se extiende de oriente a occidente.

5 Al sur de Manasés está Efraín,

6 después Rubén

7 y luego Judá; todos los límites se extienden de oriente a occidente.

8 Al sur de Judá está la tierra apartada para un propósito especial. Esa porción tendrá trece kilómetros con trescientos metros[gi] de ancho y se extenderá al oriente y al occidente igual que los territorios tribales, con el templo en el centro.

9 La tierra apartada para el templo del SEÑOR tendrá trece kilómetros con trescientos metros de largo por diez kilómetros con seiscientos metros de ancho[gj].

10 Para los sacerdotes habrá una franja de tierra de trece kilómetros con trescientos metros de largo por cinco kilómetros con trescientos metros de ancho[gk],

con el templo del SEÑOR en el centro.

11 Este terreno está apartado para los sacerdotes ordenados, es decir los descendientes de Sadoc, quienes me sirvieron fielmente y no se extraviaron con el pueblo de Israel y los demás levitas.

12 Esa será su porción especial —la tierra más sagrada— cuando se haga la repartición. Junto al territorio de los sacerdotes estará la tierra donde vivirán los demás levitas.

13 El terreno asignado a los levitas tendrá la misma dimensión y forma que el terreno que pertenece a los sacerdotes: trece kilómetros con trescientos metros de largo y cinco kilómetros con trescientos metros de ancho. Las dos porciones juntas medirán trece kilómetros con trescientos metros de largo por diez kilómetros con seiscientos metros de ancho[gl].

14 Ninguna parte de esa tierra especial podrá venderse ni será canjeada ni usada por otras personas, pues pertenece al SEÑOR; es tierra consagrada.

15 Al sur del terreno sagrado del templo, se asignará una franja adicional de tierra, de trece kilómetros con trescientos metros de largo por dos kilómetros con seiscientos cincuenta metros de ancho[gm], para uso público: casas, pastizales y espacios comunes, con una ciudad en el centro.

16 La ciudad medirá dos kilómetros cuatrocientos metros[gn] en cada lado: norte, sur, este y oeste.

17 Estará rodeada por ciento treinta y tres metros[go] de campo abierto en cada dirección.

18 Fuera de la ciudad habrá un terreno agrícola que se extenderá cinco kilómetros con trescientos metros al oriente y lo mismo al occidente[gp], por el límite del terreno sagrado. Esta tierra de labranza producirá alimentos para la gente que trabaje en la ciudad.

19 Podrán cultivarla los miembros de las diversas tribus que vayan a la ciudad para trabajar.

20 Todo este terreno —incluidas las tierras sagradas y la ciudad— forma un cuadrado de trece kilómetros con trescientos metros[gq] de lado.

21 Los terrenos restantes, al oriente y al occidente de las tierras sagradas y de la ciudad, pertenecerán al príncipe. Cada uno de estos terrenos medirá trece kilómetros con trescientos metros de ancho, y se extenderán en dirección opuesta uno de otro, hacia los límites oriental y occidental de Israel, con las tierras sagradas y el santuario del templo en el centro.

22 Por lo tanto, la tierra del príncipe abarcará todo lo que esté entre los territorios asignados a Judá y a Benjamín, con excepción de los terrenos separados para las tierras sagradas y la ciudad.

23 Los territorios asignados a las demás tribus son los siguientes. El territorio de
Benjamín está al sur de las tierras del príncipe y se extiende por toda la tierra de
Israel de oriente a occidente.
24 Al sur del territorio de Benjamín está el territorio de Simeón, el cual también se
extiende de oriente a occidente.
25 A continuación está el territorio de Isacar, con los mismos límites al oriente y al
occidente.
26 Luego sigue el territorio de Zabulón, que atraviesa la tierra de Israel de oriente
a occidente.
27 El territorio de Gad está situado al sur de Zabulón, con los mismos límites al
oriente y al occidente.
28 La frontera sur de Gad va desde Tamar hasta las aguas de Meriba en Cades[gr] y
de allí sigue el arroyo de Egipto hacia el mar Mediterráneo[gs].
29 Estas son las asignaciones que se apartarán como posesión exclusiva de cada
tribu. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

Las puertas de la ciudad

30 Estas serán las salidas de la ciudad: en la muralla norte, cuya extensión es de
dos kilómetros con cuatrocientos metros de largo,
31 habrá tres puertas y cada una llevará el nombre de una tribu de Israel. La
primera llevará el nombre de Rubén, la segunda de Judá y la tercera de Leví.
32 En la muralla oriental, que también mide dos kilómetros con cuatrocientos
metros de largo, las puertas llevarán el nombre de José, de Benjamín y de Dan.
33 En la muralla sur, también de dos kilómetros con cuatrocientos metros de largo,
las puertas llevarán el nombre de Simeón, de Isacar y de Zabulón;
34 y en la muralla occidental, también de la misma longitud, las puertas llevarán el
nombre de Gad, de Aser y de Neftalí.
35 El perímetro total de la ciudad tendrá una extensión de nueve kilómetros con
seiscientos metros[gt] y desde ese día, el nombre de la ciudad será: «El SEÑOR está
allí[gu]».

Daniel

1

Daniel en la corte del rey Nabucodonosor

1 Durante el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá[a], llegó a Jerusalén el
rey Nabucodonosor de Babilonia y la sitió.
2 El Señor le dio la victoria sobre el rey Joacim de Judá y le permitió llevarse
algunos de los objetos sagrados del templo de Dios. Así que Nabucodonosor se los
llevó a Babilonia[b] y los puso en la casa del tesoro del templo de su dios.
3 Luego el rey ordenó a Aspenaz, jefe del Estado Mayor, que trajera al palacio a
algunos de los jóvenes de la familia real de Judá y de otras familias nobles, que
habían sido llevados a Babilonia como cautivos.
4 Selecciona sólo a jóvenes sanos, fuertes y bien parecidos —le dijo—. Asegúrate
de que sean instruidos en todas las ramas del saber, que estén dotados de
conocimiento y de buen juicio y que sean aptos para servir en el palacio real. Enseña
a estos jóvenes el idioma y la literatura de Babilonia[c].
5 El rey les asignó una ración diaria de la comida y del vino que provenían de su
propia cocina. Debían recibir entrenamiento por tres años y después entrarían al
servicio real.
6 Daniel, Ananías, Misael y Azarías fueron cuatro de los jóvenes seleccionados,
todos de la tribu de Judá.
7 El jefe del Estado Mayor les dio nuevos nombres babilónicos: A Daniel lo llamó
Beltsasar. A Ananías lo llamó Sadrac. A Misael lo llamó Mesac. A Azarías lo llamó
Abed-nego.
8 Sin embargo, Daniel estaba decidido a no contaminarse con la comida y el vino
dados por el rey. Le pidió permiso al jefe del Estado Mayor para no comer esos
alimentos inaceptables.
9 Ahora bien, Dios había hecho que el jefe del Estado Mayor le tuviera respeto y
afecto a Daniel,
10 pero le respondió: Tengo miedo de mi señor el rey quien ordenó que ustedes
comieran estos alimentos y bebieran este vino. Si se vuelven pálidos y delgados en
comparación con otros jóvenes de su edad, temo que el rey mandará a decapitarme.
11 Entonces Daniel habló con el asistente que había sido designado por el jefe del
Estado Mayor para cuidar a Daniel, Ananías, Misael y Azarías,
12 y le dijo: Por favor, pruébanos durante diez días con una dieta de vegetales y
agua.
13 Al cumplirse los diez días, compara nuestro aspecto con el de los otros jóvenes

que comen de la comida del rey. Luego decide de acuerdo con lo que veas.

14 El asistente aceptó la sugerencia de Daniel y los puso a prueba por diez días.

15 Al cumplirse los diez días, Daniel y sus tres amigos se veían más saludables y mejor nutridos que los jóvenes alimentados con la comida asignada por el rey.

16 Así que, desde entonces, el asistente les dio de comer sólo vegetales en lugar de los alimentos y el vino que servían a los demás.

17 A estos cuatro jóvenes Dios les dio aptitud excepcional para comprender todos los aspectos de la literatura y la sabiduría; y a Daniel Dios le dio la capacidad especial de interpretar el significado de visiones y sueños.

18 Cuando se cumplió el período de instrucción ordenado por el rey, el jefe del Estado Mayor llevó a todos los jóvenes ante el rey Nabucodonosor.

19 El rey habló con ellos y ninguno le causó mejor impresión que Daniel, Ananías, Misael y Azarías. De modo que entraron al servicio real.

20 Cada vez que el rey los consultaba sobre cualquier asunto que exigiera sabiduría y juicio equilibrado, los encontraba diez veces más capaces que todos los magos y brujos de su reino.

21 Daniel permaneció en el servicio real hasta el primer año del rey Ciro[d].

2

Sueño del rey Nabucodonosor

1 Una noche, durante el segundo año de su reinado[e], Nabucodonosor tuvo unos sueños tan desconcertantes que no pudo dormir.

2 Mandó llamar a sus magos, brujos, hechiceros y astrólogos[f], y les exigió que le dijeran lo que había soñado. Cuando se presentaron ante el rey,

3 les dijo: —He tenido un sueño que me desconcierta mucho y necesito saber lo que significa.

4 Entonces los astrólogos respondieron al rey en arameo[g]: —¡Qué viva el rey! Cuéntenos el sueño y nosotros le diremos lo que significa.

5 Pero el rey respondió a los astrólogos: —Les digo esto en serio. Si no me dicen lo que soñé y lo que significa, ¡los haré despedazar y convertiré sus casas en un montón de escombros!

6 Pero si me dicen lo que soñé y lo que significa, les daré muchos honores y regalos maravillosos. ¡Sólo díganme lo que soñé y lo que significa!

7 Ellos volvieron a decirle: —Por favor, su Majestad, cuéntenos el sueño y nosotros le diremos lo que significa.

8 El rey respondió: —¡Ya sé lo que se proponen! Están tratando de ganar tiempo porque saben que hablo en serio cuando digo:

9 «¡Si no me cuentan el sueño, están condenados!». Así que han conspirado para mentirme, con la esperanza de que yo cambie de idea, pero cuéntenme el sueño y entonces sabré que pueden explicarme el significado.

10 Los astrólogos respondieron al rey: —¡No hay nadie en la tierra que pueda decirle al rey lo que soñó! ¡Y ningún rey, por grande y poderoso que sea, jamás pidió tal cosa a sus magos, brujos o astrólogos!

11 Es imposible cumplir con lo que el rey exige. Nadie, excepto los dioses, puede contar al rey su sueño, pero los dioses no habitan entre los hombres.

12 Cuando el rey oyó esto, se enfureció y mandó a ejecutar a todos los sabios de Babilonia.

13 Entonces, debido al decreto del rey, enviaron hombres para que encontraran y mataran a Daniel y a sus amigos.

14 Cuando Arioc, comandante de la guardia real, llegó a matarlos, Daniel manejó la situación con sabiduría y discreción.

15 Le preguntó a Arioc: ¿Por qué emitió el rey un decreto tan severo? Entonces Arioc le contó todo lo que había sucedido.

16 Daniel fue a ver al rey inmediatamente y le pidió más tiempo para comunicarle el significado del sueño.

17 Entonces Daniel regresó a casa y contó a sus amigos Ananías, Misael y Azarías lo que había ocurrido.

18 Les rogó que pidieran al Dios del cielo que tuviera misericordia y les revelara el secreto, para que no fueran ejecutados junto con los demás sabios de Babilonia.

19 Esa noche el misterio le fue revelado a Daniel en una visión. Entonces alabó al Dios del cielo

20 y dijo: Alabado sea el nombre de Dios por siempre y para siempre, porque a él pertenecen toda la sabiduría y todo el poder.

21 Él controla el curso de los sucesos del mundo; él quita reyes y pone otros reyes. Él da sabiduría a los sabios y conocimiento a los estudiosos.

22 Él reveprofundas y misteriosas y conoce lo que se oculta en la oscuridad, aunque él está rodeado de luz.

23 Te agradezco y te alabo, Dios de mis antepasados, porque me has dado sabiduría y fortaleza. Me revelaste lo que te pedimos y nos diste a conocer lo que el rey exigía.

Daniel interpreta el sueño

24 Entonces Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había ordenado ejecutar a los sabios de Babilonia. Daniel le dijo: No mates a los sabios. Llévame ante el rey y le explicaré el significado de su sueño.

25 Enseguida Arioc llevó a Daniel ante el rey y anunció: ¡Entre los cautivos de

Judá, encontré a uno que le dirá al rey el significado de su sueño!

26 Entonces el rey le preguntó a Daniel (también llamado Beltsasar): —¿Es cierto? ¿Puedes decirme lo que soñé y lo que mi sueño significa?

27 Daniel contestó: —No hay sabios, brujos, magos ni adivinos que puedan dar a conocer el secreto del rey;

28 pero hay un Dios en el cielo, quien revela secretos y le ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que ocurrirá en el futuro. Ahora le diré lo que soñó y las visiones que vio mientras estaba acostado en su cama.

29 Mientras su Majestad dormía, soñó sobre sucesos futuros. Aquél que da a conocer los secretos le ha mostrado a usted lo que ocurrirá.

30 Y no es porque yo sea más sabio que los demás que conozco el secreto de su sueño, sino porque Dios quiere que su Majestad entienda lo que estaba en su corazón cuando soñó.

31 En su visión, su Majestad vio frente a sí una enorme estatua resplandeciente de un hombre; daba terror verla.

32 La cabeza de la estatua era de oro fino. El pecho y los brazos eran de plata, el vientre y los muslos de bronce,

33 las piernas eran de hierro y los pies eran una mezcla de hierro y barro cocido.

34 Mientras usted observaba, una roca de una montaña fue cortada, pero no por manos humanas. La roca golpeó los pies de hierro y barro, y los hizo pedazos.

35 La estatua quedó reducida a pequeños trozos de hierro, barro, bronce, plata y oro. Luego el viento se los llevó sin dejar rastro alguno, como la paja cuando se trilla el grano. Sin embargo, la roca que derrumbó la estatua se convirtió en una gran montaña que cubrió toda la tierra.

36 Ese fue el sueño. Ahora explicaremos al rey el significado.

37 Su Majestad, usted es supremo entre los reyes. El Dios del cielo le ha dado soberanía, poder, fuerza y honra.

38 Dios lo ha puesto como gobernante sobre todo el mundo habitado y le ha dado dominio aun sobre las aves y los animales salvajes. Usted es la cabeza de oro.

39 Ahora bien, después de que termine su reino, surgirá otro reino, inferior al suyo, y ocupará su lugar. Cuando éste caiga, un tercer reino, representado por el bronce, surgirá para gobernar el mundo.

40 Después vendrá un cuarto reino, tan fuerte como el hierro. Ese reino destrozará y aplastará a todos los imperios anteriores, así como el hierro destroza y aplasta todo lo que golpea.

41 Los pies y los dedos que usted vio eran una combinación de hierro y barro cocido, lo cual demuestra que ese reino se dividirá. Por ser barro mezclado con hierro, tendrá algo de la fuerza del hierro.

42 No obstante, si bien algunas de sus partes serán tan fuertes como el hierro,
otras serán tan débiles como el barro.
43 Esta mezcla de hierro con barro también demuestra que esos reinos procurarán
fortalecerse al hacer alianzas matrimoniales; pero no se mantendrán unidos, así como
el hierro y el barro no se mezclan.
44 Durante los gobiernos de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que
jamás será destruido o conquistado. Aplastará por completo a esos reinos y
permanecerá para siempre.
45 Ese es el significado de la roca cortada de la montaña, aunque no por manos
humanas, que hizo pedazos la estatua de hierro, bronce, barro, plata y oro. El gran
Dios estaba mostrando al rey lo que ocurrirá en el futuro. El sueño es verdadero y el
significado, seguro.

Nabucodonosor recompensa a Daniel

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró ante Daniel y le rindió culto, y
mandó al pueblo que ofreciera sacrificios y quemara incienso dulce frente a Daniel.
47 El rey le dijo: En verdad tu Dios es el más grande de todos los dioses, es el
Señor de los reyes, y es quien revela los misterios, porque tú pudiste revelar este
secreto.
48 Entonces el rey puso a Daniel en un puesto importante y le dio muchos regalos
valiosos. Nombró a Daniel gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe de
todos los sabios del rey.
49 A petición de Daniel, el rey puso a Sadrac, Mesac y Abed-nego a cargo de
todos los asuntos de la provincia de Babilonia, mientras Daniel permaneció en la
corte del rey.

3

Estatua de oro del rey Nabucodonosor

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro que medía veintisiete metros de
altura y dos metros y medio de ancho[h] y la levantó sobre la llanura de Dura, en la
provincia de Babilonia.
2 Luego envió mensajes a los altos funcionarios, autoridades, gobernadores,
asesores, tesoreros, jueces y magistrados y a todos los funcionarios provinciales para
que asistieran a la dedicación de la estatua que había levantado.
3 De modo que todas estas autoridades[i] vinieron y se pusieron de pie ante la
estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.
4 Entonces un vocero proclamó: ¡Gente de todas las razas, naciones y lenguas
escuchen el mandato del rey!

5 Cuando oigan tocar la trompeta, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y
otros instrumentos musicales[j], inclínense rostro en tierra y rindan culto a la estatua
de oro del rey Nabucodonosor.
6 ¡Cualquiera que se rehúse a obedecer, será arrojado inmediatamente a un horno
ardiente!
7 Así que al sonido de los instrumentos musicales[k], toda la gente, de cualquier
raza, nación o lengua, se inclinó rostro en tierra y rindió culto a la estatua de oro que
había levantado el rey Nabucodonosor.
8 Sin embargo, algunos de los astrólogos[l] se presentaron ante el rey y
denunciaron a los judíos.
9 Dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Qué viva el rey!
10 Usted emitió un decreto que exige a todo el pueblo inclinarse y rendir culto a la
estatua de oro al oír tocar la trompeta, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y
otros instrumentos musicales.
11 Ese decreto también establece que quienes se rehúsen a obedecer serán
arrojados dentro de un horno ardiente.
12 Pues hay algunos judíos —Sadrac, Mesac y Abed-nego— a los que usted puso
a cargo de la provincia de Babilonia que no le prestan atención, su Majestad. Se
niegan a servir a los dioses de su Majestad y no rinden culto a la estatua de oro que
usted ha levantado.
13 Entonces Nabucodonosor se enfureció y ordenó que trajeran ante él a Sadrac,
Mesac y Abed-nego. Cuando los trajeron,
14 Nabucodonosor les preguntó: —¿Es cierto, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que
ustedes se rehúsan a servir a mis dioses y a rendir culto a la estatua de oro que he
levantado?
15 Les daré una oportunidad más para inclinarse y rendir culto a la estatua que he
hecho cuando oigan el sonido de los instrumentos musicales[m]. Sin embargo, si se
niegan, serán inmediatamente arrojados al horno ardiente y entonces, ¿qué dios podrá
rescatarlos de mi poder?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego contestaron: —Oh Nabucodonosor, no
necesitamos defendernos delante de usted.
17 Si nos arrojan al horno ardiente, el Dios a quien servimos es capaz de
salvarnos. Él nos rescatará de su poder, su Majestad;
18 pero aunque no lo hiciera, deseamos dejar en claro ante usted que jamás
serviremos a sus dioses ni rendiremos culto a la estatua de oro que usted ha
levantado.

El horno ardiente

19 Entonces Nabucodonosor se enfureció tanto con Sadrac, Mesac y Abed-nego

que el rostro se le desfiguró a causa de la ira. Mandó calentar el horno siete veces más de lo habitual.

20 Entonces ordenó que algunos de los hombres más fuertes de su ejército ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego y los arrojaran al horno ardiente.

21 Así que los ataron y los arrojaron al horno, totalmente vestidos con sus pantalones, turbantes, túnicas y demás ropas.

22 Ya que el rey, en su enojo, había exigido que el horno estuviera bien caliente, las llamas mataron a los soldados mientras arrojaban dentro a los tres hombres.

23 De esa forma Sadrac, Mesac y Abed-nego, firmemente atados, cayeron a las rugientes llamas.

24 De pronto, Nabucodonosor, lleno de asombro, se puso de pie de un salto y exclamó a sus asesores: —¿No eran tres los hombres que atamos y arrojamos dentro del horno? —Sí, su Majestad, así es —le contestaron.

25 —¡Miren! —gritó Nabucodonosor—. ¡Yo veo a cuatro hombres desatados que caminan en medio del fuego sin sufrir daño! ¡Y el cuarto hombre se parece a un dios[n]!

26 Entonces Nabucodonosor se acercó tanto como pudo a la puerta del horno en llamas y gritó: ¡Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan aquí! Así que Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron del fuego.

27 Entonces los altos funcionarios, autoridades, gobernadores y asesores los rodearon y vieron que el fuego no los había tocado. No se les había chamuscado ni un cabello, ni se les había estropeado la ropa. ¡Ni siquiera olían a humo!

28 Entonces Nabucodonosor dijo: ¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego! Envió a su ángel para rescatar a sus siervos que confiaron en él. Desafiaron el mandato del rey y estuvieron dispuestos a morir en lugar de servir o rendir culto a otro dios que no fuera su propio Dios.

29 Por lo tanto, yo decreto: si alguien, cualquiera sea su raza, nación o lengua, habla en contra del Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, será despedazado y su casa será reducida a un montón de escombros. ¡No hay otro dios que pueda rescatar de esta manera!

30 Luego el rey ascendió a Sadrac, Mesac y Abed-nego a puestos aún más altos en la provincia de Babilonia.

4

El rey Nabucodonosor sueña con un árbol

1 [o] El rey Nabucodonosor envió el siguiente mensaje a la gente de todas las razas, naciones y lenguas del mundo: ¡Paz y prosperidad a todos!

2 Quiero que todos conozcan las señales milagrosas y las maravillas que el Dios
Altísimo ha realizado en mi favor.
3 ¡Cuán grandiosas son sus señales y cuán poderosas sus maravillas! Su reino
durará para siempre, y su dominio por todas las generaciones.
4 [p] Yo, Nabucodonosor, vivía en mi palacio con comodidad y prosperidad.
5 Una noche tuve un sueño que me asustó; mientras estaba en la cama vi visiones
que me aterraron.
6 Así que emití una orden llamando a todos los sabios de Babilonia para que me
explicaran el significado de mi sueño.
7 Cuando se presentaron los magos, los brujos, los astrólogos[q] y los adivinos, les
conté el sueño, pero no pudieron explicarme el significado.
8 Finalmente Daniel se presentó ante mí y le conté el sueño. (Daniel lleva el
nombre de mi dios, Beltsasar. El espíritu de los dioses santos vive en él).
9 Le dije: «Beltsasar, jefe de los magos, sé que el espíritu de los dioses santos vive
en ti y que ningún misterio es demasiado profundo para que lo resuelvas. Dime ahora
el significado de mi sueño.
10 Mientras estaba acostado en mi cama, soñé esto: vi un enorme árbol en medio
de la tierra.
11 El árbol creció muy alto y se hizo fuerte y se elevó hacia los cielos para que
todo el mundo lo viera.
12 Sus hojas eran verdes y nuevas, y tenía abundancia de fruta para que todos
comieran. Los animales salvajes vivían bajo su sombra y las aves anidaban en sus
ramas. Todo el mundo se alimentaba de ese árbol.
13 Luego mientras soñaba, vi a un mensajero[r], un santo que descendía del cielo.
14 El mensajero gritó: «¡Talen el árbol y córtenle las ramas! ¡Sacúdanle las hojas
y desparramen su fruta! Espanten los animales salvajes que están bajo su sombra y
las aves que están en sus ramas.
15 Pero dejen en la tierra el tocón con las raíces, sujeto con una faja de hierro y
bronce y rodeado por la hierba tierna. Que lo moje el rocío del cielo, y que viva con
los animales salvajes entre las plantas del campo.
16 Durante siete períodos de tiempo que tenga la mente de un animal salvaje, en
lugar de una mente humana.
17 Pues esto es lo que decretaron los mensajeros[s]; es lo que ordenan los santos,
para que todos sepan que el Altísimo gobierna los reinos del mundo y los entrega a
cualquiera que él elija, incluso a las personas más humildes».
18 Beltsasar, ése fue el sueño que tuve yo, el rey Nabucodonosor. Ahora dime qué
significa, porque ninguno de los sabios de mi reino ha podido hacerlo. Sin embargo,
tú puedes decírmelo porque el espíritu de los dioses santos vive en ti».

Daniel explica el sueño

19 Al oír el relato, Daniel (también llamado Beltsasar) se quedó agobiado por un
rato, atemorizado por el significado del sueño. Entonces el rey le dijo: «Beltsasar, no
te alarmes por el sueño y lo que significa». Beltsasar respondió: «¡Mi señor, quisiera
que los sucesos anticipados en este sueño ocurrieran a sus enemigos y no a usted!

20 El árbol que usted vio crecía alto y se hacía fuerte y se elevaba hacia los cielos
para que todo el mundo lo viera.

21 Sus hojas eran verdes y nuevas, y tenía abundancia de fruta para que todos
comieran. Los animales salvajes vivían bajo su sombra y las aves anidaban en sus
ramas.

22 Ese árbol es usted, su Majestad. Pues usted ha crecido y se ha hecho fuerte y
poderoso; su esplendor llega hasta el cielo y su gobierno hasta los confines de la
tierra.

23 Luego usted vio a un mensajero, un santo que descendía del cielo y decía:
«Talen el árbol y destrúyanlo, pero dejen en la tierra el tocón con las raíces, sujeto
con una faja de hierro y bronce, y rodeado por la hierba tierna. Que lo moje el rocío
del cielo. Que viva con los animales del campo durante siete períodos de tiempo».

24 Esto es lo que significa el sueño, su Majestad, y lo que el Altísimo ha declarado
que le sucederá a mi señor, el rey.

25 Usted será expulsado de la sociedad humana y vivirá en el campo con los
animales salvajes. Comerá pasto como el ganado y el rocío del cielo lo mojará.
Durante siete períodos de tiempo vivirá de esta manera hasta que reconozca que el
Altísimo gobierna los reinos del mundo y los entrega a cualquiera que él elija.

26 Sin embargo, quedaron en la tierra el tocón y las raíces del árbol. Esto significa
que usted recibirá nuevamente el reino cuando haya reconocido que es el cielo el que
gobierna.

27 Rey Nabucodonosor, por favor, acepte mi consejo. Deje de pecar y haga lo
correcto. Apártese de su perverso pasado y sea compasivo con los pobres. Quizá,
entonces, pueda seguir prosperando».

Cumplimiento del sueño

28 Sin embargo, todas estas cosas le ocurrieron al rey Nabucodonosor.

29 Doce meses más tarde, el rey caminaba sobre la terraza del palacio real en
Babilonia

30 y mientras contemplaba la ciudad, dijo: «¡Miren esta grandiosa ciudad de
Babilonia! Edifiqué esta hermosa ciudad con mi gran poder para que fuera mi
residencia real a fin de desplegar mi esplendor majestuoso».

31 Mientras estas palabras aún estaban en su boca, se oyó una voz desde el cielo
que decía: «¡Rey Nabucodonosor, este mensaje es para ti! Ya no eres gobernante de

este reino.

32 Serás expulsado de la sociedad humana. Vivirás en el campo con los animales salvajes y comerás pasto como el ganado. Durante siete períodos de tiempo vivirás de esta manera hasta que reconozcas que el Altísimo gobierna los reinos del mundo y los entrega a cualquiera que él elija».

33 En ese mismo momento se cumplió la sentencia y Nabucodonosor fue expulsado de la sociedad humana. Comió pasto como el ganado y lo mojó el rocío del cielo. Vivió de esa manera hasta que el pelo le creció tan largo como las plumas de las águilas y las uñas como las garras de un ave.

Nabucodonosor alaba a Dios

34 Cuando se cumplió el tiempo, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo. Recuperé la razón, alabé y adoré al Altísimo y di honra a aquel que vive para siempre. Su dominio es perpetuo, y eterno es su reino.

35 Todos los hombres de la tierra no son nada comparados con él. Él hace lo que quiere entre los ángeles del cielo y entre la gente de la tierra. Nadie puede detenerlo ni decirle: «¿Por qué haces estas cosas?».

36 Cuando recobré la razón, también recuperé mi honra, mi gloria y mi reino. Mis asesores y nobles me buscaron y fui restituido como cabeza de mi reino, con mayor honra que antes.

37 Ahora, yo, Nabucodonosor, alabo, glorifico y doy honra al Rey del cielo. Todos sus actos son justos y verdaderos, y es capaz de humillar al soberbio.

5

La escritura en la pared

1 Muchos años después, el rey Belsasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles y bebió vino con ellos.

2 Mientras Belsasar bebía, mandó traer las copas de oro y plata que su antecesor[t], Nabucodonosor, había sacado del templo de Jerusalén. Quería beber en ellas con sus nobles, sus esposas y sus concubinas.

3 Así que trajeron las copas de oro sacadas del templo —la casa de Dios en Jerusalén— y el rey y sus nobles, sus esposas y sus concubinas bebieron en ellas.

4 Mientras bebían en las copas rindieron culto a sus ídolos de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra.

5 De pronto, vieron los dedos de una mano humana que escribía sobre la pared blanqueada del palacio del rey, cerca del candelabro. El propio rey vio la mano mientras escribía

6 y el rostro se le puso pálido del susto. Le temblaron las rodillas a causa del miedo y se le aflojaron las piernas.

7 El rey llamó a gritos que trajeran a los brujos, a los astrólogos[u] y a los adivinos
para que se presentaran ante él. Les dijo a esos sabios babilónicos: El que pueda leer
esta escritura y explicarme lo que significa será vestido con mantos púrpuras, propios
de la realeza, y se le pondrá una cadena de oro alrededor del cuello. ¡Será el tercero
en importancia en el reino!
8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero ninguno pudo leer lo que estaba
escrito ni decirle al rey lo que significaba.
9 Así que el rey se asustó aún más y se puso pálido. Sus nobles también estaban
perturbados.
10 Cuando la reina madre oyó lo que estaba pasando, se dirigió apresuradamente a
la sala del banquete y le dijo a Belsasar: ¡Qué viva el rey! No se ponga tan pálido ni
tenga miedo.
11 Hay un hombre en su reino en quien vive el espíritu de los dioses santos.
Durante el reinado de Nabucodonosor, este hombre demostró percepción,
entendimiento y sabiduría como la que tienen los dioses. El rey que precedió a usted,
o sea su antecesor, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de todos los magos, los
brujos, los astrólogos y los adivinos de Babilonia.
12 Este hombre, Daniel, a quien el rey le dio por nombre Beltsasar, tiene intelecto
excepcional y rebosa de conocimiento y entendimiento divino. Puede interpretar
sueños, explicar acertijos y resolver problemas difíciles. Mande llamar a Daniel y él
le dirá el significado de lo que está escrito en la pared.

Daniel explica la escritura

13 Entonces trajeron a Daniel delante del rey y el rey le preguntó: —¿Eres tú ese
Daniel, uno de los cautivos traídos de Judá por mi antecesor, el rey Nabucodonosor?
14 He oído que el espíritu de los dioses vive en ti y que tienes mucha percepción,
entendimiento y sabiduría.
15 Mis sabios y brujos han intentado leer las palabras escritas en la pared y
explicarme su significado, pero no pueden.
16 Me dicen que tú puedes dar interpretaciones y resolver problemas difíciles. Si
eres capaz de leer estas palabras y explicarme el significado, te haré vestir con
mantos púrpuras, propios de la realeza, y recibirás una cadena de oro en el cuello.
¡Serás el tercero en importancia en el reino!
17 Daniel respondió al rey: —Su Majestad, guarde sus regalos o déselos a otra
persona, igual le diré el significado de lo que está escrito en la pared.
18 El Dios Altísimo le dio soberanía, majestad, gloria y honor a su antecesor,
Nabucodonosor.
19 Lo hizo tan poderoso que gente de toda raza, nación y lengua temblaba de
temor ante él. El rey mataba a quienes quería matar y perdonaba a quienes quería

perdonar; honraba a quienes quería honrar y humillaba a quienes quería humillar.

20 Sin embargo, cuando su corazón y su mente se llenaron de arrogancia, le fue quitado el trono real y se le despojó de su gloria.

21 Fue expulsado de la sociedad humana. Se le dio la mente de un animal salvaje y vivió entre los burros salvajes. Comió pasto como el ganado y lo mojó el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo gobierna los reinos del mundo y designa a quien él quiere para que los gobierne.

22 Oh Belsasar, usted es el sucesor[v] del rey y sabía todo esto, pero aun así no se ha humillado.

23 Todo lo contrario, usted desafió con soberbia al Señor del cielo y mandó traer ante usted estas copas que pertenecían al templo. Usted, sus nobles, sus esposas y sus concubinas estuvieron bebiendo vino en estas copas mientras rendían culto a dioses de plata, oro, bronce, hierro, madera y piedra, dioses que no pueden ver ni oír, ni saben absolutamente nada. ¡Pero usted no honró al Dios que le da el aliento de vida y controla su destino!

24 Así que Dios envió esa mano para escribir el mensaje.

25 Este es el mensaje que se escribió: Mene, Mene, Tekel y Parsin.

26 Y el significado de las palabras es el siguiente: *Mene* significa «contado»: Dios ha contado los días de su reinado y le ha puesto fin.

27 *Tekel* significa «pesado»: usted ha sido pesado en la balanza y no dio la medida.

28 *Parsin*[w] significa «dividido»: su reino ha sido dividido y dado a los medos y a los persas.

29 Entonces por orden del rey Belsasar, vistieron a Daniel con mantos púrpuras, le pusieron una cadena de oro en el cuello y lo proclamaron el tercero en importancia en el reino.

30 Esa misma noche mataron[x] a Belsasar, rey de Babilonia[y].

31 [z] Y Darío el medo se apoderó del reino a los sesenta y dos años de edad.

6

Daniel en el foso de los leones

1 [aa] Darío el medo decidió dividir el reino en ciento veinte provincias y nombró a un alto funcionario para gobernar cada provincia.

2 Asimismo, el rey escogió a Daniel y a dos personas más como administradores para que supervisaran a los altos funcionarios y protegieran los intereses del rey.

3 Pronto Daniel demostró ser más capaz que los otros administradores y altos funcionarios. Debido a la gran destreza administrativa de Daniel, el rey hizo planes

para ponerlo frente al gobierno de todo el imperio.

4 Entonces los demás administradores y altos funcionarios comenzaron a buscar alguna falta en la manera en que Daniel conducía los asuntos de gobierno, pero no encontraron nada que pudieran criticar o condenar. Era fiel, siempre responsable y totalmente digno de confianza.

5 Finalmente llegaron a la siguiente conclusión: Nuestra única posibilidad de encontrar algún motivo para acusar a Daniel será en relación con las normas de su religión.

6 Así que los administradores y los altos funcionarios se presentaron ante el rey y dijeron: ¡Qué viva el rey Darío!

7 Todos nosotros —administradores, autoridades, altos funcionarios, asesores y gobernadores— nos hemos puesto de acuerdo en que el rey apruebe una ley que se haga cumplir estrictamente. Ordene usted que, en los próximos treinta días, todo aquel que ore a quien sea, divino o humano —excepto a usted, su Majestad—, sea arrojado al foso de los leones.

8 Ahora bien, su Majestad, emita y firme esta ley de tal modo que no pueda ser alterada, una ley oficial de los medos y de los persas que no puede ser revocada.

9 Así que el rey Darío firmó la ley.

10 Sin embargo, cuando Daniel oyó que se había firmado la ley, fue a su casa y se arrodilló como de costumbre en la habitación de la planta alta, con las ventanas abiertas que se orientaban hacia Jerusalén. Oraba tres veces al día, tal como siempre lo había hecho, dando gracias a su Dios.

11 Entonces los funcionarios fueron juntos a la casa de Daniel y lo encontraron orando y pidiéndole a Dios que lo ayudara.

12 De manera que fueron directo al rey y le recordaron el decreto. —¿No firmó usted una ley por la cual, durante los próximos treinta días, todo aquel que ore a quien sea, divino o humano —excepto a usted, su Majestad—, sea arrojado al foso de los leones? —Sí —contestó el rey—, esa decisión sigue en pie; es una ley oficial de los medos y de los persas que no puede ser revocada.

13 Entonces le dijeron al rey: —Ese hombre Daniel, uno de los cautivos de Judá, no hace caso a usted ni a su ley. Sigue orando a su Dios tres veces al día.

14 Al oír esto, el rey se angustió mucho y procuró encontrar un modo de salvar a Daniel. Pasó el resto del día buscando una manera de librarlo de ese aprieto.

15 Por la noche, los hombres volvieron a presentarse ante el rey y dijeron: Su Majestad, usted sabe que según las leyes de los medos y los persas, ninguna ley firmada por el rey puede ser modificada.

16 Entonces, finalmente el rey ordenó que arrestaran a Daniel y lo arrojaran al foso de los leones. El rey le dijo: Que tu Dios, a quien sirves tan fielmente, te rescate.

17 Así que trajeron una piedra y la colocaron sobre la boca del foso. El rey selló la piedra con su sello real y los sellos de sus nobles para que nadie pudiera rescatar a Daniel.

18 Luego el rey regresó al palacio y pasó la noche en ayuno. Rechazó sus entretenimientos habituales y no pudo dormir en toda la noche.

19 Muy temprano a la mañana siguiente, el rey se levantó y fue deprisa al foso de los leones.

20 Cuando llegó allí, gritó con angustia: —¡Daniel, siervo del Dios viviente! ¿Pudo tu Dios, a quien sirves tan fielmente, rescatarte de los leones?

21 Y Daniel contestó: —¡Qué viva el rey!

22 Mi Dios envió a su ángel para cerrarles la boca a los leones, a fin de que no me hicieran daño, porque fui declarado inocente ante Dios y no he hecho nada malo en contra de usted, su Majestad.

23 El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. No tenía ningún rasguño, porque había confiado en su Dios.

24 Entonces el rey dio órdenes de que arrestaran a los hombres que maliciosamente habían acusado a Daniel y los hizo echar al foso de los leones, junto con sus esposas y con sus hijos. Los leones saltaron sobre ellos y los despedazaron aun antes de que llegaran al piso del foso.

25 Después el rey Darío envió el siguiente mensaje a la gente de toda raza, nación y lengua en el mundo entero: ¡Paz y prosperidad a todos ustedes!

26 Ordeno que en mi reino toda persona tiemble con temor delante del Dios de Daniel. Pues él es el Dios viviente, y permanecerá para siempre. Su reino jamás será destruido, y su dominio nunca tendrá fin.

27 Él rescata y salva a su pueblo, realiza señales milagrosas y maravillas en los cielos y en la tierra. Él ha rescatado a Daniel del poder de los leones.

28 Así que Daniel prosperó durante el reinado de Darío y el reinado de Ciro, el persa[ab].

7

Visión de las cuatro bestias

1 Anteriormente, durante el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia[ac], Daniel tuvo un sueño y vio visiones mientras estaba en su cama. Puso el sueño por escrito y esto es lo que vio:

2 Esa noche, en mi visión, yo, Daniel, vi una tempestad que agitaba la superficie de un mar grande, con vientos fuertes soplando de todas direcciones.

3 Del agua surgieron cuatro bestias enormes, cada una diferente de la otra.

4 La primera bestia era como un león con alas de águila. Mientras yo observaba,
le fueron arrancadas las alas y quedó de pie en el suelo sobre sus dos patas traseras,
como un ser humano; y se le dio una mente humana.

5 Luego vi a una segunda bestia que se parecía a un oso. Se levantó sobre uno de
sus costados y llevaba tres costillas entre los dientes; y oí una voz que le decía:
¡Levántate! ¡Devora la carne de mucha gente!

6 Después apareció la tercera de estas extrañas bestias y se parecía a un leopardo.
Tenía cuatro alas de ave sobre la espalda y cuatro cabezas. A esta bestia se le dio gran
autoridad.

7 Luego, en mi visión de esa noche, vi a una cuarta bestia, aterradora, espantosa y
muy fuerte. Devoraba y aplastaba a sus víctimas con enormes dientes de hierro y
pisoteaba los restos bajo sus pies. Era diferente a las demás bestias y tenía diez
cuernos.

8 Mientras yo miraba los cuernos, surgió de pronto otro cuerno pequeño entre
ellos. Tres de los primeros cuernos fueron arrancados de raíz para darle lugar al
nuevo. Este cuerno pequeño tenía ojos que parecían humanos y una boca que
presumía con arrogancia.

9 Observé mientras colocaban unos tronos en su lugar, y el Anciano[ad] se sentó a
juzgar. Su ropa era blanca como la nieve, su cabello se parecía a la lana más pura. Se
sentó sobre un trono ardiente con ruedas en llamas;

10 y un río de fuego brotaba de su presencia. Millones de ángeles le atendían;
muchos millones se pusieron de pie para servirle. Entonces comenzó la sesión del
tribunal y se abrieron los libros.

11 Yo seguí mirando porque podía oír las palabras arrogantes del cuerno pequeño.
Seguí mirando hasta que mataron a la cuarta bestia y su cuerpo fue destruido por el
fuego.

12 A las otras tres bestias les quitaron la autoridad, pero se les permitió seguir con
vida un poco más[ae].

13 Mientras continuó mi visión esa noche, vi a alguien parecido a un hijo de
hombre[af] descender con las nubes del cielo. Se acercó al Anciano y lo llevaron ante
su presencia.

14 Se le dio autoridad, honra y soberanía sobre todas las naciones del mundo, para
que lo obedecieran los de toda raza, nación y lengua. Su gobierno es eterno, no tendrá
fin. Su reino jamás será destruido.

Explicación de la visión

15 Yo, Daniel, quedé muy angustiado por todo lo que había visto, y las visiones
me aterrorizaron.

16 Así que me acerqué a uno de los que estaban de pie junto al trono y le pregunté

lo que significaba todo eso. Entonces me lo explicó así:

17 Estas cuatro bestias enormes representan a cuatro reinos que surgirán de la tierra;

18 pero al final, el reino será entregado al pueblo santo del Altísimo y los santos gobernarán por siempre y para siempre.

19 Entonces quise conocer el verdadero significado de la cuarta bestia, que era tan diferente a las demás y tan espantosa. Había devorado y aplastado a sus víctimas con dientes de hierro y garras de bronce y pisoteaba los restos bajo sus pies.

20 También pregunté acerca de los diez cuernos que había en la cabeza de la cuarta bestia y por el cuerno pequeño que surgió después y destruyó a tres de los otros cuernos. Este cuerno parecía más grande que los demás y tenía ojos humanos y una boca que presumía con arrogancia.

21 Mientras miraba, ese cuerno hacía guerra contra el pueblo santo de Dios y lo vencía,

22 hasta que vino el Anciano —el Altísimo— y emitió un juicio en favor de su pueblo santo. Entonces llegó el tiempo para que los santos tomaran posesión del reino.

23 Despúes me dijo: Esta cuarta bestia es la cuarta potencia mundial que gobernará la tierra. Será diferente a todas las demás. Devorará al mundo entero, pisoteando y aplastando todo lo que encuentre a su paso.

24 Sus diez cuernos son diez reyes que gobernarán ese imperio. Luego surgirá otro rey, diferente a los otros diez, y someterá a tres de ellos.

25 Desafiará al Altísimo y oprimirá al pueblo santo del Altísimo. Procurará cambiar las leyes de los santos y sus festivales sagrados y ellos quedarán bajo el dominio de ese rey por un tiempo, tiempos y medio tiempo.

26 Sin embargo, después el tribunal dictará sentencia, se le quitará todo su poder y quedará totalmente destruido.

27 Entonces se dará al pueblo santo del Altísimo la soberanía, el poder y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo. El reino del Altísimo permanecerá para siempre y todos los gobernantes le servirán y obedecerán.

28 Aquí termina la visión. Yo, Daniel, estaba espantado por mis pensamientos y mi rostro estaba pálido de miedo, pero no le dije nada a nadie.

8

Visión de un carnero y un chivo

1 [ag] Durante el tercer año del reinado de Belsasar, yo, Daniel, tuve otra visión, después de la que ya se me había aparecido.

2 En esta visión me encontraba en la fortaleza de Susa, en la provincia de Elam,
de pie junto al río Ulai[ah].
3 Cuando levanté los ojos, vi un carnero con dos cuernos largos, de pie junto al
río[ai]. Uno de los cuernos era más largo que el otro, a pesar de que le había crecido
después.
4 El carnero embestía todo lo que encontraba a su paso hacia el occidente, el norte
y el sur. Nadie podía hacerle frente ni ayudar a sus víctimas. El carnero hacía lo que
quería y se hizo muy poderoso.
5 Mientras yo observaba, de pronto apareció un chivo desde el occidente y
atravesó el campo con tanta rapidez que ni siquiera tocó la tierra. Este chivo, que
tenía un cuerno enorme entre los ojos,
6 se dirigió hacia el carnero de dos cuernos que yo había visto parado junto al río
y se abalanzó con furia sobre él.
7 El chivo atacó con violencia al carnero y le dio un golpe que le quebró ambos
cuernos. El carnero quedó indefenso y el chivo lo derribó y lo pisoteó. Nadie pudo
rescatar al carnero del poder del chivo.
8 El chivo se hizo poderoso, pero cuando alcanzó el máximo de su poder, se
quebró el enorme cuerno que tenía. En su lugar crecieron cuatro cuernos prominentes
que apuntaban hacia los cuatro puntos cardinales.
9 Luego, de uno de los cuernos prominentes salió un cuerno pequeño cuyo poder
creció en gran manera. Se extendía hacia el sur y hacia el oriente y hacia el glorioso
territorio de Israel.
10 Su poder llegó hasta los cielos, donde atacó al ejército de los cielos y arrojó a la
tierra a algunos de los seres celestiales y a algunas de las estrellas y los pisoteó.
11 Incluso desafió al comandante del ejército de los cielos cancelando los
sacrificios diarios que le ofrecían al comandante y destruyendo su templo.
12 No se le permitió al ejército de los cielos responder a esta rebelión. Así que se
detuvieron los sacrificios diarios y la verdad fue derrocada. El cuerno tuvo éxito en
todo lo que hizo[aj].
13 Entonces oí a dos seres santos que hablaban entre sí. Uno de ellos preguntó: —
¿Cuánto tiempo durarán los sucesos de esta visión? ¿Por cuánto tiempo la rebelión
que causa profanación detendrá los sacrificios diarios? ¿Por cuánto tiempo pisotearán
el templo y al ejército celestial?
14 El otro le contestó: —Pasarán dos mil trescientas noches y mañanas; después el
templo será restaurado.

Gabriel explica la visión

15 Mientras yo, Daniel, procuraba entender el significado de esta visión, alguien
que se parecía a un hombre se paró frente a mí.

16 Entonces oí una voz humana que exclamaba desde el río Ulai: Gabriel, dile a
este hombre el significado de su visión.
17 Cuando Gabriel se acercó al lugar donde yo estaba, me aterroricé tanto que caí
rostro en tierra. Hijo de hombre —me dijo—, debes comprender que los sucesos que
has visto en tu visión tienen que ver con el tiempo del fin.
18 Mientras él hablaba, me desmayé y quedé tendido con el rostro contra el suelo,
pero Gabriel con un toque me despertó y me ayudó a ponerme de pie.
19 Entonces dijo: Estoy aquí para explicarte lo que sucederá después, en el tiempo
de la ira. Lo que has visto pertenece al fin del tiempo.
20 El carnero con los dos cuernos representa a los reyes de Media y de Persia.
21 El chivo peludo representa al rey de Grecia[ak], y el cuerno enorme que tiene
entre los ojos representa al primer rey del imperio griego.
22 Los cuatro cuernos prominentes que reemplazaron el cuerno enorme indican
que el imperio griego se dividirá en cuatro reinos, pero que ninguno de ellos será tan
grande como el primero.
23 Al final de sus reinados, cuando el pecado llegue al colmo de su maldad, subirá
al poder un rey brutal, un maestro de la intriga.
24 Se volverá muy fuerte, pero no por su propio poder. Provocará una tremenda
cantidad de destrucción y tendrá éxito en todo lo que emprenda. Destruirá a líderes
poderosos y arrasará al pueblo santo.
25 Será un maestro del engaño y se volverá arrogante; destruirá a muchos de
golpe. Hasta entrará en batalla con el Príncipe de príncipes, pero será quebrantado,
aunque no por poder humano.
26 Esta visión sobre las dos mil trescientas noches y mañanas[al] es verdadera,
pero ninguna de esas cosas sucederá sino hasta dentro de mucho tiempo, de modo que
mantén esta visión en secreto.
27 Entonces yo, Daniel, quedé abrumado y estuve enfermo durante varios días.
Después me levanté y cumplí con mis deberes para con el rey. Sin embargo, la visión
me dejó angustiado y no podía entenderla.

9

Oración de Daniel por su pueblo

1 Era el primer año del reinado de Darío, el medo, hijo de Asuero, quien llegó a
ser rey de los babilonios[am].
2 Durante el primer año de su reinado, yo, Daniel, al estudiar la palabra del SEÑOR,
según fue revelada al profeta Jeremías, aprendí que Jerusalén debía quedar en
desolación durante setenta años[an].

3 Así que dirigí mis ruegos al Señor Dios, en oración y ayuno. También me puse
ropa de tela áspera y arrojé cenizas sobre mi cabeza.
4 Oré al SEÑOR mi Dios y le confesé: ¡Oh SEÑOR, tú eres un Dios grande y temible!
Siempre cumples tu pacto y tus promesas de amor inagotable con los que te aman y
obedecen tus mandatos;
5 pero hemos pecado y hemos hecho lo malo. Nos hemos rebelado contra ti y
hemos despreciado tus mandatos y ordenanzas.
6 Nos hemos rehusado a escuchar a tus siervos, los profetas, quienes hablaron
bajo tu autoridad a nuestros reyes, príncipes, antepasados y a todo el pueblo de la
tierra.
7 Señor, tú tienes la razón; pero como ves, tenemos el rostro cubierto de
vergüenza. Esto nos sucede a todos, tanto a los que están en Judá y en Jerusalén,
como a todo el pueblo de Israel disperso en lugares cercanos y lejanos, adondequiera
que nos has mandado por nuestra deslealtad a ti.
8 Oh SEÑOR, nosotros y nuestros reyes, príncipes y antepasados estamos cubiertos
de vergüenza porque hemos pecado contra ti.
9 Pero el Señor, nuestro Dios, es misericordioso y perdonador, a pesar de
habernos rebelado contra él.
10 No hemos obedecido al SEÑOR nuestro Dios, porque no hemos seguido las
instrucciones que nos dio por medio de sus siervos, los profetas.
11 Todo Israel ha desobedecido tus instrucciones, te ha dado la espalda y ha
rehusado escuchar tu voz. Entonces ahora, a causa de nuestro pecado, se han
derramado sobre nosotros las maldiciones solemnes y los juicios escritos en la ley de
Moisés, siervo de Dios.
12 Tú cumpliste tu palabra e hiciste con nosotros y nuestros gobernantes tal como
habías advertido. Nunca hubo una calamidad tan grande como la que ocurrió en
Jerusalén.
13 Se han cumplido todas las maldiciones de la ley de Moisés escritas contra
nosotros. Sin embargo, nos hemos rehusado a buscar la misericordia del SEÑOR
nuestro Dios al no reconocer su verdad ni abandonar nuestros pecados.
14 Por lo tanto, el SEÑOR nos ha enviado la calamidad que había preparado. El
SEÑOR nuestro Dios tuvo razón en hacer todas esas cosas, porque no lo obedecimos.
15 Oh Señor nuestro Dios, al rescatar a tu pueblo de Egipto con gran despliegue
de poder, le diste honor perpetuo a tu nombre; pero hemos pecado y estamos llenos
de maldad.
16 En vista de tus fieles misericordias, por favor, Señor, aparta tu enojo y furor de
tu ciudad, Jerusalén, tu monte santo. Todas las naciones vecinas se burlan de
Jerusalén y de tu pueblo por causa de nuestros pecados y de los pecados de nuestros

antepasados.

17 ¡Oh Dios nuestro, oye la oración de tu siervo! Escucha mientras te hago mis ruegos. Por amor a tu nombre, Señor, vuelve a sonreírle a tu desolado santuario.

18 Oh Dios mío, inclínate y escúchame. Abre tus ojos y mira nuestra desesperación. Mira cómo tu ciudad —la ciudad que lleva tu nombre— está en ruinas. Esto rogamos, no porque merezcamos tu ayuda, sino debido a tu misericordia.

19 Oh Señor, óyenos. Oh Señor, perdónanos. ¡Oh Señor, escúchanos y actúa! Por amor a tu nombre, no te demores, oh mi Dios, porque tu pueblo y tu ciudad llevan tu nombre.

Mensaje de Gabriel sobre el Ungido

20 Yo seguí orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo, rogándole al SEÑOR mi Dios por Jerusalén, su monte santo.

21 Mientras oraba, Gabriel, a quien había visto en la visión anterior, se me acercó con rapidez a la hora del sacrificio de la tarde.

22 Él me explicó: Daniel, he venido hasta aquí para darte percepción y entendimiento.

23 En cuanto comenzaste a orar, se dio una orden y ahora estoy aquí para decírtela, porque eres muy precioso para Dios. Presta mucha atención, para que puedas entender el significado de la visión.

24 Un período de setenta conjuntos de siete[ao] se ha decretado para tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a su rebelión, para terminar con su pecado, para obtener perdón por su culpa, para traer justicia eterna, para confirmar la visión profética y para ungir el lugar santísimo[ap].

25 ¡Ahora escucha y entiende! Pasarán siete conjuntos de siete más sesenta y dos conjuntos de siete[aq] desde el momento en que se dé la orden de reconstruir Jerusalén hasta que venga un gobernante, el Ungido[ar]. Jerusalén será reconstruida con calles y fuertes defensas[as], a pesar de los tiempos peligrosos.

26 Después de este período de sesenta y dos conjuntos de siete[at], matarán al Ungido sin que parezca haber logrado nada y surgirá un gobernante cuyos ejércitos destruirán la ciudad y el templo. El fin llegará con una inundación; guerra, y la miseria que acarrea, está decretada desde ese momento hasta el fin.

27 El gobernante firmará un tratado con el pueblo por un período de un conjunto de siete[au], pero al cumplirse la mitad de ese tiempo, pondrá fin a los sacrificios y a las ofrendas. Como punto culminante de todos sus terribles actos[av], colocará un objeto sacrílego que causa profanación[aw] hasta que el destino decretado para este profanador finalmente caiga sobre él.

10

Visión de un mensajero

1 En el tercer año del reinado de Ciro de Persia[ax], Daniel (también llamado
Beltsasar) tuvo otra visión. Comprendió que la visión tenía que ver con sucesos que
ciertamente ocurrirían en el futuro, es decir tiempos de guerra y de grandes
privaciones.

2 Cuando recibí esta visión, yo, Daniel, había estado de luto durante tres semanas
enteras.

3 En todo ese tiempo no comí nada pesado. No probé carne ni vino, ni me puse
lociones perfumadas hasta que pasaron esas tres semanas.

4 El 23 de abril[ay], mientras estaba de pie en la ribera del gran río Tigris,

5 levanté los ojos y vi a un hombre vestido con ropas de lino y un cinto de oro
puro alrededor de la cintura.

6 Su cuerpo tenía el aspecto de una piedra preciosa. Su cara destellaba como un
rayo y sus ojos ardían como antorchas. Sus brazos y sus pies brillaban como el
bronce pulido y su voz era como el bramido de una enorme multitud.

7 Sólo yo, Daniel, vi esta visión. Los hombres que estaban conmigo no vieron
nada, pero de pronto tuvieron mucho miedo y corrieron a esconderse.

8 De modo que quedé allí solo para contemplar tan sorprendente visión. Las
fuerzas me abandonaron, mi rostro se volvió mortalmente pálido y me sentí muy
débil.

9 Entonces oí que el hombre hablaba y cuando oí el sonido de su voz, me
desmayé y quedé tendido, con el rostro contra el suelo.

10 En ese momento, una mano me tocó y, aún temblando, me levantó y me puso
sobre las manos y las rodillas.

11 Entonces el hombre me dijo: Daniel, eres muy precioso para Dios, así que
presta mucha atención a lo que tengo que decirte. Ponte de pie, porque me enviaron a
ti. Cuando me dijo esto, me levanté, todavía temblando.

12 Entonces dijo: No tengas miedo, Daniel. Desde el primer día que comenzaste a
orar para recibir entendimiento y a humillarte delante de tu Dios, tu petición fue
escuchada en el cielo. He venido en respuesta a tu oración;

13 pero durante veintiún días el espíritu príncipe[az] del reino de Persia me impidió
el paso. Entonces vino a ayudarme Miguel, uno de los arcángeles[ba], y lo dejé allí
con el espíritu príncipe del reino de Persia[bb].

14 Ahora estoy aquí para explicar lo que le sucederá en el futuro a tu pueblo,
porque esta visión se trata de un tiempo aún por venir.

15 Mientras me hablaba, bajé la vista al suelo, sin poder decir una palabra.

16 Entonces el que se parecía a un hombre[bc] me tocó los labios y abrí la boca y
comencé a hablar. Le dije al que estaba de pie frente a mí: —Estoy muy angustiado a

causa de la visión que tuve, mi señor, y me siento muy débil.

17 ¿Cómo podría alguien como yo, tu siervo, hablar contigo, mi señor? Mis fuerzas se han ido y apenas puedo respirar.

18 Entonces el que se parecía a un hombre volvió a tocarme y sentí que recuperaba mis fuerzas.

19 —No tengas miedo —dijo—, porque eres muy precioso para Dios. ¡Que tengas paz, ánimo y fuerza! Mientras me decía estas palabras, de pronto me sentí más fuerte y le dije: —Por favor, háblame, señor mío, porque me has fortalecido.

20 —¿Sabes por qué he venido? —respondió él—. Pronto debo regresar a luchar contra el espíritu príncipe del reino de Persia y después de eso vendrá el espíritu príncipe del reino de Grecia[bd].

21 Mientras tanto, te diré lo que está escrito en el libro de la verdad. (Nadie me ayuda contra esos espíritus príncipes, a excepción de Miguel, el espíritu príncipe de ustedes[be].

11

1 He acompañado a Miguel[bf] para apoyarlo y fortalecerlo desde el primer año del reinado de Darío el medo).

Los reyes del sur y del norte

2 Ahora te daré a conocer la verdad. Reinarán otros tres reyes persas y seguirá un cuarto rey, mucho más rico que los otros. Usará su riqueza para incitar a todos a luchar contra el reino de Grecia[bg].

3 Entonces surgirá un rey poderoso que gobernará con gran autoridad y logrará todo lo que se proponga.

4 Pero cuando esté en la cumbre de su poder, su reino será quebrado y dividido en cuatro partes. Este reino no será gobernado por los descendientes del rey, ni tendrá el poder que tuvo antes. Pues su imperio será arrancado de raíz y entregado a otros.

5 El rey del sur crecerá en poder, pero uno de sus propios funcionarios llegará a ser más poderoso que él y gobernará el reino con gran autoridad.

6 Algunos años después, se formará una alianza entre el rey del norte y el rey del sur. El rey del sur dará a su hija en matrimonio al rey del norte para asegurar la alianza, pero tanto ella como su padre perderán su influencia sobre el rey. Ella será abandonada junto con todos sus partidarios.

7 No obstante, cuando uno de sus parientes[bh] llegue a ser el rey del sur, éste levantará un ejército, entrará en la fortaleza del rey del norte y lo derrotará.

8 Cuando regrese a Egipto, se llevará consigo los ídolos de ellos, junto con objetos de oro y de plata de incalculable valor. Después de esto, dejará al rey del

norte en paz por algunos años.

9 Más tarde el rey del norte invadirá el imperio del rey del sur pero regresará pronto a su propia tierra.

10 Sin embargo, los hijos del rey del norte reunirán un ejército poderoso que avanzará como una inundación y llevará el combate hasta la fortaleza del enemigo.

11 Entonces, furioso, el rey del sur saldrá a pelear contra los enormes ejércitos reunidos por el rey del norte y los derrotará.

12 Después de arrasar con el ejército enemigo, el rey del sur se llenará de orgullo y ejecutará a muchos miles de sus enemigos; pero su triunfo no durará mucho tiempo.

13 Pocos años después, el rey del norte regresará con un ejército bien equipado, mucho más numeroso que antes.

14 En esos días habrá una rebelión general contra el rey del sur. En cumplimiento de esta visión, hombres violentos del pueblo de Israel se unirán a esa rebelión, pero fracasarán.

15 Después llegará el rey del norte y sitiará una ciudad fortificada y la conquistará. Las mejores tropas del sur no podrán hacer frente al ataque.

16 El rey del norte avanzará sin oposición; nadie podrá contenerlo. Se detendrá en la gloriosa tierra de Israel[bi] decidido a destruirla.

17 Hará planes para avanzar con la fuerza de su reino y formará una alianza con el rey del sur. Le dará en matrimonio a su hija, con la intención de derrotar al reino desde adentro, pero su plan fracasará.

18 Después, dirigirá su atención a la región de la costa y conquistará muchas ciudades. Sin embargo, un comandante de otra tierra pondrá fin a su insolencia y lo hará retirarse avergonzado.

19 Se refugiará en sus propias fortalezas pero tropezará y caerá y no se le verá más.

20 El sucesor del rey enviará a un cobrador de impuestos para mantener el esplendor del reino, pero morirá al cabo de un breve reinado, aunque no como resultado del enojo ni en batalla.

21 El siguiente en subir al poder será un hombre despreciable, quien no está en la línea de sucesión al trono. Cuando menos lo esperen, tomará el control del reino, mediante adulación e intrigas.

22 Arrasará a los grandes ejércitos que se le opongan, incluido un príncipe del pacto.

23 Formará diversas alianzas mediante promesas engañosas. Se volverá fuerte, a pesar de tener sólo un puñado de seguidores.

24 De improviso, invadirá los lugares más ricos del territorio. Luego repartirá entre sus seguidores el botín y las fortunas de los ricos, algo que sus antecesores

nunca habían hecho. Hará planes para conquistar las ciudades fortificadas, pero esto durará poco tiempo.

25 Entonces se armará de valor y levantará un gran ejército en contra del rey del sur. Saldrá a la batalla con un ejército poderoso, pero será en vano, porque habrá intrigas en su contra.

26 Los de su propia casa causarán su derrota. Su ejército será arrasado y muchos morirán.

27 Entonces sin otro propósito que dañarse el uno al otro, estos reyes se sentarán a la mesa de negociaciones y conspirarán el uno contra el otro con el propósito de engañarse mutuamente; pero esto no cambiará nada, porque el fin llegará a la hora señalada.

28 El rey del norte, entonces, regresará a su territorio con muchas riquezas. En su camino se pondrá en contra del pueblo del pacto sagrado y causará mucho daño antes de seguir su viaje.

29 Después, a la hora señalada, volverá a invadir el sur, pero esta vez el resultado será diferente.

30 Pues lo espantarán barcos de guerra de las costas del occidente[bj]; se retirará y volverá a su territorio. Sin embargo, descargará su enojo contra el pueblo del pacto sagrado y premiará a los que abandonen el pacto.

31 Su ejército se apoderará de la fortaleza del templo, contaminará el santuario, pondrá fin a los sacrificios diarios y colocará el objeto sacrílego que causa profanación[bk].

32 Capturará con adulaciones a quienes desobedecen el pacto. Sin embargo, el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá fuerte y lo resistirá.

33 Los líderes sabios instruirán a muchos, pero esos maestros morirán por fuego y espada o los encarcelarán y les robarán.

34 Durante estas persecuciones, recibirán poca ayuda y muchos de los que se unan a ellos no serán sinceros.

35 Algunos de los sabios serán víctimas de la persecución. De esa manera ellos se perfeccionarán, se limpiarán y se refinarán hasta que llegue el tiempo del fin, porque la hora señalada todavía está por venir.

36 El rey hará lo que le venga en gana, se exaltará a sí mismo y afirmará ser más grande que todos los dioses, incluso blasfemará contra el Dios de dioses. El éxito lo acompañará, pero sólo hasta que se cumpla el tiempo de la ira, pues lo que se ha establecido, sin lugar a dudas, ocurrirá.

37 No tendrá ningún respeto por los dioses de sus antepasados, ni por el dios querido por las mujeres, ni por ningún otro dios, porque se jactará de ser más grande que todos ellos.

38 En su lugar, rendirá culto al dios de las fortalezas —un dios que sus
antepasados jamás conocieron— y lo engrandecerá con oro, plata, piedras preciosas y
regalos costosos.
39 Atacará las fortalezas más resistentes, afirmando que cuenta con la ayuda de
este dios extranjero. Honrará a quienes se sometan a él, al ponerlos en puestos de
autoridad y al repartir la tierra entre ellos como recompensa[bl].
40 Luego, al tiempo del fin, el rey del sur atacará al rey del norte. El rey del norte
saldrá precipitadamente en carros de guerra con sus conductores y una enorme
armada. Invadirá varios territorios y los arrasará como una inundación.
41 Entrará en la gloriosa tierra de Israel[bm] y muchas naciones caerán, pero Moab,
Edom y la mayor parte de Amón escaparán de sus manos.
42 Conquistará muchos países y ni siquiera Egipto se salvará.
43 Se apoderará del oro, de la plata y de los tesoros de Egipto; los libios y los
etíopes serán sus sirvientes[bn].
44 Pero luego lo alarmarán las noticias provenientes del oriente y del norte y
saldrá con furia a destruir y a aniquilar a muchos.
45 Se detendrá entre el glorioso monte santo y el mar y allí instalará sus carpas
reales, pero mientras esté allí, terminará su tiempo de repente y no habrá quien lo
ayude.

12

El tiempo del fin

1 En ese tiempo se levantará Miguel, el arcángel[bo] que hace guardia sobre tu
nación. Entonces habrá un tiempo de angustia, como no lo hubo desde que existen las
naciones. Sin embargo, en ese momento, cada uno de tu pueblo que tiene el nombre
escrito en el libro será rescatado.
2 Se levantarán muchos de los que están muertos y enterrados, algunos para vida
eterna y otros para vergüenza y deshonra eterna.
3 Los sabios resplandecerán tan brillantes como el cielo y quienes conducen a
muchos a la justicia brillarán como estrellas para siempre.
4 Pero tú, Daniel, mantén en secreto esta profecía; sella el libro hasta el tiempo
del fin, cuando muchos correrán de aquí para allá y el conocimiento aumentará.
5 Entonces yo, Daniel, vi a otros dos que estaban de pie en lados opuestos del río.
6 Uno de ellos le preguntó al hombre vestido de lino, que estaba de pie sobre el
río: —¿Cuánto tiempo pasará hasta que terminen estos espantosos sucesos?
7 El hombre vestido de lino —que estaba de pie sobre el río— levantó ambas
manos hacia el cielo e hizo un juramento solemne por aquél que vive para siempre

diciendo: —Durará por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Cuando finalmente termine el quebrantamiento del pueblo santo, todas estas cosas habrán sucedido.

8 Oí lo que dijo, pero no entendí el significado. Entonces le pregunté: —¿Mi señor, cómo terminará todo esto?

9 Pero él dijo: —Vete ya, Daniel, porque lo que he dicho se mantendrá en secreto y sellado hasta el tiempo del fin.

10 Mediante estas pruebas, muchos serán purificados, limpiados y refinados. Sin embargo, los perversos seguirán en su perversidad y ninguno de ellos entenderá. Sólo los sabios comprenderán lo que significa.

11 Desde el momento en que se detengan los sacrificios diarios y coloquen el objeto sacrílego que causa profanación[bp] para ser adorado, habrá mil doscientos noventa días.

12 ¡Benditos sean los que esperen y permanezcan hasta el fin de los mil trescientos treinta y cinco días!

13 En cuanto a ti, sigue tu camino hasta el final. Descansarás y, entonces, al final de los días, te levantarás para recibir la herencia que ha sido guardada para ti.

Oseas

1

1 El SEÑOR le dio este mensaje a Oseas, hijo de Beeri, durante los años en que Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías eran reyes de Judá, y Jeroboam II, hijo de Yoás[a], era rey de Israel.

La esposa y los hijos de Oseas

2 Cuando el SEÑOR le habló por primera vez a Israel por medio de Oseas, le dijo al profeta: Ve y cásate con una prostituta[b], de modo que algunos de los hijos de ella sean concebidos en prostitución. Esto ilustrará cómo Israel se ha comportado como una prostituta, al volverse en contra del SEÑOR y al rendir culto a otros dioses.

3 Así que Oseas se casó con Gomer, hija de Diblaim. Ella quedó embarazada y le dio un hijo.

4 Entonces el SEÑOR dijo: Ponle al niño por nombre Jezreel, porque estoy a punto de castigar a la dinastía del rey Jehú para vengar los asesinatos que cometió en Jezreel. De hecho, pondré fin a la independencia de Israel

5 y acabaré con su poderío militar en el valle de Jezreel.

6 Al poco tiempo, Gomer quedó embarazada otra vez y dio a luz una niña. Entonces el SEÑOR le dijo a Oseas: Ponle por nombre a tu hija Lo-ruhamá —«no amada»— porque ya no le demostraré amor al pueblo de Israel ni lo perdonaré;

7 pero sí le demostraré amor al pueblo de Judá. Lo libraré de sus enemigos, no con armas y ejércitos ni con caballos y jinetes, sino con mi poder como el SEÑOR su Dios.

8 Después que Gomer destetó a Lo-ruhamá, quedó nuevamente embarazada y dio a luz un segundo hijo.

9 Entonces el SEÑOR dijo: Ponle por nombre Lo-ammí —«no es mi pueblo»— porque Israel no es mi pueblo y yo no soy su Dios.

10 [c] Sin embargo llegará el día cuando el pueblo de Israel será como la arena a la orilla del mar, ¡imposible de contar! Así que en el lugar donde se les dijo: «Ustedes no son mi pueblo», se dirá: «Ustedes son hijos del Dios viviente».

11 Entonces los pueblos de Judá e Israel se unirán, elegirán un solo líder y regresarán juntos del destierro. Qué gran día será —el día de Jezreel[d]— cuando Dios plantará de nuevo a su pueblo en su tierra.

2

1 [e] En ese día, llamarán a sus hermanos Ammí —«mi pueblo»— y a sus

hermanas llamarán Ruhamá: «las que yo amo».

Cargos contra una esposa infiel

2 Pero ahora, presenten cargos contra su madre Israel, porque ya no es mi esposa,
ni yo soy su esposo. Díganle que se quite del rostro el maquillaje de prostituta y la
ropa que muestra sus pechos.

3 De lo contrario, la desnudaré por completo, como estaba el día en que nació.
Dejaré que muera de sed, como en un desierto desolado y árido.

4 No amaré a sus hijos porque fueron concebidos en la prostitución.

5 Su madre es una prostituta descarada y quedó embarazada de una manera
vergonzosa. Dijo: «Iré tras otros amantes y me venderé a cambio de comida y agua, a
cambio de ropa de lana y lino, también a cambio de aceite de oliva y bebidas».

6 Por esta razón la cercaré con espinos. Cerraré su paso con un muro para que
pierda su rumbo.

7 Cuando corra tras sus amantes, no podrá alcanzarlos. Los buscará pero no los
encontrará. Entonces pensará: «Mejor me sería volver a mi esposo porque con él
estaba mejor que ahora».

8 Ella no se da cuenta de que fui yo quien le dio todo lo que tiene: grano, vino
nuevo y aceite de oliva; hasta le di plata y oro. Pero ella le ofreció todos mis regalos a
Baal.

9 Sin embargo, ahora le quitaré el grano maduro y el vino nuevo que
generosamente le di en cada cosecha. Le quitaré la ropa de lino y lana que le di para
cubrir su desnudez.

10 La desnudaré por completo en público, a la vista de todos sus amantes. Nadie
podrá librarla de mis manos.

11 Pondré fin a sus festivales anuales, celebraciones de luna nueva y sus días de
descanso: todos sus festivales establecidos.

12 Destruiré sus vides y sus higueras, las cuales, según ella, le dieron sus amantes.
Dejaré que crezcan hasta que se conviertan en espesos matorrales de los que sólo los
animales salvajes comerán su fruto.

13 La castigaré por todas las ocasiones en que quemaba incienso a las imágenes de
Baal, cuando se ponía aretes y joyas y salía a buscar a sus amantes, olvidándose de
mí por completo —dice el SEÑOR.

El amor del SEÑOR por un Israel infiel

14 Pero luego volveré a conquistarla. La llevaré al desierto y allí le hablaré
tiernamente.

15 Le devolveré sus viñedos y convertiré el valle de la Aflicción[f] en una puerta
de esperanza. Allí se me entregará como lo hizo hace mucho tiempo cuando era
joven, cuando la liberé de su esclavitud en Egipto.

16 Al llegar ese día —dice el SEÑOR—, me llamarás «esposo mío» en vez de «mi señor[g]».

17 Oh Israel, yo borraré los muchos nombres de Baal de tus labios y nunca más los mencionarás.

18 En ese día haré un pacto con todos los animales salvajes, las aves de los cielos y los animales que corren sobre la tierra, para que no te hagan daño. Quitaré de la tierra todas las armas de guerra, todas las espadas y todos los arcos, para que puedas vivir sin temor, en paz y seguridad.

19 Te haré mi esposa para siempre, mostrándote rectitud y justicia, amor inagotable y compasión.

20 Te seré fiel y te haré mía y por fin me conocerás como el SEÑOR.

21 En ese día, yo responderé —dice el SEÑOR—. Le responderé al cielo cuando clame por nubes, y el cielo contestará a la tierra con lluvia.

22 Entonces la tierra responderá a los clamores sedientos del grano, de las vides y de los olivos. Y ellos a su vez responderán: «Jezreel» que significa «¡Dios siembra!».

23 En ese tiempo yo sembraré una cosecha de israelitas y los haré crecer para mí. Demostraré amor a los que antes llamé «no amados[h]». Y a los que llamé «no son mi pueblo[i]», yo diré: «Ahora son mi pueblo». Y ellos responderán: «¡Tú eres nuestro Dios!».

3

La esposa de Oseas es redimida

1 Entonces el SEÑOR me dijo: Ve y ama otra vez a tu esposa, aun cuando ella[j] comete adulterio con un amante. Esto ilustrará que el SEÑOR aún ama a Israel, aunque se haya vuelto a otros dioses y le encante adorarlos[k].

2 Así que la recuperé pagando quince piezas de plata[l], doscientos veinte kilos de cebada y una medida de vino[m].

3 Entonces le dije: Tienes que vivir en mi casa por muchos días y dejar la prostitución. Durante este tiempo no tendrás relaciones sexuales con nadie, ni siquiera conmigo[n].

4 Esto muestra que Israel estará por mucho tiempo sin rey ni príncipe, sin sacrificios ni columnas sagradas ni sacerdotes[o], ¡ni siquiera ídolos!

5 Pero después el pueblo volverá y se dedicará al SEÑOR su Dios y al descendiente de David, su rey[p]. En los últimos días, temblarán de asombro ante el SEÑOR y su bondad.

4

Cargos del SEÑOR contra Israel

1 ¡Escucha la palabra del SEÑOR, oh pueblo de Israel! El SEÑOR ha presentado
cargos en tu contra, diciendo: No hay fidelidad, ni bondad ni conocimiento de Dios
en tu tierra.
2 Haces votos y los rompes; matas, robas y cometes adulterio. Hay violencia en
todas partes; un asesinato tras otro.
3 Por eso la tierra está de luto y todos desfallecen. Hasta los animales salvajes y
las aves de los cielos y los peces del mar desaparecen.
4 ¡No señales a otro para echarle la culpa! ¡Mi queja, sacerdotes, es con
ustedes[q]!
5 Así que tropezarán en plena luz del día y sus falsos profetas caerán con ustedes
durante la noche. Y destruiré a su madre Israel.
6 Mi pueblo está siendo destruido porque no me conoce. Así como ustedes,
sacerdotes, se niegan a conocerme, yo me niego a reconocerlos como mis sacerdotes.
Ya que olvidaron las leyes de su Dios, me olvidaré de bendecir a sus hijos.
7 Mientras más sacerdotes hay, más pecan contra mí. Han cambiado la gloria de
Dios por la vergüenza de los ídolos[r].
8 Cuando la gente lleva su ofrenda por el pecado, los sacerdotes se alimentan.
¡Por eso se alegran cuando el pueblo peca!
9 «Y lo que hacen los sacerdotes, el pueblo también lo hace». Así que ahora
castigaré tanto a los sacerdotes como al pueblo por sus perversas acciones.
10 Comerán pero seguirán con hambre. Se prostituirán pero no lograrán nada,
porque han abandonado al SEÑOR
11 para rendir culto a otros dioses. El vino le ha robado el entendimiento a mi
pueblo.
12 ¡Piden consejo a un trozo de madera! ¡Creen que un palo puede decirles el
futuro! El deseo de ir tras los ídolos los ha vuelto necios. Se prostituyeron sirviendo a
otros dioses y abandonando a su Dios.
13 Ofrecen sacrificios a ídolos en la cima de las montañas. Suben a las colinas
para quemar incienso bajo la sombra placentera de robles, álamos y terebintos. Por
eso sus hijas se entregan a la prostitución y sus nueras cometen adulterio.
14 Pero ¿por qué debería yo castigarlas por su prostitución y adulterio? Pues sus
hombres hacen lo mismo, pecando con rameras y prostitutas de los templos paganos.
¡Oh pueblo necio! ¡Se niegan a entender, por eso será destruido!
15 A pesar de que tú, Israel, eres una prostituta, que Judá se libre de semejante
culpa. No te unas a la falsa adoración en Gilgal o Bet-avén[s], aunque allí se jure en el
nombre del SEÑOR.
16 Israel es obstinado como una vaquilla terca. ¿Debería el SEÑOR alimentarlo

como a un cordero en buenos pastizales?

17 Dejen a Israel[t] solo porque está casado con la idolatría.

18 Cuando los gobernantes de Israel terminan de beber, salen en busca de prostitutas. Aman más la vergüenza que el honor[u].

19 Por lo tanto, un viento poderoso los arrasará. Sus sacrificios a ídolos les traerán vergüenza.

5

Fracaso de los líderes de Israel

1 Escuchen esto, ustedes sacerdotes. Presten atención, líderes de Israel. Escuchen, miembros de la familia real. Se ha pronunciado sentencia contra ustedes porque han llevado al pueblo a una trampa, al rendirles culto a ídolos en Mizpa y Tabor.

2 Sí, ustedes cavaron un gran pozo para atraparlos en la arboleda de Acacia[v]. Pero yo ajustaré cuentas con ustedes por lo que hicieron.

3 Yo sé cómo eres, oh Efraín. No puedes esconderte de mí, oh Israel. Me abandonaste como una prostituta deja a su esposo; estás totalmente contaminada.

4 Tus acciones no te permiten volver a tu Dios. Eres prostituta hasta la médula y no conoces al SEÑOR.

5 La arrogancia de Israel testifica en su propia contra; Israel y Efraín tropezarán bajo el peso de su culpa. Judá también caerá con ellas.

6 Cuando vengan con sus manadas y rebaños para ofrecer sacrificios al SEÑOR, no lo encontrarán, porque él se ha apartado de ellos.

7 Traicionaron el honor del SEÑOR, engendrando hijos que no son de él. Ahora su falsa religión los devorará junto con sus riquezas[w].

8 ¡Toquen alarma en Guibeá! ¡Hagan sonar la trompeta en Ramá! ¡Den el grito de guerra en Bet-avén[x]! ¡Entren en batalla, oh guerreros de Benjamín!

9 Una cosa es segura, Israel[y]: en el día de tu castigo, te convertirás en un montón de escombros.

10 Los líderes de Judá han llegado a ser como ladrones[z], por lo tanto, derramaré mi enojo sobre ellos como una cascada.

11 El pueblo de Israel será aplastado y demolido por mi juicio, porque están decididos a rendir culto a ídolos[aa].

12 Destruiré a Israel como la polilla consume la lana. Dejaré a Judá tan débil como madera podrida.

13 Cuando Israel y Judá vieron lo enfermos que estaban, Israel acudió a Asiria y a su gran rey, pero éste no pudo ayudarlos ni curarlos.

14 Seré como un león a Israel, como un león joven y fuerte a Judá. ¡Los

despedazaré! Me los llevaré y no quedará nadie para rescatarlos.

15 Entonces regresaré a mi lugar, hasta que reconozcan su culpa y se vuelvan a
mí. Pues tan pronto lleguen las dificultades, me buscarán de todo corazón.

6

Un llamado al arrepentimiento

1 Vengan, volvámonos al SEÑOR. Él nos despedazó, pero ahora nos sanará. Nos
hirió, pero ahora vendará nuestras heridas.

2 Dentro de poco tiempo él nos restaurará, para que podamos vivir en su
presencia.

3 ¡Oh, si conociéramos al SEÑOR! Esforcémonos por conocerlo. Él nos responderá,
tan cierto como viene el amanecer o llegan las lluvias a comienzos de la primavera.

4 Oh Israel[ab] y Judá, ¿qué debo hacer con ustedes? —pregunta el SEÑOR—. Pues
su amor se desvanece como la niebla de la mañana y desaparece como el rocío a la
luz del sol.

5 Envié mis profetas para destrozarlos, para aniquilarlos con mis palabras; con
juicios tan inevitables como la luz.

6 Quiero que demuestren amor[ac], no que ofrezcan sacrificios. Más que ofrendas
quemadas, quiero que me conozcan[ad].

7 Pero igual que Adán[ae], ustedes rompieron mi pacto y traicionaron mi
confianza.

8 Galaad es una ciudad de pecadores, marcada con huellas de sangre.

9 Los sacerdotes forman bandas de asaltantes que esperan para emboscar a sus
víctimas. Asesinan a los viajeros en el camino a Siquem y cometen toda clase de
pecados.

10 Sí, he visto cosas horribles en Efraín e Israel: ¡Mi pueblo se ha contaminado
por prostituirse con otros dioses!

11 Oh Judá, también a ti te espera una cosecha de castigo, a pesar de que yo
deseaba volver el bienestar de mi pueblo.

7

Israel ama la perversidad

1 Yo quiero sanar a Israel[af], pero sus pecados son demasiado grandes. Samaria
está llena de mentirosos. ¡Hay ladrones adentro y bandidos afuera!

2 La gente no se da cuenta de que los estoy mirando. Están cercados por sus
acciones pecaminosas y yo las veo todas.

3 El pueblo entretiene al rey con sus perversidades y los príncipes se ríen de todas las mentiras del pueblo.

4 Son todos adúlteros, siempre ardiendo con pasión. Son como un horno que se mantiene caliente mientras el panadero prepara la masa.

5 Durante una fiesta del rey, los príncipes se emborrachan con vino, y se entregan a la juerga con los que se burlan de ellos.

6 Sus corazones son como un horno recalentado con intriga. Sus maquinaciones humean[ag] durante la noche y por la mañana estallan en un incendio violento.

7 Como un horno ardiente, consumen a sus líderes. Matan a sus reyes uno tras otro, y nadie clama a mí en busca de ayuda.

8 El pueblo de Israel se mezcla con paganos de otras naciones, ¡y se vuelven tan inútiles como un pastel a medio cocer!

9 El rendir culto a dioses ajenos consume sus fuerzas, pero ellos ni cuenta se dan. Su cabello se ha encanecido pero no se dan cuenta de que están viejos y débiles.

10 Su arrogancia testifica en su contra, sin embargo, no se vuelven al SEÑOR su Dios, ni siquiera tratan de encontrarlo.

11 El pueblo de Israel se ha vuelto como palomas, necias y tontas; primero clama a Egipto en busca de ayuda y luego vuela a Asiria.

12 Pero mientras revolotean, arrojaré mi red sobre ellos y los derribaré como a un pájaro que cae del cielo. Los castigaré por todo el mal que hacen[ah].

13 ¡Qué aflicción les espera a los que me han abandonado! Déjenlos morir porque se han rebelado contra mí. Yo deseaba redimirlos pero han dicho mentiras de mí.

14 En lugar de invocarme con corazón sincero se quedan sentados en sus sillones y se lamentan. Se hacen cortadas en el cuerpo[ai] y suplican grano y vino nuevo a dioses ajenos y se alejan de mí.

15 Yo los entrené y los hice fuertes, pero ahora, traman maldades en mi contra.

16 Miran en todas partes menos al Altísimo. Son tan inútiles como un arco torcido. Sus líderes morirán a manos de sus enemigos a causa de su insolencia hacia mí. Entonces el pueblo de Egipto se reirá de ellos.

8

Israel cosecha un torbellino

1 ¡Toquen alarma! El enemigo desciende como un águila sobre el pueblo del SEÑOR, porque rompieron mi pacto y se rebelaron contra mi ley.

2 Ahora Israel me suplica: «¡Ayúdanos, porque tú eres nuestro Dios!».

3 Pero es demasiado tarde. Los israelitas rechazaron lo bueno, y ahora sus enemigos los perseguirán.

4 El pueblo de Israel nombró reyes sin mi consentimiento y príncipes sin mi
aprobación. Fabricaron ídolos de plata y oro para sí mismos y así provocaron su
propia destrucción.
5 Oh Samaria, yo rechazo este becerro, este ídolo que te has hecho. Mi furia arde
contra ti. ¿Hasta cuándo serás incapaz de estar sin culpa?
6 Este becerro que adoras, oh Israel, ¡lo hiciste con tus propias manos! ¡No es
Dios! Por lo tanto debe ser hecho pedazos.
7 Sembraron vientos y cosecharán torbellinos. Los tallos de grano se marchitan y
no producen nada para comer. Y aun si hubiera grano, lo comerían los extranjeros.
8 El pueblo de Israel ha sido tragado; ahora está tirado en medio de las naciones
como una olla vieja y descartada.
9 Como asno salvaje en celo, los israelitas[aj] se han ido a Asiria. Se vendieron y
se entregaron a muchos amantes.
10 Pero aunque se han vendido a muchos aliados, ahora los reuniré para el juicio.
Entonces se retorcerán bajo la opresión del gran rey.
11 ¡Israel construyó muchos altares para quitar el pecado, pero estos mismos
altares se convirtieron en lugares para pecar!
12 A pesar de que les di todas mis leyes, actúan como si esas leyes no se aplicaran
a ellos.
13 El pueblo de Israel ama sus ceremonias de sacrificio, pero para mí, todos sus
sacrificios no tienen sentido. Yo haré responsable a mi pueblo de sus pecados y lo
castigaré; ellos volverán a Egipto.
14 Israel se olvidó de su Hacedor y construyó grandes palacios, y Judá fortificó
sus ciudades. Por lo tanto, haré descender fuego sobre sus ciudades y quemaré sus
fortalezas.

9

Oseas anuncia el castigo de Israel

1 Oh pueblo de Israel, no te alegres como lo hacen otras naciones. Pues has sido
infiel a tu Dios, alquilándote como una prostituta y rindiendo culto a otros dioses en
cada campo de trillar.
2 Ahora tus cosechas serán insuficientes para alimentarte; no habrá uvas para
hacer vino nuevo.
3 Ya no podrás quedarte aquí en la tierra del SEÑOR. En cambio, volverás a Egipto,
y en Asiria comerás alimentos ceremonialmente impuros.
4 Allí no presentarás ofrendas de vino al SEÑOR y ninguno de tus sacrificios lo
agradará. Serás inmundo como el alimento tocado por una persona que está de luto.

Todo el que presente tales sacrificios quedará contaminado. Ellos mismos podrán comer esta comida pero no podrán ofrecerla al SEÑOR.

5 Entonces, ¿qué harás en los días de los festivales? ¿Cómo celebrarás los festivales del SEÑOR?

6 Aunque escapes de la destrucción a manos de Asiria, Egipto te vencerá y Menfis[ak] te enterrará. La ortiga se apoderará de tus tesoros de plata y la zarza invadirá tus casas arruinadas.

7 Ha llegado la hora del castigo de Israel; ha llegado el día del pago merecido. Pronto Israel se dará perfecta cuenta de esto. A causa de tu gran pecado y hostilidad dices: ¡Los profetas están locos y los hombres inspirados son necios!

8 El profeta es un centinela sobre Israel[al] para mi Dios, sin embargo, dondequiera que va le tienden trampas. Hasta en la casa de Dios enfrenta hostilidad.

9 Lo que hace mi pueblo es tan depravado como lo que se hizo en Guibeá hace mucho tiempo. Dios no olvidará; sin falta los castigará por sus pecados.

10 Dice el SEÑOR: Oh Israel, cuando te encontré por primera vez, fue como encontrar uvas frescas en el desierto. Cuando vi a tus antepasados, fue como ver los primeros higos maduros de la temporada. Pero después me abandonaron por Baal-peor y se entregaron a ese ídolo vergonzoso. En poco tiempo se volvieron viles, tan viles como el dios al que rinden culto.

11 La gloria de Israel saldrá volando como un ave, porque tus hijos no nacerán, ni crecerán en la matriz, ni siquiera serán concebidos.

12 Aunque algunos de tus hijos lleguen a crecer, yo te los arrebataré. Será un día terrible cuando me aleje y te deje solo.

13 He visto a Israel llegar a ser tan hermoso como Tiro. Pero ahora Israel sacará a sus hijos para ser masacrados.

14 Oh SEÑOR, ¿qué debería pedir para tu pueblo? Pediré matrices que no den a luz y pechos que no den leche.

15 Dice el SEÑOR: Toda su perversidad empezó en Gilgal; allí comencé a odiarlos. A causa de sus malas acciones los sacaré de mi tierra. Ya no los amaré porque todos sus líderes son rebeldes.

16 El pueblo de Israel ha sido derribado. Sus raíces se han secado y no darán más fruto. Y si dan a luz, yo mataré a sus amados hijos.

17 Mi Dios rechazará al pueblo de Israel porque no quiere escuchar ni obedecer. Será un vagabundo, sin hogar entre las naciones.

10

Juicio de Dios contra Israel

1 Qué próspero es Israel, una vid frondosa llena de uvas. Pero mientras más se
enriquece la gente, más altares paganos construye. Cuanto más abundantes sus
cosechas, tanto más hermosas sus columnas sagradas.
2 El corazón de los israelitas es inconstante; ellos son culpables y deben ser
castigados. El SEÑOR derribará sus altares y hará pedazos sus columnas sagradas.
3 Entonces dirán: No tenemos rey porque no temimos al SEÑOR. Pero aun si
tuviéramos un rey, ¿qué podría hacer por nosotros?
4 La gente habla palabras vacías y hace pactos que no tiene intención de cumplir.
Así que la injusticia brota en medio de ellos como hierbas venenosas en el campo de
un agricultor.
5 La gente de Samaria tiembla de miedo por lo que pudiera ocurrirle a su ídolo, el
becerro en Bet-avén[am]. El pueblo está de luto y los sacerdotes se lamentan porque la
gloria del ídolo será quitada[an].
6 Este ídolo será llevado a Asiria, un regalo para el gran rey. Se burlarán de Efraín
e Israel será avergonzado porque confiaron en ese ídolo.
7 Samaria y su rey serán arrancados; flotarán a la deriva como un madero sobre
las olas del mar.
8 Y los santuarios paganos de Avén[ao], donde Israel pecaba, se derrumbarán.
Alrededor de sus altares crecerán espinos y cardos. Suplicarán a los montes:
¡Entiérrennos!, y rogarán a las colinas: ¡Caigan sobre nosotros!
9 Dice el SEÑOR: ¡Oh Israel, desde los tiempos de Guibeá, hay tan solo pecado y
más pecado! No has mejorado en absoluto. ¿Acaso no fue justo que los hombres
perversos de Guibeá fueran atacados?
10 Ahora, cuando concuerde con mis planes, también a ustedes los atacaré.
Llamaré a los ejércitos de las naciones para castigarlos por sus múltiples pecados.
11 Israel[ap] es como una vaquilla entrenada que pisotea el grano, un trabajo fácil
que le encanta. Pero yo pondré un yugo pesado sobre su tierno cuello. Forzaré a Judá
a tirar el arado y a Israel[aq] a labrar la tierra dura.
12 Yo dije: «Planten buenas semillas de justicia, y levantarán una cosecha de
amor. Aren la dura tierra de sus corazones, porque ahora es tiempo de buscar al
SEÑOR para que él venga y haga llover justicia sobre ustedes».
13 Sin embargo, han cultivado perversidad y han levantado una abundante
cosecha de pecados. Han comido el fruto de la mentira, confiando en su poderío
militar y creyendo que los grandes ejércitos podrían mantener a su nación a salvo.
14 Ahora los terrores de la guerra se levantarán entre su gente. Todas sus
fortificaciones caerán, tal como Salmán destruyó a Bet-arbel. Allí, a las madres y a
los niños los estrellaron contra el suelo hasta matarlos.
15 Habitantes de Betel, debido a su gran maldad, les espera el mismo destino.

Cuando amanezca el día del juicio, el rey de Israel será completamente destruido.

11

El amor del SEÑOR por Israel

1 Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo;
2 pero cuanto más lo llamaba[ar], más se alejaba de mí y ofrecía sacrificios a las imágenes de Baal y quemaba incienso a ídolos.
3 Yo mismo le enseñé a Israel[as] a caminar, llevándolo de la mano; pero no sabe ni le importa que fui yo quien lo cuidó.
4 Guié a Israel con mis cuerdas de ternura y de amor. Quité el yugo de su cuello y yo mismo me incliné para alimentarlo.
5 Sin embargo, como mi pueblo se niega a regresar a mí, regresará a Egipto y será forzado a servir a Asiria.
6 La guerra, como un torbellino, pasará por sus ciudades; los enemigos derribarán sus puertas. Los destruirán, atrapándolos en sus propios planes malignos.
7 Pues mi pueblo está decidido a abandonarme. Aunque me llaman el Altísimo no me honran de verdad.
8 Oh, Israel, ¿cómo podría abandonarte? ¿Cómo podría dejarte ir? ¿Cómo podría destruirte como a Adma o demolerte como a Zeboim? Mi corazón está desgarrado dentro de mí y mi compasión se desborda.
9 No, no desataré mi ira feroz. No destruiré por completo a Israel, ya que no soy un simple mortal, soy Dios. Yo soy el Santo que vive entre ustedes y no vendré a destruir.
10 Pues algún día la gente me seguirá. Yo, el SEÑOR, rugiré como un león. Y cuando ruja, mi pueblo regresará temblando del occidente.
11 Vendrán de Egipto como una bandada de aves. Regresarán de Asiria temblando como palomas y los traeré de regreso a casa, dice el SEÑOR.

Cargos contra Israel y Judá

12 [at] Israel me rodea con mentiras y engaño, pero Judá todavía obedece a Dios y es fiel al Santo[au].

12

1 [av] El pueblo de Israel[aw] se alimenta del viento; todo el día corre tras el viento del este. Amontonan mentiras y violencia; hacen una alianza con Asiria mientras mandan aceite de oliva a fin de comprar el apoyo de Egipto.
2 Ahora el SEÑOR presenta cargos contra Judá. Está a punto de castigar a Jacob[ax]

por todos sus caminos engañosos y cobrarle por todo lo que hizo.

3 Aun en la matriz, Jacob luchó con su hermano; cuando se hizo hombre, hasta peleó con Dios.

4 Sí, luchó con el ángel y venció. Lloró y clamó para que lo bendijera. Allá en Betel se encontró cara a cara con Dios y Dios habló con él[ay],

5 ¡el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales, el SEÑOR es su nombre!

6 Así que ahora, vuélvete a tu Dios. Actúa con amor y justicia, y confía siempre en él.

7 Pero no, la gente se comporta como astutos comerciantes que venden con balanzas fraudulentas; les encanta estafar.

8 Israel se jacta: ¡Yo soy rico! ¡Sin ayuda de nadie hice una fortuna! ¡Nadie me ha descubierto haciendo trampas! ¡Mi historial es impecable!

9 Pero yo soy el SEÑOR tu Dios, quien te rescató de la esclavitud en Egipto. Y te haré habitar otra vez en carpas como lo haces cada año en el Festival de las Enramadas[az].

10 Yo envié a mis profetas para advertirte con numerosas visiones y parábolas.

11 Pero la gente de Galaad no vale nada debido a su idolatría. Y en Gilgal también sacrifican toros; sus altares están en filas como montones de piedra a lo largo de los bordes de un campo arado.

12 Jacob huyó a la tierra de Aram y allí, a cambio de pastorear ovejas[ba], ganó una esposa.

13 Luego, por medio de un profeta, el SEÑOR sacó de Egipto a los descendientes de Jacob[bb]; y fueron protegidos por el mismo profeta.

14 Pero el pueblo de Israel amargamente ha provocado al SEÑOR, ahora el Señor los sentenciará a muerte en pago por sus pecados.

13

La ira de Dios contra Israel

1 Cuando hablaba la tribu de Efraín, el pueblo temblaba de miedo porque esa tribu era importante en Israel; pero la gente de Efraín pecó al rendir culto a Baal y así selló su destrucción.

2 Ahora siguen pecando, haciendo ídolos de plata, imágenes hábilmente formadas por manos humanas. ¡Ofrézcanles sacrificios —gritan ellos— y besen a ídolos que tienen forma de becerros!

3 Por lo tanto, desaparecerán como la neblina de la mañana, como el rocío bajo el sol del amanecer, como paja llevada por el viento y como el humo de una chimenea.

4 He sido el SEÑOR tu Dios desde que te saqué de Egipto. No debes reconocer a

ningún otro Dios aparte de mí, porque no hay otro salvador.

5 Yo te cuidé en el desierto, en esa tierra árida y sedienta;

6 pero una vez que comiste y quedaste satisfecho, te volviste orgulloso y te olvidaste de mí.

7 Entonces ahora yo te atacaré como un león, como un leopardo que acecha en el camino.

8 Como una osa a quien le robaron sus cachorros, arrancaré tu corazón. Te devoraré como una leona hambrienta y te destrozaré como un animal salvaje.

9 Estás a punto de ser destruido, oh Israel; sí, por mí, el único que te ayuda.

10 Ahora, ¿dónde está[bc] tu rey? ¡Que él te salve! ¿Dónde están los líderes de la tierra, el rey y los funcionarios que me exigiste?

11 En mi enojo te di reyes y en mi furia te los quité.

12 La culpa de Efraín ha sido reunida y su pecado almacenado para el castigo.

13 El sufrimiento ha llegado al pueblo como dolores de parto, pero son como un bebé que se resiste a nacer. ¡El momento de nacer ha llegado, pero siguen en la matriz!

14 ¿Debo rescatarlos de la tumba[bd]? ¿Debo redimirlos de la muerte? ¡Oh muerte, haz salir tus horrores! ¡Tumba, desata tus plagas[be]! Ya no les tendré compasión.

15 Efraín era el más productivo de sus hermanos, pero el viento del este —una ráfaga del SEÑOR— se levantará en el desierto. Todos sus manantiales se secarán y todos sus pozos desaparecerán. Todo lo valioso que poseen será saqueado y se lo llevarán.

16 [bf] El pueblo de Samaria debe sufrir las consecuencias de su culpa porque se rebeló contra su Dios. Un ejército invasor los matará, a sus niños los estrellarán contra el suelo hasta matarlos y a las embarazadas las abrirán con espadas.

14

Sanidad para los que se arrepienten

1 [bg] Regresa, oh Israel, al SEÑOR tu Dios, porque tus pecados te hicieron caer.

2 Presenta tus confesiones y vuélvete al SEÑOR. Dile: Perdona todos nuestros pecados y recíbenos con bondad para que podamos ofrecerte nuestras alabanzas[bh].

3 Asiria no puede salvarnos, ni nuestros caballos de guerra. Nunca más diremos a ídolos que hemos hecho: «Ustedes son nuestros dioses». No, solamente en ti los huérfanos encuentran misericordia.

4 El SEÑOR dice: Entonces yo los sanaré de su falta de fe; mi amor no tendrá límites, porque mi enojo habrá desaparecido para siempre.

5 Seré para Israel como un refrescante rocío del cielo. Israel florecerá como el

lirio; hundirá sus raíces profundamente en la tierra como los cedros del Líbano.

6 Sus ramas se extenderán como hermosos olivos, tan fragantes como los cedros del Líbano.

7 Mi pueblo vivirá otra vez bajo mi sombra. Crecerán como el grano y florecerán como la vid; serán tan fragantes como los vinos del Líbano.

8 ¡Oh Israel[bi], mantente lejos de los ídolos! Yo soy el que contesta tus oraciones y te cuida. Soy como un árbol que siempre está verde; todo tu fruto proviene de mí.

9 Que los sabios entiendan estas cosas. Que los que tienen discernimiento escuchen con atención. Los caminos del SEÑOR son rectos y verdaderos, los justos viven al andar en ellos; pero en esos mismos caminos, los pecadores tropiezan y caen.

Joel

1

1 El SEÑOR le dio el siguiente mensaje a Joel, hijo de Petuel.

Lamento por la plaga de langostas

2 Oigan esto, líderes del pueblo. Escuchen, todos los habitantes de la tierra. En
toda su historia, ¿había sucedido antes algo semejante?

3 Cuéntenlo a sus hijos en los años venideros y que sus hijos lo relaten a sus hijos.
Transmitan esta historia de generación en generación.

4 Después de que la oruga devoró las cosechas, ¡el pulgón acabó con lo que
quedaba! Luego vino el saltamontes y llegó también la langosta[a].

5 ¡Despiértense, borrachos, y lloren! ¡Giman, bebedores de vino! Todas las uvas
están arruinadas y se acabó el vino dulce.

6 Un inmenso ejército[b] de langostas ha invadido mi tierra, un ejército terrible,
imposible de contar. Sus dientes son como los del león y sus colmillos se parecen a
los de la leona.

7 Destruyó mis vides y arruinó mis higueras; les arrancó la corteza y la destruyó,
dejando sus ramas blancas y desnudas.

8 Lloren como una recién casada vestida de luto, quien llora la muerte de su
esposo.

9 Pues no hay grano ni vino para ofrecer en el templo del SEÑOR. Por eso los
sacerdotes están de luto; los ministros del SEÑOR están llorando.

10 Los campos están arruinados, la tierra quedó desnuda. El grano está destruido,
las uvas se secaron y se acabó el aceite de oliva.

11 ¡Laméntense, ustedes, agricultores! ¡Giman, ustedes que cultivan vides! Lloren
porque el trigo y la cebada —todos los cultivos del campo— están arruinados.

12 Se secaron las vides y se marchitaron las higueras. Los granados, las palmeras
y los manzanos —todos los árboles frutales— se secaron. Y la alegría de la gente se
marchitó con ellos.

13 Ustedes sacerdotes, ¡vístanse de tela áspera y lloren! ¡Giman, ustedes, los que
sirven ante el altar! Vengan, pasen la noche vestidos de tela áspera, ustedes, ministros
de mi Dios. Pues no hay grano ni vino para ofrecer en el templo de su Dios.

14 Proclamen un tiempo de ayuno; convoquen al pueblo a una reunión solemne.
Reúnan a los líderes y a toda la gente del país en el templo del SEÑOR su Dios y allí
clamen a él.

15 El día del SEÑOR está cerca, el día cuando la destrucción viene de parte del
Todopoderoso. ¡Qué terrible será aquel día!

16 La comida desaparece delante de nuestros ojos. Ya no hay celebraciones de
júbilo en la casa de nuestro Dios.
17 Las semillas mueren en la tierra reseca y las cosechas de grano se pierden. Los
establos están vacíos y los graneros abandonados.
18 ¡Cómo braman de hambre los animales! Las manadas de ganado vagan
desorientadas porque no encuentran pasto. Los rebaños de ovejas y cabras gimen en
su sufrimiento.
19 ¡SEÑOR, ayúdanos! El fuego ha devorado los pastos del desierto y las llamas
han consumido todos los árboles.
20 Hasta los animales salvajes claman a ti porque los arroyos se secaron y el fuego
ha devorado los pastos del desierto.

2

Las langostas invaden como un ejército

1 ¡Toquen alarma en Jerusalén[c]! ¡Den el grito de guerra en mi monte santo! Que
todos tiemblen de miedo porque está cerca el día del SEÑOR.
2 Es un día de oscuridad y penumbra, un día de nubes densas y sombras
profundas. De repente, como el amanecer se extiende sobre las montañas, aparece un
ejército grande y poderoso. Nunca antes se había visto algo semejante, ni volverá a
verse jamás.
3 Fuego va delante del ejército y las llamas detrás. Delante de ellos, la tierra se
extiende tan hermosa como el jardín del Edén. Detrás sólo queda desolación; nada
escapa.
4 Parecen caballos; van a la carga como caballos de guerra[d].
5 Mírenlos saltar a lo largo de las cumbres. Escuchen el estruendo que producen,
como el retumbar de carros de guerra, como el rugir del fuego que arrasa los campos
de hierba seca o el despliegue de un poderoso ejército en batalla.
6 El miedo se apodera de la gente; cada rostro palidece de terror.
7 Los agresores marchan como guerreros y escalan los muros de la ciudad como
soldados. Marchan hacia adelante, sin romper filas.
8 No se empujan unos a otros; cada uno se mueve en la posición exacta.
Atraviesan las líneas de defensa sin perder la formación.
9 Irrumpen en la ciudad, corren a lo largo de sus muros. Se meten en todas las
casas; como ladrones trepan por las ventanas.
10 La tierra tiembla mientras avanzan y los cielos se estremecen. El sol y la luna
se oscurecen y las estrellas dejan de brillar.
11 El SEÑOR va a la cabeza de la columna; con un grito los guía. Este es su ejército

poderoso y ellos siguen sus órdenes. El día del SEÑOR es algo imponente y pavoroso. ¿Quién lo podrá sobrevivir?

Un llamado al arrepentimiento

12 Por eso dice el SEÑOR: Vuélvanse a mí ahora, mientras haya tiempo;
entréguenme su corazón. Acérquense con ayuno, llanto y luto.
13 No se desgarren la ropa en su dolor sino desgarren sus corazones. Regresen al
SEÑOR su Dios, porque él es misericordioso y compasivo, lento para enojarse y lleno
de amor inagotable. Está deseoso de desistir y no de castigar.
14 ¿Quién sabe? Quizá les suspenda el castigo y les envíe una bendición en vez de
esta maldición. Quizá puedan ofrendar grano y vino al SEÑOR su Dios, como lo hacían
antes.
15 ¡Toquen el cuerno de carnero en Jerusalén! Proclamen un tiempo de ayuno;
convoquen al pueblo a una reunión solemne.
16 Reúnan a toda la gente: ancianos, niños y aun los bebés. Llamen al novio de su
habitación y a la novia de su cuarto de espera.
17 Que los sacerdotes, quienes sirven en la presencia del SEÑOR, se levanten y
lloren entre la entrada del templo y el altar. Que oren: «¡Perdona a tu pueblo, SEÑOR!
No permitas que tu preciada posesión se convierta en objeto de burla. No dejes que
lleguen a ser la burla de los extranjeros incrédulos que dicen: "¿Los ha abandonado el
Dios de Israel?"».

El SEÑOR promete restauración

18 Entonces el SEÑOR se compadecerá de su pueblo y guardará celosamente el
honor de su tierra.
19 El SEÑOR responderá: ¡Miren!, les envío grano, vino nuevo y aceite de oliva,
suficiente para satisfacer sus necesidades. Ya no serán objeto de burla entre las
naciones vecinas.
20 Expulsaré a esos ejércitos que vienen del norte. Los enviaré a tierra árida y
desolada. Los que van a la vanguardia serán arrojados al mar Muerto, y los de la
retaguardia al Mediterráneo[e]. El hedor de sus cuerpos en descomposición se elevará
sobre la tierra. ¡Realmente el SEÑOR ha hecho grandes cosas!
21 No temas pueblo mío. Alégrate ahora y regocíjate porque el SEÑOR ha hecho
grandes cosas.
22 No teman, animales del campo porque pronto los pastos del desierto recobrarán
su verdor. Los árboles volverán a colmarse de fruto; las higueras y las vides se
llenarán una vez más.
23 ¡Alégrense, habitantes de Jerusalén! ¡Alégrense en el SEÑOR su Dios! Pues la
lluvia que él envía demuestra su fidelidad. Volverán las lluvias de otoño, así como las
de primavera.

24 El grano volverá a amontonarse en los campos de trillar y los lagares
desbordarán de vino nuevo y aceite de oliva.
25 El SEÑOR dice: Les devolveré lo que perdieron a causa del pulgón, el
saltamontes, la langosta y la oruga[f]. Fui yo quién envió ese gran ejército destructor
en contra de ustedes.
26 Volverán a tener toda la comida que deseen y alabarán al SEÑOR su Dios, que
hace esos milagros para ustedes. Nunca más mi pueblo será avergonzado.
27 Entonces sabrán que yo estoy en medio de mi pueblo Israel, que yo soy el
SEÑOR su Dios, y que no hay otro. Nunca más mi pueblo será avergonzado.

El SEÑOR promete su Espíritu

28 [g] Entonces, después de hacer todas esas cosas, derramaré mi Espíritu sobre
toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus ancianos tendrán sueños y sus
jóvenes tendrán visiones.
29 En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los sirvientes, hombres y mujeres
por igual.
30 Y haré maravillas en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de
humo.
31 El sol se oscurecerá y la luna se pondrá roja como la sangre antes de que llegue
el grande y terrible[h] día del SEÑOR.
32 Pero todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo; pues algunos que
están en el monte Sión en Jerusalén escaparan, tal como el SEÑOR lo ha dicho. Estos
se contarán entre los sobrevivientes a quienes el SEÑOR ha llamado.

3

Juicio contra las naciones enemigas

1 [i] En el tiempo de esos acontecimientos —dice el SEÑOR—, cuando yo restaure
la prosperidad de Judá y de Jerusalén,
2 reuniré a los ejércitos del mundo en el valle de Josafat[j]. Allí los juzgaré por
hacerle daño a mi pueblo, mi posesión más preciada, por dispersar a mi pueblo entre
las naciones y por dividir mi tierra.
3 Tiraron los dados[k] para decidir quiénes de mi pueblo serían sus esclavos.
Canjearon niños por prostitutas y vendieron niñas por tan sólo suficiente vino para
emborracharse.
4 ¿Qué tienen contra mí, Tiro y Sidón y, ustedes, ciudades de Filistea? ¿Tratan de
vengarse de mí? Si es así, ¡tengan cuidado! Los atacaré con rapidez y les pagaré por
todo lo que hicieron.
5 Tomaron mi plata y mi oro y todos mis tesoros preciados y los llevaron a sus

templos paganos.

6 Les vendieron la gente de Judá y de Jerusalén a los griegos[l] para que se la
llevaran lejos de su tierra.

7 Sin embargo, yo los traeré de regreso de todos los lugares donde los vendieron y
les pagaré a ustedes por todo lo que hicieron.

8 Venderé a sus hijos e hijas a la gente de Judá y ellos los venderán al pueblo de
Arabia[m], una nación lejana. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

9 Digan a las naciones de todas partes: ¡Prepárense para la guerra! Llamen a sus
mejores hombres de guerra. Que todos sus combatientes avancen para el ataque.

10 Forjen las rejas de arado y conviértanlas en espadas y sus herramientas para
podar, en lanzas. Entrenen aun a los más débiles para que sean guerreros.

11 Vengan pronto, naciones de todas partes. Reúnanse en el valle. ¡Y ahora, oh
SEÑOR, llama a tus guerreros!

12 Que las naciones se movilicen para la guerra. Que marchen hacia el valle de
Josafat. Allí, yo, el SEÑOR, me sentaré para pronunciar juicio contra todas ellas.

13 Den rienda suelta a la hoz, porque la cosecha está madura[n]. Vengan, pisen las
uvas, porque el lagar está lleno y los barriles rebosan con la perversidad de esas
naciones.

14 Miles y miles esperan en el valle de la decisión. Es allí donde llegará el día del
SEÑOR.

15 El sol y la luna se oscurecerán y las estrellas dejarán de brillar.

16 La voz del SEÑOR pronto rugirá desde Sión y tronará desde Jerusalén y los
cielos y la tierra temblarán; pero el SEÑOR será un refugio para su pueblo, una
fortaleza firme para el pueblo de Israel.

Bendiciones para el pueblo de Dios

17 Entonces ustedes sabrán que yo, el SEÑOR su Dios, habito en Sión, mi monte
santo. Jerusalén será santa para siempre y los ejércitos extranjeros nunca más
volverán a conquistarla.

18 En aquel día las montañas destilarán vino dulce y de los montes fluirá leche. El
agua llenará los arroyos de Judá y del templo del SEÑOR brotará una fuente que regará
el árido valle de las acacias[o].

19 Sin embargo, Egipto se convertirá en tierra baldía y Edom en un desierto
porque atacaron al pueblo de Judá y mataron a gente inocente en la tierra de ellos.

20 Judá, en cambio, se llenará de gente para siempre y Jerusalén perdurará a través
de todas las generaciones.

21 Perdonaré los crímenes de mi pueblo que todavía no he perdonado; y yo, el
SEÑOR, haré mi hogar en Jerusalén[p] con mi pueblo.

Amós

1

1 Este mensaje fue dado a Amós, un pastor de ovejas de la ciudad de Tecoa, en
Judá. Él recibió el mensaje por medio de visiones, dos años antes del terremoto,
cuando Uzías era rey de Judá y Jeroboam II, hijo de Yoás[a], era rey de Israel.

2 Esto es lo que vio y oyó: ¡La voz del SEÑOR rugirá desde el monte Sión; su voz
tronará desde Jerusalén! Los buenos pastizales de los pastores se secarán y la hierba
del monte Carmelo se marchitará y morirá.

Juicio contra las naciones vecinas

3 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Damasco han pecado una y otra
vez[b] y no permitiré que queden sin castigo! Azotaron a mi gente en Galaad como se
separa el grano con trillos de hierro.

4 Por lo tanto, haré caer fuego sobre el palacio del rey Hazael y las fortalezas del
rey Ben-adad serán destruidas.

5 Derribaré las puertas de Damasco y masacraré a los habitantes en el valle de
Avén. Destruiré al gobernante de Bet-edén y los habitantes de Aram serán llevados
cautivos a Kir, dice el SEÑOR.

6 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Gaza han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo! Enviaron a pueblos enteros al destierro y los
vendieron como esclavos a Edom.

7 Por lo tanto, haré caer fuego sobre los muros de Gaza y todas sus fortalezas
serán destruidas.

8 Masacraré a los habitantes de Asdod y destruiré al rey de Ascalón. Después me
volveré para atacar a Ecrón y los pocos filisteos que queden, morirán, dice el SEÑOR
Soberano.

9 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Tiro han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo! Rompieron su pacto de hermandad con Israel
al vender aldeas enteras como esclavas a Edom.

10 Por lo tanto, haré caer fuego sobre los muros de Tiro y todas sus fortalezas
serán destruidas.

11 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Edom han pecado una y otra
vez y no permitiré que queden sin castigo! Espada en mano, persiguieron a sus
parientes, los israelitas, y no les tuvieron compasión. En su furia, los apuñalaron
continuamente y fueron implacables en su enojo.

12 Por lo tanto, haré caer fuego sobre Temán y las fortalezas de Bosra serán
destruidas.

13 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Amón han pecado una y otra vez y no permitiré que queden sin castigo! Cuando atacaron a Galaad para extender sus fronteras, con sus espadas abrieron a las mujeres embarazadas.

14 Por lo tanto, haré caer fuego sobre los muros de Rabá y todas sus fortalezas serán destruidas. La batalla vendrá sobre ellos con gritos, como un torbellino en una tormenta impetuosa.

15 Y su rey[c] y sus príncipes irán juntos al destierro, dice el SEÑOR.

2

1 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Moab han pecado una y otra vez[d] y no permitiré que queden sin castigo! Profanaron los huesos del rey de Edom, reduciéndolos a cenizas.

2 Por lo tanto, haré caer fuego sobre la tierra de Moab y todas las fortalezas de Queriot serán destruidas. Los habitantes caerán en el ruido de la batalla, entre gritos de guerra y toques del cuerno de carnero.

3 Y destruiré a su rey y masacraré a todos sus príncipes, dice al SEÑOR.

Juicio de Dios contra Judá e Israel

4 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Judá han pecado una y otra vez y no permitiré que queden sin castigo! Rechazaron la instrucción del SEÑOR y se negaron a obedecer sus decretos. Se han descarriado por las mismas mentiras que engañaron a sus antepasados.

5 Por lo tanto, haré caer fuego sobre Judá y todas las fortalezas de Jerusalén serán destruidas.

6 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Los habitantes de Israel han pecado una y otra vez y no permitiré que queden sin castigo! Venden por dinero a la gente honrada y a los pobres por un par de sandalias.

7 Pisotean en el polvo a los indefensos y quitan a los oprimidos del camino. Tanto el padre como el hijo se acuestan con la misma mujer y así profanan mi santo nombre.

8 En sus festivales religiosos están a sus anchas usando la ropa que sus deudores dejaron en garantía. En la casa de sus dioses[e] beben vino comprado con dinero de multas injustas.

9 Pero ante los ojos de mi pueblo, destruí a los amorreos, aunque eran tan altos como cedros y tan fuertes como robles. Destruí el fruto de sus ramas y arranqué sus raíces.

10 Fui yo quien los rescató a ustedes de Egipto y los guió por el desierto durante cuarenta años para que pudieran poseer la tierra de los amorreos.

11 Elegí a algunos de sus hijos para ser profetas y a otros para ser nazareos.
¿Acaso puedes negar esto, Israel, pueblo mío? —pregunta el SEÑOR.
12 Pero ustedes hicieron que los nazareos pecaran, forzándolos a beber vino y les
ordenaron a los profetas: «¡Cállense!»
13 Por lo tanto, haré que giman como una carreta cargada con gavillas de grano.
14 Sus corredores más veloces no podrán escapar. El más fuerte entre ustedes se
volverá débil. Ni siquiera los guerreros más poderosos serán capaces de salvarse.
15 Los arqueros no podrán mantenerse firmes. Los más veloces no serán lo
suficientemente rápidos para escapar. Ni siquiera los que montan a caballo podrán
salvarse.
16 En aquel día, los hombres de guerra más valientes dejarán caer sus armas y
correrán por sus vidas, dice el SEÑOR.

3

1 Escuchen este mensaje que el SEÑOR ha hablado contra ustedes, oh pueblos de
Israel y Judá, contra toda la familia que rescaté de Egipto:
2 De entre todas las familias de la tierra, sólo con ustedes he tenido una relación
tan íntima. Por eso debo castigarlos por todos sus pecados.

Testigos contra Israel

3 ¿Pueden dos caminar juntos sin estar de acuerdo adonde van?
4 ¿Ruge un león en un matorral sin antes encontrar a una víctima? ¿Gruñe un león
joven en su guarida sin antes agarrar a su presa?
5 ¿Cae un pájaro en una trampa que no tiene cebo? ¿Se cierra una trampa cuando
no hay nada que atrapar?
6 Cuando el cuerno de carnero toca la alarma, ¿no debería el pueblo estar
alarmado? ¿Llega el desastre a una ciudad sin que el SEÑOR lo haya planeado?
7 De hecho, el SEÑOR Soberano nunca hace nada sin antes revelar sus planes a sus
siervos, los profetas.
8 El león ha rugido, así que, ¿quién no tiene miedo? El SEÑOR Soberano ha
hablado, así que, ¿quién puede negarse a proclamar su mensaje?
9 Anuncien lo siguiente a los líderes de Filistea[f] y a los grandes de Egipto:
Siéntense ahora en las colinas que rodean a Samaria y sean testigos del caos y la
opresión en Israel.
10 Mi pueblo ha olvidado cómo hacer lo correcto —dice el SEÑOR—. Sus
fortalezas están llenas de riquezas obtenidas por el robo y la violencia.
11 Por lo tanto —dice el SEÑOR Soberano—, ¡se acerca un enemigo! Los rodeará y
destrozará sus defensas. Luego saqueará todas sus fortalezas.

12 Esto es lo que dice el SEÑOR: Un pastor que trate de rescatar una oveja de la
boca del león recuperará sólo dos patas o un pedazo de oreja. Así será con los
israelitas en Samaria que se recuestan en camas lujosas y con el pueblo de Damasco
que se reclina en sillones[g].
13 Escuchen ahora esto y anúncienlo por todo Israel[h] —dice el Señor, el SEÑOR
Dios de los Ejércitos Celestiales—:
14 El mismo día que yo castigue a Israel por sus pecados, destruiré los altares
paganos en Betel. Los cuernos del altar serán cortados y caerán al suelo.
15 Y destruiré las hermosas casas de los ricos —sus mansiones de invierno y
también sus casas de verano—, todos sus palacios cubiertos de marfil, dice el SEÑOR.

4

Israel no aprende

1 Escúchenme, ustedes, vacas gordas[i] que viven en Samaria, ustedes, mujeres,
que oprimen al pobre y aplastan al necesitado y que les gritan siempre a sus esposos:
¡Tráigannos otra bebida!
2 El SEÑOR Soberano ha jurado por su propia santidad: Llegará el día cuando
ustedes serán llevadas con garfios enganchados en sus narices. ¡Hasta la última de
ustedes será arrastrada lejos como un pez al anzuelo!
3 Las sacarán por las ruinas de la muralla; serán expulsadas de sus fortalezas[j],
dice el SEÑOR.
4 Adelante, ofrezcan sacrificios a los ídolos en Betel; continúen desobedeciendo
en Gilgal. Ofrezcan sacrificios cada mañana y lleven sus diezmos cada tercer día.
5 Presenten su pan hecho con levadura como una ofrenda de gratitud. ¡Luego
entreguen sus ofrendas voluntarias para poder jactarse de ello en todas partes! Este es
el tipo de cosas que a ustedes, israelitas, les encanta hacer, dice el SEÑOR Soberano.
6 Hice que pasaran hambre en cada ciudad y que hubiera hambruna en cada
pueblo, pero aun así, ustedes no se volvieron a mí, dice el SEÑOR.
7 Yo detuve la lluvia cuando sus cosechas más la necesitaban. Envié la lluvia
sobre una ciudad pero la retuve en otra. Llovió en un campo, mientras otro se
marchitaba.
8 La gente deambulaba de ciudad en ciudad buscando agua, pero nunca había
suficiente; pero aun así, ustedes no se volvieron a mí, dice el SEÑOR.
9 Arruiné sus cultivos y viñedos con plaga y moho. La langosta devoró todas sus
higueras y todos sus olivos; pero aun así, ustedes no se volvieron a mí, dice el SEÑOR.
10 Les mandé plagas como las que envié sobre Egipto hace tiempo. ¡Maté a sus
jóvenes en la guerra y llevé lejos a todos sus caballos[k]! ¡El hedor de la muerte llenó

el aire!, pero aun así, ustedes no se volvieron a mí, dice el SEÑOR.

11 Destruí algunas de sus ciudades, así como destruí[l] Sodoma y Gomorra.
Ustedes que sobrevivieron parecían tizones rescatados del fuego; pero aun así, no se
volvieron a mí —dice el SEÑOR.

12 Por lo tanto, yo traeré sobre ustedes los desastres que he anunciado. Pueblo de
Israel, ¡prepárate para encontrarte con tu Dios en el juicio!

13 Pues el SEÑOR es quien formó las montañas, agita los vientos y da a conocer sus
pensamientos a la humanidad. Él convierte la luz del amanecer en oscuridad y
marcha sobre las alturas de la tierra. ¡El SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales es su
nombre!

5

Un llamado al arrepentimiento

1 ¡Escucha, pueblo de Israel! Oye este canto fúnebre que entono:

2 ¡La virgen Israel ha caído, nunca volverá a levantarse! Yace abandonada en el
suelo y no hay quien la levante.

3 El SEÑOR Soberano dice: Cuando una ciudad mande a mil hombres a la guerra,
sólo volverán cien. Cuando un pueblo envíe a cien, sólo diez regresarán vivos.

4 Ahora bien, esto es lo que el SEÑOR dice a la familia de Israel: ¡Vuelvan a
buscarme y vivan!

5 No adoren en los altares paganos en Betel; no vayan a los altares en Gilgal ni en
Beerseba. Pues el pueblo de Gilgal será arrastrado al destierro y el pueblo de Betel
será reducido a nada.

6 ¡Vuelvan a buscar al SEÑOR y vivan! De lo contrario, él pasará por Israel[m]
como un fuego y los devorará completamente. Sus dioses en Betel no serán capaces
de apagar las llamas.

7 Ustedes tuercen la justicia y la convierten en trago amargo para el oprimido.
Tratan al justo como basura.

8 Es el SEÑOR quien creó las estrellas, las Pléyades y el Orión. Él transforma la
oscuridad en luz y el día en noche. Él levanta agua de los océanos y la vierte como
lluvia sobre la tierra. ¡El SEÑOR es su nombre!

9 Con poder y deslumbrante velocidad destruye a los poderosos y aplasta todas
sus defensas.

10 ¡Cómo odian ustedes a los jueces honestos! ¡Cómo desprecian a los que dicen
la verdad!

11 Pisotean a los pobres, robandoles el grano con impuestos y rentas injustas. Por
lo tanto, aunque construyan hermosas casas de piedra, nunca vivirán en ellas. Aunque

planten viñedos exuberantes, nunca beberán su vino.

12 Pues yo conozco la enorme cantidad de sus pecados y la profundidad de sus rebeliones. Ustedes oprimen a los buenos al aceptar sobornos y privan al pobre de la justicia en los tribunales.

13 Así que los que son listos permanecerán con la boca cerrada, porque es un tiempo malo.

14 ¡Hagan lo bueno y huyan del mal para que vivan! Entonces el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales será su ayudador, así como ustedes han dicho.

15 Odien lo malo y amen lo bueno; conviertan sus tribunales en verdaderas cortes de justicia. Quizás el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales todavía tenga compasión del remanente de su pueblo[n].

16 Por lo tanto, esto es lo que dice el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales: Habrá llanto en todas las plazas públicas y lamentos en cada calle. Llamen a los campesinos para que lloren con ustedes y traigan a los que les pagan por lamentar.

17 Habrá gemidos en cada viñedo, porque yo los destruiré a todos, dice el SEÑOR.

Advertencia sobre el juicio que viene

18 Qué aflicción les espera a ustedes que dicen: ¡Si tan sólo hoy fuera el día del SEÑOR! No tienen la menor idea de lo que desean. Ese día no traerá luz sino oscuridad.

19 En ese día ustedes serán como un hombre que huye de un león, sólo para encontrarse con un oso. Y, al escapar del oso, apoya su mano contra una pared en su casa y lo muerde una serpiente.

20 Así es, el día del SEÑOR será oscuro y sin remedio, sin un rayo de alegría ni esperanza.

21 Odio todos sus grandes alardes y pretensiones, la hipocresía de sus festivales religiosos y asambleas solemnes.

22 No aceptaré sus ofrendas quemadas ni sus ofrendas de grano. Ni siquiera prestaré atención a sus ofrendas selectas de paz.

23 ¡Fuera de aquí con sus ruidosos himnos de alabanza! No escucharé la música de sus arpas.

24 En cambio quiero ver una tremenda inundación de justicia y un río inagotable de rectitud.

25 Israel, ¿acaso era a mí a quien traías sacrificios y ofrendas durante los cuarenta años en el desierto?

26 No, servías a tus dioses paganos —Sicut, tu dios rey y Quiyún, tu dios estrella —, las imágenes que hiciste para ti mismo.

27 Por lo tanto, te mandaré al destierro, a un país al oriente de Damasco[o], dice el SEÑOR, cuyo nombre es el Dios de los Ejércitos Celestiales.

6

1 ¡Qué aflicción les espera a ustedes que están a sus anchas en medio de lujos en Jerusalén[p], y a ustedes que se sienten seguros en Samaria! Son famosos y conocidos en Israel, y la gente acude a ustedes en busca de ayuda.

2 Pero vayan a Calne y vean lo que ocurrió allí. Vayan luego a la gran ciudad de Hamat y desciendan a la ciudad filistea de Gat. Ustedes no son mejores que ellos y miren cómo fueron destruidos.

3 No quieren pensar en el desastre que viene, pero sus acciones sólo acercan más el día del juicio.

4 Qué terrible será para ustedes que se dejan caer en camas de marfil y están a sus anchas en sus sillones, comiendo corderos tiernos del rebaño y becerros selectos engordados en el establo.

5 Entonan canciones frívolas al son del arpa y se creen músicos tan magníficos como David.

6 Beben vino en tazones llenos y se perfuman con lociones fragantes. No les importa la ruina de su nación[q].

7 Por lo tanto, ustedes serán los primeros en ser llevados cautivos. De repente se acabarán todas sus fiestas.

8 El SEÑOR Soberano ha jurado por su propio nombre y esto es lo que dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: Desprecio la arrogancia de Israel[r] y odio sus fortalezas. Entregaré esta ciudad a sus enemigos junto con todo lo que hay en ella.

9 (Si quedan diez hombres en una casa, todos morirán.

10 Luego, cuando el pariente responsable de deshacerse de los muertos[s] entre en la casa para llevarse los cuerpos, le preguntará al último sobreviviente: ¿Está alguien más contigo? Entonces, cuando la persona comience a jurar: No, por… lo interrumpirá y dirá: ¡Cállate! Ni siquiera menciones el nombre del SEÑOR).

11 Cuando el SEÑOR dé la orden, las casas, tanto grandes como pequeñas, serán reducidas a escombros.

12 ¿Pueden galopar los caballos sobre rocas grandes? ¿Se pueden usar bueyes para ararlas? Así de necios son ustedes cuando convierten la justicia en veneno y el fruto dulce de la rectitud en amargura.

13 Ustedes se jactan de su conquista de Lo-debar[t] y alardean: ¿No tomamos Carnáyim [u] por nuestra propia fuerza?

14 Oh pueblo de Israel, estoy a punto de levantar una nación enemiga contra ti —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Los oprimirán por todo su territorio, desde Lebo-hamat en el norte hasta el valle de Arabá en el sur.

7

La visión de las langostas

1 El SEÑOR Soberano me mostró una visión. Lo vi preparándose para enviar una
enorme nube de langostas sobre la tierra. Esto ocurrió después de que la parte de la
cosecha del rey había sido recolectada, pero cuando se acercaba la cosecha principal.
2 En mi visión las langostas se comieron todo lo verde que se veía. Entonces dije:
—Oh Soberano SEÑOR, por favor perdónanos o no sobreviviremos, porque Israel[v] es
tan pequeño.
3 Así que el SEÑOR se retractó de ese plan y dijo: —No lo haré.

La visión del fuego

4 Después el SEÑOR Soberano me mostró otra visión. Lo vi preparándose para
castigar a su pueblo con un gran fuego. El fuego había quemado las profundidades
del mar e iba devorando toda la tierra.
5 Entonces dije: —Oh Soberano SEÑOR, por favor detente o no sobreviviremos,
porque Israel es tan pequeño.
6 Entonces el SEÑOR también se retractó de ese plan. —Tampoco lo haré —dijo el
SEÑOR Soberano.

La visión de la plomada

7 Luego me mostró otra visión. Vi al Señor de pie al lado de una pared que se
había construido usando una plomada. Usaba la plomada para ver si aún estaba
derecha.
8 Entonces el SEÑOR me dijo: —Amós, ¿qué ves? —Una plomada —contesté. Y el
Señor respondió: —Probaré a mi pueblo con esta plomada. Ya no pasaré por alto sus
pecados.
9 Los altares paganos de sus antepasados[w] quedarán en ruinas y los santuarios de
Israel serán destruidos; acabaré de forma repentina con la dinastía del rey Jeroboam.

Amós y Amasías

10 Luego Amasías, el sacerdote de Betel, mandó un mensaje a Jeroboam, rey de
Israel: ¡Amós está tramando una conspiración contra usted, aquí mismo en el umbral
de su casa! Lo que él dice es intolerable.
11 Anda diciendo: «Pronto matarán a Jeroboam y el pueblo de Israel será enviado
al destierro».
12 Entonces Amasías envió órdenes a Amós: —¡Vete de aquí, profeta! ¡Regresa a
la tierra de Judá y gánate la vida profetizando allí!
13 No nos molestes con tus profecías aquí en Betel. ¡Este es el santuario del rey y
el lugar nacional de culto!
14 Pero Amós contestó: —No soy profeta profesional ni fui entrenado para

serlo[x]. No soy más que un pastor de ovejas y cultivador de las higueras sicómoros.

15 Sin embargo, el SEÑOR me llamó y me apartó de mi rebaño y me dijo: «Ve y profetiza a mi pueblo en Israel».

16 Ahora bien, escuchen este mensaje del SEÑOR: «Tú dices: “No profetices contra Israel. Deja de predicar contra mi pueblo”[y].

17 Pero esto es lo que dice el SEÑOR: «Tu esposa se convertirá en prostituta en esta ciudad y a tus hijos y a tus hijas los matarán. Tu tierra será repartida y tú morirás en tierra extranjera. Con toda seguridad el pueblo de Israel irá cautivo al destierro, lejos de su patria»».

8

La visión de la fruta madura

1 Entonces el SEÑOR Soberano me mostró otra visión. Esta vez vi una cesta llena de fruta madura.

2 —¿Qué ves, Amós? —me preguntó. —Una cesta repleta de fruta madura —contesté. Entonces el SEÑOR dijo: —Al igual que esta fruta, ¡Israel está maduro para el castigo! No volveré a demorar su castigo.

3 En aquel día el canto en el templo se convertirá en lamento. Habrá cadáveres tirados por todas partes. Serán llevados fuera de la ciudad en silencio. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

4 ¡Escuchen esto, ustedes que roban al pobre y pisotean al necesitado!

5 Ustedes no se aguantan a que termine el día de descanso y a que se acaben los festivales religiosos para volver a estafar al desamparado. Pesan el grano con medidas falsas y estafan al comprador con balanzas fraudulentas[z].

6 Y el grano que venden lo mezclan con los deshechos barridos del piso. Por una moneda de plata o un par de sandalias, convierten en esclavos a los pobres.

7 Ahora el SEÑOR ha hecho este juramento por su propio nombre, el Orgullo de Israel[aa]: ¡Nunca olvidaré las cosas perversas que han hecho!

8 La tierra temblará a causa de sus acciones y todos harán duelo. La tierra subirá como el río Nilo en tiempo de inundaciones; se levantará y volverá a hundirse.

9 En aquel día —dice el SEÑOR Soberano— haré que el sol se ponga al mediodía y que en pleno día se oscurezca la tierra.

10 Convertiré sus celebraciones en lamentos y su cantar en llanto. Se vestirán de luto y se raparán la cabeza en señal de dolor, como si su único hijo hubiera muerto. ¡Qué tan amargo será ese día!

11 Ciertamente se acerca la hora —dice el SEÑOR Soberano— cuando enviaré hambre a la tierra, no será hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de oír las

palabras del SEÑOR.

12 La gente deambulará de mar a mar y vagará de frontera a frontera[ab] en busca
de la palabra del SEÑOR, pero no la encontrarán.

13 En aquel día, las jóvenes hermosas y los muchachos fuertes se desmayarán,
sedientos por la palabra del SEÑOR.

14 Y los que juran por los vergonzosos ídolos de Samaria, los que hacen
juramentos en nombre del dios de Dan y votos en nombre del dios de Beerseba[ac],
todos caerán y nunca más se levantarán.

9

La visión de Dios en el altar

1 Entonces vi una visión del Señor, quien estaba de pie junto al altar y dijo:
Golpea la parte superior de las columnas del templo para que los cimientos se
sacudan. Derriba el techo sobre las cabezas de la gente. Mataré a espada a los que
sobrevivan. ¡Nadie escapará!

2 Aunque caven hasta el lugar de los muertos[ad], allí descenderé y los sacaré.
Aunque suban hasta los cielos, de allí los derribaré.

3 Aunque se escondan en la cumbre del monte Carmelo, allí los buscaré y los
capturaré. Aunque se oculten en el fondo del océano, enviaré tras ellos a la serpiente
marina para que los muerda.

4 Aunque sus enemigos los lleven al destierro, ordenaré a la espada que allí los
mate. Estoy decidido a traerles desastre y no a ayudarlos.

5 El Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, toca la tierra y ésta se derrite, y
todos sus habitantes lloran. La tierra sube como el río Nilo en tiempo de
inundaciones, y luego vuelve a hundirse.

6 El hogar del SEÑOR llega hasta los cielos, mientras que sus cimientos están en la
tierra. Él levanta agua de los océanos y la vierte como lluvia sobre la tierra. ¡El SEÑOR
es su nombre!

7 Israelitas, ¿son ustedes más importantes para mí que los etíopes[ae]? —pregunta
el SEÑOR—. Saqué a Israel de Egipto, pero también traje a los filisteos de Creta[af] y a
los arameos de Kir.

8 Yo, el SEÑOR Soberano, estoy vigilando a esta nación pecaminosa de Israel y la
destruiré de la faz de la tierra. Sin embargo, nunca destruiré por completo a la familia
de Israel[ag] —dice el SEÑOR.

9 Pues daré la orden y sacudiré a Israel junto con las demás naciones como se
sacude el grano en un cernidor, sin embargo, ningún grano verdadero se perderá.

10 En cambio, todos los pecadores morirán a filo de espada, esos que dicen:

«Nada malo nos sucederá».

Promesa de restauración

11 En aquel día restauraré la casa caída[ah] de David. Repararé sus muros dañados.
De las ruinas, la reedificaré y restauraré su gloria anterior.
12 Israel poseerá lo que quede de Edom y todas las naciones que he llamado a ser
mías[ai]. El SEÑOR ha hablado y cumplirá estas cosas.
13 Llegará el día —dice el SEÑOR— en el que el grano y las uvas crecerán más
rápido de lo que puedan ser cosechados. ¡Entonces los viñedos en las terrazas de las
colinas de Israel destilarán vino dulce!
14 Traeré a mi pueblo Israel de su cautiverio en tierras lejanas; reedificarán sus
ciudades que están en ruinas y nuevamente vivirán en ellas. Plantarán viñedos y
huertos, comerán sus cosechas y beberán su vino.
15 Los plantaré firmemente allí en su propia tierra. Nunca más serán
desarraigados de la tierra que yo les di, dice el SEÑOR tu Dios.

Abdías

1 Esta es la visión que el SEÑOR Soberano reveló a Abdías acerca de la tierra de Edom.

Anuncio del juicio a Edom

Hemos oído un mensaje del SEÑOR, que un embajador fue enviado a las naciones para decir: ¡Prepárense todos! ¡Convoquemos a nuestros ejércitos y ataquemos a Edom!

2 El SEÑOR dice a Edom: Te haré pequeña entre las naciones; serás muy despreciada.

3 Has sido engañada por tu propio orgullo porque vives en una fortaleza de piedra y haces tu morada en lo alto de las montañas. «¿Quién puede tocarnos aquí en las remotas alturas?», te preguntas con arrogancia;

4 pero aunque te remontes tan alto como las águilas y construyas tu nido entre las estrellas, te haré caer estrepitosamente, dice el SEÑOR.

5 Si vinieran ladrones en la noche y te robaran, (¡qué desastre te espera!) no se llevarían todo. Los que cosechan uvas siempre dejan unas cuantas para los pobres. ¡Pero tus enemigos te aniquilarán por completo!

6 Registrarán y saquearán cada rincón y cada grieta de Edom[a]. Se llevarán hasta el último de los tesoros escondidos.

7 Todos tus aliados se volverán contra ti y ayudarán a expulsarte de tu tierra. Te prometerán paz mientras traman engañarte y destruirte. Tus amigos de confianza te tenderán trampas y ni siquiera te darás cuenta.

8 En aquel día ni una sola persona sabia quedará en toda la tierra de Edom —dice el SEÑOR—. Pues destruiré en las montañas de Edom a todos los que tengan entendimiento.

9 Los más poderosos guerreros de Temán sentirán terror, y todos en las montañas de Edom serán exterminados en la masacre.

Causas del castigo de Edom

10 A causa de la violencia con la que trataste a tus parientes cercanos de Israel[b], te llenarás de vergüenza y serás destruido para siempre.

11 Cuando tus parientes fueron invadidos, te mantuviste al margen y te negaste a ayudarlos. Los invasores se llevaron su riqueza y echaron suertes para repartirse Jerusalén, pero tú actuaste como un enemigo de Israel.

12 No debiste alegrarte cuando desterraron a tus parientes a tierras lejanas. No debiste gozarte cuando el pueblo de Judá sufría semejante desgracia. No debiste hablar con arrogancia en ese terrible tiempo de angustia.

13 No debiste saquear la tierra de Israel mientras ellos sufrían semejante

calamidad. No debiste regodearte de su destrucción mientras sufrían semejante calamidad. No debiste robar sus riquezas mientras sufrían semejante calamidad.

14 No debiste pararte en la encrucijada para matar a los que intentaban escapar. No debiste capturar y entregar a los sobrevivientes en su terrible tiempo de angustia.

Destrucción de Edom, restauración de Israel

15 ¡Se acerca el día cuando yo, el SEÑOR, juzgaré a todas las naciones paganas! Como le hiciste a Israel, así se hará contigo. Todas tus malas acciones recaerán sobre tu cabeza.

16 Así como te tragaste a mi pueblo en mi monte santo, así tú y las naciones vecinas se tragarán el castigo que derramaré sobre ti. Sí, todas las naciones beberán, se tambalearán y desaparecerán de la historia.

17 Sin embargo, Jerusalén[c] será un refugio para los que escapen; será un lugar santo. Y el pueblo de Israel[d] regresará para reclamar su herencia.

18 El pueblo de Israel será un fuego violento y Edom un campo de hierba seca. Los descendientes de José serán una llama que rugirá a través del campo, devorándolo todo. No quedará nadie con vida en Edom. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

19 Entonces mi pueblo que vive en el Neguev ocupará las montañas de Edom. Los que viven en las colinas de Judá[e] poseerán las llanuras de los filisteos y se apoderarán de los campos de Efraín y de Samaria, y el pueblo de Benjamín ocupará la tierra de Galaad.

20 Los desterrados de Israel volverán a su tierra y ocuparán la costa de Fenicia hasta el norte de Sarepta. Los cautivos de Jerusalén desterrados en el norte[f] volverán a casa y repoblarán los pueblos del Neguev.

21 Los que hayan sido rescatados[g] subirán al[h] monte Sión en Jerusalén para gobernar sobre las montañas de Edom. ¡Y el SEÑOR mismo será rey!

Jonás

1

Jonás huye del SEÑOR

1 El SEÑOR le dio el siguiente mensaje a Jonás, hijo de Amitai:

2 Levántate y ve a la gran ciudad de Nínive. Pronuncia mi juicio contra ella,
porque he visto qué perversa es su gente.

3 Entonces Jonás se levantó y se fue en dirección contraria para huir del SEÑOR.
Descendió al puerto de Jope donde encontró un barco que partía para Tarsis. Compró
un boleto, subió a bordo y se embarcó rumbo a Tarsis con la esperanza de escapar del
SEÑOR.

4 Ahora bien, el SEÑOR mandó un poderoso viento sobre el mar el cual desató una
violenta tempestad que amenazaba con despedazar el barco.

5 Temiendo por sus vidas, los desesperados marineros pedían ayuda a sus dioses y
lanzaban la carga por la borda para aligerar el barco. Todo esto sucedía mientras
Jonás dormía profundamente en la bodega del barco,

6 así que el capitán bajó a buscarlo. ¿Cómo puedes dormir en medio de esta
situación? —le gritó—. ¡Levántate y ora a tu dios! Quizá nos preste atención y nos
perdone la vida.

7 Entonces la tripulación echó suertes para ver quién había ofendido a los dioses y
causado tan terrible tempestad. Cuando lo hicieron, la suerte señaló a Jonás como el
culpable.

8 Así que los marineros le reclamaron: —¿Por qué nos ha venido esta espantosa
tormenta? ¿Quién eres? ¿En qué trabajas? ¿De qué país eres? ¿Cuál es tu
nacionalidad?

9 —Soy hebreo —contestó Jonás— y temo al SEÑOR, Dios del cielo, quien hizo el
mar y la tierra.

10 Los marineros se aterraron al escuchar esto, porque Jonás ya les había contado
que huía del SEÑOR.— ¿Ay, por qué lo hiciste? —gimieron.

11 Como la tormenta seguía empeorando, le preguntaron: —¿Qué debemos hacer
contigo para detener esta tempestad?

12 —Échenme al mar —contestó Jonás— y volverá la calma. Yo sé que soy el
único culpable de esta terrible tormenta.

13 Sin embargo, los marineros remaron con más fuerza para llevar el barco a
tierra, pero la tempestad era tan violenta que no lo lograron.

14 Entonces clamaron al SEÑOR, Dios de Jonás: Oh SEÑOR —le rogaron—, no nos
dejes morir por el pecado de este hombre y no nos hagas responsables de su muerte.

Oh SEÑOR, has enviado esta tormenta sobre él y sólo tú sabes por qué.

15 Entonces los marineros tomaron a Jonás y lo lanzaron al mar embravecido, ¡y al instante se detuvo la tempestad!

16 Los marineros quedaron asombrados por el gran poder del SEÑOR, le ofrecieron un sacrificio y prometieron servirle.

17 [a] Entre tanto, el SEÑOR había provisto que un gran pez se tragara a Jonás; y Jonás estuvo dentro del pez durante tres días y tres noches.

2

Oración de Jonás

1 [b] Entonces Jonás oró al SEÑOR su Dios desde el interior del pez

2 y dijo: En mi gran aflicción clamé al SEÑOR y él me respondió. Desde la tierra de los muertos[c] te llamé, ¡y tú, SEÑOR, me escuchaste!

3 Me arrojaste a las profundidades del mar y me hundí en el corazón del océano. Las poderosas aguas me envolvieron; tus salvajes y tempestuosas olas me cubrieron.

4 Entonces dije: «Oh SEÑOR, me has expulsado de tu presencia; aun así volveré a mirar hacia tu santo templo».

5 Me hundí bajo las olas y las aguas se cerraron sobre mí; las algas se enredaban en mi cabeza.

6 Me hundí hasta las raíces de las montañas. Me quedé preso en la tierra, cuyas puertas se cierran para siempre. Pero tú, oh SEÑOR mi Dios, ¡me arrebataste de las garras de la muerte!

7 Cuando la vida se me escapaba, recordé al SEÑOR. Elevé mi oración sincera hacia ti en tu santo templo.

8 Los que rinden culto a dioses falsos le dan la espalda a todas las misericordias de Dios.

9 Pero yo te ofreceré sacrificios con cantos de alabanza, y cumpliré todas mis promesas. Pues mi salvación viene sólo del SEÑOR.

10 Entonces el SEÑOR ordenó al pez escupir a Jonás sobre la playa.

3

Jonás va a Nínive

1 El SEÑOR habló por segunda vez a Jonás:

2 Levántate y ve a la gran ciudad de Nínive y entrega el mensaje que te he dado.

3 Esta vez Jonás obedeció el mandato del SEÑOR y fue a Nínive, una ciudad tan grande que tomaba tres días recorrerla toda[d].

4 El día que Jonás entró en la ciudad, proclamó a la multitud: Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.

5 Entonces la gente de Nínive creyó el mensaje de Dios y desde el más importante hasta el menos importante declararon ayuno y se vistieron de tela áspera en señal de remordimiento.

6 Cuando el rey de Nínive oyó lo que Jonás decía, bajó de su trono y se quitó sus vestiduras reales. Se vistió de tela áspera y se sentó sobre un montón de cenizas.

7 Entonces el rey y sus nobles enviaron el siguiente decreto por toda la ciudad: Nadie puede comer ni beber nada, ni siquiera los animales de las manadas o de los rebaños.

8 Tanto el pueblo como los animales tienen que vestirse de luto y toda persona debe orar intensamente a Dios, apartarse de sus malos caminos y abandonar toda su violencia.

9 ¡Quién sabe!, puede ser que todavía Dios cambie de parecer, contenga su ira feroz y no nos destruya.

10 Cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo habían abandonado sus malos caminos, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había amenazado.

4

Enojo de Jonás por la misericordia del SEÑOR

1 Este cambio de planes molestó mucho a Jonás y se enfureció.

2 Entonces le reclamó al SEÑOR: —SEÑOR, ¿no te dije antes de salir de casa que tú harías precisamente esto? ¡Por eso huí a Tarsis! Sabía que tú eres un Dios misericordioso y compasivo, lento para enojarte y lleno de amor inagotable. Estás dispuesto a perdonar y no destruir a la gente.

3 ¡Quítame la vida ahora, SEÑOR! Prefiero estar muerto y no vivo si lo que yo predije no sucederá.

4 El SEÑOR le respondió: —¿Te parece bien enojarte por esto?

5 Entonces Jonás se fue al oriente de la ciudad e hizo una enramada. Luego se sentó bajo la sombra de la enramada mientras esperaba ver lo que le acontecería a la ciudad.

6 Ahora bien, el SEÑOR Dios proveyó que una planta frondosa creciera allí y pronto extendió sus anchas hojas sobre la cabeza de Jonás y lo protegió del sol. Esto le trajo alivio y Jonás estuvo muy agradecido por la planta.

7 ¡Pero Dios también proveyó un gusano! Al amanecer del día siguiente, el gusano se comió el tallo de la planta, de modo que se marchitó.

8 Así que cuando el sol se intensificó, Dios proveyó un viento abrasador del este
para que soplara sobre Jonás. El sol pegó sobre su cabeza hasta que se sintió tan débil
que deseaba morirse y exclamó: ¡Es mejor morir que vivir así!
9 Entonces Dios dijo a Jonás: —¿Te parece bien enojarte porque la planta murió?
—¡Sí —replicó Jonás—, estoy tan enojado que quisiera morirme!
10 Entonces el SEÑOR le respondió: —Sientes lástima por una planta, aunque tú no
hiciste nada para que creciera. Creció rápido y murió rápido.
11 Pero Nínive tiene más de ciento veinte mil habitantes que viven en oscuridad
espiritual[e], sin mencionar todos los animales. ¿No debería yo sentir lástima por esta
gran ciudad?

Miqueas

1

1 El SEÑOR le dio el siguiente mensaje a Miqueas de Moreset durante los años
cuando Jotam, Acaz y Ezequías eran reyes de Judá. Las visiones que tuvo tenían que
ver con Samaria y con Jerusalén.

Lamento por Samaria y Jerusalén

2 ¡Atención! ¡Que todos los habitantes del mundo escuchen! Que oiga la tierra y
todo lo que hay en ella. El SEÑOR Soberano hace acusaciones en contra de ustedes; el
Señor habla desde su santo templo.

3 ¡Miren! ¡Viene el SEÑOR! Sale de su trono en el cielo y pisotea las cumbres de la
tierra.

4 Las montañas se derriten debajo de sus pies y se derraman sobre los valles como
cera en el fuego, como agua que desciende de una colina.

5 ¿Y por qué sucede esto? Es a causa de la rebelión de Israel[a], sí, por los pecados
de toda la nación. ¿Quién es culpable de la rebelión de Israel? ¡Samaria, su ciudad
capital! ¿Dónde está el centro de la idolatría en Judá? ¡En Jerusalén, su capital!

6 Así que, yo, el SEÑOR, haré de la ciudad de Samaria un montón de escombros.
Sus calles serán aradas para plantar viñedos. Haré rodar las piedras de sus paredes
hacia el valle hasta dejar al descubierto sus cimientos.

7 Todas sus imágenes talladas serán aplastadas; todos sus tesoros sagrados serán
quemados. Estas cosas fueron compradas con dinero ganado por su prostitución, pero
ahora serán arrebatadas para pagar prostitutas en otro lugar.

8 Por lo tanto, lloraré y me lamentaré; andaré descalzo y desnudo. Aullaré como
un chacal y gemiré como un búho.

9 Pues la herida de mi pueblo es demasiado profunda para sanar. Ha llegado hasta
Judá aun hasta las puertas de Jerusalén.

10 No se lo digan a nuestros enemigos en Gat[b]; no lloren en absoluto. Ustedes,
pueblo de Bet-le-ofra[c], revuélquense en el polvo para mostrar su desesperación.

11 Ustedes, pueblo de Safir[d], vayan como cautivos al destierro, desnudos y
avergonzados. El pueblo de Zaanán[e] no se atreve a salir de sus murallas. El pueblo
de Bet-esel[f] gime porque su casa no tiene apoyo.

12 El pueblo de Marot[g] con ansias espera la ayuda. Sin embargo, sólo le espera
amargura, porque el juicio del SEÑOR llega a las puertas de Jerusalén.

13 Enganchen los caballos a sus carros y huyan, pueblo de Laquis[h]. Ustedes
fueron la primera ciudad de Judá que siguió a Israel en su rebelión e hicieron caer a
Jerusalén[i] en pecado.

14 Den regalos de despedida a Moréset-gat[j]; porque no hay esperanza de
salvarla. La ciudad de Aczib[k] ha engañado a los reyes de Israel.
15 Oh, gente de Maresa[l], yo enviaré un conquistador para tomar su ciudad. Y los
líderes[m] de Israel irán a Adulam.
16 Oh, pueblo de Judá, rapen sus cabezas en señal de aflicción, porque sus amados
hijos les serán arrebatados. Rápense hasta quedar calvos como un buitre, porque sus
pequeños serán desterrados a tierras lejanas.

2

Juicio contra los ricos opresores

1 ¡Qué aflicción les espera a ustedes que despiertan en la noche, tramando planes
malvados! Se levantan al amanecer y se apuran a realizarlos, sólo porque tienen el
poder para hacerlo.
2 Cuando quieren un pedazo de tierra, encuentran la forma de apropiárselo.
Cuando quieren la casa de alguien, la toman mediante fraude y violencia. Estafan a
un hombre para quitarle su propiedad y dejan a su familia sin herencia.
3 Pero esto es lo que dice el SEÑOR: Pagaré su maldad con maldad; no podrán
librar su cuello de la soga. No volverán a caminar con orgullo, porque será un tiempo
terrible.
4 En aquel día sus enemigos se burlarán de ustedes cuando entonen esta canción
de lamento acerca de ustedes: ¡Estamos acabados, totalmente arruinados! Dios
confiscó la tierra, nos la ha quitado. Dio nuestros campos a los que nos
traicionaron[n].
5 Entonces otros establecerán los límites de propiedad y el pueblo del SEÑOR no
tendrá voz ni voto en cómo se reparte la tierra.

Falsos y verdaderos profetas

6 No digan semejantes cosas —responde la gente[o]—. No profeticen así. ¡Esos
desastres nunca nos llegarán!
7 ¿Debes hablar de esa manera, oh familia de Israel[p]? ¿Tendrá paciencia el
Espíritu del SEÑOR con semejante comportamiento? Si ustedes hicieran lo correcto,
encontrarían consuelo en mis palabras.
8 Sin embargo, hasta este mismo instante mi pueblo se rebela contra mí, ¡como un
enemigo! Les roban hasta la camisa a los que confiaban en ustedes y los dejan tan
andrajosos como hombres que regresan de la guerra.
9 Desalojaron a las mujeres de sus cómodos hogares y despojaron a sus hijos para
siempre de todo lo que Dios les hubiera dado.
10 ¡Levántense! ¡Fuera! Esta ya no es su tierra ni su hogar, porque la llenaron de

pecado y la arruinaron por completo.

11 Supongamos que un profeta lleno de mentiras les dice: ¡Les predicaré las
delicias del vino y del alcohol! ¡Esa es la clase de profeta que a ustedes les gustaría!

Esperanza de restauración

12 Algún día, oh Israel, yo te reuniré; juntaré al remanente que quedó. Volveré a
reunirlos como ovejas en su redil y como un rebaño en su pastizal. ¡Sí, su tierra se
llenará nuevamente de ruidosas multitudes!

13 Su líder irrumpirá, se pondrá al frente y los sacará del destierro, a través de las
puertas de las ciudades enemigas, y los llevará de regreso a su propia tierra. Su rey
los conducirá; el SEÑOR mismo los guiará.

3

Juicio contra los líderes de Israel

1 Yo dije: ¡Escuchen líderes de Israel! Ustedes deberían saber cómo distinguir
entre lo bueno y lo malo.

2 Sin embargo, ustedes mismos son los que odian lo bueno y aman lo malo.
Despellejan vivo a mi pueblo y le arrancan la carne de sus huesos.

3 Sí, devoran la carne de mi pueblo, le arrancan la piel y le rompen los huesos.
Los cortan en pedazos, como carne para la olla.

4 ¡Y luego, cuando tienen problemas, suplican la ayuda del SEÑOR! ¿Realmente
esperan que él les responda? Después de todo el mal que han hecho, ¡ni siquiera los
mirará!

5 Esto es lo que dice el SEÑOR: ¡Ustedes, falsos profetas, llevan a mi pueblo por
mal camino! Prometen paz a quienes les dan de comer, pero le declaran la guerra a
quienes se niegan a alimentarlos.

6 Ahora la noche caerá sobre ustedes y acabará con todas sus visiones. La
oscuridad los cubrirá y pondrá fin a sus predicciones. El sol se pondrá para ustedes,
profetas, y su día terminará.

7 Entonces ustedes, videntes, serán avergonzados y ustedes, adivinadores, serán
deshonrados. Cubrirán sus rostros, porque no hay respuesta de Dios.

8 Yo, en cambio, estoy lleno de poder, lleno del Espíritu del SEÑOR. Estoy lleno de
justicia y de fuerza para denunciar con valentía el pecado y la rebelión de Israel.

9 ¡Escúchenme, líderes de Israel! Ustedes odian la justicia y tuercen todo lo recto.

10 Construyen Jerusalén sobre cimientos de crimen y corrupción.

11 Ustedes, gobernantes, toman decisiones con base en sobornos; ustedes,
sacerdotes, enseñan las leyes de Dios sólo por dinero; ustedes, profetas, no profetizan
a menos que se les pague. Sin embargo, todos alegan depender del SEÑOR. Nada malo

nos puede suceder —dicen ustedes— porque el SEÑOR está entre nosotros.

12 Por causa de ustedes, el monte Sión quedará arado como un campo abierto;
¡Jerusalén será reducida a escombros! Un matorral crecerá en las cumbres, donde
ahora se encuentra el templo.

4

El futuro reinado del SEÑOR

1 En los últimos días, el monte de la casa del SEÑOR será el más alto de todos, el
lugar más importante de la tierra. Se levantará por encima de las demás colinas y
gente del mundo entero acudirá allí para adorar.

2 Vendrá gente de muchas naciones y dirá: Vengan, subamos al monte del SEÑOR,
a la casa del Dios de Jacob. Allí él nos enseñará sus caminos y andaremos en sus
sendas. Pues la enseñanza del SEÑOR saldrá de Sión; su palabra, de Jerusalén.

3 El SEÑOR mediará entre los pueblos y resolverá conflictos entre naciones
poderosas y lejanas. Ellos forjarán sus espadas para convertirlas en rejas de arado y
sus lanzas en podaderas. No peleará más nación contra nación, ni seguirán
entrenándose para la guerra.

4 Todos vivirán en paz y prosperidad; disfrutarán de sus propias vides e higueras
porque no habrá nada que temer. ¡El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales ha hecho esta
promesa!

5 Aunque las naciones que nos rodean sigan a sus ídolos, nosotros seguiremos al
SEÑOR nuestro Dios por siempre y para siempre.

Israel regresa del destierro

6 En aquel día venidero —dice el SEÑOR— reuniré a los lisiados, a los que fueron
desterrados, y a quienes he llenado de profundo dolor.

7 Los que son débiles sobrevivirán como un remanente, los que fueron
desterrados volverán a ser una nación poderosa. Entonces yo, el SEÑOR, desde
Jerusalén[q] gobernaré como su rey para siempre.

8 En cuanto a ti, Jerusalén, ciudadela[r] del pueblo de Dios, recuperarás tu fuerza y
poder soberano. El reino será restaurado a mi muy amada Jerusalén.

9 Ahora pues, ¿por qué gritas de terror? ¿Acaso no tienes rey que te dirija? ¿Han
muerto todos tus sabios? El dolor te ha apresado como a una mujer durante el parto.

10 Retuérzanse y giman como una mujer con dolores de parto, ustedes, habitantes
de Jerusalén[s], porque ahora tendrán que salir de esta ciudad para vivir en campos
abiertos. Pronto serán enviados al destierro a la lejana Babilonia. Pero allí el SEÑOR
los rescatará; él los redimirá de las garras de sus enemigos.

11 Ahora muchas naciones se han reunido contra ustedes. Que sean profanados —

dicen ellos—. Seamos testigos de la destrucción de Jerusalén[t].

12 Pero estas naciones no conocen los pensamientos del SEÑOR ni entienden su
plan. No saben que las está reuniendo para golpearlas y pisotearlas como a gavillas de
grano en el campo de trillar.

13 ¡Levántate y aplasta a las naciones, oh Jerusalén[u]! —dice el SEÑOR—. Pues te
daré cuernos de hierro y pezuñas de bronce, para que pisotees a muchas naciones
hasta reducirlas a polvo. Presentarás al SEÑOR las riquezas mal habidas de esas
naciones, sus tesoros al SEÑOR de toda la tierra.

5

1 [v] ¡Formen las tropas! El enemigo pone sitio a Jerusalén. Con una vara golpeará
al líder de Israel en la cara.

Un gobernante saldrá de Belén

2 [w] Pero tú, oh Belén Efrata, eres sólo una pequeña aldea entre todo el pueblo de
Judá. No obstante, de ti saldrá un gobernante para Israel, cuyos orígenes vienen desde
la eternidad.

3 El pueblo de Israel será entregado a sus enemigos hasta que dé a luz la mujer
que está de parto. Entonces, por fin, sus compatriotas volverán del destierro a su
propia tierra.

4 Y él se levantará para dirigir a su rebaño con la fuerza del SEÑOR y con la
majestad del nombre del SEÑOR su Dios. Entonces su pueblo vivirá allí tranquilo,
porque él es exaltado con honores en todas partes.

5 Y él será la fuente de paz. Cuando los asirios invadan nuestra tierra y penetren
en nuestras defensas, nombraremos a siete gobernantes para que nos vigilen, a ocho
príncipes para que nos dirijan.

6 Ellos gobernarán a Asiria con la espada desenvainada y entrarán por las puertas
de la tierra de Nimrod. Él nos rescatará de los asirios cuando desborden las fronteras
para invadir nuestra tierra.

Purificación del remanente

7 Entonces el remanente que quedó en Israel[x] ocupará su lugar entre las
naciones. Será como rocío enviado por el SEÑOR o como lluvia que cae sobre la
hierba, la cual nadie puede controlar ni hacer que se detenga.

8 El remanente que quedó en Israel ocupará su lugar entre las naciones. Será
como un león entre los animales del bosque, como un fuerte león joven entre los
rebaños de ovejas y cabras que se abalanza sobre ellas y las desgarra sin nadie que las
rescate.

9 La gente de Israel enfrentará a sus adversarios y todos sus enemigos serán

aniquilados.

10 En aquel día —dice el SEÑOR— mataré a tus caballos y destruiré tus carros de guerra.

11 Derribaré tus muros y demoleré tus defensas.

12 Pondré fin a toda la brujería y no habrá más adivinos.

13 Destruiré todos tus ídolos y columnas sagradas, para que nunca más adores la obra de tus propias manos.

14 Quitaré tus altares idólatras con las imágenes de Asera y destruiré tus ciudades paganas.

15 Derramaré mi venganza sobre las naciones que se niegan a obedecerme.

6

Cargos del SEÑOR contra Israel

1 Escuchen lo que dice el SEÑOR: Levántate y presenta tu caso contra mí. Que se convoque a las montañas y a las colinas para que sean testigos de tus quejas.

2 ¡Y ahora, oh montañas, escuchen las quejas del SEÑOR! Él entabla un pleito contra su pueblo y presentará sus cargos contra Israel.

3 Oh pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿Qué he hecho para que te canses de mí? ¡Contéstame!

4 Yo te saqué de Egipto y te redimí de la esclavitud. Envié a Moisés, a Aarón y a Miriam para ayudarte.

5 ¿No te acuerdas, pueblo mío, cómo el rey Balac de Moab intentó que te maldijeran y cómo, en lugar de eso, Balaam hijo de Beor te bendijo? Recuerda tu viaje de la arboleda de Acacia[y] a Gilgal, cuando yo, el SEÑOR, hice todo lo posible para enseñarte acerca de mi fidelidad.

6 ¿Qué podemos presentar al SEÑOR? ¿Qué clase de ofrendas debemos darle? ¿Debemos inclinarnos ante Dios con ofrendas de becerros de sólo un año?

7 ¿Debemos ofrecerle miles de carneros y diez mil ríos de aceite de oliva? ¿Debemos sacrificar a nuestros hijos mayores para pagar por nuestros pecados?

8 ¡No!, oh pueblo. El SEÑOR te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios.

Culpa y castigo de Israel

9 ¡Si son sabios, teman al SEÑOR! Su voz llama a todos en Jerusalén: Los ejércitos de destrucción se acercan; el SEÑOR los envía[z].

10 ¿Qué puedo decir de las casas de los perversos que se llenaron de riquezas obtenidas con estafa? ¿Qué de la práctica repugnante de pesar el grano con medidas

falsas[aa]?

11 ¿Cómo podré tolerar a tus mercaderes que usan balanzas y pesas adulteradas?

12 Los ricos entre ustedes llegaron a tener mucho dinero mediante la extorsión y
la violencia. Tus habitantes están tan acostumbrados a mentir, que su lengua ya no
puede decir la verdad.

13 ¡Por lo tanto, yo te heriré! Te dejaré en la ruina a causa de todos tus pecados.

14 Comerás pero no quedarás satisfecho. Las punzadas de hambre y el vacío de tu
estómago no cesarán. Aunque intentes ahorrar dinero, al final no te quedará nada.
Guardarás un poco, pero se lo daré a tus conquistadores.

15 Sembrarás pero no cosecharás. Prensarás tus aceitunas pero no obtendrás aceite
suficiente para ungirte. Pisarás las uvas pero no conseguirás sacarles jugo para hacer
vino.

16 ¡Tú respetas sólo las leyes del malvado rey Omri; sigues sólo el ejemplo del
perverso rey Acab! Por lo tanto, haré de ti un ejemplo, llevándote a la ruina. Serás
tratado con desprecio, ridiculizado por todos los que te vean.

7

El sufrimiento se transforma en esperanza

1 ¡Miserable de mí! Me siento como el recolector de fruta que después de
cosechar no encuentra nada que comer. No encuentro ni un racimo de uvas ni uno de
los primeros higos para saciar mi hambre.

2 La gente que sigue a Dios ha desaparecido; no queda ni una persona honrada
sobre la tierra. Son todos asesinos, les tienden trampas hasta a sus propios hermanos.

3 ¡Con ambas manos son hábiles para hacer el mal! Tanto los funcionarios como
los jueces exigen sobornos. La gente con influencia obtiene lo que quiere y juntos
traman para torcer la justicia.

4 Hasta el mejor de ellos es como una zarza; el más honrado es tan peligroso
como un cerco de espinos. Pero ahora viene con prontitud el día de juicio. Su hora de
castigo ha llegado, un tiempo de confusión.

5 No confíen en nadie, ¡ni en su mejor amigo, ni siquiera en su esposa!

6 Pues el hijo desprecia a su padre. La hija se rebela contra su madre. La nuera
reta a su suegra. ¡Sus enemigos están dentro de su propia casa!

7 En cuanto a mí, busco la ayuda del SEÑOR. Espero confiadamente que Dios me
salve, y con seguridad mi Dios me oirá.

8 ¡Enemigos míos, no se regodeen de mí! Pues aunque caiga, me levantaré otra
vez. Aunque esté en oscuridad, el SEÑOR será mi luz.

9 Seré paciente cuando el SEÑOR me castigue, porque he pecado contra él. Pero

después, él tomará mi caso y me hará justicia por todo lo que he sufrido a manos de mis enemigos. El SEÑOR me llevará a la luz y veré su justicia.

10 Entonces mis enemigos verán que el SEÑOR está de mi lado. Serán avergonzados los que se mofaban de mí diciendo: Entonces, ¿dónde está el SEÑOR, ese Dios tuyo? Con mis propios ojos veré su ruina; como lodo en las calles serán pisoteados.

11 En aquel día, Israel, tus ciudades serán reconstruidas y tus fronteras se extenderán.

12 Vendrá gente de muchos países y te honrará; desde Asiria hasta las ciudades de Egipto, desde Egipto hasta el río Éufrates[ab] y desde los mares distantes y las montañas lejanas.

13 Sin embargo, la tierra se volverá vacía y desolada a causa de la perversidad de los que la habitan.

Compasión del SEÑOR por Israel

14 Oh SEÑOR, protege a tu pueblo con tu vara de pastor; guía a tu rebaño, tu posesión más preciada. Aunque viva solo en un matorral en lo alto del monte Carmelo[ac], que se alimente en los fértiles pastos de Basán y Galaad como lo hacía en tiempos pasados.

15 Sí —dice el SEÑOR—, haré para ti grandes milagros, como los que hice cuando te rescaté de la esclavitud en Egipto.

16 Todas las naciones del mundo quedarán maravilladas de lo que el SEÑOR hará por ti. Estarán avergonzadas de su escaso poder. Se cubrirán la boca, mudas de respeto y temor, sordas a todo lo que las rodea.

17 Como serpientes que salen de sus guaridas, saldrán para encontrarse con el SEÑOR nuestro Dios. Sentirán mucho temor de él y temblarán de terror ante su presencia.

18 ¿Dónde hay otro Dios como tú, que perdona la culpa del remanente y pasa por alto los pecados de su preciado pueblo? No seguirás enojado con tu pueblo para siempre, porque tú te deleitas en mostrar tu amor inagotable.

19 Volverás a tener compasión de nosotros. ¡Aplastarás nuestros pecados bajo tus pies y los arrojarás a las profundidades del océano!

20 Nos mostrarás tu fidelidad y tu amor inagotable, como lo prometiste hace mucho tiempo a nuestros antepasados Abraham y Jacob.

Nahum

1

1 Este mensaje sobre Nínive vino como una visión a Nahúm, que vivía en Elcos.

La ira del SEÑOR contra Nínive

2 El SEÑOR es Dios celoso, lleno de ira y venganza. ¡Él toma venganza de todos
los que se le oponen y persiste en su furia contra sus enemigos!
3 El SEÑOR es lento para enojarse, pero su poder es grande y nunca deja sin castigo
al culpable. Da muestras de su poder en el torbellino y la tormenta; las nubes
ondulantes son el polvo bajo sus pies.
4 Él da la orden y los océanos se secan y los ríos desaparecen. Los buenos
pastizales de Basán y el Carmelo pierden su verdor, y los frondosos bosques del
Líbano se marchitan.
5 Ante la presencia de Dios las montañas se estremecen y las colinas se derriten;
la tierra tiembla y sus habitantes son destruidos.
6 ¿Quién podrá quedar en pie ante su ira feroz? ¿Quién podrá sobrevivir ante su
furia abrasadora? Su furor arde como el fuego y ante él las montañas se desmenuzan.
7 El SEÑOR es bueno, un refugio seguro cuando llegan dificultades. Él está cerca
de los que confían en él.
8 Pero arrasará a sus enemigos con una inundación arrolladora. Él perseguirá a
sus enemigos en la oscuridad de la noche.
9 ¿Por qué traman contra el SEÑOR? ¡Él los destruirá de un golpe; no necesitará
golpear dos veces!
10 Sus enemigos, enredados como espinos y tambaleantes como borrachos, serán
quemados como hierba seca en el campo.
11 ¿Quién es este perverso consejero tuyo que maquina el mal contra el SEÑOR?
12 Esto es lo que dice el SEÑOR: Aunque los asirios tienen muchos aliados, serán
destruidos y desaparecerán. Oh pueblo mío, yo te castigué anteriormente pero no te
volveré a castigar.
13 Ahora romperé el yugo de esclavitud de tu cuello y te quitaré las cadenas de la
opresión asiria.
14 Esto es lo que dice el SEÑOR acerca de Nínive, la ciudad de los asirios: No
tendrás más hijos para perpetuar tu nombre. Destruiré todos los ídolos en los templos
de tus dioses. ¡Estoy preparando una tumba para ti porque eres despreciable!
15 [a] ¡Miren! ¡Viene un mensajero sobre las montañas con buenas noticias! Trae
un mensaje de paz. Celebra tus festivales, oh pueblo de Judá, y cumple todos tus
votos, porque tus enemigos perversos no volverán a invadir tu tierra. ¡Serán

destruidos por completo!

2

Caída de Nínive

1 [b] Nínive, tu enemigo viene para aplastarte. ¡A las murallas! ¡Vigila los
caminos! ¡Prepara tus defensas! ¡Reúne a tus fuerzas armadas!

2 Aunque el destructor arrasó con Judá, el SEÑOR restaurará su honor. A la vid de
Israel le arrancaron las ramas, pero él restaurará su esplendor.

3 ¡Los escudos resplandecen rojizos a la luz del sol! ¡Miren los uniformes
escarlatas de las valientes tropas! Observen a los deslumbrantes carros de guerra
tomar posiciones, sobre ellos se agita un bosque de lanzas[c].

4 Los carros de guerra corren con imprudencia por las calles y salvajemente por
las plazas; destellan como antorchas y se mueven tan veloces como relámpagos.

5 El rey grita a sus oficiales y ellos tropiezan en su apuro por correr hacia los
muros para levantar las defensas.

6 ¡Las compuertas del río se abrieron con violencia! ¡El palacio está a punto de
desplomarse!

7 Se decretó el destierro de Nínive y todas las sirvientas lloran su conquista.
Gimen como palomas y se golpean el pecho en señal de aflicción.

8 ¡Nínive es como un una represa agrietada que deja escapar a su gente!
¡Deténganse, deténganse!, grita alguien, pero nadie siquiera mira hacia atrás.

9 ¡Roben la plata! ¡Saqueen el oro! Los tesoros de Nínive no tienen fin, su riqueza
es incalculable.

10 Pronto la ciudad es saqueada, queda vacía y en ruinas. Los corazones se
derriten y tiemblan las rodillas. La gente queda horrorizada, con la cara pálida,
temblando de miedo.

11 ¿Dónde está ahora la magnífica Nínive, esa guarida repleta de cachorros de
león? Era un lugar donde la gente —como leones con sus cachorros— caminaba
libremente y sin temor.

12 El león despedazaba carne para sus cachorros y estrangulaba presas para su
leona. Llenaba la guarida de presas y sus cavernas con su botín.

13 ¡Yo soy tu enemigo! —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Tus carros
de guerra serán quemados; tus jóvenes[d] morirán en la batalla. Nunca más saquearás
las naciones conquistadas. No volverán a oírse las voces de tus orgullosos
mensajeros.

3

Juicio del SEÑOR contra Nínive

1 ¡Qué aflicción le espera a Nínive, la ciudad de crímenes y mentiras! Está
saturada de riquezas y nunca le faltan víctimas.
2 ¡Oigan el chasquido de los látigos y el retumbo de las ruedas! Los cascos de los
caballos retumban y los carros de guerra traquetean sin control.
3 ¡Miren cómo destellan las espadas y brillan las lanzas cuando pasa la caballería!
Hay muertos incontables, hay montones de cadáveres, tantos que la gente tropieza
con ellos.
4 Y todo porque Nínive —la ciudad hermosa e incrédula, la amante con encantos
mortales— sedujo a las naciones con su belleza. Ella les enseñó toda su magia y
hechizó a la gente por todas partes.
5 ¡Yo soy tu enemigo! —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Ahora te
levantaré la falda y mostraré tu desnudez y tu vergüenza a toda la tierra.
6 Te cubriré con inmundicias y mostraré al mundo lo vil que eres.
7 Todos los que te vean se alejarán de ti y dirán: «Nínive yace en ruinas. ¿Dónde
están los que lloran por ella?». ¿Lamenta alguien tu destrucción?
8 ¿Acaso eres mejor que la ciudad de Tebas[e], situada en el río Nilo y rodeada de
agua? Estaba protegida a su alrededor por el río, con el agua por muralla.
9 Etiopía[f] y la tierra de Egipto le dieron ayuda sin límites. Las naciones de Fut y
de Libia estaban entre sus aliados.
10 Sin embargo, Tebas cayó y su gente fue llevada cautiva y sus bebés fueron
estrellados contra las piedras de las calles hasta morir. Los soldados tiraban los
dados[g] para quedarse con los oficiales egipcios como sirvientes. Ataron con cadenas
a todos sus líderes.
11 Y tú, Nínive, también te tambalearás como un borracho; te esconderás por
temor al ataque del enemigo.
12 Todas tus fortalezas se derrumbarán. Serán devoradas como higos maduros que
caen en la boca de los que sacuden los árboles.
13 Tus tropas serán tan débiles e indefensas como mujeres. Las puertas de tu país
se abrirán de par en par al enemigo, les prenderán fuego y se quemarán.
14 ¡Prepárate para el sitio! ¡Almacena agua! ¡Refuerza las defensas! ¡Métete en
los pozos para pisotear el barro y llenar los moldes y hacer ladrillos para reparar los
muros!
15 Sin embargo, el fuego te devorará; serás derribada a espada. El enemigo te
consumirá como langostas; devorará todo lo que encuentre. Aunque te multipliques
como una nube de langostas, no tendrás escapatoria.
16 Tus comerciantes se han multiplicado hasta llegar a ser más numerosos que las
estrellas. Pero son como una nube de langostas que despojan la tierra y alzan el vuelo.

17 Tus guardias[h] y tus oficiales también son como una nube de langostas que se amontona sobre los cercos en un día frío. Pero al igual que las langostas que vuelan cuando sale el sol, todos levantarán el vuelo y desaparecerán.

18 Tus pastores duermen, oh rey asirio, tus príncipes yacen muertos en el polvo. Tu pueblo está disperso por las montañas, sin nadie que lo reúna.

19 Tu herida no tiene remedio tu lesión es mortal. Todos los que se enteren de tu destrucción aplaudirán con alegría. ¿Dónde se puede encontrar a alguien que no haya sufrido tu constante crueldad?

Habacuc

1

1 Este es el mensaje que el profeta Habacuc recibió en una visión.

Queja de Habacuc

2 ¿Hasta cuándo debo pedir ayuda, oh SEÑOR? ¡Pero tú no escuchas! ¡Hay violencia por todas partes!, clamo, pero tú no vienes a salvar.

3 ¿Tendré siempre que ver estas maldades? ¿Por qué debo mirar tanta miseria? Dondequiera que mire, veo destrucción y violencia. Estoy rodeado de gente que le encanta discutir y pelear.

4 La ley se ha estancado y no hay justicia en los tribunales. Los perversos suman más que los justos, de manera que la justicia se ha corrompido.

Respuesta del SEÑOR

5 El SEÑOR respondió: Observen las naciones; ¡mírenlas y asómbrense[a]! Pues estoy haciendo algo en sus propios días, algo que no creerían aun si alguien les dijera.

6 Estoy levantando a los babilonios[b], un pueblo cruel y violento. Marcharán por todo el mundo y conquistarán otras tierras.

7 Son reconocidos por su crueldad y hacen lo que se les antoja.

8 Sus caballos son más veloces que guepardos[c] y más feroces que lobos al anochecer. Sus jinetes arremeten desde lejos. Como águilas, se lanzan en picada para devorar a sus presas.

9 Vienen sin tregua, decididos a la violencia. Sus multitudes avanzan como el viento del desierto, barriendo cautivos a su paso como si fueran arena.

10 Se burlan de reyes y príncipes y menosprecian todas sus fortalezas. ¡Simplemente hacen rampas de tierra contra las murallas y las toman por asalto!

11 Arrasan como el viento y desaparecen. Pero son profundamente culpables, porque hicieron de su propia fuerza un dios.

Segunda queja de Habacuc

12 Oh SEÑOR, mi Dios, Santo mío, tú que eres eterno, ¡no puede ser que estés planeando acabar con nosotros! Oh SEÑOR, nuestra Roca, tú has enviado a los babilonios para corregirnos y castigarnos por nuestros muchos pecados.

13 Pero tú eres puro y no soportas ver la maldad. ¿Serás indiferente ante la traición de ellos? ¿Guardarás silencio mientras los perversos se tragan a gente más justa que ellos?

14 ¿Somos tan sólo peces para ser capturados y matados? ¿Somos simples criaturas del mar que no tienen quien las guíe?

15 ¿Tenemos que terminar ensartados en sus ganchos y atrapados en sus redes,

mientras ellos se alegran y celebran?

16 Entonces adorarán a sus redes y quemarán incienso frente a ellas. ¡Estas redes
son los dioses que nos han hecho ricos!, exclamarán.

17 ¿Permitirás que se salgan con la suya para siempre? ¿Tendrán siempre éxito en
sus conquistas despiadadas?

2

1 Subiré a mi torre de vigilancia y montaré guardia. Allí esperaré hasta ver qué
dice el SEÑOR y cómo responderá[d] a mi queja.

Segunda respuesta del SEÑOR

2 Entonces el SEÑOR me dijo: Escribe mi respuesta con claridad en tablas, para que
un corredor pueda llevar a otros el mensaje sin error.

3 Esta visión es para un tiempo futuro. Describe el fin, y éste se cumplirá. Aunque
parezca que se demora en llegar, espera con paciencia, porque sin lugar a dudas
sucederá. No se tardará.

4 ¡Mira a los orgullosos! Confían en sí mismos y sus vidas están torcidas. Pero el
justo vivirá por su fidelidad a Dios[e].

5 La riqueza[f] es traicionera y los arrogantes nunca están tranquilos. Abren la
boca tan grande como una tumba[g] y como la muerte nunca están satisfechos. En su
avaricia juntaron a muchas naciones y devoraron a muchos pueblos.

6 Pronto sus cautivos se burlarán de ellos. Se mofarán, diciendo: «¡Qué aflicción
les espera, ladrones! ¡Ahora tendrán su merecido! Se hicieron ricos por medio de la
extorsión, pero ¿cuánto tiempo puede durar esto?».

7 De repente tus deudores tomarán medidas. Se volverán en tu contra y te quitarán
todo lo que tienes, mientras que tú te quedarás temblando e impotente.

8 Debido a que saqueaste a muchas naciones, ahora todos los sobrevivientes te
saquearán a ti. Cometiste asesinatos por toda la tierra y llenaste los pueblos de
violencia.

9 ¡Qué aflicción te espera a ti que construyes mansiones con dinero deshonesto!
Crees que tu riqueza comprará seguridad y así pondrás el nido familiar fuera de
peligro.

10 Sin embargo, por causa de los asesinatos que cometiste, deshonraste tu nombre
y te costó la vida.

11 Hasta las piedras de los muros gritan contra ti y las vigas de los techos le hacen
eco a la queja.

12 ¡Qué aflicción te espera a ti que construyes ciudades con el dinero adquirido
mediante el crimen y la corrupción!

13 ¿No ha prometido el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales que las riquezas de las
naciones se convertirán en cenizas? ¡Se esfuerzan mucho, pero todo es en vano!
14 Así como las aguas llenan el mar, la tierra se llenará del conocimiento de la
gloria del SEÑOR.
15 ¡Qué aflicción te espera a ti que emborrachas a tus vecinos! Los obligas a beber
para regodearte de la vergüenza de su desnudez.
16 Sin embargo, pronto te llegará el turno de ser deshonrado. ¡Ven, bebe y
demuestra tu desnudez[h]! Bebe de la copa del juicio del SEÑOR y toda tu gloria se
convertirá en vergüenza.
17 Derribaste los bosques del Líbano. Ahora serás derribado. Destruiste los
animales salvajes, ¡ahora el terror de ellos será el tuyo! Cometiste asesinatos por toda
la tierra y llenaste los pueblos de violencia.
18 ¿De qué sirve un ídolo tallado por hombres o una imagen fundida que te
engaña? ¡Qué necio es confiar en algo elaborado por tus propias manos, un dios que
ni siquiera puede hablar!
19 ¡Qué aflicción te espera a ti que les dices a ídolos de madera: «Despierten y
sálvennos!». A imágenes de piedra, mudas, dices: «¡Levántense y enséñennos!».
¿Podrá un ídolo decirte qué hacer? Aunque estén recubiertos de oro y plata, por
dentro no tienen vida.
20 Pero el SEÑOR está en su santo templo. Que toda la tierra guarde silencio
delante de él.

3

Oración de Habacuc

1 Esta oración fue entonada por el profeta Habacuc[i]:
2 He oído todo acerca de ti, SEÑOR. Estoy maravillado por tus hechos asombrosos.
En este momento de profunda necesidad, ayúdanos otra vez como lo hiciste en el
pasado. Y en tu enojo, recuerda tu misericordia.
3 ¡Veo a Dios cruzando el desierto de Edom[j], el Santo viene desde el monte
Parán[k]! Su brillante esplendor llena los cielos y la tierra se llena de su alabanza.
4 Su llegada es tan radiante como la salida del sol. Rayos de luz salen de sus
manos donde se esconde su imponente poder.
5 La pestilencia marcha delante de él; la plaga lo sigue de cerca.
6 Cuando él se detiene, la tierra se estremece. Cuando mira, las naciones tiemblan.
Él derrumba las montañas perpetuas y arrasa las antiguas colinas. ¡Él es el Eterno!
7 Veo al pueblo de Cusán en angustia y a la nación de Madián temblando de
terror.

8 ¿Estabas enojado, SEÑOR, cuando golpeaste los ríos y dividiste el mar? ¿Estabas disgustado con ellos? ¡No! ¡Enviabas tus carros de salvación!

9 Blandiste tu arco y tu aljaba de flechas. Partiste la tierra con caudalosos ríos.

10 Las montañas observaron y temblaron. Avanzaron las tempestuosas aguas. Las profundidades del mar rugieron levantando sus manos al SEÑOR.

11 El sol y la luna se detuvieron en el cielo cuando volaron tus radiantes flechas y brilló tu deslumbrante lanza.

12 Con enojo marchaste a través de la tierra y con furor pisoteaste las naciones.

13 Saliste a rescatar a tu pueblo elegido, a salvar a tus ungidos. Aplastaste las cabezas de los perversos y descarnaste sus huesos de pies a cabeza.

14 Con sus propias armas destruiste al jefe de los que se lanzaron como un torbellino, pensando que Israel sería presa fácil.

15 Pisoteaste el mar con tus caballos y las potentes aguas se amontonaron.

16 Al oír esto, me estremecí por dentro; mis labios temblaron de miedo. Se me doblaron las piernas[l], caí y temblé de terror. Esperaré en silencio el día venidero cuando la catástrofe golpee al pueblo invasor.

17 Aunque las higueras no florezcan y no haya uvas en las vides, aunque se pierda la cosecha de oliva y los campos queden vacíos y no den fruto, aunque los rebaños mueran en los campos y los establos estén vacíos,

18 ¡aun así me alegraré en el SEÑOR! ¡Me gozaré en el Dios de mi salvación!

19 ¡El SEÑOR Soberano es mi fuerza! Él me da pie firme como al venado[m], capaz de pisar sobre las alturas.(Para el director del coro: esta oración se acompaña de instrumentos de cuerda).

Sofonías

1

1 El SEÑOR le dio este mensaje a Sofonías, cuando Josías, hijo de Amón, era rey de Judá. Sofonías fue hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías.

Juicio venidero contra Judá

2 Arrasaré con todo lo que hay sobre la faz de la tierra —dice el SEÑOR.

3 Arrasaré con personas y animales por igual; arrasaré con las aves de los cielos y con los peces del mar. Reduciré a los malvados a un montón de escombros[a] y borraré a la humanidad de la faz de la tierra —dice el SEÑOR.

4 Aplastaré a Judá y a Jerusalén con mi puño y destruiré todo rastro del culto a Baal. Acabaré con todos los sacerdotes idólatras, para que se borre hasta el recuerdo de ellos.

5 Pues ellos suben a las azoteas y se postran ante el sol, la luna y las estrellas. Dicen seguir al SEÑOR, pero al mismo tiempo rinden culto a Moloc[b].

6 Destruiré a los que antes me adoraban pero ahora dejaron de hacerlo. Ya no piden el consejo del SEÑOR, ni buscan mis bendiciones.

7 Guarden silencio en presencia del SEÑOR Soberano, porque se acerca el imponente día del juicio del SEÑOR. El SEÑOR ha preparado a su pueblo para una gran matanza y ha seleccionado a sus verdugos[c].

8 En ese día del juicio —dice el SEÑOR— castigaré a los líderes y a los príncipes de Judá y a todos los que siguen costumbres paganas.

9 Sí, castigaré a los que toman parte en cultos paganos y a los que llenan las casas de sus amos con violencia y engaño.

10 En ese día —dice el SEÑOR— vendrá un grito de alarma desde la Puerta del Pescado y el eco resonará por todo el Barrio Nuevo[d] de la ciudad. Un gran estrépito se oirá desde las colinas.

11 Giman de dolor los que viven en la zona del mercado, porque todos los comerciantes y negociantes serán destruidos.

12 Buscaré con linternas en los rincones más oscuros de Jerusalén para castigar a quienes descansen cómodos con sus pecados. Piensan que el SEÑOR no les hará nada; ni bueno ni malo.

13 Por eso serán despojados de sus posesiones y sus casas serán saqueadas. Construirán nuevas casas pero nunca vivirán en ellas. Plantarán viñedos pero nunca beberán su vino.

14 Ese terrible día del SEÑOR está cerca. Viene de prisa, un día de llanto amargo,
un día cuando aun los hombres fuertes clamarán.
15 Será un día cuando el SEÑOR derramará su ira, un día de terrible aflicción y
angustia, un día de ruina y desolación, un día de oscuridad y penumbra, un día de
nubes y de negrura,
16 un día de sonido de trompeta y gritos de batalla. ¡Caen las ciudades
amuralladas y las más sólidas fortificaciones!
17 Por haber pecado contra el SEÑOR, los haré andar a tientas como el ciego. Su
sangre será vertida en el polvo y sus cuerpos quedarán pudriéndose sobre la tierra.
18 Ni su plata ni su oro los salvará en el día de la ira del SEÑOR. Pues toda la tierra
será devorada por el fuego de su celo. Él dará un final aterrador a toda la gente de la
tierra[e].

2

Un llamado al arrepentimiento

1 Reúnanse, sí, júntense, nación desvergonzada.
2 Reúnanse antes de que comience el juicio, antes de que su oportunidad de
arrepentirse vuele como la paja. Actúen ahora, antes de que caiga la intensa furia del
SEÑOR y comience el terrible día de la ira del SEÑOR.
3 Busquen al SEÑOR los que son humildes y sigan sus mandamientos. Procuren
hacer lo que es correcto y vivir con humildad. Quizá todavía el SEÑOR los proteja y
los libre de su ira en ese día de destrucción.

Juicio contra Filistea

4 Gaza y Ascalón serán abandonadas, Asdod y Ecrón, derribadas.
5 Y qué aflicción les espera, filisteos[f], que viven a lo largo de la costa y en la
tierra de Canaán, ¡porque este juicio es también en contra de ustedes! El SEÑOR los
destruirá hasta que no quede ni uno de ustedes.
6 La costa filistea se convertirá en pastizales desiertos, un lugar en el que
acampan los pastores con corrales para ovejas y cabras.
7 Allí pastoreará un remanente de la tribu de Judá. Por las noches descansarán en
las casas abandonadas de Ascalón. Pues el SEÑOR su Dios visitará a su pueblo con
bondad y le devolverá su prosperidad.

Juicio contra Moab y Amón

8 He oído las burlas de los moabitas y los insultos de los amonitas cuando se
mofan de mi pueblo e invaden sus fronteras.
9 Ahora, tan cierto como que yo vivo, —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales,
Dios de Israel—, Moab y Amón serán destruidos, aniquilados por completo, igual

que Sodoma y Gomorra. Su tierra será un lugar de ortigas, de pozos de sal y de desolación eterna. El remanente de mi pueblo los saqueará y tomará su tierra.

10 Recibirán el pago de su orgullo, porque se burlaron del pueblo del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

11 El SEÑOR los llenará de terror cuando destruya a todos los dioses de la tierra. Entonces naciones en todo el mundo adorarán al SEÑOR, cada una en su propio país.

Juicio contra Etiopía y Asiria

12 Ustedes, etíopes[g], también serán masacrados por mi espada, dice el SEÑOR.

13 Con su puño, el SEÑOR golpeará a las tierras del norte y así destruirá a la tierra de Asiria. Hará de Nínive, su gran capital, una desolada tierra baldía, reseca como un desierto.

14 La orgullosa ciudad vendrá a ser pastizal para los rebaños y manadas; allí se instalará y vivirá toda clase de animales salvajes. El búho del desierto y la lechuza blanca se posarán sobre las columnas destruidas y sus reclamos se oirán por las ventanas rotas. Los escombros taparán todas las puertas y los revestimientos de cedro quedarán a la intemperie.

15 Esta es la ruidosa ciudad que un día fue tan segura. ¡Yo soy la más grande! —se jactaba—. ¡No hay otra ciudad que se compare conmigo! Sin embargo, ahora, miren la ruina en la que se convirtió, un refugio de animales salvajes. Todo el que pase por allí, se reirá con desdén y sacudirá su puño en señal de desafío.

3

Rebelión y redención de Jerusalén

1 ¡Qué aflicción le espera a la rebelde y contaminada Jerusalén, la ciudad de violencia y crimen!

2 Nadie puede decirle nada; rechaza toda corrección. No confía en el SEÑOR ni se acerca a su Dios.

3 Sus líderes son como leones rugientes en cacería de sus víctimas. Sus jueces son como lobos voraces al anochecer, que no dejan rastro de sus presas al amanecer.

4 Sus profetas son mentirosos y arrogantes, en busca de su propia ganancia. Sus sacerdotes profanan el templo al desobedecer las instrucciones de Dios.

5 Pero el SEÑOR todavía está en la ciudad, y él no hace nada malo. Día tras día emite justicia, él nunca falla. Pero los perversos no conocen la vergüenza.

6 Yo he aniquilado a muchas naciones y he devastado las murallas y torres de sus fortalezas. Las calles ahora están desiertas; sus ciudades quedan en ruinas silenciosas. No quedó nadie con vida, ni siquiera uno.

7 Yo pensé: «¡Seguramente ahora me temerán! Sin duda, escucharán mis

advertencias. Entonces no necesitaré intervenir otra vez y destruir sus casas». ¡Pero no es así! Se levantan temprano para continuar con sus malas acciones.

8 Por lo tanto tengan paciencia —dice el SEÑOR—. Pronto me levantaré y acusaré a esas naciones malvadas. Pues he decidido reunir a los reinos de la tierra y descargar mi más feroz ira y furia sobre ellos. Toda la tierra será consumida por el fuego de mi celo.

9 Entonces purificaré el lenguaje de todos los pueblos, para que todos juntos puedan adorar al SEÑOR.

10 Mi pueblo disperso, que vive más allá de los ríos de Etiopía[h] vendrá a presentar sus ofrendas.

11 En ese día ya no hará falta que sean avergonzados, porque dejarán de rebelarse contra mí. Quitaré al orgulloso y al arrogante de entre ustedes; no habrá más altivez en mi monte santo.

12 Quedarán sólo los sencillos y los humildes porque son ellos quienes confían en el nombre del SEÑOR.

13 Los del remanente de Israel no harán nada malo; nunca mentirán ni se engañarán unos a otros. Comerán y dormirán seguros, sin que nadie los atemorice.

14 ¡Canta, oh hija de Sión; grita fuerte, oh Israel! ¡Alégrate y gózate con todo tu corazón, oh hija de Jerusalén!

15 Pues el SEÑOR quitará su mano de juicio y dispersará a los ejércitos de tus enemigos. ¡El SEÑOR mismo, el Rey de Israel, vivirá en medio de ti! Por fin, se habrán terminado tus aflicciones y nunca jamás temerás el desastre.

16 En ese día, la proclama en Jerusalén será: ¡Ánimo Sión! ¡No temas!

17 Pues el SEÑOR tu Dios vive en medio de ti. Él es un poderoso salvador. Se deleitará en ti con alegría. Con su amor calmará todos tus temores[i]. Se gozará por ti con cantos de alegría.

18 Reuniré a los que añoran los festivales establecidos; nunca más serán avergonzados[j].

19 Sin embargo, trataré con severidad a quienes te oprimieron. Salvaré al débil y al indefenso; reuniré a los que fueron expulsados. Daré gloria y renombre a los que fueron desterrados dondequiera que hayan sido ridiculizados y avergonzados.

20 En ese día los reuniré y los traeré de regreso a casa. Les daré un buen nombre, un nombre distinguido entre todas las naciones de la tierra, cuando, ante sus propios ojos, restauraré tu bienestar. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

Hageo

1

Un llamado a reconstruir el templo

1 El 29 de agosto[a] del segundo año del reinado del rey Darío, el SEÑOR dio un mensaje por medio del profeta Hageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Jesúa[b], hijo de Josadac, el sumo sacerdote:

2 Esto es lo que dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: el pueblo alega: «Todavía no ha llegado el momento para reconstruir la casa del SEÑOR».

3 Entonces el SEÑOR envió el siguiente mensaje por medio del profeta Hageo:

4 ¿Por qué viven ustedes en casas lujosas mientras mi casa permanece en ruinas?

5 Esto es lo que dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: ¡Miren lo que les está pasando!

6 Han sembrado mucho pero cosechado poco; comen pero no quedan satisfechos; beben pero aún tienen sed; se abrigan pero todavía tienen frío. Sus salarios desaparecen, ¡como si los echaran en bolsillos llenos de agujeros!

7 Esto es lo que dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: ¡Miren lo que les está pasando!

8 Vayan ahora a los montes, traigan madera y reconstruyan mi casa. Entonces me complaceré en ella y me sentiré honrado, dice el SEÑOR.

9 Esperaban cosechas abundantes, pero fueron pobres; y cuando trajeron la cosecha a su casa, yo la hice desaparecer con un soplo. ¿Por qué? Porque mi casa está en ruinas —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— mientras ustedes se ocupan de construir sus elegantes casas.

10 Es por causa de ustedes que los cielos retienen el rocío y la tierra no produce cosechas.

11 Yo mandé la sequía sobre sus campos y colinas; una sequía que destruirá el grano, el vino nuevo, el aceite de oliva y las demás cosechas; una sequía que hará que ustedes y sus animales pasen hambre y arruinará todo aquello por lo que tanto han trabajado.

Obediencia al llamado de Dios

12 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y todo el remanente del pueblo de Dios comenzaron a obedecer el mensaje del SEÑOR su Dios. Cuando oyeron las palabras del profeta Hageo, a quien el SEÑOR su Dios había enviado, el pueblo temió al SEÑOR.

13 Luego Hageo, el mensajero del SEÑOR, dio al pueblo el siguiente mensaje del SEÑOR: ¡Yo estoy con ustedes, dice el SEÑOR!

14 Entonces el SEÑOR despertó el entusiasmo de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y de Jesúa, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y de todo el remanente del pueblo de Dios. Comenzaron a trabajar en la casa de su Dios, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales,

15 el 21 de septiembre[c] del segundo año del reinado del rey Darío.

2

El menor esplendor del nuevo templo

1 Entonces el 17 de octubre de ese mismo año[d], el SEÑOR envió otro mensaje por medio del profeta Hageo:

2 Di lo siguiente a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Jesúa[e], hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y al remanente del pueblo de Dios allí en la tierra:

3 «¿Alguno de ustedes recuerda esta casa —este templo— con su antiguo esplendor? ¿Cómo se compara este con el otro? ¡No se parecen en nada!

4 Sin embargo, ahora el SEÑOR dice: Zorobabel, sé fuerte. Jesúa, hijo de Josadac, sumo sacerdote, sé fuerte. Ustedes que aún quedan en la tierra, sean fuertes. Así que ahora, ¡manos a la obra!, porque yo estoy con ustedes, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

5 Mi Espíritu permanece entre ustedes, así como lo prometí cuando salieron de Egipto. Por lo tanto, no teman».

6 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: «Dentro de poco, haré temblar los cielos y la tierra, los océanos y la tierra firme una vez más.

7 Haré temblar a todas las naciones y traerán los tesoros de todos las naciones a este templo. Llenaré este lugar de gloria —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

8 La plata es mía y el oro es mío —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

9 La futura gloria de este templo será mayor que su pasada gloria —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— y en este lugar, traeré paz. ¡Yo, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, he hablado!».

Promesas de bendición por la obediencia

10 El 18 de diciembre[f] del segundo año del reinado del rey Darío, el SEÑOR envió el siguiente mensaje al profeta Hageo:

11 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: pregunta a los sacerdotes acerca de la ley:

12 «Si alguno de ustedes trae entre sus vestiduras sacerdotales carne de un sacrificio consagrado y sucede que las vestiduras rozan con algún pan o guiso, vino o aceite de oliva o alguna otra clase de alimento, ¿quedará el alimento también consagrado?». Entonces los sacerdotes contestaron: —No.

13 Luego Hageo preguntó: —Si alguien se vuelve ceremonialmente impuro por
tocar a un muerto y después toca cualquiera de esos alimentos, ¿se contaminará la
comida? —Sí —contestaron los sacerdotes.
14 Entonces Hageo respondió: —Así mismo sucede con este pueblo y con esta
nación —dice el SEÑOR—. Todo lo que hacen y todo lo que ofrecen, está contaminado
por su pecado.
15 Miren lo que les pasaba antes de que comenzaran a edificar los cimientos del
templo del SEÑOR.
16 Cuando esperaban veinte medidas de grano, cosechaban sólo diez. Cuando
esperaban sacar cincuenta litros del lagar, encontraban sólo veinte.
17 Yo envié plaga, moho y granizo para destruir todo aquello por lo que hicieron
tanto esfuerzo para producir. Aun así, rehusaban regresar a mí, dice el SEÑOR.
18 Consideren este día, el 18 de diciembre[g], cuando los cimientos del templo del
SEÑOR fueron establecidos. Considérenlo bien.
19 Ahora les doy una promesa cuando la semilla aún está en el granero[h]. Todavía
no han cosechado su grano, ni las vides ni las higueras ni los granados ni los olivos
han dado sus frutos. Sin embargo, de hoy en adelante, yo los bendeciré.

Promesas para Zorobabel

20 En ese mismo día, el 18 de diciembre[i], el SEÑOR envió este segundo mensaje a
Hageo:
21 Dile a Zorobabel, gobernador de Judá, que yo estoy a punto de hacer temblar
los cielos y la tierra.
22 Derrocaré los tronos reales y destruiré el poder de los reinos de las naciones.
Volcaré sus carros de guerra, los caballos caerán y los jinetes se matarán unos a otros.
23 Pero cuando esto suceda —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—, te
honraré, Zorobabel, hijo de Salatiel, mi siervo. Te haré como el anillo con mi sello
oficial, dice el SEÑOR, porque te he escogido. ¡Yo, el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales, he hablado!

Zacarías

1

Un llamado a volver al SEÑOR

1 En noviembre[a] del segundo año del reinado de Darío, el SEÑOR le dio este
mensaje al profeta Zacarías, hijo de Berequías, nieto de Iddo:

2 Yo, el SEÑOR, estuve muy enojado con los antepasados de ustedes.

3 Por lo tanto, dile al pueblo: «El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice:
«Regresen a mí y yo me volveré a ustedes, dice el SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales».

4 No sean como sus antepasados que no querían escuchar ni prestar atención
cuando los antiguos profetas les dijeron: «El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice:
“Apártense de sus malos caminos y abandonen todas sus prácticas malvadas”».

5 ¿Dónde están ahora sus antepasados? Ellos y los profetas murieron hace mucho
tiempo.

6 Pero todo lo que dije por medio de mis siervos, los profetas, les ocurrió a sus
antepasados, tal como lo dije. En consecuencia, ellos se arrepintieron y dijeron:
«Hemos recibido lo que merecíamos del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. Él ha
hecho lo que dijo que haría»».

Un hombre entre los arrayanes

7 Tres meses después, el 15 de febrero[b], el SEÑOR envió otro mensaje al profeta
Zacarías, hijo de Berequías, nieto de Iddo.

8 En una visión durante la noche, vi a un hombre montado en un caballo rojo que
estaba entre unos arrayanes en un pequeño valle. Detrás de él había jinetes en
caballos rojos, marrones y blancos.

9 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: —Mi señor, ¿qué significan estos
caballos? —Te mostraré —me contestó el ángel.

10 Entonces el jinete que estaba entre los arrayanes me explicó: Son los que el
SEÑOR ha enviado a recorrer la tierra.

11 Entonces los otros jinetes le informaron al ángel del SEÑOR, que se encontraba
entre los arrayanes: Hemos estado recorriendo la tierra y el mundo entero está en paz.

12 Al escucharlo, el ángel del SEÑOR elevó la siguiente oración: Oh SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales, durante los últimos setenta años has estado enojado con
Jerusalén y con las ciudades de Judá. ¿Cuánto tiempo más pasará para que vuelvas a
mostrarles compasión?

13 Entonces el SEÑOR le habló palabras buenas y consoladoras al ángel que
conversaba conmigo.

14 Luego el ángel me dijo: Proclama este mensaje a gritos para que todos lo
oigan: «El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: «Mi amor por Jerusalén y el monte
Sión es intenso y ferviente.
15 Sin embargo, estoy muy enojado con las otras naciones que ahora disfrutan de
paz y seguridad. Sólo me enojé un poco con mi pueblo, pero las naciones le causaron
mucho más daño del que me proponía.
16 Por lo tanto, esto es lo que dice el SEÑOR: he vuelto a mostrar misericordia a
Jerusalén. Mi templo será reedificado —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— y
se tomarán las medidas para la reconstrucción de Jerusalén[c]»».
17 Proclama también: «El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: «Otra vez las
ciudades de Israel rebosarán de prosperidad y otra vez el SEÑOR consolará a Sión y
elegirá a Jerusalén para sí mismo»».

Los cuatro cuernos y los cuatro herreros

18 [d] Entonces levanté la mirada y vi cuatro cuernos.
19 —¿Qué significan estos cuernos? —pregunté al ángel que hablaba conmigo. Él
me contestó: —Estos cuernos representan a las naciones que dispersaron a Judá, a
Israel y a Jerusalén.
20 Entonces el SEÑOR me mostró cuatro herreros.
21 —Y estos hombres, ¿qué vienen a hacer? —pregunté. El ángel me contestó: —
Estos cuatro cuernos, es decir, estas naciones, dispersaron y humillaron a Judá. Ahora
estos herreros han venido para aterrorizar, derribar y destruir a esas naciones.

2

Prosperidad futura de Jerusalén

1 [e] Cuando miré de nuevo, vi a un hombre con una cinta de medir en la mano.
2 —¿Adónde vas? —le pregunté. —Voy a medir Jerusalén —me contestó— para
ver cuánto mide de ancho y de largo.
3 Entonces el ángel que estaba conmigo fue a reunirse con un segundo ángel que
se dirigía hacia él.
4 El otro ángel dijo: —Apresúrate y dile a ese joven: «¡Jerusalén algún día estará
tan llena de gente y de animales que no habrá lugar suficiente para todos! Muchos
vivirán fuera de las murallas de la ciudad.
5 Entonces yo mismo seré un muro de fuego protector alrededor de Jerusalén —
dice el SEÑOR—. ¡Y seré la gloria dentro de la ciudad!».

Los desterrados son llamados a regresar

6 El SEÑOR dice: ¡Salgan! Huyan de Babilonia en la tierra del norte, porque yo los
he dispersado a los cuatro vientos.

7 ¡Sal, pueblo de Sión, tú que estás desterrado en Babilonia!

8 Después de un período de gloria, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales me envió[f] contra las naciones que los saquearon a ustedes. Pues él dijo: Cualquiera que te dañe, daña a mi más preciada posesión[g].

9 Levantaré mi puño para aplastarlos y sus propios esclavos los saquearán. Entonces ustedes sabrán que el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales me ha enviado.

10 El SEÑOR dice: Grita y alégrate, oh Jerusalén hermosa[h], porque yo vengo a vivir en medio de ti.

11 Muchas naciones se unirán al SEÑOR en ese día y ellos también serán mi pueblo. Viviré entre ustedes y sabrán que el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales me ha enviado a ustedes.

12 La tierra de Judá será la preciada posesión del SEÑOR en la tierra santa y él elegirá una vez más a Jerusalén para ser su propia ciudad.

13 Que toda la humanidad guarde silencio ante el SEÑOR, porque él entra en acción desde su santa morada.

3

Limpieza del sumo sacerdote

1 Entonces el ángel me mostró a Jesúa[i], el sumo sacerdote, que estaba de pie ante el ángel del SEÑOR. El Acusador, Satanás[j], estaba allí a la derecha del ángel y presentaba acusaciones contra Jesúa.

2 Entonces el SEÑOR le dijo a Satanás: Yo, el SEÑOR, rechazo tus acusaciones, Satanás. Así es, el SEÑOR que eligió a Jerusalén te reprende. Este hombre es como un tizón en llamas que ha sido arrebatado del fuego.

3 La ropa de Jesúa estaba sucia cuando estuvo de pie ante el ángel.

4 Entonces el ángel dijo a los otros que estaban allí: Quítenle esa ropa sucia. Luego se volvió hacia Jesúa y le dijo: ¿Ya ves? He quitado tus pecados y ahora te voy a dar esta ropa nueva y fina.

5 Luego yo dije: Deben también colocarle un turbante limpio en la cabeza. Así que ellos le pusieron en la cabeza un turbante sacerdotal limpio y lo vistieron de ropas nuevas, mientras el ángel del SEÑOR permanecía cerca.

6 Entonces el ángel del SEÑOR habló solemnemente a Jesúa y le dijo:

7 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: «Si tú sigues mis caminos y me sirves con cuidado, recibirás autoridad sobre mi templo y sus atrios. Permitiré que camines entre los otros que están aquí.

8 Escúchenme, oh Jesúa, sumo sacerdote, y ustedes los demás sacerdotes. Ustedes son símbolos de lo que está por venir. Pronto traeré a mi siervo llamado la Rama.

9 Miren ahora la joya que he puesto ante Jesúa, una sola piedra con siete facetas[k]. Grabaré una inscripción en ella —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales — y en un solo día quitaré los pecados de esta tierra.

10 En ese día —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— cada uno invitará a su vecino a sentarse en paz bajo sus propias vides e higueras».

4

El candelabro y los dos olivos

1 Entonces el ángel que había estado hablando conmigo volvió y me despertó, como si hubiera estado dormido.

2 —¿Qué ves ahora? —me preguntó. —Veo un candelabro de oro macizo con un tazón de aceite encima —contesté—. Alrededor del tazón hay siete lámparas y cada una tiene siete conductos para las mechas.

3 También veo dos olivos, uno a cada lado del tazón.

4 Entonces le pregunté al ángel: —¿Qué es todo esto, mi señor? ¿Qué significa?

5 —¿No lo sabes? —preguntó el ángel. —No, mi señor —le contesté.

6 Entonces me dijo: —El SEÑOR dice a Zorobabel: «No es por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

7 Nada impedirá el camino de Zorobabel, ni siquiera una montaña gigantesca, ¡pues se convertirá en llanura delante de él! Y cuando Zorobabel coloque la última piedra del templo en su lugar, la gente gritará: «¡Dios lo bendiga! ¡Dios lo bendiga!» [l].

8 Después recibí otro mensaje del SEÑOR:

9 Zorobabel es quien colocó los cimientos de este templo y él los terminará. Así ustedes sabrán que el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales me envió.

10 No menosprecien estos modestos comienzos, pues el SEÑOR se alegrará cuando vea que el trabajo se inicia y que la plomada está en las manos de Zorobabel.(Las siete lámparas[m] representan los ojos del SEÑOR que recorren toda la tierra).

11 Entonces le pregunté al ángel: —¿Qué son esos dos olivos a cada lado del candelabro

12 y las dos ramas de olivo que vierten aceite dorado por dos tubos de oro?

13 —¿No lo sabes? —preguntó. —No, mi señor —respondí.

14 Entonces él me dijo: —Representan a los dos seres celestiales que están de pie en la corte del Señor de toda la tierra.

5

El rollo que volaba

1 Levanté otra vez la mirada y vi un rollo volando en el aire.

2 —¿Qué ves? —preguntó el ángel. —Veo un rollo que vuela —contesté—. Parece tener cerca de diez metros de largo y cinco metros de ancho[n].

3 Entonces él me dijo: —Este rollo contiene la maldición que cubrirá toda la tierra. Un lado del rollo dice que los que roban serán desterrados; el otro lado dice que los que juran en falso serán desterrados.

4 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: «Envío esta maldición a la casa de cada ladrón y a la casa de todos los que juran en falso usando mi nombre. Mi maldición se quedará en esa casa y la destruirá por completo, hasta las maderas y las piedras».

La mujer en un canasto

5 Entonces el ángel que hablaba conmigo se adelantó y dijo: —Mira hacia arriba y fíjate en lo que viene.

6 —¿Qué es? —pregunté. —Es un canasto para medir grano[o] —respondió— y está lleno con los pecados[p] de los habitantes de todo el país.

7 Entonces fue levantada la pesada tapa de plomo del canasto y adentro había una mujer sentada.

8 El ángel dijo: La mujer se llama Perversidad, y la empujó adentro del canasto otra vez y cerró la pesada tapa.

9 Entonces miré hacia arriba y vi a dos mujeres que volaban hacia nosotros, planeando con el viento. Tenían alas como de cigüeña, y recogieron el canasto y levantaron el vuelo.

10 —¿Adónde llevan el canasto? —le pregunté al ángel.

11 —A la tierra de Babilonia[q] —me respondió—, donde construirán un templo para el canasto. Luego, cuando el templo esté listo, colocarán el canasto allí sobre un pedestal.

6

Los cuatro carros de guerra

1 Entonces levanté la mirada otra vez y vi cuatro carros de guerra que salían de entre dos montañas de bronce.

2 El primer carro era tirado por caballos rojos, el segundo por caballos negros,

3 el tercero por caballos blancos y el cuarto por poderosos caballos tordos.

4 —¿Y qué son éstos, mi señor? —le pregunté al ángel que hablaba conmigo.

5 —Son los cuatro espíritus[r] del cielo que están delante del Señor de toda la tierra —el ángel contestó—. Ellos salen a hacer su trabajo.

6 El carro con caballos negros va al norte, el carro con caballos blancos va al occidente[s] y el carro con caballos tordos va al sur.

7 Los poderosos caballos estaban ansiosos por salir a vigilar la tierra. Así que el SEÑOR dijo: ¡Vayan y vigilen la tierra! Entonces salieron de inmediato a hacer el recorrido.

8 Luego el SEÑOR me llamó y me dijo: Mira, los que fueron al norte han desahogado el enojo de mi Espíritu[t] allí en la tierra del norte.

Coronación de Jesúa

9 Entonces recibí otro mensaje del SEÑOR:

10 Heldai, Tobías, y Jedaías traerán obsequios de plata y oro de los judíos desterrados en Babilonia. En cuanto lleguen, encuéntrate con ellos en la casa de Josías, hijo de Sofonías.

11 Acepta sus obsequios y, con la plata y el oro, haz una corona[u]. Entonces coloca la corona en la cabeza de Jesúa[v] hijo de Josadac, el sumo sacerdote.

12 Dile: «El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales declara: «Este es el hombre llamado la Rama. Él echará ramas desde donde está y construirá el templo del SEÑOR»».

13 Así es, él construirá el templo del SEÑOR. Entonces recibirá el honor real y desde su trono gobernará como rey; también desde su trono servirá como sacerdote[w] y habrá armonía perfecta entre sus dos oficios.

14 La corona servirá de recordatorio en el templo del SEÑOR en reconocimiento a quienes la obsequiaron: Heldai[x], Tobías, Jedaías y Josías[y], hijo de Sofonías.

15 Vendrá gente desde tierras lejanas a reedificar el templo del SEÑOR. Cuando esto ocurra, ustedes sabrán que mis mensajes vinieron del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. Todo esto sucederá si ustedes se aseguran de obedecer lo que dice el SEÑOR su Dios.

7

Un llamado a la justicia y a la compasión

1 El 7 de diciembre[z] del cuarto año del reinado del rey Darío, el SEÑOR le dio otro mensaje a Zacarías.

2 El pueblo de Betel había enviado a Sarezer y a Regem-melec[aa], junto con sus asistentes, para buscar el favor del SEÑOR.

3 Les encargaron hacer la siguiente pregunta a los profetas y a los sacerdotes del templo del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales: ¿Debemos continuar de luto y ayuno cada verano en el aniversario de la destrucción del templo[ab], como lo hemos estado haciendo durante muchos años?

4 En respuesta, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales me envió este mensaje:

5 Diles a tu pueblo y a tus sacerdotes: «Durante estos setenta años de destierro, cuando ayunaban y se vestían de luto en el verano y a comienzos del otoño[ac], ¿hacían los ayunos realmente para mí?

6 Incluso ahora, cuando comen y beben en sus festivales santos, ¿no lo hacen para complacerse a sí mismos?

7 ¿No es éste el mismo mensaje del SEÑOR que los profetas proclamaron en años anteriores cuando Jerusalén y los pueblos de Judá estaban llenos de gente y el Neguev y las colinas de Judá[ad] estaban bien poblados?».

8 Luego Zacarías recibió este mensaje del SEÑOR:

9 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: juzguen con imparcialidad y muestren compasión y bondad el uno por el otro.

10 No opriman a las viudas ni a los huérfanos ni a los extranjeros ni a los pobres. Tampoco tramen el mal unos contra otros.

11 Sus antepasados se negaron a escuchar este mensaje. Volvieron la espalda tercamente y se taparon los oídos para no oír.

12 Endurecieron su corazón como la piedra para no oír las instrucciones ni los mensajes que el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales les había enviado por su Espíritu por medio de los antiguos profetas. Por eso el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales se enojó tanto con ellos.

13 Así como ellos se negaron a escuchar cuando los llamé, tampoco yo los escuché cuando clamaron a mí —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

14 Como con un torbellino, los dispersé entre las naciones lejanas, donde vivieron como extranjeros. La tierra quedó tan desolada que nadie pasaba por allí. ¡Convirtieron su hermosa tierra en un desierto!

8

Bendiciones prometidas para Jerusalén

1 Entonces el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales me dio otro mensaje:

2 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: mi amor por el monte Sión es intenso y ferviente, ¡me consume la pasión por Jerusalén!

3 Ahora dice el SEÑOR: regresaré al monte Sión y viviré en Jerusalén. Entonces Jerusalén se llamará la Ciudad Fiel; el monte del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales se llamará Monte Santo.

4 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: nuevamente los ancianos y las ancianas caminarán por las calles de Jerusalén apoyados en sus bastones y se sentarán juntos en las plazas de la ciudad,

5 y las calles de la ciudad se llenarán de niños y niñas que juegan.

6 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: ahora todo esto puede parecerles imposible, a ustedes que son el pequeño remanente del pueblo de Dios. ¿Pero será imposible para mí?, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

7 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: pueden estar seguros de que rescataré a mi pueblo del oriente y del occidente.

8 Yo los haré regresar a casa para que vivan seguros en Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y como su Dios los trataré con fidelidad y justicia.

9 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: ¡Sean fuertes y terminen la tarea! Desde que echaron los cimientos del templo del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, ustedes han oído lo que los profetas han estado diciendo acerca de terminar el edificio.

10 Antes de que la obra en el templo comenzara, no había trabajo ni dinero para contratar obreros o animales. Ningún viajero estaba a salvo porque había enemigos por todos lados. Yo hice que todos estuvieran unos contra otros.

11 Pero ahora no trataré al remanente de mi pueblo como lo hice antes, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

12 Pues estoy plantando semillas de paz y prosperidad entre ustedes. Las vides estarán cargadas de fruta, la tierra producirá sus cosechas y los cielos soltarán el rocío. Una vez más yo haré que el remanente de Judá y de Israel herede estas bendiciones.

13 Entre las demás naciones, Judá e Israel se convirtieron en símbolo de una nación maldita. ¡Pues ya no lo serán más! Ahora los rescataré y los haré símbolo y fuente de bendición. Así que no tengan miedo. ¡Sean fuertes y sigan con la reconstrucción del templo!

14 Pues el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: estaba decidido a castigarlos cuando sus antepasados me hicieron enojar y no cambié de parecer, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

15 Sin embargo, ahora estoy decidido a bendecir a Jerusalén y al pueblo de Judá, así que no tengan miedo.

16 Pero ustedes deben hacer lo siguiente: digan la verdad unos a otros. En sus tribunales, pronuncien veredictos que sean justos y que conduzcan a la paz.

17 No tramen el mal unos contra otros. Dejen de amar el decir mentiras y jurar que son verdad. Yo odio todas esas cosas, dice el SEÑOR.

18 Este es otro mensaje que me dio el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales:

19 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: los ayunos tradicionales y los tiempos de luto que han mantenido al principio del verano, en pleno verano, en el otoño y en el invierno[ae] ahora han terminado. Se convertirán en festivales de alegría

y celebración para el pueblo de Judá. Así que amen la verdad y la paz.

20 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: gente de naciones y ciudades en todo
el mundo viajará a Jerusalén.

21 La gente de una ciudad dirá a la gente de otra: «Vengan con nosotros a
Jerusalén para pedir que el SEÑOR nos bendiga. Adoremos al SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales. Yo estoy decidido a ir».

22 Muchos pueblos y naciones poderosas irán a Jerusalén a buscar al SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales y a pedir su bendición.

23 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: en aquellos días, diez hombres de
naciones e idiomas diferentes agarrarán por la manga a un judío y le dirán: «Por
favor, permítenos acompañarte, porque hemos oído que Dios está contigo».

9

Juicio contra los enemigos de Israel

1 Este es el mensaje[af] del SEÑOR contra la tierra de Aram[ag] y contra la ciudad de
Damasco, pues los ojos de la humanidad, incluidas todas las tribus de Israel, están
puestos en el SEÑOR.

2 La destrucción de Hamat está asegurada, ciudad ubicada cerca de Damasco,
también para las ciudades de Tiro y de Sidón, aunque sean tan astutas.

3 ¡Tiro ha construido una poderosa fortaleza y ha logrado que la plata y el oro
sean tan abundantes como el polvo en las calles!

4 Pero ahora el Señor despojará a Tiro de sus posesiones y lanzará sus
fortificaciones al mar, y será reducida a cenizas.

5 La ciudad de Ascalón verá la caída de Tiro y se llenará de miedo. Gaza temblará
de terror y lo mismo hará Ecrón, porque sus esperanzas se desvanecerán. El rey de
Gaza será asesinado y Ascalón será abandonada.

6 La ciudad de Asdod será ocupada por extranjeros. Destruiré el orgullo de los
filisteos.

7 Les quitaré de la boca la carne ensangrentada y sacaré de entre sus dientes los
sacrificios detestables. Entonces los filisteos que sobrevivan adorarán a nuestro Dios
y serán como un clan en Judá[ah]. Los filisteos de Ecrón se unirán a mi pueblo, como
una vez lo hicieron los antiguos jebuseos.

8 Guardaré mi templo y lo protegeré de ejércitos invasores. Estoy vigilando de
cerca para asegurar que nunca más los opresores extranjeros invadan la tierra de mi
pueblo.

La venida del rey de Sión

9 ¡Alégrate, oh pueblo de Sión[ai]! ¡Grita de triunfo, oh pueblo de Jerusalén! Mira,

tu rey viene hacia ti. Él es justo y victorioso[aj], pero es humilde, montado en un burro: montado en la cría de una burra.

10 Quitaré los carros de guerra de Israel[ak] y los caballos de guerra de Jerusalén.
Destruiré todas las armas usadas en la batalla, y tu rey traerá paz a las naciones. Su
reino se extenderá de mar a mar y desde el río Éufrates[al] hasta los confines de la
tierra[am].

11 Debido al pacto que hice contigo, sellado con sangre, yo liberaré a tus
prisioneros de morir en un calabozo sin agua.

12 ¡Regresen al refugio, ustedes, prisioneros, que todavía tienen esperanza! Hoy
mismo prometo que les daré dos bendiciones por cada dificultad.

13 Judá es mi arco, e Israel, mi flecha. Jerusalén[an] es mi espada y, como un
guerrero, la blandiré contra los griegos[ao].

14 ¡El SEÑOR aparecerá sobre su pueblo y sus flechas volarán como rayos! El
SEÑOR Soberano hará sonar el cuerno de carnero y atacará como un torbellino desde
el desierto del sur.

15 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales protegerá a su pueblo, quien derrotará a
sus enemigos lanzándoles grandes piedras. Gritarán en la batalla como si estuvieran
borrachos con vino. Se llenarán de sangre como si fueran un tazón, empapados con
sangre como las esquinas del altar.

16 En aquel día el SEÑOR su Dios rescatará a su pueblo, así como un pastor rescata
a sus ovejas. Brillarán en la tierra del SEÑOR como joyas en una corona.

17 ¡Qué espléndidos y hermosos serán! Los jóvenes florecerán con la abundancia
de grano y las jóvenes con el vino nuevo».

10

El SEÑOR restaurará a su pueblo

1 Pidan al SEÑOR lluvia en la primavera, porque él forma las nubes de tempestad.
Y él mandará abundante lluvia de modo que cada campo se convierta en un buen
pastizal.

2 Los ídolos caseros dan consejos sin ningún valor, los adivinos predicen sólo
mentiras y los que interpretan los sueños dicen falsedades que no dan consuelo. Así
que mi pueblo vaga como ovejas perdidas; y las atacan porque no tienen pastor.

3 Mi ira se enciende contra sus pastores y castigaré a esos líderes[ap]. Pues el
SEÑOR de los Ejércitos Celestiales ha llegado para cuidar a Judá, su rebaño. Él los
hará fuertes y magníficos, como un caballo majestuoso en la batalla.

4 De Judá saldrá la piedra principal, la estaca de la carpa, el arco para la batalla y
todos los gobernantes.

5 Serán como guerreros poderosos en batalla, que pisotean a sus enemigos en el
lodo debajo de sus pies. Puesto que el SEÑOR está con ellos cuando luchan, hasta
derribarán a los jinetes de sus enemigos.
6 Yo fortaleceré a Judá y salvaré a Israel[aq]; los restauraré a causa de mi
compasión. Será como si nunca los hubiera rechazado, porque yo soy el SEÑOR su
Dios, que escuchará sus lamentos.
7 El pueblo de Israel[ar] será como poderosos guerreros, y sus corazones se
alegrarán como si tomaran vino. Sus hijos también verán esto y se alegrarán; sus
corazones se gozarán en el SEÑOR.
8 Cuando los llame con un silbido vendrán corriendo, porque los he redimido. De
los pocos que queden, volverán a ser tan numerosos como eran antes.
9 Aunque los dispersé como semillas entre las naciones, aun así en tierras lejanas
se acordarán de mí. Ellos y sus hijos sobrevivirán y volverán otra vez a Israel.
10 Los traeré de regreso desde Egipto y los recogeré de Asiria. Yo los estableceré
otra vez en Galaad y en el Líbano hasta que no haya espacio para todos.
11 Cruzarán a salvo el mar de la angustia[as], porque las olas serán contenidas y las
aguas del Nilo se secarán. La soberbia de Asiria será aplastada y el dominio de
Egipto terminará.
12 Mediante mi poder[at] haré fuerte a mi pueblo y por mi autoridad irán a donde
quieran. ¡Yo, el SEÑOR, he hablado!

11

1 Líbano, abre tus puertas, para que el fuego pueda devorar tus bosques de cedro.
2 Lloren, ustedes cipreses, por todos los cedros arruinados; han caído los más
majestuosos. Lloren, ustedes robles de Basán, porque los tupidos bosques han sido
talados.
3 Escuchen el gemido de los pastores porque se destruyeron sus abundantes
pastizales. Oigan rugir a los leones jóvenes porque se arruinaron sus matorrales en el
valle del Jordán.

Buenos y malos pastores

4 El SEÑOR mi Dios dice: Ve y cuida del rebaño que está destinado para el
matadero.
5 Los compradores matan a las ovejas sin remordimiento. Los vendedores dicen:
«¡Gloria al SEÑOR! ¡Ahora soy rico!». Ni siquiera los pastores tienen compasión de
las ovejas.
6 De la misma manera, ya no tendré compasión de la gente de la tierra —dice el
SEÑOR—. Permitiré que uno caiga en manos del otro y en manos de su rey.

Convertirán la tierra en un desierto y yo no los rescataré.

7 Así que cuidé el rebaño destinado al matadero, el rebaño que fue oprimido. Entonces tomé dos varas de pastor y a una nombré Favor y a la otra Unión.

8 En un solo mes me deshice de los tres pastores malvados. Sin embargo, perdí la paciencia con estas ovejas y ellas también me odiaron.

9 Así que les dije: Ya no seré su pastor. Si se mueren, que se mueran. Si las matan, que las maten. ¡Y que las sobrevivientes se devoren unas a otras!

10 Entonces tomé mi vara llamada Favor y la partí en dos para mostrar que había revocado el pacto que había hecho con todas las naciones.

11 Así terminó mi pacto con ellas. El sufrido rebaño me miraba y sabían que el SEÑOR hablaba por medio de mis acciones.

12 Así que les dije: Si les parece bien, páguenme lo que consideren que merezco; pero sólo si quieren. Entonces ellos valuaron mi pago en treinta piezas de plata.

13 Luego el SEÑOR me dijo: Arrójalas al alfarero[au], ¡esta magnífica cantidad con que me valuaron! Así que tomé las treinta monedas y las lancé al alfarero en el templo del SEÑOR.

14 Después tomé mi otra vara, Unión, y la partí en dos para mostrar que el lazo de unidad entre Judá e Israel estaba roto.

15 Entonces el SEÑOR me dijo: Ve nuevamente e interpreta el papel de pastor irresponsable.

16 Así ilustrarás que le daré a esta nación un pastor que no cuidará de las que están muriendo, ni protegerá a las pequeñas[av], ni sanará a las heridas, ni alimentará a las sanas. Al contrario, este pastor se comerá la carne de las ovejas más gordas y les arrancará las pezuñas.

17 ¡Qué aflicción le espera a este pastor despreciable que abandona el rebaño! La espada cortará su brazo y perforará su ojo derecho. Su brazo quedará inútil y su ojo derecho completamente ciego.

12

Liberación futura para Jerusalén

1 Este[aw] mensaje vino del SEÑOR con respecto al destino de Israel: El siguiente mensaje es del SEÑOR, quien extendió los cielos, puso los cimientos de la tierra y formó el espíritu humano.

2 Haré que Jerusalén sea como una bebida embriagante que causa que las naciones vecinas se tambaleen cuando envíen a sus ejércitos para sitiar a Jerusalén y a Judá.

3 En aquel día yo convertiré a Jerusalén en una roca inamovible. Todas las

naciones se reunirán en contra de ella para tratar de moverla, pero sólo se herirán a sí mismas.

4 En aquel día —dice el SEÑOR— haré que todos los caballos se espanten y que
todos los jinetes pierdan el valor. Vigilaré a la gente de Judá, pero cegaré los caballos
de sus enemigos.

5 Los clanes de Judá se dirán a sí mismos: «El pueblo de Jerusalén ha encontrado
fuerzas en su Dios, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales».

6 En aquel día yo haré que los clanes de Judá sean como una llama que le prende
fuego a un montón de leña o como una antorcha encendida entre los manojos de
grano. Destruirán con fuego a las naciones vecinas a la derecha y a la izquierda,
mientras la gente que vive en Jerusalén permanecerá segura.

7 El SEÑOR dará primero la victoria al resto de Judá, antes que a Jerusalén, para
que el pueblo de Jerusalén y el linaje real de David no tengan mayor honor que el
resto de Judá.

8 En aquel día el SEÑOR defenderá al pueblo de Jerusalén. ¡El más débil entre ellos
será tan poderoso como el rey David! ¡Y los descendientes reales serán como Dios
mismo, como el ángel del SEÑOR que va delante de ellos!

9 Pues en aquel día comenzaré a destruir a todas las naciones que ataquen a
Jerusalén.

10 Entonces derramaré un espíritu[ax] de gracia y oración sobre la familia de
David y sobre los habitantes de Jerusalén. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, y
harán duelo por él como por un hijo único. Se lamentarán amargamente como quien
llora la muerte de un primer hijo varón.

11 El dolor y el luto en Jerusalén serán tan grandes como el duelo por Hadad-
rimón en el valle de Meguido.

12 Todo Israel hará duelo, cada clan por su lado, los esposos separados de sus
esposas. El clan de David llorará solo, como lo hará el clan de Natán,

13 el clan de Leví y el clan de Simei.

14 Cada clan sobreviviente de Judá se lamentará por separado, y los esposos
separados de sus esposas.

13

Fuente de purificación

1 En aquel día brotará un manantial para la dinastía de David y para el pueblo de
Jerusalén; una fuente que los limpiará de todos sus pecados e impurezas.

2 En aquel día —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— borraré el culto a
ídolos en toda la tierra, para que se olviden hasta de los nombres de esos ídolos.

Quitaré de la tierra tanto a los falsos profetas como al espíritu de impureza que los acompañaba.

3 Si alguno continúa profetizando, su propio padre y madre le dirán: «Debes morir, porque has profetizado mentiras en el nombre del SEÑOR». Entonces, mientras esté profetizando, su propio padre y madre lo apuñalarán.

4 En aquel día la gente se avergonzará de decir que tiene el don profético. Nadie se hará pasar por profeta vistiéndose con ropa de profeta.

5 Dirá: «Yo no soy profeta; soy agricultor. Comencé a trabajar para un agricultor en mi niñez».

6 Y si alguien pregunta: «¿Entonces qué de esas heridas en tu pecho?»[ay]. Él responderá: «¡Me hirieron en casa de mis amigos!».

Las ovejas se dispersan

7 Despierta, oh espada, contra mi pastor, el hombre quien es mi compañero —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Mata al pastor, y las ovejas se dispersarán y me volveré contra los corderos.

8 Dos tercios de los habitantes del país serán cortados y morirán —dice el SEÑOR —. Pero quedará un tercio en el país.

9 A este último grupo lo pasaré por el fuego y los haré puros. Los refinaré como se refina la plata y los purificaré como se purifica el oro. Invocarán mi nombre y yo les responderé. Les diré: «Este es mi pueblo», y ellos dirán: «El SEÑOR es nuestro Dios».

14

El SEÑOR gobernará la tierra

1 ¡Atención, viene el día del SEÑOR, cuando tus posesiones serán saqueadas frente a ti!

2 Reuniré a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la población será llevada al cautiverio y al resto la dejarán entre las ruinas de la ciudad.

3 Luego el SEÑOR saldrá a pelear contra esas naciones, como lo hizo en tiempos pasados.

4 En aquel día sus pies estarán sobre el monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén. Entonces el monte de los Olivos se partirá, formando un extenso valle del este al oeste. La mitad del monte se desplazará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.

5 Ustedes huirán por ese valle, porque llegará hasta Azal[az]. Así es, huirán como lo hicieron durante el terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Entonces vendrá el

SEÑOR mi Dios y todos sus santos con él[ba].

6 En aquel día las fuentes de luz no brillarán más[bb].

7 Sin embargo, ¡la luz del día será perpetua! Sólo el SEÑOR sabe cómo esto podría suceder. No habrá días y noches como de costumbre, porque en las horas nocturnas todavía habrá luz.

8 En aquel día fluirán desde Jerusalén aguas que dan vida, la mitad hacia el mar Muerto y la otra mitad hacia el Mediterráneo[bc]; brotarán continuamente, tanto en el verano como en el invierno.

9 El SEÑOR será rey sobre toda la tierra. En aquel día habrá un solo SEÑOR y únicamente su nombre será adorado.

10 Toda la tierra desde Geba, al norte de Judá, hasta Rimón, al sur de Jerusalén, se convertirá en una inmensa llanura. Pero Jerusalén será levantada en su lugar original y estará poblada desde la Puerta de Benjamín hasta el sitio de la puerta vieja, luego hasta la Puerta de la Esquina, y desde la Torre de Hananeel hasta las prensas de vino del rey.

11 Entonces Jerusalén, por fin a salvo, se llenará de gente y nunca más será maldecida ni destruida.

12 Luego el SEÑOR enviará una plaga sobre todas las naciones que pelearon contra Jerusalén. Sus habitantes llegarán a ser como cadáveres ambulantes, la carne se les pudrirá. Se les pudrirán los ojos en sus cuencas y la lengua en la boca.

13 En aquel día sentirán terror, agobiados por el SEÑOR con un terrible pánico. Pelearán contra sus vecinos mano a mano.

14 También Judá peleará en Jerusalén. Tomarán las riquezas de todas las naciones vecinas: grandes cantidades de oro, plata y ropa costosa.

15 Esta misma plaga atacará a caballos, mulas, camellos, asnos y demás animales de los campos enemigos.

16 A fin de cuentas, los enemigos de Jerusalén que sobrevivan a la plaga, subirán a Jerusalén cada año para adorar al Rey, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, y para celebrar el Festival de las Enramadas.

17 Toda nación que se niegue a ir a Jerusalén para adorar al Rey, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, no recibirá lluvia.

18 Si el pueblo de Egipto se niega a asistir al festival, el SEÑOR lo castigará con la misma plaga que envió sobre las otras naciones que se negaron a ir.

19 Egipto y las demás naciones serán castigadas si no van para celebrar el Festival de las Enramadas.

20 En aquel día hasta en los cascabeles del arnés de los caballos se inscribirán estas palabras: Consagrado al Señor. Las ollas de cocina en el templo del SEÑOR serán tan sagradas como los tazones que se usan al lado del altar.

21 De hecho, toda olla de cocina en Jerusalén y Judá será consagrada al SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. Todo el que venga a adorar tendrá plena libertad de usar cualquiera de estas ollas para cocinar sus sacrificios. En aquel día no habrá más comerciantes[bd] en el templo del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

Malaquías

1

1 Este es el mensaje[a] que el SEÑOR dio a Israel por medio del profeta Malaquías[b].

Amor de Dios por Israel

2 Yo siempre los he amado, dice el SEÑOR. Sin embargo, ustedes replican: ¿De veras? ¿Cómo nos has amado? Entonces el SEÑOR contesta: Yo les he demostrado mi amor de la siguiente manera: amé a su antepasado Jacob,

3 pero rechacé a su hermano, Esaú, y devasté su zona montañosa. Convertí la herencia de Esaú en un desierto para chacales.

4 Los descendientes de Esaú en Edom podrán decir: Hemos sido destrozados, pero reconstruiremos las ruinas. No obstante, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales responde: Puede ser que intenten reconstruirlas, pero yo las derribaré de nuevo. Su país será conocido como «tierra de perversidad» y su pueblo será llamado «el pueblo con quien el SEÑOR está para siempre enojado».

5 Cuando vean la destrucción con sus propios ojos, dirán: «¡Verdaderamente la grandeza del SEÑOR se extiende más allá de las fronteras de Israel!».

Sacrificios indignos

6 El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice a los sacerdotes: Un hijo honra a su padre y un sirviente respeta a su señor. Si yo soy su padre y su señor, ¿dónde están el honor y el respeto que merezco? ¡Ustedes han tratado mi nombre con desprecio! No obstante, preguntan: «¿De qué manera hemos tratado tu nombre con desprecio?».

7 Mostraron su desprecio al ofrecer sacrificios contaminados sobre mi altar. Entonces preguntan: «¿Cómo hemos contaminado los sacrificios?»[c]. Los contaminaron al decir que el altar del SEÑOR no merece respeto.

8 Cuando ofrecen animales ciegos como sacrificio, ¿acaso no está mal? ¿Y no está mal también ofrecer animales lisiados y enfermos? ¡Intenten dar este tipo de regalos al gobernador y vean qué contento se pone!, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

9 ¡Adelante, supliquen a Dios que sea misericordioso con ustedes! Pero cuando llevan esa clase de ofrendas a él, ¿por qué debería tratarlos bien?, pregunta el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

10 ¡Cómo quisiera que alguno de ustedes cerrara las puertas del templo para que esos sacrificios despreciables no fueran ofrecidos! No estoy nada contento con ustedes —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— y no aceptaré sus ofrendas.

11 Sin embargo, mi nombre es honrado[d] desde la mañana hasta la noche por

gente de otras naciones. En todo el mundo ofrecen[e] incienso dulce y ofrendas puras en honor de mi nombre. Pues mi nombre es grande entre las naciones, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

12 Ustedes, en cambio, deshonran mi nombre con sus acciones. Al traer alimentos despreciables declaran que no está mal deshonrar la mesa del Señor.

13 Ustedes dicen: «Es demasiado difícil servir al SEÑOR» y consideran un fastidio mis mandamientos —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. ¡Imagínense! ¡Están presentando animales robados, lisiados y enfermos como ofrendas! ¿Debo aceptar esa clase de ofrenda de ustedes?, pregunta el SEÑOR.

14 Maldito sea el tramposo que promete dar un carnero selecto de su rebaño, pero después sacrifica uno defectuoso al Señor. ¡Pues yo soy un gran rey —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— y mi nombre es temido entre las naciones!

2

Advertencia a los sacerdotes

1 Escuchen, ustedes sacerdotes, ¡este mandato es para ustedes!

2 Escúchenme y decídan honrar mi nombre —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— o enviaré una maldición terrible contra ustedes. Maldeciré hasta las bendiciones que reciban. En realidad ya las he maldecido, porque ustedes no han tomado a pecho mi advertencia.

3 Castigaré a sus descendientes y a ustedes les salpicaré la cara con el estiércol de los animales que sacrifican en sus festivales y luego los arrojaré sobre el montón de estiércol.

4 Entonces por fin sabrán que fui yo quien les envió esta advertencia, para que mi pacto con los levitas continúe, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

5 El propósito de mi pacto con los levitas era darles vida y paz y eso fue lo que les di. De ellos se requería que me reverenciaran, y lo hicieron en gran manera y temieron mi nombre.

6 Comunicaron al pueblo la verdad de las instrucciones que recibieron de mí. No mintieron ni estafaron; anduvieron conmigo y llevaron vidas buenas y justas e hicieron volver a muchas personas de sus vidas pecaminosas.

7 Las palabras que salen de la boca de un sacerdote deberían conservar el conocimiento de Dios y la gente debería acudir a él para recibir instrucción, porque el sacerdote es el mensajero del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

8 No obstante, ustedes, sacerdotes, han abandonado los caminos de Dios. Sus instrucciones hicieron que muchos cayeran en pecado. Corrompieron el pacto que hice con los levitas —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

9 Por lo tanto, yo los he vuelto despreciables y los he humillado ante los ojos de
todo el pueblo. Pues no me obedecieron sino que mostraron favoritismo en su forma
de llevar a la práctica mis instrucciones.

Un llamado a la fidelidad

10 ¿No somos hijos del mismo Padre? ¿No fuimos creados por el mismo Dios?
Entonces, ¿por qué nos traicionamos unos a otros, violando el pacto de nuestros
antepasados?

11 Judá ha sido infiel y se ha hecho una cosa detestable en Israel y en Jerusalén.
Los hombres de Judá han contaminado el amado santuario del SEÑOR, al casarse con
mujeres que rinden culto a ídolos.

12 Que el SEÑOR arranque de la nación de Israel[f] hasta el último de los hombres
que haya hecho esto y que aun así lleva una ofrenda al SEÑOR de los Ejércitos
Celestiales.

13 Esta es otra cosa que hacen: cubren el altar de Dios con lágrimas; lloran y
gimen porque él no presta atención a sus ofrendas ni las acepta con agrado.

14 Claman: ¿Por qué el SEÑOR no acepta mi adoración? ¡Les diré por qué! Porque
el SEÑOR fue testigo de los votos que tú y tu esposa hicieron cuando eran jóvenes.
Pero tú le has sido infiel, aunque ella siguió siendo tu compañera fiel, la esposa con la
que hiciste tus votos matrimoniales.

15 ¿No te hizo uno el SEÑOR con tu esposa? En cuerpo y espíritu ustedes son de
él[g]. ¿Y qué es lo que él quiere? De esa unión quiere hijos que vivan para Dios. Por
eso, guarda tu corazón y permanece fiel a la esposa de tu juventud.

16 ¡Pues yo odio el divorcio! —dice el SEÑOR, Dios de Israel—. Divorciarte de tu
esposa es abrumarla de crueldad[h] —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. Por
eso guarda tu corazón; y no le seas infiel a tu esposa.

17 Ustedes han cansado al SEÑOR con sus palabras. ¿Cómo lo hemos cansado?,
preguntan. Lo cansaron diciendo que todos los que hacen el mal son buenos a los ojos
del SEÑOR y que él se agrada de ellos. Lo han fatigado al preguntar: ¿Dónde está el
Dios de justicia?

3

El día del juicio venidero

1 ¡Miren! Yo envío a mi mensajero y él preparará el camino delante de mí.
Entonces el Señor al que ustedes buscan vendrá de repente a su templo. El mensajero
del pacto a quien buscan con tanto entusiasmo, sin duda vendrá, dice el SEÑOR de los
Ejércitos Celestiales.

2 Pero ¿quién será capaz de soportar su venida? ¿Quién podrá mantenerse de pie y

estar cara a cara con él cuando aparezca? Pues él será como un fuego abrasador que refina el metal o como un jabón fuerte que blanquea la ropa.

3 Se sentará como un refinador de plata y quemará la escoria. Purificará a los levitas, refinándolos como el oro y la plata, para que vuelvan a ofrecer sacrificios aceptables al SEÑOR.

4 Nuevamente el SEÑOR recibirá las ofrendas que el pueblo de Judá y Jerusalén le lleven, como lo hizo en el pasado.

5 En ese día, yo los pondré a juicio. Estoy ansioso por dar testimonio contra todos los hechiceros, los adúlteros y los mentirosos. Declararé en contra de los que estafan a sus empleados con sus sueldos, de los que oprimen a viudas y huérfanos o privan de justicia a los extranjeros que viven entre ustedes, porque gente que hace estas cosas no me teme, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

Un llamado al arrepentimiento

6 Yo soy el SEÑOR y no cambio. Por eso ustedes, descendientes de Jacob, aún no han sido destruidos.

7 Desde los días de sus antepasados, han despreciado mis decretos y los han desobedecido. Ahora, vuelvan a mí y yo volveré a ustedes, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. Pero ustedes preguntan: «¿Cómo podemos volver cuando nunca nos fuimos?».

8 ¿Debería el pueblo estafar a Dios? ¡Sin embargo, ustedes me han estafado! Pero ustedes preguntan: «¿Qué quieres decir? ¿Cuándo te hemos estafado?». Me han robado los diezmos y ofrendas que me corresponden.

9 Ustedes están bajo maldición porque toda la nación me ha estado estafando.

10 Traigan todos los diezmos al depósito del templo, para que haya suficiente comida en mi casa. Si lo hacen —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— les abriré las ventanas de los cielos. ¡Derramaré una bendición tan grande que no tendrán suficiente espacio para guardarla! ¡Inténtenlo! ¡Pónganme a prueba!

11 Sus cosechas serán abundantes porque las protegeré de insectos y enfermedades[i]. Las uvas no caerán de las vides antes de madurar —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

12 Entonces todas las naciones los llamarán benditos, porque su tierra será un deleite, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

13 Ustedes han dicho cosas terribles acerca de mí, dice el SEÑOR. Sin embargo, ustedes preguntan: «¿Qué quieres decir? ¿Qué hemos dicho contra ti?».

14 Ustedes han dicho: «¿De qué vale servir a Dios? ¿Qué hemos ganado con obedecer sus mandamientos o demostrarle al SEÑOR de los Ejércitos Celestiales que nos sentimos apenados por nuestros pecados?

15 De ahora en adelante llamaremos bendito al arrogante. Pues los que hacen

maldad se enriquecen y los que desafían a Dios a que los castigue no sufren ningún daño».

Promesa de la misericordia de Dios

16 Entonces los que temían al SEÑOR hablaron entre sí y el SEÑOR escuchó lo que
dijeron. En la presencia de él, escribieron un rollo de memorias para registrar los
nombres de los que temían al SEÑOR y que siempre pensaban en el honor de su
nombre.

17 Ellos serán mi pueblo —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—. El día en
que yo venga para juzgar, serán mi tesoro especial. Les tendré compasión así como
un padre le muestra compasión a un hijo obediente.

18 Entonces de nuevo podrán ver la diferencia entre los justos y los perversos,
entre los que sirven a Dios y los que no lo hacen.

4

El día del juicio venidero

1 [j] El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: El día del juicio se acerca, ardiente
como un horno. En aquel día el arrogante y el perverso serán quemados como paja.
Serán consumidos, desde las raíces hasta las ramas.

2 Sin embargo, para ustedes que temen mi nombre, se levantará el Sol de Justicia
con sanidad en sus alas[k]. Saldrán libres, saltando de alegría como becerros sueltos
en medio de los pastos.

3 El día en que yo actúe, ustedes pisotearán a los perversos como si fueran polvo
debajo de sus pies, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales.

4 Acuérdense de obedecer la ley de Moisés, mi servidor, todos los decretos y
ordenanzas que le entregué en el monte Sinaí[l] para todo Israel.

5 Miren, les envío al profeta Elías antes de que llegue el gran y terrible día del
SEÑOR.

6 Sus predicaciones harán volver el corazón de los padres[m] hacia sus hijos y el
corazón de los hijos hacia sus padres. De lo contrario vendré y haré caer una
maldición sobre la tierra.

Mateo

1

Antepasados de Jesús el Mesías

1 El siguiente es un registro de los antepasados de Jesús el Mesías, descendiente
de David[a] y de Abraham:
2 Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre
de Judá y de sus hermanos.
3 Judá fue el padre de Fares y de Zara (la madre fue Tamar). Fares fue el padre de
Esrom. Esrom fue el padre de Ram[b].
4 Ram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue
el padre de Salmón.
5 Salmón fue el padre de Booz (su madre fue Rahab). Booz fue el padre de Obed
(su madre fue Rut). Obed fue el padre de Isaí.
6 Isaí fue el padre del rey David. David fue el padre de Salomón (su madre fue
Betsabé, la viuda de Urías).
7 Salomón fue el padre de Roboam. Roboam fue el padre de Abías. Abías fue el
padre de Asá[c].
8 Asá fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Yoram[d]. Yoram fue el
padre[e] de Uzías.
9 Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue el padre de
Ezequías.
10 Ezequías fue el padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amós[f]. Amós fue
el padre de Josías.
11 Josías fue el padre de Joaquín[g] y de sus hermanos (quienes nacieron en el
tiempo del destierro a Babilonia).
12 Luego del destierro a Babilonia: Joaquín fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el
padre de Zorobabel.
13 Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue
el padre de Azor.
14 Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre
de Eliud.
15 Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el
padre de Jacob.
16 Jacob fue el padre de José, esposo de María. María dio a luz a Jesús, quien es
llamado el Mesías.

17 Todos los que aparecen en la lista abarcan catorce generaciones desde Abraham
hasta David, catorce desde David hasta el destierro a Babilonia, y catorce desde el
destierro a Babilonia hasta el Mesías.

Nacimiento de Jesús el Mesías

18 Este es el relato de cómo nació Jesús el Mesías. Su madre, María, estaba
comprometida para casarse con José, pero antes de que la boda se realizara, mientras
todavía era virgen, quedó embarazada mediante el poder del Espíritu Santo.

19 José, su prometido, era un hombre bueno y no quiso avergonzarla en público;
por lo tanto, decidió romper el compromiso[h] en privado.

20 Mientras consideraba esa posibilidad, un ángel del Señor se le apareció en un
sueño. José, hijo de David —le dijo el ángel—, no tengas miedo de recibir a María
por esposa, porque el niño que lleva dentro de ella fue concebido por el Espíritu
Santo.

21 Y tendrá un hijo y lo llamarás Jesús[i], porque él salvará a su pueblo de sus
pecados.

22 Todo eso sucedió para que se cumpliera el mensaje del Señor a través de su
profeta:

23 ¡Miren! ¡La virgen concebirá un niño! Dará a luz un hijo, y lo llamarán
Emanuel[j], que significa «Dios está con nosotros».

24 Cuando José despertó, hizo como el ángel del Señor le había ordenado y
recibió a María por esposa,

25 pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que nació su hijo; y José le puso
por nombre Jesús.

2

Visitantes del oriente

1 Jesús nació en Belén de Judea durante el reinado de Herodes. Por ese tiempo,
algunos sabios[k] de países del oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron:

2 ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Vimos su estrella mientras
salía[l] y hemos venido a adorarlo.

3 Cuando el rey Herodes oyó eso, se perturbó profundamente igual que todos en
Jerusalén.

4 Mandó llamar a los principales sacerdotes y maestros de la ley religiosa y les
preguntó: —¿Dónde se supone que nacerá el Mesías?

5 —En Belén de Judea —le dijeron— porque eso es lo que escribió el profeta:

6 «Y tú, Belén, en la tierra de Judá, no eres la menor entre las ciudades
reinantes[m] de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que será el pastor de mi

pueblo Israel[n]».

7 Luego Herodes convocó a los sabios a una reunión privada y, por medio de
ellos, se enteró del momento en el que había aparecido la estrella por primera vez.

8 Entonces les dijo: Vayan a Belén y busquen al niño con esmero. Cuando lo
encuentren, vuelvan y díganme dónde está para que yo también vaya y lo adore.

9 Después de esa reunión, los sabios siguieron su camino, y la estrella que habían
visto en el oriente los guió hasta Belén. Iba delante de ellos y se detuvo sobre el lugar
donde estaba el niño.

10 Cuando vieron la estrella, ¡se llenaron de alegría!

11 Entraron en la casa y vieron al niño con su madre, María, y se inclinaron y lo
adoraron. Luego abrieron sus cofres de tesoro y le dieron regalos de oro, incienso y
mirra.

12 Cuando llegó el momento de irse, volvieron a su tierra por otro camino, ya que
Dios les advirtió en un sueño que no regresaran a Herodes.

Huida a Egipto

13 Después de que los sabios se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en
un sueño. ¡Levántate! Huye a Egipto con el niño y su madre —dijo el ángel—.
Quédate allí hasta que yo te diga que regreses, porque Herodes buscará al niño para
matarlo.

14 Esa noche José salió para Egipto con el niño y con María, su madre,

15 y se quedaron allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que el Señor
había dicho por medio del profeta: De Egipto llamé a mi Hijo[o].

16 Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se
puso furioso. Entonces, basado en lo que dijeron los sabios sobre la primera aparición
de la estrella, Herodes envió soldados para matar a todos los niños que vivieran en
Belén y en sus alrededores y que tuvieran dos años o menos.

17 Esta acción brutal cumplió lo que Dios había anunciado por medio del profeta
Jeremías:

18 En Ramá se oyó una voz, llanto y gran lamento. Raquel llora por sus hijos, se
niega a que la consuelen, porque están muertos[p].

Regreso a Nazaret

19 Cuando Herodes murió, un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en
Egipto.

20 ¡Levántate! —dijo el ángel—. Lleva al niño y a su madre de regreso a la tierra
de Israel, porque ya murieron los que trataban de matar al niño.

21 Entonces José se levantó y regresó a la tierra de Israel con Jesús y su madre;

22 pero cuando se enteró de que el nuevo gobernante de Judea era Arquelao, hijo
de Herodes, tuvo miedo de ir allí. Entonces, luego de ser advertido en un sueño, se

fue a la región de Galilea.

23 Después la familia fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret y así se cumplió lo que los profetas habían dicho: Lo llamarán nazareno.

3

Juan el Bautista prepara el camino

1 En esos días, Juan el Bautista llegó al desierto de Judea y comenzó a predicar. Su mensaje era el siguiente:

2 Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca[q].

3 El profeta Isaías se refería a Juan cuando dijo: Es una voz que clama en el desierto: «¡Preparen el camino para la venida del SEÑOR! ¡Ábranle camino!» [r].

4 Juan usaba ropa tejida con pelo rústico de camello y llevaba puesto un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Se alimentaba con langostas y miel silvestre.

5 Gente de Jerusalén, de toda Judea y de todo el valle del Jordán salía para ver y escuchar a Juan;

6 y cuando confesaban sus pecados, él las bautizaba en el río Jordán.

7 Cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos venían a mirarlo bautizar[s], los enfrentó. ¡Camada de víboras! —exclamó—. ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira divina que se acerca?

8 Demuestren con su forma de vivir que se han arrepentido de sus pecados y han vuelto a Dios.

9 No se digan simplemente el uno al otro: «Estamos a salvo porque somos descendientes de Abraham». Eso no significa nada, porque les digo que Dios puede crear hijos de Abraham de estas piedras.

10 Ahora mismo el hacha del juicio de Dios está lista para cortar las raíces de los árboles. Así es, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego.

11 Yo bautizo con[t] agua a los que se arrepienten de sus pecados y vuelven a Dios, pero pronto viene alguien que es superior a mí, tan superior que ni siquiera soy digno de ser su esclavo y llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego[u].

12 Está listo para separar el trigo de la paja con su rastrillo. Luego limpiará la zona donde se trilla y juntará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego interminable.

Bautismo de Jesús

13 Luego Jesús fue de Galilea al río Jordán para que Juan lo bautizara,

14 pero Juan intentó convencerlo de que no lo hiciera. —Yo soy el que necesita
que tú me bautices —dijo Juan—, entonces, ¿por qué vienes tú a mí?
15 Pero Jesús le dijo: —Así debe hacerse, porque tenemos que cumplir con todo
lo que Dios exige[v]. Entonces Juan aceptó bautizarlo.
16 Después del bautismo, mientras Jesús salía del agua, los cielos se abrieron[w] y
vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él como una paloma.
17 Y una voz dijo desde el cielo: Este es mi Hijo amado, quien me da un gran
gozo.

4

Tentación de Jesús

1 Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que allí lo tentara el diablo.
2 Durante cuarenta días y cuarenta noches ayunó y después tuvo mucha hambre.
3 En ese tiempo, el diablo[x] se le acercó y le dijo: —Si eres el Hijo de Dios, di a
estas piedras que se conviertan en pan.
4 Jesús le dijo: —¡No! Las Escrituras dicen: «La gente no vive sólo de pan, sino
de cada palabra que sale de la boca de Dios[y]».
5 Después el diablo lo llevó a la santa ciudad, Jerusalén, al punto más alto del
templo,
6 y dijo: —Si eres el Hijo de Dios, ¡tírate! Pues las Escrituras dicen: «Él ordenará
a sus ángeles que te protejan. Y te sostendrán con sus manos para que ni siquiera te
lastimes el pie con una piedra[z]».
7 Jesús le respondió: —Las Escrituras también dicen: «No pondrás a prueba al
SEÑOR tu Dios[aa]».
8 Luego el diablo lo llevó a la cima de una montaña muy alta y le mostró todos
los reinos del mundo y la gloria que hay en ellos.
9 —Te daré todo esto —dijo— si te arrodillas y me adoras.
10 —Vete de aquí, Satanás —le dijo Jesús—, porque las Escrituras dicen: «Adora
al SEÑOR tu Dios y sírvele sólo a él[ab]».
11 Entonces el diablo se fue, y llegaron ángeles a cuidar a Jesús.

Comienzo del ministerio de Jesús

12 Cuando Jesús oyó que habían arrestado a Juan, salió de Judea y regresó a
Galilea.
13 Primero fue a Nazaret, luego salió de allí y siguió hasta Capernaúm, junto al
mar de Galilea, en la región de Zabulón y Neftalí.
14 Así se cumplió lo que Dios dijo por medio del profeta Isaías:
15 En la tierra de Zabulón y Neftalí, junto al mar, más allá del río Jordán, en

Galilea, donde viven tantos gentiles[ac],

16 la gente que estaba en la oscuridad ha visto una gran luz. Y para aquellos que
vivían en la tierra donde la muerte arroja su sombra, ha brillado una luz[ad].

17 A partir de entonces, Jesús comenzó a predicar: Arrepiéntanse de sus pecados y
vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca[ae].

Primeros discípulos

18 Cierto día, mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea, vio a dos
hermanos —a Simón, también llamado Pedro, y a Andrés— que echaban la red al
agua, porque vivían de la pesca.

19 Jesús los llamó: Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré cómo pescar personas!

20 Y enseguida dejaron las redes y lo siguieron.

21 Un poco más adelante por la orilla, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan,
sentados en una barca junto a su padre, Zebedeo, reparando las redes. También los
llamó para que lo siguieran.

22 Ellos, dejando atrás la barca y a su padre, lo siguieron de inmediato.

Multitudes siguen a Jesús

23 Jesús viajó por toda la región de Galilea enseñando en las sinagogas,
anunciando la Buena Noticia del reino, y sanando a la gente de toda clase de
enfermedades y dolencias.

24 Las noticias acerca de él corrieron y llegaron tan lejos como Siria, y pronto la
gente comenzó a llevarle a todo el que estuviera enfermo. Y él los sanaba a todos,
cualquiera fuera la enfermedad o el dolor que tuvieran, o si estaban poseídos por
demonios, o eran epilépticos o paralíticos.

25 Numerosas multitudes lo seguían a todas partes: gente de Galilea, de las Diez
Ciudades[af], de Jerusalén, de toda Judea y del oriente del río Jordán.

5

El Sermón del monte

1 Cierto día, al ver que las multitudes se reunían, Jesús subió a la ladera de la
montaña y se sentó. Sus discípulos se juntaron a su alrededor,

2 y él comenzó a enseñarles.

Las bienaventuranzas

3 Dios bendice a los que son pobres en espíritu y se dan cuenta de la necesidad
que tienen de él, porque el reino del cielo les pertenece.

4 Dios bendice a los que lloran, porque serán consolados.

5 Dios bendice a los que son humildes, porque heredarán toda la tierra.

6 Dios bendice a los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7 Dios bendice a los compasivos, porque serán tratados con compasión.

8 Dios bendice a los que tienen corazón puro, porque ellos verán a Dios.

9 Dios bendice a los que procuran la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, porque el reino del cielo les pertenece.

11 Dios los bendice a ustedes cuando la gente les hace burla y los persigue y miente acerca de ustedes[ag] y dice toda clase de cosas malas en su contra porque son mis seguidores.

12 ¡Alégrense! ¡Estén contentos, porque les espera una gran recompensa en el cielo! Y recuerden que a los antiguos profetas los persiguieron de la misma manera.

Enseñanza acerca de la sal y de la luz

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero ¿para qué sirve la sal si ha perdido su sabor? ¿Pueden lograr que vuelva a ser salada? La descartarán y la pisotearán como algo que no tiene ningún valor.

14 Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse.

15 Nadie enciende una lámpara y luego la pone debajo de una canasta. En cambio, la coloca en un lugar alto donde ilumina a todos los que están en la casa.

16 De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial.

Enseñanza acerca de la ley

17 No malinterpreten la razón por la cual he venido. No vine para abolir la ley de Moisés o los escritos de los profetas. Al contrario, vine para cumplir sus propósitos.

18 Les digo la verdad, hasta que desaparezcan el cielo y la tierra, no desaparecerá ni el más mínimo detalle de la ley de Dios hasta que su propósito se cumpla.

19 Entonces, si no hacen caso al más insignificante mandamiento y les enseñan a los demás a hacer lo mismo, serán llamados los más insignificantes en el reino del cielo; pero el que obedece las leyes de Dios y las enseña será llamado grande en el reino del cielo.

20 Les advierto: a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino del cielo.

Enseñanza acerca del enojo

21 Han oído que a nuestros antepasados se les dijo: «No asesines. Si cometes asesinato quedarás sujeto a juicio[ah]».

22 Pero yo digo: aun si te enojas con alguien[ai], ¡quedarás sujeto a juicio! Si llamas a alguien idiota[aj], corres peligro de que te lleven ante el tribunal; y si maldices a alguien[ak], corres peligro de caer en los fuegos del infierno[al].

23 Por lo tanto, si presentas una ofrenda en el altar del templo y de pronto

recuerdas que alguien tiene algo contra ti,

24 deja la ofrenda allí en el altar. Anda y reconcíliate con esa persona. Luego ven y presenta tu ofrenda a Dios.

25 Cuando vayas camino al juicio con tu adversario, resuelvan rápidamente las diferencias. De no ser así, el que te acusa podría entregarte al juez, quien te entregará a un oficial y te meterán en la cárcel.

26 Si eso sucede, te aseguro que no te pondrán en libertad hasta que hayas pagado el último centavo[am].

Enseñanza acerca del adulterio

27 Han oído el mandamiento que dice: «No cometas adulterio[an]».

28 Pero yo digo que el que mira con pasión sexual a una mujer, ya ha cometido adulterio con ella en el corazón.

29 Por lo tanto, si tu ojo —incluso tu ojo bueno[ao]— te hace caer en pasiones sexuales, sácatelo y tíralo. Es preferible que pierdas una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30 Y si tu mano —incluso tu mano más fuerte[ap]— te hace pecar, córtala y tírala. Es preferible que pierdas una parte del cuerpo y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

Enseñanza acerca del divorcio

31 Han oído la ley que dice: «Un hombre puede divorciarse de su esposa con sólo darle por escrito un aviso de divorcio[aq]».

32 Pero yo digo que un hombre que se divorcia de su esposa, a menos que ella le haya sido infiel, hace que ella cometa adulterio; y el que se casa con una divorciada también comete adulterio.

Enseñanza acerca de los juramentos

33 También han oído que a nuestros antepasados se les dijo: «No rompas tus juramentos; debes cumplir con los juramentos que le haces al SEÑOR[ar]».

34 Pero yo digo: ¡no hagas juramentos! No digas: «¡Por el cielo!» , porque el cielo es el trono de Dios.

35 Y no digas: «¡Por la tierra!» , porque la tierra es donde descansa sus pies. Tampoco digas: «¡Por Jerusalén!» , porque Jerusalén es la ciudad del gran Rey.

36 Ni siquiera digas: «¡Por mi cabeza!» , porque no puedes hacer que ninguno de tus cabellos se vuelva blanco o negro.

37 Simplemente di: «Sí, lo haré» o «No, no lo haré». Cualquier otra cosa proviene del maligno.

Enseñanza acerca de la venganza

38 Han oído la ley que dice que el castigo debe ser acorde a la gravedad del daño: «Ojo por ojo, y diente por diente[as]».

39 Pero yo digo: no resistas a la persona mala. Si alguien te da una bofetada en la
mejilla derecha, ofrécele también la otra mejilla.
40 Si te demandan ante el tribunal y te quitan la camisa, dales también tu abrigo.
41 Si un soldado te exige que lleves su equipo por un kilómetro[at], llévalo dos.
42 Dale a los que te pidan y no des la espalda a quienes te pidan prestado.

Enseñanza acerca de amar a los enemigos

43 Han oído la ley que dice: «Ama a tu prójimo[au]» y odia a tu enemigo.
44 Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos[av]! ¡Ora por los que te persiguen!
45 De esa manera, estarás actuando como verdadero hijo de tu Padre que está en el
cielo. Pues él da la luz de su sol tanto a los malos como a los buenos y envía la lluvia
sobre los justos y los injustos por igual.
46 Si sólo amas a quienes te aman, ¿qué recompensa hay por eso? Hasta los
corruptos cobradores de impuestos hacen lo mismo.
47 Si eres amable sólo con tus amigos[aw], ¿en qué te diferencias de cualquier
otro? Hasta los paganos hacen lo mismo.
48 Pero tú debes ser perfecto, así como tu Padre en el cielo es perfecto.

6

Enseñanza acerca de dar a los necesitados

1 ¡Tengan cuidado! No hagan sus buenas acciones en público para que los demás
los admiren, porque perderán la recompensa de su Padre, que está en el cielo.
2 Cuando le des a alguien que pasa necesidad, no hagas lo que hacen los
hipócritas que tocan la trompeta en las sinagogas y en las calles para llamar la
atención a sus actos de caridad. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más
que ésa.
3 Pero tú, cuando le des a alguien que pasa necesidad, que no sepa tu mano
izquierda lo que hace tu derecha.
4 Entrega tu ayuda en privado, y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará.

Enseñanza acerca de la oración y el ayuno

5 Cuando ores, no hagas como los hipócritas a quienes les encanta orar en
público, en las esquinas de las calles y en las sinagogas donde todos pueden verlos.
Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que ésa.
6 Pero tú, cuando ores, apártate a solas, cierra la puerta detrás de ti y ora a tu
Padre en privado. Entonces, tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará.
7 Cuando ores, no parlotees de manera interminable como hacen los seguidores de
otras religiones. Piensan que sus oraciones recibirán respuesta sólo por repetir las
mismas palabras una y otra vez.

8 No seas como ellos, porque tu Padre sabe exactamente lo que necesitas, incluso antes de que se lo pidas.

9 Ora de la siguiente manera: Padre nuestro que estás en el cielo, que sea siempre santo tu nombre.

10 Que tu reino venga pronto. Que se cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo.

11 Danos hoy el alimento que necesitamos[ax],

12 y perdona nuestros pecados, así como hemos perdonado a los que pecan contra nosotros.

13 No permitas que cedamos ante la tentación[ay], sino rescátanos del maligno[az].

14 Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti;

15 pero si te niegas a perdonar a los demás, tu Padre no perdonará tus pecados.

16 Cuando ayunes, que no sea evidente, porque así hacen los hipócritas; pues tratan de tener una apariencia miserable y andan desarreglados para que la gente los admire por sus ayunos. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que ésa.

17 Pero tú, cuando ayunes, lávate la cara y péinate.

18 Así, nadie se dará cuenta de que estás ayunando, excepto tu Padre, quien sabe lo que haces en privado; y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará.

Enseñanza acerca del dinero y las posesiones

19 No almacenes tesoros aquí en la tierra, donde las polillas se los comen y el óxido los destruye, y donde los ladrones entran y roban.

20 Almacena tus tesoros en el cielo, donde las polillas y el óxido no pueden destruir, y los ladrones no entran a robar.

21 Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón.

22 Tu ojo es una lámpara que da luz a tu cuerpo. Cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz;

23 pero cuando tu ojo es malo, todo tu cuerpo está lleno de oscuridad. Y si la luz que crees tener en realidad es oscuridad, ¡qué densa es esa oscuridad!

24 Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.

25 Por eso les digo que no se preocupen por la vida diaria, si tendrán suficiente alimento y bebida, o suficiente ropa para vestirse. ¿Acaso no es la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa?

26 Miren los pájaros. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque el Padre celestial los alimenta. ¿Y no son ustedes para él mucho más valiosos que ellos?

27 ¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento a su vida?

28 ¿Y por qué preocuparse por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo.
No trabajan ni cosen su ropa;
29 sin embargo, ni Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos.
30 Si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores silvestres que hoy están y
mañana se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes. ¿Por qué tienen
tan poca fe?
31 Así que no se preocupen por todo eso diciendo: «¿Qué comeremos?, ¿qué
beberemos?, ¿qué ropa nos pondremos?».
32 Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos, pero su Padre celestial
ya conoce todas sus necesidades.
33 Busquen el reino de Dios[ba] por encima de todo lo demás y lleven una vida
justa, y él les dará todo lo que necesiten.
34 Así que no se preocupen por el mañana, porque el día de mañana traerá sus
propias preocupaciones. Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy.

7

No juzgar a los demás

1 No juzguen a los demás, y no serán juzgados.
2 Pues serán tratados de la misma forma en que traten a los demás[bb]. El criterio
que usen para juzgar a otros es el criterio con el que se les juzgará a ustedes[bc].
3 ¿Y por qué te preocupas por la astilla en el ojo de tu amigo[bd], cuando tú tienes
un tronco en el tuyo?
4 ¿Cómo puedes pensar en decirle a tu amigo[be]: «Déjame ayudarte a sacar la
astilla de tu ojo», cuando tú no puedes ver más allá del tronco que está en tu propio
ojo?
5 ¡Hipócrita! Primero quita el tronco de tu ojo; después verás lo suficientemente
bien para ocuparte de la astilla en el ojo de tu amigo.
6 No desperdicies lo que es santo en gente que no es santa[bf]. ¡No arrojes tus
perlas a los cerdos! Pisotearán las perlas y luego se darán vuelta y te atacarán.

Oración eficaz

7 Sigue pidiendo y recibirás lo que pides; sigue buscando y encontrarás; sigue
llamando, y la puerta se te abrirá.
8 Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que
llama, se le abrirá la puerta.
9 Ustedes, los que son padres, si sus hijos les piden un pedazo de pan, ¿acaso les
dan una piedra en su lugar?
10 O si les piden un pescado, ¿les dan una serpiente? ¡Claro que no!

11 Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto
más su Padre celestial dará buenos regalos a quienes le pidan.

La regla de oro

12 Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Ésa es la esencia de todo
lo que se enseña en la ley y en los profetas.

La puerta angosta

13 Sólo puedes entrar en el reino de Dios a través de la puerta angosta. La
carretera al infierno[bg] es amplia y la puerta es ancha para los muchos que escogen
ese camino.

14 Sin embargo, la puerta de acceso a la vida es muy angosta y el camino es
difícil, y son sólo unos pocos los que alguna vez lo encuentran.

El árbol y su fruto

15 Ten cuidado de los falsos profetas que vienen disfrazados de ovejas inofensivas
pero en realidad son lobos feroces.

16 Puedes identificarlos por su fruto, es decir, por la manera en que se comportan.
¿Acaso puedes recoger uvas de los espinos o higos de los cardos?

17 Un buen árbol produce frutos buenos y un árbol malo produce frutos malos.

18 Un buen árbol no puede producir frutos malos y un árbol malo no puede
producir frutos buenos.

19 Por lo tanto, todo árbol que no produce frutos buenos se corta y se arroja al
fuego.

20 Así es, de la misma manera que puedes identificar un árbol por su fruto, puedes
identificar a la gente por sus acciones.

Verdaderos discípulos

21 No todo el que me llama: «¡Señor, Señor!» entrará en el reino del cielo. Sólo
entrarán aquellos que verdaderamente hacen la voluntad de mi Padre que está en el
cielo.

22 El día del juicio, muchos me dirán: «¡Señor, Señor! Profetizamos en tu nombre,
expulsamos demonios en tu nombre e hicimos muchos milagros en tu nombre».

23 Pero yo les responderé: «Nunca los conocí. Aléjense de mí, ustedes, que violan
las leyes de Dios».

Edificar sobre un cimiento sólido

24 Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que
construye su casa sobre una roca sólida.

25 Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos
golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de
roca.

26 Sin embargo, el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la

persona que construye su casa sobre la arena.

27 Cuando vengan las lluvias y lleguen las inundaciones y los vientos golpeen contra esa casa, se derrumbará con un gran estruendo.

28 Cuando Jesús terminó de decir esas cosas, las multitudes quedaron asombradas de su enseñanza,

29 porque lo hacía con verdadera autoridad, algo completamente diferente de lo que hacían los maestros de la ley religiosa.

8

Jesús sana a un leproso

1 Al bajar Jesús por la ladera del monte, grandes multitudes lo seguían.

2 De repente, un leproso se le acercó y se arrodilló delante de él. —Señor —dijo el hombre—, si tú quieres, puedes sanarme y dejarme limpio.

3 Jesús extendió la mano y lo tocó: —Sí quiero —dijo—. ¡Queda sano! Al instante, la lepra desapareció.

4 —No se lo cuentes a nadie —le dijo Jesús—. En cambio, preséntate ante el sacerdote y deja que te examine. Lleva contigo la ofrenda que exige la ley de Moisés a los que son sanados de lepra[bh]. Esto será un testimonio público de que has quedado limpio.

La fe de un oficial romano

5 Cuando Jesús regresó a Capernaúm, un oficial romano[bi] se le acercó y le rogó:

6 —Señor, mi joven siervo[bj] está en cama, paralizado y con terribles dolores.

7 —Iré a sanarlo —dijo Jesús.

8 —Señor —dijo el oficial—, no soy digno de que entres en mi casa. Tan sólo pronuncia la palabra desde donde estás y mi siervo se sanará.

9 Lo sé porque estoy bajo la autoridad de mis oficiales superiores y tengo autoridad sobre mis soldados. Sólo tengo que decir: «Vayan», y ellos van o «vengan», y ellos vienen. Y si les digo a mis esclavos: «Hagan esto», lo hacen.

10 Al oírlo, Jesús quedó asombrado. Se dirigió a los que lo seguían y dijo: Les digo la verdad, ¡no he visto una fe como ésta en todo Israel!

11 Y les digo que muchos gentiles[bk] vendrán de todas partes del mundo —del oriente y del occidente— y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en la fiesta del reino del cielo.

12 Pero muchos israelitas —para quienes se preparó el reino— serán arrojados a la oscuridad de afuera, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

13 Entonces Jesús le dijo al oficial romano: Vuelve a tu casa. Debido a que creíste, ha sucedido. Y el joven siervo quedó sano en esa misma hora.

Jesús sana a mucha gente

14 Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, la suegra de Pedro estaba enferma en
cama con mucha fiebre.
15 Jesús le tocó la mano, y la fiebre se fue. Entonces ella se levantó y le preparó
una comida.
16 Aquella noche, le llevaron a Jesús muchos endemoniados. Él expulsó a los
espíritus malignos con una simple orden y sanó a todos los enfermos.
17 Así se cumplió la palabra del Señor por medio del profeta Isaías, quien dijo: Se
llevó nuestras enfermedades y quitó nuestras dolencias[bl].

Lo que cuesta seguir a Jesús

18 Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, dio instrucciones a sus
discípulos de que cruzaran al otro lado del lago.
19 Entonces uno de los maestros de la ley religiosa le dijo: —Maestro, te seguiré a
donde quiera que vayas.
20 Jesús le respondió: —Los zorros tienen cuevas donde vivir y los pájaros tienen
nidos, pero el Hijo del Hombre[bm] no tiene ni siquiera un lugar donde recostar la
cabeza.
21 Otro de sus discípulos dijo: —Señor, deja que primero regrese a casa y entierre
a mi padre.
22 Jesús le dijo: —Sígueme ahora. Deja que los muertos espirituales entierren a
sus muertos[bn].

Jesús calma la tormenta

23 Luego Jesús entró en la barca y comenzó a cruzar el lago con sus discípulos.
24 De repente, se desató sobre el lago una fuerte tormenta, con olas que entraban
en el barco; pero Jesús dormía.
25 Los discípulos fueron a despertarlo: —Señor, ¡sálvanos! ¡Nos vamos a ahogar!
—gritaron.
26 —¿Por qué tienen miedo? —preguntó Jesús—. ¡Tienen tan poca fe! Entonces
se levantó y reprendió al viento y a las olas y, de repente, hubo una gran calma.
27 Los discípulos quedaron asombrados y preguntaron: ¿Quién es este hombre?
¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!

Jesús sana a dos endemoniados

28 Cuando Jesús llegó al otro lado del lago, a la región de los gadarenos[bo], dos
hombres que estaban poseídos por demonios salieron a su encuentro. Vivían en un
cementerio y eran tan violentos que nadie podía pasar por esa zona.
29 Comenzaron a gritarle: ¿Por qué te entrometes con nosotros, Hijo de Dios?
¿Has venido aquí para torturarnos antes del tiempo establecido por Dios?
30 Sucedió que a cierta distancia había una gran manada de cerdos alimentándose.

31 Entonces los demonios suplicaron: —Si nos echas afuera, envíanos a esa manada de cerdos.

32 —Muy bien, ¡vayan! —les ordenó Jesús. Entonces los demonios salieron de los hombres y entraron en los cerdos, y toda la manada se lanzó al lago por el precipicio y se ahogó en el agua.

33 Los hombres que cuidaban los cerdos huyeron a la ciudad cercana y contaron a todos lo que había sucedido con los endemoniados.

34 Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, pero le rogaron que se fuera y los dejara en paz.

9

Jesús sana a un hombre paralítico

1 Jesús subió a una barca y regresó al otro lado del lago, a su propia ciudad.

2 Unos hombres le llevaron a un paralítico en una camilla. Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo al paralítico: ¡Ánimo, hijo mío! Tus pecados son perdonados.

3 Entonces algunos de los maestros de la ley religiosa decían en su interior: ¡Es una blasfemia! ¿Acaso se cree que es Dios?

4 Jesús sabía[bp] lo que ellos estaban pensando, así que les preguntó: ¿Por qué tienen pensamientos tan malvados en el corazón?

5 ¿Qué es más fácil decir: «Tus pecados son perdonados» o «Ponte de pie y camina»?

6 Así que les demostraré que el Hijo del Hombre[bq] tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: ¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!

7 ¡El hombre se levantó de un salto y se fue a su casa!

8 Al ver esto, el temor se apoderó de la multitud; y alababan a Dios por enviar a un hombre con tanta autoridad[br].

Jesús llama a Mateo

9 Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado en su cabina de cobrador de impuestos. Sígueme y sé mi discípulo, le dijo Jesús. Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

10 Más tarde, Mateo invitó a Jesús y a sus discípulos a una cena en su casa, junto con muchos cobradores de impuestos y otros pecadores de mala fama.

11 Cuando los fariseos vieron esto, preguntaron a los discípulos: ¿Por qué su maestro come con semejante escoria[bs]?.

12 Cuando Jesús los oyó, les dijo: La gente sana no necesita médico, los enfermos sí.

13 Luego añadió: Ahora vayan y aprendan el significado de la siguiente Escritura:
«Quiero que tengan compasión, no que ofrezcan sacrificios[bt]». Pues no he venido a
llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores.

Discusión acerca del ayuno

14 Un día los discípulos de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron:
—¿Por qué tus discípulos no ayunan[bu], como lo hacemos nosotros y los fariseos?

15 Jesús respondió: —¿Acaso los invitados de una boda están de luto mientras
festejan con el novio? Por supuesto que no, pero un día el novio será llevado, y
entonces sí ayunarán.

16 Además, ¿a quién se le ocurriría remendar una prenda vieja con tela nueva?
Pues el remiendo nuevo encogería y se desprendería de la tela vieja, lo cual dejaría
una rotura aún mayor que la anterior.

17 Y nadie pone vino nuevo en cueros viejos. Pues los cueros viejos se reventarían
por la presión y el vino se derramaría, y los cueros quedarían arruinados. El vino
nuevo se guarda en cueros nuevos para preservar a ambos.

Jesús sana en respuesta a la fe

18 Mientras Jesús decía esas cosas, el líder de una sinagoga se le acercó y se
arrodilló delante de él. Mi hija acaba de morir —le dijo—, pero tú puedes traerla
nuevamente a la vida sólo con venir y poner tu mano sobre ella.

19 Entonces Jesús y sus discípulos se levantaron y fueron con él.

20 Justo en ese momento, una mujer quien hacía doce años que sufría de una
hemorragia continua se le acercó por detrás. Tocó el fleco de la túnica de Jesús

21 porque pensó: Si tan sólo toco su túnica, quedaré sana.

22 Jesús se dio vuelta, y cuando la vio le dijo: ¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado. Y
la mujer quedó sana en ese instante.

23 Cuando Jesús llegó a la casa del oficial, vio a una ruidosa multitud y escuchó la
música del funeral.

24 ¡Salgan de aquí! —les dijo—. La niña no está muerta; sólo duerme; pero la
gente se rió de él.

25 Sin embargo, una vez que hicieron salir a todos, Jesús entró y tomó la mano de
la niña, ¡y ella se puso de pie!

26 La noticia de este milagro corrió por toda la región.

Jesús sana a unos ciegos

27 Cuando Jesús salió de la casa de la niña, lo siguieron dos hombres ciegos,
quienes gritaban: ¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!

28 Entraron directamente a la casa donde Jesús se hospedaba, y él les preguntó: —
¿Creen que puedo darles la vista? —Sí, Señor —le dijeron—, lo creemos.

29 Entonces él les tocó los ojos y dijo: —Debido a su fe, así se hará.

30 Entonces sus ojos se abrieron, ¡y pudieron ver! Jesús les advirtió severamente:
No se lo cuenten a nadie;
31 pero ellos, en cambio, salieron e hicieron correr su fama por toda la región.
32 Cuando se fueron, un hombre que no podía hablar, poseído por un demonio,
fue llevado a Jesús.
33 Entonces Jesús expulsó al demonio y después el hombre comenzó a hablar. Las
multitudes quedaron asombradas. ¡Jamás sucedió algo así en Israel!, exclamaron.
34 Sin embargo, los fariseos dijeron: Puede expulsar demonios porque el príncipe
de los demonios le da poder.

La necesidad de obreros

35 Jesús recorrió todas las ciudades y aldeas de esa región, enseñando en las
sinagogas y anunciando la Buena Noticia acerca del reino; y sanaba toda clase de
enfermedades y dolencias.
36 Cuando vio a las multitudes, les tuvo compasión, porque estaban confundidas y
desamparadas, como ovejas sin pastor.
37 A sus discípulos les dijo: La cosecha es grande, pero los obreros son pocos.
38 Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que envíe más
obreros a sus campos.

10

Jesús envía a los doce apóstoles

1 Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus
malignos[bv] y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias.
2 Los nombres de los doce apóstoles son los siguientes: Primero, Simón (también
llamado Pedro), luego Andrés (el hermano de Pedro), Santiago (hijo de Zebedeo),
Juan (el hermano de Santiago),
3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo (el cobrador de impuestos), Santiago (hijo de
Alfeo), Tadeo[bw],
4 Simón (el zelote)[bx], Judas Iscariote (quien después lo traicionó).
5 Jesús envió a los doce apóstoles con las siguientes instrucciones: No vayan a los
gentiles[by] ni a los samaritanos,
6 sino sólo al pueblo de Israel, las ovejas perdidas de Dios.
7 Vayan y anúncienles que el reino del cielo está cerca[bz].
8 Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, curen a los leprosos y expulsen a
los demonios. ¡Den tan gratuitamente como han recibido!
9 No lleven nada de dinero en el cinturón, ni monedas de oro, ni de plata, ni
siquiera de cobre.

10 No lleven bolso de viaje con una muda de ropa ni con sandalias, ni siquiera
lleven un bastón. No duden en aceptar la hospitalidad, porque los que trabajan
merecen que se les dé alimento.
11 Cada vez que entren en una ciudad o una aldea, busquen a una persona digna y
quédense en su casa hasta que salgan de ese lugar.
12 Cuando entren en el hogar, bendíganlo.
13 Si resulta ser un hogar digno, dejen que su bendición siga allí; si no lo es,
retiren la bendición.
14 Si cualquier casa o ciudad se niega a darles la bienvenida o a escuchar su
mensaje, sacúdanse el polvo de los pies al salir.
15 Les digo la verdad, el día del juicio les irá mejor a las ciudades perversas de
Sodoma y Gomorra que a esa ciudad.
16 Miren, los envío como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto, sean astutos
como serpientes e inofensivos como palomas.
17 Tengan cuidado, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán con
látigos en las sinagogas.
18 Serán sometidos a juicio delante de gobernantes y reyes por ser mis seguidores;
pero esa será una oportunidad para que les hablen a los gobernantes y a otros
incrédulos acerca de mí[ca].
19 Cuando los arresten, no se preocupen por cómo responder o qué decir. Dios les
dará las palabras apropiadas en el momento preciso.
20 Pues no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará
por medio de ustedes.
21 Un hermano traicionará a muerte a su hermano, un padre traicionará a su
propio hijo, los hijos se rebelarán contra sus padres y harán que los maten.
22 Todas las naciones los odiarán a ustedes por ser mis seguidores[cb], pero todo el
que se mantenga firme hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a la siguiente. Les digo la verdad, el
Hijo del Hombre[cc] regresará antes de que hayan llegado a todas las ciudades de
Israel.
24 Los alumnos[cd] no son superiores a su maestro, y los esclavos no son
superiores a su amo.
25 Los alumnos deben parecerse a su maestro, y los esclavos deben parecerse a su
amo. Si a mí, el amo de la casa, me han llamado príncipe de los demonios[ce], a los
miembros de mi casa los llamarán con nombres todavía peores.
26 Así que no tengan miedo de aquellos que los amenazan; pues llegará el tiempo
en que todo lo que está encubierto será revelado y todo lo secreto se dará a conocer a
todos.

27 Lo que ahora les digo en la oscuridad grítenlo por todas partes cuando llegue el
amanecer. Lo que les susurro al oído grítenlo desde las azoteas, para que todos lo
escuchen.
28 No teman a los que quieren matarles el cuerpo; no pueden tocar el alma. Teman
sólo a Dios, quien puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno[cf].
29 ¿Cuánto cuestan dos gorriones: una moneda de cobre[cg]? Sin embargo, ni un
solo gorrión puede caer a tierra sin que el Padre lo sepa.
30 En cuanto a ustedes, cada cabello de su cabeza está contado.
31 Así que no tengan miedo; para Dios ustedes son más valiosos que toda una
bandada de gorriones.
32 Todo aquel que me reconozca en público aquí en la tierra también lo
reconoceré delante de mi Padre en el cielo;
33 pero al que me niegue aquí en la tierra también yo lo negaré delante de mi
Padre en el cielo.
34 ¡No crean que vine a traer paz a la tierra! No vine a traer paz, sino espada.
35 «He venido a poner a un hombre contra su padre, a una hija contra su madre y
a una nuera contra su suegra.
36 ¡Sus enemigos estarán dentro de su propia casa!» [ch].
37 Si amas a tu padre o a tu madre más que a mí, no eres digno de ser mío; si amas
a tu hijo o a tu hija más que a mí, no eres digno de ser mío.
38 Si te niegas a tomar tu cruz y a seguirme, no eres digno de ser mío.
39 Si te aferras a tu vida, la perderás; pero, si entregas tu vida por mí, la salvarás.
40 El que los recibe a ustedes me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al
Padre, quien me envió.
41 Si reciben a un profeta como a alguien que habla de parte de Dios[ci], recibirán
la misma recompensa que un profeta. Y, si reciben a un justo debido a su justicia,
recibirán una recompensa similar a la de él.
42 Y si le dan siquiera un vaso de agua fresca a uno de mis seguidores más
insignificantes, les aseguro que recibirán una recompensa.

11

Jesús y Juan el Bautista

1 Cuando Jesús terminó de darles esas instrucciones a los doce discípulos, salió a
enseñar y a predicar en las ciudades de toda la región.
2 Juan el Bautista, quien estaba en prisión, oyó acerca de todas las cosas que hacía
el Mesías. Entonces envió a sus discípulos para que le preguntaran a Jesús:
3 —¿Eres tú el Mesías a quien hemos esperado[cj] o debemos seguir buscando a

otro?

4 Jesús les dijo: —Regresen a Juan y cuéntenle lo que han oído y visto:

5 los ciegos ven, los cojos caminan bien, los leprosos son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les predica la Buena Noticia.

6 Y díganle: «Dios bendice a los que no se apartan por causa de mí[ck]».

7 Mientras los discípulos de Juan se iban, Jesús comenzó a hablar acerca de él a las multitudes: ¿A qué clase de hombre fueron a ver al desierto? ¿Acaso era una caña débil sacudida con la más leve brisa?

8 ¿O esperaban ver a un hombre vestido con ropa costosa? No, la gente que usa ropa costosa vive en los palacios.

9 ¿Buscaban a un profeta? Así es, y él es más que un profeta.

10 Juan es el hombre al que se refieren las Escrituras cuando dicen: «Mira, envío a mi mensajero por anticipado, y él preparará el camino delante de ti[cl]».

11 Les digo la verdad, de todos los que han vivido, nadie es superior a Juan el Bautista. Sin embargo, hasta la persona más insignificante en el reino del cielo es superior a él.

12 Desde los días en que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino del cielo ha venido avanzando con fuerza, y gente violenta lo está atacando[cm].

13 Pues, antes de que viniera Juan, todos los profetas y la ley de Moisés anunciaban este tiempo;

14 y si ustedes están dispuestos a aceptar lo que les digo, él es Elías, aquel que los profetas dijeron que vendría[cn].

15 ¡Todo el que tenga oídos para oír, que escuche y entienda!

16 ¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños que juegan en la plaza. Se quejan ante sus amigos:

17 «Tocamos canciones de bodas, y no bailaron; entonces tocamos canciones fúnebres, y no se lamentaron».

18 Pues Juan no dedicaba el tiempo a comer y beber, y ustedes dicen: «Está poseído por un demonio».

19 El Hijo del Hombre[co], por su parte, festeja y bebe, y ustedes dicen: «¡Es un glotón y un borracho y es amigo de cobradores de impuestos y de otros pecadores!». Pero la sabiduría demuestra estar en lo cierto por medio de sus resultados.

Juicio para los incrédulos

20 Luego Jesús comenzó a denunciar a las ciudades en las que había hecho tantos milagros, porque no se habían arrepentido de sus pecados ni se habían vuelto a Dios.

21 ¡Qué aflicción les espera, Corazín y Betsaida! Pues, si en las perversas ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran hecho los milagros que hice entre ustedes, hace tiempo sus habitantes se habrían arrepentido de sus pecados vistiéndose con

ropa de tela áspera y echándose ceniza sobre la cabeza en señal de remordimiento.

22 Les digo que el día del juicio, a Tiro y a Sidón les irá mejor que a ustedes.

23 Y ustedes, los de Capernaúm, ¿serán honrados en el cielo? No, descenderán al lugar de los muertos[cp]. Pues, si hubiera hecho en la perversa ciudad de Sodoma los milagros que hice entre ustedes, la ciudad estaría aquí hasta el día de hoy.

24 Les digo que, el día del juicio, aun a Sodoma le irá mejor que a ustedes.

Jesús da gracias al Padre

25 En esa ocasión, Jesús hizo la siguiente oración: Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes, y por revelárselas a los que son como niños.

26 Sí, Padre, ¡te agradó hacerlo de esa manera!

27 Mi Padre me ha confiado todo. Nadie conoce verdaderamente al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce verdaderamente al Padre excepto el Hijo y aquellos a quienes el Hijo decide revelarlo.

28 Luego dijo Jesús: Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso.

29 Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma.

30 Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana.

12

Discusión acerca del día de descanso

1 Por ese tiempo, Jesús caminaba en el día de descanso por unos terrenos sembrados. Sus discípulos tenían hambre, entonces comenzaron a arrancar unas espigas de grano y a comérselas.

2 Algunos fariseos los vieron y protestaron: —Mira, tus discípulos violan la ley al cosechar granos en el día de descanso.

3 —¿No han leído en las Escrituras lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre?

4 Entró en la casa de Dios, y él y sus compañeros violaron la ley al comer los panes sagrados, que sólo a los sacerdotes se les permitía comer.

5 ¿Y no han leído en la ley de Moisés que los sacerdotes de turno en el templo pueden trabajar en el día de descanso?

6 Les digo, ¡aquí hay uno que es superior al templo!

7 Ustedes no habrían condenado a mis discípulos —quienes son inocentes— si conocieran el significado de la Escritura que dice: «Quiero que tengan compasión, no que ofrezcan sacrificios[cq]».

8 Pues el Hijo del Hombre[cr] es Señor, ¡incluso del día de descanso!

Jesús sana en el día de descanso

9 Luego Jesús entró en la sinagoga de ellos,

10 y allí vio a un hombre que tenía una mano deforme. Los fariseos le preguntaron a Jesús: —¿Permite la ley que una persona trabaje sanando en el día de descanso? (Esperaban que él dijera que sí para poder levantar cargos en su contra).

11 Él les respondió: —Si tuvieran una oveja y ésta cayera en un pozo de agua en el día de descanso, ¿no trabajarían para sacarla de allí? Por supuesto que lo harían.

12 ¡Y cuánto más valiosa es una persona que una oveja! Así es, la ley permite que una persona haga el bien en el día de descanso.

13 Después le dijo al hombre: Extiende la mano. Entonces el hombre la extendió, y la mano quedó restaurada, ¡igual que la otra!

14 Entonces los fariseos convocaron a una reunión para tramar cómo matar a Jesús.

Jesús, el Siervo elegido de Dios

15 Pero Jesús sabía lo que ellos tenían en mente. Entonces salió de esa región, y mucha gente lo siguió. Sanó a todos los enfermos de esa multitud,

16 pero les advirtió que no revelaran quién era él.

17 Con eso se cumplió la profecía de Isaías acerca de él:

18 Miren a mi Siervo, al que he elegido. Él es mi Amado, quien me complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y proclamará justicia a las naciones.

19 No peleará ni gritará, ni levantará su voz en público.

20 No aplastará la caña más débil ni apagará una vela que titila. Al final, hará que la justicia salga victoriosa.

21 Y su nombre será la esperanza de todo el mundo[cs].

Jesús y el príncipe de los demonios

22 Luego le llevaron a Jesús a un hombre ciego y mudo que estaba poseído por un demonio. Jesús sanó al hombre para que pudiera hablar y ver.

23 La multitud quedó llena de asombro, y preguntaba: ¿Será posible que Jesús sea el Hijo de David, el Mesías?

24 Pero cuando los fariseos oyeron del milagro, dijeron: Con razón puede expulsar demonios. Él recibe su poder de Satanás[ct], el príncipe de los demonios.

25 Jesús conocía sus pensamientos y les contestó: Todo reino dividido por una guerra civil está condenado al fracaso. Una ciudad o una familia dividida por peleas se desintegrará.

26 Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido y pelea contra sí mismo; su propio reino no sobrevivirá.

27 Entonces, si mi poder proviene de Satanás, ¿qué me dicen de sus propios

exorcistas quienes también expulsan demonios? Así que ellos los condenarán a ustedes por lo que acaban de decir.

28 Sin embargo, si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado y está entre ustedes.

29 Pues, ¿quién tiene suficiente poder para entrar en la casa de un hombre fuerte como Satanás y saquear sus bienes? Sólo alguien aún más fuerte, alguien que pudiera atarlo y después saquear su casa.

30 El que no está conmigo, a mí se opone, y el que no trabaja conmigo, en realidad, trabaja en mi contra.

31 Por eso les digo, cualquier pecado y blasfemia pueden ser perdonados, excepto la blasfemia contra el Espíritu Santo, que jamás será perdonada.

32 El que hable en contra del Hijo del Hombre puede ser perdonado, pero el que hable contra el Espíritu Santo jamás será perdonado, ya sea en este mundo o en el que vendrá.

33 A un árbol se le identifica por su fruto. Si el árbol es bueno, su fruto será bueno. Si el árbol es malo, su fruto será malo.

34 ¡Camada de víboras! ¿Cómo podrían hombres malvados como ustedes hablar de lo que es bueno y correcto? Pues lo que está en el corazón determina lo que uno dice.

35 Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón.

36 Les digo lo siguiente: el día del juicio, tendrán que dar cuenta de toda palabra inútil que hayan dicho.

37 Las palabras que digas te absolverán o te condenarán.

La señal de Jonás

38 Un día, algunos maestros de la ley religiosa y algunos fariseos se acercaron a Jesús y le dijeron: —Maestro, queremos que nos muestres alguna señal milagrosa para probar tu autoridad.

39 Jesús les respondió: —Sólo una generación maligna y adúltera exigiría una señal milagrosa; pero la única que les daré será la señal del profeta Jonás.

40 Así como Jonás estuvo en el vientre del gran pez durante tres días y tres noches, el Hijo del Hombre estará en el corazón de la tierra durante tres días y tres noches.

41 El día del juicio los habitantes de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron de sus pecados al escuchar la predicación de Jonás. Ahora alguien superior a Jonás está aquí, pero ustedes se niegan a arrepentirse.

42 La reina de Saba[cu] también se levantará contra esta generación el día del

juicio y la condenará, porque vino de una tierra lejana para oír la sabiduría de Salomón. Ahora alguien superior a Salomón está aquí, pero ustedes se niegan a escuchar.

43 Cuando un espíritu maligno[cv] sale de una persona, va al desierto en busca de descanso, pero no lo encuentra.

44 Entonces dice: «Volveré a la persona de la cual salí». De modo que regresa y encuentra su antigua casa vacía, barrida y en orden.

45 Entonces el espíritu busca a otros siete espíritus más malignos que él, y todos entran en la persona y viven allí. Y entonces esa persona queda peor que antes. Eso es lo que le ocurrirá a esta generación maligna.

La verdadera familia de Jesús

46 Mientras Jesús hablaba a la multitud, su madre y sus hermanos estaban afuera y pedían hablar con él.

47 Alguien le dijo a Jesús: Tu madre y tus hermanos están afuera y desean hablar contigo[cw].

48 Jesús preguntó: ¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?

49 Luego señaló a sus discípulos y dijo: Miren, estos son mi madre y mis hermanos.

50 Pues todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo es mi hermano y mi hermana y mi madre.

13

Parábola del agricultor que esparce semilla

1 Más tarde ese mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al lago.

2 Pronto se reunió una gran multitud alrededor de él, así que entró en una barca. Se sentó allí y enseñó mientras la gente estaba de pie en la orilla.

3 Contó muchas historias en forma de parábola como la siguiente: ¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar.

4 A medida que esparcía las semillas por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron.

5 Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella. Las semillas germinaron con rapidez porque la tierra era poco profunda;

6 pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron.

7 Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes;

8 pero otras semillas cayeron en tierra fértil, ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!

9 Todo el que tenga oídos para oír, que escuche y entienda.

10 Sus discípulos vinieron y le preguntaron: —¿Por qué usas parábolas cuando hablas con la gente?

11 —A ustedes se les permite entender los secretos[cx] del reino del cielo —les contestó—, pero a otros no.

12 A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más comprensión, y tendrán conocimiento en abundancia; pero a los que no escuchan se les quitará aun lo poco que entiendan.

13 Por eso uso estas parábolas: Pues ellos miran, pero en realidad no ven. Oyen, pero en realidad no escuchan ni entienden.

14 De esa forma, se cumple la profecía de Isaías que dice: «Cuando ustedes oigan lo que digo, no entenderán. Cuando vean lo que hago, no comprenderán.

15 Pues el corazón de este pueblo está endurecido, y sus oídos no pueden oír, y han cerrado los ojos, así que sus ojos no pueden ver, y sus oídos no pueden oír, y sus corazones no pueden entender, y no pueden volver a mí para que yo los sane[cy]».

16 Pero benditos son los ojos de ustedes, porque ven; y sus oídos, porque oyen.

17 Les digo la verdad, muchos profetas y muchas personas justas anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y anhelaron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

18 Escuchen ahora la explicación de la parábola acerca del agricultor que salió a sembrar:

19 Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Entonces viene el maligno y arrebata la semilla que fue sembrada en el corazón.

20 Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de inmediato lo reciben con alegría;

21 pero, como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen problemas o son perseguidos por creer la palabra de Dios, caen.

22 Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la palabra de Dios, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta vida y el atractivo de la riqueza, así que no se produce ningún fruto.

23 Las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que de verdad oyen y entienden la palabra de Dios, ¡y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!

Parábola del trigo y la maleza

24 La siguiente es otra historia que contó Jesús: El reino del cielo es como un agricultor que sembró buena semilla en su campo.

25 Pero aquella noche, mientras los trabajadores dormían, vino su enemigo,
sembró hierbas malas entre el trigo y se escabulló.
26 Cuando el cultivo comenzó a crecer y a producir granos, la maleza también
creció.
27 Los empleados del agricultor fueron a hablar con él y le dijeron: «Señor, el
campo donde usted sembró la buena semilla está lleno de maleza. ¿De dónde salió?».
28 «¡Eso es obra de un enemigo!» , exclamó el agricultor. «¿Arrancamos la
maleza?», le preguntaron.
29 «No —contestó el amo—, si lo hacen, también arrancarán el trigo.
30 Dejen que ambas crezcan juntas hasta la cosecha. Entonces les diré a los
cosechadores que separen la maleza, la aten en manojos y la quemen, y que pongan el
trigo en el granero».

Parábola de la semilla de mostaza

31 La siguiente es otra ilustración que usó Jesús: El reino del cielo es como una
semilla de mostaza sembrada en un campo.
32 Es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en la planta más
grande del huerto; crece hasta llegar a ser un árbol y vienen los pájaros y hacen nidos
en las ramas.

Parábola de la levadura

33 Jesús también usó la siguiente ilustración: El reino del cielo es como la
levadura que utilizó una mujer para hacer pan. Aunque puso sólo una pequeña
porción de levadura en tres medidas de harina, la levadura impregnó toda la masa.
34 Jesús siempre usaba historias e ilustraciones como esas cuando hablaba con las
multitudes. De hecho, nunca les habló sin usar parábolas.
35 Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio del profeta: Les hablaré en
parábolas. Les explicaré cosas escondidas desde la creación del mundo[cz].

Explicación de la parábola del trigo y la maleza

36 Luego, Jesús dejó a las multitudes afuera y entró en la casa. Sus discípulos le
dijeron: —Por favor, explícanos la historia de la maleza en el campo.
37 Jesús respondió: —El Hijo del Hombre[da] es el agricultor que siembra la buena
semilla.
38 El campo es el mundo, y la buena semilla representa a la gente del reino. La
maleza representa a las personas que pertenecen al maligno.
39 El enemigo que sembró la maleza entre el trigo es el diablo. La cosecha es el
fin del mundo[db], y los cosechadores son los ángeles.
40 Tal como se separa la maleza y se quema en el fuego, así será en el fin del
mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos quitarán del reino todo lo que

produzca pecado y a todos aquellos que hagan lo malo.

42 Y los ángeles los arrojarán al horno ardiente, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. ¡Todo el que tenga oídos para oír, que escuche y entienda!

Parábolas del tesoro escondido y de la perla

44 El reino del cielo es como un tesoro escondido que un hombre descubrió en un campo. En medio de su entusiasmo, lo escondió nuevamente y vendió todas sus posesiones a fin de juntar el dinero suficiente para comprar el campo.

45 Además el reino del cielo es como un comerciante en busca de perlas de primera calidad.

46 Cuando descubrió una perla de gran valor, vendió todas sus posesiones y la compró.

Parábola de la red para pescar

47 También el reino del cielo es como una red para pescar, que se echó al agua y atrapó toda clase de peces.

48 Cuando la red se llenó, los pescadores la arrastraron a la orilla, se sentaron y agruparon los peces buenos en cajas, pero desecharon los que no servían.

49 Así será en el fin del mundo. Los ángeles vendrán y separarán a los perversos de los justos,

50 y arrojarán a los malos en el horno ardiente, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

51 ¿Entienden todas estas cosas? —Sí —le dijeron—, las entendemos.

52 Entonces añadió: —Todo maestro de la ley religiosa que se convierte en un discípulo del reino del cielo es como el propietario de una casa, que trae de su depósito joyas de la verdad tanto nuevas como viejas.

Jesús es rechazado en Nazaret

53 Cuando Jesús terminó de contar esas historias e ilustraciones, salió de esa región.

54 Regresó a Nazaret, su pueblo. Cuando enseñó allí en la sinagoga, todos quedaron asombrados, y decían: ¿De dónde saca esa sabiduría y el poder para hacer milagros?

55 Y se burlaban: No es más que el hijo del carpintero, y conocemos a María, su madre, y a sus hermanos: Santiago, José[dc], Simón y Judas.

56 Todas sus hermanas viven aquí mismo entre nosotros. ¿Dónde aprendió todas esas cosas?

57 Se sentían profundamente ofendidos y se negaron a creer en él. Entonces Jesús les dijo: Un profeta recibe honra en todas partes menos en su propio pueblo y entre su

propia familia.

58 Por lo tanto, hizo sólo unos pocos milagros allí debido a la incredulidad de ellos.

14

Muerte de Juan el Bautista

1 Cuando Herodes Antipas, el gobernante de Galilea[dd], oyó hablar de Jesús,

2 les dijo a sus consejeros: ¡Este debe ser Juan el Bautista que resucitó de los muertos! Por eso puede hacer semejantes milagros.

3 Pues Herodes había arrestado y encarcelado a Juan como un favor para su esposa, Herodías (ex esposa de Felipe, el hermano de Herodes).

4 Juan venía diciendo a Herodes: Es contra la ley de Dios que te cases con ella.

5 Herodes quería matar a Juan pero temía que se produjera un disturbio, porque toda la gente creía que Juan era un profeta.

6 Pero durante la fiesta de cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó una danza que a él le agradó mucho;

7 entonces le prometió con un juramento que le daría cualquier cosa que ella quisiera.

8 Presionada por su madre, la joven dijo: Quiero en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se arrepintió de lo que había dicho; pero debido al juramento que había hecho delante de sus invitados, dio las órdenes necesarias.

10 Así fue que decapitaron a Juan en la prisión,

11 trajeron su cabeza en una bandeja y se la dieron a la joven, quien se la llevó a su madre.

12 Después, los discípulos de Juan llegaron a buscar su cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a contarle a Jesús lo que había sucedido.

Jesús alimenta a cinco mil

13 En cuanto Jesús escuchó la noticia, salió en una barca a un lugar alejado para estar a solas; pero las multitudes oyeron hacia dónde se dirigía y lo siguieron a pie desde muchas ciudades.

14 Cuando Jesús bajó de la barca, vio a la gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los enfermos.

15 Esa tarde, los discípulos se le acercaron y le dijeron: —Este es un lugar alejado y ya se está haciendo tarde. Despide a las multitudes para que puedan ir a las aldeas a comprarse comida.

16 Jesús les dijo: —Eso no es necesario; denles ustedes de comer.

17 —¡Pero lo único que tenemos son cinco panes y dos pescados! —le
respondieron.
18 —Tráiganlos aquí —dijo Jesús.
19 Luego le dijo a la gente que se sentara sobre la hierba. Jesús tomó los cinco
panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Después partió los panes
en trozos y se los dio a sus discípulos, quienes los distribuyeron entre la gente.
20 Todos comieron cuanto quisieron, y después los discípulos juntaron doce
canastas con lo que sobró.
21 Aquel día, ¡unos cinco mil hombres se alimentaron, además de las mujeres y
los niños!

Jesús camina sobre el agua

22 Inmediatamente después, Jesús insistió en que los discípulos regresaran a la
barca y cruzaran al otro lado del lago mientras él enviaba a la gente a casa.
23 Después de despedir a la gente, subió a las colinas para orar a solas. Mientras
estaba allí solo, cayó la noche.
24 Mientras tanto, los discípulos se encontraban en problemas lejos de tierra
firme, ya que se había levantado un fuerte viento y luchaban contra grandes olas.
25 A eso de las tres de la madrugada[de], Jesús se acercó a ellos caminando sobre
el agua.
26 Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, quedaron aterrados.
Llenos de miedo, clamaron: ¡Es un fantasma!
27 Pero Jesús les habló de inmediato: —No tengan miedo —dijo—. ¡Tengan
ánimo! ¡Yo estoy aquí[df]!
28 Entonces Pedro lo llamó: —Señor, si realmente eres tú, ordéname que vaya
hacia ti caminando sobre el agua.
29 —Sí, ven —dijo Jesús. Entonces Pedro se bajó por el costado de la barca y
caminó sobre el agua hacia Jesús,
30 pero cuando vio el fuerte[dg] viento y las olas, se aterrorizó y comenzó a
hundirse. —¡Sálvame, Señor! —gritó.
31 De inmediato, Jesús extendió la mano y lo agarró. —Tienes tan poca fe —le
dijo Jesús—. ¿Por qué dudaste de mí?
32 Cuando subieron de nuevo a la barca, el viento se detuvo.
33 Entonces los discípulos lo adoraron. ¡De verdad eres el Hijo de Dios!,
exclamaron.
34 Después de cruzar el lago, arribaron a Genesaret.
35 Cuando la gente reconoció a Jesús, la noticia de su llegada corrió rápidamente
por toda la región, y pronto la gente llevó a todos los enfermos para que fueran
sanados.

36 Le suplicaban que permitiera a los enfermos tocar al menos el fleco de su
túnica, y todos los que tocaban a Jesús eran sanados.

15

Jesús enseña acerca de la pureza interior

1 En ese momento, algunos fariseos y maestros de la ley religiosa llegaron desde
Jerusalén para ver a Jesús.

2 —¿Por qué tus discípulos desobedecen nuestra antigua tradición? —le
preguntaron—. No respetan la ceremonia de lavarse las manos antes de comer.

3 Jesús les respondió: —¿Y por qué ustedes, por sus tradiciones, violan los
mandamientos directos de Dios?

4 Por ejemplo, Dios dice: «Honra a tu padre y a tu madre[dh]» y «Cualquiera que
hable irrespetuosamente de su padre o de su madre tendrá que morir[di]».

5 Sin embargo, ustedes dicen que está bien que uno les diga a sus padres: «Lo
siento, no puedo ayudarlos porque he jurado darle a Dios lo que les hubiera dado a
ustedes».

6 De esta manera, ustedes afirman que no hay necesidad de honrar a los padres[dj];
y entonces anulan la palabra de Dios por el bien de su propia tradición.

7 ¡Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó acerca de ustedes, porque
escribió:

8 «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.

9 Su adoración es una farsa porque enseñan ideas humanas como si fueran
mandatos de Dios[dk]».

10 Luego Jesús llamó a la multitud para que se acercara y oyera. Escuchen —les
dijo—, y traten de entender.

11 Lo que entra por la boca no es lo que los contamina; ustedes se contaminan por
las palabras que salen de la boca.

12 Entonces los discípulos se acercaron y le preguntaron: —¿Te das cuenta de que
has ofendido a los fariseos con lo que acabas de decir?

13 Jesús contestó: —Toda planta que no fue plantada por mi Padre celestial será
arrancada de raíz,

14 así que no les hagan caso. Son guías ciegos que conducen a los ciegos, y si un
ciego guía a otro, los dos caerán en una zanja.

15 Entonces Pedro le dijo a Jesús: —Explícanos la parábola que dice que la gente
no se contamina por lo que come.

16 —¿Todavía no lo entienden? —preguntó Jesús.

17 Todo lo que comen pasa a través del estómago y luego termina en la cloaca,

18 pero las palabras que ustedes dicen provienen del corazón; eso es lo que los contamina.

19 Pues del corazón salen los malos pensamientos, el asesinato, el adulterio, toda inmoralidad sexual, el robo, la mentira y la calumnia.

20 Esas cosas son las que los contaminan. Comer sin lavarse las manos nunca los contaminará.

La fe de una mujer gentil

21 Luego Jesús salió de Galilea y se dirigió al norte, a la región de Tiro y Sidón.

22 Una mujer de los gentiles[dl], que vivía allí, se le acercó y le rogó: ¡Ten misericordia de mí, oh Señor, Hijo de David! Pues mi hija está poseída por un demonio que la atormenta terriblemente.

23 Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos le pidieron que la despidiera. Dile que se vaya —dijeron—. Nos está molestando con sus súplicas.

24 Entonces Jesús le dijo a la mujer: —Fui enviado para ayudar solamente a las ovejas perdidas de Dios, el pueblo de Israel.

25 Ella se acercó y lo adoró, y le rogó una vez más: —¡Señor, ayúdame!

26 Jesús le respondió: —No está bien tomar la comida de los hijos y arrojársela a los perros.

27 —Es verdad, Señor —respondió la mujer—, pero hasta a los perros se les permite comer las sobras que caen bajo la mesa de sus amos.

28 —Apreciada mujer —le dijo Jesús—, tu fe es grande. Se te concede lo que pides. Y al instante la hija se sanó.

Jesús sana a mucha gente

29 Jesús regresó al mar de Galilea, subió a una colina y se sentó.

30 Una inmensa multitud le llevó a personas cojas, ciegas, lisiadas, mudas y a muchas más. Las pusieron delante de Jesús y él las sanó a todas.

31 ¡La multitud quedó asombrada! Los que no podían hablar, ahora hablaban; los lisiados quedaron sanos, los cojos caminaban bien y los ciegos podían ver; y alababan al Dios de Israel.

Jesús alimenta a cuatro mil

32 Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: —Siento compasión por ellos. Han estado aquí conmigo durante tres días y no les queda nada para comer. No quiero despedirlas con hambre, no sea que se desmayen por el camino.

33 Los discípulos contestaron: —¿Dónde conseguiríamos comida suficiente aquí en el desierto para semejante multitud?

34 —¿Cuánto pan tienen? —preguntó Jesús. —Siete panes y unos pocos pescaditos —contestaron ellos.

35 Entonces Jesús le dijo a la gente que se sentara en el suelo.

36 Tomó luego los siete panes y los pescados, dio gracias a Dios por ellos y los partió en trozos. Se los dio a los discípulos, quienes repartieron la comida entre la multitud.

37 Todos comieron cuanto quisieron. Después los discípulos recogieron siete canastas grandes con la comida que sobró.

38 Aquel día, cuatro mil hombres recibieron alimento, además de las mujeres y los niños.

39 Entonces Jesús envió a todos a sus casas, subió a una barca y cruzó a la región de Magadán.

16

Los líderes demandan una señal milagrosa

1 Cierto día, los fariseos y saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, exigiéndole que les mostrara una señal milagrosa del cielo para demostrar su autoridad.

2 Él respondió: Ustedes conocen el dicho: «Si el cielo está rojo por la noche, mañana habrá buen clima;

3 si el cielo está rojo por la mañana, habrá mal clima todo el día». Saben interpretar las señales del clima en los cielos, pero no saben interpretar las señales de los tiempos[dm].

4 Sólo una generación malvada y adúltera reclamaría una señal milagrosa, pero la única señal que les daré es la del profeta Jonás[dn]. Luego Jesús los dejó y se fue.

La levadura de los fariseos y de los saduceos

5 Más tarde, cuando ya habían cruzado al otro lado del lago, los discípulos descubrieron que se habían olvidado de llevar pan.

6 ¡Atención! —les advirtió Jesús—. Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y con la de los saduceos.

7 Al oír esto, comenzaron a discutir entre sí pues no habían traído nada de pan.

8 Jesús supo lo que hablaban, así que les dijo: ¡Tienen tan poca fe! ¿Por qué discuten los unos con los otros por no tener pan?

9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco mil que alimenté con cinco panes y las canastas con sobras que recogieron?

10 ¿Ni los cuatro mil que alimenté con siete panes ni las grandes canastas con sobras que recogieron?

11 ¿Por qué no pueden entender que no hablo de pan? Una vez más les digo: «Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y de los saduceos».

12 Entonces, al fin, comprendieron que no les hablaba de la levadura del pan, sino de las enseñanzas engañosas de los fariseos y de los saduceos.

Declaración de Pedro acerca de Jesús

13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, les preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre[do]?

14 —Bueno —contestaron—, algunos dicen Juan el Bautista, otros dicen Elías, y otros dicen Jeremías o algún otro profeta.

15 Entonces les preguntó: —Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

16 Simón Pedro contestó: —Tú eres el Mesías[dp], el Hijo del Dios viviente.

17 Jesús respondió: —Bendito eres, Simón hijo de Juan[dq], porque mi Padre que está en el cielo te lo ha revelado. No lo aprendiste de ningún ser humano.

18 Ahora te digo que tú eres Pedro (que quiere decir «roca»)[dr], y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y el poder de la muerte[ds] no la conquistará.

19 Y te daré las llaves del reino del cielo. Todo lo que prohíbas[dt] en la tierra será prohibido en el cielo, y todo lo que permitas[du] en la tierra será permitido en el cielo.

20 Luego advirtió severamente a los discípulos que no le contaran a nadie que él era el Mesías.

Jesús predice su muerte

21 A partir de entonces, Jesús[dv] empezó a decir claramente a sus discípulos que era necesario que fuera a Jerusalén, y que sufriría muchas cosas terribles a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los maestros de la ley religiosa. Lo matarían, pero al tercer día resucitaría.

22 Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo[dw] por decir semejantes cosas. —¡Dios nos libre, Señor! —dijo—. Eso jamás te sucederá a ti.

23 Jesús se dirigió a Pedro y le dijo: —¡Aléjate de mí, Satanás! Representas una trampa peligrosa para mí. Ves las cosas solamente desde el punto de vista humano, no desde el punto de vista de Dios.

24 Luego Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz y seguirme.

25 Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi causa, la salvarás.

26 ¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero pero pierdes tu propia alma[dx]? ¿Hay algo que valga más que tu alma?

27 Pues el Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre y juzgará a cada persona de acuerdo con sus acciones.

28 Les digo la verdad, algunos de los que están aquí ahora no morirán antes de ver al Hijo del Hombre llegar en su reino.

17

La transfiguración

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro y a los dos hermanos, Santiago y Juan, y
los llevó a una montaña alta para estar a solas.
2 Mientras los hombres observaban, la apariencia de Jesús se transformó a tal
punto que la cara le brillaba como el sol y su ropa se volvió tan blanca como la luz.
3 De repente, aparecieron Moisés y Elías y comenzaron a conversar con Jesús.
4 Pedro exclamó: Señor, ¡es maravilloso que estemos aquí! Si deseas, haré tres
enramadas como recordatorios[dy]: una para ti, una para Moisés y la otra para Elías.
5 No había terminado de hablar cuando una nube brillante los cubrió, y desde la
nube una voz dijo: Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo. Escúchenlo a
él.
6 Los discípulos estaban aterrados y cayeron rostro en tierra.
7 Entonces Jesús se les acercó y los tocó. Levántense —les dijo—, no tengan
miedo.
8 Cuando levantaron la vista, Moisés y Elías habían desaparecido, y vieron sólo a
Jesús.
9 Mientras descendían de la montaña, Jesús les ordenó: No le cuenten a nadie lo
que han visto hasta que el Hijo del Hombre[dz] se haya levantado de los muertos.
10 Luego sus discípulos le preguntaron: —¿Por qué los maestros de la ley
religiosa insisten en que Elías debe regresar antes de que venga el Mesías[ea]?
11 Jesús contestó: —Es cierto que Elías viene primero a fin de dejar todo
preparado.
12 Pero les digo, Elías ya vino, pero no fue reconocido y ellos prefirieron
maltratarlo. De la misma manera, también harán sufrir al Hijo del Hombre.
13 Entonces los discípulos se dieron cuenta de que hablaba de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

14 Al pie del monte, les esperaba una gran multitud. Un hombre vino y se
arrodilló delante de Jesús y le dijo:
15 Señor, ten misericordia de mi hijo. Le dan ataques y sufre terriblemente. A
menudo cae al fuego o al agua.
16 Así que lo llevé a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.
17 Jesús dijo: ¡Gente corrupta y sin fe! ¿Hasta cuándo tendré que estar con
ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme aquí al muchacho.
18 Entonces Jesús reprendió al demonio, y el demonio salió del joven. A partir de
ese momento, el muchacho estuvo bien.

19 Más tarde, los discípulos le preguntaron a Jesús en privado: —¿Por qué
nosotros no pudimos expulsar el demonio?
20 —Ustedes no tienen la fe suficiente —les dijo Jesús—. Les digo la verdad, si
tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a
esta montaña: «Muévete de aquí hasta allá», y la montaña se movería. Nada sería
imposible[eb].

Jesús predice otra vez su muerte

22 Luego, cuando volvieron a reunirse en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del
Hombre será traicionado y entregado en manos de sus enemigos.
23 Lo matarán, pero al tercer día se levantará de los muertos. Y los discípulos se
llenaron de profundo dolor.

El pago del impuesto del templo

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los cobradores del impuesto[ec] del templo se
acercaron a Pedro y le preguntaron: —¿Tu maestro no paga el impuesto del templo?
25 —Sí, lo paga —contestó Pedro. Luego entró en la casa, pero antes de tener
oportunidad de hablar, Jesús le preguntó: —¿Qué te parece, Pedro[ed]? Los reyes,
¿cobran impuestos a su propia gente o a la gente que han conquistado[ee]?
26 —Se los cobran a los que han conquistado —contestó Pedro. —Muy bien —
dijo Jesús—, entonces, ¡los ciudadanos quedan exentos!
27 Sin embargo, no queremos que se ofendan, así que desciende al lago y echa el
anzuelo. Abre la boca del primer pez que saques y allí encontrarás una gran moneda
de plata[ef]. Tómala y paga mi impuesto y el tuyo.

18

El más importante en el reino

1 Por ese tiempo, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Quién
es el más importante en el reino del cielo?
2 Jesús llamó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos.
3 Entonces dijo: —Les digo la verdad, a menos que se aparten de sus pecados y se
vuelvan como niños, nunca entrarán en el reino del cielo.
4 Así que el que se vuelva tan humilde como este pequeño, es el más importante
en el reino del cielo.
5 Todo el que recibe de mi parte[eg] a un niño pequeño como éste, me recibe a mí;
6 pero si hacen que uno de estos pequeños que confía en mí caiga en pecado, sería
mejor para ustedes que se aten una gran piedra de molino alrededor del cuello y se
ahoguen en las profundidades del mar.
7 ¡Qué aflicción le espera al mundo, porque tienta a la gente a pecar! Las

tentaciones son inevitables, ¡pero qué aflicción le espera al que provoca la tentación!

8 Por lo tanto, si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y tíralo. Es preferible
entrar en la vida eterna con una sola mano o un solo pie que ser arrojado al fuego
eterno con las dos manos y los dos pies.

9 Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y tíralo. Es preferible entrar en la vida eterna
con un solo ojo que tener los dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno[eh].

10 Cuidado con despreciar a cualquiera de estos pequeños. Les digo que, en el
cielo, sus ángeles siempre están en la presencia de mi Padre celestial[ei].

Parábola de la oveja perdida

12 Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿qué hará? ¿No
dejará las otras noventa y nueve en las colinas y saldrá a buscar la perdida?

13 Si la encuentra, les digo la verdad, se alegrará más por esa que por las noventa
y nueve que no se extraviaron.

14 De la misma manera, no es la voluntad de mi Padre celestial que ni siquiera
uno de estos pequeñitos perezca.

Cómo corregir a otro creyente

15 Si un creyente[ej] peca contra ti[ek], háblale en privado y hazle ver su falta. Si te
escucha y confiesa el pecado, has recuperado a esa persona;

16 pero si no te hace caso, toma a uno o dos más contigo y vuelve a hablarle, para
que los dos o tres testigos puedan confirmar todo lo que digas.

17 Si aun así la persona se niega a escuchar, lleva el caso ante la iglesia. Luego, si
la persona no acepta la decisión de la iglesia, trata a esa persona como a un pagano o
como a un corrupto cobrador de impuestos.

18 Les digo la verdad, todo lo que prohíban[el] en la tierra será prohibido en el
cielo, y todo lo que permitan[em] en la tierra será permitido en el cielo.

19 También les digo lo siguiente: si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la
tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo lo hará.

20 Pues donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí entre ellos.

Parábola del deudor que no perdona

21 Luego Pedro se le acercó y preguntó: —Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a
alguien[en] que peca contra mí? ¿Siete veces?

22 —No siete veces —respondió Jesús—, sino setenta veces siete[eo].

23 Por lo tanto, el reino del cielo se puede comparar a un rey que decidió poner al
día las cuentas con los siervos que le habían pedido prestado dinero.

24 En el proceso, le trajeron a uno de sus deudores que le debía millones de
monedas de plata[ep].

25 No podía pagar, así que su amo ordenó que lo vendieran —junto con su esposa,
sus hijos y todo lo que poseía— para pagar la deuda.

26 El hombre cayó de rodillas ante su amo y le suplicó: «Por favor, tenme
paciencia y te lo pagaré todo».
27 Entonces el amo sintió mucha lástima por él, y lo liberó y le perdonó la deuda.
28 Pero cuando el hombre salió de la presencia del rey, fue a buscar a un
compañero, también siervo, que le debía unos pocos miles de monedas de plata[eq].
Lo tomó del cuello y le exigió que le pagara de inmediato.
29 El compañero cayó de rodillas ante él y le rogó que le diera un poco más de
tiempo. «Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré», le suplicó.
30 Pero el acreedor no estaba dispuesto a esperar. Hizo arrestar al hombre y lo
puso en prisión hasta que pagara toda la deuda.
31 Cuando algunos de los otros siervos vieron eso, se disgustaron mucho. Fueron
ante el rey y le contaron todo lo que había sucedido.
32 Entonces el rey llamó al hombre al que había perdonado y le dijo: «¡Siervo
malvado! Te perdoné esa tremenda deuda porque me lo rogaste.
33 ¿No deberías haber tenido compasión de tu compañero así como yo tuve
compasión de ti?».
34 Entonces el rey, enojado, envió al hombre a la prisión para que lo torturaran
hasta que pagara toda la deuda.
35 Eso es lo que les hará mi Padre celestial a ustedes si se niegan a perdonar de
corazón a sus hermanos.

19

Discusión acerca del divorcio y del matrimonio

1 Cuando Jesús terminó de decir esas cosas, salió de Galilea y descendió a la
región de Judea, al oriente del río Jordán.
2 Grandes multitudes lo siguieron, y él sanó a los enfermos.
3 Unos fariseos se acercaron y trataron de tenderle una trampa con la siguiente
pregunta: —¿Se permite que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier
motivo?
4 Jesús respondió: —¿No han leído las Escrituras? Allí está escrito que, desde el
principio, «Dios los hizo hombre y mujer[er]»
5 —y agregó—: «Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y
se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo[es]».
6 Como ya no son dos sino uno, que nadie separe lo que Dios ha unido.
7 —Entonces —preguntaron—, ¿por qué dice Moisés en la ley que un hombre
podría darle a su esposa un aviso de divorcio por escrito y despedirla[et]?
8 Jesús contestó: —Moisés permitió el divorcio sólo como una concesión ante la

dureza del corazón de ustedes, pero no fue la intención original de Dios.

9 Y les digo lo siguiente: el que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio, a menos que la esposa le haya sido infiel[eu].

10 Entonces los discípulos le dijeron: —Si así son las cosas, ¡será mejor no casarse!

11 —No todos pueden aceptar esta palabra —dijo Jesús—. Sólo aquellos que reciben la ayuda de Dios.

12 Algunos nacen como eunucos, a otros los hacen eunucos, y otros optan por no casarse[ev] por amor al reino del cielo. El que pueda, que lo acepte.

Jesús bendice a los niños

13 Cierto día, algunos padres llevaron a sus niños a Jesús para que pusiera sus manos sobre ellos y orara por ellos. Pero los discípulos regañaron a los padres por molestar a Jesús.

14 Pero Jesús les dijo: Dejen que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino del cielo pertenece a los que son como estos niños.

15 Entonces les puso las manos sobre la cabeza y los bendijo antes de irse.

El hombre rico

16 Alguien se acercó a Jesús con la siguiente pregunta: —Maestro[ew], ¿qué buena acción tengo que hacer para tener la vida eterna?

17 —¿Por qué me preguntas a mí sobre lo que es bueno? —respondió Jesús—. Sólo hay Uno que es bueno; pero para contestar a tu pregunta, si deseas recibir la vida eterna, cumple[ex] los mandamientos.

18 —¿Cuáles? —preguntó el hombre. Y Jesús le contestó: —«No cometas asesinato; no cometas adulterio; no robes; no des falso testimonio;

19 honra a tu padre y a tu madre; ama a tu prójimo como a ti mismo[ey]».

20 —He obedecido todos esos mandamientos —respondió el joven—. ¿Qué más debo hacer?

21 Jesús le dijo: —Si deseas ser perfecto, anda, vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme.

22 Cuando el joven escuchó lo que Jesús le dijo, se fue triste porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Les digo la verdad, es muy difícil que una persona rica entre en el reino del cielo.

24 Lo repito: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios.

25 Los discípulos quedaron atónitos. —Entonces, ¿quién podrá ser salvo? —preguntaron.

26 Jesús los miró y les dijo: —Humanamente hablando es imposible, pero para

Dios todo es posible.

27 Entonces Pedro le dijo: —Nosotros hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué recibiremos a cambio?

28 Jesús contestó: —Les aseguro que, cuando el mundo se renueve[ez] y el Hijo del Hombre[fa] se siente sobre su trono glorioso, ustedes, que han sido mis seguidores, también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y todo el que haya dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o bienes por mi causa recibirá cien veces más a cambio y heredará la vida eterna.

30 Pero muchos que ahora son los más importantes, en ese día serán los menos importantes, y aquellos que ahora parecen menos importantes, en ese día serán los más importantes[fb].

20

Parábola de los trabajadores del viñedo

1 El reino del cielo es como un propietario que salió temprano por la mañana con el fin de contratar trabajadores para su viñedo.

2 Acordó pagar el salario[fc] normal de un día de trabajo y los envió a trabajar.

3 A las nueve de la mañana, cuando pasaba por la plaza, vio a algunas personas que estaban allí sin hacer nada.

4 Entonces las contrató y les dijo que, al final del día, les pagaría lo que fuera justo.

5 Así que fueron a trabajar al viñedo. El propietario hizo lo mismo al mediodía y a las tres de la tarde.

6 A las cinco de la tarde, se encontraba nuevamente en la ciudad y vio a otros que estaban allí. Les preguntó: «¿Por qué ustedes no trabajaron hoy?».

7 Ellos contestaron: «Porque nadie nos contrató». El propietario les dijo: «Entonces vayan y únanse a los otros en mi viñedo».

8 Aquella noche, le dijo al capataz que llamara a los trabajadores y les pagara, comenzando por los últimos que había contratado.

9 Cuando recibieron su paga los que habían sido contratados a las cinco de la tarde, cada uno recibió el salario por una jornada completa.

10 Cuando los que habían sido contratados primero llegaron a recibir su paga, supusieron que recibirían más; pero a ellos también se les pagó el salario de un día.

11 Cuando recibieron la paga, protestaron contra el propietario:

12 «Aquellos trabajaron sólo una hora, sin embargo, se les ha pagado lo mismo que a nosotros, que trabajamos todo el día bajo el intenso calor».

13 Él le respondió a uno de ellos: «Amigo, ¡no he sido injusto! ¿Acaso tú no
acordaste conmigo que trabajarías todo el día por el salario acostumbrado?
14 Toma tu dinero y vete. Quise pagarle a este último trabajador lo mismo que a ti.
15 ¿Acaso es contra la ley que yo haga lo que quiero con mi dinero? ¿Te pones
celoso porque soy bondadoso con otros?».
16 Así que los que ahora son últimos, ese día serán los primeros, y los primeros
serán los últimos.

Jesús vuelve a predecir su muerte

17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, llevó a los doce discípulos aparte y les contó
en privado lo que le iba a suceder.
18 Escuchen —les dijo—, subimos a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre[fd] será
traicionado y entregado a los principales sacerdotes y a los maestros de la ley
religiosa. Lo condenarán a muerte.
19 Luego lo entregarán a los romanos[fe] para que se burlen de él, lo azoten con un
látigo y lo crucifiquen; pero al tercer día, se levantará de los muertos.

Jesús enseña acerca del servicio a los demás

20 Entonces la madre de Santiago y de Juan, hijos de Zebedeo, se acercó con sus
hijos a Jesús. Se arrodilló respetuosamente para pedirle un favor.
21 —¿Cuál es tu petición? —le preguntó Jesús. La mujer contestó: —Te pido por
favor que permitas que, en tu reino, mis dos hijos se sienten en lugares de honor a tu
lado, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
22 Jesús les respondió: —¡No saben lo que piden! ¿Acaso pueden beber de la copa
amarga de sufrimiento que yo estoy a punto de beber? —Claro que sí —contestaron
ellos—, ¡podemos!
23 Jesús les dijo: —Es cierto, beberán de mi copa amarga; pero no me
corresponde a mí decir quién se sentará a mi derecha o a mi izquierda. Mi Padre
preparó esos lugares para quienes él ha escogido.
24 Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que Santiago y Juan habían pedido,
se indignaron.
25 Así que Jesús los reunió a todos y les dijo: Ustedes saben que los gobernantes
de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de
su autoridad frente a los súbditos.
26 Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá
ser sirviente,
27 y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá convertirse en esclavo.
28 Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros
y para dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a dos hombres ciegos

29 Mientras Jesús y sus discípulos salían de la ciudad de Jericó, una gran multitud los seguía.

30 Dos hombres ciegos estaban sentados junto al camino. Cuando oyeron que Jesús venía en dirección a ellos, comenzaron a gritar: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

31 ¡Cállense!, les gritó la multitud. Sin embargo, los dos ciegos gritaban aún más fuerte: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

32 Cuando Jesús los oyó, se detuvo y los llamó: —¿Qué quieren que haga por ustedes?

33 —Señor —dijeron—, ¡queremos ver!

34 Jesús se compadeció de ellos y les tocó los ojos. ¡Al instante pudieron ver! Luego lo siguieron.

21

Entrada triunfal de Jesús

1 Mientras Jesús y los discípulos se acercaban a Jerusalén, llegaron a la ciudad de Betfagé, en el monte de los Olivos. Jesús mandó a dos de ellos que se adelantaran.

2 Vayan a la aldea que está allí —les dijo—. En cuanto entren, verán una burra atada junto con su cría. Desaten a los dos animales y tráiganmelos.

3 Si alguien les pregunta qué están haciendo, simplemente digan: «El Señor los necesita», entonces les permitirá llevárselos de inmediato.

4 Eso ocurrió para se cumpliera la profecía que decía:

5 Dile a la gente de Jerusalén[ff]: «Mira, tu Rey viene hacia ti. Es humilde y llega montado en un burro: montado en la cría de una burra[fg]».

6 Los dos discípulos hicieron tal como Jesús les había ordenado.

7 Llevaron la burra y su cría, pusieron sus prendas sobre la cría, y Jesús se sentó allí[fh].

8 De la multitud presente, la mayoría tendió sus prendas sobre el camino delante de él, y otros cortaron ramas de los árboles y las extendieron sobre el camino.

9 Jesús estaba en el centro de la procesión, y toda la gente que lo rodeaba gritaba: ¡Alaben a Dios[fi] por el Hijo de David! ¡Bendiciones al que viene en el nombre del SEÑOR! ¡Alaben a Dios en el cielo más alto[fj]!.

10 Toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada a medida que Jesús entraba. ¿Quién es éste?, preguntaban.

11 Y las multitudes contestaban: Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Jesús despeja el templo

12 Jesús entró en el templo y comenzó a echar a todos los que compraban y

vendían animales para el sacrificio. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas.

13 Les dijo: Las Escrituras declaran: «Mi templo será llamado casa de oración», ¡pero ustedes lo han convertido en una cueva de ladrones[fk]!.

14 Los ciegos y los cojos se acercaron a Jesús en el templo y él los sanó.

15 Los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa vieron esos milagros maravillosos y oyeron que hasta los niños en el templo gritaban: Alaben a Dios por el Hijo de David. Sin embargo, los líderes estaban indignados.

16 Le preguntaron a Jesús: —¿Oyes lo que dicen esos niños? —Sí —contestó Jesús—. ¿No han leído las Escrituras? Pues dicen: «A los niños y a los bebés les has enseñado a darte alabanza[fl]».

17 Luego regresó a Betania, donde pasó la noche.

Jesús maldice la higuera

18 Por la mañana, cuando Jesús regresaba a Jerusalén, tuvo hambre

19 y vio que había una higuera junto al camino. Se acercó para ver si tenía higos, pero sólo había hojas. Entonces le dijo: ¡Que jamás vuelva a dar fruto! De inmediato, la higuera se marchitó.

20 Al ver eso los discípulos quedaron asombrados y le preguntaron: —¿Cómo se marchitó tan rápido la higuera?

21 Entonces Jesús les dijo: —Les digo la verdad, si tienen fe y no dudan, pueden hacer cosas como ésa y mucho más. Hasta pueden decirle a esta montaña: «Levántate y échate al mar», y sucederá.

22 Ustedes pueden orar por cualquier cosa, y si tienen fe la recibirán.

Desafían la autoridad de Jesús

23 Cuando Jesús regresó al templo y comenzó a enseñar, se le acercaron los principales sacerdotes y los ancianos. —¿Con qué autoridad haces todas estas cosas? —le reclamaron—. ¿Quién te dio el derecho?

24 —Les diré con qué autoridad hago estas cosas si me contestan una pregunta —respondió Jesús.

25 La autoridad de Juan para bautizar, ¿provenía del cielo o era meramente humana? Ellos discutieron el asunto unos con otros: Si decimos que provenía del cielo, nos preguntará por qué no le creímos a Juan;

26 pero si decimos que era meramente humana, la multitud se volverá contra nosotros porque todos creen que Juan era un profeta.

27 Entonces finalmente contestaron: —No sabemos. Y Jesús respondió: —Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 ¿Pero qué piensan de lo siguiente? Un hombre con dos hijos le dijo al mayor:

«Hijo, ve a trabajar al viñedo hoy».

29 El hijo le respondió: «No, no iré», pero más tarde cambió de idea y fue.

30 Entonces el padre le dijo al otro hijo: «Ve tú», y él le dijo: «Sí, señor, iré»; pero no fue.

31 ¿Cuál de los dos obedeció al padre? Ellos contestaron: —El primero[fm]. Luego Jesús explicó el significado: —Les digo la verdad, los corruptos cobradores de impuestos y las prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que ustedes.

32 Pues Juan el Bautista vino y les mostró a ustedes la manera correcta de vivir, pero ustedes no le creyeron, mientras que los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Aun viendo lo que ocurría, ustedes se negaron a creerle y a arrepentirse de sus pecados.

Parábola de los agricultores malvados

33 Ahora, escuchen otra historia. Cierto propietario plantó un viñedo, lo cercó con un muro, cavó un hoyo para extraer el jugo de las uvas y construyó una torre de vigilancia. Luego les alquiló el viñedo a unos agricultores arrendatarios y se mudó a otro país.

34 Llegado el tiempo de la cosecha de la uva, envió a sus siervos para recoger su parte de la cosecha.

35 Pero los agricultores agarraron a los siervos, golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a un tercero.

36 Entonces el dueño de la tierra envió a un grupo más numeroso de siervos para recoger lo que era suyo, pero el resultado fue el mismo.

37 Finalmente, el dueño envió a su propio hijo porque pensó: «Sin duda, respetarán a mi hijo».

38 Sin embargo, cuando los agricultores vieron que venía el hijo, se dijeron unos a otros: «Aquí viene el heredero de esta propiedad. Vamos, matémoslo y nos quedaremos con la propiedad».

39 Entonces lo agarraron, lo arrastraron fuera del viñedo y lo asesinaron.

40 Jesús preguntó: —Cuando el dueño del viñedo regrese, ¿qué les parece que hará con esos agricultores?

41 Los líderes religiosos contestaron: —A los hombres malvados les dará una muerte horrible y alquilará el viñedo a otros que le darán su porción después de cada cosecha.

42 Entonces Jesús les preguntó: —¿Nunca leyeron en las Escrituras: «La piedra que los constructores rechazaron ahora se ha convertido en la piedra principal. Esto es obra del SEÑOR y es maravilloso verlo»[fn]?

43 Les digo que a ustedes se les quitará el reino de Dios y se le dará a una nación que producirá el fruto esperado.

44 Cualquiera que tropiece con esa piedra se hará pedazos, y la piedra aplastará a quienes les caiga encima[fo].

45 Cuando los principales sacerdotes y los fariseos oyeron esa parábola, se dieron cuenta de que contaba esa historia en contra de ellos, pues ellos eran los agricultores malvados.

46 Querían arrestarlo, pero tenían miedo de las multitudes, que consideraban que Jesús era un profeta.

22

Parábola de la gran fiesta

1 Jesús también les contó otras parábolas. Dijo:

2 El reino del cielo también puede ilustrarse mediante la historia de un rey que preparó una gran fiesta de bodas para su hijo.

3 Cuando el banquete estuvo listo, el rey envió a sus sirvientes para llamar a los invitados. ¡Pero todos se negaron a asistir!

4 Entonces envió a otros sirvientes a decirles: «La fiesta está preparada. Se han matado los toros y las reses engordadas, y todo está listo. ¡Vengan al banquete!».

5 Pero las personas a quienes había invitado no hicieron caso y siguieron su camino: uno se fue a su granja y otro a su negocio.

6 Otros agarraron a los mensajeros, los insultaron y los mataron.

7 El rey se puso furioso, y envió a su ejército para destruir a los asesinos y quemar su ciudad.

8 Y les dijo a los sirvientes: «La fiesta de bodas está lista y las personas a las que invité no son dignas de tal honor.

9 Ahora salgan a las esquinas de las calles e inviten a todos los que vean».

10 Entonces los sirvientes llevaron a todos los que pudieron encontrar, tanto buenos como malos, y la sala del banquete se llenó de invitados.

11 Cuando el rey entró para recibir a los invitados, notó que había un hombre que no estaba vestido apropiadamente para una boda.

12 «Amigo —le preguntó—, ¿cómo es que estás aquí sin ropa de bodas?». Pero el hombre no tuvo respuesta.

13 Entonces el rey dijo a sus asistentes: «Átenlo de pies y manos y arrójenlo a la oscuridad de afuera, donde habrá llanto y rechinar de dientes».

14 Pues muchos son los llamados, pero pocos los elegidos.

Los impuestos para el César

15 Entonces los fariseos se juntaron para tramar cómo hacer que Jesús cayera en la trampa de decir algo por lo cual pudiera ser arrestado.

16 Enviaron a algunos de sus discípulos, junto con los partidarios de Herodes, a
buscarlo. —Maestro —dijeron—, sabemos lo honesto que eres. Enseñas con verdad
el camino de Dios. Eres imparcial y no tienes favoritismos.
17 Ahora bien, dinos qué piensas de lo siguiente: ¿Es correcto que paguemos
impuestos al César o no?
18 Pero Jesús conocía sus malas intenciones. —¡Hipócritas! —dijo—. ¿Por qué
intentan atraparme?
19 Veamos, muéstrenme la moneda que se usa para el impuesto. Cuando le
entregaron una moneda romana[fp],
20 les preguntó: —¿A quién pertenecen la imagen y el título grabados en la
moneda?
21 —Al César —contestaron. —Bien —dijo—, entonces den al César lo que
pertenece al César y den a Dios lo que pertenece a Dios.
22 Su respuesta los dejó asombrados, y se marcharon.

Discusión acerca de la resurrección

23 Ese mismo día, se acercaron a Jesús algunos saduceos, líderes religiosos que
dicen que no hay resurrección después de la muerte. Le plantearon la siguiente
pregunta:
24 —Maestro, Moisés dijo: «Si un hombre muere sin haber tenido hijos, su
hermano debe casarse con la viuda y darle un hijo para que el nombre del hermano
continúe[fq]».
25 Ahora bien, supongamos que había siete hermanos. El mayor se casó y murió
sin dejar hijos, entonces su hermano se casó con la viuda.
26 El segundo hermano también murió, y el tercero se casó con ella. Lo mismo
sucedió con los siete.
27 Por último, la mujer también murió.
28 Entonces dinos, ¿de quién será esposa en la resurrección? Pues los siete
estuvieron casados con ella.
29 Jesús contestó: —El error de ustedes es que no conocen las Escrituras y no
conocen el poder de Dios.
30 Pues cuando los muertos resuciten, no se casarán ni se entregarán en
matrimonio. En este sentido, serán como los ángeles del cielo.
31 Ahora bien, en cuanto a si habrá una resurrección de los muertos, ¿nunca han
leído acerca de esto en las Escrituras? Mucho después de que Abraham, Isaac y Jacob
murieran, Dios dijo[fr]:
32 «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob[fs]». Por lo
tanto, él es Dios de los que están vivos, no de los muertos.
33 Cuando las multitudes lo escucharon, quedaron atónitas ante su enseñanza.

El mandamiento más importante

34 En cuanto los fariseos oyeron que había silenciado a los saduceos con esa
respuesta, se juntaron para interrogarlo nuevamente.
35 Uno de ellos, experto en la ley religiosa, intentó tenderle una trampa con la
siguiente pregunta:
36 —Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley de Moisés?
37 Jesús contestó: —«Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu
alma y con toda tu mente[ft]».
38 Este es el primer mandamiento y el más importante.
39 Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: «Amarás a tu
prójimo como a ti mismo[fu]».
40 Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos
mandamientos.

¿De quién es hijo el Mesías?

41 Entonces, rodeado por los fariseos, Jesús les hizo una pregunta:
42 —¿Qué piensan del Mesías? ¿De quién es hijo? Ellos contestaron: —Es hijo de
David.
43 Jesús les respondió: —Entonces, ¿por qué David, mientras hablaba bajo la
inspiración del Espíritu, llama al Mesías «mi Señor»? Pues David dijo:
44 «El SEÑOR le dijo a mi Señor: "Siéntate en el lugar de honor a mi derecha, hasta
que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus pies"[fv]».
45 Si David llamó al Mesías «mi Señor», ¿cómo es posible que el Mesías sea su
hijo?
46 Nadie pudo responderle, y a partir de entonces, ninguno se atrevió a hacerle
más preguntas.

23

Jesús critica a los líderes religiosos

1 Entonces Jesús les dijo a las multitudes y a sus discípulos:
2 Los maestros de la ley religiosa y los fariseos son los intérpretes oficiales de la
ley de Moisés[fw].
3 Por lo tanto, practiquen y obedezcan todo lo que les digan, pero no sigan su
ejemplo. Pues ellos no hacen lo que enseñan.
4 Aplastan a la gente bajo el peso de exigencias religiosas insoportables y jamás
mueven un dedo para aligerar la carga.
5 Todo lo que hacen es para aparentar. En los brazos se ponen anchas cajas de
oración con versículos de la Escritura, y usan túnicas con flecos muy largos[fx].

6 Y les encanta sentarse a la mesa principal en los banquetes y ocupar los asientos
de honor en las sinagogas.
7 Les encanta recibir saludos respetuosos cuando caminan por las plazas y que los
llamen «Rabí[fy]».
8 Pero ustedes, no permitan que nadie los llame «Rabí», porque tienen un solo
maestro y todos ustedes son hermanos por igual.
9 Además, aquí en la tierra, no se dirijan a nadie llamándolo «Padre», porque sólo
Dios, que está en el cielo, es su Padre espiritual.
10 Y no permitan que nadie los llame «Maestro», porque ustedes tienen un solo
Maestro, el Mesías.
11 El más importante entre ustedes debe ser el sirviente de los demás;
12 pero aquellos que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se
humillan a sí mismos serán exaltados.
13 ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas!
Pues le cierran la puerta del reino del cielo en la cara a la gente. Ustedes no entrarán
ni tampoco dejan que los demás entren[fz].
15 ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas!
Pues cruzan tierra y mar para ganar un solo seguidor, ¡y luego lo convierten en un
hijo del infierno[ga] dos veces peor que ustedes mismos!
16 ¡Guías ciegos! ¡Qué aflicción les espera! Pues dicen que no significa nada jurar
«por el templo de Dios» pero que el que jura «por el oro del templo» está obligado a
cumplir ese juramento.
17 ¡Ciegos tontos! ¿Qué es más importante, el oro o el templo que lo hace
sagrado?
18 Y dicen que jurar «por el altar» no impone una obligación, pero jurar «por las
ofrendas que están sobre el altar» sí la impone.
19 ¡Qué ciegos son! Pues, ¿qué es más importante, la ofrenda sobre el altar o el
altar que hace que la ofrenda sea sagrada?
20 Cuando juran «por el altar», juran por el altar y por todo lo que hay encima.
21 Cuando juran «por el templo», no sólo juran por el templo sino por Dios, quien
vive allí.
22 Y cuando juran «por el cielo», juran por el trono y por Dios, quien se sienta en
el trono.
23 ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas!
Pues se cuidan de dar el diezmo sobre el más mínimo ingreso de sus jardines de
hierbas[gb], pero pasan por alto los aspectos más importantes de la ley: la justicia, la
misericordia y la fe. Es cierto que deben diezmar, pero sin descuidar las cosas más
importantes.

24 ¡Guías ciegos! ¡Cuelan el agua para no tragarse por accidente un mosquito,
pero se tragan un camello[gc]!
25 ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas!
¡Pues se cuidan de limpiar la parte exterior de la taza y del plato pero ustedes están
sucios por dentro, llenos de avaricia y se permiten todo tipo de excesos!
26 ¡Fariseo ciego! Primero lava el interior de la taza y del plato[gd], y entonces el
exterior también quedará limpio.
27 ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas!
Pues son como tumbas blanqueadas: hermosas por fuera, pero llenas de huesos de
muertos y de toda clase de impurezas por dentro.
28 Por fuera parecen personas rectas, pero por dentro, el corazón está lleno de
hipocresía y desenfreno.
29 ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas!
Edifican tumbas a los profetas que sus antepasados mataron, y adornan los
monumentos de la gente justa que sus antepasados destruyeron.
30 Luego dicen: «Si hubiéramos vivido en los días de nuestros antepasados, jamás
nos habríamos unido a ellos para matar a los profetas».
31 Así que al decir eso, dan testimonio en contra de ustedes mismos, que en
verdad son descendientes de aquellos que asesinaron a los profetas.
32 Sigan adelante y terminen lo que sus antepasados comenzaron.
33 ¡Serpientes! ¡Hijos de víboras! ¿Cómo escaparán del juicio del infierno?
34 Por lo tanto, les envío profetas, hombres sabios y maestros de la ley religiosa.
A algunos los matarán crucificándolos, y a otros los azotarán con látigos en las
sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad.
35 Como consecuencia, se les hará responsables del asesinato de toda la gente
justa de todos los tiempos, desde el asesinato del justo Abel hasta el de Zacarías, hijo
de Berequías, a quien mataron en el templo, entre el santuario y el altar.
36 Les digo la verdad, ese juicio caerá sobre esta misma generación.

Lamento de Jesús por Jerusalén

37 ¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los
mensajeros de Dios! Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina protege a
sus pollitos debajo de sus alas, pero no me dejaste.
38 Y ahora, mira, tu casa está abandonada y desolada[ge].
39 Pues te digo lo siguiente: no volverás a verme hasta que digas: «¡Bendiciones
al que viene en el nombre del SEÑOR!» [gf].

24

Jesús predice la destrucción del templo

1 Cuando Jesús salía del terreno del templo, sus discípulos le señalaron los
diversos edificios del templo.
2 Pero él les respondió: ¿Ven todos esos edificios? Les digo la verdad, serán
demolidos por completo. ¡No quedará ni una sola piedra sobre otra!
3 Más tarde, Jesús se sentó en el monte de los Olivos. Sus discípulos se le
acercaron en privado y le dijeron: —Dinos, ¿cuándo sucederá todo eso? ¿Qué señal
marcará tu regreso y el fin del mundo[gg]?
4 Jesús les dijo: —No dejen que nadie los engañe,
5 porque muchos vendrán en mi nombre y afirmarán: «Yo soy el Mesías», y
engañarán a muchos.
6 Oirán de guerras y de amenazas de guerras, pero no se dejen llevar por el
pánico. Es verdad, esas cosas deben suceder, pero el fin no vendrá inmediatamente
después.
7 Una nación entrará en guerra con otra, y un reino con otro reino. Habrá hambres
y terremotos en muchas partes del mundo.
8 Sin embargo, todo eso es sólo el comienzo de los dolores del parto, luego
vendrán más.
9 Entonces los arrestarán, los perseguirán y los matarán. En todo el mundo los
odiarán por ser mis seguidores[gh].
10 Muchos se apartarán de mí, se traicionarán unos a otros y se odiarán.
11 Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente.
12 Abundará el pecado por todas partes, y el amor de muchos se enfriará;
13 pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo.
14 Y se predicará la Buena Noticia acerca del reino por todo el mundo, de manera
que todas las naciones[gi] la oirán; y entonces vendrá el fin.
15 Llegará el día cuando verán de lo que habló el profeta Daniel: el objeto
sacrílego que causa profanación[gj] de pie en el Lugar Santo. (Lector, ¡presta
atención!).
16 Entonces los que estén en Judea huyan a las colinas.
17 La persona que esté en la azotea no baje a la casa para empacar.
18 La persona que esté en el campo no regrese ni para buscar un abrigo.
19 ¡Qué terribles serán esos días para las mujeres embarazadas y para las madres
que amamantan!
20 Y oren para que la huída no sea en invierno o en día de descanso.
21 Pues habrá más angustia que en cualquier otro momento desde el principio del
mundo. Y jamás habrá una angustia tan grande.

22 De hecho, a menos que se acorte ese tiempo de calamidad, ni una sola persona
sobrevivirá; pero se acortará por el bien de los elegidos de Dios.
23 Entonces, si alguien les dice: «Miren, aquí está el Mesías» o «Allí está», no lo
crean.
24 Pues se levantarán falsos mesías y falsos profetas y realizarán grandes señales
y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos de Dios.
25 Miren, que les he advertido esto de antemano.
26 Por lo tanto, si alguien les dice: «Miren, el Mesías está en el desierto», ni se
molesten en ir a buscarlo. O bien, si les dicen: «Miren, se esconde aquí», ¡no lo
crean!
27 Pues, así como el relámpago destella en el oriente y brilla en el occidente, así
será cuando venga el Hijo del Hombre[gk].
28 Así como los buitres, cuando se juntan, indican que hay un cadáver cerca, de la
misma manera, esas señales revelan que el fin está cerca[gl].
29 Inmediatamente después de la angustia de esos días, «El sol se oscurecerá, la
luna no dará luz, las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán
sacudidos[gm]».
30 Y entonces, por fin, aparecerá en los cielos la señal de que el Hijo del Hombre
viene, y habrá un profundo lamento entre todos los pueblos de la tierra. Verán al Hijo
del Hombre venir en las nubes del cielo con poder y gran gloria[gn].
31 Enviará a sus ángeles con un potente toque de trompeta y reunirán a los
elegidos de todas partes del mundo[go], desde los extremos más lejanos de la tierra y
del cielo.
32 Ahora, aprendan una lección de la higuera. Cuando las ramas echan brotes y
comienzan a salir las hojas, ustedes saben que el verano se acerca.
33 De la misma manera, cuando vean que suceden todas estas cosas, sabrán que su
regreso está muy cerca, a las puertas.
34 Les digo la verdad, no pasará esta generación[gp] hasta que todas estas cosas
sucedan.
35 El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.
36 Sin embargo, nadie sabe el día ni la hora en que sucederán estas cosas, ni
siquiera los ángeles en el cielo ni el propio Hijo[gq]. Sólo el Padre lo sabe.
37 Cuando el Hijo del Hombre regrese, será como en los días de Noé.
38 En esos días, antes del diluvio, la gente disfrutaba de banquetes, fiestas y
casamientos, hasta el momento en que Noé entró en su barco.
39 La gente no se daba cuenta de lo que iba a suceder hasta que llegó el diluvio y
arrasó con todos. Así será cuando venga el Hijo del Hombre.
40 Dos hombres estarán trabajando juntos en el campo; uno será llevado, el otro

será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo harina en el molino; una será llevada, la otra será dejada.

42 ¡Así que ustedes también deben estar alerta!, porque no saben qué día vendrá su Señor.

43 Entiendan lo siguiente: si el dueño de una casa supiera exactamente a qué hora viene un ladrón, se mantendría alerta y no dejaría que asaltara su casa.

44 Ustedes también deben estar preparados todo el tiempo, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen.

45 Un sirviente fiel y sensato es aquel a quien el amo puede darle la responsabilidad de dirigir a los demás sirvientes y alimentarlos.

46 Si el amo regresa y encuentra que el sirviente ha hecho un buen trabajo, habrá una recompensa.

47 Les digo la verdad, el amo pondrá a ese sirviente a cargo de todo lo que posee.

48 ¿Pero qué tal si el sirviente es malo y piensa: «Mi amo no regresará por un tiempo»

49 y comienza a golpear a los otros sirvientes, a parrandear y a emborracharse?

50 El amo regresará inesperadamente y sin previo aviso,

51 cortará al sirviente en pedazos y le asignará un lugar con los hipócritas. En ese lugar habrá llanto y rechinar de dientes.

25

Parábola de las diez damas de honor

1 Entonces, el reino del cielo será como diez damas de honor[gr] que tomaron sus lámparas y salieron para encontrarse con el novio.

2 Cinco de ellas eran necias y cinco sabias.

3 Las cinco que eran necias no llevaron suficiente aceite de oliva para sus lámparas,

4 pero las otras cinco fueron tan sabias que llevaron aceite extra.

5 Como el novio se demoró, a todas les dio sueño y se durmieron.

6 A la medianoche, se despertaron ante el grito de: «¡Miren, ya viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!».

7 Todas las damas de honor se levantaron y prepararon sus lámparas.

8 Entonces las cinco necias les pidieron a las otras: «Por favor, dennos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se están apagando».

9 Sin embargo, las sabias contestaron: «No tenemos suficiente para todas. Vayan a una tienda y compren un poco para ustedes».

10 Pero durante el lapso en que se fueron a comprar aceite, llegó el novio. Entonces las que estaban listas entraron con él a la fiesta de bodas y se cerró la puerta con llave.

11 Más tarde, cuando regresaron las otras cinco damas de honor, se quedaron afuera, y llamaron: «¡Señor, Señor! ¡Ábrenos la puerta!».

12 él les respondió: «Créanme, ¡no las conozco!».

13 ¡Así que ustedes también deben estar alerta! Porque no saben el día ni la hora de mi regreso.

Parábola de los tres siervos

14 También el reino del cielo puede ilustrarse mediante la historia de un hombre que tenía que emprender un largo viaje. Reunió a sus siervos y les confió su dinero mientras estuviera ausente.

15 Lo dividió en proporción a las capacidades de cada uno. Al primero le dio cinco bolsas de plata[gs]; al segundo, dos bolsas de plata; al último, una bolsa de plata. Luego se fue de viaje.

16 El siervo que recibió las cinco bolsas de plata comenzó a invertir el dinero y ganó cinco más.

17 El que tenía las dos bolsas de plata también salió a trabajar y ganó dos más.

18 Pero el siervo que recibió una sola bolsa de plata cavó un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su amo.

19 Después de mucho tiempo, el amo regresó de su viaje y los llamó para que rindieran cuentas de cómo habían usado su dinero.

20 El siervo al cual le había confiado las cinco bolsas de plata se presentó con cinco más y dijo: «Amo, usted me dio cinco bolsas de plata para invertir, y he ganado cinco más».

21 El amo lo llenó de elogios. «Bien hecho, mi buen siervo fiel. Has sido fiel en administrar esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven a celebrar conmigo!» [gt].

22 Se presentó el siervo que había recibido las dos bolsas de plata y dijo: «Amo, usted me dio dos bolsas de plata para invertir, y he ganado dos más».

23 El amo dijo: «Bien hecho, mi buen siervo fiel. Has sido fiel en administrar esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven a celebrar conmigo!».

24 Por último se presentó el siervo que tenía una sola bolsa de plata y dijo: «Amo, yo sabía que usted era un hombre severo, que cosecha lo que no sembró y recoge las cosechas que no cultivó.

25 Tenía miedo de perder su dinero, así que lo escondí en la tierra. Mire, aquí está su dinero de vuelta».

26 Pero el amo le respondió: «¡Siervo perverso y perezoso! Si sabías que
cosechaba lo que no sembré y recogía lo que no cultivé,
27 ¿por qué no depositaste mi dinero en el banco? Al menos hubiera podido
obtener algún interés de él».
28 Entonces ordenó: «Quítenle el dinero a este siervo y dénselo al que tiene las
diez bolsas de plata.
29 A los que usan bien lo que se les da, se les dará aún más y tendrán en
abundancia; pero a los que no hacen nada se les quitará aun lo poco que tienen.
30 Ahora bien, arrojen a este siervo inútil a la oscuridad de afuera, donde habrá
llanto y rechinar de dientes».

El juicio final

31 Cuando el Hijo del Hombre[gu] venga en su gloria acompañado por todos los
ángeles, entonces se sentará sobre su trono glorioso.
32 Todas las naciones[gv] se reunirán en su presencia, y él separará a la gente como
un pastor separa a las ovejas de las cabras.
33 Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: «Vengan, ustedes, que son
benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del
mundo.
35 Pues tuve hambre, y me alimentaron. Tuve sed, y me dieron de beber. Fui
extranjero, y me invitaron a su hogar.
36 Estuve desnudo, y me dieron ropa. Estuve enfermo, y me cuidaron. Estuve en
prisión, y me visitaron».
37 Entonces esas personas justas responderán: «Señor, ¿en qué momento te vimos
con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos algo de beber, o
38 te vimos como extranjero y te brindamos hospitalidad, o te vimos desnudo y te
dimos ropa,
39 o te vimos enfermo o en prisión, y te visitamos?».
40 Y el Rey dirá: «Les digo la verdad, cuando hicieron alguna de estas cosas al
más insignificante de éstos, mis hermanos, ¡me lo hicieron a mí!».
41 Luego el Rey se dirigirá a los de la izquierda y dirá: «¡Fuera de aquí, ustedes,
los malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios[gw]!
42 Pues tuve hambre, y no me alimentaron. Tuve sed, y no me dieron de beber.
43 Fui extranjero, y no me invitaron a su hogar. Estuve desnudo, y no me dieron
ropa. Estuve enfermo y en prisión, y no me visitaron».
44 Entonces ellos responderán: «Señor, ¿en qué momento te vimos con hambre o
con sed o como extranjero o desnudo o enfermo o en prisión y no te ayudamos?».
45 Y él responderá: «Les digo la verdad, cuando se negaron a ayudar al más

insignificante de éstos, mis hermanos, se negaron a ayudarme a mí».

46 Y ellos irán al castigo eterno, pero los justos entrarán en la vida eterna.

26

Conspiración para matar a Jesús

1 Cuando Jesús terminó de hablar todas esas cosas, dijo a sus discípulos:

2 Como ya saben, la Pascua comienza en dos días, y el Hijo del Hombre[gx] será entregado para que lo crucifiquen.

3 En ese mismo momento, los principales sacerdotes y los ancianos estaban reunidos en la residencia de Caifás, el sumo sacerdote,

4 tramando cómo capturar a Jesús en secreto y matarlo.

5 Pero no durante la celebración de la Pascua —acordaron—, no sea que la gente cause disturbios.

Jesús ungido en Betania

6 Mientras tanto, Jesús se encontraba en Betania, en la casa de Simón, un hombre que había tenido lepra.

7 Mientras comía[gy], entró una mujer con un hermoso frasco de alabastro que contenía un perfume costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús.

8 Los discípulos se indignaron al ver esto. ¡Qué desperdicio! —dijeron.

9 Podría haberse vendido a un alto precio y el dinero dado a los pobres.

10 Jesús, consciente de esto, les respondió: ¿Por qué critican a esta mujer por hacer algo tan bueno conmigo?

11 Siempre habrá pobres entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

12 Ella ha derramado este perfume sobre mí a fin de preparar mi cuerpo para el entierro.

13 Les digo la verdad, en cualquier lugar del mundo donde se predique la Buena Noticia, se recordará y se hablará de lo que hizo esta mujer.

Judas acuerda traicionar a Jesús

14 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los principales sacerdotes

15 y preguntó: ¿Cuánto me pagarán por traicionar a Jesús? Y ellos le dieron treinta piezas de plata.

16 A partir de ese momento, Judas comenzó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

La última cena

17 El primer día del Festival de los Panes sin Levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Dónde quieres que te preparemos la cena de

Pascua?

18 —Al entrar en la ciudad —les dijo—, verán a cierto hombre. Díganle: «El Maestro dice: “Mi tiempo ha llegado y comeré la cena de Pascua con mis discípulos en tu casa”».

19 Entonces los discípulos hicieron como Jesús les dijo y prepararon la cena de Pascua allí.

20 Al anochecer, Jesús se sentó a la mesa[gz] con los doce discípulos[ha].

21 Mientras comían, les dijo: —Les digo la verdad, uno de ustedes me traicionará.

22 Ellos, muy afligidos, le preguntaron uno por uno: —¿Seré yo, Señor?

23 Jesús contestó: —Uno de ustedes que acaba de comer de este plato conmigo me traicionará.

24 Pues el Hijo del Hombre tiene que morir, tal como lo declararon las Escrituras hace mucho tiempo. ¡Pero qué terrible será para el que lo traiciona! ¡Para ese hombre sería mucho mejor no haber nacido!

25 Judas, el que lo iba a traicionar, también preguntó: —¿Seré yo, Rabí? Y Jesús le dijo: —Tú lo has dicho.

26 Mientras comían, Jesús tomó un poco de pan y lo bendijo. Luego lo partió en trozos, lo dio a sus discípulos y dijo: Tómenlo y cómanlo, porque esto es mi cuerpo.

27 Y tomó en sus manos una copa de vino y dio gracias a Dios por ella. Se la dio a ellos y dijo: Cada uno de ustedes beba de la copa,

28 porque esto es mi sangre, la cual confirma el pacto[hb] entre Dios y su pueblo. Es derramada como sacrificio para perdonar los pecados de muchos.

29 Acuérdense de lo que les digo: no volveré a beber vino hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre.

30 Luego cantaron un himno y salieron al monte de los Olivos.

Jesús predice la negación de Pedro

31 En el camino, Jesús les dijo: Esta noche, todos ustedes me abandonarán, porque las Escrituras dicen: «Dios golpeará[hc] al Pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán».

32 Sin embargo, después de ser levantado de los muertos, iré delante de ustedes a Galilea y allí los veré.

33 Pedro declaró: —Aunque todos te abandonen, yo jamás te abandonaré.

34 Jesús respondió: —Te digo la verdad, Pedro: esta misma noche, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

35 —¡No! —insistió Pedro—. Aunque tenga que morir contigo, ¡jamás te negaré! Y los demás discípulos juraron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

36 Entonces Jesús fue con ellos al huerto de olivos llamado Getsemaní y dijo:

Siéntense aquí mientras voy allí para orar.

37 Se llevó a Pedro y a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y comenzó a
afligirse y angustiarse.

38 Les dijo: Mi alma está destrozada de tanta tristeza, hasta el punto de la muerte.
Quédense aquí y velen conmigo.

39 Él se adelantó un poco más y se inclinó rostro en tierra mientras oraba: ¡Padre
mío! Si es posible, que pase de mí esta copa de sufrimiento. Sin embargo, quiero que
se haga tu voluntad, no la mía.

40 Luego volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: ¿No
pudieron velar conmigo ni siquiera una hora?

41 Velen y oren para que no cedan ante la tentación, porque el espíritu está
dispuesto, pero el cuerpo es débil.

42 Entonces Jesús los dejó por segunda vez y oró: ¡Padre mío! Si no es posible
que pase esta copa[hd] a menos que yo la beba, entonces hágase tu voluntad.

43 Cuando regresó de nuevo adonde estaban ellos, los encontró dormidos porque
no podían mantener los ojos abiertos.

44 Así que se fue a orar por tercera vez, repitió lo mismo.

45 Luego se acercó a sus discípulos y les dijo: ¡Adelante, duerman y descansen!
Pero miren, ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es traicionado y entregado en
manos de pecadores.

46 Levántense, vamos. ¡Miren, el que me traiciona ya está aquí!

Traicionan y arrestan a Jesús

47 Mientras Jesús hablaba, llegó Judas, uno de los doce discípulos, junto con una
multitud de hombres armados con espadas y palos. Los habían enviado los
principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.

48 El traidor, Judas, había acordado con ellos una señal: Sabrán a cuál arrestar
cuando lo salude con un beso.

49 Entonces Judas fue directamente a Jesús. —¡Saludos, Rabí! —exclamó, y le
dio el beso.

50 Jesús dijo: —Amigo mío, adelante, haz lo que viniste a hacer. Entonces los
otros agarraron a Jesús y lo arrestaron.

51 Pero uno de los hombres que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al
esclavo del sumo sacerdote cortándole una oreja.

52 Guarda tu espada —le dijo Jesús—. Los que usan la espada morirán a espada.

53 ¿No te das cuenta de que yo podría pedirle a mi Padre que enviara miles[he] de
ángeles para que nos protejan, y él los enviaría de inmediato?

54 Pero si lo hiciera, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que describen lo que
tiene que suceder ahora?

55 Luego Jesús le dijo a la multitud: ¿Acaso soy un peligroso revolucionario, para
que vengan con espadas y palos para arrestarme? ¿Por qué no me arrestaron en el
templo? Estuve enseñando allí todos los días.
56 Pero todo esto sucede para que se cumplan las palabras de los profetas
registradas en las Escrituras. En ese momento, todos los discípulos lo abandonaron y
huyeron.

Jesús ante el Concilio

57 Luego la gente que había arrestado a Jesús lo llevó a la casa de Caifás, el sumo
sacerdote, donde se habían reunido los maestros de la ley religiosa y los ancianos.
58 Mientras tanto, Pedro lo siguió de lejos y llegó al patio del sumo sacerdote.
Entró, se sentó con los guardias y esperó para ver cómo acabaría todo.
59 Adentro, los principales sacerdotes y todo el Concilio Supremo[hf] intentaban
encontrar testigos que mintieran acerca de Jesús para poder ejecutarlo.
60 Sin embargo, aunque encontraron a muchos que accedieron a dar un falso
testimonio, no pudieron usar el testimonio de ninguno. Finalmente, se presentaron
dos hombres
61 y declararon: Este hombre dijo: «Puedo destruir el templo de Dios y
reconstruirlo en tres días».
62 Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le dijo a Jesús: Bien, ¿no vas a
responder a estos cargos? ¿Qué tienes que decir a tu favor?
63 Pero Jesús guardó silencio. Entonces el sumo sacerdote le dijo: —Te exijo, en
el nombre del Dios viviente, que nos digas si eres el Mesías, el Hijo de Dios.
64 Jesús respondió: —Tú lo has dicho; y en el futuro verán al Hijo del Hombre
sentado en el lugar de poder, a la derecha de Dios[hg], y viniendo en las nubes del
cielo[hh].
65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras en señal de horror y dijo:
¡Blasfemia! ¿Para qué necesitamos más testigos? Todos han oído la blasfemia que
dijo.
66 ¿Cuál es el veredicto? ¡Culpable! —gritaron—. ¡Merece morir!
67 Entonces comenzaron a escupirle en la cara a Jesús y a darle puñetazos.
Algunos le daban bofetadas
68 y se burlaban: ¡Profetízanos, Mesías! ¿Quién te golpeó esta vez?

Pedro niega a Jesús

69 Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera en el patio. Una sirvienta se acercó
y le dijo: —Tú eras uno de los que estaban con Jesús, el galileo.
70 Pero Pedro lo negó frente a todos. —No sé de qué hablas —le dijo.
71 Más tarde, cerca de la puerta, lo vio otra sirvienta, quien les dijo a los que
estaban por ahí: Este hombre estaba con Jesús de Nazaret[hi].

72 Nuevamente, Pedro lo negó, esta vez con un juramento. Ni siquiera conozco al hombre, dijo.

73 Un poco más tarde, algunos de los otros que estaban allí se acercaron a Pedro y dijeron: —Seguro que tú eres uno de ellos; nos damos cuenta por el acento galileo que tienes.

74 Pedro juró: —¡Que me caiga una maldición si les miento! ¡No conozco al hombre! Inmediatamente, el gallo cantó.

75 De repente, las palabras de Jesús pasaron rápidamente por la mente de Pedro: Antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces. Y Pedro salió llorando amargamente.

27

Judas se ahorca

1 Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se juntaron nuevamente para tramar de qué manera ejecutar a Jesús.

2 Luego, lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador romano.

3 Cuando Judas, quien lo había traicionado, se dio cuenta de que habían condenado a muerte a Jesús, se llenó de remordimiento. Así que devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos.

4 —He pecado —declaró—, porque traicioné a un hombre inocente. —¿Qué nos importa? —contestaron—. Ese es tu problema.

5 Entonces Judas tiró las monedas de plata en el templo, salió y se ahorcó.

6 Los principales sacerdotes recogieron las monedas. No sería correcto poner este dinero en el tesoro del templo —dijeron—, ya que se usó para pagar un asesinato[hj].

7 Luego de discutir unos instantes, finalmente decidieron comprar el campo del alfarero y convertirlo en un cementerio para extranjeros.

8 Por eso todavía se llama el Campo de Sangre.

9 Así se cumplió la profecía de Jeremías que dice: Tomaron[hk] las treinta piezas de plata —el precio que el pueblo de Israel le puso a él—

10 y compraron el campo del alfarero, como indicó el SEÑOR[hl].

Juicio de Jesús ante Pilato

11 Jesús se encontraba frente a Pilato, el gobernador romano. —¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó el gobernador. —Tú lo has dicho —contestó Jesús.

12 Entonces, cuando los principales sacerdotes y los ancianos presentaron sus acusaciones contra él, Jesús guardó silencio.

13 —¿No oyes todas las acusaciones que presentan en tu contra? —le preguntó Pilato.

14 Para sorpresa del gobernador, Jesús no respondió a ninguno de esos cargos.

15 Ahora bien, era costumbre del gobernador cada año, durante la celebración de la Pascua, poner en libertad a un preso —el que la gente quisiera— y entregarlo a la multitud.

16 Ese año, había un preso de mala fama, un hombre llamado Barrabás[hm].

17 Al reunirse la multitud frente a la casa de Pilato aquella mañana, él les preguntó: ¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?

18 (Él sabía muy bien que los líderes religiosos judíos habían arrestado a Jesús por envidia).

19 Justo en ese momento, cuando Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió el siguiente mensaje: Deja en paz a ese hombre inocente. Anoche sufrí una pesadilla terrible con respecto a él.

20 Mientras tanto, los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidiera la libertad de Barrabás y que se ejecutara a Jesús.

21 Así que el gobernador volvió a preguntar: —¿A cuál de estos dos quieren que les deje en libertad? —¡A Barrabás! —contestó la multitud a gritos.

22 —Entonces, ¿qué hago con Jesús, llamado el Mesías? —preguntó Pilato. —¡Crucifícalo! —le contestaron a gritos.

23 —¿Por qué? —insistió Pilato—. ¿Qué crimen ha cometido? Pero la turba rugió aún más fuerte: —¡Crucifícalo!

24 Pilato vio que no lograba nada y que se armaba un disturbio. Así que mandó a buscar un recipiente con agua y se lavó las manos delante de la multitud a la vez que decía: —Soy inocente de la sangre de este hombre. La responsabilidad es de ustedes.

25 Y la gente respondió a gritos: —¡Nos haremos responsables de su muerte, nosotros y nuestros hijos[hn]!

26 Así fue que Pilato dejó a Barrabás en libertad. Mandó azotar a Jesús con un látigo que tenía puntas de plomo, y después lo entregó a los soldados romanos para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

27 Algunos de los soldados del gobernador llevaron a Jesús al cuartel[ho] y llamaron a todo el regimiento.

28 Le quitaron la ropa y le pusieron un manto escarlata.

29 Armaron una corona con ramas de espinos y se la pusieron en la cabeza y le colocaron una caña de junco en la mano derecha como si fuera un cetro. Luego se arrodillaron burlonamente delante de él mientras se mofaban: ¡Viva el rey de los judíos!

30 Lo escupieron, le quitaron la caña de junco y lo golpearon en la cabeza con

ella.

31 Cuando al fin se cansaron de hacerle burla, le quitaron el manto y volvieron a ponerle su propia ropa. Luego lo llevaron para crucificarlo.

La crucifixión

32 En el camino, se encontraron con un hombre llamado Simón, quien era de Cirene[hp], y los soldados lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

33 Salieron a un lugar llamado Gólgota (que significa Lugar de la Calavera).

34 Los soldados le dieron a Jesús vino mezclado con hiel amarga, pero cuando la probó, se negó a beberla.

35 Después de clavarlo en la cruz, los soldados sortearon su ropa tirando los dados[hq].

36 Luego se sentaron alrededor e hicieron guardia mientras él estaba colgado allí.

37 Encima de la cabeza de Jesús, colocaron un letrero, que anunciaba el cargo en su contra. Decía: Este es Jesús, el Rey de los judíos.

38 Con él crucificaron a dos revolucionarios[hr], uno a su derecha y otro a su izquierda.

39 La gente que pasaba por allí gritaba insultos y movía la cabeza en forma burlona.

40 ¡Pero mírate ahora! —le gritaban—. Dijiste que ibas a destruir el templo y a reconstruirlo en tres días. Muy bien, si eres el Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz.

41 Los principales sacerdotes, los maestros de la ley religiosa y los ancianos también se burlaban de Jesús.

42 Salvó a otros —se mofaban—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! Con que es el Rey de Israel, ¿no? ¡Que baje de la cruz ahora mismo y creeremos en él!

43 Confió en Dios, entonces, ¡que Dios lo rescate ahora si lo quiere! Pues dijo: «Soy el Hijo de Dios».

44 Hasta los revolucionarios que estaban crucificados con Jesús se burlaban de él de la misma manera.

Muerte de Jesús

45 Al mediodía, la tierra se llenó de oscuridad hasta las tres de la tarde.

46 A eso de las tres de la tarde, Jesús clamó en voz fuerte: *Eli, Eli*[hs], *¿lama sabactani?*, que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado[ht]?.

47 Algunos que pasaban por allí entendieron mal y pensaron que estaba llamando al profeta Elías.

48 Uno de ellos corrió y empapó una esponja en vino agrio, la puso sobre una caña de junco y la levantó para que pudiera beber.

49 Pero los demás dijeron: ¡Espera! A ver si Elías viene a salvarlo[hu].

50 Entonces Jesús volvió a gritar y entregó su espíritu.

51 En ese momento, la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron en dos,

52 y las tumbas se abrieron. Los cuerpos de muchos hombres y mujeres justos que habían muerto resucitaron.

53 Salieron del cementerio luego de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad de Jerusalén y se aparecieron a mucha gente.

54 El oficial romano[hv] y los otros soldados que estaban en la crucifixión quedaron aterrorizados por el terremoto y por todo lo que había sucedido. Dijeron: ¡Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios!

55 Muchas mujeres que habían llegado desde Galilea con Jesús para cuidar de él, miraban de lejos.

56 Entre ellas estaban María Magdalena, María (la madre de Santiago y José), y la madre de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo.

Entierro de Jesús

57 Al acercarse la noche, José, un hombre rico de Arimatea que se había convertido en seguidor de Jesús,

58 fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato emitió una orden para que se lo entregaran.

59 José tomó el cuerpo y lo envolvió en un largo lienzo de lino limpio.

60 Lo colocó en una tumba nueva, su propia tumba que había sido tallada en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra para tapar la entrada y se fue.

61 Tanto María Magdalena como la otra María estaban sentadas frente a la tumba y observaban.

La guardia en la tumba

62 Al día siguiente, que era el día de descanso[hw], los principales sacerdotes y los fariseos fueron a ver a Pilato.

63 Le dijeron: —Señor, recordamos lo que dijo una vez ese mentiroso cuando todavía estaba con vida: «Luego de tres días resucitaré de los muertos».

64 Por lo tanto, le pedimos que selle la tumba hasta el tercer día. Eso impedirá que sus discípulos vayan y roben su cuerpo, y luego le digan a todo el mundo que él resucitó de los muertos. Si eso sucede, estaremos peor que al principio.

65 Pilato les respondió: —Tomen guardias y aseguren la tumba lo mejor que puedan.

66 Entonces ellos sellaron la tumba y pusieron guardias para que la protegieran.

28

La resurrección

1 El domingo por la mañana temprano[hx], cuando amanecía el nuevo día, María
Magdalena y la otra María fueron a visitar la tumba.

2 ¡De repente, se produjo un gran terremoto! Pues un ángel del Señor descendió
del cielo, corrió la piedra a un lado y se sentó sobre ella.

3 Su rostro brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve.

4 Los guardias temblaron de miedo cuando lo vieron y cayeron desmayados por
completo.

5 Entonces, el ángel les habló a las mujeres: ¡No teman! —dijo—. Sé que buscan
a Jesús el que fue crucificado.

6 ¡No está aquí! Ha resucitado tal como dijo que sucedería. Vengan, vean el lugar
donde estaba su cuerpo.

7 Y ahora, vayan rápidamente y cuéntenles a sus discípulos que ha resucitado y
que va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. Recuerden lo que les he dicho.

8 Las mujeres se fueron a toda prisa. Estaban asustadas pero a la vez llenas de
gran alegría, y se apresuraron para dar el mensaje del ángel a los discípulos.

9 Mientras iban, Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas corrieron hasta él,
abrazaron sus pies y lo adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo: ¡No teman! Digan a mis hermanos que vayan a
Galilea, y allí me verán.

El informe de los guardias

11 Mientras las mujeres estaban en camino, algunos de los guardias entraron en la
ciudad y les contaron a los principales sacerdotes lo que había sucedido.

12 Se convocó a una reunión con los ancianos, y decidieron dar a los soldados un
gran soborno.

13 Les dijeron: Ustedes deben decir: «Los discípulos de Jesús vinieron durante la
noche, mientras dormíamos, y robaron el cuerpo».

14 Si llega a oídos del gobernador, nosotros los respaldaremos, así no se meterán
en problemas.

15 Entonces los guardias aceptaron el soborno y dijeron lo que les habían
ordenado. Su historia corrió por todas partes entre los judíos y la siguen contando
hasta el día de hoy.

La gran comisión

16 Entonces los once discípulos salieron hacia Galilea y se dirigieron al monte que
Jesús les había indicado.

17 Cuando vieron a Jesús, lo adoraron, ¡pero algunos de ellos dudaban!

18 Jesús se acercó y dijo a sus discípulos: Se me ha dado toda autoridad en el cielo
y en la tierra.

19 Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones[hy], bautizándolos
en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
20 Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he
dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los
tiempos.

Marcos

1

Juan el Bautista prepara el camino

1 Esta es la Buena Noticia acerca de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios[a]. Comenzó
2 tal como el profeta Isaías había escrito: Mira, envío mi mensajero delante de ti,
y él preparará tu camino[b].
3 Es una voz que clama en el desierto: «¡Preparen el camino para la venida del
SEÑOR! ¡Ábranle camino!» [c].
4 Ese mensajero era Juan el Bautista. Estaba en el desierto y predicaba que la
gente debía ser bautizada para demostrar que se había arrepentido de sus pecados y
vuelto a Dios para ser perdonada.
5 Toda la gente de Judea, incluidos los habitantes de Jerusalén, salían para ver y
oír a Juan; y cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.
6 Juan usaba ropa tejida con pelo rústico de camello y llevaba puesto un cinturón
de cuero alrededor de la cintura. Se alimentaba con langostas y miel silvestre.
7 Juan anunciaba: Pronto viene alguien que es superior a mí, tan superior que ni
siquiera soy digno de inclinarme como un esclavo y desatarle las correas de sus
sandalias.
8 Yo los bautizo con[d] agua, ¡pero él los bautizará con el Espíritu Santo!

Bautismo y tentación de Jesús

9 Cierto día, Jesús llegó de Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el río Jordán.
10 Cuando Jesús salió del agua, vio que el cielo se abría y el Espíritu Santo
descendía sobre él[e] como una paloma.
11 Y una voz dijo desde el cielo: Tú eres mi Hijo muy amado y me das gran gozo.
12 Luego el Espíritu lo impulsó a ir al desierto,
13 donde Jesús fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba a la
intemperie entre los animales salvajes, y los ángeles lo cuidaban.
14 Más tarde, después del arresto de Juan, Jesús entró en Galilea, donde predicó la
Buena Noticia de Dios[f].
15 ¡Por fin ha llegado el tiempo prometido por Dios! —anunciaba—. ¡El reino de
Dios está cerca! ¡Arrepiéntanse de sus pecados y crean la Buena Noticia!

Primeros discípulos

16 Cierto día, mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea, vio a
Simón[g] y a su hermano Andrés que echaban la red al agua, porque vivían de la
pesca.

17 Jesús los llamó: Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré cómo pescar personas!

18 Y enseguida dejaron las redes y lo siguieron.

19 Un poco más adelante por la orilla, Jesús vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, en una barca, reparando las redes.

20 Los llamó de inmediato y ellos también lo siguieron, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los hombres contratados.

Jesús expulsa a un espíritu maligno

21 Jesús y sus compañeros fueron al pueblo de Capernaúm. Cuando llegó el día de descanso, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar.

22 La gente quedó asombrada de su enseñanza, porque lo hacía con verdadera autoridad, algo completamente diferente de lo que hacían los maestros de la ley religiosa.

23 De pronto, un hombre en la sinagoga, que estaba poseído por un espíritu maligno[h], comenzó a gritar:

24 ¿Por qué te entrometes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres: el Santo de Dios!

25 ¡Cállate! —lo interrumpió Jesús y le ordenó—: ¡Sal de este hombre!

26 En ese mismo momento, el espíritu soltó un alarido, dio convulsiones al hombre y luego salió de él.

27 El asombro se apoderó de la gente, y todos comenzaron a hablar de lo que había ocurrido. ¿Qué clase de enseñanza nueva es ésta? —se preguntaban con emoción—. ¡Tiene tanta autoridad! ¡Hasta los espíritus malignos obedecen sus órdenes!

28 Las noticias acerca de Jesús corrieron velozmente por toda la región de Galilea.

Jesús sana a mucha gente

29 Después Jesús salió de la sinagoga con Santiago y Juan, y fueron a la casa de Simón y Andrés.

30 Resulta que la suegra de Simón estaba enferma en cama con mucha fiebre. Se lo contaron a Jesús de inmediato.

31 Él se acercó a la cama, la tomó de la mano y la ayudó a sentarse. Entonces la fiebre se fue, y ella les preparó una comida.

32 Esa tarde, después de la puesta del sol, le llevaron a Jesús muchos enfermos y endemoniados.

33 El pueblo entero se juntó en la puerta para mirar.

34 Entonces Jesús sanó a mucha gente que padecía de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios, pero como los demonios sabían quién era él, no los dejó hablar.

Jesús predica en Galilea

35 A la mañana siguiente, antes del amanecer, Jesús se levantó y fue a un lugar aislado para orar.

36 Más tarde, Simón y los otros salieron a buscarlo.

37 Cuando lo encontraron, le dijeron: —Todos te están buscando.

38 Jesús les respondió: —Debemos seguir adelante e ir a otras ciudades, y en ellas también predicaré porque para eso he venido.

39 Así que recorrió toda la región de Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios.

Jesús sana a un leproso

40 Un hombre con lepra se acercó, se arrodilló ante Jesús y le suplicó que lo sanara. —Si tú quieres, puedes sanarme y dejarme limpio —dijo.

41 Movido a compasión[i], Jesús extendió la mano y lo tocó. —Sí quiero —dijo—. ¡Queda sano!

42 Al instante, la lepra desapareció y el hombre quedó sano.

43 Entonces Jesús lo despidió con una firme advertencia:

44 —No se lo cuentes a nadie. En cambio, preséntate ante el sacerdote y deja que te examine. Lleva contigo la ofrenda que exige la ley de Moisés a los que son sanados de lepra[j]. Esto será un testimonio público de que has quedado limpio.

45 Pero el hombre hizo correr la voz proclamando a todos lo que había sucedido. Como resultado, grandes multitudes pronto rodearon a Jesús, de modo que ya no pudo entrar abiertamente en ninguna ciudad. Tenía que quedarse en lugares apartados, pero aun así gente de todas partes seguía acudiendo a él.

2

Jesús sana a un paralítico

1 Cuando Jesús regresó a Capernaúm varios días después, enseguida corrió la voz de que había vuelto a casa.

2 Pronto la casa donde se hospedaba estaba tan llena de visitas que no había lugar ni siquiera frente a la puerta. Mientras él les predicaba la palabra de Dios,

3 llegaron cuatro hombres cargando a un paralítico en una camilla.

4 Como no podían llevarlo hasta Jesús debido a la multitud, abrieron un agujero en el techo, encima de donde estaba Jesús. Luego bajaron al hombre en la camilla, justo delante de Jesús.

5 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo al paralítico: Hijo mío, tus pecados son perdonados.

6 Algunos de los maestros de la ley religiosa que estaban allí sentados pensaron:

7 ¿Qué es lo que dice? ¡Es una blasfemia! ¡Sólo Dios puede perdonar pecados!

8 En ese mismo instante, Jesús supo lo que pensaban, así que les preguntó: ¿Por qué cuestionan eso en su corazón?

9 ¿Qué es más fácil decirle al paralítico: «Tus pecados son perdonados» o «Ponte de pie, toma tu camilla y camina»?

10 Así que les demostraré que el Hijo del Hombre[k] tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces Jesús miró al paralítico y dijo:

11 ¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!

12 Y el hombre se levantó de un salto, tomó su camilla y salió caminando entre los espectadores, que habían quedado atónitos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios, exclamando: ¡Jamás hemos visto algo así!

Jesús llama a Leví (Mateo)

13 Entonces Jesús salió de nuevo a la orilla del lago y enseñó a las multitudes que se acercaban a él.

14 Mientras caminaba, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en su cabina de cobrador de impuestos. Sígueme y sé mi discípulo, le dijo Jesús. Entonces Leví se levantó y lo siguió.

15 Más tarde, Leví invitó a Jesús y a sus discípulos a una cena en su casa, junto con muchos cobradores de impuestos y otros pecadores de mala fama. (Había mucha de esa clase de gente entre los seguidores de Jesús).

16 Cuando los maestros de la ley religiosa, que eran fariseos[l], lo vieron comer con los cobradores de impuestos y otros pecadores, preguntaron a los discípulos: ¿Por qué come con semejante escoria[m]?.

17 Cuando Jesús los oyó, les dijo: La gente sana no necesita médico, los enfermos sí. No he venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores.

Discusión sobre el ayuno

18 Cierta vez que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, algunas personas se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los fariseos?

19 Jesús les contestó: —¿Acaso los invitados de una boda ayunan mientras festejan con el novio? Por supuesto que no. No pueden ayunar mientras el novio está con ellos;

20 pero un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán.

21 Además, ¿a quién se le ocurriría remendar una prenda vieja con tela nueva? Pues el remiendo nuevo encogería y se desprendería de la tela vieja, lo cual dejaría una rotura aún mayor que la anterior.

22 Y nadie pone vino nuevo en cueros viejos. Pues el vino reventaría los cueros, y tanto el vino como los cueros se echarían a perder. El vino nuevo necesita cueros

nuevos.

Discusión sobre el día de descanso

23 Cierto día de descanso, mientras Jesús caminaba por unos terrenos sembrados,
sus discípulos comenzaron a arrancar espigas de grano para comer.

24 Entonces los fariseos le dijeron a Jesús: —Mira, ¿por qué tus discípulos violan
la ley al cosechar granos en el día de descanso?

25 Jesús les dijo: —¿Acaso no han leído en las Escrituras lo que hizo David
cuando él y sus compañeros tuvieron hambre?

26 Entró en la casa de Dios (en el tiempo que Abiatar era sumo sacerdote) y violó
la ley al comer los panes sagrados que sólo a los sacerdotes se les permite comer, y
también les dio una porción a sus compañeros.

27 Después Jesús les dijo: —El día de descanso se hizo para satisfacer las
necesidades de la gente, y no para que la gente satisfaga los requisitos del día de
descanso.

28 Así que el Hijo del Hombre es Señor, ¡incluso del día de descanso!

3

Jesús sana en el día de descanso

1 Jesús entró de nuevo en la sinagoga y vio a un hombre que tenía una mano
deforme.

2 Como era el día de descanso, los enemigos de Jesús lo vigilaban de cerca. Si
sanaba la mano del hombre, tenían pensado acusarlo por trabajar en el día de
descanso.

3 Jesús le dijo al hombre con la mano deforme: Ven y ponte de pie frente a todos.

4 Luego se dirigió a sus acusadores y les preguntó: ¿Permite la ley hacer buenas
acciones en el día de descanso o es un día para hacer el mal? ¿Es un día para salvar la
vida o para destruirla? Pero ellos no quisieron contestarle.

5 Jesús miró con enojo a los que lo rodeaban, profundamente entristecido por la
dureza de su corazón. Entonces le dijo al hombre: Extiende la mano. Así que el
hombre la extendió, ¡y la mano quedó restaurada!

6 Los fariseos salieron enseguida y se reunieron con los partidarios de Herodes
para tramar cómo matar a Jesús.

La multitud sigue a Jesús

7 Jesús fue al lago con sus discípulos, y una gran multitud lo siguió. La gente
llegaba de toda Galilea, Judea,

8 Jerusalén, Idumea, del oriente del río Jordán y de lugares tan al norte como Tiro
y Sidón. Las noticias sobre sus milagros corrían por todas partes, y una enorme

cantidad de personas llegó para verlo.

9 Jesús encargó a sus discípulos que prepararan una barca para que la multitud no lo apretujara.

10 Ese día sanó a tanta gente, que todos los enfermos empujaban hacia adelante para poder tocarlo.

11 Y, cuando los que estaban poseídos por espíritus malignos[n] lo veían, los espíritus los arrojaban al suelo frente a él y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios!;

12 pero Jesús ordenó severamente a los espíritus que no revelaran quién era él.

Jesús escoge a los doce apóstoles

13 Tiempo después Jesús subió a un monte y llamó a los que quería que lo acompañaran. Todos ellos se acercaron a él.

14 Luego nombró a doce de ellos y los llamó sus apóstoles[o]. Ellos lo acompañarían, y él los enviaría a predicar

15 y les daría autoridad para expulsar demonios.

16 Estos son los doce que escogió: Simón (a quien llamó Pedro),

17 Santiago y Juan (los hijos de Zebedeo, a quienes Jesús apodó hijos del trueno[p]),

18 Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago (hijo de Alfeo), Tadeo, Simón (el zelote[q]),

19 Judas Iscariote (quien después lo traicionó).

Jesús y el príncipe de los demonios

20 Cierta vez, Jesús entró en una casa y las multitudes empezaron a juntarse nuevamente. Pronto ni él ni sus discípulos encontraron un momento para comer.

21 Cuando sus familiares oyeron lo que sucedía, intentaron llevárselo. Está fuera de sí, decían.

22 Pero los maestros de la ley religiosa que habían llegado de Jerusalén decían: Está poseído por Satanás[r], el príncipe de los demonios. De él recibe el poder para expulsar los demonios.

23 Jesús los llamó para que se acercaran y respondió con una ilustración. ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? —preguntó.

24 Un reino dividido por una guerra civil, acabará destruido.

25 De la misma manera una familia dividida por peleas se desintegrará.

26 Si Satanás está dividido y pelea contra sí mismo, ¿cómo podrá mantenerse en pie? Nunca sobreviviría.

27 Permítanme darles otra ilustración. ¿Quién tiene suficiente poder para entrar en la casa de un hombre fuerte como Satanás y saquear sus bienes? Sólo alguien aún más fuerte, alguien que pudiera atarlo y después saquear su casa.

28 Les digo la verdad, cualquier pecado y blasfemia pueden ser perdonados,

29 pero todo el que blasfeme contra el Espíritu Santo jamás será perdonado. Éste es un pecado que acarrea consecuencias eternas.

30 Les dijo esto porque ellos decían: Está poseído por un espíritu maligno.

La verdadera familia de Jesús

31 Luego la madre y los hermanos de Jesús vinieron a verlo. Se quedaron afuera y le mandaron a decir que saliera para hablar con ellos.

32 Había una multitud sentada alrededor de Jesús, y alguien dijo: Tu madre y tus hermanos[s] están afuera y te llaman.

33 Jesús respondió: ¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?

34 Entonces miró a los que estaban a su alrededor y dijo: Miren, estos son mi madre y mis hermanos.

35 Todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano y mi hermana y mi madre.

4

Parábola del agricultor que esparce semillas

1 Una vez más Jesús comenzó a enseñar a la orilla del lago. Pronto se reunió una gran multitud alrededor de él, así que entró en una barca. Luego se sentó en la barca, mientras que toda la gente permanecía en la orilla.

2 Les enseñaba por medio de historias que contaba en forma de parábola, como la siguiente:

3 ¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar.

4 A medida que esparcía la semilla por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron.

5 Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella. Las semillas germinaron con rapidez porque la tierra era poco profunda;

6 pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron.

7 Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes, así que esos brotes no produjeron grano.

8 Pero otras semillas cayeron en tierra fértil, y germinaron y crecieron, ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!

9 Luego les dijo: El que tenga oídos para oír, que escuche y entienda.

10 Más tarde, cuando Jesús se quedó a solas con los doce discípulos y con las demás personas que se habían reunido, le preguntaron el significado de las parábolas.

11 Él contestó: A ustedes se les permite entender el secreto[t] del reino de Dios; pero utilizo parábolas para hablarles a los de afuera,

12 para que se cumplan las Escrituras: «Cuando ellos vean lo que hago, no
aprenderán nada. Cuando oigan lo que digo, no entenderán. De lo contrario, se
volverían a mí y serían perdonados[u]».
13 Luego Jesús les dijo: Si no pueden entender el significado de esta parábola,
¿cómo entenderán las demás parábolas?
14 El agricultor siembra las semillas al llevar la palabra de Dios a otros.
15 Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje,
pero enseguida viene Satanás y las quita.
16 Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de
inmediato lo reciben con alegría;
17 pero como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen
problemas o son perseguidos por creer la palabra de Dios, caen.
18 Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la
palabra de Dios,
19 pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta
vida, el atractivo de la riqueza y el deseo por otras cosas, así que no se produce
ningún fruto.
20 Y las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que oyen y
aceptan la palabra de Dios, ¡y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien
veces más numerosa de lo que se había sembrado!

Parábola de la lámpara

21 Entonces Jesús les preguntó: ¿Acaso alguien encendería una lámpara y luego la
pondría debajo de una canasta o de una cama? ¡Claro que no! Una lámpara se coloca
en un lugar alto, donde su luz alumbre.
22 Pues todo lo que está escondido tarde o temprano se descubrirá y todo secreto
saldrá a la luz.
23 El que tenga oídos para oír debería escuchar y entender.
24 Luego agregó: Presten mucha atención a lo que oyen. Cuanto más atentamente
escuchen, tanto más entendimiento les será dado[v], y se les dará aún más.
25 A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más entendimiento, pero a los
que no escuchan, se les quitará aun lo poco que entiendan.

Parábola de la semilla que crece

26 Jesús también dijo: El reino de Dios es como un agricultor que esparce semilla
en la tierra.
27 Día y noche, sea que él esté dormido o despierto, la semilla brota y crece, pero
él no entiende cómo sucede.
28 La tierra produce las cosechas por sí sola. Primero aparece una hoja, luego se
forma la espiga y finalmente el grano madura.

29 Tan pronto como el grano está listo, el agricultor lo corta con la hoz porque ha llegado el tiempo de la cosecha.

Parábola de la semilla de mostaza

30 Jesús dijo: ¿Cómo puedo describir el reino de Dios? ¿Qué relato emplearé para ilustrarlo?

31 Es como una semilla de mostaza sembrada en la tierra. Es la más pequeña de todas las semillas,

32 pero se convierte en la planta más grande del huerto; sus ramas llegan a ser tan grandes que los pájaros hacen nidos bajo su sombra.

33 Jesús empleó muchas historias e ilustraciones similares para enseñar a la gente, tanto como pudieran entender.

34 De hecho, durante su ministerio público nunca enseñó sin usar parábolas; pero después, cuando estaba a solas con sus discípulos, les explicaba todo a ellos.

Jesús calma la tormenta

35 Al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: Crucemos al otro lado del lago.

36 Así que dejaron a las multitudes y salieron con Jesús en la barca (aunque otras barcas los siguieron).

37 Pronto se desató una tormenta feroz y olas violentas entraban en la barca, la cual empezó a llenarse de agua.

38 Jesús estaba dormido en la parte posterior de la barca, con la cabeza recostada en una almohada. Los discípulos lo despertaron: ¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?, gritaron.

39 Cuando Jesús se despertó, reprendió al viento y dijo a las olas: ¡Silencio! ¡Cálmense! De repente, el viento se detuvo y hubo una gran calma.

40 Luego él les preguntó: ¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?

41 Los discípulos estaban completamente aterrados. ¿Quién es este hombre? —se preguntaban unos a otros—. ¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!

5

Jesús sana a un hombre endemoniado

1 Entonces llegaron al otro lado del lago, a la región de los gerasenos[w].

2 Cuando Jesús bajó de la barca, un hombre poseído por un espíritu maligno[x] salió del cementerio a su encuentro.

3 Este hombre vivía entre las cuevas de entierro y ya nadie podía sujetarlo ni siquiera con cadenas.

4 Siempre que lo ataban con cadenas y grilletes —lo cual le hacían a menudo—, él rompía las cadenas de sus muñecas y destrozaba los grilletes. No había nadie con

suficiente fuerza para someterlo.

5 Día y noche vagaba entre las cuevas donde enterraban a los muertos y por las colinas, aullando y cortándose con piedras afiladas.

6 Cuando Jesús todavía estaba a cierta distancia, el hombre lo vio, corrió a su encuentro y se inclinó delante de él.

7 Dando un alarido, gritó: ¿Por qué te entrometes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡En el nombre de Dios, te suplico que no me tortures!

8 Pues Jesús ya le había dicho al espíritu: Sal de este hombre, espíritu maligno.

9 Entonces Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Y él contestó: —Me llamo Legión, porque somos muchos los que estamos dentro de este hombre.

10 Entonces los espíritus malignos le suplicaron una y otra vez que no los enviara a un lugar lejano.

11 Sucedió que había una gran manada de cerdos alimentándose en una ladera cercana.

12 Envíanos a esos cerdos —suplicaron los espíritus—. Déjanos entrar en ellos.

13 Entonces Jesús les dio permiso. Los espíritus malignos salieron del hombre y entraron en los cerdos, y toda la manada de unos dos mil cerdos se lanzó al lago por el precipicio y se ahogó en el agua.

14 Los hombres que cuidaban los cerdos huyeron a la ciudad cercana y sus alrededores, difundiendo la noticia mientras corrían. La gente salió corriendo para ver lo que había pasado.

15 Pronto una multitud se juntó alrededor de Jesús, y todos vieron al hombre que había estado poseído por la legión de demonios. Se encontraba sentado allí, completamente vestido y en su sano juicio, y todos tuvieron miedo.

16 Entonces los que habían visto lo sucedido, les contaron a los otros lo que había ocurrido con el hombre poseído por los demonios y con los cerdos;

17 y la multitud comenzó a rogarle a Jesús que se fuera y los dejara en paz.

18 Mientras Jesús entraba en la barca, el hombre que había estado poseído por los demonios le suplicaba que le permitiera acompañarlo.

19 Pero Jesús le dijo: No. Ve a tu casa y a tu familia y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y lo misericordioso que ha sido contigo.

20 Así que el hombre salió a visitar las Diez Ciudades[y] de esa región y comenzó a proclamar las grandes cosas que Jesús había hecho por él; y todos quedaban asombrados de lo que les decía.

Jesús sana en respuesta a la fe

21 Jesús entró de nuevo en la barca y regresó al otro lado del lago, donde una gran multitud se juntó alrededor de él en la orilla.

22 Entonces llegó uno de los líderes de la sinagoga local, llamado Jairo. Cuando

vio a Jesús, cayó a sus pies

23 y le rogó con fervor: Mi hijita se está muriendo —dijo—. Por favor, ven y pon tus manos sobre ella para que se sane y viva.

24 Jesús fue con él, y toda la gente lo siguió, apretujada a su alrededor.

25 Una mujer de la multitud hacía doce años que sufría una hemorragia continua.

26 Había sufrido mucho con varios médicos y, a lo largo de los años, había gastado todo lo que tenía para poder pagarles, pero nunca mejoró. De hecho, se puso peor.

27 Ella había oído de Jesús, así que se le acercó por detrás entre la multitud y tocó su túnica.

28 Pues pensó: Si tan sólo tocara su túnica, quedaré sana.

29 Al instante, la hemorragia se detuvo, y ella pudo sentir en su cuerpo que había sido sanada de su terrible condición.

30 Jesús se dio cuenta de inmediato de que había salido poder sanador de él, así que se dio vuelta y preguntó a la multitud: ¿Quién tocó mi túnica?

31 Sus discípulos le dijeron: Mira a la multitud que te apretuja por todos lados. ¿Cómo puedes preguntar: «¿Quién me tocó?»?

32 Sin embargo, él siguió mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho.

33 Entonces la mujer, asustada y temblando al darse cuenta de lo que le había pasado, se le acercó y se arrodilló delante de él y le confesó lo que había hecho.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz. Se acabó tu sufrimiento.

35 Mientras él todavía hablaba con ella, llegaron mensajeros de la casa de Jairo, el líder de la sinagoga y le dijeron: Tu hija está muerta. Ya no tiene sentido molestar al Maestro.

36 Jesús oyó[z] lo que decían y le dijo a Jairo: No tengas miedo. Sólo ten fe.

37 Jesús detuvo a la multitud y no dejó que nadie fuera con él excepto Pedro, Santiago y Juan (el hermano de Santiago).

38 Cuando llegaron a la casa del líder de la sinagoga, Jesús vio el alboroto y que había muchos llantos y lamentos.

39 Entró y preguntó: ¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta; sólo duerme.

40 La gente se rió de él; pero él hizo que todos salieran y llevó al padre y a la madre de la muchacha y a sus tres discípulos a la habitación donde estaba la niña.

41 La tomó de la mano y le dijo: *Talita cum* (que significa ¡niña, levántate!).

42 Entonces la niña, que tenía doce años, ¡enseguida se puso de pie y caminó! Los presentes quedaron conmovidos y totalmente asombrados.

43 Jesús dio órdenes estrictas de que no le dijeran a nadie lo que había sucedido y entonces les dijo que le dieran de comer a la niña.

6

Jesús es rechazado en Nazaret

1 Jesús salió de esa región y regresó con sus discípulos a Nazaret, su pueblo.

2 El siguiente día de descanso, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos de los que lo oían quedaban asombrados. Preguntaban: ¿De dónde sacó toda esa sabiduría y el poder para realizar semejantes milagros?

3 Y se burlaban: Es un simple carpintero, hijo de María[aa] y hermano de Santiago, José[ab], Judas y Simón. Y sus hermanas viven aquí mismo entre nosotros. Se sentían profundamente ofendidos y se negaron a creer en él.

4 Entonces Jesús les dijo: Un profeta recibe honra en todas partes menos en su propio pueblo y entre sus parientes y su propia familia.

5 Y, debido a la incredulidad de ellos, Jesús no pudo hacer ningún milagro allí, excepto poner sus manos sobre algunos enfermos y sanarlos.

6 Y estaba asombrado de su incredulidad.

Jesús envía a los doce discípulos

Después Jesús fue de aldea en aldea enseñando a la gente.

7 Reunió a sus doce discípulos, comenzó a enviarlos de dos en dos y les dio autoridad para expulsar espíritus malignos[ac].

8 Les dijo que no llevaran nada para el viaje —ni comida, ni bolso de viaje, ni dinero[ad]— sino sólo un bastón.

9 Les permitió llevar sandalias pero no una muda de ropa.

10 Les dijo: Por todo lugar que vayan, quédense en la misma casa hasta salir de la ciudad.

11 Pero si en algún lugar se niegan a recibirlos o a escucharlos, sacúdanse el polvo de los pies al salir para mostrar que abandonan a esas personas a su suerte.

12 Entonces los discípulos salieron y decían a todos que se arrepintieran de sus pecados y volvieran a Dios.

13 También expulsaban muchos demonios y sanaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite de oliva.

Muerte de Juan el Bautista

14 El rey Herodes Antipas pronto oyó hablar de Jesús, porque todos hablaban de él. Algunos decían[ae]: Éste debe ser Juan el Bautista que resucitó de los muertos. Por eso puede hacer semejantes milagros.

15 Otros decían: Es Elías. Incluso otros afirmaban: Es un profeta como los grandes profetas del pasado.

16 Cuando Herodes oyó hablar de Jesús, dijo: Juan, el hombre que yo decapité, ha regresado de los muertos.

17 Pues Herodes había enviado soldados para arrestar y encarcelar a Juan para
hacerle un favor a Herodías. Él se casó con ella a pesar de que era esposa de su
hermano, Felipe.
18 Juan le había estado diciendo a Herodes: Es contra la ley de Dios que te cases
con la esposa de tu hermano.
19 Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y quería matarlo; pero sin el visto
bueno de Herodes, ella no podía hacer nada,
20 porque Herodes respetaba a Juan y lo protegía porque sabía que era un hombre
bueno y santo. Herodes se inquietaba mucho siempre que hablaba con Juan, pero aun
así le gustaba escucharlo.
21 Finalmente, Herodías tuvo su oportunidad en el cumpleaños de Herodes. Él dio
una fiesta para los altos funcionarios de su gobierno, los oficiales del ejército y los
ciudadanos prominentes de Galilea.
22 Luego la hija del rey, también llamada Herodías[af], entró y bailó una danza que
agradó mucho a Herodes y a sus invitados. Pídeme lo que quieras —le dijo el rey a la
muchacha— y te lo daré.
23 Incluso juró: Te daré cualquier cosa que me pidas, ¡hasta la mitad de mi reino!
24 Ella salió y le preguntó a su madre: —¿Qué debo pedir? Su madre le dijo: —
¡Pide la cabeza de Juan el Bautista!
25 Así que la muchacha regresó de prisa y le dijo al rey: —¡Quiero ahora mismo
la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja!
26 Entonces el rey se arrepintió profundamente de lo que había dicho, pero debido
a los juramentos que había hecho delante de sus invitados, no le podía negar lo que
pedía.
27 Así que envió de inmediato a un verdugo a la prisión para que le cortara la
cabeza a Juan y luego se la trajera. El soldado decapitó a Juan en la prisión,
28 trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, quien se la llevó a su
madre.
29 Cuando los discípulos de Juan oyeron lo que había sucedido, fueron a buscar el
cuerpo y lo pusieron en una tumba.

Jesús alimenta a cinco mil

30 Los apóstoles regresaron de su viaje y le contaron a Jesús todo lo que habían
hecho y enseñado.
31 Entonces Jesús les dijo: Vayamos solos a un lugar tranquilo para descansar un
rato. Lo dijo porque había tanta gente que iba y venía que Jesús y sus apóstoles no
tenían tiempo ni para comer.
32 Así que salieron en la barca a un lugar tranquilo, donde pudieran estar a solas;
33 pero muchos los reconocieron y los vieron salir, y gente de muchos pueblos

corrió a lo largo de la orilla y llegó antes que ellos.

34 Cuando Jesús salió de la barca, vio a la gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Al atardecer, los discípulos se le acercaron y le dijeron: —Este es un lugar alejado y ya se está haciendo tarde.

36 Despide a las multitudes para que puedan ir a las granjas y aldeas cercanas a comprar algo de comer.

37 Jesús les dijo: —Denles ustedes de comer. —¿Con qué? —preguntaron—. ¡Tendríamos que trabajar durante meses para ganar suficiente[ag] a fin de comprar comida para toda esta gente!

38 —¿Cuánto pan tienen? —preguntó—. Vayan y averigüen. Ellos regresaron e informaron: —Tenemos cinco panes y dos pescados.

39 Entonces Jesús les dijo a los discípulos que sentaran a la gente en grupos sobre la hierba verde.

40 Así que se sentaron en grupos de cincuenta y de cien.

41 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Luego, a medida que partía los panes en trozos, se los daba a sus discípulos para que los distribuyeran entre la gente. También dividió los pescados para que cada persona tuviera su porción.

42 Todos comieron cuanto quisieron,

43 y después los discípulos juntaron doce canastas con lo que sobró de pan y pescado.

44 ¡Un total de cinco mil hombres y sus familias se alimentaron de esos panes!

Jesús camina sobre el agua

45 Inmediatamente después, Jesús insistió en que sus discípulos regresaran a la barca y comenzaran a cruzar el lago hacia Betsaida mientras él enviaba a la gente a casa.

46 Después de despedirse de la gente, subió a las colinas para orar a solas.

47 Muy tarde esa misma noche, los discípulos estaban en la barca en medio del lago y Jesús estaba en tierra, solo.

48 Jesús vio que ellos se encontraban en serios problemas, pues remaban con mucha fuerza y luchaban contra el viento y las olas. A eso de las tres de la madrugada[ah], Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua. Su intención era pasarlos de largo,

49 pero cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, gritaron de terror pues pensaron que era un fantasma.

50 Todos quedaron aterrados al verlo. Pero Jesús les habló de inmediato: ¡Tengan

ánimo! ¡Yo estoy aquí[ai]! ¡No tengan miedo!

51 Entonces subió a la barca, y el viento se detuvo. Ellos estaban totalmente asombrados

52 porque todavía no entendían el significado del milagro de los panes. Tenían el corazón demasiado endurecido para comprenderlo.

53 Después de cruzar el lago, arribaron a Genesaret. Llevaron la barca hasta la orilla

54 y bajaron. Los habitantes reconocieron a Jesús enseguida

55 y corrieron por toda la región llevando a los enfermos en camillas hasta donde oían que él estaba.

56 Por donde iba —fueran aldeas, ciudades o granjas— le llevaban enfermos a las plazas. Le suplicaban que permitiera a los enfermos tocar al menos el fleco de su túnica, y todos los que tocaban a Jesús eran sanados.

7

Jesús enseña sobre la pureza interior

1 Cierto día, algunos fariseos y maestros de la ley religiosa llegaron desde Jerusalén para ver a Jesús.

2 Notaron que algunos de sus discípulos no seguían el ritual judío de lavarse las manos antes de comer.

3 (Los judíos, sobre todo los fariseos, no comen si antes no han derramado agua sobre el hueco de sus manos[aj], como exigen sus tradiciones antiguas.

4 Tampoco comen nada del mercado sin antes sumergir sus manos[ak] en agua. Ésa es sólo una de las tantas tradiciones a las que se han aferrado, tal como el lavado ceremonial de vasos, jarras y vasijas de metal)[al].

5 Entonces los fariseos y maestros de la ley religiosa le preguntaron: —¿Por qué tus discípulos no siguen nuestra antigua tradición? Ellos comen sin antes realizar la ceremonia de lavarse las manos.

6 Jesús contestó: —¡Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó acerca de ustedes, porque escribió: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.

7 Su adoración es una farsa porque enseñan ideas humanas como si fueran mandatos de Dios[am]».

8 Pues ustedes pasan por alto la ley de Dios y la reemplazan con su propia tradición.

9 Entonces dijo: —Ustedes esquivan hábilmente la ley de Dios para aferrarse a su propia tradición.

10 Por ejemplo, Moisés les dio la siguiente ley de Dios: «Honra a tu padre y a tu madre» y «Cualquiera que hable irrespetuosamente de su padre o de su madre[an] tendrá que morir[ao]».

11 Sin embargo, ustedes dicen que está bien que uno le diga a sus padres: «Lo siento, no puedo ayudarlos porque he jurado darle a Dios lo que les hubiera dado a ustedes[ap]».

12 De esta manera, ustedes permiten que la gente desatienda a sus padres necesitados.

13 Y entonces anulan la palabra de Dios para transmitir su propia tradición. Y este es sólo un ejemplo entre muchos otros.

14 Luego Jesús llamó a la multitud para que se acercara y oyera. Escuchen, todos ustedes, y traten de entender.

15 Lo que entra en el cuerpo no es lo que los contamina; ustedes se contaminan por lo que sale de su corazón[aq].

17 Luego Jesús entró en una casa para alejarse de la multitud, y sus discípulos le preguntaron qué quiso decir con la parábola que acababa de emplear.

18 ¿Ustedes tampoco entienden? —preguntó—. ¿No se dan cuenta de que la comida que introducen en su cuerpo no puede contaminarlos?

19 La comida no entra en su corazón, sólo pasa a través del estómago y luego termina en la cloaca. (Al decir eso, declaró que toda clase de comida es aceptable a los ojos de Dios).

20 Y entonces agregó: Es lo que sale de su interior lo que los contamina.

21 Pues de adentro, del corazón de la persona, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato,

22 el adulterio, la avaricia, la perversidad, el engaño, los deseos sensuales, la envidia, la calumnia, el orgullo y la necedad.

23 Todas esas vilezas provienen de adentro; esas son las que los contaminan.

La fe de una mujer gentil

24 Luego Jesús salió de Galilea y se dirigió al norte, a la región de Tiro[ar]. No quería que nadie supiera en qué casa se hospedaba, pero no pudo ocultarlo.

25 Enseguida una mujer que había oído de él se acercó y cayó a sus pies. Su hijita estaba poseída por un espíritu maligno[as],

26 y ella le suplicó que expulsara al demonio de su hija. Como la mujer era una gentil[at], nacida en la región de Fenicia que está en Siria,

27 Jesús le dijo: —Primero debo alimentar a los hijos, a mi propia familia, los judíos[au]. No está bien tomar la comida de los hijos y arrojársela a los perros.

28 —Es verdad, Señor —respondió ella—, pero hasta a los perros que están debajo de la mesa se les permite comer las sobras del plato de los hijos.

29 —¡Buena respuesta! —le dijo Jesús—. Ahora vete a tu casa, porque el demonio ha salido de tu hija.

30 Cuando ella llegó a su casa, encontró a su hijita tranquila recostada en la cama, y el demonio se había ido.

Jesús sana a un sordo

31 Jesús salió de Tiro y subió hasta Sidón antes de regresar al mar de Galilea y a la región de las Diez Ciudades[av].

32 Le trajeron a un hombre sordo con un defecto del habla, y la gente le suplicó a Jesús que pusiera sus manos sobre el hombre para sanarlo.

33 Jesús lo llevó aparte de la multitud para poder estar a solas con él. Metió sus dedos en los oídos del hombre. Después escupió sobre sus propios dedos y tocó la lengua del hombre.

34 Mirando al cielo, suspiró y dijo: *Efatá*, que significa ¡Ábranse!

35 Al instante el hombre pudo oír perfectamente bien y se le desató la lengua, de modo que hablaba con total claridad.

36 Jesús le dijo a la multitud que no lo contaran a nadie, pero cuanto más les pedía que no lo hicieran, tanto más hacían correr la voz.

37 Quedaron completamente asombrados y decían una y otra vez: Todo lo que él hace es maravilloso. Hasta hace oír a los sordos y da la capacidad de hablar al que no puede hacerlo.

8

Jesús alimenta a cuatro mil

1 En esos días, se reunió otra gran multitud, y de nuevo la gente quedó sin alimentos. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 —Siento compasión por ellos. Han estado aquí conmigo durante tres días y no les queda nada para comer.

3 Si los envío a sus casas con hambre, se desmayarán en el camino porque algunos han venido desde muy lejos.

4 Sus discípulos respondieron: —¿Cómo vamos a conseguir comida suficiente para darles de comer aquí en el desierto?

5 —¿Cuánto pan tienen? —preguntó Jesús. —Siete panes —contestaron ellos.

6 Entonces Jesús le dijo a la gente que se sentara en el suelo. Luego tomó los siete panes, dio gracias a Dios por ellos, los partió en trozos y se los dio a sus discípulos, quienes repartieron el pan entre la multitud.

7 También encontraron unos pescaditos, así que Jesús los bendijo y pidió a sus discípulos que los repartieran.

8 Todos comieron cuanto quisieron. Después los discípulos recogieron siete canastas grandes con la comida que sobró.

9 Ese día había unas cuatro mil personas en la multitud, y Jesús las envió a sus casas luego de que comieron.

10 Inmediatamente después, subió a una barca con sus discípulos y cruzó a la región de Dalmanuta.

Los fariseos exigen una señal milagrosa

11 Cuando los fariseos oyeron que Jesús había llegado, se acercaron y comenzaron a discutir con él. Para ponerlo a prueba, exigieron que les mostrara una señal milagrosa del cielo que demostrara su autoridad.

12 Cuando Jesús oyó esto, suspiró profundamente en su espíritu y dijo: ¿Por qué esta gente sigue exigiendo una señal milagrosa? Les digo la verdad, no daré ninguna señal a esta generación.

13 Luego regresó a la barca y los dejó y cruzó al otro lado del lago.

La levadura de los fariseos y de Herodes

14 Pero los discípulos se habían olvidado de llevar comida y sólo tenían un pan en la barca.

15 Mientras cruzaban el lago, Jesús les advirtió: ¡Atención! ¡Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes!

16 Al oír esto, comenzaron a discutir entre sí, pues no habían traído nada de pan.

17 Jesús supo lo que hablaban, así que les dijo: —¿Por qué discuten por no tener pan? ¿Todavía no saben ni entienden? ¿Tienen el corazón demasiado endurecido para comprenderlo?

18 «Tienen ojos, ¿y no pueden ver? Tienen oídos, ¿y no pueden oír?»[aw] ¿No recuerdan nada en absoluto?

19 Cuando alimenté a los cinco mil con cinco panes, ¿cuántas canastas con sobras recogieron después? —Doce —contestaron ellos.

20 —Y cuando alimenté a los cuatro mil con siete panes, ¿cuántas canastas grandes con sobras recogieron? —Siete —dijeron.

21 —¿Todavía no entienden? —les preguntó.

Jesús sana a un ciego

22 Cuando llegaron a Betsaida, algunas personas le llevaron a un hombre ciego ante Jesús y le suplicaron que lo tocara y lo sanara.

23 Jesús tomó al ciego de la mano y lo llevó fuera de la aldea. Luego escupió en los ojos del hombre, puso sus manos sobre él y le preguntó: —¿Puedes ver algo ahora?

24 El hombre miró a su alrededor y dijo: —Sí, veo a algunas personas, pero no puedo verlas con claridad; parecen árboles que caminan.

25 Entonces Jesús puso nuevamente sus manos sobre los ojos del hombre y fueron abiertos. Su vista fue totalmente restaurada y podía ver todo con claridad.

26 Jesús lo envió a su casa y le dijo: —No pases por la aldea cuando regreses a tu casa.

Declaración de Pedro acerca de Jesús

27 Jesús y sus discípulos salieron de Galilea y fueron a las aldeas cerca de Cesarea de Filipo. Mientras caminaban, él les preguntó: —¿Quién dice la gente que soy?

28 —Bueno —contestaron—, algunos dicen Juan el Bautista, otros dicen Elías, y otros dicen que eres uno de los otros profetas.

29 Entonces les preguntó: —Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro contestó: —Tú eres el Mesías[ax].

30 Pero Jesús les advirtió que no le contaran a nadie acerca de él.

Jesús predice su muerte

31 Entonces Jesús comenzó a decirles que el Hijo del Hombre[ay] tendría que sufrir muchas cosas terribles y ser rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los maestros de la ley religiosa. Lo matarían, pero tres días después resucitaría.

32 Mientras hablaba abiertamente de eso con sus discípulos, Pedro lo llevó aparte y empezó a reprenderlo por decir semejantes cosas[az].

33 Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro: ¡Aléjate de mí, Satanás! —dijo—. Ves las cosas solamente desde el punto de vista humano, no del punto de vista de Dios.

34 Entonces llamó a la multitud para que se uniera a los discípulos, y dijo: Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz y seguirme.

35 Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás; pero si entregas tu vida por mi causa y por causa de la Buena Noticia, la salvarás.

36 ¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero pero pierdes tu propia alma[ba]?

37 ¿Hay algo que valga más que tu alma[bb]?

38 Si alguien se avergüenza de mí y de mi mensaje en estos días de adulterio y de pecado, el Hijo del Hombre se avergonzará de esa persona cuando regrese en la gloria de su Padre con sus santos ángeles.

9

1 Jesús continuó diciendo: ¡Les digo la verdad, algunos de los que están aquí ahora no morirán antes de ver el reino de Dios llegar con gran poder!

La transfiguración

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan y los llevó a una
montaña alta para estar a solas. Mientras los hombres observaban, la apariencia de
Jesús se transformó,
3 y su ropa se volvió blanca resplandeciente, más de lo que cualquier blanqueador
terrenal jamás podría lograr.
4 Después aparecieron Elías y Moisés y comenzaron a conversar con Jesús.
5 Pedro exclamó: Rabí[bc], ¡es maravilloso que estemos aquí! Hagamos tres
enramadas como recordatorios[bd]: una para ti, una para Moisés y la otra para Elías.
6 Dijo esto porque realmente no sabía qué otra cosa decir, pues todos estaban
aterrados.
7 Luego una nube los cubrió y, desde la nube, una voz dijo: Éste es mi Hijo muy
amado. Escúchenlo a él.
8 De pronto, cuando miraban ellos a su alrededor, Moisés y Elías se habían ido, y
vieron sólo a Jesús con ellos.
9 Mientras descendían de la montaña, él les dijo que no le contaran a nadie lo que
habían visto hasta que el Hijo del Hombre[be] se levantara de los muertos.
10 Así que guardaron el secreto, pero a menudo se preguntaban qué quería decir
con levantarse de los muertos.
11 Entonces le preguntaron: —¿Por qué los maestros de la ley religiosa insisten en
que Elías debe regresar antes de que venga el Mesías[bf]?
12 Jesús contestó: —Es cierto que Elías viene primero a fin de dejar todo
preparado. Sin embargo, ¿por qué las Escrituras dicen que el Hijo del Hombre debe
sufrir mucho y ser tratado con total desprecio?
13 Pero les digo, Elías ya vino, y ellos prefirieron maltratarlo, tal como lo
predijeron las Escrituras.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

14 Cuando regresaron adonde estaban los demás discípulos, vieron que los
rodeaba una gran multitud y que algunos maestros de la ley religiosa discutían con
ellos.
15 Cuando la multitud vio a Jesús, todos se llenaron de asombro y corrieron a
saludarlo.
16 —¿Sobre qué discuten? —preguntó Jesús.
17 Un hombre de la multitud tomó la palabra y dijo: —Maestro, traje a mi hijo
para que lo sanaras. Está poseído por un espíritu maligno que no le permite hablar.
18 Y, siempre que este espíritu se apodera de él, lo tira violentamente al suelo y él
echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido[bg]. Así que les pedí a
tus discípulos que echaran fuera al espíritu maligno, pero no pudieron hacerlo.

19 Jesús les dijo[bh]: ¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho.

20 Así que se lo llevaron. Cuando el espíritu maligno vio a Jesús, le dio una violenta convulsión al muchacho, quien cayó al piso retorciéndose y echando espuma por la boca.

21 —¿Hace cuánto tiempo que le pasa esto? —preguntó Jesús al padre del muchacho. —Desde que era muy pequeño —contestó él.

22 A menudo el espíritu lo arroja al fuego o al agua para matarlo. Ten misericordia de nosotros y ayúdanos si puedes.

23 —¿Cómo que «si puedo»? —preguntó Jesús—. Todo es posible si uno cree.

24 Al instante el padre clamó: —¡Sí, creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad!

25 Cuando Jesús vio que aumentaba el número de espectadores, reprendió al espíritu maligno[bi]. Escucha, espíritu que impides que este muchacho oiga y hable —dijo—. ¡Te ordeno que salgas de este muchacho y nunca más entres en él!

26 Entonces el espíritu gritó, dio otra convulsión violenta al muchacho y salió de él. El muchacho quedó como muerto. Un murmullo recorrió la multitud: Está muerto, decía la gente.

27 Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó, y el muchacho se puso de pie.

28 Más tarde, cuando Jesús quedó a solas en la casa con sus discípulos, ellos le preguntaron: —¿Por qué nosotros no pudimos expulsar ese espíritu maligno?

29 Jesús contestó: —Esa clase sólo puede ser expulsada con oración[bj].

Jesús predice otra vez su muerte

30 Saliendo de esa región, viajaron por Galilea. Jesús no quería que nadie supiera que él estaba allí,

31 porque deseaba pasar más tiempo con sus discípulos y enseñarles. Les dijo: El Hijo del Hombre será traicionado y entregado en manos de sus enemigos. Lo matarán, pero tres días después se levantará de los muertos.

32 Ellos no entendieron lo que quería decir, sin embargo, tenían miedo de preguntarle.

El más importante en el reino

33 Después de llegar a Capernaúm e instalarse en una casa, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Qué venían conversando en el camino?

34 Pero no le contestaron porque venían discutiendo sobre quién de ellos era el más importante.

35 Jesús se sentó y llamó a los doce discípulos y dijo: Quien quiera ser el primero, debe tomar el último lugar y ser el sirviente de todos los demás.

36 Entonces puso a un niño pequeño en medio de ellos. Y, tomándolo en sus

brazos, les dijo:

37 Todo el que recibe de mi parte[bk] a un niño pequeño como éste me recibe a mí,
y todo el que me recibe, no sólo me recibe a mí, sino también a mi Padre, quien me
envió.

Uso del nombre de Jesús

38 Juan le dijo a Jesús: —Maestro, vimos a alguien usar tu nombre para expulsar
demonios, pero le dijimos que no lo hiciera, porque no pertenece a nuestro grupo.

39 —¡No lo detengan! —dijo Jesús—. Nadie que haga un milagro en mi nombre
podrá luego hablar mal de mí.

40 Todo el que no está en contra de nosotros está a nuestro favor.

41 Si alguien les da a ustedes incluso un vaso de agua porque pertenecen al
Mesías, les digo la verdad, esa persona ciertamente será recompensada.

42 Si tú haces que uno de estos pequeños que confían en mí caiga en pecado, sería
mejor que te arrojaran al mar con una gran piedra de molino atada al cuello.

43 Si tu mano te hace pecar, córtatela. Es preferible entrar en la vida eterna con
una sola mano que en el fuego inextinguible del infierno[bl] con las dos manos[bm].

45 Si tu pie te hace pecar, córtatelo. Es preferible entrar en la vida eterna con un
solo pie que ser arrojado al infierno con los dos pies[bn].

47 Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Es preferible entrar en el reino de Dios con
un solo ojo que tener los dos ojos y ser arrojado al infierno,

48 «donde los gusanos nunca mueren y el fuego nunca se apaga[bo]».

49 Pues cada uno será probado con fuego[bp].

50 La sal es buena para condimentar, pero si pierde su sabor, ¿cómo la harán
salada de nuevo? Entre ustedes deben tener las cualidades de la sal y vivir en paz
unos con otros.

10

Discusión sobre el divorcio y el matrimonio

1 Luego Jesús salió de Capernaúm, descendió a la región de Judea y entró en la
zona que está al oriente del río Jordán. Una vez más, las multitudes lo rodearon, y él
les enseñaba como de costumbre.

2 Unos fariseos se acercaron y trataron de tenderle una trampa con la siguiente
pregunta: —¿Está bien permitir que un hombre se divorcie de su esposa?

3 Jesús les contestó con otra pregunta: —¿Qué dijo Moisés en la ley sobre el
divorcio?

4 —Bueno, él lo permitió —contestaron—. Dijo que un hombre puede darle a su
esposa un aviso de divorcio por escrito y despedirla[bq].

5 Jesús les respondió: —Moisés escribió ese mandamiento sólo como una
concesión ante la dureza del corazón de ustedes,
6 pero desde el principio de la creación «Dios los hizo hombre y mujer[br]».
7 «Esto explica por qué un hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su
esposa[bs],
8 y los dos se convierten en uno solo[bt]». Como ya no son dos sino uno,
9 que nadie separe lo que Dios ha unido.
10 Más tarde, cuando quedó a solas con sus discípulos en la casa, ellos sacaron el
tema de nuevo.
11 Él les dijo: El que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio
contra ella;
12 y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Jesús bendice a los niños

13 Cierto día, algunos padres llevaron a sus niños a Jesús para que los tocara y los
bendijera, pero los discípulos regañaron a los padres por molestarlo.
14 Cuando Jesús vio lo que sucedía, se enojó con sus discípulos y les dijo: Dejen
que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino de Dios pertenece a los
que son como estos niños.
15 Les digo la verdad, el que no reciba el reino de Dios como un niño nunca
entrará en él.
16 Entonces tomó a los niños en sus brazos y después de poner sus manos sobre la
cabeza de ellos, los bendijo.

El hombre rico

17 Cuando Jesús estaba por emprender su camino a Jerusalén, un hombre se le
acercó corriendo, se arrodilló y le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué debo hacer para
heredar la vida eterna?
18 —¿Por qué me llamas bueno? —preguntó Jesús—. Sólo Dios es
verdaderamente bueno;
19 pero para contestar a tu pregunta, tú conoces los mandamientos: No asesines;
no cometas adulterio; no robes; no des falso testimonio; no estafes a nadie; honra a tu
padre y a tu madre[bu].
20 —Maestro —respondió el hombre—, he obedecido todos esos mandamientos
desde que era joven.
21 Jesús miró al hombre y sintió profundo amor por él. —Hay una cosa que
todavía no has hecho —le dijo—. Anda y vende todas tus posesiones y entrega el
dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme.
22 Al oír esto, el hombre puso cara larga y se fue triste porque tenía muchas
posesiones.

23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil es para los ricos
entrar en el reino de Dios!
24 Los discípulos quedaron asombrados de sus palabras. Pero Jesús volvió a decir:
Queridos hijos, es muy difícil[bv] entrar en el reino de Dios.
25 De hecho, ¡es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico
entre en el reino de Dios!
26 Los discípulos quedaron atónitos. —Entonces, ¿quién podrá ser salvo? —
preguntaron.
27 Jesús los miró fijamente y dijo: —Humanamente hablando, es imposible, pero
no para Dios. Con Dios, todo es posible.
28 Entonces Pedro comenzó a hablar. —Nosotros hemos dejado todo para seguirte
—dijo.
29 —Así es —respondió Jesús—, y les aseguro que todo el que haya dejado casa
o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o bienes por mi causa y por la Buena
Noticia
30 recibirá ahora a cambio cien veces más el número de casas, hermanos,
hermanas, madres, hijos y bienes, junto con persecución; y en el mundo que vendrá,
esa persona tendrá la vida eterna.
31 Pero muchos que ahora son los más importantes, en ese día serán los menos
importantes, y aquellos que ahora parecen menos importantes, en ese día serán los
más importantes[bw].

Jesús predice nuevamente su muerte

32 Subían rumbo a Jerusalén, y Jesús caminaba delante de ellos. Los discípulos
estaban llenos de asombro y la gente que los seguía, abrumada de temor. Jesús tomó a
los doce discípulos aparte y, una vez más, comenzó a describir todo lo que estaba por
sucederle.
33 Escuchen —les dijo—, subimos a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre[bx] será
traicionado y entregado a los principales sacerdotes y a los maestros de la ley
religiosa. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los romanos[by].
34 Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán con un látigo y lo matarán; pero
después de tres días, resucitará.

Jesús enseña sobre el servicio a los demás

35 Entonces Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron y dijeron: —
Maestro, queremos que nos hagas un favor.
36 —¿Cuál es la petición? —preguntó él.
37 Ellos contestaron: —Cuando te sientes en tu trono glorioso, nosotros queremos
sentarnos en lugares de honor a tu lado, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
38 Jesús les dijo: —¡No saben lo que piden! ¿Acaso pueden beber de la copa

amarga de sufrimiento que yo estoy a punto de beber? ¿Acaso pueden ser bautizados con el bautismo de sufrimiento con el cual yo tengo que ser bautizado?

39 —Claro que sí —contestaron ellos—, ¡podemos! Entonces Jesús les dijo: —Es cierto, beberán de mi copa amarga y serán bautizados con mi bautismo de sufrimiento;

40 pero no me corresponde a mí decir quién se sentará a mi derecha o a mi izquierda. Dios preparó esos lugares para quienes él ha escogido.

41 Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que Santiago y Juan habían pedido, se indignaron.

42 Así que Jesús los reunió a todos y les dijo: Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos.

43 Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente,

44 y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser esclavo de los demás.

45 Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana al ciego Bartimeo

46 Después llegaron a Jericó y mientras Jesús y sus discípulos salían de la ciudad, una gran multitud los siguió. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino.

47 Cuando Bartimeo oyó que Jesús de Nazaret estaba cerca, comenzó a gritar: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

48 ¡Cállate!, muchos le gritaban, pero él gritó aún más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

49 Cuando Jesús lo oyó, se detuvo y dijo: Díganle que se acerque. Así que llamaron al ciego. Anímate —le dijeron—. ¡Vamos, él te llama!

50 Bartimeo echó a un lado su abrigo, se levantó de un salto y se acercó a Jesús.

51 —¿Qué quieres que haga por ti? —preguntó Jesús. —Mi Rabí[bz] —dijo el hombre ciego—, ¡quiero ver!

52 Y Jesús le dijo: —Puedes irte, pues tu fe te ha sanado. Al instante el hombre pudo ver y siguió a Jesús por el camino[ca].

11

Entrada triunfal de Jesús

1 Mientras Jesús y los discípulos se acercaban a Jerusalén, llegaron a las ciudades de Betfagé y Betania, en el monte de los Olivos. Jesús mandó a dos de ellos que se

adelantaran.

2 Vayan a la aldea que está allí —les dijo—. En cuanto entren, verán un burrito atado, que nadie ha montado jamás. Desátenlo y tráiganlo aquí.

3 Si alguien les pregunta: «¿Qué están haciendo?» simplemente digan: «El Señor lo necesita y él lo devolverá pronto».

4 Los dos discípulos salieron y encontraron el burrito en la calle, atado frente a la puerta principal.

5 Mientras lo desataban, algunos que estaban allí les preguntaron: ¿Qué están haciendo, por qué desatan ese burrito?

6 Ellos contestaron lo que Jesús había dicho y se les dio permiso para llevarlo.

7 Así que llevaron el burrito a Jesús y pusieron sus prendas encima y él se sentó allí.

8 Muchos de la multitud tendían sus prendas sobre el camino delante de él y otros extendían ramas frondosas que habían cortado en los campos.

9 Jesús estaba en el centro de la procesión, y la gente que lo rodeaba gritaba: ¡Alaben a Dios[cb]! ¡Bendiciones al que viene en el nombre del SEÑOR!

10 ¡Bendiciones al reino que viene, el reino de nuestro antepasado David! ¡Alaben a Dios en el cielo más alto[cc]!.

11 Así Jesús llegó a Jerusalén y entró en el templo. Después de mirar todo detenidamente a su alrededor, salió porque ya era tarde. Después regresó a Betania con los doce discípulos.

Jesús maldice la higuera

12 A la mañana siguiente, cuando salían de Betania, Jesús tuvo hambre.

13 Vio que, a cierta distancia, había una higuera frondosa, así que se acercó para ver si encontraba higos; pero sólo tenía hojas porque aún no había comenzado la temporada de los higos.

14 Entonces Jesús dijo al árbol: ¡Que nadie jamás vuelva a comer tu fruto! Y los discípulos lo oyeron.

Jesús despeja el templo

15 Cuando llegaron de nuevo a Jerusalén, Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que compraban y vendían animales para los sacrificios. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas,

16 y les prohibió a todos que usaran el templo como un mercado[cd].

17 Les dijo: Las Escrituras declaran: «Mi templo será llamado casa de oración para todas las naciones», pero ustedes lo han convertido en una cueva de ladrones[ce].

18 Cuando los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa oyeron lo que Jesús había hecho, comenzaron a planificar cómo matarlo; pero tenían miedo de Jesús, porque la gente estaba asombrada de su enseñanza.

19 Esa tarde Jesús y los discípulos salieron[cf] de la ciudad.

20 A la mañana siguiente, al pasar junto a la higuera que él había maldecido, los discípulos notaron que se había marchitado desde la raíz.

21 Pedro recordó lo que Jesús había dicho al árbol el día anterior y exclamó: —¡Mira, Rabí[cg]! ¡La higuera que maldijiste se marchitó y murió!

22 Entonces Jesús dijo a los discípulos: —Tengan fe en Dios.

23 Les digo la verdad, ustedes pueden decir a esta montaña: «Levántate y échate al mar», y sucederá; pero deben creer de verdad que ocurrirá y no tener ninguna duda en el corazón.

24 Les digo, ustedes pueden orar por cualquier cosa y si creen que lo han recibido, será suyo.

25 Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre que está en el cielo también les perdone a ustedes sus pecados[ch].

Desafían la autoridad de Jesús

27 Nuevamente entraron en Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por la zona del templo, los principales sacerdotes, los maestros de la ley religiosa y los ancianos se le acercaron.

28 —¿Con qué autoridad haces todas estas cosas? —le reclamaron—. ¿Quién te dio el derecho de hacerlas?

29 —Les diré con qué autoridad hago estas cosas si me contestan una pregunta —respondió Jesús.

30 La autoridad de Juan para bautizar, ¿provenía del cielo o era meramente humana? ¡Contéstenme!

31 Ellos discutieron el asunto unos con otros: Si decimos que provenía del cielo, preguntará por qué nosotros no le creímos a Juan.

32 ¿Pero nos atrevemos a decir que era meramente humana? Pues tenían temor de lo que haría la gente, porque todos creían que Juan era un profeta.

33 Entonces finalmente contestaron: —No sabemos. Y Jesús respondió: —Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

12

Parábola de los agricultores malvados

1 Después Jesús comenzó a enseñarles con historias: Un hombre plantó un viñedo. Lo cercó con un muro, cavó un hoyo para extraer el jugo de las uvas y construyó una torre de vigilancia. Luego les alquiló el viñedo a unos agricultores arrendatarios y se mudó a otro país.

2 Llegado el tiempo de la cosecha de la uva, envió a uno de sus siervos para
recoger su parte de la cosecha;
3 pero los agricultores agarraron al siervo, le dieron una paliza y lo mandaron de
regreso con las manos vacías.
4 Entonces el dueño envió a otro siervo, pero lo insultaron y le pegaron en la
cabeza.
5 Al próximo siervo que envió, lo mataron. Envió a otros, a unos los golpearon y
a otros los mataron,
6 hasta que le quedó sólo uno, su hijo, a quien amaba profundamente. Finalmente,
el dueño lo envió porque pensó: «Sin duda, respetarán a mi hijo».
7 Los agricultores se dijeron unos a otros: «Aquí viene el heredero de esta
propiedad. ¡Matémoslo y nos quedaremos con la propiedad!».
8 Así que lo agarraron, lo asesinaron y tiraron su cuerpo fuera del viñedo.
9 ¿Qué creen qué hará el dueño del viñedo? —preguntó Jesús—. Les diré: irá y
matará a esos agricultores y alquilará el viñedo a otros.
10 ¿Nunca leyeron en las Escrituras: «La piedra que los constructores rechazaron
ahora se ha convertido en la piedra principal.
11 Esto es obra del SEÑOR y es maravilloso verlo[ci]»?
12 Los líderes religiosos[cj] querían arrestar a Jesús porque se dieron cuenta de que
contaba esa historia en contra de ellos, pues ellos eran los agricultores malvados; pero
tenían miedo de la multitud, así que lo dejaron y se marcharon.

Los impuestos para el César

13 Después los ancianos enviaron a algunos fariseos y partidarios de Herodes para
hacer que Jesús cayera en la trampa de decir algo por lo cual pudiera ser arrestado.
14 —Maestro —dijeron—, sabemos lo honesto que eres. Eres imparcial y no
tienes favoritismos. Enseñas con verdad el camino de Dios. Ahora dinos, ¿es correcto
que paguemos impuestos al César o no?
15 ¿Debemos o no pagarlos? Jesús se dio cuenta de su hipocresía y dijo: —¿Por
qué intentan atraparme? Muéstrenme una moneda romana[ck], y les diré.
16 Cuando se la dieron, les preguntó: —¿A quién pertenecen la imagen y el título
grabados en la moneda? —Al César —contestaron.
17 —Bien —dijo Jesús—, entonces den al César lo que pertenece al César y den a
Dios lo que pertenece a Dios. Su respuesta los dejó totalmente asombrados.

Discusión sobre la resurrección

18 Después se acercaron a Jesús algunos saduceos, líderes religiosos que dicen
que no hay resurrección después de la muerte. Le plantearon la siguiente pregunta:
19 —Maestro, Moisés nos dio una ley que dice que, si un hombre muere y deja a
una esposa sin hijos, su hermano debe casarse con la viuda y darle un hijo para que el

nombre del hermano continúe[cl].

20 Ahora bien, supongamos que había siete hermanos. El mayor se casó y murió
sin dejar hijos.
21 Entonces el segundo hermano se casó con la viuda, pero también murió sin
dejar hijos. Luego el tercer hermano se casó con ella.
22 Lo mismo sucedió con los siete y aún no había hijos. Por último, la mujer
también murió.
23 Entonces dinos, ¿de quién será esposa en la resurrección? Pues los siete
estuvieron casados con ella.
24 Jesús contestó: —El error de ustedes es que no conocen las Escrituras y no
conocen el poder de Dios.
25 Pues, cuando los muertos resuciten, no se casarán ni se entregarán en
matrimonio. En este sentido, serán como los ángeles del cielo.
26 Ahora bien, en cuanto a si los muertos resucitarán, ¿nunca han leído acerca de
esto en los escritos de Moisés, en la historia de la zarza que ardía? Mucho después de
que Abraham, Isaac y Jacob murieron, Dios le dijo a Moisés[cm]: «Yo soy el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob[cn]».
27 Por lo tanto, él es Dios de los que están vivos, no de los muertos. Ustedes han
cometido un grave error.

El mandamiento más importante

28 Uno de los maestros de la ley religiosa estaba allí escuchando el debate. Se dio
cuenta de que Jesús había contestado bien, entonces le preguntó: —De todos los
mandamientos, ¿cuál es el más importante?
29 Jesús contestó: —El mandamiento más importante es: «¡Escucha, oh Israel! El
SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR.
30 Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu
mente y con todas tus fuerzas[co]».
31 El segundo es igualmente importante: «Amarás a tu prójimo como a ti
mismo[cp]». Ningún otro mandamiento es más importante que éstos.
32 El maestro de la ley religiosa respondió: —Bien dicho, Maestro. Has hablado
la verdad al decir que hay sólo un Dios y ningún otro.
33 Además yo sé que es importante amarlo con todo mi corazón y todo mi
entendimiento y todas mis fuerzas, y amar a mi prójimo como a mí mismo. Esto es
más importante que presentar todas las ofrendas quemadas y sacrificios exigidos en la
ley.
34 Al ver cuánto entendía el hombre, Jesús le dijo: —No estás lejos del reino de
Dios. Y, a partir de entonces, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

¿De quién es hijo el Mesías?

35 Tiempo después, Jesús estaba enseñando al pueblo en el templo y preguntó:
¿Por qué afirman los maestros de la ley religiosa que el Mesías es hijo de David?
36 Pues el propio David, mientras hablaba bajo la inspiración del Espíritu Santo,
dijo: «El SEÑOR le dijo a mi Señor: "Siéntate en el lugar de honor a mi derecha, hasta
que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus pies"[cq]».
37 Ya que David mismo llamó al Mesías «mi Señor», ¿cómo es posible que el
Mesías sea su hijo? La gran multitud se deleitaba al escucharlo.
38 Jesús también enseñó: ¡Cuídense de los maestros de la ley religiosa! Pues les
gusta pavonearse en túnicas largas y sueltas y recibir saludos respetuosos cuando
caminan por las plazas.
39 ¡Y cómo les encanta ocupar los asientos de honor en las sinagogas y sentarse a
la mesa principal en los banquetes!
40 Sin embargo, estafan descaradamente a las viudas para apoderarse de sus
propiedades y luego pretenden ser piadosos haciendo largas oraciones en público. Por
eso serán castigados con más severidad.

La ofrenda de la viuda

41 Jesús se sentó cerca de la caja de las ofrendas del templo y observó mientras la
gente depositaba su dinero. Muchos ricos echaban grandes cantidades.
42 Entonces llegó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas[cr].
43 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Les digo la verdad, esta viuda pobre ha
dado más que todos los demás que ofrendan.
44 Pues ellos dieron una mínima parte de lo que les sobraba, pero ella, con lo
pobre que es, dio todo lo que tenía para vivir.

13

Jesús predice la destrucción del templo

1 Cuando Jesús salía del templo ese día, uno de sus discípulos le dijo: —Maestro,
¡mira estos magníficos edificios! Observa las impresionantes piedras en los muros.
2 Jesús respondió: —Sí, mira estos grandes edificios, pero serán demolidos por
completo. ¡No quedará ni una sola piedra sobre otra!
3 Más tarde, Jesús se sentó en el monte de los Olivos, al otro lado del valle del
templo. Pedro, Santiago, Juan y Andrés se le acercaron en privado y le preguntaron:
4 —Dinos, ¿cuándo sucederá todo eso? ¿Qué señal nos indicará que esas cosas
están por cumplirse?
5 Jesús contestó: —No dejen que nadie los engañe,
6 porque muchos vendrán en mi nombre y afirmarán: «Yo soy el Mesías[cs]».
Engañarán a muchos.

7 Y ustedes oirán de guerras y de amenazas de guerras, pero no se dejen llevar por
el pánico. Es verdad, esas cosas deben suceder, pero el fin no vendrá inmediatamente
después.
8 Una nación entrará en guerra con otra, y un reino con otro reino. Habrá
terremotos en muchas partes del mundo, y también hambres; pero eso es sólo el
comienzo de los dolores del parto, luego vendrán más.
9 Cuando esas cosas comiencen a suceder, ¡tengan cuidado! Los entregarán a los
tribunales y los golpearán en las sinagogas. Serán sometidos a juicio ante gobernantes
y reyes por ser mis seguidores, pero esa será una oportunidad para que ustedes les
hablen de mí[ct].
10 Pues la Buena Noticia primero tiene que ser predicada a todas las naciones[cu].
11 Cuando los arresten y los sometan a juicio, no se preocupen de antemano por lo
que van a decir. Sólo hablen lo que Dios les diga en ese momento, porque no serán
ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.
12 Un hermano traicionará a muerte a su hermano, un padre traicionará a su
propio hijo, y los hijos se rebelarán contra sus padres y harán que los maten.
13 Todos los odiarán a ustedes por ser mis seguidores[cv], pero el que se mantenga
firme hasta el fin será salvo.
14 Llegará el día cuando verán el objeto sacrílego que causa profanación[cw] de
pie en un lugar donde él[cx] no debe estar. (Lector, ¡presta atención!). Entonces los
que estén en Judea huyan a las colinas.
15 La persona que esté en la azotea no baje a la casa para empacar.
16 El que esté en el campo no regrese ni para buscar un abrigo.
17 ¡Qué terribles serán esos días para las mujeres embarazadas y para las madres
que amamantan!
18 Y oren para que la huída no sea en invierno.
19 Pues habrá más angustia en esos días que en cualquier otro momento desde que
Dios creó al mundo. Y jamás habrá una angustia tan grande.
20 De hecho, a menos que el Señor acorte ese tiempo de calamidad, ni una sola
persona sobrevivirá; pero por el bien de los elegidos, él ha acortado esos días.
21 Entonces, si alguien les dice: «Miren, aquí está el Mesías» o «Allí está», no lo
crean.
22 Pues se levantarán falsos mesías y falsos profetas y realizarán señales y
milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos de Dios.
23 ¡Tengan cuidado! ¡Les he advertido esto de antemano!
24 En ese tiempo, después de la angustia de esos días, el sol se oscurecerá, la luna
no dará luz,
25 las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos[cy].

26 Entonces todos verán al Hijo del Hombre[cz] venir en las nubes con gran poder y gloria[da].

27 Y él enviará a sus ángeles para que reúnan a los elegidos de todas partes del mundo[db], desde los extremos más lejanos de la tierra y del cielo.

28 Ahora, aprendan una lección de la higuera. Cuando las ramas echan brotes y comienzan a salir las hojas, ustedes saben que el verano se acerca.

29 De la misma manera, cuando vean que suceden todas estas cosas, sabrán que su regreso está muy cerca, a las puertas.

30 Les digo la verdad, no pasará esta generación[dc] hasta que todas estas cosas sucedan.

31 El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.

32 Sin embargo, nadie sabe el día ni la hora en que sucederán esas cosas, ni siquiera los ángeles en el cielo ni el propio Hijo. Sólo el Padre lo sabe.

33 Y, ya que ustedes tampoco saben cuándo llegará ese tiempo, ¡manténganse en guardia! ¡Estén alerta[dd]!

34 La venida del Hijo del Hombre puede ilustrarse mediante la historia de un hombre que tenía que emprender un largo viaje. Cuando salió de casa, dio instrucciones a cada uno de sus esclavos sobre el trabajo que debían hacer y le dijo al portero que esperara su regreso.

35 ¡Ustedes también deben estar alerta! Pues no saben cuándo regresará el amo de la casa: si en la tarde, a medianoche, durante la madrugada o al amanecer.

36 Que no los encuentre dormidos cuando llegue sin previo aviso.

37 Les digo a ustedes lo que digo a todos: ¡Manténganse despiertos esperándolo a él!

14

Jesús es ungido en Betania

1 Faltaban dos días para la Pascua y el Festival de los Panes sin Levadura. Los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa seguían buscando una oportunidad para capturar a Jesús en secreto y matarlo.

2 Pero no durante la celebración de la Pascua —acordaron—, no sea que la gente cause disturbios.

3 Mientras tanto, Jesús se encontraba en Betania, en la casa de Simón, un hombre que había tenido lepra. Mientras comía[de], entró una mujer con un hermoso frasco de alabastro que contenía un perfume costoso, preparado con esencias de nardo. Ella abrió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.

4 Algunos que estaban a la mesa se indignaron. ¿Por qué desperdiciar un perfume

tan costoso? —preguntaron.

5 ¡Podría haberse vendido por el salario de un año[df] y el dinero dado a los pobres! Así que la regañaron severamente.

6 Pero Jesús respondió: Déjenla en paz. ¿Por qué la critican por hacer algo tan bueno conmigo?

7 Siempre habrá pobres entre ustedes, y pueden ayudarlos cuando quieran, pero a mí no siempre me tendrán.

8 Ella hizo lo que pudo y ungió mi cuerpo en preparación para el entierro.

9 Les digo la verdad, en cualquier lugar del mundo donde se predique la Buena Noticia, se recordará y se hablará de lo que hizo esta mujer.

Judas acuerda traicionar a Jesús

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los principales sacerdotes para llegar a un acuerdo de cómo entregarles a Jesús a traición.

11 Ellos quedaron complacidos cuando oyeron la razón de su visita y le prometieron darle dinero. Entonces él comenzó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

La última cena

12 El primer día del Festival de los Panes sin Levadura, cuando se sacrifica el cordero de la Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

13 Así que Jesús envió a dos de ellos a Jerusalén con las siguientes instrucciones: Al entrar en la ciudad, se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo.

14 En la casa donde él entre, díganle al dueño: «El Maestro pregunta: "¿Dónde está el cuarto de huéspedes para que pueda comer la cena de Pascua con mis discípulos?"».

15 Él los llevará a un cuarto grande en el piso de arriba, que ya está listo. Allí deben preparar nuestra cena.

16 Entonces los dos discípulos entraron en la ciudad y encontraron todo como Jesús les había dicho y allí prepararon la cena de Pascua.

17 Por la noche, Jesús llegó con los doce discípulos[dg].

18 Mientras estaban a la mesa[dh], comiendo, Jesús dijo: Les digo la verdad, uno de ustedes que está aquí comiendo conmigo me traicionará.

19 Ellos, muy afligidos, le preguntaron uno por uno: ¿Seré yo?

20 Él contestó: Es uno de ustedes doce que come de este plato conmigo.

21 Pues el Hijo del Hombre[di] tiene que morir, tal como lo declararon las Escrituras hace mucho tiempo. Pero qué aflicción le espera a aquel que lo traiciona. ¡Para ese hombre sería mucho mejor no haber nacido!

22 Mientras comían, Jesús tomó un poco de pan y lo bendijo. Luego lo partió en
trozos, lo dio a sus discípulos y dijo: Tómenlo, porque esto es mi cuerpo.
23 Y tomó en sus manos una copa de vino y dio gracias a Dios por ella. Se la dio a
ellos, y todos bebieron de la copa.
24 Y les dijo: Esto es mi sangre, la cual confirma el pacto[dj] entre Dios y su
pueblo. Es derramada como sacrificio por muchos.
25 Les digo la verdad, no volveré a beber vino hasta el día en que lo beba nuevo
en el reino de Dios.
26 Luego cantaron un himno y salieron al monte de los Olivos.

Jesús predice la negación de Pedro

27 En el camino, Jesús les dijo: Todos ustedes me abandonarán, porque las
Escrituras dicen: «Dios golpeará[dk] al Pastor, y las ovejas se dispersarán».
28 Sin embargo, después de ser levantado de los muertos, iré delante de ustedes a
Galilea y allí los veré.
29 Pedro le dijo: —Aunque todos te abandonen, yo jamás lo haré.
30 Jesús respondió: —Te digo la verdad, Pedro: esta misma noche, antes de que
cante el gallo dos veces, negarás tres veces que me conoces.
31 —¡No! —exclamó Pedro enfáticamente—. Aunque tenga que morir contigo,
¡jamás te negaré! Y los demás juraron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

32 Fueron al huerto de olivos llamado Getsemaní, y Jesús dijo: Siéntense aquí
mientras yo voy a orar.
33 Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan y comenzó a afligirse y angustiarse
profundamente.
34 Les dijo: Mi alma está destrozada de tanta tristeza, hasta el punto de la muerte.
Quédense aquí y velen conmigo.
35 Se adelantó un poco más y cayó en tierra. Pidió en oración que, si fuera
posible, pasara de él la horrible hora que le esperaba.
36 Abba, Padre[dl] —clamó—, todo es posible para ti. Te pido que quites esta copa
de sufrimiento de mí. Sin embargo, quiero que se haga tu voluntad, no la mía.
37 Luego volvió y encontró a los discípulos dormidos. Le dijo a Pedro: Simón,
¿estás dormido? ¿No pudiste velar conmigo ni siquiera una hora?
38 Velen y oren para que no cedan ante la tentación, porque el espíritu está
dispuesto, pero el cuerpo es débil.
39 Entonces Jesús los dejó otra vez e hizo la misma oración que antes.
40 Cuando regresó de nuevo adonde estaban ellos, los encontró dormidos porque
no podían mantener los ojos abiertos. Y no sabían qué decir.
41 Cuando volvió a ellos por tercera vez, les dijo: Adelante, duerman, descansen;

pero no, la hora ha llegado. El Hijo del Hombre es traicionado y entregado en manos de pecadores.

42 Levántense, vamos. ¡Miren, el que me traiciona ya está aquí!

Traicionan y arrestan a Jesús

43 En ese mismo instante, mientras Jesús todavía hablaba, llegó Judas, uno de los doce discípulos, junto con una multitud de hombres armados con espadas y palos. Los habían enviado los principales sacerdotes, los maestros de la ley religiosa y los ancianos.

44 El traidor, Judas, había acordado previamente con ellos una señal: Sabrán a cuál arrestar cuando yo lo salude con un beso. Entonces podrán llevárselo bajo custodia.

45 En cuanto llegaron, Judas se acercó a Jesús. ¡Rabí[dm]! —exclamó, y le dio el beso.

46 Entonces los otros agarraron a Jesús y lo arrestaron;

47 pero uno de los hombres que estaba con Jesús sacó su espada e hirió al esclavo del sumo sacerdote cortándole una oreja.

48 Jesús les preguntó: ¿Acaso soy un peligroso revolucionario, para que vengan con espadas y palos para arrestarme?

49 ¿Por qué no me arrestaron en el templo? Estuve enseñando allí entre ustedes todos los días. Pero estas cosas suceden para que se cumpla lo que dicen las Escrituras acerca de mí.

50 Entonces todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron.

51 Un joven que los seguía sólo llevaba puesta una camisa de noche de lino. Cuando la turba intentó agarrarlo,

52 su camisa de noche se deslizó y huyó desnudo.

Jesús ante el Concilio

53 Llevaron a Jesús a la casa del sumo sacerdote, donde se habían reunido los principales sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley religiosa.

54 Mientras tanto, Pedro lo siguió de lejos y entró directamente al patio del sumo sacerdote. Allí se sentó con los guardias para calentarse junto a la fogata.

55 Adentro, los principales sacerdotes y todo el Concilio Supremo[dn] intentaban encontrar pruebas contra Jesús para poder ejecutarlo, pero no pudieron encontrar ninguna.

56 Había muchos falsos testigos que hablaban en contra de él, pero todos se contradecían.

57 Finalmente unos hombres se pusieron de pie y dieron el siguiente falso testimonio:

58 Nosotros lo oímos decir: «Yo destruiré este templo hecho con manos humanas

y en tres días construiré otro, no hecho con manos humanas».

59 ¡Pero aun así sus relatos no coincidían!

60 Entonces el sumo sacerdote se puso de pie ante todos y le preguntó a Jesús: Bien, ¿no vas a responder a estos cargos? ¿Qué tienes que decir a tu favor?

61 Pero Jesús se mantuvo callado y no contestó. Entonces el sumo sacerdote le preguntó: —¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

62 Jesús dijo: —Yo Soy[do]. Y ustedes verán al Hijo del Hombre sentado en el lugar de poder, a la derecha de Dios[dp], y viniendo en las nubes del cielo[dq].

63 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras en señal de horror y dijo: ¿Para qué necesitamos más testigos?

64 Todos han oído la blasfemia que dijo. ¿Cuál es el veredicto? ¡Culpable! —gritaron todos—. ¡Merece morir!

65 Entonces algunos comenzaron a escupirle, y le vendaron los ojos y le daban puñetazos. ¡Profetízanos!, se burlaban. Y los guardias lo abofeteaban mientras se lo llevaban.

Pedro niega a Jesús

66 Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Una de las sirvientas que trabajaba para el sumo sacerdote pasó

67 y vio que Pedro se calentaba junto a la fogata. Se quedó mirándolo y dijo: —Tú eres uno de los que estaban con Jesús de Nazaret[dr].

68 Pero Pedro lo negó y dijo: —No sé de qué hablas. Y salió afuera, a la entrada. En ese instante, cantó un gallo[ds].

69 Cuando la sirvienta vio a Pedro parado allí, comenzó a decirles a los otros: ¡No hay duda de que este hombre es uno de ellos!

70 Pero Pedro lo negó otra vez. Un poco más tarde, algunos de los otros que estaban allí confrontaron a Pedro y dijeron: —Seguro que tú eres uno de ellos, porque eres galileo.

71 Pedro juró: —¡Que me caiga una maldición si les miento! ¡No conozco a ese hombre del que hablan!

72 Inmediatamente, el gallo cantó por segunda vez. De repente, las palabras de Jesús pasaron rápidamente por la mente de Pedro: Antes de que cante el gallo dos veces, negarás tres veces que me conoces; y se echó a llorar.

15

Juicio de Jesús ante Pilato

1 Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley religiosa —todo el Concilio Supremo[dt]— se reunieron para hablar

del próximo paso. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador romano.

2 Pilato le preguntó a Jesús: —¿Eres tú el rey de los judíos? —Tú lo has dicho —contestó Jesús.

3 Entonces los principales sacerdotes siguieron acusándolo de muchos delitos,

4 y Pilato le preguntó: ¿No vas a contestarles? ¿Qué me dices de las acusaciones que presentan en tu contra?

5 Entonces, para sorpresa de Pilato, Jesús no dijo nada.

6 Ahora bien, era costumbre del gobernador cada año, durante la celebración de la Pascua, poner en libertad a un preso, el que la gente pidiera.

7 Uno de los presos en ese tiempo era Barrabás, un revolucionario que había cometido un asesinato durante un levantamiento.

8 La multitud acudió a Pilato y le pidió que soltara a un preso como era la costumbre.

9 ¿Quieren que les deje en libertad a este «rey de los judíos»?, preguntó Pilato.

10 (Pues ya se había dado cuenta de que los principales sacerdotes habían arrestado a Jesús por envidia).

11 Sin embargo, en ese momento, los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que exigiera la libertad de Barrabás en lugar de la de Jesús.

12 Pilato les preguntó: —Entonces, ¿qué hago con este hombre al que ustedes llaman rey de los judíos?

13 —¡Crucifícalo! —le contestaron a gritos.

14 —¿Por qué? —insistió Pilato—. ¿Qué crimen ha cometido? Pero la turba rugió aún más fuerte: —¡Crucifícalo!

15 Entonces Pilato, para calmar a la multitud, dejó a Barrabás en libertad. Y mandó azotar a Jesús con un látigo que tenía puntas de plomo, y después lo entregó a los soldados romanos para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

16 Los soldados llevaron a Jesús al patio del cuartel general del gobernador (llamado pretorio) y llamaron a todo el regimiento.

17 Lo vistieron con un manto púrpura y armaron una corona con ramas de espinos y se la pusieron en la cabeza.

18 Entonces lo saludaban y se mofaban: ¡Viva el rey de los judíos!

19 Y lo golpeaban en la cabeza con una caña de junco, le escupían y se ponían de rodillas para adorarlo burlonamente.

20 Cuando al fin se cansaron de hacerle burla, le quitaron el manto púrpura y volvieron a ponerle su propia ropa. Luego lo llevaron para crucificarlo.

La crucifixión

21 Un hombre llamado Simón, que pasaba por allí pero era de Cirene[du], venía del
campo justo en ese momento, y los soldados lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.
(Simón era el padre de Alejandro y de Rufo).
22 Y llevaron a Jesús a un lugar llamado Gólgota (que significa Lugar de la
Calavera).
23 Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él lo rechazó.
24 Después los soldados lo clavaron en la cruz. Dividieron su ropa y tiraron los
dados[dv] para ver quién se quedaba con cada prenda.
25 Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.
26 Un letrero anunciaba el cargo en su contra. Decía: El Rey de los judíos.
27 Con él crucificaron a dos revolucionarios[dw], uno a su derecha y otro a su
izquierda[dx].
29 La gente que pasaba por allí gritaba insultos y movía la cabeza en forma
burlona. ¡Eh! ¡Pero mírate ahora! —le gritaban—. Dijiste que ibas a destruir el
templo y a reconstruirlo en tres días.
30 ¡Muy bien, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!
31 Los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa también se
burlaban de Jesús. Salvó a otros —se mofaban—, ¡pero no puede salvarse a sí
mismo!
32 ¡Que este Mesías, este Rey de Israel, baje de la cruz para que podamos verlo y
creerle! Hasta los hombres que estaban crucificados con Jesús se burlaban de él.

Muerte de Jesús

33 Al mediodía, la tierra se llenó de oscuridad hasta las tres de la tarde.
34 Luego, a las tres de la tarde, Jesús clamó con voz fuerte: *Eloi, Eloi, ¿lema
sabactani?*, que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado[dy]?.
35 Algunos que pasaban por allí entendieron mal y pensaron que estaba llamando
al profeta Elías.
36 Uno de ellos corrió y empapó una esponja en vino agrio, la puso sobre una
caña de junco y la levantó para que él pudiera beber. ¡Esperen! —dijo—. ¡A ver si
Elías viene a bajarlo!
37 Entonces Jesús soltó otro fuerte grito y dio su último suspiro.
38 Y la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 El oficial romano[dz] que estaba frente a él[ea], al ver cómo había muerto,
exclamó: ¡Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios!
40 Algunas mujeres miraban de lejos, entre ellas, María Magdalena, María (la
madre de Santiago el menor y de José[eb]), y Salomé.
41 Eran seguidoras de Jesús y lo habían cuidado mientras estaba en Galilea.
También estaban allí muchas otras mujeres que habían venido con él a Jerusalén.

Entierro de Jesús

42 Todo eso sucedió el viernes —el día de preparación[ec]— anterior al día de descanso. Al acercarse la noche,

43 José de Arimatea se arriesgó y fue a ver a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. (José era miembro honorable del Concilio Supremo y esperaba la venida del reino de Dios).

44 Pilato no podía creer que Jesús ya hubiera muerto, así que llamó al oficial romano y le preguntó si ya había muerto.

45 El oficial lo confirmó, así que Pilato le dijo a José que podía llevarse el cuerpo.

46 José compró un largo lienzo de lino. Luego bajó el cuerpo de Jesús de la cruz, lo envolvió en el lienzo y lo colocó en una tumba que había sido tallada en la roca. Después hizo rodar una piedra en la entrada.

47 María Magdalena y María, la madre de José, vieron dónde ponían el cuerpo de Jesús.

16

La resurrección

1 El sábado al atardecer, cuando terminó el día de descanso, María Magdalena, Salomé y María, la madre de Santiago, fueron a comprar especias para el entierro, a fin de ungir el cuerpo de Jesús.

2 El domingo por la mañana[ed] muy temprano, justo al amanecer, fueron a la tumba.

3 En el camino, se preguntaban unas a otras: ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada de la tumba?;

4 pero cuando llegaron, se fijaron y vieron que la piedra, que era muy grande, ya estaba corrida.

5 Cuando entraron en la tumba, vieron a un joven vestido con un manto blanco, sentado al lado derecho. Las mujeres estaban asustadas,

6 pero el ángel les dijo: No se alarmen. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret[ee], el que fue crucificado. ¡No está aquí! ¡Ha resucitado! Miren, aquí es donde pusieron su cuerpo.

7 Ahora vayan y cuéntenles a sus discípulos, incluido Pedro, que Jesús va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo antes de morir.

8 Las mujeres, desconcertadas, huyeron temblando de la tumba y no dijeron nada a nadie porque estaban muy asustadas[ef].

9 [eg] Después de que Jesús resucitó el domingo por la mañana temprano, la primera persona que lo vio fue María Magdalena, la mujer de quien él había

expulsado siete demonios.

10 Ella fue a ver a los discípulos, quienes estaban lamentándose y llorando, y les dijo lo que había sucedido.

11 Sin embargo, cuando les dijo que Jesús estaba vivo y que lo había visto, ellos no le creyeron.

12 Tiempo después, Jesús se apareció en otra forma a dos de sus seguidores que iban caminando desde Jerusalén hacia el campo.

13 Ellos regresaron corriendo para contárselo a los demás, pero ninguno les creyó.

14 Incluso más tarde, se apareció a los once discípulos mientras comían juntos. Los reprendió por su obstinada incredulidad, porque se habían negado a creer a los que lo habían visto después de que resucitó[eh].

15 Entonces les dijo: Vayan por todo el mundo y prediquen la Buena Noticia a todos.

16 El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que se niegue a creer, será condenado.

17 Estas señales milagrosas acompañarán a los que creen: expulsarán demonios en mi nombre y hablarán nuevos idiomas[ei].

18 Podrán tomar serpientes en las manos sin que nada les pase y, si beben algo venenoso, no les hará daño. Pondrán sus manos sobre los enfermos, y ellos sanarán.

19 Cuando el Señor Jesús terminó de hablar con ellos, fue levantado al cielo y se sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios.

20 Y los discípulos fueron por todas partes y predicaron, y el Señor actuaba por medio de ellos confirmando con muchas señales milagrosas lo que decían.

Lucas

1

Introducción

1 Muchas personas han intentado escribir un relato de los hechos que se han
cumplido entre nosotros.
2 Se valieron de los informes que circulan entre nosotros dados por testigos
oculares, los primeros discípulos[a].
3 Después de investigar todo con esmero desde el principio, yo también decidí
escribir un relato cuidadoso para ti, muy honorable Teófilo,
4 para que puedas estar seguro de la veracidad de todo lo que te han enseñado.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 Cuando Herodes era rey en Judea, hubo un sacerdote judío llamado Zacarías.
Era miembro del grupo sacerdotal de Abías; y su esposa, Elisabet, también pertenecía
a la familia sacerdotal de Aarón.
6 Zacarías y Elisabet eran justos a los ojos de Dios y cuidadosos en obedecer
todos los mandamientos y las ordenanzas del Señor.
7 No tenían hijos porque Elisabet no podía quedar embarazada y los dos eran ya
muy ancianos.
8 Cierto día, Zacarías se encontraba sirviendo a Dios en el templo, porque su
grupo de sacerdotes estaba de turno esa semana.
9 Como era costumbre entre los sacerdotes, le tocó por sorteo entrar en el
santuario del Señor y quemar el incienso.
10 Mientras el incienso se quemaba, una gran multitud estaba afuera orando.
11 Y mientras Zacarías estaba en el santuario, se le apareció un ángel del Señor, de
pie a la derecha del altar del incienso.
12 Cuando Zacarías lo vio, se alarmó y se llenó de temor,
13 pero el ángel le dijo: —¡No tengas miedo, Zacarías! Dios ha oído tu oración.
Tu esposa, Elisabet, te dará un hijo, y lo llamarás Juan.
14 Tendrás gran gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento,
15 porque él será grande a los ojos del Señor. No deberá beber vino ni ninguna
bebida alcohólica y será lleno del Espíritu Santo aun antes de nacer[b].
16 Y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor su Dios.
17 Será un hombre con el espíritu y el poder de Elías; preparará a la gente para la
venida del Señor. Inclinará el corazón de los padres[c] hacia los hijos[d] y hará que los
rebeldes acepten la sabiduría de los justos.

18 Zacarías le dijo al ángel: —¿Cómo puedo estar seguro de que ocurrirá esto? Ya soy muy anciano, y mi esposa también es de edad avanzada.

19 Entonces el ángel dijo: —¡Yo soy Gabriel! Estoy en la presencia misma de Dios. ¡Fue él quien me envió a darte esta buena noticia!

20 Pero ahora, como no creíste lo que te dije, te quedarás mudo, sin poder hablar hasta que nazca el niño. Te aseguro que mis palabras se cumplirán a su debido tiempo.

21 Mientras tanto, la gente esperaba a que Zacarías saliera del santuario y se preguntaba por qué tardaba tanto.

22 Cuando por fin salió, no podía hablarles. Entonces, por las señas que hacía y su silencio, se dieron cuenta de que seguramente había tenido una visión en el santuario.

23 Cuando Zacarías terminó su semana de servicio en el templo, regresó a su casa.

24 Poco tiempo después, su esposa, Elisabet, quedó embarazada y permaneció recluida en su casa durante cinco meses.

25 ¡Qué bondadoso es el Señor! —exclamó ella—. Me ha quitado la vergüenza de no tener hijos.

Anuncio del nacimiento de Jesús

26 Cuando Elisabet estaba en su sexto mes de embarazo, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una aldea de Galilea,

27 a una virgen llamada María. Ella estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David.

28 Gabriel se le apareció y dijo: ¡Saludos, mujer favorecida! ¡El Señor está contigo[e]!.

29 Confusa y perturbada, María trató de pensar lo que el ángel quería decir.

30 —No tengas miedo, María —le dijo el ángel—, ¡porque has hallado el favor de Dios!

31 Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

32 Él será muy grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David.

33 Y reinará sobre Israel[f] para siempre; ¡su reino no tendrá fin!

34 —¿Pero cómo podrá suceder esto? —le preguntó María al ángel—. Soy virgen.

35 El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios.

36 Además, tu parienta Elisabet, ¡quedó embarazada en su vejez! Antes la gente decía que ella era estéril, pero ha concebido un hijo y ya está en su sexto mes de embarazo.

37 Pues nada es imposible para Dios[g].

38 María respondió: —Soy la sierva del Señor. Que se cumpla todo lo que has dicho acerca de mí. Y el ángel la dejó.

María visita a Elisabet

39 Pocos días después, María fue de prisa a la zona montañosa de Judea, al pueblo
40 donde vivía Zacarías. Entró en la casa y saludó a Elisabet.

41 Al escuchar el saludo de María, el bebé de Elisabet saltó en su vientre y Elisabet se llenó del Espíritu Santo.

42 Elisabet dio un grito de alegría y le exclamó a María: —Dios te ha bendecido más que todas las mujeres, y tu hijo es bendito.

43 ¿Por qué tengo este honor, que la madre de mi Señor venga a visitarme?

44 Cuando escuché tu saludo, el bebé saltó de alegría en mi vientre.

45 Eres bendita porque creíste que el Señor haría lo que te dijo.

El Magníficat: Canción de alabanza de María

46 María respondió: —Oh, cuánto alaba mi alma al Señor.

47 ¡Cuánto mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador!

48 Pues se fijó en su humilde sierva, y de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bendita.

49 Pues el Todopoderoso es santo y ha hecho grandes cosas por mí.

50 Él muestra misericordia de generación en generación a todos los que le temen.

51 ¡Su brazo poderoso ha hecho cosas tremendas! Dispersó a los orgullosos y a los altaneros.

52 A príncipes derrocó de sus tronos y exaltó a los humildes.

53 Al hambriento llenó de cosas buenas y a los ricos despidió con las manos vacías.

54 Ayudó a su siervo Israel y no se olvidó de ser misericordioso.

55 Pues lo prometió a nuestros antepasados, a Abraham y a sus descendientes para siempre.

56 Y María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando se cumplió el tiempo para que naciera el bebé, Elisabet dio a luz un hijo varón.

58 Todos sus vecinos y parientes se alegraron al enterarse de que Dios había sido tan misericordioso con ella.

59 Cuando el bebé cumplió ocho días, todos se reunieron para la ceremonia de circuncisión. Querían ponerle por nombre Zacarías como su padre,

60 pero Elisabet dijo: —¡No! ¡Su nombre es Juan!

61 —¿Cómo? —exclamaron—. No hay nadie en tu familia con ese nombre.

62 Entonces, le preguntaron por gestos al padre cómo quería que se llamara.

63 Zacarías pidió con señas que le dieran una tablilla para escribir y, para sorpresa de todos, escribió: Su nombre es Juan.

64 Al instante Zacarías pudo hablar de nuevo y comenzó a alabar a Dios.

65 Todo el vecindario se llenó de temor reverente, y la noticia de lo que había sucedido corrió por todas las colinas de Judea.

66 Los que la oían meditaban sobre los acontecimientos y se preguntaban: ¿Qué llegará a ser este niño? Pues la mano del Señor estaba sobre él de una manera especial.

Profecía de Zacarías

67 Entonces su padre, Zacarías, se llenó del Espíritu Santo y dio la siguiente profecía:

68 Alaben al Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

69 Nos envió un poderoso Salvador[h] del linaje real de su siervo David,

70 como lo prometió mediante sus santos profetas hace mucho tiempo.

71 Ahora seremos rescatados de nuestros enemigos y de todos los que nos odian.

72 Él ha sido misericordioso con nuestros antepasados al recordar su pacto sagrado,

73 el pacto que prometió mediante un juramento a nuestro antepasado Abraham.

74 Hemos sido rescatados de nuestros enemigos para poder servir a Dios sin temor,

75 en santidad y justicia, mientras vivamos.

76 Y tú, mi pequeño hijo, serás llamado profeta del Altísimo, porque prepararás el camino para el Señor.

77 Dirás a su pueblo cómo encontrar la salvación mediante el perdón de sus pecados.

78 Gracias a la tierna misericordia de Dios, desde el cielo, la luz matinal está a punto de brillar entre nosotros[i],

79 para dar luz a los que están en oscuridad y en sombra de muerte, y para guiarnos al camino de la paz.

80 Juan creció y se fortaleció en espíritu. Y vivió en el desierto hasta que comenzó su ministerio público a Israel.

2

Nacimiento de Jesús

1 En esos días, Augusto, el emperador de Roma, decretó que se hiciera un censo en todo el Imperio romano.

2 (Este fue el primer censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador de Siria).

3 Todos regresaron a los pueblos de sus antepasados a fin de inscribirse para el censo.

4 Como José era descendiente del rey David, tuvo que ir a Belén de Judea, el antiguo hogar de David. Viajó hacia allí desde la aldea de Nazaret de Galilea.

5 Llevó consigo a María, su prometida, cuyo embarazo ya estaba avanzado.

6 Mientras estaban allí, llegó el momento para que naciera el bebé.

7 María dio a luz a su primer hijo, un varón. Lo envolvió en tiras de tela y lo acostó en un pesebre, porque no había alojamiento disponible para ellos.

Pastores y ángeles

8 Esa noche había unos pastores en los campos cercanos, que estaban cuidando sus rebaños de ovejas.

9 De repente, apareció entre ellos un ángel del Señor, y el resplandor de la gloria del Señor los rodeó. Los pastores estaban aterrados,

10 pero el ángel los tranquilizó. No tengan miedo —dijo—. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente.

11 ¡El Salvador —sí, el Mesías, el Señor— ha nacido hoy en Belén, la ciudad de David!

12 Y lo reconocerán por la siguiente señal: encontrarán a un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre.

13 De pronto, se unió a ese ángel una inmensa multitud —los ejércitos celestiales — que alababan a Dios y decían:

14 Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace.

15 Cuando los ángeles regresaron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: ¡Vayamos a Belén! Veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos anunció.

16 Fueron de prisa a la aldea y encontraron a María y a José. Y allí estaba el niño, acostado en el pesebre.

17 Después de verlo, los pastores contaron a todos lo que había sucedido y lo que el ángel les había dicho acerca del niño.

18 Todos los que escucharon el relato de los pastores quedaron asombrados,

19 pero María guardaba todas estas cosas en el corazón y pensaba en ellas con frecuencia.

20 Los pastores regresaron a sus rebaños, glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído. Todo sucedió tal como el ángel les había dicho.

Presentación de Jesús en el templo

21 Ocho días después, cuando el bebé fue circuncidado, le pusieron por nombre Jesús, el nombre que había dado el ángel aun antes de que el niño fuera concebido.

22 Luego llegó el tiempo para la ofrenda de purificación, como exigía la ley de

Moisés después del nacimiento de un niño; así que sus padres lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor.

23 La ley del Señor dice: Si el primer hijo de una mujer es varón, habrá que dedicarlo al SEÑOR[j].

24 Así que ellos ofrecieron el sacrificio requerido en la ley del Señor, que consistía en un par de tórtolas o dos pichones de paloma[k].

Profecía de Simeón

25 En ese tiempo, había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era justo y devoto, y esperaba con anhelo que llegara el Mesías y rescatara a Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él

26 y le había revelado que no moriría sin antes ver al Mesías del Señor.

27 Ese día, el Espíritu lo guió al templo. De manera que, cuando María y José llegaron para presentar al bebé Jesús ante el Señor como exigía la ley,

28 Simeón estaba allí. Tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios diciendo:

29 Soberano Señor, permite ahora que tu siervo muera en paz, como prometiste.

30 He visto tu salvación,

31 la que preparaste para toda la gente.

32 Él es una luz para revelar a Dios a las naciones, ¡y es la gloria de tu pueblo Israel!

33 Los padres de Jesús estaban asombrados de lo que se decía de él.

34 Entonces Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre del bebé: Este niño está destinado a provocar la caída de muchos en Israel, pero también será la alegría de muchos otros. Fue enviado como una señal de Dios, pero muchos se le opondrán.

35 Como resultado, saldrán a la luz los pensamientos más profundos de muchos corazones, y una espada atravesará tu propia alma.

Profecía de Ana

36 En el templo también estaba Ana, una profetisa muy anciana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Su esposo había muerto cuando sólo llevaban siete años de casados.

37 Después ella vivió como viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años[l]. Nunca salía del templo, sino que permanecía allí de día y de noche adorando a Dios en ayuno y oración.

38 Llegó justo en el momento que Simeón hablaba con María y José, y comenzó a alabar a Dios. Habló del niño a todos los que esperaban que Dios rescatara a Jerusalén.

39 Una vez que los padres de Jesús cumplieron con todas las exigencias de la ley del Señor, regresaron a su casa en Nazaret de Galilea.

40 Allí el niño crecía sano y fuerte. Estaba lleno de sabiduría, y el favor de Dios

estaba sobre él.

Jesús habla con los maestros

41 Cada año, los padres de Jesús iban a Jerusalén para el festival de la Pascua.

42 Cuando Jesús tenía doce años, asistieron al festival como siempre.

43 Una vez terminada la celebración, emprendieron el regreso a Nazaret, pero Jesús se quedó en Jerusalén. Al principio, sus padres no se dieron cuenta,

44 porque creyeron que estaba entre los otros viajeros; pero cuando se hizo de noche y no aparecía, comenzaron a buscarlo entre sus parientes y amigos.

45 Como no pudieron encontrarlo, regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

46 Tres días después, por fin lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros religiosos, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

47 Todos los que lo oían quedaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas.

48 Sus padres no sabían qué pensar. —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? —le dijo su madre—. Tu padre y yo hemos estado desesperados buscándote por todas partes.

49 —¿Pero por qué tuvieron que buscarme? —les preguntó—. ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre[m]?

50 Pero ellos no entendieron lo que les quiso decir.

51 Luego regresó con sus padres a Nazaret, y vivió en obediencia a ellos. Y su madre guardó todas esas cosas en el corazón.

52 Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente.

3

Juan el Bautista prepara el camino

1 Era el año quince del reinado de Tiberio, el emperador de Roma. Poncio Pilato era gobernador de Judea; Herodes Antipas gobernaba[n] Galilea; su hermano Felipe gobernaba[o] Iturea y Traconite; y Lisanias gobernaba Abilinia.

2 Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. En ese tiempo, un mensaje de Dios llegó a Juan, hijo de Zacarías, que vivía en el desierto.

3 Entonces Juan fue de un lugar a otro, por ambos lados del río Jordán, predicando que la gente debía ser bautizada para demostrar que se había arrepentido de sus pecados y vuelto a Dios para ser perdonada.

4 Isaías había hablado de Juan cuando dijo: Es una voz que clama en el desierto: «¡Preparen el camino para la venida del SEÑOR! ¡Ábranle camino!

5 Los valles serán rellenados, y las montañas y las colinas, allanadas. Las curvas serán enderezadas, y los lugares ásperos, suavizados.

6 Y entonces todas las personas verán la salvación enviada por Dios[p]».

7 Cuando las multitudes acudieron a Juan para que los bautizara, les dijo: —¡Camada de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira de Dios que se acerca?

8 Demuestren con su forma de vivir que se han arrepentido de sus pecados y han vuelto a Dios. No se digan simplemente el uno al otro: «Estamos a salvo porque somos descendientes de Abraham». Eso no significa nada, porque les digo que Dios puede crear hijos de Abraham de estas mismas piedras.

9 Ahora mismo el hacha del juicio de Dios está lista para cortar las raíces de los árboles. Así es, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego.

10 Las multitudes preguntaron: —¿Qué debemos hacer?

11 Juan contestó: —Si tienes dos camisas, da una a los pobres. Si tienes comida, comparte con los que tienen hambre.

12 Hasta los corruptos recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse y preguntaron: —Maestro, ¿qué debemos hacer?

13 Él les contestó: —No recauden más impuestos de lo que el gobierno requiere.

14 —¿Qué debemos hacer nosotros? —preguntaron algunos soldados. Juan les contestó: —No extorsionen ni hagan falsas acusaciones, y estén satisfechos con su salario.

15 Todos esperaban que el Mesías viniera pronto, y tenían muchas ganas de saber si Juan era el Mesías.

16 Juan contestó a sus preguntas diciendo: Yo los bautizo con[q] agua, pero pronto viene alguien que es superior a mí, tan superior que ni siquiera soy digno de ser su esclavo y desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego[r].

17 Él está listo para separar el trigo de la paja con su rastrillo. Luego limpiará la zona donde se trilla y juntará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego interminable.

18 Juan usó muchas advertencias similares al anunciar la Buena Noticia al pueblo.

19 También Juan criticó públicamente a Herodes Antipas, el gobernador de Galilea[s], por haberse casado con Herodías, la esposa de su hermano, y por muchas otras injusticias que había cometido.

20 Así que Herodes metió a Juan en la cárcel, agregando a sus muchos pecados uno más.

Bautismo de Jesús

21 Cierto día, en que las multitudes se bautizaban, Jesús mismo fue bautizado. Mientras él oraba, los cielos se abrieron,

22 y el Espíritu Santo, en forma visible, descendió sobre él como una paloma. Y

una voz dijo desde el cielo: Tú eres mi Hijo muy amado y me das un gran gozo[t].

Antepasados de Jesús

23 Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio público. Jesús era
conocido como el hijo de José. José era hijo de Elí.
24 Elí era hijo de Matat. Matat era hijo de Leví. Leví era hijo de Melqui. Melqui
era hijo de Jana. Jana era hijo de José.
25 José era hijo de Matatías. Matatías era hijo de Amós. Amós era hijo de Nahum.
Nahum era hijo de Esli. Esli era hijo de Nagai.
26 Nagai era hijo de Maat. Maat era hijo de Matatías. Matatías era hijo de Semei.
Semei era hijo de Josec. Josec era hijo de Judá.
27 Judá era hijo de Joana. Joana era hijo de Resa. Resa era hijo de Zorobabel.
Zorobabel era hijo de Salatiel. Salatiel era hijo de Neri.
28 Neri era hijo de Melqui. Melqui era hijo de Adi. Adi era hijo de Cosam. Cosam
era hijo de Elmodam. Elmodam era hijo de Er.
29 Er era hijo de Josué. Josué era hijo de Eliezer. Eliezer era hijo de Jorim. Jorim
era hijo de Matat. Matat era hijo de Leví.
30 Leví era hijo de Simeón. Simeón era hijo de Judá. Judá era hijo de José. José
era hijo de Jonán. Jonán era hijo de Eliaquim.
31 Eliaquim era hijo de Melea. Melea era hijo de Mainán. Mainán era hijo de
Matata. Matata era hijo de Natán. Natán era hijo de David.
32 David era hijo de Isaí. Isaí era hijo de Obed. Obed era hijo de Booz. Booz era
hijo de Salmón[u]. Salmón era hijo de Naasón.
33 Naasón era hijo de Aminadab. Aminadab era hijo de Admín. Admín era hijo de
Arní[v]. Arní era hijo de Esrom. Esrom era hijo de Fares. Fares era hijo de Judá.
34 Judá era hijo de Jacob. Jacob era hijo de Isaac. Isaac era hijo de Abraham.
Abraham era hijo de Taré. Taré era hijo de Nacor.
35 Nacor era hijo de Serug. Serug era hijo de Ragau. Ragau era hijo de Peleg.
Peleg era hijo de Heber. Heber era hijo de Sala.
36 Sala era hijo de Cainán. Cainán era hijo de Arfaxad. Arfaxad era hijo de Sem.
Sem era hijo de Noé. Noé era hijo de Lamec.
37 Lamec era hijo de Matusalén. Matusalén era hijo de Enoc. Enoc era hijo de
Jared. Jared era hijo de Mahalaleel. Mahalaleel era hijo de Cainán.
38 Cainán era hijo de Enós[w]. Enós era hijo de Set. Set era hijo de Adán. Adán era
hijo de Dios.

4

Tentación de Jesús

1 Entonces Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del río Jordán. Y el Espíritu lo
llevó al desierto[x],
2 donde fue tentado por el diablo durante cuarenta días. Jesús no comió nada en
todo ese tiempo y comenzó a tener mucha hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: —Si eres el Hijo de Dios, dile a esta piedra que se
transforme en pan.
4 Jesús le dijo: —¡No! Las Escrituras dicen: «La gente no vive sólo de pan[y]».
5 Entonces el diablo lo llevó a una parte alta y desplegó ante él todos los reinos
del mundo en un solo instante.
6 —Te daré la gloria de estos reinos y autoridad sobre ellos —le dijo el diablo—,
porque son míos para dárselos a quien yo quiera.
7 Te daré todo esto si me adoras.
8 Jesús le respondió: —Las Escrituras dicen: «Adora al SEÑOR tu Dios y sírvele
sólo a él[z]».
9 Entonces el diablo lo llevó a Jerusalén, al punto más alto del templo, y dijo: —
Si eres el Hijo de Dios, ¡tírate!
10 Pues las Escrituras dicen: «Él ordenará a sus ángeles que te protejan y te
guarden.
11 Y te sostendrán con sus manos para que ni siquiera te lastimes el pie con una
piedra[aa]».
12 Jesús le respondió: —Las Escrituras también dicen: «No pondrás a prueba al
SEÑOR tu Dios[ab]».
13 Cuando el diablo terminó de tentar a Jesús, lo dejó hasta la siguiente
oportunidad.

Jesús es rechazado en Nazaret

14 Entonces Jesús regresó a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo. Las
noticias acerca de él corrieron rápidamente por toda la región.
15 Enseñaba con frecuencia en las sinagogas y todos lo elogiaban.
16 Cuando llegó a Nazaret, la aldea donde creció, fue como de costumbre a la
sinagoga el día de descanso y se puso de pie para leer las Escrituras.
17 Le dieron el rollo del profeta Isaías. Jesús lo desenrolló y encontró el lugar
donde está escrito lo siguiente:
18 El Espíritu del SEÑOR está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena
Noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar que los cautivos serán liberados, que
los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad,
19 y que ha llegado el tiempo del favor del SEÑOR[ac].
20 Lo enrolló de nuevo, se lo entregó al ayudante y se sentó. Todas las miradas en

la sinagoga se fijaron en él.

21 Después Jesús comenzó a hablarles: La Escritura que acaban de oír, ¡se ha cumplido este mismo día!

22 Todos hablaban bien de él y estaban asombrados de la gracia con la que salían las palabras de su boca. ¿Cómo puede ser? —preguntaban—. ¿No es éste el hijo de José?

23 Entonces Jesús les dijo: Seguramente ustedes me citarán el proverbio que dice: «Médico, cúrate a ti mismo» para decirme: «Haz milagros aquí en tu propio pueblo como los que hiciste en Capernaúm».

24 Pero les digo la verdad, ningún profeta es aceptado en su propio pueblo.

25 Sin duda había muchas viudas necesitadas en Israel en el tiempo de Elías, cuando los cielos se cerraron por tres años y medio y un hambre terrible devastó la tierra.

26 Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas. En cambio, lo enviaron a una extranjera, a una viuda de Sarepta en la tierra de Sidón.

27 También había muchos leprosos en Israel en el tiempo del profeta Eliseo, pero el único sanado fue Naamán, un sirio.

28 Al oír eso la gente de la sinagoga se puso furiosa.

29 Se levantaron de un salto, lo atacaron y lo llevaron a la fuerza hasta el borde del cerro sobre el cual estaba construida la ciudad. Querían arrojarlo por el precipicio,

30 pero él pasó por en medio de la multitud y siguió su camino.

Jesús expulsa un demonio

31 Después Jesús fue a Capernaúm, una ciudad de Galilea, y enseñaba en la sinagoga cada día de descanso.

32 Allí también la gente quedó asombrada de su enseñanza, porque hablaba con autoridad.

33 Cierta vez que Jesús estaba en la sinagoga, un hombre poseído por un demonio, un espíritu maligno[ad], comenzó a gritarle a Jesús:

34 —¡Vete! ¿Por qué te entrometes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres: el Santo de Dios!

35 —¡Cállate! —lo interrumpió Jesús y le ordenó—: ¡Sal de este hombre! En ese mismo momento, el demonio arrojó al hombre al suelo mientras la multitud miraba; luego salió de él sin hacerle más daño.

36 La gente, asombrada, exclamó: ¡Qué poder y autoridad tienen las palabras de este hombre! Hasta los espíritus malignos le obedecen y huyen a su orden.

37 Las noticias acerca de Jesús corrieron por cada aldea de toda la región.

Jesús sana a mucha gente

38 Después de salir de la sinagoga ese día, Jesús fue a la casa de Simón, donde

encontró a la suegra de Simón muy enferma, con mucha fiebre. Por favor, sánala, le suplicaron todos.

39 De pie junto a su cama, Jesús reprendió a la fiebre y la fiebre se fue de la mujer. Ella se levantó de inmediato y les preparó una comida.

40 Esa tarde, al ponerse el sol, la gente de toda la aldea llevó ante Jesús a sus parientes enfermos. Cualquiera que fuera la enfermedad, el toque de su mano los sanaba a todos.

41 Muchos estaban poseídos por demonios, los cuales salieron a su orden gritando: ¡Eres el Hijo de Dios! Pero como ellos sabían que él era el Mesías, los reprendió y no los dejó hablar.

Jesús continúa predicando

42 Muy temprano a la mañana siguiente, Jesús salió a un lugar aislado. Las multitudes lo buscaron por todas partes y, cuando por fin lo encontraron, le suplicaron que no se fuera.

43 Él les respondió: Debo predicar la Buena Noticia del reino de Dios también en otras ciudades, porque para eso fui enviado.

44 Así que siguió recorriendo la región, predicando en las sinagogas de toda Judea[ae].

5

Primeros discípulos

1 Cierto día, mientras Jesús predicaba en la orilla del mar de Galilea[af], grandes multitudes se abalanzaban sobre él para escuchar la palabra de Dios.

2 Jesús notó dos barcas vacías en la orilla porque los pescadores las habían dejado mientras lavaban sus redes.

3 Al subir a una de las barcas, Jesús le pidió a Simón[ag], el dueño de la barca, que la empujara al agua. Luego se sentó en la barca y desde allí enseñaba a las multitudes.

4 Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: —Ahora ve a las aguas más profundas y echa tus redes para pescar.

5 —Maestro —respondió Simón—, hemos trabajado mucho durante toda la noche y no hemos pescado nada; pero si tú lo dices, echaré las redes nuevamente.

6 Y esta vez las redes se llenaron de tantos peces, ¡que comenzaron a romperse!

7 Un grito de auxilio atrajo a los compañeros de la otra barca, y pronto las dos barcas estaban llenas de peces y a punto de hundirse.

8 Cuando Simón Pedro se dio cuenta de lo que había sucedido, cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: —Señor, por favor, aléjate de mí, soy demasiado pecador para estar cerca de ti.

9 Pues estaba muy asombrado por la cantidad de peces que habían sacado, al igual
que los otros que estaban con él.
10 Sus compañeros, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, también estaban
asombrados. Jesús respondió a Simón: ¡No tengas miedo! ¡De ahora en adelante,
pescarás personas!
11 Y, en cuanto llegaron a tierra firme, dejaron todo y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un leproso

12 En una de las aldeas, Jesús conoció a un hombre que tenía una lepra muy
avanzada. Cuando el hombre vio a Jesús, se inclinó rostro en tierra y le suplicó que lo
sanara. —¡Señor! —le dijo—, ¡si tú quieres puedes sanarme y dejarme limpio!
13 Jesús extendió la mano y lo tocó: —Sí quiero —dijo—. ¡Queda sano! Al
instante, la lepra desapareció.
14 Entonces Jesús le dio instrucciones de que no dijera a nadie lo que había
sucedido. Le dijo: Preséntate ante el sacerdote y deja que te examine. Lleva contigo
la ofrenda que exige la ley de Moisés a los que son sanados de lepra[ah]. Esto será un
testimonio público de que has quedado limpio.
15 Sin embargo, a pesar de las instrucciones de Jesús, la noticia de su poder corrió
aún más, y grandes multitudes llegaron para escucharlo predicar y ser sanados de sus
enfermedades.
16 Así que Jesús muchas veces se alejaba al desierto para orar.

Jesús sana a un hombre paralítico

17 Cierto día, mientras Jesús enseñaba, algunos fariseos y maestros de la ley
religiosa estaban sentados cerca. (Al parecer, esos hombres habían llegado de todas
las aldeas de Galilea y Judea, y también de Jerusalén). Y el poder sanador del Señor
estaba presente con fuerza en Jesús.
18 Unos hombres llegaron cargando a un paralítico en una camilla. Trataron de
llevarlo dentro a donde estaba Jesús,
19 pero no pudieron acercarse a él debido a la multitud. Entonces subieron al
techo y quitaron algunas tejas. Luego bajaron al enfermo en su camilla hasta ponerlo
en medio de la multitud, justo frente a Jesús.
20 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo al hombre: Joven, tus pecados son
perdonados.
21 Entonces los fariseos y los maestros de la ley religiosa decían para sí: ¿Quién
se cree que es? ¡Es una blasfemia! ¡Sólo Dios puede perdonar pecados!
22 Jesús supo lo que pensaban, así que les preguntó: ¿Por qué cuestionan eso en
su corazón?
23 ¿Qué es más fácil decir: «Tus pecados son perdonados» o «Ponte de pie y
camina»?

24 Así que les demostraré que el Hijo del Hombre[ai] tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: ¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!

25 Al instante, delante de todos, el hombre se levantó de un salto, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios.

26 El asombro se apoderó de todos, y quedaron pasmados. Y alababan a Dios exclamando: ¡Hoy hemos visto cosas maravillosas!

Jesús llama a Leví (Mateo)

27 Tiempo después, al salir de la ciudad, Jesús vio a un cobrador de impuestos llamado Leví sentado en su cabina de cobrador. Sígueme y sé mi discípulo, le dijo Jesús.

28 Entonces Leví se levantó, dejó todo y lo siguió.

29 Más tarde, Leví dio un banquete en su casa, con Jesús como invitado de honor. Muchos de los cobradores de impuestos, compañeros de Leví, y otros invitados comieron con ellos.

30 Así que los fariseos y los maestros de la ley religiosa les reclamaron severamente a los discípulos de Jesús diciéndoles: ¿Por qué comen y beben con semejante escoria[aj]?.

31 Jesús les contestó: La gente sana no necesita médico, los enfermos sí.

32 No he venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores y necesitan arrepentirse.

Discusión acerca del ayuno

33 Cierto día, algunas personas le dijeron a Jesús: —Los discípulos de Juan el Bautista ayunan y oran con frecuencia, igual que los discípulos de los fariseos. ¿Por qué tus discípulos están siempre comiendo y bebiendo?

34 Jesús contestó: —¿Acaso los invitados de una boda ayunan mientras festejan con el novio? Por supuesto que no;

35 pero un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán.

36 Luego Jesús les dio la siguiente ilustración: Nadie quita un pedazo de tela de una prenda nueva y la usa para remendar una prenda vieja; pues la prenda nueva se arruinaría y el remiendo nuevo no haría juego con la prenda vieja.

37 Nadie pone vino nuevo en cueros viejos; pues el vino nuevo reventaría los cueros, el vino se derramaría, y los cueros quedarían arruinados.

38 El vino nuevo debe guardarse en cueros nuevos.

39 Ni nadie que prueba el vino añejo parece querer el vino nuevo. Pues dicen: «El añejo es mejor».

6

Discusión acerca del día de descanso

1 Cierto día de descanso, mientras Jesús caminaba por unos terrenos sembrados,
sus discípulos arrancaron unas espigas de grano, las frotaron entre sus manos para
sacarles la cáscara y se comieron los granos.

2 Algunos fariseos dijeron: —¿Por qué violan la ley al cosechar granos en el día
de descanso?

3 Jesús les respondió: —¿Acaso no han leído en las Escrituras lo que hizo David
cuando él y sus compañeros tuvieron hambre?

4 Entró en la casa de Dios y violó la ley al comer los panes sagrados que sólo los
sacerdotes pueden comer, y también les dio una porción a sus compañeros.

5 Entonces Jesús agregó: —El Hijo del Hombre[ak] es Señor incluso del día de
descanso.

Jesús sana en un día de descanso

6 Otro día de descanso, un hombre que tenía la mano derecha deforme estaba en
la sinagoga mientras Jesús enseñaba.

7 Los maestros de la ley religiosa y los fariseos vigilaban a Jesús de cerca. Si
sanaba la mano del hombre, tenían pensado acusarlo por trabajar en el día de
descanso.

8 Pero Jesús sabía lo que pensaban y le dijo al hombre con la mano deforme: Ven
y ponte de pie frente a todos. Así que el hombre pasó adelante.

9 Entonces Jesús les dijo a sus acusadores: Tengo una pregunta para ustedes:
¿Permite la ley hacer buenas acciones en el día de descanso o es un día para hacer el
mal? ¿Es un día para salvar la vida o para destruirla?

10 Miró uno por uno a los que lo rodeaban y luego le dijo al hombre: Extiende la
mano. Entonces el hombre la extendió, ¡y la mano quedó restaurada!

11 Al ver esto, los enemigos de Jesús se llenaron de rabia y comenzaron a discutir
para decidir qué harían con él.

Jesús escoge a los doce apóstoles

12 Cierto día, poco tiempo después, Jesús subió a un monte a orar y oró a Dios
toda la noche.

13 Al amanecer, llamó a todos sus discípulos y escogió a doce de ellos para que
fueran apóstoles. Sus nombres son los siguientes:

14 Simón (a quien llamó Pedro), Andrés (hermano de Pedro), Santiago, Juan,
Felipe, Bartolomé,

15 Mateo, Tomás, Santiago (hijo de Alfeo), Simón (a quien llamaban el zelote),

16 Judas (hijo de Santiago), Judas Iscariote (quien después lo traicionó).

Multitudes siguen a Jesús

17 Cuando descendieron del monte, los discípulos se quedaron con Jesús en un

amplio lugar llano, rodeados de muchos seguidores y de las multitudes. Había gente de toda Judea y Jerusalén, y de lugares tan al norte como las costas de Tiro y Sidón.

18 Habían llegado para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus malignos[al] fueron sanados.

19 Todos trataban de tocarlo, porque de él salía poder sanador, y los sanó a todos.

Las bienaventuranzas

20 Entonces Jesús se volvió hacia sus discípulos y les dijo: Dios los bendice a ustedes, que son pobres, porque el reino de Dios les pertenece.

21 Dios los bendice a ustedes, que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dios los bendice a ustedes, que ahora lloran, porque a su debido tiempo reirán.

22 Qué bendiciones les esperan cuando la gente los odie y los excluya, cuando se burlen de ustedes y los maldigan, como si fuera gente maligna, porque siguen al Hijo del Hombre.

23 Cuando les suceda eso, pónganse contentos. ¡Sí, salten de alegría, porque les espera una gran recompensa en el cielo! Y recuerden que los antepasados de ellos trataron a los antiguos profetas de la misma manera.

Tristeza anunciada

24 Qué aflicción les espera a ustedes, los que son ricos, porque su única felicidad es aquí y ahora.

25 Qué aflicción les espera a ustedes, los que ahora están gordos y prósperos, porque tienen un horrible tiempo de hambre por delante. Qué aflicción les espera a ustedes, los que ahora se ríen, porque su risa se convertirá en luto y dolor.

26 Qué aflicción les espera a ustedes, los que son elogiados por las multitudes, porque sus antepasados también elogiaron a falsos profetas.

El amor hacia los enemigos

27 A los que están dispuestos a escuchar, les digo: ¡amen a sus enemigos! Hagan bien a quienes los odian.

28 Bendigan a quienes los maldicen. Oren por aquellos que los lastiman.

29 Si alguien te da una bofetada en una mejilla, ofrécele también la otra mejilla. Si alguien te exige el abrigo, ofrécele también la camisa.

30 Dale a cualquiera que te pida; y cuando te quiten las cosas, no trates de recuperarlas.

31 Traten a los demás como les gustaría que ellos los trataran a ustedes.

32 Si sólo aman a quienes los aman a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores aman a quienes los aman a ellos!

33 Y si sólo hacen bien a los que son buenos con ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores hacen eso!

34 Y si prestan dinero solamente a quienes pueden devolverlo, ¿qué mérito tienen?

Hasta los pecadores prestan a otros pecadores a cambio de un reembolso completo.

35 ¡Amen a sus enemigos! Háganles bien. Presten sin esperar nada a cambio. Entonces su recompensa del cielo será grande, y se estarán comportando verdaderamente como hijos del Altísimo, pues él es bondadoso con los que son desagradecidos y perversos.

36 Deben ser compasivos, así como su Padre es compasivo.

No juzgar a los demás

37 No juzguen a los demás, y no serán juzgados. No condenen a otros, para que no se vuelva en su contra. Perdonen a otros, y ustedes serán perdonados.

38 Den, y recibirán. Lo que den a otros les será devuelto por completo: apretado, sacudido para que haya lugar para más, desbordante y derramado sobre el regazo. La cantidad que den determinará la cantidad que recibirán a cambio[am].

39 Luego Jesús les dio la siguiente ilustración: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en una zanja?

40 Los alumnos[an] no son superiores a su maestro, pero el alumno que complete su entrenamiento se volverá como su maestro.

41 ¿Y por qué te preocupas por la astilla en el ojo de tu amigo[ao] cuando tú tienes un tronco en el tuyo?

42 ¿Cómo puedes decir: «Amigo[ap], déjame ayudarte a sacar la astilla de tu ojo», cuando tú no puedes ver más allá del tronco que está en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita el tronco de tu ojo; después verás lo suficientemente bien para ocuparte de la astilla en el ojo de tu amigo.

El árbol y su fruto

43 Un buen árbol no puede producir frutos malos, y un árbol malo no puede producir frutos buenos.

44 Al árbol se le identifica por su fruto. Los higos no se recogen de los espinos, y las uvas no se cosechan de las zarzas.

45 Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón.

Edificar sobre un cimiento sólido

46 Así que, ¿por qué siguen llamándome «¡Señor, Señor!» cuando no hacen lo que digo?

47 Les mostraré cómo es cuando una persona viene a mí, escucha mi enseñanza y después la sigue.

48 Es como una persona que, para construir una casa, cava hondo y echa los cimientos sobre roca sólida. Cuando suben las aguas de la inundación y golpean contra esa casa, ésta queda intacta porque está bien construida.

49 Pero el que oye y no obedece es como una persona que construye una casa sin cimientos. Cuando las aguas de la inundación azoten esa casa, se derrumbará en un montón de escombros.

7

La fe de un oficial romano

1 Cuando Jesús terminó de decir todo eso a la gente, regresó a Capernaúm.

2 En ese tiempo, un apreciado esclavo de un oficial romano[aq] estaba enfermo y a punto de morir.

3 Cuando el oficial oyó hablar de Jesús, envió a unos respetados ancianos judíos a pedirle que fuera a sanar a su esclavo.

4 De todo corazón, le suplicaron a Jesús que ayudara al hombre. Le dijeron: Si alguien merece tu ayuda, es él;

5 pues ama al pueblo judío y hasta construyó una sinagoga para nosotros.

6 Entonces Jesús fue con ellos; pero, justo antes de que llegaran a la casa, el oficial envió a unos amigos a decir: Señor, no te molestes en venir a mi casa, porque no soy digno de tanto honor.

7 Ni siquiera soy digno de ir a tu encuentro. Tan sólo pronuncia la palabra desde donde estás y mi siervo se sanará.

8 Lo sé porque estoy bajo la autoridad de mis oficiales superiores y tengo autoridad sobre mis soldados. Sólo tengo que decir: «Vayan», y ellos van, o «vengan», y ellos vienen. Y si les digo a mis esclavos: «Hagan esto», lo hacen.

9 Al oírlo, Jesús quedó asombrado. Se digirió a la multitud que lo seguía y dijo: Les digo, ¡no he visto una fe como ésta en todo Israel!

10 Cuando los amigos del oficial regresaron a la casa, encontraron al esclavo completamente sano.

Jesús resucita al hijo de una viuda

11 Poco después, Jesús fue con sus discípulos a la aldea de Naín, y una multitud numerosa lo siguió.

12 Cuando Jesús llegó a la entrada de la aldea, salía una procesión fúnebre. El joven que había muerto era el único hijo de una viuda, y una gran multitud de la aldea la acompañaba.

13 Cuando el Señor la vio, su corazón rebosó de compasión. No llores, le dijo.

14 Luego se acercó al ataúd y lo tocó y los que cargaban el ataúd se detuvieron. Joven —dijo Jesús—, te digo, levántate.

15 ¡Entonces el joven muerto se incorporó y comenzó a hablar! Y Jesús lo regresó a su madre.

16 Un gran temor se apoderó de la multitud, y alababan a Dios diciendo: Un profeta poderoso se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado hoy a su pueblo.

17 Y las noticias acerca de Jesús corrieron por toda Judea y sus alrededores.

Jesús y Juan el Bautista

18 Los discípulos de Juan el Bautista le contaron todo lo que Jesús hacía. Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos

19 y los envió al Señor para que le preguntaran: ¿Eres tú el Mesías[ar] a quien hemos esperado o debemos seguir buscando a otro?

20 Los dos discípulos de Juan encontraron a Jesús y le dijeron: Juan el Bautista nos envió a preguntarte: «¿Eres tú el Mesías a quien hemos esperado o debemos seguir buscando a otro?».

21 En ese preciso momento Jesús sanó a muchas personas de enfermedades, dolencias, y expulsó espíritus malignos y le devolvió la vista a muchos ciegos.

22 Luego les dijo a los discípulos de Juan: Regresen a Juan y cuéntenle lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos caminan bien, los leprosos son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les predica la Buena Noticia.

23 Y díganle: «Dios bendice a los que no se apartan por causa de mí[as]».

24 Después de que los discípulos de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar acerca de él a las multitudes. ¿A qué clase de hombre fueron a ver al desierto? ¿Acaso era una caña débil sacudida por la más leve brisa?

25 ¿O esperaban ver a un hombre vestido con ropa costosa? No, la gente que usa ropa elegante y vive rodeada de lujos se encuentra en los palacios.

26 ¿Buscaban a un profeta? Así es, y él es más que un profeta.

27 Juan es el hombre al que se refieren las Escrituras cuando dicen: «Mira, envío a mi mensajero por anticipado, y él preparará el camino delante de ti[at]».

28 Les digo que de todos los hombres que han vivido, nadie es superior a Juan. Sin embargo, hasta la persona más insignificante en el reino de Dios es superior a él.

29 Cuando oyeron esto, todos —hasta los cobradores de impuestos— coincidieron en que el camino de Dios era el correcto[au], porque fueron bautizados por Juan;

30 pero los fariseos y los expertos en la ley religiosa no aceptaron el plan de Dios para ellos, porque rechazaron el bautismo de Juan.

31 ¿Con qué puedo comparar a la gente de esta generación? —preguntó Jesús—. ¿Cómo los puedo describir?

32 Se parecen a los niños que juegan en la plaza. Se quejan ante sus amigos: «Tocamos canciones de bodas, y no bailaron; entonces tocamos canciones fúnebres, y no lloraron».

33 Pues Juan el Bautista no pasaba el tiempo comiendo pan y bebiendo vino, y ustedes dicen: «Está poseído por un demonio».

34 El Hijo del Hombre[av], por su parte, festeja y bebe, y ustedes dicen: «Es un
glotón y un borracho, ¡y es amigo de cobradores de impuestos y de otros pecadores!».
35 Pero la sabiduría demuestra estar en lo cierto por la vida de quienes la
siguen[aw].

Una mujer pecadora unge a Jesús

36 Uno de los fariseos invitó a Jesús a cenar, así que Jesús fue a su casa y se sentó
a comer[ax].
37 Cuando cierta mujer de mala vida que vivía en la ciudad se enteró de que Jesús
estaba comiendo allí, llevó un hermoso frasco de alabastro lleno de un costoso
perfume.
38 Llorando, se arrodilló detrás de él a sus pies. Sus lágrimas cayeron sobre los
pies de Jesús, y ella los secó con sus cabellos. No cesaba de besarle los pies y les
ponía perfume.
39 Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, dijo para sí: Si este hombre
fuera profeta, sabría qué tipo de mujer lo está tocando. ¡Es una pecadora!
40 Entonces Jesús respondió a los pensamientos del fariseo: —Simón —le dijo—,
tengo algo que decirte. —Adelante, Maestro —respondió Simón.
41 Entonces Jesús le contó la siguiente historia: —Un hombre prestó dinero a dos
personas, quinientas piezas de plata[ay] a una y cincuenta piezas a la otra.
42 Sin embargo, ninguna de las dos pudo devolver el dinero, así que el hombre
perdonó amablemente a ambas y les canceló la deuda. ¿Quién crees que lo amó más?
43 Simón contestó: —Supongo que la persona a quien le perdonó la deuda más
grande. —Correcto —dijo Jesús.
44 Luego se volvió a la mujer y le dijo a Simón: —Mira a esta mujer que está
arrodillada aquí. Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para lavarme el polvo
de los pies, pero ella los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos.
45 Tú no me saludaste con un beso, pero ella, desde el momento en que entré, no
ha dejado de besarme los pies.
46 Tú no tuviste la cortesía de ungir mi cabeza con aceite de oliva, pero ella ha
ungido mis pies con un perfume exquisito.
47 Te digo que sus pecados —que son muchos— han sido perdonados, por eso
ella me demostró tanto amor; pero una persona a quien se le perdona poco, demuestra
poco amor.
48 Entonces Jesús le dijo a la mujer: Tus pecados son perdonados.
49 Los hombres que estaban sentados a la mesa se decían entre sí: ¿Quién es este
hombre que anda perdonando pecados?
50 Y Jesús le dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; ve en paz.

8

Las mujeres que seguían a Jesús

1 Poco después, Jesús comenzó un recorrido por las ciudades y aldeas cercanas,
predicando y anunciando la Buena Noticia acerca del reino de Dios. Llevó consigo a
sus doce discípulos,
2 junto con algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y
enfermedades. Entre ellas estaban María Magdalena, de quien él había expulsado
siete demonios;
3 Juana, la esposa de Chuza, administrador de Herodes; Susana; y muchas otras
que contribuían con sus propios recursos al sostén de Jesús y sus discípulos.

Parábola del sembrador

4 Cierto día, Jesús contó una historia en forma de parábola a una gran multitud,
proveniente de varias ciudades, que se había reunido para escucharlo:
5 Un agricultor salió a sembrar. A medida que esparcía las semillas por el campo,
algunas cayeron sobre el camino, donde las pisotearon y los pájaros se las comieron.
6 Otras cayeron entre las rocas. Comenzaron a crecer, pero la planta pronto se
marchitó y murió por falta de humedad.
7 Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron junto con ellas y
ahogaron los brotes.
8 Pero otras semillas cayeron en tierra fértil. Estas semillas crecieron, ¡y
produjeron una cosecha que fue cien veces más numerosa de lo que se había
sembrado! Después de haber dicho esto, exclamó: El que tenga oídos para oír, que
escuche y entienda.
9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola.
10 Él respondió: A ustedes se les permite entender los secretos[az] del reino de
Dios, pero utilizo parábolas para enseñarles a los demás y para que se cumplan las
Escrituras: «Cuando miren, no verán realmente. Cuando oigan, no entenderán[ba]».
11 Este es el significado de la parábola: la semilla es la palabra de Dios.
12 Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje,
pero viene el diablo, se lo quita del corazón e impide que crean y sean salvos.
13 Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y lo
reciben con alegría; pero como no tienen raíces profundas, creen por un tiempo y
luego se apartan cuando enfrentan la tentación.
14 Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen el
mensaje, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones, las
riquezas y los placeres de esta vida. Así que nunca crecen hasta la madurez.
15 Y las semillas que cayeron en la buena tierra representan a las personas

sinceras, de buen corazón, que oyen la palabra de Dios, se aferran a ella y con paciencia producen una cosecha enorme.

Parábola de la lámpara

16 Nadie enciende una lámpara y luego la cubre con un tazón o la esconde debajo de la cama. Una lámpara se coloca en un lugar alto, donde todos los que entran a la casa puedan ver su luz.

17 Pues todo lo secreto tarde o temprano se descubrirá, y todo lo oculto saldrá a la luz y se dará a conocer a todos.

18 Así que presten atención a cómo oyen. A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más entendimiento; pero a los que no escuchan, se les quitará aun lo que piensan que entienden.

La verdadera familia de Jesús

19 Entonces la madre y los hermanos de Jesús vinieron a verlo, pero no pudieron acercarse a él debido a la gran cantidad de gente.

20 Alguien le dijo a Jesús: —Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte.

21 Jesús respondió: —Mi madre y mis hermanos son todos los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

Jesús calma la tormenta

22 Cierto día Jesús les dijo a sus discípulos: Crucemos al otro lado del lago. Así que subieron a una barca y salieron.

23 Mientras navegaban, Jesús se recostó para dormir una siesta. Pronto se desató una tormenta feroz sobre el lago. La barca se llenaba de agua y estaban realmente en peligro.

24 Los discípulos fueron a despertarlo: ¡Maestro! ¡Maestro! ¡Nos vamos a ahogar!, gritaron. Cuando Jesús se despertó, reprendió al viento y a las tempestuosas olas. De repente la tormenta se detuvo, y todo quedó en calma.

25 Entonces les preguntó: ¿Dónde está su fe? Los discípulos quedaron aterrados y asombrados. ¿Quién es este hombre? —se preguntaban unos a otros—. Cuando da una orden, ¡hasta el viento y las olas lo obedecen!

Jesús sana a un hombre endemoniado

26 Luego llegaron a la región de los gerasenos[bb], al otro lado del lago de Galilea.

27 Mientras Jesús bajaba de la barca, un hombre que estaba poseído por demonios salió a su encuentro. Por mucho tiempo, había estado desnudo y sin hogar, y vivía en un cementerio, en las afueras de la ciudad.

28 En cuanto vio a Jesús, soltó un alarido y cayó al suelo frente a él, y gritó: ¿Por qué te entrometes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Por favor, te suplico que no me tortures!

29 Pues Jesús ya le había ordenado al espíritu maligno[bc] que saliera del hombre. Ese espíritu a menudo tomaba control de él. Aun cuando el hombre estaba bajo custodia, con cadenas y grilletes, simplemente los rompía y se escapaba al desierto, totalmente controlado por el demonio.

30 Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? —Legión —contestó, porque estaba lleno de muchos demonios.

31 Los demonios seguían suplicándole a Jesús que no los enviara al abismo sin fondo[bd].

32 Sucedió que había una gran manada de cerdos alimentándose en una ladera cercana, y los demonios le suplicaron que les permitiera entrar en los cerdos. Entonces Jesús les dio permiso.

33 Así que los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y toda la manada se lanzó al lago por el precipicio y se ahogó.

34 Cuando los que cuidaban los cerdos vieron lo sucedido, huyeron a la ciudad cercana y sus alrededores, difundiendo la noticia mientras corrían.

35 La gente salió corriendo para ver lo que había pasado. Pronto una multitud se juntó alrededor de Jesús, y todos vieron al hombre liberado de los demonios. Estaba sentado a los pies de Jesús, completamente vestido y en su sano juicio, y todos tuvieron miedo.

36 Entonces los que habían visto lo sucedido, les contaron a los otros cómo había sido sanado el hombre poseído por demonios.

37 Y todos los habitantes de la región de los gerasenos le suplicaron a Jesús que se fuera y los dejara en paz, porque una gran ola de miedo se apoderó de ellos. Entonces Jesús regresó a la barca y se fue y cruzó nuevamente al otro lado del lago.

38 El hombre que había sido liberado de los demonios le suplicaba que le permitiera acompañarlo. Pero Jesús lo envió a su casa diciéndole:

39 No, regresa a tu familia y diles todo lo que Dios ha hecho por ti. Entonces el hombre fue por toda la ciudad proclamando las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

Jesús sana en respuesta a la fe

40 Del otro lado del lago, las multitudes recibieron a Jesús porque lo estaban esperando.

41 Y un hombre llamado Jairo, líder de la sinagoga local, se acercó y cayó a los pies de Jesús mientras rogaba que lo acompañara a su casa.

42 Su única hija, que tenía unos doce años, estaba muriendo. Mientras Jesús iba con Jairo, las multitudes lo rodeaban.

43 Una mujer de la multitud hacía doce años que sufría una hemorragia continua[be] y no encontraba ninguna cura.

44 Acercándose a Jesús por detrás, le tocó el fleco de la túnica. Al instante, la
hemorragia se detuvo.
45 ¿Quién me tocó?, preguntó Jesús. Todos negaron, y Pedro dijo: —Maestro, la
multitud entera se apretuja contra ti.
46 Pero Jesús dijo: —Alguien me tocó a propósito, porque yo sentí que salió
poder sanador de mí.
47 Cuando la mujer se dio cuenta de que no podía permanecer oculta, comenzó a
temblar y cayó de rodillas frente a Jesús. A oídos de toda la multitud, ella le explicó
por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.
48 Hija —le dijo Jesús—, tu fe te ha sanado. Ve en paz.
49 Mientras él todavía hablaba con ella, llegó un mensajero de la casa de Jairo, el
líder de la sinagoga y le dijo: Tu hija está muerta. Ya no tiene sentido molestar al
Maestro.
50 Cuando Jesús oyó lo que había sucedido, le dijo a Jairo: No tengas miedo. Sólo
ten fe, y ella será sanada.
51 Cuando llegaron a la casa, Jesús no dejó que nadie entrara con él excepto
Pedro, Juan, Santiago, y el padre y la madre de la niña.
52 La casa estaba llena de personas que lloraban y se lamentaban, pero Jesús dijo:
¡Dejen de llorar! No está muerta; sólo duerme.
53 La multitud se rió de él, porque todos sabían que había muerto.
54 Entonces Jesús la tomó de la mano y dijo en voz fuerte: ¡Niña, levántate!
55 En ese momento, le volvió la vida[bf], ¡y se puso de pie enseguida! Entonces
Jesús les dijo que le dieran de comer a la niña.
56 Sus padres quedaron conmovidos, pero Jesús insistió en que no le dijeran a
nadie lo que había sucedido.

9

Jesús envía a los doce discípulos

1 Cierto día, Jesús reunió a sus doce discípulos[bg] y les dio poder y autoridad para
expulsar a todos los demonios y sanar enfermedades.
2 Luego los envió para que anunciaran a todos acerca del reino de Dios y sanaran
a los enfermos.
3 Les dio las siguientes instrucciones: No lleven nada para el viaje, ni bastón, ni
bolso de viaje, ni comida, ni dinero[bh], ni siquiera una muda de ropa.
4 Por todo lugar que vayan, quédense en la misma casa hasta salir de la ciudad.
5 Y si en algún pueblo se niegan a recibirlos, sacúdanse el polvo de los pies al
salir para mostrar que abandonan a esas personas a su suerte.

6 Entonces ellos comenzaron su recorrido por las aldeas para predicar la Buena Noticia y sanar a los enfermos.

La confusión de Herodes

7 Cuando Herodes Antipas, el gobernante de Galilea[bi], oyó hablar de todo lo que Jesús hacía, quedó perplejo. Algunos decían que Juan el Bautista había resucitado de los muertos.

8 Otros pensaban que Jesús era Elías o algún otro profeta, levantado de los muertos.

9 Decapité a Juan —decía Herodes—, así que, ¿quién es este hombre de quien oigo tantas historias? Y siguió tratando de ver a Jesús.

Jesús alimenta a cinco mil

10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Luego él se retiró con ellos sin llamar la atención hacia la ciudad de Betsaida,

11 pero las multitudes descubrieron adónde iba y lo siguieron. Jesús los recibió y les enseñó acerca del reino de Dios y sanó a los que estaban enfermos.

12 Al atardecer, los doce discípulos se le acercaron y le dijeron: —Despide a las multitudes para que puedan conseguir comida y encontrar alojamiento para la noche en las aldeas y granjas cercanas. En este lugar alejado no hay nada para comer.

13 Jesús les dijo: —Denles ustedes de comer. —Pero lo único que tenemos son cinco panes y dos pescados —le respondieron—. ¿O esperas que vayamos y compremos suficiente comida para toda esta gente?

14 Pues había alrededor de cinco mil hombres allí. Jesús les respondió: —Díganles que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno.

15 Entonces todos se sentaron.

16 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Luego, a medida que partía los panes en trozos, se los daba a sus discípulos junto con los pescados para que los distribuyeran entre la gente.

17 Todos comieron cuanto quisieron, y después los discípulos juntaron doce canastas con lo que sobró.

Declaración de Pedro acerca de Jesús

18 Cierto día, Jesús se alejó de las multitudes para orar a solas. Sólo estaban con él sus discípulos, y les preguntó: —¿Quién dice la gente que soy?

19 —Bueno —contestaron—, algunos dicen Juan el Bautista, otros dicen Elías, y otros dicen que eres uno de los otros antiguos profetas, que volvió de la muerte.

20 Entonces les preguntó: —Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro contestó: —¡Tú eres el Mesías[bj] enviado por Dios!

Jesús predice su muerte

21 Jesús les advirtió a sus discípulos que no dijeran a nadie quién era él.

22 —El Hijo del Hombre[bk] tendrá que sufrir muchas cosas terribles —les dijo—.
Será rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los maestros de
la ley religiosa. Lo matarán pero al tercer día resucitará.
23 Entonces dijo a la multitud: Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene
que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz cada día y seguirme.
24 Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi
causa, la salvarás.
25 ¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero, pero te pierdes o destruyes
a ti mismo?
26 Si alguien se avergüenza de mí y de mi mensaje, el Hijo del Hombre se
avergonzará de esa persona cuando regrese en su gloria y en la gloria del Padre y de
los santos ángeles.
27 Les digo la verdad, algunos de los que están aquí ahora no morirán sin antes
ver el reino de Dios.

La transfiguración

28 Cerca de ocho días después, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a una
montaña para orar.
29 Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se transformó y su ropa se volvió
blanca resplandeciente.
30 De repente aparecieron dos hombres, Moisés y Elías, y comenzaron a hablar
con Jesús.
31 Se veían llenos de gloria. Y hablaban sobre la partida de Jesús de este mundo,
lo cual estaba a punto de cumplirse en Jerusalén.
32 Pedro y los otros se durmieron. Cuando despertaron, vieron la gloria de Jesús y
a los dos hombres de pie junto a él.
33 Cuando Moisés y Elías comenzaron a irse, Pedro, sin saber siquiera lo que
decía, exclamó: Maestro, ¡es maravilloso que estemos aquí! Hagamos tres enramadas
como recordatorios[bl]: una para ti, una para Moisés y la otra para Elías.
34 Pero no había terminado de hablar cuando una nube los cubrió y, mientras los
cubría, se llenaron de miedo.
35 Entonces, desde la nube, una voz dijo: Este es mi Hijo, mi Elegido[bm].
Escúchenlo a él.
36 Cuando la voz terminó de hablar, Jesús estaba allí solo. En aquel tiempo, no le
contaron a nadie lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

37 Al día siguiente, después que bajaron del monte, una gran multitud salió al
encuentro de Jesús.
38 Un hombre de la multitud le exclamó: —Maestro, te suplico que veas a mi hijo,

el único que tengo.

39 Un espíritu maligno sigue apoderándose de él, haciéndolo gritar. Le causa tales convulsiones que echa espuma por la boca; lo sacude violentamente y casi nunca lo deja en paz.

40 Le supliqué a tus discípulos que expulsaran ese espíritu, pero no pudieron hacerlo.

41 —Gente corrupta y sin fe —dijo Jesús—, ¿hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Entonces le dijo al hombre: —Tráeme a tu hijo aquí.

42 Cuando el joven se acercó, el demonio lo arrojó al piso y le dio una violenta convulsión; pero Jesús reprendió al espíritu maligno[bn] y sanó al muchacho. Después lo devolvió a su padre.

43 El asombro se apoderó de la gente al ver esa majestuosa demostración del poder de Dios.

Jesús predice nuevamente su muerte

Mientras todos se maravillaban de las cosas que él hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

44 Escúchenme y recuerden lo que digo. El Hijo del Hombre será traicionado y entregado en manos de sus enemigos.

45 Sin embargo, ellos no entendieron lo que quiso decir. El significado de lo que decía estaba oculto de ellos, por eso no pudieron entender y tenían miedo de preguntarle.

El más importante en el reino

46 Entonces los discípulos comenzaron a discutir entre ellos acerca de quién era el más importante.

47 Pero Jesús conocía lo que ellos pensaban, así que trajo a un niño y lo puso a su lado.

48 Luego les dijo: Todo el que recibe de mi parte[bo] a un niño pequeño como éste, me recibe a mí; y todo el que me recibe a mí, también recibe al Padre, quien me envió. El más insignificante entre ustedes es el más importante.

En el nombre de Jesús

49 Juan le dijo a Jesús: —Maestro, vimos a alguien usar tu nombre para expulsar demonios, pero le dijimos que no lo hiciera porque no pertenece a nuestro grupo.

50 Jesús le dijo: —¡No lo detengan! Todo el que no está en contra de ustedes, está a su favor.

Oposición de los samaritanos

51 Cuando se acercaba el tiempo de ascender al cielo, Jesús salió con determinación hacia Jerusalén.

52 Envió mensajeros por delante a una aldea de Samaria para que se hicieran los

preparativos para su llegada,

53 pero los habitantes de la aldea no recibieron a Jesús porque iba camino a Jerusalén.

54 Cuando Santiago y Juan vieron eso, le dijeron a Jesús: Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que los consuma[bp]?

55 Entonces Jesús se volvió a ellos y los reprendió[bq].

56 Así que siguieron de largo hacia otro pueblo.

Lo que cuesta seguir a Jesús

57 Mientras caminaban, alguien le dijo a Jesús: —Te seguiré a cualquier lugar que vayas.

58 Jesús le respondió: —Los zorros tienen cuevas donde vivir y los pájaros tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni siquiera un lugar donde recostar la cabeza.

59 Dijo a otro: —Ven, sígueme. El hombre aceptó, pero le dijo: —Señor, deja que primero regrese a casa y entierre a mi padre.

60 Jesús le dijo: —¡Deja que los muertos espirituales entierren a sus propios muertos[br]! Tu deber es ir y predicar acerca del reino de Dios.

61 Otro dijo: —Sí, Señor, te seguiré, pero primero deja que me despida de mi familia.

62 Jesús le dijo: —El que pone la mano en el arado y luego mira atrás no es apto para el reino de Dios.

10

Jesús envía a sus discípulos

1 Después el Señor escogió a otros setenta y dos[bs] discípulos y los envió de dos en dos delante de él a todas las ciudades y los lugares que tenía pensado visitar.

2 Y les dio las siguientes instrucciones: La cosecha es grande, pero los obreros son pocos. Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que envíe más obreros a sus campos.

3 Ahora vayan, y recuerden que los envío como ovejas en medio de lobos.

4 No lleven con ustedes nada de dinero, ni bolso de viaje, ni un par de sandalias de repuesto; y no se detengan a saludar a nadie por el camino.

5 Cuando entren en la casa de alguien, primero digan: «La paz de Dios sea sobre esta casa».

6 Si los que viven en la casa son gente de paz, la bendición permanecerá; si no lo son, la bendición regresará a ustedes.

7 No cambien de una casa a otra. Quédense en un lugar, coman y beban lo que les den. No duden en aceptar la hospitalidad, porque los que trabajan merecen recibir su

salario.

8 Si entran en un pueblo donde los reciben bien, coman todo lo que les ofrezcan.

9 Sanen a los enfermos y díganles: «El reino de Dios ahora está cerca de ustedes».

10 Pero si un pueblo se niega a recibirlos bien, salgan a las calles y digan:

11 «Nos limpiamos de los pies hasta el polvo de su ciudad para mostrar que los abandonamos a su suerte. Y sepan esto: ¡el reino de Dios está cerca!».

12 Les aseguro que, el día del juicio, le irá mejor a la perversa Sodoma que a ese pueblo.

13 ¡Qué aflicción les espera, Corazín y Betsaida! Pues, si en las perversas ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran hecho los milagros que hice entre ustedes, hace tiempo sus habitantes se habrían arrepentido de sus pecados vistiéndose de tela áspera y echándose ceniza sobre la cabeza en señal de remordimiento.

14 Así es, el día del juicio, les irá mejor a Tiro y Sidón que a ustedes.

15 Y ustedes, los de Capernaúm, ¿serán honrados en el cielo? No, descenderán al lugar de los muertos[bt].

16 Entonces dijo a sus discípulos: El que acepta el mensaje de ustedes me acepta también a mí. El que los rechaza a ustedes a mí me rechaza. Y el que me rechaza a mí rechaza a Dios, quien me envió.

17 Cuando los setenta y dos discípulos regresaron, le informaron llenos de alegría:
—¡Señor, hasta los demonios nos obedecen cuando usamos tu nombre!

18 —Sí —les dijo—. Vi a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 Miren, les he dado autoridad sobre todos los poderes del enemigo; pueden caminar entre serpientes y escorpiones y aplastarlos. Nada les hará daño.

20 Pero no se alegren de que los espíritus malignos los obedezcan; alégrense porque sus nombres están escritos en el cielo.

Jesús da gracias al Padre

21 En esa misma ocasión, Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños. Sí, Padre, te agradó hacerlo de esa manera.

22 Mi Padre me ha confiado todo. Nadie conoce verdaderamente al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce verdaderamente al Padre excepto el Hijo y aquellos a quienes el Hijo decide revelarlo.

23 Después, cuando estuvieron a solas, se volvió a sus discípulos y les dijo: Benditos los ojos que ven lo que ustedes han visto.

24 Les digo que muchos profetas y reyes anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y anhelaron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

El mandamiento más importante

25 Cierto día, un experto en la ley religiosa se levantó para probar a Jesús con la siguiente pregunta: —Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

26 Jesús contestó: —¿Qué dice la ley de Moisés? ¿Cómo la interpretas?

27 El hombre contestó: —«Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente» y «Amarás a tu prójimo como a ti mismo[bu]».

28 —¡Correcto! —le dijo Jesús—. ¡Haz eso y vivirás!

29 El hombre quería justificar sus acciones, entonces le preguntó a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?

Parábola del buen samaritano

30 Jesús respondió con una historia: —Un hombre judío bajaba de Jerusalén a Jericó y fue atacado por ladrones. Le quitaron la ropa, le pegaron y lo dejaron medio muerto al costado del camino.

31 Un sacerdote pasó por allí de casualidad, pero cuando vio al hombre en el suelo, cruzó al otro lado del camino y siguió de largo.

32 Un ayudante del templo[bv] pasó y lo vio allí tirado, pero también siguió de largo por el otro lado.

33 Entonces pasó un samaritano despreciado y, cuando vio al hombre, sintió compasión por él.

34 Se le acercó y le alivió las heridas con vino y aceite de oliva, y se las vendó. Luego subió al hombre en su propio burro y lo llevó hasta un alojamiento, donde cuidó de él.

35 Al día siguiente, le dio dos monedas de plata[bw] al encargado de la posada y le dijo: «Cuida de este hombre. Si los gastos superan esta cantidad, te pagaré la diferencia la próxima vez que pase por aquí».

36 —Ahora bien, ¿cuál de los tres te parece que fue el prójimo del hombre atacado por los bandidos? —preguntó Jesús.

37 El hombre contestó: —El que mostró compasión. Entonces Jesús le dijo: —Así es, ahora ve y haz lo mismo.

Jesús visita a Marta y a María

38 Durante el viaje a Jerusalén, Jesús y sus discípulos llegaron a cierta aldea donde una mujer llamada Marta los recibió en su casa.

39 Su hermana María se sentó a los pies del Señor a escuchar sus enseñanzas,

40 pero Marta estaba distraída con los preparativos para la gran cena. Entonces se acercó a Jesús y le dijo: —Maestro, ¿no te parece injusto que mi hermana esté aquí sentada mientras yo hago todo el trabajo? Dile que venga a ayudarme.

41 El Señor le dijo: —Mi apreciada Marta, ¡estás preocupada y tan inquieta con todos los detalles!

42 Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse. María la ha descubierto,
y nadie se la quitará.

11

Enseñanza acerca de la oración

1 Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus
discípulos se le acercó y le dijo: —Señor, enséñanos a orar, así como Juan les enseñó
a sus discípulos.

2 Jesús dijo: —Deberían orar de la siguiente manera[bx]: Padre, que siempre sea
santificado tu nombre. Que tu reino venga pronto.

3 Danos cada día el alimento que necesitamos[by]

4 y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a los que pecan
contra nosotros. Y no permitas que cedamos ante la tentación[bz].

5 Luego utilizó la siguiente historia para enseñarles más acerca de la oración:
Supongan que uno de ustedes va a la casa de un amigo a medianoche para pedirle que
le preste tres panes. Le dices:

6 «Acaba de llegar de visita un amigo mío y no tengo nada para darle de comer».

7 Supongan que ese amigo grita desde el dormitorio: «No me molestes. La puerta
ya está cerrada, y mi familia y yo estamos acostados. No puedo ayudarte».

8 Les digo que, aunque no lo haga por amistad, si sigues tocando a la puerta el
tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas debido a tu audaz
insistencia[ca].

9 Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y
encontrarán; sigan llamando, y la puerta se les abrirá.

10 Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que
llama, se le abrirá la puerta.

11 Ustedes, los que son padres, si sus hijos les piden[cb] un pescado, ¿les dan una
serpiente en su lugar?

12 O si les piden un huevo, ¿les dan un escorpión? ¡Claro que no!

13 Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto
más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan.

Jesús y el príncipe de los demonios

14 Cierto día, Jesús expulsó un demonio de un hombre que no podía hablar y,
cuando el demonio salió, el hombre comenzó a hablar. Las multitudes quedaron
asombradas,

15 pero algunos dijeron: Con razón puede expulsar demonios. Él recibe su poder
de Satanás[cc], el príncipe de los demonios.

16 Otros, con la intención de poner a Jesús a prueba, le exigían que les mostrara
alguna señal milagrosa del cielo para demostrar su autoridad.
17 Jesús conocía sus pensamientos, así que dijo: Todo reino dividido por una
guerra civil está condenado al fracaso. Una familia dividida por peleas se
desintegrará.
18 Ustedes dicen que mi poder proviene de Satanás, pero si Satanás está dividido
y pelea contra sí mismo, ¿cómo puede sobrevivir su reino?
19 Entonces, si mi poder proviene de Satanás, ¿qué me dicen de sus propios
exorcistas quienes también expulsan demonios? Así que ellos los condenarán a
ustedes por lo que acaban de decir.
20 Sin embargo, si yo expulso a los demonios por el poder de Dios[cd], entonces el
reino de Dios ha llegado y está entre ustedes.
21 Cuando un hombre fuerte, como Satanás, está armado y protege su palacio, sus
posesiones están seguras,
22 hasta que alguien aún más fuerte lo ataca y lo vence, le quita sus armas y se
lleva sus pertenencias.
23 El que no está conmigo a mí se opone, y el que no trabaja conmigo, en
realidad, trabaja en mi contra.
24 Cuando un espíritu maligno[ce] sale de una persona, va al desierto en busca de
descanso, pero como no lo encuentra, dice: «Volveré a la persona de la cual salí».
25 De modo que regresa y encuentra que su antigua casa está barrida y en orden.
26 Entonces el espíritu busca a otros siete espíritus más malignos que él, y todos
entran en la persona y viven allí. Y entonces esa persona queda peor que antes.
27 Mientras él hablaba, una mujer de la multitud exclamó: ¡Que Dios bendiga a tu
madre, el vientre del cual saliste y los pechos que te amamantaron!
28 Jesús respondió: Pero aún más bendito es todo el que escucha la palabra de
Dios y la pone en práctica.

La señal de Jonás

29 Al apretujarse la multitud contra Jesús, él dijo: Esta generación maligna sigue
pidiéndome que le muestre una señal milagrosa, pero la única que le daré será la
señal de Jonás.
30 Lo que le sucedió a él fue una señal para los habitantes de Nínive de que Dios
lo había enviado. Lo que le suceda al Hijo del Hombre[cf] será una señal para la gente
de este tiempo de que él fue enviado por Dios.
31 El día del juicio, la reina de Saba[cg] se levantará contra esta generación y la
condenará, porque vino de una tierra lejana para oír la sabiduría de Salomón. Ahora
alguien superior a Salomón está aquí, pero ustedes se niegan a escuchar.
32 Los habitantes de Nínive también se levantarán contra esta generación el día

del juicio y la condenarán, porque ellos se arrepintieron de sus pecados al escuchar la predicación de Jonás. Ahora alguien superior a Jonás está aquí, pero ustedes se niegan a arrepentirse.

La lámpara del cuerpo

33 Nadie enciende una lámpara y luego la esconde o la pone debajo de una canasta[ch]. En cambio, una lámpara se coloca en un lugar alto donde todos los que entren en la casa puedan ver su luz.

34 Tu ojo es una lámpara que da luz a tu cuerpo. Cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es malo, tu cuerpo está lleno de oscuridad.

35 Asegúrate de que la luz que crees tener no sea en realidad oscuridad.

36 Si estás lleno de luz, sin rincones oscuros, entonces toda tu vida será radiante, como si un reflector te llenara con su luz.

Jesús critica a los líderes religiosos

37 Mientras Jesús hablaba, uno de los fariseos lo invitó a comer en su casa. Jesús fue y se sentó a la mesa[ci].

38 Su anfitrión se sorprendió de que se sentara a la mesa sin antes realizar la ceremonia de lavarse las manos que exigía la costumbre judía.

39 Entonces el Señor le dijo: Ustedes, los fariseos, son tan cuidadosos para limpiar la parte exterior de la taza y del plato pero ustedes están sucios por dentro, ¡llenos de avaricia y de perversidad!

40 ¡Necios! ¿No hizo Dios tanto el interior como el exterior?

41 Por lo tanto, limpien el interior dando de sus bienes a los pobres, y quedarán completamente limpios.

42 ¡Qué aflicción les espera, fariseos! Pues se cuidan de dar el diezmo sobre el más mínimo ingreso de sus jardines de hierbas[cj], pero pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Es cierto que deben diezmar, pero sin descuidar las cosas más importantes.

43 ¡Qué aflicción les espera, fariseos! Pues les encanta ocupar los asientos de honor en las sinagogas y recibir saludos respetuosos cuando caminan por las plazas.

44 ¡Sí, qué aflicción les espera! Pues son como tumbas escondidas en el campo. Las personas caminan sobre ellas sin saber de la corrupción que están pisando.

45 —Maestro —le dijo un experto en la ley religiosa—, nos has insultado a nosotros también con lo que has dicho.

46 —Sí —dijo Jesús—, ¡qué aflicción les espera también a ustedes, expertos en la ley religiosa! Pues aplastan a la gente bajo el peso de exigencias religiosas insoportables y jamás mueven un dedo para aligerar la carga.

47 ¡Qué aflicción les espera! Pues levantan monumentos a los profetas que sus

propios antepasados mataron tiempo atrás.

48 Por lo cual, ustedes quedan como testigos que aprueban lo que hicieron sus antepasados. Ellos mataron a los profetas, ¡y ustedes se convierten en cómplices al edificar los monumentos!

49 Esto es lo que Dios en su sabiduría dijo acerca de ustedes[ck]: «Les enviaré profetas, y apóstoles, pero ellos matarán a unos y perseguirán a otros».

50 Como consecuencia, a esta generación se le hará responsable del asesinato de todos los profetas de Dios desde la creación del mundo,

51 desde el asesinato de Abel hasta el de Zacarías, a quien mataron entre el altar y el santuario. Sí, de verdad se culpará a esta generación.

52 ¡Qué aflicción les espera a ustedes, expertos en la ley religiosa! Pues le quitan a la gente la llave del conocimiento. Ustedes mismos no entran al reino e impiden que otros entren.

53 Mientras Jesús se retiraba, los maestros de la ley religiosa y los fariseos se pusieron agresivos y trataron de provocarlo con muchas preguntas.

54 Querían tenderle una trampa para que dijera algo que pudieran usar en su contra.

12

Advertencia contra la hipocresía

1 Mientras tanto, las multitudes crecieron hasta que miles de personas se arremolinaban y se atropellaban unas a otras. Jesús primero se dirigió a sus discípulos y les advirtió: Tengan cuidado con la levadura de los fariseos, es decir, su hipocresía.

2 Llegará el tiempo en que todo lo que está encubierto será revelado y todo lo secreto se dará a conocer a todos.

3 Todo lo que hayan dicho en la oscuridad se oirá a plena luz, y todo lo que hayan susurrado a puerta cerrada, ¡se gritará desde los techos para que todo el mundo lo oiga!

4 Queridos amigos, no teman a los que quieren matarles el cuerpo, después de eso, no pueden hacerles nada más.

5 Les diré a quién temer: teman a Dios, quien tiene el poder de quitarles la vida y luego arrojarlos al infierno[cl]. Claro, él es a quien deben temer.

6 ¿Cuánto cuestan cinco gorriones: dos monedas de cobre[cm]? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos.

7 Y, en cuanto a ustedes, cada cabello de su cabeza está contado. Así que no tengan miedo; para Dios ustedes son más valiosos que toda una bandada de gorriones.

8 Les digo la verdad, a todo el que me reconozca en público aquí en la tierra, el
Hijo del Hombre[cn] también lo reconocerá en presencia de los ángeles de Dios.
9 Pero el que me niegue aquí en la tierra será negado delante de los ángeles de
Dios.
10 El que hable en contra del Hijo del Hombre puede ser perdonado, pero el que
blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado.
11 Cuando sean sometidos a juicio en las sinagogas y delante de gobernantes y
autoridades, no se preocupen por cómo defenderse o qué decir,
12 porque el Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que hay que decir.

Parábola del rico insensato

13 Entonces alguien de la multitud exclamó: —Maestro, por favor, dile a mi
hermano que divida la herencia de nuestro padre conmigo.
14 Jesús le respondió: —Amigo, ¿quién me puso por juez sobre ustedes para
decidir cosas como ésa?
15 Y luego dijo: ¡Tengan cuidado con toda clase de avaricia! La vida no se mide
por cuánto tienen.
16 Luego les contó una historia: Un hombre rico tenía un campo fértil que
producía buenas cosechas.
17 Se dijo a sí mismo: «¿Qué debo hacer? No tengo lugar para almacenar todas
mis cosechas».
18 Entonces pensó: «Ya sé. Tiraré abajo mis graneros y construiré unos más
grandes. Así tendré lugar suficiente para almacenar todo mi trigo y mis otros bienes.
19 Luego me pondré cómodo y me diré a mí mismo: «Amigo mío, tienes
almacenado para muchos años. ¡Relájate! ¡Come y bebe y diviértete!» ».
20 Pero Dios le dijo: «¡Necio! Vas a morir esta misma noche. ¿Y quién se quedará
con todo aquello por lo que has trabajado?».
21 Así es, el que almacena riquezas terrenales pero no es rico en su relación con
Dios, es un necio.

Enseñanza acerca del dinero y las posesiones

22 Luego, dirigiéndose a sus discípulos, dijo: Por eso les digo que no se
preocupen por la vida diaria, si tendrán suficiente alimento para comer o suficiente
ropa para vestirse.
23 Pues la vida es más que la comida, y el cuerpo es más que la ropa.
24 Miren los cuervos. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros,
porque Dios los alimenta. ¡Y ustedes son para él mucho más valiosos que cualquier
pájaro!
25 ¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento a su
vida?

26 Y, si por mucho preocuparse no se logra algo tan pequeño como eso, ¿de qué
sirve preocuparse por cosas más grandes?
27 Miren cómo crecen los lirios. No trabajan ni cosen su ropa; sin embargo, ni
Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos.
28 Y, si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores que hoy están y mañana
se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes. ¿Por qué tienen tan poca
fe?
29 No se inquieten por lo que van a comer o lo que van a beber. No se preocupen
por esas cosas.
30 Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos en todo el mundo, pero
su Padre ya conoce sus necesidades.
31 Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, y él les dará todo lo
que necesiten.
32 Así que no se preocupe, pequeño rebaño. Pues al Padre le da mucha felicidad
entregarles el reino.
33 Vendan sus posesiones y den a los que pasan necesidad. ¡Eso almacenará
tesoros para ustedes en el cielo! Y las bolsas celestiales nunca se ponen viejas ni se
agujerean. El tesoro de ustedes estará seguro; ningún ladrón podrá robarlo y ninguna
polilla, destruirlo.
34 Donde esté su tesoro, allí estarán también los deseos de su corazón.

Preparados para la venida del Señor

35 Estén vestidos, listos para servir y mantengan las lámparas encendidas,
36 como si esperaran el regreso de su amo de la fiesta de bodas. Entonces estarán
listos para abrirle la puerta y dejarlo entrar en el momento que llegue y llame.
37 Los siervos que estén listos y a la espera de su regreso serán recompensados.
Les digo la verdad, él mismo les indicará dónde sentarse, se pondrá el delantal y les
servirá mientras están a la mesa y comen.
38 Puede ser que llegue en la mitad de la noche o durante la madrugada[co], pero
cualquiera que sea la hora que llegue, recompensará a los siervos que estén
preparados.
39 Entiendan lo siguiente: si el dueño de una casa supiera exactamente a qué hora
viene un ladrón, no dejaría que asaltara su casa.
40 Ustedes también deben estar preparados todo el tiempo, porque el Hijo del
Hombre vendrá cuando menos lo esperen.
41 Pedro preguntó: —Señor, ¿esa ilustración es sólo para nosotros o es para
todos?
42 Y el Señor respondió: —Un siervo fiel y sensato es aquel a quien el amo puede
darle la responsabilidad de dirigir a los demás siervos y alimentarlos.

43 Si el amo regresa y encuentra que el siervo ha hecho un buen trabajo, habrá una recompensa.

44 Les digo la verdad, el amo pondrá a ese siervo a cargo de todo lo que posee.

45 ¿Pero qué tal si el siervo piensa: «Mi amo no regresará por un tiempo» y comienza a golpear a los otros siervos, a parrandear y a emborracharse?

46 El amo regresará inesperadamente y sin previo aviso, cortará al siervo en pedazos y lo expulsará junto con los infieles.

47 Un siervo que sabe lo que su amo quiere, pero no se prepara ni cumple las instrucciones, será severamente castigado.

48 Pero alguien que no lo sabe y hace algo malo, será castigado levemente. Alguien a quien se le ha dado mucho, mucho se le pedirá a cambio; y alguien a quien se le ha confiado mucho, aún más se le exigirá.

Jesús causa división

49 Yo he venido para encender con fuego el mundo, ¡y quisiera que ya estuviera en llamas!

50 Me espera un terrible bautismo de sufrimiento, y estoy bajo una carga pesada hasta que se lleve a cabo.

51 ¿Piensan que vine a traer paz a la tierra? No, ¡vine a causar división entre las personas!

52 De ahora en adelante, las familias estarán divididas, tres a mi favor y dos en mi contra, o dos a favor y tres en contra.

53 «Habrá divisiones, el padre estará contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra[cp]».

54 Entonces Jesús se dirigió a la multitud y dijo: Cuando ustedes ven que se forman nubes en el occidente, dicen: «Viene la lluvia». Y tienen razón.

55 Cuando sopla viento del sur, dicen: «Hoy será un día de mucho calor». Y así sucede.

56 ¡Necios! Saben interpretar las señales del clima en la tierra y en los cielos, pero no saben interpretar los tiempos presentes.

57 ¿Por qué no pueden decidir por ustedes mismos lo que es correcto?

58 Cuando vayan camino al juicio con el que los acusa, traten de resolver el asunto antes de llegar. De no ser así, su acusador podría arrastrarlos ante el juez, quien los entregará a un oficial, que los meterá en la cárcel.

59 Y, si eso sucede, no los pondrán en libertad hasta que hayan pagado el último centavo[cq].

13

Un llamado al arrepentimiento

1 En esos días, le informaron a Jesús que Pilato había asesinado a varias personas de Galilea mientras ofrecían sacrificios en el templo.

2 ¿Piensan que esos galileos eran peores pecadores que todas las demás personas de Galilea? —preguntó Jesús—. ¿Por eso sufrieron?

3 ¡De ninguna manera! Y ustedes también perecerán a menos que se arrepientan de sus pecados y vuelvan a Dios.

4 ¿Y qué piensan de los dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima? ¿Acaso eran los peores pecadores de Jerusalén?

5 No, y les digo de nuevo, a menos que se arrepientan, ustedes también perecerán.

Parábola de la higuera estéril

6 Luego Jesús les contó la siguiente historia: Un hombre plantó una higuera en su jardín, y regresó varias veces para ver si había dado algún fruto, pero siempre quedaba decepcionado.

7 Finalmente le dijo al jardinero: «Llevo tres años esperando, ¡y no ha producido ni un solo higo! Córtala, sólo ocupa espacio en mi jardín».

8 El jardinero respondió: «Señor, dale otra oportunidad. Déjala un año más, y le daré un cuidado especial y mucho fertilizante.

9 Si el año próximo da higos, bien. Si no, entonces puedes cortarla.

Jesús sana en el día de descanso

10 Cierto día de descanso, mientras Jesús enseñaba en la sinagoga,

11 vio a una mujer que estaba lisiada a causa de un espíritu maligno. Había estado encorvada durante dieciocho años y no podía ponerse derecha.

12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Apreciada mujer, ¡estás sanada de tu enfermedad!

13 Luego la tocó y, al instante, ella pudo enderezarse. ¡Cómo alabó ella al Señor!

14 En cambio, el líder a cargo de la sinagoga se indignó de que Jesús la sanara en un día de descanso. Hay seis días en la semana para trabajar —dijo a la multitud—. Vengan esos días para ser sanados, no el día de descanso.

15 Así que el Señor respondió: ¡Hipócritas! Cada uno de ustedes trabaja el día de descanso. ¿Acaso no desatan su buey o su burro y lo sacan del establo el día de descanso y lo llevan a tomar agua?

16 Esta apreciada mujer, una hija de Abraham, estuvo esclavizada por Satanás durante dieciocho años. ¿No es justo que sea liberada, aun en el día de descanso?

17 Esto avergonzó a sus enemigos, pero toda la gente se alegraba de las cosas maravillosas que él hacía.

Parábola de la semilla de mostaza

18 Entonces Jesús dijo: ¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Cómo puedo

ilustrarlo?

19 Es como una pequeña semilla de mostaza que un hombre sembró en un jardín;
crece y se convierte en un árbol, y los pájaros hacen nidos en las ramas.

Parábola de la levadura

20 También preguntó: ¿A qué otra cosa se parece el reino de Dios?

21 Es como la levadura que utilizó una mujer para hacer pan. Aunque puso sólo
una pequeña porción de levadura en tres medidas de harina, la levadura impregnó
toda la masa.

La puerta angosta

22 Jesús iba enseñando por ciudades y aldeas mientras seguía adelante, camino a
Jerusalén.

23 Alguien le preguntó: —Señor, ¿sólo unos pocos se salvarán? Él contestó:

24 —Esfuércense por entrar por la puerta angosta del reino de Dios, porque
muchos tratarán de entrar pero fracasarán.

25 Cuando el señor de la casa haya cerrado la puerta, será demasiado tarde.
Ustedes quedarán afuera llamando y rogando: «¡Señor, ábrenos la puerta!» , pero él
contestará: «No los conozco ni sé de dónde vienen».

26 Entonces ustedes dirán: «Pero comimos y bebimos contigo, y enseñaste en
nuestras calles».

27 Entonces él responderá: «Les digo que no sé quiénes son ni de dónde vienen.
Aléjense de mí, todos ustedes, que hacen maldad».

28 Habrá llanto y rechinar de dientes, porque verán a Abraham y a Isaac y a Jacob
junto con todos los profetas en el reino de Dios, pero ustedes serán echados fuera.

29 Y vendrán personas de todas partes del mundo —del oriente y del occidente,
del norte y del sur— para ocupar sus lugares en el reino de Dios.

30 Y tomen en cuenta lo siguiente: algunos que ahora parecen menos importantes,
en ese día serán los más importantes; y algunos que ahora son los más importantes,
en ese día serán los menos importantes[cr].

Lamento de Jesús por Jerusalén

31 En ese tiempo, algunos fariseos le dijeron: —¡Sal de aquí si quieres vivir!
¡Herodes Antipas quiere matarte!

32 Jesús respondió: —Vayan y díganle a ese zorro que seguiré expulsando
demonios y sanando a la gente hoy y mañana; y al tercer día cumpliré mi propósito.

33 Sí, hoy, mañana y pasado mañana debo seguir mi camino. Pues, después de
todo, ¡no se debe matar a un profeta de Dios en un lugar que no sea Jerusalén!

34 ¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los
mensajeros de Dios! Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina protege a
sus pollitos debajo de sus alas, pero no me dejaste.

35 Y ahora, mira, tu casa está abandonada. Y no volverás a verme hasta que digas:
«Bendiciones al que viene en el nombre del SEÑOR[cs]».

14

Jesús sana en el día de descanso

1 Cierto día de descanso, Jesús fue a cenar en la casa de un líder de los fariseos, y
la gente lo observaba de cerca.

2 Había allí un hombre que tenía hinchados los brazos y las piernas[ct].

3 Jesús preguntó a los fariseos y a los expertos de la ley religiosa: ¿Permite o no la
ley sanar a la gente el día de descanso?

4 Como ellos se negaron a contestar, Jesús tocó al hombre enfermo, lo sanó y lo
despidió.

5 Después se dirigió a ellos y dijo: ¿Quién de ustedes no trabaja el día de
descanso? Si tu hijo[cu] o tu buey cae en un pozo, ¿acaso no corres para sacarlo?

6 Una vez más, ellos no pudieron responder.

Jesús enseña acerca de la humildad

7 Cuando Jesús vio que todos los invitados a la cena trataban de sentarse en los
lugares de honor, cerca de la cabecera de la mesa, les dio el siguiente consejo:

8 Cuando te inviten a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor. ¿Qué
pasaría si invitaron a alguien más distinguido que tú?

9 El anfitrión vendría y te diría: «Cédele tu asiento a esta persona». Te sentirías
avergonzado, ¡y tendrías que sentarte en cualquier otro lugar que haya quedado libre
al final de la mesa!

10 Más bien, ocupa el lugar más humilde, al final de la mesa. Entonces, cuando el
anfitrión te vea, vendrá y te dirá: «¡Amigo, tenemos un lugar mejor para ti!».
Entonces serás honrado delante de todos los demás invitados.

11 Pues aquellos que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se
humillan a sí mismos serán exaltados.

12 Luego Jesús se dirigió al anfitrión: Cuando ofrezcas un almuerzo o des un
banquete —le dijo—, no invites a tus amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos.
Pues ellos también te invitarán a ti, y ésa será tu única recompensa.

13 Al contrario, invita al pobre, al lisiado, al cojo y al ciego.

14 Luego, en la resurrección de los justos, Dios te recompensará por invitar a los
que no podían devolverte el favor.

Parábola de la gran fiesta

15 Al oír esto, un hombre que estaba sentado a la mesa con Jesús exclamó: ¡Qué
bendición será participar de un banquete[cv] en el reino de Dios!

16 Jesús respondió con la siguiente historia: Un hombre preparó una gran fiesta y
envió muchas invitaciones.
17 Cuando el banquete estuvo listo, envió a su sirviente a decirles a los invitados:
«Vengan, el banquete está preparado»;
18 pero todos comenzaron a poner excusas. Uno dijo: «Acabo de comprar un
campo y debo ir a inspeccionarlo. Por favor, discúlpame».
19 Otro dijo: «Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y quiero ir a probarlas.
Por favor, discúlpame».
20 Otro dijo: «Acabo de casarme, así que no puedo ir».
21 El sirviente regresó y le informó a su amo lo que le habían dicho. Su amo se
puso furioso y le dijo: «Ve rápido a las calles y callejones de la ciudad e invita a los
pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos».
22 Después de hacerlo, el sirviente informó: «Todavía queda lugar para más
personas».
23 Entonces su amo dijo: «Ve por los senderos y detrás de los arbustos y a
cualquiera que veas, insístele que venga para que la casa esté llena.
24 Pues ninguno de mis primeros invitados probará ni una migaja de mi
banquete».

El costo de ser discípulo

25 Una gran multitud seguía a Jesús. Él se dio vuelta y les dijo:
26 Si quieres ser mi discípulo, debes aborrecer a los demás —a tu padre y madre,
esposa e hijos, hermanos y hermanas— sí, hasta tu propia vida. De lo contrario, no
puedes ser mi discípulo.
27 Además, si no cargas tu propia cruz y me sigues, no puedes ser mi discípulo.
28 Sin embargo, no comiences sin calcular el costo. Pues, ¿quién comenzaría a
construir un edificio sin primero calcular el costo para ver si hay suficiente dinero
para terminarlo?
29 De no ser así, tal vez termines sólo los cimientos antes de quedarte sin dinero, y
entonces todos se reirán de ti.
30 Dirán: «¡Ahí está el que comenzó un edificio y no pudo terminarlo!».
31 ¿O qué rey entraría en guerra con otro rey sin primero sentarse con sus
consejeros para evaluar si su ejército de diez mil puede vencer a los veinte mil
soldados que marchan contra él?
32 Y, si no puede, enviará una delegación para negociar las condiciones de paz
mientras el enemigo todavía esté lejos.
33 Así que no puedes convertirte en mi discípulo sin dejar todo lo que posees.
34 La sal es buena para condimentar, pero si pierde su sabor, ¿cómo la harán
salada de nuevo?

35 La sal sin sabor no sirve ni para la tierra ni para el abono. Se tira. ¡El que tenga oídos para oír debe escuchar y entender!

15

Parábola de la oveja perdida

1 Los cobradores de impuestos y otros pecadores de mala fama a menudo venían a escuchar las enseñanzas de Jesús.

2 Por eso los fariseos y los maestros de la ley religiosa se quejaban de que Jesús se juntaba con semejantes pecadores, ¡y hasta comía con ellos!

3 Entonces Jesús les contó la siguiente historia:

4 Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿qué hará? ¿No dejará las otras noventa y nueve en el desierto y saldrá a buscar la perdida hasta que la encuentre?

5 Y, cuando la encuentre, la cargará con alegría en sus hombros y la llevará a su casa.

6 Cuando llegue, llamará a sus amigos y vecinos y les dirá: «Alégrense conmigo porque encontré mi oveja perdida».

7 De la misma manera, ¡hay más alegría en el cielo por un pecador perdido que se arrepiente y regresa a Dios que por noventa y nueve justos que no se extraviaron!

Parábola de la moneda perdida

8 O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata[cw] y pierde una. ¿No encenderá una lámpara y barrerá toda la casa y buscará con cuidado hasta que la encuentre?

9 Y, cuando la encuentre, llamará a sus amigos y vecinos y les dirá: «¡Alégrense conmigo porque encontré mi moneda perdida!».

10 De la misma manera, hay alegría en presencia de los ángeles de Dios cuando un solo pecador se arrepiente.

Parábola del hijo perdido

11 Para ilustrar mejor esa enseñanza, Jesús les contó la siguiente historia: Un hombre tenía dos hijos.

12 El hijo menor le dijo al padre: «Quiero la parte de mi herencia ahora, antes de que mueras». Entonces el padre accedió a dividir sus bienes entre sus dos hijos.

13 Pocos días después, el hijo menor empacó sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde derrochó todo su dinero en una vida desenfrenada.

14 Al mismo tiempo que se le acabó el dinero, hubo una gran hambruna en todo el país, y él comenzó a morirse de hambre.

15 Convenció a un agricultor local de que lo contratara, y el hombre lo envió al

campo para que diera de comer a sus cerdos.

16 El joven llegó a tener tanta hambre que hasta las algarrobas con las que
alimentaba a los cerdos le parecían buenas para comer, pero nadie le dio nada.

17 Cuando finalmente entró en razón, se dijo a sí mismo: «En casa, hasta los
jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre!

18 Volveré a la casa de mi padre y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y
contra ti.

19 Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Te ruego que me contrates como
jornalero»».

20 Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre
lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó.

21 Su hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno
de que me llamen tu hijo[cx]».

22 Sin embargo, su padre dijo a los sirvientes: «Rápido, traigan la mejor túnica
que haya en la casa y vístanlo. Consigan un anillo para su dedo y sandalias para sus
pies.

23 Maten el ternero que hemos engordado. Tenemos que celebrar con un
banquete,

24 porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida; estaba perdido y
ahora ha sido encontrado». Entonces comenzó la fiesta.

25 Mientras tanto, el hijo mayor estaba trabajando en el campo. Cuando regresó,
oyó el sonido de música y baile en la casa,

26 y preguntó a uno de los sirvientes qué pasaba.

27 «Tu hermano ha vuelto —le dijo— y tu padre mató el ternero engordado.
Celebramos porque llegó a salvo».

28 El hermano mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió y le suplicó que
entrara,

29 pero él respondió: «Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y
nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y, en todo ese tiempo, no me
diste ni un cabrito para festejar con mis amigos.

30 Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu
dinero en prostitutas, ¡matas el ternero engordado para celebrar!».

31 Su padre le dijo: «Mira, querido hijo, tú siempre has estado a mi lado y todo lo
que tengo es tuyo.

32 Teníamos que celebrar este día feliz. ¡Pues tu hermano estaba muerto y ha
vuelto a la vida! ¡Estaba perdido y ahora ha sido encontrado!».

16

Parábola del administrador astuto

1 Jesús les contó la siguiente historia a sus discípulos: Había cierto hombre rico
que tenía un administrador que manejaba sus negocios. Un día llegó la noticia de que
el administrador estaba malgastando el dinero de su patrón.
2 Entonces el patrón lo llamó y le dijo: «¿Qué es esto que oigo acerca de ti?
Prepara un informe final porque voy a despedirte».
3 El administrador pensó: «¿Y ahora qué haré? Mi jefe me ha despedido. No
tengo fuerzas para cavar zanjas y soy demasiado orgulloso para mendigar.
4 Ah, ya sé cómo asegurarme de que tendré muchos amigos que me recibirán en
sus casas cuando mi patrón me despida».
5 Entonces invitó a todo el que le debía dinero a su patrón para conversar sobre la
situación. Le preguntó al primero: «¿Cuánto debes a mi patrón?».
6 El hombre contestó: «Le debo tres mil litros de aceite de oliva». Entonces el
administrador le dijo: «Toma la factura y cámbiala a mil quinientos litros»[cy].
7 Le preguntó al siguiente: «¿Cuánto le debes tú?». «Le debo mil medidas de
trigo», respondió. «Toma la factura y cámbiala a ochocientas medidas», le dijo[cz].
8 El hombre rico tuvo que admirar a este pícaro deshonesto por su astucia. Y la
verdad es que los hijos de este mundo son más astutos al lidiar con el mundo que los
rodea que los hijos de la luz.
9 Aquí está la lección: usen sus recursos mundanos para beneficiar a otros y para
hacer amigos. Entonces, cuando esas posesiones terrenales se acaben, ellos les darán
la bienvenida a un hogar eterno[da].
10 Si son fieles en las cosas pequeñas, serán fieles en las grandes; pero si son
deshonestos en las cosas pequeñas, no actuarán con honradez en las
responsabilidades más grandes.
11 Entonces, si no son confiables con las riquezas mundanas, ¿quién les confiará
las verdaderas riquezas del cielo?;
12 y si no son fieles con las cosas de otras personas, ¿por qué se les debería
confiar lo que es de ustedes?
13 Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a
uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.
14 Los fariseos, que amaban mucho su dinero, oyeron todo eso y se burlaron de
Jesús.
15 Entonces él les dijo: A ustedes les encanta aparecer como personas rectas en
público, pero Dios conoce el corazón. Lo que este mundo honra es detestable a los
ojos de Dios.
16 Hasta el tiempo de Juan el Bautista, la ley de Moisés y el mensaje de los
profetas fueron sus guías; pero ahora se predica la Buena Noticia del reino de Dios, y

todos están ansiosos por entrar[db].

17 Eso no significa que la ley haya perdido su fuerza. Es más fácil que el cielo y la
tierra desaparezcan, a que el más pequeño punto de la ley de Dios sea anulado.

18 Por ejemplo, un hombre que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete
adulterio; y el que se case con una mujer divorciada de su esposo comete adulterio.

Parábola del rico y Lázaro

19 Jesús dijo: Había un hombre rico que se vestía con gran esplendor en púrpura y
lino de la más alta calidad y vivía rodeado de lujos.

20 Tirado a la puerta de su casa había un hombre pobre llamado Lázaro, quien
estaba cubierto de llagas.

21 Mientras Lázaro estaba tendido, deseando comer las sobras de la mesa del
hombre rico, los perros venían y le lamían las llagas abiertas.

22 Con el tiempo, el hombre pobre murió, y los ángeles lo llevaron a estar con
Abraham[dc]. El hombre rico también murió y fue enterrado,

23 y su alma fue al lugar de los muertos[dd]. Allí, en medio del tormento, vio a
Abraham a lo lejos con Lázaro junto a él.

24 El hombre rico gritó: «¡Padre Abraham, ten piedad! Envíame a Lázaro para que
moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua. Estoy en angustia en estas
llamas».

25 Abraham le dijo: «Hijo, recuerda que tuviste todo lo que quisiste durante tu
vida, y Lázaro no tuvo nada. Ahora él está aquí recibiendo consuelo y tú estás en
angustia.

26 Además, hay un gran abismo que nos separa. Ninguno de nosotros puede
cruzar hasta allí, y ninguno de ustedes puede cruzar hasta aquí».

27 Entonces el hombre rico dijo: «Por favor, padre Abraham, al menos envíalo a
la casa de mi padre.

28 Tengo cinco hermanos y quiero advertirles que no terminen en este lugar de
tormento».

29 Abraham le dijo: «Moisés y los profetas ya les advirtieron. Tus hermanos
pueden leer lo que ellos escribieron».

30 El hombre rico respondió: «¡No, padre Abraham! Pero si se les envía a alguien
de los muertos ellos se arrepentirán de sus pecados y volverán a Dios».

31 Pero Abraham le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no
escucharán por más que alguno se levantara de los muertos».

17

Enseñanzas acerca del perdón y la fe

1 Cierto día, Jesús dijo a sus discípulos: Siempre habrá tentaciones para pecar,
¡pero qué aflicción le espera a la persona que provoca la tentación!
2 Sería mejor que se arrojara al mar con una piedra de molino alrededor del cuello
que hacer que uno de estos pequeños caiga en pecado.
3 Así que, ¡cuídense! Si un creyente[de] peca, repréndelo; luego, si hay
arrepentimiento, perdónalo.
4 Aun si la persona te agravia siete veces al día y cada vez regresa y te pide
perdón, debes perdonarla.
5 Los apóstoles le dijeron al Señor: —Muéstranos cómo aumentar nuestra fe.
6 El Señor respondió: —Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una
semilla de mostaza, podrían decirle a este árbol: «Desarráigate y échate al mar», ¡y
les obedecería!
7 Cuando un sirviente vuelve de arar o de cuidar las ovejas, ¿acaso su patrón le
dice: «Ven y come conmigo»?
8 No, le dirá: «Prepara mi comida, ponte el delantal y sírveme mientras como.
Luego puedes comer tú».
9 ¿Y le agradece el amo al sirviente por hacer lo que se le dijo que hiciera? Por
supuesto que no.
10 De la misma manera, cuando ustedes me obedecen, deben decir: «Somos
siervos indignos que simplemente cumplimos con nuestro deber».

Diez leprosos son sanados

11 Mientras Jesús seguía camino a Jerusalén, llegó a la frontera entre Galilea y
Samaria.
12 Al entrar en una aldea, diez leprosos se quedaron a la distancia,
13 gritando: —¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ten compasión de nosotros!
14 Jesús los miró y dijo: —Vayan y preséntense a los sacerdotes[df]. Y, mientras
ellos iban, quedaron limpios de la lepra.
15 Uno de ellos, cuando vio que estaba sano, volvió a Jesús, y exclamó: ¡Alaben a
Dios!
16 Y cayó al suelo, a los pies de Jesús, y le agradeció por lo que había hecho. Ese
hombre era samaritano.
17 Jesús preguntó: ¿No sané a diez hombres? ¿Dónde están los otros nueve?
18 ¿Ninguno volvió para darle gloria a Dios excepto este extranjero?
19 Y Jesús le dijo al hombre: Levántate y sigue tu camino. Tu fe te ha sanado[dg].

La venida del reino

20 Un día, los fariseos le preguntaron a Jesús: —¿Cuándo vendrá el reino de
Dios? Jesús contestó: —No pueden descubrir el reino de Dios por medio de señales
visibles[dh].

21 Nunca podrán decir: «¡Aquí está!» o «¡Está por allí!» , porque el reino de Dios ya está entre ustedes[di].

22 Entonces dijo a sus discípulos: Se acerca el tiempo en que desearán ver el día que el Hijo del Hombre regrese[dj], pero no lo verán.

23 Algunos les dirán: «Miren, allí está el Hijo del Hombre» o «Aquí está», pero no los sigan.

24 Pues, así como el relámpago destella e ilumina el cielo de un extremo a otro, así será el día cuando venga el Hijo del Hombre.

25 Pero primero el Hijo del Hombre tiene que sufrir terriblemente[dk] y ser rechazado por esta generación.

26 Cuando el Hijo del Hombre regrese, será como en los días de Noé.

27 En esos días, la gente disfrutaba de banquetes, fiestas y casamientos, hasta el momento en que Noé entró en su barco y llegó el diluvio y los destruyó a todos.

28 El mundo será como en los días de Lot, cuando las personas se ocupaban de sus quehaceres diarios —comían y bebían, compraban y vendían, cultivaban y edificaban—

29 hasta la mañana en que Lot salió de Sodoma. Entonces llovió del cielo fuego y azufre ardiente, y destruyó a todos.

30 Sí, será «todo como siempre» hasta el día en que se manifieste el Hijo del Hombre.

31 Ese día, la persona que esté en la azotea no baje a la casa para empacar. La persona que esté en el campo no regrese a su casa.

32 ¡Recuerden lo que le pasó a la esposa de Lot!

33 Si se aferran a su vida, la perderán; pero si dejan de aferrarse a su vida, la salvarán.

34 Esa noche, dos personas estarán durmiendo en una misma cama; una será llevada y la otra, dejada.

35 Dos mujeres estarán moliendo harina juntas en un molino; una será llevada, la otra será dejada[dl].

37 Los discípulos le preguntaron: —¿Dónde sucederá eso, Señor[dm]? Jesús les contestó: —Así como los buitres, cuando se juntan, indican que hay un cadáver cerca, de la misma manera, esas señales revelan que el fin está cerca[dn].

18

Parábola de la viuda persistente

1 Cierto día, Jesús les contó una historia a sus discípulos para mostrarles que siempre debían orar y nunca darse por vencidos.

2 Había un juez en cierta ciudad —dijo—, que no tenía temor de Dios ni se
preocupaba por la gente.
3 Una viuda de esa ciudad acudía a él repetidas veces para decirle: «Hágame
justicia en este conflicto con mi enemigo».
4 Durante un tiempo, el juez no le hizo caso, hasta que finalmente se dijo a sí
mismo: «No temo a Dios ni me importa la gente,
5 pero esta mujer me está volviendo loco. Me ocuparé de que reciba justicia,
¡porque me está agotando con sus constantes peticiones!».
6 Entonces el Señor dijo: Aprendan una lección de este juez injusto.
7 Si hasta él dio un veredicto justo al final, ¿acaso no creen que Dios hará justicia
a su pueblo escogido que clama a él día y noche? ¿Seguirá aplazando su respuesta?
8 Les digo, ¡que pronto les hará justicia! Pero cuando el Hijo del Hombre[do]
regrese, ¿a cuántas personas con fe encontrará en la tierra?

Parábola del fariseo y el cobrador de impuestos

9 Luego Jesús contó la siguiente historia a algunos que tenían mucha confianza en
su propia rectitud y despreciaban a los demás:
10 Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro era un
despreciado cobrador de impuestos.
11 El fariseo, de pie, apartado de los demás, hizo la siguiente oración[dp]: «Te
agradezco Dios, que no soy un pecador como todos los demás. Pues no engaño, no
peco y no cometo adulterio. ¡Para nada soy como ese cobrador de impuestos!
12 Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos».
13 En cambio, el cobrador de impuestos se quedó a la distancia y ni siquiera se
atrevía a levantar la mirada al cielo mientras oraba. Sino que golpeó su pecho en
señal de dolor mientras decía: «Oh, Dios, ten compasión de mí, porque soy un
pecador».
14 Les digo que fue este pecador —y no el fariseo— quien regresó a su casa
justificado delante de Dios. Pues los que se exaltan a sí mismos serán humillados, y
los que se humillan serán exaltados.

Jesús bendice a los niños

15 Cierto día, algunos padres llevaron a sus hijitos a Jesús para que él los tocara y
los bendijera; pero cuando los discípulos vieron esto, regañaron a los padres por
molestarlo.
16 Entonces Jesús llamó a los niños y dijo a los discípulos: Dejen que los niños
vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino de Dios pertenece a los que son como
estos niños.
17 Les digo la verdad, el que no reciba el reino de Dios como un niño nunca
entrará en él.

El hombre rico

18 Cierta vez, un líder religioso le hizo a Jesús la siguiente pregunta: —Maestro bueno, ¿qué debería hacer para heredar la vida eterna?

19 —¿Por qué me llamas bueno? —le preguntó Jesús—. Sólo Dios es verdaderamente bueno;

20 pero para contestar a tu pregunta, tú conoces los mandamientos: «No cometas adulterio; no asesines; no robes; no des falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre[dq]».

21 El hombre respondió: —He obedecido todos esos mandamientos desde que era joven.

22 Cuando Jesús oyó su respuesta, le dijo: —Hay una cosa que todavía no has hecho. Vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme.

23 Cuando el hombre oyó esto, se puso triste porque era muy rico.

24 Jesús lo vio[dr] y dijo: ¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!

25 De hecho, ¡es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios!

26 Los que lo oyeron, dijeron: Entonces, ¿quién podrá ser salvo?

27 Él contestó: Lo que es imposible para las personas es posible para Dios.

28 Pedro dijo: —Nosotros hemos dejado nuestros hogares para seguirte.

29 —Así es —respondió Jesús—, y les aseguro que todo el que haya dejado casa o esposa o hermanos o padres o hijos por causa del reino de Dios

30 recibirá mucho más en esta vida y tendrá la vida eterna en el mundo que vendrá.

Jesús predice otra vez su muerte

31 Jesús llevó a los doce discípulos aparte y dijo: Escuchen, subimos a Jerusalén, donde todas las predicciones de los profetas acerca del Hijo del Hombre se harán realidad.

32 Será entregado a los romanos[ds], y se burlarán de él, lo tratarán de manera vergonzosa y lo escupirán.

33 Lo azotarán con un látigo y lo matarán, pero al tercer día resucitará.

34 Sin embargo, ellos no entendieron nada de esto. La importancia de sus palabras estaba oculta de ellos, y no captaron lo que decía.

Jesús sana a un mendigo ciego

35 Al acercarse Jesús a Jericó, un mendigo ciego estaba sentado junto al camino.

36 Cuando oyó el ruido de la multitud que pasaba, preguntó qué sucedía.

37 Le dijeron que Jesús de Nazaret[dt], pasaba por allí.

38 Entonces comenzó a gritar: ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!

39 ¡Cállate!, le gritaba la gente que estaba más adelante. Sin embargo, él gritó aún
más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!
40 Cuando Jesús lo oyó, se detuvo y ordenó que le trajeran al hombre. Al
acercarse el ciego, Jesús le preguntó:
41 —¿Qué quieres que haga por ti? —Señor —le dijo—, ¡quiero ver!
42 Jesús le dijo: —Bien, recibe la vista. Tu fe te ha sanado.
43 Al instante el hombre pudo ver y siguió a Jesús mientras alababa a Dios. Y
todos los que lo vieron también alabaron a Dios.

19

Jesús y Zaqueo

1 Jesús entró en Jericó y comenzó a pasar por la ciudad.
2 Había allí un hombre llamado Zaqueo. Era jefe de los cobradores de impuestos
de la región y se había hecho muy rico.
3 Zaqueo trató de mirar a Jesús pero era de poca estatura y no podía ver por
encima de la multitud.
4 Así que se adelantó corriendo y se subió a una higuera sicómoro que estaba
junto al camino, porque Jesús iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús pasó, miró a Zaqueo y lo llamó por su nombre: ¡Zaqueo! —le dijo
—, ¡baja enseguida! Debo hospedarme hoy en tu casa.
6 Zaqueo bajó rápidamente y, lleno de entusiasmo y alegría, llevó a Jesús a su
casa;
7 pero la gente estaba disgustada, y murmuraba: Fue a hospedarse en la casa de un
pecador de mala fama.
8 Mientras tanto, Zaqueo se puso de pie delante del Señor y dijo: —Señor, daré la
mitad de mi riqueza a los pobres y, si estafé a alguien con sus impuestos, le devolveré
cuatro veces más.
9 Jesús respondió: —La salvación ha venido hoy a esta casa, porque este hombre
ha demostrado ser un verdadero hijo de Abraham.
10 Pues el Hijo del Hombre[du] vino a buscar y a salvar a los que están perdidos.

Parábola de los diez siervos

11 La multitud escuchaba todo lo que Jesús decía, y como ya se acercaba a
Jerusalén, les contó una historia para corregir la idea de que el reino de Dios
comenzaría de inmediato.
12 Les dijo: Un hombre de la nobleza fue llamado a un país lejano para ser
coronado rey y luego regresar.
13 Antes de partir, reunió a diez de sus siervos y dividió entre ellos cinco kilos de

plata[dv], diciéndoles: «Inviertan esto por mí mientras estoy de viaje»;

14 pero sus súbditos lo odiaban y enviaron una delegación tras él a decir: «No queremos que él sea nuestro rey».

15 Después de que lo coronaran rey, volvió y llamó a los siervos a quienes les había dado el dinero. Quería saber qué ganancias habían tenido.

16 El primer siervo informó: «Amo, invertí su dinero, ¡y multipliqué diez veces el monto inicial!».

17 «¡Bien hecho! —exclamó el rey—. Eres un buen siervo. Has sido fiel con lo poco que te confié, así que como recompensa serás gobernador de diez ciudades».

18 El siguiente siervo informó: «Amo, invertí su dinero y multipliqué cinco veces el monto original».

19 «¡Bien hecho! —exclamó el rey—. Serás gobernador de cinco ciudades».

20 Pero el tercer siervo trajo sólo la suma original y dijo: «Amo, escondí su dinero para protegerlo.

21 Tenía miedo, porque usted es un hombre muy difícil de tratar, que toma lo que no es suyo y cosecha lo que no sembró».

22 «¡Siervo perverso! —dijo el rey a gritos—. Tus propias palabras te condenan. Si sabías que era un hombre duro que tomo lo que no es mío y cosecho lo que no sembré,

23 ¿por qué no depositaste mi dinero en el banco? Al menos hubiera podido obtener algún interés de él».

24 Luego, dirigiéndose a los otros que estaban cerca, el rey ordenó: «Quiten el dinero de este siervo y dénselo al que tiene cinco kilos».

25 «Pero amo —le dijeron—, él ya tiene cinco kilos».

26 «Sí —respondió el rey—, y a los que usan bien lo que se les da, se les dará aún más; pero a los que no hacen nada se les quitará aun lo poco que tienen.

27 En cuanto a esos enemigos míos que no querían que yo fuera su rey, tráiganlos y ejecútenlos aquí mismo en mi presencia».

Entrada triunfal de Jesús

28 Después de contar esa historia, Jesús siguió rumbo a Jerusalén, caminando delante de sus discípulos.

29 Al llegar a las ciudades de Betfagé y Betania, en el monte de los Olivos, mandó a dos discípulos que se adelantaran.

30 Vayan a la aldea que está allí —les dijo—. Al entrar, verán un burrito atado, que nadie ha montado jamás. Desátenlo y tráiganlo aquí.

31 Si alguien les pregunta: «¿Por qué desatan al burrito?», simplemente digan: «El Señor lo necesita».

32 Así que ellos fueron y encontraron el burrito tal como lo había dicho el Señor.

33 Y, efectivamente, mientras lo desataban, los dueños les preguntaron: —¿Por
qué desatan ese burrito?
34 Y los discípulos simplemente contestaron: —El Señor lo necesita.
35 Entonces le llevaron el burrito a Jesús y pusieron sus prendas encima para que
él lo montara.
36 A medida que Jesús avanzaba, la multitud tendía sus prendas sobre el camino
delante de él.
37 Cuando llegó a donde comienza la bajada del monte de los Olivos, todos sus
seguidores empezaron a gritar y a cantar mientras alababan a Dios por todos los
milagros maravillosos que habían visto.
38 ¡Bendiciones al Rey que viene en el nombre del SEÑOR! ¡Paz en el cielo y
gloria en el cielo más alto[dw]!.
39 Algunos de los fariseos que estaban entre la multitud decían: —¡Maestro,
reprende a tus seguidores por decir cosas como ésas!
40 Jesús les respondió: —Si ellos se callaran, las piedras a lo largo del camino se
pondrían a aclamar.

Jesús llora por Jerusalén

41 Al acercarse a Jerusalén, Jesús vio la ciudad delante de él y comenzó a llorar,
diciendo:
42 ¡Cómo quisiera que hoy tú, entre todos los pueblos, entendieras el camino de la
paz! Pero ahora es demasiado tarde, y la paz está oculta a tus ojos.
43 No pasará mucho tiempo antes de que tus enemigos construyan murallas que te
rodeen y te encierren por todos lados.
44 Te aplastarán contra el suelo, y a tus hijos contigo. Tus enemigos no dejarán
una sola piedra en su lugar, porque no aceptaste tu oportunidad de salvación.

Jesús despeja el templo

45 Luego Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que vendían animales
para los sacrificios.
46 Les dijo: Las Escrituras declaran: «Mi templo será una casa de oración», pero
ustedes lo han convertido en una cueva de ladrones[dx].
47 Después de eso, enseñó todos los días en el templo, pero los principales
sacerdotes y los maestros de la ley religiosa, junto con los otros líderes del pueblo,
comenzaron a planificar cómo matarlo;
48 pero no se les ocurría nada, porque el pueblo prestaba mucha atención a cada
palabra que él decía.

20

La autoridad de Jesús es desafiada

1 Cierto día, mientras Jesús enseñaba a la gente y predicaba la Buena Noticia en
el templo, los principales sacerdotes, los maestros de la ley religiosa y los ancianos se
le acercaron.
2 —¿Con qué autoridad haces todas estas cosas? —le reclamaron—. ¿Quién te
dio el derecho?
3 —Primero, déjenme hacerles una pregunta —les respondió él.
4 La autoridad de Juan para bautizar, ¿provenía del cielo o era meramente
humana?
5 Ellos discutieron el asunto unos con otros: Si decimos que provenía del cielo,
preguntará por qué nosotros no le creímos a Juan,
6 pero si decimos que era meramente humana, la gente nos apedreará, porque
están convencidos de que Juan era un profeta.
7 Entonces finalmente contestaron que no sabían.
8 Jesús respondió: —Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas
cosas.

Parábola de los agricultores malvados

9 Jesús se dirigió nuevamente a la gente y les contó la siguiente historia: Un
hombre plantó un viñedo, lo alquiló a unos agricultores arrendatarios y se mudó a
vivir a otro país por varios años.
10 Llegado el tiempo de la cosecha de la uva, envió a uno de sus siervos para
recoger su parte de la cosecha; pero los agricultores atacaron al siervo, le dieron una
paliza y lo mandaron de regreso con las manos vacías.
11 Así que el dueño envió a otro siervo, pero a éste también lo insultaron, le
dieron una paliza y lo despacharon con las manos vacías.
12 Se envió a un tercer hombre, a quien lastimaron y echaron a patadas.
13 «¿Qué haré? —se preguntó el dueño—. ¡Ya sé! Enviaré a mi querido hijo. Sin
duda a él lo respetarán».
14 Sin embargo, cuando los agricultores vieron al hijo, se dijeron unos a otros:
«Aquí viene el heredero de esta propiedad. ¡Matémoslo y nos quedaremos con la
propiedad!».
15 Entonces lo arrastraron fuera del viñedo y lo asesinaron. ¿Qué creen ustedes
que hará con ellos el dueño del viñedo? —preguntó Jesús.
16 Les diré: irá y matará a esos agricultores y alquilará el viñedo a otros. —¡Qué
terrible que suceda algo así! —protestaron los oyentes.
17 Jesús los miró y les dijo: —Entonces, ¿a qué se refiere la siguiente Escritura:
«La piedra que los constructores rechazaron ahora se ha convertido en la piedra
principal»[dy]?

18 Todo el que tropiece con esa piedra se hará pedazos, y la piedra aplastará a
quienes les caiga encima.
19 Los maestros de la ley religiosa y principales sacerdotes querían arrestar a
Jesús en ese mismo momento, porque se dieron cuenta de que contaba esa historia en
contra de ellos, pues ellos eran los agricultores malvados; pero tenían miedo de la
reacción de la gente.

Los impuestos para el César

20 Esperando su oportunidad, los líderes mandaron espías que se hicieron pasar
por hombres sinceros. Trataban de hacer que Jesús dijera algo que pudieran informar
al gobernador de Roma para que lo arrestara.
21 —Maestro —le dijeron—, sabemos que dices y enseñas lo que es correcto y no
te dejas influir por lo que piensan otros. Enseñas con verdad el camino de Dios.
22 Ahora dinos, ¿es correcto que paguemos impuestos al César o no?
23 Jesús se dio cuenta de la trampa y dijo:
24 —Muéstrenme una moneda romana[dz]. ¿A quién pertenecen la imagen y el
título grabados en la moneda? —Al César —contestaron.
25 —Bien —dijo—, entonces den al César lo que pertenece al César y den a Dios
lo que pertenece a Dios.
26 Así que no pudieron atraparlo por lo que decía en público. En cambio,
quedaron asombrados de su respuesta y se callaron.

Discusión sobre la resurrección

27 Después se acercaron a Jesús algunos saduceos, líderes religiosos que dicen
que no hay resurrección de los muertos.
28 Le plantearon la siguiente pregunta: —Maestro, Moisés nos dio una ley que
dice que si un hombre muere y deja a una esposa sin haber tenido hijos, su hermano
debe casarse con la viuda y darle un hijo para que el nombre del hermano
continúe[ea].
29 Ahora bien, supongamos que había siete hermanos. El mayor se casó y murió
sin dejar hijos.
30 Entonces el segundo hermano se casó con la viuda, pero él también murió.
31 Luego el tercer hermano se casó con ella. Lo mismo sucedió con los siete,
quienes murieron sin dejar hijos.
32 Por último, la mujer también murió.
33 Entonces dinos, ¿de quién será esposa en la resurrección? ¡Pues los siete
estuvieron casados con ella!
34 Jesús respondió: —El matrimonio es para las personas aquí en la tierra;
35 pero en el mundo que vendrá, los que sean dignos de ser levantados de los
muertos no se casarán, ni se darán en casamiento,

36 ni volverán a morir. En este sentido, serán como ángeles. Ellos son hijos de
Dios e hijos de la resurrección.
37 Ahora bien, en cuanto a si los muertos resucitarán, hasta Moisés demostró esto
cuando escribió acerca de la zarza que ardía. Mucho después de que Abraham, Isaac
y Jacob murieron, él se refirió al Señor[eb] como «el Dios de Abraham, el Dios de
Isaac y el Dios de Jacob[ec]».
38 Por lo tanto, él es Dios de los que están vivos, no de los muertos, porque todos
están vivos para él.
39 ¡Bien dicho, Maestro!, comentaron algunos de los maestros de la ley religiosa
que estaban allí.
40 Y después nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

¿De quién es hijo el Mesías?

41 Entonces Jesús les planteó una pregunta: ¿Cómo es que se dice que el Mesías
es hijo de David?
42 Pues David mismo escribió en el libro de los Salmos: «El SEÑOR le dijo a mi
Señor: Siéntate en el lugar de honor a mi derecha,
43 hasta que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus pies[ed]».
44 Si David llamó al Mesías «Señor», ¿cómo es posible que el Mesías sea su hijo?
45 Entonces, mientras la multitud escuchaba, se dirigió a sus discípulos y les dijo:
46 ¡Cuídense de los maestros de la ley religiosa! Pues les gusta pavonearse en
túnicas largas y sueltas y les encanta recibir saludos respetuosos cuando caminan por
las plazas. ¡Y cómo les encanta ocupar los asientos de honor en las sinagogas y
sentarse a la mesa principal en los banquetes!
47 Sin embargo, estafan descaradamente a las viudas para apoderarse de sus
propiedades y luego pretenden ser piadosos haciendo largas oraciones en público. Por
eso, serán castigados con más severidad.

21

La ofrenda de la viuda

1 Mientras Jesús estaba en el templo, observó a los ricos que depositaban sus
ofrendas en la caja de las ofrendas.
2 Luego pasó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas[ee].
3 Les digo la verdad —dijo Jesús—, esta viuda pobre ha dado más que todos los
demás.
4 Pues ellos dieron una mínima parte de lo que les sobraba, pero ella, con lo pobre
que es, dio todo lo que tenía.

Jesús predice el futuro

5 Algunos de sus discípulos comenzaron a hablar acerca del majestuoso trabajo
hecho en piedra del templo y de las decoraciones conmemorativas que adornaban las
paredes. Pero Jesús les dijo:
6 Viene el tiempo cuando todo esto será demolido por completo. ¡No quedará ni
una sola piedra sobre otra!
7 —Maestro —le preguntaron—, ¿cuándo sucederá todo eso? ¿Qué señal nos
indicará que esas cosas están por ocurrir?
8 Él les contestó: —No dejen que nadie los engañe, porque muchos vendrán en mi
nombre y afirmarán: «Yo soy el Mesías[ef]» y dirán: «El tiempo ha llegado»; pero no
les crean.
9 Cuando oigan de guerras y de levantamientos, no se dejen llevar por el pánico.
Es verdad, esas cosas deben suceder primero, pero el fin no vendrá inmediatamente
después.
10 Luego agregó: —Una nación entrará en guerra con otra, y un reino con otro
reino.
11 Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en muchos países, y sucederán
cosas aterradoras y grandes señales milagrosas del cielo.
12 Pero antes de que ocurra todo eso, habrá un tiempo de gran persecución. Los
arrastrarán a las sinagogas y a las prisiones, y serán sometidos a juicio ante reyes y
gobernantes, todo por ser mis seguidores;
13 pero esa será una oportunidad para que ustedes les hablen de mí[eg].
14 Así que no se preocupen de antemano por cómo contestarán los cargos en su
contra,
15 porque yo les daré las palabras apropiadas y tal sabiduría que ninguno de sus
adversarios podrá responderles o refutarlos.
16 Aun sus seres más cercanos —padres, hermanos, familiares y amigos— los
traicionarán. Incluso a algunos de ustedes los matarán.
17 Todos los odiarán por ser mis seguidores[eh],
18 pero ni un solo cabello de su cabeza perecerá.
19 Al mantenerse firmes, ganarán su alma.
20 Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces sabrán que ha llegado
el tiempo de su destrucción.
21 Entonces los que estén en Judea huyan a las colinas. Los que estén en Jerusalén
deben salir, y los que estén en el campo no deben volver a la ciudad.
22 Pues serán días de la venganza de Dios, y las palabras proféticas de las
Escrituras se cumplirán.
23 Que terribles serán esos días para las mujeres embarazadas y para las madres
que amamantan. Pues habrá desastre en la tierra y gran enojo contra este pueblo.

24 Los matarán a espada o serán enviados cautivos a todas las naciones del mundo. Y Jerusalén será pisoteada por los gentiles[ei] hasta que el tiempo de los gentiles llegue a su fin.

25 Y habrá señales extrañas en el sol, en la luna y en las estrellas. Y aquí en la tierra, las naciones del mundo estarán en caos, perplejas por los mares rugientes y las mareas extrañas.

26 La gente quedará aterrada de lo que verá venir sobre la tierra, porque los poderes de los cielos serán sacudidos.

27 Entonces todos verán al Hijo del Hombre[ej] venir en una nube con poder y gran gloria[ek].

28 Por lo tanto, cuando todas estas cosas comiencen a suceder, pónganse de pie y levanten la mirada, ¡porque la salvación está cerca!

29 Luego les dio la siguiente ilustración: —Fíjense en la higuera o en cualquier otro árbol.

30 Cuando brotan las hojas, ustedes saben que el verano se acerca sin que nadie les diga.

31 De la misma manera, cuando vean que suceden todas estas cosas, sabrán que el reino de Dios está cerca.

32 Les digo la verdad, no pasará esta generación hasta que hayan sucedido todas estas cosas.

33 El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.

34 ¡Tengan cuidado! No dejen que su corazón se entorpezca con parrandas y borracheras, ni por las preocupaciones de esta vida. No dejen que ese día los agarre desprevenidos,

35 como una trampa. Pues ese día vendrá sobre cada ser viviente de la tierra.

36 Manténganse siempre alerta. Y oren para que sean suficientemente fuertes para escapar de los horrores que vendrán y para presentarse delante del Hijo del Hombre.

37 Cada día Jesús iba al templo a enseñar y cada tarde regresaba a pasar la noche en el monte de los Olivos.

38 Todas las mañanas, desde muy temprano, las multitudes se reunían en el templo para escucharlo.

22

Judas acuerda traicionar a Jesús

1 Se acercaba el Festival de los Panes sin Levadura, también llamado Pascua.

2 Los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa tramaban de qué manera matar a Jesús, pero tenían miedo de la reacción de la gente.

3 Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce discípulos,

4 quien fue a ver a los principales sacerdotes y a los capitanes de la guardia del templo para hablar con ellos sobre la mejor manera de traicionar a Jesús.

5 Ellos quedaron complacidos y prometieron darle dinero.

6 Judas aceptó y comenzó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús de modo que ellos pudieran arrestarlo cuando las multitudes no estuvieran rodeándolo.

La última cena

7 Llegó el Festival de los Panes sin Levadura, cuando se sacrifica el cordero de la Pascua.

8 Jesús mandó que Pedro y Juan se adelantaran y les dijo: —Vayan y preparen la cena de Pascua, para que podamos comerla juntos.

9 —¿Dónde quieres que la preparemos? —le preguntaron.

10 Él contestó: —En cuanto entren en Jerusalén, les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo. En la casa donde él entre,

11 díganle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto de huéspedes en el que puedo comer la cena de Pascua con mis discípulos?».

12 Él los llevará a un cuarto grande en el piso de arriba, que ya está listo. Allí deben preparar nuestra cena.

13 Ellos fueron a la ciudad y encontraron todo como Jesús les había dicho y allí prepararon la cena de Pascua.

14 Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron juntos a la mesa[el].

15 Jesús dijo: He tenido muchos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de que comiencen mis sufrimientos.

16 Pues ahora les digo que no volveré a comerla hasta que su significado se cumpla en el reino de Dios.

17 Luego tomó en sus manos una copa de vino y le dio gracias a Dios por ella. Entonces dijo: Tomen esto y repártanlo entre ustedes.

18 Pues no volveré a beber vino hasta que venga el reino de Dios.

19 Tomó un poco de pan y dio gracias a Dios por él. Luego lo partió en trozos, lo dio a sus discípulos y dijo: Esto es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí.

20 Después de la cena, tomó en sus manos otra copa de vino y dijo: Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre, la cual es derramada como sacrificio por ustedes[em].

21 Pero aquí en esta mesa, sentado entre nosotros como un amigo, está el hombre que me traicionará.

22 Pues está establecido que el Hijo del Hombre[en] tiene que morir. ¡Pero qué aflicción le espera a aquel que lo traiciona!

23 Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería capaz de hacer semejante cosa.

24 Después comenzaron a discutir quién sería el más importante entre ellos.

25 Jesús les dijo: En este mundo, los reyes y los grandes hombres tratan a su pueblo con prepotencia; sin embargo, son llamados «amigos del pueblo».

26 Pero entre ustedes será diferente. El más importante de ustedes deberá tomar el puesto más bajo, y el líder debe ser como un sirviente.

27 ¿Quién es más importante: el que se sienta a la mesa o el que la sirve? El que se sienta a la mesa, por supuesto. ¡Pero en este caso no!, pues yo estoy entre ustedes como uno que sirve.

28 Ustedes han estado conmigo durante mis tiempos de prueba.

29 Así como mi Padre me concedió un reino, yo ahora les concedo el derecho

30 de comer y beber a mi mesa en mi reino, y se sentarán sobre tronos y juzgarán a las doce tribus de Israel.

Jesús predice la negación de Pedro

31 Simón, Simón, Satanás ha pedido zarandear a cada uno de ustedes como si fueran trigo;

32 pero yo he rogado en oración por ti, Simón, para que tu fe no falle, de modo que cuando te arrepientas y vuelvas a mí fortalezcas a tus hermanos.

33 Pedro dijo: —Señor, estoy dispuesto a ir a prisión contigo y aun a morir contigo.

34 Jesús le respondió: —Pedro, déjame decirte algo. Mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

35 Entonces Jesús les preguntó: —Cuando los envié a predicar la Buena Noticia y no tenían dinero ni bolso de viaje ni otro par de sandalias, ¿les faltó algo? —No —respondieron ellos.

36 —Pero ahora —les dijo—, tomen su dinero y un bolso de viaje; y si no tienen espada, ¡vendan su capa y compren una!

37 Pues ha llegado el tiempo en que se cumpla la siguiente profecía acerca de mí: «Fue contado entre los rebeldes[eo]». Así es, todo lo que los profetas escribieron acerca de mí se cumplirá.

38 —Mira Señor —le respondieron—, contamos con dos espadas entre nosotros. —Es suficiente —les dijo.

Jesús ora en el monte de los Olivos

39 Luego, acompañado por sus discípulos, Jesús salió del cuarto en el piso de arriba y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos.

40 Allí les dijo: Oren para que no cedan a la tentación.

41 Se alejó a una distancia como de un tiro de piedra, se arrodilló y oró:

42 Padre, si quieres, te pido que quites esta copa de sufrimiento de mí. Sin embargo, quiero que se haga tu voluntad, no la mía.

43 Entonces apareció un ángel del cielo y lo fortaleció.

44 Oró con más fervor, y estaba en tal agonía de espíritu que su sudor caía a tierra como grandes gotas de sangre[ep].

45 Finalmente se puso de pie y regresó adonde estaban sus discípulos, pero los encontró dormidos, exhaustos por la tristeza.

46 ¿Por qué duermen? —les preguntó—. Levántense y oren para que no cedan ante la tentación.

Traicionan y arrestan a Jesús

47 Mientras Jesús hablaba, se acercó una multitud, liderada por Judas, uno de los doce discípulos. Judas caminó hacia Jesús para saludarlo con un beso.

48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?

49 Cuando los otros discípulos vieron lo que estaba por suceder, exclamaron: Señor, ¿peleamos? ¡Trajimos las espadas!

50 Y uno de ellos hirió al esclavo del sumo sacerdote cortándole la oreja derecha.

51 Pero Jesús dijo: Basta. Y tocó la oreja del hombre y lo sanó.

52 Entonces Jesús habló a los principales sacerdotes, a los capitanes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido a buscarlo. ¿Acaso soy un peligroso revolucionario, para que vengan con espadas y palos para arrestarme? —les preguntó.

53 ¿Por qué no me arrestaron en el templo? Estuve allí todos los días, pero este es el momento de ustedes, el tiempo en que reina el poder de la oscuridad.

Pedro niega a Jesús

54 Entonces lo arrestaron y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro los siguió de lejos.

55 Los guardias encendieron una fogata en medio del patio y se sentaron alrededor, y Pedro se sumó al grupo.

56 Una sirvienta lo vio a la luz de la fogata y comenzó a mirarlo fijamente. Por fin dijo: Este hombre era uno de los seguidores de Jesús.

57 Pero Pedro lo negó: ¡Mujer, ni siquiera lo conozco!

58 Después de un rato, alguien más lo vio y dijo: —Seguramente tú eres uno de ellos. —¡No, hombre, no lo soy! —contestó.

59 Alrededor de una hora más tarde, otra persona insistió: Seguro éste es uno de ellos porque también es galileo.

60 Pero Pedro dijo: ¡Hombre, no sé de qué hablas! Inmediatamente, mientras aún hablaba, el gallo cantó.

61 En ese momento, el Señor se volvió y miró a Pedro. De repente, las palabras del Señor pasaron rápidamente por la mente de Pedro: Mañana por la mañana, antes

de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

62 Y Pedro salió del patio, llorando amargamente.

63 Los guardias que estaban a cargo de Jesús comenzaron a burlarse de él y a golpearlo.

64 Le vendaron los ojos y le decían: ¡Profetízanos! ¿Quién te golpeó esta vez?

65 Y le lanzaban todo tipo de insultos.

Jesús ante el Concilio

66 Al amanecer, todos los ancianos del pueblo se reunieron, incluidos los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa. Llevaron a Jesús ante el Concilio Supremo[eq]

67 y le dijeron: —Dinos, ¿eres tú el Mesías? Él les respondió: —Si lo dijera, no me creerían;

68 y si yo les hiciera una pregunta, ustedes no me la contestarían.

69 Sin embargo, desde ahora, el Hijo del Hombre estará sentado en el lugar de poder, a la derecha de Dios[er].

70 Todos gritaron: —¿Entonces afirmas que eres el Hijo de Dios? Y él contestó: —Ustedes dicen que lo soy.

71 ¿Para qué necesitamos otros testigos? —dijeron—. Nosotros mismos lo oímos decirlo.

23

Juicio de Jesús ante Pilato

1 Entonces todo el Concilio llevó a Jesús ante Pilato, el gobernador romano.

2 Comenzaron a presentar su caso: Este hombre ha estado llevando al pueblo por mal camino al decirles que no paguen los impuestos al gobierno romano y al afirmar que él es el Mesías, un rey.

3 Entonces Pilato le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús contestó: —Tú lo has dicho.

4 Pilato se dirigió a los principales sacerdotes y a la multitud y les dijo: —¡No encuentro ningún delito en este hombre!

5 Pero insistían: —Con sus enseñanzas causa disturbios por donde va, en toda Judea, desde Galilea hasta Jerusalén.

6 —Ah, ¿es galileo? —preguntó Pilato.

7 Cuando le dijeron que sí, Pilato lo mandó a Herodes Antipas, porque Galilea estaba bajo la jurisdicción de Herodes, y dio la casualidad de que se encontraba en Jerusalén en ese momento.

8 Herodes se alegró mucho por la oportunidad de ver a Jesús, porque había oído

hablar de él y hacía tiempo que quería verlo realizar un milagro.

9 Herodes le hizo una pregunta tras otra, pero Jesús se negó a contestar.

10 Mientras tanto, los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa se quedaron allí gritando sus acusaciones.

11 Entonces Herodes y sus soldados comenzaron a burlarse de Jesús y a ridiculizarlo. Finalmente le pusieron un manto real y lo enviaron de regreso a Pilato.

12 (Herodes y Pilato, quienes habían sido enemigos anteriormente, ese día se hicieron amigos).

13 Entonces Pilato llamó a los principales sacerdotes y a los otros líderes religiosos, junto con el pueblo,

14 y anunció su veredicto: Me trajeron a este hombre porque lo acusan de encabezar una revuelta. Detenidamente lo he examinado al respecto en presencia de ustedes y lo encuentro inocente.

15 Herodes llegó a la misma conclusión y me lo devolvió. Este hombre no ha hecho nada que merezca la pena de muerte.

16 Así que lo haré azotar y luego lo pondré en libertad[es].

18 Pero un gran clamor surgió de la multitud, y a una voz la gente gritó: ¡Mátalo y suéltanos a Barrabás!

19 (Barrabás estaba en prisión por haber participado en un levantamiento contra el gobierno en Jerusalén, y por asesinato).

20 Pilato discutió con ellos porque quería poner en libertad a Jesús,

21 pero la multitud seguía gritando: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

22 Por tercera vez insistió Pilato: ¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido? No encuentro ninguna razón para condenarlo a muerte. Lo haré azotar y luego lo soltaré.

23 Pero la turba gritó cada vez más fuerte, exigiendo que Jesús fuera crucificado, y sus voces prevalecieron.

24 Entonces Pilato sentenció a Jesús a muerte como la gente reclamaba.

25 Como habían pedido, puso en libertad a Barrabás, el que estaba preso por levantamiento y asesinato. Y les entregó a Jesús para que hicieran con él como quisieran.

La crucifixión

26 Cuando ellos se llevaban a Jesús, sucedió que un hombre llamado Simón, que era de Cirene[et], venía del campo. Los soldados lo agarraron, pusieron la cruz sobre él y lo obligaron a cargarla detrás de Jesús.

27 Una gran multitud lo seguía, incluidas muchas mujeres que lloraban desconsoladas.

28 Entonces Jesús se dio la vuelta y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

29 Pues vienen días cuando dirán: «¡Dichosas las mujeres que no tienen hijos, los vientres que no dieron a luz y los pechos que no amamantaron!».

30 La gente suplicará a los montes: «¡Caigan sobre nosotros!» y rogará a las colinas: «¡Entiérrennos!» [eu].

31 Pues, si estas cosas suceden cuando el árbol está verde, ¿qué pasará cuando esté seco[ev]?.

32 Llevaron a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados con Jesús.

33 Cuando llegaron a un lugar llamado La Calavera[ew], lo clavaron en la cruz y a los criminales también, uno a su derecha y otro a su izquierda.

34 Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen[ex]. Y los soldados sortearon su ropa, tirando los dados[ey].

35 La multitud observaba, y los líderes se burlaban. Salvó a otros —decían—, que se salve a sí mismo si de verdad es el Mesías de Dios, el Elegido.

36 Los soldados también se burlaban de él, al ofrecerle vino agrio para beber.

37 Y exclamaron: Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!

38 Encima de su cabeza, colocaron un letrero que decía: Este es el Rey de los judíos.

39 Uno de los criminales colgados junto a él se burló: ¿Así que eres el Mesías? Demuéstralo salvándote a ti mismo, ¡y a nosotros también!

40 Pero el otro criminal protestó: ¿Ni siquiera temes a Dios ahora que estás condenado a muerte?

41 Nosotros merecemos morir por nuestros crímenes, pero este hombre no ha hecho nada malo.

42 Luego dijo: —Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 Jesús respondió: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús

44 Ya era alrededor del mediodía, y la tierra se llenó de oscuridad hasta las tres de la tarde.

45 La luz del sol desapareció. Y, de repente, la cortina del santuario del templo se rasgó por la mitad.

46 Después Jesús gritó: Padre, ¡encomiendo mi espíritu en tus manos[ez]!. Y con esas palabras dio su último suspiro.

47 Cuando el oficial romano[fa] encargado de la ejecución vio lo que había sucedido, adoró a Dios y dijo: Este hombre era inocente[fb] de verdad.

48 Y cuando todas las multitudes que habían venido a observar la ejecución vieron lo que había sucedido, regresaron a casa con gran dolor[fc];

49 pero los amigos de Jesús, incluidas las mujeres que lo habían seguido desde

Galilea, se quedaron mirando de lejos.

Entierro de Jesús

50 Había un hombre bueno y justo llamado José. Era miembro del Concilio
Supremo judío,
51 pero no había estado de acuerdo con la decisión y las acciones de los otros
líderes religiosos. Era de la ciudad de Judea llamada Arimatea y esperaba la venida
del reino de Dios.
52 Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.
53 Luego bajó el cuerpo de la cruz, lo envolvió en un largo lienzo de lino y lo
colocó en una tumba nueva que había sido tallada en la roca.
54 Esto sucedió el viernes por la tarde, el día de preparación[fd], cuando el día de
descanso estaba por comenzar.
55 Mientras llevaban el cuerpo, las mujeres de Galilea iban detrás y vieron la
tumba donde lo colocaron.
56 Luego fueron a sus casas y prepararon especias y ungüentos para ungir el
cuerpo de Jesús; pero cuando terminaron ya había comenzado el día de descanso, así
que descansaron como ordena la ley.

24

La resurrección

1 El domingo, muy temprano por la mañana[fe], las mujeres fueron a la tumba,
llevando las especias que habían preparado.
2 Encontraron que la piedra de la entrada estaba corrida a un costado.
3 Entonces entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras estaban allí perplejas, de pronto aparecieron dos hombres vestidos con
vestiduras resplandecientes.
5 Las mujeres quedaron aterradas y se inclinaron rostro en tierra. Entonces los
hombres preguntaron: ¿Por qué buscan entre los muertos a alguien que está vivo?
6 ¡Él no está aquí! ¡Ha resucitado! Recuerden lo que les dijo en Galilea,
7 que el Hijo del Hombre[ff] debía ser traicionado y entregado en manos de
hombres pecadores, y ser crucificado, y que resucitaría al tercer día.
8 Entonces ellas recordaron lo que Jesús había dicho.
9 Así que regresaron corriendo de la tumba a contarles a los once discípulos y a
todos los demás lo que había sucedido.
10 Fueron María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago y varias mujeres
más quienes contaron a los apóstoles lo que pasó.
11 Pero a los hombres el relato les pareció una tontería, y no les creyeron.

12 Sin embargo, Pedro se levantó de un salto y corrió a la tumba para ver por sí mismo. Agachándose, miró hacia adentro y vio sólo los lienzos de lino, vacíos; luego regresó a la casa, preguntándose qué habría ocurrido.

De camino a Emaús

13 Ese mismo día, dos de los seguidores de Jesús iban camino al pueblo de Emaús, a unos once kilómetros[fg] de Jerusalén.

14 Al ir caminando, hablaban acerca de las cosas que habían sucedido.

15 Mientras conversaban y hablaban, de pronto Jesús mismo se apareció y comenzó a caminar con ellos;

16 pero Dios impidió que lo reconocieran.

17 Él les preguntó: —¿De qué vienen discutiendo tan profundamente por el camino? Se detuvieron de golpe, con sus rostros cargados de tristeza.

18 Entonces uno de ellos, llamado Cleofas, contestó: —Tú debes de ser la única persona en Jerusalén que no oyó acerca de las cosas que han sucedido allí en los últimos días.

19 —¿Qué cosas? —preguntó Jesús. —Las cosas que le sucedieron a Jesús, el hombre de Nazaret —le dijeron—. Era un profeta que hizo milagros poderosos, y también era un gran maestro a los ojos de Dios y de todo el pueblo.

20 Sin embargo, los principales sacerdotes y otros líderes religiosos lo entregaron para que fuera condenado a muerte, y lo crucificaron.

21 Nosotros teníamos la esperanza de que fuera el Mesías que había venido para rescatar a Israel. Todo esto sucedió hace tres días.

22 No obstante algunas mujeres de nuestro grupo de seguidores fueron a su tumba esta mañana temprano y regresaron con noticias increíbles.

23 Dijeron que el cuerpo había desaparecido y que habían visto a ángeles, quienes les dijeron, ¡que Jesús está vivo!

24 Algunos de nuestros hombres corrieron para averiguarlo, y efectivamente el cuerpo no estaba, tal como las mujeres habían dicho.

25 Entonces Jesús les dijo: —¡Qué necios son! Les cuesta tanto creer todo lo que los profetas escribieron en las Escrituras.

26 ¿Acaso no profetizaron claramente que el Mesías tendría que sufrir todas esas cosas antes de entrar en su gloria?

27 Entonces Jesús los guió por los escritos de Moisés y de todos los profetas, explicándoles lo que las Escrituras decían acerca de él mismo.

28 Para entonces ya estaban cerca de Emaús y del final del viaje. Jesús hizo como que iba a seguir adelante,

29 pero ellos le suplicaron: Quédate con nosotros esta noche, ya que se está haciendo tarde. Entonces los acompañó a la casa.

30 Al sentarse a comer[fh], tomó el pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a
ellos.
31 De pronto, se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Y, en ese instante, Jesús
desapareció.
32 Entonces se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón cuando nos
hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?
33 En menos de una hora, estaban de regreso a Jerusalén. Allí encontraron a los
once discípulos y los otros que se habían reunido con ellos,
34 quienes decían: ¡El Señor ha resucitado de verdad! Se le apareció a Pedro[fi].

Jesús se aparece a los discípulos

35 Luego los dos de Emaús les contaron cómo Jesús se les había aparecido
mientras iban por el camino y cómo lo habían reconocido cuando partió el pan.
36 Entonces, justo mientras contaban la historia, de pronto Jesús mismo apareció
de pie en medio de ellos. La paz sea con ustedes, les dijo.
37 Pero todos quedaron asustados y temerosos; ¡pensaban que veían un fantasma!
38 ¿Por qué están asustados? —les preguntó—. ¿Por qué tienen el corazón lleno
de dudas?
39 Miren mis manos. Miren mis pies. Pueden ver que de veras soy yo. Tóquenme
y asegúrense de que no soy un fantasma, pues los fantasmas no tienen cuerpo, como
ven que yo tengo.
40 Mientras hablaba, él les mostró sus manos y sus pies.
41 Aun así, ellos seguían sin creer, llenos de alegría y asombro. Entonces les
preguntó: ¿Tienen aquí algo para comer?
42 Le dieron un pedazo de pescado asado,
43 y él lo comió mientras ellos miraban.
44 Entonces dijo: Cuando estaba con ustedes antes, les dije que tenía que
cumplirse todo lo escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los
Salmos.
45 Entonces les abrió la mente para que entendieran las Escrituras,
46 y dijo: Efectivamente, se escribió hace mucho tiempo que el Mesías debería
sufrir, morir y resucitar al tercer día.
47 También se escribió que este mensaje se proclamaría con la autoridad de su
nombre a todas las naciones[fj], comenzando con Jerusalén: «Hay perdón de pecados
para todos los que se arrepientan».
48 Ustedes son testigos de todas estas cosas.
49 Ahora enviaré al Espíritu Santo, tal como prometió mi Padre; pero quédense
aquí en la ciudad hasta que el Espíritu Santo venga y los llene con poder del cielo.

La ascensión

50 Entonces Jesús los llevó a Betania, levantó sus manos al cielo y los bendijo.
51 Mientras los bendecía, los dejó y fue levantado al cielo.
52 Entonces ellos lo adoraron y regresaron a Jerusalén llenos de gran alegría;
53 y pasaban todo su tiempo en el templo, adorando a Dios.

Juan

1

Prólogo: Cristo, la Palabra eterna

1 En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra
era Dios.
2 El que es la Palabra existía en el principio con Dios.
3 Dios creó todas las cosas por medio de él, y nada fue creado sin él.
4 La Palabra le dio vida a todo lo creado[a], y su vida trajo luz a todos.
5 La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad jamás podrá apagarla[b].
6 Dios envió a un hombre llamado Juan el Bautista[c],
7 para que contara acerca de la luz, a fin de que todos creyeran por su testimonio.
8 Juan no era la luz; era sólo un testigo para hablar de la luz.
9 Aquel que es la luz verdadera, quien da luz a todos, venía al mundo.
10 Vino al mismo mundo que él había creado, pero el mundo no lo reconoció.
11 Vino a los de su propio pueblo, y hasta ellos lo rechazaron;
12 pero a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar
a ser hijos de Dios.
13 Ellos nacen de nuevo, no mediante un nacimiento físico como resultado de la
pasión o de la iniciativa humana, sino por medio de un nacimiento que proviene de
Dios.
14 Entonces la Palabra se hizo hombre[d] y vino a vivir entre nosotros. Estaba
lleno de fidelidad y amor inagotable[e]. Y hemos visto su gloria, la gloria del único
Hijo del Padre.
15 Juan dio testimonio de él cuando clamó a las multitudes: A él me refería yo
cuando decía: «Alguien viene después de mí que es muy superior a mí porque existe
desde mucho antes que yo».
16 De su abundancia, todos hemos recibido una bendición inmerecida tras otra[f].
17 Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor inagotable de Dios y su
fidelidad vinieron por medio de Jesucristo.
18 Nadie ha visto jamás a Dios; pero el Hijo, el Único, él mismo es Dios y[g] está
íntimamente ligado al Padre. Él nos ha revelado a Dios.

El testimonio de Juan el Bautista

19 Este fue el testimonio que dio Juan cuando los líderes judíos enviaron
sacerdotes y ayudantes del templo[h] desde Jerusalén para preguntarle: —¿Quién
eres?

20 Él dijo con toda franqueza: —Yo no soy el Mesías.

21 —Bien. Entonces, ¿quién eres? —preguntaron—. ¿Eres Elías? —No —contestó. —¿Eres el Profeta que estamos esperando[i]? —No.

22 —Entonces, ¿quién eres? Necesitamos alguna respuesta para los que nos enviaron. ¿Qué puedes decirnos de ti mismo?

23 Juan contestó con las palabras del profeta Isaías: Soy una voz que clama en el desierto: «¡Abran camino para la llegada del SEÑOR!» [j].

24 Entonces los fariseos que habían sido enviados

25 le preguntaron: —Si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta, ¿con qué derecho bautizas?

26 Juan les dijo: —Yo bautizo con[k] agua, pero aquí mismo, en medio de la multitud, hay alguien a quien ustedes no reconocen.

27 Aunque su servicio viene después del mío, yo ni siquiera soy digno de ser su esclavo, ni de desatar las correas de sus sandalias.

28 Ese encuentro ocurrió en Betania, una región situada al oriente del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el cordero de Dios

29 Al día siguiente, Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo: ¡Miren! ¡El cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

30 A él me refería cuando yo decía: «Después de mí, vendrá un hombre que es superior a mí porque existe desde mucho antes que yo».

31 No lo reconocí como el Mesías, aunque estuve bautizando con agua para que él fuera revelado a Israel.

32 Entonces Juan dio testimonio: Vi al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma y reposar sobre él.

33 Yo no sabía que era el Mesías, pero cuando Dios me envió a bautizar con agua, me dijo: «Aquél, sobre quien veas que el Espíritu desciende y reposa, es el que bautizará con el Espíritu Santo».

34 Vi que eso sucedió con Jesús, por eso doy testimonio de que él es el Elegido de Dios[l].

Los primeros discípulos

35 Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos.

36 Al pasar Jesús, Juan lo miró y declaró: ¡Miren! ¡Ahí está el cordero de Dios!

37 Cuando los dos discípulos de Juan lo oyeron, siguieron a Jesús.

38 Jesús miró a su alrededor y vio que ellos lo seguían. —¿Qué quieren? —les preguntó. Ellos contestaron: —Rabí —que significa «Maestro»—, ¿dónde te hospedas?

39 —Vengan y vean —les dijo. Eran como las cuatro de la tarde cuando lo

acompañaron al lugar donde se hospedaba, y se quedaron el resto del día con él.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos hombres que, al oír lo que
Juan dijo, siguieron a Jesús.

41 Andrés fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al
Mesías (que significa Cristo[m]).

42 Luego Andrés llevó a Simón, para que conociera a Jesús. Jesús miró fijamente
a Simón y le dijo: Tu nombre es Simón hijo de Juan, pero te llamarás Cefas (que
significa Pedro[n]).

43 Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: Ven,
sígueme.

44 Felipe era de Betsaida, el pueblo natal de Andrés y Pedro.

45 Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo: —¡Hemos encontrado a aquel de quien
Moisés[o] y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

46 —¡Nazaret! —exclamó Natanael—. ¿Acaso puede salir algo bueno de
Nazaret? —Ven y compruébalo tú mismo —le respondió Felipe.

47 Mientras ellos se acercaban, Jesús dijo: —Aquí viene un verdadero hijo de
Israel, un hombre totalmente íntegro.

48 —¿Cómo es que me conoces? —le preguntó Natanael. —Pude verte debajo de
la higuera antes de que Felipe te encontrara —contestó Jesús.

49 Entonces Natanael exclamó: —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel!

50 Jesús le preguntó: —¿Crees eso sólo porque te dije que te había visto debajo de
la higuera? Verás cosas más grandes que ésta.

51 Y agregó: Les digo la verdad, todos ustedes verán el cielo abierto y a los
ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre, quien es la escalera
entre el cielo y la tierra[p].

2

La boda de Caná

1 Al día siguiente[q], se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre
de Jesús estaba presente,

2 y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos.

3 Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo: —
Se quedaron sin vino.

4 —Apreciada mujer, ése no es nuestro problema —respondió Jesús—. Todavía
no ha llegado mi momento.

5 Sin embargo, su madre les dijo a los sirvientes: Hagan lo que él les diga.

6 Cerca de allí había seis tinajas de piedra, que se usaban para el lavado

ceremonial de los judíos. Cada tinaja tenía una capacidad de entre setenta y cinco a ciento trece litros[r].

7 Jesús le dijo a los sirvientes: Llenen las tinajas con agua. Una vez que las tinajas estuvieron llenas,

8 les dijo: Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias. Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones.

9 Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, sin saber de dónde provenía (aunque, por supuesto, los sirvientes sí lo sabían), mandó a llamar al novio.

10 Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero —le dijo—, y una vez que todos han bebido bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!

11 Esta señal milagrosa en Caná de Galilea marcó la primera vez que Jesús reveló su gloria. Y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de la boda, se fue unos días a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos.

Jesús despeja el templo

13 Se acercaba la fecha de la celebración de la Pascua judía, así que Jesús fue a Jerusalén.

14 Vio que en la zona del templo había unos comerciantes que vendían ganado, ovejas y palomas para los sacrificios; vio a otros que estaban en sus mesas cambiando dinero extranjero.

15 Jesús se hizo un látigo con unas cuerdas y expulsó a todos del templo. Echó las ovejas y el ganado, arrojó por el suelo las monedas de los cambistas y les volteó las mesas.

16 Luego se dirigió a los que vendían palomas y les dijo: Saquen todas esas cosas de aquí. ¡Dejen de convertir la casa de mi Padre en un mercado!

17 Entonces sus discípulos recordaron la profecía de las Escrituras que dice: El celo por la casa de Dios me consumirá[s].

18 Pero los líderes judíos exigieron: —¿Qué estás haciendo? Si Dios te dio autoridad para hacer esto, muéstranos una señal milagrosa que lo compruebe.

19 —De acuerdo —contestó Jesús—. Destruyan este templo y en tres días lo levantaré.

20 —¡Qué dices! —exclamaron—. Tardaron cuarenta y seis años en construir este templo, ¿y tú puedes reconstruirlo en tres días?

21 Pero cuando Jesús dijo este templo, se refería a su propio cuerpo.

22 Después que resucitó de los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto y creyeron en las Escrituras y también en lo que Jesús había dicho.

Jesús y Nicodemo

23 Debido a las señales milagrosas que Jesús hizo en Jerusalén durante la
celebración de la Pascua, muchos comenzaron a confiar en él;
24 pero Jesús no confiaba en ellos porque conocía la naturaleza humana.
25 No hacía falta que nadie le dijera cómo es el ser humano.

3

1 Había un hombre llamado Nicodemo, un líder religioso judío, de los fariseos.
2 Una noche, fue a hablar con Jesús: —Rabí[t] —le dijo—, todos sabemos que
Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba
de que Dios está contigo.
3 Jesús le respondió: —Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo[u], no
puedes ver el reino de Dios.
4 —¿Qué quieres decir? —exclamó Nicodemo—. ¿Cómo puede un hombre
mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?
5 Jesús le contestó: —Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si
no nace de agua y del Espíritu[v].
6 El ser humano sólo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual
nace del Espíritu Santo[w].
7 Así que no te sorprendas cuando digo: «Tienen que nacer de nuevo».
8 El viento sopla hacia donde quiere. De la misma manera que oyes el viento pero
no sabes de dónde viene ni adónde va, tampoco puedes explicar cómo las personas
nacen del Espíritu.
9 —¿Cómo es posible todo esto? —preguntó Nicodemo.
10 Jesús le contestó: —¿Tú eres un respetado maestro judío y aún no entiendes
estas cosas?
11 Te aseguro que les contamos lo que sabemos y hemos visto, y ustedes todavía
se niegan a creer nuestro testimonio.
12 Ahora bien, si no me creen cuando les hablo de cosas terrenales, ¿cómo creerán
si les hablo de cosas celestiales?
13 Nadie jamás fue al cielo y regresó, pero el Hijo del Hombre[x] bajó del cielo.
14 Y, así como Moisés levantó la serpiente de bronce en un poste en el desierto,
así deberá ser levantado el Hijo del Hombre,
15 para que todo el que crea en él tenga vida eterna[y].
16 Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que
crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo

por medio de él.

18 No hay condenación para todo el que cree en él, pero todo el que no cree en él
ya ha sido condenado por no haber creído en el único Hijo de Dios.

19 Esta condenación se basa en el siguiente hecho: la luz de Dios llegó al mundo,
pero la gente amó más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas.

20 Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque
temen que sus pecados queden al descubierto,

21 pero los que hacen lo correcto se acercan a la luz, para que otros puedan ver
que están haciendo lo que Dios quiere[z].

Juan el Bautista exalta a Jesús

22 Luego Jesús y sus discípulos salieron de Jerusalén y se fueron al campo de
Judea. Jesús pasó un tiempo allí con ellos, bautizando a la gente.

23 En ese tiempo, Juan el Bautista bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí
había mucha agua; y la gente iba a él para ser bautizada.

24 (Eso ocurrió antes de que metieran a Juan en la cárcel).

25 Surgió un debate entre los discípulos de Juan y cierto judío[aa] acerca de la
purificación ceremonial.

26 Entonces los discípulos de Juan fueron a decirle: —Rabí, el hombre que estaba
contigo al otro lado del río Jordán, a quien identificaste como el Mesías, también está
bautizando a la gente. Y todos van a él en lugar de venir a nosotros.

27 Juan respondió: —Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda
desde el cielo.

28 Ustedes saben que les dije claramente: «Yo no soy el Mesías; estoy aquí sólo
para prepararle el camino a él».

29 Es el novio quien se casa con la novia, y el amigo del novio simplemente se
alegra de poder estar al lado del novio y oír sus votos. Por lo tanto, oír que él tiene
éxito me llena de alegría.

30 Él debe tener cada vez más importancia y yo, menos.

31 Él vino de lo alto y es superior a cualquier otro. Nosotros somos de la tierra y
hablamos de cosas terrenales, pero él vino del cielo y es superior a todos[ab].

32 Él da testimonio de lo que ha visto y oído, ¡pero qué pocos creen en lo que les
dice!

33 Todo el que acepta su testimonio puede confirmar que Dios es veraz.

34 Pues él es enviado por Dios y habla las palabras de Dios, porque Dios le da el
Espíritu sin límites.

35 El Padre ama a su Hijo y ha puesto todo en sus manos.

36 Los que creen en el Hijo de Dios tienen vida eterna. Los que no obedecen al
Hijo nunca tendrán vida eterna, sino que permanecen bajo la ira del juicio de Dios.

4

Jesús y la mujer samaritana

1 Jesús[ac] sabía que los fariseos se habían enterado de que él hacía y bautizaba
más discípulos que Juan
2 (aunque no era Jesús mismo quien los bautizaba sino sus discípulos).
3 Así que se fue de Judea y volvió a Galilea.
4 En el camino, tenía que pasar por Samaria.
5 Entonces llegó a una aldea samaritana llamada Sicar, cerca del campo que Jacob
le dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob; y Jesús, cansado por la larga caminata, se sentó
junto al pozo cerca del mediodía.
7 Poco después, llegó una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo: —Por
favor, dame un poco de agua para beber.
8 Él estaba solo en ese momento porque sus discípulos habían ido a la aldea a
comprar algo para comer.
9 La mujer se sorprendió, ya que los judíos rechazan todo trato con los
samaritanos[ad]. Entonces le dijo a Jesús: —Usted es judío, y yo soy una mujer
samaritana. ¿Por qué me pide agua para beber?
10 Jesús contestó: —Si tan sólo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con
quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.
11 —Pero señor, usted no tiene ni una soga ni un balde —le dijo ella—, y este
pozo es muy profundo. ¿De dónde va a sacar esa agua viva?
12 Además, ¿se cree usted superior a nuestro antepasado Jacob, quien nos dio este
pozo? ¿Cómo puede usted ofrecer mejor agua que la que disfrutaron él, sus hijos y
sus animales?
13 Jesús contestó: —Cualquiera que beba de esta agua pronto volverá a tener sed,
14 pero todos los que beban del agua que yo doy no tendrán sed jamás. Esa agua
se convierte en un manantial que brota con frescura dentro de ellos y les da vida
eterna.
15 —Por favor, señor —le dijo la mujer—, ¡déme de esa agua! Así nunca más
volveré a tener sed y no tendré que venir aquí a sacar agua.
16 Jesús le dijo: —Ve y trae a tu esposo.
17 —No tengo esposo —respondió la mujer. —Es cierto —dijo Jesús—. No tienes
esposo
18 porque has tenido cinco esposos y ni siquiera estás casada con el hombre con el
que ahora vives. ¡Ciertamente dijiste la verdad!
19 —Señor —dijo la mujer—, seguro que usted es profeta.

20 Así que dígame, ¿por qué ustedes, los judíos, insisten en que Jerusalén es el
único lugar donde se debe adorar, mientras que nosotros, los samaritanos, afirmamos
que es aquí, en el monte Gerizim[ae], donde adoraron nuestros antepasados?
21 Jesús le contestó: —Créeme, querida mujer, que se acerca el tiempo en que no
tendrá importancia si se adora al Padre en este monte o en Jerusalén.
22 Ustedes, los samaritanos, saben muy poco acerca de aquel a quien adoran,
mientras que nosotros, los judíos, conocemos bien a quien adoramos, porque la
salvación viene por medio de los judíos.
23 Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando los verdaderos
adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre busca personas que lo
adoren de esa manera.
24 Pues Dios es Espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu
y en verdad.
25 La mujer dijo: —Sé que el Mesías está por venir, al que llaman Cristo. Cuando
él venga, nos explicará todas las cosas.
26 Entonces Jesús le dijo: —¡Yo Soy el Mesías[af]!
27 Justo en ese momento, volvieron sus discípulos. Se sorprendieron al ver que
Jesús hablaba con una mujer, pero ninguno se atrevió a preguntarle: ¿Qué quieres de
ella?, o ¿Por qué le hablas?
28 La mujer dejó su cántaro junto al pozo y volvió corriendo a la aldea mientras
les decía a todos:
29 ¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida! ¿No
será éste el Mesías?
30 Así que la gente salió de la aldea para verlo.
31 Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús: —Rabí[ag], come algo.
32 Jesús les respondió: —Yo tengo una clase de alimento que ustedes no conocen.
33 ¿Le habrá traído alguien de comer mientras nosotros no estábamos? —se
preguntaban los discípulos unos a otros.
34 Entonces Jesús explicó: —Mi alimento consiste en hacer la voluntad de Dios,
quien me envió, y en terminar su obra.
35 Ustedes conocen el dicho: «Hay cuatro meses entre la siembra y la cosecha»,
pero yo les digo: despierten y miren a su alrededor, los campos ya están listos[ah] para
la cosecha.
36 A los segadores se les paga un buen salario, y los frutos que cosechan son
personas que pasan a tener la vida eterna. ¡Qué alegría le espera tanto al que siembra
como al que cosecha!
37 Ya saben el dicho: «Uno siembra y otro cosecha», y es cierto.
38 Yo los envié a ustedes a cosechar donde no sembraron; otros ya habían hecho

el trabajo, y ahora a ustedes les toca levantar la cosecha.

Muchos samaritanos creen

39 Muchos samaritanos de esa aldea creyeron en Jesús, porque la mujer había dicho: ¡Él me dijo todo lo que hice en mi vida!

40 Cuando salieron a verlo, le rogaron que se quedara en la aldea. Así que Jesús se quedó dos días,

41 tiempo suficiente para que muchos más escucharan su mensaje y creyeran.

42 Luego le dijeron a la mujer: Ahora creemos, no sólo por lo que tú nos dijiste, sino porque lo hemos oído en persona. Ahora sabemos que él es realmente el Salvador del mundo.

Jesús sana al hijo de un funcionario

43 Pasados los dos días, Jesús siguió camino a Galilea.

44 Él mismo había declarado que un profeta no recibe honra en su propio pueblo.

45 Sin embargo, los galileos lo recibieron bien, porque habían estado en Jerusalén durante la celebración de la Pascua y habían visto todo lo que él hizo allí.

46 En su paso por Galilea, Jesús llegó a Caná, donde había convertido el agua en vino. Cerca de allí, en Capernaúm, había un funcionario de gobierno que tenía un hijo muy enfermo.

47 Cuando supo que Jesús había ido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que se dirigiera a Capernaúm para sanar a su hijo, quien estaba al borde de la muerte.

48 Jesús le preguntó: —¿Acaso nunca van a creer en mí a menos que vean señales milagrosas y maravillas?

49 —Señor, por favor —suplicó el funcionario—, ven ahora mismo, antes de que mi hijito se muera.

50 Entonces Jesús le dijo: —Vuelve a tu casa. ¡Tu hijo vivirá! Y el hombre creyó lo que Jesús le dijo y emprendió el regreso a su casa.

51 Mientras el funcionario iba en camino, algunos de sus sirvientes salieron a su encuentro con la noticia de que su hijo estaba vivo y sano.

52 Él les preguntó a qué hora el niño había comenzado a mejorar, y ellos le contestaron: Ayer, a la una de la tarde, ¡la fiebre de pronto se le fue!

53 Entonces el padre se dio cuenta de que la sanidad había ocurrido en el mismo instante en que Jesús le había dicho: Tu hijo vivirá. Y tanto él como todos los de su casa creyeron en Jesús.

54 Ésa fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús en Galilea al volver de Judea.

5

Jesús sana a un hombre cojo

1 Después Jesús regresó a Jerusalén para la celebración de uno de los días sagrados de los judíos.

2 Dentro de la ciudad, cerca de la Puerta de las Ovejas, se encontraba el estanque de Betesda[ai], que tenía cinco pórticos cubiertos.

3 Una multitud de enfermos —ciegos, cojos, paralíticos— estaban tendidos en los pórticos[aj].

5 Uno de ellos era un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús lo vio y supo que hacía tanto que padecía la enfermedad, le preguntó: —¿Te gustaría recuperar la salud?

7 —Es que no puedo, señor —contestó el enfermo—, porque no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua. Siempre alguien llega antes que yo.

8 Jesús le dijo: —¡Ponte de pie, toma tu camilla y anda!

9 ¡Al instante, el hombre quedó sano! Enrolló la camilla, ¡y comenzó a caminar! Pero ese milagro sucedió el día de descanso,

10 así que los líderes judíos protestaron. Le dijeron al hombre que había sido sanado: —¡No puedes trabajar el día de descanso! ¡La ley no te permite cargar esa camilla!

11 Pero él respondió: —El hombre que me sanó me dijo: «Toma tu camilla y anda».

12 —¿Quién te dijo semejante cosa? —le exigieron.

13 El hombre no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la multitud;

14 pero después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: Ya estás sano; así que deja de pecar o podría sucederte algo mucho peor.

15 Entonces el hombre fue a ver a los líderes judíos y les dijo que era Jesús quien lo había sanado.

Jesús afirma ser el Hijo de Dios

16 Entonces los líderes judíos comenzaron a acosar[ak] a Jesús por haber violado las reglas del día de descanso.

17 Pero Jesús respondió: Mi Padre siempre trabaja, y yo también.

18 Entonces los líderes judíos se esforzaron aún más por encontrar una forma de matarlo. Pues no sólo violaba el día de descanso sino que, además, decía que Dios era su Padre, con lo cual se hacía igual a Dios.

19 Entonces Jesús explicó: Les digo la verdad, el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sólo hace lo que ve que el Padre hace. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo,

20 pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. De hecho, el Padre le mostrará cómo hacer cosas más trascendentes que el sanar a ese hombre. Entonces

ustedes quedarán realmente asombrados.

21 Pues, así como el Padre da vida a los que resucita de los muertos, también el Hijo da vida a quien él quiere.

22 Además, el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado al Hijo autoridad absoluta para juzgar,

23 a fin de que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, por cierto tampoco honra al Padre quien lo envió.

24 Les digo la verdad, todos los que escuchan mi mensaje y creen en Dios, quien me envió, tienen vida eterna. Nunca serán condenados por sus pecados, pues ya han pasado de la muerte a la vida.

25 Y les aseguro que se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando los muertos oirán mi voz, la voz del Hijo de Dios, y los que escuchen, vivirán.

26 El Padre tiene vida en sí mismo y le ha entregado a su Hijo ese mismo poder de dar vida[al].

27 Y le ha dado autoridad para juzgar a todos, porque es el Hijo del Hombre[am].

28 ¡No se sorprendan tanto! Ciertamente, ya se acerca el tiempo en que todos los que están en las tumbas oirán la voz del Hijo de Dios

29 y resucitarán. Los que hicieron el bien resucitarán para gozar de la vida eterna, y los que continuaron en su maldad resucitarán para sufrir el juicio.

30 Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo según Dios me indica. Por lo tanto, mi juicio es justo, porque llevo a cabo la voluntad del que me envió y no la mía.

Testigos de Jesús

31 Si yo diera testimonio en mi propio favor, mi testimonio no sería válido;

32 pero hay otro que también da testimonio de mí, y les aseguro que todo lo que dice acerca de mí es verdad.

33 De hecho, ustedes enviaron a sus hombres para que escucharan a Juan el Bautista, y el testimonio que él dio acerca de mí fue cierto.

34 Por supuesto, no necesito testigos humanos, pero digo estas cosas para que ustedes sean salvos.

35 Juan era como una lámpara que ardía y brillaba, y ustedes se entusiasmaron con su mensaje durante un tiempo;

36 pero yo tengo un testigo aún más importante que Juan: mis enseñanzas y mis milagros. El Padre me dio estas obras para que yo las realizara, y ellas prueban que él me envió.

37 El Padre mismo, quien me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz ni lo han visto cara a cara,

38 y no tienen su mensaje en el corazón, porque no creen en mí, que soy a quien el

Padre les ha enviado.

39 Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida
eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí!

40 Sin embargo, ustedes se niegan a venir a mí para recibir esa vida.

41 La aprobación de ustedes no significa nada para mí,

42 porque sé que no tienen el amor de Dios adentro.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes me han rechazado. Sin
embargo, si otros vienen en su propio nombre, ustedes los reciben con gusto.

44 ¡Con razón les cuesta creer! Pues a ustedes les encanta honrarse unos a otros,
pero no les importa la honra que proviene del único que es Dios[an].

45 Sin embargo, no soy yo quien los acusará ante el Padre. ¡Moisés los acusará!
Sí, Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza.

46 Si en verdad le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca
de mí;

47 pero como no creen en lo que él escribió, ¿cómo creerán lo que yo digo?

6

Jesús alimenta a más de cinco mil

1 Después Jesús cruzó al otro lado del mar de Galilea, conocido también como el
mar de Tiberias.

2 Una gran multitud siempre lo seguía a todas partes porque veía las señales
milagrosas que hacía cuando sanaba a los enfermos.

3 Entonces Jesús subió a una colina y se sentó allí rodeado de sus discípulos.

4 (Ya era casi el tiempo de la celebración de la Pascua judía).

5 Enseguida Jesús vio que una gran multitud venía a su encuentro. Dirigiéndose a
Felipe, le preguntó: —¿Dónde podemos comprar pan para alimentar a toda esta
gente?

6 Lo estaba poniendo a prueba, porque Jesús ya sabía lo que iba a hacer.

7 Felipe contestó: —¡Aunque trabajáramos meses enteros, no tendríamos el
dinero suficiente[ao] para alimentar a toda esta gente!

8 Entonces habló Andrés, el hermano de Simón Pedro:

9 Aquí hay un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. ¿Pero
de qué sirven ante esta enorme multitud?

10 Jesús dijo: Díganles a todos que se sienten. Así que todos se sentaron sobre la
hierba, en las laderas. (Sólo contando a los hombres sumaban alrededor de cinco mil).

11 Luego Jesús tomó los panes, dio gracias a Dios y los distribuyó entre la gente.
Después hizo lo mismo con los pescados. Y todos comieron cuanto quisieron.

12 Una vez que quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus discípulos: Ahora junten
lo que sobró, para que no se desperdicie nada.
13 Entonces ellos juntaron las sobras y llenaron doce canastos con los restos que
la multitud había dejado después de comer de los cinco panes de cebada.
14 La gente, al ver la señal milagrosa que Jesús[ap] había hecho, exclamó: ¡No hay
duda de que es el Profeta que esperábamos[aq]!.
15 Cuando Jesús vio que estaban dispuestos a hacerlo rey a la fuerza, se escabulló
hacia las colinas él solo.

Jesús camina sobre el agua

16 Al atardecer, los discípulos de Jesús bajaron a la orilla del lago para esperarlo;
17 pero al ver que caía la noche y que Jesús aún no había vuelto, subieron a la
barca y comenzaron a cruzar el lago rumbo a Capernaúm.
18 Poco después, se levantó un viento fuerte sobre ellos y el mar se agitó mucho.
19 Habían remado unos cinco o seis kilómetros[ar] cuando de pronto vieron a Jesús
caminando sobre el agua en dirección a la barca. Estaban aterrados,
20 pero él exclamó: No tengan miedo, ¡yo estoy aquí[as]!.
21 Entonces lo recibieron con entusiasmo en la barca, ¡y enseguida llegaron a su
destino!

Jesús, el pan de vida

22 Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla del lago se
dio cuenta de que los discípulos habían tomado la única barca y que Jesús no había
ido con ellos.
23 Varias barcas de Tiberias arribaron cerca del lugar donde el Señor había
bendecido el pan y la gente había comido.
24 Cuando la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a
las barcas y cruzaron el lago hasta Capernaúm para ir en busca de Jesús.
25 Lo encontraron al otro lado del lago y le preguntaron: —Rabí[at], ¿cuándo
llegaste acá?
26 Jesús les contestó: —Les digo la verdad, ustedes quieren estar conmigo porque
les di de comer, no porque hayan entendido las señales milagrosas.
27 No se preocupen tanto por las cosas que se echan a perder, tal como la comida.
Pongan su energía en buscar la vida eterna que puede darles el Hijo del Hombre[au].
Pues Dios Padre me ha dado su sello de aprobación.
28 —Nosotros también queremos realizar las obras de Dios —contestaron ellos—.
¿Qué debemos hacer?
29 Jesús les dijo: —La única obra que Dios quiere que hagan es que crean en
quien él ha enviado.
30 —Si quieres que creamos en ti —le respondieron—, muéstranos una señal

milagrosa. ¿Qué puedes hacer?

31 Después de todo, ¡nuestros antepasados comieron maná mientras andaban por el desierto! Las Escrituras dicen: «Moisés les dio de comer pan del cielo[av]».

32 Jesús les respondió: —Les digo la verdad, no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, fue mi Padre. Y ahora él les ofrece el verdadero pan del cielo,

33 pues el verdadero pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo.

34 —Señor —le dijeron—, danos ese pan todos los días.

35 Jesús les respondió: —Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre; el que cree en mí no tendrá sed jamás.

36 Pero ustedes no han creído en mí, a pesar de que me han visto.

37 Sin embargo, los que el Padre me ha dado, vendrán a mí, y jamás los rechazaré.

38 Pues he descendido del cielo para hacer la voluntad de Dios, quien me envió, no para hacer mi propia voluntad.

39 Y la voluntad de Dios es que yo no pierda ni a uno solo de todos los que él me dio, sino que los resucite, en el día final.

40 Pues la voluntad de mi Padre es que todos los que vean a su Hijo y crean en él tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día final.

41 Entonces la gente[aw] comenzó a murmurar en desacuerdo, porque él había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

42 Ellos se decían: ¿Acaso no es éste Jesús, el hijo de José? Conocemos a su padre y a su madre. ¿Y ahora cómo puede decir: «Yo descendí del cielo»?

43 Jesús les contestó: Dejen de quejarse por lo que dije.

44 Pues nadie puede venir a mí a menos que me lo traiga el Padre, que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.

45 Como dicen las Escrituras[ax]: «A todos les enseñará Dios». Todos los que escuchan al Padre y aprenden de él, vienen a mí.

46 (No es que alguien haya visto al Padre; solamente yo lo he visto, el que Dios envió).

47 Les digo la verdad, todo el que cree, tiene vida eterna.

48 ¡Sí, yo soy el pan de vida!

49 Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero todos murieron,

50 sin embargo, el que coma el pan del cielo nunca morirá.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Todo el que coma de este pan vivirá para siempre; y este pan, que ofreceré para que el mundo viva, es mi carne.

52 Entonces la gente comenzó a discutir entre sí sobre lo que él quería decir. ¿Cómo puede este hombre darnos de comer su carne?, se preguntaban.

53 Por eso Jesús volvió a decir: Les digo la verdad, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no podrán tener vida eterna en ustedes;

54 pero todo el que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

55 Pues mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

56 Todo el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

57 Yo vivo gracias al Padre viviente que me envió; de igual manera, todo el que se alimente de mí vivirá gracias a mí.

58 Yo soy el pan verdadero que descendió del cielo. El que coma de este pan no morirá —como les pasó a sus antepasados a pesar de haber comido el maná— sino que vivirá para siempre.

59 Jesús dijo esas cosas mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

Muchos discípulos abandonan a Jesús

60 Muchos de sus discípulos decían: Esto es muy difícil de entender. ¿Cómo puede alguien aceptarlo?

61 Jesús estaba consciente de que sus discípulos se quejaban, así que les dijo: ¿Acaso esto los ofende?

62 ¿Qué pensarán, entonces, si ven al Hijo del Hombre ascender al cielo otra vez?

63 Sólo el Espíritu da vida eterna; los esfuerzos humanos no logran nada. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida,

64 pero algunos de ustedes no me creen. (Pues Jesús sabía, desde un principio, quiénes eran los que no creían y también quién lo traicionaría).

65 Entonces les dijo: Por eso dije que nadie puede venir a mí a menos que el Padre me lo entregue.

66 A partir de ese momento, muchos de sus discípulos se apartaron de él y lo abandonaron.

67 Entonces Jesús, mirando a los Doce, les preguntó: —¿Ustedes también van a marcharse?

68 Simón Pedro le contestó: —Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna.

69 Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios[ay].

70 Entonces Jesús dijo: —Yo los elegí a ustedes doce, pero hay uno de ustedes que es un diablo.

71 Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien más tarde lo traicionaría.

7

Jesús y sus hermanos

1 Después Jesús recorrió la región de Galilea. Quería alejarse de Judea, donde los

líderes judíos estaban tramando su muerte;

2 pero se acercaba el tiempo judío del Festival de las Enramadas,

3 y sus hermanos le dijeron: —¡Sal de aquí y vete a Judea, donde tus seguidores puedan ver tus milagros!

4 ¡No puedes hacerte famoso si te escondes así! Si tienes poder para hacer cosas tan maravillosas, ¡muéstrate al mundo!

5 Pues ni siquiera sus hermanos creían en él.

6 —Este no es el mejor momento para que yo vaya —respondió Jesús—, pero ustedes pueden ir cuando quieran.

7 El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero a mí sí me odia, porque yo lo acuso de hacer lo malo.

8 Vayan ustedes; no iré[az] al festival, porque todavía no ha llegado mi momento.

9 Después de decir esas cosas, se quedó en Galilea.

Jesús enseña abiertamente en el templo

10 Pero después de que sus hermanos se fueron al festival, Jesús también fue, aunque en secreto, y se quedó fuera de la vista del público.

11 Los líderes judíos lo buscaron durante todo el festival y no dejaron de preguntar a la gente si alguien lo había visto.

12 Se oían muchas discusiones acerca de él entre la multitud. Unos afirmaban: Es un buen hombre, mientras que otros decían: No es más que un farsante que engaña a la gente;

13 pero nadie se atrevía a hablar bien de él en público por miedo a tener problemas con los líderes judíos.

14 Entonces, en la mitad del festival, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar.

15 Los presentes[ba] quedaron maravillados al oírlo. Se preguntaban: ¿Cómo es que sabe tanto sin haber estudiado?

16 Así que Jesús les dijo: —Mi mensaje no es mío sino que proviene de Dios, quien me envió.

17 Todo el que quiera hacer la voluntad de Dios sabrá si lo que enseño proviene de Dios o sólo hablo por mi propia cuenta.

18 Los que hablan por su propia cuenta buscan su propia gloria, pero el que busca honrar a quien lo envió, habla con la verdad, no con mentiras.

19 Moisés les dio la ley, ¡pero ninguno de ustedes la cumple! De hecho, tratan de matarme.

20 —¡Estás endemoniado! —respondió la multitud—. ¿Quién trata de matarte?

21 Jesús contestó: —Yo hice un milagro en el día de descanso, y ustedes se asombraron;

22 pero ustedes también trabajan en el día de descanso al obedecer la ley de la

circuncisión dada por Moisés. (En realidad, la costumbre de la circuncisión comenzó con los patriarcas, mucho antes de la ley de Moisés).

23 Pues, si el tiempo indicado para circuncidar a un hijo coincide con el día de descanso, ustedes igual realizan el acto, para no violar la ley de Moisés. Entonces, ¿por qué se enojan conmigo por sanar a un hombre en el día de descanso?

24 Miren más allá de la superficie, para poder juzgar correctamente.

¿Es Jesús el Mesías?

25 Algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron a preguntarse unos a otros: ¿No es ese el hombre a quien procuran matar?

26 Sin embargo, está aquí hablando en público, y nadie le dice nada. ¿Será que nuestros líderes ahora creen que es el Mesías?

27 ¿Pero cómo podría serlo? Nosotros sabemos de dónde proviene este hombre. Cuando venga el Mesías, sencillamente aparecerá; y nadie sabrá de dónde proviene.

28 Mientras Jesús enseñaba en el templo, exclamó: Es cierto, ustedes me conocen y saben de dónde provengo, pero no estoy aquí por mi propia cuenta. El que me envió es veraz, y ustedes no lo conocen;

29 pero yo sí lo conozco porque provengo de él, y él me envió a ustedes.

30 Entonces los líderes trataron de arrestarlo, pero nadie le puso las manos encima, porque aún no había llegado su momento[bb].

31 De las multitudes presentes en el templo, muchos creyeron en él. Después de todo —decían—, ¿acaso esperan que el Mesías haga más señales milagrosas que las que hizo este hombre?

32 Cuando los fariseos se enteraron de lo que las multitudes andaban murmurando, ellos y los principales sacerdotes enviaron guardias del templo para arrestar a Jesús.

33 Entonces Jesús les dijo: Voy a estar con ustedes sólo un poco más de tiempo, luego volveré al que me envió.

34 Ustedes me buscarán pero no me encontrarán; y no pueden ir adonde yo voy.

35 Desconcertados por esas palabras, los líderes judíos se preguntaban: ¿Adónde pensará ir? ¿Estará pensando salir del país e ir a los judíos dispersos en otras tierras[bc]? ¡Tal vez hasta les enseñe a los griegos!

36 ¿A qué se refiere cuando dice: «Me buscarán pero no me encontrarán» y «no pueden ir adonde yo voy»?

Jesús promete agua viva

37 El último día del festival, el más importante, Jesús se puso de pie y gritó a la multitud: ¡Todo el que tenga sed puede venir a mí!

38 ¡Todo el que crea en mí puede venir y beber! Pues las Escrituras declaran: «De su corazón, brotarán ríos de agua viva[bd]».

39 (Con la expresión agua viva, se refería al Espíritu, el cual se le daría a todo el que creyera en él; pero el Espíritu aún no había sido dado[be], porque Jesús todavía no había entrado en su gloria).

División e incredulidad

40 Algunos de la multitud, al oír lo que Jesús decía, afirmaron: Seguramente este hombre es el Profeta que estábamos esperando[bf].

41 Otros decían: Es el Mesías. Pero otros expresaban: ¡No puede ser! ¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea?

42 Pues las Escrituras dicen claramente que el Mesías nacerá del linaje real de David, en Belén, la aldea donde nació el rey David[bg].

43 Así que hubo división entre la multitud a causa de él.

44 Algunos querían que lo arrestaran, pero nadie le puso las manos encima.

45 Cuando los guardias del templo regresaron sin haber arrestado a Jesús, los principales sacerdotes y los fariseos les preguntaron: —¿Por qué no lo trajeron?

46 —¡Jamás hemos oído a nadie hablar como él! —contestaron los guardias.

47 —¿También ustedes se han dejado engañar? —se burlaron los fariseos.

48 ¿Habrá siquiera uno de nosotros, gobernantes o fariseos, que crea en él?

49 Esa multitud tonta que lo sigue es ignorante de la ley, ¡está bajo la maldición de Dios!

50 Entonces tomó la palabra Nicodemo, el líder que había ido a ver a Jesús:

51 —¿Es legal condenar a un hombre antes de darle la oportunidad de defenderse? —preguntó.

52 —¿También tú eres de Galilea? —contestaron ellos—. Estudia las Escrituras y compruébalo tú mismo: jamás ha salido un profeta[bh] de Galilea.

53 Así terminó la reunión, y cada uno se volvió a su casa[bi].

8

Una mujer sorprendida en adulterio

1 Jesús regresó al monte de los Olivos,

2 pero muy temprano a la mañana siguiente, estaba de vuelta en el templo. Pronto se juntó una multitud, y él se sentó a enseñarles.

3 Mientras hablaba, los maestros de la ley religiosa y los fariseos le llevaron a una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio; la pusieron en medio de la multitud.

4 Maestro —le dijeron a Jesús—, esta mujer fue sorprendida en el acto de adulterio.

5 La ley de Moisés manda apedrearla, ¿tú qué dices?

6 Intentaban tenderle una trampa para que dijera algo que pudieran usar en su
contra, pero Jesús se inclinó y escribió con el dedo en el polvo.
7 Como ellos seguían exigiéndole una respuesta, él se incorporó nuevamente y les
dijo: ¡Muy bien, pero el que nunca haya pecado que tire la primera piedra!
8 Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en el polvo.
9 Al oír eso, los acusadores se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los
de más edad, hasta que quedaron sólo Jesús y la mujer en medio de la multitud.
10 Entonces Jesús se incorporó de nuevo y le dijo a la mujer: —¿Dónde están los
que te acusaban? ¿Ni uno de ellos te condenó?
11 —Ni uno, Señor —dijo ella. —Yo tampoco —le dijo Jesús—. Vete y no peques
más.

Jesús, la luz del mundo

12 Jesús habló una vez más al pueblo y dijo: Yo soy la luz del mundo. Si ustedes
me siguen, no tendrán que andar en la oscuridad porque tendrán la luz que lleva a la
vida.
13 Los fariseos respondieron: —¡Tú haces esas declaraciones acerca de ti mismo!
Un testimonio así no es válido.
14 —Estas afirmaciones sí son válidas, aunque las diga de mí mismo —respondió
Jesús—. Pues sé de dónde vengo y adónde voy, pero eso es algo que ustedes no saben
de mí.
15 Ustedes me juzgan con criterios humanos, pero yo no juzgo a nadie.
16 Y, si lo hiciera, mi juicio sería correcto en todo sentido, porque no estoy solo.
El Padre[bj], quien me envió, está conmigo.
17 La misma ley de ustedes establece que, si dos personas concuerdan en algo, su
testimonio se acepta como un hecho[bk].
18 Yo soy uno de los testigos, y mi Padre, quien me envió, es el otro.
19 —¿Dónde está tu padre? —le preguntaron. Jesús contestó: —Como ustedes no
saben quién soy yo, tampoco saben quién es mi Padre. Si me conocieran a mí,
también conocerían a mi Padre.
20 Jesús dijo todo esto mientras enseñaba en la parte del templo conocida como la
tesorería, pero no lo arrestaron, porque aún no había llegado su momento[bl].

Advertencia para los incrédulos

21 Más tarde, Jesús volvió a decirles: Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero
morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.
22 Por lo tanto la gente[bm] se preguntaba: ¿Estará pensando suicidarse? ¿Qué
quiere decir con «no pueden ir adonde yo voy»?
23 Jesús continuó diciendo: Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes
pertenecen a este mundo; yo no.

24 Por eso dije que morirán en sus pecados; porque, a menos que crean que Yo Soy quien afirmo ser[bn], morirán en sus pecados.

25 —¿Y quién eres? —preguntaron. —El que siempre dije que era[bo].

26 Tengo mucho para decir acerca de ustedes y mucho para condenar, pero no lo haré. Pues digo sólo lo que oí del que me envió, y él es totalmente veraz.

27 Pero ellos seguían sin entender que les hablaba de su Padre.

28 Por eso Jesús dijo: Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre en la cruz, entonces comprenderán que Yo Soy[bp]. Yo no hago nada por mi cuenta, sino que digo únicamente lo que el Padre me enseñó.

29 Y el que me envió está conmigo, no me ha abandonado. Pues siempre hago lo que a él le agrada.

30 Entonces muchos de los que oyeron sus palabras creyeron en él.

Jesús y Abraham

31 Jesús les dijo a los que creyeron en él: —Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas;

32 y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

33 —Nosotros somos descendientes de Abraham —le respondieron—, nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué quieres decir con «los hará libres»?

34 Jesús contestó: —Les digo la verdad, todo el que comete pecado es esclavo del pecado.

35 Un esclavo no es un miembro permanente de la familia, pero un hijo sí forma parte de la familia para siempre.

36 Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes son verdaderamente libres.

37 Claro que me doy cuenta de que son descendientes de Abraham. Aun así, algunos de ustedes procuran matarme porque no tienen lugar para mi mensaje en su corazón.

38 Yo les cuento lo que vi cuando estaba con mi Padre, pero ustedes siguen el consejo de su padre.

39 —¡Nuestro padre es Abraham! —declararon. —No —respondió Jesús— pues, si realmente fueran hijos de Abraham, seguirían su ejemplo[bq].

40 En cambio, procuran matarme porque les dije la verdad, la cual oí de Dios. Abraham nunca hizo algo así.

41 No, ustedes imitan a su verdadero padre. —¡Nosotros no somos hijos ilegítimos! —respondieron—, Dios mismo es nuestro verdadero Padre.

42 Jesús les dijo: —Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque he venido a ustedes de parte de Dios. No estoy aquí por mi propia cuenta, sino que él me envió.

43 ¿Por qué no pueden entender lo que les digo? ¡Es porque ni siquiera toleran oírme!

44 Pues ustedes son hijos de su padre, el diablo, y les encanta hacer las cosas
malvadas que él hace. Él ha sido asesino desde el principio y siempre ha odiado la
verdad, porque en él no hay verdad. Cuando miente, actúa de acuerdo con su
naturaleza porque es mentiroso y el padre de la mentira.
45 Por eso, es natural que no me crean cuando les digo la verdad.
46 ¿Quién de ustedes puede, con toda sinceridad, acusarme de pecado? Y si les
digo la verdad, ¿por qué, entonces, no me creen?
47 Los que pertenecen a Dios escuchan con gusto las palabras de Dios, pero
ustedes no las escuchan porque no pertenecen a Dios.
48 —¡Samaritano endemoniado! —replicaron—. ¿No veníamos diciendo que
estabas poseído por un demonio?
49 —No —dijo Jesús—, no tengo ningún demonio. Pues yo honro a mi Padre; en
cambio, ustedes me deshonran a mí.
50 Y, aunque no tengo ninguna intención de glorificarme a mí mismo, Dios va a
glorificarme y él es el verdadero juez.
51 Les digo la verdad, ¡todo el que obedezca mi enseñanza jamás morirá!
52 —Ahora estamos convencidos de que estás poseído por un demonio —dijeron
—. Hasta Abraham y los profetas murieron, pero tú dices: «¡El que obedezca mi
enseñanza nunca morirá!».
53 ¿Acaso eres más importante que nuestro padre Abraham? Él murió, igual que
los profetas. ¿Tú quién te crees que eres?
54 Jesús contestó: —Si yo buscara mi propia gloria, esa gloria no tendría ningún
valor, pero es mi Padre quien me glorificará. Ustedes dicen: «Él es nuestro Dios[br]»,
55 pero ni siquiera lo conocen. Yo sí lo conozco; y si dijera lo contrario, ¡sería tan
mentiroso como ustedes! Pero lo conozco y lo obedezco.
56 Abraham, el padre de ustedes, se alegró mientras esperaba con ansias mi
venida; la vio y se llenó de alegría.
57 Entonces la gente le dijo: —Ni siquiera tienes cincuenta años. ¿Cómo puedes
decir que has visto a Abraham[bs]?
58 Jesús contestó: —Les digo la verdad, ¡aun antes de que Abraham naciera, Yo
Soy[bt]!
59 En ese momento, tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús desapareció de
la vista de ellos y salió del templo.

9

Jesús sana a un hombre ciego de nacimiento

1 Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento.

2 —Rabí[bu], ¿por qué nació ciego este hombre? —le preguntaron sus discípulos —. ¿Fue por sus propios pecados o por los de sus padres?

3 —No fue por sus pecados ni tampoco por los de sus padres —contestó Jesús—, nació ciego para que todos vieran el poder de Dios en él.

4 Debemos llevar a cabo cuanto antes las tareas que nos encargó el que nos envió[bv]. Pronto viene la noche cuando nadie puede trabajar;

5 pero mientras estoy aquí en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6 Luego escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y lo untó en los ojos del ciego.

7 Le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé, (Siloé significa enviado). Entonces el hombre fue, se lavó, ¡y regresó viendo!

8 Sus vecinos y otros que lo conocían como un pordiosero ciego se preguntaban: ¿No es ese el hombre que solía sentarse a mendigar?

9 Algunos decían que sí, y otros decían: No, sólo se le parece. Pero el mendigo seguía diciendo: ¡Sí, soy yo!

10 Le preguntaron: —¿Quién te sanó? ¿Cómo sucedió?

11 Él les dijo: —El hombre al que llaman Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos y me dijo: «Ve al estanque de Siloé y lávate». Entonces fui, me lavé, ¡y ahora puedo ver!

12 —¿Dónde está él ahora? —le preguntaron. —No lo sé —contestó.

13 Entonces llevaron ante los fariseos al hombre que había sido ciego,

14 porque era día de descanso cuando Jesús hizo el lodo y lo sanó.

15 Los fariseos interrogaron al hombre sobre todo lo que había sucedido y les respondió: Él puso el lodo sobre mis ojos y, cuando me lavé, ¡pude ver!

16 Algunos de los fariseos decían: Ese tal Jesús no viene de Dios porque trabaja en el día de descanso. Otros decían: ¿Pero cómo puede un simple pecador hacer semejantes señales milagrosas? Así que había una profunda diferencia de opiniones entre ellos.

17 Luego los fariseos volvieron a interrogar al hombre que había sido ciego: —¿Qué opinas del hombre que te sanó? —Creo que debe de ser un profeta —contestó el hombre.

18 Aun así los líderes judíos se negaban a creer que el hombre había sido ciego y ahora podía ver, así que llamaron a sus padres.

19 —¿Es éste su hijo? —les preguntaron—. ¿Es verdad que nació ciego? Si es cierto, ¿cómo es que ahora ve?

20 Sus padres contestaron: —Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego,

21 pero no sabemos cómo es que ahora puede ver ni quién lo sanó. Pregúntenselo a él; ya tiene edad para hablar por sí mismo.

22 Los padres dijeron eso por miedo a los líderes judíos, quienes habían anunciado
que cualquiera que dijera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso dijeron: Ya tiene edad suficiente, entonces pregúntenle a él.
24 Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: —Dios
debería recibir la gloria por lo que ha pasado[bw], porque sabemos que ese hombre,
Jesús, es un pecador.
25 —Yo no sé si es un pecador —respondió el hombre—, pero lo que sé es que yo
antes era ciego, ¡y ahora puedo ver!
26 —¿Pero qué fue lo que hizo? —le preguntaron—. ¿Cómo te sanó?
27 —¡Miren! —exclamó el hombre—. Ya les dije una vez. ¿Acaso no me
escucharon? ¿Para qué quieren oírlo de nuevo? ¿Ustedes también quieren ser sus
discípulos?
28 Entonces ellos lo insultaron y dijeron: —Tú eres su discípulo, ¡pero nosotros
somos discípulos de Moisés!
29 Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero no sabemos ni siquiera de dónde
proviene este hombre.
30 —¡Qué cosa tan extraña! —respondió el hombre—. A mí me sanó los ojos, ¿y
ustedes ni siquiera saben de dónde proviene?
31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores pero está dispuesto a escuchar a
los que lo adoran y hacen su voluntad.
32 Desde el principio del mundo, nadie ha podido abrir los ojos de un ciego de
nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de parte de Dios, no habría podido hacerlo.
34 —¡Tú naciste pecador hasta la médula! —le respondieron—. ¿Acaso tratas de
enseñarnos a nosotros? Y lo echaron de la sinagoga.

Ceguera espiritual

35 Cuando Jesús supo lo que había pasado, encontró al hombre y le preguntó: —
¿Crees en el Hijo del Hombre[bx]?
36 —¿Quién es, señor? —contestó el hombre—. Quiero creer en él.
37 —Ya lo has visto —le dijo Jesús—, ¡y está hablando contigo!
38 —¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre. Y adoró a Jesús.
39 Entonces Jesús le dijo[by]: —Yo entré en este mundo para hacer juicio, para dar
vista a los ciegos y para demostrarles a los que creen que ven[bz] que, en realidad, son
ciegos.
40 Algunos fariseos que estaban cerca lo oyeron y le preguntaron: —¿Estás
diciendo que nosotros somos ciegos?
41 —Si fueran ciegos, no serían culpables —contestó Jesús—, pero siguen siendo
culpables porque afirman que pueden ver.

10

El buen pastor y sus ovejas

1 Les digo la verdad, el que trepa por la pared de un redil a escondidas en lugar de
entrar por la puerta, ¡con toda seguridad es un ladrón y un bandido!
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 El portero le abre la puerta, y las ovejas reconocen la voz del pastor y se le
acercan. Él llama a cada una de sus ovejas por su nombre y las lleva fuera del redil.
4 Una vez reunido su propio rebaño, camina delante de las ovejas, y ellas lo
siguen porque conocen su voz.
5 Nunca seguirán a un desconocido; al contrario, huirán de él porque no conocen
su voz.
6 Los que oyeron a Jesús usar este ejemplo no entendieron lo que quiso decir,
7 entonces les dio la explicación: Les digo la verdad, yo soy la puerta de las
ovejas.
8 Todos los que vinieron antes que yo[ca] eran ladrones y bandidos, pero las
verdaderas ovejas no los escucharon.
9 Yo soy la puerta; los que entren a través de mí serán salvos[cb]. Entrarán y
saldrán libremente y encontrarán buenos pastos.
10 El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una
vida plena y abundante.
11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida en sacrificio por las ovejas.
12 El que trabaja a sueldo sale corriendo cuando ve que se acerca un lobo;
abandona las ovejas, porque no son suyas y él no es su pastor. Entonces el lobo ataca
el rebaño y lo dispersa.
13 El cuidador contratado sale corriendo porque trabaja sólo por el dinero y, en
realidad, no le importan las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí,
15 como también mi Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre. Así que
sacrifico mi vida por las ovejas.
16 Además, tengo otras ovejas que no están en este redil, también las debo traer.
Ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor.
17 El Padre me ama, porque sacrifico mi vida para poder tomarla de nuevo.
18 Nadie puede quitarme la vida sino que yo la entrego voluntariamente en
sacrificio. Pues tengo la autoridad para entregarla cuando quiera y también para
volver a tomarla. Esto es lo que ordenó mi Padre.
19 Al oírlo decir esas cosas, la gente[cc] volvió a dividirse en cuanto a su opinión
sobre Jesús.

20 Algunos decían: Está loco y endemoniado, ¿para qué escuchar a un hombre así?

21 Otros decían: ¡No suena como alguien poseído por un demonio! ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?

Jesús afirma ser el Hijo de Dios

22 Ya era invierno, y Jesús estaba en Jerusalén durante el tiempo de Januká, el Festival de la Dedicación.

23 Se encontraba en el templo, caminando por la parte conocida como el pórtico de Salomón.

24 Algunas personas lo rodearon y le preguntaron: —¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo sin rodeos.

25 Jesús les contestó: —Yo ya les dije, y ustedes no me creen. La prueba es la obra que hago en nombre de mi Padre,

26 pero ustedes no me creen porque no son mis ovejas.

27 Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen.

28 Les doy vida eterna, y nunca perecerán. Nadie puede quitármelas,

29 porque mi Padre me las ha dado, y él es más poderoso que todos[cd]. Nadie puede quitarlas de la mano del Padre.

30 El Padre y yo somos uno.

31 Una vez más, las personas tomaron piedras para matarlo.

32 Jesús dijo: —Bajo la dirección de mi Padre, he realizado muchas buenas acciones. ¿Por cuál de todas ellas me van a apedrear?

33 —No te apedreamos por ninguna buena acción, ¡sino por blasfemia! —contestaron—. Tú, un hombre común y corriente, afirmas ser Dios.

34 Jesús respondió: —En sus propias Escrituras[ce] está registrado que Dios les dijo a ciertos líderes del pueblo: «Yo digo que ustedes son dioses[cf]».

35 Y ustedes bien saben que las Escrituras no pueden ser modificadas. Así que, si a las personas que recibieron el mensaje de Dios se les llamó «dioses»,

36 ¿por qué ustedes me acusan de blasfemar cuando digo: «Soy el Hijo de Dios»? Después de todo, el Padre me separó y me envió al mundo.

37 No me crean a menos que lleve a cabo las obras de mi Padre;

38 pero si hago su trabajo, entonces crean en las obras milagrosas que he hecho aunque no me crean a mí. Entonces sabrán y entenderán que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.

39 Una vez más trataron de arrestarlo, pero él se escapó y los dejó.

40 Se fue al otro lado del río Jordán, cerca del lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó un tiempo allí.

41 Y muchos lo siguieron. Juan no hacía señales milagrosas —se comentaban

unos a otros—, pero todo lo que dijo acerca de este hombre resultó ser cierto.

42 Y muchos de los que estaban allí creyeron en Jesús.

11

La resurrección de Lázaro

1 Un hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Vivía en Betania con sus hermanas
María y Marta.

2 María era la misma mujer que tiempo después derramó el perfume costoso sobre
los pies del Señor y los secó con su cabello[cg]. Su hermano, Lázaro, estaba enfermo.

3 Así que las dos hermanas le enviaron un mensaje a Jesús que decía: Señor, tu
querido amigo está muy enfermo.

4 Cuando Jesús oyó la noticia, dijo: La enfermedad de Lázaro no acabará en
muerte. Al contrario, sucedió para la gloria de Dios, a fin de que el Hijo de Dios
reciba gloria como resultado.

5 Aunque Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro,

6 se quedó donde estaba dos días más.

7 Pasado ese tiempo, les dijo a sus discípulos: —Volvamos a Judea.

8 Pero sus discípulos se opusieron diciendo: —Rabí[ch], hace sólo unos días, la
gente[ci] de Judea trató de apedrearte. ¿Irás allí de nuevo?

9 Jesús contestó: —Cada día tiene doce horas de luz. Durante el día, la gente
puede andar segura y puede ver porque tiene la luz de este mundo;

10 pero de noche se corre el peligro de tropezar, porque no hay luz.

11 Nuestro amigo Lázaro se ha dormido —agregó después—, pero ahora iré a
despertarlo.

12 —Señor —dijeron los discípulos—, si se ha dormido, ¡pronto se pondrá mejor!

13 Ellos pensaron que Jesús había querido decir que Lázaro sólo estaba dormido,
pero Jesús se refería a que Lázaro había muerto.

14 Por eso les dijo claramente: —Lázaro está muerto.

15 Y, por el bien de ustedes, me alegro de no haber estado allí, porque ahora
ustedes van a creer de verdad. Vamos a verlo.

16 Tomás, al que apodaban el Gemelo[cj], les dijo a los otros discípulos: Vamos
nosotros también y moriremos con Jesús.

17 Cuando Jesús llegó a Betania, le dijeron que Lázaro ya llevaba cuatro días en la
tumba.

18 Betania quedaba sólo a unos pocos kilómetros[ck] de Jerusalén,

19 y muchos se habían acercado para consolar a Marta y a María por la pérdida de
su hermano.

20 Cuando Marta se enteró de que Jesús estaba por llegar, salió a su encuentro,
pero María se quedó en la casa.
21 Marta le dijo a Jesús: —Señor, si tan sólo hubieras estado aquí, mi hermano no
habría muerto;
22 pero aun ahora, yo sé que Dios te dará todo lo que pidas.
23 Jesús le dijo: —Tu hermano resucitará.
24 —Es cierto —respondió Marta—, resucitará cuando resuciten todos, en el día
final.
25 Jesús le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida[cl]. El que cree en mí vivirá aun
después de haber muerto.
26 Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá. ¿Lo crees, Marta?
27 —Sí, Señor —le dijo ella—. Siempre he creído que tú eres el Mesías, el Hijo
de Dios, el que ha venido de Dios al mundo.
28 Luego Marta regresó adonde estaba María y los que se lamentaban. La llamó
aparte y le dijo: El Maestro está aquí y quiere verte.
29 Entonces María salió enseguida a su encuentro.
30 Jesús todavía estaba fuera de la aldea, en el lugar donde se había encontrado
con Marta.
31 Cuando los que estaban en la casa consolando a María la vieron salir con tanta
prisa, creyeron que iba a la tumba de Lázaro a llorar. Así que la siguieron.
32 Cuando María llegó y vio a Jesús, cayó a sus pies y dijo: —Señor, si tan sólo
hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
33 Cuando Jesús la vio llorando y vio que los demás se lamentaban con ella, se
enojó en su interior[cm] y se conmovió profundamente.
34 —¿Dónde lo pusieron? —les preguntó. Ellos le dijeron: —Señor, ven a verlo.
35 Entonces Jesús lloró.
36 Las personas que estaban cerca dijeron: ¡Miren cuánto lo amaba!
37 Pero otros decían: Este hombre sanó a un ciego. ¿Acaso no podía impedir que
Lázaro muriera?
38 Jesús todavía estaba enojado cuando llegó a la tumba, una cueva con una
piedra que tapaba la entrada.
39 Corran la piedra a un lado, les dijo Jesús. Entonces Marta, la hermana del
muerto, protestó: —Señor, hace cuatro días que murió. Debe haber un olor espantoso.
40 Jesús respondió: —¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?
41 Así que corrieron la piedra a un lado. Entonces Jesús miró al cielo y dijo:
Padre, gracias por haberme oído.
42 Tú siempre me oyes, pero lo dije en voz alta por el bien de toda esta gente que
está aquí, para que crean que tú me enviaste.

43 Entonces Jesús gritó: ¡Lázaro, sal de ahí!

44 Y el muerto salió de la tumba con las manos y los pies envueltos con vendas de entierro y la cabeza enrollada en un lienzo. Jesús les dijo: ¡Quítenle las vendas y déjenlo ir!

Conspiración para matar a Jesús

45 Al ver lo que sucedió, muchos de los que estaban con María creyeron en Jesús;

46 pero otros fueron a ver a los fariseos para contarles lo que Jesús había hecho.

47 Entonces, los principales sacerdotes y los fariseos convocaron al Concilio Supremo[cn]. ¿Qué vamos a hacer? —se preguntaron unos a otros—. Sin duda, ese hombre realiza muchas señales milagrosas.

48 Si lo dejamos seguir así, dentro de poco todos van a creer en él. Entonces, el ejército romano vendrá y destruirá tanto nuestro templo[co] como nuestra nación.

49 Caifás, quien era el sumo sacerdote en aquel tiempo[cp], dijo: ¡No saben de qué están hablando!

50 No se dan cuenta de que es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que la nación entera sea destruida.

51 No dijo eso por su propia cuenta; como sumo sacerdote en aquel tiempo, fue guiado a profetizar que Jesús moriría por toda la nación.

52 Y no sólo por esa nación, sino que también moriría para congregar y unir a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

53 Así que, a partir de ese momento, los líderes judíos comenzaron a conspirar para matar a Jesús.

54 Como resultado, Jesús detuvo su ministerio público entre el pueblo y salió de Jerusalén. Fue a un lugar cercano al desierto, a la aldea de Efraín, y se quedó allí con sus discípulos.

55 Ya faltaba poco para la celebración de la Pascua judía, y mucha gente de todo el país llegó a Jerusalén varios días antes para participar en la ceremonia de purificación previa al comienzo de la Pascua.

56 Seguían buscando a Jesús, pero mientras estaban en el templo, se decían unos a otros: ¿Qué les parece? No vendrá para la Pascua, ¿verdad?

57 Mientras tanto, los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes públicamente de que cualquiera que viera a Jesús avisara enseguida, para que ellos pudieran arrestarlo.

12

Jesús ungido en Betania

1 Seis días antes de que comenzara la celebración de la Pascua, Jesús llegó a

Betania, a la casa de Lázaro, el hombre a quien él había resucitado.

2 Prepararon una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro estaba entre los que comían[cq] con él.

3 Entonces María tomó un frasco con casi medio litro[cr] de un costoso perfume preparado con esencia de nardo, le ungió los pies a Jesús y los secó con sus propios cabellos. La casa se llenó de la fragancia del perfume.

4 Sin embargo, Judas Iscariote, el discípulo que pronto lo traicionaría, dijo:

5 Ese perfume valía el salario de un año[cs]. Hubiera sido mejor venderlo para dar el dinero a los pobres.

6 No es que a Judas le importaran los pobres; en verdad, era un ladrón y, como estaba a cargo del dinero de los discípulos, a menudo robaba una parte para él.

7 Jesús respondió: Déjala en paz. Esto lo hizo en preparación para mi entierro.

8 Siempre habrá pobres entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

9 Cuando todos los habitantes[ct] de esa región se enteraron de que Jesús había llegado, corrieron en masa para verlo a él y también a Lázaro, el hombre al que Jesús había resucitado de los muertos.

10 Entonces los principales sacerdotes decidieron matar a Lázaro también,

11 ya que, por causa de él, muchos los habían abandonado a ellos[cu] y ahora creían en Jesús.

Entrada triunfal de Jesús

12 Al día siguiente, la noticia de que Jesús iba camino a Jerusalén corrió por toda la ciudad. Una gran multitud de visitantes que habían venido para la Pascua

13 tomaron ramas de palmera y salieron al camino para recibirlo. Gritaban: ¡Alabado sea Dios[cv]! ¡Bendiciones al que viene en el nombre del SEÑOR! ¡Viva el Rey de Israel[cw]!.

14 Jesús encontró un burrito y se montó en él; así se cumplió la profecía que dice:

15 No temas, pueblo de Jerusalén[cx]. Mira, tu Rey ya viene montado en la cría de una burra[cy].

16 Sus discípulos no entendieron en ese momento que se trataba del cumplimiento de la profecía. Sólo después de que Jesús entró en su gloria, se acordaron de lo sucedido y se dieron cuenta de que esas cosas se habían escrito acerca de él.

17 Muchos de la multitud habían estado presentes cuando Jesús llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de los muertos, y se lo habían contado a otros[cz].

18 Por eso tantos salieron a recibir a Jesús, porque habían oído de esa señal milagrosa.

19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: Ya no hay nada que podamos hacer. ¡Miren, todo el mundo[da] se va tras él!

Jesús anuncia su muerte

20 Algunos griegos que habían ido a Jerusalén para celebrar la Pascua
21 le hicieron una visita a Felipe, que era de Betsaida de Galilea. Le dijeron:
Señor, queremos conocer a Jesús.
22 Felipe se lo comentó a Andrés, y juntos fueron a preguntarle a Jesús.
23 Jesús respondió: Ya ha llegado el momento para que el Hijo del Hombre[db]
entre en su gloria.
24 Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y
muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una
abundante cosecha de nuevas vidas.
25 Los que aman su vida en este mundo la perderán. Los que no le dan
importancia a su vida en este mundo la conservarán por toda la eternidad.
26 Todo el que quiera ser mi discípulo debe seguirme, porque mis siervos tienen
que estar donde yo estoy. El Padre honrará a todo el que me sirva.
27 Ahora mi alma está muy entristecida. ¿Acaso debería orar: «Padre, sálvame de
esta hora»? ¡Pero esa es precisamente la razón por la que vine!
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces habló una voz del cielo: Ya he glorificado
mi nombre y lo haré otra vez.
29 Al oír la voz, algunos de la multitud pensaron que era un trueno, mientras que
otros decían que un ángel le había hablado.
30 Entonces Jesús les dijo: La voz fue para beneficio de ustedes, no mío.
31 Ha llegado el tiempo de juzgar a este mundo, cuando Satanás —quien gobierna
este mundo— será expulsado.
32 Y, cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.
33 Con eso quería dar a entender de qué forma iba a morir.
34 La multitud respondió: —Según entendimos de las Escrituras[dc], el Mesías
vivirá para siempre. ¿Cómo puedes decir, entonces, que el Hijo del Hombre va a
morir? Además, ¿quién es este Hijo del Hombre?
35 Jesús contestó: —Mi luz brillará para ustedes sólo un poco más de tiempo.
Caminen en la luz mientras puedan, para que la oscuridad no los tome por sorpresa,
porque los que andan en la oscuridad no pueden ver adónde van.
36 Pongan su confianza en la luz mientras aún haya tiempo; entonces se
convertirán en hijos de la luz. Después de decir esas cosas, Jesús salió y desapareció
de la vista de ellos.

Incredulidad de la gente

37 A pesar de todas las señales milagrosas que Jesús había hecho, la mayoría de la
gente aún no creía en él.
38 Eso era precisamente lo que el profeta Isaías había predicho:SEÑOR, ¿quién ha
creído nuestro mensaje? ¿A quién ha revelado el SEÑOR su brazo poderoso[dd]?.

39 Pero la gente no podía creer, porque como también dijo Isaías:

40 El Señor les ha cegado los ojos y les ha endurecido el corazón, para que sus ojos no puedan ver y sus corazones no puedan entender y ellos no puedan regresar a mí para que yo los sane[de].

41 Isaías se refería a Jesús cuando dijo esas palabras, porque vio el futuro y habló de la gloria del Mesías.

42 Sin embargo, hubo muchos que sí creyeron en él, entre ellos, algunos líderes judíos; pero no lo admitían por temor a que los fariseos los expulsaran de la sinagoga;

43 porque amaban más la aprobación humana que la aprobación de Dios.

44 Jesús le gritó a la multitud: Si confían en mí, no confían sólo en mí, sino también en Dios, quien me envió.

45 Pues, cuando me ven a mí, están viendo al que me envió.

46 Yo he venido como una luz para brillar en este mundo de oscuridad, a fin de que todos los que pongan su confianza en mí no queden más en la oscuridad.

47 No voy a juzgar a los que me oyen pero no me obedecen, porque he venido para salvar al mundo y no para juzgarlo.

48 Pero todos los que me rechazan a mí y rechazan mi mensaje serán juzgados el día del juicio por la verdad que yo he hablado.

49 Yo no hablo con autoridad propia; el Padre, quien me envió, me ha ordenado qué decir y cómo decirlo.

50 Y sé que sus mandatos llevan a la vida eterna; por eso digo todo lo que el Padre me indica que diga.

13

Jesús lava los pies a sus discípulos

1 Antes de la celebración de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su momento para dejar este mundo y regresar a su Padre. Había amado a sus discípulos durante el ministerio que realizó en la tierra y ahora los amó hasta el final[df].

2 Era la hora de cenar, y el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote, para que traicionara[dg] a Jesús.

3 Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas y que había venido de Dios y regresaría a Dios.

4 Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura

5 y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

6 Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

7 Jesús contestó: —Ahora no entiendes lo que hago, pero algún día lo entenderás.
8 —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies! —Si no te lavo —respondió Jesús—, no vas a pertenecerme.
9 —¡Entonces, lávame también las manos y la cabeza, Señor, no sólo los pies! —exclamó Simón Pedro.
10 Jesús respondió: —Una persona que se ha bañado bien no necesita lavarse más que los pies[dh] para estar completamente limpia. Y ustedes, discípulos, están limpios, aunque no todos.
11 Pues Jesús sabía quién lo iba a traicionar. A eso se refería cuando dijo: No todos están limpios.
12 Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó: —¿Entienden lo que acabo de hacer?
13 Ustedes me llaman «Maestro» y «Señor» y tienen razón, porque es lo que soy.
14 Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros.
15 Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.
16 Les digo la verdad, los esclavos no son superiores a su amo ni el mensajero es más importante que quien envía el mensaje.
17 Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.

Jesús predice la traición

18 No les digo estas cosas a todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es para que se cumpla la Escritura que dice: «El que come de mi comida se ha puesto en mi contra[di]».
19 Les aviso de antemano, a fin de que, cuando suceda, crean que Yo Soy el Mesías[dj].
20 Les digo la verdad, todo el que recibe a mi mensajero me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al Padre, quien me envió.
21 Entonces Jesús, muy angustiado[dk], exclamó: Les digo la verdad, ¡uno de ustedes va a traicionarme!
22 Los discípulos se miraron unos a otros sin saber a cuál se refería Jesús.
23 El discípulo a quien Jesús amaba estaba sentado a la mesa a su lado[dl].
24 Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a quién se refería.
25 Entonces, ese discípulo se inclinó hacia Jesús y le preguntó: —Señor, ¿quién es?
26 Jesús le contestó: —Es aquel a quien le doy el pan que mojo en el plato. Y, después de mojar el pan, se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote.
27 Cuando Judas comió el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo:

Apresúrate a hacer lo que vas a hacer.

28 Ninguno de los demás que estaban a la mesa entendió lo que Jesús quiso decir.

29 Como Judas era el tesorero del grupo, algunos pensaron que Jesús le estaba diciendo que fuera a pagar la comida o que diera algo de dinero a los pobres.

30 Así que Judas se fue enseguida y se internó en la noche.

Jesús anuncia la negación de Pedro

31 En cuanto Judas salió del lugar, Jesús dijo: Ha llegado el momento para que el Hijo del Hombre[dm] entre en su gloria y, por causa de él, Dios será glorificado.

32 Y dado que Dios recibe gloria a causa del Hijo[dn], pronto le dará gloria al Hijo.

33 Mis queridos hijos, voy a estar con ustedes sólo un poco más de tiempo. Y, como les dije a los líderes judíos, ustedes me buscarán, pero no pueden ir adonde yo voy.

34 Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros.

35 El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.

36 Simón Pedro le preguntó: —Señor, ¿adónde vas? Y Jesús contestó: —Ahora no puedes venir conmigo, pero me seguirás después.

37 —¿Pero por qué no puedo ir ahora, Señor? —le preguntó—. Estoy dispuesto a morir por ti.

38 —¿Morir por mí? —le contestó Jesús—. Pedro, te digo la verdad, mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

14

Jesús, el camino al Padre

1 No dejen que el corazón se les llene de angustia; confíen en Dios y confíen también en mí.

2 En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente[do]. Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar[dp]?

3 Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy.

4 Y ustedes conocen el camino que lleva adonde voy.

5 —No, Señor, no lo conocemos —dijo Tomás—. No tenemos ni idea de adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?

6 Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí.

7 Si ustedes realmente me conocieran, también sabrían quién es mi Padre[dq]. De

ahora en adelante, ya lo conocen y lo han visto.

8 Felipe le dijo: —Señor, muéstranos al Padre y quedaremos conformes.

9 Jesús respondió: —Felipe, ¿he estado con ustedes todo este tiempo, y todavía no sabes quién soy? ¡Los que me han visto a mí han visto al Padre! Entonces, ¿cómo me pides que les muestre al Padre?

10 ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo digo no son mías, sino que mi Padre, quien vive en mí, hace su obra por medio de mí.

11 Sólo crean que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; o al menos crean por las obras que me han visto hacer.

12 Les digo la verdad, todo el que crea en mí hará las mismas obras que yo he hecho y aún mayores, porque voy a estar con el Padre.

13 Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre.

14 Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!

Jesús promete el Espíritu Santo

15 Si me aman, obedezcan[dr] mis mandamientos.

16 Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor[ds], quien estará con ustedes para siempre.

17 Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes[dt].

18 No los abandonaré como a huérfanos; vendré a ustedes.

19 Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán. Dado que yo vivo, ustedes también vivirán.

20 Cuando yo vuelva a la vida, ustedes sabrán que estoy en mi Padre y que ustedes están en mí, y yo, en ustedes.

21 Los que aceptan mis mandamientos y los obedecen son los que me aman. Y, porque me aman a mí, mi Padre los amará a ellos. Y yo los amaré y me daré a conocer a cada uno de ellos.

22 Judas (no Judas Iscariote, sino el otro discípulo con el mismo nombre) le dijo: —Señor, ¿por qué te darás a conocer sólo a nosotros y no al mundo en general?

23 Jesús contestó: —Todos los que me aman harán lo que yo diga. Mi Padre los amará, y vendremos para vivir con cada uno de ellos.

24 El que no me ama no me obedece. Y recuerden, mis palabras no son mías, lo que les hablo proviene del Padre, quien me envió.

25 Les digo estas cosas ahora, mientras todavía estoy con ustedes.

26 Sin embargo, cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi

representante —es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo y les recordará cada cosa que les he dicho.

27 Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo.

28 Recuerden lo que les dije: me voy, pero volveré a ustedes. Si de veras me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, quien es más importante que yo.

29 Les he dicho estas cosas antes de que sucedan para que, cuando sucedan, ustedes crean.

30 No me queda mucho tiempo para hablar con ustedes, porque se acerca el que gobierna este mundo. Él no tiene ningún poder sobre mí,

31 pero haré lo que el Padre me manda, para que el mundo sepa que amo al Padre. Vamos, salgamos de aquí.

15

Jesús, la vid verdadera

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más.

3 Ustedes ya han sido podados y purificados por el mensaje que les di.

4 Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí.

5 Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada.

6 El que no permanece en mí es desechado como rama inútil y se seca. Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego.

7 Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido!

8 Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre.

9 Yo los he amado a ustedes tanto como el Padre me ha amado a mí. Permanezcan en mi amor.

10 Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11 Les he dicho estas cosas para que se llenen de mi gozo; así es, desbordarán de gozo.

12 Éste es mi mandamiento: Ámense unos a otros de la misma manera en que yo

los he amado.

13 No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos.

14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

15 Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos.
Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo.

16 Ustedes no me eligieron a mí, yo los elegí a ustedes. Les encargué que vayan y
produzcan frutos duraderos, así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre.

17 Este es mi mandato: ámense unos a otros.

Odio del mundo

18 Si el mundo los odia, recuerden que a mí me odió primero.

19 Si pertenecieran al mundo, el mundo los amaría como a uno de los suyos, pero
ustedes ya no forman parte del mundo. Yo los elegí para que salieran del mundo, por
eso el mundo los odia.

20 ¿Recuerdan lo que les dije? «El esclavo no es superior a su amo». Ya que me
persiguieron a mí, también a ustedes los perseguirán. Y, si me hubieran escuchado a
mí, también los escucharían a ustedes.

21 Les harán todo eso a causa de mí, porque han rechazado a aquel que me envió.

22 Ellos no serían culpables si yo no hubiera venido a hablarles, pero ahora no
tienen ninguna excusa por su pecado.

23 Cualquiera que me odia a mí también odia a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos esas señales tan milagrosas que nadie más
podría hacer, no serían culpables; pero la verdad es que vieron todo lo que hice, y aun
así nos siguen odiando a mí y a mi Padre.

25 Con eso se cumple lo que está registrado en sus Escrituras[du]: «Me odiaron sin
motivo».

26 A ustedes yo les enviaré al Abogado Defensor[dv], el Espíritu de verdad. Él
vendrá del Padre y dará testimonio acerca de mí,

27 y también ustedes deben dar testimonio de mí porque han estado conmigo
desde el principio de mi ministerio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no abandonen su fe.

2 Los expulsarán de las sinagogas, y llegará el tiempo en que quienes los maten
pensarán que están haciendo un servicio santo para Dios.

3 Eso se debe a que nunca han conocido ni al Padre ni a mí.

4 Les digo estas cosas ahora para que, cuando sucedan, recuerden mi advertencia.
No las mencioné antes porque todavía iba a estar un tiempo más con ustedes.

La obra del Espíritu Santo

5 Ahora voy a aquel que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta adónde voy.
6 En cambio, se entristecen por lo que les he dicho.
7 En realidad, es mejor para ustedes que me vaya porque, si no me fuera, el Abogado Defensor[dw] no vendría. En cambio, si me voy, entonces se lo enviaré a ustedes;
8 y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado y de la justicia de Dios y del juicio que viene.
9 El pecado del mundo consiste en que el mundo se niega a creer en mí.
10 La justicia está disponible, porque voy al Padre, y ustedes no me verán más.
11 El juicio vendrá, porque quien gobierna este mundo ya ha sido juzgado.
12 Me queda aún mucho más que quisiera decirles, pero en este momento no pueden soportarlo.
13 Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro.
14 Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí.
15 Todo lo que pertenece al Padre es mío; por eso dije: «El Espíritu les dirá todo lo que reciba de mí».

La tristeza se convertirá en alegría

16 Dentro de poco, ya no me verán más; pero tiempo después, me verán de nuevo.
17 Algunos de los discípulos se preguntaron unos a otros: ¿A qué se refiere cuando dice: «Dentro de poco, no me verán, pero luego me verán» y «voy al Padre»?
18 ¿Qué quiere decir con «dentro de poco»? No lo entendemos.
19 Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle sobre eso, así que les dijo: —¿Se están preguntando qué quise decir? Dije que, dentro de poco, no me verán más; pero tiempo después, volverán a verme.
20 Les digo la verdad, ustedes llorarán y se lamentarán por lo que va a sucederme, pero el mundo se alegrará. Ustedes se lamentarán, pero su dolor se convertirá de pronto en una alegría maravillosa.
21 Será como una mujer que sufre dolores de parto, pero cuando nace su hijo, su angustia se transforma en alegría, porque ha traído una nueva vida al mundo.
22 Así que ahora ustedes tienen tristeza, pero volveré a verlos; entonces se alegrarán, y nadie podrá robarles esa alegría.
23 Ese día, no necesitarán pedirme nada. Les digo la verdad, le pedirán directamente al Padre, y él les concederá la petición, porque piden en mi nombre.
24 No lo han hecho antes. Pidan en mi nombre y recibirán y tendrán alegría en abundancia.

25 He hablado de estos asuntos en lenguaje figurativo, pero pronto dejaré de
hablar en sentido figurado y les contaré acerca del Padre con toda claridad.
26 Ese día pedirán en mi nombre. No digo que pediré al Padre de parte de ustedes,
27 ya que el Padre mismo los ama profundamente, porque ustedes me aman a mí y
han creído que vine de Dios[dx].
28 Es cierto, vine del Padre al mundo y ahora dejaré el mundo y volveré al Padre.
29 Entonces sus discípulos dijeron: —Por fin hablas con claridad y no en sentido
figurado.
30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas y que no es necesario que nadie te
pregunte nada. Por eso creemos que viniste de Dios.
31 —¿Por fin creen? —preguntó Jesús.
32 Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando ustedes serán
dispersados, cada uno se irá por su lado y me dejarán solo. Sin embargo, no estoy
solo, porque el Padre está conmigo.
33 Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo
tendrán muchas pruebas y tristezas; pero anímense, porque yo he vencido al mundo.

17

Oración de Jesús

1 Después de decir todas esas cosas, Jesús miró al cielo y dijo: Padre, ha llegado
la hora. Glorifica a tu Hijo para que él, a su vez, te dé la gloria a ti.
2 Pues le has dado a tu Hijo autoridad sobre todo ser humano. Él da vida eterna a
cada uno de los que tú le has dado.
3 Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a
Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra.
4 Yo te di la gloria aquí en la tierra, al terminar la obra que me encargaste.
5 Ahora, Padre, llévame a la gloria que compartíamos antes de que comenzara el
mundo.
6 Te he dado a conocer[dy] a los que me diste de este mundo. Siempre fueron
tuyos. Tú me los diste, y ellos han obedecido tu palabra.
7 Ahora saben que todo lo que tengo es un regalo que proviene de ti,
8 porque les he transmitido el mensaje que me diste. Ellos aceptaron el mensaje y
saben que provine de ti y han creído que tú me enviaste.
9 Mi oración no es por el mundo, sino por los que me has dado, porque te
pertenecen.
10 Todos los que son míos te pertenecen, y me los has dado, para que me den
gloria.

11 Ahora me voy del mundo; ellos se quedan en este mundo, pero yo voy a ti.
Padre santo, tú me has dado tu nombre[dz]; ahora protégelos con el poder de tu
nombre para que estén unidos como lo estamos nosotros.
12 Durante el tiempo que estuve aquí, los protegí con el poder del nombre que me
diste[ea]. Los cuidé para que ni uno solo se perdiera, excepto el que va camino a la
destrucción como predijeron las Escrituras.
13 Ahora voy a ti. Mientras estuve con ellos en este mundo, les dije muchas cosas
para que estuvieran llenos de mi alegría.
14 Les he dado tu palabra, y el mundo los odia, porque ellos no pertenecen al
mundo, así como yo tampoco pertenezco al mundo.
15 No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno.
16 Al igual que yo, ellos no pertenecen a este mundo.
17 Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad.
18 Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo.
19 Y me entrego por ellos como un sacrificio santo, para que tu verdad pueda
hacerlos santos.
20 No te pido sólo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en
mí por el mensaje de ellos.
21 Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú
estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo
crea que tú me enviaste.
22 Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos
uno.
23 Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el
mundo sepa que tú me enviaste y que los amas tanto como me amas a mí.
24 Padre, quiero que los que me diste estén conmigo donde yo estoy. Entonces
podrán ver toda la gloria que me diste, porque me amaste aun antes de que comenzara
el mundo.
25 Oh Padre justo, el mundo no te conoce, pero yo sí te conozco; y estos
discípulos saben que tú me enviaste.
26 Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí
estará en ellos, y yo también estaré en ellos.

18

Traicionan y arrestan a Jesús

1 Después de decir esas cosas, Jesús cruzó el valle de Cedrón con sus discípulos y
entró en un huerto de olivos.

2 Judas, el traidor, conocía ese lugar, porque Jesús solía reunirse allí con sus discípulos.

3 Los principales sacerdotes y los fariseos le habían dado a Judas un grupo de soldados romanos y guardias del templo para que lo acompañaran. Llegaron al huerto de olivos con antorchas encendidas, linternas y armas.

4 Jesús ya sabía todo lo que le iba a suceder, así que salió al encuentro de ellos. —¿A quién buscan? —les preguntó.

5 —A Jesús de Nazaret[eb] —contestaron. —Yo Soy[ec] —dijo Jesús.(Judas, el que lo traicionó, estaba con ellos).

6 Cuando Jesús dijo Yo Soy, ¡todos retrocedieron y cayeron al suelo!

7 Una vez más les preguntó: —¿A quién buscan? Y nuevamente ellos contestaron: —A Jesús de Nazaret.

8 —Ya les dije que Yo Soy —dijo Jesús—, ya que soy la persona a quien buscan, dejen que los demás se vayan.

9 Lo hizo para que se cumplieran sus propias palabras: No perdí ni a uno solo de los que me diste[ed].

10 Entonces Simón Pedro sacó una espada y le cortó la oreja derecha a Malco, un esclavo del sumo sacerdote.

11 Pero Jesús le dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina. ¿Acaso no voy a beber de la copa de sufrimiento que me ha dado el Padre?

Jesús en la casa del sumo sacerdote

12 Así que los soldados, el oficial que los comandaba y los guardias del templo arrestaron a Jesús y lo ataron.

13 Primero lo llevaron ante Anás, el suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote en ese momento[ee].

14 Caifás era el que les había dicho a los otros líderes judíos: Es mejor que muera un solo hombre por el pueblo.

Primera negación de Pedro

15 Simón Pedro y otro discípulo siguieron a Jesús. Ese otro discípulo conocía al sumo sacerdote, así que le permitieron entrar con Jesús al patio del sumo sacerdote.

16 Pedro tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. Entonces el discípulo que conocía al sumo sacerdote habló con la mujer que cuidaba la puerta, y ella dejó entrar a Pedro.

17 La mujer le preguntó a Pedro: —¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? —No —le contestó Pedro—, no lo soy.

18 Como hacía frío, los sirvientes de la casa y los guardias habían hecho una fogata con carbón. Estaban allí de pie, junto al fuego, calentándose, y Pedro estaba con ellos, también calentándose.

El sumo sacerdote interroga a Jesús

19 Adentro, el sumo sacerdote comenzó a interrogar a Jesús acerca de sus
seguidores y de lo que les había estado enseñando.

20 Jesús contestó: Todos saben lo que enseño. He predicado con frecuencia en las
sinagogas y en el templo, donde se reúne el pueblo[ef]. No he hablado en secreto.

21 ¿Por qué me haces a mí esa pregunta? Pregúntales a los que me oyeron, ellos
saben lo que dije.

22 Entonces uno de los guardias del templo que estaba cerca le dio una bofetada a
Jesús. —¿Es ésa la forma de responder al sumo sacerdote? —preguntó.

23 Jesús contestó: —Si dije algo indebido, debes demostrarlo; pero si digo la
verdad, ¿por qué me pegas?

24 Entonces Anás ató a Jesús y lo envió a Caifás, el sumo sacerdote.

Segunda y tercera negación de Pedro

25 Mientras tanto, como Simón Pedro seguía de pie junto a la fogata calentándose,
volvieron a preguntarle: —¿No eres tú también uno de sus discípulos? —No lo soy
—negó Pedro.

26 Pero uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente del hombre al que Pedro
le había cortado la oreja, preguntó: ¿No te vi en el huerto de olivos con Jesús?

27 Una vez más, Pedro lo negó, y enseguida cantó un gallo.

El juicio de Jesús ante Pilato

28 El juicio de Jesús ante Caifás terminó cerca del amanecer. De allí lo llevaron a
la residencia oficial del gobernador romano[eg]. Sus acusadores no entraron porque,
de haberlo hecho, se habrían contaminado y no hubieran podido celebrar la Pascua.

29 Por eso Pilato, el gobernador, salió adonde estaban ellos y les preguntó: —
¿Qué cargos tienen contra este hombre?

30 —¡No te lo habríamos entregado si no fuera un criminal! —replicaron.

31 —Entonces llévenselo y júzguenlo de acuerdo con la ley de ustedes —les dijo
Pilato. —Sólo los romanos tienen derecho a ejecutar a una persona —respondieron
los líderes judíos.

32 (Con eso se cumplió la predicción de Jesús acerca de la forma en que iba a
morir)[eh].

33 Entonces Pilato volvió a entrar en su residencia y pidió que le trajeran a Jesús.
—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.

34 Jesús contestó: —¿Lo preguntas por tu propia cuenta o porque otros te
hablaron de mí?

35 —¿Acaso yo soy judío? —replicó Pilato—. Tu propio pueblo y sus principales
sacerdotes te trajeron a mí para que yo te juzgue. ¿Por qué? ¿Qué has hecho?

36 Jesús contestó: —Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores

lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos; pero mi reino no es de este mundo.

37 Pilato le dijo: —¿Entonces eres un rey? —Tú dices que soy un rey —contestó Jesús—. En realidad, yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que aman la verdad reconocen que lo que digo es cierto.

38 —¿Qué es la verdad? —preguntó Pilato. Entonces salió de nuevo adonde estaba el pueblo y dijo: —Este hombre no es culpable de ningún delito,

39 pero ustedes tienen la costumbre de pedirme cada año que ponga en libertad a un preso durante la Pascua. ¿Quieren que deje en libertad a ese «rey de los judíos»?

40 Pero ellos contestaron a gritos: —¡No!, a ese hombre, no. ¡Queremos a Barrabás! (Barrabás era un insurgente).

19

Sentencia de muerte para Jesús

1 Entonces Pilato mandó azotar a Jesús con un látigo que tenía puntas de plomo.

2 Los soldados armaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza y lo vistieron con un manto púrpura.

3 ¡Viva el rey de los judíos! —se burlaban de él mientras lo abofeteaban.

4 Pilato volvió a salir y le dijo al pueblo: Ahora lo voy a traer, pero que quede bien claro que yo no lo encuentro culpable de nada.

5 Entonces Jesús salió con la corona de espinas sobre la cabeza y el manto púrpura puesto. Y Pilato dijo: ¡Miren, aquí tienen al hombre!

6 Cuando lo vieron, los principales sacerdotes y los guardias del templo comenzaron a gritar: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! —Llévenselo ustedes y crucifíquenlo —dijo Pilato—. Yo no lo encuentro culpable.

7 Los líderes judíos respondieron: —Según nuestra ley, debe morir porque afirmó que era el Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó eso, tuvo más miedo que nunca.

9 Llevó a Jesús de nuevo a la residencia oficial[ei] y le preguntó: ¿De dónde eres? Pero Jesús no le dio ninguna respuesta.

10 —¿Por qué no me hablas? —preguntó Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para crucificarte?

11 Entonces Jesús le dijo: —No tendrías ningún poder sobre mí si no te lo hubieran dado desde lo alto. Así que el que me entregó en tus manos es el que tiene el mayor pecado.

12 Entonces Pilato trató de poner en libertad a Jesús, pero los líderes judíos gritaron: Si pones en libertad a ese hombre, no eres «amigo del César[ej]». Todo el

que se proclama a sí mismo rey está en rebeldía contra el César.

13 Cuando dijeron eso, Pilato llevó de nuevo a Jesús ante el pueblo. Entonces
Pilato se sentó en el tribunal, en la plataforma llamada el Empedrado (en hebreo,
Gabata).

14 Ya era el día de preparación para la Pascua, cerca del mediodía. Y Pilato dijo al
pueblo[ek]: ¡Miren, aquí tienen a su rey!

15 ¡Llévatelo! ¡Llévatelo! —gritaban—. ¡Crucifícalo! —¿Cómo dicen?, ¿qué yo
crucifique a su rey? —preguntó Pilato. —No tenemos otro rey más que el César —le
contestaron a gritos los principales sacerdotes.

16 Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

La crucifixión

Así que se llevaron a Jesús.

17 Él, cargando su propia cruz, fue al sitio llamado Lugar de la Calavera (en
hebreo, *Gólgota*).

18 Allí lo clavaron en la cruz. También crucificaron a otros dos con él, uno a cada
lado, y a Jesús, en medio.

19 Y Pilato colocó un letrero sobre la cruz, que decía: Jesús de Nazaret[el], el Rey
de los judíos.

20 El lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba
escrito en hebreo, en latín y en griego, para que muchos[em] pudieran leerlo.

21 Entonces los principales sacerdotes se opusieron y le dijeron a Pilato: —
Cambia la inscripción «el Rey de los judíos» por una que diga «él dice: “Yo soy el
Rey de los judíos”».

22 —No —respondió Pilato—. Lo que he escrito, escrito está y así quedará.

23 Una vez que los soldados terminaron de crucificarlo, tomaron la ropa de Jesús
y la dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. También tomaron la
túnica, la cual no tenía costura y había sido tejida de arriba a abajo en una sola pieza.

24 Así que dijeron: En lugar de rasgarla, tiremos los dados[en] para ver quién se la
queda. Con eso se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron entre ellos mi
vestimenta y tiraron los dados por mi ropa[eo]. Así que eso fue lo que hicieron.

25 Estaban de pie junto a la cruz la madre de Jesús, la hermana de su madre,
María la esposa de Cleofas y María Magdalena.

26 Cuando Jesús vio a su madre al lado del discípulo que él amaba, le dijo:
Apreciada mujer, ahí tienes a tu hijo.

27 Y al discípulo le dijo: Ahí tienes a tu madre. Y, a partir de entonces, ese
discípulo la llevó a vivir a su casa.

Muerte de Jesús

28 Jesús sabía que su misión ya había terminado y, para cumplir las Escrituras,

dijo: Tengo sed[ep].

29 Había allí una vasija de vino agrio, así que mojaron una esponja en el vino, la
pusieron en una rama de hisopo y la acercaron a los labios de Jesús.

30 Después de probar el vino, Jesús dijo: ¡Todo ha terminado! Entonces inclinó la
cabeza y entregó su espíritu.

31 Era el día de preparación, y los líderes judíos no querían que los cuerpos
permanecieran allí colgados el día siguiente, que era el día de descanso (y uno muy
especial, porque era la Pascua). Entonces le pidieron a Pilato que mandara a
quebrarles las piernas a los crucificados para apresurarles la muerte. Así podrían bajar
los cuerpos.

32 Entonces los soldados fueron y les quebraron las piernas a los dos hombres
crucificados con Jesús.

33 Cuando llegaron a Jesús, vieron que ya estaba muerto, así que no le quebraron
las piernas.

34 Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y, de
inmediato, salió sangre y agua.

35 (La información anterior proviene de un testigo ocular que presenta un relato
fiel. Él dice la verdad para que ustedes también crean[eq]).

36 Esas cosas sucedieron para que se cumplieran las Escrituras que dicen: Ni uno
de sus huesos será quebrado[er]

37 y Mirarán al que atravesaron[es].

Sepultura de Jesús

38 Más tarde, José de Arimatea, quien había sido un discípulo secreto de Jesús
(por temor a los líderes judíos), pidió permiso a Pilato para bajar el cuerpo de Jesús.
Cuando Pilato concedió el permiso, José fue a buscar el cuerpo y se lo llevó.

39 Lo acompañó Nicodemo, el hombre que había ido a ver a Jesús de noche.
Llevó consigo unos treinta y tres kilos[et] de ungüento perfumado, una mezcla de
mirra y áloe.

40 De acuerdo con la costumbre de los entierros judíos, envolvieron el cuerpo de
Jesús untado con las especias en largos lienzos de lino.

41 El lugar de la crucifixión estaba cerca de un huerto donde había una tumba
nueva que nunca se había usado.

42 Y, como era el día de preparación para la Pascua[eu] y la tumba estaba cerca,
pusieron a Jesús allí.

20

La resurrección

1 El domingo por la mañana temprano[ev], mientras aún estaba oscuro, María
Magdalena llegó a la tumba y vio que habían rodado la piedra de la entrada.
2 Corrió y se encontró con Simón Pedro y con el otro discípulo, a quien Jesús
amaba. Les dijo: ¡Sacaron de la tumba el cuerpo del Señor, y no sabemos dónde lo
pusieron!
3 Pedro y el otro discípulo se dirigieron a la tumba.
4 Ambos iban corriendo, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y
llegó primero a la tumba.
5 Se agachó a mirar adentro y vio los lienzos de lino apoyados ahí, pero no entró.
6 Luego llegó Simón Pedro y entró en la tumba. Él también notó los lienzos de
lino allí,
7 pero el lienzo que había cubierto la cabeza de Jesús estaba doblado y colocado
aparte de las otras tiras.
8 Entonces el discípulo que había llegado primero a la tumba también entró y vio
y creyó,
9 porque hasta ese momento aún no habían entendido las Escrituras que decían
que Jesús tenía que resucitar de los muertos.
10 Después cada uno se fue a su casa.

Jesús se aparece a María Magdalena

11 María se encontraba llorando fuera de la tumba y, mientras lloraba, se agachó y
miró adentro.
12 Vio a dos ángeles vestidos con vestiduras blancas, uno sentado a la cabecera y
el otro a los pies, en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús.
13 —Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntaron los ángeles. —Porque se
han llevado a mi Señor —contestó ella—, y no sé dónde lo han puesto.
14 Dio la vuelta para irse y vio a alguien que estaba de pie allí. Era Jesús, pero ella
no lo reconoció.
15 —Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntó Jesús—. ¿A quién buscas?
Ella pensó que era el jardinero y le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame
dónde lo puso, y yo iré a buscarlo.
16 —¡María! —dijo Jesús. Ella giró hacia él y exclamó: —¡Raboní!, (que en
hebreo significa «Maestro»).
17 —No te aferres a mí —le dijo Jesús—, porque todavía no he subido al Padre;
pero ve a buscar a mis hermanos y diles: «Voy a subir a mi Padre y al Padre de
ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes».
18 María Magdalena encontró a los discípulos y les dijo: ¡He visto al Señor! Y les
dio el mensaje de Jesús.

Jesús se aparece a sus discípulos

19 Ese domingo, al atardecer[ew], los discípulos estaban reunidos con las puertas
bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de
pie en medio de ellos! La paz sea con ustedes, dijo.
20 Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se
llenaron de alegría cuando vieron al Señor!
21 Una vez más les dijo: La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí,
así yo los envío a ustedes.
22 Entonces sopló sobre ellos y les dijo: Reciban al Espíritu Santo.
23 Si ustedes perdonan los pecados de alguien, esos pecados son perdonados; si
ustedes no los perdonan, esos pecados no son perdonados.

Jesús se aparece a Tomás

24 Tomás, uno de los doce discípulos (al que apodaban el Gemelo)[ex], no estaba
con los otros cuando llegó Jesús.
25 Ellos le contaron: —¡Hemos visto al Señor! Pero él respondió: —No lo creeré
a menos que vea las heridas de los clavos en sus manos, meta mis dedos en ellas y
ponga mi mano dentro de la herida de su costado.
26 Ocho días después, los discípulos estaban juntos de nuevo, y esa vez Tomás se
encontraba con ellos. Las puertas estaban bien cerradas; pero de pronto, igual que
antes, Jesús estaba de pie en medio de ellos y dijo: La paz sea con ustedes.
27 Entonces le dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos; mete tu mano
en la herida de mi costado. Ya no seas incrédulo. ¡Cree!
28 —¡Mi Señor y mi Dios! —exclamó Tomás.
29 Entonces Jesús le dijo: —Tú crees porque me has visto, benditos los que creen
sin verme.

Propósito del libro

30 Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de
las registradas en este libro.
31 Pero éstas se escribieron para que ustedes sigan creyendo[ey] que Jesús es el
Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su
nombre.

21

Epílogo: Jesús se aparece a siete discípulos

1 Más tarde, Jesús se apareció nuevamente a los discípulos junto al mar de
Galilea[ez]. Éste es el relato de lo que sucedió.
2 Varios de sus discípulos se encontraban allí: Simón Pedro, Tomás (al que
apodaban el Gemelo)[fa], Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros

dos discípulos.

3 Simón Pedro dijo: —Me voy a pescar. —Nosotros también vamos —dijeron los demás. Así que salieron en la barca, pero no pescaron nada en toda la noche.

4 Al amanecer, Jesús apareció en la playa, pero los discípulos no podían ver quién era.

5 Les preguntó: —Amigos[fb], ¿pescaron algo? —No —contestaron ellos.

6 Entonces él dijo: —¡Echen la red a la derecha de la barca y tendrán pesca! Ellos lo hicieron y no podían sacar la red por la gran cantidad de peces que contenía.

7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la túnica (porque se la había quitado para trabajar), se tiró al agua y se dirigió hacia la orilla.

8 Los otros se quedaron en la barca y arrastraron la pesada red llena de pescados hasta la orilla, porque estaban sólo a unos noventa metros[fc] de la playa.

9 Cuando llegaron, encontraron el desayuno preparado para ellos: pescado a la brasa y pan.

10 Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar, dijo Jesús.

11 Así que Simón Pedro subió a la barca y arrastró la red hasta la orilla. Había 153 pescados grandes, y aun así la red no se había roto.

12 ¡Ahora acérquense y desayunen!, dijo Jesús. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres? Todos sabían que era el Señor.

13 Entonces Jesús les sirvió el pan y el pescado.

14 Ésa fue la tercera vez que se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de los muertos.

15 Después del desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos[fd]? —Sí, Señor —contestó Pedro—, tú sabes que te quiero. —Entonces, alimenta a mis corderos —le dijo Jesús.

16 Jesús repitió la pregunta: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas? —Sí, Señor —dijo Pedro—, tú sabes que te quiero. —Entonces, cuida de mis ovejas —dijo Jesús.

17 Le preguntó por tercera vez: —Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? A Pedro le dolió que Jesús le dijera la tercera vez: ¿Me quieres? Le contestó: —Señor, tú sabes todo. Tú sabes que yo te quiero. Jesús dijo: —Entonces, alimenta a mis ovejas.

18 Te digo la verdad, cuando eras joven, podías hacer lo que querías; te vestías tú mismo e ibas adonde querías ir. Sin embargo, cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otros te vestirán y te llevarán[fe] adonde no quieras ir.

19 Jesús dijo eso para darle a conocer el tipo de muerte con la que Pedro glorificaría a Dios. Entonces Jesús le dijo: Sígueme.

20 Pedro se dio vuelta y vio que, detrás de ellos, estaba el discípulo a quien Jesús amaba, el que se había inclinado hacia Jesús durante la cena para preguntarle: Señor,

¿quién va a traicionarte?

21 Pedro le preguntó a Jesús: —Señor, ¿qué va a pasar con él?

22 Jesús contestó: —Si quiero que él siga vivo hasta que yo regrese, ¿qué tiene que ver contigo? En cuanto a ti, sígueme.

23 Así que entre la comunidad de los creyentes[ff] corrió el rumor de que ese discípulo no moriría; pero eso no fue en absoluto lo que dijo Jesús. Él sólo dijo: Si quiero que él siga vivo hasta que yo regrese, ¿qué tiene que ver contigo?

24 Ese discípulo es el que da testimonio de todos estos sucesos y los ha registrado en este libro; y sabemos que su relato es fiel.

25 Jesús también hizo muchas otras cosas. Si todas se pusieran por escrito, supongo que el mundo entero no podría contener los libros que se escribirían.

Hechos de los Apóstoles

1

La promesa del Espíritu Santo

1 Teófilo, en mi primer libro[a] te relaté todo lo que Jesús comenzó a hacer y a
enseñar
2 hasta el día que fue llevado al cielo, después de haberles dado a sus apóstoles
escogidos instrucciones adicionales por medio del Espíritu Santo.
3 Durante los cuarenta días posteriores a su crucifixión, Cristo se apareció varias
veces a los apóstoles y les demostró con muchas pruebas convincentes que él
realmente estaba vivo. Y les habló del reino de Dios.
4 Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó: No se vayan de Jerusalén hasta
que el Padre les envíe el regalo que les prometió, tal como les dije antes.
5 Juan bautizaba con[b] agua, pero en unos cuantos días ustedes serán bautizados
con el Espíritu Santo.

La ascensión de Jesús

6 Así que mientras los apóstoles estaban con Jesús, le preguntaron con insistencia:
—Señor, ¿ha llegado ya el tiempo de que liberes a Israel y restaures nuestro reino?
7 Él les contestó: —Sólo el Padre tiene la autoridad para fijar esas fechas y
tiempos, y a ustedes no les corresponde saberlo;
8 pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán
mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por
toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.
9 Después de decir esto, Jesús fue levantado en una nube mientras ellos
observaban, hasta que ya no pudieron verlo.
10 Mientras se esforzaban por verlo ascender al cielo, dos hombres vestidos con
túnicas blancas de repente se pusieron en medio de ellos.
11 Hombres de Galilea —les dijeron—, ¿por qué están aquí parados, mirando al
cielo? Jesús fue tomado de entre ustedes y llevado al cielo, ¡pero un día volverá del
cielo de la misma manera en que lo vieron irse!

Matías toma el lugar de Judas

12 Después los apóstoles regresaron del monte de los Olivos a Jerusalén, a un
kilómetro[c] de distancia.
13 Cuando llegaron, subieron a la habitación de la planta alta de la casa donde se
hospedaban. Estos son los nombres de los que estaban presentes: Pedro, Juan,
Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago (hijo de Alfeo), Simón
(el zelote) y Judas (hijo de Santiago).

14 Todos se reunían y estaban constantemente unidos en oración junto con María,
la madre de Jesús, varias mujeres más y los hermanos de Jesús.
15 Durante aquellos días, cuando aproximadamente ciento veinte creyentes[d]
estaban juntos en un mismo lugar, Pedro se puso de pie y se dirigió a ellos:
16 Hermanos —les dijo—, las Escrituras tenían que cumplirse con respecto a
Judas, quien guió a los que arrestaron a Jesús. Esto lo predijo hace mucho tiempo el
Espíritu Santo cuando habló por medio del rey David.
17 Judas era uno de nosotros y participó con nosotros en el ministerio.
18 (Judas había comprado un campo con el dinero que recibió por su traición. Allí
cayó de cabeza, se le reventó el cuerpo y se le derramaron los intestinos.
19 La noticia de su muerte llegó a todos los habitantes de Jerusalén, y ellos le
pusieron a ese lugar el nombre arameo *Acéldama*, que significa Campo de Sangre).
20 Esto estaba escrito en el libro de los Salmos —continuó Pedro—, donde dice:
«Que su casa quede desolada y que nadie viva en ella». También dice: «Que otro
tome su lugar[e]».
21 Entonces ahora tenemos que elegir a alguien que tome el lugar de Judas entre
los hombres que estaban con nosotros todo el tiempo mientras viajábamos con el
Señor Jesús,
22 desde el día que Juan lo bautizó hasta el día que fue tomado de entre nosotros.
El que salga elegido se unirá a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús.
23 Así que propusieron a dos hombres: a José —a quien llamaban Barsabás
(también conocido como Justo)— y a Matías.
24 Después todos ellos oraron: Oh Señor, tú conoces cada corazón. Muéstranos a
cuál de estos hombres has elegido
25 como apóstol para que tome el lugar de Judas en este ministerio, porque él nos
ha abandonado y se ha ido al lugar que le corresponde.
26 Entonces echaron suertes, y Matías fue elegido para ser apóstol con los otros
once.

2

La llegada del Espíritu Santo

1 El día de Pentecostés[f], todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar.
2 De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento
fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados.
3 Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron
sobre cada uno de ellos.
4 Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en

otros idiomas[g], conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad.

5 En esa ocasión, había judíos devotos de todas las naciones, que vivían en Jerusalén.

6 Cuando oyeron el fuerte ruido, todos llegaron corriendo y quedaron desconcertados al escuchar sus propios idiomas hablados por los creyentes.

7 Estaban totalmente asombrados. ¿Cómo puede ser? —exclamaban—. Todas estas personas son de Galilea,

8 ¡y aun así las oímos hablar en nuestra lengua materna!

9 Aquí estamos nosotros: partos, medos, elamitas, gente de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, de la provincia de Asia,

10 de Frigia, Panfilia, Egipto y de las áreas de Libia alrededor de Cirene, visitantes de Roma

11 (tanto judíos como convertidos al judaísmo), cretenses y árabes. ¡Y todos oímos a esta gente hablar en nuestro propio idioma acerca de las cosas maravillosas que Dios ha hecho!

12 Quedaron allí, maravillados y perplejos. ¿Qué querrá decir esto?, se preguntaban unos a otros.

13 Pero otros entre la multitud se burlaban de ellos diciendo: Sólo están borrachos, eso es todo.

Pedro predica a la multitud

14 Entonces Pedro dio un paso adelante junto con los otros once apóstoles y gritó a la multitud: ¡Escuchen con atención, todos ustedes, compatriotas judíos y residentes de Jerusalén! No se equivoquen.

15 Estas personas no están borrachas, como algunos de ustedes suponen. Las nueve de la mañana es demasiado temprano para emborracharse.

16 No, lo que ustedes ven es lo que el profeta Joel predijo hace mucho tiempo:

17 «En los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos tendrán sueños.

18 En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos —hombres y mujeres por igual— y profetizarán.

19 Y haré maravillas arriba en los cielos y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y nubes de humo.

20 El sol se oscurecerá, y la luna se pondrá roja como la sangre antes de que llegue el grande y glorioso día del SEÑOR.

21 Pero todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo[h]».

22 Pueblo de Israel, ¡escucha! Dios públicamente aprobó a Jesús de Nazaret[i] al hacer milagros poderosos, maravillas y señales por medio de él, como ustedes bien

saben;

23 pero Dios sabía lo que iba a suceder y su plan predeterminado se llevó a cabo cuando Jesús fue traicionado. Con la ayuda de gentiles[j] sin ley, ustedes lo clavaron en la cruz y lo mataron;

24 pero Dios lo liberó de los terrores de la muerte y lo volvió a la vida, pues la muerte no pudo retenerlo bajo su dominio.

25 El rey David dijo lo siguiente acerca de él: «Veo que el SEÑOR siempre está conmigo. No seré sacudido, porque él está aquí a mi lado.

26 ¡Con razón mi corazón está contento, y mi lengua grita sus alabanzas! Mi cuerpo descansa en esperanza.

27 Pues tú no dejarás mi alma entre los muertos[k] ni permitirás que tu Santo se pudra en la tumba.

28 Me has mostrado el camino de la vida y me llenarás con la alegría de tu presencia[l]».

29 Queridos hermanos, ¡piensen en esto! Pueden estar seguros de que el patriarca David no se refería a sí mismo, porque él murió, fue enterrado y su tumba está todavía aquí entre nosotros;

30 pero él era un profeta y sabía que Dios había prometido mediante un juramento que uno de los propios descendientes de David se sentaría en su trono.

31 David estaba mirando hacia el futuro y hablaba de la resurrección del Mesías. Él decía que Dios no lo dejaría entre los muertos ni permitiría que su cuerpo se pudriera en la tumba.

32 Dios levantó a Jesús de los muertos y de esto todos nosotros somos testigos.

33 Ahora él ha sido exaltado al lugar de más alto honor en el cielo, a la derecha de Dios. Y el Padre, según lo había prometido, le dio el Espíritu Santo para que lo derramara sobre nosotros, tal como ustedes lo ven y lo oyen hoy.

34 Pues David nunca ascendió al cielo; sin embargo, dijo: «El SEÑOR dijo a mi Señor: «Siéntate en el lugar de honor a mi derecha,

35 hasta que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus pies»[m]».

36 Por lo tanto, que todos en Israel sepan sin lugar a dudas, que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, ¡Dios lo ha hecho tanto Señor como Mesías!

37 Las palabras de Pedro traspasaron el corazón de ellos, quienes le dijeron a él y a los demás apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer?

38 Pedro contestó: —Cada uno de ustedes debe arrepentirse de sus pecados y volver a Dios, y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Entonces recibirán el regalo del Espíritu Santo.

39 Esta promesa es para ustedes, para sus hijos e incluso para los gentiles[n], es decir, para todos los que han sido llamados por el Señor nuestro Dio[redacted]s.

40 Entonces Pedro siguió predicando por largo rato, y les rogaba con insistencia a
todos sus oyentes: ¡Sálvense de esta generación perversa!
41 Los que creyeron lo que Pedro dijo fueron bautizados y sumados a la iglesia en
ese mismo día, como tres mil en total.

Los creyentes forman una comunidad

42 Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la
comunión fraternal, a participar juntos en las comidas (entre ellas la Cena del
Señor[o]), y a la oración.
43 Un profundo temor reverente vino sobre todos ellos, y los apóstoles realizaban
muchas señales milagrosas y maravillas.
44 Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que
tenían.
45 Vendían sus propiedades y posesiones y compartían el dinero con aquellos en
necesidad.
46 Adoraban juntos en el templo cada día, se reunían en casas para la Cena del
Señor y compartían sus comidas con gran gozo y generosidad[p],
47 todo el tiempo alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de toda la
gente. Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo
salvos.

3

Pedro sana a un mendigo inválido

1 Cierta tarde, Pedro y Juan fueron al templo para participar en el servicio de
oración de las tres de la tarde.
2 Mientras se acercaban al templo, entraba siendo cargado un hombre cojo de
nacimiento. Todos los días lo ponían junto a la puerta del templo, la que se llama
Puerta Hermosa, para que pudiera pedir limosna a la gente que entraba.
3 Cuando el hombre vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les pidió dinero.
4 Pedro y Juan lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: ¡Míranos!
5 El hombre lisiado los miró ansiosamente, esperando recibir un poco de dinero,
6 pero Pedro le dijo: Yo no tengo plata ni oro para ti, pero te daré lo que tengo. En
el nombre de Jesucristo de Nazaret[q], ¡levántate y[r] camina!
7 Entonces Pedro tomó al hombre lisiado de la mano derecha y lo ayudó a
levantarse. Y, mientras lo hacía, al instante los pies y los tobillos del hombre fueron
sanados y fortalecidos.
8 ¡Se levantó de un salto, se puso de pie y comenzó a caminar! Luego entró en el
templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios.

9 Toda la gente lo vio caminar y lo oyó adorar a Dios.

10 Cuando se dieron cuenta de que él era el mendigo cojo que muchas veces habían visto junto a la Puerta Hermosa, ¡quedaron totalmente sorprendidos!

11 Llenos de asombro, salieron todos corriendo hacia el Pórtico de Salomón, donde estaba el hombre sujetando fuertemente a Pedro y a Juan.

Pedro predica en el templo

12 Pedro vio esto como una oportunidad y se dirigió a la multitud: Pueblo de Israel —dijo—, ¿qué hay de sorprendente en esto? ¿Y por qué nos quedan viendo como si hubiéramos hecho caminar a este hombre con nuestro propio poder o nuestra propia rectitud?

13 Pues es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob —el Dios de todos nuestros antepasados— quien dio gloria a su siervo Jesús al hacer este milagro. Es el mismo Jesús a quien ustedes rechazaron y entregaron a Pilato, a pesar de que Pilato había decidido ponerlo en libertad.

14 Ustedes rechazaron a ese santo y justo y, en su lugar, exigieron que soltaran a un asesino.

15 Ustedes mataron al autor de la vida, pero Dios lo levantó de los muertos. ¡Y nosotros somos testigos de ese hecho!

16 Por la fe en el nombre de Jesús, este hombre fue sanado, y ustedes saben que él antes era un inválido. La fe en el nombre de Jesús lo ha sanado delante de sus propios ojos.

17 Amigos[s], yo entiendo que lo que ustedes y sus líderes le hicieron a Jesús fue hecho en ignorancia;

18 pero Dios estaba cumpliendo lo que los profetas predijeron acerca del Mesías, que él tenía que sufrir estas cosas.

19 Ahora pues, arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios para que sus pecados sean borrados.

20 Entonces, de la presencia del Señor vendrán tiempos de refrigerio y él les enviará nuevamente a Jesús, el Mesías designado para ustedes.

21 Pues él debe permanecer en el cielo hasta el tiempo de la restauración final de todas las cosas, así como Dios lo prometió desde hace mucho mediante sus santos profetas.

22 Moisés dijo: «El SEÑOR, Dios de ustedes, les levantará un Profeta como yo de entre su propio pueblo. Escuchen con atención todo lo que él les diga[t]».

23 Luego Moisés dijo: «Cualquiera que no escuche a ese Profeta será totalmente excluido del pueblo de Dios[u]».

24 Comenzando con Samuel, cada profeta habló acerca de lo que sucede hoy en día.

25 Ustedes son los hijos de esos profetas y están incluidos en el pacto que Dios les
prometió a sus antepasados. Pues Dios le dijo a Abraham: «Todas las familias de la
tierra serán bendecidas por medio de tus descendientes[v]».
26 Cuando Dios resucitó a su siervo, Jesús, lo envió primero a ustedes, pueblo de
Israel, para bendecirlos al hacer que cada uno se aparte de sus caminos pecaminosos.

4

Pedro y Juan ante el Concilio

1 Mientras Pedro y Juan le hablaban a la gente, se vieron enfrentados por los
sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y algunos de los saduceos.
2 Estos líderes estaban sumamente molestos porque Pedro y Juan enseñaban a la
gente que hay resurrección de los muertos por medio de Jesús.
3 Los arrestaron y, como ya era de noche, los metieron en la cárcel hasta la
mañana siguiente.
4 Pero muchos de los que habían oído el mensaje lo creyeron, así que el número
de creyentes ascendió a un total aproximado de cinco mil hombres, sin contar a las
mujeres y a los niños[w].
5 Al día siguiente, el Concilio —integrado por todos los gobernantes, ancianos y
maestros de la ley religiosa— se reunió en Jerusalén.
6 El sumo sacerdote, Anás, estaba presente junto con Caifás, Juan, Alejandro y
otros parientes del sumo sacerdote.
7 Hicieron entrar a los dos discípulos y les preguntaron: —¿Con qué poder o en
nombre de quién han hecho esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: —Gobernantes y ancianos de
nuestro pueblo,
9 ¿nos interrogan hoy por haber hecho una buena obra a un inválido? ¿Quieren
saber cómo fue sanado?
10 Déjenme decirles claramente tanto a ustedes como a todo el pueblo de Israel
que fue sanado por el poderoso nombre de Jesucristo de Nazaret[x], el hombre a quien
ustedes crucificaron pero a quien Dios levantó de los muertos.
11 Pues es Jesús a quien se refieren las Escrituras cuando dicen: «La piedra que
ustedes, los constructores, rechazaron ahora se ha convertido en la piedra
principal[y]».
12 ¡En ningún otro hay salvación! Dios no ha dado ningún otro nombre bajo el
cielo, mediante el cual podamos ser salvos.
13 Los miembros del Concilio quedaron asombrados cuando vieron el valor de
Pedro y de Juan, porque veían que eran hombres comunes sin ninguna preparación

especial en las Escrituras. También los identificaron como hombres que habían estado con Jesús.

14 Sin embargo, dado que podían ver allí de pie entre ellos al hombre que había sido sanado, no hubo nada que el Concilio pudiera decir.

15 Así que les ordenaron a Pedro y a Juan que salieran de la sala del Concilio[z], y consultaron entre ellos.

16 ¿Qué debemos hacer con estos hombres? —se preguntaban unos a otros—. No podemos negar que han hecho una señal milagrosa, y todos en Jerusalén ya lo saben.

17 Asi que para evitar que sigan divulgando su propaganda aún más, tenemos que advertirles que no vuelvan a hablar con nadie en el nombre de Jesús.

18 Entonces llamaron nuevamente a los apóstoles y les ordenaron que nunca más hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.

19 Pero Pedro y Juan respondieron: ¿Acaso piensan que Dios quiere que los obedezcamos a ustedes en lugar de a él?

20 Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de todo lo que hemos visto y oído.

21 Entonces el Concilio los amenazó aún más, pero finalmente los dejaron ir porque no sabían cómo castigarlos sin desatar un disturbio. Pues todos alababan a Dios

22 por esa señal milagrosa, la sanidad de un hombre que había estado lisiado por más de cuarenta años.

Los creyentes oran por valentía

23 Tan pronto como quedaron libres, Pedro y Juan volvieron adonde estaban los demás creyentes y les contaron lo que los sacerdotes principales y los ancianos les habían dicho.

24 Cuando los creyentes oyeron las noticias, todos juntos alzaron sus voces en oración a Dios: Oh Soberano Señor, Creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos,

25 hace mucho tiempo tú hablaste por el Espíritu Santo mediante nuestro antepasado David, tu siervo, y dijiste: «¿Por qué estaban tan enojadas las naciones? ¿Por qué perdieron el tiempo en planes inútiles?

26 Los reyes de la tierra se prepararon para la batalla, los gobernantes se reunieron en contra del SEÑOR y en contra de su Mesías[aa]».

27 De hecho, ¡eso ha ocurrido aquí en esta misma ciudad! Pues Herodes Antipas, el gobernador Poncio Pilato, los gentiles[ab] y el pueblo de Israel estaban todos unidos en contra de Jesús, tu santo siervo, a quien tú ungiste.

28 Sin embargo, todo lo que hicieron ya estaba determinado de antemano de acuerdo con tu voluntad.

29 Y ahora, oh Señor, escucha sus amenazas y danos a nosotros, tus siervos,

mucho valor al predicar tu palabra.

30 Extiende tu mano con poder sanador; que se hagan señales milagrosas y maravillas por medio del nombre de tu santo siervo Jesús.

31 Después de esta oración, el lugar donde estaban reunidos tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Los creyentes comparten sus bienes

32 Todos los creyentes estaban unidos de corazón y en espíritu. Consideraban que sus posesiones no eran propias, así que compartían todo lo que tenían.

33 Los apóstoles daban testimonio con poder de la resurrección del Señor Jesús y la gran bendición de Dios estaba sobre todos ellos.

34 No había necesitados entre ellos, porque los que tenían terrenos o casas los vendían

35 y llevaban el dinero a los apóstoles para que ellos lo dieran a los que pasaban necesidad.

36 Por ejemplo, había un tal José, a quien los apóstoles le pusieron el sobrenombre Bernabé (que quiere decir hijo de ánimo). Él pertenecía a la tribu de Leví y era oriundo de la isla de Chipre.

37 Vendió un campo que tenía y llevó el dinero a los apóstoles.

5

Ananías y Safira

1 Había cierto hombre llamado Ananías quien, junto con su esposa, Safira, vendió una propiedad;

2 y llevó sólo una parte del dinero a los apóstoles pero afirmó que era la suma total de la venta. Con el consentimiento de su esposa, se quedó con el resto.

3 Entonces Pedro le dijo: Ananías, ¿por qué has permitido que Satanás llenara tu corazón? Le mentiste al Espíritu Santo y te quedaste con una parte del dinero.

4 La decisión de vender o no la propiedad fue tuya. Y, después de venderla, el dinero también era tuyo para regalarlo o no. ¿Cómo pudiste hacer algo así? ¡No nos mentiste a nosotros sino a Dios!

5 En cuanto Ananías oyó estas palabras, cayó al suelo y murió. Todos los que se enteraron de lo sucedido quedaron aterrados.

6 Después unos muchachos se levantaron, lo envolvieron en una sábana, lo sacaron y lo enterraron.

7 Como tres horas más tarde, entró su esposa sin saber lo que había pasado.

8 Pedro le preguntó: —¿Fue este todo el dinero que tú y tu esposo recibieron por la venta de su terreno? —Sí —contestó ella—, ese fue el precio.

9 Y Pedro le dijo: —¿Cómo pudieron ustedes dos siquiera pensar en conspirar
para poner a prueba al Espíritu del Señor de esta manera? Los jóvenes que enterraron
a tu esposo están justo afuera de la puerta, ellos también te sacarán cargando a ti.
10 Al instante, ella cayó al suelo y murió. Cuando los jóvenes entraron y vieron
que estaba muerta, la sacaron y la enterraron al lado de su esposo.
11 Gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que oyeron lo que había
sucedido.

Los apóstoles sanan a muchos

12 Los apóstoles hacían muchas señales milagrosas y maravillas entre la gente. Y
todos los creyentes se reunían con frecuencia en el templo, en el área conocida como
el Pórtico de Salomón;
13 pero nadie más se atrevía a unirse a ellos, aunque toda la gente los tenía en alta
estima.
14 Sin embargo, cada vez más personas —multitudes de hombres y mujeres—
creían y se acercaban al Señor.
15 Como resultado del trabajo de los apóstoles, la gente sacaba a los enfermos a
las calles en camas y camillas para que la sombra de Pedro cayera sobre algunos de
ellos cuando él pasaba.
16 Multitudes llegaban desde las aldeas que rodeaban a Jerusalén y llevaban a sus
enfermos y a los que estaban poseídos por espíritus malignos[ac], y todos eran
sanados.

Los apóstoles enfrentan oposición

17 El sumo sacerdote y sus funcionarios, que eran saduceos, se llenaron de
envidia.
18 Arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública;
19 pero un ángel del Señor llegó de noche, abrió las puertas de la cárcel y los sacó.
Luego les dijo:
20 ¡Vayan al templo y denle a la gente este mensaje de vida!
21 Así que, al amanecer, los apóstoles entraron en el templo como se les había
dicho, y comenzaron a enseñar de inmediato. Cuando llegaron el sumo sacerdote y
sus funcionarios, convocaron al Concilio Supremo[ad], es decir, a toda la asamblea de
los ancianos de Israel. Luego mandaron a sacar a los apóstoles de la cárcel para
llevarlos a juicio;
22 pero cuando los guardias del templo llegaron a la cárcel, los hombres ya no
estaban. Entonces regresaron al Concilio y dieron el siguiente informe:
23 La cárcel estaba bien cerrada, los guardias estaban afuera en sus puestos, pero
cuando abrimos las puertas, ¡no había nadie!
24 Cuando el capitán de la guardia del templo y los sacerdotes principales oyeron

esto, quedaron perplejos y se preguntaban en qué iba a terminar todo el asunto.

25 Entonces alguien llegó con noticias sorprendentes: ¡Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el templo enseñando a la gente!

26 El capitán fue con los guardias del templo y arrestó a los apóstoles, pero sin violencia, porque tenían miedo de que la gente los apedreara.

27 Después llevaron a los apóstoles ante el Concilio Supremo, donde los confrontó el sumo sacerdote.

28 —¿Acaso no les dijimos que no enseñaran nunca más en nombre de ese hombre? —les reclamó—. En lugar de eso, ustedes han llenado a toda Jerusalén con la enseñanza acerca de él, ¡y quieren hacernos responsables de su muerte!

29 Pero Pedro y los apóstoles respondieron: —Nosotros tenemos que obedecer a Dios antes que a cualquier autoridad humana.

30 El Dios de nuestros antepasados levantó a Jesús de los muertos después de que ustedes lo mataron colgándolo en una cruz[ae].

31 Luego Dios lo puso en el lugar de honor, a su derecha, como Príncipe y Salvador. Lo hizo para que el pueblo de Israel se arrepintiera de sus pecados y fuera perdonado.

32 Nosotros somos testigos de estas cosas y también lo es el Espíritu Santo, dado por Dios a todos los que lo obedecen.

33 Al oír esto, el Concilio Supremo se enfureció y decidió matarlos;

34 pero uno de los miembros, un fariseo llamado Gamaliel, experto en la ley religiosa y respetado por toda la gente, se puso de pie y ordenó que sacaran de la sala del Concilio a los apóstoles por un momento.

35 Entonces les dijo a sus colegas: Hombres de Israel, ¡tengan cuidado con lo que piensan hacerles a estos hombres!

36 Hace algún tiempo, hubo un tal Teudas, quien fingía ser alguien importante. Unas cuatrocientas personas se le unieron, pero a él lo mataron y todos sus seguidores se fueron cada cual por su camino. Todo el movimiento se redujo a nada.

37 Después de él, en el tiempo en que se llevó a cabo el censo, apareció un tal Judas de Galilea. Logró que gente lo siguiera, pero a él también lo mataron, y todos sus seguidores se dispersaron.

38 Así que mi consejo es que dejen a esos hombres en paz. Pónganlos en libertad. Si ellos están planeando y actuando por sí solos, pronto su movimiento caerá;

39 pero si es de Dios, ustedes no podrán detenerlos. ¡Tal vez hasta se encuentren peleando contra Dios!

40 Los otros miembros aceptaron su consejo. Llamaron a los apóstoles y mandaron que los azotaran. Luego les ordenaron que nunca más hablaran en el nombre de Jesús y los pusieron en libertad.

41 Los apóstoles salieron del Concilio Supremo con alegría, porque Dios los había considerado dignos de sufrir deshonra por el nombre de Jesús[af].

42 Y cada día, en el templo y casa por casa, seguían enseñando y predicando este mensaje: Jesús es el Mesías.

6

Siete hombres escogidos para servir

1 Al multiplicarse los creyentes[ag] rápidamente, hubo muestras de descontento. Los creyentes que hablaban griego se quejaban de los que hablaban hebreo diciendo que sus viudas eran discriminadas en la distribución diaria de los alimentos.

2 De manera que los Doce convocaron a todos los creyentes a una reunión. Dijeron: Nosotros, los apóstoles, deberíamos ocupar nuestro tiempo en enseñar la palabra de Dios, y no en dirigir la distribución de alimento.

3 Por lo tanto, hermanos, escojan a siete hombres que sean muy respetados, que estén llenos del Espíritu y de sabiduría. A ellos les daremos esa responsabilidad.

4 Entonces nosotros, los apóstoles, podremos dedicar nuestro tiempo a la oración y a enseñar la palabra.

5 A todos les gustó la idea y eligieron a Esteban (un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo), a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás de Antioquía (quien anteriormente se había convertido a la fe judía).

6 Estos siete hombres fueron presentados ante los apóstoles, quienes oraron por ellos y les impusieron las manos.

7 Así que el mensaje de Dios siguió extendiéndose. El número de creyentes aumentó en gran manera en Jerusalén, y muchos de los sacerdotes judíos también se convirtieron.

Arresto de Esteban

8 Esteban, un hombre lleno de la gracia y del poder de Dios, hacía señales y milagros asombrosos entre la gente.

9 Cierto día, unos hombres de la sinagoga de los Esclavos Liberados —así la llamaban— comenzaron a debatir con él. Eran judíos de Cirene, Alejandría, Cilicia y de la provincia de Asia.

10 Ninguno de ellos podía hacerle frente a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba Esteban.

11 Entonces persuadieron a unos hombres para que dijeran mentiras acerca de Esteban. Ellos declararon: Nosotros lo oímos blasfemar contra Moisés y hasta contra Dios.

12 Esto provocó a la gente, a los ancianos y a los maestros de ley religiosa. Así

que arrestaron a Esteban y lo llevaron ante el Concilio Supremo[ah].

13 Los testigos mentirosos dijeron: —Este hombre siempre habla contra el santo templo y contra la ley de Moisés.

14 Lo hemos oído decir que ese tal Jesús de Nazaret[ai] destruirá el templo y cambiará las costumbres que Moisés nos transmitió.

15 En ese momento, todos los del Concilio Supremo fijaron la mirada en Esteban, porque su cara comenzó a brillar como la de un ángel.

7

Discurso de Esteban ante el Concilio

1 Entonces el sumo sacerdote le preguntó a Esteban: —¿Son ciertas estas acusaciones?

2 Esteban dio la siguiente respuesta: —Hermanos y padres, escúchenme. Nuestro glorioso Dios se le apareció a nuestro antepasado Abraham en Mesopotamia antes de que él se estableciera en Harán[aj].

3 Dios le dijo: «Deja tu patria y a tus parientes y entra en la tierra que yo te mostraré[ak]».

4 Entonces Abraham salió del territorio de los caldeos y vivió en Harán hasta que su padre murió. Después Dios lo trajo hasta aquí, a la tierra donde ustedes viven ahora.

5 Sin embargo, Dios no le dio ninguna herencia aquí, ni siquiera un metro cuadrado de tierra; pero Dios sí le prometió que algún día toda la tierra les pertenecería a Abraham y a sus descendientes, aun cuando él todavía no tenía hijos.

6 Dios también le dijo que sus descendientes vivirían en una tierra extranjera, donde serían oprimidos como esclavos durante cuatrocientos años.

7 «Pero yo castigaré a la nación que los esclavice —dijo Dios—, y al final saldrán de allí y me adorarán en este lugar[al]».

8 En aquel entonces, Dios también le dio a Abraham el pacto de la circuncisión. Así que cuando nació su hijo Isaac, Abraham lo circuncidó al octavo día; y esa práctica continuó cuando Isaac fue padre de Jacob y cuando Jacob fue padre de los doce patriarcas de la nación israelita.

9 Estos patriarcas tuvieron envidia de su hermano José y lo vendieron para que fuera esclavo en Egipto; pero Dios estaba con él

10 y lo rescató de todas sus dificultades; y Dios le mostró su favor ante el faraón, el rey de Egipto. Dios también le dio a José una sabiduría fuera de lo común, de manera que el faraón lo nombró gobernador de todo Egipto y lo puso a cargo del palacio.

11 Entonces un hambre azotó a Egipto y a Canaán. Hubo mucho sufrimiento, y
nuestros antepasados se quedaron sin alimento.
12 Jacob oyó que aún había grano en Egipto, por lo que envió a sus hijos —
nuestros antepasados— a comprar un poco.
13 La segunda vez que fueron, José reveló su identidad a sus hermanos[am] y se los
presentó al faraón.
14 Después José mandó a buscar a su padre, Jacob, y a todos sus parientes para
que los llevaran a Egipto, setenta y cinco personas en total.
15 De modo que Jacob fue a Egipto. Murió allí, al igual que nuestros antepasados.
16 Sus cuerpos fueron llevados a Siquem, donde fueron enterrados en la tumba
que Abraham les había comprado a los hijos de Hamor en Siquem a un determinado
precio.
17 A medida que se acercaba el tiempo en que Dios cumpliría su promesa a
Abraham, el número de nuestro pueblo en Egipto aumentó considerablemente.
18 Pero luego ascendió un nuevo rey al trono de Egipto, quien no sabía nada de
José.
19 Este rey explotó a nuestro pueblo y lo oprimió, y forzó a los padres a que
abandonaran a sus recién nacidos para que murieran.
20 En esos días nació Moisés, un hermoso niño a los ojos de Dios. Sus padres lo
cuidaron en casa durante tres meses.
21 Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija del faraón lo adoptó y lo crió como
su propio hijo.
22 A Moisés le enseñaron toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso tanto
en palabras como en acciones.
23 Cierto día, cuando Moisés tenía cuarenta años, decidió visitar a sus parientes, el
pueblo de Israel.
24 Vio que un egipcio maltrataba a un israelita. Entonces Moisés salió en defensa
del hombre y mató al egipcio para vengarlo.
25 Moisés supuso que sus compatriotas israelitas se darían cuenta de que Dios lo
había enviado para rescatarlos, pero no fue así.
26 Al día siguiente, los visitó de nuevo y vio que dos hombres de Israel estaban
peleando. Trató de ser un pacificador y les dijo: «Señores, ustedes son hermanos.
¿Por qué se están peleando?».
27 Pero el hombre que era culpable empujó a Moisés. «¿Quién te puso como
gobernante y juez sobre nosotros?» —le preguntó.
28 «¿Me vas a matar como mataste ayer al egipcio?».
29 Cuando Moisés oyó eso, huyó del país y vivió como extranjero en la tierra de
Madián. Allí nacieron sus dos hijos.

30 Cuarenta años después, en el desierto que está cerca del monte Sinaí, un ángel
se le apareció a Moisés en la llama de una zarza que ardía.
31 Moisés quedó asombrado al verla. Y, cuando se estaba acercando para ver
mejor, la voz del SEÑOR le dijo:
32 «Yo soy el Dios de tus antepasados: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob».
Moisés tembló aterrorizado y no se atrevía a mirar.
33 Entonces el SEÑOR le dijo: «Quítate las sandalias, porque estás parado sobre
tierra santa.
34 Ciertamente he visto la opresión de mi pueblo en Egipto. He escuchado sus
gemidos y he descendido para rescatarlos. Ahora ve, porque te envío de regreso a
Egipto[an]».
35 Así que Dios envió de vuelta al mismo hombre que su pueblo había rechazado
anteriormente cuando le preguntaron: «¿Quién te puso como gobernante y juez sobre
nosotros?». Mediante el ángel que se le apareció en la zarza que ardía, Dios envió a
Moisés para que fuera gobernante y salvador.
36 Y, por medio de muchas maravillas y señales milagrosas, él los sacó de Egipto,
los guió a través del mar Rojo y por el desierto durante cuarenta años.
37 Moisés mismo le dijo al pueblo de Israel: «Dios les levantará un Profeta como
yo de entre su propio pueblo[ao]».
38 Moisés estuvo con nuestros antepasados —la asamblea del pueblo de Dios en
el desierto— cuando el ángel le habló en el monte Sinaí, y allí Moisés recibió
palabras que dan vida para transmitirlas a nosotros[ap].
39 Sin embargo, nuestros antepasados se negaron a escuchar a Moisés. Lo
rechazaron y quisieron volver a Egipto.
40 Le dijeron a Aarón: «Haznos unos dioses que puedan guiarnos, porque no
sabemos qué le ha pasado a este Moisés, quien nos sacó de Egipto».
41 De manera que hicieron un ídolo en forma de becerro, le ofrecieron sacrificios
y festejaron ese objeto que habían hecho.
42 Entonces Dios se apartó de ellos y los abandonó, ¡para que sirvieran a las
estrellas del cielo como sus dioses! En el libro de los profetas está escrito: «Israel,
¿acaso era a mí a quien traías sacrificios y ofrendas durante esos cuarenta años en el
desierto?
43 No, tú llevaste a tus propios dioses paganos, el santuario de Moloc, la estrella
de tu dios Refán y las imágenes que hiciste a fin de rendirles culto. Por eso te
mandaré al destierro, tan lejos como Babilonia[aq]».
44 Nuestros antepasados llevaron el tabernáculo[ar] con ellos a través del desierto.
Lo construyeron según el plan que Dios le había mostrado a Moisés.
45 Años después, cuando Josué dirigió a nuestros antepasados en las batallas

contra las naciones que Dios expulsó de esta tierra, el tabernáculo fue llevado con ellos al nuevo territorio. Y permaneció allí hasta los tiempos del rey David.

46 David obtuvo el favor de Dios y pidió tener el privilegio de construir un templo permanente para el Dios de Jacob[as].

47 Aunque en realidad, fue Salomón quien lo construyó.

48 Sin embargo, el Altísimo no vive en templos hechos por manos humanas. Como dice el profeta:

49 «El cielo es mi trono y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Podrían acaso construirme un templo tan bueno como ése? —pregunta el SEÑOR—. ¿Podrían construirme un lugar de descanso así?

50 ¿Acaso no fueron mis manos las que hicieron el cielo y la tierra?»[at].

51 ¡Pueblo terco! Ustedes son paganos[au] de corazón y sordos a la verdad. ¿Se resistirán para siempre al Espíritu Santo? Eso es lo que hicieron sus antepasados, ¡y ustedes también!

52 ¡Mencionen a un profeta a quien sus antepasados no hayan perseguido! Hasta mataron a los que predijeron la venida del Justo, el Mesías a quien ustedes traicionaron y asesinaron.

53 Deliberadamente desobedecieron la ley de Dios, a pesar de que la recibieron de manos de ángeles.

54 Los líderes judíos se enfurecieron por la acusación de Esteban y con rabia le mostraban los puños[av];

55 pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, y vio la gloria de Dios y vio a Jesús de pie en el lugar de honor, a la derecha de Dios.

56 Y les dijo: ¡Miren, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie en el lugar de honor, a la derecha de Dios!

57 Entonces ellos se taparon los oídos con las manos y empezaron a gritar. Se lanzaron sobre él,

58 lo arrastraron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Sus acusadores se quitaron las túnicas y las pusieron a los pies de un joven que se llamaba Saulo[aw].

59 Mientras lo apedreaban, Esteban oró: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Cayó de rodillas gritando: ¡Señor, no los culpes por este pecado! Dicho eso, murió.

8

1 Saulo fue uno de los testigos y estuvo totalmente de acuerdo con el asesinato de Esteban.

La persecución dispersa a los creyentes

Ese día comenzó una gran ola de persecución que se extendió por toda la iglesia de Jerusalén; y todos los creyentes excepto los apóstoles fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria.

2 (Con profundo dolor, unos hombres consagrados enterraron a Esteban).

3 Y Saulo iba por todas partes con la intención de acabar con la iglesia. Iba de casa en casa y sacaba a rastras tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel.

Felipe predica en Samaria

4 Así que los creyentes que se esparcieron predicaban la Buena Noticia acerca de Jesús adondequiera que iban.

5 Felipe, por ejemplo, se dirigió a la ciudad de Samaria y allí le contó a la gente acerca del Mesías.

6 Las multitudes escuchaban atentamente a Felipe, porque estaban deseosas de oír el mensaje y ver las señales milagrosas que él hacía.

7 Muchos espíritus malignos[ax] fueron expulsados, los cuales gritaban cuando salían de sus víctimas; y muchos que habían sido paralíticos o cojos fueron sanados.

8 Así que hubo mucha alegría en esa ciudad.

9 Un hombre llamado Simón, quien por muchos años había sido hechicero allí, asombraba a la gente de Samaria y decía ser alguien importante.

10 Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, a menudo se referían a él como el Grande, el Poder de Dios.

11 Lo escuchaban con atención porque, por mucho tiempo, él los había maravillado con su magia.

12 Pero ahora la gente creyó el mensaje de Felipe sobre la Buena Noticia acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo. Como resultado, se bautizaron muchos hombres y mujeres.

13 Luego el mismo Simón creyó y fue bautizado. Comenzó a seguir a Felipe a todos los lugares adonde él iba y estaba asombrado por las señales y los grandes milagros que Felipe hacía.

14 Cuando los apóstoles de Jerusalén oyeron que la gente de Samaria había aceptado el mensaje de Dios, enviaron a Pedro y a Juan allá.

15 En cuanto ellos llegaron, oraron por los nuevos creyentes para que recibieran el Espíritu Santo.

16 El Espíritu Santo todavía no había venido sobre ninguno de ellos porque sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

17 Entonces Pedro y Juan impusieron sus manos sobre esos creyentes, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Cuando Simón vio que el Espíritu se recibía cuando los apóstoles imponían sus

manos sobre la gente, les ofreció dinero para comprar ese poder.

19 —Déjenme tener este poder también —exclamó—, para que, cuando yo imponga mis manos sobre las personas, ¡reciban el Espíritu Santo!

20 Pedro le respondió: —¡Que tu dinero se destruya junto contigo por pensar que es posible comprar el don de Dios!

21 Tú no tienes parte ni derecho en esto porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepiéntete de tu maldad y ora al Señor. Tal vez él perdone tus malos pensamientos,

23 porque puedo ver que estás lleno de una profunda envidia y que el pecado te tiene cautivo.

24 —¡Oren al Señor por mí! —exclamó Simón—. ¡Qué no me sucedan estas cosas terribles que has dicho!

25 Después de dar testimonio y predicar la palabra del Señor en Samaria, Pedro y Juan regresaron a Jerusalén. Por el camino, se detuvieron en muchas aldeas samaritanas para predicar la Buena Noticia.

Felipe y el eunuco etíope

26 En cuanto a Felipe, un ángel del Señor le dijo: Ve al sur[ay] por el camino del desierto que va de Jerusalén a Gaza.

27 Entonces él emprendió su viaje y se encontró con el tesorero de Etiopía, un eunuco de mucha autoridad bajo el mando de Candace, la reina de Etiopía. El eunuco había ido a Jerusalén a adorar

28 y ahora venía de regreso. Sentado en su carruaje, leía en voz alta el libro del profeta Isaías.

29 El Espíritu Santo le dijo a Felipe: Acércate y camina junto al carruaje.

30 Felipe se acercó corriendo y oyó que el hombre leía al profeta Isaías. Felipe le preguntó: —¿Entiendes lo que estás leyendo?

31 El hombre contestó: —¿Y cómo puedo entenderlo, a menos que alguien me explique? Y le rogó a Felipe que subiera al carruaje y se sentara junto a él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era el siguiente: Como oveja fue llevado al matadero. Y, como cordero en silencio ante sus trasquiladores, no abrió su boca.

33 Fue humillado y no le hicieron justicia. ¿Quién puede hablar de sus descendientes? Pues su vida fue quitada de la tierra[az].

34 El eunuco le preguntó a Felipe: Dime, ¿hablaba el profeta acerca de sí mismo o de alguien más?

35 Entonces, comenzando con esa misma porción de la Escritura, Felipe le habló de la Buena Noticia acerca de Jesús.

36 Mientras iban juntos, llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco dijo:

¡Mira, allí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado[ba]?.

38 Ordenó que detuvieran el carruaje, descendieron al agua, y Felipe lo bautizó.

39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco nunca más volvió a verlo, pero siguió su camino con mucha alegría.

40 Entre tanto, Felipe se encontró más al norte, en la ciudad de Azoto. Predicó la Buena Noticia allí y en cada pueblo a lo largo del camino, hasta que llegó a Cesarea.

9

Conversión de Saulo

1 Mientras tanto, Saulo pronunciaba amenazas en cada palabra y estaba ansioso por matar a los seguidores[bb] del Señor. Así que acudió al sumo sacerdote.

2 Le pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco para solicitarles su cooperación en el arresto de los seguidores del Camino que se encontraran ahí. Su intención era llevarlos —a hombres y mujeres por igual— de regreso a Jerusalén encadenados.

3 Al acercarse a Damasco para cumplir esa misión, una luz del cielo de repente brilló alrededor de él.

4 Saulo cayó al suelo y oyó una voz que le decía: —¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues?

5 —¿Quién eres, señor? —preguntó Saulo. —Yo soy Jesús, ¡a quien tú persigues! —contestó la voz.

6 Ahora levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

7 Los hombres que estaban con Saulo se quedaron mudos, porque oían el sonido de una voz, ¡pero no veían a nadie!

8 Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos, estaba ciego. Entonces sus acompañantes lo llevaron de la mano hasta Damasco.

9 Permaneció allí, ciego, durante tres días sin comer ni beber.

10 Ahora bien, había un creyente[bc] en Damasco llamado Ananías. El Señor le habló en una visión, lo llamó: —¡Ananías! —¡Sí, Señor! —respondió.

11 El Señor le dijo: —Ve a la calle llamada Derecha, a la casa de Judas. Cuando llegues, pregunta por un hombre de Tarso que se llama Saulo. En este momento, él está orando.

12 Le he mostrado en visión a un hombre llamado Ananías que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.

13 —¡Pero Señor! —exclamó Ananías—, ¡he oído a mucha gente hablar de las cosas terribles que ese hombre les ha hecho a los creyentes[bd] de Jerusalén!

14 Además, tiene la autorización de los sacerdotes principales para arrestar a todos

los que invocan tu nombre.

15 El Señor le dijo: —Ve, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi mensaje a los gentiles[be] y a reyes, como también al pueblo de Israel;

16 y le voy a mostrar cuánto debe sufrir por mi nombre.

17 Así que Ananías fue y encontró a Saulo, puso sus manos sobre él y dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, quien se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Al instante, algo como escamas cayó de los ojos de Saulo y recobró la vista. Luego se levantó y fue bautizado.

19 Después comió algo y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco y Jerusalén

Saulo se quedó unos días con los creyentes[bf] en Damasco.

20 Y enseguida comenzó a predicar acerca de Jesús en las sinagogas, diciendo: ¡Él es verdaderamente el Hijo de Dios!

21 Todos los que lo oían quedaban asombrados. ¿No es éste el mismo hombre que causó tantos estragos entre los seguidores de Jesús en Jerusalén? —se preguntaban—. ¿Y no llegó aquí para arrestarlos y llevarlos encadenados ante los sacerdotes principales?

22 La predicación de Saulo se hacía cada vez más poderosa, y los judíos de Damasco no podían refutar las pruebas de que Jesús de verdad era el Mesías.

23 Poco tiempo después, unos judíos conspiraron para matarlo.

24 Día y noche vigilaban la puerta de la ciudad para poder asesinarlo, pero a Saulo se le informó acerca del complot.

25 De modo que, durante la noche, algunos de los creyentes[bg] lo bajaron en un canasto grande por una abertura que había en la muralla de la ciudad.

26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de reunirse con los creyentes, pero todos le tenían miedo. ¡No creían que de verdad se había convertido en un creyente!

27 Entonces Bernabé se lo llevó a los apóstoles y les contó cómo Saulo había visto al Señor en el camino a Damasco y cómo el Señor le había hablado a Saulo. También les dijo que, en Damasco, Saulo había predicado con valentía en el nombre de Jesús.

28 Así que Saulo se quedó con los apóstoles y los acompañó por toda Jerusalén, predicando con valor en el nombre del Señor.

29 Debatió con algunos judíos que hablaban griego, pero ellos trataron de matarlo.

30 Cuando los creyentes[bh] se enteraron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso, su ciudad natal.

31 La iglesia, entonces, tuvo paz por toda Judea, Galilea y Samaria; se fortalecía y los creyentes vivían en el temor del Señor. Y, con la ayuda del Espíritu Santo, también creció en número.

Pedro sana a Eneas y resucita a Dorcas

32 Mientras tanto, Pedro viajaba de un lugar a otro, y descendió a visitar a los creyentes de la ciudad de Lida.

33 Allí conoció a un hombre llamado Eneas, quien estaba paralizado y postrado en cama hacía ocho años.

34 Pedro le dijo: Eneas, ¡Jesucristo te sana! ¡Levántate y enrolla tu camilla! Al instante, fue sanado.

35 Entonces todos los habitantes de Lida y Sarón vieron a Eneas caminando, y se convirtieron al Señor.

36 Había una creyente en Jope que se llamaba Tabita (que en griego significa Dorcas[bi]). Ella siempre hacía buenas acciones a los demás y ayudaba a los pobres.

37 En esos días, se enfermó y murió. Lavaron el cuerpo para el entierro y lo pusieron en un cuarto de la planta alta;

38 pero los creyentes habían oído que Pedro estaba cerca, en Lida, entonces mandaron a dos hombres a suplicarle: Por favor, ¡ven tan pronto como puedas!

39 Así que Pedro regresó con ellos y, tan pronto como llegó, lo llevaron al cuarto de la planta alta. El cuarto estaba lleno de viudas que lloraban y le mostraban a Pedro las túnicas y demás ropa que Dorcas les había hecho.

40 Pero Pedro les pidió a todos que salieran del cuarto; luego se arrodilló y oró. Volviéndose hacia el cuerpo, dijo: ¡Tabita, levántate! ¡Y ella abrió los ojos! Cuando vio a Pedro, ¡se sentó!

41 Él le dio la mano y la ayudó a levantarse. Después llamó a las viudas y a todos los creyentes, y la presentó viva.

42 Las noticias corrieron por toda la ciudad y muchos creyeron en el Señor;

43 y Pedro se quedó mucho tiempo en Jope, viviendo con Simón, un curtidor de pieles.

10

Cornelio manda a buscar a Pedro

1 En Cesarea vivía un oficial del ejército romano[bj] llamado Cornelio, quien era un capitán del regimiento italiano.

2 Era un hombre devoto, temeroso de Dios, igual que todos los de su casa. Daba generosamente a los pobres y oraba a Dios con frecuencia.

3 Una tarde, como a las tres, tuvo una visión en la cual vio que un ángel de Dios se le acercaba. —¡Cornelio! —dijo el ángel.

4 Cornelio lo miró fijamente, aterrorizado. —¿Qué quieres, señor? —le preguntó al ángel. Y el ángel contestó: —¡Dios ha recibido tus oraciones y tus donativos a los

pobres como una ofrenda!

5 Ahora pues, envía a algunos hombres a Jope y manda llamar a un hombre llamado Simón Pedro.

6 Él está hospedado con Simón, un curtidor que vive cerca de la orilla del mar.

7 En cuanto el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de los sirvientes de su casa y a un soldado devoto, que era uno de sus asistentes personales.

8 Les contó lo que había ocurrido y los envió a Jope.

Pedro visita a Cornelio

9 Al día siguiente, mientras los mensajeros de Cornelio se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar. Era alrededor del mediodía,

10 y tuvo hambre; pero mientras preparaban la comida, cayó en un estado de éxtasis.

11 Vio los cielos abiertos y algo parecido a una sábana grande que bajaba por sus cuatro puntas.

12 En la sábana había toda clase de animales, reptiles y aves.

13 Luego una voz le dijo: —Levántate, Pedro; mátalos y come de ellos.

14 —No, Señor —dijo Pedro—. Jamás he comido algo que nuestras leyes judías declaren impuro e inmundo[bk].

15 Pero la voz habló de nuevo: —No llames a algo impuro si Dios lo ha hecho limpio.

16 La misma visión se repitió tres veces, y repentinamente la sábana fue subida al cielo.

17 Pedro quedó muy desconcertado. ¿Qué podría significar la visión? Justo en ese momento, los hombres enviados por Cornelio encontraron la casa de Simón. De pie, frente a la puerta,

18 preguntaron si se hospedaba allí un hombre llamado Simón Pedro.

19 Entre tanto, mientras Pedro trataba de descifrar la visión, el Espíritu Santo le dijo: Tres hombres han venido a buscarte.

20 Levántate, baja y vete con ellos sin titubear. No te preocupes, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro bajó y dijo: —Yo soy el hombre que ustedes buscan. ¿Por qué han venido?

22 Ellos dijeron: —Nos envió Cornelio, un oficial romano. Es un hombre devoto y temeroso de Dios, muy respetado por todos los judíos. Un ángel santo le dio instrucciones para que vayas a su casa a fin de que él pueda escuchar tu mensaje.

23 Entonces Pedro invitó a los hombres a quedarse para pasar la noche. Al siguiente día, fue con ellos, acompañado por algunos hermanos de Jope.

24 Llegaron a Cesarea al día siguiente. Cornelio los estaba esperando y había

reunido a sus parientes y amigos cercanos.

25 Cuando Pedro entró en la casa, Cornelio cayó a sus pies y lo adoró;

26 pero Pedro lo levantó y le dijo: ¡Ponte de pie, yo soy un ser humano como tú!

27 Entonces conversaron y entraron en donde muchos otros estaban reunidos.

28 Pedro les dijo: —Ustedes saben que va en contra de nuestras leyes que un hombre judío se relacione con gentiles[bl] o que entre en su casa; pero Dios me ha mostrado que ya no debo pensar que alguien es impuro o inmundo.

29 Por eso, sin oponerme, vine aquí tan pronto como me llamaron. Ahora díganme por qué enviaron por mí.

30 Cornelio contestó: —Hace cuatro días, yo estaba orando en mi casa como a esta misma hora, las tres de la tarde. De repente, un hombre con ropa resplandeciente se paró delante de mí.

31 Me dijo: «Cornelio, ¡tu oración ha sido escuchada, y Dios ha tomado en cuenta tus donativos para los pobres!

32 Ahora, envía mensajeros a Jope y manda llamar a un hombre llamado Simón Pedro. Está hospedado en la casa de Simón, un curtidor que vive cerca de la orilla del mar».

33 Así que te mandé a llamar de inmediato, y te agradezco que hayas venido. Ahora, estamos todos aquí, delante de Dios, esperando escuchar el mensaje que el Señor te ha dado.

Los gentiles oyen la Buena Noticia

34 Entonces Pedro respondió: —Veo con claridad que Dios no muestra favoritismo.

35 En cada nación, él acepta a los que lo temen y hacen lo correcto.

36 Este es el mensaje de la Buena Noticia para el pueblo de Israel: que hay paz con Dios por medio de Jesucristo, quien es Señor de todo.

37 Ustedes saben lo que pasó en toda Judea, comenzando en Galilea, después de que Juan empezó a predicar su mensaje de bautismo.

38 Y saben que Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. Después Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que eran oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros, los apóstoles, somos testigos de todo lo que él hizo por toda Judea y en Jerusalén. Lo mataron, colgándolo en una cruz[bm],

40 pero Dios lo resucitó al tercer día. Después Dios permitió que se apareciera,

41 no al público en general[bn], sino a nosotros, a quienes Dios había elegido de antemano para que fuéramos sus testigos. Nosotros fuimos los que comimos y bebimos con él después de que se levantó de los muertos.

42 Y él nos ordenó que predicáramos en todas partes y diéramos testimonio de que

Jesús es a quien Dios designó para ser el juez de todos, de los que están vivos y de los muertos.

43 De él dan testimonio todos los profetas cuando dicen que a todo el que cree en él se le perdonarán los pecados por medio de su nombre.

Los gentiles reciben el Espíritu Santo

44 Mientras Pedro aún estaba diciendo estas cosas, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.

45 Los creyentes judíos[bo] que habían llegado con Pedro quedaron asombrados al ver que el don del Espíritu Santo también era derramado sobre los gentiles.

46 Pues los oyeron hablar en otras lenguas[bp] y alabar a Dios. Entonces Pedro preguntó:

47 ¿Puede alguien oponerse a que ellos sean bautizados ahora que han recibido el Espíritu Santo, tal como nosotros lo recibimos?

48 Por lo tanto, dio órdenes de que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después Cornelio le pidió que se quedara varios días con ellos.

11

Pedro explica sus acciones

1 La noticia de que los gentiles[bq] habían recibido la palabra de Dios pronto llegó a los apóstoles y a los demás creyentes[br] de Judea.

2 Así que cuando Pedro regresó a Jerusalén, los creyentes judíos[bs] lo criticaron.

3 —Entraste en una casa de gentiles[bt], ¡y hasta comiste con ellos! —le dijeron.

4 Entonces Pedro les contó todo tal como había sucedido.

5 —Yo estaba en la ciudad de Jope —les dijo—, y mientras oraba, caí en un estado de éxtasis y tuve una visión. Algo parecido a una sábana grande descendía por sus cuatro puntas desde el cielo y bajó justo hasta donde yo estaba.

6 Cuando me fijé en el contenido de la sábana, vi toda clase de animales domésticos y salvajes, reptiles y aves.

7 Y oí una voz que decía: «Levántate, Pedro, mátalos y come de ellos».

8 «No, Señor —respondí—. Jamás he comido algo que nuestras leyes judías declaren impuro o inmundo»[bu].

9 Pero la voz del cielo habló de nuevo: «No llames a algo impuro si Dios lo ha hecho limpio».

10 Eso sucedió tres veces antes de que la sábana, con todo lo que había dentro, fuera subida al cielo otra vez.

11 En ese preciso momento, tres hombres que habían sido enviados desde Cesarea llegaron a la casa donde estábamos hospedados.

12 El Espíritu Santo me dijo que los acompañara y que no me preocupara que
fueran gentiles. Estos seis hermanos aquí presentes me acompañaron, y pronto
entramos en la casa del hombre que había mandado a buscarnos.
13 Él nos contó cómo un ángel se le había aparecido en su casa y le había dicho:
«Envía mensajeros a Jope y manda a llamar a un hombre llamado Simón Pedro.
14 ¡Él te dirá cómo tú y todos los de tu casa pueden ser salvos!».
15 Cuando comencé a hablar —continuó Pedro—, el Espíritu Santo descendió
sobre ellos tal como descendió sobre nosotros al principio.
16 Entonces pensé en las palabras del Señor cuando dijo: «Juan bautizó con[bv]
agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo».
17 Y, como Dios les dio a esos gentiles el mismo don que nos dio a nosotros
cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para estorbar a Dios?
18 Cuando los demás oyeron esto, dejaron de oponerse y comenzaron a alabar a
Dios. Dijeron: —Podemos ver que Dios también les ha dado a los gentiles el
privilegio de arrepentirse de sus pecados y de recibir vida eterna.

La iglesia en Antioquía de Siria

19 Mientras tanto, los creyentes que fueron dispersados durante la persecución que
hubo después de la muerte de Esteban, viajaron tan lejos como Fenicia, Chipre y
Antioquía de Siria. Predicaban la palabra de Dios, pero sólo a judíos.
20 Sin embargo, algunos de los creyentes que fueron a Antioquía desde Chipre y
Cirene les comenzaron a predicar a los gentiles[bw] acerca del Señor Jesús.
21 El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número de estos gentiles creyó y
se convirtió al Señor.
22 Cuando la iglesia de Jerusalén se enteró de lo que había pasado, enviaron a
Bernabé a Antioquía.
23 Cuando él llegó y vio las pruebas de la bendición de Dios, se llenó de alegría y
alentó a los creyentes a que permanecieran fieles al Señor.
24 Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y firme en la fe. Y
mucha gente llegó al Señor.
25 Después Bernabé siguió hasta Tarso para buscar a Saulo.
26 Cuando lo encontró, lo llevó de regreso a Antioquía. Los dos se quedaron allí
con la iglesia durante todo un año, enseñando a grandes multitudes. (Fue en
Antioquía donde, por primera vez, a los creyentes[bx] los llamaron cristianos).
27 Durante aquellos días, unos profetas viajaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie en una de las reuniones y predijo
por medio del Espíritu que iba a haber una gran hambre en todo el mundo romano.
(Esto se cumplió durante el reinado de Claudio).
29 Así que los creyentes de Antioquía decidieron enviar una ayuda a los hermanos

de Judea, y cada uno dio lo que podía.

30 Así lo hicieron, y confiaron sus ofrendas a Bernabé y a Saulo para que las llevaran a los ancianos de la iglesia de Jerusalén.

12

Asesinato de Santiago y encarcelamiento de Pedro

1 Por ese tiempo, el rey Herodes Agripa[by] comenzó a perseguir a algunos creyentes de la iglesia.

2 Mandó matar a espada al apóstol Santiago (hermano de Juan).

3 Cuando Herodes vio cuánto esto le agradó al pueblo judío, también arrestó a Pedro. (Eso sucedió durante la celebración de la Pascua)[bz].

4 Después lo metió en la cárcel y lo puso bajo la vigilancia de cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno. Herodes tenía pensado llevar a Pedro a juicio público después de la Pascua.

5 Pero, mientras Pedro estaba en la cárcel, la iglesia oraba fervientemente por él.

Pedro escapa milagrosamente de la cárcel

6 La noche antes de ser sometido a juicio, Pedro dormía sujetado con dos cadenas entre dos soldados. Otros hacían guardia junto a la puerta de la prisión.

7 De repente, una luz intensa iluminó la celda y un ángel del Señor se puso frente a Pedro. El ángel lo golpeó en el costado para despertarlo y le dijo: ¡Rápido! ¡Levántate! Y las cadenas cayeron de sus muñecas.

8 Después, el ángel le dijo: Vístete y ponte tus sandalias. Pedro lo hizo, y el ángel le ordenó: Ahora ponte tu abrigo y sígueme.

9 Así que Pedro salió de la celda y siguió al ángel, pero todo el tiempo pensaba que era una visión; no se daba cuenta de que en verdad eso estaba sucediendo.

10 Pasaron el primer puesto de guardia y luego el segundo y llegaron a la puerta de hierro que lleva a la ciudad, y esta puerta se abrió por sí sola frente a ellos. De esta manera cruzaron la puerta y empezaron a caminar por la calle, y de pronto el ángel lo dejó.

11 Finalmente Pedro volvió en sí. ¡De veras es cierto! —dijo—. ¡El Señor envió a su ángel y me salvó de Herodes y de lo que los líderes judíos[ca] tenían pensado hacerme!

12 Cuando se dio cuenta de esto, fue a la casa de María, la madre de Juan Marcos, donde muchos se habían reunido para orar.

13 Tocó a la puerta de entrada, y una sirvienta llamada Rode fue a abrir.

14 Cuando ella reconoció la voz de Pedro, se alegró tanto que, en lugar de abrir la puerta, corrió hacia adentro y les dijo a todos: —¡Pedro está a la puerta!

15 —¡Estás loca! —le dijeron. Como ella insistía, llegaron a la conclusión: Debe ser su ángel.

16 Mientras tanto, Pedro seguía tocando. Cuando por fin abrieron la puerta y lo vieron, quedaron asombrados.

17 Él les hizo señas para que se callaran y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Díganles a Santiago y a los demás hermanos lo que pasó, dijo. Y después se fue a otro lugar.

18 Al amanecer, hubo un gran alboroto entre los soldados por lo que había sucedido con Pedro.

19 Herodes Agripa ordenó que se hiciera una búsqueda exhaustiva para encontrar a Pedro. Como no pudieron encontrarlo, Herodes interrogó a los guardias y luego los condenó a muerte. Después Herodes se fue de Judea para quedarse en Cesarea por un tiempo.

Muerte de Herodes Agripa

20 Ahora bien, Herodes estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y de Sidón. Entonces ellos enviaron una delegación para que hiciera las paces con él, porque sus ciudades dependían del país de Herodes para obtener alimento. Los delegados se ganaron el apoyo de Blasto, el asistente personal de Herodes,

21 y así se les concedió una cita con Herodes. Cuando llegó el día, Herodes se puso sus vestiduras reales, se sentó en su trono y les dio un discurso.

22 El pueblo le dio una gran ovación, gritando: ¡Es la voz de un dios, no la de un hombre!

23 Al instante, un ángel del Señor hirió a Herodes con una enfermedad, porque él aceptó la adoración de la gente en lugar de darle la gloria a Dios. Así que murió carcomido por gusanos.

24 Mientras tanto, la palabra de Dios seguía extendiéndose, y hubo muchos nuevos creyentes.

25 Cuando Bernabé y Saulo terminaron su misión en Jerusalén, regresaron[cb] llevándose con ellos a Juan Marcos.

13

Bernabé y Saulo son encomendados

1 Entre los profetas y maestros de la iglesia de Antioquía de Siria se encontraban Bernabé, Simeón (llamado el Negro[cc]), Lucio (de Cirene), Manaén (compañero de infancia del rey Herodes Antipas[cd]) y Saulo.

2 Cierto día, mientras estos hombres adoraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Consagren a Bernabé y a Saulo para el trabajo especial al cual los he

llamado.

3 Así que, después de pasar más tiempo en ayuno y oración, les impusieron las manos y los enviaron.

Primer viaje misionero de Pablo

4 Entonces Bernabé y Saulo fueron enviados por el Espíritu Santo. Descendieron hasta el puerto de Seleucia y después navegaron hacia la isla de Chipre.

5 Allí, en la ciudad de Salamina, fueron a las sinagogas judías y predicaron la palabra de Dios. Juan Marcos fue con ellos como su asistente.

6 Después viajaron de ciudad en ciudad por toda la isla hasta que finalmente llegaron a Pafos, donde conocieron a un hechicero judío, un falso profeta llamado Barjesús.

7 El tal se había apegado al gobernador, Sergio Paulo, quien era un hombre inteligente. El gobernador invitó a Bernabé y a Saulo para que fueran a verlo, porque quería oír la palabra de Dios;

8 pero Elimas, el hechicero (eso es lo que significa su nombre en griego), se entrometió y trataba de persuadir al gobernador para que no prestara atención a lo que Bernabé y Saulo decían. Trataba de impedir que el gobernador creyera.

9 Saulo, también conocido como Pablo, fue lleno del Espíritu Santo y miró al hechicero a los ojos.

10 Luego dijo: ¡Tú, hijo del diablo, lleno de toda clase de engaño y fraude, y enemigo de todo lo bueno! ¿Nunca dejarás de distorsionar los caminos verdaderos del Señor?

11 Ahora mira, el Señor ha puesto su mano de castigo sobre ti, y quedarás ciego. No verás la luz del sol por un tiempo. Al instante, neblina y oscuridad cubrieron los ojos del hombre, y comenzó a andar a tientas, mientras suplicaba que alguien lo tomara de la mano y lo guiara.

12 Cuando el gobernador vio lo que había sucedido, se convirtió, pues quedó asombrado de la enseñanza acerca del Señor.

Pablo predica en Antioquía de Pisidia

13 Luego Pablo y sus compañeros salieron de Pafos en barco rumbo a Panfilia y desembarcaron en la ciudad portuaria de Perge. Allí Juan Marcos los dejó y regresó a Jerusalén;

14 pero Pablo y Bernabé siguieron su viaje por tierra adentro hasta Antioquía de Pisidia[ce]. El día de descanso fueron a las reuniones de la sinagoga.

15 Después de las lecturas acostumbradas de los libros de Moisés[cf] y de los profetas, los que estaban a cargo del servicio les mandaron el siguiente mensaje: Hermanos, si tienen alguna palabra de aliento para el pueblo, ¡pasen a decirla!

16 Entonces Pablo se puso de pie, levantó la mano para hacer que se callaran y

comenzó a hablar: Hombres de Israel —dijo— y ustedes, gentiles[cg] temerosos de Dios, escúchenme.

17 El Dios de esta nación de Israel eligió a nuestros antepasados e hizo que se multiplicaran y se hicieran fuertes durante el tiempo que pasaron en Egipto. Luego, con brazo poderoso los sacó de la esclavitud.

18 Tuvo que soportarlos[ch] durante los cuarenta años que anduvieron vagando por el desierto.

19 Luego destruyó a siete naciones en Canaán y le dio su tierra a Israel como herencia.

20 Todo esto llevó cerca de cuatrocientos cincuenta años. Después de eso, Dios les dio jueces para que gobernaran hasta los días del profeta Samuel.

21 Luego el pueblo suplicó por un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, un hombre de la tribu de Benjamín que reinó durante cuarenta años.

22 Pero Dios quitó a Saúl y lo reemplazó con David, un hombre de quien Dios dijo: «He encontrado en David, hijo de Isaí, a un hombre conforme a mi propio corazón; él hará todo lo que yo quiero que haga[ci]».

23 Y es precisamente uno de los descendientes del rey David, Jesús, ¡el Salvador de Israel prometido por Dios!

24 Antes de que él viniera, Juan el Bautista predicaba que todo el pueblo de Israel tenía que arrepentirse de sus pecados, convertirse a Dios y bautizarse.

25 Cuando estaba en los últimos días de su ministerio, Juan preguntó: «¿Creen ustedes que yo soy el Mesías? No, ¡no lo soy! Pero él pronto viene, y yo ni siquiera soy digno de ser su esclavo ni de desatarle las sandalias de sus pies».

26 Hermanos —ustedes, hijos de Abraham, y también ustedes, gentiles temerosos de Dios—, ¡este mensaje de salvación ha sido enviado a nosotros!

27 La gente de Jerusalén y sus líderes no reconocieron a Jesús como la persona de quien hablaron los profetas. En cambio, lo condenaron y, al hacerlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los días de descanso.

28 No encontraron ninguna razón legal para ejecutarlo, pero de cualquier forma le pidieron a Pilato que lo matara.

29 Una vez que llevaron a cabo todo lo que las profecías decían acerca de él, lo bajaron de la cruz[cj] y lo pusieron en una tumba.

30 ¡Pero Dios lo levantó de los muertos!

31 Y, durante varios días, se apareció a los que habían ido con él de Galilea a Jerusalén. Actualmente ellos son sus testigos al pueblo de Israel.

32 Y ahora nosotros estamos aquí para traerles la Buena Noticia. La promesa fue dirigida a nuestros antepasados.

33 Y ahora Dios nos la cumplió a nosotros, los descendientes, al resucitar a Jesús.

Esto es lo que el segundo salmo dice sobre Jesús: «Tú eres mi Hijo. El día de hoy he llegado a ser tu Padre[ck]».

34 Pues Dios había prometido levantarlo de los muertos, no dejarlo que se pudriera en la tumba. Dijo: «Yo te daré las bendiciones sagradas que le prometí a David[cl]».

35 Otro salmo lo explica con más detalle: «No permitirás que tu Santo se pudra en la tumba[cm]».

36 Este salmo no hace referencia a David, pues, después de haber hecho la voluntad de Dios en su propia generación, David murió, fue enterrado con sus antepasados y su cuerpo se descompuso.

37 No, el salmo se refería a otra persona, a alguien a quien Dios resucitó y cuyo cuerpo no se descompuso.

38 Hermanos, ¡escuchen! Estamos aquí para proclamar que, por medio de este hombre Jesús, ustedes tienen el perdón de sus pecados.

39 Todo el que cree en él es declarado justo ante Dios, algo que la ley de Moisés nunca pudo hacer.

40 ¡Tengan cuidado! No dejen que las palabras de los profetas se apliquen a ustedes. Pues ellos dijeron:

41 «Miren, ustedes burlones, ¡asómbrense y mueran! Pues estoy haciendo algo en sus días, algo que no creerían aun si alguien les dijera[cn]».

42 Cuando Pablo y Bernabé salieron de la sinagoga ese día, la gente les suplicó que volvieran a hablar sobre esas cosas la semana siguiente.

43 Muchos judíos y devotos convertidos al judaísmo siguieron a Pablo y a Bernabé, y ambos hombres los exhortaban a que continuaran confiando en la gracia de Dios.

Pablo se dirige a los gentiles

44 A la semana siguiente, casi toda la ciudad fue a oírlos predicar la palabra del Señor.

45 Cuando algunos judíos vieron las multitudes tuvieron envidia; así que calumniaban a Pablo y debatían contra todo lo que él decía.

46 Entonces Pablo y Bernabé hablaron con valentía y declararon: Era necesario que primero les predicáramos la palabra de Dios a ustedes, los judíos; pero ya que ustedes la han rechazado y se consideran indignos de la vida eterna, se la ofreceremos a los gentiles.

47 Pues el Señor nos dio este mandato cuando dijo: «Yo te he hecho luz para los gentiles, a fin de llevar salvación a los rincones más lejanos de la tierra[co]».

48 Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y le dieron las gracias al Señor por su mensaje, y todos los que fueron elegidos para la vida eterna se convirtieron en

creyentes.

49 Así que el mensaje del Señor se extendió por toda esa región.

50 Luego los judíos provocaron a las mujeres religiosas influyentes y a los líderes de la ciudad, e incitaron a una turba contra Pablo y Bernabé, y los echaron de la ciudad.

51 Así que ellos se sacudieron el polvo de sus pies en señal de rechazo y se dirigieron a la ciudad de Iconio.

52 Y los creyentes[cp] se llenaron de alegría y del Espíritu Santo.

14

Pablo y Bernabé en Iconio

1 Lo mismo sucedió en Iconio[cq]. Pablo y Bernabé fueron a la sinagoga judía y predicaron con tanto poder que un gran número de judíos y griegos se hicieron creyentes.

2 Sin embargo, algunos de los judíos rechazaron el mensaje de Dios y envenenaron la mente de los gentiles[cr] en contra de Pablo y Bernabé;

3 pero los apóstoles se quedaron allí por mucho tiempo, predicando con valentía acerca de la gracia del Señor. Y el Señor demostraba que el mensaje era verdadero al darles poder para hacer señales milagrosas y maravillas;

4 pero la gente de la ciudad estaba dividida en cuanto a su opinión sobre ellos. Algunos estaban del lado de los judíos, y otros apoyaban a los apóstoles.

5 Entonces una turba de gentiles y judíos, junto con sus líderes, decidieron atacarlos y apedrearlos.

6 Cuando los apóstoles se enteraron, huyeron a la región de Licaonia, a las ciudades de Listra y Derbe y sus alrededores.

7 Y allí predicaron la Buena Noticia.

Pablo y Bernabé en Listra y Derbe

8 Mientras estaban en Listra, Pablo y Bernabé se toparon con un hombre lisiado de los pies. Como había nacido así, jamás había caminado. Estaba sentado,

9 escuchando mientras Pablo predicaba. Pablo lo miró fijamente y se dio cuenta de que el hombre tenía fe para ser sanado.

10 Así que Pablo lo llamó con voz alta: ¡Levántate! Y el hombre se puso de pie de un salto y comenzó a caminar.

11 Cuando la multitud vio lo que Pablo había hecho, gritó en su dialecto local: ¡Estos hombres son dioses en forma humana!

12 Decidieron que Bernabé era el dios griego Zeus y que Pablo era Hermes por ser el orador principal.

13 El templo de Zeus estaba situado justo fuera de la ciudad. Así que el sacerdote
del templo y la multitud llevaron toros y coronas de flores a las puertas de la ciudad,
y se prepararon para ofrecerles sacrificios a los apóstoles.
14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron lo que pasaba, horrorizados se
rasgaron la ropa y salieron corriendo entre la gente, mientras gritaban:
15 Amigos[cs], ¿por qué hacen esto? ¡Nosotros somos simples seres humanos, tal
como ustedes! Hemos venido a traerles la Buena Noticia de que deben apartarse de
estas cosas inútiles y volverse al Dios viviente, quien hizo el cielo y la tierra, el mar y
todo lo que hay en ellos.
16 En el pasado, él permitió que todas las naciones siguieran su propio camino,
17 pero nunca las dejó sin pruebas de sí mismo y de su bondad. Por ejemplo, les
envía lluvia y buenas cosechas, y les da alimento y corazones alegres.
18 No obstante, aun con estas palabras, a duras penas Pablo y Bernabé pudieron
contener a la gente para que no les ofreciera sacrificios.
19 Luego unos judíos llegaron de Antioquía e Iconio, y lograron poner a la
multitud de su lado. Apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando
que estaba muerto;
20 pero los creyentes[ct] lo rodearon, y él se levantó y regresó a la ciudad. Al día
siguiente, salió junto con Bernabé hacia Derbe.

Pablo y Bernabé regresan a Antioquía de Siria

21 Después de predicar la Buena Noticia en Derbe y de hacer muchos discípulos,
Pablo y Bernabé regresaron a Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia,
22 donde fortalecieron a los creyentes. Los animaron a continuar en la fe, y les
recordaron que debemos sufrir muchas privaciones para entrar en el reino de Dios.
23 Pablo y Bernabé también nombraron ancianos en cada iglesia. Con oración y
ayuno, encomendaron a los ancianos al cuidado del Señor, en quien habían puesto su
confianza.
24 Luego atravesaron nuevamente Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Predicaron la palabra en Perge y después descendieron hasta Atalia.
26 Por último, regresaron en barco a Antioquía de Siria, donde habían iniciado su
viaje. Los creyentes de allí los habían encomendado a la gracia de Dios para que
hicieran el trabajo que ahora habían terminado.
27 Una vez que llegaron a Antioquía, reunieron a la iglesia y le informaron todo lo
que Dios había hecho por medio de ellos y cómo él también había abierto la puerta de
la fe a los gentiles.
28 Y se quedaron allí con los creyentes por mucho tiempo.

15

El concilio de Jerusalén

1 Cuando Pablo y Bernabé estaban en Antioquía de Siria, llegaron unos hombres
de Judea y comenzaron a enseñarles a los creyentes[cu]: A menos que se circunciden
como exige la ley de Moisés, no podrán ser salvos.

2 Pablo y Bernabé no estaban de acuerdo con ellos y discutieron con vehemencia.
Finalmente, la iglesia decidió enviar a Pablo y a Bernabé a Jerusalén, junto con
algunos creyentes del lugar, para que hablaran con los apóstoles y con los ancianos
sobre esta cuestión.

3 La iglesia envió a los delegados a Jerusalén, quienes de camino se detuvieron en
Fenicia y Samaria para visitar a los creyentes. Les contaron —para alegría de todos—
que los gentiles[cv] también se convertían.

4 Cuando llegaron a Jerusalén, toda la iglesia —incluidos los apóstoles y los
ancianos— dio la bienvenida a Pablo y a Bernabé, quienes les informaron acerca de
todo lo que Dios había hecho por medio de ellos.

5 Pero después algunos creyentes que pertenecían a la secta de los fariseos se
pusieron de pie e insistieron: Los convertidos gentiles deben ser circuncidados y hay
que exigirles que sigan la ley de Moisés.

6 Así que los apóstoles y los ancianos se reunieron para resolver este asunto.

7 En la reunión, después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y se dirigió
a ellos de la siguiente manera: Hermanos, todos ustedes saben que hace tiempo Dios
me eligió de entre ustedes para que predicara a los gentiles a fin de que pudieran oír
la Buena Noticia y creer.

8 Dios conoce el corazón humano y él confirmó que acepta a los gentiles al darles
el Espíritu Santo, tal como lo hizo con nosotros.

9 Él no hizo ninguna distinción entre nosotros y ellos, pues les limpió el corazón
por medio de la fe.

10 Entonces, ¿por qué ahora desafían a Dios al poner cargas sobre los
creyentes[cw] gentiles con un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos
llevar?

11 Nosotros creemos que todos somos salvos de la misma manera, por la gracia no
merecida que proviene del Señor Jesús.

12 Todos escucharon en silencio mientras Bernabé y Pablo les contaron de las
señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los
gentiles.

13 Cuando terminaron, Santiago se puso de pie y dijo: Hermanos, escúchenme.

14 Pedro[cx] les ha contado de cuando Dios visitó por primera vez a los gentiles
para tomar de entre ellos un pueblo para sí mismo.

15 Y la conversión de los gentiles es precisamente lo que los profetas predijeron.

Como está escrito:

16 «Después yo volveré y restauraré la casa[cy] caída de David. Reconstruiré sus
ruinas y la restauraré,
17 para que el resto de la humanidad busque al SEÑOR, incluidos todos los gentiles,
todos los que he llamado para que sean míos. El SEÑOR ha hablado,
18 Aquel que hizo que estas cosas se dieran a conocer desde hace mucho[cz]».
19 Y mi opinión entonces es que no debemos ponerles obstáculos a los gentiles
que se convierten a Dios.
20 Al contrario, deberíamos escribirles y decirles que se abstengan de comer
alimentos ofrecidos a ídolos, de inmoralidad sexual, de comer carne de animales
estrangulados y de consumir sangre.
21 Pues esas leyes de Moisés se han predicado todos los días de descanso en las
sinagogas judías de cada ciudad durante muchas generaciones.

Carta para los creyentes gentiles

22 Entonces los apóstoles y los ancianos, junto con toda la iglesia de Jerusalén,
escogieron delegados y los enviaron a Antioquía de Siria con Pablo y Bernabé para
que informaran acerca de esta decisión. Los delegados escogidos eran dos de los
líderes de la iglesia[da]: Judas (también llamado Barsabás) y Silas.
23 La carta que llevaron decía lo siguiente: Nosotros, los apóstoles y los ancianos,
sus hermanos de Jerusalén, escribimos esta carta a los creyentes gentiles de
Antioquía, Siria y Cilicia. ¡Saludos!
24 Tenemos entendido que unos hombres de aquí los han perturbado e inquietado
con su enseñanza, ¡pero nosotros no los enviamos!
25 Así que decidimos, después de llegar a un acuerdo unánime, enviarles
representantes oficiales junto con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 quienes han arriesgado la vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Les enviamos a Judas y a Silas para confirmar lo que hemos decidido con
relación a la pregunta de ustedes.
28 Pues nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponer sobre ustedes
una carga mayor que estos pocos requisitos:
29 deben abstenerse de comer alimentos ofrecidos a ídolos, de consumir sangre o
la carne de animales estrangulados y de inmoralidad sexual. Si hacen esto, harán
bien. Adiós.
30 Los mensajeros salieron de inmediato para Antioquía, donde convocaron a una
reunión general de los creyentes y entregaron la carta.
31 Y hubo mucha alegría en toda la iglesia ese día cuando leyeron este mensaje
alentador.
32 Entonces Judas y Silas, ambos profetas, hablaron largo y tendido con los

creyentes para animarlos y fortalecerlos en su fe.

33 Se quedaron allí un tiempo, y luego los creyentes los enviaron de regreso a la iglesia de Jerusalén con una bendición de paz[db].

35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía. Ellos y muchos otros enseñaban y predicaban la palabra del Señor en esa ciudad.

Pablo y Bernabé se separan

36 Después de un tiempo Pablo le dijo a Bernabé: Volvamos a visitar cada una de las ciudades donde ya antes predicamos la palabra del Señor para ver cómo andan los nuevos creyentes.

37 Bernabé estuvo de acuerdo y quería llevar con ellos a Juan Marcos;

38 pero Pablo se opuso terminantemente ya que Juan Marcos los había abandonado en Panfilia y no había continuado con ellos en el trabajo.

39 Su desacuerdo fue tan intenso que se separaron. Bernabé tomó a Juan Marcos consigo y navegó hacia Chipre.

40 Pablo escogió a Silas y, al salir, los creyentes lo encomendaron al cuidado misericordioso del Señor.

41 Luego viajó por toda Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

16

Segundo viaje misionero de Pablo

1 Pablo fue primero a Derbe y luego a Listra, donde había un discípulo joven llamado Timoteo. Su madre era una creyente judía, pero su padre era griego.

2 Los creyentes[dc] de Listra e Iconio tenían un buen concepto de Timoteo,

3 de modo que Pablo quiso que él los acompañara en el viaje. Por respeto a los judíos de la región, dispuso que Timoteo se circuncidara antes de salir, ya que todos sabían que su padre era griego.

4 Luego fueron de ciudad en ciudad enseñando a los creyentes a que siguieran las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos de Jerusalén.

5 Así que las iglesias se fortalecían en su fe y el número de creyentes crecía cada día.

Un llamado de Macedonia

6 Luego, Pablo y Silas viajaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia en ese tiempo.

7 Luego, al llegar a los límites con Misia, se dirigieron al norte, hacia la provincia de Bitinia[dd], pero de nuevo el Espíritu de Jesús no les permitió ir allí.

8 Así que siguieron su viaje por Misia hasta el puerto de Troas.

9 Esa noche Pablo tuvo una visión: Puesto de pie, un hombre de Macedonia —al
norte de Grecia— le rogaba: ¡Ven aquí a Macedonia y ayúdanos!
10 Entonces decidimos[de] salir de inmediato hacia Macedonia, después de haber
llegado a la conclusión de que Dios nos llamaba a predicar la Buena Noticia allí.

En Filipos, Lidia cree en Jesús

11 Subimos a bordo de un barco en Troas, navegamos directo a la isla de
Samotracia y, al día siguiente, desembarcamos en Neápolis.
12 De allí llegamos a Filipos, una ciudad principal de ese distrito de Macedonia y
una colonia romana. Y nos quedamos allí varios días.
13 El día de descanso nos alejamos un poco de la ciudad y fuimos a la orilla de un
río, donde pensamos que la gente se reuniría para orar, y nos sentamos a hablar con
unas mujeres que se habían congregado allí.
14 Una de ellas era Lidia, de la ciudad de Tiatira, una comerciante de tela púrpura
muy costosa, quien adoraba a Dios. Mientras nos escuchaba, el Señor abrió su
corazón y ella aceptó lo que Pablo decía.
15 Fue bautizada junto con otros miembros de su casa y nos invitó a que fuéramos
sus huéspedes. Si ustedes reconocen que soy una verdadera creyente en el Señor —
dijo ella—, vengan a quedarse en mi casa. Y nos insistió hasta que aceptamos.

Pablo y Silas en la cárcel

16 Cierto día, cuando íbamos al lugar de oración, nos encontramos con una joven
esclava que estaba poseída por un demonio. Era una adivina que ganaba mucho
dinero para sus amos.
17 Ella seguía a Pablo y también al resto de nosotros, gritando: Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo y han venido para decirles cómo ser salvos.
18 Esto mismo sucedió día tras día hasta que Pablo se exasperó de tal manera que
se dio la vuelta y le dijo al demonio que estaba dentro de la joven: Te ordeno, en el
nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y al instante el demonio la dejó.
19 Las esperanzas de sus amos de hacerse ricos ahora quedaron destruidas, así que
agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta la plaza del mercado ante las
autoridades.
20 ¡Toda la ciudad está alborotada a causa de estos judíos! —les gritaron a los
funcionarios de la ciudad.
21 Enseñan costumbres que nosotros, los romanos, no podemos practicar porque
son ilegales.
22 Enseguida se formó una turba contra Pablo y Silas, y los funcionarios de la
ciudad ordenaron que les quitaran la ropa y los golpearan con varas de madera.
23 Los golpearon severamente y después los metieron en la cárcel. Le ordenaron
al carcelero que se asegurara de que no escaparan.

24 Así que el carcelero los puso en el calabozo de más adentro y les sujetó los pies
en el cepo.
25 Alrededor de la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a
Dios, y los demás prisioneros escuchaban.
26 De repente, hubo un gran terremoto y la cárcel se sacudió hasta sus cimientos.
Al instante, todas las puertas se abrieron de golpe, ¡y a todos los prisioneros se les
cayeron las cadenas!
27 El carcelero se despertó y vio las puertas abiertas de par en par. Dio por
sentado que los prisioneros se habían escapado, por lo que sacó su espada para
matarse;
28 pero Pablo le gritó: ¡Detente! ¡No te mates! ¡Estamos todos aquí!
29 El carcelero pidió una luz y corrió al calabozo y cayó temblando ante Pablo y
Silas.
30 Después los sacó y les preguntó: —Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Ellos le contestaron: —Cree en el Señor Jesús y serás salvo, junto con todos los
de tu casa.
32 Y le presentaron la palabra del Señor tanto a él como a todos los que vivían en
su casa.
33 Aun a esa hora de la noche, el carcelero los atendió y les lavó las heridas.
Enseguida ellos lo bautizaron a él y a todos los de su casa.
34 El carcelero los llevó adentro de su casa y les dio de comer, y tanto él como los
de su casa se alegraron porque todos habían creído en Dios.
35 A la mañana siguiente, los funcionarios de la ciudad mandaron a la policía para
que le dijera al carcelero: ¡Suelta a esos hombres!
36 Entonces el carcelero le dijo a Pablo: —Los funcionarios de la ciudad han
dicho que tú y Silas quedan en libertad. Vayan en paz.
37 Pero Pablo respondió: —Ellos nos golpearon en público sin llevarnos a juicio y
nos metieron en la cárcel, y nosotros somos ciudadanos romanos. ¿Ahora quieren que
nos vayamos a escondidas? ¡De ninguna manera! ¡Que vengan ellos mismos a
ponernos en libertad!
38 Cuando la policía dio su informe, los funcionarios de la ciudad se alarmaron al
enterarse de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos.
39 Entonces fueron a la cárcel y se disculparon con ellos. Luego los sacaron de allí
y les suplicaron que se fueran de la ciudad.
40 Una vez que salieron de la cárcel, Pablo y Silas regresaron a la casa de Lidia.
Allí se reunieron con los creyentes y los animaron una vez más. Después se fueron de
la ciudad.

17

Pablo predica en Tesalónica

1 Más tarde, Pablo y Silas pasaron por las ciudades de Anfípolis y Apolonia y
llegaron a Tesalónica donde había una sinagoga judía.
2 Como era su costumbre, Pablo fue al servicio de la sinagoga y, durante tres días
de descanso seguidos, usó las Escrituras para razonar con la gente.
3 Explicó las profecías y demostró que el Mesías tenía que sufrir y resucitar de los
muertos. Decía: Este Jesús, de quien les hablo, es el Mesías.
4 Algunos judíos que escuchaban fueron persuadidos y se unieron a Pablo y Silas,
junto con muchos hombres griegos temerosos de Dios y un gran número de mujeres
prominentes[df].
5 Entonces ciertos judíos tuvieron envidia y reunieron a unos alborotadores de la
plaza del mercado para que formaran una turba e iniciaran un disturbio. Atacaron la
casa de Jasón en busca de Pablo y Silas a fin de sacarlos a rastras y entregarlos a la
multitud[dg].
6 Como no los encontraron allí, en su lugar sacaron arrastrando a Jasón y a
algunos de los otros creyentes[dh] y los llevaron al concejo de la ciudad. Pablo y Silas
han causado problemas por todo el mundo —gritaban—, y ahora están aquí
perturbando también nuestra ciudad.
7 Y Jasón los ha recibido en su casa. Todos ellos son culpables de traición contra
el César porque profesan lealtad a otro rey, llamado Jesús.
8 La gente de la ciudad y también los del concejo de la ciudad quedaron
totalmente confundidos por esas palabras.
9 Así que los funcionarios obligaron a Jasón y a los otros creyentes a pagar una
fianza y luego los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

10 Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a Berea. Cuando
llegaron allí, fueron a la sinagoga judía.
11 Los de Berea tenían una mentalidad más abierta que los de Tesalónica y
escucharon con entusiasmo el mensaje de Pablo. Día tras día examinaban las
Escrituras para ver si Pablo y Silas enseñaban la verdad.
12 Como resultado, muchos judíos creyeron, como también lo hicieron muchos
griegos prominentes, tanto hombres como mujeres.
13 Cuando unos judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo predicaba la
palabra de Dios en Berea, fueron allá y armaron un alboroto.
14 Los creyentes enseguida tomaron medidas y enviaron a Pablo a la costa,
mientras que Silas y Timoteo permanecieron allí.

15 Los que acompañaban a Pablo fueron con él hasta Atenas; luego regresaron a
Berea con instrucciones para Silas y Timoteo de que se apresuraran a unirse a él.

Pablo predica en Atenas

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se indignó profundamente al ver la gran
cantidad de ídolos que había por toda la ciudad.

17 Iba a la sinagoga para razonar con los judíos y con los gentiles[di] temerosos de
Dios y hablaba a diario en la plaza pública con todos los que estuvieran allí.

18 También debatió con algunos filósofos epicúreos y estoicos. Cuando les habló
acerca de Jesús y de su resurrección, ellos dijeron: ¿Qué trata de decir este charlatán
con esas ideas raras? Otros decían: Parece que predica de unos dioses extranjeros.

19 Entonces lo llevaron al Concilio Supremo de la ciudad[dj]. Ven y háblanos
sobre esta nueva enseñanza —dijeron.

20 Dices cosas bastante extrañas y queremos saber de qué se trata.

21 (Cabe explicar que todos los atenienses, al igual que los extranjeros que están
en Atenas, al parecer pasan todo el tiempo discutiendo las ideas más recientes).

22 Entonces Pablo, de pie ante el Concilio[dk], les dirigió las siguientes palabras:
Hombres de Atenas, veo que ustedes son muy religiosos en todo sentido

23 porque, mientras caminaba observé la gran cantidad de lugares sagrados. Y uno
de sus altares tenía la siguiente inscripción: «A un Dios Desconocido». Este Dios, a
quien ustedes rinden culto sin conocer, es de quien yo les hablo.

24 Él es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Ya que es el Señor del
cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por hombres,

25 y las manos humanas no pueden servirlo, porque él no tiene ninguna necesidad.
Él es quien da vida y aliento a todo y satisface cada necesidad.

26 De un solo hombre[dl] creó todas las naciones de toda la tierra. De antemano
decidió cuándo se levantarían y cuándo caerían, y determinó los límites de cada una.

27 Su propósito era que las naciones buscaran a Dios y, quizá acercándose a
tientas, lo encontraran; aunque él no está lejos de ninguno de nosotros.

28 Pues en él vivimos, nos movemos y existimos. Como dijeron algunos de
sus[dm] propios poetas: «Nosotros somos su descendencia».

29 Y, como esto es cierto, no debemos pensar en Dios como un ídolo diseñado por
artesanos y hecho de oro, plata o piedra.

30 En la antigüedad Dios pasó por alto la ignorancia de la gente acerca de estas
cosas, pero ahora él manda que todo el mundo en todas partes se arrepienta de sus
pecados y vuelva a él.

31 Pues él ha fijado un día para juzgar al mundo con justicia por el hombre que él
ha designado, y les demostró a todos quién es ese hombre al levantarlo de los
muertos.

32 Cuando oyeron a Pablo hablar acerca de la resurrección de los muertos,
algunos se rieron con desprecio, pero otros dijeron: Queremos oír más sobre este
tema más tarde.
33 Con esto terminó el diálogo de Pablo con ellos,
34 pero algunos se unieron a él y se convirtieron en creyentes. Entre ellos estaban
Dionisio —un miembro del Concilio[dn]—, una mujer llamada Dámaris y varios más.

18

Pablo conoce a Priscila y a Aquila en Corinto

1 Después Pablo salió de Atenas y fue a Corinto[do].
2 Allí conoció a un judío llamado Aquila, nacido en la región del Ponto, quien
estaba recién llegado de Italia junto con su esposa, Priscila. Habían salido de Italia
cuando Claudio César deportó de Roma a todos los judíos.
3 Pablo se quedó a vivir y a trabajar con ellos, porque eran fabricantes de carpas
de campaña[dp] al igual que él.
4 Cada día de descanso, Pablo se encontraba en la sinagoga tratando de persuadir
tanto a judíos como a griegos.
5 Después de que Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo pasó todo el
tiempo predicando la palabra. Testificaba a los judíos que Jesús era el Mesías;
6 pero cuando ellos se opusieron y lo insultaron, Pablo se sacudió el polvo de su
ropa y dijo: La sangre de ustedes está sobre sus propias cabezas; yo soy inocente. De
ahora en adelante iré a predicar a los gentiles[dq].
7 Entonces salió de allí y fue a la casa de Ticio Justo, un gentil que adoraba a Dios
y que vivía al lado de la sinagoga.
8 Crispo, el líder de la sinagoga, y todos los de su casa creyeron en el Señor.
Muchos otros en Corinto también escucharon a Pablo, se convirtieron en creyentes y
fueron bautizados.
9 Una noche, el Señor le habló a Pablo en una visión y le dijo: ¡No tengas miedo!
¡Habla con libertad! ¡No te quedes callado!
10 Pues yo estoy contigo, y nadie te atacará ni te hará daño, porque mucha gente
de esta ciudad me pertenece.
11 Así que Pablo se quedó allí un año y medio enseñando la palabra de Dios.
12 Cuando Galión llegó a ser gobernador de Acaya, unos judíos se levantaron
contra Pablo y lo llevaron ante el gobernador para juzgarlo.
13 Acusaron a Pablo de persuadir a la gente a adorar a Dios en formas contrarias a
nuestra ley.
14 Pero justo cuando Pablo comenzó a defenderse, Galión se dirigió a los

acusadores de Pablo y dijo: Escuchen, ustedes judíos, si aquí hubiera alguna fechoría o un delito grave, yo tendría una razón para aceptar el caso;

15 pero dado que es sólo un asunto de palabras y nombres, y de su ley judía, resuélvanlo ustedes mismos. Me niego a juzgar tales asuntos.

16 Así que los expulsó de la corte.

17 Entonces la multitud[dr] agarró a Sóstenes, el líder de la sinagoga, y lo golpeó allí mismo en la corte; pero Galión no le dio a eso ninguna importancia.

Pablo regresa a Antioquía de Siria

18 Después Pablo se quedó en Corinto un tiempo más, luego se despidió de los hermanos y fue a Cencrea, que quedaba cerca. Allí se rapó la cabeza según la costumbre judía en señal de haber cumplido un voto. Después se embarcó hacia Siria y llevó a Priscila y a Aquila con él.

19 Primero se detuvieron en el puerto de Éfeso, donde Pablo dejó a los demás. Mientras estuvo en Éfeso, fue a la sinagoga para razonar con los judíos.

20 Le pidieron que se quedara más tiempo, pero él se negó.

21 Al irse, sin embargo, dijo: Si Dios quiere, regresaré[ds]. Entonces zarpó de Éfeso.

22 La siguiente parada fue en el puerto de Cesarea. De allí subió y visitó a la iglesia de Jerusalén[dt], y luego regresó a Antioquía.

23 Después de pasar un tiempo en Antioquía, Pablo regresó por Galacia y Frigia, donde visitó y fortaleció a todos los creyentes[du].

Apolos recibe instrucción en Éfeso

24 Mientras tanto, un judío llamado Apolos —un orador elocuente que conocía bien las Escrituras— llegó a Éfeso desde la ciudad de Alejandría, en Egipto.

25 Había recibido enseñanza en el camino del Señor y les enseñó a otros acerca de Jesús con espíritu entusiasta[dv] y con precisión. Sin embargo, él sólo sabía acerca del bautismo de Juan.

26 Cuando Priscila y Aquila lo escucharon predicar con valentía en la sinagoga, lo llevaron aparte y le explicaron el camino de Dios con aún más precisión.

27 Apolos pensaba ir a Acaya, y los hermanos de Éfeso lo animaron para que fuera. Les escribieron a los creyentes de Acaya para pedirles que lo recibieran. Cuando Apolos llegó, resultó ser de gran beneficio para los que, por la gracia de Dios, habían creído.

28 Refutaba a los judíos en debates públicos con argumentos poderosos. Usando las Escrituras, les explicaba que Jesús es el Mesías.

19

Tercer viaje misionero de Pablo

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo viajó por las regiones del interior
hasta que llegó a Éfeso, en la costa, donde encontró a varios creyentes[dw].
2 —¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron? —les preguntó. —No —
contestaron—, ni siquiera hemos oído que hay un Espíritu Santo.
3 —Entonces, ¿qué bautismo recibieron? —preguntó. Y ellos contestaron: —El
bautismo de Juan.
4 Pablo dijo: —El bautismo de Juan exigía arrepentirse del pecado; pero Juan
mismo le dijo a la gente que creyera en el que vendría después, es decir, en Jesús.
5 En cuanto oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Después, cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo descendió sobre
ellos, y hablaron en otras lenguas[dx] y profetizaron.
7 Había unos doce hombres en total.

Pablo ministra en Éfeso

8 Luego Pablo fue a la sinagoga y predicó con valentía durante los siguientes tres
meses, discutiendo persuasivamente sobre el reino de Dios;
9 pero algunos se pusieron tercos, rechazaron el mensaje y hablaron públicamente
en contra del Camino. Así que Pablo salió de la sinagoga y se llevó a los creyentes
con él. Entonces asistía diariamente a la sala de conferencias de Tirano, donde
exponía sus ideas y debatía.
10 Esto continuó los siguientes dos años, de modo que gente de toda la provincia
de Asia —tanto judíos como griegos— oyó la palabra del Señor.
11 Dios le dio a Pablo el poder para realizar milagros excepcionales.
12 Cuando ponían sobre los enfermos pañuelos o delantales que apenas habían
tocado la piel de Pablo, quedaban sanos de sus enfermedades y los espíritus malignos
salían de ellos.
13 Un grupo de judíos viajaba de ciudad en ciudad expulsando espíritus malignos.
Trataban de usar el nombre del Señor Jesús en sus conjuros y decían: ¡Te ordeno en el
nombre de Jesús, de quien Pablo predica, que salgas!
14 Siete de los hijos de Esceva, un sacerdote principal, hacían esto.
15 En una ocasión que lo intentaron, el espíritu maligno respondió: Conozco a
Jesús y conozco a Pablo, ¿pero quiénes son ustedes?
16 Entonces el hombre con el espíritu maligno se lanzó sobre ellos, logró
dominarlos y los atacó con tal violencia que ellos huyeron de la casa, desnudos y
golpeados.
17 Esta historia corrió velozmente por toda Éfeso, entre judíos y griegos por igual.
Un temor solemne descendió sobre la ciudad, y el nombre del Señor Jesús fue
honrado en gran manera.

18 Muchos de los que llegaron a ser creyentes confesaron sus prácticas pecaminosas.

19 Varios de ellos, que practicaban la hechicería, trajeron sus libros de conjuros y los quemaron en una hoguera pública. El valor total de los libros fue de cincuenta mil monedas de plata[dy].

20 Y el mensaje acerca del Señor se extendió por muchas partes y tuvo un poderoso efecto.

21 Tiempo después Pablo se vio obligado por el Espíritu[dz] a pasar por Macedonia y Acaya antes de ir a Jerusalén. Y, después de eso —dijo—, ¡tengo que ir a Roma!

22 Envió a sus dos asistentes, Timoteo y Erasto, a que se adelantaran a Macedonia mientras que él se quedó un poco más de tiempo en la provincia de Asia.

Disturbio en Éfeso

23 Por ese tiempo, se generó un grave problema en Éfeso con respecto al Camino.

24 Comenzó con Demetrio, un platero que tenía un importante negocio de fabricación de templos de plata en miniatura de la diosa griega Artemisa[ea]. Él les daba trabajo a muchos artesanos.

25 Los reunió a todos, junto con otros que trabajaban en oficios similares y les dirigió las siguientes palabras: Caballeros, ustedes saben que nuestra riqueza proviene de este negocio.

26 Pero, como han visto y oído, este tal Pablo ha convencido a mucha gente al decirles que los dioses hechos a mano, no son realmente dioses; y no sólo lo ha hecho en Éfeso, ¡sino por toda la provincia!

27 Por supuesto que no sólo hablo de la pérdida del respeto público para nuestro negocio. También me preocupa que el templo de la gran diosa Artemisa pierda su influencia y que a Artemisa —esta magnífica diosa adorada en toda la provincia de Asia y en todo el mundo— ¡se le despoje de su gran prestigio!

28 Al oír esto, montaron en cólera y comenzaron a gritar: ¡Grande es Artemisa de los efesios!

29 Pronto toda la ciudad se llenó de confusión. Todos corrieron al anfiteatro, arrastrando a Gayo y Aristarco, los compañeros de viaje de Pablo, que eran macedonios.

30 Pablo también quiso entrar, pero los creyentes no lo dejaron.

31 Algunos de los funcionarios de la provincia, amigos de Pablo, también le enviaron un mensaje para suplicarle que no arriesgara su vida por entrar en el anfiteatro.

32 Adentro era un griterío; algunos gritaban una cosa, y otros otra. Todo era confusión. De hecho, la mayoría ni siquiera sabía por qué estaba allí.

33 Los judíos de la multitud empujaron a Alejandro hacia adelante y le dijeron que

explicara la situación. Él hizo señas para pedir silencio e intentó hablar;

34 pero cuando la multitud se dio cuenta de que era judío, empezaron a gritar de nuevo y siguieron sin parar como por dos horas: ¡Grande es Artemisa de los efesios! ¡Grande es Artemisa de los efesios!

35 Por fin, el alcalde logró callarlos lo suficiente para poder hablar. Ciudadanos de Éfeso —les dijo—, todos saben que la ciudad de Éfeso es la guardiana oficial del templo de la gran Artemisa, cuya imagen nos cayó del cielo.

36 Dado que esto es un hecho innegable, no deberían perder la calma ni hacer algo precipitado.

37 Ustedes han traído a estos hombres aquí, pero ellos no han robado nada del templo ni tampoco han hablado en contra de nuestra diosa.

38 Si Demetrio y los artesanos tienen algún caso contra ellos, las cortes están en sesión y los funcionarios pueden escuchar el caso de inmediato. Dejen que ellos presenten cargos formales;

39 y si hubiera quejas sobre otros asuntos, podrían resolverse en una asamblea legal.

40 Me temo que corremos peligro de que el gobierno romano nos acuse de generar disturbios, ya que no hay razón para todo este alboroto; y si Roma exige una explicación, no sabremos qué decir.

41 [eb] Entonces los despidió y ellos se dispersaron.

20

Pablo viaja a Macedonia y a Grecia

1 Cuando se acabó el alboroto, Pablo mandó llamar a los creyentes[ec] y los alentó. Después se despidió y viajó a Macedonia.

2 Mientras estuvo allí, animó a los creyentes en cada pueblo que atravesó. Luego descendió a Grecia,

3 donde se quedó tres meses. Se preparaba para regresar en barco a Siria cuando descubrió que unos judíos tramaban una conspiración contra su vida; entonces decidió regresar por Macedonia.

4 Varios hombres viajaban con él. Sus nombres eran Sópater, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe; Timoteo; también Tíquico y Trófimo, de la provincia de Asia.

5 Ellos se adelantaron y nos esperaron en Troas.

6 Finalizada la Pascua[ed], subimos a un barco en Filipos de Macedonia y, cinco días después, nos reencontramos con ellos en Troas, donde nos quedamos una semana.

Última visita de Pablo a Troas

7 El primer día de la semana, nos reunimos con los creyentes locales para
participar de la Cena del Señor[ee]. Pablo les estaba predicando y, como iba a viajar el
día siguiente, siguió hablando hasta la medianoche.
8 El cuarto de la planta alta, donde nos reuníamos, estaba iluminado con muchas
lámparas que titilaban.
9 Como Pablo hablaba y hablaba, a un joven llamado Eutico, que estaba sentado
en el borde de la ventana, le dio mucho sueño. Finalmente se quedó profundamente
dormido y se cayó desde el tercer piso y murió.
10 Pablo bajó, se inclinó sobre él y lo tomó en sus brazos. No se preocupen —les
dijo—, ¡está vivo!
11 Entonces todos regresaron al cuarto de arriba, participaron de la Cena del
Señor[ef] y comieron juntos. Pablo siguió hablándoles hasta el amanecer y luego se
fue.
12 Mientras tanto, llevaron al joven a su casa ileso y todos sintieron un gran
alivio.

Pablo se reúne con los ancianos de Éfeso

13 Pablo viajó por tierra hasta Asón, donde había arreglado que nos
encontráramos con él, y nosotros viajamos por barco.
14 Allí él se unió a nosotros, y juntos navegamos a Mitilene.
15 Al otro día, navegamos frente a la isla de Quío. Al día siguiente, cruzamos
hasta la isla de Samos y[eg], un día después, llegamos a Mileto.
16 Pablo había decidido navegar sin detenerse en Éfeso porque no quería pasar
más tiempo en la provincia de Asia. Se apresuraba a llegar a Jerusalén, de ser posible,
para el Festival de Pentecostés.
17 Cuando llegamos a Mileto, Pablo envió un mensaje a los ancianos de la iglesia
de Éfeso para pedirles que vinieran a su encuentro.
18 Cuando llegaron, Pablo declaró: Ustedes saben que desde el día que pisé la
provincia de Asia hasta ahora,
19 he hecho el trabajo del Señor con humildad y con muchas lágrimas. He
soportado las pruebas que me vinieron como consecuencia de las conspiraciones de
los judíos.
20 Nunca me eché para atrás a la hora de decirles lo que necesitaban oír, ya fuera
en público o en sus casas.
21 He tenido un solo mensaje para los judíos y los griegos por igual: la necesidad
de arrepentirse del pecado, de volver a Dios y de tener fe en nuestro Señor Jesucristo.
22 Ahora estoy obligado por el Espíritu[eh] a ir a Jerusalén. No sé lo que me espera
allí,

23 sólo que el Espíritu Santo me dice que en ciudad tras ciudad, me esperan cárcel y sufrimiento;

24 pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios.

25 Y ahora sé que ninguno de ustedes, a quienes les he predicado del reino, volverá a verme.

26 Declaro hoy que he sido fiel. Si alguien sufre la muerte eterna, no será mi culpa[ei],

27 porque no me eché para atrás a la hora de declarar todo lo que Dios quiere que ustedes sepan.

28 Entonces cuídense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios. Alimenten y pastoreen al rebaño de Dios —su iglesia, comprada con su propia sangre[ej]— sobre quien el Espíritu Santo los ha designado ancianos[ek].

29 Sé que, después de mi salida, vendrán en medio de ustedes falsos maestros como lobos rapaces y no perdonarán al rebaño.

30 Incluso algunos hombres de su propio grupo se levantarán y distorsionarán la verdad para poder juntar seguidores.

31 ¡Cuidado! Recuerden los tres años que pasé con ustedes —de día y de noche mi constante atención y cuidado— así como mis muchas lágrimas por cada uno de ustedes.

32 Y ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, que tiene poder para edificarlos y darles una herencia junto con todos los que él ha consagrado para sí mismo.

33 Yo nunca he codiciado la plata ni el oro ni la ropa de nadie.

34 Ustedes saben que mis dos manos han trabajado para satisfacer mis propias necesidades e incluso las necesidades de los que estuvieron conmigo.

35 Y he sido un ejemplo constante de cómo pueden ayudar con trabajo y esfuerzo a los que están en necesidad. Deben recordar las palabras del Señor Jesús: «Hay más bendición en dar que en recibir».

36 Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con ellos.

37 Todos lloraban mientras lo abrazaban y le daban besos de despedida.

38 Estaban tristes principalmente porque les había dicho que nunca más volverían a verlo. Luego lo acompañaron hasta el barco.

21

Viaje de Pablo a Jerusalén

1 Después de despedirnos de los ancianos de Éfeso, navegamos directamente a la
isla de Cos. Al día siguiente, llegamos a Rodas y luego fuimos a Pátara.
2 Allí abordamos un barco que iba a Fenicia.
3 Divisamos la isla de Chipre, la pasamos por nuestra izquierda y llegamos al
puerto de Tiro, en Siria, donde el barco tenía que descargar.
4 Desembarcamos, encontramos a los creyentes[el] del lugar y nos quedamos con
ellos una semana. Estos creyentes profetizaron por medio del Espíritu Santo, que
Pablo no debía seguir a Jerusalén.
5 Cuando regresamos al barco al final de esa semana, toda la congregación,
incluidos las mujeres[em] y los niños, salieron de la ciudad y nos acompañaron a la
orilla del mar. Allí nos arrodillamos, oramos
6 y nos despedimos. Luego abordamos el barco y ellos volvieron a casa.
7 Después de dejar Tiro, la siguiente parada fue Tolemaida, donde saludamos a los
hermanos y nos quedamos un día.
8 Al día siguiente, continuamos hasta Cesarea y nos quedamos en la casa de
Felipe el evangelista, uno de los siete hombres que habían sido elegidos para
distribuir los alimentos.
9 Tenía cuatro hijas solteras, que habían recibido el don de profecía.
10 Varios días después, llegó de Judea un hombre llamado Ágabo, quien también
tenía el don de profecía.
11 Se acercó, tomó el cinturón de Pablo y se ató los pies y las manos. Luego dijo:
El Espíritu Santo declara: «De esta forma será atado el dueño de este cinturón por los
líderes judíos en Jerusalén y entregado a los gentiles[en]».
12 Cuando lo oímos, tanto nosotros como los creyentes del lugar le suplicamos a
Pablo que no fuera a Jerusalén.
13 Pero él dijo: ¿Por qué todo este llanto? ¡Me parten el corazón! Yo estoy
dispuesto no sólo a ser encarcelado en Jerusalén, sino incluso a morir por el Señor
Jesús.
14 Al ver que era imposible convencerlo, nos dimos por vencidos y dijimos: Que
se haga la voluntad del Señor.

Pablo llega a Jerusalén

15 Después de esto, empacamos nuestras cosas y salimos hacia Jerusalén.
16 Algunos creyentes de Cesarea nos acompañaron y nos llevaron a la casa de
Mnasón, un hombre originario de Chipre y uno de los primeros creyentes.
17 Cuando llegamos, los hermanos de Jerusalén nos dieron una calurosa
bienvenida.
18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros para encontrarnos con Santiago, y
todos los ancianos de la iglesia de Jerusalén estaban presentes.

19 Después de saludarlos, Pablo dio un informe detallado de las cosas que Dios
había realizado entre los gentiles mediante su ministerio.
20 Después de oírlo, alabaron a Dios. Luego dijeron: Tú sabes, querido hermano,
cuántos miles de judíos también han creído, y todos ellos siguen muy en serio la ley
de Moisés;
21 pero se les ha dicho a los creyentes judíos de aquí, de Jerusalén, que tú enseñas
a todos los judíos que viven entre los gentiles que abandonen la ley de Moisés. Ellos
han oído que les enseñas que no circunciden a sus hijos ni que practiquen otras
costumbres judías.
22 ¿Qué debemos hacer? Seguramente se van a enterar de tu llegada.
23 Queremos que hagas lo siguiente: Hay entre nosotros cuatro hombres que han
cumplido su voto;
24 acompáñalos al templo y participa con ellos en la ceremonia de purificación, y
paga tú los gastos para que se rapen la cabeza según el ritual judío. Entonces todos
sabrán que los rumores son falsos y que tú mismo cumples las leyes judías.
25 En cuanto a los creyentes gentiles, ellos deben hacer lo que ya les dijimos en
una carta: abstenerse de comer alimentos ofrecidos a ídolos, de consumir sangre o la
carne de animales estrangulados, y de la inmoralidad sexual.

Arresto de Pablo

26 Así que, al día siguiente, Pablo fue al templo con los otros hombres. Ya
comenzado el ritual de purificación, anunció públicamente la fecha en que se
cumpliría el tiempo de los votos y se ofrecerían sacrificios por cada uno de los
hombres.
27 Cuando estaban por cumplirse los siete días del voto, unos judíos de la
provincia de Asia vieron a Pablo en el templo e incitaron a una turba en su contra. Lo
agarraron
28 mientras gritaban: ¡Hombres de Israel, ayúdennos! Este es el hombre que
predica en contra de nuestro pueblo en todas partes y les dice a todos que
desobedezcan las leyes judías. Habla en contra del templo, ¡y hasta profana este lugar
santo llevando gentiles[eo] adentro!
29 (Pues más temprano ese mismo día lo habían visto en la ciudad con Trófimo,
un gentil de Éfeso[ep], y supusieron que Pablo lo había llevado al templo).
30 Toda la ciudad fue estremecida por estas acusaciones y se desencadenó un gran
disturbio. Agarraron a Pablo y lo arrastraron fuera del templo e inmediatamente
cerraron las puertas detrás de él.
31 Cuando estaban a punto de matarlo, le llegó al comandante del regimiento
romano la noticia de que toda Jerusalén estaba alborotada.
32 De inmediato el comandante llamó a sus soldados y oficiales[eq] y corrió entre

la multitud. Cuando la turba vio que venían el comandante y las tropas, dejaron de golpear a Pablo.

33 Luego el comandante lo arrestó y ordenó que lo sujetaran con dos cadenas. Le preguntó a la multitud quién era él y qué había hecho.

34 Unos gritaban una cosa, y otros otra. Como no pudo averiguar la verdad entre todo el alboroto y la confusión, ordenó que llevaran a Pablo a la fortaleza.

35 Cuando Pablo llegó a las escaleras, la turba se puso tan violenta que los soldados tuvieron que levantarlo sobre sus hombros para protegerlo.

36 Y la multitud seguía gritando desde atrás: ¡Mátenlo! ¡Mátenlo!

Pablo habla a la multitud

37 Cuando estaban por llevarlo adentro, Pablo le dijo al comandante: —¿Puedo hablar con usted? —¿¡Hablas griego!? —le preguntó el comandante, sorprendido.

38 ¿No eres tú el egipcio que encabezó una rebelión hace un tiempo y llevó al desierto a cuatro mil miembros del grupo llamado «Los Asesinos»?

39 —No —contestó Pablo—, soy judío y ciudadano de Tarso de Cilicia, que es una ciudad importante. Por favor permítame hablar con esta gente.

40 El comandante estuvo de acuerdo, entonces Pablo se puso de pie en las escaleras e hizo señas para pedir silencio. Pronto un gran silencio envolvió a la multitud, y Pablo se dirigió a la gente en su propia lengua, en arameo[er].

22

1 Hermanos y estimados padres —dijo Pablo—, escuchen mientras presento mi defensa.

2 Cuando lo oyeron hablar en el idioma[es] de ellos, el silencio fue aún mayor.

3 Entonces Pablo dijo: Soy judío, nacido en Tarso, una ciudad de Cilicia, y fui criado y educado aquí en Jerusalén bajo el maestro Gamaliel. Como estudiante de él, fui cuidadosamente entrenado en nuestras leyes y costumbres judías. Llegué a tener un gran celo por honrar a Dios en todo lo que hacía, tal como todos ustedes hoy.

4 Perseguí a los seguidores de El Camino, acosando a algunos hasta la muerte, y arresté tanto a hombres como a mujeres para arrojarlos en la cárcel.

5 El sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos pueden dar fe de que esto es cierto. Pues recibí cartas de ellos, dirigidas a nuestros hermanos judíos en Damasco, las cuales me autorizaban a encadenar a los cristianos de esa ciudad y traerlos a Jerusalén para que fueran castigados.

6 Cuando iba de camino, ya cerca de Damasco, como al mediodía, de repente una intensa luz del cielo brilló alrededor de mí.

7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

8 «¿Quién eres, señor?», pregunté. Y la voz contestó: «Yo soy Jesús de Nazaret[et], a quien tú persigues».

9 La gente que iba conmigo vio la luz pero no entendió la voz que me hablaba.

10 Yo pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?». Y el Señor me dijo: «Levántate y entra en Damasco, allí se te dirá todo lo que debes hacer».

11 Quedé ciego por la intensa luz y mis compañeros tuvieron que llevarme de la mano hasta Damasco.

12 Allí vivía un hombre llamado Ananías. Era un hombre recto, muy devoto de la ley y muy respetado por todos los judíos de Damasco.

13 Él llegó y se puso a mi lado y me dijo: «Hermano Saulo, recobra la vista». Y, en ese mismo instante, ¡pude verlo!

14 Después me dijo: «El Dios de nuestros antepasados te ha escogido para que conozcas su voluntad y para que veas al Justo y lo oigas hablar.

15 Pues tú serás su testigo; les contarás a todos lo que has visto y oído.

16 ¿Qué esperas? Levántate y bautízate. Queda limpio de tus pecados al invocar el nombre del Señor».

17 Después de regresar a Jerusalén y, mientras oraba en el templo, caí en un estado de éxtasis.

18 Tuve una visión de Jesús[eu], quien me decía: «¡Date prisa! Sal de Jerusalén, porque la gente de aquí no aceptará tu testimonio acerca de mí».

19 «Pero Señor —argumenté—, seguramente ellos saben que, en cada sinagoga, yo encarcelé y golpeé a los que creían en ti.

20 Y estuve totalmente de acuerdo cuando mataron a tu testigo Esteban. Estuve allí cuidando los abrigos que se quitaron cuando lo apedrearon».

21 Pero el Señor me dijo: «¡Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles[ev]!».

22 La multitud escuchó hasta que Pablo dijo esta palabra. Entonces todos comenzaron a gritar: ¡Llévense a ese tipo! ¡No es digno de vivir!

23 Gritaron, arrojaron sus abrigos y lanzaron puñados de polvo al aire.

Pablo revela su ciudadanía romana

24 El comandante llevó a Pablo adentro y ordenó que lo azotaran con látigos para hacerlo confesar su delito. Quería averiguar por qué la multitud se había enfurecido.

25 Cuando ataron a Pablo para azotarlo, Pablo le preguntó al oficial[ew] que estaba allí: —¿Es legal que azoten a un ciudadano romano que todavía no ha sido juzgado?

26 Cuando el oficial oyó esto, fue al comandante y le preguntó: ¿Qué está haciendo? ¡Este hombre es un ciudadano romano!

27 Entonces el comandante se acercó a Pablo y le preguntó: —Dime, ¿eres ciudadano romano? —Sí, por supuesto que lo soy —respondió Pablo.

28 —Yo también lo soy —dijo el comandante entre dientes—, ¡y me costó mucho

dinero! Pablo respondió: —¡Pero yo soy ciudadano de nacimiento!

29 Los soldados que estaban a punto de interrogar a Pablo se retiraron velozmente cuando se enteraron de que era ciudadano romano, y el comandante quedó asustado porque había ordenado que lo amarran y lo azotaran.

Pablo ante el Concilio Supremo

30 Al día siguiente, el comandante ordenó que los sacerdotes principales se reunieran en sesión con el Concilio Supremo judío[ex]. Quería averiguar de qué se trataba el problema, así que soltó a Pablo para presentarlo delante de ellos.

23

1 Mirando fijamente al Concilio Supremo[ey], Pablo comenzó: Hermanos, ¡siempre he vivido ante Dios con la conciencia limpia!

2 Al instante, Ananías, el sumo sacerdote, ordenó a los que estaban cerca de Pablo que lo golpearan en la boca.

3 Pero Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, hipócrita corrupto[ez]! ¿Qué clase de juez eres si tú mismo infringes la ley al ordenar que me golpeen así?

4 Los que estaban cerca de Pablo, le dijeron: —¿Te atreves a insultar al sumo sacerdote de Dios?

5 —Lo siento, hermanos. No me había dado cuenta de que él es el sumo sacerdote —contestó Pablo—, porque las Escrituras dicen: «No hablarás mal de ninguno de tus gobernantes[fa]».

6 Pablo se dio cuenta de que algunos miembros del Concilio Supremo eran saduceos y que otros eran fariseos, por lo tanto gritó: Hermanos, ¡yo soy fariseo, al igual que mis antepasados! ¡Y estoy en juicio porque mi esperanza está en la resurrección de los muertos!

7 Esto dividió al Concilio —puso a los fariseos contra los saduceos—,

8 porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo esto.

9 Así que hubo un gran alboroto. Algunos de los maestros de ley religiosa que eran fariseos se levantaron de un salto y comenzaron a discutir enérgicamente. Nosotros no encontramos nada malo en él —gritaban—. Tal vez algún espíritu o ángel le habló.

10 Como el conflicto se tornó más violento, el comandante tenía temor de que descuartizaran a Pablo. De modo que les ordenó a sus soldados que fueran a rescatarlo por la fuerza y lo regresaran a la fortaleza.

11 Esa noche el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: Ten ánimo, Pablo. Así como has sido mi testigo aquí en Jerusalén, también debes predicar la Buena Noticia

en Roma.

Plan para matar a Pablo

12 A la mañana siguiente, un grupo de judíos[fb] se reunió y se comprometió
mediante un juramento a no comer ni beber hasta matar a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los cómplices en la conspiración.
14 Fueron a los sacerdotes principales y a los ancianos y les dijeron: Nos hemos
comprometido mediante un juramento a no comer nada hasta que hayamos matado a
Pablo.
15 Así que ustedes y el Concilio Supremo deberían pedirle al comandante que
lleve otra vez a Pablo ante el Concilio. Aparenten que quieren examinar su caso más
a fondo. Nosotros lo mataremos en el camino.
16 Pero el sobrino de Pablo —el hijo de su hermana— se enteró del plan y fue a la
fortaleza y se lo contó a Pablo.
17 Pablo mandó llamar a uno de los oficiales romanos[fc] y le dijo: Lleva a este
joven al comandante; tiene algo importante que decirle.
18 Entonces el oficial lo hizo y explicó: El prisionero Pablo me llamó y me pidió
que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.
19 El comandante lo tomó de la mano, lo llevó a un lado y le preguntó: —¿Qué es
lo que quieres decirme?
20 El sobrino de Pablo le dijo: —Unos judíos van a pedirle que usted lleve
mañana a Pablo ante el Concilio Supremo, fingiendo que quieren obtener más
información.
21 ¡Pero no lo haga! Hay más de cuarenta hombres escondidos por todo el
camino, listos para tenderle una emboscada. Ellos han jurado no comer ni beber nada
hasta que lo hayan matado. Ya están listos, sólo esperan su consentimiento.
22 —Que nadie sepa que me has contado esto —le advirtió el comandante al
joven.

Pablo es enviado a Cesarea

23 Entonces el comandante llamó a dos de sus oficiales y les dio la siguiente
orden: Preparen a doscientos soldados para que vayan a Cesarea esta noche a las
nueve. Lleven también doscientos lanceros y setenta hombres a caballo.
24 Denle caballos a Pablo para el viaje y llévenlo a salvo al gobernador Félix.
25 Después escribió la siguiente carta al gobernador:
26 De Claudio Lisias. A su excelencia, el gobernador Félix. ¡Saludos!
27 Unos judíos detuvieron a este hombre y estaban a punto de matarlo cuando
llegué con mis tropas. Luego me enteré de que él era ciudadano romano, entonces lo
trasladé a un lugar seguro.
28 Después lo llevé al Concilio Supremo judío para tratar de averiguar la razón de

las acusaciones en su contra.

29 Pronto descubrí que el cargo tenía que ver con su ley religiosa, nada que merezca prisión o muerte en absoluto;

30 pero cuando se me informó de un complot para matarlo, se lo envié a usted de inmediato. Les he dicho a sus acusadores que presenten los cargos ante usted.

31 Así que, esa noche, tal como se les había ordenado, los soldados llevaron a Pablo tan lejos como Antípatris.

32 A la mañana siguiente, ellos regresaron a la fortaleza mientras que las tropas a caballo trasladaron a Pablo hasta Cesarea.

33 Cuando llegaron a Cesarea, lo presentaron ante el gobernador Félix y le entregaron la carta.

34 El gobernador la leyó y después le preguntó a Pablo de qué provincia era. —De Cilicia —contestó Pablo.

35 —Yo mismo oiré tu caso cuando lleguen los que te acusan —le dijo el gobernador. Luego el gobernador ordenó que lo pusieran en la prisión del cuartel general de Herodes[fd].

24

Pablo ante Félix

1 Cinco días después, Ananías, el sumo sacerdote, llegó con algunos de los ancianos judíos y con el abogado[fe] Tértulo, para presentar su caso contra Pablo ante el gobernador.

2 Una vez que hicieron entrar a Pablo, Tértulo presentó los cargos en su contra ante el gobernador con el siguiente discurso: Usted ha dado un largo período de paz a nosotros, los judíos y, con previsión, nos ha promulgado reformas.

3 Por todo esto, su excelencia, le estamos muy agradecidos;

4 pero no quiero aburrirlo, así que le ruego que me preste atención sólo por un momento.

5 Hemos descubierto que este hombre es un alborotador que constantemente provoca disturbios entre los judíos por todo el mundo. Es un cabecilla de la secta conocida como «los nazarenos».

6 Además, trataba de profanar el templo cuando lo arrestamos[ff].

8 Puede averiguar la veracidad de nuestras acusaciones si lo interroga usted mismo.

9 Así que los demás judíos intervinieron, declarando que todo lo que Tértulo había dicho era cierto.

10 Entonces el gobernador le hizo una seña a Pablo para que hablara. Y Pablo

dijo: Yo sé, señor, que usted ha sido juez de asuntos judíos durante muchos años, por lo tanto, presento con gusto mi defensa ante usted.

11 Con facilidad puede averiguar que llegué a Jerusalén hace no más de doce días para adorar en el templo.

12 Los que me acusan nunca me encontraron discutiendo con nadie en el templo ni provocando disturbios en ninguna sinagoga o en las calles de la ciudad.

13 Estos hombres no pueden probar las cosas por las cuales me acusan.

14 Pero admito que soy seguidor de El Camino, al cual ellos llaman secta. Adoro al Dios de nuestros antepasados y firmemente creo en la ley judía y en todo lo que escribieron los profetas.

15 Tengo la misma esperanza en Dios que la que tienen estos hombres, la esperanza de que él resucitará tanto a los justos como a los injustos.

16 Por esto, siempre trato de mantener una conciencia limpia delante de Dios y de toda la gente.

17 Después de estar ausente durante varios años, regresé a Jerusalén con dinero para ayudar a mi pueblo y para ofrecer sacrificios a Dios.

18 Los que me acusan me vieron en el templo mientras yo terminaba una ceremonia de purificación. No había ninguna multitud a mi alrededor ni ningún disturbio;

19 pero algunos judíos de la provincia de Asia estaban allí, ¡y ellos deberían estar aquí para presentar cargos si es que tienen algo en mi contra!

20 Pregúnteles a estos hombres que están aquí de qué crimen me encontró culpable el Concilio Supremo judío[fg],

21 excepto por una sola vez que grité: «¡Hoy se me juzga ante ustedes porque creo en la resurrección de los muertos!».

22 En ese momento, Félix, quien estaba bastante familiarizado con El Camino, levantó la sesión y dijo: Esperen hasta que llegue Lisias, el comandante de la guarnición. Entonces tomaré una decisión sobre el caso.

23 Le ordenó a un oficial[fh] que mantuviera a Pablo bajo custodia pero le diera ciertas libertades y permitiera que sus amigos lo visitaran y se encargaran de sus necesidades.

24 Unos días después, Félix regresó con su esposa, Drusila, quien era judía. Mandó llamar a Pablo, y lo escucharon mientras les habló acerca de la fe en Cristo Jesús.

25 Al razonar Pablo con ellos acerca de la justicia, el control propio y el día de juicio que vendrá, Félix se llenó de miedo. Vete por ahora —le dijo—. Cuando sea más conveniente, volveré a llamarte.

26 También esperaba que Pablo lo sobornara, de modo que lo mandaba a llamar

muy a menudo y hablaba con él.

27 Pasaron dos años así, y Félix fue sucedido por Porcio Festo. Y, como Félix quería ganarse la aceptación del pueblo judío, dejó a Pablo en prisión.

25

Pablo ante Festo

1 Tres días después de que Festo llegó a Cesarea para asumir sus nuevas funciones, partió hacia Jerusalén,

2 donde los sacerdotes principales y otros líderes judíos se reunieron con él y le presentaron sus acusaciones contra Pablo.

3 Le pidieron a Festo que les hiciera el favor de trasladar a Pablo a Jerusalén (ya que tenían pensado tenderle una emboscada y matarlo en el camino).

4 Pero Festo respondió que Pablo estaba en Cesarea y que pronto él mismo iba a regresar allí.

5 Así que les dijo: Algunos de ustedes que tengan autoridad pueden volver conmigo. Si Pablo ha hecho algo malo, entonces podrán presentar sus acusaciones.

6 Unos ocho o diez días después, Festo regresó a Cesarea y, al día siguiente, tomó su lugar en la corte y ordenó que trajeran a Pablo.

7 Cuando Pablo llegó, los líderes judíos de Jerusalén lo rodearon e hicieron muchas acusaciones graves que no podían probar.

8 Pablo negó los cargos. No soy culpable de ningún delito contra las leyes judías, ni contra el templo, ni contra el gobierno romano, dijo.

9 Entonces Festo, queriendo complacer a los judíos, le preguntó: —¿Estás dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado ante mí allá?

10 Pero Pablo contestó: —¡No! Esta es la corte oficial romana, por lo tanto, debo ser juzgado aquí mismo. Usted sabe muy bien que no soy culpable de hacer daño a los judíos.

11 Si he hecho algo digno de muerte, no me niego a morir; pero si soy inocente, nadie tiene el derecho de entregarme a estos hombres para que me maten. ¡Apelo al César!

12 Festo consultó con sus consejeros y después respondió: —¡Muy bien! Has apelado al César, ¡y al César irás!

13 Unos días más tarde el rey Agripa llegó con su hermana, Berenice[fi], a presentar sus respetos a Festo.

14 Durante su visita de varios días, Festo conversó con el rey acerca del caso de Pablo. —Aquí hay un prisionero —le dijo— cuyo caso me dejó Félix.

15 Cuando yo estaba en Jerusalén, los sacerdotes principales y los ancianos judíos

presentaron cargos en su contra y me pidieron que yo lo condenara.

16 Les hice ver que la ley romana no declara culpable a nadie sin antes tener un juicio. El acusado debe tener una oportunidad para que confronte a sus acusadores y se defienda.

17 Cuando los acusadores de Pablo llegaron aquí para el juicio, yo no me demoré. Convoqué al tribunal el día siguiente y di órdenes para que trajeran a Pablo,

18 pero las acusaciones que hicieron en su contra no correspondían a ninguno de los delitos que yo esperaba.

19 En cambio, tenían algo que ver con su religión y con un hombre muerto llamado Jesús, quien —según Pablo— está vivo.

20 No sabía cómo investigar estas cuestiones, así que le pregunté si él estaba dispuesto a ser juzgado por estos cargos en Jerusalén;

21 pero Pablo apeló al emperador para que resuelva su caso. Así que di órdenes de que lo mantuvieran bajo custodia hasta que yo pudiera hacer los arreglos necesarios para enviarlo al César.

22 —Me gustaría oír personalmente a ese hombre —dijo Agripa. Y Festo respondió: —¡Mañana lo oirá!

Pablo habla con Agripa

23 Así que, al día siguiente, Agripa y Berenice llegaron al auditorio con gran pompa, acompañados por oficiales militares y hombres prominentes de la ciudad. Festo dio órdenes de que trajeran a Pablo.

24 Después Festo dijo: Rey Agripa y los demás presentes, este es el hombre a quien todos los judíos tanto aquí como en Jerusalén quieren ver muerto;

25 pero en mi opinión, él no ha hecho nada que merezca la muerte. Sin embargo, como apeló al emperador, decidí enviarlo a Roma.

26 ¿Pero qué debo escribirle al emperador?, pues no hay ningún cargo concreto en su contra. Así que lo he traído ante todos ustedes —especialmente ante ti, rey Agripa — para tener algo que escribir después de que lo interroguemos.

27 ¡Pues no tiene sentido enviarle un prisionero al emperador sin especificar los cargos que hay en su contra!

26

1 Entonces Agripa le dijo a Pablo: Tienes permiso para hablar en tu defensa. Así que Pablo, haciendo una seña con la mano, comenzó su defensa:

2 Me considero afortunado, rey Agripa, de que sea usted quien oye hoy mi defensa en contra de todas estas acusaciones que han hecho los líderes judíos,

3 porque sé que usted es un experto en costumbres y controversias judías. Ahora,

por favor, escúcheme con paciencia.

4 Como bien saben los líderes judíos, desde mi temprana infancia recibí una completa capacitación judía entre mi propia gente y también en Jerusalén.

5 Ellos saben, si quisieran admitirlo, que he sido miembro de los fariseos, la secta más estricta de nuestra religión.

6 Ahora se me juzga por la esperanza en el cumplimiento de la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados.

7 De hecho, ésta es la razón por la cual las doce tribus de Israel adoran a Dios con celo día y noche, y participan de la misma esperanza que yo tengo. Aun así, Su Majestad, ¡ellos me acusan por tener esta esperanza!

8 ¿Por qué les parece increíble a todos ustedes que Dios pueda resucitar a los muertos?

9 Yo solía creer que mi obligación era hacer todo lo posible para oponerme al nombre de Jesús de Nazaret[fj].

10 Por cierto, eso fue justo lo que hice en Jerusalén. Con la autorización de los sacerdotes principales, hice que muchos creyentes[fk] de allí fueran enviados a la cárcel. Di mi voto en contra de ellos cuando los condenaban a muerte.

11 Muchas veces hice que los castigaran en las sinagogas para que maldijeran[fl] a Jesús. Estaba tan violentamente en contra de ellos que los perseguí hasta en ciudades extranjeras.

12 Cierto día, yo me dirigía a Damasco para cumplir esa misión respaldado por la autoridad y el encargo de los sacerdotes principales.

13 Cerca del mediodía, Su Majestad, mientras iba de camino, una luz del cielo, más intensa que el sol, brilló sobre mí y mis compañeros.

14 Todos caímos al suelo y escuché una voz que me decía en arameo[fm]: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Es inútil que luches contra mi voluntad[fn]».

15 «¿Quién eres, señor?», pregunté. Y el Señor contestó: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Ahora, ¡levántate! Pues me aparecí ante ti para designarte como mi siervo y testigo. Deberás contarle al mundo lo que has visto y lo que te mostraré en el futuro.

17 Y yo te rescataré de tu propia gente y de los gentiles[fo]. Sí, te envío a los gentiles,

18 para que les abras los ojos, a fin de que pasen de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Entonces recibirán el perdón de sus pecados y se les dará un lugar entre el pueblo de Dios, el cual es apartado por la fe en mí».

19 Por lo tanto, rey Agripa, obedecí esa visión del cielo.

20 Primero les prediqué a los de Damasco, luego en Jerusalén y por toda Judea, y también a los gentiles: que todos tienen que arrepentirse de sus pecados y volver a

Dios, y demostrar que han cambiado por medio de las cosas buenas que hacen.

21 Unos judíos me arrestaron en el templo por predicar esto y trataron de matarme;

22 pero Dios me ha protegido hasta este mismo momento para que yo pueda dar testimonio a todos, desde el menos importante hasta el más importante. Yo no enseño nada fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería:

23 que el Mesías sufriría y que sería el primero en resucitar de los muertos, y de esta forma anunciaría la luz de Dios tanto a judíos como a gentiles por igual.

24 De repente Festo gritó: —Pablo, estás loco. ¡Tanto estudio te ha llevado a la locura!

25 Pero Pablo respondió: —No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que digo es la pura verdad,

26 y el rey Agripa sabe de estas cosas. Yo hablo con atrevimiento porque estoy seguro de que todos estos acontecimientos le son familiares, ¡pues no se hicieron en un rincón!

27 Rey Agripa, ¿usted les cree a los profetas? Yo sé que sí.

28 Agripa lo interrumpió: —¿Acaso piensas que puedes persuadirme para que me convierta en cristiano en tan poco tiempo[fp]?

29 Pablo contestó: —Sea en poco tiempo o en mucho, le pido a Dios en oración que tanto usted como todos los presentes en este lugar lleguen a ser como yo, excepto por estas cadenas.

30 Entonces el rey, el gobernador, Berenice y todos los demás se pusieron de pie y se retiraron.

31 Mientras salían, hablaron del tema y acordaron: Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la cárcel.

32 Y Agripa le dijo a Festo: Podría ser puesto en libertad si no hubiera apelado al César.

27

Pablo navega a Roma

1 Cuando llegó el tiempo, zarpamos hacia Italia. A Pablo y a varios prisioneros más los pusieron bajo la custodia de un oficial romano[fq] llamado Julio, un capitán del regimiento imperial.

2 También nos acompañó Aristarco, un macedonio de Tesalónica. Salimos en un barco matriculado en el puerto de Adramitio, situado en la costa noroeste de la provincia de Asia[fr]. El barco tenía previsto hacer varias paradas en distintos puertos a lo largo de la costa de la provincia.

3 Al día siguiente, cuando atracamos en Sidón, Julio fue muy amable con Pablo y
le permitió desembarcar para visitar a sus amigos, a fin de que ellos pudieran proveer
sus necesidades.
4 Desde allí nos hicimos a la mar y nos topamos con fuertes vientos de frente que
hacían difícil mantener el barco en curso, así que navegamos hacia el norte de Chipre,
entre la isla y el continente.
5 Navegando en mar abierto, pasamos por la costa de Cilicia y Panfilia, y
desembarcamos en Mira, en la provincia de Licia.
6 Allí, el oficial al mando encontró un barco egipcio, de Alejandría, con destino a
Italia, y nos hizo subir a bordo.
7 Tuvimos que navegar despacio por varios días y, después de serias dificultades,
por fin nos acercamos a Gnido; pero teníamos viento en contra, así que cruzamos a la
isla de Creta, navegando al resguardo de la costa de la isla con menos viento, frente al
cabo de Salmón.
8 Seguimos por la costa con mucha dificultad y finalmente llegamos a Buenos
Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.
9 Habíamos perdido bastante tiempo. El clima se ponía cada vez más peligroso
para viajar por mar, porque el otoño estaba muy avanzado[fs], y Pablo comentó eso
con los oficiales del barco.
10 Les dijo: Señores, creo que tendremos problemas más adelante si seguimos
avanzando: naufragio, pérdida de la carga y también riesgo para nuestras vidas;
11 pero el oficial a cargo de los prisioneros les hizo más caso al capitán y al dueño
del barco que a Pablo.
12 Ya que Buenos Puertos era un puerto desprotegido —un mal lugar para pasar el
invierno—, la mayoría de la tripulación quería seguir hasta Fenice, que se encuentra
más adelante en la costa de Creta, y pasar el invierno allí. Fenice era un buen puerto,
con orientación al suroeste y al noroeste solamente.

Tormenta en el mar

13 Cuando un viento suave comenzó a soplar desde el sur, los marineros pensaron
que podrían llegar a salvo. Entonces levaron anclas y navegaron cerca de la costa de
Creta;
14 pero el clima cambió abruptamente, y un viento huracanado (llamado Noreste)
sopló sobre la isla y nos empujó a mar abierto.
15 Los marineros no pudieron girar el barco para hacerle frente al viento, así que
se dieron por vencidos y se dejaron llevar por la tormenta.
16 Navegamos al resguardo del lado con menos viento de una pequeña isla
llamada Cauda[ft], donde con gran dificultad subimos a bordo el bote salvavidas que
era remolcado por el barco.

17 Después los marineros ataron cuerdas alrededor del casco del barco para
reforzarlo. Tenían miedo de que el barco fuera llevado a los bancos de arena de Sirte,
frente a la costa africana, así que bajaron el ancla flotante para disminuir la velocidad
del barco y se dejaron llevar por el viento.
18 El próximo día, como la fuerza del vendaval seguía azotando el barco, la
tripulación comenzó a echar la carga por la borda.
19 Luego, al día siguiente, hasta arrojaron al agua parte del equipo del barco.
20 La gran tempestad rugió durante muchos días, ocultó el sol y las estrellas, hasta
que al final se perdió toda esperanza.
21 Nadie había comido en mucho tiempo. Finalmente, Pablo reunió a la
tripulación y le dijo: Señores, ustedes debieran haberme escuchado al principio y no
haber salido de Creta. Así se hubieran evitado todos estos daños y pérdidas.
22 ¡Pero anímense! Ninguno de ustedes perderá la vida, aunque el barco se
hundirá.
23 Pues anoche un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo estuvo a mi
lado
24 y dijo: «¡Pablo, no temas, porque ciertamente serás juzgado ante el César!
Además, Dios, en su bondad, ha concedido protección a todos los que navegan
contigo».
25 Así que, ¡anímense! Pues yo le creo a Dios. Sucederá tal como él lo dijo,
26 pero seremos náufragos en una isla.

El naufragio

27 Como a la medianoche de la decimocuarta noche de la tormenta, mientras los
vientos nos empujaban por el mar Adriático[fu], los marineros presintieron que había
tierra cerca.
28 Arrojaron una cuerda con una pesa y descubrieron que el agua tenía treinta y
siete metros de profundidad. Un poco después, volvieron a medir y vieron que sólo
había veintisiete metros de profundidad[fv].
29 A la velocidad que íbamos, ellos tenían miedo de que pronto fuéramos
arrojados contra las rocas que estaban a lo largo de la costa; así que echaron cuatro
anclas desde la parte trasera del barco y rezaron que amaneciera.
30 Luego los marineros trataron de abandonar el barco; bajaron el bote salvavidas
como si estuvieran echando anclas desde la parte delantera del barco.
31 Así que Pablo les dijo al oficial al mando y a los soldados: Todos ustedes
morirán a menos que los marineros se queden a bordo.
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote salvavidas y lo dejaron a la
deriva.
33 Cuando empezó a amanecer, Pablo animó a todos a que comieran. Ustedes han

estado tan preocupados que no han comido nada en dos semanas —les dijo.

34 Por favor, por su propio bien, coman algo ahora. Pues no perderán ni un solo cabello de la cabeza.

35 Así que tomó un poco de pan, dio gracias a Dios delante de todos, partió un pedazo y se lo comió.

36 Entonces todos se animaron y empezaron a comer,

37 los doscientos setenta y seis que estábamos a bordo.

38 Después de comer, la tripulación redujo aún más el peso del barco echando al mar la carga de trigo.

39 Cuando amaneció, no reconocieron la costa, pero vieron una bahía con una playa y se preguntaban si podrían llegar a la costa haciendo encallar el barco.

40 Entonces cortaron las anclas y las dejaron en el mar. Luego soltaron los timones, izaron las velas de proa y se dirigieron a la costa;

41 pero chocaron contra un banco de arena y el barco encalló demasiado rápido. La proa del barco se clavó en la arena, mientras que la popa fue golpeada repetidas veces por la fuerza de las olas y comenzó a hacerse pedazos.

42 Los soldados querían matar a los prisioneros para asegurarse de que no nadaran hasta la costa y escaparan;

43 pero el oficial al mando quería salvar a Pablo, así que no los dejó llevar a cabo su plan. Luego les ordenó a todos los que sabían nadar que saltaran por la borda primero y se dirigieran a tierra firme.

44 Los demás se sujetaron a tablas o a restos del barco destruido[fw]. Así que todos escaparon a salvo hasta la costa.

28

Pablo en la isla de Malta

1 Una vez a salvo en la costa, nos enteramos de que estábamos en la isla de Malta.

2 La gente de la isla fue muy amable con nosotros. Hacía frío y llovía, entonces encendieron una fogata en la orilla para recibirnos.

3 Mientras Pablo juntaba una brazada de leña y la echaba en el fuego, una serpiente venenosa que huía del calor lo mordió en la mano.

4 Los habitantes de la isla, al ver la serpiente colgando de su mano, se decían unos a otros: ¡Sin duda este es un asesino! Aunque se salvó del mar, la justicia no le permitirá vivir;

5 pero Pablo se sacudió la serpiente en el fuego y no sufrió ningún daño.

6 La gente esperaba que él se hinchara o que cayera muerto de repente; pero después de esperar y esperar y ver que estaba ileso, cambiaron de opinión y llegaron

a la conclusión de que Pablo era un dios.

7 Cerca de la costa adonde llegamos, había una propiedad que pertenecía a Publio,
el funcionario principal de la isla. Él nos recibió y nos atendió con amabilidad por
tres días.

8 Dio la casualidad de que el padre de Publio estaba enfermo con fiebre y
disentería. Pablo entró a verlo, oró por él, puso sus manos sobre él y lo sanó.

9 Entonces todos los demás enfermos de la isla también vinieron y fueron
sanados.

10 Como resultado, nos colmaron de honores y, cuando llegó el tiempo de partir,
la gente nos proveyó de todo lo que necesitaríamos para el viaje.

Pablo llega a Roma

11 Tres meses después del naufragio, zarpamos en otro barco, que había pasado el
invierno en la isla; era un barco de Alejandría que tenía como figura de proa a los
dioses gemelos[fx].

12 Hicimos la primera parada en Siracusa[fy], donde nos quedamos tres días.

13 De allí navegamos hasta Regio[fz]. Un día después, un viento del sur empezó a
soplar, de manera que, al día siguiente, navegamos por la costa hasta Poteoli.

14 Allí encontramos a algunos creyentes[ga], quienes nos invitaron a pasar una
semana con ellos. Y así llegamos a Roma.

15 Los hermanos de Roma se habían enterado de nuestra inminente llegada, y
salieron hasta el Foro[gb] por el Camino Apio para recibirnos. En Las Tres
Tabernas[gc] nos esperaba otro grupo. Cuando Pablo los vio, se animó y dio gracias a
Dios.

16 Una vez que llegamos a Roma, a Pablo se le permitió hospedarse en un
alojamiento privado, aunque estaba bajo la custodia de un soldado.

Pablo predica en Roma bajo custodia

17 Tres días después de haber llegado, Pablo mandó reunir a los líderes judíos
locales. Les dijo: —Hermanos, fui arrestado en Jerusalén y entregado al gobierno
romano, a pesar de no haber hecho nada en contra de nuestro pueblo ni de las
costumbres de nuestros antepasados.

18 Los romanos me llevaron a juicio y querían ponerme en libertad, porque no
encontraron ninguna causa para condenarme a muerte;

19 pero cuando los líderes judíos protestaron por la decisión, creí necesario apelar
al César, aunque no tenía deseos de presentar cargos contra mi propia gente.

20 Les pedí a ustedes que vinieran hoy aquí para que nos conociéramos y para que
yo pudiera explicarles que estoy atado con esta cadena porque creo que la esperanza
de Israel —el Mesías— ya ha venido.

21 Ellos respondieron: —No hemos recibido ninguna carta de Judea ni ningún

informe en tu contra de nadie que haya venido por aquí;

22 pero queremos escuchar lo que tú crees, pues lo único que sabemos de este movimiento es que se le ataca por todas partes.

23 Entonces fijaron una fecha, y ese día mucha gente llegó al lugar donde Pablo estaba alojado. Él explicó y dio testimonio acerca del reino de Dios y trató de convencerlos acerca de Jesús con las Escrituras. Usando la ley de Moisés y los libros de los profetas, les habló desde la mañana hasta la noche.

24 Algunos se convencieron por las cosas que dijo, pero otros no creyeron.

25 Después de discutir entre unos y otros, se fueron con las siguientes palabras finales de Pablo: El Espíritu Santo tenía razón cuando les dijo a sus antepasados por medio del profeta Isaías:

26 «Ve y dile a este pueblo: Cuando ustedes oigan lo que digo, no entenderán.
Cuando vean lo que hago, no comprenderán.

27 Pues el corazón de este pueblo está endurecido, y sus oídos no pueden oír, y han cerrado los ojos, así que sus ojos no pueden ver, y sus oídos no pueden oír, y sus corazones no pueden entender, y no pueden volver a mí para que yo los sane[gd]».

28 Así que quiero que sepan que esta salvación de Dios también se ha ofrecido a los gentiles[ge], y ellos la aceptarán[gf].

30 Durante los dos años siguientes Pablo vivió en Roma pagando sus gastos él mismo[gg]. Recibía a todos los que lo visitaban,

31 y proclamaba con valentía el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo; y nadie intentó detenerlo.

Romanos

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, esclavo de Cristo Jesús y elegido por Dios para ser apóstol y enviado
a predicar su Buena Noticia, escribo esta carta.

2 Dios prometió esa Buena Noticia hace tiempo por medio de sus profetas en las
Sagradas Escrituras.

3 La Buena Noticia trata de su Hijo. En su vida terrenal, él fue descendiente del
rey David,

4 y quedó demostrado que era[a] el Hijo de Dios cuando fue resucitado de los
muertos mediante el poder del Espíritu Santo[b]. Él es Jesucristo nuestro Señor.

5 Por medio de Cristo, Dios nos ha dado a nosotros, como apóstoles, el
privilegio[c] y la autoridad de anunciar por todas partes a los gentiles[d] lo que Dios ha
hecho por ellos, a fin de que crean en él y lo obedezcan, lo cual dará gloria a su
nombre.

6 Ustedes están incluidos entre los gentiles que fueron llamados a pertenecer a
Jesucristo.

7 Les escribo a todos ustedes, los amados de Dios que están en Roma y son
llamados a ser su pueblo santo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den
gracia y paz.

La Buena Noticia de Dios

8 Ante todo les digo que, mediante Jesucristo, le doy gracias a mi Dios por todos
ustedes, porque en todas partes del mundo se habla de la fe que tienen en él.

9 Dios sabe cuántas veces los recuerdo en mis oraciones. Día y noche hago
mención de ustedes y sus necesidades delante de Dios, a quien sirvo con todo mi
corazón[e] anunciando la Buena Noticia acerca de su Hijo.

10 Algo que siempre pido en oración es que, Dios mediante, se presente la
oportunidad de ir por fin a verlos.

11 Pues tengo muchos deseos de visitarlos para llevarles algún don espiritual que
los ayude a crecer firmes en el Señor.

12 Cuando nos encontremos, quiero alentarlos en la fe pero también me gustaría
recibir aliento de la fe de ustedes.

13 Quiero que sepan, amados hermanos, que me propuse muchas veces ir a
visitarlos pero, hasta el momento, me vi impedido. Mi deseo es trabajar entre ustedes
y ver frutos espirituales tal como he visto entre otros gentiles.

14 Pues siento una gran obligación tanto con los habitantes del mundo civilizado

como con los del resto del mundo[f], con los instruidos y los incultos por igual.

15 Así que estoy ansioso por visitarlos también a ustedes, que están en Roma, para
predicarles la Buena Noticia.

16 Pues no me avergüenzo de la Buena Noticia acerca de Cristo, porque es poder
de Dios en acción para salvar a todos los que creen, a los judíos primero y también a
los gentiles[g].

17 Esa Buena Noticia nos revela cómo Dios nos hace justos ante sus ojos, lo cual
se logra del principio al fin por medio de la fe. Como dicen las Escrituras: Es por
medio de la fe que el justo tiene vida[h].

La ira de Dios contra el pecado

18 Pero Dios muestra su ira desde el cielo contra todos los que son pecadores y
perversos, que detienen la verdad con su perversión[i].

19 Ellos conocen la verdad acerca de Dios, porque él se la ha hecho evidente.

20 Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por
medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades
invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna
excusa para no conocer a Dios.

21 Es cierto, ellos conocieron a Dios pero no quisieron adorarlo como Dios ni
darle gracias. En cambio, comenzaron a inventar ideas necias sobre Dios. Como
resultado, la mente les quedó en oscuridad y confusión.

22 Afirmaban ser sabios pero se convirtieron en completos necios.

23 Y, en lugar de adorar al Dios inmortal y glorioso, rindieron culto a ídolos que
ellos mismos se hicieron con forma de simples mortales, de aves, de animales de
cuatro patas y de reptiles.

24 Entonces Dios los abandonó para que hicieran todas las cosas vergonzosas que
deseaban en su corazón. Como resultado, usaron sus cuerpos para hacerse cosas viles
y degradantes entre sí.

25 Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron culto y
sirvieron a las cosas que Dios creó pero no al Creador mismo, ¡quien es digno de
eterna alabanza! Amén.

26 Por esa razón, Dios los abandonó a sus pasiones vergonzosas. Aun las mujeres
se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron
rienda suelta al sexo unas con otras.

27 Los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con
la mujer, ardieron en pasiones unos con otros. Los hombres hicieron cosas
vergonzosas con otros hombres y, como consecuencia de ese pecado, sufrieron dentro
de sí el castigo que merecían.

28 Por pensar que era una tontería reconocer a Dios, él los abandonó a sus tontos

razonamientos y dejó que hicieran cosas que jamás deberían hacerse.

29 Se llenaron de toda clase de perversiones, pecados, avaricia, odio, envidia,
homicidios, peleas, engaños, conductas maliciosas y chismes.

30 Son traidores, insolentes, arrogantes, fanfarrones y gente que odia a Dios.
Inventan nuevas formas de pecar y desobedecen a sus padres.

31 No quieren entrar en razón, no cumplen lo que prometen, son crueles y no
tienen compasión.

32 Saben bien que la justicia de Dios exige que los que hacen esas cosas merecen
morir; pero ellos igual las hacen. Peor aún, incitan a otros a que también las hagan.

2

Juicio de Dios contra el pecado

1 Tal vez crees que puedes condenar a tales individuos, pero tu maldad es igual
que la de ellos, ¡y no tienes ninguna excusa! Cuando dices que son perversos y
merecen ser castigados, te condenas a ti mismo porque tú, que juzgas a otros, también
practicas las mismas cosas.

2 Y sabemos que Dios, en su justicia, castigará a todos los que hacen tales cosas.

3 Y tú, que juzgas a otros por hacer esas cosas, ¿cómo crees que podrás evitar el
juicio de Dios cuando tú haces lo mismo?

4 ¿No te das cuenta de lo bondadoso, tolerante y paciente que es Dios contigo?
¿Acaso eso no significa nada para ti? ¿No ves que la bondad de Dios es para guiarte a
que te arrepientas y abandones tu pecado?

5 Pero eres terco y te niegas a arrepentirte y abandonar tu pecado, por eso vas
acumulando un castigo terrible para ti mismo. Pues se acerca el día de la ira, en el
cual se manifestará el justo juicio de Dios.

6 Él juzgará a cada uno según lo que haya hecho.

7 Dará vida eterna a los que siguen haciendo el bien, pues de esa manera
demuestran que buscan la gloria, el honor y la inmortalidad que Dios ofrece;

8 pero derramará su ira y enojo sobre los que viven para sí mismos, los que se
niegan a obedecer la verdad y, en cambio, viven entregados a la maldad.

9 Habrá aflicción y angustia para todos los que siguen haciendo lo malo, para los
judíos primero y también para los gentiles[j];

10 pero habrá gloria, honra y paz de parte de Dios para todos los que hacen lo
bueno, para los judíos primero y también para los gentiles.

11 Pues Dios no muestra favoritismo.

12 Los gentiles serán destruidos por el hecho de pecar, aunque nunca tuvieron la
ley escrita de Dios; y los judíos, quienes sí tienen la ley de Dios, serán juzgados por

esa ley porque no la obedecen.

13 Pues el simple acto de escuchar la ley no nos hace justos ante Dios. Es
obedecer la ley lo que nos hace justos ante sus ojos.

14 Aun los gentiles, quienes no cuentan con la ley escrita de Dios, muestran que
conocen esa ley cuando, por instinto, la obedecen aunque nunca la hayan oído.

15 Ellos demuestran que tienen la ley de Dios escrita en el corazón, porque su
propia conciencia y sus propios pensamientos o los acusan o les indican que están
haciendo lo correcto.

16 Y el mensaje que proclamo es que se acerca el día en que Dios juzgará, por
medio de Cristo Jesús, la vida secreta de cada uno.

Los judíos y la ley

17 Tú, que te llamas judío, confías en la ley de Dios y te jactas de tu relación
especial con él.

18 Tú sabes lo que a él le agrada, sabes bien qué es lo correcto, porque se te ha
enseñado su ley.

19 Estás convencido de que eres guía para los ciegos y luz para los que andan
perdidos en la oscuridad.

20 Piensas que puedes instruir al ignorante y enseñar a los niños los caminos de
Dios. Pues estás seguro de que la ley de Dios te da pleno conocimiento y toda la
verdad.

21 Ahora bien, si tú enseñas a otros, ¿por qué no te enseñas a ti mismo? Predicas a
otros que no se debe robar, ¿pero tú robas?

22 Dices que está mal cometer adulterio, ¿pero tú cometes adulterio? Condenas la
idolatría, ¿pero tú usas objetos robados de los templos paganos[k]?

23 Te sientes muy orgulloso de conocer la ley pero deshonras a Dios al
quebrantarla.

24 No es extraño que las Escrituras digan: Los gentiles blasfeman el nombre de
Dios por causa de ustedes[l].

25 La ceremonia judía de la circuncisión sólo tiene valor si obedeces la ley de
Dios; pero si no obedeces la ley de Dios, no estás en mejor condición que un gentil
incircunciso.

26 Y si los gentiles obedecen la ley de Dios, ¿acaso él no los considerará su propio
pueblo?

27 De hecho, los gentiles incircuncisos que cumplen la ley de Dios los condenarán
a ustedes, judíos, que están circuncidados y tienen la ley de Dios pero no la obedecen.

28 Pues no se es un verdadero judío sólo por haber nacido de padres judíos ni por
haber pasado por la ceremonia de la circuncisión.

29 No, un verdadero judío es aquel que tiene el corazón recto a los ojos de Dios.

La verdadera circuncisión no consiste meramente en obedecer la letra de la ley, sino que es un cambio en el corazón, producido por el Espíritu de Dios. Y una persona con un corazón transformado busca[m] la aprobación de Dios, no la de la gente.

3

Dios permanece fiel

1 Entonces, ¿cuál es la ventaja de ser judío? ¿Tiene algún valor la ceremonia de la circuncisión?

2 Claro que sí, ¡tiene muchos beneficios! En primer lugar, a los judíos se les confió toda la revelación de Dios[n].

3 Es cierto, algunos de ellos fueron infieles; ¿pero acaso eso significa que, porque ellos fueron infieles, Dios también será infiel?

4 ¡Por supuesto que no! Aun cuando todos los demás sean mentirosos, Dios es veraz. Como dicen las Escrituras acerca de él: Quedará demostrado que tienes razón en lo que dices, y ganarás tu caso en los tribunales[o].

5 Sin embargo —algunos podrían decir—, nuestro pecado cumple un buen propósito porque muestra a otros lo justo que es Dios. ¿No es injusto, entonces, que Dios nos castigue? (Este no es más que un punto de vista humano).

6 ¡De ninguna manera! Si Dios no fuera completamente justo, ¿cómo tendría autoridad para juzgar al mundo?

7 Sin embargo —alguien podría seguir argumentando—, ¿por qué Dios me juzga como pecador si mi mentira realza su veracidad y le da más gloria a él?

8 Algunos incluso nos difaman asegurando que nosotros decimos: ¡Cuanto más pecamos, mejor! Los que dicen tales cosas merecen ser condenados.

Todos somos pecadores

9 Ahora bien, ¿llegamos a la conclusión de que los judíos somos mejores que los demás? ¡Para nada! Tal como acabamos de demostrar, todos —sean judíos o gentiles[p]— están bajo el poder del pecado.

10 Como dicen las Escrituras: No hay ni un solo justo, ni siquiera uno.

11 Nadie es realmente sabio, nadie busca a Dios.

12 Todos se desviaron, todos se volvieron inútiles. No hay ni uno que haga lo bueno, ni uno solo[q].

13 Lo que hablan es repugnante como el olor que sale de una tumba abierta. Su lengua está llena de mentiras. Veneno de serpientes gotea de sus labios[r].

14 Su boca está llena de maldición y amargura[s].

15 Se apresuran a matar.

16 Siempre hay sufrimiento y destrucción en sus caminos.

17 No saben dónde encontrar paz[t].

18 No tienen temor de Dios en absoluto[u].

19 Obviamente, la ley se aplica a quienes fue entregada, porque su propósito es evitar que la gente tenga excusas y demostrar que todo el mundo es culpable delante de Dios.

20 Pues nadie llegará jamás a ser justo ante Dios por hacer lo que la ley manda. La ley sencillamente nos muestra lo pecadores que somos.

Cristo sufrió nuestro castigo

21 Pero ahora, tal como se prometió tiempo atrás en los escritos de Moisés[v] y de los profetas, Dios nos ha mostrado cómo podemos ser justos ante él sin cumplir con las exigencias de la ley.

22 Dios nos hace justos a sus ojos cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo. Y eso es verdad para todo el que cree, sea quien fuere.

23 Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios.

24 Sin embargo, con una bondad que no merecemos, Dios nos declara justos por medio de Cristo Jesús, quien nos liberó del castigo de nuestros pecados.

25 Pues Dios ofreció a Jesús como el sacrificio por el pecado. Las personas son declaradas justas a los ojos de Dios cuando creen que Jesús sacrificó su vida al derramar su sangre. Ese sacrificio muestra que Dios actuó con justicia cuando se contuvo y no castigó a los que pecaron en el pasado,

26 porque miraba hacia el futuro y de ese modo los incluiría en lo que llevaría a cabo en el tiempo presente. Dios hizo todo eso para demostrar su justicia, porque él mismo es justo e imparcial, y declara a los pecadores justos a sus ojos cuando ellos creen en Jesús.

27 ¿Podemos, entonces, jactarnos de haber hecho algo para que Dios nos acepte? No, porque nuestra libertad de culpa y cargo no se basa en la obediencia a la ley. Está basada en la fe.

28 Así que somos declarados justos a los ojos de Dios por medio de la fe y no por obedecer la ley.

29 Después de todo, ¿acaso Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No es también el Dios de los gentiles? Claro que sí.

30 Hay sólo un Dios, y él declara justos a judíos y gentiles[w] únicamente por medio de la fe.

31 Entonces, si hacemos énfasis en la fe, ¿eso significa que podemos olvidarnos de la ley? ¡Por supuesto que no! De hecho, sólo cuando tenemos fe cumplimos verdaderamente la ley.

4

La fe de Abraham

1 Humanamente hablando, Abraham fue el fundador de nuestra nación judía.
¿Qué descubrió él acerca de llegar a ser justos ante Dios?
2 Que si sus buenas acciones le hubieran servido para que Dios lo aceptara,
habría tenido de qué jactarse; pero esa no era la forma de actuar de Dios.
3 Pues las Escrituras nos dicen: Abraham le creyó a Dios, y Dios consideró a
Abraham justo debido a su fe[x].
4 Cuando la gente trabaja, el salario que recibe no es un regalo sino algo que
se ha ganado;
5 pero la gente no es considerada justa por sus acciones sino por su fe en
Dios, quien perdona a los pecadores.
6 David también habló de lo mismo cuando describió la felicidad de los que
son declarados justos sin hacer esfuerzos para lograrlo:
7 Oh, qué alegría para aquellos a quienes se les perdona la desobediencia, a
quienes se les cubren los pecados.
8 Sí, qué alegría para aquellos a quienes el Señor les borró el pecado de su
cuenta[y].
9 Ahora bien, ¿es esta bendición solamente para los judíos o es también para
los gentiles[z] incircuncisos[aa]? Como venimos diciendo, Dios consideró a
Abraham justo debido a su fe.
10 ¿Pero cómo sucedió esto? ¿Se le consideró justo sólo después de ser
circuncidado o fue antes? Es evidente que Dios aceptó a Abraham, ¡antes de
que fuera circuncidado!
11 La circuncisión era una señal de que Abraham ya tenía fe y de que Dios ya
lo había aceptado y declarado justo aun antes de que fuera circuncidado. Por
lo tanto, Abraham es el padre espiritual de los que tienen fe pero no han sido
circuncidados. A ellos se les considera justos debido a su fe.
12 Y Abraham también es el padre espiritual de los que han sido
circuncidados, pero sólo si tienen la misma clase de fe que tenía Abraham
antes de ser circuncidado.
13 Obviamente, la promesa que Dios hizo de dar toda la tierra a Abraham y a
sus descendientes no se basaba en la obediencia de Abraham a la ley sino en
una relación correcta con Dios, la cual viene por la fe.
14 Si la promesa de Dios es sólo para los que obedecen la ley, entonces la fe
no hace falta y la promesa no tiene sentido.
15 Pues la ley siempre trae castigo para los que tratan de obedecerla. (¡La
única forma de no violar la ley es no tener ninguna ley para violar!).

16 Así que la promesa se recibe por medio de la fe. Es un regalo inmerecido. Y, vivamos o no de acuerdo con la ley de Moisés, todos estamos seguros de recibir esta promesa si tenemos una fe como la de Abraham, quien es el padre de todos los que creen.

17 A eso se refieren las Escrituras cuando citan lo que Dios le dijo: Te hice padre de muchas naciones[ab]. Eso sucedió porque Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y crea cosas nuevas de la nada.

18 Aun cuando no había motivos para tener esperanza, Abraham siguió teniendo esperanza porque había creído en que llegaría a ser el padre de muchas naciones. Pues Dios le había dicho: Esa será la cantidad de descendientes que tendrás[ac].

19 Y la fe de Abraham no se debilitó a pesar de que él reconocía que, por tener unos cien años de edad, su cuerpo ya estaba muy anciano para tener hijos, igual que el vientre de Sara.

20 Abraham siempre creyó la promesa de Dios sin vacilar. De hecho, su fe se fortaleció aún más y así le dio gloria a Dios.

21 Abraham estaba plenamente convencido de que Dios es poderoso para cumplir todo lo que promete.

22 Y, debido a su fe, Dios lo consideró justo.

23 Y el hecho de que Dios lo considerara justo no fue sólo para beneficio de Abraham, sino que quedó escrito

24 también para nuestro beneficio, porque nos asegura que Dios nos considerará justos a nosotros también si creemos en él, quien levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor.

25 Él fue entregado a la muerte por causa de nuestros pecados, y resucitado para hacernos justos a los ojos de Dios.

5

La fe produce alegría

1 Por lo tanto, ya que fuimos declarados justos a los ojos de Dios por medio de la fe, tenemos paz con Dios gracias a lo que Jesucristo nuestro Señor hizo por nosotros.

2 Debido a nuestra fe, Cristo nos hizo entrar en este lugar de privilegio inmerecido en el cual ahora permanecemos, y esperamos con confianza y alegría participar de la gloria de Dios.

3 También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia.

4 Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación.

5 Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos
ama Dios, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su
amor.
6 Cuando éramos totalmente incapaces de salvarnos, Cristo vino en el momento
preciso y murió por nosotros, pecadores.
7 Ahora bien, casi nadie se ofrecería a morir por una persona honrada, aunque tal
vez alguien podría estar dispuesto a dar su vida por una persona extraordinariamente
buena;
8 pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por
nosotros cuando todavía éramos pecadores.
9 Entonces, como se nos declaró justos a los ojos de Dios por la sangre de Cristo,
con toda seguridad él nos salvará de la condenación de Dios.
10 Pues, como nuestra amistad con Dios quedó restablecida por la muerte de su
Hijo cuando todavía éramos sus enemigos, con toda seguridad seremos salvos por la
vida de su Hijo.
11 Así que ahora podemos alegrarnos por nuestra nueva y maravillosa relación
con Dios gracias a que nuestro Señor Jesucristo nos hizo amigos de Dios.

Comparación entre Adán y Cristo

12 Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo
la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron.
13 Es cierto, la gente ya pecaba aun antes de que se entregara la ley; pero no se le
tomaba en cuenta como pecado, porque todavía no existía ninguna ley para violar.
14 Sin embargo, desde los tiempos de Adán hasta los de Moisés, todos murieron,
incluso los que no desobedecieron un mandamiento explícito de Dios como lo hizo
Adán. Ahora bien, Adán es un símbolo, una representación de Cristo, quien aún tenía
que venir;
15 pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el regalo del favor
inmerecido de Dios. Pues el pecado de un solo hombre, Adán, trajo muerte a muchos;
pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su perdón para
muchos por medio de otro hombre, Jesucristo;
16 y el resultado del regalo del favor inmerecido de Dios es muy diferente de la
consecuencia del pecado de ese primer hombre. Pues el pecado de Adán llevó a la
condenación, pero el regalo de Dios nos lleva a ser declarados justos a los ojos de
Dios, a pesar de que somos culpables de muchos pecados.
17 Pues el pecado de un solo hombre, Adán, hizo que la muerte reinara sobre
muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su
justicia, porque todos los que lo reciben vivirán en victoria sobre el pecado y la
muerte por medio de un solo hombre, Jesucristo.

18 Así es, un solo pecado de Adán trae condenación para todos, pero un solo acto de justicia de Cristo trae una relación correcta con Dios y vida nueva para todos.

19 Por uno solo que desobedeció a Dios, muchos pasaron a ser pecadores; pero por uno solo que obedeció a Dios, muchos serán declarados justos.

20 La ley de Dios fue entregada para que toda la gente se diera cuenta de la magnitud de su pecado, pero mientras más pecaba la gente, más abundaba la gracia maravillosa de Dios.

21 Entonces, así como el pecado reinó sobre todos y los llevó a la muerte, ahora reina en cambio la gracia maravillosa de Dios, la cual nos pone en la relación correcta con él y nos da como resultado la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

6

Cristo quebró el poder del pecado

1 Ahora bien, ¿deberíamos seguir pecando para que Dios nos muestre más y más su gracia maravillosa?

2 ¡Por supuesto que no! Nosotros hemos muerto al pecado, entonces, ¿cómo es posible que sigamos viviendo en pecado?

3 ¿O acaso olvidaron que, cuando fuimos unidos a Cristo en el bautismo, nos unimos a él en su muerte?

4 Pues hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo; y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva.

5 Dado que fuimos unidos a él en su muerte, también seremos resucitados como él.

6 Sabemos que nuestro antiguo ser pecaminoso fue crucificado con Cristo para que el pecado perdiera su poder en nuestra vida. Ya no somos esclavos del pecado.

7 Pues, cuando morimos con Cristo, fuimos liberados del poder del pecado;

8 y dado que morimos con Cristo, sabemos que también viviremos con él.

9 Estamos seguros de eso, porque Cristo fue levantado de los muertos y nunca más volverá a morir. La muerte ya no tiene ningún poder sobre él.

10 Cuando él murió, murió una sola vez, a fin de quebrar el poder del pecado; pero ahora que él vive, vive para la gloria de Dios.

11 Así también ustedes deberían considerarse muertos al poder del pecado y vivos para Dios por medio de Cristo Jesús.

12 No permitan que el pecado controle la manera en que viven[ad]; no caigan ante los deseos pecaminosos.

13 No dejen que ninguna parte de su cuerpo se convierta en un instrumento del

mal para servir al pecado. En cambio, entréguense completamente a Dios, porque antes estaban muertos pero ahora tienen una vida nueva. Así que usen todo su cuerpo como un instrumento para hacer lo que es correcto para la gloria de Dios.

14 El pecado ya no es más su amo, porque ustedes ya no viven bajo las exigencias de la ley. En cambio, viven en la libertad de la gracia de Dios.

15 Ahora bien, ¿eso significa que podemos seguir pecando porque la gracia de Dios nos ha liberado de la ley? ¡Claro que no!

16 ¿No se dan cuenta de que uno se convierte en esclavo de todo lo que decide obedecer? Uno puede ser esclavo del pecado, lo cual lleva a la muerte, o puede decidir obedecer a Dios, lo cual lleva a una vida recta.

17 Antes ustedes eran esclavos del pecado pero, gracias a Dios, ahora obedecen de todo corazón la enseñanza que les hemos dado.

18 Ahora son libres de la esclavitud del pecado y se han hecho esclavos de la vida recta.

19 Uso la ilustración de la esclavitud para ayudarlos a entender todo esto, porque la naturaleza humana de ustedes es débil. En el pasado, se dejaron esclavizar por la impureza y el desenfreno, lo cual los hundió aún más en el pecado. Ahora deben entregarse como esclavos a la vida recta para llegar a ser santos.

20 Cuando eran esclavos del pecado, estaban libres de la obligación de hacer lo correcto.

21 ¿Y cuál fue la consecuencia? Que ahora están avergonzados de las cosas que solían hacer, cosas que terminan en la condenación eterna;

22 pero ahora quedaron libres del poder del pecado y se han hecho esclavos de Dios. Ahora hacen las cosas que llevan a la santidad y que dan como resultado la vida eterna.

23 Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.

7

No más atados a la ley

1 Ahora bien, amados hermanos, ustedes que conocen la ley, ¿no saben que la ley se aplica sólo mientras una persona está viva?

2 Por ejemplo, cuando una mujer se casa, la ley la une a su marido mientras él viva; pero si él muere, las leyes del matrimonio ya no se aplican a ella.

3 Así que mientras su marido viva, ella cometería adulterio si se casara con otro hombre; pero si el esposo muere, ella queda libre de esa ley y no comete adulterio cuando se casa de nuevo.

4 Por lo tanto, mis amados hermanos, la cuestión es la siguiente: ustedes murieron
al poder de la ley cuando murieron con Cristo y ahora están unidos a aquel que fue
levantado de los muertos. Como resultado, podemos producir una cosecha de buenas
acciones para Dios.
5 Cuando vivíamos controlados por nuestra vieja naturaleza[ae], los deseos
pecaminosos actuaban dentro de nosotros y la ley despertaba esos malos deseos que
producían una cosecha de acciones pecaminosas, las cuales nos llevaban a la muerte.
6 Pero ahora fuimos liberados de la ley, porque morimos a ella y ya no estamos
presos de su poder. Ahora podemos servir a Dios, no según el antiguo modo —que
consistía en obedecer la letra de la ley— sino mediante uno nuevo, el de vivir en el
Espíritu.

La ley de Dios revela nuestro pecado

7 Ahora bien, ¿acaso sugiero que la ley de Dios es pecaminosa? ¡De ninguna
manera! De hecho, fue la ley la que me mostró mi pecado. Yo nunca hubiera sabido
que codiciar es malo si la ley no dijera: No codicies[af].
8 ¡Pero el pecado usó ese mandamiento para despertar toda clase de deseos
codiciosos dentro de mí! Si no existiera la ley, el pecado no tendría ese poder.
9 Hubo un tiempo en que viví sin entender la ley. Sin embargo, cuando aprendí,
por ejemplo, el mandamiento de no codiciar, el poder del pecado cobró vida
10 y yo morí. Entonces me di cuenta de que los mandatos de la ley —que
supuestamente traían vida— trajeron, en cambio, muerte espiritual.
11 El pecado se aprovechó de esos mandatos y me engañó; usó los mandatos para
matarme.
12 Sin embargo, la ley en sí misma es santa, y sus mandatos son santos, rectos y
buenos.
13 ¿Pero cómo puede ser? ¿Acaso la ley, que es buena, provocó mi muerte? ¡Por
supuesto que no! El pecado usó lo que era bueno a fin de lograr mi condena de
muerte. Por eso, podemos ver qué terrible es el pecado. Se vale de los buenos
mandatos de Dios para lograr sus propios fines malvados.

La lucha contra el pecado

14 Por lo tanto, el problema no es con la ley, porque la ley es buena y espiritual. El
problema está en mí, porque soy demasiado humano, un esclavo del pecado.
15 Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto
pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio.
16 Pero si yo sé que lo que hago está mal, eso demuestra que estoy de acuerdo con
que la ley es buena.
17 Entonces no soy yo el que hace lo que está mal, sino el pecado que vive en mí.
18 Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa[ag] no existe nada

bueno. Quiero hacer lo que es correcto, pero no puedo.

19 Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal,
pero igual lo hago.

20 Ahora, si hago lo que no quiero hacer, realmente no soy yo el que hace lo que
está mal, sino el pecado que vive en mí.

21 He descubierto el siguiente principio de vida: que cuando quiero hacer lo que
es correcto, no puedo evitar hacer lo que está mal.

22 Amo la ley de Dios con todo mi corazón,

23 pero hay otro poder[ah] dentro de mí que está en guerra con mi mente. Ese
poder me esclaviza al pecado que todavía está dentro de mí.

24 ¡Soy un pobre desgraciado! ¿Quién me libertará de esta vida dominada por el
pecado y la muerte?

25 ¡Gracias a Dios! La respuesta está en Jesucristo nuestro Señor. Así que ya ven:
en mi mente de verdad quiero obedecer la ley de Dios, pero a causa de mi naturaleza
pecaminosa, soy esclavo del pecado.

8

La vida en el Espíritu

1 Por lo tanto, ya no hay condenación para los que pertenecen a Cristo Jesús;

2 y porque ustedes pertenecen a él, el poder[ai] del Espíritu que da vida los[aj] ha
libertado del poder del pecado, que lleva a la muerte.

3 La ley de Moisés no podía salvarnos, porque nuestra naturaleza pecaminosa[ak]
es débil. Así que Dios hizo lo que la ley no podía hacer. Él envió a su propio Hijo en
un cuerpo como el que nosotros los pecadores tenemos; y en ese cuerpo, Dios declaró
el fin del dominio que el pecado tenía sobre nosotros mediante la entrega de su Hijo
como sacrificio por nuestros pecados.

4 Lo hizo para que se cumpliera totalmente la exigencia justa de la ley a favor de
nosotros, que ya no seguimos a nuestra naturaleza pecaminosa sino que seguimos al
Espíritu.

5 Los que están dominados por la naturaleza pecaminosa piensan en cosas
pecaminosas, pero los que son controlados por el Espíritu Santo piensan en las cosas
que agradan al Espíritu.

6 Por lo tanto, permitir que la naturaleza pecaminosa les controle la mente lleva a
la muerte. Pero permitir que el Espíritu les controle la mente lleva a la vida y a la paz.

7 Pues la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre. Nunca obedeció las
leyes de Dios y jamás lo hará.

8 Por eso, los que todavía viven bajo el dominio de la naturaleza pecaminosa

nunca pueden agradar a Dios.

9 Pero ustedes no están dominados por su naturaleza pecaminosa. Son controlados por el Espíritu si el Espíritu de Dios vive en ustedes. (Y recuerden que los que no tienen al Espíritu de Cristo en ellos, de ninguna manera pertenecen a él).

10 Y Cristo vive en ustedes; entonces, aunque el cuerpo morirá por causa del pecado, el Espíritu les da vida[al], porque ustedes ya fueron declarados justos a los ojos de Dios.

11 El Espíritu de Dios, quien levantó a Jesús de los muertos, vive en ustedes; y así como Dios levantó a Cristo Jesús de los muertos, él dará vida a sus cuerpos mortales mediante el mismo Espíritu, quien vive en ustedes.

12 Por lo tanto, amados hermanos, no están obligados a hacer lo que su naturaleza pecaminosa los incita a hacer;

13 pues, si viven obedeciéndola, morirán; pero si mediante el poder del Espíritu hacen morir las acciones de la naturaleza pecaminosa[am], vivirán.

14 Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

15 Y ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice al miedo. En cambio, recibieron el Espíritu de Dios cuando él los adoptó como sus propios hijos[an]. Ahora lo llamamos Abba, Padre[ao].

16 Pues su Espíritu se une a nuestro espíritu para confirmar que somos hijos de Dios.

17 Así que como somos sus hijos, también somos sus herederos. De hecho, somos herederos junto con Cristo de la gloria de Dios; pero si vamos a participar de su gloria, también debemos participar de su sufrimiento.

La gloria futura

18 Sin embargo, lo que ahora sufrimos no es nada comparado con la gloria que él nos revelará más adelante.

19 Pues toda la creación espera con anhelo el día futuro en que Dios revelará quiénes son verdaderamente sus hijos.

20 Contra su propia voluntad, toda la creación quedó sujeta a la maldición de Dios. Sin embargo, con gran esperanza,

21 la creación espera el día en que se unirá junto con los hijos de Dios a la gloriosa libertad de la muerte y la descomposición.

22 Pues sabemos que, hasta el día de hoy, toda la creación gime de angustia como si tuviera dolores de parto;

23 y los creyentes también gemimos —aunque tenemos al Espíritu de Dios en nosotros como una muestra anticipada de la gloria futura— porque anhelamos que nuestro cuerpo sea liberado del pecado y el sufrimiento. Nosotros también deseamos con una esperanza ferviente que llegue el día en que Dios nos dé todos nuestros

derechos como sus hijos adoptivos[ap], incluido el nuevo cuerpo que nos prometió.

24 Recibimos esa esperanza cuando fuimos salvos. (Si uno ya tiene algo, no necesita esperarlo;

25 pero si deseamos algo que todavía no tenemos, debemos esperar con paciencia y confianza).

26 Además, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.

27 Y el Padre, quien conoce cada corazón, sabe lo que el Espíritu dice, porque el Espíritu intercede por nosotros, los creyentes[aq], en armonía con la voluntad de Dios.

28 Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen[ar] para el bien de los que lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos.

29 Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor[as] de muchos hermanos.

30 Después de haberlos elegido, Dios los llamó para que se acercaran a él; y una vez que los llamó, los puso en la relación correcta con él; y luego de ponerlos en la relación correcta con él, les dio su gloria.

Nada puede separarnos del amor de Dios

31 ¿Qué podemos decir acerca de cosas tan maravillosas como éstas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién podrá ponerse en nuestra contra?

32 Si Dios no se guardó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también todo lo demás?

33 ¿Quién se atreve a acusarnos a nosotros, a quienes Dios ha elegido para sí? Nadie, porque Dios mismo nos puso en la relación correcta con él.

34 Entonces, ¿quién nos condenará? Nadie, porque Cristo Jesús murió por nosotros y resucitó por nosotros, y está sentado en el lugar de honor, a la derecha de Dios, e intercede por nosotros.

35 ¿Acaso hay algo que pueda separarnos del amor de Cristo? ¿Será que él ya no nos ama si tenemos problemas o aflicciones, si somos perseguidos o pasamos hambre o estamos en la miseria o en peligro o bajo amenaza de muerte?

36 (Como dicen las Escrituras: Por tu causa nos matan cada día; nos tratan como a ovejas en el matadero[at]).

37 Claro que no, a pesar de todas estas cosas, nuestra victoria es absoluta por medio de Cristo, quien nos amó.

38 Y estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios[au], ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios.

39 Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.

9

Dios elige a Israel

1 Con Cristo de testigo hablo con toda veracidad. Mi conciencia y el Espíritu Santo lo confirman.

2 Tengo el corazón lleno de amarga tristeza e infinito dolor

3 por mi pueblo, mis hermanos judíos[av]. Yo estaría dispuesto a vivir bajo maldición para siempre —¡separado de Cristo!— si eso pudiera salvarlos.

4 Ellos son el pueblo de Israel, elegidos para ser los hijos adoptivos[aw] de Dios. Él les reveló su gloria, hizo pactos con ellos y les entregó su ley. Les dio el privilegio de adorarlo y de recibir sus promesas maravillosas.

5 Abraham, Isaac y Jacob son los antepasados de los israelitas, y Cristo mismo era israelita en cuanto a su naturaleza humana. Y él es Dios, el que reina sobre todas las cosas, ¡y es digno de eterna alabanza! Amén[ax].

6 Ahora bien, ¿acaso Dios no cumplió su promesa a Israel? ¡No, porque no todos los que nacen en la nación de Israel son en verdad miembros del pueblo de Dios!

7 Ser descendientes de Abraham no los hace verdaderos hijos de Abraham, pues las Escrituras dicen: Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus descendientes[ay], aunque Abraham también tuvo otros hijos.

8 Eso significa que no todos los descendientes naturales de Abraham son necesariamente hijos de Dios. Sólo los hijos de la promesa son considerados hijos de Abraham;

9 pues Dios había prometido: Volveré dentro de un año, y Sara tendrá un hijo[az].

10 Ese hijo fue nuestro antepasado Isaac. Cuando se casó con Rebeca, ella dio a luz mellizos[ba].

11 Sin embargo, antes de que nacieran, antes de que pudieran hacer algo bueno o malo, ella recibió un mensaje de Dios. (Este mensaje demuestra que Dios elige a la gente según sus propósitos;

12 él llama a las personas, pero no según las buenas o malas acciones que hayan hecho). Se le dijo: Tu hijo mayor servirá a tu hijo menor[bb].

13 Como dicen las Escrituras: Amé a Jacob, pero rechacé a Esaú[bc].

14 ¿Estamos diciendo, entonces, que Dios fue injusto? ¡Por supuesto que no!

15 Pues Dios le dijo a Moisés: Tendré misericordia de quien yo quiera y mostraré compasión con quien yo quiera[bd].

16 Por lo tanto, es Dios quien decide tener misericordia. No depende de nuestro deseo ni de nuestro esfuerzo.

17 Pues las Escrituras cuentan que Dios le dijo al faraón: Te he designado con el propósito específico de exhibir mi poder en ti y dar a conocer mi fama por toda la tierra[be].

18 Así que, como ven, Dios decide tener misericordia de algunos y también decide endurecer el corazón de otros para que se nieguen a escuchar.

19 Ahora bien, ustedes podrían decir: ¿Por qué Dios culpa a las personas por no responder? ¿Acaso no hicieron sencillamente lo que él les exige que hagan?

20 No, no digan eso. ¿Quién eres tú, simple ser humano, para discutir con Dios? ¿Acaso el objeto creado puede preguntarle a su creador: ¿Por qué me has hecho así??

21 Cuando un alfarero hace vasijas de barro, ¿no tiene derecho a usar del mismo trozo de barro para hacer una vasija de adorno y otra para arrojar basura?

22 De la misma manera, aunque Dios tiene el derecho de mostrar su enojo y su poder, él es muy paciente con aquellos que son objeto de su enojo, los que están destinados para destrucción.

23 Lo hace para que las riquezas de su gloria brillen con mucha más intensidad sobre aquellos a quienes les tiene misericordia, los que preparó de antemano para gloria.

24 Y nosotros estamos entre los que él eligió, ya sea del grupo de los judíos o de los gentiles.

25 Con respecto a los gentiles, Dios dice en la profecía de Oseas: A los que no eran mi pueblo, ahora los llamaré mi pueblo. Y amaré a los que antes no amaba[bf].

26 Y también dice: En el lugar donde se les dijo: «Ustedes no son mi pueblo», allí serán llamados «hijos del Dios viviente[bg]».

27 Con respecto a Israel, el profeta Isaías clamó: Aunque los hijos de Israel son tan numerosos como la arena de la playa, sólo un remanente se salvará.

28 Pues el SEÑOR ejecutará su sentencia sobre la tierra sin demora y de manera terminante[bh].

29 Y lo mismo dijo Isaías en otro lugar: Si el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales no hubiera perdonado la vida a unos cuantos de nuestros hijos, habríamos sido exterminados como Sodoma y destruidos como Gomorra[bi].

Incredulidad de Israel

30 ¿Qué significa todo esto? Aunque los gentiles no trataban de seguir las normas de Dios, fueron declarados justos a los ojos de Dios; y eso sucedió por medio de la fe.

31 Pero los hijos de Israel, que se esforzaron tanto en cumplir la ley para llegar a ser justos ante Dios, nunca lo lograron.

32 ¿Por qué no? Porque trataban de hacerse justos ante Dios por cumplir la ley[bj]

en lugar de confiar en él. Tropezaron con la gran piedra en su camino.

33 Dios se lo advirtió en las Escrituras cuando dijo: Pongo en Jerusalén[bk] una piedra que hace tropezar a muchos, una roca que los hace caer. Pero todo el que confíe en él jamás será avergonzado[bl].

10

1 Amados hermanos, el profundo deseo de mi corazón y mi oración a Dios es que los israelitas lleguen a ser salvos.

2 Yo sé que ellos tienen un gran entusiasmo por Dios, pero es un fervor mal encauzado.

3 Pues no entienden la forma en que Dios hace justas a las personas ante él. Se niegan a aceptar el modo de Dios y, en cambio, se aferran a su propio modo de hacerse justos ante él tratando de cumplir la ley.

4 Sin embargo, Cristo ya cumplió el propósito por el cual se entregó la ley[bm]. Como resultado, a todos los que creen en él se les declara justos a los ojos de Dios.

La salvación es para todos

5 Pues Moisés escribe que la ley exige obediencia a todos sus mandatos[bn] para que una persona llegue a ser justa ante Dios.

6 Pero el modo de la fe para hacernos justos ante Dios dice: No digas en tu corazón: «¿Quién subirá al cielo?» (para hacer bajar a Cristo a la tierra).

7 Ni tampoco digas: «¿Quién descenderá al lugar de los muertos?» (para volver a Cristo de nuevo a la vida).

8 En realidad, dice: El mensaje está muy cerca de ti, está en tus labios y en tu corazón[bo]. Y ese mensaje es el mismo mensaje que nosotros predicamos acerca de la fe:

9 Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.

10 Pues es por creer en tu corazón que eres declarado justo a los ojos de Dios y es por confesarlo con tu boca que eres salvo.

11 Como nos dicen las Escrituras: Todo el que confíe en él jamás será deshonrado[bp].

12 No hay diferencia entre los judíos y los gentiles[bq] en ese sentido. Ambos tienen al mismo Señor, quien da con generosidad a todos los que lo invocan.

13 Pues todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo[br].

14 ¿Pero cómo pueden ellos invocarlo para que los salve si no creen en él? ¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído de él? ¿Y cómo pueden oír de él a menos que alguien se lo diga?

15 ¿Y cómo irá alguien a contarles sin ser enviado? Por eso, las Escrituras dicen:
¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que traen buenas noticias[bs]!.

16 Sin embargo, no todos aceptan la Buena Noticia, porque el profeta Isaías dijo:
SEÑOR, ¿quién ha creído nuestro mensaje[bt]?.

17 Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo.

18 Pero pregunto: ¿de verdad el pueblo de Israel oyó el mensaje? Claro que sí. El
mensaje se ha difundido por toda la tierra, y sus palabras, por todo el mundo[bu].

19 Vuelvo a preguntar: ¿entendió realmente el pueblo de Israel? Por supuesto que
sí. Pues, incluso en el tiempo de Moisés, Dios dijo: Despertaré sus celos con un
pueblo que ni siquiera es una nación. Provocaré su enojo por medio de gentiles
insensatos[bv].

20 Luego Isaías habló audazmente de parte de Dios y dijo: Me encontraron
personas que no me buscaban. Me mostré a los que no preguntaban por mí[bw].

21 Pero, con respecto a Israel, Dios dijo: Todo el día les abrí mis brazos, pero ellos
fueron desobedientes y rebeldes[bx].

11

Misericordia de Dios con Israel

1 Entonces pregunto: ¿acaso Dios ha rechazado a su propio pueblo, la nación de
Israel? ¡Por supuesto que no! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham y
miembro de la tribu de Benjamín.

2 No, Dios no ha rechazado a su propio pueblo, al cual eligió desde el principio.
¿Se dan cuenta de lo que dicen las Escrituras sobre el tema? El profeta Elías se quejó
del pueblo de Israel ante Dios y dijo:

3 SEÑOR, han matado a tus profetas y derribaron tus altares. Soy el único que
queda con vida, y ahora me buscan para matarme a mí también[by].

4 ¿Y recuerdan la respuesta de Dios? Él dijo: ¡No, tengo a siete mil más que
nunca se han inclinado ante Baal[bz]!.

5 Lo mismo sucede hoy, porque unos cuantos del pueblo de Israel[ca] han
permanecido fieles por la gracia de Dios, es decir, por su bondad inmerecida al
elegirlos;

6 y como es mediante la bondad de Dios, entonces no es por medio de buenas
acciones. Pues, en ese caso, la gracia de Dios no sería lo que realmente es: gratuita e
inmerecida.

7 Así que la situación es la siguiente: la mayoría del pueblo de Israel no ha
encontrado el favor de Dios que tanto busca. Unos cuantos sí lo han encontrado —los
que Dios ha elegido—, pero el corazón de los demás fue endurecido.

8 Como dicen las Escrituras: Dios los hizo caer en un sueño profundo. Hasta el
día de hoy, les ha cerrado los ojos para que no vean y les ha tapado los oídos para que
no oigan[cb].
9 También David dijo: Que su mesa de abundancia se convierta en una red, en una
trampa que los lleve a pensar que todo está bien. Que sus bendiciones los hagan
tropezar y que reciban su merecido.
10 Que sus ojos queden ciegos para que no puedan ver, y la espalda se les encorve
para siempre[cc].
11 ¿Acaso el pueblo de Dios tropezó y cayó sin posibilidad de recuperarse? ¡De
ninguna manera! El pueblo fue desobediente, por eso Dios puso la salvación al
alcance de los gentiles[cd]. Sin embargo, él quería que su propio pueblo sintiera celos
y la reclamara para sí.
12 Ahora bien, si los gentiles fueron enriquecidos porque los israelitas rechazaron
la oferta de salvación de Dios, imagínense cuánto más grande será la bendición para
el mundo cuando ellos por fin la acepten.
13 Menciono todo lo anterior especialmente para ustedes, los gentiles. Dios me
designó apóstol a los gentiles. Pongo énfasis en esto
14 porque, de alguna manera, quiero hacer que los hijos de Israel sientan celos de
lo que tienen ustedes, los gentiles, y entonces yo pueda salvar a algunos de ellos.
15 Pues, si el rechazo de ellos hizo que Dios ofreciera la salvación al resto del
mundo, la aceptación de ellos será algo aún más maravilloso. ¡Será vida para los que
estaban muertos!
16 Y dado que Abraham y los otros patriarcas fueron santos, sus descendientes
también serán santos, del mismo modo que toda la masa de pan es santa porque la
porción que se da como ofrenda es santa. Pues, si las raíces del árbol son santas, las
ramas también lo serán.
17 Algunas ramas del árbol de Abraham —algunos del pueblo de Israel— han
sido arrancadas; y ustedes, los gentiles, que eran ramas de un olivo silvestre, fueron
injertados. Así que ahora ustedes también reciben la bendición que Dios prometió a
Abraham y a sus hijos, con lo cual comparten con ellos el alimento nutritivo que
proviene de la raíz del olivo especial de Dios.
18 Así que no se jacten de haber sido injertados para reemplazar a las ramas que
fueron arrancadas. Ustedes son sólo una rama, no son la raíz.
19 Tal vez digas: Bueno, esas ramas fueron arrancadas para darme lugar a mí.
20 Es cierto, pero recuerda: esas ramas fueron arrancadas porque no creyeron en
Cristo, y tú estás allí porque sí crees. Así que no te consideres tan importante, más
bien teme lo que podría suceder.
21 Pues, si Dios no perdonó a las ramas originales, tampoco te perdonará[ce] a ti.

22 Fíjate en que Dios es bondadoso pero también es severo. Es severo con los que
desobedecen, pero será bondadoso contigo si sigues confiando en su bondad. En
cambio, si dejas de confiar, tú también serás arrancado por completo.
23 Y si el pueblo de Israel abandona su incredulidad, volverá a ser injertado, pues
Dios tiene poder para volver a injertarlo en el árbol.
24 Tú, por naturaleza, eras una rama cortada de un olivo silvestre. Por lo tanto, si
Dios estuvo dispuesto a ir en contra de la naturaleza al injertarte en un árbol
cultivado, él estará mucho más dispuesto a injertar las ramas originales en el árbol al
que pertenecen.

La misericordia de Dios es para todos

25 Mis amados hermanos, quiero que entiendan este misterio para que no se
vuelvan orgullosos de ustedes mismos. Parte del pueblo de Israel tiene el corazón
endurecido, pero eso sólo durará hasta que se complete el número de gentiles que
aceptarán a Cristo.
26 Y entonces todo Israel será salvo. Como dicen las Escrituras: El que rescata
vendrá de Jerusalén[cf] y apartará a Israel[cg] de la maldad.
27 Y mi pacto con ellos es que quitaré sus pecados[ch].
28 Muchos del pueblo de Israel ahora son enemigos de la Buena Noticia, y eso los
beneficia a ustedes, los gentiles. Sin embargo, ellos todavía son el pueblo que Dios
ama, porque él eligió a los antepasados Abraham, Isaac y Jacob.
29 Pues los dones de Dios y su llamado son irrevocables.
30 Ustedes, los gentiles, antes eran rebeldes contra Dios, pero cuando el pueblo de
Israel se rebeló contra él, Dios tuvo misericordia de ustedes y no de ellos.
31 Ahora ellos son los rebeldes y a ustedes Dios les mostró su misericordia para
que ellos también participen[ci] de la misericordia de Dios.
32 Pues Dios encarceló a todos en la desobediencia para poder tener misericordia
de todos.
33 ¡Qué grande es la riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Es
realmente imposible para nosotros entender sus decisiones y sus caminos!
34 Pues, ¿quién puede conocer los pensamientos del SEÑOR? ¿Quién sabe lo
suficiente para aconsejarlo[cj]?
35 ¿Y quién le ha entregado tanto para que él tenga que devolvérselo[ck]?
36 Pues todas las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria.
¡A él sea toda la gloria por siempre! Amén.

12

Sacrificio vivo para Dios

1 Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por
todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase
de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo[cl].
2 No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que
Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces
aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y
perfecta.
3 Basado en el privilegio y la autoridad[cm] que Dios me ha dado, le advierto a
cada uno de ustedes lo siguiente: ninguno se crea mejor de lo que realmente es. Sean
realistas al evaluarse a ustedes mismos, háganlo según la medida de fe que Dios les
haya dado[cn].
4 Así como nuestro cuerpo tiene muchas partes y cada parte tiene una función
específica,
5 el cuerpo de Cristo también. Nosotros somos las diversas partes de un solo
cuerpo y nos pertenecemos unos a otros.
6 Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas
cosas. Por lo tanto, si Dios te dio la capacidad de profetizar, habla con toda la fe que
Dios te haya concedido.
7 Si tu don es servir a otros, sírvelos bien. Si eres maestro, enseña bien.
8 Si tu don consiste en animar a otros, anímalos. Si tu don es dar, hazlo con
generosidad. Si Dios te ha dado la capacidad de liderar, toma la responsabilidad en
serio. Y si tienes el don de mostrar bondad a otros, hazlo con gusto.
9 No finjan amar a los demás; ámenlos de verdad. Aborrezcan lo malo. Aférrense
a lo bueno.
10 Ámense unos a otros con un afecto genuino[co] y deléitense al honrarse
mutuamente.
11 No sean nunca perezosos, más bien trabajen con esmero y sirvan al Señor con
entusiasmo[cp].
12 Alégrense por la esperanza segura que tenemos. Tengan paciencia en las
dificultades y sigan orando.
13 Estén listos para ayudar a los hijos de Dios cuando pasen necesidad. Estén
siempre dispuestos a brindar hospitalidad.
14 Bendigan a quienes los persiguen. No los maldigan, sino pídanle a Dios en
oración que los bendiga.
15 Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran.
16 Vivan en armonía unos con otros. No sean tan orgullosos como para no
disfrutar de la compañía de la gente común. ¡Y no piensen que lo saben todo!
17 Nunca devuelvan a nadie mal por mal. Compórtense de tal manera que todo el

mundo vea que ustedes son personas honradas.

18 Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos.

19 Queridos amigos, nunca tomen venganza. Dejen que se encargue la justa ira de Dios. Pues dicen las Escrituras: Yo tomaré venganza; Yo les pagaré lo que se merecen[cq], dice el SEÑOR.

20 En cambio, Si tus enemigos tienen hambre, dales de comer. Si tienen sed, dales de beber. Al hacer eso, amontonarás carbones encendidos de vergüenza sobre su cabeza[cr].

21 No dejen que el mal los venza, más bien venzan el mal haciendo el bien.

13

Respeto por las autoridades

1 Toda persona debe someterse a las autoridades de gobierno, pues toda autoridad proviene de Dios, y los que ocupan puestos de autoridad están allí colocados por Dios.

2 Por lo tanto, cualquiera que se rebele contra la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido, y será castigado.

3 Pues las autoridades no infunden temor a los que hacen lo que está bien, sino en los que hacen lo que está mal. ¿Quieres vivir sin temor a las autoridades? Haz lo correcto, y ellas te honrarán.

4 Las autoridades están al servicio de Dios para tu bien; pero si estás haciendo algo malo, por supuesto que deberías tener miedo, porque ellas tienen poder para castigarte. Están al servicio de Dios para cumplir el propósito específico de castigar a los que hacen lo malo.

5 Por eso tienes que someterte a ellas, no sólo para evitar el castigo, sino para mantener tu conciencia limpia.

6 Por esas mismas razones, también paguen sus impuestos, pues los funcionarios de gobierno necesitan cobrar su sueldo. Ellos sirven a Dios con lo que hacen.

7 Ustedes den a cada uno lo que le deben: paguen los impuestos y demás aranceles a quien corresponda, y den respeto y honra a los que están en autoridad.

El amor cumple con los requisitos de Dios

8 No deban nada a nadie, excepto el deber de amarse unos a otros. Si aman a su prójimo, cumplen con las exigencias de la ley de Dios.

9 Pues los mandamientos dicen: No cometas adulterio. No mates. No robes. No codicies[cs]. Estos y otros mandamientos semejantes se resumen en uno solo: Ama a tu prójimo como a ti mismo[ct].

10 El amor no hace mal a otros, por eso el amor cumple con las exigencias de la

ley de Dios.

11 Esto es aún más urgente, porque ustedes saben que es muy tarde; el tiempo se
acaba. Despierten, porque nuestra salvación ahora está más cerca que cuando recién
creímos.

12 La noche ya casi llega a su fin; el día de la salvación amanecerá pronto. Por
eso, dejen de lado sus actos oscuros como si se quitaran ropa sucia, y pónganse la
armadura resplandeciente de la vida recta.

13 Ya que nosotros pertenecemos al día, vivamos con decencia a la vista de todos.
No participen en la oscuridad de las fiestas desenfrenadas y de las borracheras, ni
vivan en promiscuidad sexual e inmoralidad, ni se metan en peleas, ni tengan envidia.

14 Más bien, vístanse con la presencia del Señor Jesucristo. Y no se permitan
pensar en formas de complacer los malos deseos.

14

El peligro de juzgar

1 Acepten a los creyentes que son débiles en la fe y no discutan acerca de lo que
ellos consideran bueno o malo.

2 Por ejemplo, un creyente piensa que está bien comer de todo; pero otro
creyente, con una conciencia sensible, come sólo verduras.

3 Los que se sienten libres para comer de todo no deben menospreciar a los que
no sienten la misma libertad; y los que no comen determinados alimentos no deben
juzgar a los que sí los comen, porque a esos hermanos Dios los ha aceptado.

4 ¿Quién eres tú para juzgar a los sirvientes de otro? Su amo dirá si quedan en pie
o caen; y con la ayuda del Señor, quedarán en pie y recibirán la aprobación de él.

5 Del mismo modo, algunos piensan que un día es más sagrado que otro, mientras
que otros creen que todos los días son iguales. Cada uno debería estar plenamente
convencido de que el día que elija es aceptable.

6 Los que adoran al Señor un día en particular lo hacen para honrarlo a él. Los
que comen toda clase de alimentos lo hacen para honrar al Señor, ya que le dan
gracias a Dios antes de comer. Y los que se niegan a comer ciertos alimentos también
quieren agradar al Señor y le dan gracias a Dios.

7 Pues no vivimos para nosotros mismos ni morimos para nosotros mismos.

8 Si vivimos, es para honrar al Señor, y si morimos, es para honrar al Señor.
Entonces, tanto si vivimos como si morimos, pertenecemos al Señor.

9 Cristo murió y resucitó con este propósito: ser Señor de los vivos y de los
muertos.

10 ¿Por qué, entonces, juzgas a otro creyente[cu]? ¿Por qué menosprecias a otro

creyente? Recuerda que todos estaremos delante del tribunal de Dios.

11 Pues dicen las Escrituras: Tan cierto como que yo vivo, dice el SEÑOR[cv], toda
rodilla se doblará ante mí, y toda lengua confesará a Dios y le dará alabanza[cw].

12 Es cierto, cada uno de nosotros tendrá que responder por sí mismo ante Dios.

13 Así que dejemos de juzgarnos unos a otros. Por el contrario, propónganse vivir
de tal manera que no causen tropiezo ni caída a otro creyente.

14 Yo sé —y estoy convencido por la autoridad del Señor Jesús— que ningún
alimento en sí mismo está mal; pero si alguien piensa que está mal comerlo, entonces,
para esa persona, está mal.

15 Si otro creyente se angustia por lo que tú comes, entonces no actúas con amor
si lo comes. No permitas que lo que tú comes destruya a alguien por quien Cristo
murió.

16 Entonces no serás criticado por hacer algo que tú crees que es bueno.

17 Pues el reino de Dios no se trata de lo que comemos o bebemos, sino de llevar
una vida de bondad, paz y alegría en el Espíritu Santo.

18 Si tú sirves a Cristo con esa actitud, agradarás a Dios y también tendrás la
aprobación de los demás.

19 Por lo tanto, procuremos que haya armonía en la iglesia y tratemos de
edificarnos unos a otros.

20 No destruyas la obra de Dios a causa de lo que comes. Recuerda que todos los
alimentos están permitidos; lo malo es comer algo que haga tropezar a otro.

21 Es mejor no comer carne ni beber vino ni hacer ninguna otra cosa que pudiera
causar tropiezo a otro creyente.

22 Tal vez crees que no hay nada malo en lo que haces, pero mantenlo entre tú y
Dios. Benditos son los que no se sienten culpables por hacer algo que han decidido
que es correcto;

23 pero si tienes dudas acerca de si debes o no comer algo en particular, entonces
es pecado comerlo. Pues no eres fiel a tus convicciones. Si haces algo que crees que
está mal, pecas.

15

Vivir para ayudar y edificar a otros

1 Los que somos fuertes debemos tener consideración de los que son sensibles a
este tipo de cosas. No debemos agradarnos solamente a nosotros mismos.

2 Deberíamos ayudar a otros a hacer lo que es correcto y edificarlos en el Señor.

3 Pues ni siquiera Cristo vivió para agradarse a sí mismo. Como dicen las
Escrituras: Los insultos de aquellos que te insultan, oh Dios, han caído sobre mí[cx].

4 Tales cosas se escribieron hace tiempo en las Escrituras para que nos sirvan de enseñanza. Y las Escrituras nos dan esperanza y ánimo mientras esperamos con paciencia hasta que se cumplan las promesas de Dios.

5 Que Dios, quien da esa paciencia y ese ánimo, los ayude a vivir en plena armonía unos con otros, como corresponde a los seguidores de Cristo Jesús.

6 Entonces todos ustedes podrán unirse en una sola voz para dar alabanza y gloria a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por lo tanto, acéptense unos a otros, tal como Cristo los aceptó a ustedes, para que Dios reciba la gloria.

8 Recuerden que Cristo vino a servir a los judíos[cy] para demostrar que Dios es fiel a las promesas que les hizo a los antepasados de ellos.

9 También vino para que los gentiles[cz] le dieran la gloria a Dios por la misericordia que él tuvo con ellos. A eso se refería el salmista cuando escribió: Por eso, te alabaré entre los gentiles, cantaré alabanzas a tu nombre[da].

10 Y en otro lugar está escrito: Alégrense con el pueblo de Dios, ustedes, los gentiles[db].

11 Y además: Alaben al SEÑOR, todos ustedes, los gentiles. Todos los pueblos de la tierra, alábenlo[dc].

12 Y en otro lugar Isaías dijo: El heredero del trono de David[dd] vendrá y reinará sobre los gentiles. Ellos pondrán su esperanza en él[de].

13 Le pido a Dios, fuente de esperanza, que los llene completamente de alegría y paz, porque confían en él. Entonces rebosarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo.

Propósito de la carta

14 Mis amados hermanos, estoy plenamente convencido de que ustedes están llenos de bondad. Conocen estas cosas tan bien que pueden enseñárselas unos a otros.

15 Aun así, me atreví a escribirles sobre algunos de estos temas porque sé que lo único que necesitan es recordarlos. Pues, por la gracia de Dios,

16 soy un mensajero especial de Cristo Jesús enviado a ustedes, los gentiles. Les transmito la Buena Noticia para presentarlos como una ofrenda aceptable a Dios, hecha santa por el Espíritu Santo.

17 Así que tengo razón de estar entusiasmado por todo lo que Cristo Jesús ha hecho por medio de mí al servir a Dios.

18 Sin embargo, no me atrevo a jactarme de nada, salvo de lo que Cristo ha hecho por medio de mí al llevar a los gentiles a Dios a través de mi mensaje y de la manera en que he trabajado entre ellos.

19 Los gentiles se convencieron por el poder de señales milagrosas y maravillas, y por el poder del Espíritu de Dios[df]. De esa manera, presenté con toda plenitud la

Buena Noticia de Cristo desde Jerusalén hasta llegar a la región del Ilírico[dg].

20 Mi gran aspiración siempre ha sido predicar la Buena Noticia donde nunca
antes se ha oído el nombre de Cristo, y no donde otro ya ha comenzado una iglesia.

21 He seguido el plan que mencionan las Escrituras, donde dice: Los que nunca se
enteraron de él verán, y los que nunca oyeron de él entenderán[dh].

22 De hecho, mi visita a ustedes se demoró tanto precisamente porque estuve
predicando en esos lugares.

Planes de viaje de Pablo

23 Ahora que terminé mi trabajo en estas regiones y después de todos estos largos
años de espera, tengo muchos deseos de ir a verlos.

24 Estoy pensando viajar a España. Cuando lo haga, me detendré en Roma, y
luego de disfrutar de la compañía de ustedes por un breve tiempo, podrán ayudarme
con lo necesario para mi viaje.

25 Sin embargo, antes de visitarlos, debo ir a Jerusalén para llevar una ofrenda a
los creyentes[di] de allí.

26 Pues, les cuento, los creyentes de Macedonia y Acaya[dj] con entusiasmo
juntaron una ofrenda para los creyentes de Jerusalén que son pobres.

27 Lo hicieron con gusto porque se sienten en deuda con ellos. Dado que los
gentiles recibieron las bendiciones espirituales de la Buena Noticia por parte de los
creyentes de Jerusalén, sienten que lo menos que pueden hacer por ellos a cambio es
ayudarlos económicamente.

28 En cuanto yo entregue ese dinero y termine esa buena acción de los gentiles, iré
a visitarlos a ustedes de camino a España.

29 Cuando vaya, estoy seguro de que Cristo bendecirá en abundancia el tiempo
que pasemos juntos.

30 Mis amados hermanos, les pido encarecidamente en el nombre de nuestro
Señor Jesucristo que se unan a mi lucha orando a Dios por mí. Háganlo por el amor
que me tienen, ese amor que el Espíritu Santo les ha dado.

31 Pídanle que me libre de los que están en Judea que se niegan a obedecer a Dios.
Pídanle también que los creyentes de allí estén dispuestos a aceptar la ofrenda[dk] que
llevo a Jerusalén.

32 Entonces, por la voluntad de Dios, podré ir a verlos con un corazón alegre, y
nos alentaremos unos a otros.

33 Y que Dios, quien nos da su paz, esté con todos ustedes. Amén[dl].

16

Pablo saluda a sus amigos

1 Les encomiendo a nuestra hermana Febe, quien es diaconisa de la iglesia en
Cencrea.
2 Recíbanla en el Señor como digna de honra en el pueblo de Dios. Ayúdenla en
todo lo que necesite, porque ella ha sido de ayuda para muchos, especialmente para
mí.
3 Den mis saludos a Priscila y Aquila, mis colaboradores en el ministerio de
Cristo Jesús.
4 De hecho, ellos una vez arriesgaron la vida por mí. Yo les estoy agradecido,
igual que todas las iglesias de los gentiles[dm].
5 Den también mis saludos a la iglesia que se reúne en el hogar de ellos. Saluden
a mi querido amigo Epeneto. Él fue el primero de toda la provincia de Asia que se
convirtió en seguidor de Cristo.
6 Denle mis saludos a María, quien ha trabajado tanto por ustedes.
7 Saluden a Andrónico y a Junias[dn], judíos como yo[do], quienes estuvieron en la
cárcel conmigo. Ellos son muy respetados entre los apóstoles y se hicieron seguidores
de Cristo antes que yo.
8 Saluden a Amplias, mi querido amigo en el Señor.
9 Saludos también a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi querido amigo
Estaquis.
10 Saluden a Apeles, un buen hombre aprobado por Cristo. Y den mis saludos a
los creyentes de la familia de Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, judío como yo[dp]. Saluden a los de la familia de Narciso
que son del Señor.
12 Den mis saludos a Trifena y Trifosa, obreras del Señor, y a la amada Pérsida,
quien ha trabajado tanto para el Señor.
13 Saluden a Rufo, a quien el Señor eligió para hacerlo suyo; y también a su
querida madre, quien ha sido como una madre para mí.
14 Den mis saludos a Asíncrito, Flegonte, Hermas, Patrobas, Hermes y a los
hermanos que se reúnen con ellos.
15 Saluden también a Filólogo, Julia, Nereo y su hermana, y a Olimpas y a todos
los creyentes[dq] que se reúnen con ellos.
16 Salúdense unos a otros con amor cristiano[dr]. Todas las iglesias de Cristo les
envían saludos.

Instrucciones finales de Pablo

17 Y ahora, mis amados hermanos, les pido algo más. Tengan cuidado con los que
causan divisiones y trastornan la fe de los creyentes al enseñar cosas que van en
contra de las que a ustedes se les enseñaron. Manténganse lejos de ellos.
18 Tales personas no sirven a Cristo nuestro Señor; sirven a sus propios intereses.

Con palabras suaves y halagos, engañan a la gente inocente;

19 pero todos saben que ustedes son obedientes al Señor. Eso me llena de alegría.
Quiero que sean sabios para hacer lo que está bien y sigan siendo inocentes en cuanto
a toda clase de mal.

20 El Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes. Que la
gracia de nuestro Señor Jesús[ds] sea con ustedes.

21 Timoteo, mi compañero de trabajo, les manda saludos, igual que Lucio, Jasón y
Sosípater, judíos como yo.

22 Yo, Tercio, quien escribo esta carta de parte de Pablo, también les envío mis
saludos como uno de los seguidores del Señor.

23 Los saluda Gayo. Él es quien me hospeda y también recibe en su casa a toda la
iglesia. Les envía saludos Erasto, el tesorero de la ciudad, y también el hermano
Cuarto[dt].

25 Que toda la gloria sea para Dios, quien puede fortalecerlos tal como expresa la
Buena Noticia. En ese mensaje acerca de Jesucristo se ha revelado su plan para
ustedes, los gentiles, un plan que estuvo guardado en secreto desde el principio del
tiempo.

26 Pero ahora, tal como lo predijeron los profetas[du] y el Dios eterno lo ha
ordenado, ese mensaje se da a conocer a todos los gentiles en todas partes, para que
ellos también puedan creer y obedecerlo a él.

27 Toda la gloria sea para el único sabio Dios eternamente por medio de
Jesucristo. Amén.

1 Corintios

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, elegido por la voluntad de Dios para ser un apóstol de Cristo Jesús,
escribo esta carta junto con nuestro hermano Sóstenes.

2 Va dirigida a la iglesia de Dios en Corinto[a], a ustedes que han sido llamados
por Dios para ser su pueblo santo. Él los hizo santos por medio de Cristo Jesús[b], tal
como lo hizo con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, Señor de ellos y de nosotros.

3 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz.

Pablo da gracias a Dios

4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes y por los dones inmerecidos que les
dio ahora que pertenecen a Cristo Jesús.

5 Por medio de él, Dios ha enriquecido la iglesia de ustedes en todo sentido, con
toda la elocuencia y todo el conocimiento que tienen.

6 Eso confirma que es verdad lo que les dije acerca de Cristo.

7 Ahora tienen todos los dones espirituales que necesitan mientras esperan con
anhelo el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

8 Él los mantendrá firmes hasta el final, para que estén libres de toda culpa el día
que nuestro Señor Jesucristo vuelva.

9 Dios lo hará porque él es fiel para hacer lo que dice y los ha invitado a que
tengan comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Divisiones en la iglesia

10 Amados hermanos, les ruego por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo que
vivan en armonía los unos con los otros. Que no haya divisiones en la iglesia. Por el
contrario, sean todos de un mismo parecer, unidos en pensamiento y propósito.

11 Pues algunos de la casa de Cloé me contaron de las peleas entre ustedes, mis
amados hermanos.

12 Algunos de ustedes dicen: Yo soy seguidor de Pablo. Otros dicen: Yo sigo a
Apolos o Yo sigo a Pedro[c], o Yo sigo únicamente a Cristo.

13 ¿Acaso Cristo está dividido en facciones? ¿Fui yo, Pablo, crucificado por
ustedes? ¿Fue alguno de ustedes bautizado en el nombre de Pablo? ¡Por supuesto que
no!

14 Agradezco a Dios que no bauticé a ninguno de ustedes excepto a Crispo y a
Gayo,

15 porque ahora nadie puede decir que fue bautizado en mi nombre.

16 (Ah, sí, también bauticé a los de la casa de Estéfanas, pero no recuerdo haber bautizado a nadie más).

17 Pues Cristo no me envió a bautizar sino a predicar la Buena Noticia, y no con palabras ingeniosas, por temor a que la cruz de Cristo perdiera su poder.

La sabiduría de Dios

18 ¡El mensaje de la cruz es una ridiculez para los que van rumbo a la destrucción! Pero nosotros, que vamos en camino a la salvación, sabemos que es el poder mismo de Dios.

19 Como dicen las Escrituras: Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé la inteligencia de los inteligentes[d].

20 Así que, ¿dónde deja eso a los filósofos, a los estudiosos y a los especialistas en debates de este mundo? Dios ha hecho que la sabiduría de este mundo parezca una ridiculez.

21 Ya que Dios, en su sabiduría se aseguró de que el mundo nunca lo conociera por medio de la sabiduría humana, usó nuestra predicación ridícula para salvar a los que creen.

22 Es ridícula para los judíos, que piden señales del cielo. Y es ridícula para los griegos, que buscan la sabiduría humana.

23 Entonces cuando predicamos que Cristo fue crucificado, los judíos se ofenden y los gentiles[e] dicen que son puras tonterías.

24 Sin embargo, para los que Dios llamó a la salvación, tanto judíos como gentiles[f], Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

25 Ese plan ridículo de Dios es más sabio que el más sabio de los planes humanos, y la debilidad de Dios es más fuerte que la mayor fuerza humana.

26 Recuerden, amados hermanos, que pocos de ustedes eran sabios a los ojos del mundo o poderosos o ricos[g] cuando Dios los llamó.

27 En cambio, Dios eligió lo que el mundo considera ridículo para avergonzar a los que se creen sabios. Y escogió cosas que no tienen poder para avergonzar a los poderosos.

28 Dios escogió lo despreciado por el mundo[h] —lo que se considera como nada — y lo usó para convertir en nada lo que el mundo considera importante.

29 Como resultado, nadie puede jamás jactarse en presencia de Dios.

30 Dios los ha unido a ustedes con Cristo Jesús. Dios hizo que él fuera la sabiduría misma para nuestro beneficio. Cristo nos hizo justos ante Dios; nos hizo puros y santos y nos liberó del pecado.

31 Por lo tanto, como dicen las Escrituras: Si alguien quiere jactarse, que se jacte solamente del Señor[i].

2

Pablo y su mensaje de sabiduría

1 Amados hermanos, la primera vez que los visité, no me valí de palabras
elevadas ni de una sabiduría impresionante para contarles acerca del plan secreto de
Dios[j].
2 Pues decidí que, mientras estuviera con ustedes, olvidaría todo excepto a
Jesucristo, el que fue crucificado.
3 Me acerqué a ustedes en debilidad: con timidez y temblor.
4 Y mi mensaje y mi predicación fueron muy sencillos. En lugar de usar discursos
ingeniosos y persuasivos, confié solamente en el poder del Espíritu Santo.
5 Lo hice así para que ustedes no confiaran en la sabiduría humana sino en el
poder de Dios.
6 Sin embargo, cuando estoy con creyentes maduros, sí hablo con palabras de
sabiduría, pero no la clase de sabiduría que pertenece a este mundo o a los
gobernantes de este mundo, quienes pronto son olvidados.
7 No, la sabiduría de la que hablamos es el misterio de Dios[k], su plan que antes
estaba escondido, aunque él lo hizo para nuestra gloria final aún antes que comenzara
el mundo;
8 pero los gobernantes de este mundo no lo entendieron; si lo hubieran hecho, no
habrían crucificado a nuestro glorioso Señor.
9 A eso se refieren las Escrituras cuando dicen: Ningún ojo ha visto, ningún oído
ha escuchado, ninguna mente ha imaginado, lo que Dios tiene preparado para quienes
lo aman[l].
10 Pero[m] fue a nosotros a quienes Dios reveló esas cosas por medio de su
Espíritu. Pues su Espíritu investiga todo a fondo y nos muestra los secretos profundos
de Dios.
11 Nadie puede conocer los pensamientos de una persona excepto el propio
espíritu de esa persona y nadie puede conocer los pensamientos de Dios excepto el
propio Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios (no el espíritu del mundo), de
manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado.
13 Les decimos estas cosas sin emplear palabras que provienen de la sabiduría
humana. En cambio, hablamos con palabras que el Espíritu nos da, usamos las
palabras del Espíritu para explicar las verdades espirituales[n];
14 pero los que no son espirituales[o] no pueden recibir esas verdades de parte del
Espíritu de Dios. Todo les suena ridículo y no pueden entenderlo, porque sólo los que
son espirituales pueden entender lo que el Espíritu quiere decir.

15 Los que son espirituales pueden evaluar todas las cosas, pero ellos mismos no pueden ser evaluados por otros.

16 Pues, ¿Quién puede conocer los pensamientos del SEÑOR? ¿Quién sabe lo suficiente para enseñarle a él?»[p]. Pero nosotros entendemos estas cosas porque tenemos la mente de Cristo.

3

Pablo y Apolos, siervos de Cristo

1 Amados hermanos, cuando estuve con ustedes, no pude hablarles como lo haría con personas espirituales[q]. Tuve que hablarles como si pertenecieran a este mundo o como si fueran niños en la vida cristiana[r].

2 Tuve que alimentarlos con leche, no con alimento sólido, porque no estaban preparados para algo más sustancioso. Y aún no están preparados,

3 porque todavía están bajo el control de su naturaleza pecaminosa. Tienen celos unos de otros y se pelean entre sí. ¿Acaso eso no demuestra que los controla su naturaleza pecaminosa? ¿No viven como la gente del mundo?

4 Cuando uno de ustedes dice: Yo soy seguidor de Pablo y otro dice: Yo sigo a Apolos, ¿no actúan igual que la gente del mundo?

5 Después de todo, ¿quién es Apolos?, ¿quién es Pablo? Nosotros sólo somos siervos de Dios mediante los cuales ustedes creyeron la Buena Noticia. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor nos encargó.

6 Yo planté la semilla en sus corazones, y Apolos la regó, pero fue Dios quien la hizo crecer.

7 No importa quién planta o quién riega, lo importante es que Dios hace crecer la semilla.

8 El que planta y el que riega trabajan en conjunto con el mismo propósito. Y cada uno será recompensado por su propio arduo trabajo.

9 Pues ambos somos trabajadores de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios.

10 Por la gracia que Dios me dio, yo eché los cimientos como un experto en construcción. Ahora otros edifican encima; pero cualquiera que edifique sobre este fundamento tiene que tener mucho cuidado.

11 Pues nadie puede poner un fundamento distinto del que ya tenemos, que es Jesucristo.

12 El que edifique sobre este fundamento podrá usar una variedad de materiales: oro, plata, joyas, madera, heno u hojarasca;

13 pero el día del juicio, el fuego revelará la clase de obra que cada constructor ha

hecho. El fuego mostrará si la obra de alguien tiene algún valor.

14 Si la obra permanece, ese constructor recibirá una recompensa,

15 pero si la obra se consume, el constructor sufrirá una gran pérdida. El constructor se salvará, pero como quien apenas se escapa atravesando un muro de llamas.

16 ¿No se dan cuenta de que todos ustedes juntos son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en[s] ustedes?

17 Dios destruirá a cualquiera que destruya este templo. Pues el templo de Dios es santo, y ustedes son este templo.

18 Dejen de engañarse a sí mismos. Si piensan que son sabios de acuerdo con los criterios de este mundo, necesitan volverse necios para ser verdaderamente sabios.

19 Pues la sabiduría de este mundo es necedad para Dios. Como dicen las Escrituras: Él atrapa a los sabios en la trampa de su propia astucia[t].

20 Y también: El SEÑOR conoce los pensamientos de los sabios, sabe que no valen nada[u].

21 Así que no se jacten de seguir a un líder humano en particular. Pues a ustedes les pertenece todo:

22 ya sea Pablo o Apolos o Pedro[v], o el mundo, o la vida y la muerte, o el presente y el futuro. Todo les pertenece a ustedes,

23 y ustedes pertenecen a Cristo, y Cristo pertenece a Dios.

4

La relación de Pablo con los corintios

1 Así que, a Apolos y a mí, considérennos como simples siervos de Cristo, a quienes se nos encargó la tarea de explicar los misterios de Dios.

2 Ahora bien, alguien que recibe el cargo de administrador, debe ser fiel.

3 En cuanto a mí, me importa muy poco cómo me califiquen ustedes o cualquier autoridad humana. Ni siquiera confío en mi propio juicio en este sentido.

4 Tengo la conciencia limpia, pero eso no demuestra que yo tenga razón. Es el Señor mismo quien me evaluará y tomará la decisión.

5 Así que no juzguen a nadie antes de tiempo, es decir, antes de que el Señor vuelva. Pues él sacará a la luz nuestros secretos más oscuros y revelará nuestras intenciones más íntimas. Entonces Dios le dará a cada uno el reconocimiento que le corresponda.

6 Amados hermanos, puse el caso de Apolos y el mío propio como ilustración de lo que les vengo diciendo. Si prestan atención a lo que les cité de las Escrituras[w], no estarán orgullosos de uno de sus líderes a costa de otro.

7 Pues, ¿qué derecho tienen a juzgar así? ¿Qué tienen que Dios no les haya dado? Y si todo lo que tienen proviene de Dios, ¿por qué se jactan como si no fuera un regalo?

8 Ustedes piensan que ya tienen todo lo que necesitan. Creen que ya son ricos. ¡Hasta han comenzado a reinar sin nosotros en el reino de Dios! Yo desearía que en verdad ya estuvieran reinando, porque entonces nosotros estaríamos reinando con ustedes.

9 A veces pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos puso en exhibición como prisioneros de guerra al final del desfile del vencedor, condenados a muerte. Nos hemos convertido en un espectáculo para el mundo entero, tanto para la gente como para los ángeles.

10 Nuestra entrega a Cristo nos hace parecer tontos, en cambio, ¡ustedes afirman ser tan sabios en Cristo! Nosotros somos débiles, ¡pero ustedes son tan poderosos! A ustedes los estiman, ¡a nosotros nos ridiculizan!

11 Incluso ahora mismo pasamos hambre y tenemos sed y nos falta ropa para abrigarnos. A menudo somos golpeados y no tenemos casa.

12 Nos cansamos trabajando con nuestras manos para ganarnos la vida. Bendecimos a los que nos maldicen. Somos pacientes con los que nos maltratan.

13 Respondemos con gentileza cuando dicen cosas malas de nosotros. Aun así se nos trata como la basura del mundo, como el desperdicio de todos, hasta este preciso momento.

14 No les escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para advertirles como mis amados hijos.

15 Pues, aunque tuvieran diez mil maestros que les enseñaran acerca de Cristo, tienen sólo un padre espiritual. Pues me convertí en su padre en Cristo Jesús cuando les prediqué la Buena Noticia.

16 Así que les ruego que me imiten.

17 Por esa razón les envié a Timoteo, mi fiel y amado hijo en el Señor. Él les recordará la manera en que sigo a Cristo Jesús, así como lo enseño en todas las iglesias en todas partes.

18 Algunos de ustedes se han vueltos arrogantes al pensar que no volveré a visitarlos.

19 Pero iré —y pronto— si el Señor me lo permite, y entonces comprobaré si esos arrogantes sólo dan discursos pretenciosos o de verdad tienen el poder de Dios.

20 Pues el reino de Dios no consiste en las muchas palabras sino en vivir por el poder de Dios.

21 ¿Qué prefieren? ¿Que llegue con una vara para castigarlos o que vaya con amor y un espíritu amable?

5

Pablo condena el orgullo espiritual

1 Me cuesta creer lo que me informan acerca de la inmoralidad sexual que hay
entre ustedes, algo que ni siquiera los paganos hacen. Me dicen que un hombre de su
iglesia vive en pecado con su madrastra[x].
2 Ustedes están muy orgullosos de sí mismos, en cambio deberían estar llorando
de dolor y vergüenza y echar a ese hombre de la congregación.
3 Aunque no estoy con ustedes en persona, sí lo estoy en el Espíritu[y]; y como si
estuviera ahí, ya emití mi juicio sobre ese hombre
4 en el nombre del Señor Jesús. Ustedes deben convocar a una reunión de la
iglesia[z]. Yo estaré presente en espíritu, igual que el poder de nuestro Señor Jesús.
5 Entonces deben expulsar a ese hombre y entregárselo a Satanás, para que su
naturaleza pecaminosa sea destruida[aa] y él mismo[ab] sea salvo el día que el Señor
vuelva[ac].
6 Es terrible que se jacten sobre dicho asunto. ¿No se dan cuenta de que ese
pecado es como un poco de levadura que impregna toda la masa?
7 Desháganse de la vieja levadura quitando a ese perverso de entre ustedes.
Entonces serán como una nueva masa preparada sin levadura, que es lo que realmente
son. Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido sacrificado por nosotros[ad].
8 Por lo tanto, celebremos el festival, no con el viejo pan[ae] de perversidad y
maldad, sino con el nuevo pan[af] de sinceridad y verdad.
9 Cuando les escribí anteriormente, les dije que no se relacionaran con personas
que se entregan al pecado sexual;
10 pero no me refería a los incrédulos que se entregan al pecado sexual o son
avaros o estafadores o rinden culto a ídolos. Uno tendría que salir de este mundo para
evitar gente como esa.
11 Lo que quise decir es: no se relacionen con ninguno que afirma ser creyente[ag]
y aun así se entrega al pecado sexual o es avaro o rinde culto a ídolos o insulta o es
borracho o estafador. Ni siquiera coman con esa gente.
12 No es mi deber juzgar a los de afuera, pero sí es responsabilidad de ustedes
juzgar a los que son de la iglesia y están en pecado.
13 Dios juzgará a los de afuera; pero como dicen las Escrituras: Quiten al malvado
de entre ustedes[ah].

6

Evitar demandas legales con los cristianos

1 Cuando uno de ustedes tiene un conflicto con otro creyente, ¿cómo se atreve a
presentar una demanda y a pedirle a un tribunal secular que decida sobre el asunto, en
lugar de llevarlo ante otros creyentes[ai]?
2 ¿No se dan cuenta de que algún día nosotros, los creyentes, juzgaremos al
mundo? Y dado que ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son capaces de resolver esas
pequeñas cuestiones entre ustedes?
3 ¿No se dan cuenta de que juzgaremos a los ángeles? Así que deberían ser
capaces de resolver los conflictos comunes y corrientes que ocurren en esta vida.
4 Si tienen conflictos legales acerca de tales asuntos, ¿por qué acuden a jueces que
son de afuera y no son respetados por la iglesia?
5 Digo esto para que se avergüencen. ¿No hay nadie en toda la iglesia con
suficiente sabiduría para decidir sobre esos temas?
6 Sino que un creyente[aj] demanda a otro, ¡justo frente a los incrédulos!
7 El hecho de que tengan semejantes demandas legales unos contra otros es en sí
una derrota para ustedes. ¿Por qué mejor no aceptar la injusticia y dejar el asunto
como está? ¿Por qué no se dejan estafar?
8 En cambio, son ustedes mismos los que hacen lo malo y estafan aun a sus
propios hermanos en Cristo[ak].
9 ¿No se dan cuenta de que los que hacen lo malo no heredarán el reino de Dios?
No se engañen a sí mismos. Los que se entregan al pecado sexual o rinden culto a
ídolos o cometen adulterio o son prostitutos o practican la homosexualidad
10 o son ladrones o avaros o borrachos o insultan o estafan a la gente: ninguno de
ésos heredará el reino de Dios.
11 Algunos de ustedes antes eran así; pero fueron limpiados; fueron hechos
santos; fueron hechos justos ante Dios al invocar el nombre del Señor Jesucristo y por
el Espíritu de nuestro Dios.

Evitar el pecado sexual

12 Ustedes dicen: Se me permite hacer cualquier cosa, pero no todo les conviene.
Y aunque se me permite hacer cualquier cosa, no debo volverme esclavo de nada.
13 Ustedes dicen: La comida se hizo para el estómago, y el estómago, para la
comida. (Eso es cierto, aunque un día Dios acabará con ambas cosas). Pero ustedes
no pueden decir que nuestro cuerpo fue creado para la inmoralidad sexual. Fue
creado para el Señor, y al Señor le importa nuestro cuerpo.
14 Y Dios nos levantará de los muertos con su poder, tal como levantó de los
muertos a nuestro Señor.
15 ¿No se dan cuenta de que sus cuerpos en realidad son miembros de Cristo?
¿Acaso un hombre debería tomar su cuerpo, que es parte de Cristo, y unirlo a una
prostituta? ¡Jamás!

16 ¿Y no se dan cuenta de que, si un hombre se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella? Pues las Escrituras dicen: Los dos se convierten en uno solo[al].

17 Pero la persona que se une al Señor es un solo espíritu con él.

18 ¡Huyan del pecado sexual! Ningún otro pecado afecta tanto el cuerpo como éste, porque la inmoralidad sexual es un pecado contra el propio cuerpo.

19 ¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos,

20 porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo.

7

Instrucciones sobre el matrimonio

1 Ahora, en cuanto a las preguntas que me hicieron en su carta: es cierto que es bueno abstenerse de tener relaciones sexuales[am].

2 Sin embargo, dado que hay tanta inmoralidad sexual, cada hombre debería tener su propia esposa, y cada mujer su propio marido.

3 El esposo debe satisfacer las necesidades sexuales de su esposa, y la esposa debe satisfacer las necesidades sexuales de su marido.

4 La esposa le da la autoridad sobre su cuerpo a su marido, y el esposo le da la autoridad sobre su cuerpo a su esposa.

5 No se priven el uno al otro de tener relaciones sexuales, a menos que los dos estén de acuerdo en abstenerse de la intimidad sexual por un tiempo limitado para entregarse más de lleno a la oración. Después deberán volverse a juntar, a fin de que Satanás no pueda tentarlos por la falta de control propio.

6 Eso les digo a modo de concesión, no como un mandato.

7 Sin embargo, quisiera que todos fueran solteros, igual que yo; pero cada uno tiene su don específico de Dios, unos de una clase y otros de otra.

8 Así que les digo a los solteros y a las viudas: es mejor quedarse sin casar, tal como yo;

9 pero si no pueden controlarse, entonces deberían casarse. Es mejor casarse que arder de pasión.

10 No obstante, para los que ya están casados, tengo un mandato que no proviene de mí sino del Señor[an]. La esposa no debe dejar a su marido;

11 pero si lo deja, que no se case de nuevo o bien que se reconcilie con él; y el marido no debe dejar a su esposa.

12 Ahora, me dirigiré al resto de ustedes, aunque no tengo un mandato directo del Señor. Si un hombre cristiano[ao] está casado con una mujer que no es creyente y ella

está dispuesta a seguir viviendo con él, no debe abandonarla.

13 Y, si una mujer cristiana tiene un esposo que no es creyente y él está dispuesto
a seguir viviendo con ella, no debe abandonarlo.

14 Pues la esposa cristiana da santidad a su matrimonio, y el esposo cristiano[ap]
da santidad al suyo. De otro modo, sus hijos no serían santos, pero ahora son santos.

15 (En cambio, si el esposo o la esposa que no es creyente insiste en irse, dejen
que se vaya. En esos casos, el cónyuge cristiano[aq] ya no está ligado al otro, porque
Dios los ha llamado a ustedes[ar] a vivir en paz).

16 ¿Acaso ustedes, esposas, no se dan cuenta de que sus maridos podrían ser
salvos a causa de ustedes? Y ustedes, esposos, ¿no se dan cuenta de que sus esposas
podrían ser salvas a causa de ustedes?

17 Cada uno debería seguir viviendo en la situación que el Señor lo haya puesto, y
permanecer tal como estaba cuando Dios lo llamó por primera vez. Esa es mi regla
para todas las iglesias.

18 Por ejemplo, un hombre que se circuncidó antes de llegar a ser creyente no
debería tratar de revertir su condición. Y el hombre que no estaba circuncidado
cuando llegó a ser creyente no debería circuncidarse ahora.

19 Pues no tiene importancia si un hombre ha sido o no circuncidado. Lo
importante es cumplir los mandamientos de Dios.

20 Cada uno debería permanecer tal como estaba cuando Dios lo llamó.

21 ¿Eres un esclavo? No dejes que eso te preocupe; sin embargo, si tienes la
oportunidad de ser libre, aprovéchala.

22 Y recuerda: si eras un esclavo cuando el Señor te llamó, ahora eres libre en el
Señor; y si eras libre cuando el Señor te llamó, ahora eres un esclavo de Cristo.

23 Dios pagó un alto precio por ustedes, así que no se dejen esclavizar por el
mundo[as].

24 Amados hermanos, cada uno debería permanecer tal como estaba cuando Dios
lo llamó por primera vez.

25 Ahora, con respeto a la pregunta acerca de las jóvenes que todavía no se han
casado, para ellas no tengo ningún mandato del Señor. Pero el Señor, en su
misericordia, me ha dado sabiduría digna de confianza, que les transmitiré a ustedes.

26 Debido a la crisis actual[at], pienso que es mejor que cada uno se quede como
está.

27 Si tienes esposa, no procures terminar tu matrimonio. Si no tienes esposa, no
busques casarte;

28 pero si te casas, no es pecado; y si una joven se casa, tampoco es pecado. Sin
embargo, los que se casen en este tiempo tendrán problemas, y estoy tratando de
evitárselos.

29 Déjenme decirles lo siguiente, amados hermanos: el tiempo que queda es muy
breve. Así que, de ahora en adelante, los que estén casados no deberían concentrarse
únicamente en su matrimonio.
30 Los que lloran o los que se alegran o los que compran cosas, no deberían ser
absorbidos por sus lágrimas ni su alegría ni sus posesiones.
31 Los que usan las cosas del mundo no deberían apegarse a ellas. Pues este
mundo, tal como lo conocemos, pronto desaparecerá.
32 Quisiera que estén libres de las preocupaciones de esta vida. Un soltero puede
invertir su tiempo en hacer la obra del Señor y en pensar cómo agradarlo a él;
33 pero el casado tiene que pensar en sus responsabilidades terrenales y en cómo
agradar a su esposa;
34 sus intereses están divididos. De la misma manera, una mujer que ya no está
casada o que nunca se ha casado, puede dedicarse al Señor y ser santa en cuerpo y en
espíritu; pero una mujer casada tiene que pensar en sus responsabilidades terrenales y
en cómo agradar a su esposo.
35 Les digo esto para su propio beneficio, no para imponerles restricciones. Mi
deseo es que hagan todo lo que les ayude a servir mejor al Señor, con la menor
cantidad de distracciones posibles.
36 No obstante, si un hombre piensa que está tratando a su prometida en forma
impropia y que inevitablemente cederá a sus pasiones, que se case con ella como él
desea. No es pecado.
37 Pero si ha decidido con toda firmeza no casarse y no hay urgencia y puede
controlar sus pasiones, hace bien en no casarse.
38 Así que el que se casa con su prometida hace bien, y el que no se casa hace aún
mejor.
39 Una esposa está ligada a su esposo mientras el esposo vive. Si su esposo
muere, ella queda libre para casarse con quien quiera, pero solamente si ese hombre
ama al Señor[au].
40 Sin embargo, en mi opinión, sería mejor para ella no volver a casarse, y pienso
que, al decirles esto, les doy consejo del Espíritu de Dios.

8

Comida sacrificada a ídolos

1 Ahora, con respecto a la pregunta acerca de la comida que ha sido ofrecida a
ídolos, es cierto, sabemos que todos tenemos conocimiento sobre este tema. Sin
embargo, mientras que el conocimiento nos hace sentir importantes, es el amor lo que
fortalece a la iglesia.

2 El que afirma que lo sabe todo, en realidad, no es que sepa mucho;
3 pero la persona que ama a Dios es a quien Dios reconoce[av].
4 Entonces, ¿qué acerca de comer carne ofrecida a ídolos? Pues sabemos que un
ídolo no es en verdad un dios y que hay sólo un Dios.
5 Puede que existan esos llamados dioses tanto en el cielo como en la tierra, y
algunas personas de hecho rinden culto a muchos dioses y a muchos señores.
6 Pero nosotros sabemos que hay sólo un Dios, el Padre, quien creó todo, y
vivimos para él; y hay sólo un Señor, Jesucristo, mediante el cual Dios hizo todas las
cosas y mediante el cual nos ha dado vida.
7 Sin embargo, no todos los creyentes saben esto. Algunos están acostumbrados a
pensar que los ídolos son reales, entonces, cuando comen un alimento que fue
ofrecido a ídolos, lo consideran adoración a dioses verdaderos, y violan su débil
conciencia.
8 Es cierto que no podemos obtener la aprobación de Dios por lo que comemos.
No perdemos nada si no lo comemos, y no ganamos nada si lo comemos.
9 Pero ustedes deben tener cuidado de que su libertad no haga tropezar a los que
tienen una conciencia más débil.
10 Pues, si otros te ven —con tu conocimiento superior— comiendo en el templo
de un ídolo, ¿acaso no se sentirán alentados a violar su conciencia al comer un
alimento que se ofreció a un ídolo?
11 Así que a causa de tu conocimiento superior, se destruirá un creyente débil[aw]
por quien Cristo murió.
12 Cuando ustedes pecan contra otros creyentes[ax] al alentarlos a hacer algo que
para ellos está mal, pecan contra Cristo.
13 Por lo tanto, si lo que como hace que otro creyente peque, nunca más comeré
carne mientras viva, porque no quiero hacer que otro creyente tropiece.

9

Pablo renuncia a sus derechos

1 ¿Acaso no soy tan libre como cualquier otro? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a
Jesús nuestro Señor con mis propios ojos? ¿No es gracias a mi trabajo que ustedes
pertenecen al Señor?
2 Aunque otros piensen que no soy apóstol, ciertamente para ustedes lo soy.
Ustedes mismos son la prueba de que soy apóstol del Señor.
3 Ésta es mi respuesta a los que cuestionan mi autoridad[ay].
4 ¿Acaso no tenemos derecho de hospedarnos con ustedes y compartir sus
comidas?

5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros a una esposa cristiana como lo hacen
los demás apóstoles y los hermanos del Señor y como lo hace Pedro[az]?
6 ¿O Bernabé y yo somos los únicos que tenemos que trabajar para sostenernos?
7 ¿Qué soldado tiene que pagar sus propios gastos? ¿Qué agricultor planta un
viñedo y no tiene derecho a comer de su fruto? ¿A qué pastor que cuida de su rebaño
de ovejas no se le permite beber un poco de la leche?
8 ¿Expreso meramente una opinión humana o dice la ley lo mismo?
9 Porque la ley de Moisés dice: No le pongas bozal al buey para impedirle que
coma mientras trilla el grano[ba]. ¿Acaso pensaba Dios únicamente en bueyes cuando
dijo eso?
10 ¿No nos hablaba a nosotros en realidad? Claro que sí, se escribió para nosotros,
a fin de que tanto el que ara como el que trilla el grano puedan esperar una porción de
la cosecha.
11 Ya que hemos plantado la semilla espiritual entre ustedes, ¿no tenemos derecho
a cosechar el alimento y la bebida material?
12 Si ustedes sostienen a otros que les predican, ¿no deberíamos tener nosotros
aún mayor derecho a que nos sostengan? Pero nunca nos hemos valido de ese
derecho. Preferiríamos soportar cualquier cosa antes que ser un obstáculo a la Buena
Noticia acerca de Cristo.
13 ¿No se dan cuenta de que los que trabajan en el templo obtienen sus alimentos
de las ofrendas que se llevan al templo? Y los que sirven en el altar reciben una
porción de lo que se ofrece como sacrificio.
14 Del mismo modo, el Señor ordenó que los que predican la Buena Noticia sean
sostenidos por los que reciben el beneficio del mensaje.
15 Sin embargo, yo jamás me he valido de ninguno de esos derechos. Y no escribo
esto para sugerir que es mi deseo comenzar a hacerlo ahora. De hecho, preferiría
morir antes que perder mi derecho a jactarme de predicar sin cobrar.
16 Sin embargo, predicar la Buena Noticia no es algo de lo que pueda jactarme.
Estoy obligado por Dios a hacerlo. ¡Qué terrible sería para mí si no predicara la
Buena Noticia!
17 Si lo hiciera por mi propia iniciativa, merecería que me paguen; pero no tengo
opción, porque Dios me ha encomendado este deber sagrado.
18 ¿Cuál es, entonces, mi paga? Es la oportunidad de predicar la Buena Noticia
sin cobrarle a nadie. Por esa razón, nunca reclamo mis derechos cuando predico la
Buena Noticia.
19 A pesar de que soy un hombre libre y sin amo, me he hecho esclavo de todos
para llevar a muchos a Cristo.
20 Cuando estaba con los judíos, vivía como un judío para llevar a los judíos a

Cristo. Cuando estaba con los que siguen la ley judía, yo también vivía bajo esa ley. A pesar de que no estoy sujeto a la ley, me sujetaba a ella para poder llevar a Cristo a los que están bajo la ley.

21 Cuando estoy con los gentiles[bb], quienes no siguen la ley judía[bc], yo también vivo independiente de esa ley para poder llevarlos a Cristo; pero no ignoro la ley de Dios, obedezco la ley de Cristo.

22 Cuando estoy con los que son débiles, me hago débil con ellos, porque deseo llevar a los débiles a Cristo. Sí, con todos trato de encontrar algo que tengamos en común, y hago todo lo posible para salvar a algunos.

23 Hago lo que sea para difundir la Buena Noticia y participar de sus bendiciones.

24 ¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero sólo una persona se lleva el premio? ¡Así que corran para ganar!

25 Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno.

26 Por eso yo corro cada paso con propósito. No sólo doy golpes al aire.

27 Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado.

10

Lecciones de la idolatría de Israel

1 Amados hermanos, no quiero que se olviden de lo que les sucedió a nuestros antepasados hace mucho tiempo en el desierto. Todos fueron guiados por una nube que iba delante de ellos y todos caminaron a través del mar sobre tierra seca.

2 Todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar como seguidores de Moisés.

3 Todos comieron el mismo alimento espiritual

4 y todos bebieron la misma agua espiritual. Pues bebieron de la roca espiritual que viajaba con ellos, y esa roca era Cristo.

5 Sin embargo, Dios no se agradó con la mayoría de ellos, y sus cuerpos fueron dispersados por el desierto.

6 Esas cosas sucedieron como una advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos lo malo como hicieron ellos,

7 ni rindamos culto a ídolos como hicieron algunos de ellos. Como dicen las Escrituras: El pueblo celebró con abundante comida y bebida, y se entregó a diversiones paganas[bd].

8 Y no debemos cometer inmoralidad sexual como hicieron algunos de ellos, lo

cual causó la muerte de veintitrés mil personas en un solo día.

9 Tampoco deberíamos poner a prueba a Cristo[be] como hicieron algunos de ellos, y luego murieron mordidos por serpientes.

10 Y no murmuren como lo hicieron algunos de ellos, y luego el ángel de la muerte los destruyó.

11 Esas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. Se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos.

12 Si ustedes piensan que están firmes, tengan cuidado de no caer.

13 Las tentaciones que enfrentan en su vida no son distintas de las que otros atraviesan. Y Dios es fiel; no permitirá que la tentación sea mayor de lo que puedan soportar. Cuando sean tentados, él les mostrará una salida, para que puedan resistir.

14 Por lo tanto, mis queridos amigos, huyan de la adoración a los ídolos.

15 Ustedes son personas razonables. Juzguen por sí mismos si lo que digo es cierto.

16 Cuando bendecimos la copa en la Mesa del Señor, ¿no participamos en la sangre de Cristo? Y, cuando partimos el pan, ¿no participamos en el cuerpo de Cristo?

17 Aunque somos muchos, todos comemos de un mismo pan, con lo cual demostramos que somos un solo cuerpo.

18 Piensen en el pueblo de Israel. ¿No estaban unidos al comer de los sacrificios del altar?

19 ¿Qué es lo que trato de decir? ¿Que la comida ofrecida a ídolos tiene alguna importancia o que los ídolos son dioses verdaderos?

20 No, de ninguna manera. Lo que digo es que esos sacrificios se ofrecen a los demonios, no a Dios. Y no quiero que ustedes tengan parte con los demonios.

21 Ustedes no pueden beber de la copa del Señor y también de la copa de los demonios. No pueden comer de la Mesa del Señor y también de la mesa de los demonios.

22 ¿Qué? ¿Acaso nos atreveremos a despertar los celos del Señor? ¿Piensan que somos más fuertes que él?

23 Ustedes dicen: Se me permite hacer cualquier cosa[bf], pero no todo les conviene. Dicen: Se me permite hacer cualquier cosa, pero no todo trae beneficio.

24 No se preocupen por su propio bien, sino por el bien de los demás.

25 Así que pueden comer cualquier carne que se venda en el mercado sin preguntar nada por motivos de conciencia.

26 Pues la tierra es del SEÑOR y todo lo que hay en ella[bg].

27 Si alguien que no es creyente los invita a cenar a su casa, acepten la invitación

si desean. Coman todo lo que les ofrezcan sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28 (Pero supongamos que alguien les dice: Esta carne se ofreció a un ídolo. No la coman, por respeto a la conciencia del que lo dijo.

29 Tal vez no sea una cuestión de conciencia para ustedes, pero lo es para la otra persona). Pues, ¿por qué tendría que ser restringida mi libertad por lo que piense otra persona?

30 Si puedo darle gracias a Dios por la comida y disfrutarla, ¿por qué debería ser condenado por comerla?

31 Así que, sea que coman o beban o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios.

32 No ofendan a los judíos ni a los gentiles[bh] ni a la iglesia de Dios.

33 Yo también trato de complacer a todos en todo lo que hago. No hago sólo lo que es mejor para mí; hago lo que es mejor para otros a fin de que muchos sean salvos.

11

1 Y ustedes deberían imitarme a mí, así como yo imito a Cristo.

Instrucciones para la adoración en público

2 Cuánto me alegro de que ustedes siempre me tienen en sus pensamientos y de que siguen las enseñanzas que les transmití.

3 Pero hay algo que quiero que sepan: la cabeza de todo hombre es Cristo, la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios[bi].

4 El hombre deshonra a su cabeza si se cubre la cabeza[bj] mientras ora o profetiza.

5 En cambio, la mujer deshonra a su cabeza[bk] si ora o profetiza sin cubrirse la cabeza, porque es como si se la rapara.

6 Efectivamente, si ella se niega a ponerse algo para cubrirse la cabeza, ¡debería cortarse todo el cabello! Ya que es vergonzoso que la mujer se corte el cabello o se rape la cabeza, debería cubrírsela con algo[bl].

7 El hombre no debería ponerse nada sobre la cabeza cuando adora a Dios, porque el hombre fue hecho a la imagen de Dios y refleja la gloria de Dios. Y la mujer refleja la gloria del hombre.

8 Pues el primer hombre no provino de ninguna mujer, sino que la primera mujer provino de un hombre.

9 Y el hombre no fue hecho para la mujer, sino que la mujer fue hecha para el hombre.

10 Por esta razón y debido a que los ángeles observan, la mujer debería cubrirse la cabeza para mostrar que está bajo autoridad[bm].

11 Sin embargo, entre el pueblo del Señor, las mujeres no son independientes de los hombres, y los hombres no son independientes de las mujeres.

12 Pues, aunque la primera mujer provino de un hombre, todos los demás hombres nacieron de una mujer, y todo proviene de Dios.

13 Juzguen por sí mismos: ¿Es correcto que una mujer ore a Dios en público sin cubrirse la cabeza?

14 ¿No es obvio que es vergonzoso que un hombre tenga el cabello largo?

15 ¿Acaso el cabello largo no es el orgullo y la alegría de la mujer? Pues se le dio para que se cubra.

16 Pero si alguien quiere discutir este tema, simplemente digo que no tenemos otra costumbre más que ésa, y tampoco la tienen las demás iglesias de Dios.

Orden en la Cena del Señor

17 En las siguientes instrucciones, no puedo elogiarlos. Pues parece que hacen más daño que bien cuando se juntan.

18 Primero, oigo que hay divisiones entre ustedes cuando se reúnen como iglesia y, hasta cierto punto, lo creo.

19 Así que, ¡por supuesto que tiene que haber divisiones entre ustedes, para que los que tienen la aprobación de Dios sean reconocidos!

20 Cuando ustedes se reúnen, la verdad es que no les interesa la Cena del Señor.

21 Pues algunos se apresuran a comer su propia comida y no la comparten con los demás. Como resultado, algunos se quedan con hambre mientras que otros se emborrachan.

22 ¿Qué? ¿Acaso no tienen sus propias casas para comer y beber? ¿O de veras quieren deshonrar a la iglesia de Dios y avergonzar a los pobres? ¿Qué se supone que debo decir? ¿Quieren que los elogie? Pues bien, ¡de ninguna manera los elogiaré por esto!

23 Pues yo les transmito lo que recibí del Señor mismo. La noche en que fue traicionado, el Señor Jesús tomó pan

24 y dio gracias a Dios por ese pan. Luego lo partió en trozos y dijo: Esto es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes[bn]. Hagan esto en memoria de mí.

25 De la misma manera, tomó en sus manos la copa de vino después de la cena, y dijo: Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre. Hagan esto en memoria de mí todas las veces que la beban.

26 Pues, cada vez que coman este pan y beban de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que él vuelva.

27 Por lo tanto, cualquiera que coma este pan o beba de esta copa del Señor en

forma indigna es culpable de pecar contra[bo] el cuerpo y la sangre del Señor.

28 Por esta razón, cada uno debería examinarse a sí mismo antes de comer el pan
y beber de la copa.

29 Pues, si alguno come el pan y bebe de la copa sin honrar el cuerpo de Cristo[bp],
come y bebe el juicio de Dios sobre sí mismo.

30 Esa es la razón por la que muchos de ustedes son débiles y están enfermos y
algunos incluso han muerto.

31 Si nos examináramos a nosotros mismos, Dios no nos juzgaría de esa manera.

32 Sin embargo, cuando el Señor nos juzga, nos está disciplinado para que no
seamos condenados junto con el mundo.

33 Así que, mis amados hermanos, cuando se reúnan para la Cena del Señor,
espérense unos a otros.

34 Si de veras tienen hambre, que cada uno coma en su casa, a fin de no traer
juicio sobre ustedes mismos cuando se reúnan. Les daré instrucciones sobre los
demás asuntos después de mi llegada.

12

Dones espirituales

1 Ahora, amados hermanos, con respeto a la pregunta acerca de las capacidades
especiales que el Espíritu nos da, no quiero que lo malentiendan.

2 Ustedes saben que, cuando todavía eran paganos, fueron llevados por mal
camino y arrastrados a rendir culto a ídolos mudos.

3 Por lo tanto, quiero que sepan que nadie que habla por el Espíritu de Dios
maldice a Jesús, y nadie puede decir que Jesús es el Señor excepto por el Espíritu
Santo.

4 Hay distintas clases de dones espirituales, pero el mismo Espíritu es la fuente de
todos ellos.

5 Hay distintas formas de servir, pero todos servimos al mismo Señor.

6 Dios trabaja de maneras diferentes, pero es el mismo Dios quien hace la obra en
todos nosotros.

7 A cada uno de nosotros se nos da un don espiritual para que nos ayudemos
mutuamente.

8 A uno el Espíritu le da la capacidad de dar consejos sabios[bq]; a otro el mismo
Espíritu le da un mensaje de conocimiento especial[br].

9 A otro el mismo Espíritu le da gran fe y a alguien más ese único Espíritu le da el
don de sanidad.

10 A uno le da el poder para hacer milagros y a otro, la capacidad de profetizar. A

alguien más le da la capacidad de discernir si un mensaje es del Espíritu de Dios o de otro espíritu. Todavía a otro se le da la capacidad de hablar en idiomas desconocidos[bs], mientras que a otro se le da la capacidad de interpretar lo que se está diciendo.

11 Es el mismo y único Espíritu quien distribuye todos esos dones. Sólo él decide qué don cada uno debe tener.

Un cuerpo con muchas partes

12 El cuerpo humano tiene muchas partes, pero las muchas partes forman un cuerpo entero. Lo mismo sucede con el cuerpo de Cristo.

13 Entre nosotros hay algunos que son judíos y otros que son gentiles[bt]; algunos son esclavos, y otros son libres. Pero todos fuimos bautizados en un solo cuerpo por un mismo Espíritu, y todos compartimos el mismo Espíritu[bu].

14 Así es, el cuerpo consta de muchas partes diferentes, no de una sola parte.

15 Si el pie dijera: No formo parte del cuerpo porque no soy mano, no por eso dejaría de ser parte del cuerpo.

16 Y si la oreja dijera: No formo parte del cuerpo porque no soy ojo, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podríamos oír? O si todo el cuerpo fuera oreja, ¿cómo podríamos oler?

18 Pero nuestro cuerpo tiene muchas partes, y Dios ha puesto cada parte justo donde él quiere.

19 ¡Qué extraño sería el cuerpo si tuviera sólo una parte!

20 Efectivamente, hay muchas partes, pero un solo cuerpo.

21 El ojo nunca puede decirle a la mano: No te necesito. La cabeza tampoco puede decirle al pie: No te necesito.

22 De hecho, algunas partes del cuerpo que parecieran las más débiles y menos importantes, en realidad, son las más necesarias.

23 Y las partes que consideramos menos honorables son las que vestimos con más esmero. Así que protegemos con mucho cuidado esas partes que no deberían verse,

24 mientras que las partes más honorables no precisan esa atención especial. Por eso Dios ha formado el cuerpo de tal manera que se les dé más honor y cuidado a esas partes que tienen menos dignidad.

25 Esto hace que haya armonía entre los miembros a fin de que los miembros se preocupen los unos por los otros.

26 Si una parte sufre, las demás partes sufren con ella y, si a una parte se le da honra, todas las partes se alegran.

27 Todos ustedes en conjunto son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de ese cuerpo.

28 A continuación hay algunas de las partes que Dios ha designado para la iglesia:
en primer lugar, los apóstoles, en segundo lugar, los profetas, en tercer lugar, los
maestros, luego los que hacen milagros, los que tienen el don de sanidad, los que
pueden ayudar a otros, los que tienen el don de liderazgo, los que hablan en idiomas
desconocidos.
29 ¿Acaso somos todos apóstoles? ¿Somos todos profetas? ¿Somos todos
maestros? ¿Tenemos todos el poder de hacer milagros?
30 ¿Tenemos todos el don de sanidad? ¿Tenemos todos la capacidad de hablar en
idiomas desconocidos? ¿Tenemos todos la capacidad de interpretar idiomas
desconocidos? ¡Por supuesto que no!
31 Por lo tanto, ustedes deberían desear encarecidamente los dones que son de
más ayuda. Pero ahora déjenme mostrarles una manera de vida que supera a todas las
demás.

13

La mayor es el amor

1 Si yo pudiera hablar todos los idiomas del mundo y de los ángeles pero no
amara a los demás, yo sólo sería un metal ruidoso o un címbalo que resuena.
2 Si tuviera el don de profecía y entendiera todos los planes secretos de Dios y
contara con todo el conocimiento, y si tuviera una fe que me hiciera capaz de mover
montañas, pero no amara a otros, yo no sería nada.
3 Si diera todo lo que tengo a los pobres y hasta sacrificara mi cuerpo[bv], podría
jactarme de eso; pero si no amara a los demás, no habría logrado nada.
4 El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso
5 ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva
un registro de las ofensas recibidas.
6 No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa.
7 El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y
se mantiene firme en toda circunstancia.
8 La profecía, el hablar en idiomas desconocidos[bw], y el conocimiento especial
se volverán inútiles. ¡Pero el amor durará para siempre!
9 Ahora nuestro conocimiento es parcial e incompleto, ¡y aun el don de profecía
revela sólo una parte de todo el panorama!
10 Sin embargo, cuando llegue el tiempo de la perfección, esas cosas parciales se
volverán inútiles.
11 Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño; pero cuando
crecí, dejé atrás las cosas de niño.

12 Ahora vemos todo de manera imperfecta, como reflejos desconcertantes, pero
luego veremos todo con perfecta claridad[bx]. Todo lo que ahora conozco es parcial e
incompleto, pero luego conoceré todo por completo, tal como Dios ya me conoce a
mí completamente.
13 Tres cosas durarán para siempre: la fe, la esperanza y el amor; y la mayor de
las tres es el amor.

14

Lenguas y profecía

1 ¡Que el amor sea su meta más alta! Pero también deberían desear las
capacidades especiales que da el Espíritu, sobre todo la capacidad de profetizar.
2 Pues, si alguien tiene la capacidad de hablar en lenguas[by], le hablará sólo a
Dios, dado que la gente no podrá entenderle. Hablará por el poder del Espíritu[bz],
pero todo será un misterio.
3 En cambio el que profetiza fortalece a otros, los anima y los consuela.
4 La persona que habla en lenguas se fortalece a sí misma, pero el que dice una
palabra de profecía fortalece a toda la iglesia.
5 Yo desearía que todos pudieran hablar en lenguas, pero más aún me gustaría que
todos pudieran profetizar. Pues la profecía es superior que hablar en lenguas, a menos
que alguien interprete lo que se dice, para que toda la iglesia se fortalezca.
6 Amados hermanos, si yo fuera a visitarlos y les hablara en un idioma
desconocido[ca], ¿de qué les serviría a ustedes? En cambio, si les llevo una revelación
o un conocimiento especial o una profecía o una enseñanza, eso sí les sería de ayuda.
7 Aun los instrumentos inanimados como la flauta y el arpa, tienen que emitir
sonidos nítidos, o nadie reconocerá la melodía.
8 Si el toque de trompeta no es entendible, ¿cómo sabrán los soldados que se les
llama a la batalla?
9 Lo mismo ocurre con ustedes. Si hablan a la gente con palabras que no
entienden, ¿cómo podrían saber lo que ustedes dicen? Igual estarían hablando al
viento.
10 Hay muchos idiomas diferentes en el mundo, y cada uno tiene significado;
11 pero si no entiendo un idioma, soy un extranjero para el que lo habla, y el que
lo habla es un extranjero para mí.
12 Lo mismo ocurre con ustedes. Ya que están tan deseosos de tener las
capacidades especiales que da el Espíritu, procuren las que fortalecerán a toda la
iglesia.
13 Por lo tanto, el que habla en lenguas también debería pedir en oración la

capacidad de interpretar lo que se ha dicho.

14 Pues, si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero yo no entiendo lo que digo.

15 ¿Qué debo hacer entonces? Oraré en el espíritu[cb] y también oraré con palabras que entiendo. Cantaré en el espíritu y también cantaré con palabras que entiendo.

16 Pues, si alabas a Dios sólo en el espíritu, ¿cómo podrán los que no te entienden alabar a Dios contigo? ¿Cómo podrán unirse a tus agradecimientos cuando no entienden lo que dices?

17 Tú darás gracias muy bien, pero eso no fortalecerá a la gente que te oye.

18 Yo le agradezco a Dios que hablo en lenguas más que cualquiera de ustedes;

19 pero en una reunión de la iglesia, para ayudar a otros preferiría hablar cinco palabras comprensibles que diez mil palabras en un idioma desconocido.

20 Amados hermanos, no sean infantiles en su comprensión de estas cosas. Sean inocentes como bebés en cuanto a la maldad pero maduros en la comprensión de asuntos como éstos.

21 En las Escrituras[cc] está escrito: Hablaré a mi propio pueblo en idiomas extraños y mediante labios de extranjeros. Pero aun así, no me escucharán[cd], dice el SEÑOR.

22 Así que, como ven, el hablar en lenguas es una señal no para los creyentes sino para los incrédulos. La profecía, sin embargo, es para el beneficio de los creyentes, no de los incrédulos.

23 Aun así, si los incrédulos o la gente que no entiende esas cosas entran en la reunión de la iglesia y oyen a todos hablando en un idioma desconocido, pensarán que ustedes están locos;

24 pero si todos ustedes están profetizando, y los incrédulos o la gente que no entiende esas cosas entran en la reunión, serán convencidos de pecado y juzgados por lo que ustedes dicen.

25 Al escuchar, sus pensamientos secretos quedarán al descubierto y caerán de rodillas y adorarán a Dios declarando: En verdad, Dios está aquí entre ustedes.

Un llamado a adorar con orden

26 Ahora bien, mis hermanos, hagamos un resumen. Cuando se reúnan, uno de ustedes cantará, otro enseñará, otro contará alguna revelación especial que Dios le haya dado, otro hablará en lenguas y otro interpretará lo que se dice; pero cada cosa que se haga debe fortalecer a cada uno de ustedes.

27 No más de dos o tres deberían hablar en lenguas. Deben hablar uno a la vez y que alguien interprete lo que ellos digan.

28 Pero, si no hay nadie presente que pueda interpretar, ellos deberán guardar silencio en la reunión de la iglesia y hablar en lenguas a Dios en forma privada.

29 Que dos o tres personas profeticen y que los demás evalúen lo que se dice.

30 Pero, si alguien está profetizando y otra persona recibe una revelación del Señor, el que está hablando debe callarse.
31 De esa manera, todos los que profeticen tendrán su turno para hablar, uno después de otro, para que todos aprendan y sean alentados.
32 Recuerden que la gente que profetiza está en control de su espíritu y puede turnarse con otros.
33 Pues Dios no es Dios de desorden sino de paz, como en todas las reuniones del pueblo santo de Dios[ce].
34 Las mujeres deben guardar silencio durante las reuniones de la iglesia. No es apropiado que hablen. Deben ser sumisas, tal como dice la ley.
35 Si tienen preguntas, que le pregunten a su marido en casa, porque no es apropiado que las mujeres hablen en las reuniones de la iglesia[cf].
36 ¿O acaso piensan, corintios, que la palabra de Dios se originó con ustedes? ¿Son ustedes los únicos a quienes fue entregada?
37 Si alguien afirma ser profeta o piensa que es espiritual, debería reconocer que lo que digo es un mandato del Señor mismo;
38 pero si no lo reconoce, él tampoco será reconocido[cg].
39 Por lo tanto, mis amados hermanos, con todo corazón deseen profetizar y no prohíban que se hable en lenguas;
40 pero asegúrense de que todo se haga de forma apropiada y con orden.

15

La resurrección de Cristo

1 Ahora, amados hermanos, permítanme recordarles la Buena Noticia que ya les prediqué. En ese entonces, la recibieron con gusto y todavía permanecen firmes en ella.
2 Esa es la Buena Noticia que los salva si ustedes siguen creyendo el mensaje que les prediqué, a menos que hayan creído algo que a principio de cuentas nunca fue cierto[ch].
3 Yo les transmití a ustedes lo más importante y lo que se me había transmitido a mí también. Cristo murió por nuestros pecados tal como dicen las Escrituras.
4 Fue enterrado y al tercer día fue levantado de los muertos, tal como dicen las Escrituras.
5 Lo vio Pedro[ci] y luego lo vieron los Doce.
6 Más tarde, lo vieron más de quinientos de sus seguidores[cj] a la vez, la mayoría de los cuales todavía viven, aunque algunos ya han muerto.
7 Luego lo vio Santiago, y después lo vieron todos los apóstoles.

8 Por último, como si hubiera nacido en un tiempo que no me correspondía,
también lo vi yo.
9 Pues soy el más insignificante de todos los apóstoles. De hecho, ni siquiera soy
digno de ser llamado apóstol después de haber perseguido la iglesia de Dios, como lo
hice.
10 Sin embargo, lo que ahora soy, todo se debe a que Dios derramó su favor
especial sobre mí, y no sin resultados. Pues he trabajado mucho más que cualquiera
de los otros apóstoles; pero no fui yo sino Dios quien obraba a través de mí por su
gracia.
11 Así que no importa si predico yo o predican ellos, porque todos predicamos el
mismo mensaje que ustedes ya han creído.

La resurrección de los muertos

12 Pero díganme lo siguiente: dado que nosotros predicamos que Cristo se levantó
de los muertos, ¿por qué algunos de ustedes dicen que no habrá resurrección de los
muertos?
13 Pues, si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo tampoco ha
resucitado;
14 y si Cristo no ha resucitado, entonces toda nuestra predicación es inútil, y la fe
de ustedes también es inútil.
15 Y nosotros, los apóstoles, estaríamos todos mintiendo acerca de Dios, porque
hemos dicho que Dios levantó a Cristo de la tumba. Así que eso no puede ser cierto si
no hay resurrección de los muertos;
16 y si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado;
17 y si Cristo no ha resucitado, entonces la fe de ustedes es inútil, y todavía son
culpables de sus pecados.
18 En ese caso, ¡todos los que murieron creyendo en Cristo están perdidos!
19 Y si nuestra esperanza en Cristo es sólo para esta vida, somos los más dignos
de lástima de todo el mundo.
20 Lo cierto es que Cristo sí resucitó de los muertos. Él es el primer fruto de una
gran cosecha, el primero de todos los que murieron.
21 Así que, ya ven, tal como la muerte entró en el mundo por medio de un
hombre, ahora la resurrección de los muertos ha comenzado por medio de otro
hombre.
22 Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán, todos los que
pertenecen a Cristo recibirán vida nueva;
23 pero esta resurrección tiene un orden: Cristo fue resucitado como el primero de
la cosecha, luego todos los que pertenecen a Cristo serán resucitados cuando él
regrese.

24 Después de eso, vendrá el fin, cuando él le entregará el reino a Dios el Padre,
luego de destruir a todo gobernante y poder y toda autoridad.
25 Pues Cristo tiene que reinar hasta que humille a todos sus enemigos debajo de
sus pies.
26 Y el último enemigo que será destruido es la muerte.
27 Pues las Escrituras dicen: Dios ha puesto todas las cosas bajo su autoridad[ck].
(Claro que, cuando dice todas las cosas están bajo su autoridad, no incluye a Dios
mismo, quien le dio a Cristo su autoridad).
28 Entonces, cuando todas las cosas estén bajo su autoridad, el Hijo se pondrá a sí
mismo bajo la autoridad de Dios, para que Dios, quien le dio a su Hijo la autoridad
sobre todas las cosas, sea completamente supremo sobre todas las cosas en todas
partes.
29 Si los muertos no serán resucitados, ¿para qué se bautiza la gente por los que
están muertos? ¿Para qué hacerlo a menos que los muertos algún día resuciten?
30 ¿Y para qué nosotros a todas horas pondríamos en peligro nuestra vida?
31 Pues juro, amados hermanos, que todos los días enfrento la muerte. Esto es tan
cierto como el orgullo que siento por lo que Cristo Jesús nuestro Señor ha hecho en
ustedes.
32 ¿Y qué valor hubo en luchar contra las fieras salvajes —esa gente de Éfeso
—[cl] si no habrá resurrección de los muertos? Y si no hay resurrección, ¡comamos y
bebamos, que mañana moriremos[cm]!.
33 No se dejen engañar por los que dicen semejantes cosas, porque las malas
compañías corrompen el buen carácter.
34 Piensen bien sobre lo que es correcto y dejen de pecar. Pues para su vergüenza
les digo que algunos de ustedes no conocen a Dios en absoluto.

El cuerpo resucitado

35 Pero alguien podría preguntar: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Qué clase de
cuerpos tendrán?
36 ¡Qué pregunta tan tonta! Cuando pones una semilla en la tierra, esta no crece y
llega a ser una planta a menos que muera primero;
37 y lo que pones en el suelo no es la planta que crecerá sino tan sólo una simple
semilla de trigo o de lo que estés sembrando.
38 Luego Dios le da el cuerpo nuevo que él quiere que tenga. De cada clase de
semilla crece una planta diferente.
39 De modo parecido, hay diferentes clases de carne: una para los humanos, otra
para los animales, otra para las aves y otra para los peces.
40 También hay cuerpos en los cielos y cuerpos sobre la tierra. La gloria de los
cuerpos celestiales es diferente de la gloria de los cuerpos terrenales.

41 El sol tiene una clase de gloria, mientras que la luna tiene otra y las estrellas tienen otra. Y hasta las estrellas se diferencian unas de otras por la gloria de cada una.

42 Lo mismo sucede con la resurrección de los muertos. Cuando morimos, nuestros cuerpos terrenales son plantados en la tierra, pero serán resucitados para que vivan por siempre.

43 Nuestros cuerpos son enterrados en deshonra, pero serán resucitados en gloria. Son enterrados en debilidad, pero serán resucitados en fuerza.

44 Son enterrados como cuerpos humanos naturales, pero serán resucitados como cuerpos espirituales. Pues, así como hay cuerpos naturales, también hay cuerpos espirituales.

45 Las Escrituras nos dicen: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente[cn], pero el último Adán —es decir, Cristo— es un Espíritu que da vida.

46 Lo que primero viene es el cuerpo natural, y más tarde viene el cuerpo espiritual.

47 Adán, el primer hombre, fue formado del polvo de la tierra, mientras que Cristo, el segundo hombre, vino del cielo.

48 Los que son terrenales son como el hombre terrenal, y los que son celestiales son como el hombre celestial.

49 Al igual que ahora somos como el hombre terrenal, algún día seremos como[co] el hombre celestial.

50 Lo que les digo, amados hermanos, es que nuestros cuerpos físicos no pueden heredar el reino de Dios. Estos cuerpos que mueren no pueden heredar lo que durará para siempre.

51 Pero permítanme revelarles un secreto maravilloso. ¡No todos moriremos, pero todos seremos transformados!

52 Sucederá en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando se toque la trompeta final. Pues, cuando suene la trompeta, los que hayan muerto resucitarán para vivir por siempre. Y nosotros, los que estemos vivos también seremos transformados.

53 Pues nuestros cuerpos mortales tienen que ser transformados en cuerpos que nunca morirán; nuestros cuerpos mortales deben ser transformados en cuerpos inmortales.

54 Entonces, cuando nuestros cuerpos mortales hayan sido transformados en cuerpos que nunca morirán[cp], se cumplirá la siguiente Escritura: La muerte es devorada en victoria[cq].

55 Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón[cr]?.

56 Pues el pecado es el aguijón que termina en muerte, y la ley le da al pecado su poder.

57 ¡Pero gracias a Dios! Él nos da la victoria sobre el pecado y la muerte por

medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Por lo tanto, mis amados hermanos, permanezcan fuertes y constantes. Trabajen siempre para el Señor con entusiasmo, porque ustedes saben que nada de lo que hacen para el Señor es inútil.

16

La colecta para Jerusalén

1 Ahora bien, consideremos la pregunta acerca del dinero que se está juntando para el pueblo de Dios en Jerusalén. Deberían seguir el mismo procedimiento que les di a las iglesias de Galacia.

2 El primer día de cada semana, cada uno debería separar una parte del dinero que ha ganado. No esperen hasta que yo llegue para luego tratar de reunirlo todo de golpe.

3 Cuando yo vaya, escribiré cartas de recomendación para los mensajeros que ustedes escojan como encargados de entregar su ofrenda en Jerusalén;

4 y si parece oportuno que yo también vaya, ellos pueden viajar conmigo.

Instrucciones finales de Pablo

5 Los visitaré después de haber ido a Macedonia[cs], pues estoy pensando pasar por Macedonia.

6 Tal vez me quede un tiempo con ustedes, quizá todo el invierno, y después podrán enviarme a mi próximo destino.

7 Esta vez no quiero hacerles una visita corta nada más y luego seguir mi viaje. Deseo ir y quedarme un tiempo si el Señor me lo permite.

8 Mientras tanto, seguiré aquí, en Éfeso, hasta el Festival de Pentecostés.

9 Se ha abierto una puerta de par en par para hacer un gran trabajo en este lugar, aunque muchos se me oponen.

10 Cuando llegue Timoteo, no lo intimiden. Él hace la obra del Señor igual que yo.

11 No permitan que nadie lo trate con desprecio. Despídanlo con su bendición cuando regrese para estar conmigo. Espero que venga, junto con los demás creyentes[ct].

12 Ahora, en cuanto a nuestro hermano Apolos, yo le rogué que fuera a visitarlos en compañía de los otros creyentes, pero él no estaba dispuesto a ir por el momento. Los verá después, cuando tenga la oportunidad.

13 Estén alerta. Permanezcan firmes en la fe. Sean valientes[cu]. Sean fuertes.

14 Y hagan todo con amor.

15 Ustedes ya saben que Estéfanas y los de su casa fueron los primeros frutos de la cosecha de creyentes en Grecia[cv], y ellos tienen su vida puesta al servicio del

pueblo de Dios. Les ruego, amados hermanos,

16 que se sometan a ellos y a otros como ellos, que sirven con tanta devoción.

17 Estoy muy contento de que Estéfanas, Fortunato y Acaico hayan llegado. Ellos me han dado la ayuda que ustedes no pudieron darme al no estar aquí.

18 Ellos también han sido de mucho aliento para mí como lo fueron para ustedes. Muéstrenles agradecimiento a todos los que sirven así de bien.

Saludos finales de Pablo

19 Las iglesias de aquí, en la provincia de Asia[cw], les mandan saludos en el Señor, igual que Aquila y Priscila[cx] y todos los demás que se congregan en la casa de ellos para las reuniones de la iglesia.

20 Todos los hermanos de aquí les envían saludos. Salúdense unos a otros con amor cristiano[cy].

21 Este es mi saludo de puño y letra: Pablo.

22 Si alguien no ama al Señor, tal persona es maldita. Señor nuestro, ¡ven[cz]!

23 Que la gracia del Señor Jesús sea con ustedes.

24 Mi amor a todos ustedes en Cristo Jesús[da].

2 Corintios

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, elegido por la voluntad de Dios para ser un apóstol de Cristo Jesús,
escribo esta carta junto con nuestro hermano Timoteo. Va dirigida a la iglesia de Dios
en Corinto y a todo su pueblo santo que está en toda Grecia[a].

2 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz.

Dios ofrece consuelo a todos

3 Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Dios es
nuestro Padre misericordioso y la fuente de todo consuelo.

4 Él nos consuela en todas nuestras dificultades para que nosotros podamos
consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo
consuelo que Dios nos ha dado a nosotros.

5 Pues, cuanto más sufrimos por Cristo, tanto más Dios nos colmará de su
consuelo por medio de Cristo.

6 Aun cuando estamos abrumados por dificultades, ¡es para el consuelo y la
salvación de ustedes! Pues, cuando nosotros somos consolados, ciertamente los
consolaremos a ustedes. Entonces podrán soportar con paciencia los mismos
sufrimientos que nosotros.

7 Tenemos la plena confianza de que, al participar ustedes de nuestros
sufrimientos, también tendrán parte del consuelo que Dios nos da.

8 Amados hermanos, pensamos que tienen que estar al tanto de las dificultades
que hemos atravesado en la provincia de Asia. Fuimos oprimidos y agobiados más
allá de nuestra capacidad de aguantar y hasta pensamos que no saldríamos con vida.

9 De hecho, esperábamos morir; pero, como resultado, dejamos de confiar en
nosotros mismos y aprendimos a confiar sólo en Dios, quien resucita a los muertos.

10 Efectivamente él nos rescató del peligro mortal y volverá a hacerlo de nuevo.
Hemos depositado nuestra confianza en Dios, y él seguirá rescatándonos,

11 y ustedes nos están ayudando al orar por nosotros. Entonces mucha gente dará
gracias porque Dios contestó bondadosamente tantas oraciones por nuestra seguridad.

Cambio de planes de Pablo

12 Podemos decir con confianza y con una conciencia limpia que, en todos
nuestros asuntos, hemos vivido en santidad[b] y con una sinceridad dadas por Dios.
Hemos dependido de la gracia de Dios y no de nuestra propia sabiduría humana. Ésa
es la forma en que nos hemos comportado ante el mundo y en especial con ustedes.

13 Nuestras cartas fueron transparentes, y no hay nada escrito entre líneas ni nada

que no puedan entender. Espero que algún día nos entiendan plenamente,

14 aunque por ahora no nos entiendan. Entonces, en el día que el Señor Jesús[c] regrese, estarán orgullosos de nosotros de la misma manera que nosotros estamos orgullosos de ustedes.

15 Como estaba tan seguro de su comprensión y confianza, quise darles una doble bendición al visitarlos dos veces:

16 primero de camino a Macedonia, y otra vez al regresar de Macedonia[d]. Luego podrían ayudarme a seguir mi viaje a Judea.

17 Tal vez se pregunten por qué cambié de planes. ¿Acaso piensan que hago mis planes a la ligera? ¿Piensan que soy como la gente del mundo que dice sí cuando en realidad quiere decir no?

18 Tan cierto como que Dios es fiel, nuestra palabra a ustedes no oscila entre el sí y el no.

19 Pues Jesucristo, el Hijo de Dios, no titubea entre el sí y el no. Él es aquél de quien Silas[e], Timoteo y yo les predicamos, y siendo el sí definitivo de Dios, él siempre hace lo que dice.

20 Pues todas las promesas de Dios se cumplieron en Cristo con un resonante ¡sí!, y por medio de Cristo, nuestro amén (que significa sí) se eleva a Dios para su gloria.

21 Es Dios quien nos capacita, junto con ustedes, para estar firmes por Cristo. Él nos comisionó

22 y nos identificó como suyos al poner al Espíritu Santo en nuestro corazón como un anticipo que garantiza todo lo que él nos prometió.

23 Ahora pongo a Dios por testigo de que les digo la verdad. La razón por la cual no regresé a Corinto fue para ahorrarles una severa reprimenda;

24 pero eso no significa que queramos dominarlos al decirles cómo poner en práctica su fe. Queremos trabajar junto con ustedes para que estén llenos de alegría, porque es por medio de su propia fe que se mantienen firmes.

2

1 Así que decidí que no les causaría tristeza con otra visita dolorosa.

2 Pues, si yo les causo tristeza, ¿quién me alegrará a mí? Por cierto, no será alguien a quien yo haya entristecido.

3 Por eso les escribí como lo hice, para que, cuando llegue, no me causen tristeza los mismos que deberían darme la más grande alegría. Seguramente, todos ustedes saben que mi alegría proviene de que estén alegres.

4 Escribí aquella carta con gran angustia, un corazón afligido y muchas lágrimas. No quise causarles tristeza, más bien quería que supieran cuánto amor tengo por

ustedes.

Perdón para el pecador

5 No exagero cuando digo que el hombre que causó todos los problemas los lastimó más a todos ustedes que a mí.

6 La mayoría de ustedes se le opusieron, y eso ya fue suficiente castigo.

7 No obstante, ahora es tiempo de perdonarlo y consolarlo; de otro modo, podría ser vencido por el desaliento.

8 Así que ahora les ruego que reafirmen su amor por él.

9 Les escribí como lo hice para probarlos y ver si cumplirían mis instrucciones al pie de la letra.

10 Si ustedes perdonan a este hombre, yo también lo perdono. Cuando yo perdono lo que necesita ser perdonado, lo hago con la autoridad de Cristo en beneficio de ustedes,

11 para que Satanás no se aproveche de nosotros. Pues ya conocemos sus maquinaciones malignas.

12 Cuando llegué a la ciudad de Troas para predicar la Buena Noticia de Cristo, el Señor me abrió una puerta de oportunidad;

13 pero no sentía paz, porque mi querido hermano Tito todavía no había llegado con un informe de ustedes. Así que me despedí y seguí hacia Macedonia para buscarlo.

Ministros del nuevo pacto

14 Así que, ¡gracias a Dios!, quien nos ha hecho sus cautivos y siempre nos lleva en triunfo en el desfile victorioso de Cristo. Ahora nos usa para difundir el conocimiento de Cristo por todas partes como un fragante perfume.

15 Nuestras vidas son la fragancia de Cristo que sube hasta Dios, pero esta fragancia se percibe de una manera diferente por los que se salvan y los que se pierden.

16 Para los que se pierden, somos un espantoso olor de muerte y condenación, pero para aquellos que se salvan, somos un perfume que da vida. ¿Y quién es la persona adecuada para semejante tarea?

17 Ya ven, no somos como tantos charlatanes[f] que predican para provecho personal. Nosotros predicamos la palabra de Dios con sinceridad y con la autoridad de Cristo, sabiendo que Dios nos observa.

3

1 ¿Otra vez comenzamos a elogiarnos a nosotros mismos? ¿Acaso somos como otros, que necesitan llevarles cartas de recomendación o que les piden que se escriban

tales cartas en nombre de ellos? ¡Por supuesto que no!

2 La única carta de recomendación que necesitamos son ustedes mismos. Sus vidas son una carta escrita en nuestro[g] corazón; todos pueden leerla y reconocer el buen trabajo que hicimos entre ustedes.

3 Es evidente que son una carta de Cristo que muestra el resultado de nuestro ministerio entre ustedes. Esta carta no está escrita con pluma y tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente. No está tallada en tablas de piedra, sino en corazones humanos.

4 Estamos seguros de todo esto debido a la gran confianza que tenemos en Dios por medio de Cristo.

5 No es que pensemos que estamos capacitados para hacer algo por nuestra propia cuenta. Nuestra aptitud proviene de Dios.

6 Él nos capacitó para que seamos ministros de su nuevo pacto. Este no es un pacto de leyes escritas, sino del Espíritu. El antiguo pacto escrito termina en muerte; pero, de acuerdo con el nuevo pacto, el Espíritu da vida.

La gloria del nuevo pacto

7 El camino[h] antiguo, con leyes grabadas en piedra, conducía a la muerte, aunque comenzó con tanta gloria que el pueblo de Israel no podía mirar la cara de Moisés. Pues su rostro brillaba con la gloria de Dios, aun cuando el brillo ya estaba desvaneciéndose.

8 ¿No deberíamos esperar mayor gloria dentro del nuevo camino, ahora que el Espíritu Santo da vida?

9 Si el antiguo camino, que trae condenación, era glorioso, ¡cuánto más glorioso es el nuevo camino, que nos hace justos ante Dios!

10 De hecho, aquella primera gloria no era para nada gloriosa comparada con la gloria sobreabundante del nuevo camino.

11 Así que si el antiguo camino, que ha sido reemplazado, era glorioso, ¡cuánto más glorioso es el nuevo, que permanece para siempre!

12 Ya que este nuevo camino nos da tal confianza, podemos ser muy valientes.

13 No somos como Moisés, quien se cubría la cara con un velo para que el pueblo de Israel no pudiera ver la gloria, aun cuando esa gloria estaba destinada a desvanecerse.

14 Pero la mente de ellos se endureció y, hasta el día de hoy, cada vez que se lee el antiguo pacto, el mismo velo les cubre la mente para que no puedan entender la verdad. Este velo puede quitarse solamente al creer en Cristo.

15 Efectivamente, incluso hoy en día, cuando leen los escritos de Moisés, tienen el corazón cubierto con ese velo y no comprenden.

16 En cambio, cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.

17 Pues el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
18 Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.

4

Tesoros en frágiles vasijas de barro

1 Por lo tanto, ya que Dios, en su misericordia, nos ha dado este nuevo camino[i], nunca nos damos por vencidos.
2 Rechazamos todas las acciones vergonzosas y los métodos turbios. No tratamos de engañar a nadie ni de distorsionar la palabra de Dios. Decimos la verdad delante de Dios, y todos los que son sinceros lo saben bien.
3 Si la Buena Noticia que predicamos está escondida detrás de un velo, sólo está oculta de la gente que se pierde.
4 Satanás, quien es el dios de este mundo, ha cegado la mente de los que no creen. Son incapaces de ver la gloriosa luz de la Buena Noticia. No entienden este mensaje acerca de la gloria de Cristo, quien es la imagen exacta de Dios.
5 Como ven, no andamos predicando acerca de nosotros mismos. Predicamos que Jesucristo es Señor, y nosotros somos siervos de ustedes por causa de Jesús.
6 Pues Dios, quien dijo: Que haya luz en la oscuridad, hizo que esta luz brille en nuestro corazón para que podamos conocer la gloria de Dios que se ve en el rostro de Jesucristo.
7 Ahora tenemos esta luz que brilla en nuestro corazón, pero nosotros mismos somos como frágiles vasijas de barro que contienen este gran tesoro[j]. Esto deja bien claro que nuestro gran poder proviene de Dios, no de nosotros mismos.
8 Por todos lados nos presionan las dificultades, pero no nos aplastan. Estamos perplejos pero no caemos en la desesperación.
9 Somos perseguidos pero nunca abandonados por Dios. Somos derribados, pero no destruidos.
10 Mediante el sufrimiento, nuestro cuerpo sigue participando de la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús también pueda verse en nuestro cuerpo.
11 Es cierto, vivimos en constante peligro de muerte porque servimos a Jesús, para que la vida de Jesús sea evidente en nuestro cuerpo que muere.
12 Así que vivimos de cara a la muerte, pero esto ha dado como resultado vida eterna para ustedes.
13 Sin embargo, seguimos predicando porque tenemos la misma clase de fe que tenía el salmista cuando dijo: Creí en Dios, por tanto hablé[k].

14 Sabemos que Dios, quien resucitó al Señor Jesús[l], también nos resucitará a
nosotros con Jesús y nos presentará ante sí mismo junto con ustedes.
15 Todo esto es para beneficio de ustedes, y a medida que la gracia de Dios
alcance a más y más personas, habrá abundante acción de gracias, y Dios recibirá
más y más gloria.
16 Es por esto que nunca nos damos por vencidos. Aunque nuestro cuerpo está
muriéndose, nuestro espíritu[m] va renovándose cada día.
17 Pues nuestras dificultades actuales son pequeñas y no durarán mucho tiempo.
Sin embargo, ¡nos producen una gloria que durará para siempre y que es de mucho
más peso que las dificultades!
18 Así que no miramos las dificultades que ahora vemos; en cambio, fijamos
nuestra vista en cosas que no pueden verse. Pues las cosas que ahora podemos ver
pronto se habrán ido, pero las cosas que no podemos ver permanecerán para siempre.

5

Nuevos cuerpos

1 Pues sabemos que, cuando se desarme esta carpa terrenal en la cual vivimos (es
decir, cuando muramos y dejemos este cuerpo terrenal), tendremos una casa en el
cielo, un cuerpo eterno hecho para nosotros por Dios mismo y no por manos
humanas.
2 Nos fatigamos en nuestro cuerpo actual y anhelamos ponernos nuestro cuerpo
celestial como si fuera ropa nueva.
3 Pues nos vestiremos con un cuerpo celestial; no seremos espíritus sin cuerpo[n].
4 Mientras vivimos en este cuerpo terrenal, gemimos y suspiramos, pero no es que
queramos morir y deshacernos de este cuerpo que nos viste. Más bien, queremos
ponernos nuestro cuerpo nuevo para que este cuerpo que muere sea consumido por la
vida.
5 Dios mismo nos ha preparado para esto, y como garantía nos ha dado su
Espíritu Santo.
6 Así que siempre vivimos en plena confianza, aunque sabemos que mientras
vivamos en este cuerpo no estamos en el hogar celestial con el Señor.
7 Pues vivimos por lo que creemos y no por lo que vemos.
8 Sí, estamos plenamente confiados, y preferiríamos estar fuera de este cuerpo
terrenal porque entonces estaríamos en el hogar celestial con el Señor.
9 Así que, ya sea que estemos aquí en este cuerpo o ausentes de este cuerpo,
nuestro objetivo es agradarlo a él.
10 Pues todos tendremos que estar delante de Cristo para ser juzgados. Cada uno

de nosotros recibirá lo que merezca por lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en este cuerpo terrenal.

Somos embajadores de Dios

11 Dado que entendemos nuestra temible responsabilidad ante el Señor,
trabajamos con esmero para persuadir a otros. Dios sabe que somos sinceros, y espero
que ustedes también lo sepan.

12 ¿Estamos de nuevo recomendándonos a ustedes? No, estamos dándoles un
motivo para que estén orgullosos de nosotros[o], para que puedan responder a los que
se jactan de tener ministerios espectaculares en vez de tener un corazón sincero.

13 Si parecemos estar locos es para darle gloria a Dios, y si estamos en nuestro
sano juicio, es para beneficio de ustedes.

14 Sea de una forma u otra, el amor de Cristo nos controla[p]. Ya que creemos que
Cristo murió por todos, también creemos que todos hemos muerto a nuestra vida
antigua[q].

15 Él murió por todos para que los que reciben la nueva vida de Cristo ya no vivan
más para sí mismos. Más bien, vivirán para Cristo, quien murió y resucitó por ellos.

16 Así que hemos dejado de evaluar a otros desde el punto de vista humano. En un
tiempo, pensábamos de Cristo sólo desde un punto de vista humano. ¡Qué tan
diferente lo conocemos ahora!

17 Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una
persona nueva. La vida antigua ha pasado, ¡una nueva vida ha comenzado!

18 Y todo esto es un regalo de Dios, quien nos trajo de vuelta a sí mismo por
medio de Cristo. Y Dios nos ha dado la tarea de reconciliar a la gente con él.

19 Pues Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no
tomando más en cuenta el pecado de la gente. Y nos dio a nosotros este maravilloso
mensaje de reconciliación.

20 Así que somos embajadores de Cristo; Dios hace su llamado por medio de
nosotros. Hablamos en nombre de Cristo cuando les rogamos: ¡Vuelvan a Dios!

21 Pues Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro
pecado[r], para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por
medio de Cristo.

6

1 Como colaboradores de Dios[s], les suplicamos que no reciban ese maravilloso
regalo de la bondad de Dios y luego no le den importancia.

2 Pues Dios dice: En el momento preciso, te oí. En el día de salvación te ayudé[t].
Efectivamente, el momento preciso es ahora. Hoy es el día de salvación.

Dificultades y privaciones de Pablo

3 Vivimos de tal manera que nadie tropezará a causa de nosotros, y nadie
encontrará ninguna falta en nuestro ministerio.
4 En todo lo que hacemos, demostramos que somos verdaderos ministros de Dios.
Con paciencia soportamos dificultades y privaciones y calamidades de toda índole.
5 Fuimos golpeados, encarcelados, enfrentamos a turbas enfurecidas, trabajamos
hasta quedar exhaustos, aguantamos noches sin dormir y pasamos hambre.
6 Demostramos lo que somos por nuestra pureza, nuestro entendimiento, nuestra
paciencia, nuestra bondad, por el Espíritu Santo que está dentro de nosotros[u] y por
nuestro amor sincero.
7 Con fidelidad predicamos la verdad. El poder de Dios actúa en nosotros.
Usamos las armas de la justicia con la mano derecha para atacar y con la izquierda
para defender.
8 Servimos a Dios, ya sea que la gente nos honre o nos desprecie, sea que nos
calumnie o nos elogie. Somos sinceros, pero nos llaman impostores.
9 Nos ignoran aun cuando somos bien conocidos. Vivimos al borde de la muerte,
pero aún seguimos con vida. Nos han golpeado, pero no matado.
10 Hay dolor en nuestro corazón, pero siempre tenemos alegría. Somos pobres,
pero damos riquezas espirituales a otros. No poseemos nada, y sin embargo, lo
tenemos todo.
11 ¡Oh, queridos amigos corintios!, les hemos hablado con toda sinceridad y
nuestro corazón está abierto a ustedes.
12 No hay falta de amor de nuestra parte, pero ustedes nos han negado su amor.
13 Les pido que respondan como si fueran mis propios hijos. ¡Ábrannos su
corazón!

El templo del Dios viviente

14 No se asocien íntimamente con los que son incrédulos. ¿Cómo puede la justicia
asociarse con la maldad? ¿Cómo puede la luz vivir con las tinieblas?
15 ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y el diablo[v]? ¿Cómo puede un
creyente asociarse con un incrédulo?
16 ¿Y qué clase de unión puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? Pues
nosotros somos el templo del Dios viviente. Como dijo Dios: Viviré en ellos y
caminaré entre ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo[w].
17 Por lo tanto, salgan de entre los incrédulos y apártense de ellos, dice el SEÑOR.
No toquen sus cosas inmundas, y yo los recibiré a ustedes[x].
18 Y yo seré su Padre, y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el SEÑOR
Todopoderoso[y].

7

1 Queridos amigos, dado que tenemos estas promesas, limpiémonos de todo lo
que pueda contaminar nuestro cuerpo o espíritu. Y procuremos alcanzar una completa
santidad porque tememos a Dios.

2 Por favor, ábrannos su corazón. No le hemos hecho mal a nadie ni hemos
llevado a nadie por mal camino ni nos hemos aprovechado de nadie.

3 No les digo esto para condenarlos. Ya les dije antes que ustedes están en nuestro
corazón y que vivimos o morimos junto con ustedes.

4 Tienen toda mi confianza, y estoy muy orgulloso de ustedes. Me han alentado
en gran manera y me han hecho feliz a pesar de todas nuestras dificultades.

Alegría de Pablo por el arrepentimiento de la iglesia

5 Cuando llegamos a Macedonia, no hubo descanso para nosotros. Enfrentamos
conflictos de todos lados, con batallas por fuera y temores por dentro;

6 pero Dios, quien alienta a los desanimados, nos alentó con la llegada de Tito.

7 Su presencia fue una alegría, igual que la noticia que nos trajo del ánimo que él
recibió de ustedes. Cuando nos dijo cuánto anhelan verme y cuánto sienten lo que
sucedió y lo leales que me son, ¡me llené de alegría!

8 No lamento haberles enviado esa carta tan severa, aunque al principio sí me
lamenté porque sé que les causó dolor durante un tiempo.

9 Ahora me alegro de haberla enviado, no porque los haya lastimado, sino porque
el dolor hizo que se arrepintieran y cambiaran su conducta. Fue la clase de tristeza
que Dios quiere que su pueblo tenga, de modo que no les hicimos daño de ninguna
manera.

10 Pues la clase de tristeza que Dios desea que suframos nos aleja del pecado y
trae como resultado salvación. No hay que lamentarse por esa clase de tristeza; pero
la tristeza del mundo, al cual le falta arrepentimiento, resulta en muerte espiritual.

11 ¡Tan sólo miren lo que produjo en ustedes esa tristeza que proviene de Dios!
Tal fervor, tal ansiedad por limpiar su nombre, tal indignación, tal preocupación, tal
deseo de verme, tal celo y tal disposición para castigar lo malo. Ustedes demostraron
haber hecho todo lo necesario para corregir la situación.

12 Mi propósito, entonces, no fue escribir acerca de quién causó el daño o quién
resultó dañado. Les escribí para que, a los ojos de Dios, pudieran comprobar por sí
mismos qué tan leales son a nosotros.

13 Esto nos ha alentado en gran manera. Además de nuestro propio aliento, nos
deleitamos particularmente al ver lo feliz que estaba Tito por la manera en que todos
ustedes lo recibieron y lo tranquilizaron[z].

14 Le dije lo orgulloso que estaba de ustedes, y no me decepcionaron. Siempre les

he dicho la verdad, ¡y ahora mi jactancia ante Tito también resultó ser cierta!

15 Ahora él se preocupa por ustedes más que nunca cuando recuerda cómo todos
lo obedecieron y cómo lo recibieron con tanto temor y profundo respeto.

16 Ahora estoy muy feliz porque tengo plena confianza en ustedes.

8

Un llamado a dar con generosidad

1 Ahora quiero que sepan, amados hermanos, lo que Dios, en su bondad, ha hecho
por medio de las iglesias de Macedonia.

2 Estas iglesias están siendo probadas con muchas aflicciones y además son muy
pobres; pero a la vez rebosan de abundante alegría, la cual se desbordó en gran
generosidad.

3 Pues puedo dar fe de que dieron no sólo lo que podían, sino aún mucho más. Y
lo hicieron por voluntad propia.

4 Nos suplicaron una y otra vez tener el privilegio de participar en la ofrenda para
los creyentes de Jerusalén[aa].

5 Incluso hicieron más de lo que esperábamos, porque su primer paso fue
entregarse ellos mismos al Señor y a nosotros, tal como Dios quería.

6 Así que le hemos pedido a Tito —quien los alentó a que comenzaran a dar—
que regrese a ustedes y los anime a completar este ministerio de ofrendar.

7 Dado que ustedes sobresalen en tantas maneras —en su fe, sus oradores
talentosos, su conocimiento, su entusiasmo y el amor que reciben de nosotros[ab]—
quiero que también sobresalgan en este acto bondadoso de ofrendar.

8 No estoy ordenándoles que lo hagan, pero pongo a prueba qué tan genuino es su
amor al compararlo con el anhelo de las otras iglesias.

9 Ustedes conocen la gracia generosa de nuestro Señor Jesucristo. Aunque era
rico, por amor a ustedes se hizo pobre para que mediante su pobreza pudiera hacerlos
ricos.

10 Éste es mi consejo: sería bueno que completaran lo que comenzaron hace un
año. El año pasado, ustedes fueron los primeros en querer dar y fueron los primeros
en comenzar a hacerlo.

11 Ahora deberían terminar lo que comenzaron. Que el anhelo que mostraron al
principio corresponda ahora con lo que den. Den en proporción a lo que tienen.

12 Todo lo que den es bien recibido si lo dan con entusiasmo. Y den según lo que
tienen, no según lo que no tienen.

13 Claro, con eso no quiero decir que lo que ustedes den deba hacerles fácil la
vida a otros y difícil a ustedes. Sólo quiero decir que debería haber cierta igualdad.

14 Ahora mismo ustedes tienen en abundancia y pueden ayudar a los necesitados.
Más adelante, ellos tendrán en abundancia y podrán compartir con ustedes cuando
pasen necesidad. De esta manera, habrá igualdad.
15 Como dicen las Escrituras: A los que recogieron mucho, nada les sobró, y a los
que recogieron sólo un poco, nada les faltó[ac].

Tito y sus compañeros

16 Por lo tanto, ¡gracias a Dios!, quien le ha dado a Tito el mismo entusiasmo que
yo tengo por ustedes.
17 Tito recibió con agrado nuestra petición de que él volviera a visitarlos. De
hecho, él mismo estaba deseoso por ir a verlos.
18 También les enviamos junto con Tito a otro hermano, a quien todas las iglesias
elogian como predicador de la Buena Noticia.
19 Las iglesias lo nombraron para que nos acompañara a llevar la ofrenda a
Jerusalén[ad], un servicio que glorifica al Señor y que demuestra nuestro anhelo de
ayudar.
20 Viajamos juntos para evitar cualquier crítica por la manera en que
administramos esta generosa ofrenda.
21 Tenemos cuidado de ser honorables ante el Señor, pero también queremos que
todos los demás vean que somos honorables.
22 También les enviamos junto con ellos a otro de nuestros hermanos, que muchas
veces ha demostrado lo que es y en varias ocasiones ha manifestado su gran fervor.
Ahora está aún más entusiasmado debido a la gran confianza que tiene en ustedes.
23 Si alguien pregunta por Tito, díganle que él es mi colaborador, quien trabaja
conmigo para ayudarlos. Y los hermanos que lo acompañan fueron enviados por las
iglesias[ae], y le dan honor a Cristo.
24 Así que demuéstrenles su amor y pruébenles a todas las iglesias que está
justificada nuestra jactancia por ustedes.

9

Ofrenda para los cristianos de Jerusalén

1 En realidad, no necesito escribirles acerca del ministerio de ofrendar para los
creyentes de Jerusalén[af].
2 Pues sé lo deseosos que están de ayudar, y me estuve jactando en las iglesias de
Macedonia de que ustedes, los de Grecia[ag], hace un año estuvieron dispuestos a
enviar una ofrenda. De hecho, fue su entusiasmo lo que fomentó que muchos de los
creyentes macedonios comenzaran a dar.
3 Les envío a estos hermanos para estar seguro de que ustedes realmente están

listos —como les he estado diciendo a ellos— y que ya tienen todo el dinero reunido. No quiero estar equivocado al jactarme de ustedes.

4 Sería vergonzoso para nosotros —ni hablar de la vergüenza que significaría para ustedes— si algunos creyentes macedonios llegaran conmigo, ¡y encontraran que ustedes no están preparados después de todo lo que les hablé de ustedes!

5 Así que pensé que debería enviarles a estos hermanos primero, a fin de estar seguro de que tienen lista la ofrenda que prometieron; pero quiero que sea una ofrenda voluntaria, no una ofrenda dada de mala gana.

6 Recuerden lo siguiente: un agricultor que siembra sólo unas cuantas semillas obtendrá una cosecha pequeña. Pero el que siembra abundantemente obtendrá una cosecha abundante.

7 Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, porque Dios ama a la persona que da con alegría[ah].

8 Y Dios proveerá con generosidad todo lo que necesiten. Entonces siempre tendrán todo lo necesario y habrá bastante de sobra que compartir con otros.

9 Como dicen las Escrituras: Ellos comparten con libertad y dan generosamente a los pobres. Sus buenas acciones serán recordadas para siempre[ai].

10 Pues es Dios quien provee la semilla al agricultor y luego el pan para comer. De la misma manera, él proveerá y aumentará los recursos de ustedes y luego producirá una gran cosecha de generosidad[aj] en ustedes.

11 Efectivamente, serán enriquecidos en todo sentido para que siempre puedan ser generosos; y cuando llevemos sus ofrendas a los que las necesitan, ellos darán gracias a Dios.

12 Entonces dos cosas buenas resultarán del ministerio de dar: se satisfarán las necesidades de los creyentes de Jerusalén[ak] y ellos expresarán con alegría su agradecimiento a Dios.

13 Como resultado del ministerio de ustedes, ellos darán la gloria a Dios. Pues la generosidad de ustedes tanto hacia ellos como a todos los creyentes demostrará que son obedientes a la Buena Noticia de Cristo.

14 Y ellos orarán por ustedes con un profundo cariño debido a la desbordante gracia que Dios les ha dado a ustedes.

15 ¡Gracias a Dios por este don[al] que es tan maravilloso que no puede describirse con palabras!

10

Pablo defiende su autoridad

1 Ahora yo, Pablo, les ruego con la ternura y bondad de Cristo, aunque me doy

cuenta de que piensan que soy tímido en persona y valiente sólo cuando escribo desde lejos.

2 Pues bien, les suplico ahora, para que cuando vaya, no tenga que ser atrevido con los que piensan que actuamos con intenciones humanas.

3 Somos humanos, pero no luchamos como lo hacen los humanos.

4 [am] Usamos las armas poderosas de Dios, no las del mundo, para derribar las fortalezas del razonamiento humano y para destruir argumentos falsos.

5 Destruimos todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios. Capturamos los pensamientos rebeldes y enseñamos a las personas a obedecer a Cristo;

6 y una vez que ustedes lleguen a ser totalmente obedientes, castigaremos a todo el que siga en desobediencia.

7 Fíjense en los hechos evidentes[an]. Los que afirman que pertenecen a Cristo deben reconocer que nosotros pertenecemos a Cristo tanto como ellos.

8 Pareciera que estoy jactándome demasiado de la autoridad que nos dio el Señor, pero nuestra autoridad los edifica a ustedes, no los destruye. Así que no me avergonzaré de usar mi autoridad.

9 No es mi intención asustarlos con mis cartas.

10 Pues algunos dicen: Las cartas de Pablo son exigentes y fuertes, ¡pero él en persona es débil y sus discursos no valen nada!

11 Esas personas deberían darse cuenta de que nuestras acciones, cuando lleguemos en persona, serán tan enérgicas como lo que decimos en nuestras cartas, que llegan desde lejos.

12 ¡Ah, no se preocupen! No nos atreveríamos a decir que somos tan maravillosos como esos hombres, que les dicen qué importantes son ellos pero sólo se comparan el uno con el otro, empleándose a sí mismos como estándar de medición. ¡Qué ignorantes!

13 Nosotros no nos jactaremos de cosas hechas fuera de nuestro campo de autoridad. Nos jactaremos sólo de lo que haya sucedido dentro de los límites del trabajo que Dios nos ha dado, los cuales incluyen nuestro trabajo con ustedes.

14 No traspasamos esos límites cuando afirmamos tener autoridad sobre ustedes, como si nunca hubiéramos ido a visitarlos. Pues fuimos los primeros en viajar hasta Corinto con la Buena Noticia de Cristo.

15 Tampoco nos jactamos ni nos atribuimos el mérito por el trabajo que otro haya hecho. En cambio, esperamos que la fe de ustedes crezca, a fin de que se extiendan los límites de nuestro trabajo entre ustedes.

16 Entonces podremos ir a predicar la Buena Noticia en otros lugares más allá de ustedes, donde ningún otro esté trabajando. Así nadie pensará que nos jactamos de

trabajar en el territorio de otro.

17 Como dicen las Escrituras: Si quieres jactarte, jáctate sólo del SEÑOR[ao].

18 Cuando la gente se alaba a sí misma, ese elogio no sirve de mucho. Lo importante es que los elogios provengan del Señor.

11

Pablo y los falsos apóstoles

1 Espero que toleren un poco más de mis tonterías. Por favor, ténganme paciencia;

2 pues los celo, con el celo de Dios mismo. Los prometí como una novia pura[ap] a su único esposo: Cristo.

3 Pero temo que, de alguna manera, su pura y completa devoción a Cristo se corrompa, tal como Eva fue engañada por la astucia de la serpiente.

4 Ustedes soportan de buena gana todo lo que cualquiera les dice, aun si les predican a un Jesús diferente del que nosotros predicamos o a un Espíritu diferente del que ustedes recibieron o un evangelio diferente del que creyeron.

5 Pero de ninguna manera me considero inferior a esos superapóstoles que enseñan tales cosas.

6 Podré ser un orador inexperto, pero no me falta conocimiento. Eso es algo que les hemos dejado bien claro a ustedes de todas las maneras posibles.

7 ¿Estaba equivocado cuando me humillé y los honré al predicarles la Buena Noticia de Dios sin esperar nada a cambio?

8 Les robé a otras iglesias al aceptar sus contribuciones para poder servirlos a ustedes sin ningún costo.

9 Cuando estuve con ustedes y no tenía lo suficiente para vivir, no llegué a ser una carga financiera para nadie. Pues los hermanos que llegaron de Macedonia me trajeron todo lo que necesitaba. Nunca he sido una carga para ustedes y jamás lo seré.

10 Tan cierto como que la verdad de Cristo está en mí, nadie en toda Grecia[aq] me impedirá que me jacte de esto.

11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios sabe que sí.

12 Pero seguiré haciendo lo que siempre he hecho. Esto debilitará los argumentos de aquellos que andan buscando la oportunidad para jactarse de que su trabajo es igual al nuestro.

13 Estos individuos son falsos apóstoles. Son obreros engañosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

14 ¡Pero no me sorprende para nada! Aun Satanás se disfraza de ángel de luz.

15 Así que no es de sorprenderse que los que lo sirven también se disfracen de siervos de la justicia. Al final, recibirán el castigo que sus acciones perversas

merecen.

Las muchas pruebas de Pablo

16 Otra vez lo digo, no piensen que soy un necio por hablar así; pero aun si lo
piensan, escúchenme, tal como lo harían con una persona necia, mientras que yo
también me jacto un poco.
17 Dicha jactancia no proviene del Señor, pero actúo como un necio.
18 Ya que otros se jactan de sus logros humanos, yo también lo haré.
19 Después de todo, ustedes se creen muy sabios, ¡pero con gusto soportan a los
necios!
20 Aguantan cuando alguien los esclaviza, les quita todo lo que tienen, se
aprovecha de ustedes, toma control de todo y les da una bofetada.
21 ¡Me da vergüenza decir que nosotros fuimos demasiado débiles para hacer lo
mismo! Pero sea lo que sea de lo que ellos se atrevan a jactarse —otra vez hablo
como un necio— yo también me atrevo a jactarme de lo mismo.
22 ¿Son ellos hebreos? Yo también lo soy. ¿Son israelitas? También lo soy yo.
¿Son descendientes de Abraham? También yo.
23 ¿Son siervos de Cristo? Sé que sueno como un loco, ¡pero yo lo he servido
mucho más! He trabajado con más esfuerzo, me han encarcelado más seguido, fui
azotado innumerables veces y enfrenté la muerte en repetidas ocasiones.
24 En cinco ocasiones distintas, los líderes judíos me dieron treinta y nueve
latigazos.
25 Tres veces me azotaron con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí
naufragios. Una vez pasé toda una noche y el día siguiente a la deriva en el mar.
26 He estado en muchos viajes muy largos. Enfrenté peligros de ríos y de
ladrones. Enfrenté peligros de parte de mi propio pueblo, los judíos, y también de los
gentiles[ar]. Enfrenté peligros en ciudades, en desiertos y en mares. Y enfrenté
peligros de hombres que afirman ser creyentes, pero no lo son[as].
27 He trabajado con esfuerzo y por largas horas y soporté muchas noches sin
dormir. He tenido hambre y sed, y a menudo me he quedado sin nada que comer. He
temblado de frío, sin tener ropa suficiente para mantenerme abrigado.
28 Además de todo eso, a diario llevo la carga de mi preocupación por todas las
iglesias.
29 ¿Quién está débil sin que yo no sienta esa misma debilidad? ¿Quién se ha
dejado llevar por mal camino y sin que yo no arda de enojo?
30 Si debo jactarme, preferiría jactarme de las cosas que muestran lo débil que
soy.
31 Dios, el Padre de nuestro Señor Jesús, quien es digno de eterna alabanza, sabe
que no miento.

32 Cuando estuve en Damasco, el gobernador bajo el mando del rey Aretas puso
guardias en las puertas de la ciudad para atraparme.
33 Tuvieron que descolgarme en un canasto por una ventana en el muro de la
ciudad para que escapara de él.

12

La visión de Pablo y la espina en su carne

1 Mi jactancia no servirá de nada, sin embargo, debo seguir adelante. A mi pesar
contaré acerca de visiones y revelaciones que provienen del Señor.
2 Hace catorce años fui[at] llevado hasta el tercer cielo. Si fue en mi cuerpo o fuera
de mi cuerpo no lo sé; sólo Dios lo sabe.
3 Es cierto, sólo Dios sabe si estaba yo en mi cuerpo o fuera del cuerpo; pero sí sé
4 que fui llevado al paraíso y oí[au] cosas tan increíbles que no pueden expresarse
con palabras, cosas que a ningún humano se le permite contar.
5 De esa experiencia vale la pena jactarse, pero no voy a hacerlo. Sólo me jactaré
de mis debilidades.
6 Si quisiera jactarme, no sería ningún necio al hacerlo porque estaría diciendo la
verdad; pero no lo haré, porque no quiero que nadie me atribuya méritos más allá de
lo que pueda verse en mi vida u oírse en mi mensaje,
7 aun cuando he recibido de Dios revelaciones tan maravillosas. Así que, para
impedir que me volviera orgulloso, se me dio una espina en mi carne, un mensajero
de Satanás para atormentarme e impedir que me volviera orgulloso.
8 En tres ocasiones distintas, le supliqué al Señor que me la quitara.
9 Cada vez él me dijo: Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en
la debilidad. Así que ahora me alegra jactarme de mis debilidades, para que el poder
de Cristo pueda actuar a través de mí.
10 Es por esto que me deleito en mis debilidades, y en los insultos, en privaciones,
persecuciones y dificultades que sufro por Cristo. Pues, cuando soy débil, entonces
soy fuerte.

Preocupación de Pablo por los corintios

11 Ustedes hicieron que me comportara como un necio al jactarme como lo
hice[av]. Deberían estar escribiendo elogios acerca de mí, porque no soy de ninguna
manera inferior a esos superapóstoles, aun cuando no soy nada en absoluto.
12 Cuando estuve con ustedes les di pruebas de que soy un apóstol. Pues con
paciencia hice muchas señales, maravillas y milagros entre ustedes.
13 Lo único que no hice, y que sí hago en las demás iglesias, fue convertirme en
una carga financiera para ustedes. Por favor, ¡perdónenme por esta falta!

14 Ahora voy a visitarlos por tercera vez y no les seré una carga. No busco lo que
tienen, los busco a ustedes mismos. Después de todo, los hijos no mantienen a los
padres. Al contrario, son los padres quienes mantienen a sus hijos.
15 Con gusto me desgastaré por ustedes y también gastaré todo lo que tengo,
aunque parece que cuanto más los amo, menos me aman ustedes a mí.
16 Algunos de ustedes admiten que no les fui una carga, pero otros todavía
piensan que fui muy astuto y que me aproveché de ustedes con engaños.
17 ¿Pero cómo? ¿Acaso alguno de los hombres que les envié se aprovechó de
ustedes?
18 Cuando le pedí a Tito que los visitara y envié con él al otro hermano, ¿acaso
Tito se aprovechó de ustedes? ¡No!, porque ambos tenemos el mismo espíritu y
caminamos sobre las pisadas del otro y hacemos las cosas de la misma manera.
19 Tal vez piensen que decimos estas cosas sólo para defendernos. No, les
decimos esto como siervos de Cristo y con Dios como testigo. Todo lo que hacemos,
queridos amigos, es para fortalecerlos.
20 Pues temo que, cuando vaya, no me gustará lo que encuentre, y que a ustedes
no les gustará mi reacción. Temo que encontraré peleas, celos, enojo, egoísmo,
calumnias, chismes, arrogancia y conducta desordenada.
21 Así es, tengo miedo de que, cuando vaya de nuevo, Dios me humille ante
ustedes. Y quedaré entristecido porque varios de ustedes no han abandonado sus
viejos pecados. No se han arrepentido de su impureza, de su inmoralidad sexual ni
del intenso deseo por los placeres sensuales.

13

Consejos finales de Pablo

1 Esta es la tercera vez que los visito, (y como dicen las Escrituras: Los hechos de
cada caso deben ser establecidos por el testimonio de dos o tres testigos[aw]).
2 Ya puse sobre aviso a los que andaban en pecado cuando estuve ahí durante mi
segunda visita. Ahora les advierto de nuevo a ellos y a todos los demás, tal como lo
hice antes, que la próxima vez no tendré compasión de ellos.
3 Les daré todas las pruebas que quieran de que Cristo habla por medio de mí.
Cristo no es débil cuando trata con ustedes; es poderoso entre ustedes.
4 Aunque fue crucificado en debilidad, ahora vive por el poder de Dios. Nosotros
también somos débiles, al igual que Cristo lo fue, pero cuando tratemos con ustedes,
estaremos vivos con él y tendremos el poder de Dios.
5 Examínense para saber si su fe es genuina. Pruébense a sí mismos. Sin duda
saben que Jesucristo está entre ustedes[ax]; de no ser así, ustedes han reprobado el

examen de la fe genuina.

6 Al ponerse a prueba, espero que reconozcan que nosotros no hemos reprobado el examen de la autoridad apostólica.

7 Pedimos a Dios en oración que ustedes no hagan lo malo al rechazar nuestra corrección. Espero que no sea necesario demostrar nuestra autoridad cuando lleguemos. Hagan lo correcto antes de nuestra llegada, aun si eso hace que parezca que no hemos demostrado nuestra autoridad.

8 Pues no podemos oponernos a la verdad, más bien siempre debemos defender la verdad.

9 Nos alegramos de parecer débiles si esto ayuda a mostrar que ustedes en realidad son fuertes. Nuestra oración es que lleguen a ser maduros.

10 Les escribo todo esto antes de ir a verlos, con la esperanza de no tener que tratarlos con severidad cuando finalmente llegue. Pues mi deseo es usar la autoridad que el Señor me ha dado para fortalecerlos, no para destruirlos.

Saludos finales de Pablo

11 Amados hermanos, termino mi carta con estas últimas palabras: estén alegres. Crezcan hasta alcanzar la madurez. Anímense unos a otros. Vivan en paz y armonía. Entonces el Dios de amor y paz estará con ustedes.

12 Salúdense unos a otros con amor cristiano[ay].

13 Todo el pueblo de Dios que está aquí les envía sus saludos.

14 [az] Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

Gálatas

1

Saludos de Pablo

1 Les escribo, yo, el apóstol Pablo. No fui nombrado apóstol por ningún grupo de personas ni por ninguna autoridad humana, sino por Jesucristo mismo y por Dios Padre, quien levantó a Jesús de los muertos.

2 Todos los hermanos de este lugar se unen a mí para enviar esta carta que escribo, a las iglesias de Galacia.

3 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo[a] les concedan gracia y paz.

4 Tal como Dios nuestro Padre lo planeó, Jesús entregó su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo de maldad en el que vivimos.

5 ¡A Dios sea toda la gloria por siempre y para siempre! Amén.

Un solo camino verdadero

6 Estoy horrorizado de que ustedes estén apartándose tan pronto de Dios, quien los llamó a sí mismo por medio de la amorosa misericordia de Cristo[b]. Están siguiendo un evangelio diferente, que aparenta ser la Buena Noticia,

7 pero no lo es en absoluto. Están siendo engañados por los que a propósito distorsionan la verdad acerca de Cristo.

8 Si alguien —ya sea nosotros o incluso un ángel del cielo— les predica otra Buena Noticia diferente de la que nosotros les hemos predicado, que le caiga la maldición de Dios.

9 Repito lo que ya hemos dicho: si alguien predica otra Buena Noticia distinta de la que ustedes han recibido, que esa persona sea maldita.

10 Queda claro que no es mi intención ganarme el favor de la gente, sino el de Dios. Si mi objetivo fuera agradar a la gente, no sería un siervo de Cristo.

El mensaje de Pablo procede de Cristo

11 Amados hermanos, quiero que entiendan que el mensaje del evangelio que predico no se basa en un simple razonamiento humano.

12 No recibí mi mensaje de ninguna fuente humana ni nadie me lo enseñó. En cambio, lo recibí por revelación directa de Jesucristo[c].

13 Ustedes saben cómo me comportaba cuando pertenecía a la religión judía y cómo perseguí con violencia a la iglesia de Dios. Hice todo lo posible por destruirla.

14 Yo superaba ampliamente a mis compatriotas judíos en mi celo por las tradiciones de mis antepasados.

15 Pero aun antes de que yo naciera, Dios me eligió y me llamó por su gracia maravillosa. Luego le agradó

16 revelarme[d] a su Hijo para que yo proclamara a los gentiles[e] la Buena Noticia
acerca de Jesús. Cuando esto sucedió, no me apresuré a consultar con ningún ser
humano[f].
17 Tampoco subí a Jerusalén para pedir consejo de los que eran apóstoles antes
que yo. En cambio, me fui a la región de Arabia y después regresé a la ciudad de
Damasco.
18 Luego, tres años más tarde, fui a Jerusalén para conocer a Pedro[g] y me quedé
quince días con él.
19 El único otro apóstol que conocí en esos días fue Santiago, el hermano del
Señor.
20 Declaro delante de Dios que no es mentira lo que les escribo.
21 Después de esa visita, me dirigí al norte, a las provincias de Siria y Cilicia.
22 Y aun así, las congregaciones cristianas de Judea todavía no me conocían
personalmente.
23 Todo lo que sabían de mí era lo que la gente decía: ¡El que antes nos perseguía
ahora predica la misma fe que trataba de destruir!
24 Y alababan a Dios por causa de mí.

2

Los apóstoles aceptan a Pablo

1 Luego, catorce años más tarde, regresé a Jerusalén, esta vez con Bernabé; y Tito
también vino.
2 Fui a Jerusalén, porque Dios me reveló que debía hacerlo. Durante mi tiempo
allí, me reuní en privado con los que eran reconocidos como los dirigentes de la
iglesia y les presenté el mensaje que predico a los gentiles[h]. Quería asegurarme de
que estábamos de acuerdo, porque temía que todos mis esfuerzos hubieran sido
inútiles y que estaba corriendo la carrera en vano.
3 Sin embargo, ellos me respaldaron y ni siquiera exigieron que mi compañero
Tito se circuncidara, a pesar de que era griego[i].
4 Incluso esa cuestión surgió sólo a causa de algunos que se dicen cristianos —
falsos cristianos en realidad[j]—, que se habían infiltrado entre nosotros. Se metieron
en secreto para espiarnos y privarnos de la libertad que tenemos en Cristo Jesús. Pues
querían esclavizarnos y obligarnos a seguir los reglamentos judíos,
5 pero no nos doblegamos ante ellos ni por un solo instante. Queríamos preservar
la verdad del mensaje del evangelio para ustedes.
6 Los líderes de la iglesia no tenían nada que agregar a lo que yo predicaba.
(Dicho sea de paso, su fama de grandes líderes a mí no me afectó para nada, porque

Dios no tiene favoritos).

7 Al contrario, ellos comprendieron que Dios me había dado la responsabilidad de predicar el evangelio a los gentiles tal como le había dado a Pedro la responsabilidad de predicar a los judíos.

8 Pues el mismo Dios que actuaba por medio de Pedro, apóstol a los judíos, también actuaba por medio de mí, apóstol a los gentiles.

9 De hecho, Santiago, Pedro[k] y Juan —quienes eran considerados pilares de la iglesia— reconocieron el don que Dios me había dado y nos aceptaron a Bernabé y a mí como sus colegas. Nos animaron a seguir predicando a los gentiles mientras ellos continuaban su tarea con los judíos.

10 La única sugerencia que hicieron fue que siguiéramos ayudando a los pobres, algo que yo siempre tengo deseos de hacer.

Pablo enfrenta a Pedro

11 Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, tuve que enfrentarlo cara a cara, porque él estaba muy equivocado en lo que hacía.

12 Cuando llegó por primera vez, Pedro comía con los gentiles que son cristianos, quienes no estaban circuncidados; pero después, cuando llegaron algunos amigos de Santiago, Pedro no quiso comer más con esos gentiles. Tenía miedo a la crítica de los que insistían en la necesidad de la circuncisión.

13 Como resultado, otros cristianos judíos imitaron la hipocresía de Pedro, e incluso Bernabé se dejó llevar por esa hipocresía.

14 Cuando vi que ellos no seguían la verdad del mensaje del evangelio, le dije a Pedro delante de todos los demás: Si tú, que eres judío de nacimiento, dejaste a un lado las leyes judías y vives como un gentil, ¿por qué ahora tratas de obligar a estos gentiles a seguir las tradiciones judías?

15 Tú y yo somos judíos de nacimiento, no somos «pecadores» como los gentiles.

16 Sin embargo, sabemos que una persona es declarada justa ante Dios por la fe en Jesucristo y no por la obediencia a la ley. Y nosotros hemos creído en Cristo Jesús para poder ser declarados justos ante Dios por causa de nuestra fe en Cristo y no porque hayamos obedecido la ley. Pues nadie jamás será declarado justo ante Dios mediante la obediencia a la ley[l].

17 Pero supongamos que intentamos ser declarados justos ante Dios por medio de la fe en Cristo y luego se nos declara culpables por haber abandonado la ley. ¿Acaso esto quiere decir que Cristo nos ha llevado al pecado? ¡Por supuesto que no!

18 Más bien, soy un pecador si vuelvo a construir el viejo sistema de la ley que ya eché abajo.

19 Pues, cuando intenté obedecer la ley, la ley misma me condenó. Así que morí a la ley —es decir, dejé de intentar cumplir todas sus exigencias— a fin de vivir para

Dios.

20 Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo
vive en mí. Así que vivo en este cuerpo terrenal confiando en el Hijo de Dios, quien
me amó y se entregó a sí mismo por mí.

21 Yo no tomo la gracia de Dios como algo sin sentido. Pues, si cumplir la ley
pudiera hacernos justos ante Dios, entonces no habría sido necesario que Cristo
muriera.

3

La ley y la fe en Cristo

1 ¡Ay gálatas tontos! ¿Quién los ha hechizado? Pues el significado de la muerte de
Jesucristo se les explicó con tanta claridad como si lo hubieran visto morir en la cruz.

2 Déjenme hacerles una pregunta: ¿recibieron al Espíritu Santo por obedecer la
ley de Moisés? ¡Claro que no! Recibieron al Espíritu porque creyeron el mensaje que
escucharon acerca de Cristo.

3 ¿Será posible que sean tan tontos? Después de haber comenzado a vivir la vida
cristiana en el Espíritu, ¿por qué ahora tratan de ser perfectos mediante sus propios
esfuerzos?

4 ¿Acaso han pasado por tantas experiencias[m] en vano? ¡No puede ser que no les
hayan servido para nada!

5 Vuelvo a preguntarles: ¿acaso Dios les da al Espíritu Santo y hace milagros
entre ustedes porque obedecen la ley? ¡Por supuesto que no! Es porque creen el
mensaje que oyeron acerca de Cristo.

6 Del mismo modo, Abraham le creyó a Dios, y Dios lo consideró justo debido a
su fe[n].

7 Así que los verdaderos hijos de Abraham son los que ponen su fe en Dios.

8 Es más, las Escrituras previeron este tiempo en el que Dios declararía justos a
los gentiles[o] por causa de su fe. Dios anunció esa Buena Noticia a Abraham hace
tiempo, cuando le dijo: Todas las naciones serán bendecidas por medio de ti[p].

9 Así que todos los que ponen su fe en Cristo participan de la misma bendición
que recibió Abraham por causa de su fe.

10 Sin embargo, los que dependen de la ley para hacerse justos ante Dios están
bajo la maldición de Dios, porque las Escrituras dicen: Maldito es todo el que no
cumple ni obedece cada uno de los mandatos que están escritos en el libro de la ley
de Dios[q].

11 Queda claro, entonces, que nadie puede hacerse justo ante Dios por tratar de
cumplir la ley, ya que las Escrituras dicen: Es por medio de la fe que el justo tiene

vida[r].

12 El camino de la fe es muy diferente del camino de la ley, que dice: Es mediante
la obediencia a la ley que una persona tiene vida[s].

13 Pero Cristo nos ha rescatado de la maldición dictada en la ley. Cuando fue
colgado en la cruz, cargó sobre sí la maldición de nuestras fechorías. Pues está
escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero[t].

14 Mediante Cristo Jesús, Dios bendijo a los gentiles con la misma bendición que
le prometió a Abraham, a fin de que los creyentes pudiéramos recibir por medio de la
fe al Espíritu Santo prometido[u].

La ley y la promesa de Dios

15 Amados hermanos, el siguiente es un ejemplo de la vida diaria: así como nadie
puede anular ni modificar un acuerdo irrevocable, tampoco en este caso.

16 Dios ha dado las promesas a Abraham y a su hijo[v]. Y noten que la Escritura
no dice a sus hijos[w], como si significara muchos descendientes. Más bien, dice a su
hijo, y eso sin duda se refiere a Cristo.

17 Lo que trato de decir es lo siguiente: el acuerdo que Dios hizo con Abraham no
podía anularse cuatrocientos treinta años más tarde —cuando Dios le dio la ley a
Moisés—, porque Dios estaría rompiendo su promesa.

18 Pues, si fuera posible recibir la herencia por cumplir la ley, entonces esa
herencia ya no sería el resultado de aceptar la promesa de Dios; pero Dios, por su
gracia, se la concedió a Abraham mediante una promesa.

19 Entonces, ¿para qué se entregó la ley? Fue añadida a la promesa para mostrarle
a la gente sus pecados, pero la intención era que la ley durara sólo hasta la llegada del
Hijo prometido. Por medio de ángeles, Dios entregó su ley a Moisés, quien hizo de
mediador entre Dios y el pueblo.

20 Ahora bien, un mediador es de ayuda si dos o más partes tienen que llegar a un
acuerdo, pero Dios —quien es uno solo— no usó ningún mediador cuando le dio la
promesa a Abraham.

21 ¿Hay algún conflicto, entonces, entre la ley de Dios y las promesas de Dios[x]?
¡De ninguna manera! Si la ley pudiera darnos vida nueva, nosotros podríamos
hacernos justos ante Dios por obedecerla;

22 pero las Escrituras declaran que todos somos prisioneros del pecado, así que
recibimos la promesa de libertad que Dios hizo únicamente por creer en Jesucristo.

Hijos de Dios por medio de la fe

23 Antes de que se nos abriera el camino de la fe en Cristo, estábamos vigilados
por la ley. Nos mantuvo en custodia protectora, por así decirlo, hasta que fuera
revelado el camino de la fe.

24 Dicho de otra manera, la ley fue nuestra tutora hasta que vino Cristo; nos

protegió hasta que se nos declarara justos ante Dios por medio de la fe.

25 Y ahora que ha llegado el camino de la fe, ya no necesitamos que la ley sea nuestra tutora.

26 Pues todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

27 Y todos los que fueron unidos a Cristo en el bautismo se han puesto a Cristo como si se pusieran ropa nueva[y].

28 Ya no hay judío ni gentil[z], esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.

29 Y ahora que pertenecen a Cristo, son verdaderos hijos[aa] de Abraham. Son sus herederos, y la promesa de Dios a Abraham les pertenece a ustedes.

4

1 Piénsenlo de la siguiente manera: si un padre muere y deja una herencia a sus hijos pequeños, esos niños no están en mejor situación que los esclavos hasta que se hagan mayores de edad, aunque son los verdaderos dueños de todas las posesiones de su padre.

2 Tienen que obedecer a sus tutores hasta que cumplan la edad establecida por su padre.

3 Eso mismo sucedía con nosotros antes de que viniera Cristo. Éramos como niños; éramos esclavos de los principios[ab] espirituales básicos de este mundo.

4 Sin embargo, cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la ley.

5 Dios lo envió para que comprara la libertad de los que éramos esclavos de la ley, a fin de poder adoptarnos como sus propios hijos;

6 y debido a que somos[ac] sus hijos, Dios envió al Espíritu de su Hijo a nuestro corazón, el cual nos impulsa a exclamar Abba, Padre[ad].

7 Ahora ya no eres un esclavo sino un hijo de Dios, y como eres su hijo, Dios te ha hecho su heredero.

Preocupación de Pablo por los gálatas

8 Antes de conocer a Dios, ustedes, los gentiles[ae], eran esclavos de los llamados dioses, que ni siquiera existen.

9 Así que ahora que conocen a Dios (o mejor dicho, ahora que Dios los conoce a ustedes), ¿por qué quieren retroceder y convertirse otra vez en esclavos de los débiles e inútiles principios espirituales de este mundo?

10 Pretenden ganarse el favor de Dios al cumplir con ciertos días o meses, estaciones o años.

11 Temo por ustedes. Quizá todo el arduo trabajo que hice entre ustedes fue en

vano.

12 Amados hermanos, les ruego que vivan como yo, libres de esas cosas, pues yo
llegué a ser como ustedes, los gentiles, libre de esas leyes. Ustedes no me trataron
mal cuando les prediqué por primera vez.

13 Sin duda, recordarán que yo estaba enfermo la primera vez que les llevé la
Buena Noticia.

14 Aunque mi condición los tentaba a no aceptarme, ustedes no me despreciaron
ni me rechazaron. Todo lo contrario, me recibieron y me cuidaron como si yo fuera
un ángel de Dios o incluso el mismo Cristo Jesús.

15 ¿Dónde ha ido a parar el espíritu de alegría y de gratitud que antes tenían?
Estoy seguro de que ustedes se hubieran arrancado los propios ojos para dármelos de
haber sido posible.

16 ¿Acaso ahora me volví su enemigo porque les digo la verdad?

17 Esos falsos maestros están muy ansiosos de ganarse el favor de ustedes, pero
sus intenciones no son nada buenas. Lo que quieren es aislarlos de mí para que
ustedes sólo les presten atención a ellos.

18 Si alguien quiere hacer cosas buenas por ustedes, no hay ningún problema;
pero que lo haga en todo tiempo, no sólo cuando estoy con ustedes.

19 ¡Oh mis hijos queridos! Siento como si volviera a sufrir dolores de parto por
ustedes, y seguirán hasta que Cristo se forme por completo en sus vidas.

20 Desearía estar con ustedes en este momento para poder hablarles en otro tono,
pero estando tan lejos, no sé qué más puedo hacer para ayudarlos.

Los dos hijos de Abraham

21 Díganme ustedes, los que quieren vivir bajo la ley, ¿saben lo que en realidad
dice la ley?

22 Las Escrituras dicen que Abraham tuvo dos hijos, uno de la mujer esclava y el
otro de su esposa, quien había nacido libre[af].

23 El nacimiento del hijo de la esclava fue el resultado de un intento humano por
lograr que se cumpliera la promesa de Dios; pero el nacimiento del hijo de la libre fue
la manera en que Dios cumplió su promesa.

24 Esas dos mujeres son una ilustración de los dos pactos de Dios. La primera
mujer, Agar, representa el monte Sinaí, donde el pueblo recibió la ley que los hizo
esclavos.

25 Y ahora Jerusalén es igual que el monte Sinaí, en Arabia[ag], porque la ciudad y
sus hijos viven bajo la esclavitud de la ley;

26 pero la otra mujer, Sara, representa la Jerusalén celestial. Ella es la mujer libre
y es nuestra madre.

27 Como dijo Isaías: ¡Alégrate, oh mujer sin hijos, tú que nunca diste a luz! ¡Ponte

a gritar de alegría, tú que nunca tuviste dolores de parto! ¡Pues la mujer desolada ahora tiene más hijos que la que vive con su esposo[ah]!.

28 Y ustedes, amados hermanos, son hijos de la promesa igual que Isaac;

29 pero ahora son perseguidos por los que quieren que cumplan la ley, tal como Ismael —el hijo que nació del esfuerzo humano— persiguió a Isaac, el hijo que nació por el poder del Espíritu.

30 ¿Pero qué dicen las Escrituras al respecto? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la mujer esclava no compartirá la herencia del hijo de la mujer libre[ai].

31 Así que, amados hermanos, no somos hijos de la mujer esclava; somos hijos de la mujer libre.

5

Libertad en Cristo

1 Por lo tanto, Cristo en verdad nos ha liberado. Ahora asegúrense de permanecer libres y no se esclavicen de nuevo a la ley.

2 ¡Presten atención! Yo, Pablo, les digo lo siguiente: si dependen de la circuncisión para hacerse justos ante Dios, entonces Cristo no les servirá de nada.

3 Lo repito: si pretenden lograr el favor de Dios mediante la circuncisión, entonces están obligados a obedecer cada una de las ordenanzas de la ley de Moisés.

4 Pues, si ustedes pretenden hacerse justos ante Dios por cumplir la ley, ¡han quedado separados de Cristo! Han caído de la gracia de Dios.

5 Sin embargo, los que vivimos por el Espíritu esperamos con anhelo recibir por la fe la justicia que Dios nos ha prometido.

6 Pues, una vez que depositamos nuestra fe en Cristo Jesús, de nada sirve estar o no circuncidado. Lo importante es la fe que se expresa por medio del amor.

7 Ustedes corrían muy bien la carrera. ¿Quién les impidió seguir la verdad?

8 Seguro que no fue Dios, porque él es quien los llamó a ser libres.

9 ¡Esa falsa enseñanza es como un poquito de levadura que impregna toda la masa!

10 Confío en que el Señor los guardará de creer falsas enseñanzas. Dios juzgará a la persona que los está confundiendo, sea quien fuere.

11 Amados hermanos, si yo todavía predicara que ustedes deben circuncidarse —como algunos dicen que hago—, ¿por qué, entonces, aún se me persigue? Si ya no predicara que la salvación es por medio de la cruz de Cristo, nadie se ofendería.

12 Cómo me gustaría que esos perturbadores que quieren mutilarlos a ustedes mediante la circuncisión se mutilaran ellos mismos[aj].

13 Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no usen
esa libertad para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, usen
la libertad para servirse unos a otros por amor.
14 Pues toda la ley puede resumirse en un solo mandato: Ama a tu prójimo como a
ti mismo[ak],
15 pero si están siempre mordiéndose y devorándose unos a otros, ¡tengan
cuidado! Corren peligro de destruirse unos a otros.

Vivir por el poder del Espíritu

16 Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida. Entonces no se
dejarán llevar por los impulsos de la naturaleza pecaminosa.
17 La naturaleza pecaminosa desea hacer el mal, que es precisamente lo contrario
de lo que quiere el Espíritu. Y el Espíritu nos da deseos que se oponen a lo que desea
la naturaleza pecaminosa. Estas dos fuerzas luchan constantemente entre sí, entonces
ustedes no son libres para llevar a cabo sus buenas intenciones,
18 pero cuando el Espíritu los guía, ya no están obligados a cumplir la ley de
Moisés.
19 Cuando ustedes siguen los deseos de la naturaleza pecaminosa, los resultados
son más que claros: inmoralidad sexual, impureza, pasiones sensuales,
20 idolatría, hechicería, hostilidad, peleas, celos, arrebatos de furia, ambición
egoísta, discordias, divisiones,
21 envidia, borracheras, fiestas desenfrenadas y otros pecados parecidos.
Permítanme repetirles lo que les dije antes: cualquiera que lleve esa clase de vida no
heredará el reino de Dios.
22 En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es:
amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad,
23 humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!
24 Los que pertenecen a Cristo Jesús han clavado en la cruz las pasiones y los
deseos de la naturaleza pecaminosa y los han crucificado allí.
25 Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos la guía del Espíritu en cada aspecto de
nuestra vida.
26 No nos hagamos vanidosos ni nos provoquemos unos a otros ni tengamos
envidia unos de otros.

6

Siempre cosechamos lo que sembramos

1 Amados hermanos, si otro creyente[al] está dominado por algún pecado, ustedes,
que son espirituales, deberían ayudarlo a volver al camino recto con ternura y

humildad. Y tengan mucho cuidado de no caer ustedes en la misma tentación.

2 Ayúdense a llevar los unos las cargas de los otros, y obedezcan de esa manera la ley de Cristo.

3 Si te crees demasiado importante para ayudar a alguien, sólo te engañas a ti mismo. No eres tan importante.

4 Presta mucha atención a tu propio trabajo, porque entonces obtendrás la satisfacción de haber hecho bien tu labor y no tendrás que compararte con nadie.

5 Pues cada uno es responsable de su propia conducta.

6 Los que reciben enseñanza de la palabra de Dios deberían proveer a las necesidades de sus maestros, compartiendo todas las cosas buenas con ellos.

7 No se dejen engañar: nadie puede burlarse de la justicia de Dios. Siempre se cosecha lo que se siembra.

8 Los que viven sólo para satisfacer los deseos de su propia naturaleza pecaminosa cosecharán, de esa naturaleza, destrucción y muerte; pero los que viven para agradar al Espíritu, del Espíritu, cosecharán vida eterna.

9 Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos.

10 Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todos, en especial a los de la familia de la fe.

Último consejo de Pablo

11 Fíjense que uso letras grandes para escribirles de mi propio puño y letra estas últimas palabras.

12 Los que tratan de obligarlos a circuncidarse lo hacen para quedar bien con otros. No quieren ser perseguidos por enseñar que sólo la cruz de Cristo salva.

13 Ni siquiera los que luchan a favor de la circuncisión cumplen toda la ley. Sólo quieren que ustedes se circunciden para poder jactarse de ello y decir a todos que ustedes son sus discípulos.

14 En cuanto a mí, que nunca me jacte de otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Debido a esa cruz[am], mi interés por este mundo fue crucificado y el interés del mundo por mí también ha muerto.

15 No importa si fuimos o no circuncidados. Lo que importa es que hayamos sido transformados en una creación nueva.

16 Que la paz y la misericordia de Dios sean con todos los que viven según ese principio; ellos son el nuevo pueblo de Dios[an].

17 De ahora en adelante, que nadie me cause problemas con esas cosas. Pues yo llevo, en mi cuerpo, cicatrices que muestran que pertenezco a Jesús.

18 Amados hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de cada uno de ustedes. Amén.

Efesios

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, elegido por la voluntad de Dios para ser apóstol de Cristo Jesús,
escribo esta carta al pueblo santo de Dios en Éfeso[a], fieles seguidores de Cristo
Jesús.
2 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz.

Bendiciones espirituales

3 Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos
ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales,
porque estamos unidos a Cristo.
4 Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo
para que seamos santos e intachables a sus ojos.
5 Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al
acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería
hacer, y le dio gran gusto hacerlo.
6 De manera que alabamos a Dios por la abundante gracia que derramó sobre
nosotros, los que pertenecemos a su Hijo amado[b].
7 Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de
su Hijo y perdonó nuestros pecados.
8 Él desbordó su bondad sobre nosotros junto con toda la sabiduría y el
entendimiento.
9 Ahora Dios nos ha dado a conocer su misterioso plan acerca de Cristo, un plan
ideado para cumplir el buen propósito de Dios.
10 Y el plan es el siguiente: a su debido tiempo, Dios reunirá todas las cosas y las
pondrá bajo la autoridad de Cristo, todas las cosas que están en el cielo y también las
que están en la tierra.
11 Es más, dado que estamos unidos a Cristo, hemos recibido una herencia de
parte de Dios[c], porque él nos eligió de antemano y hace que todas las cosas resulten
de acuerdo con su plan.
12 El propósito de Dios fue que nosotros, los judíos —que fuimos los primeros en
confiar en Cristo—, diéramos gloria y alabanza a Dios.
13 Y ahora ustedes, los gentiles[d], también han oído la verdad, la Buena Noticia
de que Dios los salva. Además, cuando creyeron en Cristo, Dios los identificó como
suyos[e] al darles el Espíritu Santo, el cual había prometido tiempo atrás.
14 El Espíritu es la garantía que tenemos de parte de Dios de que nos dará la

herencia que nos prometió y de que nos ha comprado para que seamos su pueblo. Dios hizo todo esto para que nosotros le diéramos gloria y alabanza.

Pablo ora por sabiduría espiritual

15 Desde que me enteré de su profunda fe en el Señor Jesús y del amor que tienen
por el pueblo de Dios en todas partes[f],
16 no he dejado de dar gracias a Dios por ustedes. Los recuerdo constantemente
en mis oraciones
17 y le pido a Dios, el glorioso Padre de nuestro Señor Jesucristo, que les dé
sabiduría espiritual[g] y percepción, para que crezcan en el conocimiento de Dios.
18 Pido que les inunde de luz el corazón, para que puedan entender la esperanza
segura que él ha dado a los que llamó —es decir, su pueblo santo—, quienes son su
rica y gloriosa herencia[h].
19 También pido en oración que entiendan la increíble grandeza del poder de Dios
para nosotros, los que creemos en él. Es el mismo gran poder
20 que levantó a Cristo de los muertos y lo sentó en el lugar de honor, a la derecha
de Dios, en los lugares celestiales.
21 Ahora Cristo está muy por encima de todo, sean gobernantes o autoridades o
poderes o dominios o cualquier otra cosa, no sólo en este mundo sino también en el
mundo que vendrá.
22 Dios ha puesto todo bajo la autoridad de Cristo, a quien hizo cabeza de todas
las cosas para beneficio de la iglesia.
23 Y la iglesia es el cuerpo de Cristo; él la completa y la llena, y también es quien
da plenitud a todas las cosas en todas partes con su presencia.

2

Vida nueva con Cristo

1 Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia y sus muchos
pecados.
2 Vivían en pecado, igual que el resto de la gente, obedeciendo al diablo —el líder
de los poderes del mundo invisible[i]—, quien es el espíritu que actúa en el corazón
de los que se niegan a obedecer a Dios.
3 Todos vivíamos así en el pasado, siguiendo los deseos de nuestras pasiones y la
inclinación de nuestra naturaleza pecaminosa. Por nuestra propia naturaleza, éramos
objeto del enojo de Dios igual que todos los demás.
4 Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto
5 que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio
vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es sólo por la gracia de Dios que

ustedes han sido salvados!)

6 Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús.

7 De modo que, en los tiempos futuros, Dios puede ponernos como ejemplos de la increíble riqueza de la gracia y la bondad que nos tuvo, como se ve en todo lo que ha hecho por nosotros, que estamos unidos a Cristo Jesús.

8 Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios.

9 La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo.

10 Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.

Unidad y paz por medio de Cristo

11 No olviden que ustedes, los gentiles[j], antes estaban excluidos. Eran llamados paganos incircuncisos por los judíos, quienes estaban orgullosos de la circuncisión, aun cuando esa práctica sólo afectaba su cuerpo, no su corazón.

12 En esos tiempos, ustedes vivían apartados de Cristo. No se les permitía ser ciudadanos de Israel, y no conocían las promesas del pacto que Dios había hecho con ellos. Ustedes vivían en este mundo sin Dios y sin esperanza,

13 pero ahora han sido unidos a Cristo Jesús. Antes estaban muy lejos de Dios, pero ahora fueron acercados por medio de la sangre de Cristo.

14 Pues Cristo mismo nos ha traído la paz. Él unió a judíos y a gentiles en un solo pueblo cuando, por medio de su cuerpo en la cruz, derribó el muro de hostilidad que nos separaba.

15 Lo logró al poner fin al sistema de leyes de mandamientos y ordenanzas. Hizo la paz entre judíos y gentiles al crear de los dos grupos un nuevo pueblo en él.

16 Cristo reconcilió a ambos grupos con Dios en un solo cuerpo por medio de su muerte en la cruz, y la hostilidad que había entre nosotros quedó destruida.

17 Cristo les trajo la Buena Noticia de paz tanto a ustedes, los gentiles, que estaban lejos de él, como a los judíos, que estaban cerca.

18 Ahora todos podemos tener acceso al Padre por medio del mismo Espíritu Santo gracias a lo que Cristo hizo por nosotros.

Un templo para el Señor

19 Así que ahora ustedes, los gentiles, ya no son unos desconocidos ni extranjeros. Son ciudadanos junto con todo el pueblo santo de Dios. Son miembros de la familia de Dios.

20 Juntos constituimos su casa, la cual está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas. Y la piedra principal es Cristo Jesús mismo.

21 Estamos cuidadosamente unidos en él y vamos formando un templo santo para el Señor.

22 Por medio de él, ustedes, los gentiles, también llegan a formar parte de esa morada donde Dios vive mediante su Espíritu.

3

El plan secreto de Dios

1 Cuando pienso en todo esto, yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por el bien de ustedes, los gentiles[k]…

2 A propósito, doy por sentado que ustedes saben que Dios me encargó de manera especial extenderles su gracia a ustedes, los gentiles.

3 Tal como antes les escribí brevemente, Dios mismo me reveló su misterioso plan.

4 Cuando lean esto que les escribo, entenderán la percepción que tengo de este plan acerca de Cristo.

5 Dios no se lo reveló a las generaciones anteriores, pero ahora, por medio de su Espíritu, lo ha revelado a sus santos apóstoles y profetas.

6 Y el plan de Dios consiste en lo siguiente: tanto los judíos como los gentiles que creen la Buena Noticia gozan por igual de las riquezas heredadas por los hijos de Dios. Ambos pueblos forman parte del mismo cuerpo y ambos disfrutan de la promesa de las bendiciones porque pertenecen a Cristo Jesús[l].

7 Por la gracia y el gran poder de Dios, se me ha dado el privilegio de servirlo anunciando esta Buena Noticia.

8 Aunque soy el menos digno de todo el pueblo de Dios, por su gracia él me concedió el privilegio de contarles a los gentiles acerca de los tesoros inagotables que tienen a disposición por medio de Cristo.

9 Fui elegido para explicarles a todos[m] el misterioso plan que Dios, el Creador de todas las cosas, mantuvo oculto desde el comienzo.

10 El propósito de Dios con todo esto fue utilizar a la iglesia para mostrar la amplia variedad de su sabiduría a todos los gobernantes y autoridades invisibles que están en los lugares celestiales.

11 Ése era su plan eterno, que él llevó a cabo por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.

12 Gracias a Cristo y a nuestra fe en él[n], podemos entrar en la presencia de Dios con toda libertad y confianza.

13 Por eso les ruego que no se desanimen a causa de mis pruebas en este lugar. Mi sufrimiento es por ustedes, así que deberían sentirse honrados.

Pablo ora por crecimiento espiritual

14 Cuando pienso en todo esto, caigo de rodillas y elevo una oración al Padre[o],
15 el Creador de todo lo que existe en el cielo y en la tierra[p].
16 Pido en oración que, de sus gloriosos e inagotables recursos, los fortalezca con poder en el ser interior por medio de su Espíritu.
17 Entonces Cristo habitará en el corazón de ustedes a medida que confíen en él. Echarán raíces profundas en el amor de Dios, y ellas los mantendrán fuertes.
18 Espero que puedan comprender, como corresponde a todo el pueblo de Dios, cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es su amor.
19 Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces serán completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios.
20 Y ahora, que toda la gloria sea para Dios, quien puede lograr mucho más de lo que pudiéramos pedir o incluso imaginar mediante su gran poder, que actúa en nosotros.
21 ¡Gloria a él en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones desde hoy y para siempre! Amén.

4

Unidad en el cuerpo

1 Por lo tanto, yo, prisionero por servir al Señor, les suplico que lleven una vida digna del llamado que han recibido de Dios, porque en verdad han sido llamados.
2 Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor.
3 Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz.
4 Pues hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, tal como ustedes fueron llamados a una misma esperanza gloriosa para el futuro.
5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
6 y un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos y en todos, y vive por medio de todos.
7 No obstante, él nos ha dado a cada uno de nosotros un don[q] especial mediante la generosidad de Cristo.
8 Por eso las Escrituras dicen: Cuando ascendió a las alturas, se llevó a una multitud de cautivos y dio dones a su pueblo[r].
9 Fíjense que dice ascendió. Sin duda, eso significa que Cristo también descendió a este mundo inferior[s].

10 Y el que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, a
fin de llenar la totalidad del universo con su presencia.
11 Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los
profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros.
12 Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a
cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo.
13 Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y
conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que
lleguemos a la plena y completa medida de Cristo.
14 Entonces ya no seremos inmaduros como los niños. No seremos arrastrados de
un lado a otro ni empujados por cualquier corriente de nuevas enseñanzas. No nos
dejaremos llevar por personas que intenten engañarnos con mentiras tan hábiles que
parezcan la verdad.
15 En cambio, hablaremos la verdad con amor y así creceremos en todo sentido
hasta parecernos más y más a Cristo, quien es la cabeza de su cuerpo, que es la
iglesia.
16 Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte, al cumplir con
su función específica, ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo
crece y está sano y lleno de amor.

Vivir como hijos de luz

17 Con la autoridad del Señor digo lo siguiente: ya no vivan como los que no
conocen a Dios[t], porque ellos están irremediablemente confundidos.
18 Tienen la mente llena de oscuridad; vagan lejos de la vida que Dios ofrece,
porque cerraron la mente y endurecieron el corazón hacia él.
19 Han perdido la vergüenza. Viven para los placeres sensuales y practican con
gusto toda clase de impureza.
20 Pero eso no es lo que ustedes aprendieron acerca de Cristo.
21 Ya que han oído sobre Jesús y han conocido la verdad que procede de él,
22 desháganse de su vieja naturaleza pecaminosa y de su antigua manera de vivir,
que está corrompida por la sensualidad y el engaño.
23 En cambio, dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes.
24 Pónganse la nueva naturaleza, creada para ser a la semejanza de Dios, quien es
verdaderamente justo y santo.
25 Así que dejen de decir mentiras. Digamos siempre la verdad a todos porque
nosotros somos miembros de un mismo cuerpo.
26 Además, no pequen al dejar que el enojo los controle[u]. No permitan que el sol
se ponga mientras siguen enojados,
27 porque el enojo da lugar al diablo.

28 Si eres ladrón, deja de robar. En cambio, usa tus manos en un buen trabajo
digno y luego comparte generosamente con los que tienen necesidad.
29 No empleen un lenguaje grosero ni ofensivo. Que todo lo que digan sea bueno
y útil, a fin de que sus palabras resulten de estímulo para quienes las oigan.
30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con la forma en que viven.
Recuerden que él los identificó como suyos[v], y así les ha garantizado que serán
salvos el día de la redención.
31 Líbrense de toda amargura, furia, enojo, palabras ásperas, calumnias y toda
clase de mala conducta.
32 Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y
perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de
Cristo.

5

Vivir en la luz

1 Por lo tanto, imiten a Dios en todo lo que hagan porque ustedes son sus hijos
queridos.
2 Vivan una vida llena de amor, siguiendo el ejemplo de Cristo. Él nos amó[w] y
se ofreció a sí mismo como sacrificio por nosotros, como aroma agradable a Dios.
3 Que no haya ninguna inmoralidad sexual, impureza ni avaricia entre ustedes.
Tales pecados no tienen lugar en el pueblo de Dios.
4 Los cuentos obscenos, las conversaciones necias y los chistes groseros no son
para ustedes. En cambio, que haya una actitud de agradecimiento a Dios.
5 Pueden estar seguros de que ninguna persona inmoral, impura o avara heredará
el reino de Cristo y de Dios. Pues el avaro es un idólatra, que adora las cosas de este
mundo.
6 No se dejen engañar por los que tratan de justificar esos pecados, porque el
enojo de Dios caerá sobre todos los que lo desobedecen.
7 No participen en las cosas que hace esa gente.
8 Pues antes ustedes estaban llenos de oscuridad, pero ahora tienen la luz que
proviene del Señor. Por lo tanto, ¡vivan como gente de luz!
9 Pues esa luz que está dentro de ustedes produce sólo cosas buenas, rectas y
verdaderas.
10 Averigüen bien lo que agrada al Señor.
11 No participen en las obras inútiles de la maldad y la oscuridad; al contrario,
sáquenlas a la luz.
12 Es vergonzoso siquiera hablar de las cosas que la gente malvada hace en

secreto.

13 No obstante, sus malas intenciones se descubrirán cuando la luz las ilumine,

14 porque la luz hace todo visible. Por eso se dice: Despiértate tú que duermes,
levántate de los muertos, y Cristo te dará luz.

Vivir por el poder del Espíritu

15 Así que tengan cuidado de cómo viven. No vivan como necios sino como
sabios.

16 Saquen el mayor provecho de cada oportunidad en estos días malos.

17 No actúen sin pensar, más bien procuren entender lo que el Señor quiere que
hagan.

18 No se emborrachen con vino, porque eso les arruinará la vida. En cambio, sean
llenos del Espíritu Santo

19 cantando salmos e himnos y canciones espirituales entre ustedes, y haciendo
música al Señor en el corazón.

20 Y den gracias por todo a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo.

Relaciones guiadas por el Espíritu: El matrimonio

21 Es más, sométanse unos a otros por reverencia a Cristo.

22 Para las esposas, eso significa: sométase cada una a su marido como al Señor,

23 porque el marido es la cabeza de su esposa como Cristo es cabeza de la iglesia.
Él es el Salvador de su cuerpo, que es la iglesia.

24 Así como la iglesia se somete a Cristo, de igual manera la esposa debe
someterse en todo a su marido.

25 Para los maridos, eso significa: ame cada uno a su esposa tal como Cristo amó
a la iglesia. Él entregó su vida por ella

26 a fin de hacerla santa y limpia al lavarla mediante la purificación de la palabra
de Dios[x].

27 Lo hizo para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni
arruga ni ningún otro defecto. Será, en cambio, santa e intachable.

28 De la misma manera, el marido debe amar a su esposa como ama a su propio
cuerpo. Pues un hombre que ama a su esposa en realidad demuestra que se ama a sí
mismo.

29 Nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida tal como Cristo lo
hace por la iglesia.

30 Y nosotros somos miembros de su cuerpo.

31 Como dicen las Escrituras: El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a
su esposa, y los dos se convierten en uno solo[y].

32 Eso es un gran misterio, pero ilustra la manera en que Cristo y la iglesia son

uno.

33 Por eso les repito: cada hombre debe amar a su esposa como se ama a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

6

Padres e hijos

1 Hijos, obedezcan a sus padres porque ustedes pertenecen al Señor[z], pues esto es lo correcto.

2 Honra a tu padre y a tu madre. Ese es el primer mandamiento que contiene una promesa:

3 si honras a tu padre y a tu madre, te irá bien y tendrás una larga vida en la tierra[aa].

4 Padres[ab], no hagan enojar a sus hijos con la forma en que los tratan. Más bien, críenlos con la disciplina e instrucción que proviene del Señor.

Esclavos y amos

5 Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con profundo respeto y temor. Sírvanlos con sinceridad, tal como servirían a Cristo.

6 Traten de agradarlos todo el tiempo, no sólo cuando ellos los observan. Como esclavos de Cristo, hagan la voluntad de Dios con todo el corazón.

7 Trabajen con entusiasmo, como si lo hicieran para el Señor y no para la gente.

8 Recuerden que el Señor recompensará a cada uno de nosotros por el bien que hagamos, seamos esclavos o libres.

9 Y ustedes, amos, traten a sus esclavos de la misma manera. No los amenacen; recuerden que ambos tienen el mismo Amo en el cielo, y él no tiene favoritos.

Toda la armadura de Dios

10 Una palabra final: sean fuertes en el Señor y en su gran poder.

11 Pónganse toda la armadura de Dios para poder mantenerse firmes contra todas las estrategias del diablo.

12 Pues no luchamos[ac] contra enemigos de carne y hueso, sino contra gobernadores malignos y autoridades del mundo invisible, contra fuerzas poderosas de este mundo tenebroso y contra espíritus malignos de los lugares celestiales.

13 Por lo tanto, pónganse todas las piezas de la armadura de Dios para poder resistir al enemigo en el tiempo del mal. Así, después de la batalla, todavía seguirán de pie, firmes.

14 Defiendan su posición, poniéndose el cinturón de la verdad y la coraza de la justicia de Dios.

15 Pónganse como calzado la paz que proviene de la Buena Noticia a fin de estar

completamente preparados[ad].

16 Además de todo eso, levanten el escudo de la fe para detener las flechas encendidas del diablo[ae].

17 Pónganse la salvación como casco y tomen la espada del Espíritu, la cual es la palabra de Dios.

18 Oren en el Espíritu en todo momento y en toda ocasión. Manténganse alerta y sean persistentes en sus oraciones por todos los creyentes en todas partes[af].

19 Y oren también por mí. Pídanle a Dios que me dé las palabras adecuadas para poder explicar con valor su misterioso plan: que la Buena Noticia es para judíos y gentiles[ag] por igual[ah].

20 Ahora estoy encadenado, pero sigo predicando este mensaje como embajador de Dios. Así que pidan en oración que yo siga hablando de él con valentía, como debo hacerlo.

Saludos finales

21 Para tenerlos al tanto, Tíquico les dará un informe completo de lo que estoy haciendo y de cómo me va. Él es un amado hermano y un fiel colaborador en la obra del Señor.

22 Lo envié a ustedes con un propósito específico: que sepan cómo estamos y reciban ánimo.

23 La paz sea con ustedes, queridos hermanos, y que Dios el Padre y el Señor Jesucristo les den amor junto con fidelidad.

24 Que la gracia de Dios sea eternamente con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo.

Filipenses

1

Saludos de Pablo

1 Saludos de Pablo y de Timoteo, esclavos de Cristo Jesús. Yo, Pablo, escribo esta carta a todo el pueblo santo de Dios en Filipos que pertenece a Cristo Jesús, incluidos los ancianos gobernantes[a] y los diáconos.

2 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz.

Oración y agradecimiento de Pablo

3 Cada vez que pienso en ustedes, le doy gracias a mi Dios.

4 Siempre que oro, pido por todos ustedes con alegría,

5 porque han colaborado conmigo en dar a conocer la Buena Noticia acerca de Cristo desde el momento que la escucharon por primera vez hasta ahora.

6 Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

7 Está bien que sienta estas cosas por todos ustedes, porque ocupan un lugar especial en mi corazón. Participan conmigo del favor especial de Dios, tanto en mi prisión como al defender y confirmar la verdad de la Buena Noticia.

8 Dios sabe cuánto los amo y los extraño con la tierna compasión de Cristo Jesús.

9 Le pido a Dios que el amor de ustedes desborde cada vez más y que sigan creciendo en conocimiento y entendimiento.

10 Quiero que entiendan lo que realmente importa, a fin de que lleven una vida pura e intachable hasta el día que Cristo vuelva.

11 Que estén siempre llenos del fruto de la salvación —es decir el carácter justo que Jesucristo produce en su vida[b]— porque esto traerá mucha gloria y alabanza a Dios.

Alegría de Pablo porque se predica a Cristo

12 Además, mis amados hermanos, quiero que sepan que todo lo que me ha sucedido en este lugar ha servido para difundir la Buena Noticia.

13 Pues cada persona de aquí —incluida toda la guardia del palacio[c]— sabe que estoy encadenado por causa de Cristo;

14 y dado que estoy preso, la mayoría de los creyentes[d] de este lugar ha aumentado su confianza y anuncia con valentía el mensaje de Dios[e] sin temor.

15 Es cierto que algunos predican acerca de Cristo por celos y rivalidad, pero otros lo hacen con intenciones puras.

16 Estos últimos predican porque me aman, pues saben que fui designado para defender la Buena Noticia.

17 Los otros no tienen intenciones puras cuando predican de Cristo. Lo hacen con
ambición egoísta, no con sinceridad sino con el propósito de que las cadenas me
resulten más dolorosas.
18 Pero eso no importa; sean falsas o genuinas sus intenciones, el mensaje acerca
de Cristo se predica de todas maneras, de modo que me gozo. Y seguiré gozándome
19 porque sé que la oración de ustedes y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, darán
como resultado mi libertad.

Pablo vive para Cristo

20 Tengo la plena seguridad y la esperanza que jamás seré avergonzado, sino que
seguiré actuando con valor por Cristo, como lo he hecho en el pasado. Y confío en
que mi vida dará honor a Cristo, sea que yo viva o muera.
21 Pues, para mí, vivir significa vivir para Cristo y morir es aún mejor.
22 Pero si vivo, puedo realizar más labor fructífera para Cristo. Así que realmente
no sé qué es mejor.
23 Estoy dividido entre dos deseos: quisiera partir y estar con Cristo, lo cual sería
mucho mejor para mí;
24 pero por el bien de ustedes, es mejor que siga viviendo.
25 Al estar consciente de esto, estoy convencido de que seguiré con vida para
continuar ayudándolos a todos ustedes a crecer y a experimentar la alegría de su fe.
26 Y cuando vuelva, tendrán más razones todavía para sentirse orgullosos en
Cristo Jesús de lo que él está haciendo por medio de mí.

Vivan como ciudadanos del cielo

27 Sobre todo, deben vivir como ciudadanos del cielo, comportándose de un modo
digno de la Buena Noticia acerca de Cristo. Entonces, sea que vuelva a verlos o
solamente tenga noticias de ustedes, sabré que están firmes y unidos en un mismo
espíritu y propósito, luchando juntos por la fe, es decir la Buena Noticia.
28 No se dejen intimidar por sus enemigos de ninguna manera. Eso les será por
señal a ellos de que serán destruidos, mientras que ustedes serán salvos, aun por Dios
mismo.
29 Pues a ustedes se les dio no sólo el privilegio de confiar en Cristo sino también
el privilegio de sufrir por él.
30 Estamos juntos en esta lucha. Ustedes han visto mi lucha en el pasado y saben
que aún no ha terminado.

2

Tengan la actitud de Cristo

1 ¿Hay algún estímulo en pertenecer a Cristo? ¿Existe algún consuelo en su amor?

¿Tenemos en conjunto alguna comunión en el Espíritu? ¿Tienen ustedes un corazón tierno y compasivo?

2 Entonces, háganme verdaderamente feliz poniéndose de acuerdo de todo corazón entre ustedes, amándose unos a otros y trabajando juntos con un mismo pensamiento y un mismo propósito.

3 No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes.

4 No se ocupen sólo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás.

5 Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús.

6 Aunque era Dios[f], no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse.

7 En cambio, renunció a sus privilegios divinos[g]; adoptó la humilde posición de un esclavo[h] y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre[i],

8 se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales.

9 Por lo tanto, Dios lo elevó al lugar de máximo honor y le dio el nombre que está por encima de todos los demás nombres

10 para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre.

Brillen intensamente por Cristo

12 Queridos amigos, siempre siguieron mis instrucciones cuando estaba con ustedes; y ahora que estoy lejos, es aún más importante que lo hagan. Esfuércense por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor.

13 Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a él le agrada.

14 Hagan todo sin quejarse y sin discutir,

15 para que nadie pueda criticarlos. Lleven una vida limpia e inocente como corresponde a hijos de Dios y brillen como luces radiantes en un mundo lleno de gente perversa y corrupta.

16 Aférrense a la palabra de vida; entonces, el día que Cristo vuelva, me sentiré orgulloso de no haber corrido la carrera en vano y de que mi trabajo no fue inútil.

17 Sin embargo, me alegraré aun si tengo que perder la vida derramándola como ofrenda líquida a Dios[j], así como el fiel servicio de ustedes también es una ofrenda a Dios. Y quiero que todos ustedes participen de esta alegría.

18 Claro que sí, deberían alegrarse, y yo me gozaré con ustedes.

Pablo encomienda a Timoteo

19 Si el Señor Jesús quiere, espero enviarles pronto a Timoteo para que los visite. Así él puede animarme al traerme noticias de cómo están.

20 No cuento con nadie como Timoteo, quien se preocupa genuinamente por el bienestar de ustedes.

21 Todos los demás sólo se ocupan de sí mismos y no de lo que es importante para Jesucristo,

22 pero ustedes saben cómo Timoteo ha dado muestras de lo que es. Como un hijo con su padre, él ha servido a mi lado en la predicación de la Buena Noticia.

23 Espero enviarlo a ustedes en cuanto sepa lo que me sucederá aquí,

24 y el Señor me ha dado la confianza que yo mismo iré pronto a verlos.

Pablo encomienda a Epafrodito

25 Mientras tanto, pensé que debería enviarles de vuelta a Epafrodito. Él es un verdadero hermano, colaborador y compañero de lucha. Además, fue el mensajero de ustedes para ayudarme en mi necesidad.

26 Lo envío porque, desde hace tiempo, tiene deseos de verlos y se afligió mucho cuando ustedes se enteraron de que estaba enfermo.

27 Es cierto que estuvo enfermo e incluso a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, como también la tuvo de mí, para que yo no tuviera una tristeza tras otra.

28 Así que estoy aún más ansioso por enviarlo de regreso a ustedes, porque sé que se pondrán contentos al verlo, y entonces ya no estaré tan preocupado por ustedes.

29 Recíbanlo con amor cristiano[k] y mucha alegría, y denle el honor que una persona como él merece.

30 Pues arriesgó su vida por la obra de Cristo y estuvo al borde de la muerte mientras hacía por mí lo que ustedes no podían desde tan lejos.

3

El valor incalculable de conocer a Cristo

1 Mis amados hermanos, pase lo que pase, alégrense en el Señor. Nunca me canso de decirles estas cosas y lo hago para proteger su fe.

2 Cuídense de esos perros, de esa gente que hace lo malo, esos mutiladores que les dicen que deben circuncidarse para ser salvos.

3 Pues los que adoramos por medio del Espíritu de Dios[l] somos los verdaderos circuncisos. Confiamos en lo que Cristo Jesús hizo por nosotros. No depositamos ninguna confianza en esfuerzos humanos

4 aunque, si alguien pudiera confiar en sus propios esfuerzos, ése sería yo. De

hecho, si otros tienen razones para confiar en sus propios esfuerzos, ¡yo las tengo aún más!

5 Fui circuncidado cuando tenía ocho días de vida. Soy un ciudadano de Israel de pura cepa y miembro de la tribu de Benjamín, ¡un verdadero hebreo como no ha habido otro! Fui miembro de los fariseos, quienes exigen la obediencia más estricta a la ley judía.

6 Era tan fanático que perseguía con crueldad a la iglesia, y en cuanto a la justicia, obedecía la ley al pie de la letra.

7 Antes creía que esas cosas eran valiosas, pero ahora considero que no tienen ningún valor debido a lo que Cristo ha hecho.

8 Así es, todo lo demás no vale nada cuando se le compara con el infinito valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él, he desechado todo lo demás y lo considero basura a fin de ganar a Cristo

9 y llegar a ser uno con él. Ya no me apoyo en mi propia justicia, por medio de obedecer la ley; más bien, llego a ser justo por medio de la fe en Cristo[m]. Pues la forma en que Dios nos hace justos delante de él se basa en la fe.

10 Quiero conocer a Cristo y experimentar el gran poder que lo levantó de los muertos. ¡Quiero sufrir con él y participar de su muerte,

11 para poder experimentar, de una u otra manera, la resurrección de los muertos!

Avanzar hacia la meta

12 No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo.

13 No, amados hermanos, no lo he logrado[n], pero me concentro sólo en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así

14 avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús.

15 Que todos los que son espiritualmente maduros estén de acuerdo en estas cosas. Si ustedes difieren en algún punto, estoy seguro que Dios se lo hará entender;

16 pero debemos aferrarnos al avance que ya hemos logrado.

17 Amados hermanos, tomen mi vida como modelo y aprendan de los que siguen nuestro ejemplo.

18 Pues ya les dije varias veces y ahora se los repito de nuevo con lágrimas en los ojos: hay muchos cuya conducta demuestra que son verdaderos enemigos de la cruz de Cristo.

19 Van camino a la destrucción. Su dios son sus propios apetitos, se jactan de cosas vergonzosas y sólo piensan en esta vida terrenal.

20 En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, donde vive el Señor

Jesucristo; y esperamos con mucho anhelo que él regrese como nuestro Salvador.

21 Él tomará nuestro débil cuerpo mortal y lo transformará en un cuerpo glorioso,
igual al de él. Lo hará valiéndose del mismo poder con el que pondrá todas las cosas
bajo su dominio.

4

1 Por lo tanto, mis amados hermanos, manténganse fieles al Señor. Los amo y
anhelo verlos, mis queridos amigos, porque ustedes son mi alegría y la corona que
recibo por mi trabajo.

Palabras de aliento

2 Ahora les ruego a Evodia y a Síntique, dado que pertenecen al Señor, que
arreglen su desacuerdo.

3 Y te pido a ti, mi fiel colaborador[o], que ayudes a esas dos mujeres, porque
trabajaron mucho a mi lado para dar a conocer a otros la Buena Noticia. Trabajaron
junto con Clemente y mis demás colaboradores, cuyos nombres están escritos en el
libro de la vida.

4 Estén siempre llenos de alegría en el Señor. Lo repito, ¡alégrense!

5 Que todo el mundo vea que son considerados en todo lo que hacen. Recuerden
que el Señor vuelve pronto.

6 No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que
necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho.

7 Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender.
La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús.

8 Y ahora, amados hermanos, una cosa más para terminar. Concéntrense en todo
lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y
todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza.

9 No dejen de poner en práctica todo lo que aprendieron y recibieron de mí, todo
lo que oyeron de mis labios y vieron que hice. Entonces el Dios de paz estará con
ustedes.

Pablo agradece las ofrendas

10 ¡Cuánto alabo al Señor de que hayan vuelto a preocuparse por mí! Sé que
siempre se han preocupado por mí, pero no tenían la oportunidad de ayudarme.

11 No que haya pasado necesidad alguna vez, porque he aprendido a estar
contento con lo que tengo.

12 Sé vivir con casi nada o con todo lo necesario. He aprendido el secreto de vivir
en cualquier situación, sea con el estómago lleno o vacío, con mucho o con poco.

13 Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo[p], quien me da las fuerzas.

14 De todos modos, han hecho bien al compartir conmigo en la dificultad por la
que ahora atravieso.
15 Como saben, filipenses, ustedes fueron los únicos que me ayudaron
económicamente cuando les llevé la Buena Noticia por primera vez y luego seguí mi
viaje desde Macedonia. Ninguna otra iglesia hizo lo mismo.
16 Incluso cuando estuve en Tesalónica, ustedes me mandaron ayuda más de una
vez.
17 No digo esto esperando que me envíen una ofrenda. Más bien, quiero que
ustedes reciban una recompensa por su bondad.
18 Por el momento, tengo todo lo que necesito, ¡y aún más! Estoy bien abastecido
con las ofrendas que ustedes me enviaron por medio de Epafrodito. Son un sacrificio
de olor fragante aceptable y agradable a Dios.
19 Y este mismo Dios quien me cuida suplirá todo lo que necesiten, de las
gloriosas riquezas que nos ha dado por medio de Cristo Jesús.
20 ¡Toda la gloria sea a Dios nuestro Padre por siempre y para siempre! Amén.

Saludos finales de Pablo

21 Denle saludos de mi parte a cada persona del pueblo santo de Dios, a todos los
que pertenecen a Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo envían saludos.
22 Los demás del pueblo de Dios también les envían saludos, en particular los de
la casa de César.
23 Que la gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de cada uno de ustedes.

Colosenses

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, elegido por la voluntad de Dios para ser apóstol de Cristo Jesús, y
nuestro hermano Timoteo

2 les escribimos esta carta a los fieles hermanos en Cristo que conforman el
pueblo santo de Dios en la ciudad de Colosas. Que Dios nuestro Padre les dé gracia y
paz.

Oración y agradecimiento de Pablo

3 Siempre oramos por ustedes y le damos gracias a Dios, el Padre de nuestro
Señor Jesucristo,

4 porque hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen por todo el
pueblo de Dios.

5 Ambas cosas provienen de la firme esperanza puesta en lo que Dios les ha
reservado en el cielo. Ustedes han tenido esa esperanza desde la primera vez que
escucharon la verdad de la Buena Noticia.

6 Esa misma Buena Noticia que llegó a ustedes ahora corre por todo el mundo. Da
fruto en todas partes mediante el cambio de vida que produce, así como les cambió la
vida a ustedes desde el día que oyeron y entendieron por primera vez la verdad de la
maravillosa gracia de Dios.

7 Ustedes se enteraron de la Buena Noticia por medio de Epafras, nuestro amado
colaborador; él es un fiel servidor de Cristo y nos ayuda en nombre de ustedes[a].

8 Nos contó del amor por los demás que el Espíritu Santo les ha dado.

9 Así que, desde que supimos de ustedes, no dejamos de tenerlos presentes en
nuestras oraciones. Le pedimos a Dios que les dé pleno conocimiento de su voluntad
y que les conceda sabiduría y comprensión espiritual.

10 Entonces la forma en que vivan siempre honrará y agradará al Señor, y sus
vidas producirán toda clase de buenos frutos. Mientras tanto, irán creciendo a medida
que aprendan a conocer a Dios más y más.

11 También pedimos que se fortalezcan con todo el glorioso poder de Dios para
que tengan toda la constancia y la paciencia que necesitan. Mi deseo es que estén
llenos de alegría[b]

12 y den siempre gracias al Padre. Él los hizo aptos para que participen de la
herencia que pertenece a su pueblo, el cual vive en la luz.

13 Pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo
amado,

14 quien compró nuestra libertad[c] y perdonó nuestros pecados.

Cristo es supremo

15 Cristo es la imagen visible del Dios invisible. Él ya existía antes de que las cosas fueran creadas y es supremo sobre toda la creación[d]

16 porque, por medio de él, Dios creó todo lo que existe en los lugares celestiales y en la tierra. Hizo las cosas que podemos ver y las que no podemos ver, tales como tronos, reinos, gobernantes y autoridades del mundo invisible. Todo fue creado por medio de él y para él.

17 Él ya existía antes de todas las cosas y mantiene unida toda la creación.

18 Cristo también es la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo. Él es el principio, es supremo sobre todos los que se levantan de los muertos[e]. Así que él es el primero en todo.

19 Pues a Dios, en toda su plenitud, le agradó vivir en Cristo,

20 y por medio de él, Dios reconcilió consigo todas las cosas. Hizo la paz con todo lo que existe en el cielo y en la tierra, por medio de la sangre de Cristo en la cruz.

21 Eso los incluye a ustedes, que antes estaban lejos de Dios. Eran sus enemigos, estaban separados de él por sus malos pensamientos y acciones;

22 pero ahora él los reconcilió consigo mediante la muerte de Cristo en su cuerpo físico. Como resultado, los ha trasladado a su propia presencia, y ahora ustedes son santos, libres de culpa y pueden presentarse delante de él sin ninguna falta.

23 Pero deben seguir creyendo esa verdad y mantenerse firmes en ella. No se alejen de la seguridad que recibieron cuando oyeron la Buena Noticia. Esa Buena Noticia ha sido predicada por todo el mundo, y yo, Pablo, fui designado servidor de Dios para proclamarla.

Trabajo de Pablo por la iglesia

24 Me alegro cuando sufro en carne propia por ustedes, porque así participo de los sufrimientos de Cristo, que continúan a favor de su cuerpo, que es la iglesia.

25 Dios me ha dado la responsabilidad de servir a su iglesia mediante la proclamación de todo su mensaje a ustedes.

26 Este mensaje se mantuvo en secreto durante siglos y generaciones, pero ahora se dio a conocer al pueblo de Dios.

27 Pues él quería que su pueblo supiera que las riquezas y la gloria de Cristo también son para ustedes, los gentiles[f]. Y el secreto es: Cristo vive en ustedes. Eso les da la seguridad de que participarán de su gloria.

28 Por lo tanto, hablamos a otros de Cristo, advertimos a todos y enseñamos a todos con toda la sabiduría que Dios nos ha dado. Queremos presentarlos a Dios perfectos[g] en su relación con Cristo.

29 Es por eso que trabajo y lucho con tanto empeño, apoyado en el gran poder de

Cristo que actúa dentro de mí.

2

1 Quiero que sepan cuánta angustia he sufrido por ustedes y por la iglesia en
Laodicea y por muchos otros creyentes que nunca me conocieron personalmente.
2 Quiero que ellos cobren ánimo y estén bien unidos con fuertes lazos de amor.
Quiero que tengan la plena confianza de que entienden el misterioso plan de Dios,
que es Cristo mismo.
3 En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento.
4 Les digo esto a ustedes para que nadie los engañe con argumentos ingeniosos.
5 Pues, si bien estoy lejos, mi corazón está con ustedes. Y me alegro de que viven
como deben hacerlo y de que su fe en Cristo se mantiene firme.

Libertad y vida nueva en Cristo

6 Por lo tanto, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, ahora
deben seguir sus pasos.
7 Arráiguense profundamente en él y edifiquen toda la vida sobre él. Entonces la
fe de ustedes se fortalecerá en la verdad que se les enseñó, y rebosarán de gratitud.
8 No permitan que nadie los atrape con filosofías huecas y disparates elocuentes,
que nacen del pensamiento humano y de los poderes espirituales[h] de este mundo y
no de Cristo.
9 Pues en Cristo habita toda la plenitud de Dios en un cuerpo humano[i].
10 De modo que ustedes también están completos mediante la unión con Cristo,
quien es la cabeza de todo gobernante y toda autoridad.
11 Cuando ustedes llegaron a Cristo, fueron circuncidados, pero no mediante un
procedimiento corporal. Cristo llevó a cabo una circuncisión espiritual, es decir, les
quitó la naturaleza pecaminosa[j].
12 Pues ustedes fueron sepultados con Cristo cuando se bautizaron. Y con él
también fueron resucitados para vivir una vida nueva, debido a que confiaron en el
gran poder de Dios, quien levantó a Cristo de los muertos.
13 Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y porque aún no les habían
quitado la naturaleza pecaminosa. Entonces Dios les dio vida con Cristo al perdonar
todos nuestros pecados.
14 Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó
clavándola en la cruz.
15 De esa manera, desarmó[k] a los gobernantes y a las autoridades espirituales.
Los avergonzó públicamente con su victoria sobre ellos en la cruz.
16 Por lo tanto, no permitan que nadie los condene por lo que comen o beben, o

porque no celebran ciertos días santos ni ceremonias por luna nueva ni los días de descanso.

17 Pues esas reglas son sólo sombras de la realidad que vendrá. Y Cristo mismo es esa realidad.

18 No dejen que los condene ninguno de aquellos que insisten en una religiosa abnegación o en el culto a los ángeles[l], al afirmar que han tenido visiones sobre estas cosas. Su mente pecaminosa los ha llenado de arrogancia

19 y no están unidos a Cristo, la cabeza del cuerpo. Pues él mantiene todo el cuerpo unido con las articulaciones y los ligamentos, el cual va creciendo a medida que Dios lo nutre.

20 Ustedes han muerto con Cristo, y él los ha rescatado de los poderes espirituales de este mundo. Entonces, ¿por qué siguen cumpliendo las reglas del mundo, tales como:

21 ¡No toques esto! ¡No pruebes eso! ¡No te acerques a aquello!?

22 Esas reglas son simples enseñanzas humanas acerca de cosas que se deterioran con el uso.

23 Podrán parecer sabias porque exigen una gran devoción, una religiosa abnegación y una severa disciplina corporal; pero a una persona no le ofrecen ninguna ayuda para vencer sus malos deseos.

3

Vida nueva con Cristo

1 Ya que han sido resucitados a una vida nueva con Cristo, pongan la mira en las verdades del cielo, donde Cristo está sentado en el lugar de honor, a la derecha de Dios.

2 Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Pues ustedes han muerto a esta vida, y su verdadera vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo —quien es la vida de ustedes[m]— sea revelado a todo el mundo, ustedes participarán de toda su gloria.

5 Así que hagan morir las cosas pecaminosas y terrenales que acechan dentro de ustedes. No tengan nada que ver con la inmoralidad sexual, la impureza, las bajas pasiones y los malos deseos. No sean avaros, pues la persona avara es idólatra porque adora las cosas de este mundo.

6 A causa de esos pecados, viene la furia de Dios[n].

7 Ustedes solían hacer esas cosas cuando su vida aún formaba parte de este mundo;

8 pero ahora es el momento de eliminar el enojo, la furia, el comportamiento
malicioso, la calumnia y el lenguaje sucio.
9 No se mientan unos a otros, porque ustedes ya se han quitado la vieja naturaleza
pecaminosa y todos sus actos perversos.
10 Vístanse con la nueva naturaleza y se renovarán a medida que aprendan a
conocer a su Creador y se parezcan más a él.
11 En esta vida nueva, no importa si uno es judío o gentil[o], si está o no
circuncidado, si es inculto, incivilizado[p], esclavo o libre. Cristo es lo único que
importa, y él vive en todos nosotros.
12 Dado que Dios los eligió para que sean su pueblo santo y amado por él, ustedes
tienen que vestirse de tierna compasión, bondad, humildad, gentileza y paciencia.
13 Sean comprensivos con las faltas de los demás y perdonen a todo el que los
ofenda. Recuerden que el Señor los perdonó a ustedes, así que ustedes deben
perdonar a otros.
14 Sobre todo, vístanse de amor, lo cual nos une a todos en perfecta armonía.
15 Y que la paz que viene de Cristo gobierne en sus corazones. Pues, como
miembros de un mismo cuerpo, ustedes son llamados a vivir en paz. Y sean siempre
agradecidos.
16 Que el mensaje de Cristo, con toda su riqueza, llene sus vidas. Enséñense y
aconséjense unos a otros con toda la sabiduría que él da. Canten salmos e himnos y
canciones espirituales a Dios con un corazón agradecido.
17 Y todo lo que hagan o digan, háganlo como representantes del Señor Jesús y
den gracias a Dios Padre por medio de él.

Instrucciones para las familias cristianas

18 Esposas, sujétese cada una a su esposo como corresponde a quienes pertenecen
al Señor.
19 Maridos, ame cada uno a su esposa y nunca la trate con aspereza.
20 Hijos, obedezcan siempre a sus padres, porque eso agrada al Señor.
21 Padres[q], no exasperen a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales. Traten de agradarlos todo el
tiempo, no sólo cuando ellos los observan. Sírvanlos con sinceridad debido al temor
reverente que ustedes tienen al Señor.
23 Trabajen de buena gana en todo lo que hagan, como si fuera para el Señor y no
para la gente.
24 Recuerden que el Señor los recompensará con una herencia y que el Amo a
quien sirven es Cristo[r];
25 pero si hacen lo que está mal, recibirán el pago por el mal que hayan hecho,
porque Dios no tiene favoritos.

4

[1] Amos, sean justos e imparciales con sus esclavos. Recuerden que ustedes también tienen un Amo en el cielo.

Aliento para orar

[2] Dedíquense a la oración con una mente alerta y un corazón agradecido.

[3] Oren también por nosotros, para que Dios nos dé muchas oportunidades para hablar de su misterioso plan acerca de Cristo. Por eso estoy aquí en cadenas.

[4] Oren para que pueda proclamar ese mensaje con la claridad que debo hacerlo.

[5] Vivan sabiamente entre los que no creen en Cristo y aprovechen al máximo cada oportunidad.

[6] Que sus conversaciones sean cordiales y agradables[s], a fin de que ustedes tengan la respuesta adecuada para cada persona.

Instrucciones finales y saludos de Pablo

[7] Tíquico les contará con detalles cómo me va. Él es un amado hermano y un fiel colaborador que sirve conmigo en la obra del Señor.

[8] Precisamente lo envié para que les cuente cómo estamos y los anime.

[9] También les envío a Onésimo, un fiel y amado hermano, quien es uno de ustedes. Él y Tíquico les contarán todo lo que sucede aquí.

[10] Aristarco, quien está en la cárcel conmigo, les manda saludos; y también los saluda Marcos, el primo de Bernabé. Tal como ya se les indicó, si Marcos pasa por allí, hagan que se sienta bienvenido.

[11] Jesús (al que llamamos Justo) también envía saludos. Ellos son los únicos creyentes judíos entre mis colaboradores; trabajan aquí conmigo para el reino de Dios. ¡Y qué consuelo han sido para mí!

[12] Les manda saludos Epafras, un miembro de la misma comunidad de fe que ustedes y siervo de Cristo Jesús. Siempre ora con fervor por ustedes y le pide a Dios que los fortalezca y perfeccione, y les dé la plena confianza de que están cumpliendo toda la voluntad de Dios.

[13] Puedo asegurarles que él ora intensamente por ustedes y también por los creyentes en Laodicea y Hierápolis.

[14] Les manda saludos Lucas, el médico amado, y también Demas.

[15] Les ruego que saluden de mi parte a nuestros hermanos en Laodicea, y también a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa.

[16] Una vez que hayan leído esta carta, pásenla a la iglesia en Laodicea para que ellos también puedan leerla. Y ustedes deberían leer la carta que les escribí a ellos.

[17] Además, díganle a Arquipo: Asegúrate de llevar a cabo el ministerio que el Señor te dio.

18 Firmo mi propio saludo de puño y letra: Pablo. Recuerden que estoy en cadenas. Que la gracia de Dios sea con ustedes.

1 Tesalonicenses

1

Saludos de Pablo

1 Nosotros, Pablo, Silas[a] y Timoteo, escribimos esta carta a la iglesia en
Tesalónica, a ustedes que pertenecen a Dios Padre y al Señor Jesucristo. Que Dios les
dé gracia y paz.

La fe de los creyentes de Tesalónica

2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes y continuamente los tenemos
presentes en nuestras oraciones.
3 Al orar a nuestro Dios y Padre por ustedes, pensamos en el fiel trabajo que
hacen, las acciones de amor que realizan y la constante esperanza que tienen a causa
de nuestro Señor Jesucristo.
4 Sabemos, amados hermanos, que Dios los ama y los ha elegido para que sean su
pueblo.
5 Pues, cuando les llevamos la Buena Noticia, no fue sólo con palabras sino
también con poder, porque el Espíritu Santo les dio plena certeza[b] de que lo que
decíamos era verdad. Y ya saben de nuestra preocupación por ustedes por la forma en
que nos comportamos entre ustedes.
6 Así que recibieron el mensaje con la alegría del Espíritu Santo, a pesar del gran
sufrimiento que les trajo. De este modo nos imitaron a nosotros y también al Señor.
7 Como resultado, han llegado a ser un ejemplo para todos los creyentes de
Grecia, es decir, por toda Macedonia y Acaya[c].
8 Y ahora, la palabra del Señor está siendo anunciada, partiendo de ustedes a
gente de todas partes, aun más allá de Macedonia y Acaya, pues adondequiera que
vamos, encontramos personas que nos hablan de la fe que ustedes tienen en Dios. No
hace falta que se la mencionemos,
9 pues no dejan de hablar de la maravillosa bienvenida que ustedes nos dieron y
de cómo se apartaron de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero.
10 También comentan cómo ustedes esperan con ansias la venida, desde el cielo,
del Hijo de Dios, Jesús, a quien Dios levantó de los muertos. Él es quien nos rescató
de los horrores del juicio venidero.

2

Pablo recuerda su visita

1 Ustedes bien saben, amados hermanos, que nuestra visita a ustedes no fue un

fracaso.

2 Saben lo mal que nos trataron en Filipos y cuánto sufrimos allí justo antes de verlos a ustedes. Aun así, nuestro Dios nos dio el valor de anunciarles la Buena Noticia con valentía, a pesar de gran oposición.

3 Como ven, no predicamos con engaño ni con intenciones impuras o artimañas.

4 Pues hablamos como mensajeros aprobados por Dios, a quienes se les confió la Buena Noticia. Nuestro propósito es agradar a Dios, no a las personas. Solamente él examina las intenciones de nuestro corazón.

5 Como bien saben, ni una sola vez tratamos de ganarlos adulándolos. ¡Y Dios es nuestro testigo de que nunca aparentamos ser amigos de ustedes con el fin de sacarles dinero!

6 En cuanto a elogios humanos, nunca los hemos buscado ni de ustedes ni de nadie.

7 Como apóstoles de Cristo, sin duda teníamos el derecho de hacerles ciertas exigencias; sin embargo, fuimos como niños[d] entre ustedes. O bien, fuimos como una madre que alimenta y cuida a sus propios hijos.

8 Los amamos tanto que no sólo les presentamos la Buena Noticia de Dios, sino que también les abrimos nuestra propia vida.

9 ¿Acaso no se acuerdan, amados hermanos, cuánto trabajamos entre ustedes? Día y noche nos esforzamos por ganarnos la vida, a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes mientras les predicábamos la Buena Noticia de Dios.

10 Ustedes mismos son nuestros testigos —al igual que Dios— de que fuimos consagrados, sinceros e intachables con todos ustedes, los creyentes.

11 Y saben que tratamos a cada uno como un padre trata a sus propios hijos.

12 Les rogamos, los alentamos y les insistimos que lleven una vida que Dios considere digna. Pues él los llamó para que tengan parte en su reino y gloria.

13 Por lo tanto, nunca dejamos de darle gracias a Dios de que cuando recibieron su mensaje de parte nuestra, ustedes no consideraron nuestras palabras como sólo ideas humanas. Tomaron lo que dijimos como la misma palabra de Dios, la cual, por supuesto, lo es. Y esta palabra sigue actuando en ustedes los que creen.

14 Y luego, amados hermanos, sufrieron persecución por parte de sus propios compatriotas. De esta manera imitaron a los creyentes de las iglesias de Dios en Judea, quienes por su fe en Cristo Jesús sufrieron a manos de su propio pueblo, los judíos.

15 Pues algunos de los judíos mataron a los profetas, y otros incluso mataron al Señor Jesús. Ahora también nos han perseguido a nosotros. Ellos no agradan a Dios y actúan en contra de toda la humanidad

16 al tratar de impedir que prediquemos la Buena Noticia de salvación a los

gentiles[e]. Cuando hacen esto siguen amontonando sus pecados, pero la ira de Dios por fin los ha alcanzado.

El buen informe de Timoteo sobre la iglesia

17 Amados hermanos, después de estar separados de ustedes por un breve tiempo (aunque nuestro corazón nunca los dejó), hicimos todo lo posible por regresar, debido a nuestro intenso anhelo de volver a verlos.

18 Teníamos muchas ganas de visitarlos de nuevo, y yo, Pablo, lo intenté una y otra vez, pero Satanás nos lo impidió.

19 Después de todo, ¿qué es lo que nos da esperanza y alegría?, ¿y cuál será nuestra orgullosa recompensa y corona al estar delante del Señor Jesús cuando él regrese? ¡Son ustedes!

20 Sí, ustedes son nuestro orgullo y nuestra alegría.

3

1 Por último, cuando ya no pudimos soportarlo más, decidimos quedarnos solos en Atenas

2 y enviamos a Timoteo para que los visitara. Él es hermano nuestro y colaborador de Dios[f] en la proclamación de la Buena Noticia de Cristo. Lo enviamos a ustedes para que los fortaleciera, los alentara en su fe

3 y los ayudara a no ser perturbados por las dificultades que atravesaban; pero ustedes saben que estamos destinados a pasar por tales dificultades.

4 Aun cuando estábamos con ustedes, les advertimos que las dificultades pronto llegarían, y así sucedió, como bien saben.

5 Por esta razón, cuando ya no pude más, envié a Timoteo para averiguar si la fe de ustedes seguía firme. Tenía miedo de que el tentador los hubiera vencido y que nuestro trabajo hubiera sido en vano.

6 Pero ahora Timoteo acaba de regresar y nos trajo buenas noticias acerca de la fe y el amor de ustedes. Nos contó que siempre recuerdan nuestra visita con alegría y que desean vernos tanto como nosotros deseamos verlos a ustedes.

7 Así que, amados hermanos, en medio de nuestras dificultades y sufrimientos hemos sido muy animados porque han permanecido firmes en su fe.

8 Nos reaviva saber que están firmes en el Señor.

9 ¡Cuánto le agradecemos a Dios por ustedes! Gracias a ustedes tenemos gran alegría cuando entramos en la presencia de Dios.

10 Día y noche oramos con fervor por ustedes, pidiéndole a Dios que nos permita volver a verlos y completar lo que falte en su fe.

11 Que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesús nos lleven muy pronto a verlos a

ustedes.

12 Y que el Señor haga crecer y sobreabundar el amor que tienen unos por otros y
por toda la gente, tanto como sobreabunda nuestro amor por ustedes.

13 Que él, como resultado, fortalezca su corazón para que esté sin culpa y sea
santo al estar ustedes delante de Dios nuestro Padre cuando nuestro Señor Jesús
regrese con todo su pueblo santo. Amén.

4

Vivir para agradar a Dios

1 Finalmente, amados hermanos, les rogamos en el nombre del Señor Jesús a que
vivan de una manera que le agrada a Dios, tal como les enseñamos. Ustedes ya viven
de esta manera, y los animamos a que lo sigan haciendo aún más.

2 Pues recuerdan lo que les enseñamos por la autoridad del Señor Jesús.

3 La voluntad de Dios es que sean santos, entonces aléjense de todo pecado
sexual.

4 Como resultado cada uno controlará su propio cuerpo[g] y vivirá en santidad y
honor,

5 no en pasiones sensuales como viven los paganos, que no conocen a Dios ni sus
caminos.

6 Nunca hagan daño ni engañen a un hermano cristiano en este asunto, teniendo
relaciones sexuales con su esposa[h], porque el Señor toma venganza de todos esos
pecados, como ya les hemos advertido solemnemente.

7 Dios nos ha llamado a vivir vidas santas, no impuras.

8 Por lo tanto, todo el que se niega a vivir de acuerdo con estas reglas no
desobedece enseñanzas humanas sino que rechaza a Dios, quien les da el Espíritu
Santo.

9 Pero no hace falta que les escribamos sobre la importancia de amarse
mutuamente[i], pues Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros.

10 Es más, ustedes ya muestran amor por todos los creyentes[j] en toda
Macedonia. Aun así, amados hermanos, les rogamos que los amen todavía más.

11 Pónganse como objetivo vivir una vida tranquila, ocúpense de sus propios
asuntos y trabajen con sus manos, tal como los instruimos anteriormente.

12 Entonces la gente que no es cristiana respetará la manera en que ustedes viven,
y no tendrán que depender de otros.

La esperanza de la resurrección

13 Y ahora, amados hermanos, queremos que sepan lo que sucederá con los
creyentes que han muerto[k], para que no se entristezcan como los que no tienen

esperanza.

14 Pues, ya que creemos que Jesús murió y resucitó, también creemos que cuando Jesús vuelva, Dios traerá junto con él a los creyentes que hayan muerto.

15 Les decimos lo siguiente de parte del Señor: nosotros, los que todavía estemos vivos cuando el Señor regrese, no nos encontraremos con él antes de los que ya hayan muerto.

16 Pues el Señor mismo descenderá del cielo con un grito de mando, con voz de arcángel y con el llamado de trompeta de Dios. Primero, los cristianos que hayan muerto[l] se levantarán de sus tumbas.

17 Luego, junto con ellos, nosotros los que aún sigamos vivos sobre la tierra, seremos arrebatados en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Entonces estaremos con el Señor para siempre.

18 Así que anímense unos a otros con estas palabras.

5

1 Ahora bien, amados hermanos, con respecto a cómo y cuándo sucederá todo esto, en realidad no es necesario que les escribamos.

2 Pues ustedes saben muy bien que el día del regreso del Señor llegará inesperadamente, como un ladrón en la noche.

3 Cuando la gente esté diciendo: Todo está tranquilo y seguro, entonces le caerá encima la catástrofe tan repentinamente como le vienen los dolores de parto a una mujer embarazada; y no habrá escapatoria posible.

4 Pero ustedes, amados hermanos, no están a oscuras acerca de estos temas, y no serán sorprendidos cuando el día del Señor venga como un ladrón[m].

5 Pues todos ustedes son hijos de la luz y del día; no pertenecemos a la oscuridad y a la noche.

6 Así que manténganse en guardia, no dormidos como los demás. Estén alerta y lúcidos.

7 Es en la noche cuando la gente duerme y los bebedores se emborrachan;

8 pero los que vivimos en la luz estemos lúcidos, protegidos por la armadura de la fe y el amor, y usemos, por casco, la confianza de nuestra salvación.

9 Pues Dios escogió salvarnos por medio de nuestro Señor Jesucristo y no derramar su enojo sobre nosotros.

10 Cristo murió por nosotros para que —estemos vivos o muertos cuando regrese — podamos vivir con él para siempre.

11 Así que aliéntense y edifíquense unos a otros, tal como ya lo hacen.

Consejos finales de Pablo

12 Amados hermanos, honren a sus líderes en la obra del Señor. Ellos trabajan arduamente entre ustedes y les dan orientación espiritual.

13 Ténganles mucho respeto y de todo corazón demuéstrenles amor por la obra que realizan. Y vivan en paz unos con otros.

14 Hermanos, les rogamos que amonesten a los perezosos. Alienten a los tímidos. Cuiden con ternura a los débiles. Sean pacientes con todos.

15 Asegúrense de que ninguno pague mal por mal, más bien siempre traten de hacer el bien entre ustedes y a todos los demás.

16 Estén siempre alegres.

17 Nunca dejen de orar.

18 Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús.

19 No apaguen al Espíritu Santo.

20 No se burlen de las profecías,

21 sino pongan a prueba todo lo que se dice. Retengan lo que es bueno.

22 Aléjense de toda clase de mal.

Saludos finales de Pablo

23 Ahora, que el Dios de paz los haga santos en todos los aspectos, y que todo su espíritu, alma y cuerpo se mantenga sin culpa hasta que nuestro Señor Jesucristo vuelva.

24 Dios hará que esto suceda, porque aquél que los llama es fiel.

25 Amados hermanos, oren por nosotros.

26 Saluden a todos los hermanos con amor cristiano[n].

27 Les ordeno, en el nombre del Señor, que les lean esta carta a todos los demás hermanos.

28 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.

2 Tesalonicenses

1

Saludos de Pablo

1 Nosotros, Pablo, Silas[a] y Timoteo, escribimos esta carta a la iglesia en
Tesalónica, a ustedes que pertenecen a Dios nuestro Padre y al Señor Jesucristo.

2 Que Dios nuestro Padre[b] y el Señor Jesucristo les den gracia y paz.

Ánimo durante la persecución

3 Amados hermanos, no podemos más que agradecerle a Dios por ustedes, porque
su fe está floreciendo, y el amor de unos por otros, creciendo.

4 Con orgullo les contamos a las demás iglesias de Dios acerca de la constancia y
la fidelidad de ustedes en todas las persecuciones y privaciones que están sufriendo.

5 Y Dios usará esa persecución para mostrar su justicia y para hacerlos dignos de
su reino, por el cual sufren.

6 En su justicia él les dará su merecido a quienes los persiguen.

7 Y Dios les brindará descanso a ustedes que están siendo perseguidos y también
a nosotros cuando el Señor Jesús aparezca desde el cielo. Él vendrá con sus ángeles
poderosos,

8 en llamas de fuego, y traerá juicio sobre los que no conocen a Dios y sobre los
que se niegan a obedecer la Buena Noticia de nuestro Señor Jesús.

9 Serán castigados con destrucción eterna, separados para siempre del Señor y de
su glorioso poder.

10 Aquel día cuando él venga, recibirá gloria de su pueblo santo y alabanza de
todos los que creen. Esto también los incluye a ustedes, porque creyeron lo que les
dijimos acerca de él.

11 Así que seguimos orando por ustedes, pidiéndole a nuestro Dios que los ayude
para que vivan una vida digna de su llamado. Que él les dé el poder para llevar a cabo
todas las cosas buenas que la fe los mueve a hacer.

12 Entonces el nombre de nuestro Señor Jesús será honrado por la vida que llevan
ustedes, y serán honrados junto con él. Todo esto se hace posible por la gracia de
nuestro Dios y Señor, Jesucristo[c].

2

Acontecimientos previos a la segunda venida del Señor

1 Ahora, amados hermanos, aclaremos algunos aspectos sobre la venida de
nuestro Señor Jesucristo y cómo seremos reunidos para encontrarnos con él.

2 No se dejen perturbar ni se alarmen tan fácilmente por los que dicen que el día del Señor ya ha comenzado. No les crean, ni siquiera si afirman haber tenido una visión espiritual, una revelación o haber recibido una carta supuestamente de nosotros.

3 No se dejen engañar por lo que dicen. Pues aquel día no vendrá hasta que haya una gran rebelión contra Dios y se dé a conocer el hombre de anarquía[d], aquél que trae destrucción[e].

4 Se exaltará a sí mismo y se opondrá a todo lo que la gente llame dios y a cada objeto de culto. Incluso se sentará en el templo de Dios y afirmará que él mismo es Dios.

5 ¿No se acuerdan de que les mencioné todo esto cuando estuve con ustedes?

6 Y ustedes saben qué es lo que lo detiene, porque sólo puede darse a conocer cuando le llegue su momento.

7 Pues esa anarquía ya está en marcha en forma secreta, y permanecerá secreta hasta que el que la detiene se quite de en medio.

8 Entonces el hombre de anarquía será dado a conocer, pero el Señor Jesús lo matará con el soplo de su boca y lo destruirá con el esplendor de su venida.

9 Ese hombre vendrá a hacer la obra de Satanás con poder, señales y milagros falsos.

10 Se valdrá de toda clase de mentiras malignas para engañar a los que van rumbo a la destrucción, porque se niegan a amar y a aceptar la verdad que los salvaría.

11 Por lo tanto, Dios hará que ellos sean engañados en gran manera y creerán esas mentiras.

12 Entonces serán condenados por deleitarse en la maldad en lugar de creer en la verdad.

Los creyentes deben permanecer firmes

13 En cuanto a nosotros, no podemos más que agradecerle a Dios por ustedes, queridos hermanos, amados por el Señor. Siempre estamos agradecidos de que Dios los eligió para que estén entre los primeros[f] en experimentar la salvación, una salvación que vino mediante el Espíritu —quien los hace santos— y por creer en la verdad.

14 Él los llamó a la salvación cuando les anunciamos la Buena Noticia; ahora pueden participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15 Con todo esto en mente, amados hermanos, permanezcan firmes y sigan bien aferrados a las enseñanzas que les transmitimos tanto en persona como por carta.

16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, quien nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una esperanza maravillosa,

17 los conforten y fortalezcan en todo lo bueno que ustedes hagan y digan.

3

Pablo pide oración

1 Finalmente, amados hermanos, les pedimos que oren por nosotros. Oren para
que el mensaje del Señor se difunda rápidamente y sea honrado en todo lugar adonde
llegue, así como cuando les llegó a ustedes.

2 Oren, también, para que seamos rescatados de gente perversa y mala, porque no
todos son creyentes.

3 Pero el Señor es fiel; él los fortalecerá y los protegerá del maligno[g].

4 Además, confiamos en el Señor que ustedes hacen y seguirán haciendo lo que
les ordenamos.

5 Que el Señor les guíe el corazón a un entendimiento total y a una expresión
plena del amor de Dios, y a la perseverancia con paciencia que proviene de Cristo.

Exhortación a vivir correctamente

6 Y ahora, amados hermanos, les damos el siguiente mandato en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo: aléjense de todos los creyentes[h] que llevan vidas ociosas y
que no siguen la tradición que recibieron[i] de nosotros.

7 Pues ustedes saben que deben imitarnos. No estuvimos sin hacer nada cuando
los visitamos a ustedes.

8 En ningún momento aceptamos comida de nadie sin pagarla. Trabajamos mucho
de día y de noche a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes.

9 Por cierto, teníamos el derecho de pedirles que nos alimentaran, pero quisimos
dejarles un ejemplo que seguir.

10 Incluso mientras estábamos con ustedes les dimos la siguiente orden: Los que
no están dispuestos a trabajar que tampoco coman.

11 Sin embargo, oímos que algunos de ustedes llevan vidas de ocio, se niegan a
trabajar y se entrometen en los asuntos de los demás.

12 Les ordenamos a tales personas y les rogamos en el nombre del Señor
Jesucristo que se tranquilicen y que trabajen para ganarse la vida.

13 En cuanto al resto de ustedes, amados hermanos, nunca se cansen de hacer el
bien.

14 Tomen nota de quienes rehúsan obedecer lo que decimos en esta carta.
Aléjense de ellos, para que se avergüencen.

15 No los vean como enemigos, sino que llámenles la atención como lo harían con
un hermano[j].

Saludos finales de Pablo

16 Ahora, que el mismo Señor de paz les dé su paz en todo momento y en cada
situación. El Señor sea con todos ustedes.

17 Aquí está mi saludo de mi propio puño y letra: Pablo. Hago esto en todas mis cartas para probar que son mías.

18 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

1 Timoteo

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, apóstol de Cristo Jesús, nombrado por mandato de Dios nuestro
Salvador y de Cristo Jesús, quien nos da esperanza,

2 le escribo esta carta a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe. Que Dios Padre y
Cristo Jesús nuestro Señor te den gracia, misericordia y paz.

Advertencia contra las falsas enseñanzas

3 Cuando partí hacia Macedonia, te rogué que te quedaras ahí en Éfeso y que
frenaras a esas personas cuyas enseñanzas son contrarias a la verdad.

4 No dejes que pierdan el tiempo en debates interminables sobre mitos y linajes
espirituales. Esto sólo conduce a especulaciones sin sentido alguno[a], que no ayudan
a que la gente lleve una vida de fe en Dios[b].

5 El propósito de mi instrucción es que todos los creyentes sean llenos del amor
que brota de un corazón puro, de una conciencia limpia y de una fe sincera;

6 pero algunos no lo entendieron. Se desviaron de estas cosas y pasan el tiempo
en debates sin sentido.

7 Quieren ser reconocidos como maestros de la ley de Moisés, pero no tienen ni
idea de lo que están diciendo a pesar de que hablan con mucha seguridad.

8 Nosotros sabemos que la ley es buena cuando se usa correctamente.

9 Pues la ley no fue diseñada para la gente que hace lo correcto. Es para los
transgresores y rebeldes, para los desobedientes a Dios y los pecadores, para quienes
no consideran nada sagrado y que profanan lo que es santo, para quienes matan a su
padre o a su madre, o cometen otros homicidios.

10 La ley es para los que cometen inmoralidades sexuales o los que practican la
homosexualidad o los traficantes de esclavos[c], los mentirosos, los que no cumplen
sus promesas o los que hacen cualquier otra cosa que contradiga la sana enseñanza

11 que proviene de la gloriosa Buena Noticia, que me confió nuestro bendito Dios.

Gratitud de Pablo por la misericordia de Dios

12 Le doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me ha dado fuerzas para
llevar a cabo su obra. Él me consideró digno de confianza y me designó para servirlo,

13 a pesar de que yo antes blasfemaba el nombre de Cristo. En mi insolencia, yo
perseguía a su pueblo; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque lo hacía por
ignorancia y porque era un incrédulo.

14 ¡Oh, qué tan generoso y lleno de gracia fue el Señor! Me llenó de la fe y del
amor que provienen de Cristo Jesús.

15 La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla:
Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el peor
de todos.
16 Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Cristo Jesús me usara como
principal ejemplo de su gran paciencia con aun los peores pecadores. De esa manera,
otros se darán cuenta de que también pueden creer en él y recibir la vida eterna.
17 ¡Qué todo el honor y toda la gloria sean para Dios por siempre y para siempre!
Él es el Rey eterno, el invisible que nunca muere; solamente él es Dios. Amén.

La responsabilidad de Timoteo

18 Timoteo, hijo mío, te doy estas instrucciones, basadas en las palabras proféticas
que se dijeron tiempo atrás acerca de ti. Espero que te ayuden a pelear bien en las
batallas del Señor.
19 Aférrate a tu fe en Cristo y mantén limpia tu conciencia. Pues algunas personas
desobedecieron a propósito lo que les dictaba su conciencia y, como resultado, su fe
naufragó.
20 Himeneo y Alejandro son dos ejemplos. Yo los expulsé y se los entregué a
Satanás, para que aprendieran a no blasfemar contra Dios.

2

Instrucciones sobre la adoración

1 En primer lugar, te ruego que ores por todos los seres humanos. Pídele a Dios
que los ayude; intercede en su favor, y da gracias por ellos.
2 Ora de ese modo por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que
podamos tener una vida pacífica y tranquila, caracterizada por la devoción a Dios y la
dignidad.
3 Esto es bueno y le agrada a Dios nuestro Salvador,
4 quien quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad.
5 Pues hay sólo un Dios y sólo un Mediador que puede reconciliar a la humanidad
con Dios, y es el hombre Cristo Jesús.
6 Él dio su vida para comprarles la libertad a todos. Éste es el mensaje que Dios le
dio al mundo justo en el momento preciso.
7 Y yo fui elegido como predicador y apóstol para enseñarles a los gentiles[d] este
mensaje acerca de la fe y la verdad. No estoy exagerando, sólo digo la verdad.
8 Deseo que en cada lugar de adoración los hombres oren con manos santas,
levantadas a Dios, y libres de enojo y controversia.
9 Y quiero que las mujeres se vistan de una manera modesta[e]. Deberían llevar
ropa decente y apropiada y no llamar la atención con la manera en que se arreglan el

cabello ni con accesorios de oro ni con perlas ni ropa costosa.

10 Pues las mujeres que pretenden ser dedicadas a Dios deberían hacerse
atractivas por las cosas buenas que hacen.

11 Las mujeres deben aprender en silencio y sumisión.

12 Yo no les permito a las mujeres que les enseñen a los hombres ni que tengan
autoridad sobre ellos[f], sino que escuchen en silencio.

13 Pues Dios primero creó a Adán y luego hizo a Eva.

14 Ahora bien, no fue Adán el engañado por Satanás; la mujer fue la engañada y
la consecuencia fue el pecado.

15 Sin embargo, las mujeres se salvarán al tener hijos[g], siempre y cuando sigan
viviendo en la fe, el amor, la santidad y la modestia.

3

Los líderes de la iglesia

1 La siguiente declaración es digna de confianza: Si alguno aspira a ocupar el
cargo de anciano en la iglesia[h], desea una posición honorable.

2 Por esta razón un anciano debe ser un hombre que lleve una vida intachable.
Debe serle fiel a su esposa[i]. Debe tener control propio, vivir sabiamente y tener una
buena reputación. Con agrado debe recibir visitas y huéspedes en su casa y también
debe tener la capacidad de enseñar.

3 No debe emborracharse[j] ni ser violento. Debe ser amable, no debe buscar
pleitos ni amar el dinero.

4 Debe dirigir bien a su propia familia, y que sus hijos lo respeten y lo obedezcan.

5 Pues, si un hombre no puede dirigir a los de su propia casa, ¿cómo podrá cuidar
de la iglesia de Dios?

6 Un anciano no debe ser un nuevo creyente porque podría volverse orgulloso, y
el diablo lo haría caer[k].

7 Además, la gente que no es de la iglesia debe hablar bien de él, para que no sea
deshonrado y caiga en la trampa del diablo.

8 De la misma manera, los diáconos deben ser dignos de mucho respeto y tener
integridad. No deben emborracharse ni ser deshonestos con el dinero.

9 Tienen que estar comprometidos con el misterio de la fe que ahora ha sido
revelado y vivir con la conciencia limpia.

10 Que sean evaluados cuidadosamente antes de ser nombrados como diáconos. Si
pasan el examen, entonces que sirvan como diáconos.

11 De la misma manera, sus esposas[l] deben ser dignas de respeto y no calumniar
a nadie. Deben tener control propio y ser fieles en todo lo que hagan.

12 Un diácono debe serle fiel a su esposa, dirigir bien a sus hijos y a los demás de su casa.

13 Los que hagan bien su trabajo como diáconos serán recompensados con el respeto de los demás y aumentarán su confianza en la fe en Cristo Jesús.

Verdades de nuestra fe

14 Aunque espero verte pronto te escribo estas cosas ahora,

15 para que, si me retraso, sepas cómo deben comportarse las personas en la familia de Dios. Esta es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

16 Sin duda alguna, el gran misterio de nuestra fe es el siguiente[m]: Cristo[n] fue revelado en un cuerpo humano y vindicado por el Espíritu[o]. Fue visto por ángeles y anunciado a las naciones. Fue creído en todo el mundo y llevado al cielo en gloria.

4

Advertencias contra los falsos maestros

1 Ahora bien, el Espíritu Santo nos dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe verdadera; seguirán espíritus engañosos y enseñanzas que provienen de demonios.

2 Estas personas son hipócritas y mentirosas, y tienen muerta[p] la conciencia.

3 Dirán que está mal casarse y que está mal comer determinados alimentos; pero Dios creó esos alimentos para que los coman con gratitud las personas fieles que conocen la verdad.

4 Ya que todo lo que Dios creó es bueno, no deberíamos rechazar nada, sino recibirlo con gratitud.

5 Pues sabemos que se hace aceptable[q] por la palabra de Dios y la oración.

Un buen siervo de Cristo Jesús

6 Timoteo, si les explicas estas cosas a los hermanos, serás un digno siervo de Cristo Jesús, bien alimentado con el mensaje de fe y la buena enseñanza que has seguido.

7 No pierdas el tiempo discutiendo sobre ideas mundanas y cuentos de viejas. En lugar de eso, entrénate para la sumisión a Dios.

8 El entrenamiento físico es bueno, pero entrenarse en la sumisión a Dios es mucho mejor, porque promete beneficios en esta vida y en la vida que viene.

9 Esta declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla.

10 Es por eso que trabajamos con esmero y seguimos luchando[r], porque nuestra esperanza está puesta en el Dios viviente, quien es el Salvador de toda la humanidad y, en especial, de todos los creyentes.

11 Enseña esas cosas e insiste en que todos las aprendan.

12 No permitas que nadie te subestime por ser joven. Sé un ejemplo para todos los creyentes en lo que dices, en la forma en que vives, en tu amor, tu fe y tu pureza.

13 Hasta que yo llegue, dedícate a leer las Escrituras a la iglesia, y a animar y a enseñarles a los creyentes.

14 No descuides el don espiritual que recibiste mediante la profecía que se pronunció acerca de ti cuando los ancianos de la iglesia te impusieron las manos.

15 Presta suma atención a estos asuntos. Entrégate de lleno a tus tareas, para que todos vean cuánto has progresado.

16 Ten mucho cuidado de cómo vives y de lo que enseñas. Mantente firme en lo que es correcto por el bien de tu propia salvación y la de quienes te oyen.

5

Consejos sobre las viudas, los ancianos y los esclavos

1 Nunca le hables con aspereza a un hombre mayor[s], sino llámale la atención con respeto como lo harías con tu propio padre. Dirígete a los jóvenes como si les hablaras a tus propios hermanos.

2 Trata a las mujeres mayores como lo harías con tu madre y trata a las jóvenes como a tus propias hermanas, con toda pureza.

3 Atiende[t] a toda viuda que no tenga a nadie quien la cuide.

4 Pero, si ella tiene hijos o nietos, la primera responsabilidad de ellos es poner en práctica la sumisión a Dios en su hogar y retribuir a sus padres al cuidarlos. Esto es algo que le agrada a Dios.

5 Ahora bien, una verdadera viuda —una mujer que realmente está sola en este mundo— es aquella que ha puesto su esperanza en Dios. Día y noche ora a Dios pidiéndole su ayuda,

6 pero la viuda que solamente vive para el placer está espiritualmente muerta en vida.

7 Dale estas instrucciones a la iglesia, para que nadie quede expuesto a la crítica.

8 Aquellos que se niegan a cuidar de sus familiares, especialmente los de su propia casa, han negado la fe verdadera y son peores que los incrédulos.

9 Para que una viuda esté en la lista de ayuda tiene que tener al menos sesenta años y haberle sido fiel a su marido[u].

10 Debe ser alguien que se haya ganado el respeto de todos por el bien que haya hecho. ¿Crió bien a sus hijos? ¿Fue amable con los extranjeros y sirvió con humildad a otros creyentes[v]? ¿Ha ayudado a los que están en dificultades? ¿Ha estado siempre dispuesta a hacer el bien?

11 Las viudas más jóvenes no deberían estar en la lista, porque sus deseos físicos
podrán más que su devoción a Cristo y querrán volver a casarse.
12 De esa manera, serían culpables de romper su promesa anterior.
13 Y, si están en la lista, se acostumbrarán a ser perezosas y pasarán todo el
tiempo yendo de casa en casa chismeando, entrometiéndose en la vida de los demás y
hablando de lo que no deben.
14 Así que yo aconsejo a estas viudas jóvenes que vuelvan a casarse, que tengan
hijos y que cuiden de sus propios hogares. Entonces el enemigo no podrá decir nada
en contra de ellas.
15 Pues me temo que algunas ya se han descarriado y ahora siguen a Satanás.
16 Si una mujer creyente tiene parientes que son viudas, debe cuidar de ellas y no
darle a la iglesia la responsabilidad. Entonces, la iglesia podrá atender a las viudas
que están realmente solas.
17 Los ancianos que cumplen bien su función deberían ser respetados y bien
remunerados[w], en particular los que trabajan con esmero tanto en la predicación
como en la enseñanza.
18 Pues la Escritura dice: No le pongas bozal al buey para impedirle que coma
mientras trilla el grano. Y dice también: ¡Todo el que trabaja merece recibir su
salario[x]!.
19 No escuches ninguna acusación contra un anciano, a menos que haya dos o tres
testigos que la confirmen.
20 Los que están en pecado deberían ser reprendidos delante de toda la
congregación, lo cual servirá de firme advertencia para los demás.
21 Te ordeno solemnemente, en presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los
ángeles altísimos, que obedezcas estas instrucciones sin tomar partido ni mostrar
favoritismo por nadie.
22 Nunca te apresures cuando tengas que nombrar a un líder de la iglesia[y]. No
participes en los pecados de los demás. Mantente puro.
23 No bebas agua solamente. Deberías tomar un poco de vino por el bien de tu
estómago, ya que te enfermas muy seguido.
24 Recuerda que los pecados de algunos individuos son evidentes, y los llevan a
un juicio inevitable; pero los pecados de otros se revelarán después.
25 De la misma manera, las buenas acciones de algunos son evidentes. Y las
buenas acciones que se hacen en secreto algún día saldrán a la luz.

6

1 Todos los esclavos deberían tener sumo respeto por sus amos para no

avergonzar el nombre de Dios y su enseñanza.

2 El hecho de que tengan amos creyentes no es excusa para ser irrespetuosos. Al contrario, esos esclavos deberían servir a sus amos con mucho más esmero, porque ese esfuerzo beneficia a otros muy amados creyentes[z].

La falsa enseñanza y la verdadera riqueza

Timoteo, enseña estas cosas y anima a todos a que las obedezcan.

3 Puede ser que algunas personas nos contradigan, pero lo que enseñamos es la sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo, la cual conduce a una vida de sumisión a Dios.

4 Cualquiera que enseñe algo diferente es arrogante y le falta entendimiento. Tal persona tiene el deseo enfermizo de cuestionar el significado de cada palabra. Esto provoca discusiones que terminan en celos, divisiones, calumnias y malas sospechas.

5 Individuos como éstos siempre causan problemas. Tienen la mente corrompida y le han dado la espalda a la verdad. Para ellos, mostrar sumisión a Dios es sólo un medio para enriquecerse.

6 Ahora bien, la verdadera sumisión a Dios es una gran riqueza en sí misma cuando uno está contento con lo que tiene.

7 Después de todo, no trajimos nada cuando vinimos a este mundo ni tampoco podremos llevarnos nada cuando lo dejemos.

8 Así que, si tenemos suficiente alimento y ropa, estemos contentos.

9 Pero los que viven con la ambición de hacerse ricos caen en tentación y quedan atrapados por muchos deseos necios y dañinos que los hunden en la ruina y la destrucción.

10 Pues el amor al dinero es la raíz de toda clase de mal; y algunas personas, en su intenso deseo por el dinero, se han desviado de la fe verdadera y se han causado muchas heridas dolorosas.

Instrucciones finales de Pablo

11 Pero tú, Timoteo, eres un hombre de Dios; así que huye de todas esas maldades. Persigue la justicia y la vida sujeta a Dios, junto con la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad.

12 Pelea la buena batalla por la fe verdadera. Aférrate a la vida eterna a la que Dios te llamó y que confesaste tan bien delante de muchos testigos.

13 Te encargo delante de Dios, quien da vida a todos, y delante de Cristo Jesús, quien dio un buen testimonio frente a Poncio Pilato,

14 que obedezcas este mandamiento sin vacilar. Entonces nadie podrá encontrar ninguna falta en ti desde ahora y hasta que nuestro Señor Jesucristo regrese.

15 Pues, en el momento preciso, Cristo será revelado desde el cielo por el bendito y único Dios todopoderoso, el Rey de todos los reyes y el Señor de todos los señores.

16 Él es el único que nunca muere y vive en medio de una luz tan brillante que
ningún ser humano puede acercarse a él. Ningún ojo humano jamás lo ha visto y
nunca lo hará. ¡Que a él sea todo el honor y el poder para siempre! Amén.
17 Enséñales a los ricos de este mundo que no sean orgullosos ni que confíen en
su dinero, el cual es tan inestable. Deberían depositar su confianza en Dios, quien nos
da en abundancia todo lo que necesitamos para que lo disfrutemos.
18 Diles que usen su dinero para hacer el bien. Deberían ser ricos en buenas
acciones, generosos con los que pasan necesidad y estar siempre dispuestos a
compartir con otros.
19 De esa manera, al hacer esto, acumularán su tesoro como un buen fundamento
para el futuro, a fin de poder experimentar lo que es la vida verdadera.
20 Timoteo, cuida bien lo que Dios te ha confiado. Evita las discusiones mundanas
y necias con los que se oponen a ti, con su así llamado conocimiento.
21 Algunos se han desviado de la fe por seguir semejantes tonterías. Que la gracia
de Dios sea con todos ustedes.

2 Timoteo

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, elegido por la voluntad de Dios para ser apóstol de Cristo Jesús
escribo esta carta. Fui enviado para contarles a otros acerca de la vida que él ha
prometido mediante la fe en Cristo Jesús.

2 Le escribo a Timoteo, mi querido hijo. Que Dios Padre y Cristo Jesús nuestro
Señor te den gracia, misericordia y paz.

Animado a ser fiel

3 Timoteo, doy gracias a Dios por ti, al mismo Dios que sirvo con la conciencia
limpia tal como lo hicieron mis antepasados. Día y noche te recuerdo constantemente
en mis oraciones.

4 Tengo muchos deseos de volver a verte porque no me olvido de tus lágrimas
cuando nos separamos. Y me llenaré de alegría cuando estemos juntos otra vez.

5 Me acuerdo de tu fe sincera, pues tú tienes la misma fe de la que primero
estuvieron llenas tu abuela Loida y tu madre, Eunice, y sé que esa fe sigue firme en ti.

6 Por esta razón, te recuerdo que avives el fuego del don espiritual que Dios te dio
cuando te impuse mis manos.

7 Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y
autodisciplina.

8 Así que nunca te avergüences de contarles a otros acerca de nuestro Señor, ni te
avergüences de mí, aun cuando estoy preso por él. Con las fuerzas que Dios te da
prepárate para sufrir conmigo a causa de la Buena Noticia.

9 Pues Dios nos salvó y nos llamó para vivir una vida santa. No lo hizo porque lo
mereciéramos, sino porque ése era su plan desde antes del comienzo del tiempo, para
mostrarnos su gracia por medio de Cristo Jesús;

10 y ahora todo esto él nos lo ha hecho evidente mediante la venida de Cristo
Jesús, nuestro Salvador. Destruyó el poder de la muerte e iluminó el camino a la vida
y a la inmortalidad por medio de la Buena Noticia.

11 Y Dios me eligió para que sea predicador, apóstol y maestro de esta Buena
Noticia.

12 Por eso estoy sufriendo aquí, en prisión; pero no me avergüenzo de ello, porque
yo sé en quién he puesto mi confianza y estoy seguro de que él es capaz de guardar lo
que le he confiado[a] hasta el día de su regreso.

13 Aférrate al modelo de la sana enseñanza que aprendiste de mí, un modelo
formado por la fe y el amor que tienes en Cristo Jesús.

14 Mediante el poder del Espíritu Santo, quien vive en nosotros, guarda con sumo cuidado la preciosa verdad que se te confió.

15 Como tú sabes, todos los de la provincia de Asia me abandonaron, incluso Figelo y Hermógenes.

16 Que el Señor muestre una bondad especial con Onesíforo y toda su familia, porque él me visitó muchas veces y me dio ánimo. Jamás se avergonzó de que yo estuviera en cadenas.

17 Cuando vino a Roma, me buscó por todas partes hasta que me encontró.

18 Que el Señor le muestre una bondad especial el día que Cristo vuelva. Y tú bien sabes de cuánta ayuda fue en Éfeso.

2

Un buen soldado de Cristo Jesús

1 Timoteo, mi querido hijo, sé fuerte por medio de la gracia que Dios te da en Cristo Jesús.

2 Me has oído enseñar verdades, que han sido confirmadas por muchos testigos confiables. Ahora enseña estas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitirlas a otros.

3 Soporta el sufrimiento junto conmigo como un buen soldado de Cristo Jesús.

4 Ningún soldado se enreda en los asuntos de la vida civil, porque de ser así, no podría agradar al oficial que lo reclutó.

5 Asimismo ningún atleta puede obtener el premio a menos que siga las reglas.

6 Y el agricultor que se esfuerza en su trabajo debería ser el primero en gozar del fruto de su labor.

7 Piensa en lo que te digo. El Señor te ayudará a entender todas estas cosas.

8 Siempre recuerda que Jesucristo, descendiente del rey David, fue levantado de los muertos; ésta es la Buena Noticia que yo predico.

9 Debido a que predico esta Buena Noticia, sufro y estoy encadenado como un criminal; pero la palabra de Dios no puede ser encadenada.

10 Por eso estoy dispuesto a soportar cualquier cosa si esta traerá salvación y gloria eterna en Cristo Jesús a los que Dios ha elegido.

11 La siguiente declaración es digna de confianza: Si morimos con él, también viviremos con él.

12 Si soportamos privaciones, reinaremos con él. Si lo negamos, él nos negará.

13 Si somos infieles, él permanece fiel, pues él no puede negar quién es.

14 Recuérdales estas cosas a todos y ordénales en presencia de Dios que dejen de pelearse por palabras. Esos altercados son inútiles y pueden destruir a los que los

oyen.

Un obrero aprobado

15 Esfuérzate para poder presentarte delante de Dios y recibir su aprobación. Sé
un buen obrero, alguien que no tiene de qué avergonzarse y que explica
correctamente la palabra de verdad.

16 Evita las conversaciones inútiles y necias, que sólo llevan a una conducta cada
vez más mundana.

17 Este tipo de conversaciones se extienden como el cáncer[b], así como en el caso
de Himeneo y Fileto.

18 Ellos han abandonado el camino de la verdad al afirmar que la resurrección de
los muertos ya ocurrió; de esa manera, desviaron de la fe a algunas personas.

19 Sin embargo, la verdad de Dios se mantiene firme como una piedra de cimiento
con la siguiente inscripción: El SEÑOR conoce a los que son suyos[c], y Todos los que
pertenecen al SEÑOR deben apartarse de la maldad[d].

20 En una casa de ricos, algunos utensilios son de oro y plata, y otros son de
madera y barro. Los utensilios costosos se usan en ocasiones especiales, mientras que
los baratos son para el uso diario.

21 Si te mantienes puro, serás un utensilio especial para uso honorable. Tu vida
será limpia, y estarás listo para que el Maestro te use en toda buena obra.

22 Huye de todo lo que estimule las pasiones juveniles. En cambio, sigue la vida
recta, la fidelidad, el amor y la paz. Disfruta del compañerismo de los que invocan al
Señor con un corazón puro.

23 Te repito: no te metas en discusiones necias y sin sentido que sólo inician
pleitos.

24 Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser bondadoso con
todos, capaz de enseñar y paciente con las personas difíciles.

25 Instruye con ternura a los que se oponen a la verdad. Tal vez Dios les cambie el
corazón, y aprendan la verdad.

26 Entonces entrarán en razón y escaparán de la trampa del diablo. Pues él los ha
tenido cautivos, para que hagan lo que él quiere.

3

Peligros de los últimos días

1 Timoteo, es bueno que sepas que, en los últimos días, habrá tiempos muy
difíciles.

2 Pues la gente sólo tendrá amor por sí misma y por su dinero. Serán fanfarrones y
orgullosos, se burlarán de Dios, serán desobedientes a sus padres y malagradecidos.

No considerarán nada sagrado.

3 No amarán ni perdonarán; calumniarán a otros y no tendrán control propio. Serán crueles y odiarán lo que es bueno.

4 Traicionarán a sus amigos, serán imprudentes, se llenarán de soberbia y amarán el placer en lugar de amar a Dios.

5 Actuarán como religiosos pero rechazarán el único poder capaz de hacerlos obedientes a Dios. ¡Aléjate de esa clase de individuos!

6 Pues son de los que se las ingenian para meterse en las casas de otros y ganarse la confianza de[e] mujeres vulnerables que cargan con la culpa del pecado y están dominadas por todo tipo de deseos.

7 (Dichas mujeres siempre van detrás de nuevas enseñanzas pero jamás logran entender la verdad).

8 Estos maestros se oponen a la verdad, tal como Janes y Jambres se opusieron a Moisés. Tienen la mente depravada, y una fe falsa;

9 pero no se saldrán con la suya por mucho tiempo. Algún día, todos se darán cuenta de lo tontos que son, tal como pasó con Janes y Jambres.

Encargo de Pablo a Timoteo

10 Pero tú, Timoteo, sabes muy bien lo que yo enseño y cómo vivo y cuál es el propósito de mi vida. También conoces mi fe, mi paciencia, mi amor y mi constancia.

11 Sabes cuánta persecución y sufrimiento he soportado, y cómo fui perseguido en Antioquía, Iconio y Listra; pero el Señor me rescató de todo eso.

12 Es cierto, y todo el que quiera vivir una vida de sumisión a Dios en Cristo Jesús sufrirá persecución;

13 pero los malos y los impostores serán cada vez más fuertes. Engañarán a otros, y ellos mismos serán engañados.

14 Pero tú debes permanecer fiel a las cosas que se te han enseñado. Sabes que son verdad, porque sabes que puedes confiar en quienes te las enseñaron.

15 Desde la niñez, se te han enseñado las sagradas Escrituras, las cuales te han dado la sabiduría para recibir la salvación que viene por confiar en Cristo Jesús.

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto.

17 Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra.

4

1 En presencia de Dios y de Cristo Jesús —quien un día juzgará a los vivos y a los

muertos cuando venga para establecer su reino— te pido encarecidamente:

2 predica la palabra de Dios. Mantente preparado, sea o no el tiempo oportuno.
Corrige, reprende y anima a tu gente con paciencia y buena enseñanza.

3 Llegará el tiempo en que la gente no escuchará más la sólida y sana enseñanza.
Seguirán sus propios deseos y buscarán maestros que les digan lo que sus oídos se
mueren por oír.

4 Rechazarán la verdad e irán tras de mitos.

5 Pero tú debes mantener la mente clara en toda situación. No tengas miedo de
sufrir por el Señor. Ocúpate en decirles a otros la Buena Noticia y lleva a cabo todo el
ministerio que Dios te dio.

6 En cuanto a mí, mi vida ya fue derramada como una ofrenda a Dios. Se acerca
el tiempo de mi muerte.

7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera y he permanecido fiel.

8 Ahora me espera el premio, la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me
dará el día de su regreso; y el premio no es sólo para mí, sino para todos los que
esperan con anhelo su venida.

Palabras finales de Pablo

9 Timoteo, por favor ven lo más pronto posible.

10 Demas me abandonó porque ama las cosas de esta vida y se fue a Tesalónica.
Crescente se fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

11 Sólo Lucas está conmigo. Trae a Marcos contigo cuando vengas, porque me
será de ayuda en mi ministerio.

12 A Tíquico lo envié a Éfeso.

13 Cuando vengas, no te olvides de traer el abrigo que dejé con Carpo en Troas.
Tráeme también mis libros y especialmente mis pergaminos.

14 Alejandro —el que trabaja el cobre— me hizo mucho daño, pero el Señor lo
juzgará por lo que ha hecho.

15 Cuídate de él, porque se opuso firmemente a todo lo que dijimos.

16 La primera vez que fui llevado ante el juez, nadie me acompañó. Todos me
abandonaron; que no se lo tomen en cuenta.

17 Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, a fin de que yo pudiera
predicar la Buena Noticia en toda su plenitud, para que todos los gentiles[f] la oyeran.
Y él me libró de una muerte segura[g].

18 Así es, y el Señor me librará de todo ataque maligno y me llevará a salvo a su
reino celestial. ¡A Dios sea toda la gloria por siempre y para siempre! Amén.

Saludos finales de Pablo

19 Dales mis saludos a Priscila y a Aquila, y a los que viven en la casa de
Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.

21 Haz todo lo posible por llegar aquí antes del invierno. Eubulo te envía saludos, al igual que Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22 Que el Señor esté con tu espíritu, y que su gracia sea con todos ustedes.

Tito

1

Saludos de Pablo

1 Yo, Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, escribo esta carta. Fui enviado para proclamar fe a[a] los que Dios ha elegido y para enseñarles a conocer la verdad que les muestra cómo vivir una vida dedicada a Dios.

2 Esta verdad les da la confianza de que tienen la vida eterna, la cual Dios —quien no miente— les prometió antes de que comenzara el mundo.

3 Y ahora, en el momento preciso, él dio a conocer este mensaje, que nosotros anunciamos a todos. Es por mandato de Dios nuestro Salvador que se me ha confiado esta tarea para él.

4 Le escribo a Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos. Que Dios Padre y Cristo Jesús nuestro Salvador te den gracia y paz.

Tarea de Tito en Creta

5 Te dejé en la isla de Creta para que pudieras terminar nuestro trabajo ahí y nombrar ancianos en cada ciudad, tal como te lo indiqué.

6 El anciano debe llevar una vida intachable. Tiene que serle fiel a su esposa[b], y sus hijos deben ser creyentes que no tengan una reputación de ser desenfrenados ni rebeldes.

7 Pues un anciano[c] es un administrador de la casa de Dios, y debe vivir de manera intachable. No debe ser arrogante, ni iracundo, ni emborracharse[d], ni ser violento, ni deshonesto con el dinero.

8 Al contrario, debe recibir huéspedes en su casa con agrado y amar lo que es bueno. Debe vivir sabiamente y ser justo. Tiene que llevar una vida de devoción y disciplina.

9 Debe tener una fuerte creencia en el mensaje fiel que se le enseñó; entonces podrá animar a otros con la sana enseñanza y demostrar a los que se oponen en qué están equivocados.

10 Pues hay muchos rebeldes que participan en conversaciones inútiles y engañan a otros. Me refiero especialmente a los que insisten en que es necesario circuncidarse para ser salvo.

11 Hay que callarlos, porque, con su falsa enseñanza, alejan a familias enteras de la verdad, y sólo lo hacen por dinero.

12 Incluso uno de sus propios hombres, un profeta de Creta, dijo acerca de ellos: Todos los cretenses son mentirosos, animales crueles y glotones perezosos[e].

13 Es la verdad. Así que repréndelos con severidad para fortalecerlos en la fe.

14 Tienen que dejar de prestar atención a mitos judíos y a los mandatos de
aquellos que se han apartado de la verdad.
15 Todo es puro para los de corazón puro. En cambio, para los corruptos e
incrédulos nada es puro, porque tienen la mente y la conciencia corrompidas.
16 Tales personas afirman que conocen a Dios, pero lo niegan con su manera de
vivir. Son detestables y desobedientes, no sirven para hacer nada bueno.

2

Fomenta la enseñanza correcta

1 Tito, en cuanto a ti, fomenta la clase de vida que refleje la sana enseñanza.
2 Enseña a los hombres mayores a ejercitar el control propio, a ser dignos de
respeto y a vivir sabiamente. Deben tener una fe sólida y estar llenos de amor y
paciencia.
3 De manera similar, enseña a las mujeres mayores a vivir de una manera que
honre a Dios. No deben calumniar a nadie ni emborracharse[f]. En cambio, deberían
enseñarles a otros lo que es bueno.
4 Esas mujeres mayores tienen que instruir a las más jóvenes a amar a sus esposos
y a sus hijos,
5 a vivir sabiamente y a ser puras, a trabajar en su hogar[g], a hacer el bien y a
someterse a sus esposos. Entonces no deshonrarán la palabra de Dios.
6 Del mismo modo, anima a los hombres jóvenes a vivir sabiamente.
7 Y sé tú mismo un ejemplo para ellos al hacer todo tipo de buenas acciones. Que
todo lo que hagas refleje la integridad y la seriedad de tu enseñanza.
8 Enseña la verdad, para que no puedan criticar tu enseñanza. Entonces los que se
nos oponen quedarán avergonzados y no tendrán nada malo que decir de nosotros.
9 Los esclavos siempre deben obedecer a sus amos y hacer todo lo posible por
agradarlos. No deben ser respondones
10 ni robar, sino demostrar que son buenos y absolutamente dignos de confianza.
Entonces harán que la enseñanza acerca de Dios nuestro Salvador sea atractiva en
todos los sentidos.
11 Pues la gracia de Dios ya ha sido revelada, la cual trae salvación a todas las
personas.
12 Y se nos instruye a que nos apartemos de la vida mundana y de los placeres
pecaminosos. En este mundo maligno, debemos vivir con sabiduría, justicia y
devoción a Dios,
13 mientras anhelamos con esperanza ese día maravilloso en que se revele la
gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

14 Él dio su vida para liberarnos de toda clase de pecado, para limpiarnos y para
hacernos su pueblo, totalmente comprometidos a hacer buenas acciones.
15 Debes enseñar estas cosas y alentar a los creyentes a que las hagan. Tienes la
autoridad para corregirlos cuando sea necesario, así que no permitas que nadie ignore
lo que dices.

3

Hagan lo que es bueno

1 Recuérdales a los creyentes que se sometan al gobierno y a sus funcionarios.
Tienen que ser obedientes, siempre dispuestos a hacer lo que es bueno.
2 No deben calumniar a nadie y tienen que evitar pleitos. En cambio, deben ser
amables y mostrar verdadera humildad en el trato con todos.
3 En otro tiempo nosotros también éramos necios y desobedientes. Fuimos
engañados y nos convertimos en esclavos de toda clase de pasiones y placeres.
Nuestra vida estaba llena de maldad y envidia, y nos odiábamos unos a otros.
4 Pero: Cuando Dios nuestro Salvador dio a conocer su bondad y amor,
5 él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por
su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento
y vida nueva por medio del Espíritu Santo[h].
6 Él derramó su Espíritu sobre nosotros en abundancia por medio de Jesucristo
nuestro Salvador.
7 Por su gracia él nos declaró justos y nos dio la seguridad de que vamos a
heredar la vida eterna.
8 Esta declaración es digna de confianza, y quiero que insistas en estas
enseñanzas, para que todos los que confían en Dios se dediquen a hacer el bien. Estas
enseñanzas son buenas y de beneficio para todos.
9 No te metas en discusiones necias sobre listas de linajes espirituales[i] o en riñas
y peleas acerca de la obediencia a las leyes judías. Todo esto es inútil y una pérdida
de tiempo.
10 Si entre ustedes hay individuos que causan divisiones, dales una primera y una
segunda advertencia. Después de eso, no tengas nada más que ver con ellos.
11 Pues personas como ésas se han apartado de la verdad y sus propios pecados
las condenan.

Comentarios y saludos finales de Pablo

12 Tengo pensado enviarte a Artemas o a Tíquico. Tan pronto como uno de ellos
llegue, haz todo lo posible para encontrarte conmigo en Nicópolis, porque he
decidido pasar allí el invierno.

13 Haz todo lo que puedas para ayudar al abogado Zenas y a Apolos en su viaje.
Asegúrate de que se les dé todo lo que necesiten.
14 Los nuestros tienen que aprender a hacer el bien al satisfacer las necesidades
urgentes de otros; entonces no serán personas improductivas.
15 Todos aquí te envían saludos. Por favor, da mis saludos a los creyentes, a todos
los que nos aman. Que la gracia de Dios sea con todos ustedes.

Filemón

1 Yo, Pablo, prisionero por predicar la Buena Noticia acerca de Cristo Jesús, junto
con nuestro hermano Timoteo, les escribo esta carta a Filemón, nuestro amado
colaborador,
2 a nuestra hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero en la lucha, y a la iglesia
que se reúne en tu casa.
3 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz.

Agradecimiento y oración de Pablo

4 Filemón, siempre le doy gracias a mi Dios cuando oro por ti
5 porque sigo oyendo de tu fe en el Señor Jesús y de tu amor por todo el pueblo de
Dios.
6 Pido a Dios que pongas en práctica la generosidad que proviene de tu fe a
medida que comprendes y vives todo lo bueno que tenemos en Cristo.
7 Hermano, tu amor me ha dado mucha alegría y consuelo, porque muchas veces
tu bondad reanimó el corazón del pueblo de Dios.

Súplica de Pablo por Onésimo

8 Por esta razón me atrevo a pedirte un favor. Podría exigírtelo en el nombre de
Cristo, porque es correcto que lo hagas;
9 pero por amor, prefiero simplemente pedirte el favor. Toma esto como una
petición mía, de Pablo, un hombre viejo y ahora también preso por la causa de Cristo
Jesús[a].
10 Te suplico que le muestres bondad a mi hijo Onésimo. Me convertí en su padre
en la fe mientras yo estaba aquí, en la cárcel.
11 Onésimo[b] no fue de mucha ayuda para ti en el pasado, pero ahora nos es muy
útil a los dos.
12 Te lo envío de vuelta, y con él va mi propio corazón.
13 Quería retenerlo aquí conmigo mientras estoy en cadenas por predicar la Buena
Noticia, y él me hubiera ayudado de tu parte;
14 pero no quise hacer nada sin tu consentimiento. Preferí que ayudaras de buena
gana y no por obligación.
15 Parece que perdiste a Onésimo por un corto tiempo para que ahora pudieras
tenerlo de regreso para siempre.
16 Él ya no es como un esclavo para ti. Es más que un esclavo, es un hermano
amado, especialmente para mí. Ahora será de más valor para ti, como persona y como
hermano en el Señor.
17 Así que, si me consideras tu compañero, recíbelo a él como me recibirías a mí.
18 Si te perjudicó de alguna manera o te debe algo, cóbramelo a mí.

19 Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano: Yo te lo pagaré. ¡Y no mencionaré que tú me debes tu propia alma!

20 Sí, mi hermano, te ruego que me hagas este favor[c] por amor al Señor. Dame ese ánimo en Cristo.

21 Mientras escribo esta carta estoy seguro de que harás lo que te pido, ¡y aún más!

22 Otra cosa: por favor prepárame un cuarto de huéspedes, porque espero que Dios responda a las oraciones de ustedes y que me permita volver a visitarlos pronto.

Saludos finales de Pablo

23 Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, les manda saludos.

24 También los saludan Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

25 Que la gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de cada uno de ustedes.

Hebreos

1

Jesucristo es el Hijo de Dios

1 Hace mucho tiempo, Dios habló muchas veces y de diversas maneras a nuestros
antepasados por medio de los profetas.
2 Y ahora, en estos últimos días, nos ha hablado por medio de su Hijo. Dios le
prometió todo al Hijo como herencia y, mediante el Hijo, creó el universo.
3 El Hijo irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios, y sostiene
todo con el gran poder de su palabra. Después de habernos limpiado de nuestros
pecados, se sentó en el lugar de honor, a la derecha del majestuoso Dios en el cielo.
4 Esto demuestra que el Hijo es muy superior a los ángeles, así como el nombre
que Dios le dio es superior al nombre de ellos.

El Hijo es superior a los ángeles

5 Pues Dios nunca le dijo a ningún ángel lo que le dijo a Jesús: Tú eres mi Hijo.
Hoy he llegado a ser tu Padre[a]. Dios también dijo: Yo seré su Padre, y él será mi
Hijo[b].
6 Además, cuando trajo a su Hijo supremo[c] al mundo, Dios dijo[d]: Que lo
adoren todos los ángeles de Dios[e].
7 Pero con respecto a los ángeles, Dios dice: Él envía a sus ángeles como los
vientos y a sus sirvientes como llamas de fuego[f].
8 Pero al Hijo le dice: Tu trono, oh Dios, permanece por siempre y para siempre.
Tú gobiernas con cetro de justicia.
9 Amas la justicia y odias la maldad. Por eso oh Dios —tu Dios— te ha ungido
derramando el aceite de alegría sobre ti más que sobre cualquier otro[g].
10 También le dice al Hijo: Señor, en el principio echaste los cimientos de la tierra
y con tus manos formaste los cielos.
11 Ellos dejarán de existir, pero tú permaneces para siempre. Ellos se desgastarán
como ropa vieja.
12 Los doblarás como un manto y los desecharás como ropa usada. Pero tú eres
siempre el mismo; tú vivirás para siempre[h].
13 Además, Dios nunca le dijo a ninguno de los ángeles: Siéntate en el lugar de
honor a mi derecha, hasta que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus
pies[i].
14 Por lo tanto, los ángeles sólo son sirvientes, espíritus enviados para cuidar a
quienes heredarán la salvación.

2

Advertencia para no desviarse del camino

1 Así que debemos prestar mucha atención a las verdades que hemos oído, no sea
que nos desviemos de ellas.

2 Pues el mensaje que Dios transmitió mediante los ángeles se ha mantenido
siempre firme, y toda infracción de la ley y todo acto de desobediencia recibió el
castigo que merecía.

3 Entonces, ¿qué nos hace pensar que podemos escapar si descuidamos esta
salvación tan grande, que primeramente fue anunciada por el mismo Señor Jesús y
luego nos fue transmitida por quienes lo oyeron hablar?

4 Además, Dios confirmó el mensaje mediante señales, maravillas, diversos
milagros y dones del Espíritu Santo según su voluntad.

Jesús, el hombre

5 Es más, no son los ángeles quienes gobernarán el mundo futuro del cual
hablamos,

6 porque en cierto lugar las Escrituras dicen: ¿Qué son los simples mortales para
que pienses en ellos, o el hijo del hombre[j] para que te preocupes por él?

7 Sin embargo, lo hiciste un poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y
honor[k].

8 Le diste autoridad sobre todas las cosas[l]. Ahora bien, cuando dice todas las
cosas, significa que nada queda afuera; pero todavía no vemos que todas las cosas
sean puestas bajo su autoridad.

9 No obstante, lo que sí vemos es a Jesús, a quien se le dio una posición un poco
menor que los ángeles; y debido a que sufrió la muerte por nosotros, ahora está
coronado de gloria y honor. Efectivamente, por la gracia de Dios, Jesús conoció la
muerte por todos.

10 Dios —para quien y por medio de quien todo fue hecho— eligió llevar a
muchos hijos a la gloria. Convenía a Dios que, mediante el sufrimiento, hiciera a
Jesús un líder perfecto, apto para llevarlos a la salvación.

11 Por lo tanto, Jesús y los que él hace santos tienen el mismo Padre. Por esa
razón, Jesús no se avergüenza de llamarlos sus hermanos,

12 pues le dijo a Dios: Anunciaré tu nombre a mis hermanos. Entre tu pueblo
reunido te alabaré[m].

13 También dijo: Pondré mi confianza en él, es decir, yo y los hijos que Dios me
dio[n].

14 Debido a que los hijos de Dios son seres humanos —hechos de carne y sangre
— el Hijo también se hizo de carne y sangre. Pues sólo como ser humano podía morir

y sólo mediante la muerte podía quebrantar el poder del diablo, quien tenía[o] el poder sobre la muerte.

15 Únicamente de esa manera el Hijo podía libertar a todos los que vivían esclavizados por temor a la muerte.

16 También sabemos que el Hijo no vino para ayudar a los ángeles, sino que vino para ayudar a los descendientes de Abraham.

17 Por lo anto, era necesario que en todo sentido él se hiciera semejante a nosotros, sus hermanos[p], para que fuera nuestro Sumo Sacerdote fiel y misericordioso, delante de Dios. Entonces podría ofrecer un sacrificio que quitaría los pecados del pueblo.

18 Debido a que él mismo ha pasado por sufrimientos y pruebas, puede ayudarnos cuando pasamos por pruebas.

3

Jesús es superior a Moisés

1 Así que, amados hermanos, ustedes que pertenecen a Dios y[q] tienen parte con los que han sido llamados al cielo, consideren detenidamente a este Jesús a quien declaramos mensajero de Dios[r] y Sumo Sacerdote.

2 Pues él fue fiel a Dios, quien lo nombró, así como Moisés fue fiel cuando se le encomendó toda[s] la casa de Dios.

3 Pero Jesús merece mucha más gloria que Moisés, así como el que construye una casa merece más elogio que la casa misma.

4 Pues cada casa tiene un constructor, pero el que construyó todo es Dios.

5 En verdad Moisés fue fiel como siervo en la casa de Dios. Su trabajo fue una ilustración de las verdades que Dios daría a conocer tiempo después;

6 pero Cristo, como Hijo, está a cargo de toda la casa de Dios; y nosotros somos la casa de Dios si nos armamos de valor y permanecemos confiados en nuestra esperanza en Cristo[t].

7 Por eso el Espíritu Santo dice: Cuando oigan hoy su voz,

8 no endurezcan el corazón como lo hicieron los israelitas cuando se rebelaron, aquel día que me pusieron a prueba en el desierto.

9 Allí sus antepasados me tentaron y pusieron a prueba mi paciencia a pesar de haber visto mis milagros durante cuarenta años.

10 Por eso, me enojé con ellos y dije: «Su corazón siempre se aleja de mí. Rehúsan hacer lo que les digo».

11 Así que en mi enojo juré: «Ellos nunca entrarán en mi lugar de descanso[u]».

12 Por lo tanto, amados hermanos, ¡cuidado! Asegúrense de que ninguno de

ustedes tenga un corazón maligno e incrédulo que los aleje del Dios vivo.

13 Adviértanse unos a otros todos los días mientras dure ese hoy, para que
ninguno sea engañado por el pecado y se endurezca contra Dios.

14 Pues, si somos fieles hasta el fin, confiando en Dios con la misma firmeza que
teníamos al principio, cuando creímos en él, entonces tendremos parte en todo lo que
le pertenece a Cristo.

15 Recuerden lo que dice: Cuando oigan hoy su voz, no endurezcan el corazón
como hicieron los israelitas cuando se rebelaron[v].

16 ¿Y quiénes fueron los que se rebelaron contra Dios a pesar de haber oído su
voz? ¿No fue acaso el pueblo que salió de Egipto guiado por Moisés?

17 ¿Y quiénes hicieron enojar a Dios durante cuarenta años? ¿Acaso no fueron los
que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tirados en el desierto?

18 ¿Y a quiénes hablaba Dios cuando juró que jamás entrarían en su descanso?
¿Acaso no fue a los que lo desobedecieron?

19 Como vemos, ellos no pudieron entrar en el descanso de Dios a causa de su
incredulidad.

4

El descanso prometido para el pueblo de Dios

1 Todavía sigue vigente la promesa que hizo Dios de entrar en su descanso; por lo
tanto, debemos temblar de miedo ante la idea de que alguno de ustedes no llegue a
alcanzarlo.

2 Pues esta buena noticia —del descanso que Dios ha preparado— se nos ha
anunciado tanto a ellos como a nosotros, pero a ellos no les sirvió de nada porque no
tuvieron la fe de los que escucharon a Dios[w].

3 Pues sólo los que creemos podemos entrar en su descanso. En cuanto a los
demás, Dios dijo: En mi enojo juré: «Ellos nunca entrarán en mi lugar de
descanso[x]», si bien ese descanso está preparado desde que él hizo el mundo.

4 Sabemos que está preparado debido al pasaje en las Escrituras que menciona el
séptimo día: En el séptimo día Dios descansó de todo su trabajo[y].

5 Pero en el otro pasaje Dios dijo: Nunca entrarán en mi lugar de descanso[z].

6 Así que el descanso de Dios está disponible para que la gente entre, pero los
primeros en oír esta buena noticia no entraron, porque desobedecieron a Dios.

7 Entonces Dios fijó otro tiempo para entrar en su descanso, y ese tiempo es hoy.
Lo anunció mucho más tarde por medio de David en las palabras que ya se han
citado: Cuando oigan hoy su voz no endurezcan el corazón[aa].

8 Ahora bien, si Josué hubiera logrado darles ese descanso, Dios no habría

hablado de otro día de descanso aún por venir.

9 Así que todavía hay un descanso especial[ab] en espera para el pueblo de Dios.

10 Pues todos los que han entrado en el descanso de Dios han descansado de su trabajo, tal como Dios descansó del suyo después de crear el mundo.

11 Entonces, hagamos todo lo posible por entrar en ese descanso, pero si desobedecemos a Dios, como lo hizo el pueblo de Israel, caeremos.

12 Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos.

13 No hay nada en toda la creación que esté oculto a Dios. Todo está desnudo y expuesto ante sus ojos; y es a él a quien rendimos cuentas.

Cristo es nuestro Sumo Sacerdote

14 Por lo tanto, ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos a lo que creemos.

15 Nuestro Sumo Sacerdote comprende nuestras debilidades, porque enfrentó todas y cada una de las pruebas que enfrentamos nosotros, sin embargo él nunca pecó.

16 Así que acerquémonos con toda confianza al trono de la gracia de nuestro Dios. Allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos.

5

1 Todo sumo sacerdote es un hombre escogido para representar a otras personas en su trato con Dios. Él presenta a Dios las ofrendas de esas personas y ofrece sacrificios por los pecados.

2 Y puede tratar con paciencia a los ignorantes y descarriados, porque él también está sujeto a las mismas debilidades.

3 Por esa razón, debe ofrecer sacrificios tanto por sus propios pecados como por los del pueblo.

4 Y nadie puede llegar a ser sumo sacerdote sólo porque desee tener ese honor. Tiene que ser llamado por Dios para ese trabajo, como sucedió con Aarón.

5 Por eso, Cristo no se honró a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino que fue elegido por Dios, quien le dijo: Tú eres mi Hijo. Hoy he llegado a ser tu padre[ac].

6 Y en otro pasaje Dios le dijo: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec[ad].

7 Mientras estuvo aquí en la tierra, Jesús ofreció oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía rescatarlo de la muerte. Y Dios oyó sus oraciones por

la gran reverencia que Jesús le tenía.

8 Aunque era Hijo de Dios, Jesús aprendió obediencia por las cosas que sufrió.

9 De ese modo, Dios lo hizo apto para ser el Sumo Sacerdote perfecto, y Jesús llegó a ser la fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen.

10 Y Dios lo designó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

Un llamado al crecimiento espiritual

11 Nos gustaría decir mucho más sobre este tema, pero es difícil de explicar, sobre todo porque ustedes son torpes espiritualmente y tal parece que no escuchan.

12 Hace tanto que son creyentes que ya deberían estar enseñando a otros. En cambio, necesitan que alguien vuelva a enseñarles las cosas básicas de la palabra de Dios[ae]. Son como niños pequeños que necesitan leche y no pueden comer alimento sólido.

13 Pues el que se alimenta de leche sigue siendo bebé y no sabe cómo hacer lo correcto.

14 El alimento sólido es para los que son maduros, los que a fuerza de práctica están capacitados para distinguir entre lo bueno y lo malo.

6

1 Así que dejemos de repasar una y otra vez las enseñanzas elementales acerca de Cristo. Por el contrario, sigamos adelante hasta llegar a ser maduros en nuestro entendimiento. No puede ser que tengamos que comenzar de nuevo con los importantes cimientos acerca del arrepentimiento de las malas acciones[af] y de tener fe en Dios.

2 Ustedes tampoco necesitan más enseñanza acerca de los bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

3 Así que, si Dios quiere, avanzaremos hacia un mayor entendimiento.

4 Pues es imposible lograr que vuelvan a arrepentirse los que una vez fueron iluminados —aquellos que experimentaron las cosas buenas del cielo y fueron partícipes del Espíritu Santo,

5 que saborearon la bondad de la palabra de Dios y el poder del mundo venidero —

6 y que luego se alejan de Dios. Es imposible lograr que esas personas vuelvan a arrepentirse; al rechazar al Hijo de Dios, ellos mismos lo clavan otra vez en la cruz y lo exponen a la vergüenza pública.

7 Cuando la tierra se empapa de la lluvia que cae y produce una buena cosecha para el agricultor, recibe la bendición de Dios.

8 En cambio, el campo que produce espinos y cardos no sirve para nada. El

agricultor no tardará en maldecirlo y quemarlo.

9 Queridos amigos, aunque hablamos de este modo, no creemos que esto se aplica a ustedes. Estamos convencidos de que ustedes están destinados para cosas mejores, las cuales vienen con la salvación.

10 Pues Dios no es injusto. No olvidará con cuánto esfuerzo han trabajado para él y cómo han demostrado su amor por él sirviendo a otros creyentes[ag] como todavía lo hacen.

11 Nuestro gran deseo es que sigan amando a los demás mientras tengan vida, para asegurarse de que lo que esperan se hará realidad.

12 Entonces, no se volverán torpes ni indiferentes espiritualmente. En cambio seguirán el ejemplo de quienes, gracias a su fe y perseverancia, heredarán las promesas de Dios.

Las promesas de Dios traen esperanza

13 Por ejemplo, estaba la promesa que Dios le hizo a Abraham. Como no existía nadie superior a Dios por quién jurar, Dios juró por su propio nombre, diciendo:

14 Ciertamente te bendeciré y multiplicaré tu descendencia hasta que sea incontable[ah].

15 Entonces Abraham esperó con paciencia y recibió lo que Dios le había prometido.

16 Ahora bien, cuando las personas hacen un juramento, invocan a alguien superior a ellas para obligarse a cumplirlo; y no cabe ninguna duda de que ese juramento conlleva una obligación.

17 Dios también se comprometió mediante un juramento, para que los que recibieran la promesa pudieran estar totalmente seguros de que él jamás cambiaría de parecer.

18 Así que Dios ha hecho ambas cosas: la promesa y el juramento. Estas dos cosas no pueden cambiar, porque es imposible que Dios mienta. Por lo tanto, los que hemos acudido a él en busca de refugio podemos estar bien confiados aferrándonos a la esperanza que está delante de nosotros.

19 Esta esperanza es un ancla firme y confiable para el alma; nos conduce a través de la cortina al santuario interior de Dios.

20 Jesús ya entró allí por nosotros. Él ha llegado a ser nuestro eterno Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec.

7

Melquisedec es superior a Abraham

1 Este Melquisedec fue rey de la ciudad de Salem y también sacerdote del Dios

Altísimo. Cuando Abraham regresaba triunfante de una gran batalla contra los reyes, Melquisedec salió a su encuentro y lo bendijo.

2 Después Abraham tomó la décima parte de todo lo que había capturado en la batalla y se la dio a Melquisedec. El nombre Melquisedec significa rey de justicia, y rey de Salem significa rey de paz.

3 No hay registro de su padre ni de su madre ni de ninguno de sus antepasados; no hay principio ni fin de su vida. A semejanza del Hijo de Dios, sigue siendo sacerdote para siempre.

4 Consideren, entonces, la grandeza de este Melquisedec. Incluso Abraham, el gran patriarca de Israel, reconoció esto al entregarle la décima parte de lo que había capturado en la batalla.

5 Ahora bien, la ley de Moisés exigía que los sacerdotes, que son descendientes de Leví, le cobraran el diezmo al resto del pueblo de Israel[ai], quienes también son descendientes de Abraham.

6 Sin embargo, Melquisedec, que no era descendiente de Leví, recibió de Abraham la décima parte. Y Melquisedec bendijo a Abraham, quien ya había recibido las promesas de Dios.

7 Sin lugar a dudas, el que tiene el poder para bendecir es superior a quien recibe la bendición.

8 Los sacerdotes que reciben los diezmos son hombres que mueren, así que Melquisedec es superior a ellos porque se nos dice que sigue viviendo.

9 Además podríamos decir que esos levitas —los que reciben el diezmo— pagaron un diezmo a Melquisedec cuando lo pagó su antepasado Abraham.

10 A pesar de que Leví aún no había nacido, la simiente de la cual provino ya existía en el cuerpo de Abraham cuando Melquisedec recibió su diezmo.

11 Entonces, si el sacerdocio de Leví —sobre el cual se basó la ley— hubiera podido lograr la perfección que Dios propuso, ¿por qué fue necesario que Dios estableciera un sacerdocio diferente, con un sacerdote según el orden de Melquisedec en lugar del orden de Leví y Aarón[aj]?

12 Y si se cambia el sacerdocio, también es necesario cambiar la ley para permitirlo.

13 Pues el sacerdote a quien nos referimos pertenece a una tribu diferente, cuyos miembros jamás han servido en el altar como sacerdotes.

14 Lo que quiero decir es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, y Moisés nunca habló de que los sacerdotes provinieran de esa tribu.

Jesús es como Melquisedec

15 Ese cambio resulta aún más evidente, ya que ha surgido un sacerdote diferente, quien es como Melquisedec.

16 Jesús llegó a ser sacerdote, no por cumplir con la ley del requisito físico de
pertenecer a la tribu de Leví, sino por el poder de una vida que no puede ser
destruida.
17 Y el salmista lo señaló cuando profetizó: Tú eres sacerdote para siempre, según
el orden de Melquisedec[ak].
18 Así que el antiguo requisito del sacerdocio quedó anulado por ser débil e inútil.
19 Pues la ley nunca perfeccionó nada, pero ahora confiamos en una mejor
esperanza por la cual nos acercamos a Dios.
20 Este nuevo sistema se estableció mediante un juramento solemne. Los
descendientes de Aarón llegaron a ser sacerdotes sin un juramento,
21 pero había un juramento con relación a Jesús. Pues Dios le dijo: El SEÑOR ha
jurado y no romperá su juramento: «Tú eres sacerdote para siempre[al]».
22 Debido a ese juramento, Jesús es quien garantiza este mejor pacto con Dios.
23 Hubo muchos sacerdotes bajo el sistema antiguo, porque la muerte les impedía
continuar con sus funciones;
24 pero dado que Jesús vive para siempre, su sacerdocio dura para siempre.
25 Por eso puede salvar —una vez y para siempre —[am] a los que vienen a Dios
por medio de él, quien vive para siempre, a fin de interceder con Dios a favor de
ellos.
26 Él es la clase de Sumo Sacerdote que necesitamos, porque es santo y no tiene
culpa ni mancha de pecado. Él ha sido apartado de los pecadores y se le ha dado el
lugar de más alto honor en el cielo[an].
27 A diferencia de los demás sumos sacerdotes, no tiene necesidad de ofrecer
sacrificios cada día. Ellos los ofrecían primero por sus propios pecados y luego por
los del pueblo. Sin embargo, Jesús lo hizo una vez y para siempre cuando se ofreció a
sí mismo como sacrificio por los pecados del pueblo.
28 La ley nombra a sumos sacerdotes que están limitados por debilidades
humanas; pero después de que la ley fue entregada, Dios nombró a su Hijo mediante
un juramento y su Hijo ha sido hecho el perfecto Sumo Sacerdote para siempre.

8

Cristo es nuestro Sumo Sacerdote

1 El punto principal es el siguiente: tenemos un sumo sacerdote quien se sentó en
el lugar de honor, a la derecha del trono del Dios majestuoso en el cielo.
2 Allí sirve como ministro en el tabernáculo[ao] del cielo, el verdadero lugar de
adoración construido por el Señor y no por manos humanas.
3 Ya que es deber de todo sumo sacerdote presentar ofrendas y sacrificios, nuestro

Sumo Sacerdote también tiene que presentar una ofrenda.

4 Si estuviera aquí en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay sacerdotes que presentan las ofrendas que exige la ley.

5 Ellos sirven dentro de un sistema de adoración que es sólo una copia, una sombra del verdadero, que está en el cielo. Pues cuando Moisés estaba por construir el tabernáculo, Dios le advirtió lo siguiente: Asegúrate de hacer todo según el modelo que te mostré aquí en la montaña[ap].

6 Pero ahora a Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, se le ha dado un ministerio que es muy superior al sacerdocio antiguo porque él es mediador a nuestro favor de un mejor pacto con Dios basado en promesas mejores.

7 Si el primer pacto no hubiera tenido defectos, no habría sido necesario reemplazarlo con un segundo pacto.

8 Pero cuando Dios encontró defectos en el pueblo, dijo: Llegará el día, dice el SEÑOR, en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y de Judá.

9 Este pacto no será como el que hice con sus antepasados cuando los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto. Ellos no permanecieron fieles a mi pacto, por eso les di la espalda, dice el SEÑOR.

10 Pero éste es el nuevo pacto que haré con el pueblo de Israel en ese día[aq], dice el SEÑOR: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

11 Y no habrá necesidad de enseñar a sus vecinos ni habrá necesidad de enseñar a sus parientes[ar], diciendo: «Deberías conocer al SEÑOR». Pues todos ya me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande.

12 Y perdonaré sus maldades y nunca más me acordaré de sus pecados[as].

13 Cuando Dios habla de un nuevo pacto, quiere decir que ha hecho obsoleto al primero, el cual ha caducado y pronto desaparecerá.

9

Reglas antiguas sobre la adoración

1 Ese primer pacto entre Dios e Israel incluía ordenanzas para la adoración y un lugar de culto aquí, en la tierra.

2 Ese tabernáculo[at] estaba formado por dos salas. En la primera sala había un candelabro, una mesa y los panes consagrados sobre ella. Esta sala se llamaba Lugar Santo.

3 Luego había una cortina detrás de la cual se encontraba la segunda sala[au], llamada Lugar Santísimo.

4 En esa sala había un altar de oro para el incienso y un cofre de madera conocido

como el arca del pacto, el cual estaba totalmente cubierto de oro. Dentro del arca había un recipiente de oro que contenía el maná, la vara de Aarón a la que le habían salido hojas y las tablas del pacto que eran de piedra.

5 Por encima del arca estaban los querubines de la gloria divina, cuyas alas se extendían sobre la tapa del arca, es decir, el lugar de la expiación; pero ahora no podemos explicar estas cosas en detalle.

6 Cuando estos elementos estaban en su lugar, los sacerdotes entraban con regularidad en la primera sala[av], durante el cumplimiento de sus deberes religiosos.

7 Pero sólo el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo y lo hacía una sola vez al año; y siempre ofrecía sangre por sus propios pecados y por los pecados que el pueblo cometía por ignorancia.

8 Mediante esas ordenanzas, el Espíritu Santo daba a entender que la entrada al Lugar Santísimo no estaba abierta a todos en tanto siguiera en pie el tabernáculo[aw] y el sistema que representaba.

9 Esta es una ilustración que apunta al tiempo presente. Pues las ofrendas y los sacrificios que ofrecen los sacerdotes no pueden limpiar la conciencia de las personas que los traen.

10 Pues ese sistema antiguo sólo consiste en alimentos, bebidas y diversas ceremonias de purificación, es decir, ordenanzas externas[ax] que permanecieron vigentes sólo hasta que se estableció un sistema mejor.

Cristo es el sacrificio perfecto

11 Entonces Cristo ahora ha llegado a ser el Sumo Sacerdote por sobre todas las cosas buenas que han venido[ay]. Él entró en ese tabernáculo superior y más perfecto que está en el cielo, el cual no fue hecho por manos humanas ni forma parte del mundo creado.

12 Con su propia sangre —no con la sangre de cabras ni de becerros— entró en el Lugar Santísimo una sola vez y para siempre, y aseguró nuestra redención eterna.

13 Bajo el sistema antiguo, la sangre de cabras y toros y las cenizas de una ternera podían limpiar el cuerpo de las personas que estaban ceremonialmente impuras.

14 Imagínense cuánto más la sangre de Cristo nos purificará la conciencia de acciones pecaminosas[az] para que adoremos al Dios viviente. Pues por el poder del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio perfecto por nuestros pecados.

15 Por eso él es el mediador de un nuevo pacto entre Dios y la gente, para que todos los que son llamados puedan recibir la herencia eterna que Dios les ha prometido. Pues Cristo murió para librarlos del castigo por los pecados que habían cometido bajo ese primer pacto.

16 Ahora bien, cuando alguien deja un testamento[ba], es necesario comprobar que

la persona que lo hizo ha muerto[bb].

17 El testamento sólo entra en vigencia después de la muerte de la persona.
Mientras viva el que lo hizo, el testamento no puede entrar en vigencia.

18 Por eso, aun el primer pacto fue puesto en vigencia con la sangre de un animal.

19 Pues después de que Moisés había leído cada uno de los mandamientos de Dios
a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y las cabras[bc] junto con agua, y
roció tanto el libro de la ley de Dios como a todo el pueblo con ramas de hisopo y
lana de color escarlata.

20 Entonces dijo: Esta sangre confirma el pacto que Dios ha hecho con ustedes[bd].

21 De la misma manera roció con la sangre el tabernáculo y todo lo que se usaba
para adorar a Dios.

22 De hecho, según la ley de Moisés, casi todo se purificaba con sangre porque sin
derramamiento de sangre no hay perdón.

23 Por esa razón, el tabernáculo y todo lo que en él había —que eran copias de las
cosas del cielo— debían ser purificados mediante la sangre de animales; pero las
cosas verdaderas del cielo debían ser purificadas mediante sacrificios superiores a la
sangre de animales.

24 Pues Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos humanas, que era sólo
una copia del verdadero, que está en el cielo. Él entró en el cielo mismo para
presentarse ahora delante de Dios a favor de nosotros;

25 y no entró en el cielo para ofrecerse a sí mismo una y otra vez, como lo hace el
sumo sacerdote aquí en la tierra, que entra en el Lugar Santísimo año tras año con la
sangre de un animal.

26 Si eso hubiera sido necesario, Cristo tendría que haber sufrido la muerte una y
otra vez, desde el principio del mundo; pero ahora, en el fin de los tiempos[be], Cristo
se presentó una sola vez y para siempre para quitar el pecado mediante su propia
muerte en sacrificio.

27 Y así como cada persona está destinada a morir una sola vez y después vendrá
el juicio,

28 así también Cristo murió en sacrificio una sola vez y para siempre, a fin de
quitar los pecados de muchas personas. Cristo vendrá otra vez, no para ocuparse de
nuestros pecados, sino para traer salvación a todos los que esperan con anhelo su
venida.

10

El sacrificio de Cristo, una vez y para siempre

1 El sistema antiguo bajo la ley de Moisés era sólo una sombra —un tenue

anticipo de las cosas buenas por venir— no las cosas buenas en sí mismas. Bajo aquel sistema se repetían los sacrificios una y otra vez, año tras año, pero nunca pudieron limpiar por completo a quienes venían a adorar.

2 Si los sacrificios hubieran podido limpiar por completo, entonces habrían dejado de ofrecerlos, porque los adoradores se habrían purificado una sola vez y para siempre, y habrían desaparecido los sentimientos de culpa.

3 Pero en realidad, esos sacrificios les recordaban sus pecados año tras año.

4 Pues no es posible que la sangre de los toros y las cabras quite los pecados.

5 Por eso, cuando Cristo[bf] vino al mundo, le dijo a Dios: Tú no quisiste sacrificios de animales ni ofrendas por el pecado. Pero me has dado un cuerpo para ofrecer.

6 No te agradaron las ofrendas quemadas ni otras ofrendas por el pecado.

7 Luego dije: «Aquí estoy, oh Dios, he venido a hacer tu voluntad como está escrito acerca de mí en las Escrituras[bg]».

8 Primero, Cristo dijo: No quisiste sacrificios de animales ni ofrendas por el pecado; ni ofrendas quemadas ni otras ofrendas por el pecado. Todas esas ofrendas tampoco te agradaron (aun cuando la ley de Moisés las exige).

9 Luego dijo: Aquí estoy, he venido a hacer tu voluntad. Él anula el primer pacto para que el segundo entre en vigencia.

10 Pues la voluntad de Dios fue que el sacrificio del cuerpo de Jesucristo nos hiciera santos, una vez y para siempre.

11 Bajo el antiguo pacto, el sacerdote oficia de pie delante del altar día tras día, ofreciendo los mismos sacrificios una y otra vez, los cuales nunca pueden quitar los pecados;

12 pero nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo a Dios como un solo sacrificio por los pecados, válido para siempre. Luego se sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios.

13 Allí espera hasta que sus enemigos sean humillados y puestos por debajo de sus pies.

14 Pues mediante esa única ofrenda, él perfeccionó para siempre a los que está haciendo santos.

15 Y el Espíritu Santo también da testimonio de que es verdad, pues dice:

16 Éste es el nuevo pacto que haré con mi pueblo en aquel día[bh] —dice el SEÑOR —: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente[bi].

17 Después dice: Nunca más me acordaré de sus pecados y sus transgresiones[bj].

18 Y cuando los pecados han sido perdonados, ya no hace falta ofrecer más sacrificios.

Un llamado a permanecer firmes

19 Así que, amados hermanos, podemos entrar con valentía en el Lugar Santísimo del cielo por causa de la sangre de Jesús.

20 Por su muerte[bk], Jesús abrió un nuevo camino —un camino que da vida— a través de la cortina al Lugar Santísimo.

21 Ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que gobierna la casa de Dios,

22 entremos directamente a la presencia de Dios con corazón sincero y con plena confianza en él. Pues nuestra conciencia culpable ha sido rociada con la sangre de Cristo a fin de purificarnos, y nuestro cuerpo ha sido lavado con agua pura.

23 Mantengámonos firmes sin titubear en la esperanza que afirmamos, porque se puede confiar en que Dios cumplirá su promesa.

24 Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones.

25 Y no dejemos de congregarnos, como lo hacen algunos, sino animémonos unos a otros, sobre todo ahora que el día de su regreso se acerca.

26 Queridos amigos, si seguimos pecando a propósito después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda ningún sacrificio que cubra esos pecados.

27 Sólo queda la terrible expectativa del juicio de Dios y el fuego violento que consumirá a sus enemigos.

28 Pues todo el que rehusaba obedecer la ley de Moisés era ejecutado sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos.

29 Piensen, pues, cuánto mayor será el castigo para quienes han pisoteado al Hijo de Dios y han considerado la sangre del pacto —la cual nos hizo santos— como si fuera algo vulgar e inmundo, y han insultado y despreciado al Espíritu Santo que nos trae la misericordia de Dios.

30 Pues conocemos al que dijo: Yo tomaré venganza. Yo les pagaré lo que se merecen[bl]. También dijo: El SEÑOR juzgará a su propio pueblo[bm].

31 ¡Es algo aterrador caer en manos del Dios vivo!

32 Acuérdense de los primeros tiempos, cuando recién aprendían acerca de Cristo[bn]. Recuerden cómo permanecieron fieles aunque tuvieron que soportar terrible sufrimiento.

33 Algunas veces los ponían en ridículo públicamente y los golpeaban, otras veces ustedes ayudaban a los que pasaban por lo mismo.

34 Sufrieron junto con los que fueron metidos en la cárcel y, cuando a ustedes les quitaron todos sus bienes, lo aceptaron con alegría. Sabían que en el futuro les esperaban cosas mejores, que durarán para siempre.

35 Por lo tanto, no desechen la firme confianza que tienen en el Señor. ¡Tengan presente la gran recompensa que les traerá!

36 Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora para seguir haciendo la

voluntad de Dios. Entonces recibirán todo lo que él ha prometido.

37 Pues, dentro de muy poco tiempo, aquél que viene vendrá sin demorarse.

38 Mis justos vivirán por la fe[bo]. Pero no me agradará aquél que se aparte de mí[bp].

39 Pero nosotros no somos de los que se apartan de Dios hacia su propia destrucción. Somos los fieles, y nuestras almas serán salvas.

11

Grandes ejemplos de fe

1 La fe es la confianza de que en verdad sucederá lo que esperamos; es lo que nos da la certeza de las cosas que no podemos ver.

2 Por su fe, la gente de antaño gozó de una buena reputación.

3 Por la fe entendemos que todo el universo fue formado por orden de Dios, de modo que lo que ahora vemos no vino de cosas visibles.

4 Fue por la fe que Abel presentó a Dios una ofrenda más aceptable que la que presentó Caín. La ofrenda de Abel demostró que era un hombre justo, y Dios aprobó sus ofrendas. Aunque Abel murió hace mucho tiempo, todavía nos habla por su ejemplo de fe.

5 Fue por la fe que Enoc ascendió al cielo sin morir, desapareció porque Dios se lo llevó[bq]; porque antes de ser llevado, lo conocían como una persona que agradaba a Dios.

6 De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad.

7 Fue por la fe que Noé construyó un barco grande para salvar a su familia del diluvio en obediencia a Dios, quien le advirtió de cosas que nunca antes habían sucedido. Por su fe, Noé condenó al resto del mundo y recibió la justicia que viene por la fe.

8 Fue por la fe que Abraham obedeció cuando Dios lo llamó para que dejara su tierra y fuera a otra que él le daría por herencia. Se fue sin saber adónde iba.

9 Incluso cuando llegó a la tierra que Dios le había prometido, vivió allí por fe, pues era como un extranjero que vive en carpas de campaña. Lo mismo hicieron Isaac y Jacob, quienes heredaron la misma promesa.

10 Abraham esperaba con confianza una ciudad de cimientos eternos, una ciudad diseñada y construida por Dios.

11 Fue por la fe que hasta Sara pudo tener un hijo, a pesar de ser estéril y demasiado anciana. Ella creyó[br] que Dios cumpliría su promesa.

12 Así que una nación entera provino de este solo hombre, quien estaba casi

muerto en cuanto a tener hijos; una nación con tantos habitantes que, como las estrellas de los cielos y la arena de la orilla del mar, es imposible contar.

13 Todas estas personas murieron aún creyendo lo que Dios les había prometido. Y aunque no recibieron lo prometido lo vieron desde lejos y lo aceptaron con gusto. Coincidieron en que eran extranjeros y nómadas aquí en este mundo.

14 Es obvio que quienes se expresan así esperan tener su propio país.

15 Si hubieran añorado el país del que salieron, bien podrían haber regresado.

16 Sin embargo, buscaban un lugar mejor, una patria celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad.

17 Fue por la fe que Abraham ofreció a Isaac en sacrificio cuando Dios lo puso a prueba. Abraham, quien había recibido las promesas de Dios, estuvo dispuesto a sacrificar a su único hijo, Isaac,

18 aun cuando Dios le había dicho: Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus descendientes[bs].

19 Abraham llegó a la conclusión de que si Isaac moría, Dios tenía el poder para volverlo a la vida; y en cierto sentido, Abraham recibió de vuelta a su hijo de entre los muertos.

20 Fue por la fe que Isaac prometió a sus hijos, Jacob y Esaú, bendiciones para el futuro.

21 Fue por la fe que Jacob, cuando ya era anciano y estaba por morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y se inclinó para adorar, apoyado en su vara.

22 Fue por la fe que José, cuando iba a morir, declaró con confianza que el pueblo de Israel saldría de Egipto. Incluso les mandó que se llevaran sus huesos cuando ellos salieran.

23 Fue por la fe que cuando nació Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses. Vieron que Dios les había dado un hijo fuera de lo común y no tuvieron temor de desobedecer la orden del rey.

24 Fue por la fe que Moisés, cuando ya fue adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón.

25 Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los placeres momentáneos del pecado.

26 Consideró que era mejor sufrir por causa de Cristo que poseer los tesoros de Egipto, pues tenía la mirada puesta en la gran recompensa que recibiría.

27 Fue por la fe que Moisés salió de la tierra de Egipto sin temer el enojo del rey. Siguió firme en su camino porque tenía los ojos puestos en el Invisible.

28 Fue por la fe que Moisés ordenó que el pueblo de Israel celebrara la Pascua y rociara con sangre los marcos de las puertas para que el ángel de la muerte no matara a ninguno de sus primeros hijos varones.

29 Fue por la fe que el pueblo de Israel atravesó el mar Rojo como si estuviera pisando tierra seca, pero cuando los egipcios intentaron seguirlos, murieron todos ahogados.

30 Fue por la fe que el pueblo de Israel marchó alrededor de Jericó durante siete días, y las murallas se derrumbaron.

31 Fue por la fe que Rahab, la prostituta, no fue destruida junto con los habitantes de su ciudad que se negaron a obedecer a Dios. Pues ella había recibido en paz a los espías.

32 ¿Cuánto más les tengo que decir? Se necesitaría demasiado tiempo para contarles acerca de la fe de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y todos los profetas.

33 Por la fe esas personas conquistaron reinos, gobernaron con justicia y recibieron lo que Dios les había prometido. Cerraron bocas de leones,

34 apagaron llamas de fuego y escaparon de morir a filo de espada. Su debilidad se convirtió en fortaleza. Llegaron a ser poderosos en batalla e hicieron huir a ejércitos enteros.

35 Hubo mujeres que recibieron otra vez con vida a sus seres queridos que habían muerto. Sin embargo, otros fueron torturados, porque rechazaron negar a Dios a cambio de la libertad. Ellos pusieron su esperanza en una vida mejor que viene después de la resurrección.

36 Algunos fueron ridiculizados y sus espaldas fueron laceradas con látigos; otros fueron encadenados en prisiones.

37 Algunos murieron apedreados, a otros los cortaron por la mitad con una sierra[bt] y a otros los mataron a espada. Algunos anduvieron vestidos con pieles de ovejas y cabras, desposeídos y oprimidos y maltratados.

38 Este mundo no era digno de ellos. Vagaron por desiertos y montañas, se escondieron en cuevas y hoyos de la tierra.

39 Debido a su fe, todas esas personas gozaron de una buena reputación, aunque ninguno recibió todo lo que Dios le había prometido.

40 Pues Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, de modo que ellos no llegaran a la perfección sin nosotros.

12

La disciplina de Dios demuestra su amor

1 Por lo tanto, ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe, quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios

nos ha puesto por delante.

2 Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe[bu]. Debido al gozo[bv] que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que ésta representaba. Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios.

3 Piensen en toda la hostilidad que soportó por parte de pecadores[bw], así no se cansarán ni se darán por vencidos.

4 Después de todo, ustedes aún no han dado su vida en la lucha contra el pecado.

5 ¿Acaso olvidaron las palabras de aliento con que Dios les habló a ustedes como a hijos? Él dijo: Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor y no te des por vencido cuando te corrija.

6 Pues el SEÑOR disciplina a los que ama y castiga a todo el que recibe como hijo[bx].

7 Al soportar esta disciplina divina, recuerden que Dios los trata como a sus propios hijos. ¿Acaso alguien oyó hablar de un hijo que nunca fue disciplinado por su padre?

8 Si Dios no los disciplina a ustedes como lo hace con todos sus hijos, quiere decir que ustedes no son verdaderamente sus hijos, sino ilegítimos.

9 Ya que respetábamos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, entonces, ¿acaso no deberíamos someternos aún más a la disciplina del Padre de nuestro espíritu, y así vivir para siempre[by]?

10 Pues nuestros padres terrenales nos disciplinaron durante algunos años e hicieron lo mejor que pudieron, pero la disciplina de Dios siempre es buena para nosotros, a fin de que participemos de su santidad.

11 Ninguna disciplina resulta agradable a la hora de recibirla. Al contrario, ¡es dolorosa! Pero después, produce la apacible cosecha de una vida recta para los que han sido entrenados por ella.

12 Por lo tanto, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y fortalezcan sus rodillas debilitadas.

13 Tracen un camino recto para sus pies, a fin de que los débiles y los cojos no caigan, sino que se fortalezcan.

Un llamado a escuchar a Dios

14 Esfuércense por vivir en paz con todos y procuren llevar una vida santa, porque los que no son santos no verán al Señor.

15 Cuídense unos a otros, para que ninguno de ustedes deje de recibir la gracia de Dios. Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura, la cual los trastorne a ustedes y envenene a muchos.

16 Asegúrense de que ninguno sea inmoral ni profano como Esaú, que cambió sus

derechos de primer hijo varón por un simple plato de comida.

17 Ustedes saben que después, cuando quiso recibir la bendición de su padre, fue rechazado. Ya era demasiado tarde para arrepentirse, a pesar de que suplicó con lágrimas amargas.

18 Ustedes no se han acercado a una montaña que se pueda tocar[bz], a un lugar que arde en llamas, un lugar de oscuridad y tinieblas, rodeado por un torbellino, como les sucedió a los israelitas cuando llegaron al monte Sinaí.

19 Ellos oyeron un imponente toque de trompeta y una voz tan temible que le suplicaron a Dios que dejara de hablar.

20 Retrocedieron tambaleándose bajo el mandato de Dios: Si tan sólo un animal toca la montaña, deberá morir apedreado[ca].

21 Incluso Moisés se asustó tanto de lo que vio, que dijo: Estoy temblando de miedo[cb].

22 En cambio, ustedes han llegado al monte Sión, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, y a incontables miles de ángeles que se han reunido llenos de gozo.

23 Ustedes han llegado a la congregación de los primogénitos de Dios, cuyos nombres están escritos en el cielo. Ustedes han llegado a Dios mismo, quien es el juez sobre todas las cosas. Ustedes han llegado a los espíritus de los justos, que están en el cielo y que ya han sido perfeccionados.

24 Ustedes han llegado a Jesús, el mediador del nuevo pacto entre Dios y la gente, y también a la sangre rociada, que habla de perdón en lugar de clamar por venganza como la sangre de Abel.

25 Tengan cuidado de no negarse a escuchar a aquél que habla. Pues, si el pueblo de Israel no escapó cuando se negó a escuchar a Moisés, el mensajero terrenal, ¡ciertamente nosotros tampoco escaparemos si rechazamos a aquél que nos habla desde el cielo!

26 Cuando Dios habló desde el monte Sinaí, su voz hizo temblar la tierra, pero ahora él hace otra promesa: Una vez más, haré temblar no sólo la tierra, sino también los cielos[cc].

27 Eso significa que toda la creación será agitada y removida, para que sólo permanezcan las cosas inconmovibles.

28 Ya que estamos recibiendo un reino inconmovible, seamos agradecidos y agrademos a Dios adorándolo con santo temor y reverencia,

29 porque nuestro Dios es un fuego que todo lo consume.

13

Palabras finales

1 Sigan amándose unos a otros como hermanos[cd].

2 No se olviden de brindar hospitalidad a los desconocidos, porque algunos que lo
han hecho, ¡han hospedado ángeles sin darse cuenta!

3 Acuérdense de aquellos que están en prisión, como si ustedes mismos estuvieran
allí. Acuérdense también de los que son maltratados, como si ustedes mismos
sintieran en carne propia el dolor de ellos.

4 Honren el matrimonio, y los casados manténganse fieles el uno al otro. Con toda
seguridad, Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que
cometen adulterio.

5 No amen el dinero; estén contentos con lo que tienen, pues Dios ha dicho:
Nunca te fallaré. Jamás te abandonaré[ce].

6 Así que podemos decir con toda confianza: El SEÑOR es quien me ayuda, por eso
no tendré miedo. ¿Qué me puede hacer un simple mortal[cf]?.

7 Acuérdense de los líderes que les enseñaron la palabra de Dios. Piensen en todo
lo bueno que haya resultado de su vida y sigan el ejemplo de su fe.

8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

9 Así que no se dejen cautivar por ideas nuevas y extrañas. Su fortaleza espiritual
proviene de la gracia de Dios y no depende de reglas sobre los alimentos, que de nada
sirven a quienes las siguen.

10 Tenemos un altar del cual los sacerdotes del tabernáculo[cg] no tienen derecho a
comer.

11 Bajo el sistema antiguo, el sumo sacerdote llevaba la sangre de los animales al
Lugar Santo como sacrificio por el pecado, y los cuerpos de esos animales se
quemaban fuera del campamento.

12 De igual manera, Jesús sufrió y murió fuera de las puertas de la ciudad para
hacer santo a su pueblo mediante su propia sangre.

13 Entonces salgamos al encuentro de Jesús, fuera del campamento, y llevemos la
deshonra que él llevó.

14 Pues este mundo no es nuestro hogar permanente; esperamos el hogar futuro.

15 Por lo tanto, por medio de Jesús, ofrezcamos un sacrificio continuo de alabanza
a Dios, mediante el cual proclamamos nuestra lealtad a su nombre.

16 Y no se olviden de hacer el bien ni de compartir lo que tienen con quienes
pasan necesidad. Estos son los sacrificios que le agradan a Dios.

17 Obedezcan a sus líderes espirituales y hagan lo que ellos dicen. Su tarea es
cuidar el alma de ustedes y tienen que rendir cuentas a Dios. Denles motivos para que
la hagan con alegría y no con dolor. Esto último ciertamente no los beneficiará a
ustedes.

18 Oren por nosotros, pues tenemos la conciencia limpia y deseamos
comportarnos con integridad en todo lo que hacemos.
19 Y oren especialmente para que pueda regresar a verlos pronto.
20 Y ahora, que el Dios de paz —quien levantó de entre los muertos a nuestro
Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, y que ratificó un pacto eterno con su sangre
—
21 los capacite con todo lo que necesiten para hacer su voluntad. Que él produzca
en ustedes[ch], mediante el poder de Jesucristo, todo lo bueno que a él le agrada. ¡A él
sea toda la gloria por siempre y para siempre! Amén.
22 Les ruego, amados hermanos, que hagan caso a lo que les escribí en esta breve
exhortación.
23 Quiero que sepan que nuestro hermano Timoteo ya salió de la cárcel. Si llega
pronto, lo llevaré conmigo cuando vaya a verlos.
24 Saluden a todos los líderes y a todos los creyentes que están allí. Los creyentes
de Italia les envían sus saludos.
25 Que la gracia de Dios sea con todos ustedes.

Santiago

1

Saludos de Santiago

1 Yo, Santiago, esclavo de Dios y del Señor Jesucristo, escribo esta carta a las
doce tribus: los creyentes judíos que están dispersos por el mundo. ¡Reciban mis
saludos!

Fe y constancia

2 Amados hermanos, cuando tengan que enfrentar problemas, considérenlo como
un tiempo para alegrarse mucho
3 porque ustedes saben que, siempre que se pone a prueba la fe, la constancia
tiene una oportunidad para desarrollarse.
4 Así que dejen que crezca, pues una vez que su constancia se haya desarrollado
plenamente, serán perfectos y completos, y no les faltará nada.
5 Si necesitan sabiduría, pídansela a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los
reprenderá por pedirla.
6 Cuando se la pidan, asegúrense de que su fe sea solamente en Dios, y no duden,
porque una persona que duda tiene la lealtad dividida y es tan inestable como una ola
del mar que el viento arrastra y empuja de un lado a otro.
7 Esas personas no deberían esperar nada del Señor;
8 su lealtad está dividida entre Dios y el mundo, y son inestables en todo lo que
hacen.
9 Los creyentes que son pobres[a] pueden estar orgullosos, porque Dios los ha
honrado;
10 y los que son ricos[b] deberían estar orgullosos de que Dios los ha humillado.
Se marchitarán como una pequeña flor de campo.
11 Cuando el sol calienta mucho y se seca el pasto, la flor pierde su fuerza, cae y
desaparece su belleza. De la misma manera, se marchitarán los ricos junto con todos
sus logros.
12 Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y las tentaciones,
porque después de superarlas, recibirán la corona de vida que Dios ha prometido a
quienes lo aman.
13 Cuando sean tentados, acuérdense de no decir: Dios me está tentando. Dios
nunca es tentado a hacer el mal y jamás tienta a nadie.
14 La tentación viene de nuestros propios deseos, los cuales nos seducen y nos
arrastran.
15 De esos deseos nacen los actos pecaminosos, y el pecado, cuando se deja

crecer, da a luz la muerte.

16 Así que no se dejen engañar, mis amados hermanos.

17 Todo lo que es bueno y perfecto desciende a nosotros de parte de Dios nuestro Padre, quien creó todas las luces de los cielos[c]. Él nunca cambia ni varía como una sombra en movimiento[d].

18 Él, por su propia voluntad, nos hizo nacer de nuevo por medio de la palabra de verdad que nos dio y, de toda la creación, nosotros llegamos a ser su valiosa posesión[e].

Escuchar y obedecer

19 Mis amados hermanos, quiero que entiendan lo siguiente: todos ustedes deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse.

20 El enojo humano[f] no produce la rectitud[g] que Dios desea.

21 Así que quiten de su vida todo lo malo y lo sucio, y acepten con humildad la palabra que Dios les ha sembrado en el corazón, porque tiene el poder para salvar su alma.

22 No sólo escuchen la palabra de Dios, tienen que ponerla en práctica. De lo contrario, solamente se engañan a sí mismos.

23 Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, sería como ver tu cara en un espejo;

24 te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres.

25 Pero si miras atentamente en la ley perfecta que te hace libre y la pones en práctica y no olvidas lo que escuchaste, entonces Dios te bendecirá por tu obediencia.

26 Si afirmas ser religioso pero no controlas tu lengua, te engañas a ti mismo y tu religión no vale nada.

27 La religión pura y verdadera a los ojos de Dios Padre consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas en sus aflicciones, y no dejar que el mundo te corrompa.

2

No mostrar preferencia entre las personas

1 Mis amados hermanos, ¿cómo pueden afirmar que tienen fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo si favorecen más a algunas personas que a otras?

2 Por ejemplo, supongamos que alguien llega a su reunión[h] vestido con ropa elegante y joyas costosas y al mismo tiempo entra una persona pobre y con ropa sucia.

3 Si ustedes le dan un trato preferencial a la persona rica y le dan un buen asiento, pero al pobre le dicen: Tú puedes quedarte de pie allá o bien sentarte en el piso, ¿acaso

4 esta discriminación no demuestra que sus juicios son guiados por malas intenciones?

5 Escúchenme, amados hermanos. ¿No eligió Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe? ¿No son ellos los que heredarán el reino que Dios prometió a quienes lo aman?

6 ¡Pero ustedes desprecian a los pobres! ¿Acaso no son los ricos quienes los oprimen a ustedes y los arrastran a los tribunales?

7 ¿Acaso no son ellos los que insultan a Jesucristo, cuyo noble nombre[i] ustedes llevan?

8 Por supuesto, hacen bien cuando obedecen la ley suprema tal como aparece en las Escrituras: Ama a tu prójimo como a ti mismo[j];

9 pero si favorecen más a algunas personas que a otras, cometen pecado. Son culpables de violar la ley.

10 Pues el que obedece todas las leyes de Dios menos una es tan culpable como el que las desobedece todas,

11 porque el mismo Dios que dijo: No cometas adulterio, también dijo: No cometas asesinato[k]. Así que, si ustedes matan a alguien pero no cometen adulterio, de todos modos han violado la ley.

12 Entonces, en todo lo que digan y en todo lo que hagan, recuerden que serán juzgados por la ley que los hace libres.

13 No habrá compasión para quienes no hayan tenido compasión de otros, pero si ustedes han sido compasivos, Dios será misericordioso con ustedes cuando los juzgue.

La fe sin buenas acciones está muerta

14 Amados hermanos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no lo demuestra con sus acciones? ¿Puede esa clase de fe salvar a alguien?

15 Supónganse que ven a un hermano o una hermana que no tiene qué comer ni con qué vestirse

16 y uno de ustedes le dice: Adiós, que tengas un buen día; abrígate mucho y aliméntate bien, pero no le da ni alimento ni ropa. ¿Para qué le sirve?

17 Como pueden ver, la fe por sí sola no es suficiente. A menos que produzca buenas acciones, está muerta y es inútil.

18 Ahora bien, alguien podría argumentar: Algunas personas tienen fe; otras, buenas acciones. Pero yo les digo: ¿Cómo me mostrarás tu fe si no haces buenas acciones? Yo les mostraré mi fe con mis buenas acciones.

19 Tú dices tener fe porque crees que hay un solo Dios[l]. ¡Bien hecho! Aun los demonios lo creen y tiemblan aterrorizados.

20 ¡Qué tontería! ¿Acaso no te das cuenta de que la fe sin buenas acciones es

inútil?

21 ¿No recuerdas que nuestro antepasado Abraham fue declarado justo ante Dios
por sus acciones cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿Ya ves?, su fe y sus acciones actuaron en conjunto: sus acciones hicieron que
su fe fuera completa.

23 Y así se cumplió lo que dicen las Escrituras: Abraham le creyó a Dios, y Dios
lo consideró justo debido a su fe[m]. Incluso lo llamaron amigo de Dios[n].

24 Como puedes ver, se nos declara justos a los ojos de Dios por lo que hacemos y
no sólo por la fe.

25 Rahab, la prostituta, es otro ejemplo. Fue declarada justa ante Dios por sus
acciones cuando ella escondió a los mensajeros y los ayudó a regresar sin riesgo
alguno por otro camino.

26 Así como el cuerpo sin aliento[o] está muerto, así también la fe sin buenas
acciones está muerta.

3

Control de la lengua

1 Amados hermanos, no muchos deberían llegar a ser maestros en la iglesia,
porque los que enseñamos seremos juzgados de una manera más estricta.

2 Es cierto que todos cometemos muchos errores. Pues, si pudiéramos dominar la
lengua, seríamos perfectos, capaces de controlarnos en todo sentido.

3 Podemos hacer que un caballo vaya adonde queramos si le ponemos un pequeño
freno en la boca.

4 También un pequeño timón hace que un enorme barco gire adonde desee el
capitán, por fuertes que sean los vientos.

5 De la misma manera, la lengua es algo pequeño que pronuncia grandes
discursos. Así también una sola chispa, puede incendiar todo un bosque.

6 Y la lengua es una llama de fuego. Es un mundo entero de maldad que corrompe
todo el cuerpo. Puede incendiar toda la vida, porque el infierno mismo la enciende[p].

7 El ser humano puede domar toda clase de animales, aves, reptiles y peces,

8 pero nadie puede domar la lengua. Es maligna e incansable, llena de veneno
mortal.

9 A veces alaba a nuestro Señor y Padre, y otras veces maldice a quienes Dios
creó a su propia imagen.

10 Y así, la bendición y la maldición salen de la misma boca. Sin duda, hermanos
míos, ¡eso no está bien!

11 ¿Acaso puede brotar de un mismo manantial agua dulce y agua amarga?

12 ¿Acaso una higuera puede dar aceitunas o una vid, higos? No, como tampoco
puede uno sacar agua dulce de un manantial salado[q].

La verdadera sabiduría proviene de Dios

13 Si ustedes son sabios y entienden los caminos de Dios, demuéstrenlo viviendo
una vida honesta y haciendo buenas acciones con la humildad que proviene de la
sabiduría;
14 pero si tienen envidias amargas y ambiciones egoístas en el corazón, no
encubran la verdad con jactancias y mentiras.
15 Pues la envidia y el egoísmo no forman parte de la sabiduría que proviene de
Dios. Dichas cosas son terrenales, puramente humanas y demoníacas.
16 Pues, donde hay envidias y ambiciones egoístas, también habrá desorden y toda
clase de maldad.
17 Sin embargo, la sabiduría que proviene del cielo es, ante todo, pura y también
ama la paz; siempre es amable y dispuesta a ceder ante los demás. Está llena de
compasión y de buenas acciones. No muestra favoritismo y siempre es sincera.
18 Y los que procuran la paz sembrarán semillas de paz y recogerán una cosecha
de justicia[r].

4

Acercarse más a Dios

1 ¿Qué es lo que causa las disputas y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no surgen
de los malos deseos que combaten en su interior?
2 Desean lo que no tienen, entonces traman y hasta matan para conseguirlo.
Envidian lo que otros tienen, pero no pueden obtenerlo, por eso luchan y les hacen la
guerra para quitárselo. Sin embargo, no tienen lo que desean porque no se lo piden a
Dios.
3 Aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas
intenciones: desean solamente lo que les dará placer.
4 ¡Adúlteros[s]! ¿No se dan cuenta de que la amistad con el mundo los convierte
en enemigos de Dios? Lo repito: si alguien quiere ser amigo del mundo, se hace
enemigo de Dios.
5 ¿Qué creen ustedes que quieren decir las Escrituras cuando afirman que el
espíritu que Dios ha puesto dentro de nosotros está lleno de envidia[t]?
6 Sin embargo, él nos da aún más gracia, para que hagamos frente a esos malos
deseos. Como dicen las Escrituras: Dios se opone a los orgullosos pero muestra su
favor a los humildes[u].
7 Así que humíllense delante de Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.

8 Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes. Lávense las manos, pecadores;
purifiquen su corazón, porque su lealtad está dividida entre Dios y el mundo.
9 Derramen lágrimas por lo que han hecho. Que haya lamento y profundo dolor.
Que haya llanto en lugar de risa y tristeza en lugar de alegría.
10 Humíllense delante del Señor, y él los levantará con honor.

No juzgar a los demás

11 Amados hermanos, no hablen mal los unos de los otros. Si se critican y se
juzgan entre ustedes, entonces critican y juzgan la ley de Dios. Les corresponde, en
cambio, obedecer la ley, no hacer la función de jueces.
12 Sólo Dios, quien ha dado la ley, es el Juez. Solamente él tiene el poder para
salvar o destruir. Entonces, ¿qué derecho tienes tú para juzgar a tu prójimo?

Advertencia para los que confían en sí mismos

13 Presten atención, ustedes que dicen: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y
nos quedaremos un año. Haremos negocios allí y ganaremos dinero.
14 ¿Cómo saben qué será de su vida el día de mañana? La vida de ustedes es
como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma.
15 Lo que deberían decir es: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o
aquello.
16 De lo contrario, están haciendo alarde de sus propios planes, y semejante
jactancia es maligna.
17 Recuerden que es pecado saber lo que se debe hacer y luego no hacerlo.

5

Advertencia para los ricos

1 Presten atención, ustedes los ricos: lloren y giman con angustia por todas las
calamidades que les esperan.
2 Su riqueza se está pudriendo, y su ropa fina son trapos carcomidos por polillas.
3 Su oro y plata han perdido su valor. Las mismas riquezas con las que contaban
les consumirán la carne como lo hace el fuego. El tesoro que han acumulado se usará
como evidencia contra ustedes el día del juicio.
4 Así que ¡escuchen! Oigan las protestas de los obreros del campo a quienes
estafaron con el salario. El dinero que no les pagaron clama en contra de ustedes. Los
reclamos de quienes les cosechan sus campos han llegado a los oídos del SEÑOR de
los Ejércitos Celestiales.
5 Sus años sobre la tierra los han pasado con lujos, satisfaciendo todos y cada uno
de sus deseos. Se han dejado engordar para el día de la matanza.
6 Han condenado y matado a personas inocentes[v], que no ponían resistencia[w].

Paciencia y perseverancia

7 Amados hermanos, tengan paciencia mientras esperan el regreso del Señor. Piensen en los agricultores, que con paciencia esperan las lluvias en el otoño y la primavera. Con ansias esperan a que maduren los preciosos cultivos.

8 Ustedes también deben ser pacientes. Anímense, porque la venida del Señor está cerca.

9 Hermanos, no se quejen unos de otros, o serán juzgados. ¡Pues miren, el Juez ya está a la puerta!

10 Amados hermanos, tomen como ejemplo de paciencia durante el sufrimiento a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 Honramos en gran manera a quienes resisten con firmeza en tiempo de dolor. Por ejemplo, han oído hablar de Job, un hombre de gran perseverancia. Pueden ver cómo al final el Señor fue bueno con él, porque el Señor está lleno de ternura y misericordia.

12 Pero sobre todo, hermanos míos, nunca juren por el cielo ni por la tierra ni por ninguna otra cosa. Simplemente digan sí o no, para que no pequen y sean condenados.

El poder de la oración

13 ¿Alguno de ustedes está pasando por dificultades? Que ore. ¿Alguno está feliz? Que cante alabanzas.

14 ¿Alguno está enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia, para que vengan y que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor.

15 Una oración ofrecida con fe, sanará al enfermo, y el Señor hará que se recupere; y si ha cometido pecados, será perdonado.

16 Confiésense los pecados unos a otros y oren los unos por los otros, para que sean sanados. La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos.

17 Elías era tan humano como cualquiera de nosotros; sin embargo, cuando oró con fervor para que no cayera lluvia, ¡no llovió durante tres años y medio!

18 Más tarde, cuando volvió a orar, el cielo envió lluvia, y la tierra comenzó a dar cosechas.

Restaurar a los creyentes que se apartan

19 Mis amados hermanos, si alguno de ustedes se aparta de la verdad y otro lo hace volver,

20 pueden estar seguros de que quien haga volver al pecador de su mal camino salvará a esa persona de la muerte y traerá como resultado el perdón de muchos pecados.

1 Pedro

1

Saludos de Pedro

1 Yo, Pedro, apóstol de Jesucristo, escribo esta carta a los elegidos por Dios que
viven como extranjeros en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y
Bitinia[a].

2 Dios Padre los conocía y los eligió desde hace mucho tiempo, y su Espíritu los
ha hecho santos. Como resultado, ustedes lo obedecieron y fueron limpiados por la
sangre de Jesucristo. Que Dios les conceda cada vez más gracia y paz.

La esperanza de la vida eterna

3 Que toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Es por
su gran misericordia que hemos nacido de nuevo, porque Dios levantó a Jesucristo de
los muertos. Ahora vivimos con gran expectación

4 y tenemos una herencia que no tiene precio, una herencia que está reservada en
el cielo para ustedes, pura y sin mancha, que no puede cambiar ni deteriorarse.

5 Por la fe que tienen, Dios los protege con su poder hasta que reciban esta
salvación, la cual está lista para ser revelada en el día final, a fin de que todos la vean.

6 Así que alégrense de verdad[b]. Les espera una alegría inmensa, aun cuando
tengan que soportar muchas pruebas por un tiempo breve.

7 Estas pruebas demostrarán que su fe es auténtica. Está siendo probada de la
misma manera que el fuego prueba y purifica el oro, aunque la fe de ustedes es
mucho más preciosa que el mismo oro. Entonces su fe, al permanecer firme en tantas
pruebas, les traerá mucha alabanza, gloria y honra en el día que Jesucristo sea
revelado a todo el mundo.

8 Ustedes aman a Jesucristo a pesar de que nunca lo han visto. Aunque ahora no
lo ven, confían en él y se gozan con una alegría gloriosa e indescriptible.

9 La recompensa por confiar en él será la salvación de sus almas.

10 Incluso los profetas quisieron saber más cuando profetizaron acerca de esta
salvación inmerecida que estaba preparada para ustedes.

11 Se preguntaban a qué tiempo y en qué circunstancias se refería el Espíritu de
Cristo, que estaba en ellos, cuando les dijo de antemano sobre los sufrimientos de
Cristo y de la inmensa gloria que después vendría.

12 Se les dijo que los mensajes que habían recibido no eran para ellos sino para
ustedes. Y ahora esta Buena Noticia les fue anunciada a ustedes por medio de
aquellos que la predicaron con el poder del Espíritu Santo, enviado del cielo. Todo es
tan maravilloso que aun los ángeles observan con gran expectación cómo suceden

estas cosas.

Llamados a una vida santa

13 Así que piensen con claridad y ejerciten el control propio. Pongan su esperanza
en la salvación inmerecida que recibirán cuando Jesucristo sea revelado al mundo.
14 Por lo tanto, vivan como hijos obedientes de Dios. No vuelvan atrás, a su vieja
manera de vivir, con el fin de satisfacer sus propios deseos. Antes lo hacían por
ignorancia,
15 pero ahora sean santos en todo lo que hagan, tal como Dios, quien los eligió, es
santo.
16 Pues las Escrituras dicen: Sean santos, porque yo soy santo[c].
17 Recuerden que el Padre celestial, a quien ustedes oran, no tiene favoritos. Él
los juzgará o los recompensará según lo que hagan. Así que tienen que vivir con un
reverente temor de él mientras sean extranjeros en la tierra.
18 Pues ustedes saben que Dios pagó un rescate para salvarlos de la vida vacía que
heredaron de sus antepasados. Y el rescate que él pagó no consistió simplemente en
oro o plata
19 sino que fue la preciosa sangre de Cristo, el Cordero de Dios, que no tiene
pecado ni mancha.
20 Dios lo eligió como el rescate por ustedes mucho antes de que comenzara el
mundo, pero ahora él se lo ha revelado a ustedes en estos últimos días.
21 Por medio de Cristo, han llegado a confiar en Dios. Y han puesto su fe y su
esperanza en Dios, porque él levantó a Cristo de los muertos y le dio una gloria
inmensa.
22 Al obedecer la verdad, ustedes quedaron limpios de sus pecados, por eso ahora
tienen que amarse unos a otros como hermanos, con amor sincero[d]. Ámense
profundamente de todo corazón[e].
23 Pues han nacido de nuevo pero no a una vida que pronto se acabará. Su nueva
vida durará para siempre porque proviene de la eterna y viviente palabra de Dios.
24 Como dicen las Escrituras: Los seres humanos son como la hierba, su belleza
es como la flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita.
25 Pero la palabra del Señor permanece para siempre[f]. Y esta palabra es el
mensaje de la Buena Noticia que se les ha predicado.

2

1 Por lo tanto, desháganse de toda mala conducta. Acaben con todo engaño,
hipocresía, celos y toda clase de comentarios hirientes.
2 Como bebés recién nacidos, deseen con ganas la leche espiritual pura para que

crezcan a una experiencia plena de la salvación. Pidan a gritos ese alimento nutritivo
3 ahora que han probado la bondad del Señor.

Piedras vivas para la casa de Dios

4 Ahora ustedes se acercan a Cristo, quien es la piedra viva principal del templo de Dios. La gente lo rechazó, pero Dios lo eligió para darle gran honra.

5 Y ustedes son las piedras vivas con las cuales Dios edifica su templo espiritual. Además, son sacerdotes santos[g]. Por la mediación de Jesucristo, ustedes ofrecen sacrificios espirituales que agradan a Dios.

6 Como dicen las Escrituras: Pongo en Jerusalén[h] una piedra principal, elegida para gran honra, y todo el que confíe en él jamás será deshonrado[i].

7 Así es, ustedes, los que confían en él, reconocen la honra que Dios le ha dado; pero para aquellos que lo rechazan, La piedra que los constructores rechazaron ahora se ha convertido en la piedra principal[j].

8 Además, Él es la piedra que hace tropezar a muchos, es la roca que los hace caer[k]. Tropiezan porque no obedecen la palabra de Dios y por eso se enfrentan con el destino que les fue preparado.

9 Pero ustedes no son así porque son un pueblo elegido. Son sacerdotes del Rey[l], una nación santa, posesión exclusiva de Dios. Por eso pueden mostrar a otros la bondad de Dios, pues él los ha llamado a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa.

10 Antes no tenían identidad como pueblo, ahora son pueblo de Dios. Antes no recibieron misericordia, ahora han recibido la misericordia de Dios[m].

11 Queridos amigos, ya que son extranjeros y residentes temporales, les advierto que se alejen de los deseos mundanos, que luchan contra el alma.

12 Procuren llevar una vida ejemplar entre sus vecinos no creyentes. Así, por más que ellos los acusen de actuar mal, verán que ustedes tienen una conducta honorable y le darán honra a Dios cuando él juzgue al mundo[n].

Respeto por las autoridades

13 Por amor al Señor, respeten a toda autoridad humana, ya sea el rey como jefe de Estado
14 o a los funcionarios que él ha nombrado. Pues a ellos el rey los ha mandando a que castiguen a aquellos que hacen el mal y a que honren a los que hacen el bien.

15 La voluntad de Dios es que la vida honorable de ustedes calle a la gente ignorante que los acusa sin fundamento alguno.

16 Pues ustedes son libres, pero a la vez, son esclavos de Dios, así que no usen su libertad como una excusa para hacer el mal.

17 Respeten a todos y amen a sus hermanos en Cristo[o]. Teman a Dios y respeten al rey.

A los esclavos

18 Ustedes, los que son esclavos, deben aceptar la autoridad de sus amos con todo respeto[p]. Hagan lo que ellos les ordenan, no sólo si son bondadosos y razonables, sino también si son crueles.

19 Pues Dios se complace en ustedes cuando hacen lo que saben que es correcto y sufren con paciencia cuando reciben un trato injusto.

20 Es obvio que no hay mérito en ser paciente si a uno lo golpean por haber actuado mal, pero si sufren por hacer el bien y lo soportan con paciencia, Dios se agrada de ustedes.

21 Pues Dios los llamó a hacer lo bueno, aunque eso signifique que tengan que sufrir, tal como Cristo sufrió[q] por ustedes. Él es su ejemplo, y deben seguir sus pasos.

22 Él nunca pecó y jamás engañó a nadie[r].

23 No respondía cuando lo insultaban ni amenazaba con vengarse cuando sufría. Dejaba su causa en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia.

24 Él mismo cargó nuestros pecados sobre su cuerpo en la cruz, para que nosotros podamos estar muertos al pecado y vivir para lo que es recto. Por sus heridas, son sanados.

25 Antes eran como ovejas que andaban descarriadas. Pero ahora han vuelto a su Pastor, al Guardián de sus almas.

3

A las esposas

1 De la misma manera, ustedes esposas, tienen que aceptar la autoridad de sus esposos. Entonces, aun cuando alguno de ellos se niegue a obedecer la Buena Noticia, la vida recta de ustedes les hablará sin palabras. Ellos serán ganados

2 al observar la vida pura y la conducta respetuosa de ustedes.

3 No se interesen tanto por la belleza externa: los peinados extravagantes, las joyas costosas o la ropa elegante.

4 En cambio, vístanse con la belleza interior, la que no se desvanece, la belleza de un espíritu tierno y sereno, que es tan precioso a los ojos de Dios.

5 Así es como lucían hermosas las santas mujeres de la antigüedad. Ellas confiaban en Dios y aceptaban la autoridad de sus maridos.

6 Por ejemplo, Sara obedecía a su esposo, Abraham, y lo llamaba señor. Ustedes son sus hijas cuando hacen lo correcto sin temor a lo que sus esposos pudieran hacer.

A los esposos

7 De la misma manera, ustedes maridos, tienen que honrar a sus esposas. Cada

uno viva con su esposa y trátela con entendimiento. Ella podrá ser más débil, pero participa por igual del regalo de la nueva vida que Dios les ha dado. Trátala como es debido, para que nada estorbe tus oraciones.

A todos los cristianos

8 Por último, todos deben ser de un mismo parecer. Compadézcanse unos de otros. Ámense como hermanos y hermanas[s]. Sean de buen corazón y mantengan una actitud humilde.

9 No paguen mal por mal. No respondan con insultos cuando la gente los insulte. Por el contrario, contesten con una bendición. A esto los ha llamado Dios, y él los bendecirá por hacerlo.

10 Pues las Escrituras dicen: Si quieres disfrutar de la vida y ver muchos días felices, refrena tu lengua de hablar el mal y tus labios de decir mentiras.

11 Apártate del mal y haz el bien. Busca la paz y esfuérzate por mantenerla.

12 Los ojos del Señor están sobre los que hacen lo bueno, y sus oídos están abiertos a sus oraciones. Pero el Señor aparta su rostro de los que hacen lo malo[t].

Sufrir por hacer el bien

13 Ahora bien, ¿quién querrá hacerles daño si ustedes están deseosos de hacer el bien?

14 Pero, aun si sufren por hacer lo correcto, Dios va a recompensarlos. Así que no se preocupen ni tengan miedo a las amenazas.

15 En cambio, adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza cristiana que tienen, estén siempre preparados para dar una explicación;

16 pero háganlo con humildad y respeto[u]. Mantengan siempre limpia la conciencia. Entonces, si la gente habla en contra de ustedes será avergonzada al ver la vida recta que llevan porque pertenecen a Cristo.

17 Recuerden que es mejor sufrir por hacer el bien —si eso es lo que Dios quiere — ¡que sufrir por hacer el mal!

18 Cristo sufrió[v] por nuestros pecados una sola vez y para siempre. Él nunca pecó, en cambio, murió por los pecadores para llevarlos a salvo con Dios. Sufrió la muerte física, pero volvió a la vida en el Espíritu[w].

19 Por lo tanto, fue a predicarles a los espíritus encarcelados,

20 esos que desobedecieron a Dios hace mucho tiempo, cuando Dios esperaba con paciencia mientras Noé construía el arca. Sólo ocho personas se salvaron de morir ahogadas en ese terrible diluvio[x].

21 El agua del diluvio simboliza el bautismo que ahora los salva a ustedes —no por quitarles la suciedad del cuerpo, sino porque responden a Dios con una[y] conciencia limpia— y es eficaz por la resurrección de Jesucristo.

22 Ahora Cristo ha ido al cielo. Él está sentado en el lugar de honor, al lado de Dios, y todos los ángeles, las autoridades y los poderes aceptan su autoridad.

4

Vivir para Dios

1 Por lo tanto, ya que Cristo sufrió dolor en su cuerpo, ustedes prepárense, adoptando la misma actitud que tuvo él y estén listos para sufrir también. Pues, si han sufrido físicamente por Cristo, han terminado con el pecado[z].

2 No pasarán el resto de la vida siguiendo sus propios deseos, sino que estarán ansiosos de hacer la voluntad de Dios.

3 En el pasado, han tenido más que suficiente de las cosas perversas que les gusta hacer a los que no tienen a Dios: inmoralidad y pasiones sexuales, parrandas, borracheras, fiestas desenfrenadas y abominable adoración a ídolos.

4 No es de extrañarse que sus amigos de la vieja vida se sorprendan de que ustedes ya no participan en las cosas destructivas y descontroladas que ellos hacen. Por eso los calumnian,

5 pero recuerden que ellos tendrán que enfrentarse con Dios, quien juzgará a todos, tanto a vivos como a muertos.

6 Por esta razón, la Buena Noticia fue predicada a los que ahora están muertos[aa], aunque fueron destinados a morir como toda la gente[ab], ahora vivirán para siempre con Dios en el Espíritu[ac].

7 El fin del mundo se acerca. Por consiguiente, sean serios y disciplinados en sus oraciones.

8 Lo más importante de todo es que sigan demostrando profundo amor unos a otros, porque el amor cubre gran cantidad de pecados.

9 Abran las puertas de su hogar con alegría al que necesite un plato de comida o un lugar donde dormir.

10 Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros.

11 ¿Has recibido el don de hablar en público? Entonces, habla como si Dios mismo estuviera hablando por medio de ti. ¿Has recibido el don de ayudar a otros? Ayúdalos con toda la fuerza y la energía que Dios te da. Así, cada cosa que hagan traerá gloria a Dios por medio de Jesucristo. ¡A él sea toda la gloria y todo el poder por siempre y para siempre! Amén.

Sufrir por ser cristiano

12 Queridos amigos, no se sorprendan de las pruebas de fuego por las que están atravesando, como si algo extraño les sucediera.

13 En cambio, alégrense mucho, porque estas pruebas los hacen ser partícipes con
Cristo de su sufrimiento, para que tengan la inmensa alegría de ver su gloria cuando
sea revelada a todo el mundo.
14 Así que alégrense cuando los insulten por ser cristianos[ad], porque el glorioso
Espíritu de Dios[ae] reposa sobre ustedes[af].
15 Sin embargo, si sufren, que no sea por matar, robar, causar problemas o
entrometerse en asuntos ajenos.
16 En cambio, no es nada vergonzoso sufrir por ser cristianos. ¡Alaben a Dios por
el privilegio de que los llamen por el nombre de Cristo!
17 Pues ha llegado el tiempo del juicio, y debe comenzar por la casa de Dios; y si
el juicio comienza con nosotros, ¿qué terrible destino les espera a los que nunca
obedecieron la Buena Noticia de Dios?
18 Además, Si el justo a duras penas se salva, ¿qué será de los pecadores que
viven sin Dios[ag]?.
19 De modo que, si sufren de la manera que agrada a Dios, sigan haciendo lo
correcto y confíenle su vida a Dios, quien los creó, pues él nunca les fallará.

5

Consejos para los líderes y los jóvenes

1 Y ahora, una palabra para ustedes los ancianos en las iglesias. También soy un
anciano y testigo de los sufrimientos de Cristo. Y yo también voy a participar de su
gloria cuando él sea revelado a todo el mundo. Como anciano igual que ustedes, les
ruego:
2 cuiden del rebaño que Dios les ha encomendado. Háganlo con gusto, no de mala
gana ni por el beneficio personal que puedan obtener de ello, sino porque están
deseosos de servir a Dios.
3 No abusen de la autoridad que tienen sobre los que están a su cargo, sino
guíenlos con su buen ejemplo.
4 Así, cuando venga el Gran Pastor, recibirán una corona de gloria y honor
eternos.
5 Del mismo modo, ustedes hombres más jóvenes tienen que aceptar la autoridad
de los ancianos. Y todos sírvanse unos a otros con humildad, porqueDios se opone a
los orgullosos pero muestra su favor a los humildes[ah].
6 Así que humíllense ante el gran poder de Dios y, a su debido tiempo, él los
levantará con honor.
7 Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él
cuida de ustedes.

8 ¡Estén alerta! Cuídense de su gran enemigo, el diablo, porque anda al acecho como un león rugiente, buscando a quién devorar.

9 Manténganse firmes contra él y sean fuertes en su fe. Recuerden que sus hermanos en Cristo[ai], en todo el mundo, también están pasando por el mismo sufrimiento.

10 En su bondad, Dios los llamó a ustedes a que participen de su gloria eterna por medio de Cristo Jesús. Entonces, después de que hayan sufrido un poco de tiempo, él los restaurará, los sostendrá, los fortalecerá y los afirmará sobre un fundamento sólido.

11 ¡A él sea todo el poder para siempre! Amén.

Saludos finales de Pedro

12 Les escribí y envié esta breve carta con la ayuda de Silas[aj], a quien les encomiendo como un hermano fiel. Mi propósito al escribirles es alentarlos y asegurarles que por lo que están atravesando es en verdad parte de la gracia de Dios para ustedes. Manténganse firmes en esta gracia.

13 Su iglesia hermana aquí en Babilonia[ak] les manda saludos, al igual que mi hijo Marcos.

14 Salúdense unos a otros con amor cristiano[al]. La paz sea con todos ustedes que están en Cristo.

2 Pedro

1

Saludos de Pedro

1 Yo, Simón[a] Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, les escribo esta carta a
ustedes, que gozan de la misma preciosa fe que tenemos. Esta fe les fue concedida
debido a la justicia e imparcialidad[b] de Jesucristo, nuestro Dios y Salvador.

2 Que Dios les dé cada vez más gracia y paz a medida que crecen en el
conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

Crecer en la fe

3 Mediante su divino poder, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para llevar
una vida de rectitud. Todo esto lo recibimos al llegar a conocer a aquel que nos llamó
por medio de su maravillosa gloria y excelencia;

4 y debido a su gloria y excelencia, nos ha dado grandes y preciosas promesas.
Estas promesas hacen posible que ustedes participen de la naturaleza divina y
escapen de la corrupción del mundo, causada por los deseos humanos.

5 En vista de todo esto, esfuércense al máximo por responder a las promesas de
Dios complementando su fe con una abundante provisión de excelencia moral; la
excelencia moral, con conocimiento;

6 el conocimiento, con control propio; el control propio, con perseverancia; la
perseverancia, con sumisión a Dios;

7 la sumisión a Dios, con afecto fraternal, y el afecto fraternal, con amor por
todos.

8 Cuanto más crezcan de esta manera, más productivos y útiles serán en el
conocimiento de nuestro Señor Jesucristo;

9 pero los que no llegan a desarrollarse de esta forma son cortos de vista o ciegos
y olvidan que fueron limpiados de sus pecados pasados.

10 Así que, amados hermanos, esfuércense por comprobar si realmente forman
parte de los que Dios ha llamado y elegido. Hagan estas cosas y nunca caerán.

11 Entonces Dios les dará un gran recibimiento en el reino eterno de nuestro Señor
y Salvador Jesucristo.

Prestar atención a las Escrituras

12 Por lo tanto, siempre les recordaré todas estas cosas, aun cuando ya las saben y
están firmes en la verdad que se les enseñó.

13 Y es justo que deba seguir recordándoselas mientras viva[c].

14 Pues nuestro Señor Jesucristo me ha mostrado que pronto tendré que partir de
esta vida terrenal[d],

15 así que me esforzaré por asegurarme de que siempre recuerden estas cosas
después de que me haya ido.
16 Pues no estábamos inventando cuentos ingeniosos cuando les hablamos de la
poderosa venida de nuestro Señor Jesucristo. Nosotros vimos su majestuoso
esplendor con nuestros propios ojos
17 cuando él recibió honor y gloria de parte de Dios Padre. La voz de la
majestuosa gloria de Dios le dijo: Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran
gozo[e].
18 Nosotros mismos oímos aquella voz del cielo cuando estuvimos con él en el
monte santo.
19 Debido a esa experiencia, ahora confiamos aún más en el mensaje que
proclamaron los profetas. Ustedes deben prestar mucha atención a lo que ellos
escribieron, porque sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro
hasta que el día amanezca y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille[f] en el corazón de
ustedes.
20 Sobre todo, tienen que entender que ninguna profecía de la Escritura jamás
surgió de la comprensión personal de los profetas[g]
21 ni por iniciativa humana. Al contrario, fue el Espíritu Santo quien impulsó a los
profetas y ellos hablaron de parte de Dios.

2

El peligro de los falsos maestros

1 En Israel también hubo falsos profetas, tal como habrá falsos maestros entre
ustedes. Ellos les enseñarán con astucia herejías destructivas y hasta negarán al
Señor, quien los compró. Esto provocará su propia destrucción repentina.
2 Habrá muchos que seguirán sus malas enseñanzas y su vergonzosa inmoralidad;
y por culpa de estos maestros, se hablará mal del camino de la verdad.
3 Llevados por la avaricia, inventarán mentiras ingeniosas para apoderarse del
dinero de ustedes; pero Dios los condenó desde hace mucho, y su destrucción no
tardará en llegar.
4 Pues Dios ni siquiera perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al
infierno[h], dentro de fosas tenebrosas[i], donde están encerrados hasta el día del
juicio.
5 Dios tampoco perdonó al mundo antiguo, aparte de Noé y a los otros siete
miembros de su familia. Noé advirtió al mundo del justo juicio de Dios, y por eso
Dios lo protegió cuando destruyó, con un gran diluvio, el mundo de los que vivían sin
Dios.

6 Tiempo después, Dios condenó las ciudades de Sodoma y Gomorra, y las redujo
a montones de cenizas. Las puso como ejemplo de lo que le sucederá a la gente que
vive sin Dios.
7 Sin embargo, Dios también rescató a Lot y lo sacó de Sodoma, porque Lot era
un hombre recto que estaba harto de la vergonzosa inmoralidad de la gente perversa
que lo rodeaba.
8 Así es, Lot era un hombre recto atormentado en su alma por la perversión que
veía y oía a diario.
9 Como ven, el Señor sabe rescatar de las pruebas a todos los que viven en
obediencia a Dios, al mismo tiempo que mantiene castigados a los perversos hasta el
día del juicio final.
10 Él trata con particular severidad a los que se entregan a sus propios deseos
sexuales pervertidos y desprecian la autoridad. Estas personas son orgullosas y
arrogantes, y hasta se atreven a insultar a los seres sobrenaturales[j] sin ni siquiera
temblar.
11 Aun los ángeles, que son mucho más grandes en poder y fuerza, no se atreven a
presentar de parte del Señor[k] cargos de blasfemia en contra de esos seres
sobrenaturales.
12 Esos falsos maestros son como animales irracionales que viven por instinto y
nacen para ser atrapados y destruidos. Se burlan de lo que no entienden e igual que
animales serán destruidos.
13 Su destrucción será la recompensa que recibirán por el daño que han causado.
A ellos les encanta entregarse a los placeres perversos a plena luz del día. Son una
vergüenza y una mancha entre ustedes. Se deleitan en el engaño[l] incluso mientras
comen con ustedes en las reuniones de compañerismo.
14 Cometen adulterio con sólo mirar y nunca sacian su deseo por el pecado.
Incitan a los inestables a pecar y están bien entrenados en la avaricia. Viven bajo la
maldición de Dios.
15 Se apartaron del buen camino y siguieron los pasos de Balaam, hijo de Beor[m],
a quien le encantaba ganar dinero haciendo el mal;
16 pero Balaam fue detenido de su locura cuando su burra lo reprendió con voz
humana.
17 Estos individuos son tan inútiles como manantiales secos o como la neblina
que es llevada por el viento. Están condenados a la más negra oscuridad.
18 Se jactan de sí mismos con alardes tontos y sin sentido. Saben cómo apelar a
los deseos sexuales pervertidos, para incitar a que vuelvan al pecado los que apenas
se escapaban de una vida de engaño.
19 Prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos del pecado y de la

corrupción porque uno es esclavo de aquello que lo controla.

20 Y cuando la gente escapa de la maldad del mundo por medio de conocer a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pero luego se enreda y vuelve a quedar esclavizada por el pecado, termina peor que antes.

21 Les hubiera sido mejor nunca haber conocido el camino a la justicia, en lugar de conocerlo y luego rechazar el mandato que se les dio de vivir una vida santa.

22 Demuestran qué tan cierto es el proverbio que dice: Un perro vuelve a su vómito[n]. Y otro que dice: Un cerdo recién lavado vuelve a revolcarse en el lodo.

3

El día del Señor se acerca

1 Queridos amigos, esta es la segunda carta que les escribo y, en ambas, he tratado de refrescarles la memoria y estimularlos a que sigan pensando sanamente.

2 Quiero que recuerden lo que los santos profetas dijeron hace mucho y lo que nuestro Señor y Salvador ordenó por medio de los apóstoles.

3 Sobre todo, quiero recordarles que, en los últimos días, vendrán burladores que se reirán de la verdad y seguirán sus propios deseos.

4 Dirán: ¿Qué pasó con la promesa de que Jesús iba a volver? Desde tiempos antes de nuestros antepasados, el mundo sigue igual que al principio de la creación.

5 Deliberadamente olvidan que Dios hizo los cielos al ordenarlo con una sola palabra y sacó la tierra de las aguas y la rodeó con agua.

6 Luego usó el agua para destruir el mundo antiguo con un potente diluvio.

7 Por esa misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen han sido reservados para el fuego. Están guardados para el día del juicio, cuando será destruida la gente que vive sin Dios.

8 Sin embargo, queridos amigos, hay algo que no deben olvidar: para el Señor, un día es como mil años y mil años son como un día.

9 En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido, quiere que todos se arrepientan.

10 Pero el día del Señor llegará tan inesperadamente como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán con un terrible estruendo, y los mismos elementos se consumirán en el fuego, y la tierra con todo lo que hay en ella quedará sometida a juicio[o].

11 Dado que todo lo que nos rodea será destruido de esta manera, ¡cómo no llevar una vida santa y vivir en obediencia a Dios,

12 esperar con ansias el día de Dios y apresurar que este llegue! En aquel día, él

prenderá fuego a los cielos, y los elementos se derretirán en las llamas.

13 Pero nosotros esperamos con entusiasmo los cielos nuevos y la tierra nueva que él prometió, un mundo lleno de la justicia de Dios.

14 Por lo cual, queridos amigos, mientras esperan que estas cosas ocurran, hagan todo lo posible para que se vea que ustedes llevan una vida pacífica que es pura e intachable a los ojos de Dios.

15 Y recuerden que la paciencia de nuestro Señor da tiempo para que la gente sea salva. Esto es lo que nuestro amado hermano Pablo también les escribió con la sabiduría que Dios le dio,

16 al tratar estos temas en todas sus cartas. Algunos de sus comentarios son difíciles de entender, y los que son ignorantes e inestables han tergiversado sus cartas, para que signifiquen algo muy diferente, así como lo hacen con otras partes de la Escritura. Esto resultará en su propia destrucción.

Palabras finales de Pedro

17 Queridos amigos, los estoy previniendo con tiempo. Manténganse en guardia para no ser arrastrados por los errores de esa gente perversa y perder la base firme que tienen.

18 En cambio, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea toda la gloria ahora y para siempre! Amén.

1 Juan

1

Introducción

1 Les anunciamos al que existe desde el principio[a], a quien hemos visto y oído.
Lo vimos con nuestros propios ojos y lo tocamos con nuestras propias manos. Él es la
Palabra de vida.

2 Él, quien es la vida misma, nos fue revelado, y nosotros lo vimos; y ahora
testificamos y anunciamos a ustedes que él es la vida eterna. Estaba con el Padre, y
luego nos fue revelado.

3 Les anunciamos lo que nosotros mismos hemos visto y oído, para que ustedes
tengan comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo,
Jesucristo.

4 Escribimos estas cosas para que ustedes puedan participar plenamente de
nuestra alegría[b].

Vivamos en la luz

5 Este es el mensaje que oímos de Jesús[c] y que ahora les declaramos a ustedes:
Dios es luz y en él no hay nada de oscuridad.

6 Por lo tanto, mentimos si afirmamos que tenemos comunión con Dios pero
seguimos viviendo en oscuridad espiritual; no estamos practicando la verdad.

7 Si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces tenemos comunión
unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

8 Si afirmamos que no tenemos pecado, lo único que hacemos es engañarnos a
nosotros mismos y no vivimos en la verdad;

9 pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos
nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

10 Si afirmamos que no hemos pecado, llamamos a Dios mentiroso y
demostramos que no hay lugar para su palabra en nuestro corazón.

2

1 Mis queridos hijos, les escribo estas cosas, para que no pequen; pero si alguno
peca, tenemos un abogado que defiende nuestro caso ante el Padre. Es Jesucristo, el
que es verdaderamente justo.

2 Él mismo es el sacrificio que pagó[d] por nuestros pecados, y no sólo los
nuestros sino también los de todo el mundo.

3 Podemos estar seguros de que conocemos a Dios si obedecemos sus

mandamientos.

4 Si alguien afirma: Yo conozco a Dios, pero no obedece los mandamientos de Dios, es un mentiroso y no vive en la verdad;

5 pero los que obedecen la palabra de Dios demuestran verdaderamente cuánto lo aman[e]. Así es como sabemos que vivimos en él.

6 Los que dicen que viven en Dios deben vivir como Jesús vivió.

Un mandamiento nuevo

7 Queridos amigos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino más bien uno antiguo que han tenido desde el principio. Ese mandamiento antiguo —ámense unos a otros— es el mismo mensaje que oyeron antes.

8 Sin embargo, también es un mandamiento nuevo. Jesús vivió la verdad de este mandamiento, y ustedes también la viven. Pues la oscuridad está desapareciendo, y ya brilla la luz verdadera.

9 Si alguien afirma: Vivo en la luz, pero odia a un hermano[f] en Cristo, esa persona aún vive en la oscuridad.

10 El que ama a su hermano vive en la luz y no hace que otros tropiecen;

11 pero el que odia a su hermano todavía vive y camina en la oscuridad. No sabe por dónde ir, pues la oscuridad lo ha cegado.

12 Les escribo a ustedes, que son hijos de Dios, porque sus pecados han sido perdonados por medio de Jesús[g].

13 Les escribo a ustedes, los que son maduros en la fe[h], porque conocen a Cristo, quien existe desde el principio. Les escribo a ustedes, los que son jóvenes en la fe, porque han ganado la batalla contra el maligno.

14 Les he escrito a ustedes, que son hijos de Dios, porque conocen al Padre. Les he escrito a ustedes, los que son maduros en la fe, porque conocen a Cristo, quien existe desde el principio. Les he escrito a ustedes, los que son jóvenes en la fe, porque son fuertes; la palabra de Dios vive en sus corazones, y han ganado la batalla contra el maligno.

No amen a este mundo

15 No amen a este mundo ni las cosas que les ofrece porque cuando aman al mundo, no tienen el amor del Padre en ustedes.

16 Pues el mundo sólo ofrece un intenso deseo por el placer físico, un deseo insaciable por todo lo que vemos y el orgullo de nuestros logros y posesiones. Nada de eso proviene del Padre, sino que viene del mundo;

17 y este mundo se acaba junto con todo lo que la gente tanto desea; pero el que hace lo que a Dios le agrada vivirá para siempre.

Cuidado con los anticristos

18 Queridos hijos, llegó la última hora. Ustedes han oído que el Anticristo viene, y

ya han surgido muchos anticristos. Por eso sabemos que la última hora ha llegado.

19 Esas personas salieron de nuestras iglesias, pero en realidad nunca fueron parte de nosotros; de haber sido así, se habrían quedado con nosotros. Al irse demostraron que no eran parte de nosotros.

20 Pero ustedes no son así, porque el Santo les ha dado su Espíritu[i], y todos ustedes conocen la verdad.

21 Así que les escribo no porque no conozcan la verdad, sino porque conocen la diferencia entre la verdad y la mentira.

22 ¿Y quién es un mentiroso? El que dice que Jesús no es el Cristo[j]. El que niega al Padre y al Hijo es un anticristo[k].

23 El que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; pero el que confiesa al Hijo tiene al Padre también.

24 Por lo tanto, ustedes deben seguir fieles a lo que se les ha enseñado desde el principio. Si lo hacen, permanecerán en comunión con el Hijo y con el Padre;

25 y en esta comunión disfrutamos de la vida eterna que él nos prometió.

26 Les escribo estas cosas para advertirles acerca de los que quieren apartarlos del camino.

27 Ustedes han recibido al Espíritu Santo[l], y él vive dentro de cada uno de ustedes, así que no necesitan que nadie les enseñe lo que es la verdad. Pues el Espíritu[m] les enseña todo lo que necesitan saber, y lo que él enseña es verdad, no mentira. Así que, tal como él les ha enseñado, permanezcan en comunión con Cristo.

Vivan como hijos de Dios

28 Y ahora, queridos hijos, permanezcan en comunión con Cristo para que, cuando él regrese, estén llenos de valor y no se alejen de él avergonzados.

29 Ya que sabemos que Cristo es justo, también sabemos que todos los que hacen lo que es justo son hijos de Dios.

3

1 Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos! Pero la gente de este mundo no reconoce que somos hijos de Dios, porque no lo conocen a él.

2 Queridos amigos, ya somos hijos de Dios, pero él todavía no nos ha mostrado lo que seremos cuando Cristo venga; pero sí sabemos que seremos como él, porque lo veremos tal como él es.

3 Y todos los que tienen esta gran expectativa se mantendrán puros, así como él es puro.

4 Todo el que peca viola la ley de Dios, porque todo pecado va en contra de la ley

de Dios;

5 y ustedes saben que Jesús vino para quitar nuestros pecados, y en él no hay pecado.

6 Todo el que siga viviendo en él no pecará; pero todo el que sigue pecando no lo conoce ni entiende quién es él.

7 Queridos hijos, no dejen que nadie los engañe acerca de lo siguiente: cuando una persona hace lo correcto, demuestra que es justa, así como Cristo es justo.

8 Sin embargo, cuando alguien sigue pecando, demuestra que pertenece al diablo, el cual peca desde el principio; pero el Hijo de Dios vino para destruir las obras del diablo.

9 Los que han nacido en la familia de Dios no se caracterizan por practicar el pecado, porque la vida de Dios[n] está en ellos. Así que no pueden seguir pecando, porque son hijos de Dios.

10 Por lo tanto, podemos identificar quiénes son hijos de Dios y quiénes son hijos del diablo. Todo el que no se conduce con rectitud y no ama a los creyentes[o] no pertenece a Dios.

Amor y odio entre hermanos

11 Este es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

12 No debemos ser como Caín, quien pertenecía al maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque Caín hacía lo malo y su hermano lo recto.

13 Así que, amados hermanos, no se sorprendan si el mundo los odia.

14 Si amamos a nuestros hermanos en Cristo[p], eso demuestra que hemos pasado de muerte a vida; pero el que no tiene amor sigue muerto.

15 Todo el que odia a un hermano, en el fondo de su corazón es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene la vida eterna en él.

16 Conocemos lo que es el amor verdadero, porque Jesús entregó su vida por nosotros. De manera que nosotros también tenemos que dar la vida por nuestros hermanos.

17 Si alguien tiene suficiente dinero para vivir bien y ve a un hermano en necesidad pero no le muestra compasión, ¿cómo puede estar el amor de Dios en esa persona?

18 Queridos hijos, que nuestro amor no quede sólo en palabras; mostremos la verdad por medio de nuestras acciones.

19 Nuestras acciones demostrarán que pertenecemos a la verdad, entonces estaremos confiados cuando estemos delante de Dios.

20 Aun si nos sentimos culpables, Dios es superior a nuestros sentimientos y él lo sabe todo.

21 Queridos amigos, si no nos sentimos culpables, podemos acercarnos a Dios con
plena confianza.
22 Y recibiremos de él todo lo que le pidamos porque lo obedecemos y hacemos
las cosas que le agradan.
23 Y su mandamiento es el siguiente: debemos creer en el nombre de su Hijo,
Jesucristo, y amarnos unos a otros, así como él nos lo ordenó.
24 Los que obedecen los mandamientos de Dios permanecen en comunión con él,
y él permanece en comunión con ellos. Y sabemos que él vive en nosotros, porque el
Espíritu que nos dio vive en nosotros.

4

Cómo descubrir a los falsos profetas

1 Queridos amigos, no les crean a todos los que afirman hablar de parte del
Espíritu. Pónganlos a prueba para averiguar si el espíritu que tienen realmente
proviene de Dios, porque hay muchos falsos profetas en el mundo.
2 Esta es la manera en que sabremos si tienen o no el Espíritu de Dios: si una
persona que afirma ser profeta[q] reconoce que Jesucristo vino en un cuerpo humano,
esa persona tiene el Espíritu de Dios;
3 pero si alguien afirma ser profeta y no reconoce la verdad acerca de Jesús,
aquella persona no es de Dios. Tal persona tiene el espíritu del Anticristo, del cual
ustedes oyeron que viene al mundo, y de hecho, ya está aquí.
4 Pero ustedes, mis queridos hijos, pertenecen a Dios. Ya lograron la victoria
sobre esas personas, porque el Espíritu que vive en ustedes es más poderoso que el
espíritu que vive en el mundo.
5 Esas personas pertenecen a este mundo, por eso hablan desde el punto de vista
del mundo, y el mundo les presta atención.
6 En cambio, nosotros pertenecemos a Dios, y los que conocen a Dios nos prestan
atención. Como ellos no pertenecen a Dios, no nos prestan atención. Así es como
sabemos si alguien tiene el Espíritu de verdad o el espíritu de engaño.

Ámense unos a otros

7 Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de
Dios. Todo el que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios;
8 pero el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.
9 Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que
tengamos vida eterna por medio de él.
10 En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios,
sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar

nuestros pecados.

11 Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros.

12 Nadie jamás ha visto a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor llega a la máxima expresión en nosotros.

13 Y Dios nos ha dado su Espíritu como prueba de que vivimos en él y él en nosotros.

14 Además, hemos visto con nuestros propios ojos y ahora damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para que fuera el Salvador del mundo.

15 Todos los que confiesan que Jesús es el Hijo de Dios, Dios vive en ellos y ellos en Dios.

16 Nosotros sabemos cuánto nos ama Dios y hemos puesto nuestra confianza en su amor. Dios es amor, y todos los que viven en amor viven en Dios y Dios vive en ellos;

17 y al vivir en Dios, nuestro amor crece hasta hacerse perfecto. Por lo tanto, no tendremos temor en el día del juicio, sino que podremos estar ante Dios con confianza, porque vivimos como vivió Jesús en este mundo.

18 En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios.

19 Nos amamos unos a otros[r], porque él nos amó primero.

20 Si alguien dice: Amo a Dios pero odia a un hermano en Cristo, esa persona es mentirosa pues, si no amamos a quienes podemos ver, ¿cómo vamos a amar a Dios, a quien no podemos ver?

21 Y él nos ha dado el siguiente mandato: los que aman a Dios amen también a sus hermanos en Cristo[s].

5

La fe en el Hijo de Dios

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo[t] ha llegado a ser un hijo de Dios. Y todo el que ama al Padre ama también a los hijos nacidos de él.

2 Sabemos que amamos a los hijos de Dios si amamos a Dios y obedecemos sus mandamientos.

3 Amar a Dios significa obedecer sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga difícil de llevar.

4 Pues todo hijo de Dios vence a este mundo de maldad, y logramos esa victoria por medio de nuestra fe.

5 ¿Y quién puede ganar esta batalla contra el mundo? Únicamente los que creen
que Jesús es el Hijo de Dios.
6 Y Jesucristo fue revelado como el Hijo de Dios por medio de su bautismo en
agua y por derramar su sangre en la cruz[u], es decir, no mediante agua solamente sino
mediante agua y sangre. Y el Espíritu, quien es la verdad, lo confirma con su
testimonio.
7 Por lo tanto, son tres los testigos[v]
8 —el Espíritu, el agua y la sangre— y los tres están de acuerdo.
9 Ya que creemos el testimonio humano, sin duda alguna podemos creer el
testimonio de más valor que proviene de Dios; y Dios ha dado testimonio acerca de
su Hijo.
10 Todo el que cree en el Hijo de Dios sabe en su corazón que este testimonio es
verdadero. Los que no lo creen, en realidad llaman a Dios mentiroso porque no creen
el testimonio que él ha dado acerca de su Hijo.
11 Y este es el testimonio que Dios ha dado: él nos dio vida eterna, y esa vida está
en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la
vida.

Conclusión

13 Les he escrito estas cosas a ustedes, que creen en el nombre del Hijo de Dios,
para que sepan que tienen vida eterna.
14 Y estamos seguros de que él nos oye cada vez que le pedimos algo que le
agrada;
15 y como sabemos que él nos oye cuando le hacemos nuestras peticiones,
también sabemos que nos dará lo que le pedimos.
16 Si alguno de ustedes ve que un hermano en Cristo[w] comete un pecado que no
lleva a la muerte, debe orar por él, y Dios le dará vida a ese hermano. Pero hay un
pecado que lleva a la muerte, y no digo que se ore por quienes lo cometen.
17 Todas las malas acciones son pecado, pero no todos los pecados llevan a la
muerte.
18 Sabemos que los hijos de Dios no se caracterizan por practicar el pecado,
porque el Hijo de Dios los mantiene protegidos, y el maligno no puede tocarlos.
19 Sabemos que somos hijos de Dios y que el mundo que nos rodea está
controlado por el maligno.
20 Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento, para
que podamos conocer al Dios verdadero[x]. Y ahora vivimos en comunión con el Dios
verdadero porque vivimos en comunión con su Hijo, Jesucristo. Él es el único Dios
verdadero y él es la vida eterna.

21 Queridos hijos, aléjense de todo lo que pueda ocupar el lugar de Dios en el corazón[y].

2 Juan

1 Yo, Juan, el anciano[a], les escribo esta carta a la señora elegida y a sus hijos[b], a
quienes amo en la verdad —y no sólo yo sino también todos los que conocen la
verdad—,
2 porque la verdad vive en nosotros y estará con nosotros para siempre.
3 La gracia, la misericordia y la paz que provienen de Dios Padre y de Jesucristo
—el Hijo del Padre— permanecerán con nosotros, los que vivimos en la verdad y el
amor.

Vivan en la verdad

4 ¡Qué contento me puse al encontrarme con algunos de tus hijos y ver que viven
de acuerdo con la verdad, tal como el Padre lo ordenó!
5 Les escribo para recordarles, queridos amigos[c], que nos amemos unos a otros.
Este mandamiento no es nuevo, sino que lo hemos tenido desde el principio.
6 El amor consiste en hacer lo que Dios nos ha ordenado, y él nos ha ordenado
que nos amemos unos a otros, tal como ustedes lo oyeron desde el principio.
7 Les digo esto, porque muchos engañadores han salido por el mundo. Ellos
niegan que Jesucristo vino[d] en un cuerpo humano. Tales personas son engañadores y
anticristos.
8 Tengan cuidado de no perder lo que hemos[e] logrado con tanto trabajo. Sean
diligentes para que reciban una recompensa completa.
9 Todo el que se desvía de esta enseñanza no tiene ninguna relación con Dios;
pero el que permanece en la enseñanza de Cristo tiene una relación tanto con el Padre
como con el Hijo.
10 Si a sus reuniones llegara alguien que no enseña la verdad acerca de Cristo, no
lo inviten a su casa ni le den ninguna clase de apoyo.
11 Cualquiera que apoye a ese tipo de gente se hace cómplice de sus malas
acciones.

Conclusión

12 Tengo mucho más que decirles, pero no quiero hacerlo con papel y tinta. Pues
espero visitarlos pronto y hablarles cara a cara. Entonces nuestra alegría será
completa.
13 Recibe saludos de los hijos de tu hermana[f], la elegida por Dios.

3 Juan

1 Yo, Juan, el anciano[a], le escribo esta carta a Gayo, mi querido amigo, a quien
amo en la verdad.

2 Querido amigo, espero que te encuentres bien, y que estés tan saludable en
cuerpo así como eres fuerte en espíritu.

3 Hace poco regresaron algunos de los maestros itinerantes[b], y me alegraron
mucho cuando me contaron de tu fidelidad y de que vives de acuerdo con la
verdad.

4 No hay nada que me cause más alegría que oír que mis hijos siguen la verdad.

Cuidar de los obreros del Señor

5 Querido amigo, le eres fiel a Dios cada vez que te pones al servicio de los
maestros itinerantes que pasan por ahí aunque no los conozcas.

6 Ellos le han contado a la iglesia de aquí de tu cariñosa amistad. Te pido que
sigas supliendo las necesidades de esos maestros tal como le agrada a Dios;

7 pues viajan en servicio al Señor[c] y no aceptan nada de los que no son
creyentes[d].

8 Por lo tanto somos nosotros los que debemos apoyarlos y así ser sus
colaboradores cuando enseñan la verdad.

9 Le escribí a la iglesia acerca de esto, pero Diótrefes —a quien le encanta ser el
líder— no quiere tener nada que ver con nosotros.

10 Cuando yo vaya sacaré a relucir las cosas que hace y sus infames acusaciones
contra nosotros. No sólo se niega a recibir a los maestros itinerantes, sino que les dice
a otros que no los ayuden y, cuando los ayudan, él los expulsa de la iglesia.

11 Querido amigo, no te dejes influir por ese mal ejemplo. Imita solamente lo
bueno. Recuerda que los que hacen lo bueno demuestran que son hijos de Dios, y los
que hacen lo malo demuestran que no conocen a Dios[e].

12 Todos, incluso la verdad misma, hablan bien de Demetrio. Nosotros también
podemos afirmar lo mismo de él, y ustedes saben que decimos la verdad.

Conclusión

13 Tengo mucho más que decirte, pero no quiero hacerlo con pluma y tinta,

14 porque espero verte pronto, y entonces hablaremos cara a cara.

15 La paz sea contigo. Tus amigos de aquí te mandan saludos. Por favor, dales mis
saludos a cada uno de nuestros amigos de ahí.

Judas

1 Yo, Judas, esclavo de Jesucristo y hermano de Santiago, les escribo esta carta a
todos los que han sido llamados por Dios Padre, quien los ama y los protege con el
cuidado de Jesucristo[a].

2 Que Dios les dé cada vez más misericordia, paz y amor.

El peligro de los falsos maestros

3 Queridos amigos, con gran anhelo tenía pensado escribirles acerca de la
salvación que compartimos. Sin embargo, ahora me doy cuenta de que debo
escribirles sobre otro tema para rogarles que defiendan la fe que Dios ha confiado una
vez y para siempre a su pueblo santo.

4 Les digo esto, porque algunas personas que no tienen a Dios se han infiltrado en
sus iglesias diciendo que la maravillosa gracia de Dios nos permite llevar una vida
inmoral. La condena de tales personas fue escrita hace mucho tiempo, pues han
negado a Jesucristo, nuestro único Dueño y Señor.

5 Aunque ustedes ya saben estas cosas, igual quiero recordarles que Jesús[b]
primero rescató de Egipto a la nación de Israel pero luego destruyó a los que no
permanecieron fieles.

6 Y les recuerdo de los ángeles que no se mantuvieron dentro de los límites de
autoridad que Dios les puso, sino que abandonaron el lugar al que pertenecían. Dios
los ha tenido firmemente encadenados en prisiones de oscuridad, en espera del gran
día del juicio.

7 Asimismo no se olviden de Sodoma y Gomorra ni de las ciudades vecinas, las
cuales estaban llenas de inmoralidad y de toda clase de perversión sexual. Esas
ciudades fueron destruidas con fuego y sirven como advertencia del fuego eterno del
juicio de Dios.

8 De la misma manera, estos individuos —que pretenden tener autoridad por lo
que reciben en sueños— llevan una vida inmoral, desafían a la autoridad y se burlan
de los seres sobrenaturales[c].

9 Pero ni siquiera Miguel, uno de los ángeles más poderosos[d], se atrevió a acusar
al diablo de blasfemia, sino que simplemente le dijo: ¡Que el Señor te reprenda! (Esto
ocurrió cuando Miguel disputaba con el diablo acerca del cuerpo de Moisés).

10 Pero esa gente se burla de cosas que no entiende. Como animales irracionales,
hacen todo lo que les dictan sus instintos y de esta manera provocan su propia
destrucción.

11 ¡Qué aflicción les espera! Pues siguen los pasos de Caín, quien mató a su
hermano. Al igual que Balaam, engañan a la gente por dinero; y, como Coré, perecen
en su propia rebelión.

12 Cuando estos individuos participan con ustedes en sus comidas de
compañerismo —las cuales conmemoran el amor del Señor—, son como arrecifes
peligrosos que pueden hacerlos naufragar[e]. Son como pastores que no tienen
vergüenza y que sólo se preocupan por sí mismos. Son como nubes que pasan sobre
la tierra sin dar lluvia. Son como árboles en el otoño, doblemente muertos, porque no
dan fruto y han sido arrancados de raíz.
13 Son como violentas olas del mar que arrojan la espuma de sus actos
vergonzosos. Son como estrellas que han perdido su rumbo, condenadas para siempre
a la más negra oscuridad.
14 Enoc, quien vivió en la séptima generación después de Adán, profetizó acerca
de estas personas. Dijo: ¡Escuchen! El Señor viene con incontables millares de sus
santos
15 para ejecutar juicio sobre la gente de este mundo. Declarará culpables a los
seres humanos por todos los actos perversos que cada uno haya hecho y a los
pecadores rebeldes por todos los insultos que hayan dicho contra él[f].
16 Estos individuos son rezongones, se quejan de todo y viven sólo para satisfacer
sus deseos. Son fanfarrones que se jactan de sí mismos y adulan a otros para
conseguir lo que quieren.

Un llamado a permanecer fieles

17 Pero ustedes, mis queridos amigos, deben recordar lo que dijeron los apóstoles
de nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos les advirtieron que en los últimos tiempos habría gente burlona cuyo
objetivo en la vida es satisfacer sus malos deseos.
19 Estos individuos son los que causan divisiones entre ustedes. Se dejan llevar
por sus instintos naturales porque no tienen al Espíritu de Dios en ellos.
20 Pero ustedes, queridos amigos, deben edificarse unos a otros en su más
santísima fe, orar en el poder del Espíritu Santo[g]
21 y esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, quien les dará vida
eterna. De esta manera, se mantendrán seguros en el amor de Dios.
22 Deben tener compasión de[h] los que no están firmes en la fe.
23 Rescaten a otros arrebatándolos de las llamas del juicio. Incluso a otros
muéstrenles compasión[i] pero háganlo con mucho cuidado, aborreciendo los pecados
que contaminan la vida de ellos[j].

Una oración de alabanza

24 Y ahora, que toda la gloria sea para Dios, quien es poderoso para evitar que
caigan, y para llevarlos sin mancha y con gran alegría a su gloriosa presencia.
25 Que toda la gloria sea para él, quien es el único Dios, nuestro Salvador por
medio de Jesucristo nuestro Señor. ¡Toda la gloria, la majestad, el poder y la

autoridad le pertenecen a él desde antes de todos los tiempos, en el presente y por toda la eternidad! Amén.

Apocalipsis

1

Prólogo

1 Esta es una revelación de Jesucristo, la cual Dios le dio para mostrar a sus siervos los acontecimientos que deben suceder pronto[a]. Él envió a un ángel a presentarle esta revelación a su siervo, Juan,

2 quien relató con fidelidad todo lo que vio. Éste es su relato de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

3 Dios bendice al que lee a la iglesia las palabras de esta profecía y bendice a todos los que escuchan el mensaje y obedecen lo que dice, porque el tiempo está cerca.

Saludo de Juan a las siete iglesias

4 Yo, Juan, les escribo esta carta a las siete iglesias que están en la provincia de Asia[b]. Gracia y paz a ustedes de aquél que es, que siempre era y que aún está por venir; y del Espíritu de siete aspectos[c] que está delante de su trono;

5 y de Jesucristo. Él es el testigo fiel de estas cosas, el primero en resucitar de los muertos y el gobernante de todos los reyes del mundo. Toda la gloria sea al que nos ama y nos ha libertado de nuestros pecados al derramar su sangre por nosotros.

6 Él ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios, su Padre. ¡A él sea toda la gloria y el poder por siempre y para siempre! Amén.

7 ¡Miren! Él viene en las nubes del cielo. Y todos lo verán, incluso aquéllos que lo traspasaron. Y todas las naciones del mundo se lamentarán por él. ¡Sí! ¡Amén!

8 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin[d] —dice el Señor Dios—. Yo soy el que es, que siempre era y que aún está por venir, el Todopoderoso.

Visión del Hijo del Hombre

9 Yo, Juan, soy hermano de ustedes, y su compañero en el sufrimiento, en el reino de Dios y en la paciente perseverancia a la que Jesús nos llama. Me exiliaron a la isla de Patmos por predicar la palabra de Dios y por mi testimonio acerca de Jesús.

10 Era el día del Señor, y yo estaba adorando en el Espíritu[e]. De repente, oí detrás de mí una fuerte voz, como un toque de trompeta,

11 que decía: Escribe en un libro[f] todo lo que veas y envíalo a las siete iglesias que están en las ciudades de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 Cuando me di vuelta para ver quién me hablaba, vi siete candelabros de oro.

13 Y de pie en medio de los candelabros había alguien semejante al Hijo del Hombre[g]. Vestía una túnica larga con una banda de oro que cruzaba el pecho.

14 La cabeza y el cabello eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve, y
los ojos eran como llamas de fuego.
15 Los pies eran como bronce pulido refinado en un horno, y su voz tronaba como
potentes olas del mar.
16 Tenía siete estrellas en la mano derecha, y una espada aguda de doble filo salía
de su boca. Y la cara era semejante al sol cuando brilla en todo su esplendor.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto; pero él puso la mano derecha sobre
mí y me dijo: ¡No tengas miedo! Yo soy el Primero y el Último.
18 Yo soy el que vive. Estuve muerto, ¡pero mira! ¡Ahora estoy vivo por siempre
y para siempre! Y tengo en mi poder las llaves de la muerte y de la tumba[h].
19 Escribe lo que has visto, tanto las cosas que suceden ahora, como las que van a
suceder[i].
20 Este es el significado del misterio de las siete estrellas que viste en mi mano
derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles[j] de las
siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.

2

Mensaje a la iglesia de Éfeso

1 Escribe esta carta al ángel[k] de la iglesia de Éfeso. Este es el mensaje de aquél
que tiene las siete estrellas en la mano derecha, del que camina en medio de los siete
candelabros de oro:
2 Yo sé todo lo que haces. He visto tu arduo trabajo y tu paciencia con
perseverancia. Sé que no toleras a la gente malvada. Has puesto a prueba las
pretensiones de esos que dicen ser apóstoles pero no lo son. Has descubierto que son
mentirosos.
3 Has sufrido por mi nombre con paciencia sin darte por vencido.
4 Pero tengo una queja en tu contra. ¡No me amas a mí ni se aman entre ustedes
como al principio[l]!
5 ¡Mira hasta dónde has caído! Vuélvete a mí y haz las obras que hacías al
principio. Si no te arrepientes, vendré y quitaré tu candelabro de su lugar entre las
iglesias;
6 pero tienes esto a tu favor: odias las obras malvadas de los nicolaítas, al igual
que yo.
7 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él
dice a las iglesias. A todos los que salgan vencedores, les daré del fruto del árbol de la
vida, que está en el paraíso de Dios.

Mensaje a la iglesia de Esmirna

8 Escribe esta carta al ángel de la iglesia de Esmirna. Este es el mensaje de aquél
que es el Primero y el Último, que estuvo muerto pero ahora vive:
9 Yo sé de tu sufrimiento y tu pobreza, ¡pero tú eres rico! Conozco la blasfemia de
los que se te oponen. Dicen ser judíos pero no lo son, porque su sinagoga le pertenece
a Satanás.
10 No tengas miedo de lo que estás a punto de sufrir. El diablo meterá a algunos
de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba, y sufrirán por diez días; pero si
permaneces fiel, incluso cuando te enfrentes a la muerte, te daré la corona de la vida.
11 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él
dice a las iglesias. Los que salgan vencedores no sufrirán daño de la segunda muerte.

Mensaje a la iglesia de Pérgamo

12 Escribe esta carta al ángel de la iglesia de Pérgamo. Este es el mensaje de aquél
que tiene la espada aguda de doble filo:
13 Yo sé que vives en la ciudad donde Satanás tiene su trono; sin embargo, has
permanecido leal a mi nombre. Te rehusaste a negarme aun cuando mi fiel testigo,
Antipas, murió como mártir en medio de ustedes allí en la ciudad de Satanás.
14 Pero tengo unas cuantas quejas en tu contra. Toleras a algunos de entre ustedes
que mantienen la enseñanza de Balaam, quien le enseñó a Balac cómo hacer tropezar
al pueblo de Israel. Les enseñó a pecar, incitándolos a comer alimentos ofrecidos a
ídolos y a cometer pecado sexual.
15 De modo parecido, entre ustedes hay algunos nicolaítas que siguen esa misma
enseñanza.
16 Arrepiéntete de tu pecado, o de lo contrario, vendré a ti de repente y pelearé
contra ellos con la espada de mi boca.
17 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él
dice a las iglesias. A todos los que salgan vencedores, les daré del maná que ha sido
escondido en el cielo. Y le daré a cada uno una piedra blanca, y en la piedra estará
grabado un nombre nuevo que nadie comprende aparte de aquél que lo recibe.

Mensaje a la iglesia de Tiatira

18 Escribe esta carta al ángel de la iglesia de Tiatira. Este es el mensaje del Hijo
de Dios, el que tiene los ojos como llamas de fuego y los pies como bronce pulido:
19 Yo sé todo lo que haces; he visto tu amor, tu fe, tu servicio y tu paciencia con
perseverancia. Y veo tu constante mejoría en todas estas cosas.
20 Pero tengo una queja en tu contra. Permites que esa mujer —esa Jezabel que se
llama a sí misma profetisa— lleve a mis siervos por mal camino. Ella les enseña a
cometer pecado sexual y a comer alimentos ofrecidos a ídolos.
21 Le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella no quiere abandonar su
inmoralidad.

22 Por lo tanto, la arrojaré en una cama de sufrimiento[m], y los que cometen adulterio con ella sufrirán terriblemente, a menos que se arrepientan y abandonen las maldades de ella.

23 Heriré de muerte a sus hijos. Entonces todas las iglesias sabrán que yo soy el que examina los pensamientos y las intenciones de cada persona. Y le daré a cada uno de ustedes lo que se merezca.

24 Pero también tengo un mensaje para el resto de ustedes en Tiatira, los que no han seguido esa falsa enseñanza («verdades más profundas», como ellos las llaman, que en realidad son profundidades de Satanás). No les pediré nada más,

25 sólo que retengan con firmeza lo que tienen hasta que yo venga.

26 A todos los que salgan vencedores y me obedezcan hasta el final: Les daré autoridad sobre todas las naciones.

27 Gobernarán las naciones con vara de hierro y las harán pedazos como si fueran ollas de barro[n].

28 Tendrán la misma autoridad que yo recibí de mi Padre, ¡y también les daré la estrella de la mañana!

29 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él dice a las iglesias.

3

Mensaje a la iglesia de Sardis

1 Escribe esta carta al ángel[o] de la iglesia de Sardis. Este es el mensaje de aquél que tiene el Espíritu[p] de Dios de siete aspectos y las siete estrellas: Yo sé todo lo que haces y que tienes la fama de estar vivo, pero estás muerto.

2 ¡Despierta! Fortalece lo poco que te queda, porque hasta lo que queda está a punto de morir. Veo que tus acciones no cumplen con los requisitos de mi Dios.

3 Vuelve a lo que escuchaste y creíste al principio, y retenlo con firmeza. Arrepiéntete y regresa a mí. Si no despiertas, vendré a ti de repente, cuando menos lo esperes, como lo hace un ladrón.

4 Sin embargo, hay algunos en la iglesia de Sardis que no se han manchado la ropa con maldad. Ellos caminarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.

5 Todos los que salgan vencedores serán vestidos de blanco. Nunca borraré sus nombres del libro de la vida, sino que anunciaré delante de mi Padre y de sus ángeles que ellos me pertenecen.

6 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él dice a las iglesias.

Mensaje a la iglesia de Filadelfia

7 Escribe esta carta al ángel de la iglesia de Filadelfia. Este es el mensaje de aquél
que es santo y verdadero, el que tiene la llave de David. Lo que él abre, nadie puede
cerrar; y lo que él cierra, nadie puede abrir[q]:
8 Yo sé todo lo que haces y te he abierto una puerta que nadie puede cerrar. Tienes
poca fuerza; sin embargo, has obedecido mi palabra y no negaste mi nombre.
9 Mira, a esos que pertenecen a la sinagoga de Satanás —esos mentirosos que
dicen ser judíos y no lo son— los obligaré a que vengan y se postren a tus pies. Ellos
reconocerán que es a ti a quien amo.
10 Dado que has obedecido mi mandato de perseverar, yo te protegeré del gran
tiempo de prueba que vendrá sobre el mundo entero para probar a los que pertenecen
a este mundo.
11 Yo vengo pronto[r]. Aférrate a lo que tienes, para que nadie te quite tu corona.
12 A todos los que salgan vencedores, los haré columnas en el templo de mi Dios,
y nunca tendrán que salir de allí. Yo escribiré sobre ellos el nombre de mi Dios, y
ellos serán ciudadanos de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del
cielo y de mi Dios. Y también escribiré en ellos mi nuevo nombre.
13 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él
dice a las iglesias.

Mensaje a la iglesia de Laodicea

14 Escribe esta carta al ángel de la iglesia de Laodicea. Este es el mensaje de
aquél que es el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio[s] de la nueva creación
de Dios:
15 Yo sé todo lo que haces, que no eres ni frío ni caliente. ¡Cómo quisiera que
fueras lo uno o lo otro!;
16 pero ya que eres tibio, ni frío ni caliente, ¡te escupiré de mi boca!
17 Tú dices: «Soy rico, tengo todo lo que quiero, ¡no necesito nada!». Y no te das
cuenta que eres un infeliz y un miserable; eres pobre, ciego y estás desnudo.
18 Así que te aconsejo que de mí compres oro —un oro purificado por fuego— y
entonces serás rico. Compra también ropas blancas de mí, así no tendrás vergüenza
por tu desnudez, y compra ungüento para tus ojos, para que así puedas ver.
19 Yo corrijo y disciplino a todos los que amo. Por lo tanto, sé diligente y
arrepiéntete de tu indiferencia.
20 ¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré
y cenaremos juntos como amigos.
21 Todos los que salgan vencedores se sentarán conmigo en mi trono, tal como yo
salí vencedor y me senté con mi Padre en su trono.
22 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él
dice a las iglesias.

4

Adoración en el cielo

1 Entonces, mientras miraba, vi una puerta abierta en el cielo, y la misma voz que
había escuchado antes me habló como un toque de trompeta. La voz dijo: Sube aquí,
y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto.
2 Y al instante, yo estaba en el Espíritu[t] y vi un trono en el cielo y a alguien
sentado en él.
3 El que estaba sentado en el trono brillaba como piedras preciosas: como el jaspe
y la cornalina. El brillo de una esmeralda rodeaba el trono como un arco iris.
4 Lo rodeaban veinticuatro tronos en los cuales estaban sentados veinticuatro
ancianos. Todos vestían de blanco y tenían una corona de oro sobre la cabeza.
5 Del trono salían relámpagos y estruendo de truenos. Delante del trono había
siete antorchas con llamas encendidas; esto es el Espíritu de Dios de siete aspectos[u].
6 Delante del trono también había un mar de vidrio brillante, reluciente como el
cristal. En el centro y alrededor del trono había cuatro seres vivientes, cada uno
cubierto de ojos por delante y por detrás.
7 El primero de esos seres vivientes era semejante a un león, el segundo era como
un buey, el tercero tenía cara humana, y el cuarto era como un águila en vuelo.
8 Cada uno de los seres vivientes tenía seis alas, y las alas estaban totalmente
cubiertas de ojos por dentro y por fuera. Día tras día y noche tras noche repiten
continuamente: Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que siempre
fue, que es, y que aún está por venir.
9 Cada vez que los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado
en el trono (el que vive por siempre y para siempre)
10 los veinticuatro ancianos se postran y adoran al que está sentado en el trono (el
que vive por siempre y para siempre), y ponen sus coronas delante del trono,
diciendo:
11 Tú eres digno, oh Señor nuestro Dios, de recibir gloria y honor y poder. Pues tú
creaste todas las cosas, y existen porque tú las creaste según tu voluntad.

5

El Cordero abre el rollo

1 Luego vi un rollo[v] en la mano derecha de aquél que estaba sentado en el trono.
El rollo estaba escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos.
2 Vi a un ángel poderoso, que proclamaba con fuerte voz: ¿Quién es digno de
romper los sellos de este rollo y abrirlo?

3 Pero nadie en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el rollo y leerlo.

4 Entonces comencé a llorar amargamente porque no se encontraba a nadie digno de abrir el rollo y leerlo;

5 pero uno de los veinticuatro ancianos me dijo: ¡Deja de llorar! Mira, el León de la tribu de Judá, el heredero del trono de David[w], ha ganado la victoria. Él es digno de abrir el rollo y sus siete sellos.

6 Entonces vi a un Cordero que parecía que había sido sacrificado, pero que ahora estaba de pie entre el trono y los cuatro seres vivientes y en medio de los veinticuatro ancianos. Tenía siete cuernos y siete ojos, que representan los siete aspectos del Espíritu[x] de Dios el cual es enviado a todas las partes de la tierra.

7 Él pasó adelante y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando tomó el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y llevaba copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del pueblo de Dios.

9 Y cantaban un nuevo canto con las siguientes palabras: Tú eres digno de tomar el rollo y de romper los sellos y abrirlo. Pues tú fuiste sacrificado y tu sangre pagó el rescate para Dios de gente de todo pueblo, tribu, lengua y nación.

10 Y la has transformado en un reino de sacerdotes para nuestro Dios. Y reinarán[y] sobre la tierra.

11 Entonces volví a mirar y oí las voces de miles de millones de ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos.

12 Ellos cantaban en un potente coro: Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder y las riquezas y la sabiduría y la fuerza y el honor y la gloria y la bendición.

13 Y entonces oí a toda criatura en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar que cantaban: Bendición y honor y gloria y poder le pertenecen a aquél que está sentado en el trono y al Cordero por siempre y para siempre.

14 Y los cuatro seres vivientes decían: ¡Amén! Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron al Cordero.

6

El Cordero rompe los primeros seis sellos

1 Mientras miraba, el Cordero rompió el primero de los siete sellos que había en el rollo[z]. Entonces oí que uno de los cuatro seres vivientes decía con voz de trueno: ¡Ven!

2 Levanté la vista y vi que había un caballo blanco, y su jinete llevaba un arco, y
se le colocó una corona sobre la cabeza. Salió cabalgando para ganar muchas batallas
y obtener la victoria.
3 Cuando el Cordero rompió el segundo sello, oí que el segundo ser viviente
decía: ¡Ven!
4 Entonces apareció otro caballo, de color rojo. Al jinete se le dio una gran espada
y la autoridad para quitar la paz de la tierra. Y hubo guerra y masacre por todas
partes.
5 Cuando el Cordero rompió el tercer sello, oí que el tercer ser viviente decía:
¡Ven! Levanté la vista y vi un caballo negro, y el jinete llevaba una balanza en la
mano.
6 Y oí que una voz que salió de entre los cuatro seres vivientes decía: Un pan de
trigo o tres panes de cebada costarán el salario de un día[aa]. Y no desperdicies[ab] el
aceite de oliva y el vino.
7 Cuando el Cordero rompió el cuarto sello, oí que el cuarto ser viviente decía:
¡Ven!
8 Levanté la vista y vi un caballo de color verde pálido. El jinete se llamaba
Muerte y su compañero era la Tumba[ac]. A estos dos se les dio autoridad sobre una
cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre y con enfermedad[ad] y
con animales salvajes.
9 Cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de todos
los que habían muerto como mártires por causa de la palabra de Dios y por haber sido
fieles en su testimonio.
10 Ellos clamaban al Señor y decían: Oh, Soberano Señor, santo y verdadero,
¿cuánto tiempo hasta que juzgues a la gente de este mundo y tomes venganza de
nuestra sangre por lo que nos han hecho?
11 Entonces a cada uno de ellos se le dio una túnica blanca, y se les dijo que
descansaran un poco más hasta que se completara el número de sus hermanos, los
consiervos de Jesús que se unirían a ellos después de morir como mártires.
12 Mientras yo miraba, el Cordero rompió el sexto sello, y hubo un gran
terremoto. El sol se volvió tan oscuro como tela negra, y la luna se volvió tan roja
como la sangre.
13 Entonces las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra como los higos verdes
que caen de un árbol cuando es sacudido por el fuerte viento.
14 El cielo fue enrollado como un pergamino, y todas las montañas y las islas
fueron movidas de su lugar.
15 Entonces todo el mundo —los reyes de la tierra, los gobernantes, los generales,
los ricos, los poderosos, todo esclavo y hombre libre— se escondió en las cuevas y

entre las rocas de las montañas.

16 Y gritaban a las montañas y a las rocas: Caigan sobre nosotros y escóndannos
del rostro de aquél que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero;

17 porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá sobrevivir?

7

El pueblo de Dios será protegido

1 Después vi a cuatro ángeles que estaban de pie en las cuatro esquinas de la
tierra. Sujetaban los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra ni sobre el mar
ni sobre ningún árbol.

2 Vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios viviente. Gritó a
los cuatro ángeles que habían recibido poder para dañar la tierra y el mar:

3 ¡Esperen! No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos
puesto el sello de Dios en la frente de sus siervos.

4 Y oí el número de los que fueron marcados con el sello de Dios. Fueron sellados
144.000 de todas las tribus de Israel:

5	de la tribu de Judá	12.000
	de la tribu de Rubén	12.000
	de la tribu de Gad	12.000
6	de la tribu de Aser	12.000
	de la tribu de Neftalí	12.000
	de la tribu de Manasés	12.000
7	de la tribu de Simeón	12.000
	de la tribu de Leví	12.000
	de la tribu de Isacar	12.000
8	de la tribu de Zabulón	12.000
	de la tribu de José	12.000
	de la tribu de Benjamín	12.000

Alabanza de la gran multitud

9 Después de esto vi una enorme multitud de todo pueblo y toda nación, tribu y
lengua, que era tan numerosa que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del
trono y delante del Cordero. Vestían túnicas blancas y tenían en sus manos ramas de
palmeras.

10 Y gritaban con gran estruendo: ¡La salvación viene de nuestro Dios que está
sentado en el trono y del Cordero!

11 Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los

ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios,

12 cantando: ¡Amén! ¡La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza pertenecen a nuestro Dios por siempre y para siempre! Amén.

13 Entonces uno de los veinticuatro ancianos me preguntó: —¿Quiénes son éstos que están vestidos de blanco? ¿De dónde vienen?

14 Y yo le contesté: —Tú eres quien lo sabe, señor. Entonces él me dijo: —Estos son los que murieron en[ae] la gran tribulación[af]. Han lavado y blanqueado sus ropas en la sangre del Cordero.

15 Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo. Y aquél que está sentado en el trono les dará refugio.

16 Nunca más tendrán hambre ni sed; nunca más les quemará el calor del sol.

17 Pues el Cordero que está en el trono[ag] será su Pastor. Él los guiará a manantiales del agua que da vida. Y Dios les secará cada lágrima de sus ojos.

8

El Cordero rompe el séptimo sello

1 Cuando el Cordero rompió el séptimo sello del rollo[ah], hubo silencio por todo el cielo durante una media hora.

2 Vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, a los cuales se les dieron siete trompetas.

3 Entonces vino otro ángel con un recipiente de oro para quemar incienso y se paró ante el altar. Se le dio una gran cantidad de incienso para mezclarlo con las oraciones del pueblo de Dios como una ofrenda sobre el altar de oro delante del trono.

4 El humo del incienso, mezclado con las oraciones del pueblo santo de Dios, subió hasta la presencia de Dios desde el altar donde el ángel lo había derramado.

5 Entonces el ángel llenó el recipiente para quemar incienso con fuego del altar y lo lanzó sobre la tierra; y hubo truenos con gran estruendo, relámpagos y un gran terremoto.

Las primeras cuatro trompetas

6 Entonces los siete ángeles con las siete trompetas se prepararon para hacerlas sonar.

7 El primer ángel tocó su trompeta, y granizo y fuego mezclados con sangre fueron lanzados sobre la tierra. Se incendió la tercera parte de la tierra, y se quemó la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

8 Entonces el segundo ángel tocó su trompeta, y una gran montaña de fuego fue lanzada al mar. La tercera parte de las aguas del mar se convirtió en sangre,

9 y murió la tercera parte de todos los seres que viven en el mar, también fue destruida la tercera parte de todos los barcos.

10 Entonces el tercer ángel tocó su trompeta, y una gran estrella cayó del cielo, ardiendo como una antorcha. Cayó sobre una tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de agua.

11 El nombre de la estrella era Amargura[ai]. Hizo que la tercera parte de las aguas se volviera amarga, y mucha gente murió por beber de esa agua amarga.

12 Entonces el cuarto ángel tocó su trompeta, y se dañó la tercera parte del sol y la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, y se oscurecieron. Así que la tercera parte del día quedó sin luz, y también la tercera parte de la noche.

13 Entonces miré, y oí la voz de un águila que cruzaba los cielos gritando fuerte: ¡Terror, terror, terror para todos los habitantes de este mundo por lo que vendrá cuando los últimos tres ángeles toquen sus trompetas!

9

La quinta trompeta trae el primer terror

1 Entonces el quinto ángel tocó su trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra, y a la estrella se le dio la llave del pozo del abismo sin fondo[aj].

2 Cuando lo abrió, salió humo como si fuera de un gran horno, y la luz del sol y el aire se oscurecieron debido al humo.

3 Entonces del humo salieron langostas y descendieron sobre la tierra, y se les dio poder para picar como escorpiones.

4 Se les ordenó que no dañaran la hierba ni las plantas ni los árboles, sino solamente a las personas que no tuvieran el sello de Dios en la frente.

5 Se les ordenó que no las mataran, sino que las torturaran durante cinco meses con un dolor similar al dolor que causa la picadura del escorpión.

6 Durante esos días, las personas buscarán la muerte, pero no la encontrarán; desearán morir, ¡pero la muerte escapará de ellas!

7 Las langostas parecían caballos preparados para la batalla. Llevaban lo que parecían coronas de oro sobre la cabeza, y las caras parecían humanas.

8 Su cabello era como el de una mujer, y tenían dientes como los del león.

9 Llevaban puestas armaduras de hierro, y sus alas rugían como un ejército de carros de guerra que se apresura a la batalla.

10 Tenían colas que picaban como escorpiones, y durante cinco meses tuvieron el poder para atormentar a la gente.

11 Su rey es el ángel del abismo sin fondo; su nombre —el Destructor— en
hebreo es *Abadón* y en griego es *Apolión*.

12 El primer terror ya pasó, pero mira, ¡vienen dos terrores más!

La sexta trompeta trae el segundo terror

13 Entonces el sexto ángel tocó su trompeta, y oí una voz que hablaba desde los
cuatro cuernos del altar de oro que está en la presencia de Dios.

14 Y la voz le dijo al sexto ángel, que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro
ángeles que están atados en el gran río Éufrates.

15 Entonces los cuatro ángeles que habían sido preparados para esa hora, ese día,
ese mes y ese año, fueron desatados para matar a la tercera parte de toda la gente de
la tierra.

16 Oí que su ejército estaba formado por doscientos millones de tropas a caballo.

17 Así en mi visión, vi los caballos y a los jinetes montados sobre ellos. Los
jinetes llevaban puesta una armadura de color rojo fuego, azul oscuro y amarillo. La
cabeza de los caballos era como la de un león, y de la boca les salía fuego, humo y
azufre ardiente.

18 La tercera parte de toda la gente de la tierra murió a causa de estas tres plagas:
el fuego, el humo y el azufre ardiente que salían de la boca de los caballos.

19 El poder de estos caballos estaba en la boca y en la cola, pues sus colas tenían
cabezas como de serpiente, con el poder para herir a la gente.

20 Sin embargo, los que no murieron en esas plagas aun así rehusaron arrepentirse
de sus fechorías y volverse a Dios. Siguieron rindiendo culto a demonios y a ídolos
hechos de oro, plata, bronce, piedra y madera, ¡ídolos que no pueden ni ver ni oír ni
caminar!

21 Esa gente no se arrepintió de sus asesinatos ni de su brujería ni de su
inmoralidad sexual ni de sus robos.

10

El ángel y el rollo pequeño

1 Entonces vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube
con un arco iris sobre su cabeza. Su cara brillaba como el sol, y sus pies eran como
columnas de fuego.

2 En la mano tenía un rollo[ak] pequeño que había sido abierto. Se paró con el pie
derecho sobre el mar y el pie izquierdo sobre la tierra,

3 y dio un fuerte grito, como el rugido de un león. Y cuando gritó, los siete
truenos respondieron.

4 Cuando hablaron los siete truenos, yo estuve a punto de escribir, pero oí una voz

del cielo que decía: Guarda en secreto[al] lo que los siete truenos dijeron y no lo escribas.

5 Entonces el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó la mano
derecha hacia el cielo.

6 Hizo un juramento en el nombre de aquél que vive por siempre y para siempre,
quien creó los cielos y todo lo que hay en ellos, la tierra y todo lo que hay en ella, y el
mar y todo lo que hay en él. El ángel dijo: Ya no habrá más demora.

7 Cuando el séptimo ángel toque su trompeta, el misterioso plan de Dios se
cumplirá. Sucederá tal como él lo anunció a sus siervos los profetas.

8 Después la voz del cielo me habló de nuevo: Ve y toma el rollo abierto de la
mano del ángel, que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.

9 Así que me acerqué al ángel y le dije que me diera el pequeño rollo. Él me dijo:
Sí, tómalo y cómelo. Será dulce como la miel en tu boca, ¡pero se volverá amargo en
tu estómago!

10 Entonces tomé el pequeño rollo de la mano del ángel, ¡y me lo comí! Fue dulce
en mi boca, pero cuando lo tragué, se volvió amargo en mi estómago.

11 Entonces me fue dicho: Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos,
naciones, lenguas y reyes.

11

Los dos testigos

1 Luego me fue dada una vara para medir y me fue dicho: Ve y mide el templo de
Dios y el altar, y cuenta el número de adoradores;

2 pero no midas el atrio exterior porque ha sido entregado a las naciones, las
cuales pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

3 Mientras tanto yo daré poder a mis dos testigos, y ellos se vestirán de tela áspera
y profetizarán durante esos 1260 días.

4 Estos dos profetas son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del
Señor de toda la tierra.

5 Si alguien trata de hacerles daño, sale fuego de sus bocas y consume a sus
enemigos. Así debe morir cualquiera que intente hacerles daño.

6 Ellos tienen el poder de cerrar los cielos para que no llueva durante el tiempo
que profeticen. También tienen el poder de convertir los ríos y los mares en sangre, y
de azotar la tierra cuantas veces quieran con toda clase de plagas.

7 Cuando los testigos hayan terminado de dar su testimonio, la bestia que sube del
abismo sin fondo[am] declarará la guerra contra ellos, los conquistará y los matará.

8 Y sus cuerpos quedarán tendidos en la calle principal de Jerusalén[an], la ciudad

que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, la ciudad en la cual su Señor fue crucificado.

9 Y durante tres días y medio, todos los pueblos y todas las tribus, lenguas y naciones se quedarán mirando los cadáveres. A nadie se le permitirá enterrarlos.

10 Los que pertenecen a este mundo se alegrarán y se harán regalos unos a otros para celebrar la muerte de los dos profetas que los habían atormentado.

11 Pero después de tres días y medio, Dios sopló vida en ellos, ¡y se pusieron de pie! El terror se apoderó de todos los que estaban mirándolos.

12 Luego una fuerte voz del cielo llamó a los dos profetas: ¡Suban aquí! Entonces ellos subieron al cielo en una nube mientras sus enemigos los veían.

13 En ese mismo momento, hubo un gran terremoto que destruyó la décima parte de la ciudad. Murieron siete mil personas en el terremoto, y todos los demás quedaron aterrorizados y le dieron la gloria al Dios del cielo.

14 El segundo terror ya pasó, pero mira, el tercer terror viene pronto.

La séptima trompeta trae el tercer terror

15 Entonces el séptimo ángel tocó su trompeta, y hubo fuertes voces que gritaban en el cielo: Ahora el mundo ya es el reino de nuestro Señor y de su Cristo[ao], y él reinará por siempre y para siempre.

16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron rostro en tierra y lo adoraron,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y que siempre fue, porque ahora has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.

18 Las naciones se llenaron de ira, pero ahora el tiempo de tu ira ha llegado. Es tiempo de juzgar a los muertos y de recompensar a tus siervos, los profetas, y también a tu pueblo santo y a todos los que temen tu nombre, desde el menos importante hasta el más importante. Es tiempo de destruir a todos los que han causado destrucción en la tierra.

19 Después se abrió en el cielo el templo de Dios, y el arca de su pacto se podía ver dentro del templo. Salieron relámpagos, rugieron truenos y estruendos, y hubo un terremoto y una fuerte tormenta de granizo.

12

La mujer y el dragón

1 Entonces fui testigo de un suceso de gran importancia en el cielo. Vi a una mujer vestida del sol, con la luna debajo de los pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza.

2 Estaba embarazada y gritaba a causa de los dolores de parto y de la agonía de

dar a luz.

3 Luego fui testigo de otro suceso importante en el cielo. Vi a un gran dragón rojo
con siete cabezas y diez cuernos, y una corona en cada cabeza.

4 Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas en el cielo y las arrojó a la
tierra. Cuando la mujer estaba a punto de dar a luz, el dragón se paró delante de ella,
listo para devorar al bebé en cuanto naciera.

5 Ella dio a luz a un hijo que gobernaría a todas las naciones con vara de hierro.
Al dragón le arrebataron el hijo y lo llevaron hasta Dios y su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde Dios había preparado un lugar para que la
cuidaran durante 1260 días.

7 Entonces hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el
dragón y sus ángeles.

8 El dragón perdió la batalla y él y sus ángeles fueron expulsados del cielo.

9 Este gran dragón —la serpiente antigua llamada diablo o Satanás, el que engaña
al mundo entero— fue lanzado a la tierra junto con todos sus ángeles.

10 Luego oí una fuerte voz que resonaba por todo el cielo: Por fin han llegado la
salvación y el poder, el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo[ap]. Pues el
acusador de nuestros hermanos —el que los acusa delante de nuestro Dios día y
noche— ha sido lanzado a la tierra.

11 Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el testimonio
que dieron. Y no amaron tanto la vida como para tenerle miedo a la muerte.

12 Por lo tanto, ¡alégrense, oh cielos! ¡Y alégrense, ustedes, los que viven en los
cielos! Pero el terror vendrá sobre la tierra y el mar, pues el diablo ha descendido a
ustedes con gran furia, porque sabe que le queda poco tiempo.

13 Cuando el dragón se dio cuenta de que había sido lanzado a la tierra, persiguió
a la mujer que había dado a luz al hijo varón;

14 pero a ella se le dieron dos alas como las de una gran águila para que pudiera
volar al lugar que se había preparado para ella en el desierto. Allí sería cuidada y
protegida lejos del dragón[aq] durante un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.

15 Luego el dragón trató de ahogar a la mujer con un torrente de agua que salía de
su boca;

16 pero entonces la tierra ayudó a la mujer y abrió la boca y tragó el río que
brotaba de la boca del dragón.

17 Así que el dragón se enfureció contra la mujer y le declaró la guerra al resto de
sus hijos, a todos los que obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen firmes
en su testimonio de Jesús.

18 Entonces el dragón se plantó[ar] a la orilla junto al mar.

13

La bestia que sale del mar

1 Después vi a una bestia que subía del mar. Tenía siete cabezas y diez cuernos, y
una corona en cada cuerno; y escrito en cada cabeza había nombres que blasfemaban
a Dios.
2 Esta bestia se parecía a un leopardo, ¡pero tenía las patas de un oso y la boca de
un león! Y el dragón le dio a la bestia su propio poder y trono y gran autoridad.
3 Vi que una de las cabezas de la bestia parecía estar herida de muerte, ¡pero la
herida mortal sanó! Todo el mundo se maravilló de este milagro y dio lealtad a la
bestia.
4 Adoraron al dragón por haberle dado semejante poder a la bestia y también
adoraron a la bestia. ¿Quién es tan grande como la bestia? —exclamaban—, ¿quién
puede luchar contra ella?
5 A la bestia se le permitió decir grandes blasfemias contra Dios, y se le dio
autoridad para hacer todo lo que quisiera durante cuarenta y dos meses.
6 Y abrió la boca con terribles blasfemias contra Dios, maldiciendo su nombre y
su habitación, es decir a los que habitan en el cielo[as].
7 Además se le permitió a la bestia hacer guerra contra el pueblo santo de Dios y
conquistarlo; y se le dio autoridad para gobernar sobre todo pueblo y toda tribu,
lengua y nación.
8 Y adoraron a la bestia todos los que pertenecen a este mundo cuyos nombres no
estaban escritos en el libro de la vida antes de la creación del mundo, el libro que le
pertenece al Cordero, que fue sacrificado[at].
9 Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar y entender.
10 Todo el que esté destinado a la cárcel, a la cárcel será llevado. Todo el que esté
destinado a morir a espada, morirá a filo de espada. Esto significa que el pueblo de
Dios tiene que soportar la persecución con paciencia y permanecer fiel.

La bestia que sale de la tierra

11 Luego vi a otra bestia; esta salía de la tierra. Tenía dos cuernos como los de un
cordero, pero hablaba con la voz de un dragón.
12 Ejercía toda la autoridad de la primera bestia y exigía que toda la tierra y sus
habitantes adoraran a la primera bestia, la que se había recuperado de su herida
mortal.
13 Hacía milagros asombrosos, incluso que cayera fuego del cielo a la tierra
mientras todos observaban.
14 Con los milagros que se le permitió hacer en nombre de la primera bestia,
engañó a todos los que pertenecen a este mundo. Les ordenó que hicieran una gran

estatua de la primera bestia, la que estaba herida de muerte y después volvió a la vida.

15 Luego se le permitió dar vida a esa estatua para que pudiera hablar. Entonces la estatua de la bestia ordenó que todo el que se negara a adorarla debía morir.

16 Además exigió que a todos —pequeños y grandes; ricos y pobres; libres y esclavos— se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente.

17 Y nadie podía comprar ni vender nada sin tener esa marca, que era el nombre de la bestia o bien el número que representa su nombre.

18 Aquí se requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, que resuelva el significado del número de la bestia, porque es el número de un hombre[au]. Su número es 666[av].

14

El Cordero y los 144.000

1 Luego vi al Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él había 144.000 que tenían el nombre del Cordero y el de su Padre escrito en la frente.

2 Y oí un sonido que venía del cielo, era como el rugido de grandes olas del mar o el retumbar de fuertes truenos. Parecía el sonido de muchos arpistas tocando juntos.

3 Ese gran coro entonaba un nuevo canto maravilloso delante del trono de Dios y delante de los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos. Nadie podía aprender ese canto aparte de los 144.000 que habían sido rescatados de la tierra.

4 Ellos se han mantenido tan puros como vírgenes[aw], y son los que siguen al Cordero dondequiera que va. Han sido comprados de entre los pueblos de la tierra como ofrenda especial[ax] para Dios y para el Cordero.

5 Ellos no han dicho mentiras y son intachables.

Los tres ángeles

6 Y vi a otro ángel, que volaba por el cielo y llevaba la eterna Buena Noticia para proclamarla a los que pertenecen a este mundo: a todo pueblo y toda nación, tribu y lengua.

7 Teman a Dios —gritaba—. Denle gloria a él, porque ha llegado el tiempo en que ocupe su lugar como juez. Adoren al que hizo los cielos, la tierra, el mar y todos los manantiales de agua.

8 Luego otro ángel lo siguió por el cielo mientras gritaba: Babilonia ha caído —cayó esa gran ciudad— porque hizo que todas las naciones del mundo bebieran el vino de su apasionada inmoralidad.

9 Después un tercer ángel los siguió mientras gritaba: Todo el que adore a la bestia y a su estatua o acepte su marca en la frente o en la mano

10 tendrá que beber el vino de la ira de Dios, que se ha servido sin diluir en la

copa del furor de Dios. Ellos serán atormentados con fuego y azufre ardiente en presencia de los ángeles santos y del Cordero.

11 El humo de su tormento subirá por siempre jamás, y no tendrán alivio ni de día ni de noche, porque adoraron a la bestia y a su estatua y aceptaron la marca de su nombre.

12 Esto significa que el pueblo de Dios tiene que soportar la persecución con paciencia, obedeciendo sus mandamientos y manteniendo la fe en Jesús.

13 Y oí una voz del cielo que decía: Escribe lo siguiente: benditos son los que de ahora en adelante mueran en el Señor. El Espíritu dice: «Sí, ellos son en verdad benditos, porque descansarán de su arduo trabajo, ¡pues sus buenas acciones los siguen!».

La cosecha de la tierra

14 Entonces vi una nube blanca y sentado en la nube estaba alguien parecido al Hijo del Hombre[ay]. Tenía una corona de oro en la cabeza y en la mano una hoz afilada.

15 Entonces vino otro ángel desde el templo y le gritó al que estaba sentado en la nube: Da rienda suelta a la hoz, porque ha llegado el tiempo para cosechar; ya está madura la cosecha en la tierra.

16 Y el que estaba sentado en la nube pasó la hoz sobre la tierra, y toda la tierra fue cosechada.

17 Después vino otro ángel desde el templo que está en el cielo, y él también tenía una hoz afilada.

18 Luego otro ángel, que tenía poder para destruir con fuego, vino desde el altar y le gritó al ángel que tenía la hoz afilada: Pasa ahora tu hoz y junta los racimos de los viñedos de la tierra, porque las uvas ya están maduras para el juicio.

19 Así que el ángel pasó su hoz sobre la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Las uvas fueron pisadas en el lagar fuera de la ciudad, y del lagar brotó un río de sangre de unos trescientos kilómetros[az] de largo y de una altura que llegaba a los frenos de un caballo.

15

El canto de Moisés y del Cordero

1 Luego vi en el cielo otro maravilloso suceso de gran importancia. Siete ángeles sostenían las últimas siete plagas, que completarían la ira de Dios.

2 Vi delante de mí algo que parecía un mar de cristal mezclado con fuego. Sobre este mar estaban de pie todos los que habían vencido a la bestia, a su estatua y al

número que representa su nombre. Todos tenían arpas que Dios les había dado

3 y entonaban el canto de Moisés, siervo de Dios, y el canto del Cordero: Grandes y maravillosas son tus obras, oh, Señor Dios, el Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, oh, Rey de las naciones[ba].

4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus obras de justicia han sido reveladas.

Las siete copas de las siete plagas

5 Luego miré y vi que se abría por completo el templo que está en el cielo, el tabernáculo de Dios.

6 Los siete ángeles que sostenían las siete plagas salieron del templo. Estaban vestidos de un lino blanco sin mancha alguna[bb] y tenían una banda de oro que cruzaba el pecho.

7 Entonces uno de los cuatro seres vivientes le entregó a cada uno de los siete ángeles una copa de oro llena de la ira de Dios, quien vive por siempre y para siempre.

8 El templo se llenó del humo de la gloria y el poder de Dios. Nadie podía entrar en el templo hasta que los siete ángeles terminaran de derramar las siete plagas.

16

1 Luego oí una voz potente que venía del templo y decía a los siete ángeles: Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas que contienen la ira de Dios.

2 Así que el primer ángel salió del templo y derramó su copa sobre la tierra, y a todos los que tenían la marca de la bestia y que adoraban a su estatua les salieron horribles llagas malignas.

3 Después el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y el agua se volvió como la sangre de un cadáver, y murió todo lo que estaba en el mar.

4 Entonces el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y los manantiales, y éstos se convirtieron en sangre.

5 Y oí que el ángel que tenía autoridad sobre todas las aguas decía: Oh Santo, el que es y que siempre era, tú eres justo, porque has enviado estos juicios.

6 Como derramaron la sangre de tu pueblo santo y de tus profetas, tú les has dado a beber sangre. Es su justa recompensa.

7 Y oí una voz que venía del altar y[bc] decía: Sí, oh Señor Dios, el Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Entonces el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, esto hacía que quemara a todos con su fuego.

9 Todos sufrieron quemaduras debido a la descarga de calor y maldijeron el
nombre de Dios, quien tenía control sobre todas estas plagas. No se arrepintieron de
sus pecados ni se volvieron a Dios ni le dieron la gloria.
10 Después el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y el reino
de la bestia quedó sumergido en la oscuridad. Sus súbditos rechinaban los dientes de
angustia
11 y maldecían al Dios del cielo por los dolores y las llagas, pero no se
arrepintieron de sus fechorías ni volvieron a Dios.
12 Luego el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y éste se secó
para que los reyes del oriente pudieran marchar con sus ejércitos sin obstáculos hacia
el occidente.
13 Y vi que de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso
profeta saltaban tres espíritus malignos[bd] que parecían ranas.
14 Éstos son espíritus de demonios que hacen milagros y salen a reunir a todos los
gobernantes del mundo para pelear contra el Señor en la batalla del gran día del juicio
de Dios, el Todopoderoso.
15 Miren, ¡yo vendré como un ladrón, cuando nadie lo espere! Benditos son todos
los que me esperan y tienen su ropa lista para no tener que andar desnudos y
avergonzados.
16 Y los espíritus de demonios reunieron a todos los gobernantes y a sus ejércitos
en un lugar que en hebreo se llama *Armagedón*[be].
17 Luego el séptimo ángel derramó su copa en el aire, y desde el trono del templo
salió un fuerte grito: ¡Todo ha terminado!
18 Entonces rugieron y retumbaron truenos, y salieron relámpagos; y se produjo
un fuerte terremoto, el peor desde que el hombre fue puesto sobre la tierra.
19 La gran ciudad de Babilonia se partió en tres secciones, y las ciudades de
muchas naciones cayeron y quedaron reducidas a escombros. Así que Dios se acordó
de todos los pecados de Babilonia, y la hizo beber de la copa que estaba llena del
vino del furor de su ira.
20 Entonces desaparecieron todas las islas, y las montañas se vinieron abajo y no
existieron más.
21 Hubo una gran tormenta de granizo, y piedras de granizo, como de treinta y
cuatro kilos[bf] cada una, cayeron del cielo sobre las personas. Maldijeron a Dios
debido a la terrible plaga de granizo.

17

La gran prostituta

[1] Uno de los siete ángeles que derramaron las siete copas se acercó y me dijo: Ven
conmigo, y te mostraré la sentencia que recibirá la gran prostituta, que gobierna[bg]
sobre muchas aguas.
[2] Los reyes del mundo cometieron adulterio con ella, y los que pertenecen a este
mundo se emborracharon con el vino de su inmoralidad.
[3] Entonces el ángel me llevó en el Espíritu[bh] al desierto. Allí vi a una mujer
sentada sobre una bestia de color escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y
estaba llena de blasfemias escritas contra Dios.
[4] La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y llevaba puestas hermosas joyas
de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano tenía una copa de oro llena de
obscenidades y de las inmundicias de su inmoralidad.
[5] Tenía escrito en la frente un nombre misterioso: Babilonia la grande, madre de
todas las prostitutas y obscenidades del mundo.
[6] Pude ver que ella estaba borracha, borracha de la sangre del pueblo santo de
Dios, es decir los que testificaron de Jesús. Me quedé mirándola totalmente
asombrado.
[7] ¿Por qué te asombras tanto? —preguntó el ángel—. Te explicaré el misterio de
esta mujer y de la bestia con siete cabezas y diez cuernos sobre la que ella está
sentada.
[8] La bestia que viste, antes vivía pero ya no. Sin embargo, pronto subirá del
abismo sin fondo[bi] e irá a la destrucción eterna. Los que pertenecen a este mundo
cuyos nombres no fueron escritos en el libro de la vida antes de la creación del
mundo, se asombrarán al ver la reaparición de esta bestia, que había muerto.
[9] Aquí se requiere una mente con entendimiento: las siete cabezas de la bestia
representan las siete colinas donde la mujer gobierna. También representan siete
reyes:
[10] cinco reyes ya han caído, el sexto reina actualmente, y el séptimo todavía no ha
llegado pero su reino será breve.
[11] La bestia escarlata que existía pero que ya no existe es el octavo rey. Este rey
es como los otros siete, y él también va rumbo a la destrucción.
[12] Los diez cuernos de la bestia son diez reyes que todavía no han subido al
poder; pero éstos serán designados como reyes por un breve momento para reinar
junto con la bestia.
[13] Los diez estarán de acuerdo en entregarle a la bestia el poder y la autoridad que
tienen.
[14] Irán juntos a la guerra contra el Cordero, pero el Cordero los derrotará porque
él es el Señor de todos los señores y el Rey de todos los reyes. Y los que él ha
llamado y elegido y le son fieles, estarán con él.

15 Luego el ángel me dijo: Las aguas donde la prostituta gobierna representan grandes multitudes de cada nación y lengua.

16 Tanto la bestia escarlata como sus diez cuernos odian a la prostituta. La desnudarán, comerán su carne y quemarán con fuego lo que quede de ella.

17 Pues Dios les ha puesto un plan en la mente, un plan que llevará a cabo los propósitos de Dios. Ellos estarán de acuerdo en entregarle a la bestia escarlata la autoridad que tienen, y así se cumplirán las palabras de Dios.

18 La mujer que viste en la visión representa la gran ciudad que reina sobre los reyes del mundo.

18

La caída de Babilonia

1 Después de todo esto vi que otro ángel bajaba del cielo con gran autoridad, y la tierra se iluminó con su resplandor.

2 Dio un fuerte grito: ¡Ha caído Babilonia, cayó esa gran ciudad! Se ha convertido en una casa para los demonios. Es una guarida para todo espíritu inmundo[bj], un nido para todo buitre repugnante y una cueva para todo animal[bk] sucio y espantoso.

3 Pues todas las naciones han caído[bl] debido al vino de su apasionada inmoralidad. Los reyes del mundo cometieron adulterio con ella. Debido a su deseo por lujos excesivos, los comerciantes del mundo se han enriquecido.

4 Después oí otra voz que clamaba desde el cielo: Pueblo mío, salgan de ella. No participen en sus pecados o serán castigados junto con ella.

5 Pues sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se acuerda de sus maldades.

6 Háganle a ella lo que ella les ha hecho a otros. Denle doble castigo por[bm] todas sus maldades. Ella preparó una copa de terror para otros, así que preparen el doble[bn] para ella.

7 Ella se glorificó a sí misma y vivió rodeada de lujos, ahora denle la misma proporción de tormento y tristeza. Ella se jactó en su corazón, diciendo: «Soy reina en mi trono. No soy ninguna viuda indefensa ni tengo motivos para lamentarme».

8 Por lo tanto, estas plagas le llegarán en un solo día: la muerte, el lamento y el hambre. Ella será totalmente consumida por el fuego, porque el Señor Dios, quien la juzga, es poderoso.

9 Y los reyes del mundo que cometieron adulterio con ella y disfrutaron de todos sus lujos, se lamentarán por ella cuando vean el humo que sube de sus restos carbonizados.

10 Aterrorizados por su gran tormento, los reyes del mundo se mantendrán a

distancia y clamarán: ¡Qué terrible, qué terrible para ti, oh Babilonia, tú, gran ciudad! En un solo instante el juicio de Dios cayó sobre ti.

11 Los comerciantes del mundo llorarán y se lamentarán por ella, porque ya no queda nadie que les compre sus mercaderías.

12 Ella compró grandes cantidades de oro, plata, joyas y perlas; lino de la más alta calidad, púrpura, seda y tela de color escarlata; objetos hechos con la fragante madera de alerce, artículos de marfil y objetos hechos con madera costosa; y bronce, hierro y mármol.

13 También compró canela, especias, especias aromáticas, mirra, incienso, vino, aceite de oliva, harina refinada, trigo, ganado, ovejas, caballos, carruajes, y cuerpos, es decir esclavos humanos.

14 De las delicias que tanto amabas ya no queda nada —claman los comerciantes —. Todos tus lujos y el esplendor se han ido para siempre y ya nunca volverán a ser tuyos.

15 Los comerciantes que se enriquecieron vendiéndole esas cosas, se mantendrán a distancia, aterrados por el gran tormento de ella. Llorarán y clamarán:

16 ¡Qué terrible, qué terrible para esa gran ciudad! ¡Ella se vestía de púrpura de la más alta calidad y lino escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas!

17 ¡En un solo instante, toda la riqueza de la ciudad se esfumó! Y todos los capitanes de los barcos mercantes y los pasajeros, los marineros y las tripulaciones se mantendrán a distancia.

18 Todos clamarán cuando vean subir el humo y dirán: ¿Dónde habrá una ciudad de tanta grandeza como ésta?

19 Y llorarán y echarán tierra sobre su cabeza para mostrar su dolor y clamarán: ¡Qué terrible, qué terrible para esa gran ciudad! Los dueños de barcos se hicieron ricos transportando por los mares la gran riqueza de ella. En un solo instante, se esfumó todo.

20 ¡Oh cielo, alégrate del destino de ella, y también ustedes pueblo de Dios, apóstoles y profetas! Pues al fin Dios la ha juzgado por amor a ustedes.

21 Luego un ángel poderoso levantó una roca inmensa del tamaño de una gran piedra de molino, la lanzó al mar y gritó: Así es como la gran ciudad de Babilonia será derribada con violencia y nunca más se encontrará.

22 Nunca más se oirá en ti el sonido de las arpas, los cantantes, las flautas y las trompetas. No se encontrarán en ti ni artesanos ni comercio, ni se volverá a oír el sonido del molino.

23 Nunca más brillará en ti la luz de una lámpara ni se oirán las felices voces de los novios y las novias. Pues tus comerciantes eran los grandes del mundo, y tú engañaste a las naciones con tus hechicerías.

24 La sangre de los profetas y del pueblo santo de Dios corrió en tus calles[bo], junto con la sangre de gente masacrada por todo el mundo.

19

Cantos de victoria en el cielo

1 Después de esto, oí algo en el cielo que parecía las voces de una inmensa multitud que gritaba: ¡Alabado sea el SEÑOR[bp]! La salvación, la gloria y el poder le pertenecen a nuestro Dios.

2 Sus juicios son verdaderos y justos. Él ha castigado a la gran prostituta que corrompió a la tierra con su inmoralidad. Él ha vengado la muerte de sus siervos.

3 Y otra vez, sus voces resonaron: ¡Alabado sea el SEÑOR! ¡El humo de esa ciudad subirá por siempre jamás!

4 Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono. Exclamaron: ¡Amén! ¡Alabado sea el SEÑOR!

5 Y del trono salió una voz que dijo: Alaben a nuestro Dios todos sus siervos y todos los que le temen, desde el más insignificante hasta el más importante.

6 Entonces volví a oír algo que parecía el grito de una inmensa multitud o el rugido de enormes olas del mar o el estruendo de un potente trueno, que decían: ¡Alabado sea el SEÑOR! Pues el Señor nuestro Dios[bq], el Todopoderoso, reina.

7 Alegrémonos y llenémonos de gozo y démosle honor a él, porque el tiempo ha llegado para la boda del Cordero, y su novia se ha preparado.

8 A ella se le ha concedido vestirse del lino blanco y puro de la más alta calidad. Pues el lino de la más alta calidad representa las buenas acciones del pueblo santo de Dios.

9 Y el ángel me dijo: Escribe esto: benditos son los que están invitados a la cena de la boda del Cordero —y añadió—. Estas son palabras verdaderas que provienen de Dios.

10 Entonces me postré a sus pies para adorarlo, pero me dijo: No, no me adores a mí. Yo soy un siervo de Dios, como tú y tus hermanos que dan testimonio de su fe en Jesús. Adora sólo a Dios, porque la esencia de la profecía es dar un claro testimonio de Jesús[br].

El jinete sobre el caballo blanco

11 Entonces vi el cielo abierto, y había allí un caballo blanco. Su jinete se llamaba Fiel y Verdadero, porque juzga con rectitud y hace una guerra justa.

12 Sus ojos eran como llamas de fuego, y llevaba muchas coronas en la cabeza. Tenía escrito un nombre que nadie entendía excepto él mismo.

13 Llevaba puesta una túnica bañada de sangre, y su título era la Palabra de Dios.

14 Los ejércitos del cielo vestidos del lino blanco y puro de la más alta calidad lo seguían en caballos blancos.

15 De su boca salía una espada afilada para derribar a las naciones. Él las gobernará con vara de hierro y desatará el furor de la ira de Dios, el Todopoderoso, como el jugo que corre del lagar.

16 En la túnica, a la altura del muslo[bs], estaba escrito el título: Rey de reyes y Señor de señores.

17 Después vi a un ángel parado en el sol que les gritaba a los buitres que volaban en lo alto de los cielos: ¡Vengan! Reúnanse para el gran banquete que Dios ha preparado.

18 Vengan y coman la carne de los reyes, los generales y los fuertes guerreros; la de los caballos y sus jinetes y la de toda la humanidad, tanto esclavos como libres, tanto pequeños como grandes.

19 Después vi a la bestia y a los reyes del mundo y sus ejércitos, todos reunidos para luchar contra el que está sentado en el caballo y contra su ejército.

20 Y la bestia fue capturada, y junto con ella, el falso profeta que hacía grandes milagros en nombre de la bestia; milagros que engañaban a todos los que habían aceptado la marca de la bestia y adorado a su estatua. Tanto la bestia como el falso profeta fueron lanzados vivos al lago de fuego que arde con azufre.

21 Todo su ejército fue aniquilado por la espada afilada que salía de la boca del que montaba el caballo blanco. Y todos los buitres devoraron los cuerpos muertos hasta hartarse.

20

Los mil años

1 Luego vi a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo sin fondo[bt] y una pesada cadena en la mano.

2 Sujetó con fuerza al dragón —la serpiente antigua, quien es el diablo, Satanás— y lo encadenó por mil años.

3 El ángel lo lanzó al abismo sin fondo y lo encerró con llave para que Satanás no pudiera engañar más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Pasado ese tiempo, debe ser soltado por un poco de tiempo.

4 Después vi tronos, y los que estaban sentados en ellos habían recibido autoridad para juzgar. Vi las almas de aquéllos que habían sido decapitados por dar testimonio acerca de Jesús y proclamar la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su estatua, ni habían aceptado su marca en la frente o en las manos. Volvieron a la vida, y reinaron con Cristo durante mil años.

5 Ésta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no volvieron a la vida
hasta que se cumplieron los mil años).
6 Benditos y santos son aquéllos que forman parte de la primera resurrección,
porque la segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán
sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años.

La derrota de Satanás

7 Cuando se cumplan los mil años, Satanás será liberado de su prisión.
8 Saldrá para engañar a las naciones —llamadas Gog y Magog— por todos los
extremos de la tierra. Las reunirá a todas para la batalla: un poderoso ejército tan
incalculable como la arena de la orilla del mar.
9 Y los vi cuando subían por toda la anchura de la tierra y rodeaban al pueblo de
Dios y a la ciudad amada; pero cayó fuego del cielo sobre el ejército que atacaba y lo
consumió.
10 Después el diablo, que los había engañado, fue lanzado al lago de fuego que
arde con azufre, donde ya estaban la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados
día y noche por siempre jamás.

El juicio final

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. La tierra y el cielo
huyeron de su presencia, pero no encontraron ningún lugar donde esconderse.
12 Vi a los muertos, tanto grandes como pequeños, de pie delante del trono de
Dios. Los libros fueron abiertos, entre ellos el libro de la vida. A los muertos se les
juzgó de acuerdo a las cosas que habían hecho, según lo que estaba escrito en los
libros.
13 El mar entregó sus muertos, y la muerte y la tumba[bu] también entregaron sus
muertos; y todos fueron juzgados según lo que habían hecho.
14 Entonces la muerte y la tumba fueron lanzadas al lago de fuego. Este lago de
fuego es la segunda muerte.
15 Y todo el que no tenía su nombre registrado en el libro de la vida fue lanzado al
lago de fuego.

21

La nueva Jerusalén

1 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la
primera tierra habían desaparecido y también el mar.
2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo desde la
presencia de Dios, como una novia hermosamente vestida para su esposo.
3 Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: ¡Miren, el hogar de Dios ahora

está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos[bv].

4 Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto
ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: ¡Miren, hago nuevas todas las cosas!
Entonces me dijo: Escribe esto, porque lo que te digo es verdadero y digno de
confianza.

6 También dijo: ¡Todo ha terminado! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el
Fin. A todo el que tenga sed, yo le daré a beber gratuitamente de los manantiales del
agua de la vida.

7 Los que salgan vencedores heredarán todas esas bendiciones, y yo seré su Dios,
y ellos serán mis hijos.

8 Pero los cobardes, los incrédulos, los corruptos, los asesinos, los que cometen
inmoralidades sexuales, los que practican la brujería, los que rinden culto a ídolos y
todos los mentirosos, tendrán su destino en el lago de fuego que arde con azufre. Ésta
es la segunda muerte.

9 Entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas con las últimas siete
plagas se me acercó y me dijo: ¡Ven conmigo! Te mostraré a la novia, la esposa del
Cordero.

10 Así que me llevó en el Espíritu[bw] a una montaña grande y alta, y me mostró la
ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, desde la presencia de Dios.

11 Resplandecía de la gloria de Dios y brillaba como una piedra preciosa, como un
jaspe tan transparente como el cristal.

12 La muralla de la ciudad era alta y ancha, y tenía doce puertas vigiladas por
doce ángeles. Los nombres de las doce tribus de Israel estaban escritos en las puertas.

13 Había tres puertas a cada lado: al este, al norte, al sur y al oeste.

14 La muralla de la ciudad estaba fundada sobre doce piedras, las cuales llevaban
escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El ángel que hablaba conmigo tenía en la mano una vara de oro para medir la
ciudad, sus puertas y su muralla.

16 Cuando la midió se dio cuenta de que era cuadrada, que medía lo mismo de
ancho que de largo. En realidad, medía 2220 kilómetros de largo, lo mismo de alto y
lo mismo de ancho[bx].

17 Después midió el grosor de las murallas, que eran de sesenta y cinco metros[by]
(según la medida humana que el ángel usó).

18 La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro y tan cristalino
como el vidrio.

19 La muralla de la ciudad estaba fundada sobre doce piedras, cada una adornada

con una piedra preciosa[bz]: la primera con jaspe, la segunda con zafiro, la tercera con ágata, la cuarta con esmeralda,

20 la quinta con ónice, la sexta con cornalina, la séptima con crisólito, la octava con berilo, la novena con topacio, la décima con crisoprasa, la undécima con jacinto y la duodécima con amatista.

21 Las doce puertas estaban hechas de perlas, ¡cada puerta hecha de una sola perla! Y la calle principal era de oro puro y tan cristalino como el vidrio.

22 No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, porque la gloria de Dios ilumina la ciudad, y el Cordero es su luz.

24 Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes del mundo entrarán en ella con toda su gloria.

25 Las puertas nunca se cerrarán al terminar el día porque allí no existe la noche.

26 Todas las naciones llevarán su gloria y honor a la ciudad.

27 No se permitirá la entrada a ninguna cosa mala[ca] ni tampoco a nadie que practique la idolatría y el engaño. Sólo podrán entrar los que tengan su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero.

22

1 Luego el ángel me mostró un río con el agua de la vida, era transparente como el cristal y fluía del trono de Dios y del Cordero.

2 Fluía por el centro de la calle principal. A cada lado del río crecía el árbol de la vida, el cual produce doce cosechas de fruto[cb], y una cosecha nueva cada mes. Las hojas se usaban como medicina para sanar a las naciones.

3 Ya no habrá más maldición sobre ninguna cosa, porque allí estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos lo adorarán.

4 Verán su rostro y tendrán su nombre escrito en la frente.

5 Allí no existirá la noche —no habrá necesidad de la luz de lámparas ni del sol— porque el Señor Dios brillará sobre ellos. Y ellos reinarán por siempre y para siempre.

6 Entonces el ángel me dijo: Todo lo que has oído y visto es verdadero y digno de confianza. El Señor Dios, que inspira a sus profetas[cc], ha enviado a su ángel para decirle a sus siervos lo que pronto[cd] sucederá.

Jesús viene

7 Miren, ¡yo vengo pronto! Benditos son los que obedecen las palabras de la profecía que están escritas en este libro[ce].

8 Yo, Juan, soy el que vio y oyó todas estas cosas. Cuando las oí y las vi, me

postré para adorar a los pies del ángel que me las mostró.

9 Pero él dijo: No, no me adores a mí. Yo soy un siervo de Dios tal como tú y tus hermanos los profetas, al igual que todos los que obedecen lo que está escrito en este libro. ¡Adora sólo a Dios!

10 Entonces me indicó: No selles las palabras proféticas de este libro porque el tiempo está cerca.

11 Deja que el malo siga haciendo el mal; deja que el vil siga siendo vil; deja que el justo siga llevando una vida justa; deja que el santo permanezca santo.

12 Miren, yo vengo pronto, y traigo la recompensa conmigo para pagarle a cada uno según lo que haya hecho.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

14 Benditos son los que lavan sus ropas. A ellos se les permitirá entrar por las puertas de la ciudad y comer del fruto del árbol de la vida.

15 Fuera de la ciudad están los perros: los que practican la brujería, los que cometen inmoralidades sexuales, los asesinos, los que rinden culto a ídolos, y todos los que les encanta vivir una mentira.

16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel con el fin de darte este mensaje para las iglesias. Yo soy tanto la fuente de David como el heredero de su trono[cf]. Yo soy la estrella brillante de la mañana.

17 El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Que todos los que oyen esto, digan: Ven. Todos los que tengan sed, vengan. Todo aquel que quiera, beba gratuitamente del agua de la vida.

18 Yo declaro solemnemente a todos los que oyen las palabras de la profecía escritas en este libro: si alguien agrega algo a lo que está escrito aquí, Dios le agregará a esa persona las plagas que se describen en este libro.

19 Y si alguien quita cualquiera de las palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se describen en este libro.

20 Aquel que es el testigo fiel de todas esas cosas dice: ¡Sí, yo vengo pronto! ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

21 Que la gracia del Señor Jesús sea con el pueblo santo de Dios[cg].

Notas de Génesis

[a] Génesis 1:1 O *En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra*… o *Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la tierra*… <<

[b] Génesis 1:26 O *al hombre*; en hebreo dice *adán*. <<

[c] Génesis 1:27 O *al hombre*; en hebreo dice *ha-adán*. <<

[d] Génesis 2:2 O *cesó*; también en 2:3. <<

[e] Génesis 2:6 O *subía neblina*. <<

[f] Génesis 2:19 O *Adán*; igual en todo el capítulo. <<

[g] Génesis 2:21 O *tomó una parte del costado del hombre*. <<

[h] Génesis 3:8 O *Adán*; igual en todo el capítulo. <<

[i] Génesis 3:15 O *herirá*; también en 3:15b. <<

[j] Génesis 3:16 O *Y aunque tendrás deseo por tu marido, / él gobernará sobre ti*. <<

[k] Génesis 3:20 *Eva* suena como un término hebreo que significa dar vida. <<

[l] Génesis 3:22 O *el hombre*; en hebreo dice *ha-adán*. <<

[m] Génesis 4:1 O *el hombre*; también en 4:25. <<

[n] Génesis 4:1 O *he adquirido. Caín* suena como un término hebreo que puede significar tanto producir como adquirir. <<

[o] Génesis 4:8 Así aparece en el Pentateuco Samaritano, en las versiones griega y siríaca y en la Vulgata Latina; en el texto masorético falta la frase: *Salgamos al campo*. <<

[p] Génesis 4:13 O *Mi pecado*. <<

[q] Génesis 4:16 *Nod* significa errante. <<

[r] Génesis 4:18 O *el antepasado de*; igual en todo el versículo. <<

[s] Génesis 4:25 *Set* probablemente significa concedido; el nombre también puede significar designado. <<

[t] Génesis 5:1 O *al hombre*; en hebreo dice *adán*; similar en 5:2. <<

[u] Génesis 5:6 O *el antepasado de*; también en 5:9, 12, 15, 18, 21, 25. <<

[v] Génesis 5:7 O *el nacimiento de este antepasado de*; también en 5:10, 13, 16, 19, 22, 26. <<

[w] Génesis 5:29 *Noé* suena como un término hebreo que puede significar tanto alivio como consuelo. <<

[x] Génesis 6:2 En hebreo *hijas de los hombres*; también en 6:4. <<

[y] Génesis 6:3 La versión griega dice *no permanecerá en*. <<

[z] Génesis 6:14 Tradicionalmente se traduce *un arca*. <<

[aa] Génesis 6:14 O *madera de fustete*. <<

[ab] Génesis 6:15 En hebreo *300 codos* [450 pies] *de longitud, 50 codos* [75 pies] *de anchura y 30 codos* [45 pies] *de altura*. <<

[ac] Génesis 6:16 En hebreo *una abertura de un codo* [18 pulgadas]. <<

[ad] Génesis 7:2 En hebreo *de cada animal limpio*; similar en 7:8. <<

[ae] Génesis 7:20 En hebreo *15 codos* [22,5 pies]. <<

[af] Génesis 8:4 En hebreo *el día diecisiete del séptimo mes*; ver 7:11. <<

[ag] Génesis 8:5 En hebreo *El día primero del décimo mes*; ver 7:11 y la nota en 8:4. <<

[ah] Génesis 8:13 En hebreo *El día primero del primer mes*; ver 7:11. <<

[ai] Génesis 8:14 En hebreo *Llegó el día veintisiete del segundo mes*; ver nota en 8:13. <<

[aj] Génesis 8:20 En hebreo *todo animal limpio y toda ave limpia*. <<

[ak] Génesis 9:6 O *al hombre*; en hebreo dice *ha-adán*. <<

[al] Génesis 9:27 En hebreo *Que viva en las carpas de Sem*. <<

[am] Génesis 10:4 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también 1 Cr 1:7); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Dodanim*. <<

[an] Génesis 10:9 En hebreo *un gran cazador delante del Señor*; también en 10:9b. <<

[ao] Génesis 10:10 En hebreo *Sinar*. <<

[ap] Génesis 10:11 O *De esta tierra salió Asiria*. <<

[aq] Génesis 10:14 En hebreo *casluim, de los cuales descendieron los filisteos, y caftoreos*. Comparar Jr 47:4; Am 9:7. <<

[ar] Génesis 10:15 En hebreo *antepasado de Het*. <<

[as] Génesis 10:21 O *Sem, cuyo hermano mayor era Jafet.* <<

[at] Génesis 10:24 La versión griega dice *Arfaxad fue el padre de Cainán, Cainán fue el padre de Sala*. Comparar Lc 3:36. <<

[au] Génesis 11:2 En hebreo *Sinar*. <<

[av] Génesis 11:9 O *Babilonia. Babel* suena como un término hebreo que significa confusión. <<

[aw] Génesis 11:10 O *fue el antepasado de*; también en 11:12, 14, 16, 18, 20, 22, 24. <<

[ax] Génesis 11:11 O *del nacimiento de este antepasado de*; también en 11:13, 15, 17, 19, 21, 23, 25. <<

[ay] Génesis 11:13 La versión griega dice: 12 *Cuando Arfaxad tenía 135 años de edad, fue padre de Cainán.* 13 *Después del nacimiento de Cainán, Arfaxad vivió 430 años más y tuvo otros hijos e hijas, y entonces murió. Cuando Cainán tenía 130 años de edad, fue padre de Selaj. Después del nacimiento de Selaj, Cainán vivió 330 años más y tuvo otros hijos e hijas, y entonces murió*. Comparar con Lc 3:35-36. <<

[az] Génesis 11:32 Algunas versiones antiguas dicen *145 años*; comparar 11:26 y 12:4. <<

[ba] Génesis 12:7 En hebreo *simiente*. <<

[bb] Génesis 13:15 En hebreo *simiente*, también en 13:16. <<

[bc] Génesis 14:1 En hebreo *Sinar*; también en 14:9. <<

[bd] Génesis 14:3 En hebreo *mar Salado*. <<

[be] Génesis 14:8 En hebreo *valle de Sidim* (ver 14:3); también en 14:10. <<

[bf] Génesis 14:18 En hebreo *El-Elión*; también en 14:19, 20, 22. <<

[bg] Génesis 15:18 En hebreo *el río de Egipto*, en referencia a un ramal oriental del río Nilo o bien al arroyo de Egipto en el Sinaí (ver Nm 34:5). <<

[bh] Génesis 16:13 En hebreo *El-Roi*. <<

[bi] Génesis 17:5 *Abram* significa exaltado padre; *Abraham* suena como un término hebreo que significa padre de muchos. <<

[bj] Génesis 17:7 En hebreo *simiente*; también 17:7b, 8, 9, 10, 19. <<

[bk] Génesis 17:15 Tanto *Sarai* como *Sara* significan princesa; el cambio en la escritura tal vez refleje la diferencia entre los dialectos de Ur y Canaán. <<

[bl] Génesis 17:19 *Isaac* significa él ríe. <<

[bm] Génesis 18:6 En hebreo *3 seahs*, unos 20 kilos ó 44 libras. <<

[bn] Génesis 18:8 O *cuajada*. <<

[bo] Génesis 19:10 En hebreo *hombres*; también en 19:12, 16. <<

[bp] Génesis 19:37 *Moab* suena como un término hebreo que significa del padre. <<

[bq] Génesis 19:38 *Ben-ammi* significa hijo de mi pariente. <<

[br] Génesis 20:16 En hebreo *1000 [siclos] de plata*, aproximadamente 11,4 kilogramos ó 25 libras de peso. <<

[bs] Génesis 21:6 El nombre *Isaac* significa él ríe. <<

[bt] Génesis 21:9 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina; en hebreo falta *de su hijo, Isaac*. <<

[bu] Génesis 21:16 En hebreo *a distancia de un tiro con arco*. <<

[bv] Génesis 21:33 En hebreo *El-Olam*. <<

[bw] Génesis 22:17 En hebreo *simiente*; también en 22:17b, 18. <<

[bx] Génesis 23:15 En hebreo *400 siclos*, aproximadamente 4,6 kilogramos ó 10 libras de peso; también en 23:16. <<

[by] Génesis 24:7 En hebreo *simiente*; también en 24:60. <<

[bz] Génesis 24:22 En hebreo *un anillo de oro para la nariz, el cual pesaba medio siclo* [6 gramos ó 0,2 onzas] *y dos pulseras de oro que pesaban diez siclos* [114 gramos ó 4 onzas]. <<

[ca] Génesis 25:18 El significado del hebreo es incierto. <<

[cb] Génesis 25:25 *Esaú* suena como un término hebreo que significa vello. <<

[cc] Génesis 25:26 *Jacob* suena como las palabras hebreas para talón y engañador. <<

[cd] Génesis 26:3 En hebreo *simiente*; también en 26:4, 24. <<

[ce] Génesis 27:36 *Jacob* suena como las palabras hebreas para talón y engañador. <<

[cf] Génesis 28:3 En hebreo *El-Shaddai*. <<

[cg] Génesis 28:4 En hebreo *simiente*; también en 28:13, 14. <<

[ch] Génesis 29:17 O *Lea tenía ojos apagados*, o *Lea tenía ojos blandos*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ci] Génesis 29:32 *Rubén* significa ¡Mira, un hijo! También suena como la frase hebrea: Él ha visto mi sufrimiento. <<

[cj] Génesis 29:33 *Simeón* probablemente significa el que oye. <<

[ck] Génesis 29:34 *Leví* está relacionado al término hebreo que significa estar unido o sentir cariño. <<

[cl] Génesis 29:35 *Judá* suena como un término hebreo que significa alabanza. <<

[cm] Génesis 30:3 En hebreo *dará a luz sobre mis rodillas*. <<

[cn] Génesis 30:6 *Dan* significa él juzgó o él vindicó. <<

[co] Génesis 30:8 *Neftalí* significa mi lucha. <<

[cp] Génesis 30:11 *Gad* significa buena fortuna. <<

[cq] Génesis 30:13 *Aser* significa feliz. <<

[cr] Génesis 30:18 *Isacar* suena como un término hebreo que significa recompensa. <<

[cs] Génesis 30:20 *Zabulón* probablemente significa honor. <<

[ct] Génesis 30:24 *José* significa que él añada. <<

[cu] Génesis 30:27 O *He sabido por adivinación que*. <<

[cv] Génesis 31:13 Así aparece en la versión griega y en un tárgum arameo; en hebreo dice *el Dios de Betel*. <<

[cw] Génesis 31:21 En hebreo *el río*. <<

[cx] Génesis 31:42 O *el Temor de Isaac*. <<

[cy] Génesis 31:53 O *el Temor de su padre, Isaac*. <<

[cz] Génesis 31:55 El versículo 31:55 corresponde al 32:1 en el texto hebreo. <<

[da] Génesis 32:1 Los versículos del 32:1-32 corresponden al 32:2-33 en el texto hebreo. <<

[db] Génesis 32:2 *Mahanaim* significa dos campamentos. <<

[dc] Génesis 32:28 *Jacob* suena como las palabras hebreas para talón y engañador. *Israel* significa Dios lucha. <<

[dd] Génesis 32:31 En hebreo *Penuel*, una variante de Peniel. <<

[de] Génesis 33:19 En hebreo *100 kesitas*; el valor y el peso del kesita es desconocido. <<

[df] Génesis 33:20 *El-Elohe-Israel* significa Dios, el Dios de Israel. <<

[dg] Génesis 34:7 En hebreo *vergonzoso en Israel*. <<

[dh] Génesis 35:10 *Jacob* suena como las palabras hebreas para talón y engañador. *Israel* significa Dios lucha. <<

[di] Génesis 35:21 En hebreo *Israel*; también en 35:22a. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[dj] Génesis 36:26 En hebreo *Dishan*, una variante de Disón; comparar 36:21, 28. <<

[dk] Génesis 36:31 O *antes de que un rey israelita los gobernara*. <<

[dl] Génesis 36:39 Así aparece en algunos manuscritos hebreos, en el Pentateuco Samaritano y en la versión siríaca (ver también 1 Cr 1:50); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Hadar*. <<

[dm] Génesis 37:3 En hebreo *Israel*; también en 37:13. Ver nota en 35:21. <<

[dn] Génesis 37:3 Tradicionalmente se traduce *un manto de muchos colores*. El significado del hebreo es incierto. <<

[do] Génesis 37:26 En hebreo *cubrir su sangre*. <<

[dp] Génesis 37:28 En hebreo *20 siclos*, aproximadamente 228 gramos ó 8 onzas. <<

[dq] Génesis 37:35 En hebreo *descenderé al Seol*. <<

[dr] Génesis 37:36 En hebreo *los medanitas*. La relación entre los madianitas y los medanitas es incierta; comparar 37:28. Ver también 25:2. <<

[ds] Génesis 38:29 *Fares* significa abriendo brecha. <<

[dt] Génesis 38:30 *Zara* significa rojo o brillo. <<

[du] Génesis 40:20 En hebreo *Levantó la cabeza del*. <<

[dv] Génesis 41:45 *Zafnat-panea* probablemente significa Dios habla y vive. <<

[dw] Génesis 41:45 La versión griega dice *de Heliópolis*; también en 41:50. <<

[dx] Génesis 41:51 *Manasés* suena como un término hebreo que significa hacer olvidar. <<

[dy] Génesis 41:52 *Efraín* suena como un término hebreo que significa fructífero. <<

[dz] Génesis 42:5 En hebreo *de Israel*. Ver nota en 35:21. <<

[ea] Génesis 42:38 En hebreo *al Seol*. <<

[eb] Génesis 43:6 En hebreo *Israel*; también en 43:11. Ver nota en 35:21. <<

[ec] Génesis 43:14 En hebreo *El-Shaddai*. <<

[ed] Génesis 44:5 Así aparece en la versión griega; en hebreo falta esta frase. <<

[ee] Génesis 44:29 En hebreo *al Seol*; también en 44:31. <<

[ef] Génesis 45:7 O *y salvarlos con un extraordinario rescate*. El significado del hebreo es incierto. <<

[eg] Génesis 45:8 En hebreo *un padre*. <<

[eh] Génesis 45:21 En hebreo *Israel*; también en 45:28. Ver nota en 35:21. <<

[ei] Génesis 45:22 En hebreo *300 siclos*, aproximadamente 3,4 kilogramos ó 7,5 libras. <<

[ej] Génesis 46:1 En hebreo *Israel*; también en 46:29, 30. Ver nota en 35:21. <<

[ek] Génesis 46:3 En hebreo *Yo soy El*. <<

[el] Génesis 46:13 Así aparece en la versión siríaca y en el Pentateuco Samaritano (ver también 1 Cr 7:1); en hebreo dice *Fuvá*. <<

[em] Génesis 46:13 Así aparece en algunos manuscritos griegos y en el Pentateuco Samaritano (ver también Nm 26:24; 1 Cr 7:1). En hebreo dice *Job*. <<

[en] Génesis 46:16 Así aparece en la versión griega y en el Pentateuco Samaritano (ver también Nm 26:15); en hebreo dice *Zifión*. <<

[eo] Génesis 46:20 La versión griega dice *de Heliópolis*. <<

[ep] Génesis 46:27 La versión griega dice *nueve hijos*, probablemente incluye a los nietos de José por medio de Efraín y Manasés (ver 1 Cr 7:14-20). <<

[eq] Génesis 46:27 La versión griega dice *setenta y cinco*; ver nota en Ex 1:5. <<

[er] Génesis 47:21 Así aparece en la versión griega y en el Pentateuco Samaritano; en hebreo dice *los trasladó a todos a las ciudades*. <<

[es] Génesis 47:29 En hebreo *Israel*; también en 47:31b. Ver nota en 35:21. <<

[et] Génesis 47:31 La versión griega dice *e Israel se inclinó en adoración mientras se apoyaba en su bastón*. Comparar Hb 11:21. <<

[eu] Génesis 48:2 En hebreo *Israel*; también en 48:8, 10, 11, 13, 14, 21. Ver nota en 35:21. <<

[ev] Génesis 48:3 En hebreo *El-Shaddai*. <<

[ew] Génesis 48:4 En hebreo *simiente*; también en 48:19. <<

[ex] Génesis 48:22 O *una cresta adicional de la tierra*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ey] Génesis 49:10 En hebreo *de entre sus pies*. <<

[ez] Génesis 49:10 O *hasta que se le rinda tributo y los pueblos obedezcan*; tradicionalmente se traduce *hasta que venga Siloh*. <<

[fa] Génesis 49:14 O *rediles*, o *apriscos*. <<

[fb] Génesis 49:22 O *José es un árbol fructífero, / un árbol fructífero junto a un manantial. / Sus ramas trepan por encima del muro*. El significado del hebreo es incierto. <<

[fc] Génesis 49:26 O *las antiguas montañas*. <<

[fd] Génesis 50:2 En hebreo *Israel*. Ver nota en 35:21. <<

[fe] Génesis 50:11 *Abel-mizraim* significa lamento de los egipcios. <<

[ff] Génesis 50:23 En hebreo *quienes nacieron sobre las rodillas de José*. <<

Notas de Éxodo

[a] Éxodo 1:5 Los Rollos del mar Muerto y la versión griega dicen *setenta y cinco*; ver notas en Gn 46:27. <<

[b] Éxodo 1:10 O *se apoderarán del reino.* <<

[c] Éxodo 1:16 En hebreo *miren entre las dos piedras*; posiblemente se refiera a un asiento especial que usaba la mujer durante el parto. <<

[d] Éxodo 2:10 *Moisés* suena como un término hebreo que significa sacar. <<

[e] Éxodo 2:22 *Gersón* suena como un término hebreo que significa un extranjero allí. <<

[f] Éxodo 2:25 O *y reconoció su obligación de ayudarlos*. <<

[g] Éxodo 3:1 El suegro de Moisés aparece con dos nombres: Jetro y Reuel. <<

[h] Éxodo 3:1 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[i] Éxodo 3:6 La versión griega dice *tus padres*. <<

[j] Éxodo 3:14 O *Yo Seré lo que Seré*. <<

[k] Éxodo 3:15 *Yahveh* es una transliteración del nombre propio *YHWH*, que a veces se traduce Jehová; en esta traducción, generalmente, se traduce el Señor (notar el uso de versalitas). <<

[l] Éxodo 3:19 Así aparece en las versiones griega y latina; en hebreo dice *no los dejará ir, no por una mano poderosa*. <<

[m] Éxodo 4:6 O *con lepra*. La palabra empleada en hebreo puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[n] Éxodo 4:25 La palabra hebrea para pies podría referirse aquí al órgano sexual masculino. <<

[o] Éxodo 6:2 *Yahveh* es una transliteración del nombre propio *YHWH*, que a veces se traduce Jehová; en esta traducción, generalmente, se traduce el Señor (notar el uso de versalitas). <<

[p] Éxodo 6:3 *El-Shaddai*, que significa Dios Todopoderoso, es el nombre de Dios que se usa en Gn 17:1; 28:3; 35:11; 43:14; 48:3. <<

[q] Éxodo 6:12 En hebreo *Soy de labios incircuncisos*; también en 6:30. <<

[r] Éxodo 7:9 En hebreo *tannin*, que en otras partes se refiere a un monstruo marino. La versión griega lo traduce dragón. <<

[s] Éxodo 7:14 En hebreo *pesado*. <<

[t] Éxodo 8:1 Los versículos del 8:1-4 corresponden al 7:26-29 en el texto hebreo. <<

[u] Éxodo 8:5 Los versículos del 8:5-32 corresponden al 8:1-28 en el texto hebreo. <<

[v] Éxodo 8:15 En hebreo *hizo pesado su corazón*; también en 8:32. <<

[w] Éxodo 8:23 Así aparece en las versiones griega y latina; en hebreo dice *Haré redención entre*. <<

[x] Éxodo 9:7 En hebreo *pesado*. <<

[y] Éxodo 9:14 En hebreo *sobre tu corazón*. <<

[z] Éxodo 9:16 La versión griega dice *para mostrar mi poder en ti*; comparar Rm 9:17. <<

[aa] Éxodo 9:34 En hebreo *hizo pesado su corazón*. <<

[ab] Éxodo 10:1 En hebreo *hice pesado su corazón y el de sus funcionarios*. <<

[ac] Éxodo 10:19 En hebreo *mar de juncos*. <<

[ad] Éxodo 12:11 En hebreo *ciñan sus lomos*. <<

[ae] Éxodo 12:37 O *hombres de guerra*; en hebreo dice *hombres a pie*. <<

[af] Éxodo 12:40 El Pentateuco Samaritano dice *en Canaán y Egipto*; la versión griega dice *en Egipto y Canaán*. <<

[ag] Éxodo 13:4 En hebreo *En este día del mes de abib*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese primer mes, por lo general, cae entre marzo y abril. <<

[ah] Éxodo 13:9 O *Que les recuerde siempre mantener las instrucciones del Señor en la punta de la lengua, porque el Señor los rescató de Egipto con mano poderosa.* <<

[ai] Éxodo 13:18 En hebreo *mar de juncos*. <<

[aj] Éxodo 13:18 La versión griega dice *salieron de Egipto en la quinta generación*. <<

[ak] Éxodo 14:4 En hebreo *a ellos*. <<

[al] Éxodo 14:25 Así aparece en la versión griega, en el Pentateuco Samaritano y en la versión siríaca; en hebreo dice *Quitó*. <<

[am] Éxodo 15:3 *Yahveh* es una transliteración del nombre propio *YHWH*, que a veces se traduce Jehová; en esta traducción, generalmente, se traduce el Señor (notar el uso de versalitas). <<

[an] Éxodo 15:4 En hebreo *mar de juncos*; también en 15:22. <<

[ao] Éxodo 16:1 El éxodo ocurrió el día quince del primer mes (ver Nm 33:3). <<

[ap] Éxodo 16:16 En hebreo *un gómer* [4,4 libras]; también en 16:32, 33. <<

[aq] Éxodo 16:18 En hebreo *midieron con un gómer*. <<

[ar] Éxodo 16:22 En hebreo *2 gómeres* [8,8 libras]. <<

[as] Éxodo 16:31 *Maná* significa ¿qué es esto? Ver 16:15. <<

[at] Éxodo 16:34 En hebreo *Lo puso delante del testimonio*; ver nota en 25:16. <<

[au] Éxodo 16:36 En hebreo *Un gómer es la décima parte de un efa*. <<

[av] Éxodo 17:6 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[aw] Éxodo 17:16 O *Se han levantado manos hacia el trono del Señor, y ahora*. <<

[ax] Éxodo 18:3 *Gersón* suena como un término hebreo que significa un extranjero allí. <<

[ay] Éxodo 18:4 *Eliezer* significa Dios es mi ayuda. <<

[az] Éxodo 19:1 En hebreo *durante el tercer mes de que los israelitas salieron de Egipto, exactamente el mismo día*, es decir, exactamente dos meses lunares después de salir de Egipto. Comparar Nm 33:3. <<

[ba] Éxodo 19:13 O *ir hasta el monte*. <<

[bb] Éxodo 20:1 En hebreo *todas estas palabras*. <<

[bc] Éxodo 20:6 En hebreo *para miles de los*. <<

[bd] Éxodo 21:6 O *delante de los jueces*. <<

[be] Éxodo 21:17 La versión griega dice *Cualquiera que hable irrespetuosamente de*. Comparar Mt 15:4; Mc 7:10. <<

[bf] Éxodo 21:22 O *pierde su bebé*; en hebreo dice *y sus hijos salen*. <<

[bg] Éxodo 21:28 O *un toro o una vaca*; también en 21:29-36. <<

[bh] Éxodo 21:32 En hebreo *30 siclos de plata*, aproximadamente 342 gramos ó 12 onzas. <<

[bi] Éxodo 22:1 El versículo 22:1 corresponde al 21:37 en el texto hebreo. <<

[bj] Éxodo 22:1 O *un toro* o *una vaca*; también en 22:4, 9, 10. <<

[bk] Éxodo 22:2 Los versículos del 22:2-31 corresponden al 22:1-30 en el texto hebreo. <<

[bl] Éxodo 22:8 O *ante los jueces y ellos determinarán*. <<

[bm] Éxodo 22:9 O *ante los jueces, y aquel a quien los jueces declaren.* <<

[bn] Éxodo 22:20 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[bo] Éxodo 23:15 En hebreo *en el tiempo señalado, en el mes de abib*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese primer mes, por lo general, cae entre marzo y abril. <<

[bp] Éxodo 23:16 O *Festival de las Semanas*. Este festival después se denominó el Festival de Pentecostés (ver Hch 2:1). Hoy en día se celebra como Shavuot. <<

[bq] Éxodo 23:16 O *Festival de la Recolección*. Este festival después se denominó el Festival de los Refugios o el Festival de los Tabernáculos (ver Lv 23:33-36). Hoy en día se celebra como Sucot. <<

[br] Éxodo 23:25 Así aparece en las versiones griega y latina; en hebreo dice *él te bendecirá*. <<

[bs] Éxodo 23:28 A menudo traducido *el avispón*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bt] Éxodo 23:31 En hebreo *desde el mar de juncos hasta el mar de los filisteos*. <<

[bu] Éxodo 23:31 En hebreo *desde el desierto hasta el río*. <<

[bv] Éxodo 25:10 En hebreo *2,5 codos* [45 pulgadas] *de largo, 1,5 codos* [27 pulgadas] *de ancho y 1,5 codos de alto*. <<

[bw] Éxodo 25:16 En hebreo *Pondrás el testimonio dentro del arca*; similar en 25:21. El término hebreo para testimonio se refiere a las condiciones del pacto del Señor con Israel escritas en las tablas de piedra, y también se refiere al pacto mismo. <<

[bx] Éxodo 25:17 En hebreo *2,5 codos* [45 pulgadas] *de largo y 1,5 codos* [27 pulgadas] *de ancho*. <<

[by] Éxodo 25:22 O *arca del testimonio*. <<

[bz] Éxodo 25:23 En hebreo *2 codos* [36 pulgadas] *de largo, 1 codo* [18 pulgadas] *de ancho, y 1,5 codos* [27 pulgadas] *de alto*. <<

[ca] Éxodo 25:25 En hebreo *un reborde de un palmo menor* [3 pulgadas]. <<

[cb] Éxodo 25:39 En hebreo *un talento* [75 libras]. <<

[cc] Éxodo 26:2 En hebreo *28 codos* [42 pies] *de largo y 4 codos* [6 pies] *de ancho*. <<

[cd] Éxodo 26:8 En hebreo *30 codos* [45 pies] *de largo por 4 codos* [6 pies] *de ancho*.
<<

[ce] Éxodo 26:9 En hebreo *dobla la sexta sábana delante de la carpa sagrada*. <<

[cf] Éxodo 26:12 En hebreo *La mitad de la sábana restante*. <<

[cg] Éxodo 26:13 En hebreo *un codo* [18 pulgadas]. <<

[ch] Éxodo 26:16 En hebreo *10 codos* [15 pies] *de alto y 1,5 codos* [27 pulgadas] *de ancho*. <<

[ci] Éxodo 26:33 O *arca del testimonio*; también en 26:34. <<

[cj] Éxodo 27:1 En hebreo *5 codos* [7,5 pies] *de ancho, 5 codos de largo —un cuadrado— y 3 codos* [4,5 pies] *de alto*. <<

[ck] Éxodo 27:9 En hebreo *100 codos* [150 pies]; también en 27:11. <<

[cl] Éxodo 27:12 En hebreo *50 codos* [75 pies]; también en 27:13. <<

[cm] Éxodo 27:16 En hebreo *20 codos* [30 pies]. <<

[cn] Éxodo 27:18 En hebreo *100 codos* [150 pies] *de largo y 50 por 50* [75 pies] *de ancho y 5 codos* [7,5 pies] *de alto*. <<

[co] Éxodo 27:21 En hebreo *en la carpa de reunión, fuera de la cortina interior que está delante del Testimonio*; ver nota en 25:16. <<

[cp] Éxodo 28:15 En hebreo *un pectoral para decisión*. <<

[cq] Éxodo 28:16 En hebreo *un palmo* [9 pulgadas]. <<

[cr] Éxodo 28:17 La identificación de algunas de estas piedras preciosas es incierta. <<

[cs] Éxodo 28:29 En hebreo *el pectoral para decisión*; también en 28:30. Ver 28:15. <<

[ct] Éxodo 28:32 El significado del hebreo es incierto. <<

[cu] Éxodo 28:43 En hebreo *carpa de reunión*. <<

[cv] Éxodo 29:4 En hebreo *carpa de reunión*; también en 29:10, 11, 30, 32, 42, 44. <<

[cw] Éxodo 29:33 O *para su expiación*. <<

[cx] Éxodo 29:36 O *para hacer expiación*. <<

[cy] Éxodo 29:36 O *haciendo expiación por él*; similar en 29:37. <<

[cz] Éxodo 29:40 En hebreo *1⁄10 de un efa* [4,4 libras] *de harina selecta […] 1⁄4 de un hin* [*1⁄4* de galón] *de aceite puro […] 1⁄4 de un hin de vino*. <<

[da] Éxodo 30:2 En hebreo *Un codo* [18 pulgadas] *de largo, un codo de ancho —un cuadrado— y dos codos* [36 pulgadas] *de alto*. <<

[db] Éxodo 30:6 O *arca del testimonio*; también en 30:26. <<

[dc] Éxodo 30:6 En hebreo *que cubre el testimonio*; ver nota en 25:16. <<

[dd] Éxodo 30:10 O *hacer expiación por*; también en 30:10b. <<

[de] Éxodo 30:13 O *6 gramos* ó *0,2 onzas*. <<

[df] Éxodo 30:15 O *hacer expiación por sus vidas*; similar en 30:16. <<

[dg] Éxodo 30:16 En hebreo *carpa de reunión*; también en 30:18, 20, 26, 36. <<

[dh] Éxodo 30:23 En hebreo *500 siclos* [2,5 libras] *de mirra pura, 250 siclos* [6,25 libras] *de canela aromática, 250 siclos de cálamo aromático*. <<

[di] Éxodo 30:24 En hebreo *500 siclos* [12,5 libras] *de casia*. <<

[dj] Éxodo 30:24 En hebreo *un hin* [un galón] *de aceite de oliva*. <<

[dk] Éxodo 30:36 En hebreo *frente al testimonio*; ver nota en 25:16. <<

[dl] Éxodo 31:7 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[dm] Éxodo 31:7 En hebreo *el arca del testimonio*. <<

[dn] Éxodo 31:18 En hebreo *las dos tablas del testimonio*; ver nota en 25:16. <<

[do] Éxodo 32:13 En hebreo *Israel*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[dp] Éxodo 32:15 En hebreo *las dos tablas del testimonio*; ver nota en 25:16. <<

[dq] Éxodo 32:25 O *se descontrolaron por completo, y se burlaban de todo el que se les opusiera*. El significado del hebreo es incierto. <<

[dr] Éxodo 32:29 Así aparece en las versiones griega y latina; en hebreo dice *Hoy ordénense a sí mismos*. <<

[ds] Éxodo 32:30 O *hacer expiación*. <<

[dt] Éxodo 33:6 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[du] Éxodo 33:7 Esta carpa de reunión es diferente del tabernáculo que se describe en los capítulos 26 y 36. <<

[dv] Éxodo 33:19 *Yahveh* es una transliteración del nombre propio *YHWH*, que a veces se traduce Jehová; en esta traducción, generalmente, se traduce el Señor (notar el uso de versalitas). <<

[dw] Éxodo 34:5 *Yahveh* es una transliteración del nombre propio *YHWH*, que a veces se traduce Jehová; en esta traducción, generalmente, se traduce el Señor (notar el uso de versalitas). <<

[dx] Éxodo 34:6 Ver nota en 34:5. <<

[dy] Éxodo 34:7 En hebreo *a miles*. <<

[dz] Éxodo 34:18 En hebreo *en el tiempo señalado, en el mes de abib*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese primer mes, por lo general, cae entre marzo y abril. <<

[ea] Éxodo 34:22 En hebreo *Festival de la Semanas*; comparar 23:16. Este festival después se denominó el Festival de Pentecostés (ver Hch 2:1). Hoy en día se celebra como Shavuot. <<

[eb] Éxodo 34:22 O *Festival de la Recolección*. Este festival después se denominó el Festival de los Refugios o el Festival de los Tabernáculos (ver Lv 23:33-36). Hoy en día se celebra como Sucot. <<

[ec] Éxodo 34:28 En hebreo *él*. <<

[ed] Éxodo 34:28 En hebreo *las diez palabras*. <<

[ee] Éxodo 34:29 En hebreo *las dos tablas del Testimonio*; ver nota en 25:16. <<

[ef] Éxodo 35:21 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[eg] Éxodo 36:8 En hebreo *él*; también en 36:16, 20, 35. Ver 37:1. <<

[eh] Éxodo 36:9 En hebreo *28 codos* [42 pies] *de largo y 4 codos* [6 pies] *de ancho*. <<

[ei] Éxodo 36:15 En hebreo *30 codos* [45 pies] *de largo y 4 codos* [6 pies] *de ancho*. <<

[ej] Éxodo 36:21 En hebreo *10 codos* [15 pies] *de alto y 1,5 codos* [27 pulgadas] *de ancho*. <<

[ek] Éxodo 37:1 En hebreo *2,5 codos* [45 pulgadas] *de largo, 1,5 codos* [27 pulgadas] *de ancho y 1,5 codos* [27 pulgadas] *de alto*. <<

[el] Éxodo 37:6 En hebreo *2,5 codos* [45 pulgadas] *de largo y 1,5 codos* [27 pulgadas] *de ancho*. <<

[em] Éxodo 37:10 En hebreo *él*; también en 37:17, 25. <<

[en] Éxodo 37:10 En hebreo *2 codos* [36 pulgadas] *de largo, un codo de ancho* [18 pulgadas] *y 1,5 codos* [27 pulgadas] *de alto*. <<

[eo] Éxodo 37:12 En hebreo *un palmo menor* [3 pulgadas]. <<

[ep] Éxodo 37:24 En hebreo *un talento* [75 libras]. <<

[eq] Éxodo 37:25 En hebreo *un codo* [18 pulgadas] *de largo, un codo de ancho —un cuadrado— y dos codos* [36 pulgadas] *de alto*. <<

[er] Éxodo 38:1 En hebreo *él*; también en 38:8, 9. <<

[es] Éxodo 38:1 En hebreo *5 codos* [7,5 pies] *de ancho, 5 codos de largo —un cuadrado— y 3 codos* [4,5 pies] *de alto*. <<

[et] Éxodo 38:8 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 38:30. <<

[eu] Éxodo 38:9 En hebreo *100 codos* [150 pies]; también en 38:11. <<

[ev] Éxodo 38:12 En hebreo *50 codos* [75 pies]; también en 38:13. <<

[ew] Éxodo 38:14 En hebreo *15 codos* [22,5 pies]; también en 38:15. <<

[ex] Éxodo 38:18 En hebreo *20 codos* [30 pies] *de largo y 5 codos* [7,5 pies] de alto. <<

[ey] Éxodo 38:21 En hebreo *el tabernáculo, el tabernáculo del Testimonio.* <<

[ez] Éxodo 38:24 En hebreo *29 talentos y 730 siclos* [2193 libras]. Cada siclo pesaba unos 11,4 gramos ó 0,4 onzas. <<

[fa] Éxodo 38:25 En hebreo *100 talentos y 1775 siclos* [7545 libras]. <<

[fb] Éxodo 38:26 O 6 gramos ó 0,2 onzas. <<

[fc] Éxodo 38:27 En hebreo *100 talentos* [7500 libras] *de plata*, *un talento* [75 libras] *por cada base*. <<

[fd] Éxodo 38:28 En hebreo *1775 siclos* [45 libras]. <<

[fe] Éxodo 38:29 En hebreo *70 talentos y 2400 siclos* [5310 libras]. <<

[ff] Éxodo 39:2 En hebreo *Él*; también en 39:8, 22. <<

[fg] Éxodo 39:9 En hebreo *un palmo* [9 pulgadas]. <<

[fh] Éxodo 39:10 La identificación de algunas de estas piedras preciosas es incierta. <<

[fi] Éxodo 39:23 El significado del hebreo es incierto. <<

[fj] Éxodo 39:32 En hebreo *el tabernáculo, la carpa de reunión*; también en 39:40. <<

[fk] Éxodo 39:35 O *arca del testimonio*. <<

[fl] Éxodo 40:2 En hebreo *el tabernáculo, la carpa de reunión*; también en 40:6, 29. <<

[fm] Éxodo 40:2 En hebreo *el primer día del primer mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, este día caía en marzo o en abril. <<

[fn] Éxodo 40:3 O *arca del Testimonio*; también en 40:5, 21. <<

[fo] Éxodo 40:7 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 40:12, 22, 24, 26, 30, 32, 34, 35. <<

[fp] Éxodo 40:20 En hebreo *puso el Testimonio*; ver nota en 25:16. <<

Notas de Levítico

[a] Levítico 1:1 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 1:3, 5. <<

[b] Levítico 1:3 O *sea*. <<

[c] Levítico 1:4 O *para hacer expiación por ti*. <<

[d] Levítico 1:16 O *el buche y su contenido*. El significado del hebreo es incierto. <<

[e] Levítico 3:2 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 3:8, 13. <<

[f] Levítico 4:3 En hebreo *el sacerdote ungido*; también en 4:5, 16. <<

[g] Levítico 4:4 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 4:5, 7, 14, 16, 18. <<

[h] Levítico 4:20 O *hará expiación por el pueblo*; similar en 4:26, 31, 35. <<

[i] Levítico 5:6 O *hará expiación por tu pecado*; similar en 5:10, 13, 16, 18. <<

[j] Levítico 5:11 En hebreo *1/10 de un efa* [4,4 libras]. <<

[k] Levítico 5:15 Cada siclo equivalía a 11 gramos ó 0,4 onzas. <<

[l] Levítico 6:1 Los versículos del 6:1-7 corresponden al 5:20-26 en el texto hebreo. <<

[m] Levítico 6:7 O *hará expiación por ti ante el* SEÑOR. <<

[n] Levítico 6:8 Los versículos del 6:8-30 corresponden al 6:1-23 en el texto hebreo. <<

[o] Levítico 6:16 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 6:26, 30. <<

[p] Levítico 6:20 En hebreo *1⁄10 de un efa* [4,4 libras]. <<

[q] Levítico 6:21 El significado de este término hebreo es incierto. <<

[r] Levítico 6:22 En hebreo *el sacerdote ungido*. <<

[s] Levítico 6:30 O *una ofrenda para hacer expiación*. <<

[t] Levítico 7:7 O *hace expiación*. <<

[u] Levítico 8:3 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 8:4, 31, 33, 35. <<

[v] Levítico 8:15 O *al hacer expiación por él*; o *para que las ofrendas de purificación se hicieran sobre él*. <<

[w] Levítico 8:34 O hacer expiación por ustedes. <<

[x] Levítico 9:4 O *una vaca*; también en 9:18, 19. <<

[y] Levítico 9:5 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 9:23. <<

[z] Levítico 9:7 O *hacer expiación por ellos*. <<

[aa] Levítico 10:6 O *ni se descubran la cabeza*. <<

[ab] Levítico 10:7 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 10:9. <<

[ac] Levítico 10:17 O *hacer expiación por el pueblo delante del Señor*. <<

[ad] Levítico 11:4 La identificación de algunos animales e insectos, y algunas aves que se mencionan en este capítulo es incierta. <<

[ae] Levítico 11:5 O *conejos salvajes*, o *tejones de las rocas*. <<

[af] Levítico 12:6 En hebreo *de la carpa de reunión*. <<

[ag] Levítico 12:7 O *para hacer expiación por ella*; ver también 12:8. <<

[ah] Levítico 13:2 Tradicionalmente se traduce *lepra*. La palabra hebrea empleada en todo este pasaje se usa para describir diversas enfermedades de la piel. <<

[ai] Levítico 13:2 O *uno de sus descendientes*. <<

[aj] Levítico 13:45 O *y descubrirse la cabeza*. <<

[ak] Levítico 13:47 Tradicionalmente se traduce *lepra*. La palabra hebrea empleada en todo este pasaje es la misma que se usa para describir diversas enfermedades de la piel en 13:1-46. <<

[al] Levítico 13:55 El significado del hebreo es incierto. <<

[am] Levítico 14:2 Tradicionalmente se traduce *lepra*, ver nota en 13:2a. <<

[an] Levítico 14:4 O *enebro*; también en 14:6, 49, 51. <<

[ao] Levítico 14:10 En hebreo *3⁄10 de un efa* [13,2 libras]. <<

[ap] Levítico 14:10 En hebreo *un log* [una taza]; también en 14:21. <<

[aq] Levítico 14:11 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 14:23. <<

[ar] Levítico 14:18 O *hará expiación por*; similar en 14:19, 20, 21, 29, 31, 53. <<

[as] Levítico 14:21 En hebreo *1⁄10 de un efa* [4,4 libras]. <<

[at] Levítico 14:34 Tradicionalmente se traduce *lepra*; ver nota en 13:47. <<

[au] Levítico 14:54 Tradicionalmente se traduce *lepra*; ver nota en 13:2a. <<

[av] Levítico 14:55 Tradicionalmente se traduce *lepra*; ver nota en 13:47. <<

[aw] Levítico 15:14 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 15:29. <<

[ax] Levítico 15:15 O *hará expiación por*; también en 15:30. <<

[ay] Levítico 15:16 En hebreo *hasta el anochecer*; también en 15:18. <<

[az] Levítico 16:6 O *para hacer expiación por sí mismo y por su familia*; similar en 16:11, 17b, 24, 34. <<

[ba] Levítico 16:7 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 16:16, 17, 20, 23, 33. <<

[bb] Levítico 16:10 O *desierto, hará expiación por el pueblo*. <<

[bc] Levítico 16:13 En hebreo *que está encima del testimonio*. La palabra hebrea para testimonio se refiere a las condiciones del pacto del Señor con Israel como estaban escritas en las tablas de piedra, que se guardaban dentro del arca, y también al pacto mismo. <<

[bd] Levítico 16:16 O *hará expiación por*; similar en 16:17a, 18, 20, 27, 33. <<

[be] Levítico 16:29 En hebreo *En el décimo día del séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en septiembre o en octubre. <<

[bf] Levítico 16:29 O *deben ayunar*; también en 16:31. <<

[bg] Levítico 16:30 O *se hará expiación por ustedes, para purificarlos*. <<

[bh] Levítico 16:32 O *expiación*. <<

[bi] Levítico 17:3 O *una vaca*. <<

[bj] Levítico 17:4 En hebreo *de la carpa de reunión*; también en 17:5, 6, 9. <<

[bk] Levítico 17:4 En hebreo *será culpable de sangre*. <<

[bl] Levítico 17:7 O *demonios en forma de machos de cabra*. <<

[bm] Levítico 17:11 O *para hacer expiación por ustedes*. <<

[bn] Levítico 18:17 O *no te cases con*. <<

[bo] Levítico 19:5 O *lo acepte*. <<

[bp] Levítico 19:16 En hebreo *No te comportes como mercader con tu propio pueblo*.
<<

[bq] Levítico 19:17 En hebreo *contra tu hermano*. <<

[br] Levítico 19:21 En hebreo *de la carpa de reunión*. <<

[bs] Levítico 19:22 En hebreo *hará expiación por él*. <<

[bt] Levítico 19:23 En hebreo *lo considerarás incircunciso*. <<

[bu] Levítico 19:36 En hebreo *Emplea un efa* [medida para áridos] *justo y un hin* [medida para líquidos] *justo*. <<

[bv] Levítico 20:9 La versión griega dice: *Cualquiera que hable irrespetuosamente de*. Comparar Mt 15:4; Mc 7:10. <<

[bw] Levítico 21:10 O *nunca debe descubrirse la cabeza*. <<

[bx] Levítico 22:4 Tradicionalmente se traduce *lepra*; ver nota en 13:2a. <<

[by] Levítico 22:19 O *será*. <<

[bz] Levítico 22:23 O *vaca*. <<

[ca] Levítico 23:5 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de marzo, en abril o a principios de mayo. <<

[cb] Levítico 23:13 En hebreo *2/10 de un efa* [8,8 libras]; también en 23:17. <<

[cc] Levítico 23:13 En hebreo *1⁄4 de un hin* [1⁄4 de galón]. <<

[cd] Levítico 23:21 Esta celebración, llamada el Festival de la Cosecha o el Festival de las Semanas después se denominó el Festival de Pentecostés (ver Hch 2:1). Hoy en día se celebra como Shavuot. <<

[ce] Levítico 23:24 En hebreo *El primer día del séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en septiembre o en octubre. Este festival hoy en día se celebra como Rosh Hashaná, el año nuevo judío. <<

[cf] Levítico 23:27 En hebreo *en el décimo día del séptimo mes*; ver 23:24 y la nota a pie de página. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en septiembre o en octubre. Hoy en día se celebra como Yom Kippur. <<

[cg] Levítico 23:27 O *ayunar*; similar en 23:29, 32. <<

[ch] Levítico 23:28 O *cuando se hace expiación por ti*. <<

[ci] Levítico 23:34 O *Festival de los Refugios* o *Festival de los Tabernáculos*; en la antigüedad se denominaba el Festival de la Última Cosecha o el Festival de la Recolección (ver Ex 23:16b). Hoy en día se celebra como Sucot. <<

[cj] Levítico 23:34 En hebreo *el día quince del séptimo mes*; ver 23:27a y la nota a pie de página. <<

[ck] Levítico 23:39 En hebreo *el día quince del séptimo mes*. <<

[cl] Levítico 23:40 O *recoge fruto de árboles majestuosos*. <<

[cm] Levítico 23:41 En hebreo *el séptimo mes*. <<

[cn] Levítico 24:3 En hebreo *en la carpa de reunión, fuera de la cortina interior del testimonio*; ver nota en 16:13. <<

[co] Levítico 24:5 En hebreo *2/10 de un efa* [8,8 libras]. <<

[cp] Levítico 24:11 En hebreo *el Nombre*; también en 24:16b. <<

[cq] Levítico 25:9 En hebreo *en el décimo día del mes séptimo, en el Día del Perdón*; ver 23:27a y la nota a pie de página. <<

[cr] Levítico 26:30 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[cs] Levítico 27:3 O *570 gramos* [20 onzas]. <<

[ct] Levítico 27:4 O *342 gramos* [12 onzas]. <<

[cu] Levítico 27:5 O *Un joven […] 228 gramos* [8 onzas] *de plata; una joven […] 114 gramos* [4 onzas]. <<

[cv] Levítico 27:6 O *Un niño […] 57 gramos* [2 onzas] *de plata; una niña […]34 gramos* [1,20 onzas]. <<

[cw] Levítico 27:7 O *Un hombre […] 171 gramos* [6 onzas] *de plata; una mujer […] 114 gramos* [4 onzas]. <<

[cx] Levítico 27:16 En hebreo *50 siclos* [570 gramos ó 20 onzas] *de plata por 1 homer* [484 libras] *de semilla de cebada*. <<

[cy] Levítico 27:21 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; también en 27:28, 29. <<

[cz] Levítico 27:25 Cada siclo pesaba unos 11 gramos ó 0,4 onzas. <<

Notas de Números

[a] Números 1:1 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[b] Números 1:1 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en abril o en mayo. <<

[c] Números 1:18 En hebreo *en el primer día del segundo mes*; ver 1:1. <<

[d] Números 1:20 En el texto hebreo, la oración (*Este es el número de los hombres de veinte años o más que eran aptos para la guerra, como quedaron escritos en el registro según su propio clan y su familia*) se repite en 1:22, 24, 26, 28, 30, 32, 34, 36, 38, 40, 42. <<

[e] Números 1:20 En hebreo *de Israel*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[f] Números 1:50 O *tabernáculo del testimonio*; también en 1:53. <<

[g] Números 2:2 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 2:17. <<

[h] Números 2:14 Así aparece en muchos manuscritos hebreos, en el Pentateuco Samaritano y en la Vulgata Latina (ver también 1:14); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *hijo de Reuel*. <<

[i] Números 3:7 En hebreo *alrededor de la carpa de reunión, dando servicio en el tabernáculo*. <<

[j] Números 3:8 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 3:25. <<

[k] Números 3:28 Algunos manuscritos griegos dicen *8300*; ver el total en 3:39. <<

[l] Números 3:38 En hebreo *hacia la salida del sol, frente a la carpa de reunión*. <<

[m] Números 3:47 En hebreo *5 siclos* [57 gramos ó 2 onzas]. <<

[n] Números 3:50 En hebreo *1365 siclos* [15,5 kilos ó 34 libras]. <<

[o] Números 4:3 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 4:4, 15, 23, 25, 28, 30, 31, 33, 35, 37, 39, 41, 43, 47. <<

[p] Números 4:5 O *arca del testimonio*. <<

[q] Números 5:2 Tradicionalmente se traduce *lepra*. La palabra empleada en hebreo puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[r] Números 5:8 O *traer un carnero para expiación, el cual hará expiación por él*. <<

[s] Números 5:15 En hebreo *1/10 de un efa* [4,4 libras]. <<

[t] Números 5:21 En hebreo *cuando él cause que tu muslo caiga*. <<

[u] Números 5:22 En hebreo *y tu muslo caiga*. <<

[v] Números 5:27 En hebreo *y el muslo de ella caerá*. <<

[w] Números 6:10 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 6:13, 18. <<

[x] Números 6:11 O *hacer expiación por ellos*. <<

[y] Números 7:5 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 7:89. <<

[z] Números 7:13 En hebreo *plato de plata que pesa 130 siclos* [3,25 libras] *y un tazón que pesa 70 siclos* [1,75 libras]; también en 7:19, 25, 31, 37, 43, 49, 55, 61, 67, 73, 79, 85. <<

[aa] Números 7:14 En hebreo *10 siclos* [4 onzas]; también en 7:20, 26, 32, 38, 44, 50, 56, 62, 68, 74, 80, 86. <<

[ab] Números 7:85 En hebreo *2400 siclos* [60 libras]. <<

[ac] Números 7:86 En hebreo *120 siclos* [3 libras]. <<

[ad] Números 7:89 O *el arca del testimonio*. <<

[ae] Números 8:9 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 8:15, 19, 22, 24, 26. <<

[af] Números 8:12 O *hacer expiación por los levitas*. <<

[ag] Números 8:19 O *hacer expiación por*. <<

[ah] Números 8:21 O *entonces hizo expiación por ellos para purificarlos*. <<

[ai] Números 9:1 En el antiguo calendario lunar hebreo, el primer mes, por lo general, cae entre marzo y abril. <<

[aj] Números 9:3 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de marzo, en abril o a principios de mayo. <<

[ak] Números 9:11 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de abril, en mayo o a principios de junio. <<

[al] Números 9:15 En hebreo *cubrió el tabernáculo, la carpa del testimonio*. <<

[am] Números 10:3 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[an] Números 10:11 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de abril, en mayo o a principios de junio. <<

[ao] Números 10:11 O *tabernáculo del testimonio*. <<

[ap] Números 11:16 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[aq] Números 11:24 En hebreo *la carpa*; también en 11:26. <<

[ar] Números 11:31 O *había un metro de codornices* [2 codos ó 3 pies] *de profundidad sobre la tierra*. <<

[as] Números 11:32 En hebreo *10 homeres* [4400 libras]. <<

[at] Números 12:4 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[au] Números 12:5 En hebreo *la carpa*; también en 12:10. <<

[av] Números 12:10 O *con una piel enferma*. La palabra empleada en hebreo puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[aw] Números 13:29 En hebreo *el mar*. <<

[ax] Números 13:33 En hebreo *nefilim*. <<

[ay] Números 14:10 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[az] Números 14:25 En hebreo *mar de juncos*. <<

[ba] Números 15:4 En hebreo *1⁄10 de un efa* [4,4 libras]. <<

[bb] Números 15:4 En hebreo *1⁄4 de un hin* [1⁄4 de galón]; también en 15:5. <<

[bc] Números 15:6 En hebreo *2⁄10 de un efa* [8,8 libras]. <<

[bd] Números 15:6 En hebreo *1⁄3 de un hin* [1⁄3 de galón]; también en 15:7. <<

[be] Números 15:9 En hebreo *3⁄10 de un efa* [13,2 libras]. <<

[bf] Números 15:9 En hebreo *1⁄2 hin* [1⁄2 galón]; también en 15:10. <<

[bg] Números 15:25 O *hará expiación por toda la comunidad de Israel*. <<

[bh] Números 15:28 O *hacer expiación por*. <<

[bi] Números 16:5 La versión griega dice *Dios ha visitado y conoce a los que son suyos*. Comparar 2 Tm 2:19. <<

[bj] Números 16:14 En hebreo *¿Intentas sacarles los ojos a esos hombres?* <<

[bk] Números 16:18 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 16:19, 42, 43, 50. <<

[bl] Números 16:30 En hebreo *al Seol*; también en 16:33. <<

[bm] Números 16:36 Los versículos del 16:36-50 corresponden al 17:1-15 en el texto hebreo. <<

[bn] Números 16:46 O *hacer expiación por ellos*. <<

[bo] Números 16:47 O *e hizo expiación por*. <<

[bp] Números 17:1 Los versículos del 17:1-13 corresponden al 17:16-28 en el texto hebreo. <<

[bq] Números 17:4 En hebreo *en la carpa de reunión delante del testimonio*. La palabra hebrea para testimonio se refiere a las condiciones del pacto del Señor con Israel como estaban escritas en las tablas de piedra que estaban dentro del arca, y también se refiere al pacto en sí. <<

[br] Números 17:7 O *tabernáculo del testimonio*; también en 17:8. <<

[bs] Números 17:10 En hebreo *delante del testimonio*; ver nota en 17:4. <<

[bt] Números 18:2 O *el tabernáculo del testimonio*. <<

[bu] Números 18:4 En hebreo *la carpa de reunión*; también en 18:6, 21, 22, 23, 31. <<

[bv] Números 18:14 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[bw] Números 18:16 En hebreo *5 siclos* [57 gramos ó 2 onzas] *de plata*. <<

[bx] Números 18:19 En hebreo *un pacto de sal*. <<

[by] Números 19:4 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[bz] Números 19:6 O *enebro*. <<

[ca] Números 20:1 En el antiguo calendario lunar hebreo, el primer mes, por lo general, cae entre marzo y abril. No se especifica el número de años desde que salieron de Egipto. <<

[cb] Números 20:6 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[cc] Números 21:2 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; también en 21:3. <<

[cd] Números 21:3 *Horma* significa destrucción. <<

[ce] Números 21:4 En hebreo *mar de juncos*. <<

[cf] Números 21:16 *Beer* significa bienestar. <<

[cg] Números 21:20 O *da vista a Jesimón*. <<

[ch] Números 21:24 O *porque la frontera del terreno de los amorreos era escabrosa*; en hebreo dice *porque los límites de los amorreos eran fuertes*. <<

[ci] Números 21:30 O *hasta que el fuego se extienda a Medeba*. El significado del hebreo es incierto. <<

[cj] Números 22:5 O *quien estaba en Petor en la tierra de los amavitas*. <<

[ck] Números 22:5 En hebreo *el río*. <<

[cl] Números 22:7 En hebreo *partieron con el dinero de la adivinación en sus manos*. <<

[cm] Números 23:28 O *con vista a Jesimón*. <<

[cn] Números 24:6 O *como un valle majestuoso*. <<

[co] Números 24:22 En hebreo *Ashshur*; también en 24:24. <<

[cp] Números 24:24 En hebreo *Quitim*. <<

[cq] Números 25:1 En hebreo *Sitim*. <<

[cr] Números 25:1 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *algunos de los hombres empezaron a tener*. <<

[cs] Números 25:6 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[ct] Números 25:13 O *él hizo expiación por el pueblo de Israel*. <<

[cu] Números 26:5 En hebreo *de Israel*; ver nota en 1:20-21b. <<

[cv] Números 26:12 Así aparece en la versión siríaca (ver también Gn 46:10; Ex 6:15); en hebreo dice *nemuelitas […] Nemuel*. <<

[cw] Números 26:13 Igual que en los textos paralelos de Gn 46:10 y Ex 6:15; en hebreo dice *zeraíta […] Zera*. <<

[cx] Números 26:17 Así aparece en el Pentateuco Samaritano y en las versiones griega y siríaca (ver también Gn 46:16); en hebreo dice *Arod*. <<

[cy] Números 26:23 Así aparece en el Pentateuco Samaritano, en las versiones griega y siríaca y en la Vulgata Latina (ver también 1 Cr 7:1); en hebreo dice *el clan de los puanitas, nombrado así por su antepasado Puá*. <<

[cz] Números 26:39 Así aparece en algunos manuscritos hebreos, en el Pentateuco Samaritano, en las versiones griega y siríaca y en la Vulgata Latina; la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Sefufán*. <<

[da] Números 26:40 Así aparece en el Pentateuco Samaritano, en algunos manuscritos griegos y en la Vulgata Latina; en hebreo falta *nombrado así por su ancestro Ard*. <<

[db] Números 27:2 En hebreo *en la carpa de reunión*. <<

[dc] Números 27:12 O *las montañas de Abarim*. <<

[dd] Números 27:14 En hebreo *las aguas de Meriba de Cades*. <<

[de] Números 28:5 En hebreo *1⁄10 de un efa* [4,4 libras]; también en 28:13, 21, 29. <<

[df] Números 28:5 En hebreo *1⁄4 de un hin* [1⁄4 de galón]; también en 28:7. <<

[dg] Números 28:9 O *el sábado*. <<

[dh] Números 28:9 En hebreo *2⁄10 de un efa* [8,8 libras]; también en 28:12, 20, 28. <<

[di] Números 28:12 En hebreo *3⁄10 de un efa* [13,2 libras]; también en 28:20, 28. <<

[dj] Números 28:14 En hebreo *1⁄2 hin* [1⁄2 galón]. <<

[dk] Números 28:14 En hebreo *1⁄3de un hin* [1⁄3 de galón]. <<

[dl] Números 28:14 En hebreo *1⁄4 de un hin* [1⁄4 de galón]. <<

[dm] Números 28:16 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de marzo, en abril o a principios de mayo. <<

[dn] Números 28:22 O *hacer expiación por ustedes mismos*; también en 28:30. <<

[do] Números 28:26 En hebreo *el Festival de las Semanas*. Este festival después se denominó el Festival de Pentecostés (ver Hch 2:1). Hoy en día se celebra como Shavuot. <<

[dp] Números 29:1 En hebreo *el primer día del séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en septiembre o en octubre. Este festival hoy se celebra como Rosh Hashaná, el año nuevo judío. <<

[dq] Números 29:3 En hebreo *3⁄10 de un efa* [13,2 libras]; también en 29:9, 14. <<

[dr] Números 29:3 En hebreo *2⁄10 de un efa* [8,8 libras]; también en 29:9, 14. <<

[ds] Números 29:4 En hebreo *1/10 de un efa* [4,4 libras]; también en 29:10, 15. <<

[dt] Números 29:5 O *hacer expiación por ustedes mismos*. <<

[du] Números 29:7 En hebreo *En el décimo día del séptimo mes*; ver 29:1 y la nota a pie de página. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en septiembre o en octubre. Hoy se celebra como Yom Kippur. <<

[dv] Números 29:12 En hebreo *En el día quince del séptimo mes*; ver 29:1, 7 y la nota a pie de página. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de septiembre, en octubre o a principios de noviembre. <<

[dw] Números 29:12 O *Festival de los Refugios* o *Festival de los Tabernáculos*. En la antigüedad se denominaba el Festival de la Última Cosecha o el Festival de la Recolección (ver Ex 23:16b). Hoy en día se celebra como Sucot. <<

[dx] Números 29:40 El versículo 29:40 corresponde al 30:1 en el texto hebreo. <<

[dy] Números 30:1 Los versículos del 30:1-16 corresponden al 30:2-17 en el texto hebreo. <<

[dz] Números 31:14 En hebreo *los comandantes de miles y los comandantes de cientos*; también en 31:48, 52, 54. <<

[ea] Números 31:50 O *haré expiación por nuestras vidas ante el Señor*. <<

[eb] Números 31:52 En hebreo 16.750 siclos [420 libras]. <<

[ec] Números 31:54 En hebreo *la carpa de reunión*. <<

[ed] Números 32:3 Así aparece en el Pentateuco Samaritano y en la versión griega (ver también 32:38); en hebreo dice *Sebam*. <<

[ee] Números 32:41 En hebreo *Havot-jair*. <<

[ef] Números 33:3 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de marzo, en abril o a principios de mayo. <<

[eg] Números 33:8 En hebreo *el mar*. <<

[eh] Números 33:10 En hebreo *mar de juncos*; también en 33:11. <<

[ei] Números 33:38 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en julio o en agosto. <<

[ej] Números 33:45 Así aparece en 33:44; en hebreo dice *Iyim*, otro nombre para Ijeabarim. <<

[ek] Números 33:47 O *las montañas de Abarim*; también en 33:48. <<

[el] Números 33:49 En hebreo *hasta Abel-sitim*. <<

[em] Números 34:3 En hebreo *el mar Salado*; también en 34:12. <<

[en] Números 34:4 O *la subida de Acrabim*. <<

[eo] Números 34:5 En hebreo *el mar*; también en 34:6, 7. <<

[ep] Números 34:11 En hebreo *el mar de Cineret*. <<

[eq] Números 35:4 En hebreo *1000 codos* [1500 pies]. <<

[er] Números 35:5 En hebreo *2000 codos* [3000 pies]. <<

[es] Números 35:33 O *puede hacer expiación por asesinato*. <<

Notas de Deuteronomio

[a] Deuteronomio 1:1 En hebreo *el Arabá*; también en 1:7. <<

[b] Deuteronomio 1:2 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí; también en 1:6, 19. <<

[c] Deuteronomio 1:3 En hebreo *En el año cuarenta, el primer día del mes once*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en enero o en febrero. <<

[d] Deuteronomio 1:7 En hebreo *la Sefela*. <<

[e] Deuteronomio 1:40 En hebreo *mar de juncos*. <<

[f] Deuteronomio 2:1 En hebreo *mar de juncos*. <<

[g] Deuteronomio 2:23 En hebreo *de Caftor*. <<

[h] Deuteronomio 2:34 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[i] Deuteronomio 3:6 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; también en 3:6b. <<

[j] Deuteronomio 3:11 En hebreo *9 codos* [13 pies] *de largo y 4 codos* [6 pies] *de ancho*. <<

[k] Deuteronomio 3:14 En hebreo *Havot-jair*. <<

[l] Deuteronomio 3:17 En hebreo *desde Cineret hasta el mar del Arabá, el mar Salado*. <<

[m] Deuteronomio 4:10 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí; también en 4:15. <<

[n] Deuteronomio 4:13 En hebreo *las diez palabras*. <<

[o] Deuteronomio 4:33 O *la voz de un dios*. <<

[p] Deuteronomio 4:48 Así aparece en la versión siríaca (ver también 3:9); en hebreo dice *monte Sión*. <<

[q] Deuteronomio 4:49 En hebreo *tomaron el Arabá del lado oriental del Jordán hasta el mar del Arabá*. <<

[r] Deuteronomio 5:2 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[s] Deuteronomio 5:10 En hebreo *para miles de los*. <<

[t] Deuteronomio 5:12 O *el sábado*. <<

[u] Deuteronomio 5:15 O *día sábado*. <<

[v] Deuteronomio 6:4 O *El Señor nuestro Dios es un solo Señor*; o *El Señor nuestro Dios, el Señor es uno*; o *El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno*. <<

[w] Deuteronomio 7:2 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; también en 7:26. <<

[x] Deuteronomio 7:20 A menudo traducido *el avispón*. El significado del hebreo es incierto. <<

[y] Deuteronomio 9:8 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[z] Deuteronomio 9:22 *Taberá* significa lugar del fuego que arde. Ver Nm 11:1-3. <<

[aa] Deuteronomio 9:22 *Masá* significa lugar de la prueba. Ver Ex 17:1-7. <<

[ab] Deuteronomio 9:22 *Kibrot-hataava* significa tumbas de la gula. Ver Nm 11:31-34.
<<

[ac] Deuteronomio 10:4 En hebreo *las diez palabras*. <<

[ad] Deuteronomio 10:6 O *salió de Beerot, en Bene-jaacán*. <<

[ae] Deuteronomio 10:16 En hebreo *circuncida el prepucio de tu corazón*. <<

[af] Deuteronomio 11:4 En hebreo *mar de juncos*. <<

[ag] Deuteronomio 11:24 En hebreo *hasta el mar occidental*. <<

[ah] Deuteronomio 11:30 En hebreo *el Arabá*. <<

[ai] Deuteronomio 12:32 El versículo 12:32 corresponde al 13:1 en el texto hebreo. <<

[aj] Deuteronomio 13:1 Los versículos del 13:1-18 corresponden al 13:2-19 en el texto hebreo. <<

[ak] Deuteronomio 13:15 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; similar en 13:17. <<

[al] Deuteronomio 14:4 La identificación de algunos animales y algunas aves que se mencionan en este capítulo es incierta. <<

[am] Deuteronomio 14:7 O *conejos salvajes*, o *tejones de las rocas*. <<

[an] Deuteronomio 15:12 O *Si te venden a un hombre o a una mujer de origen hebreo*.
<<

[ao] Deuteronomio 16:1 En hebreo *Reserva el mes de abib y cumple con la Pascua al Señor tu Dios*. Abib, el primer mes del antiguo calendario lunar hebreo, por lo general, cae entre marzo y abril. <<

[ap] Deuteronomio 16:10 En hebreo *Festival de las Semanas*; también en 16:16. Esta celebración después se denominó el Festival de Pentecostés (ver Hch 2:1). Hoy en día se celebra como Shavuot. <<

[aq] Deuteronomio 16:13 O *Festival de los Refugios* o *Festival de los Tabernáculos*; también en 16:16. En la antigüedad se denominaba el Festival de la Última Cosecha o el Festival de la Recolección (ver Ex 23:16b). Hoy se celebra como Sucot. <<

[ar] Deuteronomio 18:10 O *nunca hagas que tu hijo o tu hija pase por fuego*. <<

[as] Deuteronomio 18:16 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[at] Deuteronomio 19:3 O *Mantén los caminos en buen estado*. <<

[au] Deuteronomio 20:17 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[av] Deuteronomio 21:22 O *luego lo atraviesan en un poste*; similar en 21:23. <<

[aw] Deuteronomio 21:23 La versión griega dice *porque todo el que ha sido colgado de un árbol*. Comparar Ga 3:13. <<

[ax] Deuteronomio 22:1 En hebreo *no te escondas*; similar en 22:3. <<

[ay] Deuteronomio 22:19 En hebreo *100 siclos de plata*, aproximadamente 1100 gramos ó 2,5 libras. <<

[az] Deuteronomio 22:29 En hebreo: *50 siclos de plata*, aproximadamente 570 gramos ó 1,25 libras. <<

[ba] Deuteronomio 22:30 El versículo 22:30 corresponde al 23:1 en el texto hebreo. <<

[bb] Deuteronomio 23:1 Los versículos del 23:1-25 corresponden al 23:2-26 en el texto hebreo. <<

[bc] Deuteronomio 23:13 O *estaca*. <<

[bd] Deuteronomio 23:18 En hebreo *un perro*. <<

[be] Deuteronomio 24:8 Tradicionalmente se traduce *lepra*. La palabra empleada en hebreo puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[bf] Deuteronomio 29:1 El versículo 29:1 corresponde al 28:69 en el texto hebreo. <<

[bg] Deuteronomio 29:1 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[bh] Deuteronomio 29:2 Los versículos del 29:2-29 corresponden al 29:1-28 en el texto hebreo. <<

[bi] Deuteronomio 29:17 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[bj] Deuteronomio 30:6 En hebreo *circuncidará tu corazón*. <<

[bk] Deuteronomio 30:20 O *Él*. <<

[bl] Deuteronomio 31:1 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión griega; el texto masorético dice *Moisés fue y habló*. <<

[bm] Deuteronomio 31:14 En hebreo *carpa de reunión*; también en 31:14b. <<

[bn] Deuteronomio 32:5 El significado del hebreo es incierto. <<

[bo] Deuteronomio 32:8 Así aparece en los Rollos del mar Muerto, que dicen *el número de los hijos de Dios*, y la versión griega, que dice *el número de los ángeles de Dios*; el texto masorético dice *el número de los hijos de Israel*. <<

[bp] Deuteronomio 32:10 En hebreo *como a la niña de su ojo*. <<

[bq] Deuteronomio 32:14 O *cuajada*. <<

[br] Deuteronomio 32:15 En hebreo *Jesurún*, una expresión de cariño para referirse a Israel. <<

[bs] Deuteronomio 32:21 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[bt] Deuteronomio 32:22 En hebreo *del Seol*. <<

[bu] Deuteronomio 32:31 El significado del hebreo es incierto. La versión griega dice *nuestros enemigos son unos tontos*. <<

[bv] Deuteronomio 32:36 O *tomará venganza a favor de*. <<

[bw] Deuteronomio 32:43 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión griega; en el texto masorético faltan las dos primeras líneas. Comparar Hb 1:6. <<

[bx] Deuteronomio 32:43 Así aparece en la versión griega; en hebreo falta esa línea. <<

[by] Deuteronomio 32:43 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión griega; en el texto masorético falta esa línea. <<

[bz] Deuteronomio 32:44 En hebreo *Oseas*, otro nombre de Josué. <<

[ca] Deuteronomio 32:49 En hebreo *las montañas de Abarim*. <<

[cb] Deuteronomio 32:51 En hebreo *aguas de Meriba-cades*. <<

[cc] Deuteronomio 33:2 Así aparece en las versiones griega y siríaca; en hebreo dice *les*. <<

[cd] Deuteronomio 33:2 O *llegó desde millares de seres santos, del sur, de sus laderas montañosas*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ce] Deuteronomio 33:3 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Sin duda, amante de los pueblos*. <<

[cf] Deuteronomio 33:4 En hebreo *de Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[cg] Deuteronomio 33:5 En hebreo *en Jesurún*, una expresión de cariño para referirse a Israel. <<

[ch] Deuteronomio 33:6 En hebreo falta *Moisés dijo lo siguiente sobre la tribu de Rubén*. <<

[ci] Deuteronomio 33:8 Así aparece en la versión griega; en hebreo falta *los levitas*. <<

[cj] Deuteronomio 33:18 En hebreo falta *y la de Isacar*. <<

[ck] Deuteronomio 33:18 En hebreo *en sus carpas de campaña*. <<

[cl] Deuteronomio 33:26 En hebreo *de Jesurún*, una expresión de cariño para referirse a Israel. <<

[cm] Deuteronomio 34:2 En hebreo *el mar occidental*. <<

[cn] Deuteronomio 34:6 En hebreo *Él lo enterró*; el Pentateuco Samaritano y algunos manuscritos griegos dicen *Ellos lo enterraron*. <<

Notas de Josué

[a] Josué 1:4 En hebreo *el mar Grande*. <<

[b] Josué 2:1 En hebreo *Sitim*. <<

[c] Josué 2:10 En hebreo *mar de juncos*. <<

[d] Josué 2:10 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[e] Josué 3:1 En hebreo *Sitim*. <<

[f] Josué 3:4 En hebreo *alrededor de 2000 codos* [1⁄2 milla]. <<

[g] Josué 3:16 En hebreo *el mar del Arabá, el mar Salado*. <<

[h] Josué 4:16 En hebreo *arca del testimonio*. <<

[i] Josué 4:19 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de marzo, en abril o a principios de mayo. <<

[j] Josué 4:23 En hebreo *mar de juncos*. <<

[k] Josué 5:1 En hebreo *a lo largo del mar*. <<

[l] Josué 5:2 O *circuncida a los israelitas por segunda vez*. <<

[m] Josué 5:3 *Guibat-ha-aralot* significa colina de prepucios. <<

[n] Josué 5:9 *Gilgal*, esta palabra en hebreo suena como la palabra que significa hacer rodar. <<

[o] Josué 5:10 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de marzo, en abril o a principios de mayo. <<

[p] Josué 6:17 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; similar en 6:18, 21. <<

[q] Josué 7:1 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; similar en 7:11, 12, 13, 15. <<

[r] Josué 7:1 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 2:6; en hebreo dice *Zabdi*. También en 7:17, 18. <<

[s] Josué 7:5 O *hasta Sebarim*. <<

[t] Josué 7:21 En hebreo *de Sinar*. <<

[u] Josué 7:21 En hebreo *200 siclos de plata*, aproximadamente 2,3 kilogramos, ó 5 libras. <<

[v] Josué 7:21 En hebreo *50 siclos*, aproximadamente 570 gramos, ó 20 onzas. <<

[w] Josué 7:26 En hebreo *valle de Acor*. <<

[x] Josué 8:14 En hebreo *al Arabá*. <<

[y] Josué 8:17 En algunos manuscritos falta *Betel*. <<

[z] Josué 8:26 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[aa] Josué 8:28 *Hai* significa ruina. <<

[ab] Josué 8:31 Ex 20:25; Dt 27:5-6. <<

[ac] Josué 8:32 En hebreo *en las piedras*. <<

[ad] Josué 9:1 En hebreo *la Sefela*. <<

[ae] Josué 9:1 En hebreo *el mar Grande*. <<

[af] Josué 10:1 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; también en 10:28, 35, 37, 39, 40. <<

[ag] Josué 10:13 O *El libro del justo*. <<

[ah] Josué 10:13 O *no se puso por casi un día entero*. <<

[ai] Josué 10:40 En hebreo *la Sefela*. <<

[aj] Josué 11:2 En hebreo *del Arabá, al sur de Cineret.* <<

[ak] Josué 11:2 En hebreo *la Sefela*; también en 11:16. <<

[al] Josué 11:11 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; también en 11:12, 20, 21. <<

[am] Josué 11:16 En hebreo *la Sefela, el Arabá*. <<

[an] Josué 12:1 En hebreo *el Arabá*; también en 12:3, 8. <<

[ao] Josué 12:3 En hebreo *desde el mar de Cineret hasta el mar del Arabá, que es el mar Salado*. <<

[ap] Josué 12:8 En hebreo *la Sefela*. <<

[aq] Josué 12:23 En hebreo *Nafat-dor*, una variante de Nafot-dor. <<

[ar] Josué 12:23 La versión griega dice *Goyim, de Galilea*. <<

[as] Josué 13:25 En hebreo *en frente de*. <<

[at] Josué 13:26 En hebreo *Li-debir* parece ser una variante de Lodebar (comparar 2 Sm 9:4; 17:27; Am 6:13). <<

[au] Josué 13:27 En hebreo *mar de Cineret*. <<

[av] Josué 15:2 En hebreo *el mar Salado*; también en 15:5. <<

[aw] Josué 15:3 En hebreo *Acrabim*. <<

[ax] Josué 15:4 En hebreo *el mar*; también en 15:11. <<

[ay] Josué 15:4 En hebreo *de ustedes*. <<

[az] Josué 15:9 O *el manantial de Me-neftoa*. <<

[ba] Josué 15:12 En hebreo *el mar Grande*; también en 15:47. <<

[bb] Josué 15:18 Algunos manuscritos griegos dicen *él insistió en que ella le pidiera un campo a su padr* e. <<

[bc] Josué 15:33 En hebreo *la Sefela*. <<

[bd] Josué 16:2 Así aparece en la versión griega (ver también 18:13); en hebreo dice *De Betel a Luz*. <<

[be] Josué 16:3 En hebreo *al mar*; también en 16:6, 8. <<

[bf] Josué 17:9 En hebreo *el mar*; también en 17:10. <<

[bg] Josué 17:11 En hebreo *Bet-seán*, una variante de Bet-sán; también en 17:16. <<

[bh] Josué 17:11 El significado del hebreo es incierto. <<

[bi] Josué 18:1 En hebreo *carpa de reunión*. <<

[bj] Josué 18:15 O *De allí, iba a Mozah*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bk] Josué 18:15 O *al manantial de Me-neftoa*. <<

[bl] Josué 18:18 En hebreo *que mira al Arabá*, o *que mira a Bet-arabá*. <<

[bm] Josué 18:19 En hebreo *mar Salado*. <<

[bn] Josué 18:28 Algunos manuscritos griegos dicen *Quiriat-jearim*. <<

[bo] Josué 19:28 Así aparece en algunos manuscritos hebreos (ver también 21:30); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Hebrón*. <<

[bp] Josué 19:29 En hebreo *al mar*. <<

[bq] Josué 19:34 En hebreo *y Judá, en el río Jordán*. <<

[br] Josué 19:47 O *tuvieron dificultades para retener su tierra*. <<

[bs] Josué 19:47 En hebreo *Lesem*, una variante de Lais. <<

[bt] Josué 19:51 En hebreo *carpa de reunión*. <<

[bu] Josué 21:36 En hebreo *Jahaza* una variante de Jaza. <<

[bv] Josué 22:10 O *al círculo de piedras*; similar en 22:11. <<

[bw] Josué 22:20 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[bx] Josué 22:34 En algunos manuscritos falta esta palabra. <<

[by] Josué 23:4 En hebreo *el mar Grande*. <<

[bz] Josué 24:2 En hebreo *del río*; también en 24:3, 14, 15. <<

[ca] Josué 24:6 En hebreo *mar de juncos*. <<

[cb] Josué 24:12 A menudo traducido *el avispón*. El significado del hebreo es incierto. <<

[cc] Josué 24:32 En hebreo *100 kesitas*; ya no se conoce el valor ni el peso del kesita. <<

Notas de Jueces

[a] Jueces 1:9 En hebreo *la Sefela*. <<

[b] Jueces 1:14 La versión griega y la Vulgata Latina dicen *él le insistió*. <<

[c] Jueces 1:17 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[d] Jueces 1:17 *Horma* significa destrucción. <<

[e] Jueces 1:27 En hebreo *Bet-seán*, una variante de Bet-sán. <<

[f] Jueces 1:36 En hebreo *Acrabim*. <<

[g] Jueces 2:3 En hebreo *Estarán en su costado*; comparar Nm 33:55. <<

[h] Jueces 2:9 Igual que el texto paralelo en Jos 24:30; en hebreo dice *Timnat-heres*, una variante de Timnat-sera. <<

[i] Jueces 3:8 *Aram-naharaim* significa Aram de los dos ríos; al parecer se situaba entre los ríos Éufrates y Balí, en el noroeste de la Mesopotamia. <<

[j] Jueces 3:16 En hebreo *gomed*, medida de longitud incierta. <<

[k] Jueces 3:22 O *y la daga salió por detrás*. <<

[l] Jueces 3:23 O *y salió por el portal*; el significado del hebreo es incierto. <<

[m] Jueces 4:11 O *el suegro*. <<

[n] Jueces 5:7 El significado del hebreo es incierto. <<

[o] Jueces 5:11 El significado del hebreo es incierto. <<

[p] Jueces 5:25 O *cuajada*. <<

[q] Jueces 6:19 En hebreo *un efa* [22 litros ó 20 kilos]. <<

[r] Jueces 7:3 En hebreo *puede abandonar el monte Galaad*. La identificación del monte Galaad es incierta en este contexto. Tal vez se use aquí como otro nombre para el monte Gilboa. <<

[s] Jueces 7:15 Así aparece en la versión griega. En hebreo dice *se inclinó*. <<

[t] Jueces 7:19 En hebreo *al comenzar la segunda vigilia*. <<

[u] Jueces 8:8 En hebreo *Penuel*, una variante de Peniel; también en el 8:9, 17. <<

[v] Jueces 8:26 En hebreo *1700 siclos* [43 libras]. <<

[w] Jueces 8:29 En hebreo *Jerobaal*; ver 6:32. <<

[x] Jueces 9:1 En hebreo *de Jerobaal* (ver 6:32); también en 9:2, 24. <<

[y] Jueces 9:5 En hebreo *Jerobaal* (ver 6:32); también en 9:16, 19, 28, 57. <<

[z] Jueces 9:6 El significado del hebreo es incierto. <<

[aa] Jueces 9:28 En hebreo *¿Quién es Siquem?* <<

[ab] Jueces 9:29 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Y dijo*. <<

[ac] Jueces 9:31 O *en secreto*; en hebreo dice *en Torma*; comparar 9:41. <<

[ad] Jueces 9:37 O *del centro de la tierra*. <<

[ae] Jueces 9:37 En hebreo *Elónmeonenim*. <<

[af] Jueces 9:46 En hebreo *El-berit*, otro nombre para Baal-berit; comparar 9:4. <<

[ag] Jueces 10:4 En hebreo *Havot-jair*. <<

[ah] Jueces 11:16 En hebreo *el mar de juncos*. <<

[ai] Jueces 13:4 En hebreo *ninguna cosa inmunda*; también en 13:7, 14. <<

[aj] Jueces 14:11 En hebreo *Cuando ellos*. <<

[ak] Jueces 14:15 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *séptimo*. <<

[al] Jueces 15:17 En hebreo *Ramat-lehi*. <<

[am] Jueces 15:19 En hebreo *En-hacore*. <<

[an] Jueces 16:2 Así aparece en las versiones griega y siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo falta *Pronto corrió la voz*. <<

[ao] Jueces 16:5 En hebreo *mil cien siclos*, aproximadamente 12,5 kilogramos ó 28 libras. <<

[ap] Jueces 16:14 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina; en hebreo falta *me volvería tan débil como cualquier otro hombre. / Así que, mientras él dormía, Dalila entretejió las siete trenzas de su cabello con la tela.* 14 *Después la sujetó con la lanzadera del telar.* <<

[aq] Jueces 16:19 O *comenzó a atormentarlo*. La versión griega dice *Él comenzó a debilitarse*. <<

[ar] Jueces 17:2 En hebreo *mil cien siclos*, aproximadamente 12,5 kilogramos ó 28 libras. <<

[as] Jueces 17:10 En hebreo *diez siclos*, aproximadamente 114 gramos ó 4 onzas. <<

[at] Jueces 18:7 El significado del texto hebreo es incierto. <<

[au] Jueces 18:12 *Mahne-dan* significa el campamento de Dan. <<

[av] Jueces 18:30 Así aparece en una antigua tradición hebrea, en algunos manuscritos griegos y en la Vulgata Latina; en el texto masorético dice *hijo de Manasés*. <<

[aw] Jueces 19:2 O *le fue infiel*. <<

[ax] Jueces 19:3 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Cuando ella lo llevó a*. <<

[ay] Jueces 19:18 Así aparece en la versión griega (ver también 19:29); en hebreo dice *ahora me dirijo al tabernáculo del Señor*. <<

[az] Jueces 19:28 La versión griega incluye *porque estaba muerta*. <<

[ba] Jueces 20:10 En hebreo *diez hombres de cada cien, cien hombres de cada mil, y mil hombres de cada diez mil*. <<

[bb] Jueces 20:10 En hebreo *Gueba*, una variante de Guibeá en este caso; también 20:33. <<

[bc] Jueces 20:33 Así aparece en las versiones griega y siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *escondidos en espacio abierto*. <<

[bd] Jueces 20:42 O *batalla, porque la gente de las ciudades cercanas también salió y los mataron*. <<

[be] Jueces 20:43 El significado del texto hebreo es incierto. <<

[bf] Jueces 21:11 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

Notas de Rut

[a] Rut 1:20 *Noemí* significa placentera; *Mara* quiere decir amarga. <<

[b] Rut 1:21 O *ha dado testimonio contra mí.* <<

[c] Rut 2:17 En hebreo *fue como un efa* [22 litros ó 20 kilos]. <<

[d] Rut 2:20 En hebreo *a los vivos y a los muertos*. <<

[e] Rut 2:21 En hebreo *Rut la moabita*. <<

[f] Rut 3:15 Una cantidad desconocida. <<

[g] Rut 3:15 La mayoría de los manuscritos hebreos dicen *él*; muchos manuscritos hebreos, la versión siríaca y la Vulgata Latina dicen *ella*. <<

[h] Rut 4:20 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 4:21); en hebreo dice Salmá. <<

Notas de 1 Samuel

[a] 1 Samuel 1:1 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Ramataim-zofim*; comparar 1:19. <<

[b] 1 Samuel 1:5 O *Debido a que amaba a Ana, él le daba una porción selecta*. El significado del hebreo es incierto. <<

[c] 1 Samuel 1:7 En hebreo *la casa del Señor*; también en 1:24. <<

[d] 1 Samuel 1:9 En hebreo *el templo del Señor*. <<

[e] 1 Samuel 1:11 Algunos manuscritos agregan *Él no beberá vino ni bebidas alcohólicas*. <<

[f] 1 Samuel 1:20 *Samuel* suena como el término hebreo que significa pedido a Dios u oído por Dios. <<

[g] 1 Samuel 1:22 Algunos manuscritos agregan *lo ofreceré como nazareo para siempre*. <<

[h] 1 Samuel 1:24 Así aparece en los Rollos del mar Muerto, en la versión griega y en la siríaca; en el texto masorético dice *tres toros*. <<

[i] 1 Samuel 1:24 En hebreo *un efa* [22 litros ó 20 kilos]. <<

[j] 1 Samuel 1:28 En hebreo *él adoró*. <<

[k] 1 Samuel 2:1 En hebreo *ha exaltado mi cuerno*. <<

[l] 1 Samuel 2:6 En hebreo *al Seol*. <<

[m] 1 Samuel 2:10 En hebreo *él exalta el cuerno*. <<

[n] 1 Samuel 2:18 En hebreo *vestía un efod de lino*. <<

[o] 1 Samuel 2:20 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión griega; el texto masorético dice *este que él le pidió al Señor*. <<

[p] 1 Samuel 2:22 En hebreo *carpa de reunión*. En algunos manuscritos falta esta frase por completo. <<

[q] 1 Samuel 2:25 O *los jueces pueden*. <<

[r] 1 Samuel 2:27 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *¿no me revelé…* <<

[s] 1 Samuel 2:28 En hebreo *tu padre*. <<

[t] 1 Samuel 2:28 En hebreo *un efod*. <<

[u] 1 Samuel 2:30 En hebreo *que tu casa y la casa de tu padre*. <<

[v] 1 Samuel 2:33 Así aparece en los Rollos del mar Muerto, que dicen *morirán a espada*; el texto masorético dice *morirán como mortales*. <<

[w] 1 Samuel 3:3 En hebreo *el templo del Señor*. <<

[x] 1 Samuel 3:13 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *sus hijos se hicieron despreciables*. <<

[y] 1 Samuel 3:15 En hebreo *la casa del Señor*. <<

[z] 1 Samuel 4:3 O *él nos salvará*. <<

[aa] 1 Samuel 4:7 O *Un dios ha*. <<

[ab] 1 Samuel 5:6 La versión griega y la Vulgata Latina dicen *tumores; y ratas aparecieron en su tierra, y la muerte y la destrucción estaban por toda la ciudad*. <<

[ac] 1 Samuel 5:11 O *él nos matará*. <<

[ad] 1 Samuel 6:19 Así aparece en unos cuantos manuscritos hebreos; la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *70 hombres, 50.000 hombres*. Tal vez el texto se deba entender como *el Señor mató a 70 hombres y a 50 bueyes*. <<

[ae] 1 Samuel 7:12 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *Sen*.
<<

[af] 1 Samuel 8:12 En hebreo *comandantes de miles y comandantes de cincuentas*. <<

[ag] 1 Samuel 8:16 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *hombres jóvenes*. <<

[ah] 1 Samuel 9:8 En hebreo *1⁄4 siclo de plata*, aproximadamente 3 gramos ó 0,1 onzas. <<

[ai] 1 Samuel 9:25 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *y allí habló con él*.
<<

[aj] 1 Samuel 10:1 La versión griega dice *sobre Israel. Y gobernarás al pueblo del Señor y lo salvarás de sus enemigos que lo rodean. Esta será la señal para ti de que el Señor te ha designado para ser el líder de su posesión más preciada*. <<

[ak] 1 Samuel 10:5 En hebreo *Guibeat-haelohim*. <<

[al] 1 Samuel 10:12 En hebreo *dijo: ¿Quién es su padre?*. <<

[am] 1 Samuel 10:27 Este párrafo, que no está incluido en el texto masorético, se encuentra en el Rollo del mar Muerto 4QSam[a]. <<

[an] 1 Samuel 11:1 Así aparece en la versión griega; en hebreo falta la frase *Como un mes después*. <<

[ao] 1 Samuel 11:8 Los Rollos del mar Muerto y la versión griega dicen *70.000*. <<

[ap] 1 Samuel 12:8 En hebreo *Cuando Jacob estaba*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[aq] 1 Samuel 12:11 En hebreo *Jerobaal*, otro nombre para Gedeón; ver Jue 6:32. <<

[ar] 1 Samuel 12:11 La versión griega y la siríaca dicen *Barac*. <<

[as] 1 Samuel 12:11 La versión griega y la siríaca dicen *Sansón*. <<

[at] 1 Samuel 13:1 Así aparece en unos cuantos manuscritos griegos; el número no se encuentra en el hebreo. <<

[au] 1 Samuel 13:1 En hebreo *reinó… y dos*; el número está incompleto en hebreo. Comparar con Hch 13:21. <<

[av] 1 Samuel 13:5 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *30.000*. <<

[aw] 1 Samuel 13:15 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Samuel después dejó Gilgal y fue a Guibeá en la tierra de Benjamín*. <<

[ax] 1 Samuel 13:20 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *rejas de arado*. <<

[ay] 1 Samuel 13:21 En hebreo *un pim* [0,25 onzas]. <<

[az] 1 Samuel 13:21 En hebreo *1⁄3 de siclo* [0,08 onzas]. <<

[ba] 1 Samuel 14:2 O *alrededor de la roca de Rimón*; comparar Jc 20:45, 47; 21:13. <<

[bb] 1 Samuel 14:14 En hebreo *media yugada*; una yugada era la cantidad de terreno que una yunta de bueyes podía arar en un día. <<

[bc] 1 Samuel 14:18 Así aparece en algunos manuscritos griegos; en hebreo dice *Trae el arca de Dios. Pues en ese tiempo el arca de Dios estaba con los israelitas.* <<

[bd] 1 Samuel 14:19 En hebreo *Retira tu mano*. <<

[be] 1 Samuel 14:27 O *sus ojos se iluminaron; s* imilar en 14:29. <<

[bf] 1 Samuel 14:41 La versión griega incluye *Si la falta es mía o de mi hijo Jonatán, responde con Urim; pero si la falta es de los hombres de Israel, responde con Tumin.* <<

[bg] 1 Samuel 14:47 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *actuaba de manera perversa*. <<

[bh] 1 Samuel 14:49 En hebreo *Isúi*, una variante de Isboset; también conocido como Is-baal. <<

[bi] 1 Samuel 15:3 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; también en 15:8, 9, 15, 18, 20, 21. <<

[bj] 1 Samuel 15:32 Los Rollos del mar Muerto y la versión griega dicen *Agag llegó dudando, porque pensó: De seguro esta es la amargura de la muerte*. <<

[bk] 1 Samuel 16:9 En hebreo *Sama*, una variante del nombre Simea; comparar con 1 Cr 2:13; 20:7. <<

[bl] 1 Samuel 16:14 O *un espíritu maligno*; también en 16:15,16, 23. <<

[bm] 1 Samuel 17:4 En hebreo *6 codos y 1 palmo* [un total de 3 metros ó 9,75 pies]; la versión griega y los Rollos del mar Muerto dicen *4 codos y 1 palmo* [un total de 2 metros ó 6,75 pies]. <<

[bn] 1 Samuel 17:5 En hebreo *5000 siclos* [125 libras]. <<

[bo] 1 Samuel 17:7 En hebreo *600 siclos* [15 libras]. <<

[bp] 1 Samuel 17:13 En hebreo *Sama*, una variante del nombre Simea; comparar 1 Cr 2:13; 20:7. <<

[bq] 1 Samuel 17:17 En hebreo *un efa* [22 litros ó 20 kilos]. <<

[br] 1 Samuel 17:18 En hebreo *trae una prenda*. <<

[bs] 1 Samuel 17:52 Así aparece en algunos manuscritos griegos; en hebreo dice *un valle*. <<

[bt] 1 Samuel 18:6 El tipo de instrumentos representado por la palabra *címbalos* es incierto. <<

[bu] 1 Samuel 18:10 O *un espíritu maligno*. <<

[bv] 1 Samuel 18:19 O *Pero*. <<

[bw] 1 Samuel 19:9 O *espíritu maligno*. <<

[bx] 1 Samuel 19:13 En hebreo *terafim*; también en 19:16. <<

[by] 1 Samuel 20:16 En hebreo *con la casa de David*. <<

[bz] 1 Samuel 20:19 En hebreo *la piedra Ezel*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ca] 1 Samuel 20:25 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *con Jonatán de pie*. <<

[cb] 1 Samuel 20:30 En hebreo *Tú, hijo de mujer perversa y rebelde*. <<

[cc] 1 Samuel 20:41 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *cerca del borde sur*. <<

[cd] 1 Samuel 20:42 Esta oración corresponde al 21:1 en el texto hebreo. <<

[ce] 1 Samuel 21:1 Los versículos del 21:1-15 corresponden al 21:2-16 en el texto hebreo. <<

[cf] 1 Samuel 21:7 El significado del hebreo es incierto. <<

[cg] 1 Samuel 22:7 En hebreo *comandantes de miles y comandantes de cientos?* <<

[ch] 1 Samuel 23:11 En algunos manuscritos falta la primera oración de 23:11. <<

[ci] 1 Samuel 23:28 En hebreo *Sela-hamalecot*. <<

[cj] 1 Samuel 23:29 El versículo 23:29 corresponde al 24:1 en el texto hebreo. <<

[ck] 1 Samuel 24:1 Los versículos del 24:1-22 corresponden al 24:2-23 en el texto hebreo. <<

[cl] 1 Samuel 25:1 Así aparece en la versión griega (ver también 25:2); en hebreo dice *Parán*. <<

[cm] 1 Samuel 25:18 En hebreo *5 seahs* [88 libras]. <<

[cn] 1 Samuel 25:22 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Que Dios castigue y mate a los enemigos de David*. <<

[co] 1 Samuel 25:25 El nombre *Nabal* significa necio. <<

[cp] 1 Samuel 25:37 En hebreo *le falló el corazón*. <<

[cq] 1 Samuel 28:6 En hebreo *por el Urim*. <<

[cr] 1 Samuel 28:13 O *dioses*. <<

[cs] 1 Samuel 30:29 La versión griega dice *Carmelo*. <<

Notas de 2 Samuel

[a] 2 Samuel 1:18 O *El libro del Justo*. <<

[b] 2 Samuel 1:21 El significado del hebreo es incierto. <<

[c] 2 Samuel 2:8 *Is-boset*, otro nombre para Es-baal. <<

[d] 2 Samuel 2:16 En hebreo *Helcat-hazurim*. <<

[e] 2 Samuel 2:29 En hebreo *el Arabá*. <<

[f] 2 Samuel 2:29 O *continuaron a través del Bitrón*. El significado del hebreo es incierto. <<

[g] 2 Samuel 3:3 Así aparece el texto paralelo en 1 Cr 3:1 (ver también la versión griega que dice *Daluia*, y los Rollos del mar Muerto que dicen *Dan[iel]*; en el hebreo dice *Quileab*. <<

[h] 2 Samuel 3:7 *Is-boset*, otro nombre para Es-baal. <<

[i] 2 Samuel 3:14 En hebreo *los prepucios*. <<

[j] 2 Samuel 3:15 Así aparece en 1 Sm 25:44; en hebreo dice *Paltiel*, una variante de Palti. <<

[k] 2 Samuel 3:29 O *o una enfermedad contagiosa de la piel*. La palabra empleada en hebreo puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[l] 2 Samuel 3:29 O *que sea afeminado*; en hebreo dice *que maneje el huso*. <<

[m] 2 Samuel 4:1 *Is-boset*, otro nombre para Es-baal. <<

[n] 2 Samuel 4:4 *Mefiboset*, otro nombre para Merib-baal. <<

[o] 2 Samuel 4:6 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Así que entraron en la casa simulando ir a buscar trigo, pero lo apuñalaron en el estómago. Luego Recab y Baana escaparon*. <<

[p] 2 Samuel 4:7 En hebreo *el Arabá*. <<

[q] 2 Samuel 5:2 O *Por algún tiempo*. <<

[r] 2 Samuel 5:8 O *Esos «cojos» y «ciegos» jebuseos me odian*. <<

[s] 2 Samuel 5:8 O *con ganchos de escalar*; el significado del hebreo es incierto. <<

[t] 2 Samuel 5:8 El significado de este dicho es incierto. <<

[u] 2 Samuel 5:9 En hebreo *el milo*. El significado del hebreo es incierto. <<

[v] 2 Samuel 5:23 O *álamo temblón* o *bálsamo*; también en 5:24. La identificación exacta de este árbol es incierta. <<

[w] 2 Samuel 5:25 Así aparece en la versión griega (ver también 1 Cr 14:16); en hebreo dice *Geba*. <<

[x] 2 Samuel 6:2 *Baala de Judá*, otro nombre para Quiriat-jearim; comparar 1 Cr 13:6. <<

[y] 2 Samuel 6:2 O *el arca de Dios, en la cual el Nombre es proclamado, el nombre del Señor de los Ejércitos Celestiales*. <<

[z] 2 Samuel 6:5 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión griega (ver también 1 Cr 13:8); el texto masorético dice *ante el Señor con toda clase de madera de ciprés*. <<

[aa] 2 Samuel 6:7 Así aparece en los Rollos del mar Muerto; en el texto masorético dice *a causa de su irreverencia*. <<

[ab] 2 Samuel 6:14 En hebreo *un efod de lino*. <<

[ac] 2 Samuel 6:19 O *una porción de carne*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ad] 2 Samuel 7:2 En hebreo *una casa de cedro*. <<

[ae] 2 Samuel 7:16 Así aparece en la versión griega y en algunos manuscritos hebreos; el texto masorético dice *delante de ti*. <<

[af] 2 Samuel 7:19 O *Es esta tu indicación para toda la humanidad, oh Soberano Señor*. <<

[ag] 2 Samuel 7:23 Así aparece en la versión griega (ver también 1 Cr 17:21); en hebreo dice *Te hiciste de un gran nombre para ti mismo e hiciste asombrosos milagros para tu tierra. Hiciste esto delante de tu pueblo, a quienes redimiste de Egipto, de naciones y de sus dioses.* <<

[ah] 2 Samuel 8:1 En hebreo *al conquistar Meteg-ama*, nombre que significa la brida, posiblemente se refiere al tamaño de la ciudad o al dinero de tributo tomado de ella. Comparar 1 Cr 18:1. <<

[ai] 2 Samuel 8:4 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión griega (ver también 1 Cr 18:4); en el texto masorético dice *capturó 1700 conductores de carros de guerra*. <<

[aj] 2 Samuel 8:8 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Cr 18:8); en hebreo dice *Beta*. <<

[ak] 2 Samuel 8:12 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega y en la siríaca (ver también 8:14; 1 Cr 18:11); la mayoría de los manuscritos hebreos dice *Aram*. <<

[al] 2 Samuel 8:13 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en las versiones griegas y siríacas (ver también 8:14; 1 Cr 18:12); la mayoría de los manuscritos hebreos dice *arameos*. <<

[am] 2 Samuel 8:18 En hebreo *de los cereteos y peleteos*. <<

[an] 2 Samuel 8:18 En hebreo *los hijos de David eran sacerdotes*; comparar con el texto paralelo en 1 Cr 18:17. <<

[ao] 2 Samuel 9:6 *Mefiboset*, otro nombre para Meri-baal. <<

[ap] 2 Samuel 9:10 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *el nieto de tu amo*.
<<

[aq] 2 Samuel 9:11 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *mi mesa*. <<

[ar] 2 Samuel 10:1 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 19:1; en hebreo dice *el rey*. <<

[as] 2 Samuel 10:16 En hebreo *el río*. <<

[at] 2 Samuel 10:18 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Cr 19:18); en hebreo dice *soldados en carros de guerra*. <<

[au] 2 Samuel 11:1 En hebreo *A comienzos del año*. En el antiguo calendario lunar hebreo, el primer día del año caía en marzo o en abril. <<

[av] 2 Samuel 11:8 En hebreo *y lava tus pies*, una expresión que puede tener una connotación de lavado ritual. <<

[aw] 2 Samuel 11:11 O *en Sucot*. <<

[ax] 2 Samuel 11:21 En hebreo *hijo de Jerubeset*. Jerubeset es una variación del nombre Jerobaal, otro nombre para Gedeón; ver Jc 6:32. <<

[ay] 2 Samuel 12:14 Así aparece en los Rollos del mar Muerto; en el texto masorético dice *los enemigos del Señor*. <<

[az] 2 Samuel 12:20 En hebreo *se ungió a sí mismo*. <<

[ba] 2 Samuel 12:24 En hebreo *él*; una versión alternativa hebrea y algunos manuscritos hebreos dicen *ella*. <<

[bb] 2 Samuel 12:25 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *a causa del Señor*. <<

[bc] 2 Samuel 12:26 O *la ciudad real*. <<

[bd] 2 Samuel 12:27 O *capturado la ciudad de agua*. <<

[be] 2 Samuel 12:30 O *de la cabeza de Milcom* (así aparece en la versión griega). Milcom, también llamado Moloc, era el dios de los amonitas. <<

[bf] 2 Samuel 12:30 En hebreo *un talento* (75 libras). <<

[bg] 2 Samuel 12:31 O *también sacó a la gente de Rabá y la puso bajo*. <<

[bh] 2 Samuel 12:31 O *e hizo que pasaran por medio de los hornos de ladrillos*. <<

[bi] 2 Samuel 13:6 O *un par de panes*; también en 13:8, 10. <<

[bj] 2 Samuel 13:18 O *una túnica con mangas*, o *una túnica con adornos*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bk] 2 Samuel 13:21 Los Rollos del mar Muerto y la versión griega incluyen *Pero no castigó a su hijo Amnón, porque lo amaba, por ser su hijo mayor*. <<

[bl] 2 Samuel 13:27 Así aparece en la versión griega y en la latina (comparar también con los Rollos del mar Muerto); en el texto hebreo falta esta oración. <<

[bm] 2 Samuel 13:34 Así aparece en la versión griega; en hebreo falta esta oración. <<

[bn] 2 Samuel 13:39 Los Rollos del mar Muerto y la versión griega dicen *Y el espíritu del rey*. <<

[bo] 2 Samuel 13:39 O *ya no sintió la necesidad de perseguir a Absalón.* <<

[bp] 2 Samuel 14:2 En hebreo *no te unjas con aceite*. <<

[bq] 2 Samuel 14:16 O *la propiedad*; o *la gente*. <<

[br] 2 Samuel 14:26 En hebreo *200 siclos* (5 libras) *según la medida oficial*. <<

[bs] 2 Samuel 15:7 Así aparece en las versiones griega y siríaca; en hebreo dice *40 años*. <<

[bt] 2 Samuel 15:8 Así aparece en algunos manuscritos griegos; en hebreo falta *en Hebrón*. <<

[bu] 2 Samuel 15:18 En hebreo *los cereteos y peleteos*. <<

[bv] 2 Samuel 15:20 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *y que el amor inagotable y la fidelidad vayan contigo*. <<

[bw] 2 Samuel 15:24 O *Abiatar subió*. <<

[bx] 2 Samuel 15:25 En hebreo *y el lugar de su morada*. <<

[by] 2 Samuel 15:27 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *¿Eres un vidente?*, o *¿Puedes ver?* <<

[bz] 2 Samuel 15:27 En hebreo falta *y Abiatar*; comparar 15:29. <<

[ca] 2 Samuel 15:28 En hebreo *en los puntos de cruce del desierto*. <<

[cb] 2 Samuel 16:1 *Mefiboset*, otro nombre de Merib-baal. <<

[cc] 2 Samuel 16:11 En hebreo *este benjamita*. <<

[cd] 2 Samuel 16:14 Así aparece en la versión griega (ver también 17:16); en hebreo dice *cuando llegaron a su destino*. <<

[ce] 2 Samuel 17:3 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *como el regreso de todos es el hombre que tú buscas*. <<

[cf] 2 Samuel 17:16 En hebreo *en los puntos de cruce del desierto.* <<

[cg] 2 Samuel 17:25 En hebreo *Itra*, una variante de Jeter. <<

[ch] 2 Samuel 17:25 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Cr 2:17); en hebreo dice *un israelita*. <<

[ci] 2 Samuel 18:1 En hebreo *nombró comandantes de miles y comandantes de cientos*. <<

[cj] 2 Samuel 18:3 Así aparece en dos manuscritos hebreos y en algunos manuscritos griegos y latinos; la mayoría de los manuscritos hebreos dice *Ahora hay 10.000 como nosotros*. <<

[ck] 2 Samuel 18:9 En hebreo *su cabeza*. <<

[cl] 2 Samuel 18:11 En hebreo *10 siclos de plata*, aproximadamente 114 gramos ó 4 onzas. <<

[cm] 2 Samuel 18:12 En hebreo *1000 siclos*, aproximadamente 11,4 kilogramos ó 25 libras. <<

[cn] 2 Samuel 18:21 En hebreo *de Cus*; similar en 18:23, 31, 32. <<

[co] 2 Samuel 18:33 El versículo 18:33 corresponde al 19:1 en el texto hebreo. <<

[cp] 2 Samuel 19:1 Los versículos del 19:1-43 corresponden a 19:2-44 en el texto hebreo. <<

[cq] 2 Samuel 19:14 O *David*; en hebreo dice *él*. <<

[cr] 2 Samuel 19:20 En hebreo *en la casa de José*. <<

[cs] 2 Samuel 19:22 O *mis acusadores*. <<

[ct] 2 Samuel 19:24 *Mefiboset*, otro nombre para Merib-baal. <<

[cu] 2 Samuel 19:26 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la latina; en hebreo dice *Ensillaré un burro para mí*. <<

[cv] 2 Samuel 20:7 En hebreo *Entonces los hombres de Joab*. <<

[cw] 2 Samuel 20:7 En hebreo *los cereteos y los peleteos*; también en 20:23. <<

[cx] 2 Samuel 20:8 En hebreo *Al adelantarse, se le cayó*. <<

[cy] 2 Samuel 20:14 Así aparece en la versión griega y en la latina; en hebreo dice *Todos los barimitas*. <<

[cz] 2 Samuel 20:19 En hebreo *es una ciudad madre en Israel*. <<

[da] 2 Samuel 20:24 Así aparece en la versión griega (ver también 1 Re 4:6; 5:14); en hebreo dice *Adoram*. <<

[db] 2 Samuel 21:6 Así aparece en la versión griega (ver también 21:9); en hebreo dice *en Guibeá de Saúl, el escogido del Señor*. <<

[dc] 2 Samuel 21:7 *Mefiboset*, otro nombre para Merib-baal. <<

[dd] 2 Samuel 21:8 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y griegos y en la versión siríaca (ver también 1 Sm 18:19); la mayoría de los manuscritos hebreos dice *Mical*. <<

[de] 2 Samuel 21:16 O *un descendiente de los Refaim*; ver también 21:18, 20, 22. <<

[df] 2 Samuel 21:16 En hebreo *300 siclos* [7 libras]. <<

[dg] 2 Samuel 21:19 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 20:5; en hebreo dice *hijo de Jaare-oregim*. <<

[dh] 2 Samuel 21:19 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 20:5; en hebreo dice *mató a Goliat de Gat*. <<

[di] 2 Samuel 21:21 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 20:7; en hebreo dice *Sima*, una variante de Simea. <<

[dj] 2 Samuel 22:6 En hebreo *Seol*. <<

[dk] 2 Samuel 22:11 En hebreo *un querubín*. <<

[dl] 2 Samuel 22:11 Así aparece en algunos manuscritos hebreos (ver también Sal 18:10); otros manuscritos hebreos dicen *apareciendo*. <<

[dm] 2 Samuel 22:13 O *y relámpagos*. <<

[dn] 2 Samuel 22:36 Así aparece en los Rollos del mar Muerto (ver también Sal 18:35); el texto masorético dice *tu respuesta*. <<

[do] 2 Samuel 22:43 Así aparece en los Rollos del mar Muerto (ver también Sal 18:42); el texto masorético dice *los aplasté y pisoteé*. <<

[dp] 2 Samuel 22:46 Igual que el texto paralelo en Sal 18:45; en hebreo dice *salen ciñéndose a sí mismos*. <<

[dq] 2 Samuel 23:1 O *el tema favorito de las canciones de Israel*; o *el favorito del Poderoso de Israel*. <<

[dr] 2 Samuel 23:8 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 11:11; en hebreo dice *Joseb-basebet el tacmonita*. <<

[ds] 2 Samuel 23:8 Así aparece en la versión griega y en la latina (ver también 1 Cr 11:11); el significado del hebreo es incierto. <<

[dt] 2 Samuel 23:8 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Cr 11:11); el significado del hebreo es incierto, aunque podría traducirse como *los Tres. Fue Adino el eznita quien mató a 800 hombres de una sola vez*. <<

[du] 2 Samuel 23:12 En hebreo *él*. <<

[dv] 2 Samuel 23:17 En hebreo *¿Deberé beber la sangre de estos hombres?* <<

[dw] 2 Samuel 23:18 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión siríaca; la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *los Tres*. <<

[dx] 2 Samuel 23:19 Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice *los Tres*. <<

[dy] 2 Samuel 23:20 O *hijo de Joiada, hijo de Ish-hai*. <<

[dz] 2 Samuel 23:20 En hebreo *dos de Ariel*. <<

[ea] 2 Samuel 23:26 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 11:27 (ver también 1 Cr 27:10); en hebreo dice *de Palti*. <<

[eb] 2 Samuel 23:27 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Cr 11:29); en hebreo dice *Mebunai*. <<

[ec] 2 Samuel 23:29 Así aparece en algunos manuscritos hebreos (ver también 1 Cr 11:30); la mayoría de los manuscritos hebreos dice *Heleb*. <<

[ed] 2 Samuel 23:29 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 11:31; en hebreo dice *Ittai*. <<

[ee] 2 Samuel 23:30 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Cr 11:32); en hebreo dice *Hidai*. <<

[ef] 2 Samuel 23:30 O *de las barrancas de Gaas*. <<

[eg] 2 Samuel 23:33 Igual que el texto paralelo en 1 Cr 11:34; en hebreo dice *Jonatán, Sama*; en algunos manuscritos griegos dice *Jonatán hijo de Sama*. <<

[eh] 2 Samuel 24:2 Así aparece en la versión griega (ver también 24:4 y 1 Cr 21:2); en hebreo dice *Joab el comandante*. <<

[ei] 2 Samuel 24:6 En la versión griega dice *hacia Galaad y hacia Cades en la tierra de los hititas*. <<

[ej] 2 Samuel 24:7 O *ellos fueron al Neguev de Judá*. <<

[ek] 2 Samuel 24:13 Así aparece en la versión griega (ver también 1 Cr 21:12); en hebreo dice *siete*. <<

[el] 2 Samuel 24:15 En hebreo *por el tiempo designado*. <<

[em] 2 Samuel 24:24 En hebreo *50 siclos de plata*, aproximadamente 570 gramos ó 20 onzas. <<

Notas de 1 Reyes

[a] 1 Reyes 1:9 O *a la peña de la Serpiente*; la versión griega apoya el uso de *Zohélet* como nombre propio. <<

[b] 1 Reyes 1:38 En hebreo *los cereteos y peleteos*; también en 1:44. <<

[c] 1 Reyes 2:5 O *Él los mató en tiempo de paz en venganza por las muertes que ellos habían provocado en tiempo de guerra*. <<

[d] 1 Reyes 2:5 Así aparece en algunos manuscritos griegos y antiguos manuscritos latinos; en hebreo dice *con sangre de guerra*. <<

[e] 1 Reyes 2:6 En hebreo *no dejes que su cabeza blanca baje al Seol en paz*. <<

[f] 1 Reyes 2:9 En hebreo *cómo bajar su cabeza blanca al Seol con sangre*. <<

[g] 1 Reyes 2:32 En hebreo *hará volver su sangre sobre su cabeza*. <<

[h] 1 Reyes 4:11 En hebreo *Nafat-dor*, una variante de Nafot-dor. <<

[i] 1 Reyes 4:12 En hebreo *Bet-seán*, una variante de Bet-sán; también en 4:12b. <<

[j] 1 Reyes 4:13 En hebreo *Jair, hijo de Manasés*; comparar 1 Cr 2:22. <<

[k] 1 Reyes 4:19 La versión griega dice *de Gad*; comparar 4:13. <<

[l] 1 Reyes 4:19 Así aparece en algunos manuscritos griegos; en hebreo falta *de Judá*. El significado del hebreo es incierto. <<

[m] 1 Reyes 4:21 Los versículos del 4:21-34 corresponden al 5:1-14 en el texto hebreo. <<

[n] 1 Reyes 4:21 En hebreo *el río*; también en 4:24. <<

[o] 1 Reyes 4:22 En hebreo *30 coros* [14.500 libras] *de harina selecta y 60 coros* [29.000 libras] *de harina gruesa*. <<

[p] 1 Reyes 4:23 O *y gansos engordados*. <<

[q] 1 Reyes 4:25 En hebreo *cada familia vivía bajo su propia vid y bajo su propia higuera*. <<

[r] 1 Reyes 4:26 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 2 Cr 9:25); en hebreo dice *40.000*. <<

[s] 1 Reyes 4:26 O *12.000 conductores de carros de guerra*. <<

[t] 1 Reyes 5:1 Los versículos del 5:1-18 corresponden al 5:15-32 en el texto hebreo. <<

[u] 1 Reyes 5:9 En hebreo *el mar*. <<

[v] 1 Reyes 5:11 En hebreo *20.000 coros* [9.700.000 libras]. <<

[w] 1 Reyes 5:11 Así aparece en la versión griega, que dice *20.000 batos* [110.000 galones] (ver también 2 Cr 2:10); en hebreo dice *20 coros*, unos 1100 galones ó 4400 litros. <<

[x] 1 Reyes 5:16 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 2 Cr 2:2, 18); en hebreo dice *3300*. <<

[y] 1 Reyes 6:1 En hebreo *Fue en el mes de zif, que es el segundo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes, por lo general, cae entre abril y mayo. <<

[z] 1 Reyes 6:2 En hebreo *60 codos* [90 pies] *de largo; 20 codos* [30 pies] *de ancho y 30 codos* [45 pies] *de alto*. <<

[aa] 1 Reyes 6:3 En hebreo *20 codos* [30 pies]; también en 6:16, 20. <<

[ab] 1 Reyes 6:3 En hebreo *10 codos* [15 pies]. <<

[ac] 1 Reyes 6:6 En hebreo *el piso de abajo medía 5 codos* [7,5 pies] *de ancho; el piso del medio, 6 codos* [9 pies] *de ancho; y el piso de arriba, 7 codos* [10,5 pies] *de ancho*. <<

[ad] 1 Reyes 6:8 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *piso de en medio*. <<

[ae] 1 Reyes 6:10 En hebreo *5 codos* [7,5 pies]. <<

[af] 1 Reyes 6:17 En hebreo *40 codos* [60 pies]. <<

[ag] 1 Reyes 6:20 O *recubrió el altar con cedro*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ah] 1 Reyes 6:21 O *para correr cortinas de frente*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ai] 1 Reyes 6:23 O *pino*; en hebreo *árbol de aceite*; también en 6:31, 33. <<

[aj] 1 Reyes 6:23 En hebreo *10 codos* [15 pies]; también en 6:24, 25. <<

[ak] 1 Reyes 6:24 En hebreo *5 codos* [7,5 pies]. <<

[al] 1 Reyes 6:31 El significado del hebreo es incierto. <<

[am] 1 Reyes 6:37 En hebreo *fueron puestos en el mes de zif*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes, por lo general, cae entre abril y mayo. <<

[an] 1 Reyes 6:38 En hebreo *antes del mes de bul, que es el octavo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes, por lo general, cae entre octubre y noviembre. <<

[ao] 1 Reyes 7:2 En hebreo *100 codos* [150 pies] *de largo, 50 codos* [75 pies] *de ancho y 30 codos* [45 pies] *de alto.* <<

[ap] 1 Reyes 7:3 O *45 vigas*, ó *45 soportes*, ó *45 columnas*. Los detalles arquitectónicos de 7:2-6 pueden interpretarse de varias maneras. <<

[aq] 1 Reyes 7:5 En la versión griega dice *ventanas*. <<

[ar] 1 Reyes 7:6 En hebreo *50 codos* [75 pies] *de largo y 30 codos* [45 pies] *de ancho*.
<<

[as] 1 Reyes 7:7 Así aparece en la versión siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *de piso a piso*. <<

[at] 1 Reyes 7:10 En hebreo *10 codos* [15 pies] *[…] 8 codos* [12 pies]. <<

[au] 1 Reyes 7:13 En hebreo *Hiram* (también en 7:40, 45); comparar 2 Cr 2:13. No es la misma persona que se menciona en 5:1. <<

[av] 1 Reyes 7:15 En hebreo *18 codos* [27 pies] *de alto y 12 codos* [18 pies] *de circunferencia*. <<

[aw] 1 Reyes 7:16 En hebreo *5 codos* [7,5 pies]. <<

[ax] 1 Reyes 7:19 En hebreo *4 codos* [6 pies]; también en 7:38. <<

[ay] 1 Reyes 7:21 *Jaquín* probablemente significa él establece; *Boaz* probablemente significa en él hay fuerza. <<

[az] 1 Reyes 7:23 En hebreo *10 codos* [15 pies] *de lado a lado […] 5 codos* [7,5 pies] *de profundidad y 30 codos* [45 pies] *de circunferencia*. <<

[ba] 1 Reyes 7:24 O *seis calabazas por metro*; en hebreo dice *10 por codo*. <<

[bb] 1 Reyes 7:25 En hebreo *12 bueyes*; comparar con 2 Re 16:17, donde se especifica *bueyes de bronce*. <<

[bc] 1 Reyes 7:26 En hebreo *un palmo menor* [3 pulgadas]. <<

[bd] 1 Reyes 7:26 En hebreo *2000 batos* [11.000 galones]. <<

[be] 1 Reyes 7:27 En hebreo *4 codos* [6 pies] *de largo, 4 codos de ancho, y 3 codos* [4 pies] *de alto*. <<

[bf] 1 Reyes 7:31 En hebreo *un codo* [1,5 pies]. <<

[bg] 1 Reyes 7:31 En hebreo *1½ codo* [2,25 pies]; también en 7:32. <<

[bh] 1 Reyes 7:35 En hebreo *medio codo de ancho* [9 pulgadas]. <<

[bi] 1 Reyes 7:38 En hebreo *40 batos* [220 galones]. <<

[bj] 1 Reyes 8:2 En hebreo *en el festival del mes de etanim, que es el séptimo mes*. El Festival de las Enramadas comenzaba el día quince del séptimo mes del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día caía a fines de septiembre, en octubre o a principios de noviembre. <<

[bk] 1 Reyes 8:4 En hebreo *el tabernáculo de reunión*; es decir, la carpa mencionada en 2 Sm 6:17 y en 1 Cr 16:1. <<

[bl] 1 Reyes 8:9 En hebreo *en Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[bm] 1 Reyes 8:13 Algunos textos griegos incluyen la frase *¿No está esto escrito en El libro de Jaser?* <<

[bn] 1 Reyes 8:64 O *los holocaustos*, también en 8:64b. <<

[bo] 1 Reyes 8:65 En hebreo *el festival*; ver nota en 8:2. <<

[bp] 1 Reyes 8:65 En hebreo *siete días y siete días*, *catorce días*; comparar el texto paralelo en 2 Cr 7:8-10. <<

[bq] 1 Reyes 8:66 En hebreo *Al octavo día*, probablemente se refiere al día después del Festival de las Enramadas, que duraba siete días; comparar el texto paralelo en 2 Cr 7:9-10. <<

[br] 1 Reyes 9:14 O *Pues Hiram había pagado*. <<

[bs] 1 Reyes 9:14 En hebreo *120 talentos* [9000 libras]. <<

[bt] 1 Reyes 9:15 En hebreo *el Milo*; también en 9:24. El significado del hebreo es incierto. <<

[bu] 1 Reyes 9:18 Una lectura alternativa en el texto masorético dice *Tadmor*. <<

[bv] 1 Reyes 9:19 O *y sus conductores*. <<

[bw] 1 Reyes 9:21 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[bx] 1 Reyes 9:26 Así aparece en la versión griega (ver también 2 Re 14:22; 16:6); en hebreo dice *Elot*, una variante de Elat. <<

[by] 1 Reyes 9:26 En hebreo *mar de juncos*. <<

[bz] 1 Reyes 9:28 En hebreo *420 talentos* [16 toneladas de EE. UU.]. <<

[ca] 1 Reyes 10:1 O *se debía al nombre del* Señor. El significado del hebreo es incierto. <<

[cb] 1 Reyes 10:6 En hebreo *tus palabras*. <<

[cc] 1 Reyes 10:8 La versión griega, la siríaca y la Vulgata Latina dicen *tus esposas*. <<

[cd] 1 Reyes 10:10 En hebreo *120 talentos* [9000 libras]. <<

[ce] 1 Reyes 10:11 En hebreo *madera de almug*; también en 10:12. <<

[cf] 1 Reyes 10:14 En hebreo *666 talentos* [25 toneladas de EE. UU.]. <<

[cg] 1 Reyes 10:16 En hebreo *600 [siclos] de oro* [15 libras]. <<

[ch] 1 Reyes 10:17 En hebreo *3 minas* [4 libras]. <<

[ci] 1 Reyes 10:22 En hebreo *flota de barcos de Tarsis*. <<

[cj] 1 Reyes 10:22 O *y babuinos.* <<

[ck] 1 Reyes 10:26 O *y conductores de carros*; también en 10:26b. <<

[cl] 1 Reyes 10:27 En hebreo *la Sefela*. <<

[cm] 1 Reyes 10:28 Posiblemente *Musri*, un distrito cerca de Cilicia; también en 10:29. <<

[cn] 1 Reyes 10:28 En hebreo *Coa*, probablemente otro nombre de Cilicia. <<

[co] 1 Reyes 10:29 En hebreo *600 [siclos] de plata*, aproximadamente 6800 kilos ó 15 libras. <<

[cp] 1 Reyes 10:29 En hebreo *150 [siclos]*, aproximadamente 1700 kilos ó 3,8 libras. <<

[cq] 1 Reyes 11:5 En hebreo *Milcom*, una variante de Moloc; también en 11:33. <<

[cr] 1 Reyes 11:7 En hebreo *en la montaña al oriente de Jerusalén*. <<

[cs] 1 Reyes 11:20 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *lo destetó*. <<

[ct] 1 Reyes 11:27 En hebreo *el Milo*. El significado del hebreo es incierto. <<

[cu] 1 Reyes 11:33 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *Pues ellos me han*. <<

[cv] 1 Reyes 12:2 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina (ver también 2 Cr 10:2); en hebreo dice *vivía en Egipto*. <<

[cw] 1 Reyes 12:18 Así aparece en algunos manuscritos griegos y en la versión siríaca (ver también 4:6; 5:14); en hebreo dice *Adoram*. <<

[cx] 1 Reyes 12:25 En hebreo *Penuel*, una variante de Peniel. <<

[cy] 1 Reyes 12:28 En hebreo *a ellos*. <<

[cz] 1 Reyes 12:32 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía a fines de octubre o a principios de noviembre, exactamente un mes después del Festival de las Enramadas en Judá (ver Lv 23:34). <<

[da] 1 Reyes 13:11 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *su hijo*. <<

[db] 1 Reyes 13:12 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Ellos habían visto*.
<<

[dc] 1 Reyes 14:15 En hebreo *del río*. <<

[dd] 1 Reyes 14:31 Conocido también como *Abías*. <<

[de] 1 Reyes 15:1 Conocido también como *Abías*. <<

[df] 1 Reyes 15:2 En hebreo *Abisalom* (también en 15:10), una variante de Absalón; comparar 2 Cr 11:20. <<

[dg] 1 Reyes 15:6 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y griegos; la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *entre Roboam y Jeroboam*. <<

[dh] 1 Reyes 15:10 O *La reina madre*; en hebreo dice *Su madre* (también en 15:13); comparar con 15:2. <<

[di] 1 Reyes 15:12 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[dj] 1 Reyes 15:19 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Hay un tratado entre*. <<

[dk] 1 Reyes 16:24 En hebreo *por 2 talentos* [150 libras] *de plata*. <<

[dl] 1 Reyes 16:34 Una antigua tradición de los escribas hebreos dice *Mató a su hijo mayor cuando puso los cimientos y mató a su hijo menor cuando colocó sus puertas*. <<

[dm] 1 Reyes 18:19 En hebreo *los cuales comen en la mesa de Jezabel*. <<

[dn] 1 Reyes 18:27 O *esté ocupado en algún otro lugar*, o *esté haciendo negocios*. <<

[do] 1 Reyes 18:31 En hebreo *cada una de las tribus de los hijos de Jacob, a quien el Señor había dicho: Tu nombre será Israel*. <<

[dp] 1 Reyes 18:32 En hebreo *2 seahs* [3 galones] *de semilla*. <<

[dq] 1 Reyes 18:36 En hebreo *e Israel*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[dr] 1 Reyes 18:46 En hebreo *se ciñó sus lomos*. <<

[ds] 1 Reyes 19:8 En hebreo *a Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[dt] 1 Reyes 19:16 En hebreo *descendiente de Nimsi*; comparar 2 Re 9:2, 14. <<

[du] 1 Reyes 20:12 O *en Sucot*; también en 20:16. <<

[dv] 1 Reyes 20:22 En hebreo *al inicio del año entrante*; similar en 20:26. En el antiguo calendario lunar hebreo, el primer día del año caía en marzo o en abril. <<

[dw] 1 Reyes 20:39 En hebreo *un talento* [75 libras]. <<

[dx] 1 Reyes 20:42 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[dy] 1 Reyes 21:17 En hebreo *Elías el tisbita*; también en 21:28. <<

[dz] 1 Reyes 21:23 Así aparece en varios manuscritos hebreos, en la versión siríaca y en la Vulgata Latina (ver también 2 Re 9:26, 36). La mayoría de los manuscritos hebreos dicen *en el muro de la ciudad*. <<

[ea] 1 Reyes 21:26 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[eb] 1 Reyes 22:17 En hebreo *Esta gente no tiene amo*. <<

[ec] 1 Reyes 22:34 En hebreo *Gira tu mano*. <<

[ed] 1 Reyes 22:38 O *su sangre, y las prostitutas se bañaron [en ella]*; o *su sangre, y lavaron su armadura*. <<

[ee] 1 Reyes 22:43 Los versículos del 22:43b-53 corresponden al 22:44-54 en el texto hebreo. <<

[ef] 1 Reyes 22:48 En hebreo *flota de barcos de Tarsis*. <<

Notas de 2 Reyes

[a] 2 Reyes 1:8 O *Vestía ropa hecha de pelo*. <<

[b] 2 Reyes 1:17 En hebreo *Yoram*, una variante de Joram. <<

[c] 2 Reyes 2:21 O *ni volverá improductiva la tierra*; en hebreo dice *ni infecundidad*. <<

[d] 2 Reyes 3:1 En hebreo *Yoram*, una variante de Joram; también en 3:6. <<

[e] 2 Reyes 3:11 En hebreo *Él solía echar agua en las manos de Elías*. <<

[f] 2 Reyes 3:13 En hebreo *¿Qué tengo en común contigo?* <<

[g] 2 Reyes 3:15 En hebreo *la mano*. <<

[h] 2 Reyes 3:24 El significado del hebreo es incierto. <<

[i] 2 Reyes 3:27 O *el enojo en Israel fue grande*. El significado del hebreo es incierto. <<

[j] 2 Reyes 4:29 En hebreo *Ciñe tus lomos*. <<

[k] 2 Reyes 5:1 O *de una enfermedad contagiosa de la piel*. La palabra hebrea empleada aquí y en todo este pasaje puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[l] 2 Reyes 5:5 En hebreo *10 talentos* [750 libras] *de plata, 6000 siclos* [150 libras] *de oro*. <<

[m] 2 Reyes 5:13 En hebreo *Padre mío*. <<

[n] 2 Reyes 5:22 En hebreo *un talento* [75 libras]. <<

[o] 2 Reyes 5:23 En hebreo *lleva dos talentos* [150 libras]. <<

[p] 2 Reyes 5:24 En hebreo *al Ofel*. <<

[q] 2 Reyes 6:25 En hebreo *se vendía por 80 siclos* [casi un kilo ó 2 libras] *de plata, y 1⁄4 de un cab* [una taza] *de estiércol de paloma se vendía por 5 siclos* [57 gramos ó 2 onzas]. *Estiércol de paloma* podría ser una clase de vegetal silvestre. <<

[r] 2 Reyes 6:33 En hebreo *él*. <<

[s] 2 Reyes 7:1 En hebreo *un seah* [1,4 galones] *de harina selecta costarán un siclo* [11 gramos ó 0,4 onzas]; también en 7:16, 18. <<

[t] 2 Reyes 7:1 En hebreo *2 seahs* [2,5 galones] *de grano de cebada costarán un siclo* [11 gramos ó 0,4 onzas]; también en 7:16, 18. <<

[u] 2 Reyes 7:3 O *con una enfermedad contagiosa de la piel*. La palabra hebrea empleada aquí y en todo este pasaje puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[v] 2 Reyes 7:6 Posiblemente *y a la gente de Muzri*, un distrito cerca de Cilicia. <<

[w] 2 Reyes 8:11 En hebreo *Él lo miró fijamente*. <<

[x] 2 Reyes 8:11 El significado del hebreo es incierto. <<

[y] 2 Reyes 8:13 En hebreo *un perro*. <<

[z] 2 Reyes 8:21 En hebreo *Joram*, una variante de Yoram; también en 8:23, 24. <<

[aa] 2 Reyes 8:21 En la versión griega dice *Seir*. <<

[ab] 2 Reyes 8:21 O *él salió y escapó*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ac] 2 Reyes 8:29 En hebreo *Ramá*, una variante de Ramot. <<

[ad] 2 Reyes 9:1 En hebreo *Ciñe tus lomos*. <<

[ae] 2 Reyes 9:15 En hebreo *Yoram*, una variante de Joram; también en 9:17, 21, 22, 23, 24. <<

[af] 2 Reyes 9:23 En hebreo *giró las manos*. <<

[ag] 2 Reyes 9:31 Ver 1 Re 16:9-10, cuando Zimri mató a su señor, el rey Ela. <<

[ah] 2 Reyes 10:1 Así aparece en algunos manuscritos griegos y en la Vulgata Latina (ver también 10:6); en hebreo dice *de Jezreel*. <<

[ai] 2 Reyes 10:25 O *y dejaron los cuerpos tirados allí* o *y los arrojaron al atrio más externo*. <<

[aj] 2 Reyes 10:25 En hebreo *la ciudad*. <<

[ak] 2 Reyes 10:26 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *columnas sagradas*. <<

[al] 2 Reyes 11:2 En hebreo *Joram*, una variante de Yoram. <<

[am] 2 Reyes 11:12 O *una copia del pacto*. <<

[an] 2 Reyes 11:15 O *Sáquenla de las filas* o *Sáquenla del predio del templo*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ao] 2 Reyes 11:21 El versículo 11:21 corresponde al 12:1 en el texto hebreo. <<

[ap] 2 Reyes 11:21 En hebreo *Yoás*, una variante de Joás. <<

[aq] 2 Reyes 12:1 Los versículos del 12:1-21 corresponden al 12:2-22 en el texto hebreo. <<

[ar] 2 Reyes 12:1 En hebreo *Yoás*, una variante de Joás; también en 12:2, 4, 6, 7, 18. <<

[as] 2 Reyes 12:21 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *Zabad*. <<

[at] 2 Reyes 13:9 En hebreo *Joás*, una variante de Yoás; también en 13:10, 12, 13, 14, 25. <<

[au] 2 Reyes 14:1 En hebreo *Joás*, una variante de Yoás; también en 14:13, 23, 27. <<

[av] 2 Reyes 14:6 Dt 24:16. <<

[aw] 2 Reyes 14:8 En hebreo V *en, mirémonos cara a cara*. <<

[ax] 2 Reyes 14:13 En hebreo *400 codos* [600 pies]. <<

[ay] 2 Reyes 14:21 En hebreo *Azarías*, una variante de Uzías. <<

[az] 2 Reyes 14:25 En hebreo *el mar del Arabá*. <<

[ba] 2 Reyes 14:28 O *a Yaudi*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bb] 2 Reyes 14:29 Así aparece en algunos manuscritos griegos; en hebreo falta *lo enterraron en Samaria*. <<

[bc] 2 Reyes 15:1 En hebreo *Azarías*, una variante de Uzías; también en 15:6, 7, 8, 17, 23, 27. <<

[bd] 2 Reyes 15:5 O *con una enfermedad contagiosa de la piel*. La palabra hebrea empleada aquí y en todo este pasaje puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[be] 2 Reyes 15:10 O *en Ibleam*. <<

[bf] 2 Reyes 15:16 Así aparece en algunos manuscritos griegos; otros manuscritos griegos dicen *en Ibleam*. En hebreo dice *Tifsa*. <<

[bg] 2 Reyes 15:19 En hebreo *Pul*, otro nombre de Tiglat-pileser. <<

[bh] 2 Reyes 15:19 En hebreo *1000 talentos* [37 toneladas]. <<

[bi] 2 Reyes 15:20 En hebreo *50 siclos* [570 gramos ó 20 onzas]. <<

[bj] 2 Reyes 16:3 O *hasta hizo pasar a su hijo por el fuego.* <<

[bk] 2 Reyes 16:6 Así aparece en la Vulgata Latina; en hebreo dice *Rezín, rey de Aram*. <<

[bl] 2 Reyes 16:6 Así aparece en la Vulgata Latina; en hebreo dice *Aram*. <<

[bm] 2 Reyes 16:6 Así aparece en la versión griega, en la Vulgata Latina y en una lectura alternativa del texto masorético; en el texto masorético dice *arameos*. <<

[bn] 2 Reyes 16:7 En hebreo *tu hijo*. <<

[bo] 2 Reyes 16:15 En hebreo *el gran altar*. <<

[bp] 2 Reyes 16:18 El significado del hebreo es incierto. <<

[bq] 2 Reyes 17:4 O *al pedirle al rey de Egipto en Sais*. <<

[br] 2 Reyes 17:12 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[bs] 2 Reyes 17:17 O *Hasta hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego.* <<

[bt] 2 Reyes 17:21 En hebreo *él*; comparar 1 Re 11:31-32. <<

[bu] 2 Reyes 18:2 Así aparece en el texto paralelo de 2 Cr 29:1; en hebreo dice *Abi*, una variante de Abías. <<

[bv] 2 Reyes 18:4 *Nehustán* suena como un término hebreo que significa serpiente, bronce y cosa impura. <<

[bw] 2 Reyes 18:13 El año catorce del reinado del rey Ezequías fue el 701 a. C. <<

[bx] 2 Reyes 18:14 En hebreo *300 talentos* [11 toneladas de EE. UU.] *de plata y 30 talentos* [1,2 toneladas de EE. UU.] *de oro.* <<

[by] 2 Reyes 18:17 O *al Rabsaces*; también en 18:19, 26, 27, 28, 37. <<

[bz] 2 Reyes 18:17 O *se blanquean*. <<

[ca] 2 Reyes 18:26 En hebreo *en el dialecto de Judá*; también en 18:28. <<

[cb] 2 Reyes 19:4 O *al Rabsaces*; también en 19:8. <<

[cc] 2 Reyes 19:7 En hebreo *Yo pondré un espíritu en él*. <<

[cd] 2 Reyes 19:9 En hebreo *de Cus*. <<

[ce] 2 Reyes 19:31 Así aparece en la versión griega y en la siríaca, en la Vulgata Latina y en una lectura alternativa del texto masorético (ver también Is 37:32); en el texto masorético dice *el Señor*. <<

[cf] 2 Reyes 19:35 En hebreo *Cuando ellos*. <<

[cg] 2 Reyes 19:37 Así aparece en la versión griega y en una lectura alternativa del texto masorético (ver también Is 37:38); en el texto masorético falta *sus hijos*. <<

[ch] 2 Reyes 20:4 Así aparece en la versión griega y en una lectura alternativa del texto masorético; el texto masorético dice *del centro de la ciudad*. <<

[ci] 2 Reyes 20:9 O *La sombra en el reloj solar se ha adelantado diez gradas; ¿quieres que se atrase diez gradas?* <<

[cj] 2 Reyes 20:11 En hebreo *de las gradas*. <<

[ck] 2 Reyes 20:20 En hebreo *un curso de agua*. <<

[cl] 2 Reyes 21:6 O *también hizo pasar a su hijo por fuego*. <<

[cm] 2 Reyes 21:11 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 21:21. <<

[cn] 2 Reyes 21:13 En hebreo *el mismo cordel que usé con Samaria y la misma plomada*. <<

[co] 2 Reyes 22:14 O *Segundo Barrio*, un sector nuevo de Jerusalén. En hebreo dice *el Mishneh*. <<

[cp] 2 Reyes 22:16 En hebreo *este lugar*; también en 22:19, 20. <<

[cq] 2 Reyes 23:9 En hebreo *no subían a*. <<

[cr] 2 Reyes 23:10 O *hiciera pasar a su hijo o a su hija por fuego*. <<

[cs] 2 Reyes 23:11 El significado del hebreo es incierto. <<

[ct] 2 Reyes 23:12 O *Los quitó enseguida*. <<

[cu] 2 Reyes 23:13 En hebreo *Milcom*, una variante de Moloc. <<

[cv] 2 Reyes 23:16 Así aparece en la versión griega; en hebreo falta *cuando Jeroboam se paró junto al altar durante el festival. Después Josías se dio vuelta y miró hacia arriba, a la tumba del hombre de Dios.* <<

[cw] 2 Reyes 23:19 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo falta *al Señor*. <<

[cx] 2 Reyes 23:24 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[cy] 2 Reyes 23:29 O *Josías salió a encontrarlo.* <<

[cz] 2 Reyes 23:29 En hebreo *él*. <<

[da] 2 Reyes 23:33 El significado del hebreo es incierto. <<

[db] 2 Reyes 23:33 En hebreo *100 talentos* [7500 libras] *de plata y un talento* [75 libras] *de oro*. <<

[dc] 2 Reyes 24:2 O *caldeos*. <<

[dd] 2 Reyes 24:13 O *Cortó en pedazos*. <<

[de] 2 Reyes 24:17 En hebreo *su tío*. <<

[df] 2 Reyes 25:1 En hebreo *el décimo día del décimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Varios sucesos del libro de 2 Reyes pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros babilónicos que se han conservado y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. Ese día fue el 15 de enero del 588 a. C. <<

[dg] 2 Reyes 25:3 En hebreo *Hacia el noveno día del [cuarto] mes* [durante el año once del reinado de Sedequías] (comparar Jr 52:6 y la nota al pie de página). Este día fue el 18 de julio del 586 a. C.; ver también la nota en 25:1. <<

[dh] 2 Reyes 25:4 O *los caldeos*; también en 25:13, 25, 26. <<

[di] 2 Reyes 25:4 En hebreo *al Arabá*. <<

[dj] 2 Reyes 25:5 O *caldeas*; también en 25:10, 24. <<

[dk] 2 Reyes 25:8 En hebreo *El séptimo día del quinto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 14 de agosto del 586 a. C.; ver también la nota en 25:1. <<

[dl] 2 Reyes 25:9 O *destruyó las casas de todas las personas importantes*. <<

[dm] 2 Reyes 25:17 En hebreo *18 codos* [27 pies] <<

[dn] 2 Reyes 25:17 Igual que los textos paralelos en 1 Re 7:16, 2 Cr 3:15 y Jr 52:22, los cuales dicen *5 codos* [7,5 pies]; en hebreo dice *3 codos*, que equivale a 1,4 metros ó 4,5 pies. <<

[do] 2 Reyes 25:23 Igual que el texto paralelo en Jr 40:8; en hebreo dice *Jaazanías*, una variante de Jezanías. <<

[dp] 2 Reyes 25:25 En hebreo *en el séptimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese mes cayó entre octubre y noviembre del 586 a. C.; ver también la nota en 25:1. <<

[dq] 2 Reyes 25:27 En hebreo *Levantó la cabeza de*. <<

[dr] 2 Reyes 25:27 En hebreo *en el día veintisiete del mes doce*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 2 de abril del 561 a. C.; ver también la nota en 25:1. <<

Notas de 1 Crónicas

[a] 1 Crónicas 1:4 Así aparece en la versión griega (ver también Gn 5:3-32); en hebreo falta *Los hijos de Noé fueron*. <<

[b] 1 Crónicas 1:6 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también Gn 10:3); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Difat*. <<

[c] 1 Crónicas 1:8 O *Egipto*; también en 1:11. <<

[d] 1 Crónicas 1:12 En hebreo *caslujitas, de los que descendieron los filisteos, caftoritas*. Ver Jr 47:4; Am 9:7. <<

[e] 1 Crónicas 1:13 En hebreo *antepasado de Het*. <<

[f] 1 Crónicas 1:17 Así aparece en un manuscrito hebreo y en algunos manuscritos griegos (ver también Gn 10:23); en la mayoría de los manuscritos hebreos falta *Los descendientes de Aram fueron*. <<

[g] 1 Crónicas 1:17 Igual que el texto paralelo en Gn 10:23; en hebreo dice *y Mesec*. <<

[h] 1 Crónicas 1:22 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión siríaca (ver también Gn 10:28); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Ebal*. <<

[i] 1 Crónicas 1:24 Algunos manuscritos griegos dicen *Arfaxad, Cainán, Sela*. Ver las notas en Gn 10:24; 11:12-13. <<

[j] 1 Crónicas 1:34 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

[k] 1 Crónicas 1:36 Así aparece en muchos manuscritos hebreos y en algunos manuscritos griegos (ver también Gn 36:11); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Zefí*. <<

[l] 1 Crónicas 1:36 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también Gn 36:12); en hebreo dice *Cenaz, Timna y Amalec*. <<

[m] 1 Crónicas 1:39 Igual que el texto paralelo en Gn 36:22; en hebreo dice *y Homam*.
<<

[n] 1 Crónicas 1:40 Así aparece en muchos manuscritos hebreos y en algunos manuscritos griegos (ver también Gn 36:23); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Alían.* <<

[o] 1 Crónicas 1:40 Así aparece en algunos manuscritos hebreos (ver también Gn 36:23); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Sofí*. <<

[p] 1 Crónicas 1:41 Así aparece en muchos manuscritos hebreos y en algunos manuscritos griegos (ver también 36:26); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Amram*. <<

[q] 1 Crónicas 1:42 Así aparece en muchos manuscritos hebreos y griegos (ver también Gn 36:27); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Jaacán*. <<

[r] 1 Crónicas 1:42 En hebreo *Disón*; comparar 1:38 y el texto paralelo en Gn 36:28. <<

[s] 1 Crónicas 1:43 O *antes de que un rey israelita los gobernara*. <<

[t] 1 Crónicas 1:50 Así aparece en muchos manuscritos hebreos, en algunos manuscritos griegos, en la versión siríaca y en la Vulgata Latina (ver también Gn 36:39); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Pai*. <<

[u] 1 Crónicas 1:51 Igual que el texto paralelo en Gn 36:40; en hebreo dice *Alya*. <<

[v] 1 Crónicas 2:1 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

[w] 1 Crónicas 2:6 Así aparece en muchos manuscritos hebreos, en algunos manuscritos griegos y en la versión siríaca (ver también 1 Re 4:31); en hebreo dice *Dara*. <<

[x] 1 Crónicas 2:7 En hebreo *Acar*; comparar Jos 7:1. *Acar* significa desastre. <<

[y] 1 Crónicas 2:7 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[z] 1 Crónicas 2:9 En hebreo *Quelubai*, una variante de Caleb; comparar 2:18. <<

[aa] 1 Crónicas 2:11 Así aparece en la versión griega (ver también Rt 4:21); en hebreo dice *Salma*. <<

[ab] 1 Crónicas 2:18 O *Caleb tuvo una hija llamada Jeriot con su esposa Azuba*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ac] 1 Crónicas 2:19 En hebreo *Efrat*, una variante de Efrata; comparar 2:50 y 4:4. <<

[ad] 1 Crónicas 2:23 O *conquistó Havot-jair*. <<

[ae] 1 Crónicas 2:24 O *fundador de*; también en 2:42, 45, 49. <<

[af] 1 Crónicas 2:42 O *quien fundó Hebrón*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ag] 1 Crónicas 2:55 O *fundador de Bet-recab*. <<

[ah] 1 Crónicas 3:5 Así aparece en la versión siríaca (ver también 14:4; 2 Sm 5:14); en hebreo dice *Simea*. <<

[ai] 1 Crónicas 3:5 En hebreo *Bet-súa*, una variante de Betsabé. <<

[aj] 1 Crónicas 3:6 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y griegos (ver también 14:5-7 y 2 Sm 5:15); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Elisama*. <<

[ak] 1 Crónicas 3:6 En hebreo *Elifelet*; comparar el texto paralelo en 14:5-7. <<

[al] 1 Crónicas 3:11 En hebreo *Joram*, una variante de Yoram. <<

[am] 1 Crónicas 3:12 En hebreo *Azarías*, una variante de Uzías. <<

[an] 1 Crónicas 3:15 En hebreo *Salum*, otro nombre de Joacaz. <<

[ao] 1 Crónicas 3:16 En hebreo *Los hijos de Joacim fueron su hijo Jeconías* [una variante de Joaquín] *y su hijo Sedequías*. <<

[ap] 1 Crónicas 3:17 En hebreo *Jeconías*, una variante de Joaquín. <<

[aq] 1 Crónicas 4:3 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *padre de*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ar] 1 Crónicas 4:4 O *fundador de*; también en 4:5, 12, 14, 17, 18, y tal vez en otros lugares donde el texto dice *el padre de*. <<

[as] 1 Crónicas 4:7 Así aparece en una lectura alternativa del texto masorético (ver también la Vulgata Latina); el texto masorético y la versión griega dicen *Zohar*. <<

[at] 1 Crónicas 4:9 *Jabes* suena como una palabra hebrea que significa angustia o dolor. <<

[au] 1 Crónicas 4:13 Así aparece en algunos manuscritos griegos y en la Vulgata Latina; en hebreo falta *y Meonotai*. <<

[av] 1 Crónicas 4:14 O *Joab, el padre de Gue-jarasim*. <<

[aw] 1 Crónicas 4:17 O *La esposa de Jeter fue*; en hebreo dice *Ella fue*. <<

[ax] 1 Crónicas 4:24 Así aparece en la versión siríaca (ver también Gn 46:10; Ex 6:15); en hebreo dice *Nemuel*. <<

[ay] 1 Crónicas 4:24 Igual que en los textos paralelos de Gn 46:10 y Ex 6:15; en hebreo dice *Zera*. <<

[az] 1 Crónicas 4:33 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también Jos 19:8); en hebreo dice *Baal*. <<

[ba] 1 Crónicas 4:39 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Gedor*. <<

[bb] 1 Crónicas 4:41 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[bc] 1 Crónicas 5:1 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

[bd] 1 Crónicas 5:2 O *y de Judá provino un príncipe*. <<

[be] 1 Crónicas 5:6 En hebreo *Tilgat-pilneser*, una variante de Tiglat-pileser; también en 5:26. <<

[bf] 1 Crónicas 5:7 En hebreo *Sus parientes*. <<

[bg] 1 Crónicas 5:24 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *y Efer*. <<

[bh] 1 Crónicas 6:1 Los versículos del 6:1-15 corresponden al 5:27-41 en el texto hebreo. <<

[bi] 1 Crónicas 6:10 En hebreo *la casa*. <<

[bj] 1 Crónicas 6:16 Los versículos del 6:16-81 corresponden al 6:1-66 en el texto hebreo. <<

[bk] 1 Crónicas 6:16 En hebreo *Gersom*, una variante de Gersón (ver 6:1); también en 6:17, 20, 43, 62, 71. <<

[bl] 1 Crónicas 6:23 En hebreo *Ebiasaf*, una variante de Abiasaf (también en 6:37); comparar el texto paralelo en Ex 6:24. <<

[bm] 1 Crónicas 6:27 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 6:33-34); en hebreo falta *y Samuel*. <<

[bn] 1 Crónicas 6:28 Así aparece en algunos manuscritos griegos y en la versión siríaca (ver también 6:33 y 1 Sm 8:2); en hebreo falta *Joel*. <<

[bo] 1 Crónicas 6:32 En hebreo *el tabernáculo, la carpa de reunión*. <<

[bp] 1 Crónicas 6:38 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

[bq] 1 Crónicas 6:39 En hebreo falta *del clan de Gersón*; ver 6:43. <<

[br] 1 Crónicas 6:57 Igual que el texto paralelo en Jos 21:13; en hebreo dice *les fueron dadas las ciudades de refugio: Hebrón y las ciudades siguientes, cada una con sus pastizales.* <<

[bs] 1 Crónicas 6:58 Igual que el texto paralelo en Jos 21:15; el texto masorético dice *Hilez*; otros manuscritos dicen *Hilén*. <<

[bt] 1 Crónicas 6:59 Igual que el texto paralelo en Jos 21:16; en hebreo dice *Asán*. <<

[bu] 1 Crónicas 6:59 Así aparece en la versión siríaca (ver también Jos 21:16); en hebreo falta *Juta*. <<

[bv] 1 Crónicas 6:60 Igual que el texto paralelo en Jos 21:17; en hebreo falta *Gabaón*.
<<

[bw] 1 Crónicas 6:67 Igual que el texto paralelo en Jos 21:21. El texto hebreo dice *les fueron dadas las ciudades de refugio: Siquem en las montañas de Efraín, y las siguientes ciudades, cada una con sus pastizales*. <<

[bx] 1 Crónicas 6:77 Así aparece en la versión griega (ver también Jos 21:34); en hebreo falta *Jocneam, Carta*. <<

[by] 1 Crónicas 6:77 Así aparece en la versión griega (ver también Jos 19:13); en hebreo dice *Dimna*. <<

[bz] 1 Crónicas 6:78 En hebreo *Jaza*, una variante de Jahaz. <<

[ca] 1 Crónicas 7:13 Igual que el texto paralelo en Gn 46:24; en hebreo dice *Jahziel*, una variante de Jahzeel. <<

[cb] 1 Crónicas 7:13 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y griegos (ver también Gn 46:24; Nm 26:49); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Salum*. <<

[cc] 1 Crónicas 7:15 O *Maquir tomó esposa de*. El significado del hebreo es incierto. <<

[cd] 1 Crónicas 7:23 *Bería* suena como un término hebreo que significa tragedia o desgracia. <<

[ce] 1 Crónicas 7:29 En hebreo *Bet-seán*, una variante de Bet-sán. <<

[cf] 1 Crónicas 7:29 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

[cg] 1 Crónicas 7:34 O *Los hijos de Somer, su hermano, fueron*. <<

[ch] 1 Crónicas 7:35 Posiblemente otro nombre de *Hotam*; comparar 7:32. <<

[ci] 1 Crónicas 7:37 Posiblemente otro nombre de *Jeter*; comparar 7:38. <<

[cj] 1 Crónicas 8:3 Posiblemente *Gera, padre de Aod*; comparar 8:6. <<

[ck] 1 Crónicas 8:7 O *Gera, es decir Heglam, fue el padre de Uza y Ahiud*. <<

[cl] 1 Crónicas 8:29 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 9:35); en hebreo falta *Jehiel*. <<

[cm] 1 Crónicas 8:29 O *fundador de*. <<

[cn] 1 Crónicas 8:30 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 9:36); en hebreo falta *Ner*. <<

[co] 1 Crónicas 8:31 Igual que el texto paralelo en 9:37; en hebreo dice *Zequer*, una variante de Zacarías. <<

[cp] 1 Crónicas 8:32 Igual que el texto paralelo en 9:38; en hebreo dice *Simea*, una variante de Simeam. <<

[cq] 1 Crónicas 8:36 Igual que el texto paralelo en 9:42; en hebreo dice *Joada*, una variante de Jada. <<

[cr] 1 Crónicas 8:37 Igual que el texto paralelo en 9:43; en hebreo dice *Rafa*, una variante de Refaías. <<

[cs] 1 Crónicas 9:19 En hebreo *Ebiasaf*, una variante de Abiasaf; comparar Ex 6:24. <<

[ct] 1 Crónicas 9:21 O *carpa de reunión*. <<

[cu] 1 Crónicas 9:35 O *fundador de*. <<

[cv] 1 Crónicas 9:41 Así aparece en la versión siríaca y en la Vulgata Latina (ver también 8:35); en hebreo falta *y Acaz*. <<

[cw] 1 Crónicas 9:42 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también 8:36); en hebreo dice *Jara*. <<

[cx] 1 Crónicas 11:2 O *Por un tiempo*. <<

[cy] 1 Crónicas 11:8 En hebreo *el milo*. El significado del hebreo es incierto. <<

[cz] 1 Crónicas 11:11 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 2 Sm 23:8); en hebreo dice *líder de los Treinta*, o *líder de los capitanes*. <<

[da] 1 Crónicas 11:12 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:9 (ver también 1 Cr 27:4); en hebreo dice *Dodo*, una variante de Dodai. <<

[db] 1 Crónicas 11:14 En hebreo *ellos*. <<

[dc] 1 Crónicas 11:19 En hebreo *¿Beberé la sangre vital de estos hombres?* <<

[dd] 1 Crónicas 11:20 Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice *los Tres*; también en 11:21. <<

[de] 1 Crónicas 11:22 O *dos hijos de Ariel*. <<

[df] 1 Crónicas 11:23 En hebreo *5 codos* [*1⁄2* pies]. <<

[dg] 1 Crónicas 11:27 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:25; en hebreo dice *Samot de Haror*. <<

[dh] 1 Crónicas 11:29 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:28; en hebreo dice *Ilai*. <<

[di] 1 Crónicas 11:32 O *de las barrancas de Gaas*. <<

[dj] 1 Crónicas 11:32 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:31; en hebreo dice *Abiel*.
<<

[dk] 1 Crónicas 11:33 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:31; en hebreo dice *Baharum*. <<

[dl] 1 Crónicas 11:34 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:32; en hebreo dice *hijos de Hasen*. <<

[dm] 1 Crónicas 11:35 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:33; en hebreo dice *hijos de Sacar*. <<

[dn] 1 Crónicas 11:37 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 23:35; en hebreo dice *Naarai*. <<

[do] 1 Crónicas 11:47 O *Jaasiel el mesobaíta*. <<

[dp] 1 Crónicas 12:4 Los versículos del 12:4b-40 corresponden al 12:5-41 en el texto hebreo. <<

[dq] 1 Crónicas 13:1 En hebreo *los comandantes de miles y de cientos*. <<

[dr] 1 Crónicas 13:6 O *el arca de Dios, donde se proclama el Nombre, el nombre*. <<

[ds] 1 Crónicas 13:9 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 6:6; en hebreo dice *Quidón*. <<

[dt] 1 Crónicas 14:7 En hebreo *Beeliada*, una variante de Eliada; comparar 3:8 y el texto paralelo en 2 Sm 5:16. <<

[du] 1 Crónicas 14:14 O *álamo temblón* o *bálsamo;* también en 14:15. La identificación exacta de este árbol es incierta. <<

[dv] 1 Crónicas 15:7 En hebreo *Gersom*, una variante de Gersón. <<

[dw] 1 Crónicas 15:18 Así aparece en varios manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también listas paralelas en 15:20; 16:5); el texto masorético dice *Zacarías ben Jaaziel*. <<

[dx] 1 Crónicas 15:20 El texto hebreo incluye *según alamot*, probablemente indica un término musical. El significado del hebreo es incierto. <<

[dy] 1 Crónicas 15:21 El texto hebreo incluye *según el seminit,* probablemente indica un término musical. El significado del hebreo es incierto. <<

[dz] 1 Crónicas 15:23 En hebreo *elegidos como porteros para; también en 15:24.* <<

[ea] 1 Crónicas 15:25 En hebreo *los comandantes de miles*. <<

[eb] 1 Crónicas 15:27 En hebreo *un efod de lino*. <<

[ec] 1 Crónicas 16:3 O *una porción de carne*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ed] 1 Crónicas 16:42 O *para acompañar la música sagrada*; o *para acompañar el canto a Dios*. <<

[ee] 1 Crónicas 17:1 En hebreo *una casa de cedro*. <<

[ef] 1 Crónicas 17:6 Así aparece en la versión griega (ver también 2 Sm 7:7); en hebreo dice *jueces*. <<

[eg] 1 Crónicas 17:17 El significado del hebreo es incierto. <<

[eh] 1 Crónicas 18:3 El significado del hebreo es incierto. <<

[ei] 1 Crónicas 18:6 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina (ver también 2 Sm 8:6); en hebreo falta *varias guarniciones militares*. <<

[ej] 1 Crónicas 18:8 En hebreo dice *Tibhat*, una variante de Tebah; comparar el texto paralelo en 2 Sm 8:8. <<

[ek] 1 Crónicas 18:9 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 8:9; en hebreo dice *Tou*; también en 18:10. <<

[el] 1 Crónicas 18:10 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 8:10; en hebreo dice *Adoram*, una variante de Joram. <<

[em] 1 Crónicas 18:16 Así aparece en algunos manuscritos hebreos, en la versión siríaca, y en la Vulgata Latina (ver también 2 Sm 8:17); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Abimelec*. <<

[en] 1 Crónicas 18:16 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 8:17; en hebreo dice *Savsa*.
<<

[eo] 1 Crónicas 18:17 En hebreo *de los quereteos y los peleteos*. <<

[ep] 1 Crónicas 19:1 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 10:1; en hebreo falta *Hanún*.
<<

[eq] 1 Crónicas 19:6 En hebreo *1000 talentos* [75 mil libras]. <<

[er] 1 Crónicas 19:16 En hebreo *el río*. <<

[es] 1 Crónicas 19:16 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 10:16; en hebreo dice *Sofac*; también en 19:18. <<

[et] 1 Crónicas 20:1 En hebreo *A comienzos del año*. En el antiguo calendario lunar hebreo, el primer día del año caía en marzo o en abril. <<

[eu] 1 Crónicas 20:2 O *de la cabeza de Milcom* (así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina). Milcom, también llamado Moloc, era el dios de los amonitas. <<

[ev] 1 Crónicas 20:2 En hebreo *1 talento* [75 libras]. <<

[ew] 1 Crónicas 20:3 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 12:31; en hebreo dice *y los cortó con sierras, hachas de hierro y sierras*. <<

[ex] 1 Crónicas 20:4 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 21:18; en hebreo dice *Sipai*. <<

[ey] 1 Crónicas 20:4 En hebreo *descendiente de los refaítas*; también en 20:6, 8. <<

[ez] 1 Crónicas 21:15 Igual que el texto paralelo en 2 Sm 24:16; en hebreo dice *Ornán*, otro nombre de Arauna; también en 21:18-28. <<

[fa] 1 Crónicas 21:25 En hebreo *600 siclos de oro*, aproximadamente 6,8 kilos ó 15 libras. <<

[fb] 1 Crónicas 21:29 O *carpa sagrada*. <<

[fc] 1 Crónicas 22:9 *Salomón* suena como y probablemente se deriva de la palabra hebrea que significa paz. <<

[fd] 1 Crónicas 22:14 En hebreo *100.000 talentos* [4000 toneladas de EE. UU.] *de oro, 1.000.000 de talentos* [40.000 toneladas de EE. UU.] *de plata*. <<

[fe] 1 Crónicas 23:7 En hebreo *Laadán* (también en 23:8-9), otro nombre de Libni; comparar 6:17. <<

[ff] 1 Crónicas 23:10 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina (ver también 23:11); en hebreo dice *Zina*. <<

[fg] 1 Crónicas 23:26 O *carpa sagrada*. <<

[fh] 1 Crónicas 23:32 En hebreo *la carpa sagrada y el santuario*. <<

[fi] 1 Crónicas 24:20 En hebreo *Subael* (también en 24:20b), una variante de Sebuel; comparar 23:16 y 26:24. <<

[fj] 1 Crónicas 24:22 En hebreo *Selomot* (también en 24:22b), una variante de Selomit; comparar 23:18. <<

[fk] 1 Crónicas 24:23 En hebreo *De los descendientes de Jerías*; comparar 23:19. <<

[fl] 1 Crónicas 25:3 Así aparece en un manuscrito hebreo y en algunos manuscritos griegos (ver también 25:1); en la mayoría de los manuscritos hebreos falta *Simei*. <<

[fm] 1 Crónicas 25:4 En hebreo *Sebuel*, una variante de Subael; comparar 25:20. <<

[fn] 1 Crónicas 25:9 Así aparece en la versión griega; en hebreo falta *y a doce de sus hijos y parientes*. <<

[fo] 1 Crónicas 25:11 En hebreo *Izri*, una variante de Zeri; comparar 25:3. <<

[fp] 1 Crónicas 25:14 En hebreo *Jesarela*, una variante de Asarela; comparar 25:2. <<

[fq] 1 Crónicas 25:18 En hebreo *Azareel*, una variante de Uziel; comparar 25:4. <<

[fr] 1 Crónicas 25:22 En hebreo *Jeremot*, una variante de Jerimot; comparar 25:4. <<

[fs] 1 Crónicas 26:1 Así aparece en la versión griega (ver también Ex 6:24); en hebreo dice *Asaf*. <<

[ft] 1 Crónicas 26:14 En hebreo *Selemías*, una variante de Meselemías; comparar 26:2.
<<

[fu] 1 Crónicas 26:16 O *la puerta de Salequet en el camino de la parte alta* (también en 26:18). El significado del hebreo es incierto. <<

[fv] 1 Crónicas 26:18 O *la columnata*. El significado del hebreo es incierto. <<

[fw] 1 Crónicas 26:21 En hebreo *Jehieli* (también en 26:22), una variante de Jehiel; comparar 23:8. <<

[fx] 1 Crónicas 26:21 En hebreo *Laadán*, una variante de Libni; comparar 6:17. <<

[fy] 1 Crónicas 26:26 En hebreo *los comandantes de miles y de cientos*. <<

[fz] 1 Crónicas 26:28 En hebreo *Selomit*, una variante de Selomot. <<

[ga] 1 Crónicas 26:29 O *se les dieron tareas exteriores*; o *se les dieron tareas alejadas de la zona del templo*. <<

[gb] 1 Crónicas 27:1 En hebreo *comandantes de miles y de cientos*. <<

[gc] 1 Crónicas 27:8 En hebreo *Samhut*, una variante de Sama; comparar 11:27 y 2 Sm 23:25. <<

[gd] 1 Crónicas 27:15 En hebreo *Heldai*, una variante de Heled; comparar 11:30 y 2 Sm 23:29. <<

[ge] 1 Crónicas 27:24 O *nunca lo terminó, y no obstante*. <<

[gf] 1 Crónicas 27:28 En hebreo *la Sefela*. <<

[gg] 1 Crónicas 28:1 En hebreo *los comandantes de miles y los comandantes de cientos*. <<

[gh] 1 Crónicas 28:12 O *los planes del espíritu que estaba con él*. <<

[gi] 1 Crónicas 28:18 En hebreo *para la carroza de oro del querubín*. <<

[gj] 1 Crónicas 28:19 O *fue escrito bajo la dirección del Señor*. <<

[gk] 1 Crónicas 29:4 En hebreo *3000 talentos* [112 toneladas de EE. UU.] *de oro*. <<

[gl] 1 Crónicas 29:4 En hebreo *7000 talentos* [262 toneladas de EE. UU.] *de plata*. <<

[gm] 1 Crónicas 29:6 En hebreo *los comandantes de miles y los comandantes de cientos*. <<

[gn] 1 Crónicas 29:7 En hebreo *5000 talentos* [188 toneladas de EE. UU.] *de oro*. <<

[go] 1 Crónicas 29:7 En hebreo *10.000 dáricos* [una moneda persa] *de oro*, alrededor de 84 kilos ó 185 libras. <<

[gp] 1 Crónicas 29:7 En hebreo *10.000 talentos* [375 toneladas de EE. UU.] *de plata*. <<

[gq] 1 Crónicas 29:7 En hebreo *18.000 talentos* [675 toneladas de EE. UU.] *de bronce*.
<<

[gr] 1 Crónicas 29:7 En hebreo *100.000 talentos* [3750 toneladas de EE. UU.] *de hierro*. <<

[gs] 1 Crónicas 29:10 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

Notas de 2 Crónicas

[a] 2 Crónicas 1:2 En hebreo *comandantes de millares y de cientos*. <<

[b] 2 Crónicas 1:3 En hebreo *carpa de reunión* o *carpa sagrada*; también en 1:6, 13. <<

[c] 2 Crónicas 1:5 Así aparece en la versión griega, en la Vulgata Latina y en algunos manuscritos hebreos. En el texto masorético dice *colocó*. <<

[d] 2 Crónicas 1:5 En hebreo *consultarlo*. <<

[e] 2 Crónicas 1:10 En hebreo *para salir y entrar ante este pueblo*. <<

[f] 2 Crónicas 1:14 O *conductores de carros de guerra*; también en 1:14b. <<

[g] 2 Crónicas 1:15 En hebreo *la Sefela*. <<

[h] 2 Crónicas 1:16 Posiblemente *Musri*, un distrito cerca de Cilicia; también en 1:17. <<

[i] 2 Crónicas 1:16 En hebreo *Coa*, probablemente otro nombre de Cilicia. <<

[j] 2 Crónicas 1:17 En hebreo *600 [siclos] de plata*, aproximadamente 6800 kilos ó 15 libras. <<

[k] 2 Crónicas 1:17 En hebreo *150 [siclos]*, aproximadamente 1700 kilos ó 3,8 libras. <<

[l] 2 Crónicas 2:1 El versículo 2:1 corresponde al 1:18 en el texto hebreo. <<

[m] 2 Crónicas 2:2 Los versículos del 2:2-18 corresponden al 2:1-17 en el texto hebreo. <<

[n] 2 Crónicas 2:3 En hebreo *Huram*, una variante de Hiram; también en 2:11. <<

[o] 2 Crónicas 2:8 O *enebro*; en hebreo dice *algum*, tal vez una variante de almug; comparar 9:10-11 y el texto paralelo en 1 Re 10:11-12. <<

[p] 2 Crónicas 2:10 En hebreo *20.000 coros* [9.700.000 libras] *de trigo molido, 20.000 coros de cebada*. <<

[q] 2 Crónicas 2:10 En hebreo *20.000 batos* [110.000 galones] *de vino y 20.000 batos de aceite de oliva*. <<

[r] 2 Crónicas 2:16 En hebreo *el mar*. <<

[s] 2 Crónicas 3:1 En hebreo *Ornán*, una variante de Arauna; comparar 2 Sm 24:16. <<

[t] 2 Crónicas 3:2 En hebreo *el segundo día del segundo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en abril o en mayo. <<

[u] 2 Crónicas 3:3 El antiguo estándar de medición era un codo que equivalía a 46 centímetros [18 pulgadas]. El nuevo estándar era un codo de aproximadamente 53 centímetros [21 pulgadas]. <<

[v] 2 Crónicas 3:3 En hebreo *60 codos* [90 pies] *de largo con 20 codos* [30 pies] *de ancho*. <<

[w] 2 Crónicas 3:4 En hebreo *20 codos* [30 pies]; también en 3:8, 11, 13. <<

[x] 2 Crónicas 3:4 Así aparece en algunos manuscritos griegos y siríacos, que dicen *20 codos* [30 pies]; en hebreo *120 [codos]*, que equivalen a 55 metros ó 180 pies. <<

[y] 2 Crónicas 3:8 En hebreo *600 talentos* [23 toneladas de EE. UU.]. <<

[z] 2 Crónicas 3:9 En hebreo *50 siclos* [20 onzas]. <<

[aa] 2 Crónicas 3:11 En hebreo *5 codos* [30 pies]; también en 3:11b, 12, 15. <<

[ab] 2 Crónicas 3:15 Así aparece en la versión siríaca (ver también 1 Re 7:15; 2 Re 25:17; Jr 52:21), que dice *18 codos* [27 pies]; en hebreo dice *35 codos*, que equivale a 16,50 metros ó 52,5 pies. <<

[ac] 2 Crónicas 3:17 Jaquín probablemente significa él afirma; Boaz probablemente significa en él está la fuerza. <<

[ad] 2 Crónicas 4:1 O *Huram-abí*; en hebreo dice *Él*. <<

[ae] 2 Crónicas 4:1 En hebreo *20 codos* [30 pies] *de largo, 20 codos de ancho y 10 codos* [15 pies] *de alto*. <<

[af] 2 Crónicas 4:2 En hebreo *10 codos* [15 pies] *de lado a lado […] 5 codos* [7,5 pies] *de profundidad y 30 codos* [45 pies] *de circunferencia*. <<

[ag] 2 Crónicas 4:3 En hebreo dice *10 por codo*. <<

[ah] 2 Crónicas 4:5 En hebreo *un palmo menor* [3 pulgadas]. <<

[ai] 2 Crónicas 4:5 En hebreo *3000 batos* [16.500 galones]. <<

[aj] 2 Crónicas 4:17 Igual que el texto paralelo en 1 Re 7:46; en hebreo dice *Seredata*. <<

[ak] 2 Crónicas 5:3 En hebreo *en el festival que se celebra el mes séptimo*. El Festival de las Enramadas comenzaba el día quince del séptimo mes del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día caía a fines de septiembre, en octubre o a principios de noviembre. <<

[al] 2 Crónicas 5:5 En hebreo *carpa sagrada*; es decir la carpa mencionada en 2 Sm 6:17 y en 1 Cr 16:1. <<

[am] 2 Crónicas 5:9 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también 1 Re 8:8); el texto masorético dice *desde el arca que está delante del Lugar Santísimo*. <<

[an] 2 Crónicas 5:10 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[ao] 2 Crónicas 6:13 En hebreo *5 codos* [7,5 pies] *de largo, 5 codos de ancho, y 3 codos* [4,5 pies] *de alto*. <<

[ap] 2 Crónicas 7:8 En hebreo *el festival* (también en 7:9); ver nota en 5:3. <<

[aq] 2 Crónicas 7:10 En hebreo *Luego el día veintitrés del séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en octubre o a principios de noviembre. <<

[ar] 2 Crónicas 8:2 En hebreo *Huram*, una variante de Hiram; también en 8:18. <<

[as] 2 Crónicas 8:6 O *y conductores de carros de guerra*. <<

[at] 2 Crónicas 8:13 O *Festival de las Semanas*. <<

[au] 2 Crónicas 8:17 Así aparece en la versión griega (ver también 2 Re 14:22; 16:6); en hebreo dice *Elot*, una variante de Elat. <<

[av] 2 Crónicas 8:17 Igual que el texto paralelo en 1 Re 9:26; en hebreo dice *el mar*. <<

[aw] 2 Crónicas 8:18 En hebreo *450 talentos* [17 toneladas de EE. UU.]. <<

[ax] 2 Crónicas 9:5 En hebreo *tus palabras*. <<

[ay] 2 Crónicas 9:9 En hebreo *120 talentos* [9000 libras]. <<

[az] 2 Crónicas 9:10 En hebreo *madera de enebro* (también en 9:11); tal vez una variante de *almug*. Comparar el texto paralelo en 1 Re 10:11-12. <<

[ba] 2 Crónicas 9:11 O *entradas*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bb] 2 Crónicas 9:13 En hebreo *666 talentos* [25 toneladas de EE. UU.]. <<

[bc] 2 Crónicas 9:15 En hebreo *600 [siclos] de oro labrado a martillo* [15 libras]. <<

[bd] 2 Crónicas 9:16 En hebreo *300 [siclos] de oro* [7,5 libras]. <<

[be] 2 Crónicas 9:21 En hebreo *flota de barcos que podía navegar hasta Tarsis*. <<

[bf] 2 Crónicas 9:21 En hebreo *Huram*, una variante de Hiram. <<

[bg] 2 Crónicas 9:21 O *y babuinos*. <<

[bh] 2 Crónicas 9:25 O *12.000 conductores de carros de guerra*. <<

[bi] 2 Crónicas 9:26 En hebreo *el río*. <<

[bj] 2 Crónicas 9:27 En hebreo *la Sefela*. <<

[bk] 2 Crónicas 9:28 Posiblemente *Musri*, un distrito cerca de Cilicia. <<

[bl] 2 Crónicas 10:14 Así aparece en la versión griega y en muchos manuscritos hebreos (ver también 1 Re 12:14), en el texto masorético dice *Yo les pondré*. <<

[bm] 2 Crónicas 10:16 Así aparece en la versión siríaca, en la Vulgata Latina y en muchos manuscritos hebreos (ver también 1 Re 12:16); en el texto masorético falta *se dieron cuenta*. <<

[bn] 2 Crónicas 10:18 En hebreo *Adoram*, una variante del nombre Adoniram; comparar 1 Re 4:6; 5:14; 12:18. <<

[bo] 2 Crónicas 12:3 O *conductores de carros de guerra*, o *jinetes*. <<

[bp] 2 Crónicas 12:3 En hebreo *y cusitas*. <<

[bq] 2 Crónicas 13:2 Así aparece en la mayoría de los manuscritos griegos y en la versión siríaca (ver también 2 Cr 11:20-21; 1 Re 15:2); en hebreo dice *Micaías*, una variante de Maaca. <<

[br] 2 Crónicas 13:5 En hebreo *un pacto de sal*. <<

[bs] 2 Crónicas 14:1 El versículo 14:1 corresponde al 13:23 en el texto hebreo. <<

[bt] 2 Crónicas 14:2 Los versículos del 14:2-15 corresponden al 14:1-14 en el texto hebreo. <<

[bu] 2 Crónicas 14:9 En hebreo *un cusita*. <<

[bv] 2 Crónicas 14:9 O *un ejército de miles y miles*; en hebreo dice *un ejército de mil veces mil*. <<

[bw] 2 Crónicas 14:10 O *en el valle de Sefata cerca de Maresa*. <<

[bx] 2 Crónicas 14:12 En hebreo *cusitas*; también en 14:13. <<

[by] 2 Crónicas 15:8 Así aparece en la versión siríaca y en la Vulgata Latina (ver también 15:1); en hebreo dice *de Obed el profeta*. <<

[bz] 2 Crónicas 15:10 En hebreo *en el tercer mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes, por lo general, cae entre mayo y junio. <<

[ca] 2 Crónicas 15:16 En hebreo *su madre*. <<

[cb] 2 Crónicas 16:3 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Hay un tratado*. <<

[cc] 2 Crónicas 16:4 Igual que el texto paralelo en 1 Re 15:20; en hebreo dice *Abel-maim*, es probable que fuera otro nombre de Abel-bet-maaca. <<

[cd] 2 Crónicas 16:8 En hebreo *cusitas*. <<

[ce] 2 Crónicas 16:8 O *y los jinetes?* <<

[cf] 2 Crónicas 17:3 Algunos manuscritos hebreos dicen *el ejemplo de su padre David*.
<<

[cg] 2 Crónicas 17:6 En hebreo *su corazón tuvo valor para*. <<

[ch] 2 Crónicas 18:6 U *otro profeta*. <<

[ci] 2 Crónicas 18:16 En hebreo *Esta gente no tiene amo*. <<

[cj] 2 Crónicas 18:33 En hebreo *Gira tu mano*. <<

[ck] 2 Crónicas 20:1 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 26:7); el hebreo repite *amonitas*. <<

[cl] 2 Crónicas 20:2 Así aparece en un manuscrito hebreo; la mayoría de los manuscritos hebreos y de las versiones antiguas dicen *Aram*. <<

[cm] 2 Crónicas 20:2 En hebreo *el mar*. <<

[cn] 2 Crónicas 20:9 O *espada de juicio*; o *espada, juicio*. <<

[co] 2 Crónicas 20:25 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la Vulgata Latina; la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *cadáveres*. <<

[cp] 2 Crónicas 20:26 En hebreo *valle de Beraca*. <<

[cq] 2 Crónicas 20:35 O *que lo indujo a hacer lo malo.* <<

[cr] 2 Crónicas 20:36 En hebreo *flota de barcos que podía ir a Tarsis*. <<

[cs] 2 Crónicas 20:37 En hebreo *nunca salieron rumbo a Tarsis*. <<

[ct] 2 Crónicas 21:2 El texto masorético dice *de Israel*; también en 21:4. El autor de Crónicas considera que Judá representa a la auténtica Israel. (Algunos manuscritos hebreos, la versión griega y la siríaca y la Vulgata Latina dicen *de Judá*). <<

[cu] 2 Crónicas 21:9 O *él salió y escapó*. El significado del hebreo es incierto. <<

[cv] 2 Crónicas 21:16 En hebreo *los cusitas*. <<

[cw] 2 Crónicas 21:17 En hebreo *Joacaz*, una variante de Ocozías; comparar 22:1. <<

[cx] 2 Crónicas 22:1 O *bandas saqueadoras de árabes*. <<

[cy] 2 Crónicas 22:2 Así aparece en algunos manuscritos griegos y en la versión siríaca (ver también 2 Re 8:26); en hebreo dice *cuarenta y dos*. <<

[cz] 2 Crónicas 22:5 En hebreo *Yoram*, una variante de Joram; también en 22:6, 7. <<

[da] 2 Crónicas 22:6 En hebreo *Ramá*, una variante de Ramot. <<

[db] 2 Crónicas 22:6 Así aparece en algunos manuscritos hebreos, en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina (ver también 2 Re 8:29); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Azarías*. <<

[dc] 2 Crónicas 22:7 En hebreo *descendiente de Nimsi*; comparar 2 Re 9:2, 14. <<

[dd] 2 Crónicas 22:8 Así aparece en la versión griega (ver también 2 Re 10:13); en hebreo dice *e hijos de los hermanos de Azarías*. <<

[de] 2 Crónicas 22:11 Igual que el texto paralelo en 2 Re 11:2; en hebreo falta *hermana de Ocozías* y dice *Josabet*, una variante de Josaba. <<

[df] 2 Crónicas 23:11 O *una copia del pacto*. <<

[dg] 2 Crónicas 23:14 O *Sáquenla de las filas* o *Sáquenla del predio del templo*. El significado del hebreo es incierto. <<

[dh] 2 Crónicas 24:6 En hebreo *de la carpa del testimonio*. <<

[di] 2 Crónicas 24:23 En hebreo *A comienzos del año*. En el antiguo calendario lunar hebreo, el primer día del año caía en marzo o en abril. <<

[dj] 2 Crónicas 24:25 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *a los hijos*. <<

[dk] 2 Crónicas 24:26 Igual que el texto paralelo en 2 Re 12:21; en hebreo dice *Zabad*.
<<

[dl] 2 Crónicas 24:26 Igual que el texto paralelo en 2 Re 12:21; en hebreo dice *Simrit*, una variante de Somer. <<

[dm] 2 Crónicas 25:1 Igual que el texto paralelo en 2 Re 14:2; en hebreo dice *Joadán*, una variante de Joadín. <<

[dn] 2 Crónicas 25:4 Dt 24:16. <<

[do] 2 Crónicas 25:5 En hebreo *comandantes de miles y comandantes de cientos*. <<

[dp] 2 Crónicas 25:6 En hebreo *100 talentos* [7500 libras]. <<

[dq] 2 Crónicas 25:17 En hebreo *Joás*, una variante de Yoás; también en 25:18, 21, 23, 25. <<

[dr] 2 Crónicas 25:17 En hebreo *Ven, mirémonos cara a cara*. <<

[ds] 2 Crónicas 25:23 En hebreo *400 codos* [600 pies]. <<

[dt] 2 Crónicas 25:28 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en otras versiones antiguas (ver también 2 Re 14:20); la mayoría de los manuscritos dice *la ciudad de Judá*. <<

[du] 2 Crónicas 26:2 Así aparece en la versión griega (ver también 2 Re 14:22; 16:6); en hebreo dice *Elot*, una variante de Elat. <<

[dv] 2 Crónicas 26:5 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *quien lo instruyó en visiones divinas*. <<

[dw] 2 Crónicas 26:7 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Gurbaal*. <<

[dx] 2 Crónicas 26:8 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *amonitas*. Comparar 26:7. <<

[dy] 2 Crónicas 26:10 En hebreo *la Sefela*. <<

[dz] 2 Crónicas 26:15 O *para disparar flechas y lanzar grandes piedras*. <<

[ea] 2 Crónicas 26:19 O *una enfermedad contagiosa de la piel*. La palabra hebrea empleada aquí y en todo este pasaje puede describir diversas enfermedades de la piel. <<

[eb] 2 Crónicas 27:5 En hebreo *100 talentos* [7500 libras]. <<

[ec] 2 Crónicas 27:5 En hebreo *10.000 coros* [4.850.000 libras] *de trigo, y 10.000 coros de cebada*. <<

[ed] 2 Crónicas 28:3 O *hasta hizo pasar a sus hijos por fuego*. <<

[ee] 2 Crónicas 28:12 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino norte de Israel. <<

[ef] 2 Crónicas 28:18 En hebreo *la Sefela*. <<

[eg] 2 Crónicas 28:19 El texto masorético dice *de Israel*; también en 28:23, 27. El autor de Crónicas considera que Judá representa a la auténtica Israel. (Algunos manuscritos hebreos y la versión griega dicen *de Judá*). <<

[eh] 2 Crónicas 28:20 En hebreo *Tilgat-pilneser*, una variante de Tiglat-pileser. <<

[ei] 2 Crónicas 29:17 En hebreo *el primer día del primer mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día cayó en marzo o al comienzo de abril del 715 a. C. <<

[ej] 2 Crónicas 30:2 En hebreo *en el segundo mes*. Normalmente, la Pascua se celebraba en el primer mes (del antiguo calendario lunar hebreo). <<

[ek] 2 Crónicas 30:6 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

[el] 2 Crónicas 30:13 En hebreo *en el segundo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, el segundo mes, por lo general, cae entre abril y mayo. <<

[em] 2 Crónicas 30:15 En hebreo *En el día catorce del segundo mes*. La Pascua por lo general comenzaba el día catorce del primer mes (ver Lv 23:5). <<

[en] 2 Crónicas 30:21 O *cantaban al Señor con todas sus fuerzas*. <<

[eo] 2 Crónicas 31:7 En hebreo *en el tercer mes […] hasta el séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, el tercer mes, por lo general, cae entre mayo y junio; el séptimo mes, por lo general, cae entre septiembre y octubre. <<

[ep] 2 Crónicas 32:5 En hebreo *el milo*. El significado del hebreo es incierto. <<

[eq] 2 Crónicas 32:18 En hebreo *en el dialecto de Judá*. <<

[er] 2 Crónicas 33:6 O *también hizo pasar a sus hijos por fuego.* <<

[es] 2 Crónicas 33:19 O *El registro de Hozai*. <<

[et] 2 Crónicas 34:6 Así aparece en la versión siríaca. En hebreo dice *en sus templos* o *en sus ruinas*. El significado del hebreo es incierto. <<

[eu] 2 Crónicas 34:20 Igual que el texto paralelo en 2 Re 22:12; en hebreo dice *Abdón, hijo de Micaía*. <<

[ev] 2 Crónicas 34:22 O *Segundo Barrio*, un sector nuevo de Jerusalén. En hebreo dice *el Mishneh*. <<

[ew] 2 Crónicas 34:22 Igual que el texto paralelo en 2 Re 22:14; en hebreo dice *hijo de Tocat, hijo de Hasrah*. <<

[ex] 2 Crónicas 34:24 En hebreo *este lugar*; también en 34:27, 28. <<

[ey] 2 Crónicas 35:1 En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día fue el 5 de abril del 622 a. C. <<

[ez] 2 Crónicas 35:20 O *Josías salió a encontrarlo*. <<

[fa] 2 Crónicas 36:2 En hebreo *Yoajaz*, una variante de Joacaz; también en 36:4. <<

[fb] 2 Crónicas 36:3 En hebreo *100 talentos* [7500 libras] *de plata y 1 talento* [75 libras] *de oro*. <<

[fc] 2 Crónicas 36:7 O *templo*. <<

[fd] 2 Crónicas 36:9 Así aparece en un manuscrito hebreo, en algunos manuscritos griegos, y en la versión siríaca (ver también 2 Re 24:8); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *ocho*. <<

[fe] 2 Crónicas 36:10 En hebreo *A comienzos del año*. En el antiguo calendario lunar hebreo, el primer día del año fue el 13 de abril del 597 a. C. <<

[ff] 2 Crónicas 36:10 Igual que el texto paralelo en 2 Re 24:17; en hebreo dice *hermano* o *pariente*. <<

[fg] 2 Crónicas 36:17 O *caldeos*. <<

[fh] 2 Crónicas 36:19 O *destruyó por completo todos los objetos valiosos del templo*. <<

[fi] 2 Crónicas 36:22 El primer año del reinado de Ciro en Babilonia fue el año 538 a. C. <<

[fj] 2 Crónicas 36:22 Ver Jr 25:11-12; 29:10. <<

Notas de Esdras

[a] Esdras 1:1 El primer año del reinado de Ciro en Babilonia fue el 538 a. C. <<

[b] Esdras 1:1 Ver Jr 25:11-12; 29:10. <<

[c] Esdras 1:8 En hebreo *Sesbasar, príncipe de Judá*. <<

[d] Esdras 1:9 El significado de esta palabra hebrea es incierto. <<

[e] Esdras 2:24 Igual que el texto paralelo en Ne 7:28; en hebreo dice *Azmavet*. <<

[f] Esdras 2:25 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también Ne 7:29); en hebreo dice *Quiriat-arim*. <<

[g] Esdras 2:31 O *del otro Elam*. <<

[h] Esdras 2:46 Así aparece en una lectura alternativa del texto masorético (ver también Ne 7:48); el texto masorético dice *Samlai*. <<

[i] Esdras 2:69 En hebreo *61.000 daricos de oro*, unos 500 kilogramos ó 1100 libras de peso. <<

[j] Esdras 2:69 En hebreo *5000 minas* [6250 libras]. <<

[k] Esdras 3:1 En hebreo *en el séptimo mes*. No se especifica el año, de modo que pudo haber sido durante el primer año de Ciro (538 a. C.) o el segundo (537 a. C.). El séptimo mes del antiguo calendario lunar hebreo cayó entre septiembre y octubre del 538 a. C. o entre octubre y noviembre del 537 a. C. La referencia al mes tiene que ver con que es sagrado para el pueblo de Israel, porque en él se celebra el Festival de las Enramadas (Lv 23:23-43; Nm 29). <<

[l] Esdras 3:2 En hebreo *Josadac*, una variante de Jehosadac; también en 3:8. <<

[m] Esdras 3:6 En hebreo *El primer día del séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese día caía en septiembre o en octubre. El Festival de las Enramadas comenzaba el día quince del séptimo mes. <<

[n] Esdras 3:7 En hebreo *el mar*. <<

[o] Esdras 3:8 En hebreo *en el segundo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes cayó entre abril y mayo del 536 a. C. <<

[p] Esdras 3:9 En hebreo *hijos de Judá* (es decir, *bene Yehudah*). *Bene* también podría entenderse aquí como el nombre propio Binúi; *Yehudah* probablemente es otro nombre de Hodavías. Comparar 2:40; Ne 7:43; 1 Esdras 5:58 [libro apócrifo]. <<

[q] Esdras 4:5 Darío reinó del 521 al 486 a. C. <<

[r] Esdras 4:6 En hebreo *Asuero*, otro nombre de Jerjes. Reinó del 486 al 465 a. C. <<

[s] Esdras 4:7 Artajerjes reinó del 465 al 424 a. C. <<

[t] Esdras 4:8 El texto original de 4:8-6:18 está escrito en arameo. <<

[u] Esdras 4:10 En arameo *Asnapar*, otro nombre de Asurbanipal. <<

[v] Esdras 4:10 En arameo *la provincia situada más allá del río*; también en 4:11, 16, 17, 20. <<

[w] Esdras 4:14 En arameo *Ya que nosotros comemos la sal del palacio*. <<

[x] Esdras 4:24 El segundo año del reinado de Darío fue el 520 a. C. El relato que comienza en 4:1-5 se reanuda en el versículo 24. <<

[y] Esdras 5:2 En arameo *Josadac*, una variante de Jehosadac. <<

[z] Esdras 5:3 En arameo *la provincia situada más allá del río*; también en 5:6. <<

[aa] Esdras 5:12 En arameo *Nabucodonosor el caldeo*. <<

[ab] Esdras 5:13 Aquí se identifica al rey Ciro de Persia como el rey de Babilonia porque Persia había conquistado al Imperio babilónico. <<

[ac] Esdras 6:3 En arameo *Su altura será de 60 codos* [90 pies], *y su anchura será de 60 codos*. La opinión general sostiene que este versículo debería modificarse, a fin de que diga: Su altura será de 30 codos [13,80 metros ó 45 pies], su largo será de 60 codos [27,60 metros ó 90 pies] y su anchura será de 20 codos [9,20 metros ó 30 pies]; comparar 1 Re 6:2. La modificación con respecto al ancho tiene apoyo en la versión siríaca. <<

[ad] Esdras 6:6 En arameo *la provincia situada más allá del río*; también en 6:6b, 8, 13. <<

[ae] Esdras 6:11 En arameo *montón de estiércol*. <<

[af] Esdras 6:15 En arameo *el tercer día del mes de adar*, del antiguo calendario lunar hebreo. Varios sucesos del libro de Esdras pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros persas que se han conservado y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. Ese día fue el 12 de marzo del 515 a. C. <<

[ag] Esdras 6:19 En hebreo *El día catorce del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 21 de abril del 515 a. C.; ver también la nota en 6:15. <<

[ah] Esdras 6:22 Aquí se identifica al rey Darío, de Persia, como el rey de Asiria porque Persia había conquistado al Imperio babilónico, el cual incluía al antiguo Imperio asirio. <<

[ai] Esdras 7:1 Artajerjes reinó del 465 al 424 a. C. <<

[aj] Esdras 7:1 O *descendiente*; ver 1 Cr 6:14. <<

[ak] Esdras 7:3 O *descendiente*; ver 1 Cr 6:6-10. <<

[al] Esdras 7:5 O *el primer sacerdote*. <<

[am] Esdras 7:8 En hebreo *en el quinto mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes cayó entre agosto y septiembre del 458 a. C. <<

[an] Esdras 7:9 En hebreo *el primer día del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 8 de abril del 458 a. C.; ver también la nota en 6:15. Comparar con Ex 12:2; Nm 33:3. <<

[ao] Esdras 7:9 En hebreo *el primer día del quinto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 4 de agosto del 458 a. C.; ver también la nota en 6:15. <<

[ap] Esdras 7:12 El texto original de 7:12-26 está en arameo. <<

[aq] Esdras 7:21 En arameo *la provincia situada al otro lado del río*; también en 7:25.
<<

[ar] Esdras 7:22 En arameo *100 talentos* [7500 libras]. <<

[as] Esdras 7:22 En arameo *100 coros* [48.500 libras]. <<

[at] Esdras 7:22 En arameo *100 batos* [550 galones] *de vino, 100 batos de aceite de oliva*. <<

[au] Esdras 8:5 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Esdras 8:32 [libro apócrifo]). En hebreo falta *Zatu*. <<

[av] Esdras 8:10 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 1 Esdras 8:36 [libro apócrifo]). En hebreo falta *Bani*. <<

[aw] Esdras 8:13 O *quienes fueron los últimos de su familia*. <<

[ax] Esdras 8:14 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en una lectura alternativa del texto masorético; el texto masorético dice *Zabud*. <<

[ay] Esdras 8:18 *Israel* es el nombre que Dios le dio a Jacob. <<

[az] Esdras 8:22 O *conductores de carros de guerra*. <<

[ba] Esdras 8:26 En hebreo *650 talentos* [24 toneladas de EE. UU.]. <<

[bb] Esdras 8:26 En hebreo *100 talentos* [7500 libras]; también en 8:26c. <<

[bc] Esdras 8:27 En hebreo *1000 dáricos*, unos 8,60 kilogramos ó 19 libras. <<

[bd] Esdras 8:31 En hebreo *el día doce del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 19 de abril del 458 a. C.; ver también la nota en 6:15. <<

[be] Esdras 8:36 En hebreo *la provincia situada más allá del río*. <<

[bf] Esdras 10:6 Igual que el texto paralelo en 1 Esdras 9:2 [libro apócrifo]; en hebreo dice *Fue*. <<

[bg] Esdras 10:9 En hebreo *el día veinte del noveno mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 19 de diciembre del 458 a. C.; ver también la nota en 6:15. <<

[bh] Esdras 10:16 En hebreo *El primer día del décimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 29 de diciembre del 458 a. C.; ver también la nota en 6:15. <<

[bi] Esdras 10:17 En hebreo *Para el primer día del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 27 de marzo del 457 a. C.; ver también la nota en 6:15. <<

[bj] Esdras 10:18 En hebreo *Josadac*, una variante de Jehosadac. <<

[bk] Esdras 10:25 Igual que el texto paralelo en 1 Esdras 9:26 [libro apócrifo]; en hebreo dice *Malquías*. <<

[bl] Esdras 10:38 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Jaasai,* [38] *Bani, Binúi*. <<

[bm] Esdras 10:44 O *y las echaron con sus hijos*. El significado del hebreo es incierto. <<

Notas de Nehemías

[a] Nehemías 1:1 En hebreo *En el mes de quisleu del año veinte*. Varias fechas que aparecen en Nehemías pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros persas que se han conservado y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes cayó entre noviembre y diciembre del 446 a. C. Es probable que el *año veinte* se refiera al reinado del rey Artajerjes I. Comparar 2:1; 5:14. <<

[b] Nehemías 1:11 En hebreo *hoy a la vista de este hombre*. <<

[c] Nehemías 2:1 En hebreo *En el mes de nisán*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes cayó entre abril y mayo del 445 a. C. <<

[d] Nehemías 2:7 En hebreo *la provincia más allá del río*; también en 2:9. <<

[e] Nehemías 2:9 O *conductores de carros de guerra*. <<

[f] Nehemías 2:13 O *el Pozo de la Serpiente*. <<

[g] Nehemías 2:15 En hebreo *el valle*. <<

[h] Nehemías 3:6 O *La Puerta del Mishneh* o *La Puerta de Jesana*. <<

[i] Nehemías 3:7 En hebreo *la provincia más allá del río*. <<

[j] Nehemías 3:8 O *Fortificaron Jerusalén hasta la muralla Ancha*. <<

[k] Nehemías 3:13 En hebreo *1000 codos* [1500 pies]. <<

[l] Nehemías 3:15 Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice *Salum*. <<

[m] Nehemías 3:15 En hebreo *estanque de Sela*, otro nombre del estanque de Siloé. <<

[n] Nehemías 3:18 Así aparece en algunos manuscritos hebreos, en algunos manuscritos griegos y en la versión siríaca (ver también 3:24; 10:9); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Bavai*. <<

[o] Nehemías 4:1 Los versículos del 4:1-6 corresponden al 3:33-38 en el texto hebreo.
<<

[p] Nehemías 4:2 El significado del hebreo es incierto. <<

[q] Nehemías 4:5 O *porque han arrojado insultos en la cara de*. <<

[r] Nehemías 4:7 Los versículos del 4:7-23 corresponden al 4:1-17 en el texto hebreo. <<

[s] Nehemías 4:12 El significado del hebreo es incierto. <<

[t] Nehemías 4:23 O *Cada uno llevaba su arma en la mano derecha*. En hebreo dice *Cada uno su arma el agua*. El significado del hebreo es incierto. <<

[u] Nehemías 5:14 Es decir, 445-433 a. C. <<

[v] Nehemías 5:15 En hebreo *40 siclos* [456 gramos o una libra]. <<

[w] Nehemías 6:2 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *en Quefirim*. <<

[x] Nehemías 6:6 En hebreo *Gasmu*, una variante de Gesem. <<

[y] Nehemías 6:9 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Pero ahora para fortalecer mis manos*. <<

[z] Nehemías 6:15 En hebreo *el día veinticinco del mes de elul*, del antiguo calendario lunar hebreo. Este día fue el 2 de octubre del 445 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[aa] Nehemías 7:3 O *Mantengan las puertas de Jerusalén cerradas hasta que el sol esté caliente*. <<

[ab] Nehemías 7:7 Igual que el texto paralelo en Esd 2:2; en hebreo dice *Azarías*. <<

[ac] Nehemías 7:7 Igual que el texto paralelo en Esd 2:2; en hebreo dice *Raamías*. <<

[ad] Nehemías 7:7 Igual que el texto paralelo en Esd 2:2; en hebreo dice *Misperet*. <<

[ae] Nehemías 7:7 Igual que el texto paralelo en Esd 2:2; en hebreo dice *Nehum*. <<

[af] Nehemías 7:15 Igual que el texto paralelo en Esd 2:10; en hebreo dice *Binúi*. <<

[ag] Nehemías 7:24 Igual que el texto paralelo en Esd 2:18; en hebreo dice *Harif*. <<

[ah] Nehemías 7:25 Igual que el texto paralelo en Esd 2:20; en hebreo dice *Gabaón*. <<

[ai] Nehemías 7:33 O *de la otra Nebo*. <<

[aj] Nehemías 7:34 O *de la otra Elam*. <<

[ak] Nehemías 7:43 Igual que el texto paralelo en Esd 2:40; en hebreo dice *Hodeva*. <<

[al] Nehemías 7:47 Igual que el texto paralelo en Esd 2:44; en hebreo dice *Siá*. <<

[am] Nehemías 7:52 Igual que el texto paralelo en Esd 2:50; en hebreo dice *Nefisesim*.
<<

[an] Nehemías 7:54 Igual que el texto paralelo en Esd 2:52; en hebreo dice *Bazlit*. <<

[ao] Nehemías 7:57 Igual que el texto paralelo en Esd 2:55; en hebreo dice *Sotai, Soferet, Perida*. <<

[ap] Nehemías 7:58 Igual que el texto paralelo en Esd 2:56; en hebreo dice *Jala*. <<

[aq] Nehemías 7:59 Igual que el texto paralelo en Esd 2:57; en hebreo dice *Amón*. <<

[ar] Nehemías 7:61 Igual que el texto paralelo en Esd 2:59; en hebreo dice *Adón*. <<

[as] Nehemías 7:68 Así aparece en algunos manuscritos hebreos (ver también Esd 2:66); la mayoría de los manuscritos hebreos no incluye este versículo. Los versículos del 7:69-73 corresponden al 7:68-72 en el texto hebreo. <<

[at] Nehemías 7:70 En hebreo *1000 dáricos de oro*, alrededor de 8600 kilos ó 19 libras. <<

[au] Nehemías 7:71 En hebreo *20.000 dáricos de oro*, alrededor de 170 kilos ó 375 libras; también en 7:72. <<

[av] Nehemías 7:71 En hebreo *2200 minas* [2750 libras]. <<

[aw] Nehemías 7:72 En hebreo *2000 minas* [2500 libras]. <<

[ax] Nehemías 7:73 En hebreo *en el séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes cayó entre octubre y noviembre del 445 a. C. <<

[ay] Nehemías 8:2 En hebreo *el primer día del séptimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 8 de octubre del 445 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[az] Nehemías 8:10 En hebreo *él*. <<

[ba] Nehemías 8:13 En hebreo *El segundo día*, del séptimo mes del antiguo calendario lunar hebreo. Este día fue el 9 de octubre del 445 a. C.; ver también las notas en 1:1 y 8:2. <<

[bb] Nehemías 8:14 En hebreo *en el séptimo mes*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes, por lo general, cae entre septiembre y octubre. Ver Lv 23:39-43. <<

[bc] Nehemías 8:15 O *pino*; En hebreo dice *árbol de aceite*. <<

[bd] Nehemías 8:17 En hebreo *Jesúa*, una variante de Josué. <<

[be] Nehemías 9:1 En hebreo *El día veinticuatro del mismo mes*, el séptimo mes del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 31 de octubre del 445 a. C.; ver también las notas en 1:1 y 8:2. <<

[bf] Nehemías 9:3 En hebreo *durante una cuarta parte del día*. <<

[bg] Nehemías 9:9 En hebreo *mar de juncos*. <<

[bh] Nehemías 9:22 El significado del hebreo es incierto. <<

[bi] Nehemías 9:38 El versículo 9:38 corresponde al 10:1 en el texto hebreo. <<

[bj] Nehemías 9:38 O *A pesar de todo esto*. <<

[bk] Nehemías 10:1 Los versículos del 10:1-39 corresponden al 10:2-40 en el texto hebreo. <<

[bl] Nehemías 10:32 En hebreo *impuesto de 1⁄3 de un siclo* [0,08 de una onza]. <<

[bm] Nehemías 11:5 En hebreo *hijo del silonita*. <<

[bn] Nehemías 11:14 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *de los excepcionales colaboradores de ellos*. <<

[bo] Nehemías 11:35 O *y Gue-jarasim*. <<

[bp] Nehemías 12:3 En hebreo *Rehum*; comparar 7:42; 12:15; Esd 2:39. <<

[bq] Nehemías 12:4 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la Vulgata Latina (ver también 12:16); la mayoría de los manuscritos hebreos dice *Gineto*. <<

[br] Nehemías 12:5 En hebreo *Mijamín*, *Maadías*; comparar 12:17. <<

[bs] Nehemías 12:11 En hebreo *Jonatán*; comparar 12:22. <<

[bt] Nehemías 12:14 Así aparece en la versión griega (ver también 10:4; 12:2); en hebreo dice *Melicú*. <<

[bu] Nehemías 12:14 Así aparece en muchos manuscritos hebreos, en algunos manuscritos griegos y en la versión siríaca (ver también 12:3); la mayoría de los manuscritos hebreos dice *Sebanías*. <<

[bv] Nehemías 12:15 Así aparece en algunos manuscritos griegos (ver también 12:3); en hebreo dice *Meraiot*. <<

[bw] Nehemías 12:17 En el texto hebreo falta el nombre del jefe de esta familia. <<

[bx] Nehemías 12:20 En hebreo *Salai*; comparar 12:7. <<

[by] Nehemías 12:22 Es probable que *Darío el persa* sea Darío II, quien reinó entre el 423 y el 404 a. C., o tal vez Darío III, quien reinó entre el 336 y el 331 a. C. <<

[bz] Nehemías 12:23 En hebreo *descendiente*; comparar 12:10-11. <<

[ca] Nehemías 12:24 En hebreo *hijo de* (o sea, *ben*), lo que probablemente debería entenderse aquí como el nombre propio Binúi: comparar Esd 3:9 y la nota al pie de página. <<

[cb] Nehemías 12:26 En hebreo *Josadac*, una variante de Jehosadac. <<

[cc] Nehemías 12:31 En hebreo *hacia la derecha*. <<

[cd] Nehemías 12:38 En hebreo *hacia la izquierda*. <<

[ce] Nehemías 12:39 O *la Puerta del Mishneh*, o también *la Puerta de Jesana*. <<

[cf] Nehemías 13:1 Ver Dt 23:3-6. <<

[cg] Nehemías 13:6 Aquí se identifica al rey Artajerjes de Persia como el rey de Babilonia porque Persia había conquistado al Imperio babilónico. El año treinta y dos de Artajerjes fue el 433 a. C. <<

[ch] Nehemías 13:19 En hebreo *el día antes del día de descanso*. <<

Notas de Ester

[a] Ester 1:1 En hebreo *Asuero*, otro nombre para Jerjes; también en todo el libro de Ester. Jerjes reinó del 486 al 465 a. C. <<

[b] Ester 1:1 En hebreo *Cus*. <<

[c] Ester 1:6 En hebreo *pórfido*: roca compacta y dura, de color rojizo oscuro con cristales de feldespato y cuarzo. <<

[d] Ester 1:22 O *y hablar el idioma de su propio pueblo*. <<

[e] Ester 2:6 En hebreo *Él*. <<

[f] Ester 2:6 En hebreo *Jeconías*, una variante de Joaquín. <<

[g] Ester 2:14 O *a otra parte del harén*. <<

[h] Ester 2:16 En hebreo *del décimo mes, el mes de tebet*. Varias fechas que aparecen en el libro de Ester pueden corroborrarse con las fechas que aparecen en los registros persas que se han conservado y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes cayó entre diciembre del 479 a. C. y enero del 478 a. C. <<

[i] Ester 2:19 El significado del hebreo es incierto. <<

[j] Ester 2:19 En hebreo *y Mardoqueo se sentara a la puerta del rey*. <<

[k] Ester 2:21 En hebreo *Bigtán*; comparar 6:2. <<

[1] Ester 3:7 En hebreo *El primer mes, el mes de nisán*. En el antiguo calendario lunar hebreo, ese mes cayó entre abril y mayo del 474 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[m] Ester 3:7 Así aparece en 3:13, que dice *el día trece del mes doce, el mes de adar*; en hebreo dice *el mes doce*, del antiguo calendario lunar hebreo. La fecha elegida fue el 7 de marzo del 473 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[n] Ester 3:9 En hebreo *10.000 talentos*, alrededor de 340 toneladas métricas ó 375 toneladas de EE. UU. <<

[o] Ester 3:12 En hebreo *el día trece del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Dicho día fue el 17 de abril del 474 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[p] Ester 3:13 En hebreo *el día trece del mes doce, el mes de adar*, del antiguo calendario lunar hebreo. La fecha elegida fue el 7 de marzo del 473 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[q] Ester 4:12 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *ellos le dieron*. <<

[r] Ester 5:14 En hebreo *50 codos* [75 pies]. <<

[s] Ester 7:9 En hebreo *50 codos* [75 pies]. <<

[t] Ester 8:9 En hebreo *el día veintitrés del tercer mes, el mes de siván*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 25 de junio del 474 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[u] Ester 8:9 En hebreo *hasta Cus*. <<

[v] Ester 8:12 En hebreo *el día trece del mes doce, el mes de adar*, del antiguo calendario lunar hebreo. La fecha elegida fue el 7 de marzo del 473 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[w] Ester 9:1 En hebreo *el día trece del mes doce, el mes de adar*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 7 de marzo del 473 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[x] Ester 9:15 En hebreo *el día catorce del mes de adar*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 8 de marzo del 473 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[y] Ester 9:17 En hebreo *el día trece del mes de adar, y el día catorce descansaron*. Esos días fueron el 7 y el 8 de marzo del 473 a. C.; ver también la nota de 2:16. <<

[z] Ester 9:18 En hebreo *mataron a sus enemigos el día trece y el día catorce, y luego descansaron el día quince*, del mes hebreo: adar. <<

[aa] Ester 9:19 En hebreo *el día catorce del mes de adar*. En el calendario lunar hebreo, ese día cae en febrero o en marzo. <<

[ab] Ester 9:21 En hebreo *el día catorce y el día quince de adar*, del calendario lunar hebreo. <<

Notas de Job

[a] Job 1:6 En hebreo *los hijos de Dios*. <<

[b] Job 1:6 En hebreo *y el satán*; similar en todo este capítulo. <<

[c] Job 2:1 En hebreo *los hijos de Dios*. <<

[d] Job 2:1 En hebreo *y el satán*; similar en todo este capítulo. <<

[e] Job 3:8 La identidad del Leviatán es discutida, las ideas van desde una criatura terrestre hasta un mítico monstruo marino de la literatura antigua. <<

[f] Job 4:15 O *viento*; también en 4:16. <<

[g] Job 4:15 O *su viento me produjo escalofríos*. <<

[h] Job 5:1 En hebreo *los santos*. <<

[i] Job 5:5 El significado del hebreo de esta frase es incierto. <<

[j] Job 6:6 O *el insípido jugo de la planta malva?* <<

[k] Job 6:14 O *abatido* / *o él podría perder su temor del Todopoderoso*. <<

[l] Job 6:27 En hebreo *de echar suertes sobre un huérfano*. <<

[m] Job 7:9 En hebreo *que descienden al Seol*. <<

[n] Job 9:3 O *Si Dios quisiera llevar a alguien ante los tribunales*. <<

[o] Job 9:13 En hebreo *los ayudantes de Rahab*, nombre de un mítico monstruo marino que en la literatura antigua representa el caos. <<

[p] Job 9:20 O *él demostraría*. <<

[q] Job 9:23 O *el desastre*. <<

[r] Job 10:10 En hebreo *Tú me derramaste como a leche / y me cuajaste como a queso*. <<

[s] Job 11:8 En hebreo *que el Seol*. <<

[t] Job 11:12 O *tampoco un burro salvaje puede dar a luz un burrito dócil*. <<

[u] Job 12:9 En hebreo *que esto*. <<

[v] Job 13:15 Una lectura alternativa del texto masorético dice *Dios podría matarme, pero espero en él*. <<

[w] Job 14:13 En hebreo *en el Seol*. <<

[x] Job 15:12 O *¿Por qué tus ojos brillan de enojo*; en hebreo dice *¿Por qué parpadean tus ojos*. <<

[y] Job 15:15 En hebreo *los santos*. <<

[z] Job 15:23 La versión griega dice *Él está designado a ser comida para los buitres*. <<

[aa] Job 16:13 En hebreo *mi hiel*. <<

[ab] Job 17:13 En hebreo *al Seol*; también en 17:16. <<

[ac] Job 19:6 O *porque soy como una ciudad sitiada*. <<

[ad] Job 19:26 O *sin mi cuerpo veré a Dios*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ae] Job 20:25 En hebreo *con hiel*. <<

[af] Job 21:13 En hebreo *al Seol*. <<

[ag] Job 24:19 En hebreo *Seol*. <<

[ah] Job 26:6 En hebreo *Seol*. <<

[ai] Job 26:6 En hebreo *Abadón*. <<

[aj] Job 26:9 O *cubre su trono*. <<

[ak] Job 26:12 En hebreo *Rahab*, nombre de un mítico monstruo marino que en la literatura antigua representa el caos. <<

[al] Job 27:18 Así aparece en la versión griega y en la siríaca (ver también 8:14); en hebreo dice *una polilla*. <<

[am] Job 28:19 En hebreo *de Cus*. <<

[an] Job 28:22 En hebreo *Abadón*. <<

[ao] Job 29:18 En hebreo *después de haber contado mis días como arena*. <<

[ap] Job 31:10 En hebreo *muela para*. <<

[aq] Job 31:12 En hebreo *al Abadón*. <<

[ar] Job 32:3 Así aparece en la antigua tradición de los escribas hebreos; el texto masorético dice *Job*. <<

[as] Job 32:8 O *Espíritu*; también en 32:18. <<

[at] Job 33:27 La versión griega dice *pero [Dios] no me castigó como lo merecía mi pecado*. <<

[au] Job 35:14 Estos versículos también se pueden traducir de la siguiente manera: 13 *Desde luego, Dios no escucha su clamor vacío; / al Todopoderoso no le importa. /* 14 *¡Cuánto menos escuchará cuando dices que no lo ves, / y que tu caso está delante de él y estás esperando justicia!* <<

[av] Job 35:15 Así aparece en la versión griega y en la latina; el significado de esta palabra hebrea es incierto. <<

[aw] Job 36:12 O *cruzarán el río [de la muerte]*. <<

[ax] Job 36:18 O *Pero no dejes que tu enojo te lleve a burlarte*. <<

[ay] Job 36:19 O *Podrán todos tus clamores por auxilio*. <<

[az] Job 36:20 El significado del hebreo es incierto. <<

[ba] Job 36:31 O *él gobierna*. <<

[bb] Job 36:33 O *incluso el ganado sabe cuándo se acerca la tormenta*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bc] Job 37:20 O *hablar sin ser tragado?* <<

[bd] Job 37:22 O *desde el norte*; o *desde la morada*. <<

[be] Job 38:7 En hebreo *los hijos de Dios*. <<

[bf] Job 38:14 O *sus rasgos se destacan como los pliegues en un manto*. <<

[bg] Job 40:15 La identidad del Behemot es discutida, las ideas van desde una criatura terrestre hasta un mítico monstruo marino de la literatura antigua. <<

[bh] Job 40:21 O *arbusto de zarza*; también en 40:22. <<

[bi] Job 41:1 Los versículos del 41:1-8 corresponden al 40:25-32 en el texto hebreo. <<

[bj] Job 41:1 La identidad del Leviatán es discutida, las ideas van desde una criatura terrestre hasta un mítico monstruo marino de la literatura antigua. <<

[bk] Job 41:9 Los versículos del 41:9-34 corresponden al 41:1-26 en el texto hebreo. <<

[bl] Job 41:13 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *su brida?* <<

[bm] Job 42:11 En hebreo *un kesita*; el valor y el peso del kesita son desconocidos. <<

Notas de Salmos

[a] Salmos 2:6 En hebreo *de Sión*. <<

[b] Salmos 2:7 O *Hijo*; también en 2:12. <<

[c] Salmos 2:7 U *Hoy te doy a conocer como mi hijo*. <<

[d] Salmos 2:9 La versión griega dice *gobernarás*. Comparar Ap 2:27. <<

[e] Salmos 2:12 El significado del hebreo es incierto. <<

[f] Salmos 3:2 En hebreo *Selah*. El significado de esta palabra es incierto, aunque es probable que sea un término literario o musical. Se traduce *Interludio* en todo el libro de Salmos. <<

[g] Salmos 5:9 La versión griega dice *de mentiras*. Comparar Rm 3:13. <<

[h] Salmos 6:5 En hebreo *el Seol?* <<

[i] Salmos 7:12 En hebreo *él*. <<

[j] Salmos 8:1 En hebreo *según el Gitit*. <<

[k] Salmos 8:2 La versión griega dice *a darte alabanza*. Comparar Mt 21:16. <<

[l] Salmos 8:4 En hebreo *¿qué es el hombre para que pienses en él, / el hijo del hombre para que de él te ocupes?* <<

[m] Salmos 8:5 O *Sin embargo, los hiciste un poco menor que los ángeles*; en hebreo dice *Sin embargo, lo hiciste a él* [es decir, al hombre] *un poco menor que Elohim*. <<

[n] Salmos 8:5 En hebreo *lo* [es decir, al hombre]; similar en 8:6. <<

[o] Salmos 9:11 En hebreo *Sión*; también en 9:14. <<

[p] Salmos 9:16 En hebreo *Higaion Selah*. El significado de esta frase es incierto. <<

[q] Salmos 9:17 En hebreo *al Seol*. <<

[r] Salmos 10:7 La versión griega dice *maldición y amargura*. Comparar Rm 3:14. <<

[s] Salmos 12:1 En hebreo *según el seminit*. <<

[t] Salmos 14:3 La versión griega dice *se volvieron inútiles*. Comparar Rm 3:12. <<

[u] Salmos 16:1 En hebreo *mictam*. Puede ser un término literario o musical. <<

[v] Salmos 16:9 La versión griega dice *y mi lengua grita sus alabanzas*. Comparar Hch 2:26. <<

[w] Salmos 16:10 En hebreo *en el Seol*. <<

[x] Salmos 16:10 O *tu Santo*. <<

[y] Salmos 16:11 La versión griega dice *Me has mostrado el camino de la vida / y me llenarás con la alegría de tu presencia*. Comparar Hch 2:28. <<

[z] Salmos 17:8 En hebreo *como a la pupila de tu ojo*. <<

[aa] Salmos 18:5 En hebreo *El Seol*. <<

[ab] Salmos 18:10 En hebreo *un querubín*. <<

[ac] Salmos 18:12 O *y relámpagos*; también en 18:13. <<

[ad] Salmos 19:3 O *No existe discurso ni idioma en el cual no se oiga su voz.* <<

[ae] Salmos 20:2 En hebreo *Sión*. <<

[af] Salmos 22:18 En hebreo *echan suertes*. <<

[ag] Salmos 23:4 O *el oscuro valle de la muerte*. <<

[ah] Salmos 25:1 Este salmo es un poema acróstico hebreo: cada verso comienza con una letra del alfabeto hebreo en forma consecutiva. <<

[ai] Salmos 28:9 En hebreo *Bendice a tu herencia*. <<

[aj] Salmos 29:1 En hebreo *hijos de Dios*. <<

[ak] Salmos 29:6 En hebreo *Sirión*, otro nombre para el monte Hermón. <<

[al] Salmos 29:9 O *hace que las ciervas se retuerzan de dolor durante el parto*. <<

[am] Salmos 30:3 En hebreo *del Seol*. <<

[an] Salmos 31:17 En hebreo *en el Seol*. <<

[ao] Salmos 32:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[ap] Salmos 32:2 La versión griega dice *el pecado*. Comparar Rm 4:7. <<

[aq] Salmos 34:1 Este salmo es un poema acróstico hebreo: cada verso comienza con una letra del alfabeto hebreo en forma consecutiva. <<

[ar] Salmos 37:1 Este salmo es un poema acróstico hebreo: cada estrofa comienza con una letra del alfabeto hebreo en forma consecutiva. <<

[as] Salmos 40:6 El texto griego dice *Me has dado un cuerpo*. Comparar Hb 10:5. <<

[at] Salmos 42:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[au] Salmos 44:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[av] Salmos 44:4 En hebreo *para Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[aw] Salmos 45:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[ax] Salmos 45:6 O *Tu trono divino*. <<

[ay] Salmos 45:12 En hebreo *La hija de Tiro*. <<

[az] Salmos 46:1 En hebreo *según a alamot*. <<

[ba] Salmos 46:7 En hebreo *de Jacob*; también en 46:11. Ver nota en 44:4. <<

[bb] Salmos 47:7 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bc] Salmos 48:2 O *monte Sión, en el extremo norte;* en hebreo dice *monte de Sión, las alturas de Zafón.* <<

[bd] Salmos 48:12 En hebreo *Sión*. <<

[be] Salmos 49:7 O *nadie puede redimir la vida de otro*. <<

[bf] Salmos 49:13 El significado del hebreo es incierto. <<

[bg] Salmos 49:14 En hebreo *al Seol*; también en 49:14b, 15. <<

[bh] Salmos 51:4 La versión griega dice *y ganarás tu caso en los tribunales*. Comparar Rm 3:4. <<

[bi] Salmos 51:6 O *de corazón*; en hebreo dice *en las partes íntimas*. <<

[bj] Salmos 51:7 En hebreo *Purifícame con un hisopo*. <<

[bk] Salmos 51:11 O *tu espíritu de santidad*. <<

[bl] Salmos 52:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bm] Salmos 53:1 En hebreo *según mahalat; un masquil*. Pueden ser términos literarios o musicales. <<

[bn] Salmos 53:3 La versión griega dice *se han vuelto inútiles*. Comparar Rm 3:12. <<

[bo] Salmos 54:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bp] Salmos 55:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bq] Salmos 55:15 En hebreo *que el Seol*. <<

[br] Salmos 56:1 En hebreo *mictam*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bs] Salmos 56:8 O *mis andanzas*. <<

[bt] Salmos 57:1 En hebreo *mictam*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bu] Salmos 57:2 En hebreo *Elohim-Elión*. <<

[bv] Salmos 58:1 En hebreo *mictam*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bw] Salmos 58:1 O *Oh dioses*. <<

[bx] Salmos 58:7 O *Que los pisoteen y se marchiten como el pasto*. El significado del hebreo es incierto. <<

[by] Salmos 59:1 En hebreo *mictam*. Puede ser un término literario o musical. <<

[bz] Salmos 59:13 En hebreo *en Jacob*. Ver nota en 44:4. <<

[ca] Salmos 59:15 O *y rugen si no consiguen lo suficiente*. <<

[cb] Salmos 60:1 En hebreo *mictam*. Puede ser un término literario o musical. <<

[cc] Salmos 60:6 O *En su santuario*. <<

[cd] Salmos 66:6 En hebreo *del mar*. <<

[ce] Salmos 66:12 O *Hiciste que cabalgara gente sobre nuestra cabeza*. <<

[cf] Salmos 68:11 O *una hueste de mujeres*. <<

[cg] Salmos 68:31 O *de telas costosas*. <<

[ch] Salmos 68:31 En hebreo *Cus*. <<

[ci] Salmos 69:21 O *hiel*. <<

[cj] Salmos 69:22 La versión griega dice *Que la abundante mesa servida ante ellos se convierta en un trampa, / en un engaño que les haga pensar que todo está bien. / Que sus bendiciones los hagan tropezar, / y que reciban lo que se merecen*. Comparar Rm 11:9. <<

[ck] Salmos 69:23 La versión griega dice *y que la espalda se les encorve para siempre*. Comparar Rm 11:10. <<

[cl] Salmos 69:35 En hebreo *Sión*. <<

[cm] Salmos 71:15 O *aunque no puedo contarlo*. <<

[cn] Salmos 72:5 La versión griega dice *Que perduren*. <<

[co] Salmos 72:8 En hebreo *el río*. <<

[cp] Salmos 74:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[cq] Salmos 74:2 En hebreo *del monte Sión*. <<

[cr] Salmos 74:14 La identidad del Leviatán es discutida, las ideas van desde una criatura terrestre hasta un mítico monstruo marino de la literatura antigua. <<

[cs] Salmos 74:16 O *y la luna*; en hebreo dice *luz*. <<

[ct] Salmos 75:6 En hebreo *debería levantar*. <<

[cu] Salmos 76:2 En hebreo *Salem*, otro nombre para Jerusalén. <<

[cv] Salmos 76:4 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *que las montañas llenas de bestias de presa*. <<

[cw] Salmos 76:10 El significado del hebreo es incierto. <<

[cx] Salmos 77:16 En hebreo *las aguas te vieron*. <<

[cy] Salmos 78:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[cz] Salmos 78:35 En hebreo *El-Elión*. <<

[da] Salmos 78:51 En hebreo *en las carpas de Cam*. <<

[db] Salmos 79:7 En hebreo *devoraron a Jacob*. Ver nota en 44:4. <<

[dc] Salmos 80:6 Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice *conflicto*. <<

[dd] Salmos 80:11 En hebreo *al occidente, hacia el mar […] al oriente, hacia el río.* <<

[de] Salmos 81:1 En hebreo *según el Gitit*. <<

[df] Salmos 81:5 En hebreo *para José*. <<

[dg] Salmos 84:1 En hebreo *según el Gitit*. <<

[dh] Salmos 84:6 O *Valle de (los) Álamos*; en hebreo dice *valle de Baca*. <<

[di] Salmos 84:7 En hebreo *Sión*. <<

[dj] Salmos 85:1 En hebreo *a Jacob*. Ver nota en 44:4. <<

[dk] Salmos 86:13 En hebreo *del Seol*. <<

[dl] Salmos 87:2 En hebreo *Ama a las puertas de Sión más que a todas las moradas de Jacob*. Ver nota en 44:4. <<

[dm] Salmos 87:4 En hebreo *Rahab*, nombre de un mítico monstruo marino que en la literatura antigua representa el caos. Aquí se utiliza como un nombre poético para Egipto. <<

[dn] Salmos 87:4 En hebreo *Cus*. <<

[do] Salmos 87:5 En hebreo *Sión*. <<

[dp] Salmos 87:7 O *bailará*. <<

[dq] Salmos 88:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[dr] Salmos 88:3 En hebreo *el Seol*. <<

[ds] Salmos 88:11 En hebreo *en Abadón?* <<

[dt] Salmos 89:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[du] Salmos 89:10 En hebreo *a Rahab*, nombre de un mítico monstruo marino que en la literatura antigua representa el caos. <<

[dv] Salmos 89:48 En hebreo *del Seol*. <<

[dw] Salmos 94:7 En hebreo *de Jacob*. Ver nota en 44:4. <<

[dx] Salmos 97:8 En hebreo *Sión*. <<

[dy] Salmos 99:2 En hebreo *Sión*. <<

[dz] Salmos 99:4 En hebreo *Jacob*. Ver nota en 44:4. <<

[ea] Salmos 100:3 Así aparece en otra lectura del texto masorético; otra lectura y algunas versiones antiguas dicen y *no nosotros mismos*. <<

[eb] Salmos 102:13 En hebreo *Sión*; también en 102:16. <<

[ec] Salmos 104:4 La versión griega dice *Él envía a sus ángeles como vientos, / a sus sirvientes como llamas de fuego*. Comparar Hb 1:7. <<

[ed] Salmos 104:18 O *conejos salvajes*, o *tejones de las rocas*. <<

[ee] Salmos 104:26 La identidad del Leviatán es discutida, las ideas van desde una criatura terrestre hasta un mítico monstruo marino de la literatura antigua. <<

[ef] Salmos 104:30 O *Cuando envías tu Espíritu*. <<

[eg] Salmos 105:19 En hebreo *su palabra*. <<

[eh] Salmos 106:7 En hebreo *en el mar, el mar de juncos*. <<

[ei] Salmos 106:9 En hebreo *mar de juncos*; también en 106:22. <<

[ej] Salmos 106:19 En hebreo *en Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[ek] Salmos 106:33 En hebreo *Amargaron su espíritu*. <<

[el] Salmos 108:7 O *En su santuario*. <<

[em] Salmos 109:6 El hebreo no incluye *Dicen*. <<

[en] Salmos 110:2 En hebreo *Sión*. <<

[eo] Salmos 111:1 Este salmo es un poema acróstico hebreo; luego de la nota introductoria de alabanza, cada línea comienza con una letra del alfabeto hebreo en forma consecutiva. <<

[ep] Salmos 112:1 Este salmo es un poema acróstico hebreo; luego de la nota introductoria de alabanza, cada línea comienza con una letra del alfabeto hebreo en forma consecutiva. <<

[eq] Salmos 114:3 En hebreo *El mar*; también en 114:5. <<

[er] Salmos 116:3 En hebreo *del Seol*. <<

[es] Salmos 119:1 Este salmo es un poema acróstico hebreo; hay 22 estrofas, una para cada letra del alfabeto hebreo en forma consecutiva. Cada uno de los 8 versos de cada estrofa comienza con la letra hebrea que se menciona en el encabezamiento. <<

[et] Salmos 119:37 Algunos manuscritos dicen *en tus caminos*. <<

[eu] Salmos 126:1 En hebreo *Sión*. <<

[ev] Salmos 129:5 En hebreo *Sión*. <<

[ew] Salmos 132:2 En hebreo *de Jacob*; también en 132:5. Ver nota en 44:4. <<

[ex] Salmos 132:13 En hebreo *Sión*. <<

[ey] Salmos 134:3 En hebreo *Sión*. <<

[ez] Salmos 136:13 En hebreo *mar de juncos*; también en 136:15. <<

[fa] Salmos 137:1 En hebreo *Sión*; también en 137:3. <<

[fb] Salmos 139:8 En hebreo *al Seol*. <<

[fc] Salmos 139:17 O *Qué preciosos son para mí tus pensamientos*. <<

[fd] Salmos 141:7 En hebreo *esparcidos en la boca del Seol*. <<

[fe] Salmos 142:1 En hebreo *masquil*. Puede ser un término literario o musical. <<

[ff] Salmos 144:2 Algunos manuscritos dicen *mi pueblo*. <<

[fg] Salmos 145:1 Este salmo es un poema acróstico hebreo: cada verso (incluso 13b) comienza con una letra del alfabeto hebreo en forma consecutiva. <<

[fh] Salmos 145:5 Algunos manuscritos dicen *Hablará de*. <<

[fi] Salmos 145:13 Las dos últimas líneas de 145:13 no se encuentran en muchos manuscritos antiguos. <<

[fj] Salmos 146:5 En hebreo *de Jacob*. Ver nota en 44:4. <<

[fk] Salmos 146:10 En hebreo *Sión*. <<

[fl] Salmos 147:17 En hebreo *como migas de pan*. <<

[fm] Salmos 148:8 O *neblina*, o *humo*. <<

[fn] Salmos 149:2 En hebreo *Sión*. <<

Notas de Proverbios

[a] Proverbios 1:12 En hebreo *como el Seol*. <<

[b] Proverbios 2:18 En hebreo *a los espíritus de los muertos*. <<

[c] Proverbios 3:12 La versión griega dice *y castiga a los que recibe como hijos*. Comparar Heb 12:6. <<

[d] Proverbios 3:34 La versión griega dice *El Señor se opone a los orgullosos / pero muestra su favor a los humildes*. Comparar St 4:6; 1P 5:5. <<

[e] Proverbios 5:5 En hebreo *al Seol*. <<

[f] Proverbios 5:15 En hebreo *Bebe el agua de tu propia cisterna, / el agua de tu propio pozo*. <<

[g] Proverbios 5:16 En hebreo *¿Para qué derramar tus manantiales por las calles, / tus arroyos en las plazas de la ciudad?* <<

[h] Proverbios 6:26 En hebreo *te reducirá a un pedazo de pan*. <<

[i] Proverbios 7:2 En hebreo *como la pupila de tu ojo*. <<

[j] Proverbios 7:20 En hebreo *hasta la luna llena*. <<

[k] Proverbios 7:27 En hebreo *al Seol*. <<

[l] Proverbios 8:16 Algunos manuscritos hebreos y la versión griega dicen *y los nobles son jueces sobre la tierra*. <<

[m] Proverbios 9:18 En hebreo *en el Seol*. <<

[n] Proverbios 10:10 Como en la versión griega; la versión hebrea dice *pero el necio que habla hasta por los codos caerá de narices*. <<

[o] Proverbios 11:30 O *el que gana almas es sabio*. <<

[p] Proverbios 11:31 La versión griega dice *Si los justos apenas se salvan / ¿qué será de los pecadores impíos?* Comparar 1P 4:18. <<

[q] Proverbios 12:26 O *Los justos son cautelosos en la amistad*, o *Los justos son librados del mal*. El significado del hebreo es incierto. <<

[r] Proverbios 13:1 En hebreo *Un hijo sabio acepta la disciplina de su padre*. <<

[s] Proverbios 13:15 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *el camino del traidor es duradero*. <<

[t] Proverbios 14:16 En hebreo *Los sabios temen*. <<

[u] Proverbios 14:18 O *heredan necedad*. <<

[v] Proverbios 14:33 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; el hebreo no incluye el *no*. <<

[w] Proverbios 15:5 En hebreo *de su padre*. <<

[x] Proverbios 15:11 En hebreo *el Seol y el Abadón*. <<

[y] Proverbios 15:24 En hebreo *el Seol*. <<

[z] Proverbios 16:33 En hebreo *Podremos echar suertes*. <<

[aa] Proverbios 17:6 En hebreo esta palabra se refiere sólo a los hombres. <<

[ab] Proverbios 17:25 En hebreo *Un hijo necio trae*. <<

[ac] Proverbios 18:18 En hebreo *Echar suertes*. <<

[ad] Proverbios 19:14 En hebreo esta palabra se refiere sólo a los hombres. <<

[ae] Proverbios 20:10 En hebreo *una piedra y una piedra, un efa y un efa*. <<

[af] Proverbios 20:16 Otra lectura del texto masorético es *por una mujer promiscua*. <<

[ag] Proverbios 20:27 O *El espíritu humano es la luz del Señor*. <<

[ah] Proverbios 20:30 El significado del hebreo es incierto. <<

[ai] Proverbios 21:6 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *neblina para aquellos que buscan la muerte*. <<

[aj] Proverbios 21:12 O *El hombre justo*. <<

[ak] Proverbios 22:8 La versión griega incluye un proverbio adicional: *Dios bendice a la persona que da con alegría, pero sus acciones inútiles acabarán*. Comparar 2 Co 9:7. <<

[al] Proverbios 22:20 O *dichos excelentes*; el significado del hebreo es incierto. <<

[am] Proverbios 23:7 El significado del hebreo es incierto. <<

[an] Proverbios 23:11 O *redentor*. <<

[ao] Proverbios 23:14 En hebreo *del Seol*. <<

[ap] Proverbios 23:24 En hebreo *tener un hijo sabio*. <<

[aq] Proverbios 24:5 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Un hombre sabio es fuerza*. <<

[ar] Proverbios 25:20 Así aparece en la versión griega; en hebreo *echar vinagre sobre la soda*. <<

[as] Proverbios 26:23 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *ardientes*. <<

[at] Proverbios 26:25 En hebreo *siete maldades*. <<

[au] Proverbios 27:13 Así aparece en la versión griega y en la latina (ver también 20:16); en hebreo dice *por una mujer promiscua*. <<

[av] Proverbios 27:20 En hebreo *el Seol y el Abadón*. <<

[aw] Proverbios 27:21 O *por las adulaciones que recibe*. <<

[ax] Proverbios 28:7 En hebreo *su padre*. <<

[ay] Proverbios 28:14 O *los que temen al Señor*; en hebreo dice *los que temen*. <<

[az] Proverbios 29:10 O *Los sanguinarios odian a las personas intachables / y procuran matar a los honrados*; en hebreo dice *Los sanguinarios odian a las personas intachables; / mientras que los honrados van en busca de su vida*. <<

[ba] Proverbios 30:1 O *hijo de Jaqué, de Massa*; o *hijo de Jaqué, un oráculo*. <<

[bb] Proverbios 30:1 En hebreo también puede traducirse *El hombre hace esta declaración a Itiel, / a Itiel y a Ucal*. <<

[bc] Proverbios 30:15 En hebreo *dos hijas que gritan: ¡Dame, dame!*. <<

[bd] Proverbios 30:16 En hebreo *el Seol*. <<

[be] Proverbios 30:26 O *conejos salvajes*, o *tejones de las rocas*. <<

[bf] Proverbios 31:1 O *de Lemuel, rey de Massa*; o *del rey Lemuel, un oráculo*. <<

[bg] Proverbios 31:10 Los versículos 10-31 conforman un poema acróstico; cada verso comienza con letras consecutivas del alfabeto hebreo. <<

[bh] Proverbios 31:21 Así aparece en la versión griega y en la latina; en hebreo dice *escarlata*. <<

Notas de Eclesiastés

[a] Eclesiastés 1:1 En hebreo *Qohelet*; este término se traduce el Maestro en todo el libro. <<

[b] Eclesiastés 2:12 El significado del hebreo es incierto. <<

[c] Eclesiastés 2:25 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *separado de mí?* <<

[d] Eclesiastés 3:19 O *ambos tienen el mismo espíritu*. <<

[e] Eclesiastés 4:15 En hebreo *un segundo joven*. <<

[f] Eclesiastés 4:16 En hebreo *Hay un sinfín de gente, de los que están delante de ellos*. <<

[g] Eclesiastés 5:1 El versículo 5:1 corresponde al 4:17 en el texto hebreo. <<

[h] Eclesiastés 5:2 Los versículos del 5:2-20 corresponden al 5:1-19 en el texto hebreo. <<

[i] Eclesiastés 5:9 El significado del hebreo en los versículos 8 y 9 es incierto. <<

[j] Eclesiastés 7:18 O *seguirá ambas cosas*. <<

[k] Eclesiastés 7:26 En hebreo *una mujer*. <<

[l] Eclesiastés 8:10 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega; muchos manuscritos hebreos dicen *se les olvida*. <<

[m] Eclesiastés 9:2 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; el hebreo no incluye *o malvados*. <<

[n] Eclesiastés 9:10 En hebreo *al Seol*. <<

[o] Eclesiastés 10:16 O *un niño*. <<

[p] Eclesiastés 11:1 O *Da con generosidad, / porque tus dádivas, en algún momento, volverán a ti*. En hebreo dice *Arroja tu pan a las aguas, / porque, después de muchos días, volverás a encontrarlo*. <<

[q] Eclesiastés 11:2 En hebreo *entre siete o incluso ocho*. <<

[r] Eclesiastés 11:5 Algunos manuscritos dicen *Así como no puedes entender cómo un bebecito recibe aliento de vida en el vientre de su madre*. <<

[s] Eclesiastés 11:9 En hebreo *Joven* (masculino). <<

[t] Eclesiastés 12:10 O *procuró escribir lo que era correcto y verdadero.* <<

[u] Eclesiastés 12:11 O *un pastor*. <<

Notas de Cantar de los Cantares

[a] Cantares 1:1 Los encabezados que identifican a los personajes no aparecen en el texto original, sin embargo, el hebreo, a menudo, permite deducirlos por medio del género de quien habla. <<

[b] Cantares 1:7 En hebreo *como una mujer con velo*. <<

[c] Cantares 2:1 Tradicionalmente se traduce *Soy la rosa de Sarón*. La llanura de Sarón es una región en la llanura costera de Palestina. <<

[d] Cantares 2:7 O *que no despertarán el amor hasta que esté listo*. <<

[e] Cantares 2:12 O *la temporada para podar las vides*. <<

[f] Cantares 2:17 O *sobre las colinas de Beter*. <<

[g] Cantares 3:5 O *que no despertarán el amor hasta que esté listo*. <<

[h] Cantares 3:11 En hebreo *de Sión*. <<

[i] Cantares 4:2 En hebreo *No falta ninguno; cada uno tiene su par*. <<

[j] Cantares 4:8 O *Mira hacia abajo desde el*. <<

[k] Cantares 4:9 En hebreo *hermana mía*; también en 4:10, 12. <<

[l] Cantares 4:13 En hebreo *renuevos*. <<

[m] Cantares 5:1 En hebreo *mi hermana*; también en 5:2. <<

[n] Cantares 6:6 En hebreo *No falta ninguno; cada uno tiene su par*. <<

[o] Cantares 6:12 O *a las carrozas reales de mi pueblo*, o *a las carrozas de Aminadab*. El significado del hebreo es incierto. <<

[p] Cantares 6:13 El versículo 6:13 corresponde al 7:1 en el texto hebreo. <<

[q] Cantares 6:13 O *como harían ante el movimiento de dos ejércitos*, o *como harían ante el baile de Mahanaim*. El significado del hebreo es incierto. <<

[r] Cantares 7:1 Los versículos del 7:1-13 corresponden al 7:2-14 en el texto hebreo. <<

[s] Cantares 7:9 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *sobre los labios de los que duermen*. <<

[t] Cantares 7:11 O *en las aldeas*. <<

[u] Cantares 8:2 O *allí ella me enseñará*, o *allí ella me dio a luz*. <<

[v] Cantares 8:4 O *que no despertarán el amor hasta que esté listo*. <<

[w] Cantares 8:6 O *su pasión, tan duradera*. <<

[x] Cantares 8:6 En hebreo *como el Seol*. <<

[y] Cantares 8:11 En hebreo *mil siclos de plata*. <<

Notas de Isaías

[a] Isaías 1:1 Estos reyes gobernaron entre los años 792 y 686 a. C. <<

[b] Isaías 1:8 En hebreo *La hija de Sión*. <<

[c] Isaías 1:9 La versión griega dice *a unos cuantos de nuestros hijos*. Comparar Rm 9:29. <<

[d] Isaías 2:16 En hebreo *todos los barcos de Tarsis*. <<

[e] Isaías 3:16 O *Las mujeres de Sión* (con los cambios correspondientes al plural hasta el versículo 24); en hebreo dice *Las hijas de Sión; también en 3:17*. <<

[f] Isaías 3:24 Así aparece en los Rollos del mar Muerto; en el texto masorético dice *vestidos costosos / porque en lugar de belleza*. <<

[g] Isaías 4:2 O *el Retoño*. <<

[h] Isaías 4:4 O *de las mujeres de Sión*; en hebreo dice *de las hijas de Sión*. <<

[i] Isaías 5:10 En hebreo *Unas diez yugadas*, es decir, la superficie que araban diez yuntas de bueyes en un día. <<

[j] Isaías 5:10 En hebreo *un bato* [6 galones]. <<

[k] Isaías 5:10 En hebreo *un homer* [182 litros ó 220 kilos] *de semilla sólo producirá un efa* [22 litros ó 20 kilos]. <<

[l] Isaías 5:14 En hebreo *El Seol*. <<

[m] Isaías 5:17 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *y forasteros*. <<

[n] Isaías 6:1 El rey Uzías murió en el año 740 a. C. <<

[o] Isaías 6:10 La versión griega dice *Y él dijo: Ve y dile a este pueblo: / «Cuando ustedes oigan lo que digo, no entenderán. / Cuando vean lo que hago, no comprenderán». / Pues el corazón de este pueblo está endurecido, / y sus oídos no pueden oír, / y han cerrado los ojos, / así que sus ojos no pueden ver, / y sus oídos no pueden oír, / y su corazón no puede entender, / y no pueden volver a mí para que yo los sane*. Comparar Mt 13:14-15; Mc 4:12; Lc 8:10; Hch 28:26-27. <<

[p] Isaías 7:1 En hebreo *Aram*; también en 7:2, 4, 5 y 8. <<

[q] Isaías 7:2 En hebreo *Efraín*, término que se refiere al reino del norte de Israel; también en 7:5, 8, 9 y 17. <<

[r] Isaías 7:3 *Sear-jasub* significa regresará un remanente. <<

[s] Isaías 7:3 O *se blanquean*. <<

[t] Isaías 7:11 En hebreo *tan profunda como el Seol*. <<

[u] Isaías 7:14 O *la joven*. <<

[v] Isaías 7:15 O *cuajada*; también en 7:22. <<

[w] Isaías 7:20 En hebreo *el río*. <<

[x] Isaías 7:20 En hebreo *les rapará la cabeza, el vello de las piernas y la barba*. <<

[y] Isaías 7:23 En hebreo *mil siclos de plata*, aproximadamente 11,04 kilos ó 25 libras. <<

[z] Isaías 8:1 *Maher-shalal-hash-baz* significa rápido para saquear y rápido para llevar. <<

[aa] Isaías 8:6 O *Se alegran a causa del*. <<

[ab] Isaías 8:6 En hebreo *y al hijo de Remalías*. <<

[ac] Isaías 8:7 En hebreo *el río*. <<

[ad] Isaías 8:10 En hebreo *¡Emanuel!* <<

[ae] Isaías 9:1 El versículo 9:1 corresponde al 8:23 en el texto hebreo. <<

[af] Isaías 9:1 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ag] Isaías 9:2 Los versículos del 9:2-21 corresponden al 9:1-20 en el texto hebreo. <<

[ah] Isaías 9:2 La versión griega dice *una tierra donde la muerte arroja su sombra*. Comparar con Mt 4:16. <<

[ai] Isaías 9:6 O *Consejero, Maravilloso*. <<

[aj] Isaías 9:9 En hebreo *de Efraín*, término que se refiere al reino del norte de Israel. <<

[ak] Isaías 9:12 En hebreo *arameos*. <<

[al] Isaías 9:20 O *se comerán hasta sus propios brazos*. <<

[am] Isaías 10:21 En hebreo *Sear-jasub*; ver 7:3; 8:18. <<

[an] Isaías 10:23 La versión griega dice *sólo un remanente se salvará. / Pues él ejecutará su sentencia sin demora, de manera terminante y con justicia; / porque Dios ejecutará su sentencia de manera terminante sobre el mundo entero.* Comparar Rm 9:27-28. <<

[ao] Isaías 10:27 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *el yugo será quebrantado, / por lo mucho que tú has engordado.* <<

[ap] Isaías 10:34 O *con un hacha / así como caen hasta los poderosos árboles del Líbano*. <<

[aq] Isaías 11:1 En hebreo *Del tocón del linaje de Isaí*. Isaí era el padre del rey David.
<<

[ar] Isaías 11:10 En hebreo *la raíz de Isaí*. <<

[as] Isaías 11:10 La versión griega dice *En aquel día, el heredero del trono de David* [literalmente *la raíz de Isaí*] *vendrá / y reinará sobre los gentiles. / Ellos pondrán sus esperanzas en él*. Comparar Rm 15:12. <<

[at] Isaías 11:11 En hebreo *en Patros, Cus*. <<

[au] Isaías 11:11 En hebreo *en Sinar*. <<

[av] Isaías 11:13 En hebreo *Efraín*, término que se refiere al reino del norte de Israel. <<

[aw] Isaías 11:15 En hebreo *destruirá la lengua del mar de Egipto*. <<

[ax] Isaías 11:15 En hebreo *el río*. <<

[ay] Isaías 12:6 En hebreo *Sión*. <<

[az] Isaías 14:1 En hebreo *la casa de Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[ba] Isaías 14:4 Así aparece en los Rollos del mar Muerto; el significado del texto masorético es incierto. <<

[bb] Isaías 14:9 En hebreo *el Seol*; también en 14:15. <<

[bc] Isaías 14:11 En hebreo *fueron bajados al Seol*. <<

[bd] Isaías 14:13 O *en las alturas de Zafón*. <<

[be] Isaías 14:28 El rey Acaz murió en el año 715 a. C. <<

[bf] Isaías 14:32 En hebreo *a Sión*. <<

[bg] Isaías 15:9 Así aparece en los Rollos del mar Muerto, en algunos manuscritos griegos y en la Vulgata Latina; en el texto masorético dice *Dimón*; también en 15:9b. <<

[bh] Isaías 16:8 En hebreo *el mar*. <<

[bi] Isaías 16:11 En hebreo *Kir-hares*, una variante de Kir-hareset. <<

[bj] Isaías 16:14 En hebreo *Dentro de tres años, como los contaría un siervo obligado por un contrato*. <<

[bk] Isaías 17:3 En hebreo *de Efraín*, para referirse al reino del norte de Israel. <<

[bl] Isaías 17:3 En hebreo *Aram*. <<

[bm] Isaías 17:4 En hebreo *de Jacob*. Ver nota 14:1. <<

[bn] Isaías 17:9 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *como lugares del bosque y de las ramas más altas*. <<

[bo] Isaías 18:1 En hebreo *Cus*. <<

[bp] Isaías 18:1 O *tierra de muchas langostas*; en hebreo dice *tierra del zumbido de alas*. <<

[bq] Isaías 18:7 En hebreo *al monte Sión*. <<

[br] Isaías 19:13 En hebreo *Nof*. <<

[bs] Isaías 19:18 O *será la Ciudad de la Destrucción.* <<

[bt] Isaías 20:1 Asiria tomó la ciudad de Asdod en el 711 a. C. <<

[bu] Isaías 20:3 En hebreo *Cus*; también en el 20:5. <<

[bv] Isaías 20:4 En hebreo *los cusitas*. <<

[bw] Isaías 21:1 En hebreo *acerca del desierto junto al mar*. <<

[bx] Isaías 21:8 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión siríaca; en el texto masorético dice *un león*. <<

[by] Isaías 21:11 En hebreo *Duma*, que significa silencio o quietud. Es un juego de palabras con la palabra *Edom*. <<

[bz] Isaías 21:11 En hebreo *Seir*, otro nombre para Edom. <<

[ca] Isaías 21:16 En hebreo *dentro de un año, como lo contaría un siervo obligado por un contrato*. Algunos manuscritos antiguos dicen *dentro de tres años,* así aparece en el 16:14. <<

[cb] Isaías 22:1 En hebreo *acerca del valle de la Visión*. <<

[cc] Isaías 22:8 En hebreo *a la Casa del Bosque*; ver 1 Re 7:2-5. <<

[cd] Isaías 22:9 En hebreo *la ciudad de David*. <<

[ce] Isaías 22:24 En hebreo *Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre: su descendencia y vástagos, todas sus vasijas de menor importancia, desde los tazones hasta todas las jarras.* <<

[cf] Isaías 23:1 En hebreo *Quitim*; también en 23:12. <<

[cg] Isaías 23:3 En hebreo *desde Shijor*, una rama del río Nilo. <<

[ch] Isaías 23:10 El significado del hebreo en este versículo es incierto. <<

[ci] Isaías 23:11 En hebreo *Canaán*. <<

[cj] Isaías 23:13 O *Caldea*. <<

[ck] Isaías 25:6 En hebreo *En esta montaña*; también en 25:10. <<

[cl] Isaías 25:8 La versión griega dice *La muerte es devorada en victoria*. Comparar 1 Co 15:54. <<

[cm] Isaías 27:1 La identidad del Leviatán es discutida, las ideas van desde una criatura terrestre hasta un mítico monstruo marino de la literatura antigua. <<

[cn] Isaías 27:9 En hebreo *a Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[co] Isaías 27:12 En hebreo *el río*. <<

[cp] Isaías 28:1 En hebreo *¡Qué aflicción le espera a la corona de gloria de los borrachos de Efraín*, refiriéndose a Samaria, la capital del reino del norte de Israel. <<

[cq] Isaías 28:3 En hebreo *La corona de gloria de los borrachos de Efraín*; ver nota en 28:1. <<

[cr] Isaías 28:15 En hebreo *el Seol*; también en 28:18. <<

[cs] Isaías 28:16 En hebreo *en Sión*. <<

[ct] Isaías 28:16 La versión griega dice: *¡Miren! Pongo una piedra en los cimientos de Jerusalén* [literalmente *Sión*], */ una preciosa piedra principal como cimiento, escogida para gran honor. / Todo el que confíe en él jamás será avergonzado*. Comparar Rm 9:33; 1 P 2:6. <<

[cu] Isaías 29:1 *Ariel* tiene un sonido similar a un término hebreo que significa hogar o altar. <<

[cv] Isaías 29:7 En hebreo *Ariel*. <<

[cw] Isaías 29:13 La versión griega dice *Su adoración es una farsa / porque enseñan ideas humanas como si fueran mandatos de Dios*. Comparar Mc 7:7. <<

[cx] Isaías 29:22 En hebreo *de Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[cy] Isaías 30:7 En hebreo *Rahab, el que queda quieto*. Rahab es el nombre de un mítico monstruo marino que en la literatura antigua representa el caos. Aquí se utiliza como un nombre poético para Egipto. <<

[cz] Isaías 32:14 En hebreo *el Ofel*. <<

[da] Isaías 33:1 En hebreo *¡Qué aflicción te espera, destructor*. El texto hebreo no menciona específicamente a Asiria como el objeto de la profecía que aparece en este capítulo. <<

[db] Isaías 33:5 En hebreo *Sión*; también en el 33:14. <<

[dc] Isaías 33:8 Así aparece en los Rollos del mar Muerto; en el texto masorético dice *no les importan para nada las ciudades*. <<

[dd] Isaías 34:2 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda; similar en 34:5. <<

[de] Isaías 34:8 En hebreo *a Sión*. <<

[df] Isaías 34:11 La identificación de algunas de estas aves es incierta. <<

[dg] Isaías 34:12 El significado del hebreo es incierto. <<

[dh] Isaías 34:14 En hebreo *Liliz*, posiblemente una referencia a un mítico demonio nocturno. <<

[di] Isaías 35:10 En hebreo *Sión*. <<

[dj] Isaías 36:1 El año catorce del reinado de Ezequías fue el 701 a. C. <<

[dk] Isaías 36:2 O *al Rabsaces*; también en 36:4, 11, 12, 22. <<

[dl] Isaías 36:2 O *se blanquean*. <<

[dm] Isaías 36:11 En hebreo *en el dialecto de Judá*; también en 36:13. <<

[dn] Isaías 37:4 O *el Rabsaces*; también en 37:8. <<

[do] Isaías 37:7 En hebreo *Yo pondré un espíritu en él*. <<

[dp] Isaías 37:9 En hebreo *de Cus*. <<

[dq] Isaías 37:20 Así aparece en los Rollos del mar Muerto (ver también 2 Re 19:19); el texto masorético dice *sólo tú eres el Señor*. <<

[dr] Isaías 37:25 Así aparece en los Rollos del mar Muerto (ver también 2 Re 19:24); en el texto masorético faltan las palabras *en muchas tierras extranjeras*. <<

[ds] Isaías 37:27 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en algunos manuscritos griegos (ver también 2 Re 19:26); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *como un campo con terrazas*. <<

[dt] Isaías 37:36 En hebreo *Cuando ellos*. <<

[du] Isaías 38:8 En hebreo *las gradas*. <<

[dv] Isaías 38:10 En hebreo *entrar por las puertas del Seol?* <<

[dw] Isaías 38:18 En hebreo *el Seol*. <<

[dx] Isaías 40:5 La versión griega dice: *Es una voz que clama en el desierto*: / *¡Preparen el camino para la venida del Señor! / ¡Abran un camino para nuestro Dios! / Rellenen los valles, / allanen los montes y las colinas. / Y entonces se revelará la gloria del Señor, / y todas las personas verán la salvación enviada por Dios. / ¡El Señor ha hablado!*. Comparar Mt 3:3; Mc 1:3; Lc 3:4-6. <<

[dy] Isaías 40:9 O *¡Oh mensajero de las buenas noticias, grítale a Sión desde las cimas de los montes! Grítaselo más fuerte a Jerusalén.* <<

[dz] Isaías 40:13 La versión griega dice: *¿Quién puede conocer los pensamientos del Señor?* Comparar Rm 11:34; 1 Co 2:16. <<

[ea] Isaías 41:21 En hebreo *el rey de Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[eb] Isaías 41:27 O *«¡Mira! Vuelven a casa»*. <<

[ec] Isaías 42:4 La versión griega dice *Y su nombre será la esperanza de todo el mundo*. Comparar Mt 12:21. <<

[ed] Isaías 43:3 En hebreo *Cus*. <<

[ee] Isaías 43:14 O *caldeos*. <<

[ef] Isaías 43:28 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[eg] Isaías 44:2 En hebreo *Jesurún*, una expresión de cariño para referirse a Israel. <<

[eh] Isaías 45:2 Así aparece en los Rollos del mar Muerto y en la versión griega; el texto masorético dice *las protuberancias*. <<

[ei] Isaías 45:14 En hebreo *cusitas*. <<

[ej] Isaías 45:19 En hebreo *de Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[ek] Isaías 45:23 En hebreo *confesará*; la versión griega dice *confesará y alabará a Dios*. Comparar Rm 14:11. <<

[el] Isaías 46:13 En hebreo *Sión*. <<

[em] Isaías 47:1 O *Caldea*; también en 47:5. <<

[en] Isaías 48:14 O *caldeos*. <<

[eo] Isaías 48:20 O *los caldeos*. <<

[ep] Isaías 48:20 En hebreo *a su siervo Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[eq] Isaías 49:6 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[er] Isaías 49:8 La versión griega dice *te escuché*. Comparar 2 Co 6:2. <<

[es] Isaías 49:12 Así aparece en los Rollos del mar Muerto, que dicen *desde la región de Asuán*, que está en el sur de Egipto. En el texto masorético dice *desde la región de Sinim*. <<

[et] Isaías 49:14 En hebreo *Sión*. <<

[eu] Isaías 49:24 Así aparece en los Rollos del mar Muerto, en la versión siríaca y en la Vulgata Latina (ver también 49:25); el texto masorético dice *una persona justa*. <<

[ev] Isaías 49:26 En hebreo *de Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[ew] Isaías 51:3 En hebreo *Sión*; también en 51:16. <<

[ex] Isaías 51:9 En hebreo *mataste a Rahab; atravesaste al dragón*. Rahab es el nombre de un mítico monstruo marino que en la literatura antigua representa el caos. Aquí se utiliza como un nombre poético para Egipto. <<

[ey] Isaías 51:11 En hebreo *Sión*. <<

[ez] Isaías 51:16 Así aparece en la versión siríaca (ver también 51:13); el texto hebreo dice *planté*. <<

[fa] Isaías 51:19 Así aparece en los Rollos del mar Muerto, en la versión griega, en la latina y en la siríaca; el texto masorético dice *¿Cómo podré consolarte?* <<

[fb] Isaías 52:5 La versión griega dice *Los gentiles blasfeman continuamente mi nombre por causa de ustedes*. Comparar Rm 2:24. <<

[fc] Isaías 52:7 En hebreo *de Sión*. <<

[fd] Isaías 52:8 En hebreo *a Sión*. <<

[fe] Isaías 52:14 Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice *te*. <<

[ff] Isaías 52:15 O *purificará*. <<

[fg] Isaías 52:15 La versión griega dice *Los que nunca se enteraron de él, verán, / y los que nunca oyeron de él, entenderán*. Comparar Rm 15:21. <<

[fh] Isaías 53:4 O *Sin embargo, eran nuestras enfermedades que él cargó; / eran nuestras dolencias*. <<

[fi] Isaías 53:8 La versión griega dice *Fue humillado y no le hicieron justicia*. Comparar Hch 8:33. <<

[fj] Isaías 53:8 O *En cuanto a sus contemporáneos, / ¿a quién le importó que le quitaran la vida estando a mitad de camino?* La versión griega dice *¿Quién puede hablar de sus descendientes? / Pues su vida fue quitada de la tierra*. Comparar Hch 8:33. <<

[fk] Isaías 57:9 O *al rey*. <<

[fl] Isaías 57:9 En hebreo *al Seol*. <<

[fm] Isaías 58:1 En hebreo *Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[fn] Isaías 59:19 O *Cuando el enemigo venga como una tempestuosa marea, / el Espíritu del Señor lo hará retroceder*. <<

[fo] Isaías 59:20 En hebreo *El Redentor vendrá a Sión / para rescatar a los de Jacob / que se hayan apartado de sus pecados*. La versión griega dice *El que rescata vendrá a favor de Sión / y apartará a Jacob de la maldad*. Comparar Rm 11:26. <<

[fp] Isaías 60:16 En hebreo *de Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[fq] Isaías 61:1 La versión griega dice *y los ciegos verán*. Comparar Lc 4:18. <<

[fr] Isaías 61:2 O *para proclamar el año aceptable del Señor*. <<

[fs] Isaías 61:3 En hebreo *en Sión*. <<

[ft] Isaías 62:4 En hebreo *Azuba* significa abandonada. <<

[fu] Isaías 62:4 En hebreo *Semamá* significa desolada. <<

[fv] Isaías 62:4 En hebreo *Hefzi-bá* significa en ella tengo mis delicias. <<

[fw] Isaías 62:4 En hebreo *Beulá* significa casada. <<

[fx] Isaías 62:11 En hebreo *Díganle a la hija de Sión.* <<

[fy] Isaías 63:9 En hebreo *y el ángel de su presencia*. <<

[fz] Isaías 63:16 En hebreo *Israel*. Ver nota en 14:1. <<

[ga] Isaías 64:1 El versículo 64:1 corresponde al 63:19 en el texto hebreo. <<

[gb] Isaías 64:2 Los versículos del 64:2-12 corresponden al 64:1-11 en el texto hebreo.
<<

[gc] Isaías 64:7 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la aramea; en hebreo dice *nos derretiste*. <<

[gd] Isaías 65:1 O *a una nación que no llevaba mi nombre*. <<

[ge] Isaías 65:2 La versión griega dice: *Me encontró un pueblo que no me buscaba. / Me mostré a los que no preguntaban por mí. / Todo el día les extendía los brazos, / pero ellos eran desobedientes y rebeldes*. Comparar Rm 10:20-21. <<

[gf] Isaías 65:6 O *sus pecados están escritos*; en hebreo dice: *escrito está*. <<

[gg] Isaías 65:9 En hebreo *remanente de Jacob*. Ver nota en 14:1. <<

[gh] Isaías 66:2 Así aparece en la versión griega, en la latina y en la siríaca; en hebreo dice *estas cosas son*. <<

[gi] Isaías 66:8 En hebreo *de Sión*. <<

[gj] Isaías 66:19 Así aparece en algunos manuscritos griegos que dicen *Fut* [es decir, *Libia*]; en hebreo dice *Pul*. <<

[gk] Isaías 66:19 En hebreo *Lud*. <<

[gl] Isaías 66:19 En hebreo *Javán*. <<

Notas de Jeremías

[a] Jeremías 1:2 El año trece del reinado de Josías fue el 627 a. C. <<

[b] Jeremías 1:3 En hebreo *en el quinto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Varios sucesos del libro de Jeremías pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros babilónicos que se han conservado y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. El quinto mes del año once del reinado de Sedequías cayó entre los meses de agosto y septiembre del 586 a. C. Ver también 52:12 y la nota al pie de página. <<

[c] Jeremías 1:12 La palabra hebrea traducida vigilando (*shoqued*) suena como la palabra hebrea para almendro (*shaqued)* del versículo 11. <<

[d] Jeremías 2:3 En hebreo *las primicias de su cosecha*. <<

[e] Jeremías 2:10 En hebreo *Quitim*. <<

[f] Jeremías 2:11 En hebreo *su gloria*. <<

[g] Jeremías 2:16 En hebreo *Nof*. <<

[h] Jeremías 2:18 En hebreo *de Shijor*, un brazo del río Nilo. <<

[i] Jeremías 2:18 En hebreo *del río?* <<

[j] Jeremías 3:12 En hebreo *hacia el norte*. <<

[k] Jeremías 3:14 En hebreo *a Sión*. <<

[l] Jeremías 4:4 En hebreo *Circuncídense para el Señor y quiten el prepucio del corazón*. <<

[m] Jeremías 4:6 En hebreo *Sión*. <<

[n] Jeremías 4:31 En hebreo *la hija de Sión*. <<

[o] Jeremías 5:20 En hebreo *a la casa de Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[p] Jeremías 6:2 En hebreo *hija de Sión*. <<

[q] Jeremías 6:23 En hebreo *hija de Sión*. <<

[r] Jeremías 6:27 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *probador de mi pueblo una fortaleza*. <<

[s] Jeremías 7:15 En hebreo *de Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel. <<

[t] Jeremías 8:7 La identificación de algunas de estas aves es incierta. <<

[u] Jeremías 8:19 En hebreo *Sión?* <<

[v] Jeremías 9:1 El versículo 9:1 corresponde al 8:23 en el texto hebreo. <<

[w] Jeremías 9:2 Los versículos del 9:2-26 corresponden al 9:1-25 en el texto hebreo. <<

[x] Jeremías 9:7 En hebreo *con la hija de mi pueblo?* La versión griega dice *con la malvada hija de mi pueblo?* <<

[y] Jeremías 9:19 En hebreo *Sión*. <<

[z] Jeremías 9:26 O *en el desierto y que se recortan las puntas de su pelo.* <<

[aa] Jeremías 10:11 El texto original de este versículo está en arameo. <<

[ab] Jeremías 10:16 En hebreo *la Porción de Jacob*. Ver la nota en 5:20. <<

[ac] Jeremías 10:25 En hebreo *devoraron a Jacob*. Ver la nota en 5:20. <<

[ad] Jeremías 12:9 O *hienas manchadas*. <<

[ae] Jeremías 13:4 En hebreo *Perat*; también en 13:5, 6 y 7. <<

[af] Jeremías 13:23 En hebreo *un cusita*. <<

[ag] Jeremías 14:19 En hebreo *Sión?* <<

[ah] Jeremías 15:14 Así aparece en algunos manuscritos hebreos (ver también 17:4); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *arderá contra ti*. <<

[ai] Jeremías 17:26 En hebreo *la Sefela*. <<

[aj] Jeremías 20:3 En hebreo *Magor-misabib*, que significa rodeado de terror, también en 20:10. <<

[ak] Jeremías 21:2 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor; también en 21:7. <<

[al] Jeremías 21:4 O *caldeos*; también en 21:9. <<

[am] Jeremías 22:11 En hebreo *Salum*, otro nombre de Joacaz. <<

[an] Jeremías 22:13 Hermano y sucesor del exiliado Joacaz. Ver 22:18. <<

[ao] Jeremías 22:13 En hebreo *con injusticia*. <<

[ap] Jeremías 22:20 O *en Abarim*. <<

[aq] Jeremías 22:24 En hebreo *Conías*, una variante de Joaquín; también en 22:28. <<

[ar] Jeremías 22:25 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[as] Jeremías 22:25 O *caldeo*. <<

[at] Jeremías 23:5 En hebreo *una rama justa*. <<

[au] Jeremías 23:6 En hebreo *Yahveh-Tsidkenu*. <<

[av] Jeremías 23:33 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *¿Qué carga?* <<

[aw] Jeremías 23:39 Algunos manuscritos hebreos y la versión griega dicen *ciertamente los levantaré.* <<

[ax] Jeremías 24:1 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[ay] Jeremías 24:1 En hebreo *Jeconías*, una variante de Joaquín. <<

[az] Jeremías 24:5 O *caldeos*. <<

[ba] Jeremías 25:1 El cuarto año del reinado de Joacim y el año de la ascensión al reino de Nabucodonosor fue el 605 a. C. <<

[bb] Jeremías 25:1 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[bc] Jeremías 25:3 El año trece del reinado de Josías fue el 627 a. C. <<

[bd] Jeremías 25:9 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al *Señor*, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[be] Jeremías 25:12 O *caldeos*. <<

[bf] Jeremías 25:23 O *los que se recortan las puntas de su pelo*. <<

[bg] Jeremías 25:26 En hebreo *Sesac*, un hombre codificado para Babilonia. <<

[bh] Jeremías 26:1 El primer año del reinado de Joacim fue el 608 a. C. <<

[bi] Jeremías 26:18 Mi 3:12. <<

[bj] Jeremías 27:1 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión siríaca (ver también 27:3 y 12); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Joacim*. <<

[bk] Jeremías 27:20 En hebreo *Jeconías*, una variante de Joaquín. <<

[bl] Jeremías 28:1 En hebreo *En el quinto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. El quinto mes del cuarto año del reinado de Sedequías cayó entre los meses de agosto y septiembre del 593 a. C. Ver también la nota en 1:3. <<

[bm] Jeremías 28:4 En hebreo *Jeconías*, una variante de Joaquín. <<

[bn] Jeremías 28:17 En hebreo *En el séptimo mes del mismo año*. Ver 28:1 y la nota a pie de página. <<

[bo] Jeremías 29:2 En hebreo *Jeconías*, una variante de Joaquín. <<

[bp] Jeremías 29:21 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[bq] Jeremías 30:7 En hebreo *Jacob*; también en 30:10b, 18. Ver la nota en 5:20. <<

[br] Jeremías 30:17 En hebreo *Sión*. <<

[bs] Jeremías 31:6 En hebreo *Sión*, también en 31:12. <<

[bt] Jeremías 31:7 En hebreo *Jacob*; también en 31:11. Ver la nota en 5:20. <<

[bu] Jeremías 31:18 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel; también en 31:20. <<

[bv] Jeremías 31:22 En hebreo *una mujer rodeará a un hombre*. <<

[bw] Jeremías 32:1 El décimo año del reinado de Sedequías y el año dieciocho del reinado de Nabucodonosor fue el 587 a. C. <<

[bx] Jeremías 32:1 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor; también en 32:28. <<

[by] Jeremías 32:4 O *caldeos*; también en 32:5, 24, 25, 28, 29 y 43. <<

[bz] Jeremías 32:9 En hebreo *17 siclos*, aproximadamente 194 gramos ó 7 onzas. <<

[ca] Jeremías 32:44 En hebreo *en la Sefela*. <<

[cb] Jeremías 33:5 O *caldeos*. <<

[cc] Jeremías 33:13 En hebreo *la Sefela*. <<

[cd] Jeremías 33:15 En hebreo *una rama justa*. <<

[ce] Jeremías 33:16 En hebreo *Yahveh-Tsidkenu*. <<

[cf] Jeremías 35:6 En hebreo *Jonadab*, una variante de Jehonadab; también en 35:10, 14, 16, 18, 19. Ver 2 Re 10:15. <<

[cg] Jeremías 35:11 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[ch] Jeremías 35:11 O *caldeo y arameo*. <<

[ci] Jeremías 36:1 El cuarto año del reinado de Joacim fue el 605 a. C. <<

[cj] Jeremías 36:9 En hebreo *en el noveno mes*, del antiguo calendario lunar hebreo (también en 36:22). El noveno mes del quinto año del reinado de Joacim cayó entre los meses de noviembre y diciembre del 604 a. C. Ver también la nota en 1:3. <<

[ck] Jeremías 37:1 En hebreo *Conías*, una variante de Joaquín. <<

[cl] Jeremías 37:1 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[cm] Jeremías 37:5 En hebreo *el ejército del faraón*; ver 44:30. <<

[cn] Jeremías 37:5 O *caldeo*; también en 37:10 y 11. <<

[co] Jeremías 37:8 O *caldeos*; también en 37:9 y 13. <<

[cp] Jeremías 37:12 En hebreo *para apartarse de allí en medio del pueblo*. <<

[cq] Jeremías 38:1 En hebreo *Jucal*, una variante de Jehucal; ver 37:3. <<

[cr] Jeremías 38:2 O *caldeos*; también en 38:18, 19 y 23. <<

[cs] Jeremías 38:7 En hebreo *el cusita*. <<

[ct] Jeremías 39:1 En hebreo *en el décimo mes* del antiguo calendario lunar hebreo. Varios sucesos del libro de Jeremías pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros babilónicos que se han conservado, y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. Ese suceso ocurrió el 15 de enero del 588 a. C.; ver 52:4 y la nota al pie de página. <<

[cu] Jeremías 39:1 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor; también en 39:11. <<

[cv] Jeremías 39:2 En hebreo *el noveno día del cuarto mes*. Este día fue el 18 de julio del 586 a. C.; también ver la nota en 39:1a. <<

[cw] Jeremías 39:3 O *Nergal-sarezer, Samgar-nebo y Sarsequim*. <<

[cx] Jeremías 39:4 En hebreo *el Arabá*. <<

[cy] Jeremías 39:5 O *caldeos*; similar en 39:8. <<

[cz] Jeremías 39:16 En hebreo *el cusita*. <<

[da] Jeremías 40:9 O *caldeos*; también en 40:10. <<

[db] Jeremías 41:1 En hebreo *en el séptimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Este mes cayó entre los meses de octubre y noviembre del 586 a. C.; ver también la nota en 39:1a. <<

[dc] Jeremías 41:3 O *caldeos*. <<

[dd] Jeremías 41:16 O *eunucos*. <<

[de] Jeremías 41:18 O *caldeos*. <<

[df] Jeremías 42:1 La versión griega dice *Azarías*; comparar con 43:2. <<

[dg] Jeremías 43:3 O *caldeos*. <<

[dh] Jeremías 43:10 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[di] Jeremías 43:13 O *en Heliópolis*. <<

[dj] Jeremías 44:1 En hebreo *Nof*. <<

[dk] Jeremías 44:1 En hebreo *en Patros*. <<

[dl] Jeremías 44:15 En hebreo *en Egipto, en Patros*. <<

[dm] Jeremías 44:30 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[dn] Jeremías 45:1 El cuarto año del reinado de Joacim fue el 605 a. C. <<

[do] Jeremías 46:2 Este suceso cayó en el año 605 a. C., durante el cuarto año del reinado de Joacim (de acuerdo con el calendario en el cual el año comienza en la primavera). <<

[dp] Jeremías 46:2 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor; también en 46:13, 26. <<

[dq] Jeremías 46:9 En hebreo *de Cus, Fut y Lud*. <<

[dr] Jeremías 46:14 En hebreo *Nof*; también en 46:19. <<

[ds] Jeremías 46:25 En hebreo *de No*. <<

[dt] Jeremías 46:27 En hebreo *Jacob*. Ver la nota en 5:20. <<

[du] Jeremías 47:4 En hebreo *de Caftor*. <<

[dv] Jeremías 47:5 En hebreo *la llanura*. <<

[dw] Jeremías 48:2 *Madmena* suena como la palabra hebrea para silencio. <<

[dx] Jeremías 48:4 La versión griega dice *Sus gritos se oyen desde tan lejos como Zoar*. <<

[dy] Jeremías 48:6 O *Escóndanse como un burro salvaje*; o *Escóndanse como arbusto enebro*; o *Sean como* [la ciudad de] *Aroer*. El significado del hebreo es incierto. <<

[dz] Jeremías 48:9 O *Pongan sal sobre Moab, / porque será arrasada*. <<

[ea] Jeremías 48:13 En hebreo *se avergonzó cuando confió en Betel*. <<

[eb] Jeremías 48:21 En hebreo *Jahaza*, una variante de Jaza. <<

[ec] Jeremías 48:31 En hebreo *Kir-hares*, una variante de Kir-hareset; también en 48:36. <<

[ed] Jeremías 48:32 En hebreo *mar de Jazer*. <<

[ee] Jeremías 49:1 En hebreo *Malcam*, una variante de Moloc; también en 49:3. <<

[ef] Jeremías 49:8 En hebreo *Esaú*; también en 49:10. <<

[eg] Jeremías 49:21 En hebreo *mar de juncos*. <<

[eh] Jeremías 49:28 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor; también en 49:30. <<

[ei] Jeremías 49:32 O *que se recorta las puntas de su pelo*. <<

[ej] Jeremías 50:1 O *caldeos*, también en 50:8, 25, 35 y 45. <<

[ek] Jeremías 50:2 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[el] Jeremías 50:5 En hebreo *Sión*, también en 50:28. <<

[em] Jeremías 50:10 O *Caldea*. <<

[en] Jeremías 50:12 En hebreo *su madre*. <<

[eo] Jeremías 50:17 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[ep] Jeremías 50:21 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[eq] Jeremías 50:40 En hebreo *igual como Dios*. <<

[er] Jeremías 51:1 En hebreo *Leb Camay*, el nombre codificado para Babilonia. <<

[es] Jeremías 51:3 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[et] Jeremías 51:4 O *caldeos*, también en 51:54. <<

[eu] Jeremías 51:10 En hebreo *Sión*; también en 51:24. <<

[ev] Jeremías 51:11 La versión griega dice *Llenen las aljabas*. <<

[ew] Jeremías 51:19 En hebreo *la Porción de Jacob*. Ver la nota en 5:20. <<

[ex] Jeremías 51:20 Posiblemente se refiera a Ciro, a quien Dios usó para conquistar Babilonia. Comparar con Is 44:28; 45:1. <<

[ey] Jeremías 51:24 O *Caldea*, también en 51:35. <<

[ez] Jeremías 51:34 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[fa] Jeremías 51:41 En hebreo *Sesac*, un nombre codificado para Babilonia. <<

[fb] Jeremías 51:59 El cuarto año del reinado de Sedequías fue el 593 a. C. <<

[fc] Jeremías 52:4 En hebreo *el décimo día del décimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Varios sucesos del libro de Jeremías pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros babilónicos que se han conservado, y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. Ese día fue el 15 de enero de 588 a. C. <<

[fd] Jeremías 52:4 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor; también en 52:12, 28, 29, 30. <<

[fe] Jeremías 52:6 En hebreo *Por el noveno día del cuarto mes* [en el año once del reinado de Sedequías]. Este día fue el 18 de julio del 586 a. C.; ver también la nota en 52:4. <<

[ff] Jeremías 52:7 O *caldeos*; similar en 52:8 y 17. <<

[fg] Jeremías 52:7 En hebreo *el Arabá*. <<

[fh] Jeremías 52:12 En hebreo *El décimo día del quinto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 17 de agosto del 586 a. C.; ver también la nota en 52:4. <<

[fi] Jeremías 52:13 O *destruyó las casas de la gente importante*. <<

[fj] Jeremías 52:14 O *caldeo*. <<

[fk] Jeremías 52:21 En hebreo *18 codos* [27 pies] *de alto y 12 codos* [18 pies] *de circunferencia*. <<

[fl] Jeremías 52:21 En hebreo *4 dedos de espesor* [3 pulgadas]. <<

[fm] Jeremías 52:22 En hebreo *5 codos* [7,5 pies]. <<

[fn] Jeremías 52:28 El destierro en el séptimo año del reinado de Nabucodonosor cayó en el 597 a. C. <<

[fo] Jeremías 52:29 El destierro en el año dieciocho del reinado de Nabucodonosor cayó en el 586 a. C. <<

[fp] Jeremías 52:30 El destierro en el año veintitrés del reinado de Nabucodonosor cayó en el 581 a. C. <<

[fq] Jeremías 52:31 En hebreo *Alzó la cabeza de Joaquín*. <<

[fr] Jeremías 52:31 En hebreo *a los veinticinco días del mes doce* del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 31 de marzo del 561 a. C.; ver también la nota en 52:4. <<

Notas de Lamentaciones

[a] Lamentaciones 1:1 Cada uno de los primeros cuatro capítulos de este libro es un acróstico, presentado según el orden del alfabeto hebreo. La primera palabra de cada versículo comienza con una letra hebrea en sucesión. Los capítulos 1, 2 y 4 tienen un versículo para cada una de las 22 letras hebreas. El capítulo 3 contiene 22 estrofas de tres versículos cada una. El capítulo 5 contiene 22 versículos, pero no es un acróstico. <<

[b] Lamentaciones 1:4 En hebreo *Sión*; también en 1:17. <<

[c] Lamentaciones 1:6 En hebreo *de la hija de Sión.* <<

[d] Lamentaciones 1:15 En hebreo *a la virgen hija de Judá*. <<

[e] Lamentaciones 1:17 En hebreo *Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[f] Lamentaciones 2:1 En hebreo *la hija de Sión*; también en 2:8, 10, 18. <<

[g] Lamentaciones 2:1 En hebreo *el estrado de sus pies*. <<

[h] Lamentaciones 2:2 En hebreo *Jacob*; también en 2:3b. Ver nota en 1:17. <<

[i] Lamentaciones 2:2 En hebreo *la hija de Judá*; también en 2:5. <<

[j] Lamentaciones 2:4 En hebreo *sobre la carpa de la hija de Sión*. <<

[k] Lamentaciones 2:15 En hebreo *la hija de Jerusalén*. <<

[l] Lamentaciones 2:18 En hebreo *Su corazón lloró*. <<

[m] Lamentaciones 3:19 O *es amargura e hiel*. <<

[n] Lamentaciones 3:22 Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice *del Señor nos guarda de la destrucción*. <<

[o] Lamentaciones 4:2 En hebreo *hijos preciosos de Sión*. <<

[p] Lamentaciones 4:6 O *El castigo*. <<

[q] Lamentaciones 4:7 En hebreo *como lapislázulis*. <<

[r] Lamentaciones 4:11 En hebreo *en Sión*. <<

[s] Lamentaciones 4:22 En hebreo *Oh hija de Sión*. <<

[t] Lamentaciones 5:11 En hebreo *en Sión*. <<

[u] Lamentaciones 5:16 O *Cayó la corona*. <<

[v] Lamentaciones 5:18 En hebreo *el monte Sión*. <<

Notas de Ezequiel

[a] Ezequiel 1:1 En hebreo *El quinto día del cuarto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Varias fechas que aparecen en Ezequiel pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros babilónicos que se han conservado y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. Ese suceso ocurrió el 31 de julio del 593 a. C. <<

[b] Ezequiel 1:1 O *en el año treinta*. <<

[c] Ezequiel 1:3 O *caldeos*. <<

[d] Ezequiel 1:4 O *como metal bruñido*; también en 1:27. <<

[e] Ezequiel 1:24 En hebreo *Shaddai*. <<

[f] Ezequiel 3:12 Otra lectura posible de este versículo sería: *Entonces el Espíritu me levantó, y mientras la gloria del Señor se elevaba de su lugar, oí detrás de mí un fuerte ruido que retumbaba*. <<

[g] Ezequiel 4:10 En hebreo *20 siclos* [8 onzas]. <<

[h] Ezequiel 4:11 En hebreo *1⁄6 de hin* [aproximadamente 0,06 litros ó 1 pinta]. <<

[i] Ezequiel 4:13 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[j] Ezequiel 6:4 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 6:5, 6, 9, 13. <<

[k] Ezequiel 6:14 Así aparece en algunos manuscritos hebreos; la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Diblat*. <<

[l] Ezequiel 8:1 En hebreo *el quinto día del sexto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 17 de septiembre del 592 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[m] Ezequiel 8:2 O *metal bruñido*. <<

[n] Ezequiel 8:10 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[o] Ezequiel 10:5 En hebreo *El-Shaddai*. <<

[p] Ezequiel 10:14 En hebreo *el rostro de un querubín*; comparar con 1:10. <<

[q] Ezequiel 11:3 En hebreo *Esta ciudad es la olla y nosotros somos la carne*. <<

[r] Ezequiel 11:19 En hebreo *un corazón de carne*. <<

[s] Ezequiel 11:24 O *Caldea*. <<

[t] Ezequiel 12:10 En hebreo *el príncipe de Jerusalén*; similar en 12:12. <<

[u] Ezequiel 12:13 O *caldeos*. <<

[v] Ezequiel 14:3 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 14:4, 5, 6, 7. <<

[w] Ezequiel 16:29 O *Caldea*. <<

[x] Ezequiel 16:36 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[y] Ezequiel 16:50 Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega; en el texto masorético dice *como yo lo he visto*. <<

[z] Ezequiel 16:57 Así aparece en muchos manuscritos hebreos y en la versión siríaca; el texto masorético dice *Aram*. <<

[aa] Ezequiel 17:21 O *los guerreros que huyan*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ab] Ezequiel 18:6 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 18:12, 15. <<

[ac] Ezequiel 18:17 La versión griega dice *Se niega a hacer maldad*. <<

[ad] Ezequiel 19:7 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Conoció viudas*. <<

[ae] Ezequiel 20:1 En hebreo *En el quinto mes, el décimo día*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese día fue el 14 de agosto del 591 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[af] Ezequiel 20:7 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 20:8, 16, 18, 24, 31, 39. <<

[ag] Ezequiel 20:26 O *Les di decretos y mandatos inútiles […] Los contaminé*. <<

[ah] Ezequiel 20:31 O *y hacen pasar a sus niños por el fuego*. <<

[ai] Ezequiel 20:34 La versión griega dice *te daré la bienvenida*. Comparar con 2 Co 6:17. <<

[aj] Ezequiel 20:45 Los versículos del 20:45-49 corresponden al 21:1-5 en el texto hebreo. <<

[ak] Ezequiel 20:46 En hebreo *hacia Teman*. <<

[al] Ezequiel 21:1 Los versículos del 21:1-32 corresponden al 21:6-37 en el texto hebreo. <<

[am] Ezequiel 21:10 El significado del hebreo es incierto. <<

[an] Ezequiel 21:13 El significado del hebreo es incierto. <<

[ao] Ezequiel 22:3 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 22:4. <<

[ap] Ezequiel 22:16 O *cuando seas deshonrado entre las naciones a causa de mí.* <<

[aq] Ezequiel 22:25 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *profetas*. <<

[ar] Ezequiel 23:7 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 23:30, 37, 39, 49. <<

[as] Ezequiel 23:14 O *caldeos*. <<

[at] Ezequiel 23:15 O *Caldea*; también en 23:16. <<

[au] Ezequiel 23:24 Así aparece en la versión griega; el significado del hebreo es incierto. <<

[av] Ezequiel 23:42 O *los sabeos*. <<

[aw] Ezequiel 24:1 En hebreo *El décimo día del décimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Este suceso ocurrió el 15 de enero del 588 a. C.; ver también nota en 1:1. <<

[ax] Ezequiel 26:1 En hebreo *En el año once, el primer día del mes*, según el año del antiguo calendario lunar hebreo. Dado que falta un elemento en la fórmula de la fecha, los estudiosos han reconstruido esta lectura probable: *En el [mes] once [del] año [doce], el primer día del mes*. Según esa lectura este mensaje quedaría fechado el 3 de febrero del 585 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[ay] Ezequiel 26:7 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[az] Ezequiel 27:5 O *Hermón*. <<

[ba] Ezequiel 27:6 En hebreo *Quitim*. <<

[bb] Ezequiel 27:10 En hebreo *Paras, Lud y Fut*. <<

[bc] Ezequiel 27:13 En hebreo *Javán*. <<

[bd] Ezequiel 27:15 La versión griega dice *Rodas*. <<

[be] Ezequiel 27:16 En hebreo *Aram*; algunos manuscritos dicen *Edom*. <<

[bf] Ezequiel 27:17 El significado del hebreo es incierto. <<

[bg] Ezequiel 27:19 En hebreo *Vedán y Javán de Uzal*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bh] Ezequiel 27:36 En hebreo *te silban con desagrado*. <<

[bi] Ezequiel 28:10 En hebreo *morirás como mueren los incircuncisos*. <<

[bj] Ezequiel 28:13 La identificación de algunas de estas piedras preciosas es incierta. <<

[bk] Ezequiel 28:14 En hebreo *querubín guardián*; similar en 28:16. <<

[bl] Ezequiel 29:1 En hebreo *El día doce del décimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Este suceso ocurrió el 7 de enero del 587 a. C.; ver también nota en 1:1. <<

[bm] Ezequiel 29:10 En hebreo *desde Migdol hasta Sevene y hasta la lejana frontera de Cus*. <<

[bn] Ezequiel 29:17 En hebreo *El primer día del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 26 de abril del 571 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[bo] Ezequiel 29:18 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor; también en 29:19. <<

[bp] Ezequiel 29:21 En hebreo *haré que brote un cuerno para la casa de Israel*. <<

[bq] Ezequiel 30:4 En hebreo *Cus*; similar en 30:9. <<

[br] Ezequiel 30:5 En hebreo *Cus, Fut, Lud, toda Arabia, Cub*. Aparte de este versículo, se desconoce *Cub* y podría ser una variante de *Lub* (Libia). <<

[bs] Ezequiel 30:6 En hebreo *hasta Sevene*. <<

[bt] Ezequiel 30:10 En hebreo *Nabucad-retsar*, una variante de Nabucodonosor. <<

[bu] Ezequiel 30:13 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[bv] Ezequiel 30:13 En hebreo *Nof*; también en 30:16. <<

[bw] Ezequiel 30:14 En hebreo *Patros*. <<

[bx] Ezequiel 30:14 En hebreo *No*; también en 30:15, 16. <<

[by] Ezequiel 30:15 En hebreo *Sin*; también en 30:16. <<

[bz] Ezequiel 30:17 En hebreo *de On y Pibeset*. <<

[ca] Ezequiel 30:17 O *y sus ciudades*. <<

[cb] Ezequiel 30:20 En hebreo *El séptimo día del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 29 de abril del 587 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[cc] Ezequiel 31:1 En hebreo *El primer día del tercer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 21 de junio del 587 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[cd] Ezequiel 31:10 En hebreo *tú te volviste*. <<

[ce] Ezequiel 31:15 En hebreo *al Seol*; también en 31:16, 17. <<

[cf] Ezequiel 31:18 En hebreo *entre los incircuncisos*. <<

[cg] Ezequiel 32:1 En hebreo *El primer día del mes doce,* del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 3 de marzo del 585 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[ch] Ezequiel 32:17 En hebreo *El día quince del mes*, posiblemente en el mes doce del antiguo calendario lunar hebreo (ver 32:1). Ese dato colocaría la fecha de este mensaje al finalizar el año doce de la cautividad del rey Joaquín, el 17 de marzo del 585 a. C.; ver también la nota en 1:1. En la versión griega dice *El día quince del primer mes*, que colocaría la fecha de este mensaje el 27 de abril del 586 a. C., al comenzar el año doce del rey Joaquín. <<

[ci] Ezequiel 32:18 El significado del hebreo es incierto. <<

[cj] Ezequiel 32:19 En hebreo *los incircuncisos*; también en 32:21, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 32. <<

[ck] Ezequiel 32:21 En hebreo *en el Seol*. <<

[cl] Ezequiel 32:27 En hebreo *al Seol*. <<

[cm] Ezequiel 32:27 El significado del hebreo es incierto. <<

[cn] Ezequiel 33:21 En hebreo *El quinto día del décimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 8 de enero del 585 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[co] Ezequiel 33:25 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[cp] Ezequiel 35:11 En hebreo *a ellos*; la versión griega dice *a ti*. <<

[cq] Ezequiel 36:18 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 36:25. <<

[cr] Ezequiel 36:26 En hebreo *un corazón de carne*. <<

[cs] Ezequiel 37:16 En hebreo *Esta es madera de Efraín, que representa a José y a toda la casa de Israel*. <<

[ct] Ezequiel 37:23 Término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol. <<

[cu] Ezequiel 37:26 En hebreo *Les daré y aumentaré su población*; en la versión griega falta toda la frase. <<

[cv] Ezequiel 38:5 En hebreo *Paras, Cus y Fut.* <<

[cw] Ezequiel 38:14 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *entonces tú sabrás*. <<

[cx] Ezequiel 39:11 En hebreo *el mar*. <<

[cy] Ezequiel 39:25 En hebreo *de Jacob*. <<

[cz] Ezequiel 39:26 Unos cuantos manuscritos hebreos dicen *olvidarán*. <<

[da] Ezequiel 40:1 En hebreo *Al comenzar el año, el décimo día del mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 28 de abril del 573 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[db] Ezequiel 40:5 En hebreo *6 codos largos* [10,5 pies]; cada uno equivale a *un codo* [45 centímetros ó 18 pulgadas] *y un palmo menor* [8 centímetros ó 3 pulgadas] *de largo*. <<

[dc] Ezequiel 40:5 En hebreo *una vara* [10,5 pies]; también en 40:5c, 7. <<

[dd] Ezequiel 40:6 Así aparece en la versión griega, que dice *una vara* [10,5 pies] *de fondo*; en hebreo dice *una vara de fondo y un umbral, una vara de fondo*. <<

[de] Ezequiel 40:7 En hebreo *5 codos* [8,75 pies]; también en 40:48. <<

[df] Ezequiel 40:8 Muchos manuscritos hebreos agregan *que daba por dentro hacia el templo; medía una vara* [3,2 metros ó 10,5 pies] *de fondo*. [9] *Luego midió la antesala de la entrada*… <<

[dg] Ezequiel 40:9 En hebreo *8 codos* [14 pies]. <<

[dh] Ezequiel 40:9 En hebreo *2 codos* [3,5 pies]. <<

[di] Ezequiel 40:11 En hebreo *10 codos* [17,5 pies]. <<

[dj] Ezequiel 40:11 En hebreo *13 codos* [22,75 pies]. <<

[dk] Ezequiel 40:12 En hebreo *1 codo* [21 pulgadas]. <<

[dl] Ezequiel 40:12 En hebreo *6 codos* [10,5 pies]. <<

[dm] Ezequiel 40:13 En hebreo *25 codos* [43,75 pies]; también en 40:21, 25, 29, 30, 33, 36. <<

[dn] Ezequiel 40:14 En hebreo *60 codos* [105 pies]. En la versión griega dice *20 codos* [10,6 metros ó 35 pies]. El significado de este versículo en el hebreo es incierto. <<

[do] Ezequiel 40:15 En hebreo *50 codos* [87,5 pies]; también en 40:21, 25, 29, 33, 36.
<<

[dp] Ezequiel 40:19 En hebreo *100 codos* [175 pies]; también en 40:23, 27, 47. <<

[dq] Ezequiel 40:30 Así aparece en 40:9, que dice *8 codos* [4,2 metros ó 14 pies]; en hebreo aquí dice *5 codos* [2,7 metros ó 8,75 pies]. En algunos manuscritos hebreos y en la versión griega falta este versículo. <<

[dr] Ezequiel 40:42 En hebreo *1,5 codos* [31,5 pulgadas] *de largo y 1,5 codos de ancho y un codo* [21 pulgadas] de alto. <<

[ds] Ezequiel 40:43 En hebreo *un palmo menor* [3 pulgadas]. <<

[dt] Ezequiel 40:44 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *habitaciones para los cantores*. <<

[du] Ezequiel 40:44 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *oriente*. <<

[dv] Ezequiel 40:48 Así aparece en la versión griega, que dice *La entrada medía 14 codos* [24,5 pies] *de ancho y los muros de la entrada tenían 3 codos* [5,25 pies] *a cada lado*; en hebreo falta *14 codos de ancho y los muros de la entrada tenían*. <<

[dw] Ezequiel 40:49 En hebreo *20 codos* [35 pies]. <<

[dx] Ezequiel 40:49 Así aparece en la versión griega, que dice *12 codos* [21 pies]; en hebreo dice *11 codos* [5,8 metros ó 19,25 pies]. <<

[dy] Ezequiel 41:1 En hebreo *6 codos* [10,5 pies]; también en 41:3, 5. <<

[dz] Ezequiel 41:2 En hebreo *10 codos* [17,5 pies]. <<

[ea] Ezequiel 41:2 En hebreo *5 codos* [8,75 pies]; también en 41:9, 11. <<

[eb] Ezequiel 41:2 En hebreo *40 codos* [70 pies] *de largo y 20 codos* [35 pies] *de ancho*. <<

[ec] Ezequiel 41:3 En hebreo *2 codos* [3,5 pies]. <<

[ed] Ezequiel 41:3 En hebreo *7 codos* [12,25 pies]. <<

[ee] Ezequiel 41:4 En hebreo *20 codos* [35 pies]; también en 41:4b, 10. <<

[ef] Ezequiel 41:5 En hebreo *4 codos* [7 pies]. <<

[eg] Ezequiel 41:8 En hebreo *una vara, 6 codos* [10,5 pies]. <<

[eh] Ezequiel 41:12 En hebreo *70 codos* [122,5 pies] *de ancho y 90 codos* [157,5 pies] *de largo, y sus muros tenían 5 codos* [8,75 pies] *de grosor*. <<

[ei] Ezequiel 41:13 En hebreo *100 codos* [175 pies]; también en 41:13b, 14, 15. <<

[ej] Ezequiel 41:22 En hebreo *3 codos* [5,25 pies] *de alto y 2 codos* [3,5 pies] *de ancho*. <<

[ek] Ezequiel 42:2 En hebreo *100 codos* [175 pies]; también en 42:8. <<

[el] Ezequiel 42:2 En hebreo *50 codos* [87,5 pies]; también en 42:7, 8. <<

[em] Ezequiel 42:3 En hebreo *20 codos* [35 pies]. <<

[en] Ezequiel 42:4 En hebreo *10 codos* [17,5 pies]. <<

[eo] Ezequiel 42:4 Así aparece en la versión griega y en la siríaca, que dicen *su longitud era de 100 codos* [175 pies]; en hebreo dice *y un pasillo de un codo* [53 centímetros ó 18 pulgadas] *de ancho*. <<

[ep] Ezequiel 42:10 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *este*. <<

[eq] Ezequiel 42:16 Así aparece en 45:2 y en 42:17 de la versión griega, que dice *500 codos* [875 pies]; en hebreo dice *500 varas* [1590 metros ó 5250 pies]; similar en 42:17, 18, 19, 20. <<

[er] Ezequiel 43:11 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *si se avergüenzan*.
<<

[es] Ezequiel 43:13 En hebreo *las medidas del altar en codos largos, que equivalen a un codo* [45 centímetros ó 18 pulgadas] *y un palmo menor* [8 centímetros ó 3 pulgadas] *de largo*. <<

[et] Ezequiel 43:13 En hebreo *un codo* [21 pulgadas] *de profundidad y un codo de ancho*. <<

[eu] Ezequiel 43:13 En hebreo *un palmo* [9 pulgadas]. <<

[ev] Ezequiel 43:13 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *base*. <<

[ew] Ezequiel 43:14 En hebreo *2 codos* [3,5 pies]. <<

[ex] Ezequiel 43:14 En hebreo *1 codo* [21 pulgadas]; también en 43:14d. <<

[ey] Ezequiel 43:14 En hebreo *4 codos* [7 pies]; también en 43:15. <<

[ez] Ezequiel 43:16 En hebreo *12 codos* [21 pies] *de largo y 12 codos de ancho*. <<

[fa] Ezequiel 43:17 En hebreo *14 codos* [24,5 pies] *de largo y 14 codos de ancho*. <<

[fb] Ezequiel 43:17 En hebreo *una zanja de un codo* [21 pulgadas] *y un reborde de medio codo* [10,5 pulgadas]. <<

[fc] Ezequiel 44:10 El término hebreo (literalmente *cosas redondas*) probablemente se refiere al estiércol; también en 44:12. <<

[fd] Ezequiel 44:29 El término hebreo empleado aquí se refiere a la consagración total de cosas o personas al Señor, ya sea destruyéndolas o entregándolas como ofrenda. <<

[fe] Ezequiel 45:1 Así aparece en la versión griega, que dice *25.000 codos* [8,33 millas] *de largo y 20.000 codos* [6,66 millas] *de ancho*; en hebreo dice *25.000 codos de largo y 10.000 codos* [3,33 millas ó 5,3 kilómetros] *de ancho*. Comparar con 45:3, 5; 48:9. <<

[ff] Ezequiel 45:2 En hebreo *un cuadrado de 500 codos* [875 pies] *de lado*. <<

[fg] Ezequiel 45:2 En hebreo *50 codos* [87,5 pies]. <<

[fh] Ezequiel 45:3 En hebreo *25.000 codos* [8,33 millas] *de largo y 10.000 codos* [3,33 millas] *de ancho*; también en 45:5. <<

[fi] Ezequiel 45:5 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Tendrán 20 habitaciones como propiedad de ellos*. <<

[fj] Ezequiel 45:6 En hebreo *25.000 codos* [8,33 millas] *de largo y 5000 codos* [1,66 millas] *de ancho*. <<

[fk] Ezequiel 45:10 En hebreo *usen balanzas exactas, un efa exacto y un bato exacto*.
<<

[fl] Ezequiel 45:11 El *homer* equivale a unos 182 litros ó 220 kilos. <<

[fm] Ezequiel 45:11 El *efa* es una medida para áridos; el *bato* es una medida para líquidos. <<

[fn] Ezequiel 45:12 El *siclo* pesa aproximadamente 11 gramos ó 0,40 onzas. <<

[fo] Ezequiel 45:12 En todas las demás referencias, la *mina* equivale a 50 siclos. <<

[fp] Ezequiel 45:13 En hebreo *1⁄6 de un efa por cada homer de trigo y 1⁄6 de un efa por cada homer de cebada*. <<

[fq] Ezequiel 45:14 En hebreo *la porción de aceite, medida en batos, equivale a 1⁄10 de un bato por cada coro, el cual consiste en 10 batos ó un homer, pues 10 batos equivalen a un homer*. <<

[fr] Ezequiel 45:17 O *para purificar a los israelitas de su pecado*. <<

[fs] Ezequiel 45:18 En hebreo *El primer día del primer mes*, del calendario lunar hebreo. En el antiguo calendario hebreo ese día caía en marzo o en abril. <<

[ft] Ezequiel 45:20 O *harás expiación por*. <<

[fu] Ezequiel 45:21 En el antiguo calendario lunar hebreo ese día caía a fines de marzo, en abril o a principios de mayo. <<

[fv] Ezequiel 45:24 En hebreo *un efa* [22 litros ó 20 kilos] *de harina […] y un hin* [un galón] *de aceite de oliva*. <<

[fw] Ezequiel 45:25 En hebreo *el festival que comienza el día quince del séptimo mes* (ver Lv 23:33). En el antiguo calendario lunar hebreo ese día caía a fines de septiembre, en octubre o a principios de noviembre. <<

[fx] Ezequiel 46:5 En hebreo *un efa* [22 litros ó 20 kilos] *de harina selecta […] un hin* [un galón] *de aceite de oliva*; similar en 46:7, 11. <<

[fy] Ezequiel 46:14 En hebreo *1⁄6 de un efa* [7 libras] *de harina con 1⁄3 de un hin* [*1⁄3* de galón] *de aceite de oliva*. <<

[fz] Ezequiel 46:17 En hebreo *hasta el año de liberación*; ver Lv 25:8-17. <<

[ga] Ezequiel 46:22 En hebreo *40 codos* [70 pies] *de largo y 30 codos* [52,5 pies] *de ancho*. <<

[gb] Ezequiel 47:3 En hebreo *1000 codos* [1750 pies]; también en 47:4, 5. <<

[gc] Ezequiel 47:8 En hebreo *el mar*; también en 47:10. <<

[gd] Ezequiel 47:10 En hebreo *el mar Grande*; también en 47:15, 17, 19, 20. <<

[ge] Ezequiel 47:13 Era importante quedarse con 12 porciones de tierra. Dado que Leví no recibía ninguna porción, los descendientes de los hijos de José (Efraín y Manasés) recibieron tierra como dos tribus. <<

[gf] Ezequiel 47:18 En hebreo *el mar oriental*. <<

[gg] Ezequiel 47:18 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *ustedes medirán*. <<

[gh] Ezequiel 47:19 En hebreo *las aguas de Meriba-cades*. <<

[gi] Ezequiel 48:8 En hebreo *25.000 codos* [8,33 millas]. <<

[gj] Ezequiel 48:9 Así aparece en un manuscrito griego y en la versión griega en 45:1: *25.000 codos* [8,33 millas] *de largo y 20.000 codos* [6,66 millas] *de ancho*; en hebreo dice *25.000 codos de largo y 10.000 codos* [5,30 kilómetros ó 3,33 millas] *de ancho*. Similar en 48:13b. Comparar con 45:1-5; 48:10-13. <<

[gk] Ezequiel 48:10 En hebreo *25.000 codos* [8,33 millas] *de largo por 10.000 codos* [3,33 millas] *de ancho*; también en 48:13a. <<

[gl] Ezequiel 48:13 Ver nota en 48:9. <<

[gm] Ezequiel 48:15 En hebreo *25.000 codos* [8,33 millas] *de largo por 5000 codos* [1,66 millas] *de ancho.* <<

[gn] Ezequiel 48:16 En hebreo *4500 codos* [1,5 millas]; también en 48:30, 32, 33, 34.
<<

[go] Ezequiel 48:17 En hebreo *250 codos* [150 yardas]. <<

[gp] Ezequiel 48:18 En hebreo *10.000 codos* [3,33 millas] *al oriente y 10.000 codos al occidente*. <<

[gq] Ezequiel 48:20 En hebreo *25.000 codos* [8,33 millas]; también en 48:21. <<

[gr] Ezequiel 48:28 En hebreo *las aguas de Meriba-cades*. <<

[gs] Ezequiel 48:28 En hebreo *el mar Grande*. <<

[gt] Ezequiel 48:35 En hebreo *18.000 codos* [6 millas]. <<

[gu] Ezequiel 48:35 En hebreo *Yahveh-sama*. <<

Notas de Daniel

[a] Daniel 1:1 Este suceso ocurrió el 605 a. C., durante el tercer año del reinado de Joacim (de acuerdo con el calendario en el cual el año comienza en la primavera). <<

[b] Daniel 1:2 En hebreo *a Sinar*. <<

[c] Daniel 1:4 O *de los caldeos*. <<

[d] Daniel 1:21 Ciro comenzó a reinar (sobre Babilonia) en el 539 a. C. <<

[e] Daniel 2:1 El segundo año del reinado de Nabucodonosor fue el 603 a. C. <<

[f] Daniel 2:2 O *caldeos*; también en 2:4, 5, 10. <<

[g] Daniel 2:4 El texto original desde aquí hasta el capítulo 7 está en arameo. <<

[h] Daniel 3:1 En arameo *60 codos* [90 pies] *de altura y 6 codos* [9 pies] *de ancho*. <<

[i] Daniel 3:3 En arameo *los altos funcionarios, autoridades, gobernadores, asesores, tesoreros, jueces y magistrados y todos los funcionarios provinciales*. <<

[j] Daniel 3:5 La identificación de algunos de estos instrumentos musicales es incierta. <<

[k] Daniel 3:7 En arameo *la trompeta, la flauta, la cítara, la lira, el arpa y otros instrumentos musicales*. <<

[l] Daniel 3:8 En arameo *caldeos*. <<

[m] Daniel 3:15 En arameo *la trompeta, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y otros instrumentos musicales*. <<

[n] Daniel 3:25 En arameo *parece a un hijo de los dioses*. <<

[o] Daniel 4:1 Los versículos del 4:1-3 corresponden al 3:31-33 en el texto arameo. <<

[p] Daniel 4:4 Los versículos del 4:4-37 corresponden al 4:1-34 en el texto arameo. <<

[q] Daniel 4:7 O *caldeos*. <<

[r] Daniel 4:13 En arameo *un vigilante*; también en 4:23. <<

[s] Daniel 4:17 En arameo *los vigilantes*. <<

[t] Daniel 5:2 En arameo *padre*; también en 5:11, 13, 18. <<

[u] Daniel 5:7 O *caldeos*; también en 5:11. <<

[v] Daniel 5:22 En arameo *hijo*. <<

[w] Daniel 5:28 En arameo *Peres*, singular de *Parsin*. <<

[x] Daniel 5:30 Los persas y los medos conquistaron Babilonia en octubre del 539 a. C. <<

[y] Daniel 5:30 O *de los caldeos*. <<

[z] Daniel 5:31 El versículo del 5:31 corresponde al 6:1 en el texto arameo. <<

[aa] Daniel 6:1 Los versículos del 6:1-28 corresponden al 6:2-29 en el texto arameo. <<

[ab] Daniel 6:28 O *de Darío, es decir, el reinado de Ciro el persa*. <<

[ac] Daniel 7:1 El primer año del reinado de Belsasar (quien era corregente con su padre, Nabónido) fue el 556 a. C. (o posiblemente una fecha tan tardía como el 553 a. C.). <<

[ad] Daniel 7:9 En arameo *un Anciano de Días*; también en 7:13, 22. <<

[ae] Daniel 7:12 En arameo *por una temporada y un tiempo*. <<

[af] Daniel 7:13 O *parecido a un Hijo de hombre*. <<

[ag] Daniel 8:1 El texto original desde aquí hasta el capítulo 12 está en hebreo. Ver nota en 2:4. <<

[ah] Daniel 8:2 O *a la puerta de Ulai*; también en 8:16. <<

[ai] Daniel 8:3 O *a la puerta*; también en 8:6. <<

[aj] Daniel 8:12 El significado del texto hebreo en estos versículos es incierto. <<

[ak] Daniel 8:21 En hebreo *de Javán*. <<

[al] Daniel 8:26 En hebreo *sobre las noches y las mañanas*; comparar 8:14. <<

[am] Daniel 9:1 O *los caldeos*. <<

[an] Daniel 9:2 Ver Jr 25:11-12; 29:10. <<

[ao] Daniel 9:24 En hebreo *setenta sietes*. <<

[ap] Daniel 9:24 O *el Santísimo*. <<

[aq] Daniel 9:25 En hebreo *siete sietes más sesenta y dos sietes*. <<

[ar] Daniel 9:25 O *un ungido*; similar en 9:26. En hebreo dice *un mesías*. <<

[as] Daniel 9:25 O *y un foso* o *y trincheras*. <<

[at] Daniel 9:26 En hebreo *Después de sesenta y dos sietes*. <<

[au] Daniel 9:27 En hebreo *por un siete*. <<

[av] Daniel 9:27 En hebreo *Y sobre el ala de las abominaciones*; el significado del texto hebreo es incierto. <<

[aw] Daniel 9:27 En hebreo *una abominación de desolación*. <<

[ax] Daniel 10:1 El tercer año del reinado de Ciro fue el 536 a. C. <<

[ay] Daniel 10:4 En hebreo *El día veinticuatro del primer mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Esta fecha del libro de Daniel puede corroborrarse con las fechas que aparecen en los registros persas que se han conservado, y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. Este suceso ocurrió el 23 de abril del 536 a. C. <<

[az] Daniel 10:13 En hebreo *el príncipe*; también en 10:13c, 20. <<

[ba] Daniel 10:13 En hebreo *los príncipes principales*. <<

[bb] Daniel 10:13 Así aparece en una versión griega; en hebreo dice *y me dejaron allí con los reyes de Persia*. El significado del texto hebreo es incierto. <<

[bc] Daniel 10:16 Así aparece en casi todos los manuscritos del texto masorético; en un manuscrito del texto masorético y en una versión griega dice *Entonces algo que se parecía a una mano humana*. <<

[bd] Daniel 10:20 En hebreo *de Javán*. <<

[be] Daniel 10:21 En hebreo *contra estos, excepto Miguel, el príncipe de ustedes.* <<

[bf] Daniel 11:1 En hebreo *Lo he acompañado*. <<

[bg] Daniel 11:2 En hebreo *de Javán*. <<

[bh] Daniel 11:7 En hebreo *una rama de sus raíces*. <<

[bi] Daniel 11:16 En hebreo *la tierra gloriosa*. <<

[bj] Daniel 11:30 En hebreo *de Quitim*. <<

[bk] Daniel 11:31 En hebreo *la abominación de desolación*. <<

[bl] Daniel 11:39 O *por un precio*. <<

[bm] Daniel 11:41 En hebreo *la tierra gloriosa*. <<

[bn] Daniel 11:43 En hebreo *cusitas*. <<

[bo] Daniel 12:1 En hebreo *el gran príncipe*. <<

[bp] Daniel 12:11 En hebreo *la abominación de desolación*. <<

Notas de Oseas

[a] Oseas 1:1 En hebreo *Joás*, una variante de Yoás. <<

[b] Oseas 1:2 O *una mujer promiscua*. <<

[c] Oseas 1:10 Los versículos del 1:10-11 corresponden al 2:1-2 en el texto hebreo. <<

[d] Oseas 1:11 *Jezreel* significa Dios siembra. <<

[e] Oseas 2:1 Los versículos del 2:1-23 corresponden al 2:3-25 en el texto hebreo. <<

[f] Oseas 2:15 En hebreo *el valle de Acor*. <<

[g] Oseas 2:16 En hebreo *«baal mío»*. <<

[h] Oseas 2:23 En hebreo *Lo-ruhamá*; ver 1:6. <<

[i] Oseas 2:23 En hebreo *Lo-ammí*; ver 1:9. <<

[j] Oseas 3:1 O *Ve y ama a una mujer que*. <<

[k] Oseas 3:1 En hebreo *le encantan sus tortas de pasas*. <<

[l] Oseas 3:2 En hebreo *15 siclos de plata*, aproximadamente 171 gramos ó 6 onzas. <<

[m] Oseas 3:2 Así aparece en la versión griega, que dice *un homer de cebada y un odre lleno de vino*; en hebreo dice *un homer* [182 litros ó 484 libras] *de cebada y un létec* [91 litros ó 242 libras] *de cebada*. <<

[n] Oseas 3:3 O *y yo viviré contigo*. <<

[o] Oseas 3:4 En hebreo *efod*, chaleco usado por el sacerdote. <<

[p] Oseas 3:5 En hebreo *a David su rey*. <<

[q] Oseas 4:4 En hebreo *Tu pueblo es como aquellos que tienen quejas contra los sacerdotes*. <<

[r] Oseas 4:7 Así aparece en la versión siríaca y en una antigua tradición hebrea; el texto masorético dice *Cambiaré su gloria en vergüenza*. <<

[s] Oseas 4:15 *Bet-avén* significa casa de perversidad; se usa aquí como otro nombre para Betel, que significa casa de Dios. <<

[t] Oseas 4:17 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel. <<

[u] Oseas 4:18 Así aparece en la versión griega; el significado del hebreo es incierto. <<

[v] Oseas 5:2 En hebreo *en Sitim*. El significado del hebreo de esta frase es incierto. <<

[w] Oseas 5:7 El significado del hebreo es incierto. <<

[x] Oseas 5:8 *Bet-avén* significa casa de perversión; es usado como otro nombre para *Betel*, que significa casa de Dios. <<

[y] Oseas 5:9 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel; también en 5:11, 12, 13, 14. <<

[z] Oseas 5:10 En hebreo *como esos que cambian los límites de propiedad*. <<

[aa] Oseas 5:11 O *están decididos a seguir mandatos humanos*. El significado del hebreo es incierto. <<

[ab] Oseas 6:4 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel. <<

[ac] Oseas 6:6 La versión griega traduce este término hebreo como *tengan compasión*. Comparar Mt 9:13; 12:7. <<

[ad] Oseas 6:6 En hebreo *conocer a Dios*. <<

[ae] Oseas 6:7 O *Pero en Adán.* <<

[af] Oseas 7:1 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel, también en 7:8, 11. <<

[ag] Oseas 7:6 En hebreo *Su panadero duerme*. <<

[ah] Oseas 7:12 En hebreo *Los castigaré por lo que de ellos fue reportado en la asamblea*. <<

[ai] Oseas 7:14 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *Se reúnen*. <<

[aj] Oseas 8:9 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel; también en 8:11. <<

[ak] Oseas 9:6 Menfis era la capital del norte de Egipto. <<

[al] Oseas 9:8 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel; también en 9:11, 13, 16. <<

[am] Oseas 10:5 *Bet-avén* significa casa de perversidad; aquí se usa como otro nombre para Betel, que significa casa de Dios. <<

[an] Oseas 10:5 O *será llevada al destierro*. <<

[ao] Oseas 10:8 *Avén* se refiere a Bet-avén; ver 10:5a y la nota de pie de página. <<

[ap] Oseas 10:11 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel. <<

[aq] Oseas 10:11 En hebreo *Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[ar] Oseas 11:2 Así aparece en la versión griega; en hebreo dice *ellos llamaban*. <<

[as] Oseas 11:3 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel; también en 11:8, 9, 12. <<

[at] Oseas 11:12 El versículo del 11:12 corresponde al 12:1 en el texto hebreo. <<

[au] Oseas 11:12 O *Judá está rebelde contra Dios, el Santo fiel*. El significado del hebreo es incierto. <<

[av] Oseas 12:1 Los versículos del 12:1-14 corresponden al 12:2-15 en el texto hebreo.
<<

[aw] Oseas 12:1 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel; también en el 12:8, 14. <<

[ax] Oseas 12:2 *Jacob* suena como la palabra hebrea para engañador. <<

[ay] Oseas 12:4 Así aparece en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *con nosotros*. <<

[az] Oseas 12:9 En hebreo *como en los días de su festival señalado*. <<

[ba] Oseas 12:12 En hebreo *Israel*. Ver la nota en 10:11b. <<

[bb] Oseas 12:13 En hebreo *sacó de Egipto a Israel*. Ver la nota en 10:11b. <<

[bc] Oseas 13:10 Así aparece en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; en hebreo dice *Yo seré*. <<

[bd] Oseas 13:14 En hebreo *Seol*; también en 13:14b. <<

[be] Oseas 13:14 La versión griega dice *Oh muerte, ¿dónde está tu castigo? / Oh sepulcro* [Hades], *¿dónde está tu aguijón?* Comparar 1 Co 15:55. <<

[bf] Oseas 13:16 El versículo del 13:16 corresponde al 14:1 en el texto hebreo. <<

[bg] Oseas 14:1 Los versículos del 14:1-9 corresponden al 14:2-10 en el texto hebreo. <<

[bh] Oseas 14:2 Así aparece en la versión griega y en la siríaca, que dicen *para que podamos recompensar el fruto de nuestros labios*; en hebreo dice *para que podamos recompensar los toros de nuestros labios*. <<

[bi] Oseas 14:8 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel. <<

Notas de Joel

[a] Joel 1:4 La identificación precisa de estas clases de langostas aquí mencionadas es incierta. <<

[b] Joel 1:6 En hebreo *Una nación*. <<

[c] Joel 2:1 En hebreo *Sión*, también en 2:15, 23. <<

[d] Joel 2:4 O *como jinetes*. <<

[e] Joel 2:20 En hebreo *al mar oriental […] al mar occidental*. <<

[f] Joel 2:25 La identificación precisa de estas clases de langostas aquí mencionadas es incierta. <<

[g] Joel 2:28 Los versículos del 2:28-32 corresponden al 3:1-5 en el texto hebreo. <<

[h] Joel 2:31 La versión griega dice *glorioso*. <<

[i] Joel 3:1 Los versículos del 3:1-21 corresponden al 4:1-21 en el texto hebreo. <<

[j] Joel 3:2 *Josafat* significa el Señor juzga. <<

[k] Joel 3:3 En hebreo *Echaron suertes*. <<

[l] Joel 3:6 En hebreo *a la gente de Javán*. <<

[m] Joel 3:8 En hebreo *a los sabeos*. <<

[n] Joel 3:13 La versión griega dice *porque ha llegado el tiempo de la cosecha*. Comparar Mc 4:29. <<

[o] Joel 3:18 En hebreo *valle de Sitim*. <<

[p] Joel 3:21 En hebreo *Sión*. <<

Notas de Amós

[a] Amós 1:1 En hebreo *Joás*, una variante de Yoás. <<

[b] Amós 1:3 En hebreo *han cometido tres pecados, aun cuatro*; también en 1:6, 9, 11, 13. <<

[c] Amós 1:15 En hebreo *malcam*, posiblemente se refiere a su dios Moloc. <<

[d] Amós 2:1 En hebreo *han cometido tres pecados, aun cuatro*; también en 2:4, 6. <<

[e] Amós 2:8 O *de su Dios*. <<

[f] Amós 3:9 En hebreo *Asdod*. <<

[g] Amós 3:12 O El significado del hebreo es incierto. <<

[h] Amós 3:13 En hebreo *la casa de Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[i] Amós 4:1 En hebreo *ustedes, vacas de Basán*. <<

[j] Amós 4:3 O *expulsadas hacia Hermón*, posiblemente se refiere al monte Hermón. <<

[k] Amós 4:10 O *y maté sus caballos capturados*. <<

[l] Amós 4:11 En hebreo *como cuando Dios destruyó*. <<

[m] Amós 5:6 En hebreo *la casa de José*. <<

[n] Amós 5:15 En hebreo *el remanente de José*. <<

[o] Amós 5:27 La versión griega dice *No, tu llevaste a tus dioses paganos: el altar de Moloc, la estrella de tu dios Refán y las imágenes que hiciste para ti mismo. Por lo tanto, te mandaré al destierro, a un país al oriente de Damasco*. Comparar Hch 7:43. <<

[p] Amós 6:1 En hebreo *en Sión*. <<

[q] Amós 6:6 En hebreo *de José*. <<

[r] Amós 6:8 En hebreo *Jacob*. Ver nota en 3:13. <<

[s] Amós 6:10 O *quemar los muertos*. El significado del hebreo es incierto. <<

[t] Amós 6:13 *Lo-debar* significa nada. <<

[u] Amós 6:13 *Carnáyim* significa cuernos, un término que simboliza fuerza. <<

[v] Amós 7:2 En hebreo *Jacob*; también en el 7:5. Ver nota en 3:13. <<

[w] Amós 7:9 En hebreo *de Isaac*. <<

[x] Amós 7:14 O *Yo no soy profeta ni hijo de un profeta*. <<

[y] Amós 7:16 En hebreo *contra la casa de Isaac*. <<

[z] Amós 8:5 En hebreo *Ustedes hacen la efa* [una unidad para medir el grano] *pequeña y el siclo* [una unidad de peso] *grande y comercian con engaño al usar balanzas fraudulentas.* <<

[aa] Amós 8:7 En hebreo *el orgullo de Jacob*. Ver la nota en 3:13. <<

[ab] Amós 8:12 En hebreo *del norte al este*. <<

[ac] Amós 8:14 En hebreo *el camino de Beerseba*. <<

[ad] Amós 9:2 En hebreo *al Seol*. <<

[ae] Amós 9:7 En hebreo *los cusitas?* <<

[af] Amós 9:7 En hebreo *Caftor*. <<

[ag] Amós 9:8 En hebreo *la casa de Jacob*. Ver nota en 3:13. <<

[ah] Amós 9:11 O *reino*; en hebreo dice *carpa*. <<

[ai] Amós 9:12 La versión griega dice *restauraré su gloria anterior / para que el resto de la humanidad, incluidos los gentiles / —todos los que he llamado a ser míos— puedan buscarme*. Comparar Hch15:16-17. <<

Notas de Abdías

[a] Abdías 1:6 En hebreo *Esaú*; también en 8b, 9, 18, 19, 21. <<

[b] Abdías 1:10 En hebreo *tu hermano Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[c] Abdías 1:17 En hebreo *monte Sión*. <<

[d] Abdías 1:17 En hebreo *la casa de Jacob*; también en 18. Ver nota en 10. <<

[e] Abdías 1:19 En hebreo *la Sefela*. <<

[f] Abdías 1:20 En hebreo *en Sefarad*. <<

[g] Abdías 1:21 Igual que en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *Rescatadores*. <<

[h] Abdías 1:21 O *desde el*. <<

Notas de Jonás

[a] Jonás 1:17 El versículo 1:17 corresponde al 2:1 en el texto hebreo. <<

[b] Jonás 2:1 Los versículos del 2:1-10 corresponden al 2:2-11 en el texto hebreo. <<

[c] Jonás 2:2 En hebreo *del Seol*. <<

[d] Jonás 3:3 En hebreo *una gran ciudad para Dios, de un recorrido de tres días.* <<

[e] Jonás 4:11 En hebreo *gente que no sabe distinguir entre la mano derecha y la mano izquierda*. <<

Notas de Miqueas

[a] Miqueas 1:5 En hebreo *Jacob*; también en 1:5b. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[b] Miqueas 1:10 *Gat* suena como el término hebreo que significa decir. <<

[c] Miqueas 1:10 *Bet-le-afra* significa casa del polvo. <<

[d] Miqueas 1:11 *Safir* significa agradable. <<

[e] Miqueas 1:11 *Zaanán* suena como el término hebreo que significa salir. <<

[f] Miqueas 1:11 *Bet-esel* significa casa contigua. <<

[g] Miqueas 1:12 *Marot* suena como el término hebreo que significa amargo. <<

[h] Miqueas 1:13 *Laquis* suena como el término hebreo que significa yunta de caballos. <<

[i] Miqueas 1:13 En hebreo *la hija de Sión*. <<

[j] Miqueas 1:14 *Moréset-gat* suena como el término hebreo que significa regalo o dote. <<

[k] Miqueas 1:14 *Aczib* significa engaño. <<

[l] Miqueas 1:15 *Maresa* suena como el término hebreo que significa conquistador. <<

[m] Miqueas 1:15 En hebreo *la gloria*. <<

[n] Miqueas 2:4 O *a los que nos tomaron cautivos*. <<

[o] Miqueas 2:6 O *responden los profetas*; en hebreo dice *ellos profetizan*. <<

[p] Miqueas 2:7 En hebreo *oh casa de Jacob?* Ver la nota en 1:5a. <<

[q] Miqueas 4:7 En hebreo *monte Sión*. <<

[r] Miqueas 4:8 En hebreo *En cuanto a ti, Migdal-eder, / el Ofel de la hija de Sión*. <<

[s] Miqueas 4:10 En hebreo *oh hija de Sión*. <<

[t] Miqueas 4:11 En hebreo *de Sión*. <<

[u] Miqueas 4:13 En hebreo *Levántate y trilla, oh hija de Sión.* <<

[v] Miqueas 5:1 El versículo del 5:1 corresponde al 4:14 en el texto hebreo. <<

[w] Miqueas 5:2 Los versículos del 5:2-15 corresponden al 5:1-14 en el texto hebreo. <<

[x] Miqueas 5:7 En hebreo *en Jacob*; también en 5:8. Ver nota en 1:5a. <<

[y] Miqueas 6:5 En hebreo *Sitim*. <<

[z] Miqueas 6:9 En hebreo *Escuchen a la vara. / ¿Quién la nombró?*. <<

[aa] Miqueas 6:10 En hebreo *de usar el efa corto?* El efa era una unidad para medir el grano. <<

[ab] Miqueas 7:12 En hebreo *el río*. <<

[ac] Miqueas 7:14 O *rodeado por una tierra fértil*. <<

Notas de Nahum

[a] Nahúm 1:15 El versículo del 1:15 corresponde al 2:1 en el texto hebreo. <<

[b] Nahúm 2:1 Los versículos del 2:1-13 corresponden al 2:2-14 en el texto hebreo. <<

[c] Nahúm 2:3 La versión griega y la siríaca dicen *tomar posiciones, /los caballos irrumpieron violentamente*. <<

[d] Nahúm 2:13 En hebreo *leones jóvenes*. <<

[e] Nahúm 3:8 En hebreo *No-amón*; también en 3:10. <<

[f] Nahúm 3:9 En hebreo *Cus*. <<

[g] Nahúm 3:10 En hebreo *echaron suertes*. <<

[h] Nahúm 3:17 O *príncipes*. <<

Notas de Habacuc

[a] Habacuc 1:5 La versión griega dice *Miren ustedes, burlones*; / *miren y asómbrense y mueran*. Comparar Hch 13:41. <<

[b] Habacuc 1:6 O *caldeos*. <<

[c] Habacuc 1:8 O *leopardos*. <<

[d] Habacuc 2:1 Igual que en la versión siríaca; en hebreo dice *responderé*. <<

[e] Habacuc 2:4 La versión griega dice *Si la visión se demora, espera con paciencia, / porque ciertamente vendrá y no se demorará. /* 4 *No me complaceré con nadie que se aleje. / Pero el justo vivirá por mi fe*. Comparar Rm 1:17; Ga 3:11; Hb 10:37-38. <<

[f] Habacuc 2:5 Igual que en los Rollos del mar Muerto 1QpHab; otros manuscritos hebreos dicen *El vino*. <<

[g] Habacuc 2:5 En hebreo *como el Seol*. <<

[h] Habacuc 2:16 Los Rollos del mar Muerto, la versión griega y la siríaca dicen *y tambalea!* <<

[i] Habacuc 3:1 El hebreo incluye *de acuerdo a sigionot*; probablemente indica el arreglo musical para la oración. <<

[j] Habacuc 3:3 En hebreo *Temán*. <<

[k] Habacuc 3:3 El hebreo incluye *selah*; también en 3:9, 13. El significado de este término hebreo es incierto; probablemente es un término musical o literario. <<

[l] Habacuc 3:16 En hebreo *La descomposición entró en mis huesos*. <<

[m] Habacuc 3:19 O *Él me da la velocidad de un ciervo*. <<

Notas de Sofonías

[a] Sofonías 1:3 El significado del hebreo es incierto. <<

[b] Sofonías 1:5 En hebreo *Milcom*, una variante de Moloc; o posiblemente signifique *su rey*. <<

[c] Sofonías 1:7 En hebreo *y ha preparado un sacrificio y santificado a sus invitados*. <<

[d] Sofonías 1:10 O *el Segundo Barrio,* una nueva sección de Jerusalén. En hebreo dice *la Misné*. <<

[e] Sofonías 1:18 O *al pueblo que vive en la tierra*. <<

[f] Sofonías 2:5 En hebreo *cereteos*. <<

[g] Sofonías 2:12 En hebreo c *usitas*. <<

[h] Sofonías 3:10 En hebreo *Cus*. <<

[i] Sofonías 3:17 O *Él estará silencioso en su amor*. La versión griega y la siríaca dicen *Él te renovará con su amor*. <<

[j] Sofonías 3:18 El significado del hebreo de este versículo es incierto. <<

Notas de Hageo

[a] Hageo 1:1 En hebreo *en el primer día del sexto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Muchos de los sucesos del libro de Hageo pueden corroborarse con las fechas que aparecen en los registros persas que se han conservado y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. Ese suceso ocurrió el 29 de agosto del 520 a. C. <<

[b] Hageo 1:1 En hebreo *Josué* es una variante de Jesúa; también en 1:12, 14. <<

[c] Hageo 1:15 En hebreo *en el día veinticuatro del sexto mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 21 de septiembre del 520 a. C.; ver también la nota en 1:1a. <<

[d] Hageo 2:1 En hebreo *en el día veintiuno del séptimo mes*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso (durante el segundo año del reinado de Darío) ocurrió el 17 de octubre del 520 a. C.; ver también la nota en 1:1a. <<

[e] Hageo 2:2 En hebreo *Josué* es una variante de Jesúa; también en 2:4. <<

[f] Hageo 2:10 En hebreo *En el día veinticuatro del noveno mes*, del antiguo calendario lunar hebreo (similar en 2:18). Ese suceso ocurrió el 18 de diciembre del 520 a. C.; ver también la nota en 1:1a. <<

[g] Hageo 2:18 O *En este día, el 18 de diciembre, piensen acerca del día.* <<

[h] Hageo 2:19 En hebreo *¿Está la semilla aún en el granero?* <<

[i] Hageo 2:20 En hebreo *en el día veinticuatro del [noveno] mes*; ver la nota en 2:10. <<

Notas de Zacarías

[a] Zacarías 1:1 En hebreo *En el octavo mes*. Muchos de los sucesos del libro de Zacarías pueden corroborarse con las fechas que aparacen en los registros persas que se han conservado, y pueden relacionarse de manera precisa con nuestro calendario moderno. En el antiguo calendario lunar hebreo ese mes cayó entre octubre y noviembre del 520 a. C. <<

[b] Zacarías 1:7 En hebreo *En el día veinticuatro del mes once, el mes de sebat, en el segundo año de Darío*. Ese suceso ocurrió el 15 de febrero del 519 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[c] Zacarías 1:16 En hebreo *y la cinta de medir será extendida sobre Jerusalén.* <<

[d] Zacarías 1:18 Los versículos del 1:18-21 corresponden al 2:1-4 en el texto hebreo. <<

[e] Zacarías 2:1 Los versículos del 2:1-13 corresponden al 2:5-17 en el texto hebreo. <<

[f] Zacarías 2:8 El significado del hebreo es incierto. <<

[g] Zacarías 2:8 En hebreo *cualquiera que te toca, toca la niña de su ojo*. <<

[h] Zacarías 2:10 En hebreo *oh hija de Sión*. <<

[i] Zacarías 3:1 En hebreo *Josué*, una variante de Jesúa; también en 3:3, 4, 6, 8, 9. <<

[j] Zacarías 3:1 En hebreo *El satán*; similar en 3:2. <<

[k] Zacarías 3:9 En hebreo *siete ojos*. <<

[l] Zacarías 4:7 En hebreo «*Gracia, gracia sea a esto*». <<

[m] Zacarías 4:10 O *Las siete facetas* (ver 3:9); en hebreo dice *Estos siete*. <<

[n] Zacarías 5:2 En hebreo *20 codos* [30 pies] *de largo y 10 codos* [15 pies] *de ancho*.
<<

[o] Zacarías 5:6 En hebreo *un efa* [22 litros ó 20 kilos]; también en 5:7, 8, 9, 10, 11. <<

[p] Zacarías 5:6 Igual que en la versión griega; en hebreo dice *la apariencia*. <<

[q] Zacarías 5:11 En hebreo *la tierra de Sinar*. <<

[r] Zacarías 6:5 O *los cuatro vientos*. <<

[s] Zacarías 6:6 En hebreo *salen tras ellos*. <<

[t] Zacarías 6:8 En hebreo *han dado descanso a mi Espíritu*. <<

[u] Zacarías 6:11 Igual que en la versión griega y en la siríaca; en hebreo dice *coronas*. <<

[v] Zacarías 6:11 En hebreo *Josué* una variante de Jesúa. <<

[w] Zacarías 6:13 O *y habrá un sacerdote al lado de su trono*. <<

[x] Zacarías 6:14 Igual que en la versión siríaca (comparar 6:10); en hebreo dice *Helem*. <<

[y] Zacarías 6:14 Igual que en la versión siríaca (comparar 6:10); en hebreo dice *Hen*. <<

[z] Zacarías 7:1 En hebreo *En el cuarto día del noveno mes, el mes de quisleu*, del antiguo calendario lunar hebreo. Ese suceso ocurrió el 7 de diciembre del 518 a. C.; ver también la nota en 1:1. <<

[aa] Zacarías 7:2 O *Betel-sarezer había enviado a Regem-melec*. <<

[ab] Zacarías 7:3 En hebreo *guardar luto y ayuno en el quinto mes*. El templo había sido destruido en el quinto mes del antiguo calendario lunar hebreo (agosto del 586 a. C.); ver 2 Re 25:8. <<

[ac] Zacarías 7:5 En hebreo *ayunado y enlutado en el quinto y séptimo mes*. El mes quinto del antiguo calendario lunar hebreo por lo general cae en el mes de julio o en agosto. El séptimo mes por lo general cae en el mes de septiembre o en octubre; tanto el Día del Perdón como el Festival de las Enramadas se celebraban en el séptimo mes. <<

[ad] Zacarías 7:7 En hebreo *la Sefela*. <<

[ae] Zacarías 8:19 En hebreo *en el cuarto, quinto, séptimo y décimo mes*. El cuarto mes del antiguo calendario lunar hebreo cae generalmente en el mes de junio o en julio; el quinto, en julio o en agosto; el séptimo, en septiembre o en octubre; el décimo, en diciembre o en enero. <<

[af] Zacarías 9:1 En hebreo *Un oráculo: el mensaje*. <<

[ag] Zacarías 9:1 En hebreo *tierra de Hadrac*. <<

[ah] Zacarías 9:7 En hebreo *y será un líder en Judá*. <<

[ai] Zacarías 9:9 En hebreo *oh hija de Sión!* <<

[aj] Zacarías 9:9 En hebreo *y está siendo vindicado*. <<

[ak] Zacarías 9:10 En hebreo *Efraín*, se refiere al reino del norte de Israel; también en 9:13. <<

[al] Zacarías 9:10 En hebreo *el río*. <<

[am] Zacarías 9:10 O *el fin de la tierra*. <<

[an] Zacarías 9:13 En hebreo *Sión*. <<

[ao] Zacarías 9:13 En hebreo *los hijos de Javán*. <<

[ap] Zacarías 10:3 O *esos chivos*. <<

[aq] Zacarías 10:6 En hebreo *salven a la casa de José*. <<

[ar] Zacarías 10:7 En hebreo *de Efraín*. <<

[as] Zacarías 10:11 O *el mar de Egipto*, refiriéndose al mar Rojo. <<

[at] Zacarías 10:12 En hebreo *En el Señor*. <<

[au] Zacarías 11:13 La versión siríaca dice *dentro del tesoro*; también en 11:13b. Comparar Mt 27:6-10. <<

[av] Zacarías 11:16 O *los dispersos*. <<

[aw] Zacarías 12:1 En hebreo *Un oráculo: este mensaje*. <<

[ax] Zacarías 12:10 O *el Espíritu*. <<

[ay] Zacarías 13:6 En hebreo *heridas entre tus manos?* <<

[az] Zacarías 14:5 El significado del hebreo es incierto. <<

[ba] Zacarías 14:5 Igual que en la versión griega; en hebreo dice *todos sus santos contigo*. <<

[bb] Zacarías 14:6 En hebreo *allí no habrá luz, no habrá frío ni helada*. El significado del hebreo es incierto. <<

[bc] Zacarías 14:8 En hebreo *la mitad hacia el mar oriente y la otra mitad hacia el mar del occidente*. <<

[bd] Zacarías 14:21 En hebreo *cananitas*. <<

Notas de Malaquías

[a] Malaquías 1:1 En hebreo *Un oráculo: el mensaje*. <<

[b] Malaquías 1:1 *Malaquías* significa mi mensajero. <<

[c] Malaquías 1:7 Igual que en la versión griega; en hebreo dice *te hemos contaminado a ti?* <<

[d] Malaquías 1:11 O *será honrado*. <<

[e] Malaquías 1:11 O *ofrecerán*. <<

[f] Malaquías 2:12 En hebreo *de las carpas de Jacob*. Los nombres Jacob e Israel a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y otras veces a la nación. <<

[g] Malaquías 2:15 O *¿No nos hizo el único Señor y preserva nuestra vida y aliento?*, o *¿No la hizo el único Señor, carne y espíritu?* El significado del hebreo es incierto. <<

[h] Malaquías 2:16 En hebreo *cubrir su vestidura con violencia*. <<

[i] Malaquías 3:11 En hebreo *del devorador*. <<

[j] Malaquías 4:1 Los versículos del 4:1-6 corresponden al 3:19-24 en el texto hebreo. <<

[k] Malaquías 4:2 O *el sol de justicia se levantará con sanidad en sus alas*. <<

[l] Malaquías 4:4 En hebreo *Horeb*, otro nombre para Sinaí. <<

[m] Malaquías 4:6 En hebreo esta palabra se refiere sólo a los hombres; también en 4:6b. <<

Notas de Mateo

[a] Mateo 1:1 En griego *Jesús el Mesías, hijo de David*. <<

[b] Mateo 1:3 En griego *Aram*, una variante de Ram; también en 1:4. Ver 1 Cr 2:9-10.
<<

[c] Mateo 1:7 En griego *Asaf*, una variante de Asá; también en 1:8. Ver 1 Cr 3:10. <<

[d] Mateo 1:8 En griego *Joram*, una variante de Yoram; también en 1:8b. Ver 1 Re 22:50 y la nota en 1 Cr 3:11. <<

[e] Mateo 1:8 O *antepasado*; también en 1:11. <<

[f] Mateo 1:10 En griego *Amós*, una variante de Amón; también en 1:10b. Ver 1 Cr 3:14. <<

[g] Mateo 1:11 En griego *Jeconías*, una variante de Joaquín; también en 1:12. Ver 2 Re 24:6 y la nota en 1 Cr 3:16. <<

[h] Mateo 1:19 En griego *divorciarse de ella*. <<

[i] Mateo 1:21 *Jesús* significa El Señor salva. <<

[j] Mateo 1:23 Is 7:14; 8:8, 10 (versión griega). <<

[k] Mateo 2:1 O *astrólogos reales*; en griego dice *magos*; también en 2:7, 16. <<

[l] Mateo 2:2 O *estrella en el oriente*. <<

[m] Mateo 2:6 En griego *los gobernantes*. <<

[n] Mateo 2:6 Mi 5:2; 2S 5:2. <<

[o] Mateo 2:15 Os 11:1. <<

[p] Mateo 2:18 Jr 31:15. <<

[q] Mateo 3:2 O *ha llegado*, o *viene pronto*. <<

[r] Mateo 3:3 Is 40:3 (versión griega). <<

[s] Mateo 3:7 O *que venían para ser bautizados*. <<

[t] Mateo 3:11 O *en*. <<

[u] Mateo 3:11 O *en el Espíritu Santo y en fuego.* <<

[v] Mateo 3:15 O *porque debemos cumplir con toda justicia*. <<

[w] Mateo 3:16 Algunos manuscritos dicen *se abrieron a él*. <<

[x] Mateo 4:3 En griego *el tentador*. <<

[y] Mateo 4:4 Dt 8:3. <<

[z] Mateo 4:6 Sal 91:11-12. <<

[aa] Mateo 4:7 Dt 6:16. <<

[ab] Mateo 4:10 Dt 6:13. <<

[ac] Mateo 4:15 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ad] Mateo 4:16 Is 9:1-2 (versión griega). <<

[ae] Mateo 4:17 O *ha venido,* o *viene pronto*. <<

[af] Mateo 4:25 En griego *Decápolis*. <<

[ag] Mateo 5:11 Algunos manuscritos no incluyen *miente acerca de ustedes*. <<

[ah] Mateo 5:21 Ex 20:13; Dt 5:17. <<

[ai] Mateo 5:22 Algunos manuscritos incluyen *sin causa*. <<

[aj] Mateo 5:22 El griego emplea un término arameo de desprecio: *Si le dices a tu hermano: «Raca»*. <<

[ak] Mateo 5:22 En griego *Si dices: «Necio»*. <<

[al] Mateo 5:22 En griego *Gehenna*; también en 5:29, 30. <<

[am] Mateo 5:26 En griego *los últimos kodrantes* [es decir, cuadrantes]. <<

[an] Mateo 5:27 Ex 20:14; Dt 5:18. <<

[ao] Mateo 5:29 En griego *tu ojo derecho*. <<

[ap] Mateo 5:30 En griego *tu mano derecha*. <<

[aq] Mateo 5:31 Dt 24:1. <<

[ar] Mateo 5:33 Nm 30:2. <<

[as] Mateo 5:38 En griego *la ley que dice: «Ojo por ojo y diente por diente»*. Ex 21:24; Lv 24:20; Dt 19:21. <<

[at] Mateo 5:41 En griego *milion* [1478 metros ó 4854 pies]. <<

[au] Mateo 5:43 Lv 19:18. <<

[av] Mateo 5:44 Algunos manuscritos incluyen *Bendigan a quienes los maldicen. Hagan el bien a todos los que los odian*. Comparar Lc 6:27-28. <<

[aw] Mateo 5:47 En griego *tus hermanos*. <<

[ax] Mateo 6:11 O *Danos hoy nuestro alimento para este día*; o *Danos hoy nuestro alimento para mañana*. <<

[ay] Mateo 6:13 O *Y líbranos de ser puestos a prueba*. <<

[az] Mateo 6:13 O *del mal*. Algunos manuscritos incluyen *Pues tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre. Amén*. <<

[ba] Mateo 6:33 Algunos manuscritos no incluyen *de Dios*. <<

[bb] Mateo 7:2 O *Pues Dios los juzgará como ustedes juzgan a los demás*. <<

[bc] Mateo 7:2 O *La misma medida que dan será la que recibirán.* <<

[bd] Mateo 7:3 En griego *el ojo de tu hermano*; también en 7:5. <<

[be] Mateo 7:4 En griego *tu hermano*. <<

[bf] Mateo 7:6 En griego *No den lo sagrado a los perros*. <<

[bg] Mateo 7:13 En griego *La senda que conduce a la destrucción*. <<

[bh] Mateo 8:4 Ver Lv 14:2-32. <<

[bi] Mateo 8:5 En griego *un centurión*; similar en 8:8, 13. <<

[bj] Mateo 8:6 O *hijo*; también en 8:13. <<

[bk] Mateo 8:11 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[bl] Mateo 8:17 Is 53:4. <<

[bm] Mateo 8:20 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[bn] Mateo 8:22 En griego *Deja que los muertos entierren a sus propios muertos*. <<

[bo] Mateo 8:28 Otros manuscritos dicen *gergesenos*; incluso otros dicen *gerasenos*. Comparar Mc 5:1; Lc 8:26. <<

[bp] Mateo 9:4 Algunos manuscritos dicen *vio*. <<

[bq] Mateo 9:6 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[br] Mateo 9:8 En griego *por darle semejante autoridad a los seres humanos*. <<

[bs] Mateo 9:11 En griego *con cobradores de impuestos y pecadores?* <<

[bt] Mateo 9:13 Os 6:6 (versión griega). <<

[bu] Mateo 9:14 Algunos manuscritos dicen *ayunan a menudo*. <<

[bv] Mateo 10:1 En griego *impuros*. <<

[bw] Mateo 10:3 Otros manuscritos dicen *Lebeo*; incluso otros dicen *Lebeo, a quien se llama Tadeo*. <<

[bx] Mateo 10:4 En griego *el cananeo*, término arameo para designar a los judíos nacionalistas. <<

[by] Mateo 10:5 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[bz] Mateo 10:7 O *ha venido,* o *viene pronto*. <<

[ca] Mateo 10:18 O *Pero éste será su testimonio en contra de los gobernantes y otros incrédulos*. <<

[cb] Mateo 10:22 En griego *por causa de mi nombre*. <<

[cc] Mateo 10:23 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[cd] Mateo 10:24 O *discípulos*. <<

[ce] Mateo 10:25 En griego *Beelzeboul*; otros manuscritos dicen *Beezeboul*; la versión latina dice *Beelzebú*. <<

[cf] Mateo 10:28 En griego *Gehenna*. <<

[cg] Mateo 10:29 En griego *un asarion* [es decir, un as, moneda romana equivalente a 1⁄16 de un denario]. <<

[ch] Mateo 10:36 Mi 7:6. <<

[ci] Mateo 10:41 En griego *reciben a un profeta en nombre de un profeta*. <<

[cj] Mateo 11:3 En griego *¿Eres tú el que viene?* <<

[ck] Mateo 11:6 O *que no son ofendidos por mí*. <<

[cl] Mateo 11:10 Ml 3:1. <<

[cm] Mateo 11:12 O *El reino del cielo sufre violencia*. <<

[cn] Mateo 11:14 Ver Ml 4:5. <<

[co] Mateo 11:19 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[cp] Mateo 11:23 En griego *al Hades*. <<

[cq] Mateo 12:7 Os 6:6 (versión griega). <<

[cr] Mateo 12:8 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[cs] Mateo 12:21 Is 42:1-4 (versión griega para el 42:4). <<

[ct] Mateo 12:24 En griego *Beelzeboul*; también en 12:27. Otros manuscritos dicen *Beezeboul*; la versión latina dice *Beelzebú*. <<

[cu] Mateo 12:42 En griego *La reina del sur*. <<

[cv] Mateo 12:43 En griego *impuro*. <<

[cw] Mateo 12:47 Algunos manuscritos no incluyen el versículo 47. Comparar Mc 3:32 y Lc 8:20. <<

[cx] Mateo 13:11 En griego *los misterios*. <<

[cy] Mateo 13:15 Is 6:9-10 (versión griega). <<

[cz] Mateo 13:35 Algunos manuscritos no incluyen *del mundo*. Sal 78:2. <<

[da] Mateo 13:37 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[db] Mateo 13:39 O *del siglo*; también en 13:40, 49. <<

[dc] Mateo 13:55 Otros manuscritos dicen *Joses*; incluso otros dicen *Juan*. <<

[dd] Mateo 14:1 En griego *Herodes el tetrarca*. Herodes Antipas era un hijo del rey Herodes y gobernaba sobre Galilea. <<

[de] Mateo 14:25 En griego *En la cuarta vigilia de la noche*. <<

[df] Mateo 14:27 O *¡El «Yo Soy» está aquí!* En griego dice *Yo soy*. Ver Ex 3:14. <<

[dg] Mateo 14:30 Algunos manuscritos no incluyen *fuerte*. <<

[dh] Mateo 15:4 Ex 20:12; Dt 5:16. <<

[di] Mateo 15:4 Ex 21:17 (versión griega); Lv 20:9 (versión griega). <<

[dj] Mateo 15:6 En griego *su padre*; otros manuscritos dicen *su padre o su madre*. <<

[dk] Mateo 15:9 Is 29:13 (versión griega). <<

[dl] Mateo 15:22 *Gentil[es]*, que no es judío. En griego *cananea*. <<

[dm] Mateo 16:3 Varios manuscritos no incluyen ninguna de las palabras de 16:2-3 después de *Él respondió.* <<

[dn] Mateo 16:4 En griego *la señal de Jonás*. <<

[do] Mateo 16:13 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[dp] Mateo 16:16 O *el Cristo*. Tanto *Cristo* (término griego) como *Mesías* (término hebreo) quieren decir el Ungido. <<

[dq] Mateo 16:17 En griego *Simón bar-Jonás*; ver Jn 1:42; 21:15-17. <<

[dr] Mateo 16:18 En griego *que tú eres Pedro*. <<

[ds] Mateo 16:18 En griego *y las puertas del Hades no la conquistarán*. <<

[dt] Mateo 16:19 O *ates*, o *cierres*. <<

[du] Mateo 16:19 O *desates*, o *abras*. <<

[dv] Mateo 16:21 Algunos manuscritos dicen *Jesús el Mesías*. <<

[dw] Mateo 16:22 O *comenzó a corregirlo*. <<

[dx] Mateo 16:26 O *tu propio ser?*; también en el 16:26b. <<

[dy] Mateo 17:4 En griego *tres tabernáculos*. <<

[dz] Mateo 17:9 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[ea] Mateo 17:10 En griego *que Elías debe venir primero?* <<

[eb] Mateo 17:20 Algunos manuscritos incluyen el versículo 21: *Pero esta clase de demonio no se va sino con oración y ayuno*. Comparar Mc 9:29. <<

[ec] Mateo 17:24 En griego *[el impuesto] de dos dracmas*; también en 17:24b. Ver Ex 30:13-16; Ne 10:32-33. <<

[ed] Mateo 17:25 En griego *Simón?* <<

[ee] Mateo 17:25 En griego *a sus hijos o a extraños?* <<

[ef] Mateo 17:27 En griego *un estatero* [moneda griega equivalente a cuatro dracmas].
<<

[eg] Mateo 18:5 En griego *en mi nombre*. <<

[eh] Mateo 18:9 En griego *el Gehenna de fuego*. <<

[ei] Mateo 18:10 Algunos manuscritos incluyen el versículo 11: *Y el Hijo del Hombre vino a salvar a los que están perdidos*. Comparar Lc 19:10. <<

[ej] Mateo 18:15 En griego *Si tu hermano*. <<

[ek] Mateo 18:15 Algunos manuscritos no incluyen *contra ti*. <<

[el] Mateo 18:18 O *aten*, o *cierren*. <<

[em] Mateo 18:18 O *desaten*, o *abran*. <<

[en] Mateo 18:21 En griego *mi hermano*. <<

[eo] Mateo 18:22 O *setenta y siete veces*. <<

[ep] Mateo 18:24 En griego *10.000 talentos* [340 toneladas métricas ó 375 toneladas (de EE. UU.) de plata]. <<

[eq] Mateo 18:28 En griego *cien denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[er] Mateo 19:4 Gn 1:27; 5:2. <<

[es] Mateo 19:5 Gn 2:24. <<

[et] Mateo 19:7 Ver Dt 24:1. <<

[eu] Mateo 19:9 Algunos manuscritos incluyen *Y el que se casa con una mujer divorciada comete adulterio*. Comparar Mt 5:32. <<

[ev] Mateo 19:12 En griego *y algunos se hacen eunucos ellos mismos*. <<

[ew] Mateo 19:16 Algunos manuscritos dicen *Maestro bueno*. <<

[ex] Mateo 19:17 Algunos manuscritos dicen *continúa cumpliendo*. <<

[ey] Mateo 19:19 Ex 20:12-16; Dt 5:16-20; Lv 19:18. <<

[ez] Mateo 19:28 O *en la regeneración*. <<

[fa] Mateo 19:28 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[fb] Mateo 19:30 En griego *Pero muchos de los que son primeros serán los últimos; y los últimos, los primeros*. <<

[fc] Mateo 20:2 En griego *denario*, la paga por una jornada completa de trabajo; similar en 20:9, 10, 13. <<

[fd] Mateo 20:18 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[fe] Mateo 20:19 En griego *los gentiles*. (*Gentil[es]*, que no es judío). <<

[ff] Mateo 21:5 En griego *Dile a la hija de Sión*. Is 62:11. <<

[fg] Mateo 21:5 Za 9:9. <<

[fh] Mateo 21:7 En griego *sobre ellas, y se sentó encima de ellas*. <<

[fi] Mateo 21:9 En griego *Hosanna*, exclamación de alabanza que quiere decir literalmente salva ahora; también en el 21:9b, 15. <<

[fj] Mateo 21:9 Sal 118:25-26; 148:1. <<

[fk] Mateo 21:13 Is 56:7; Jr 7:11. <<

[fl] Mateo 21:16 Sal 8:2. <<

[fm] Mateo 21:31 Otros manuscritos dicen —*El segundo*. Incluso en otros manuscritos, el primer hijo dice Sí, pero no hace nada; el segundo dice No, pero luego se arrepiente y va; y la respuesta a la pregunta de Jesús es que el segundo hijo obedeció a su padre. <<

[fn] Mateo 21:42 Sal 118:22-23. <<

[fo] Mateo 21:44 Algunos manuscritos antiguos no incluyen este versículo. Comparar Lc 20:18. <<

[fp] Mateo 22:19 En griego *un denario*. <<

[fq] Mateo 22:24 Dt 25:5-6. <<

[fr] Mateo 22:31 En griego *¿no han leído acerca de esto? Dios dijo*. <<

[fs] Mateo 22:32 Ex 3:6. <<

[ft] Mateo 22:37 Dt 6:5. <<

[fu] Mateo 22:39 Lv 19:18. <<

[fv] Mateo 22:44 Sal 110:1. <<

[fw] Mateo 23:2 En griego *y los fariseos se sientan en el asiento de Moisés*. <<

[fx] Mateo 23:5 En griego *Agrandan sus filacterias y alargan sus borlas*. <<

[fy] Mateo 23:7 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[fz] Mateo 23:13 Algunos manuscritos incluyen el versículo 14: *¡Qué aflicción les espera a ustedes, líderes de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Con todo descaro engañan a las viudas y se apoderan de sus propiedades, y luego pretenden ser piadosos al hacer largas oraciones en público. Por esta causa, recibirán un severo castigo*. Comparar con Mc 12:40 y Lc 20:47. <<

[ga] Mateo 23:15 En griego *Gehenna*; también en 23:33. <<

[gb] Mateo 23:23 En griego *diezman la menta, el eneldo y el comino*. <<

[gc] Mateo 23:24 Ver Lv 11:4, 23, donde se prohíbe comer tanto mosquitos como camellos. <<

[gd] Mateo 23:26 Algunos manuscritos no incluyen *y del plato*. <<

[ge] Mateo 23:38 Algunos manuscritos no incluyen *y desolada*. <<

[gf] Mateo 23:39 Sal 118:26. <<

[gg] Mateo 24:3 O *del siglo?* <<

[gh] Mateo 24:9 En griego *por causa de mi nombre*. <<

[gi] Mateo 24:14 O *todos los grupos étnicos*. <<

[gj] Mateo 24:15 En griego *la abominación de la desolación*. Ver Dn 9:27; 11:31; 12:11. <<

[gk] Mateo 24:27 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[gl] Mateo 24:28 En griego *Donde hay un animal muerto, allí se juntan los buitres*. <<

[gm] Mateo 24:29 Ver Is 13:10; 34:4; Jl 2:10. <<

[gn] Mateo 24:30 Ver Dn 7:13. <<

[go] Mateo 24:31 En griego *de los cuatro vientos*. <<

[gp] Mateo 24:34 O *esta era*, o *esta nación*. <<

[gq] Mateo 24:36 Algunos manuscritos no incluyen *ni el propio Hijo*. <<

[gr] Mateo 25:1 O *vírgenes*; también en el 25:7, 11. <<

[gs] Mateo 25:15 En griego *cinco talentos*; lo mismo se repite en toda la historia. Un talento equivale a 34 kilogramos ó 75 libras. <<

[gt] Mateo 25:21 En griego *Entra en el gozo de tu amo* [o *tu Señor*]; también en 25:23. <<

[gu] Mateo 25:31 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[gv] Mateo 25:32 O *Todos los grupos étnicos*. <<

[gw] Mateo 25:41 En griego *el diablo* y *sus ángeles*. <<

[gx] Mateo 26:2 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[gy] Mateo 26:7 O *estaba reclinado*. <<

[gz] Mateo 26:20 O *Jesús se reclinó*. <<

[ha] Mateo 26:20 Algunos manuscritos dicen *los Doce*. <<

[hb] Mateo 26:28 Algunos manuscritos dicen *el nuevo pacto*. <<

[hc] Mateo 26:31 En griego *Golpearé*. Za 13:7. <<

[hd] Mateo 26:42 En griego *Si esto no puede pasar*. <<

[he] Mateo 26:53 En griego *doce legiones*. <<

[hf] Mateo 26:59 En griego *el Sanedrín*. <<

[hg] Mateo 26:64 En griego *sentado a la derecha de poder*. Ver Sal 110:1. <<

[hh] Mateo 26:64 Ver Dn 7:13. <<

[hi] Mateo 26:71 O *Jesús nazareno*. <<

[hj] Mateo 27:6 En griego *ya que es el precio de sangre*. <<

[hk] Mateo 27:9 O *Tomé*. <<

[hl] Mateo 27:10 En griego *como me ordenó el Señor*. Za 11:12-13; Jr 32:6-9. <<

[hm] Mateo 27:16 Algunos manuscritos dicen *Jesús Barrabás*; también en 27:17. <<

[hn] Mateo 27:25 En griego —*¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* <<

[ho] Mateo 27:27 O *al pretorio*. <<

[hp] Mateo 27:32 *Cirene* era una ciudad al norte de África. <<

[hq] Mateo 27:35 En griego *echando suertes*. Unos cuantos manuscritos tardíos incluyen *Así se cumplió la palabra del profeta: Dividieron entre sí mis vestidos y echaron suertes sobre mi túnica*. Ver Sal 22:18. <<

[hr] Mateo 27:38 O *criminales*; también en 27:44. <<

[hs] Mateo 27:46 Algunos manuscritos dicen *Eloi, Eloi*. <<

[ht] Mateo 27:46 Sal 22:1. <<

[hu] Mateo 27:49 Algunos manuscritos incluyen *Y otro tomó una lanza y le traspasó el costado, y corrió agua y sangre*. Comparar Jn 19:34. <<

[hv] Mateo 27:54 En griego *El centurión*. <<

[hw] Mateo 27:62 O *Al día siguiente, luego de la preparación.* <<

[hx] Mateo 28:1 En griego *Luego del día de descanso, el primer día de la semana*. <<

[hy] Mateo 28:19 O *todos los grupos étnicos*. <<

Notas de Marcos

[a] Marcos 1:1 Algunos manuscritos no incluyen *el Hijo de Dios*. <<

[b] Marcos 1:2 Ml 3:1. <<

[c] Marcos 1:3 Is 40:3 (versión griega). <<

[d] Marcos 1:8 O *en*; también en 1:8b. <<

[e] Marcos 1:10 O *hacia él*, o *en él*. <<

[f] Marcos 1:14 Algunos manuscritos dicen *la Buena Noticia del reino de Dios*. <<

[g] Marcos 1:16 *Simón* es llamado Pedro desde 3:16 en adelante. <<

[h] Marcos 1:23 En griego *impuro*; también en 1:26, 27. <<

[i] Marcos 1:41 Algunos manuscritos dicen *Por enojo*. <<

[j] Marcos 1:44 Ver Lv 14:2-32. <<

[k] Marcos 2:10 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[l] Marcos 2:16 En griego *los escribas de los fariseos*. <<

[m] Marcos 2:16 En griego *con cobradores de impuestos y pecadores?* <<

[n] Marcos 3:11 En griego *impuros*; también en 3:30. <<

[o] Marcos 3:14 Algunos manuscritos no incluyen *y los llamó sus apóstoles*. <<

[p] Marcos 3:17 En griego *a quienes llamó Boanerges, que significa hijos del trueno*. <<

[q] Marcos 3:18 En griego *el cananeo*, un término arameo para referirse a los judíos nacionalistas. <<

[r] Marcos 3:22 En griego *Beelzeboul*; otros manuscritos dicen *Beezeboul*; la versión latina dice *Beelzebú*. <<

[s] Marcos 3:32 Algunos manuscritos incluyen *y hermanas*. <<

[t] Marcos 4:11 En griego *misterio*. <<

[u] Marcos 4:12 Is 6:9-10 (versión griega). <<

[v] Marcos 4:24 O *La medida que ustedes den será la medida que recibirán*. <<

[w] Marcos 5:1 Otros manuscritos dicen *gadarenos*; incluso otros dicen *gergesenos*. Ver Mt 8:28; Lc 8:26. <<

[x] Marcos 5:2 En griego *impuro*; también en 5:8, 13. <<

[y] Marcos 5:20 En griego *Decápolis*. <<

[z] Marcos 5:36 O *ignoró*. <<

[aa] Marcos 6:3 Algunos manuscritos dicen *Él es sólo el hijo del carpintero y de María*. <<

[ab] Marcos 6:3 La mayoría de los manuscritos dicen *Joses*; ver Mt 13:55. <<

[ac] Marcos 6:7 En griego *impuros*. <<

[ad] Marcos 6:8 En griego *ni monedas de cobre en su cinturón*. <<

[ae] Marcos 6:14 Algunos manuscritos dicen *Él decía*. <<

[af] Marcos 6:22 Algunos manuscritos dicen *la hija de la propia Herodías*. <<

[ag] Marcos 6:37 En griego *Esto costaría doscientos denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[ah] Marcos 6:48 En griego *Cerca de la cuarta vigilia de la noche*. <<

[ai] Marcos 6:50 O *¡El «Yo soy» está aquí!* En griego dice *Yo soy*. Ver Ex 3:14. <<

[aj] Marcos 7:3 En griego *han lavado con el puño*. <<

[ak] Marcos 7:4 Algunos manuscritos dicen *rociarse*. <<

[al] Marcos 7:4 Algunos manuscritos incluyen *y divanes del comedor*. <<

[am] Marcos 7:7 Is 29:13 (versión griega). <<

[an] Marcos 7:10 Ex 20:12; Dt 5:16. <<

[ao] Marcos 7:10 Ex 21:17 (versión griega); Lv 20:9 (versión griega). <<

[ap] Marcos 7:11 En griego *«Lo que pudiera haberte dado es corbán» (esto es, un regalo).* <<

[aq] Marcos 7:15 Algunos manuscritos incluyen el versículo 16: *El que tenga oídos debe escuchar y entender*. Comparar 4:9, 23. <<

[ar] Marcos 7:24 Algunos manuscritos incluyen *y Sidón*. <<

[as] Marcos 7:25 En griego *impuro*. <<

[at] Marcos 7:26 *Gentil*, que no es judío. En griego *griega*. <<

[au] Marcos 7:27 En griego *Permite que los hijos coman primero.* <<

[av] Marcos 7:31 En griego *Decápolis*. <<

[aw] Marcos 8:18 Jr 5:21. <<

[ax] Marcos 8:29 O *el Cristo*. Tanto *Cristo* (término griego) como *Mesías* (término hebreo) quieren decir el Ungido. <<

[ay] Marcos 8:31 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[az] Marcos 8:32 O *comenzó a corregirlo*. <<

[ba] Marcos 8:36 O *te pierdes a ti mismo?* <<

[bb] Marcos 8:37 O *tú mismo?* <<

[bc] Marcos 9:5 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[bd] Marcos 9:5 En griego *tres tabernáculos*. <<

[be] Marcos 9:9 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[bf] Marcos 9:11 En griego *que Elías debe venir primero?* <<

[bg] Marcos 9:18 O *se pone débil*. <<

[bh] Marcos 9:19 O *dijo a sus discípulos*. <<

[bi] Marcos 9:25 En griego *impuro*. <<

[bj] Marcos 9:29 Algunos manuscritos dicen *con oración y ayuno*. <<

[bk] Marcos 9:37 En griego *en mi nombre*. <<

[bl] Marcos 9:43 En griego *Gehenna*; también en 9:45, 47. <<

[bm] Marcos 9:43 Algunos manuscritos incluyen el versículo 44: *«donde los gusanos nunca mueren y el fuego nunca se apaga»*. Ver 9:48. <<

[bn] Marcos 9:45 Algunos manuscritos incluyen el versículo 46: *«donde los gusanos nunca mueren y el fuego nunca se apaga»*. Ver 9:48. <<

[bo] Marcos 9:48 Is 66:24. <<

[bp] Marcos 9:49 En griego *salado con fuego*; otros manuscritos incluyen *y cada sacrificio será salado con sal*. <<

[bq] Marcos 10:4 Ver Dt 24:1. <<

[br] Marcos 10:6 Ver Gn 1:27; 5:2. <<

[bs] Marcos 10:7 Algunos manuscritos no incluyen *y se une a su esposa*. <<

[bt] Marcos 10:8 Gn 2:24. <<

[bu] Marcos 10:19 Ex 20:12-16; Dt 5:16-20. <<

[bv] Marcos 10:24 Algunos manuscritos dicen *muy difícil para aquellos que confían en las riquezas*. <<

[bw] Marcos 10:31 En griego *Pero muchos que son primeros serán los últimos; y los últimos serán primeros*. <<

[bx] Marcos 10:33 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[by] Marcos 10:33 En griego *los gentiles. (Gentil[es]*, que no es judío). <<

[bz] Marcos 10:51 En griego se emplea el término hebreo *Raboní*, que significa maestro. <<

[ca] Marcos 10:52 O *en el camino*. <<

[cb] Marcos 11:9 En griego *Hosanna*, una exclamación de alabanza que literalmente significa salva ahora; también en 11:10. <<

[cc] Marcos 11:10 Sal 118:25-26; 148:1. <<

[cd] Marcos 11:16 O *llevaran mercancías a través del templo*. <<

[ce] Marcos 11:17 Is 56:7; Jr 7:11. <<

[cf] Marcos 11:19 En griego *ellos salieron*; otros manuscritos dicen *él salió*. <<

[cg] Marcos 11:21 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[ch] Marcos 11:25 Algunos manuscritos incluyen el versículo 26: *Pero si ustedes se niegan a perdonar, su Padre que está en el cielo no les perdonará sus pecados.* Comparar Mt 6:15. <<

[ci] Marcos 12:11 Sal 118:22-23. <<

[cj] Marcos 12:12 En griego *Ellos*. <<

[ck] Marcos 12:15 En griego *un denario*. <<

[cl] Marcos 12:19 Ver Dt 25:5-6. <<

[cm] Marcos 12:26 En griego *Moisés, en la historia de la zarza? Dios le dijo*. <<

[cn] Marcos 12:26 Ex 3:6. <<

[co] Marcos 12:30 Dt 6:4-5. <<

[cp] Marcos 12:31 Lv 19:18. <<

[cq] Marcos 12:36 Sal 110:1. <<

[cr] Marcos 12:42 En griego *dos leptas, que es un kodrante* [es decir, un cuadrante]. <<

[cs] Marcos 13:6 En griego *y afirmarán: «Yo soy»*. <<

[ct] Marcos 13:9 O *Pero ese será su testimonio contra ellos.* <<

[cu] Marcos 13:10 O *todos los grupos étnicos*. <<

[cv] Marcos 13:13 En griego *por causa de mi nombre*. <<

[cw] Marcos 13:14 En griego *la abominación de la desolación*. Ver Dn 9:27; 11:31; 12:11. <<

[cx] Marcos 13:14 O *esto*. <<

[cy] Marcos 13:25 Ver Is 13:10; 34:4; Jl 2:10. <<

[cz] Marcos 13:26 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[da] Marcos 13:26 Ver Dn 7:13. <<

[db] Marcos 13:27 En griego *desde los cuatro vientos*. <<

[dc] Marcos 13:30 O *esta era*, o *esta nación*. <<

[dd] Marcos 13:33 Algunos manuscritos incluyen *y oren*. <<

[de] Marcos 14:3 O *estaba reclinado*. <<

[df] Marcos 14:5 En griego *trescientos denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[dg] Marcos 14:17 En griego *los Doce*. <<

[dh] Marcos 14:18 O *se reclinaban*. <<

[di] Marcos 14:21 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[dj] Marcos 14:24 Algunos manuscritos dicen *el nuevo pacto*. <<

[dk] Marcos 14:27 En griego *Golpearé*. Za 13:7. <<

[dl] Marcos 14:36 *Abba* es un término arameo para la palabra padre. <<

[dm] Marcos 14:45 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[dn] Marcos 14:55 En griego *el Sanedrín*. <<

[do] Marcos 14:62 O —*El «Yo Soy» está aquí*; o —*Yo soy el Señor*. Ver Ex 3:14. <<

[dp] Marcos 14:62 En griego *a la derecha del poder*. Ver Sal 110:1. <<

[dq] Marcos 14:62 Ver Dn 7:13. <<

[dr] Marcos 14:67 O *Jesús nazareno*. <<

[ds] Marcos 14:68 Algunos manuscritos no incluyen *En ese instante, cantó un gallo*. <<

[dt] Marcos 15:1 En griego *el Sanedrín*; también en 15:43. <<

[du] Marcos 15:21 *Cirene* era una ciudad al norte de África. <<

[dv] Marcos 15:24 En griego *echaron suertes*. Ver Sal 22:18. <<

[dw] Marcos 15:27 O *dos criminales*. <<

[dx] Marcos 15:27 Algunos manuscritos incluyen el versículo 28: *Y se cumplió la Escritura que dice: Fue contado entre los rebeldes*. Ver Is 53:12; comparar también Lc 22:37. <<

[dy] Marcos 15:34 Sal 22:1. <<

[dz] Marcos 15:39 En griego *centurión*; similar en 15:44, 45. <<

[ea] Marcos 15:39 Algunos manuscritos incluyen *oyó su grito y*. <<

[eb] Marcos 15:40 En griego *Joses*; también en 15:47. Ver Mt 27:56. <<

[ec] Marcos 15:42 En griego *Era el día de la preparación*. <<

[ed] Marcos 16:2 En griego *El primer día de la semana*; también en 16:9. <<

[ee] Marcos 16:6 O *Jesús nazareno*. <<

[ef] Marcos 16:8 Los manuscritos más antiguos y confiables del Evangelio de Marcos terminan aquí en el versículo 8. Otros manuscritos incluyen varios finales del Evangelio. Algunos incluyen un final breve: *Luego ellas informaron todo eso a Pedro y a sus compañeros brevemente. Tiempo después, Jesús mismo los envió del oriente al occidente con el sagrado e inagotable mensaje de salvación que da vida eterna. Amén.* <<

[eg] Marcos 16:9 Algunos manuscritos incluyen un final largo, es decir los versículos 9-20. <<

[eh] Marcos 16:14 Algunos manuscritos antiguos incluyen: *Y ellos se disculparon diciendo: Esta época de desorden e incredulidad está bajo Satanás, que no permite que la verdad y el poder de Dios conquisten a los espíritus malignos [impuros]. Por consiguiente, revela tu justicia ahora. Esto es lo que ellos le dijeron a Cristo. Y Cristo les respondió: El período de años del poder de Satanás se ha cumplido, pero pronto otras cosas terribles ocurrirán. Y yo fui entregado a la muerte para beneficio de los que han pecado, a fin de que puedan volver a la verdad y no pequen más, y así puedan heredar la gloria celestial, que es espiritual, incorruptible y justa.* <<

[ei] Marcos 16:17 O *nuevas lenguas*; algunos manuscritos no incluyen *nuevas*. <<

Notas de Lucas

[a] Lucas 1:2 En griego *de aquellos que, desde un principio, fueron siervos de la palabra*. <<

[b] Lucas 1:15 O *aun desde su nacimiento.* <<

[c] Lucas 1:17 En griego esta palabra se refiere sólo a los hombres. <<

[d] Lucas 1:17 Ver Ml 4:5-6. <<

[e] Lucas 1:28 Algunos manuscritos incluyen *Bendita eres entre las mujeres*. <<

[f] Lucas 1:33 En griego *sobre la casa de Jacob*. <<

[g] Lucas 1:37 Algunos manuscritos dicen *Pues la palabra de Dios nunca dejará de cumplirse*. <<

[h] Lucas 1:69 En griego *has levantado un cuerno de salvación para nosotros*. <<

[i] Lucas 1:78 O *la Luz Matinal del Cielo está a punto de visitarnos*. <<

[j] Lucas 2:23 Ex 13:2. <<

[k] Lucas 2:24 Lv 12:8. <<

[l] Lucas 2:37 O *Ella había sido viuda por ochenta y cuatro años*. <<

[m] Lucas 2:49 O *¿No se dieron cuenta de que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?* <<

[n] Lucas 3:1 En griego *Herodes era tetrarca de*. Herodes Antipas era hijo del rey Herodes. <<

[o] Lucas 3:1 En griego *era tetrarca de*; también en 3:1c. <<

[p] Lucas 3:6 Is 40:3-5 (versión griega). <<

[q] Lucas 3:16 O *en.* <<

[r] Lucas 3:16 O *en el Espíritu Santo y en fuego*. <<

[s] Lucas 3:19 En griego *Herodes tetrarca*. <<

[t] Lucas 3:22 Algunos manuscritos dicen *mi hijo, y hoy me he convertido en tu padre*.
<<

[u] Lucas 3:32 En griego *Sala*, una variante de Salmón; también en 3:32b. Ver Rt 4:22. <<

[v] Lucas 3:33 Algunos manuscritos dicen *Aminadab era hijo de Aram. Arní* y *Aram* son variantes de Ram. Ver 1 Cr 2:9-10. <<

[w] Lucas 3:38 En griego *Enós*, una variante de Enosh; también en 3:38b. Ver Gn 5:6. <<

[x] Lucas 4:1 Algunos manuscritos dicen *hacia el desierto*. <<

[y] Lucas 4:4 Dt 8:3. <<

[z] Lucas 4:8 Dt 6:13. <<

[aa] Lucas 4:11 Sal 91:11-12. <<

[ab] Lucas 4:12 Dt 6:16. <<

[ac] Lucas 4:19 O *y a proclamar el año aceptable del Señor*. Is 61:1-2 (versión griega); 58:6. <<

[ad] Lucas 4:33 En griego *impuro*; también en 4:36. <<

[ae] Lucas 4:44 Algunos manuscritos dicen *Galilea*. <<

[af] Lucas 5:1 En griego *lago de Genesaret*, otro nombre para el mar de Galilea. <<

[ag] Lucas 5:3 *Simón* es llamado Pedro desde 6:14 en adelante. <<

[ah] Lucas 5:14 Ver Lv 14:2-32. <<

[ai] Lucas 5:24 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[aj] Lucas 5:30 En griego *con cobradores de impuestos y pecadores?* <<

[ak] Lucas 6:5 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[al] Lucas 6:18 En griego *impuros*. <<

[am] Lucas 6:38 O *La medida que den será la medida que les devolverán*. <<

[an] Lucas 6:40 O *discípulos*. <<

[ao] Lucas 6:41 En griego *por el ojo de tu hermano*; también en 6:42. <<

[ap] Lucas 6:42 En griego *Hermano*. <<

[aq] Lucas 7:2 En griego *centurión*; similar en 7:6. <<

[ar] Lucas 7:19 En griego *¿Eres tú el que viene?*; también en 7:20. <<

[as] Lucas 7:23 O *que no se ofenden por mí*. <<

[at] Lucas 7:27 Ml 3:1. <<

[au] Lucas 7:29 O *alabaron a Dios por su justicia*. <<

[av] Lucas 7:34 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[aw] Lucas 7:35 O *Pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos*. <<

[ax] Lucas 7:36 O *y se reclinó*. <<

[ay] Lucas 7:41 En griego *quinientos denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[az] Lucas 8:10 En griego *misterios*. <<

[ba] Lucas 8:10 Is 6:9 (versión griega). <<

[bb] Lucas 8:26 Otros manuscritos dicen *gadarenos*; incluso otros dicen *gergesenos*; también en 8:37. Ver Mt 8:28; Mc 5:1. <<

[bc] Lucas 8:29 En griego *impuro*. <<

[bd] Lucas 8:31 O *el abismo*, o *el averno*. <<

[be] Lucas 8:43 Algunos manuscritos incluyen *y había gastado todo lo que tenía en médicos*. <<

[bf] Lucas 8:55 O *su espíritu*. <<

[bg] Lucas 9:1 En griego *los Doce*; otros manuscritos dicen *los doce apóstoles*. <<

[bh] Lucas 9:3 O *monedas de plata*. <<

[bi] Lucas 9:7 En griego *Herodes el tetrarca*. Herodes Antipas era hijo del rey Herodes y gobernador de Galilea. <<

[bj] Lucas 9:20 O *el Cristo*. Tanto *Mesías* (un término hebreo) como *Cristo* (un término griego) significan el Ungido. <<

[bk] Lucas 9:22 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[bl] Lucas 9:33 En griego *tres tabernáculos*. <<

[bm] Lucas 9:35 Algunos manuscritos dicen *Este es mi Hijo muy amado*. <<

[bn] Lucas 9:42 En griego *impuro*. <<

[bo] Lucas 9:48 En griego *en mi nombre*. <<

[bp] Lucas 9:54 Algunos manuscritos incluyen *como hizo Elías*. <<

[bq] Lucas 9:55 Algunos manuscritos amplían el versículo 55 e incluyen una oración adicional en el versículo 56: *Y él dijo: Ustedes no se dan cuenta de cómo es su corazón.* 56 *Pues el Hijo del Hombre no vino a destruir vidas, sino a salvarlas.* <<

[br] Lucas 9:60 En griego *Deja que los muertos entierren a sus muertos.* <<

[bs] Lucas 10:1 Algunos manuscritos dicen *setenta*; también en 10:17. <<

[bt] Lucas 10:15 En griego *al Hades*. <<

[bu] Lucas 10:27 Dt 6:5; Lv 19:18. <<

[bv] Lucas 10:32 En griego *Un levita*. <<

[bw] Lucas 10:35 En griego *dos denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[bx] Lucas 11:2 Algunos manuscritos incluyen frases adicionales en el padrenuestro, como aparece en Mt 6:9-13. <<

[by] Lucas 11:3 O *Danos cada día el alimento para ese día*; o *Danos cada día nuestro alimento para mañana*. <<

[bz] Lucas 11:4 O *líbranos de ser puestos a prueba*. <<

[ca] Lucas 11:8 O *para evitar la vergüenza*, o *para que su reputación no se vea dañada*. <<

[cb] Lucas 11:11 Algunos manuscritos incluyen *pan, ¿les darán una piedra? O [si les piden]*. <<

[cc] Lucas 11:15 En griego *Beelzeboul*; también en 11:18,19. Otros manuscritos dicen *Beezeboul*; la versión latina dice *Beelzebú*. <<

[cd] Lucas 11:20 En griego *por el dedo de Dios*. <<

[ce] Lucas 11:24 En griego *impuro*. <<

[cf] Lucas 11:30 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[cg] Lucas 11:31 En griego *la reina del sur*. <<

[ch] Lucas 11:33 Algunos manuscritos no incluyen *o la pone debajo de una canasta*. <<

[ci] Lucas 11:37 O *se reclinó*. <<

[cj] Lucas 11:42 En griego *diezman la menta, la ruda y cada hierba*. <<

[ck] Lucas 11:49 En griego *Por lo tanto, la sabiduría de Dios dijo.* <<

[cl] Lucas 12:5 En griego *Gehenna*. <<

[cm] Lucas 12:6 En griego *dos ases* [moneda romana equivalente a 1⁄16 de un denario]. <<

[cn] Lucas 12:8 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[co] Lucas 12:38 En griego *en la segunda o la tercera vigilia*. <<

[cp] Lucas 12:53 Mi 7:6. <<

[cq] Lucas 12:59 En griego *último lepton* [la más pequeña de las monedas judías]. <<

[cr] Lucas 13:30 En griego *algunos que son últimos serán primeros, y algunos que son primeros serán últimos*. <<

[cs] Lucas 13:35 Sal 118:26. <<

[ct] Lucas 14:2 O *que tenía hidropesía*. <<

[cu] Lucas 14:5 Algunos manuscritos dicen *burro*. <<

[cv] Lucas 14:15 En griego *comer pan*. <<

[cw] Lucas 15:8 En griego *diez dracmas*. Una dracma equivalía a la paga de una jornada completa de trabajo. <<

[cx] Lucas 15:21 Algunos manuscritos incluyen *Por favor, contrátame como jornalero*. <<

[cy] Lucas 16:6 En griego *cien batos […] cincuenta [batos]*. <<

[cz] Lucas 16:7 En griego *cien coros […] ochenta [coros]*. <<

[da] Lucas 16:9 O *serán bienvenidos en los hogares eternos*. <<

[db] Lucas 16:16 O *y a todos se les urge entrar*. <<

[dc] Lucas 16:22 En griego *al seno de Abraham*. <<

[dd] Lucas 16:23 En griego *al Hades*. <<

[de] Lucas 17:3 En griego *Si tu hermano*. <<

[df] Lucas 17:14 Ver Lv 14:2-32. <<

[dg] Lucas 17:19 O *Tu fe te ha salvado*. <<

[dh] Lucas 17:20 O *por sus especulaciones*. <<

[di] Lucas 17:21 O *está dentro de ustedes*, o *está a su alcance*. <<

[dj] Lucas 17:22 O *desearán aunque sea un día con el Hijo del Hombre*. Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[dk] Lucas 17:25 O *sufrir muchas cosas*. <<

[dl] Lucas 17:35 Algunos manuscritos incluyen el versículo 36: *Dos hombres estarán trabajando en el campo; uno será llevado, el otro será dejado*. Comparar Mt 24:40. <<

[dm] Lucas 17:37 En griego —*¿Dónde, Señor?* <<

[dn] Lucas 17:37 En griego —*Donde hay un cadáver, allí se juntan los buitres*. <<

[do] Lucas 18:8 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[dp] Lucas 18:11 Algunos manuscritos dicen *se puso de pie e hizo esta oración para sí mismo*. <<

[dq] Lucas 18:20 Ex 20:12-16; Dt 5:16-20. <<

[dr] Lucas 18:24 Algunos manuscritos dicen *Cuando Jesús vio lo triste que estaba el hombre*. <<

[ds] Lucas 18:32 En griego *los gentiles. (Gentil[es]*, que no es judío). <<

[dt] Lucas 18:37 O *Jesús nazareno*. <<

[du] Lucas 19:10 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[dv] Lucas 19:13 En griego *diez minas*; una mina equivalía aproximadamente a tres meses de salario. <<

[dw] Lucas 19:38 Sal 118:26; 148:1. <<

[dx] Lucas 19:46 Is 56:7; Jr 7:11. <<

[dy] Lucas 20:17 Sal 118:22. <<

[dz] Lucas 20:24 En griego *un denario*. <<

[ea] Lucas 20:28 Ver Dt 25:5-6. <<

[eb] Lucas 20:37 En griego *cuando escribió acerca del arbusto. Él se refirió al Señor*.
<<

[ec] Lucas 20:37 Ex 3:6. <<

[ed] Lucas 20:43 Sal 110:1. <<

[ee] Lucas 21:2 En griego *dos lepta* [la más pequeña de las monedas judías]. <<

[ef] Lucas 21:8 En griego *afirmarán: «Yo soy»*. <<

[eg] Lucas 21:13 O *Este será su testimonio contra ellos*. <<

[eh] Lucas 21:17 En griego *por causa de mi nombre*. <<

[ei] Lucas 21:24 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ej] Lucas 21:27 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[ek] Lucas 21:27 Ver Dn 7:13. <<

[el] Lucas 22:14 O *reclinaron juntos*. <<

[em] Lucas 22:20 Algunos manuscritos no incluyen los versículos 22:19b-20: *el cual es entregado por ustedes […] la cual es derramada como sacrificio por ustedes*. <<

[en] Lucas 22:22 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[eo] Lucas 22:37 Is 53:12. <<

[ep] Lucas 22:44 Los versículos 43 y 44 no están incluidos en muchos manuscritos antiguos. <<

[eq] Lucas 22:66 En griego *ante el Sanedrín*. <<

[er] Lucas 22:69 Ver Sal 110:1. <<

[es] Lucas 23:16 Algunos manuscritos incluyen el versículo 17: *Ahora bien, era necesario que él pusiera en libertad a un preso y lo entregara a ellos durante la celebración de la Pascua*. Comparar con Mt 27:15; Mc 15:6; Jn 18:39. <<

[et] Lucas 23:26 *Cirene* era una ciudad del norte de África. <<

[eu] Lucas 23:30 Os 10:8. <<

[ev] Lucas 23:31 O *Si a mí, el árbol viviente, me hacen estas cosas, ¿qué les sucederá a ustedes, el árbol seco?* <<

[ew] Lucas 23:33 A veces se traduce *Calvario,* que proviene de la palabra latina calavera. <<

[ex] Lucas 23:34 Esta oración no está incluida en muchos manuscritos antiguos. <<

[ey] Lucas 23:34 En griego *echando suertes*. Ver Sal 22:18. <<

[ez] Lucas 23:46 Sal 31:5. <<

[fa] Lucas 23:47 En griego *el centurión*. <<

[fb] Lucas 23:47 O *justo*. <<

[fc] Lucas 23:48 En griego *regresaron a casa golpeándose el pecho*. <<

[fd] Lucas 23:54 En griego *Era el día de la preparación*. <<

[fe] Lucas 24:1 En griego *Pero el primer día de la semana, muy temprano por la mañana*. <<

[ff] Lucas 24:7 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[fg] Lucas 24:13 En griego *60 estadios* [7 millas]. <<

[fh] Lucas 24:30 O *Al reclinarse*. <<

[fi] Lucas 24:34 En griego *Simón*. <<

[fj] Lucas 24:47 O *todos los grupos étnicos*. <<

Notas de Juan

[a] Juan 1:4 O *y nada de lo que fue creado, fue creado sino por medio de él. La Palabra dio vida a todo.* <<

[b] Juan 1:5 O *y la oscuridad no la ha entendido*. <<

[c] Juan 1:6 En griego *un hombre llamado Juan*. <<

[d] Juan 1:14 En griego *se hizo carne*. <<

[e] Juan 1:14 O *gracia y verdad*; también en 1:17. <<

[f] Juan 1:16 O *recibimos la gracia de Cristo en lugar de la gracia de la ley*; en griego dice *recibimos gracia sobre gracia*. <<

[g] Juan 1:18 Algunos manuscritos dicen *pero el único Hijo*. <<

[h] Juan 1:19 En griego *y levitas*. <<

[i] Juan 1:21 En griego *¿Eres tú el Profeta?* Ver Dt 18:15, 18; Ml 4:5-6. <<

[j] Juan 1:23 Is 40:3. <<

[k] Juan 1:26 O *en*; también en 1:31, 33. <<

[l] Juan 1:34 Algunos manuscritos dicen *el Hijo de Dios*. <<

[m] Juan 1:41 Tanto *Mesías* (un término hebreo) como *Cristo* (un término griego) significan el Ungido. <<

[n] Juan 1:42 Tanto el nombre *Cefas* (del arameo) como el nombre *Pedro* (del griego) significan roca. <<

[o] Juan 1:45 En griego *Moisés en la ley*. <<

[p] Juan 1:51 En griego *subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre*; ver Gn 28:10-17. Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[q] Juan 2:1 En griego *Al tercer día*; ver 1:35, 43. <<

[r] Juan 2:6 En griego *2 ó 3 medidas* [entre 20 y 30 galones]. <<

[s] Juan 2:17 O *La preocupación por la casa de Dios será mi ruina*. Sal 69:9. <<

[t] Juan 3:2 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro; también en 3:26. <<

[u] Juan 3:3 O *nazcas de lo alto*; también en 3:7. <<

[v] Juan 3:5 O *y espíritu*. La palabra griega que se usa para *Espíritu* también puede traducirse *viento*; ver 3:8. <<

[w] Juan 3:6 En griego *lo que nace del Espíritu es espíritu*. <<

[x] Juan 3:13 Algunos manuscritos incluyen *quien vive en el cielo*. Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[y] Juan 3:15 O *todo el que crea tenga vida eterna en él*. <<

[z] Juan 3:21 O *puedan ver a Dios obrando en lo que él hace*. <<

[aa] Juan 3:25 Algunos manuscritos dicen *algunos judíos*. <<

[ab] Juan 3:31 Algunos manuscritos no incluyen *y es superior a todos*. <<

[ac] Juan 4:1 Algunos manuscritos dicen *El Señor*. <<

[ad] Juan 4:9 Algunos manuscritos no incluyen toda esta oración. <<

[ae] Juan 4:20 En griego *en este monte*. <<

[af] Juan 4:26 O —*¡El «Yo Soy» está aquí!*; o —*¡Yo soy el Señor!*; en griego dice —*Yo soy, el que habla contigo*. Ver Ex 3:14. <<

[ag] Juan 4:31 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[ah] Juan 4:35 En griego *blancos*. <<

[ai] Juan 5:2 Otros manuscritos dicen *Bet-zata*; incluso otros dicen *Betsaida*. <<

[aj] Juan 5:3 Algunos manuscritos amplían el versículo 3 e incluyen el versículo 4: *esperando un determinado movimiento del agua,* 4 *porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando y agitaba el agua. Y la primera persona que se metía en el agua después de que se agitara quedaba sana de cualquier enfermedad que tuviera*. <<

[ak] Juan 5:16 O *perseguir*. <<

[al] Juan 5:26 En griego *y le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo*. <<

[am] Juan 5:27 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[an] Juan 5:44 Algunos manuscritos dicen *del Único*. <<

[ao] Juan 6:7 En griego *Doscientos denarios no serían suficientes*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[ap] Juan 6:14 Algunos manuscritos no incluyen *Jesús*. <<

[aq] Juan 6:14 Ver Dt 18:15, 18; Ml 4:5-6. <<

[ar] Juan 6:19 En griego *25 ó 30 estadios* [3 ó 4 millas]. <<

[as] Juan 6:20 O *¡El «Yo Soy» está aquí!*; en griego dice *Yo soy*. Ver Ex 3:14. <<

[at] Juan 6:25 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[au] Juan 6:27 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[av] Juan 6:31 Ex 16:4; Sal 78:24. <<

[aw] Juan 6:41 En griego *los judíos*; también en 6:52. <<

[ax] Juan 6:45 En griego *está escrito en los profetas*. Is 54:13. <<

[ay] Juan 6:69 Otros manuscritos dicen *tú eres el Cristo, el Santo de Dios*; otros dicen *tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*; e incluso otros dicen *tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*. <<

[az] Juan 7:8 Algunos manuscritos dicen *todavía no iré*. <<

[ba] Juan 7:15 En griego *los judíos*. <<

[bb] Juan 7:30 En griego *su hora*. <<

[bc] Juan 7:35 O *los judíos que viven entre los griegos?* <<

[bd] Juan 7:38 O *¡Que todo el que tenga sed venga a mí y beba!* 38 *Pues las Escrituras declaran: «Ríos de agua viva brotarán del corazón de todo el que crea en mí».* <<

[be] Juan 7:39 Algunos manuscritos dicen *pero aún no había Espíritu*; incluso otros dicen *pero aún no había Espíritu Santo*. <<

[bf] Juan 7:40 Ver Dt 18:15, 18; Ml 4:5-6. <<

[bg] Juan 7:42 Ver Mi 5:2. <<

[bh] Juan 7:52 Algunos manuscritos dicen *el profeta no viene*. <<

[bi] Juan 7:53 Los manuscritos griegos más antiguos no incluyen Juan 7:53 —8:11. <<

[bj] Juan 8:16 Algunos manuscritos dicen *Aquél*. <<

[bk] Juan 8:17 Ver Dt 19:15. <<

[bl] Juan 8:20 En griego *su hora*. <<

[bm] Juan 8:22 En griego *los judíos*; también en 8:31, 48, 52, 57. <<

[bn] Juan 8:24 En griego *a menos que ustedes crean que yo soy*. Ver Ex 3:14. <<

[bo] Juan 8:25 O *¿Por qué hablo con ustedes?* <<

[bp] Juan 8:28 En griego *Cuando ustedes hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy*. Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[bq] Juan 8:39 Algunos manuscritos dicen *si ustedes verdaderamente son hijos de Abraham, sigan su ejemplo*. <<

[br] Juan 8:54 Algunos manuscritos dicen *que él es su Dios*. <<

[bs] Juan 8:57 Algunos manuscritos dicen *¿Cómo puedes decir que Abraham te ha visto?* <<

[bt] Juan 8:58 O *¡aun antes de que Abraham naciera, yo siempre he estado vivo!*; en griego dice *antes de que Abraham fuera, yo soy*. Ver Ex 3:14. <<

[bu] Juan 9:2 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[bv] Juan 9:4 Otros manuscritos dicen *Debo llevar a cabo cuanto antes las tareas que me encargó el que me envió*; incluso otros dicen *Debemos llevar a cabo cuanto antes las tareas que nos encargó el que me envió*. <<

[bw] Juan 9:24 O *Dale la gloria a Dios, no a Jesús*; en griego dice *Dale la gloria a Dios*. <<

[bx] Juan 9:35 Algunos manuscritos dicen *el Hijo de Dios?* Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[by] Juan 9:39 Algunos manuscritos no incluyen las palabras *—¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre. Y adoró a Jesús. Entonces Jesús le dijo*. <<

[bz] Juan 9:39 En griego *los que ven*. <<

[ca] Juan 10:8 Algunos manuscritos no incluyen *antes que yo*. <<

[cb] Juan 10:9 O *encontrarán seguridad*. <<

[cc] Juan 10:19 En griego *los judíos*; también en 10:24, 31. <<

[cd] Juan 10:29 Otros manuscritos dicen *porque lo que mi Padre me ha dado es más poderoso que todo*; incluso otros dicen *porque, en cuanto a lo que mi Padre me ha dado, él es más importante que todos*. <<

[ce] Juan 10:34 En griego *su propia ley*. <<

[cf] Juan 10:34 Sal 82:6. <<

[cg] Juan 11:2 Este incidente se relata en el capítulo 12. <<

[ch] Juan 11:8 *Rabí*, del arameo, significa amo, maestro. <<

[ci] Juan 11:8 En griego *los judíos*; también en 11:19, 31, 33, 36, 45, 54. <<

[cj] Juan 11:16 En griego *Tomás, a quien llamaban Dídimo*. <<

[ck] Juan 11:18 En griego *estaba a unos 15 estadios* [cerca de 1,7 millas]. <<

[cl] Juan 11:25 Algunos manuscritos no incluyen *y la vida*. <<

[cm] Juan 11:33 O *se enojó en su espíritu*. <<

[cn] Juan 11:47 En griego *al Sanedrín*. <<

[co] Juan 11:48 O *nuestra posición*; en griego dice *nuestro lugar*. <<

[cp] Juan 11:49 En griego *ese año*; también en 11:51. <<

[cq] Juan 12:2 O *los que se reclinaban*. <<

[cr] Juan 12:3 En griego *tomó una libra* [12 onzas]. <<

[cs] Juan 12:5 En griego *valía trescientos denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[ct] Juan 12:9 En griego *los judíos*; también en 12:11. <<

[cu] Juan 12:11 O *habían abandonado sus tradiciones*; en griego dice *habían abandonado*. <<

[cv] Juan 12:13 En griego *Hosanna*, una exclamación de alabanza adaptada de una expresión hebrea que significa salva ahora. <<

[cw] Juan 12:13 Sal 118:25-26; So 3:15. <<

[cx] Juan 12:15 En griego *hija de Sión*. <<

[cy] Juan 12:15 Za 9:9. <<

[cz] Juan 12:17 En griego *y lo estaban testificando*. <<

[da] Juan 12:19 En griego *el mundo*. <<

[db] Juan 12:23 Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[dc] Juan 12:34 En griego *de la ley*. <<

[dd] Juan 12:38 Is 53:1. <<

[de] Juan 12:40 Is 6:10. <<

[df] Juan 13:1 O *les mostró toda la plenitud de su amor*. <<

[dg] Juan 13:2 O *el diablo ya se había propuesto que Judas, hijo de Simón Iscariote, traicionara*. <<

[dh] Juan 13:10 Algunos manuscritos no incluyen *más que los pies*. <<

[di] Juan 13:18 Sal 41:9. <<

[dj] Juan 13:19 O *que el «Yo Soy» ha venido*; o *que yo soy el Señor*; en griego dice *que yo soy*. Ver Ex 3:14. <<

[dk] Juan 13:21 En griego *angustiado en su espíritu*. <<

[dl] Juan 13:23 En griego *estaba recostado sobre el pecho de Jesús*. El discípulo que Jesús amaba probablemente era Juan. <<

[dm] Juan 13:31 Hijo del Hombre era un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[dn] Juan 13:32 Algunos manuscritos no incluyen *dado que Dios recibe gloria a causa del Hijo*. <<

[do] Juan 14:2 O *Hay muchas habitaciones en la casa de mi Padre*. <<

[dp] Juan 14:2 O *Si no fuera así, les habría dicho que voy a prepararles un lugar*. Algunos manuscritos dicen *Si no fuera así, se los habría dicho. Voy a prepararles un lugar*. <<

[dq] Juan 14:7 Algunos manuscritos dicen *Si realmente me han conocido, sabrán quién es mi Padre*. <<

[dr] Juan 14:15 Otros manuscritos dicen *obedecerán*; incluso otros dicen *deben obedecer*. <<

[ds] Juan 14:16 O *Consolador*, o *Alentador*, o *Consejero*. En griego dice *Paráclito*; también en 14:26. <<

[dt] Juan 14:17 Algunos manuscritos dicen *y está en ustedes*. <<

[du] Juan 15:25 En griego *está escrito en su ley*. Sal 35:19; 69:4. <<

[dv] Juan 15:26 O *Consolador*, o *Alentador*, o *Consejero*. En griego dice *Paráclito*. <<

[dw] Juan 16:7 O *Consolador*, o *Alentador*, o *Consejero*. En griego dice *Paráclito*. <<

[dx] Juan 16:27 Algunos manuscritos dicen *del Padre*. <<

[dy] Juan 17:6 En griego *He dado a conocer tu nombre*; también en 17:26. <<

[dz] Juan 17:11 Algunos manuscritos dicen *tú me has dado a estos [discípulos]*. <<

[ea] Juan 17:12 Algunos manuscritos dicen *protegí a los que tú me diste, con el poder de tu nombre*. <<

[eb] Juan 18:5 O *Jesús nazareno*; también en 18:7. <<

[ec] Juan 18:5 O —*El «Yo Soy» está aquí*; o —*Yo soy el Señor*; en griego dice *Yo soy*; también en 18:6, 8. Ver Ex 3:14. <<

[ed] Juan 18:9 Ver Jn 6:39 y 17:12. <<

[ee] Juan 18:13 En griego *ese año*. <<

[ef] Juan 18:20 En griego *pueblo judío*; también en 18:38. <<

[eg] Juan 18:28 En griego *al pretorio*; también en 18:33. <<

[eh] Juan 18:32 Ver Jn 12:32-33. <<

[ei] Juan 19:9 En griego *al pretorio*. <<

[ej] Juan 19:12 Amigo del César es un término técnico para referirse a un aliado del emperador. <<

[ek] Juan 19:14 En griego *pueblo judío*. <<

[el] Juan 19:19 O *Jesús nazareno*. <<

[em] Juan 19:20 En griego *muchos judíos*. <<

[en] Juan 19:24 En griego *echemos suertes*. <<

[eo] Juan 19:24 Sal 22:18. <<

[ep] Juan 19:28 Ver Sal 22:15; 69:21. <<

[eq] Juan 19:35 Algunos manuscritos dicen *puedan seguir creyendo*. <<

[er] Juan 19:36 Ex 12:46; Nm 9:12; Sal 34:20. <<

[es] Juan 19:37 Za 12:10. <<

[et] Juan 19:39 En griego *100 libras* (antiguas) [75 libras]. <<

[eu] Juan 19:42 En griego *debido al día de preparación judío*. <<

[ev] Juan 20:1 En griego *El primer día de la semana*. <<

[ew] Juan 20:19 En griego *Al atardecer de ese día, el primer día de la semana*. <<

[ex] Juan 20:24 En griego *Tomás, a quien llamaban Dídimo.* <<

[ey] Juan 20:31 Algunos manuscritos dicen *puedan seguir creyendo*. <<

[ez] Juan 21:1 En griego *mar de Tiberias*, otro nombre para el mar de Galilea. <<

[fa] Juan 21:2 En griego *Tomás, a quien llamaban Dídimo*. <<

[fb] Juan 21:5 En griego *Hijos*. <<

[fc] Juan 21:8 En griego *200 codos* [100 yardas]. <<

[fd] Juan 21:15 O *¿me amas más que ellos?* o *¿me amas más que a estas [cosas]?* <<

[fe] Juan 21:18 Algunos manuscritos dicen *algún otro te vestirá y te llevará*. <<

[ff] Juan 21:23 En griego *los hermanos*. <<

Notas de Hechos de los Apóstoles

[a] Hechos 1:1 Se refiere al Evangelio de Lucas. <<

[b] Hechos 1:5 O *en*; también en 1:5b. <<

[c] Hechos 1:12 En griego *trayecto de un día de descanso*. <<

[d] Hechos 1:15 En griego *hermanos*. <<

[e] Hechos 1:20 Sal 69:25; 109:8. <<

[f] Hechos 2:1 El Festival de Pentecostés caía cincuenta días después de la Pascua (cuando Jesús fue crucificado). <<

[g] Hechos 2:4 O *en otras lenguas*. <<

[h] Hechos 2:21 Jl 2:28-32. <<

[i] Hechos 2:22 O *Jesús nazareno*. <<

[j] Hechos 2:23 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[k] Hechos 2:27 En griego *en el Hades*; también en 2:31. <<

[l] Hechos 2:28 Sal 16:8-11 (versión griega). <<

[m] Hechos 2:35 Sal 110:1. <<

[n] Hechos 2:39 O *y para la gente en el futuro lejano*; en griego dice *y para los que están lejos*. <<

[o] Hechos 2:42 En griego *partiendo el pan*; también en 2:46. <<

[p] Hechos 2:46 O *y corazones sinceros*. <<

[q] Hechos 3:6 O *Jesucristo nazareno*. <<

[r] Hechos 3:6 Algunos manuscritos no incluyen *levántate y*. <<

[s] Hechos 3:17 En griego *Hermanos*. <<

[t] Hechos 3:22 Dt 18:15. <<

[u] Hechos 3:23 Dt 18:19; Lv 23:29. <<

[v] Hechos 3:25 En griego *tu semilla*; Gn 12:3; 22:18. <<

[w] Hechos 4:4 En griego *cinco mil hombres adultos*. <<

[x] Hechos 4:10 O *Jesucristo nazareno*. <<

[y] Hechos 4:11 Sal 118:22. <<

[z] Hechos 4:15 En griego *del Sanedrín*. <<

[aa] Hechos 4:26 O *su Ungido*; o *su Cristo*. Sal 2:1-2. <<

[ab] Hechos 4:27 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ac] Hechos 5:16 En griego *impuros*. <<

[ad] Hechos 5:21 En griego *Sanedrín*; también en 5:27, 41. <<

[ae] Hechos 5:30 En griego *en un madero*. <<

[af] Hechos 5:41 En griego *por el nombre*. <<

[ag] Hechos 6:1 En griego *discípulos*; también en 6:2, 7. <<

[ah] Hechos 6:12 En griego *Sanedrín*; también en 6:15. <<

[ai] Hechos 6:14 O *Jesús nazareno*. <<

[aj] Hechos 7:2 *Mesopotamia* era la región que ahora se conoce como Irak. *Harán* era una ciudad en lo que ahora se conoce como Siria. <<

[ak] Hechos 7:3 Gn 12:1. <<

[al] Hechos 7:7 Gn 12:7; 15:13-14; Ex 3:12. <<

[am] Hechos 7:13 Otros manuscritos dicen *José fue reconocido por sus hermanos*. <<

[an] Hechos 7:34 Ex 3:5-10. <<

[ao] Hechos 7:37 Dt 18:15. <<

[ap] Hechos 7:38 Algunos manuscritos dicen *a ustedes*. <<

[aq] Hechos 7:43 Am 5:25-27 (versión griega). <<

[ar] Hechos 7:44 En griego *la carpa del testimonio*. <<

[as] Hechos 7:46 Algunos manuscritos dicen *la casa de Jacob*. <<

[at] Hechos 7:50 Is 66:1-2. <<

[au] Hechos 7:51 En griego *incircuncisos*. <<

[av] Hechos 7:54 En griego *crujían los dientes contra él*. <<

[aw] Hechos 7:58 *Saulo* es posteriormente llamado Pablo; ver 13:9. <<

[ax] Hechos 8:7 En griego *impuros*. <<

[ay] Hechos 8:26 O *ve al mediodía*. <<

[az] Hechos 8:33 Is 53:7-8 (versión griega). <<

[ba] Hechos 8:36 Algunos manuscritos incluyen el versículo 37: *—Puedes —respondió Felipe—, si crees con todo tu corazón. Y el eunuco respondió: —Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.* <<

[bb] Hechos 9:1 En griego *discípulos*. <<

[bc] Hechos 9:10 En griego *discípulo*; también en 9:26, 36. <<

[bd] Hechos 9:13 En griego *pueblo santo de Dios*; también en 9:32, 41. <<

[be] Hechos 9:15 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[bf] Hechos 9:19 En griego *discípulos*; también en 9:26, 38. <<

[bg] Hechos 9:25 En griego *sus discípulos*. <<

[bh] Hechos 9:30 En griego *hermanos*. <<

[bi] Hechos 9:36 Ambos nombres, *Tabita* (en arameo) y *Dorcas* (en griego), significan gacela. <<

[bj] Hechos 10:1 En griego *un centurión*; similar en 10:22. <<

[bk] Hechos 10:14 En griego *nada común e impuro*. <<

[bl] Hechos 10:28 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[bm] Hechos 10:39 En griego *en un madero*. <<

[bn] Hechos 10:41 En griego *la gente*. <<

[bo] Hechos 10:45 En griego *Los fieles de la circuncisión*. <<

[bp] Hechos 10:46 O *en otros idiomas*. <<

[bq] Hechos 11:1 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[br] Hechos 11:1 En griego *hermanos*. <<

[bs] Hechos 11:2 En griego *los de la circuncisión*. <<

[bt] Hechos 11:3 En griego *de hombres incircuncisos*. <<

[bu] Hechos 11:8 En griego *nada común o impuro*. <<

[bv] Hechos 11:16 O *en*; también en 11:16b. <<

[bw] Hechos 11:20 En griego *los helenistas* (es decir, los que hablan griego); otros manuscritos dicen *los griegos*. <<

[bx] Hechos 11:26 En griego *discípulos*; también en 11:29. <<

[by] Hechos 12:1 En griego *Herodes el rey*. Era sobrino de Herodes Antipas y nieto de Herodes el Grande. <<

[bz] Hechos 12:3 En griego *los días de los panes sin levadura*. <<

[ca] Hechos 12:11 O *los judíos*. <<

[cb] Hechos 12:25 O *misión, regresaron a Jerusalén*. Otros manuscritos dicen *misión, regresaron de Jerusalén*; incluso otros dicen *misión, regresaron de Jerusalén a Antioquía*. <<

[cc] Hechos 13:1 En griego *llamado Niger*. <<

[cd] Hechos 13:1 En griego *Herodes el tetrarca*. <<

[ce] Hechos 13:14 *Panfilia* y *Pisidia* eran distritos de lo que ahora es Turquía. <<

[cf] Hechos 13:15 En griego *de la ley*. <<

[cg] Hechos 13:16 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ch] Hechos 13:18 Algunos manuscritos dicen *Él los cuidó*; comparar Dt 1:31. <<

[ci] Hechos 13:22 1 Sm 13:14. <<

[cj] Hechos 13:29 En griego *del madero*. <<

[ck] Hechos 13:33 O *El día de hoy te revelo como mi Hijo*. Sal 2:7. <<

[cl] Hechos 13:34 Is 55:3. <<

[cm] Hechos 13:35 Sal 16:10. <<

[cn] Hechos 13:41 Ha 1:5 (versión griega). <<

[co] Hechos 13:47 Is 49:6. <<

[cp] Hechos 13:52 En griego *los discípulos*. <<

[cq] Hechos 14:1 *Iconio*, así como *Listra* y *Derbe* (14:6), eran ciudades en lo que ahora es Turquía. <<

[cr] Hechos 14:2 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[cs] Hechos 14:15 En griego *Hombres*. <<

[ct] Hechos 14:20 En griego *discípulos*; también en 14:22, 28. <<

[cu] Hechos 15:1 En griego *hermanos*; también en 15:3, 23, 32, 33, 36, 40. <<

[cv] Hechos 15:3 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[cw] Hechos 15:10 En griego *discípulos*. <<

[cx] Hechos 15:14 En griego *Simeón*. <<

[cy] Hechos 15:16 O *reino*; en griego dice *carpa*. <<

[cz] Hechos 15:18 Am 9:11-12 (versión griega); Is 45:21. <<

[da] Hechos 15:22 En griego *eran líderes entre los hermanos*. <<

[db] Hechos 15:33 Algunos manuscritos no incluyen el versículo 34: *Pero Silas decidió quedarse allí.* <<

[dc] Hechos 16:2 En griego *hermanos*; también en 16:40. <<

[dd] Hechos 16:7 *Frigia*, *Galacia*, *Asia*, *Misia* y *Bitinia* eran distritos en lo que ahora es Turquía. <<

[de] Hechos 16:10 Lucas, el escritor de este libro, aquí se unió a Pablo y lo acompañó en su viaje. <<

[df] Hechos 17:4 Algunos manuscritos dicen *muchas de las esposas de hombres prominentes*. <<

[dg] Hechos 17:5 O *al concejo municipal*. <<

[dh] Hechos 17:6 En griego *hermanos*; también en 17:10, 14. <<

[di] Hechos 17:17 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[dj] Hechos 17:19 O *a la sociedad de los filósofos más educados de la ciudad*. En griego dice *al Areópago*. <<

[dk] Hechos 17:22 Tradicionalmente se traduce *de pie sobre el monte de Marte*. En griego *de pie en medio del Areópago*. <<

[dl] Hechos 17:26 En griego *De uno*; otros manuscritos dicen *De una sangre*. <<

[dm] Hechos 17:28 Algunos manuscritos dicen *nuestros*. <<

[dn] Hechos 17:34 En griego *un areopagita*. <<

[do] Hechos 18:1 *Atenas* y *Corinto* eran ciudades importantes de Acaya, la región en la parte sur de la península griega. <<

[dp] Hechos 18:3 O *curtidores de pieles*. <<

[dq] Hechos 18:6 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[dr] Hechos 18:17 En griego *todos*; otros manuscritos dicen *todos los griegos*. <<

[ds] Hechos 18:21 Algunos manuscritos dicen *Debo estar sin falta en Jerusalén para la fiesta que se acerca, pero después regresaré.* <<

[dt] Hechos 18:22 En griego *la iglesia*. <<

[du] Hechos 18:23 En griego *discípulos*; también en 18:27. <<

[dv] Hechos 18:25 O *con entusiasmo en el Espíritu*. <<

[dw] Hechos 19:1 En griego *discípulos*; también en 19:9, 30. <<

[dx] Hechos 19:6 O *en otros idiomas*. <<

[dy] Hechos 19:19 En griego *50.000 piezas de plata*, cada pieza equivalía al salario de una jornada de trabajo. <<

[dz] Hechos 19:21 O *decidió en su espíritu*. <<

[ea] Hechos 19:24 *Artemisa* también es conocida como Diana. <<

[eb] Hechos 19:41 Algunas traducciones incluyen el versículo 41 como parte del versículo 40. <<

[ec] Hechos 20:1 En griego *discípulos*. <<

[ed] Hechos 20:6 En griego *los días de los panes sin levadura*. <<

[ee] Hechos 20:7 En griego *para partir el pan*. <<

[ef] Hechos 20:11 En griego *partieron el pan*. <<

[eg] Hechos 20:15 Algunos manuscritos dicen *y, habiéndonos quedado en Trogilio*. <<

[eh] Hechos 20:22 O *por mi espíritu,* o *por una convicción interna*; en griego dice *por el espíritu*. <<

[ei] Hechos 20:26 En griego *soy inocente de la sangre de todos*. <<

[ej] Hechos 20:28 O *con la sangre su propio [Hijo]*. <<

[ek] Hechos 20:28 En griego *supervisores*. <<

[el] Hechos 21:4 En griego *discípulos*; también en 21:16. <<

[em] Hechos 21:5 O *esposas*. <<

[en] Hechos 21:11 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[eo] Hechos 21:28 En griego *griegos*. <<

[ep] Hechos 21:29 En griego *Trófimo, el efesio*. <<

[eq] Hechos 21:32 En griego *centuriones*. <<

[er] Hechos 21:40 O *hebreo*. <<

[es] Hechos 22:2 En griego *en arameo*, o *en hebreo*. <<

[et] Hechos 22:8 O *Jesús nazareno*. <<

[eu] Hechos 22:18 En griego *de él*. <<

[ev] Hechos 22:21 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ew] Hechos 22:25 En griego *centurión*; también en 22:26. <<

[ex] Hechos 22:30 En griego *Sanedrín*. <<

[ey] Hechos 23:1 En griego *Sanedrín*; también en 23:6, 15, 20, 28. <<

[ez] Hechos 23:3 En griego *a ti, pared blanqueada*. <<

[fa] Hechos 23:5 Ex 22:28. <<

[fb] Hechos 23:12 En griego *los judíos*. <<

[fc] Hechos 23:17 En griego *centuriones*; también en 23:23. <<

[fd] Hechos 23:35 En griego *pretorio de Herodes*. <<

[fe] Hechos 24:1 En griego *algunos ancianos y un orador*. <<

[ff] Hechos 24:6 Algunos manuscritos amplían el versículo 6, incluyen todo el versículo 7 y una frase adicional en el versículo 8: *Nosotros lo habríamos juzgado de acuerdo con nuestra ley,* 7 *pero Lisias, el comandante de la guarnición, llegó y se lo llevó por la fuerza,* 8 *y ordenó a sus acusadores que se presentaran ante ti.* <<

[fg] Hechos 24:20 En griego *Sanedrín*. <<

[fh] Hechos 24:23 En griego *centurión*. <<

[fi] Hechos 25:13 En griego *el rey Agripa y Berenice llegaron*. <<

[fj] Hechos 26:9 O *Jesús nazareno*. <<

[fk] Hechos 26:10 En griego *muchos del pueblo santo de Dios*. <<

[fl] Hechos 26:11 En griego *blasfemaran*. <<

[fm] Hechos 26:14 O *hebreo*. <<

[fn] Hechos 26:14 En griego *Te es difícil dar patadas contra el aguijón*. <<

[fo] Hechos 26:17 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[fp] Hechos 26:28 O —*Un poco más y tus argumentos me convierten en cristiano*. <<

[fq] Hechos 27:1 En griego *centurión*; similar en 27:6, 11, 31, 43. <<

[fr] Hechos 27:2 *Asia* era una provincia romana en lo que ahora es la parte oeste de Turquía. <<

[fs] Hechos 27:9 En griego *porque el ayuno ya había pasado*. Ese ayuno estaba relacionado con el Día del Perdón (*Yom Kippur*), que caía a fines de septiembre o a principios de octubre. <<

[ft] Hechos 27:16 Algunos manuscritos dicen *Clauda*. <<

[fu] Hechos 27:27 El *mar Adriático*: a diferencia de la denominación de este mar en tiempos modernos, en el siglo primero las aguas con este nombre incluían las de la parte central del Mediterráneo. <<

[fv] Hechos 27:28 En griego *20 brazas […] 15 brazas* (120 pies […] 90 pies). <<

[fw] Hechos 27:44 O *o fueron ayudados por miembros de la tripulación del barco*. <<

[fx] Hechos 28:11 Los *dioses gemelos* eran los dioses romanos Cástor y Pólux. <<

[fy] Hechos 28:12 *Siracusa* estaba en la isla de Sicilia. <<

[fz] Hechos 28:13 *Regio* estaba en la punta del sur de Italia. <<

[ga] Hechos 28:14 En griego *hermanos*. <<

[gb] Hechos 28:15 *El Foro* estaba como a 70 kilómetros (43 millas) de Roma. <<

[gc] Hechos 28:15 *Las Tres Tabernas* estaba como a 57 kilómetros (35 millas) de Roma. <<

[gd] Hechos 28:27 Is 6:9-10 (versión griega). <<

[ge] Hechos 28:28 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[gf] Hechos 28:28 Algunos manuscritos incluyen el versículo 29: *Y después de que dijo estas palabras, los judíos se fueron, muy en desacuerdo unos con otros.* <<

[gg] Hechos 28:30 O *en una habitación rentada por él*. <<

Notas de Romanos

[a] Romanos 1:4 O *y fue designado*. <<

[b] Romanos 1:4 O *por el Espíritu de santidad*; o *en el nuevo dominio del Espíritu*. <<

[c] Romanos 1:5 O *la gracia*. <<

[d] Romanos 1:5 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[e] Romanos 1:9 O *en mi espíritu*. <<

[f] Romanos 1:14 En griego *con los griegos y los bárbaros*. <<

[g] Romanos 1:16 En griego *al judío primero y también al griego*. <<

[h] Romanos 1:17 O *El justo vivirá por la fe*. Ha 2:4. <<

[i] Romanos 1:18 O *que, con su perversión, impiden que la verdad sea conocida*. <<

[j] Romanos 2:9 En griego *para el judío y también para el griego*; también en 2:10. *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[k] Romanos 2:22 En griego *¿robas de los templos?* <<

[l] Romanos 2:24 Is 52:5 (versión griega). <<

[m] Romanos 2:29 O *recibe*. <<

[n] Romanos 3:2 En griego *confiaron todos los oráculos de Dios*. <<

[o] Romanos 3:4 Sal 51:4 (versión griega). <<

[p] Romanos 3:9 *Gentil[es]*, que no es judío. En griego *o griegos*. <<

[q] Romanos 3:12 Sal 14:1-3; 53:1-3 (versión griega). <<

[r] Romanos 3:13 Sal 5:9 (versión griega); Sal 140:3. <<

[s] Romanos 3:14 Sal 10:7 (versión griega). <<

[t] Romanos 3:17 Is 59:7-8. <<

[u] Romanos 3:18 Sal 36:1. <<

[v] Romanos 3:21 En griego *en la ley*. <<

[w] Romanos 3:30 En griego *a los circuncisos y a los incircuncisos*. <<

[x] Romanos 4:3 Gn 15:6. <<

[y] Romanos 4:8 Sal 32:1-2 (versión griega). <<

[z] Romanos 4:9 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[aa] Romanos 4:9 En griego *¿es esa bendición solamente para los circuncisos o es también para los incircuncisos?* <<

[ab] Romanos 4:17 Gn 17:5. <<

[ac] Romanos 4:18 Gn 15:5. <<

[ad] Romanos 6:12 O *No permitan que el pecado reine en su cuerpo, el cual está sujeto a la muerte*. <<

[ae] Romanos 7:5 En griego *Cuando estábamos en la carne*. <<

[af] Romanos 7:7 Ex 20:17; Dt 5:21. <<

[ag] Romanos 7:18 En griego *mi carne*; también en 7:25. <<

[ah] Romanos 7:23 En griego *otra ley*; también en 7:23b. <<

[ai] Romanos 8:2 En griego *la ley*; también en 8:2b. <<

[aj] Romanos 8:2 Algunos manuscritos dicen *me*. <<

[ak] Romanos 8:3 En griego *nuestra carne*; similar en 8:4, 5, 6, 7, 8, 9, 12. <<

[al] Romanos 8:10 O *el espíritu de ustedes está vivo*. <<

[am] Romanos 8:13 En griego *las acciones del cuerpo*. <<

[an] Romanos 8:15 En griego *recibieron un espíritu de adopción como hijos*. <<

[ao] Romanos 8:15 *Abba* es un término arameo para la palabra padre. <<

[ap] Romanos 8:23 En griego *esperamos ansiosamente la adopción como hijos*. <<

[aq] Romanos 8:27 En griego *el pueblo santo de Dios*. <<

[ar] Romanos 8:28 Algunos manuscritos dicen *Y sabemos que todo coopera*. <<

[as] Romanos 8:29 O *fuera el supremo*. <<

[at] Romanos 8:36 Sal 44:22. <<

[au] Romanos 8:38 En griego *ni gobernantes*. <<

[av] Romanos 9:3 En griego *pueblo, mis hermanos*. <<

[aw] Romanos 9:4 En griego *elegidos para la adopción como hijos*. <<

[ax] Romanos 9:5 O *Que Dios, el que reina sobre todas las cosas, sea alabado por siempre. Amén.* <<

[ay] Romanos 9:7 Gn 21:12. <<

[az] Romanos 9:9 Gn 18:10, 14. <<

[ba] Romanos 9:10 En griego *ella concibió hijos de ese hombre solamente*. <<

[bb] Romanos 9:12 Gn 25:23. <<

[bc] Romanos 9:13 Ml 1:2-3. <<

[bd] Romanos 9:15 Ex 33:19. <<

[be] Romanos 9:17 Ex 9:16 (versión griega). <<

[bf] Romanos 9:25 Os 2:23. <<

[bg] Romanos 9:26 Os 1:10. <<

[bh] Romanos 9:28 Is 10:22-23 (versión griega). <<

[bi] Romanos 9:29 Is 1:9. <<

[bj] Romanos 9:32 En griego *por medio de acciones*. <<

[bk] Romanos 9:33 En griego *en Sión*. <<

[bl] Romanos 9:33 Is 8:14; 28:16 (versión griega). <<

[bm] Romanos 10:4 O *Pues Cristo es el fin de la ley*. <<

[bn] Romanos 10:5 Ver Lv 18:5. <<

[bo] Romanos 10:8 Dt 30:12-14. <<

[bp] Romanos 10:11 Is 28:16 (versión griega). <<

[bq] Romanos 10:12 *Gentil[es]*, que no es judío. En griego *y los griegos*. <<

[br] Romanos 10:13 Jl 2:32. <<

[bs] Romanos 10:15 Is 52:7. <<

[bt] Romanos 10:16 Is 53:1. <<

[bu] Romanos 10:18 Sal 19:4. <<

[bv] Romanos 10:19 Dt 32:21. <<

[bw] Romanos 10:20 Is 65:1 (versión griega). <<

[bx] Romanos 10:21 Is 65:2 (versión griega). <<

[by] Romanos 11:3 1 Re 19:10, 14. <<

[bz] Romanos 11:4 1 Re 19:18. <<

[ca] Romanos 11:5 En griego *porque un remanente*. <<

[cb] Romanos 11:8 Is 29:10; Dt 29:4. <<

[cc] Romanos 11:10 Sal 69:22-23 (versión griega). <<

[cd] Romanos 11:11 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ce] Romanos 11:21 Algunos manuscritos dicen *quizá tampoco te perdonará*. <<

[cf] Romanos 11:26 En griego *de Sión*. <<

[cg] Romanos 11:26 En griego *Jacob*. <<

[ch] Romanos 11:27 Is 59:20-21; 27:9 (versión griega). <<

[ci] Romanos 11:31 Otros manuscritos dicen *ahora participen*; incluso otros dicen *algún día participen*. <<

[cj] Romanos 11:34 Is 40:13 (versión griega). <<

[ck] Romanos 11:35 Ver Jb 41:11. <<

[cl] Romanos 12:1 O *Esa es la adoración espiritual de ustedes*; o *Ese es el servicio que se espera de ustedes*. <<

[cm] Romanos 12:3 O *Basado en la gracia*; comparar 1:5. <<

[cn] Romanos 12:3 O *fe que Dios nos haya dado*; o *según la medida de nuestra fe dada por Dios*. <<

[co] Romanos 12:10 En griego *con amor fraternal*. <<

[cp] Romanos 12:11 O *sirvan al Señor con un espíritu ferviente*; o *dejen que el Espíritu los entusiasme siempre que sirvan al Señor*. <<

[cq] Romanos 12:19 Dt 32:35. <<

[cr] Romanos 12:20 Pr 25:21-22. <<

[cs] Romanos 13:9 Ex 20:13-15, 17. <<

[ct] Romanos 13:9 Lv 19:18. <<

[cu] Romanos 14:10 En griego *tu hermano*; también en 14:10b, 13, 15, 21. <<

[cv] Romanos 14:11 Is 49:18 <<

[cw] Romanos 14:11 O *confesará lealtad a Dios*. Is 45:23 (versión griega). <<

[cx] Romanos 15:3 En griego *te insultan han caído sobre mí*. Sal 69:9. <<

[cy] Romanos 15:8 En griego *como siervo de la circuncisión.* <<

[cz] Romanos 15:9 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[da] Romanos 15:9 Sal 18:49. <<

[db] Romanos 15:10 Dt 32:43. <<

[dc] Romanos 15:11 Sal 117:1. <<

[dd] Romanos 15:12 En griego *La raíz de Isaí*. David era hijo de Isaí. <<

[de] Romanos 15:12 Is 11:10 (versión griega). <<

[df] Romanos 15:19 Otros manuscritos dicen *el Espíritu*; incluso otros dicen *el Espíritu Santo*. <<

[dg] Romanos 15:19 *Ilírico*, una región situada al noreste de Italia. <<

[dh] Romanos 15:21 Is 52:15 (versión griega). <<

[di] Romanos 15:25 En griego *pueblo santo de Dios*; también en 15:26, 31. <<

[dj] Romanos 15:26 *Macedonia* y *Acaya* eran las regiones norte y sur de Grecia respectivamente. <<

[dk] Romanos 15:31 En griego *el ministerio*; otros manuscritos dicen *el regalo*. <<

[dl] Romanos 15:33 Algunos manuscritos no incluyen *Amén*. Un manuscrito muy antiguo ubica aquí los versículos 16:25-27. <<

[dm] Romanos 16:4 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[dn] Romanos 16:7 *Junias* es un nombre femenino. Algunos manuscritos antiguos ponen tilde a la palabra de modo que se lee *Junías*, un nombre masculino; incluso otros manuscritos, dicen *Julia* (nombre femenino). <<

[do] Romanos 16:7 O *compatriotas*; también en 16:21. <<

[dp] Romanos 16:11 O *compatriota*. <<

[dq] Romanos 16:15 En griego *todo el pueblo santo de Dios*. <<

[dr] Romanos 16:16 En griego *con un beso santo*. <<

[ds] Romanos 16:20 Algunos manuscritos dicen *Señor Jesucristo*. <<

[dt] Romanos 16:23 Algunos manuscritos incluyen el versículo 24: *Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén*. Incluso otros incluyen este versículo después del versículo 27. <<

[du] Romanos 16:26 En griego *los escritos proféticos*. <<

Notas de 1 Corintios

[a] 1 Corintios 1:2 *Corinto* era la capital de Acaya, la región sur de la península griega. <<

[b] 1 Corintios 1:2 O *porque ustedes pertenecen a Cristo Jesús*. <<

[c] 1 Corintios 1:12 En griego *Cefas*. <<

[d] 1 Corintios 1:19 Is 29:14. <<

[e] 1 Corintios 1:23 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[f] 1 Corintios 1:24 En griego *griegos*. <<

[g] 1 Corintios 1:26 O *de ilustre cuna*. <<

[h] 1 Corintios 1:28 O *Dios eligió a los de cuna humilde*. <<

[i] 1 Corintios 1:31 Jr 9:24. <<

[j] 1 Corintios 2:1 En griego *el misterio de Dios*; otros manuscritos dicen *el testimonio de Dios*. <<

[k] 1 Corintios 2:7 En griego *Pero nosotros hablamos la sabiduría de Dios en misterio*. <<

[l] 1 Corintios 2:9 Is 64:4. <<

[m] 1 Corintios 2:10 Algunos manuscritos dicen *Pues*. <<

[n] 1 Corintios 2:13 O *explicamos las verdades espirituales en lenguaje espiritual*, o *explicamos las verdades espirituales a personas espirituales*. <<

[o] 1 Corintios 2:14 O *los que no tienen el Espíritu*; o *los que sólo tienen vida física*. <<

[p] 1 Corintios 2:16 Is 40:13 (versión griega). <<

[q] 1 Corintios 3:1 O *a personas que tienen el Espíritu*. <<

[r] 1 Corintios 3:1 En griego *en Cristo*. <<

[s] 1 Corintios 3:16 O *entre*. <<

[t] 1 Corintios 3:19 Jb 5:13. <<

[u] 1 Corintios 3:20 Sal 94:11. <<

[v] 1 Corintios 3:22 En griego *Cefas*. <<

[w] 1 Corintios 4:6 O *Si ustedes aprenden a no ir más allá de lo que está escrito.* <<

[x] 1 Corintios 5:1 En griego *la esposa de su padre*. <<

[y] 1 Corintios 5:3 O *en espíritu*. <<

[z] 1 Corintios 5:4 O *En el nombre del Señor Jesús, ustedes deben convocar a una reunión de la iglesia*. <<

[aa] 1 Corintios 5:5 O *para que su cuerpo sea destruido*; en griego dice *para la destrucción de la carne*. <<

[ab] 1 Corintios 5:5 En griego *y el espíritu*. <<

[ac] 1 Corintios 5:5 Otros manuscritos dicen *el Señor Jesús*; incluso otros dicen *nuestro Señor Jesucristo*. <<

[ad] 1 Corintios 5:7 En griego *ha sido sacrificado*. <<

[ae] 1 Corintios 5:8 En griego *no con levadura vieja*. <<

[af] 1 Corintios 5:8 En griego *sino [con pan] sin levadura*. <<

[ag] 1 Corintios 5:11 En griego *un hermano*. <<

[ah] 1 Corintios 5:13 Dt 17:7. <<

[ai] 1 Corintios 6:1 En griego *el pueblo santo de Dios*; también en 6:2. <<

[aj] 1 Corintios 6:6 En griego *un hermano*. <<

[ak] 1 Corintios 6:8 En griego *aun a los hermanos*. <<

[al] 1 Corintios 6:16 Gn 2:24. <<

[am] 1 Corintios 7:1 O *llevar una vida célibe*; en griego *Es bueno que un hombre no toque mujer*. <<

[an] 1 Corintios 7:10 Ver Mt 5:32; 19:9; Mc 10:11-12; Lc 16:18. <<

[ao] 1 Corintios 7:12 En griego *un hermano*. <<

[ap] 1 Corintios 7:14 En griego *el hermano*. <<

[aq] 1 Corintios 7:15 En griego *el hermano o la hermana*. <<

[ar] 1 Corintios 7:15 Algunos manuscritos dicen *nos ha llamado a nosotros*. <<

[as] 1 Corintios 7:23 En griego *no se conviertan en esclavos de la gente*. <<

[at] 1 Corintios 7:26 O *las presiones de la vida*. <<

[au] 1 Corintios 7:39 En griego *pero únicamente en el Señor*. <<

[av] 1 Corintios 8:3 Algunos manuscritos dicen *la persona que ama tiene pleno conocimiento.* <<

[aw] 1 Corintios 8:11 En griego *hermano*, también en 8:13. <<

[ax] 1 Corintios 8:12 En griego *hermanos*. <<

[ay] 1 Corintios 9:3 En griego *a los que me evalúan*. <<

[az] 1 Corintios 9:5 En griego *Cefas*. <<

[ba] 1 Corintios 9:9 Dt 25:4. <<

[bb] 1 Corintios 9:21 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[bc] 1 Corintios 9:21 En griego *quienes no tienen la ley*. <<

[bd] 1 Corintios 10:7 Ex 32:6. <<

[be] 1 Corintios 10:9 Algunos manuscritos dicen *al Señor*. <<

[bf] 1 Corintios 10:23 En griego *Todas las cosas son lícitas*; también en 10:23b. <<

[bg] 1 Corintios 10:26 Sal 24:1. <<

[bh] 1 Corintios 10:32 *Gentil[es]*, que no es judío. En griego *ni a los griegos*. <<

[bi] 1 Corintios 11:3 O *que sepan: el origen de todo hombre es Cristo, el origen de la mujer es el hombre, y el origen de Cristo es Dios*. O *que sepan: cada hombre es responsable ante Cristo, la mujer es responsable ante su marido, y Cristo es responsable ante Dios*. <<

[bj] 1 Corintios 11:4 O *deshonra a Cristo.* <<

[bk] 1 Corintios 11:5 O *deshonra a su marido*. <<

[bl] 1 Corintios 11:6 O *debería tener el cabello largo*. <<

[bm] 1 Corintios 11:10 En griego *debería tener una autoridad sobre su cabeza*. <<

[bn] 1 Corintios 11:24 En griego *que es para ustedes*; otros manuscritos dicen *que es partido para ustedes*. <<

[bo] 1 Corintios 11:27 O *es responsable de*. <<

[bp] 1 Corintios 11:29 En griego *el cuerpo*; otros manuscritos dicen *el cuerpo del Señor*. <<

[bq] 1 Corintios 12:8 O *le da una palabra de sabiduría*. <<

[br] 1 Corintios 12:8 O *le da una palabra de conocimiento*. <<

[bs] 1 Corintios 12:10 O *en diversas lenguas*, también en 12:28, 30. <<

[bt] 1 Corintios 12:13 *Gentil[es]*, que no es judío. En griego *otros que son griegos*. <<

[bu] 1 Corintios 12:13 En griego *a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu*. <<

[bv] 1 Corintios 13:3 Algunos manuscritos dicen *sacrificara mi cuerpo para ser quemado*. <<

[bw] 1 Corintios 13:8 O *en lenguas*. <<

[bx] 1 Corintios 13:12 En griego *veremos cara a cara*. <<

[by] 1 Corintios 14:2 O *en idiomas desconocidos*; también en 14:4, 5, 13, 14, 18, 22, 26, 27, 28, 39. <<

[bz] 1 Corintios 14:2 O *Hablará en su espíritu*. <<

[ca] 1 Corintios 14:6 O *en lenguas*; también en 14:19, 23. <<

[cb] 1 Corintios 14:15 O *en el Espíritu*; también en 14:15b, 16. <<

[cc] 1 Corintios 14:21 En griego *En la ley*. <<

[cd] 1 Corintios 14:21 Is 28:11-12. <<

[ce] 1 Corintios 14:33 La frase *como en todas las reuniones del pueblo santo de Dios* podría, en cambio, unirse al comienzo de 14:34. <<

[cf] 1 Corintios 14:35 Algunos manuscritos ubican los versículos 34-35 después de 14:40. <<

[cg] 1 Corintios 14:38 Algunos manuscritos dicen *Si ignora esto, permanece en su ignorancia*. <<

[ch] 1 Corintios 15:2 O *a menos que a principio de cuentas ustedes nunca lo hayan creído*. <<

[ci] 1 Corintios 15:5 En griego *Cefas*. <<

[cj] 1 Corintios 15:6 En griego *los hermanos*. <<

[ck] 1 Corintios 15:27 Sal 8:6. <<

[cl] 1 Corintios 15:32 En griego *luchar contra las fieras salvajes en Éfeso*. <<

[cm] 1 Corintios 15:32 Is 22:13. <<

[cn] 1 Corintios 15:45 Gn 2:7. <<

[co] 1 Corintios 15:49 Algunos manuscritos dicen *seamos como*. <<

[cp] 1 Corintios 15:54 Algunos manuscritos incluyen *y nuestros cuerpos mortales hayan sido transformados en cuerpos inmortales*. <<

[cq] 1 Corintios 15:54 Is 25:8. <<

[cr] 1 Corintios 15:55 Os 13:14 (versión griega). <<

[cs] 1 Corintios 16:5 *Macedonia* estaba situada en la región del norte de Grecia. <<

[ct] 1 Corintios 16:11 En griego *con los hermanos*; también en 16:12. <<

[cu] 1 Corintios 16:13 En griego *Sean hombres*. <<

[cv] 1 Corintios 16:15 En griego *en Acaya*, la región sur de la península griega. <<

[cw] 1 Corintios 16:19 *Asia* era una provincia romana en lo que ahora es la parte occidental de Turquía. <<

[cx] 1 Corintios 16:19 En griego *Prisca*. <<

[cy] 1 Corintios 16:20 En griego *con un beso santo*. <<

[cz] 1 Corintios 16:22 Del arameo, *Marana ta*. Algunos manuscritos dicen *Maran ata, Nuestro Señor ha venido*. <<

[da] 1 Corintios 16:24 Algunos manuscritos incluyen *Amén*. <<

Notas de 2 Corintios

[a] 2 Corintios 1:1 En griego *Acaya*, la región sur de la península griega. <<

[b] 2 Corintios 1:12 Algunos manuscritos dicen *honestidad*. <<

[c] 2 Corintios 1:14 Algunos manuscritos dicen *nuestro Señor Jesús*. <<

[d] 2 Corintios 1:16 *Macedonia* estaba situada en la región del norte de Grecia. <<

[e] 2 Corintios 1:19 En griego *Silvano*. <<

[f] 2 Corintios 2:17 Algunos manuscritos dicen *el resto de los charlatanes*. <<

[g] 2 Corintios 3:2 Algunos manuscritos dicen *su*. <<

[h] 2 Corintios 3:7 O *ministerio*; también en 3:8, 9, 10, 11, 12. <<

[i] 2 Corintios 4:1 O *ministerio*. <<

[j] 2 Corintios 4:7 En griego *Ahora tenemos este tesoro en vasijas de barro*. <<

[k] 2 Corintios 4:13 Sal 116:10. <<

[l] 2 Corintios 4:14 Algunos manuscritos dicen *quien resucitó a Jesús*. <<

[m] 2 Corintios 4:16 En griego *nuestro ser interior*. <<

[n] 2 Corintios 5:3 En griego *no estaremos desnudos*. <<

[o] 2 Corintios 5:12 Algunos manuscritos dicen *orgullosos de ustedes mismos*. <<

[p] 2 Corintios 5:14 O *nos obliga*. <<

[q] 2 Corintios 5:14 En griego *Ya que uno murió por todos, entonces todos murieron*. <<

[r] 2 Corintios 5:21 O *fuera hecho pecado*. <<

[s] 2 Corintios 6:1 O *Mientras trabajamos juntos*. <<

[t] 2 Corintios 6:2 Is 49:8 (versión griega). <<

[u] 2 Corintios 6:6 O *por nuestra santidad de espíritu*. <<

[v] 2 Corintios 6:15 En griego *Beliar*; varios manuscritos traducen este nombre del diablo como *Belian, Beliab* o *Belial*. <<

[w] 2 Corintios 6:16 Lv 26:12; Ez 37:27. <<

[x] 2 Corintios 6:17 Is 52:11; Ez 20:34 (versión griega). <<

[y] 2 Corintios 6:18 2 Sm 7:14. <<

[z] 2 Corintios 7:13 En griego *tranquilizaron su espíritu*. <<

[aa] 2 Corintios 8:4 En griego *pueblo santo de Dios*. <<

[ab] 2 Corintios 8:7 Algunos manuscritos dicen *el amor por nosotros*. <<

[ac] 2 Corintios 8:15 Ex 16:18. <<

[ad] 2 Corintios 8:19 Ver 1 Co 16:3-4. <<

[ae] 2 Corintios 8:23 En griego *son apóstoles de las iglesias*. <<

[af] 2 Corintios 9:1 En griego *acerca de la ofrenda para el pueblo santo de Dios*. <<

[ag] 2 Corintios 9:2 En griego *de Acaya*. La región sur de la península griega. *Macedonia* estaba situada en la región del norte de Grecia. <<

[ah] 2 Corintios 9:7 Ver la nota al pie de página en Pr 22:8. <<

[ai] 2 Corintios 9:9 Sal 112:9. <<

[aj] 2 Corintios 9:10 En griego *justicia* <<

[ak] 2 Corintios 9:12 En griego *del pueblo santo de Dios*. <<

[al] 2 Corintios 9:15 En griego *su don*. <<

[am] 2 Corintios 10:4 Diferentes traducciones al español dividen los versículos 4 y 5 de maneras distintas. <<

[an] 2 Corintios 10:7 O *Ustedes ven las cosas sólo con base en las apariencias*. <<

[ao] 2 Corintios 10:17 Jr 9:24. <<

[ap] 2 Corintios 11:2 En griego *una virgen*. <<

[aq] 2 Corintios 11:10 En griego *Acaya*, la región sur de la península griega. <<

[ar] 2 Corintios 11:26 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[as] 2 Corintios 11:26 En griego *de falsos hermanos*. <<

[at] 2 Corintios 12:2 En griego *Conozco a un hombre en Cristo que fue*. <<

[au] 2 Corintios 12:4 En griego *Pero conozco a tal hombre,* 4 *que fue llevado al paraíso y oyó.* <<

[av] 2 Corintios 12:11 Algunos manuscritos no incluyen *al jactarme como lo hice*. <<

[aw] 2 Corintios 13:1 Dt 19:15. <<

[ax] 2 Corintios 13:5 O *en ustedes*. <<

[ay] 2 Corintios 13:12 En griego *con un beso santo*. <<

[az] 2 Corintios 13:14 Algunas traducciones al español tienen el versículo 13 como parte del 12 y, entonces, el versículo 14 se convierte en el 13. <<

Notas de Gálatas

[a] Gálatas 1:3 Algunos manuscritos dicen *Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo*. <<

[b] Gálatas 1:6 Algunos manuscritos dicen *por medio de amorosa misericordia*. <<

[c] Gálatas 1:12 O *por la revelación de Jesucristo.* <<

[d] Gálatas 1:16 O *revelar en mí*. <<

[e] Gálatas 1:16 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[f] Gálatas 1:16 En griego *con carne y sangre*. <<

[g] Gálatas 1:18 En griego *Cefas*. <<

[h] Gálatas 2:2 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[i] Gálatas 2:3 O *gentil*. <<

[j] Gálatas 2:4 En griego *unos falsos hermanos*. <<

[k] Gálatas 2:9 En griego *Cefas*; también en 2:11, 14. <<

[l] Gálatas 2:16 Algunos traductores sostienen que la cita se extiende hasta el versículo 14; otros, hasta el versículo 16; e incluso otros, hasta el versículo 21. <<

[m] Gálatas 3:4 O *han sufrido tantas cosas*. <<

[n] Gálatas 3:6 Gn 15:6. <<

[o] Gálatas 3:8 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[p] Gálatas 3:8 Gn 12:3; 18:18; 22:18. <<

[q] Gálatas 3:10 Dt 27:26. <<

[r] Gálatas 3:11 Ha 2:4. <<

[s] Gálatas 3:12 Lv 18:5. <<

[t] Gálatas 3:13 Dt 21:23 (versión griega). <<

[u] Gálatas 3:14 Algunos manuscritos dicen *la bendición del Espíritu Santo*. <<

[v] Gálatas 3:16 En griego *simiente*; también en 3:16c, 19. Ver notas en Gn 12:7 y 13:15. <<

[w] Gálatas 3:16 En griego *simientes*. <<

[x] Gálatas 3:21 Algunos manuscritos dicen *y las promesas?* <<

[y] Gálatas 3:27 En griego *se han puesto a Cristo*. <<

[z] Gálatas 3:28 En griego *judío ni griego*. <<

[aa] Gálatas 3:29 En griego *simiente*. <<

[ab] Gálatas 4:3 O *poderes*; también en 4:9. <<

[ac] Gálatas 4:6 En griego *ustedes son*. <<

[ad] Gálatas 4:6 *Abba* es un término arameo para la palabra padre. <<

[ae] Gálatas 4:8 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[af] Gálatas 4:22 Ver Gn 16:15; 21:2-3. <<

[ag] Gálatas 4:25 En griego *Y Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y ahora es como Jerusalén*; otros manuscritos dicen *Y el monte Sinaí, en Arabia, ahora es como Jerusalén.* <<

[ah] Gálatas 4:27 Is 54:1. <<

[ai] Gálatas 4:30 Gn 21:10. <<

[aj] Gálatas 5:12 O *se castraran a sí mismos*, o *se amputaran de ustedes*; en griego dice *se amputaran a sí mismos*. <<

[ak] Gálatas 5:14 Lv 19:18. <<

[al] Gálatas 6:1 En griego *Hermanos, si un hombre*. <<

[am] Gálatas 6:14 O *Debido a él.* <<

[an] Gálatas 6:16 En griego *ese principio y [sean] con el Israel de Dios*. <<

Notas de Efesios

[a] Efesios 1:1 Los manuscritos más antiguos no incluyen la frase *en Éfeso*. <<

[b] Efesios 1:6 En griego *sobre nosotros en el Amado*. <<

[c] Efesios 1:11 O *nos hemos convertido en herencia de Dios*. <<

[d] Efesios 1:13 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[e] Efesios 1:13 O *puso su sello en ustedes*. <<

[f] Efesios 1:15 Algunos manuscritos dicen *la fidelidad de ustedes para con el Señor Jesús y al pueblo de Dios en todas partes*. <<

[g] Efesios 1:17 O *que les dé el Espíritu de sabiduría*. <<

[h] Efesios 1:18 O *llamó, y la rica y gloriosa herencia que ha dado a su pueblo santo*.
<<

[i] Efesios 2:2 En griego *obedeciendo al líder del poder del aire*. <<

[j] Efesios 2:11 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[k] Efesios 3:1 *Gentil[es]*, que no es judío. Pablo completa este pensamiento en el versículo 14: *caigo de rodillas y elevo una oración al Padre*. <<

[l] Efesios 3:6 O *porque están unidos a Cristo Jesús*. <<

[m] Efesios 3:9 Algunos manuscritos no incluyen *a todos*. <<

[n] Efesios 3:12 O *Debido a la fidelidad de Cristo*. <<

[o] Efesios 3:14 Algunos manuscritos dicen *el Padre de nuestro Señor Jesucristo*. <<

[p] Efesios 3:15 O *de quien toda familia en el cielo y en la tierra toma su nombre*. <<

[q] Efesios 4:7 En griego *una gracia*. <<

[r] Efesios 4:8 Sal 68:18. <<

[s] Efesios 4:9 O *a las partes más bajas de la tierra*. <<

[t] Efesios 4:17 En griego *los gentiles. (Gentil[es]*, que no es judío). <<

[u] Efesios 4:26 Sal 4:4. <<

[v] Efesios 4:30 O *ha puesto su sello en ustedes*. <<

[w] Efesios 5:2 Algunos manuscritos dicen *los amó*. <<

[x] Efesios 5:26 En griego *al lavarla con agua mediante la palabra*. <<

[y] Efesios 5:31 Gn 2:24. <<

[z] Efesios 6:1 O *Hijos, obedezcan a sus padres que pertenecen al Señor*; algunos manuscritos dicen simplemente *Hijos, obedezcan a sus padres*. <<

[aa] Efesios 6:3 Ex 20:12; Dt 5:16. <<

[ab] Efesios 6:4 En griego esta palabra se refiere sólo a los hombres. <<

[ac] Efesios 6:12 Algunos manuscritos dicen *luchan*. <<

[ad] Efesios 6:15 O *A modo de calzado, alístense para predicar la Buena Noticia de la paz con Dios*. <<

[ae] Efesios 6:16 En griego *del maligno*. <<

[af] Efesios 6:18 En griego *todo el pueblo santo de Dios*. <<

[ag] Efesios 6:19 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[ah] Efesios 6:19 En griego *explicar el misterio de la Buena Noticia*; algunos manuscritos dicen simplemente *explicar el misterio*. <<

Notas de Filipenses

[a] Filipenses 1:1 O *supervisores*; u *obispos*. <<

[b] Filipenses 1:11 En griego *con el fruto de la rectitud por medio de Jesucristo.* <<

[c] Filipenses 1:13 En griego *incluido todo el pretorio.* <<

[d] Filipenses 1:14 En griego *hermanos en el Señor*. <<

[e] Filipenses 1:14 Algunos manuscritos no incluyen *de Dios*. <<

[f] Filipenses 2:6 O *Siendo en la forma de Dios*. <<

[g] Filipenses 2:7 En griego *se vació a sí mismo*. <<

[h] Filipenses 2:7 O *la forma de un esclavo*. <<

[i] Filipenses 2:7 Algunas versiones colocan esta frase en el versículo 8. <<

[j] Filipenses 2:17 En griego *me regocijaré aun si tengo que ser derramado como ofrenda líquida*. <<

[k] Filipenses 2:29 En griego *en el Señor*. <<

[l] Filipenses 3:3 Algunos manuscritos dicen *adoramos a Dios en espíritu*; uno de los manuscritos más antiguos dice *adoramos en espíritu*. <<

[m] Filipenses 3:9 O *mediante la fidelidad de Cristo*. <<

[n] Filipenses 3:13 Algunos manuscritos dicen *aún no lo he logrado*. <<

[o] Filipenses 4:3 O *leal Sícigo*. <<

[p] Filipenses 4:13 En griego *por medio de aquél*. <<

Notas de Colosenses

[a] Colosenses 1:7 O *ministra en nombre de ustedes*; algunos manuscritos dicen *ministra en nombre de nosotros*. <<

[b] Colosenses 1:11 O *toda la paciencia y constancia que necesitan con alegría*. <<

[c] Colosenses 1:14 Algunos manuscritos incluyen *con su sangre*. <<

[d] Colosenses 1:15 O *Él es el primogénito de toda la creación*. <<

[e] Colosenses 1:18 O *el primogénito de los muertos*. <<

[f] Colosenses 1:27 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[g] Colosenses 1:28 O *maduros*. <<

[h] Colosenses 2:8 O *los principios espirituales*; también en 2:20. <<

[i] Colosenses 2:9 O *en él habita toda la plenitud de la deidad en forma corporal*. <<

[j] Colosenses 2:11 En griego *les cortó el cuerpo de carne*. <<

[k] Colosenses 2:15 O *despojó*. <<

[l] Colosenses 2:18 O *la adoración con ángeles*. <<

[m] Colosenses 3:4 Algunos manuscritos dicen *nuestra vida*. <<

[n] Colosenses 3:6 Algunos manuscritos dicen *la furia de Dios viene sobre todos los que lo desobedecen*. <<

[o] Colosenses 3:11 *Gentil*, que no es judío. En griego *o griego*. <<

[p] Colosenses 3:11 En griego *bárbaro, escita*. <<

[q] Colosenses 3:21 En griego esta palabra se refiere sólo a los hombres. <<

[r] Colosenses 3:24 O *y sirvan a Cristo como su Amo*. <<

[s] Colosenses 4:6 En griego *y condimentadas con sal*. <<

Notas de 1 Tesalonicenses

[a] 1 Tesalonicenses 1:1 En griego *Silvano*, la forma griega de este nombre. <<

[b] 1 Tesalonicenses 1:5 O *con el poder del Espíritu Santo, para que pudieran tener plena certeza*. <<

[c] 1 Tesalonicenses 1:7 *Macedonia* y *Acaya* eran la región del norte y la región del sur de Grecia respectivamente. <<

[d] 1 Tesalonicenses 2:7 Algunos manuscritos dicen *fuimos tiernos*. <<

[e] 1 Tesalonicenses 2:16 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[f] 1 Tesalonicenses 3:2 Otros manuscritos dicen *y siervo de Dios*; incluso otros dicen *y un colaborador*, o *y siervo y colaborador de Dios*, o *y siervo de Dios y colaborador nuestro*. <<

[g] 1 Tesalonicenses 4:4 O *sabrá cómo tomar a una esposa para sí mismo*; o *aprenderá a vivir con su propia esposa*; en griego dice *sabrá cómo poseer su propia vasija*. <<

[h] 1 Tesalonicenses 4:6 En griego *Nunca hagan daño ni engañen a un hermano.* <<

[i] 1 Tesalonicenses 4:9 En griego *sobre el amor fraternal*. <<

[j] 1 Tesalonicenses 4:10 En griego *los hermanos*. <<

[k] 1 Tesalonicenses 4:13 En griego *los que han dormido*; también en 4:14, 15. <<

[l] 1 Tesalonicenses 4:16 En griego *los muertos en Cristo*. <<

[m] 1 Tesalonicenses 5:4 Algunos manuscritos dicen *les sobrevenga como si ustedes fueran ladrones*. <<

[n] 1 Tesalonicenses 5:26 En griego *con un beso santo*. <<

Notas de 2 Tesalonicenses

[a] 2 Tesalonicenses 1:1 En griego *Silvano*, la forma griega de este nombre. <<

[b] 2 Tesalonicenses 1:2 Algunos manuscritos dicen *Dios el Padre*. <<

[c] 2 Tesalonicenses 1:12 O *de nuestro Dios y de nuestro Señor Jesucristo*. <<

[d] 2 Tesalonicenses 2:3 Algunos manuscritos dicen *el hombre de pecado*. <<

[e] 2 Tesalonicenses 2:3 En griego *el hijo de destrucción*. <<

[f] 2 Tesalonicenses 2:13 Algunos manuscritos dicen *los eligió desde el principio para experimentar*. <<

[g] 2 Tesalonicenses 3:3 O *del mal*. <<

[h] 2 Tesalonicenses 3:6 En griego *de todo hermano*. <<

[i] 2 Tesalonicenses 3:6 Algunos manuscritos dicen *ustedes recibieron*. <<

[j] 2 Tesalonicenses 3:15 En griego *como a un hermano*. <<

Notas de 1 Timoteo

[a] 1 Timoteo 1:4 En griego *en mitos y genealogías interminables, que generan especulaciones*. <<

[b] 1 Timoteo 1:4 En griego *una mayordomía de Dios en la fe*. <<

[c] 1 Timoteo 1:10 O *secuestradores*. <<

[d] 1 Timoteo 2:7 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[e] 1 Timoteo 2:9 U *oren con ropa modesta*. <<

[f] 1 Timoteo 2:12 O *enseñen a los hombres ni usurpen su autoridad*. <<

[g] 1 Timoteo 2:15 O *serán salvas al aceptar su rol de madres*, o *serán salvas por el nacimiento del Niño*. <<

[h] 1 Timoteo 3:1 O *supervisor*, u *obispo*; también en 3:2, 6. <<

[i] 1 Timoteo 3:2 O *debe tener una sola esposa*, o *debe estar casado sólo una vez*; en griego dice *debe ser esposo de una sola esposa*; también en 3:12. <<

[j] 1 Timoteo 3:3 En griego *no debe beber demasiado vino*; similar en 3:8. <<

[k] 1 Timoteo 3:6 O *podría caer en el mismo juicio que el diablo.* <<

[l] 1 Timoteo 3:11 O *las diaconisas*. La palabra griega puede traducirse *mujeres* o *esposas*. <<

[m] 1 Timoteo 3:16 O *de la sumisión a Dios*. <<

[n] 1 Timoteo 3:16 En griego *Él*, *quien*; otros manuscritos dicen *Dios*. <<

[o] 1 Timoteo 3:16 O *en su espíritu*. <<

[p] 1 Timoteo 4:2 En griego *cauterizada*. <<

[q] 1 Timoteo 4:5 O *se hace santo*. <<

[r] 1 Timoteo 4:10 Algunos manuscritos dicen *seguimos sufriendo*. <<

[s] 1 Timoteo 5:1 O *un anciano*. <<

[t] 1 Timoteo 5:3 U *Honra*. <<

[u] 1 Timoteo 5:9 En griego *haber sido esposa de un solo marido*. <<

[v] 1 Timoteo 5:10 En griego *y lavó los pies del pueblo santo de Dios?* <<

[w] 1 Timoteo 5:17 En griego *deberían ser dignos de doble honor*. <<

[x] 1 Timoteo 5:18 Dt 25:4; Lc 10:7. <<

[y] 1 Timoteo 5:22 En griego *con la imposición de manos*. <<

[z] 1 Timoteo 6:2 En griego *hermanos*. <<

Notas de 2 Timoteo

[a] 2 Timoteo 1:12 O *lo que me ha sido confiado*. <<

[b] 2 Timoteo 2:17 En griego *gangrena*. <<

[c] 2 Timoteo 2:19 Nm 16:5. <<

[d] 2 Timoteo 2:19 Ver Is 52:11. <<

[e] 2 Timoteo 3:6 En griego *y tomar cautivas a*. <<

[f] 2 Timoteo 4:17 *Gentil[es]*, que no es judío. <<

[g] 2 Timoteo 4:17 En griego *de la boca de un león*. <<

Notas de Tito

[a] Tito 1:1 O *para fortalecer la fe de*. <<

[b] Tito 1:6 O *Debe tener una sola esposa*, o *Debe estar casado una sola vez*; en griego dice *Debe ser marido de una sola esposa*. <<

[c] Tito 1:7 O *supervisor*, u *obispo*. <<

[d] Tito 1:7 En griego *ni beber demasiado vino*. <<

[e] Tito 1:12 Esta cita es del poeta cretense Epiménides de Cnosos (siglo VI a. C.). <<

[f] Tito 2:3 En griego *estar esclavizadas por mucho vino*. <<

[g] Tito 2:5 Algunos manuscritos dicen *a cuidar su hogar*. <<

[h] Tito 3:5 En griego *él nos salvó por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.* <<

[i] Tito 3:9 O *genealogías espirituales*. <<

Notas de Filemón

[a] Filemón 1:9 O *un preso de Cristo Jesús*. <<

[b] Filemón 1:11 *Onésimo* significa útil. <<

[c] Filemón 1:20 En griego *onaimen*, un juego de palabras con el nombre Onésimo. <<

Notas de Hebreos

[a] Hebreos 1:5 U *Hoy te doy a conocer como mi Hijo*. Sal 2:7. <<

[b] Hebreos 1:5 2 Sm 7:14. <<

[c] Hebreos 1:6 O *primogénito*. <<

[d] Hebreos 1:6 O *Cuando traiga nuevamente a su Hijo supremo* [o *Hijo primogénito*] *al mundo, Dios dirá*. <<

[e] Hebreos 1:6 Dt 32:43. <<

[f] Hebreos 1:7 Sal 104:4 (versión griega). <<

[g] Hebreos 1:9 Sal 45:6-7. <<

[h] Hebreos 1:12 Sal 102:25-27. <<

[i] Hebreos 1:13 Sal 110:1. <<

[j] Hebreos 2:6 O *el Hijo del Hombre*. <<

[k] Hebreos 2:7 Algunos manuscritos incluyen *Le pusiste a cargo de todo lo que creaste*. <<

[l] Hebreos 2:8 Sal 8:4-6 (versión griega). <<

[m] Hebreos 2:12 Sal 22:22. <<

[n] Hebreos 2:13 Is 8:17-18. <<

[o] Hebreos 2:14 O *tiene*. <<

[p] Hebreos 2:17 En griego *semejante a los hermanos*. <<

[q] Hebreos 3:1 En griego *Así que, hermanos santos quienes*. <<

[r] Hebreos 3:1 En griego *apóstol de Dios*. <<

[s] Hebreos 3:2 Algunos manuscritos no incluyen *toda*. <<

[t] Hebreos 3:6 Algunos manuscritos incluyen *fieles hasta el fin*. <<

[u] Hebreos 3:11 Sal 95:7-11. <<

[v] Hebreos 3:15 Sal 95:7-8. <<

[w] Hebreos 4:2 Algunos manuscritos dicen *no combinaron fe con lo que oyeron*. <<

[x] Hebreos 4:3 Sal 95:11. <<

[y] Hebreos 4:4 Gn 2:2. <<

[z] Hebreos 4:5 Sal 95:11. <<

[aa] Hebreos 4:7 Sal 95:7-8. <<

[ab] Hebreos 4:9 O *descanso sabático*. <<

[ac] Hebreos 5:5 O *Hoy te doy a conocer como mi Hijo*. Sal 2:7. <<

[ad] Hebreos 5:6 Sal 110:4. <<

[ae] Hebreos 5:12 O *de los oráculos de Dios*. <<

[af] Hebreos 6:1 En griego *acciones muertas*. <<

[ag] Hebreos 6:10 En griego *para el pueblo santo de Dios*. <<

[ah] Hebreos 6:14 Gn 22:17. <<

[ai] Hebreos 7:5 En griego *de sus hermanos*. <<

[aj] Hebreos 7:11 En griego *la clase de Aarón?* <<

[ak] Hebreos 7:17 Sal 110:4. <<

[al] Hebreos 7:21 Sal 110:4. <<

[am] Hebreos 7:25 O *puede salvar completamente*. <<

[an] Hebreos 7:26 O *ha sido exaltado más que los cielos*. <<

[ao] Hebreos 8:2 O *carpa*; también en 8:5. <<

[ap] Hebreos 8:5 Ex 25:40; 26:30. <<

[aq] Hebreos 8:10 En griego *después de esos días*. <<

[ar] Hebreos 8:11 En griego *su hermano*. <<

[as] Hebreos 8:12 Jr 31:31-34. <<

[at] Hebreos 9:2 O *carpa*; ver también 9:11, 21. <<

[au] Hebreos 9:3 En griego *segunda carpa*. <<

[av] Hebreos 9:6 En griego *primera carpa*. <<

[aw] Hebreos 9:8 O *la primera sala*; en griego dice *la primera carpa*. <<

[ax] Hebreos 9:10 En griego *ordenanzas para el cuerpo*. <<

[ay] Hebreos 9:11 Algunos manuscritos dicen *que están por venir*. <<

[az] Hebreos 9:14 En griego *de obras muertas*. <<

[ba] Hebreos 9:16 O *pacto*; también en 9:17. <<

[bb] Hebreos 9:16 O *Ahora bien, cuando alguien hace un pacto, es necesario ratificarlo con la muerte de un sacrificio*. <<

[bc] Hebreos 9:19 Algunos manuscritos no incluyen *y las cabras*. <<

[bd] Hebreos 9:20 Ex 24:8. <<

[be] Hebreos 9:26 En griego *los siglos*. <<

[bf] Hebreos 10:5 En griego *él*; también en 10:8. <<

[bg] Hebreos 10:7 Sal 40:6-8 (versión griega). <<

[bh] Hebreos 10:16 En griego *después de aquellos días*. <<

[bi] Hebreos 10:16 Jr 31:33a. <<

[bj] Hebreos 10:17 Jr 31:34b. <<

[bk] Hebreos 10:20 En griego *Mediante su carne*. <<

[bl] Hebreos 10:30 Dt 32:35. <<

[bm] Hebreos 10:30 Dt 32:36. <<

[bn] Hebreos 10:32 En griego *cuando fueron iluminados por primera vez*. <<

[bo] Hebreos 10:38 O *mis justos vivirán por su fidelidad*; en griego dice *mi justo vivirá por fe*. <<

[bp] Hebreos 10:38 Ha 2:3-4. <<

[bq] Hebreos 11:5 Gn 5:24. <<

[br] Hebreos 11:11 O *Fue por la fe que él [Abraham] pudo tener un hijo, aun cuando Sara era estéril y él demasiado anciano. Él creyó.* <<

[bs] Hebreos 11:18 Gn 21:12. <<

[bt] Hebreos 11:37 Algunos manuscritos incluyen *algunos fueron puestos a prueba*. <<

[bu] Hebreos 12:2 O *Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe*. <<

[bv] Hebreos 12:2 O *En lugar del gozo*. <<

[bw] Hebreos 12:3 Algunos manuscritos dicen *Piensen en cómo la gente se hiere a sí misma al oponerse a él*. <<

[bx] Hebreos 12:6 Pr 3:11-12 (versión griega). <<

[by] Hebreos 12:9 O *y viviremos verdaderamente?* <<

[bz] Hebreos 12:18 En griego *a algo que se pueda tocar*. <<

[ca] Hebreos 12:20 Ex 19:13. <<

[cb] Hebreos 12:21 Dt 9:19. <<

[cc] Hebreos 12:26 Hag 2:6. <<

[cd] Hebreos 13:1 En griego *Continúen en amor fraternal*. <<

[ce] Hebreos 13:5 Dt 31:6, 8. <<

[cf] Hebreos 13:6 Sal 118:6. <<

[cg] Hebreos 13:10 O *carpa*. <<

[ch] Hebreos 13:21 Algunos manuscritos dicen *en nosotros*. <<

Notas de Santiago

[a] Santiago 1:9 En griego *El hermano que es de condición humilde*. <<

[b] Santiago 1:10 En griego *El que es rico*. <<

[c] Santiago 1:17 En griego *de lo alto, del Padre de las luces*. <<

[d] Santiago 1:17 Algunos manuscritos dicen *Él nunca cambia, como lo hace una sombra en movimiento*. <<

[e] Santiago 1:18 En griego *llegamos a ser una clase de primicia de sus criaturas*. <<

[f] Santiago 1:20 En griego *El enojo del hombre*. <<

[g] Santiago 1:20 O *la justicia*. <<

[h] Santiago 2:2 En griego *sinagoga*. <<

[i] Santiago 2:7 En griego *insultan el noble nombre*. <<

[j] Santiago 2:8 Lv 19:18. <<

[k] Santiago 2:11 Ex 20:13-14; Dt 5:17-18. <<

[l] Santiago 2:19 Algunos manuscritos dicen *que Dios es uno*; ver Dt 6:4. <<

[m] Santiago 2:23 Gn 15:6. <<

[n] Santiago 2:23 Ver Is 41:8. <<

[o] Santiago 2:26 O *sin espíritu*. <<

[p] Santiago 3:6 O *porque se quemará en el infierno* (en griego *Gehenna*). <<

[q] Santiago 3:12 En griego *de la sal*. <<

[r] Santiago 3:18 O *cosas buenas*. <<

[s] Santiago 4:4 En griego *¡Adúlteras!* <<

[t] Santiago 4:5 O *que Dios anhela celosamente el espíritu humano que ha puesto dentro de nosotros?* o *que el Espíritu Santo, el cual Dios ha puesto dentro de nosotros, se opone a nuestra envidia?* <<

[u] Santiago 4:6 Pr 3:34 (versión griega). <<

[v] Santiago 5:6 O *al Justo*; en griego dice *al justo*. <<

[w] Santiago 5:6 O *¿No se resisten a ustedes?* o *¿No se opone Dios a ustedes?* o *¿No los acusan ahora ellos a ustedes delante de Dios?* <<

Notas de 1 Pedro

[a] 1 Pedro 1:1 *Ponto, Galacia*, *Capadocia, Asia* y *Bitinia* eran provincias romanas en lo que ahora es Turquía. <<

[b] 1 Pedro 1:6 O *Por eso están verdaderamente alegres*. <<

[c] 1 Pedro 1:16 Lv 11:44-45; 19:2; 20:7. <<

[d] 1 Pedro 1:22 En griego *deben tener amor fraternal*. <<

[e] 1 Pedro 1:22 Algunos manuscritos dicen *con un corazón puro*. <<

[f] 1 Pedro 1:25 Is 40:6-8. <<

[g] 1 Pedro 2:5 En griego *sacerdocio santo*. <<

[h] 1 Pedro 2:6 En griego *en Sión*. <<

[i] 1 Pedro 2:6 Is 28:16 (versión griega). <<

[j] 1 Pedro 2:7 Sal 118:22. <<

[k] 1 Pedro 2:8 Is 8:14. <<

[l] 1 Pedro 2:9 En griego *sacerdocio del Rey*. <<

[m] 1 Pedro 2:10 Os 1:6, 9; 2:23. <<

[n] 1 Pedro 2:12 O *el día de la visitación*. <<

[o] 1 Pedro 2:17 En griego *amen la hermandad*. <<

[p] 1 Pedro 2:18 O *amos porque ustedes temen a Dios*. <<

[q] 1 Pedro 2:21 Algunos manuscritos dicen *murió*. <<

[r] 1 Pedro 2:22 Is 53:9. <<

[s] 1 Pedro 3:8 En griego *Muestren amor fraternal*. <<

[t] 1 Pedro 3:12 Sal 34:12-16. <<

[u] 1 Pedro 3:16 Algunas traducciones colocan esta frase en el versículo 15. <<

[v] 1 Pedro 3:18 Algunos manuscritos dicen *murió*. <<

[w] 1 Pedro 3:18 O *en espíritu*. <<

[x] 1 Pedro 3:20 En griego *se salvaron mediante agua*. <<

[y] 1 Pedro 3:21 O *como una solicitud a Dios por*. <<

[z] 1 Pedro 4:1 O *Pues el que [o Pues Aquel que] sufrió físicamente ha terminado con el pecado.* <<

[aa] 1 Pedro 4:6 En griego *predicada aun a los muertos*. <<

[ab] 1 Pedro 4:6 O *aunque la gente los haya juzgado dignos de la muerte*. <<

[ac] 1 Pedro 4:6 O *en espíritu*. <<

[ad] 1 Pedro 4:14 En griego *por el nombre de Cristo*. <<

[ae] 1 Pedro 4:14 O *porque la gloria de Dios, que es su Espíritu*. <<

[af] 1 Pedro 4:14 Algunos manuscritos incluyen *Por ellos él es blasfemado, pero por ustedes es glorificado.* <<

[ag] 1 Pedro 4:18 Pr 11:31 (versión griega). <<

[ah] 1 Pedro 5:5 Pr 3:34 (versión griega). <<

[ai] 1 Pedro 5:9 En griego *sus hermanos*. <<

[aj] 1 Pedro 5:12 En griego *Silvano*. <<

[ak] 1 Pedro 5:13 En griego *La elegida en Babilonia*. Es probable que Babilonia se usara como símbolo de Roma. <<

[al] 1 Pedro 5:14 En griego *con un beso de amor [cristiano]*. <<

Notas de 2 Pedro

[a] 2 Pedro 1:1 En griego *Simeón*. <<

[b] 2 Pedro 1:1 O *les fue concedida a ustedes en la justicia*. <<

[c] 2 Pedro 1:13 En griego *mientras esté en esta carpa* [o *tabernáculo*]. <<

[d] 2 Pedro 1:14 En griego *pronto tendré que abandonar mi carpa* [o *tabernáculo*]. <<

[e] 2 Pedro 1:17 Mt 17:5; Mc 9:7; Lc 9:35. <<

[f] 2 Pedro 1:19 O *salga*. <<

[g] 2 Pedro 1:20 O *es cuestión de interpretación personal*. <<

[h] 2 Pedro 2:4 En griego *tártaro*. <<

[i] 2 Pedro 2:4 Algunos manuscritos dicen *en cadenas de oscuridad*. <<

[j] 2 Pedro 2:10 En griego *a los seres gloriosos*, probablemente se refiera a los ángeles caídos. <<

[k] 2 Pedro 2:11 Otros manuscritos dicen *llevar ante el Señor*; y otros no incluyen esta frase. <<

[l] 2 Pedro 2:13 Algunos manuscritos dicen *en las comidas de compañerismo*. <<

[m] 2 Pedro 2:15 Otros manuscritos dicen *Bosor*. <<

[n] 2 Pedro 2:22 Pr 26:11. <<

[o] 2 Pedro 3:10 Otros manuscritos dicen *será consumida [por fuego]*; incluso otros dicen *quedará destruida*. <<

Notas de 1 Juan

[a] 1 Juan 1:1 En griego *Lo que fue desde el principio*. <<

[b] 1 Juan 1:4 O *para que nuestra alegría sea completa*; algunos manuscritos dicen *la alegría de ustedes*. <<

[c] 1 Juan 1:5 En griego *de él*. <<

[d] 1 Juan 2:2 En griego *Él es la propiciación*. <<

[e] 1 Juan 2:5 O *demuestran que en ellos verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado*. <<

[f] 1 Juan 2:9 En griego *odia a su hermano*; similar en 2:11. <<

[g] 1 Juan 2:12 En griego *por medio de su nombre*. <<

[h] 1 Juan 2:13 En griego *a ustedes, padres*; también en 2:14. <<

[i] 1 Juan 2:20 En griego *Pero ustedes tienen una unción del Santo*. <<

[j] 1 Juan 2:22 O *el Mesías*. <<

[k] 1 Juan 2:22 O *el Anticristo.* <<

[l] 1 Juan 2:27 En griego *la unción de parte de él*. <<

[m] 1 Juan 2:27 En griego *la unción*. <<

[n] 1 Juan 3:9 En griego *porque la semilla de él*. <<

[o] 1 Juan 3:10 En griego *no ama a su hermano*. <<

[p] 1 Juan 3:14 En griego *los hermanos*; similar en 3:16. <<

[q] 1 Juan 4:2 En griego *Si un espíritu*; similar en 4:3. <<

[r] 1 Juan 4:19 En griego *Nosotros amamos*. Otros manuscritos dicen *Nosotros amamos a Dios*; incluso otros dicen *Nosotros lo amamos*. <<

[s] 1 Juan 4:21 En griego *El que ama a Dios también tiene que amar a su hermano.* <<

[t] 1 Juan 5:1 O *el Mesías*. <<

[u] 1 Juan 5:6 En griego *Este es el que vino mediante agua y sangre*. <<

[v] 1 Juan 5:7 Unos cuantos manuscritos muy tardíos incluyen *en el cielo: el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo, y estos tres son uno. Y tenemos tres testigos en la tierra*. <<

[w] 1 Juan 5:16 En griego *un hermano*. <<

[x] 1 Juan 5:20 En griego *al que es verdadero*. <<

[y] 1 Juan 5:21 En griego *guárdense de los ídolos*. <<

Notas de 2 Juan

[a] 2 Juan 1:1 En griego *El anciano*. <<

[b] 2 Juan 1:1 O *a la iglesia que Dios ha elegido y a sus miembros*. <<

[c] 2 Juan 1:5 En griego *Te ruego, señora*. <<

[d] 2 Juan 1:7 O *vendrá*. <<

[e] 2 Juan 1:8 Algunos manuscritos dicen *han*. <<

[f] 2 Juan 1:13 O *de los miembros de tu iglesia hermana*. <<

Notas de 3 Juan

[a] 3 Juan 1:1 En griego *El anciano*. <<

[b] 3 Juan 1:3 En griego *los hermanos*; también en 5 y 10. <<

[c] 3 Juan 1:7 En griego *Ellos salieron por causa del Nombre*. <<

[d] 3 Juan 1:7 En griego *de los gentiles. (Gentil[es]*, que no es judío). <<

[e] 3 Juan 1:11 En griego *no han visto a Dios*. <<

Notas de Judas

[a] Judas 1:1 O *los guarda para Jesucristo*. <<

[b] Judas 1:5 Igual que en los mejores manuscritos; otros manuscritos dicen *[el] Señor*, o *Dios*, o *Cristo*; uno de ellos dice *Dios Cristo*. <<

[c] Judas 1:8 En griego *de los seres gloriosos*, que probablemente son ángeles caídos. <<

[d] Judas 1:9 En griego *Miguel, el arcángel*. <<

[e] Judas 1:12 O *son contaminantes entre ustedes*; o *son manchas*. <<

[f] Judas 1:15 La cita proviene de literatura intertestamentaria: Enoc 1:9. <<

[g] Judas 1:20 En griego *orar en el Espíritu Santo*. <<

[h] Judas 1:22 Algunos manuscritos dicen *Deben reprender a*. <<

[i] Judas 1:23 Algunos manuscritos sólo tienen dos categorías de personas: 1) las que no están firmes en la fe y, por lo tanto, necesitan ser arrebatadas de las llamas del juicio, y 2) las que necesitan que se les muestre compasión. <<

[j] Judas 1:23 En griego *con temor, aborreciendo hasta la ropa manchada por la carne*. <<

Notas de Apocalipsis

[a] Apocalipsis 1:1 O *de repente*, o *rápidamente*. <<

[b] Apocalipsis 1:4 *Asia* era una provincia romana en lo que ahora es el oeste de Turquía. <<

[c] Apocalipsis 1:4 En griego *los siete espíritus*. <<

[d] Apocalipsis 1:8 En griego *Yo soy el Alfa y la Omega*, se refiere a la primera y a la última letra del alfabeto griego. <<

[e] Apocalipsis 1:10 O *en espíritu*. <<

[f] Apocalipsis 1:11 O *en un rollo*. <<

[g] Apocalipsis 1:13 O *semejante a un hijo de hombre*. Ver Dn 7:13. Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[h] Apocalipsis 1:18 En griego *el Hades*. <<

[i] Apocalipsis 1:19 O *lo que has visto y su significado, las cosas que ya han comenzado a suceder*. <<

[j] Apocalipsis 1:20 O *los mensajeros*. <<

[k] Apocalipsis 2:1 O *el mensajero*; también en 2:8, 12, 18. <<

[l] Apocalipsis 2:4 En griego *Has perdido tu primer amor*. <<

[m] Apocalipsis 2:22 En griego *una cama*. <<

[n] Apocalipsis 2:27 Sal 2:8-9 (versión griega). <<

[o] Apocalipsis 3:1 O *el mensajero*; también en 3:7, 14. <<

[p] Apocalipsis 3:1 En griego *los siete espíritus*. <<

[q] Apocalipsis 3:7 Is 22:22. <<

[r] Apocalipsis 3:11 O *de repente*, o *rápidamente*. <<

[s] Apocalipsis 3:14 O *el gobernante,* o *el origen*. <<

[t] Apocalipsis 4:2 O *en espíritu*. <<

[u] Apocalipsis 4:5 En griego *Estos son los siete espíritus de Dios*. <<

[v] Apocalipsis 5:1 O *libro*; también en 5:2, 3, 4, 5, 7, 8, 9. <<

[w] Apocalipsis 5:5 En griego *la raíz de David*. Ver Is 11:10. <<

[x] Apocalipsis 5:6 En griego *que son los siete espíritus*. <<

[y] Apocalipsis 5:10 Algunos manuscritos dicen *ellos están reinando*. <<

[z] Apocalipsis 6:1 O *libro*. <<

[aa] Apocalipsis 6:6 En griego *un choinix* [un kilo ó 2,2 libras] *de trigo por un denario y tres choinix de cebada por un denario*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. <<

[ab] Apocalipsis 6:6 O *dañes*. <<

[ac] Apocalipsis 6:8 En griego *era el Hades*. <<

[ad] Apocalipsis 6:8 En griego *muerte*. <<

[ae] Apocalipsis 7:14 En griego *salieron de*. <<

[af] Apocalipsis 7:14 O *el gran sufrimiento*. <<

[ag] Apocalipsis 7:17 En griego *en el centro del trono*. <<

[ah] Apocalipsis 8:1 O *libro*. <<

[ai] Apocalipsis 8:11 En griego *Ajenjo*. <<

[aj] Apocalipsis 9:1 O *el abismo,* o *el averno*; también en 9:11. <<

[ak] Apocalipsis 10:2 O *libro*; también en 10:8, 9, 10. <<

[al] Apocalipsis 10:4 En griego *Sella*. <<

[am] Apocalipsis 11:7 O *el abismo*, o *el averno*. <<

[an] Apocalipsis 11:8 En griego *la gran ciudad*. <<

[ao] Apocalipsis 11:15 O *su Mesías.* <<

[ap] Apocalipsis 12:10 O *su Mesías*. <<

[aq] Apocalipsis 12:14 En griego *de la serpiente*; también en 12:15. Ver 12:9. <<

[ar] Apocalipsis 12:18 En griego *Entonces él se plantó*; algunos manuscritos dicen *Entonces me planté*. Algunas traducciones incluyen todo este versículo en el 13:1. <<

[as] Apocalipsis 13:6 Algunos manuscritos dicen *y su habitación y a todos los que viven en el cielo*. <<

[at] Apocalipsis 13:8 O *no estaban escritos en el libro de la vida que pertenece al Cordero, que fue sacrificado antes de la creación del mundo.* <<

[au] Apocalipsis 13:18 O *de la humanidad*. <<

[av] Apocalipsis 13:18 Algunos manuscritos dicen *616*. <<

[aw] Apocalipsis 14:4 En griego *Ellos son vírgenes que no se han contaminado con mujeres*. <<

[ax] Apocalipsis 14:4 En griego *como primicias*. <<

[ay] Apocalipsis 14:14 O *semejante a un hijo de hombre*. Ver Dn 7:13. Hijo del Hombre es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. <<

[az] Apocalipsis 14:20 En griego *1600 estadios* [296 kilómetros ó 180 millas]. <<

[ba] Apocalipsis 15:3 Algunos manuscritos dicen *Rey de los siglos*. <<

[bb] Apocalipsis 15:6 Otros manuscritos dicen *piedra blanca*; incluso otros dicen *[prendas] blancas hechas de lino*. <<

[bc] Apocalipsis 16:7 En griego *oí que el altar*. <<

[bd] Apocalipsis 16:13 En griego *impuros*. <<

[be] Apocalipsis 16:16 O *Ar-Magedon*. <<

[bf] Apocalipsis 16:21 En griego *un talento* [75 libras]. <<

[bg] Apocalipsis 17:1 En griego *está sentada*; también en 17:9, 15. <<

[bh] Apocalipsis 17:3 O *en espíritu*. <<

[bi] Apocalipsis 17:8 O *el abismo*, o *el averno*. <<

[bj] Apocalipsis 18:2 En griego *impuro*; igual en las dos frases siguientes donde aparecen las palabras *repugnante* y *sucio*. <<

[bk] Apocalipsis 18:2 Algunos manuscritos condensan las últimas dos líneas y dicen *un nido para todo tipo de buitres sucios [impuros] y espantosos*. <<

[bl] Apocalipsis 18:3 Algunos manuscritos dicen *han bebido*. <<

[bm] Apocalipsis 18:6 O *Denle un castigo igual a*. <<

[bn] Apocalipsis 18:6 O *preparen la misma cantidad*. <<

[bo] Apocalipsis 18:24 En griego *las calles de ella*. <<

[bp] Apocalipsis 19:1 En griego *Aleluya*; también en 19:3, 4, 6. *Aleluya* es la transliteración de un término hebreo que significa Alabado sea el Señor. <<

[bq] Apocalipsis 19:6 Algunos manuscritos dicen *el Señor Dios*. <<

[br] Apocalipsis 19:10 O *es el mensaje confirmado por Jesús*. <<

[bs] Apocalipsis 19:16 O *En la túnica y el muslo*. <<

[bt] Apocalipsis 20:1 O *el abismo*, o *el averno*; también en 20:3. <<

[bu] Apocalipsis 20:13 En griego *y el Hades*; también en 20:14. <<

[bv] Apocalipsis 21:3 Algunos manuscritos dicen *Dios mismo estará con ellos, su Dios*. <<

[bw] Apocalipsis 21:10 O *en espíritu*. <<

[bx] Apocalipsis 21:16 En griego *12.000 estadios* [1400 millas]. <<

[by] Apocalipsis 21:17 En griego *144 codos* [216 pies]. <<

[bz] Apocalipsis 21:19 La identidad de algunas de estas piedras preciosas es incierta. <<

[ca] Apocalipsis 21:27 O *nada ceremonialmente impuro*. <<

[cb] Apocalipsis 22:2 O *doce clases de fruto*. <<

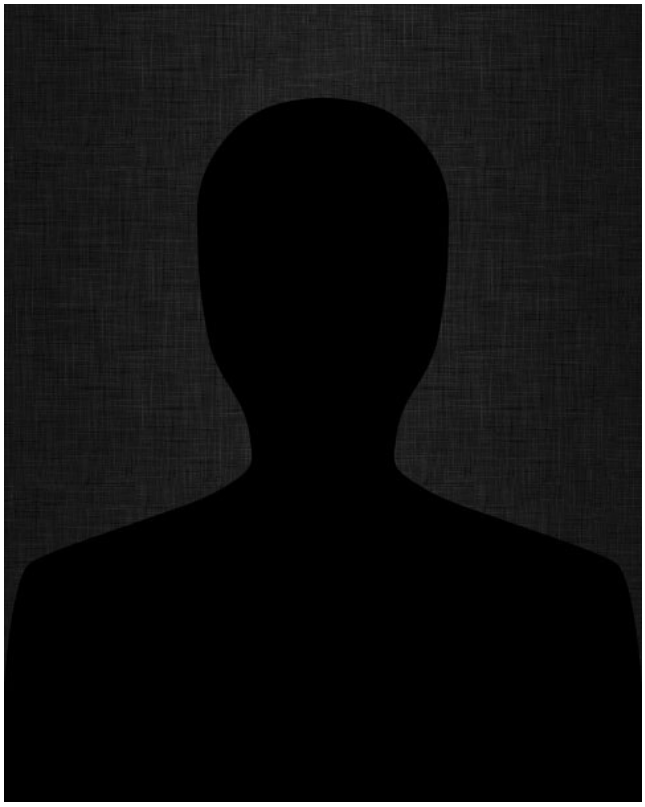
[cc] Apocalipsis 22:6 O *El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas*. <<

[cd] Apocalipsis 22:6 O *de repente*, o *rápidamente*; también en 22:7, 12, 20. <<

[ce] Apocalipsis 22:7 O *rollo*; también en 22:9, 10, 18, 19. <<

[cf] Apocalipsis 22:16 En griego *Yo soy la raíz y la descendencia de David*. <<

[cg] Apocalipsis 22:21 Otros manuscritos dicen *sea con todos*; incluso otros dicen *sea con todo el pueblo santo de Dios*. Algunos manuscritos incluyen *Amén*. <<



ANÓNIMO. Muchos de los autores son atribuidos por tradición, otros se saben por referencias dentro del propio libro o por referencias externas. Otros tantos son inferidos debido al estilo de escritura, vocabulario y época en la que pudieron ser inspirados. La lista a continuación es la suma de tradición, deducción, inducción, investigación, arqueología y sospechas bien fundadas:

- Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio = Moisés – 1400 a. C.
- Josué = Josué – 1350 a. C.
- Jueces, Rut, 1 Samuel, 2 Samuel = Samuel / Natán / Gad – 1000 – 900 a. C.
- 1 Reyes, 2 Reyes = Jeremías – 600 a. C.
- 1 Crónicas, 2 Crónicas, Esdras, Nehemías = Esdras – 450 a. C.
- Ester = Mardoqueo – 400 a. C.
- Job = Moisés 1400 a. C.
- Salmos = muchos diferentes autores, principalmente David – 1000 – 400 a. C.
- Proverbios, Eclesiastés, Cantares = Salomón – 900 a. C.
- Isaías = Isaías – 700 a. C.
- Jeremías, Lamentaciones = Jeremías – 600 a. C.
- Ezequiel = Ezequiel – 550 a. C.
- Daniel = Daniel – 550 a. C.
- Oseas = Oseas – 750 a. C.
- Joel = Joel – 850 a. C.

- Amós = Amós – 750 a. C.
- Abdías = Abdías – 600 a. C.
- Jonás = Jonás – 700 a. C.
- Miqueas = Miqueas – 700 a. C.
- Nahúm = Nahúm – 650 a. C.
- Habacuc = Habacuc – 600 a. C.
- Sofonías = Sofonías – 650 a. C.
- Hageo = Hageo – 520 a. C.
- Zacarías = Zacarías – 500 a. C.
- Malaquías = Malaquías – 430 a. C.
- Mateo = Mateo – 55 d. C.
- Marcos = Juan Marcos – 50 d. C.
- Lucas = Lucas – 60 d. C.
- Juan = Juan – 90 d. C.
- Hechos = Lucas – 65 d. C.
- Romanos, 1 Corintios, 2, Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito, Filemón = Pablo 50 – 70 d. C.
- Hebreos = desconocido, principales posibles son Pablo, Lucas, Bernabé, o Apolos – 65 d. C.
- Santiago = Santiago – 45 d. C.
- 1 Pedro, 2 Pedro = Pedro – 60 d. C.
- 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan = Juan – 90 d. C.
- Judas = Judas 60 d. C.
- Apocalipsis = Juan – 90 d. C.